CARTAS
DE
SAN JERÓNIMO

EDICION BILINGÜE

I

INTRODUCCIÓN, VERSIÓN Y NOTAS POR

DANIEL RUIZ BUENO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLXII

Nihil obstat: Dr. Luis Lazcaño, Censor.
Imprimatur: † Juan, Ob. aux. y Vic. gen.

Madrid, 18 diciembre 1962.

Núm. Registro 6702
Depósito legal M 16423-1962

INDICE GENERAL

Págs.

INTRODUCCION GENERAL

No podemos decir que San Jerónimo haya tenido extraordinaria fortuna entre nosotros. Un «San Jerónimo en España» que contara los claros varones que, como miembros de su esclarecida orden, han llevado su nombre llenaría más de un capítulo de nuestra general historia [1]. Referido a los que pacientemente se hayan inclinado sobre sus obras para verterlas a nuestra lengua, no llena más de un cuarto de página del importante ensayo del llorado P. José Madoz, publicado en «Revista Española de Teología» 11 (1951) 436-472, con el título de «Traducciones españolas de Santos Padres». Ciñéndonos a San Jerónimo, sólo las cartas han merecido la atención de nuestros intérpretes [2]. «Hay una traducción, varias veces editada, de Juan de Molina (Valencia 1520)». Esta fue sin género de duda la versión leída por Teresa de Ahumada, que, cuando era ya Teresa de Jesús, cuenta de sí misma: «Leía en las epístolas de San Jerónimo, que me animaban de suerte que determiné decirlo a mi padre, que casi era como tomar el hábito; porque era tan honrosa, que me parece no tornara atrás por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez» *(Vida* III 7). Es, pues, gloria póstuma, digámoslo así, de San Jerónimo que a tantas y tan nobles almas empujó hacia el «santo propósito», es decir, a la entrega total a Dios en la vida monástica, haber dado también a Santa Teresa, «enemiguísima» un tiempo de ser monja, el empujón definitivo hacia la Encarnación de Avila y hacia las altas cimas de la santidad. Más adelante hubo de continuar frecuentando la lectura de las cartas jeronimianas, como lo prueban algunas otras alusiones esparcidas por sus obras [3].

[1] Como un insigne «San Jerónimo en España» puede considerarse la clásica obra de fray José de Sigüenza *Historia de la orden de San Jerónimo,* cuyas tres partes se publicaron en 1595, 1600 y 1605. La primera parte es la vida del santo fundador. De ella se hizo una reimpresión en 1853. Como en la portada de esta edición se habla de «mejoras» respecto de la de 1595, es de temer no se reprodujera ésta fielmente. No puedo decirlo por no haberlas cotejado. Las partes segunda y tercera se publicaron en la «Nueva biblioteca de autores españoles» t.8 y 12. De desear fuera una reedición manejable, siquiera por gozar de la clásica lengua del P. Sigüenza.

[2] En el t.72 del *Corpus Christianorum,* que inicia la reedición de las obras de San Jerónimo (¡y ojalá sea rápida!), se citan, en la sección de la Bibliografía: VERSIONES RECENTIORES a F. L. Cuesta, G. Prado (de los que hablaré seguidamente) y a G. M. Cabello, que tradujo la carta 22 (Bilbao 1950). El hecho de citar para López Cuesta la edición de 1888 (Biblioteca económica filosófica) me da la certeza de que los redactores del *Corpus* tienen delante el ensayo del P. Madoz. Ninguna vida moderna (ni antigua) se cita de San Jerónimo en español. Otro vacío que urgiría llenar.

[3] Cf. *Concordancias de las obras de Santa Teresa de Jesús* (Burgos 1945) s. u. JERÓNIMO. La Santa conocía bien la vida de San Jerónimo, como lo prueban estas

Seguidamente cita el P. Madoz las «Epístolas selectas de San Jerónimo», por Francisco López Cuesta, Biblioteca Económica Filosófica, vol.40 (Madrid 1898). El lector pudiera creer que se trata de la primera edición. La que yo poseo lleva esta solemne portada: «Epístolas selectas del Máximo Doctor de la Iglesia, San Jerónimo, dedicadas a Jesucristo, Redentor y Señor nuestro. Con licencia. En la imprenta de Ramón Ruiz. Año de MDCCXCIV». Tan alta dedicatoria merecía algún mayor esmero en la impresión, materialmente plagada de gruesas erratas y con puntuación frecuentemente absurda. La traducción tiende a la paráfrasis y no escasea tampoco en errores de interpretación, debidos acaso algunos a deficiencias del texto latino. Se trata además, como lo dice el título, de una selección, que sólo comprende 53 cartas, o, más exactamente, 51, pues no puede contarse como carta la *Vita Pauli*, cuya versión se da, y la 52 es de San Cipriano a Donato, que no sabemos por qué se incluye entre las de San Jerónimo. Esta edición, hecha en la imprenta de Ramón Ruiz, es prácticamente ilegible (y debe de ser también muy rara). La librería religiosa de Barcelona repitió en 1896, «esmerada y correcta», la selección de López Cuesta. La «suma de la tassa» está firmada por «Don Juan de Peñuelas, Secretario de Cámara del Rey nuestro Señor, de Gobierno del consejo por lo tocante a los Reinos de la Corona de Aragón», en Madrid, a 27 de abril de 1758.

En un breve prólogo nos indica López Cuesta la finalidad de su trabajo, que, aparentemente, no puede ser más modesta:

«Habiendo, pues, yo traducido los años pasados la mayor parte de las epístolas de mi padre San Jerónimo, divididas en seis libros según los estados de la Iglesia, muchas personas celosas del bien común, viendo que muchos estudiantes no podían comprar toda la obra, me significaron que haría a Dios particular servicio y comodidad a dichos estudiantes, en entresacar, en un pequeño volumen, las que corresponden a las *Selectas* de latín, por el mismo orden que ellas están. Y como mi deseo en todos mis estudios y trabajos no sea otro sino acudir a esto y estaba ya hecho lo principal, condescendí fácilmente con su petición y gusto».

Las *Selectas* de latín eran una colección de cartas de San Jerónimo para la enseñanza de la latinidad, sobre todo en los seminarios. López Cuesta es un poco antecesor del abate Gaume, que

alusiones. Del P. Gracián dice que ha llevado los testimonios que le levantan con una alegría como un San Jerónimo *(Obras completas:* BAC III p.392). El mismo San Jerónimo no se libró de ser murmurado por la amistad que tenía con Santa Paula *(Obras completas:* BAC II p.920). Qué influencia difusa haya tenido San Jerónimo sobre Santa Teresa, es tema que no estaría mal abordara un buen conocedor de ambos maestros de la vida espiritual.

desató las iras de Menéndez Pelayo. Los libros que se ponen en manos de los jóvenes «no solamente han de contener pureza en la latinidad, sino también en los dichos y materias de que tratan». Y tomando el agua de más arriba, López Cuesta recuerda la sentencia de Horacio, «poeta moral»:

Quo semel est imbuta recens servabit odorem
testa diu (*Epist.* I.1,2,69s),

dicho de que gustaba también San Jerónimo, tan horaciano y virgiliano como ciceroniano—lo que le valió los sabidos azotes angélicos—. «Pues lo mismo que pasa en estos vasos, sucede en nuestras almas», nos dice discretamente López Cuesta, que, seguidamente, nos da una muestra de su erudición, no desdeñable. Así nos cita a Filón, en el libro que escribió: *Quod omnis homo probus sit liber;* a San Juan Crisóstomo en su hom. 36 *ad populum;* a San Agustín en el pasaje inolvidable de *Conf.* III 4,8 [4]. Luego los paganos: A Sócrates, «maestro de Platón y padre de la filosofía moral»; a Platón, llamado el divino, por las mismas sentencias que dijo; a Aristóteles, discípulo de Platón; a Séneca y a Plutarco, «gran filósofo» éste, «y en lo moral muy ilustrado, por lo cual fue escogido para maestro del gran emperador Trajano». Todos, judíos, Padres de la Iglesia y filósofos gentiles, están contestes en la suprema importancia de la buena educación de los jóvenes, pues «es imposible haber república bien concertada no habiendo este cuidado».

Así lo entendió también el sagrado concilio de Trento, «con particular asistencia del Espíritu Santo», al instituir los seminarios «en que se críen los mancebos desde su juventud. Porque como la edad—dice—de los niños, si no es bien instruida, sea inclinada a seguir los deleites del mundo, nunca persevera perfectamente en la disciplina eclesiástica, sin algún grande y singular auxilio de Dios, si no son informados desde la tierna edad en piedad y religión antes que el hábito y mala costumbre se apodere de ellos». De ahí la formación de las *Selectas* de latín y de ahí la caritativa ayuda de López Cuesta con su versión.

Pero, naturalmente, no sólo a los estudiantes de latín; «el jugo de devoción» que destilan las cartas de San Jerónimo puede criar en todo género de personas no sólo elocuencia, sino, «lo que es de más importancia, la devoción y amor de Jesucristo».

«Porque ¿qué podrán desear que no se halle cumplidísima-

[4] Helo aquí, tomado del propio prólogo de López Cuesta: «Excitabar sermone illo, et accendebar, et hoc solum in tanta fragrantia refrangebat, quod nomen Christi non erat ibi: quoniam hoc nomen, secundum misericordiam tuam, Domine, hoc nomen Salvatoris mei, Filii tui, in ipso adhuc lacte matris tenerum cor meum pie biberat, et alte retinebat; et quidquid sine hoc nomine fuisset, quamvis litteratum, et expolitum, et veridicum, non me totum rapiebat».

mente en solas las epístolas de San Jerónimo? ¿Queréis ser instruidos en la manera de vivir piadosa y cristianamente? Pues leed la epístola que escribió a Lucinio, nuestro español, natural de Córdoba. ¿Queréis aprender modestia? Pues leed la que envió a uno que se llamaba Antonio, que allí lo enseña con gran brevedad. Y si quiere el clérigo saber qué tal haya de ser su vida, lea la que envió a Nepociano, que allí lo trata con más claridad y brevedad y con más fervor y más altamente que ningún otro».

Discretas ideas, todas éstas, que no era bien perder, pues justifican cumplidamente el trabajo de López Cuesta... y el nuestro. Y como aprovechamos aquí sus ideas, así nos hemos aprovechado de su trabajo en lo mejor que él tiene: el castizo sabor de su castellano, que acaso no esperáramos de un autor del siglo XVIII; pero nuestra lengua estaba aún en todo su vigor y los influjos extraños no la rozaban más que en la sobrehaz.

El P. Madoz no menciona en su ensayo bibliográfico las «Cartas selectas de San Jerónimo» (Buenos Aires 1945), por Sigfrido Huber, que se dicen «versión directa del latín» y son, en gran parte, versión de la versión de López Cuesta.

«La única traducción existente en castellano, dice Huber, es del año 1758, la cual, pese a cierta pesadez, siendo a veces más parafrástica que traducción, vio varias reimpresiones a mitad del siglo pasado; luego, en forma de una selección, en la «Biblioteca Filosófica económica», Madrid 1888, y a principios de este siglo otra edición en París. En la presente hemos utilizado, en parte, la versión antigua de López Cuesta, tratando de conservar algo de su sabor arcaico, pero revisándola con criterio filológico, conforme al texto original de la edición de Viena» (p.21s).

Creo superfluo poner aquí página frente a página de las versiones de López Cuesta y Huber para hacer ver lo a fondo que el segundo utilizó al primero. Baste notar que López Cuesta formó su carta XII con la 43 de Hilberg, a Marcela, y un fragmento de la 46, de Paula y Eustoquia a la misma Marcela. Así, el sueño de una noche de verano, la invitación que hace Jerónimo a Marcela a retirarse a la vida rústica en los alrededores de Roma (donde Marcela poseía, efectivamente, un campo), se convierte, con la añadidura de la carta 46, en una invitación a ir a Belén. Pues bien, este embrollo de López Cuesta lo deja intacto Huber, y aun lo agrava en su introducción a la carta XLIII, que no fue escrita desde Belén, sino en Roma mismo. Otro ejemplo de la fiel dependencia del intérprete moderno respecto al antiguo: En el punto mismo o, por ser absolutamente exactos, un punto antes que López Cuesta interrumpe, sin decir oxte ni moxte, la carta XLVII, a Pammaquio, la interrumpe también Huber, si bien

tiene el buen acuerdo de advertírnoslo. Otro: El número de cartas de una y otra selección es prácticamente el mismo. Si mi recuento no falla, la única adición es la carta primera de Hilberg, «sobre la mujer siete veces herida». La causa de este privilegio no se adivina, pues se trata de fruto primerizo, muy retórico, de nuestro héroe. En cambio, añade, y ésta sí que es adición de verdad, una «carta al caballero Pamaquio sobre lo que trae de bueno y de malo la vejez». En nota se nos advierte que esta carta no figura en la edición de Viena. ¿De dónde la ha tomado él? Es, a ojos vistas, espuria. La correspondencia entre San Agustín y San Jerónimo comprende seis cartas en López Cuesta y otras seis en Huber. Faltan las más características para formarnos idea de lo que tuvo de dramática aquella correspondencia y, por ende, de lo que tiene aún de ejemplar para nosotros. «Para Teófilo, obispo de Alejandría», hallo una sola carta en el índice de López Cuesta, y una sola en el índice de Huber. Con lo que queda totalmente en la sombra la triste relación que San Jerónimo, por su mal sino, hubo de tener con aquel siniestro personaje. Huber imita a López Cuesta hasta en reproducir la *Vita Pauli;* pero le gana en generosidad, pues nos da también, traducida, la *Vita Malchi captivi.* San Cipriano, en cambio, desaparece.

Siendo esto así, no sé hasta qué punto tiene derecho el P. Huber a poner al frente de su obra, en la portada misma, estas palabras, que, por lo demás, son la verdad misma: «Car à tourner d'une langue étrangère, la peine est grande et la gloire légère» (OZANAM, *Livre du Centénaire).* La mayor parte de la «peine» se la lleva López Cuesta, excepto para la carta a Inocencio, que, si no me engaño, se resiente de ello.

Todo lo que tenía de modesto el empeño de López Cuesta: ayudar a unos pobres seminaristas en la traducción de las *Selectas* de latín, de San Jerónimo, lo tiene de grandioso el de Huber. En su *Introducción* cita unas palabras fatídicas de Hilaire Belloc, que son, a su vez, introducción a las conferencias sobre «La crisis de la civilización», dictadas por el escritor francés en 1937 en la Universidad de Fordham. En síntesis dijo Belloc, en 1937, que estamos al borde del caos y que los hombres iban a sumirse en un estado de desconcierto propicio a la destrucción de la sociedad. En pareja crisis, no habría más alternativa que la restauración de la fe católica o la extinción de nuestra cultura. A las voces de mal agüero de Belloc se une el axioma pesimista que sienta Emerson, maestro de un pueblo, uno de cuyos mitos máximos—y de máxima incitación—es el progreso: «Society never advances. It recedes as fasten on one side as it gains on the other. Is pro-

gress is only apparent, like the workers of a treadmill»[5]. Y hasta Hamlet nos dice: «The time in out of joint»: «El tiempo está fuera de quicio».

«El caos—dice ahora Huber—está en medio de nosotros y la cristiandad vive una de las crisis más graves de toda su historia, más profunda tal vez y fundamental que la del siglo XVI... Por tanto, lo que importa a la cristiandad de nuestros días es reconcentrarse hacia los valores esenciales que forman nuestra eterna e imperecedera substancia espiritual, despojar en lo posible el depósito de la fe de todo lo accesorio humano y de los cascotes de la historia, caminar con ánimo despejado hacia las fuentes que alimentaron la Iglesia, cuando, declarada ilegal y al margen de la ley, conquistó su victoria sobre el mundo: volver al estudio de las Sagradas Escrituras, de los dos Testamentos y de los antiguos Padres de la Iglesia».

«La voluntad—prosigue Huber—de servir a esta necesidad nos alentó en la ardua empresa de presentar las célebres cartas de uno de los más grandes doctores de la Iglesia, San Jerónimo, en una traducción nueva, cómoda y en todo fiel al original» (p.15ss).

Es difícil resistir a la tentación de apostillar brevemente tan solemnes aseveraciones de Huber. Que el mundo está pasando por grave crisis, ¿quién lo pondrá en duda? La cristiandad, como parte que es del mundo, no escapa tampoco a la crisis general. He aquí una página viva, es decir, sincera, de un teólogo de nuestros días:

«El actual momento de restauración no puede engañar a nadie sobre las proporciones de la crisis en que, juntamente con el mundo, se halla la Iglesia. El plazo de los cuadros y formas restablecidas puede ser corto; tras ellos, desde muy cerca, mira irónicamente la desnuda voluntad de destrucción de todo lo formado. Pero el mundo, que sufre dolores de parto, es una humanidad que por vez primera tiene conciencia de su unidad sobre este globo y del deber de gobernarse a sí misma. Y persigue estos fines con una energía hasta ahora desconocida. Los cataclismos por que pasa son, en su voluntad y en su conciencia, los de ropura o estallidos de una piel demasiado estrecha, potentes ampliaciones de volumen, desde el volumen europeo o asiático hasta

[5] Huber traduce: «La sociedad nunca progresa. Retrocede por un lado en la medida que adelanta por el otro. Sus adelantos son sólo aparentes, a semejanza de los obreros que caminan sobre las ruedas de un molino de sangre» (RALPH WALDO EMERSON, *Essay on History*). Ignoro lo que es un molino de sangre, e ignoro, consiguientemente, qué obreros caminen y cómo caminen sobre sus ruedas. Mi ignorancia de la lengua de Shakespeare me impide polemizar aquí con Huber. Sin embargo, pues *treadmill* significa «noria», la imagen de Emerson resultaría clara si dijéramos que el progreso es un subir y bajar, un adelantar y retroceder, «como los cangilones de una noria».

el cósmico o universal. La Iglesia no tiene otro remedio que convencerse, juntamente con la humanidad, de esta situación y de esta misión cósmicas y apercibirse para ellas. Como Iglesia católica, está predestinada para ello. En muchos aspectos está preparada para ese empeño (por ejemplo, en su espíritu misionero y en el empleo de los medios para su misión universal); pero en más de uno se ve sorprendida y se halla insuficientemente preparada. Acaso, desde la Reforma, ha continuado por demasiado tiempo, en su Contrarreforma, manteniendo los viejos marcos ideológicos de la Edad Media. La prueba es la poca ayuda que recibimos cuando, en nuestro apuro, nos dirigimos a los teólogos del barroco. Su parentesco con su propio pasado salta a los ojos; no así la vinculación con su futuro...» [6]. Cortamos la cita, pues habría acaso que transcribir todo el folleto de Von Balthasar. ¡Crisis, desde luego! Pero la crisis es la entraña misma de la historia. Ahora, ¿estará la solución o superación de la crisis actual (para entrar en otra so pena de amodorrarnos) en volver al estudio de las Sagradas Escrituras, de los dos Testamentos? Nadie mejor que San Jerónimo—o un traductor de San Jerónimo—para proponernos ese remedio. ¡Pero ese mismo estudio está en crisis! ¿Y fue, acaso, el estudio de los dos Testamentos lo que le dio a la Iglesia de los tres primeros siglos la fuerza para vencer al mundo, es decir, al Imperio romano, que, efectivamente, la declaró religión ilícita e hizo cuanto pudo por ahogarla en sangre? Más cerca de la verdad está Huber en la cita bíblica con que cierra todo este apocalíptico comienzo de su *Introducción: Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?* (1 Io 5,4-5). En cuanto al *estudio* de los Padres de la Iglesia, en la medida, grande ciertamente, si no se queda en puro estudio, en que despiertan nuestra fe y encienden nuestra caridad—*fides quae per caritatem operatur*—, es indudablemente parte importante de nuestra victoria sobre el mundo..., el demonio y la carne, causantes últimos de todas las crisis y de todos los caos. Sobre lo arduo de la empresa de mondar y escamondar las paráfrasis y ampliaciones de la versión de López Cuesta no hay para qué insistir aquí.

No se crea, sin embargo, que desestimo el trabajo de Huber. Comparado con el que seguidamente tendré que examinar, resulta un monumento. La *Introducción* respira un entusiasmo y admiración de buena ley por el solitario betlemita y Doctor Máximo de la Iglesia, que no hay que desaprovechar por si puede contagiar felizmente a otros:

[6] H. von Balthasar, *Die Schleifung der Bastionen* [3] (1954).

«Por fin, tengamos presente que San Jerónimo sobrepujó y excedió tanto a todos sus contemporáneos, con la sola excepción de San Agustín, que en cuanto a saber, conocimientos e inteligencia ningún otro podía alcanzarlo aun de lejos y discurrir con él de igual a igual. Y he aquí una calidad que, en todos los tiempos, los hombres difícilmente soportan y muy raras veces perdonarán. El presbítero de Belén es la figura cimera de su época. Se yergue como un gigante sobre el panorama espiritual de su tiempo y lanza a los cuatro vientos su grito enérgico y vibrante, sea contra los herejes, sea contra la decadencia moral doquiera la vea. Clama a la penitencia con la voz de Elías o de Juan Bautista. Los mejores le siguen, los mediocres le critican, los malos le odian ardientemente. El no quiere agradar a nadie [7]. Se acuerda de la frase de Pablo: *Si quisiera aún agradar a los hombres, ¿cómo podría agradar al Señor?* No quiere tampoco ofender ni herir. Quiere curar» (p.50-51).

Este fragmento de panegírico me ahorra hacerlo yo por mi cuenta y hasta me abstengo, en honor de San Jerónimo, de ponerle, como pudiera, alguna ligera apostilla. Lo importante es que ese gigante erguido sobre el panorama espiritual de su tiempo fue un hombre como nosotros que tuvo que luchar denodadamente contra sí mismo; y si fue, como él se llama alguna vez a sí mismo, cirujano de las almas, lo fue, según nuestro dicho popular, bien acuchillado. El P. Huber nos dice con frase gráfica: «Jerónimo no fue uno de aquellos santos fantásticos de ciertos hagiógrafos que cayeron del cielo todos hechos y se hartaron a los pechos de sus madres de leche de santidad para toda su vida. Jerónimo es un santo cuyo ejemplo estimula sin desalentar, porque es de carne y sangre, como todo hombre nacido de mujer, y, como Pablo, conoció en sus miembros aquella ley que pugna contra la ley del espíritu» (p.36). Y así pudiéramos espigar otras ideas vivas y válidas que delatan a un buen conocedor del héroe del poema. Luego sigue una «vida de San Jerónimo», fundada principalmente en las cartas. La *Introducción* alcanza así sus buenas 109 páginas. Y todavía se pone una introducción particular a cada carta, breve por lo general (y, a veces, casi mera transcripción de las de López Cuesta) [8]. Añadamos finalmente las notas y

[7] Que San Jerónimo no quiere agradar a nadie, en contraste con Cicerón, que quería agradar a todo el mundo, es idea de Wright, que copia Huber y, como él, nosotros: «Like Cicero who is his closest exemplar in latin literature, he writes on all subjects with equal skill. The two men in character are all together different: Cicero wished to please everybody, Jerome wished to please no one; Cicero was wrapped up in the things of this world; Jerome fixed his gaze steadfeastly on the world to come» (*Select Letters* XIII).

[8] He aquí un ejemplo de las leves variaciones que Huber sabe dar a las notas introductorias de López Cuesta. Dice éste en su carta 25 «para Exuperancio»:

«Caballero noble y virtuoso, al cual amonesta que, dejando el servicio del emperador y su caballería, se retire a servir a Nuestro Señor con más perfección;

referencias muy cumplidas y no vacilaremos en saludar en el P. Huber un benemérito trabajador en los estudios jeronimianos.

No podemos decir lo mismo de las «Cartas espirituales» de San Jerónimo, traducción, prólogo y notas del P. Germán Prado, benedictino de Silos, aparecidas, sin fecha, en la «Colección Excelsa) [9]. No es fácil adivinar el criterio que sigue en su edición el ilustre benedictino. ¿Qué quiere ante todo decir eso de «cartas espirituales»? ¿Hay alguna de las de San Jerónimo que no lo sea? «La elección se imponía», dice el P. Prado en su prólogo... Pero no solamente elige, sino que a veces mutila los textos. ¿Qué criterio sigue para suprimir ciertos textos? No aparece claro el criterio elegido.

De su versión juzga así el propio P. Prado: «La traducción procura ajustarse al original lo más fielmente posible, al revés de lo que otros han practicado, y entre ellos el P. López Cuesta, antiguo monje jerónimo, en la versión castellana, cuyas reiteradas ediciones todavía andan por las bibliotecas». Ya hemos indicado que la versión de López Cuesta tiende a la paráfrasis. La del P. Prado, sometida a un minucioso examen, incurre en algunos errores de nota. Valga por todo lo que pudiéramos buscar y hallar esta nota (con la que he dado totalmente al azar), que corresponde a la carta 143 de San Jerónimo «a Alipio y Agustín, obispos». El final lo vierte así el P. Prado:

«Vuestros santos hijos comunes Albino, Apiniano y Melania os saludan con afecto. Di estas letras en Belén para que las llevase al santo presbítero Inocencio. Vuestra nieta Paula os pide dolorida que os acordéis de ella...»

Albino es error o errata por Albina; Apiniano es Piniano. Las letras (latín: *litterulas,* «breve carta») ¿se dan al santo presbítero Inocencio para que las lleve o se han de llevar a él? A «vuestra nieta Paula» corresponde esta nota: «Término de singular afecto, aunque Santa Paula, retirada entonces en Belén, jamás había visto a San Agustín, como tampoco su director San Jerónimo; ni tal vez Albino, Apiniano ni Melania, los que vivían en Belén en sus cenobios respectivos» (p.21). El P. Prado fecha la carta «a Alipio y Agustín» en Belén, año 419. Por esta fecha, Santa Paula no estaba retirada en Belén, sino muerta y sepultada,

y que, para esto, dé su hacienda a los pobres y se vayan a Belén, él y su hermano Quintiliano». Y amplía Huber:

«Exuperancio era un caballero noble y virtuoso, que estaba en el servicio militar. San Jerónimo le exhorta que, dejando el ejército del emperador, se retire a servir a Nuestro Señor con más perfección, que para esto dé su hacienda a los pobres y a sí mismo a Dios, y que se venga juntamente con su hermano Quintiliano a Belén».

[9] En la página 173 se advierte un claro galicismo: «¿Qué poeta, qué sofista no ha bebido en la fuente de los profetas? En ellas, sí, *desalteraron* los filósofos la sed de su ingenio y precisamente lo que de los nuestros tienen es lo que a nosotros *les* asemeja (p.173). En la página 140 se traduce *ipsa castra* por «los mismos campos».

desde el año 404, en la iglesia de la Natividad, junto al pesebre del Señor. La *neptis uestra Paula* es la efectiva nieta de Santa Paula, hija de Toxocio y Leta. Además, Albina, madre de Melania, la joven, y Piniano, esposo de ésta, no habitaban en cenobio alguno de Belén, sino que, lanzados de Roma por la general tormenta de los bárbaros, paseaban su ascético aburrimiento por partes varias del Imperio. Poco antes de ir a Belén habían estado en Africa, en Tagaste, de donde era obispo Alipio, y en Hipona, donde aconteció a Piniano la extraordinaria aventura que puede leerse en VAN DER MEER, *San Agustín, pastor de almas.*

Para incluir en un «exiguo tomo» treinta y seis cartas hay que dejar necesariamente fuera mucha substancia del pensamiento jeronimiano. Una carta, como todo lo que se escribe por interno y sincero impulso, lleva la unidad íntima de todo lo vivo. Mutilarlo es un atentado a la vida. Para los antiguos sobre todo, para San Jerónimo muy señaladamente, la carta era casi un poema. En cada una nos da a veces su alma entera; siempre, pedazos vivos de ella. En esa alma vibran, a veces con violencia, todas las fibras de un hombre excepcional en lo humano y en lo divino.

San Jerónimo merece mucho más, y si sus cartas son—como lo son—el monumento, más perenne que el bronce, de su alma y de su tiempo, había que intentar ofrecerlo a la contemplación y admiración de los lectores en toda su integridad y, de ser posible, en toda su limpidez y grandeza. En cuanto a la integridad, sólo faltan en nuestra edición dos cartas. La primera la omite también Hilberg en su edición del Corpus de Viena. Es la 150 de Vallarsi (Migne), y se trata de la versión latina de una carta escrita en griego por Procopio de Gaza a un Jerónimo egipcio, no nuestro estridonense. La segunda por nosotros omitida es la *Disputatio de sollemnitatibus paschae,* 149 de la edición de Vallarsi, que fue el primero en incluirla entre las cartas jeronimianas, a pesar de que no es carta ni es jeronimiana, como el mismo Vallarsi confiesa. Nada le quitamos, pues, a San Jerónimo. Ni siquiera hemos caído en la tentación (que vagamente nos asaltó) de suprimir, por ejemplo, las cartas de San Agustín a San Jerónimo, remitiendo a los dos tomos de cartas de aquél publicadas aquí mismo. El traductor de San Agustín—y de *algunas,* sólo algunas, de las cartas de San Jerónimo a San Agustín—tiene ante todo delante un texto latino que no es el que tengo yo. Y en segundo y principal lugar, la versión misma no me satisface. Creo que carece de rigor, a veces de exactitud y siempre de fidelidad al estilo agustiniano. Realmente, los criterios de traducir son tantos como los traductores; pero el *fidus interpres* lo será tanto más cuanto más nos dé del autor traducido: su pensamiento,

su fervor, su sentir, su estilo. Empresa imposible, y de ahí lo heroico de nuestra tarea y lo justo de apelar al perdón o conmiseración por el fracaso ineludible. Se tratará siempre de una aproximación, como esas cantidades matemáticas que tienden al límite sin llegar jamás a él. Séame lícito confesar mi esfuerzo por la máxima aproximación, lo mismo en San Agustín que en San Jerónimo, lo mismo en la letra que en el espíritu, o, en términos manidos, en fondo y forma. Monumento, pues, íntegro primeramente. Límpido también en su texto latino, tal como críticamente lo estableció Isidoro Hilberg en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, editum consilio et impensis Accademiae litterarum Caesareae Vindobonensis,* más brevemente, entre nosotros, Corpus de Viena. Para las ciento veinte primeras cartas tomamos el texto de la colección «Budé», que sigue el de Hilberg: SAINT JÉRÔME, *Lettres,* texte établi et traduit par Jérôme Labourt, Docteur en théologie et Docteur en Lettres, chanoine de Notre-Dame de Paris (t.1-6, 1949-1958). El último tomo no ha aparecido aún, y para las últimas cartas, de la 121 a la 154, hemos dispuesto del tomo correspondiente de Hilberg, publicado Dios sabe con cuánto sacrificio, «Vindobonae, Kal. Mart. MCMXVIII». Los índices y prefación prometida no han aparecido todavía. El haber podido utilizar cómodamente ese tomo del Corpus de Viena es gracia que debo a la magnanimidad (a la *megalopsychia* aristotélica que tan bien lo define) de don César Real de la Riva, catedrático y bibliotecario de la Universidad de Salamanca. Así, al poner al alcance de cualquier mano el texto original de este gran artista de la lengua latina, no sólo renovamos, sino que superamos con creces la tradición de las *Selectas* de latín de los tiempos de López Cuesta. Todo el que ama la lengua de Cicerón y Virgilio—que no ha dejado nunca de ser la lengua de la Iglesia—nos lo agradecerá. No somos partidarios del abate Gaume, para quien el estudio de los clásicos era el gusano roedor del alma juvenil; pero tampoco damos del todo la razón a don Marcelino cuando proclama con juvenil desenfado:

En arte soy pagano hasta los huesos,
pese al abate Gaume, pese a quien pese.

Si nosotros deseamos que se lea el latín de San Jerónimo, en *Selectas* o, quien se sienta con arrestos, en las cartas completas, no es porque nos dé miedo la lectura del dulce Virgilio, cristiano antes de Cristo, como de Sócrates lo dijo San Justino, filósofo y mártir; ahí vemos más bien una de tantas pruebas de la continuidad del espíritu y, por ende, de las ideas, de las formas y de la cultura. Y aquí, como en otro orden de cosas, no debe el hombre separar lo que Dios unió.

Finalmente, quisiéramos que a la integridad y limpidez con que ofrecemos el monumento de las cartas jeronimianas correspondiera también la limpidez, gracia y fuerza de la versión castellana. Sin juramento se me podrá creer que me he esforzado por conseguirlo. Para ello he echado mano de cuantos adminículos han estado a mi alcance—*summo studio et labore*—, como de la adquisición de su biblioteca, en Roma, decía San Jerónimo (*Epist.* 22,30). El excelente *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens,* de A. Blaise (Estrasburgo 1954), ha estado constantemente sobre mi mesa de trabajo y me ha sacado de más de un apuro. Todas las versiones anteriores a la mía que he podido manejar me han prestado buenos servicios. Todas, hasta las que me han enseñado cómo no se debe traducir. Enseñanza negativa, pero no desdeñable. Las hechas bien y a conciencia me han enseñado cómo debe ser mi traducción, y siempre he opinado que es insensato traducir mal en castellano lo que ya está bien traducido en alemán, francés o inglés. Pero se trata siempre de una labor previa, como de roturación, equivalente a buscar un término en el diccionario. En el momento decisivo, sólo el texto original, con su incomparable fuerza sugeridora, está ante los ojos. Luego sale... lo que Dios quiere. Concretamente, la traducción que más me ha ayudado, en las cartas que comprende, es la del tantas veces mentado López Cuesta, que, si es cierto que generalmente me ha enseñado cómo no debía traducir yo, ya he dicho también que en su sabroso castellano no tiene precio. El P. Vizmanos, en su obra *Las vírgenes cristianas de la primitiva Iglesia,* obra valiosísima, ha traducido cuatro cartas de San Jerónimo: la 22, a Eustoquia; la 107, a Leta; la 128, a Pacátula (o a Gaudencio), y la 130, a Demetriada, que desenvuelven, todas, el tema de la virginidad. Sólo he consultado la 130, a Demetriada. De la correspondencia entre San Jerónimo y San Agustín he dicho ya algo. La he consultado y cotejado íntegra y despacio; pero la enseñanza, por lo general, ha sido negativa. También me parece que San Agustín merecía algo más. De las extranjeras, algo tardíamente me llegó la versión inglesa: «Select Letters of saint Jerome», by F. A. Wright (Londres 1933), publicada en la excelente colección «Loeb classical Library». Con gran pena mía, no me ha sido posible aprovechar la traducción alemana de la «Bibliothek der Kirchenväter», pues de los dos tomos dedicados a San Jerónimo mi mala fortuna quiso que sólo el primero viniera hace unos años a mi biblioteca. Todavía, sin embargo, en este primer tomo, bajo el título de «Nekrologe», se incluyen algunas importantes cartas, por ejemplo, el *Epitaphium Paulae,* por citar la más importante. Por cierto que su cotejo con la versión de Labourt me hizo comprender una vez más lo difícil

de este arte de trujimán, cuando ante un mismo texto cada uno tira por su lado. Pero la ayuda por todos conceptos más valiosa, para traducción y comentos, me ha venido de la ya mentada edición y versión de la colección «Budé». Sin pareja ayuda, mi versión y anotación no se hubiera hecho. El primer tomo lleva fecha de 1949, y el sexto, hasta ahora último, la de 1958. A la verdad, una traducción no está nunca acabada, como no se acabará nunca de interpretar, digamos, la novena sinfonía de Beethoven. «Estamos siempre empezando», decía, para no salir de entre músicos, nuestro Manuel de Falla, que, si lo refería modestamente a su labor creadora, no menos cabe referirlo a la faena de interpretación o traducción. Mi gusto sería, ahora que he terminado, empezar la versión y comentario de las cartas jeronimianas. Pero no puede ser. Como decía un mi amigo, ducho en sinónimos (cuando aún no estaba publicado el Casares): «El tiempo apremia; urge, corre, vuela». El tiempo, es decir, la vida con sus exigencias, que son empellones hacia otra cosa. Y nada más acerca de la versión.

El lector notará, desde la primera carta, que mi labor no se ha limitado a la de *fidus interpres*. Las cartas de San Jerónimo son un mundo o más de un mundo: el mundo de fines del siglo IV cristiano y comienzos del V, los años decisivos del ocaso del Imperio de Occidente y primeros albores de una aurora apenas barruntada. Era un deber mío situar cada carta dentro de ese mundo o de esos mundos: uno en irremediable ocaso y otro en naciente aurora. Y, naturalmente, dentro de esos dos mundos, la persona misma de San Jerónimo, para él entonces y para nosotros ahora, es lo más importante (para Michel de Montaigne, decía Michel de Montaigne, no hay en el mundo nada tan interesante como Michel de Montaigne). Lleva, pues, cada carta su correspondiente introducción. Ello nos ahorra a nosotros prolongar demasiado ésta que el paciente lector está leyendo, y al lector mismo, distraerse con notas al pie de página, de que nunca fuimos amigos. El lector, ante el texto limpio. Este, original o vertido, hará lo principal. El previo laboreo, para que la semilla caiga en tierra blanda, se da en la introducción. El que no lo necesite, que dé gracias a Dios y salte sin más al texto. Confieso también que esta labor previa queda inacabada. Llevarla dignamente a cabo supondría una obra por sí, y no chica. Empresa tentadora cuando Dios nos quiera dar vagar para acometerla.

En su «Foreword» a la importante obra colectiva editada por F. X. Murphy *A Monument to saint Jerome* (Nueva York 1952) escribe el cardenal Tisserant: «Cuando yo llegué, el 22 de octubre de 1904, a la escuela bíblica de los padres dominicos en Jerusalén y pedí al P. Hughes Vincent me indicara qué lecturas

convenían a quien deseaba consagrar su vida al estudio del Antiguo Testamento, me sugirió tres títulos: *Historia del pueblo judío en tiempo de Cristo,* por Schürer; la *Traducción francesa, anotada, del Zend-Avesta,* por Darmestetter, y las *Cartas de San Jerónimo.* Yo escogí dos de esos títulos: los tres tomos de Schürer y las *Cartas de San Jerónimo.*

Cuando, cuatro años más tarde, vine a ser *Scriptor orientalis* en la Biblioteca Vaticana y pregunté a mi colega más antiguo, Pio Franchi d'Cavalieri, qué me convendría leer para lograr un estilo latino fluido para mi trabajo de catalogación de los manuscritos orientales, me contestó: 'Las cartas de San Jerónimo'. Y una vez más eché mano del tomo 22 de la *Patrología latina* de Migne.

Más tarde compré la edición de Hilberg en el *Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum,* publicada por la Academia Imperial de Letras de Viena—los dos primeros volúmenes habían aparecido antes de la primera guerra mundial y el tercero podía adquirirse por unos *centisimi,* cuando el chelín austríaco estaba por los suelos. Pero los índices no han aparecido todavía, y no es de esperar que aparezcan por ahora, pues la segunda guerra mundial completó las ruinas de la primera. *Multa flagella peccatorum,* como escribía el mismo viejo guerrero al comienzo de su última carta a Donato (Hilberg 154)».

«Naturalmente, prosigue el cardenal Tisserant, las *Cartas* de San Jerónimo son importantes no sólo por su forma, sino también por su fondo. Son la más interesante de sus obras para quienes deseen conocer su personalidad, su mundo y su tiempo».

Desde 1904, en que Eugène Tisserant llega a la escuela bíblica de Jerusalén, hasta 1962, en que preside la Pontificia Comisión Bíblica de Roma, hay una tirada de años. Y, ora en las dos espantables columnas del grueso tomo 22 de la *Patrología latina* de Migne, ora en los ágiles y entonces baratísimos, hoy rarísimos, volúmenes de Hilberg, San Jerónimo ha sido fiel compañero de este príncipe de la Iglesia y de las letras, ingresado poco ha en la Academia Francesa. Apenas si pudiera venirnos invitación más alta a la lectura de estas imperecederas cartas, que desde su nacimiento despertaron la apetencia de leerlas y releerlas. El papa Dámaso, de gloriosa memoria, un día del año 384 le manda decir a Jerónimo que no se duerma en la sabrosa lectura, sino que escriba y, de paso, le mande lo que tenga ya a mano. Jerónimo, con pena seguramente, le contesta al Papa que sólo tiene las cartas dictadas allá en la soledad de Calcis. «Esas, le replica el gran Pontífice, ya las he leído y hecho copiar con toda avidez: *tota auiditate legi atque descripsi (Epist.* 35,1). San Agustín hubiera dado cualquier cosa por que Jerónimo viviera un poco más cerca

de Hipona, pues ya que no gozara de su trato y conversación, de que se prometía maravillas, pudiera corresponderse epistolarmente con él con más facilidad que ahora, en que una carta andaba errante durante años y la respuesta se hacía esperar otros tantos y más. Podemos imaginar la avidez con que, a imitación del papa Dámaso, devorarían las cartas del venerado maestro sus discípulos de Roma. Fabiola, la noble penitente, se sabía de memoria la dirigida a Heliodoro, en loa ditirámbica de la vida monástica, y se sentía prisionera dentro de las murallas de la urbe. Con los amigos, por opuesto motivo, rivalizarían en avidez también los enemigos. Y no sólo de Roma, sino de todo el orbe cristiano. Para orgullo nuestro, también de la remota Hispania, Lucino (o Lucinio), el noble caballero bético, manda a Belén toda una caravana de escribientes que le traigan las obras de Jerónimo, y éste sólo lamenta no poderlas revisar todas, dado su gran número y, sobre todo, porque una enfermedad lo ha postrado en el lecho hasta la Cuaresma, cuando los hispanos, ricos con el tesoro de sus copias, salen de Belén rumbo a la costa y luego rumbo a España (*Epist.* 71,5). El peregrino de los Santos Lugares que podía llevarse a su tierra una carta de Jerónimo, aunque fuera para una niña balbuciente, como Pacátula, que le pide ese buen Gaudencio de la epíst.128,5, se tenía con ello por tan dichoso, o poco menos, que de haber besado el pesebre en que estuviera reclinado el Señor.

Solicitadas por todo el mundo, por todo el mundo eran ávidamente leídas. Y esta avidez de los contemporáneos se transmite a la Edad Media. Los escritorios monacales no se cansaron de copiarlas y recopiarlas, y se permitían a veces alguna leve alteración para acomodarlas mejor a la lección espiritual monástica. No me toca a mí estudiar la influencia de San Jerónimo en la vida monástica de la Edad Media, pero a ojos cerrados podemos decir que hubo de ser y fue muy profunda. En ninguna biblioteca monacal faltaban sus obras. Y, como si los ejemplos hispánicos nos persiguieran, ahí está San Isidoro de Sevilla, que, como es bien sabido, escribía sobre los estantes de su librería bellos versos, que eran como una síntesis del autor y obras que, como preciado tesoro, allí se guardaban. Sobre el de Jerónimo se leía:

Hieronyme, interpres variis doctissime linguis,
Te Bethlem celebrat, te totus personat orbis,
Te quoque nostra premet bibliotheca libris.

Y continuando la tradición de Lucino, el noble y cristiano caballero bético, todavía nos enteramos de que Alvaro de Córdoba compuso un poema en honor de San Jerónimo, al que llama «santo y abismo de ciencia». «La poesía—dice M. L. W. Laistner, de

quien tomamos la noticia—es mediocre, pero las ideas son intachables» (MURPHY, o.c., p.237).

Y como la Edad Media, la Moderna, que se abre con el Renacimiento, primavera del espíritu en que renace y reflorece todo: la antigüedad pagana a par de la cristiana. «Hubo que esperar a Erasmo—dice Dom Paul Antin—para que Jerónimo resucitara verdaderamente... Erasmo descubrió a Jerónimo y se enamoró de su descubrimiento. Erasmo escribió sobre nuestro Santo líneas de un entusiasmo que place [10]. El año 1516, en que salieron de la oficina de Froben, en Basilea, los nueve volúmenes de su edición, es fecha grande para Jerónimo. Pero, ¡ironía de la suerte!, esta empresa, que había sido calurosamente alentada por Carafa, había de ser englobada cuarenta años después, en 1557, en la condenación de las obras de Erasmo, que este prelado, venido a ser papa Paulo IV, autorizó en el primer *Index* de la Inquisición» (*Essai* p.224s). A la de Erasmo siguieron otras ediciones, ciclópeas todas, que aún hallamos empolvadas en las estanterías últimas de las bibliotecas conventuales, hasta la de Migne, que recoge la de Vallarsi, y la del *Corpus* de Viena, de que antes se ha hecho mérito, rara, por desgracia, en nuestras bibliotecas. Es de esperar que el *Corpus Christianorum*, el nuevo Migne, nos dé pronto las obras íntegras de San Jerónimo y, señaladamente, sus cartas. ¡Don precioso para el que toda nuestra gratitud será menguada!

Y volvemos, tras larga excursión, al cardenal Tisserant. Del gran papa Dámaso al actual príncipe de la Iglesia, jamás han faltado mentes ávidas que han devorado las cartas jeronimianas. Hagamos punto de honor continuar nosotros esa tradición que casi pudiéramos llamar hispánica (entre los lectores hispanos añado ahora, a destiempo, a San Braulio de Zaragoza: ANTIN, *Essai* p.224). No sólo para el que quiera consagrar su vida al estudio de la Biblia; no sólo para el que aspire a formarse, como *scriptor orientalis* u *occidentalis* de una gran biblioteca, en la buena latinidad; no sólo para quien quiera conocer un trecho regularmente largo—de 374, fecha de la primera carta, hasta 419, fecha de la úlima—de la historia de la Iglesia y del Imperio a través de un testigo de excepción y un temperamento que vibra con mil fibras: para infinitas cosas más son las cartas de San Jerónimo mina inagotable. Para quien ame, siguiendo la incisión del estilo sobre la cera, penetrar en el alma del escritor, estas cartas son fuente irrestañable de placer. Ya San Agustín había percibido que Jerónimo estaba todo en sus obras y, señaladamente, en sus cartas (como, por lo demás, lo está también él). Todo, con sus lados

[10] El propio P. Antin, en la «Praefatio» al tomo 72 del *Corpus Christianorum*, extracta un rosario de *laudes hieronymianae* de Erasmo en honor de su ídolo ciceroniano.

de luz y sombra, con su grandeza y su miseria. Y esto nos lo hace infinitamente atractivo. Se dice que hoy no se canonizaría a San Jerónimo.

Acaso, efectivamente, no fuera hoy canonizado, no porque no fuera un santo y un gran santo, sino porque nuestros criterios de santidad parecen preferir los santos que bajan hechos del cielo, aquellos que, repitiendo la frase del P. Huber, mamaron de los pechos de sus madres santidad para toda la vida. San Agustín, que temblaba de un arrebato de Jerónimo, no dudó en canonizarlo. Al insensato Julián de Eclana, que insultó a su madre Mónica, le escribe estas palabras, que, como consignadas después de la muerte de su gran amigo betlemita, pueden considerarse como testimonio de canonización: «Nec sanctum Hieronymum, quia presbyter fuit, contemnendum arbitreris, qui Graeco et Latino insuper et Hebraeo eruditus eloquio ex occidentali ad orientalem transiens ecclesiam, in locis sanctis atque in litteris sacris usque ad decrepitam uixit aetatem, omnesque uel paene omnes qui ante illum aliquid ex utraque parte orbis de doctrina ecclesiastica scripserant legit» (*Contra Iul.* I 7,34: ML 44,665) [11].

Realmente, San Jerónimo reprimía o disimulaba mal sus simpatías y antipatías. Su corazón podía con frecuencia más que su razón y hasta más que sus buenos propósitos. Era un péndulo que iba de extremo a extremo. Así, en su amistad y enemistad con Rufino, al que no perdonó ni más allá de la tumba, infringiendo el precepto homérico de no combatir a los muertos, cosa que sabía ya el mártir Pionio [12]. Es uno de los puntos sombríos en la vida de San Jerónimo. El P. F. Cavallera escribe sobre esto:

«Es de lamentar que se entregara tan frecuentemente a sus sentimientos en estas materias; de lamentar señaladamente que, una vez terminada la controversia, no mostrara grandeza de alma. Es difícil no considerar como la verdadera medida de sus sentimientos ciertas frases que no debieron salir nunca de sus labios; las grandes caricaturas que trazó de Rufino y Orígenes—tal, por ejemplo, la afirmación de que sólo la muerte en Sicilia de Rufino, «el escorpión» y la «hidra de mil cabezas», fue capaz de despertarlo del torpor en que había caído a la noticia del saco de Roma y le dio fuerzas para levantarse y continuar las obras que por largo tiempo había descuidado» [13].

[11] Los seis libros *Contra Julianum* de San Agustín se ponen en 422. San Jerónimo muere el 420. Una edad decrépita en 420 supone un nacimiento bastante anterior a 350. La fecha de Cavallera, 347, no parece hacer justicia a la *decrepita aetas* de San Agustín. La de Próspero de Aquitania, 331, demasiado. ¿Qué menos echar a una edad decrépita que ochenta años?

[12] Cf. *Actas de los mártires* (BAC, Madrid 1951) p.615.

[13] *The Personality of St. Jerome*, by Ferdinand Cavallera, S. I., en «A Monument to St. Jerome», p.19. Artículo sereno, todo equilibrio y sensatez en el mejor conocedor de San Jerónimo.

A todo el que ame a San Juan Crisóstomo—¿y quién que lo conozca no lo ama?—apena que San Jerónimo se ponga del lado de su gran enemigo, el pérfido Teófilo de Antioquía, que salió con su intento de aniquilar a su rival de Constantinopla—o que él imaginaba su rival—y, cuando se consumía ya en el destierro, escribía a Jerónimo *(Epist.* 113,1) «no haber tenido nunca otro deseo sino que Juan tratara de agradar a Dios». Frase, para quien conozca la tragedia de Juan, que bien puede tenerse por una de las altas cimas alcanzadas por la hipocresía en el mundo, comparable a la de aquellos que, con la sentencia de muerte contra Jesús en el bolsillo, no quieren entrar al pretorio por no contaminarse. Pero todo esto que ahora vemos nosotros claro no se veía así entonces. Y, puestos a indignarnos, el primero contra quien debiéramos enderezar nuestras iras es aquel santo e ingenuo Epifanio, que tampoco se acordó del precepto homérico y consideró misión de su vida combatir a Orígenes, muerto, y embrollar, por él, a los vivos. En cambio, su amistad, hecha por igual de admiración y amor, con San Agustín, a pesar de los recelos iniciales, honra por igual a los dos grandes Padres latinos. La generosidad de alma de San Jerónimo puede medirse en aquella soberbia frase en que *(Epist.* 141) llama a su gran amigo «conditorem antiquae rursum fidei». En definitiva, pues, luces y sombras como en los grandes cuadros, como en el paisaje que amamos y nos calma el espíritu y el cuerpo en el campo. Un deslumbramiento de mediodía, si es de luz nos ciega; de santidad, nos anonada. Yo no he tenido reparo en señalar esas sombras (de las luces no hay que decir) en las cartas de San Jerónimo. Es más, en la plena sinceridad con que se nos entrega todo entero radica su perenne hechizo, y a él nos refugiamos huyendo de tanto aire cerrado, de tanto convencionalismo o hipocresía como nos envuelve.

San Jerónimo nos da su alma entera en sus cartas. Pero nos hace también conocer toda una pléyade de almas grandes que le rodearon o siguieron en vida y son ahora, ante Dios y ante la historia, su gloria y su corona. ¡Qué desfile de nombres gloriosos son esas páginas! Un papa Dámaso, un Agustín, un Paulino de Nola. Este, cuando se entrega totalmente a Dios por la vida ascética, consulta a Jerónimo sobre el camino que ha de seguir para seguir a Cristo, y recibe de él esta divisa: «Nada quiero en ti mediocre; todo ha de ser sumo y acabado» *(Epist.* 48,10). Una consigna o ideal que parecía emanar del ser mismo extremo de Jerónimo y que implícita o explícitamente, de palabra y con frase lapidaria a veces, con su vida y ejemplo siempre, daba a toda alma que a él se acercara. Por eso sin duda fue tan apasionadamente amado por almas extremas, en momentos en que la mediocridad

imperaba o intentaba imperar en una Iglesia cómodamente instalada en el mundo. Dejo una vez más la palabra al P. Cavallera:

«En sus cartas se ha conservado una galería única de almas verdaderamente grandes. En ellas vive eternamente un gran número de graciosas y austeras figuras del siglo IV, retratadas una a una con viveza y simpatía. Allí vemos, señaladamente, retratos a pluma de jóvenes, de uno y otro sexo, súbitamente arrebatados a su destino eterno—una Blesila o un Nepociano—, que tan fuertemente nos recuerdan a los Inocentes cantados por San Ambrosio. En esas páginas inmortales, que honran por igual a su autor y a sus héroes, Jerónimo nos revela la sorprendente amabilidad de su propio carácter. De este modo proyecta viva luz sobre el momento en que el cristianismo transformaba el alma de la antigüedad, dotándola de nueva inestimable nobleza» [14].

Y hay que dar plenamente la razón a F. Lagrange, buen conocedor de San Jerónimo, autor de una *Histoire de sainte Paule,* cuando nos dice:

«La primera dicha de que gozará el lector de estas cartas será la de tratar con almas escogidas, grandes y nobles, que caminan resueltamente hacia la perfección y aspiran a las cumbres. En la atmósfera en que esas almas viven, siguiendo las sendas por donde caminan, no sólo respiraremos aire de virtud, sino de heroísmo de virtud. Rara dicha ésa, digo yo, cuando nos hallamos envueltos en este triste mundo de vulgaridades y pobrezas, encontrar y sentir cerca de sí tales almas y verse de pronto transportados, en su compañía, a las alturas de Dios» [15]. Algunas de esas almas, grandes y generosas, incitación perenne a la ascensión, son obra señaladamente suya, como con santo orgullo y retando a sus émulos dice alguna vez: «Saluta Paulam et Eustochium—velit nolit mundus—meae sunt». Suyas o, más bien, obras maestras de la gracia, sola que da el crecimiento, pero que en modo alguno excluye, sino que más bien pide y exige que los hombres planten y rieguen. Con solas esas dos almas, Paula, la mujer admirable y venerable, y Eustoquia, su hija, la dulce, amable y silenciosa Eustoquia, flor de la virginidad y joya de los Santos Lugares, bastaba para la gloria de San Jerónimo.

Pero San Jerónimo rara vez habla para un alma sola. La carta antigua no se destinaba nunca o casi nunca a la mera intimidad. Y San Jerónimo, lo mismo si escribe a Paula o Marcela que a la niña Pacátula, piensa siempre en toda la Iglesia. Así vino a ser uno de los grandes maestros de la dirección espiritual en su tiempo y para la posteridad, señero en el arte de aconsejar y animar.

[14] O.c., p.17.
[15] *Lettres choisies de saint Jerôme* (1870) p.IX, citado por HUBER, p.38 n.26.

«Posee, dice P. Antin, el secreto del imperativo ardiente y saludable». Y maestro de espíritu es, a la postre, en toda su obra, exegética o polémica, que no se queda nunca en la pura especulación, sino que mira siempre a la vida. Pero la mina, el tesoro inagotable de doctrina ascética, siempre actual, fresca e incitante, está en sus cartas. No vamos a hacer aquí una antología, un ramillete de flores de esas enseñanzas ascéticas, cuando a la vuelta de unas páginas tiene el lector el jardín, el inmenso jardín, a su disposición. Sólo quisiéramos decirle que entre sin miedo. No hallará a su entrada un león rugiente ni un asceta descarnado que se golpea el pecho con un guijarro. Ni siquiera un atleta de la ascesis a estilo de los de las soledades de Nitria, que aspiraban, con dudosa humildad, a campeones de la inedia o del insomnio. San Jerónimo conoce y cita con frecuencia la áurea máxima antigua, que pudo pronunciar cualquiera de los siete—o setecientos—sabios de Grecia: *Ne quid nimis*:

El ne quid nimis, sobriedad eterna

que al joven Menéndez Pelayo le enseñara Horacio. Pero tampoco busque dulzuras ni blandenguerías. Sólo la verdad, la también a veces dura e inexorable verdad evangélica. Pero aquí como allí, en Jesús maestro, como en Jerónimo, su humilde discípulo, la verdad nos hace libres, y la ascesis libres y expeditos para el seguimiento de nuestro capitán:

Todos los que militáis
debajo destas banderas,
ya no durmáis, no durmáis,
pues que no hay paz en la guerra,

dijo otra gran maestra de espíritu, lectora apasionada, la primera aquí mentada, de las cartas de San Jerónimo. Porque ahí está lo esencial y eterno: el seguimiento de Jesús. Dejar las riquezas lo hicieron también los filósofos; pero seguir al Señor es propio de los apóstoles y creyentes, dice San Jerónimo en pasaje bien conocido por haber entrado en el breviario sacerdotal. El ayuno, viene a decir alguna vez, no es virtud de suyo, sino medio, fundamento acaso, para la virtud. Por eso preconiza a menudo que sean moderados y subordinados al bien superior de la salud corporal. «La salud es necesaria al cristiano» (*Contra Iovin.* II 11). El asnillo cansado busca «divertículos», modos y rodeos de tumbarse a descansar (¡y con razón!). La huida del mundo (si es que tal huida es posible, pues no hay peor mundo que el que llevamos dentro) no santifica por sí sola. Lo que importa no es vivir en Jerusalén, sino vivir santamente en Jerusalén o donde quiera que se viva, le viene a decir (*Epist.* 58,2) a Paulino de

Nola, que sin duda en sus fervores primeros de convertido soñaba con los Santos Lugares, como si fueran por sí mismos fuentes de santificación. El cielo se divisa igual desde Jerusalén que desde Bretaña, y, a la postre, el reino de Dios está dentro de nosotros y toda la tierra es tierra santa si nosotros la santificamos. ¡Noble libertad de espíritu aun frente a la ascesis, que hemos definido camino hacia la libertad de espíritu. Sin la fe, sin el amor de Dios, toda la ascesis del mundo es sólo vanidad[16].

Es más: la ascesis que ha de aligerar nuestra impedimenta para el seguimiento de Cristo—fórmula lapidaria de San Jerónimo: Seguir desnudos la cruz desnuda—ha de tener su más hondo hontanar y, a par, su fuerza y su sostén en el amor mismo de Cristo. Punto de capital importancia en la doctrina de San Jerónimo, que no hay que perder nunca de vista (en la doctrina de San Jerónimo y en toda buena doctrina cristiana). Sin ello caeríamos (y se cae hartas veces) en cualquier sistema de adiestramiento humano, de entrenamiento atlético o de ejercicios de yoguis indios. Retoños de pelagianismo, la herejía combatida por San Jerónimo al lado de San Agustín, pero que está muy lejos de estar totalmente extirpada de la mentalidad de muchos por lo demás fieles cristianos. Sobre este punto, sobre la primacía del amor de Cristo, sí que cabría formar un hermoso ramillete de flores, y acaso fuera bueno hacerlo. Sólo la premura por dar cabo a esta larga prefación nos lo impide. Baste citar un paso, de alto valor místico, de la famosa epístola 22, a Eustoquia, sobre la guarda de la virginidad:

«Todo esto parecerá duro a quien no ame a Cristo. Mas el que tuviere por basura toda la pompa del siglo y considere vanidad cuanto hay bajo el cielo a trueque de ganar a Cristo; el que ha muerto juntamente con su Señor y con El ha resucitado y crucificado todos sus vicios y codicias, gritará libremente: *¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la estrechez, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?* E insiste: *Cierto estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni la fuerza, ni lo alto ni lo profundo, ni otra criatura alguna podrá separarnos de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro...* Nada hay duro para los que aman, no hay trabajo dificultoso para el que desea. Mira lo que aguanta Jacob por Raquel, que le fue prometida por esposa... Amemos también nosotros a Cristo, busquemos siempre sus abrazos, y se nos hará fácil todo lo difícil» *(Epist.* 22,39.40). Recordamos a Tomás de Kempis en una de sus más admirables e imperecederas páginas: «Gran cosa es el

[16] Cf. *In Agg* 1,11; *In Zach* 8,12, citados por ANTIN, *Essai* p.135.

amor, bien de verdad grande, el solo que vuelve ligero todo lo pesado y lleva con igualdad lo que es desigual» *(De imitatione Christi* 3,5,3). El lector hará bien en releer todo ese maravilloso capítulo y recordar que Tomás de Kempis, monje, hubo de ser tan férvido lector jeronimiano como lo fueron todos los monjes de la Edad Media. Notemos también cómo estas páginas, cálidas de amor a Cristo, no sólo llevan largas citas literales del apóstol San Pablo, modelo de todos los ardientes amadores del Maestro, sino que están entretejidas de reminiscencias suyas. El es también modelo de nuestra ascesis. Por amor a Cristo y *propter electos,* es decir, por el Cristo entero, cabeza y miembros, castiga el Apóstol su cuerpo y lo reduce a servidumbre, al duro trabajo apostólico que lo gasta y desgasta día a día *(cada día muero)* hasta consumirlo en pura libación al Señor *(ego enim iam delibor).* ¿No fue también la mejor ascesis en la vida de San Jerónimo su constante trabajo en lucha con una salud hartas veces precaria? El admiraba a Orígenes por su capacidad de trabajo: «Quis enim umquam tanta legere potuit quanta ipse conscripsit?» *(Epist.* 33,5). Sus contemporáneos lo admiraron a él.

Arriba queda consignado el testimonio de canonización de San Agustín con la afirmación de haberse leído cuanto antes de él se había escrito en Oriente y Occidente sobre doctrina de la Iglesia. Otro contemporáneo, Sulpicio Severo, que en su peregrinación a tierra santa fue huésped suyo durante seis meses [17] y pudo, por ende, ser testigo de su género de vida en el cenobio de Belén, dice de él: «Totus semper in lectione, totus in libris est: Non die, non nocte quiescit; aut legit aliquid semper aut scribit» *(Dial.* I 9). Y aun cuando estos testimonios nos faltaran, ahí están sus obras, que son la más irrebatible prueba de una laboriosidad a la que sólo la muerte puso término.

Ese trabajo, esa ascesis que obligó a San Jerónimo a hacer plena realidad el lema atlético de San Pablo: *Ab omnibus se abstinet* (1 Cor 9,25), tuvo por campo principal, por no decir único, el estudio de la Sagrada Escritura. Y ésta es también otra magna y perenne lección de su obra y de su vida y, señaladamente, de sus cartas. Es bien sabido que Benedicto XV aprovechó la coyuntura del decimoquinto centenario de la muerte de San Jerónimo para la publicación de su encíclica *Spiritus Paraclitus,*

[17] «Apud Hieronymum sex mensibus fui; cui iugis aduersus malos pugna perpetuumque certamen conciuit odia perditorum. Oderunt eum haeretici quia eos impugnare non desinit, oderunt clerici quia uitam eorum insectatur et crimina. Sed plane eum boni omnes admirantur et diligunt. Nam qui eum haereticum esse arbitrantur insaniunt» *(Dial.* I 9: PL 20,190). Era interesante poner todo el texto de Sulpicio Severo. *Oderunt clerici...;* pero no menos los *monachi,* dice ahí mismo Sulpicio Severo, que no le perdonaban a Jerónimo, monje, hubiera puesto en la picota su «edacidad» y dicho que se hartaban *ad uomitum* apenas venía una fiesta un poco solemne.

de 15 de septiembre de 1920. Muy al comienzo del importante documento bíblico, el Papa sintetiza muy atinadamente la vida entera del Doctor Máximo con estas palabras:

«Jerónimo, nacido en Estridón, pueblo antaño limítrofe entre Dalmacia y Pannonia, y educado desde su cuna misma en la leche católica, después que en esta misma augusta Urbe recibió de la sacra fuente la vestidura de Cristo, empleó durante su larguísima vida cuantas fuerzas tuvo en investigar, exponer y vindicar los libros sagrados».

La empresa no se puede decir que fuera única, pues le había precedido el gran Orígenes y de éste acaso recibió el impulso primero a acometerla; pero sí que es uno de los casos más portentosos de vocación científica—y divina—fielmente seguida hasta el último aliento. Y esto es perennemente ejemplar. San Jerónimo vive en la Biblia, de la Biblia y para la Biblia. Los libros divinos son para él otra forma de Eucaristía, de presencia real de Jesús, que él ve y descubre casi por igual en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Sobre esto hay un texto precioso de su comentario al Eclesiastés (el libro que él, en Roma, leía a Blesila, la dulce hija de Paula, que murió, como moriremos nosotros, con la pena de no haber hecho por Jesús todo lo que hubiera querido hacer):

«Porro, quia caro Domini uerus est cibus. et sanguis eius uerus est potus, iuxta *anagogén* hoc solum habemus in praesenti saeculo bonum, si uescamur carne eius et cruore potemur, non solum in mysterio, sed etiam in scripturarum lectione. Verus enim cibus et potus, qui ex uerbo Dei sumitur, scientia scripturarum est» (*Comm. in Eccl.* 12.13).

La misma idea repite en sus pláticas a sus monjes: «El que escucha distraídamente la palabra de Dios es tan culpable como el que deja caer una partícula del pan consagrado» [18].

Acaso así se compensaba la deficiencia de vida eucarística propiamente dicha. Un presbítero, enfrascado día y noche en el texto hebreo, sin decir misa jamás, aun cuando estuviera inflamado de la fe y fervor bíblico de un San Jerónimo, sería hoy inconcebible. Para San Jerónimo lo sería igualmente que los presbíteros de hoy digamos misa todos los días y no tomemos nunca o apenas nunca la Biblia en la mano y, mucho menos, meditemos, como el varón afortunado del salmo primero, la ley del Señor día y noche. Lo contrario de lo que tantas veces reitera San Jerónimo: *Diuinas scripturas saepius lege, immo numquam de manibus tuis sacra lectio deponatur,* le manda al joven presbítero Nepociano (*Epist.* 52,7); y antes había aconsejado a Eustoquia: «Lee con mucha frecuencia (naturalmente, la Biblia)

[18] *Anecd. Mareds.* t.3 p.302, citado por ANTIN, *Essai* p.113.

y aprende lo más que puedas. Sobrevéngate el sueño con el códice en la mano y la página santa reciba, al caer, tu cara» *(Epist.* 22,17). Y Benedicto XV, que alega ese pasaje, nota bien que el mandato está dado a una mujer y recuerda el ardiente amor de las santas Paula y Marcela a los libros santos, como hijas del espíritu de Jerónimo. El Papa quiso aprovechar la buena coyuntura del centenario jeronimiano, no sólo para recordar los principios de la exégesis católica, sino para exhortar, con el ejemplo de tan gran varón, a todos los hijos de la Iglesia y señaladamente a los clérigos a la reverencia a la Escritura divina, que ha de ir unida con la pía lectura y asidua meditación. Y es grato notar que el Papa ve señaladamente brillar ese amor de San Jerónimo a los libros inspirados, en sus epístolas, hasta el punto de que parecen entretejidas de las palabras divinas; y, a la manera como Bernardo hallaba insípido todo escrito en que no encontrara el nombre dulcísimo de Jesús, así nuestro Santo no se recreaba ya en aquellas letras que no estuvieran iluminadas por las luces de las Escrituras. De ahí que, ingenuamente, le escribiera a Paulino, varón antaño conspicuo por la dignidad senatorial y consular y poco antes convertido a la fe de Cristo: «Si tuvieras este fundamento...» (cf. *Epist.* 58,9.11). Toda la encíclica es un homenaje altísimo a San Jerónimo, y acaso lo mejor del homenaje radique en que, a la manera como las cartas están entretejidas, según dicho del Papa, de las palabras divinas, así su encíclica es un rosario de citas de las obras de aquél, señaladamente de sus cartas. Nosotros pudiéramos formar otro de citas pontificias; pero no lo hacemos porque la encíclica está a mano de cualquiera en esta misma *Biblioteca,* en su texto latino y buena versión castellana [10]. Por su brevedad misma sólo destacaremos este deseo o imperativo del gran pontífice que fue Benedicto XV, el papa de la primera guerra europea, el primero a quien aprendimos a amar—y amar ardientemente—en nuestra niñez religiosa: «Si alguna vez ha sido necesario que todos, clero a par de pueblo cristiano, se imbuyan del espíritu del Doctor Máximo, lo es señaladamente en nuestra época, en que tantos se levantan con orgullosa terquedad contra la autoridad e imperio de la revelación divina y del magisterio de la Iglesia». ¡Imbuirse, penetrarse del espíritu del Doctor Máximo! Del espíritu, no de la letra. Su obra, en el terreno bíblico y acaso principalmente en él, es caduca. El

[10] *Doctrina Pontificia:* I. *Documentos bíblicos,* edición preparada por Salvador Muñoz Iglesias (BAC, Madrid 1955). Buena versión castellana, he dicho; pero no acabada o cabal, como no lo es ninguna traducción. Entre otras cosillas menores, noto este error de monta: «Se busca en la tierra el oro, en la nuez el núcleo y en los punzantes erizos el fruto escondido de las castañas». Latín: ... in *hirsutis castanearum operculis absconditus fructus inquiritur.* Arte difícil ese de traducir, cuando tantos tropezones nos cuesta a todos.

alegorismo sobre todo, que fue sin duda fuente de fervor en otros tiempos, nos deja a nosotros irremediablemente fríos. Jamás negó y hasta estimaba altísimamente San Jerónimo la verdad de «la historia», es decir, el sentido literal, pero le servía casi indefectiblemente como trampolín para el vuelo de la alegoría o inteligencia espiritual. Van der Meer, en la página final de su obra *San Agustín, pastor de almas,* ve ahí una desventaja de la Iglesia antigua respecto a nosotros: «¿Vale la pena envidiar a aquellos cristianos que pedían pan y se les alargaba la piedra dura del alegorismo?» (tampoco son muy de envidiar los de ahora, cuando buscarían palabra divina y se les ofrecen... colectas) [20]. Acaso toda la obra de San Jerónimo esté superada. Lo que no es fácil se supere jamás es la fe profunda, el amor inflamado y, nacido de la fe y el amor, el trabajo incansable en el campo de los libros santos, en los que halló el tesoro evangélico, por el que luego vendió todo lo que tenía. No los escasos pegujares que dejaron en Estridón las hordas bárbaras, sino su talento, su tiempo y su vida.

Termino esta larga—e infinitamente alargable—invitación a la lectura de las cartas de San Jerónimo con una síntesis de su figura que nos ofrece Dom Paul Antin, cuyo *Essai sur saint Jérôme* nos ha acompañado en nuestro trabajo:

«Tuvo sus impaciencias, excusables sin duda en este laborioso agobiado y molesto por apuros exteriores. Tuvo sus extremos: su celo por y luego contra el origenismo delata a veces al hombre de partido, al sectario. 'Santo de temperamento herético', escribía R. Thamin. De hecho, ciertas páginas contra Juan de Jerusalén o contra Juan Crisóstomo dañan a su gloria. 'Santo fuera de casilleros', decía P. de Labriolle. Escogió su mejor parte, la más áspera, la más violenta, la más combativa, la más laboriosa, a gusto y placer. En torno a él, algunos buscaban en la Iglesia la tranquila comodidad; él abrazó una mística explosiva o, por lo menos, que no deja dormir. Quiera el Señor dar a nuestro tiempo algún alma de fuego como la de Jerónimo, para avivar entre nosotros el conocimiento y el amor de Dios, para encender en algunos su holocausto en nombre del Señor» *(Essai* p.2.7).

Puisse le Seigneur! Indudablemente lo puede; pero no es probable que el Señor suscite otro Jerónimo que flagele nuestra mediocridad y nos arrastre a lo extremo. Ni el mundo ni la Iglesia están para parresiastas. Tampoco lo estaban por aquellos días. Su parresia le valió a Juan Crisóstomo el destierro y el martirio.

[20] La obra de VAN DER MEER *San Agustín, pastor de almas* aparecerá pronto en versión española. La cita del texto se halla en la p.457 del tomo 2 de la edición francesa. Es obra capital para el conocimiento de San Agustín.

Por poco se lo gana también Jerónimo, y, ¡oh paradoja!, si se libró de él se lo debió a los hunos, que allá por el año 395 aterrorizaron al Imperio romano, y el decreto de destierro contra el inquieto monje quedó archivado. El nuevo Jerónimo es el antiguo. El mundo cambia muy poco. Sus cartas, espejo de su tiempo, lo son también del nuestro y de nosotros. *Oderunt clerici.* Ni clérigos ni monjes tienen hoy por qué aborrecer a San Jerónimo. Por si alguno hubiera—y por la razón que los de su tiempo—, habría que repetirles:

Arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.

«Vale, Hieronyme, et cultoris atque interpretis tui laborem et dolorem orationibus iuva. Fides et amor et opera tua Christo te sociant, praesens facilius quod postulas impetrabis». No puedo decir, como tú de la admirable y venerable mujer Paula, que te he levantado un «monumentum aere perennius, quod nulla destruere possit uetustas». Pero, endeble y caduco, el que te ofrezco es obra de amor. Que como yo te amen cuantos lo contemplen. Y, una vez más, a ellos y a tu intérprete ayúdanos con tus oraciones.

Madrid, a 6 de marzo de 1962, fiesta de las Santas Perpetua y Felicidad, mártires.

CARTAS DE SAN JERONIMO

1 A INOCENCIO PRESBÍTERO

Sobre la mujer siete veces herida

Esta primera carta de San Jerónimo no tiene mucho de carta. Es un relato, a la manera de la historia de Malco cautivo, en que, a petición del presbítero Inocencio, cuenta el Santo un milagro acontecido en su tiempo *(de eius rei miraculo, quae in nostram aetatem inciderat).* ¡Los milagros, pues, no son agua pasada! ¡También en nuestra edad ha sucedido uno! El tono es fuertemente retórico y la comparación que Jerónimo establece entre este extraño caso de embotamiento de una espada y los tres milagros bíblicos (los jóvenes del horno de Babilonia, Daniel en la fosa de los leones y Susana salvada de sus falsos jueces) es a todas luces exorbitante. El presbítero Inocencio parece haber pertenecido al grupo de Aquilea y acaso acompañó a Jerónimo cuando el éxodo de aquellos fervientes ascetas. Aquí están ahora (el año 374) en Antioquía, con el influyente presbítero Evagrio, en cuyo honor parece escrita esta relación. A Evagrio dedicará Jerónimo (en 392) un artículo (el 125) de sus *De viris inlustribus:* «Evagrius, Antioquiae episcopus, acris et ferventis ingenii, cum adhuc esset presbyter, diversarum hypotheseon tractatus mihi legit, quos necdum edidit, vitamque beati Antonii de graeco Athanasii in sermonem nostrum transtulit». Evagrio fue obispo eustaciano de Antioquía, escindida por un cisma múltiple. Estuvo también en relación con el grupo de Aquilea y, al final de la carta, nos da San Jerónimo noticias de otras actividades suyas: Intervino cerca del emperador Valentiniano en favor del papa Dámaso, fuertemente atacado por violentos adversarios, y en Milán hizo campañas contra el obispo arriano Auxencio, muerto en 374, antecesor que fue de San Ambrosio. En 362 había acompañado a Eusebio de Vercellis, de vuelta de su destierro. En Vercellis se pone el caso milagroso que nos va a contar Jerónimo. Fecha: 374.

1. Me has pedido a menudo, Inocencio carísimo, no pase yo en silencio el caso milagroso que ha acontecido en nuestro tiempo. Por vergüenza y, a lo que ahora veo, con sobrada razón,

1 AD INNOCENTIVM PRESBYTERVM DE SEPTIES PERCVSSA

1. Saepe a me, Innocenti carissime, postulasti ut de eius rei miraculo quae in nostram aetatem inciderat non tacerem. Cumque ego id uerecunde et uere, ut nunc experior, negarem meque adsequi posse diffide-

me he negado siempre a ello. Yo desconfiaba poder salir airosamente del empeño, ora porque todo humano discurso está muy por bajo de lo que merece la alabanza celeste, ora porque el ocio, como una herrumbre de mi ingenio, había consumido toda mi antigua, siquiera mínima, facilidad de palabra. Tú, empero, me afirmabas que, en las cosas de Dios, no ha de mirarse a la posibilidad, sino a la voluntad, y que no puede faltar la palabra a quien tiene fe en la Palabra.

2. ¿Qué hacer en el trance? Lo que no puedo cumplir no me atrevo a negarlo. Navegante bisoño, tengo que subir sobre un navío de carga; y el que no ha regido el remo por un lago es entregado al fragor del Ponto Euxino. La tierra se desvanece ya a mis ojos, «por dondequiera cielo, mar por dondequiera» (VIRG., *Aen.* 3,193). Ya la ola me infunde horror entre tinieblas y, en la ciega noche del nublado, blanquea el oleaje espumeante. Me invitas a que ice sobre el mástil las húmedas velas, corte las amarras y empuñe el timón. Voy a obedecer a tu mandato y, pues la caridad todo lo puede, como el Espíritu Santo secunde mi travesía, espero tener consuelo por una y otra parte. Si las ondas me llevan al puerto deseado, seré reputado por piloto; mas si mi lengua inculta se estrellare entre los ásperos escollos del discurso, acaso eches menos mi talento literario, pero no podrás, por lo menos, dudar de mi voluntad.

3. Viniendo, pues, al caso, Vercellis es una ciudad sita no lejos de las estribaciones de los Alpes. Antaño poderosa, hoy está medio despoblada y casi en ruinas. Allá fue el consular a girar la consabida visita de inspección y le presentaron, juntamente con su cómplice, a una pobre mujer a quien su marido acusaba de

rem, siue quia omnis humanus sermo inferior esset laude caelesti, siue quia otium quasi quaedam ingenii rubigo paruulam licet facultatem pristini siccasset eloquii, tu e contrario adserebas in Dei rebus non possibilitatem inspici debere, sed animum, neque eum posse uerbo deficere qui credidisset in Verbo.

2. Quid igitur faciam? quod inplere non possum negare non audeo. Super onerariam nauem rudis uector inponor et homo, qui necdum scalmum in lacu rexi, Euxini maris credor fragori. Nunc mihi euanescentibus terris «caelum undique et undique pontus», nunc unda tenebris inhorrescens et caeca nocte nimborum spumei fluctus canescunt. Hortaris ut tumida malo uela suspendam, rudentes explicem, clauum regam. Pareo iam iubenti; et quia caritas omnia potest, Spiritu sancto cursum prosequente confidam habiturus in utraque parte solacium: si me ad optatos portus aestus adpulerit, gubernator putabor; si inter asperos orationis anfractus inpolitus sermo substiterit, facultatem forsitan quaeras, uoluntatem certe flagitare non poteris.

3. Igitur Vercellae Ligurum ciuitas haud procul a radicibus Alpium sita, olim potens, nunc raro habitatore semiruta. Hanc cum ex more consularis inuiseret, oblatam sibi quandam mulierculam una cum adultero —nam id crimen maritus inpegerat—poenali carceris horrore circumdedit.

adulterio. El consular dio con ellos en la horrible cárcel. Poco después se los sometió a tortura. La uña ensangrentada abría las lívidas carnes y, por entre los surcos de los costados, escudriñaba el dolor la verdad. El desdichazo mozo, queriendo evitar por el atajo de la muerte los largos suplicios, mintió contra su propia sangre y acusó a la ajena. Y sólo este miserable pareció haber sido merecidamente herido, pues no dejaba a una inocente posibilidad de negar. Pero la mujer fue más fuerte que su sexo, y mientras el potro distendía su cuerpo y las cuerdas sujetaban tras la espalda las manos sucias por las inmundicias de la cárcel, levantaba ella sus ojos al cielo—los únicos que el verdugo no había podido atar—y, entre lágrimas que le rodaban por las mejillas: «Tú, dijo, tú eres testigo, Señor Jesús, a quien nada se oculta y que escudriñas el corazón y los riñones (Ps 7,10), de que no niego porque no quiera morir, sino que no quiero mentir para no pecar. Pero tú, hombre misérrimo, si tienes prisa por perecer, ¿por qué matas a dos inocentes? Sí, también yo deseo morir, deseo desnudarme de este cuerpo aborrecido, pero no como adúltera. Aquí está mi cuello, no tengo miedo a la espada fulminante; sólo quiero llevarme conmigo mi inocencia. No muere aquel a quien se mata para que viva».

4. Así, pues, el consular, hartos sus ojos de sangre, como fiera que, una vez gustada, está siempre sedienta de ella, manda que se doblen los tormentos. Rechina ferozmente de dientes y amenaza al verdugo con castigo semejante si no logra que el sexo débil confiese lo que no pudo callar el fuerte.

5. «¡Socórreme, Señor Jesús! ¡Qué de suplicios se excogitan

Neque multo post, cum liuidas carnes ungula cruenta pulsaret et sulcatis lateribus dolor quaereret ueritatem, infelicissimus iuuenis uolens conpendio mortis longos uitare cruciatus, dum in suum mentitur sanguinem accusauit alienum, solusque omnium miser merito uisus est percuti, quia non reliquit innoxiae unde posset negare. At uero mulier sexu fortior suo, cum eculeus corpus extenderet et sordidas paedore carceris manus post tergum uincula cohiberent, oculis, quos tantum tortor alligare non poterat, suspexit ad caelum et uolutis per ora lacrimis: «tu», inquit, «testis, Domine Iesu, cui occultum nihil est, qui es scrutator renis et cordis, non ideo me negare uelle ne peream, sed ideo mentiri nolle ne peccem. At tu, miserrime homo, si interire festinas, cur duos interimis innocentes? equidem et ipsa cupio mori, cupio inuisum hoc corpus exuere, sed non quasi adultera. Praesto iugulum, micantem intrepida excipio mucronem, innocentiam tantum mecum feram. Non moritur quisquis uicturus occiditur».

4. Igitur consularis pastis cruore luminibus, ut fera quae gustatum semel sanguinem semper sitit, duplicari tormenta iubet, et saeuum dentibus frendens similem carnifici minitatus est poenam, nisi confiteretur sexus infirmior quod non potuerat robur uirile reticere.

5. «Succurre, Domine Iesu: ad unum hominem tuum quam plura

contra uno solo de los tuyos!» Se le atan los cabellos al poste, le sujetan más fuertemente todo el cuerpo al potro y se le aplica fuego a los pies. El verdugo cava ambos costados y no se tiene consideración ni con los pechos. Pero la mujer permanece inmóvil, su espíritu está separado del cuerpo y, como goza del bien de su conciencia, no deja que los tormentos se ensañen sobre ella. El juez cruel, como vencido, se enfurece; ella ruega al Señor. Se le descoyuntan los miembros, y ella levanta los ojos al cielo. El otro ha confesado el crimen común, ella niega en favor del confeso y, estando en peligro, quiere salvar al que peligra.

6. Sólo se oye entre tanto una voz: «Corta, quema, desgarra. ¡Yo no lo he hecho! Si ahora se niega crédito a mis palabras, día vendrá en que se examine diligentemente este crimen. Yo tendré entonces mi juez». El verdugo se cansa, suspira y gime. Ya no quedaba lugar para nueva herida. La crueldad vencida se horrorizaba ya del cuerpo que había destrozado, cuando el consular, ardiendo en ira, dijo de pronto: «¿De qué os maravilláis, circunstantes, si esta mujer prefiere ser atormentada a morir? El adulterio claro está que sólo puede cometerse entre dos, y por más creíble tengo que la culpable niegue su crimen que no que lo confiese el mozo inocente».

7. Pareja sentencia se pronuncia contra los dos, y el verdugo los lleva al suplicio. Todo el pueblo afluye al espectáculo, y, como si de todo en todo emigrara la ciudad, la muchedumbre se estruja ante las obstruidas puertas. Al infortunado mozo le rueda al primer golpe de la espada la cabeza por el suelo, y el tronco exánime se revuelca en la propia sangre. Llegó el verdugo a la

sunt inuenta supplicia!» crines ligantur ad stipitem et toto corpore ad eculeum fortius alligato uicinus pedibus ignis adponitur, utrumque latus carnifex fodit nec papillis dantur indutiae: inmota mulier manet et a dolore corporis spiritu separato, dum conscientiae bono fruitur, uetuit circa se saeuire tormenta. Iudex crudelis quasi superatus adtollitur, illa Dominum deprecatur; soluuntur membra compagibus, illa oculos ad caelum tendit; de communi scelere alius confitetur, illa pro confitente negat, et periclitans ipsa alium uindicat periclitantem.

6. Vna interim uox: «caede, ure, lacera; non feci. Si dictis tollitur fides, ueniet dies quae hoc crimen diligenter excutiat; habebo iudicem meum». Iam lassus tortor suspirabat in gemitum nec erat nouo uulneri locus, iam uicta saeuitia corpus quod laniarat horrebat, extemplo ira excitus consularis: «quid miramini», inquit, «circumstantes, si torqueri mauult mulier quam perire? Adulterium certe sine duobus committi non potest, et esse credibilius reor noxiam ream negare de scelere, quam innocentem iuuenem confiteri».

7. Pari igitur prolata in utrumque sententia damnatos carnifex trahit. Totus ad spectaculum populus effunditur, et prorsus quasi migrare ciuitas putaretur stipatis proruens portis turba densatur. Et quidem miserrimi iuuenis ad primum statim ictum amputatur gladio caput, truncumque in suo sanguine uolutatur cadauer. Postquam uero ad feminam uentum est

mujer, que estaba dobladas en tierra las rodillas; levantó sobre el cuello tembloroso la fulgente espada, movió con todas sus fuerzas la bien ejercitada diestra; pero, al primer contacto del cuerpo, se paró el hierro mortífero y, rozando ligeramente la piel, la roció con unas gotas de sangre de un leve rasguño. Espantóse el ejecutor de que su mano se hubiera tornado imbele y, admirado de que, por embotamiento de la espada, hubiera sido vencida su diestra, la blande para el segundo golpe. Pero nuevamente la espada resbala lánguida sobre la mujer y, como si el hierro tuviera miedo de tocar a la rea, se embota, sin dañarla, sobre su cerviz. El lictor está furioso y jadeante y, retorciendo su capa sobre el cuello, quiere echar mano de todas sus fuerzas; pero en el mismo momento en que blande la espada para asestarle el golpe, se le cayó al suelo, sin advertirlo, un broche que mordía las orlas de su clámide, y la mujer: «Mira—le dijo—que se te cae el oro al suelo, del hombro; recoge lo que con mucho trabajo has ganado, no se te pierda».

8. Yo pregunto: ¿Qué seguridad es ésa? La mujer no teme la muerte que le amenaza, se alegra de ser herida, cuando el verdugo palidece. Los ojos que no ven la espada sólo ven el broche, y, como si fuera poco no temer la muerte, todavía hace un beneficio a quien se ensañaba contra ella. Ya, pues, el tercer golpe había frustrado el misterio de la Trinidad. Ya el verdugo, aterrado y sin dar fe al hierro, ajustaba la espada al cuello, a ver si, ya que no podía cortar, entrara por lo menos en el cuerpo bajo la presión de la mano. Y ¡oh prodigio inaudito en todos los siglos! La espada se retuerce hacia la empuñadura y, mirando como vencida a su dueño, confesó que no podía herir.

et flexis in terram poplitibus super trementem ceruicem micans eleuatus est gladius, et exercitatam carnifex dexteram totis uiribus concitauit, ad primum corporis tactum stetit mucro letalis et leuiter perstringens cutem rasurae modicae sanguinem aspersit. Inbellem manum percussor expauit et uictam dexteram gladio marcescente miratus in secundos impetus torquet. Languidus rursum in feminam mucro delabitur, et quasi ferrum ream timeret adtingere, circa ceruicem torpet innoxium. Itaque furens et anhelus lictor paludamento in ceruicem retorto, dum totas expedit uires, fibulam, quae chlamydis mordebat oras, in humum excussit ignarusque rei ensem librat in uulnus, et «en tibi», ait mulier, «ex umero aurum ruit; collige multo quaesitum labore ne pereat».

8. Rogo, quae est ista securitas? inpendentem non timet mortem, laetatur percussa, carnifex pallet; oculi gladium non uidentes tantum fibulam uident et, ne parum esset, quod non formidabat interitum praestabat beneficium saeuienti. Iam igitur et tertius ictus sacramentum frustrauerat Trinitatis. Iam speculator exterritus et non credens ferro, mucronem aptabat in iugulum, ut qui secare non poterat saltim premente manu corpori conderetur—o omnibus inaudita res saeculis!—: ad capulum gladius reflectitur et uelut dominum suum uictus aspiciens confessus est se ferire non posse.

9. Aquí, aquí tengo que evocar los ejemplos de los tres jóvenes que, envueltos en frías nubes de fuego, entonaron himnos en vez de derramar lágrimas, mientras las llamas jugaban, sin dañarles, con sus bragas y santa cabellera. Aquí hay que recordar la historia de Daniel, al que acariciaron con sus colas los leones, cuyas bocas no osaron tocar a su presa. Venga ahora a las mientes de todos aquella Susana, celebrada por su fe, que, condenada por jueces inicuos, fue salvada por el niño a quien llenó el Espíritu Santo. No fue en una y otra dispar la misericordia del Señor. Aquélla fue librada por un juez por que no fuera a la espada; ésta, condenada por otro juez, fue absuelta por la misma espada.

10. Comoquiera, la muchedumbre finalmente se arma para vengar a la mujer. Toda edad, todo sexo pone en fuga al verdugo. La gente forma un corro en torno de ella y apenas creen lo que están viendo. Alborótase con pareja noticia la ciudad vecina y se congrega toda la cuadrilla de los lictores. De entre éstos sale al medio el que entendía en la ejecución de los condenados a muerte y, «manchando sus canas inmundas con esparcido polvo» (VIRG., *Aen.* 12,611): «¡Oh ciudadanos—dijo—; estáis reclamando mi cabeza y queréis que yo muera en lugar de esta mujer! Si sois misericordiosos, si sois clementes, si queréis salvar a una condenada a muerte, tampoco debe perecer un inocente». El ánimo de la gente se conmovió con este llanto, un triste torpor va penetrando en todos y cámbiase por extraña manera su voluntad. A la que antes por piedad habían defendido, ahora, por otro linaje de piedad, consienten que se la mate.

11. Se trae, pues, espada nueva, se requiere a nuevo sayón.

9. Huc, huc mihi trium exempla puerorum, qui inter frigidos flammarum globos hymnos edidere pro fletibus, circa quorum sarabara sanctamque caesariem innoxium lusit incendium. Huc beati Danihelis reuocetur historia, iuxta quem adulantibus caudis praedam suam leonum ora timuerunt. Nunc Susanna nobilis fide mentes omnium subeat, quae iniquo damnata iudicio sancto Spiritu puerum replente seruata est. Ecce non dispar in utraque misericordia Domini: illa liberata per iudicem ne iret ad gladium, haec a iudice damnata absoluta per gladium est.

10. Tandem ergo ad feminam uindicandam populus armatur. Omnis aetas, omnis sexus carnificem fugat, et coetu in circulum coeunte non credit paene unusquisque quod uidit. Turbatur tali nuntio urbs propinqua et tota lictorum caterua glomeratur. E quibus medius ad quem damnatorum cura pertinebat erumpens, et «canitiem inmundam perfuso puluere turpans»: «meum», inquit, «o ciues, petitis caput, me illi uicarium datis! Si misericordes, si clementes estis, si uultis seruare damnatam, innocens certe perire non debeo». Quo fletu uulgi concussus est animus maestusque se per omnes torpor insinuat, et mirum in modum uoluntate mutata, cum pietatis fuisset quod ante defenderant, pietatis uisum est genus ut paterentur occidi.

11. Nouus igitur ensis, nouus percussor adponitur. Stat uictima Chris-

Allí está la víctima, sostenida solamente por el favor de Cristo. Al primer golpe se estremece, al segundo se tambalea y, por tercera vez herida, cae derribada, y—¡oh majestad del divino poder, digna de ser exaltada!—la que herida antes por cuatro veces había quedado ilesa, ahora fue vista morir poco a poco, a fin de que no pereciera en su lugar un inocente.

12. Los clérigos a quienes incumbía envuelven el sangriento cadáver en un lienzo, cavan la fosa, amontonan las piedras y preparan, según uso y costumbre, la sepultura. El sol camina a paso acelerado hacia su ocaso y llega la noche, que había de ocultar la misericordia del Señor. De pronto, el corazón de la mujer vuelve a palpitar, sus ojos buscan la luz y el cuerpo se reanima. Ya respira, ya ve, ya se incorpora y habla, ya puede romper en aquellas palabras: *El Señor es mi auxiliador, no temeré lo que me pueda hacer el hombre* (Ps 117,6).

13. Entre tanto una pobre vieja, que se sustentaba de los bienes de la Iglesia, había entregado el aliento que debía al cielo y, como de industria, por el curso natural de las cosas, su cuerpo es enterrado en lugar de la ajusticiada. Pero, todavía a media luz, el diablo se le mete en el alma al lictor, va a buscar el cadáver de la ejecutada y pide se le muestre el sepulcro, pues se imagina que está viva la que se admira pudiera haber muerto. Los clérigos le señalan los terrones recién cavados y la tierra que hace rato han echado encima, a par que increpan a aquel exigente con estas palabras: «Sólo falta que desentierres los huesos sepultados; haz nueva guerra a la tumba, y, si esto te parece poco, esparce los miembros para que los despedacen aves y fieras. La que fue herida siete veces tiene que sufrir algo superior a la muerte».

to tantum fauente munita. Semel percussa concutitur, iterum repetita quassatur, tertio uulnerata prosternitur et—o diuinae potentiae sublimanda maiestas!—quae prius fuerat quarto percussa nec laesa, ideo paululum uisa est mori ne pro ea periret innoxius.

12. Clerici quibus id officii erat cruentum linteo cadauer obuoluunt et fossam humum lapidibus construentes ex more tumulum parant. Festinato sol cursu occasum petit et misericordiam Domini celatura nox aduenit. Subito feminae palpitat pectus et oculis quaerentibus lucem corpus animatur ad uitam: iam spirat, iam uidet, iam subleuatur et loquitur, iam in illam potest uocem erumpere: *Dominus auxiliator meus, non timebo quid faciat mihi homo.*

13. Anus interim quaedam quae ecclesiae sustentabatur opibus debitum caelo spiritum reddidit, et quasi de industria ordine currente rerum uicarium tumulo corpus operitur. Dubia adhuc luce in lictore zabulus occurrit, quaerit cadauer occisae, sepulchrum sibi monstrari petit; uiuere putat quam mori potuisse miratur. Recens a clericis caespes ostenditur et dudum superiecta humus cum his uocibus ingeritur flagitanti: «erue scilicet ossa iam condita, infer nouum sepulchro bellum, et si hoc parum est, auibus ferisque lanianda membra discerpe; septies percussa debet aliquid morte plus perpeti».

14. Con tal desabrimiento queda confuso el verdugo, y la mujer es reanimada ocultamente en casa. Y para que las frecuentes visitas del médico a la iglesia no abrieran camino a la sospecha, cortaron a la mujer el pelo y, en compañía de algunas vírgenes, la trasladaron a una casilla de campo más escondida. Allí, vestida de hombre, se le va cicatrizando poco a poco la herida. Pero ¡qué gran verdad es que el sumo derecho es suma maldad! ¡Después de tan grandes milagros, todavía se ensañan contra ella las leyes!

15. ¡Y he aquí adónde me ha traído el encadenamiento de los hechos: a tener que mentar el nombre de nuestro amigo Evagrio! Sus trabajos por Cristo son tales, que si yo pensara que puedo contarlos, sería un loco; pero si los quisiera de todo punto callar, me sería imposible, pues mi lengua rompería de suyo en gritos de gozo. Porque ¿quién podrá celebrar con digno canto la hazaña de que Auxencio, que era la pesadilla de Milán, fuera, por vigilancia de Evagrio, antes enterrado que muerto? Y la otra de que el obispo de Roma, casi envuelto ya en los lazos de una facción, venciera a sus contrarios y no hiciera daño alguno a los vencidos. «Mas todo eso, excluido por injusta brevedad del espacio, lo paso por alto y lo dejo, por que otros tras mí lo recuerden» (VIRG., *Georg.* 4,147-148).

Sólo referiré cómo terminó el asunto presente. Evagrio acude hábilmente al emperador, lo cansa con sus ruegos, lo ablanda con sus merecimientos y, por su solicitud, merece que la que había vuelto a la vida vuelva también a la libertad.

14. Tali inuidia carnifice confuso clam domi mulier focilatur, et ne forte creber ad ecclesiam medici commeatus suspicionis panderet uiam, cum quibusdam uirginibus ad secretiorem uillulam secto crine transmittitur. Ibi paulatim uirili habitu ueste mutata in cicatricem uulnus obducitur. Et —o uere ius summum summa malitia!—post tanta miracula adhuc saeuiunt leges.

15. En quo me gestorum ordo protraxit! iam enim ad Euagrii nostri nomen aduenimus. Cuius ego pro Christo laborem si arbitrer a me dici posse, non sapiam, si penitus tacere uelim, uoce in gaudium erumpente non possim. Quis enim ualeat digno canere praeconio Auxentium Mediolani incubantem huius excubiis sepultum paene ante quam mortuum, Romanum episcopum, iam paene factionis laqueis inretitum, et uicisse aduersarios et non nocuisse superatis?

«Verum haec ipse equidem spatiis exclusus iniquis praetereo atque aliis post (me) memoranda relinquo». Praesentis tantum rei fine contentus sum: imperatorem industria adit, precibus fatigat, merito lenit, sollicitudine promeretur ut redditam uitae redderet libertati.

2 A TEODOSIO Y A LOS OTROS ANACORETAS QUE MORAN EN EL INTERIOR

Esta breve carta, de fecha incierta, es evidentemente anterior a la resolución heroica, un poco desesperada, de Jerónimo de retirarse al desierto de Calcis (374), pues en ella pide al abad Teodosio y a sus monjes rueguen por él a Dios que le dé fuerzas para romper las últimas resistencias que le traban aún para no seguir su ardiente vocación monacal. ¡Monacal, no cenobítica! Y acaso por eso no se queda entre los monjes que gobierna el abad Teodosio. No se sabe a punto fijo quién sea ese Teodosio y sus anacoretas. Teodoreto *(Hist. rel.* X: PG 82,1388-1393) habla de un Teodosio, fundador del monasterio de Rossos, en Cilicia. Acaso por él pasó Jerónimo en su camino hacia Antioquía. La carta, en su misma brevedad, es del mayor interés, pues nos permite asistir a la lucha interior del futuro monje antes de dar el paso definitivo hacia la soledad anhelada, ya presentida.

¡Cuánto, cuánto me holgara de hallarme ahora entre vosotros y, aunque estos ojos míos no merecen mirarla, abrazar, con todo el júbilo de mi alma, vuestra admirable compañía! Ahí contemplaría un desierto más deleitoso que cualquier ciudad; vería lugares desamparados de moradores, sitiados, a manera de un paraíso, por ejércitos de santos. Pero mis culpas han hecho que una cabeza cargada de todo linaje de crímenes no se junte con un coro de bienaventurados. Por eso, yo os suplico, ya que no dudo lo podéis alcanzar, que por vuestras oraciones me libréis de las tinieblas de este siglo. Ya os lo dije antes presente, y ahora por carta no ceso de manifestaros mi deseo: mi alma es arrebatada por el ansia más ardiente hacia esa manera de vida; a vosotros toca ahora que a la voluntad siga el efecto. A mí me toca el querer; a vuestras oraciones, que no sólo quiera, sino que pueda.

2 AD THEODOSIVM ET CETEROS ANACHORETAS INTRINSECVS COMMORANTES

Quam, quam uellem nunc uestro interesse conuentui et admirandum consortium, licet isti oculi non mereantur aspicere, tota cum exultatione complecti! Spectarem desertum, omni amoeniorem ciuitatem, uiderem desolata ab accolis loca quasi ad quoddam paradisi instar sanctorum coetibus obsideri. Verum quia hoc mea fecere delicta ne consortio beatorum insereretur obsessum omni crimine caput, idcirco obsecro, quia uos impetrare posse non ambigo, ut me ex istius saeculi tenebris uestro liberetis oratu. Et ante dixeram praesens et nunc per litteras uotum indicare non cesso, quod mens mea omni ad id studium cupiditate rapiatur; nunc uestrum est ut uoluntatem sequatur effectus. Meum est ut uelim; obsecrationum uestrarum est ut et uelim et possim.

Yo soy como la oveja enferma descarriada del resto de la manada, y, si el buen pastor no me vuelve sobre sus hombros al aprisco, mis pasos resbalarán y, en el intento mismo de levantarme, daré conmigo mismo en el suelo. Yo soy aquel hijo pródigo que he malbaratado toda la parte de hacienda que mi padre me diera, y aún no me he postrado a los pies del que me engendrara, todavía no he empezado a repudiar los halagos de mis pasadas demasías. Y ahora que un tantico he comenzado no tanto a dejar mis vicios cuanto a quererlos dejar, el diablo trata de envolverme en nuevas redes. Ahora me pone ante los ojos nuevos obstáculos y rodea todo mar y todo océano. Ahora, puesto en medio de este elemento, no puedo ni avanzar ni retroceder. Sólo me queda que por vuestras oraciones me empuje el soplo del Espíritu Santo y me conduzca al puerto de la codiciada orilla.

3 A Rufino

¡Rufino! Terrible nombre en la vida de San Jerónimo que nos sale aquí por vez primera al paso. El que será pesadilla de sus últimos años y proyectará indudablemente una sombra sobre su vida en la malhadada contienda del origenismo es ahora el amigo íntimo, cuya visita se desea con un ansia que nos parece de todo punto hiperbólica: como el navegante tras la tormenta el puerto, como los campos secos la lluvia, como la madre al hijo que vuelve de allende los mares. Ello da extraordinario interés a esta ya de suyo bella carta, pues nos hace ver los vuelcos que puede dar el corazón humano. La carta se cierra con esta sentencia lapidariamente expresada: *Amicitia, quae desinere potest, uera numquam fuit.* Sería cruel aplicarla a los dos amigos.

Jerónimo se ha condenado ya a sí mismo, pena de su vida pasada y defensa de la por venir, a la soledad de Calcis, la franja del gran desierto de Siria, en los alrededores de esa ciudad, situado a 53 millas al sudeste de Antioquía y a 18 al sur de Berea (Alepo). Allí se entera que Rufino, su amigo de infancia, viaja por Egipto, en compañía de Melania, la antigua protectora del mismo Rufino y fundadora que será de

Ego ita sum quasi a cuncto grege morbida aberrans ouis. Quod nisi me bonus pastor ad sua stabula umeris impositum reportarit, lababunt gressus et in ipso conamine uestigia concident adsurgentis. Ego sum ille prodigus filius qui omni quam mihi pater crediderat portione profusa, necdum me ad genitoris genua submisi, necdum coepi prioris a me luxuriae blandimenta depellere. Et quia paululum non tam desiui a uitiis quam coepi uelle desinere, nunc me nouis diabolus retibus ligat, nunc noua impedimenta proponens maria undique circumdat et undique pontum, nunc in medio constitutus elemento nec regredi uolo nec progredi possum. Superest ut oratu uestro sancti Spiritus aura me prouehat et ad portum optati litoris prosequatur.

un monasterio en el monte Olivete. La primera noticia se la trajo Heliodoro, otro grande y común amigo, que más adelante encontraremos. Y, como él se siente enfermo, ruega al amigo que lo venga a ver. Luego le da noticias de que Bonoso, amigo de infancia de Jerónimo, vive vida solitaria en un islote del Adriático. Son unos cuantos nombres de aquel férvido grupo de Aquilea, al que también perteneció un tiempo Jerónimo y al que tributa en su *Crónica, ad* a.374 el imperecedero elogio: *Aquileienses clerici quasi chorus beatorum habentur.* Y en el año 377, como si se tratara de un acontecimiento de la historia universal, Jerónimo anota: «Florentino, Bonoso y Rufino son monjes ejemplares...»

Fecha probable: otoño del 375.

1. Ya sabía yo de antes, Rufino carísimo, por la enseñanza de los sagrados libros, cómo Dios acostumbra dar más de lo que se le pide y cómo, frecuentemente, nos concede lo que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni a pensamiento de hombre llegó* (1 Cor 2,9); mas ahora lo he experimentado en causa propia. Yo, que tenía por deseo pasablemente audaz que, por el intercambio de nuestras cartas, nos imagináramos presentes el uno al otro, me entero ahora que estás penetrando por el interior de Egipto, visitas los coros de los monjes y andas rodeando la familia celeste en la tierra. ¡Oh, si en este momento tuviera a bien el Señor Jesucristo trasladarme repentinamente a tu lado, como a Felipe cerca del eunuco o a Abacuc junto a Daniel! ¡Con qué abrazos me estrecharía a tu cuello, qué besos imprimiría en aquella boca que en otro tiempo erró conmigo o conmigo fue discreta! Pero no merezco esa dicha, y, por otra parte, mi corpezuelo, que, aun sano, es débil, se halla ahora quebrantado por frecuentes dolencias. Por eso te mando en lugar mío esta carta, que te salga al encuentro y, atado con el vínculo del amor, te traiga aquí hasta mí.

3

AD RVFINVM

1. Plus Deum tribuere quam rogatur, et ea saepe concedere, *quae nec oculus uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascenderunt,* licet ex sacrorum magisterio uoluminum ante cognouerim, tamen in causa propria nunc probaui, Rufine carissime. Ego enim, qui audacia satis uota credebam si uicissitudine litterarum imaginem nobis praesentiae mentiremur, audio te Aegypti secreta penetrare, monachorum inuisere choros et caelestem in terris circuire familiam. O si mihi nunc Dominus Iesus Christus uel Philippi ad eunuchum uel Ambacum ad Danihelum translationem repente concederet, quam ego nunc arte tua stringerem colla conplexibus, quam illud os, quod mecum uel errauit aliquando uel sapuit, inpressis figerem labiis! Verum quia non mereor et inualidum etiam cum sanum est corpusculum crebri fregere morbi, has mei uicarias et tibi obuias mitto, quae te copula amoris innexum ad me usque perducant.

2. La primera feliz noticia de esta inesperada alegría me la trajo Heliodoro. Yo no creía ser cierto lo que tanto deseaba que lo fuera, sobre todo porque él decía haberlo oído de otro y la novedad del caso quitaba todo crédito a la palabra. Luego vino cierto monje alejandrino que, por piadosa devoción del pueblo, había sido enviado a los confesores egipcios, mártires ya por su voluntad, y, por tratarse de autoridad conocida, empujó mi ánimo, suspenso por el deseo, pero aún vacilante, a dar fe a la noticia. Confieso que aun con éste estuve vacilante en mi sentir, pues ignoraba tu patria y nombre, y lo único que su testimonio aportaba era decir lo mismo que otro había ya indicado. Por fin, la verdad brilló en todo su esplendor. La muchedumbre de peregrinos que por aquí pasan a la continua contaba que Rufino estaba en Nitria y había ido a ver al bienaventurado Macario. Aquí solté todas las riendas a mi creencia, y entonces sentí de verdad estar enfermo. Y de no haberme atado con una traba a los pies las extenuadas fuerzas de mi cuerpo, ni el calor de esta mitad del verano ni el mar siempre inseguro para los navegantes hubieran sido parte para impedirme marchar a tu encuentro con piadoso paso acelerado. Créeme, hermano: no así mira hacia el puerto el marino traído y llevado por la tormenta, no así echan menos los sedientos sembrados la lluvia, no así sentada junto a la sinuosa orilla espera ansiosa la madre al hijo.

3. Después que un súbito torbellino me arrebató de tu lado y un impío desgarrón separó al que te estaba pegado con la liga de la caridad, «entonces sobre mi cabeza se cernió negra tormenta» (VIRG., *Aen.* 3,19); entonces «mar por doquiera, por doquie-

2. Prima inopinati gaudii ab Heliodoro nuntiata felicitas. Non credebam certum quod certum esse cupiebam, praesertim cum et ille ab alio audisse se diceret et rei nouitas fidem sermonis auferret. Rursum suspensam uoto nutantemque mentem quidam Alexandrinus monachus, qui ad Aegyptios confessores et uoluntate iam martyres pio plebis fuerat transmissus obsequio, manifestus ad credulitatem nuntii auctor inpulerat. Fateor et in hoc meam labasse sententiam. Nam cum et patriam tuam ignoraret et nomen, in eo plus tantum uidebatur adferre quod eadem adserebat quae iam alius indicauerat. Tandem plenum ueritatis pondus erupit; Rufinum enim Nitriae esse et ad beatum perrexisse Macarium crebra conmeantium multitudo referebat. Hic uero tota credulitatis frena laxaui et tunc uere aegrotum esse me dolui. Et nisi me adtenuatae corporis uires quadam conpede praepedissent, nec mediae feruor aestatis nec nauigantibus semper incertum mare pia festinatione gradienti ualuisset obsistere. Credas mihi uelim, frater, non sic tempestate iactatus portum nauta prospectat, non sic sitientia imbres arua desiderant, non sic curuo adsidens litori anxia filium mater expectat.

3. Postquam me a tuo latere subitus turbo conuoluit, postquam glutino caritatis haerentem inpia distraxit auulsio, «tunc mihi caeruleus supra caput adstitit imber», tunc «maria undique et undique caelum». Tandem

ra cielo» (VIRG., *Aen.* 5,9). Finalmente, emprendí mi peregrinación errando al azar; atravesé Tracia, el Ponto y Bitinia, me recorrí todo el camino de Galacia y Capadocia, me quebrantó el calor ardiente de Cilicia y me acogió Siria, puerto segurísimo para el náufrago. Aquí pasé cuanto puede pasarse de enfermedades y perdí uno de mis dos ojos, pues una ardiente fiebre repentina me arrebató a Inocencio, parte que era de mi alma. Ahora, como de ojo único y todo para mí, gozo de nuestro amigo Evagrio, a quien yo, enfermo siempre, me he juntado para colmo de su trabajo. También estaba con nosotros Hilas, esclavo de la santa Melania, que, por la pureza de sus costumbres, había lavado la mancha de su esclavitud. También éste abrió otra vez una cicatriz que no se había aún cerrado del todo. Pero, en fin, la voz del Apóstol nos prohíbe entristecernos por los difuntos, y el exceso de la pena se ha templado por una alegre noticia que me ha llegado. Te la voy a comunicar para que, si no la sabes, te enteres, y si la sabías, nos alegremos juntos.

4. Tu Bonoso, mejor dicho, el mío, o, para hablar en verdad, el nuestro, va ya subiendo por la escalera que viera en sueños Jacob. Lleva su cruz, no se preocupa del día de mañana y no se vuelve a mirar atrás. Siembra con lágrimas para poder recoger con alegría y, como en el misterio de Moisés, levanta la serpiente en el desierto. Ríndanse ante esta verdad los fabulosos milagros que inventara la elocuencia griega o romana. Un mozo que se formó con nosotros en las artes liberales del siglo, dueño de cuantiosas riquezas, respetado sobremanera entre los de su calidad, desprecia a su madre, a sus hermanas y a un hermano queridísi-

in incerto peregrinationis erranti, cum me Thracia, Pontus atque Bithynia totumque Galatiae uel Cappadociae iter et feruido Cilicum terra fregisset aestu, Syria mihi uelut fidissimus naufrago portus occurrit. Vbi ego quicquid morborum esse poterat expertus e duobus oculis unum perdidi; Innocentium enim, partem animae meae, repentinus febrium ardor abstraxit. Nunc uno et toto mihi lumine Euagrio nostro fruor, cui ego semper infirmus quidam ad laborem cumulus accessi. Erat nobiscum et Hylas sanctae Melaniae famulus, qui puritate morum maculam seruitutis abluerat; et hic necdum obductam rescidit cicatricem. Verum quia de dormientibus contristari apostoli uoce prohibemur et nimia uis maeroris laeto superueniente nuntio temperata est, indicamus tibi ut, si nescis, discas, si ante cognouisti pariter gaudeamus.

4. Bonosus tuus, immo meus et, ut uerius dicam, noster, scalam praesagatam Iacob somniante iam scandit: portat crucem suam nec de crastino cogitat nec post tergum respicit. Seminat in lacrimis ut in gaudio metat, et sacramento Moysi serpentem in heremo suspendit. Cedant huic ueritati tam Graeco quam Romano stilo mendaciis ficta miracula. Ecce puer honestis saeculo nobiscum artibus institutus, cui opes adfatim, dignitas adprime inter aequales, contempta matre, sororibus et carissimo sibi germano insulam pelago circumsonante nauifragam, cui asperae cau-

mo y se va a vivir, como nuevo morador del paraíso, a un islote, escollo de las naves por el piélago que resuena en torno, espantoso por sus ásperos peñascos, desnudas rocas y total soledad. No se ve por allí ni un solo labrador ni un solo monje; ni siquiera tiene a su lado como compañero, en tan vasta soledad, al pequeño Onésimo, a quien tú conoces y con quien él se solazaba como con un hermanillo pequeño. Allí solo—o, por mejor decir, no ya solo, pues lo acompaña Cristo—ve la gloria de Dios, que tampoco los apóstoles vieron sino en el desierto. No ve ciertamente ciudades torreadas, pero se ha inscrito en el censo de la ciudad nueva. Se erizan sus miembros por el deforme saco; pero así será mejor arrebatado sobre las nubes al encuentro de Cristo. No goza del placer de las piscinas, pero bebe del costado del Señor el agua de la vida. Ponte ante los ojos, amigo dulcísimo, y represéntate enteramente el caso en tu mente y corazón: cuando te hayas dado cuenta del esfuerzo del luchador, podrás dignamente loar la victoria. El mar brama furioso en torno a toda la isla, y sus olas, al chocar en los escollos, retumban por los senos de los montes. No brota una brizna de yerba por el suelo. No se cubre el campo de espesas sombras por la primavera. Las rocas abruptas forman como una horrorosa cárcel. El, tranquilo, intrépido y armado de punta en blanco como lo manda el Apóstol (cf. Eph 6, 11-17), ora oye a Dios cuando recorre por la lección los libros sagrados, ora habla con Dios cuando hace oración al Señor. Y quién sabe si, a ejemplo de Juan, no tiene alguna visión, puesto caso que mora en una isla.

5. ¿Qué enredos crees no le estará ahora tramando el diablo y qué trampas no le armará? Acaso, acordándose del antiguo em-

tes et nuda saxa et solitudo terrori est, quasi quidam nouus paradisi colonus insedit. Nullus ibi agricolarum, nullus monachorum, ne paruulus quidem quem nosti Onesimus quo uelut fratre minusculo fruebatur, in tanta uastitate adhaeret lateri comes. Solus ibi, immo iam Christo comitante non solus, uidet gloriam Dei quam etiam apostoli nisi in deserto non uiderant. Non quidem conspicit turritas urbes, sed in nouae ciuitatis censu dedit nomen suum. Horrent sacco membra deformi, sed sic melius obuiam Christo rapietur in nubibus. Nulla euriporum amoenitate perfruitur, sed de latere Domini aquam vitae bibit. Propone tibi ante oculos, amice dulcissime, et in praesentiam rei totus animo ac mente conuertere; tunc poteris laudare uictoriam cum laborem proeliantis agnoueris. Totam circa insulam fremit insanum mare et sinuosis montibus inlisum scopulis aequor reclamat; nullo terra gramine uiret; nullis uernans campus densatur umbraculis; abruptae rupes quasi quendam horroris carcerem claudunt. Ille securus, intrepidus et totus de apostolo armatus nunc Deum audit cum diuina relegit, nunc cum Deo loquitur cum Dominum rogat, et fortasse ad exemplum Iohannis aliquid uidet dum in insula commoratur.

5. Quas nunc diabolum nectere credis tricas, quas parare arbitraris

buste, intentará persuadirle que sufre hambre. Pero ya le fue respondido que no de solo pan vive el hombre. Acaso le ponga delante las riquezas y la gloria; pero se le dirá: *Los que codician hacerse ricos caen en el cepo de las tentaciones* (1 Tim 6,9), y: *Toda mi gloria está en Cristo* (Gal 6,14). Sacudirá con grave enfermedad los miembros extenuados por el ayuno; pero será repelido con la palabra del Apóstol: *Cuando me hago débil, soy más fuerte* (2 Cor 12,10), y: *La fuerza se consuma en la flaqueza* (ibid., 9). Le amenazará con la muerte, pero oirá: *Deseo ser desatado para estar con Cristo* (Phil 1,23). Disparará dardos encendidos, pero darán sobre el escudo de la fe. Y, para no alargarme, lo atacará Satanás; pero lo defenderá Cristo. Gracias te doy, Señor Jesús, de que tengo quien en tu día pueda rogarte por mí. Tú sabes—pues a ti están patentes los corazones de cada uno, tú sondeas lo íntimo del alma, tú ves en lo profundo al profeta encerrado en el vientre de la enorme bestia—, tú sabes que yo y él crecimos juntos desde la tierna infancia hasta la juventud florida. Un solo regazo de las nodrizas, unos mismos brazos de los ayos nos calentaron a los dos y, después de los estudios en Roma, ambos comimos el mismo pan, ambos nos cobijamos bajo el mismo albergue junto a las riberas medio bárbaras del Rin. Tú sabes bien cómo yo fui el primero en quererte servir. Acuérdate, te ruego, cómo este luchador tuyo fue un día soldado bisoño a mi lado. Tengo la promesa de tu majestad: El que enseñare y no hiciere será llamado mínimo en el reino de los cielos; mas el que *hiciere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos* (Mt 5,19). Goce él de la corona de la virtud y, ricamente vestido, siga al cordero en premio de sus diarios martirios. *Muchas mo-*

insidias? Forsitan antiquae fraudis memor famem suadere temptabit. Sed iam illi responsum est non in solo pane uiuere hominem. Opes forsitan gloriamque proponet, sed dicetur illi: *qui cupiunt diuites fieri incidunt in muscipulam et temptationes,* et: *mihi gloriatio omnis in Christo est.* Fessa ieiuniis membra morbo grauante concutiet, sed apostoli repercutietur eloquio: *quando infirmor, tunc fortior sum,* et: *uirtus in infirmitate perficitur.* Minabitur mortem, sed audiet: *cupio dissolui et esse cum Christo.* Ignita iacula uibrabit, sed excipientur scuto fidei. Et, ne multa, inpugnabit satanas sed tutabitur Christus. Gratias tibi, Domine Iesu, quod in die tuo habeo qui pro me te possit rogare. Scis ipse—tibi enim patent pectora singulorum qui cordis arcana rimaris, qui tantae bestiae aluo inclusum prophetam in profundo uides—ut ego et ille a tenera pariter infantia ad florentem usque adoleuerimus aetatem, ut idem nos nutricum sinus, idem amplexus fouerint baiulorum et, cum post Romana studia ad Rheni semibarbaras ripas eodem cibo, pari frueremur hospitio, ut ego primus coeperim uelle te colere. Memento, quaeso, istum bellatorem tuum mecum quondam fuisse tironem. Habeo promissum maiestatis tuae: *qui docuerit et non fecerit, minimus uocabitur in regno caelorum; (qui autem fecerit et docuerit, hic magnus uocabitur in regno caelorum).* Fruatur ille uirtu-

radas hay en la casa de tu Padre (Io 14,2) y *una estrella difiere de otra por su claridad* (1 Cor 15,41); a mí concédeme levantar la cabeza hasta el calcañar de los santos, pues yo prometí y él ha cumplido. Perdóname a mí lo que no he podido llevar a cabo y dale a él el premio que merece.

6. Acaso me he alargado más de lo que consiente la brevedad de una carta, cosa que me acaece siempre que se me ofrece decir algo en loor de nuestro Bonoso. Pues, volviendo al punto de mi digresión, yo te ruego que mi alma no pierda juntamente con los ojos al amigo que por mucho tiempo se busca, apenas si se halla y con dificultad se conserva. Brille quienquiera con oro, y en suntuosos banquetes fulguren los metales preciosos de los vestidos; la amistad no puede comprarse, el amor no tiene precio. La amistad que puede cesar es que no fue jamás verdadera.

4 A Florentino sobre el nacimiento de su amistad

Este Florentino es uno de aquella terna de amigos a quienes une Jerónimo en el alto elogio inserto en su *Crónica ad a.374*: «Florentino, Bonoso y Rufino son monjes ejemplares. Florentino fue tan misericordioso con los necesitados que fue llamado padre de los pobres» (PL 27,699). Se había establecido en Jerusalén, donde practicaba la caridad con los peregrinos. Jerónimo, que desea evidentemente trabar amistad con él, le ruega entregue la carta anterior a Rufino, que supone llegado ya a la ciudad santa. La carta es interesante no sólo por lo que tiene de confesión íntima (Jerónimo espera aún que el Señor Jesús le diga, como a Lázaro: «Sal afuera»), sino por el manojo de nombres que el solitario de Calcis lleva dentro del alma y no puede olvidar: Heliodoro, objeto de la caridad de Florentino; Rufino, cuyo panegírico se traza, con la santa Melania, el santo presbítero Evagrio, y un hermano Martiniano, de quien no sabemos nada. El pobre Jerónimo,

tis corona et ob cotidiana martyria stolatus agnum sequatur. *Multae sunt mansiones apud patrem* et *stella ab stella differt in claritate,* mihi concede ut inter sanctorum calcanea possim leuare caput; [ut] cum ego uouerim, ille perfecerit; mihi ignoscas quia inplere non potui, illi tribuas praemium quod meretur.

6. Plura fortasse quam epistulae breuitas patiebatur longo sermone protraxerim, quod mihi semper accidere consueuit quando aliquid de Bonosi nostri laude dicendum est. Sed ut ad id redeam unde discesseram, obsecro te, ne amicum qui diu quaeritur, uix inuenitur, difficile seruatur, pariter cum oculis mens amittat. Fulgeat quilibet auro et pompaticis ferculis corusca ex sarcinis metalla radient: caritas non potest conparari; dilectio pretium non habet; amicitia quae desinere potest, uera numquam fuit.

además de estar espiritualmente en el sepulcro de Lázaro, está deshecho por sus achaques.

Fecha probable: 375.

1. Hasta qué punto la fama de tu beatitud haya llenado la boca de diversas gentes puédeslo conjeturar por el hecho de que yo te empiezo antes a amar que a conocer. Dice el Apóstol que *los pecados de ciertos hombres se ponen de manifiesto antes mismo del juicio* (1 Tim 5,24); por contrario caso, la fama de tu dilección se esparce de tal manera, que no tanto sea de loar el que te ama, cuanto tenido por aleve quien no te quiera. Paso por alto los incontables en quienes has sustentado, alimentado, vestido y visitado a Cristo. La manera como has acudido a la necesidad del hermano Heliodoro basta para soltar las lenguas de los mudos. ¡Con qué acciones de gracias, con qué alabanzas contaba él la caridad con que aliviaste las molestias de su peregrinación! Tales, que yo, pesadísimo que estoy por insoportable enfermedad, con pies alados, como dicen, por esta carta de amistad, ya te he saludado y abrazado con mi deseo. Recibe, pues, mi felicitación, y dígnese el Señor confirmar nuestra naciente amistad.

2. El hermano Rufino, que, en compañía de la santa Melania, se dice haber llegado ya a Jerusalén, de Egipto, está unido conmigo con indivisible amor fraterno. Por ello te ruego te tomes la molestia de entregarle la carta mía que va adjunta con la presente. No me juzgues a mí por sus virtudes. En él descubrirás manifiestas señales de santidad; yo soy sólo ceniza, un puñado de barro vilísimo y ya pavesa. Por contento me daré, mientras viva,

4 AD FLORENTINVM DE ORTV AMICITIAE

1. Quantus beatitudinis tuae rumor diuersa populorum ora conpleuerit, hinc poteris aestimare quod ego te ante incipio amare quam nosse. Vt enim apostolus ait: *quorundam hominum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium,* ita e contrario tuae dilectionis fama dispergitur, ut non tantum laudandus sit ille qui te amat quam scelus putetur facere ille qui non amat. Praetermitto innumerabiles in quibus Christum sustentasti, pauisti, uestisti, uisitasti: Heliodori fratris a te adiuta necessitas mutorum etiam potest ora laxare. Quibus gratiis, quo ille praeconio peregrinationis incommoda a te fota referebat, ut ego ille tardissimus, quoniam intolerabilis languor, pinnatis, ut aiunt, pedibus charta caritatis et uoto te salutauerim et iam conplexus sim! Gratulor itaque tibi et nascentem amicitiam ut Dominus foederare dignetur precor.

2. Et quia frater Rufinus, qui cum sancta Melania ab Aegypto Hierosolymam uenisse narratur, indiuidua mihi germanitatis caritate conexus est, quaeso ut epistulam meam huic tuae epistulae copulatam ei reddere non graueris. Noli nos ex eius aestimare uirtutibus. In illo conspicies expressa sanctitatis insignia; ego cinis et uilissimi pars luti et iam fauilla, dum uegetor, satis habeo si splendorem morum eius inbecillitas oculorum

si la flaqueza de mis ojos pueden soportar el resplandor de su vida. El acaba de lavarse, está limpio y ha quedado blanco como la nieve; yo, manchado con todo linaje de pecados, estoy aguardando con temblor, día y noche, a que se me obligue a pagar el último maravedí (cf. Mt 5,26). Sin embargo, el *Señor suelta a los encadenados* (Ps 145,7) y descansa sobre el humilde y que teme sus palabras, y acaso también a mí, que yazgo en el sepulcro de mis culpas, me diga: «Jerónimo, sal fuera» (cf. Io 11,43). El santo presbítero Evagrio se te encomienda mucho; los dos ofrecemos nuestros respetos al hermano Martiniano, a quien yo quisiera ver; pero me tiene atado la cadena de mi enfermedad.

5 A Florentino

El mismo destinatario de la carta anterior. Esta nos empieza a revelar un aspecto muy atrayente de la figura de Jerónimo: Su amor a los libros, su infatigable afán de lectura, que él justifica aquí mismo bellamente: Pábulo del alma cristiana es meditar día y noche en la ley del Señor. Meditar uno mismo y aprovecharse de las ajenas meditaciones. Allá por el 377-378, después de los estudios romanos, había visitado, con su amigo Bonoso, Tréveris, junto al Mosela. Allí había transcrito, por su propia mano, para el caro Rufino, dos obras de Hilario de Poitiers (que estaba un poco en su propia casa en Tréveris): «El comentario sobre los Salmos», y el trabajo, tan largo para quien copia línea a línea, sobre los «Sínodos». Ahora se los pide por medio del monje Florentino. También le interesa copiar los comentarios del bienaventurado Reticio, obispo de Autún *(Augustudunensis episcopus)*, que nosotros no poseemos (cf. *De vir. ill.* 82). En fin, un encargo de parte de un paisano de Rufino: El viejo Pablo de Concordia, con quien pronto nos encontraremos, le había prestado un Tertuliano; pero Rufino, según costumbre que, por lo visto, vigía ya entonces, no tenía prisas por devolvérselo. Y Jerónimo posee, aun en el desierto, su buena biblioteca. Pero no todos son asuntos de libros. Ese otro del esclavo fugitivo nos hace sentir cómo la fea realidad viene a dar con sus nudillos a la puerta de toda celda solitaria y sobre las paredes de toda torre de marfil.

Fecha probable: 375-377.

meorum ferre sustineat. Ille modo lauit, mundus est et tamquam nix dealbatus; ego cunctis peccatorum sordibus inquinatus diebus ac noctibus opperior cum tremore reddere nouissimum quadrantem. Sed tamen quia *Dominus soluit conpeditos*, et super humilem et trementem uerba sua requiescit, forsitan et mihi in sepulchro scelerum iacenti dicat: «Hieronyme, ueni foras». Sanctus presbyter Euagrius plurimum te salutat; et Martinianum fratrem iuncto salutamus obsequio, quem ego uidere desiderans catena languoris innector.

1. Hasta mi morada del desierto, por aquella parte en que Siria parte lindes con los sarracenos, me ha llegado una carta de tu dilección, y su lectura ha encendido de tal manera mi deseo de marchar a Jerusalén, que casi ha dañado a mi propósito lo que ha aprovechado a la amistad. Así, pues, ahora, de la manera que puedo, te mando estas letras que me representen ante ti. Ausente por el cuerpo, pero presente por el amor y el espíritu, vengo a pedirte encarecidamente que ni el tiempo ni la distancia de los lugares sean parte para romper una amistad naciente que une la liga del amor de Cristo. Confirmémosla más bien con recíprocas cartas que corran del uno al otro, se crucen por el camino y hablen con nosotros. No perderá mucho nuestra amistad si, en esa lengua, habla consigo misma.

2. Según me escribes, el hermano Rufino no ha llegado aún a ésa, y, dado caso que llegue, no ha de aprovechar gran cosa a mi deseo, pues no tengo ya esperanzas de verlo. Es mucha la distancia que lo separa de mí, y ni él puede correr hasta aquí ni yo salir de los términos de la soledad que he abrazado. Ya no me es lícito lo que antes no quise. Por eso te ruego y encarecidamente te suplico le pidas tú te preste, para copiarlos, los comentarios del bienaventurado Reticio, obispo de Autún, en que con levantado estilo declara el Cantar de los Cantares. A mí me ha escrito también cierto paisano del susodicho hermano Rufino, el anciano Pablo, diciéndome tener Rufino un códice suyo de Tertuliano, y se lo reclama con grande insistencia. También te ruego que de los libros de Rufino mandes copiar en papel a un escri-

5 AD FLORENTINVM

1. In ea mihi parte heremi commoranti quae iuxta Syriam Sarracenis iungitur tuae dilectionis scripta sunt perlata, quibus lectis ita reaccensus est animus Hierosolymam proficiscendi, ut paene nocuerit proposito quod profuerit caritati. Nunc igitur quomodo ualeo pro me tibi litteras repraesento. Etsi corpore absens, amore et spiritu uenio inpendio exposcens ne nascentes amicitias, quae Christi glutino cohaeserunt, aut temporis aut locorum magnitudo diuellat. Quin potius foederemus eas reciprocis epistulis; illae inter nos currant, illae se obuient, illae nobiscum loquantur. Non multum perditura erit caritas si tali secum sermone fabuletur.

2. Rufinus autem frater, ut scribis, necdum uenit, et si uenerit non multum proderit desiderio meo cum eum iam uisurus non sim. Ita enim et ille longo a me interuallo separatus est ut huc non possit currere, et ego arreptae solitudinis terminis arceor ut coeperit mihi iam non licere quod nolui. Ob hoc et ego obsecro et, ut tu petas, plurimum quaeso, ut tibi beati Reticii Augustodunensis episcopi commentarios ad describendum largiatur, in quibus Canticum Canticorum sublimi ore disseruit. Scripsit mihi et quidam de patria supra dicti fratris Rufini Paulus senex Tertulliani suum codicem apud eum esse, quem uehementer repoposcit. Et ex hoc quaeso ut eos libros, quos non habere me breuis subditus edocebit, librarii

biente aquellos que por la adjunta verás que me faltan. Igualmente te pido me remitas el *Comentario de los Salmos davídicos* y el otro libro muy extenso de San Hilario sobre los *Sínodos,* que yo mismo, por mi propia mano, copié para él en Tréveris. Ya sabes que el alimento del alma cristiana es meditar día y noche en la ley del Señor. A otros das albergue, los alientas con tu consuelo y acudes con tus bienes; si a mí me procuras lo que te pido, gran favor me habrás hecho. Y, pues, por gracia del Señor poseemos una copiosa biblioteca sagrada, manda a tu vez: todo lo que quieras te lo enviaré. Y no pienses me vas a molestar si pides: tengo paniaguados que se dedican a la transcripción de manuscritos. A la verdad no prometo beneficio igual a lo que pido. El hermano Heliodoro me contó que buscas muchas obras acerca de la Escritura y que ni aun así las encuentras. Ahora que, aunque las tengas todas, tu amor te acuciará a pedir más.

3. Respecto al amo del esclavo, sobre el que te has dignado escribirme, no cabe duda ser corruptor suyo. El presbítero Evagrio, cuando yo estaba aún en Antioquía, lo reprendió muchas veces en mi presencia. A lo que el otro respondió: «Yo no tengo por qué temer». El mozo dice haber sido puesto en libertad por su dueño, y, si os place, aquí está; mandadlo a donde queráis. Yo creo que no peco al no consentir que un pobre vagabundo siga huyendo. La soledad en que me encuentro no me permite hacer lo que me mandas. Por eso he rogado a mi carísimo Evagrio que, tanto por amor tuyo como mío, entienda con todo ahínco en este asunto.

manu in charta scribi iubeas. Interpretationem quoque psalmorum Dauiticorum e prolixum ualde de synodis librum sancti Hilarii, quae ei apud Treueris manu mea ipse descripseram, aeque ut mihi transferas peto. Nosti hoc esse Christianae animae pabulum si in lege Domini meditetur die ac nocte. Ceteros hospitio recipis, solacio foues, sumptibus iuuas; mihi si rogata praestiteris multa largitus es. Et quoniam tribuente Domino multis sacrae bibliothecae codicibus abundamus, impera uicissim: quodcumque uis mittam. Nec putes mihi graue esse si iubeas: habeo alumnos qui antiquariae arti seruiant. Neque uero beneficium pro eo quod postulo polliceor. Heliodorus frater mihi indicauit te multa de scripturis quaerere nec sic inuenire; aut si omnia habes, incipiet sibi caritas uindicare plus petere.

3. Magistrum autem pueri tui de quo dignatus es rescribere, quem plagiatorem esse eius non dubium est, saepe Euagrius presbyter dum adhuc Antiochiae essem me praesente corripuit. Cui ille respondit: «ego nihil timeo». Dicit se a domino suo fuisse dimissum et, si uobis placet, ecce hic est; transmittite eum quo uultis. Arbitror me non peccare si hominem uagum non sinam longius fugere. Quapropter quia ego in hac solitudine constitutus non possum agere quod iussisti, rogaui carissimum mihi Euagrium ut tam tui quam mei causa instanter negotium prosequatur.

6 A JULIANO, DIÁCONO DE AQUILEA

El diácono Juliano pertenecía al grupo de clérigos de Aquilea, cuyo alto elogio, hecho por Jerónimo, conocemos ya. Junto a los clérigos había un grupo de «hermanas». A este grupo hubo de enviar Jerónimo a su propia hermana, y el diácono Juliano tuvo sin duda parte principal en su vocación. Aquí la califica de «hija suya en Cristo» y le pide trabaje en su perseverancia. Se habla oscuramente de una «vibora hibera» que lo desgarra con sus cuentos malignos. ¿Llegaba algún rumor de ellos hasta la soledad de Calcis? Como quiera, el solitario se anima no sólo con versículos de la Escritura, sino con solemnes versos horacianos: *Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae.* Jerónimo se halla tan agobiado por la enfermedad del cuerpo y la tristeza del alma, que no siente ánimos ni para tomar la pluma y mantener correspondencia con amigos lejanos.

Fecha: fin del 375.

1. Es refrán antiguo que «los embusteros tienen la culpa de que no se crea a los que dicen la verdad». Lo cual veo haberme acontecido a mí, cuando tú me reprendes de mi silencio epistolar. ¿Diré que te he escrito muchas veces, pero hubo negligencia en los carteros? Me responderás ser ésta manida excusa de todos los que no escriben. ¿Te diré no haber encontrado quien me llevara las cartas? Me replicarás que hay muchísimos que van de aquí ahí. ¿Porfiaré que se las di? Pero ellos, ya que no las entregaron, lo negarán, y el pleito quedará incierto entre ausentes. ¿Qué hacer, pues? Pediré perdón sin haber tenido culpa, pues tengo por mejor pedir la paz, removido de mi puesto, que no luchar en posición igual. La verdad es que hasta tal punto me ha consumido la continua enfermedad del cuerpo y tristeza del alma, que, con la muerte al ojo, no me acordaba ni de mí mismo. Y porque no pienses ser falso, después de los argumentos, llamaré, a estilo oratorio, a los testigos.

6 AD IVLIANVM DIACONVM AQUILEIAE

1. Antiquus sermo est: «mendaces faciunt, ut nec uera dicentibus credatur»; quod mihi ego a te obiurgatus de silentio litterarum accidisse uideo. Dicam: «saepe scripsi, sed neglegentia baiulorum fuit?» respondebis: «omnium non scribentium uetus ista excusatio est». Dicam: «non repperi qui epistulas ferret»? dices hinc illuc isse quam plurimos. Contendam me etiam his dedisse?, at illi, quia non reddiderunt, negabunt et erit inter absentes incerta cognitio. Quid igitur faciam? Sine culpa ueniam postulabo rectius arbitrans pacem loco motus petere quam aequo gradu certamina concitare; quamquam ita me iugis tam corporis aegrotatio quam animae aegritudo consumpsit, ut morte inminente nec mei paene memor fuerim. Quod ne falsum putes, oratorio more post argumenta testes uocabo.

2. Aquí ha estado el santo hermano Heliodoro, que quiso habitar conmigo en el desierto; pero se retiró, ahuyentado sin duda por mis pecados. Ahora bien, la presente locuacidad compensará toda la culpa pasada. Como dice Flaco en una sátira: «Todos los cantores sufren este través entre amigos»: cuando se les ruega, no cantan jamás; cuando nadie se lo pide, «no hay modo de que cierren la boca» (HOR., *Sat.* I 3,1-3). Así, yo te voy a abrumar en adelante con tales manojos de cartas que me tengas que rogar, bien al contrario de ahora, que no te escriba. Me alegro seas tú el primero que me das la noticia de que mi hermana, hija tuya en Cristo, persevera en lo que empezara. Porque aquí donde ahora estoy, no sólo ignoro lo que pasa en mi patria, sino que ignoro si mi patria misma persiste. Y aun cuando con siniestros dichos me siga desgarrando «la víbora hibera», no temeré el juicio de los hombres, pues he de tener mi propio juez: «Aun cuando roto se desplome el orbe, me aplastarán, impávido, sus ruinas» (HOR., *Carm.* III 3,7-8). Por eso te ruego que, recordando el precepto del Apóstol, en que nos enseña que nuestra obra ha de ser permanente (1 Cor 3,14), te granjees para ti un premio del Señor procurando la salud de ella, y a mí me alegres más y más hablándome frecuentemente de nuestra común gloria en Cristo.

7 A CROMACIO, JOVINO Y EUSEBIO

Seguimos en el coro de bienaventurados de los clérigos de Aquilea: *Aquileienses clerici quasi chorus beatorum habentur.* Y aquí hallamos al que fue sin duda alma o director de ese coro: el presbítero Cromacio. Cromacio fundó una especie de comunidad eclesiástica, cuyos miembros ocupaban diversos grados en la jerarquía, algo así tal vez como un seminario mayor. Así se hallaban allí, bajo la dirección de Cromacio, un archidiácono, como Jovino; diáconos, como Eusebio y Ju-

2. Sanctus frater Heliodorus hic adfuit qui, cum mecum heremum uellet, incolere, meis sceleribus fugatus abscessit. Verum omnem culpam praesens uerbositas excusabit. Nam, ut ait Flaccus in satura: «omnibus hoc uitium est cantoribus, inter amicos» rogati ut numquam cantent, «inius. si numquam desistant», ita te deinceps fascibus obruam litterarum, ut e contrario incipias rogare ne scribam. Sororem meam, filiam in Christo tuam, gaudeo te primum nuntiante in eo permanere quo coeperat. Hic enim ubi nunc sum, non solum quid agatur in patria, sed an ipsa patria perstet, ignoro. Et licet me sinistro Hibera excetra rumore dilaniet, non timebo hominum iudicium habiturus iudicem meum: «si fractus inlabatur orbis, inpauidum ferient ruinae». Quapropter quaeso ut apostolici memor praecepti quo docet opus nostrum permanere debere, et tibi a Domino praemium in illius salute pares et me de communi in Christo gloria crebris reddas sermonibus laetiorem.

liano; un subdiácono, como Niceas; un «monje», como Crisócomas... Hallamos nombres muy caros a Jerónimo: un Bonoso, un Heliodoro y un Rufino... Hubo de ser un círculo abierto y vivo, a par ferviente e intelectual, en que cierta observancia cenobítica se combinaba, para los clérigos, con el ministerio pastoral (ANTIN, *Essai* p.47s). La madre de Cromacio—una santa—estaba al frente de un grupo de «hermanas», entre las que hubo de contarse la hermana de Jerónimo. Un monasterio, pues, familiar, como los conoció en otras partes aquella época, en que el Espíritu soplaba ora en dirección al desierto, hacia un anacoretismo feroz, o hacia los cenobios, de vida más o menos estrictamente común. Jerónimo hubo de pasar días gratos entre los bienaventurados de Aquilea, hasta que un desgarrón impío (que no sabemos en qué consistió) lo lanzó hacia Oriente y lo encerró en la soledad de Calcis. Bien se ve por el estallido de júbilo que provoca en él la carta que Evagrio le lleva a su soledad (o *desiderium* de los amigos lejanos). No se alegró tanto Roma al recibir la noticia de la primera derrota de Aníbal junto a Nola. El desierto no borra del alma de Jerónimo los recuerdos clásicos. Aquilea hubo de ser la verdadera patria espiritual de Jerónimo, a la que sin duda ama más que al pobre pueblo de Estridón, en que se tiene por Dios al vientre y se tasa la santidad por la riqueza. Acaso la «hibera excaetra» de VI 2 sea este Lupicino, «digna cobertura de tal olla», es decir, digno obispo de tal pueblo. Hay un nuevo panegírico de Bonoso, que hubo de ser grato a los destinatarios, pues de entre ellos había salido para irse, como hijo del ἰχθύς, a vivir junto a las aguas. Sabido es que ἰχθύς era contraseña de los cristianos primeros que leían ahí: Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ υἱός σωτήρ = Jesu-Cristo, hijo de Dios, salvador (cf. *Epitaphium Abercii*).

Fecha probable: 375-376.

1. No debe separar el papel a quienes ha unido el mutuo amor, ni ha de repartirse uno por uno el obsequio de mi palabra, cuando de tal manera os amáis unos a otros, que os ha juntado menos a los tres la amistad que asoció a dos de vosotros naturaleza. Más bien, de consentirlo la naturaleza de la cosa, yo encerraría en el rasgo de una letrita vuestros tres nombres indivisos; más que más, cuando vuestra carta me convida a que os mire a los tres en uno y en los tres a uno. La verdad es que

7 AD CHROMATIVM, IOVINVM, EVSEBIVM

1. Non debet charta diuidere quos amor mutuus copulauit, nec per singulos officia mei sunt partienda sermonis, cum sic inuicem uos ametis ut non minus tres caritas iungat quam duos natura sociauit. Quin potius, si rei condicio pateretur, sub uno litterulae apice nomina indiuisa concluderem, uestris quoque ita me litteris prouocantibus ut et in uno tres

cuando me la trajo el santo varón Evagrio a esta parte del desierto que parte anchos lindes entre sirios y sarracenos, mi gozo fue tal que superé la felicidad de Roma el día en que se anunciara haber sido, por vez primera después de Cannas, derrotados por Marcelo junto a Nola los soberbios escuadrones de Aníbal. Y aunque el sobredicho hermano me visita con frecuencia y me quiere como a sus propias entrañas en Cristo, está separado de mí por tan larga distancia, que no me ha dejado menos soledad al marcharse que alegría me trajo viniendo.

2. Ahora hablo con vuestra carta, la abrazo, ella habla conmigo, ella sola sabe aquí latín. Porque aquí o hay que aprender una lengua bárbara a medio formar, o hay que callarse. Cuantas veces los signos impresos, trazados por mano conocida, me ponen delante los rostros para mí carísimos, otras tantas dejo yo de estar aquí, o vosotros estáis aquí. Creed al amor que dice la verdad: también mientras ésta escribo os estoy viendo. Pero tengo primeramente una queja contra vosotros, y es cómo me habéis escrito una carta tan corta, cuando tan enormes espacios de mar y tierra se interponen entre nosotros. Si no es que así lo he merecido, por no haberos escrito, como me escribís, yo antes. Papel no creo os faltara, pues sigue el comercio con Egipto. Y si algún Ptolomeo hubiera cerrado los mares, el rey Atalo hubiera mandado pieles de Pérgamo, para compensar con ellas la escasez de papel (de donde se ha mantenido hasta hoy el nombre de pergamino, que la posteridad se ha ido transmitiendo de mano en mano). ¿Entonces qué? ¿Pensaré que urgía el mensajero? Pero

et in tribus unum putarem. Nam postquam sancto Euagrio transmittente in ea ad me heremi parte delatae sunt quae inter Syros ac Sarracenos uastum limitem ducit, sic gauisus sum, ut illum diem Romanae felicitatis quo primum Marcelli apud Nolam proelio post Cannensem pugnam superba Hannibalis agmina conciderunt ego uicerim. Et licet supra dictus frater saepe me uisitet atque ita ut sua in Christo uiscera foueat, tamen longo a me spatio seiunctus non minus mihi dereliquit abeundo desiderium quam adtulerat ueniendo laetitiam.

2. Nunc cum uestris litteris fabulor, illas amplexor, illae mecum loquuntur, illae hic tantum Latine sciunt. Hic enim aut barbarus semisermo discendus est aut tacendum est. Quotienscumque carissimos mihi uultus notae manus referunt inpressa uestigia, totiens aut ego hic non sum aut uos hic estis. Credite amori uera dicenti: et cum has scriberem uos uidebam. Quibus hoc primum queror cur tot interiacentibus spatiis maris atque terrarum tam paruam epistulam miseritis, nisi quod ita merui qui uobis, ut scribitis, ante non scripsi. Chartam defuisse non puto Aegypto ministrante commercia. Et si aliqui Ptolomaeus maria claussiset, tamen rex Attalus membranas e Pergamo miserat, ut penuria chartae pellibus pensaretur; unde pergamenarum nomen ad hanc usque diem tradente sibi inuicem posteritate seruatum est. Quid igitur? arbitrer baiulum festinasse? quamuis longae epistulae una nox sufficit. An uos aliqua occupatione

para una carta, por larga que sea, basta una noche. ¿Es que os apremiaba algún negocio? Pero no hay negocio mayor que la amistad. Sólo restan dos hipótesis: o vosotros habéis tenido pereza o yo no lo he merecido. De las dos, prefiero acusaros a vosotros de pereza que no condenarme a mí mismo de demérito, pues es más fácil corregirse de negligencia que no que nazca el amor.

3. Bonoso, según me escribís, como hijo del *ichthys* (= *pez, símbolo de Cristo)* se ha ido tras el agua; yo, manchado aún con toda la antigua suciedad, busco, como los basiliscos y escorpiones, cualquier paraje seco. El pisa ya la cabeza de la culebra; yo soy aún pasto de la serpiente, condenada por divina sentencia a comer tierra. El puede subir ya el último de los salmos graduales; yo estoy llorando aún en el primer escalón y no sé si algún día podré decir: *He levantado los ojos a los montes de donde ha de venirme el socorro* (Ps 120,1). El, entre las olas amenazadoras del siglo, se ha acogido a lo seguro de una isla, es decir, al regazo de la Iglesia, y está acaso, a ejemplo de Juan, devorando un libro (Apoc 10,10); yo, que yazgo en el sepulcro de mis culpas y estoy atado por los lazos de mis pecados, aguardo el grito del Señor en el Evangelio: «Jerónimo, sal fuera» (Io 11,43). Bonoso, digo, como quiera que, según el profeta, toda la fuerza del diablo está en el lomo, ha llevado más allá del Eufrates su ceñidor y, hallándolo luego allí roto, ha cantado: *Señor, tú has poseído mis riñones, has roto mis cadenas, te ofreceré sacrificio de alabanza* (Ps 138,13); a mí el verdadero Nabucodonosor me ha transportado entre cadenas a Babilonia, esto es, a la confusión de mi alma; allí me ha impuesto el yugo de la cautividad, me ha echado

detentos? Nulla necessitas maior est caritate. Restant duo, ut aut uos piguerit aut ego non meruerim. E quibus malo uos incessere tarditatis quam me condemnare non meriti. Facilius enim neglegentia emendari potest quam amor nasci.

3. Bonosus, ut scribitis, quasi filius ἰχθύος aquosa petiit, nos pristina contagione sordentes quasi reguli et scorpiones arentia quaeque sectamur. Ille iam calcat super colubri caput, nos serpenti terram ex diuina sententia comedenti adhuc cibo sumus. Ille iam potest summum graduum psalmum scandere, nobis adhuc in primo ascensu flentibus nescio an dicere aliquando contingat: *leuaui oculos meos in montes, unde ueniat auxilium mihi.* Ille inter minaces saeculi fluctus in tuto insulae, hoc est ecclesiae gremio, sedens ad exemplum Iohannis librum forte iam deuorat, ego in scelerum meorum sepulchro iacens et peccatorum uinculis conligatus dominicum de euangelio expecto clamorem: «Hieronyme, ueni foras». Bonosus, inquam—quia secundum prophetam omnis diaboli uirtus in lumbo est—trans Euphraten tulit lumbare suum, ibi illud in foramine petrae abscondens, et postea scissum repperiens cecinit: *Domine, tu possedisti renes meos; disrupisti uincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis;* me uerus Nabuchodonosor ad Babylonem, id est confusionem mentis meae, catenatum duxit; ibi mihi captiuitatis iugum inposuit, ibi ferri

una argolla al cuello y me ha mandado cantar de los cánticos de Sión. Pero yo le he respondido: *El Señor desata a los encadenados, el Señor ilumina a los ciegos* (Ps 145,7-8). Y para terminar en breves palabras el contraste empezado: yo pido perdón, él está esperando la corona.

4. Mi hermana es fruto, en Cristo, del santo Juliano. El ha plantado, regad vosotros y el Señor dará el crecimiento. Jesús me la ha dado por aquella herida que el diablo me infligiera, y me la ha devuelto viva después de muerta. Por ella, como dice el poeta gentil, lo temo todo, aun lo seguro (VIRG., *Aen.* 4,293). Vosotros mismos sabéis lo resbaladizo que es el camino de la juventud, en que también yo me deslicé y por el que vosotros no pasasteis sin miedo. Ahora sobre todo que está entrando en él, ha de ser sostenida por las enseñanzas de todos, alentada por los consuelos de todos, es decir, fortalecida por frecuentes cartas de vuestra santidad. Y, pues la caridad todo lo soporta, ruégoos le pidáis también al papa Valeriano cartas de aliento para ella. Sabéis muy bien que los ánimos de las doncellas se afianzan con estas atenciones, si saben que son objeto de la solicitud de sus superiores.

5. Porque allá en mi pueblo natal, donde toda rusticidad tiene su asiento, el vientre es Dios y se vive al día. El más santo es el más rico. A esta olla, como dice el trillado refrán popular, se le ha juntado digna cobertera, el obispo Lupicino, de quien se puede decir también aquello que cuenta Lucilio haber hecho reír por primera vez en la vida a Craso: «Cuando el asno come cardos, los labios tienen la lechuga que merecen». En fin, un flaco

circulum innectens de canticis Sion cantare praecepit. Cui ego dixi: *Dominus soluit compeditos, Dominus inluminat caecos;* et, ut breuiter coeptam dissimilitudinem finiam, ego ueniam deprecor, ille expectat coronam.

4. Soror mea sancti Iuliani in Christo fructus est: ille plantauit, uos rigate, Dominus incrementum dabit. Hanc mihi Iesus pro eo uulnere quod diabolus inflixerat praestitit, uiuam reddendo pro mortua. Huic ego, ut ait gentilis poeta, omnia etiam tuta timeo. Scitis ipsi lubricum adulescentiae iter in quo et ego lapsus sum et uos non sine timore transistis. Hoc illa cum maxime ingrediens omnium fulcienda praeceptis, omnium est sustentanda solaciis, id est crebris uestrae sanctitudinis epistulis roboranda. Et quia caritas omnia sustinet, obsecro ut etiam a papa Valeriano ad eam confortandam litteras exigatis. Nostis puellares animos his rebus plerumque solidari, si se intellegant curae esse maioribus.

5. In mea enim patria rusticitatis uernacula deus uenter est et de die uiuitur: sanctior est ille qui ditior est. Accessit huic patellae iuxta tritum populi sermone prouerbium dignum operculum, Lupicinus sacerdos—secundum illud quoque, de quo semel in uita Crassum ait risisse Lucilius: «semilem habent labra lactucam asino cardus comedente»—,

piloto rige una nave que hace agua, y un ciego guía a otro ciego para dar los dos en la hoya, y tal es el rector como los regidos.

6. Saludo con el respeto que sabéis a vuestra común madre, que está unida con vosotros por su santidad, pero os lleva de ventaja haber dado a luz tales hijos; madre cuyo seno bien puede llamarse de oro. Igualmente, a vuestras hermanas, dignas de la universal admiración, pues juntamente con el siglo han vencido a su sexo y, bien provistas sus lámparas de aceite, esperan el advenimiento del Esposo. ¡Oh bienaventurada casa en que habitan la viuda Ana, vírgenes profetisas y un doble Samuel criado en el templo! ¡Oh techos afortunados en que vemos una madre mártir ceñida de las coronas de los mártires Macabeos! Y es así que, si es cierto que, al guardar sus mandamientos, cada día confesáis a Cristo, ahora a la gloria privada se ha añadido la pública y clara confesión de que, por obra vuestra, ha sido desterrada de vuestra ciudad la vieja ponzoña de la herejía arriana. Acaso os maravilléis de que, al cabo de la carta, he vuelto de nuevo a empezar. ¡Qué le vamos a hacer! No tengo fuerzas para dejar de decir lo que siente mi pecho. La brevedad de la carta me fuerza a callar, vuestro recuerdo me obliga a hablar. Lenguaje trastornado, discurso confuso y turbado; el amor no sabe de orden.

8 A NICEAS, SUBDIÁCONO DE AQUILEA

Esta deliciosa carta—deliciosa por no decir nada—nos retiene aún un momento entre el coro de bienaventurados de Aquilea. El subdiácono Niceas, como Heliodoro, hace su peregrinación a Jerusalén y, suponemos que de vuelta, visita a Jerónimo. Luego, por lo visto, *inter delicias patriae,* se olvida de él. El solitario le pide unas líneas, como un sediento un vaso de agua fresca. El corazón, a veces tan rudo, de Jerónimo está sediento de amistad. Notemos que en tan breve

uidelicet ut perforatam nauem debilis gubernator regat, et caecus caecos ducat in foueam, talisque sit rector quales illi qui reguntur.

6. Matrem communem, quae cum uobis sanctitate societur in eo uos praeuenit quia tales genuit, cuius uere uenter aureus potest dici, eo salutamus honore quo nostis; una quoque suspiciendas cunctis sorores quae sexum uicere cum saeculo, quae oleo ad lampadas largiter praeparato sponsi opperiuntur aduentum. O beata domus, in qua morantur Anna uidua, uirgines prophetissae, geminus Samuhel nutritus in templo! O tecta felicia, in quibus cernimus Macchabaeorum martyrum coronis cinctam martyrem matrem! nam licet cotidie Christum confiteamini, dum eius praecepta seruatis, tamen ad priuatam gloriam publica haec accessit uobis et aperta confessio, quod per uos ab urbe uestra Arriani quondam dogmatis uirus exclusum est. Et miremini forsitan quod in fine iam epistulae rursus exorsus sim. Quid faciam? uocem pectori negare non ualeo. Epistulae breuitas conpellit tacere, desiderium uestri cogit loqui. Praeproperus sermo; confusa turbatur oratio; amor ordinem nescit.

misiva hay tres citas o reminiscencias clásicas. La alusión, puramente verbal *(scindis potius quam dissuis)*, demuestra hasta qué punto se había asimilado el *Laelius, De amicitia*, una de las obras que nos reconcilian con Cicerón.

Fecha: 375-376.

Turpilio, poeta cómico, tratando del intercambio de cartas: «Esta es, dice, la sola cosa que hace a los ausentes presentes». Sentencia verdadera, aunque dicha en cosa falsa. Porque ¿qué cosa hay, por decirlo así, tan presente entre los ausentes como hablar y oír, por medio de las cartas, a los que amamos? Aquellos mismos aborígenes de Italia, a los que Ennio llama *cascos* (= antiguos) y de los que dice Cicerón en la *Retórica (De inv.* I 2,3-6) que se alimentaban con comida de fieras, antes de la invención del papel y el pergamino, se solían comunicar unos con otros por cartas que escribían en tablillas acepilladas de madera o en las cortezas de los árboles. De ahí el llamar a los portadores de las cartas «tabelarios» y a los escritores, del *liber* de los árboles, «libreros». Pues ¡con cuánta más razón, ahora que el mundo está tan pulido por las artes, no debemos omitir nosotros lo que hicieran hombres que vivían en cruda rusticidad y apenas sabían lo que era trato humano! Ahí tienes al bienaventurado Cromacio con su hermano Eusebio, que lo es tanto por naturaleza como por igualdad de carácter, que me ha solicitado con el obsequio de una carta suya. Tú ahora, al partirte de mi lado, antes bien desgarras que no descoses nuestra naciente amistad, cosa que discretamente veda Lelio *(Laelius* 76). A no ser que te sea tan aborrecido el Oriente, que temas venga aquí ni siquiera una carta tuya. Despiértate, despiértate, sacude ese sueño, da a la amistad una hoja de papel entre las delicias de la patria y los recuerdos de la

8 AD NICEAM HYPODIACONVM AQVILEIAE

Turpilius comicus tractans de uicissitudine litterarum: «sola», inquit, «res est, quae homines absentes praesentes faciat». Nec falsam dedit, quamquam in re non uera, sententiam. Quid enim est, ut ita dicam, tam praesens inter absentes, quam per epistulas et adloqui et audire quos diligas? Nam et rudes illi Italiae homines quos cascos Ennius appellat, qui sibi, ut in Rhetoricis Cicero ait, uictu fero uitam requirebant, ante chartae et membranarum usum aut in dedolatis ex ligno codicellis aut in corticibus arborum mutua epistularum adloquia missitabant; unde et portitores earum tabellarios, et scriptores a libris arborum librarios uocauere. Quanto igitur nos expolito iam artibus mundo id non debemus omittere quod sibi praestiterunt apud quos erat cruda rusticitas, et qui humanitatem quodammodo nesciebant! Ecce beatus Chromatius cum sancto Eusebio, non plus natura quam morum sibi aequalitate germano, litterario me prouocauit officio. Tu modo a nobis abiens recentem amicitiam scindis potius quam dissuis, quod prudenter Laelius uetat; nisi forte ita tibi exosus est Oriens ut litteras quoque tuas huc uenire formides. Expergis-

peregrinación que hicimos juntos un día. Si me quieres, contéstame; si te enfadas, contéstame aunque sea enfadado. Gran alivio tendré en mi soledad si recibo unas letras de mi amigo, siquiera enfadado.

9 A CRISÓCOMAS, MONJE DE AQUILEA

El nombre de «monje» representaba entonces algo deliciosamente indeterminado. Y este Crisócomas (rubio sin duda), amigo acaso de infancia de Jerónimo, puede representar en el grupo de fervientes de Aquilea a los laicos continentes que frecuentaban el trato de la comunidad regida, cuán suavemente podamos imaginar, por el presbítero Cromacio. Como quiera que sea, no debía de tener gran afición a la correspondencia epistolar y, si no lo sabía, por lo menos cumplía el dicho de que «para muertos e idos no hay amigos». Jerónimo lo compara con los linces, de quienes nos cuenta que no recuerdan más que lo que tienen delante, es decir, que no recuerdan a nada ni a nadie. Este monje de Calcis, si no mira atrás, sí de reojo a los amigos que dejó en el mundo y que no puede olvidar. Bastante excusa tiene que allí sólo las cartas venidas de Occidente sabían latín.

Nuestro común amigo carísimo Heliodoro, que no te ama con menor amor que el que yo te tengo, ha podido contarte cuál sea mi cariño para contigo. Yo llevo a la continua tu nombre en mi boca, y, a la primera plática que se ofrece, hago memoria de lo gratísima que me fue tu compañía, admiro tu humildad, exalto tu virtud y pregono tu caridad. Tú, empero, como los linces que, por cualidad ingénita, apenas miran atrás, se olvidan de lo anterior y lo que dejan de ver los ojos se les borra también de la memoria, te has olvidado de todo punto de mi amistad y has borrado aquella carta que el Apóstol dice estar escrita en el corazón de los cristianos (2 Cor 3,2), y la has borrado no por en-

cere, expergiscere, euigila de somno, praesta unam chartae scedulam caritati inter delicias patriae et communis quam habuimus peregrinationis aliquando suspiria. Si amas, rescribe; si irasceris, iratus licet scribe. Magnum et hoc desiderii habebo solamen, si amici litteras uel indignantis accipiam.

9 AD CHRYSOCOMAM MONACHVM AQVILEIAE

Qui erga te affectus meus sit, carissimus ambobus Heliodorus tibi potuit fideliter nuntiare, qui non minori te diligit amore quam diligo, ut ego semper in ore meo nomen tuum sonem, ut ad primam quamque confabulationem iucundissimi mihi tui consortii recorder, ut humilitatem admirer, uirtutem efferam, praedicem caritatem. Verum tu, quod natura lynces insitum habent, ne post tergum respicientes meminerint priorum et mens perdat quod oculi uidere desierint, ita nostrae necessitudinis penitus oblitus illam epistulam, quam in corde Christianorum scriptam apos-

cima, sino, como dicen, hasta la última capa de cera. Esas fieras, por cierto, de que te hablo apresan a veces bajo las ramas frondosas de un árbol a fugaces cabras o a tímidos ciervos; otras, a la presa que corre en vano, pues lleva el enemigo a la espalda, la desgarran de arriba abajo con rabioso diente y sólo se acuerdan de cazar mientras el vientre vacío acucia sus secas fauces. Pero tan pronto como su fiereza se harta de sangre y llena bien las hinchadas entrañas, a la hartura sucede el olvido y ya no saben lo que es cazar hasta que el hambre de nuevo se lo recuerde. Pero tú, que no estás aún harto de mí, ¿cómo juntas el fin con el principio? ¿Por qué pierdes antes de asir? A no ser que alegues la excusa, compañera eterna de la negligencia, de que no tenías nada que escribir. Pues eso mismo tenías que escribirme, que no tenías nada que escribir.

10 A Pablo, viejo de Concordia

En el artículo dedicado a Tertuliano *(De viris inl.* 53) nos cuenta San Jerónimo: «Yo mismo conocí a un tal Pablo de Concordia, que es un pueblo de Italia, el cual decía haber visto en Roma, siendo él muy joven, al notario del bienaventurado Cipriano, ya muy viejo; y que le solía referir cómo Cipriano no se pasaba un solo día sin leer a Tertuliano. Solíale decir: «Tráeme el maestro», dándole a entender a Tertuliano.» Delicioso párrafo: Jerónimo conoce a Pablo de Concordia; Pablo, que frisa en los cien años, conoció al notario (estenógrafo, no había obispo letrado que no tuviera uno o varios) de Cipriano, y Cipriano no se pasa día sin leer al maestro, es decir, a Tertuliano. La cadena de años llega al de 392, en que se redacta el *De viris inlustribus,* hasta los alrededores del 160, en que nace el maestro. Pero este viejo centenario de Concordia, patria también de Rufino, además de archivo viviente de recuerdos, era un amigo de los libros y, por ese solo título, había de serlo de Jerónimo (y nuestro). Un Tertuliano justamente había prestado a su paisano Rufino, luego se lo reclama «vehementer» y, probablemente, según es uso y costumbre, no logró recuperarlo. De libros se

tolus refert, non praepeti litura sed imis, quod aiunt, ceris erasisti. Et illae quidem, quas diximus, ferae sub frondente captantes arboris ramo fugaces capreas aut timidum, ceruos, animal conprehendunt currentemque frustra praedam, dum hostem suum secum uehit, rabido desuper ore dilaniant et tam diu meminere praedandi quam diu uenter uacuus siccum fame guttur exasperat; ubi uero sanguine pasta feritas uiscera distenta conpleuerit, cum saturitate succedit obliuio tam diu nescitura quid capiat, donec memoriam reuocauerit esuries. Tu necdum satiatus e nobis cur finem iungis exordio? Cur amittis, antequam teneas? Nisi forte neglegentiae semper excusatione socia adseras te non habuisse quod scriberes, cum hoc ipsum debueris scribere aliud te non habuisse quod scriberes.

trata también en esta epístola. Jerónimo pide algunos y ofrece también otro, pero éste, *ex proprio paenu:* la *Vita Pauli*, aquel Pablo primer ermitaño, a quien hace vivir ciento y pico de años, buen obsequio a este otro Pablo Concordiense, que frisaba, fresco aún, en la centena. De aquí cabe razonablemente deducir que Jerónimo hubo de matar algún rato de aburrimiento del desierto calcídico con la redacción de la pía novelita que es la *Vita Pauli.* A este Pablo de Concordia le asegura haberse esforzado mucho, en gracia de los lectores sencillos, en bajar lo posible el tono del estilo; pero también le añade que el cántaro no acaba de perder el olor al vino que se le echó primero. Por lo menos en la redacción actual (el obsequio a Pablo de Concordia pudo ser un esbozo primero), no echamos de ver esa simplificación de estilo.

Fecha probable: 375-377.

1. La brevedad de la vida humana es pena de nuestros pecados, y el hecho de que a menudo, en el umbral mismo de la luz, la muerte siga a la vida, proclama que los siglos resbalan diariamente hacia el vicio. Y es así que, después que la serpiente echó a estas tierras al morador del paraíso, al que enredara en sus lazos viperinos, la larga duración de la vida, que se dilataba hasta los novecientos y más años, como una especie de segunda inmortalidad, parecía diferir la sentencia de maldición contra el hombre. Luego, recrudeciéndose poco a poco el pecado, la impiedad de los gigantes acarreó el naufragio de todo el orbe. Después de aquel bautismo, en que se lavó, por decirlo así, el mundo, la vida humana se redujo a breve tiempo, y aun ése, luchando que luchamos constantemente con nuestros crímenes contra el orden divino, casi lo hemos también perdido. Porque ¿cuántos hay que pasan de los cien años, o quién no llega a esa edad de manera que no le pese haber llegado? Conforme a lo que atestigua la Escritura en el libro de los Salmos: *Los días de nuestra vida son*

10 AD PAVLVM SENEM CONCORDIAE

1. Humanae uitae breuitas damnatio delictorum est, et in ipso saepe lucis exordio mors secuta nascentem labentia cotidie in uitium saecula profitetur. Nam cum primum paradisi colonum uiperinis nexibus praepeditum coluber deduxisset ad terras, aeternitas mortalitate mutata in nongentos et eo amplius annos, secundam quodammodo inmortalitatem, maledicti hominis distulerat elogium. Exinde paulatim recrudescente peccato, totius orbis naufragium gigantum adduxit inpietas. Post illud, ut ita dixerim, purgati baptismum mundi in breue tempus hominum uita contracta est. Hoc quoque spatium sceleribus nostris semper contra diuina pugnantibus paene perdidimus. Quotus enim quisque aut centenariam transgreditur aetatem, aut non ad eam sic peruenit ut peruenisse paeniteat, secundum quod in libro psalmorum scriptura testatur: *dies uitae nostrae septuagin-*

setenta años; a mucho tirar, ochenta; y lo que de aquí pasa, trabajo y dolor (Ps 89,10).

2. ¿Para qué, me dirás, tomar el agua de tan arriba y poner todo eso de tan lejos? Con razón pudiera alguien reírse de mí con la sal horaciana, como del otro que contaba la guerra de Troya «empezando por el doble huevo de Leda» (HORAT., *Ars poet.* 147). Pues para loar con palabras dignas esa tu senectud y esa blanca cabeza que recuerda la de Cristo (Apoc 1,14). Ya está girando por veces ciento el círculo de los años, y tú, guardando siempre los preceptos del Señor, meditas, por el ejemplo de lo presente, lo que ha de ser la venidera vida bienaventurada. Tus ojos conservan el vigor de la limpia visión, tus pies marcan firmemente las huellas, tu oído es penetrante, tus dientes blancos, tu voz argentada, tu cuerpo macizo y lleno de jugo. Las canas no sientan bien con la color sonrosada; la fuerza no cuadra con la edad. La prolongada vejez no te ha mermado, como vemos en la mayoría, la tenacidad de la memoria, ni el frío de la sangre te embota la agudeza del sutil ingenio, ni los surcos de la frente te afean la cara encogida por las arrugas, ni, finalmente, el temblor de la mano hace que el estilo vaya errante por los torcidos renglones de la cera. El Señor nos muestra en ti la lozanía de la resurrección por venir, y así sabemos ser obra del pecado que los demás mueran aún vivos en la carne, y obra de la justicia que tú finjas una mocedad que no dice con los años. Cierto que esa salud del cuerpo vemos la gozan muchos, aun pecadores; pero a éstos se la procura el diablo para que pequen; a ti te la concede el Señor para que goces.

ta anni, si autem multum, octoginta; quidquid reliquum est, labor et dolor.

2. «Quorsum», ais, ista tam alto repetita principio et ita procul coepta, ut merito quiuis Horatiano de nobis possit sale ludere: «et gemino bellum Troianum orditur ab ouo?» uidelicet ut senectutem tuam et caput ad Christi similitudinem candidum dignis uocibus praedicem. Ecce iam centenarius aetatum circulus uoluitur, et tu semper Domini praecepta custodiens futurae beatitudines uitae per praesentium exempla meditaris. Oculi puro lumine uigent, pedes inprimunt certa uestigia, auditus penetrabilis, dentes candidi, uox canora, corpus solidum et suci plenum. Cani cum rubore discrepant, uirtus cum aetate dissentit. Non memoriae tenacitatem, ut in plerisque cernimus, antiquior senecta dissoluit, non calidi acumen ingenii frigidus sanguis obtundit, non contractam rugis faciem arata frons asperat, non denique tremula manus per curuos cerae tramites errantem stilum ducit. Futurae resurrectionis uirorem in te nobis Dominus ostendit, ut peccati sciamus esse quod ceteri adhuc uiuentes praemoriuntur in carne, iustitiae quod tu adulescentiam in aliena aetate mentiris. Et quamquam multis istam corporis sanitatem, etiam peccatoribus, euenire uideamus, tamen illis hoc diabolus ministrat ut peccent, tibi Dominus praestat ut gaudeas.

3. Los más doctos de entre los griegos, de quienes, en su defensa de Flacco, dice Tulio sin rebozo que son de «ingénita ligereza y docta vanidad» (*Pro Flacco* fragm.2), hacían a salario el panegírico de sus reyes o príncipes. Yo los quiero imitar ahora y pido mi paga por las alabanzas. Y porque no pienses ser poco lo que pido, solicito de ti la piedra preciosa del Evangelio, las palabras del Señor, palabras castas, plata acendrada de tierra al fuego, siete veces purificada (Ps 11,7). Es decir, te pido los comentarios de Fortunaciano y, para noticia de las persecuciones, la historia de Aurelio Víctor. Deseo igualmente las cartas de Novaciano; así, conocido el veneno de un hombre cismático, beberemos con más gusto el antídoto del santo mártir Cipriano. Entre tanto, te mando a ti, Pablo viejo, otro Pablo más viejo, obra en que, atendiendo a los lectores más sencillos, me he esforzado mucho en simplificar el estilo. Pero no sé qué pasa que el cántaro, aun lleno de agua, conserva el olor al líquido que se le echó de nuevo (HORAT., *Epist.* I 2,69-70). Si este donecillo te pluguiere, tengo otras cosillas en el cofre, que, de soplar el Espíritu Santo, navegarán hacia ti con muchísimas otras mercaderías orientales.

11 A LAS VÍRGENES DE HEMONA

Hemona (hoy Ljubliana-Laibach, capital de Eslovenia, en la cuenca del Save), que el bueno de López Cuesta convierte en el monte Hermón, hubo de lindar con Estridón, el devastado pueblo de Jerónimo, que no ha dejado rastro en el mapa. Allí había, como en tantos puntos del mundo cristiano, un monasterio de moniales que él hubo de conocer y que no parecen recordarlo con exceso de cariño. El hecho es que él les ha escrito varias cartas sin lograr una línea—un ápice, dice él—por respuesta. El pobre Jerónimo—si no habla retóricamente—se enfada y llora, y se confiesa pecador e indigno del trato de tan santas señoras. Pero dispara también su dar-

3. Doctissimi quique Graecorum, de quibus pro Flacco agens luculente Tullius ait: «ingenita leuitas et erudita uanitas», regum suorum uel principum laudes accepta mercede dicebant. Hoc ego nunc faciens pretium posco pro laudibus. Et ne putes modica esse quae deprecor, margaritam de euangelio postularis, eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum terrae, purgatum septuplum, scilicet commentarios Fortunatiani et propter notitiam persecutorum Aurelii Victoris historiam simulque epistulas Nouatiani, ut dum scismatici hominis uenena cognoscimus, libentius sancti martyris Cypriani bibamus antidotum. Misimus interim tibi, id est Paulo seni, Paulum seniorem, in quo propter simpliciores quosque multum in deiciendo sermone laborauimus. Sed nescio quomodo, etiam si aqua plena sit, tamen eundem odorem lagoena seruat, quo dum rudis esset inbuta est. Si hoc munusculum placuerit, habemus etiam alia condita, quae cum plurimis orientalibus mercibus ad te, si Spiritus sanctus adflauerit, nauigabunt.

do escriturario. El Apóstol dice: *No juzguéis antes de tiempo.* La envidia de alguna «víbora hibera» habría ido hasta el convento con sus chismes para desacreditar a aquel fugitivo. Lo que a nosotros nos sorprende es que el fugitivo hiciera caso de ellos y echara mano de toda su erudición bíblica para sincerarse ante unas monjas... desde el desierto de Calcis.

Fecha: 375-6.

La penuria de papel es indicio de que vivo en la soledad, y, por eso, en breve espacio quiero encerrar larga charla. El caso es que quisiera charlar largamente con vosotras, y lo estrecho de la hoja me obliga a callar. Ahora, pues, el ingenio ha vencido a la pobreza. La carta es breve, pero la conversación larga. Y, ya por este trance de necesidad, podéis advertir el amor que os tengo, pues ni la penuria de recado de escribir ha podido impedir que os escribiera.

Por vuestra parte, perdonadme, os ruego, que me duela. Os lo digo, efectivamente, lastimado; os lo digo con lágrimas e irritado. Después que tantas veces os he obsequiado con mis cartas, no me habéis correspondido ni con un solo garabato. Sé muy bien que no hay comunicación entre la luz y las tinieblas ni compañía posible entre las siervas de Dios y los pecadores. Pero una ramera lavó los pies del Señor, y de las migas de los amos comen los perros, y el Salvador mismo no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores. Porque *no son los sanos los que necesitan de médico* (Lc 75,31), y Él quiere más la penitencia del pecador que no su muerte, y trae sobre sus hombros a la ovejuela descarriada, y el padre recibe gozoso entre sus brazos al hijo pródigo que vuelve. Es más, el Apóstol dice: *No juzguéis antes de tiempo. Porque ¿quién eres tú que te metes a juzgar al siervo ajeno? A cuenta de su señor se mantiene en pie o cae* (Rom 14,4). Y: *El*

11 AD VIRGINES HAEMONENSES

Chartae exiguitas indicium solitudinis est; et idcirco longum sermonem breui spatio coartaui, quia et uobiscum uolebam prolixius loqui et angustia scedulae cogebat tacere. Nunc igitur ingenio est uicta pauperies. Minutae quidem litterae, sed confabulatio longa est. Et tamen in hoc necessitatis articulo animaduertite caritatem, cum me nec penuria scriptionis ualuit prohibere ne scriberem.

Vos autem ignoscite, obsecro, dolenti; dico enim laesus, dico lacrimans et irascens: ne unum quidem apicem totiens uobis tribuenti officium praestitistis. Scio quia nulla communio luci et tenebris est, nulla cum ancillis Dei et peccatoribus sociatio; attamen et meretrix Domino pedes lacrimis lauit et de dominorum micis canes edunt et ipse saluator non uenit iustos uocare, sed peccatores. *Non enim egent sani medico,* et mauult paenitentiam peccatoris quam mortem, et errantem ouiculam suis umeris refert, et prodigum filium reuertentem excepit laetus pater. Quin potius Apostolus ait: *nolite iudicare ante tempus. Tu enim quis es qui alienum seruum*

que está en pie mire no caiga (1 Cor 10,12). Y: *Llevad unos las cargas de los otros* (Gal 6,2).

De una manera juzga, hermanas carísimas, la envidia de los hombres, y de otra manera Cristo. No se da la misma sentencia en su tribunal que en los rincones de los chismeros. Muchos caminos parecen rectos a los hombres, y un día se descubrirá que fueron torcidos. En pucheros de barro se esconde a menudo un tesoro. Pedro negó por tres veces al Señor, pero sus lágrimas amargas lo restituyeron a su prístino puesto. Al que más se le perdona, más ama. Nada se dice de la manada entera; mas por la salud de una sola oveja enferma hacen fiesta los ángeles en el cielo. Ahora bien, si a alguno le parece indigna tal conducta, oiga lo que dice el Señor: *Amigo: si yo soy bueno, ¿por qué ha de ser tu ojo malo?* (Mt 20,15).

12 A Antonio, monje de Hemona

Este Antonio, monje también de Hemona, entraba, por lo visto, en la conjuración del silencio con las moniales del mismo lugar. Jerónimo le había escrito no menos de diez atentas cartas y el bueno de Antonio no se había dignado contestar, según el buen López Cuesta, «con una inclinación de cabeza», cosa que difícilmente podía ver Jerónimo desde Siria; no le había contestado una palabra *(muttum,* de donde el francés *mot),* como adivina también el mismo López Cuesta. Jerónimo lo toma como acto de desdén y soberbia y da al lejano Antonio todo un rapapolvo bíblico sobre la soberbia, que no hay más que pedir y desear. Mal procedimiento, sin duda, para que el otro se animara a contestar a esta undécima carta, no muy sobrada del comedimiento y ruegos de las diez anteriores. Dos tipos bien distintos de monjes: El de Siria con hambre y sed de charla epistolar, y éste de Hemona que echa, impávido, al cesto toda carta que recibe. ¡Quién sabe si entraba en el corro de los *susurrones* contra Jerónimo!

iudices? suo domino stat aut cadit, et: *qui stat, uideat ne cadat,* et: *inuicem onera uestra portate.*

Aliter, sorores carissimae, hominum liuor, aliter Christus iudicat. Non eadem sententia est tribunalis eius et anguli susurronum. Multae hominibus uiae uidentur iustae et postea repperientur prauae, et in testaceis uascülis thesaurus saepe deconditur. Petrum ter negantem amarae in locum suum restituere lacrimae. Cui plus dimittitur, plus amat. De toto grege siletur et ob unius morbidi pecudis salutem angeli laetantur in caelo. Quod si cui uidetur indignum, a Domino audiat: *amice, si ego bonus, quare oculus tuus nequam est?*

Nuestro Señor, maestro que fue de humildad, en ocasión que los discípulos contendían acerca de preeminencias, asió de un niño pequeño y les dijo: *Cualquiera de vosotros que no se hiciere como niño pequeño, no puede entrar en el reino de los cielos* (Mt 18,3). Y, porque no pareciera que sólo enseñaba y no hacía, lo cumplió con el ejemplo, lavando los pies a los discípulos y recibiendo con un beso al traidor. Antes había conversado con la samaritana, habló del reino de los cielos teniendo sentada a sus pies a María y, al resucitar de entre los muertos, se apareció primero a mujercillas. Satanás, empero, no por otra causa cayó derribado de su cumbre de arcángel, sino por su soberbia, enemiga de la humildad. Y el pueblo judío, que pretendía los primeros asientos y los saludos en la pública plaza, fue destruido, y le sucedió el pueblo gentil, considerado antes como gota de una herrada (cf. Is 40,15). Además, contra los sofistas del siglo y los sabios del mundo es enviado Pedro y Santiago, un pescador; por lo que la Escritura dice: *Dios resiste a los soberbios, mas a los humildes dales su gracia* (1 Petr 5,5). Ya ves, hermano, qué tal mal sea ése que tiene por contrario a Dios. De ahí también que, en el Evangelio, es despreciado el fariseo arrogante y oído el humilde publicano. Diez cartas te he enviado ya, si no me engaño, tan llenas de comedimiento como de ruegos, y tú no te dignas chistar con una palabra. El Señor habla con sus siervos y tú, hermano, no quieres hablar con tu hermano. «Te despachas, me dirás, con un chaparrón de injurias». Pues créeme que, si no fuera por el decoro del estilo, te pondría aquí, ofendido, tal cúmulo de insultos que, por lo menos irritado, te decidieras a

12 AD ANTONIVM MONACHVM HAEMONAE

Dominus noster humilitatis magister disceptantibus de dignitate discipulis unum adprehendit e paruulis dicens: *quicumque uestrum non fuerit conuersus sicut infans non potest introire regnum caelorum.* Quod ne tantum docere nec facere uideretur inpleuit exemplo, dum discipulorum pedes lauat, dum traditorem osculo excipit, dum loquitur cum Samaritana, dum ad pedes sibi sedente Maria de caelorum disputat regno, dum ab inferis resurgens primum mulierculis apparescit. Satanas autem ex archangelico fastigio non aliam ob causam nisi ob contrariam humilitati superbiam ruit. Et Iudaicus populus primas sibi cathedras et salutationes in foro uindicans, deputato antea in stillam situlae gentili populo succedente deletus est. Contra sophistas quoque saeculi et sapientes mundi Petrus et Iacobus piscator mittitur, cuius rei causa scriptura ait: *superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam.* Vide, frater, quale malum sit quod aduersarium habet Deum. Ob quod in euangelio et pharisaeus adrogans spernitur et humilis publicanus auditur. Decem iam, nisi fallor, epistulas plenas tam officii quam precum misi, cum tu ne muttum quidem facere dignaris, et Domino loquente cum seruis frater cum fratre non loqueris. «Nimis», inquies, «contumeliose». Crede mihi nisi stili uere-

contestarme. Pero irritarse es de hombres, y no insultar a nadie, de cristianos. Vuelvo, pues, a mi antigua costumbre y nuevamente te ruego que ames al que te ama y, siervo tú, concedas tu habla a otro siervo.

13 A CASTORINA, SU TÍA MATERNA

San Jerónimo parece haber andado a la greña con casi todos los miembros de su familia, por razón, sin duda, de su vocación monástica. Menudo chasco, después de los estudios romanos, después del viaje a la corte, en Tréveris, venir el mozo con aquellas fantasías, por no decir locuras, de vivir como monje. ¿Sería su parentela en general como cualquier estridonense, para quien el más santo era el más rico? Aquí aparece esta tía materna Castorina, a quien un año antes había ofrecido, en vano, la reconciliación. Ahora reitera el ofrecimiento con un chaparrón de textos bíblicos; pero, la verdad sea dicha, sin una palabra amable. No sabemos si la señora Castorina se conmovería mucho con unos textos que ella se sabía también más o menos. Por lo menos, el del padrenuestro.

Fecha: 375-6.

Juan, apóstol y evangelista, dice en su carta: *Todo el que aborrece a su hermano, es homicida* (1 Io 3,15). Y con razón. Pues comoquiera que, a menudo, el homicidio nace del odio, todo el que odia, aun cuando no hubiere aún herido con la espada, en su ánimo es ya homicida. «¿A qué fin, me dirás, este comienzo?» Pues para que, depuesto el viejo rencor, preparemos a Dios una limpia morada en nuestro pecho. *Enojaos*, dice David, *pero no pequéis* (Ps 4,5). Y el Apóstol nos declara más abiertamente el pensamiento del salmo: *El sol no se ponga sobre vuestra ira* (Eph 4,26). ¿Qué haremos nosotros el día del juicio, cuando el

cundia prohiberet, tanta laesus ingererem ut inciperes mihi rescribere uel iratus.. Sed quoniam et irasci hominis est et iniuriam non facere Christiani, ad antiquum morem reuertens rursus precor ut et diligentem te diligas et conseruo sermonem conseruus inpertias.

13 AD CASTORINAM MATERTERAM

Iohannes idem apostolus et euangelista in epistula sua ait: *quicumque odit fratrem suum, homicida est,* et recte. Cum homicidium ex odio saepe nascatur, quicumque odit, etiam si gladio necdum percusserit, animo tamen homicida est. «Cur», ais, «tale principium?» scilicet ut ueteri rancore deposito mundum pectoris Deo paremus habitaculum. *Irascimini,* inquit Dauit, *et nolite peccare.* Hoc quid uelit intellegi apostolus plenius interpretatur: *sol non occidat super iracundiam uestram.* Quid agimus nos in die iudicii, super quorum ira non unius diei sed tantorum annorum sol

sol se ha puesto, como testigo, sobre nuestra ira, no un solo día, sino por espacio de tantos años? El Señor dice en el Evangelio: *Si ofrecieres tu don en el altar y allí te acordares que tu hermano tiene queja contra ti, deja allá tu don ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y ofrece así tu don* (Mt 5,23s). ¡Ay mísero de mí, por no decir también de ti, que durante tanto tiempo o no ofrecí don alguno sobre el altar o, si lo ofrecí persistiendo en mi encono, en vano lo ofrecí! ¿Cómo hemos podido decir nunca en nuestra diaria oración: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt 6,12), cuando el corazón está en desacuerdo con las palabras y la oración disuena con las obras? Yo te ruego, pues, lo mismo que hace un año te rogara con mis anteriores cartas. Que tengamos aquella paz que nos dejó el Señor. Cristo ve mi deseo y tu intención. Pronto, ante su tribunal, nuestra concordia recuperada o rota nos acarreará premio o castigo. Ahora bien, si tú (lo que Dios no permita) no la quisieres, yo quedaré libre. Esta mi carta, una vez leída, me absolverá de toda culpa.

14 A HELIODORO MONJE

Paulo maiora canamus! Jerónimo levanta el vuelo en esta famosísima carta suya, una de las que más contribuyeron a exaltar el ideal monástico en Occidente. El efecto que no logró en su destinatario, Heliodoro, monje entonces y obispo luego de Altino, ciudad cercana a Concordia y Aquilea, lo logró sin duda y aun lo sigue logrando en otros lectores. En la carta a Océano, *De morte Fabiolae,* cuenta el mismo Jerónimo de la noble penitente romana: «Librum quo Heliodorum quondam iuvenis ad heremum cohortatus sum, tenebat memoriter, et Romana cernens moenia, inclusam se plangebat» *(Epist.* 77,9). Como Fabiola habría otros. Aquí califica la carta de *librum* y en el *De viris inlustribus* tiene cuidado de enumerarla entre sus primeras obras: *Unam ad Heliodorum exhortatoriam.* Acaso Heliodoro, a quien no podía tener grandes

testis occubuit? Dominus loquitur in euangelio: *si offeres munus tuum ad altare ibique rememoratus fueris quia frater tuus habet aliquid aduersum te, relinque ibi munus tuum ante altare et uade prius reconciliari fratri tuo, et sic offeres munus tuum.* Vae mihi misero, ne dicam et tibi, qui tanto tempore aut non obtuli munus ad altare aut ira permanente sine causa obtuli! Quomodo in cotidiana prece umquam diximus: *dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris,* animo discordante cum uerbis, oratione dissidente cum factis? Precor itaque, quod et ante annum prioribus litteris rogaueram, ut pacem quam nobis Dominus reliquit habeamus. Et meum desiderium et tuam mentem Christus intuetur: in breui ante tribunal eius reconciliata seu scissa concordia aut praemium recuperabit aut poenam. Quod si tu, quod procul absit, nolueris, ego liber ero; epistula me haec cum lecta fuerit absoluet.

esperanzas de hacerle volver a Oriente, fue en lo subconsciente de Jerónimo mero pretexto para exaltar a su gusto, en cuidadísimo estilo, el ideal monástico. Respecto del estilo, años más tarde, cuando sea o se sienta ya viejo, escribiendo a Nepociano, el sobrinillo precisamente que nos pinta aquí colgado del cuello de Heliodoro para disuadirle de la nueva aventura de Oriente, juzgará esta carta como juvenil ejercicio de retórica: *Sed in illo opere pro aetate tunc lusimus et calentibus adhuc rhetorum studiis atque doctrinis, quaedam scholastico flore depinximus (Epist.* 52,1). Lo cual parece probar que, por estas fechas, el solitario de Calcis no ha recibido aún el vapuleo angélico ante el tribunal divino, que lo declara más ciceroniano que cristiano. Hay indudablemente calor y sinceridad en esta famosa carta, pero también mucha retórica y hasta «sofística mística» (Antin). La realidad se encargará pronto de refutarla. Comoquiera que sea, la carta, aun por este concepto, es un monumento inestimable, y todavía hoy, sobre todo en los medios conventuales, se lee férvida y apasionadamente. El P. Germán Prado (que la mutila lastimosamente, según costumbre en su traducción) intercala la frase latina que todo novicio sabe de memoria: *Per calcatum perge patrem* (por cierto que el traductor supone al pobre padre, a quien ha de pisar el monje, tirado sobre el dintel de la puerta, cosa difícil si nos atenemos a la definición que de dintel nos da el Diccionario de la Academia). Antaño, por ejemplo, en los tiempos ya tan remotos de López Cuesta, los escolares de latinidad se iniciaban o perfeccionaban en la lengua de Cicerón por una selección de cartas de San Jerónimo. Como resto de tan buen acuerdo, don Raimundo de Miguel incluyó ésta a Heliodoro en su famoso y nunca después superado «Curso práctico de latinidad». Allí la aprendimos en nuestros años mozos, también remotísimos ya, de memoria, y, como homenaje a nuestro gran latinista, aquí quiero aprovechar sus notas, siempre de tan castizo sabor castellano.

Fecha: 376-7.

1. Con cuánto amor y empeño me esforzara por que ambos moráramos juntos en el desierto, tu pecho, que sabe el mutuo amor que nos tenemos, lo reconoce. Y qué sollozos, qué dolor, qué gemidos me costara tu marcha, testigo es esta carta que a trechos ves emborronada por mis lágrimas. Pero tú, como niño cariñoso, quisiste templar tu desprecio con tus caricias, y yo enton-

14 AD HELIODORVM MONACHVM

1. Quanto studio et amore contenderim ut pariter in heremo moraremur conscium mutuae caritatis pectus agnoscit. Quibus lamentis, quo dolore, quo gemitu te abeuntem prosecutus sim, istae quoque litterae testes sunt quas lacrimis cernis interlitas. Verum tu, quasi paruulus delicatus

ces, incauto, no supe qué hacer. ¿Debía yo callar? Pero lo que ardientemente quería no podía templadamente disimularlo. ¿Te rogaría con más instancia? Pero tú no querías oír, pues no corría tu amor parejas con el mío. La amistad despreciada hace lo único que puede hacer: al que no logró retener presente, lo busca ausente. Así, pues, ya que tú mismo al marcharte me pediste que, una vez me retirara al desierto, te mandara una carta invitatoria, y yo te prometí hacerlo, ahora mismo te invito, date prisa. No quiero recuerdes las privaciones de antaño—desnudos quiere el desierto—y que te espante el trabajo de nuestra antigua peregrinación. Puesto que crees en Cristo, cree también en sus palabras: *Buscad primeramente el reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura* (Mt 6,33). No has de tomar alforja ni vara; harto rico es quien es pobre con Cristo.

2. Pero ¿qué estoy haciendo? ¿Otra vez, imprudente, estoy rogando? No más ruegos, basta ya de halagos. El amor ofendido debe airarse. Si despreciaste a quien te rogaba, acaso escuches a quien te recrimina. ¿Qué haces en la casa paterna, soldado delicado? ¿Dónde está el baluarte, dónde el foso, dónde el invierno pasado bajo las tiendas de campaña? Oye cómo del cielo suena la trompeta, mira cómo entre nubes sale nuestro capitán armado para guerrear contra el orbe de la tierra, y una espada de dos filos, que sale de la boca del rey, va segando cuanto topa delante. ¡Pues sal, te ruego, tú también de tu alcoba a las filas, de la sombra al sol! El cuerpo hecho a la túnica no soporta el peso de la cota. La cabeza cubierta de escofieta de lino rechaza el capacete. La mano muelle por el ocio se desuella con el duro pomo

contemptum rogantis per blandimenta fouisti, et ego incautus quid tunc agerem nesciebam. Tacerem? sed quod ardenter uolebam, moderate dissimulare non poteram. Inpensius obsecrarem? sed audire nolebas, quia similiter non amabas. Quod unum potuit, spreta caritas fecit. Quem praesentem retinere non ualuit, quaerit absentem. Quoniam igitur et tu ipse abiens postularas ut tibi, postquam ad deserta migrassem, inuitatoriam a me scriptam transmitterem, et ego facturum receperam, inuito, iam propera. Nolo pristinarum necessitatum recorderis—nudos amat heremus—, nolo te antiquae peregrinationis terreat difficultas. Qui in Christo credis, et eius crede sermonibus: *quaerite primum regnum Dei, et haec omnia adponentur uobis.* Non pera tibi sumenda, non uirga est; adfatim diues est qui cum Christo pauper est.

2. Sed quid ago? rursus inprouidus obsecro? Abeant preces, blandimenta discedant; debet amor laesus irasci. Qui rogantem contempseras, forsitan audies obiurgantem. Quid facis in paterna domo, delicate miles? Vbi uallum, ubi fossa, ubi hiemps acta sub pellibus? Ecce de caelo tuba canit, ecce cum nubibus debellaturus orbem imperator armatus egreditur, ecce bis acutus gladius ex regis ore procedens obuia quaeque metit: et tu mihi de cubiculo ad aciem, de umbra egrederis ad solem! Corpus adsuetum tunica loricae onus non suffert, caput opertum linteo galeam recusat,

de la espada. Oye el pregón de tu rey: *El que no está conmigo, contra mí está, y el que conmigo no recoge, desparrama* (Lc 11,23). Recuerda el día en que entraste en filas, cuando, sepultado con Cristo en el bautismo, juraste por las palabras del sacramento que, por el nombre del mismo Cristo, no tendrías cuenta con padre ni madre. Mira que el enemigo tiene empeño en matar a Cristo en tu pecho. Mira que el donativo o soldada que, al entrar en la milicia, recibiste es codiciado por los campamentos contrarios. Aun cuando se te cuelgue al cuello el sobrinillo pequeño; aun cuando, desgreñada y rasgados los vestidos, te muestre tu madre los pechos a que te criara; aun cuando tu padre se tienda en el umbral de la puerta, písalo y pasa por encima de tu padre y, secos los ojos, vuela al estandarte de la cruz. Linaje es de piedad, en este caso, ser cruel.

3. Vendrá más adelante el día en que vuelvas vencedor a tu patria, en que te pasees, como un héroe coronado, por la Jerusalén celeste. Entonces recibirás con Pablo el fuero de ciudadano; entonces pedirás también para tus padres el mismo derecho de ciudadanía; entonces rogarás también por mí, que te incité para que vencieras. A la verdad, no se me oculta qué grillos me dirás te tienen ahora trabados los pies. No tengo yo corazón de hierro y entrañas duras, ni, nacidos de un pedernal, nos amamantaron tigres de Hircania. También yo he pasado por eso. Ahora la hermana viuda te estrecha entre sus blandos brazos; ahora los esclavos nacidos en tu casa, con quienes te criaste, te dicen: «¿A quién nos dejas para que sirvamos?» Ahora tu antigua niñera, vieja ya; ahora tu ayo, segundo padre después del natural por su cariño, no deja de gritarte: «Estamos para morir;

mollem otio manum durus exasperat capulus. Audi edictum regis tui: *qui mecum non est, contra me est; et qui mecum non colligit, spargit.* Recordare tirocinii tui diem, quo Christo in baptismate consepultus in sacramenti uerba iurasti: pro nomine eius non te matri parciturum esse, non patri. Ecce aduersarius in pectore tuo Christum conatur occidere; ecce donatiuum quod militaturus acceperas hostilia castra suspirant. Licet paruulus ex collo pendeat nepos, licet sparso crine et scissis uestibus ubera quibus nutrierat mater ostendat, licet in limine pater iaceat, per calcatum perge patrem, siccis oculis ad uexillum crucis uola! pietatis genus est in hac re esse crudelem.

3. Veniet postea dies quo uictor reuertaris in patriam, quo Hierosolymam caelestem uir fortis coronatus incedas. Tunc municipatum cum Paulo capies, tunc et parentibus tuis eiusdem ciuitatis ius petes, tunc et pro me rogabis qui ut uinceres incitaui. Neque uero nescio qua te nunc dicas conpede praepediri. Non est nobis ferreum pectus nec dura praecordia, non ex silice natos Hyrcanae nutriere tigrides. Et nos per ista transiuimus. Nunc tibi blandis uidua soror haeret lacertis, nunc illi cum quibus adoleuisti uernulae aiunt: «Cui nos seruituros relinquis?» nunc et gerula quondam, iam anus, et nutricius, secundus post naturalem pie-

espera un poco y entiérranos». Acaso también, con los pechos flojos y descarnados, surcada la frente de arrugas, tu ama de leche te repite la canción con que antaño te meciera. Digan también, si les place, los gramáticos: «Sobre ti estriba la casa entera que se bambolea». Todos estos lazos los rompe con facilidad el amor de Cristo y el temor del infierno. «La Escritura, dirás, manda obedecer a los padres». Sí, pero quien los ama más que a Cristo pierde su alma. El enemigo empuña la espada para acabar conmigo, ¿y yo me voy a acordar de las lágrimas de mi madre? ¿Voy a desertar de la milicia por amor de mi padre, a quien, por causa de Cristo, no le debo sepultura, cosa que, por causa del mismo Cristo, se la debo a todos? Pedro, que tímidamente miraba por el Señor, cuando éste se disponía a padecer fue para El ocasión de tropiezo. Pablo, cuando los hermanos querían retenerlo para que no marchara a Jerusalén, les contestó: *¿Qué hacéis llorando y perturbando mi corazón? Porque yo estoy aparejado no sólo a ser encadenado, sino a morir, en Jerusalén, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (Act 21,13). Ese ariete de la piedad, con que se combate la fe, ha de ser repelido por el muro del Evangelio: *Mi madre y mis hermanos son quienes hacen la voluntad de mi Padre, que está en los cielos* (Mt 12,50). Si creen en Cristo, favorézcanme cuando voy a pelear por el nombre de Cristo; si no creen, *que los muertos entierren a sus muertos* (Lc 9,60).

4. «Pero esto, me dirás, se entiende en caso de martirio». Te equivocas, hermano; te equivocas si piensas que hay tiempo en que el cristiano no sufra persecución, y nunca eres más combatido que cuando ignoras que se te combate. Nuestro enemigo

tatis pater, clamitat: «morituros expecta paulister et sepeli». Forsitan et laxis uberum pellibus, arata rugis fronte antiquum referens mamma lallare congeminet. Dicant, si uolunt, et grammatici: «in te omnis domus inclinata recumbit». Facile rumpit haec uincula amor Christi et timor gehennae.

«At scriptura praecipit parentibus obsequendum»: sed quicumque eos supra Christum amat perdit animam suam. Gladium tenet hostis ut me perimat, et ego de matris lacrimis cogitabo? Propter patrem militiam deseram, cui sepulturam Christi causa non debeo, quam etiam omnibus eius causa debeo? Domino passuro timide consulens Petrus scandalum fuit. Paulus retinentibus fratribus ne Hierosolymam pergeret, respondit: *quid facitis plorantes et conturbantes cor meum? ego enim non solum ligari, sed et mori in Hierusalem paratus sum pro nomine domini nostri Iesu Christi.* Aries iste pietatis, quo fides quatitur, euangelii retundendus est muro: *mater mea et fratres mei hi sunt quicumque faciunt uoluntatem patris mei qui in caelis est.* Si credunt in Christo, faueant mihi pro eius nomine pugnaturo; si non credunt, *mortui sepeliant mortuos suos.*

4. «Sed hoc», ais, «in martyrio». Erras, frater, erras, si putas umquam Christianum persecutionem non pati; et nunc cum maxime oppugnaris, si te oppugnari nescis. Aduersarius noster tamquam leo rugiens aliquem deuorare quaerens circuit et tu pacem putas? *sedet in insidiis*

va rondando en torno nuestro, como león rugiente, buscando a quien devorar (1 Petr 5,8), y ¿tú piensas en la paz? *Está sentado al acecho con los ricos, en lo oculto, para matar al inocente; sus ojos se clavan en el pobre; está de acecho en lo oculto, como león en su madriguera; acecha para arrebatar al pobre* (Ps 9,29-30). ¿Y tú, a la sombra de árbol frondoso, te entregas al blando sueño, presa que vas a ser de sus garras? Por un cabo me acosa la lujuria, por otro trata de asaltarme la avaricia, mi vientre quiere ser mi Dios en lugar de Cristo, la pasión me empuja a que eche de mí al Espíritu Santo que mora en mi alma, y profane su templo; me persigue, en fin, un enemigo, «que mil nombres tiene, mil ardides conoce de hacer daño» (VIRG., *Aen.* 7,337-338). ¿Y yo, desventurado, me tendré por vencedor en el momento en que soy hecho prisionero?

5. No quiero, hermano carísimo, que, bien pesado cada pecado, tengas los crímenes que he citado por menos graves que la idolatría. Es más, ahí tienes la sentencia del Apóstol que dice: *Pues tened entendido que ningún fornicador ni impuro, ni avaro, que es un género de idolatría, ha de tener parte en la herencia del reino de Dios y de Cristo* (Eph 5,5). Y aunque, de manera general, contra Dios va todo lo que del diablo viene, y cosa del diablo sea la idolatría, pues al diablo sirven todos los ídolos; sin embargo, el Apóstol define especial y señaladamente su pensamiento cuando en otro lugar dice: *Mortificad vuestros miembros terrenos, deponiendo la fornicación, la impureza, la concupiscencia mala y la codicia, todo lo cual es culto de los ídolos, y por ello viene la ira de Dios* (Col 3,5-6). No consiste solamente la esclavitud de la idolatría en que uno, con sus deditos, tome incienso o lo arroje al brasero, o derrame el vino puro sacado de la taza.

cum diuitibus in occultis ut interficiat innocentem; oculi eius in pauperem respiciunt; insidiatur in occulto sicut leo in spelunca sua; insidiatur, ut rapiat pauperem, et tu frondosae arboris tectus umbraculo molles somnos, futura praeda, carpis? Inde me persequitur luxuria, inde auaritia conatur inrumpere, inde uenter meus uult mihi deus esse pro Christo, conpellit libido, ut habitantem in me Spiritum sanctum fugem, ut templum eius uiolem, persequitur me, inquam, hostis, «cui nomina mille, mille nocendi artes»: et ego infelix uictorem me putabo, dum capior?

5. Nolo, frater carissime, examinato pondere delictorum minora arbitreris idolatriae crimina esse quae diximus; immo apostoli disce sententiam qui ait: *hoc enim scitote intellegentes, quia omnis fornicator aut inmundus aut fraudator, quod est idolatria, non habet hereditatem in regno Dei et Christi.* Et quamquam generaliter aduersus Deum sapiat quidquid diaboli est, et quod diaboli est idolatria sit, cui omnia idola mancipantur, tamen et in alio loco speciatim nominatimque determinat dicens: *mortificate membra uestra quae in terra sunt, exponentes fornicationem, inmunditiam et concupiscentiam malam et cupiditatem, quae sunt idolorum seruitus, propter quae uenit ira Dei.* Non est tantum in eo seruitus

Niegue ser idolatría la avaricia quien sea capaz de llamar justicia la venta del Señor por treinta monedas de plata; diga que no hay sacrilegio en la deshonestidad el que contaminó con sacrílega mezcla los miembros de Cristo, hostia viva y acepta a Dios, con las víctimas de las públicas torpezas. No confiesen haber sido idólatras, por asemejarse a ellos, los que en los Hechos de los Apóstoles (5,1-11) se reservaron parte del precio de su patrimonio y perecieron con súbito castigo. Advierte, hermano, no serte lícito tener nada de tus propios bienes. *Nadie,* dice el Señor, *que no renunciare a todo lo que posee puede ser discípulo mío* (Lc 24,33).

6. ¿Por qué eres cristiano de pecho temeroso? Mira cómo se dejan padre y redes, mira cómo se levanta de su mostrador el publicano, que queda hecho al mismo punto apóstol. *El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza* (Mt 8,20); ¿y tú trazas anchos portales y techos de ingente espacio? ¿Estás aguardando la herencia del siglo, tú que eres coheredero de Cristo? Traduce la palabra *monachos:* ése es tu nombre. ¿Qué haces entre la muchedumbre, tú que eres un solitario? Y no doy estos avisos como navegante experto que ha llegado con su nave y mercadería, intactas, a los que no saben de olas. No; yo he sido, poco ha, arrojado a la orilla y, con temblorosa voz, aviso todo esto a quienes van a hacerse a la mar. En aquel torbellino la Caribdis de la lujuria devora la salud; al otro lado, riendo con boca de doncella como otra Escila, la pasión deshonesta ofrece sus halagos para hacer naufragar la pureza. Aquí hay una costa de bárbaros; allí el diablo corsario, con su cuadrilla, lleva ya las cadenas que

idoli, si qui duobus digitulis tura conprehensa in bustum arae iaciat aut haustum patera fundat merum.

Neget auaritiam idolatriam, qui potest triginta argenteis Dominum uenditum appellare iustitiam; neget sacrilegium in libidine, sed is qui membra Christi et hostiam uiuam placentem Deo cum publicarum libidinum uictimis nefaria conluuione uiolauit; non fateatur idolatras eos, sed similis eorum qui in Actibus apostolorum ex patrimonio suo partem pretii reseruantes praesenti periere uindicta. Animaduerte, frater: non tibi licet de tuis quicquam habere rebus. *Omnis,* inquit Dominus, *qui non renuntiauerit cunctis quae possidet, non potest meus esse discipulus.*

6. Cur timido animo Christianus es? respice cum patre relictum rete, respice surgentem de teloneo publicanum, statim apostolum. *Filius hominis non habet ubi caput reclinet:* et tu amplas porticus et ingentia tectorum spatia metaris? hereditatem expectas saeculi, coheres Christi? interpretare uocabulum *monachi,* hoc est nomen tuum: quid facis in turba qui solus es? et haec ego non integris rate uel mercibus quasi ignaros fluctuum doctus nauta praemoneo, sed quasi nuper naufragio eiectus in litus timida nauigaturis uoce denuntio. In illo aestu Charybdis luxuriae salutem uorat, ibi ore uirgineo ad pudicitiae perpetranda naufragia Scyllaceum renidens libido blanditur; hic barbarum litus, hic diabolus pirata cum sociis portat uincla capiendis. Nolite credere, nolite esse securi. Licet

ha de echar a los cautivos. No os fiéis, no os tengáis por seguros. Aun cuando la líquida llanura parezca sonreír a la manera de un estanque; aun cuando apenas si los lomos del tendido elemento se encrespen con ligera brisa; montes tiene este magno campo, dentro está encerrado el peligro, dentro está el enemigo. Soltad las amarras, izad las velas. Fíjese en las frentes la cruz de la antena. Esta calma es tormenta.

«¿Pues qué? ¿Quienquiera vive en una ciudad no es cristiano?» No corre contigo la misma razón que con los demás. Oye al Señor que te dice: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme* (Mt 19,21). Ahora bien, tú has prometido ser perfecto. Y es así que, al abandonar la milicia terrena y castrarte por amor del reino de los cielos (cf Mt 19,12), ¿qué otra cosa hiciste sino abrazar la vida perfecta? Pero el perfecto servidor de Cristo nada tiene fuera de Cristo, y si algo tiene fuera de Cristo, no es perfecto. Y si no es perfecto, después que prometió a Dios ser perfecto, mintió antes. Ahora bien, *la boca que miente mata al alma* (Sap 1,11). Así, pues, en resolución, si eres perfecto, ¿por qué echas de menos los bienes paternos? Si no eres perfecto, has engañado al Señor. El Evangelio truena con voces divinas: *No podéis servir a dos señores* (Mt 6,24). ¿Y habrá quien se atreva a dar un mentís a Cristo sirviendo a Mammón y al Señor? El da voces a la continua: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24). ¿Y yo cargado de oro me imagino seguir a Cristo? *El que dice que permanece en Cristo, debe andar como Cristo anduvo* (1 Io 2,6).

in morem stagni fusum aequor adrideat, licet uix summa iacentis elementi spiritu terga crispentur, magnus hic campus montes habet, intus inclusum est periculum, intus est hostis. Expedite rudentes, uela suspendite. Crux antemnae figatur in frontibus: tranquillitas ista tempestas est.

«Quid ergo? quicumque in ciuitate sunt, Christiani non sunt?» non est tibi eadem causa quae ceteris. Dominum ausculta dicentem: *si uis perfectus esse, uade, uende omnia tua et da pauperibus et ueni, sequere me.* Tu autem perfectum te esse pollicitus es. Nam cum derelicta militia castrasti te propter regnum caelorum, quid aliud quam perfectam sectatus es uitam? perfectus autem seruus Christi nihil praeter Christum habet aut, si praeter Christum habet, perfectus non est. Et si perfectus non est, cum se perfectum Deo fore pollicitus sit, ante mentitus est. *Os autem quod mentitur occidit animam.* Igitur, ut concludam, si perfectus es, cur bona paterna desideras? si perfectus non es, Dominum fefellisti. Diuinis euangelium uocibus tonat: *non potestis duobus dominis seruire,* et audet quisquam mendacem Christum facere mammonae et Domino seruiendo? uociferatur ille saepe: *si quis uult post me uenire, abneget se ipsum et tollat crucem suam et sequatur me.* Et ego onustus auro arbitror me Christum sequi? *qui dicit se in Christo manere, debet quomodo ille ambulauit et ipse ambulare.*

7. Y si nada tienes, como sé que me vas a responder, ¿cómo, estando tan bien aparejado para la guerra, no sientas bandera? A no ser que te imagines hacer eso en tu patria, cuando el Señor no hizo milagro alguno en la suya. ¿Y por qué eso? Toma, con el texto, la razón: *Ningún profeta es honrado en su patria* (Io 4,44). «No busco, me dirás, el honor; me basta con mi conciencia». Tampoco lo buscaba el Señor, como quien huyó para que las turbas no lo proclamaran rey. Ahora bien, donde no hay honor, hay desprecio; donde hay desprecio es frecuente la injuria; donde hay injuria hay también indignación; donde indignación, adiós tranquilidad; donde no hay tranquilidad, el alma se desvía a menudo de su propósito, y donde por la inquietud se quita algo a la diligencia y fervor, éste se hace menor por lo que se le quita, y donde hay algo menos de lo que debiera haber, no puede hablarse de perfección. De toda esta cuenta sale el resultado que el monje no puede ser perfecto en su patria. Ahora bien, no querer ser perfecto es un delito.

8. Pero, vencido en ese punto, apelarás a los clérigos: «¿Es que voy a decir algo de estos que ciertamente moran en sus ciudades?» ¡Dios me libre de decir cosa siniestra de quienes, sucesores en dignidad de los apóstoles, consagran con boca sagrada el cuerpo de Cristo; por quienes nosotros mismos somos cristianos; de quienes, teniendo las llaves del reino de los cielos, juzgan en cierto modo antes del juicio y, con sobria castidad, conservan a la esposa del Señor. Pero, como antes he asentado, una razón corre con el monje y otra con los clérigos. Los clérigos apacientan las ovejas, yo soy apacentado; ellos viven

7. Quodsi nihil habes, ut responsurum te scio, cur tam bene paratus ad bella non militas? nisi forte in patria tua te arbitraris hoc facere cum in sua Dominus signa non fecerit. Et cur id? cum auctoritate sume rationem: *nemo propheta in sua patria honorem habet.* «Non quaero», inquies, «honorem; sufficit mihi conscientia mea». Neque Dominus quaerebat quippe qui, ne a turbis rex constitueretur, aufugit. Sed ubi honor non est, ibi contemptus est; ubi contemptus, ibi frequens iniuria; ubi autem iniuria, ibi et indignatio; ubi indignatio, ibi quies nulla; ubi quies non est, ibi mens a proposito saepe deducitur; ubi autem per inquietudinem aliquid aufertur ex studio, minus fit ab eo quod tollitur, et ubi minus est perfectum non potest dici. Ex hac supputatione illa summa nascitur monachum perfectum in patria sua esse non posse. Perfectum autem esse nolle delinquere est.

8. Sed de hoc gradu pulsus prouocabis ad clericos: «an de his aliquid audeam dicere, qui certe in suis urbibus commorantur?» Absit ut quicquam de his sinistrum loquar qui apostolico gradui succedentes Christi corpus sacro ore conficiunt, per quos nos etiam Christiani sumus, qui claves regni caelorum habentes quodammodo ante iudicii diem iudicant, qui sponsam Domini sobria castitate conseruant. Sed alia, ut ante praestruxi, monachi causa est, alia clericorum. Clerici oues pascunt, ego pascor; illi de altario uiuunt, mihi quasi infructuosae arbori securis po-

del altar; a mí, como árbol infructuoso, se me pone el hacha a la raíz si no presento mi ofrenda sobre el altar. Y no puedo escudarme con mi pobreza, pues veo en el Evangelio a la vieja que echa en el cepo del templo los dos únicos cornadillos que le quedaban. A mí no me es lícito sentarme ante un presbítero; éste, si yo peco, puede entregarme a Satanás para perdición de mi carne, a fin de que se salve mi espíritu. Y aun en la antigua ley, el que no obedecía a los sacerdotes, o se le sacaba fuera del campamento y era apedreado por el pueblo, o, puesta la cabeza bajo la espada, expiaba con su sangre su desprecio. Ahora, a la verdad, el desobediente es decapitado por espada espiritual o, arrojado de la Iglesia, despedazado por la boca de los démones.

Ahora, pues, si los piadosos halagos de los hermanos te solicitan también a ti para esa dignidad, me alegraré de la subida, pero temeré no caigas. *El que desea el episcopado, obra buena desea.* Lo sé perfectamente, pero añade lo que sigue: *Es menester que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio. casto, prudente, culto, hospitalario, capaz de enseñar, no dado al vino, no pendenciero, sino templado* (1 Tim 3,2-3). Y, explanadas sobre el obispo las otras cualidades que siguen, no puso menor diligencia en el tercer grado, diciendo: *Los diáconos igualmente han de ser castos, no de doble lengua, no dados al mucho vino ni amigos del torpe logro, que conserven el misterio de la fe en conciencia limpia. Y éstos sean primero probados y, si fueren irreprensibles, ejerzan luego su ministerio* (1 Tim 3,8-10).

¡Ay de aquel que, sin llevar vestido de bodas, se atreve a entrar en el banquete! Sólo le queda oír al punto: *Amigo, ¿cómo*

nitur ad radices, si munus ad altare non defero. Nec possum obtendere paupertatem, cum in euangelio anum uideam duo quae sola sibi supererant aera mittentem. Mihi ante presbyterum sedere non licet; illi si peccavero licet tradere me satanae in interitum carnis ut spiritus saluus fiat. Et in ueteri quidem lege quicumque sacerdotibus non obtemperasset aut extra castra positus lapidabatur a populo, aut gladio ceruice subiecta contemptum expiabat cruore. Nunc uero inoboediens spiritali mucrone truncatur, aut eiectus de ecclesia rabido daemonum ore discerpitur.

Quod si te quoque ad eundem ordinem pia fratrum blandimenta sollicitant, gaudebo de ascensu, timebo de lapsu. *Qui episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.* Scimus ista, sed iunge quod sequitur: *oportet autem huiusmodi inreprehensibilem esse, unius uxoris uirum, sobrium, pudicum, prudentem, ornatum, hospitalem, docibilem, non uinolentum, non percussorem, sed modestum.* Et ceteris de eo quae sequuntur explicitis non minorem in tertio gradu adhibuit diligentiam dicens: *diaconos similiter pudicos, non bilingues, non multo uino deditos, non turpilucros, habentes mysterium fidei in conscientia pura. Et hi autem probentur primum et sic ministrent nullum crimen habentes.*

Vae illi homini qui uestem non habens nuptialem ingreditur ad cenam! nihil superest, nisi ut statim audiat: *amice, quomodo huc uenisti?*

has venido aquí? Y, quedándose cortado, se dirá a los servidores: *Asidlo de pies y manos y arrojadlo a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes* (Mt 22,12s). ¡Ay de aquel que, atando el talento en su pañizuelo, mientras los otros granjeaban él sólo guardó lo que había recibido! Herido será, en un punto, por el clamor de su amo indignado: *Siervo sin provecho, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco y yo, a mi vuelta, lo reclamara con los intereses?* (Lc 19,22-23). Es decir, «debieras haber dejado junto al altar lo que no eras capaz de llevar. Pues mientras tú, negociante perezoso, te quedas con el denario, ocupas el lugar de otro que podía duplicar el dinero». Por eso, como el que sirve bien se conquista un buen puesto, así, el que se acerca indignamente al cáliz del Señor, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor (cf. 1 Cor 11,27).

9. No todos los obispos son obispos. Miras a Pedro, pero piensa también en Judas. Admiras a Esteban, pero mira también a Nicolás, a quien el Señor aborrece en su Apocalipsis (Apoc 2,6). Y es así que inventó delirios tan torpes y nefandos que de aquella raíz brotó la herejía de los ofitas. Examínese cada uno a sí mismo, y entonces acérquese. La dignidad eclesiástica no hace al cristiano. El centurión Cornelio, siendo aún gentil, es inundado por el don del Espíritu Santo. Daniel, niño, juzga a ancianos; Amós, que cogía zarzamoras, es hecho súbitamente profeta; David, pastor, es elegido por rey; al menor de sus discípulos amaba Jesús más que a otro alguno. Siéntate, hermano, más abajo, para que, viniendo otro inferior a ti, se te mande subir. ¿Sobre quién descansa el Señor, sino sobre el humilde y pacífico y que tiembla

et illo obmutescente dicatur ministris: *tollite illum pedibus et manibus et mittite eum in tenebras exteriores; ibi erit fletus et stridor dentium.* Vae illi, qui acceptum talentum in sudario ligans ceteris lucra facientibus id tantum quod acceperat reseruarit! ilico indignantis Domini clamore ferietur: *serue nequam, quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, et ego ueniens cum usuris exegissem?* id est: «deposuisses ad altare quod ferre non poteras. Dum enim tu, ignauus negotiator, denarium tenes, alterius locum qui pecuniam duplicare poterat occupasti». Quam ob rem sicut is qui bene ministrat bonum gradum sibi adquirit, ita qui indigne ad calicem Domini accedit reus erit dominici corporis et sanguinis.

9. Non omnes episcopi episcopi. Adtendis Petrum, sed et Iudam considera. Stephanum suspicis, sed et Nicolaum respice quem Dominus in Apocalypsi sua odit; qui tam turpia et nefanda commentus est, ut Ophitarum heresis ex illa radice nascatur. Probet se unusquisque et sic accedat. Non facit ecclesiastica dignitas Christianum. Cornelius centurio adhuc ethnicus dono Spiritus sancti inundatur; presbyteros Danihel puer iudicat; Amos ruborum mora destringens repente propheta est; Dauid pastor adlegitur in regem; minimum discipulum Iesus amat plurimum. Inferius, frater, accumbe, ut minore ueniente sursum iubearis accedere. Super quem Dominus requiescit, nisi super humilem et quietum et tre-

de sus palabras? A quien más se le confía, más se le reclamará. *Los poderosos serán poderosamente atormentados* (Sap 6,7). Y nadie se lisonjee a sí mismo de la mera castidad de un cuerpo limpio, pues de toda palabra ociosa que hablaren los hombres tendrán que dar cuenta en el día del juicio, y la sola injuria a un hermano es crimen de homicidio. No es cosa fácil ocupar el puesto de Pablo, mantener la dignidad de los que ya reinan con Cristo, no sea venga el ángel que rasgue el velo de tu templo y remueva de su lugar tu candelero. Pues vas a edificar una torre, calcula bien el coste de la obra futura. La sal que ha perdido su sabor no vale ya sino para tirarla a la calle y que la pisen los puercos. Si el monje cayere, por él rogará el sacerdote; ¿quién rogará por el sacerdote caído?

10. Pero ya ha salido mi discurso de los lugares escollosos y mi frágil barquilla ha logrado ganar la alta mar por entre las cóncavas rocas y espumosas olas. Hora es, pues, de tender las velas al viento y, salvados los escollos de las disputas, cantemos a estilo de marinos alegres el «celeuma» de la conclusión. ¡Oh desierto en que brotan las flores de Cristo! ¡Oh soledad en que se crían aquellas piedras de que, en el Apocalipsis, se construye la ciudad del gran rey! (Apoc 21,18-21). ¡Oh yermo que goza de la familiaridad de Dios! ¿Qué haces, hermano, en el siglo, tú que eres mayor que el mundo? ¿Hasta cuándo te oprimirán las sombras de un techo? ¿Hasta cuándo te encerrará la cárcel ahumada de esas ciudades? Créeme, veo aquí no sé qué de más luminoso. Es cosa dulce dejar la carga del cuerpo y volar al puro fulgor del éter. ¿Temes la pobreza? Pues Cristo llama bienaven-

mentem uerba sua? cui plus creditur, plus ab eo exigitur. *Potentes potenter tormenta patientur.* Nec sibi quisquam de corporis tantum mundi castitate supplaudat, cum omne uerbum otiosum quodcumque locuti fuerint homines, reddituri sint pro eo rationem in die iudicii, cum etiam conuicium in fratrem homicidii sit reatus. Non est facile stare loco Pauli, tenere gradum iam cum Christo regnantium, ne forte ueniat angelus qui scindat uelum templi tui, qui candelabrum tuum loco moueat. Aedificaturus turrem futuri operis sumptus supputa. Infatuatum sal ad nihilum est utile nisi ut proiciatur foras et a porcis conculcetur. Monachus si ceciderit rogabit pro eo sacerdos; pro sacerdotis lapsu quis rogaturus est?

10. Sed quoniam e scopulosis locis enauigauit oratio et inter cauas spumeis fluctibus cautes fragilis in altum cumba processit, expandenda uela sunt uentis et quaestionum scopulis transuadatis laetantium more nautarum epilogi celeuma cantandum est. O desertum Christi floribus uernans! o solitudo, in qua illi nascuntur lapides, de quibus in Apocalypsi ciuitas magni regis extruitur! o heremus familiari Deo gaudens! quid agis, frater, in saeculo, qui maior es mundo? quam diu te tectorum umbrae premunt? quam diu fumeus harum urbium carcer includit? crede mihi, nescio quid plus lucis aspicio. Libet sarcina carnis abiecta ad purum aetheris uolare fulgorem. Paupertatem times? sed beatos pauperes Chris-

turados a los pobres. ¿Te espanta el trabajo? Pues ningún atleta es coronado sin sudores. ¿Te preocupa la comida? ¡La fe no siente el hambre! ¿Tienes miedo de estrellar sobre la dura tierra tus miembros extenuados por el ayuno? Pues a tu lado se acuesta el Señor. ¿Te horroriza la descuidada cabellera de una cabeza escuálida? Pues tu cabeza es Cristo. ¿Te aterra la extensión sin límites del yermo? Pues paséate en espíritu por el paraíso. Cuantas veces subas allí por el pensamiento, otras tantas dejas de estar en el yermo. ¿Se te pone la piel áspera por falta de baños? ¡El que una vez se lavó en Cristo no necesita volverse a bañar! Y, finalmente, oye cómo en breves palabras te responde a todo el Apóstol: *No merecen parangonarse los sufrimientos de este mundo con la gloria venidera que ha de revelarse en nosotros* (Rom 8,18). Delicado eres, carísimo, si no sólo quieres gozar aquí con el siglo, sino también reinar allí con Cristo.

11. Vendrá, vendrá aquel día en que esto corruptible y mortal se revista de incorrupción e inmortalidad. Bienaventurado el siervo a quien el Señor hallare despierto. Entonces, a la voz de la trompeta, temblará de pavor la tierra con los pueblos, y tú te alegrarás. El mundo dará un lúgubre mugido al venir el Señor a juzgar; tribus a tribus se herirán los pechos; los reyes, antaño potentísimos, tiritarán con su costado desnudo; allí se presentará Júpiter con su prole, y entonces será verdaderamente de fuego; será también traído el necio Platón con sus discípulos; a Aristóteles no le aprovecharán para nada sus argumentos. Entonces tú, rústico y pobre, te regocijarás, reirás y dirás: «Ese es mi Dios,

tus appellat. Labore terreris? sed nemo athleta sine sudoribus coronatur. de cibo cogitas? sed fides famem non sentit. Super nudam metuis humum exesa ieiuniis membra conlidere? sed Dominus tecum iacet. Squalidi capitis horret inculta caesaries? sed caput tuum Christus est. Infinita heremi uastitas terret? sed tu paradisum mente deambula. Quotienscumque illuc cogitatione conscenderis, totiens in heremo non eris. Scabra sine balneis adtrahitur cutis? sed qui in Christo semel lotus est, non illi necesse est iterum lauare. Et ut breuiter ad cuncta apostolum audias respondentem: *non sunt condignae passiones huius saeculi ad superuenturam gloriam quae reuelabitur in nobis*. Delicatus es, carissime, si et hic uis gaudere cum saeculo et postea regnare cum Christo.

11. Veniet, ueniet illa dies, qua corruptiuum hoc et mortale incorruptionem induat et inmortalitatem. Beatus seruus quem Dominus inuenerit uigilantem. Tunc ad uocem tubae pauebit terra cum populis, tu gaudebis. Iudicaturo Domino lugubre mundus inmugiet; tribus ad tribum ferient pectora; potentissimi quondam reges nudo latere palpitabunt; exhibebitur cum prole sua uere tunc ignitus Iuppiter; adducetur et cum suis stultus Plato discipulis; Aristoteli argumenta non proderunt. Tunc tu rusticanus et pauper exultabis, ridebis et dices: «ecce crucifixus Deus meus, ecce iudex, qui obuolutus pannis in praesepio uagiit. Hic est ille operarii et quaestuariae filius, hic qui matris gestatus sinu hominem Deus

que fue crucificado; ése es el juez que fue envuelto en pañales y dio vagidos en el pesebre. Este es el hijo del artesano y de la jornalera; éste, el que, llevado en el regazo de su Madre, huyó, todo un Dios, de un hombre a Egipto; éste, el vestido de grana, el coronado de espinas, el hechicero, poseso del demonio, y samaritano. Mira bien, judío, las manos que clavaste; mira, romano, el costado que taladraste. Mirad si es el mismo cuerpo que decíais haber robado a escondidas por la noche sus discípulos». Por que un día, hermano, puedas decir todo esto, porque tengas la suerte de asistir a este espectáculo, ¿qué trabajo puede serte ahora duro?

15 A DÁMASO

Jerónimo hubo de convencerse bien pronto (¡castigo de la realidad a su retórica y sofística mística!) que no todo en el desierto era primavera de flores de Cristo. En todo caso, eran flores con espinas y acaso ocultaban algún áspid. Antioquía estaba escindida por un cisma enmarañado: cuatro obispos pretendían ser representantes de la recta fe y de la verdadera Iglesia. Euzoo, protegido por el emperador Valente (muerto trágicamente en 378; Jerónimo lo narra en su *Crónica)*, representaba la iglesia oficial arriana, negadora de la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo. Aquí no había duda posible. Pero Melecio, Paulino y Vital afirmaban estar los tres en comunión con Roma, y cada bando tenía grandes hombres y grandes nombres a su favor. Melecio era la gran Iglesia, y con él estaba San Basilio de Cesarea (también Juan, que entonces era un nadie y luego sería Juan Crisóstomo). Paulino había sido ilegalmente ordenado por Lucífero de Cagliari, un intransigente que vino a embrollar la situación. Para él, ni Atanasio era suficientemente ortodoxo. Este, sin embargo, estaba por los *eustacianos*, es decir, los que decían mantener la doctrina de San Eustacio, el obispo glorioso, a quien depusieron y desterraron, por su ortodoxia, los arrianos (año 330, muere en 337). Un tránsfuga de los melecianos fue ese Vital, ordenado por Apolinar e infectado de sus doctrinas sobre la persona del Verbo (que no habría tomado el alma racional humana, pues el Verbo hacía en Cristo de razón). La escisión se propagaba hacia el desierto. ¡En qué avispero se había metido Jerónimo, el romano enemigo de sutilezas! Los monjes de Calcis discutían a gusto, como los clérigos de la gran urbe siria, sobre letra más o menos y esgrimían las mágicas pa-

fugit in Aegyptum, hic uestitus coccino, hic sentibus coronatus, hic magus daemonium habens et Samarites. Cerne manus, Iudaee, quas fixeras; cerne latus, Romane, quod foderas. Videte corpus, an idem sit quod dicebatis clam nocte tulisse discipulos». Vt haec tibi, frater, dicere, ut his interesse contingat, qui nunc labor durus est?

labras de *ousia e hipóstasis*. ¡Esgrima de palabras, logomaquias sin duda! Pero de las batallas de palabras salen las batallas de verdad a palos, a pedradas o a cañonazos. Los disputadores indígenas quieren tantear la ortodoxia de este latino emigrado, que se ha metido de rondón por aquel desierto oriental. Le proponen sus fórmulas. Para él *hypostasis* es lo mismo que *substantia* (la etimología misma lo confirma). ¡Tres substancias en la Trinidad! ¡Qué horror! Pero los melecianos (contra toda la escuela de las letras profanas) entienden por *hypostasis* «persona». ¡Qué embrollo!

Jerónimo decide acudir directamente a la sede romana, y pues allí había recibido un día la vestidura de Cristo, de allí espera ahora el alimento de su alma. El testimonio que aquí da Jerónimo de la primacía doctrinal de la cátedra de Roma es de precio inestimable: El, que no conoce otro primado que el de Cristo, se une por la comunión a Dámaso, es decir, a la cátedra de Pedro, como a Cristo mismo. Nadie se conmovió, sin duda, entonces demasiado de que un monje latino, perdido por los desiertos de Siria, proclamara tan alta verdad. El mismo Dámaso no hubo de darle mayor importancia cuando no se dignó contestar a la carta. Hoy esta romanidad de Jerónimo lo honra a él tanto como a Roma; acaso más a él, que por su carácter autónomo, «monacal», pudo haber terminado en la fronda. La carta XV es documento histórico de primer orden. Todo el mundo mira a Roma. Y el hecho de que Euzoo, arriano, protegido de Valente, no mire, viene a probar lo mismo.

Fecha: 376-7.

1. El Oriente, al chocar con viejo furor entre sí los pueblos, está desgarrando menudamente, pieza por pieza, la túnica indivisa del Señor, tejida de arriba abajo. Las raposas devastan la viña de Cristo, y ya, entre las cisternas rotas, que no pueden contener el agua, es difícil distinguir dónde se halla la fuente sellada y el huerto cerrado de que habla la Escritura. De ahí mi determinación de consultar a la cátedra de Pedro y la fe que fue loada por boca apostólica. Allí vengo ahora a pedir mantenimiento para mi alma, donde en otro tiempo recibí la vestidura de Cristo. Ni

15 AD DAMASVM

1. Quoniam uetusto oriens inter se populorum furore conlisus indiscissam Domini tunicam et desuper textam minutatim per frusta discerpit et Christi uineam exterminant uulpes ut, inter lacus contritos qui aquam non habent, difficile ubi fons signatus et hortus ille conclusus sit possit intellegi, ideo mihi cathedram Petri et fidem apostolico ore laudatam censui consulendam, inde nunc meae animae postulans cibus unde olim Christi uestimenta suscepi. Neque uero tanta uastitas liquentis elementi et interiacens longitudo terrarum me a pretiosae margaritae potuit

la inmensidad del líquido elemento ni la distancia de tierra que nos separa han sido parte para impedirme buscar la piedra preciosa: *Donde quiera estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas* (Lc 17,37). Malbaratada por una mala casta la hacienda paterna, sólo entre vosotros se conserva incorrupta la herencia de los padres. Ahí, con feraces terrones, el suelo reproduce, a ciento por uno, la pureza de la semilla del Señor; aquí, el trigo, soterrado en los surcos, degenera en vallico y avena loca. Ahora el sol de justicia nace en Occidente; en Oriente ha puesto su silla por encima de las estrellas aquel lucero que cayera. *Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra* (Mt 5,13). Vosotros sois vasos de oro y plata; aquí, vasos de barro o de madera están aguardando la vara de hierro y el incendio eterno.

2. Así, pues, si es cierto que tu grandeza me atemoriza, pero tu humanidad me invita. Víctima, pido la salud del sacerdote; oveja, espero la protección del pastor. Vaya lejos toda malevolencia, lejos toda ambición de la cumbre romana. Yo hablo con el sucesor del pescador, con el discípulo de la cruz. Yo, que no reconozco otra primacía que la de Cristo, me uno por la comunión a tu beatitud, es decir, a la cátedra de Pedro. Sobre esa roca sé que está edificada la Iglesia. Quienquiera comiere fuera de esta casa el cordero, es profano (Ex 12,43). Todo el que no estuviere, durante el diluvio, en el arca de Noé, perecerá. Por mis pecados he emigrado a este desierto que separa a Siria de los confines de la barbarie, y, pues nos separan tan enormes distancias, no me es posible solicitar de tu santidad constantemente «el santo del Señor». Por eso sigo aquí a los confesores egipcios, compañeros tuyos, y, navecilla insignificante, me oculto tras los gran-

inquisitione prohibere. *Vbicumque fuerit corpus, illuc congregabuntur et aquilae.* Profligato a subole mala patrimonio apud uos solos incorrupta patrum seruatur hereditas. Ibi caespite terra fecundo dominici seminis puritatem centeno fructu refert, hic obruta sulcis frumenta in lolium auenasque degenerant. Nunc in occidente sol iustitiae oritur, in oriente autem lucifer ille qui ceciderat super sidera posuit thronum suum. *Vos estis lux mundi, uos sal terrae,* uos uasa aurea et argentea; hic testacea uasa uel lignea uirgam ferream et aeternum opperiuntur incendium.

2. Quamquam igitur tui me terreat magnitudo, tamen inuitat humanitas. A sacerdote uictima salutem, a pastore praesidium ouis flagito. Facessat inuidia, Romani culminis recedat ambitio: cum successore piscatoris et discipulo crucis loquor. Ego nullum primum nisi Christum sequens beatitudini tuae, id est cathedrae Petri, communione consocior. Super illam petram aedificatam ecclesiam scio. Quicumque extra hanc domum agnum comederit, profanus est. Si quis in Noe arca non fuerit, periet regnante diluuio. Et quia pro facinoribus meis ad eam solitudinem conmigraui quae Syriam iuncto barbariae fine determinat, nec possum sanctum Domini tot interiacentibus spatiis a sanctimonia tua semper expetere, ideo hic collegas tuos Aegyptios confessores sequor et sub onerariis

des navíos de carga. No conozco a Vital, rechazo a Melecio, ignoro a Paulino. Quienquiera contigo no recoge, desparrama; es decir, el que no es de Cristo es del anticristo.

3. Ahora, pues—¡ay dolor—, después de la fe de Nicea, después del decreto de Alejandría, dado de acuerdo con Occidente, se me exige a mí, hombre romano, por parte de los campenses, casta arriana, ese nombre nuevecito de las tres hipóstasis. ¿Qué apóstoles, Dios mío, salieron con esas cosas? ¿Qué nuevo Pablo, maestro de los gentiles, enseñó esa doctrina? Les preguntamos qué piensan ellos pueda significar eso de las tres hipóstasis y nos responden que «tres personas subsistentes». Yo les respondo a mi vez que así lo creo; pero no basta el sentido; quieren también la palabra, pues se esconde no sé qué veneno en las sílabas. Yo grito: «Si alguno no confiesa tres hipóstasis como tres *enhypostata,* es decir, como tres personas subsistentes, sea anatema»; pero como no repetimos sus propios vocablos, se nos tacha de herejes. Mas si alguno entiende hipóstasis como sinónimo de *usía* o substancia y no confiesa que en las tres personas sólo hay una hipóstasis, ese tal es extraño a Cristo. Y confesando eso nosotros, se nos marca a fuego, juntamente con vosotros, con el cauterio de la unión.

4. Yo os ruego que decidáis. Si así os place, yo no tendré inconveniente en hablar de tres hipóstasis; si lo mandáis, formúlese un nuevo credo después del de Nicea, y confesemos los ortodoxos la fe con palabras semejantes a los arrianos. Toda la escuela literaria secular no entiende por hipóstasis otra cosa que usía o substancia. Ahora bien, ¿quién, por vuestra vida, afirmará

nauibus parua nauicula delitesco. Non noui Vitalem, Meletium respuo, ignoro Paulinum. Quicumque tecum non colligit spargit, hoc est, qui Christi non est, antichristi est.

3. Nunc igitur—pro dolor!—post Nicenam fidem, post Alexandrinum iuncto pariter occidente decretum, trium ὑποστάσεων, ab Arrianorum prole, Campensibus, nouellum a me, homine Romano, nomen exigitur. Qui ista, quaeso, apostoli prodidere? quis nouus magister gentium Paulus haec docuit? Interrogamus quid tres hypostases posse arbitrentur intellegi: «tres personas subsistentes» aiunt. Respondemus nos ita credere: non sufficit sensus, ipsum nomen efflagitant, quia nescio quid ueneni in syllabis latet. Clamamus: «si quis tres hypostases ut tria ἐνυπόστατα, hoc est ut tres subsistentes personas, non confitetur, anathema sit», et quia uocabula non edicimus heretici iudicamur. Si quis autem hypostasin usian intellegens non in tribus personis unam hypostasin dicit, alienus a Christo est, et sub hac confessione uobiscum pariter cauterio unionis inurimur.

4. Decernite, obsecro: si placet, non timebo tres hypostases dicere; si iubetis, condatur noua post Nicenam fides, et similibus uerbis cum Arrianis confiteamur orthodoxi. Tota saecularium litterarum schola nihil aliud hypostasin nisi usian nouit. Et quisquam, rogo, ore sacrilego tres substantias praedicabit? una est Dei sola natura quae uere est—ad id

con boca descomulgada tres substancias en Dios? Sólo hay una naturaleza, la de Dios, que de verdad es, pues el subsistir no le viene de otra parte, sino de sí misma. Todo lo demás, que son cosas creadas, aunque parecen ser, no son; pues hubo un momento en que no fueron, y lo que no fue puede de nuevo dejar de ser. Sólo Dios, que es eterno, es decir, que no tiene comienzo, posee verdaderamente el nombre de esencia. De ahí que le diga a Moisés desde la zarza: *Yo soy el que soy*. Y luego: *El que es me ha enviado* (Ex 3,14). Existían entonces, claro está, los ángeles, el cielo, la tierra o los mares. ¿Cómo, pues, reivindica Dios para sí, como propio, el nombre común de esencia? Pero comoquiera que aquélla es la sola naturaleza increada y en las tres personas sólo subsiste una divinidad, sólo hay una naturaleza que verdaderamente es. Y el que dice tres entes, es decir, tres hipóstasis, so color de piedad trata de afirmar tres naturalezas. Y si esto es así, ¿por qué separarnos de Arrio por un murallón, cuando estamos unidos por la herejía? Júntese con tu beatitud Ursino, y dése Auxencio la mano con Ambrosio. ¡Lejos tamaña aberración de la fe romana! ¡No quiera Dios beban los religiosos corazones de los pueblos tan enorme sacrilegio! Bástenos afirmar una sola substancia, tres personas subsistentes, perfectas, iguales y coeternas. No se hable, si te place, de tres hipóstasis y manténgase una sola. No es cosa de sospechar bien que, dentro de un mismo sentido, discrepen las palabras. Bástenos la mencionada profesión de fe o, si lo juzgáis acertado, escribid que debemos decir, con las oportunas explicaciones, tres hipóstasis. No nos negamos; pero, creedme, bajo la miel se esconde el veneno. *El ángel de Satanás se transfigura en ángel de luz* (2 Cor 11,14). Declaran bien lo de hipóstasis;

enim quod subsistit non habet aliunde sed suum est—, cetera quae creata sunt etiamsi uidentur esse non sunt, quia aliquando non fuerunt, et potest rursus non esse quod non fuit. Deus solus, qui aeternus est, hoc est qui exordium non habet, essentiae nomen uere tenet. Idcirco et ad Moysen de rubo loquitur: *ego sum, qui sum*, et rursum: *qui est, misit me*. Erant utique tunc angeli, caelum, terra uel maria: et quomodo commune nomen essentiae proprium sibi uindicat Deus? Sed quia illa sola est infecta natura, et in tribus personis deitas una subsistit, quae est uere, una natura est: quisque tria esse, hoc est tres ὑποστάσεις dicit, sub nomine pietatis tres naturas conatur adserere. Et si ita est, cur ab Arrio parietibus separamur perfidia copulati? Iungatur cum beatitudine tua Ursinus, cum Ambrosio societur Auxentius. Absit hoc a Romana fide: sacrilegium tantum religiosa populorum corda non hauriant. Sufficiat nobis dicere unam substantiam, tres personas subsistentes perfectas, aequales, coaeternas; taceantur tres hypostases, si placet, et una teneatur. Non bonae suspicionis est cum in eodem sensu uerba dissentiunt. Sufficiat nobis memorata credulitas aut, si rectum putatis, scribite tres hypostases cum interpretationibus suis debere nos dicere. Non negamus sed, mihi credite, uenenum sub melle latet. *Transfiguravit se angelus satanae in angelum lucis:* bene inter-

pero cuando les digo que yo sostengo lo mismo que ellos explican, se me juzga hereje. ¿A qué fin se aferran tan ahincadamente a una palabra? ¿Qué tratan de ocultar bajo esa expresión ambigua? Si creen tal como se explican, no condeno lo que sostienen; pero, si yo creo tal como ellos simulan sentir, déjenme expresar con mis palabras lo que ellos sienten.

5. Por lo cual conjuro a tu beatitud por el Crucificado, salud del mundo; por la Trinidad consubstancial, me autorices por tus cartas a hablar o callar acerca de las hipóstasis. Acaso la oscuridad del lugar en que habito pueda desorientar a los portadores de tu carta; te ruego, pues, te dignes mandar tu contestación al presbítero Evagrio, a quien conoces muy bien. Indícame juntamente con quién tengo que estar en comunión en Antioquía, pues los campenses, que se alían con los herejes de Tarso, no tienen otra ambición que arrimarse a vuestra comunión para afirmar las tres hipóstasis en el sentido antiguo.

16 A DÁMASO

La esperada respuesta de Dámaso, papa, no llegó. Realmente, no podía llegar. ¿No se trataba de una logomaquia? ¿No formulaba el buen monje Jerónimo, con toda precisión, su fe trinitaria? Pues que siguieran los monjes sirios peleándose por palabras, pues en algo tenían que matar el tiempo y el aburrimiento. Comprometer en la disputa verbal toda la autoridad de la sede romana era mucho pedir. Jerónimo, sin embargo, insiste y funda, ¡cómo no!, con abundantes ejemplos bíblicos su insistencia. La carta es también del más alto interés. Aquí hallamos la fórmula lapidaria: *Si quis cathedrae Petri iungitur meus est.* Y esto nos dice Jerónimo que es su grito continuo *(clamito,* frecuentativo de *clamare).* Pero aquí percibimos ya cómo baja de tono el himno o ditirambo a la soledad *(maiora in solitudine bella nunc patior).* Horacio le presta su hexámetro:

caelum non animum mutat qui trans mare currit.

pretantur hypostasin, et cum id quod ipsi exponunt habere me dicam, hereticus iudicor. Quid tam anxie unum uerbum tenent? quid sub ambiguo sermone latitant? si sic credunt ut interpretantur, non damno quod retinent; si sic credo ut ipsi sentire se simulant, permittant mihi meis uerbis suum sensum loqui.

5. Quam ob rem obtestor beatitudinem tuam per crucifixum, mundi salutem, per homousiam trinitatem, ut mihi epistulis tuis siue tacendarum siue dicendarum hypostaseon detur auctoritas. Et ne forte obscuritas in quo dego loci fallat baiulos litterarum, ad Euagrium presbyterum quem optime nosti dignare scripta transmittere. Simul etiam cui apud Antiochiam debeam communicare significes, quia Campenses, cum Tarsensibus hereticis copulantur, nihil aliud ambiunt quam ut auctoritate communionis uestrae fulti tres hypostases cum antiquo sensu praedicent.

¡Verdad eterna, que recogerá en múltiples formas Tomás de Kempis!

Fecha: 376-7, algunos meses antes del edicto liberador de Graciano, pues los funcionarios sostenían aún el partido arriano.

1. La mujer importuna de que nos habla el Evangelio mereció finalmente ser oída; y el amigo, no obstante estar cerrada la puerta y acostados los criados y ser media noche, logró los panes de su amigo; y Dios mismo, que por ninguna fuerza contraria puede ser sobrepujado, se dejó vencer por las oraciones del publicano; la ciudad de Nínive, que estaba perdida por sus pecados, se mantuvo en pie por sus lágrimas. ¿A qué fin este exordio traído de tan lejos? Pues a que mires, grande, a un pequeño, y a que no desprecies, pastor rico, a una oveja enferma. Cristo levantó al ladrón de la cruz al paraíso y, porque nadie piense que la conversión es nunca tardía, hizo de un suplicio por homicidio un martirio. Cristo, digo, abraza con gozo al hijo pródigo que vuelve; y, dejadas las noventa y nueve sanas, el buen pastor trae sobre sus hombros la sola ovejuela que se quedara rezagada. Pablo es hecho de perseguidor predicador, queda ciego de los ojos carnales para que vea mejor con los del espíritu, y el que conducía encadenados ante el sanhedrín de los judíos a los siervos de Cristo, se gloría más adelante de las cadenas que lleva por Cristo.

2. Viniendo, pues, al grano, como ya anteriormente te escribí, yo recibí la vestidura de Cristo en la ciudad de Roma y ahora estoy encerrado entre la frontera bárbara con Siria. Y no pienses fue otro quien dictó contra mí esta sentencia. No, yo mismo fui quien determiné lo que merecía. Pero, como canta el poeta gentil,

16 AD DAMASVM

1. Inportuna in euangelio mulier tandem meruit audiri et cluso cum seruis ostio, media licet nocte, ab amico amicus panes accepit; Deus ipse, qui nullis contra se superari uiribus potest, publicani precibus uincitur: Nineue ciuitas, quae peccato periit, fletibus stetit. Quorsum ista tam longo repetita prooemio? uidelicet ut paruum magnus aspicias, ut diues pastor morbidam non contemnas ouem. Christus in paradisum de cruce latronem tulit et ne quis aliquando seram conuersionem putaret fecit homicidii poena martyrium. Christus, inquam, prodigum filium reuertentem laetus amplectitur et nonaginta nouem sanis pecudibus derelictis una ouicula quae remanserat umeris boni pastoris aduehitur. Paulus ex persecutore fit praedicator; oculis carnalibus excaecatur ut mente plus uideat, et qui uinctos Christi famulos ducebat ad concilium Iudaeorum ipse postea de Christi uinculis gloriatur.

2. Ego igitur, ut ante iam scripsi, Christi uestem in Romana urbe suscipiens nunc barbaro Syriae limite teneor. Et ne putes alterius hanc de me fuisse sententiam, quid mererer ipse constitui. Verum, ut ait gen-

«de cielo muda quien allende el mar corre, mas no de alma» (HORAT., *Epist.* I 11,27). Así a mí el enemigo incansable me ha venido siguiendo a las espaldas, de suerte que sufro ahora en la soledad más cruda guerra. De un lado se embravece aquí el furor arriano sostenido por los poderes del mundo; de otro, la Iglesia está escindida en tres facciones y cada una tiene empeño en atraerme a sí. La antigua autoridad de los monjes que moran en los contornos se levanta contra mí. Yo entre tanto no ceso de dar voces: «El que se adhiera a la cátedra de Pedro es mío». Melecio, Vital y Paulino dicen estar arrimados a ti. Yo pudiera creerlo si fuera uno solo quien lo afirmara; mas ahora o mienten dos o mienten todos. Por eso conjuro a tu beatitud por la cruz del Señor, por su pasión, honor esencial de nuestra fe—así sigas a los apóstoles en merecimientos como los sigues en dignidad, así te sientes en un trono para juzgar con los Doce, así otro te ciña de viejo como a Pedro, así con Pablo logres el derecho de ciudadano del cielo—, que me indiques con tus letras con quién debo estar en comunión aquí en Siria. No desprecies un alma por la que murió Cristo.

17 A MARCO, PRESBÍTERO DE CALCIS

Nunca agradeceremos bastante a Jerónimo la sinceridad con que escribe. Ahora que, de no decir lo que se siente, ¿a qué escribir? Esta carta al presbítero Marco (el nombre indica tratarse, sin duda, de un latino) es seguramente de las últimas escritas desde el «noviciado» de Calcis, y su valor de documento no tiene precio. Claro que documenta lo que ya sabíamos de memoria, y es que, huyendo de los hombres, nos encontramos siempre con hombres. Pero aquellos monjes siríacos de Calcis, confín de la barbarie, parece ser que pasaban un poco de la raya y ya no eran hombres, sino fieras.

tilis poeta: «caelum, non animum mutat, qui trans mare currit», ita me incessabilis inimicus postergum secutus est ut maiora in solitudine bella nunc patiar. Hinc enim praesidiis fulta mundi Arriana rabies fremit; hinc in tres partes scissa ecclesia ad se rapere festinat. Monachorum circa commanentium antiqua in me surgit auctoritas. Ego interim clamito: «si quis cathedrae Petri iungitur, meus est». Meletius, Vitalis atque Paulinus tibi haerere se dicunt: possem credere, si hoc unus adsereret; nunc aut duo mentiuntur aut omnes. Idcirco obtestor beatitudinem tuam per crucem Domini, per necessarium fidei nostrae decus, passionem: ita qui apostolos honore sequeris sequaris et merito, ita in solio cum duodecim iudicaturis sedeas, ita te alius senem cum Petro cingat, ita municipatum caeli cum Paulo consequaris, ut mihi litteris tuis apud quem in Syria debeam communicare significes. Noli despicere animam pro qua Christus est mortuus.

Por lo menos el grupo de monjes foráneos que por allí se había metido y eran parte del alma de Jerónimo, declaraban preferir vivir entre fieras que no con cristianos de aquella ralea. Y no hallan más solución que largarse de allí. Eran tan «monachi» aquellos indígenas, que Jerónimo les desea que suban al cielo «solos», pues, por lo visto, por ellos solos murió Cristo. Entre tanto, les dispara, implacable, sus dardos: *Habeant, possideant, glorientur.* Y antes les había disparado unos hexámetros de su aljaba virgiliana, «para que quienes no guardan la paz de Cristo, la aprendan por lo menos de un poeta gentil». Sólo su salud le impide a él marcharse también inmediatamente. Apenas pase el invierno, pondrá pies en polvorosa y se verá libre de que se le interrogue cada día acerca de su fe, «como si hubiera sido bautizado sin ella». ¿Dónde está o qué queda del himno a la soledad en que florecen las flores de Cristo? ¿Qué se hizo de aquel paraíso habitado por ángeles en la tierra? De aquel himno queda la eterna verdad de que el paraíso quedó cerrado por el pecado, y la tierra de nuestro corazón, como la otra, produce incansable, bajo todo cielo y en todo clima, cardos y espinas.

1. Había realmente determinado aplicarme las palabras del salmista que dice: *Mientras estaba el pecador frente a mí, enmudecí y me humillé y callé ante los buenos* (Ps 38,2-3); y el otro: *Pero yo como un sordo no oía, como un mudo no abría mi boca, me he hecho como hombre que no oye* (Ps 37,14-15). Mas, comoquiera que la caridad todo lo supera y la amistad vence mi propósito, no tanto voy a responder a quienes me injurian con injurias cuanto satisfacer a lo que me pides. Entre los cristianos, como alguien dice, no es miserable el que sufre el agravio, sino el que lo comete (CIPR., *Epist.* 59,13).

2. Y primeramente, antes de hablar contigo de mi fe, que conoces perfectamente, no tengo otro remedio que clamar contra la barbarie de este lugar con los versos que corren por ahí:

17 AD MARCVM PRESBYTERVM CHALCIDE

1. Decreueram quidem utendum mihi psalmistae uoce dicentis: *cum consisteret aduersum me peccator, obmutui et humiliatus sum et silui a bonis,* et iterum: *ego uero tamquam surdus non audiebam et tamquam mutus non aperiens os suum factus sum ut homo non audiens,* sed quoniam caritas omnia superat et propositum uincit affectus, non tam iniuriam facientibus reddo uicem quam tibi respondeo postulanti. Apud Christianos enim non qui patitur, ut ait quidam, sed qui facit contumeliam miser est.

2. Et primo quidem, antequam de fide mea quam optime nosti tecum loquar, aduersus barbariam istius loci uersu cogor clamare uulgato:

«¿Qué raza es ésta de hombres o qué patria
que consiente tan bárbara costumbre?
Se nos veda hospedaje de la playa
y entre gritos de guerra
no nos dejan poner el pie en la arena».
(VIRG., *Aen.* I 539ss.)

Et cetera. Pasaje que he tomado del poeta gentil, a ver si los que no guardan la paz de Cristo la aprenden siquiera de un pagano. Se me llama hereje porque predico la trinidad consubstancial; se me tacha de impiedad sabeliana porque proclamo con voz incansable las tres personas subsistentes. Si así me tachan los arrianos, tienen razón; pero si son ortodoxos los que tachan esa fe, han dejado de ser ortodoxos o, si lo prefieren, condénenme como hereje con el Occidente, hereje con Egipto, es decir, con Dámaso y Pedro. ¿Por qué recriminan a un hombre solo y dejan a un lado a sus compañeros? Si el riachuelo fluye escaso, no es culpa del cauce, sino de la fuente. Vergüenza da decirlo: desde las cavernas de nuestras celdillas condenamos al orbe de la tierra si, mientras nos revolcamos en saco y ceniza, damos sentencia contra los obispos. ¿Qué tienen que ver, bajo la túnica del penitente, unos humos imperiales? La cadena, la suciedad y la cabellera no son signo de diadema, sino de llanto. Déjenme, por Dios, no decir nada. ¿Por qué desgarran al que no merece se le envidie? Hereje soy. ¿Qué te va a ti en ello? Estáte quieto, ya está dicho. ¡Claro! Temes que, como hombre elocuentísimo en lengua siríaca o griega, me ande por ahí recorriendo las iglesias, embauque a la gente y origine un cisma. Nada he quitado a nadie, nada recibo mano sobre mano. Con la mía propia, con mi propio sudor busco cada

«Quod genus hoc hominum? quaeue hunc tam barbara morem
permittit patria? hospitio prohibemur arenae.
Bella cient primaque uetant consistere terra»

et cetera. Quae idcirco de gentili poeta sumpsimus, ut qui Christi pacem non seruat pacem saltim discat ab ethnico. Hereticus uocor homousiam praedicans trinitatem; Sabellianae inpietatis arguor tres subsistentes, ueras, integras perfectasque personas indefessa uoce pronuntians. Si ab Arrianis, merito; si ab orthodoxis, qui huiusmodi arguunt fidem esse orthodoxi desierunt aut, si eis placet, hereticum me cum occidente, hereticum cum Aegypto, hoc est cum Damaso Petroque, condemnent. Quid unum hominem exceptis sociis criminantur? si riuus tenuiter effluit, non est aluei culpa sed fontis. Pudet dicere: de cauernis cellularum damnamus orbem, si in sacco et cinere uolutati de episcopis sententiam ferimus. Quid facit sub tunica paenitentis regius animus? catena, sordes et comae non sunt diadematis signa, sed fletus. Permittant mihi, quaeso, nihil loqui. Cur eum lacerant qui non meretur inuidiam? Hereticus sum: quid ad te? quiesce, iam dictum est. Plane times ne eloquentissimus homo in Syro sermone uel Graeco ecclesias circumeam, populos seducam, scisma conficiam. Nihil alicui praeripui, nihil otiosus accipio. Manu cotidie et pro-

día el sustento, como quien sabe haber escrito el Apóstol: *El que no trabaje, que tampoco coma* (2 Thes 3,10).

3. Jesús me es testigo, venerable y santo padre, con qué gemidos, con qué dolor te escribo todo esto. *Mucho tiempo he callado, ¿es que voy a callar siempre?* (Is 42,14), dice el Señor. No se me concede un rincón del desierto. A diario se me pide cuenta de mi fe, como si me hubiera bautizado sin fe. Confieso lo que quieren y no quedan satisfechos. Suscribo sus fórmulas y no me dan crédito. Lo único que les gustaría es verme marchar de aquí. Ya, ya me voy. Ya me han arrancado una parte de mi alma, a mis carísimos hermanos. Ya están deseando salir de aquí; más bien, ya están saliendo, pues dicen preferir habitar entre fieras que no con cristianos de esta ralea. Y yo mismo, de no retenerme la flaqueza corporal y la aspereza del invierno, ahora mismo emprendía la fuga. Sin embargo, mientras llega la primavera, suplico se me conceda por breves meses la hospitalidad del yermo. O, si también este plazo les parece largo, ahora mismo me voy. *Del Señor es la tierra y todo lo que la llena* (Ps 23,1). Suban ellos solos al cielo, por ellos solos murió Cristo; tengan, posean, gloríense. En cuanto a mí, *líbreme Dios de gloriarme, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal 6,14).

4. Respecto de la fe sobre la que te has dignado escribirme, al santo Cirilo he entregado escrita mi profesión de ella. El que así no cree, es extraño a Cristo. Por lo demás, yo tengo por testigos de mi fe a tus orejas y a las del bienaventurado hermano

prio sudore quaerimus cibum, scientes ab apostolo scriptum esse: *qui autem non operatur, nec manducet.*

3. Haec, uenerabilis et sancte pater, cum quali gemitu, cum quali dolore conscripserim, testis est Iesus. *Tacui, numquiad semper tacebo?* dicit Dominus. Non mihi conceditur unus angulus heremi. Cotidie exposcor fidem, quasi sine fide renatus sim. Confiteor ut uolunt: non placet. Subscribo: non credunt. Vnum tantum placet ut hinc recedam. Iam iam cedo. Abruperunt a me partem animae meae, carissimos fratres. Ecce discedere cupiunt, immo discedunt melius esse dicentes inter feras habitare quam cum talibus Christianis; et ego ipse, nisi me et corporis inbecillitas et hiemis retineret asperitas, modo fugerem. Verumtamen, dum uernum tempus aduениat, obsecro ut paucis mihi mensibus heremi concedatur hospitium; aut si et hoc tardum uidetur, abscedo. *Domini est terra et plenitudo eius.* Ascendant soli caelum, propter illos tantum Christus mortuus sit, habeant, possideant, glorientur; *mihi autem absit gloriari nisi in cruce domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo.*

4. De fide autem quod dignatus es scribere, sancto Cyrillo dedi conscriptam fidem. Qui sic non credit, alienus a Christo est. Ceterum ego

Zenobio, a quien juntamente contigo nos encomendamos todos los que aquí somos.

18A A DÁMASO

Jerónimo, exasperado, dejó el desierto de Calcis. Allá se queden los monjes bárbaros con su soledad, sus disputas y su orgullo: *Habeant, possideant, glorientur.* No todos hubieron de ser de la misma calaña. El recuerdo y experiencia de Calcis no se le borrará jamás. En la *Vita Pauli,* a los incrédulos que pudieran dudar de que su héroe se sustentara de unos dátiles, les recuerda el caso del monje sirio que encerrado por treinta años, vivió de solo pan de cebada y agua turbia. Y el otro del que, metido en una cisterna que los sirios llaman *cuba,* se sustentaba de cinco higos al día. Jerónimo nos pone por testigo de lo que afirma al Señor Jesús (y hace bien). De Calcis se traslada a Antioquía, la ciudad ápice de la gloria de todo el Oriente (Ammiano Marcelino, antioqueno). Aquí le acoge su grande amigo Evagrio, el futuro obispo eustaciano de Antioquía, que lo gana para la causa de Paulino (aquel Paulino de quien nada quería saber en el desierto). Paulino lo ordena, un poco a regañadientes, de presbítero, a condición, sin embargo, de no perder su preciosa libertad de monje. El epistolario no parece haberse enriquecido desde Antioquía.

Pronto lo hallamos en Constantinopla al lado de Gregorio de Nazianzo, el obispo elocuente, amigo del monaquismo, poeta y teólogo y, acaso el título que más atrajo a Jerónimo, exégeta eminente. Ahora bien; Gregorio fue llamado por legados de la iglesia de Constantinopla para que defendiera la causa de los ortodoxos contra las violencias y astucias de los arrianos (un puñado de fieles a la fe trinitaria contra el poder oficial de los herejes). El año 381 es hecho y deshecho obispo de la magna urbe. El encuentro con Jerónimo hubo de ser el año 380, y por esta fecha o al año siguiente hay que poner el doble *tractatus,* que es la epístola XVIII. No es realmente una carta, sino un ensayo exegético sobre el c.6,1-9 de Isaías, en que se nos relata, en una de las más maravillosas páginas de la Biblia, la vocación del profeta. En Constantinopla, bajo el magisterio de Gregorio de Nazianzo (a quien efectivamente llamará, entre agradecido y orgulloso, *praeceptor meus,* como a Elio Donato para la gramática), Jerónimo conoce, admira y traduce al genial exégeta de la alegoría que, para bien o para mal, había de dominar a la posteridad. La sombra de Orígenes se empieza a proyectar sobre Jerónimo. Todavía podemos leer con interés y fru-

fidei meae testes habeo aures tuas et beati fratris Zenobii, quem tecum omnes qui hic sumus plurimum salutamus.

to este *tractatus,* a poco que sepamos distinguir el vaso casi fantasmal de la alegoría y el buen vino de enseñanzas varias y hasta datos personales o íntimos que en él nos ofrece San Jerónimo. Siguiendo a los modernos editores, distinguimos dos tratados: XVIII A y XVIII B (la distinción de fondo salta a la vista). La dedicatoria al papa Dámaso hubo de ser posterior, acaso de una segunda edición, hecha en Roma, los años que el gran Papa hispano tomó a Jerónimo como secretario y colaborador íntimo. San Jerónimo dedicó años adelante un gran comentario a Isaías, y allí alude (PL 24,91-92) a un *brevis subitusque tractatus,* que dice haber compuesto en Constantinopla para probar su modesto talento y condescendiendo a instancias de los amigos. Tenemos, pues, delante las primicias de la magna obra del que sería *doctor maximus in exponendis sacris scripturis.*

«Y sucedió el año que murió el rey Ozías: Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y toda la casa estaba llena de su majestad. Y había en torno a El serafines, que tenían cada uno seis alas. Con dos de ellas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían los pies y con otras dos volaban. Y clamaban uno a otro y decían: Santo, santo, santo, Señor Sabaot, llena está toda la tierra de su majestad. Y a la voz con que clamaban se levantaron las puertas con sus quicios, y la casa se llenó de humo. Y dije: Infeliz de mí, estoy perdido, porque soy hombre y tengo labios inmundos y habito también en medio de un pueblo de labios inmundos y, con todo eso, he visto con mis ojos al rey Señor Sabaot.

Y fue enviado a mí uno de los serafines, y llevaba en la mano un carbón, que había tomado, con las tenazas, del altar. Y tocó mi boca y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios y borrará tus iniquidades y limpiará tus pecados. Y oí la voz del Señor que

18A AD DAMASVM

«Et factum est in anno quo mortuus est rex Ozias: uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum, et plena domus a maiestate eius. Et seraphim stabant in circuitu eius: sex alae uni et sex alae alteri. Et duabus quidem uelabant faciem et duabus uelabant pedes et duabus uolabant. Et clamabant alter ad alterum et dicebant: sanctus sanctus sanctus Dominus sabaoth, plena est uniuersa terra maiestate eius. Et eleuatum est superliminare a uoce qua clamabant, et domus inpleta est fumo. Et dixi: o miser ego, quoniam conpunctus sum, quia cum sim homo et inmunda labia habeam, in medio quoque populi inmunda labia habentis habitem, et regem Dominum sabaoth ego uidi oculis meis.

Et missum est ad me unum de seraphim, et in manu sua habebat carbonem, quem forcipe acceperat de altari. Et tetigit os meum et dixit: ecce tetigit hoc labia tua et auferet iniquitates tuas et peccata tua circumpurgabit. Et audiui uocem Domini dicentis: quem mittam et quis ibit ad

decía: ¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo? Y dije: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Ve y di a este pueblo: Oiréis y no entenderéis, y mirando miraréis y no veréis» (Is 6,1-9).

1. «Y sucedió el año que murió el rey Ozías: Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime». Antes de hablar de la visión será bien tratemos sobre quién fue Ozías, cuántos años reinó y quiénes fueron sus coetáneos en las otras naciones. Respecto, pues, de la persona, como leemos en los libros de *Los reinos* «y de las cosas omitidas», fue varón justo e *hizo lo recto en la presencia del Señor* (2 Par 26,4), edificando el templo, construyendo el acueducto, ofreciendo los vasos, lo que le valió salir vencedor de sus enemigos, y, lo que da máximo indicio de piedad, teniendo muchos profetas en su reino.

Este, mientras vivió el sacerdote Zacarías, por sobrenombre el Inteligente, fue agradable a Dios y entró en su templo con toda reverencia. Pero, muerto Zacarías, el rey quiso ofrecer por sí mismo los dones y, con más atrevimiento que piedad, invadió la jurisdicción sacerdotal. Protestaron los levitas y demás sacerdotes: «¿No eres tú Ozías, rey y no sacerdote?»; pero él no quiso oírlos y, al punto, se vio cubierto de lepra en la frente, conforme a la palabra del profeta que dice: *Llena, Señor, la faz de ellos de ignominia* (Ps 82,17); es decir, la parte del cuerpo que el sacerdote protegía con una lámina de oro, la que el Señor, por Ezequiel, manda marcar con la letra *tau;* aquella de que David se regocija: *Marcada está sobre nosotros la lumbre de tu rostro, Se-*

populum istum? et dixi: ecce ego, mitte me. Et ait: uade et dic populo huic: aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis».

1. «Et factum est in anno quo mortuus est rex Ozias: uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum.» Antequam de uisione dicamus, pertractandum uidetur qui sit Ozias, quot annis regnauerit, qui ei in ceteris gentibus sint coaeui. Et de persona quidem, sicut in Regnorum et Praeteritorum libris legimus, fuit uir iustus et *fecit rectum in conspectu Domini* aedificans templum, aquaeductum fabricans, offerens uasa, et pro hoc merito aduersarios superans, quodque maximum pietatis indicium est, habens multos in suo imperio prophetas.

Hic, quamdiu uixit Zacharias sacerdos cognomento Intellegens, placuit Deo et cum omni ueneratione delubrum eius ingressus est. Postquam uero Zacharias obiit, uolens per se offerre donaria, sacerdotalem ordinem non tam pie quam audacter inuasit, et reclamantibus leuitis et ceteris sacerdotibus: «nonne tu es Ozias rex et non sacerdos?» audire noluit, statimque lepra perfusus in fronte est secundum prophetae uocem dicentis: *inple, Domine, facies eorum ignominia,* quam corporis partem sacerdos auri lammina protegebat, quam in Ezechiel Dominus iubet tau litterae inpressione signari, de qua Dauid exultat dicens: *signatum est super*

ñor (Ps 4,7), y en que el fanfarrón filisteo, herido con la piedra de la honda, pereció.

Ozías reinó cincuenta y dos años, al tiempo que imperaba entre los latinos Amulio y entre los atenienses Agamestor, undécimo rey. Después de su muerte tuvo el profeta Isaías la visión que ahora nos proponemos declarar, es decir, el año que nació Rómulo, fundador del Imperio romano, como puede verse manifiestamente por la lectura del *Libro de los tiempos,* que nosotros mismos acabamos de traducir del griego al latín.

2. «Y sucedió el año en que murió el rey Ozías: Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime». Contada la historia, síguese la inteligencia espiritual, a que se ordena la lectura misma de la historia. Mientras vivió el rey leproso y que, en cuanto de sí dependía, se propuso destruir el sacerdocio, Isaías no pudo tener visión alguna. Mientras él reinó en Judea, el profeta no levantó los ojos al cielo, no se le descubrieron los secretos celestes, no se le apareció el Señor Sabaot, ni fue oído en el misterio de la fe el nombre del Dios tres veces santo. Muerto, empero, el rey, salió a clara luz todo lo que va a poner de manifiesto el discurso que sigue.

Algo semejante se escribe también en el Exodo. Mientras vivió el faraón, el pueblo no levantó mano del barro, ladrillos y paja para suspirar al Señor; mientras aquél reinó, nadie se cuidó de buscar al Dios de los padres, Abrahán, Isaac y Jacob. Muerto, empero, el faraón, suspiraron los hijos de Israel, como dice la Escritura: *Y subió el clamor de ellos al Señor* (Ex 2,23), cuando, se-

nos lumen uultus tui, Domine, in qua allophylus procax fundae lapide ictus interiit.

Regnauit autem Ozias annis quinquaginta duobus, quo tempore apud Latinos Amulius, apud Athenienses Agamestor undecimus imperabant. Post cuius mortem Esaias propheta hanc uisionem quam explanare nunc nitimur uidit, id est eo anno quo Romulus, Romani imperii conditor, natus est, sicut manifestum esse poterit his qui uoluerint legere Temporum librum, quem nos in Latinam linguam ex Graeco sermone transtulimus.

2. «Et factum est in anno, quo mortuus est rex Ozias: uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum.» Praemissa historia, spiritalis sequitur intellectus cuius causa historia ipsa replicata est. Viuente leproso rege et quantum in se est sacerdotium dissipante, Esaias uisionem uidere non potuit. Quam diu ille regnum tenuit in Iudaea, propheta oculos non leuauit ad caelum, non ei sunt reserata caelestia, non apparuit Dominus sabaoth nec in mysterio fidei ter sancti nomen auditum est. Quando uero ille mortuus est, uniuersa quae subsequens sermo monstrabit aperto sese lumine prodiderunt.

Tale quiddam et in Exodo scriptum est: dum Pharao uixit, populus Israhel ex luti et lateris palearumque opere non suspirauit ad Dominum; dum ille regnauit, nemo quaesiuit Deum patrum Abraham, Isaac et Iacob. Quando uero ille mortuus est, suspirauerunt filii Israhel, ut scriptura

gún la historia, entonces debieran más bien haberse alegrado y suspirar mientras viviera.

Por caso semejante, cuando Ezequiel ejercía su ministerio profético, murió Faltías, hijo de Banayas, y, después de la muerte de aquel caudillo pésimo: *Me prosterné*, dice, *sobre mi faz, y grité con voz fuerte y dije: ¡Ay de mí, ay de mí, Adonai Señor!, ¿es que vas tú a acabar con lo que queda de Israel?* (Ez 11,13). Ahora bien, si por Ozías, el faraón y Faltías y otros semejantes entendemos las fuerzas contrarias, veremos cómo, mientras ellas viven, nadie de nosotros puede tener una visión, ni suspirar ni postrarse para hacer penitencia. *No reine*, dice el Apóstol, *el pecado en vuestro cuerpo mortal* (Rom 6,12). Mientras reina el pecado, construimos ciudades a los egipcios, andamos entre ceniza y suciedades, y manejamos en lugar de trigo pajas, en lugar de piedra sólida obras de barro.

3. Sigue: «Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime». También Daniel vio al Señor sentado, pero no sobre un trono sublime y elevado. Y en otro lugar, la voz divina promete diciendo: *Vendré y me sentaré y juzgaré al pueblo en el valle de Josafat* (Ioel 3,12), que se interpreta «juicio del Señor».

El que es pecador, como yo, ve al Señor sentado en el valle de Josafat, no en una colina; no en un monte, sino en un valle y valle de juicio; pero el que es justo, como Isaías, lo ve sentado en un trono alto y sublime. Y aún quiero añadir otra consideración: Cuando espiritualmente lo contemplo reinar sobre tronos, dominaciones, ángeles y demás poderes celestes, veo su trono ex-

dicit: *et ascendit clamor eorum ad Dominum*, cum utique iuxta historiam tunc magis gaudere debuerint et ante suspirare, dum uiueret.

Ezechiel quoque prophetante, Phaltias filius Banaiae occubuit et post pessimi ducis interitum: *Cecidi*, inquit, *super faciem meam et clamaui uoce magna et dixi: heu mihi, heu mihi, adonai Domine, in consummationem tu facis reliquias Israhel.* Si ergo intellegas in Ozia et Pharaone et Phaltia et ceteris istiusmodi contrarias fortitudines, uidebis quomodo illis uiuentibus nullus nostrum uideat ac suspiret et in paenitentiam corruat. *Non regnet*, ait apostolus, *peccatum in mortali uestro corpore*. Regnante peccato Aegyptiis extruimus ciuitates, in cinere uersamur et sordibus, pro frumento paleas, pro solida petra luti opera sectamur.

3. Sequitur: «uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum». Vidit et Danihel sedentem Dominum, sed non super thronum excelsum et eleuatum. Pollicetur et alibi uox diuina dicens: *ueniam et sedebo et iudicabo populum in ualle Iosaphat*, quod interpretatur «Domini iudicium».

Qui peccator est et mei similis, uidet Dominum sedentem in ualle Iosaphat, non in colle, non in monte, sed in ualle et in ualle iudicii; qui uero iustus et Esaiae similis est, uidet illum sedentem super thronum excelsum et eleuatum. Vt autem et aliud inferam: quando eum mente pertracto regnare thronis, dominationibus, angelis ceterisque uirtutibus,

celso; pero cuando considero cómo gobierna al género humano y cómo por nuestra salud se dice bajar frecuentemente a la tierra, veo su trono bajo y cercano a la tierra.

4. Sigue: «Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la casa estaba llena de su gloria». Algunos antes de mí, lo mismo griegos que latinos, han interpretado este lugar en el sentido de que el Señor sentado sobre el trono es Dios Padre y los dos serafines que se dice están a uno y otro lado son nuestro Señor Jesucristo y el Espíritu Santo. Intérpretes sin duda eruditísimos, pero a cuya autoridad no me arrimo, pues vale más decir rústicamente la verdad, que no proferir elocuentemente falsedades. Y la razón principal es que Juan Evangelista, en esta misma visión, escribe no haber sido visto el Padre, sino Cristo. Hablando efectivamente de la incredulidad de los judíos, expone seguidamente las causas de ella: *Y no podían creer en El, pues dijo Isaías: «Con oído oiréis y no entenderéis, mirando miraréis y no veréis». Ahora bien, esto dijo cuando vio la gloria del Unigénito y atestiguó acerca de El* (Io 12,39-41).

En el presente rollo de Isaías, el que se sienta en el trono manda que se diga: *Con oído oiréis y no entenderéis.* Ahora bien, el que esto manda, según lo entiende el evangelista, es Cristo; de donde se colige no poderse entender por los serafines a Cristo, puesto caso que Cristo es el mismo que está sentado. Cierto que, en los Hechos de los Apóstoles, dice Pablo contra los judíos que andaban divididos entre sí: *Con razón habló el Espíritu Santo*

uideo excelsum thronum eius; quando autem considero quomodo genus dispenset humanum et pro nostra salute saepe descendere dicatur ad terras, uideo humilem et terrae proximum thronum eius.

4. Sequitur: «uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum, et plena domus a gloria eius. Et seraphim stabant in circuitu eius». Quidam ante me tam Graeci quam Latini hunc locum exponentes Dominum super thronum sedentem Deum Patrem et duo seraphim, quae ex utraque parte stantia praedicantur, Dominum nostrum Iesum Christum et Spiritum sanctum interpretati sunt. Quorum ego auctoritati, quamuis sint eruditissimi, non adsentio, multo si quidem melius est uera rustice quam diserte falsa proferre, maxime cum Iohannes euangelista in hac eadem uisione non Deum Patrem, sed Christum scribat esse conspectum. Nam cum de incredulitate diceret Iudaeorum, statim causas incredulitatis exposuit: *et ideo non poterant credere in eum, quia dixit Esaias: aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis. Haec autem dixit, quando uidit gloriam unigeniti et testificatus est de eo.*

In praesenti uolumine Esaiae ab eo qui sedet in throno iubetur, ut dicat: *aure audietis et non intellegetis.* Qui autem hoc iubet, ut euangelista intellegit, Christus est; unde nunc colligitur non posse seraphim Christum intellegi, cum Christus sit ipse qui sedeat. Et licet in Actibus apostolorum aduersus Iudaeos inter se dissidentes Paulus dicat: *bene Spiritus sanctus locutus est per Esaiam prophetam ad patres nostros dicens: uade ad populum istum et dic: aure audietis et non intellegetis, et*

por boca del profeta Isaías a nuestros padres diciendo: Con oído oiréis y no entenderéis, y mirando miraréis y no veréis. Porque se ha engrasado el corazón de este pueblo y les cuesta oír con los oídos y se han tapado los ojos, para no ver con los ojos y oír con los oídos y entender con el corazón, y convertirse, y que yo los sanara (Act 28,25-27). Sin embargo, para mí no es problema la diversidad de las personas, pues sé que Cristo y el Espíritu Santo tienen una misma naturaleza, y las palabras del Espíritu Santo no son distintas de las del Hijo, ni mandó otra cosa el Hijo que el Espíritu.

5. Sigue: «Y la casa estaba llena de su gloria». La casa de Dios que está arriba aparece llena de gloria; pero la casa de aquí bajo no sé si está llena de gloria, a no ser según el sentido del salmista cuando dice: *Del Señor es la tierra y cuanto la llena* (Ps 23,1). En este sentido podemos también decir nosotros estar llenos de gloria en la tierra aquellos que puedan decir: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud* (Io 1,16).

Esta es la casa que edifican las mujeres discretas y destruye la necia con sus manos; de ésta dice el mismo Isaías: *Y será en los días postreros manifiesto el día del Señor, y la casa de Dios sobre los más altos montes y se levantará sobre los collados* (Is 2,2). Esta es la casa de que, en otro lugar, atestigua con voz sagrada el mismo Pablo antes mentado: *Y Moisés fue ciertamente fiel en toda su casa, como criado, para testimonio de las cosas que habían de decirse; pero Cristo lo fue como hijo sobre su casa, y esa casa somos nosotros, a condición de que mantengamos firme hasta el fin el principio de su substancia* (Hebr 3,5-6). De ella ha-

uidentes uidebitis et non perspicietis. Incrassatum est enim cor populi huius et auribus suis grauiter audierunt et oculos suos clauserunt, ne quando uideant oculis et auribus audiant et corde intellegant et conuertant se et sanem illos, mihi tamen personae diuersitas non facit quaestionem, cum sciam et Christum et Spiritum sanctum unius esse substantiae, nec alia Spiritus uerba esse quam Filii nec aliud Filium iussisse quam Spiritum.

5. Sequitur: «et plena domus a gloria eius». Domus Dei quae sursum est gloria plena conspicitur; haec uero quae deorsum est nescio an plena sit gloria, nisi forte secundum psalmistae sensum dicentis: *Domini est terra et plenitudo eius,* nos quoque dicamus eos esse in terra plenos gloria qui possint dicere: *nos omnes ex plenitudine eius accepimus.*

Istam domum sapientes mulieres aedificant et insipiens dissipat manibus, de ista et Esaias loquitur: *et erit in nouissimis diebus manifestus mons Domini et domus Dei in summis montibus et eleuabitur super colles.* Haec est domus, de qua et alibi supra dictus Paulus sacrata uoce testatur: *et Moyses quidem fidelis in tota domo eius quasi famulus in testimonium eorum quae dicenda erant; Christus uero ut filius super domum eius, cuius domus sumus nos, si tamen principium substantiae eius usque ad finem firmum teneamus.* De hac et ad Timotheum loquitur: *haec autem*

bla también a Timoteo: *Todo esto te escribo a fin de que sepas cómo hayas de portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia* (1 Tim 14s).

6. Sigue: «Y había dos serafines en derredor de El; el uno tenía seis alas y otras seis el otro. Con dos alas cubrían la cara, con dos cubrían los pies y con dos volaban. Y gritaban uno a otro diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios Sabaoth, llena está toda la tierra de su gloria».

Queremos saber qué son los serafines que están en derredor de Dios, qué son esas seis alas de cada uno y su suma doce; cómo con dos cubren la cara, con otras dos los pies y con otras dos vuelan, siendo así que antes se dice que están en derredor de Dios, y cómo, no siendo más que dos, estén en derredor; qué signifique ese continuo gritar el uno al otro y el repetir el nombre del tres veces santo; cómo se dice arriba que la casa estaba llena de su gloria, cuando aquí se habla de la tierra. Todo esto levanta una nube de polvo y, a prima faz, presenta dificultad de interpretación; por eso es bien que en común roguemos al Señor me envíe también a mí un carbón del altar y, limpio de toda impureza de mis pecados, pueda primeramente contemplar los misterios de Dios y declarar luego lo que viere.

Serafín, según hallamos en la traducción de los nombres hebreos, se interpreta por «incendio» o por «principio de su lengua». ¿Qué incendio es ése? El Salvador dice: *Fuego he venido a pegar a la tierra, y ¡cómo deseo que arda!* (Lc 12,49). Los dos discípulos a quienes el Señor, por el camino, les había declarado

scribo, ut scias quemadmodum oporteat te conuersari in domo Dei, quae est ecclesia.

6. Sequitur: «et seraphim stabant in circuitu eius: sex alae uni et sex alae alteri. Et duabus quidem uelabant faciem et duabus uelabant pedes et duabus uolabant. Et clamabant alter ad alterum et dicebant: sanctus sanctus sanctus Dominus Deus sabaoth, plena est uniuersa terra gloria eius».

Volumus scire quae sint seraphim stantia in circuitu Dei; quae sex alae unius et simul adiunctae duodecim; quomodo duabus uelent faciem et duabus pedes et duabus uolent, cum superius in circuitu Dei stare dicantur, aut quomodo stent in circuitu, cum duo sint; quid sit illud quod alter ad alterum clamitent et ter sancti nomen ingeminent; quomodo superius domus plena gloria et nunc terra esse dicatur. Quae cum non minimum puluerem moueant et prima statim fronte difficultatem interpretationis obiciant, in commune Dominum deprecemur ut mihi quoque de altari carbo mittatur, et omni peccatorum sorde detersa, primum possim Dei sacramenta conspicere, dehinc enarrare quae uidero.

Seraphim, sicut in interpretatione nominum Hebraeorum inuenimus, aut «incendium» aut «principium oris eorum» interpretantur. Quaerimus quid sit hoc incendium. Saluator ait: *ignem ueni mittere super terram et quam uolo ut ardeat!* duo discipuli, quibus in itinere scripturas Dominus

las Escrituras, empezando por Moisés y todos los profetas, ya que se les abrieron los ojos y lo reconocieron, se decían uno a otro: *¿No es así que nuestro corazón ardía dentro de nosotros por el camino cuando nos iba declarando las Escrituras?* (Lc 24,32). Y en el Deuteronomio (4,24) se escribe de Dios mismo que es fuego devorador, y en Ezequiel (8,2) aparece ígneo de los lomos a los pies, y *las palabras del Señor son palabras puras, plata acendrada de escoria al fuego, siete veces purificada* (Ps 11,7). Y así otros muchos pasajes de la Escritura que fuera largo citar uno a uno. Ahora bien, se trata de saber dónde está este incendio saludable. A nadie puede caberle duda que en los sagrados libros, con cuya lección se limpian todos los vicios de los hombres. Respecto al otro sentido de «principio de la boca de ellos», me temo que si digo cómo pueda referirse a las Escrituras, más bien parezca que las violento, que no que hago oficio de intérprete. Toda la antigüedad nos ha transmitido que el principio de la boca y común lenguaje y todo lo que hablamos es la lengua hebrea, en que está escrito el Antiguo Testamento. Y después que en la fabricación de la torre, por la ofensa de Dios, apareció la diversidad de las lenguas, la variedad de hablas se propagó por todas las naciones. Así, pues, tanto el incendio como el principio de la lengua se ve que se dan en los dos Testamentos, que no es extraño estén junto a Dios, como quiera que por ellos se conoce al mismo Dios.

«El uno tenía seis alas y otras seis el otro». Nuestro Victorino lo entendió de los doce apóstoles. Nosotros podemos tomarlo de las doce piedras del altar, *a las que no tocó hierro* (Deut 27,5),

aperuerat a Moysi et omnibus prophetis incipiens, postquam reserati sunt oculi eorum, cognoscentes eum dixerunt ad alterutrum: *nonne cor nostrum erat in nobis ardens in uia cum aperiret nobis scripturas?* et in Deuteronomio Deus ipse ignis scribitur esse consumens, et in Ezechiele quoque a renibus usque ad pedes uidetur igneus, et *eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum terrae, purgatum septuplum,* et multa alia, quae si de omnibus scripturis uoluero replicare perlongum est. Ergo quaerimus ubi sit hoc incendium salutare. Nulli dubium quin in sacris uoluminibus, ex quorum lectione uniuersa hominum uitia purgantur. De eo uero quod sequitur «principium oris eorum», quomodo possit ad scripturas referri, uereor ne si dicere coeperimus, non tam interpretari quam uim scripturis adferre uideamur. Initium oris et communis eloquii et hoc omne quod loquimur, Hebraeam linguam, qua uetus testamentum scriptum est, uniuersa antiquitas tradidit. Postquam uero in fabricatione turris per offensam Dei linguarum diuersitas adtributa est, tunc sermonis uarietas in omnes dispersa est nationes. Igitur et incendium et initium oris in duobus animaduertitur testamentis, quae circa Deum stare non mirum est, cum per ea Dominus ipse discatur.

«Sex alae uni et sex alae alteri» Victorinus noster duodecim apostolos interpretatus est. Nos possumus et duodecim lapides altaris, *quos ferrum*

y las doce piedras preciosas, de que se forma la diadema, insignia del sacerdote, que recuerda Ezequiel (28,13) y sobre las que no calla tampoco el Apocalipsis (21,19s). Qué haya en esto de verdad, Dios lo sabe; qué de verosímil, lo expondremos seguidamente.

7. «Y con dos de ellas cubrían la faz, con otras dos cubrían los pies y con otras dos volaban». Cubrían la faz, no la suya, sino de Dios. ¿Quién puede, en efecto, saber su principio, qué hubo en la eternidad antes de que creara este mundo, cuándo creó a los tronos, dominaciones, potestades, ángeles y todo el ministerio celeste? «Y con otras dos cubrían los pies», no los suyos, sino los de Dios. Porque ¿quién puede saber lo último de El? ¿Qué sucederá después de la consumación, qué una vez que el género humano hubiere sido juzgado? ¿Qué manera de vida se seguirá? ¿Habrá una tierra distinta y otros elementos al pasar un mundo a otro o será creado otro mundo y otro sol? *Anunciadnos los orígenes, decidnos lo que ha de suceder en lo por venir, y yo diré que sois dioses* (Is 41,22-23), dice Isaías, dando a entender que nadie puede contar lo que fue antes del mundo, ni lo que será después del mundo. «Y con otras dos volaban». Sólo conocemos lo intermedio, que se nos descubre por la lección de las Escrituras: Cuándo fue hecho el mundo, cuándo plasmado el hombre, cuándo vino el diluvio, cuándo fue dada la ley, cómo de un solo hombre se llenó el espacio todo de la tierra, y, al fin de los tiempos, el Hijo de Dios tomó carne para nuestra salud. Todo lo otro que dijimos, estos dos serafines lo cubrieron en su cara y pies.

non tetigit, et duodecim gemmas, ex quibus sacerdotis insigne diadema constructum est, accipere, quas et Ezechiel memorat et Apocalypsis non tacet. Quorum quid uerum sit, Deus uiderit; quid uerisimile in sequentibus exponemus.

7. «Et duabus quidem uelabant faciem et duabus uelabant pedes et duabus uolabant». Velabant faciem non suam, sed Dei. Quis enim eius potest scire principium, quid, antequam istum conderet mundum, in rerum fuerit aeternitate, quando thronos, dominationes, potestates, angelos totumque ministerium caeleste condiderit? «Et duabus uelabant pedes»: non suos, sed Dei. Extrema quippe eius scire quis potest? Quid post consummationem saeculi sit futurum, quid, postquam genus hominum fuerit iudicatum, quae sequatur uita, an rursum alia futura sit terra, et post transitionem alia rursum elementa uel alius mundus solque condendus sit. *Priora adnuntiate mihi et in nouissimo quae futura sunt, et dicam quia dii estis*, ait Esaias significans neminem posse quid ante mundum fuerit et quid post mundum futurum sit enarrare. «Et duabus uolabant»; media tantum cognoscimus quae ex scripturarum nobis lectione panduntur: quando mundus factus sit, quando plasmatus homo, quando diluuium, quando lex data sit, ut ex uno homine uniuersa terrarum spatia conpleta sint, et in extremo tempore Dei filius pro nostra salute sumpserit carnem. Cetera uero quae diximus ista duo seraphim in facie pedibusque texerunt.

«Y gritaban el uno al otro». Hermosamente se pone «el uno al otro». Porque cuanto leemos en el Antiguo Testamento, eso mismo lo hallamos también en el Evangelio; y cuanto en el Evangelio se lee, lo deducimos de la autoridad del Antiguo Testamento. Nada hay disonante, nada diverso.

«Y decían: Santo, santo, santo, Señor Dios Sabaoth». En ambos Testamentos se predica la Trinidad. Ahora, que también nuestro Salvador es llamado Sabaoth, hay un ejemplo en el salmo vigésimo tercero. Las virtudes que servían al Señor clamaban a otras fuerzas celestes que abrieran camino al Señor que volvía: *Levantad, príncipes, vuestras puertas*—o, como traduce Aquila: *Levantad, puertas, vuestras cabezas*—, *y entrará el rey de la gloria.* Aquéllas a su vez, como lo ven vestido de carne, estupefactas ante el nuevo misterio, preguntan: *¿Quién es ese rey de la gloria?* Y reciben por respuesta: *El Señor de las virtudes, ése es el rey de la gloria,* lo que en hebreo se escribe: «El Señor Sabaoth». Y es de saber que dondequiera los LXX tradujeron «Señor de las virtudes» o «Señor omnipotente», en el hebreo se pone «Señor Sabaoth», que Aquila traduce por «Señor de las milicias». En cuanto a «Señor» mismo, es aquí el nombre de cuatro letras, que es propiamente el nombre de Dios: iod he, iod he, es decir, de dos Ia que, repetidos, forman el nombre inefable y glorioso de Dios.

«Llena está toda la tierra de su gloria». Esto lo dicen también los serafines del advenimiento del Señor Salvador, cómo su predicación se extiende por toda la tierra y la palabra de los apóstoles penetra hasta los confines del mundo.

«Et clamabant alter ad alterum»: pulchre positum «alter ad alterum». Quidquid enim in ueteri legimus testamento, hoc idem et in euangelio repperimus, et quod in euangelio fuerit lectitatum, hoc ex ueteris testamenti auctoritate deducitur; nihil dissonum, nihil diuersum est.

«Et dicebant: sanctus sanctus sanctus Dominus Deus sabaoth». In ambobus testamentis Trinitas praedicatur. Quod autem sabaoth et saluator noster esse dicatur, accipe exemplum in uicesimo tertio psalmo: uirtutes, quae Domino ministrabant, ad caelestes alias fortitudines proclamabant, ut pandant ianuam Domino reuertenti: *tollite portas, principes, uestras*—siue, ut Aquila interpretatur, *adtollite, portae, capita uestra*—*et introibit rex gloriae.* Rursum illae, quia indutum carne conspiciunt, nouo mysterio stupefactae interrogant: *quis est iste rex gloriae?* accipiuntque responsum: *Dominus uirtutum ipse est rex gloriae,* quod in Hebraeo scribitur: «Dominus sabaoth». Sciendumque quia, ubicumque septuaginta interpretes «Dominum uirtutum» et «Dominum omnipotentem» expresserint, in Hebraeo sit positum «Dominus sabaoth», quod interpretatur Aquila «Dominus militiarum». Dominus quoque ipse hic quattuor litterarum est quod proprie in Deo ponitur: iod he iod he, id est duobus IA, quae duplicata ineffabile illud et gloriosum Dei nomen efficiunt.

«Plena est uniuersa terra gloria eius». Hoc adhuc a seraphim dicitur de aduentu Domini saluatoris, quomodo in omnem terram praedicatio illius porrigatur et apostolorum sonus mundi limites penetret.

8. Sigue: «Y se levantó el dintel de la puerta a la voz con que gritaban». Leemos en el Antiguo Testamento que el Señor habló siempre a Moisés y Aarón a la puerta del tabernáculo, como si antes del Evangelio no los hubiera introducido en el «sancta sanctorum», como fue luego introducida la Iglesia, que dice: *Introdújome el rey en su cámara* (Cant 1,3). Así, pues, cuando nuestro Señor bajó a la tierra, fue levantado aquel dintel como un obstáculo para los que deseaban entrar, y todo este mundo se llenó de humo, es decir, de la gloria de Dios. Ahora bien, donde en el texto latino leemos «levantado», el griego pone «quitado». La palabra es ambigua y puede traducirse de uno y otro modo; de ahí que los nuestros interpretaron «elevado» por «quitado».

«Y la casa se llenó de humo». Como arriba hemos dicho, Dios es fuego. Cuando en el monte Sinaí descendió a Moisés, a su advenimiento parecían discurrir antorchas, y todo el monte se llenó de humo. De ahí que diga en los Salmos: *Tú que tocas los montes y echan humo* (Ps 103,32). Del fuego, pues, ya que no podemos comprender toda la naturaleza divina, se esparce por el mundo entero una naturaleza más leve y, como si dijéramos, más enrarecida de humo, que comprendemos, de suerte que decimos: *En parte conocemos y en parte profetizamos* (1 Cor 13,9), y: *Ahora vemos por un espejo, en enigma* (1 Cor 13,12).

9. «Y había dos serafines en derredor de El: El uno tenía seis alas y otras seis el otro». Algún exégeta griego, hombre maravillosamente versado en las Escrituras, entendió por los serafines ciertas potencias celestes, que asisten ante el tribunal de Dios y lo

8. Sequitur: «et eleuatum est superliminare a uoce qua clamabant». Legimus in ueteri testamento quod semper Dominus Moysi et Aaron ad ostium tabernaculi sit locutus, quasi ante euangelium necdum eos in sancta sanctorum induxerit sicuti ecclesia postea introducta est dicens: *introduxit me rex in cubiculum suum*. Quando ergo Dominus noster descendit ad terras, superliminare illud, id est quasi quoddam obstaculum, intrare cupientibus sublatum est et uniuersus hic mundus inpletus fumo, id est gloria Dei. Vbi autem in Latino «eleuatum» legimus, in Graeco «sublatum» ponitur. Sed quia uerbi ambiguitas utroque modo interpretari potest, nostri «eleuatum» interpretati sunt pro «ablato».

«Et domus inpleta est fumo». Deus, ut supra diximus, ignis est; hic cum in Sina monte descendisset ad Moysen, ad aduentum eius uidebantur lampades discurrentes et plenus omnis mons fumo. Vnde in psalmis dicitur: *qui tangis montes, et fumigabunt*. Ex igne ergo, quoniam totam substantiam capere non possumus, leuior quaedam in uniuersum mundum et, ut ita dicam, rarior fumi natura dispergitur, quam nos capientes dicamus: *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus* et: *nunc uidemus per speculum in aenigmate*.

9. «Et seraphim stabant in circuitu eius: sex alae uni et sex alae alteri». Quidam Graecorum, uir in scripturis adprime eruditus, seraphim uirtutes quasdam in caelis esse exposuit, quae ante tribunal Dei adsisten-

alaban y son enviadas para diversos ministerios, señaladamente a los que necesitan purificación y, en parte también, por sus pasados pecados, castigos. «El haber sido, dice, levantado el dintel de la puerta y haberse llenado la casa de humo, es signo de la destrucción del templo judío y del incendio de toda Jerusalén». Algunos que admiten la primera parte de esta interpretación, disienten en la última; pues afirman que el dintel fue levantado cuando se rasgó el velo del templo y toda la casa de Israel quedó envuelta en la nube del error; cuando, según refiere Josefo (*Bell. Iud.* 5,3), los sacerdotes oyeron voces de potencias celestes desde el interior del templo que decían: «Salgamos de estos sitios».

10. Pero hay otro intérprete, de quien yo me alegro haber aprendido muchísimo y que afinó hasta tal punto la lengua hebrea que es tenido entre sus escribas como caldeo. Este entró por un camino completamente distinto. Dice, en efecto, que, fuera de Isaías, ningún otro profeta vio que hubiera serafines cerca de Dios, y aun de los mismos serafines no se lee en ninguna otra parte; luego se trata de un signo de antemano enviado de la destrucción y cautividad de Jerusalén, que tuvo lugar bajo Nabucodonosor. Efectivamente, desde Ozías, en cuyo reinado empezó a profetizar, hasta Sedecías, que fue el último rey y fue conducido ciego a Babilonia, hubo once reyes, y el duodécimo fue Godolías, a quien el rey de Babilonia había puesto al frente del país, y a quien mató Ismael, hijo de Natanías, en un banquete, parricida de las reliquias de su patria. Estas dice que son las doce alas, cuatro de las cuales cubren su faz, como se lee en algunos códices, con otras cuatro vuelan y con otras cuatro esconden sus pies. Efec-

tes laudent eum et in diuersa ministeria mittantur, maximeque ad eos qui purgatione indigent et ob pristina peccata aliqua ex parte suppliciis. «Quod autem sublatum est», inquit, «superliminare et domus inpleta est fumo, signum est templi Iudaici destruendi et incendii universae Hierusalem». Nonnulli uero in superioribus consentientes in extrema parte dissentiunt. Nam superliminare sublatum illo tempore praedicant, quando uelum templi scissum est et universa domus Israhel erroris nube confusa, quando Iosephus refert sacerdotes ex adytis templi uirtutum caelestium audisse uocem: «transeamus ex his sedibus».

10. Est uero quidam a quo ego perplurima didicisse me gaudeo, et qui hebraeum sermonem ita elimarit ut inter scribas eorum Chaldaeus aestimetur. Is longe alia uia ingressus est. Ait enim nullum prophetarum extra Esaiam uidisse seraphim circa Deum stantia et ne ipsa quidem seraphim alibi lectitari, dein consummationis et captiuitatis Hierusalem, quae sub Nabuchodonosor facta est, signum esse praemissum.

Ab Ozia quippe, sub quo prophetare orsus est, usque ad Sedechiam, qui extremus regnauit et qui caecus in Babylonem ductus est, fuisse reges undecim et duodecimum Godoliam, quem constituerat rex Babyloniae super terram, quem interfecit Ismahel filius Nathaniae inter medias epu-

tivamente, dice, de estos doce reyes sólo cuatro fueron justos: Ozías, Joatán, Ezequías y Josías, los cuales, levantada la cabeza por encima de cada uno de los cautiverios, se atrevieron a glorificar a Dios: «Santo, santo, santo, Señor Sabaoth». Los demás, por sus pecados, se cubren el rostro; y los otros, por haber sido conducidos al cautiverio, ocultan las huellas de sus pies. En cuanto al dintel levantado y la casa llena de humo, como arriba dijimos, lo entiende de la destrucción de Jerusalén y el incendio del templo.

11. Y, ya que he referido la opinión de este intérprete, voy a tocar lo que hasta ahora no he tocado. Las tenazas con que fue tomado el carbón del altar y la purificación de los labios afirmaba significar el propio martirio de Isaías, que sufrió la muerte bajo el rey Manasés.

Y entonces, purificados verdaderamente los labios, dijo al Señor: «Heme aquí, envíame», y además: «¡Miserable de mí, porque estoy compungido». Mientras vive Ozías, no entiendes, Isaías, que eres miserable, ni te compunges, ni te mueves; pero cuando muere, entonces te das cuenta de que tienes labios impuros, entonces reconoces que eres indigno de la visión de Dios. ¡Ojalá también yo me compunja y, después de la compunción, me haga digno de predicar a Dios; pues aparte de ser yo hombre y tener los labios impuros, habito también en medio de un pueblo que tiene labios impuros. Isaías, como justo, sólo había pecado de palabra; yo, empero, que miro con los ojos para desear y tengo mi mano por tropiezo y peco con el pie y con cualquier otra parte

las, reliquiarum patriae parricida, et has esse duodecim alas, e quibus quattuor faciem suam uelent, sicut in nonnullis exemplariis inuenitur, quattuor uolent, quattuor pedes suos contegant. Ex his quippe duodecim regibus quattuor tantum iustos fuisse reges: Oziam, Ioatham, Ezechiam et Iosiam, qui sublimes per singulas captiuitates glorificare audeant Deum: «sanctus sanctus sanctus Dominus sabaoth». Reliquos uero propter peccata uelare faciem, et alios quia in captiuitatem ducti sunt pedum celare uestigia. Superliminare uero sublatum et domum inpletam fumo, sicut supra diximus, euersionem Hierusalem et incendium templi exposuit.

11. Et ut, quia semel eius coepi referre sententiam, etiam ea quae necdum a me sunt tacta contingam, forcipem de qua altaris carbo conprehensus est, et labia purgata propriam Esaiae adseruit passionem, qua sub Manasse interfectus est rege.

Et tunc uere purgatis labiis dixit ad Dominum: «ecce ego, mitte me», et dixit: «o miser ego, quoniam conpunctus sum!» Donec Ozias uiuit, non intellegis, Esaia, esse te miserum, non conpungeris, non moueris; sed quando ille mortuus est, tunc animaduertis inmunda habere te labia, tunc indignum te esse cognoscis uisione Dei. Vtinam autem et ego conpungar et, post conpunctionem, praedicatione Dei dignus efficiar quia, cum sim homo et inmunda labia habeam, in medio quoque populi inmunda labia habentis habitem! Esaias, ut iustus, tantum in sermone peccauerat; ideo sola labia habebat inmunda; ego uero, qui et oculis uideo ad concupiscen-

de mis miembros, lo tengo impuro todo. Y pues, bautizado una vez por el espíritu, he manchado mi túnica, necesito de un segundo bautismo, del bautismo de fuego.

12. No son, como algunos imaginan, sencillas las palabras de las Escrituras. Los sentidos que en ellas se esconden son muy numerosos. Una cosa significa la letra y otra la palabra mística. Así, por ejemplo, el Señor, en el Evangelio, se ciñe una toalla, toma una palangana para lavar los pies a sus discípulos y hace oficio de un esclavo. Sin duda nos enseña la humildad, a fin de que nos sirvamos unos a otros. No lo niego, no lo rechazo.

Pero ¿qué significa que, al negarse Pedro, le dice: *Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo,* y Pedro le responde: *Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza?* (Io 13,84). Iba el Señor a subir a los cielos; pero como los apóstoles, hombres al fin que pisaban la tierra, todavía tenían los pies manchados de la impureza de los pecados, quiérelos librar enteramente de sus culpas, a fin de que les convenga bien el dicho del profeta: *¡Qué hermosos los pies de los que llevan la buena nueva de la paz!* (Is 52,7), y pudieran aplicarse las palabras de la Iglesia, que dice: *Me he lavado los pies, ¿cómo me los voy a ensuciar?* (Cant 5,3). Además, si después de la resurrección, todavía se les pegara algún polvo a los pies, lo sacudirían contra la ciudad impía como prueba de su trabajo que había llegado a punto, que, hechos judíos para los judíos y gentiles para las gentes, habían en parte manchado sus propios pies.

Así, pues, volviendo a mi propósito, así como los apóstoles necesitaban la purificación de los pies; así Isaías, por no haber

dum et manu scandalizor et pede et omni membrorum parte delinquo, inmunda habeo omnia et, quia semel spiritu baptizatus tunicam pollui, secundi baptismatis purgatione, id est ignis, indigeo.

12. Non sunt, ut quidam putant, in scripturis uerba simplicia; plurimum in his absconditum est. Aliud littera, aliud mysticus sermo significat. Ecce Dominus in evangelio cingitur linteo, peluem ad lauandos pedes discipulorum praeparat, serui fungitur ministerio; esto, doceat humilitatem, ut nobis inuicem ministremus: non abnuo, non recuso.

Quid est quod Petro recusanti dicit: *nisi lauero pedes tuos non habebis partem mecum,* et ille respondit: *non solum, Domine, pedes, sed et manus et caput?* Ascensurus Dominus ad caelum, quia apostoli, ut homines terrae insistentes, adhuc habebant peccatorum sordibus pollutos pedes, uult eos a delictis penitus liberare, ut eis possit prophetalis sermo congruere: *quam speciosi pedes euangelizantium pacem!* et imitari ualeant ecclesiae uerba dicentis: *laui pedes meos, quomodo inquinabo illos?* ut, etiam si quis post resurrectionem postea his adhaeserit puluis, in inpiam eum excutiant ciuitatem in testimonium laboris quod eo usque pro omnium salute contenderint, facti Iudaeis ut Iudaei, gentibus ut gentiles, ut etiam propria uestigia aliqua ex parte polluerint.

Igitur, ut ad propositum reuertamur, sicuti apostoli purgatione indi-

pecado más que de palabra, tenía los labios impuros; y, a lo que yo pienso, los tenía impuros por no haber corregido a Ozías cuando irrumpió en el templo y no haber, libremente, a ejemplo de Elías, calificado al rey de impío.

«Y habito también en medio de un pueblo que tiene labios impuros». Isaías, por estar compungido y proclamarse miserable, se hace digno de la purificación; mas el pueblo, que no sólo no hace penitencia, pero ni siquiera sabe que tiene labios impuros, no merece el remedio de la purificación. Ejemplo que nos enseña a mirar no sólo de ser nosotros mismos justos, sino también a no habitar con pecadores, pues también esto lo tiene el profeta por algún género de pecado y de miseria.

13. Sigue: «Y yo vi al rey Señor Sabaoth». Dicen los judíos que Isaías fue muerto por sus antepasados por haber escrito que vio al Señor Sabaoth con ojos de carne, cuando Moisés sólo vio las espaldas de Dios, y sobre ello dice el Señor mismo: *Nadie verá mi faz y vivirá* (Ex 33,20). Nosotros les preguntamos cómo es que dice Dios en la ley manifestarse a los otros profetas en visión y en sueño, pero que con Moisés habla cara a cara, y cómo se acuerde esa sentencia: «Nadie verá mi faz y vivirá», con la declaración de que Dios habla cara a cara con Moisés. Responderán, claro está, que Dios fue visto conforme a la posibilidad humana; no como es, sino como El quiso ser visto. Pues del mismo modo les diremos nosotros haber sido visto por Isaías, y queda en pie el dilema: Moisés vio a Dios o no lo vio. Si lo vio, luego

gebant pedum, sic, quia Esaias tantum in sermone peccauerat, labia habebat inmunda et, quantum ego arbitror, quia Oziam in templum inruentem non corripuerat nec iuxta Heliae exemplum libera uoce inpium designarat, labia habebat inmunda.

«In medio quoque populi inmunda labia habentis habitem». Esaias, qui conpunctus est et se miserum contestatur, purgatione dignus efficitur; populus uero non solum non agens paenitentiam, sed ne sciens quidem quia labia habeat inmunda, purgationis remedium non meretur. Prouidendum igitur sub hoc exemplo non solum, ut ipsi simus iusti, sed ne cum peccatoribus moremur, quia et hoc in peccati ac miseriae parte ducit propheta.

13. Sequitur: «et regem Dominum sabaoth ego uidi». Aiunt Iudaei Esaiam a maioribus suis idcirco interemptum quia, cum Moyses posteriora Dei uiderit, hic Dominum sabaoth oculis carnalibus uidisse se scribat, super hoc Deo dicente: *nemo faciem meam uidebit et uiuet.* Quos interrogabimus, quomodo se Deus in lege aliis prophetis in uisione et somnio dicat ostendi, Moysi uero facie ad faciem conloqui, et quomodo stet illa sententia: *nemo faciem meam uidebit et uiuet,* cum facie ad faciem se ad Moysen locutum esse fateatur. Respondebunt utique secundum possibilitatem humanam Deum uisum, non ut est, sed ut uoluit se uideri. Quibus et nos dicemus eodem modo ab Esaia esse uisum restante summa, ut Moyses Deum aut uiderit aut non uiderit. Vidit: ergo et Esaias uidisse se dicens inpie est interfectus a uobis, quia Deus uideri potest. Non uidit:

Isaías que dice haberlo visto, fue impíamente muerto por vosotros, puesto que Dios puede ser visto. Si no lo vio, matad a Moisés juntamente con Isaías, pues es culpable de la misma mentira, al decir haber visto a Aquel que no puede ser visto. Sea cual fuere la manera como entiendan aquel lugar acerca de Moisés, nosotros lo ajustaremos también a la visión de Isaías.

14. Sigue: «Y fue enviado a mí uno de los serafines con un carbón en la mano, que tomara del altar. Y tocó mi boca y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios y borrará tus iniquidades y limpiará tus pecados». Según los varios puntos de vista que arriba hemos expuesto, cabe formarse ahora una idea de los serafines, ora se tomen por los dos Testamentos, ora por ciertas potencias que aparecen en el cielo, ora como signo de la cautividad, sombra entonces que prefiguraba la realidad por venir. Nosotros seguimos la primera sentencia; por lo que afirmamos haber sido enviado al profeta el testamento evangélico, que, por tener en sí unos y otros mandamientos, los suyos y los del antiguo, abarca la palabra encendida de Dios por doble punta de preceptos y, tocados los labios, destierra con la verdad de su purificación cuanto hubiera de ignorancia (pues este sentido damos nosotros a los labios impuros).

Estas tenazas ve Jacob en su escalera, ésta es la espada de dos filos, éstos son los dos cornadillos que la viuda echa entre las ofrendas a Dios; éste es el estater que se halló en el cuerpo del pez y fue pagado por el Señor y Pedro. Así, asido por esta doble fuerza, que se mantiene por la unión, es enviado el carbón al profeta. También en el salmo ciento diez y nueve, el

interficite et Moysen cum Esaia, quia eiusdem mendacii reus est dicens se uidisse eum, qui uideri non potest. Quemcumque in expositione eius loci super Moysen habuerint intellectum, etiam nos ad Esaiae temperabimus uisionem.

14. Sequitur: «et missum est ad me unum de seraphim et in manu sua habebat carbonem, quem forcipe tulerat de altari. Et tetigit os meum et dixit: ecce tetigit hoc labia tua et abstulit iniquitates tuas et peccata tua purgauit». Secundum omnes editiones, quas supra exposuimus, siue in duo testamenta intellegere uolueris, siue aliquas apparitrices in caelestibus uirtutes, siue in signum captiuitatis umbram quandam futurae ueritatis praefiguratam, nunc accipe seraphim. Nos, quia primam sententiam sequimur, euangelicum testamentum missum adserimus ad prophetam, quod habens in se utraque mandata, id est et sua et ueteris testamenti, ignitum sermonem Dei duplici praeceptorum acie conprehendit, et tactis labiis, quidquid fuerat ignorantiae, hoc siquidem nos labia interpretamur inmunda, purgationis suae pepulit ueritate.

Hanc forcipem Iacob in scala conspicit; hic est gladius bis acutus; haec duo minuta quae mulier uidua mittit in dona Dei; hic stater duos denarios habens, qui in ore piscis repertus pro Domino et Petro redditur; hac duplici, quae unione retinetur, uirtute carbo conprehensus mitti-

profeta ora a Dios diciendo: *Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua embustera* y, después de preguntar el Espíritu Santo: *¿Qué se te dará o que se te añadirá, a la lengua embustera?*, se dice: *Las flechas del poderoso son agudas, con carbones devastadores* (Ps 119,2ss). Ese sabemos ser el carbón que le fue concedido al profeta. Porque, a la verdad, carbón devastador que purifica la lengua de pecado es la palabra divina, de la que se dice en el mismo Isaías: *Tienes carbones de fuego, sobre ellos te sentarás y serán ayuda tuya* (Is 47,14-15).

15. «Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo? Y dije: Heme aquí, envíame a mí. Y me dijo: Ve y di a este pueblo: Con oído oiréis y no entenderéis». Con estas palabras pregunta Dios, no manda, a quién haya de enviar y quién haya de ir al pueblo; y el profeta, con prontitud, le responde: «Heme aquí, envíame a mí», y, después de su ofrecimiento, se le manda que diga: «Ve y di a este pueblo: Con oído oiréis y no entenderéis; y mirando miraréis y no veréis», y lo demás que trae el texto de la misma profecía.

Sobre este lugar oí yo a mi hebreo una larga disertación, de la que voy a tomar unos pocos puntos para que se advierta el sentir de este hombre. Así decía: «Cabe inquirir acerca de Moisés e Isaías, quién de los dos obró mejor: Moisés, que, al ser enviado por Dios al pueblo, dice: *Yo te ruego, Señor, no soy digno*, y luego: *Provee a otro que envíes* (Ex 4,10-11.13), o Isaías, que, sin ser elegido, se ofreció espontáneamente diciendo: *Heme aquí, envíame.*

tur ad prophetam, quem et in centesimo nono decimo psalmo, cum propheta Deum rogaret dicens: *Domine, libera animam meam a labiis iniquis et a lingua dolosa*, et post interrogationem Spiritus sancti: *quid detur tibi aut quid adponatur tibi ad linguam dolosam?* dictum esset: *sagittae potentis acutae cum carbonibus desolatoriis*, scimus prophetae esse concessum. Vere quippe desolator carbo qui linguam puram faciat a peccato, sermo diuinus est, de quo et in Esaia dicitur: *habes carbones ignis, sedebis super eos, hi erunt tibi in adiutorium.*

15. «Et audiui uocem Domini dicentis: quem mittam et quis ibit ad populum istum? et dixi: ecce ego, mitte me, et ait: uade et dic populo huic: aure audietis et non intellegetis». Interrogantis sunt uerba Domini, non iubentis, quem debeat mittere et quis sit iturus ad populum, cui facilis propheta respondit: «ecce ego, mitte me» et post pollicitationem iubetur, ut dicat: «uade et dic populo huic: aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis» et cetera quae ipsius prophetiae sermo contexuit.

Audiui ego hoc in loco non paruam Hebraei mei disputationem, cuius pauca ponam ut sensum hominis aduertas. Aiebat: «de Moysi et Esaia, quis melius fecerit, requiramus: utrumne Moyses qui, cum a Deo mitteretur ad populum, ait: *precor, Domine, non sum dignus* et rursum: *prouide alium quem mittas*, an Esaias, qui, cum non fuisset electus, ultro se obtulit dicens: *ecce ego, mitte me.*

«No ignoro, decía, ser peligroso disputar acerca de los merecimientos de los santos y pretender afirmar algo más o menos de aquellos a quienes el Señor ha coronado. Mas como quiera que El mismo dijo: *Buscad y encontraréis, llamad y abriros han* (Mt 7,7), también nosotros hemos de inquirir lo que puede plantear un problema, no para quitar merecimientos a nadie, sino para entender el sentido de la Escritura y dirigirnos por sus ejemplos. El partidario, decía, de Moisés exalta su humildad y mansedumbre y cómo, al juzgarse indigno del ministerio de Dios, se hizo más grande de lo que era; Isaías, en cambio, por haberse ofrecido espontáneamente, empezó su profecía por maldiciones: *Con oído oiréis y no entenderéis; mirando miraréis y no veréis.* Por eso, después que hubo sufrido mucho y fue tenido de todo el pueblo por loco, cuando otra vez le dijo la voz divina: *Grita,* como quien sabía lo que le había costado la anterior prontitud en ofrecerse, no dijo ya: «Heme aquí, envíame a mí», sino que preguntó qué era lo que tenía que gritar: Y dije, dice: *¿Qué gritaré?* (Is 58,1ss)».

Semejante es el pasaje de Jeremías: *Toma de mi mano esta copa de espumoso vino, y dáselo a beber a todos los pueblos a que yo te enviaré, y que beban, que vomiten, que enloquezcan y caigan ante la espada que yo voy a arrojar entre ellos* (Ier 25,15s). Al oírlo el profeta, no se negó ni dijo a ejemplo de Moisés: *Te ruego, Señor, no soy digno,* ni: *Provee a otro que envíes.* No. Jeremías era amante de su pueblo y pensó que de la bebida de la copa iban a morir y caer todas las naciones enemigas, y así tomó de buena gana la copa de vino espumoso, sin caer en la cuenta

Nec ignoro, dicebat, «periculosum esse de sanctorum meritis disputare et aliquid uel minus uel plus adserere uelle de eo quem Dominus coronauit: sed quia ipse dixit: *quaerite et inuenietis, pulsate et aperietur uobis,* etiam nos, non ut de aliquo detrahamus, sed ut scripturae sensum scientes ad eius nos dirigamus exempla, debemus inquirere quod potest facere quaestionem. Qui Moysi», inquit, «adsertor est, humilitatem eius praedicat et mansuetudinem, quod se indignum iudicans ministerio Dei maior effectus sit; Esaias uero, quia ultro se obtulit, incipiens prophetare a maledictis coepit: *aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis.* Ob quod multa perpessus et ab omni populo pro insano habitus, cum iterum ei uox diuina dixisset: 'clama', sciens quid superiori facilitate se ipsum offerens pertulisset, non ait: *ecce ego, mitte me,* sed interrogauit, quid illud esset quod clamare deberet: *et dixi,* ait: *quid clamabo?*»

Cui simile est illud Hieremiae: *accipe calicem uini meri huius de manu mea, at potionabis omnes gentes ad quas ego te mittam, et bibent et uoment et insanient et cadent a facie gladii, quem mittam in medio earum.* Quod cum audisset propheta, non renuit, non secundum exemplum Moysi dixit: *precor, Domine, non sum dignus* et: *prouide alium quem mittas,* sed amator populi sui, et putans quia ex potu calicis inimicae gentes interficerentur et ruerent, calicem meri libenter accepit non intellegens in

de que, entre todas las naciones, iba también incluida Jerusalén. En fin, entre las otras naciones: *Tomé,* dice, *la copa de la mano del Señor y la di a beber a todos los pueblos a que me envió el Señor, y a Jerusalén y a las ciudades de Judá y a sus reyes y príncipes, para convertirlos en desolación y desierto y escarnio* (Ier 25,17s). A propósito de esta profecía, si bien en la mayoría de los códices el orden está cambiado, oye lo que dice también en otro lugar: *Me engañaste, Señor, y quedé engañado; me echaste mano y me pudiste; me he convertido en irrisión, paso el día entero entre burlas* (Ier 20,7).

«Por lo contrario, decía, el admirador de Isaías dirá que el profeta, no confiando tanto en sus merecimientos como en la misericordia de Dios, una vez que oyó al serafín: «Mira, esto ha tocado tus labios y ha borrado tus iniquidades y limpiado tus pecados», no quiso dormirse en la ociosidad y espontáneamente, por el celo de la fe, se ofreció, como libre ya de sus pecados, al ministerio de Dios. Moisés, empero, había sido instruido en las letras profanas y, por la muerte del egipcio, tenía en parte manchada su conciencia, por lo que se le dirigió aquella voz desde la zarza: *No te acerques aquí. Desata los zapatos de tus pies, pues el lugar en que estás es tierra santa* (Ex 3,11). Y como sabía que se le mandaba a luchar contra los magos y contra Faraón, rey pésimo, se excusa diciendo: *Te ruego, Señor, no soy digno;* que el hebreo lee: No tengo labios circuncisos, pues los LXX expresan más bien el sentido que no traducen palabra por palabra. Por todo lo cual puede comprenderse que Isaías, una vez circuncida-

omnibus gentibus etiam Hierusalem conprehendi. Denique inter ceteras nationes: *et accepi,* ait, *calicem de manu Domini et potionaui omnes gentes ad quas misit me Dominus, et Hierusalem et ciuitates Iuda et reges eius et principes eius, ad ponendas eas in desolationem et in inuium et in sibilationem.* Pro qua prophetia, licet in plerisque codicibus ordo peruersus sit, quid etiam in alio loco dicat, ausculta: *seduxisti me, Domine, et seductus sum; tenuisti me et potuisti; factus sum in derisum, tota die egi in subsannationem.*

«E contrario, qui adsertor est», dicebat, «Esaiae, illa proferat: prophetam non tam suo merito quam misericordia Dei confisum, postquam seraphim audierit: 'ecce tetigit hoc labia tua et abstulit iniquitates tuas et peccata tua purgauit', otio noluisse torpere et ultro in ministerium Dei, quasi a peccatis liberum, zelo se obtulisse fidei. Moysen uero, quia saecularibus eruditus fuerit disciplinis et interfecto Aegyptio conscientia eius aliqua ex parte sorduerit, unde et uox ad eum de rubo facta sit dicens: *ne accesseris huc. Solue calciamenta de pedibus tuis; locus enim, in quo tu stas, terra sancta est,* et scierit sibi aduersus magos, aduersus Pharaonem, pessimum regem, futurum esse certamen, se excusasse dicentem: 'precor, Domine, non sum dignus', pro quo in hebraeo legitur: 'non habeo labia circumcisa', septuaginta interpretibus sensum potius quam uerbum de uerbo exprimentibus. Ex quo manifeste posse intellegi et Esaiam

dos sus labios, se ofreciera al ministerio de Dios y que Moisés, incircuncisos aún los labios, rehusara tan grande ministerio».

16. «Con oído oiréis y no entenderéis, y mirando miraréis y no veréis». Todo este lugar, como dice el Salvador en el Evangelio, se refiere al tiempo en que El se dignó bajar a la tierra e hizo los milagros que los judíos no entendieron.

Lo que sigue hasta el fin del capítulo ofrece materia para múltiple comentario, y nosotros hemos llenado ya todo lo que cabe en las tablillas de cera; por otra parte, un discurso que no pule uno, estilo en mano, resulta de por sí inelegante; pero resulta más pesado si la prolijidad multiplica el hastío. Baste, pues, haber dictado hasta aquí, pues nos sentimos atormentados de los ojos y sólo disponemos para el estudio de los oídos y la lengua.

18B A DÁMASO

1 (17). Los LXX: «Y fue enviado a mí uno de los serafines»; Aquila y Teodoción: «Y voló a mí uno de los serafines»; Símmaco: «Y voló a mí uno de los serafines». Cada día nos es enviado un serafín; los que cada día gimen y dicen: «Miserable de mí, porque estoy compungido», se purifican en sus bocas y, una vez libres de sus pecados, se preparan para el ministerio de Dios. En cuanto al hecho de que los otros traductores pusieron, en vez de «fue enviado», «volar», nos da a entender lo velozmente que llega la palabra divina a aquellos que son juzgados dignos de que se les comunique.

recte post circumcisa labia in Dei se obtulisse ministerium et Moysen adhuc incircumcisis labiis tam grande ministerium recusasse».

16. «Aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis». Totus hic locus, sicut in euangelio saluator dicit, ad id pertinet tempus quo ipse descendere dignatus ad terras signa Iudaeis non intellegentibus perpetrauit.

Et quoniam usque ad finem capituli explanatio multiplex sequitur et excipientes iam inpleuimus ceras, hucusque dictasse sufficiat, quia et oratio, quae non propriae manus stilo expolitur, cum per se inculta est, tum multo molestior fit, si taedium sui prolixitate congeminet, et oculorum dolore cruciati auribus tantum studemus et lingua.

18B AD DAMASVM

1 (17). Septuaginta: «et missum est ad me unum de seraphim»; Aquila et Theodotion: «et uolauit ad me unum de seraphim»; Symmachus: «et uolauit ad me unus de seraphim». Cotidie ad nos mittitur seraphim, cotidie ingemescentium atque dicentium: «o miser ego, quoniam conpunctus sum», ora purgantur et cum a peccatis fuerint liberati praeparant se ministerio Dei. Quod autem ceteri interpretes pro «missum esse» «uolasse» dixerunt, intellege uelocem diuini sermonis aduentum super eos qui digni societate illius iudicantur.

También hay diferencia en el género. Los LXX, Aquila y Teodoción tradujeron serafín en género neutro; Símmaco, en masculino. Pero no hay que pensar se dé género en las potencias de Dios. Así, el mismo Espíritu Santo, según las peculiaridades de la lengua hebrea, se pronuncia «ruaj» en género femenino; en griego, τὸ πνεῦμα es neutro, y en latín, «spiritus», masculino. Por donde se ve que, cuando se habla de los seres superiores y se pone una palabra masculina o femenina, no tanto se significa el sexo cuanto suena un idiotismo de la lengua. Así vemos que Dios mismo, invisible e incorruptible, suena masculino en casi todas las lenguas, siendo así que nada tiene que ver con el sexo. También hay que corregir el error, aunque piadoso, de los que en sus oraciones y misas se atreven a decir: «Que te sientas sobre el querubín y serafín». Se escribe, efectivamente, que Dios está sentado sobre querubines, por ejemplo, en este pasaje: *Tú que te sientas sobre querubines, manifiéstate* (Ps 79,2); pero no hay Escritura que haga mención de que Dios se sienta sobre serafines. Es más, en ningún otro lugar de las Escrituras, fuera de éste, hallamos serafines que estén cerca de Dios.

2 (18). Los LXX: «Y en su mano tenía un carbón que había tomado con unas tenazas del altar, y tocó mi boca»; Aquila: «Y en su mano, entre tenazas, un guijarro que había tomado del altar, y tocó mi boca»; Teodoción: «Y en su mano, entre tenazas, un guijarro que había tomado del altar y tocó mi boca»; Símmaco: «Y en su mano, entre tenazas, un guijarro que había tomado del altar, y lo llevó a mi boca». Si miramos la historia o sentido histórico, Dios parece estar sentado en el templo de Jerusalén,

In genere quoque diuersitas est. Septuaginta, Aquila et Theodotion seraphim neutro genere transtulerunt, Symmachus masculino. Nec putandum sexum esse in uirtutibus Dei, cum etiam ipse Spiritus sanctus secundum proprietates linguae hebraeae feminino genere proferatur «ruach», Graece neutro τὸ πνεῦμα, Latine masculino «spiritus». Ex quo intellegendum est, quando de superioribus disputatur et masculinum aliquid seu femininum ponitur, non tam sexum significari quam idioma sonare linguae; siquidem ipse Deus inuisibilis et incorruptibilis omnibus paene linguis profertur genere masculino, et cum in eum non cadat sexus. Illorum quoque pius licet, attamen coarguendus error, qui in orationibus et oblationibus suis audent dicere: «qui sedes super cherubin et seraphim». Nam et super cherubim scriptum est sedere Deum, ut ibi: *qui sedes super cherubim, ostendere,* super seraphim uero sedere Deum nulla scriptura commemorat, et ne ipsa quidem seraphim circa Deum stantia excepto praesenti loco in scripturis omnibus inuenimus.

2 (18). Septuaginta: «et in manu habebat carbonem, quem forcipe acceperat de altari, et tetigit os meum»; Aquila: «et in manu eius calculus in forcipe, quem acceperat de altari, et tetigit os meum»; Theodotion: «et in manu eius calculus in forcipe, quem acceperat de altari, et tetigit os meum»; Symmachus: «et in manu eius calculus in forcipibus,

y, según los LXX, ante El se lleva a Isaías un carbón del altar, que es, sin duda, el altar del incienso o de los holocaustos. En cuanto al sentido místico, se le envía aquel fuego que Jeremías no podía soportar (cf. Ier 20,9). Cuando este fuego penetra los escondrijos de nuestra alma, de tal manera nos derrite, hasta punto tal cuece en nosotros al hombre viejo y lo transforma en nuevo, que podemos romper en aquel grito del Apóstol: *Pero vivo, ya no yo, sino la gracia de Dios que está en mí* (Gal 2,2.20; 1 Cor 15,10). También las tenazas, aunque forman siempre parte del atuendo sacerdotal, hemos de entenderlas, siguiendo a los otros traductores, por las diversas gracias con que antaño, *en diversas ocasiones y de maneras diferentes, habló Dios a nuestros padres por los profetas* (Hebr 1,1).

En el texto hebreo, en vez de «carbón» se lee «guijarro», y en esto concuerdan también todos los traductores. Por el «guijarro» me parece significarse la palabra divina. Efectivamente, a la manera que el guijarro es género de piedra durísima y redonda y de pulimento acabado, así la palabra de Dios, que no puede ser vencida por las contradicciones de los herejes ni de los contrarios todos, se llama acertadamente guijarro. Con esta piedra circuncida Séfora a su hijo y Josué limpia al pueblo de sus vicios, y en el Apocalipsis (2,17) Dios promete a los vencedores un guijarro para escribir sobre él un nombre nuevo. Por lo demás, a mi parecer, los LXX, al traducir por ἄνθρακα vinieron a coincidir con los otros; pues ἄνθραξ, que nosotros traducimos por «carbunclo», es una especie de piedra brillante y luminosa, que hallamos

quem sumpserat de altari, et detulit ad os meum». Quantum ad historiam pertinet, uidetur Deus sedere in templo Hierusalem et ante eum de altari secundum Septuaginta ad Esaiam carbo deferri, de altari uero incensi siue holocaustorum. Quantum autem ad mysticos intellectus, ille ei ignis mittitur quem Hieremias ferre non poterat, qui, cum animae nostrae arcana penetrarit, ita nos dissoluit, ita a ueteri homine in nouum excoquit, ut in illam uocem possimus erumpere: *uiuo autem iam non ego, sed gratia Dei, quae in me est.* Forcipes quoque secundum interpretes ceteros, licet in sacerdotali semper suppellectile fuerint, diuersas gratias debemus accipere, *quibus multifarie et multis modis olim Deus patribus nostris locutus est in prophetis.*

Quia in hebraeo pro «carbone» «calculus» legitur, ceteris quoque super hoc consonantibus, uidetur mihi sermo diuinus calculi appellatione signari. Sicut enim calculus genus est lapidis durissimi et rotundi et omni puritate leuissimi, ita sermo Dei, qui neque hereticorum neque omnium aduersariorum potest contradictionibus cedere, calculus dicitur. De hoc calculo Sephora filium circumcidit et Iesus populum purgat a uitiis; et in Apocalypsi Dominus pollicetur uincentibus ut accipiant calculum et scribatur super eum nomen nouum. Videtur autem mihi et Septuaginta in eo quod ἄνθρακα transtulerunt, idem sensisse quod ceteri; ἄνθραξ quippe, quem nos carbunculum interpretamur, genus lapidis fulgidi atque lu-

también entre las doce piedras (Ex 28,15ss). Así, pues, ora lo entendamos por guijarro o por carbunclo, en el guijarro se pone de manifiesto la verdad y fuerza de la palabra divina; en el carbunclo, la doctrina que luce y es patente. Y es así que *las palabras del Señor son palabras limpias, plata acendrada de escoria, siete veces purificada* (Ps 11,7); y en otro lugar: *El mandamiento del Señor es luminoso, e ilumina los ojos* (Ps 18,21).

Respecto a lo que dice: «Tenía en su mano un carbón», por mano hemos de entender el obrar, como en el paso: *En mano de la lengua está la muerte o la vida* (Prov 18,21); y en el salmo: *Caerán a mano de la espada* (Ps 62,11). O acaso sea lo cierto que apareció una mano, para que al ver cómo alguien la tendía, por la semejanza de la forma humana, no temiera el profeta. Así vemos que Dios mismo y los ángeles toman formas humanas para quitar todo temor a los que los ven.

3 (19). Los LXX: «Y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios y quitará tus iniquidades y purificará tus pecados»; Aquila: «Mira, esto ha tocado tus labios y se apartará tu iniquidad y será perdonado tu pecado». Los otros intérpretes coinciden con Aquila. Lo primero es menester sean tocados nuestros labios; luego, una vez tocados, que se destierre toda iniquidad, y, desterrada la iniquidad, que Dios nos sea propicio, pues *en El hay propiciación* (Ps 129,4). Y, según el Apóstol, *El es propiciación por nuestros pecados* (1 Io 2,2). Ahora bien, purificados de nuestros pecados, oiremos la voz del Señor, que nos dice: «¿A quién enviaré?» Y nosotros responderemos: «Heme aquí; envíame a mí».

centis, quem etiam in duodecim lapidibus inuenimus. Siue igitur calculum siue carbunculum lapidem accipimus, in calculo diuini sermonis ueritas et rigor, in carbunculo lucens doctrina et manifesta monstratur; *eloquia* enim *Domini eloquia casta, argentum igne probatum terrae, purgatum septuplum* et alibi: *mandatum Domini lucidum, inluminans oculos.*

Quod autem ait: «in manu habebat carbonem», manum intellegamus operationem, ut ibi: *in manu linguae mors et uita* et in psalmo: *cadent in manu gladii.* Aut certe uere manus apparuit, ut per similitudinem humanae formae, dum manus cernitur porrigentis, propheta non timeat; iuxta quod et ipsum Deum et angelos in humanas uidimus mutasse formas ut metus uidentibus demeretur.

3 (19). Septuaginta: «et dixit: ecce tetigit hoc labia tua et auferet iniquitates tuas et peccata tua purgabit»; Aquila: «ecce tetigit hoc labia tua et recedet iniquitas tua et peccatum tuum propitiabitur»; ceteri interpretes in Aquilae uerba consentiunt. Primum necesse est ut labia nostra tangantur; deinde, cum tacta fuerint, fugetur iniquitas et, cum iniquitas fuerit effugata, propitietur Dominus, quia apud ipsum est propitiatio et secundum apostolum *ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Purgatis autem peccatis nostris audiemus uocem Domini dicentis: quem mittam? et respondebimus: *ecce ego, mitte me.*

4 (20). Los LXX: «Y oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo?» Aquila, Teodoción y Símmaco: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?» En otro lugar hemos disertado sobre Moisés e Isaías, cómo el uno se negaba a aceptar el ministerio y el otro, por haberse espontáneamente ofrecido, hubo de sufrir mucho. Mas porque no parezca omitimos nada de lo que los judíos llaman δευτερώσεις, en que cifran ellos toda la ciencia, vamos a tocar ahora brevemente por qué en el hebreo se pone: «¿Y quién irá por nosotros?» Efectivamente, a la manera que se dice en el Génesis: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra* (Gen 1,26), así creo yo que se dijo aquí: «¿Quién irá por nosotros?» Ahora bien, ese «nosotros», ¿a qué otros ha de aplicarse sino al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, a quienes obedece todo el que cumple su voluntad? Y en el hecho de que se pone una sola persona que habla se da a entender la unidad de la divinidad; pero el decir «nosotros» es indicio de la diferencia de personas.

Leemos en el Cantar de los Cantares cómo el esposo le dice a la esposa: *Levántate y ven, amiga mía, esposa mía, paloma mía, pues ya ha pasado el invierno y la lluvia se ha ido* (Cant 2,10). Y es así que cuando el alma se asienta en la tranquilidad de sus pensamientos, cuando se funda sobre la roca y su fe echa hondas raíces, pasan para ella todas las olas de las tentaciones, pero no pasan para el que es tentado. Notemos también cómo al decir Dios: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?», el profeta sólo respondió a una parte: «Heme aquí; envíame a mí», y calló

4 (20). Septuaginta: «et audiui uocem Domini dicentis: quem mittam et quis ibit ad populum istum?» Aquila, Theodotion et Symmachus: «et audiui uocem domini dicentis: quem mittam et quis ibit nobis?» de conparatione Esaiae et Moysi, quomodo alius ministerium recusarit, alius ultro se offerens dura perpessus sit, in alio loco disputauimus. Sed ne uideremur aliquid praeterisse eorum, quas Iudaei uocant δευτερώσεις et in quibus universam scientiam ponunt, nunc breuiter illud adtingimus, quare in hebraeo sit positum: «et quis ibit nobis»? Sicut enim in Genesi dicitur: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram,* ita et hic puto dictum: «quis ibit nobis»? «Nobis» autem quibus aliis aestimandum est, nisi Patri et Filio et Spiritui sancto, quibus uadit, quicumque eorum obsequitur uoluntati? Et in eo quidem quod unius loquentis persona proponitur, diuinitatis est unitas; in eo uero quod dicitur «nobis», personarum diuersitas indicatur.

Legimus in Canticis Canticorum uocem sponsi dicentis ad sponsam: *surge, ueni, proxima mea, sponsa mea, columba mea, quia ecce hiems transiit, pluuia abiit sibi.* Quando enim anima in cogitationum tranquillitate consedit, quando supra petram fundata est et fides eius alta radice fixa est, uniuersi temptationum fluctus sibi pertranseunt, et ei non pertranseunt qui temptatur. Notandum autem quomodo ad id quod Dominus dixerat: «quem mittam et quis ibit nobis?» propheta ex parte responderit: «ecce ego, mitte me» et de sequenti tacuerit, intellegens nullum ho-

sobre lo demás, como quien entendía que no hay hombre digno de ir por Dios y hacer de su propio camino íntegramente camino de quien lo envía. El Señor, al advertir esa humildad por la que se tenía por indigno de lo segundo, le mandó lo siguiente, diciendo: «Marcha».

5 (21). Los LXX: «Y dije: Aquí estoy (o soy) yo; envíame»; Aquila y Teodoción: «Heme aquí presente; envíame»; Símmaco: «Heme aquí; envíame». Dios llamó a lo que no es como si fuera; el que dijo: *Yo soy el que soy,* y en otro lugar: *El que es me ha enviado* (Ex 3,14), a los que llama los hace inmediatamente subsistir, pues todo lo que sin El es, no es. De ahí que el profeta, purificado de sus vicios, se atreviera a decir: «Mira que soy yo», por más que en los códices latinos, por la variedad de los traductores, no se puso «sum» (soy o estoy). Algunos hacen notar a qué profetas se dice la palabra «del que envía» o «del enviado», que es en griego «apóstol», y quieren sentar la diferencia de que son a par profetas y apóstoles aquellos que son enviados; aquellos, en cambio, a quienes no se pone la palabra «del que envía», sólo serían profetas. Esta distinción me parece superflua. Y ya que hemos venido a tratar de esta palabra, es de saber que «Silas», el compañero de Pablo, quiere decir en lengua hebrea «apóstol». Silas firma algunas de las cartas de Pablo y es erróneo escribir Silvano por Silas, siendo así que en los Hechos de los Apóstoles no leemos Silvano.

19 CARTA DE DÁMASO A JERÓNIMO

Después de diez o quince años de ausencia, Jerónimo se hallaba otra vez, el 382, en Roma, la ciudad de su bautismo, de su loca juventud y de sus caros estudios. El papa Dáma-

minum dignum esse qui Deo pergeret et omne iter suum eius faceret esse qui mitteret. Quam humilitatem Dominus aduertens, quod se secundis putaret indignum, imperauit sequentia dicens: «uade».

5 (21). Septuaginta: «et dixi: ecce ego sum, mitte me»; Aquila et Theodotion: «ecce adsum, mitte me»; Symmachus: «ecce, mitte me». Deus, qui uocauit ea quae non sunt quasi sint, et qui dixit: *ego sum qui sum,* et alibi: *qui est misit me,* quoscumque uocauerit statim facit subsistere, quoniam omnia quae absque eo sunt non sunt. Vnde propheta purgatus a uitiis ausus est dicere: «ecce ego sum», licet in Latinis codicibus propter interpretum uarietatem «sum» non sit adpositum. Quidam obseruandum putant ad quos prophetas «mittentis» aut «missi» sermo dicatur, quod est Graece «apostolus», et hanc esse differentiam uolunt ut quicumque mittantur et prophetae sint pariter et apostoli, ad quos uero mittentis sermo non ponitur tantum prophetae sint; quod ego superfluum puto. Et quia semel ad tractatum istius uocabuli uenimus, sciendum «Silam», collegam Pauli, lingua hebraea «apostolum» dici, qui cum eo nonnullas epistulas scribit; et uitiose «Siluanus» legitur pro «Sila», cum Siluanum in apostolorum Actibus non legamus.

so lo tomó por su secretario. Si otros altos méritos no lo inmortalizaran, bastara para la gloria del gran Papa hispano haber reconocido el valor de Jerónimo, pobre monje errante entonces. Jerónimo se unió a él con sentimiento de admiración e íntima fidelidad. ¡Qué maravilla! El obispo de Roma no sólo se preocupaba de cuestiones de política y gobierno (terriblemente forzosas, espantosa *sarcina episcopatus*), sino que se interesaba también por las cuestiones bíblicas. ¿Qué quiere decir la palabra *hosanna*, que ha entrado por las buenas en la lengua latina sin mudar su atuendo hebreo? El Papa ha leído todo lo que sobre ello han escrito los comentadores ortodoxos del Evangelio, y no ha sacado nada en limpio; más bien se ha sentido embrollado por las diversas y aun contrarias explicaciones. Vamos a acudir a Jerónimo, famoso hebraizante. Y el Papa le manda este precioso volante.

Fecha probable: 383.

A nuestro queridísimo hijo Jerónimo, Dámaso obispo, salud en el Señor.

He leído los comentarios del Evangelio, antiguos y modernos, escritos por los nuestros, es decir, por autores ortodoxos, acerca del paso: «Hosanna al hijo de David», y veo que no sólo dan explicaciones diferentes, sino contrarias entre sí. Con ese ardor y valentía de ingenio que te distingue, te ruego cortes toda opinión y disipes toda ambigüedad y me escribas cuál sea en hebreo su sentido vivo. De este servicio, como de tantos otros, nos cuidaremos de darte las gracias en Cristo Jesús.

19 EPISTVLA DAMASI AD HIERONYMVM

Dilectissimo filio Hieronymo Damasus episcopus in Domino salutem.

Commentaria cum legerem Graeco Latinoque sermone in euangeliorum interpretatione a nostris, id est orthodoxis, uiris olim ac nuper scripta de eo quod legitur: «osanna filio Dauid», non solum diuersa, sed etiam contraria sibimet proferunt. Dilectionis tuae ardenti illo strenuitatis ingenio abscisis opinionibus ambiguitatibusque subplosis, quid se habeat apud hebraeos uiuo sensu scribas, ut de hoc, sicut et de multis, tibi curae nostrae in Christo Iesu gratias referant.

20 A DÁMASO

En contestación al billetito del Papa, Jerónimo le manda la siguiente disquisición acerca del sentido de la palabra *hosanna.*

1. Sobre esta palabra muchos han fantaseado diversos sentidos; así, nuestro Hilario, en sus comentarios de Mateo, escribe: «'Hosanna', en hebreo, significa 'redención de la casa de David'». Pero, en primer lugar, «redención» en hebreo se dice *pheduth,* casa *beth;* en cuanto a David, salta a la vista de cualquiera que aquí no se inserta su nombre. Otros opinaron que *hosanna* significa «gloria»; pero «gloria» se dice *chabod;* algunos lo entendieron por «gracia», que llama el hebreo *thoda* o *anna.*

2. Resta, pues, que, dejando los riachuelos de las opiniones, recurramos a la fuente misma de donde tomaron los evangelistas la palabra. Hay dos referencias que no podemos hallar en los códices griegos ni latinos: *Para que cumpliera lo que fue dicho por los profetas: será llamado nazareo* (Mt 2,23); y lo otro: *De Egipto llamé a mi hijo* (Mt 2,15; cf. Os 11,1). Por modo semejante, también ahora hay que sacar la verdad de los códices hebreos, que nos explicarán cómo y por qué la muchedumbre y sobre todo la turba de chiquillos muy acorde entre sí prorrumpieron en ese grito. Mateo cuenta: *La muchedumbre que iba delante y la que seguía gritaban diciendo: Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor, hosanna en las alturas* (Mt 21,9). Marcos dice así: *Gritaban diciendo: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor; bendito lo que viene en nombre del Se-*

20 AD DAMASVM

1. Multi super hoc sermone diuersa finxerunt, e quibus noster Hilarius in commentariis Mathei ita posuit: «'osanna' Hebraico sermone significatur 'redemptio domus Dauid'». Primum «redemptio» lingua Hebraea *pheduth* interpretatur, deinde «domus» *beth,* «Dauid» uero in hoc loco non esse nomen insertum omnibus patet. Alii opinati sunt *osanna* «gloriam» dici—porro «gloria» *chabod* appellatur—, nonnulli «gratiam», cum «gratia» *thoda* siue *anna* nuncupetur.

2. Restat ergo ut, omissis opinionum riuulis, ad ipsum fontem unde ab euangelistis sumptum est, recurramus. Nam quomodo illud neque in Graecis neque in Latinis codicibus possumus inuenire: *ut conpleretur id quod dictum est per prophetas: quoniam Nazaraeus uocabitur,* et illud: *ex Aegypto uocaui filium meum,* ita et nunc ex hebraeis codicibus ueritas exprimenda est, unde in hanc uocem uulgus et maxime consona inter se paruulorum turba proruperit dicente Mattheo: *turbae autem quae praecedebant et quae sequebantur clamabant dicentes: osanna filio Dauid; benedictus qui uenit in nomine Domini, osanna in excelsis.* Marcus uero ita posuit: *clamabant dicentes: osanna, benedictus qui uenit in nomine Do-*

ñor, el reino de nuestro padre David, hosanna en las alturas (Mc 11,9-10). Juan concuerda en la misma palabra: *Y gritaban: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel.* Sólo Lucas no puso la palabra *hosanna,* siendo así que concuerda en el resto de la interpretación: *Bendito el que viene rey en el nombre del Señor, paz en el cielo y gloria en las alturas.* Así, pues, como hemos dicho, hay que poner las palabras mismas hebreas y señalar la opinión de todos los traductores; de este modo, examinados todos, el lector podrá más fácilmente hallar por sí mismo qué haya de pensar sobre el caso.

3. En el salmo 117, donde nosotros leemos: «¡Oh Señor!, sálvame; ¡oh Señor!, danos prosperidad, bendito el que viene en nombre del Señor», en el hebreo se lee: «Anna adonai, osianna, anna adonai, aslianna; baruch abba basem adonai». Aquila, Símmaco, Teodoción y la quinta edición (para que no parezca cambiamos nada en latín) traducen así: ὦ δὴ κύριε, σῶσον δή, ὦ δὴ κύριε, εὐόδωσον δή εὐλογητὸς ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου. Sólo la sexta edición concuerda con los LXX en el sentido de que donde los otros pusieron ὦ δή, ella escribió ὦ. Ahora bien, que «osianna» (que nosotros, por ignorancia, hemos corrompido en «hosanna») signifique «salva» o «haz salvo», se ve claro por la traducción de todos; lo que ahora preocupa es la significación de «anna» sin más, sin la añadidura de salvar. Y es de saber que en este paso se dice tres veces «anna», y el primero y segundo se escribe con las mismas letras: aleph, nun, he; y tercero, heth, nun, he. Ahora bien, Símmaco, que en el salmo ciento dieci-

mini; benedictum quod uenit in nomine Domini regnum patris nostri Dauid, osanna in excelsis. Iohannes quoque pari uoce consentit: *et clamabant: osanna, benedictus qui uenit in nomine Domini, rex Israhel.* Solus Lucas uerbum «osanna» non posuit, in reliqua interpretationis parte consentiens: *benedictus qui uenit rex in nomine Domini, pax in caelo et gloria in excelsis.* Igitur, ut diximus, ipsa hebraea uerba ponenda sunt et omnium interpretum opinio digerenda, quo facilius quid super hoc sentiendum sit ex retractatione cunctorum ipse sibi lector inueniat.

3. In centesimo septimo decimo psalmo, ubi nos legimus: «o Domine, saluum me fac, o Domine, bene prospera; benedictus qui uenit in nomine Domini», in hebraeo legitur: «anna adonai, osianna, anna adonai, aslianna; baruch abba basem adonai». Quod Aquila, Symmachus, Theodotion et quinta editio, ne quid in Latino mutare uideamur, ita exprimunt: ὦ δὴ κύριε, σῶσον δή, ὦ δὴ κύριε, εὐόδωσον δή· εὐλογητὸς ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου. Sola sexta editio cum interpretibus septuaginta ita congruit ut, ubi ceteri posuerunt ὦ δή, illa scripserit ὦ. Et quia «osianna», quod nos corrupte propter ignorantiam dicimus «osanna», «saluifica» siue «saluum fac» exprimatur, omnium interpretatione signatum est; nunc illud in cura est, quid sine adiectione saluandi solus «anna» sermo significet. Sciendumque, quia in hoc loco ter dicatur «anna»; et primum quidem ac secundum eisdem litteris scribitur, aleph, nun, he, tertium uero heth, nun, he. Symmachus igitur, qui in centesimo septimo decimo psalmo cum om-

siete coincide con la interpretación de todos, en el ciento quince (= 114,4: *Hier. ipse erravit)*, en que se dice: «¡Oh Señor!, libra mi alma», para darnos un sentido más claro, tradujo así: «Te suplico, Señor, libra mi alma». Y donde los LXX tradujeron ὦ y él «te ruego», Aquila y las otras ediciones tradujeron ὦ δή, en el hebreo se escribe «anna», pero de suerte que al principio lleva aleph, no heth. De donde deducimos que si «anna» se escribe con aleph significa «te ruego»; si con heth, es una conjunción o interjección, que equivale al griego δή y se halla en σῶσον δή. Esta interjección no tiene equivalencia en latín.

4. Pero estas minucias y lo abstruso de esta explicación, dada la barbarie no sólo de la lengua, sino también de las letras, son pesadas para el lector. Paso, pues, a resumir mi explicación y digo que estos versículos fueron tomados del salmo ciento diecisiete, que es profecía patente de Cristo y se leía frecuentemente en la sinagoga, por lo que era muy conocido también del pueblo, y todos sabían que el prometido de su raza había venido a salvar a Israel, pues David dice: *La piedra que desecharon los constructores ha venido a ser piedra angular. El Señor ha hecho esto y es admirable a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho el Señor; regocijémonos y alegrémonos en él. ¡Oh Señor, sálvame; oh Señor, danos prosperidad! Bendito el que viene en nombre del Señor. Os hemos bendecido desde la casa del Señor: Dios es el Señor y ha brillado para nosotros* (Ps 117,22-27). De ahí es que el mismo texto de los evangelistas recuerda que los fariseos y escribas, indignados de que el pueblo entendiera la profecía del salmo como

nium interpretatione consenserat, ut nobis manifestiorem tribueret intellectum, in centesimo quinto decimo psalmo, ubi dicitur: «o Domine, libera animam meam», ita interpretatus est: «obsecro, Domine, libera animam meam». Vbi autem Septuaginta ὦ et ille «obsecro» transtulerunt, Aquila et ceteris editionibus ὦ δή interpretantibus, in hebraeo scribitur «anna», uerum ita ut in principio aleph habeat, non heth. Ex quo animaduertimus, si ex aleph scribatur «anna», significari «obsecro», si autem ex heth, esse coniunctionem siue interiectionem, quae apud Graecos ponitur μή et est in σῶσον, cuius interpretationem Latinus sermo non exprimit.

4. Sed quoniam hae minutiae et istiusmodi disputationis arcanum propter barbariam linguae pariter ac litterarum legenti molestiam tribuunt, ad explanandi conpendium uenio, ut dicam de centesimo septimo decimo psalmo, qui manifeste de Christo prophetat et in synagogis Iudaeorum celeberrime legebatur, unde et populis notior erat, hos uersus esse adsumptos, quod ille qui repromittebatur de genere uenerit saluaturus Israhel dicente Dauid: *Lapidem, quem reprobauerunt aedificantes, hic factus est in caput anguli. A Domino factum est hoc et est mirabilis in oculis nostris. Haec est dies quam fecit Dominus: exultemus et laetemur in ea. O Domine, saluum fac, o Domine, bene prospera; benedictus qui uenit in nomine Domini. Benediximus uos de domo Domini; Deus Dominus et inluxit nobis.* Vnde et euangelistarum scriptura commemorat

cumplida en Cristo y que los chiquillos gritaban: «Hosanna al Hijo de David», le dijeron al Señor: *¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les respondió: ¿Nunca habéis leído aquello: De la lengua de los infantes y de los niños de pecho sacaste cumplida alabanza?* (Mt 21,15-16). Así confirmaba el salmo ciento diecisiete con la cita del octavo.

Ahora bien, en lo que era fácil de expresar, como: «Bendito el que viene en nombre del Señor», concuerda el texto de todos los evangelistas; respecto, en cambio, de la palabra «osianna», como no podían trasladarla al griego—cosa que vemos también en «alleluia», «amen» y muchas otras—, la dejaron en su forma hebrea y pusieron «osianna». En cuanto a Lucas, que fue entre todos los evangelistas el que mejor conocía el griego, médico al cabo y que escribió entre griegos su evangelio, como vio que no podía traducir exactamente la palabra, prefirió omitirla que no poner lo que iba a ser un problema para sus lectores.

5. En resolución, así como tenemos nosotros en latín ciertas interjecciones y para expresar alegría decimos «ua», y la admiración, «papai», y el dolor, «heu», y para mandar que se calle apretamos los dientes, contraemos el aliento y hacemos salir un sonido «st», así los hebreos, entre otras propiedades de su lengua, tienen también la interjección, y cuando quieren suplicar a Dios, usan de una palabra que expresa el afecto del que pide y dicen: «Anna, Señor», que los LXX dijeron: «¡Oh Señor!» Así, pues, «osi» se traduce por «salva»; «anna» es la interjección del que suplica. Si de estas palabras queremos formar una compuesta, di-

pharisaeos et scribas haec indignatos, quod uiderunt populum psalmi prophetiam super Christo intellegere conpletam et clamantes paruulos: «osianna filio Dauid», dixisse ei: *audis quid isti loquuntur?* et Iesum respondisse: *numquam legistis quia ex ore infantium et lactantium perfecisti laudem?* centesimum septimum decimum psalmum octaui psalmi adsertione firmantem.

Et de eo quidem quod facile exprimi poterat; «benedictus qui uenit in nomine Domini», omnium euangelistarum scriptura consentit; de uerbo uero «osianna», quia in Graecum non poterant transferre sermonem, sicuti et in «alleluia» et in «amen» et in plerisque factum uidemus, ipsum hebraeum posuerunt dicentes «osianna». Lucas igitur, qui inter omnes euangelistas graeci sermonis eruditissimus fuit, quippe ut medicus et qui in Graecis euangelium scripserit, quia se uidit proprietatem sermonis transferre non posse, melius arbitratus est tacere quam id ponere quod legenti faceret quaestionem.

5. Ad summam, sicuti nos in lingua latina, habemus et interiectiones quasdam, ut in exultando dicamus «ua» et in admirando «papae» et in dolendo «heu» et, quando silentium uolumus inperare, strictis dentibus spiritum coartamus et cogimus in sonandum «st», ita et hebraei inter reliquas proprietates linguae suae habent interiectionem ut, quando uolunt Dominum deprecari, ponant uerbum petentis affectu et dicant «anna Domine», quod Septuaginta dixerunt «o Domine». «Osi» ergo

remos «osianna» o, como pronunciamos nosotros, «hosanna», con elisión de la vocal intermedia, a la manera que solemos hacer en los versos cuando en «Mene incepto desistere victam» escandimos: «Men incepto» (VIRG., *Aen.* I 37). Aleph, que es la primera letra de la palabra siguiente, al encontrarse con la última del precedente, la ha eliminado. Por eso, volviendo al principio de la cuestión, donde nosotros leemos en el texto latino: «¡Oh Señor!, sálvame; ¡oh Señor!, sé bueno y complaciente; bendito el que viene en nombre del Señor», lo podemos leer según el sentido del hebreo: «Te suplico, Señor, sálvanos; te suplico, Señor, danos prosperidad, te suplico; bendito el que viene en nombre del Señor». Ahora bien, en «salva» hay que sobrentender «a tu pueblo de Israel» o, de manera general, «al mundo». En fin, Mateo que escribió su evangelio en lengua hebrea, puso así: *Osianna barrama,* es decir: «Hosanna en las alturas»; pues, al nacer el Salvador, la salud llegó hasta el cielo, es decir, hasta las mismas alturas, ya que se hizo la paz no sólo en la tierra, sino también en el cielo. De este modo pudo en fin dejarse de decir: *Mi espada se ha embriagado en el cielo* (Is 34,5).

Todo esto, en fin, lo he dictado, según la mediocridad de mi inteligencia, breve y someramente. Por lo demás, sepa tu beatitud que, en este linaje de cuestiones, no hay que dejar se nos deslice el fastidio, pues también yo pude inventarme cualquier mentirilla que con una sola palabra resolviera la cuestión, como he demostrado que hacen los demás. Pero es más decente trabajar un

«saluifica» interpretatur, «anna» interiectio deprecantis est. Si ex his duobus uelis conpositum uerbum facere, dices «osianna» siue, ut nos loquimur, «osanna» media uocali littera elisa, sicuti facere solemus in uersibus, quando «mene incepto desistere uictam» scandimus «men incepto». Aleph quippe, littera prima uerbi sequentis, extremam prioris uerbi inueniens exclusit. Quapropter, ut ad quaestionis originem reuertamur, ubi nos legimus in Latino: «o Domine, saluum fac, o Domine, bene conplace; benedictus qui uenit in nomine Domini», iuxta hebraeum sensum legere possumus: «obsecro, Domine, saluum fac; obsecro, Domine, prosperare, obsecro; benedictus qui uenit in nomine Domine». «Saluum» autem «fac» dicitur, ut subaudiamus «populum tuum Israhel» siue generaliter «mundum». Denique Matheus qui euangelium hebraeo sermone conscripsit ita posuit: *osianna barrama,* id est «osanna in excelsis», quod saluatore nascente salus in caelum usque, id est etiam ad excelsa, peruenerit pace facta non solum in terra sed et in caelo, ut iam dici aliquando cessaret: *inebriatus est gladius meus in caelo.*

Haec interim iuxta mediocritatem sensus mei breuiter strictimque dictaui. Ceterum sciat beatitudo tua in istiusmodi disputationibus molestiam in legendo non debere subrepere, quia facile et nos potuimus aliquid ementiri, quod ex una uoce solueret quaestionem, sicuti et ceteros fecisse monstrauimus. Sed magis condecet ob ueritatem laborare paulisper et pe-

poco por amor de la verdad y acomodar el oído a una lengua extraña, que dar una sentencia compuesta sobre una lengua que nada tiene que ver con la otra.

21 A DÁMASO

Otro día pidió el Papa a Jerónimo le resolviera algunas dificultades sobre la parábola de los dos hijos, la parábola del hijo pródigo (la verdad es que el otro hijo, el que jamás había roto un plato, queda un poco a trasmano en nuestra atención). La interpretación alegórica—el hijo menor sería el pueblo gentil; el mayor, el judío—tropezaba para Dámaso con una grave dificultad. ¿Podía decirse del pueblo judío no haber jamás traspasado un mandato del padre? Y si se generalizaba más y se entendían los dos hijos por el pecador y el justo, ¿qué justo era aquel hijo mayor, mohino de la vuelta de su hermano a la casa paterna? Jerónimo le dice al Papa que su consulta era ya una disertación. La respuesta lo es de verdad. Jerónimo nos da aquí un verdadero *tractatus in Lucam,* que él mismo tiene buen cuidado de incluir entre sus obras primeras en el último capítulo del *De viris inlustribus...*: «de frugi et luxurioso filio». Se trata, naturalmente, de un trabajo del período romano.

Fecha: 383.

1. La consulta de tu beatitud ha sido ya un tratado, y preguntar de esa manera es abrir el camino a la respuesta. *Al que sabiamente pregunta, se le tendrá por sabio* (Prov 17,28). Me dices: «¿Quién es este padre del evangelio que reparte su hacienda entre sus dos hijos? ¿Quiénes son los dos hijos? ¿Quién el mayor y quién el menor? ¿Cómo es que el menor malbarata la hacienda recibida con rameras, venida el hambre le manda el príncipe de aquella tierra a guardar puercos, come algarrobas, vuelve a su padre, recibe anillo y vestido y se sacrifica en su honor un becerro cebado? ¿Quién es el hermano mayor y cómo es que, al

regrino aurem adcommodare sermoni, quam de aliena lingua fictam ferre sententiam.

21 AD DAMASVM

1. Beatitudinis tuae interrogatio disputatio fuit, et sic quaesisse quaerenda uiam est dedisse quaesitis. *Sapienter* quippe *interroganti sapientia reputabitur.* Ais: «quis est iste in euangelio pater, qui duobus filiis substantiam diuidit? qui duo filii? qui maior quiue minor? quomodo iunior acceptam substantiam cum meretricibus dissipat, fame facta a principe regionis praeponitur porcis, siliquas comedit, ad patrem redit, accipit anulum, stolam et immolatur ei uitulus saginatus? qui sit maior frater, et

llegar del campo, se enfada del recibimiento que se ha hecho a su hermano? Y así de lo demás que se explana en el evangelio».

Y añades además: «Sé que muchos han dicho diversas cosas sobre este texto y entienden por el hermano mayor al pueblo judío y por el menor al gentil». Ahora bien, ¿cómo puede aplicarse al pueblo judío: *Tantos años como hace que te sirvo y jamás he traspasado un mandato tuyo, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos?* Y lo otro: *Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo* (Lc 15,29.31). «Por otra parte, dices, si queremos entender la parábola del justo y del pecador, no podrá convenir a un justo tener pena de la salud de otro; sobre todo si es hermano suyo. Por la envidia del diablo entró la muerte en el orbe de la tierra y al diablo imitan los que siguen su partido; pero a la persona del justo jamás se le podrá atribuir tan enorme envidia que se quede fuera, resista obstinado a un padre clementísimo y él solo, atormentado por la ojeriza, no quiera tomar parte en la alegría de la familia».

2. Así, pues, como en las otras parábolas que no fueron explicadas por el Salvador sabemos inquirir la causa por que fueron dichas, así hemos de buscar en ésta por qué vino el Señor a pronunciar estas palabras y a qué pregunta responde esta comparación. Los escribas y fariseos refunfuñaban y decían: *¿Por qué éste acoge a los pecadores y come con ellos?* Y antes había dicho el evangelista: *Se acercaban a él todos los publicanos y pecadores para oírlo* (Lc 15,1-2). De aquí venía toda la malevolencia, pues el Señor no evitaba el trato y la mesa de aquellos a quienes condenaban los preceptos de la ley. Esto en cuanto a Lucas. Mateo,

quomodo de agro ueniens susceptioni fratris inuideat? et cetera, quae in euangelio plenius explicantur».

Addis insuper: «scio multos diuersa in hac lectione dixisse et fratrem maiorem Iudaeum, minorem aestimasse Gentilem». Sed quaero, quomodo iudaico populo possit aptari: *ecce tot annis seruio tibi et numquam mandatum tuum praeteriui, et numquam dedisti mihi haedum ut cum amicis meis epularer,* et illud: *fili, tu mecum es semper et omnia mea tua sunt.* «Si autem», ais, «de iusto et peccatore uoluerimus esse parabolam, iusto non poterit conuenire ut de salute alterius, et fratris maxime, contristetur. Si enim inuidia diaboli mors introiuit in orbem terrarum et imitantur eum qui sunt ex parte ipsius, numquam personae iusti tam inmanis inuidia poterit coaptari, ut foris steterit et clementissimo patri rigidus obstiterit solusque liuore cruciatus laetitiae domus interesse noluerit».

2. Itaque, sicut in ceteris parabolis quae non sunt a saluatore dissertae, quam ob causam dictae sint solemus inquirere, ita et in hac facere debemus, quare Dominus in istiusmodi uerba proruperit et ob quam interrogationem responsionis similitudo prolata sit. Scribae et pharisaei mussitabant dicentes: *quare hic peccatores recipit et uescitur cum eis?* superior quippe sermo praemiserat: *erant autem accedentes ad eum omnes publicani et peccatores audire eum.* Itaque hinc omnis inuidia cur, quos

por su parte, dice así: *Estando sentados a la mesa, muchos pecadores y publicanos venían a sentarse también con Jesús y sus discípulos. Viéndolo los fariseos, decían a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores? Jesús lo oyó y les dijo: No necesitan los sanos de médico, sino los enfermos. Por lo demás, andad y enteraos lo que quiere decir: Misericordia quiero y no sacrificio. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Mt 9,10-13). Marcos viene también a decir lo mismo.

Así, pues, como dijimos, toda la cuestión venía de la ley. La ley, atenida a la justicia, no sabía de clemencia y ningún adúltero, homicida, ladrón y, en una palabra, ningún reo de crimen de muerte, podía ser absuelto ni perdonado por la penitencia. Aquí había que pagar ojo por ojo, diente por diente, vida por vida. Así, pues, *todos se descarriaron, todos se hicieron inútiles; no había quien hiciera el bien, no había ni uno solo* (Ps 13,3). Pero *donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* (Rom 5,20) y Dios envió a su Hijo, nacido de mujer (Gal 4,4), el cual, derribada la pared medianera, hizo de los dos pueblos uno y templó con la gracia del Evangelio la dureza de la ley. De ahí que Pablo, escribiendo a las iglesias: *Gracia,* dice, *y paz a vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo* (Rom 1,7). La gracia, que no es paga de un merecimiento, sino concesión de quien la da; y la paz, por la que hemos sido reconciliados con Dios, teniendo por propiciador a nuestro Señor Jesucristo. El nos perdonó nuestras

legis praecepta damnarent, eorum confabulationem atque conuiuium Dominus non uitaret. Et haec Lucas; ceterum Mattheus ita loquitur: *Cum autem discumberent in domo, ecce multi peccatores et publicani uenientes recumbebant cum Iesu et discipulis eius. Quod uidentes pharisaei dicebant discipulis eius: quare cum publicanis et peccatoribus manducat magister uester? qui audiens dixit: non necesse habent sani medicum, sed male habentes. Euntes autem discite, quid sit: misericordiam uolo et non sacrificium. Non ueni uocare iustos sed peccatores.* Marcus quoque in eadem uerba consentit.

Igitur, ut diximus, omnis ex lege quaestio nascebatur. Lex quippe iusti tenax clementiam non habebat, sed quicumque adulter, homicida, fraudator et, ut breuiter dicam, mortali crimine tenebatur, nulla uenia paenitentiae laxabatur a crimine, oculum pro oculo, dentem pro dente, animam pro anima iubebatur exsoluere. *Omnes* itaque *declinauerunt, simul inutiles facti sunt; non erat qui faceret bonum, non erat usque ad unum. Vbi autem abundauit peccatum superabundauit gratia, et misit Deus filium suum factum ex muliere,* qui destructo medio pariete fecit utrumque unum et austeritatem legis euangelii gratia temperauit. Vnde et Paulus ad ecclesias scribens: *gratia uobis,* inquit, *et pax a Deo patre et Domino Iesu Christo:* gratia, quae non ex merito retributa, sed ex donante concessa est; pax uero, qua reconciliati Deo sumus, habentes propitiatorium Dominum Iesum, qui donauit nobis delicta nostra et deleuit quod

culpas y borró la cédula de muerte escrita contra nosotros, clavándola en la cruz, y cubrió de escarnio a los principados y potestades del mal, triunfando de ellos sobre el madero.

¿Qué mayor clemencia puede darse? El Hijo de Dios nace hijo del hombre, aguanta las molestias de diez meses de gestación, espera la llegada del parto, es envuelto en pañales, se sujeta a sus padres, va pasando por las varias edades y, después de las injurias que oye, de las bofetadas y de los azotes, se hace también por nosotros la maldición de la cruz para librarnos de la maldición de la ley, hecho al Padre obediente hasta la muerte y poniendo por obra lo que antes, en su oficio de mediador, había suplicado diciendo: *Padre, quiero que, como yo y tú somos una sola cosa, también éstos sean una sola cosa con nosotros* (Io 17,21). Así, pues, ya que había venido a vencer con inefable misericordia *lo que era imposible a la ley* (Rom 8,3), puesto que nadie se justificaba por ella, llamaba a penitencia a publicanos y pecadores y se entraba El mismo a comer por sus puertas, a fin de que, aun en la comida, recibieran su enseñanza, como puede verlo todo el que atentamente se leyere de cabo a cabo los evangelios: Su comida y bebida, su andar y todo cuanto hizo estaba ordenado a procurar la salud de los hombres. Viendo esto los escribas y fariseos, decían que obraba contra la ley: *He ahí un comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores* (Mt 11,19). Lo mismo que antes le censuraban por haber curado el Señor en sábado.

Ahora bien, para vencer por la razón de la clemencia las acusaciones de ellos, propuso estas tres parábolas: Una, de las noventa

erat chirographum mortis contra nos, adfigens illud cruci, et principatus et potestates fecit ostentui triumphans eas in ligno.

Quae autem potest maior esse clementia, quam ut filius Dei hominis filius nasceretur, decem mensum fastidia sustineret, partus expectaret aduentum, inuolueretur pannis, subiceretur parentibus, per singulas adoleret aetates et post contumelias uocum, alapas et flagella crucis quoque pro nobis fieret maledictum, ut nos a maledicto legis absolueret patri factus oboediens usque ad mortem, et id opere conpleret quod ante ex persona mediatoris fuerat deprecatus dicens: *pater, uolo ut quomodo ego et tu unum sumus, et isti in nobis unum sint?* Ergo, quia ad hoc uenerat ut, *quod erat inpossibile legis,* quia nemo ex ea iustificabatur, ineffabili misericordia uinceret, publicanos et peccatores ad paenitentiam prouocabat conuiuium quoque eorum expetens, ut et inter conuiuia docerentur, sicuti manifestum esse poterit ei qui euangelia sollicita mente perlegerit, quomodo et cibus eius et potus et deambulatio et uniuersa quae gessit, salutem hominum procurarint. Hoc uidentes scribae et pharisaei aduersum legem eum facere dicebant: *ecce homo uorax et uini potator, amicus publicanorum et peccatorum.* Nam et ante reprehenderant, quare curaret in sabbatis Dominus.

Ergo, ut hanc eorum accusationem clementiae ratione superaret, tres parabolas posuit, e quibus una est nonaginta nouem ouium in montibus

y nueve ovejas que deja el pastor en los montes y se va a buscar a una sola que se descarrió y la trae sobre sus hombros; la segunda, de la dracma que la mujer busca cuidadosamente con una luz encendida y, hallada que la halla, convida a que se alegren sus vecinas, diciéndoles: *Dadme la enhorabuena, pues he hallado la dracma que se me había perdido* (Lc 15,9); la tercera, en fin, de los dos hijos, sobre la que me has mandado que diserte brevemente.

3. Las parábolas de la oveja y la dracma tienen el mismo sentido (que la del hijo pródigo); pero no es éste momento de tratar de ellas. Baste decir que lo que con ellas se nos quiere dar a entender es que, a la manera como al ser hallada la oveja y la dracma se alegran los ángeles y las vecinas, así, al hacer penitencia publicanos y pecadores, debieran alegrarse todos los que no tienen necesidad de penitencia.

Por eso, yo no puedo menos de admirarme de que Tertuliano, en el libro que escribió sobre la castidad contra la penitencia y en que trata de invalidar el sentir antiguo con una opinión nueva, quiera decir que los pecadores y publicanos que comían con el Señor fueron gentiles, siendo así que la Escritura dice: *No exigirás tributo de Israel* (cf. Deut 23,19s); como si Mateo no hubiera sido publicano venido de la circuncisión, o el otro que, orando en el templo con el fariseo, no se atrevía a levantar los ojos al cielo, no hubiera sido publicano de Israel, y no dijera Lucas: *Y todo el pueblo que lo oyó, y los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, bautizándose por el bautismo de Juan* (Lc 7,29). A nadie puede parecerle creíble que un gentil entrara

relictarum et unius perditae, quae pastoris umeris est reuecta, alia dragmae, quam mulier accenso lumine perquisiuit et inuenta ea uicinas ad laetitiam conuocauit dicens: *congratulamini mihi, quia inueni dragmam, quam perdideram,* tertia uero duorum filiorum, de qua ut disputarem pauca iussisti.

3. Et de oue quidem ac dragma, licet ad unum pertineant intellectum, non est istius temporis disputatio; hoc tantum dixisse sufficiat ob id has parabolas esse propositas ut, quomodo ibi in inuentione pecoris et dragmae laetitia est angelorum et circum manentium uicinarum, sic in publicanorum peccatorumque paenitentia omnium deberet esse laetitiam, quibus non sit necessaria paenitentia.

Vnde uehementer admiror Tertullianum in eo libro, quem de pudicitia aduersum paenitentiam scripsit et sententiam ueterem noua opinione dissoluit, hoc uoluisse sentire, quod publicani et peccatores qui cum Domino uescebantur ethnici fuerint, dicente scriptura: *non erit uectigal pendens ex Israhel;* quasi uero et Mattheus non ex circumcisione fuerit publicanus et ille, qui cum pharisaeo in templo orans oculos ad caelum non audebat erigere, non ex Israhel fuerit publicanus ac non Lucas memoret: *et omnis populus audiens et publicani iustificauerunt Dominum baptizati baptismo Iohannis,* aut cuiquam credibile possit uideri ethnicum templum

en el templo o que el Señor fuera a comer con gentiles, cuando todo su cuidado era no dar la impresión de que infringía la ley. El vino en primer lugar a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y a la misma cananea que le suplicaba por la salud de su hija, le respondió: *No es bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros* (Mt 15,26). Y en otro lugar da a sus discípulos este mandato: *No vayáis por camino de gentiles ni entréis en ciudades de samaritanos* (Mt 10,15). De todo lo cual deducimos que, por los publicanos, podemos entender las personas no tanto de los gentiles cuanto de todos los pecadores en general, vengan de las naciones o de los judíos. En cuanto a Tertuliano, que, siguiendo a las locas mujeres de su secta, trató de asentar el nuevo dogma de que no se reciba a los cristianos penitentes, se valió del argumento vano de que los publicanos no eran judíos, de suerte que en su persona sólo pudiera entenderse el pueblo de los gentiles. Así, pues, para no alargarme en demasía, iré proponiendo las palabras del evangelio y, a estilo de comentador, añadiré lo que sobre cada paso se me ocurriere.

4. «Un hombre tenía dos hijos». Que Dios se llame hombre, puede probarse por muchos testimonios, por ejemplo: *El testimonio de dos hombres es verdadero. Yo doy testimonio de mí mismo y también el Padre, que me ha enviado* (Io 8,17s). En una parábola se llama pastor, en otra padre de familias, en otra arrienda una viña, en otra convida a las bodas y por diversas semejanzas significa la misma cosa, a saber: reprueba la soberbia de los judíos y aprueba la penitencia de todos los pecadores, lo mismo gentiles que de Israel. En cuanto a «los dos hijos», casi todas las

ingressum aut Dominum cum ethnicis habuisse conuiuium, cum id maxime cauerit ne legem soluere uideretur, et primum uenerit ad oues perditas domus Israhel, Chananaeae quoque deprecanti pro filiae salute responderit: *non oportet tollere panem filiorum et dare eum canibus*, et alibi discipulis praeceperit: *in uiam gentium ne abieritis, et in ciuitates Samaritanorum ne introieritis*. Ex quibus omnibus edocemur in publicanis non tam gentilium quam generaliter omnium peccatorum, id est, qui erant et de gentibus et de Iudaeis, accipi posse personas. Ille autem, quia iuxta insanas feminas suas id dogmatis defendebat quo christianos nollet recipi paenitentes, frustra argumentatus est publicanos Iudaeos non fuisse, ut in persona eorum gentilium tantum populus possit intellegi. Itaque, ne longum faciam, ipsa euangelii uerba proponam, et in modum commentatoris, quid mihi uideatur ad singula quaeque subnectam.

4. «Homo quidam habebat duos filios.» Hominem Deum dici multis testimoniis adprobatur, ut ibi: *Duorum hominum testimonium uerum est. Ego de me testimonium dico et pater qui me misit.* In alia parabola pastor, in alia pater familias nuncupatur, in alia uineam locat, in alia inuitat ad nuptias et diuersis similitudinibus rem significat eandem, ut Iudaeorum superbiam reprobet et in commune omnium peccatorum, siue gentilium

Escrituras están llenas de los misterios del llamamiento de los dos pueblos.

5. «Y le dijo el menor: Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde». Hacienda de Dios es nuestra vida entera, la razón, el pensamiento, el habla. Todo esto lo ha dado Dios en común e igualmente a todos, según aquello del evangelista: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io 1,9). Este es nuestro ojo derecho, que hay que guardar de todo escándalo, ésta es la linterna de nuestro cuerpo, éste el talento que no ha de atarse en el pañizuelo, es decir, que no ha de explotarse delicada y perezosamente, ni ha de esconderse bajo tierra, es decir, que no ha de oscurecerse con pensamientos terrenos.

6. «El cual les repartió su hacienda». Más significativo es el texto griego: διεῖλεν αὐτοῖς τὸν βίον. Es decir, les dio libre albedrío, les dio la voluntad de su propia mente, a fin de que cada uno viviera no por imperio de Dios, sino por propia obediencia, es decir, no por necesidad, sino por voluntad. De esta manera tenía lugar la virtud y nos diferenciábamos del resto de los animales; pues, a ejemplo de Dios, se nos otorgaba hacer lo que quisiéremos. Así se justificaba el castigo de los pecadores y no podía tenerse por injusticia el galardón de los santos.

7. «Y, después de unos días, el más joven, reuniéndolo todo, marchó de viaje a una región lejana». Si Dios tiene el cielo en el hueco de su mano y la tierra en un dedo (Is 40,12), y Jeremías dice: *Dios es un Dios cercano y no lejano* (Ier 23,23), si por David se dice que no hay lugar sin El, ¿cómo es que el hijo se va

siue Israhel, paenitentiam probet. Quod autem ait «duos filios», omnes paene scripturae de duorum uocatione populorum plenae sunt sacramentis.

5. «Et dixit illi adulescentior: pater, da mihi portionem substantiae, quae me contingit». Substantia Dei est omne quod uiuimus, sapimus, cogitamus, in uerba prorumpimus. Hoc Deus aequaliter uniuersis et in commune largitus est euangelista dicente: *erat lux uera, quae inluminat omnem hominem uenientem in mundum*. Iste est dexter oculus, qui ab scandalis obseruandus est; haec lucerna corporis; hoc talentum, quod non est in sudario conligandum, id est delicate otioseque tractandum, nec in terra defodiendum, terrenis scilicet cogitationibus obscurandum.

6. «Qui diuisit eis substantiam». Significantius in Graeco legitur διεῖλεν αὐτοῖς τὸν βίον, id est, dedit liberum arbitrium, dedit mentis propriae uoluntatem, ut uiueret unusquisque non ex imperio Dei, sed ex obsequio suo, id est non ex necessitate, sed ex uoluntate, ut uirtus haberet locum, ut a ceteris animantibus distaremus, dum ad exemplum Dei permissum est nobis facere quod uelimus. Vnde et in peccatores aequum iudicium et in sanctos haud iniustum praemium retribuetur.

7. «Et non post multos dies collectis omnibus adulescentior filius peregre profectus est in regionem longinquam.» Si Deus tenet caelum palmo et terram pugillo, et Hieremias dicit: *Deus adpropinquans et non Deus de longinquo*, per Dauid quoque quia nullus absque eo locus sit

de viaje y se aparta de su padre? Así, pues, es de saber que estamos con Dios o nos apartamos de El no por espacios y lugares, sino por nuestros afectos. Así dice el Señor a sus discípulos: *Mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumación del tiempo* (Mt 28,20); y a los que prefieren su jactancia y no merecen estar con El: *Apartaos de mí, no os conozco, obradores de iniquidad* (Mt 7,23).

8. Así, pues, el hijo menor, con toda su hacienda, se apartó de su padre y se fue de viaje. También Caín, apartándose de la faz de Dios, habitó en la tierra de Naid, que se interpreta «fluctuación». Todo el que se aparta de Dios, es al punto agitado por las olas del siglo y le vacilan los pies. Y es así que cuando los hombres se pusieron en marcha espaldas a oriente y se apartaron de la luz verdadera, entonces edificaron contra Dios la torre de su impiedad, entonces fantasearon sus soberbios dogmas, y quisieron, con ilícita curiosidad, penetrar las profundidades mismas del cielo. Y fue llamado aquel lugar Babel, es decir, «confusión» (Gen 11,1-9).

9. «Y allí malbarató su hacienda, viviendo disolutamente». La disolución, que es enemiga de Dios, enemiga de toda virtud, malbarata toda la hacienda del padre. De pronto nos halaga con el placer; pero no nos deja pensar en la pobreza que se nos viene encima.

10. «Y habiéndolo consumido todo, sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra». De su padre había recibido las facultades, para conocer su ser invisible por lo visible, y de la hermosura de las criaturas levantarse razonablemente al conocimiento del

praedicatur, quomodo filius peregre proficiscitur et a patre discedit? Sciendum igitur non locorum spatiis, sed affectu aut esse nos cum Deo aut ab eo abscedere. Quomodo enim ad discipulos loquitur: *ecce ego uobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi,* ita ad eos qui sui iactantiam praeferunt et esse cum Domino non merentur dicit: *discedite a me, non noui uos qui operamini iniquitatem.*

8. Recessit ergo iunior filius cum uniuersa substantia sua a patre et peregre profectus est. Et Cain egressus a facie Dei habitauit in terra Naid, quod interpretatur «fluctuatio». Quicumque a Deo recedit, statim saeculi fluctibus quatitur et mouentur pedes eius. Nam postquam moti sunt homines ab oriente et a uero lumine recesserunt, tunc aduersum Deum inpietatis suae aedificauere turrem, tunc dogmatum superbias confinxerunt uolentes curiositate non licita in ipsius caeli alta penetrare. Et uocatus est locus ille Babel, id est «confusio».

9. «Et ibi dissipauit substantiam suam uiuens luxuriose.» Luxuria inimica Deo, inimica uirtutibus perdit omnem substantiam patris, et ad praesens uoluptate deleniens, futuram cogitari non sinit paupertatem.

10. «Cumque consumpsisset omnia, facta est fames ualida per regionem illam.» A patre acceperat facultates, ut inuisibilia eius per ea quae sunt uisibilia cognosceret, et ex pulchritudine creaturarum consequenter

Creador. El que ahoga la verdad en la injusticia y da culto a los ídolos en lugar de Dios, consume todos los bienes de la naturaleza y, consumidos todos, empieza a estar indigente de toda virtud, pues ha abandonado la fuente de las virtudes. «Sobrevino una fuerte hambre por toda aquella tierra». Todo lugar que habitamos lejos del padre, es lugar de hambre, de penuria e indigencia. Sin embargo, la región de hambre fuerte y prolongada es aquella de que se dice por el profeta: *Los que habitáis la región de la sombra de la muerte, sobre vosotros brillará una luz* (Is 9,2). Por el contrario, hay otra tierra que hemos de poseer los limpios de corazón y los que vivimos, la tierra que el santo echa menos diciendo: *Creo he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que viven* (Ps 26,13).

11. «Y también él empezó a sentir necesidad y fue y se juntó a uno de los príncipes de aquella tierra». Abandonado el padre nutricio que, a la primera palabra, le había generosamente dado todos sus bienes, ahora se junta a un príncipe de este mundo, es decir, al diablo, al gobernador de estas tinieblas, al que la Escritura da los nombres de hombre enemigo, juez de iniquidad, dragón, satanás, martillo, perdiz, Belial, león rugiente, Leviatán, *tenninim*, y muchos otros. Ahora, decir «a uno de los príncipes», es dar a entender que son muchos los que andan revoloteando por este aire, y, con el engaño de vicios varios, someten al género humano a su servidumbre.

12. «El cual lo mandó a su campo, para apacentar puercos». El puerco, animal sucio que se deleita en el cieno y las inmundicias. Tal es la muchedumbre de los démones que, valiéndose

intellegeret creatorem. Qui ueritatem in iniustitia detinens et pro Deo idola colens naturae bona uniuersa consumpsit, et consumptis omnibus coepit egere uirtutibus derelicto fonte uirtutum. «Facta est fames ualida per regionem illam.» Omnis locus, quem patre incolimus absente, famis, penuriae, egestatis est. Famis autem μετὰ ἐκτάσεως ualidae haec est regio, de qua dicitur per prophetam: *qui habitatis in regione umbrae mortis, lux fulgebit super uos.* At contra alia est regio, quam possessuri sumus mundi corde atque uiuentes, quam sanctus desiderat dicens: *credo uidere bona Domini in regione uiuentium.*

11. «Et ipse coepit egere et abiit et coniunxit se uni de principibus regionis illius.» Deserto nutricio qui ad primam uocem bona ei fuerat cuncta largitus iunxit se principi mundi huius, id est diabolo, rectori tenebrarum istarum, quem nunc inimicum hominem, nunc iudicem iniquitatis, nunc draconem, nunc satan, nunc malleum, nunc perdicem, nunc Belial, nunc rugientem leonem, nunc Leuiathan, nunc tenninim et multis aliis uocabulis scriptura cognominat. Quod autem ait «uni de principibus», plures esse intellegendum est qui per istum uolitent aerem, et diuersorum fraude uitiorum genus hominum suae subiciant seruituti.

12. «Qui misit illum in agro suo, ut pasceret porcos». Porcus animal inmundum, quod caeno et sordibus delectatur. Talis est daemonum mul-

de los ídolos hechos por mano de hombre, se apacienta de la sangre de las reses y de víctimas y, finalmente, se harta con una ofrenda más cebada, el hombre mismo, a quien da muerte. Lo mandó, pues, a una finca suya, es decir, se lo hizo su criado, para que apacentara los puercos, inmolándoles su alma.

13. «Y deseaba saciar su vientre de las bayas de los puercos y nadie se las daba». Lo que Ezequiel increpa a Jerusalén: *Tu perversidad ha sido mayor en tu fornicación que la de las otras mujeres, y después de ti no han fornicado, pues tú has dado paga y a ti no te ha pagado nadie* (Ez 16,34), vemos haberse cumplido en el hijo menor. Perdió toda su hacienda en la región del príncipe y, después de perdidas sus fortunas, se le envía a guardar puercos, donde se consume de miseria. La comida de los demones es la embriaguez, la lujuria, la fornicación y todos los vicios. Estos son blandos y atrayentes y halagan por el placer a los sentidos. Apenas se nos ponen delante nos provocan a que usemos de ellos. Mas el lujurioso joven no podía hartarse con ellos, pues el placer tiene siempre hambre de sí mismo y, una vez pasado, no harta. Y Satanás, cuando ha engañado a alguien con sus ardides y le ha impuesto su propio yugo, ya no lo lleva a la abundancia de vicios, como quien sabe que está ya muerto, a la manera que vemos a muchos paganos consumidos de harapos, miseria e indigencia. En ellos vemos cumplida la palabra profética: *A toda ramera se le da su paga; pero tú has pagado a tus amantes y no has recibido paga de nadie* (Ez 16,33-34).

Podemos también interpretar de otro modo las algarrobas del

titudo, quae per idola manu facta cruore pecudum et uictimis pascitur, et nouissime saginatiore quadam hostia, ipsius hominis morte, saturatur. Misit ergo eum in possessionem suam, id est suum effecit esse famulum, ut pasceret porcos immolans eis animam suam.

13. «Et cupiebat saturare uentrem suum de siliquis porcorum, et nemo illi dabat.» Id, quod in Ezechiele cum increpatione dicitur ad Hierusalem: *et factum est in te peruersum ultra mulieres in fornicatione tua, et post te non sunt fornicatae in eo quod dedisti mercedes, et mercedes tibi non sunt datae,* uidemus in filio minore completum. Substantiam suam in regione principis perdidit, et post perditas facultates missus ad porcos egestate contabuit. Daemonum cibus est ebrietas, luxuria, fornicatio et uniuersa uitia. Haec blanda sunt et lasciua et sensus uoluptate demulcent, statimque ut apparuerint, ad usum sui prouocant. Quibus ideo luxuriosus adulescens non poterat saturari, quia semper uoluptas famem sui habet et transacta non satiat. Et satanas, cum aliquem sua arte deceperit et proprium ei iugum inposuerit, ultra ad uitiorum abundantiam non procurat sciens esse iam mortuum, sicuti multos idolatras uidemus pannis, miseria, egestate confectos. Hi sunt in quibus propheticus sermo conpletur: *omnibus meretricibus dantur mercedes, tu autem dedisti mercedes omnibus amatoribus tuis et non accepisti mercedes.*

Possumus autem et aliter siliquas interpretari. Daemonum cibus est

hijo pródigo. La comida de los démones son los poemas de los poetas, la sabiduría del siglo, la pompa de las palabras retóricas. Todo esto agrada por su suavidad a todo el mundo y, al arrebatar los oídos con versos que corren dulcemente modulados, penetran también el alma y encadenan lo íntimo del corazón. Pero ya que se han leído de punta a cabo con sumo estudio y trabajo, no dejan a sus lectores más que sonido vano y estrépito de palabras; no hay allí hartura de verdad, no hay alimento alguno de justicia. Los estudiosos de ellas siguen con hambre de la verdad y padecen indigencia de virtudes.

Un tipo de esta sabiduría se nos describe en el Deuteronomio (21,10-13) bajo la figura de una mujer cautiva, acerca de la cual prescribe la voz divina que, si un israelita la quisiere tomar por mujer, ha de raerle la cabeza, cortarle las uñas, afeitarle los pelos y, una vez así purificada, pueda ser abrazada por el vencedor. ¿No es todo esto ridículo, si lo tomamos a la letra? Así que también nosotros solemos hacer lo mismo cuando leemos a los filósofos, cuando vienen a nuestras manos libros de la sabiduría secular: Si algo útil hallamos en ellos, lo trasladamos a nuestra enseñanza; si algo superfluo, sobre los ídolos, sobre el amor, sobre el cuidado de las cosas seculares, todo eso lo raemos, lo condenamos a calvicie y con finísimo hierro lo recortamos a manera de uñas. De ahí que el Apóstol nos prohiba sentarnos a comer en un santuario de ídolos: *Pero tened cuidado de que esta libertad vuestra no se convierta en tropiezo para los débiles. Porque si alguien ve al que tiene ciencia sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no es así que su conciencia, como quiera que es débil, se sentirá inducida a comer de lo sacrificado a los ídolos, y por tu ciencia se perderá un débil, un her-*

carmina poetarum, saecularis sapientia, rhetoricorum pompa uerborum. Haec sua omnes suauitate delectant et, dum aures uersibus dulci modulatione currentibus capiunt, animam quoque penetrant et pectoris interna deuinciunt. Verum ubi cum summo studio fuerint ac labore perlecta, nihil aliud nisi inanem sonum et sermonum strepitum suis lectoribus tribuunt; nulla ibi saturitas ueritatis, nulla iustitiae refectio repperitur. Studiosi earum in fame ueri, in uirtutum penuria perseuerant.

Huius sapientiae typus et in Deuteronomio sub mulieris captiuae figura describitur, de qua diuina uox praecipit ut, si Israhelites eam habere uoluerit uxorem, caluitium ei faciat, ungues praesecet, pilos auferat et, cum munda fuerit effecta, tunc transeat in uictoris amplexus. Haec si secundum litteram intellegimus, nonne ridicula sunt? Itaque et nos hoc facere solemus, quando philosophos legimus, quando in manus nostras libri ueniunt sapientiae saecularis: si quid in eis utile repperimus, ad nostrum dogma conuertimus, si quid uero superfluum, de idolis, de amore, de cura saecularium rerum, haec radimus, his caluitium indicimus, haec in unguium morem ferro acutissimo desecamus. Vnde et apostolus prohibet ne in idolio quis recumbat, dicens: *uidete autem ne haec licentia uestra offendiculum fiat infirmis. Si enim quis uiderit eum qui habet*

mano tuyo por quien murió Cristo? (1 Cor 8,9-11). ¿No parece decirnos, con otras palabras, el Apóstol que no leamos a los filósofos, oradores y poetas, que no pongamos nuestro descanso en su lectura? Ni nos lisonjeemos porque no creemos lo que está escrito, dado caso que quede herida la conciencia de los otros y se crea de nosotros que aprobamos lo mismo que, por el hecho de leerlo, no lo reprobamos. ¿Y no sería, en otro caso, pensar que el Apóstol aprueba la ciencia del que se sienta a comer en un templo de ídolos y proclama perfecto al que sabe que come de lo sacrificado a los mismos ídolos? Dios nos libre que de boca de cristianos salga eso de «Júpiter omnipotente» y «por Hércules» y «por Cástor» y demás monstruos más bien que divinidades. Ahora, sin embargo, hasta los sacerdotes de Dios, dejados a un lado los evangelios y los profetas, vemos que se dan a la lectura de comedias, musitan palabras amatorias de versos bucólicos, echan mano de Virgilio y, lo que en los niños es pecado de necesidad, ellos lo hacen de voluntad. Tengamos, pues, cuidado de no buscar una mujer cautiva, de no sentarnos a comer en santuario de ídolos o, si realmente hemos sido engañados por su amor, limpiémosla, purifiquémosla de todo el horror de sus inmundicias, a fin de que no sufra escándalo el hermano por quien murió Cristo al oír que resuenan en boca de cristianos poemas que se compusieron en loor de los ídolos.

14. «Pero, volviendo sobre sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros, en casa de mi padre, se hartan de pan y yo aquí me muero de hambre!» Jornaleros, en otro sentido, entendemos ser aquellos judíos que sólo por los bienes presentes guardan los precep-

scientiam in idolio recumbentem, nonne conscientia eius, cum sit infirma, aedificabitur ad manducandum idolothyta, et peribit qui infirmus est in tua scientia, frater propter quem Christus mortuus est? Nonne tibi uidetur sub aliis uerbis dicere, ne legas philosophos, oratores, poetas, ne in eorum lectione requiescas? Nec nobis blandiamur, si his quae sunt scripta non credimus, cum aliorum conscientia uulneretur, et putemur probare quae dum legimus non reprobamus. Alioquin quale erit, ut aestimemus apostolum eius qui uescebatur in idolio scientiam comprobasse, et eum dixisse perfectum quem sciret de idolothytis manducare? Absit, ut de ore Christiano sonet «Iuppiter omnipotens» et «mehercule» et «mecastor», et cetera magis portenta quam numina. At nunc etiam sacerdotes Dei omissis euangeliis et prophetis uidemus comoedias legere, amatoria bucolicorum uersuum uerba cantare, tenere Vergilium, et id quod in pueris necessitatis est crimen in se facere uoluntatis. Cauendum igitur ne captiuam habere uelimus uxorem, ne in idolio recumbamus; aut, si certe fuerimus eius amore decepti, mundemus eam et omni sordium horrore purgemus, ne scandalum patiatur frater pro quo Christus est mortuus, cum ex uoce Christiani carmina in idolorum laudes conposita audierit personare.

14. «In se autem conuersus dixit: quanti mercenarii patris mei abundant pane, ego autem hic fame pereo!» Mercenarios secundum alium intel-

tos de la ley; es decir, son justos y misericordiosos, no por la justicia misma y porque la misericordia sea un bien, sino para alcanzar de Dios el premio de la fertilidad terrena y de larga vida. Ahora bien, el que eso desea, obedece a los mandamientos impelido por el temor de que, si los infringe, no logrará lo que codicia. Pero donde hay temor no hay amor, pues *el perfecto amor echa fuera el temor* (1 Io 4,18). El que ama no guarda lo que se le manda impelido por el temor de los castigos o por la codicia del premio, sino porque lo mismo que Dios manda es lo mejor. Así, pues, el sentido es: «¡Cuántos judíos no se apartan del servicio de Dios por el solo motivo de los bienes presentes, y yo me consumo de miseria!»

15. «Me levantaré e iré a mi padre». Hermosamente dice: «Me levantaré», pues, en la ausencia de su padre, no se había mantenido en pie. De los pecadores es estar echados en tierra, de los justos mantenerse en pie. A Moisés se dice: *Tú, empero, estáte aquí en pie conmigo* (Deut 5,31), y en el salmo ciento treinta y tres: *Ahora, pues, bendecid al Señor todos los servidores del Señor, los que estáis en pie en la casa del Señor* (Ps 133,1). El profeta exhorta a bendecir al Señor a los que se mantienen en pie en la casa del Señor.

16. «Y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo». Había pecado contra el cielo por haber abandonado la Jerusalén celeste, madre suya; había pecado delante de su padre, porque, dejado el Criador, había adorado a leños; no era ya digno de llamarse hijo de Dios,

lectum eos aduertimus ex Iudaeis, qui ob praesentia tantum bona legis praecepta custodiunt, id est iusti sunt et misericordes, non ob ipsam iustitiam et ob ipsum misericordiae bonum, sed ut a Deo terrenae fertilitatis et longae uitae praemium consequantur. Qui autem ista desiderat, metu conpellitur ad obsequium praeceptorum, ne eorum praeuaricatione quae iussa sunt, careat concupitis. Porro, ubi metus est, non est dilectio. *Perfecta* quippe *dilectio foras mittit timorem.* Nam qui diligit, non ideo imperata custodit quia aut timore poenarum aut praemii auiditate conpellitur, sed quia hoc ipsum quod a Deo iubetur est optimum. Sensus itaque iste est: «quanti ex Iudaeis ob praesentia tantum bona a Dei obsequio non recedunt, et ego egestate conficior!»

15. «Surgens ibo ad patrem meum.» Pulchre ait «surgens»; patre quippe absente non steterat. Peccatorum iacere, stare iustorum est. Ad Moysen dicitur: *tu uero hic sta mecum;* et in centesimo tricesimo tertio psalmo: *ecce nunc benedicite Dominum, omnes serui Domini, qui statis in domo Domini,* ad benedictionem Domini stantes propheta in domo Domini cohortatur.

16. «Et dicam illi: pater, peccaui in caelum et coram te; iam non sum dignus uocari filius tuus.» Peccauerat in caelum, qui Hierusalem caelestem reliquerat matrem; peccauerat coram patre, qui conditore deserto fuerat ligna ueneratus; non erat dignus uocari filius Dei, qui seruus esse

pues había preferido ser esclavo de los ídolos. Y es así que *todo el que comete el pecado, nace del diablo, padre suyo* (1 Io 3,8).

17. «Hazme como a uno de tus jornaleros». «Hazme, dice, como uno de esos judíos que te sirven por las solas promesas de las cosas presentes. Recibe al hijo penitente, tú que tantas veces has perdonado los pecados de tus jornaleros».

18. «Y vino hasta su padre». Venimos al padre apenas dejamos de apacentar los puercos, según aquello del profeta: *Tan pronto como te conviertas y gimas, te salvarás* (Is 30,15).

19. «Y, estando aún lejos, lo vio su padre y se conmovió de lástima». Antes de volver por obras dignas y verdadera penitencia a su viejo padre, Dios, para quien todo lo futuro es ya un hecho y que sabe de antemano todo lo que ha de acontecer, se adelanta corriendo a su venida y, por su Verbo, que tomó carne de la Virgen, anticipa la vuelta del hijo menor.

20. «Y corriendo hacia él, se le echó sobre el cuello». Antes vino El a la tierra, que no entró el pecador en la casa de la confesión, se le echó sobre el cuello, es decir, tomó cuerpo humano, y, como Juan descansó sobre su pecho y tuvo parte en sus secretos; así, por gracia más que por temor, impuso al hijo menor su yugo suave, es decir, los preceptos fáciles de sus mandamientos.

21. «Y lo besó», conforme a lo que la Iglesia, en el Cantar de los Cantares, suplica acerca del advenimiento del Esposo: *Béseme con los besos de su boca* (Cant 1,1). «No quiero, dice,

maluerat idolorum. *Omnis enim qui peccatum facit, de diabolo patre natus est.*

17. «Fac me sicut unum ex mercenariis tuis.» «Fac me», inquit, «sicut unum ex Iudaeis qui te ob praesentium tantum rerum promissa uenerantur. Recipe filium paenitentem, qui mercenariis tuis peccantibus saepissime pepercisti».

18. «Et uenit usque ad patrem suum». Venimus ad patrem, quando a porcorum recedimus pastione, secundum illud: *statim ut conuersus ingemueris, saluus eris.*

19. «Cumque adhuc longe esset, uidit eum pater eius et misericordia motus est.» Antequam dignis operibus et uera paenitentia ad patrem rediret antiquum, Deus, apud quem cuncta futura iam facta sunt et qui omnium est praescius futurorum, ad eius praecurrit aduentum, et per uerbum suum quod carnem sumpsit ex uirgine reditum filii iunioris anticipat.

20. «Et procurrens incubuit super collum ipsius» Ante uenit ad terras quam ille domum confessionis intraret, incubuit super collum ipsius, id est corpus sumpsit humanum, et sicuti super pectus Iohannes recubuit qui secretorum eius effectus est particeps, ita et iugum suum leue, id est mandatorum suorum facilia praecepta, ex gratia magis quam ex merito super iuniorem filium conlocauit.

21. «Et osculatus est eum», iuxta illud quod in Cantico Canticorum ecclesia de sponsi precatur aduentu: *osculetur me ab osculis oris sui,* «nolo mihi», dicens, «per Moysen, nolo per prophetas loquatur; ipse meum cor-

que me hable por Moisés ni por los profetas; tome El mismo mi cuerpo, El mismo me bese en la carne». Y a esta sentencia podemos también acomodar lo que se escribe en Isaías: *Si buscas busca, y mora junto a mí en el monte* (Is 21,12-13). Y allí también se le manda a la Iglesia que grite llorando desde Seir, pues Seir se interpreta «velludo» e «hirsuto», para dar a entender el antiguo horror de los gentiles. Y ella responde igualmente por una semejanza: *Negra soy, pero hermosa, hija de Jerusalén* (Cant 1,5).

22. «Pero el hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo». Dice no ser digno de llamarse hijo suyo y, sin embargo, por la voz de la naturaleza, por aquella hacienda que un día le diera generosamente el padre, pronuncia, tímidamente, el nombre de la verdad: «Padre, dice, he pecado contra el cielo». Vanamente, por tanto, argumentan algunos que el nombre de padre sólo conviene a los santos, cuando aun éste, que se confiesa indigno del nombre de hijo, llama a Dios padre. A no ser que se atreva a llamarle padre precisamente por haberse convertido con toda su alma.

23. «Mas el padre dijo a sus criados: Traed a toda prisa el vestido de antes». El vestido que Adán perdiera por el pecado, el vestido que, en otra parábola (Mt 22,11-12), se llama ropa de bodas, es decir, el vestido del Espíritu Santo. El que este vestido no tuviere, no puede tomar parte en el convite del rey.

24. «Y ponedle un anillo en su mano», sello de la semejanza con Cristo, conforme a aquello: *Creyendo, habéis sido sellados con el Espíritu Santo prometido* (Eph 1,13). Y al príncipe

pus adsumat, ipse me osculetur in carne», ut et illud quoque quod in Esaia scriptum est huic sententiae coaptemus: *si quaeris, quaere et ad me habita in saltu*. Et ibi quippe flens ecclesia clamare iubetur ex Seir, quia Seir «pilosus» et «hispidus» interpretatur, ut antiquum gentilium significet horrorem, illa pariter similitudine respondente: *nigra sum et speciosa filia Hierusalem*.

22. «Dixit autem illi filius: pater, peccaui in caelum et coram te; iam non sum dignus uocari filius tuus.» Dicit se dignum non esse filium nuncupari, et tamen ex naturae uoce, ex illa substantia quam illi pater fuerat aliquando largitus, in nomen trepidus ueritatis erumpit: «pater», inquiens, «peccaui in caelum». Frustra igitur quidam argumentantur nomen patris in sanctos tantummodo conuenire, cum etiam hic Deum patrem uocet qui se filii nomine confitetur indignum; nisi forte ideo patrem audet uocare quia plena mente conuersus est.

23. «Dixit autem pater ad pueros suos: celerius proferte stolam priorem», stolam quam Adam peccando perdiderat, stolam quae in alia parabola indumentum dicitur nuptiale, id est uestem Spiritus sancti, quam qui non habuerit, non potest regis interesse conuiuio.

24. «Et date anulum in manu illius», signaculum similitudinis Christi secundum illud: *credentes signati estis Spiritu repromissionis sancto*. Et ad principem dicitur Tyri qui similitudinem conditoris amiserat: *tu es*

de Tiro, que había perdido la semejanza con su Creador, se le dice: *Eres el sello de la semejanza y la corona de la hermosura, has nacido entre las delicias del paraíso de Dios* (Ez 28,12-13). Isaías habla también de este sello: *Entonces aparecerán los que fueron sellados.* Este anillo se pone en la mano, cuando la Escritura quiere dar a entender las obras de la justicia, como en el paso: *Fue palabra del Señor por mano de Ageo profeta* (Agg 1,1). Y a Jerusalén: *Te atavié,* dice, *con joyas y te puse pulseras en tus manos* (Ez 16,11). Al varón, empero, que va vestido de traje talar, se le señala otro lugar para el sello: *Pasa por medio de Jerusalén y pon una señal sobre la frente de los que gimen y se duelen de todas las iniquidades que se cometen en medio de ellos* (Ez 9,4). ¿Para qué? Para que luego puedan decir: *Sellada está sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor* (Ps 4,7).

25. «Y sandalias en sus pies». Había, en efecto, perdido la dignidad del Esposo. No podía celebrar la pascua con pies descalzos. Estos son los calzados de que dice el Señor: «Te he calzado de púrpura». «Y calzados en sus pies», para que la serpiente insidiosa no ataque su planta al andar; sino que camine él más bien con toda seguridad sobre escorpiones y serpientes y se prepare para el evangelio de la paz, como quien no camina ya según la carne, sino según el espíritu. Así, finalmente, le convendrá el dicho del profeta: *¡Qué hermosos son los pies de los que llevan la buena nueva de la paz, la buena nueva de los bienes!* (Is 52,7).

26. «Y traed el becerro cebado y matadlo, y vamos a celebrar un banquete, pues este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrado». El becerro ceba-

signaculum similitudinis et corona decoris, in deliciis paradisi Dei natus es. Esaias quoque de hoc signaculo loquitur: *tunc manifesti erunt qui signantur.* Hoc signaculum in manu datur, quando opera iustitiae scriptura significat, ut ibi: *factum est uerbum Domini in manu Aggei prophetae;* et ad Hierusalem: *ornaui te,* inquit, *ornamento et inposui tibi armillas circa manus tuas.* Rursum ad eum uirum qui indutus est podere alius locus signaculi demonstratur: *pertransi mediam Hierusalem, et da signum in frontibus uirorum gementium et dolentium in omnibus iniquitatibus quae fiunt in medio eorum.* Quare? ut postea possint dicere: *signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.*

25. «Et calciamenta in pedibus eius.» Sponsi quippe perdiderat dignitatem. Nudis pedibus pascha celebrare non poterat. Haec sunt calciamenta de quibus Dominus ait: «et calceaui te hyacinthum». «Et calciamenta in pedibus eius», necubi coluber insidians plantam gradientis inuaderet, ut super scorpiones et serpentes securius ambularet, ut praepararetur ad euangelium pacis iam non ingrediens secundum carnem, sed secundum spiritum, et dictum ei propheticum conueniret: *Quam speciosi pedes euangelizantium pacem, euangelizantium bona!*

26. «Et adferte uitulum saginatum et occidite, et manducemus et epulemur, quoniam hic filius meus mortuus fuerat et reuixit, perierat et

do, que se inmola para salud de los penitentes, es el Salvador mismo, de cuya carne diariamente nos alimentamos y cuya sangre bebemos. El lector creyente entiende conmigo qué grosura nos sacia cuando rompemos en eructos de su alabanza, diciendo: *Mi corazón ha eructado una palabra buena, yo dedico mis obras al rey* (Ps 44,2); por más que algunos, con más superstición que verdad, por no entender el texto del salmo, piensan que esto se entiende de la persona del Padre.

Respecto a la frase: «Vamos a celebrar un banquete, pues este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado», tiene el mismo sentido de la parábola anterior, en que se dice: *Así, yo os lo aseguro, habrá alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que haga penitencia* (Lc 15,9).

27. «Y empezaron a celebrar el banquete». Este banquete se celebra diariamente, diariamente recibe el padre al hijo, siempre se inmola Cristo por los creyentes.

28. «Mas el hijo mayor estaba en el campo». Hasta ahora se ha hablado de la persona del hijo menor, al que, según la presente parábola, hemos de tomar por símbolo de los publicanos y pecadores a quienes el Señor convidaba a penitencia; mas, según la inteligencia mística, hay que ver en el hijo menor una profecía de la futura vocación de los gentiles. Ahora se pasa a hablar del hijo mayor, que muchos refieren simplemente a la persona de todos los santos, muchos propiamente a los judíos. Referido a los santos, es fácil interpretar lo que se dice: «Nunca he traspasado mandamiento tuyo»; en cambio, parece oponerse lo otro de que

inuentus est.» Vitulus saginatus qui ad paenitentium immolatur salutem, ipse saluator est cuius cotidie carne pascimur, cruore potamur. Fidelis mecum lector intellegis, qua pinguedine saturati in ructum laudum eius erumpimus dicentes: *eructauit cor meum uerbum bonum, dico ego opera mea regi,* licet quidam superstitiose magis quam uere, non considerantes textum psalmi, ex patris persona hoc arbitrentur intellegi.

Quod autem ait: «epulemur, quoniam hic filius meus mortuus fuerat et reuixit, perierat et inuentus est», ad eundem superioris parabolae pertinet sensum, in qua dicitur: *sic, dico uobis, gaudium erit coram angelis Dei super unum peccatorem paenitentiam agentem.*

27. «Et coeperunt epulari.» Hoc conuiuium cotidie celebratur, cotidie pater filium recipit, semper Christus credentibus immolatur.

28. «Erat autem filius illius senior in agro.» Hucusque de persona iunioris filii disputatum est, quem secundum praesentem parabolam in publicanis et peccatoribus qui a Domino ad paenitentiam prouocabantur debemus accipere, secundum mysticos autem intellectus de futura quoque uocatione gentium prophetari. Nunc ad seniorem filium sermo transgreditur, quem multi simpliciter ad omnium sanctorum personam, multi proprie ad Iudaeos referunt. Et de sanctis quidem non difficilis interpretatio est in eo quod dicitur: «numquam mandatum tuum praeteriui», licet illud

mire con malos ojos la vuelta de su hermano. A los judíos se les aplica bien la envidia de la salud de su hermano; pero repugna que digan no haber traspasado jamás un mandato de Dios. Nuestra opinión trataremos de exponerla en los lugares convenientes.

«Mas su hijo mayor estaba en el campo» trabajando y sudando en las obras terrenas, lejos de la gracia del Espíritu Santo, ajeno a los designios de su padre. Este es aquel que dice: *Acabo de comprar un campo y tengo necesidad de ir a verlo; te ruego que me des por excusado* (Lc 14,18); éste, el que compra cinco yuntas de bueyes y, oprimido por el peso de la ley, se entrega al goce de los sentidos terrenos; éste, el que habiendo tomado mujer, no puede ir a las bodas y, convertido en carne, no puede ser una cosa con el espíritu. A la persona de este hijo cabe también referir aquellos obreros de la otra parábola, que, a la hora prima, tercia, sexta y nona, es decir, por llamamientos varios, son enviados a la viña y se indignan luego de que se les igualen los obreros de la hora undécima (Mt 20,1-16).

29. «Y como, al venir, se acercara a casa, oyó la música y el baile». La inscripción «pro meleth» que lleva algún salmo, cuadra con este sentido, pues «meleth» se interpreta coro que canta al unísono. En cambio, algunos latinos se equivocan pensando que *symphonia* es una especie de instrumento. Esta palabra significa la consonancia o concierto en las alabanzas de Dios. Efectivamente, la traducción latina de *symphonia* es *consonantia.*

30. «Y llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba». También ahora pregunta Israel por qué Dios se alegra de haber

uideatur obsistere quod reuersioni fratris inuideat. In Iudaeos autem cum liuor in fratris salute conueniat, hoc repugnat, quod numquam se dicat eius praeterisse mandatum; de quibus quid nobis uideatur suis locis conabimur explanare.

«Erat autem filius illius senior in agro», in terrenis operibus labore desudans, longe a gratia Spiritus sancti, a consilio patris extorris. Hic est, qui ait: *agrum emi et necesse habeo exire et uidere illum; rogo te, habe me excusatum;* hic, qui iuga boum conparat quinque et legis onere depressus terrenorum sensuum uoluptate perfruitur; hic, qui uxore ducta ire ad nuptias non potest et effectus caro nequaquam unum esse cum spiritu; in huius personam etiam illius parabolae operarii congruunt, in qua prima, tertia, sexta, nona hora, id est uocationibus uariis, mittuntur ad uineam, et indignantur sibi undecimae horae operarios coaequari.

29. «Et cum ueniret, adpropinquauit domui et audiuit symphoniam et chorum». Illud, quod in quodam psalmo superscribitur «pro meleth», huic sensui conuenit, siquidem «meleth» chorus in unum concinens dicitur. Male autem quidam de Latinis symphoniam putant esse genus organi, cum concors in Dei laudem concentus ex hoc uocabulo significetur; «symphonia» quippe «consonantia» exprimitur in Latinum.

30. «Et uocauit unum de pueris et interrogauit, quidnam essent haec.»

recibido a los gentiles y, torturado de envidia, no puede comprender la voluntad del padre.

31. «El cual le contestó: Ha venido tu hermano, y tu padre ha mandado matar el becerro cebado por haberlo recobrado sano y salvo». La causa de la alegría, lo que en todo el orbe de la tierra se canta a una voz en alabanza de Dios, es la salud de las naciones, la salud de los pecadores. Se alegran los ángeles, toda la creación entra en el coro del gozo; de solo Israel se dice:

32. «Y él, irritado, no quiso entrar». Se irrita de que, en su ausencia, haya sido recibido su hermano; se irrita de que viva el que él tenía por muerto. Y ahora está fuera Israel; ahora, mientras los discípulos oyen en la Iglesia el Evangelio, la madre y hermanos del Señor están fuera y vienen en su busca.

33. «Y, saliendo su padre, empezó a rogarle». ¡Padre benigno y clemente! Ruega al hijo que tome parte en la alegría de la familia. Ahora bien, le ruega por medio de los apóstoles y predicadores, uno de los cuales, Pablo, dice: *Os rogamos en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios* (2 Cor 5,20). Y en otra parte: *A vosotros convenía anunciar primeramente la palabra del Señor; pero ya que os habéis juzgado indignos, nos volvemos a las naciones* (Act 13,46).

34. «Y él respondió a su padre y le dijo: ¡Tantos años como hace que te sirvo!...» El padre, suplicante, pide la concordia; el otro, siguiendo la justicia que se cifra en la ley, no quiere someterse a la justicia de Dios. Ahora bien, ¿qué mayor justicia de Dios que perdonar a los penitentes y salvar al hijo que vuelve?

Et nunc interrogat Israhel quare Deus in gentium adsumptione laetetur, et aemulatione cruciatus paternam scire non potest uoluntatem.

31. «Qui ait illi, quoniam frater tuus uenit et occidit pater tuus uitulum saginatum, quoniam incolumem illum recepit». Causa laetitiae, quod pari in Dei laudes toto orbe uoce concinitur, salus est gentium, salus est peccatorum. Laetantur angeli, omnis in gaudium creatura consentit et de solo dicitur Israhel:

32. «Iratus autem noluit intrare». Irascitur se absente fratrem esse susceptum, irascitur eum uiuere quem putabat extinctum. Et nunc foris stat Israhel, et nunc discipulis euangelia in ecclesia audientibus mater eius et fratres foris stant quaerentes eum.

33. «Egressus autem pater illius coepit rogare eum.» Quam benignus et clemens pater! rogat filium ut laetitiae domus particeps fiat; rogat autem per apostolos, euangelii praedicatores. E quibus Paulus ait: *precamur pro Christo, reconciliamini Deo,* et alibi: *uobis primum oportebat adnuntiare uerbum Domini, sed quia indignos uos iudicastis, ecce conuertimur ad gentes.*

34. «Ipse autem respondens ait patri suo: ecce tot annis seruio tibi.» Pater supplex ad concordiam deprecatur, ille iustitiam, quae in lege est, sequens Dei iustitiae non subicitur. Porro quae maior iustitia Dei, quam ignoscere paenitentibus, filium seruare redeuntem? «Ecce tot annis seruio

«¡Tantos años como hace que te sirvo y no he traspasado uno de tus mandamientos!» Como si no fuera traspasar un mandamiento de Dios mirar con malos ojos la salud del prójimo, jactarse delante de Dios de la propia justicia, cuando nadie está limpio en su acatamiento. *¿Quién puede gloriarse de tener limpio su corazón* (Prov 20,9), aunque fuera un niño de un día? David confiesa y dice: *Mira que en iniquidades fui concebido, y en pecados me concibió mi madre* (Ps 50,7). Y en otro lugar: *Si atendieres, Señor, a las iniquidades, ¿quién podrá sostenerse?* (Ps 129,3). Y éste nos viene ahora con que jamás traspasó un mandamiento, él, que tantas veces fue entregado a la cautividad por su idolatría.

«¡Tantos años como hace que te sirvo y nunca he traspasado uno de tus mandamientos!» Esto es lo que trata el apóstol Pablo: *¿Qué decimos, pues? Que las naciones que no seguían la justicia, alcanzaron la justicia; pero la justicia que viene de la fe. Israel, empero, que seguía la ley de la justicia, no llegó a la ley de la justicia. ¿Por qué? Porque no la buscó por la fe, sino como si viniera de las obras de la ley.* Puede, pues, también decirse de aquel que, según el mismo Apóstol, se ha portado irreprochablemente en la justicia que viene de la ley. Por más que, a mi parecer, es más jactancia que verdad lo que dice el judío, a ejemplo del otro fariseo: *¡Oh Dios! Yo te doy gracias de que no soy como los otros hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni como ese publicano* (Lc 18,11). ¿No parece, por favor, que lo que el fariseo dijo del pobre publicano, lo dice éste de su hermano? «¡Este que ha consumido toda su hacienda viviendo con rameras!»

tibi et numquam mandatum tuum praeteriui.» Quasi hoc ipsum non sit praeterire mandatum, saluti alterius inuidere, ante Deum se iactare iustitiae, cum nemo coram eo mundus sit. *Quis* enim *laetabitur castum se habere cor,* nec si unius quidem fuerit diei? Dauid confitetur et dicit: *ecce enim in iniquitatibus conceptus sum et in delictis concepit me mater mea,* et in alio loco: *si iniquitates adtendis, Domine, quis sustinebit?* et hic dicit numquam se praeterisse mandatum, totiens ob idolatriam captiuitatibus traditus.

«Ecce tot annis seruio tibi et numquam mandatum tuum praeteriui». Hoc est, quod Paulus apostolus loquitur: *quid ergo dicimus? quia gentes quae non sectabantur iustitiam adprehenderunt iustitiam, iustitiam autem quae ex fide est; Israhel uero sectando legem iustitiae ad legem iustitiae non peruenit. Quare? quia non ex fide sed quasi ex operibus legis.* Potest ergo et ex eius persona dici, qui iuxta eundem apostolum in iustitia quae ex lege est sine reprehensione uersatus sit, licet mihi uideatur magis se iactare iudaeus quam uera dicere, ad exemplum illius pharisaei: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri homines, raptores, iniusti, adulteri, et sicut hic publicanus.* Oro te, nonne tibi uidetur ea quae ille de publicano dixerat dicere iste de fratre: «hic, qui comedit omnem substantiam suam uiuens cum meretricibus»?

La respuesta del padre hace caso omiso de lo que el hijo afirma sobre que no ha quebrantado uno solo de sus mandamientos. El padre no confirma ser verdad lo que el hijo había dicho, sino que trata de calmar por otro camino su iracundia: «Hijo, tú siempre estás conmigo». ¿Acaso dice: «Sí, dices muy bien, que siempre has hecho todo lo que te mandara»? No. «Tú, dice, estás siempre conmigo». Conmigo estás por la ley que te obliga; conmigo estás, pues aun en tu cautividad te instruyo; conmigo estás, no porque hayas cumplido mis mandamientos, sino porque no te he dejado irte a una región remota; conmigo estás, por fin, conforme a lo que he hablado a David: *Si tus hijos quebrantaren mi ley y no anduvieren en mis juicios; si profanaren mis justificaciones y no guardaren mis mandamientos, visitaré con vara las iniquidades de ellos y con azotes sus injusticias; pero no apartaré de ellos mi misericordia* (Ps 88,31-34). Con este testimonio se demuestra ser falso eso en que se gloría el hijo mayor, pues no anduvo en los juicios de Dios ni cumplió sus mandamientos.

Y también se nos enseña cómo, no obstante no hacer esto, siempre estuvo con el padre. Es que, al pecar, se le visita con vara y no se niega misericordia al visitado. Y no es de maravillarse se atreviera a mentir a su padre el que fue capaz de envidiar a su hermano. Con más impudor mentirán algunos en el día del juicio: *¿No comimos y bebimos en tu nombre e hicimos grandes prodigios y expulsamos a los demonios?* Respecto a la frase: «Y todo lo mío es tuyo», la explicaremos más adecuadamente en su lugar.

35. «Y nunca me diste un cabrito para comérmelo con mis

Ad id autem quod ait: «mandatum tuum numquam praeteriui», patris sermo non congruit; non enim confirmauit uera esse quae dixerat filius, sed irascentem alia ratione conpescuit: «fili, tu mecum es semper». Numquid ait: «bene quidem dicis et fecisti cuncta quae iusseram»? sed «mecum es», inquit, «semper. Mecum es lege qua stringeris; mecum es, dum mihi et in captiuitatibus erudiris; mecum es, non quia mea praecepta conpleueris, sed quod te in longam regionem abire non passus sim; mecum es ad extremum secundum illud quod locutus sum ad Dauid: *si dereliquerint filii eius legem meam et in iudiciis meis non ambulauerint, si iustificationes meas profanauerint et mandata mea non custodierint, uisitabo in uirga iniquitates eorum et in flagellis iniustitias eorum; misericordiam autem meam non auferam ab eo*». Quo testimonio, et id in quo filius senior gloriatur falsum esse conuincitur, dum in Dei iudiciis non ambulauit et eius mandata non fecit.

Et quomodo ista non faciens cum patre semper fuerit edocemur: dum peccans uisitatur in uirga et uisitato misericordia non negatur. Nec mirandum est patri eum ausum fuisse mentiri qui fratri potuit inuidere, maxime cum in die iudicii quidam inpudentius mentiantur: *nonne in nomine tuo comedimus et bibimus et uirtutes multas fecimus, daemonia eiecimus?* quid uero sit: «et omnia mea tua sunt», suo loco congruentius explicabitur.

35. «Et numquam dedisti mihi haedum ut cum amicis meis epularer».

amigos». ¡Tanta sangre, dice Israel, como se ha derramado, tantos miles de hombres como han sido sacrificados, y ninguno de ellos nos ha traído la salud de la redención! El mismo Josías, que fue agradable en tu acatamiento, y, más recientemente, los macabeos que luchaban por tu herencia, contra todo derecho humano y divino fueron muertos por la espada de los enemigos, y ninguna sangre derramada nos ha devuelto la libertad. ¡Todavía estamos sujetos al imperio de Roma! Ningún profeta, ningún sacerdote, ningún justo ha sido inmolado por nosotros; mas por este hijo disoluto, es decir, por los gentiles, por los pecadores de toda la creación se ha derramado una sangre gloriosa. A los que lo merecían no les has dado lo menos, y a los que no lo merecían les has concedido lo más. «Jamás me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos». Yerras, Israel; di mejor: «Para comérmelo contigo». ¿O es que piensas tener placer alguno si el padre no celebra contigo el banquete? Apréndelo por lo menos con este ejemplo.

A la vuelta del hijo menor se alegra el padre, y también los criados. «Comamos, dice, y celebremos un banquete», no: «Comed y celebrad un banquete». Pero tú, con el mismo espíritu por el que envidias a tu hermano, por el que te apartas de la vista de tu padre y te estás siempre en el campo, quieres también ahora celebrar en su ausencia un banquete. «Nunca me has dado un cabrito». Nunca, en efecto, da el padre dones de baja calidad. Ahí tienes un becerro inmolado; entra y come con tu hermano. ¿A qué buscas un cabrito, cuando se te ha enviado un cordero? Y no finjas ignorar que se te ha enviado, pues Juan te lo señala en el desierto: *Mira el cordero de Dios, que quita los pecados del*

«Tantus», inquit Israhel, «sanguis effusus est, tot hominum caesa sunt milia, et nullus eorum nostrae extitit salutis redemptor. Ipse Iosias qui placuit in conspectu tuo, et nuper Macchabaei qui pro tua hereditate pugnabant, contra fas sanctitatis hostium gladiis interempti sunt, et nullus cruor nobis reddidit libertatem; ecce adhuc Romano imperio subiacemus. Non propheta, non sacerdos, non iustus quisquam immolatus est nobis, et pro luxurioso filio, id est pro gentibus, pro peccatoribus totius creaturae gloriosus sanguis effusus est; cumque merentibus minora non dederis, inmeritis maiora tribuisti. 'Numquam dedisti mihi haedum ut cum amicis meis epularer'». Erras, Israhel; dic potius: «ut tecum epularer». Aut potest tibi aliqua esse iocunditas nisi patre tecum celebrante conuiuium? saltem exemplo docere praesenti.

Reuerso filio iuniore et pater laetatur et pueri. «Manducemus, ait, et epulemur», non «manducate et epulamini». At tu ea mente qua inuides fratri, qua a patris recedis aspectu et semper in agro es, nunc quoque uis absente eo inire conuiuium. «Numquam dedisti mihi haedum». Numquam pater deteriora dat munera. Habes uitulum immolatum: ingredere, manduca cum fratre. Quid haedum quaeris cui agnus est missus? et ne simules te nescire quod missus est, Iohannes tibi eum in heremo demonstrat:

mundo (Io 1,29). Y el padre, como clemente y pronto a conceder la penitencia, te invita a comer del becerro, y no inmola un cabrito, pues sabe que ha de estar a la izquierda (Mt 25,33). Tú, empero, al fin del mundo, te inmolarás un cabrito, que será el anticristo, y te hartarás con tus amigos, los espíritus inmundos, de su carne, y se cumplirá el vaticinio: *Tú quebrantaste las cabezas del dragón y lo diste por comida a los pueblos etíopes* (Ps 23,14).

36. «Pero al venir ese hijo tuyo que ha malbaratado toda su hacienda viviendo entre rameras, has matado en su honor un becerro cebado». También ahora confiesa Israel que fue becerro cebado el que fue muerto; entienden haber venido Cristo, pero los tortura la envidia y, si no se pierde el hermano, no quieren ellos salvarse.

37. «Mas él le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo». Lo llama hijo, por más que se niega a entrar. Pero ¿cómo son de los judíos todas las cosas de Dios? ¿Acaso son suyos los ángeles, tronos y dominaciones y demás virtudes celestes? Así, pues, hemos de entender «todo» de la ley, los profetas y de las palabras divinas. Estas le dio para que meditara en su ley día y noche. Según la regla de las Escrituras, que muchas veces hemos explicado, «todos» no ha de referirse a la totalidad absoluta, sino a la mayor parte, como en este paso: *Todos se han desviado, todos se han hecho inútiles* (Ps 13,3); y en éste: *Todos los que antes de mí han venido fueron ladrones y salteadores* (Io 10,8). Y Pablo a los corintios: *Me he hecho,* dice, *todo para todos, a fin de ganarlos a todos* (1 Cor 9,22). Y a los fili-

ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Et pater quidem quasi clemens et paenitentiam tribuens te hortatur ad uitulum, non immolans haedum quem stare scit a sinistris. Tu uero in fine saeculi ipse tibi es haedum immolaturus antichristum et cum amicis tuis, spiritibus inmundis, eius carne saturandus expleto uaticinio: *tu confregisti capita draconis; dedisti eum escam populis Aethiopibus.*

36. «Cum autem filius tuus hic, qui comedit omnem facultatem suam uiuens cum meretricibus, uenit, et occidisti ei uitulum saginatum.» Confitetur et nunc Israhel saginatum uitulum fuisse qui caesus est; intellegunt uenisse Christum, sed torquentur inuidia et nolunt fratre non pereunte saluari.

37. «Ipse autem dixit illi: fili, tu mecum es semper et omnia mea tua sunt.» Filium uocat, licet intrare nolentem. Quomodo autem Dei omnia Iudaeorum sunt? numquid angeli, throni, dominationes ceteraeque uirtutes? «omnia» ergo intellegamus legem, prophetas, eloquia diuina. Haec ei dedit, ut in lege eius meditaretur die ac nocte, secundum illum canonem quem saepe exposuimus scripturarum, «omnia» non ad totum referenda esse sed ad partem maximam, ut ibi: *omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt,* et alibi: *omnes qui uenerunt ante me fures fuerunt et latrones,* et Paulus ad Corinthios: *omnibus,* inquit, *omnia factus sum,*

penses: *Todos buscan su interés, no el de Cristo Jesús* (Phil 2,21). Si bien es de creer que nunca negó nada al que invita a comer del becerro.

38. «Conviene que comamos y nos alegremos, pues este tu hermano había muerto y ha resucitado, se había perdido y ha sido hallado». Confiemos, pues, que también nosotros, que habíamos muerto por el pecado, podremos vivir por la penitencia. Y notemos que aquí vuelve el hijo mismo; pero en las parábolas anteriores, de la oveja y la dracma, se trae a cuestas lo que se había descarriado y se encuentra lo que se había perdido. Y las tres parábolas se cierran por semejante conclusión, pues también en ésta se pone: «Se había perdido y ha sido hallado». Con lo que se nos da a entender con diversas semejanzas la misma acogida hecha a los pecadores.

39. Todo esto vaya dicho en la persona del gentil y del judío. Veamos ahora cómo pueda entenderse esta parábola de modo general del santo y del pecador. Que de modo general la parábola convenga al justo, no cabe duda; pero hay un pormenor en que tropieza el lector: ¿Cómo es que el justo mira con malos ojos la salud del pecador y hasta punto tal se llena de iracundia que no se deja vencer ni por la compasión para con su hermano, ni por los ruegos del padre, ni por el júbilo de toda la familia? A lo que daremos una breve respuesta: Toda la justicia de este mundo, en parangón con la de Dios, no es justicia. Y es así que, a la manera como los pecados de Jerusalén justifican los de Sodoma—no porque ésta sea justa, sino porque sus delitos se hacen

ut omnes lucrifacerem, et ad Philippenses: *omnes enim quae sua sunt quaerunt, non ea quae sunt Christi Iesu.* Quamquam nihil umquam illi negasse credendus sit quem ad esum uituli cohortatur.

38. «Epulari nos oportet et gaudere, quoniam hic frater tuus mortuus fuerat et reuixit, perierat et inuentus est». Confidamus igitur et nos uiuere posse per paenitentiam qui fueramus mortui per delicta. Et hic quidem ipse filius reuertitur; in superioribus uero, in oue scilicet et in dragma, quod errarat adfertur et quod perierat inuenitur. Et simili tres parabolae fine clauduntur, dum et in ista ponitur: «perierat et inuentus est», ut intellegamus diuersis similitudinibus de eadem peccatorum susceptione signatum.

39. Et haec quidem in ethnici persona dicta sint et Iudaei; uideamus autem, quomodo super sancto generaliter et peccatore parabola ista possit intellegi. Et de ceteris quin iusto conueniant, non ambigitur; illud est in quo legenti scrupulus commouetur, cur iustus saluti peccatoris inuideat et in tantum iracundia repleatur, ut nec fratris misericordia nec patris precibus nec totius domus iocunditate superetur. Ad quod breuiter respondebimus omnem mundi istius iustitiam ad Dei conparationem non esse iustitiam. Quomodo enim ex peccatis Hierusalem Sodoma iustificatur, non

menores ante otros mayores—, así toda la justicia de los hombres, comparada con Dios, no merece nombre de justicia.

Finalmente, Pablo, que había dicho: *Así, pues, cuantos somos perfectos, así sentimos* (Phil 3,15), confiesa y clama en otro lugar: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios e irrastreables sus caminos!* (Rom 11,33). Y en otro: *En parte conocemos y en parte profetizamos.* Y: *Ahora vemos por espejo y en enigma* (1 Cor 13, 9.12). Y a los romanos: *Hombre miserable de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* (Rom 7,24). Todo lo cual nos enseña que sola la justicia de Dios es acabada—de Dios, que hace salir su sol sobre justos e injustos, da por igual su lluvia tardía y temprana a los que la merecen y a los que no, convida a sus bodas a gentes de las calles, de los rincones y de las plazas; busca y encuentra a la oveja que no podía o no quería volver a ejemplo del hijo arrepentido, y, hallada que la halla, la vuelve sobre sus hombros. Pues la pobre había sufrido mucho en su descarrío.

40. Para comprender cómo también los santos puedan ser atacados de la envidia y que la pura clemencia es cosa de solo Dios, consideremos el caso de los hijos de Zebedeo. Su madre, llevada de afecto materno, había pedido para ellos cosas demasiado sublimes, y los otros diez discípulos lo llevaron muy a mal. *Jesús entonces los llamó y les dijo: Sabéis que los que mandan sobre las naciones les imponen su dominio, y los que entre ellos son grandes les hacen sentir su autoridad. Entre vosotros no ha de ser así: Cualquiera de entre vosotros que quisiere ser el mayor, hágase vuestro servidor, y cualquiera que quiera ser el primero,*

quo ipsa sit iusta, sed quo maioribus delictis fiant minora delicta, ita et hominum uniuersa iustitia non est, Deo conlata, iustitia.

Denique Paulus qui dixerat: *quotquot ergo perfecti, hoc sapimus,* in alio loco confitetur et clamitat: o *profundum diuitiarum sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia iudicia eius et inuestigabiles uiae eius!* et alibi: *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus,* et: *nunc per speculum uidemus in aenigmate,* et ad Romanos: *miser ego homo quis me liberabit de corpore mortis huius?* ex quibus omnibus edocemur Dei solius perfectam esse iustitiam, qui solem suum oriri facit super iustos et iniustos et dat pluuiam serotinam et matutinam merentibus pariter et non merentibus, qui de uicis, angulis et plateis inuitat ad nuptias, et ouem quae ad exemplum filii paenitentis redire ipsa non poterat uel nolebat, quaerit et inuenit et inuentam suis umeris reportat. Multum enim errando laborauerat.

40. Vt autem doceamur in sanctos quoque cadere posse inuidiam et soli Deo puram clementiam derelinqui, filiorum Zebedei consideremus exemplum, pro quibus cum mater mota pietatis affectu nimis grandia postulasset, reliqui decem discipuli indignati sunt. *Et Iesus aduocans eos dixit: scitis quia principes gentium dominantur eorum, et qui maiores sunt potestatem exercent in eis. Non ita erit inter uos, sed quicumque uestrum uoluerit maior esse, fiat uester minister, et quicumque uoluerit inter uos*

hágase vuestro esclavo. Como tampoco el Hijo del hombre ha venido para ser servido, sino para servir y entregar su vida en rescate por muchos (Mt 20,25-28).

Nadie tenga por peligroso, nadie por blasfemo, que hayamos dicho que también en los apóstoles pudo insinuarse la envidia, pues lo pensamos de los mismos ángeles. *Las estrellas, en efecto, no son puras en su acatamiento,* y: *En sus mismos ángeles halló algo torcido* (Iob 15,15; 4,18). Y en los Salmos se dice: *Ningún viviente se justificará ante tu acatamiento* (Ps 142,2). No dice: «Ningún hombre se justificará», sino: «Ningún viviente»; es decir, ni evangelista, ni apóstol, ni profeta, y, subiendo más alto, ni ángel, ni tronos, ni dominaciones, ni potestades, ni demás potencias celestes. Sólo en Dios no cabe pecado; todos los demás seres dotados de libre albedrío, que es la cualidad según la cual fue el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, pueden doblar a una u otra parte su voluntad. El que no se convenza por este razonamiento, debe por lo menos moverse por la autoridad de la parábola, en que, durante todo el día, son enviados trabajadores a la viña. A la hora prima son llamados Adán, Abel y Set; a tercia, Noé; a sexta, Abrahán; a nona, Moisés; a la hora undécima es llamado el pueblo de los gentiles, a los que se dice: *¿Qué hacéis aquí todo el día mano sobre mano?* Y ellos responden: *Nadie nos ha contratado* (Mt 20,6-7). Ahora, que el advenimiento de nuestro Salvador sea la hora extrema, nos lo atestigua el apóstol Juan diciendo: *Hermanos, es la última hora. Y sobre lo que habéis oído de que viene el anticristo, muchos se han convertido ahora*

esse primus, fiat uester seruus; quomodo et filius hominis non uenit ministrari, sed ministrare et dare animam suam redemptionem pro multis.

Nulli periculosum, nulli uideatur esse blasphemum, quod et in apostolis inuidiae malum diximus potuisse subrepere, cum etiam de angelis hoc putemus. *Sidera quippe non sunt munda in conspectu eius* et *contra angelos suos peruersum quid intellexit;* et in psalmis dicitur: *non iustificabitur in conspectu eius omnis uiuens.* Non ait «non iustificabitur omnis homo», sed «omnis uiuens», id est non euangelista, non apostolus, non propheta—ad maiora conscendo—, non angelus, non throni, non dominationes, non potestates ceteraeque uirtutes. Solus Deus est, in quo peccatum non cadit; cetera, cum sint liberi arbitrii, iuxta quod et homo ad imaginem et similitudinem Dei factus est, in utramque partem possunt suam flectere uoluntatem. Quodsi hac sententia non adduceris, saltem illius auctoritate parabolae commouere, in qua per totam diem operarii mittuntur ad uineam. Et in prima hora uocatur Adam, Abel, Seth; in tertia Noe; in sexta Abraham; in nona Moyses; in undecima gentilium populus, cui dicitur: *quid hic statis tota die otiosi?* et ille respondit: *nemo nos conduxit.* Quod autem extrema hora nostri sit saluatoris aduentus, testis est Iohannes apostolus dicens: *fratres, nouissima hora*

en anticristos, señal por que conocemos tratarse de la última hora (1 Io 2,18).

Si a alguno no le complace esta interpretación, yo estoy dispuesto a seguir cualquier otra, con tal, sin embargo, de que se me conceda haber sido justos los que fueron llamados primeros. Si esto se me concede, he aquí mi argumento: ¿Cómo es que estos justos *murmuraron contra el padre de familias diciendo: A estos que han venido los últimos y no han trabajado más que una hora, los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y su calor?* Realmente, parecen tener razón al decir que no ha de ser igual la paga del que ha sudado desde la hora prima hasta la noche y del que sólo ha pasado una hora trabajando; pero la justicia misma lleva consigo la envidia para mirar con malos ojos la felicidad del prójimo. Finalmente, el Señor mismo condena en ellos el ojo envidioso diciendo: *¿O es tu ojo malo, porque yo soy bueno?* De ahí también que el Apóstol llama a Dios el solo justo e inmortal, no en el sentido de que los ángeles sean injustos y mortales, sino en el de que El es el justo e inmortal, con quien comparada toda justicia se ve ser iniquidad.

41. Mas para que veas, con esta misma parábola, la injusticia de los contratados, basta atender un momento. El que fue contratado a hora prima merece más que el mandado a la viña a la hora tercia; a su vez, el trabajador de la hora tercia pasa al trabajador de la hora sexta, y el de la hora sexta, al de la nona. ¿Cómo es, pues, que todos envidian al último y no reclaman entre sí la misma justicia? Tú, que has sido alquilado a hora nona, ¿por qué envidias al que fue enviado a la viña a la hora undécima?

est. Etenim, sicut audistis, quia antichristus uenit, nunc antichristi multi facti sunt, propter quod cognoscimus quia nouissima hora est.

Si haec displicet interpretatio, sequor quocumque duxeris, ita tamen ut eos qui uocati sunt primi iustos esse fatearis. Quod cum obtinuero, illud inferam: et quomodo iusti *murmurauerunt aduersus patrem familias dicentes: hi, qui nouissimi uenerunt et una hora fecerunt, aequales illos nobis fecisti qui portauimus pondus diei et ardorem?* uidentur quidem iuste dicere non aequalem debere esse mercedem eius qui a prima hora ad noctem usque sudauerit, et eius qui una hora sit in labore uersatus; sed ipsa iustitia habet in se liuorem, cur alterius inuideat felicitati. Denique et Dominus oculum in eis arguit inuidentem dicens: *aut oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Vnde et ab apostolo solus iustus, solus dicitur inmortalis, non quo et angeli iniusti sint et mortales, sed quo ipse sit inmortalis et iustus, cui conlata uniuersa iustitia iniquitas inuenitur.

41. Vt autem in hac eadem parabola quam nunc proposuimus iniustitiam intellegas conductorum, adtende paulisper. Qui prima hora conductus est, plus meretur ab eo qui hora tertia est missus ad uineam; rursum horae tertiae operarius sextae horae operarium antecedit, et sextae horae nonae horae uincit operarium. Quomodo igitur nouissimo omnes inuident

Respondas lo que respondas y aunque afirmes ser distinto el trabajo y merecer, consiguientemente, por trabajo distinto mayor paga, a la misma sentencia tendrás que someterte respecto del sexto. Y tú, que fuiste alquilado a hora sexta, envidias al último porque cobró, como tú, un denario, es decir, consiguió la misma salvación, aun cuando la gloria de la salvación haya de ser distinta conforme al trabajo. Lo mismo puede decir de ti el tercero y del tercero el primero. Pero ellos entre sí reciben de buen grado paga igual por trabajo desigual y por distinta duración de su llamamiento; sólo discrepan en el trabajador postrero, es decir, en la salud de los gentiles, y hacen injuria al Señor y en todas estas parábolas son reprendidos de envidia.

42. No dudo ha de parecerte inculto este discurso, fruto de mi pequeñez; pero muchas veces me he quejado que un discurso no puede salir pulido si no lo lima la propia mano. Perdona, pues, mi dolencia de los ojos, es decir, perdona mi dictado, más que más que en las cosas de la Iglesia no han de buscarse las palabras, sino el fondo. Es decir, la vida ha de sustentarse con pan, no con algarrobas.

22 A Eustoquia

Henos aquí ante la carta más famosa, sin género de duda, de San Jerónimo. No falta en ninguna selección. El P. Prado (que la mutila lastimosamente, según costumbre), en la suya, la introduce con esta breve nota: «Más que una carta, viene a ser un breve tratado». Sin duda, olvida el docto benedictino que la carta antigua, sin dejar de serlo, se prestaba corrientemente como marco de cualesquiera especulaciones. El autor mismo, y dentro de la carta misma, la llama *libellus*, librillo y opúsculo. En el *De viris inl.*, la menciona con el título *De virginitate servanda*. Rufino, en tiempos ya de ene-

et eandem in se iustitiam non requirunt? tu, qui hora nona conductus es, cur inuides ei qui undecima hora est missus in uineam? Quodcumque responderis, quamuis diuersum adserueris laborem, ut et praemium maius in diuerso labore merearis, eidem apud sextum sententiae subiacebis. Et tu, qui hora sexta conductus es, nouissimo inuides cur tecum denarium, id est aequalem consequatur salutem, licet salutis pro labore diuersa sit gloria. Eadem de te tertius potest dicere et de tertio rursum primus. Verum ipsi inter se ob non aequalem laborem et uocationis spatia diuersa aequale praemium libenter accipiunt; in nouissimo tantum operario, id est in gentium salute, discordant, et Domino iniuriam faciunt et sub omnibus parabolis arguuntur inuidiae.

42. Non ambigo quin inculta tibi nostrae paruitatis uideatur oratio; sed saepe causatus sum excoli non posse sermonem, nisi quem propria manus limauerit. Itaque ignosce dolentibus oculis, id est ignosce dictanti, maxime cum in ecclesiasticis rebus non quaerantur uerba sed sensus, id est panibus sit uita sustentanda non siliquis.

mistad con el antiguo amigo íntimo, habla de *libellum quemdam de virginitate servanda (Apol.* 2,5). Acaso fuera éste su verdadero título. Y, sin embargo, se trata de verdadera carta, pues la destinataria no se pierde un momento de vista y de cuando en cuando se le escapan al rudo redactor los términos de más íntimo cariño para con ella: «Mi domina Eustochium (2), mi Eustochia, filia, domina, conserva, germana» (26), en mística letanía. Y esta otra, ya hacia el final: «Gaude, soror, gaude, filia, gaude, mi virgo» (39).

La destinataria era hija menor de Paula, y Paula era la noble matrona romana que se entroncaba con Paulo Emilio, el Macedónico, cónsul en 181 y 168 a. de Cristo, y por su madre, Blesila, con la línea de los Cornelios-Escipiones-Emilianos-Gracos. Una síntesis de la más gloriosa historia romana. Paula era de las asiduas a las lecciones bíblicas del monje Jerónimo en el palacio de Marcela, sobre el Aventino. Estas lecciones son un acontecimiento en la historia de la Iglesia. Jerónimo llegó a Roma, en la buena compañía de los obispos de Oriente, Paulino y Epifanio, para tomar parte (no sabemos muy claro en qué sentido) en el Concilio Romano del mismo año. El papa Dámaso lo toma a su servicio y bajo su alta protección. Gran momento de Jerónimo: El era la boca del Papa. Todo el mundo reconocía su virtud y su ciencia: «Dicebar sanctus, dicebar humilis et disertus, omnium paene iudicio dignus summo sacerdotio decernebar» *(Epist.,* 45,3). Por encargo del Papa revisó por lo menos el texto de los evangelios, y acaso todo el Nuevo Testamento: *Nouum Testamentum graecae fidei reddidi,* dice en *De viris inlustribus.* De las consultas del docto Papa sobre puntos dudosos de la Biblia, salían bellos tratados jeronimianos. El impulso, pues, hacia los estudios bíblicos venía de muy arriba. Así se explica que la noble dama Marcela, cuyo palacio del Aventino se había convertido en un monasterio, no dejara piedra por mover para lograr que Jerónimo, venciendo sus escrúpulos de monje, subiera allá a mostrar su ciencia bíblica, admiración que era de Roma. Marcela era prima del senador Pammaquio y éste había sido compañero de estudios de Jerónimo. Pronto se congregó en torno a Jerónimo lo mejor de lo mejor, es decir, la aristocracia de la sangre y del espíritu. Marcela, la φιλοπονωτάτη, era también alma conquistadora. Acaso estaba entre los oyentes su mismo primo Pammaquio y el presbítero Domnión y otros. Quienes no faltaban, ciertamente, fueron Paula y su hija Eustoquia. Madre e hija se pusieron no menos que a estudiar hebreo y lo aprendieron a las mil maravillas. Pero no todo había de ser ciencia y filología en las lecciones del Aventino. Lo que importaba al maestro era ganar las almas para la vida divina, fin supremo también de la Escritura. No sería ésta ciertamente la sola ni la primera vocación que saliera de las conferencias

del Aventino; pero ninguna hubo de producir pareja impresión en Roma. Un buen día se corrió el rumor de que Eustoquia, la tercera de las hijas de Paula, a la edad de unos dieciséis años, se consagraba a Dios por el voto de virginidad.

Y esta niña de dieciséis años es la destinataria de la epístola 22 *De seruanda uirginitate.*

Los comentarios que hubo de suscitar la resolución de la hija menor de Paula serían muy varios y contradictorios en la Urbe. «Pon lo tuyo en concejo, decía nuestro discreto Sancho, y unos dirán que es blanco y otros dirán que es negro.» Pues lo mismo aconteció con la magna epístola o *libellus* que le dirigió su maestro Jerónimo. La fecha probable de la carta, año 384, el mismo en que muere el papa Dámaso. Diez años después, en 394, desde Belén, le escribe a Nepociano, sobrino de Heliodoro, «haber sido lapidado su librillo sobre la virginidad que escribiera en Roma a la santa Eustoquia» *(Epist.* 52,17). El lector adivinará bien pronto quiénes lo apedrearon. Y algo más grave que la pedrea: Hacia el año 400, Rufino se ensaña terriblemente contra el *libellum quemdam de conseruanda uirginitate.* No hay otro remedio que copiar la atroz invectiva de Rufino: «Libellum quendam de conseruanda uirginitate Romae positus scripsit, quem libellum omnes pagani et inimici Dei apostatae persecutores et quicumque sunt, qui Christianum nomen odio habent, certatim sibi describebant, pro eo quod omnem ibi Christianorum ordinem, omnem gradum, omnem professionem, uniuersamque pariter foedissimis exprobrationibus infamauit ecclesiam; et ea crimina quae gentiles falso in nos conferre putabantur, iste uera esse, immo multo peiora a nostris fieri, quam illi criminabantur adseruit».

Y después de citar algún párrafo, añade Rufino: «Alia quoque ingerit obscena quam plurima» (ibid.). Sigfrido Huber escribe: «La carta de San Jerónimo a Eustoquia es la joya de la colección». ¿Habrá leído este juicio de Rufino? Consta, en cambio, haberlo leído Labourt, quien, no obstante, escribe: «La posteridad le ha hecho justicia: La carta 22, junto con el *De consideratione* de San Bernardo, ocupa un puesto de primera fila entre los textos clásicos del ascetismo católico y de la «reforma interior» a que no puede menos de contribuir. Pero atrajo a San Jerónimo sólidas enemistades (y acaso un proceso canónico) que lo forzaron a desterrarse precipitadamente apenas muerto su venerable protector San Dámaso» *(Saint Jérôme, Lettres* I p.166). Dom Antin, que también conoce—¡cómo no!—la invectiva de Rufino, pone este epifonema a la pintura del clérigo «trotón» (así traduce López Cuesta el *veredarius* del texto original) y que al lector francés le hace pensar en el *Tartufe:* «Palabras hirientes, que acumulaban contra Jerónimo odios feroces» *(Essai sur saint Jérôme* p.80). ¡Enemistades profundas, odios feroces! Es la

cosecha de toda siembra de reforma. Sócrates sabía que la gente se despierta de mal humor de siesta *(Apol.* 302). La verdad os hará libres, dijo el Señor. Y, sí, nos hace libres, pero nos atrae también enemistades y odios tenaces. Jerónimo se siente en la verdad y se siente libre, y dice lo que siente. Este es, ya lo hemos notado alguna vez, el valor sin par de sus cartas. Que los clérigos romanos, terriblemente vapuleados, pusieran el grito en el cielo y, ya que no a su autor, lapidaran el librejo, es la cosa más natural del mundo. Que Jerónimo tuviera que salir pitando de Roma, también. Pero la verdad estaba dicha. La verdad de una Iglesia que estaba ya bastante lejos de sus orígenes heroicos. San Jerónimo tuvo plan de escribir una historia de la Iglesia que no realizó. En esa obra planeada hubiera puesto de manifiesto «quomodo et per quos ecclesia Christi nata sit, et adulta, persecutionibus creverit, martyriis coronata sit et, postquam ad christianos principes venerit, potentia quidem et divitiis maior, sed virtutibus minor facta sit» *(Vita Malchi, initio).* El ideal monástico llenaba ahora el vacío de heroísmo producido por la paz constantiniana. Jerónimo lo defiende en sí, y ataca despiadadamente un cristianismo (en clero o fieles) que, al no ser heroico, es farsa. Pero también el ideal monástico degeneraba, y Jerónimo reparte imparcialmente su vapuleo: «Los de mi estado—dice—, si aspiran al presbiterado o diaconado, es para tratar más libremente con mujeres.» Y nada digamos de la pintura que nos ofrece del tercer género de monjes, aquel «deterrimum genus» de los Remnuoth, cuyo oficio principal parece la *visitatio virginum,* la *detractio clericorum* y darse los días de fiesta un tanto solemnes un hartazgo *usque ad vomitum.*

Sin embargo, por la mera crítica negativa, la carta 22 no se hubiera impuesto a la posteridad. Es más: hay que afirmar que esa parte crítica y negativa es un accidente. Lo que importa es el espíritu, el soplo impetuoso que levanta las almas, y que, en definitiva, es el amor de Cristo: «Todo lo que acabamos de decir—sintetiza el mismo Jerónimo al final de la carta—parecerá duro al que no ama a Cristo». Y sigue un verdadero himno de la caridad con notas tomadas, claro está, al apóstol San Pablo, el gran enamorado del Señor Jesús y primer maestro (después del Maestro) de la virginidad. Estas últimas páginas son la verdadera clave de toda la epístola o *libellus* y no tienen muchas que se les igualen en la literatura mística cristiana. Los recuerdos personales abundan también, y son del más alto interés; por ejemplo, el sueño famoso en que comparece ante el tribunal divino, en que se le azota por ser antes ciceroniano que cristiano, y la patética descripción de sus tentaciones en el desierto, tema de inspiración de alguna obra maestra de nuestra pintura.

Tratar por menudo estos y otros puntos del más vivo in-

terés, supondría una introducción mucho más larga que la carta misma, que lo es bastante. Ahí la tiene el lector, que la leerá, sin duda, con más sereno espíritu que el irritado Rufino.

Se me olvidó decir al lector que *Eustochium*, nombre griego en forma neutra, está aquí traducido siempre por Eustoquia, forma que aparece alguna vez en la misma carta y es la sola legítima en castellano. No vamos a imitar a quienes, después de ponerse ellas pantalones, se los quieren poner también a la gramática. En España se dijo siempre maestro y maestra, y por el mismo caso ha de decirse catedrático y catedrática.

1. *Oye, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre, y el rey codiciará tu hermosura* (Ps 44,11s). En el salmo cuarenta y cuatro habla Dios con el alma humana, para que, a ejemplo de Abrahán, salga de su tierra y parentela, deje a los caldeos, que se interpretan «como demonios», y habite en la tierra de los vivientes, por la que en otra parte suspira el profeta diciendo: *Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes* (Ps 26,13). Pero no basta que salgas de tu patria si no te olvidas de tu pueblo y de la casa de tu padre; si, despreciada la carne, no te abrazas con tu esposo. *No mires atrás*, dice la Escritura, *ni te detengas en toda la región en torno; sálvate en el monte, no sea que tú también seas alcanzado* (Gen 19,17). Puesta la mano en el arado, no hay que mirar atrás ni volver del campo a casa, ni, después que recibimos la túnica de Cristo, bajar del techo a coger otro vestido. ¡Gran maravilla! El padre exhorta a su hija a que no se acuerde de su padre. *Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre* (Io 8,44), se dice a los judíos. Y en otra parte: *El que comete pecado viene del diablo* (1 Io 3,8). Engen-

22 AD EVSTOCHIVM

1. *Audi, filia, et uide et inclina aurem tuam et obliuiscere populum tuum et domum patris tui; et concupiscet rex decorem tuum.* In quadragesimo quarto psalmo Deus ad animam loquitur humanam, ut secundum exemplum Abrahae exiens de terra sua et de cognatione sua relinquat Chaldaeos qui «quasi daemonia» interpretantur, et habitet in regione uiuentium quam alibi propheta suspirat dicens: *credo uidere bona Domini in terra uiuentium.* Verum non sufficit tibi exire de patria nisi obliuiscaris populi, et domus patris tui, et carne contempta sponsi iungaris amplexibus. *Ne respexeris*, inquit, *retro nec steteris in tota circa regione; in montem saluum te fac, ne forte conprehendaris.* Non expedit adprehenso aratro respicere post tergum, nec de agro reuerti domum, nec post Christi tunicam ad tollendum aliud uestimentum tecta descendere. Grande miraculum: pater filiam cohortatur: «ne memineris patris». *Vos de patre diabolo estis et desideria patris uestri uultis facere* dicitur ad Iudaeos, et alibi: *qui facit peccatum de diabolo est.* Tali primum parente generati

drados primeramente por ese padre, somos negros, y después de la penitencia, cuando no hemos aún alcanzado la cima de la virtud, decimos: *Negra soy, pero hermosa, hija de Jerusalén* (Cant 1,5).

Ya he salido de la casa en que me criara, me he olvidado de mi padre, he renacido en Cristo. ¿Qué pago se me dará por ello? Sigue: *Y codiciará el rey tu hermosura* (Ps 44,12). Este es, pues, aquel grande misterio. *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se juntará con su mujer, y serán los dos una sola carne* (Gen 2,24). Pero ya no, como allí, una sola carne, sino un solo espíritu. No es tu esposo altivo y soberbio. Con una etíope se casó. Apenas quisieres oír la sabiduría del verdadero Salomón y a El vinieres, te declarará todo lo que sabe, te introducirá el rey en su recámara y, mudado por maravillosa manera tu color, te sentará bien aquella palabra: *¿Quién es esta que sube toda blanca?* (Cant 8,5).

2. Todo esto, señora mía Eustoquia—pues señora debo llamar a la esposa de mi Señor—, se endereza a que desde el comienzo de la lección te percates que no vengo ahora a cantar las loas de la virginidad que tú has aprobado por óptima por el hecho de abrazarla. Tampoco quiero enumerar los trabajos de la vida de matrimonio: cómo se va hinchando el vientre, los vagidos del niño pequeño, cómo atormenta la amiga del marido, cómo inquieta el cuidado de la casa y cómo la muerte viene finalmente a cortar el hilo de todo lo que se tiene por bienes. Porque también las casadas tienen su dignidad, el matrimonio es honroso y el lecho sin mácula. Lo que yo quiero es que entiendas que, al salir que sales de Sodoma, has de temer la suerte de la mujer de Lot. No

nigri sumus, et post paenitentiam necdum culmine uirtutis ascenso dicimus: *nigra sum et speciosa filia Hierusalem.*

Exiui de domo infantiae meae, oblita sum patris, renascor in Christo. Quid pro hoc mercedis accipio? sequitur: *et concupiscet rex decorem tuum.* Hoc ergo illud magnum est sacramentum: *propter hoc relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae et erunt ambo in carne una?* iam non, ut ibi, in una carne, sed spiritu. Non est sponsus tuus adrogans, non superbus: Aethiopissam duxit uxorem. Statim ut uolueris sapientiam ueri audire Salomonis et ad eum ueneris, confitebitur tibi cuncta quae nouit, et inducet te rex in cubiculum suum et mirum in modum colore mutato sermo tibi ille conueniet: *Quae est ista quae ascendit dealbata?*

2. Haec idcirco, mi domina Eustochium—dominam quippe debeo uocare sponsam Domini mei—, ut ex ipso principio lectionis agnosceres non me nunc laudes uirginitatis esse dicturum quam probasti optime eam cum secuta es, nec enumeraturum molestias nuptiarum, quomodo uterus intumescat, infans uagiat, cruciet paelex, domus cura sollicitet, et omnia quae putantur bona mors extrema praecidat—habent enim et maritatae ordinem suum, honorabiles nuptias et cubile inmaculatum—, sed ut intellegeres tibi exeunti de Sodoma timendum esse Loth uxoris exemplum.

habrá en este opúsculo adulación alguna, pues el adulador es un enemigo blando; no habrá artificio de lenguaje retórico que te coloque entre los ángeles y, expuesta la belleza de la virginidad, ponga al mundo por escabel de tus pies.

3. No quiero te venga soberbia de tu estado, sino temor. Vas cargada de oro, tienes que huir de ladrones. Esta vida es palenque para los mortales. Aquí luchamos para ser allí coronados. Nadie anda seguro entre serpientes y escorpiones. *Embriagado se ha mi espada sobre el cielo,* dice el Señor (Is 34,5), ¿y tú sueñas paz en la tierra que cría cardos y espinas y es pasto de la serpiente? *No es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades de este mundo y de estas tinieblas, contra los espíritus del mal en lo celeste* (Eph 6,12). Nos hallamos rodeados de grandes escuadrones de enemigos, todo está lleno de contrarios. Nuestra frágil carne, y que pronto se ha de convertir en ceniza, tiene que luchar ella sola contra muchos. Mas cuando fuere desatada y, viniendo el príncipe de este mundo, no halle cosa en ella, entonces oirás segura lo que te dice el profeta: *No temerás los temores nocturnos, ni la saeta que vuela por el día, ni el peligro que ronda en las tinieblas, ni el acometimiento del demonio del mediodía. Caerán mil a tu lado y diez mil a tu derecha; pero a ti no se acercará* (Ps 90,5-7). Mas acaso te turbe su muchedumbre, acaso empieces a fluctuar a cada incitación de los vicios y te diga tu pensamiento: «¿Qué vamos a hacer?» Y entonces te responderá Eliseo: *No temas, pues hay más de nuestra parte que de la de ellos.* Y orará y dirá: *Señor, abre los ojos de*

Nulla in hoc libello adulatio—adulator quippe blandus inimicus est—, nulla erit rhetorici pompa sermonis quae te iam inter angelos statuat, et beatitudine uirginitatis exposita mundum subiciat pedibus tuis.

3. Nolo tibi uenire superbiam de proposito sed timorem. Onusta incedis auro, latro uitandus est. Stadium est haec uita mortalibus: hic contendimus ut alibi coronemur. Nemo inter serpentes et scorpiones securus ingreditur. *Inebriatus est,* inquit Dominus, *gladius meus in caelo* et tu pacem arbitraris in terra, quae tribulos generat et spinas, quam serpens comedit? *non est nobis conluctatio aduersus carnem et sanguinem, sed aduersus principatus et potestates huius mundi et harum tenebrarum, aduersus spiritalia nequitiae in caelestibus.* Magnis inimicorum circumdamur agminibus, hostium plena sunt omnia. Caro fragilis et cinis futura post modicum pugnat sola cum pluribus. Cum autem fuerit dissoluta et uenerit princeps mundi istius et inuenerit in ea nihil, tunc secura audies per prophetam: *non timebis a timore nocturno, a sagitta uolante per diem, a negotio perambulante in tenebris, ab incursu et daemonio meridiano. Cadent a latere tuo mille et decem milia a dextris tuis, ad te autem non adpropinquabit.* Quodsi eorum te multitudo turbauerit et ad singula incitamenta uitiorum coeperis aestuare et dixerit tibi cogitatio tua: «quid faciemus?», respondebit Heliseus: *noli timere, quoniam plures nobiscum sunt quam cum illis,* et orabit et dicet: *Domine, adaperi oculos puellae*

tu doncella, para que vea (4 Reg 15,17). Y, abiertos los ojos, verás un carro de fuego que te levante, como a Elías, a las estrellas, y entonces cantarás alegre: *Nuestra alma se ha escapado como un pájaro del lazo de los cazadores. El lazo fue hecho pedazos y nosotros nos hemos librado* (Ps 123,7).

4. Mientras estamos encerrados en este corpezuelo quebradizo, *mientras llevamos este tesoro en vasos de barro* (2 Cor 4,7) *y el espíritu apetece contra la carne y la carne contra el espíritu* (Gal 5,17), no hay victoria segura. Nuestro enemigo el diablo anda rondando como león rugiente buscando a quien devorar. *Pusiste,* dice David, *las tinieblas y se hizo noche; en ella saldrán todas las fieras de la selva, rugirán los cachorros de los leones, para buscar su presa y pedir a Dios su mantenimiento* (Ps 103, 20-21). No busca el diablo a los hombres infieles ni a los que están fuera, cuyas carnes cuece el rey asirio en un caldero (cf. Am 4,2). De la Iglesia de Dios le interesa arrebatar. Sus manjares, según Abacuc, son escogidos. A Job desea derribar y, después que se tragó a Judas, pide permiso para zarandear a los apóstoles (Lc 22,31). El Salvador no vino a traer paz sobre la tierra, sino espada. Cayó aquel lucero que nacía por la mañana, y el que se crió en el paraíso de delicias mereció que se le dijera: *Si te remontares tan alto como un águila, de allí te haré bajar yo, dice el Señor* (Abd 4). Porque había dicho en su corazón: *Sobre las estrellas pondré mi silla y seré semejante al Altísimo* (Is 14,13-14). De ahí que diariamente diga Dios a los que bajan por la escalera que vio en sueños Jacob: *Yo dije: Dioses sois e hijos todos del Altísimo. Pero vosotros moriréis como hombres y*

tuae et uideat. Et apertis oculis uidebis igneum currum qui te ad exemplum Heliae in astra sustollat, et tunc laeta cantabis: *anima nostra quasi passer erepta est de laqueo uenantium: laqueus contritus est et nos liberati sumus.*

4. Quamdiu hoc fragili corpusculo continemur, quandiu *habemus thesaurum istum in uasis fictilibus,* et concupiscit spiritus aduersus carnem et caro aduersus spiritum, nulla est certa uictoria. Aduersarius noster diabolus tamquam leo rugiens aliquid deuorare quaerens circuit. *Posuisti,* ait Dauid, *tenebras et facta est nox; in ipsa pertransibunt omnes bestiae siluae, catuli leonum rugientes, ut rapiant et quaerant a Deo escam sibi.* Non quaerit diabolus homines infideles, non eos qui foris sunt et quorum carnes rex in olla succendit Assyrius; de ecclesia Christi rapere festinat. Escae eius secundum Ambacum electae sunt; Iob subuertere cupit, et deuorato Iuda ad cribrandos apostolos expetit potestatem. Non uenit saluator pacem mittere super terram sed gladium. Cecidit lucifer qui mane oriebatur, et ille qui in paradiso deliciarum nutritus est, meruit audire: *si alte feraris ut aquila, inde te detraham, dicit Dominus.* Dixerat enim in corde suo: *super sidera caeli ponam sedem meam et ero similis altissimo.* Vnde cotidie ad eos qui per scalam Iacob somniante descendunt loquitur Deus: *ego dixi: dii estis et filii altissimi omnes. Vos autem sicut homi-*

caeréis como uno de los príncipes (Ps 81,6-7). Cayó, en efecto, primero el diablo, y como Dios está en pie en la junta de los dioses y en medio discierne a los dioses, el Apóstol escribe a los que dejan de ser dioses: *Dado caso que hay entre vosotros discusiones y rivalidades, ¿no es así que sois hombres y andáis a lo humano?* (1 Cor 3,3).

5. Si el apóstol Pablo, vaso de elección y destinado para el evangelio de Cristo, sintió el aguijón de la carne y los incentivos de los vicios y por ello castiga su cuerpo y lo somete a servidumbre; si, no obstante ese esfuerzo, ve otra ley en sus miembros que contradice a la ley de su espíritu y que lo hace prisionero de la ley del pecado; si después de sufrir la desnudez, los ayunos, el hambre, la cárcel, los azotes, vuelto contra sí mismo, exclama: *Desdichado de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* (Rom 7,24), ¿te imaginas tú que debes estar segura? Guárdate, por tu vida, no te tenga que decir Dios un día: *Cayó la virgen de Israel y no hay quien la levante* (Am 5,2). Audazmente voy a hablar: Dios, que lo puede todo, no puede, después de caída, levantar a una virgen. Puede ciertamente librarla del castigo, pero no coronar como virgen a la que fue corrompida. Temamos no se cumpla también en nosotros aquella profecía: *Y faltarán las vírgenes buenas* (Am 8,13). Atiende a lo que dice: *Y faltarán las vírgenes buenas.* Porque tay también vírgenes malas. *Todo el que mirare,* dice el Señor, *a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón* (Mt 5,28). Se pierde, pues, también la virginidad por el pensamiento. Estas son las vírgenes

nes moriemini, et tamquam unus de principibus cadetis. Cecidit enim primus diabolus et, cum stet Deus in synagoga deorum, in medio autem deos discernat, apostolus eis qui dii esse desinunt, scribit: *Vbi enim in uobis sunt dissensiones et aemulationes, nonne homines estis et secundum hominem ambulatis?*

5. Si Paulus apostolus, uas electionis et praeparatus in euangelium Christi, ob carnis aculeos et incentiua uitiorum reprimit corpus suum et seruituti subicit, ne aliis praedicans ipse reprobus inueniatur, et tamen uidet aliam legem in membris suis repugnantem legi mentis suae et captiuantem se in lege peccati, si post nuditatem, ieiunia, famem, carcerem, flagella, supplicia in semet uersus exclamat: *infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?,* tu te putas securam esse debere? caue, quaeso, ne quando de te dicat Deus: *uirgo Israhel cecidit; non est, qui suscitet eam.* Audenter loquor: cum omnia Deus possit, suscitare uirginem non potest post ruinam. Valet quidem liberare de poena, sed non ualet coronare corruptam. Timeamus illam prophetiam, ne in nobis etiam conpleatur: *et uirgines bonae deficient.* Obserua, quid dicat: *et uirgines bonae deficient:* quia sunt et uirgines malae. *Qui uiderit,* inquit, *mulierem ad concupiscendum,* iam *moechatus est eam in corde suo.* Perit ergo et

malas, vírgenes en la carne, pero no en el espíritu; vírgenes necias que, por no tener aceite, son excluidas del tálamo del esposo.

6. Ahora bien, si aquellas vírgenes son vírgenes, pero por otras culpas nada les vale la virginidad de su cuerpo para salvarse, ¿qué será de aquellas que prostituyeron los miembros de Cristo y trocaron en lupanar el templo del Espíritu Santo? Las tales oirán al punto: *Desciende, siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia; siéntate en el polvo. No hay silla para la hija de los caldeos. Ya no te llamarás más blanda y delicada. Toma la muela, muele harina, quítate el velo, pon haldas en cinta, pasa el río, y descubrirse ha tu ignominia y quedarán patentes tus vergüenzas* (Is 47,1-3). Y todo esto, después del tálamo del Hijo de Dios, después de los besos del primo hermano y esposo, aquella de quien en otro tiempo cantaba la palabra profética: *Sentóse a tu diestra la reina con vestido de brocado, rodeada de variedad* (Ps 44,10). Desnuda quedará y sus partes vergonzosas estarán a la vista. Se sentará cabe a las aguas solitarias y, en postura indecente, extenderá las piernas a todo el que pase y se mancillará hasta la coronilla.

Mejor le hubiera sido haberse sometido al yugo de un hombre y andar por lo llano que no, por haber pretendido subir más alto, caer en lo profundo del infierno. Yo te suplico que la Sión fiel no se convierta en ciudad meretriz, que después de haber sido morada de la Trinidad no dancen en ella los démones y sirenas y hagan su nido los erizos. No se desate la faja de tu pecho; mas tan pronto como el mal deseo conmoviere tus sentidos, tan pronto como el suave incendio del placer nos bañare con dulce calor,

mente uirginitas. Istae sunt uirgines malae, uirgines carne, non spiritu, uirgines stultae, quae oleum non habentes excluduntur ab sponso.

6. Si autem et illae uirgines uirgines sunt, ob alias tamen culpas uirginitate corporum non saluantur, quid fiet illis quae prostituerunt membra Christi et mutauerunt templum sancti Spiritus in lupanar? ilico audient: *descende, sede in terra, uirgo filia Babylonis, sede in terra: non est thronus filiae Chaldaeorum; non uocaberis ultra mollis et delicata. Accipe molam, mole farinam, discoperi uelamentum, denuda crura tua, transi flumina et reuelabitur ignominia tua et apparebunt obprobria tua,* et hoc post Dei filii thalamos, post oscula fratruelis et sponsi, illa de qua quondam sermo propheticus concinebat: *adstitit regina a dextris tuis in uestitu deaurato, circumdata uarietate.* Nudabitur et posteriora eius ponentur in facie ipsius; sedebit ad aquas solitudinis et posita base diuaricabit pedes suos omni transeunti, et usque ad uerticem polluetur.

Rectius fuerat homini subisse coniugium, ambulasse per plana, quam ad altiora tendentem in profundum inferi cadere. Non fiat, obsecro, ciuitas meretrix fidelis Sion, ne post trinitatis hospitium ibi daemones saltent et sirenae, nidificent et hiricii. Non soluatur fascia pectoralis, sed statim ut libido titillauerit sensum, ut blandum uoluptatis incendium dulci nos calore perfuderit, erumpamus in uocem: *Dominus auxiliator meus,*

rompamos en este grito: *El Señor es mi ayudador, no temeré lo que pueda hacerme la carne* (Ps 117,6). Cuando el hombre interior empiece a titubear un poquito entre los vicios y virtudes, dirás: *¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me conturbas? Espera en el Señor, porque yo lo alabaré, salvador de mi rostro y Dios mío* (Ps 41,6-7). No quiero dejes crecer los pensamientos. Que nada babilonio, nada confuso se haga en ti adulto. Mientras el enemigo es pequeño, degüéllalo; la maldad hay que extirparla en germen. Oye lo que dice el salmista: *Hija malhadada de Babilonia, bienaventurado el que te diere la paga del trato con que tú nos has tratado; bienaventurado el que, asiendo de tus pequeñuelos, los estrelle sobre la peña* (Ps 136,8-9). Realmente es imposible que no ataque al hombre el sabido calor de los tuétanos. De ahí que aquél es alabado, aquél proclamado bienaventurado que, apenas empieza a pensar, degüella y quebranta los pensamientos sobre la peña. Ahora bien, la peña es Cristo.

7. ¡Oh cuántas veces, estando yo en el desierto y en aquella inmensa soledad que, abrasada de los ardores del sol, ofrece horrible asilo a los monjes, me imaginaba hallarme en medio de los deleites de Roma! Me sentaba solo, porque estaba rebosante de amargura. Se erizaban mis miembros, afeados por un saco, y mi sucia piel había tomado el color de un etíope. Mis lágrimas eran de cada día, de cada día mis gemidos, y si alguna vez, contra mi voluntad, me vencía el sueño repentino, estrellaba contra el suelo unos huesos que apenas si estaban ya juntos. No hablemos de comida y bebida, pues los mismos enfermos sólo beben agua fresca, y tomar algo cocido se reputa demasía y regalo. Así, pues, yo, que por miedo al infierno me había encerrado en aquella cárcel, compañero sólo de escorpiones y fieras, me hallaba a menudo

non timebo, quid faciat mihi caro. Cum paululum interior homo inter uitia atque uirtutes coeperit fluctuare, dicito: *quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me? spera in Domino, quoniam confitebor illi, salutare uultus mei et Deus meus.* Nolo sinas cogitationem crescere; nihil in te Babylonium, nihil confusionis adolescat. Dum paruus est hostis, interfice; nequitia elidatur in semine. Audi psalmistam loquentem: *filia Babylonis misera, beatus qui retribuet tibi retributionem tuam; beatus qui tenebit et adlidet paruulos tuos ad petram.* Quia ergo inpossibile est in sensum hominis non inruere notum medullarum calorem, ille laudatur, ille praedicatur beatus qui, statim ut coeperit cogitare, interficit cogitatus et elidit eos ad petram: petra autem est Christus.

7. O quotiens in heremo constitutus et in illa uasta solitudine, quae exusta solis ardoribus horridum monachis praestat habitaculum, putaui me Romanis interesse deliciis! sedebam solus, quia amaritudine repletus eram. Horrebam sacco membra deformis, squalida cutis situm Aethiopicae carnis adduxerat. Cotidie lacrimae, cotidie gemitus et, si quando repugnantem somnus inminens oppressisset, nuda homo uix ossa haerentia conlidebam. De cibis uero et potu taceo, cum etiam languentes aqua frigida

metido entre las danzas de las muchachas. Mi rostro estaba pálido de los ayunos; pero mi alma, en un cuerpo helado, ardía de deseos y, muerta mi carne antes de morir yo mismo, sólo hervían los incendios de los apetitos.

Así, pues, desamparado de todo socorro, me arrojaba a los pies de Jesús, los regaba con mis lágrimas y domaba la repugnancia de mi carne con ayuno de semanas. No me avergüenzo de mi calamidad; antes bien lamento no ser el que fui. Acuérdome haber juntado muchas veces, entre clamores, el día con la noche y no haber cesado de herirme el pecho hasta que, al increpar el Señor a las olas, volvía la calma. Empezaba a tener espanto de mi propia celdilla como cómplice de mis pensamientos, e, irritado y riguroso conmigo mismo, penetraba solo en lo interior del desierto. Si en alguna parte daba con un hondo valle, ásperos montes o hendiduras de rocas, allí era el lugar de mi oración, allí el ergástulo de mi carne misérrima. Y el Señor mismo me es testigo que después de muchas lágrimas, después de estar con los ojos clavados en el cielo, parecíame hallarme entre los ejércitos de los ángeles y cantaba con alegría y regocijo: *En pos de ti corremos al olor de tus ungüentos* (Cant 1,3).

8. Ahora bien, si tamaña batería sostienen los que, consumido su cuerpo, sólo son combatidos de malos pensamientos, ¿qué sufrirá la doncella que disfruta de toda suerte de deleites? Sencillamente, lo del Apóstol: *Está muerta en vida* (1 Tim 5,6). Así, pues, si algún consejo puede haber en mí, si hay que creer a un curtido, lo primero que aviso, lo que pido y suplico es que la

utantur et coctum aliquid accepisse luxuriae sit. Ille igitur ego, qui ob gehennae metum tali me carcere ipse damnaueram, scorpionum tantum socius et ferarum, saepe choris intereram puellarum. Pallebant ora ieiuniis et mens desideriis aestuabat in frigido corpore, et ante hominem suum iam carne praemortua sola libidinum incendia bulliebant.

Itaque omni auxilio destitutus ad Iesu iacebam pedes, rigabam lacrimis, crine tergebam et repugnantem carnem ebdomadarum inedia subiugabam. Non erubesco infelicitatis meae, quin potius plango non esse quod fuerim. Memini me clamantem diem crebro iunxisse cum nocte, nec prius a pectoris cessasse uerberibus quam Domino rediret increpante tranquillitas. Ipsam quoque cellulam meam quasi cogitationum consciam pertimescebam, et mihimet iratus et rigidus solus deserta penetrabam. Sicubi concaua uallium, aspera montium, rupium praerupta cernebam, ibi meae orationi locus, illud miserrimae carnis ergastulum; et, ut mihi ipse testis est Dominus, post multas lacrimas, post caelo oculos inhaerentes nonnumquam uidebar mihi interesse agminibus angelorum, et laetus gaudensque cantabam: *post te in odorem unguentorum tuorum currimus.*

8. Si autem haec sustinent illi qui exeso corpore solis cogitationibus oppugnantur, quid patitur puella quae deliciis fruitur? nempe illud apostoli: *uiuens mortua est.* Si quid itaque in me potest esse consilii, si experto creditur, hoc primum moneo, hoc obtestor, ut sponsa Christi uinum fugiat pro ueneno. Haec aduersus adulescentiam prima arma sunt daemo-

esposa de Cristo huya del vino como de ponzoña. Estas son las primeras armas de los démones contra la mocedad. No nos combate tanto la avaricia, ni nos hincha la soberbia, ni nos halaga la ambición. Fácilmente carecemos de los otros vicios; éste es enemigo casero y de puertas adentro. Dondequiera que vayamos, lo llevamos con nosotros. El vino y la mocedad es doble incentivo del placer. ¿A qué fin echar aceite al fuego? ¿A qué traer leña a un corpezuelo que está ya de suyo ardiendo? Pablo a Timoteo: *No bebas*, le dice, *en adelante agua, sino toma un poco de vino por razón de tu estómago y frecuentes achaques* (1 Tim 5,23). Mira por qué causas se concede beber vino. Apenas si se tolera por razón del dolor del estómago y los frecuentes achaques. Y porque no nos lisonjeemos acaso con nuestras enfermedades, el Apóstol manda que se tome moderadamente, aconsejando más bien como médico que como apóstol, si bien también el apóstol es médico espiritual. No quería Pablo que Timoteo, rendido por la flaqueza, no pudiera resistir las idas y venidas que lleva consigo la predicación del Evangelio. Por lo demás, se acordaba haber dicho que *en el vino se esconde la lujuria* (Eph 5,18) ; y en otra parte: *Bueno es que el hombre no beba vino ni coma carne* (Rom 14,21).

Noé bebió vino y se embriagó a los comienzos mismos del mundo. Entonces, por vez primera plantó una viña y acaso ignoraba aún que el vino embriagaba. Y por que entiendas en todo el misterio de la Escritura—la palabra de Dios es piedra preciosa y puede iluminarse por cualquier parte—, a la embriaguez se siguió la desnudez de los muslos, la deshonestidad se juntó a la

num. Non sic auaritia quatit, inflat superbia, delectat ambitio. Facile aliis caremus uitiis; hic hostis intus inclusus est. Quocumque pergimus, nobiscum portamus inimicum. Vinum et adulescentia duplex incendium uoluptatis. Quid oleum flammae adicimus? quid ardenti corpusculo fomenta ignium ministramus? Paulus ad Timotheum: *iam noli*, inquit, *aquam bibere, sed uino modico utere propter stomachum et frequentes tuas infirmitates.* Vide quibus causis uini potio concedatur: uix hoc stomachi dolor et frequens meretur infirmitas. Et ne nobis forsitan de aegrotationibus blandiremur, modicum praecepit esse sumendum, medici potius consilio quam apostoli—licet et apostolus sit medicus spiritalis—et ne Timotheus inbecillitate superatus euangelii praedicandi non posset habere discursus. Alioquin se dixisse meminerat et: *uinum, in quo est luxuria*, et: *bonum est homini uinum non bibere et carnem non manducare.*

Noe uinum bibit et inebriatus est rudi adhuc saeculo; et tunc primum plantauit uineam: inebriare uinum forsitan nesciebat. Et ut intellegas scripturae in omnibus sacramentum—margarita quippe est sermo Dei et ex omni parte forari potest—post ebrietatem nudatio femorum subse-

demasía. Primero el vientre y después lo demás. Comió, en efecto, y bebió el pueblo, y se levantaron a danzar (Ex 32,6).

Lot, amigo de Dios, que se había salvado en el monte, el solo que entre tantos miles de gentes había sido hallado justo, fue embriagado por sus hijas. Y si es cierto que éstas pensaban haberse terminado el género humano y obraron de aquella manera movidas antes bien del deseo de tener hijos que de placer, sabían, sin embargo, que un varón justo sólo podía hacer aquello en estado de embriaguez. En fin, Lot no supo lo que hacía, y—aunque no se pueda culpar la voluntad, el error fue culpable—de ahí tienen su origen los moabitas y ammonitas, enemigos del pueblo de Israel, que no entran en la Iglesia de Dios hasta la cuartodécima generación ni para siempre.

9. Cuando el profeta Elías iba huyendo de Jezabel, se echó cansado bajo una encina, hasta que vino un ángel a levantarlo diciendo: *«Levántate y come». Y alzó los ojos y vio a su cabecera una hogaza de espelta y un vaso de agua* (3 Reg 19,5-6). ¿Es que realmente no podía Dios mandarle vino adobado y comidas condimentadas con aceite y carnes picadas? El profeta Eliseo invita a comer a los hijos de los profetas y, queriéndolos alimentar de hierbas silvestres, oye que gritan a una voz los comensales: *¡La muerte en la olla, varón de Dios!* (4 Reg 4,40).

El profeta no se enfadó con los cocineros, pues no tenía costumbre de mesa más exquisita, sino que, echando por encima un poco de harina, endulzó la olla amarga con la misma virtud de espíritu con que Moisés trocó la amargura de Mará. Escucha también qué comida mandó se pusiera a aquellos que, ciegos de ojos

cuta est, libido iuncta luxuriae. Prius uenter et statim cetera; manducauit enim populus et bibit, *et surrexerunt ludere.*

Loth, amicus Dei, in monte saluatus et de tot milibus populis solus iustus inuentus inebriatur a filiabus suis; et licet putarent genus hominum defecisse et hoc facerent liberorum magis desiderio quam libidinis, tamen uirum iustum sciebant hoc nisi ebrium non esse facturum; denique quid fecerit ignorauit: et—quamquam uoluntas non sit in crimine, error in culpa est—inde nascuntur Moabitae et Ammanitae, inimici Israhel, qui usque ad quartam et decimam progeniem et usque in aeternum non ingrediuntur ecclesiam Dei.

9. Helias, cum Iezabel fugeret et sub quercu fessus iaceret, ueniente ad se angelo suscitatur et dicitur ei: *«surge et manduca». Et respexit, et ecce ad caput eius panis olyrae et uas aquae.* Reuera non poterat Deus conditum ei merum mittere et ex oleo cibos et carnes contusione mutatas? Heliseus filios prophetarum inuitat ad prandium et herbis agrestibus eos alens consonum prandentium audit clamorem: *mors in olla, homo Dei!* Non iratus est cocis—lautioris enim mensae consuetudinem non habebat—, sed farina desuper iacta amaritudinem dulcorauit eadem spiritus uirtute qua Moyses mutauerat Merra. Necnon et illos qui ad se conprehendendum uenerant, oculis pariter ac mente caecatos, cum Samariam

y espíritu, metió el mismo profeta, sin que ellos se dieran cuenta, en Samaria: *Ponles pan y agua, que coman y beban y remítelos a su señor* (4 Reg 6,22). También se pudo llevar a Daniel, de los platos del rey, comida más regalada; pero Abacuc le lleva la de unos segadores, que me figuro yo hubo de ser grosera. Por eso fue Daniel llamado «varón de deseos», pues no comió nunca el pan del deseo ni bebió el vino de la concupiscencia.

10. Incontables son los pasos, esparcidos por las Escrituras divinas, en que se condena la gula y se habla de los manjares sin artificio; pero no es ahora mi intento tratar de los ayunos, y seguir, por otra parte, punto por punto el tema pertenece a título y libro especial. Baste, pues, de entre lo mucho que cabe decir, eso poco que hemos dicho. Por lo demás, al tono de lo dicho, tú misma puedes escoger otros pasajes; por ejemplo, cómo fue el primer hombre expulsado del paraíso a este valle de lágrimas, y cómo Satanás tentó por hambre al Señor mismo en el desierto. Nota también cómo el Apóstol no para de gritar: *La comida para el vientre y el vientre para la comida; pero Dios destruirá a la una y al otro* (1 Cor 6,13). Y de los lujuriosos: *Su dios es su vientre* (Phil 3,19). Y es así que cada uno da culto a lo que ama. Por donde se ve la solicitud con que hemos de procurar que, pues la hartura nos echó del paraíso, a él nos haga volver el hambre.

11. Si a todo esto me respondieres que has nacido de noble linaje y te has criado siempre entre regalos y entre plumas y así no puedes abstenerte del vino y de exquisitos manjares y que, en fin, no vas a poder vivir por estas leyes demasiado rigurosas, te replicaré: «Pues vive según tu ley, ya que no puedes conforme a

nescios induxisset, qualibus epulis refici imperarit ausculta: *pone eis panem et aquam; et manducent et bibant et remittantur ad dominum suum.* Potuit et Danihelo de regis ferculis opulentior mensa transferri, sed Ambacum messorum prandium portat, arbitror, rusticanum. Ideoque et «desideriorum uir» appellatus est, quia panem desiderii non manducauit et uinum concupiscentiae non bibit.

10. Innumerabilia sunt scripturis respersa diuinis, quae gulam damnent et simplices cibos praebeant; uerum quia nunc non est propositum de ieiuniis disputare, et uniuersa exsequi sui est tituli et uoluminis, haec sufficiant pauca de plurimis. Alioquin ad exemplum horum poteris tibi ipsa colligere, quomodo et primus de paradiso homo uentri magis oboediens quam Deo in hanc lacrimarum deiectus est uallem, et ipsum Dominum fame satanas temptauerit in deserto, et apostolus clamitet: *esca uentri et uenter escae, Deus autem et hunc et illam destruet,* et de luxuriosis: *quorum Deus uenter est.* Id enim colit unusquisque quod diligit. Ex quo sollicite prouidendum est ut, quos saturitas de paradiso expulit, reducat esuries.

11. Quodsi uolueris respondere te nobili stirpe generatam, semper in deliciis, semper in plumis, non posse a uino et esculentioribus cibis abstinere nec his legibus uiuere districtius, respondebo: «uiue ergo lege

la de Dios». No es que Dios, Creador y Señor de todas las cosas, se complazca en el rugido de nuestros intestinos ni en el vacío del vientre o el ardor de nuestros pulmones. Lo que pasa es que nuestra castidad no puede estar segura de otro modo. Oye lo que sospecha del diablo Job, amigo de Dios y, por testimonio del mismo Dios, hombre sin tacha y sencillo: *Su fuerza está en los lomos y su poder en el ombligo* (Iob 40,11). Honestamente, por un trueque de nombres, se mientan aquí los órganos de la generación del hombre y la mujer. Así, se promete que uno salido de los lomos de David ha de sentarse en su trono, y en Egipto entraron setenta y cinco almas que salieron del muslo de Jacob. Por cierto que cuando, con ocasión de la lucha con Dios, se marchitó la anchura de su muslo, no engendró Jacob más hijos. Al que ha de celebrar la Pascua, se le manda lo haga ceñidos y mortificados los lomos, y a Job le dice Dios: *Cíñete como varón los lomos* (Iob 38,3). Juan Bautista se ciñe con un cinto de piel y los apóstoles reciben mandato de ceñir sus lomos y tener en las manos las antorchas del Evangelio. A Jerusalén, empero, que fue hallada cubierta de sangre en el campo del error, se le dice en Ezequiel: *No te cortaron el ombligo* (Ez 16,4). En resolución, todo el poder del diablo contra los varones está en los lomos, y toda su fortaleza contra las mujeres, en el ombligo.

12. ¿Quieres saber ser así como te digo? Pues escucha estos ejemplos. Sansón, más fuerte que un león y más duro que una peña, que persiguió él solo y sin armas a mil armados, se enmolleció entre los brazos de Dalila. David, escogido según el corazón de Dios y que tantas veces había cantado con boca santa el

tua, quae Dei non potes». Non quo Deus, uniuersitatis creator et dominus, intestinorum nostrorum rugitu et inanitate uentris pulmonumque delectetur ardore, sed quo aliter pudicitia tuta esse non possit. Iob Deo carus et testimonio ipsius inmaculatus et simplex, audi quid de diabolo suspicetur: *uirtus eius in lumbis et potestas eius in umbilico.* Honeste uiri mulierisque genitalia inmutatis sunt appellata nominibus. Vnde et de lumbis Dauid super sedem eius promittitur esse sessurus; et septuaginta et quinque animae introierunt Aegyptum, quae exierunt de femore Iacob, et postquam conluctante Deo latitudo femoris eius emarcuit, a liberorum opere cessauit; et qui pascha facturus est, accinctis mortificatisque lumbis facere praecipitur; et ad Iob dicit Deus: *accingere sicut uir lumbos tuos;* et Iohannes zona pellicia cingitur; et apostoli iubentur accinctis lumbis habere in manibus euangelii lucernas. Ad Hierusalem uero, quae respersa sanguine in campo inuenitur erroris, in Ezechiel dicitur: *non est praecisus umbilicus tuus.* Omnis igitur aduersus uiros diaboli uirtus in lumbis est, omnis in umbilico contra feminas fortitudo.

12. Vis scire ita esse ut dicimus? accipe exempla. Sampson leone fortior, saxo durior et qui unus et nudus mille est persecutus armatos, in Dalilae mollescit amplexibus; Dauid secundum cor Domini electus et qui uenturum Christum sancto saepe ore cantauerat, postquam deambu-

advenimiento de Cristo, después que, paseando por el terrado de su palacio, quedó preso de la desnudez de Betsabé, al adulterio juntó el homicidio. Sobre lo cual es bien atiendas cómo no hay mirada segura, ni siquiera en casa. Por lo que habla luego, arrepentido, a Dios: *Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti* (Ps 50,6). Como rey no temía efectivamente a otro. Salomón, por el que la divina sabiduría se cantó a sí misma, y que *disputó desde el cedro del Líbano hasta la matilla de hisopo que sale por las paredes* (3 Reg 4,33), se apartó del Señor por haberse hecho amante de mujeres. Y para que nadie confíe en el parentesco de la sangre, Ammón se abrasó en ilícito amor de su hermana Tamar.

13. Pena me da decir las vírgenes que caen cada día, cuántas pierde de su seno la madre Iglesia, sobre qué estrellas pone su silla el soberbio enemigo, qué de peñas hiende la serpiente para habitar en sus aberturas. Fácil es ver a muchas, viudas antes que casadas, que sólo cubren su desdichada conciencia con hábito fementido y que andan con cuellos erguidos y pies juguetones hasta que las traiciona la hinchazón del vientre y los vagidos de los chiquillos. Otras toman de antemano bebedizos para lograr la esterilidad y matan al hombre antes de haber nacido. Algunas, cuando se percatan que han concebido criminalmente, preparan los venenos del aborto y frecuentemente acontece que, muriendo también ellas, bajan a los infiernos reas de triple crimen: homicidas de sí mismas, adúlteras de Cristo y parricidas del hijo aún no nacido.

Estas son las que suelen decir: *Para los limpios todo es lim-*

lans super tectum domus suae Bethsabeae captus est nuditate, adulterio iunxit homicidium. Vbi et illud breuiter adtende, quod nullus sit, etiam in domo, tutus aspectus. Quapropter ad Deum paenitens loquitur: *tibi soli peccaui et malum coram te feci.* Rex enim alium non timebat. Salomon, per quem se cecinit ipsa sapientia, qui *disputauit a cedro Libani usque ad hysopum quae exit per parietem,* recessit a Domino quia amator mulierum fuit. Et ne aliquis etiam de sanguinis sibi propinquitate confideret, in inlicitum Thamar sororis Amnon frater exarsit incendium.

13. Piget dicere quot cotidie uirgines ruant, quantas de suo gremio mater perdat ecclesia, super quot sidera superbus inimicus ponat thronum suum, quot petras excauet et habitet coluber in foraminibus earum. Videas plerasque uiduas ante quam nuptas infelicem conscientiam mentita tantum ueste protegere, quas nisi tumor uteri et infantum prodiderit uagitus, erecta ceruice et ludentibus pedibus incedunt. Aliae uero sterilitatem praebibunt et necdum nati hominis homicidium faciunt. Nonnullae, cum se senserint concepisse de scelere, aborti uenena meditantur et frequenter etiam ipsae commortuae trium criminum reae ad inferos perducuntur, homicidae sui, Christi adulterae, necdum nati filii parricidae.

Istae sunt quae solent dicere: *omnia munda mundis.* «Sufficit mihi

pio (Tit 1,15). «Bástame mi conciencia. Un corazón limpio quiere Dios. ¿Por qué me voy a privar de los alimentos que Dios creó para que usemos de ellos?» Y cuando quieren echárselas de graciosas y alegres y han ingurgitado abundante vino puro, unen a la embriaguez el sacrilegio y dicen: «¡Lejos de mí privarme de la sangre de Cristo!» Y si ven alguna triste y pálida, la llaman miserable y monja y maniquea, y con razón; pues para semejante profesión el ayuno es herejía. Estas son las que andan llamando la atención por las públicas plazas, y, guiñándoles a hurtadillas los ojos, arrastran tras sí toda una grey de mozuelos. Estas oyen a la continua de boca del profeta: *Tienes cara de prostituta y eres desvergonzada toda* (Ier 3,3). Basta que haya tenue púrpura en el vestido, que se ate flojamente la cabeza, para que caigan los cabellos, el calzado vil y un velo que revolotee por los hombros, las mangas estrechas y bien pegadas a los brazos y un andar quebrado con el meneo de las rodillas: cata ahí toda la virginidad de esta ralea de vírgenes. Ténganse allá las tales sus panegiristas, y, con nombre de vírgenes, perezcan con más ganancia. De buena gana desagradamos a tales gentes.

14. Vergüenza da decirlo: ¡qué crimen! La cosa es lamentable, pero verdadera. ¿Por dónde se ha metido en las iglesias la pestilencia de los «agapetas»? ¿De dónde viene ese nuevo nombre de mujeres sin casamiento? O, más bien, ¿de dónde viene ese nuevo linaje de concubinas? Y aún añadiré: ¿De dónde esas rameras de un solo hombre? Viven en la misma casa, en la misma alcoba, a veces se acuestan también en una sola cama, y si pensamos algo, nos llaman suspicaces o mal pensados. El hermano abandona a su hermana virgen, la virgen desprecia a su hermano

conscientia mea. Cor mundum desiderat Deus. Cur me abstineam a cibis, quos Deus creauit ad utendum?» et si quando lepidae et festiuae uolunt uideri et se mero ingurgitauerint, ebrietati sacrilegium copulantes aiunt: «absit, ut ego me a Christi sanguine abstineam». Et quam uiderint tristem atque pallentem, miseram et monacham et Manicheam uocant, et consequenter; tali enim proposito ieiunium heresis est. Hae sunt, quae per publicum notabiliter incedunt et furtiuis oculorum nutibus adulescentium gregem post se trahunt, quae semper audiunt per prophetam: *facies meretricis facta est tibi, inpudorata es tu.* Purpura tantum in ueste sit tenuis et laxius, ut crines decidant, ligatum caput, soccus uilior et per umeros maforte uolitans, strictae manicae bracchiis adhaerentes et solutis genibus fractus incessus: haec est apud illas tota uirginitas. Habeant istiusmodi laudatores suos, et sub uirginali nomine lucrosius pereant: libenter talibus non placemus.

14. Pudet dicere, pro nefas! triste sed uerum est: unde in ecclesias agapetarum pestis introiit? unde sine nuptiis aliud nomen uxorum? immo unde nouum concubinarum genus? plus inferam: unde meretrices uniuirae? eadem domo, uno cubiculo, saepe uno tenentur et lectulo, et suspiciosos nos uocant si aliquid aestimemus. Frater sororem uirginem deserit,

célibe y, fingiendo abrazar la misma profesión, buscan el consuelo espiritual de los extraños para poder tener en casa comercio carnal. A gentes de esta suerte repréndelos el Señor en los Proverbios de Salomón: *¿Llevará alguien fuego en el seno y no se le abrasarán los vestidos? ¿O andará sobre carbones encendidos y no se le quemarán los pies?* (Prov 6,27-28).

15. Repudiadas y desterradas esas que no quieren ser vírgenes, sino parecerlo, de aquí adelante toda mi plática se endereza a ti, que has sido la primera noble virgen de la ciudad de Roma y tanto más, por ende, has de esforzarte para no verte privada a par de los bienes presentes y los por venir. A la verdad, las cargas que lleva consigo el matrimonio y cuán incierta sea la dicha humana lo has podido aprender de puertas adentro, pues tu hermana Blesila, mayor que tú por la edad y menor por el estado, quedó viuda a los seis meses de casada. ¡Desdichada condición humana, ignorante de lo por venir! Tu hermana ha perdido la corona de la virginidad y el placer del matrimonio. Cierto que ocupa el segundo grado de la castidad; sin embargo, ¡qué cruces no crees tú estará padeciendo ella por momentos, cuando vea diariamente en su hermana lo que ella ha perdido! Y justamente cuando le ha de ser más difícil carecer del placer probado, recibirá menor galardón de su castidad. Pero también ella puede estar tranquila. La semilla única de la castidad da ciento y sesenta por uno.

16. No quiero que busques la compañía de las matronas ni que frecuentes las casas de los nobles; no quiero que veas a menudo lo que despreciaste al profesar la virginidad. Si las mujer-

caelibem spernit uirgo germanum et, cum in eodem proposito esse se simulent, quaerunt alienorum spiritale solacium, ut domi habeant carnale commercium. Istiusmodi homines in Prouerbiis Salomonis arguit Deus dicens: *Alligabit quis ignem in sinu et uestimenta eius non conburentur? aut ambulabit supra carbones ignis et pedes illius non ardebunt?*

15. Explosis igitur et exterminatis his quae nolunt esse uirgines, sed uideri, nunc ad te mihi omnis dirigitur oratio, quae quanto prima Romanae urbis uirgo nobilis esse coepisti, tanto tibi amplius laborandum est, ne et praesentibus bonis careas et futuris. Et quidem molestias nuptiarum et incerta coniugii de domestico exemplo didicisti, cum soror tua Blesilla aetate maior sed proposito minor, post acceptum maritum septimo mense uiduata est. O infelix humana conditio et futuri nescia! et uirginitatis coronam et nuptiarum perdidit uoluptatem. Et quanquam secundum pudicitiae gradum teneat, tamen quas illam per momenta sustinere aestimas cruces spectantem cotidie in sorore quod ipsa perdiderit et, cum difficilius experta careat uoluptate, minorem continentiae habere mercedem? sit tamen et illa secura, sit gaudens: centesimus et sexagesimus fructus de uno sunt semine castitatis.

16. Nolo habeas consortia matronarum, nolo ad nobilium accedas domos, nolo te frequenter uidere quod contemnens uirgo esse uoluisti.

zuelas de jueces o magistrados andan muy presumidas de los cargos de sus maridos; si a la mujer del emperador corre toda la turbamulta de los ambiciosos, ¿por qué tú haces agravio a tu marido? ¿A qué te precipitas, esposa de Dios, para ver a la cónyuge de un hombre? Aprende en esto una santa soberbia. Sábete que eres mejor que ellas. Y no quiero sólo que evites el trato de las que andan muy entonadas con los honores de sus maridos, caminan cercadas de manadas de eunucos y cuyos vestidos van entretejidos de finos filamentos metálicos. Huye también de aquellas que la necesidad hizo viudas. Y no es que debieran desear la muerte de sus maridos, sino tomar de buena gana la ocasión que se les ofrece de guardar castidad. Pero la verdad es que han cambiado el vestido, pero no el antiguo boato. Delante de sus sillas de mano marcha la caterva de eunucos, en sus carrillos arrebolados se distiende el cutis embutido de afeites y cualquiera pensara, no que han perdido el marido, sino que andan a caza de otro. Su casa está llena de aduladores y andan a banquete diario. Los mismos clérigos, que debieran servirles de ejemplo e infundirles temor, se van a besar las cabezas de sus patronas, y, extendida la mano, cuando cualquiera que no esté en el ajo pudiera pensar que van a echar la bendición, reciben la paga de la visita. Ellas, entre tanto, como ven que los sacerdotes necesitan de su ayuda, se hinchan de soberbia, y, porque prefieren la libertad de la viudez, como quienes han probado el señorío de los maridos, son llamadas castas y *nonnas* y, después de una cena opípara, sueñan con los apóstoles.

17. Sean tus compañeras las que veas delgadas por los ayu-

Si sibi solent adplaudere mulierculae de iudicibus uiris et in aliqua positis dignitate, si ad imperatoris uxorem concurrit ambitio salutantum, cur tu facias iniuriam uiro tuo? ad hominis coniugem Dei sponsa quid properas? disce in hac parte superbiam sanctam, scito te illis esse meliorem. Neque uero earum te tantum cupio declinare congressus quae maritorum inflantur honoribus, quas eunuchorum greges saepiunt et in quarum uestibus adtenuata in filum metalla texuntur, sed etiam eas fuge quas uiduas necessitas fecit, non quo mortem optare debuerint maritorum, sed quo datam occasionem pudicitiae libenter arripere. Nunc uero tantum ueste mutata pristina non mutatur ambitio. Praecedit caueas basternarum ordo semiuir et rubentibus buccis cutis farsa distenditur, ut eas putes maritos non amisisse sed quaerere. Plena adulatoribus domus, plena conuiuis. Clerici ipsi, quos et magisterio esse oportuerat et timori, osculantur capita patronarum et extensa manu, ut benedicere eos putes uelle, si nescias, pretium accipiunt salutandi. Illae interim quae sacerdotes suo uident indigere praesidio, eriguntur in superbiam, et quia maritorum expertae dominatum uiduitatis praeferunt libertatem, castae uocantur et nonnae, et post cenam dubiam apostolos somniant.

17. Sint tibi sociae, quas uideris quod ieiunia tenuant, quibus pallor

nos, pálida la cara y a las que recomienda la edad y la vida y que cantan diariamente en sus corazones: *¿Dónde pastoreas? ¿Dónde sesteas al mediodía?* (Cant 1,6). Las que dicen sinceramente: *Deseo ser desatada y estar con Cristo* (Phil 1,23). Sé obediente a tus padres: Imita a tu esposo. Sea rara tu salida al público: Busca a los mártires en tu propio aposento. Si has de salir siempre que es menester, nunca te faltarán razones de salir. La comida sea templada y nunca se llene demasiado el vientre. La verdad es que hay muchísimas sobrias en cuanto al vino, pero ebrias por la liberalidad de las comidas. Cuando te levantes por la noche para orar, no te haga eructar la indigestión, sino la gana.

Lee con mucha frecuencia y aprende lo más posible. Sorpréndate el sueño con el códice en la mano y caiga tu faz sobre la plana santa. Sea tu ayuno diario y tu refección sin hartura. De nada aprovecha pasar dos o tres días con el estómago vacío, si luego se lo abruma de comida, si el ayuno se compensa con un hartazgo. La mente se embota inmediatamente por el hartazgo y la tierra muy regada germina las espinas de los torpes deseos. Si alguna vez sintieres que el hombre exterior suspira por la flor de la mocedad; si después de comer, acostada en tu lecho, te agitare el dulce cortejo de los torpes deseos, echa mano del escudo de la fe, en que se extinguen los dardos encendidos del diablo. *Todos los adúlteros* tienen corazones *como hornaza encendida* (Os 7,4). Tú, empero, a quien Cristo ha acompañado por el camino y que has atendido a sus palabras, dirás: *¿No es así que nuestro corazón ardía por el camino, cuando Jesús nos declaraba las Escrituras?* (Lc 24,32). Y lo otro del salmo: *De fuego es tu palabra, y tu*

in facie est, quas et aetas probauit et uita, quae cotidie in cordibus suis canunt: *ubi pascis? ubi cubas in meridie?* quae ex affectu dicunt: *cupio dissolui et esse cum Christo.* Esto subiecta parentibus: imitare sponsum tuum. Rarus sit egressus in publicum, martyres tibi quaerantur in cubiculo tuo. Numquam causa deerit procedendi, si semper, quando necesse est processura sis. Moderatus cibus et numquam uenter repletus. Plurimae quippe sunt quae, cum uino sint sobriae, ciborum largitate sunt ebriae. Ad orationem tibi nocte surgenti non indigestio ructum faciat, sed inanitas.

Crebrius lege et disce quam plurima. Tenenti codicem somnus obrepat, et cadentem faciem pagina sancta suscipiat. Sint tibi cotidiana ieiunia et refectio satietatem fugiens. Nihil prodest biduo triduoque transmisso uacuum portare uentrem, si pariter obruitur, si conpensatur saturitate ieiunium. Ilico mens repleta torpescit et inrigata humus spinas libidinum germinat. Si quando senseris exteriorem hominem florem adulescentiae suspirare et accepto cibo cum te in lectulo conpositam dulcis libidinum pompa concusserit, arripe scutum fidei, in quo ignitae diaboli extinguuntur sagittae. *Omnes adulterantes, quasi clibanus* corda eorum. At tu Christi comitata uestigiis et sermonibus eius intenta dic: *nonne cor nostrum erat ardens in uia, cum aperiret nobis Iesus scripturas?* et illud: *ignitum eloquium tuum, et seruus tuus dilexit illud.* Difficile est humanam animam

siervo la ama (Ps 118,140). Difícil es que el alma humana no ame, y forzoso que nuestro espíritu sea arrastrado a unos y otros afectos. El amor de la carne se vence por el amor del espíritu, y un deseo se apaga con otro deseo. Lo que de una parte mengua, ha de crecer de la otra. Repite antes bien constantemente: *Sobre mi lecho he buscado por las noches al que ama mi alma* (Cant 3,1). *Mortificad,* dice el Apóstol, *vuestros miembros sobre la tierra.* Por lo cual, él mismo confiadamente decía: *Y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.* El que mortificó sus miembros y caminaba en imagen, no teme decir: *Me he hecho como odre en la escarcha* (Ps 118,83), pues ha sido cocido cuanto en mí había de humor; y: *Se han debilitado por el ayuno mis rodillas* (108,24); y: *Me he olvidado de comer mi pan, por la voz de mi gemido, se han pegado mis huesos a mi carne* (Ps 101,5-6).

18. Sé cigarra de las noches. Lava todas las noches tu lecho, y riega con lágrimas tu estrado. Vela y sé como pájaro en la soledad. Salmodia con el espíritu, salmodia también con la mente: *Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de sus mercedes: El te perdona todas tus iniquidades, El te sana de todas tus dolencias y rescata de la corrupción tu vida* (Ps 102,2-4). ¿Quién de nosotros puede decir de corazón: *Porque comí mi pan como ceniza y mezclaba con llanto mi bebida?* (Ps 101,10). ¿Acaso no hay razón para llorar y para gemir, cuando la serpiente me convida de nuevo a manjares ilícitos; cuando, después de echarme del paraíso de la virginidad, me quiere vestir de túnicas de pieles, las mismas que, al volver al paraíso, arrojó Elías a la tierra? ¿Qué se me da a mí de un placer que pasa en breve? ¿Qué

non amare, et necesse est ut in quoscumque mens nostra trahatur affectus. Carnis amor spiritus amore superatur; desiderium desiderio restinguitur. Quidquid inde minuitur, hinc crescit. Quin potius semper ingemina: *Super lectum meum in noctibus quaesiui quem dilexit anima mea. Mortificate,* ait apostolus, *membra uestra super terram.* Vnde et ipse confidenter aiebat: *uiuo autem iam non ego, uiuit autem in me Christus.* Qui mortificauit membra sua et in imagine perambulabat, non timet dicere: *factus sum tamquam uter in pruina;* quidquid enim in me fuit umoris, excoctum est, et: *infirmata sunt in ieiunio genua mea* et: *oblitus sum manducare panem meum; a uoce gemitus mei adhaesit os meum carni meae.*

18. Esto cicada noctium. Laua per singulas noctes lectum tuum, in lacrimis stratum tuum riga. Vigila et fiere sicut passer in solitudine. Psalle spiritu, psalle et mente: *benedic anima mea Dominum, et ne obliuiscaris omnes retributiones eius, qui propitiatur cunctis iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas et redimit ex corruptione uitam tuam.* Quis nostrum ex corde dicere potest: *quia cinerem quasi panem manducaui et potionem mean cum fletu miscebam?* an non flendum est, non gemendum, cum me rursus serpens inuitat ad inlicitos cibos? cum de paradiso uirginitatis eiectum tunicis uult uestire pelliciis quas Helias ad paradisum rediens proiecit in terram? quid mihi et uoluptati, quae in breui perit?

tengo yo que ver con este dulce y mortífero canto de las sirenas? No quiero someterme a la sentencia que fue dada contra el hombre condenado: *Con dolores y angustias darás a luz, mujer*—esta ley no me atañe—, *y al varón te volverás* (Gen 3,16). Vuélvase a su marido la que no tiene por esposo a Cristo. Y por fin: *Con muerte morirás* (Gen 2,17). Con esto se acaba todo conyugio. Mi profesión no tiene que ver con el sexo. Tengan las nupcias su tiempo y su título. Para mí la virginidad está consagrada en María y en Cristo.

19. Acaso diga alguno: ¿Y te atreverás a hablar mal de las nupcias que fueron bendecidas por el Señor? No es hablar mal de las nupcias anteponerles la virginidad. Nadie compara lo malo con lo bueno. Gloríense las casadas, pues ocupan el segundo grado después de las vírgenes. *Creced y multiplicaos,* dice la Escritura, *y llenad la tierra* (Gen 1,28). Crezca y multiplíquese el que ha de llenar la tierra. Tu orden está en el cielo. *Creced y multiplicaos.* Este mandato se cumple después de la desnudez del paraíso, después de las hojas de la higuera que auguraban la comezón de las nupcias. Cásese el que come el pan con el sudor de su frente, aquel a quien la tierra cría cardos y espinas, aquel cuya hierba es ahogada por las espinas. Mi semilla da ciento por uno. *No todos entienden esta palabra de Dios, sino aquellos a quienes les es concedido* (Mt 19,11). A otros hace la necesidad eunucos, a mí la voluntad. *Hay tiempo de abrazar, y tiempo de apartarse del abrazo; hay tiempo de tirar piedras y tiempo de amontonarlas* (Eccle 3,5). Después que de la dureza de las naciones le nacieron hijos a Abrahán, empezaron a rodar por la tierra piedras san-

quid cum hoc dulci et mortifero carmine sirenarum? nolo illi subiacere sententiae, quae in hominem est lata damnatum: «in doloribus et anxietatibus paries, mulier»—lex ista non mea est—, «et ad uirum conuersio tua». Sit conuersio illius ad maritum, quae uirum non habet Christum, et ad extremum «morte morieris» finis iste coniugii: meum propositum sine sexu est. Habeant nuptiae suum tempus et titulum: mihi uirginitas in Maria dedicatur et Christo.

19. Dicat aliquis: «et audes nuptiis detrahere, quae a Domino benedictae sunt?» non est detrahere nuptiis cum illis uirginitas antefertur. Nemo malum bono conparat. Glorientur et nuptae cum a uirginibus sunt secundae. *Crescite,* ait, *multiplicamini et replete terram.* Crescat et multiplicetur ille qui inpleturus est terram: tuum agmen in caelis est. *Crescite et multiplicamini.* Hoc expletur edictum post paradisum et nuditatem, et ficus folia auspicantia pruriginem nuptiarum. Nubat et nubatur ille qui in sudore faciei comedit panem suum, cui terra tribulos generat et spinas, cuius herba sentibus suffocatur: meum semen centena fruge fecundum est. *Non omnes capiunt uerbum Dei, sed hi quibus datum est.* Alium eunuchum necessitas faciat, me uoluntas. *Tempus amplexandi et tempus abstinendi manus a conplexu; tempus mittendi lapides et tempus colligendi.* Postquam de duritia nationum generati sunt filii Abraham, coeperunt

tas. Pasan, en efecto, los torbellinos de este mundo y giran en el carro de Dios con la celeridad de las ruedas. Cósanse túnicas los que perdieron la túnica inconsútil de alto abajo, los que gustan del vagido de los niños, que, en el comienzo mismo de la luz, lloran por haber nacido. Eva fue virgen en el paraíso. Las nupcias comenzaron después de las túnicas de pieles. Tu tierra es el paraíso. Conserva lo que naciste y dite a ti misma: *Vuélvete, alma mía, a tu descanso* (Ps 114,7). Y he aquí un indicio de que la virginidad es cosa de la naturaleza y las nupcias secuela del pecado: La carne nace virgen de las nupcias, pagando en el fruto lo que perdiera en la raíz. *Saldrá una vara de la raíz de Jesé y una flor brotará de su raíz* (Is 11,1). La vara es la madre del Señor, sencilla, pura, sincera, sin germen alguno que se le pegara de fuera y, a semejanza de Dios, fecunda por sí sola. La flor de la vara es Cristo, que dice: *Yo soy la flor del campo y la azucena de los valles* (Cant 2,1). De El se dice en otro lugar que es la piedra cortada del monte sin intervención de manos, profecía que da a entender cómo Cristo virgen había de nacer de madre virgen. Porque la mano se toma por la obra de las nupcias, como en este paso: *Su izquierda sobre mi cabeza y su derecha me abrazará* (Cant 2,6). Lo mismo viene a significar el hecho de que los animales que metió Noé a pares en el arca son inmundos. El número impar, en cambio, es limpio. El hecho igualmente de que Moisés y Josué reciben orden de andar por la tierra santa con los pies descalzos, y los discípulos son enviados a predicar el Evangelio sin el peso de calzados y sin ataduras de pieles. El hecho, en fin, de que los soldados, al repartirse a suerte los vestidos de

sancti lapides uolui super terram. Pertranseunt quippe mundi istius turbines et in curru Dei rotarum celeritate uoluuntur. Consuant tunicas qui inconsutam desursum tunicam perdiderunt, quos uagitus delectat infantum, in ipso lucis exordio fletu lugente quod nati sunt. Eua in paradiso uirgo fuit; post pellicias tunicas initium nuptiarum. Tua regio paradisus. Serua quod nata es, et dic: *reuertere, anima mea, in requiem tuam.* Et ut scias uirginitatem esse naturae, nuptias post delictum: uirgo nascitur caro de nuptiis, in fructu reddens quod in radice perdiderat. *Exiet uirga de radice Iesse et flos de radice ascendet.* Virga mater est Domini, simplex, pura, sinceris nullo extrinsecus germine cohaerente et ad similitudinem Dei unione fecunda. Virgae flos Christus est dicens: *ego flos campi et lilium conuallium.* Qui et in alio loco lapis praedicatur abscisus de monte sine manibus significante prophetia uirginem nasciturum esse de uirgine. Manus quippe accipiuntur pro opere nuptiarum, ut ibi: *sinistra eius sub capite meo et dextera eius amplexabitur me.* In huius sensus congruit uoluntatem etiam illud, quod animalia, quae a Noe bina in arcam inducuntur, inmunda sunt—inpar numerus est mundus—; quod Moyses et Iesus Naue nudis in sanctam terram pedibus iubentur incedere, et discipuli sine calciamentorum onere et uinculis pellium ad praedicationem euangelii destinantur; quod milites uestimentis Iesu sorte diuisis caligas

Jesús, no hallaron zapatos que llevarse. Porque no iba a tener el Señor lo que había prohibido a sus siervos.

20. Alabo las nupcias, alabo el matrimonio, pero porque me engendran vírgenes. Cojo de entre las espinas la rosa, de la tierra el oro, la perla de la concha. ¿Acaso el que ara, arará todo el día? ¿No se alegrará también con el fruto de su trabajo? Tanto más se honra el matrimonio cuanto más se ama lo que de él nace. ¿Por qué miras, madre, con malos ojos a tu hija? De tu leche se alimentó, de tus entrañas salió y en tu regazo creció, y tú con piadosa solicitud la guardaste. Te indignas de que no haya querido ser esposa de un soldado, sino del emperador? Gran beneficio te ha hecho, pues has empezado a ser suegra de Dios.

Acerca de las vírgenes, dice el Apóstol, *no tengo precepto del Señor* (1 Cor 7,25). ¿Por qué? Porque el ser él mismo virgen no fue obra de mandato, sino de su propia voluntad. No debe efectivamente darse crédito a los que fingen que el Apóstol tuvo mujer, pues hablando de la continencia y aconsejando la castidad perpetua, añadió: *Quiero que todos sean como yo mismo* (1 Cor 7,7). Y más abajo: *A las no casadas y viudas, empero, les digo: Bien les está permanecer así, como también yo* (1 Cor 7,8). Y en otro lugar: *¿Acaso no tenemos potestad de llevar con nosotros mujeres, como las llevan los otros apóstoles?* (1 Cor 9,7). Así, pues, ¿por qué no tiene de parte del Señor mandato acerca de los vírgenes? Porque merece mayor galardón ofrecer aquello a que no somos obligados. Por otra parte, si la virginidad fuera cosa de precepto, parecería haber sido abolido el matrimonio, y era cosa durísima forzar la naturaleza y arrancar de los hombres vida

non habuere quas tollerent. Nec enim poterat habere Dominus quod prohibuerat in seruis.

20. Laudo nuptias, laudo coniugium, sed quia mihi uirgines generant: lego de spinis rosas, de terra aurum, de conca margaritum. Numquid qui arat tota die arabit? nonne et laboris sui fruge laetabitur? plus honorantur nuptiae, quando quod de illis nascitur plus amatur. Quid inuides, mater, filiae? tuo lacte nutrita est, tuis educta uisceribus in tuo adoleuit sinu, tu illam sedula pietate seruasti: indignaris quod noluit militis uxor esse sed regis? grande tibi beneficium praestitit: socrus Dei esse coepisti.

De uirginibus, inquit apostolus, *praeceptum Domini non habeo:* cur? quia et ipse ut esset uirgo non fuit imperii, sed propriae uoluntatis. Neque enim audiendi sunt qui eum uxorem habuisse confingunt, cum de continentia disserens et suadens perpetuam castitatem intulerit: *uolo autem omnes esse sicut me ipsum,* et infra: *dico autem innuptis et uiduis: bonum est illis, si sic permaneant sicut et ego,* et in alio loco: *numquid non habemus potestatem uxores circumducendi sicut et ceteri apostoli?* quare ergo non habet Domini de uirginitate praeceptum? quia maioris est mercis quod non cogitur et offertur, quia, si fuisset uirginitas imperata, nuptiae uidebantur ablatae et durissimum erat contra naturam cogere

de ángeles. Fuera, en cierto modo, condenar el orden de la creación.

21. Otra fue la bienandanza en la vieja Ley: *Bienaventurado el que tiene semilla en Sión y domésticos en Jerusalén* (Is 31,9). Era maldita la estéril que no paría, y el salmista dice: *Tus hijos como pimpollos de olivo en derredor de tu mesa* (Ps 127,3). Se prometen riquezas y se dice también: *No habrá enfermo en tus tribus* (Ps 104,37). Ahora se dice: «No te tengas por árbol seco; en vez de hijos e hijas, tienes un lugar sempiterno en los cielos». Ahora son benditos los pobres y Lázaro es preferido al rico vestido de púrpura. Ahora el que está enfermo es más fuerte. Vacío estaba entonces el orbe de la tierra y, para no hablar de las figuras, no había más bendición que la de los hijos. De ahí que Abrahán, ya viejo, se une con Cetura, y Jacob se rescata con mandrágoras, y la bella Raquel, como figura de la Iglesia, se lamenta de tener cerrada su matriz. Pero, poco a poco, según fue creciendo la mies, se mandaron segadores. Elías fue virgen, Eliseo fue virgen, vírgenes fueron muchos hijos de los profetas. A Jeremías se le dice: *Y tú no tomes mujer* (Ier 16,2). Al que fue santificado en el seno de su madre, se le prohíbe, cercana ya la cautividad, tomar mujer. Lo mismo dice, por otras palabras, el Apóstol: *Estimo, pues, que, por la instante necesidad, es bueno que el hombre esté así* (1 Cor 7,26). ¿Qué necesidad es ésta que viene a quitar los goces de las nupcias? *El tiempo es corto; lo que cumple es que quienes tengan mujeres sean como si no las tuvieran* (1 Cor 7,29). Cerca está Nabucodonosor: *El león ha salido de su cubil* (Ier 4,7). ¿Para qué quiero yo uniones que han de servir a un rey soberbísimo? ¿Para qué niños pequeñuelos, sobre los que

angelorumque uitam ab hominibus extorquere, et id quodam modo damnare quod conditum est.

21. Alia fuit in ueteri lege felicitas. *Beatus, qui habet semen in Sion et domesticos in Hierusalem,* et maledicta sterilis quae non pariebat, et: «filii tui sicut nouella oliuarum in circuitu mensae tuae», et repromissio diuitiarum, et: *non erit infirmus in tribubus tuis.* Nunc dicitur: «ne te lignum arbitreris aridum: habes locum pro filiis et filiabus in caelestibus sempiternum»; nunc benedicuntur pauperes et Lazarus diuiti praefertur in purpura; nunc qui infirmus est fortior est. Vacuus erat orbis et, ut de typis taceam, sola erat benedictio liberorum. Propterea et Abraham iam senex Cetturae copulatur, et Iacob mandragoris redimitur et conclusam uuluam in ecclesiae figuram Rachel pulchra conqueritur. Paulatim uero increscente segete messor inmissus est. Virgo Helias, Helisaeus uirgo, uirgines multi filii prophetarum. Hieremiae dicitur: *et tu ne accipias uxorem.* Sanctificatus in utero captiuitate propinquante uxorem prohibetur accipere. Aliis uerbis id ipsum apostolus loquitur: *existimo ergo hoc bonum esse propter instantem necessitatem, quoniam bonum est homini sic esse.* Quae est ista necessitas quae auferet gaudia nuptiarum? *tempus breuiatum est; reliquum est, ut et qui habent uxores sic sint quasi non habentes.* In proximo est Nabuchodonosor: *promouit se leo de cubili suo.*

llora el profeta diciendo: *La lengua del lactante se pegó por la sed al paladar. Los pequeñuelos pidieron pan y no había quien se lo partiera* (Thren 4,4)?

Así, pues, como hemos dicho, este bien de la continencia se hallaba sólo entre varones, y Eva no cesaba de dar a luz entre dolores. Pero una vez que la Virgen concibió en su seno y nos dio a luz un niño, *cuyo imperio está sobre sus hombros,* Dios fuerte, padre del siglo venidero (Is 9,6), quedó rota la maldición. La muerte por Eva, la vida por María. Por eso, ya que tuvo principio por la mujer, el don de la virginidad ha fluído más copiosamente entre mujeres. Apenas el Hijo de Dios entró en la tierra, se instituyó para sí una nueva familia, y así, el que era adorado por los ángeles en el cielo, tuviera también ángeles sobre la tierra. Entonces la casta Judit cortó la cabeza de Holofernes; entonces Amán, que se interpreta «iniquidad», quedó abrasado en su propio fuego; entonces Santiago y Juan, dejados padres, redes y navecilla, siguieron al Salvador, abandonando juntamente la afición de la sangre, las ataduras del siglo y la solicitud de la familia. Entonces se oyó por vez primera: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24). Y es así que no hay soldado que marche a combatir con su mujer. Un discípulo que desea ir a dar sepultura a su padre, no se lo consiente el Señor. *Las zorras tienen sus madrigueras y las aves del cielo sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza* (Mt 8,20). Eso para que no te contristes si tu morada es algo estrecha. *El que vive sin mujer está solícito de las cosas del Señor, cómo agrade al Señor; mas el que tiene mujer está solí-*

Quo mihi superbissimo regi seruitura coniugia? quo paruulos quos propheta conploret dicens: *adhaesit lingua lactantis ad faucem ipsius in siti. Paruuli postulauerunt panem et qui frangeret eis non erat.*

Inueniebatur ergo, ut diximus, in uiris tantum hoc continentiae bonum et in doloribus iugiter Eua pariebat. Postquam uero uirgo concepit in utero et peperit nobis puerum, *cuius principatus in umero eius,* Deum fortem, patrem futuri saeculi, soluta maledictio est. Mors per Euam, uita per Mariam. Ideoque et ditius uirginitatis donum fluxit in feminas, quia coepit a femina. Statim ut filius Dei ingressus est super terram, nouam sibi familiam instituit ut, qui ab angelis adorabatur in caelo, haberet angelos et in terris. Tunc Olofernae caput Iudith continens amputauit; tunc Aman, quod interpretatur «iniquitas», suo igne conbustus est; tunc Iacobus et Iohannes relicto patre, rete, nauicula secuti sunt saluatorem, affectum sanguinis et uincula saeculi et curam domus pariter relinquentes; tunc primum auditum est: *qui uult uenire post me, neget se ipsum sibi et tollat crucem suam et sequatur me.* Nemo enim miles cum uxore pergit ad proelium. Discipulo ad sepulturam patris ire cupienti non permittitur. *Vulpes foueas habent et uolucres caeli nidos; filius autem hominis non habet ubi caput reclinet:* ne forsitan contristeris si anguste manseris. *Qui sine uxore est, sollicitus est ea quae Domini sunt, quo-*

cito por las cosas de este mundo, cómo agrade a su mujer. Muy otra es la condición de la casada y la virgen. La no casada piensa en las cosas del Señor, a fin de ser santa de cuerpo y espíritu; la casada piensa en las cosas de este mundo, cómo agrade a su marido (1 Cor 7,32-34).

22. En el libro que he publicado contra Helvidio acerca de la perpetua virginidad de la bienaventurada María creo haber expresado con brevedad las pesadumbres de las nupcias y con qué lazos de solicitudes se atan quienes las contraen. Repetir ahora lo mismo sería harto prolijo y, si alguno gusta de ello, de aquella fontecilla puede ir a sacar agua. Sin embargo, porque no parezca que omitimos del todo el tema, baste decir aquí que el Apóstol nos manda orar sin intermisión. Ahora bien, siendo así que quien paga el débito del matrimonio no puede orar, síguese que o somos vírgenes para orar constantemente o dejamos de orar para servir al matrimonio. *Si la doncella se casare,* dice el Apóstol, *no peca; sin embargo, aflicciones en su carne tendrán los tales* (1 Cor 7,28). Ya en el prefacio de este opúsculo advertí que no tenía intención de hablar del matrimonio, o sólo hablar de pasada, y lo mismo advierto ahora. Mas si gustas de saber las pesadumbres de que se ve libre la virgen y a las que se ata la casada, lee a Tertuliano, que escribe a un su amigo filósofo, y otros opúsculos sobre la virginidad, así como un egregio volumen del bienaventurado Cipriano, y lo que ha compuesto sobre el tema el papa Dámaso en verso y en prosa. Sobre lo mismo ha escrito recientemente nuestro Ambrosio unos opúsculos dirigidos a su hermana, en los que se dilata tan elocuentemente que allí inquiere, ordena y expresa cuanto decirse cabe en loor de la virginidad.

modo placeat Deo, qui autem cum uxore est, sollicitus est quae sunt huius mundi, quomodo placeat uxori. Diuisa est mulier et uirgo: quae non est nupta, cogitat quae sunt Domini, ut sit sancta corpore et spiritu; nam quae nupta est, cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat uiro.

22. Quantas molestias habeant nuptiae et quot sollicitudinibus uinciantur, in eo libro quem aduersus Heluidium de beatae Mariae perpetua uirginitate edidimus puto breuiter expressum. Nunc eadem replicare perlongum est et, si cui placet, de illo potest haurire fonticulo. Verum, ne penitus uidear omisisse, nunc dicam, quod, cum apostolus sine intermissione orare nos iubeat et qui in coniugio debitum soluit orare non possit, aut oramus semper et uirgines sumus aut orare desinimus ut coniugio seruiamus. *Et si nupserit,* inquit, *uirgo, non peccat; tribulationem tamen carnis habebunt huiusmodi.* Et in principio libelli praefatus sum me de angustiis nuptiarum aut nihil omnino aut pauca dicturum, et nunc eadem admoneo. At si tibi placet scire quot molestiis uirgo libera, quot uxor adstricta sit, lege Tertulliani ad amicum philosophum et de uirginitate alios libellos et beati Cypriani uolumen egregium et papae Damasi super hac re uersu prosaque conposita et Ambrosii nostri quae nuper ad sororem scripsit opuscula. In quibus tanto se fudit eloquio, ut quidquid ad laudem uirginum pertinet exquisierit, ordinarit, expresserit.

23. Nosotros echamos por otra vereda: No exaltamos la virginidad, sino que la guardamos. Ni basta tampoco saber lo bueno si no se observa con toda diligencia lo que se ha escogido. Lo uno es cosa de especulación, lo otro de trabajo; aquello es cosa común de muchos, estotro de pocos. *El que perseverare hasta el fin,* dice el Señor, *se salvará.* Y: *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos* (Mt 10,22; 24,13). Te conjuro, pues, delante de Dios, de Cristo Jesús y de sus ángeles escogidos, que no muestres ligeramente al público los vasos del templo, que sólo es concedido ver a los sacerdotes. Ningún profano mire el sagrario de Dios. Ozías, por tocar el arca que no le era lícito tocar, cayó postrado por muerte súbita. Pues no hubo jamás vaso de oro o plata tan querido de Dios como el templo de un cuerpo virginal. Precedió la sombra, ahora es la verdad. Tú, claro está, hablas con sencillez, y, delicada como eres, no rechazas ni a los desconocidos; pero los ojos impúdicos miran de otra manera. No saben considerar la belleza del alma, sino la del cuerpo. Ezequías mostró a los asirios el tesoro de Dios, pero los asirios vieron lo que podían codiciar. Finalmente, quebrantada la Judea con guerras continuas, lo primero que cayó en manos del enemigo y fue transportado fueron los vasos del Señor. Y luego, como sea palma de los vicios mancillar lo puro, el rey Baltasar, entre banquetes y manadas de concubinas, bebe en las tazas del templo de Dios.

24. No inclines tu oído a palabras malas. A menudo los que hablan cosa indecente ponen a prueba el albedrío del alma. Si tú, virgen que eres, oyes de buena gana lo que se dice; si a cualquier gracia sueltas la carcajada, alabarán cuanto dijeres y nega-

23. Nobis diuerso tramite inceditur: uirginitatem non efferimus, sed seruamus. Nec sufficit scire quod bonum est, nisi custodiatur adtentius quod electum est, quia illud iudicii est, hoc laboris, et illud commune cum pluribus, hoc cum paucis. *Qui perseuerauerit,* inquit, *usque ad finem, hic saluus erit* et: *multi uocati, pauci autem electi.* Itaque obtestor te coram Deo et Christo Iesu et electis angelis eius, ne uasa templi, quae solis sacerdotibus uidere concessum est, facile in publicum proferas, ne sacrarium Dei quisquam profanus inspiciat. Ozias arcam quam non licebat adtingens subita morte prostratus est. Neque enim aureum uas et argenteum tam carum Deo fuit quam templum corporis uirginalis. Praecessit umbra, nunc ueritas est. Tu quidem simpliciter loqueris et ignotos quoque blanda non despicis, sed aliter inpudici uident oculi. Non norunt animae pulchritudinem considerare, sed corporum. Ezechias thesaurum Dei monstrat Assyriis, sed Assyrii uidere quod cuperent. Denique frequentibus bellis Iudaea conuulsa, uasa primum Domini capta atque translata sunt, et inter epulas et concubinarum greges, quia palma uitiorum est honesta polluere, Baltasar potat in fialis.

24. Ne declines aurem tuam in uerba mala. Saepe indecens aliquid loquentes temptant mentis arbitrium. Si libenter audias, uirgo, quod dicitur, si ad ridicula quaeque soluaris, quidquid dixeris laudant; quidquid

rán cuanto negares. Te llamarán de buen donaire, y santa, y sin falsía de ningún linaje. «Esta, dirán, ésta es la verdadera sierva de Cristo, ésta es toda la llaneza del mundo, no como la otra horrenda, fea, rústica y de espanto, que acaso por eso no logró encontrar marido». Naturalmente nos arrastra el mal. De buena gana llevamos la mano a nuestros aduladores y, si a veces respondemos no merecer tales loas, y un cálido rubor se nos derrama por las mejillas, allá en sus adentros se huelga el alma de que la alaben. La esposa de Cristo es el arca de la alianza, dorada por fuera y por dentro, custodia de la ley del Señor. Sólo había en ella las tablas de la alianza; así tampoco ha de haber en ti pensamiento alguno exterior. Sobre este propiciatorio, como sobre querubines, quiere sentarse el Señor. El envía a sus discípulos para que, en el pollino del asna, te desaten de los cuidados seculares. Deja las pajas y ladrillos de Egipto y sigue a Moisés para entrar en la tierra de promisión. No haya quien te lo estorbe, ni la madre, ni la hermana, ni la parienta, ni el hermano. El Señor tiene necesidad de ti. Y si quisieren estorbarlo, teman los azotes de Faraón que, por no dejar salir al pueblo de Dios para que le diera culto, sufrió lo que está escrito.

Entrando Jesús en el templo, echó fuera todo lo que no pertenecía al templo. Es Dios celoso y no quiere que la casa de su Padre se convierta en cueva de bandidos. Por lo demás, donde se cuentan dineros, donde hay jaulas de palomas y se mata la sencillez; donde hierve, en pecho virginal, el cuidado de los negocios seculares, rásgase al punto el velo del templo, el esposo se levanta airado y dice: *Vuestra casa quedará desierta* (Mt 23,38). Lee

negaueris, negant. Facetam uocant et sanctam et in qua nullus sit dolus, «ecce uera Christi ancilla» dicentes, «ecce tota simplicitas, non ut illa horrida, turpis, rusticana, terribilis et quae ideo forsitan maritum inuenire non potuit». Naturali ducimur malo: adulatoribus nostris libenter fauemus, et quamquam nos respondeamus indignos et calidus rubor ora perfundat, tamen ad laudem suam intrinsecus anima laetatur. Sponsa Christi arca est testamenti extrinsecus et intrinsecus deaurata, custos legis Domini. Sicut in illa nihil aliud fuit nisi tabulae testamenti, ita et in te nullus sit extrinsecus cogitatus. Super hoc propitiatorio quasi super cherubim sedere uult Dominus. Mittit discipulos suos, ut in pullo asinae curis te saecularibus soluant, ut paleas et lateres Aegypti derelinquens Moysen sequaris in heremo et terram repromissionis introeas. Nemo sit qui prohibeat, non mater, non soror, cognata, germanus; Dominus te necessariam habet. Quod si uoluerint inpedire, timeant flagella Pharaonis, qui populum Dei ad colendum eum nolens dimittere, passus est illa quae scripta sunt.

Iesus ingressus templum, omnia quae templi non erant proiecit. Deus enim zelotes est et non uult domum patris fieri speluncam latronum. Alioquin, ubi aera numerantur, ubi sunt caueae columbarum et simplicitas enecatur, ubi pectore uirginali saecularium negotiorum cura aestuat, statim

el Evangelio y mira como María, sentada a los pies del Señor, es preferida a la afanosa Marta—y no hay duda que Marta, como huéspeda solícita, atendía al Señor y a sus discípulos. *Marta, Marta,* le dice, *andas muy solícita y azacanada con muchas cosas; con pocas bastan, y hasta con una sola. María ha escogido la mejor parte, que nadie le quitará* (Lc 10,41-42). Sé tú también María, estima en más la enseñanza que la comida. Anden tus hermanas de acá para allá y busquen la manera de hospedar a Cristo. Tú, arrojada de una vez la carga del siglo, siéntate a los pies del Señor y di: «Hallado he al que buscaba mi alma, asirlo he y no lo soltaré». Y él te responderá: *Una sola es mi paloma, una sola es mi perfecta; una sola tiene su madre, una sola la que la engendró* (Cant 6,9), es decir, la Jerusalén celeste.

25. Sea tu custodia lo secreto de tu aposento y allá dentro recréese contigo tu esposo. Cuando oras, hablas a tu esposo; cuando lees, El te habla a ti; y, cuando te oprimiere el sueño, entrará su mano por el resquicio y tocará tu vientre y, temblorosa, te levantarás diciendo: *Herida estoy de amor* (Cant 5,8). Y de nuevo oirás que te dice: *Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa; huerto cerrado y fuente sellada* (Cant 4,12).

Guárdate de salir a casa de tu madre, no andes a ver a las hijas de la comarca extraña, aun cuando tengas por hermanos a patriarcas y te gloríes de tu padre Israel. Por haber salido Dina fue violada. No quiero que busques a tu esposo por los rincones de la ciudad. Ya puedes decir: *Me levantaré y andaré rondando por la ciudad, por el foro y las plazas, y buscaré al que ama mi*

uelum templi scinditur; sponsus consurgit iratus et dicit: *relinquetur uobis domus uestra deserta.* Lege euangelium, et uide quomodo Maria ad pedes Domini sedens Marthae studio praeferatur—et certe Martha sedulo hospitalitatis officio Domino atque discipulis conuiuium praeparabat—: *Martha,* inquit, *Martha, sollicita es et turbaris circa plurima; pauca autem necessaria sunt aut unum. Maria bonam partem elegit quae non auferetur ab ea.* Esto et tu Maria, cibis praeferto doctrinam. Sorores tuae cursitent et quaerant quomodo Christum hospitem habeant; tu insemel saeculi onere proiecto, sede ad pedes Domini et dic: «inueni eum quem quaerebat anima mea; tenebo eum et non dimittam eum», et ille respondeat: *una est columba mea, perfecta mea; una est matri suae, electa genitrici suae,* caelesti uidelicet Hierusalem.

25. Semper te cubiculi tui secreta custodiant, semper tecum sponsus ludat intrinsecus. Oras: loqueris ad sponsum; legis: ille tibi loquitur et, cum te somnus oppresserit, ueniet post parietem et mittet manum suam per foramen et tanget uentrem tuum, et tremefacta consurges et dices: *uulnerata caritatis ego sum,* et rursus ab eo audies: *hortus conclusus soror mea sponsa; hortus conclusus, fons signatus.*

Caue ne domum exeas, ne uelis uidere filias regionis alienae, quamuis fratres habeas patriarchas et Israhel parente laeteris: Dina egressa corrumpitur. Nolo te sponsum quaerere per plateas, nolo circumire angulos ciuitatis. Dicas licet: *surgam et circumibo in ciuitate, in foro et in plateis*

alma; ya puedes preguntar: *¿Por ventura habéis visto al que ama mi alma?* (Cant 3,2-3). Nadie tendrá a bien responderte. Al esposo no se le puede encontrar por las plazas. *Angosto y estrecho es el camino que conduce a la vida* (Mt 7,14). La esposa, en fin, sigue: *Lo busqué y no lo hallé, llamélo y no me respondió* (Cant 5,6) ¡Y ojalá todo el mal consistiera en no haberlo encontrado! Quedarás herida, te desnudarán y luego narrarás entre gemidos: *Encontráronme los guardas que rondan la ciudad, golpeáronme, me hirieron y me quitaron de encima mi ligero manto* (Cant 5,7).

Ahora bien, si eso le pasa por salir a la que dijo: *Yo duermo, pero mi corazón está en vela* (Cant 5,2), y: *Mi primo es para mí hacecillo de mirra, y entre mis pechos descansará* (Cant 1,13), ¿qué será de nosotros que somos aún unas mozuelas que, cuando el esposo entra con la esposa, nos tenemos que quedar fuera? Jesús sufre de celos, no quiere que vean otros tu cara. Acaso te excuses y alegues pretextos: «Me puse el velo y me tapé la cara, y te dije: *Dime tú, amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde pasas la siesta al mediodía, no ande yo extraviada tras las manadas de tus compañeros* (Cant 1,7)»; mas El se irritará, se hinchará y dirá: *Si no te conoces a ti misma, oh la más gallarda entre mujeres, sal tras las pisadas de los rebaños y apacienta tus cabritos en las chozas de los pastores* (Cant 1,8). «Ya puedes ser, dice, hermosa hasta el punto de que tu hermosura es amada del esposo entre todas las mujeres; si no te conocieres a ti misma y guardares con toda diligencia tu corazón, si no huyeres de los ojos de los jóvenes, saldrás de mi tálamo y apacentarás cabritos, destinados a estar a la izquierda».

et quaeram quem dilexit anima mea, et interroges: *numquid quem dilexit anima mea uidistis?* nemo tibi respondere dignabitur. Sponsus in plateis non potest inueniri—*arta et angusta uia est quae ducit ad uitam*—; denique sequitur: *quaesiui eum et non inueni eum, uocaui eum et non respondit mihi.* Atque utinam non inuenisse sufficiat! uulneraberis, nudaberis et gemebunda narrabis: *inuenerunt me custodes qui circumeunt ciuitatem; percusserunt me, uulnerauerunt me, tulerunt theristrum meum a me.*

Si autem hoc exiens patitur illa quae dixerat: *ego dormio et cor meum uigilat* et: *fasciculus stactae fratruelis meus mihi, in medio uberum meorum commorabitur,* quid de nobis fiet quae adhuc adulescentulae sumus, quae sponsa intrante cum sponso remanemus extrinsecus? zelotypus est Iesus, non uult ab aliis uideri faciem tuam. Excuses licet atque causeris: «adducto uelamine ora contexi, te quaesiui, tibi dixi: *adnuntia mihi quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie, ne quando fiam sicut cooperta super greges sodalium tuorum,* indignabitur, tumebit et dicet: *si non cognoueris temet ipsam, o pulchra in mulieribus, egredere tu in uestigiis gregum et pasce haedos tuos in tabernaculis pastorum.* «Sis», inquit, «pulchra et inter omnes mulieres species tua diligatur ab sponso, nisi te cognoueris et omni custodia seruaueris cor tuum, nisi oculos iuuenum fugeris, egredieris de thalamo meo, et pasces haedos qui staturi sunt a sinistris.

26. Así, pues, Eustoquia mía, hija, señora, consierva y hermana—el primer nombre es de edad, el otro de merecimiento, el otro de religión y el último de amor—, escucha lo que dice Isaías: *Pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti la puerta y escóndete por un poco, poquito de tiempo, hasta que pase la cólera del Señor* (Is 26,20). Anden vagueando por fuera las vírgenes necias: tú estate dentro con tu esposo. Si cerrares la puerta y, siguiendo el precepto del Evangelio, orares a tu Padre en lo oculto, vendrá, llamará a la puerta y dirá: *Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno me abriere, entraré y cenaré con él y él conmigo* (Apoc 3,20). Y tú al punto responderás solícita: *La voz de mi primo que llama: Abreme, hermana mía, parienta mía, paloma mía, perfecta mía* (Cant 5,2). No tienes por qué responderle: *Me he desnudado ya de mi túnica, ¿cómo me la voy a vestir de nuevo? Me acabo de lavar los pies, ¿cómo me los voy a ensuciar de nuevo?* (Cant 5,3). Levántate y ábrele sin demora, no sea que, si tardas, pase de largo y luego te lamentes diciendo: *Le abrí a mi primo, pero mi primo había ya pasado* (Cant 5,6). ¿Qué necesidad hay de que las puertas de tu corazón estén cerradas a tu esposo? Abranse a Cristo y ciérrense al diablo, según aquello: *Si el espíritu del que tiene poder subiere sobre ti, no le des lugar* (Eccle 10,4). Daniel en lo alto de su casa, pues no podía permanecer en lo bajo, tenía abiertas las ventanas que miraban hacia Jerusalén. Tú también ten abiertas las ventanas, pero sólo aquellas por donde entre la luz, por donde puedas ver la ciudad de Dios. No abras aquellas ventanas de las que se dice: *La muerte ha entrado por vuestras ventanas* (Ier 9,21).

26. Itaque, mi Eustochia, filia, domina, conserua, germana—aliud enim aetatis, aliud meriti, illud religionis, hoc caritatis est nomen—, audi Esaiam loquentem: *populus meus, intra in cubicula tua, claude ostium tuum, abscondere pusillum quantulum, donec pertranseat ira Domini.* Foris uagentur uirgines stultae, tu intrinsecus, esto cum sponso, quia, si ostium clauseris et secundum euangelii praeceptum in occulto oraueris patrem tuum, ueniet et pulsabit et dicet: *ecce ego sto ante ianuam et pulso. Si quis mihi aperuerit, intrabo et cenabo cum eo et ipse mecum,* et tu statim sollicita respondebis: *uox fratruelis mei pulsantis: aperi mihi, soror mea, proxima mea, columba mea, perfecta mea.* Nec est quod dicas: *dispoliaui me tunicam meam, quomodo induar eam? laui pedes meos, quomodo inquinabo eos?* Ilico surge et aperi, ne te remorante pertranseat et postea conqueraris dicens: *aperui ego fratrueli meo, fratruelis meus pertransiit.* Quid enim necesse est, ut cordis tui ostia clausa sint sponso? aperiantur Christo, claudantur diabolo secundum illud: *si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum ne dederis ei.* Danihel in cenaculo suo—neque enim manere poterat in humili—fenestras ad Hierusalem apertas habuit: et tu habeto fenestras apertas, sed unde lumen introeat, unde uideas ciuitatem Dei. Ne aperias illas fenestras, de quibus dicitur: *mors intrauit per fenestras uestras.*

27. Guárdate también con toda cautela no te dejes prender por el ardor de la vanagloria. *¿Cómo,* dice Jesús, *podéis creer cuando andáis a caza de la gloria de los hombres?* (Io 5,44). Mira qué tan grande mal sea ése, pues quien lo tuviere no puede creer. Nosotros, por lo contrario, digamos: *Porque tú eres mi gloria* (Ps 3,4). Y: *El que se gloría, gloríese en el Señor* (1 Cor 1,31). Y: *Si todavía quisiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal 1,10). Y: *En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme fuera de la cruz de nuestro Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal 6,14). Y lo otro: *En ti seremos alabados todo el día* (Ps 43,9); y finalmente: *En el Señor será alabada mi alma* (Ps 33,3).

Cuando dieres limosna, sólo Dios la vea. Cuando ayunes, pon cara alegre. El vestido ni demasiado curioso ni tampoco sucio. No llame la atención por nada, para que no se te pare delante la turba de los que pasan y te señalen con el dedo. Si muere un hermano o hay que acompañar a la sepultura el cadáver de una hermana, ten cuidado, no sea que haciendo eso con demasiada frecuencia, mueras tú misma. Tampoco has de presentarte como demasiado piadosa ni aparecer más humilde de lo que eres, no sea que, huyendo la gloria, vayas en su busca. Hay efectivamente muchos que esquivan a los testigos de su pobreza, limosnas y ayunos; pero están deseando agradar por el hecho mismo de despreciar el agradar. Es una maravillosa traza de apetecer la alabanza en lo mismo que se evita. Muchos encuentro que se mantienen exentos de las otras perturbaciones por las que el alma humana se alegra o entristece, espera o teme; pero muy pocos son los que carecen de este vicio de la vanagloria, y aquel es reputado óptimo

27. Illud quoque tibi uitandum est cautius, ne uanae gloriae ardore capiaris. *Quomodo,* inquit Iesus, *potestis credere gloriam ab hominibus accipientes?* uide quale malum sit, quod qui habuerit non potest credere. Nos uero dicamus: *quoniam gloriatio mea es tu,* et: *qui gloriatur, in Domino glorietur,* et: *si adhuc hominibus placerem, Christi seruus non essem,* et: *mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini mei Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo,* et illud: *in te laudabimur tota die,* et: *in Domino laudabitur anima mea.*

Cum facis elemosynam, Deus solus uideat. Cum ieiunas, laeta sit facies tua. Vestis nec satis munda nec sordida et nulla diuersitate notabilis, ne ad te obuia praetereuntium turba consistat et digito demonstreris. Frater est mortuus, sororis est corpusculum deducendum: caue ne dum hoc saepius facis ipsa moriaris. Ne satis religiosa uelis uideri nec plus humilis quam necesse est, ne gloriam fugiendo quaeras. Plures enim paupertatis, misericordiae atque ieiunii arbitros declinantes in hoc ipso placere cupiunt quod placere contemnunt; et mirum in modum laus, dum uitatur, adpetitur. Ceteris perturbationibus quibus mens hominis gaudet, aegrescit, sperat, et metuit, plures inuenio extraneos, hoc uitio pauci admodum

que, como cuerpo hermoso, sólo lleva la mancha de un que otro lunar.

Y no te amonesto ahora que no alardees de tus riquezas, ni te jactes de la nobleza de tu linaje, ni te antepongas a los demás. Conozco tu humildad, sé que dices con todo afecto: *Señor, no se ha exaltado mi corazón ni se han levantado mis ojos* (Ps 130,1). Sé que ni en ti ni en tu madre tiene para nada lugar la soberbia, por la que cayó el diablo. Por eso omito escribir sobre ella, pues es grandísimo dislate enseñar lo que el otro ya se sabe. Pero que eso mismo de haber despreciado la jactancia del siglo, no engendre en ti otra jactancia, ni se te infiltre calladamente el pensamiento de que, pues has dejado de agradar con vestidos de brocado, te esfuerces ahora en agradar por la suciedad. Por el mismo caso, cuando vayas a una reunión de hermanos o hermanas, no te sientes en el más bajo banquillo, ni te condenes por indigna, ni adelgaces adrede la voz como quien, consumida de ayunos, no la puedes echar por la boca, ni te apoyes al andar, haciéndote la desmayada, sobre los hombros de otra. Hay efectivamente algunas que descomponen sus caras para que vea la gente que ayunan. Apenas ven a cualquiera, empiezan a gimotear, bajan el sobrecejo y, tapándose la cara, apenas si dejan libre un ojo para mirar. Llevan vestido pardo, el cinturón de saco, las manos y pies sucios y sólo el vientre, como no puede verse, está hirviendo de manjares. Para gentes de esta calaña se canta cada día el salmo: *Dios disipará los huesos de los hombres que se agradan a sí mismos* (Ps 52,6). Otras se visten de hombres, cambian la indumentaria, se avergüenzan de ser lo que nacieron, se cortan los cabe-

sunt qui caruerint, et ille est optimus qui quasi in pulchro corpore rara naeuorum sorde respergitur.

Neque uero moneo ne de diuitiis glorieris, ne de generis nobilitate te iactes, ne te ceteris praeferas: scio humilitatem tuam, scio te ex affectu dicere: *Domine, non est exaltatum cor meum neque elati sunt oculi mei.* Noui et apud te et apud matrem tuam superbiam, per quam diabolus cecidit, locum penitus non habere. Vnde et super ea scribere supersedi. Stultissimum quippe est docere, quod nouerit ille quem doceas. Sed ne hoc ipsum tibi iactantiam generet quod saeculi iactantiam contempsisti, ne cogitatio tacita subrepat ut, quia in auratis uestibus placere desisti, placere coneris in sordibus et, quando in conuentu fratrum ueneris uel sororum, humili sedeas scabello, te causeris indignam, uocem ex industria quasi confecta ieiuniis tenues et deficientis imitata gressum umeris innitaris alterius. Sunt quippe nonnullae exterminantes facies suas, ut pareant hominibus ieiunare; quae, statim ut aliquem uiderint, ingemescunt, demittunt supercilium et operta facie uix unum oculum liberant ad uidendum; uestis pulla, cingulum sacceum, et sordidis manibus pedibusque uenter solus, quia uideri non potest, aestuat cibo; his cotidie psalmus ille cantatur: *Deus dissipauit ossa hominum sibi placentium.* Aliae uirili habitu, ueste mutata, erubescunt feminae esse, quod natae sunt, crinem amputant

llos y alzan, con impudor, unas caras eunuquinas. Las hay que se visten de cilicios y, con capuchas artísticamente labradas, como si volvieran a la infancia, semejan lechuzas y buhos.

28. Mas no se crea que la emprendo sólo con las mujeres. Huye también de los varones que vieres por ahí cargados de cadenas, con cabelleras de mujeres, contraviniendo la orden del Apóstol (1 Cor 11,14), barba de chivos, manto negro y pies descalzos para soportar el frío. Todo eso son invenciones del diablo. Tal fue antaño Antimo, tal recientemente Sofronio, por los que hubo de gemir Roma. Son gente que se mete por las casas de los nobles, engañan a mujerzuelas, *cargadas de pecados, que están siempre aprendiendo y no llegan nunca al conocimiento de la verdad* (2 Tim 3,6-7), fingen tristeza y, con furtivas comidas nocturnas, hacen como que prolongan largos ayunos. Vergüenza me da contar lo demás que hacen, no sea que piense alguien que estoy componiendo una diatriba en vez de dirigirles mis avisos. Otros hay—hablo sólo de los de mi propio estado—que ambicionan el presbiterado o diaconado para gozar de más libertad de ver mujeres. Estos no tienen más preocupación que sus vestidos, andar bien perfumados y llevar zapatos justos, que no les baile el pie dentro de la piel demasiado floja. Los cabellos van ensortijados por el rastro del calamistro o rizador, los dedos echan rayos de los anillos y, porque la calle un tanto húmeda, no moje las suelas, apenas si pisan el suelo con la punta de los zapatos. Cuando vieres a gentes semejantes, tenlos antes por novios que por clérigos.

Algunos consumen su afán y vida entera en conocer los nombres, casas y hábitos y costumbres de las matronas. De éstos te voy a pintar a uno solo, breve y someramente, príncipe que es de

et impudenter erigunt facies eunuchinas. Sunt quae ciliciis uestiuntur, et cucullis fabrefactis, ut ad infantiam redeant, imitantur noctuas et bubones.

28. Sed ne tantum uidear disputare de feminis, uiros quoque fuge, quos uideris catenatos, quibus feminei contra apostolum crines, hircorum barba, nigrum pallium et nudi in patientiam frigoris pedes. Haec omnia argumenta sunt diaboli. Talem olim Antimum, talem nuper Sofronium Roma congemuit. Qui postquam nobilium introierint domos et deceperint mulierculas *oneratas peccatis, semper discentes et numquam ad scientiam ueritatis peruenientes,* tristitiam simulant et quasi longa ieiunia furtiuis noctium cibis protrahunt; pudet reliqua dicere, ne uidear inuehi potius quam monere. Sunt alii—de mei ordinis hominibus loquor—, qui ideo ad presbyterium et diaconatum ambiunt, ut mulieres licentius uideant. Omnis his cura de uestibus, si bene oleant, si pes laxa pelle non folleat. Crines calamistri uestigio rotantur, digiti de anulis radiant et, ne plantas umidior uia spargat, uix inprimunt summa uestigia. Tales cum uideris, sponsos magis aestimato quam clericos.

Quidam in hoc omne studium uitamque posuerunt ut matronarum nomina, domos moresque cognoscant. E quibus unum qui huius artis est prin-

este arte, a fin de que, conocido el maestro, reconozcas más fácilmente a los aprendices. El hombre se levanta diligente con el sol, se traza el plan de sus visitas, examina los atajos de las calles, y el importuno viejo se mete casi en las alcobas de los que duermen. Si ve una almohadilla, si algún lindo paño de manos o alguna otra alhaja del ajuar, se deshace en alabanzas, lo admira, lo manosea, se lastima de la falta que le hace y termina no por pedirlo, sino por arrancarlo. Y es que aquellas señoras temen ofender al postillón de la ciudad. Tiene por enemigo mortal la castidad, por enemigos mortales los ayunos. Discierne los guisados por el olor y se le llama vulgarmente «ave cebada» γέρον ποππύζων. Su boca es bárbara y desvergonzada y armada siempre para soltar un insulto. A dondequiera te vuelvas, él es siempre con el primero que topas. Cualquier novedad que suene, o la inventa él o la exagera. Cambia por momentos sus caballos tan lucidos, tan briosos, que cualquiera lo tendría por hermano carnal del rey de Tracia.

29. El enemigo mohatrero lucha contra nosotros con variedad de ardides. La serpiente era más astuta que los demás animales que el Señor había creado sobre la tierra. Por lo que dice el Apóstol: *No ignoramos sus astucias* (2 Cor 2,11). No le sientan bien al cristiano ni la suciedad afectada ni la repulida curiosidad. Si ignoras algo, si tienes alguna duda acerca de las Escrituras, pregunta a quien recomiende su vida, su edad lo ponga a resguardo de toda sospecha y su fama no lo repruebe. Alguien que pueda decir: *Os he desposado con un varón único, para presentar a Cristo una virgen casta* (2 Cor 11,2). Y si no hubiere quien pueda aclararte tus dudas, más vale ignorar algo con seguridad,

ceps breuiter strictimque describam, quo facilius magistro cognito discipulos recognoscas. Cum sole festinus exsurgit; salutandi ei ordo disponitur; uiarum conpendia requiruntur, et paene usque ad cubilia dormientium senex inportunus ingreditur. Si puluillum uiderit, si mantele elegans, si aliquid domesticae supellectilis, laudat, miratur, adtrectat, et se his indigere conquerens non tam inpetrat quam extorquet, quia singulae metuunt ueredarium urbis offendere. Huic inimica castitas, inimica ieiunia; prandium nidoribus probat et «altilis», 'γέρων' uulgo 'ποππύζων' nominatur. Os barbarum et procax et in conuicia semper armatum. Quocumque te uerteris, primus in facie est. Quidquid nouum insonuerit, aut auctor aut exaggerator est famae. Equi per horarum momenta mutantur tam nitidi, tam feroces, ut illum Thracii regis putes esse germanum.

29. Variis callidus hostis pugnat insidiis. Sapientior erat coluber omnibus bestiis, quas fecerat Dominus Deus super terram. Vnde et apostolus: *non,* inquit, *ignoramus eius astutias.* Nec affectatae sordes nec exquisitae munditiae conueniunt Christianis. Si quid ignoras, si quid de scripturis dubitas, interroga eum, quem uita commendat, excusat aetas, fama non reprobat, qui possit dicere: *desponsaui enim uos uni uiro, uirginem castam exhibere Christo.* Aut si non est qui possit exponere, melius

que no aprenderlo con peligro. Acuérdate que andas entre lazos, y muchas vírgenes veteranas perdieron de las manos, en el umbral mismo de la muerte, una corona de castidad que no parecía ofrecer duda alguna.

Si tienes esclavas que te acompañen en tu instituto, no te alces contra ellas, ni te muestres altiva como señora. Todas habéis empezado a tener un solo esposo, juntas cantáis los salmos a Cristo, juntas recibís su cuerpo; ¿por qué ha de ser distinta la mesa? Incita más bien a otras. El honor a las vírgenes sea una invitación a las demás. Si alguna ves un tanto débil en la fe, recíbela, consuélala, acaríciala y haz de su pureza granjería tuya. Si alguna, por huir de la servidumbre, simula virginidad, léele abiertamente lo que dice el Apóstol: *Más vale casarse que abrasarse* (1 Cor 7,9). Huye, en cambio, como de la peste, de esas vírgenes y viudas que, ociosas y curiosas, callejean de casa en casa de las matronas y, raída la vergüenza de la frente, ganan en chocarrerías a los parásitos de las comedias. *Las conversaciones malas corrompen las costumbres buenas* (1 Cor 15,23). Son gentes que no tienen más preocupación que su vientre y lo que está cerca del vientre. Gentes de este jaez suelen decir a guisa de exhortación: «Cachorrita mía, usa de tu hacienda y vive mientras Dios te da vida». Y: «¿Es que la guardas para tus hijos?» Borrachas y lascivas, insinúan todo género de maldad y son capaces de ablandar almas de hierro y provocarlas al placer. *Ellas, después que se han regalado en Cristo, pretenden casarse, llevando sobre sí la condenación de haber quebrantado su fe primera* (1 Tim 5,11-12).

No te las eches de muy redicha y que sabes medir festivamen-

est aliquid nescire securam quam cum periculo discere. Memento quoniam in medio laqueorum ambulas, et multae ueteranae uirgines castitatis indubitatam in ipso mortis limine coronam perdidere de manibus.

Si quae ancillae sunt comites propositi tui, ne erigaris aduersus eas, ne infleris ut domina. Vnum sponsum habere coepistis, simul psallitis Christo, simul corpus accipitis, cur mensa diuersa sit? Prouocentur et aliae; honor uirginum sit inuitatio ceterarum. Quodsi aliquam senseris infirmiorem in fide, suscipere, consolare, blandire pudicitiam illius fac lucrum tuum. Si qua simulat fugiens seruitutem, huic aperte apostolum lege: *melius est enim nubere quam uri.* Eas autem uirgines uiduasque, quae otiosae et curiosae domus circumeunt matronarum, quae rubore frontis adtrito parasitos uicere mimorum, quasi quasdam pestes abice. *Corrumpunt mores bonos confabulationes pessimae.* Nulla illis nisi uentris cura est et quae uentri proxima. Istiusmodi hortari solent et dicere: «mi catella, rebus tuis utere et uiue, dum uiuis», et: «numquid filiis tuis seruas?» Vinosae atque lasciuae quiduis mali insinuant ac ferreas quoque mentes ad delicias molliunt et, *cum luxuriatae fuerint in Christo, nubere uolunt habentes damnationem, quia primam fidem inritam fecerunt.*

Nec tibi diserta multum uelis uideri aut lyricis festiua carminibus

te los poemas líricos. No sigas, melindrosa, el muelle hablar de ciertas matronas que, unas veces por tener los dientes demasiado juntos, otras por aflojar los labios, sólo pronuncian, con lengua balbuciente, la mitad de las palabras, teniendo por grosero todo lo natural. Hasta tal punto les place el adulterio, siquiera de la lengua. *¿Qué comunicación puede tener la luz con las tinieblas? ¿Qué acuerdo entre Cristo y Belial?* (2 Cor 6,14-15). ¿Qué hace Horacio con el salterio, Marón con los evangelios, Cicerón con el Apóstol? ¿Acaso no se escandalizará el hermano que te viere comiendo en un templo de ídolos? Cierto, *todo es limpio para los limpios y nada ha de desecharse con tal de que se tome con hacimiento de gracias* (Tit 1,15; 1 Tim 4,4). Sin embargo, no debemos beber a par el cáliz de Cristo y el de los demonios. Te voy a contar mi caso desventurado.

30. Hace de ello ya muchos años. Por amor del reino de los cielos me había yo separado de mi casa, padres, hermana, parientes y, lo que más me costó, de la costumbre de comer regaladamente, y, antes de entrar en la milicia, emprendí un viaje a Jerusalén. Pero no podía desprenderme de mi biblioteca que, con extrema diligencia y trabajo, había allegado en Roma. Así, pues, triste de mí, ayunaba para leer luego a Tulio. Después de las largas vigilias de la noche, después de las lágrimas que me arrancaba de lo hondo de mis entrañas el recuerdo de los pecados pasados, tomaba en las manos a Plauto. Si luego volvía en mí mismo y me decidía a leer un profeta, repelíame el estilo desaliñado y, no viendo la luz por tener ciegos los ojos, pensaba no tener la culpa los ojos, sino el sol.

metro ludere. Non delumbem matronarum saliuam delicata secteris, quae nunc strictis dentibus, nunc labiis dissolutis balbutientem linguam in dimidiata uerba moderantur, rusticum putantes omne quod nascitur. Adeo illis adulterium etiam linguae placet. *Quae enim communicatio luci ad tenebras? qui consensus Christo et Belial?* quid facit cum psalterio Horatius? cum euangeliis Maro? cum apostolo Cicero? nonne scandalizatur frater, si te uiderit in idolio recumbentem? et licet *omnia munda mundis et nihil reiciendum sit, quod cum gratiarum actione percipitur,* tamen simul bibere non debemus calicem Christi et calicem daemoniorum. Referam tibi meae infelicitatis historiam.

30. Cum ante annos plurimos domo, parentibus, sorore, cognatis et, quod his difficilius est, consuetudine lautioris cibi propter caelorum me regna castrassem et Hierosolymam militaturus pergerem, bibliotheca, quam mihi Romae summo studio ac labore confeceram, carere non poteram. Itaque miser ego lecturus Tullium ieiunabam. Post noctium crebras uigilias, post lacrimas, quas mihi praeteritorum recordatio peccatorum ex imis uisceribus eruebat, Plautus sumebatur in manibus. Si quando in memet reuersus prophetam legere coepissem, sermo horrebat incultus et, quia lumen caecis oculis non uidebam, non oculorum putabam culpam esse, sed solis.

Mientras así jugaba conmigo la antigua serpiente, a mediados aproximadamente de la cuaresma, se me metió por los tuétanos una fiebre que me abrasaba el cuerpo exhausto y—lo que parece increíble—de tal manera devoró mis desdichados miembros, que apenas si me tenía ya en los huesos. Aparejábanme ya las exequias, tenía todo el cuerpo frío y el calor vital del alma sólo palpitaba en el pechezuelo también tibio, cuando, arrebatado súbitamente en el espíritu, soy arrastrado hasta el tribunal del juez. Había allí tanta luz e irradiaban los asistentes tal fulgor de claridad que, derribado por tierra, no me atrevía a levantar los ojos. Interrogado acerca de mi condición, respondí que era cristiano. Pero el que estaba sentado: «Mientes, dijo; ciceroniano eres, no cristiano. *Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón* (Mt 6,21)».

Enmudecí al punto y, entre los azotes—pues había el juez dado orden de que se me azotara—, atormentábame más el fuego de mi conciencia, considerando dentro de mí aquel versículo: *Mas en el infierno ¿quién te alabará?* (Ps 6,6). Sin embargo, empecé a gritar y decir entre gemidos: *Ten compasión de mí, Señor, ten compasión de mí* (Ps 56,2). Este grito resonaba entre los azotes. Finalmente, postrados a los pies del presidente, los circunstantes le suplicaron que perdonara mi mocedad y concediera lugar de penitencia por el error. Eso sí, si alguna vez en lo sucesivo leía libros de letras gentílicas, tendría que sufrir el castigo. Yo, que en tan terrible trance estaba dispuesto a hacer promesas aún mayores, empecé a jurar y, poniendo por testigo su mismo nombre, dije: «Señor, si alguna vez tengo libros seculares

Dum ita me antiquus serpens inluderet, in media ferme quadragesima medullis infusa febris corpus inuasit exhaustum et sine ulla requie—quod dictu quoque incredibile sit—sic infelicia membra depasta est ut ossibus uix haererem. Interim parabantur exsequiae, et uitalis animae calor toto frigente iam corpore in solo tantum tepente pectusculo palpitabat, cum subito raptus in spiritu ad tribunal iudicis pertrahor, ubi tantum luminis et tantum erat ex circumstantium claritate fulgoris, ut proiectus in terram sursum aspicere non auderem. Interrogatus condicionem, Christianum me esse respondi. Et ille qui residebat: «mentiris», ait, «Ciceronianus es, non Christianus; *ubi thesaurus tuus, ibi et cor tuum*».

Ilico obmutui et inter uerbera—nam caedi me iusserat—conscientiae magis igne torquebar illum mecum uersiculum reputans: *in inferno autem quis confitebitur tibi?* Clamare tamen coepi et eiulans dicere: *miserere mei, Domine, miserere mei.* Haec uox inter flagella resonabat. Tandem ad praesidentis genua prouoluti, qui adstiterant precabantur ut ueniam tribueret adulescentiae, ut errori locum paenitentiae commodaret, exacturus deinde cruciatum si gentilium litterarum libros aliquando legissem. Ego qui tanto constrictus articulo uellem etiam maiora promittere, deiurare coepi et nomen eius obtestans dicere: «Domine, si umquam habuero codices saeculares, si legero, te negaui». In haec sacramenti uerba dimis-

y los leo, es que he renegado de ti». En fe de este juramento, me soltaron y volví a la región de los vivientes. Abro los ojos con admiración de todos, bañados con tal lluvia de lágrimas que, por mi dolor, aun los incrédulos dieron fe a lo que aconteciera. No se trataba realmente de un sopor y de cualquier sueño vano de que somos frecuentemente juguetes. Testigo es aquel tribunal ante el que estuve tendido, testigo el juicio que temí—no plegue a Dios que se me haga jamás parejo interrogatorio—, que saqué las espaldas llenas de ronchas, que sentí los golpes después del sueño y que, en adelante, leí con tanto ahínco los libros divinos, como no había antes puesto en la lectura de los profanos.

31. También has de evitar el mal de la avaricia, no en el sentido de no codiciar los bienes ajenos—cosa que aun las públicas leyes castigan—, sino en el de que no has de guardar ni siquiera los tuyos, que son también ajenos. *Si en lo ajeno*—dice el Señor—*no habéis sido fieles, ¿quién os entregará lo vuestro propio?* (Lc 16,12). No tienen que ver con nosotros los pesos de oro y plata. Nuestra riqueza es espiritual y de ella se dice en otro lugar: *La redención del varón son sus propias riquezas* (Prov 13,8). *Nadie puede servir a dos señores, pues o aborrecerá al uno y amará al otro, o sufrirá al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón, es decir, a las riquezas* (Mt 6,24). Y es así que, en la lengua gentil de los sirios, las riquezas se llaman *mammona.* Pensar en la comida es espina de la fe, raíz de avaricia, cuidado de gentiles. Pero me dirás: «Soy doncella delicada que no puedo trabajar con mis manos; si llego a la vejez o me pongo enferma, ¿quién tendrá lástima de mí?» Oye

sus reuertor ad superos, et mirantibus cunctis oculos aperio tanto lacrimarum imbre perfusos ut etiam incredulis fidem facerent ex dolore. Nec uero sopor ille fuerat aut uana somnia quibus saepe deludimur. Teste est tribunal, ante quod iacui, iudicium teste est quod timui—ita mihi numquam contingat talem incidere quaestionem!—, liuentes habuisse me scapulas, plagas sensisse post somnum, et tanto dehinc studio diuina legisse quanto mortalia ante non legeram.

31. Auaritiae quoque tibi uitandum est malum, non quo aliena non adpetas—hoc enim et publicae leges puniunt—, sed quo tua quae sunt aliena non serues. *Si in alieno,* inquit, *fideles non fuistis, quod uestrum est, quis dabit uobis?* Aliena nobis auri argentique sunt pondera, nostra possessio spiritalis est, de qua alibi dicitur: *redemptio uiri propriae diuitiae. Nemo potest duobus dominis seruire; aut enim unum odiet et alterum amabit, aut unum patietur et alterum contemnet. Non potestis Deo seruire et mammonae,* id est diuitiis. Nam gentili Syrorum lingua mammona «diuitiae» nuncupantur. Cogitatio uictus spinae sunt fidei, radix auaritiae, cura gentilium. At dices: «puella sum delicata et quae meis manibus laborare non possum; si ad senectam uenero, si aegrotare coepero, quis mei miserebitur?» audi ad apostolos loquentem Iesum: *ne cogitetis in corde uestro quid manducetis, neque corpori uestro quid induamini. Nonne anima plus*

lo que dice Jesús a los apóstoles: *No os preocupéis en vuestro corazón sobre qué comeréis ni sobre cómo vestiréis vuestro cuerpo. ¿No vale más el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo que no siembran ni recogen en trojes, y vuestro Padre celestial las alimenta* (Mt 6,25s). Si te faltare el vestido, se te pondrán delante las azucenas del campo; si tuvieres hambre, oirás cómo llama el Señor bienaventurados a los pobres y a los hambrientos; si te afligiere algún dolor, lee al Apóstol: *Por eso me complazco en mis flaquezas* (2 Cor 12,10). Y: *Me ha sido dado el aguijón de mi carne, el ángel de Satanás* (2 Cor 12,7), *para que no me desvanezca.* Alégrate de todos los juicios de Dios: *Se alegraron las hijas de Judá en todos tus juicios, Señor* (Ps 96,8). Resuene constantemente en tu boca aquella palabra: *Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí* (Iob 1,21). Y lo del Apóstol: *Nada trajimos a este mundo y nada podremos llevarnos de él* (1 Tim 6,7).

32. Pero ahora fácil es ver a muchas que tienen los cofres atestados de ropas, cambian cada día de túnica y, con todo eso, no pueden acabar con la polilla. La que se las echa de más piadosa, gasta sólo un vestido y, con las arcas llenas, anda cubierta de andrajos. Se tiñe el pergamino de color de púrpura, el oro se liquida en letras, los códices se iluminan de joyas y, entre tanto, Cristo está muriendo de hambre a sus puertas. Cuando alargan la mano, tocan la trompeta; cuando dan un ágape, alquilan a un pregonero. Hace poco pude ver—callo los nombres para que no creas que compongo una sátira—, en la basílica de San Pedro, a una nobilísima mujer romana que, precedida de una caterva de semihombres, iba repartiendo, por su propia mano, para aparentar más religión, una blanca a cada pobre. Entre tanto, como saben

est quam esca et corpus plus est quam uestimentum? respicite uolatilia caeli, quoniam non serunt neque metunt neque congregant in horrea, et pater uester caelestis pascit illa. Si uestis defuerit lilia proponentur; si esurieris, beatos audies pauperes et esurientes; si aliquis adflixerit dolor legito: *propter hoc conplaceo mihi in infirmitatibus meis* et: *datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae qui me colafizet* ne extollar. Laetare in omnibus iudiciis Dei: *exultauerunt* enim *filiae Iudae in omnibus iudiciis tuis, Domine.* Illa tibi semper in ore uox resonet: *nudus exiui de utero matris meae, nudus et redeam* et: *nihil intulimus in hunc mundum nec auferre quid possumus.*

32. At nunc plerasque uideas armaria stipare uestibus, tunicas mutare cotidie et tamen tineas non posse superare. Quae religiosior fuerit unum exterit uestimentum, et plenis arcis pannos trahit. Inficitur membrana colore purpureo, aurum liquescit in litteras, gemmis codices uestiuntur et nudus ante fores earum Christus emoritur. Cum manum porrexerint, bucinant; cum ad agapen uocauerint, praeco conducitur. Vidi nuper—nomina taceo, ne saturam putes—nobilissimam mulierum Romanarum in basilica beati Petri semiuiris antecedentibus, propria manu, quo religiosior

hacerlo muy bien los que tienen práctica, una pobre vieja, cargada de años y trapos, se volvió a poner delante de la fila para pescar otra moneda. Cuando la infeliz llegó por su orden a la dama, le alargó un puñetazo en vez de blanca, y la culpable de tamaño crimen quedó bañada en sangre.

La raíz de todos los males es la avaricia (1 Tim 6,10), y por eso la llama también el Apóstol servidumbre de ídolos. Busca primeramente el reino de Dios y todo eso se te dará por añadidura. No matará el Señor, de hambre, el alma de un justo. *Mozo fui y ahora soy viejo; pero jamás vi al justo desamparado ni a su descendencia de puerta a puerta* (Ps 36,25). Elías fue alimentado por ministerio de un cuervo. La viuda de Sarepta, que iba a morir juntamente con sus hijos aquella noche, da de comer, hambrienta ella, al profeta y, por maravillosa manera, se llena la tinaja; y el que viniera para ser alimentado, alimenta. Pedro apóstol dice: *No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy: En el nombre del Señor Jesucristo, levántate y anda* (Act 3,6). Ahora, en cambio, hay muchos que, si no con la lengua, de hecho dicen: «Fe y misericordia no tengo; pero lo que tengo, que es oro y plata, no te lo doy». Así, pues, como tengamos que comer y vestir, con eso hemos de contentarnos. Oye lo que pide Jacob en su oración: *Si el Señor fuere conmigo y me guardare en este viaje que hago, y me diere pan para comer y vestido con que cubrirme...* (Gen 28,20). Sólo pidió lo necesario y, después de veinte años, vuelve señor rico y padre aún más rico a la tierra de Canaán. Cabría alegar infinitos pasajes de las Escrituras en que se nos enseña a huir de la avaricia.

putaretur, singulos nummos dispertire pauperibus. Interea—ut usu nosse perfacile est—anus quaedam annis pannisque obsita praecurrit ut alterum nummum acciperet; ad quam cum ordine peruenisset, pugnus porrigitur pro denario, et tanti criminis reus sanguis effunditur.

Radix malorum omnium est auaritia ideoque et ab apostolo idolorum seruitus appellatur. Quaere primum regnum Dei et haec omnia adponentur tibi. Non occidet Dominus fame animam iusti: *iuuenior fui et senui, et non uidi iustum derelictum nec semen eius quaerens panem.* Helias coruis ministrantibus pascitur; uidua Sareptena ipsa cum filiis nocte moritura prophetam pascit esuriens, et mirum in modum capsace conpleto, qui alendus uenerat, alit. Petrus apostolus: *argentum,* inquit, *et aurum non habeo; quod autem habeo, hoc tibi do. In nomine Domini Iesu Christi surge et ambula.* At nunc multi, licet sermone taceant, re loquuntur: «fidem et misericordiam non habeo; quod autem habeo, aurum et argentum, non do tibi». Habentes igitur uictum et uestitum his contenti sumus. Audi Iacob in sua oratione quid postulet: *si fuerit Dominus Deus mecum et seruauerit me in uia hac per quam ego iter facio, et dederit mihi panem ad manducandum et uestem ad induendum.* Tantum necessaria deprecatus est, et post annos uiginti diues dominus et ditior pater ad terram reuertitur Chanaan. Infinita de scripturis exempla subpeditant quae et auaritiam doceant esse fugiendam.

33. Pero ahora sólo de pasada hablo de ella y, con la gracia de Cristo, tengo intención de dedicarle una obra especial. Sólo quiero referirte lo que no muchos años ha acaeció en Nitria. Uno de los hermanos, antes escaso que avaro en demasía y que no sabía que el Señor había sido vendido por treinta monedas de plata, dejó al morir cien *sólidos,* que había el hombre granjeado tejiendo lino. Hubo consulta entre los monjes—es de saber que moran en aquellos parajes alrededor de cinco mil en celdillas aparte—sobre qué había de hacerse en el caso. Unos decían que se repartieran entre los pobres, otros que se dieran a la iglesia, algunos que se remitieran a sus padres. Pero Macario y Pambo e Isidoro y los demás que llaman padres determinaron, por inspiración del Espíritu Santo, que fueran enterrados con su dueño, diciendo: *Tu dinero sea contigo para perdición* (Act 8,20). Nadie piense fuera eso acto de crueldad. Fue tal el terror que cundió por todo Egipto, que se tiene allí por crimen dejar un solo *sólido* (o real).

34. Y, pues he hecho mención de los monjes y sé que gustas oír hablar de cosas santas, préstame por unos momentos atención. Tres géneros de monjes hay en Egipto: El cenobio, que en su lengua gentil llaman *sauhes* y nosotros podemos traducir «los que viven en comunidad»; anacoretas, que moran solos por los desiertos y reciben su nombre del hecho de retirarse de entre los hombres; el tercer género es el que llaman *remnuoth,* el más detestable y despreciado, y que, en nuestra provincia, es el solo o el primero que se da. Estos habitan de dos en dos o de tres en tres o poco más, viven a su albedrío y libertad y parte de lo que trabajan lo depositan en común para tener alimentos comunes.

33. Verum quia nunc ex latere de ea dicitur et suo, si Christus adnuerit, uolumini reseruatur, quid ante non plures annos Nitriae gestum sit referam. Quidam e fratribus parcior magis quam auarior, et nesciens triginta argenteis Dominum uenditum, centum solidos, quos lina texendo quaesierat, moriens dereliquit. Initum inter monachos consilium—nam in eodem loco circiter quinque milia diuisis cellulis habitant—, quid facto opus esset. Alii pauperibus distribuendos esse dicebant, alii dandos ecclesiae, nonnulli parentibus remittendos. Macarius uero et Pambos et Isidorus et ceteri quos patres uocant, sancto in eis loquente Spiritu, decreuerunt infodiendos esse cum domino suo dicentes: *pecunia tua tecum sit in perditionem.* Nec hoc crudeliter quisquam factum putet: tantus per totam Aegyptum cunctos terror inuasit ut unum solidum dimisisse sit criminis.

34. Et quoniam monachorum fecimus mentionem et te scio libenter audire quae sancta sunt, aurem paulisper adcommoda. Tria sunt in Aegypto genera monachorum: coenobium quod illi *sauhes* gentili lingua uocant, nos «in commune uiuentes» possumus appellare; anachoretae, qui soli habitant per deserta et ab eo quod procul ab hominibus recesserint nuncupantur; tertium genus est, quod dicunt *remnuoth,* deterrimum atque neglectum, et quod in nostra prouincia aut solum aut primum est. Hi bini uel terni nec multo plures simul habitant suo arbitratu ac dicione uiuentes,

por lo general, habitan en ciudades y villas y, como si fuera santo el oficio y no la vida, ponen a mayor precio lo que venden. Hay entre ellos frecuentes barajas, pues viviendo de su propia comida no sufren sujetarse a nadie. Realmente suelen tener competición de ayunos y lo que debiera ser cosa secreta lo convierten en campeonatos. Todo es entre ellos afectado: anchas mangas, sandalias mal ajustadas, hábito demasiado grosero, frecuentes suspiros, visitas de vírgenes, murmuración contra los clérigos y, cuando llega una fiesta algo más solemne, comilona hasta vomitar.

35. Dejemos a éstos a un lado, como pestilencia, y vengamos a los que habitan, en número mayor, en comunidad, es decir, a los que hemos dicho se llaman cenobitas. El primer concierto entre ellos es obedecer a sus superiores y hacer cuanto se les manda. Están divididos por decurias y centurias, de suerte que al frente de cada nueve hombres hay un decano o decurión, y, a su vez, los nueve decuriones están bajo las órdenes de un centurión. Viven separados, pero en celdas contiguas. Hasta la hora de nona hay una especie de vacación judicial: nadie puede ir a la celda de otro, excepto los que hemos dicho decanos. Estos, si ven que alguno fluctúa en sus pensamientos, lo consuelan con sus palabras.

Después de la hora de nona se juntan todos, se cantan los salmos, se leen según costumbre las Escrituras y, terminadas las oraciones, se sientan todos, y el que está en medio y ellos llaman *padre* les comienza a hacer una plática. Mientras el padre habla reina tal silencio que nadie se atreve a volver la vista a otro ni a escupir. La alabanza del platicante consiste en las lágrimas de

et de eo quod laborauerint in medium partes conferunt ut habeant alimenta communia. Habitant autem quam plurimum in urbibus et castellis, et quasi ars sit sancta, non uita, quidquid uendiderint, maioris est pretii. Inter hos saepe sunt iurgia, quia suo uiuentes cibo non patiuntur se alicui esse subiectos. Re uera solent certare ieiuniis et rem secreti uictoriae faciunt. Apud hos affectata sunt omnia: laxae manicae, caligae follicantes, uestis grossior, crebra suspiria, uisitatio uirginum, detractatio clericorum, et si quando festior dies uenerit saturantur ad uomitum.

35. His igitur quasi quibusdam pestibus exterminatis, ueniamus ad eos qui plures in commune habitant, id est, quos uocari coenobium diximus. Prima apud eos confoederatio est oboedire maioribus et quidquid iusserint facere. Diuisi sunt per decurias atque centurias, ita ut nouem hominibus decimus praesit, et rursus decem praepositos sub se centesimus habeat. Manent separati sed iunctis cellulis. Vsque ad horam nonam quasi iustitium est: nemo pergit ad alium exceptis his quos decanos diximus, ut si cogitationibus forte quis fluctuat illius consoletur alloquiis.

Post horam nonam in commune concurritur, psalmi resonant, scripturae ex more recitantur et conpletis orationibus cunctisque residentibus medius, quem patrem uocant, incipit disputare. Quo loquente tantum silentium fit ut nemo ad alium respicere, nemo audeat excreare. Dicentis laus in fletu est audientum. Tacite uoluuntur per ora lacrimae et ne in singultus

los oyentes. Calladamente van rodando las lágrimas por la cara y el dolor no rompe siquiera en sollozos. Mas cuando toca el tema del reino de Cristo, de la bienaventuranza venidera y de la gloria futura, allí es de ver cómo todos, con moderado suspiro y levantados los ojos al cielo, dicen entre sí: *¿Quién me dará alas, como de paloma, para volar y descansar?* (Ps 54,7).

Después de esto se disuelve la junta y cada decuria con su padre se sientan a la mesa, a la que todos sirven sucesivamente por semanas. Durante la comida no se produce ruido alguno, nadie habla mientras come. Se vive de pan, legumbres y hortalizas, sin otro adobo que sal y aceite. Vino sólo lo beben los viejos. A éstos y a los más jóvenes se les pone a menudo un desayuno, a los unos para sostener su edad ya fatigada y a los otros para que no se les quebrante en los mismos comienzos. Luego se levantan todos a una y, rezado el himno de acción de gracias, vuelven a sus estancias. Allí, hasta el atardecer, cada uno habla con los suyos y dice: «¿Habéis visto a fulano y fulano, cuán grande gracia hay en él, qué silencio guarda, qué compuesto es en su andar?» Si ven a alguno débil, lo consuelan; si fervoroso en el amor de Dios, lo exhortan a perseverar en su fervor. Aparte las públicas oraciones, cada uno vela durante la noche en su aposento; de ahí que los superiores rondan las celdas y, aplicando el oído, averiguan con todo cuidado en qué se ocupan. Si dan con alguno algo más perezoso, no lo reprenden de pronto, sino que, disimulando lo que saben, lo visitan más a menudo, y empezando ellos primero, más bien le convidan que no le fuerzan a orar.

Cada mañana se determina la tarea del día, que se entrega

quidem erumpit dolor. Cum uero de regno Christi, de futura beatitudine, de gloria coeperit adnuntiare uentura, uideas cunctos moderato suspirio et oculis ad caelum leuatis intra se dicere: *Quis dabit mihi pinnas sicut columbae, et uolabo et requiescam?*

Post hoc concilium soluitur, et unaquaeque decuria cum suo parente pergit ad mensas quibus per singulas ebdomadas uicissim ministrant. Nullus in cibo strepitus, nemo comedens loquitur. Viuitur pane, leguminibus et olere quae sale et oleo condiuntur. Vinum tantum senes accipiunt, quibus et paruulis saepe fit prandium, ut aliorum fessa sustentetur aetas, aliorum non frangatur incipiens. Dehinc consurgunt pariter et hymno dicto ad praesepia redeunt. Ibi usque ad uesperam cum suis unusquisque loquitur et dicit: «uidistis illum et illum, quanta in ipso sit gratia, quantum silentium, quam moderatus incessus?» si infirmum uiderint, consolantur: si in Dei amore feruentem cohortantur ad studium. Et quia nocte extra orationes publicas in suo cubili unusquisque uigilat, circumeunt cellulas singulorum, et aure adposita, quid faciant diligenter explorant. Quem tardiorem deprehenderint, non increpant, sed dissimulato quod norunt, eum saepius uisitant et prius incipientes prouocant magis orare quam cogunt.

Opus diei statutum est quod decano redditum fertur ad oeconomum,

al decano y éste la lleva al mayordomo. Este a su vez, cada mes, rinde cuentas con gran temor al padre de todos. El mayordomo es también el que prueba las comidas una vez preparadas. Y como a nadie es lícito decir: «No tengo túnica ni capa ni jergón de juncos», él lo dispone todo de manera que nadie tenga que pedir nada ni a nadie le falte nada. Si alguno se pone enfermo, se le traslada a otra pieza más amplia, adonde acuden los viejos a atenderle con tan solícito servicio que no echa de menos los regalos de las ciudades ni el cariño de la propia madre. Los domingos vacan exclusivamente a la oración y lecciones. Cosa, por lo demás, que hacen el resto de los días una vez terminadas sus tareas. Cada día aprenden algo de las Escrituras. El ayuno es igual todo el año, excepto la cuaresma, en que se permite mayor rigor. Por Pentecostés, las cenas se convierten en comidas de mediodía, a fin de satisfacer a la tradición eclesiástica y no cargar el vientre con doble manjar. Tales refiere Filón, imitador del estilo platónico, haber sido los esenios; tales Josefo, el Livio griego, en la segunda historia de la cautividad judaica.

36. Realmente veo que, hablando ahora de las vírgenes, he venido a parar, de manera casi superflua, al tema de los monjes; paso, pues, al tercer género, a los llamados anacoretas, los cuales, saliendo de los cenobios, se van por los desiertos sin otro viático que pan y sal. El inventor de este género de vida fue Pablo; Antonio lo subió de punto, y, remontándonos más arriba, su cabeza fue Juan Bautista. Un hombre así describe también el profeta Jeremías cuando dice: *Bueno es al hombre llevar el yugo desde su mocedad. Sentarse ha solo y callará, porque tomó sobre sí el*

qui et ipse per singulos menses patri omnium cum magno reddit tremore rationem. A quo etiam cibi cum facti fuerint degustantur, et quia non licet dicere cuiquam: «tunicam et sagum textaque iuncis strata non habeo», ille ita uniuersa moderatur, ut nemo quid postulet, nemo dehabeat. Si uero quis coeperit aegrotare, transfertur ad exedram latiorem, et tanto senum ministerio confouetur ut nec delicias urbium nec matris quaerat affectum. Dominicis diebus orationi tantum et lectionibus uacant; quod quidem et omni tempore conpletis opusculis faciunt. Cotidie de scripturis aliquid discitur. Ieiunium totius anni aequale est, excepta quadragesima in qua sola conceditur restrictius uiuere. Pentecoste cenae mutantur in prandia, quo et traditioni ecclesiasticae satisfiat et uentrem cibo non onerent duplicato. Tales Philo, Platonici sermonis imitator, tales Iosephus, Graecus Liuius, in secunda Iudaicae captiuitatis historia Essenos refert.

36. Verum quia nunc de uirginibus scribens paene superflue de monachis disputaui, ad tertium genus ueniam quos anachoretas uocant, et qui de coenobiis exeuntes excepto pane et sale amplius ad deserta nil perferunt. Huius uitae auctor Paulus, inlustrator Antonius et, ut ad superiora conscendam, princeps Iohannes baptista fuit. Talem uirum Hieremias quoque propheta descripsit dicens: *bonum est uiro cum portauerit iugum ab adulescentia sua. Sedebit solus et tacebit, quoniam sustulit*

yugo, pondrá la mejilla al que lo hiere, se hartará da baldones, pues el Señor no lo rechazará para siempre (Thren 3,27-30). En otra ocasión, si gustas de ello, te explicaré por menudo los trabajos y manera de vida de estos que, estando en la carne, ya no son de carne. Ahora vuelvo a mi propósito, pues tratando de la avaricia, me divertí a los monjes. Algún día te pondré delante sus ejemplos para que desprecies, no diré el oro y la plata y demás riquezas, sino la tierra y cielo mismos, y, unida con Cristo, cantarás: *El señor es mi herencia* (Ps 72,6).

37. Después de esto, cierto es que el Apóstol nos manda orar siempre, y para los santos el sueño mismo es oración. Sin embargo, debemos tener repartidas las horas de oración, y así, caso de hallarnos ocupados en algún trabajo, el tiempo mismo nos amoneste a cumplir nuestro deber. Nadie hay que ignore las horas de tercia, sexta y nona y también la aurora y vísperas. Tampoco has de tomar bocado sin que preceda la oración, ni retirarte de la mesa sin dar gracias al Creador. Por la noche es bien levantarse dos y aun tres veces y rumiar lo que sabemos de memoria de las Escrituras. Al salir de casa hemos de armarnos con la oración, y al volver de la plaza, antes hemos de orar que sentarnos, y no ha de descansar el corpezuelo antes de que se alimente el alma. A todo acto, a todo paso, la mano ha de trazar el signo de la cruz. No murmures de nadie ni pongas tropiezo al hijo de tu madre. *¿Quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? A cuenta de su Señor está firme o cae. Y estará firme, pues poderoso es el Señor para fortalecerlo* (Rom 14,4). Tampoco, por ayunar dos días seguidos, te tengas por mejor que el no ayunante. Tú ayunas y eres colérica; el otro come y por ventura es

super se iugum, dabit percutienti se maxillam, saturabitur inproperiis, quia non in sempiternum abiciet Dominus. Horum laborem et conuersationem in carne non carnis, alio tempore si uolueris explicabo. Nunc ad propositum redeam, quia de auaritia disserens ad monachos ueneram. Quorum tibi exempla proponens, non dicam aurum et argentum et ceteras opes, sed ipsam terram caelumque despicies, et Christo copulata cantabis: *pars mea Dominus.*

37. Post haec, quamquam apostolus semper orare nos iubeat et sanctis etiam ipse somnus oratio sit, tamen diuisas orandi horas habere debemus ut, si forte aliquo fuerimus opere detenti, ipsum nos ad officium tempus admoneat: horam tertiam, sextam, nonam, diluculum quoque et uesperam nemo qui nesciat. Nec cibus a te sumatur nisi oratione praemissa, nec recedatur a mensa nisi referantur gratiae creatori. Noctibus bis terque surgendum, reuoluenda de scripturis quae memoriter tenemus. Egredientes hospitium armet oratio, regredientibus de platea oratio occurrat ante quam sessio, nec prius corpusculum requiescat quam anima pascatur. Ad omnem actum, ad omnem incessum manus pingat crucem. Nulli detrahas nec aduersus filium matris tuae ponas scandalum. *Tu quae es, ut alienum seruum iudices? suo domino stat aut cadit. Stabit autem;*

blando. Tú, riñendo, digieres la fatiga de tu alma y el apetito de tu vientre; el otro come con moderación y da gracias a Dios. De ahí que Isaías clama diariamente: *No es ése el ayuno que yo quiero, dice el Señor.* Y otra vez: *Porque los días que ayunáis, hacéis vuestras propias voluntades y vejáis a todos los que están bajo vuestro dominio. Entre juicios y pleitos ayunáis y dais de puñetazos al humilde. ¿A qué me venís con ayunos?* (Is 58,5; 58,3-4). ¿Qué tal puede ser el ayuno de aquel sobre cuya iracundia no sólo viene la noche, sino que una luna entera la deja como estaba? Considérate a ti mismo y no te glories de la caída ajena, sino de tu propia obra.

38. No te pongas delante los ejemplos de las que, teniendo cuidado de la carne, calculan las rentas de sus posesiones y los gastos diarios de su casa. No porque Judas fuera traidor se dejaron quebrantar los otros once apóstoles; ni porque Figelo y Alejandro naufragaron en la fe dejaron los otros de correr por ella. Y no me digas: «Fulana y fulana disfrutan de su hacienda, son honradas de todo el mundo, en su casa se reúnen hermanas y hermanos. ¿Dejan acaso por ello de ser vírgenes?» En primer lugar, cabe dudar si las tales son vírgenes. Porque *no ha de ver Dios a la manera que ve el hombre. El hombre no ve más que la cara, pero Dios mira dentro del corazón* (1 Reg 16,7). Luego yo no sé si es sólo virgen en el cuerpo o lo es también en el espíritu. Ahora bien, el Apóstol definió a la virgen como *santa en el cuerpo y en el espíritu* (1 Cor 7,32). Finalmente, allá se tenga su gloria. Venza la sentencia de Pablo: Goce de deleites y, no obstante, viva (cf. 1 Tim 5,6). Nosotros sigamos mejores ejemplos.

potens est enim Deus statuere illum. Nec si biduo ieiunaueris, putes te a non ieiunante esse meliorem. Tu ieiunas et irasceris, ille comedit et forte blanditur; tu uexationem mentis et uentris esuriem rixando digeris, ille moderatius alitur et Deo gratias refert. Vnde cotidie clamat Esaias: *non tale ieiunium elegi, dicit Dominus,* et iterum: *In diebus enim ieiuniorum inueniuntur uoluntates uestrae et omnes, qui sub potestate uestra sunt, stimulatis. In iudiciis et litibus ieiunatis et percutitis pugnis humilem, ut quid mihi ieiunatis?* Quale illud potest esse ieiunium, cuius iram, non dicam nox occupat, sed luna integra derelinquit? te ipsam considerans noli in alterius ruina, sed in tuo opere gloriari.

38. Nec illarum tibi exempla proponas, quae carnis curam facientes possessionum reditus et cotidianas domus inpensas subputant. Neque enim undecim apostoli Iudae proditione sunt fracti, nec Phygelo et Alexandro faciente naufragium ceteri a cursu fidei substiterunt. Nec dicas: «illa et illa suis rebus fruitur; honoratur ab omnibus; fratres ad eam conueniunt et sorores: numquid ideo uirgo esse desiuit?» Primum dubium, an uirgo sit talis. Non enim *quomodo uidet homo, uidebit Deus. Homo uidet in facie, Deus uidet in corde.* Dehinc, etiam si corpore uirgo est, an spiritu uirgo sit, nescio. Apostolus autem ita uirginem definiuit: *ut sit sancta et corpore et spiritu.* Ad extremum habeat sibi gloriam suam. Vincat Pauli

Ponte ante los ojos a la bienaventurada María, que fue de tal pureza que mereció ser madre del Señor. Cuando el ángel Gabriel descendió a ella en figura de varón y la saludó diciendo: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor contigo* (Lc 1,28), desmayada y despavorida no tuvo fuerzas para responderle. Jamás, en efecto, había sido visitada por un hombre. Finalmente oye el mensaje y habla, y la que había temblado de un hombre conversa sin miedo alguno con el ángel.

También tú puedes ser madre del Señor. *Tómate una tablilla grande y nueva y escribe en ella con punzón de hombre que arrebata velozmente los despojos* (Is 8,1), y, cuando te hubieres llegado a la profetisa y hubieres concebido y dado a luz un hijo, dirás: *Por tu temor, Señor, concebimos y pasamos dolores de parto y dimos a luz; hemos hecho sobre la tierra el espíritu de tu salvación* (Is 26,18). Entonces, tu hijo también te responderá y dirá: *Esta es mi madre y éstos mis hermanos.* Y, por maravillosa manera, aquel que poco antes escribiste en la anchura de tu pecho, el que con rápido punzón dibujaste en la novedad de tu corazón, después que hubiere arrebatado los despojos a los enemigos, después de desnudar a los principados y potestades y clavarlos en la cruz, concebido, va creciendo y, llegado a varón, en vez de madre te tendrá por esposa. Esfuerzo grande, pero premio también grande ser lo que los mártires, ser lo que los apóstoles, ser lo que Cristo. A la verdad, todo esto aprovecha cuando se hace en la Iglesia, cuando celebramos la pascua en una sola casa, cuando entramos en el arca con Noé, cuando, al caer Jericó, nos alberga Rahab justificada. Por lo demás, las vírgenes que se dice se dan también entre diversos herejes

sententiam, deliciis fruatur et uiuat: nos meliorum exempla sectemur. Prepone tibi beatam Mariam, quae tantae extitit puritatis ut mater esse Domini mereretur. Ad quam cum angelus Gabriel in uiri specie descendisset dicens: *aue, gratia plena, Dominus tecum,* consternata et perterrita respondere non potuit; numquam enim a uiro fuerat salutata. Denique nuntium discit et loquitur et, quae hominem formidarat, cum angelo fabulatur intrepida.

Potes et tu esse mater Domini. *Accipe tibi tomum magnum, nouum et scribe in eo stilo hominis uelociter spolia detrahentis,* et cum accesseris ad prophetissam et conceperis in utero et pepereris filium, dic: *a timore tuo, Domine, concepimus et doluimus et peperimus; spiritum salutationis tuae fecimus super terram.* Tunc et filius tuus tibi respondebit et dicet: *ecce mater mea et fratres mei.* Et mirum in modum ille, quem in latitudine pectoris tui paulo ante descripseras, quem in nouitate cordis stilo uolante signaueras, postquam spolia ex hostibus ceperit, postquam denudauerit principatus et potestates et adfixerit eas cruci, conceptus adolescit et maior effectus sponsam te incipit habere de matre. Grandis labor, sed grande praemium esse quod martyras, esse quod apostolos, esse quod Christus est. Quae quidem uniuersa tunc prosunt cum in ecclesia fiunt, cum in una domo pascha celebramus, si arcam ingredimur cum Noe, si pereunte Hiericho Raab iustificata nos continet. Ceterum uirgines, quales

y señaladamente en la secta del impurísimo Manes han de ser tenidas por rameras, no por vírgenes. Porque si el autor de su cuerpo es el diablo, ¿cómo pueden honrar el figurín de su enemigo? La verdad es que conocen la gloria de ese nombre de vírgenes y cubren a sus lobos con pieles de ovejas. El anticristo finge a Cristo y ellos tapan la torpeza de su vida con el falso honor de un nombre. Alégrate, hermana; alégrate, hija; alégrate, virgen mía: lo que otras simulan, tú lo has empezado a ser realmente.

39. Todo esto que aquí he reunido parecerá duro al que no ama a Cristo. Mas el que tuviere toda la pompa del siglo por basura y juzgue vanidad todo lo que hay bajo el sol a trueque de ganar a Cristo; el que ha muerto con su Señor y con El ha resucitado y ha crucificado su carne con todos los vicios y concupiscencias de ella, ése libremente gritará: *¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la estrechez, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro?* Y prosigue: *Cierto estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo por venir, ni la fortaleza, ni lo alto ni lo profundo, ni otra alguna criatura podrá separarnos de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro* (Rom 8,35ss).

El Hijo de Dios se hizo hombre por nuestra salud; espera a nacer, por diez meses, en el seno de su madre; sufre todo ese fastidio, es dado a luz ensangrentado, es envuelto en pañales, sonríe a las caricias, y el que encierra al mundo en el puño es contenido en la estrechez de un pesebre. Nada digamos de que hasta los treinta años, desconocido, se resigna a la pobreza de sus

apud diuersas hereses et quales apud inpurissimum Manicheum esse dicuntur, scorta sunt aestimanda, non uirgines. Si enim corporis earum auctor est diabolus, quomodo possunt honorare plasticam hostis sui? Sed quia sciunt uirginale uocabulum gloriosum, sub ouium pellibus lupos tegunt. Christum mentitur antichristus et turpitudinem uitae falso nominis honore conuestiunt. Gaude, soror, gaude, filia, gaude, mi uirgo: quod aliae simulant, tu uere esse coepisti.

39. Haec omnia quae digessimus dura uidebuntur ei qui non amat Christum. Qui autem omnem saeculi pompam pro purgamento habuerit et uana duxerit uniuersa sub sole, ut Christum lucrifaciat, qui conmortuus est Domino suo et conresurrexit et crucifixit carnem cum uitiis et concupiscentiis, libere proclamabit: *quis nos separabit a caritate Christi? tribulatio? an angustia? an persecutio? an famis? an nuditas? an periculum? an gladius?* et iterum: *certus autem sum quia neque mors neque uita neque angelus neque principatus neque instantia neque futura neque fortitudo neque excelsum neque profundum neque alia creatura poterit nos separare a caritate Dei, quae est in Christo Iesu Domino nostro.*

Dei filius pro nostra salute hominis factus est filius, decem mensibus in utero ut nascatur expectat, fastidia sustinet, cruentus egeritur, inoluitur pannis, blanditiis deridetur, et ille cuius pugillo mundus includitur praesepis continetur angustiis. Taceo, quod usque ad tricesimum annum

padres, que es azotado y calla, crucificado, y ruega por los que lo crucifican. *¿Qué le daré, pues, al Señor en pago de todo lo que El me ha dado a mí? Tomaré el cáliz de la salud e invocaré el nombre del Señor* (Ps 115,3-4). *Preciosa es en el acatamiento del Señor la muerte de sus santos* (Ps 115,6). La sola paga digna es compensar sangre por sangre y, pues hemos sido redimidos por la sangre de Cristo, morir de buena gana por nuestro Redentor. ¿Qué santo fue coronado sin combate? Abel, el justo, es asesinado; Abrahán corre peligro de perder a su mujer, y, para no hacer ahora un libro inmenso, busca y hallarás que cada uno hubo de sufrir diversas calamidades. Sólo Salomón vivió entre delicias y por eso acaso dio tan grande caída. *Y es así que el Señor corrige al que ama y castiga a todo el que recibe por hijo* (Hebr 12,6). ¿Acaso no vale más combatir por breve tiempo, traer a cuestas el baluarte, las armas y víveres; cansarse bajo la loriga y gozar después como vencedor que no, por no aguantar una hora, someterse luego a perpetua servidumbre?

40. Nada hay arduo para los que aman, no hay trabajo dificultoso para el que desea algo. Mira lo que aguanta Jacob por Raquel, que le fue prometida por mujer. Y *sirvió,* dice la Escritura, *Jacob por Raquel durante siete años. Y se le hicieron como unos días, porque la amaba mucho* (Gen 29,30). El mismo recuerda después: *Por el día me abrasaba el calor y por la noche me pasmaba de frío* (Gen 31,40). Amemos también nosotros a Cristo, y todo lo difícil se nos hará fácil. Tendremos por breve todo lo que es largo, y, heridos por su dardo, diremos a cada momento: *¡Ay de mí, que se ha prolongado mi peregrinación!* (Ps 119,5).

ignobilis parentum paupertate contentus est; uerberatur et tacet; crucifigitur et pro crucifigentibus deprecatur. *Quid igitur retribuam Domino pro omnibus, quae retribuit mihi? calicem salutaris accipiam et nomen Domini inuocabo. Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius.* Haec est sola digna retributio cum sanguis sanguine conpensatur et redempti cruore Christi pro redemptore libenter obcumbimus. Quis sanctorum sine certamine coronatus est? Abel iustus occiditur; Abraham uxorem periclitatur amittere et, ne in inmensum uolumen extendam, quaere et inuenies singulos diuersa perpessos. Solus in deliciis Salomon fuit et forsitan ideo corruit. *Quem enim diligit Dominus, corripit; castigat autem omnem filium quem recipit.* Nonne melius est breui tempore dimicare, ferre uallum, arma, cibaria, lassescere sub lorica et postea gaudere uictorem, quam inpatientia unius horae seruire perpetuo?

40. Nihil amantibus durum est, nullus difficilis cupienti labor. Respice quanta Iacob pro Rachel pacta uxore sustineat. *Et seruiuit,* inquit scriptura, *Iacob pro Rachel annis septem. Et erant in conspectu eius quasi pauci dies, quia amabat illam.* Vnde et ipse postea memorat: *in die urebar aestu et gelu nocte.* Amemus et nos Christum, semper eius quaeramus amplexus, et facile uidebitur omne difficile. Breuia putabimus uniuersa quae longa sunt, et iaculo illius uulnerati per horarum momenta dicemus:

Porque no admiten parangón los sufrimientos de este mundo con la gloria venidera que se revelará en nosotros; porque la tribulación opera la paciencia; la paciencia, la prueba; la prueba, la esperanza, y la esperanza no sale fallida (Rom 8,18; 5,3-5). Cuando te parezca pesado lo que sufres, lee la segunda carta de Pablo a los corintios: *En trabajos muchísimos, en cárceles con mucha frecuencia, golpes que no tienen cuento, en trances de muerte a cada paso—de los judíos he recibido por cinco veces los cuarenta azotes menos uno, por tres veces he sido apaleado, una vez apedreado, tres veces sufrí naufragio—, un día y una noche estuve en lo profundo del mar, en los caminos muy a menudo, en peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros de los falsos hermanos, en trabajos y miserias, en trasnochadas frecuentes, en hambre y sed, en ayunos muchísimos, en frío y desnudez* (2 Cor 11,23ss). ¿Quién de nosotros puede vindicar para sí una parte, siquiera mínima, de esta lista de hazañas? Así podía él decir más tarde confiadamente: *He acabado mi carrera, he guardado la fe. Réstame la corona de justicia que me dará aquel día el Señor* (2 Tim 4,7-8). Si la comida no tiene su punto y sabor, nos entristecemos y pensamos hacer a Dios un beneficio. Si bebemos el vino un poco más aguado, se quiebra el vaso, echamos a rodar la mesa, suenan los azotes y el agua un tanto tibia se venga con sangre. *El reino de los cielos padece violencia y los violentos lo arrebatan* (Mt 11,12). Si no te hicieres violencia, no puedes arrebatar el reino de los cielos. Si no llamas importunamente, no recibirás el pan del sacramento.

heu me, quia peregrinatio mea prolongata est; non sunt enim *condignae passiones huius mundi ad futuram gloriam quae reuelabitur in nobis; quia tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio autem spem, spes uero non confundit.* Quando tibi graue uidetur esse quod sustines, Pauli secundam ad Corinthios lege: *in laboribus plurimis, in carceribus abuntantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter —a Iudaeis quinquies quadragenas una minus accepi, ter uirgis caesus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci—, nocte et die in profundo maris fui, in itineribus saepius, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in ciuitate, periculis in deserto, periculis in mare, periculis in falsis fratribus, in laboribus, in miseriis, in uigiliis multis, in fame et siti, in ieiuniis plurimis, in frigore et nuditate.* Quis nostrum saltim minimam portionem de catalogo harum sibi potest uindicare uirtutum? Vtique ille postea confidenter aiebat: *cursum consummaui, fidem seruaui. Superest mihi corona iustitiae quam retribuet mihi Dominus.* Si cibus insulsior fuerit, contristamur et putamus nos Deo praestare beneficium; cum aquatius bibimus, calix frangitur, mensa subuertitur, uerbera sonant et aqua tepidior sanguine uindicatur. *Regnum caelorum uim patitur et uiolenti diripiunt illud.* Nisi uim feceris caelorum regna non capies. Nisi pulsaueris inportune, panem non accipies sacra-

¿No te parece ser cosa violenta que la carne quiera ser lo que es Dios y subir, para juzgar, allí de donde cayeron los ángeles?

41. Sal, te ruego, por unos momentos del cuerpo y ponte delante de los ojos el galardón del presente trabajo, tal que *ni el ojo lo vio, ni el oído lo oyó, ni corazón de hombre lo barruntó* (1 Cor 2,9). ¿Qué tal será aquel día cuando María, Madre del Señor, te saldrá al encuentro con el cortejo de los coros de vírgenes; cuando, pasado el mar Rojo y hundido Faraón con su ejército, al son del tamboril, entonará el himno que responderá el coro: *Cantemos al Señor, pues gloriosamente ha sido engrandecido: Al caballo y al caballero arrojó al mar* (Ex 15,1)? Entonces Tecla volará gozosa a abrazarte. Entonces el esposo mismo te saldrá a recibir y te dirá: *Levántate, ven, parienta mía, hermosa mía, paloma mía, pues el invierno es ya pasado y la lluvia se ha ido* (Cant 2,10.11). Entonces se maravillarán los ángeles y preguntarán: *¿Quién es esta que tiene cara de aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol?* (Cant 6,9). Te verán las hijas y te alabarán; las reinas y concubinas te exaltarán.

Entonces te saldrá también al encuentro el segundo coro de la castidad: Sara vendrá con las casadas; Ana, la hija de Fanuel, con las viudas. Como en manadas diferentes, allí estarán tus madres, la de la carne y la del espíritu. Aquélla se alegrará de haberte engendrado; ésta se regocijará de haberte enseñado. Entonces sí que montará de verdad el Señor sobre la asnilla y entrará en la Jerusalén celeste. Entonces los pequeñuelos de los que habla el Salvador en Isaías: *Aquí estoy yo y los pequeñuelos que me ha dado el Señor* (Is 8,18), levantando las palmas de la victoria,

menti. An non tibi uidetur esse uiolenti, cum caro cupit esse quod Deus est, et illuc unde angeli corruerunt angelos iudicatura conscendere?

41. Egredere, quaeso, paulisper e corpore, et praesentis laboris ante oculos tuos pinge mercedem quam *nec oculus uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascendit.* Qualis erit illa dies, cum tibi Maria, mater Domini, choris occurret comitata uirgineis, cum post Rubrum Mare et submersum cum suo exercitu Pharaonem tympanum tenens praecinet responsuris: *cantemus Domino; gloriose enim magnificatus est; equum et ascensorem proiecit in mare?* Tunc Thecla in tuos laeta uolabit amplexus. Tunc et ipse sponsus occurret et dicet: *surge, ueni, proxima mea, speciosa mea, columba mea, quia ecce hiemps transiit, pluuia abiit sibi.* Tunc angeli mirabuntur et dicent: *Quae est ista prospiciens quasi diluculum, speciosa ut luna, electa ut sol?* Videbunt te filiae et laudabunt te; reginae et concubinae te praedicabunt.

Tunc et alius castitatis chorus occurret: Sara cum nuptis ueniet, filia Phanuelis Anna cum uiduis. Erunt, ut in disuersis gregibus, carnis et spiritus, matres tuae. Laetabitur illa quod genuit; exultabit ista quod docuit. Tunc uere super asinam Dominus ascendet et caelestem ingredietur Hierusalem. Tunc paruuli, de quibus in Esaia saluator effatur: *ecce ego et pueri quos mihi dedit Dominus,* palmas uictoriae subleuantes consono

cantarán con cabal consonancia: *¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Hosanna en las alturas!* (Mt 21,9). Entonces aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que están delante del trono y de los ancianos empuñarán sus vihuelas y cantarán el cántico nuevo, y nadie podrá saber aquel cántico fuera del número determinado. Estos son los que no se mancillaron con mujeres, pues permanecieron vírgenes (Apoc 14,4). Estos son los que siguen al Cordero a dondequiera que fuere.

Cuantas veces te halagare la vana ambición del siglo, cuantas vieres algo glorioso en el mundo, trasládate en espíritu al paraíso. Empieza a ser lo que un día serás y oirás que tu Esposo te dice: *Ponme como sello sobre tu corazón, ponme como sello sobre tu brazo* (Cant 8,6). Y entonces, fortalecida a par en tus actos y en tu espíritu, gritarás: *Las muchas aguas no podrán apagar la caridad y los ríos no la anegarán* (Cant 8,7).

23 A MARCELA, SOBRE LA MUERTE DE LEA

Conocemos ya a Marcela, la noble viuda romana que hizo de su palacio del Aventino un cenobio de vírgenes y atrajo a Jerónimo a que diera en él sus famosas lecciones bíblicas. El año 340, cuando Marcela era una niña, se hospedó justamente en su palacio San Atanasio, que acudió a Roma huyendo la persecución arriana de Alejandría. Entonces columbró Marcela por vez primera el ideal monástico, que la atraería definitivamente después de su temprana viudez: *Nulla eo tempore nobilium feminarum noverat Romae propositum monachorum, nec audebat propter rei novitatem ignominiosum, ut tunc putabatur, et vile in populis nomen assumere. Haec* (i.e. Marcella) *ab Alexandrinis prius sacerdotibus papaque Athanasio et postea Petro, qui persecutionem Arianae aeresis declinantes, quasi ad tutissimum communionis suae portum confugerant, vitam beati Antonii, adhuc tunc viventis, monasteriorumque in Thebaide Pachumii et virginum ac viduarum didicit disciplinam, nec erubuit profiteri quod Christo placere cognoverat (Epist.* 127,5). Esta última frase nos

ore cantabunt: *osanna in excelsis; benedictus, qui uenit in nomine Domini, osanna in excelsis.* Tunc centum quadraginta quattuor milia in conspectu throni et seniorum tenebunt citharas et cantabunt canticum nouum, et nemo poterit scire canticum illud nisi numerus definitus: *hi sunt, qui se cum mulieribus non coinquinauerunt*—uirgines enim permanserunt—;

Quotienscumque te uana saeculi delectarit ambitio, quotiens in mundo aliquid uideris gloriosum, ad paradisum mente transgredere; esse incipe quod futura es, et audies ab sponso tuo: *pone me sicut signaculum in corde tuo, sicut signaculum in brachio tuo,* et opere pariter ac mente munita clamabis: *aqua multa non poterit extinguere caritatem et flumina non cooperient eam.*

retrata bien la energía del alma de Marcela, descendiente de conquistadores romanos: No se avergonzó de hacer, contra viento y marea de lo que se pensaba en Roma, lo que conoció del agrado de Cristo, e hizo de su palacio un monasterio. Allí está un día explicando Jerónimo un punto del salmo 72, «hacia las nueve de la mañana», cuando llegó la noticia de la muerte de Lea. Por el mismo tiempo murió también el *consul designatus* Vettio Agorio Pretextato, que hubiera entrado en funciones el año 385. Jerónimo aprovecha la coyuntura para dirigir a Marcela esta carta (la primera de las dieciséis que están a ella dirigidas), en que, tras el elogio de Lea, se traza un paralelo entre la suerte de la santa viuda cristiana y el cónsul pagano. Es grato imaginar que la carta fue leída al comienzo de la lección bíblica del día siguiente y la impresión de su último párrafo en las nobles oyentes (allí estaban Paula y Eustoquia) hubo de ser profundísima.

Fecha: Otoño de 384.

1. Hoy, a eso de las nueve de la mañana, habíamos empezado a leer el salmo 72, es decir, el comienzo del libro tercero del Salterio, y hubimos de explicar cómo parte de su título pertenece al fin del libro segundo y parte al principio del tercero. Es decir, que las palabras: *Terminan los himnos de David, hijo de Jessé,* es la conclusión del libro anterior; las otras, empero: *Salmo de Asaf,* son comienzo del siguiente (cf. Ps 71,20); 72,1). Habíamos llegado al paso en que habla el justo y dice: *Yo decía: Si de este modo hablara, reprobaría la casta de tus hijos* (Ps 72,15), texto que tiene otra versión en los códices latinos, cuando nos llegó la noticia de que la santísima Lea había salido del cuerpo. Allí te vi ponerte hasta tal punto descolorida, que realmente pocas son, si hay alguna, las almas que, al romperse este vaso de arcilla, no sientan tristeza. Tú, a la verdad, no te dolías por estar incierta de su suerte futura, sino por no haberle tributado el triste obsequio del funeral. Finalmente, hablando que

23 AD MARCELLAM DE EXITV LEAE

1. Cum hora ferme tertia hodiernae diei septuagesimum secundum psalmum, id est tertii libri principium, legere coepissemus, et docere cogeremur tituli ipsius partem ad finem secundi libri, partem ad principium tertii libri pertinere—quod scilicet *defecerunt hymni Dauid, filii Iesse,* finis esset prioris, *psalmus* uero *Asaph* principium sequentis—et usque ad eum locum peruenissemus in quo iustus loquitur: *dicebam: si narrauero sic, ecce generationem filiorum tuorum praeuaricatus sum,* quod in Latinis codicibus non ita habemus expressum, repente nobis nuntiatum est sanctissimam Leam exisse de corpore. Ibique ita te palluisse conspexi, ut uere aut pauca aut nulla sit anima quae fracto uase testaceo non tristis erumpat. Et tu quidem, non quod futuri incerta esses dolebas, sed quo triste funeri

hablábamos, nos llegó la nueva noticia de que sus restos habían sido ya trasladados a Ostia.

2. Acaso preguntes a qué viene esta repetición. Pues te responderé con palabras del Apóstol que viene en gran manera a cuento. Primero, porque todos hemos de alegrarnos de que Lea, pisoteado el diablo, haya recibido ya la corona de la seguridad; segundo, para relatar sucintamente su vida; tercero, para despojar al cónsul electo de sus pompas seculares y afirmar que está ahora en el infierno. Ahora bien, ¿quién será capaz de ensalzar como es razón la vida de Lea? La cual primeramente de manera tan total se convirtió a Dios, que vino a ser prelada de un monasterio, madre de vírgenes. Después de los blancos vestidos, consumió sus miembros en un saco; pasaba las noches orando y enseñaba a sus compañeras más con el ejemplo que con palabras. Fue de tan grande humildad y sujeción, que la antigua señora de muchísimos parecía ahora criada de un hombre. Si bien tanto era más esclava de Cristo cuanto nadie la tenía por señora de hombres. Su vestir era sin curiosidad; la comida, pobre; la cabeza, desaliñada; pero todo esto de manera que huía de todo punto la ostentación, pues temía recibir su galardón en este mundo.

3. Ahora, pues, por un breve trabajo, goza de la beatitud eterna, es recibida por los coros de los ángeles, regalada en el seno de Abrahán y juntamente con Lázaro, el pobre de antaño, ve cómo el rico vestido de púrpura, cónsul electo, pero no investido de la toga palmada, está pidiendo la gota de agua que pueda caer del dedo meñique. ¡Oh trueque de las cosas! El que pocos días antes iba precedido de los más altos dignatarios, el que subía

obsequium non dedisses. Denique in mediis fabulis rursum didicimus reliquias eius iam Ostia fuisse delatas.

2. Quaeras quo pertineat ista replicatio? respondebo tibi uerbis apostoli: *multum per omnem modum*. Primum, quod uniuersorum gaudiis prosequenda sit quae calcato diabolo coronam iam securitatis accepit; secundo, ut eius uita breuiter explicetur; tertio, ut designatum consulem de suis saeculis detrahentes esse doceamus in tartaro. Equidem conuersationem Leae nostrae quis possit digno eleuare praeconio? ita eam totam ad Dominum fuisse conuersam ut monasterii princeps, mater uirginum fieret; post mollitiem uestium sacco membra triuisse; orationibus duxisse noctes, et comites suas plus exemplo docuisse quam uerbis. Humilitatis tantae tamque subiectae, ut quondam domina plurimorum ancilla hominis putaretur, nisi quod eo Christi magis esse ancilla dum domina hominum non putatur. Inculta uestis, uilis cibus, neglectum caput, ita tamen ut cum omnia faceret ostentationem fugeret singulorum, ne reciperet in praesenti saeculo mercedem suam.

3. Nunc igitur pro breui labore aeterna beatitudine fruitur: excipitur angelorum choris, Abrahae sinibus confouetur, et cum paupere quondam Lazaro diuitem purpuratum, et non palmatum consulem, sed sacratum, stillam digiti minoris cernit inquirere. O rerum quanta mutatio! ille,

a la ciudadela del Capitolio como si celebrara el triunfo por la victoria de los enemigos, al que el pueblo romano recibió entre aplausos y con una especie de danza general, y a cuya muerte se conmovió toda la ciudad, ahora se ha quedado solo y desnudo y mora, no como su mujer infortunada se imagina, en un palacio lácteo del cielo, sino entre inmundicias y tinieblas. Esta, empero, que vivió encerrada en la estrechez de una sola habitación; ésta, que parecía pobre y humilde, cuya vida era reputada por desatino, sigue ahora a Cristo y dice: *Todo lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad de nuestro Dios,* etc. (Ps 47,9).

4. Por lo cual yo os amonesto y con lágrimas y gemidos os conjuro que, en tanto vamos corriendo la carrera de esta vida, no tengamos dos túnicas, es decir, no nos vistamos de doble fe; no nos agravemos con las pieles de los calzados, es decir, con obras muertas; no nos incline hacia tierra la alforja de las riquezas; no busquemos el apoyo de la vara, es decir, de la potencia secular; no queramos poseer a par a Cristo y al siglo. No, a lo breve y caduco suceda lo eterno, y, pues, por lo que al cuerpo atañe, cada día nos morimos antes de hora, no nos tengamos en lo demás por eternos, a fin de poder ser un día eternos.

24 A MARCELA, SOBRE LA VIDA DE ASELA

Paladio, autor de la *Historia Lausiaca,* dedica un capítulo de ella (el 41) a la evocación, harto rápida, por cierto, «de aquellas mujeres varoniles, a las que Dios concedió la gracia de pasar por los mismos combates que los hombres». Y entre las primeras nombra a Paula («a quien un tal Jerónimo, de Dalmacia, fue el mayor obstáculo para que no sobrepasara a todas, dadas sus dotes de primer orden») y a Eustoquia, que confiesa no conocer personalmente. Paula,

quem ante paucos dies dignitatum omnium culmina praecedebant, qui quasi de subiectis hostibus triumpharet Capitolinas ascendit arces, quem plausu quodam et tripudio populus Romanus excepit, ad cuius interitum urbs uniuersa commota est. Nunc desolatus est, nudus, non in lacteo caeli palatio, ut uxor conmentitur infelix, sed in sordentibus tenebris continetur. Haec uero, quam unius cubiculi secreta uallabant, quae pauper uidebatur et tenuis, cuius uita putabatur amentia, Christum sequitur et dicit: *quaecumque audiuimus et uidimus in ciuitate Dei nostri,* et reliqua.

4. Quapropter moneo et flens gemensque contestor ut, dum huius mundi uiam currimus, non duabus tunicis, id est duplici uestiamur fide, non calciamentorum pellibus, mortuis uidelicet operibus, praegrauemur, non diuitiarum nos pera ad terram premat, non uirgae, id est potentiae saecularis, quaeratur auxilium, non pariter et Christum habere uelimus et saeculum, sed pro breuibus et caducis aeterna succedant, et cum cotidie —secundum corpus loquor—praemoriamur, in ceteris non nos perpetuos aestimemus, ut possimus esse perpetui.

Eustoquia y Jerónimo (con tan poca benevolencia mentado) estaban entonces en Belén. Pero Paladio prosigue: «También vi en Roma a la bella Asela, virgen, de edad ya avanzada, en su monasterio, mujer de extraordinaria mansedumbre y muy adherida a su convento» *(Hist. Laus.* 41,4). Paladio hubo de visitar Roma el 405, y «teniendo en cuenta que se había consagrado a Dios a los doce años, debía de hallarse entonces la santa virgen en los setenta y tres de su edad» (Vizmanos), lo que justificaría bien el γεγηρακυίαν de Paladio. Hay quien la da por hermana de Marcela; hay quien duda de este parentesco. Comoquiera que sea, a San Jerónimo le quedó buen sabor de pluma después del necrologio de Lea, y dos días después compone en vida el elogio de la virgen Asela, admiración que era de Roma. Dirigida a Marcela, esta carta tiene, evidentemente, por fin, como el epitafio de Lea, inflamar a su auditorio del Aventino en el amor de la virginidad, es decir, de la vida consagrada totalmente a Dios. Son aún días de calma romana. Cuando estalle la tormenta, a Asela le dirigirá la última carta romana, bien amarga, por cierto, dentro ya de la nave rumbo a Oriente *(Epist.* 45).

Fecha: Otoño de 384, dos días después de la epístola 23.

1. Nadie ha de censurarnos de que en nuestras cartas alabamos a unos y reprendemos a otros, pues la reprensión de los malos es corrección de los demás, y al alabar a los mejores despertamos el fervor de los buenos para la práctica de la virtud. Anteayer dijimos algo sobre Lea, de bienaventurada memoria, y al punto sentí como un remordimiento y me vino la idea de que no debía yo callar acerca de la virgen, ya que había hablado del segundo grado de la castidad. Así, pues, no tengo otro remedio que contar brevemente la vida de nuestra querida Asela; sólo te ruego no le leas esta carta a ella misma, pues se molesta de sus propias alabanzas. A quien puedes leerla es a las que son aún mocitas, a fin de que se formen conforme a sus ejemplos y tengan la vida de ella por dechado de vida perfecta.

24 AD MARCELLAM DE VITA ASELLAE

1. Nemo reprehendat quod in epistulis aliquos aut laudamus aut carpimus, cum et in arguendis malis sit correptio ceterorum et in optimis praedicandis bonorum ad uirtutem studia concitentur. Nudius tertius de beatae memoriae Lea aliqua dixeramus; ilico pupugit animum et mihi uenit in mentem non debere nos tacere de uirgine, qui de secundo ordine castitatis locuti sumus. Igitur Asellae nostrae uita breuiter explicanda est, cui quaeso ne hanc epistulam legas—grauatur quippe laudibus suis—, sed his potius quae adulescentulae sunt legere dignare, ut ad exemplum eius se instituentes conuersationem illius perfectae uitae normam arbitrentur.

2. Paso por alto haber sido bendecida en el seno de su madre antes de nacer; que su padre la vio virgen, entre sueños, en una copa de nítido cristal, más puro que el de cualquier espejo; que envuelta aún en las ropas de la infancia, cuando apenas pasaba de los diez años de su edad, fue consagrada con el honor de la beatitud venidera. Atribúyase a la gracia todo lo que precedió al esfuerzo, si bien Dios, conocedor de lo por venir, santificó a Jeremías en el seno de su madre e hizo que Juan saltara en el de la suya y apartó a Pablo, antes de la constitución del mundo, para el evangelio de su Hijo. Yo voy a tratar de lo que, cumplidos sus doce años, escogió ella por su propio sudor, lo arrebató, lo asió firme, lo comenzó y lo llevó hasta el cabo.

3. Encerrada en las estrecheces de una celdilla, gozaba de la anchura del paraíso. El mismo suelo le servía de lugar de oración y de descanso. Ha tenido el ayuno por un juego y el hambre por refección. Y como no la movía a comer la gana, sino el humano agotamiento, se contentaba con pan y sal y agua fresca, lo que era antes despertar el hambre que no matarla. Pero por poco me olvido de contar lo que hube de decir al principio. Al comienzo que abrazó esta profesión vendió a hurtadillas de sus padres su collar de oro, lo que vulgarmente se llama *murenilla,* que es una cadena de finas estrías de metal que se va retorciendo. De esta manera, con el precio de esta piadosa trampa se vistió de una túnica oscura, que jamás había podido lograr de su madre, y se consagró repentinamente a Dios. Con ello había de entender toda su parentela que nada habría de lograrse a la fuerza de la que ya en sus vestidos había condenado al mundo.

2. Praetermitto quod in matris utero benedicitur ei antequam nascatur, quod in fiala nitentis uitri et omni speculo purioris patri uirgo traditur per quietem, quod adhuc infantiae inuoluta pannis, uix annum decimum aetatis excedens, honore futurae beatitudinis consecratur; sit gratiae omne quod ante laborem fuit, licet Deus praescius futurorum et Hieremiam sanctificet in utero et Iohannem in aluo matris faciat exultare, et Paulum ante constitutionem mundi separet in euangelium filii sui; ad ea uenio quae post duodecimum annum sudore proprio elegit, arripuit, tenuit, coepit, inpleuit.

3. Vnius cellulae clausa angustiis latitudine paradisi fruebatur. Idem terrae solum et orationis locus extitit et quietis. Ieiunium pro ludo habuit, inediam refectionem; et cum eam non uescendi desiderium sed humana confectio ad cibum traheret, pane et sale et aqua frigida concitabat magis esuriem quam restinguebat. Et quia paene oblitus sum quod in principio debui dicere, cum primum hoc propositum arripuit, aurum colli sui, quam murenulam uulgus uocat, quod scilicet metallo in uirgulas lentescente quaedam ordinis flexuosi catena contexitur, absque parentibus uendidit, et tunicam fusciorem, quam a matre inpetrare non poterat, pio induta negotiationis auspicio se repente Domino consecrauit, ut intellegeret uniuersa cognatio non posse ei aliud extorqueri quae iam saeculum damnasset in uestibus.

4. Pues, como había comenzado a decir, siempre se portó con tal modestia y se mantuvo tan oculta en lo secreto de su aposento, que jamás se presentó en público ni supo lo que era hablar a un hombre y, lo que es más de admirar, amaba más que veía a una hermana virgen. Trabajaba con sus manos, sabiendo que está escrito: *El que no trabaja, que tampoco coma* (2 Thess 3,10). Hablaba con su Esposo orando o cantándole salmos, visitaba a toda prisa las memorias de los mártires sin ser apenas vista, y, no obstante la alegría que le daba su profesión, en lo que sobre todo se gozaba era en que nadie la conociera. Todo el año se alimentaba de continuo ayuno, permaneciendo así dos y hasta tres días seguidos; pero en la cuaresma desplegaba las velas de su navío y, sin perder la alegría del semblante, enlazaba casi todas las semanas. Y con este régimen—cosa que acaso parezca a los hombres imposible, pero que puede Dios hacer perfectamente—ha llegado a la edad de cincuenta años sin saber lo que es un dolor de estómago ni resentirse del descuido de sus entrañas. La seca tierra no quebrantó jamás sus miembros tendidos sobre ella, ni su cutis, rugoso por el saco, contrajo nunca mal olor o suciedad alguna. Sana siempre de cuerpo y más de alma, tuvo la soledad por sus delicias y, en la urbe turbulenta, supo hallar el yermo de los monjes.

5. Realmente, todo esto lo sabes tú misma mejor que yo, y de ti he aprendido yo lo poco que sé. Tú has visto por tus propios ojos cómo, por la frecuencia de la oración, se le han encallecido, a manera de camellos, las rodillas de su santo corpezuelo. Nosotros contamos lo que podemos ver. Nada más alegre que su severidad; nada más severo que su alegría. Nada más triste que

4. Sed, ut dicere coeperamus, ita se semper moderate habuit et intra cubiculi sui secreta custodiit, ut numquam pedem proferret in publicum, numquam uiri nosset adloquium et, quod magis sit admirandum, sororem uirginem amaret potius quam uideret. Operabatur manibus suis sciens scriptum esse: *qui non operatur, nec manducet.* Sponso aut orans loquebatur aut psallens, ad martyrum limina paene inuisa properabat, et cum gauderet proposito suo, in eo uehementius exultabat quod se nullus agnosceret. Cumque per omnem annum iugi ieiunio pasceretur biduo triduoque sic permanens, tum uero in quadragesima nauigii sui uela tendebat omnes paene ebdomadas uultu laetante coniungens. Et, quod inpossibile forsitan hominibus ad credendum, Deo praestante possibile est, ita ad quinquagenariam peruenit aetatem ut non doleret stomachus, non uiscerum cruciaretur incuria, non sicca humus iacentia membra confringeret, non sacco asperata cutis fetorem aliquem situmque contraheret, sed sana corpore animo sanior, solitudinem putaret esse delicias, et in urbe turbida inueniret heremum monachorum.

5. Et haec quidem tu melius nosti, a qua pauca didicimus, et cuius oculis durities de genibus camelorum in illo sancto corpusculo per orandi frequentiam obcalluisse perspecta est. Nos quod scire possumus explicamus; nihil illius seueritate iocundius, nihil iucunditate seuerius, nihil risu tristius, nihil tristitia suauius. Ita pallor in facie est, ut cum continentiam

su risa; nada más risueño que su tristeza. Su cara está de tal forma pálida, que, siendo indicio de su mortificación, no huele para nada a ostentación. Su hablar es silencio y su silencio es elocuente. Su andar, ni precipitado ni tardo; su porte, siempre el mismo. Limpieza con descuido, y en su vestido sin elegancia, la elegancia misma sin elegancia. Sólo ella ha merecido que en una ciudad de pompa, lascivia y placeres, en que ser humilde es apocamiento de ánimo, los buenos la alaben, los malos no se atrevan a murmurar de ella, las viudas y vírgenes la imiten, las casadas la reverencien, las ruines la teman y hasta los sacerdotes la admiren.

25 A MARCELA, SOBRE LOS DIEZ NOMBRES CON QUE ES DIOS LLAMADO ENTRE LOS HEBREOS

Nonagesimum psalmum legens... Asistimos a una lección bíblica del Aventino. Marcela es la φιλοπονωτάτη, la incansable en el estudio. El maestro acaba de decir que *Saddai* es uno de los diez nombres de Dios, y Marcela le pide, *studiosissime*, la lista y explicación de esos diez nombres. Y, naturalmente, el maestro accede muy gustoso. ¡Ahí es nada hallarse con un alumno (alumna aquí, muy ilustre) que pregunta, en vez de tenerle que preguntar a él!

Fecha: comienzos de 384.

1. Leyendo el salmo noventa, en el pasaje que dice: *El que mora bajo la protección del Altísimo, vivirá bajo la guarda del Dios del cielo* (Ps 90,1), dije que en el texto hebreo, en vez de «Dios del cielo» se pone *saddai,* que Aquila traduce por ἱκανόν, lo cual podemos entender nosotros por «robusto» y «capaz de llevarlo todo a cabo». Y añadí ser éste uno de los diez nombres con que es Dios llamado entre los hebreos. Inmediatamente me pedis-

indicet non redoleat ostentationem. Sermo silens et silentium loquens, nec citus nec tardus incessus, idem semper habitus, neglecta mundities et inculta ueste cultus ipse sine cultu. Sola uitae suae qualitate promeruit, ut in urbe pompae, lasciuiae, deliciarum, in qua humilem esse miseria est, et boni eam praedicent et mali detrahere non audeant, uiduae imitentur et uirgines, maritae colant, noxiae timeant, suspiciant sacerdotes.

25 AD MARCELLAM DE DECEM NOMINIBVS, QVIBVS APVD HEBRAEOS DEVS VOCATVR

1. Nonagesimum psalmum legens in eo loco qui scribitur: *qui habitat in adiutorio altissimi, in protectione Dei caeli commorabitur,* dixeram apud Hebraeos pro «Dei caeli» esse positum «saddai», quod Aquila interpretatur κανόν, quod nos «robustum» et «sufficientem ad omnia perpetranda» accipere possumus, unumque esse de decem nominibus, quibus

te tú, con grandísimo empeño, te diera la lista completa de esos nombres con su traducción. Voy a hacer lo que me has pedido.

2. El primer nombre de Dios es *hel,* que los Setenta traducen por «Dios»; pero Aquila, expresando su etimología, por «fuerte».

Luego *eloim* y *eloe,* que es lo mismo que «Dios».

El cuarto *sabaoth,* que los Setenta tradujeron «de las virtudes», y Aquila «de los ejércitos».

El quinto *elion,* que nosotros llamamos «excelso».

El sexto *eser ieie,* que se lee en el Exodo: *El que es me ha enviado* (Ex 3,14).

El séptimo *adonai,* que nosotros generalmente llamamos «Señor».

El octavo *ia,* que se da sólo a Dios y se oye en la última sílaba del aleluya.

El noveno *tetragrammo,* que los hebreos tuvieron por ἀνεκφώνητον, esto es, «inefable», y se escribe con estas tres letras: iod, he, uau, ue. Algunos no lo han entendido por la semejanza de estas letras y, al hallarlo en los códices griegos, escribieron de ordinario πι πι.

El décimo, que hemos citado arriba, es *saddai* y en Ezequiel se pone sin traducir. Es de saber que *eloim* es de número común, y puede significar «Dios» y «dioses». Por modo semejante, se dice también «cielos» y «cielo», es decir, *samaim.* De ahí la variedad de las traducciones. Un ejemplo semejante podemos ver en nuestra lengua en «Atenas», «Tebas», «Salonas».

apud eos Deus uocatur: Ilico studiosissime postulasti ut tibi uniuersa nomina cum sua interpretatione dirigerem. Faciam quod petisti.

2. Primum Dei nomen est *hel,* quod Septuaginta «Deum», Aquila ἐτυμολογίαν eius exprimens ἰσχυρόν id est «fortem», interpretatur.

Deinde *eloim* et *eloe* quod et ipsum «Deus» dicitur.

Quartum *sabaoth,* quod Septuaginta «uirtutum», Aquila «exercituum» transtulerunt.

Quintum *elion,* quem nos «excelsum» dicimus.

Sextum *eser ieie,* quod in Exodo legitur: *qui est, misit me.*

Septimum *adonai,* quem nos «Dominum» generaliter appellamus.

Octauum *ia,* quod in Deo tantum ponitur et in alleluiae quoque extrema syllaba sonat.

Nonum *tetragrammum,* quod ἀνεκφώνητον id est «ineffabile», putauerunt et his litteris scribitur: iod, he, uau, he. Quod quidam non intelligentes propter elementorum similitudinem, cum in Graecis libris reppererint, πι πι legere consueuerunt.

Decimum, quod superius dictum est, *saddai,* et in Ezechiele ininterpretatum ponitur. Scire autem debemus quia *eloim* communis numeri sit, quod et unus Deus sic uocetur et plures, ad quam similitudinem caeli quoque appellantur et caelum, id est *samaim.* Vnde et saepe interpretes uariant, cuius rei exemplum nos in lingua nostra habere possumus «Athenas», «Thebas», «Salonas».

26 A Marcela

Nuper cum pariter essemus... Se hallaba Jerónimo en el palacio o monasterio del Aventino rodeado de su ilustre auditorio (Marcela, Paula, Eustoquia y tantas más nobles, religiosas e inteligentes damas romanas), y la *philoponotate* Marcela pide al maestro le explique el sentido de tantas palabras hebreas que han entrado de rondón, sin traducir, en la lengua de la liturgia cristiana. La misma curiosidad sintió un día el papa Dámaso y ruego parejo le dirigió a Jerónimo. Y Jerónimo toma la palabra...

Fecha: 384.

1. Estando hace unos días juntos, me preguntaste no por carta, como antes solías, sino presente, de viva voz, qué significan originariamente las palabras que han pasado del hebreo al latín sin traducción y por qué se han dejado sin traducir como son: «Aleluya», «amén», «maran atha», «efod» y otras que están dispersas por las Escrituras y que tú recordaste.

2. Como tengo tan poco tiempo para dictar, te voy a responder brevemente. Tanto los setenta intérpretes como los apóstoles tuvieron mucho cuidado, ya que la primitiva Iglesia estaba compuesta de judíos, de no innovar nada para evitar el escándalo de los creyentes. Luego, cuando la palabra del Evangelio se hubo dilatado por todas las naciones, no fue ya posible cambiar lo comúnmente recibido. Orígenes, en los libros que llama *exegéticos,* da otra razón y es que cada lengua tiene sus peculiaridades propias y lo que se dice originariamente no puede sonar del mismo modo entre extraños. De ahí que es preferible dejarlas sin traducir, que no debilitar su sentido por la traducción.

3. Así, pues, *aleluya* quiere decir: «Alabad al Señor». Efec-

26 Ad Marcellam

1. Nuper cum pariter essemus, non per epistulam, ut ante consueueras, sed praesens ipsa quaesisti quid ea uerba quae ex Hebraeo in Latinum non habemus expressa, apud suos sonarent, curque sine interpretatione sint posita, ut est illud: «alleluia», «amen», «maran atha», «ephod» et cetera, quae in scripturis conspersa memorasti.

2. Ad quod nos, quia dictandi angustia coartamur, breuiter respondemus siue septuaginta interpretes siue apostolos id curasse ut, quoniam prima ecclesia ex Iudaeis fuerat congregata, nihil ob credentium scandalum innouarent, sed ita ut a paruo inbiberant traderent; postea uero quam in uniuersas gentes euangelii dilatatus est sermo, non potuisse semel suscepta mutari, licet et illud in libris suis quos ἐξηγητικούς uocat, Origenes adserat propter uernaculum linguae uniuscuiusque idioma non posse ita apud alios sonare ut apud suos dicta sunt, et multo esse melius ininterpretata ponere quam uim interpretatione tenuare.

3. Igitur *alleluia* exprimitur «laudate Dominum»; ia quippe apud

tivamente, *ia* es uno de los diez nombres de Dios en hebreo. Así, en el salmo en que nosotros leemos: *Alabad al Señor, porque es bueno salmodiar* (Ps 146,1), se lee en el texto hebreo: «Aleluia qui tob zammer».

4. En cuanto a *amén,* Aquila lo traduce por *pepistômenôs,* que nosotros podemos reproducir por «fielmente». Es un adverbio tomado del nombre de la fe *amuna.* Los Setenta lo traducen por *génoito,* es decir, «fiat». Así, al fin de los libros del Salterio—pues éste se divide entre los hebreos en cinco rollos—, lo que en el texto hebreo se lee «amen, amen», los Setenta lo tradujeron «fiat, fiat», con lo que se intenta confirmar ser verdad todo lo anteriormente dicho. De ahí también que afirme Pablo no poder nadie responder amén, es decir, confirmar lo que antes se ha dicho, si no entiende lo que se predica (cf. 1 Cor 14,16).

Maran atha es más bien siríaco que hebreo, si bien puesto entre los confines de ambas lenguas, tiene también alguna resonancia hebraica. Su traducción es: «Nuestro Señor viene»; de modo que el sentido del paso paulino es: *Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema* (1 Cor 16,22). Y pues se trata de un hecho cumplido, se añade: *Nuestro Señor ha venido,* pues es superfluo obstinarse con odio pertinaz contra quien consta haber ya venido.

5. También quería escribirte algo sobre el *diapsalma,* que en hebreo se dice *sela,* y del *ephod,* del *pro aieleth,* que se pone en la inscripción de algún salmo (cf. Ps 21,1) y de otros puntos por el estilo. Pero sobrepasaría los límites del estilo epistolar y el diferir las cuestiones puede aumentar tu avidez de saber. Es

Hebraeos unum de decem Dei nominibus est. Et in illo psalmo, in quo legimus: *laudate Dominum quoniam bonus est psalmus,* apud Hebraeos legitur: «alleluia chi tob zammer».

4. Amen uero Aquila πεπιστωμένως exprimit, quod nos «fideliter» possumus dicere, ductum aduerbium ex nomine fidei *amuna,* Septuaginta γένοιτο, id est «fiat». Vnde in fine librorum, in quinque siquidem uolumina psalterium apud Hebraeos diuisum est, «fiat, fiat» transtulerunt, quod in Hebraeo legitur «amen, amen», quo scilicet ea uere dicta quae supra dicta sunt confirmentur. Vnde et Paulus adserit non posse aliquem respondere amen, id est confirmare quae praedicta sunt, nisi intellexerit praedicationem.

Maran atha magis Syrum est quam Hebraeum, tametsi ex confinio utrarumque linguarum aliquid et Hebraeum sonet; et interpretatur: «Dominus noster uenit», ut sit sensus: *si quis non amat Dominum Iesum Christum, anathema.* Et illo conpleto deinceps inferatur: «Dominus noster uenit», quod superfluum sit aduersus eum odiis pertinacibus uelle contendere quem uenisse iam constet.

5. Vellem tibi aliquid et de *diapsalmate* scribere, quod apud Hebraeos dicitur *sela,* et de *ephod,* et de eo quod in cuiusdam psalmi titulo habetur *pro aieleth,* et ceteris istius modi, nisi et modum epistolici cha-

efectivamente refrán trillado que mercancía espontáneamente ofrecida no es estimada. Por eso me callo adrede lo que tenía que decir para que tengas más ganas de oír lo que se ha callado.

27 A Marcela

Novum Testamentum graecae fidei reddidi; vetus iuxta hebraicam veritatem transtuli (De vir. inl. 135). El papa Dámaso no se contentó con consultas parciales a su docto secretario, «a su boca» Jerónimo. Con intuición de genio lo impulsó hacia lo que había de ser su vía triunfal y también su vía dolorosa. Los rutinarios no estaban ni por la *fides graeca* ni por la *hebraica veritas.* Como la monjita del cuento, repetirían ante las innovaciones de aquel extravagante monje venido de Oriente: «*Candileta* hemos dicho hasta ahora y *candileta* seguiremos diciendo en adelante» (para los que ignoren el cuentecillo, trátase de unas santas moniales que picaban así el salmo 83,1: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine...* Avisadas muy amablemente una y otra y otra vez por el capellán, como éste se sorprendiera del poco fruto de sus avisos, la priora le contestó por fin: No le dé vueltas, padre; eso que V. R. dice estará muy bien; pero nosotras, *candileta* hemos dicho hasta ahora y *candileta* seguiremos diciendo en adelante). Las críticas de los rutinarios e ignorantes hubieron de ser duras, no sobre la labor, sino sobre la persona de Jerónimo: ¡Era un soberbio para quien no contaba la autoridad de los antiguos y el sentir del mundo entero; pues, de sí y ante sí, había puesto la mano en el texto de los evangelios! La respuesta es mucho más dura, tanto que la discreta Marcela le hubiera con gusto tapado la boca con la mano, como en otras ocasiones en que Jerónimo andaba un tanto suelto de lengua, como aquí de péñola. Pero con la discreción de Marcela careceríamos hoy de estas deliciosas cartas en que, por caso raro en la historia, un hombre dice lo que siente (y otros sienten lo que dice).

Fecha: 384.

1. Después de escrita mi anterior carta, en que toqué someramente algún que otro punto acerca de las palabras hebraicas, me ha venido de sopetón la noticia de que algunos hombrecillos me

racteris excederem, et tibi auiditatem magis dilatae deberent facere quaestiones. Tritum est quippe prouerbium ultroneas putere merces. Vnde et nos de industria dicenda reticemus, ut auidius uelis audire quae tacita sunt.

27 Ad Marcellam

1. Post priorem epistulam in qua de Hebraeis uerbis pauca perstrinxeram, ad me repente perlatum est quosdam homunculos mihi studiose detrahere cur aduersus auctoritatem ueterum et totius mundi opi-

denigran con todo ahínco, porque, contra la autoridad de los antiguos y el sentir del mundo entero, me he atrevido a corregir algunos pasos de los evangelios. Yo tendría perfecto derecho a desdeñar a esa gente, pues en balde se toca al asno la vihuela; sin embargo, porque no me noten, como suelen, de soberbio, les respondo que no soy tan romo de inteligencia ni de tan palurda rusticidad—esa rusticidad que ellos tienen por la sola santidad, predicándose discípulos de los pescadores, como si fueran justos por el hecho de no saber nada de nada—, no soy, repito, tan necio que pensara debían en un ápice ser corregidas las palabras del Señor, o haber algo que no esté divinamente inspirado. Lo que yo he querido ha sido reducir a su original griego—de donde mis mismos criticones no niegan que fueron traducidos los evangelios—la viciosidad de los códices latinos, que se comprueba por la divergencia de todos los ejemplares. Acaso a esos hombrecillos desagrade el agua de la fuente purísima; pues beban ellos los riachuelos cenagosos y toda la pericia que despliegan en discernir el sabor de las aves y los remolinos en que se pescan las conchas, déjenla a un lado cuando leen las Escrituras. Sólo en este punto sean simples y estimen por rústicas las palabras de Cristo, sobre las que han sudado hace ya siglos los ingenios de tantos hombres, para venir a conjeturar más bien que a determinar la razón de cada palabra. Traten de impericia al Apóstol, de quien se dijo que, por sus muchas letras, decía desatinos (cf. Act 26,24).

2. Sé que, cuando esto leas, fruncirás la frente y temerás que mi franqueza se convierta una vez más en semillero de pendencias, y, si pudieras, me querrías tapar la boca con el dedo, para que no me atreva a decir lo que otros no se avergüenzan de hacer. Yo te pregunto: ¿Qué es lo que yo he dicho tan libremente? ¿Aca-

nionem aliqua in euangeliis emendare temptauerim. Quos ego cum possim meo iure contemnere—asino quippe lyra superflue canit—, tamen ne nos superbiae, ut facere solent, arguant, ita responsum habeant non adeo hebetis fuisse me cordis et tam crassae rusticitatis—quam illi solam pro sanctitate habent piscatorum se discipulos adserentes, quasi idcirco iusti sint si nihil scierint—, ut aliquid de dominicis uerbis aut corrigendum putauerim, aut non diuinitus inspiratum, sed Latinorum codicum uitiositatem quae ex diuersitate librorum omnium conprobatur, ad Graecam originem unde et ipsi translata non denegant uoluisse reuocare. Quibus si displicet fontis unda purissimi, caenosos riuulos bibant, et diligentiam qua auium saliuas et concarum gurgites norunt, in scripturis legendis abiciant; sintque in hac tantum re simplices, et Christi uerba aestiment rusticana in quibus per tanta iam saecula tantorum ingenia sudauerunt, ut rationem uerbi uniuscuiusque magis opinati sint quam expresserint; apostolum arguant inperitiae qui ob multas litteras insanire dicatur.

2. Scio te cum ista legeris rugare frontem, et libertatem rursum seminarium timere rixarum, ac meum si fieri potest, os digito uelle conprimere, ne audeam dicere quae alii facere non erubescunt. Rogo, quid a

so he descrito los ídolos cincelados en los platos? ¿O los abrazos de bacantes y sátiros, ofrecidos entre las comidas cristianas, a los ojos de las doncellas? ¿Es que mi palabra, demasiado desabrida, hirió a alguien? ¿Por ventura me ha dolido que de pobres pasen a ricos? ¿Por ventura he puesto en la picota las herencias de sepulturas? Sólo una cosa he dicho, ¡triste de mí!, y es que las vírgenes debieran estar más a menudo con mujeres que con varones. Con ello he tocado a la niña de los ojos de toda la urbe. Todo el mundo me señala con el dedo: *Multiplicádose han sobre los pelos de mi cabeza los que me aborrecen de balde y me he convertido para ellos en terrero de sus burlas* (Ps 68,5.12). ¿Y todavía piensas tú que voy a abrir mi boca?

3. Pero, en fin, para que no se ría de nosotros Horacio—«Iba a fabricarse un cántaro, | ¿cómo corriendo la rueda un jarro ha salido?» (*Ars poet.* 21-22)—, volvamos a nuestros asnillos de dos pies, y a sus orejas vamos a tocar la trompeta más bien que tañer la vihuela. Lean ellos enhorabuena: «Gozándonos en la esperanza, sirviendo al tiempo»; nosotros leeremos: *Gozándonos en la esperanza, sirviendo al Señor* (Rom 12,12). Opinen ellos que por ningún caso ha de admitirse acusación contra el presbítero; nosotros leeremos: *Contra un presbítero, no recibas acusación, si no es en presencia de dos o tres testigos; mas a los que pecan, repréndelos delante de todos* (1 Tim 5,19-20). Gusten ellos de esta lección: «Palabra humana, y muy digna de ser recibida»; nosotros erraremos con los griegos, es decir, con el Apóstol, que habló griego: *Palabra fidedigna y merecedora de toda aceptación* (1 Tim 1,15). Finalmente, gocen ellos de sus caballos capones, dignos de los galos; a nosotros complázcanos aquel asnillo de Zacarías, suelto de toda atadura y preparado para el misterio del Salvador;

nobis libere dictum est? numquid in lancibus idola caelata descripsi? numquid inter epulas christianas uirginalibus oculis Baccharum satyrorumque conplexus? num quem amarior sermo pulsauit? numquid ex mendicis diuites fieri dolui? numquid reprehendi hereditarias sepulturas? unum miser locutus sum quod uirgines saepius deberent cum mulieribus esse quam cum masculis: totius oculos urbis offendi, cunctorum digitis notor. *Multiplicati sunt super capillos capitis mei qui oderunt me gratis et factus sum eis in parabolam,* et tu putas aliqua deinceps esse dicturum?

3. Verum, ne Flaccus de nobis rideat—«amphora coepit institui: currente rota cur urceus exit»?—reuertimur ad nostros bipedes asellos, et in eorum aurem bucina magis quam cithara concrepamus. Illi legant: *spe gaudentes tempori seruientes;* nos legamus: *spe gaudentes Domino seruientes;* illi aduersus presbyterum accusationem omnino non putent recipiendam; nos legamus: *aduersus presbyterum accusationem ne receperis nisi sub duobus aut tribus testibus; peccantes autem coram omnibus argue;* illis placeat: *humanus sermo et omni acceptione dignus;* nos cum Graecis, id est cum apostolo qui Graece est locutus, erremus: *fidelis sermo et omni acceptione dignus.* Ad extremum illi gaudeant Gallicis

aquel asnillo que, una vez que prestó sus lomos al Señor, empezó a concordar con el oráculo de Isaías: *Bienhadado el que siembra junto a todas las aguas, donde el buey y el asnillo pisan el suelo* (Is 32,20).

28 A Marcela sobre el diapsalma

Después de los trallazos a los asnillos de dos patas de la carta anterior, Jerónimo vuelve al tema que dejó sin explicar en la carta 26. Así, pues, esta 28 nos mete otra vez en el monasterio del Aventino a oír una lección bíblica jeronimiana.

Fecha: 384.

1. Lo que se recibe, hay que devolverlo con rédito, y diferir el pago del interés engendra la usura. Habías pedido mi sentir acerca del diapsalma; yo me excusé con la brevedad de la carta y pretexté no poderse encerrar en ella lo que es materia de un libro. Pero ¿de qué valen las excusas para mi *ergodiocta* o capataza? El silencio no hace sino excitar tu apetito. Así, pues, para no tenerte más tiempo en suspenso, aquí tienes un poco de lo mucho que cabría decir.

2. Algunos dijeron que el diapsalma indicaba un cambio de metro, otros una pausa para respirar, otros el comienzo de un nuevo sentido, otros una distinción de ritmo y, como quiera que en aquel tiempo los salmos se cantaban a coro con acompañamiento de instrumentos, cierta variación en la música. Ninguna de estas explicaciones me satisface, pues Aquila, que explica con la mayor escrupulosidad las palabras hebreas, traduce siempre *sela,* es decir, diapsalma (que se escribe samech, lamed, he), por «siempre». Y ha-

canteriis, nos solutus uinculis et in saluatoris mysterium praeparatus Zachariae asellus ille delectet qui postquam Domino terga praebuit coepit Esaiae consonare praeconio: *beatus qui seminat secus omnem aquam, ubi bos et asinus calcant.*

28 Ad Marcellam de diapsalmate

1. Quae acceperis reddenda cum fenore sunt, sortisque dilatio usuram parturit. De diapsalmate nostram sententiam flagitaras: epistulae breuitatem causati sumus, et rem libri non posse explicari litteris praetexuimus. Verum quid prode est ad ἐργοδιώκτην meum? maior tibi cupiditas silentio concitatur. Itaque ne te diutius traham habeto pauca pro pluribus.

2. Quidam diapsalma conmutationem metri esse dixerunt, alii pausam spiritus, nonnulli alterius sensus exordium, sunt qui rhythmi distinctionem, et quia psalmi tunc temporis iuncta uoce ad organum canebantur, cuiusdam musicae uarietatis. Nobis nihil horum uidetur, cum Aquila, qui uerborum Hebraeorum diligentissimus explicator est, sela, hoc est dia-

llamos también puesto el diapsalma al final de los salmos, por ejemplo en el paso del tercero: *Tú quebrantaste los dientes de los pecadores. Del Señor es la salud, y sobre tu pueblo tu bendición, sela* (Ps 3,8-9), esto es, «siempre». Y en el veintitrés: *¿Quién es este rey de la gloria? El Señor de las virtudes, ése es el rey de la gloria, siempre* (Ps 23,10). En cambio, hay salmos de muchos versos en que no se halla absolutamente, por ejemplo, en el treinta y seis, el setenta y siete y el ciento diez y ocho. A su vez, el salmo nono se designa como «cántico del diapsalma». Ahora bien, si, como parece a algunos, diapsalma fuera signo de silencio, no puede darse un cántico del silencio.

3. Por aquí se advierte que esta palabra enlaza juntamente lo superior y lo inferior, o, por lo menos, enseña ser eterno lo que se dice; por ejemplo, en el salmo tercero: *Muchos dicen a mi alma, no hay para él salvación en su Dios*—siempre— (Ps 3,3); y otra vez: *A voces clamé al Señor y me escuchó desde su monte santo—siempre—* (Ps 3,5). Y en el salmo cuarto: *¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira—siempre—?* (Ps 4,3). Y en otro lugar: *Lo que decís en vuestros corazones, arrepentíos en vuestros aposentos—siempre—* (ibid., 5).

4. Por otra parte, has de saber que, al final de sus libros, los hebreos ponen como un colofón una de estas tres expresiones: *Amen, sela* o *salom,* palabra esta última que significa «paz», de donde el título de pacífico dado a Salomón. Así, pues, a la manera que acostumbramos nosotros, al terminar nuestras obrillas, interponer un «explicit» («término») o «feliciter» («enhorabuena»)

psalma, quod ex samech, lamed, he scribitur, «semper» transtulerit, et inueniamus in psalmorum quoque fine diapsalma positum, ut est illud in tertio: *dentes peccatorum contriuisti; Domini est salus et super populum tuum benedictio tua, sela,* id est «semper», et in uicesimo tertio: *quis est iste rex gloriae? Dominus uirtutum ipse est rex gloriae, semper;* et e contra in psalmis multorum uersuum penitus non inueniatur, in tricesimo uidelicet sexto et septuagesimo septimo et centesimo octauo decimo; rursus nonus psalmus distinguatur: *canticum diapsalmatis,* cum utique, si, ut quibusdam uidetur, diapsalma est indicium silentii, canticum silentii esse non possit.

3. Ex quo animaduertimus hoc uerbum superiora pariter et inferiora conectere, aut certe docere sempiterna esse quae dicta sunt, ut est illud in tertio: *multi dicunt animae meae: non est salus illi in Deo suo, semper,* et rursum: *uoce mea ad Dominum clamaui et exaudiuit me de monte sancto suo, semper,* et in quarto: *ut quid diligitis uanitatem et quaeritis mendacium? semper,* et alibi: *quae dicitis in cordibus uestris et in cubilibus uestris conpungimini, semper.*

4. Scire autem debes apud Hebraeos in fine librorum unum e tribus solere subnecti ut aut *amen* scribant aut *sela* aut *salom,* quo exprimunt «pacem», unde et Salomon «pacificus» dicitur. Igitur ut nos solemus, conpletis opusculis, ad distinctionem rei alterius subsequentis medium in-

o expresiones semejantes para distinguirla de lo que sigue; así también los hebreos corroboran lo escrito y ponen *amen,* o recuerdan que lo escrito o por escribir es para siempre y ponen *sela,* o afirman haber terminado felizmente y anotan bajo la línea postrera *salom* o «paz».

5. Todo esto lo hemos ido a beber de la fuente más profunda de los hebreos, no siguiendo los riachuelos de las opiniones, ni dejándonos amedrentar por la variedad de errores de que el mundo está lleno. Lo que yo deseo es averiguar y enseñar la verdad. Ahora bien, si a ti no te parece así, te voy a traducir literalmente lo que Orígenes opinaba acerca del diapsalma. Si desdeñas los mostos nuevos, muévate por lo menos la autoridad del vino viejo.

6. «A menudo he inquirido las causas por qué en algunos salmos se interpone *diapsalma,* para lo que he observado con toda diligencia el texto hebreo y lo he comparado con el griego. Fruto de mi pesquisa es que donde la lengua hebrea dice *sela,* y la griega «siempre» o palabra semejante, los Setenta, Teodoción y Símmaco han trasladado «diapsalma». No hay inconveniente en confirmar con ejemplos lo que decimos. En el salmo setenta y cuatro, que comienza: *Te alabaremos, oh Dios, te alabaremos, e invocaremos tu nombre* (Ps 74,2), después de aquello: *Yo he afianzado sus columnas,* en los Setenta, Teodoción y Símmaco se halla *diapsalma,* y en su lugar, en Aquila: «Yo he agravado sus columnas siempre»; y en la quinta edición: «Yo soy el que he preparado sus columnas siempre»; y en la sexta: «Yo he afianzado sus columnas continuamente». Ahora bien, el hebreo, después de *ammuda,*

terponere «explicuit» aut «feliciter» aut aliquid istiusmodi, ita et Hebraei aut quae scripta sunt roborant ut dicant *amen,* aut in sempiternum et scripta et scribenda commemorant ut ponant *sela,* aut transacta feliciter protestantur «pacem» in ultimo subnotantes.

5. Haec nos de intimo Hebraeorum fonte libauimus, non opinionum riuulos persequentes, neque errorum quibus totus mundus expletus est uarietate perterriti, sed cupientes et scire et docere quae uera sunt. Quod si tibi non uidetur, quid Origenes de diapsalmate senserit, uerbum interpretabor ad uerbum, ut quia nouicia musta contemnis saltim ueteris uini auctoritate ducaris.

6. «Saepe perquirens causas cur in quibusdam psalmis interponatur *diapsalma,* obseruaui diligentissime in Hebraeo et cum Graeco contuli, inuenique quia, ubi lingua Hebraea *sela,* Graeca uero habet «semper» aut quid istiusmodi, ibi Septuaginta et Theodotion et Symmachus transtulerint *diapsalma.* Neque uero nocet exemplis adfirmare quod dicimus. In septuagesimo quarto psalmo: cuius principium est: *confitebimur tibi, Deus, confitebimur et inuocabimus nomen tuum,* post illud: *ego confirmaui columnas eius* apud Septuaginta et Theodotionem et Symmachum est *diapsalma,* pro quo apud Aquilam: «ponderaui columnas eius, semper», in quinta autem editione: «ego sum qui paraui columnas eius, semper», in sexta uero: «ego firmaui columnas eius, iugiter». Porro in Hebraeo habet post *ammuda,* quod est «columnas eius», *sela.* Et rursum in septua-

que significa «sus columnas», tiene *sela.* Otro ejemplo: En el salmo sententa y cinco, que comienza: *Conocido es Dios en Judea* (Ps 75,2), hallamos en los Setenta después de «escudo, espada y guerra» igualmente «diapsalma», en cuyo lugar, después de «escudo, espada y guerra», hay en Aquila «siempre»; en la quinta edición, después de «escudo, espada y guerra», «siempre»; en la sexta, después de «escudo, espada y guerra», «para el fin», y nuevamente, en el hebreo, después de *umalama,* que significa «y la guerra», *sela.* Y en el mismo salmo, después del lugar: *Para salvar a los mansos de la tierra* (Ps 75,10), en Símmaco se lee igualmente «diapsalma», y Aquila «siempre», lo mismo que en la quinta edición. En la sexta, en cambio, «para el fin», y en el hebreo, después de *anie ares,* que quiere decir «los pobres de la tierra», *sela.* Y así, después de hallar lo que da cada una de las ediciones, hemos redactado estas notas. Ahora, si los que han traducido «diapsalma» entendieron el cambio de alguna canción musical o del ritmo o le dieron otro sentido, es cosa que dejo a tu juicio».

7. Hasta aquí Orígenes. Por nuestra parte, hemos preferido seguir en esta controversia su impericia, que no la inepta ciencia de los ignorantes.

29 A Marcela

Marcela no deja en paz al maestro. Este preferiría cartas *de re familiari;* pero la *philoponotate* no le escribe cosa que no lo someta a tortura y le obligue a revolver las Escrituras. ¡Linda queja en que se transparenta el orgullo de tener tal discípula y la buena coyuntura de lucir la propia ciencia! La pregunta versaba esta vez sobre el sentido de *ephod* y *teraphim.* La carta, aparte el interés técnico (que dejamos para

gesimo quinto cuius principium est: *notus in Iudaea Deus,* inuenimus apud Septuaginta et Theodotionem «post scutum et frameam et bellum» «diapsalma», apud Symmachum post «clipeum et gladium et bellum» similiter «diapsalma», pro quo apud Aquilam post «clipeum, gladium et bellum» «semper», apud quintam editionem post «scutum et romphaeam et bellum» «semper», in sexta uero post «scutum et gladium et bellum» «in finem» eratque rursum in Hebraeo post: *umalama,* quod est «et bellum», *sela.* Et in eodem psalmo post illum locum: *ut saluos faciat mites terrae «diapsalma»* apud Symmachum similiter «diapsalma» et apud Aquilam «semper», necnon et apud quintam. In sexta uero «in finem», et in Hebraico erat post *anie ares,* quod est «mites terrae», *sela.* Atque ita, cum talem uniuscuiusque editionis opinionem repperissemus, haec adnotauimus. Vtrum autem cuiusdam musicae cantilenae aut rhythmi inmutationem qui interpretati sunt «diapsalma» senserint, aliudue quid intellexerint, tuo iudicio derelinquo».

7. Hucusque Origenes, cuius nos maluimus in hac disputatione dumtaxat inperitiam sequi quam stultam habere scientiam nescientum.

los escriturarios), tiene el de evocar una vez más las lecciones bíblicas del Aventino.

Fecha: 384.

1. Una carta se escribe para contarse algo de los asuntos familiares o de lo que cotidianamente acontece. Así, en cierto modo, los ausentes se hacen presentes, pues mutuamente se comunican lo que quieren o lo que hacen. A veces, naturalmente, este convite de la conversación puede ir adobado por la sal de la ciencia. Tú, empero, muy enfrascada en tus tratados, no me escribes cosa que no me someta a tortura y me obligue a revolver las Escrituras.

Finalmente, ayer me propusiste una cuestión famosísima y me pediste te escribiera sin pérdida de tiempo lo que pienso sobre ella. No parece sino que ocupo yo la cátedra de los fariseos, para que, siempre que surge litigio acerca de palabras hebreas, se me requiera por árbitro y juez de la disputa. No hay banquete sabroso, ni hay olor a pasteles, ni lo ha condimentado Apicio, o no humea el caldo de los maestros de nuestro tiempo. Pero, como el portador y mensajero de nuestra mutua conversación tiene prisa por dar la vuelta, tengo que dictar sobre un asunto importante con más celeridad que debiera. Claro que a quien trata de las Escrituras santas no tanto le hacen falta palabrería cuanto ideas; pues si buscamos elocuencia, ahí están Demóstenes y Tulio. Pero si los misterios divinos, es menester estudiar a fondo nuestros códices, aunque no suenen muy bien vertidos del hebreo al latín.

2. Al comienzo de tu carta me preguntas qué significa lo que se escribe en el libro primero de los Reyes: *Y Samuel niño*

29 AD MARCELLAM

1. Epistolare officium est de re familiari aut de cotidiana conuersatione aliquid scribere, et quodammodo absentes inter se praesentes fieri, dum mutuo quid aut uelint aut gestum sit nuntiant, licet interdum confabulationis tale conuiuium doctrinae quoque sale condiatur. Verum dum tute in tractatibus occuparis, nihil mihi scribis, nisi quod me torqueat et scripturas legere conpellat.

Denique heri famosissima quaestione proposita postulasti ut quid sentirem statim rescriberem; quasi uero pharisaeorum teneam cathedram ut, quotienscumque de uerbis Hebraicis iurgium est, ego arbiter et litis sequester exposcar. Non sunt suaues epulae, quae non et placentam redoleant, quas non condit Apicius, in quibus nihil de magistrorum huius temporis iure suffumat. Sed quia uector et internuntius sermonis nostri redire festinat, rem grandem celerius dicto quam debeo, licet de scripturis sanctis disputanti non tam necessaria sint uerba quam sensus, quia si eloquentiam quaerimus Demosthenes legendus aut Tullius est, si sacramenta diuina nostri codices, qui de Hebraeo in Latinum non bene resonant peruidendi.

2. In fronte epistulae tuae posueras quid sibi uelit quod in Regnorum libro primo scriptum est: *et Samuhel puer seruiebat ante conspectum Do-*

servía ante el acatamiento del Señor ceñido de un «ephod bad», *y llevaba también un mantito que su madre le hiciera, y se lo llevaba de tiempo en tiempo, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual* (1 Reg 18s). Así, pues, preguntas qué sea el *ephod bad,* de que se ciñe el futuro profeta. ¿Se trata de un cinturón o, como opinan algunos, de un incensario o de alguna prenda de vestir? Y si es un vestido ¿cómo se ciñe con él? Y por qué después de *ephod* se añade *bad?* Y también me escribes haber leído seguidamente: *Cuando el varón de Dios llegó a Helí, le dijo: Esto dice el Señor: Manifiestamente me manifesté a la casa de tu padre, cuando estaban en tierra de Egipto, sirviendo a Faraón, y escogíme para el sacerdocio a la casa de tu padre de entre todas las tribus de Israel, para que subieran al altar y me quemaran el incienso y llevaran el «ephod»* (1 Reg 2,27-28).

Y continuando por su orden la lectura del mismo libro, tomaste también un ejemplo del paso en que el idumeo Doec, por orden del rey, mató a los sacerdotes: *Y volviéndose*—dice la Escritura—*Doec sirio mató por su mano a los sacerdotes del Señor, y pasó aquel día a cuchillo a trescientos cinco hombres*—o, como se lee en el hebreo, a ochenta y cinco—, *que llevaban todos el ephod. Y pasó también a filo de espada a Nonbat, ciudad sacerdotal, desde el varón a la mujer, desde el niño de pecho a la nodriza; y hasta el becerro y el asno y la oveja los pasó a filo de espada. Sólo se salvó un hijo de Aquimelec, hijo de Aquitob, por nombre Abiatar, que huyó a David* (1 Reg 22,18-20).

3. No puedo menos de adelantarme con mi respuesta al or-

mini cinctus ephod bad, et diploidam habebat pusillam quam fecerat ei mater sua, et afferebat ei de diebus in dies, cum ascenderet cum uiro suo ad sacrificare sacrificium dierum. Itaque quaeris quid sit ephod bad quo futurus propheta praecingitur, utrumne zona an, ut quidam putant, turabulum uel genus aliquod uestimenti sit. Et si uestis, quomodo ea cingitur? et post ipsum ephod quare adiungitur ei bad? in sequentibus quoque legisse te scribis, *ubi uenit homo Dei ad Heli et dicit ei: haec dicit Dominus: manifeste ostendi me ad domum patris tui, cum essent in terra Aegypti seruientes in domo Pharaonis, et elegi domum patris tui ex omnibus tribubus Israhel mihi in sacerdotium, ut ascenderent ad altare meum, et incenderent incensum et portarent ephod.*

Totum libri ordinem persecuta, etiam de illo loco exemplar sumpsisti in quo Doec Idumaeus iussu regis interfecit sacerdotes: *et conuersus,* inquit scriptura, *Doec Syrus mortificauit ipse sacerdotes Domini, et occidit in illa die trecentos quinque uiros*—siue, ut in Hebraeo legitur, «octoginta quinque»—*omnes portantes ephod. Et Nonbat, ciuitatem sacerdotum, occidit in ore gladii a uiro usque ad mulierem, ab infante usque ad nutrientem, et uitulum et asinum et ouem in ore gladii. Et saluatus est unus filius Achimelech, filii Achitob, et nomen ei Abiathar, et fugiit post Dauid.*

3. Non me teneo quin problematis ordinem responsione praeueniam;

den del problema. Donde nosotros leemos: «Y todos llevaban *ephod*», el hebreo trae: «Y todos llevaban *ephod bad*». La razón por que digo esto la verás luego. También añadiste lo que sigue: *Y sucedió que huyendo Abiatar, hijo de Aquimelec, a David, descendió también él con David a Ceila, llevando el ephod en su mano. Y se dio a Saúl la noticia de que David había venido a Ceila* (1 Reg 23,6ss). Allí, como se temiera la llegada del rey y el cerco de la ciudad, dijo David a Abiatar: «Déjame el ephod del Señor». Esto por lo que se refiere a tus notas del libro de los Reinos. Luego pasas al rollo de los Jueces, en que se escribe cómo Mica, de la montaña de Efraín, devolvió a su madre los mil cien siclos de plata que ella había consagrado, y con los que mandó hacer una imagen tallada y chapeada. Y añades que poco después eso se llama *ephod* y *teraphim*, cuando, de tratarse de cinturón o alguna prenda de vestir, no puede ser imagen tallada y chapeada. Reconozco el error de casi todos los latinos que piensan que el *ephod y teraphim*, de que luego se habla, fueron fundidos con la plata que Mica había dado a su madre. Pero la Escritura dice así: *Y tomó su madre*—la de Mica, claro está—*la plata y la dio a un fundidor e hizo aquella estatua tallada y chapeada; y estuvo en la casa de Mica; Mica mismo... y su casa fue casa de Dios, e hizo ephod y teraphim, y llenó la mano de uno de sus hijos y lo hizo su sacerdote* (Iud 17,4-5). Pero, si piensas que lo que arriba se ha llamado imagen tallada y chapeada recibe luego el nombre de *ephod* y *teraphim*, sábete que no son lo mismo. No, Mica hizo el *ephod* y *teraphim* después del ídolo de su madre, que se llama

ubi nunc legimus: «et omnes portantes ephod», in Hebraeo habere: «et omnes portantes ephod bad». Hoc quare ita dixerim in sequentibus disces. Illud quoque quod sequitur addidisti: *et factum est cum fugeret Abiathar, filius Achimelech, ad Dauid, et ipse cum Dauid in Ceila descendit habens ephod in manu sua. Et renuntiatum est Saul quia uenit Dauid in Ceila.* Vbi cum regis aduentus et ciuitatis timeretur obsidio, dixit Dauid ad Abiathar: «defer ephod Domini». Haec sunt quae de Regnorum libro excerpta proponens ad uolumen Iudicum transcendisti, in quo Micha de monte Ephraim scribitur mille centum argenti siclos matri quos illa uouerat reddidisse, eamque sculptile inde fecisse atque conflatile. Et addis haec post modicum uocari *ephod* et *teraphim*, cum utique si zona sit aut uestimenti genus, sculptile atque conflatile esse non possit. Agnosco errorem paene omnium Latinorum putantium ephod et teraphim quae postea nominantur, de hoc argento quod Micha matri dederat fuisse conflatum, cum scriptura sic referat: *et accepit mater eius*—haud dubium quin Michae—*argentum et dedit illud conflatori, et fecit illud sculptile et conflatile; et fuit in domo Michae, et uir Micha et domus eius domus Dei, et fecit ephod et teraphim, et inpleuit manum unius de filiis suis, et factus est ei in sacerdotem.* Si autem putas ea quae superius appellata sunt sculptile atque conflatile ephod et teraphim deinceps nominari, disce esse non eadem, siquidem post matris idolum quod dicitur sculptile atque

imagen tallada y chapeada, como se comprueba en pasaje posterior: *Y respondieron los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra y dijeron a sus hermanos: ¿Sabéis que en esta casa hay «ephod» y «teraphim» y una imagen tallada y chapeada?* (Iud 18,14).

Y después de muchas cosas intermedias que pasaste por alto: *Y subieron*—dice—*los cinco hombres y entraron en la casa y se apoderaron de la imagen tallada y chapeada y del* EPHOD *y* TERAPHIM. *Y los seiscientos hombres que estaban ceñidos de armas de guerra, entraron en casa de Mica y se llevaron la imagen tallada y chapeada y el* EPHOD *y* TERAPHIM (Iud 18,17-18). Queda, pues, refutada la opinión de quienes, para hacer insoluble el problema, pensaron que el *ephod* era de plata. Y conviene notes brevemente cómo no se lo nombra nunca, si no es tratándose del sacerdocio. Y es así que Samuel, de quien se cuenta haberse ceñido con él, era levita y los sacerdotes de Nonbat lo llevaban como insignia de su dignidad. Y cuando David—cosa que falta en nuestros manuscritos latinos—, huyendo de Saúl, vino a Aquimelec y le pidió una espada diciendo: *Mira si tienes a mano una lanza o espada; pues yo no me he traído conmigo mi espada y armas;* el sacerdote le respondió: *Ahí está la espada de Goliat, el filisteo, a quien tú heriste en el valle del Terebinto, y está aquí envuelta en un paño detrás del* EPHOD (1 Reg 21,8-9), ello prueba que el *ephod* se guardaba, oculto, en el santuario. Y esa misma pieza, la imagen tallada y chapeada de que hemos hablado, si bien era un ídolo, como por error se tenía por objeto sagrado, se fabricó la in-

conflatile, fecit Micha ephod et teraphim, sicut ex consequentibus adprobatur: *et responderunt quinque uiri qui abierant considerare terram, et dixerunt ad fratres suos: ecce nostis quia est in domibus istis ephod et teraphim et sculptile et conflatile.*

Et post multa quae in medio praetermisisti: *et ascenderunt,* inquit, *quinque uiri et inruerunt illuc et sumpserunt sculptile atque conflatile et ephod et teraphim. Et sexcenti uiri qui cincti erant uasis bellicis, ingressi sunt domum Micha, et sumpserunt sculptile atque conflatile et ephod et teraphim.* Coarguitur igitur eorum opinio qui, ut indissolubilem facerent quaestionem, ephod argenteum putauerunt. Illud breuiter adtende, quod numquam nisi in sacerdotio nominetur. Nam et Samuhel, qui illo cinctus refertur, leuites fuit, et sacerdotes Nonbat hoc dignitatis suae insigne portabant, et—quod in Latinis codicibus non habetur—, quando Dauid fugiens a Saul uenit ad Achimelech et gladius postulauit dicens: *uide si est ad manum tuam lancea aut gladius, quoniam gladium et uasa mea non sustuli in manu mea.* Respondensque sacerdos dixit: *ecce gladius Goliath alienigenae, quem percussisti in ualle terebinthi, et hic inuolutus est in uestimento post ephod,* in sacrario utique ephod conditum seruabatur. Hoc quoque ipsum quod nunc posuimus «sculptile et conflatile», licet idolum sit, tamen quia per errorem religio putabatur, ad

signia del *ephod* y *teraphim* para su culto, como si se tratara del ministerio de Dios.

4. Qué sea el *teraphim*, lo explicaré luego si me queda tiempo de dictar. Entre tanto, ahora hemos de proseguir con el *ephod* tal como hemos empezado. En el Exodo, en que se ordena a Moisés mande hacer las vestiduras sacerdotales, después de otras cosas, se escribe: *He aquí los vestidos que harás: un pectoral y sobrehumeral, la túnica talar, las túnicas a cuadros, una tiara y un ceñidcr* (Ex 28,4ss). Ahora bien, donde nosotros hemos puesto «sobrehumeral», los Setenta tradujeron en griego *epômida*, por razón de que esta vestidura viene sobre los hombros. Luego se añade: *Y éstos recibirán oro y jacinto y púrpura y carmesí y lino fino, y harán el sobrehumeral de lino fino torcido, variamente entretejido* (Ex, *ut supra*). ¿Y a qué proseguir? Todo el libro del Exodo está lleno de este género de vestiduras. Y así al fin del mismo volumen se escribe: *Y todos hombres diestros en trabajos artísticos hicieron los vestidos del santuario que lleva el sacerdote Aarón, tal como lo mandara el Señor a Moisés. E hicieron el sobrehumeral de oro y jacinto y púrpura y carmesí y lino fino torcido* (Ex 36,8-9; 39,1-2).

Pero en el Exodo sólo se da la orden de que se hagan estas prendas de vestir, y luego se cuenta cómo se hicieron, pero Aarón no se viste de ellas; en el Levítico, en cambio, se explica cómo fue revestido de los ornamentos sacerdotales: *Y mandó Moisés que se acercaran Aarón y sus hijos y los lavó con agua, y le vistió la túnica y le ciñó el cinturón y le vistió el hypendytes*—que nos-

uenerationem eius, sicut ad Dei ministerium ephod et teraphim, insigne conficitur.

4. Teraphim quid sit si spatium dictandi fuerit prosequemur. Nunc interim de ephod ut coepimus explicandum est. In Exodo, ubi Moysi praecipitur ut sacerdotalia iubeat fieri uestimenta, post cetera legitur: *et hae stolae quas facient, pectorale et superhumerale et podere et tunicas* κοσυμβωτάς *et cidarim et cinctorium.* Vbi autem nos posuimus «superhumerale» in Graeco ἐπωμίδα et septuaginta interpretes transtulerunt, quod scilicet super humeros istiusmodi ueniat uestimentum. Deinde iungitur *et hi accipient aurum et hyacinthum et purpuram et coccinum et byssum, et facient superhumerale de bysso torta, opus textile uarium.* El quid plura? totus Exodi liber hac uestium plenus est specie. Nam et in fine eiusdem uoluminis scribitur: *et fecit omnis sapiens in operibus stolas sanctorum quae sunt Aaron sacerdotis, sicut praecepit Dominus Moysi. Et fecerunt superhumerale de auro et hyacintho et purpura et coccino et bysso retorta.*

Sed quia in Exodo hoc genus uestimenti praecipitur tantum ut fiat, et postea factum refertur, non tamen eo Aaron uestitur, in Leuitico quomodo sacerdotalibus uestimentis indutus fuerit explicatur: *et adplicauit Moyses Aaron et filios eius et lauit eos aqua, et uestiuit eum tunica et cinxit eum zona et uestiuit eum* ὑπενδύτην—quod nos «subtunicalem» siue

otros podemos interpretar como la túnica inferior o «la túnica que se viste por debajo»—*y le impuso,* dice, *el sobrehumeral y le ciñó según la hechura del sobrehumeral, y se la apretó sobre el cuerpo* (Lev 8,6-8). Ya ves, pues, que Aarón es ceñido del sobrehumeral, a la manera como Samuel iba ceñido de aquel misterioso *ephod bad.* En fin, para no llevarte más lejos, puedes atenerte a estas reglas: dondequiera se lee *epomis,* es decir, «sobrehumeral», en los Setenta y, por ende, en nuestros manuscritos, se escribe en el hebreo *ephod.* No sabría yo decidir por qué en unas partes les dio por traducirlo y en otras lo dejaron sin traducir. Lo mismo han hecho en otros muchos casos, de suerte que lo que en unos pasajes tradujeron de modos varios, en otros, cansados de la variedad de traducciones, lo dejaron simplemente en hebreo. Aquila, en cambio, lo que los Setenta dijeron *hypodytes* y *epomis* lo traduce él por *éndyma* y *epéndyma,* es decir, «veste» o «sobreveste». Porque *éndyma,* que se llama en hebreo *mail,* significa la túnica de abajo, y *epéndyma,* es decir, *epomis,* se llama en hebreo *ephod* y es el manto superior, que protege todo el aparato de los ornamentos sacerdotales.

5. Si el *ephod* sacerdotal es un manto, acaso preguntes por qué en algunos lugares se añade *bar.* Al oír *bar* no puedo contener la risa. En hebreo se dice *bad,* y es evidente que los Setenta lo tradujeron así. Escribir *bar* en vez de *bad* es fruto de un error. *Bad* en hebreo quiere decir «lino», si bien «lino» se expresa mejor por *phestim.* Finalmente, donde nosotros leemos: *Hazles cal-*

«tunicam qua subter uestitus est» possumus interpretari—*et inposuit ei,* inquit, *superhumerale, et cinxit eum secundum facturam superhumeralis, et constrinxit eam in ipso.* Vides ita hunc superhumerali cingi, quomodo Samuhel ephod bad illo nescio quo cingebatur. Sed ne te longius traham, hanc habeto sententiam. Vbicumque in septuaginta interpretibus, hoc est in codicibus nostris, ἐπωμίς, id est «superhumerale», legitur, in Hebraeo scriptum est *ephod.* Quod quare alibi interpretari uoluerint et alibi ininterpretatum reliquerint, non est mei iudicii, cum hoc ipsum in pluribus fecerint, ut quae alibi aliter atque aliter expresserant, nouissime translationis uarietate lassati, ipsa Hebraica posuerint. Aquila autem id quod illi ὑποδύτην et ἐπωμίδα dixerunt ἔνδυμα et ἐπένδυμα, id est «uestimentum» et «superuestimentum», quod scilicet ἔνδυμα quod Hebraeo sermone uocatur mail, «subteriorem tunicam», ἐπένδυμα uero, id est ἐπωμίς, quod Hebraice dicitur ephod, «superius pallium» significet quo tota sacerdotalis protegatur ambitio.

5. Quaeras forsitan, si ephod sacerdotale sit pallium, quare in quibusdam locis addatur «bar»? audiens «bar» risum tenere non possum. Nam cum apud Hebraeos dicatur «bad», ipsos quoque septuaginta interpretes sic transtulisse manifestum sit, pro «bad» ut «bar» scribatur error obtinuit; «bad» autem lingua Hebraica «linum» dicitur, licet linum «phestim» significantius exprimatur. Denique ubi nos legimus: *et fac eis femorale lineum ut operiantur carnis turpitudines a lumbis usque ad*

zones de lino, para que cubran las partes vergonzosas, que les lleguen de los lomos hasta las piernas (Ex 28,42), en hebreo por «lino» se pone *bad*. Así va también vestido el varón que se aparece a Daniel: *Y levanté los ojos y vi a un hombre vestido de «baddim»* (Dan 10,5), plural con que designan «vestiduras de lino». Y ésta es la razón por que se refiere de Samuel y de aquellos ochenta y cinco sacerdotes que llevaban *ephod* de lino, pues sólo el sumo sacerdote tenía facultad de vestir *ephod* que no fuera de lino, sino, como lo recuerda la Escritura, entretejido de oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino fino. Los demás llevaban el *ephod*, pero sin aquella variedad de colores ni ornado con las doce piedras, que se colocaban en uno y otro hombro. Era *ephod* simple de lino, purísimo en todo su candor.

6. Arriba te he prometido que, si me quedaba tiempo de dictar, trataría brevemente también de los *teraphim*, y, como no ha venido nadie a molestarme, sábete que Aquila traduce *teraphim* por *morphomata*, que nosotros podemos decir «figuras» o «figuraciones». Así, en aquel lugar en que Saúl manda mensajeros que prendan a David y éstos le anunciaron que estaba gravemente enfermo, él los mandó otra vez diciendo: *Pues traédmelo en la cama para matarlo, y vinieron los mensajeros y hallaron en la cama* «cenotafios» (1 Reg 19,15-16), en el hebreo se pone por «cenotafios», *teraphim*, es decir, «figuras», y no «hígado de cabras», como traen nuestros códices, sino una almohada cosida de pieles de cabra, que, al no estar bien cortados los pelos, podía simular en la cama la cabeza de un hombre. Y he aquí un buen

crura eorum, in Hebraeo pro lineo «bad» ponitur. Qua specie uir quoque ille qui Danihelo monstratur indutus est: *et extuli oculos meos et uidi; et ecce uir unus uestitus baddim*, quo plurali numero «uestes lineae» nuncupantur. Propterea autem et Samuhel et octoginta quinque uiri sacerdotes ephod lineum portasse referuntur, quoniam sacerdos magnus solus habebat licentiam ephod non lineo uestiendi, uerum, ut scriptura commemorat, auro, hyacintho, purpura, coccino byssoque contexto. Ceteri habebant ephod, non illa uero uarietate distinctum et duodecim lapidibus ornatum qui in humero utroque residebant, sed lineum et simplex et toto candore purissimum.

6. Verum quia supra promiseram me, si spatium dictanti fuisset, de teraphim quoque breuiter disserturum, nec quisquam interim interpellator aduenit, scito teraphim ab Aquila μορφώματα interpretari, quas nos «figuras» siue «figurationes» possumus dicere. Nam et in eo loco, quando misit Saul nuntios ut accipiant Dauid, et responderunt uexari illum grauiter, et misit rursum dicens: *adferte illum in lecto ad me ut occidam eum. Et uenerunt nuntii, et ecce cenotaphia in lecto*, pro «cenotaphia» in Hebraeo teraphim, id est μορφώματα posita sunt, et non «iecur caprarum», ut nostri codices habent, sed «puluillus de caprarum pelle consutus», qui intonsis pilis caput inuoluti in lectulo hominis mentiretur. Vt autem utriusque sermonis pariter explicem ueritatem, in Osee comminatur Deus se a populo fornicante omnes gratias ablaturum dicens: *quia diebus multis*

texto para explicar el sentido de las dos palabras. En Oseas amenaza Dios que va a quitar a su pueblo fornicador todas sus gracias, diciendo: *Y estarán mucho tiempo los hijos de Israel sin rey ni príncipe, sin sacrificio ni altar, y sin sacerdocio y manifestaciones* (Os 3,4). En lugar de «sacerdocio» y «manifestaciones», el texto hebreo trae sin *ephod* y sin *teraphim,* como tradujeron también Teodoción y Símmaco. Por aquí entendemos que aun en los Setenta, que tradujeron más bien conforme al sentido que no a la letra, por el *ephod* se significa el sacerdocio, y por *teraphim,* es decir, «figuras» o «figuraciones», las varias obras que se indican por la palabra *teraphim.* Así, en el Exodo y demás lugares en que se describen vestidos tejidos por arte de bordado, se describe una «obra de querubín», es decir, «de variedad de colores»; pero, en ese caso, *cherubim* no lleva la letra *uau,* pues cuando se escriben con esa letra significan más bien animales que no obras. Según este sentido, se ve que Mica, con los *teraphim,* no sólo hizo los vestidos sacerdotales, sino lo demás que atañe al ornato sacerdotal.

7. ¡Con cuánto gusto te expondría ahora todas las vestiduras sacerdotales y te mostraría el misterio divino que encierra cada prenda! Pero ya con el solo tema de hoy he excedido la brevedad de una carta, y, por otra parte, tanto Josefo y Filón, doctísimos entre los judíos, como muchos de los nuestros, han tratado ese asunto copiosísimamente. Lo dejo, pues, para tratarlo delante de todos, como dicen, de viva voz. Todo lo que quieras de lo demás pregúntalo presente al presente, y así, si acaso ignoramos algo, al no haber testigos, al no haber juez, morirá en una oreja amiga.

sedebunt filii Israhel sine rege et sine principe, et sine sacrificio et sine altari et sine sacerdotio et sine manifestationibus. Pro «sacerdotio» et «manifestationibus» in Hebraeo habetur «sine ephod et sine teraphim», sicut Theodotion quoque, et Symmachus transtulerunt. Ex quo intellegimus in ephod iuxta Septuaginta quoque qui sensum magis quam uerbum interpretati sunt, «sacerdotium» significari, in teraphim uero, id est «figurationibus» uel «figuris», uaria opera quae teraphim uocantur intellegi. Nam et in Exodo ceterisque locis ubi describuntur uestes plumaria arte contextae, «opus cherubim», id est «uarium atque depictum», factum esse describitur, ita tamen ut uau litteram cherubim non habeant, quia ubicumque cum hac littera scribuntur animalia magis quam opera significant. Iuxta hunc igitur sensum et Micha cum ueste sacerdotali, cetera quoque quae ad sacerdotale pertinent ornamentum per teraphim fecisse monstratur.

7. Quam uellem nunc tibi omnem habitum sacerdotis exponere, et per singulas uestium species diuina ostendere sacramenta! uerum quia et in hoc ipso breuitatem epistulae excessimus, et Iosephus ac Philo, uiri doctissimi Iudaeorum, multique de nostris id latissime persecuti sunt, coram uiua, ut aiunt, uoce audies me. Quae de cetero uelis, praesens percontato praesentem, ut si quid forte nescimus sine teste, sine iudice in

Yo, como sabes, enfrascado en la lectura de la lengua hebrea, tengo cubierta de herrumbre la latina, de suerte que, aun al hablar, suena de cuando en cuando una estridencia que no tiene nada de latina. Perdona, pues, mi aridez. *Aunque soy*—dice el Apóstol—*ignorante en la palabra, pero no en la ciencia* (2 Cor 11,6). La verdad es que a él no le faltaba ni lo uno ni lo otro, y humildemente se negaba lo uno; a mí me faltan las dos cosas; pues, si algo tenía de muchacho digno de aplauso, lo he perdido, y la ciencia que buscaba, tampoco la he conseguido. Me ha pasado como al perro de la fábula de Esopo: por apetecer lo grande, he perdido hasta lo pequeño.

30 A PAULA

Esta carta 30 es la primera que nos sale al paso de las muchas que Jerónimo escribió a Paula, tantas que, el 392, había perdido la cuenta: «Epistolarum autem ad Paulam et Eustochium, quia quotidie scribuntur, incertus est numerus» *(De vir. inl.* 135). Y aun, imitando al Apóstol (2 Cor 3,2), Jerónimo pudo haber dicho que Paula (y Eustoquia) era su mejor carta, su obra maestra, con perdón de su poco amigo Paladio. A la verdad, extraña mujer esta patricia romana, que se pone a aprender hebreo y se lo sabe tan maravillosamente, que en hebreo canta los salmos con sus hijas, y, con ellas también, se sienta a oír las lecciones bíblicas que profesa, allá en su palacio monasterio, este también extraño monje de quien habla, y no siempre bien, Roma entera. De extraña, extravagante y loca hubo de calificarla el paganismo romano. San Jerónimo la llama, a boca llena, *admirabilis femina (Epist.* 108,3). Paula había nacido en Roma el 5 de mayo de 347, bajo los emperadores Constante y Constancio y el pontífice Julio I. Allá se iría, pues, en años con Jerónimo. Por ambas líneas, materna y paterna, se remontaba a la más alta y rancia nobleza romana. Por la materna, *fertur,* se decía, hasta el mismo Agamemnón, el rey de reyes homérico ante las murallas de Troya. Pero Paula, dice su maestro, si es *nobilis genere,* es *nobilior sanctitate (Epist.* 108,1). Su gloria imperecedera no le viene de su nobleza y riquezas, sino de haberlas despreciado por Cristo; no de ser romana, sino de haber preferido Belén a Roma: *Non laudis esse possidere di-*

fida aure moriatur. Nos, ut scis, Hebraici sermonis lectione detenti, in Latina lingua rubiginem obduximus in tantum ut loquentibus quoque nobis stridor quidam non Latinus interstrepat. Vnde ignosce ariditati: *etsi inperitus sum,* inquit, *sermone,* apostolus, *sed non scientia.* Illi utrumque non deerat, et unum humiliter renuebat; nobis utrumque deest, quia et quidquid pueri plausibile habueramus amisimus, nec scientiam quam uolebamus consecuti sumus—Aesopici canis fabula—, dum magna sectamur, etiam minora perdentes.

vitias, sed pro Christo eas contemnere; non tumere ad honores, sed pro Domini fide eos parvi pendere. Vere quod pollicitus est servis suis et ancillis Salvator, reddit in praesenti. Nam quae unius urbis contempsit gloriam, totius orbis opinione, celebratur; quam Romae habitantem nullus extra Romam noverat, latentem in Bethleem et barbara et romana terra miratur (Epist. 108,3). A la edad de dieciséis años, según uso y costumbre de la nobleza romana, y después de recibir una brillante formación literaria (hablaba el griego con la misma naturalidad que el latín), Paula se casó con Toxocio, nombre de timbre griego, pero hombre que no tenía de griego sino el remoto y preciado parentesco con Eneas (que no era griego). Porque Toxocio era un *Iulius,* como *Iulius Caesar,* y de ahí, nota Jerónimo, que «también la virgen de Cristo, su hija Eustoquia, se llama Julia» *(Epist.* 108,4), y él mismo:

Iulius a magno demissum nomen Iulo (*Aen.* I 288). Toxocio, como tantos nobles de la Urbe, era un rezagado del paganismo; pero, como ellos también, un indiferente, sin más devoción, acaso, que la romántica de la diosa Roma, impotente, por desgracia, para detener su propia ruina. De Paula y Toxocio nacieron cinco hijos: cuatro hembras: Blesila, Paulina, Eustoquia, Rufina, y un varón, Toxocio, del nombre del padre. Jerónimo, que los enumera, nos da a par alguna noticia de cada uno *(Epist.* 108,4). No nos urge saberlas por ahora. Sí decir que, hacia el año 379, hubo de morir Toxocio, padre, y Paula *ita eum planxit ut prope iam ipsa moreretur, ita se convertit ad Domini servitutem ut mortem eius videretur optasse (Epist.* 108,5). Es decir, Paula era un alma extrema, ignorante de la virtuosa medianía de Aristóteles y de la *aurea mediocritas* de su compatriota Horacio. Era de la casta de los violentos que arrebatan a viva fuerza el reino de los cielos. Esta conversión total al servicio del Señor hay que ponerla, sin duda, en el año 380. Marcela, que ya conocemos, hubo de tener su parte en la resolución de Paula. Y ella hubo de ponerla, si no lo estaba ya, en relación con Jerónimo. Porque Jerónimo fue conquista de Marcela: *Denique cum et me Romam ecclesiastica traxisset necessitas... et verecunde nobilium feminarum oculos declinarem, ita egit* (Marcella), *secundum apostolum, importune opportune ut pudorem meum sua superaret industria (Epist.* 127,7). El resultado de esta victoria lo sabemos ya: las lecciones bíblicas del Aventino. Y a una de estas lecciones nos permite asistir la presente carta. El curso versó sobre el Salterio, tema envidiable. Dos días antes, el maestro había comentado el salmo ciento dieciocho, y Paula preguntó, *studiosissime,* qué significaban las letras hebreas «que estaban insertas en el salmo que leíamos». Este *leíamos* nos trae una resonancia de siglos y nos acorta

a dos días su distancia. Y lo de menos es la lección que hace dos días leía Jerónimo. Los modernos saben más filología que él. Lo que importa es el fervor con que él y sus nobles discípulas se inclinaban sobre la palabra divina. Y aquí ya no es tan fácil que los modernos le lleven ventaja.

Fecha: 384.

1. Anteayer traté de hacerte comprender el salmo ciento dieciocho, y te dije que en él está comprendida toda la materia moral. Los filósofos, añadí, suelen dividir sus tratados en física, ética y lógica, y, por modo semejante, las palabras divinas tratan o de la naturaleza, como en el Génesis y el Eclesiastés, o de las costumbres, como en los Proverbios, y un poco, de manera suelta, en todos los libros; o de lógica, en cuyo lugar nuestros autores reivindican para sí la ciencia teológica, como en el Cantar de los Cantares y en los evangelios. Claro que el Apóstol, a menudo, sienta proposiciones, induce, confirma y concluye, cosas que pertenecen propiamente a la dialéctica. Entre estas explicaciones mías, me preguntaste con el mayor ahínco la significación de las letras hebreas que aparecen insertas en el salmo que estábamos leyendo.

2. Yo te respondí que el salmo estaba compuesto alfabéticamente, en el sentido de que ocho versos empezaban por la primera letra, que entre ellos se llama *aleph;* por la siguiente, *beth,* empezaban igualmente otros ocho, y el mismo número se completa con *guimel,* y así sucesivamente hasta la *tau,* última letra del alfabeto hebreo. Además, lo que sigue ha de interpretarse según el sentido de cada una de las letras iniciales. Igualmente me pediste que explicara el sentido o significación de cada una de las letras. Te lo expliqué desde luego; pero por lo bárbaro de la

30 AD PAVLAM

1. Nudius tertius cum centesimum et octauodecimum psalmum tibi insinuare conarer, et dicerem omnem moralem locum in eo esse conprehensum et quomodo philosophi solerent disputationes suas in physicam et ethicam logicamque partiri, ita et eloquia diuina aut de natura disputare, ut in Genesi et Ecclesiaste, aut de moribus, ut in Prouerbiis et in omnibus sparsim libris, aut de logica, pro qua nostri θεολογικὴν sibi uindicant, ut in Cantico canticorum et euangeliis—licet apostolus saepe proponat, adsumat, confirmet atque concludat, quae proprie artis dialecticae sunt—, studiosissime perquisisti quid sibi uelint Hebraeae litterae quae psalmo quem legebamus uidebantur insertae.

2. Respondi secundum ordinem litterarum eum esse conpositum, quo uidelicet ex prima littera quae apud eos uocatur aleph octo uersus inciperent; rursus ex sequenti beth totidem uersus exordium sumerent, ac postea ex gimel idem numerus conpleretur, atque ita usque ad tau, quae apud eos extrema littera est, psalmum esse conscriptum, et in singulis quibusque elementis secundum interpretationem eorum debere intellegi quae sequerentur. Identidem flagitasti ut tibi intrepretationes singularum edi-

lengua, resbala de la memoria todo lo que dije; de ahí tu deseo de que te componga un resumen o apunte breve, para que, si en algo titubeas, la lectura socorra al olvido.

3. Pero antes de entrar en pormenores tienes que saber que son cuatro los salmos escritos alfabéticamente por las letras del alfabeto hebreo: el ciento diez y el ciento once, éste de que ahora tratamos y el ciento cuarenta y cuatro. Pero en los dos primeros cada letra se antepone a un solo versículo, que forma un trímetro yámbico; los últimos están formados por tetrámetros yámbicos, metro en que está bien escrito el cántico del Deuteronomio (32,1-43). En el salmo ciento dieciocho a cada letra siguen ocho versos; en el ciento cuarenta y cuatro a cada letra se le asigna un verso. Hay quienes piensan haber otros salmos que empiezan también alfabéticamente; pero es opinión errónea. También en las Lamentaciones de Jeremías hay cuatro series alfabéticas, de las cuales las dos primeras están escritas en una especie de metro sáfico, pues tres versículos, que están trabados entre sí y se encabezan por la misma letra, se cierran por un corte de verso heroico. La tercera serie alfabética está escrita en trímetros y cada tres versos empiezan por otras tantas letras, pero siempre las mismas. La cuarta serie es semejante a la primera y segunda. También los Proverbios de Salomón terminan por un poema alfabético que se escande como tetrámetro (Prov 31,10ss).

4. Ahora bien, a la manera que en esta misma carta que estoy escribiendo no puede uno pasar a leer y coordinar las palabras si no empieza por las letras, así en las Escrituras divinas

cerem litterarum. Dixi fateor; uerum, quia propter barbariem linguae memoria elabitur omne quod diximus, desideras commentariolum fieri, ut si in aliquo forte titubaris obliuionem lectio consoletur.

3. Ac priusquam de singulis disseram, scire debes quattuor psalmos secundum ordinem Hebraeorum incipere elementorum: centesimum decimum et centesimum undecimum, et hunc de quo nunc scribimus, et centesimum quadragesimum quartum; uerum in prioribus singulis litteris singulos uersiculos qui trimetro iambico constant esse subnexos, inferiores uero tetrametro iambico constare, sicuti et Deuteronomii canticum scriptum est; in centesimo octauodecimo in singulas litteras octoni uersus secuntur; in centesimo quadragesimo quarto singulis litteris singuli uersus deputantur. Sunt qui et alios putent hoc ordine incipere sed falsa eorum opinio est. Habes et in Lamentationibus Hieremiae quattuor alfabeta, e quibus duo prima quasi saffico metro scripta sunt, quia tres uersiculos qui sibi conexi sunt et ab una tantum littera incipiunt, heroici comma concludit; tertium uero alfabetum trimetro scriptum est, et a ternis litteris, sed eisdem, terni uersus incipiunt; quartum alfabetum simile est primo et secundo. Prouerbia quoque Salomonis extremum cludit alfabetum quod tetrametro supputatur.

4. Quomodo autem in his nostris litteris non potest quis ad legenda uerba textendaque procedere nisi prius ab elementis coeperit, ita in scrip-

no podemos conocer las cosas más altas si no empezamos por la ética. Que es lo que dice el profeta: *Partiendo de tus mandamientos he entendido* (Ps 118,104). Es decir, que después de las obras empezó a tener ciencia de los misterios. Pero ya es hora de cumplir lo que me pediste y poner aquí el sentido y traducción de cada letra.

5. ALEPH significa «doctrina», BETH «casa», GIMEL «plenitud», DELETH «de las tablas», HE «esta», VAU «y», ZAI «esto», HETH «vida», TETH «bien», IOD «principio», CAPH «mano», LAMED «disciplinas» o «del corazón», MEM «de los mismos», NUN «sempiterno», SAMECH «ayuda», AIN «fuente» u «ojo», PHE «boca», de *os oris,* no de *os* «hueso», no sea que te equivoques por la ambigüedad de la palabra; SADE «justicia», COPH «vocación», RES «cabeza», SEN «de los dientes», TAU «señales».

6. Después de la traducción de los caracteres hay que poner su sentido espiritual.

La primera serie es: «Doctrina, casa, plenitud, de las tablas, esta». Es decir: La doctrina de la Iglesia, que es la casa de Dios, se halla en la plenitud de los libros divinos.

7. La segunda serie es: «Y esta vida». ¿Y qué vida puede haber sin el conocimiento de las Escrituras, por las que se reconoce al mismo Cristo, que es la vida de los creyentes?

8. La tercera serie tiene: «buen principio». Efectivamente, aun cuando conociéramos aquí todo lo que está escrito, sin embargo, siempre será cierto que *parcialmente conocemos* y *parcialmente profetizamos* (1 Cor 13,9); y: *Ahora vemos por espejo*

turis diuinis non ualemus ea quae maiora sunt nosse nisi ethicae habuerimus exordium, secundum illud quod propheta dicit: *a mandatis tuis intellexi,* quo uidelicet post opera coeperit habere scientiam secretorum. Verum iam conplendum est quod petisti ut sensum uniuscuiusque elementi interpretatio adnexa significet.

5. ALEPH interpretatur «doctrina», BETH «domus», GIMEL «plenitudo», DELETH «tabularum», HE «ista», VAV «et», ZAI «haec», HETH «uita», TETH «bonum», IOD «principium», CAPH «manus», LAMED «disciplinae» siue «cordis», MEM «ex ipsis», NUN «sempiternum», SAMECH «adiutorium», AIN «fons» siue «oculus», PHE «os»—ab ore non ab osse intellege, ne litterarum ambiguitate fallaris—, SADE «iustitiae», COPH «uocatio», RES «capitis», SEN «dentium», TAU «signa».

6. Post interpretationem elementorum intellegentiae ordo dicendus est. Prima conexio est «doctrina domus plenitudo tabularum ista», quo uidelicet doctrina ecclesiae, quae domus Dei est, in librorum repperiatur plenitudine diuinorum.

7. Secunda conexio est «et haec uita». Quae enim alia potest esse uita sine scientia scripturarum, per quas etiam ipse Christus agnoscitur qui est uita credentium?

8. Tertia conexio habet «bonum principium», quia, quamuis nunc sciamus uniuersa quae scripta sunt, tamen *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus,* et *nunc per speculum uidemus in aenigmate;* cum

en enigma (ibid.); mas cuando mereciéremos estar con Cristo y fuéremos semejantes a los ángeles cesará toda enseñanza de libros.

9. La cuarta serie es «mano del corazón» o «de la disciplina». Por mano se entiende la obra, el corazón y la disciplina se entienden de la inteligencia, pues nada podemos hacer si no sabemos antes lo que debe hacerse.

10. La quinta serie es: «De ellos la eterna ayuda». Esto no requiere explicación, pues es más claro que la luz que de las Escrituras nos vienen los eternos auxilios.

11. La sexta serie es: «fuente» u «ojo de la boca de la justicia», según lo que declaramos en el número tercero.

12. La séptima serie es también la última, con lo que en el mismo número siete se da inteligencia mística: «La vocación de la cabeza de los dientes señales». Por los dientes sale la voz articulada, y por estos signos se llega a la cabeza de todos, que es Cristo.

13. Yo te pregunto: ¿Qué hay de más sagrado que este misterio? ¿Qué más deleitoso que este deleite? ¿Qué manjares, qué mieles puede haber más dulces que conocer la providencia de Dios, penetrar sus secretos, examinar el pensamiento del Creador y ser enseñados en las palabras de tu Señor, objeto que son de burla por parte de los sabios de este mundo, pero que están henchidas de sabiduría espiritual? Allá se tengan otros sus riquezas, beban en copas engastadas de perlas, brillen con la seda, gocen del aura popular, y, a fuerza de variedad de placeres, no sean capaces de vencer su opulencia. Nuestras delicias sean meditar en

autem meruerimus esse cum Christo et similes angelis fuerimus, tunc librorum doctrina cessabit.

9. Quarta conexio est «manus cordis» siue «disciplinae». Manus intelleguntur in opere, cor et disciplina interpretantur in sensu quia nihil facere possumus nisi prius quae facienda sunt scierimus.

10. Quinta conexio est «ex ipsis aeternum adiutorium». Hoc explanatione non indiget, et omni luce manifestius est ex scripturis aeterna subsidia ministrari.

11. Sexta conexio habet «fons» siue «oculus oris iustitiae», secundum illud quod in tertio numero exposuimus.

12. Septima conexio est quae et extrema, quo et in ipso quoque septenario numero sit mysticus intellectus, «uocatio capitis dentium signa». Per dentes articulata uox promitur, et his signis ad caput omnium qui Christus est peruenitur.

13. Oro te, qui hoc sacratius sacramento? quid hac uoluptate iucundius? qui cibi, quae mella sunt dulciora Dei scire prudentiam, in adyta eius intrare, sensum creatoris inspicere, et sermones Domini tui qui ab huius mundi sapientibus deridentur plenos doceri sapientia spiritali? habeant sibi ceteri suas opes, gemma bibant, serico niteant, plausu populi delectentur et per uarias uoluptates diuitias suas uincere nequeant; nostrae deliciae sint in lege Domini meditari die ac nocte, pulsare ianuam non

la ley del Señor día y noche, llamar a la puerta que no se abre, recibir los panes de la Trinidad (cf. Lc 11,5), y, pues va delante el Señor, pisar las olas de este siglo.

14. Salúdame a Blesila y Eustoquia, alumnillas mías, principiantas; saluda a Feliciana, feliz verdaderamente por la virginidad de la carne y del espíritu; saluda a todo el restante coro de la castidad y a la iglesia de tu casa, por la que temo aun lo seguro. Quién sabe si, mientras duerme el padre de familias, el enemigo siembra por encima cizaña. Porque, aunque se atrevan a decir: *Yo soy ciudad firme, ciudad que es combatida,* nadie está seguro en ciudad sitiada por el ejército enemigo. «Nadie, como dice el bienaventurado Cipriano, está seguro junto al peligro» *(Epist.* 4,2).

Si nuestra Marcela, la *philoponotate,* quiere aceptar un ejemplar de esta carta, dáselo, y acuérdate de mí, rogando al Señor Jesús aplaste velozmente a Satanás bajo nuestros pies.

31 A Eustoquia

En esta deliciosa carta, Jerónimo agradece, entre sonrisas, «unos donecillos» que le mandara «una doncella llamada Eustoquia». Lo entrecomillado es de López Cuesta. Había, pues, «donecillos» o regalos monjiles entre maestro y discípulas. «Nuestro héroe, dice Dom Antin, escribe ciertos volantes para agradecer unos regalillos, que nos recuerdan un poco a *Vincent Voiture*». Y Vincent Voiture fue un lindo ingenio *(un bel esprit)* del siglo XVII, habitual del hotel de Rambouillet, autor de cartas y poesías. De cartas poéticas, seguramente. Pero, entre tanta dulzura, no faltan tampoco unos granos de pimienta y el *iocularis sermo,* las bromas que puede tolerar la festividad de San Pedro no han de apartarse mucho «de los términos de la Santa Escritura». En definitiva, pues, oímos a Jerónimo y no a Vincent Voiture.

Fecha: 29 junio 384.

patentem, panes trinitatis accipere, et saeculi fluctus domino praeeunte calcare.

14. Saluta Blesillam et Eustochium, tirunculas nostras; saluta Felicianen, uere carnis et spiritus uirginitate, felicem; saluta reliquum castitatis chorum et domesticam tuam ecclesiam, cui omnia etiam quae tuta sunt timeo, ne dormiente patre familias inimicus homo zizania superseminet. Quamuis enim dicere audeant: *ego ciuitas firma, ciuitas quae obpugnatur* nullus hostili exercitu obsidente securus est. «Nemo», ut beatus Cyprianus ait, «satis tutus periculo proximus».

Exemplar epistulae, si accipere uoluerit φιλοπονωτάτη[1] nostra Marcella, tribuito, et memento mei obsecrans ut Dominus Iesus conterat satanam sub pedibus nostris uelociter.

1. Minúsculos en substancia, pero grandes por el cariño, son los dones que he recibido de una virgen: ajorcas, cartas y palomas. Y como en los sacrificios de Dios no se ofrece miel, la demasiada dulzura se ha cambiado con buen arte y se ha condimentado, por decirlo así, con el picor de la pimienta. Y es así que delante de Dios no agrada nada que sea sólo sabroso, nada que no tenga también algo del picor de la verdad. La pascua de Cristo se come con adobos amargos.

2. Hoy es día festivo y es bien celebremos el natalicio del bienaventurado Pedro con algún mayor entretenimiento que de ordinario. Pero sea de manera que nuestra charla alegre no se salga de los términos de las Escrituras ni nos desviemos demasiado de lo que pide o prescribe la palestra que profesamos. Con ajorcas se adorna Jerusalén en Ezequiel (16,11), y Baruc recibió cartas de Jeremías; bajo forma de paloma desciende el Espíritu Santo. Así, pues, para que también a ti te pique un poco la pimienta y recuerdes aún ahora mi anterior obrita, ten cuidado no pierdas los adornos de tu trabajo, que son las verdaderas ajorcas de los brazos; no rasgues la carta de tu corazón, aquella que el rey impío rasgó a navaja cuando se la entregó Baruc, y que no se te diga, como a Efraím, por Oseas: *Te has vuelto boba como paloma* (Os 7,11). «Demasiado áspero va eso, me dirás, y no parece cuadrar con el día de fiesta». Tú misma me has provocado con tales dones. Lo amargo venía mezclado con lo dulce y yo te pago con la misma moneda: la amargura acompañará a la alabanza.

3. Mas, por que no parezca que desestimo los dones, también

31 AD EVSTOCHIVM

1. Parua specie, sed caritate magna sunt munera accepisse a uirgine armillas, epistulas et columbas. Et quoniam mel in Dei sacrificiis non offertur, nimia dulcedo arte mutata est et quadam, ut ita dicam piperis austeritate condita. Apud Deum enim nihil uoluptuosum, nihil tantum suaue placet, nihil quod non in se habeat et mordacis aliquid ueritatis. Pascha Christi cum amaritudinibus manducatur.

2. Festus est dies, et natalis beati Petri festius solito concinendus, ita tamen ut scripturarum cardinem iocularis sermo non fugiat, nec a praescripto palaestrae nostrae longius euagemur. Armillis in Ezechihele ornatur Hierusalem; Baruch epistulas accepit ab Hieremia; in columbae specie Spiritus sanctus adlabitur. Itaque ut te aliquid et piperis mordeat et pristini libelli etiam nunc recorderis, caue ne operis ornamenta dimittas quae uerae armillae sunt brachiorum; ne epistulam pectoris tui scindas quam a Baruch traditam nouacula rex profanus incidit; ne ad similitudinem Ephraim per Ossee audias: *facta es insipiens ut columba.* «Nimium», respondebis, «austere, et quod festo non conueniat diei». Talibus ipsa muneribus prouocasti; dum dulcibus amara sociata sunt et a nobis paria recipies: laudem amaritudo comitabitur.

3. Verum—ne uidear dona minuisse—accepimus et canistrum cerasiis

he recibido un canastillo de cerezas tan buenas y tan matizadas de rubor virginal, que no parecía sino que Lúculo las acababa de traer; pues es de saber fue él quien, después de subyugar el Ponto y la Armenia, trajo primero de Cerasunto a Roma este linaje de fruta, por lo que el árbol tomó el nombre de su patria de origen. En las Escrituras leemos de un canastillo de higos, pero no se halla mención de cerezas; por ello alabaremos lo que se ha ofrecido en lo mismo que se ha ofrecido, y deseamos seas tú de aquellos frutos que están fronteros al templo de Dios y de los que Dios dice que *los buenos son muy buenos* (Ier 24,3). Y es que nuestro Salvador no ama nada mediano; no rechaza al frío, se deleita en los fervorosos; pero amenaza, en el Apocalipsis (3,15-16), con vomitar a los tibios. Procuremos, pues, con la mayor solicitud celebrar la solemnidad del día no tanto con abundancia de manjares, cuanto con júbilo del espíritu, pues es absurdísimo pretender honrar al mártir con una comilona, cuando sabemos que él agradó a Dios con sus ayunos. Siempre has de comer de manera que a la comida pueda seguir la oración y la lección. Y si a algunos desagrada esta norma, cántales las palabras del Apóstol: *Si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería esclava de Cristo* (Gal 1,10).

32 A Marcela

Preciosa instantánea jeronimiana. Metido hasta los codos en su trabajo bíblico, no tiene más que unos minutos, muy contados minutos, para dictar una carta a su cara Marcela. Con ésta, en su palacio monasterio del Aventino, vive también su madre Albina, a la que el maestro dirige los más cumplidos comedimientos, que diría López Cuesta. El dato es de alto interés.

Fecha: 384.

refertum talibus et tam uirginali uerecundia rubentibus, ut et nunc a Lucullo delata existimarim; siquidem hoc genus pomi Ponto et Armenia subiugatis de Cerasunto primus Romam pertulit, unde et e patria arbor nomen accepit. Igitur, quia in scripturis canistrum ficis plenum legimus, cerasa uero non inuenimus, in eo quo allatum est, id, quod allatum est praedicamus, optamusque te de illis pomis fieri, quae contra templum Dei sunt de quibus Deus dicit: *quae bona bona ualde.* Nihil quippe saluator medium amat, et sicuti frigidum non refugiens calidis delectatur ita tepidos in Apocalypsi euomere uelle se loquitur. Vnde nobis sollicitius prouidendum ut sollemnem diem non tam ciborum abundantia quam spiritus exultatione celebremus, quia ualde absurdum est nimia saturitate honorare uelle martyrem quem sciamus Deo placuisse ieiuniis. Ita tibi semper comedendum est ut cibum et oratio sequatur et lectio. Quod si aliquibus displicet, apostoli uerba cantato: *si adhuc hominibus placerem, Christi* ancilla *non essem.*

1. Doble es la causa de que te escriba tan breve carta. La primera, que el tabelario o cartero tiene mucha prisa, y la otra, que estoy yo mismo ocupado en otro trabajo y no quiero distraerme con este menester accesorio. Acaso preguntes qué tan grande y tan necesario trabajo sea ése que excluye el regalo de la conversación epistolar. Ya hace tiempo que estoy colacionando la edición de Aquila con los rollos de los hebreos, para ver si la sinagoga, por odio contra Cristo, ha cambiado algo y, lo confieso a un alma amiga, hallo mucha materia para fortalecer nuestra fe. Ya tengo hecha con toda exactitud la recensión de los profetas, Salomón, el Salterio y los libros de los Reinos; llevo entre manos el Exodo, que ellos llaman *ele smoth,* y voy a pasar al Levítico.

Ya ves, pues, que ningún deber puede anteponerse a este trabajo. Sin embargo, no quiero que nuestro Currencio corra acaso en balde, y así te mando adjuntas con esta breve charla dos cartas que he escrito a tu hermana Paula y a su hija Eustoquia; si las lees y en ellas encuentras alguna chispa de doctrina y elegancia, piensa que también para ti ha sido escrito lo que he escrito.

2. Mis votos de buena salud para nuestra común madre Albina—salud, digo, de su cuerpo, pues no ignoro que se encuentra muy bien de espíritu—. Te ruego la saludes de mi parte y la confortes por doble deber de piedad, porque en una y misma persona amamos a par a la cristiana y a la madre.

32 AD MARCELLAM

1. Ut tam paruam epistulam scriberem causae duplicis fuit: quod et tabellarius festinabat, et ego alio opere detentus hoc quasi parergio me occupare nolui. Quaeras quidnam illud sit tam grande, tam necessarium quo epistolicae confabulationis munus exclusum sit. Iam pridem cum uoluminibus Hebraeorum editionem Aquilae confero, ne quid forsitan propter odium Christi synagoga mutauerit et, ut amicae menti fatear, quae ad nostram fidem pertineant roborandam plura repperio. Nunc iam Prophetis, Salomone, Psalterio Regnorumque libris examussim recensetis, Exodum teneo quem illi ele smoth uocant, ad Leuiticum transiturus.

Vides igitur, quod nullum officium huic operi praeponendum est. Attamen, ne Currentius forte noster frustra cucurrerit, duas epistulas, quas ad sororem tuam Paulam eiusque pignus Eustochium miseram, huic sermunculo adnexui, ut dum illa legis et in his aliquid doctrinae pariter ac leporis inueneris, putes tibi quoque scripta esse quae scripta sunt.

2. Albinam communem matrem ualere cupio—de corpore loquor, quin spiritu ualeat non ignorans—eamque per te salutari obsecro, et duplici pietatis officio focilari, quo in una atque eadem christiana simul diligatur et mater.

33 A PAULA

Esta carta, un tanto extraña, gran documento de admiración a Orígenes, pertenece, sin duda, al período romano. Jerónimo sale de Roma, cuyo ambiente se le hace irrespirable, el mes de agosto de 385. La carta es un catálogo de las obras del *polihistor* (polígrafo, decimos ahora) romano, Marco Terencio Varrón y otro de las obras de Orígenes. Está dirigida a Paula, pero lo mismo pudiera estarlo a Marcela. Se trata de un mero nombre que encabeza la carta. Por otra parte, se habla en plural, como si se tratara de varios destinatarios: «*Videtisne et Graecos pariter et Latinos unius labore superatos?* Lo mismo al final. Al final justamente, Jerónimo parece adivinar la sorpresa de sus destinatarias ante esos dos largos catálogos (el de Orígenes, larguísimo), y les dice que entenderán la razón de haber dictado con rápida y no discreta palabra esta carta si piensan en los Epicuros y Aristipos. Saeta evidente contra los clérigos holgazanes y gozadores de la vida, los que no sólo no escriben como Varrón y Orígenes, sino que no toman un libro en sus manos. O, por mejor decir, no se les caen de las manos los de los célebres cocineros Paxamo y Apicio. Todo esto rezuma amargura. Pero hay, sobre todo, una frase que nos hace estremecer. Después del imponente catálogo de las obras de Orígenes, Jerónimo se pregunta: «¿Qué paga se le dio por tanto sudor?» ¡La condenación de su obispo Demetrio, que, a excepción de algunos obispos de Oriente, fue aceptada por el orbe entero, incluso Roma! Condenación, según Jerónimo, que no tenía que ver con la ortodoxia, sino con la envidia. Este juicio concuerda con la afirmación de Eusebio respecto de Demetrio, que condena a Orígenes ἀνθρώπινόν τι πεπονθώς (HE VI 8,4), «por haberle pasado algo humano». ¿Y qué más humano que la envidia del que manda sobre la valía del que obedece? ¿Se sentía San Jerónimo, en las proximidades de agosto de 385, un poco en el caso de Orígenes? ¿Qué premio recibía él de su incesante trabajo? Unas almas escogidas lo comprendían, admiraban y amaban; pero, muerto Dámaso, ¿a quién le importaba nada de las *Hexaplas* de Orígenes, ni de cómo leía Aquila, Teodoción y Símmaco el texto hebreo? ¡Que lo leyeran como quisieran! ¡Hoy tenemos tordos para comer! Todos se sentían, como Horacio, *Epicuri de grege porci.* Todos preferían dormir la siesta de cincuenta años que se atribuía a Epiménides. Si la carta se divulgó fuera de la iglesia doméstica de Paula o del monasterio del Aventino, hubo de levantar nueva polvareda, que no haría sino empujar al impertinente monje, maestro de nobles matronas, hacia el puerto de Ostia.

Si nuestra interpretación es exacta, la carta 33 deja de ser extraña. Lo que no dejará nunca de ser es monumento de la

admiración de Jerónimo por Orígenes. En *De viris inl.* 54, alude al presente catálogo y se excusa de reproducirlo; pero prosigue con cálida admiración: «Illud de inmortali eius ingenio non tacens quod dialecticam quoque et geometriam, arithmeticam, musicam, grammaticam et rhetoricam omniumque philosophorum sectas ita didicit, ut studiosos quoque saecularium litterarum sectatores haberet, et interpretaretur eis quotidie, concursusque ad eum miri fierent, quos ille propterea recipiebat, ut sub occasione saecularis litteraturae, in fide Christi eos institueret. Esto se escribía en 392.

Jerónimo, pues, sigue pensando, en 392, como en sus últimos días de Roma, en que afirma que sólo «perros rabiosos» pueden poner tacha en la ortodoxia de Orígenes. Digamos, finalmente, que la admiración que él sentía por el gran alejandrino, la compartimos nosotros con solo leer el catálogo (no completo) de sus obras, y que si no comemos tordos ni ostras de los más remotos mares, sí sentimos un poco que nuestra vida se asemeja más al sueño de Epiménides que no a la incesante labor de un Varrón entre los latinos o de un Orígenes, hombre de acero, entre los cristianos.

1. La antigüedad admira a Marco Terencio Varrón porque, entre los latinos, escribió innumerables libros. Los griegos levantan por las nubes con sus alabanzas a Calcéntero, por haber compuesto tantos libros propios, cuantos nadie de nosotros pudiera con su propia mano copiar ajenos. Y, pues fuera ocioso entre latinos componer un índice de volúmenes griegos, voy a recordar algunos títulos del que escribió en latín, y así nos daremos cuenta de cómo estamos nosotros durmiendo el sueño de Epiménides. El empeño que pusieron ellos en el estudio de las letras seculares lo ponemos nosotros en acumular riquezas.

2. Así, pues, Varrón escribió 45 libros de *Antigüedades*, 4 *Sobre la vida del pueblo romano*, 15 de las *Imágenes*, 76 de *Logistóricos*, 25 *Sobre la lengua latina*, 9 de *Disciplinas*, 5 *Sobre el habla latina*, 5 de *Cuestiones plautinas*, 3 de *Anales*, 3 *Sobre el*

33 AD PAVLAM

1. Marcum Terentium Varronem miratur antiquitas, quod apud Latinos innumerabiles libros scripserit. Graeci Chalcenterum miris efferunt laudibus quod tantos libros conposuerit quantos quiuis nostrum alienos sua manu describere non potest. Et quia nunc otiosum est apud Latinos Graecorum uoluminum indicem texere, de eo qui Latine scripsit aliqua commemorabo, ut intellegamus nos Epimenidis dormire somnum, et studium quod illi posuerunt in eruditione saecularium litterarum in congregandis opibus ponere.

2. Scripsit igitur Varro XLV libros *Antiquitatum*, IIII *De uita populi Romani*, *Imaginum* XV, Λογιστορικῶν LXXVI, *De lingua Latina* XXV, *Disciplinarum* VIIII, *De sermone Latino* V, *Quaestionum*

origen de la lengua latina, 3 *Sobre los poemas,* 3 *Sobre los orígenes escénicos,* 3 *Sobre las acciones escénicas,* 3 *Sobre los actos escénicos,* 3 *Sobre las descripciones,* 3 *Sobre la propiedad de lo escrito,* 3 *Sobre bibliotecas,* 3 *Sobre lecciones,* 3 *Sobre la semejanza de las palabras,* 3 *Sobre embajadas,* 3 de *Discursos deliberativos,* 3 *Sobre Pompeyo,* 10 *Individuales,* 3 *Sobre las personas,* 15 *Sobre el derecho civil, Epítome de las antigüedades* de 52 libros 9, *Epítome* de los 15 libros de las *Imágenes* en 4 libros, *Epítome de la lengua latina* de 15 libros 9, 9 libros *Sobre los principios de los números,* 3 libros *Sobre las cosas del campo,* 1 libro *Sobre la conservación de la salud,* 3 libros *Sobre su vida,* 3 libros *Sobre la forma de la filosofía,* 3 libros *Sobre las cosas de la urbe,* 150 libros de *Sátiras menipeas,* 10 libros de *Poemas,* 22 libros de *Discursos,* 6 libros de *Pseudotragedias,* 4 libros de *Sátiras* y otros muchísimos, que sería largo enumerar. Apenas he copiado la mitad del índice y ya se cansa el lector.

3. Nuestro siglo, por el contrario, tiene sus hombres eruditos que saben en qué remolino del mar se cría cada pez, en qué costa se coge cada concha. No nos cabe duda del sabor de los tordos. Llevamos siempre entre manos a Paxamo y Apicio. Los ojos a las herencias y los sentidos a los guisados, y si algún filósofo o algún cristiano—que son los verdaderos filósofos—anda con capa raída y túnica sucia y vaca a la lectura, se le silba como a loco perdido.

4. ¿A qué viene, os preguntáis, esta mención de Varrón y Calcéntero? Pues para dejarnos caer en nuestro Adamancio y en

Plautinarum V, *Annalium* III, *De origine linguae Latinae* III, *De poematis* III, *De originibus scaenicis* III, *De scaenicis actionibus* III, *De actis scaenicis* III, *De descriptionibus* III, *De proprietate scriptorum* III, *De bibliothecis* III, *De lectionibus* III, *De similitudine uerborum* III, *Legationum* III, *Suasionum* III, *De Pompeio* III, *Singulares* X, *De personis* III, *De iure ciuili* XV, Ἐπιτομὴν *Antiquitatum* ex libris XLII libros VIIII, Ἐπιτομὴν ex *Imaginum* libris XV libros IIII, Ἐπιτομὴν *de lingua Latina* ex libris XV libros VIIII, *De principiis numerorum* libros VIIII, *Rerum rusticarum* libros III, *De ualetudine tuenda* librum I, *De sua uita* libros III, *De forma philosophiae* libros III, *Rerum urbanarum* libros III, *Satirarum Menippearum* libros CL, *Poematum* libros X, *Orationum* libros XXII, *Pseudotragoediarum* libros VI, *Satirarum* libros IIII, et alia plurima quae enumerare longum est. Vix medium descripsi indicem et legentibus fastidium est.

3. At e contrario nostra saecula habent homines eruditos, sciuntque pisces in quo gurgite nati sint, quae concha in quo litore creuerit. De turdorum saliuis non ambigimus; Paxamus et Apicius semper in manibus; oculi ad hereditates, sensus ad patinas, et si quis de philosophis, uel de Christianis qui uere philosophi sunt, trito pallio et sordida tunica lectioni uacauerit, quasi uesanus exploditur.

4. Quorsum Varronis et Chalcenteri mentio facta sit quaeritis? uidelicet ut ad Adamantium nostrum nostrumque Chalcenterum ueniamus, qui

nuestro Calcéntero, que trabajó con tanto sudor en comentar las Santas Escrituras, que con razón recibió el sobrenombre de «hombre de acero». ¿Queréis conocer los monumentos que nos dejó de su genio? La lista que sigue os lo hará ver: escribió 13 libros sobre el Génesis, 2 libros de homilías mixtas sobre el Exodo (extractos), sobre el Levítico (extractos); 10 libros de *Stromata* o *Miscelánea*, 36 libros sobre Isaías, extractos también sobre Isaías, 1 libro sobre Oseas, acerca de Efraím, comentario sobre Oseas, 2 libros sobre Joel, 6 libros sobre Amós, 1 libro sobre Jonás, 3 libros sobre Miqueas, 2 libros sobre Nahúm, 3 libros sobre Habacuc, dos libros sobre Sofonías, 1 libro sobre Ageo, 2 libros sobre el principio de Zacarías, 2 libros sobre Malaquías, 29 libros sobre Ezequiel, extracto sobre los salmos del 1 al 15; asimismo 1 libro sobre cada uno de los salmos siguientes, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 20, 24, 29, 38, 40; 2 libros sobre el 43, 3 libros sobre el 44, 1 libro sobre el 45, 1 libro sobre el 46, 2 libros sobre el 50, 1 libro sobre el 51, 1 libro sobre el 57, 1 libro sobre el 58, 1 libro sobre el 59, 62, 63, 64, 65, 68, 70, 71, 72 (comienzo); 2 libros sobre el 103, 3 libros sobre los Proverbios, extractos sobre el Eclesiastés, 10 libros sobre el Cantar de los Cantares y otros 2 tomos que había escrito en su juventud, 5 tomos sobre las Lamentaciones del profeta Je-

tanto in sanctarum scripturarum commentariis sudore laborauit, ut iuste adamantis nomen acceperit. Vultis nosse quanta ingenii sui reliquerit monimenta? sequens titulus ostendet: scripsit In Genesim libros XIII, Mistarum omeliarum libros II, In Exodum excerpta, In Leuiticum excerpta, Stromatum libros X, In Isaiam libros XXXVI, item In Isaiam excerpta, In Osee de Effraim librum I, In Osee commentarium, In Iohel libros II, In Amos libros VI, In Ionam librum I, In Micheam libros III, In Naum libros II, In Abacuc libros III, In Sophoniam libros II, In Aggeum librum I, In principio Zachariae libros II, In Malachiam libros II, In Hiezechiel libros XXVIIII, Excerpta in Psalmos a primo usque ad quintum decimum; rursum In Psalmo primo librum I, In secundo librum I, In tertio librum I, In quarto librum I, In quinto librum I, In VI° librum I, In VII° librum I, In VIII° librum I, In VIIII° librum I, In X° librum I, In XI° librum I, In XII° librum I, In XIII° librum I, In XIIII° librum I, In XV° librum I, In XVI° librum I, In XX° librum I, In XXIIII° librum I, In XXVIIII° librum I, In XXXVIII° librum I, In XL° librum I, In XLIII° libros II, In XLIIII° libros III, In XLV° librum I, In XLVI° librum I, In L° libros II, In LI° librum I, In LII° librum I, In LIII° librum I, In LVII° librum I, In LVIII° librum I, In LVIIII° librum I, In LXII° librum I, In LXIII° librum I, In LXIIII° librum I, In LXV° librum I, In LXVIII° librum I, In LXX° librum I, In LXXI° librum I, In principio LXX^{mi} II^{di} librum I, In CIII° libros II; In Prouerbia libros III, In Ecclesiasten excerpta, In Canticum Canticorum libros X, et alios tomos II quos super scripsit in adulescentia, In Lamentationes Hieremiae tomos V, item Monobibla, Periarchon libros IIII, De resurrectione

remías; asimismo, *Monobibla*, 4 libros sobre los principios, 2 libros sobre la resurrección y otros 2 diálogos sobre la resurrección, 1 libro sobre algunas cuestiones de los Proverbios, *Diálogo contra Cándido el Valentiniano*, 1 libro sobre el martirio.

Sobre el nuevo Testamento: 25 libros sobre Mateo, 32 libros sobre Juan, 1 libro de extractos sobre algunos pasajes de Juan, 15 libros sobre Lucas, 15 libros sobre la carta de Pablo a los Romanos, 15 libros sobre la carta a los Gálatas, 3 libros sobre la carta a los Efesios, 1 libro sobre la carta a los Filipenses, 2 libros sobre la carta a los Colosenses, 3 libros sobre la carta primera a los Tesalonicenses, 1 libro sobre la carta segunda a los Tesalonicenses, 1 libro sobre la carta a Tito, 1 libro sobre la carta a Filemón.

Otra serie de homilías sobre el Antiguo Testamento: 17 homilías sobre el Génesis, 8 homilías sobre el Exodo, 11 homilías sobre el Levítico, 28 homilías sobre los Números, 13 homilías sobre el Deuteronomio, 26 homilías sobre Josué, de Navé; 9 homilías sobre el libro de los Jueces, 4 homilías sobre el libro primero de los Reinos, 22 homilías sobre Job, 7 homilías sobre los Proverbios, 8 homilías sobre el Eclesiastés, 2 homilías sobre el Cantar de los Cantares, 32 homilías sobre Isaías, 24 homilías sobre Jeremías, 12 homilías sobre Ezequiel; sobre los Salmos: 1 homilía sobre los salmos 3, 4, 8, 12, 13; 3 homilías sobre el salmo 15; 1 homilía sobre los salmos 16, 18, 22, 23, 24, 25, 26, 27; 5 homilías sobre el salmo 36, 2 homilías sobre el 37, 2 homilías sobre el 38, 1 homilía sobre el 48, 1 homilía sobre el 51, 2 homilías

libros II et alios De resurrectione dialogos II, De Prouerbiorum quibusdam quaestionibus librum I, Dialogum aduersus Candidum Valentinianum, De martyrio librum.

De nouo testamento: In Matheum libros XXV, In Iohannem libros XXXII, In partes quasdam Iohannis excerptorum librum I, In Lucam libros XV, In epistulam Pauli apostoli ad Romanos libros XV, In epistulam ad Galatas libros XV, In epistulam ad Ephesios libros III, In epistulam ad Philippenses librum I, In epistulam ad Colossenses libros II, In epistula ad Thessalonicenses I[a] libros III, In epistulam ad Thessalonicenses II[a] librum I, In epistulam ad Titum librum I, In epistulam ad Philemonem librum I.

Rursus omeliarum in uetus testamentum: In Genesi omeliae XVII, In Exodo omeliae VIII, In Leuitico omeliae XI, In Numeris omeliae XXVIII, In Deuteronomio omeliae XIII, In Iesu Naue omeliae XXVI, In libro Iudicum omeliae VIIII, De pascha omeliae VIII, In primo Regnorum libro omeliae IIII, In Iob omeliae XXII, In Paroemias omeliae VII, In Ecclesiasten omeliae VIII, In Cantico Canticorum omeliae II, In Isaiam omeliae XXXII, In Hieremiam omeliae XIIII, In Hiezechiel omeliae XII; de Psalmis: In Psalmo III° omelia I, In IIII° omelia I, In VIII° omelia I, In XII° omelia I, In XIII° omelia I, In XV° omeliae III, In XVI° omelia I, In XVIII° omelia I, In XXII°

sobre el 52, 1 homilía sobre el 54, 7 homilías sobre el 67, 2 homilías sobre el 71, 3 homilías sobre el 72, 3 homilías sobre el 73, 1 homilía sobre el 74, 1 homilía sobre el 75, 3 homilías sobre el 76, 9 homilías sobre el 77, 4 homilías sobre el 79, 2 homilías sobre el 80, 1 homilía sobre el 81, 3 homilías sobre el 82, 1 homilía sobre el 83, 2 homilías sobre el 84, 1 homilía sobre el 85, 1 homilía sobre el 87, 1 homilía sobre el 108, 1 homilía sobre el 110, 3 homilías sobre el 118, 1 homilía sobre el 120, 2 homilías sobre el 121, 2 homilías sobre el 122, 2 homilías sobre el 123, 2 homilías sobre el 124, 1 homilía sobre el 125, 1 homilía sobre el 127, 1 homilía sobre el 128, 1 homilía sobre el 131, 2 homilías sobre el 132, 133, 134; 3 homilías sobre el 135, 2 homilías sobre el 137, 4 homilías sobre el 138, dos homilías sobre el 139, 3 homilías sobre el 144, 1 homilía sobre el 145, 146, 147, 149. Extractos sobre todo el Salterio.

Homilías sobre el Nuevo Testamento: 25 homilías sobre el evangelio según Mateo, 39 homilías sobre el evangelio según Lucas, 17 homilías sobre los Hechos de los Apóstoles, 11 homilías sobre la carta segunda a los Corintios, 2 homilías sobre la carta a los Tesalonicenses, 7 homilías sobre la carta a los Gálatas, 1 homilía sobre la carta a Tito, 18 homilías sobre la carta a los Hebreos; 1 homilía sobre la paz, *Exhortatoria a Pionia,*

omelia I, In XXIII° omelia I, In XXIIII° omelia I, In XXV° omelia I, In XXVI° omelia I, In XXVII° omelia I, In XXXVI° omeliae V, In XXXVII° omeliae II, In XXXVIII° omeliae II, In XXXVIIII° omeliae II, In XLVIIII° omelia I, In LI° omelia I, In LII° omeliae II, In LIIII° omelia I, In LXVII° omeliae VII, In LXXI° omeliae II, In LXXII° omeliae III, In LXXIII° omeliae III, In LXXIIII° omelia I, In LXXV° omelia I, In LXXVI° omeliae III, In LXXVII° omeliae VIIII, In LXXVIIII° omeliae IIII, In LXXX° omeliae II, In LXXXI° omelia I, In LXXXII° omeliae III, In LXXXIII° omelia I, In LXXXIIII° omeliae II, In LXXXV° omelia I, In LXXXVII° omelia I, In CVIII° omelia I, In CX° omelia I, In CXVIII° omeliae III, In CXX° omelia I, In CXXI° omeliae II, In CXXII° omeliae II, In CXXIII° omeliae II, In CXXIIII° omeliae II, In CXXV° omelia I, In CXXVII° omelia I, In CXXVIII° omelia I, In CXXIIII° omelia I, In CXXXI° omelia I, In CXXXII° omeliae II, In CXXXIII° omeliae II, In CXXXIIII° omeliae II, In CXXXV° omeliae IIII, In CXXXVII° omeliae II, In CXXXVIII° omeliae IIII, In CXXXVIIII° omeliae II, In CXLIIII° omeliae III, In CXLV° omelia I, In CXLVI° omelia I, In CXLVII° omelia I, In CXLVIIII° omelia I, Excerpta in totum psalterium.

Omeliae in nouum testamentum: In euangelium Κατὰ Ματθαῖον omeliae XXV, In euangelium Κατὰ Λουκᾶν omeliae XXXVIIII, In actus apostolorum omeliae XVII, In epistula ad Corinthios II[a] omeliae XI, In epistula ad Thessalonicenses omeliae II, In epistula ad Galatas omeliae VII, In epistula ad Titum omelia I, In epistula ad Hebraeos omeliae XVIII; De pace omelia I, Exhortatoria ad Pioniam, De ieiunio, De

Sobre el ayuno, 2 homilías sobre los monógamos y trígamos; en Tarso, 2 homilías de Orígenes, Firmiano y Gregorio; igualmente *Extractos de Orígenes,* 2 libros de cartas variadas a él dirigidas, carta de Cifisodoro sobre el proceso de Orígenes, 9 libros de cartas suyas a diversos, 2 libros de otras cartas; igualmente, carta en defensa de sus obras, en 2 libros.

5. Ya veis cómo por el trabajo de un solo hombre fueron juntamente vencidos griegos y romanos. Porque ¿quién pudo leer jamás tanto cuanto escribió él solo? Ahora, ¿qué paga se le dio por tantos sudores? La condenación por parte de su obispo Demetrio. Si se exceptúan los obispos de Palestina, Arabia, Fenicia y la Acaya, su condenación fue aceptada por el orbe de la tierra. Roma misma juntó contra él un senado, no por razón de herejía, como inventan ahora contra él perros rabiosos, sino por no poder aguantar la gloria de su elocuencia y ciencia, y, en abriendo él la boca, todos los demás parecían mudos.

6. ¿Por qué he escrito todo esto y lo he dictado a la luz de pobre candela con palabra acelerada y poco discreta? Para saberlo basta que penséis en nuestros Epicuros y Aristipos.

34 A Marcela

Marcela, la *philoponotate* (¡cuánto nos place este superlativo!), la «estudiosísima» (con un matiz del sentido del *studium* latino), era también una preguntona. ¡Y qué gozo para Jerónimo responder a las preguntas de aquella maravillosa alumna, haciendo un alarde de erudición bíblica, aunque para dictar la carta hubiera que quitar las horas al sueño! Sólo un importuno dolor de estómago hace parar la mano veloz del taquígrafo o «notario», que acaso tenía más ganas de dormir que de trazar garabatos, y bendijo para sus adentros el oportuno dolor. Hay en estas cartas pormenores, una mera pala-

monogamis et trigamis omeliae II, In Tarso omeliae II, Origenis, Firmiani et Gregorii, item Excerpta Origenis, et diuersarum ad eum epistolarum libri II—epistula † esifodorum super causa Origenis libro II°—, Epistularum eius ad diuersos libri VIIII, Aliarum epistularum libri II, item Epistula pro apologia operum suorum libri II.

5. Videtisne et Graecos pariter et Latinos unius labore superatos? quis enim umquam tanta legere potuit quanta ipse conscripsit? pro hoc sudore quid accepit praemii? damnatur a Demetrio episcopo; exceptis Palaestinae et Arabiae et Phoenices atque Achaiae sacerdotibus in damnationem eius consentit orbis; Roma ipsa contra hunc cogit senatum, non propter dogmatum nouitatem, non propter heresim (ut nunc aduersum eum rabidi canes simulant) sed quia gloriam eloquentiae eius et scientiae ferre non poterant, et illo dicente omnes muti putabantur.

6. Haec quare scripserim et ad pauperis lucernae igniculum cito, sed non cauto sermone dictauerim, potestis intellegere si Epicuros et Aristippos cogitetis.

bra a veces, que nos revela todo un mundo. Por ejemplo, cuando aquí Jerónimo le dice a Marcela, a propósito de la consulta que le ha hecho: *Miror te in Hilarii commentariis non legisse...* Efectivamente, Hilario, obispo de Poitiers, escribió unos *tractatus super psalmos* (h. 365), en que, siguiendo a Orígenes, busca principalmente el sentido alegórico. ¿Era obligación de Marcela haberlos oído? ¿Hemos de imaginárnosla, no sólo atenta a las explicaciones de Jerónimo, sino inclinada pacientemente sobre el volumen del Pictaviense? ¿Cómo explicarnos de otro modo la admiración, la extrañeza del maestro? El, sí, había leído despacio a Hilario de Poitiers y admira no sólo su ciencia, sino sobre todo su figura. Por la gloria de su confesión, es decir, de su martirio, de su destierro por la buena causa de la ortodoxia antiarriana, por sus múltiples obras y el esplendor de su elocuencia, es celebrado dondequiera se pronuncia el nombre de Roma. Es bien notemos la reverencia de un padre por otro padre, de Jerónimo por Hilario. Tanto, en este caso, que Jerónimo no puede imaginar que errara Hilario en la interpretación de un versículo de un salmo y atribuye el error a su secretario. Cosa que no sabemos qué tal le sabría a éste. La verdad es que, para nosotros, tan fantástica o poco menos es la exégesis de Jerónimo como la de Hilario de Poitiers. Todos andaban más o menos a tientas en la pesquisa de la inteligencia espiritual. ¡Sombra larga de Orígenes!

Fecha: 385.

1. El bienaventurado Pánfilo, mártir, cuya vida escribió Eusebio, obispo de Cesarea, en tres volúmenes, queriendo emular a Demetrio de Falero y Pisístrato en amor a la biblioteca sagrada, anduvo buscando por todo el orbe los retratos de los ingenios, que son los verdaderos y eternos monumentos. Su principal interés lo dedicó a los libros de Orígenes, que luego regaló a la iglesia de Cesarea, cuya biblioteca, en parte deteriorada, se esforzaron en restaurar en pergaminos primero Acacio y luego Euzoio, obispo de la misma Iglesia. Mucho fue lo que halló, y de lo hallado nos dejó catálogo; pero, por el hecho de no haber inscrito en el catálogo el comentario al salmo 126 y el tratado sobre la

34 AD MARCELLAM

1. Beatus Pamphilus martyr, cuius uitam Eusebius Caesariensis episcopus tribus ferme uoluminibus explicauit, cum Demetrium Phalereum et Pisistratum in sacrae bibliothecae studio uellet aequare, imaginesque ingeniorum quae uera sunt et aeterna monumenta toto orbe perquireret, tunc uel maxime Origenis libros inpensius persecutus Caesariensi ecclesiae dedicauit, [quam ex parte corruptam Acacius, dehinc Euzoius, eiusdem ecclesiae sacerdotes, in membranis instaurare conati sunt]. Hic cum multa repperiret et inuentorum nobis indicem derelinqueret, centesimi uicesimi sexti psalmi commentarium, et phe litterae tractatum ex eo quod

letra *phe,* confesó no haberlos encontrado. No que hombre tal y tan grande—a Adamancio me refiero—omitiera nada, sino que por incuria de la posteridad no llegó hasta nosotros. Digo esto porque me has preguntado qué signifique en ese mismo salmo «el pan del dolor» en el paso que dice: *En vano os levantáis antes de la luz; levantaos después de estar sentados los que coméis el pan del dolor* (Ps 126,2); y yo hube de responderte que desconocía la opinión de Orígenes en sus comentarios.

2. Por eso hube de recurrir al hebreo y allí encontré que por «pan del dolor» se escribe *leem aasabim,* que Aquila tradujo ἄρτον τῶν διαπονημάτων, es decir, «pan de trabajos»; Símmaco, ἄρτον κακοπαθούμενον, que quiere decir «pan trabajoso»; la quinta edición y Teodoción, que en lo demás coincide con los Setenta, «pan de los ídolos». La sexta, πλάνης, es decir, «del error». No es de maravillar que Aquila ponga διαπονήματα por «ídolos», puesto que son obras de manos de los hombres, y se reprende proféticamente al pueblo de que se levanta en vano de madrugada y, después del descanso, se va a toda prisa al santuario, para tributar a los ídolos el honor debido a Dios. Que es lo que escribió Ezequiel, que en el templo mismo los sacerdotes sacrifican a los ídolos (Ez 8,11).

Para que te persuadas más plenamente que en hebreo se pone por «dolor» «ídolos», esta misma palabra *aasabim,* que se escribe también en el salmo ciento trece, la tradujeron también los Setenta por «ídolos». Efectivamente, en el lugar en que nosotros leemos: *Los ídolos de las naciones son oro y plata, obras de manos*

non inscripsit confessus est non repertum; non quod talis tantusque uir —Adamantium dicimus—aliquid praeterierit, sed quod neglegentia posteriorum ad nostram usque memoriam non durarit. Hoc ideo ut quia mihi de eodem psalmo proposuisti qui esset «panis doloris» in eo quod dicitur: *in uanum uobis est ante lucem surgere, surgere postquam sederitis qui manducatis panem doloris,* ostenderem me de Origenis commentariis quid senserit non habere.

2. Vnde ad Hebraeum recurrens inueni pro «pane doloris» scriptum esse *leem aasabim,* quod Aquila interpretatus est ἄρτον τῶν διαπονημάτων, id est «panem elaborationum», Symmacus ἄρτον κακοπαθούμενον, quod exprimitur «panem aerumnosum», quinta editio et Theodotion, qui in ceteris cum septuaginta translatoribus facit, «panem idolorum». Sexta πλάνης, id est «erroris». Nec mirandum de Aquila si διαπονήματα pro «idolis» ponat, cum opera manuum hominis sint, et prophetice populus arguatur ad templum diluculo frustra consurgere, et post quietem ad sanctuarium festinare, cum idola Dei honore uenerentur, secundum quod Ezechihel scripsit in ipso templo sacrificare idolis sacerdotes.

Vt autem plenius adducaris pro «dolore» in Hebraeo «idola» posita, hoc ipsum uerbum, hoc est «aasabim», etiam in centesimo tertio decimo psalmo scriptum Septuaginta quoque «idola» transtulerunt. Nam in eo loco ubi legimus: *idola gentium argentum et aurum, opera manuum ho-*

de los hombres (Ps 113,12), el hebreo trae *asabeem,* que Aquila traduce por «trabajos de ellos». Siendo, pues, esto verdad, erróneamente entienden algunos el pan del dolor por los misterios de los herejes, o lo declaran del trabajo de esta vida miserable y penosa, en que tenemos que comer el pan con el sudor de la frente, y los alimentos de nuestra breve vida nos nacen entre cardos y espinas.

3. También te has dignado preguntarme a propósito del mismo salmo quiénes son los «hijos de los sacudidos». Admírome no hayas leído en los comentarios de Hilario *(Tract. in Ps* 126,19) que por «hijos de los sacudidos» se entienden los pueblos creyentes, por haber pensado él que los apóstoles fueron llamados con ese nombre. Efectivamente, a los apóstoles se les manda en los evangelios que, si entran en una ciudad y no los quieren recibir, sacudan el polvo de sus pies para testimonio de los que no creen. A lo que tú con sentido crítico argüirás no poderse entender a los apóstoles con el nombre de «sacudidos», pues una cosa son los que sacuden y otra los sacudidos. Los que sacuden, sacuden ellos; los sacudidos, lo son por otros y es improcedente llamar sacudidos a los apóstoles, que debieran más bien llamarse sacudidores.

¿Qué hacer, pues? Yo no me atrevo a censurar a tan gran varón, elocuentísimo para su tiempo, quien, por la gloria de su confesión, por la laboriosidad de su vida y la claridad de su elocuencia es celebrado por dondequiera se respeta el nombre de Roma. La verdad es que el error no fue culpa suya, pues ignora-

minum, in Hebraeo habet *asabeem,* quod Aquila interpretatur «elaborationes eorum». Vnde cum ita se ueritas habeat, frustra quidam doloris panem aut hereticorum intellegunt sacramenta, aut uitae istius miserabilis et aerumnosae interpretantur laborem, apud quam in sudore faciei comedimus panem nostrum, interque spinas et tribulos breuis uitae alimenta nascuntur.

3. Illud quoque de eodem psalmo interrogare dignata es qui sint «filii excussorum». Miror te in Hilarii commentariis non legisse excussorum filios credentium populos interpretari, quod uidelicet apostolos illo nomine putauerit appellatos, quibus in euangeliis sit praeceptum in quamcumque ciuitatem introierint et non fuerint recepti excutere puluerem pedum suorum in testimonium non credentium, licet tu argute praecaueris non posse apostolos sub nomine excussorum intellegi, cum aliud sit excutientium aliud excussorum, quia excutientes sint qui excutiant, excussi uero ab aliis excutiantur, et incongruum esse excussos apostolos accipi qui magis excutientes debuerint appellari.

Quid igitur faciam? Tantum uirum et suis temporibus dissertissimum reprehendere non audeo, qui et confessionis suae merito et uitae industria et eloquentiae claritate ubicumque Romanum nomen est praedicatur; nisi quod non eius culpae adscribendum est qui Hebraei sermonis ignarus fuit, Graecarum quoque litterarum quandam aurulam ceperat, sed Heliodo-

ba la lengua hebrea y sólo logró un tinte ligero de letras griegas; sino del presbítero Heliodoro, su familiar, y a quien le preguntaba, en los puntos que no entendía, lo que hubiera dicho Orígenes. Heliodoro, pues, al no dar con el comentario de Orígenes sobre este salmo, prefirió insinuar su opinión antes que confesar su ignorancia. Hilario la aceptó y la expuso en lenguaje claro; y así prestó al error ajeno el brillo de su elocuencia.

4. Resta, pues, recurrir nuevamente a la fuente del hebreo y veamos qué se escribe en él. Donde nosotros tenemos «hijos de los sacudidos», el hebreo dice: *chen bne annaurim,* que Aquila tradujo «así los hijos de las pubertades», Símmaco y Teodoción «así los hijos de la juventud», la sexta ἠκονημένοι, que nosotros podemos decir «de inteligencia aguda». Por ahí se ve claramente que por pueblos de la mocedad han de entenderse los cristianos, a ejemplo de lo que se dice que Dios tiende a sus santos a manera de arco y saetas, como en el profeta Zacarías: *Te he tensado para mí, Judá, como un arco* (Zach 9,13). Y el Salvador dice de sí mismo: *Hizo de mí saeta aguda y me escondió en su aljaba* (Is 49,2). Finalmente, en el verso siguiente, si se exceptúa a los Setenta, que trasladaron de otro modo, tanto en el hebreo como en las demás ediciones hallé este tenor: *Bienhadado el varón que llenare de ellas su aljaba* (Ps 126,5). De esta manera, la metáfora que se había tomado de las saetas, se mantiene también en la aljaba. Por otra parte, el lenguaje corriente llamaba «excussos» (sacudidos) a los «sanos», «robustos» y «ágiles», y los mismos Setenta lo tradujeron por «mozos» en el libro de Esdras, en el paso que dice: *Y sucedió desde aquel día que una*

ri presbyteri, quo ille familiariter usus, ea quae intellegere non poterat quomodo ab Origene essent dicta quaerebat. Qui, quia in hoc psalmo commentarium Origenis inuenire non potuit, opinionem magis insinuare suam quam inscientiam uoluit confiteri, quam ille sumptam claro sermone disseruit, et alienum errorem disertius exsecutus est.

4. Restat igitur ut rursum ad fontem sermonis recurramus Hebraei, et uideamus quomodo scriptum sit. Vbi nos habemus *sic filii excussorum,* ibi legitur *chen bne annaurim,* quod Aquila interpretatus est «sic filii pubertatum», Symmachus et Theodotion «sic filii iuuentutis», sexta ἠκονημένοι, quod nos dicere possumus «exacuti sensus». Ex quo manifestum est adulescentiae populos intellegi christianos, secundum illud exemplum quo Deus sanctos suos in modum arcus et sagittarum dicatur extendere, ut in propheta Zacharia: *quoniam extendi te mihi, Iuda, ut arcum,* et saluator de semet ipso: *posuit me sicut sagittam electam et in pharetra sua abscondit me.* Denique in sequenti uersu, exceptis Septuaginta qui aliter transtulerunt, et in Hebraeo et in cunctis editionibus ita repperi: *beatus uir qui repleuerit pharetram suam ex ipsis* ut, quia metaphoram semel sumpserat ex sagittis, et in pharetra quoque translatio seruaretur. «Excussos» autem et consuetudo sermonis humani «uegetos» et «robustos» et «expeditos» uocat, et ipsi septuaginta interpretes in Esdrae libro pro

mitad de los mozos (EXCUSSI) *trabajaban en la obra, y otra mitad empuñaban lanzas y escudos y arcos y corazas, y los principales estaban detrás de toda la casa de Judá, que edificaban las murallas* (2 Esdr 4,16-17). Por donde se ve que también en el presente lugar se puso «sacudidos» por «jóvenes y mozos», no por apóstoles, como opinó el otro, que se llamarían «sacudidos» por el sacudir de los pies. También he leído un libro de cierto intérprete y en él he hallado este elegante sentido: Los judíos serían llamados «sacudidos» del templo, de la ley y de la gracia, es decir, «reprobados». Hijos suyos serían los apóstoles, que proceden de su casta, y están en la mano del Señor a manera de saetas.

5. También en el salmo siguiente hubo de ser más bien Heliodoro quien se equivocó, que no nuestro Hilario. En el paso que se escribe: «Comerás los trabajos de tus frutos», expresó diversas opiniones para terminar afirmando que la frase estaría mejor escribiendo que alguien come «los frutos de sus trabajos», que no los «trabajos de sus frutos». Por lo que dice habría que buscarse un sentido espiritual. Y, con esa ocasión, hace una larga digresión y se esfuerza en persuadir lo que deseaba se entendiera con tanto trabajo cuanto necesita siempre la falsedad para aparecer como verdad. Pero la verdad es que aquí no fueron los Setenta, sino los traductores latinos los que se dejaron engañar por la ambigüedad de la palabra griega καρποὺς que tradujeron por «frutos» en vez de «manos». Pero καρποί significa también «manos» y así en el hebreo se pone *chaffach,* y Símmaco y la quinta

«iuuenibus» transtulerunt in quo ita scribitur: *et factum est ex die illa, medii excussorum faciebant opus, et medii eorum habebant hastas et scuta et arcus et thoracas, et principes post omnem domum Iuda aedificantium in muro;* ex quo animaduertimus et in praesenti loco pro adulescentibus atque puberibus «excussos» positos, non, ut ille opinatus est, pro apostolis qui excussi a pedum excussione dicantur. Legi et cuiusdam librum, et elegantem in eo sensum repperi, «excussos» Iudaeos dici a templo et lege et gratia Domini pro eo quod est «reprobos»: eorum esse filios apostolos qui ex ipsorum semine procreentur, et in similitudinem sagittarum manu Domini contineantur.

5. In sequenti quoque psalmo Heliodorus magis quam Hilarius noster errauit, qui de eo loco in quo scriptum est: *Labores fructuum tuorum manducabis,* uaria opinatus adseruit magis stare sententiam, si scribatur «fructus laborum» aliquem manducare et non «labores fructuum»; unde spiritalem intellegentiam debere perquiri. Et ex hac occasione in longam egrediens disputationem tanta operositate quod uolebat intellegi, usus est persuadendi quanta semper falsitas indiget ut uera uideatur, cum in hoc loco non septuaginta interpretes, sed Latini de Graeci uerbi ambiguitate decepti καρποὺς «fructus» magis quam «manus» interpretati sunt, cum καρποί «manus» quoque dicantur, quod in Hebraeo ponitur *chaffach,* et

edición trasladaron «de sus manos», con lo que desaparece la ambigüedad de la expresión anterior.

6. Hasta aquí había dictado en trabajo, como dicen, furtivo durante una sola velada y la mano veloz del secretario o taquígrafo lo había consignado; pensaba proseguir, había pasado ya casi la hora cuarta de la noche, cuando hube de levantarme repentinamente por unos como pinchazos de dolor de estómago y me postré en oración, a ver si por lo menos, en lo que quedaba de noche, se calmaba el dolor al sobrevenir el sueño.

35 CARTA DE DÁMASO A JERÓNIMO

Gracias al desorden cronológico del epistolario jeronimiano, nos volvemos a encontrar con el papa Dámaso, el gran pontífice hispano. La adhesión a su persona no fue unánime. No menos que un Basilio de Cesarea lo tachaba de «hombre soberbio, altanero, insolente, que quiere ignorar la verdad» *(Epist.* 123,9). Y, signo del tiempo, le aplica la palabra de Diomedes hablando de Aquiles: «Basta de ruegos, pues es un hombre soberbio» *(Epist.* 239). La adhesión de Jerónimo fue profunda, y éste es uno de sus más limpios timbres de gloria. La comprensión del gran Pontífice fue total, y éste es, a par de su devoción a los mártires, uno de los más limpios títulos a nuestro amor. Un día mandó a su tabelario a la residencia de Jerónimo para pedirle las cartas que tuviera; pero Jerónimo no tenía más que las dictadas en el desierto de Calcis. «Esas—le contesta el Papa—ya me las he leído y copiado *tota aviditate*». Quédese sin traducir o, a lo más, digamos que Dámaso se había leído de un tirón—*tota aviditate*—las cartas que hacia 382 había dictado Jerónimo. ¿Leería también algún día la epíst. 22 con las rociadas que sabemos a monjes vagabundos y a clérigos trotones de Roma? Acaso el gran Papa se sonreiría y se alegraría en el fondo de su alma de que un monje intachable y sabio, sin pelos en la lengua, dijera lo que él no juzgaba oportuno decir desde su alta cátedra.

Pero si Dámaso fue, en decir de Basilio, un soberbio, a quien era inútil rogar, aquí demuestra una rara, rarísima humildad: La humildad de que un superior—¡y qué superior!—reconozca la ciencia de un inferior y se rebaje a preguntarle y consultarle. Lo cual supone, aparte la rara humil-

Symmachus quintaque editio transtulerunt «manuum tuarum» ut ambiguitatem prioris sermonis effugerent

6. Cum haec furtiuis, ut aiunt, operis ad lucubratiunculam uelox notarii manus me dictante signaret et plura dicere cogitarem, iam ferme quarta noctis hora excesserat, et repente stimulis quibusdam dolentis stomachi suscitatus in orationem prorui, ut saltim reliquo horarum spatio subrepente somno frustraretur infirmitas.

dad que decimos, otra no menos rara cualidad: La curiosidad, que, tratándose de las cosas divinas, es una divina virtud. *Neque vero ullam puto digniorem disputationis nostrae confabulationem fore quam si de scripturis inter nos sermocinemur, id est, ut ego interrogem, tu respondeas.* ¡Salud, papa Dámaso! Como tus versos en honor de los mártires eran grabados por el calígrafo Filócalo en piedras preciosas, por modo semejante debieran esculpirse en bronce esas palabras tuyas, bellas entre las bellas que hayan salido de labios pontificales. A la verdad, no cabe imaginar conversación más digna que una conversación sobre las Escrituras entre Dámaso y Jerónimo; pero no cabe nobleza más grande de alma que iniciar Dámaso la conversación diciendo: *ut ego interrogem, tu respondeas.*

Para sacar a Jerónimo de su sueño, es decir, del suave placer de la lectura, que le hacía enmohecer el estilo o punzón (o la lengua, pues lo ordinario era dictar), le dirigía unas cuantas preguntas sobre otros tantos pasajes bíblicos en que el Papa ha hallado dificultad. Bien está que leas; la lectura es como la diaria comida con que se nutre y engorda el discurso; pero es también siembra y hay que recoger los frutos. Y fruto de la lectura es que escribas. Ahí van, pues, las preguntas y luego seguirá la respuesta. Son las cartas 35 y 36.

Fecha: 384.

Dámaso a su queridísimo hijo Jerónimo

1. Estás durmiendo y hace ya largo tiempo que lees más que escribes. Por eso me he decidido a despertarte con algunas preguntillas. No es que no hayas también de leer, como quiera que así, como con diaria comida, se nutre y engorda el discurso; pero el escribir ha de ser fruto de la lectura. Ahora bien, ayer me remitiste mi tabelario o correo diciéndome que no tenías ya otras cartas, excepto las que habías dictado en el desierto y que yo me he leído y copiado ya con tanta avidez. Como, por otra parte, me has prometido espontáneamente que, si quería, podías dictar algo

35 EPISTULA DAMASI AD HIERONYMVM

Dilectissimo filio Hieronymo Damasus

1. Dormientem te, et longo iam tempore legentem potius quam scribentem, quaestiunculis ad te missis excitare disposui, non quo et legere non debeas—hoc enim ueluti cotidiano cibo alitur et pinguescit oratio—, sed quo lectionis fructus sit iste si scribas. Itaque quoniam et heri tabellario ad me remisso nullas te iam epistulas habere dixisti, exceptis his quas in heremo aliquando dictaueras quasque tota auiditate legi atque descripsi, et ultro pollicitus es te furtiuis noctium operis aliqua, si uellem, posse dictare, libenter accipio ab offerente quod rogare uolueram si ne-

en trabajo furtivo de la noche, acepto de buena gana tu ofrecimiento, pues te lo hubiera rogado de haberte negado; y es así que no hallo tema más digno de nuestra conversación, que el tratar mano a mano de las Escrituras, pero de manera que yo pregunte y tú respondas. Nada tengo por más agradable que ese género de vida, mientras vemos la luz del sol, ese manjar del alma supera a todas las mieles del mundo. *¡Qué dulces son*—dice el profeta—*a mi paladar tus palabras; más dulces que la miel son a mi boca* (Ps 118,103). Si, como dice el príncipe de los oradores, nos distinguimos los hombres de las bestias en la facultad que poseemos de hablar, ¿qué alabanza no merece quien supera a los demás en aquello en que los hombres descuellan sobre los animales? (cf. CIC., *De orat.* I 132ss).

2. Así, pues, haldas en cinta, y explícame las cuestiones adjuntas, procurando guardar en todo caso la debida moderación, de manera que ni los problemas queden a medio resolver ni sobrepases el tenor de una carta. Porque te confieso que los libros que hace tiempo me diste de Lactancio no los leo con demasiada gana, primero porque sus muchísimas cartas se prolongan hasta las mil líneas, y segundo porque raras veces tratan de nuestra doctrina. De ahí que la prolijidad engendra cansancio en el lector, y, si algo se trata con mayor concisión, más bien se ajusta a los eruditos que a nosotros, como quiera que se va todo en temas de métrica, de geografía y filósofos.

¿Qué quiere decir lo que se escribe en el Génesis: *El que matare a Caín, éste será siete veces vengado?* (Gen 4,15).

Si Dios lo hizo todo muy bueno, ¿por qué le dio a Noé instrucciones acerca de los animales puros e impuros? (Gen 7,2). En

gasses. Neque uero ullam puto digniorem disputationis nostrae confabulationem fore quam si de scripturis inter nos sermocinemur, id est ut ego interrogem, tu respondeas. Qua uita nihil in hac luce puto iocundius quo animae pabulo omnia mella superantur. *Quam dulcia,* inquit propheta, *gutturi meo eloquia tua, super mel ori meo.* Nam cum idcirco, ut ait praecipuus orator, homines bestiis differamus quod loqui possumus, qua laude dignus est qui in ea re ceteros superat in qua homines bestias antecellunt?

2. Accingere igitur et mihi quae subiecta sunt dissere, seruans utrobique moderamen, ut nec proposita solutionem desiderent, nec epistulae breuitatem. Fateor quippe tibi, eos quos mihi iam pridem Lactantii dederas libros ideo non libenter lego, quia et plurimae epistulae eius usque ad mille uersuum spatia tenduntur, et raro de nostro dogmate disputant; quo fit ut et legenti fastidium generet longitudo, et si qua breuia sunt scolasticis magis sint apta quam nobis, de metris et regionum situ et philosophis disputantis.

Quid sibi uult quod in Genesi scriptum est: *omnis qui occiderit Cain septem uindictas exsoluet?*

Si omnia Deus fecit bona ualde, quare Noe de mundis et inmundis

realidad, nada impuro puede ser bueno, y, en el Nuevo Testamento, Pedro tuvo aquella visión en que dijo: *Lejos de mí, Señor, pues jamás ha entrado en mi boca cosa profana e impura.* A lo que la voz del cielo le respondió: *Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano* (Act 10,14).

¿Cómo es que Dios le dice a Abrahán que, a la cuarta generación, saldrían los hijos de Israel de Egipto y Moisés escribe luego: *A la quinta generación salieron los hijos de Israel de Egipto?* (Ex 13,18). Esto, si no se explica, parece contradictorio.

¿Por qué recibió Abrahán el signo de su fe en la circuncisión?

¿Por qué Isaac, varón justo y amado de Dios, bendijo, engañado, no al que quiso, sino al que no quiso?

36 A DÁMASO

Al beatísimo papa Dámaso, Jerónimo

1. Apenas recibí la carta de tu santidad, llamé sin pérdida de tiempo a mi taquígrafo y le mandé que se preparara a copiar. Preparado él para su menester, yo me iba dibujando en la imaginación lo que tenía que pronunciar con la lengua. Ya estaba yo para mover mi lengua y el estenógrafo su instrumento, cuando vino de sopetón un hebreo que me traía una buena cantidad de rollos que había recibido de la sinagoga con achaque de leerlos.

animalibus praecepit, cum inmundum bonum esse nihil possit, et in nouo testamento post uisionem quae Petro fuerat ostensa dicenti: *absit, Domine, quoniam commune et inmundum numquam introiuit in os meum,* uox de caelo responderit: *quod Deus mundauit tu ne commune dixeris?*

Cur Deus loquitur ad Abraham quod quarta progenie filii Israhel essent de Aegypto reuersuri, et postea Moyses scribit: *quinta autem progenie exierunt filii Israhel de terra Aegypti?* Quod utique nisi exponatur uidetur esse contrarium.

Cur Abraham fidei suae signum in circumcisione suscepit?

Cur Isaac, uir iustus et Deo carus, non illi cui uoluit, sed cui noluit deceptus errore benedixit?

36 AD DAMASVM

Beatissimo papae Damaso Hieronymus

1. Postquam epistulam tuae sanctitatis accepi, confestim accito notario ut exciperet, imperaui; quo ad officium praeparato quod eram uoce prompturus ante mihi cogitatione pingebam. Interim iam et ego linguam et ille articulum mouebamus, cum subito Hebraeus interuenit, deferens non pauca uolumina quae de synagoga quasi lecturus acceperat. Et ilico «habes», inquit, «quod postulaueras», meque dubium, et quid facerem

Y al punto: «Aquí tienes, me dijo, lo que me pediste». Yo me quedé perplejo y no sabía qué hacer; pero él me apremió tanto con sus prisas, que, dejándolo todo, me puse volando a copiar. Lo cual estaba haciendo hasta el momento presente.

Sin embargo, como ayer me mandaste un diácono para decirme que esperas una epístola (así lo crees tú), pero que tendrá que ser un comentario (en mi sentir), deseando una breve respuesta a lo que requiriría, tema por tema, grandes volúmenes, ταῦτά σοι ἐσχεδίασα («he improvisado esto para ti») y sólo he omitido dos cuestioncillas. No porque no pudiera responder también algo sobre ellas, sino porque han sido discutidas en latín por dos varones elocuentísimos, nuestro Tertuliano y Novaciano. De querer yo añadir algo nuevo, el tratado se prolongaría demasiado. Estoy realmente a la expectativa de lo que gustes. ¿Quieres que te reúna, con brevedad epistolar, las varias sentencias o compongo un libro sobre cada tema? Y es así que Orígenes, en el tomo cuarto de sus tratados exegéticos sobre la carta de Pablo a los Romanos, disertó magníficamente acerca de la circuncisión y en el Levítico trató ampliamente sobre los animales puros e impuros; de suerte que, de no hallar nada de mi cosecha, no tendría sino beber de esas fuentes. Y, para hablar con más verdad, tengo en la mano el libro de Dídimo sobre el Espíritu Santo, que deseo traducir y dedicártelo, para que no pienses que no hago sino dormir, pues tú tienes por sueño la lección a que no acompaña el punzón de escribir. Así, pues, he dado la preferencia a los problemas que adjuntaste a tu carta y ahí te pongo lo que a mí me parece. Antes te pido perdón de mi prisa a par de mi tardanza. De mi prisa, porque en una corta velada he querido dictar asun-

nescientem ita festinus exterruit, ut omnibus praetermissis ad scribendum transuolarem; quod quidem usque ad praesens facio.

Verum quia heri diacono ad me misso, ut tu putas epistulam, ut ego sentio commentarium, te expectare dixisti, breuem responsionem ad ea desiderans quae singula magnorum uoluminum indigent, ταῦτά σοι ἐσχεδίασα duabus tantum quaestiunculis praetermissis, non quo non potuerim et ad illas aliquid respondere, sed quod ab eloquentissimis uiris, Tertulliano nostro scilicet et Nouatiano, Latino sermone editae, et si noua uoluerimus adferre sit latius disputandum. Certe expecto quid placeat: utrumne epistolari breuitate sententias tibi uelis digeri aut singulorum libros confici. Nam et Origenes in quarto Pauli ad Romanos ἐξηγητικῷ tomo de circumcisione magnifice disputauit, et de mundis atque inmundis animalibus in Leuitico plura disseruit, ut si ipse inuenire nihil possem de eius tamen fontibus mutuarem. Et ut uerius loquar, Didymi de spiritu sancto librum in manibus habeo quem translatum tibi cupio dedicare, ne me aestimes tantummodo dormitare, qui lectionem sine stilo somnum putas. Antelatis itaque problematibus quae epistulae tuae subieceras, quid mihi uideretur adnexui, ueniam postulans et festinationis pariter et morarum: festinationis, quia ad unam lucubratiunculam dictare uolui rem

to que requeriría días; de mi tardanza, porque, ocupado en otro trabajo, no he respondido inmediatamente a tus preguntas.

2. ¿Qué quiere decir: «*Todo el que matare a Caín, pagará siete venganzas*»?

Antes de entrar en el problema, parece acertado comparar con el hebreo las versiones de cada intérprete, a fin de entender más fácilmente el sentido de la Escritura: *uaiomer lo adonai lochen chol orec Cain sobathaim ioccamo.* Aquila: «Y el Señor le dijo: Por eso todo el que matare a Caín, el séptuplo será vengado»; Símmaco: «Y le dijo el Señor: No será así, sino que todo el que matare a Caín, será vengado «hebdomatos», es decir, el séptimo»; los Setenta y Teodoción: «Y le dijo el Señor: No será así, sino que todo el que matare a Caín, pagará siete venganzas». Después que Caín mató a su hermano Abel, el Señor le preguntó: *¿Dónde está tu hermano Abel?* A lo que respondió rudamente: *No lo sé. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?* (Gen 4,9). Por lo cual Dios lo maldijo y lo condenó a vivir gimiendo y temblando sobre la tierra y él no quiso pedir perdón, sino que, multiplicando pecados sobre pecados, tuvo su crimen por demasiado grande para que pudiera ser perdonado por el Señor. Finalmente respondió al Señor: *Mi culpa es demasiado grande para que pueda yo ser perdonado* (Gen 4,13). Es decir, «he pecado demasiado para que se me absuelva». He aquí que me arrojas hoy de la faz de la tierra, y me esconderé de tu faz, y andaré gimiendo y temblando sobre la tierra, y sucederá que todo el que me encontrare, me matará (Gen 4,13ss). «Soy arrojado, dice, de tu presencia y, por la conciencia de mi crimen, no puedo soportar la misma luz, y

dierum; tarditatis, quia alio opere detentus non statim ad interrogata rescripsi.

2. *Quid sibi uult, quod in Genesi scriptum est: omnis qui occiderit Cain, septem uindictas exsoluet?*

Antequam de quaestione dicamus, rectum uidetur ut editiones interpretum singulorum cum ipso Hebraico digeramus, quo facilius sensus scripturae possit intellegi: *uaiomer lo adonai lochen chol orec cain sobathaim ioccamo;* Aquila: «et dixit ei Dominus: propterea omnis qui occiderit Cain septempliciter ulciscetur»; Symmachus: «et dixit ei Dominus: non sic, sed omnis qui occiderit Cain ebdomatos siue septimus uindicabitur»; Septuaginta et Theodotion: «et dixit ei Dominus: non sic, sed omnis qui occiderit Cain septem uindictas exsoluet». Postquam Cain occiderat fratrem, interrogatus a Domino: *ubi est Abel frater tuus?* contumeliose responderat: *nescio: numquid custos fratris mei sum?* quam ob rem maledictione damnatus ut gemens et tremens uiueret super terram, noluit ueniam deprecari, sed peccatis peccata congeminans tantum putauit nefas cui a Domino non posset ignosci. Denique respondit ad Dominum: *maior causa mea quam ut dimittar*—id est: «plus peccaui quam ut merear absolui»—«Ecce eicis me hodie a facie terrae et a facie tua abscondar, et ero gemens et tremens super terram; et erit: omnis qui inuenerit me oc-

me esconderé para estar oculto, y sucederá que todo el que me encontrare me matará, pues por el temblor de mi cuerpo y la agitación de mi alma enfurecida entenderá que soy digno de muerte». Pero Dios, que no quería que Caín pusiera término a sus torturas por el atajo de la muerte, pero tampoco entregarle a la pena a que se había condenado él mismo: «No será así», le dice, es decir, «no morirás como tú piensas, ni recibirás la muerte como un remedio; vivirás hasta la séptima generación y serás atormentado por el fuego de tu conciencia; el que te matare (aquí caben dos sentidos) te librará o en la séptima generación o del séptimo tormento». Lo que no debe entenderse es que quien matare a Caín tendrá que sufrir siete venganzas, sino que deshará las siete venganzas que en tan largo tiempo concurrieron en Caín, quitando la vida al que fue dejado vivo para ser castigado.

3. Para que se vea más claro lo que decimos, pongamos un ejemplo de la vida corriente. Un esclavo puede decir a su amo mientras se lo azota: «He incendiado tu casa y arruinado toda tu hacienda, mátame». Pero el señor le responde: «No, no morirás como tú quieres para poner término con la muerte a los suplicios; aún serás guardado mucho tiempo con vida; pero vas a vivir tan desgraciado viendo la luz del sol, que quienquiera te matare te hará un beneficio al librarte de tantos tormentos». Por lo demás, según la versión de los Setenta, éste nos parece el sentido.

4. Respecto a lo que Aquila puso «siete tantos» y Símmaco «será vengado el séptimo», fue sentir de nuestros mayores que,

cidet me». «Eicior», inquit, «a conspectu tuo, et conscientia sceleris lucem ipsam ferre non sustinens abscondar ut latitem, eritque: omnis qui inuenerit me occidet me, dum ex tremore corporis et furiatae mentis agitatu eum esse intellegit qui mereatur interfici». Verum Deus nolens eum conpendio mortis finire cruciatus, nec tradens poenae qua se ipse damnauerat ait: «non sic», id est: «non ut aestimas morieris, et mortem pro remedio accipies, uerum uiues usque ad septimam generationem et conscientiae tuae igne torqueberis, ita ut quicumque te occiderit, secundum duplicem intellegentiam aut in septima generatione aut septimo te liberet cruciatu»; non quod ipse qui percusserit Cain septem ultionibus subiciendus sit, sed quod septem uindictas quae in Cain tanto tempore cucurrerunt soluat interfector, occidens eum qui uitae fuerat derelictus ad poenam.

3. Ut autem quod dicimus manifestius fiat, cotidianae consuetudinis ponamus exemplum. Loquatur inter uerbera seruus ad dominum: «quia incendi domum tuam et uniuersam substantiam dissipaui interfice me», dominusque respondeat: «non, ut uis, morieris et finies morte supplicia; uerum longo tempore custodieris ad uitam, et tam infeliciter in hac luce uersaberis, ut quicumque te occiderit beneficium praestet occiso, dum de tam multis te liberat cruciatibus». Et secundum Septuaginta quidem editionem hic nobis sensus uidetur.

4. De eo autem quod Aquila posuit «septempliciter», et Symmachus «ebdomatos siue septimus ulciscetur», maiorum nostrorum ista sententia

a la séptima generación, Caín fue muerto por Lamec. Y es así que Adán engendró a Caín, Caín engendró a Enoc, Enoc engendró a Gaidad, Gaidad engendró a Maleleel, Maleleel a Matusalam, Matusalam engendró a Lamec, quien, siendo séptimo desde Adán, mató sin querer a Caín, como se escribe en cierto volumen hebreo. Y él mismo se jacta más adelante: *A un hombre maté con una herida, y a un mozo por un cardenal; pues si Caín ha de ser vengado siete veces, Lamec lo será setenta veces siete* (Gen 4,23-24).

Respecto de Caín, al haber sido muerto en la séptima generación y, según otra interpretación, haber pagado la pena de su crimen, creo que no queda oscuridad alguna.

5. Pero, mientras trataba una cuestión, se me ha ocurrido otra, sobre la que tú no me has preguntado: ¿Qué son esas setenta y siete venganzas que han de pagarse para Lamec? (cf. Gen 4,23-24). Dicen que de Adán a Cristo hay setenta y siete generaciones. Repasa el evangelista Lucas y verás que es como decimos. Así, pues, a la manera como el pecado de Caín fue absuelto a la séptima generación—pues el Señor no va a tomar dos veces venganza del mismo crimen, y el que una vez sufrió males en su vida no sufrirá en la muerte los mismos tormentos que sufrió en vida—, así también el pecado de Lamec, es decir, el de todo el mundo y de toda la sangre derramada, se perdonará por el advenimiento de Cristo, *que quita los pecados del mundo* (Io 1,29), que lavó su vestido en la sangre de la uva y pisó solo el lagar (Is 63,1-3) y, subiendo de Edom al cielo, rubicundo, entre las aclamaciones de los ángeles, llevó a cabo una maravilla: *Levantad, príncipes, vuestras puertas, y entrará el rey de la gloria*

est quod putent in septima generatione a Lamech interfectum Cain. Adam quippe genuit Cain, Cain genuit Enoch, Enoch genuit Gaidad, Gaidad genuit Maleleel, Maleleel genuit Mathusalam, Mathusalam genuit Lamech, qui septimus ab Adam non sponte, sicuti in quodam Hebraeo uolumine scribitur, interfecit Cain. Et ipse postea confitetur: *quia uirum occidi in uulnere mihi, et iuuenem in liuore meo; quoniam septies uindicabitur de Cain, de Lamech autem septuagies septies.* Et quidem de Cain, quod in septima generatione interfectus sit et iuxta aliam expositionem poenam sui sceleris dederit, nihil obscuri arbitror remansisse.

5. Nunc illud quod non interrogaueras dum aliud agimus inrepsit: quae sint septuaginta septem uindictae quae in Lamech exsoluendae sint. Aiunt ab Adam usque ad Christum generationes septuaginta septem. Relege Lucam euangelistam et inuenies ita esse ut dicimus. Sicuti ergo septima generatione Cain peccatum est dissolutum—non uindicabit quippe bis Dominus in id ipsum, et qui semel recepit mala sua in uita sua non eosdem cruciatus patietur in morte quos est passus in uita—ita et Lamech peccatum, id est totius mundi, atque sanguinis qui effusus est Christi soluetur aduentu *qui tollit peccata mundi,* qui lauit amictum suum in sanguine uuae et torcular calcauit solus, qui de Edom ad caelum rubicundus ascendens clamantibus angelis miraculum praebuit: *leuate portas, principes,*

(Ps 23,7.9), etc. Me refería cierto hebreo que en los libros apócrifos se hallan setenta y siete vidas, salidas de la casta de Lamec, que fueron borradas por el diluvio, y por este número se tomó venganza de Lamec, pues su raza duró hasta el diluvio.

6. Otros sospechan diversas cosas acerca de las siete venganzas de Caín, y así afirman que su primer pecado fue no haber repartido justamente (Gen 4,2); el segundo, haber tenido envidia a su hermano; el tercero, haber obrado arteramente diciendo: *Vámonos al campo* (Gen 4,8.9); el cuarto, haberlo matado; el quinto, negarlo descaradamente: *No lo sé. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?* (Gen 4,13). El sexto, haberse condenado a sí mismo; el séptimo, no haber hecho penitencia ni aun después de condenado, a ejemplo de los ninivitas y de Ezequías, rey de Judá, que dilataron, a fuerza de lágrimas, la muerte inminente. Y dicen que Dios, clementísimo, lo conservó hasta la séptima generación, a ver si por lo menos, agobiado de tantos males y movido de la tristeza de tan larga vida, hacía penitencia y merecía ser absuelto.

7. Algunos entienden el número siete como pleno y perfecto, para lo que amontonan muchos pasajes de las Escrituras y dan el sentido que nosotros hemos tocado más arriba: El que matare a Caín lo librará de un castigo enorme y que sobrepasa todos los suplicios.

8. Pero hay también quienes repiten la pregunta que hace Pedro en el evangelio: *Señor, ¿cuántas veces pecará contra mí mi hermano y tendré que perdonarlo? ¿Hasta siete veces? Y Jesús*

uestras, et introibit rex gloriae et cetera. Referebat mihi quidam Hebraeus in apocryphorum libris septuaginta et septem animas ex Lamech progenie repperiri quae diluuio deletae sint, et in hoc numero de Lamech factam esse uindictam, quod genus ipsius usque ad cataclysmum perseuerarit.

6. Alii de septem uindictis Cain uaria suspicantur, et primum eius adserunt fuisse peccatum quod non recte diuiserit; secundum quod inuiderit fratri; tertium quod dolose egerit dicens: *transeamus in campum;* quartum quod interfecerit; quintum quod procaciter negauerit: *nescio; numquid custos fratris meis sum?* sextum quod se ipse damnauerit: *maior culpa mea est quam ut dimittar;* septimum quod nec damnatus egerit paenitentiam secundum Nineuitas et Ezechiam regem Iudae, qui inminentem mortem lacrimis distulerunt. Et dicunt illum a clementissimo Deo ideo usque ad septimam generationem fuisse dilatum, ut saltim malis ipsis et longae uitae maerore conpulsus paenitentiam ageret et mereretur absolui.

7. Nonnulli septenarium numerum plenum et perfectum interpretantur de multis scripturarum locis testimonia contrahentes, et hunc esse sensum quem supra perstrinximus quod qui interfecerit Cain ab ingenti eum et omnia supplicia transeunte liberet poena.

8. Sunt autem qui et de euangelio interrogationem Petri replicent: *Domine, quotiens peccabit in me frater meus et dimittam ei? usque septies? dicit ei Iesus: non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies.*

le dijo: No te digo que hasta siete, sino hasta setenta veces siete (Mt 18,21-22). Y piensan que el pecado «sabatizó» o cesó en la séptima generación, cuando Enoc fue arrebatado, *y no fue hallado, porque lo trasladó el Señor* (Hebr 11,5). Sobre los números setenta y siete dan esta explicación: Al advenimiento de Cristo quedó mellado el aguijón de la muerte y del pecado.

9. Voy a poner también otra opinión, por que no parezca que paso nada por alto. Algunos entienden de diversos modos el año séptimo de la remisión (Deut 15,1) y el quincuagésimo del jubileo y el cuatrocientos noventa, que es lo que entienden «por setenta veces siete», y afirman que por este motivo se pone en el evangelio místicamente un deudor de cincuenta y otro de quinientos denarios, y tenemos el salmo cincuenta, de la penitencia, que se compone de siete septenarios y salta al principio de la ogdóada. No quiero alargarme más; baste lo dicho hasta aquí, pues, por lo que acá y allá hemos ido notando, podrás tú mismo componerte una disertación tan ingente como un bosque. Basta saber que Orígenes dictó sus libros duodécimo y decimotercero sobre el Génesis en torno a esta sola cuestión.

10. *¿Cómo es que Dios le dice a Abrahán que en la cuarta generación volverían los hijos de Israel de Egipto, y luego escribe Moisés: «Y en la quinta generación subieron los hijos de Israel de Egipto»? Esto, si no se explica, parece envolver contradicción.*

Al leer este problema, empecé, sin decir palabra, a encenderme dentro de mí mismo y, recorriendo inmediatamente el Génesis y Exodo, di con los lugares en que se hallan los pasajes que pa-

Et putant mortem atque peccatum in septima progenie sabbatizasse, quando Enoch raptus est *et non inueniebatur, quia transtulit illum Deus.* De septuaginta autem et septem illam expositionem secuntur: in aduentu Christi mortis atque peccati aculeum esse confractum.

9. Ponam et aliam opinionem, ne quid uidear praetergressus. Quidam septimum annum remissionis et quinquagesimum iobelei et quadringentesimum nonagesimum, quod uolunt intellegi «septuagies septies», multis modis interpretantur adserentes ob hanc causam quinquagesimi et quingentesimi numeri sacrate in euangelio positum debitorem, et quinquagesimum psalmum paenitentiae, qui septem conficitur septimanis et in principium ogdoadis erumpit. Verum ne longius sermo procedat, hucusque super hoc locutum esse sufficiat, quia et ex his quae respersimus ingentem tibi disputationis siluam poteris ipse conficere, sciens Origenem duodecimum et tertium decimum in Genesim librum de hac tantum quaestione dictasse.

10. *Cur Deus loquitur ad Abraham quod quarta progenie filii Israhel essent de terra Aegypti reuersuri, et postea Moyses scribit: «quinta autem progenie ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti»? quod utique nisi exponatur uidetur esse contrarium.*

Hoc uero problema cum legissem coepi mecum tacitus aestuare, et e uestigio Genesim Exodumque percurrens repperi loca in quibus scripta sunt quae uidentur facere quaestionem. Ac primo aestimabam, spiritalibus

recen ofrecer dificultad. Y de pronto, comparando lo espiritual con lo espiritual, pensé que no tenía solución, como no la tienen otros muchos pasajes. Así, se escribe que Matusalén vivió catorce años después del diluvio y, sin embargo, no entró en el arca con Noé. Y Dios mismo le dijo a Abrahán: *Sábete bien sabido que tu descendencia será extranjera en tierra extraña, y la reducirán a servidumbre y los oprimirán y humillarán durante cuatrocientos años* (Gen 15,13); pero luego Moisés escribe en el Exodo: *Y sucedió después de cuatrocientos treinta años, todo el ejército del Señor salió de la tierra de Egipto* (Ex 12,40s). Agar lleva a sus espaldas a Ismael, como si fuera un niño de pecho pequeñuelo y luego se ve que tenía diez y ocho años, acaso más, y es ridículo que un mozo tan grande fuera a caballo sobre el cuello de su madre. Roboán, hijo de Salomón, empezó a reinar a los cuarenta y un años de edad y reinó en Jerusalén dieciséis años, siendo así que su padre, que empezó a reinar a los doce y reinó cuarenta, no pudo tener un hijo a los once.

11. Revolviendo dentro de mí, preocupado, estas y otras dificultades semejantes, el que tiene la llave de David me abrió la puerta y me introdujo en su cámara y me puso en la hendidura de la peña; y así, después de la furia del viento, después del movimiento de mi tierra, tras el incendio de la ignorancia que me abrasaba, vino a mí una voz de brisa más suave y me dije a mí mismo: *He encontrado al que buscaba mi alma, lo asiré y no lo soltaré* (Cant 3,4). Y es así que, cuando la Escritura parece contradecirse, sus dos términos son verdaderos, por tratarse de aspec-

spiritalia conparans, indissolubile esse, sicuti et multa sunt alia. Nam et Mathusalam quattuordecim annos post diluuium uixisse scribitur, nec tamen arcam ingressus est cum Noe; et, cum ipse Deus locutus sit ad Abraham: *sciendo scies quia peregrinum erit semen tuum in terra non sua, et in seruitutem redigent eos et adfligent eos et humiliabunt eos quadringentis annis*, postea Moyses scribit in Exodo: *et factum est post quadringentos triginta annos, exiuit omnis potentia Domini de terra Aegypti.* Agar quoque Ismahelem quasi lactantem et tenerum portat in humeris, cum decem et octo ferme et amplius repperiatur annorum, et ridiculum sit tam grandem iuuenem matris sedisse ceruicibus; Roboam uero, filius Salomonis, quadragesimo primo aetatis suae anno regni sumpsit exordium et regnauit in Hierusalem annis sedecim, cum utique pater eius duodecimo anno regnare incipiens, annis quadraginta regnauerit et undecimo filium generare non quiuerit.

11. Dum haec et multa istiusmodi mecum sollicitus uoluerem, aperuit mihi ostium qui habet clauem Dauid, et introduxit me in cubiculum suum posuitque in foramine petrae, ut post spiritum saeuientem, post terrae meae motum, post incendium ignorantiae quo urebar, uox ad me aurae lenioris accederet diceremque: *inueni quem quaesiuit anima mea; tenebo eum et non dimittam eum.* Etenim, cum uideatur scriptura inter se esse contraria, utrumque uerum est cum diuersum sit. Egressi sunt quarta ge-

tos distintos. Los hijos de Israel salieron de tierra de Egipto a la cuarta generación. Repasa la genealogía de Leví: Leví engendró a Caath, Caath engendró a Ambram, Ambram engendró a Aarón, Aarón engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Fineés. Caath con su padre Leví entró en Egipto. A su vez Eleazar con su padre Aarón salió de Egipto. De Caath a Eleazar se cuentan cuatro generaciones, si bien algunos prefieren empezar por Ambram y llegar hasta Fineés, como nosotros lo hemos hecho con Eleazar. Pero si quisieres poner de relieve un número impar, cómo según el Exodo hayan salido los hijos de Israel de tierra de Egipto a la quinta generación, tienes que contar el orden de la tribu de Judá: Judá engendró a Fares, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón (cf. Mt 1,3-4). Fares entró en Egipto con su padre Judá, y de Naasón se habla como de cabeza de la tribu de Judá en el desierto, y su hijo Salmón entró en la tierra prometida. Cuenta de Fares a Naasón y te saldrán cinco generaciones, si bien algunos, como lo hemos hecho ver en la tribu de Leví, prefieren comenzar en Esrom y llegar hasta Salmón.

12. Creo queda resuelto el problema. Ahora, si la solución te desplace, cortaré por el atajo y diré que en el texto hebreo no hay diferencia. Efectivamente, Aquila, que traduce palabra por palabra, no por espíritu de cicatería, sino por escrúpulo de rigor, donde los Setenta pusieron: «A la quinta generación subieron los hijos de Israel de tierra de Egipto», él trasladó así: Καὶ ἐνοπλισάμενοι

neratione filii Israhel de terra Aegypti. Replica genealogiam Leui: Leui genuit Caath, Caath genuit Ambram, Ambram genuit Aaron, Aaron genuit Eleazar, Eleazar genuit Finees. Caath cum patre suo Leui ingressus est Aegyptum. Rursum Eleazar cum patre suo Aaron egressus est Aegyptum. A Caath usque ad Eleazar conputantur generationes quattuor, licet quidam uelint ab Ambram incipere et usque ad Finees, ut nos in Eleazar fecimus, peruenire. Si uero uolueris disparem numerum ostendere, quomodo secundum Exodum quinta generatione egressi sint filii Israhel de terra Aegypti, tribus tibi Iudae ordo numeretur: Iuda genuit Phares, Phares genuit Esrom, Esrom genuit Aram, Aram genuit Aminadab, Aminadab genuit Naasson, Naasson genuit Salmon. Phares cum patre suo Iuda ingressus est Aegyptum, Naasson princeps tribus Iuda in deserto describitur, cuius filium Salmon terram repromissionis introiit. Conputa a Phares usque ad Naasson et inuenies generationes quinque, tametsi nonnulli, ut in tribu Leui ostendimus, in Esrom initium faciant et ad Salmon usque perueniant.

12. Puto problema dissolutum; quod si displicet, ad conpendium ueniam et dicam in Hebraeo non esse diuersum. Aquila namque, qui non contentiosius, ut quidam putant, sed studiosius uerbum interpretatur ad uerbum, in eo loco, ubi Septuaginta posuerunt: «quinta autem generatione ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti», ita transtulit: καὶ ἐνοπλι-

ἀνέβησαν υἱοὶ Ἰσραὴλ ἀπὸ γῆς Αἰγύπτου, es decir, «y, habiéndose armado, subieron los hijos de Israel de tierra de Egipto». Sólo hay que notar que lo que nosotros decimos «armados», la ambigüedad de la palabra griega permite entender «provistos» o «cargados», por razón de los enseres de que despojaron a los egipcios (cf. Ex 12,35-36).

13. Acaso pienses que se ha agotado mi curiosidad. No; ahora siento mayor ardor de investigar, y, a la manera de Jeremías (20,9), *me deshago por dondequiera y no puedo soportar* por qué los Setenta trasladaron «a la quinta generación» y Aquila «armados». Desenrollo el volumen de los hebreos, que Pablo llama, según algunos, φαινόλην (2 Tim 4,13), y, mirando con todo cuidado los caracteres, hallo escrito: *uamusim alu bne Israhel mearez mezraim.* El resto de la traducción no ofrece discrepancia; toda la pugna está en la palabra *amesim,* que se escribe con estas letras: heth, mem, sin, iod, mem, y la pugna está en si significa «cinco» o «provistos». Y realmente no podemos negar que esta palabra significa «cinco»; pero «cinco» en plural, no «quinta» en singular como ellos tradujeron. Pero tampoco se hallaba añadida la palabra «generación», que en hebreo se dice *dor,* de modo que «quinta generación» se leería en su lengua *amesa dor.* Pero lo cierto es que sólo está escrito *amissim,* que es cinco, y resulta este sentido poco más o menos: «y cinco subieron los hijos de Israel de tierra de Egipto». Y como resultaba poco claro, se añadió la palabra «generación». Ahora bien, toda la judería proclama a gritos que Aquila tradujo siempre exactamente, y señaladamente en este paso, y los bancos todos de las sinagogas están de acuerdo en que una

σάμενοι ἀνέβησαν υἱοὶ Ἰσραὴλ ἀπὸ γῆς Αἰγύπτου, id est: «et armati ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti», licet pro eo, quod «armati» nos diximus, secundum Graeci sermonis ambiguitatem, et «instructi» siue «muniti» propter supellectilem qua Aegyptios spoliauerunt possit intellegi.

13. Aestimas curiositatem esse finitam? maior quaerendi ardor exoritur, et in similitudinem Hieremiae *dissoluor undique et ferre non possum,* quare Septuaginta «quintam generationem» et Aquila transtulerit «armatos». Volumen Hebraeum replico, quod Paulus φαινόλην iuxta quosdam uocat, et ipsos characteres sollicitus adtendens scriptum repperio: uamusim alu bne israhel mearez mezraim. In reliqua parte interpretatio non discordat; omnis pugna de uerbo est *amesim,* quod his litteris scribitur: heth, mem, sin, iod, mem, utrumnam «quinque» an «munitos» sonet. Et quidem «quinque» hoc sermone dici negare non possumus, uerum «quinque» plurali numero, non «quinta», ut illi interpretati sunt, singulari. Sed nec «generatio» inuenitur adiuncta, quae lingua Hebraea *dor* dicitur ut, si esset «quinta generatio», sermone legeretur illorum *amesa dor.* Nunc autem *amissim,* id est «quinque», tantum scripti sunt, et fit quasi sensus: «quinque autem ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti»; quod quia minus uidebatur intellegi, adiuncta «generatio» est. Aquilam uero et in ceteris et in hoc maxime loco proprie transtulisse, omnis Iudaea

misma palabra y escrita con las mismas letras tiene entre ellos sonido y sentido diverso. Pongamos un solo ejemplo para que se vea claro lo que decimos: «pastores» y «amantes» se escriben con las mismas letras: res, ain, iod, mem; pero el plural «pastores» se lee *roim* y «amantes» *reim*. De donde ha resultado que, cuando en los profetas se reprende a Jerusalén de fornicar con sus amantes, en nuestros códices por «amantes» se pone «pastores».

14. Sé que todo esto resulta pesado para el lector; pero el que trata de las letras hebreas no tiene por qué ir a buscar argumentos en Aristóteles, ni derivar un riachuelo del río de la elocuencia tuliana, ni halagar los oídos con las florecillas de Quintiliano y con una declamación escolar. Aquí se requiere un discurso pedestre, que se dé la mano con el hablar ordinario y no «huela a aceite»; que explique el asunto, aclare el sentido, ilumine lo oscuro y no se pierda en el follaje de la compostura de las palabras. Sean otros elocuentes, sean alabados como quieren, hinchen los carrillos y declamen espumeantes palabras. Para mí, bástame hablar de manera que se me entienda, y, pues trato de las Escrituras, quiero imitar la sencillez de las Escrituras.

15. *¿Por qué Isaac, varón justo y amado de Dios, no bendijo, engañado, al que quiso, sino al que no quiso?*

Dejo de momento los sentidos típicos y paso por alto las interpretaciones que nuestros mayores han dado sobre este paso, no porque no acepte sus opiniones, sino porque tu pregunta se limita a inquirir por qué un justo ignorara algo y obrara contra

conclamat et synagogarum consonant uniuersa subsellia, quod uidelicet idem sermo et eisdem litteris scriptus, diuersas apud eos et uoces et intellegentias habeat. Ex quibus exempli causa unum ponimus, ut quod dicimus perspicuum fiat: «pastores» et «amatores» eisdem litteris scribuntur: res, ain, iod, mem, sed pastores *roim*, amatores leguntur *reim*. Vnde euenit ut, ubi Hierusalem in prophetis cum amatoribus suis fornicationis arguitur, ibi in nostris codicibus pro amatoribus pastorum nomen sit inmutatum.

14. Scio haec molesta esse lectori, sed de Hebraeis litteris disputantem non decet Aristotelis argumenta conquirere, nec ex flumine Tulliano eloquentiae ducendus est riuulus, nec aures Quintiliani flosculis et scolari declamatione mulcendae. Pedestris et cotidianae similis et nullam locubrationem redolens oratio necessaria est, quae rem explicet, sensum edisserat, obscura manifestet, non quae uerborum conpositione frondescat. Sint alii diserti, laudentur ut uolunt, et inflatis buccis spumantia uerba trutinentur: mihi sufficit sic loqui ut intellegar, et ut de scripturis disputans scripturarum imiter simplicitatem.

15. *Cur Isaac, uir iustus et Deo carus, non illi cui uoluit, sed cui noluit deceptus errore benedixit?*

Differo paulisper typos, et ea quae a maioribus nostris super hoc loco sunt interpretata praetereo, non quo opinioni eorum non adquiescam, sed quo tu hoc tantum quaeris: quare uir iustus aliquid ignorauerit et contra suam fecerit uoluntatem. Ad quod districta responsio est nullum homi-

su voluntad. La respuesta decisiva es que no hay hombre, fuera de Aquel que por nuestra salud se dignó tomar nuestra carne, que haya tenido ciencia plena y certidumbre absoluta de la verdad. El mismo Pablo conoce en parte y en parte profetiza y ve ahora por espejo y como en enigma, y dice que ignoramos cómo se deba orar; y, en fin, que *cuando venga lo perfecto, se acabará lo parcial* (1 Cor 13,9ss).

Samuel profeta, a quien en el Salterio se parangona con Moisés (Ps 98,6), enviado para ungir un rey, al ver a Heliab, el mayor de los hijos de Jessé, dijo: *Sin duda delante del Señor está su ungido. Y dijo el Señor a Samuel: No mires a su cara y alta talla, pues yo lo he reprobado. Dios no mira como el hombre. El hombre mira a la cara; pero Dios ve en el corazón* (1 Reg 16,6-7). Y se escribe que uno por uno estuvo ignorante hasta llegar a David. Eliseo igualmente, que fue glorificado con doble espíritu y cuyos huesos mismos devolvieron la vida a un cadáver, cuando vino al monte la Sunamitis y se le echó llorando a los pies, Giezi trataba de apartarla, pero el profeta le dijo: *Déjala, pues su alma está en la amargura, y el Señor me lo ha ocultado y no me lo ha anunciado* (4 Reg 4,27).

Son demasiados los casos para que hayamos de aducirlos como ejemplos de cómo los varones santos y amados de Dios sólo supieron lo que Dios les revelaba e ignoraban lo que Dios no les manifestaba. A cada una de sus visiones, Zacarías y Daniel interrogan al ángel y humildemente le suplican les explique lo mismo que están viendo. De ahí no ser maravilla que también

num, excepto eo qui ob nostram salutem carnem est dignatus adsumere, plenam habuisse scientiam et certissimam ueritatem. Denique Paulus ex parte cognoscit et ex parte prophetat et nunc per speculum uidet in aenigmate, et secundum quod oportet orare, nescire nos dicit, quia *cum uenerit quod perfectum est, tunc quod ex parte est destruetur.*

Samuhel propheta connumeratus Moysi in Psalterio ad unguendum regem missus, cum maximum filiorum Iesse uidisset Heliab, ait: *ecce coram Domino Christus eius. Et dixit Dominus ad Samuhel: noli adspicere ad faciem eius et in staturam illius, quoniam reprobaui eum, quia non quomodo uidet homo uidebit Deus; homo uidet in facie, Deus uidet in corde.* Et per singulos semper ignorans usque ad Dauid nescisse describitur. Helisaeus quoque qui duplici glorificatus est spiritu, cuius ossa uitam exanimo cadaueri reddiderunt, cum Sunamitis ad eum uenisset in montem et ad pedes eius flebiliter corruisset, Giezi prohibente, ne faceret, ait: *dimitte eam, quoniam anima illius in amaritudine est, et Dominus abscondit a me et non nuntiauit mihi.*

Plura sunt quam ut exemplis debeamus docere sanctos uiros et Deo caros ea tantummodo scisse quae eis a Domino reuelata sunt, ignorasse uero quae reuelata non fuerant, et ad singulas uisiones Zachariam atque Danihelum interrogare angelum, et suppliciter deprecari, ut exponant sibi quae sint illa quae uideant. Vnde non mirum est et Isaac in suam maxime

Isaac—para su mayor bien justamente—ignorara lo que hacía. Y es así que, en aquel momento, cometía un gran error al querer exaltar al hijo entregado al placer sanguinario y que hubiera sido posteriormente capaz de matar a su hermano y abandonar al que, sin daño de nadie, moraba en casa. En fin, que trataba Isaac de hacer su voluntad más bien que la de Dios. Yo pienso haber sido disposición divina quedara ciego y que diciendo él mismo: *La voz es de Jacob; pero las manos, de Esaú* (Gen 27,22), no se percató, sin embargo, ser el hijo menor el que se adelantaba a arrebatar la bendición de su hermano.

16. Pero he prometido añadir también el sentido típico del pasaje, y por ello voy a poner las palabras de Hipólito Mártir, del que no discrepa mucho nuestro Victorino; no porque lo haya explicado todo con suficiente plenitud, sino porque puede dar ocasión al lector para una inteligencia más amplia: «Isaac es imagen de Dios Padre, Rebeca del Espíritu Santo, Esaú del pueblo primero y del diablo, Jacob de la Iglesia o de Cristo. La vejez de Isaac manifiesta la consumación del orbe; el haberse oscurecido sus ojos significa que el mundo ha perdido la fe, y la lumbre de la religión fue descuidada antes de él. El llamar al hijo mayor es la aceptación de la ley de los judíos; que el padre guste de sus guisos y caza, son los hombres salvados del error, a los que cazan los justos por la doctrina. La palabra de Dios es promesa de bendición y esperanza del reino por venir, en que los santos han de reinar con Cristo y celebrar el verdadero sábado. Rebeca, llena del Espíritu Santo, y sabiendo lo que oyera antes de dar a luz que *el mayor servirá al menor*—o, más bien, forma-

utilitatem nescisse quid faceret, cum magis eo tempore erraret quo filium sanguinariae deditum uoluptati, et eum qui postea fratrem posset occidere, praetermisso illo qui innocenter habitabat domum, uellet efferre, et suam magis quam Dei facere uoluntatem. Ego puto diuinae dispensationis fuisse ut oculis caecaretur, et cum ipse diceret: *uox uox Iacob, manus autem manus Esau,* tamen non intellegeret minorem esse filium, qui ad benedictionem fratris praereptor adstiterat.

16. Quoniam autem polliciti sumus et de eo quid in figura significaret adiungere, Hippolyti martyris uerba ponemus, a quo et Victorinus noster non plurimum discrepat, non quo omnia plenius exsecutus sit, sed quo possit occasionem praebere lectori ad intellegentiam latiorem: «Isaac portat imaginem Dei patris, Rebecca Spiritus sancti, Esau populi prioris et diaboli, Iacob ecclesiae siue Christi. Senuisse Isaac consummationem orbis ostendit; oculos illius caligasse fidem perisse de mundo et religionis lumen ante eum neglectum esse significat. Quod filius maior uocatur, acceptio legis est Iudaeorum; quod escas eius atque capturam diligit pater, homines sunt ab errore saluati quos per doctrinam iustus quisque uenatur. Sermo Dei benedictionis est repromissio et spes regni futuri, in quo cum Christo sancti regnaturi sunt et uerum sabbatum celebraturi. Rebecca plena Spiritu sancto, et sciens quid audisset antequam pareret

da por el Espíritu Santo, medita de antemano en Jacob lo que sabía acontecería en Cristo—, Rebeca, digo, dice a su hijo: *Vete a la majada y tráeme de allí dos cabritos* (Gen 27,9), prefigurando el advenimiento del Salvador en la carne, por el que había sobre todo de librar a los que estaban sujetos al pecado, pues en todas las Escrituras se toma a los cabritos por los pecadores (cf. Mt 25,23). El hecho de que se le mande traer dos significa la adopción de los dos pueblos. El ser tiernos y buenos, a los dóciles e inocentes de alma. El vestido de Esaú son la fe y Escrituras de los hebreos, de que se cubrió el pueblo de los gentiles; las pieles que rodeaban sus brazos son los pecados de uno y otro pueblo que Cristo, al extender las manos, clavó juntamente consigo en la cruz. Que Isaac pregunte a Jacob por qué volvió tan pronto expresa la admiración por la celeridad con que creyeron los fieles; que se le ofrezcan guisos agradables significa que la salud de los pecadores es hostia agradable a Dios.

Después de la comida viene la bendición, e Isaac goza del buen olor de su hijo, anunciando de antemano y con voz abierta la virtud de la resurrección y del reino de Cristo, cómo también han de adorarle sus hermanos y le servirán los creyentes de Israel. Ahora bien, como la iniquidad sea enemiga mortal de la justicia, Esaú se irrita contra su hermano y trama arteramente su muerte, diciendo para sus adentros: *Vengan pronto los días de la pasión o muerte de mi padre y mataré a mi hermano* (Gen 27,41). El diablo, que de antemano pensaba, por Caín, en los judíos fratri-

quia *maior seruiet minori*—magis autem forma Spiritus sancti quae futura norat in Christo in Iacob ante meditatur—loquitur ad filium minorem: *uade ad gregem et accipe mihi inde duos haedos,* praefigurans carneum saluatoris aduentum, in quo eos uel maxime liberaret qui peccatis tenebantur obnoxii, siquidem in omnibus scripturis haedi pro peccatoribus accipiuntur. Quod autem duos iubetur adferre, duorum populorum significatur adsumptio; quod teneros et bonos, dociles et innocentes animae. Stola Esau fides et scripturae sunt Hebraeorum quibus gentilium indutus est populus; pelles quae eius brachiis circumdatae sunt, peccata utriusque sunt plebis quae Christus in extensione manuum cruci secum pariter adfixit. Quod Isaac quaerit ab Iacob cur tam cito uenerit, admiratur uelocem credentium fidem; quod cibi delectabiles offeruntur, hostia placens Deo salus est peccatorum.

Post esum sequitur benedictio, et eius odore perfruitur uirtutem resurrectionis et regni aperta uoce praenuntians, quomodo etiam adorent eum fratres sui et seruiant ei credentes ex Israhel. Quia igitur iniquitas est inimica iustitiae, Esau in discordiam concitatur et necem fraudulentus excogitat, dicens in corde suo: *adpropient dies passionis patris mei, et occidam Iacob fratrem meum.* Diabolus fratricidas Iudaeos in Cain ante praemeditans, in Esau manifestissime confitetur, tempus quoque interfectionis ostendens: *adpropinquent,* inquit, *dies passionis ut interficiam fratrem meum.* Quapropter Rebecca, id est patientia, nuntiauit uiro fratris

cidas, los manifiesta patentemente por Esaú, indicando hasta el tiempo del asesinato: *Vengan pronto*—dice—*los días de la pasión y asesinaré a mi hermano*. Por lo cual Rebeca, es decir, la paciencia, delató a su marido las acechanzas del hermano, e Isaac llamó a Jacob y mandóle que marchara a Mesopotamia y allí tomara mujer de la familia de Labán, sirio, hermano de su madre. Ahora bien, a la manera que Jacob, para escapar a las astucias de su hermano, huye a Mesopotamia, así Cristo, forzado por la incredulidad de los judíos, marcha a Galilea para tomar allí, de entre los gentiles, una esposa, que es la Iglesia». Hasta aquí el autor antedicho.

17. Por nuestra parte decimos que el Señor sólo vino para las ovejas perdidas de Israel y no quiso tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros. La primera bendición la trajo El para el pueblo de los judíos, a quienes fueron encomendadas las palabras de Dios, a quienes se les hicieron las promesas, se les dio la ley y se celebró la alianza. Pero, como ellos no quisieron creer, la bendición pasó a Jacob, es decir, al pueblo más joven. Sin embargo, tampoco el hijo mayor fue totalmente desechado, pues cuando todo el pueblo de los gentiles hubiere entrado en el reino, se salvará también todo Israel.

37 A MARCELA

Allá desde su soledad de Calcis (mitigada felizmente por la dulce compañía de los libros), Jerónimo pedía al buen monje Florentino, residente en Jerusalén, solicitara de Rufino un ejemplar del comentario del bienaventurado Reticio, obispo de Augustoduno (Autún), sobre el Cantar de los Cantares, que deseaba copiar para sí. Entonces o después hubo de lograr su intento. Pero ¡qué decepción! El ilustre obispo, uno de los cuatro a quienes el emperador Constantino encomendara entender en el asunto de los donatistas (sínodo de Roma en 313, bajo el papa Miltiades, no bajo Silvestre), andaba

insidias, qui uocato Iacob praecepit ei ut Mesopotamiam pergeret, et inde acciperet uxorem de genere Laban Syri, fratris matris suae. Quomodo itaque fratris dolos fugiens Mesopotamiam tendit Iacob, ita et Christus Iudaeorum incredulitate conpulsus proficiscitur in Galilaeam, inde sibi ex gentibus sponsam sumpturus ecclesiam». Haec supra dictus uir.

17. Nos autem dicimus non uenisse Dominum nisi ad oues perditas domus Israhel, nec uoluisse panem accipere filiorum et dare eum canibus, et benedictionem primam Iudaeorum populo detulisse, quibus sunt credita eloquia Dei et repromissio et legis datio et confectio testamenti; uerum quia illi credere noluerunt, ad Iacob, minorem populum, benedictionem esse translatam. Neque tamen maiorem filium penitus fuisse despectum, quia cum subintrauerit plenitudo gentium, tunc omnis Israhel saluus erit.

por lo visto flojo en hebreo, y aquí recibe de Jerónimo un regular rapapolvo por los errores que tranquilamente deja escapar en su comentario. ¿No tenía a mano, le increpa Jerónimo, los diez volúmenes de Orígenes, los otros intérpretes o algún amigo hebreo a quien preguntar, por ejemplo, qué significaba la palabra «Tharsis»? ¡No todos, claro Jerónimo, eran capaces de sacrificarlo todo para adquirir los volúmenes de Orígenes, los otros intérpretes y hasta un maestro hebreo! Sin embargo, en la epíst. 5,2 había dicho de Reticio que declaraba el Cantar de los Cantares *sublimi ore*. Se trata de un juicio sobre el estilo, que aquí no se retracta del todo; la palabra corre fluida (acaso floja) y con énfasis galicano *(gallicano coturno)*; pero—¡aquí la lección perenne contra toda retórica!—¿qué tendrá esto que ver con el intérprete, cuyo oficio es no hacer ostentación de su propia elocuencia, sino hacer que un texto se entienda como lo entendió su autor?

Marcela, la *philoponotate*, pide a Jerónimo le preste la obra del obispo de Autún (que, por cierto, no ha llegado hasta nosotros), y Jerónimo, que la había prestado a otros, se la niega a ella, «pues son más las cosas que le desplacen que no las que le placen en ella». Se ve, por lo menos, el hambre insaciable de lectura de esta gran mujer, a quien su maestro no hubo de hablar nunca, como acaso lo hubiera hecho Agustín, de la *cupido sciendi*, la cuarta concupiscencia de que no habló Juan en su canónica.

Y ya, para despedirnos de este glorioso obispo augustodunense, copiemos la nota que le dedica el mismo Jerónimo en *De viris inl.* 82: *Leguntur eius commentarii in Cantica canticorum et aliud grande volumen adversus Novatianum. Nec praeter haec quicquam eius operum reperi.* ¡Este *reperi* vale por un capítulo de la vida de Jerónimo!

1. No hace mucho me leí de punta a cabo los comentarios sobre el Cantar de los Cantares (que los hebreos llaman *sir asirim)* de Reticio, obispo de Autún *(Augustodunum)*, que antaño, bajo el papa Silvestre, fue llamado a Roma por el emperador Constantino por el proceso de los montenses o donatistas, y me ha sorprendido fuertemente que varón tan elocuente, aparte otras inepcias con que interpreta diversos pasos, piense que Tharsis es la Tarso en que nació el apóstol Pablo y que oro de Ofaz signi-

37 AD MARCELLAM

1. Nuper, cum Reticii Augustodunensis episcopi, qui quondam a Constantino imperatore sub Siluestro episcopo ob causam Montensium missus est Romam, commentarios in Canticorum Canticum perlegissem, quod Hebraei uocant *sir asirim*, uehementer miratus sum uirum eloquentem praeter ineptias sensuum ceterorum Tharsis urbem putasse Tarsum in qua Paulus apostolus natus sit, et aurum Ofaz petram signi-

fica piedra, por la sencilla razón de que Cefas, en el evangelio, se llama Pedro (o roca). Realmente esta misma palabra la tenía en Ezequiel, en que se escribe de los cuatro animales: *Y el aspecto de las ruedas como aspecto de tharsis* (Ez 10,9), y en Daniel hablando del Señor: *Y su cuerpo como tharsis* (Dan 10,6); lo que Aquila traduce «crisólito» y Símmaco «jacinto». Y en los salmos: *Con viento impetuoso quebrantarás las naves de Tharsis* (Ps 47,8). Y entre las piedras en que, para ornamento del sumo sacerdote, están esculpidos los nombres de las tribus, se inserta el nombre de esa misma piedra. En fin, toda la Escritura puede decirse que está llena de este nombre.

¿Y qué decir de Ofaz? El profeta Daniel, que acabo de mentar, en el año tercero de Ciro, rey de los persas, después de tres semanas de ayuno y tristeza, dice: *Levanté los ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de* BADDIM *y sus lomos ceñidos de oro de Ofaz* (Dan 11,5). Y es que entre los hebreos se distinguen varias clases de oro. Así, por razón de distinción, se pone aquí Ofaz, para que no se confunda con el *zaab,* que se dice en el Génesis (2,11-12) nacer juntamente con el carbunclo.

2. Acaso preguntes, si *tharsis* es el crisólido o el jacinto, como lo quieren diversos intérpretes, a cuya semejanza se describe el rostro de Dios (cf. Apoc 4,3), por qué se dice que Jonás quería irse a Tharsis y que Salomón y Josafat tenían naves que solían hacer el comercio de importación y exportación desde Tharsis. La respuesta es sencilla. Tharsis es vocablo *homónimo.* Con él se llama una región de la India y también el mar, por ser éste azul y, herido por los rayos del sol, reproduce el color de las pie-

ficari quod Cephas in euangelio Petrus sit appellatus. Habuerat utique et in Hiezechiele id ipsum uerbum, ubi de quattuor animalibus scribitur: *et species rotarum sicut species tharsis,* et in Danihele de Domino: *et corpus eius ut tharsis,* quod Aquila «chrysolithum», «hyacinthum» Symmachus interpretantur, et in Psalmis: *spiritu uiolento conteres naues Tharsis.* Et inter lapides qui in ornatum sacerdotis tribuum nominibus sculpti sunt, eiusdem lapidis nomen insertum est, et omnis ferme scriptura hoc referta uocabulo est.

De Ofaz uero quid dicam, cum supra dictus Danihel propheta in tertio anno Cyri, regis Persarum, post tres ebdomadas ieiunii atque tristitiae dicat: *extuli oculos meos et uidi, et ecce uir unus indutus baddim et renes eius cincti auro Ofaz?* plura quippe apud Hebraeos auri sunt genera; unde ob distinctionem nunc Ofaz positum est, ne quis zaab putaret, quod in Genesi nasci cum lapide carbunculo praedicatur.

2. Quaeras si tharsis lapis chrysolithus sit aut hyacinthus, ut diuersi interpretes uolunt, ad cuius similitudinem Dei species describatur, quare Ionas propheta Tharsis ire uelle dicatur, et Salomon et Iosaphat in Regnorum libris naues habuerint quae de Tharsis solitae sint adferre uel exercere commercia. Ad quod facilis responsio est ὁμώνυμον esse uocabulum, quod et Indiae regio ita appelletur et ipsum mare quia caeruleum sit et

dras sobredichas. Recibió, pues, el nombre por el color, si bien Josefo, cambiada la letra *tau*, piensa que los griegos llamaron Tarso a Tharsis.

3. No tienen cuento los pasajes que en esos comentarios me han parecido verdaderos borrones. La lengua es indudablemente elegante y fluye con galicano coturno; pero ¿qué tiene eso que ver con el exégeta, cuyo oficio no es lucir su propia elocuencia, sino hacer que quien lea entienda el paso tal como lo entendió el mismo que escribiera? Yo pregunto: ¿No tenía los diez volúmenes de Orígenes, no tenía los otros intérpretes o, por lo menos, algunos amigos hebreos para leer o preguntar qué significaba lo que él ignoraba? ¿Tan mal pensó de los posteriores que no iba a haber nadie que descubriera sus quiproquos?

4. En balde, pues, me pides los comentarios de este autor, pues en ellos son más las cosas que me desplacen que las que me placen. Y no me vengas con que se los he prestado a otros. No todos se alimentan de la misma comida. Jesús en el desierto alimenta con panes de cebada a la muchedumbre, con pan de trigo a unos pocos. Los corintios, entre quienes se hablaba de fornicación, y *tal fornicación cual no se daba ni entre gentiles* (1 Cor 5,1), son alimentados con leche, pues no podían aún aguantar la comida sólida. Los efesios, empero, a quienes no se reprende de culpa alguna, se alimentan del Señor mismo, pan celeste, y conocen el misterio que estuvo escondido desde los siglos en Dios (Eph 3,9). Tampoco te muevas por la autoridad o edad de los que han recibido ejemplares de mi mano, pues Daniel

saepe solis radiis repercussum colorem supra dictorum lapidum trahat, a colore nomen acceperit, licet Iosephus tau littera commutata Graecos putet Tarsum appellasse pro Tharsis.

3. Innumerabilia sunt quae in illius mihi commentariis sordere uisa sunt. Est sermo quidem conpositus et Gallicano coturno fluens; sed quid ad interpretem, cuius professio est non quomodo ipse disertus appareat, sed quomodo eum qui lecturus est sic faciat intellegere quomodo intellexit ille qui scripsit? Rogo, non habuerat decem Origenis uolumina, non interpretes ceteros aut certe aliquos necessarios Hebraeorum aut ut interrogaret aut legeret, quid sibi uellent quae ignorabat? Sed tam male uidetur existimasse de posteris, ut nemo posset de eius erroribus iudicare!

4. Frustra igitur a me eiusdem uiri commentarios postulas, cum mihi in illis multo displiceant plura quam placeant. Quod si opposueris cur ceteris dederim, audies non omnes eodem uesci cibo. Iesus in deserto plures hordeaceis panibus pascit, triticeis pauciores; Corinthii, in quibus fornicatio audiebatur et *talis fornicatio qualis nec inter gentes quidem*, lacte pascuntur, quia necdum poterant solidum cibum capere. Ephesii autem, in quibus nullum crimen arguitur, ipso Domino caelesti uescuntur pane, et sacramentum quod a saeculis absconditum fuerat agnoscunt. Neque uero eorum qui a me exemplaria acceperunt uel auctoritate uel aetate

juzga a los viejos y Amós, pastor de cabras, lanza invectivas contra los príncipes de los sacerdotes.

38 A Marcela

Blesila no nos es desconocida. En la epístola famosa le dice Jerónimo a Eustoquia: «Las pesadumbres que acarrea el matrimonio, lo incierto de sus goces, cosas son que sabes por ejemplo casero; ahí está tu hermana Blesila, mayor que tú en edad, menor por su propósito, que quedó viuda a los siete meses de casada» *(Epist.* 22,15). Todo un puñado de noticias. Blesila, como sus hermanas (una de ellas se llama Rufina, es decir, «la rubia»), hubo de ser hermosa, una blonda sabina, viva, inteligente, culta, piadosa sin duda, pero un si es no es mundanilla. Acaso sabría el dicho de su compatriota Horacio: *Carpe diem quam minime credula postero,* sabiduría a ras de tierra y de corto alcance, y por ello seguida por el vulgo innúmero. ¡El ascetismo! Allá lo practiquen los monjes y monjas, como su propia madre. Ella no tenía vocación, como nos responden hoy tantas mundanillas, de comunión mañanera y de todo lo ál por la tarde. Paula casó a su hija, en los últimos meses de 383, con el descendiente de una de las más nobles familias romanas, Furio, hermano de la joven Furia, a quien Jerónimo dirige la carta 54, y a quien guiaba entonces, camino de la santidad, San Exuperio de Tolosa. Pero, como nos lo cuenta Jerónimo, el matrimonio sólo duró unos meses. El dolor de Blesila tampoco parece haber durado mucho. ¡Era aún tan joven y tenía tan lindos cabellos rubios! El espejo era su confidente. Pero pronto vino la enfermedad a obligarla a entrar en sí y, finalmente, a convertirse enteramente al Señor.

La presente carta a Marcela nos cuenta la enfermedad de Blesila y su curación de cuerpo y alma. En adelante se incorpora férvidamente a la vida religiosa de la iglesia doméstica de su madre y asiste a las lecciones bíblicas del Aventino. Conocemos la bella posdata, rezumante de dulzura, de la carta 30, a Paula, de tan seca materia como el alfabeto hebreo: «Salúdame a Blesila y Eustoquia, mis jóvenes discípulas..., y a toda tu iglesia doméstica, por la que todo me da miedo, aun lo seguro...» *(Epist.* 30,14). La muerte, sin embargo, le iba siguiendo los talones a esta pobre Blesila. Pronto lo sabremos.

Fecha: 384.

ducaris, cum et Danihel senes iudicet et Amos, pastor caprarum, in sacerdotum principes inuehatur.

1. Abrahán es tentado en su hijo y Dios lo encuentra más fiel; José es vendido en Egipto para mantener más adelante a su padre y hermanos; Ezequías es asombrado con la muerte al ojo, y, deshecho en lágrimas, se le prolonga la vida por espacio de quince años; el apóstol Pedro es derribado en la pasión del Señor, para oír luego, por haber llorado amargamente: *Apacienta mis ovejas* (Io 21,17); Pablo, lobo rapaz y Benjamín más mozo, queda ciego en un arrobamiento para que vea mejor, y, envuelto súbitamente en el horror de las tinieblas, llama Señor al que poco antes perseguía como a hombre.

2. Así también ahora, Marcela mía, hemos visto cómo nuestra querida Blesila, por espacio de casi treinta días, se ha estado abrasando con el ardor de la fiebre, para que aprendiera a desechar los regalos de un cuerpo que poco después había de ser arado por gusanos. También a ésta vino el Señor Jesús y la tomó de la mano, y ella se ha levantado y se ha puesto a servirle. Había en ella cierto saborcillo de negligencia y, atada con las fajas de la riqueza, yacía en el sepulcro del siglo; pero bramó Jesús y, turbado en su espíritu, gritó y dijo: «Blesila, sal fuera» (Io 11,43). La llamó, se levantó y, salida del sepulcro, se sienta a la mesa con el Señor. Amenacen y amotínense los judíos, busquen asesinar a la resucitada, sólo los apóstoles sientan orgullo. Ella sabe que debe su vida a Aquel en quien ha creído. Sabe que abraza ahora los pies de Aquel por cuyo juicio temblaba poco antes. El cuerpo yacía ya casi exánime y la vecina muerte sacudía ya los miembros desalentados. ¿Dónde estaban entonces los socorros de los deudos, dónde los cumplimientos más vanos que todo humo?

38 AD MARCELLAM

1. Abraham temptatur in filio et fidelior inuenitur; Ioseph in Aegypto uenditur ut patrem pascat et fratres; Ezechias uicina morte terretur, ut fusus in lacrimas quindecim annorum spatio proteletur ad uitam; Petrus apostolus Domini passione concutitur ut amare flens audiat: *pasce oues meas;* Paulus, lupus rapax et Beniamin adulescentior, in extasi caecatur ut uideat, et repentino tenebrarum horrore circumdatus Dominum uocat, quem dudum ut hominem persequebatur.

2. Ita et nunc, mi Marcella, Blesillam nostram uidimus ardore febrium per triginta ferme dies iugiter aestuasse, ut sciret reiciendas delicias corporis quod paulo post uermibus exarandum sit. Venit et ad hanc Dominus Iesus tetigitque manum eius, et ecce surgens ministrat ei. Redolebat aliquid neglegentiae, et diuitiarum fasciis conligata in saeculi iacebat sepulchro, sed confremuit Iesus et conturbatus in spiritu clamauit dicens: Blesilla, *exi foras!* Quae uocata surrexit et egressa cum Domino uescitur. Iudaei minentur et tumeant, quaerant occidere suscitatam, soli apostoli glorientur: scit se uitam suam ei debere cui credidit; scit se eius amplexare pedes cuius paulo ante iudicium pertimescebat. Corpus paene iacebat exanime et anhelos artus mors uicina quatiebat. Vbi tunc erant

Nada te debe, parentela ingrata, la que ha muerto al mundo y renacido para Cristo. Alégrese el que es cristiano; el que se irrita, bastante indicio da de no serlo.

3. La viuda que está suelta de la atadura del marido sólo ha menester de la perseverancia. Pero escandaliza el hábito demasiado oscuro. Pues que también escandalice Juan Bautista, el mayor de entre los nacidos de mujer, el que, llamado ángel, bautizó al Señor mismo; escandalice, digo, comoquiera que iba vestido de pelos de camello y se ceñía de un cinturón de piel. ¡Desagradan los manjares demasiado ordinarios! ¿Y qué más ordinario que las langostas? Más razón fuera que ojos cristianos se escandalizaran de las que se pintan los ojos y cara de arrebol y no sé qué otros afeites, aquellas cuyas caras de yeso y feas a fuerza de blancor remedan a ídolos. Si por descuido se les escapa una lágrima de los ojos, corre cara abajo abriendo un surco. Ni el número de los años es capaz de enseñarles que son ya viejecillas. Componen su cabeza con cabellos ajenos y pulen una juventud, ¡ay!, pasada, entre arrugas aniles. En fin, ante una manada de nietos, trémulas por los años, se atavían de doncellitas. Ruborícese la mujer cristiana de violentar la belleza de la naturaleza, de tener cuidado de su carne con miras a la concupiscencia, cuando dice el Apóstol que los que están en la carne no pueden agradar a Cristo (Rom 8,8).

4. Antes, nuestra viuda se engalanaba con harta morosidad, y todo el día se le pasaba preguntando al espejo qué pormenor de belleza le faltara; ahora dice confiadamente: *Nosotros, empero, a cara descubierta, contemplamos la gloria del Señor y nos trans-*

auxilia propinquorum, ubi uerba omni inaniora fumo? nihil tibi debet, o ingrata cognatio, quae mundo periit et Christo reuixit. Qui Christianus est, gaudeat; qui irascitur, non esse se indicat Christianum.

3. Vidua quae soluta est uinculo maritali nihil necesse habet nisi perseuerare. At scandalizat quempiam uestis fuscior: scandalizet Iohannes quo inter natos mulierum maior nullus fuit, qui angelus dictus ipsum quoque Dominum baptizauit, qui camelorum uestitus tegumine zona pellicia cingebatur. Cibi displicent uiliores: nihil uilius est locustis. Illae Christianos oculos potius scandalizent quae purpurisso et quibusdam fucis ora oculosque depingunt, quarum facies gypseae et nimio candore deformes idola mentiuntur, quibus si forte inprouidens lacrimarum stilla eruperit, sulco defluit, quas nec numerus annorum potest docere quod uetulae sunt, quae capillis alienis uerticem instruunt, et praeteritam iuuentutem in rugis anilibus poliunt, quae denique ante nepotum gregem trementes uirgunculae conponuntur. Erubescat mulier Christiana, si naturae cogit decorem, si carnis curam facit ad concupiscentiam, in qua qui sunt secundum apostolum Christo placere non possunt.

4. Vidua nostra ante morosius ornabatur, et die tota quid sibi deesset quaerebat ad speculum; nunc loquitur confidenter: *nos autem omnes reuelata facie gloriam Domini speculantes in eandem imaginem transfor-*

formamos en la misma imagen, de una gloria en otra, como por el Espíritu del Señor (2 Cor 3,18). Entonces doncellitas esclavas le componían los cabellos y con crespos rizadores aprisionaban su inocente cabeza; ahora descuida la cabeza y sabe que le basta el ir velada. En aquel tiempo, la blandura misma de las plumas se le antojaba dura y apenas si podía echarse sobre un montón de colchones; ahora se levanta a toda prisa para orar y, arrebatando a las otras, con modulada voz, el aleluya, es la primera que empieza a alabar a su Señor. Se doblan las rodillas sobre la desnuda tierra y la faz, antes sucia de albayalde, se limpia por lágrimas frecuentes. Después de la oración resuenan los salmos. Inclina cansada el cuello, se le tambalean las piernas, los ojos se le cierran de puro sueño y, por el excesivo fervor del espíritu, apenas si logran un ligero descanso. La túnica es parda; así se ensucia menos cuando duerme sobre la tierra. Su calzado es un choclo vil; así puede dar a los necesitados el precio de los zapatos incrustados de oro. El ceñidor no está adornado de oro y gemas, sino que es de lana, limpísimo en su pura sencillez. Su oficio es sujetar los vestidos, no separarlos. Si el escorpión envidia parejo género de vida, y con blandas palabras incita a comer nuevamente del árbol prohibido, hay que pisarlo con un anatema en vez de suela y, mientras muere entre su propio polvo, hay que decirle: *Vete atrás, Satanás* (Mc 8,33), que quiere decir «adversario»; pues el adversario de Cristo es el anticristo, a quien desplacen los preceptos y enseñanzas de Cristo.

5. Yo te pregunto: ¿Qué hemos hecho jamás nosotros como lo hicieron los apóstoles, para que con razón se escandalicen?

mamur a gloria in gloriam, quasi a Domini spiritu. Tunc crines ancillulae disponebant et mitellis crispantibus uertex artabatur innoxius; nunc neglectum caput scit sibi tantum sufficere quod uelatur. Illo tempore plumarum quoque dura mollities uidebatur, et in extructis toris iacere uix poterat; nunc ad orandum festina consurgit, et modulata uoce ceteris «alleluia» praeripiens prior incipit laudare Dominum suum. Flectuntur genua super nudam humum et crebris lacrimis facies psimithio ante sordidata purgatur. Post orationem psalmi concrepant, et lassa ceruix, poplites uacillantes, in somnumque uergentes oculi nimio mentis ardore uix inpetrant ut quiescant. Pulla est tunica: minus cum humi iacuerit sordidatur. Soccus uilior: auratorum pretium calceorum egentibus largietur. Cingulum non auro gemmisque distinctum est, sed laneum et tota simplicitate purissimum, et quod possit adstringere magis uestimenta quam scindere. Si huic proposito inuidet scorpius et sermone blando de indebita rursum arbore comedere persuadet, inlidatur ei pro solea anathema, et in suo morienti puluere dicatur: *uade retro, satanas,* quod interpretatur «aduerse»; aduersarius quippe Christi est antichristus, cui praecepta displicent Christi.

5. Oro te, quid tale umquam quale apostoli fecimus ut merito scandalizentur? Patrem senem cum nauicula et rete dimittunt; publicanus a

Ellos dejaron a su padre anciano con red y navecilla; el publicano se levanta de su mostrador y sigue a Cristo; al discípulo que quería volver a casa a despedirse de los suyos se lo prohibe la voz del Maestro; se niega la sepultura al propio padre y es linaje de piedad ser despiadado por respeto al Señor. A nosotros, porque no llevamos vestidos de seda, se nos tacha de monjes; porque no somos borrachos ni reímos hasta reventar a carcajadas, se nos llama continentes y tristes. Si nuestra túnica no fulgura de candor, al momento el trivial mote de «impostor» y «gréculo». Pues que imaginen más fantásticos sarcasmos. Digan por aquí y allá que somos hombres de panza bien llena. Nuestra Blesila se reirá, y no se dignará siquiera prestar oídos a las injurias de las ranas vocingleras, cuando a su Señor lo llamaron Beelzebub (Mt 23,37ss).

39 A Paula, sobre la muerte de Blesila

Ante quattuor ferme menses... La blonda Blesila no sobrevivió mucho más de tres meses a su conversión. No hay conversión tardía. Pensamiento caro a Jerónimo y verdad como un templo. Sin embargo, el tiempo que tras ella queda para recuperar el tiempo perdido *(à la recherche du temps perdu!)*, puede ser muy breve, y en este sentido lloraba Agustín: «Tarde te conocí, tarde te amé, oh hermosura siempre antigua y siempre nueva» *(Confesiones)*. La tenaz malaria romana acabó con los fervores de Blesila y, acaso, con sus proyectos de santidad. Nada más conmovedor que sus últimas palabras: *Orate Dominum Iesum ut mihi ignoscat, quia implere non potui quod volebam.* Jerónimo le había recomendado la lectura del Eclesiastés, que le comentó de viva voz, prometiéndole darle unos apuntes del comentario para que penetrara más y más en la vanidad de todo lo humano. La rápida muerte de Blesila impidió al maestro cumplir entonces su palabra. El comentario se escribirá en Belén y Paula y Eustoquia heredarán esta obra, a la que iba unido tan caro recuerdo. *Vanitas vanitatum,* pobre Blesila. Lo sólo eterno es ese postrer deseo tuyo, aun incumplido, de haber hecho algo por el Señor Jesús.

teloneo surgit et sequitur saluatorem; uolens discipulus reuerti domum et suis ante renuntiare magistri uoce prohibetur; sepultura non datur patri et pietatis genus est inpium esse pro Domino. Nos, quia serica ueste non utimur monachi iudicamur; quia ebrii non sumus nec cachinno ora dissoluimus, continentes uocamur et tristes. Si tunica non canduerit statim illud e triuio: «inpostor et Graecus est». Cauillentur uafriora licet, et pingui aqualiculo farsos circumferant homines: Blesilla nostra ridebit, nec dignabitur loquacium ranarum audire conuicia cum Dominus eius dictus sit Beelzebub.

¡Vanidad de vanidades! Pero ahí está el corazón de una madre con su ternura infinita, que será también vanidad, pues vendrá un momento en que el corazón dejará de vibrar como una lira rota de emoción, y la ternura se desvanecerá como una melodía extinta. Pero ahora es una terrible y sangrante realidad. Paula se muere de dolor por la pérdida de su hija. Todo, hasta la misma fe, parece derrumbarse. Pero se derrumba, ante todo y sobre todo, su frágil naturaleza. La madre ha querido acompañar a su hija hasta la última morada. Acaso presumió demasiado de sus fuerzas. La infortunada cae desvanecida entre el cortejo—la flor de la nobleza romana—y brazos piadosos la llevan desmayada a su casa. El revuelo fue enorme. La gente cuchicheaba (y entre esta gente hay que imaginar a nobles parientes paganos): ¿No lo decíamos nosotros? Llora a su pobre hija, que le han matado a puros ayunos. Llora porque no ha tenido nietos de ella, siquiera de un segundo matrimonio. ¡Malditos monjes! ¿Qué esperamos para acabar con esta casta de hombres en Roma? ¿Por qué no se los expulsa o se los echa al Tíber? Ella tampoco tenía ganas de ser monja. La prueba es que jamás pagana ha llorado a sus hijos como ella.

La alusión a Jerónimo no podía ser más clara. Toda su obra se derrumbaba y a él se le amenazaba, con suficiente claridad, que un buen día se podía ver nadando en el Tíber. No hacía falta tanto para que empuñara inmediatamente el estilo o llamara a su estenógrafo, a quien dictó la estremecida carta 39. Carta admirable, gran documento de época, gran documento también de dos corazones humanos, aunque santos. Jerónimo llega a plantearse el terrible problema del mal y del dolor, naturalmente, en los términos en que se lo plantearon los autores bíblicos, señaladamente el poeta del salmo 72 y el profeta Jeremías. Era una ola que venía también a romperse, con mucha frecuencia, en el espíritu de Jerónimo. Y esa ola amenazaba ahora ahogar un alma muy cara, y con ella sabe Dios cuántas otras. Ni el salmista ni Jeremías hallan solución. En lo humano, en lo terreno, no hay solución. La solución la trajo la fe cristiana. Pero es solución de fe, es decir, de aceptación del misterio. Aceptación gozosa y triunfante, cuando el cristiano, a imitación de Jesús, ha hecho vida de su vida el *fiat voluntas tua,* aun cuando esa voluntad sea la de beber hasta las heces el cáliz de la pasión y de la muerte. Esta carta de Jerónimo es, en este sentido, un documento vivo, escrito con sangre y lágrimas, de esta actitud cristiana ante el dolor y la muerte. Esta actitud, por otra parte, no es ni resignación inerte ni estoicismo apático. También el corazón y su ternura es obra de Dios (y en este sentido no es del todo *vanitas),* y las lágrimas de una madre no sólo tienen perdón, sino que conmovieron el corazón de Jesús a las puertas de la ciudad de Naín y le arrancaron un

milagro. Y el grave preceptor que recuerda que no sienta bien al cristiano llorar demasiado por un muerto que sabemos vive, llora también. Esta tensión, esa armonía de las desarmonías, es justamente lo cristiano. Paula salió victoriosa de la prueba. Y nosotros, para cuando la contemplemos en el puerto romano dando un adiós a sus hijos, para hacerse ella a la vela rumbo a su destino, anotaremos cuidadosamente estas palabras que corrieron entre el cuchicheo de la muchedumbre: Jamás pagana ha llorado a sus hijos como ella. Ni llorado ni amado. Blesila, por lo demás, como Paula y Eustoquia, puede estar agradecida a Jerónimo. Esta carta, como él lo prometiera un tanto audazmente, la ha inmortalizado.

Fecha: noviembre de 384.

1. *¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos y lloraré,* no, como dice Jeremías, *a los llagados de mi pueblo* (Ier 9,1) ni, como Jesús, a la desventurada Jerusalén, sino la santidad, la misericordia, la inocencia y la castidad? Lloraré a par todas las virtudes en la muerte de una sola persona, no porque sea de llorar que se fue, sino porque tenemos nosotros que dolernos con harta impaciencia de que tal persona hemos dejado de ver.

Porque ¿quién podrá recordar con ojos enjutos que una jovencita de veinte años levantara el estandarte de la cruz con fe tan ardiente, que más parecía dolerse de la pérdida de la virginidad que de la muerte de su marido? ¿Quién evocará sin sollozos su fervor en la oración, la pulcritud de su hablar, la tenacidad de su memoria y la agudeza de su ingenio? Al oírla hablar en griego, cualquiera jurara que no sabía latín; pero si su lengua emitía las voces romanas, ningún resabio se notaba absolutamente en ella de lenguaje peregrino. Y, a la verdad, aquel prodigio que Grecia entera admiró en el famoso Orígenes, en pocos días, no digo meses, hasta punto tal venció ella las dificultades de la len-

39 AD PAVLAM DE MORTE BLESILLAE

1. *Quis dabit capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrimarum, et plorabo*—non, ut Hieremias ait, *uulneratos populi mei,* nec ut Iesus, miseram Hierusalem—, sed plorabo sanctitatem, misericordiam, innocentiam, castitatem; plorabo omnes pariter in unius morte uirtutes, non quo lugenda sit illa quae abiit, sed quod nobis inpatientius sit dolendum quod talem uidere desiuimus.

Quis enim siccis oculis recordetur uiginti annorum adulescentulam tam ardenti fide crucis leuasse uexillum, ut magis amissam uirginitatem quam mariti doleret interitum? quis sine singultibus transeat orandi instantiam, nitorem linguae, memoriae tenacitatem, acumen ingenii? si Graece audisses loquentem, Latine eam nescire iurasses; si in Romanum sonum lingua se uerterat, nihil omnino peregrinus sermo redolebat. Iam uero, quod in Origene illo Graecia tota miratur, in paucis non dico mensibus, sed die-

gua hebraica, que pudo competir con su madre en el aprender y cantar de los salmos.

La modestia de sus vestidos no argüía, como la mayoría, hinchazón de ánimo. No, antes se había humillado íntimamente, y ninguna diferencia había entre el arreo de las vírgenes criadas suyas y la señora, si no es que se la distinguía más fácilmente en lo desgarbado de su andar. Le vacilaba el paso por la enfermedad, y el tenue cuello apenas podía sostener la faz pálida y trémula. Y, sin embargo, jamás se le caía de las manos un profeta o el evangelio. Mi rostro se inunda de lágrimas, los sollozos me cortan la voz y las entrañas conmovidas no consienten que la lengua se despegue del paladar. Cuando el santo corpezuelo se estaba abrasando con el ardor de la fiebre y los parientes rodeaban el lecho de la ya casi exánime, ella, como manda postrera, pronunció estas palabras: «Rogad al Señor Jesús me perdone por no haber podido cumplir lo que quería». Está tranquila, Blesila mía. Estamos seguros de que tú demuestras lo que nosotros decimos: «Nunca es tarde para convertirse». Esta sentencia quedó por vez primera consagrada en el buen ladrón: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc 23,43).

Mas una vez que, dejada la carga de la carne, voló el alma a su Creador, y, tras larga peregrinación, subió a su antigua heredad, se prepararon según uso y costumbre las exequias. Va delante el cortejo de los nobles y el féretro se cubre de un repostero de oro. Entonces yo me imaginaba que la difunta gritaba desde el cielo: «No conozco tal vestidura, esa ropa no es mía, ese atavío es ajeno».

bus ita Hebraeae linguae uicerat difficultates, ut in ediscendis canendisque psalmis cum matre contenderet.

Humilitas uestium non, ut in plerisque, tumentes animos arguebat, sed cum interiori se mente deiecerat, inter ancillarum uirginum cultum dominamque nihil medium, nisi quod in eo facilius dinoscebatur quod neglectius incedebat. Vacillabat aegrotatione gressus et pallentem trementemque faciem uix collum tenue sustinebat, et tamen aut propheta aut euangelium semper in manibus. Lacrimis ora conplentur, singultus occupant uocem et haerentem linguam uiscera commota non laxant: cum sanctum corpusculum febrium ardor excoqueret et semianimis lectulum uallaret circulus propinquorum haec in extrema uerba mandabat: «orate Dominum Iesum ut mihi ignoscat, quia inplere non potui quod uolebam». Secura esto, mi Blesilla, confidimus; probas uera quae dicimus: «numquam est sera conuersio». Vox haec primum dedicata est in latrone: *amen dico tibi; hodie mecum eris in paradiso.*

Postquam autem sarcina carnis abiecta ad suum anima reuolauit auctorem, et in antiquam possessionem diu peregrinata conscendit, ex more parantur exsequiae, et nobilium ordine praeeunte aureum feretro uelamen obtenditur. Videbatur mihi tunc clamare de caelo «non agnosco uestem; amictus iste non meus, hic ornatus alienus est».

2. Pero ¿qué hago? Voy a prohibir llorar a la madre y me deshago yo mismo en llanto. Confieso mi conmoción: todo este libro está escrito con lágrimas. Jesús lloró a Lázaro, porque lo amaba. No es el mejor consolador aquel a quien vencen sus propios gemidos, de cuyas entrañas enternecidas salen las palabras entrecortadas por las lágrimas. Yo pongo, Paula mía, por testigo a Jesús, a quien ahora sigue Blesila; pongo por testigos a los santos ángeles, de cuya compañía goza, que estoy sufriendo los mismos tormentos y dolor que tú padeces. Yo soy su padre en el espíritu, su ayo por la caridad, y a veces me digo: *Perezca el día en que naciera* (Ier 20,14). Y también: *¡Ay de mí, madre mía! Para qué me engendraste, si había de ser juzgado y censurado en toda la tierra* (Ier 15,10). Y hasta aquello: *Justo eres, Señor; sin embargo, yo te voy a dirigir una queja: ¿Por qué prospera la senda de los pecadores?* (Ier 12,1). Y: *Por poco se han deslizado mis pies al contemplar la paz de los pecadores* (Ps 72, 2-3). Y dije: *¿Es que lo sabe Dios y hay ciencia en el Excelso? Mirad esos pecadores cómo gozan de abundancia en el mundo y obtienen riquezas* (Ps 72,11-12). Pero también me viene a las mientes lo otro: *Si yo hablara así, habría reprobado la casta de tus hijos* (Ps 72,15).

¿Es que no viene también, con harta frecuencia, a estrellarse esta ola contra mi espíritu? ¿Por qué viejos impíos gozan de las riquezas del mundo? ¿Por qué una adolescencia primeriza y una infancia que no sabe de pecado es cortada en flor? ¿Qué motivo hay para que a menudo niños de dos o tres años, colgados aún del pecho materno, sean presa del demonio, se cubran de lepra, sean atacados de ictericia; y, por lo contrario, gentes impías, adúl-

2. Sed quid agimus? matris prohibituri lacrimas ipsi plangimus. Confiteor affectus meos, totus hic liber fletibus scribitur. Fleuit Iesus Lazarum quia amabat eum. Non est optimus consolator quem proprii uincunt gemitus, cuius uisceribus emollitis fracta in lacrimis uerba desudant. Testor, mi Paula, Iesum, quem Blesilla nunc sequitur, testor sanctos angelos eius quorum consortio fruitur, eadem me dolorum perpeti tormenta quae pateris: patrem esse spiritu, nutricium caritate, et interdum dicere: *pereat dies illa in qua natus sum,* et: *heu mihi mater, ut quid me genuisti uirum qui iudicer et discernar omni terrae?* sed et illud: *iustus es, Domine, uerumtamen iudicia loquar ad te: quid est quod uia peccatorum prosperatur?* et: *mei paene moti sunt pedes pacem peccatorum uidens* et dixi: *quomodo agnouit Deus et si est scientia in excelso? ecce isti peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt diuitias.* Sed rursum illud occurrit: *si narrauero sic, ecce generationem filiorum tuorum praeuaricatus sum.*

Numquid et in meam mentem non hic saepius fluctus inliditur? quare senes inpii saeculi diuitiis perfruuntur? quare adulescentia rudis et sine peccato pueritia inmaturo flore exuitur? quid causae est, ut saepe bimuli trimulique et ubera materna lactantes daemonio corripiantur, repleantur lepra, morbo regio deuorentur, et e contrario inpii, adulteri, homicidae

teros, homicidas y sacrílegos estén sanos y rollizos y, seguros de su salud, blasfemen contra Dios? Sobre todo si es cierto que la iniquidad del padre no ha de redundar en el hijo y el alma que pecare, ésa ha de morir (Ez 18,20).

O si ha de mantenerse en pie la vieja sentencia que los pecados de los padres han de castigarse en los hijos, es inicuo que los crímenes sin cuento de un padre longevo vengan a pagarse en un niño inocente. *Y dije: Luego de balde he justificado mi corazón y he lavado entre los inocentes mis manos, pues estoy sufriendo azotes el día entero* (Ps 72,12-14).

Pero, mientras estas cosas pensaba, aprendí al punto con el profeta: *Y me propuse conocer; este trabajo está delante de mí hasta que entre en el santuario de Dios y entienda las postrimerías de ellos* (Ps 72,16-17). *Y es así que los juicios del Señor son abismo sin fondo* (Ps 35,7). Y lo del Apóstol: *¡Oh profundidad de las riquezas y de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios y cuán irrastreables sus caminos!* (Rom 11,33).

Dios es bueno, y todo lo que ha hecho el que es bueno ha de ser forzosamente bueno. Se impone a una mujer la pérdida del marido. Lloro la desgracia; pero, ya que así ha sido el agrado del Señor, la llevaré con igualdad de ánimo. Le es a otra arrebatado el hijo único. Duro golpe ciertamente; pero es llevadero, pues lo ha quitado quien lo diera. Si quedare ciego, me consolaré con que me lean algo mis amigos. Si las orejas sordas se niegan también a oír, tendré menos ocasión de pecar y no pensaré más que en el Señor. Me amenaza, sobre todo eso, la dura pobreza, el frío, la enfermedad y la desnudez; pues aguardaré la muerte,

ac sacrilegi uegeti atque securi de sua in Deum sanitate blasphement, praesertim cum iniustitia patris non redundet ad filium, et anima quae peccauerit ipsa moriatur?

Aut si manet uetus illa sententia peccata patrum in filios oportere restitui, iniquum sit longaeui patris innumera delicta innocentem infantiam repensare; et dixi: *ergo sine causa iustificaui cor meum et laui inter innocentes manus meas et factus sum flagellatus tota die.*

Sed cum haec cogitarem, statim didici cum propheta: *et suscepi ut cognoscerem; hoc labor est in conspectu meo, donec ingrediar in sanctuarium Dei et intellegam in nouissima eorum. Iudicia* enim Domini *abyssus multa* et: *o profundum diuitiarum et sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia iudicia eius et inuestigabiles uiae eius!*

Bonus est Deus, et omnia quae bonus fecit bona sint necesse est. Mariti orbitas inrogatur: plango quod accidit, sed quia sic placet Domino, aequo animo sustinebo. Vnicus raptus est filius: durum quidem sed tolerabile, quia sustulit ille qui dederat. Si caecus fuero, amici me lectio consolabitur. Si auditum quoque surdae aures negauerint, uacabo a uitiis; nihil aliud nisi Dominum cogitabo. Inminebit super haec et dura pauperies,

remate de todo, y tendré por breve un mal al que ha de seguir un fin mejor. Consideremos cómo suena aquel salmo de contenido ético: *Justo eres, Señor, y recto tu juicio* (118,137). Esto sólo puede decirlo el que, en todo lo que padece, engrandece a Dios y, creyendo que lo tiene todo merecido, se gloría, en las adversidades, de la clemencia divina. Porque se regocijaron las hijas de Judá en todos los juicios del Señor (Ps 96,8). Si Judea se interpreta «confesión» y toda alma del creyente es confitente, síguese que el que dice creer en Cristo ha de gozarse en todos los juicios de Cristo. Si estoy sano, doy gracias al Creador; si enfermo, alabo también en esto la voluntad del Señor. Porque cuando estoy débil, entonces soy más fuerte y la virtud del espíritu se muestra en la flaqueza de la carne. También el Apóstol sufre algo que no quisiera, y por ello ruega tres veces al Señor. Pero se le responde: *Bástate mi gracia* (2 Cor 12,7). Y para abatir la soberbia que pudiera venirle de sus revelaciones, se le dio una especie de amonestador de su humana flaqueza, a la manera como a los triunfadores se les ponía, detrás del carro del triunfo, un compañero que, a cada aclamación de los ciudadanos, le repetía: «Acuérdate que eres hombre».

3. Ahora bien, ¿por qué ha de ser duro lo que un día u otro hay que tragar? Nos duele que uno muera. Pero ¿es que hemos nacido para permanecer eternamente? Mueren Abrahán, Moisés, Isaías, Pedro, Santiago y Juan y Pablo, vaso de elección; muere, sobre todo, el Hijo de Dios. ¿Y nosotros nos indignamos de que alguien salga del cuerpo, cuando acaso *fue arrebatado para que la maldad no mudara su entendimiento? Pues su alma era agradable a Dios y por eso se dio prisa en sacarlo de en medio de la*

frigus, languor et nuditas: extremam expectabo mortem, et breue putabo malum quod finis melior subsequetur.

Consideremus quid ethicus ille psalmus sonet: *iustus es, Domine, et rectum iudicium tuum.* Hoc non potest dicere nisi ille qui ad uniuersa quae patitur magnificat Deum, et suo merito inputans de eius in aduersis clementia gloriatur. Exultauerunt enim filiae Iudae in omnibus iudiciis Domini. Si Iudaea «confessio» interpretatur, confitens autem omnis anima credentis est, necesse est ut qui se credere dicit in Christo in omnibus Christi iudiciis gaudeat. Sanus sum: gratias refero creatori. Langueo: et in hoc laudo Domini uoluntatem. *Quando enim infirmor tunc fortior sum,* et uirtus spiritus in carnis infirmitate perficitur. Patitur et Apostolus aliquid quod non uult, pro quo ter Dominum deprecatur. Sed dicitur ei: *sufficit tibi gratia mea,* et ad reuelationum humiliandam superbiam monitor quidam humanae inbecillitatis adponitur, in similitudinem triumphantum, quibus in curru retro comes adhaerebat per singulas adclamationes ciuium dicens: «hominem te memento».

3. Cur autem durum sit, quod quandoque patiendum est? dolemus quemquam mortuum: ad hoc enim nati sumus ut maneamus aeterni? Abraham, Moyses, Esaias, Petrus, Iacobus et Iohannes, Paulus, electionis uas, et super omnia Dei filius moritur; et nos indignamur aliquem exire de corpore, qui ad hoc forsitan *raptus est ne malitia mutaret intel-*

iniquidad (Sap 4,11.14). De haber sido largo el viaje de la vida, corría riesgo de extraviarse por sendas tortuosas.

Razón es se llore a un muerto, pero es al que se lo lleva la gehenna y a quien se traga el tártaro, y para cuyo castigo arde el fuego eterno. Pero nosotros, cuya salida del mundo acompañan los ángeles; nosotros, a cuyo encuentro sale Cristo, razón es sintamos más bien permanecer demasiado tiempo en esta tienda de muerte. Y es así que, mientras aquí nos detenemos, andamos peregrinos lejos del Señor. Por eso, tengamos, tengamos aquel deseo: *¡Ay de mí!, que mi peregrinación se ha prolongado, he habitado con los moradores de Cedar, mucho ha peregrinado mi alma* (Ps 119,5-6). Si Cedar quiere decir «tinieblas» y este mundo es tinieblas, pues *la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la conocieron* (Io 1,5), felicitemos a nuestra Blesila, que de las tinieblas pasó a la luz y, entre el fervor de una fe incipiente, ha recibido la corona de una obra consumada. A la verdad, si la temprana muerte la hubiera arrebatado entre los deseos del siglo y—¡lo que Dios no permita en los suyos!—pensando en los placeres de la vida presente, razón fuera llorarla y por ella habría que derramar mil fuentes de lágrimas.

Mas ahora que, por la gracia de Cristo, hace cerca de cuatro meses se lavó en cierto modo con el segundo bautismo de su profesión monástica y vivió luego con el mundo bajo los pies pensando siempre en el monasterio, ¿no temes te diga el Salvador: «Te enojas, Paula, de que tu hija haya pasado a ser hija mía? ¿Te indignas de mi juicio y con lágrimas rebeldes ves mal que

lectum eius? placita enim erat Deo anima eius; propter hoc properauit educere eum de media iniquitate, ne longo uitae itinere deuiis oberraret anfractibus. Lugeatur mortuus, sed ille quem gehenna suscipit, quem tartarus deuorat, in cuius poenam aeternus ignis exaestuat. Nos, quorum exitum angelorum turba comitatur, quibus obuiam Christus occurrit, grauemur magis si diutius in tabernaculo isto mortis habitemus. Quia quamdiu hic moramur peregrinamur a Domino, illa, illa cupido nos teneat: *heu me, quia peregrinatio mea prolongata, est; habitaui cum habitantibus Cedar, multum peregrinata est anima mea.* Si Cedar «tenebrae» sunt et mundus iste sunt tenebrae, quia *lux lucet in tenebris et tenebrae eam non conprehenderunt,* faueamus Blesillae nostrae quae de tenebris migrauit ad lucem, et inter fidei incipientis ardorem consummati operis percepit coronam. Reuera, si saeculare desiderium et—quod Deus a suis auertat—delicias uitae istius cogitantem mors inmatura rapuisset, plangenda erat et omni lacrimarum fonte deflenda.

Nunc uero, cum propitio Christo ante quattuor ferme menses secundo quodam modo se propositi baptismo lauerit, et ita deinceps uixerit ut calcato mundo semper monasterium cogitarit, nonne uereris ne tibi saluator dicat: «irasceris, Paula, quia filia tua mea facta est filia? indignaris de iudicio meo et rebellibus lacrimis facis inuidiam possidenti? Scis enim, quid de te, quid de ceteris tuis cogitem. Cibum tibi denegas non ieiunio-

yo la posea? Porque tú sabes lo que pienso de ti y de los tuyos. Te niegas a comer, no por practicar el ayuno, sino por dar vado a tu dolor. No amo yo pareja templanza. Esos ayunos son de mi enemigo. Yo no recibo alma alguna que, contra mi voluntad, se separe de su cuerpo. Allí se tenga parejos mártires la necia filosofía: un Zenón, un Cleómbroto o Catón. Mi espíritu sólo descansa sobre el humilde y tranquilo y temeroso de mis palabras. ¿Esto es lo que me prometías con la vida monástica, para esto te vestiste hábito distinto de las otras matronas, con que aparecías a tus ojos como más piadosa? Alma que así llora, mejor le sientan vestidos de seda. Tú te quieres dar la muerte antes de tiempo, y, como si no hubieras de parar en mis manos, huyes del juez que tienes por cruel. Antaño pretendió también huir Jonás, profeta vehemente; pero en lo profundo del mar fue mío. Si creyeras que tu hija vive, jamás llorarías porque haya pasado a mejor suerte. Esto es lo que yo mandé por boca de mi Apóstol, que no os entristecierais por los difuntos a manera de gentiles (1 Thess 4,12). Avergüénzate que, puesta en parangón con una gentil, quedes vencida. La esclava del diablo es mejor que la mía. Ella se imagina que su marido infiel ha sido transportado al cielo; tú, o no crees o no quieres que tu hija more conmigo».

4. Pero me dirás: «¿Cómo me prohibes llorar, cuando Jacob, vestido de saco, lloró a José, y, juntándose todos sus deudos, no quiso admitir consuelo, diciendo: *Llorando bajaré a los infiernos* (o sepulcro) *con mi hijo?* (Gen 37,35). Por el mismo caso, David, cubierta la cabeza, lloró a Absalón, repitiendo: *Hijo mío Absalón, hijo mío Absalón, ¡quién me diera morir en tu lugar, Absa-*

rum studio, sed doloris. Non amo frugalitatem istam; ieiunia haec aduersarii mei sunt. Nullam animam recipio quae nolente me separatur a corpore. Tales stulta philosophia martyres habeat: Zenonem, Cleombrotum uel Catonem. Super nullum requiescit spiritus meus nisi super humilem et quietum et trementem uerba mea. Hoc est quod mihi monasterium promittebas, quod habitu a matronis ceteris separato tibi quasi religiosior uidebaris? mens ista quae plangit uestium sericarum est. Interciperis et moreris, et quasi non in meas manus uentura sis crudelem iudicem fugis. Fugerat quondam et Ionas, animosus propheta, sed et in profundo maris meus fuit. Si uiuentem crederes filiam, numquam plangeres ad meliora migrasse. Hoc est quod per apostolum meum iusseram, ne de dormientibus in similitudinem gentium tristaremini. Erubesce, ethnicae conparatione superaris. Melior diaboli ancilla quam mea est. Illa infidelem maritum translatum fingit in caelum, tu mecum tuam filiam commorantem aut non credis aut non uis».

4. Sed dicis: «quomodo me lugere prohibes, cum et Iacob Ioseph in sacco fleuerit, congregatisque ad se omnibus propinquis noluerit consolari dicens: *descendam ad filium meum lugens in infernum,* et Dauid Abessalon operto capite planxerit repetens: *filius meus Abessalon, filius meus Abessalon! quis dabit ut moriar pro te, Abessalon, filius meus?,*

lón, hijo mío! (2 Reg 18,33). En fin, a Moisés y Aarón y a los otros santos se les hizo solemne duelo. La respuesta a todo esto es muy sencilla. Jacob lloró a su hijo, que pensaba se lo habían matado, con quien había también él de bajar al infierno o morada de los muertos, diciendo: *Llorando bajaré con mi hijo al infierno,* porque Cristo no había aún quebrantado la puerta del paraíso, todavía su sangre no había apagado la famosa espada de fuego y el torbellino de querubines sentados delante (cf. Gen 3,24). Así vemos que Abrahán, aunque se escribe hallarse en el lugar de refrigerio, está, sin embargo, con Lázaro en el infierno. En cuanto a David, con razón lloraba por un hijo parricida. La prueba es que al otro hijo pequeño, ya que no pudo alcanzar de Dios que viviera, no lo lloró, pues sabía que no había pecado.

Por lo que toca a Moisés y Aarón, no es de maravillar se les hiciera duelo grande según uso y costumbre, cuando también en los Hechos de los Apóstoles, en los primeros albores del Evangelio, los hermanos de Jerusalén tributaron a Esteban un duelo grande; pero esta grandeza ha de entenderse no en los desmayos de los que lloraban, como tú piensas, sino en la pompa del sepelio y en la concurrencia de las exequias. De Jacob finalmente dice así la Escritura: *Y subió José a sepultar a su padre, y subieron con él todos los servidores del Faraón y todos los ancianos de la casa de éste y hasta todos los ancianos de la tierra de Egipto, y toda la casa de José y sus hermanos* (Gen 50,7-8). Y poco después: *Y subieron con él carros y caballeros, de suerte que el cortejo era por extremo grande* (Gen 50,9-10). Y luego: *Y lo lloraron con llanto sobremanera grande* (ibid.). Este duelo solemne

Moysi quoque et Aaron ceterisque sanctorum sollemnis sit luctus exhibitus?» Perfacilis ad ista responsio est: luxisse Iacob filium quem putabat occisum, ad quem et ipse erat ad infernum descensurus dicens: *descendam ad filium meum lugens in infernum,* quia necdum paradisi ianuam Christus effregerat, necdum flammeam illam romphaeam et uertiginem praesidentium cherubin sanguis eius extinxerat—unde et Abraham, licet in loco refrigerii, tamen apud inferos cum Lazaro scribitur—, et Dauid iuste fleuisse filium parricidam, qui alium paruulum, postquam ut uiueret inpetrare non potuit, quia sciebat non peccasse, non fleuit.

De Moysi uero et Aaron, quod eis ex ueteri more sit planctus exhibitus non mirandum est, cum et in Actibus apostolorum iam euangelio coruscante Stephano fecerint Hierosolymae fratres planctum magnum, et utique planctus magnus non in plangentium exanimatione, ut tu aestimas, sed in pompa funeris et exequiarum frequentia intellegendus sit. Denique de Iacob scriptura sic loquitur: *et ascendit Ioseph sepelire patrem suum, et ascenderunt cum eo omnes pueri Pharao et omnes seniores domus eius, et seniores omnes terrae Aegypti, et omnis domus Ioseph et fratres eius.* Et post paululum: *et ascenderunt cum eo quadrigae et equites, et facta sunt castra grandia nimis.* Ac deinde: *et planxerunt eum planctum magnum et fortem nimis.* Planctus iste sollemnis non longas Aegyptiis imperat

no supone copiosas lágrimas en los egipcios, sino que indica la magnificencia del funeral. Y es evidente que por el mismo estilo fueron llorados también Moisés y Aarón.

Yo no puedo alabar como es razón los misterios de la Escritura, y no me acabo de admirar del sentido divino, aun en palabras sencillas. ¿Qué quiere decir que Moisés es llorado y Jesús, hijo de Navé, varón justo, se nos cuenta haber sido sepultado, pero no se escribe fuera llorado? Es que en Moisés, es decir, en la ley antigua, todos estaban bajo la condenación del pecado de Adán, y era lógico que las lágrimas acompañaran a los que bajaban a los infiernos, conforme a lo que dice el Apóstol: *Y reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron* (Rom 5,14). Pero en Jesús, es decir, en el evangelio, en Jesús, digo, por quien fue abierto el paraíso, a la muerte sigue el gozo.

Lloran hasta hoy día los judíos y, los pies descalzos, se revuelcan en ceniza y se echan sobre saco y, para que nada falte a su superstición, por rito vanísimo de los fariseos, toman por primera comida unas lentejas, como para dar a entender por qué linaje de comida perdieron su mayorazgo (Gen 25,29ss). Y con razón, ya que no creen en la resurrección del Señor, se preparan para la venida del anticristo. Mas nosotros, que nos hemos revestido de Cristo y nos hemos hecho, según el apóstol (1 Petr 2,9), linaje regio y sacerdotal, no debemos contristarnos por los difuntos. *Y dijo*—dice la Escritura—*Moisés a Aarón y a Eleazar e Itamar, hijos suyos que le habían quedado: No desnudéis vuestra cabeza ni rasguéis vuestras vestiduras, no sea que muráis y venga la ira sobre toda la congregación* (Lev 10,6). No rasguéis—dice—

lacrimas, sed funeris monstrat ornatum. Iuxta quem modum Aaron quoque et Moysen fletos esse manifestum est.

Nequeo scripturae satis laudare mysteria et diuinum sensum in uerbis licet simplicibus admirari, quid sibi uelit quod Moyses plangitur et Iesus Naue, uir sanctus, sepultus refertur et tamen fletus esse non scribitur; nempe illud quod in Moysi, id est in lege ueteri, omnes sub peccati Adam tenebantur elogio, et ad inferos descendentes consequenter lacrimae prosequebantur, secundum apostolum qui ait: *et regnauit mors ab Adam usque ad Moysen etiam super eos, qui non peccauerunt;* in Iesu uero, id est in euangelio, per quem paradisus est apertus, mortem gaudia prosequuntur.

Flent usque hodie Iudaei et nudatis pedibus in cinere uolutati sacco incubant ac, ne quid desit superstitioni, ex ritu uanissimo pharisaeorum primum cibum lentis accipiunt, uidelicet ostendentes quali edulio primogenita perdiderint. Sed merito quia in resurrectione Domini non credentes antichristi parantur aduentui. Nos uero, qui Christum induimus et facti sumus iuxta apostolum genus regium et sacerdotale, non debemus super mortuos contristari. *Et dixit,* inquit, *Moyses ad Aaron et Eleazar et Ithamar filios eius qui relicti erant: caput uestrum non denudabitis et uestimenta uestra non scindetis, ne moriamini et super omnem synagogam*

vuestros vestidos ni hagáis un duelo a manera de los gentiles, no sea que muráis. Nuestra muerte es el pecado.

Y—cosa que tal vez a alguno le parezca crueldad, pero es necesario para la fe—en el mismo Levítico se escribe que al sumo sacerdote se le veda acercarse al padre, a la madre, hermanos o hijos difuntos (Lev 21,12). Es que el alma que vaca a los sacrificios de Dios y se ocupa toda entera en su ministerio no ha de sentirse trabada por ningún sentimiento de ternura. ¿No es eso mismo lo que, con otras palabras, se manda en el evangelio, que no vaya el discípulo a despedirse de su casa y no dé sepultura al padre que acaba de morir? *Y no saldrá*—prosigue la Escritura—*del santuario, y no profanará la santificación que ha recibido de Dios, pues el óleo de la unción de Dios está sobre él* (ibid.). Cierto, una vez que hemos creído en Cristo y, recibido el óleo de su unción, lo llevamos con nosotros, no debemos salir del templo, es decir, de la profesión de cristianos; no hemos de andar por fuera, es decir, mezclarnos con la incredulidad de los gentiles, sino permanecer siempre dentro, sirviendo a la voluntad del Señor.

5. Todo esto tiene por fin que tu ignorancia de las Escrituras no autorice tu llanto y parezca que yerras con razón. Y hasta ahora te he hablado como si reprendiera a una cristiana de la turbamulta. Pero la verdad es que sé cómo tú has renunciado totalmente al mundo; cómo, repudiados y pisados los placeres, vacas diariamente a la oración, a los ayunos y a la lección; cómo, a ejemplo de Abrahán, estás deseando salir de tu tierra y de tu parentela, dejar la Caldea y Mesopotamia y entrar en la tierra de promisión; cómo toda tu linda hacienda o la has repartido

ueniat ira. Nolite, inquit, scindere uestimenta et luctum exhibere gentilem, ne moriamini. Mors nostra peccatum est.

Et—quod forsitan crudele alicui uideatur, sed fidei necessarium est—in eodem Leuitico scribitur quomodo sacerdos magnus ad patrem, matrem fratresque uel liberos ire mortuos prohibeatur, ne uidelicet anima Dei sacrificiis uacans et tota in illius mysteriis occupata aliquo inpediatur adfectu. Nonne aliis uerbis id ipsum in euangelio praecipitur ut non renuntiet domui discipulus, ut mortuo patri non exhibeat sepulturam? *Et de sanctis,* inquit, *non exiet et non contaminabitur sanctificatio Dei eius, quia sanctum oleum unctionis a Deo super eum est.* Certe postquam credimus in Christo, et oleo unctionis eius accepto illum portamus in nobis, non debemus exire de templo, id est de proposito Christiano, non foras egredi, incredulitati uidelicet gentilium commisceri, sed esse semper intrinsecus, uoluntati Domini ministrare.

5. Haec idcirco ne ignoratio scripturarum auctoritatem tibi praeberet in luctum, et uidereris rationabiliter errare. Et adhuc sic locutus sum quasi unam de turbis conuenerim Christianam. Nunc uero, cum sciam toto renuntiasse te mundo et abiectis calcatisque deliciis orationi, ieiuniis, lectioni uacare cotidie, cum ad exemplum Abraham cupias exire de terra tua et de cognatione tua, ut Chaldaeis et Mesopotamia derelictis terram

entre los pobres o, muerta tú al mundo, la has dado antes de tu muerte a tus hijos. De ahí que me admiro de que hagas cosas que, de hacerlas las cristianas ordinarias, serían dignas de reprensión. Te vuelve a la memoria su conversación, sus caricias, su plática, su compañía, y no puedes resignarte a carecer de todo eso. Comprendo las lágrimas de la madre, pero pido moderación en el dolor. Si pienso en la madre, no puedo reprender que llores; si en la cristiana y, sobre cristiana, monja, estos nombres excluyen a la madre. La herida es reciente y este tocamiento, cuanto es más blando, no tanto la cura cuanto la encona. Sin embargo, lo que el tiempo tiene que mitigar, ¿por qué no vencerlo con la razón? Ahí tienes a Noemi, que, emigrando, para huir del hambre, a tierra de Moab, perdió al marido y a los hijos. Y, desamparada de la ayuda de los suyos, Rut no quiso apartarse de su lado. Mira cuán gran merecimiento sea haber socorrido a la desamparada, pues de su linaje nace Cristo. Mira lo que soporta Job, y verás—¡oh sobremanera delicada!—cómo, levantados sus ojos al cielo, entre la ruina de su casa, los dolores de su úlcera, las incontables orfandades y, por remate, las acechanzas de su misma mujer, mantuvo una invicta paciencia. Ya sé lo que me vas a responder: Esto le sucedió para probarlo como a justo. Pues escoge tú lo que gustes de este dilema: o eres santa, y así eres probada; o pecadora, y en ese caso te quejas sin razón, puesto que sufres menos de lo que mereces.

Mas ¿a qué repetir cansinamente cosas de antaño? Sigue los ejemplos de ahora. La santa matrona Melania, verdadera nobleza entre los cristianos de nuestro tiempo, con la que el Señor nos

repromissionis introeas, cum omnem substantiolam aut pauperibus dilargita sis aut filiis ante mortem mundo mortua dederis, miror te ea facere quae si facerent ceterae reprehensione dignae uiderentur. Redit tibi in memoriam confabulatio eius, blanditiae, sermo, consortium et, cur his careas, pati non potes: ignoscimus matris lacrimis, sed modum quaerimus in dolore. Si parentem cogito, non reprehendo quod plangis; si christianam et monacham christianam, istis nominibus mater excluditur. Recens uulnus est, et adtactus iste quo blandior non tam curat quam exasperat; attamen, quod tempore mitigandum est cur ratione non uincitur? nam et Noemin famem fugiens in terram Moab et maritum perdidit et filios. Et cum suorum esset auxilio destituta, Ruth alienigena ab eius latere non recedit. Vide quanti meriti sit desertae praestitisse solacium: ex eius semine Christus exoritur. Respice Iob quanta sustineat. Et uidebis—te nimium delicatam!—erectis in caelum oculis inter ruinam domus, poenas ulceris, innumeras orbitates et ad extremum uxoris insidias, inuictam tenuisse patientiam. Scio quid responsura sis: hoc illi quasi iusto ad probationem euenisse. Et tu e duobus elige quid uelis: aut sancta es et probaris, aut peccatrix et iniuste quereris minora sustinens quam mereris.

Quid uetera replicem? praesentia exempla sectare. Sancta Melanium, nostri temporis inter christianos uera nobilitas, cum qua tibi Dominus

conceda a ti y a mí tener parte en su día, cuando aún estaba caliente y sin enterrar el cuerpo de su marido, perdió de golpe a dos de sus hijos. Y ahora voy a decir algo increíble, pero pongo por testigo a Cristo de que es verdad. ¿Quién no pensara entonces que, como una loca, desgreñados los cabellos, rasgado el vestido, no se hiciera pedazos el propio pecho? Pues no le corrió la gota de una lágrima. Allí se mantuvo inmóvil y, postrada a los pies de Cristo, como si lo asiera a El mismo con sus manos, dijo sonriendo: «Ahora, Señor, te voy a servir más desembarazadamente, ya que me has librado de tamaño peso». Pero ¿fue tal vez vencida en lo demás? Ni mucho menos. Con qué espíritu había despreciado a los otros, mostrólo bien el único hijo que le quedara; pues habiéndole cedido todo lo que poseía, no obstante estar entrando ya el invierno, se embarcó rumbo a Jerusalén.

6. Apiádate, por Dios, de ti misma; apiádate de tu hija que está ya reinando con Cristo; apiádate, por lo menos, de tu Eustoquia, que está en tan temprana edad, que apenas si ha salido de la tierna infancia y se endereza en todo por tu magisterio. Ahora está furioso el diablo, y, como ve triunfante ya una de tus hijas y se duele de ser hollado, busca en la que queda la victoria que no logró en la que va delante. El exceso de piedad para con los suyos es género de impiedad para con Dios. Abrahán se dispone, gozoso, a matar a su hijo único, ¿y tú te quejas de que una sola de entre tus varias hijas esté ya coronada? No puedo contar sin gemir lo que voy a decir. Cuando, de en medio del cortejo del sepelio, te volvían exánime a casa, el pueblo iba

mihique concedat in die sua habere partem, calente adhuc mariti corpusculo et necdum humato, duos simul filios perdidit. Rem sum dicturus incredibilem, sed Christo teste non falsam. Quis illam tunc non putaret more lymphatico, sparsis crinibus, ueste conscissa lacerum pectus inuadere? Lacrimae gutta non fluxit; stetit inmobilis et ad pedes aduoluta Christi, quasi ipsum teneret, adrisit: «expeditius tibi seruitura sum, Domine, quia tanto me liberasti onere». Sed forsitan superatur in ceteris? Quin immo, qua illos mente contempserit in unico postea filio probat, cum omni quam habebat possessione concessa ingrediente iam hieme Hieroslymam nauigauit.

6. Parce, quaeso, tibi, parce filiae iam cum Christo regnanti, parce saltim Eustochiae tuae, cuius parua adhuc aetas et rudis paene infantia te magistrante dirigitur. Saeuit nunc diabolus, et quia cernit unam de tuis liberis triumphantem, obtritum esse se condolens quaerit in remanente uictoriam, quam in praeeunte iam perdidit. Grandis in suos pietas inpietas in Deum est. Abraham unicum filium laetus interficit, et tu unam de pluribus quereris coronatam? Non possum sine gemitu eloqui quod dicturus sum. Cum de media pompa funeris exanimem te referrent, hoc inter se populus mussitabat: «nonne illud est, quod saepius dicebamus? dolet filiam ieiuniis interfectam, quod non uel de secundo eius matrimonio te-

cuchicheando entre sí: «¿No es eso lo que hemos estado diciendo siempre? La pobre se duele de que la hayan matado a puros ayunos a su hija y no haya logrado nietos siquiera de un segundo matrimonio. ¡Casta detestable de los monjes! ¿A qué se espera para echarlos de la urbe, o cubrirlos de piedras o precipitarlos a las olas? Han seducido a esta pobre matrona, la cual bien se ve hasta qué punto aborrecía el monjío, pues jamás madre gentil ha llorado a sus hijos como ella». ¿Qué tristezas no piensas hubo de tener Cristo a estas voces y cómo hubo de saltar de gozo Satanás, el cual tiene ahora prisa por arrebatar tu alma? Y así, poniéndote delante los halagos de un dolor piadoso, al tener constantemente ante los ojos la imagen de tu hija, desea matar a la madre de la vencedora y, a par, atacar la soledad de la que ha quedado sola.

No hablo para amedrentarte. No, el Señor me es testigo que te reconvengo con estas palabras como si me hallara ya ante su tribunal. Detestables son esas lágrimas llenas de sacrilegio, llenísimas de incredulidad, que no tienen tasa y te llevan a las puertas de la muerte. Das aullidos y no paras de gritar y, como abrasada por no sabemos qué teas, en cuanto de ti depende, te estás suicidando. Pero Jesús, clemente, se te acerca en ese trance y te dice: *¿Por qué lloras? La moza no está muerta, sino dormida* (Lc 8,52). Ríanse los circunstantes. Pareja incredulidad, propia es de judíos. Más aún, si intentas revolcarte junto al sepulcro de tu hija, te increparán los ángeles: «¿A qué buscas entre los muertos a la que está viva?» Así lo hiciera María Magdalena y, por eso, ya que reconoció la voz del Señor que la llamaba y se arrojó a sus pies, hubo de oír: *No me toques, pues todavía no*

nuerit nepotes. Quousque genus detestabile monachorum non urbe pellitur, non lapidibus obruitur, non praecipitatur in fluctus? matronam miserabilem seduxerunt, quae quam monacha esse noluerit hinc probatur quod nulla gentilium ita suos umquam filios fleuerit». Qualem putas ad istas uoces Christum habuisse tristitiam, quomodo exultasse satanan, qui nunc tuam animam eripere festinans, et pii tibi proponens doloris inlecebras, dum ante oculos tuos filiae semper imago uersatur, cupit matrem simul necare uictricis et solitudinem sororis inuadere relictae?

Non ut terream loquor, sed, ut mihi testis est Dominus, quasi ante tribunal eius adsistens in haec te uerba conuenio. Detestandae sunt istae lacrimae plenae sacrilegio, incredulitate plenissimae, quae non habent modum, quae usque ad uicina mortis accedunt. Vlulas et exclamitas, et quasi quibusdam facibus accensa, quantum in te est, tui semper homicida es. Sed ad talem clemens ingreditur Iesus et dicit: *quid ploras? non est mortua puella, sed dormit.* Rideant circumstantes: ista infidelitas Iudaeorum est. Quin, si ad sepulchrum filiae uolueris uolutari, angeli increpabunt: «quid quaeris uiuentem cum mortuis»? Quod quia Maria fecerat Magdalene, postquam uocem Domini se clamantis agnouit, ad eius prouoluta pedes audiuit: *ne tetigeris me; necdum enim ascendi ad patrem meum,*

he subido a mi Padre (Io 20,17). Es decir, «no mereces tocar, resucitado, al que tienes por muerto en el sepulcro».

7. ¿Qué cruces piensas tú está ahora padeciendo Blesila, qué tormentos sufre al ver que Cristo está un tanto airado contra ti? Mientras tú lloras, te grita ella: «Si alguna vez, madre mía, me has querido, si me crié a tus pechos, si fui instruida por tus amonestaciones, no hagas cosa por que nos hayamos de separar eternamente. ¿Te imaginas que estoy sola? En lugar tuyo tengo a María, madre del Señor. Muchas veo aquí, a quienes antes desconocía. ¡Oh! ¡Cuánto mejor es esta compañía! Tengo conmigo a Ana, la que antaño profetizara, según el evangelio (Lc 2, 36-38), y, por que más te alegres, yo he logrado en tres meses lo que ella granjeó en tantos años de trabajo. La misma palma de castidad hemos recibido. ¿Tienes lástima de mí porque he dejado el mundo? A mí me da más bien pena vuestra suerte, pues estáis aún encerradas en la cárcel del siglo y, peleando diariamente en el campo de batalla, unas veces os acomete la ira, otras la avaricia, ora la pasión torpe, ora los incentivos de múltiples vicios os arrastran a dar mortal caída. Si quieres ser mi madre, procura agradar a Cristo. Yo no reconozco por madre a la que desagrada a mi Señor». Estas y muchas otras cosas que callo está ella diciendo a par que ora por ti a Dios. Y para mí también, según estoy cierto de su alma, impetra el perdón de mis pecados, por haberla yo avisado y exhortado y haber soportado la malquerencia de tus parientes a trueque de que ella se salvara.

8. Así, pues, mientras mi alma rigiere estos miembros, mientras goce del viaje de la vida, yo te doy mi palabra, prometo y

id est: «non mereris tangere resurgentem quem mortuum aestimas in sepulchro».

7. Quas nunc Blesillam nostram aestimas pati cruces, quae ferre tormenta, quod tibi Christum uideat subiratum? clamat nunc illa lugenti: «si umquam me amasti, mater, si tua suxi ubera, si tuis instituta sum monitis, ne inuideas gloriae meae, ne hoc agas ut a nobis in perpetuum separemur. Putas esse me solam? habeo pro te Mariam, matrem Domini. Multas hic uideo quas ante nesciebam. O quanto melior iste comitatus est! habeo Annam quondam in euangelio prophetantem, et quo magis gaudeas, tantorum annorum laborem ego in tribus mensibus consecuta sum. Vnam palmam castitatis accepimus. Misereris mei quia mundum reliqui? at ego uestri sortem doleo quas adhuc saeculi carcer includit, quas cotidie in acie proeliantes nunc ira, nunc auaritia, nunc libido, nunc uariorum incentiua uitiorum pertrahunt ad ruinam. Si uis ut mater mea sis, cura placere Christo. Non agnosco matrem meo Domino displicentem». Loquitur illa et alia multa quae taceo, et pro te Deum rogat mihique, ut de eius mente securus sum, ueniam inpetrat peccatorum, quod monui, quod hortatus sum, quod inuidiam propinquorum ut salua esset excepi.

8. Itaque dum spiritus hos artus regit, dum uitae huius fruimur commeatu, spondeo, promitto, polliceor: illam mea lingua resonabit, illi mei

me comprometo a que en mi lengua resuene siempre el nombre de ella, a ella se dedicarán mis trabajos, por ella sudará mi ingenio. No habrá plana de mis escritos en que no suene Blesila. Adondequiera llegaren los rastros de mi palabra, allí, con mis obrillas, irá Blesila peregrina. Vírgenes, viudas, monjes, sacerdotes que me lean, sabrán que la llevo grabada en mi alma. Un recuerdo eterno compensará el breve espacio de su vida. La que ahora vive con Cristo en los cielos, vivirá también en la boca de los hombres. Pasará también la edad presente, seguirán siglos que están aún por venir y juzgarán sin amor ni odio: Su nombre será puesto entre los de Paula y Eustoquia. Jamás ha de morir en mis libros. Ella me ha de oír siempre hablar con su hermana y con su madre.

40 A MARCELA SOBRE ONASO

Agustín, el grande y querido Agustín, obispo de Hipona, en la primera de las cartas escritas a Jerónimo, le dice, sin duda como *captatio benevolentiae* y preparación de las amigables censuras que luego siguen: *Et libros quidem, quos de horreo dominico elaborasti, pene totum te nobis exhibent.* Casi todo Jerónimo está en sus libros. ¿Y en sus cartas? El obispo de Hipona veía el alma de Jerónimo en sus cartas, y por ello bendecía al Señor: *et nos eum* (= i. e, animum tuum) *non mediocriter novimus in litteris tuis, in quibus benedicimus Domino quod tibi et nobis omnibusque fratribus qui tua legunt te talem dedit (Epist. Augustini* 40,1). Nosotros damos también gracias a Dios de que en las cartas Jerónimo se nos da tal como es, con sus arrebatos y alto vuelo hacia Dios, y sus arrebatos también y fustigamiento de la mezquindad de los hombres. Un santo sin duda, pero también un hombre. ¿Y para qué nos sirve a los míseros hombres un santo que sea un superhombre, aunque esa superhombría nos la presenten como maravilla de la gracia? Todo esto se dice, claro está, a propósito de la carta que sigue, y la carta que sigue es un formidable varapalo a un tal Onaso, que se daba por aludido en las nada suaves críticas del monje venido de Oriente a turbar la siesta del clero romano. ¿Y quién es ese Onaso? A tiro de ballesta se ve ser nombre fingido y compuesto, se-

dedicabuntur labores, illi sudabit ingenium. Nulla erit pagina quae non Blesillam sonet. Quocumque sermonis nostri monumenta peruenerint illa cum meis opusculis peregrinabitur. Hanc in meam mentem defixam legent uirgines, uiduae, monachi, sacerdotes. Breue uitae spatium aeterna memoria pensabit. Quae cum Christo uiuit in caelis in hominum quoque ore uictura est. Transiet et praesens aetas, sequentur saecula post futura quae sine amore, sine inuidia iudicabunt: inter Paulam et Eustochiae nomen media ponetur. Numquam in meis moritura est libris. Audiet me semper loquentem cum sorore, cum matre.

guramente de sendos fragmentos de los nombres griego y latino: *onos* y *asinus*, nombre del honrado animal que nosotros llamamos asno o burro. Quizá algunos tiros de cartas anteriores apuntaban a este Onaso de Segesta, por ejemplo, cuando *(Epist.* 27,1) dice que es vano tocar la lira al asno, o cuando se alude «a los asnillos de dos patas» (ibid., 3). Esa epístola 27 está dirigida también a la noble y discreta Marcela, que en las mismas lecciones bíblicas del Aventino habría a veces querido tapar con su mano la boca a Jerónimo, acaso mientras los oyentes reían por lo bajo las alusiones o invectivas del maestro sin pelos en la lengua. El mismo tono tiene la presente carta, que hubo también de hacer fruncir la frente a Marcela. Pero Onaso no se paraba en barras y *conserta manu in ius vocat.* Es decir, que le arma un pleito al satírico en prosa. Columbramos en estas palabras algún disgusto de mayor cuantía por que hubo de pasar Jerónimo y que anuncia ya el próximo embarque rumbo a Oriente. La gente no está ni en Roma ni en ninguna parte para oír verdades.

Fecha: 384.

1. Los médicos que llaman cirujanos son tenidos por crueles y son, en realidad, desdichados. Porque ¿no es desdicha que le duelan a uno las heridas ajenas y tener que cortar con hierro compasivo las carnes muertas, no sentir horror el que cura de lo que se horroriza el que es curado, y que lo tengan encima por enemigo? Así son realmente las cosas: La verdad es amarga y los vicios se estiman blandos. Isaías, para poner un ejemplo de lo que había de ser la venidera cautividad, no tuvo empacho de andar en cueros (Is 20,2ss); Jeremías es enviado de en medio de Jerusalén al Eufrates, río de Mesopotamia, para esconder allí, entre gentes enemigas, donde está el asirio y los ejércitos de los caldeos, una faja que debía pudrirse (Ier 13,1-7); a Ezequiel se le manda comer un pan compuesto de todo género de semillas y rociado primero con excrementos humanos y luego de bueyes (Ez 4,9-15) y que vea con ojos enjutos la muerte de su mujer (ibid., 24,15-27); Amós es expulsado de Samaria (Am 7,12).

40 AD MARCELLAM DE ONASO

1. Medici quos uocant chirurgicos crudeles putantur et miseri sunt. An non est miseria alienis dolere uulneribus et mortuas carnes clementi secare ferro? non horrere curantem quod horret ipse qui patitur et inimicum putari? ita se natura habet ut amara sit ueritas, blanda uitia aestimentur. Esaias in exemplum captiuitatis futurae nudus non erubescit incedere; Hieremias de media Hierusalem ad Eufraten, fluuium Mesopotamiae, mittitur, ut inter inimicas gentes, ubi est Assyrius et castra sunt Chaldaeorum, ponat περίζωμα corrumpendum; Hiezechiel stercore primum humano, dein bubulo, panem de omni semente conspersum edere iubetur,

¿Por qué causa, dime? No por otra sino porque eran cirujanos espirituales que cortaban los vicios de los pecadores y exhortaban a la penitencia. El apóstol Pablo: *Me he hecho*—dice—*enemigo vuestro por deciros la verdad* (Gal 4,16). Y, porque las palabras del Salvador parecían duras, la mayor parte de los discípulos le volvieron la espalda (Io 6,60.66).

2. Así, no es de maravillar si también nosotros, al censurar los vicios, ofendemos a muchos. Me decidí a cortar una nariz que hiede: Tema el que sufre hinchazón. Me da la gana criticar a una cornejilla parlera: Entienda la corneja que está ronquilla. ¿Acaso hay uno solo en todo el Imperio romano que «tenga las narices cortadas por fea herida»? (VIRG., *Aen.* VI 497). ¿Acaso es Onaso Segestano el único que declama palabras hueras y rimbombantes, los carrillos hinchados como vejigas? Yo afirmo que algunos han llegado a no sé qué dignidad a fuerza de crímenes, perjurios y falsedades. ¿Qué tienes tú que ver con eso, puesto caso que sabes ser inocente? Me río del abogado que necesita de patrono. Hago mofa de una elocuencia de perra chica. ¿Qué tienes tú que ver con eso, si eres un Demóstenes? Me da la gana de lanzar una invectiva contra los sacerdotes que coleccionan monedas. Tú, que eres rico, ¿por qué te irritas? Deseo que el cojo Vulcano arda en sus propios fuegos. ¿Acaso eres huésped suyo o su vecino, que te esfuerzas en apartar el incendio del templo del ídolo? Me place reírme de las larvas, de la lechuza, del búho, de los monstruos del Nilo, y palabra que yo diga te la aplicas a ti mismo. Sea el que fuere el vicio sobre el que se blande mi espada, pones el grito en el cielo por darte por aludido, juntas un escua-

et uxoris interitum siccis oculis uidet; Amos de Samaria pellitur; cur quaeso? nempe ideo quia chirurgici spiritales secantes uitia peccatorum ad paenitentiam cohortabantur. Paulus apostolus: *inimicus*, inquit, *uobis factus sum uera dicens*. Et quia saluatoris dura uidebantur eloquia, plurimi discipulorum retrorsum abierunt.

2. Vnde non mirum est si et nos uitiis detrahentes offendimus plurimos. Disposui nasum secare fetentem: timeat qui strumosus est. Volo corniculae detrahere garrienti: rancidulam se intellegat cornix. Numquid unus in orbe Romano est, qui habeat «truncas inhonesto uulnere nares»? numquid solus Onasus Segestanus caua uerba et in uesicarum modum tumentia buccis trutinatur inflatis? dico quosdam scelere, periurio, falsitate ad dignitatem nescio quam peruenisse: quid ad te intellegis innocentem? rideo aduocatum qui patrono egeat; quadrante dignam eloquentiam nare subsanno: quid ad te qui disertus es? uolo in nummarios inuehi sacerdotes: tu qui diues es quid irasceris? claudum cupio suis ignibus ardere Vulcanum: numquid hospes eius es aut uicinus, quod a delubris idoli niteris incendium submouere? placet mihi de laruis, de noctua, de bubone, de Niliacis ridere portentis: quicquid dictum fuerit in te dictum putas. In quodcumque uitium stili mei mucro contorquetur te clamitas designari, conserta manu in ius uocas, et satiricum scriptorem in prosa

drón y me llevas a juicio, y me tachas neciamente de satírico, siendo así que escribo en prosa. ¿Es que te crees lindo porque llevas nombre de buen agüero? Como si el bosque no se llamara *lucus,* porque no luce; y las Parcas, porque jamás perdonan, y Euménides (o benignas) las Furias. Y la gente llama a los etíopes los del tinte de plata. Y pues te enfadas siempre que se describe a un feo, en adelante te voy a cantar como a hermoso con Persio:

«Que del rey y la reina yerno seas, que las niñas | te arrebaten, y en rosas, | cuanto pisen tus pies florezca al punto».

(PERSIO, II 37-38).

3. Quiero, sin embargo, aconsejarte qué tienes que esconder para que parezcas más hermoso. Que nadie vea tu nariz en la cara, que jamás abras la boca para hablar, y así podrás parecer hermoso y elocuente.

41 A MARCELA

Parece increíble que una secta de delirantes intentara ni por un momento ganar a persona tan sensata—y tan versada en las Escrituras, añade Jerónimo—como Marcela. Y, sin embargo, un buen día se vio sorprendida con un florilegio de pasajes joánicos que para ella reunió un sectario de Montano, y en que, sin duda, se le pretendía demostrar la tesis capital de la secta, es decir, que el Paráclito había descendido sobre Montano, en último y desesperado esfuerzo para salvar al mundo, tras el fracaso de salvarlo por la ley (Moisés) y el Evangelio (Cristo). Es realmente notable que aquella racha de locura, entre orgiástica y milenaria, que se apoderó de las gentes de Frigia hacia finales del siglo II, siguiera aún perturbando algunas cabezas en Roma hacia finales del siglo IV. Hacia el año 160, un neófito, por nombre Montano, del pueblo de Ardabau, en la frontera de Misia y Frigia, se puso a profetizar, es decir, a delirar en nombre de Dios. Pronto se le unieron dos mujeres, Priscila y Maximila, que se pusieron también a delirar como Montano, que procedía, a lo que parece, de los cultos orgiásticos de Cibeles (Jerónimo lo llama

stulte arguis. An ideo tibi bellus uideris quia fausto uocaris nomine? quasi non et lucus ideo dicatur quod minime luceat, et Parcae ab eo quod nequaquam parcant, et Eumenides Furiae et uulgo Aethiopes uocentur argentei. Quodsi in descriptione foedorum semper irasceris, iam te cum Persio cantabo formosum:

«te optent generum rex et regina, puellae
te rapiant: quicquid calcaueris tu, rosa fiat».

3. Dabo tamen consilium quibus absconditis possis pulchrior apparere: nasus non uideatur in facie, sermo non sonet ad loquendum, atque ita et formosus uideri poteris et disertus.

aquí un «capado»). Es interesante oír algunos de estos delirios:

«Yo soy el Señor todopoderoso que reside en el hombre».

«Yo no soy un ángel ni un enviado, soy el Señor Dios Padre que ha venido».

«Yo soy el Padre, el Hijo y el Paráclito».

Maximila: «Soy arrojado como un lobo de entre las ovejas; pero no soy un lobo, soy un poder».

«No me escuchéis a mí, sino escuchad a Cristo» *(Hist. de l'Eglise,* Fliche-Martin, II p.38).

La última sentencia suena bien, pero Montano va más allá y afirma ser él mismo el Paráclito en persona, y su revelación iba a dejar en mantillas la de Cristo y los apóstoles. Y, sin embargo, no sólo no se le ató como a orate, sino que sus aberraciones y las de sus mujeres se propagaron por Oriente y Occidente, ganó en Cartago a un espíritu superior como Tertuliano y, en pleno siglo IV, aún se rebulle en Roma e intenta ganar a una gloriosa discípula de Jerónimo. En la respuesta de éste oímos a la sensatez romana, y, ante las aberraciones de estos remotísimos alumbrados frigios, fruto de cultos orgiásticos de oscuros rincones de Asia, no nos cansaríamos de agradecer a la Iglesia de Roma que haya mantenido siempre, en medio de cualquier huracán de falso espíritu, el *rationabile obsequium,* el culto de la razón, que heredó de Pablo.

1. Un sectario de Montano ha reunido para ti unos testimonios tomados del evangelio de Juan, en que nuestro Salvador promete irse al Padre y enviar al Paráclito. Ahora bien, para qué tiempo se hiciera esa promesa y en qué tiempo se cumplió, atestígualo el libro de los Hechos: Diez días después de la ascensión del Señor, es decir, cincuenta después de la resurrección, descendió el Espíritu Santo, y se repartieron las lenguas entre los creyentes, de suerte que cada uno hablaba la lengua de todas las naciones. Cierto que algunos, todavía de poca fe, afirmaban que estaban borrachos de mosto; pero Pedro, levantándose en medio del concurso, dijo: *Judíos y todos los que habitáis a Jerusalén, prestad atención y oíd mis palabras. Porque no están éstos bo-*

41 AD MARCELLAM

1. Testimonia quae de Iohannis euangelio congregata tibi quidam Montani sectator ingessit, in quibus saluator noster se ad patrem iturum missurumque Paraclitum pollicetur, in quod promissa sint tempus et quo conpleta sint tempore apostolorum Acta testantur: decima die post ascensum Domini, hoc est quinquagesima post resurrectionem, Spiritum Sanctum descendisse linguasque credentium esse diuisas, ita ut unusquisque omnium gentium sermone loqueretur, quando quidam adhuc parum credentium eos musto ebrios adserebant, et Petrus stans in medio apostolorum omnisque conuentus ait: *uiri Iudaei et omnes qui habitatis in Hieru-*

rrachos, como vosotros os imagináis, pues es ahora la hora tercia del día, sino que ahora se cumple lo que fue dicho por el profeta Joel: En los días postreros, dice el Señor, derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán ensueños; sí, sobre mis siervos y siervas derramaré de mi espíritu (Act 2,14-18).

2. Ahora bien, si el apóstol Pedro, sobre quien el Señor fundó la Iglesia, recordó que la profecía y promesa del Señor se cumplió en aquel momento, ¿con qué derecho podemos nosotros pretender otro? Acaso nos vengan con que posteriormente profetizaron las cuatro hijas de Felipe, y que se halla también el profeta Agabo. Añadirán que entre los dones que reparte el Espíritu entre apóstoles y doctores, se forman también los profetas, como escribe el Apóstol (2 Cor 12,4-11), y que el mismo Pablo hizo muchas profecías acerca de las herejías por venir y del fin del mundo. A todo lo cual respondemos que nosotros no rechazamos realmente la profecía, que fue sellada por la pasión del Señor; lo que no aceptamos es a aquellos que no están de acuerdo con la autoridad de la Escritura, tanto antigua como nueva.

3. Primeramente discrepamos en la regla de la fe. Nosotros ponemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a cada uno en su propia persona, si bien los unimos en la naturaleza; ellos, siguiendo la doctrina de Sabelio, meten a la Trinidad en las estrecheces de una sola persona. Nosotros, si no apetecemos las segundas nupcias, por lo menos las toleramos, como quiera que el Apóstol manda que las viudas mozas se casen; ellos hasta punto

salem, hoc uobis notum sit et percipite auribus uerba mea. Non enim, sicut uos aestimatis, hi ebrii sunt—nam est hora diei tertia—sed hoc est quod dictum est per Iohel prophetam: in nouissimis diebus, dicit Dominus, effundam de Spiritu meo in omnem carnem, et prophetabunt filii et filiae eorum, et iuuenes uisiones uidebunt, et seniores somnia somniabunt; et quidem in seruos meos et ancillas effundam de Spiritu meo.

2. Si igitur apostolus Petrus super quem Dominus fundauit ecclesiam et prophetiam et promissionem Domini illo tempore conpletam memorauit, quomodo possumus nobis tempus aliud uindicare? Quodsi uoluerint respondere et Philippi deinceps quattuor filias prophetasse, et propheten Agabum repperiri, et in diuisionibus spiritus inter apostolos et doctores prophetas quoque apostolo scribente formatos, ipsumque Paulum multa de futuris heresibus et de fine saeculi prophetasse, sciant a nobis non tam prophetiam repelli quae Domini signata est passione, quam eos non recipi qui cum scripturae ueteris et nouae auctoritate non congruant.

3. Primum in fidei regula discrepamus. Nos Patrem et Filium et Spiritum sanctum in sua unumquemque persona ponimus, licet substantia copulemus; illi Sabellii dogma sectantes trinitatem in unius personae angustias cogunt. Nos secundas nuptias non tam adpetimus quam concedimus, Paulo iubente ut uiduae adulescentulae nubant; illi in tantum

tal tienen por pecaminosa la reiteración del matrimonio, que todo el que tal hace es tenido por adúltero. Nosotros ayunamos una sola cuaresma, según la tradición de los apóstoles, en que está de acuerdo todo el orbe de la tierra; ellos celebran tres cuaresmas al año, como si hubieran padecido tres salvadores. Y no es que no sea lícito ayunar durante todo el año, excepto el tiempo de Pentecostés; pero una cosa es ofrecer un don por obligación, otra voluntariamente.

Entre nosotros, los obispos ocupan el lugar de los apóstoles; entre ellos el obispo es el tercero. Tienen por primeros a sus patriarcas oriundos de Pepusa de Frigia; por segundos a los que llaman κοινωνούς o «comulgantes». Y así los obispos vienen a parar al tercer grado, es decir, casi al último. Como si su religión hubiera de ganar en grandiosidad porque lo que entre nosotros es lo primero entre ellos es lo último. Ellos, casi por cada pecado, cierran las puertas de la Iglesia; nosotros leemos diariamente: *Prefiero la penitencia del pecador a su muerte* (Ez 18,23). Y: *¿Acaso el que cae no se levanta?, dice el Señor* (Ier 8,4). Y: *Convertíos a mí, hijos, convirtiéndoos, y yo curaré vuestras heridas* (Ier 3,22). Pero ellos son rígidos, y no es que no cometan pecados peores; no, la diferencia entre nosotros y ellos está en que ellos, como justos, se avergüenzan de confesar sus pecados; pero nosotros, al hacer penitencias, obtenemos más fácilmente el perdón.

4. Paso por alto los misterios abominables que se les atribuyen, de amasadas de un niño de pecho, que, de sobrevivir, será tenido por mártir. Prefiero no creer lo inicuo. Tengamos

scelerata putant iterata coniugia, ut quicumque hoc fecerit adulter habeatur. Nos unam quadragesimam secundum traditionem apostolorum toto nobis orbe congruo ieiunamus; illi tres in anno faciunt quadragesimas, quasi tres passi sint saluatores, non quo et per totum annum excepto pentecosten ieiunare non liceat, sed quod aliud sit necessitate, aliud uoluntate munus offerri.

Apud nos apostolorum locum episcopi tenent; apud eos episcopus tertius est. Habent enim primos de Pepusa Phrygiae patriarchas, secundos, quos appellant κοινωνούς, atque ita in tertium, id est paene ultimum, gradum episcopi deuoluuntur, quasi exinde ambitiosior religio fiat si quod apud nos primum est apud illos nouissimum sit. Illi ad omne paene delictum ecclesiae obserant fores; nos cotidie legimus: *malo paenitentiam peccatoris quam mortem,* et: *numquid, qui cadit, non resurgit? dicit Dominus,* et: *conuertimini ad me, filii conuertentes, et ego curabo contritiones uestras.* Rigidi autem sunt. Non quo et ipsi peiora non peccent, sed quod hoc inter nos et illos sit quod illi erubescunt confiteri peccata quasi iusti, nos dum paenitentiam agimus facilius ueniam promeremur.

4. Praetermitto scelerata mysteria, quae dicuntur de lactante puero et de uicturo martyre confarrata. Malo iniqua non credere; sit falsum omne

por falso todo lo que significa sangre. Lo que debe ser condenado es la blasfemia patente de quienes dicen que Dios quiso salvar primero al mundo en el Antiguo Testamento por medio de Moisés y los profetas; como no lo logró, tomó cuerpo de una virgen y, predicando en Cristo bajo la forma del Hijo, sufrió la muerte por nosotros. Y, como por estos dos intentos, no pudo salvar al mundo, descendió finalmente, por medio del Espíritu Santo, sobre Montano, Prisca y Maximila, mujeres locas; y un capado y semihombre como Montano habría tenido aquella plenitud que no tuvo Pablo, que dice: *Parcialmente conocemos y parcialmente profetizamos.* Y: *Ahora vemos por espejo, como en enigma* (1 Cor 13,9). Todo esto no necesita de refutación. Haber mentado su perfidia, es haberla vencido. Ni es tampoco menester que la brevedad de una carta eche por tierra uno por uno los delirios que profieren. Tú conoces al dedillo las Escrituras y no tanto te han impresionado sus cuestiones, cuanto has querido informarte de mi sentir.

42 A Marcela, sobre la blasfemia, irremisible, contra el Espíritu Santo

Otro ejemplo de una secta, de raíz antigua, que sigue vivaz en Roma, durante el siglo IV. San Jerónimo rebate aquí a Novaciano y no parece que podamos aplicarle nuestro dicho de «a moro muerto, gran lanzada». Citemos algunos hechos y algunas fechas en torno a este *schismaticus homo (ut dum schismatici hominis venena cognoscimus, libentius sancti martyris Cypriani bibamus antidotum,* dice en *Epist.* 11,3). El 20 de enero de 250 había muerto mártir el papa Fabiano en la persecución de Decio, el que dio la diabólica consigna (reiterada en nuestra persecución) de no hacer mártires, sino apóstatas. «Deseo era entonces de los cristianos ser heridos por la espada por el nombre de Cristo, pero el astuto enemigo, inventando lentos suplicios de muerte, deseaba degollar más bien las almas que no los cuerpos, y, como escribe Cipriano,

quod sanguinis est. Aperta est conuincenda blasphemia dicentium Deum primum uoluisse in ueteri testamento per Moysen et prophetas saluare mundum; quod quia non potuerit explere, corpus sumpsisse de uirgine, et in Christo sub specie filii praedicantem mortem obisse pro nobis, et quia per duos gradus mundum saluare nequiuerit, ad extremum per Spiritum Sanctum in Montanum, Priscam et Maximillam, insanas feminas, descendisse, et plenitudinem quam Paulus non habuerit dicens: *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus,* et: *nunc uidemus per speculum in aenigmate,* abscisum et semiuirum habuisse Montanum. Haec coargutione non indigent; perfidiam eorum exposuisse superasse est. Nec necesse est ut singula deliramenta quae proferunt breuior epistulae sermo subuertat, cum et tu ipsa scripturas adprime tenens, non tam ad eorum mota sis quaestiones quam quid sentirem a me uolueris sciscitari.

que entonces padeció el martirio, a los que querían morir no se les permitía ser matados» (*Vita Pauli eremitae,* sub initio). El odio del tirano era tan profundo que hubiera preferido saber que se había levantado un rival que le disputara el imperio que no que se estableciera en Roma un obispo de Dios (CIPR., *Epist.* 55,9). Así se explica que la sede de Roma vacó durante quince meses. Quince meses en que la figura de más viso en el clero romano fue Novaciano, que, entre otras cualidades, sabía manejar elegantemente la péñola (suyas son dos cartas de la colección cipriánica). Por fin, por el mismo tiempo en que San Cipriano, oculto durante la persecución de Decio, lograba volver a Cartago, era elegido para la sede de Roma el papa Cornelio. Aquí fue ella. Novaciano, despechado, se agarró a la cuestión de los *lapsi* o apóstatas de la pasada persecución, y se erigió en antipapa. ¡Nada de perdón a los caídos! Lo bueno es que en Cartago otro despechado, por nombre Novato, había producido otro cisma con un santo y seña totalmente opuesto: ¡Borrón y cuenta nueva! Todo el que se separara de Cipriano y se pasara a su bando tenía el perdón seguro. Novato, repudiado en Cartago, marchó a Roma y allí se las entendió a las mil maravillas con Novaciano. Rigorismo y laxismo más extremo se daban la mano: señal que la doctrina era lo de menos. La ambición buscaba y se ponía en cada caso la capa que mejor le viniera. A tan bajas maniobras debemos el alto tratado *De unitate Ecclesiae,* joya de precio imperecedero en la obra cipriánica. En el *De viris* (70), finalmente, con generosidad que le honra, San Jerónimo dedica una noticia a Novaciano y enumera sus obras (larga lista), entre ellas *De Trinitate grande volumen, quasi epitomen operis Tertulliani faciens, quod plerique nescientes Cypriani existimant.*

1. Breve es la cuestioncilla que me has mandado y clara la respuesta. En el Evangelio, efectivamente, se escribe: *Todo el que dijere palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero* (Mt 12,32). Sobre lo cual afirma Novaciano que sólo puede pecar contra el Espíritu Santo el que fue cristiano y negó la fe. Pero, en ese caso, es evidente

42 AD MARCELLAM DE BLASPHEMIA IN SPIRITVM SANCTVM INREMISSIBILI

1. Breuis quaestiuncula quam misisti, et aperta responsio est. Si enim de eo quod in euangelio scribitur: *quicumque dixerit uerbum contra filium hominis remittetur ei; qui autem dixerit contra Spiritum sanctum non remittetur ei, neque in hoc saeculo neque in futuro,* Nouatianus adfirmat non posse peccare in Spiritum sanctum nisi eum qui Christianus sit et postea negauerit, manifestum est Iudaeos qui eo tempore blasphe-

que los judíos que en aquel tiempo blasfemaban, no eran reos de pecado de blasfemia, ellos, renteros impíos, que después de matar a los profetas, se disponían a matar al Señor; y tan perdidos, que el Hijo de Dios respondió haber venido para salvarlos.

Así, pues, es menester refutarlos por todo el conjunto de la Escritura. La blasfemia que se dice ser irremisible no se aplica a los que, forzados por los tormentos y con las entrañas desgarradas con mil suplicios, negaron al Señor, sino a quienes ven en los milagros la obra de Dios y, sin embargo, vociferan calumniosamente que vienen del poder del demonio, y que todos los signos que se han hecho no tienen que ver con la magnificencia divina, sino con el diablo. De ahí que el Salvador mismo endereza toda su argumentación, en su respuesta, a demostrar que Satanás no puede ser expulsado por Satanás y que su reino no puede estar dividido contra sí mismo. Y es así que, como todo el empeño del diablo se cifre en dañar a la creación de Dios, ¿cómo atribuirle voluntad de sanar a los enfermos y expulsarse a sí mismo de los posesos? Demuestre, consiguientemente, Novaciano que alguno de los que ante el tribunal del juez fue forzado a sacrificar, respondiera ser obra de Belzebub, príncipe de los demonios, y no del Hijo de Dios, todo lo que está escrito en el Evangelio, y entonces podrá afirmar que se trata de blasfemia, irremisible, contra el Espíritu Santo.

2. Pero vamos a ponerles una pregunta más sutil: Respóndannos qué sea hablar contra el Hijo del hombre y qué blasfemar contra el Espíritu Santo. Porque yo afirmo que, según opi-

mabant peccato blasphemiae non teneri, quippe qui, inpii coloni, interfectis prophetis de nece Domini cogitabant, et in tantum erant perditi ut ad saluandos eos se Dei filius uenisse responderit.

Vnde et de toto ipsius scripturae ordine conuincendi sunt, non his inremissibilem dictam blasphemiam qui tormentis conpulsi et uariis euiscerati cruciatibus Dominum denegassent, sed his qui cum uideant in uirtutibus opera Dei, calumnientur et clamitent daemonis esse uirtutem, et omnia signa quae facta sunt non ad diuinam magnificentiam, sed ad diabolum pertinere. Vnde et saluator toto responsionis suae hoc agit argumento ut doceat non posse a satana eici satanan, et regnum eius inter se non esse diuisum. Cum diaboli studium sit Dei laedere creaturam, quomodo eiusdem esse poterit uoluntatis sanare languentes, et se ipsum de obsessis fugare corporibus? Probet itaque Nouatianus aliquem de his qui sacrificare conpulsi sunt ante tribunal iudicis, respondisse omnia quae in euangelio scripta sunt, non a filio Dei sed a Belzebub, principe daemoniorum, esse perfecta, et tunc poterit adprobare inremissibilem in Spiritum sanctum esse blasphemiam.

2. Ut autem et acutius aliquid interrogemus, respondeant quid sit contra filium hominis dicere et in Spiritum sanctum blasphemare. Ego quippe adsero iuxta sensum illius, eos qui Christum in persecutione ne-

nión suya, los que en la persecución negaron a Cristo hablaron contra el Hijo del hombre, pero no blasfemaron contra el Espíritu Santo. Efectivamente, el que, interrogado si es cristiano, responde que no, niega ciertamente a Cristo, es decir, al Hijo del hombre; pero no injuria al Espíritu Santo. Pero si, por negar a Cristo, negó también al Espíritu, explíquenos el hereje cómo no peque contra el Espíritu Santo todo el que negare a Cristo. O acaso piense que en este lugar hay que entender por Espíritu al Padre. A lo que se responde que el negador no hizo mención alguna del Padre. Cuando Pedro apóstol, acobardado ante la pregunta de la criada, negó al Señor, ¿contra quién se imagina que cometió su pecado: Contra el Hijo del hombre o contra el Espíritu Santo? Ahora, pues, si quiere ridículamente interpretar el dicho de Pedro: *No conozco a ese hombre* (Mt 26,72), en el sentido de que no negó a Cristo, sino a un hombre, deja por embustero al Salvador, que predijo había de ser negado El mismo, es decir, el Hijo de Dios. Y si negó al Hijo de Dios, y por ello lloró amargamente y con triple confesión borró, más adelante, la triple negación, es evidente que sólo es irremisible el pecado contra el Espíritu Santo que lleva consigo blasfemia, es decir, que, no obstante ver a Dios en los milagros, se atribuyan los hechos a Belzebub. Demuestre, pues, que algún apóstata llamó Belzebub a Cristo, y yo le concederé que el apóstata no puede obtener perdón. Una cosa es rendirse a los tormentos y negar a Cristo, y otra llamar diablo a Cristo, como te lo puede poner de manifiesto la Escritura leída con suficiente atención en su contexto.

gauerint contra filium hominis dixisse, et non in Spiritum sanctum blasphemasse. Qui enim interrogatur an Christianus sit et Christianus se non esse responderit, utique negando Christum, hoc est filium hominis, Spiritui sancto non fecit iniuriam. Si autem Christum negando negauit et Spiritum, edisserat hereticus quomodo non peccet in Spiritum qui filium hominis denegarit. Aut si Spiritum sanctum hoc loco intellegendum patrem putat, patris nulla est a negatore mentio facta cum negaret. Petrus apostolus eo tempore cum ancillae interrogatione perterritus Dominum negauit, in filium hominis an in Spiritum sanctum uidetur commisisse peccatum? Si id quod ait: *nescio hominem,* ridicule uoluerit interpretari non Christum eum negasse, sed hominem, mendacem faciet saluatorem qui se, hoc est filium Dei, negandum esse praedixerat. Si autem negauit filium Dei, unde et amare fleuit, et trinam negationem trina postea confessione deleuit, manifestum est peccatum in Spiritum sanctum id non posse dimitti quod habeat blasphemiam, ut cum uideas in uirtutibus Deum, Belzebub calumnieris in factis. Doceat igitur aliquem negatorem Belzebub uocasse Christum, et ultro referam gradum negatorem non posse ueniam consequi. Aliud est tormentis cedere et se Christianum negare, aliud Christum diabolum dicere, sicut tibi ipsa scriptura atque contextus adtentius lecta poterunt demonstrare.

3. Habría que haber disertado más largamente; pero han venido a mi aposentillo unos amigos a quienes no podía negar mi compañía, y, por otra parte, no responderte inmediatamente hubiera parecido arrogancia. De ahí que lo que debiera haber sido amplio tratado ha habido que encerrarlo en breves palabras, y he dictado, más que una carta, un comentarillo.

43 A MARCELA

Esta carta nos sorprende un poco. No ciertamente en su primera parte. La primera parte (1-2) es un cuadro que conocemos bien: En contraste con la vida de trabajo de Orígenes, el hombre de acero, la disipación y mundanidad del clero de Roma. Lo que nos deja perplejos es la solución que Jerónimo propone a Marcela: Huyamos los dos al campo, lejos de todo mundanal ruido. Allí comeremos pan moreno, cultivaremos un huerto con nuestras propias manos, beberemos leche y viviremos al dulce ritmo de las estaciones. En el verano nos darán sombra los árboles; en otoño será una delicia tumbarse sobre las hojas que alfombran el suelo. De la primavera no digamos, con sus mantos de flores. Para el invierno no han de faltar unos ceporros que nos den lumbre y calor. El gorjeo de los pájaros acompañará nuestro canto de los salmos. La vida sobria será la mejor ayuda para la oración y la lección. ¿Un sueño de la imaginación?, pregunta Génier *(Sainte Paule* [1923] p.80). Un juego de imaginación como el de nuestro inmortal poeta que huía, roto casi el navío, del mar tempestuoso que era entonces la vida universitaria de Salamanca, al remanso de paz de la Flecha, allá por donde se remansa también el río Tormes:

> Del monte en la ladera,
> por mi mano plantado tengo un huerto,
> que, con la primavera,
> de bella flor cubierto,
> ya muestra en esperanza el fruto cierto...

Este sueño pudo tenerlo Jerónimo cualquier noche de verano de Roma, el año 385, noche cruzada por relámpagos de tormenta. El papa Dámaso había muerto el 11 de diciembre de 384. No tardaría en sucederle—acaso por enero de 385—el presbítero y obispo Siricio, que no tenía ciertamente las preocupaciones bíblicas de su gran antecesor y le importaría un bledo la verdad hebraica. Los clérigos, a quienes tan pia-

3. Fuerat quidem prolixius disserendum, sed quoniam et amicis qui ad nostrum hospitiolum conuenerunt, praesentiam nostram negare non possumus, et tibi non statim respondere admodum uisum est adrogantis, latam disputationem breui sermone conprehendimus, ut non tam epistulam quam commentariolum dictaremus.

dosamente había calificado Jerónimo de «asnillos de dos patas», formaban desde 385 parte de la curia, y la curia, en la santa madre Iglesia, es cosa seria. Un garabato sobre un papel aniquila allí a cualquier Jerónimo a poco que suelte la lengua. Y el nuestro la tenía harto suelta. La tormenta estaba para estallar. Pronto nos lo contará él mismo, puesto ya un pie en el estribo o en la escalera del barco, rumbo a Oriente. Entre tanto, soñemos con él en la vida rústica, en que el canto de los pájaros nos despierte a la oración y el estudio. Otra vez Fray Luis de León:

Despiértenme las aves
con su cantar süave no aprendido,
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
quien al ajeno arbitrio está atenido.

1. Ambrosio, el que corría con el papel, gastos y escribientes para Orígenes, el hombre verdaderamente de acero y Calcéntero nuestro (lo que explica que compusiera tan innumerables libros), refiere en carta que le escribió al mismo desde Atenas cómo jamás probó bocado en presencia de Orígenes sin lección, ni le vino nunca el sueño sin que alguno de los hermanos recitara algo de las sagradas Letras. Así lo hacía, dice, de día y de noche, de suerte que la lección se daba la mano con la oración, y la oración con la lección.

2. ¿Qué cosa semejante hemos hecho jamás nosotros, animales esclavos de su vientre? Si la hora segunda nos halla leyendo, bostezamos, nos fregamos la cara con las manos, nos apretamos el vientre, y, como si hubiéramos pasado largo trabajo, nos volvemos de nuevo a nuestras ocupaciones mundanales. Paso por alto las comidas, en que se carga y oprime el alma. Vergüenza me da hablar de la frecuencia de las visitas, ora yendo nosotros diariamente a ver a los demás, ora aguardando a los que nos vienen a ver a nosotros. Se traba la plática, corre la ta-

43 AD MARCELLAM

1. Ambrosius, quo chartas, sumptus, notarios ministrante tam innumerabiles libros uere Adamantius et noster Χαλκέντερος explicauit, in quadam epistula quam ad eundem de Athenis scripserat refert numquam se cibos Origene praesente sine lectione sumpsisse, numquam uenisse somnum nisi e fratribus aliquis sacris litteris personaret; hoc diebus egisse uel noctibus, ut et lectio orationem susciperet et oratio lectionem.

2. Quid nos uentris animalia, tale umquam fecimus? quos si secunda hora legentes inuenerit, oscitamus, manu faciem defricantes continemus stomachum et quasi post multum laborem mundialibus rursum negotiis occupamur. Praetermitto prandia, quibus onerata mens premitur. Pudet dicere de frequentia salutandi, qua aut ipsi cotidie ad alios pergimus aut

rabilla de la lengua, se deshuella a los ausentes, se pinta al vivo la vida ajena y, mordiéndonos unos a otros, mutuamente nos consumimos (Gal 5,15). Tal es nuestra comida, y este plato nos sirve de ante y de postre. Y cuando los amigos se han marchado, les pasamos la cuenta.

Unas veces la iracundia nos pone la máscara de un león; otras, el cuidado superfluo se adelanta a pensar en las cosas como si hubieran de durar muchos años, y no nos pasa por las mientes lo que se dijo al otro en el Evangelio: *Loco, esta misma noche te requerirán tu alma; ¿y las cosas que has allegado de quién serán?* (Lc 12,20). Los vestidos ya no se buscan sólo para el uso, sino también para el regalo. Dondequiera vemos al ojo una ganancia, el pie se nos torna más ligero, tenemos más a mano las palabras y ponemos más atento oído; si se nos anuncia un siniestro, cosa frecuente, en nuestra hacienda familiar, se nos cae la cara de tristeza. Nos alegramos por un ochavo y nos contristamos por una blanca. Tal es la diversidad de caras que, según lo que siente, pone un mismo hombre. De ahí que el profeta ruegue al Señor diciendo: *Señor, disipa en tu ciudad la imagen de ellos* (Ps 72,20). Y es así que, habiendo sido criados a imagen y semejanza de Dios, por nuestra culpa nos ponemos encima las máscaras más variadas. Y, a la manera que un solo y mismo histrión, en la escena del teatro, unas veces, robusto, representa a Hércules, y luego, todo blandura, se quiebra en Venus, y tiembla, finalmente, como una Cibeles, así nosotros, que, si no fuéramos del mundo, seríamos aborrecidos del mundo (cf. Io 15,19), llevamos tantas máscaras y parecidos como pecados.

ad nos uenientes ceteros expectamus. Deinceps itur in uerba, sermo teritur, lacerantur absentes, uita aliena describitur et mordentes inuicem consumimur ad inuicem. Talis nos cibus et occupat et dimittit. Cum uero amici recesserint ratiocinia subputamus.

Nunc ira personam nobis leonis inponit, nunc cura superflua in annos multos duratura praecogitat, nec recordamur euangelii dicentis: *stulte, hac nocte repetunt animam tuam a te; quae autem praeparasti cuius erunt?* Vestes non ad usum tantum sed ad delicias conquiruntur. Vbicumque conpendium est, uelocior pes, citus sermo, auris adtentior; si damnum, ut saepe in re familiari accidere solet, fuerit nuntiatum uultus maerore deprimitur. Laetamur ad nummum, obolo contristamur. Vnde cum in uno homine animorum tam diuersa sit facies, propheta Dominum deprecatur dicens: *Domine, in ciuitate tua imaginem eorum dissipa.* Cum enim ad imaginem et similitudinem Dei conditi sumus, ex uitio nostro personas nobis plurimas superinducimus. Et quomodo in theatralibus scaenis unus atque idem histrio nunc Herculem robustus ostentat, nunc mollis in Venerem frangitur, nunc tremulus in Cybelen, ita et nos, qui si mundi non essemus odiremur a mundo, tot habemus personarum similitudines quot peccata.

3. Por eso, ya que hemos pasado largo trecho de nuestra vida entre las olas, y nuestra nave ha sido unas veces agitada por el torbellino de las tormentas, y otras ha quedado perforada por el choque con los escollos, entrémonos cuanto antes, como a puerto seguro, por lo más escondido del campo. Allí, el pan moreno, la hortaliza regada por nuestras manos, la leche, regalos del campo, nos procurarán alimentos de poco precio, pero sanos. Y, con este tenor de vida, ni el sueño nos apartará de la oración, ni el hartazgo de la lección. Si fuere verano, la sombra de un árbol nos ofrecerá sitio escondido; en otoño, la misma templanza del aire y los lechos de hojas bajo los árboles nos señalarán el lugar de descanso. En primavera, el campo se matiza de flores y entre el gorjeo de aves quejumbrosas entonaremos más suavemente los salmos. Si viene el frío y el invierno y cae la nieve, no tendré que comprar leña. Con más calor estaré despierto o me dormiré; por lo menos, a lo que entiendo, a menos costa no tendré frío.

Allá se lo haya Roma con sus tumultos, los furores de su arena, las locuras de su circo, la desvergüenza de sus teatros, y, como hay que decir también algo de los nuestros, que sigan visitando diariamente el senado de las matronas. Para nosotros, bueno es allegarnos a Dios y poner en el Señor nuestra esperanza. Así, cuando hubiéremos trocado la miseria presente por el reino de los cielos, romperemos en gritos como éste: *¿Qué me queda a mí en el cielo y, fuera de ti, qué he querido sobre la tierra?* (Ps 72,5). Es decir, que, al encontrar tanto como encontraremos en el cielo, nos dolerá haber buscado tan minúsculas y perecederas cosas en la tierra.

3. Quapropter quia multum iam uitae spatium transiuimus fluctuando, et nauis nostra nunc procellarum concussa turbine, nunc scopulorum inlisionibus perforata est, quam primum licet quasi quendam portum secreta ruris intremus. Ibi cibarius panis et holus nostris manibus inrigatum, lac, deliciae rusticanae, uiles quidem sed innocentes cibos praebeant. Ita uiuentes non ab oratione somnus, non saturitas a lectione reuocabit. Si aestas est, secretum arboris umbra praebebit; si autumnus, ipsa aeris temperies et strata subter folia locum quietis ostendit. Vere ager floribus depingitur, et inter querulas aues psalmi dulcius decantabuntur. Si frigus fuerit et brumales niues, ligna non coemam: calidius uigilabo uel dormiam; certe, quod sciam, uilius non algebo.

Habeat sibi Roma suos tumultus, harena saeuiat, circus insaniat, theatra luxurient et, quia de nostris dicendum est, matronarum cotidie uisitetur senatus: nobis adhaerere Deo bonum est, ponere in Domino spem nostram ut cum paupertatem istam caelorum regna mutauerint erumpamus in uocem: *quid enim mihi restat in caelo et a te quid uolui super terram?* quo scilicet, cum tanta reppererimus in caelo, parua et caduca quaesisse nos doleamus in terra.

44 A MARCELA

Esta carta, tan cortita, como la 31, le recuerdan un poco a Dom Antin a Vincent Voiture, es decir, a cualquier elegante escritor del siglo XVII, redactor de cartas para damas remilgadas. Pero no, San Jerónimo es siempre San Jerónimo, no sólo, como con alguna malicia decía un amigo mío, un santo en el fondo, sino santo de cuerpo entero, obseso del pensamiento de lo divino, que se le manifiesta hasta en un mosqueador o caza-moscas. Con rasgos, eso sí, muy humanos, que lo acercan tan íntimamente a los que lo somos demasiado. Marcela y sus monjas le han mandado unos donecillos y él se los interpreta místicamente. Bien están estas delicadezas tan femeninas al lado de los rugidos de la tormenta que va pronto a estallar. ¿Dónde he leído yo que los santos tienen también sus caprichos infantiles y que Dios se los satisface?

Fecha: 385.

Para consolar nuestra ausencia corporal por la conversación del espíritu, es menester que cada uno haga lo que más está en su mano. Vosotras me mandáis vuestros regalos y yo os remito mis cartas de agradecimiento; pero, ya que se trata de presentes de vírgenes veladas, tengo que haceros ver que tales donecillos encierran su misterio. El saco es símbolo de la oración y del ayuno. Las sillas significan que la virgen no ha de mover sus pies hacia fuera; las velas, que ha de aguardarse la llegada del esposo con la luz encendida; las copas manifiestan la mortificación de la carne y que el alma ha de estar siempre dispuesta para el martirio. Y es así que *la copa del Señor, que me embriaga, es sobremanera buena* (Ps 22,5). Y el que ofrezcáis a las matronas mosqueadores o caza-moscas para espantar a semejantes animalillos, quiere decir que han de estar ellas muy lejos de toda demasía que ha de terminar con el mundo presente y apaga el aceite de la vida más dulce. Tal es el simbolismo para las vírgenes, tal la figura para las matronas. También a mí, aunque en mal sen-

44 AD MARCELLAM

Ut absentiam corporum spiritus confabulatione solemur, faciat unusquisque quod praeualet. Vos dona transmittitis, nos epistulas remittimus gratiarum, ita tamen ut quia uelatarum uirginum munus est, aliqua in ipsis munusculis esse mysteria demonstremus. Saccus orationis signum atque ieiunii est; sellae ut foras pedes uirgo non moueat; cerei ut accenso lumine sponsi expectetur aduentus; calices mortificationem carnis ostendunt et semper animum ad martyrium praeparatum—*calix* quippe *Domini inebrians perquam optimus*—; quod autem et matronis offertis muscaria paruis animalibus uentilanda, procul ab illis abesse debere luxurias quae cito cum isto interiturae mundo oleum uitae suauioris exterminant. Hic

tido, se me aplican vuestros regalos. El estar sentado conviene a perezosos; yacer en saco, a penitentes; tener copas, a bebedores, si bien es cosa agradable tener las velas encendidas por motivo de los miedos nocturnos (Cant 3,8) y porque el alma, con la conciencia de su pecado, se halla en constante sobresalto.

45 A Asela

La tormenta que rugía desde la muerte del papa Dámaso estalló por fin. En agosto del 385 Jerónimo se embarcaba rumbo a Oriente—rumbo definitivo de su vida—. No volverá a ver más a Roma, aunque no la olvidará nunca y llorará su ruina en 410. Es ingenuo creer que la autoridad eclesiástica no hizo nada por alejar a aquel importuno. «Una reunión del clero romano hizo saber a nuestro héroe que se lo tenía por indeseable. Triste recuerdo que él evocará en términos imprecisos, pero desprovistos seguramente de amenidad: «El senado de los fariseos gritó..., la facción de la ignorancia se conjuró contra mí» (Dom Antin, o.c., p.86). Una vez más, ante la conjura general, Jerónimo ponía pies en polvorosa, que ahora es una nave del puerto de Ostia. Pero, subido ya en la nave, con lágrimas de dolor, escribe volando *(raptim)* una carta a Asela, que es la última romana y no tiene desperdicio. Jerónimo sangra por la herida. Le retumban en los oídos los dicterios que contra él corren de boca en boca (¡y qué bocas!): *Ego probrosus, ego versipellis et lubricus, ego mendax et satanae arte decipiens.* ¡Cualquiera traduce esto! *Probrum* es «acto reprensible, falta contra el honor», equivalente a menudo a *stuprum.* Jerónimo era un sinvergüenza y se apuntaba con ello a sus entradas en el palacio del Aventino y su amistad con la noble matrona Paula y sus hijas. Y hubo, efectivamente, un sinvergüenza que formuló graves acusaciones. Sometido a tortura, se retractó lamentablemente. Pero el escándalo quedaba flotando en el aire. La baba de la limaza había manchado el hábito del monje. El *lubricus* apunta a lo mismo. Era además un «chaquetero» *(versipellis)*, que cambia de piel según le conviene, un embustero, un embaucador demónico. Todo era objeto de crítica: cómo andaba y reía, qué cara ponía. ¡Y aquella sencillez sabía Dios lo que ocultaba!

Antes de conocer la casa de la santa matrona Paula, la urbe entera estaba de acuerdo en venerarlo ¡Era un santo, humilde y sabio! Y, con el suyo, se envolvían en cieno los

typus uirginum, haec figura sit matronarum. Nobis autem, in peruersum licet, munera uestra conueniunt: sedere aptum est otiosis, in sacco iacere paenitentibus, calices habere potantibus, licet et propter nocturnos metus et animo semper malo conscientiae formidante cereos quoque accendisse sit gratum.

nombres impolutos de la madre y de la hija, o de las hijas, pues recordamos a la pobre Blesila. Otros corrían que era un mago o hechicero, como aquellos pitagóricos que él recuerda en su *crónica,* expulsados de Roma y aun de Italia por nota de magos. En plena calle de Roma, ante su pobre atuendo, se había a veces gritado: «¡Griego, impostor!» Había que vestir de seda, montar en brioso corcel y comer tordos para que la gente lo respetara a uno en aquella Roma del 384. En el sepelio de Blesila se le había hecho responsable de la muerte de aquella rubia viudita y del desmayo de su madre. Y es probable que a su diabólico arte de embaucar se atribuyera el velo que cubría la bella faz, de dieciséis abriles, de Eustoquia.

La carta que sigue nos va a decir qué contesta a todo eso Jerónimo desde la barca misma. ¡Grande alma la suya! Había venido a Roma en ocasión memorable, había sido la boca del papa, había predicado el ascetismo, había conquistado para él algunas almas escogidas, había trabajado infatigablemente en limpiar y aclarar los libros divinos, había fustigado, eso sí, la mundanidad del clero y del no clero. Y ahora... Faltaban muchos siglos para que Miguel de Cervantes escribiera la historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Y en el capítulo 68 de la segunda parte, Miguel de Cervantes nos cuenta la cerdosa aventura que le aconteció a Don Quijote: El glorioso caballero, que quiso siempre hacer bien a todos y mal a ninguno, fue, sobre vencido, hollado por una gruñidora piara de inmundos animales: *animalia spurca et probra.* Nadie piensa de otro sino lo que es capaz de hacer él mismo. Y, sin embargo, Jerónimo, desde la nave con su proa ya hacia Oriente, puede escribir como colofón de esta amarga carta a Asela: «Saluta Paulam et Eustoquium—velit nolit mundus—in Christo meae sunt.» Suyas son. Pronto lo seguirán rumbo a Oriente.

1. Si pensara podía yo agradecerte lo que te debo, me habría vuelto loco. Dios es más poderoso que mi pobre persona para pagar a tu santa alma lo que merece. Porque yo, indigno, jamás pude pensar, ni desear, que me tuvieras tan grande afecto en Cristo. Hay quienes me tienen por un criminal y cubierto de todas las infamias, todo lo cual, en parangón con mis pecados, aún es poco; sin embargo, bien haces tú, conforme a tu buen

45 AD ASELLAM

1. Si tibi putem a me gratias referri posse non sapiam. Potens est Deus super personam meam sanctae animae tuae restituere quod meretur. Ego enim indignus nec aestimare umquam potui, nec optare ut mihi tantum in Christo largireris adfectum. Et licet me sceleratum quidam putent et omnibus flagitiis obrutum, et pro peccatis meis etiam haec parua sint,

espíritu, en tener por buenos aun a los malos. Peligrosa cosa es, en efecto, juzgar del siervo ajeno, y no tiene fácil perdón hablar torcidamente de los rectos. Vendrá, vendrá aquel día y llorarás conmigo de ver arder a no pocos.

2. ¡Yo soy un deshonesto, yo cambio de piel, soy lascivo, yo soy un embustero y embauco con arte satánico! ¿Qué es más inteligente: haber creído o inventado todo eso de un inocente o no haberlo querido creer ni siquiera de los culpables? Algunos me besaban las manos, y luego, con boca viperina, me denigraban. Mostraban sentimiento de labios, pero se alegraban de corazón. El Señor lo veía y se mofaba de ellos y me guardaba, mísero siervo suyo, juntamente con ellos para el venidero juicio. Uno censuraba mi modo de andar y de reír, otro murmuraba de mi cara, la otra sospechaba sabe Dios qué en mi sencillez.

Al pie de tres años he vivido con ellos. A menudo me ha rodeado numeroso coro de vírgenes. A algunas, lo mejor que pude, les declaré con frecuencia los libros divinos. La lección trajo consigo la asiduidad; la asiduidad, la familiaridad; la familiaridad, la confianza. Digan si han pensado jamás de mí cosa que no diga con un cristiano. ¿He recibido dinero de nadie? ¿No he desechado todo presente, chico o grande? ¿Ha sonado en mi mano la moneda de alguien? ¿Ha sido mi hablar torcido, lascivo mi mirar? Sólo se me echa en cara mi sexo, y aun eso sólo se me echa cuando Paula se dispone a marchar a Jerusalén. Sea así. Pero, si han creído al que mentía, ¿por qué no creen al que niega? El hombre es el mismo que fuera. Ahora confiesa ser inocente el que poco antes propalaba ser culpable. Y no cabe

tamen tu bene facis quod ex tua mente etiam malos bonos putas. Periculosum quippe est de seruo alterius iudicare, et non facilis uenia praua dixisse de rectis. Veniet, ueniet illa dies, et mecum dolebis ardere non paucos.

2. Ego probrosus, ego uersipellis et lubricus, ego mendax et satanae arte decipiens! quid est astutius, haec uel credidisse uel finxisse de insontibus, an etiam de noxiis credere noluisse? osculabantur mihi quidam manus et ore uipereo detrahebant: dolebant labiis, corde gaudebant: uidebat Dominus et subsannabat eos, et miserum seruum suum futuro cum eis iudicio reseruabat. Alius incessum meum calumniabatur et risum, ille uultui detrahebat, haec in simplicitate aliud suspicetur.

Paene certe triennio cum eis uixi; multa me uirginum crebro turba circumdedit; diuinos libros, ut potui, nonnullis saepe disserui; lectio adsiduitatem, adsiduitas familiaritatem, familiaritas fiduciam fecerat. Dicant quid umquam in me aliter senserint quam Christianum decebat? pecuniam cuius accepi? munera uel parua uel magna non spreui? in manu mea aes alicuius insonuit? obliquus sermo, oculus petulans fuit? nihil mihi aliud obicitur nisi sexus meus, et hoc numquam obicitur, nisi cum Hierosolyma Paula proficiscitur. Esto: crediderunt mentienti; cur non credunt neganti? idem est homo ipse qui fuerat: fatetur insontem qui du-

duda que los tormentos saben sacar la verdad mejor que las risas. A no ser que se crea más fácilmente lo que, aun siendo fingido, se oye con gusto, o, si no es fingido, se empuja a quienquiera para que lo finja.

3. Antes de que yo conociera la casa de la santa matrona Paula, toda la ciudad estaba unánime en rendirme acatamiento. A juicio poco menos que de todos, se me diputaba por digno del sumo sacerdocio. Mi palabra era boca de Dámaso, de bienaventurada memoria. Me llamaban santo, me llamaban humilde y elocuente. ¿Acaso he entrado en casa de mujer notoriamente lasciva? ¿Acaso me han llevado tras sí las ropas de seda, el brillo de las gemas, la faz pintada o la ambición del oro? No hubo otra matrona en Roma que fuera capaz de domeñar mi alma sino la que estaba siempre llorando y ayunando, sucia en sus harapos, medio ciega por las lágrimas, a la que, después de noches enteras suplicando la misericordia de Dios, sorprende a menudo el sol en la oración, cuyos cantares son los salmos, su hablar el evangelio, sus regalos la continencia, su vida el ayuno. Ninguna otra fue capaz de agradarme sino aquella a quien jamás vi probar bocado. ¡Después que por la gloria de su santidad la empecé a venerar, a honrar y admirar, todas aquellas virtudes me desampararon en un abrir y cerrar los ojos!

4. ¡Oh envidia, que primero te muerdes a ti misma! ¡Oh astucia de Satanás, que siempre persigues lo santo! Ninguna otra mujer de la ciudad de Roma dio que hablar sino Paula y Melania, que, despreciando sus riquezas y desamparando a sus hijos, levantaron la cruz del Señor como un estandarte de piedad. Si

dum noxium loquebatur; et certe ueritatem magis exprimunt tormenta quam risus, nisi quod facilius creditur quod aut fictum libenter auditur, aut non fictum ut fingatur inpellitur.

3. Antequam domum sanctae Paulae nossem, totius in me urbis studia consonabant. Omnium paene iudicio dignus summo sacerdotio decernebar; beatae memoriae Damasi os meus sermo erat; dicebar sanctus, dicebar humilis et disertus. Numquid domum alicuius lasciuioris ingressus sum? numquid me uestes sericae, nitentes gemmae, picta facies, auri rapuit ambitio? nulla fuit Romae alia matronarum quae meam posset domare mentem, nisi lugens atque ieiunans, squalens sordibus, fletibus paene caecata, quam continuis noctibus Domini misericordiam deprecantem sol saepe deprehendit, cuius canticum psalmi sunt, sermo euangelium, deliciae continentia, uita ieiunium. Nulla me alia potuit delectare nisi illa quam manducantem numquam uidi; postquam eam pro suae merito sanctitatis uenerari, colere, suspicere coepi, omnes me ilico deseruere uirtutes.

4. O inuidia primum mordax tui! o satanae calliditas semper sancta persequens! nullae aliae Romanae urbi fabulam praebuerunt, nisi Paula et Melanius, quae contemptis facultatibus pignoribusque desertis crucem Domini quasi quoddam pietatis leuauere uexillum. Baias peterent, unguen-

se hubieran ido a vivir a una villa de Baias, si buscaran los perfumes, si hicieran de sus riquezas y viudez pretexto de lujo y libertad, se las llamaría señoras y aun santas. Ahora, en el saco y la ceniza, quieren parecer hermosas y bajar a los fuegos de la gehenna con sus ayunos y mal olor. Es decir, no les es lícito perderse, entre el aplauso del pueblo, con las turbas. Si los paganos o judíos reprocharan este género de vida, fuera para mí consuelo no agradar a quienes desagrada Cristo; pero lo cierto es, ¡oh pecado!, que se llaman cristianas las que, descuidando el cuidado de sus propias casas y no mirando la viga en el propio ojo, buscan la mota en el ajeno. Desgarran la profesión de santidad y se imaginan va a ser remedio de su propio castigo el que nadie sea santo, que de todos se pueda murmurar, que se pierda una turbamulta y haya muchedumbre de pecadores.

5. A ti te gusta bañarte todos los días; otro tiene por sordidez esas limpiezas. Tú regüeldas a faisanes o gallinas del bosque y alardeas de haber comido lampreas; yo, harto mi vientre de habas. A ti te encantan las manadas de quienes ríen a carcajadas; a Paula y Melania, los que lloran. Tú codicias lo ajeno; ellas menosprecian aun lo suyo. A ti te deleitan los vinos adobados con miel; ellas beben agua fresca, que es más agradable. Tú tienes por perdido cuanto en esta vida no bebas, o comas, o te tragues; ellas echan de menos lo venidero y creen ser verdad cuanto está escrito. Sea enhorabuena una inepcia y cuento de viejas eso de la resurrección de los cuerpos. ¿Qué te va a ti en eso? A nosotros, por lo contrario, nos desagrada tu vida. Que te aproveche tu gordura; a mí me place estar flaco y pálido. Tú tienes a los tales por miserables; nosotros te tenemos a ti por más mi-

ta eligerent, diuitias et uiduitatem haberent, materias luxuriae et libertatis, domnae uocarentur et sanctae: nunc in sacco et cinere formosae uolunt uideri, et in gehennae ignis cum ieiuniis et pedore descendere. Videlicet non eis licet adplaudente populo perire cum turbis. Si gentiles hanc uitam carperent, si Iudaei, haberem solacium non placendi eis quibus displicet Christus; nunc uero—pro nefas!—nomine Christianae, praetermissa domum suarum cura et proprii oculi trabe neglecta in alieno festucam quaerunt. Lacerant sanctum propositum, et remedium poenae suae arbitrantur, si nemo sit sanctus, si omnibus detrahatur, si turba sit pereuntium, multitudo peccantium.

5. Tibi placet lauare cotidie, alius has munditias sordes putat; tu attagenam ructuas et de comeso acipensere gloriaris, ego faba uentrem inpleo; te delectant cachinnantium greges, Paulam Melaniumque plangentium; tu aliena desideras, illae contemnunt sua; te delibuta melle uina delectant, illae potant aquam frigidam suauiorem; tu te perdere aestimas quidquid in praesenti non hauseris, comederis, deuoraris, et illae futura desiderant, et credunt uera esse quae scripta sunt. Esto: inepte et aniliter quibus resurrectio persuasit corporum; quid ad te? nobis e contrario tua uita displicet. Bono tuo crassus sis, me macies delectat et pallor; tu tales

serable. Nos volvemos sentencia por sentencia: Unos a otros nos tenemos por locos.

6. Todo esto, señora mía Asela, te lo escribo a vuela pluma, con dolor y lágrimas, sobre la nave ya, y doy gracias a mi Dios porque merezco que el mundo me aborrezca. Tú ruega para que vuelva de Babilonia a Jerusalén y que no me señoree Nabucodonosor, sino Jesús, hijo de Josedec; venga Esdras (que se interpreta «ayudador») y redúzcame a mi patria. ¡Necio de mí, que quería cantar el cántico del Señor en tierra extraña, abandonaba el monte Sión y pedía instantemente el auxilio de Egipto! No me acordaba del Evangelio, cómo el que sale de Jerusalén cae muy pronto en manos de salteadores, que lo despojan, lo hieren y dejan medio muerto. El sacerdote y el levita pasan de largo; pero tiene misericordia aquel samaritano a quien se le dijo: *Eres un samaritano y estás endemoniado* (Io 8,48), y rechazó lo de endemoniado, pero no negó ser samaritano. Y es que lo que nosotros decimos «guardián», lo llaman los hebreos «samaritano». Por ahí propalan algunos que soy un hechicero; como esclavo que soy, reconozco ese rótulo de mi fe. Mago llamaban también los judíos a mi Señor, y embustero o embaucador fue también dicho el Apóstol (2 Cor 6,8). *No me venga otra tentación que la de hombres* (1 Cor 10,13). ¿Qué tan gran parte de angustia he sufrido hasta ahora, yo que milito bajo la bandera de la cruz? Lograron acarrear la infamia de un falso crimen; pero yo sé que hemos de llegar al reino de los cielos pasando por buena y mala fama (2 Cor 6,8).

7. Da mis encomiendas a Paula y a Eustoquia—mal que le

miseros arbitraris, nos te miseriorem putamus. Par pari refertur sententia: inuicem nobis uidemur insani.

6. Haec, mi domina Asella, cum iam nauem conscenderem raptim flens dolensque conscripsi, et gratias ago Deo meo, quod dignus sum quem mundus oderit. Ora autem, ut de Babylone Hierosolyma regrediar nec mihi dominetur Nabuchodonosor, sed Iesus, filius Iosedech; ueniat Hesdras, qui interpretatur «adiutor», et reducat me in patriam meam. Stultus ego qui uolebam cantare canticum Domini in terra aliena, et deserto monte Sion Aegypti auxilium flagitabam. Non recordabar euangelii, quod qui Hierusalem egreditur statim incidit in latrones, spoliatur, uulneratur, occiditur. Sed licet sacerdos decipiat atque leuites, Samaritanus ille misericors est, cui cum diceretur: *Samarites es et daemonium habes*, daemonem renuens Samariten se non negauit, quia quem nos custodem Hebraei «samariten» uocant. Maleficum me quidam garriunt: titulum fidei seruus agnosco; magum uocabant et Iudaei Dominum meum, seductor et apostolus dictus est. *Temptatio me non adprehendit nisi humana.* Quotam partem angustiarum perpessus sum qui cruci milito? Infamia falsi criminis inportarunt, sed scio per bonam et malam famam peruenire ad regna caelorum.

7. Saluta Paulam et Eustochium—uelit nolit mundus in Christo

pese al mundo, ellas son mías en Cristo—, dadlas a la madre Albina y a mis hermanas Marcelas, lo mismo que a Marcelina y a esa santa de Felicidad, y diles a todos: *Ante el tribunal de Cristo hemos de comparecer* (Rom 14,10). Allí se verá claro con qué espíritu haya vivido cada uno. Acuérdate de mí, ejemplo insigne de pureza y virginidad, y amansa con tus preces las olas del mar.

46 De Paula y Eustoquia a Marcela

«En el mes de agosto (del año 385), al soplo de los vientos etesios, con el santo presbítero Vicente, mi hermano menor (Pauliniano) y otros monjes que están ahora en Jerusalén, me embarqué en el puerto romano con toda seguridad. Una gran muchedumbre de hermanos me acompañaba» (*Apol.* III 22). Montado ya en la nave rumbo a Oriente, redacta la carta a Asela, y en la carta a Asela, aquel saludo que tiene algo de reto (un reto que la historia ha justificado de todo en todo): «Saluda a Paula y Eustoquia, que, mal que le pese al mundo, son mías en Cristo.» Pronto lo iban ellas a demostrar, a ese mismo mundo y mundillo—mundo el pagano, mundillo el clerical—que expulsaba de Roma a Jerónimo. Acaso en septiembre del mismo año, Paula y Eustoquia, con un grupo de vírgenes, se hacían a la vela, y su nave parecía seguir la estela de la de Jerónimo. No nos detengamos en la escena del puerto romano: la madre, sobre la nave, y los hijos—Paulina, casada con el senador Pammaquio; Rufina, la rubia jovencita núbil, y Toxocio, casi un niño—, sobre la orilla. Tenemos, por ahora, prisa de que la nave zarpe del puerto romano, salga de aguas itálicas, entre en las helénicas por entre las Cícladas y ancle en la remota Chipre, donde la espera el venerable pontífice Epifanio, que, en ocasión memorable, cuando el concilio romano de 382, había hallado hospitalidad en el palacio de la noble romana. Entonces había venido Jerónimo de Oriente a Roma en el séquito honroso del mismo Epifanio y Paulino, obispo de Antioquía... Paula visitó los monasterios que Epifanio había establecido en «su parroquia», abrió generosamente la mano sobre ellos y, sin demora, zarpó de Salamina de Chipre y de un salto (el mapa nos produce esa ilusión) abordó a Seleucia, el puerto de Antioquía de Siria, donde la esperaban Paulino y Jerónimo. Sin demora también—¿se encontraba la noble romana a disgusto en la ciudad dividida por el cisma?—Paulina hace los preparativos del viaje por tie-

meae sunt—, saluta matrem Albinam sororesque Marcellas, Marcellinam quoque et sanctam Felicitatem, et dic eis: *Ante tribunal Christi stabimus;* ibi parebit qua mente quis uixerit. Memento mei, exemplum pudicitiae et uirginitatis insigne fluctusque maris tuis precibus mitiga.

rra: ella se procura un borrico para sí y otros para sus compañeros, y Jerónimo contrata a un judío que les identifique los lugares bíblicos que van a visitar. Otro día acaso los seguiremos en esta peregrinación, cuyo relato ocupa buena parte del *epitaphium Paulae (Epist.* 108). Por hoy contentémonos con envidiar la suerte de Paula y compañía de haber ido morosamente recorriendo tantos lugares evocadores de la historia sagrada en compañía de un cicerone bíblico como Jerónimo; y a Jerónimo, la suerte de tener aquellas férvidas oyentes del Aventino ahora en la tierra misma teatro de las maravillas de Dios. Tras la peregrinación por tierras de la Biblia, vino la visita a la tierra del monacato. Sería, según Génier, por febrero del 386, cuando Jerónimo, Paula, Eustoquia y el séquito de vírgenes emprendieron el viaje a Egipto. Después de un mes de estancia en Alejandría, en que Jerónimo hubo de tratar a Dídimo el Ciego, discípulo de Orígenes, se internaron por el desierto líbico hacia el valle de Nitria o la Escete, a veinticinco leguas al sudeste de Alejandría. Los solitarios que no habían olvidado el paso por aquellos desiertos de otra noble viuda romana, Melania la antigua (372-373), hicieron a Paula un recibimiento principesco. Como su antecesora, abrió también generosamente la bolsa, y sin duda aquellos santos varones se lo agradecieron en el alma. Porque ¿quién va beatamente a dudar de que, aun entre los monjes de Nitria, poderoso caballero es don dinero? En aquellas soledades se hubiera quedado Paula. Pero la tierra santa la llamaba. Jerusalén y Belén le hacían señas lejanas, a las que no podía resistir. Allá está de vuelta hacia mayo del 386. A los tres años había construido—¡poderoso caballero!—dos monasterios, uno para sus vírgenes y otro para los monjes que habían de vivir bajo la blanda férula de Jerónimo. Y, como reparación del desaire de José y María, que no hallaron posada en Belén, una hospedería para peregrinos.

Pero ¿y Roma? ¡Roma se podía muy bien olvidar! Pero en Roma había quedado la cara Marcela, madre y maestra, alma de todo aquel florecer ascético en una primavera que no por fugaz dejaba de ser bella. ¡Lástima que Marcela no se decidiera también a bajar un buen día al puerto romano y zarpar rumbo a Palestina! Vamos a escribirle. Jerónimo redactará la carta, y nosotras—Paula y Eustoquia—la firmaremos. Es la carta que va a leerse seguidamente. Se duda de la fecha: 386 (la más probable para mí) y 392/3, que defiende Cavallera, autoridad máxima en la materia.

1. El amor no tiene medida, la impaciencia no sabe de moderación, el deseo no aguanta. Así se explica que nosotras, olvidadas de nuestras fuerzas y sin pensar en lo que podemos, sino sólo en lo que queremos, deseamos, discípulas, enseñar a nuestra maestra, y se nos va a aplicar el dicho corriente: La cerda a la inventora de las artes.

Tú que fuiste la primera en prender la chispa en nuestra leña, tú que nos exhortaste con tu palabra y tu ejemplo a abrazar este género de vida, tú que, como una gallina, cobijaste bajo las alas a tus polluelos, ¿vas ahora a consentir que revoloteemos libremente sin madre, que nos aterre el gavilán y nos espantemos de toda sombra de aves que pasan volando? Así, pues, hacemos lo único que pueden hacer los ausentes: te dirigimos nuestras quejas y súplicas y te atestiguamos nuestra soledad, no tanto con lloros como con sollozos. Vuélvenos a nuestra Marcela, y no consientas que aquella Marcela mansa, suave, más dulce que toda miel y que toda dulcedumbre, se muestre dura y frunza la frente con aquellas a las que con su afabilidad ganó para esta manera de vida.

2. A la verdad, si es mejor lo que pedimos, no se trata de un deseo descarado. Si las palabras todas de las Escrituras están de acuerdo con nuestro sentir, no es audacia nuestra te provoquemos a lo mismo a que tú tantas veces nos has exhortado. La primera palabra de Dios a Abrahán: *Sal*—dice—*de tu tierra y de tu parentela y marcha a la tierra que yo te mostraré* (Gen 12,1).

46 PAVLAE ET EVSTOCHIAE AD MARCELLAM

1. Mensuram caritas non habet et inpatientia nescit modum, et desiderium non sustinet. Vnde et nos oblitae uirium nostrarum, et non quid possimus sed quid uelimus tantum cogitantes, magistram cupimus docere discipulae et, ut est uulgare prouerbium: sus artium reppertricem.

Tu quae prima scintillam nostro fomiti subiecisti, quae ad hoc studium nos et sermone hortata es et exemplo, et quasi gallina congregasti sub alas pullos tuos, nunc libere absque matre uolitare pateris et accipitris pauere formīdinem, et ad omnem umbram praeteruolantium auium formidare? Igitur, quod solum absentes facere possumus, querulas fundimus preces et desiderium nostrum non tam fletibus quam heiulatibus contestamur, ut Marcellam nostram nobis reddas, et illam mitem, illam suauem, illam omni melle et dulcedine dulciorem non patiaris apud eas esse rigidam, et tristem rugare frontem, quas adfabilitate sua ad simile uitae studium prouocauit.

2. Certe, si sunt meliora quae poscimus non est inpudens desiderium. Si cunctae scripturarum uoces nostrae sententiae congruunt, non faciamus audacter ad ea te prouocantes ad quae tu nos saepissime cohortata es. Prima uox Dei ad Abraham: *exi,* inquit, *de terra tua et de cognatione tua, et uade in terram quam monstrabo tibi.* Iubetur patriarchae ad quem primum de Christo est facta promissio ut relinquat Chaldaeos, relinquat

se manda al patriarca, a quien se hizo la primera promesa acerca de Cristo, que abandone a los caldeos, abandone la ciudad de confusión y a Roboth, es decir, todas sus anchuras; deje la llanura de Sennaar, en que se levantó hasta el cielo la torre de la soberbia, y después de las olas de este siglo, después de los ríos a cuyas orillas se sentaron los santos y lloraron al acordarse de Sión, después de la honda sima de Cobar, de la que fue levantado de un cabello Ezequiel y trasladado hasta Jerusalén, habite en la tierra de promisión, que no es regada, como Egipto, desde abajo, sino desde arriba; ni produce legumbres, comida de débiles (cf. Rom 14,2), sino que espera del cielo la lluvia temprana y la tardía. Esta tierra montañosa y situada en lo alto, cuanto más carece de deleites del mundo, tanto los goza mayores espirituales. Finalmente, María misma, madre de Dios, después que recibió la promesa del ángel y entendió que su seno era morada del Hijo de Dios, abandonando lo llano, marchó hacia la montaña.

De esta ciudad, vencido un día el filisteo enemigo y herida la audacia de la frente diabólica, una vez que aquél cayó de bruces, salió muchedumbre de almas que saltaban de júbilo, y un coro concertado celebró la victoria sobre diez mil de nuestro David. En ella, el ángel que empuña la espada y devasta todo el orbe de la impiedad, señaló en Orna, era del rey de los jebuseos, el templo del Señor, dando ya entonces a entender que la Iglesia de Cristo no se levantaría en Israel, sino entre los gentiles. Acude al Génesis (14,18ss) y hallarás ser príncipe de esta ciudad Melquisedec, rey de Salem, que ya entonces, en figura de Cristo,

confusionis urbem et Roboth, id est latitudines eius, relinquat campum Sennaar, in quo superbiae usque ad caelum erecta turris est, et post fluctus istius saeculi, post flumina super quae sederunt sancti et fleuerunt cum recordarentur Sion, post grauem gurgitem Chobar de quo Hiezechiel capillo uerticis subleuatus Hierosolyma usque transfertur, habitet terram repromissionis, quae non rigatur ut Aegyptus de deorsum sed de sursum, nec facit holera languentium cibos, sed temporaneum et serotinum de caelo expectat imbrem. Haec terra montuosa et in sublimi sita quantum a deliciis saeculi uacat tantum maiores habet delicias spiritales. Denique et Maria, mater Domini, postquam ad eam angeli est facta promissio et uterum suum intellexit esse domum filii Dei, derelictis campestribus ad montana perrexit.

De hac urbe, allophylo quondam hoste superato, ac diabolicae percussa frontis audacia, postquam ille in faciem conruit, exultantium animarum turba processit, et concinens chorus decem milium Dauid nostri uictoriam praedicauit. In hac angelus gladium tenens et totum inpietatis deuastans orbem in Orna, Iebusaeorum regis area, templum Domini designauit, iam tunc significans ecclesiam Christi non in Israhel sed in gentibus consurgentem. Recurre ad Genesim, et Melchisedec, regem Salem, huius principem inuenies ciuitatis, qui iam tunc in typo Christi pa-

ofreció el pan y el vino y consagró el misterio cristiano del cuerpo y sangre del Salvador.

3. Acaso calladamente nos censures de que no seguimos el orden de las Escrituras, sino que vamos tocando por encima, con turbia palabra, lo primero que el azar nos pone delante. Pero ya al comienzo hemos protestado de que el amor no guarda orden y la impaciencia no sabe de medida—de ahí que en el Cantar de los Cantares se manda como cosa difícil: *Ordenad en mí el amor* (Cant 2,4)—, y ahora te repetimos que nuestro desliz no se debe a ignorancia, sino a afecto. En fin, para ofrecerte algo más desordenado todavía, vamos a remontarnos a cosas más antiguas. En esta ciudad o, por mejor decir, en el lugar que era entonces, se dice haber vivido y muerto Adán. De ahí que el lugar en que fue crucificado nuestro Señor se llama Calvario (o calavera), pues allí habría sido sepultada la calavera del primer hombre. De esta manera, el segundo Adán y la sangre de Cristo que goteaba de la cruz, habría lavado los pecados del primer Adán y padre del género humano, que allí yacía, y entonces se habrían cumplido aquellas palabras del Apóstol: *Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo* (Eph 5,14). Largo fuera hacer un recuento de tantos profetas, de tantos hombres santos como esta ciudad ha producido. Todo el misterio de nuestra religión, en esta provincia y ciudad tiene su cuna. En sus tres nombres ostenta la fe de la Trinidad: Jebus, Salem y Jerusalén. El primer nombre significa «pisada»; el segundo, «paz», y el tercero, «visión de paz». Y es así que, poco a poco, llegamos al término y, tras la conculcación, nos levantamos a la visión de

nem et uinum obtulit, et mysterium Christianum in saluatoris corpore et sanguine dedicauit.

3. Tacita forsitan mente reprehendas cur non sequamur ordinem scripturarum, sed passim, et ut quidquid obuiam uenerit turbidus sermo perstringat. Et in principio testatae sumus dilectionem ordinem non habere et inpatientiam nescire mensuram—unde et in Cantico Canticorum quasi difficile praecipitur: *ordinate in me caritatem*—et nunc eadem dicimus, nos non ignoratione sed adfectu labi. Denique, ut multo inordinatius aliquid proferamus, antiquiora repetenda sunt. In hac urbe, immo in hoc tunc loco et habitasse dicitur et mortuus esse Adam. Vnde et locus in quo crucifixus est Dominus noster Caluaria appellatur, scilicet quod ibidem sit antiqui hominis caluaria condita, ut secundus Adam et sanguis Christi de cruce stillans primi Adam et iacentis propagatoris peccata dilueret, et tunc sermo ille apostoli conpleretur: *excitare, qui dormis, et exsurge a mortuis, et inluminabit te Christus.*

Quantos haec urbs prophetas, quantos emiserit sanctos uiros longum est recensere. Totum mysterium nostrum istius prouinciae urbisque uernaculum est. In tribus nominibus trinitatis demonstrat fidem: Iebus et Salem et Hierusalem appellatur. Primum nomen «calcata», secundum «pax», tertium «uisio pacis» est. Paulatim quippe peruenimus ad finem

paz. De esta paz nació en ella Salomón, y *fue hecho su lugar en paz* (Ps 75,3) y, en figura de Cristo, por la etimología de la ciudad, recibió el nombre de «señor de los que señorean» y «rey de los que reinan». ¿Qué decir de David y de toda su dinastía que reinó en esta ciudad? Cuanto Judea sobre las otras provincias, tanto descuella esta ciudad sobre toda la Judea. Y para cifrar nuestra diserción en breves palabras: Toda la gloria de la provincia redunda sobre la metrópoli, y cuanto de loar hay en los miembros se refiere todo al cuerpo.

4. Los mismos rasgos de las letras que vamos trazando parecen sentir que tú vas a romper a hablar, y el papel se percata de que se nos echa encima una objeción. Responderás, en efecto, y nos dirás que todo eso fue antaño, cuando el Señor amaba las puertas de Sión por encima de todas las tiendas de Jacob y los fundamentos de ella estaban en los montes santos—si bien esto puede tener más alta interpretación—; pero, ya que resonó la voz del Señor, que se levantó amenazante: *Mirad que se os va a quedar desierta vuestra casa,* y profetizó entre lágrimas su ruina diciendo: *Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise recoger a tus hijos, como recoge la gallina a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste. Mirad que se os va a quedar desierta vuestra casa* (Mt 23,38ss), y después que se rasgó el velo del templo y Jerusalén fue sitiada por un ejército y manchada por la sangre del Señor, se retiraron de ella las guarniciones de los ángeles y la gracia de Cristo. En fin, Josefo mismo, escritor originario judío,

et post conculcationem ad pacem uisionis erigimur; ex qua pace Salomon, id est «pacificus», in ea natus est *et factus est in pace locus eius,* et in figura Christi sub etymologia urbis «dominus dominantium» et «rex regnantium» nomen accepit. Quid referamus Dauid et totam progeniem eius quae in hac ciuitate regnauit? quanto Iudaea a ceteris prouinciis, tanto haec urbs cuncta sublimior est Iudaea. Et ut coactius disseramus, totius prouinciae gloria metropoli uindicatur, et quidquid in membris laudis est omne refertur ad corpus.

4. Iamdudum te cupientem in uerba prorumpere ipsi litterarum apices sentiunt, et uenientem contra charta intellegit quaestionem. Respondeas quippe et dicas haec olim fuisse quando dilexit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Iacob, et fuerunt fundamenta eius in montibus sanctis—licet et haec possint altius interpretari—, postquam uero consurgentis Domini uox illa pertonuit: *ecce relinquetur uobis domus uestra deserta* et flebiliter ruinam ipsius prophetauit dicens: *Hierusalem, Hierusalem, quae occidis prophetas et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quotiens uolui congregare filios tuos sicut gallina pullos sub alas suas, et noluisti. Ecce dimittetur uobis domus uestra deserta,* et postquam uelum templi scissum est et circumdata ab exercitu Hierusalem et dominico cruore uiolata, tunc ab ea etiam angelorum praesidia et Christi gratiam recessisse; denique etiam Iosephum, qui uernaculus scriptor est

cuenta que, al tiempo que fue crucificado el Señor, salió una voz de lo interior del templo, de poderes celestes, que decía: «Emigremos de estos lugares» (*Bell. Iud.* VI 5,3). De todos estos textos y otros resultaría que donde abundó la gracia sobreabundó el pecado, y desde que los apóstoles oyeron el mandato del Señor: *Marchad, pues, y enseñad a todas las naciones* (Mt 28, 19), y los apóstoles mismos dijeron: *A la verdad, a vosotros había que anunciar primeramente la palabra; pero, ya que la habéis rechazado, nos volvemos a las naciones* (Act 13,46); desde ese momento todo el misterio de Judea y toda la antigua familiaridad de Dios pasó, por obra de los apóstoles, a las naciones.

5. La dificultad no deja de ser fuerte y puede poner en aprieto aun a quienes han alcanzado alguna ciencia de las Escrituras. La solución es, sin embargo, muy fácil. En efecto, jamás hubiera el Señor llorado a Jerusalén si no la amara, como lloró a Lázaro, porque lo amaba (cf. Io 11,35-36). Por otra parte, reconoce desde luego que el pecado no fue del lugar, sino de los hombres. Sin embargo, como la matanza del pueblo lleva consigo el cautiverio de la ciudad, para castigo del pueblo fue la ciudad destruida y derribado el templo para que cesaran los sacrificios figurativos. Por lo demás, en cuanto al lugar, con el andar del tiempo ha venido a ser más augusto de lo que antaño fuera. Antaño veneraban los judíos el *sancta sanctorum,* porque allí estaban los querubines, el propiciatorio, el arca de la alianza, el maná, la vara de Aarón y el altar de oro. ¿No te parece más digno de veneración el sepulcro del Señor? Cuantas veces entramos en él, otras tantas contemplamos al Señor, que yace envuelto

Iudaeorum, adserere illo tempore quo crucifixus est Dominus, ex adytis templi uirtutum caelestium erupisse uocem dicentium: «transmigremus ex his sedibus», ex quibus et aliis apparere ubi abundauit gratia ibi superabundasse peccatum; et postquam audierunt apostoli: *euntes ergo docete omnes gentes,* et ipsi apostoli dixerunt: *oportebat quidem uobis primum adnuntiare uerbum; quoniam autem noluistis, ecce transimus ad gentes,* tunc omne sacramentum Iudaeae et antiquam Dei familiaritatem per apostolos in nationes fuisse translatam.

5. Valida quidem quaestio, et quae possit etiam eos qui scripturarum aliquid adtigerunt concutere, sed perfacile soluitur. Numquam enim fleret eam Dominus conruentem, nisi diligeret; fleuit et Lazarum, quia amabat illum. Et hoc tamen prima fronte cognoscito, non loci sed hominum fuisse peccatum; uerum quia interfectio populi captiuitas ciuitatis est, propterea urbem deletam ut populus puniretur, ideo templum subrutum ut typicae hostiae tollerentur. Ceterum, quantum ad locum pertinet per profectus temporum, multo nunc augustior est quam ante fuit. Venerabantur quondam Iudaei sancta sanctorum, quia ibi erant cherubin et propitiatorium et arca testamenti et manna et uirga Aaron et altare aureum: nonne tibi uenerabilius uidetur sepulchrum Domini? quod quotienscumque ingredimur, totiens iacere in sindone cernimus Saluatorem, et paululum

en la sábana, y, a poco que allí nos detengamos, vemos de nuevo al ángel que está sentado a sus pies, y el sudario plegado junto a la cabecera. Sabemos que la gloria de este sepulcro fue profetizada por Isaías mucho antes de que José lo cavara en la peña: *Y será su descanso honor* (Is 11,10). Es decir, que el lugar de la sepultura del Señor sería honrado por todos.

6. Pero dirás: ¿Cómo es que leemos en el Apocalipsis de Juan: *Y los matará*—a los profetas, claro está—*la bestia que sube del abismo. Y los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, en que también su Señor fue crucificado?* (Apoc 11,7-8). Si efectivamente, dirás, la gran ciudad en que fue crucificado el Señor de ellos se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, luego Jerusalén, en que fue crucificado el Señor, es Sodoma y Egipto. En primer lugar, queremos que sepas que ninguna escritura santa puede ser contraria a sí misma y, sobre todo, que un mismo libro discrepe de sí mismo, y aún añadiremos más, que discrepe el mismo paso del mismo libro. Efectivamente, en el Apocalipsis, cuya autoridad acabas de alegar, unos diez versículos antes se escribe: *Levántate y mide el templo de Dios y el altar y los que en él adoran. El atrio, empero, que está fuera del templo, échalo afuera y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones, y pisarán la ciudad santa por espacio de cuarenta y dos días* (Apoc 11,1-2). Porque, si el Apocalipsis fue escrito por Juan mucho después de la pasión del Señor y en él se llama a Jerusalén ciudad santa, ¿cómo se la puede llamar a la vez Sodoma y Egipto?

ibidem commorantes rursum uidemus angelum sedere ad pedes eius, et ad caput sudarium conuolutum. Cuius sepulchri gloriam, multo ante quam excideretur a Ioseph, scimus Esaiae uaticinio prophetatam dicentis: *et erit requies eius honor,* quod scilicet sepulturae Domini locus esset ab omnibus honorandus.

6. Sed dicis: «quomodo in Apocalypsi Iohannis legimus: *et occidet illos*—haud dubium quin prophetas—*bestia quae ascendit ex abysso. Et corpora eorum in plateis ciuitatis magnae quae uocatur spiritaliter Sodoma et Aegyptus, ubi et Dominus eorum crucifixus est?* si enim», ais, «ciuitas magna, in qua crucifixus est Dominus, spiritaliter Sodoma appellatur et Aegyptus, ergo Hierusalem Sodoma est et Aegyptus in qua crucifixus est Dominus». Primum scire te uolumus omnem sanctam scripturam non posse sibi esse contrariam, et maxime unum aduersum se non discrepare librum et, ut plus adiciamus, eundem locum eiusdem libri. In Apocalypsi quippe de qua nunc testimonium protulisti, ante decem circiter uersiculos scribitur: *surge et metire templum Dei et altare et adorantes in eo. Atrium autem, quod est foris templum, eice foras et ne metiaris eum, quoniam datum est gentibus, et ciuitatem sanctam calcabunt mensibus quadraginta duobus.* Si enim Apocalypsis multo post passionem Domini scripta est a Iohanne et in ea Hierusalem sancta ciuitas appellatur, quomodo rursum spiritaliter Sodoma uocatur et Aegyptus?

Tampoco puedes decir demasiado aprisa que se llama santa la Jerusalén celeste que está por venir, y Egipto y Sodoma la que está en ruinas, pues de la ciudad por venir se dice que la bestia que saldrá del abismo hará la guerra a los dos profetas y los vencerá y los matará, y sus cuerpos yacerán en las plazas de la gran ciudad. De esta ciudad se escribe al fin del mismo libro: *La ciudad estaba asentada sobre base cuadrangular, y su largura era tanta como su anchura. Midió con la caña la ciudad y tenía doce mil estadios, siendo iguales su largura, anchura y altura. Y midió su muro, que tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida humana, que era la del ángel. El material del muro era de piedra jaspe, y la ciudad misma oro puro,* etc. (Apoc 21,16-18). Donde hay un cuadrado, no puede hablarse de largura ni de anchura. ¿Y qué medida es ésa en que la largura y anchura es tanta como la altura, y los muros de piedra jaspe y la ciudad entera de oro puro, y sus cimientos y plazas de piedras preciosas, y las doce puertas fulgentes de margaritas?

7. Nada de esto puede tomarse en sentido material, pues es absurdo hablar, en una extensión de doce mil estadios, de que la largura y anchura de la ciudad es tanta como su altura. Es, pues, menester tomar cada punto en sentido espiritual. Y por la ciudad grande que antes había edificado Caín y la llamó del nombre de su hijo, hay que entender este mundo. Este mundo lo ha construido con vicios el diablo, acusador de sus hermanos y fratricida, condenado a perecer; lo ha fundado con crímenes, lo ha llenado de iniquidad y espiritualmente se llama Sodoma y

Nec statim potes dicere sanctam dici Hierusalem caelestem quae futura est, et Aegyptum et Sodomam eam quae conruit appellari, quia de futura dicitur quod bestia quae ascensura est de abysso faciat aduersus duos prophetas bellum, et uincat illos et occidat, et corpora eorum iaceant in plateis ciuitatis magnae. De qua ciuitate et in fine eiusdem libri scribitur: *et ciuitas in quadrato posita est, et longitudo eius et latitudo tanta est quanta et altitudo. Et mensus est ciuitatem de harundine per stadia duodecim milia. Longitudo et latitudo et altitudo eius aequalia sunt. Et mensus est muros eius centum quadraginta quattuor cubitorum, mensura hominis quae est angeli. Et erat structura muri eius ex lapide iaspide, ipsa uero ciuitas auro mundo* et cetera. Vbi quadrum est, nec longitudo nec latitudo appellari potest. Et quae est mensura, ut tanta sit longitudo et latitudo quanta et altitudo eius, et muri de lapide iaspide et tota ciuitas de auro mundo et fundamenta et plateae eius de lapidibus pretiosis et duodecim portae fulgentes margaritis?

7. Cum ergo haec non possint carnaliter accipi—absurdum quippe est per duodecim milia stadiorum tantam ciuitatis longitudinem et latitudinem, quantam et altitudinem praedicari—, spiritaliter intellegenda sunt singula. Et ciuitas magna, quam uidelicet prius aedificauit Cain et nominauit eam ex uocabulo filii sui, hic mundus accipiendus est, quem accusator fratrum suorum diabolus et fratricida periturus extruxit uitiis, sceleribus condidit, iniquitate conpleuit, qui spiritaliter appellatur Sodoma

Egipto. De esta Sodoma se escribe: *Sodoma será restablecida en su antiguo estado* (Ez 16,55). Es decir, que el mundo volverá a ser lo que antes fue. Porque no vamos a creer que ha de reedificarse Sodoma y las demás ciudades, quiero decir, Gomorra, Adama y Seboím, han de quedar en cenizas perpetuas.

En cuanto a Egipto, nunca lo leemos en el sentido de Jerusalén, sino siempre en el de este mundo. Largo fuera reunir ejemplos sin número de las Escrituras; citemos sólo un ejemplo, en que este mundo es llamado con toda evidencia Egipto. En su epístola católica, escribe Judas apóstol, hermano de Santiago: *Quiero recordaros, puesto caso que lo sabéis todo, cómo Jesús, ya que hubo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, hizo luego perecer a los que no creyeron* (Iudae 5). Y porque no pensaras tratarse de Jesús o Josué, hijo de Navé, sigue a renglón seguido: *Y cómo a los ángeles que no guardaron su propia dignidad, sino que abandonaron su morada, los tiene reservados, con cadenas eternas, en el Orco, para el juicio del gran día* (Iudae 6). Y para que creas que siempre que se ponen juntos Egipto, Sodoma y Gomorra, no se entienden los lugares, sino este mundo, añade seguidamente el ejemplo: *A la manera que Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas que fornicaron de modo semejante, cometiendo actos contra naturaleza, quedaron como escarmiento sufriendo el castigo de un fuego eterno* (Iudae 7). Mas ¿a qué averiguar más, cuando el evangelista Mateo recuerda cómo después de la pasión y resurrección del Señor *se quebraron las rocas y se abrieron los sepulcros y se levantaron muchos cuerpos de santos que dormían. Y saliendo de sus tumbas, después de su resurrec-*

et Aegyptus. De qua Sodoma scribitur: *restituetur Sodoma in antiquum,* quod scilicet ita restituendus sit mundus ut ante fuit. Neque enim possumus credere rursum aedificandam Sodomam et ceteras, Gomorram uidelicet et Adaman et Seboim, in perpetuos cineres relinquendas.

Aegyptum autem numquam pro Hierusalem legimus, sed semper hunc mundum. Et quia longum est de scripturis innumerabilia exempla congerere, unum testimonium proferamus ubi manifestissime mundus hic Aegyptus appellatur. In epistula catholica Iudas apostolus, frater Iacobi, scribit dicens: *commonere autem uos uolo scientes semel omnia, quoniam Iesus populum de terra Aegypti saluans, secundo eos qui non crediderunt perdidit.* Et ne putares de Iesu dici filio Naue statim sequitur: *angelos uero qui non seruauerunt suum principatum sed dereliquerunt suum domicilium, in iudicium magni diei uinculis aeternis sub caligine reseruauit.* Et ut credas, ubicumque simul Aegyptus et Sodoma et Gomorra nominantur, non loca sed mundum hunc interpretari, statim iungit exemplum: *sicut Sodoma et Gomorra et finitimae ciuitates simili modo exfornicatae et abeuntes post carnem alteram factae sunt exemplum ignis aeterni poenam sustinentes.* Et quid necesse est plura conquirere, cum post passionem et resurrectionem Domini Mattheus euangelista commemoret: *et petrae scissae sunt et sepulchra aperta et plurima corpora dormientium*

ción, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos? (Mt 27,51ss). Y no hay que entender aquí a la ligera la Jerusalén celeste, como muchos opinan ridículamente, dado caso que, de ser recibidos los cuerpos de los santos en la Jerusalén celeste, no se daba signo alguno, entre los hombres, de la resurreción del Señor. En conclusión, siendo así que el evangelista y la Escritura entera llaman a Jerusalén ciudad santa, y el salmista nos manda: *Adoremos en el lugar en que se posaron sus pies* (Ps 131,7), no consientas oír se llame Sodoma y Egipto la ciudad por la que nos veda el Señor todo juramento, porque es la ciudad del gran rey (Mt 5,35).

8. Llaman tierra maldita la que se empapó de la sangre del Señor. Entonces ¿cómo es que llaman benditos los lugares en que Pedro y Pablo, capitanes del ejército cristiano, derramaron su sangre por Cristo? Si es gloriosa la confesión de los hombres y de los siervos, ¿no ha de ser gloriosa la confesión del que es Dios y Señor? Por dondequiera veneramos los sepulcros de los mártires, nos aplicamos a los ojos aquellas santas cenizas y, si nos es lícito, las tocamos también con la boca. ¿Y aún piensan algunos ha de abandonarse el sepulcro en que fue depositado el Señor? Si no nos creemos a nosotros, creamos por lo menos al diablo y a sus ángeles, los cuales, cada vez que delante de él son arrojados de los cuerpos de los posesos, tiemblan y rugen como si estuvieran ante el tribunal de Cristo y se duelen, tarde, de haber crucificado al que habían de temer. Si después de la pasión del Señor es detestable este lugar, como chilla una voz criminal, ¿por qué tenía Pablo tanta prisa en ir a Jerusalén para celebrar

sanctorum surrexerunt. Et egredientes de sepulchris post resurrectionem suam ingressi sunt sanctam ciuitatem et apparuerunt multis? nec statim Hierosolyma caelestis, ut plerique ridicule arbitrantur, in hoc loco intellegitur, cum signum nullum esse potuerit apud homines Domini resurgentis, si corpora sanctorum in caelesti Hierusalem uisa sunt. Cum ergo et euangelistae et omnis scriptura Hierosolymam sanctam nominent ciuitatem, et psalmista praecipiat: *adoremus in loco, ubi steterunt pedes eius,* ne patiaris audire eam appellari Sodomam et Aegyptum, per quam Dominus iurari uetat, quia sit ciuitas magni regis.

8. Maledictam terram nominant quod cruorem Domini hauserit; et quomodo benedicta loca putant, in quibus Petrus et Paulus, Christiani exercitus duces, sanguinem fudere pro Christo? si seruorum et hominum confessio gloriosa est, cur Domini et Dei non sit gloriosa confessio? martyrum ubique sepulchra ueneramur, et sanctam fauillam oculis adponentes, si liceat, etiam ore contingimus; et monumentum in quo Dominus conditus est, quidam aestimant neglegendum? si nobis non credimus, credamus saltim diabolo et angelis eius, qui quotienscumque ante illud de obsessis corporibus expelluntur, quasi in conspectu tribunalis Christi stantes contremescunt, rugiunt, et sero dolent crucifixisse quem timeant. Si post passionem Domini, ut scelerata uox concrepat, hic detes-

allí Pentecostés? Y es así que a quienes trataban de retenerlo les dijo: *¿Qué hacéis llorando y conturbando mi corazón? Por mi parte, yo estoy dispuesto no sólo a ser encarcelado, sino a morir en Jerusalén por el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (Act 21,19). ¿Qué decir de los otros santos e ilustres varones cuyos votos y ofrendas, después de predicar a Cristo, eran llevados a Jerusalén?

9. Largo fuera ahora ir recorriendo cada una de las edades desde la ascensión del Señor y hacer un recuento de los obispos, mártires, varones elocuentes en la doctrina de la Iglesia que pasaron por Jerusalén, pensando tener menos religión, menos ciencia y no haber dado, como dicen, la última mano a su virtud, si no hubieran adorado a Cristo en aquellos lugares en que por vez primera empezó el Evangelio a brillar desde lo alto del patíbulo de la cruz. A la verdad, si el glorioso orador (Cic., *Diu. in Caec.* 39) tiene por digno de reprensión no sé a quién que aprendió las letras griegas no en Atenas, sino en Lilibeo, y las latinas no en Roma, sino en Sicilia, como quiera que cada provincia tiene algo peculiar que no puede tener otra, ¿cómo pensar nosotros que, sin pasar por nuestra Atenas, haya nadie llegado a la cúspide de los estudios?

10. No decimos esto porque neguemos que el reino de Dios está dentro de nosotros (Lc 17,21) y que hay también santos en las demás regiones. Lo que afirmamos—y con la máxima energía—es que aquí se congregan los mayores que hay en todo el orbe de la tierra. A estos lugares hemos venido nosotras, no

tabilis locus est, quid sibi uoluit Paulus Hierosolymam festinare ut ibi faceret pentecosten? qui retinentibus se locutus est dicens: *quid facitis flentes et conturbantes cor meum? ego enim non solum ligari, sed et mori in Hierusalem paratus sum pro nomine Domini Iesu.* Quid ceteri sancti et inlustres uiri, quorum uota et oblationes post praedicationem Christi ad fratres qui erant Hierosolymis deferebantur?

9. Longum est nunc ab ascensu Domini usque ad praesentem diem per singulas aetates currere qui episcoporum, qui martyrum, qui eloquentium in doctrina ecclesiastica uirorum Hierosolymam uenerint putantes se minus religionis, minus habere scientiae, nec summam, ut dicitur, manum accepisse uirtutum, nisi in illis Christum adorassent locis, in quibus primum euangelium de patibulo coruscauerat. Certe, si etiam praeclarus orator reprehendendum nescio quem putat quod litteras Graecas non Athenis, sed Lilybaei, Latinas non Romae, sed in Sicilia didicerit, quod uidelicet unaquaeque prouincia habeat aliquid proprium quod alia aeque habere non possit, cur nos putamus absque Athenis nostris quemquam ad studiorum fastigium peruenisse?

10. Nec hoc dicimus quo renuamus regnum Dei intra nos esse, et sanctos uiros etiam in ceteris esse regionibus, sed quo hoc adseramus uel maxime, eos, qui in toto orbe sunt primi huc pariter congregari. Ad quae nos loca non ut primae sed ut extremae uenimus, ut primos in eis

como las primeras, sino como las últimas, para contemplar en ellos a los primeros de todas las naciones. No cabe duda que la flor y la perla más preciosa entre los ornamentos de la Iglesia es el coro de los monjes y vírgenes. Cualquiera que en la Galia descuella como primero, aquí viene corriendo. El britano, separado de nuestro mundo, apenas ha hecho algún progreso en religión, deja el lugar por donde se pone el sol y busca este lugar que sólo conoce de oídas y por los relatos de la Escritura. ¿A qué hablar de los armenios y persas, de los pueblos de la India y Etiopía, y de la misma vecina Egipto, fértil en monjes; del Ponto y Capadocia, de la Celesiria y Mesopotamia y de todos los enjambres de Oriente? Todos, conforme a la palabra del Salvador: *Dondequiera estuviere el cadáver, allí se juntarán las águilas* (Mt 24,28), concurren a estos lugares y nos ofrecen una muestra de las más varias virtudes.

Las voces disuenan, pero la piedad es una sola. Hay casi tantos coros de salmodiantes como diversidades de naciones, y, en medio de todo esto, la que sin duda es la primera virtud de los cristianos, nada de arrogancia, nada de sobrecejo por razón de la continencia. La sola porfía entre todos es de la humildad. Quienquiera sea el menor, es reputado por el mayor. Nadie se distingue por su modo de vestir, nadie llama por eso la atención. Cada uno va donde le place, sin que por ello se le vitupere ni alabe. Ni siquiera los ayunos enorgullecen a nadie: ni se rinden honores al hambre ni se condena una moderada hartura. *A cuenta de su amo se mantiene en pie o cae* cada uno (Rom 14,4). Nadie juzga a otro, para no ser juzgado. Y lo que en la mayoría de las provincias es cosa corriente y moliente, darse mutuamente verda-

omnium gentium cerneremus. Certe flos quidam et pretiosissimus lapis inter ecclesiastica ornamenta monachorum et uirginum chorus est. Quicumque in Gallia fuerit primus huc properat. Diuisus ab orbe nostro Britannus, si in religione processerit, occiduo sole dimisso quaerit locum fama sibi tantum et scripturarum relatione cognitum. Quid referamus Armenios, quid Persas, quid Indiae et Aethiopum populos ipsamque iuxta Aegyptum fertilem monachorum, Pontum et Cappadociam, Syriam Coelen et Mesopotamiam cunctaque orientis examina? quae, iuxta saluatoris eloquium dicentis: *ubicumque fuerit corpus illuc congregabuntur aquilae,* concurrunt ad haec loca, et diuersarum nobis uirtutum specimen ostendunt.

Vox quidem dissona sed una religio. Tot paene psallentium chori quot gentium diuersitates, et inter haec, quae uel prima in Christianis uirtus est, nihil adrogans, nihil de continentia supercilii: humilitatis inter omnes contentio est. Quicumque nouissimus fuerit hic primus putatur. In ueste nulla discretio, nulla admiratio. Vtcumque placuerit incedere, nec detractionis nec laudis est. Ieiunia quoque neminem subleuant; nec defertur inediae, nec moderata saturitas condemnatur. *Suo domino stat* unusquisque *aut cadit.* Nemo iudicat alterum, ne a Domino iudicetur.

deras dentelladas, aquí se desconoce de manera absoluta. Lejos está todo lujo, lejos todo placer.

11. Hay en la ciudad misma tantos lugares de oración que no basta el día para recorrerlos todos. Pero, viniendo al pueblecillo y posada de Cristo y de María, pues al cabo cada uno alaba más lo que posee, ¿con qué palabras, con qué voces te podremos declarar la cueva del Salvador? Y aquel pesebre en que, pequeñuelo, dio El sus vagidos, antes bien ha de ser venerado en silencio que loado con flaco discurso. ¿Dónde están aquí los anchos zaguanes? ¿Dónde los artesonados de oro? ¿Dónde las casas adornadas a costa de los castigos de los miserables y el trabajo de los condenados? ¿Dónde están las basílicas construidas a manera de palacios con riquezas de los particulares, a fin de que el mísero corpezuelo del hombre se pasee a más costa? Y como si hubiera ornato comparable al del mundo, prefieren contemplar sus techos antes bien que el cielo. Aquí, en este pequeño agujero de la tierra, nació el Creador de los cielos. Aquí fue envuelto en pañales, aquí lo señaló la estrella, aquí fue adorado por los magos. Y, en mi sentir, este lugar es más sagrado que la roca Tarpeya, la cual, herida muchas veces por el rayo, da bien a entender cuánto haya desplacido al Señor.

12. Lee el Apocalipsis de Juan y considera lo que allí se canta acerca de la mujer vestida de púrpura, de la blasfemia escrita sobre su frente, de los siete montes, de las muchas aguas y del término y remate de Babilonia. *Salid*, dice el Señor, *de ella, pueblo mío, y no tengáis parte en sus delitos ni recibáis de sus*

Et quod in plerisque prouinciis familiare est, ut genuino dente se lacerent, hic penitus non habetur. Procul luxuria, procul uoluptas.

11. Tanta in ipsa urbe orationum loca ut ad peragrandum dies sufficere non possit; uerum ut ad uillulam Christi et ad Mariae diuersorium ueniamus—plus enim laudat unusquisque quod possidet—, quo sermone, qua uoce speluncam tibi possumus saluatoris exponere? et illud praesepe in quo infantulus uagiit, silentio magis quam infirmo sermone honorandum est. Vbi sunt latae porticus? ubi aurata laquearia? ubi domus miserorum poenis et damnatorum labore uestitae? ubi ad instar palatii opibus priuatorum extructae basilicae, ut uile corpusculum hominis pretiosius inambulet et, quasi mundo quicquam possit esse ornatius, tecta sua magis uelit aspicere quam caelum? ecce in hoc paruo terrae foramine caelorum conditor natus est. Hic inuolutus pannis, hic uisus a pastoribus, hic demonstratus ab stella, hic adoratus a magis. Et, puto, sanctior locus est rupe Tarpeia quae de caelo saepius fulminata ostendit quid Domino displiceret.

12. Lege Apocalypsin Iohannis, et quid de muliere purpurata et scripta in eius fronte blasphemia, septem montibus, aquis multis et Babylonis cantetur exitu contuere. *Exite*, inquit Dominus, *de illa, populus meus, et ne participes sitis delictorum eius et de plagis eius non accipiatis.* Ad Hieremiam quoque regrediens scriptum pariter adtende: *fugi-*

plagas (Apoc 18,4). Vuelve también a Jeremías y atiende igualmente a lo que en él se escribe: *Huid de en medio de Babilonia. Salve cada uno su vida.* Porque *cayó, cayó aquella gran Babilonia y se ha convertido en morada de los demonios y en fortaleza de todo espíritu inmundo* (Ier 51,6).

Yo confieso que está allí la santa Iglesia, están los trofeos de los apóstoles y mártires, está la verdadera confesión de Cristo y la fe predicada por los apóstoles. Allí, hollada la gentilidad, el nombre cristiano se levanta día a día a lo alto. Pero el fausto mismo, el poder, la grandeza de la urbe, el ser vistos y ver, el ser visitados y visitar, el alabar y denigrar, el oír o el hablar y el tener que aguantar, siquiera de mala gana, tanta batahola de gentes, cosas son muy ajenas a la profesión y descanso de los monjes. Porque o vemos a los que nos vienen a visitar y perdemos el silencio, o nos negamos a verlos y se nos tacha de soberbios. A veces también, para devolver las visitas, tenemos que ir ante ostentosas portadas y, mientras los criados nos roen con sus lenguas, entramos por puertas doradas. Mas, en este pueblecillo de Cristo, como ya hemos dicho, hallamos toda la rusticidad del mundo y, fuera de los salmos, el silencio es entero. A dondequiera nos volvamos, el labrador, esteba en mano, canta y vuelve a cantar el aleluya; el segador, chorreando de sudor, se recrea con los salmos, y el viñador, mientras con corva hoz poda las vides, entona algo de los poemas de David. Tales son las cantilenas de esta tierra; éstas son, como se dice vulgarmente, las canciones de enamorados, esto silba el pastor, éstas son las herramientas de cultivo.

13. Pero ¿qué estamos haciendo? Sin pensar en lo que pide

te de medio Babylonis, et resaluate unusquisque animam suam. Cecidit enim, *cecidit Babylon illa magna et facta est habitatio daemoniorum, et custodia omnis spiritus inmundi.*

Est quidem ibi sancta ecclesia, sunt tropea apostolorum et martyrum, est Christi uera confessio et ab apostolis praedicata fides, et gentilitate calcata in sublime se cotidie erigens uocabulum christianum. Sed ipsa ambitio, potentia, magnitudo urbis, uideri et uidere, salutari et salutare, laudare et detrahere, audire uel proloqui et tantam frequentiam hominum saltim inuitum pati, a proposito monachorum et quiete aliena sunt. Aut enim uidemus ad nos uenientes et silentium perdimus, aut non uidemus et superbiae arguimur. Interdumque, ut uisitantibus reddamus uicem, ad superbas fores pergimus et inter linguas rodentium ministrorum postes ingredimur auratos. In Christi uero, ut supra diximus, uillula tota rusticitas et extra psalmos silentium est. Quocumque te uerteris, arator stiuam tenens alleluia decantat, sudans messor psalmis se auocat, et curua adtondens uitem falce uinitor aliquid Dauiticum canit. Haec sunt in hac prouincia carmina, hae, ut uulgo dicitur, amatoriae cantiones, hic pastorum sibilus, haec arma culturae.

13. Verum quid agimus, nec quid deceat cogitantes, solum quod cu-

el decoro, sólo vemos lo que deseamos. ¡Oh! ¿Cuándo llegará el día en que un mensajero, desalentado, nos traerá la noticia de que Marcela ha desembarcado en el litoral de Palestina y alzarán clamor de júbilo todos los coros de los monjes y los escuadrones enteros de las vírgenes? Ya estamos deseando salirte al encuentro, y, sin esperar vehículo, llevaremos con nuestros pies al cuerpo presuroso. Estrecharemos tus manos, contemplaremos tu rostro y apenas si lograremos arrancarnos del abrazo anhelado. ¿Conque llegará el día en que nos sea permitido entrar en la cueva del Salvador, llorar en el sepulcro del Señor con nuestra hermana, llorar con nuestra madre, besar luego el madero de la cruz y, en el monte Olivete, levantarnos en deseo y espíritu con el Señor que sube a los cielos? Luego veríamos a Lázaro que sale atado con sus vendas, y las corrientes del Jordán purificadas por el bautismo del Señor. Seguidamente marcharíamos a las majadas de los pastores, y oraremos en el mausoleo de David y veremos cómo el profeta Amós sigue aún tocando su trompeta o pífano pastoril sentado sobre cualquier peña. Iríamos también con paso presuroso a las tiendas o a los sepulcros de Abrahán, Isaac y Jacob y de sus tres ilustres mujeres. ¿Y qué será ver la fuente en que Felipe bautizó al eunuco, y marchar a Samaria y adorar las cenizas a par de Juan Bautista, de Eliseo y de Abdías, y entrar en las cuevas en que se alimentaron escuadrones de profetas en tiempo de persecución y hambre?

Iremos a Nazaret y, conforme al sentido que se atribuye a su nombre, veremos la «flor» de Galilea. No lejos de allí divisaremos Caná, en que fue convertida el agua en vino. Luego subi-

pimus hoc uidemus? o quando illud tempus adueniet, cum anhelus nuntium uiator adportet Marcellam nostram ad Palaestinae litus adpulsam, et toti monachorum chori, tota uirginum agmina concrepabunt? obuiam iam gestimus occurrere, et non expectato uehiculo concitum pedibus ferre corpus. Tenebimus manus, ora cernemus et a desiderato uix auellemur amplexu. Ergone erit illa dies, quando nobis liceat speluncam saluatoris intrare? in sepulchro Domini flere cum sorore, flere cum matre? crucis deinde lignum lambere, et in olitueti monte cum ascendente Domino uoto et animo subleuari? uidere exire Lazarum fasceis conligatum, et fluenta Iordanis ad lauacrum Domini puriora? inde ad pastorum caulas pergere, in Dauid orare mausoleo, Amos prophetam etiam nunc bucina pastorali in sua conspicere rupe clangentem? ad Abraham, Isaac et Iacob, trium quoque inlustrium feminarum uel tabernacula properare uel memorias? uidere fontem in quo a Philippo eunuchus est tinctus? Samariam pergere et Iohannis baptistae Helisaeique et Abdiae pariter cineres adorare? ingredi speluncas, in quibus persecutionis et famis tempore prophetarum agmina sunt nutrita?

Ibimus ad Nazareth et iuxta interpretationem nominis eius «florem» uidebimus Galilaeae. Haud procul inde cernetur Cana, in qua aquae in uinum uersae sunt. Pergemus ad Itabyrium et ad tabernacula saluatoris,

remos al monte Tabor y a las tiendas del Salvador y lo contemplaremos, no como Pedro quiso antaño, con Moisés y Elías, sino con el Padre y el Espíritu Santo. De allí descenderemos al mar de Genesaret y veremos cómo el Señor alimenta en el desierto con cinco o siete panes a cinco y a cuatro mil hombres. Columbraremos el pueblo de Naím, a cuyas puertas fue resucitado el hijo de la viuda. Veremos Hermonín y el torrente de Endor, en que fue vencido Sísara. Se divisará también Cafarnaún, lugar ordinario de los milagros del Señor, y, juntamente, toda la Galilea. Luego, en compañía de Cristo, pasando por Silo y Betel y demás lugares en que se han levantado iglesias como estandartes de otras tantas victorias del Señor, volveremos a nuestra cueva, y aquí cantaremos continuamente, lloraremos a menudo, oraremos sin cesar y, heridas por el dardo del Salvador, diremos juntas: *He hallado al que buscaba mi alma, lo asiré y no lo soltaré* (Cant. 3,4).

47 A Desiderio

Esta carta a Desiderio (personaje romano del que sólo sabemos lo que de la misma se desprende) se fecha en 393. Casi diez años, por ende, después de la patética carta a Asela escrita puesto ya un pie en el estribo o, más exactamente, desde la nave misma que llevaría a Jerónimo hacia su destino último. Tras él fue Paula y Eustoquia y un coro de vírgenes. Tras la peregrinación bíblica y monástica, tres años de esfuerzo y trabajo, y surgen los monasterios de varones y mujeres, que rigen, respectivamente, Jerónimo y Paula. Pauliniano había hecho un viaje al *confinium* de Panonia y Dalmacia, a aquel Estridón de ingratos recuerdos, a liquidar lo que pudiera quedar de la herencia paterna. Y ahora, en la paz, silencio y soledad de aquel rincón del mundo, tan amado, que era Belén, a orar y trabajar. Había recorrido, casi en viaje de místicas bodas, los parajes y escenarios de los hechos bíblicos. Ahora había que recorrer, de ser posible, la Biblia entera en sentido más hondo, hacia adentro, en el misterio de la palabra divina. La larga lista

non, ut Petrus quondam uoluit, [eum] cum Moysi et Helia, sed cum Patre cernemus et Spiritu sancto. Inde ad mare ueniemus Gennesareth, et de quinque et septem panibus uidebimus in deserto quinque et quattuor milia hominum saturata. Apparebit oppidum Naim in cuius portis uiduae filius suscitatus est. Videbitur Hermonin et torrens Endor, in quo superatus est Sisara. Capharnaum quoque signorum Domini familiaris, sed et omnis pariter Galilaea cernetur. Tunc comitante Christo, cum per Silo et Bethel et cetera loca in quibus ecclesiae quasi quaedam victoriarum Domini sunt erecta uexilla, ad nostram speluncam redierimus, canemus iugiter, crebro flebimus, indesinenter orabimus et uulneratae iaculo saluatoris in commune dicemus: *inueni quem quaesiuit anima mea: tenebo eum et non dimittam illum.*

de trabajos bíblicos que se pueden enumerar hasta 393 prueba que Jerónimo había recuperado en Belén la paz que perdiera (si alguna vez la tuvo) en la Babilonia remota. Sin la calma, sin la serenidad del espíritu, no hay trabajo creador posible. La inspiración no es aire huracanado, sino suave susurro de brisa. *Non in commotione Dominus* (3 Reg 11). Sólo citaremos, pues lo cita él en esta carta a Desiderio, un trabajo terminado el año 392: el *De viris inlustribus o De scriptoribus ecclesiasticis,* primer esbozo de una historia de la literatura cristiana. La obra, sin ser genial, abrió un camino nuevo, seguido con varia fortuna por los posteriores, y es en realidad la más antigua de las patrologías, escrita, por cierto, a diferencia de las modernas, tan asépticas, *cum ira et studio,* como decía no sé quién (y era sincero), ha de escribirse la historia. ¡Qué magnífico artículo, por ejemplo, el dedicado a Orígenes! *Illud de immortali eius ingenio non tacens...* ¡Qué emoción no pone en el de Pánfilo, el amigo y protector de Eusebio de Cesarea! Jerónimo tuvo la fortuna de hallar veinticinco volúmenes de las Exégesis de Orígenes, transcritos por mano de aquél, y allí los tenía, en sus estantes de Belén, con tanto gozo como si poseyera las riquezas de Creso. Este amor de Jerónimo a los libros nos lo hace amar, sin remedio, a cuantos como él los amamos y, acaso como él también, buscamos en el trato de los muertos un refugio contra las inepcias de los vivos, que dijo otro gran amador de los libros, don Marcelino Menéndez Pelayo.

Este Desiderio a quien ahora escribe Jerónimo debía serlo también. Deseaba, desde luego, leer las obras de Jerónimo, y éste muestra una generosidad que nos pasma: *Quaecumque praeceperis libens mittam.* ¡Ya quisiéramos nos contestaran ahora eso ciertos bibliotecarios, cuya misión parece ser guardar los libros para que nadie los lea! Desde luego, es el mejor medio de que no se deterioren. Desiderio puede acudir a Marcela, que vive en el Aventino, o al presbítero Domnión, varón santísimo, Lot de nuestro tiempo (en la Sodoma de Roma), y ellos le prestarán el *De viris inlustribus.* Allí tiene el índice de lo que Jerónimo ha escrito hasta el año cuartodécimo del emperador Teodosio (392), y lo que le falte, lo mandará copiar poco a poco. Digamos, en fin, que Desiderio vivía con su «hermana» Serenila, es decir, era un ejemplo más, de los muchos que se daban por aquellas fechas, de parejas cristianas que vivían como continentes. Otros ilustres ejemplos contemporáneos, que llenaron de estupor al mundo, fueron Paulino de Nola y Tharasia, y Melania la joven y Piniano.

Fecha: 393.

1. He leído las palabras de tu dignación, que tu benevolencia me dedica, cuando a mí no me pasaba siquiera por las mientes. La verdad es que me he alegrado de recibir el testimonio de un varón culto y elocuentísimo; pero, vuelto en mí mismo, me ha dolido mucho no ser digno de tan grandes alabanzas y antes me he sentido oprimido que no aliviado por el elogio. Tú sabes, en efecto, cómo nuestra religión levanta la bandera de la humildad, y, caminando por lo ínfimo, tenemos que subir a lo sumo. ¿Qué tal soy yo, pues, o qué tan grande, para merecer el testimonio de una voz erudita, y me conceda la palma de la elocuencia aquel justamente que, por la elegancia suprema de su estilo, me ha quitado las ganas de escribir? Sin embargo, hay que tener valor, y la caridad, que *no busca su interés,* sino el del prójimo (1 Cor 13,5), devolverá el obsequio del saludo, ya que no puede sentar plaza de maestra.

2. Te felicito a ti y a tu santa y venerable hermana Serenila, que, con nombre predestinado *(pheronymos),* después de pisar las olas del mundo ha llegado a la tranquilidad de Cristo. Si bien, en cuestión de vaticinio, tú también llevas nombre predestinado. Leemos, en efecto, cómo el santo Daniel fue también llamado «varón de deseos» y amigo de Dios, porque deseó conocer sus misterios. Así, pues, lo que la venerable Paula me ha rogado que haga lo hago ahora espontáneamente, y es rogaros y suplicaros, por la caridad de Dios, que nos concedáis gozar de vuestra vista y, con ocasión de visitar los santos lugares, nos hagáis merced tamaña. A la verdad, si la compañía os desplaciere, parte es de nuestra fe adorar la tierra que hollaran los pies del Señor y con-

47 AD DESIDERIVM

1. Lecto sermone dignationis tuae quem mihi nec opinanti tua beniuolentia tribuit, gauisus quidem sum testimonium honesti et eloquentissimi uiri, sed in memet reuersus satis dolui indignum tantis laudibus, atque praeconio opprimi me potius quam leuari. Scis enim dogma nostrum humilitatis tenere uexillum et per ima gradientes ad summa nos scandere. Quotus igitur ego uel quantus sum, ut eruditae uocis merear testimonium, ut mihi ab eo palma eloquentiae deferatur qui scribendo disertissime deterruit ne scriberem? uerumtamen audendum est, et caritas, quae *non quaerit quae sua sunt* sed quae proximi, reddat salutationis officia, quoniam locum inplere non ualet praeceptoris.

2. Gratulor tibi et sanctae atque uenerabili sorori tuae Serenillae, quae φερωνύμως calcatis fluctibus saeculi ad Christi tranquilla peruenit, quamquam hoc nominis uaticinium etiam in te praedestinatum sit. Legimus enim sanctum quoque Danihelum appellatum «desideriorum uirum» et amicum Dei, quia mysteria eius scire desiderabat. Itaque quod uenerabilis Paula me est deprecata ut facerem, sponte facio, hortorque uos et precor per Domini caritatem, ut nobis uestros tribuatis aspectus, et per occasionem sanctorum locorum tanto ditetis munere. Certe, si consortia

templar las huellas recientes, como quien dice, de su natividad, de su cruz y su pasión.

3. De mis obrillas, la mayor parte han volado de su nidito y se han divulgado con el temerario honor de la edición. Por eso no te mando ninguna, no sea te envíe las mismas que ya tienes. Si tienes interés en tomar prestados ejemplares, te los podrán procurar la santa matrona Marcela, que vive en el Aventino, o Domnión, varón santísimo, Lot de nuestro tiempo. Por mí parte, me quedo esperando tu venida y, una vez aquí, o te lo daré todo o, de impedirlo alguna dificultad, te mandaré con mucho gusto cuanto me indicares.

He escrito un libro *Sobre los varones ilustres* desde los apóstoles hasta nuestros días, imitando a Suetonio Tranquilo y al griego Apolonio, y, después de enumerar a tantos y tantos, al pie del volumen, me he puesto también a mí mismo, como un abortivo y mínimo entre todos los cristianos. Allí tuve necesidad de anotar brevemente lo que he escrito hasta el año cuartodécimo del emperador Teodosio. Este libro puedes procurártelo de los que arriba te digo, y, cuanto te falte del catálogo, mandaré que te lo copien poco a poco.

48 (49 de Vallarsi) A PAMMAQUIO

San Agustín *(Epist.* 58) saluda a Pammaquio como a «señor eximio». Sin duda lo era. Pertenece a los últimos romanos de que nos habla Bardy *(L'Eglise et les derniers romains,* París, 1948), sin duda los que viven entre las fechas de 380, en que sube al trono imperial el hispano Teodosio, y la de 410, en que Alarico saquea a Roma y se derrumba el imperio de Occidente. Había sido compañero de estudios de Jerónimo, se casó con una hija de Paula, por nombre Pau-

displicuerint, adorasse ubi steterunt pedes Domini pars fidei est, et quasi recentia natiuitatis et crucis ac passionis uidisse uestigia.

3. Opusculorum meorum, quia plurima euolauerunt de nidulo suo, et temerario editionis honore uulgata sunt, nihil misi ne eadem forsitan mitterem quae habebas. Quodsi exemplaria libuerit mutuari, uel a sancta Marcella quae manet in Auentino, uel a Loth temporis nostri Domnione uiro sanctissimo accipere poteris. Ego autem opperiens praesentiam tuam aut totum dabo cum adfueris aut, si hoc aliquae impedierint difficultates, quaecumque praeceperis, libens mittam.

Scripsi librum de inlustribus uiris ab apostolis usque ad nostram aetatem, imitatus Tranquillum Graecumque Apollonium, et post catalogum plurimorum, me quoque in calce uoluminis quasi abortiuum et minimum omnium christianorum posui; ubi mihi necesse fuit usque ad quartum decimum annum Theodosii principis quae scripserim breuiter adnotare; quem librum cum a supra dictis sumpseris, quidquid de indice minus habueris paulatim scribi faciam si uolueris.

lina; era miembro del senado, primo de Marcela, pariente de Furia, amigo de Océano, inmensamente rico y ferviente católico. En la Numidia consular, donde naciera la malhadada secta o cisma del donatismo, poseía Pammaquio grandes propiedades (aquellos últimos romanos eran a veces dueños de riquezas que honrarían cualquier patrimonio regio) y sus colonos, acaso sin saber de qué se trataba, eran donatistas. Pammaquio los exhorta a que vuelvan a la unidad católica, y ellos hubieron de seguirle con prontísima devoción, pues pensaron que tal y tan grande varón sólo la verdad podía abrazar. Por esta hazaña le felicita San Agustín y le escribe la carta que estamos extractando. La fecha sería hacia el 401, sensiblemente anterior a la presente y siguiente de Jerónimo. La amistad con éste hubo de sufrir algún eclipse, acaso con ocasión de la vida ascética de Paula y familia. Comoquiera que sea, es honor de Pammaquio haberla personalmente reanudado y haberse puesto de lado de San Jerónimo cuando empezaron a soplar otra vez aires de tormenta contra él en Roma a propósito de su obra *Contra Iovinianum.* Joviniano aparece en Roma unos años después de la partida de Jerónimo. Monje, al parecer apóstata, preconizaba la igualdad de merecimientos para todos los cristianos, sin distinción de estados, sin distinción, sobre todo, de vírgenes y casados, que ahí estaba el nudo. El bautismo sustraía a la tentación y podía descuidarse la ascesis. Como Jerónimo la virginidad, Joviniano exaltaba el matrimonio. Uno y otro, con exceso, olvidados del áureo precepto horaciano: «Est modus in rebus» *(Satyr.* I 106). Hay un límite, dice el venusino, allende el cual no puede darse lo recto. La predicación del monje apóstata en loor del matrimonio alborotó más de una cabeza con tocas monjiles, y viejas vírgenes corrieron al matrimonio. La refutación de Jerónimo alarmó a los graves señores romanos; y buenos amigos, como Pammaquio, se apresuraron a recoger los ejemplares que pudieron haber a las manos. Pero llegaron tarde. Joviniano fue condenado por el papa Siricio (384-399) y por el clero romano en sínodo del año 393; el hereje se refugió en Milán, cuyas relaciones con Roma eran tirantes; pero también allí fue condenado por San Ambrosio. Las dos cartas que siguen de San Jerónimo nos dan idea del revuelo que produjeron sus dos libros contra Joviniano. El hecho de que lo produjeran nos demuestra el poco favor de que gozaba el nombre de Jerónimo, del papa abajo, en la capital del orbe cristiano. Y lo relativo de los juicios humanos.

Fecha: fines del 393.

1. Entra a veces en el pudor cristiano el callar aun con los amigos y consolar con el silencio la propia humildad, más bien que incurrir en la culpa de la ambición reanudando viejas amistades. Mientras has callado, he callado, y jamás he querido reclamar sobre este punto, porque no pareciera que buscaba antes al hombre más poderoso que yo que a mi amigo. Pero ahora que me has provocado con el obsequio de tu carta, me esforzaré en tomar la delantera, y no tanto contestaré cuanto escribiré. Así se verá que hasta aquí he callado decorosamente, y con más decoro he empezado a hablar.

2. Respecto a mi obra contra Joviniano, sé muy bien que te ha movido la prudencia y el amor al retirar los ejemplares de ella. Pero de nada ha servido pareja diligencia, pues algunos que han venido de la urbe me han leído lo mismo que decían haber recogido en Roma. También en esta provincia se han divulgado ya los libros, y, como tú has leído, «la voz que se suelta no vuelve más atrás» (HORAT., *Ars poet.* 390). No tengo tanta fortuna como la mayor parte de los escritores de nuestro tiempo, de modo que pueda, cuando quiera, corregir mis propias ligerezas. Apenas escribo algo, amigos o envidiosos, con distinta intención, pero con la misma porfía, lo divulgan a voleo, y lo mismo exageran en la alabanza que en el vituperio, pues no siguen el mérito o valor del estilo, sino su propio estómago. Así, pues, he hecho lo único que podía hacer, que es enviarte una defensa (ἀπολογητικόν προσερώνησα) de la misma obra. Cuando la leyeres, o me darás tú mismo satisfacción ante los demás o, si tú también arrugas

48 (49 VALL.) AD PAMMACHIVM

1. Christiani interdum pudoris est etiam apud amicos tacere, et humilitatem suam magis silentio consolari quam retractando ueteres amicitias ambitionis crimen incurrere. Quandiu tacuisti tacui, nec expostulare umquam super hac re uolui, ne non amicum quaerere, sed potentiorem uiderer expetere. Nunc autem prouocatus officio litterarum primas semper partes habere temptabo, et non tam rescribere quam scribere, ut et uerecunde hucusque tacuisse, et uerecundius loqui coepisse cognoscar.

2. De opusculis meis contra Iouinianum, quod et prudenter e amanter feceris exemplaria subtrahendo optime noui. Sed nihil profuit ista diligentia, cum aliquanti ex urbe uenientes mihi eadem lectitarint quae se Romae excepisse referebant. In hac quoque prouincia iam libri fuerant diuulgati et, ut ipse legisti, «nescit uox missa reuerti». Non sum tantae felicitatis quantae plerique huius temporis tractatores, ut nugas meas quando uoluerim emendare possim. Statim ut aliquid scripsero, aut amatores mei aut inuidi, diuerso quidem studio sed pari certamine, in uulgus nostra disseminant, et uel in laude uel in uituperatione nimii sunt, non meritum stili, sed suum stomachum sequentes. Itaque quod solum facere potui ἀπολογητικόν ipsius operis tibi προσεφώνησα, quem cum legeris, aut ipse pro nobis ceteris satisfacies aut, si tu quoque narem contraxeris, illam

la frente, tendrás que declarar de otra manera la perícopa del Apóstol en que habla de la virginidad y de las nupcias.

3. Al decir esto, no intento provocarte a que escribas, pues conozco muy bien tu fervor por las letras sagradas. Lo que sí quisiera es que obligues a que lo hagan los que nos laceran. Conocen las letras, se tienen por sabihondillos y pueden, más que censurarme, enseñarme. Si algo escribieren, al compararla con su obra, podrá con más razón desdeñarse mi interpretación. Lee, te ruego, y considera diligentemente las palabras del Apóstol, y entonces verás cómo, para evitar la calumnia o maledicencia, he sido yo para con los maridos más benigno de lo que él quiso. Orígenes, Dionisio, Pierio, Eusebio de Cesarea, Dídimo, Apolinar, han interpretado amplísimamente esta epístola. De ellos, Pierio airea y discute el sentir del Apóstol, y, al venir a exponer aquello de *quiero que todos sean como yo mismo* (1 Cor 7,7), añadió: ταῦτα λέγων Παῦλος ἄντικρυς ἀγαμίαν κηρύσσει («hablando así, Pablo pregona abiertamente el celibato»). ¿Qué pesa aquí mi pecado, qué mi dureza? Todo lo que yo he escrito, comparado con esta sentencia, es suavísimo. Revuelve los comentarios de todos los que arriba te he citado, y disfruta de las bibliotecas de las Iglesias, y con paso más apresurado llegarás a lo que deseas y has ya comenzado.

4. Me entero que a ti se dirige el amor de la urbe entera; me entero que la voluntad del pontífice y del pueblo convienen con unánime sentir. Menos es poseer el sacerdocio que merecerlo. He traducido del hebreo al latín los dieciséis libros de los pro-

apostoli περικοπήν in qua de uirginitate et nuptiis disputat, aliter disserere conpelleris

3. Nec hoc dico quo te ad scribendum prouocem, cuius in sacris litteris studium prae me fero, sed ut alios qui nos lacerant hoc facere conpellas. Norunt litteras, uidentur sibi scioli; possunt me non reprehendere sed docere. Si aliquid scripserint, magis ex operis eorum conparatione mea interpretatio neglegetur. Lege, quaeso te, et diligenter apostoli uerba considera, et tunc uidebis me propter calumniam declinandam, multo plus quam ille uoluit in maritos fuisse clementem. Origenes, Dionysius, Pierius, Eusebius Caesariensis, Didymus, Apollinaris latissime hanc epistulam interpretati sunt; quorum Pierius, cum sensum apostoli uentilaret atque dissereret, et proposuisset illud exponere: *uolo autem omnes esse sicut meipsum,* adiecit: ταῦτα λέγων παῦλος ἄντικρυς ἀγαμίαν κηρύσσει. Quod hic peccatum meum, quae duritia? uniuersa quae scripsi huic sententiae conparata lenissima sunt. Reuolue omnium quos supra memoraui commentarios, et ecclesiarum bibliothecis fruere, et magis concito gradu ad optata coeptaque peruenies.

4. Audio totius in te urbis studia concitata, audio pontificis et populi uoluntatem pari mente congruere. Minus est tenere sacerdotium quam mereri. Libros sedecim prophetarum, quos in Latinum de Hebraeo sermone uerti, si legeris et delectari te hoc opere conperero, prouocabis nos

fetas; si los lees y veo que te gusta esta obra, me incitarás a no tener cerrado en el armario lo demás. Hace poco he traducido a Job en nuestra lengua; de la santa Marcela, prima tuya, podrás tomar prestado un ejemplar. Léelo en griego y en latín, y compara la antigua edición con nuestra versión, y verás más claro que la luz la distancia que va de la verdad a la mentira. También he enviado al santo padre Domnión algunos de los *hypómnemas* (e. d., comentarios) sobre los doce profetas, así como Samuel y los Malachim, es decir, los cuatro libros de los reyes. Si los lees, te percatarás de lo difícil que es entender la divina Escritura, y señaladamente los profetas; y cómo, por torpeza de los traductores, lo que en el original se desliza en fluir purísimo del discurso, en nuestros textos es un manantial de faltas. Ahora bien, la elocuencia que, por Cristo, desprecias en Cicerón, no la busques en nosotros, que somos pequeñuelos. La interpretación de la Iglesia, aun cuando posea la gracia del estilo, ha de ocultarla y huirla, para no hablar a las ociosas escuelas de los filósofos y al escaso puñado de sus discípulos. La Iglesia ha de hablar a todo el género humano.

49 (48 Vall.) APOLOGÉTICO A PAMMAQUIO

«Pocos días hace que unos santos hermanos de la ciudad de Roma me remitieron unos comentarillos de un tal Joviniano, rogándome respondiera a sus inepcias y aplastara, con la fuerza evangélica y apostólica, al Epicuro de los cristianos.» Así comienzan los dos libros *Adversus Iovinianum*, escritos el 393, en que efectivamente Jerónimo aplastó al Epicuro de los cristianos (no sabemos con qué justicia llama así a Joviniano), pero a costa de su paz y tranquilidad cenobítica en Belén. Obra polémica, es decir, de guerra, de cuyos frutos puede siempre dudarse. Cuando los ejemplares del *Adversus Iovinianum* se esparcieron por Roma, hubo general revuelo y protesta. Los enemigos de Jerónimo cogieron

etiam cetera clausa armario non tenere. Transtuli nuper Iob in linguam nostram; cuius exemplar a sancta Marcella, consobrina tua, poteris mutuari. Lege eundem Graecum et Latinum et ueterem editionem nostrae translationi conpara, et liquido peruidebis quantum distet inter ueritatem et mendacium. Miseram quaedam τῶν ὑπομνημάτων in prophetas duodecim sancto patri Domnioni, Samuhelem quoque et Malachim, id est quattuor Regum libros. Quae si legere uolueris, probabis quantae difficultatis sit diuinam scripturam et maxime prophetas intellegere, et interpretum uitio, quae apud suos purissimo cursu orationis labuntur, apud nos scatere uitiis. Porro eloquentiam quam pro Christo in Cicerone contemnis in paruulis ne requiras. Ecclesiastica interpretatio, etiam si habet eloquii uenustatem, dissimulare eam debet et fugere, ut non otiosis philosophorum scholis paucisque discipulis, sed uniuerso loquatur hominum generi.

la ocasión por el copete para desacreditarlo una vez más. Lo bueno es que él mismo prevé, al tratar un punto espinoso, el de los matrimonios mixtos entre pagano y cristiano, grave y muy real problema del tiempo, él mismo prevé, decimos, que ha de atraer sobre sí la furia de muchísimas matronas romanas: «Licet in me saeuituras sciam plurimas matronarum, licet eadem impudentia qua Dominum contempserunt, in me pulicem et christianorum minimum debacchaturas, tamen dicam quod sentio: Loquar quod me apostolus docuit, non illas iustitiae esse, sed iniquitatis, non lucis sed tenebrarum, non Christi sed Belial, non templa Dei uiuentis, sed fana et idola mortuorum» *(Adv. Iovin.* I 5). ¿Recordaría Jerónimo que la misma Paula se había casado con Toxocio, gentil?

Pero la acusación concreta que se quería sacar de su libro era que, al exaltar la virginidad, habría condenado el matrimonio. Se habría ido, pues, como un péndulo, al extremo contrario de su enemigo. De todo el confuso estilo de éste, Jerónimo sólo había sacado en limpio que «al ensalzar el matrimonio, denigraba la virginidad»: «uelle eum ita nuptias praedicare ut uirginitati detraheret». Algo más, sin embargo, predicaba Joviniano, y el mismo Jerónimo nos ha resumido en cuatro tesis la doctrina del hereje:

a) Vírgenes, viudas y casadas, una vez que se lavaron en Cristo, si no discrepan en las demás obras, tienen el mismo merecimiento (no hay, pues, distinción de estados para el cristiano).

b) Los que con plena confianza renacieron por el bautismo no pueden ser derribados por el diablo (¡lástima no tengas razón, monje Joviniano!).

c) Entre abstenerse de los alimentos y tomarlos con hacimiento de gracias, no hay distancia alguna (y hasta puede haberla en favor del hacimiento de gracias).

d) Todos los que guardaron su bautismo tendrán idéntica recompensa en el cielo.

Jerónimo se propone rebatir punto por punto esas cuatro tesis de Joviniano con la autoridad de la Escritura y también con alguna incursión a la literatura profana, a la que también acude el monje hereje. Pero antes de entrar en el singular combate suplica «a los continentes de uno y otro sexo y hasta a los casados en primeras y segundas nupcias que ayuden con sus oraciones sus esfuerzos». «Cunctorum in commune Iouinianus est hostis». El mismo Joviniano, si vino a leerlo, hubo de protestar contra este duro juicio que lo declara enemigo universal de vírgenes, viudas y casados de todo grado. O, por mejor decir, por lo que a las vírgenes respecta, protestó ya de antemano en unas palabras de sus *commentarioli* que nos conserva Jerónimo: «Non tibi facio, uirgo, iniuriam: elegisti pudicitiam propter praesentem ne-

cessitatem; placuit tibi ut sis sancta corpore et spiritu; ne superbias, eiusdem ecclesiae membrum es, cuius et nuptae sunt.» Con la venia del gran polemista, nosotros no sabríamos qué tachar de estas palabras del pobre Joviniano. La exhortación a la humildad en las vírgenes está dentro de la más pura línea de la tradición de los Padres, desde Ignacio de Antioquía *(Ad Polyc.* V 2) a Agustín de Hipona: «Más vale indudablemente la santidad de las vírgenes que la castidad conyugal; pero no vacilo en preferir una mujer humilde a una virgen orgullosa» (según VAN DER MEER, *Saint Agustin pasteur d'âmes* I p.296).

La tormenta se desencadenaba otra vez en Roma contra Jerónimo. El papa (¡qué lejos ya los días del gran Dámaso, a quien aquí se evoca e invoca como de santa memoria, varón egregio y docto en las Escrituras!) no sabía nada de Jerónimo; el clero sangraba aún por la herida, y las matronas poco amigas de ascetismo ponían el grito en el cielo. Pammaquio y otros amigos se lo comunicaron y acaso le señalaron los textos criticados, y Jerónimo creyó del caso tomar la pluma y escribir este «apologético». Realmente, el punto único que refuta es la condenación del matrimonio, y la defensa es cabal. Si algún enemigo soñó con que también a Jerónimo se le colgara el sambenito de hereje, hubo de llevarse un chasco. Pero si Jerónimo no condena el matrimonio, ¡qué lejos está también de haber comprendido la mística (¡y la ascética!) del *sacramentum magnum* de la epístola a los Efesios! Pero ¿qué Padre antiguo la comprendió? San Agustín, a quien, después de todo, Van der Meer pone entre los panegiristas del matrimonio, se atrevió a escribir (y es la expresión, sin duda, de su propia concepción: copio a Van der Meer): «El matrimonio es sólo un bien muy relativo, y más valdría que todos los hombres renunciaran a él... Así se completaría antes el número de los elegidos, se acabaría antes la ciudad de Dios y el fin del mundo sería más inminente. ¿No dice el apóstol desear que todos sean como él?» *(De bono coniugii* 10,10). De haber conocido este texto, Jerónimo lo hubiera alegado gozoso en su apologético. Muy seriamente hubo de sentirse amenazado cuando alega otros de Ambrosio, no obstante las escasas simpatía que sentía por el obispo de Milán, como lo deja bien traslucir en la nota seca que le dedica en el *De vir. inl.* 124. Ahí está, pues, el *Apologético* a Pammaquio, que nos permite el placer, maligno acaso, de leer entre líneas la pugna de las pasiones y pasioncillas humanas.

1. La causa de no haberte escrito hasta ahora ha sido tu propio silencio. Temía, en efecto, que, de escribirte cuando tú callabas, más me tuvieras por molesto que por atento. Pero ahora que me has provocado con tu carta gratísima, y carta tal que me invita a meditar sobre nuestra religión, recibo, como dicen, con los brazos abiertos a mi antiguo condiscípulo, compañero y amigo, y preparo al defensor de mis obras; pero esto ha de ser a condición de tenerte antes como juez propicio o, más bien, a condición de instruir a mi abogado en todos los puntos de que se me acusa. Y es así que tu admirado Tulio, y antes que él Antonio, escribe en solo y breve volumen que la primera victoria de una causa es enterarse diligentemente de la causa que hay que defender.

2. Me censuran algunos que, en los libros que he escrito contra Joviniano, me excedí, ora en la loa de las vírgenes, ora en la difamación de las casadas. Dicen que es una especie de condenación del matrimonio ensalzar hasta tal punto la virginidad, que parezca no cabe ya comparación alguna entre la virgen y la casada. Por mi parte, si recuerdo bien el problema, el litigio entre Joviniano y nosotros está en que él equipara la virginidad a las nupcias, y nosotros subordinamos las nupcias a la virginidad. El dice que la diferencia entre uno y otro estado es poca o ninguna; nosotros decimos que es grande. En fin, por obra tuya, después del Señor, ha sido condenado por haberse atrevido a comparar el matrimonio con la castidad perpetua. O si se tiene por la

49 (48 VALL.) APOLOGETICVM AD PAMMACHIVM

1. Quod ad te huc usque non scripsi causa fuit silentium tuum. Verebar enim ne si tacenti scriberem, molestum me magis quam officiosum putares. Nunc autem prouocatus dulcissimis litteris tuis, et huiuscemodi litteris quae me ad philosophiam nostri dogmatis prouocarent, et condiscipulum quondam et sodalem et amicum obuiis, ut aiunt, manibus excipio, defensoremque meorum opusculorum paro, ita tamen, si ante te placatum iudicem habuero, immo si oratorem meum super omnibus quae in me arguuntur instruxero. Hoc enim et Tullius tuus, et ante illum in breui et solo uolumine scribit Antonius, primam causae esse uictoriam diligenter causam pro qua dicturus es discere.

2. Reprehendunt in me quidam, quod in libris quos aduersum Iouinianum scripsi nimius fuerim uel in laude uirginum uel in suggillatione nuptiarum, et aiunt condemnationem quodammodo esse matrimonii, in tantum pudicitiam praedicari, ut nulla posse uideatur inter uxorem et uirginem conparatio derelinqui. Ego si bene problematis memini, inter Iouinianum et nos ista contentio est quod ille exaequet uirginitati nuptias, nos subiciamus; ille uel parum uel nihil, nos multum interesse dicamus. Denique idcirco, te post Dominum faciente, damnatus est quod ausus sit perpetuae castitati matrimonium conparare. Aut si id ipsum uirgo putatur et nupta, cur piaculum uocis huius Roma audire non potuit? Virgo a

misma cosa a la virgen y a la casada, ¿cómo es que Roma no pudo oír el sacrilegio de esa voz? *Virgo* viene de *vir,* la no virgen de *parto.* No cabe término medio: o se acepta mi sentencia o la de Joviniano. Si se me censura porque pongo las nupcias por bajo de la virginidad, alábese al que las compara; pero, si ha sido condenado el que las tenía por iguales, su condenación es aprobación de mi obra. No me sorprende que hombres del siglo lleven a mal hallarse en grado inferior que las vírgenes; lo que me admira es que los clérigos y monjes y continentes no alaben lo mismo que hacen. Se abstienen de sus esposas para imitar la castidad de las vírgenes, ¿y aun pretenden que los casados sean lo mismo que las vírgenes? Unanse norabuena con sus esposas, a las que han renunciado, o, si se abstienen, aun sin hablar, confesarán que es mejor lo que prefirieron a la obra de las nupcias.

¿O es que, novicio en las Escrituras y como quien ahora por vez primera revuelve los sagrados volúmenes, no supe guardar la línea y, como quien dice, el tenue hilo que separa la virginidad del matrimonio? Ignoraba yo, por lo visto, el dicho: *No seas demasiado justo* (Eccl 7,17) y, mientras me cubría un flanco, fui herido en el otro; y, para hablar más abiertamente, mientras combato cuerpo a cuerpo con Joviniano, Manes me ha atravesado las espaldas. Pero ¿no puse, dime por tu vida, como prefacio a mi obra lo que sigue? «Pero tampoco censuramos las nupcias, siguiendo la doctrina de Marción y Manes. Ni tampoco engañados por el error de Taciano, príncipe de los encratitas, tenemos toda unión por impura; de Taciano, digo, que condena y reprueba no sólo el matrimonio, sino también los alimentos que

uiro, non uirgo a partu. Medium esse nihil potest: aut mea sententia sequenda est aut Iouiniani. Si reprehendor quod nuptias uirginitati subicio, laudetur ille qui conparat; si autem damnatus est qui aequales putabat, damnatio eius mei operis testimonium sit. Si saeculi homines indignantur in minori gradu se esse quam uirgines, miror clericos et monachos et continentes id non laudare quod faciunt. Castrant se ab uxoribus suis ut imitentur uirginum castitatem, et id ipsum uolunt maritos esse quod uirgines? aut iungantur itaque uxoribus suis quibus renuntiauerant, aut si se abstinuerint, etiam tacentes fatebuntur melius esse quod nuptiarum operi praetulerunt.

An rudis in scripturis et nunc primum sacra uolumina legens lineam et, ut ita dicam, tenue dicendi filum inter uirginitatem et nuptias seruare non potui? uidelicet nesciebam dictum: *Noli esse iustus multum,* et, dum unum latus protego, in altero uulneratus sum atque, ut manifestius loquar, dum contra Iouinianum presso gradu pugno, a Manicheo mea terga confossa sunt. Nonne, quaeso, statim in principio operis mei ista praefatus sum? «neque uero Marcionis et Manichei dogma sectantes nuptiis detrahimus. Nec Tatiani, principis Encratitarum, errore decepti omnem coitum spurcum putamus, qui non solum nuptias, sed cibos quoque, quos

Dios creó para nuestro uso. Sabemos que, en una gran casa, no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y barro, y, sobre el fundamento de Cristo, que echó el arquitecto Pablo (cf. 1 Cor 3,12), uno edifica oro, plata, piedras preciosas; otro, por lo contrario, hierba, madera y paja.

»No ignoramos 'las honradas nupcias y el lecho sin mácula' (cf. Hebr 13,4). Leemos la primera sentencia divina: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* (Gen 1,28); pero de tal manera aceptamos las nupcias, que les anteponemos la virginidad, que nace de las nupcias. ¿Acaso la plata no será plata porque el oro sea más precioso que la plata? ¿O es hacer agravio al árbol y a la mies porque a la raíz y a las hojas, al tallo y aristas, preferimos los frutos y el grano? Como la fruta del árbol y el trigo de la paja, así sale de las nupcias la virginidad. El fruto de ciento, de sesenta y de treinta por uno, aun cuando nazca de una misma tierra y de una misma semilla, mucho difiere en el número. El de treinta se refiere al matrimonio; pues la misma juntura de los dedos, y que abraza y junta como con suave beso, representa al marido y la cónyuge. El de sesenta a las viudas, por razón de hallarse en angustia y tribulación; por lo que se aprieta también con el dedo superior; y cuanto mayor es la dificultad de abstenerse del atractivo de un placer en otro tiempo probado, tanto mayor será también el galardón. En cuanto al número centésimo—te ruego, lector, que pongas toda tu atención—, se pasa de la izquierda a la derecha, y con los mismos dedos ciertamente, pero no con la misma mano con que en la

Deus creauit ad utendum, damnat et reprobat. Scimus in domo magna non solum uasa esse aurea et argentea, sed et lignea et fictilia, et super fundamentum Christi, quod Paulus architectus posuit, alius aedificat aurum, argentum, lapides pretiosos, alius e contrario faenum, ligna, stipulam.

Non ignoramus «honorabiles nuptias et cubile inmaculatum». Legimus primam Dei sententiam: *crescite et multiplicamini et replete terram,* sed ita nuptias recipimus, ut uirginitatem quae de nuptiis nascitur praeferamus. Numquid argentum non erit argentum, si aurum argento pretiosius est? aut arboris et segetis contumelia est, si radici et foliis, culmo et aristis poma praeferantur et fructus? ut poma ex arbore, frumentum ex stipula, ita uirginitas e nuptiis. Centesimus et sexagesimus et tricesimus fructus, quamquam de una terra et de una semente nascatur, tamen multum differt in numero. Triginta referuntur ad nuptias; nam et ipsa digitorum coniunctio et quasi molli osculo se conplexans et foederans, maritum pingit et coniugem. Sexaginta uero ad uiduas, eo quod in angustia et tribulatione sint positae, unde et superiori digito deprimuntur; quantoque maior est difficultas expertae quondam uoluptatis inlecebris abstinere, tanto maius et praemium. Porro centesimus numerus—diligenter quaeso, lector, adtende—de sinistra transfertur ad dextram, et iisdem quidem digi-

izquierda se significaban las casadas y viudas, haciendo un círculo, expresa la corona de la virginidad» *(Adv. Iovin.* I 3).

3. Ahora te pregunto: ¿Quien así habla condena el matrimonio? Hemos llamado oro a la virginidad, plata al matrimonio. Hemos declarado que de la misma tierra y de la misma semilla se produce fruto de ciento, de sesenta y de treinta por uno, aunque hay mucha diferencia en el número. ¿Pues qué lector habrá tan inicuo que me juzgue no por mis dichos, sino por su propio parecer? Y, a decir verdad, he sido mucho más benigno para los matrimonios que casi todos los autores griegos y latinos, que refieren el ciento por uno a los mártires, el sesenta a las vírgenes y el treinta a las viudas. De manera que, según su sentencia, los casados quedan excluidos de la buena tierra y de la semilla del padre de familias.

Pero acaso fui cauto al comienzo y luego me mostré atolondrado. Pero, hecha la división de la obra, cuando iba a entrar en materia, ¿no añadí inmediatamente: «Yo os ruego, vírgenes y continentes de uno y otro sexo, y también a los casados y dígamos, que ayudéis mis esfuerzos con vuestras oraciones. Joviniano es común enemigo de todos absolutamente»? *(Adv. Iovin.* I 4). ¿Puedo condenar con error maniqueo a los mismos de cuyas oraciones necesito y que invoco como ayudadores de mi obra?

4. Corramos a lo demás, pues la brevedad de una carta no permite nos detengamos demasiado en cada punto. Interpretando el testimonio del Apóstol: *La mujer no tiene poder de su propio cuerpo, sino el marido; y, por el mismo caso, el marido no tiene*

tis, sed non eadem manu quibus in laeua nuptae significantur et uiduae, circulum faciens exprimit uirginitatis coronam».

3. Oro te, qui haec loquitur damnat nuptias? aurum uirginitatem, argentum diximus matrimonium. Centesimum et sexagesimum et tricesimum fructum de una terra et de una exposuimus semente generari, licet multum in numero differat. Et quisquam tam iniquus lector erit, ut non ex meis dictis, sed ex suo me sensu iudicet? et certe multo clementiores erga coniugia fuimus omnibus paene Latinis et Graecis tractatoribus, qui centesimum numerum ad martyras referunt, sexagesimum ad uirgines, tricesimum ad uiduas. Atque ita fit iuxta illorum sententiam ut de bona terra et de patris familiae semine excludantur mariti.

Verum in principio cautus, in reliquis forsitan inprouidus fuerim; nonne post partitionem opusculi, cum ad quaestiones uenirem, statim intuli: «uos quaeso, utriusque sexus uirgines et continentes, mariti quoque et digami ut conatus meos orationibus adiuuetis. Cunctorum in commune Iouinianus hostis est?» quorum orationibus indigeo et quos adiutores mei operis precor, eos possum Manichei errore damnare?

4. Curramus ad reliqua, neque enim epistulae patitur breuitas diutius in singulis inmorari. Interpretantes illud apostoli testimonium: *uxor proprii corporis non habet potestatem, sed uir; similiter et uir corporis sui non habet potestatem, sed uxor,* haec subiunximus: «omnis hic

poder de su propio cuerpo, sino la mujer (1 Cor 7,4), añadimos lo siguiente: «Toda la cuestión se refiere aquí a los que están ligados por el matrimonio, y la cuestión es si les es lícito abandonar a sus mujeres, cosa que también el Señor prohibe en el Evangelio. Por lo que el Apóstol: *Bueno es,* dice, *que el hombre no toque a mujer* (1 Cor 7,1); pero, como quiera que quien una vez tomó mujer no puede abstenerse, si no es de mutuo acuerdo, ni puede tampoco repudiar a la que no es culpable, *pague a su cónyuge el débito* (1 Cor 7,3), pues él mismo, voluntariamente, se ató para tenérselo que pagar» *(Adv. Iovin.* I 7).

El que dice ser mandato de Dios no abandonar a las esposas, y que, sin mutuo acuerdo, no puede el hombre separar lo que Dios uniera, ¿puede ese tal afirmarse que condena las nupcias? Y lo mismo en lo que sigue: *Pero cada uno,* dice, *tiene de Dios su propio don, uno de una manera y otro de otra* (1 Cor 7,7). He aquí nuestro comentario de esta sentencia del Apóstol: «Claro queda, dice, lo que yo quiero. Pero, como en la Iglesia hay diversos dones, concedo también las nupcias, para que no parezca que condeno la naturaleza». Considera juntamente cómo es distinto el don de la virginidad y el don del matrimonio. En efecto, de ser la misma la paga de vírgenes y casadas, jamás hubiera dicho el Apóstol después del precepto de la continencia: *Pero cada uno tiene de Dios su propio don, uno de una manera y otro de otra.* Donde cada cosa tiene su propiedad, hay, por otra parte, diversidad. Yo concedo que las nupcias son don de Dios, pero grande es la diferencia que va de don a don.

»Finalmente, también el Apóstol, acerca del que hizo penitencia después del incesto: *Por lo contrario,* dice, *perdonadlo y*

quaestio de his est qui in matrimonio sunt, an eis liceat uxores dimittere, quod et Dominus in euangelio prohibuit. Vnde et apostolus: *bonum est,* ait, *homini mulierem non tangere;* sed quia qui semel duxit uxorem nisi ex consensu se non ualet abstinere, nec dare repudium non peccanti, *reddat coniugi debitum,* quia sponte se alligauit ut reddere cogeretur». Qui Domini dicit esse praeceptum ne dimittantur uxores, et absque consensu quod Deus coniunxit homo non separat, hic potest dici nuptias condemnare? rursum in consequentibus: *sed unusquisque,* ait, *proprium habet donum ex Deo, alius quidem sic, alius autem sic.* Quam sententiam nos exponentes haec intulimus: «quid, inquit, uelim perspicuum est. Sed quoniam in ecclesia diuersa sunt dona, concedo et nuptias, ne uidear damnare naturam». Simulque considera quod aliud donum uirginitatis sit, aliud nuptiarum. Si enim eadem esset merces nuptarum et uirginum, numquam dixisset post praeceptum continentiae: *sed unusquisque proprium habet donum ex Deo, alius quidem sic, alius autem sic.* Vbi proprietas singulorum est, ibi altrinsecus diuersitas. Concedo et nuptias esse Dei donum, sed inter donum et donum magna diuersitas est.

»Denique et apostolus de eodem post incestum paenitente: *e contrario,* inquit, *donate ei et consolamini* et: *si cui quid donastis, et ego.* Ac ne

consoladlo; y: *Si a alguien perdonasteis, también yo* (2 Cor 2, 7.10). Y porque no pensáramos era de despreciar el don de Dios, añadió: *Porque también lo que he perdonado, si algo he perdonado, ha sido por amor vuestro en Cristo* (ibid.). Son diversos los dones de Cristo. De ahí es que José, que era figura suya, llevaba túnica variopinta, y en el salmo 44 la reina se sienta a su diestra con vestido recamado de oro y de variedad de colores. Y Pedro apóstol: *Como coherederos,* dice, *de la multiforme gracia de Dios* (1 Petr 3,7); lo que resalta más en el texto griego, que dice *poikiles,* es decir, *varia*» *(Adv. Iovin.* I 8).

5. ¿Qué porfía es ésta, dime por tu vida, de cerrar los ojos y no ver la luz de mediodía? Hemos dicho que hay en la Iglesia diversos dones y que uno es el don de la virginidad y otro el de las nupcias. Y poco después: «Concedo que también las nupcias son don de Dios, pero mucha es la diferencia que va de don a don». ¿Y se dice que condenamos lo que con voz clarísima afirmamos ser don de Dios? A la verdad, si se toma a José como figura del Señor, su túnica variopinta y diversa es imagen de las vírgenes, viudas, continentes y casados. ¿Y puede parecer como un extraño el que es de la túnica de Cristo, cuando hemos dicho que la misma reina, es decir, la Iglesia del Salvador, lleva vestido recamado de oro, adornada con pareja variedad de colores? Es más, en lo que sigue, tratando del matrimonio, hemos seguido la misma sentencia: «Este pasaje (1 Cor 7,10) no tiene nada que ver con la presente controversia. Enseña, en efecto, Pablo, conforme a la sentencia del Señor, que la mujer no debe ser repudiada excepto por motivo de fornicación; la repudiada, mientras viva su marido, no puede casarse con otro, o en todo caso,

putaremus donum hominis contemnendum addidit: *nam et ego quod donaui, si quid donaui, propter uos coram Christo.* Diuersa dona sunt Christi. Vnde et Ioseph in typo eius uariam habebat tunicam, et in psalmo quadragesimo quarto adstitit regina a dextris eius in uestitu deaurato circumdata uarietate. Et Petrus apostolus: *sicut coheredes,* ait, *multiplicis gratiae,* quod significantius Graece dicitur ποικίλης, id est *uariae*».

5. Rogo, quae est ista contentio claudere oculos, nec apertissimum lumen aspicere? in Ecclesia diximus dona diuersa et aliud donum uirginitatis, aliud nuptiarum. Et post paululum: «concedo et nuptias esse Dei donum, sed inter donum et donum magna diuersitas est». Et quod Dei donum uoce apertissima pronuntiamus damnare dicimur? porro, si Ioseph in typo Domini accipitur, tunica eius uaria atque distincta in uirginibus, uiduis, continentibus ac maritis est. Et potest uideri quasi alienus qui de tunica Christi est cum et ipsam reginam, hoc est ecclesiam saluatoris, in uestitu deaurato eadem uarietate circumdatam dixerimus? Sed et in consequentibus de coniugio disputantes eundem sensum secuti sumus; «hic locus ad praesentem controuersiam non pertinet. Docet enim iuxta sententiam Domini uxorem excepta causa fornicationis non repudiandam, et repudiatam uiuo marito alteri non nubere, aut certe uiro suo debere recon-

reconciliarse con su marido» (*Adv. Iovin.* I 10). Y lo mismo en otro lugar: *La mujer está ligada mientras vive su marido; si su marido muriere, queda libre; cásese con quien quiera, con tal de que sea en el Señor* (1 Cor 7,39); es decir, con un cristiano. El que concede las segundas y terceras nupcias en el Señor, prohíbe las primeras con un gentil».

6. Yo ruego a mis criticones que abran los oídos, y vean que he concedido las segundas y terceras nupcias en el Señor. Ahora bien, si no he condenado las segundas y terceras nupcias, ¿he podido condenar el primer matrimonio? Interpretamos también el paso del Apóstol en que dice: *¿Ha sido uno llamado circuncidado? No se procure prepucio. ¿He sido llamado en prepucio? No se circuncide* (1 Cor 7,18). Hay sapientísimos intérpretes de las Escrituras que pretenden hablarse aquí de la circuncisión y de la servidumbre; pero nosotros clarísimamente hemos mantenido la alianza de las nupcias. Dijimos en efecto: «Si alguno ha sido llamado en prepucio, no se circuncide». Tenías, dice, mujer cuando creíste; no pienses que la fe en Cristo es causa de escisión, pues Dios nos ha llamado en la paz. *La circuncisión no es nada, el prepucio no es nada; lo que vale es la observancia de los mandamientos de Dios* (1 Cor 7,19). Sin las obras, de nada valen ni el celibato ni el matrimonio, cuando la fe misma, que pertenece propiamente a los cristianos, si no va acompañada de obras, se dice ser muerta (Iac 2,20). Y, según esta ley, las vírgenes de Vesta y las sacerdotisas monógamas de Juno pueden ser contadas en el orden de las santas». Y poco después: *¿Fuiste llamado esclavo? No te importe; sin embargo, si puedes hacerte libre, usa de esa facultad* (1 Cor 7,21). «Aun cuando tengas, dice, mujer y estés atado a ella y le pagues el

ciliari». Nec non et alio loco: *mulier alligata est, quanto tempore uir eius uiuit. Quodsi dormierit uir eius, libera est: cui uult nubat, tantum in Domino,* id est Christiano. Qui secundas nuptias tertiasque concedit in Domino, primas cum ethnico prohibet».

6. Aperiant, quaeso, aures obtrectatores mei, et uideant me secundas et tertias nuptias in Domino concessisse. Qui secundas et tertias non damnaui, primum potui damnare matrimonium? in eo quoque loco, ubi interpretamur capitulum apostoli: *circumcisus aliquis uocatus est: non adducat praeputium; in praeputio uocatus est: non circumcidatur;* licet quidam prudentissimi interpretes scripturarum hoc de circumcisione et seruitute dictum esse contendant, nonne apertissime foedera seruauimus nuptiarum? diximus enim: «si in praeputio quis uocatus est, non circumcidatur». Habebas, inquit, uxorem cum credidisti; noli fidem Christi causam putare discidii, quia in pace nos uocauit Deus. *Circumcisio nihil est et praeputium nihil est, sed obseruatio mandatorum Dei.* Nihil enim prode est absque operibus caelibatus et nuptiae, cum etiam fides, quae proprie christianorum est, si opera non habuerit, mortua esse dicatur; et hac lege uirgines quoque Vestae et Iunonis uniuirae in sanctarum queant ordine numerari».

débito, y no tengas poder sobre tu cuerpo y—para hablar más claramente—seas esclavo de tu mujer, no tengas pena por ello ni suspires por la virginidad perdida. Más aún, aun cuando pudieras hallar algunas causas de separación para gozar de la libertad de la castidad, no busques tu salud con la ruina de otro. Mantén por un poco de tiempo a tu mujer y no te adelantes a la que va despacio. Aguárdala mientras te sigue. Si obras pacientemente, tu cónyuge se cambiará en hermana» *(Adv. Iovin.* I 11).

7. Igualmente, en el paso en que tratamos por qué haya dicho el Apóstol: *Acerca de las vírgenes no tengo mandato del Señor; pero doy consejo, como quien ha obtenido misericordia del Señor para ser fiel* (1 Cor 7,25), de tal manera exaltamos la virginidad que mantuvimos la dignidad de las nupcias: «Si el Señor hubiera mandado la virginidad, parecería condenar las nupcias y suprimir el semillero de los hombres, de donde nace la misma virginidad. Si hubiera cortado la raíz, ¿cómo buscar los frutos? De no haber echado antes los cimientos, ¿cómo construir el edificio y poner encima el tejado que lo cubra todo?» *(Adv. Iovin.* I 12). Si he llamado raíz a las nupcias y fruto a la virginidad; si para mí el matrimonio es el cimiento y la perpetua castidad el edificio y el tejado, ¿quién me censurará con tanta envidia o tan a ciegas que en la misma casa vea el edificio y el tejado, e ignore el fundamento que sostiene edificio y tejado?

Además, en otro lugar, alegamos el testimonio del Apóstol que dice: *¿Estás ligado a mujer? No busques desatarte. ¿Estás*

Et post paululum: «*seruus uocatus es: non sit tibi curae; sed et si potes liber fieri, magis utere.*

»Etiam si habes, inquit, uxorem et illi alligatus es et soluis debitum, et non habes tui corporis potestatem atque—ut manifestius loquar—seruus uxoris es, noli propter hoc habere tristitiam nec de amissa uirginitate suspires. Sed etiam si potes causas aliquas inuenire discidii, ut libertatem pudicitiae perfruaris, noli salutem tuam cum alterius interitu quaerere. Habeto paulisper uxorem nec praecurras morantem: expecta, dum sequitur. Si egeris patienter, coniux mutabitur in sororem».

7. In eo quoque loco ubi tractauimus cur dixisset apostolus: *de uirginibus autem praeceptum Domini non habeo; consilium autem do, tamquam misericordiam consecutus a Domino ut sim fidelis,* ita uirginitatem extulimus ut nuptiarum ordinem seruaremus: «si uirginitatem Dominus imperasset, uidebatur nuptias condemnare, et hominum auferre seminarium unde et ipsa uirginitas nascitur. Si praecidisset radicem, quomodo fruges quaereret? nisi ante fundamenta iecisse, qua ratione aedificium extrueret et operturum cuncta desuper culmen inponeret?» Si radicem nuptias, uirginitatem fruges diximus, si fundamentum matrimonium, et aedificium uel culmen perpetuam castitatem, quisquam uel tam inuidus uel tam caecus obtrectator mei erit, ut in eadem domo aedificium et culmen uideat, fundamentum quod aedificium et culmen portat ignoret?

Porro in alio loco proponentes apostoli testimonium in quo ait: *alligatus es uxori, noli quaerere solutionem; solutus es ab uxore, noli*

desligado de mujer? No busques mujer (1 Cor 7,27); sobre lo que inmediatamente añadimos: «Cada uno de nosotros tiene sus términos bien señalados; dame lo que es mío y ten tú lo tuyo. Si estás ligado a mujer, no la repudies; si yo estoy libre de mujer, no quiero buscar mujer. Como yo no desato los matrimonios una vez que se han contraído, tampoco tú te metas a atar lo que está suelto» *(Adv. Iovin.* I 12).

Además, en otro texto se pone de manifiesto de la manera más patente mi sentir acerca de la virginidad y el matrimonio: «El Apóstol no nos tiende aquí un lazo ni nos fuerza a ser lo que no queremos, sino que nos persuade lo que es honesto y decoroso; quiere que sirvamos a Dios fervorosamente y estemos siempre solícitos y preparados para recibir la voluntad de Dios, y así, apenas él diere una orden, cumplir inmediatamente, como soldado valiente y armado, lo que se mandare, y esto sin tortura alguna, sin aquella tortura que, según el Eclesiastés, se ha dado a los hombres de este mundo para que se atormenten en ella» (Eccl 3,10).

Al fin también de la comparación entre casadas y vírgenes, cerramos nuestra discusión con estas palabras: «Donde se da lo bueno y lo mejor, no puede ser el mismo el premio de lo bueno y lo mejor; y donde el premio no es el mismo, los dones son, sin género de duda, distintos. Hay, pues, entre nupcias y virginidad la misma diferencia que entre no pecar y hacer bien o, atenuando un poco, entre lo bueno y lo mejor» *(Adv. Iovin.* I 13).

8. Más adelante decimos: «Acabada la discusión acerca del

quaerere uxorem, ilico ista subiecimus: «habet unusquisque nostrum terminos suos; redde mihi meum et tu tene tuum. Si alligatus es uxori, ne illi des repudium; si solutus sum ab uxore, non quaeram uxorem. Vt ego non soluo coniugia si semel ligata sunt, ita tu non liges quod solutum est».

Sed et in alio testimonio, quid de uirginitate et nuptiis senserimus, manifestissime declaratur: «non inponit nobis apostolus laqueum, nec cogit esse quod nolumus, sed suadet quod honestum est et decorum, et intente facit seruire Domino et semper esse sollicitum et expectare paratum Domini uoluntatem, ut cum quid imperauerit, quasi strenuus et armatus miles, statim inpleat quod praeceptum est, et hoc faciat sine ulla distentione, quae data est secundum Ecclesiasten hominibus huius mundi ut distendantur in ea».

In fine quoque conparationis nuptarum et uirginum disputationem nostram hoc sermone conclusimus: «ubi bonum et melius est, ibi boni et melioris non unum est praemium; et ubi non unum praemium, ibi utique dona diuersa. Tantum est igitur inter nuptias et uirginitatem, quantum inter non peccare et benefacere; immo, ut leuius dicam, quantum inter bonum et melius».

8. Porro in consequentibus cum dicimus: «finita disputatione coniu-

matrimonio y de la virginidad, y dados con cauta moderación los preceptos que atañen a uno y otra, de suerte que no haya desviación ni a la izquierda ni a la derecha, sino que camina siempre por el camino real y cumple aquello de: *No seas demasiado justo* (Eccl 7,17), nuevamente compara la monogamia a la digamia, y, como había subordinado las nupcias a la virginidad, así ahora subordina la digamia a las nupcias». Ahora bien, ¿no hemos expuesto con toda claridad qué cosa sea en las Escrituras santas la izquierda y la derecha y qué significa eso de no ser demasiado justo? Izquierda sería si siguiéramos la torpeza de judíos y gentiles y en todo momento ardiéramos de deseo; derecha, si seguimos el error de los maniqueos y nos dejamos envolver en las redes de una fingida honestidad; camino real es, empero, desear de tal manera la virginidad, que no se condenen las nupcias.

Por lo demás, ¿quién será tan inicuo juez de mis obrillas que diga condeno yo el primer matrimonio, cuando ha podido leer lo que decimos de las segundas nupcias? «El Apóstol concede las segundas nupcias, pero es a las que quieren, a las que no pueden contenerse, no sea que, después de haber gozado en Cristo, quieran casarse, llevando la condenación de haber roto su fe primera (cf. 1 Tim 5,11-12). Y esto concede, porque muchas se fueron ya en pos de Satanás. Por lo demás, serán mucho más felices si permanecen así. Y a renglón seguido añade su autoridad de apóstol: *Según mi consejo.* Y, porque no se tuviera como de poco peso su autoridad, añadió: *Ahora bien, pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios* (1 Cor 7,40). Cuando convida a la continencia, no se trata de consejo de hombre, sino del Espíritu de Dios; pero, cuando concede permiso de casarse, no

giorum et uirginitatis, et inter utrumque cauto moderamine praeceptorum, ut nec ad sinistram nec ad dextram diuerteret, sed uia regia graderetur, et illud inpleret: *ne sis multum iustus,* rursum monogamiam digamiae conparat, et quomodo nuptias subdiderat uirginitati, ita digamiam nuptiis subicit», nonne perspicue ostendimus quae sit in scripturis sanctis sinistra, quae dextra et quid significet: «ne sis multum iustus»? Quod uidelicet sinistra sit si Iudaeorum et gentilium sequamur libidinem et semper aestuemus ad coitum, dextra si Manicheorum sequamur errorem et simulatae pudicitiae retibus inplicemur, uia autem regia sit ita adpetere uirginitatem ne nuptiae condemnentur.

Praeterea quis tam iniquus meorum opusculorum iudex erit, ut prima matrimonia damnare me dicat cum etiam de secundis nuptiis dixisse me legerit? «Concedit apostolus secundas nuptias, sed uolentibus, sed his quae se continere non possunt, ne luxuriatae in Christo nubere uelint, habentes damnationem quod fidem primam inritam fecerint; et hoc concedit, quia multae abierunt retro Satanan. Ceterum beatiores erunt si sic permanserint. Continuoque subiungit apostolicam auctoritatem: *secundum meum consilium.* Porro ne auctoritas apostoli quasi leuior uideretur addidit: *puto autem quod et ego spiritum Dei habeam.* Vbi ad continentiam

mienta al Espíritu de Dios, sino que pesa un consejo de prudencia, aflojando a cada uno la rienda, conforme a lo que puede sobrellevar» *(Adv. Iovin.* I 14).

Y después de alegar los textos en que el Apóstol concede las segundas nupcias, añadimos inmediatamente: «A la manera que, respecto de las vírgenes, el peligro de fornicación hace conceder las nupcias y excusa lo que de suyo no se desea, así la misma fornicación hace conceder a las viudas un segundo matrimonio. Efectivamente, más vale conocer a un solo marido, aunque sea el segundo o tercero, que a una muchedumbre de ellos. Es decir, más tolerable es prostituirse a un solo hombre que a muchos» *(Adv. Iovin.* I 14).

¡Fuera toda calumnia! Aquí hemos hablado del segundo y tercero o, si se quiere, del cuarto matrimonio, no del primero, y nadie tiene derecho a referir al primer matrimonio la frase de «ser más tolerable prostituirse a un hombre que no a muchos», pues toda nuestra cuestión giraba en torno a la digamia y trigamia. Finalmente, la discusión sobre la digamia y trigamia la terminamos así: *Todo es lícito, pero no todo es conveniente* (1 Cor 6,12). No condeno a los dígamos, ni siquiera a los trígamos y, si pasa la palabra, a los octógamos. Y añadiré más: Recibo, si hace penitencia, hasta a un disoluto. Lo que en justicia es lícito, con justa balanza ha de pesarse» *(Adv. Iovin.* I 14).

9. Avergüéncese mi calumniador de decir que condeno el primer matrimonio, cuando lee: «No condeno a los dígamos, ni siquiera a los trígamos y, si pasa la palabra, a los octógamos». Pero una cosa es condenar, otra pregonar; una cosa es conceder

prouocat, ibi non hominis sed Spiritus Dei consilium est. Vbi autem nubendi concedit ueniam, Spiritum Dei non nominat, sed prudentiae librat consilium, ita singulis relaxans ut unusquisque ferre potest».

Propositis quoque testimoniis in quibus apostolus secundas concedit nuptias, statim subiecimus: «quomodo uirginibus fornicationis periculum concedit nuptias, et excusabile facit quod per se non adpetitur, ita eadem fornicatio concedit uiduis secunda matrimonia. Melius est enim, licet alterum et tertium, unum uirum nosse quam plurimos, id est: tolerabilius est uni homini prostitutam esse quam multis».

Facessat calumnia! de secundo hic et tertio et quarto, si libeat, matrimonio disputauimus, non de primo, ne quis in eo quod diximus: «uni homini prostitutam esse quam multis», ad primum maritum referat, cum omnis nobis quaestio de digamia et trigamia fuerit. Denique digamiae et trigamiae disputationem hac calce signauimus: *omnia licent, sed non omnia expediunt.* Non damno digamos, immo nec trigamos et, si dici potest, octogamos. Plus aliquid inferam: etiam scortatorem recipio paenitentem. Quidquid aequaliter licet, aequa lance pensandum est».

9. Erubescat calumniator meus dicens me prima damnare matrimonia, quando legit: «non damno digamos, immo nec trigamos et, si dici potest, octogamos». Aliud est non damnare, aliud praedicare; aliud est ueniam

un permiso, otra alabar una virtud. Y si parece que estoy duro al decir: «Lo que en justicia es lícito, con justa balanza ha de ser pesado», pienso que no me juzgará cruel y rígido quien leyere que unos lugares se preparan a la virginidad y las nupcias únicas, y otros a los trígamos y octógamos y penitentes.

En lo restante del tratado, nuestra palabra ha atestiguado que Cristo en la carne fue virgen, en el espíritu monógamo, pues tiene una sola Iglesia. ¡Y se cree que hemos condenado las nupcias! Se dice que condeno yo las nupcias, cuando he hablado como sigue: «Y a nadie le cabe duda de que los sacerdotes descienden por generación de la estirpe de Aarón, Eleazar y Fineés. Todos éstos, que tuvieron también mujeres, se nos opondrían con razón si, siguiendo el error de los encratitas, nos empeñáramos en que han de condenarse las nupcias» *(Adv. Iovin.* I 23). Estigmatizamos a Taciano, príncipe de los encratitas, que rechaza el matrimonio, ¿y condenamos nosotros mismos las nupcias? Y una vez más, cuando comparo a vírgenes y viudas, lo mismo que está escrito pone de manifiesto lo que siento de las nupcias y cómo distingo tres grados: virginidad y viudez, continencia y matrimonio: «No niego que sean felices las viudas que así permanezcan después del bautismo; tampoco quito nada al merecimiento de las que perseveran en castidad con sus maridos; pero como éstas merecen ante Dios mayor premio que las casadas, que son esclavas del deber conyugal, también las viudas han de llevar con buen ánimo que les sean preferidas las vírgenes» *(Adv. Iovin.* I 33).

10. Al alegar igualmente el testimonio del Apóstol a los gála-

concedere, aliud laudare uirtutem. Si autem in eo durus uideor, quia dixi: «quidquid aequaliter licet, aequa lance pensandum est», puto non me crudelem iudicabit et rigidum, qui alia loca uirginitati et nuptiis, alia trigamis et octogamis et paenitentibus legerit praeparata.

Christum in carne uirginem, in spiritu monogamum, quod unam haberet Ecclesiam, noster in reliquis sermo testatus est: crediti sumus nuptias condemnare! damnare dicor nuptias, cuius hic sermo est: «nullique dubium est sacerdotes de Aaron et Eleazar et Finees stirpe generatos. Qui cum et ipsi uxores habuerint, recte nobis opponerentur si errore Encratitarum contenderemus matrimonia reprobanda». Tatianum, Encratitarum principem, qui abicit matrimonia reprehendimus, et ipsi nuptias condemnamus? rursumque ubi uirgines et uiduas conparo, quid de nuptiis senserim, et quomodo tres gradus uirginitatis uiduitatisque et continentiae et coniugii fecerim, declarant ipsa quae scripta sunt: «non nego beatas esse uiduas quae ita post baptismum manserint, nec illarum detraho merito quae cum uiris in castitate perdurant, sed sicut hae maioris apud Deum praemii sunt quam nuptae coniugali officio seruientes, ita et ipsae aequo patiantur animo uirginitatem sibi praeferri».

10. Ad Galatas quoque testimonium apostoli proponentes: *ex operi-*

tas: *Por las obras de la ley no se justificará hombre alguno* (Rom 3,20: *erravit Hieronymus)*, añadimos este comentario: «Obras de la ley son también las nupcias, por lo que se maldice en ella a las que no tienen hijos. Y si se permiten también en el Evangelio, una cosa es hacer una concesión a la flaqueza, otra prometer premios a las virtudes» *(Adv. Iovin.* I 37). Ahí está claramente dicho que en el Evangelio se permiten las nupcias; sin embargo, mientras se mantengan en su deber, no pueden aspirar a los premios de la castidad. Y si los casados lo llevan a mal, no se enfaden conmigo, sino con las Escrituras santas o, más bien, con los obispos, presbíteros y diáconos y con todo el coro sacerdotal y levítico, todos los cuales saben que no pueden ofrecer los sacrificios, si cumplen el acto conyugal.

Y en el lugar en que hemos alegado un texto del Apocalipsis (14,3-5), ¿no está manifiesto lo que sentimos sobre vírgenes, viudas y casados? «Estos son, decimos, los que cantan el cántico nuevo que nadie puede cantar sino el que es virgen. Estos son las primicias de Dios y del cordero, y no tienen mácula. Si los vírgenes son las primicias de Dios, síguese que las viudas y los continentes en el matrimonio vendrán después de las primicias, es decir, en el segundo y tercer grado» *(Adv. Iovin.* I 40). Ponemos a las viudas y casadas en el segundo y tercer grado, ¿y hay quien diga que, con herético furor, condenamos las nupcias?

11. Muchas son las cosas esparcidas por todo el libro que, con cauta moderación, hemos dicho sobre la virginidad, las viudas y las nupcias. Pero, en atención a la brevedad, sólo voy a añadir otro testimonio, al que no creo que intente contradecir

bus legis non iustificabitur omnis caro, huiuscemodi sensum intulimus: «opera legis et nuptiae. Vnde et maledicuntur in ea quae non habent filios. Quae si conceduntur etiam in euangelio, aliud est indulgentiam infirmitati tribuere, aliud uirtutibus praemia polliceri». Ecce perspicue nuptias diximus concedi in euangelio, sed tamen easdem in suo officio permanentes praemia castitatis capere non posse. Quod si indigne accipiunt mariti, non mihi irascantur, sed scripturis sanctis, immo episcopis, presbyteris et diaconis et uniuerso choro sacerdotali et leuitico, qui se nouerunt hostias offerre non posse si operi seruiant coniugali.

Sed et in eo loco ubi de Apocalypsi testimonium posuimus, nonne manifestum est quid de uirginibus, uiduis et coniugibus senserimus? «Hi sunt, qui cantant canticum nouum quod nemo potest cantare nisi qui uirgo est. Hi sunt primitiae Dei et agni et sine macula. Si uirgines primitiae Dei sunt, ergo uiduae et in matrimonio continentes erunt post primitias, id est in secundo et tertio gradu». In secundo et tertio gradu uiduas ponimus et maritas, et heretico furore damnare dicimur nuptias?

11. Multa sunt quae per omnem librum cauto moderamine de uirginitate, de uiduis, de nuptiis diximus. Sed breuitatis studio unum adhuc ponam testimonium, cui non reor contradicturum nisi eum, qui aut inimicum se probare uoluerit aut uaecordem. Nam cum proposuissem quod

nadie que no quiera demostrar que es o un enemigo mío o un insensato. Efectivamente, después de alegar que el Señor asistió a las bodas en Caná de Galilea, tras otras explicaciones, añadí también lo que sigue: «El que una sola vez asistió a unas nupcias, enseñó con ello que sólo una vez hay que casarse. Y esto hubiera podido perjudicar a la virginidad, si no pusiéramos las nupcias en el tercer grado, después de la virginidad y la casta viudez; pero es lo cierto que, como sea propio de herejes condenar el matrimonio y despreciar la creación de Dios, cuanto dijeren en loa de las nupcias, lo oímos de mil amores. Y es así que la Iglesia no condena el matrimonio, sino que lo subordina; no lo rechaza, sino que lo pone en su lugar, pues sabe, como arriba hemos dicho, que, en una gran casa, no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y barro, y unos se destinan a usos de honor y otros a usos de ignominia; en fin, que todo el que se limpiare, podrá convertirse en vaso de honor y necesario, preparado para toda obra buena» *(Adv. Iovin.* I 40).

Cuanto dijeren, digo, en loor de las nupcias, lo oímos de mil amores. ¿Oímos de buena gana que se alaben las nupcias y condenamos las nupcias? La Iglesia no condena el matrimonio, sino que lo subordina—queráis o no queráis, casados, la Iglesia lo subordina—a la virginidad y a la viudez. La Iglesia subordina las nupcias, pero son las nupcias que perseveran en su propio acto; no las condena ni rechaza, sino que las pone en su propio lugar. En vuestra mano está, si queréis, subir al segundo grado de la castidad. ¿A qué enfadaros si, estando en el segundo grado, no queréis apresuraros a los superiores?

12. En resolución, ya que tantas veces y tan insistentemente

Dominus isset ad nuptias in Cana Galilaeae, post quaedam etiam haec addidi: «qui enim semel iuit ad nuptias, semel docuit esse nubendum. Et tunc uirginitati posset officere, si nuptias post uirginitatem et uiduitatis castimonia non in gradu tertio poneremus; nunc autem, cum hereticorum sit damnare coniugia et Dei spernere conditionem, quidquid de laude dixerint nuptiarum libenter audimus. Ecclesia enim matrimonia non damnat sed subicit; nec abicit, sed dispensat sciens, ut supra diximus, in domo magna non solum uasa esse aurea et argentea, sed et lignea et fictilia, et alia esse in honorem, alia in contumeliam, et quicumque se mundauerit, eum futurum esse uas honorabile et necessarium, in omne opus bonum praeparatum».

Quidquid, inquam, de laude dixerint nuptiarum, libenter audimus. Laudari nuptias libenter audimus, et nuptias condemnamus? Ecclesia matrimonia non damnat sed subicit—uelitis nolitis, mariti, subicit—uirginitati et uiduitati. Ecclesia nuptias, sed nuptias in suo opere permanentes subicit; non damnat, nec abicit, sed dispensat. In potestate uestra est, si uelitis, secundum pudicitiae gradum scandere. Quid indignamini si in tertio stantes nolitis ad superiora properare?

12. Igitur cum totiens et tam crebro lectorem admonuerim, et per

he advertido al lector, y por casi todos los mojones de mis discusiones he caminado como cauto viajero, de que yo acepto las nupcias, pero de suerte que a ellas antepongo a los continentes, viudas y vírgenes, un lector inteligente y benévolo tenía que juzgar lo que parece duro por los otros pasajes, y no acusarme de que en un solo y mismo libro defiendo sentencias contrarias. Porque ¿quién es tan romo y tan novicio en el arte de escribir que condene lo mismo que alaba, que destruya lo que edifica y edifique lo que derriba y que, tras vencer a su adversario, se hiera por remate con su propia espada?

Si mis detractores fueran gente rústica e ignorantes de la retórica y dialéctica, yo perdonaría su impericia y no les echaría en cara que me acusen, pues no tendría la culpa la voluntad, sino la ignorancia. Pero la verdad es que se trata de hombres elocuentes e instruidos en los estudios liberales; y, pues tienen más intención de dañar que de entender, ahí va mi breve respuesta: Su deber es corregir, no criticar. Abierto está el campo de batalla, enfrente el ejército; manifiesta es la doctrina del adversario y, para citar también algo virgiliano, «ahí tienes delante al que te llama» *(Aen.* 11,374). Respondan ellos de otra manera, conserven la moderación en la disputa, y háganme ver en sus libros qué es lo que he omitido o añadido. No quiero oír a criticones, sino a maestros. Cómoda manera de enseñar dictarle al que lucha los golpes desde la muralla y, bañado tú mismo de perfumes, tachar de cobarde al soldado que chorrea sangre por las heridas. Y, al hablar así, no quiero hacerme inmediatamente reo de jactancia, como si, mientras todo el mundo dormía, yo solo hubiera lu-

singula paene tractatuum milia cautus uiator incesserim, me ita recipere nuptias ut eis continentes, uiduas uirginesque praeferam, debuerat prudens et benignus lector etiam ea quae uidebantur dura, aestimare de ceteris, et non in uno atque eodem libro criminari me diuersas sententias protulisse. Quis enim tam hebes et sic in scribendo rudis ut idem damnet et laudet, aedificata destruat, destructa aedificet, et cum aduersarium uicerit suo nouissime mucrone feriatur?

Si rusticani homines, et uel rhetoricae uel dialecticae artis ignari detraherent mihi, tribuerem ueniam inperitiae, nec accusationem reprehenderem ubi non uoluntatem in culpa cernerem sed ignorantiam; nunc uero, cum diserti homines et liberalibus studiis eruditi magis uolunt laedere quam intellegere, breuiter a me responsum habeant: corrigere eos debere peccata, non reprehendere. Patet campus, stat e contra acies, aduersarii dogma manifestum est et—ut Vergilianum aliquid inferam—«illum aspice contra qui uocat»; respondeant aliter, teneant modum in disputando, et me in libris suis quid uel praetermiserim uel addiderim doceant. Reprehensores non audio, sequor magistros. Delicata doctrina est pugnanti ictus dictare de muro et, cum ipse unguentis delibutus sis, cruentum militem accusare formidinis. Nec haec dicens statim iactantiae reus sum quod ceteris dormientibus solus pugnauerim, sed hoc dico, cautius eos posse

chado. Lo que digo es que, ya que me ven herido, pueden ellos combatir con más cautela. No me gusta un combate en que tú no haces sino protegerte y, quieta la derecha, la izquierda mueve de acá para allá el escudo. O tienes que herir o tienes que caer. No puedo tenerte por vencedor si no veo degollado al adversario.

13. También nosotros, ¡oh varones sapientísimos!, hemos frecuentado las escuelas y allí aprendimos, como vosotros, las teorías aristotélicas o, por mejor decir, que manaron de las fuentes de Gorgias, es decir, que hay muchos géneros de estilo y, entre otras cosas, que no es lo mismo escribir como polemista o como filósofo. En el primer caso, la discusión se mueve vagamente, y, al responder al adversario, unas veces se le propone una cosa, otras otra; se puede argumentar como a uno le place, decir una cosa y hacer otra; mostrar, como dicen, un pan y tener en la mano una piedra. En el segundo caso, empero, es menester una frente descubierta, y, por decirlo así, una noble lealtad. Una cosa es averiguar, otra sentenciar; en un caso hay que luchar, en el otro hay que enseñar. Tú, como maestro diligente, enséñame cuando estoy en plena batalla y corriendo riesgo de la vida. No me hieras de flanco y por donde no se espera que asestes el golpe: descarga derechamente tu espada. Es para ti una vergüenza que el enemigo perezca por tus ardides y no por tus fuerzas. ¡Como si no fuera arte suprema de los que luchan amagar por un lado y descargar el golpe por otro! Leed, os ruego, a Demóstenes, leed a Tulio; y, porque acaso os pueden desagradar los oradores, cuyo oficio es decir más bien lo verosímil que lo verdadero, leed a Platón, Teofrasto, Jenofonte y Aristóteles y demás filósofos que, manando de la fuente socrática, corrieron luego como ríos dis-

pugnare qui me uiderint uulneratum. Nolo tale certamen in quo te tantum protegas, et torpente dextera sinistra clipeum circumferri. Aut feriendum tibi est aut cadendum. Non possum te aestimare uictorem, nisi aduersarium uidero trucidatum.

13. Legimus, o eruditissimi uiri, in scolis pariter, et Aristotelia illa uel de Gorgiae fontibus manantia simul didicimus, plura uidelicet esse genera dicendi, et inter cetera aliud esse γυμναστικῶς scribere, aliud δογματικῶς: in priori uagam esse disputationem, et aduersario respondentem nunc haec nunc illa proponere; argumentari ut libet, aliud loqui, aliud agere, panem, ut dicitur, ostendere, lapidem tenere; in sequenti autem aperta frons et, ut ita dicam, ingenuitas necessaria est. Aliud est quaerere, aliud definire: in altero pugnandum, in altero docendum est. Tu me stantem in proelio et de uita periclitantem studiosus magister doceas. Noli ex obliquo et unde non putaris uulnus inferre: directo percute gladio. Turpe tibi est hostem dolis perire, non uiribus; quasi non et haec ars summa pugnantium sit alibi minitari et alibi percutere. Legite, obsecro uos, Demosthenen, legite Tullium; ac ne forsitan rhetores uobis displiceant quorum artis est uerisimilia magis quam uera dicere, legite Platonem, Theophrastum, Xenophonta, Aristotelen, et reliquos qui de Socratis fonte

tintos. ¿Qué hay en ellos de patente, qué hay de sencillo? ¡Qué de palabras con otros sentidos! ¡Qué de sentencias que no convencen!

Orígenes, Metodio, Eusebio, Apolinar, escriben miles y miles de líneas contra Celso y Porfirio. Considerad con qué argumentos y cuán escurridizos echan por tierra las objeciones tramadas con diabólico espíritu, y, pues a veces se ven forzados a decir, no lo que sienten, sino lo que es necesario, téngaselos por gentiles. Nada digo de los escritores latinos: Tertuliano, Cipriano, Minucio, Victorino, Lactancio, Hilario, para no dar la impresión de que no tanto me defiendo a mí mismo, cuanto acuso a los demás. Voy a presentar al apóstol Pablo, a quien, cuantas veces lo leo, no me parece oír palabras, sino truenos. Leed sus cartas, y señaladamente las a los romanos, gálatas y efesios, en que combate con todas sus fuerzas, y veréis, en los testimonios que alega del Antiguo Testamento, el arte, la inteligencia, el disimulo de su intento de que hace alarde. A prima faz, se trata de palabras sencillas y como de hombre sin malicia y palurdo, que no sabe ni tender ni evitar una trampa; pero, por dondequiera se las mire, son rayos. Se pega a su causa, ase cuanto toca, vuelve la espalda para vencer, simula la fuga y asesta golpe mortal. Levantémosle, pues, caramillos en el aire y digámosle: Los textos de que te has valido contra los judíos u otras herejías, de una manera suenan en sus propios lugares y de otra en tus cartas. Vemos ejemplos capciosos. Te han servido para vencer cosas que en sus volúmenes no tienen aire polémico. ¿No nos responderá con el Salvador: De un modo

manantes diuisis cucurrere fluminibus: quid in illis apertum, quid simplex est? quae uerba non sensuum? qui sensus non uictoriae?

Origenes, Methodius, Eusebius, Apollinaris multis uersuum milibus scribunt aduersus Celsum et Porphyrium: considerate, quibus argumentis et quam lubricis problemata diaboli spiritu contexta subuertant et, quia interdum coguntur loqui non quod sentiunt sed quod necesse est, dicantur esse gentiles. Taceo de Latinis scriptoribus: Tertulliano, Cypriano, Minucio, Victorino, Lactantio, Hilario, ne non tam me defendisse quam alios uidear accusare: Paulum apostolum proferam, quem quotienscumque lego uideor mihi non uerba audire, sed tonitrua. Legite epistulas eius et maxime ad Romanos, ad Galatas, ad Ephesios, in quibus totus in certamine positus est, et uidebitis eum in testimoniis quae sumit de ueteri testamento, quam artifex, quam prudens, quam dissimulator sit eius quod agit. Videntur quidem uerba simplicia, et quasi innocentis hominis ac rusticani, et qui nec facere nec declinare norit insidias; sed quocumque respexeris fulmina sunt. Haeret in causa, capit omne quod tetigerit; tergum uertit ut superet fugam simulat ut occidat. Calumniemur ergo illum atque dicamus: testimonia quibus contra Iudaeos uel ceteras hereses usus es aliter in suis locis, aliter in tuis epistulis sonant. Videmus exempla captiua: seruierunt tibi ad uictoriam quae in suis uoluminibus non dimicant. Nonne nobis loquitur cum Saluatore: aliter foris, aliter

hablamos fuera y de otro en casa? La turba oye las parábolas; los discípulos, la verdad. A los fariseos les propone el Señor cuestiones, pero no se las resuelve. Una cosa es enseñar a un discípulo, otra vencer a un adversario. *Mi secreto,* dice la Escritura, *para mí, mi secreto para mí y para los míos* (Is 24,16).

14. Os irritáis contra mí porque no he enseñado a Joviniano, sino que lo he vencido. O, por mejor decir, se irritan los mismos a quienes duele haya sido anatematizado, y, alabando lo que son, delatan lo que fingen ser. ¡Como si hubiera habido que suplicarle que aceptara mis tesis, y no más bien llevarlo encadenado, a pesar de toda su resistencia y repugnancia, a la verdad! Y así hablaría yo, si, por empeño de salir victorioso en la contienda, hubiera dicho una sola palabra contra la regla de las Escrituras, y, como los fuertes varones suelen hacer en las controversias, hubiera redimido mi culpa con una paga. Pero lo cierto es que he sido antes bien intérprete del Apóstol que no dogmatizador por cuenta propia, y, pues he cumplido oficio de comentador, si algo parece duro, acháquese al que hemos comentado, más bien que a nosotros que lo comentamos.

A no ser que se nos impute que él habló en otro sentido y nosotros, con maligna interpretación, hemos torcido la sencillez de sus palabras. Quien así nos censure, tiene que probarlo por los textos mismos. Nosotros hemos dicho: «Si es bueno no tocar mujer, luego es malo tocarla, puesto que nada se opone al bien sino el mal. Pero, si es malo y se tolera, la razón de tolerarse es porque no suceda un mal mayor» *(Adv. Iovin.* I 7), y el resto hasta el comienzo de nuevo capítulo. Todo lo cual es comentario

domi loquimur? turba parabolas, discipuli audiunt ueritatem. Pharisaeis proponit Dominus quaestiones et non disserit. Aliud est docere discipulum, aliud aduersarium uincere. *Mysterium,* inquit, *meum mihi, mysterium meum mihi et meis.*

14. Indignamini mihi quod Iouinianum non docuerim sed uicerim. Immo indignantur hi qui illum anathematizatum dolent, et cum laudent quod sunt, accusant quod esse se simulant. Quasi uero rogandus fuerit ut mihi cederet, et non inuitus ac repugnans in ueritatis uincla ducendus. Et haec dicerem, si uincendi studio contra regulam scripturarum quippiam locutus fuissem et, sicut uiri fortes in controuersiis solent facere, culpam praemio redimerem. Nunc uero, cum interpres magis Apostoli fuerim quam dogmatistes, et commentatoris sim usus officio, quidquid durum uidetur, ei magis inputetur quem exposuimus quam nobis qui exposuimus.

Nisi forte aliter ille dixit, et nos simplicitatem uerborum eius maligna interpretatione detorsimus. Qui hoc arguit, de ipsis scriptis probet. Diximus: «si bonum est mulierem non tangere, malum est ergo tangere; nihil enim bono contrarium est nisi malum. Si autem malum est et ignoscitur; ideo conceditur ne malo quid deterius fiat», et cetera usque ad propositionem alterius capituli, hoc ideo subiecimus quia apostolus

a lo que el Apóstol había dicho: *Bueno es para el hombre no tocar mujer; sin embargo, por razón de la fornicación, tenga cada uno su esposa y cada una su marido* (1 Cor 7,1-2). ¿En qué se apartan mis palabras del sentido del Apóstol? Acaso en que él afirma y yo dudo; él define y yo pregunto. El dice abiertamente: *Bueno es para el hombre no tocar mujer;* yo inquiero tímidamente si es bueno no tocar mujer. La partícula «si» es de duda, no de afirmación. El Apóstol dice: *Bueno es no tocar;* yo añado qué puede ser contrario a lo bueno. Y a renglón seguido: «Nótese la inteligencia del Apóstol. No dijo: «Bueno es no tener mujer», sino bueno es no tocar mujer, como si en el acto mismo hubiera peligro, como si quien la toca no pudiera escapar» *(Adv. Iovin.* I 7). Se ve, pues, que no tratamos de los cónyuges, sino que hablamos sencillamente de la unión sexual, y, en parangón con la castidad y virginidad y la semejanza angélica, decimos ser bueno para el hombre no tocar mujer.

Vanidad de vanidades y todo vanidad, dijo el Eclesiastés (Eccl 1,2). Si todas las criaturas son buenas, como obra que son del Creador bueno, ¿cómo puede decirse que todo es vanidad? Pero lo que de suyo es bueno, por ser obra del Creador bueno, comparado con bienes mayores, se llama vanidad. Así, un candil, en comparación de una lámpara, es como nada; una lámpara, al lado de una estrella, no luce; una estrella, comparada con la luna, es cosa ciega; la luna, junto al sol, no brilla; el sol, comparado con Cristo, es tinieblas puras. *Yo soy el que soy,* dice Dios mismo (Ex 3,4). Luego, comparadas con Dios, las criatu-

dixerat: *bonum est homini mulierem non tangere; propter fornicationem autem, unusquisque uxorem suam habeat et unaquaeque uirum suum habeat.* In quo differunt mea uerba a sensu apostoli? nisi forte in eo quod ille pronuntiat, ego dubito; ille definit, ego sciscitor; ille aperte dicit: *bonum est homini mulierem non tangere,* ego timide quaero, si bonum est mulierem non tangere. «Si» dubitantis est, non confirmantis. Ille dicit: *bonum est non tangere,* ego quid bono contrarium esse possit adiungo. Statimque in consequentibus: «animaduertenda apostoli prudentia. Non dixit: 'bonum est uxorem non habere', sed bonum est mulierem non tangere, quasi et in tactu periculum sit, quasi qui illam tetigerit non euadat». Vides igitur non de coniugibus nos exponere, sed de coitu simpliciter disputare, quod ad conparationem pudicitiae et uirginitatis et angelicae similitudinis, bonum sit homini mulierem non tangere.

Vanitas uanitantium, omnia uanitas, dixit Ecclesiastes. Si omnes creaturae bonae ut a bono creatore conditae, quomodo uniuersa uanitas? si terra uanitas, numquid et caeli et angeli et throni, dominationes, potestates ceteraeque uirtutes? sed quae per se bona sunt ut a bono creatore condita, ad conparationem maiorum uanitas appellantur. Verbi gratia: lucerna lampadis conparatione pro nihilo est; lampas stellae conlatione non lucet; stellam lunae confer, et caeca est; lunam soli iunge; non rutilat; solem Christo confer, et tenebrae sunt. *Ego sum,* inquit, *qui sum.* Omnem igitur creaturam si Deo contuleris, non subsistit. *Ne tradas,* in-

ras no subsisten. *No entregues,* dice Ester, *tu heredad a los que no son* (Esth 14,11), a los ídolos o a los démones. Y, a la verdad, existían ídolos y démones, y Ester rogaba a Dios no los entregara a ellos. En Job leemos también que Baldad dice del impío: *Sea arrancada su confianza de su tienda, y la muerte lo pise como un rey. Moren en su tienda los compañeros del que no es* (Iob 18,14s). No cabe duda se trata del diablo, que tiene compañeros, y no los tuviera si no existiera; pero, como se perdió para Dios, se dice que no existe.

Así, según este procedimiento de comparación, hemos dicho ser malo tocar mujer—si bien para nada mentamos la esposa—desde el momento que es bueno no tocarla. Y añadimos *(Adv. Iovin.* I 7), dado caso que llamamos trigo a la virginidad, cebada a las nupcias y a la fornicación estiércol de bueyes: «Realmente, tanto el trigo como la cebada son obra de Dios. Sin embargo, en el Evangelio, la turba mayor es alimentada con panes de cebada; la menor, con panes de trigo: *A hombres y animales salvas tú, Señor,* dice la Escritura (Ps 35,7).

Es lo que, con otras palabras, dijimos cuando llamamos oro a la virginidad y plata a las nupcias, y aludimos a aquellos ciento cuarenta y cuatro mil vírgenes señalados que no se habían mancillado con mujeres. Por aquí quisimos hacer ver que todos los que no permanecieron vírgenes, comparados con la castidad purísima y angélica y con la de nuestro Señor Jesucristo, puede decirse que están manchados.

Acaso a algunos les parezca duro y digno de censura que hayamos puesto tanta distancia entre la virginidad y las nupcias

quit Hester, *hereditatem tuam his qui non sunt,* uel idolis scilicet uel daemonibus. Et certe erant idola et daemones quibus ne traderentur orabat. In Iob quoque legimus a Baldad dictum de inpio: *auellatur de tabernaculo suo fiducia eius, et calcet super eum quasi rex interitus. Habitent in tabernaculo illius socii eius qui non est;* haud dubium quin diaboli, qui cum habeat socios, non autem haberet nisi esset, tamen quia Deo periit non esse dicitur.

Ergo secundum hunc conparationis sensum malum diximus mulierem tangere—licet uxoris nulla facta sit mentio—, quia bonum est non tangere. Et subiecimus uirginitatem frumentum, nuptias hordeum, fornicationem stercus bubulum nuncupantes: «utique et frumentum et hordeum creatura Dei est. Verum in euangelio maior turba hordeaciis panibus, minor frumentaciis pascitur: *homines,* inquit, *et iumenta saluos facies, Domine*».

Aliis uerbis id ipsum locuti sumus quando aurum uirginitatem, argentum nuptias diximus, et centum quadraginta quattuor milia uirginum signatorum, qui cum mulieribus non sunt coinquinati; ex quo ostendi uoluimus omnes qui uirgines non permanserint, ad conparationem purissimae et angelicae castitatis et ipsius Domini nostri Iesu Christi esse pollutos.

Quodsi cui asperum et represensione dignum uidetur tantam nos inter uirginitatem et nuptias fecisse distantiam, quanta inter frumentum et hor-

cuanta va del trigo a la cebada. Pues lea ese tal el libro que San Ambrosio escribió sobre las viudas, y hallará, entre otras cosas que trató sobre la virginidad y el matrimonio, lo que sigue: «Sin embargo, el Apóstol no exaltó el matrimonio de manera que apagara los deseos de la integridad, sino que empezó por persuadir la continencia para descender a los remedios de la incontinencia; mostró a los fuertes el galardón de un llamamiento superior, pero no consintió que nadie desfalleciera en el camino. De tal modo aplaudió a los que van delante, que tampoco desdeñó a los que siguen. Sabía, efectivamente, también él que el Señor Jesús ofreció a unos pan de cebada para que no desfallecieran en el camino, y a otros su cuerpo para que se esforzaran en alcanzar el reino» (AMBR., *De viduis* 13,79). Y seguidamente: «Así, pues, no ha de evitarse como una culpa la unión conyugal, sino echarla de sí como una carga necesaria. La ley, en efecto, ató a la mujer a dar a luz los hijos con dolor y tristeza, y a volverse a su marido para que la domine. Luego la casada, no la viuda, está votada a los trabajos y dolores en la generación de los hijos; y ella, no la virgen, está sujeta al dominio del marido» (AMBR., l.c., 13,81). Y en otro lugar: *A precio,* dice, *habéis sido comprados, no os hagáis esclavos de los hombres* (1 Cor 7,23). He ahí, claramente definida, la esclavitud conyugal» (AMBR., *De vid.* 11,69). Y un poquito después: «Ahora bien, si el enlace bueno es esclavitud, ¿qué decir del malo, cuando no pueden santificarse uno a otro, sino perderse?»

Todo lo que nosotros hemos dicho difusamente sobre la virginidad y las nupcias, Ambrosio lo encerró en breve compendio,

deum est, legat sancti Ambrosii de uiduis librum, et inueniet illum inter cetera quae de uirginitate et nuptiis disputauit etiam ista dixisse: «neque ita coniugium apostolus praetulit ut studia integritatis extingueret; sed a continentiae persuasione incipiens ad incontinentiae remedia descendit, et, cum brauium supernae uocationis fortibus demonstrasset, deficere tamen in uia neminem passus est, ita plaudens prioribus ut non despiceret et sequentes. Didicerat enim et ipse, quia Dominus Iesus aliis panem hordeacium ne in uia deficerent, aliis corpus suum ut ad regnum contenderent, demonstrauit»; et in consequentibus: «non ergo copula nuptialis quasi culpa uitanda, sed quasi necessitatis sarcina declinanda. Lex enim adstrinxit uxorem ut in laboribus et tristitia filios generet, et conuersio eius ad uirum sit quod ei ipse dominetur. Ergo laboribus et doloribus in generatione filiorum addicitur nupta, non uidua, et dominatui uiri sola subditur copulata, non uirgo»; et in alio loco: *pretio,* inquit, *empti estis, nolite fieri serui hominum.* Videte quam euidens sit coniugalis definitio seruitutis»; et post pauxillulum: «si igitur bonum coniugium seruitus, malum quid est quando nequeunt se inuicem sanctificare, sed perdere?»

Vniuersa, quae nos de uirginitate ac nuptiis lato sermone diffudimus, ille breui artauit conpendio, in paucis multa conprehendens. Virginitas

abarcando mucho en pocas palabras. La virginidad es para él la persuasión de la continencia; las nupcias, el remedio de la incontinencia. Y es significativo cómo baja de lo mayor a lo menor: a las vírgenes les muestra el galardón de un llamamiento superior; a las viudas las consuela para que no desfallezcan en el camino. A unos los alaba, a otros no los desprecia. El matrimonio lo compara con la cebada; la virginidad, con el cuerpo de Cristo. Y, a mi parecer, menor distancia hay entre el trigo y la cebada que entre la cebada y el cuerpo de Cristo. Después dice de las nupcias que hay que echarlas de sí como carga necesaria, y que son la más clara definición de la esclavitud, y muchas otras cosas, que larguísimamente explanó en los tres opúsculos sobre las vírgenes.

15. De todo esto resulta evidente que nada nuevo he dicho acerca de las vírgenes y viudas, sino que he seguido en todo el sentir de los mayores, tanto de Ambrosio como de los otros que han tratado de los dogmas de la Iglesia. Y más deseo emular la negligencia de éstos que la turbia diligencia de esotros.

Se les hinchan las narices a los casados porque he dicho: «¿Qué bien es ese, dime por tu vida, que no deja orar y no permite recibir el cuerpo de Cristo? Cuando cumplo el deber de casado, no cumplo el de continente. El mismo Apóstol nos manda en otro lugar que oremos siempre (1 Thess 5,17; cf. Eph 6,18). Si hay que orar siempre, luego no habrá que ser nunca esclavo del matrimonio, pues cuantas veces pago a la mujer el débito, no puedo orar» *(Adv. Iovin.* I 7). La razón por que dije eso es patente: Yo estaba interpretando las palabras del Apóstol: *No*

ab eo persuasio continentiae, nuptiae remedia incontinentiae praedicantur. Et significanter a maioribus ad minora descensus: uirginibus brauium supernae uocationis ostendit, nuptas, ne in uia deficiant, consolatur; alios laudat, alios non despicit; coniugia hordeo, uirginitatem Christi corpori conparat. Et puto multo minorem distantiam inter frumentum esse et hordeum, quam inter hordeum et corpus Christi. Deinde nuptias dicit et quasi necessitatis sarcinam declinandam, et definitionem esse euidentissimae seruitutis, et multa alia, quae in tribus libellis de uirginibus latissime prosecutus est.

15. Ex quibus uniuersis perspicuum est me nihil noui de uirginibus nuptisque dixisse, sed maiorum in omnibus secutum esse sententiam. Tam huius uidelicet quam reliquorum, qui de ecclesiasticis dogmatibus disputarunt; quorum aemulari exopto neglegentiam potius, quam aliorum obscuram diligentiam.

Tument contra me mariti quare dixerim: «oro te, quale illud bonum est, quod orare prohibet, quod corpus Christi accipere non permittit? quando inpleo mariti officium, non inpleo continentis. Iubet idem apostolus in alio loco ut semper oremus. Si semper orandum est, numquam ergo coniugio seruiendum, quoniam quotienscumque uxori debitum reddo orare non possum». Hoc quare dixerim perspicuum est, quia interpreta-

os defraudéis uno a otro, a no ser, de común consentimiento, para vacar a la oración (1 Cor 7,5). Pablo Apóstol dice que, cuando nos unimos con nuestras mujeres, no podemos orar; Pedro exhorta a la continencia para que no se impidan nuestras oraciones. ¿Cuál es, dime por tu vida, aquí mi pecado? ¿Qué castigo merezco? ¿Qué delito he cometido? Si las aguas corren turbias y poco claras, no tiene la culpa el cauce, sino la fuente. ¿O es que se me tacha porque me he atrevido a decir de mi cosecha: «¿Qué linaje de bien es ese que no permite recibir el cuerpo de Cristo?» A lo que responderé brevemente: ¿Qué es más, orar o recibir el cuerpo de Cristo? Indudablemente, recibir el cuerpo de Cristo. Si por el acto conyugal se impide lo que es menos, con mayor razón se impedirá lo que es más.

Dijimos en el mismo volumen que, según la ley, ni David ni sus compañeros hubieran podido comer los panes de la proposición de no haber respondido que, desde hacía tres días, se habían abstenido de mujeres; no ciertamente de rameras, cosa que prohibía la ley, sino de sus esposas, a las que lícitamente podían unirse. Y añadimos que el pueblo, cuando hubo de recibir la ley en el monte Sinaí, recibió orden de abstenerse por tres días de sus mujeres. Sé que en Roma es costumbre que los fieles reciban en todo tiempo el cuerpo de Cristo, cosa que ni reprendo ni apruebo; cada uno abunda en su sentir. Pero sí que apelo a la conciencia de los que el mismo día tienen comercio carnal y comulgan y, como dice Persio, purifican la noche con agua corriente: ¿Por qué no se atreven a ir a los sepulcros de los mártires, por qué no entran en las iglesias? ¿Es que Cristo es uno en público

bar illud apostoli dictum: *nolite fraudare inuicem nisi forte ex consensu ad tempus, ut uacetis orationi.* Paulus apostolus dicit, quando coimus cum uxoribus, nos orare non posse; Petrus ad continentiam cohortatur, ne inpediantur orationes nostrae: quod hic, quaeso, peccatum meum est? quid commerui? quid deliqui? si turbidae et nebulosae aquae fluunt, non est aluei culpa, sed fontis. An idcirco arguor quod de meo sum ausus adicere: «quale illud bonum est, quod corpus Christi accipere non permittit»? ad hoc breuiter respondebo: quid est maius, orare an Christi corpus accipere? utique corpus Christi. Si per coitum quod minus est inpeditur, multo magis quod maius est.

Diximus in eodem uolumine, panes propositionis ex lege non potuisse comedere Dauid et socios eius, nisi se triduo mundos a mulieribus respondissent; non utique a meretricibus, quod damnabatur in lege, sed ab uxoribus, quibus licito iungebantur. Populum quoque, quando accepturus erat legem in monte Sina, tribus diebus iussum esse ab uxoribus abstineri. Scio Romae hanc esse consuetudinem, ut fideles semper Christi corpus accipiant, quod nec reprehendo nec probo—unusquisque enim in sensu suo abundat—, sed ipsorum conscientiam conuenio, qui eodem die post coitum communicant, et iuxta Persium noctem flumine purgant, quare ad martyres ire non audeant, quare non ingrediantur ecclesias? An

y otro en casa? Lo que no es lícito en la iglesia, tampoco lo es en casa. Nada está para Dios cerrado; las tinieblas mismas lucen para él. Examínese cada uno a sí mismo, y acérquese así al cuerpo de Cristo. No es que el diferir uno o dos días la comunión haga más santo al cristiano, de suerte que lo que ayer no merecía lo merezca mañana o pasado mañana. Lo que digo es que el dolor de no haber comulgado en el cuerpo de Cristo me ha de hacer abstenerme por un poco de tiempo de los abrazos de mi esposa y preferir el amor de Cristo al amor de la consorte.

«¡Duro lenguaje! ¡Eso es insoportable! ¿Quién de entre los seglares puede aguantarlo?» El que pueda aguantarlo, que lo aguante; el que no pueda, allá se las haya. Yo no me preocupo de lo que cada uno pueda o quiera, sino de lo que las Escrituras mandan decir.

16. Otro punto se ataca también en mis pobres comentarios del mismo Apóstol, el pasaje en que dije: «Mas para que nadie piense por lo que sigue: *Para vacar a la oración, y luego a lo mismo* (1 Cor 7,5), que el Apóstol quiere propiamente esto y no que sólo lo tolera para evitar mayor desastre, añade inmediatamente: *No sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia* (ibid.). Bonita tolerancia por cierto: *¡Y luego a lo mismo!*, eso que el Apóstol se avergüenza de llamar por su nombre, eso que él prefiere a una tentación de Satanás, eso que tiene por razón la incontinencia. ¿Y sudamos por declarar como si fuera oscuro lo que el Apóstol mismo expone cuando escribe: *Esto*, dice, *digo por tolerancia, no por mandato?* ¿Y andamos aún musitando que no llama el Apóstol

alius in publico, alius domi Christus est? quod in ecclesia non licet, nec domi licet. Nihil Deo clausum est, et tenebrae quoque lucent apud eum. Probet se unusquisque, et sic ad Christi corpus accedat, non quo dilatae communionis unus dies aut biduum sanctiorem afficiat Christianum, ut quod hodie non merui cras uel perendie merear, sed quo dum doleo non communicasse corpori Christi abstineam me paulisper ab uxoris amplexu, ut amori coniugis amorem praeferam Christi.

«Durum est, non ferendum; quis hoc saecularium sustinere potest?» qui potest sustinere, sustineat; qui non potest, ipse uiderit. Nobis cura est non, quid unusquisque possit aut uelit, sed quid scripturae praecipiant dicere.

16. Illud quoque in commentariolis meis eiusdem apostoli carpitur in quibus dixi: «uerum ne quis putet ex eo quod sequitur: *ut uacetis orationi, et iterum ad id ipsum,* apostolum hoc uelle et non propter maiorem ruinam concedere, statim infert: *ne temptet uos satanas propter incontinentiam uestram.* Pulchra nimirum indulgentia: *et iterum ad id ipsum!* quod erubescit suo uocare nomine, quod temptationi praefert satanae, quod causam habet incontinentiam, laboramus quasi obscurum disserere, cum exposuerit se ipse qui scripsit: *hoc autem,* inquit, *dico iuxta indulgentiam, non iuxta imperium?* et mussitamus adhuc nuptias non uocare indulgentiam sed praeceptum, quasi non eodem modo et secunda et tertia

tolerancia a las nupcias, sino mandato, como si no se permitiera de igual modo los segundos y terceros matrimonios?» Y lo demás *(Adv. Iovin.* I 8; 6.10.20). Ahora bien, ¿qué he dicho yo en este pasaje que no lo haya dicho el Apóstol? Pues sí, eso de que «se avergüenza de llamar al acto conyugal por su nombre». Yo opino, efectivamente, que cuando dice: *a lo mismo,* y se calla la cosa, no quiso nombrar abiertamente la unión conyugal, sino que aludió discretamente a ella. ¿Acaso lo que sigue: «Lo que él prefiere a una tentación de Satanás, lo que tiene por razón la incontinencia?» Pero ¿no es eso decir, con otro orden de palabras, lo de que *no sea os tiente Satanás por vuestra incontinencia?* ¿O lo que dije: «¿Y todavía andamos musitando que no llama a las nupcias tolerancia, sino mandato?» Pues si esto parece duro, acháquese al Apóstol, que dice: *Ahora bien, esto lo digo por tolerancia, no por mandato,* y no a mí, que, si se exceptúa el distinto orden, no he modificado ni el sentido ni las palabras.

17. Pasemos a lo demás, pues mi discurso va empujado por la brevedad epistolar. *Digo,* dice el Apóstol, *a las no casadas y viudas: Bueno es para ellas si permanecen así como yo mismo. Pero, si no son capaces de contenerse, cásense, pues más vale casarse que abrasarse* (1 Cor 8s). Este párrafo lo hemos interpretado así nosotros: «Después de tolerar a las casadas el uso del matrimonio y mostrar lo que él quería y lo que toleraba, pasa a las no casadas y viudas, y se pone a sí mismo como ejemplo, y las llama felices *si permanecen así; pero, si no son capaces de contenerse, que se casen*». Lo mismo que dijo arriba: *Por razón de las fornicaciones,* y: *No sea que os tiente Satanás por vuestra*

matrimonia concedantur»?, et reliqua. Quid hic locutus sum quod non apostolus dixerit? nimirum illud: «quod erubescit suo uocare nomine»? ego arbitror, quando dicit *ad id ipsum* et rem ipsam tacet, non eum nominare palam coitum, sed uerecunde ostendere. An quia sequitur: «quod temptationi praefert satanae, quod causam habet incontinentiam»? nonne alio uerborum ordine id ipsum est: *ne temptet uos satanas propter incontinentiam uestram?* an quia dixi: «et mussitamus adhuc nuptias non uocare indulgentiam, sed praeceptum»? quod si durum est, inputetur apostolo qui ait: *hoc autem dico iuxta indulgentiam, non iuxta imperium,* et non mihi, qui excepto praepostero ordine, nec sensum nec uerba mutaui.

17. Transeamus ad reliqua—epistolari enim breuitate festinat oratio—: *dico,* inquit apostolus, *innuptis et uiduis: bonum est eis si sic permanserint ut ego. Si autem non se continent nubant; melius est enim nubere quam uri.* Quod capitulum nos sic interpretati sumus: «postquam nuptis concesserat usum coniugii et ostenderat se, quid uellet quidue concederet, transit ad innuptas et uiduas, et sui proponit exemplum et felices uocat: *si sic permanserint; si autem non se continent, nubant.* Id ipsum, quod supra: *propter fornicationes autem* et: *ne temptet uos satanas propter incontinentiam uestram* reddit causam cur dixerit: *si non se conti-*

incontinencia, también aquí da la razón por qué: *Si no son capaces de contenerse, cásense,* y es: *Porque más vale casarse que abrasarse.* Es mejor casarse, justamente porque es peor abrasarse. Quítese el fuego de la pasión, y no dirá el Apóstol que «es mejor casarse». Lo mejor mira siempre a la comparación con lo peor o menos bueno, no a la sencillez del bien, que de suyo no admite comparación. Como si dijera: «Mejor es tener un solo ojo que ninguno» *(Adv. Iovin.* I 9).

Y poco después, tras dirigir un apóstrofe al Apóstol, he añadido: «Si las nupcias son buenas en sí mismas, no las compares a un incendio, sino di sencillamente: Bueno es casarse. Sospechosa es para mí la bondad de una cosa a la que la grandeza de otro mal reduce a ser un mal menor. Pero yo no quiero un mal menor, sino un bien en sí, sencillamente bien» *(Adv. Iovin.* I 9). Quiere el Apóstol que las no casadas y viudas permanezcan sin unión conyugal, y las invita con su ejemplo y las llama felices si así permanecen. Pero, si no son capaces de contenerse y quieren apagar el fuego de la pasión, no por la continencia, sino por la fornicación, más vale que se casen que no que se abrasen. A lo que nosotros añadimos: «Mejor es casarse, precisamente porque es peor abrasarse», no aduciendo sentencia nuestra, sino interpretando la del Apóstol: *Más vale casarse que abrasarse;* es decir, más vale tomar marido que fornicar. Si se enseñara que abrasarse o fornicar es un bien, en ese caso a un bien se preferiría otro mayor; pero, si el quemarse es un mal, lo que al mal se prefiere no entra en la genuina y pura integridad ni en aquella bienaventuranza que se compara con los ángeles. Si digo: «Mejor es ser

nent, nubant: melius est enim nubere quam uri. Ideo melius est nubere, quia peius est uri. Tolle ardorem libidinis, et non dicet: 'melius est nubere'. Melius semper ad conparationem deterioris respicit, non ad simplicitatem inconparabilis per se boni, uelut si diceret: melius est enim unum oculum habere quam nullum».

Et post paululum, cum apostropham fecissem ad apostolum, intuli: «si per se nuptiae bonae sunt, noli eas incendio conparare, sed dic simpliciter: bonum est nubere. Suspecta est mihi bonitas eius rei, quam magnitudo alterius mali malum esse cogit inferius. Ego autem non leuius malum, sed simplex per se bonum uolo». Vult apostolus innuptas et uiduas absque coitu permanere, et ad exemplum sui prouocat, et felices uocat si sic permanserint. Si autem se continere non possunt, et ardorem libidinis non tam continentia uolunt quam fornicatione restinguere, melius eis esse nubere quam uri. Ad quod nos intulimus: «ideo melius est nubere quia peius est uri», non nostram sententiam proferentes, sed interpretantes apostoli: *melius est nubere quam uri,* id est: melius est maritum ducere quam fornicari. Si uri uel fornicari bonum esse docueris, tunc bono melius praeferetur; si autem uri malum est, quod malo praefertur non est germanae et purae integritatis, nec eius beatitudinis, quae angelis conparatur. Si dixero: «melius est uirginem esse quam nuptam»,

virgen que casada», a un bien prefiero otro mayor. Pero si doy un paso más: «Más vale casarse que fornicar», aquí ya no prefiero un bien mayor a otro menor, sino un bien a un mal. Y mucha diferencia va entre lo mejor, que se prefiere a las nupcias, y lo que se antepone a la fornicación.

Yo te pregunto: ¿En qué he errado en esta exposición? Mi intento era no forzar las Escrituras a lo que yo siento, sino decir lo que entendía ser el sentido de las Escrituras. Oficio es del comentador no decir lo que a él se le antoje, sino exponer el sentir de aquel a quien interpreta. En otro caso, si dice lo contrario, no tanto será intérprete cuanto enemigo del mismo a quien se esfuerza por explicar. Desde luego, donde no interpreto las Escrituras, sino que hablo libremente de mi cosecha, tácheme quien quiera de haber dicho algo duro contra las nupcias. Pero, si no da con ello, lo que parezca severo o duro, no lo impute a la autoridad del escritor, sino al oficio de intérprete.

18. Ahora bien, ¿quién podrá aguantar que se me censure porque, exponiendo el capítulo del Apóstol en que escribió de los cónyuges: *Estos tendrán tribulación en la carne* (1 Cor 7,28), escribí: «Nosotros, ignorantes del asunto, pensábamos que las nupcias llevaban por lo menos consigo el gusto de la carne? Pero si los que se casan tienen tribulación aun en la carne, la sola en que parecían tener placer, ¿qué razón queda para que se casen, cuando en el espíritu y en el alma y en la misma carne les espera tribulación?» ¿Qué condenación hay aquí del matrimonio por haber dicho ser tribulación de las nupcias los vagidos

bono melius praetuli; si autem alterum gradum fecero: «melius est nubere quam fornicari», ibi non bono melius, sed malo bonum praetuli, et multa diuersitas est inter id melius, quod nuptiis, et inter id, quod fornicationi anteponitur.

Obsecro te, quid in hac dissertione peccaui? propositum mihi erat non ad meam uoluntatem scripturas trahere, sed id dicere quod scripturas uelle intellegebam. Commentatoris officium est non quid ipse uelit, sed quid sentiat ille quem interpretatur, exponere; alioquin, si contraria dixerit, non tam interpres erit quam aduersarius eius quem nititur explanare. Certe, ubicumque scripturas non interpretor et libere de meo sensu loquor, arguat me quilibet durum quid dixisse contra nuptias. Quod si non reppererit, quidquid uel austerum uidetur esse uel durum id non scriptoris auctoritati, sed interpretis officio deputet.

18. Illud uero ferre quis possit quod in me reprehenditur, quare exponens capitulum apostoli in quo de coniugibus scripsit: *tribulationem carnis habebunt huiusmodi,* dixerim: «nos ignari rerum putabamus nuptias saltim carnis habere laetitiam. Si autem nubentibus et in carne tribulatio est in qua sola uidebantur habere delicias, quid erit reliquum propter quod nubant, cum et in spiritu et in anima et in ipsa carne tribulatio sit»? quae hic condemnatio matrimonii est, si infantum uagi-

de los niños, las muertes de los hijos, los malos partos de las mujeres, los quebrantos de la hacienda y cosas semejantes?

En vida del papa Dámaso, de santa memoria, escribimos un libro contra Helvidio acerca de la perpetua virginidad de la bienaventurada María, en que, forzosamente, para ensalzar la virginidad, hubimos de hablar largo sobre las molestias de las nupcias. ¿Acaso aquel varón egregio y docto en las Escrituras, virgen él y maestro de una Iglesia virgen, halló cosa que tachar en aquel lenguaje? Y en el libro sobre la virginidad, que dedicamos a Eustoquia, dijimos cosas mucho más duras acerca de las nupcias, y nadie se ofendió. Y es que todo amador de la castidad recogía con atento oído el encomio de la pureza. Léase a Tertuliano, léase a Cipriano, léase a Ambrosio, y, en esta compañía, acúseseme o absuélvaseme. Pero han salido por ahí gentes de la familia de Plauto y sabidillos que sólo saben criticar; gentes que quieren hacer alarde de su ciencia en lacerar los dichos de todos, y en una sola y misma causa me censuran a mí y a mi adversario; a los dos, digo, pues como uno de los dos ha de salir vencido, ellos tratan de vencer a uno y otro.

Prosigamos. Cuando, hablando de los dígamos y trígamos, dije: «Más vale conocer un solo marido, aunque sea el segundo y tercero, que no muchísimos; es decir, más tolerable es prostituirse a un solo hombre que a muchos», inmediatamente añadí la razón de mi dicho: «A la verdad, aun aquella famosa samaritana del Evangelio, que decía tener un sexto marido, es reprendida por el Señor, porque tampoco aquél era marido suyo» *(Adv. Iovin.* I 14). Luego también aquí con voz libre proclamo

tus, filiorum mortes, uxorum abortia, damna domus et cetera istius modi tribulationem diximus nuptiarum?

Dum aduiueret sanctae memoriae Damasus, librum contra Heluidium de beatae Mariae uirginitate perpetua scripsimus, in quo necesse nobis fuit ad uirginitatis beatitudinem praedicandam multa de molestiis dicere nuptiarum. Num uir egregius et eruditus in scripturis, et uirgo ecclesiae uirginis doctor aliquid in illo sermone reprehendit? In libro quoque ad Eustochium multo duriora de nuptiis diximus et nemo super hac re laesus est; amator quippe castitatis praeconium pudicitiae intenta aure captabat. Lege Tertullianum, lege Cyprianum, lege Ambrosium, et cum illis me uel accusa uel libera. Inuenti sunt Plautinae familiae, et scioli tantum ad detrahendum, qui in eo se doctos ostentare uelint si omnium dicta lacerent, et in una atque eadem causa et me et aduersarium, id est utrumque, reprehendant, ut, cum e duobus alterum necesse sit uincere, ambos uictos esse contendant.

Porro, ubi de digamis et trigamis disserentes diximus: «melius est, licet alterum et tertium, unum uirum nosse quam plurimos, id est: tolerabilius est uni homini prostitutam esse quam multis», nonne statim cur hoc dixerim subiecimus: «siquidem et illa in euangelio Samaritana sextum maritum habere se dicens, arguitur a Domino quod non sit uir eius»?

que en la Iglesia no se condena la digamia, ni siquiera la trigamia, y lo mismo es lícito casarse por quinta y sexta vez y aun más allá, que por segunda vez. Pero, como no se condenan estas nupcias, tampoco se pregonan. Son alivio de una miseria, no panegírico de la continencia. De ahí que en otro lugar dije: «Cuando se pasa de un marido, nada importa se trate del segundo o tercero, pues ha dejado de ser monógamo: *Todo es lícito, pero no todo es conveniente* (1 Cor 6,12). No condeno a los dígamos, ni siquiera a los trígamos y, si pasa la palabra, a los octógamos»: Tenga la que quiera un octavo marido y niegue que se ha prostituido a uno solo *(Adv. Iovin.* I 15).

19. Voy también al pasaje en que se me censura de que haya dicho que, sólo según la verdad hebraica, en el segundo día, no se añade como en el primero y tercero y en los demás: *Vio Dios que es bueno,* y a renglón seguido añadí: «Así nos ha dado a entender no ser bueno el número dos, pues separa de la unidad y prefigura la alianza de las nupcias. De ahí también que todos los animales que entraron en el arca de Noé por parejas son inmundos. El número impar es limpio» *(Adv. Iovin.* I 16).

No sé, por de pronto, qué se censure respecto de lo del día segundo. ¿Es que está escrito y nosotros hemos dicho que no lo está? ¿O efectivamente no está escrito, pero hemos entendido el hecho de otro modo que el que conviene a la sencillez de la Escritura? Que no se escribe en el día segundo: *Vio Dios que era bueno*, no es cosa que afirme yo, sino los hebreos todos y los otros traductores, Aquila, Símmaco y Teodoción. Pero, si no está

ego etiam nunc libera uoce proclamo non damnari in Ecclesia digamiam, immo nec trigamiam, et ita licere quinto et sexto et ultra, quomodo et secundo marito, nubere; sed quomodo non damnantur hae nuptiae, ita nec praedicantur. Solacio miseriae sunt, non laudi continentiae. Vnde et in alio loco dixi: «ubi unus maritus exceditur, nihil refert secundus an tertius sit, quia desinit esse monogamus. *Omnia licent, sed non omnia expediunt.* Non damno digamos, immo nec trigamos et, si dici potest, octogamos»: habeat quaelibet octauum maritum, et esse se uni deneget prostitutam.

19. Veniam et ad illum locum, in quo arguor, quare dixerim, dumtaxat iuxta Hebraicam ueritatem, in secundo die non addi sicut in primo et tertio et reliquis: *uidit Deus quia bonum est,* statimque subiecerim: «nobis intellegentiam dereliquit non esse bonum duplicem numerum, qui ab unione diuidat et praefiguret foedera nuptiarum. Vnde et in arca Noe omnia animalia, quaecumque bina ingrediuntur inmunda sunt; inpar numerus est mundus».

In hoc nescio quid reprehendatur interim de secundo die: utrum, quia scriptum est et scriptum non esse diximus? an quia etiam scriptum non est, aliter intelleximus quam scripturae simplicitas patitur? scriptum non esse in secundo die: *uidit Deus quia bonum est* non meum accipiant testimonium, sed cunctorum Hebraeorum et aliorum interpretum, Aquilae uidelicet et Symmachi et Theodotionis. Si autem scriptum non est, cum

escrito, cuando en los otros días lo está, o den ellos una explicación más razonable por qué no lo está, o, si no la hallan, acepten, aun a regañadientes, lo que yo he dicho.

Prosigamos. Si todos los animales que entran por parejas en el arca de Noé son impuros, el número impar es limpio, y pues nadie pone en duda que eso esté escrito, expliquen por qué se escribe. Y si no lo explican, tienen que aceptar, quieran que no quieran, lo que yo expongo. O presenta mejores platos y convídame a comer contigo, o conténtate con mi parva cena, cualquiera que ella sea.

Ahora, naturalmente, tengo que enumerar los autores eclesiásticos que trataron del número par: Clemente, Hipólito, Orígenes, Dionisio, Eusebio, Dídimo, y, entre los latinos, Tertuliano, Cipriano, Victorino, Lactancio, Hilario. De éstos, Cipriano disertó acerca del número siete, que es impar, y ahí está su libro a Fortunaciano, en que puede leerse lo que dice. ¿Acaso tendré que citar también a Pitágoras y Arquitas de Tarento, y a Publio Escipión, que, en el libro sexto *De la república* (Cic., *De rep.* VI 17-19), tratan del número impar? Y si mis criticones no quieren oír a éstos, que los gramáticos les hagan recitar en las escuelas: «Dios se complace en el número impar» (Virg., *Buc.* 8,75).

20. ¡Enorme sacrilegio! ¡Derribadas están las iglesias, el orbe de la tierra no puede oír que hayamos dicho que la virginidad es más limpia que las nupcias, que hayamos puesto el número par por debajo del impar y hayamos hecho ver cómo las figuras del Antiguo Testamento han aprovechado a la verdad evangélica! Lo demás que en mi libro se ha censurado, o lo tengo

in ceteris diebus scriptum sit, aut reddant aliam probabiliorem causam quare non scriptum sit, aut si non reppererint, ingratis suscipient quod a nobis dictum est.

Porro, si in arca Noe omnia animalia quae bina ingrediuntur inmunda sunt, inpar numerus est mundus, et hoc scriptum esse nemo dubitat, quare scriptum sit edisserant. Si autem non disserunt quod a me expositum est, uelint nolint, suscipient. Aut profer meliores epulas et me conuiua utere, aut qualicumque nostra cenula contentus esto.

Scilicet nunc enumerandum mihi est, qui ecclesiasticorum de inpari numero disputauerint: Clemens, Hippolytus, Origenes, Dionysius, Eusebius, Didymus, nostrorum quoque Tertullianus, Cyprianus, Victorinus, Lactantius, Hilarius; quorum Cyprianus de septenario, id est inpari, numero disserens quae et qualia dixerit ad Fortunatum, liber illius testimonio est. An forsitan Pythagoram et Archytam Tarentinum et Publium Scipionem in sexto τῆς πολιτείας de inpari numero proferam disputantes? et si hos audire noluerint obtrectatores mei, grammaticorum scholas eis faciam conclamare: «numero deus inpare gaudet».

20. Grande piaculum, euersae sunt ecclesiae, orbis audire non potest, si mundiorem uirginitatem diximus esse quam nuptias, si parem numerum inpari subiecimus, et ueteris testamenti typos euangelicae ueritati profecisse monstrauimus! Cetera quae in libro nostro reprehensa sunt, uel

por cosas de menor momento, o viene a parar a lo mismo. No quiero, pues, responder a ello, primero para no exceder el volumen de un opúsculo, y luego, por que no parezca que desconfío de tu ingenio, ya que antes te he tenido por abogado de mi causa que te lo he rogado.

En resolución, he aquí mi protesta última: Ni he condenado ni condeno las nupcias. He respondido a un adversario, pero no he temido las asechanzas de los de mi propio campo. Ahora bien, si levanto hasta el cielo la virginidad, no es porque la posea, sino porque admiro lo que no tengo. Noble y modesta confesión, ensalzar en los otros lo mismo de que uno carece. ¿Acaso, porque esté yo pegado a la tierra, no voy a admirar el vuelo de las aves y no celebraré a la paloma, «que roza veloz el líquido camino y no mueve las alas?» (VIRG., *Aen.* 5,217). Nadie se engañe, nadie se deje arrastrar por un blando adulador. La primera virginidad viene del nacimiento; la segunda, del segundo nacimiento. No es palabra mía, sino sentencia antigua: *Nadie puede servir a dos señores* (Mt 6,24), a la carne y al espíritu. *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne* (Gal 5,17). Son dos contrarios que se oponen uno a otro, para que no hagamos lo que queremos. Cuando algo te parezca duro en nuestro opúsculo, no mires a mis palabras, sino a la Escritura, de donde mis palabras están sacadas.

21. Cristo es virgen; la madre de nuestro virgen, virgen perpetua, madre y virgen. Y es así que Jesús entró a puertas cerradas. En su sepulcro, que era nuevo y había sido cavado en la roca durísima, ni antes ni después de El fue puesto nadie. Es *huerto cerrado y fuente sellada* (Cant 4,12), de que mana aquel

leuiora puto uel ad eundem sensum pertinentia; unde ad ea respondere nolui, ne et libelli excedere magnitudinem et tuo uiderer ingenio diffidere, quem patronum causae meae ante habui quam rogarem.

Igitur hoc extrema uoce protestor, me nec damnasse nuptias nec damnare; respondisse aduersario, non meorum insidias formidasse. Virginitatem autem in caelum fero non quia habeo, sed quia miror quod non habeo. Ingenua et uerecunda confessio est, quo ipse careas id in aliis praedicare. Numquid, quia graui corpore terrae haereo, auium non miror uolatus nec columbam praedico, quod «radit iter liquidum celeris neque commouet alas»? Nullus se decipiat, nemo blando adulatore praecipitet. Prima est uirginitas a natiuitate, secunda uirginitas a secunda natiuitate. Non est meus sermo, antiqua sententia est: *nemo potest duobus dominis seruire,* carni et spiritui. *Caro concupiscit aduersus spiritum et spiritus aduersus carnem;* haec inuicem sibi aduersantur, ut non quae uolumus illa faciamus. Quando aliquid tibi asperum uidetur in nostro opusculo, non ad mea uerba respicias, sed ad scripturam unde mea tracta sunt uerba.

21. Christus uirgo, mater uirginis nostri uirgo perpetua, mater et uirgo. Iesus enim clausis ingressus est ostiis; in sepulchro eius, quod nouum et in petra durissima fuerat excisum, nec ante quis nec postea po-

río que, según Amós, riega el torrente de las cuerdas o de las espinas (Ioel 3,18: *erravit Hieronymus)*: las cuerdas serían los pecados, con que antes estábamos atados; las espinas, aquellas que ahogaban la semilla del padre de familias. Esta es la puerta oriental de Ezequiel (44,1-3), que oculta en sí o saca afuera al santo de los santos, por la que entra y sale el sol de justicia y sumo sacerdote nuestro según el orden de Melquisedec. Respóndanme cómo entró Jesús a puertas cerradas cuando mostró sus manos para que las palparan los discípulos y que consideraran su costado y sus huesos y carne, y no tuvieran por fantasma la verdad de su cuerpo, y yo responderé cómo Santa María sea a par madre y virgen: virgen después del parto, madre antes de casada.

Así, pues, como íbamos a decir, Cristo virgen y María virgen consagraron para uno y otro sexo los principios de la virginidad. Los apóstoles o fueron vírgenes o continentes después de las nupcias. Los obispos, presbíteros y diáconos son elegidos o vírgenes o viudos, o, por lo menos, después del sacerdocio, permanecen castos para siempre. ¿A qué viene engañarnos a nosotros mismos o irritarnos de que, ansiando constantemente la unión conyugal, se nos nieguen los premios de la castidad? Queremos comer opíparamente, gozar de los abrazos de nuestras esposas y reinar con Cristo en el número de las vírgenes y viudas. ¿Luego el mismo galardón recibirá el hambre y el hartazgo, las manchas y la curiosidad, el cilicio y la seda? Lázaro recibió sus males en vida, y aquel ricachón vestido de púrpura, gordo y lucio, gozó de los bienes de su carne mientras vivió; pero, después de la

situs est; *hortus conclusus, fons signatus,* de quo fonte manat fluuius ille iuxta Amos, qui inrigat torrentem uel funium uel spinarum: funium peccatorum quibus ante alligabamur, spinarum quae suffocabant sementem patris familiae. Haec est porta orientalis in Hiezechiel, semper clausa et lucida, et operiens in se uel ex se proferens sancta sanctorum, per quam sol iustitiae et pontifex noster secundum ordinem Melchisedech ingreditur et egreditur. Respondeant mihi quomodo Iesus clausis ingressus est ostiis, cum palpandas manus et latus considerandum et ossa carnemque monstrauerit, ne ueritas corporis fantasma putaretur, et ego respondebo quomodo sancta Maria sit et mater et uirgo: uirgo post partum, mater ante quam nupta.

Igitur, ut dicere coeperamus, Christus uirgo, uirgo Maria utrique sexui uirginitatis dedicauere principia; apostoli uel uirgines uel post nuptias continentes; episcopi, presbyteri, diaconi aut uirgines eliguntur aut uidui, aut certe post sacerdotium in aeternum pudici; quid nobis ipsis inludimus et irascimur, si subantibus semper ad coitum praemia pudicitiae denegentur? Volumus opipare comedere, uxorum haerere conplexibus et in numero uirginum ac uiduarum regnare cum Christo: idem ergo praemium habebit fames et ingluuies, sordes et munditiae, saccus et sericum? Lazarus recepit mala sua in uita sua, et diues ille purpuratus, crassus et nitidus, fruitus est bonis carnis dum aduiueret, sed diuersa post mortem tenent

muerte, ocupan lugares muy distintos, y la miseria se trueca en deleites, y los deleites en miseria. En nuestra mano está seguir a Lázaro o al rico.

50 A Domnión

Se había creído que este Domnión, corresponsal de San Jerónimo en Roma, era un presbítero romano, y ello constituía un verdadero consuelo, por dos motivos. Primero, por ser fiel amigo y admirador de San Jerónimo, cuyas lecciones habría frecuentado en el Aventino entre las nobles y doctas damas romanas; y segundo, porque, al llamarlo el mismo San Jerónimo, a boca llena y en grado superlativo, «varón santísimo, Lot de nuestro tiempo» (modo de decir que Roma era una Sodoma), teníamos ya por lo menos un clérigo que oponer a los marcados a fuego en la carta 22 y en otras. Domnión, como Bonifacio, párroco de Paula y Eustoquia y papa más adelante, era dechado de toda virtud (del papa Siricio nada se dice) y nada tenía que ver con aquel correveidile de Roma, de quien habla San Jerónimo en la epístola 22,28, o con aquellos otros a quienes fustiga con acerada ironía en la misma epístola. Pero Domnión hubo de ser un cristiano corriente y moliente, de edad bastante para que aquí lo llame San Jerónimo «padre». Pero no tan corriente y moliente, cuando era amigo y admirador del mismo Jerónimo y éste le mandaba sus obras y a él remite a Desiderio para que le preste las que desee *(Epist.* 47.3).

A manos de Domnión llegaron también los dos libros *Adversus Iovinianum,* y, fuera por la tormenta que levantaron en Roma, fuera por propio impulso, el buen amigo de Jerónimo reunió una serie de pasajes que le llamaron la atención, sobre lo que la gente discutía, y se los remitió a Belén, pidiéndole aclaración. Es lo que había hecho el noble y docto Pammaquio y fue ocasión del *Apologeticum* que acabamos de leer. Otros no procedían tan discreta y amistosamente. Así ese monje vagabundo, antiguo rábula, correveidile también de Roma, ignorantón y pedante, que se desgañitaba con ocasión justamente de los traídos y llevados libros *Adversus Iovinianum.* Es la noticia que da, desde Roma, Domnión a Jerónimo, turbando su paz betlemítica, y motiva la presente carta, que es como un apéndice al *Apologético* dirigido a Pammaquio. En éste se habla en general; aquí vemos a este monjecillo, antiguo rábula, defensor ahora de los casados—¡monje él!— y furioso impugnador de Jerónimo. No sabemos su nombre ni su

loca—miseriae deliciis et deliciae miseriis commutantur—: in nostro arbitrio est uel Lazarum sequi uel diuitem.

vida y milagros; pero en hora mala se metió con su iracundo «hermano» de Belén, que lo tritura con implacable ironía en esta carta. También lo perdona cristianamente. Un perdón—si hemos de decir lo que sentimos—poco generoso, pues viene tras el vapuleo general de la carta. No hay perdón como el silencio. Seguramente no merecía otra cosa ese pobre monje rábula; pero, de haberlo desdeñado Jerónimo con su silencio, no tendríamos la deliciosa carta que vamos a leer.

Fecha: 393.

1. Tus letras suenan juntamente a amor y a censura: Amor de parte tuya, por el que me amonestas tan solícitamente, que temes con exceso aun en lo que está en mí seguro; censura, de parte de los que no me aman y, buscando ocasiones en los pecados, croan contra su hermano y ponen tropiezo al hijo de su madre (cf. Ps 49,20). Me escribes haber algunos, digo mal, haber no sé quién venido del arroyo, que anda vagando por encrucijadas y plazas, monje correveidile, rábula, que sólo tiene talento para denigrar y que, con la viga de su propio ojo, se esfuerza en sacar la paja del ajeno. Este, me dices, anda perorando contra mí y, con diente canino, roe, despedaza y desgarra los libros que he escrito contra Joviniano. Dialéctico de vuestra ciudad y columna de la familia plautina, no ha leído siquiera las *Categorías* de Aristóteles, ni el *Periermeneias,* ni los *Analíticos.* ni siquiera los *Tópicos* de Cicerón, sino que se anda por los corrillos de ignorantes y los banquetes de mujerzuelas tejiendo silogismos asilogísticos y deshaciendo, con astuta argumentación, lo que él imagina sofismas míos. Tonto de mí, pues he pensado que no podía saber esto sin frecuentar los filósofos y tuve por mejor parte del punzón o estilo la que borra que no la que escri-

50 AD DOMNIONEM

1. Litterae tuae et amorem sonant pariter et querellam: amorem tuum quo sedulo monens etiam quae tuta in nobis sunt pertimescis; querellam eorum qui non amant, et quaerentes occasionem in peccatis garriunt aduersus fratrem suum, et contra filium matris suae ponunt scandalum. Scribis eos, immo nescio quem de triuio, de competis, de plateis circumforanum monachum rumigerulum, rabulam, uafrum tantum ad detrahendum, qui per trabem oculi sui festucam alterius nititur eruere, contionari aduersum me, et libros quos contra Iouinianum scripsi canino dente rodere, lacerare, conuellere; hunc, dialecticum urbis uestrae et Plautinae familiae columen, non legisse quidem κατηγορίας Aristotelis, non περὶ ἑρμηνείας, non ἀναλυτικά, non saltim Ciceronis τόπους, sed per inperitorum circulos mulicrcularumque συμπόσια syllogismos ἀσυλλογίστους texere, et quasi σοφίσματα nostra callida argumentatione dissoluere. Stultus ego qui me putauerim haec absque philosophis scire non posse; qui

be. En vano, pues, revolví los comentarios de Alejandro de Afrodisias; para nada, un docto maestro, por la *Eisagogé* de Porfirio, me introdujo en la lógica; y, desdeñando la ciencia humana, sin razón ni motivo tuve por guías en las santas Escrituras a Gregorio de Nacianzo y a Dídimo. De nada me ha valido la erudición de los hebreos ni la diaria meditación, empezada desde la juventud y continuada hasta hoy, en la ley, en los profetas, en el evangelio y los apóstoles.

2. Ahí ha aparecido un hombre que, sin maestro, es sabio consumado, inspirado del Espíritu y enseñado por Dios mismo, el cual vence en elocuencia a Tulio, en argumentos a Aristóteles, en sabiduría a Platón, en erudición a Aristarco, en muchedumbre de libros a Dídimo Calcéntero y en ciencia de las Escrituras a todos su coetáneos. Finalmente, se dice que pide un tema y, repitiendo una hazaña de Carnéades, es capaz de hablar por una y otra parte, es decir, en pro y en contra de la justicia. Librado se ha el mundo de un peligro, los pleitos sobre herencias y derecho civil han salido de un abismo por haber éste abandonado el foro y pasádose a la Iglesia. ¿Quién, si éste no quisiera, hubiera sido declarado inocente? ¿A qué criminal no hubiera salvado un discurso suyo, apenas hubiera empezado a dividir por los dedos la causa y a tender las redes de sus silogismos? Con dar con el pie en el suelo, levantar los ojos, arrugar la frente, tender la mano y tornear las palabras, hubiese cubierto de tinieblas los ojos de los jueces. Y no es de maravillar que a mí, ausente y medio bárbaro ya por el mucho tiempo que llevo sin valerme de la lengua latina, me venza un hombre latinísimo y facundísi-

meliorem stili partem eam legerim quae deleret, quam quae scriberet. Frustra ergo Alexandri uerti commentarios; nequiquam me doctus magister per εἰσαγωγὴν Porphyrii introduxit ad logicam; et, ut humana contemnam, sine causa Gregorium Nazanzenum et Didymum in scripturis sanctis καθηγητὰς habui: nihil mihi Hebraeorum profuit eruditio, et ab adulescentia usque ad hanc aetatem cotidiana in lege, prophetis, euangeliis apostolisque meditatio.

2. Inuentus est homo absque praeceptore perfectus, πνευματοφόρος καί θεοδίδακτος, qui eloquentia Tullium, argumentis Aristotelen, prudentia Platonem, eruditione Aristarchum, multitudine librorum χαλκέντερον Didymum, scientia scripturarum omnes sui temporis uincat tractatores. Denique dicitur materiam poscere, et Carneadeum aliquid referens in utramque partem, hoc est et pro iustitia et contra uistitiam, disputare. Liberatus est mundus de periculo, et hereditariae uel centumuirales causae de barathro erutae, quod hic forum neglegens se ad ecclesiam transtulit. Quis hoc nolente fuisset innoxius? quem criminosum non huius seruasset oratio, cum coepisset in digitos partiri causam et syllogismorum suorum retia tendere? nam si adplosisset pedem, intendisset oculos, rugasset frontem, iactasset manum, uerba tornasset, tenebras ilico ante oculos iudicibus offudisset. Nec mirum, si me et absentem, et iam diu absque usu Latinae linguae

mo, cuando el mismo Joviniano—¡buen Jesús, qué tal y tan grande varón, cuyos escritos no entiende nadie, pues canta para sí y las musas!—, al mismo Joviniano, digo, ahí presente, lo ha aplastado con el peso de su elocuencia.

3. Ruégote, pues, padre carísimo, le avises que no hable contra su propia profesión. Su hábito promete castidad; pues que no la destruya con sus palabras. Virgen o continente—allá él lo que se jacte de ser—, no compare a los casados con las vírgenes y resulte en balde todo el tiempo que ha blandido su espada contra un hombre elocuentísimo. Me entero, además, que gusta de rodar por las celdas de vírgenes y viudas y filosofar, con mucho sobrecejo, entre ellas sobre las divinas Letras. ¿Qué enseña en secreto, qué les dice en sus habitaciones a esas mujercillas? ¿Que monta tanto ser vírgenes como casadas, que no dejen pasar la flor de la edad, que coman y beban, que vayan a los baños, busquen la curiosidad y no desprecien los ungüentos? ¿O más bien la pureza, los ayunos y el descuido del cuerpo? ¡Sí, enseña cosas llenas hasta rebosar de virtud! Pues que confiese en la calle lo que habla en casa; o, si en casa enseña lo mismo que en la calle, sepáreselo de la compañía de las muchachas. ¡No avergonzarse un mozo y monje y, según a él mismo le parece, elocuente, de cuya boca manan a chorro las gracias, cuya palabra es de tal elegancia que incluso va salpicada de sal y salero cómico, no avergonzarse, digo, de recorrer los palacios de los nobles, pegarse a las visitas de matronas, convertir nuestra religión en campo de batalla y torcer la fe de Cristo con porfías de pa-

semibarbarumque, homo Latinissimus et facundissimus superet, cum praesentem Iouinianum—Iesu bone, qualem et quantum uirum cuius nemo scripta intellegeret, qui sibi tantum caneret et Musis!—eloquentiae suae mole oppresserit.

3. Quaeso igitur te, pater carissime, ut moneas eum ne loquatur contra propositum suum, ne castitatem habitu pollicens uerbis destruat, ne uirgo uel continens—ipse enim uiderit quid esse se iactet—maritos uirginibus conparet, et frustra aduersus hominem disertissimum tanto tempore digladiatus sit. Audio praeterea eum libenter uirginum et uiduarum cellulas circumire, et adducto supercilio de sacris inter eas litteris philosophari. Quid in secreto, quid in cubiculo mulierculas docet? ut hoc sciant esse uirgines quod maritas, ut florem aetatis non neglegant, ut comedant et bibant, ut balneas adeant, munditias adpetant, unguenta non spernant? an magis pudicitiam et ieiunia et inluuiem corporis? utique illa praecipit quae plena uirtutis sunt: fateatur ergo publice quod domi loquitur, aut si et domi eadem docet quae publice, a puellarum consortio separandus est. Non erubescere iuuenem et monachum et, ut sibi uidetur, disertum, cuius de ore Veneres fluunt, qui tantae in sermocinando elegantiae est ut comico sale ac lepore conspersus sit, lustrare nobilium domos, haerere salutationibus matronarum, religionem nostram pugnam facere et fidem Christi contentione torquere uerborum, atque inter haec fratri suo

labras y, a todo esto, denigrar a un hermano! A la verdad, si ha creído que yo he errado—*pues en muchas cosas tropezamos todos, y el que no peca de palabra es varón perfecto* (Iac 3,2)—, deber suyo era o corregirme o preguntarme por carta, como ha hecho Pammaquio, hombre erudito y noble, ante el que me he defendido lo mejor que he podido y en carta bastante larga le he dado razón del sentido en que he dicho cada punto. Podía por lo menos haber imitado la modestia con que tú extractaste y ordenaste la serie de pasajes de mi libro que parecían escandalizar a algunos, pidiéndome que o los corrigiera o los explicara, y no tenerme por de tamaña demencia que, en un mismo y solo libro, haya escrito en pro o en contra del matrimonio.

4. Perdónese a sí mismo, perdóneme a mí; tenga cuenta con el nombre cristiano; sepa que es monje, no cuando charla y corretea, sino cuando calla y se está en casa. Lea a Jeremías, que le dice: *Bueno es al hombre soportar el yugo desde la mocedad. Se sentará solitario y callará, porque ha tomado sobre sí el yugo* (Thren 3, 27-28). O si es cierto que ha recibido la verga censoria contra todos los escritores y se tiene por sabio porque sólo él tiene a Joviniano, pues proverbio es que el tartamudo entiende mejor la lengua del tartamudo, todos los escritores apelamos de parejo juez. Es más, el mismo Joviniano, letrado iletrado, gritará con toda justicia: «Que me condenen los obispos, no es razón, sino conspiración. No quiero que me responda éste o el otro, cuya autoridad me puede aplastar, pero no enseñar. Escriba contra mí un hombre cuya lengua entienda yo también; un hombre a quien, si venzo, habré vencido

detrahere! Vtique, si errare me arbitratus est—*in multis enim offendimus omnes et si quis in uerbo non peccat hic perfectus est uir*—, debuit uel arguere uel interrogare per litteras, quod uir eruditus et nobilis fecit Pammachius, cui ego ἀπελογησάμην ut potui, et epistula longiore disserui quo unumquidque sensu dixerim. Imitatus saltim tuam fuisset uerecundiam, qui ea loca quae scandalum quibusdam facere uidebantur excerpta de uolumine per ordinem digessisti, poscens ut uel emendarem uel exponerem, et non tantae me putasset dementiae ut in uno atque eodem libro et pro nuptiis et contra nuptias scriberem!

4. Parcat sibi, parcat mihi, parcat nomini Christiano; monachum se esse non loquendo et discursando, sed tacendo et sedendo nouerit; legat Hieremiam dicentem: *bonum est uiro cum portauerit iugum ab adulescentia sua. Sedebit solus et tacebit, quia tulit super se iugum.* Aut si certe in omnes scriptores censoriam accepit uirgulam, et idcirco se eruditum putat quia Iouinianum solus intellegit—est quippe prouerbium balbum melius balbi uerba cognoscere—, πάντες οἱ συγγραφεῖς appellamus a tali iudice. Ipse quoque Iouinianus, συγγραφεὺς ἀγράμματος, iustissime proclamabit: quod me damnent episcopi non est ratio, sed conspiratio. Nolo mihi ille uel ille respondeat quorum me auctoritas opprimere potest, docere non potest. Scribat contra me uir cuius et ego linguam intellego; quem cum uicero omnes homines simul uicerim. Ego eum bene noui—experto cre-

juntamente a todos los hombres. Yo lo conozco muy bien, 'creed a quien ha probado cuán ingente se alza con su escudo y con qué furor blande su lanza' (VIRG., *Aen.* 11,283s): Es fuerte, retorcido en la discusión y tenaz, y que lucha con cabeza ladeada y puntiaguda. A menudo hemos gritado uno contra otro en las plazas del alba hasta la tarde; tiene buenos flancos, y fuerza de atleta, y un hermoso cuerpo. Paréceme que, a escondidas, es seguidor de mi doctrina. Además, nunca se avergüenza ni tiene cuenta con lo que dice, sino con la cantidad de cosas que dice. Y así ha adquirido tal reputación de elocuencia, que sus dichos suelen ser sentencias de jóvenes petulantes. ¡Cuántas veces me hizo éste reventar en los salones y me encendió en cólera, cuántas veces escupió y se fue también escupido! Pero todo esto es vulgar y está al alcance de cualquiera de mis secuaces: a los libros lo provoco, a la memoria que hay que dejar a la posteridad. Hablemos con nuestras obras, a fin de que el lector callado juzgue de nosotros; y como yo conduzco una manada de discípulos, así los de éste llámense gnatónicos o formiónicos» (cf. TERENT., *Eun.* 264).

5. No es gran hazaña, querido Domnión, andar croando por los rincones y por las oficinas de los médicos y sentenciar al mundo: «Este habla bien, el otro mal; éste conoce las Escrituras, el otro delira; éste es elocuente, el de más allá es un niño de pecho». ¿De quién tiene título para juzgar de todos? Hacer ruido a cada paso por las encrucijadas contra el primero que viene y andar recogiendo maledicencias, no crímenes, oficio es de bufones y de gentes dispuestas a pleitear en cualquier momento. Menee la mano, empuñe la péñola, muévase y muéstrenos su

dite, quantus in clipeum adsurgat, quo turbine torqueat hastam—: fortis est et disputando nodosus et tenax et qui obliquo et acuminato pugnet capite. Saepe de nocte usque ad uesperam contra nos in plateis clamauimus; habet latera et athletarum robur, et belle corpulentus est. Videtur mihi occulte mei dogmatis esse sectator. Praeterea numquam erubescit nec considerat quid, sed quantum dicat; et in tantam opinionem uenit eloquentiae, ut soleant dicta eius cirratorum esse dictata. Quotiens me iste in circulis stomachari fecit et adduxit ad choleram, quotiens conspuit et consputus abscessit! sed haec uulgaria sunt et a quolibet de sectatoribus meis possunt fieri: ad libros prouoco, ad memoriam in posteros transmittendam. Loquamur scriptis, ut de nobis tacitus lector iudicet, ut, quomodo ego discipulorum gregem ducto, sic et ex huius nomine Gnathonici uel Formionici uocentur.

5. Non est grande, mi Domnion, garrire per angulos et medicorum tabernas ac de mundo ferre sententias: «hic bene dixit, ille male; iste scripturas nouit, ille delirat; iste loquax, ille infantissimus est». Vt de omnibus iudicet cuius hoc iudicio meruit? contra quemlibet passim in triuiis strepere et congerere maledicta, non crimina, scurrarum est et paratorum semper ad lites. Moueat manum, figat stilum, commoueat se,

talento en sus escritos. Procúrenos ocasión de responder a su facundia. También yo puedo, si quiero, dar mi dentellada; puedo, si me ofenden, clavar un buen colmillo (cf. PERSIO, I 115). También nosotros aprendimos nuestras letritas «y quitamos a menudo la mano de la palmeta» (IUVENALIS, I 15). También de nosotros puede decirse: «Lleva heno en el cuerno, huye lejos» (HORAT., *Sat.* I 4,34).

Pero prefiero ser discípulo de Aquel que dijo: *Ofrecí mis espaldas a los azotes y no aparté mi cara a la confusión de los esputos* (Is 50,6); de Aquel que, cuando era maldecido, no devolvía maldición por maldición (1 Petr 2,23), y después de las bofetadas, la cruz, los azotes y blasfemias, oró, finalmente, por los que lo crucificaban, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34). También yo perdono el error de un hermano; comprendo que ha sido engañado por ardid del diablo. Entre los corros de mujercillas se tenía el hombre por sabidillo y elocuente; cuando llegaron a Roma mis opúsculos, me tuvo horror como a un émulo, y también a mi costa quiso sacar gloria, de suerte que no hubiera en la tierra nadie que no disgustara a su elocuencia, excepto los altos personajes, a cuyo poder no es que perdone, sino que cede, o, por mejor decir, no es que los honre, sino que los teme.

Ya se ve, como hombre peritísimo, como soldado veterano, ha querido herirnos a los dos con un solo molinete de su espada y mostrar al mundo que lo que él piensa, ése es el sentir de las Escrituras. Tenga, pues, a bien mandarnos su discurso, y de esta manera corregirá nuestra garrulería, no censurando, sino enseñando. Entonces se dará cuenta de que una es la fuerza del foro,

et quidquid potest scriptis ostendat. Det nobis occasionem respondendi disertitudini suae. Possum remordere, si uelim, possum genuinum laesus infigere; et nos didicimus litterulas, «et nos saepe manum ferulae subtraximus», de nobis quoque dici potest: «faenum habet in cornu, longe fuge».

Sed magis uolumus esse discipuli eius qui ait: *dorsum meum posui ad flagella, et faciem meam non auerti a confusione sputorum, qui cum malediceretur non remaledixit,* et post alapas, crucem, flagella, blasphemias nouissime pro crucifigentibus deprecatus est dicens: *pater, ignosce eis; quid enim faciunt nesciunt.* Et ego ignosco errori fratris; intellego quia diaboli arte deceptus sit. Inter mulierculas sciolus sibi et eloquens uidebatur; postquam Romam mea opuscula peruenerunt quasi aemulum exhorruit, et de me quoque captauit gloriam, ut nullus esset in terris qui non eius eloquentiae displiceret, exceptis his quorum potentiae non parcit, sed cedit, immo quos non honorat, sed metuit.

Voluit scilicet homo peritissimus ut ueteranus miles uno rotatu gladii utrumque percutere, et ostendere populis, quod quidquid ipse uellet hoc scriptura sentiret. Dignetur igitur nobis sermonem suum mittere, et non reprehendendo sed docendo garrulitatem nostram corrigere. Tunc intel-

y otra la del comedor, y que no es lo mismo discutir de los dogmas de la ley divina entre los husos y canastillas de labor de las muchachas y entre doctos varones. Ahora, libre e impudentemente, baladrona y hace ruido entre el vulgo: «Jerónimo ha condenado el matrimonio», y entre los vientres hinchados y los vagidos de los niños de pecho y los divanes de los maridos, se calla muy bien lo que dijo el Apóstol, para atraer sobre mí solo toda la malquerencia; pero, cuando la cosa se trate en un libro y tenga que luchar a pie firme y alegar las Escrituras u oír mis alegaciones, allá será el sudar, allá el verse cortado. Lejos estará Epicuro, no sabremos de Aristipo, no asistirán porquerizos, no gruñirá la cerda preñada.

«También nosotros, padre, dardo y hierro de la diestra no flojo arrojamos, y de la herida que abrimos sangre corre».

(VIRG., *Aen.* 12,50s).

Ahora bien, si no quiere escribir y piensa que no hay más argumento que la maledicencia, oiga por lo menos, a través de tantas tierras, mares y pueblos que se nos interponen, el eco de mi clamor: «No condeno las nupcias, no condeno el matrimonio». Y para que esté aún más seguro de mi sentencia, quiero que se casen todos los que, acaso por los temores nocturnos, no son capaces de dormir solos.

51 CARTA DE EPIFANIO DE CHIPRE ENVIADA A JUAN DE JERUSALÉN, TRADUCIDA POR SAN JERÓNIMO

¡El origenismo a la vista! Triste episodio de la vida de la Iglesia en las postrimerías del siglo IV, asunto más bien de política eclesiástica que de ortodoxia, en que tantas no confesables pasiones se cubrieron con la capa de la pureza de la

leget aliam uim fori esse, aliam triclinii; non aeque inter fusa et calathos puellarum, et inter eruditos uiros de diuinae legis dogmatibus disputari. Nunc libere et inpudenter iactat in uulgus et perstrepit: «damnauit nuptias», et inter uteros tumentes, infantum uagitus et lectulos maritorum, quid apostolus dixerit tacet, ut me solum in inuidiam uocet; cum autem ad libros uenerit et pedem pedi contulerit, et uel proposuerit aliquid de scripturis uel audierit proponentem, tunc sudabit, tunc haerebit. Procul Epicurus, longe Aristippus, subulci non aderunt, feta scrofa non grunniet.

«Et nos tela, pater, ferrumque haud debile dextra
spargimus, et nostro sequitur de uulnere sanguis».

Porro si non uult scribere et tantum maledictis agendum putat, audiat tot interiacentibus terris, fluctibus, populis saltim echo clamoris mei: «non damno nuptias, non damno coniugium». Et ut certius sententiam meam teneat, uolo omnes qui propter nocturnos forsitan metus soli cubitare non possunt uxores ducere.

fe. La correspondencia de San Jerónimo nos irá revelando lances de esta lucha, en que por su mal se vio envuelto y amargó los postreros años de su existencia terrena. La carta que ahora vamos a verter no es originariamente suya, sino traducción de la que Epifanio, obispo de Salamina de Chipre (llamada también Constancia), dirigió en pleno fragor de la batalla al obispo Juan de Jerusalén. San Epifanio es el campeón máximo del antiorigenismo, y es menester que hagamos con algún detenimiento su presentación. Rufino, otra de las *dramatis personae,* escribió una obrita *(Corpus Christianorum* XX 7-17) que lleva por título *De adulteratione librorum Origenis.* La tesis de Rufino es ésta: No es posible que un hombre tan erudito y sabio (cosa que aun sus acusadores pueden muy bien conceder), un hombre que no fue un loco ni un necio, escribiera cosas, a veces casi a renglón seguido, en que se contradice a sí mismo y va contra sus propias sentencias. La culpa de estas contradicciones, en que hay cosas que no es posible aceptar según la regla de la fe, la tienen, dice Rufino, los herejes que interpolaron las obras de Orígenes. Rufino prueba como puede su magnánima tesis y concluye: «Hay, finalmente, alguno de esos impugnadores de Orígenes que considera una necesidad, como si se tratara de predicar el Evangelio, la de hablar mal de Orígenes por todas las naciones y en todas las lenguas, y ha confesado, ante una inmensa muchedumbre de hermanos, haber leído seis mil libros del mismo» (C. C. XX 16). Ese impugnador de Orígenes que sentía, como de predicar el Evangelio, la necesidad de hablar mal de Orígenes, era Epifanio, obispo de Salamina de Chipre. Debemos pensar piadosamente que llevado del celo de Dios; pero podemos fundadamente dudar de que ese celo, como se queja San Pablo de los de su raza (Rom 10,2), fuera acompañado de ciencia, es decir, de la necesaria discreción y tacto y, sobre todo, que se ajustara a aquella regla de oro no sé de quién: *quieta non movere,* y de la otra que nuestro sensato vulgo expresa diciendo: «No meterse donde no nos llaman.» En cuanto a la ciencia y discreción, dice un moderno historiador de la Iglesia con palabras que no tienen desperdicio: «A quien aún dudara de que la erudición más extensa pueda aliarse, en el mismo espíritu, con una real mediocridad de inteligencia y con los prejuicios más testarudos, se le pudiera presentar a Epifanio como uno de los especímenes mejor logrados de esta desagradable amalgama» (LABRIOLLE, HE, FLICHE-MARTIN, 4 p.33).

El obispo de Salamina hubiera sido un espléndido ejemplar de inquisidor general. Su *Panarion,* que nos transmite noticias exactamente de ochenta herejías, es un recetario general contra los venenos de las serpientes, es decir, de los herejes. Y de entre los herejes ninguno le parece a Epifanio

tan funesto como Orígenes. Abomina de su exégesis alegórica (y aquí no le falta del todo la razón; pero ello no es herejía alguna, y, de serlo, habría que quemar a casi todos los Padres de la Iglesia) y, como nos ha contado Rufino, confesó haber leído no menos de seis mil libros a caza de errores y males de toda laya. (A lo que replica el Aquileyense que quien se ha echado al coleto seis mil libros de Orígenes no tiene derecho a acusar a quienes, para su instrucción y salva la regla de la fe, han leído alguno que otro.) A partir del 374, el obispo de Salamina no parece haber tenido otra cosa que hacer en el mundo que extirpar de la Iglesia el origenismo.

Epifanio había nacido en un pueblecillo cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza. Allí fundó hacia el 335 un monasterio, que presidió por espacio de treinta años y donde ejercitó la ciencia de la vida ascética que aprendiera en Egipto, escuela de todo ascetismo. Su fama de santidad y ciencia lo llevó, el año 367, a la sede metropolitana de Chipre, que gobernó durante toda una generación. En sus viajes a Palestina iba, naturalmente, a parar a su antiguo monasterio de Besanduc, no muy alejado de Jerusalén y Belén. Tenía, pues, que conocer bien la situación religiosa de Palestina y sabía, ¡ay dolor!, que el obispo Juan de Jerusalén estaba infestado de origenismo. Casi octogenario, creyó deber suyo ir a desinfestarlo y se trasladó a Jerusalén. Epifanio clamaba contra Orígenes, «padre de Arrio»; pero Juan tronaba contra los «antropomorfitas» (léase antiorigenistas. ¿Cómo no recordar aquel monje que, ya que le dijeron que Dios no tenía barba, ni cara siquiera, no sabía a quién dirigir su oración?). Epifanio terminó por retirarse a su monasterio de Besanduc, desde donde trataba de adoctrinar a los monjes de Jerónimo para que se separaran de la comunión de Juan. Jerónimo, extrañamente, se había puesto de lado de Epifanio para condenar a Orígenes, a quien tanto debía, a quien tanto había admirado (reléase la nota del *De viris inl.* 54) y al que seguía admirando. Por haberlo exaltado más que nadie, tenía ahora que condenarlo con más furia que nadie—*pour la galerie* (P. ANTIN, *Essai* p.102)—. La explicación de este giro no nos urge (ni incumbe) por ahora. Lo urgente es decir que Jerónimo era presbítero, pero no sabemos subiera nunca al altar. Lo mismo otro amigo suyo, por nombre Vicencio, que lo siguió desde Roma. Hoy no comprendemos esta actitud o conducta; pero aquí justamente nos da Epifanio la razón de ella (que tampoco comprendemos): «Cum... et sancti presbyteri Hieronymus et Vincentius propter verecundiam et humilitatem nollent debita nomini suo exercere sacrificia...» (*Epist.* 51,1). ¿Cómo esos santos presbíteros, Jerónimo sobre todo, no cayeron en la cuenta de que pudieran decir con ellos las palabras de Pablo a su discípulo Timoteo: *No descuides la gracia que hay en ti y te fue dada por revelación divina* (PER PROPHETIAM)

con imposición de manos del colegio de ancianos? (1 Tim 4,14). Acaso porque ni a Jerónimo ni a Vincencio le fue conferido *per prophetiam,* sino medio a la fuerza, como le va a acontecer a Pauliniano, hermano de Jerónimo, por obra y desgracia de Epifanio.

El caso fue que la real penuria de presbíteros en el monasterio de Jerónimo fue ocasión de este desgraciado incidente de la ordenación de Pauliniano, que acabó de agriar con el obispo de Salamina a Juan de Jerusalén. El episodio, «más que extraño», está contado por Epifanio mismo en la presente carta. Se dan explicaciones sobre el caso, pero el santo viejo lo olvida pronto y pasa a una larga refutación del origenismo, que en algún paso hubo de hacer sonreír a Juan de Jerusalén y a Rufino. Orígenes había entendido alegóricamente los árboles del paraíso. ¡Disparate chabacano, replica Epifanio! Los cuatro ríos de que habla la Escritura son perfectamente reales. El había bebido agua de dos de ellos: el Geón y el Eufrates. Ahora bien, si los ríos son reales, real y verdadera hubo de ser la higuera que tan oportunamente ofreció sus anchas hojas a Adán y Eva, y, como la higuera, los demás árboles del paraíso.

Como quiera que fuera, Juan no se dignó contestar a la carta. Epifanio invitó entonces a los monjes de Palestina a romper con él. Y él respondió poniendo en entredicho la iglesia de la Natividad para todo monje que reconociera como válida la ordenación de Pauliniano. Era la guerra abierta. Jerónimo estaba del lado de Epifanio; Rufino, por Juan. Por todas partes se hablaba de la carta de Epifanio a Juan de Jerusalén. Un piadoso laico, que ignoraba el griego, rogó a Jerónimo se la tradujera. Este accedió, pero pidiéndole la guardara para sí. Lo que de esta traducción se siguió lo veremos a su tiempo. Ahora vamos a traducir la traducción de Jerónimo, lamentando no se haya conservado el original griego.

Fecha: comienzos del 394.

Epifanio, al hermano Juan, obispo, señor amadísimo.

1. Bueno fuera, amadísimo, que no abusáramos, para ensoberbecernos, del honor de la clerecía, sino que, por la guarda y observancia diligentísima de los mandamientos de Dios, seamos lo que nuestro nombre dice. Porque si la Escritura santa dice:

51 EPISTVLA EPIPHANII CYPRII MISSA AD IOHANNEM EPISCOPVM A SANCTO HIERONYMO TRANSLATA

Domino dilectissimo fratri Iohanni episcopo Epiphanius.

1. Oportebat nos, dilectissime, clericatus honore non abuti in superbiam, sed custodia mandatorum Dei et obseruatione diligentissima hoc esse quod dicimur. Si enim sancta scriptura loquitur: *cleri eorum non*

Sus heredades (cleroi) no les aprovecharán (Ier 12,13), ¿qué arrogancia de la clerecía puede convenirnos a nosotros, que pecamos no sólo de pensamiento y sentido, sino también de palabra? Y es así que he oído estás hinchado contra mí y que te irritas y amenazas escribir a los últimos confines de la tierra (¿a qué nombrar lugares y provincias?). ¿Y dónde está aquel temor de Dios que ha de sacudirnos, cuando dice el Señor: *Si alguno se aíra sin razón contra su hermano, es reo de juicio?* (Mt 5,25). No es que se me dé gran cosa de que escribas lo que te viniere en talante. También según Isaías (18,2) se escribían cartas en papiro y se mandaban sobre las aguas que pasan rápidamente a par del siglo. En nada te hemos dañado, en nada te hemos agraviado, nada te hemos arrancado a viva fuerza. En un monasterio de hermanos —y de hermanos forasteros que nada han debido a tu provincia, y por nuestra pequeñez y las cartas que a menudo les hemos dirigido han empezado también a separarse de tu comunión—, para que no pareciera que por dureza y a conciencia se separaban de la fe antigua y de la Iglesia misma, hemos ordenado a un diácono y luego, ya que ejerció su ministerio, de presbítero. Tu deber fuera habernos felicitado por el hecho, sabiendo que hemos obrado impulsados por el temor de Dios, más que más cuando ninguna diferencia ha de haber en el sacerdocio de Dios cuando se trata de proveer al provecho de la Iglesia.

Cierto que cada uno de los obispos de la Iglesia tiene bajo su jurisdicción iglesias particulares, a las que consagran sus cuidados, y nadie ha de meterse en campo ajeno; sin embargo, a todo habría que anteponer la caridad de Cristo, en que no cabe

proderunt eis, quae adrogantia clericatus conducere nobis poterit, qui non solum cogitatione et sensu, uerum et sermone peccamus—audiui quippe quod tumeas contra nos, et irascaris et miniteris scribere in extremos fines terrae, ut loca prouinciasque non nominem—? et ubi est Dei timor qui nos debet illo tremore concutere qui dictus a Domino est: *si quis irascitur fratri suo sine causa, reus erit iudicio?* Non quo magnopere curem si scribas, quod tibi placuerit—scribebantur enim et epistulae biblinae iuxta Esaiam, et mittebantur super aquas, quae cito cum saeculo transeunt—; nihil tibi nocuimus, nihil iniuriae fecimus, nec quicquam uiolenter extorsimus. In monasterio fratrum—et fratrum peregrinorum qui prouinciae tuae nihil debuere, et propter nostram paruitatem et litteras quas ad eos crebro direximus, communionis quoque tuae coeperunt habere discordiam—, ne uiderentur quadam duritia et conscientia antiquae fidei ab ecclesia separari, ordinauimus diaconum et, postquam ministrauit, rursum presbyterum; super quo debueras gratulari, intellegens quod ob Dei timorem hoc sumus facere conpulsi, maxime cum nulla sit diuersitas in sacerdotio Dei, et ubi utilitati ecclesiae prouidetur.

Nam etsi singuli ecclesiae episcoporum habent sub se ecclesias quibus curam uidentur inpendere, et nemo super alienam mensuram extenditur, tamen praeponeretur omnibus caritas Christi in qua nulla simulatio est;

ficción alguna. No hay sólo que considerar lo que se ha hecho, sino también en qué tiempo, de qué modo, en quiénes y por qué motivo.

Efectivamente, yo veía que en el monasterio había una gran muchedumbre de hermanos, y, por otra parte, los santos presbíteros Jerónimo y Vincencio, por sentimiento de reverencia y humildad, se negaban a celebrar los sacrificios que corresponden a su nombre. De ahí que el monasterio sufriera en esta parte que es capital para la salud de los cristianos. Ahora bien, ni tú hubieras podido echar mano del siervo de Dios que frecuentemente huía de ti, pues no quería echar sobre sí la pesada carga del sacerdocio, ni lo hubiera fácilmente hallado ningún otro obispo. De ahí mi grande admiración cuando, por disposición de Dios, vino a nosotros con los diáconos y otros hermanos del monasterio para darme satisfacción por no sé qué motivo de disgusto tenía yo contra ellos. Así, pues, al tiempo que se celebraba la sinaxis en la finca contigua a nuestro monasterio, sin que él supiera nada ni tuviera la menor sospecha, mandamos a muchos diáconos que asieran de él y le sujetaran la boca, no fuera que, por deseo de liberarse, nos conjurara por el nombre de Cristo. De este modo lo ordenamos primeramente de diácono, poniéndole delante el temor de Dios y forzándolo a que ejerciera su ministerio. El se resistía mucho protestando que era indigno. A duras penas, pues, pudimos persuadirle por los testimonios de las Escrituras y proponiéndole los mandamientos de Dios. Una vez que hubo ejercido el diaconado en los santos sacrificios, lo hemos ordenado, con gran dificultad igualmente y tapándole la boca, de presbítero;

nec considerandum quid factum sit, sed quo tempore et quo modo et in quibus et quare factum sit.

Cum enim uidissem quia multitudo sanctorum fratrum in monasterio consisteret, et sancti presbyteri Hieronymus et Vincentius propter uerecundiam et humilitatem nollent debita nomini suo exercere sacrificia, et laborare in hac parte monasterium quae Christianorum praecipua salus est, inuenire autem et conprehendere seruum Dei non posses qui te et, quod graue onus sacerdotii nollet suscipere, saepe fugiebat, sed nec alius quis episcoporum facile eum repperiret—unde et satis miratus sum quomodo dispensatione Dei ad nos uenerit cum diaconibus monasterii et ceteris fratribus ut mihi satisfaceret, quia nescio quid aduersum eos habebam tristitiae—, cum igitur celebraretur collecta in ecclesia uillae quae est iuxta monasterium nostrum, ignorantem eum et nullam penitus habentem suspicionem per multos diaconos adprehendi iussimus, et teneri os eius, ne forte liberare se cupiens adiuraret nos per nomen Christi, et primum diaconum ordinauimus proponentes ei timorem Dei, et conpellentes ut ministraret; ualdeque obnitebatur indignum esse se contestans. Vix ergo conpulimus eum et suadere potuimus testimoniis scripturarum, et propositione mandatorum Dei. Et cum ministrasset in sanctis sacrificiis, rursus

y con las mismas palabras con que antes lo persuadiéramos, lo forzamos a que se sentara en el orden de los presbíteros.

Seguidamente escribimos a los santos presbíteros del monasterio y los otros hermanos y los reprendimos de que no nos hubieran escrito acerca de Pauliniano, siendo así que hacía un año había oído yo a muchos quejarse de que no tenían quien les consagrara los misterios del Señor y todos, con su testimonio, me lo pedían. Todos atestiguaban que ello había de redundar en gran utilidad del monasterio. De ahí mi sorpresa de que, no obstante presentarse la oportunidad, no me hubieran escrito ni solicitado nada sobre la ordenación.

2. Las cosas han sucedido tal como te lo cuento, en la caridad de Cristo, que yo creía sentías tú para con mi pequeñez. Por lo demás, he ordenado en el monasterio, no en la parroquia que está sujeta a tu jurisdicción. ¡Oh! Bendita sea verdaderamente la mansedumbre y bondad de los obispos de Chipre, y ojalá la que en tu sentir y opinión es rusticidad de parte mía alcance misericordia de Dios! El hecho es que muchos obispos en comunión con nosotros ordenaron en nuestra provincia a presbíteros a quienes nosotros no pudimos haber a las manos, y nos enviaron a diáconos y subdiáconos, que recibimos con acción de gracias. Y yo mismo exhorté al obispo Filón, de santa memoria, y al santo Teópropo, que ordenaran presbíteros y proveyeran a la Iglesia de Dios en iglesias de Chipre que estaban cerca de ellos, pero parecían pertenecer a mi diócesis, pues se trata de una provincia grande y de enorme extensión. Por mi parte, em-

cum ingenti difficultate tento ore eius ordinauimus presbyterum, et isdem uerbis quibus antea suaseramus, inpulimus ut sederet in ordine presbyterii.

Post haec scripsimus ad sanctos presbyteros monasterii et ceteris fratribus, et increpuimus eos quare non scripsissent super eo, cum ante annum multos eorum queri audissem cur non haberent qui sibi Domini sacramenta conficerent, et illum omnes suo poscerent testimonio, et grandem utilitatem in commune monasterii testarentur, quare tunc reperta oportunitate non scripsissent nobis, neque super ordinatione eius aliquid poposcissent.

2. Haec ita acta sunt, ut locutus sum, in caritate Christi, quam te erga paruitatem nostram habere credebam, quamquam in monasterio ordinauerim, et non in paroecia quae tibi subiecta sit. O uere benedicta episcoporum Cypri mansuetudo et bonitas, et nostra rusticitas sensu tuo et arbitratu digna misericordia Dei! nam multi episcopi communionis nostrae et presbyteros in nostra ordinauerunt prouincia quos nos conprehendere non potueramus, et miserunt ad nos et diaconos et hypodiaconos quos suscepimus cum gratia. Et ipse cohortatus sum beatae memoriae Philonem episcopum et sanctum Theopropum, ut ecclesiis Cypri quae iuxta se erant, ad meae autem paroeciae uidebantur ecclesiam pertinere, eo quod grandis esset et late patens prouincia, ordinarent presbyteros et Christi ecclesiae prouiderent. Numquam autem ego ordinaui diaconissas,

pero, nunca he ordenado diaconisas ni las he enviado a provincias extrañas, ni he hecho cosa que pudiera escindir a la Iglesia.

¿Qué razón, pues, has tenido para irritarte tan gravemente contra mí y atacarme por una obra de Dios que se ha hecho para edificación y no para destrucción de los hermanos? Otra cosa me ha sorprendido vehementemente, y es que hayas hablado con mis clérigos, aseverándoles que, por medio del santo presbítero y abad de monjes, Gregorio, me mandaste a decir que no ordenara a nadie, cosa que yo te habría prometido diciendo: «¿Es que soy algún chiquillo o ignoro los cánones?» Oye, pues, la verdad en la palabra de Dios: Yo no he oído ni sé nada de eso, ni recuerdo en absoluto tal palabra. He sospechado, sin embargo, que, entre tantas cosas, he podido, como hombre, olvidarme de ésa, y por eso he preguntado al santo abad Gregorio y al presbítero Zenón, que está con él. De ellos, el abad Gregorio me ha respondido que ignora de todo punto el caso, y Zenón ha contado que, hablando con él, de pasada, el presbítero Rufino, entre otras cosas, dijo también: «¿Crees que el santo obispo va a ordenar a algunos?» Y que aquí paró la conversación. En cuanto a mí, Epifanio, ni oí ni respondí cosa. Por eso, carísimo, no te asalte el furor, no se apodere de ti la indignación, déjate de inútiles emociones, y de un dolor no pases a otro y, pecando, parezca que hallas ocasión (de excusar el pecado). Que es lo que trataba de evitar el profeta, y por ello ora a Dios: *No inclines mi corazón a palabras de maldad, para buscar excusas en los pecados* (Ps 140,4).

3. Otra cosa he oído y me ha llenado de sorpresa. Hay, en efecto, quienes gustan, por su cuenta y riesgo, de andar lle-

et ad alienas misi prouincias, neque feci quidquam ut ecclesiam scinderem.

Quid ergo tibi uisum est sic grauiter intumescere et iactari contra nos pro opere Dei, quod in aedificationem et non in destructionem fratrum factum est? Sed et illud uehementer admiratus sum quod meis locutus es clericis, adserens te per sanctum presbyterum et abbatem monachorum Gregorium mandasse mihi ne quemquam ordinarem, et ego hoc pollicitus sim dicens: «numquid iuuenis sum aut canones ignoro?» Audi igitur ueritatem in sermone Dei, me hoc nec audisse nec nosse nec istius sermonis penitus recordari. Suspicatus autem sum ne forsitan inter multa quasi homo oblitus essem et ob hanc causam sanctum Gregorium sciscitatus, et Zenonem presbyterum qui cum eo est. E quibus abbas Gregorius respondit se hoc penitus ignorare. Zeno autem dixit quia, cum ei presbyter Rufinus nescio qua alia transitorie loqueretur, etiam hoc dixerit: «putasne aliquos ordinaturus est sanctus episcopus»? et hucusque stetisse sermonem. Ego autem Epiphanius nec audiui quicquam nec respondi. Vnde, dilectissime, non te praeueniat furor, nec occupet indignatio, nec frustra mouearis, et aliud dolens te uertas ad alia, et peccando occasionem inuenisse uidearis. Quod propheta deuitans Dominum precatur dicens: *ne declines cor meum in uerba malitiae ad excusandas excusationes in peccatis.*

3. Illud quoque audiens admiratus sum quod quidam qui solent

vando chismes y añadir siempre a lo que oyeron, para suscitar disgustos y rencillas entre los hermanos. Ellos te han turbado también a ti, al contarte que, en la oración, cuando ofrecemos a Dios el sacrificio de la misa, solemos decir en favor tuyo: «Señor, concede a Juan que crea rectamente». No nos tengas por tan palurdos que hayamos podido decir semejante cosa tan descubiertamente. La verdad es que, dentro de mi corazón, eso pido a Dios siempre; pero, te lo confieso con toda sencillez, jamás lo he dejado caer en oídos ajenos, para no parecer, carísimo, que te tengo en poco. Cierto también que, cuando hacemos oración conforme al rito de los misterios, decimos por todos, y por ti también: «Guarda al que predica la verdad»; o, en todo caso: «Tú concede, Señor, y guárdalo, para que predique la palabra de la verdad», según se presente la ocasión de la palabra o lo pide la ilación del discurso.

Por eso, yo te ruego, carísimo, y postrado a tus pies te suplico: Hazme a mí, hazte a ti la gracia de salvarte, como está escrito, de esta generación perversa (Mt 17,16), y apártate, carísimo, de la herejía de Orígenes y de todas las herejías. Y es así que, a lo que veo, toda vuestra indignación no ha tenido otra causa, sino haberos yo dicho: «No debéis alabar al padre de Arrio, al que es raíz y progenitor de otras herejías». Cuando yo os rogaba y advertía que no errarais de esa manera, vosotros me contradijisteis y me entristecisteis hasta arrancarme las lágrimas, no sólo a mí, sino a muchísimos otros católicos allí presentes. Y, a lo que entiendo, ésta es toda la indignación, éste el furor,

ultro citroque portare rumusculos, et his quae audierunt semper addere, ut tristitias, ut rixas inter fratres concitent, te quoque turbauerunt, et dixerunt tibi quod in oratione, quando offerimus sacrificia Deo, soleamus pro te dicere: «Domine, praesta Iohanni ut recte credat». Noli nos in tantum putare rusticos ut haec tam aperte dicere potuerimus. Quamquam enim hoc in corde meo semper orem, tamen, ut simpliciter fatear, numquam in alienas aures protuli, ne te uiderer parui pendere, dilectissime. Quando autem conplemus orationem secundum ritum mysteriorum, et pro omnibus et pro te quoque dicimus: «custodi illum qui praedicat ueritatem», uel certe ita «tu praesta, Domine, et custodi ut ille uerbum praedicet ueritatis», sicut occasio sermonis se tulerit, et habuerit oratio consequentiam.

Quapropter obsecro te, dilectissime, et aduolutus pedibus tuis precor: praesta mihi et tibi ut salueris, sicuti scriptum est, a generatione peruersa; et recede ab heresi Origenis et a cunctis heresibus, dilectissime. Video enim quod propter hanc causam omnis uestra indignatio concitata sit, quod dixerim uobis: «Arrii patrem, et aliarum hereseon radicem et parentem laudare non debetis». Et cum uos rogarem ne ita erraretis, et monerem, contradixistis et ad tristitiam atque lacrimas adduxistis, non solum autem me, sed et alios plurimos catholicos qui intererant. Et, ut intellego, haec est omnis indignatio et iste furor, et idcirco comminamini quod

y por esto me amenazáis que enviaréis cartas contra mí y que vuestras palabras irán de una parte a otra. De esta manera, para defender la herejía, encendéis odios contra mí y rompéis la caridad que hemos tenido con vosotros, hasta tal punto que nos habéis hecho arrepentirnos de tener comunión con vosotros, cuando de esa manera defendéis los errores y principios de Orígenes.

4. Voy a hablar con sencillez: Nosotros, conforme está escrito, no perdonamos a nuestro ojo para no arrancárnoslo, si nos escandaliza, ni al pie ni a la mano, si nos son tropiezo. Y lo mismo sufriréis vosotros, así fuerais ojos, manos o pies nuestros. Porque ¿qué católico, quién de aquellos que exornan su fe con buenas obras podrá soportar con buen ánimo oír la doctrina y opinión de Orígenes y creer a su preclara predicación: «No puede el Hijo ver al Padre ni el Espíritu Santo al Hijo?» Esto se escribe en los libros *Peri archôn* (o «De las doctrinas fundamentales»), con estas palabras lo leemos y así habló Orígenes: «Como es inconveniente decir que pueda el Hijo ver al Padre, así es inconsecuente opinar que el Espíritu Santo pueda ver al Hijo» (ORÍGENES, *Peri archôn*, fragm. 1; *non extat in Rufini translatione*).

Otro punto. ¿Quién podrá aguantar que diga Orígenes que las almas fueron ángeles en el cielo y, una vez que pecaron allá arriba, fueron arrojadas a este mundo y, relegadas así a estos cuerpos, como a tumbas y sepulcros, pagan la pena de antiguos pecados, y que los cuerpos de los creyentes no son templos de Cristo, sino cárceles de condenados? Seguidamente, pervirtiendo

mittetis aduersum me epistulas, et huc illucque sermo uester discurrat, et propter defensionem hereseos aduersum me odia suscitantes rumpitis caritatem quam in uos habuimus, in tantum ut feceritis nos etiam paenitentiam agere quare uobis communicauerimus, ita Origenis errores et dogmata defendentes.

4. Simpliciter loquar: nos, secundum quod scriptum est, nec oculo nostro parcimus ut non effodiamus eum, si nos scandalizauerit, nec manui nec pedi, si nobis scandalum fecerint. Et uos ergo, siue oculi nostri siue manus siue pes fueritis, similia sustinebitis. Quis enim catholicorum possit aequo animo sustinere, et eorum qui fidem suam bonis operibus exornant, ut audiant Origenis doctrinam atque consilium, et credant praeclarae illius praedicationi: «non potest Filius uidere Patrem neque Spiritus sanctus uidere Filium?» haec in libris περὶ ἀρχῶν scribuntur, his uerbis legimus et ita locutus est Origenes: «sicut enim incongruum est dicere quod possit filius uidere Patrem, sic inconsequens est opinari quod Spiritus sanctus possit uidere Filium».

Illud quoque quis Origene dicente patiatur quod animae angeli fuerint in caelis, et postquam peccauerint in supernis, deiectas esse in istum mundum, et quasi in tumulos et sepulchra sic in corpora ista relegatas, poenas antiquorum luere peccatorum, et corpora credentium non templa Christi esse, sed carceres damnatorum? exin ueritatem historiae allegoriae de-

la verdad de la historia por la mentira de la alegoría, multiplica hasta lo infinito las palabras y trata de armar una zancadilla a todos los simples con argumentos varios. Unas veces afirma que, según la etimología griega, las almas *(psychás)* perdieron el calor primero *(psychesthai)* al bajar a estas regiones inferiores; otras, que el cuerpo se llama por eso entre griegos *demas,* es decir, «vínculo» o atadura o, según otra propiedad, «cadáver», por haber caído las almas del cielo; pero que la mayor parte, según el rico ajuar de la lengua griega, interpretan cuerpo *(soma)* por «sepulcro» *(sema),* por razón de que el cuerpo tiene encerrada al alma a la manera que los sepulcros y tumbas encierran los cadáveres de los muertos. Ahora bien, si esto es verdad, ¿dónde está nuestra fe? ¿Dónde la predicación de la resurrección? ¿Dónde la doctrina de los apóstoles que perdura hasta este momento en las iglesias? ¿Dónde aquella bendición dirigida a Adán y a su linaje, y a Noé y a sus hijos: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra?* (Gen 1,28; 9,1). Ya no será bendición, sino maldición, según Orígenes, que convierte a los ángeles en almas y las hace bajar desde la alta cumbre de su dignidad a las regiones inferiores, como si Dios no pudiera dar las almas por bendición, si no pecan los ángeles; con lo que habría tantos desastres en el cielo cuantos nacimientos en la tierra.

Tendríamos que abandonar la doctrina de los apóstoles, de los profetas, de la ley y del Señor mismo, Salvador nuestro, que aún resuena en el Evangelio. Por lo contrario, Orígenes manda y legifera, por no decir que fuerza a sus discípulos a que nadie suba al cielo, pues se expone a pecar nuevamente peor de lo que

prauans mendacio, infinita uerba multiplicat, et simplices quosque uaria persuasione subplantans, nunc adserit animas iuxta Graecam ἐτυμολογίαν idcirco uocatas, quia de caelestibus ad inferiora uenientes calorem pristinum amiserint, nunc corpus hoc ob id iuxta Graecos δέμας, id est «uinculum», siue iuxta aliam proprietatem «cadauer» dici, quia animae de caelo ruerint; a plerisque autem secundum uariam Graeci sermonis supellectilem corpus σῆμα, hoc est «memoriam» interpretari, eo quod ita animam in se clausam habeat, quomodo sepulchra et tumuli cadauera mortuorum. Et si hoc uerum est ubi est fides nostra? ubi praeconium resurrectionis? ubi apostolica doctrina quae in ecclesiis Christi hucusque perdurat? ubi illa benedictio ad Adam et ad semen eius et ad Noe et ad filios eius: *crescite et multiplicamini et replete terram?* iam enim non erit benedictio sed maledictio, iuxta Origenem qui angelos uertit in animas et de sublimi fastigio dignitatis facit ad inferiora descendere, quasi Deus generi humano non possit animas per benedictionem dare nisi angeli peccauerint, et tot in caelis ruinae sint quot in terra natiuitates.

Dimittenda nobis est doctrina apostolorum et prophetarum et legis et ipsius Domini saluatoris in euangelio pertonantis; e contrario Origenes praecipit et legem dat—ut non dicam: constringit discipulos suos—, ne quis oret in caelum ascendere, ne peius iterum peccans quam in terris

pecara en la tierra y sea precipitado al mundo. Y estas tonterías y delirios suele él afirmar fundándose en torcida interpretación de las Escrituras, con sentido muy distinto del verdadero. Así, por ejemplo, dice: *Antes de ser humillado por la maldad, yo había pecado* (Ps 118,67). Y este otro texto: *Vuélvete, alma mía, a tu descanso* (Ps 114,7). Y estotro: *Saca a mi alma de la cárcel* (Ps 141,8). Y en otro lugar: *Alabaré al Señor en la región de los vivos* (Ps 114,9). Pero el sentido de la divina Escritura es, sin género de duda, muy distinto del que él retuerce para llevarlo, con maligna interpretación, a su herejía. Es lo mismo que hacen los maniqueos y gnósticos, los ebionitas y secuaces de Marción y otras herejías en número de ochenta, todos los cuales, tomando sus testimonios de la fuente purísima de las Escrituras, no las interpretan en el sentido en que fueron escritas, y porfían por que el sencillo lenguaje de la Iglesia signifique lo que ellos piensan.

5. Sobre otra aserción de Orígenes no sabríamos si llorar o reír. El egregio doctor tiene la audacia de decir que el diablo ha de volver a ser lo que fuera y subir otra vez al reino de los cielos. ¡Qué horror! ¿Quién será tan insensato y estólido que acepte la tesis de que San Juan Bautista y Pedro y Juan, apóstol y evangelista, e Isaías y Jeremías y demás profetas, hayan de ser coherederos del diablo en el reino de los cielos?

Paso por alto su fútil exégesis de las túnicas de pieles (Gen 3, 21ss). ¡Con qué ahínco, con qué argumentos se empeña por hacernos creer que las túnicas de pieles son los cuerpos humanos!

ante peccauerat, praecipitetur in mundum. Quamquam istius modi nugas et deliramenta soleat ille scripturarum interpretatione peruersa, et aliud significante quam uerum est, adfirmare dicens: *priusquam a malitia humiliarer ego deliqui,* et illud: *reuertere, anima mea, in requiem tuam,* nec non et illud: *educ de carcere animam meam,* et in alio loco: *confitebor Domino in regione uiuorum,* cum alius procul dubio sensus sit scripturae diuinae quam ille in heresim suam maligna interpretatione detorquet; quod faciunt et Manichei et Gnostici et Hebionitae et Marcionis sectatores et aliae hereses numero LXXX, qui de purissimo scripturarum fonte adsumentes testimonia, non ita interpretantur ut scripta sunt, sed simplicitatem sermonis ecclesiastici id uolunt significare quod ipsi sentiunt.

5. Illud quoque quod adserere nititur doleamne an rideam, nescio. Doctor egregius audet docere diabolum id rursum futurum esse, quod fuerit, et ad eandem rediturum dignitatem, et conscensurum regna caelorum. Pro nefas! quis tam uecors et stolidus hoc recipiat, ut sanctus Iohannes baptista et Petrus et Iohannes apostolus et euangelista, Esaias quoque et Hieremias et reliqui prophetae coheredes fiant diaboli in regno caelorum?

Praetereo friuolam eius expositionem super tunicis pelliciis, quanto conatu quantisque egerit argumentis ut tunicas pellicias humana esse corpora crederemus. Qui inter multa ait: «numquid coriarius aut scortiarius

Así, entre otras muchas cosas, dice: «¿Era Dios algún curtidor o guarnicionero, para trabajar pieles de animales y coserles de ellas túnicas a Adán y Eva? Luego es evidente, dice, que se trata de nuestros cuerpos». Pero, si esto es así, ¿cómo es que leemos, antes de las túnicas de pieles y antes de la desobediencia y expulsión del paraíso, lo que Adán dice no alegórica, sino verdaderamente: *Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne?* (Gen 2,23). ¿O de dónde se tomó aquello que atestigua la palabra divina: *Y envió Dios un sopor sobre Adán y éste se durmió; y tomó una de las costillas de él y llenó el lugar de carne, y le hizo de la costilla que le quitó mujer para él?* (Gen 2, 21-22). ¿O qué cuerpos se cubrían Adán y Eva con las hojas de la higuera después que comieron del árbol vedado? ¿Y quién podrá soportar con paciencia a Orígenes cuando con escurridizos argumentos trata de negar la resurrección de esta carne, como lo afirma clarísimamente en el volumen de *Explicaciones* del salmo primero y en otros muchos lugares? ¿O quién puede oír a Orígenes que nos pone el paraíso en el tercer cielo, y traslada de la tierra a las regiones celestes aquel de que nos habla la Escritura, y entiende alegóricamente todos los árboles de que escribe el Génesis? Para él tales árboles serían virtudes celestiales, cosa que la verdad no puede aceptar.

Y es así que la Escritura divina no dice: «Bajó a Adán y a Eva a la tierra», sino: *Los arrojó del paraíso;* y: *los hizo habitar frente al paraíso* (Gen 3,24), y no: «los echó bajo el paraíso». Y: *Puso un querubín con una espada de fuego que guardara la entrada del árbol de la vida;* la entrada, no «la subida». Y: *Un*

erat Deus ut conficeret pelles animalium, et consueret ex eis tunicas pellicias Adam et Euae? manifestum est ergo», inquit, «quod de corporibus nostris loquatur». Et si hoc ita est, quomodo legimus ante pellicias tunicas, et ante inoboedientiam et de paradiso ruinam, Adam loquentem non secundum allegoriam, sed uere: *hoc nunc os ex ossibus meis et caro de carne mea?* aut unde adsumptum est illud quod diuinus sermo testatur: *et iniecit Deus soporem super Adam et dormiuit; et sumpsit unam de costis eius, et adinpleuit pro ea carnem, et aedificauit costam quam tulerat ex eo illi in uxorem?* aut quae corpora contegebat Adam et Eua foliis ficus, postquam comederunt de arbore uetata? quis autem patienter ferat Origenem lubricis argumentationibus resurrectionem carnis huius negantem, sicut declarat manifestissime in uolumine Explanationum primi psalmi, et in aliis multis locis? aut quis audiat in tertio caelo donantem nobis Originem paradisum, et illum quem scriptura commemorat de terra ad caelestia transferentem, et omnes arbores quae scribuntur in Genesi allegorice intellegentem, scilicet quod arbores angelicae fortitudines sint, cum hoc ueritas non recipiat?

Neque enim dixit scriptura diuina: «deposuit Adam et Euam in terram», sed: *eiecit eos de paradiso;* et: *habitare fecit contra paradisum,* et non «abiecit eos sub paradiso»; et: *posuit rumpheam flammeam et che-*

río sale del Edén. «Sale» dijo, no «desciende del Edén». *Este se divide en cuatro brazos: Uno se llama Fisón, el otro Geón* (Gen 2,10.11.13). Yo, yo he visto las aguas del Geón, aguas que podía contemplar con estos mis ojos de carne. Este es el Geón, que señala Jeremías cuando dice: *¿Qué tenéis que ver vosotros con el camino de Egipto para ir a beber las aguas turbias del Geón?* (Ier 2,18). También he bebido agua del gran río Eufrates, aguas simplemente, que podía tocar con la mano y sorber con la boca, no aguas alegóricas. Ahora bien, donde hay ríos y aguas que se ven y se beben, es lógico que también la higuera y demás árboles de los que dijo Dios: *Comeréis de todo árbol que hay en el paraíso* (Gen 2,16), sean semejantes a los ríos y aguas. Ahora, pues, si el agua que se ve es verdadera agua, síguese que también ha de ser verdadera la higuera y los demás árboles, y que Adán fue plasmado verdadero en su cuerpo desde el principio, lo mismo que Eva, y no en fantasma, y después de la caída, como quiere Orígenes, habría recibido el cuerpo por haber pecado.

Pero dirás: «Leemos que San Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo y hasta el paraíso». Dices muy bien; pero cuando pone «tercer cielo» y añade luego «y al paraíso», da a entender que el cielo está en una parte y el paraíso en otra. ¿Y quién no rechazará y despreciará inmediatamente esas otras fantasías de Orígenes, cuando dice de las aguas que están encima del firmamento no ser aguas, sino ciertas virtudes de angélica potencia, y, a su vez, las aguas que están sobre la tierra, es decir, bajo el firmamento, son virtudes contrarias, es decir, démones? Entonces

rubin custodire introitum ligni uitae, et non «ascensum»; et: *fluuius egreditur ex Eden,* non dixit «descendit ex Eden». *Iste diuiditur in quattuor principia: nomen uni Phison et nomen secundi Geon.* Ego, ego uidi aquas Geon, aquas quas his oculis carnis aspicerem. Iste est Geon quem Hieremias demonstrat dicens: *quid uobis et uiae Aegypti ut bibatis aquam Geon turbidam?* Bibi et de magno flumine Eufrate aquas simpliciter, quas manu tangerem et ore sorbirem, non aquas spiritales. Vbi autem flumina sunt et aquae quae uidentur et bibuntur, ibi consequens est quod et ficus et alia ligna de quibus dicit Deus: *ex omni ligno quod est in paradiso, comedes,* similia sunt fluminibus et aquis. Si autem aqua quae cernitur uere aqua est, necesse est ut et ficus uera sit et alia ligna, et Adam uerus statim a principio plasmatus in corpore sicut Eua, et non in phantasmate et post ruinam, ut uult Origenes, propter peccatum postea corpus acceperit.

Sed dicis: «legimus, quod sanctus Paulus raptus sit usque ad tertium caelum et usque in paradisum». Bene dicis: quando ponit «tertium caelum» et postea addidit «et in paradisum», ostendit alibi esse caelum et alibi paradisum. Illas uero praestigias quis non statim abiciat atque contemnat, dicente Origene de aquis quae super firmamentum sunt non esse aquas, sed fortitudines quasdam angelicae potestatis, et rursum aquas quae

¿cómo leemos—en el diluvio—que se abrieron las cataratas del cielo y las aguas del diluvio se desbordaron, y que se abrieron las fuentes del abismo y el mundo entero quedó cubierto de las aguas?

6. ¡Oh furor de los hombres, que va de la mano con la necedad! Han abandonado lo que se dice en los Proverbios: *Oye, hijo, la palabra de tu padre y no eches de ti la ley de tu madre* (Prov 6,20), y se han vuelto al error y dicen a un tonto que sea su príncipe o guía. No desprecian las fatuidades que dice un fatuo; pues, como atestigua la Escritura, *el fatuo habla cosas fatuas y su corazón entiende cosas vanas* (Is 32,6). Por eso, yo te ruego, carísimo, y con mi carta y mi oración te suplico, como si mirara por mis propios miembros, por el amor que te tengo, que cumplas lo que se dice: *¿No he aborrecido, Señor, a los que te aborrecen, y por tus enemigos me consumía?* (Ps 138,21).

Las palabras de Orígenes son hostiles a la fe y dignas de odio y repugnan a Dios y a sus santos. Y no sólo las que aquí he citado, sino otras muchas incontables; pues no me he propuesto discutir ahora contra todas las tesis de Orígenes. Por lo demás, nada me ha quitado Orígenes, ni es tampoco de mi generación, Si le tengo odio y he emprendido la lucha contra él, no ha sido por cosa alguna de este mundo ni por una herencia. Lo confesaré sencillamente: Lo que me duele—y me duele mucho—es ver a muchísimos hermanos, y de ellos principalmente a los que tienen una profesión no como quiera y hasta han llegado a la suprema cumbre del sacerdocio, engañados con su persuasión y

super terram sunt, hoc est sub firmamento, esse uirtutes contrarias, id est daemones? et quomodo legimus in diluuio apertas cataractas caeli et aquas inundasse diluuii, unde aperti sunt fontes abyssi et totus mundus opertus est aquis?

6. Heu furor hominum iunctus stultitiae, qui reliquerunt illud quod in Prouerbiis dicitur: *audi, fili, sermonem patris tui, et ne abicias legem matris tuae,* et conuersi sunt ad errorem, et dicunt stulto ut princeps sui sit, nec contemnunt res fatuas quae dicuntur a fatuo, sicut scriptura testatur: *fatuus autem fatua loquitur, et cor eius uana intellegit!* unde obsecro te, dilectissime, et quasi meis membris parcens propter caritatem quam in te habeo, precor scribens et orans ut inpleas illud quod dicitur: *nonne odientes te, Domine, odiui et super inimicos tuos tabescebam?*

Inimica et digna odio Origenis uerba sunt et Deo repugnantia et sanctis eius, et non ista sola quae dixi, sed et alia innumerabilia; neque enim nunc mihi propositum est adversum omnia Origenis dogmata disputare. Nihil mihi subripuit Origenes, nec in mea generatione fuit, nec propter aliquas res mundi et hereditatem odium aduersum illum pugnasque suscepi, sed—ut simpliciter fatear—doleo et ualde doleo uidens plurimos fratrum, et eorum praecipue qui professionem habent non minimam, et in gradum quoque sacerdotii maximum peruenerunt, eius persuasione deceptos et peruersissima doctrina cibos factos esse diaboli: in quibus

hechos, por la doctrina perversísima, pasto del diablo. En ellos se ha cumplido lo que se dice: *Se reirá de toda plaza fuerte, su comida es pingüe y amontonará como arena los cautivos* (Hab 1, 10.16.9).

En cuanto a ti, hermano, líbrete Dios, así como al pueblo santo de Cristo que tienes confiado, y a todos los hermanos que están contigo, y señaladamente al presbítero Rufino, de la herejía de Orígenes y de las otras herejías y de la perdición que acarrean. Porque, si por una palabra o dos contrarias a la fe han sido arrojadas de la Iglesia muchas herejías, ¡cuánto más habrá que contar entre los herejes al que excogitó tantas perversidades y tan malas doctrinas contra la fe, hecho enemigo de Dios y de la Iglesia!

Entre otros muchos errores, Orígenes se atrevió a decir que Adán perdió la imagen de Dios, cosa que la Escritura no da a entender absolutamente en ninguna parte. A la verdad, si así fuera, jamás cosa del mundo estaría al servicio de la descendencia de Adán, es decir, del género humano en general, como lo dice también el apóstol Santiago: *Todas las cosas se doman y están sujetas a la naturaleza humana* (Iac 3,7). Porque nunca estuvieran todas las cosas sujetas a los hombres, de no tener éstos la imagen de Dios, a cuya semejanza imperan sobre el universo. Por lo demás, la divina Escritura une y asocia la gracia de bendición que Dios concediera a Adán a las generaciones que habían de salir de él; y por que nadie, con maligna interpretación, osara decir que la gracia de Dios fue dada a uno solo y sólo él, plasmado de la tierra, y su mujer, fueron hechos a ima-

conpletum est illud quod dicitur: *super omnem munitionem ludet, et escae eius electae, et congregabit sicut harenam captiuitatem.*

Te autem, frater, liberet Deus et sanctum populum Christi qui tibi creditus est, et omnes fratres qui tecum sunt, et maxime Rufinum presbyterum, ab heresi Origenis et aliis heresibus et perditione earum. Si enim propter unum uerbum aut duo quae contraria fidei sunt, multae hereses abiectae sunt ab ecclesia, quanto magis hic inter hereticos habebitur qui tantas peruersitates et tam mala dogmata contra fidem adinuenit, Dei et ecclesiae hostis extitit!

Inter multa enim mala etiam illud ausus est dicere perdidisse imaginem Dei Adam, cum hoc in nullo penitus loco scriptura significet. Si enim ita esset, numquam omnia quae in mundo sunt seruirent semini Adam, id est uniuerso generi hominum, sicut et Iacobus apostolus loquitur: *omnia domantur et subiecta sunt naturae humanae.* Numquam enim uniuersa subiecta essent hominibus, si non haberent homines iuxta id quod uniuersis imperent imaginem Dei. Coniungens autem atque consocians scriptura diuina gratiam benedictionis quam Adam donauerat, et generationibus quae ex eo erant, ne qui forsitan maligna interpretatione auderent dicere uni datam gratiam Dei, et illum solum factum esse ad imaginem Dei qui plasmatus esset ex humo et uxorem eius, eos uero qui concipe-

gen de Dios, pero los que habían de ser concebidos en el seno materno y no nacieran como Adán, no tendrían la imagen de Dios, la Escritura añade inmediatamente y por su orden estas palabras: *Y vivió Adán doscientos treinta años, y conoció a Eva, su mujer, y ésta le parió un hijo según su especie y según su imagen, y le puso por nombre Set* (Gen 5,3). Y nuevamente, a la décima generación, después de mil doscientos cuarenta y dos años, vengando Dios su imagen y queriendo mostrar que la gracia que había hecho a los hombres perseveraba en ellos, dice: *No comeréis carne con sangre, porque yo demandaré vuestra sangre de mano de todo hombre que la derramare, pues a imagen de Dios fue hecho el hombre* (Gen 9,4-6). Igualmente, después de otras diez generaciones hasta Abrahán, y de Abrahán hasta David otras catorce, que son veinticuatro generaciones, con un total de dos mil doscientos diecisiete años, el Espíritu Santo, que se queja de que todos los hombres caminan en la vanidad y son culpables de pecados, dice en el salmo 38: *A la verdad, en imagen camina todo hombre* (Ps 38,7). Además, también después de David, bajo Salomón, su hijo, leemos haberse dicho algo semejante sobre la imagen de Dios. Efectivamente, en la Sabiduría, que toma su título del nombre de él, dice Salomón: *Dios creó al hombre inmortal y le dio su propia imagen* (Sap 2,23). Y después de mil ciento once años, poco más o menos, volvemos a leer en el Nuevo Testamento que los hombres no han perdido la imagen de Dios. Efectivamente, el apóstol y hermano del Señor, Santiago, de quien arriba hemos hecho mención, nos instruye, para que no caigamos en los lazos de Orígenes, que el hombre

rentur in utero et non ita nascerentur ut Adam Dei non habere imaginem, statim per ordinem iungit et dicit: *et uixit Adam annos CCXXX et cognouit Euam, uxorem suam, et peperit ei filium iuxta speciem et iuxta imaginem eius, et uocauit nomen eius Seth.* Rursumque in decima generatione post annos ΠCCXLII uindicans Deus imaginem suam, et ostendens quod gratia quam dedisset hominibus perseueraret in eis, ait: *ne comederitis carnem in sanguine; ego enim ulciscar sanguinem uestrum de manu omnis hominis effundentis illum, quia ad imaginem Dei feci hominem.* Nec non post alteras decem generationes usque ad Abraham, et ab Abraham usque ad Dauid alias generationes XIIII, quae XXIIII generationes simul faciunt annos ΠCCXVII, Spiritus sanctus in tricesimo octauo psalmo, cum quereretur de omnibus hominibus quod in uanitate ambularent et peccatis essent obnoxii, loquitur: *uerumtamen in imagine perambulat omnis homo.* Nec non post Dauid etiam sub Salomone, filio eius, legimus tale quiddam super Dei imagine nominatum. Dicit enim in Sapientia, quae titulo eius scribitur: *creauit incorruptum hominem, et imaginem suae proprietatis dedit ei.* Et rursum post annos mille CXI plus minus in nouo legimus testamento quod non perdiderint homines imaginem Dei. Iacobus enim, apostolus et frater Domini, cuius et supra meminimus, instruit nos, ne Origenis laqueis capiamur, habere hominem

conserva la imagen y semejanza de Dios. Y es así que, tras hablar largamente acerca de la lengua, añadió: *Mal inestable: Con ella bendecimos a Dios Padre, y con la misma maldecimos a los hombres, que fueron creados a semejanza de Dios* (Iac 3,8-9). También Pablo, vaso de elección, y que con su predicación completó la doctrina evangélica, nos enseña que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, cuando dice: *El varón no ha de dejarse crecer la cabellera, puesto que es gloria e imagen de Dios* (1 Cor 11,7). Texto en que la imagen la designa por su propio nombre, y a la semejanza le da nombre de gloria.

7. Dijísteme que bastaba te alegara tres testimonios de la Escritura santa, si los hallaba, y ahí tienes, en lugar de tres, siete. ¿Quién soportará, pues, las inepcias de Orígenes? Para no decir algo más pesado y hacerme así semejante a él o a sus discípulos, quienes, con peligro de su alma, se atreven a afirmar todo lo que les viene a la boca y dan órdenes a Dios, antes bien que orar a El y aprender de El la verdad. Así, algunos de ellos dicen que la imagen que antes recibiera Adán, la perdió al pecar; otros imaginan ser esa imagen el Hijo de Dios, que había de tomar cuerpo de María; otros, la inteligencia; otros, la fuerza; otros, el bautismo; otros, que el hombre, a semejanza de Dios, domina sobre todo. En fin, a manera de borrachos, eructan opinión tras opinión. Más les valiera huir de semejantes discusiones y no negar lo que Dios dice, y salvarse creyendo con sencillez, y dejar a Dios el conocimiento cierto y verdadero de su donación, bajo qué aspecto principalmente creara al hombre a imagen y

imaginem et similitudinem Dei. Nam cum de lingua hominum latius disputasset, adiecit: *instabile malum: in ipsa benedicimus Deum et Patrem et in ipsa maledicimus homines qui ad similitudinem Dei conditi sunt.* Paulus quoque, uas electionis et qui doctrinam euangelicam sua praedicatione conpleuit, docet nos quod homo ad imaginem et similitudinem Dei conditus sit, dicens: *uir non debet nutrire comam, cum gloria et imago Dei sit,* imaginem simpliciter suo appellans nomine, similitudinem autem gloriae appellatione significans.

7. Pro tribus igitur testimoniis, quae tibi de scriptura sancta si repperirem dicebas posse sufficere, ecce septem testimonia dedimus. Quis ergo sustinebit Origenis ineptias? Vt non grauius aliquid loquar, et similis efficiar uel ipsi uel discipulis eius, qui audent in periculo animae suae adserere quodcumque eis in buccam uenerit, et magis iubere Deo, et non ab eo uel orare uel discere ueritatem. Quidam enim eorum dicunt quod imago, quam prius accepit Adam, illo peccante perierit; alii suspicantur quod filius Dei corpus habiturus esset ex Maria ipsam esse imaginem, alii sensum, alii uirtutem, isti baptisma, hi, quod homo ad imaginem Dei dominetur omnibus, ebriorum more haec uel illa ructantes, quos oportebat tantum effugere discrimen, nec negare quae loquitur Deus, et credentes simpliciter saluos fieri, Deoque concedere donationis suae certam et ueram scientiam, in qua potissimum parte homines condiderit ad

semejanza suya. Dejado este método, se han enredado en mil cuestiones y por ellas se han hundido en el cieno de los pecados. Nosotros, empero, amadísimo, creemos lo que Dios ha hablado, y sabemos que la imagen de Dios permanece en todos los hombres, pero le dejamos a El conocer en qué aspecto fue el hombre creado a imagen suya.

Tampoco ha de engañar a nadie el texto que leemos en la carta de Juan, y que algunos no comprenden: *Ahora somos hijos de Dios, pero no sabemos lo que hemos de ser. Sabemos, empero, que, cuando El apareciere, seremos semejantes a El, pues lo veremos tal como es* (1 Io 3,2). Efectivamente, esto se dijo de la gloria que en el cielo ha de revelarse a sus santos, como leemos también en otro lugar: *De gloria en gloria* (2 Cor 3,18). De esta gloria recibieron los santos ya en este mundo una prenda y partecilla: el primero Moisés, cuya faz brillaba intensamente e irradiaba como un fulgor o como el mismo sol; el segundo Elías, que fue arrebatado en un carro al cielo y no sintió quemaduras del fuego; Esteban, mientras era apedreado, tenía la faz de un ángel, que podía ser contemplada por todos. Ahora bien, lo que hemos dicho de unos pocos hay que entenderlo de todos, a fin de que se cumpla lo que está escrito: «Todo el que se santifica a sí mismo, será contado entre los bienaventurados». Porque *bienaventurados los limpios de corazón, pues ellos verán a Dios* (Mt 5,8).

8. Siendo esto así, amadísimo, guarda tu alma y basta ya de murmurar contra nosotros. Dice, en efecto, la Escritura divina: *No murmuréis unos de otros, como algunos de ellos murmuraron*

imaginem et similitudinem suam; qui haec relinquentes multis se quaestionibus inplicarunt, et per has in caenum demersi sunt peccatorum. Nos autem, dilectissime, credimus his quae locutus est Dominus, et scimus quod in cunctis hominibus imago Dei permaneat, ipsique concedimus nosse in qua parte homo ad imaginem Dei conditus sit.

Sed neque illud quod quidam in epistula Iohannis legentes non intellegunt quemquam decipiat, ubi loquitur: *nunc filii Dei sumus, et nescimus quales futuri sumus. Nouimus autem quia cum ille reuelatus fuerit similes ei erimus. Videbimus enim eum sicuti est.* Hoc enim propter gloriam quae ibi reuelanda est sanctis eius dictum est, sicut et in alio loco legimus: *a gloria in gloriam;* cuius gloriae iam in isto saeculo sancti arrabonem et portiunculam susceperunt: primus Moyses, cuius fulsit facies ualde, et radiabat ueluti fulgor aut sol; secundus Helias igneo curru raptus in caelum et ignis detrimenta non sentiens; Stephanus lapidabatur et faciem habebat angeli quae ab omnibus cernebatur. Hoc autem quod in paucis diximus de omnibus intellegendum, ut inpleatur illud quod scriptum est: «omnis qui sanctificat semet ipsum inter beatos numerabitur». *Beati* enim *mundo corde, quia ipsi Deum uidebunt.*

8. Cum haec ita se habeant, dilectissime, custodi animam tuam et desine circa nos murmurare; dicit enim scriptura diuina: *nolite murmurare ad inuicem, sicut quidam murmurauerunt et a serpentibus perierunt.*

y perecieron mordidos de las serpientes (1 Cor 10,9-10). Asiente más bien a la verdad y ama a los que te aman a ti y a la verdad. El Dios, empero, de la paz nos conceda, según su clemencia, que Satanás sea aplastado bajo los pies de los cristianos y se aleje toda ocasión perversa, para que no se rompa entre nosotros el vínculo de la caridad y de la paz y la proclamación de la recta fe.

9. Una palabra, finalmente, sobre un hecho que he sabido suscita la murmuración contra mí. Cuando íbamos juntos al lugar santo que se llama Betel, para celebrar allí la sinaxis contigo, conforme a la costumbre de la Iglesia, llegamos a un pueblecillo que se dice Anablata. Al pasar vi allí una lámpara encendida; pregunté qué lugar era aquel y me contestaron que una iglesia. Entré para hacer oración y vi allí una cortina colgada ante las puertas de la misma iglesia, teñida y pintada, con una imagen como de Cristo o de algún santo. En realidad, no recuerdo a punto fijo de quién era la imagen. El caso es que, al ver en la iglesia de Cristo, contra la autoridad de las Escrituras, colgar la imagen de algún hombre, hice pedazos la cortina, y di más bien a los guardianes del lugar el consejo que con ella envolvieran el cadáver de algún pobre y lo llevaran a enterrar. Pero ellos se contrariaron y murmuraron diciendo: «Si tenía ganas de rasgar la cortina, lo justo era que hubiera dado otra en cambio». Yo lo oí, y les prometí que la daría y la mandaría sin demora.

Pero alguna demora se ha interpuesto entretanto, pues busco mandarles una cortina muy buena por la rota, y pensaba mandársela de Chipre. Ahora les mando la que he podido hallar, y te ruego mandes al presbítero de aquel lugar la reciba de manos

Magis adquiesce ueritati, et dilige diligentes te et ueritatem. Deus autem pacis praestet nobis iuxta suam clementiam ut conteratur satanas sub pedibus Christianorum, et abiciatur omnis occasio peruersa, ne scindatur in nobis uinculum caritatis et pacis et rectae fidei praedicatio.

9. Praeterea—quia audiui quosdam murmurare contra me—quando simul pergebamus ad sanctum locum qui uocatur Bethel, ut ibi collectam tecum ex more ecclesiastico facerem, et uenissem ad uillam quae dicitur Anablata, uidissemque ibi praeteriens lucernam ardentem et interrogassem qui locus esset, didicissemque esse ecclesiam, et intrassem ut orarem, inueni ibi uelum pendens in foribus eiusdem ecclesiae tinctum atque depictum, et habens imaginem quasi Christi uel sancti cuiusdam; non enim satis memini cuius imago fuerit. Cum ergo hoc uidissem, in ecclesia Christi contra auctoritatem scripturarum hominis pendere imaginem, scidi illud, et magis dedi consilium custodibus eiusdem loci ut pauperem mortuum eo obuoluerent et efferrent. Illique contra murmurantes dicere: «si scindere uoluerat, iustum erat ut aliud daret uelum atque mutaret». Quod cum audissem, me daturum esse pollicitus sum et ilico esse missurum.

Paululum autem morarum fuit in medio, dum quaero optimum uelum pro eo mittere; arbitrabar enim de Cypro mihi esse mittendum. Nunc autem misi quod potui repperire, et precor ut iubeas presbytero ipsius

del lector que yo les envío, y ordene que, en lo sucesivo, no se cuelguen en la Iglesia de Cristo parejas cortinas que van contra nuestra religión. Conveniente es, efectivamente, que tu señoría tenga esta solicitud y guarde la escrupulosidad que merece la Iglesia de Cristo y los pueblos que te están confiados. En cuanto al gálata Paladio, que otrora nos fue caro y ahora necesita de la misericordia de Dios, está alerta con él, pues predica y enseña la herejía de Orígenes y pudiera inducir a la perversidad de su error a algunos del pueblo que tienes confiado.

52 A Nepociano presbítero

La presente carta está exactamente fechada por el mismo San Jerónimo, cuando se queja al final de ella de que Nepociano le haya obligado a hablar desde Belén después de diez años que fue lapidado en Roma su librillo sobre la virginidad dedicado a Eustoquia, es decir, la famosa carta 22, que es del año 383. Nepociano, pues, con sus reiterados ruegos, sacó de su silencio al monje de Bethlehem el año 393. Al principio de esta misma carta alude Jerónimo a la otra que, desde el desierto de Calcis, escribiera «a tu tío el santo Heliodoro», carta de exhortación, llena de lágrimas y quejas, y no menos llena también de flores retóricas, a juicio del mismo autor, y de algún que otro sofisma místico, a juicio de los modernos. La epístola de Heliodoro es de 376-7, y por aquellas fechas se califica a sí mismo Jerónimo de «adulescens, immo paene puer». Pero quien de verdad era *puer* era este Nepociano, presbítero ahora, sobrinillo entonces de Heliodoro, que Jerónimo supone se cuelga de los brazos del tío («licet parvulus ex collo pendat nepos») para impedirle que deje Altino y se vaya con Jerónimo a los arenales de Calcis. Heliodoro no se dejó conmover por la retórica de su lejano amigo, cuidó de su anciana madre y hermana viuda, educó al sobrinillo para el sacerdocio y, no obstante los temores que sobre ello y bien de antemano le quiso infundir Jerónimo, aceptó el obispado de su ciudad natal, Altino, una de las que forman la corona del Adriático: Altino, Concordia, Aquilea, todas llenas de recuerdos para el Estridonense.

Y poco más sabemos de Nepociano sino que murió tempranamente y su muerte fue ocasión de otra carta de Jerónimo,

loci suscipere uelum a lectore quod a nobis missum est, et deinceps praecipere in ecclesia Christi istius modi uela quae contra religionem nostram ueniunt non adpendi. Decet enim honestatem tuam hanc magis habere sollicitudinem, et uti scrupulositate quae digna est ecclesiae Christi, et populis qui tibi crediti sunt. Palladium uero Galatam, qui quondam carus nobis fuit et nunc misericordia Dei indiget, caue quia Origenis heresem praedicat et docet, ne forte aliquos de populo tibi credito ad peruersitatem sui inducat erroris.

consolatoria esta vez, a su amigo Heliodoro *(Epist. 60 ad Heliodorum epitaphium Nepotiani)*. Allí volveremos sobre ella y sobre él.

Por ahora démosle gracias a Nepociano por su feliz idea de dirigirse a San Jerónimo en busca de consejo y regla para su vida sacerdotal. Ello le valió a él la inmortalidad de su humilde nombre y a nosotros este *speculum sacerdotale*, en que tantos siglos se han mirado y en que, al igual de Nepociano, podemos seguir mirándonos nosotros. «... Carta magnífica, dice Antin *(Essai* p.205), sobre los deberes del sacerdocio. Si Jerónimo temía y evitaba las funciones de este estado, este escrito pone de manifiesto hasta qué punto había meditado sobre su espíritu y sus apremiantes obligaciones.»

Los consejos sobre la institución de la vida sacerdotal empiezan en el capítulo 5. Se puede formar con ellos una antología de dichos lapidarios, en que Jerónimo es maestro, y que bien pudiéramos aprender de memoria. Por ejemplo: «Clericus... nitatur esse quod dicitur», es decir, parte y herencia del Señor. Nada fuera del Señor ha de poseer: «Et nudam crucem nudus sequar». Sobre el trato con *puellis et virginibus Christi:* «Aut aequaliter ignora aut aequaliter dilige». Sobre el trato con mujeres en general: «Solus cum sola... non sedeas». Se había dado una ley por los emperadores cristianos prohibiendo al clero y monjes las herencias. San Ambrosio *(Epist.* 18,31: PL 16,976) alude también a ella. Es digna de ser conocida, como documento de época: «Imperatores Valentinianus, Valens et Gratianus Augusti ad Damasum episcopum urbis Romae. Ecclesiastici aut ex ecclesiasticis vel qui continentium se volunt nomine nuncupari, viduarum ac pupilarum domos non adeant... Censemus etiam, ut memorati nihil de eius mulieris, cui se privatim sub praetextu religionis adiunxerint, liberalitate quacumque vel extremo iudicio possint adipisci et omne in tantum, inefficax est, quod alicui horum ab his fuerit derelictum, ut nec per subiectam personam valeant aliquid vel donatione vel testamento percipere». Naturalmente, nos lo dice San Jerónimo, hecha la ley, hecha la trampa. Pero lo que queríamos notar es la lapidaria sentencia jeronimiana: «Leges timemus, euangelia contemnimus». La pluma del betlemita es hierro rusiente.

Sobre la lección de las divinas Escrituras: «Numquam de manibus tuis sacra lectio deponatur». Sobre predicación: «Lacrimae auditorum laudes tuae sint». Sobre el concepto de los hombres del mundo sobre el sacerdote: «Magis sanctitatem tuam ueneratur quam opes». Regla de discreción sobre ayunos: «Tantum tibi impone quantum ferre potes». Sobre regalos: «Numquam petentes, raro accipiamus rogati». Y mil sentencias áureas más, pulidas y duras como diamantes.

Y, sin embargo, como en otra ocasión he hecho notar respecto del también áureo tratado del sacerdocio de San Juan

Crisóstomo, el sacerdocio está aquí mirado desde fuera. San Juan Crisóstomo escribió sus seis libros sobre el sacerdocio siendo diácono, y San Jerónimo sabemos que, aun siendo presbítero, se abstuvo de por vida, *propter verecundiam et humilitatem*, de subir al altar y ofrecer los sacrificios que corresponden a su nombre, nos contaba San Epifanio (*Epist.* 50,1). A todos esos magníficos desenvolvimientos, a todos esos imperativos de aristas finas y cortantes, cabe siempre oponerles el interrogante: *Unde veniet auxilium mihi?* ¿Quién nos dará la fuerza para cumplirlos? Es fácil decir que el sacerdote ha de pasar de vuelo todo lo terreno y vivir entre las potencias incorpóreas, a estilo de San Juan Crisóstomo. Pero ¿y las alas para volar y el ímpetu de ascensión que venza nuestras potencias corpóreas? Ningún Padre (que yo recuerde ahora) miró suficientemente desde adentro el sacerdocio. Es el problema de la ley y la gracia, el más radical del cristianismo. Y bien tempranamente dijo Juan evangelista: *La ley fue dada por Moisés* (¡y por tantos más!), *pero la gracia y la verdad vino por Jesucristo* (¡y sólo por El!) (Io 1,18).

Notemos, finalmente, sobre todo por venir, material, no cronológicamente, esta carta después de la de Epifanio, la orgía alegórica a que se entrega Jerónimo al comienzo de ella sobre la bella Abisag Sunamita, traída de los confines de Israel para calentar al viejo David. ¡Sombra larga de Orígenes, de que sólo los antioquenos se supieron defender! Si aquí—dice Jerónimo—siguiéramos la letra, que mata, toda esta historia pudiera ser argumento de una comedia plautina». Pero su amigo Epifanio llamaba «mentira» a la exégesis alegórica de Orígenes. Finalmente, por el comienzo de esta carta se ve bien hasta qué punto había olvidado Jerónimo (como le echará en cara Rufino) el solemne juramento ante el tribunal divino y bajo el restallar de los angélicos azotes, de no leer jamás autores profanos. Aparte el caro Virgilio, varias veces citado, todo el amplio desenvolvimiento sobre la vejez y el desfile de viejos ilustres y trabajadores hasta la ochentena y más allá, está tomado del *De senectute*, de Cicerón, que, en honor de San Jerónimo, hemos gratamente vuelto a leer y hasta regalamos al lector la sentencia áurea ciceroniana que inspira la obra: «Numquam igitur digne satis laudari poterit philosophia, cui qui pareat, omne tempus aetatis sine molestia possit degere» (*De sen.* I).

Fecha: 394.

1. Me pides, Nepociano carísimo, por cartas de allende el mar, y me lo pides a menudo, que te resuma, en breve volumen,

52 AD NEPOTIANVM PRESBYTERVM

1. Petis, Nepotiane carissime, litteris transmarinis et crebro petis, ut tibi breui uolumine digeram praecepta uiuendi, et qua ratione is qui

los preceptos de bien vivir, y de qué manera, dejada la malicia del siglo, haya de seguir la recta senda de Cristo el que profesa el monacato o la clerecía, y no dejarse arrastrar hacia los diversos caminos extraviados de los vicios.

Cuando era yo un mozo o, por mejor decir, casi un niño y refrenaba los primeros ímpetus de mi edad lozana con la aspereza del yermo, escribí a tu tío, el santo Heliodoro, una carta exhortatoria, llena de lágrimas y quejas, con que quise darle a entender el sentimiento del amigo abandonado. Pero, en aquella obra, conforme a mi edad, floreé un poco y, como aún hervían en mí los estudios y reglas de la retórica, pinté algunas cosas con florecillas de estudiante.

Ahora mi cabeza está ya cana y la frente arada de arrugas y, como a los bueyes, cuelga el papo del mentón, y

«la sangre se coagula en torno a mi corazón».

(VIRG., *Georg.* II 484).

Por eso, en otro lugar, canta el mismo poeta:

«Todo la edad se lleva, aun la memoria».

Y poco después:

«Olvidado he ahora cien cantares, la voz misma
huye ahora de Meris».

(VIRG., *Buc.* 9,51.53.54).

2. Y por que no parezca que alego sólo testimonios de las letras gentiles, conoce también los misterios de los volúmenes divinos. David, siendo de edad de setenta años, varón antaño

saeculi militia derelicta uel monachus coeperit esse uel clericus, rectum Christi tramitem teneat, ne ad diuersa uitiorum diuerticula rapiatur.

Dum essem adulescens, immo paene puer, et primos impetus lasciuientis aetatis heremi duritia refrenarem, scripsi ad auunculum tuum sanctum Heliodorum exhortatoriam epistulam plenam lacrimis querimoniisque, et quae deserti sodalis monstraret affectum. Sed in illo opere pro aetate tunc lusimus, et calentibus adhuc rhetorum studiis atque doctrinis, quaedam scolastico flore depinximus.

Nunc iam cano capite et arata fronte, ad instar boum pendentibus a mento palearibus,

«frigidus obsistit circum praecordia sanguis».

Vnde et in alio loco idem poeta canit:

«omnia fert aetas, animum quoque»

et post modicum:

«nunc oblita mihi tot carmina, uox quoque Moerim iam fugit».

2. Quod ne de gentili tantum litteratura proferre uideamur, diuinorum uoluminum sacramenta cognosce. Dauid annos natus septuaginta, bellicosus quondam uir, senectute frigente non poterat calefieri. Quaeri-

guerrero, venido el frío de la vejez, no se podía calentar. Así, pues, le buscan una doncella por todos los términos de Israel, Abisag Sunamita, para que durmiera con el rey y calentara el cuerpo senil. ¿No te parece que, de seguir aquí la letra, que mata, tendríamos el argumento de un mimo o una farsa atelana? ¡El viejo helado se envuelve en ropas y, si no es con los abrazos de una moza, no logra entrar en calor! Todavía vivía Betsabé, por allí andaba aún Abigail, y sus otras mujeres y concubinas de que hace memoria la Escritura. Todas son desechadas por frías, y el viejo rey sólo se calienta con los abrazos de una.

Abrahán mucho más viejo fue que David, y, sin embargo, mientras vivió Sara, no buscó otra mujer; Isaac tuvo doblados años que David y nunca tuvo frío con Rebeca, viejecilla ya. Nada digo de aquellos varones anteriores al diluvio, que, después de sus novecientos años, con sus miembros no digo seniles, sino ya casi carcomidos, jamás buscaron los abrazos de mozas. Por lo menos Moisés, caudillo del pueblo de Israel, ciento veinte años tenía y no trocó a Séfora por otra.

3. ¿Pues quién es esta Sunamita, casada y doncella, tan ardiente que podía calentar al frío, tan santa que no provocara la pasión del ya caliente? Explíquenos el sapientísimo Salomón los regalos de su padre, y el que fue rey pacífico cuéntenos los abrazos del varón guerrero: *Posee la sabiduría, posee la inteligencia. No olvides las palabras de mi boca ni te desvíes de ellas. No la abandones y ella te asirá; ámala y ella te guardará. Principio de la sabiduría: Posee la sabiduría y, a todo trance, adquiere la inteligencia. Rodéala y te exaltará; hónrala y te abrazará, para que*

tur itaque puella de uniuersis finibus Israhel Abisag Sunamitis, quae cum rege dormiret et senile corpus calefaceret. Nonne tibi uidetur, si occidentem sequaris litteram, uel figmentum esse de mimo uel Atellanarum ludicra? frigidus senex obuoluitur uestimentis, et nisi conplexu adulescentulae non tepescit. Viuebat adhuc Bethsabee, supererat Abigaïl et reliquae uxores eius et concubinae, quas scriptura commemorat; omnes quasi frigidae repudiantur, in unius tantum grandaeuus calescit amplexibus.

Abraham multo Dauid senior fuit, et tamen uiuente Sarra aliam non quaesiuit uxorem; Isaac duplices Dauid annos habuit, et cum Rebecca iam uetula numquam refrixit; taceo de prioribus ante diluuium uiris, qui post annos nongentos non dico senilibus, sed paene iam cariosis artubus, nequaquam puellares quaesiere conplexus; certe Moyses, dux Israhelitici populi, centum uiginti annos habebat, et Sephoram non mutauit.

3. Quae est igitur ista Sunamitis uxor et uirgo, tam feruens ut frigidum calefaceret, tam sancta ut calentem ad libidinem non prouocaret? Exponat sapientissimus Salomon patris sui delicias, et pacificus bellatoris uiri narret amplexus: *posside sapientiam, posside intellegentiam. Ne obliuiscaris et ne declinaueris a uerbis oris mei, et ne dereliqueris eam et adprehendet te; ama illam et seruabit te. Principium sapientiae: posside sapientiam et in omni possessione tua posside intellegentiam; circumda*

dé a tu cabeza corona de gracias, y una corona de deleites te proteja» (Prov 4,5-9).

Casi todas las virtudes del cuerpo se truecan en los viejos, y, cuando la sabiduría empieza a crecer, todas las demás van decreciendo: los ayunos, las *cameunias* o dormir en el suelo, el andar de acá para allá, el hospedaje de los peregrinos, la defensa de los pobres, la resistencia para estar de pie en la oración, las visitas a los enfermos, el trabajo de manos con que poder dar limosnas y, por no alargar demasiado el discurso, todo lo que se ejercita por medio del cuerpo, al quebrantarse el cuerpo, se amengua.

Yo no digo que en los jóvenes y en los hombres de edad madura—en aquellos solamente que con trabajo y ferventísimo estudio, no menos que con la santidad de vida y la frecuente oración a Dios han adquirido la ciencia—se enfríe la sabiduría, que en la mayoría de los viejos empieza a marchitarse por la edad. Lo que afirmo es que la mocedad tiene que sostener mil combates con el cuerpo y, entre los incentivos de los vicios y los halagos de la carne, queda ahogada como fuego en leña demasiado verde y no puede dar todo su esplendor. La senectud, empero—otra vez lo advierto: la senectud de aquellos que adornaron su mocedad con nobles artes y meditaron en la ley del Señor día y noche (Ps 1,2)—, con la edad se hace más docta, con la experiencia de la vida más práctica, con el andar del tiempo más prudente, y recoge entonces los frutos dulcísimos de los pasados estudios.

Así se explica que aquel famoso sabio de Grecia que se veía

illam et exaltabit te; honora illam et amplexabitur te, ut det capiti tuo coronam gratiarum, corona quoque deliciarum protegat te.

Omnes paene uirtutes corporis mutantur in senibus, et increscente sola sapientia decrescunt ceterae: ieiunia, chameuniae, huc illucque discursus, peregrinorum susceptio, defensio pauperum, standi in oratione perseuerantia, uisitatio languentium, labor manuum unde praebeantur elemosynae et, ne sermonem longius traham, cuncta quae per corpus exercentur, fracto corpore minora fiunt.

Nec hoc dico quod in iuuenibus et adhuc solidioris aetatis, his dumtaxat qui labore et ardentissimo studio, uitae quoque sanctimonia et orationis ad Deum frequentia scientiam consecuti sunt, frigeat sapientia quae in plerisque senibus aetate marcescit, sed quod adulescentia multa corporis bella sustineat, et inter incentiua uitiorum et carnis titillationes, quasi ignis in lignis uiridioribus suffocetur, et suum non possit explicare fulgorem. Senectus uero—rursus admoneo—eorum, qui adulescentiam suam honestis artibus instruxerunt et in lege Domini meditati sunt die ac nocte, aetate fit doctior, usu tritior, processu temporis sapientior, et ueterum studiorum dulcissimos fructus metit.

Vnde et sapiens ille Graeciae, cum expletis centum et septem annis se

morir a los ciento siete años cumplidos, dicen que dijo le dolía tener entonces que salir de la vida, cuando empezaba a ser sabio. Platón, a los ochenta y un años, murió escribiendo. Isócrates cumplió sus noventa y nueve años en su tarea de enseñar y escribir. Y nada digo de los otros filósofos: un Pitágoras, un Demócrito, un Jenócrates, un Zenón y un Cleantes, que, en edad ya longeva, florecieron en el estudio de la sabiduría. Paso a los poetas: un Homero, un Hesíodo, un Simónides y un Estesícoro, que, viejos ya, cantaron no sé qué canto de cisnes, más dulce de lo que solían, justamente al tener vecina la muerte. Sófocles fue acusado por sus hijos de viejo caduco, que descuidaba la administración de su hacienda; pero él recitó a los jueces la tragedia del *Edipo,* que acababa de componer, y dio tal muestra, en aquella edad ya quebrantada, de su saber, que trocó la severidad del tribunal en aplausos del teatro. Ni es tampoco de maravillar que Catón, el más elocuente entre los romanos, hombre severo y ya viejo, no se afrentó de aprender las letras griegas ni desesperó salir con ello. Homero, desde luego, cuenta que de la boca de Néstor, viejo y casi decrépito, «más dulce que la miel la voz fluía» *(Il.* 1,249).

Es más, el misterio del nombre mismo «Abisag» indica la más cumplida sabiduría de los viejos. Se interpreta, en efecto, «mi padre superfluo» o «rugido de mi padre». La palabra «superfluo» es ambigua; pero en el presente lugar suena a virtud y quiere decir que en los viejos la sabiduría es más cumplida, redundante y generosa. En otro lugar, es cierto, «superfluo» equivale a «no necesario». En cuanto a «sag», es decir, «rugido», propiamente se llama así cuando retumban las olas del mar y,

mori cerneret, dixisse fertur dolere quod tunc egrederetur e uita quando sapere coepisset; Plato octogesimo et uno anno scribens est mortuus; Isocrates nonaginta et nouem annos in docendi scribendique labore conpleuit; taceo ceteros philosophos, Pythagoram, Democritum, Xenocratem, Zenonem, Cleanthem, qui iam aetate longaeua in sapientiae studiis floruerunt; ad poetas uenio, Homerum, Hesiodum, Simonidem, Stesichorum, qui grandes natu cygneum nescio quid et solito dulcius uicina morte cecinerunt. Sophocles, cum propter nimiam senectutem et rei familiaris neglegentiam a filiis accusaretur amentiae, Oedipi fabulam quam nuper scripserat recitauit iudicibus, et tantum sapientiae in aetate iam fracta specimen dedit, ut seueritatem tribunalium in theatri fauorem uerteret. Nec mirum, cum etiam Cato, Romani generis disertissimus, censorius iam et senex, Graecas litteras nec erubuerit nec desperauerit discere. Certe Homerus refert quod de lingua Nestoris iam uetuli et paene decrepiti dulcior melle oratio fluxerit.

Sed et ipsius «Abisag» nominis sacramentum sapientiam senum indicat ampliorem. Interpretatur enim «pater meus superfluus» uel «patris mei rugitus». Verbum «superfluum» ambiguum est, et in praesenti loco uirtutem sonat, quod amplior sit in senibus et redundans ac larga sapientia, in alio autem loco «superfluus» quasi «non necessarius» ponitur. «Sag»

como si dijéramos, se oye el bramido que viene de alta mar. Con lo que se da a entender que mora en los viejos un trueno de la palabra divina, larguísimo y que sobrepasa la voz humana. Allende de esto, «Sunamita», en nuestra lengua, quiere decir «de grana» o purpúrea, para significar el calor de la sabiduría y cómo hierve con la lección divina. Lo cual, si es cierto que indica el misterio de la sangre del Señor, también da a entender el ardor de la sabiduría. De ahí es que aquella partera de que hace mención el Génesis (38,27-29), ató a Farés una banda de grana en la mano, aquel Farés que, por haber roto la pared que dividía antes a los dos pueblos, recibió ese nombre de «Farés», que quiere decir «divisor». Y la ramera Rahab, en figura de la Iglesia, colgó de su ventana una cordezuela, que encerraba el misterio de la sangre, a fin de que, al perecer Jericó, se salvara su casa.

Y en otro lugar, a propósito de varones santos, la Escritura hace mención de ello: *Estos son los cineos, que vinieron del calor de la casa de Recab* (1 Par 2,55). Y nuestro Señor, en el Evangelio: *Fuego,* dice, *he venido a traer a la tierra y ¡cómo deseo que arda!* (Lc 12,49). Ese fuego, que prendió en el corazón de los discípulos, les obligó a decir: *¿No es así que nuestro corazón ardía dentro de nosotros cuando nos hablaba por el camino y nos declaraba las Escrituras?* (Lc 24,32).

4. ¿A qué propósito digo todo esto, tomando la carrera de tan atrás? Para que no me pidas declamaciones pueriles, florecillas de sentencias, afeites de palabras, y, al cabo de cada capítulo, ciertas cláusulas agudas y breves, que sólo sirven para excitar los aplausos y gritos de los oyentes. Abráceme ahora la

autem, id est «rugitus», proprie nuncupatur cum maris fluctus resonant et, ut ita dicam, de pelago ueniens fremitus auditur. Ex quo ostenditur abundantissimum et ultra humanam uocem diuini sermonis in senibus tonitruum commorari. Porro «Sunamitis» in lingua nostra «coccinea» dicitur, ut significet calere sapientiam et diuina lectione feruere; quod, licet dominici sanguinis indicet sacramentum, tamen et feruorem ostendit sapientiae. Vnde et obstetrix illa in genesi coccinum ligat in manu Phares, qui ab eo quod parietem diuiserat duos ante populos separantem «diuisoris», id est «Phares», sortitus est nomen. Et Raab meretrix in typo ecclesiae resticulam mysteria sanguinis continentem, ut Hiericho pereunte saluaretur, adpendit.

Et in alio loco de uiris sanctis scriptura commemorat: *hi sunt Cinaei qui uenerunt de calore domus Rechab.* Et Dominus noster in euangelio: *ignem,* inquit, *ueni mittere in terram, et quam uolo ut ardeat!* qui in discipulorum corde succensus cogebat eos dicere: *nonne cor nostrum erat ardens in nobis, dum loqueretur in uia et aperiret nobis scripturas?*

4. Quorsum haec tam longo repetita principio? ne a me quaeras pueriles declamationes, sententiarum flosculos, uerborum lenocinia, et per fines capitum singulorum acuta quaedam breuiterque conclusa, quae plausus et clamores excitent audientum. Amplexetur me modo sapientia,

sabiduría, y nuestra Abisag, que jamás envejece, descanse en mi seno. Sin mácula es y virginidad perpetua goza y, a semejanza de María, aunque diariamente concibe y da a luz, permanece siempre incorrupta. De ahí imagino yo haber dicho el Apóstol que seamos *fervientes de espíritu* (Rom 12,11) y haber predicho el Señor en el Evangelio que al fin del mundo, cuando, según el profeta Zacarías, empiece a mandar el pastor insensato (Zach 11,15), al amortiguarse la sabiduría, *se enfriará la caridad de muchos* (Mt 24,12). Oye, pues, como dice el bienaventurado Cipriano *(Ad Don.* 2), «no cosas elegantes, sino fuertes». Oye al que es hermano tuyo por el orden presbiteral, tu padre por la edad, que, tomándote desde la cuna de la fe, te lleve hasta la edad madura, y, señalando reglas de bien vivir para cada grado, en ti adoctrinará a todos. Sé muy bien que has aprendido de tu tío, el bienaventurado Heliodoro, que es ahora prelado de Cristo, lo que es santo, y que diariamente lo sigues aprendiendo. Su forma de vida es para ti dechado de virtudes. Recibe, sin embargo, también lo que de mi cosecha te ofrezco, por pobre que sea. Junta este librillo con el otro suyo y, pues aquél te instruyó para ser monje, éste te enseñe a ser clérigo perfecto.

5. Así, pues, el que se consagra al servicio de la Iglesia de Cristo, empiece por traducir su propio nombre y, teniendo delante la definición del nombre, esfuércese en ser lo que se llama. Ahora bien, si *kleros* en griego significa en latín «suerte» o parte de la herencia, la razón de llamarse clérigos es o que son de la herencia del Señor o que el Señor mismo es «suerte», es decir, la parte de herencia de los clérigos. Conforme a esto, el que es personalmente parte del Señor o tiene al Señor por parte suya, de tal ma-

et Abisag nostra, quae numquam senescit, in meo requiescat sinu. Inpolluta est uirginitatisque perpetuae, et in similitudinem Mariae, cum cotidie generet semperque parturiat, incorrupta est. Hinc reor dixisse et apostolum *spiritu feruentes,* et in euangelio Dominum praedicasse, quod in fine mundi, quando iuxta prophetam Zachariam stultus pastor esse coeperit, sapientia decrescente *refrigescet caritas multorum.* Audi igitur, ut beatus Cyprianus ait, «non diserta, sed fortia». Audi fratrem collegio, patrem senio, qui te ab incunabulis fidei usque ad perfectam ducat aetatem, et per singulos gradus uiuendi praecepta constituens in te ceteros erudiat. Scio quidem ab auunculo tuo, beato Heliodoro, qui nunc pontifex Christi est, te et didicisse quae sancta sunt, et cotidie discere normamque uitae eius exemplum habere uirtutum; sed et nostra, qualiacumque sunt, suscipe, et libellum hunc libello illius copulato ut, cum ille te monachum erudierit, hic clericum doceat esse perfectum.

5. Igitur clericus qui Christi seruit ecclesiae interpretetur primum uocabulum suum, et nominis definitione praelata nitatur esse quod dicitur. Si enim κλῆρος Graece «sors» Latine appellatur, propterea uocantur clerici, uel quia de sorte sunt Domini uel quia Dominus ipse sors, id est pars, clericorum est. Qui autem uel ipse pars Domini est uel Dominum partem

nera ha de portarse que posea al Señor y sea del Señor poseído. El que posee al Señor y dice con el profeta: *El Señor es mi parte* (Ps 72,26), nada fuera del Señor puede tener, y si algo tuviere fuera del Señor, no será ya el Señor su parte. Por ejemplo, si tuviere oro, plata, heredades, alhajas variadas; con estas partes, el Señor no se digna ser parte suya. Ahora bien, si yo soy parte del Señor y cuerda de su heredad, y no recibo parte entre las otras tribus (cf. Deut 32,9; 18,1-2), sino que, como levita y sacerdote, vivo de los diezmos, y, pues sirvo al altar, de la ofrenda del altar me sustento, en teniendo que comer y vestir, me daré por contento, y, desnudo, seguiré la cruz desnuda.

Te ruego, pues, «y una vez y otra lo repito y te amonesto» (VIRG., *Aen.* 3,436), que no pienses que el estado de la clerecía es otro género de milicia al estilo de la antigua; quiero decir: No busques los logros del siglo con la milicia de Cristo, ni tengas más que cuando empezaste a ser clérigo, y se te diga: *Sus cleros o heredades no les aprovecharán* (Ier 12,13). Conozcan tu mesa los pobres y peregrinos, y con ellos Cristo como convidado. Huye, como de una peste, del clérigo negociante y que de pobre se ha hecho rico y de plebeyo fanfarrón. *Los ruines tratos corrompen las costumbres buenas* (1 Cor 15,33). Tú desprecias el oro, el otro lo ama; tú tienes las riquezas bajo los pies, el otro bebe los vientos por haberlas; tú llevas en el corazón el silencio, la mansedumbre, la discreción; al otro le placen la verbosidad, el descaro, los foros y plazas y las boticas de los médicos. ¿Qué concordia puede haber cuando los caracteres son tan discordes? Raras veces, o nunca, pisen pies de mujeres tu humilde aposento.

habet, talem se exhibere debet, ut et possideat Dominum et ipse possideatur a Domino. Qui Dominum possidet et cum propheta dicit: *pars mea Dominus,* nihil extra Dominum habere potest, quod si quippiam aliud habuerit praeter Dominum pars eius non erit Dominus. Verbi gratia, si aurum, si argentum, si possessiones, si uariam supellectilem, cum his partibus Dominus pars eius fieri non dignatur. Si autem ego pars Domini sum et funiculus hereditatis eius, nec accipio partem inter ceteras tribus, sed quasi leuita et sacerdos uiuo de decimis, et altari seruiens altaris oblatione sustentor, habens uictum et uestitum his contentus ero, et nudam crucem nudus sequar.

Obsecro itaque te, «et repetens iterum iterumque monebo», ne officium clericatus genus antiquae militiae putes, id est, ne lucra saeculi in Christi quaeras militia, ne plus habeas quam quando clericus esse coepisti, et dicatur tibi: *cleri eorum non proderunt eis.* Mensulam tuam pauperes et peregrini et cum illis Christus conuiua nouerit; negotiatorem clericum, et ex inope diuitem et ex ignobili gloriosum, quasi quandam pestem fuge. *Corrumpunt mores bonos confabulationes pessimae.* Tu aurum contemnis, alius diligit; tu calcas opes, ille sectatur; tibi cordi est silentium, mansuetudo, secretum, illi uerbositas, adtrita frons, fora placent et plateae ac medicorum tabernae: in tanta morum discordia quae potest esse concordia?

A todas las doncellas y vírgenes de Cristo, o desconócelas por igual o ámalas por igual. No mores bajo el mismo techo con ellas, ni te asegures con la pasada castidad. No puedes ser ni más santo que David ni más sabio que Salomón. Acuérdate siempre que al morador del paraíso una mujer lo arrojó de su posesión.

Si estuvieres enfermo, asístate un hermano santo cualquiera y la hermana o madre y otra mujer cualquiera de probada fidelidad cerca de todos. Y si no se hallaren personas de parejo parentesco y castidad, a muchas ancianas sustenta la Iglesia que pueden prestarte ese servicio y recibir de ti su beneficio, con lo que tu enfermedad habrá dado también fruto de limosna. Yo sé de algunos que convalecieron de cuerpo y empezaron a enfermar de espíritu. Peligroso es el servicio de persona en cuyo rostro te fijas con frecuencia.

Si, por deber de tu estado, has de visitar alguna viuda o virgen, no entres nunca solo en su casa, y lleva tales compañeros cuya presencia te honre y no te infame. Si te sigue un lector, acólito o cantor, no vayan adornados de vestidos, sino de costumbres, ni lleven el pelo rizado con tenacillas, sino que ostenten en su mismo porte la castidad. No te sientes solo con sola en secreto y sin testigos. Si hubiere de hablarse de algo más familiarmente, tiene un ama de leche, tiene una virgen mayor de su casa, una viuda, una casada; no va a ser tan desgraciada que no tenga en el mundo de quien pueda fiarse, sino a ti. Guárdate de toda sospecha, y lo que pueda con visos de probabilidad fingirse, evita de antemano que se finja.

hospitiolum tuum aut raro aut numquam mulierum pedes terant. Omnes puellas et uirgines Christi aut aequaliter ignora aut aequaliter dilige. Ne sub eodem tecto manseris; ne in praeterita castitate confidas. Nec Dauid sanctior nec Salomone potes esse sapientior; memento semper quod paradisi colonum de possessione sua mulier eiecerit.

Aegrotanti tibi sanctus quilibet frater adsistat, et germana uel mater aut probatae quaelibet apud omnes fidei. Quodsi huiusce modi non fuerint consanguinitatis castimoniaeque personae, multas anus nutrit ecclesia quae et officium praebeant et beneficium accipiant ministrando, ut infirmitas quoque tua fructum habeat elemosynae. Scio quosdam conualuisse corpore et animo aegrotare coepisse. Periculose tibi ministrat, cuius uultum frequenter adtendis.

Si propter officium clericatus aut uidua tibi uisitatur aut uirgo, numquam domum solus introeas, talesque habeto socios quorum contubernio non infameris. Si lector, si acolythus, si psaltes te sequitur, non ornentur uestibus sed moribus, nec calamistro crispent comas, sed pudicitiam habitu polliceantur. Solus cum sola secreto et absque arbitre non sedeas. Si familiarius est aliquid loquendum, habet nutricem, maiorem domus uirginem, uiduam, maritatam; non est tam inhumana ut nullum praeter te habeat cui se audeat credere. Caueto omnes suspiciones et, quidquid probabiliter fingi potest, ne fingatur, ante deuita.

El amor santo no sabe de frecuentes donecillos, y pañizuelos, y cintitas y telas que se aplican a la cara, comidas probadas antes, y tiernas y dulces cartitas. Requiebros como «miel mía», «lumbre de mis ojos», «deseo mío» y demás necedades que pasan entre enamorados, todos los deleites y donaires y cortesías ridículas, cuando las oímos en las comedias nos avergonzamos, en los hombres seglares las abominamos. ¡Cuánto más en los clérigos, y en clérigos monjes, cuyo sacerdocio se realza por la profesión monástica, y la profesión monástica por el sacerdocio! Y no digo esto porque tema nada semejante en ti o en los santos varones, sino porque en toda profesión, en todo orden y sexo se encuentran buenos y malos, y el vituperio de los malos es loa de los buenos.

6. Vergüenza me da decirlo: los sacerdotes de los ídolos, los truhanes y cocheros y hasta las públicas mujeres pueden recibir herencias. Sólo a los clérigos y monjes les está eso vedado por la ley, y ley dada no por los perseguidores, sino por emperadores cristianos. No me quejo de la ley; lo que me duele es que hayamos merecido pareja ley. El cauterio, bueno es; pero ¿qué falta me hace a mí una herida que necesite de cauterio? Previsora y severa es la cautela de la ley, y, sin embargo, ni aun así se refrena la codicia. Por medio de fideicomisos burlamos las leyes, y, como si valieran más los decretos de los emperadores que los de Cristo, tememos las leyes y despreciamos los evangelios. Haya norabuena heredero, pero séalo la madre de los hijos, es decir, de su grey, la Iglesia, que los ha engendrado, criado con su leche y alimentado. ¿A qué fin nos entremetemos entre la madre y los hijos? Gloria es del obispo proveer el tesoro o fondos de los pobres, pero afrenta es de todos los sacerdotes andar afanosos por

Crebra munuscula et orariola et fasciolas et uestes ori adplicatas et degustatos cibos, blandasque et dulces litterulas, sanctus amor non habet. «Mel meum, lumen meum meumque desiderium» et ceteras ineptias amatorum, omnes delicias et lepores et risu dignas urbanitates in comoediis erubescimus, in saeculi hominibus detestamur: quanto magis in clericis et in clericis monachis, quorum et sacerdotium proposito et propositum ornatur sacerdotio! Nec hoc dico quod aut in te aut in sanctis uiris ista formidem, sed quod in omni proposito, in omni gradu et sexu et boni et mali repperiantur, malorumque condemnatio laus bonorum sit.

6. Pudet dicere: sacerdotes idolorum, mimi et aurigae et scorta hereditates capiunt; solis clericis et monachis hoc lege prohibetur, et prohibetur non a persecutoribus, sed a principibus Christianis. Nec de lege conqueror, sed doleo cur meruerimus hanc legem. Cauterium bonum est, sed quo mihi uulnus ut indigeam cauterio? Prouida seueraque legis cautio, et tamen nec sic refrenatur auaritia. Per fideicommissa legibus inludimus et, quasi maiora sint imperatorum scita quam Christi, leges timemus, euangelia contemnimus. Sit heres, sed mater filiorum, id est gregis sui, Ecclesia, quae illos genuit, nutriuit et pauit. Quid nos inserimus inter matrem et liberos? gloria episcopi est pauperum opibus prouidere, ignominia omnium

su propio enriquecimiento. Nacido en pobre casilla y acaso en una choza del campo, que apenas si con mijo y pan moreno podía acallar mi vientre, que bramaba de hambre, ahora me hastía la sémola y la miel. Sé los nombres y especies de los pescados, calo al momento en qué ribera se cogió una ostra, por el sabor de las aves diferencio las provincias, me encanta la rareza de las comidas y, por fin y remate, me deleitan hasta los gastos que acarrean.

Me entero, además, del torpe servicio que algunos prestan a viejos y viejas sin hijos. Ellos mismos les ponen el vaso de noche, sitian su lecho y en propia mano reciben las purulencias del estómago y las flemas de los pulmones. Se empavorecen cuando entra el médico, le preguntan con trémulos labios si el enfermo va mejor, y, si el viejo convalece un poquillo, ellos se ven en peligro, simulan alegría, pero interiormente el alma avara sufre torturas de muerte. Temen, efectivamente, perder la paga de su ministerio, y comparan al viejo vivaz con el mismo Matusalén. ¡Oh! ¡Qué magnífico galardón ante el Señor si ese infeliz no esperara la paga aquí bajo! ¡Con cuánto de sudor y de fatiga se busca una herencia perecedera! Con menos trabajo pudiera comprarse la perla preciosa de Cristo.

7. Lee muy a menudo las divinas Escrituras, o, por mejor decir, nunca la lección sagrada se te caiga de las manos. Aprende lo que has de enseñar. Mantén firme la palabra de fe que es conforme a la doctrina, para que puedas exhortar con doctrina sana y convencer a los contradictores. *Persevera en lo que has aprendido y te ha sido confiado, pues sabes de quién lo has aprendido* (2 Tim 3,14), y está siempre aparejado a dar satisfacción a todo el que te pidiere razón de la esperanza que hay en ti (1 Petr 3,16).

sacerdotum est propriis studere diuitiis. Natus in paupere domo et in tugurio rusticano, qui uix milio et cibario pane rugientem saturare uentrem poteram, nunc similam et mella fastidio; noui et genera et nomina piscium, in quo litore conca lecta sit calleo, saporibus auium discerno prouincias, et ciborum me raritas ac nouissime damna ipsa delectant.

Audio praeterea in senes et anus absque liberis quorundam turpe seruitium. Ipsi apponunt mattulam, obsident lectum, et purulentias stomachi et phlegmata pulmonis manu propria suscipiunt. Pauent ad introitum medici trementibusque labiis, an commodius habeat sciscitantur et, si paululum senex uegetior fuerit, periclitantur ac simulata laetitia mens intrinsecus auara torquetur. Timent enim ne perdant ministerium, et uiuacem senem Mathusalae annis conparant. O quanta apud Dominum merces, si in praesenti pretium non speraret! quantis sudoribus hereditas cassa expetitur! minori labore margaritum Christi emi poterat.

7. Diuinas scripturas saepius lege, immo numquam de manibus tuis sacra lectio deponatur. Disce quod doceas; obtine eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut possis exhortari in doctrina sana et contradicentes reuincere; *permane in his, quae didicisti et credita sunt tibi, sciens a quo didiceris,* paratus semper ad satisfactionem omni poscenti

No confundan tus obras tus palabras, pues te expones a que, cuando hables en la iglesia, te responda alguno para sus adentros: «Entonces, ¿por qué no haces tú mismo lo que dices?» Delicado maestro es el que perora sobre ayunos con el vientre lleno. Lo que es vituperar la avaricia, hasta un ladrón lo puede hacer. En el sacerdote de Cristo vayan a una el espíritu y la boca.

Está sumiso a tu obispo y míralo como a padre de tu alma. Amar es de hijos; temer, de esclavos. Ahora bien, *si soy padre,* dice, *¿qué es de la honra que me hacéis? Y si soy señor, ¿qué es del temor que me tenéis?* (Mal 1,6). Muchos nombres tienes que considerar en el mismo hombre: de monje, obispo y tío. Pero sepan también los obispos que son sacerdotes y no amos. Honren a los clérigos como clérigos, para que también a ellos les tengan los clérigos deferencia como a obispos. Sabido es el dicho del orador Domicio: «¿Cómo, dice, te voy a tener a ti por príncipe, cuando tú no me tienes a mí por senador?» (CIC., *De or.* 3,4). Lo que fueron Aarón y sus hijos, sepamos que eso son el obispo y sus presbíteros. Uno solo es el Señor, uno solo el templo, uno solo sea también el ministerio. Tengamos siempre ante los ojos lo que el apóstol Pedro manda a los obispos: *Apacentad la manada del Señor que está entre vosotros, proveyendo al bien de todos no por fuerza, sino de grado, según Dios, y no por interés de torpe ganancia, sino de voluntad; tampoco como quienes se enseñorean de la clerecía, sino hechos dechados de la grey y de corazón; y así, cuando apareciere el mayoral de los pastores, recibiréis corona inmarcesible de gloria* (1 Petr 5,2-4). Es pésima costumbre en algunas iglesias que los presbíteros estén callados

te rationem de ea quae in te est spe. Non confundant opera sermonem tuum, ne cum in ecclesia loqueris tacitus quilibet respondeat: «cur ergo haec ipse non facis?» Delicatus magister est, qui pleno uentre de ieiuniis disputat; accusare auaritiam et latro potest; sacerdotis Christi mens osque concordent.

Esto subiectus pontifici tuo et quasi animae parentem suspice; amare filiorum, timere seruorum est: *et si pater sum,* inquit, *ubi est honor meus? et si dominus ego sum, ubi est timor meus?* plura tibi in eodem uiro obseruanda sunt nomina: monachus, pontifex, auunculus. Sed et episcopi sacerdotes se sciant esse, non dominos: honorent clericos quasi clericos, ut et ipsis a clericis quasi episcopis deferatur. Scitum illud est oratoris Domitii: «ego te», inquit, «habeam ut principem, cum tu me non habeas ut senatorem»? Quod Aaron et filios eius, hoc episcopum et presbyteros nouerimus: unus Dominus, unum templum, unum sit etiam ministerium. Recordemur semper quid apostolus Petrus praecipiat sacerdotibus: *pascite eum, qui in uobis est, gregem Domini prouidentes non coacto, sed spontanee secundum Deum, neque turpilucri gratia, sed uoluntarie; neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregi et ex animo, ut, cum apparuerit princeps pastorum, percipiatis inmarcescibilem gloriae coronam.* Pessimae consuetudinis est in quibusdam ecclesiis tacere presbyteros, et praesentibus

y, en presencia de los obispos, no digan palabra, como si éstos les tuvieran envidia o se desdeñaran de oírlos. *Y si a otro,* dice el apóstol Pablo, *estando sentado, se le revela algo, calle el primero, pues podéis profetizar todos uno a uno, a fin de que todos aprendan y todos se consuelen. Y los espíritus de los profetas, a los profetas están sumisos, pues no ama Dios la disensión, sino la paz* (1 Cor 14,30-33). Gloria del padre es el hijo sabio. Alégrese el obispo de su juicio al escoger tales sacerdotes para Cristo.

8. Cuando hablares en la iglesia, no se levante grita del pueblo, sino gemidos. Las lágrimas de los oyentes sean tus alabanzas. La palabra del presbítero esté salpimentada con la lección de las Escrituras. No quiero seas vocinglero, rábula y parlanchín, sino impuesto en el misterio y muy instruido en los secretos de Dios. Cosa es de gentes indoctas ser una tarabilla de palabras y buscar que los admire el vulgo necio por la celeridad de su lengua. Una frente sin vergüenza se abalanza a menudo a lo que ignora, y, ya que han convencido a los otros, usurpan para sí también la ciencia. El que en otro tiempo fue mi maestro, Gregorio Nacianceno, una vez que yo le pedí me explicara qué quiere decir en Lucas (6,1) *sábado deuteroproton,* es decir, segundo-primero, me gastó esta fina broma: «Sobre esto te instruiré en la iglesia; allí, cuando todo el pueblo me aplauda, no tendrás otro remedio que saber lo que ignoras; y, desde luego, si eres solo en callar, solo serás condenado por todos como tonto». Nada más fácil que engañar, con la ligereza en el hablar, a una plebe vil y grey indocta, que admira más lo que entiende menos.

episcopis non loqui quasi aut inuideant aut non dignentur audire. *Et si alii,* inquit Paulus apostolus, *fuerit reuelatum sedenti, prior taceat. Potestis enim per singulos prophetare ut omnes discant et omnes consolentur. Et spiritus prophetarum prophetis subiectus est; non enim est dissensionis Deus, sed pacis.* Gloria patris est filius sapiens: gaudeat episcopus iudicio suo cum tales Christo elegerit sacerdotes.

8. Dicente te in ecclesia non clamor populi, sed gemitus suscitetur; lacrimae auditorum laudes tuae sint; sermo presbyteri scripturarum lectione conditus sit. Nolo te declamatorem esse et rabulam garrulumque, sed mysterii peritum et sacramentorum Dei tui eruditissimum. Verba uoluere et celeritate dicendi apud inperitum uulgus admirationem sui facere indoctorum hominum est. Adtrita frons interpretatur saepe quod nescit, et cum aliis suaserit sibi quoque usurpat scientiam. Praeceptor quondam meus Gregorius Nazanzenus rogatus a me ut exponeret quid sibi uellet in Luca sabbatum δευτερόπρωτον, id est «secundoprimum», eleganter lusit: «docebo te» inquiens «super hac re in ecclesia, in qua omni mihi populo adclamante cogeris inuitus scire quod nescis, aut certe, si solus tacueris, solus ab omnibus stultitiae condemnaberis». Nihil tam facile, quam uilem plebiculam et indoctam contionem linguae uolubilitate decipere, quae quidquid non intellegit plus miratur.

Marco Tulio, cuyo más bello elogio es aquel dicho: «Demóstenes te ganó por la mano para que no fueras el primer orador, tú a él que no fuera el solo» *(Auctoris ignoti)*, en la oración pro Quinto Gallio habla de lo que haya de sentirse del favor del vulgo y de los declamadores incultos: «En estos juegos—hablo de cosas que he visto yo mismo recientemente—sólo cierto poeta se lleva la palma, hombre eruditísimo, autor que es de esos simposios de poetas y filósofos, en que introduce a Eurípides y Menandro y, en otro lugar, a Sócrates y Epicuro disputando entre sí, que sabemos están cronológicamente separados no por años, sino por generaciones. ¡Y qué de aplausos y clamores levanta con estas patrañas! Y no es de maravillar, pues tiene en el teatro tantos discípulos que, como él, no aprendieron jamás las letras».

9. Evita por igual los vestidos pardos y los blancos. Lo mismo hay que huir de la curiosidad que de la suciedad en el vestir, pues lo uno huele a regalo y lo otro a vanagloria. Laudable es no ir sin vestido de lino, pero también que los vestidos de lino no sean demasiado preciosos. Por otra parte, es ridículo e indecoroso de todo punto tener la bolsa llena y gloriarse de no tener pañuelo ni toalla. Hay quienes dan algo a los pobres con el fin de recibir más y, so color de limosna, buscan las riquezas. Eso más ha de llamarse caza que limosna. Por esta misma traza se cogen las fieras, las aves y los peces. Se pone un poco de cebo en el anzuelo, y con él se atraen los talegones de las matronas. El obispo, a quien está confiada la iglesia, sabe a quién pone al frente de la administración y cuidado de los pobres. Prefiero no tener que dar que no pedir impudentemente. Pero también es

Marcus Tullius, ad quem pulcherrimum illud elogium est: «Demosthenes tibi praeripuit ne esses primus oratur, tu illi ne solus», in oratione pro Quinto Gallio quid de fauore uulgi, et de inperitis contionatoribus loquatur adtende: «his autem ludis—loquor enim quae sum ipse nuper expertus—unus quidam poeta dominatur, homo perlitteratus, cuius sunt illa conuiuia poetarum ac philosophorum, cum facit Euripidem et Menandrum inter se, et alio loco Socraten atque Epicurum disserentes, quorum aetates non annis sed saeculis scimus fuisse disiunctas. Atque his quantos plausus et clamores mouet! multos enim condiscipulos habet in theatro qui simul litteras non didicerunt».

9. Vestes pullas aeque uita ut candidas; ornatus et sordes pari modo fugiendae, quia alterum delicias, alterum gloriam redolet. Non absque amictu lineo incedere, sed pretium uestium linearum non habere laudabile est; alioquin ridiculum et plenum dedecoris referto marsuppio quod sudarium orariumque non habeas gloriari. Sunt, qui pauperibus parum tribuunt, ut amplius accipiant, et sub praetextu elemosynae quaerunt diuitias: quae magis uenatio appellanda est quam elemosyna. Sic bestiae, sic aues, sic capiuntur et pisces: modica in hamo esca ponitur, ut matronarum in eo sacculi protrahantur. Scit episcopus, cui commissa est ecclesia, quem dispensationi pauperum curaeque praeficiat. Melius te non habere quod

linaje de arrogancia querer aparecer tú más clemente que el prelado de Cristo. «No todos lo podemos todo» (VIRG., *Buc.* VIII 63).

En la Iglesia, uno es ojo, otro lengua, otro mano, otro pie, otro oído, vientre y demás. Lee la carta de Pablo a los corintios: Distintos miembros constituyen un solo cuerpo. Ni el hermano rústico y simpleza pura se tenga por santo por no saber nada, ni el perito y elocuente mida la santidad por la lengua. Y, a la postre, de dos cosas imperfectas, más vale tener una santa rusticidad que una elocuencia empecatada.

10. Muchos edifican las paredes y minan las columnas de la Iglesia. Brillan los mármoles, refulgen de oro los artesonados, el altar se adorna de joyas; pero no se pone consideración alguna en la elección de los ministros de Cristo. Y que nadie me venga con que en Judea hubo un templo rico; que las mesas, las lámparas, los incensarios, los platillos, los jarros de pico, los almireces y demás utensilios eran todo finamente labrado de oro. Todo eso agradaba entonces al Señor, cuando los sacerdotes inmolaban víctimas y la sangre del ganado era rescate de los pecados—si bien todo eso precedió en figura *y fue escrito con miras a nosotros, que nos acercamos al fin de los siglos* (1 Cor 10,11)—; mas ahora que el Señor, pobre, ha consagrado la pobreza de su casa, pensemos en la cruz y reputaremos por lodo las riquezas. ¿Por qué pasmarnos ante lo que Cristo llama mammona de iniquidad? ¿Por qué levantar tanto los ojos y amar aquello que Pedro testifica no poseer?

Por lo demás, si sólo seguimos la letra y en el oro y las ri-

tribuam, quam inpudenter petere. Sed et genus adrogantiae est clementiorem te uideri uelle, quam pontifex Christi est. «Non omnia possumus omnes».

Alius in ecclesia oculus est, alius lingua, alius manus, alius pes, alius auris, uenter et cetera. Lege Pauli ad Corinthios: diuersa membra unum corpus efficiunt. Nec rusticus et tantum simplex frater ideo se sanctum putet si nihil nouerit, nec peritus et eloquens in lingua aestimet sanctitatem. Multoque melius est e duobus inperfectis rusticitatem sanctam habere quam eloquentiam peccatricem.

10. Multi aedificant parietes et columnas ecclesiae subtrahunt: marmora nitent, auro splendent lacunaria, gemmis altare distinguitur et ministrorum Christi nulla electio est. Neque uero mihi aliquis opponat diues in Iudaea templum, mensam, lucernas, turibula, patellas, scyphos, mortariola et cetera ex auro fabre facta. Tunc haec probabantur a Domino, quando sacerdotes hostias immolabant et sanguis pecudum erat redemptio peccatorum—quamquam haec omnia praecesserint in figura, *scripta sunt autem propter nos in quos fines saeculorum decurrerunt*—, nunc uero, cum paupertatem domus suae pauper Dominus dedicarit, cogitemus crucem et diuitias lutum putabimus. Quid miramur quod Christus uocat iniquam mammonam? quid suspicimus et amamus quod Petrus se non habere testatur?

Alioquin, si tantum litteram sequimur et in auro atque diuitiis simplex

quezas nos place la historia a pelo, con el oro guardemos también todo lo demás. Cásense los obispos de Cristo con mujeres vírgenes; aun cuando uno fuere de sano juicio, si lleva una cicatriz o es deforme, prívesele del sacerdocio; téngase más cuenta con la lepra del cuerpo que con los vicios del alma; crezcamos y multipliquémonos e hinchamos la tierra; no inmolemos el cordero ni celebremos la pascua mística, puesto caso que la ley prohíbe que nada de eso se haga sin el templo; clavemos el mes séptimo nuestra tienda y proclamemos a trompeta tañida el solemne ayuno. Por lo contrario, si comparando lo espiritual con lo espiritual y sabiendo, como Pablo, que la ley es espiritual, y cantando las palabras de David: *Despierta, Señor, mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18), todo esto lo entendemos a la manera como nuestro Señor mismo entendió y explicó el sábado, o repudiamos el oro con todas las otras supersticiones judaicas o, si nos place el oro, plázcannos por el mismo caso los judíos. No tenemos otro remedio que aceptarlos o reprobarlos a par del oro.

11. Has de evitar los convites de gente seglar, y señaladamente de los que están muy hinchados con sus altos cargos. Indecente cosa es que a las puertas del sacerdote del Señor crucificado y pobre, y que se sustentaba de pan de limosna, monten guardia los maceros de los cónsules y soldados, y que el juez de la provincia coma en tu casa mejor que comiera en palacio. Si me replicas que lo haces así para rogarle por los miserables y humildes, más respetará el juez seglar al clérigo desinteresado que al rico, y más venerará tu santidad que tus riquezas. En todo

nos delectat historia, cum auro obseruemus et cetera: ducant pontifices Christi uxores uirgines; quamuis bonae mentis sit, qui cicatricem habuerit et deformis est priuetur sacerdotio; lepra corporis animae uitiis praeferatur; crescamus et multiplicemur et repleamus terram; nec immolemus agnum nec mysticum pascha celebremus, quia haec absque templo fieri lege prohibentur; figamus septimo mense tabernaculum, et sollemne ieiunium bucina concrepemus. Quodsi haec omnia spiritalibus spiritalia conparantes scientesque cum Paulo quod lex spiritalis est, et Dauid uerba cantantes: *reuela oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua,* sic intellegamus ut Dominus quoque noster intellexit et interpretatus est sabbatum, aut aurum repudiemus cum ceteris superstitionibus Iudaeorum aut, si aurum placet, placeant et Iudaei quos cum auro aut probare nobis necesse est aut damnare.

11. Conuiuia tibi uitanda sunt saecularium, et maxime eorum, qui honoribus tument. Turpe est ante fores sacerdotis Domini crucifixi et pauperis, et qui cibo quoque uescebatur alieno, lictores consulum et milites excubare, iudicemque prouinciae melius apud te prandere quam in palatio. Quodsi obtenderis facere te haec ut roges pro miseris atque subiectis, iudex saeculi plus defert clerico continenti quam diuiti, et magis sanctitatem tuam ueneratur quam opes; aut, si talis est qui non audiat clericos

caso, si es tal que no quiera oír a los clérigos sino entre copas, de buena gana prescindiré de parejo beneficio y, en lugar del juez, rogaré a Cristo, que me puede socorrer mejor que él. Y es así que *más vale confiar en el Señor que en el hombre, más vale esperar en el Señor que en los príncipes* (Ps 117,8-9).

Nunca huelas a vino, no tengas que oír aquello de un filósofo: «Esto no es besarme, sino darme escopetada de vino». A los sacerdotes vinolentos los condena el Apóstol y les pone entredicho la ley antigua. Los que ministran al altar no pueden beber vino ni sidra (Lev 10,9). Por sidra, en hebreo, se entiende toda bebida inebriante, ora se fabrique por fermento o zumo de manzanas, ora se cuezan los panales, de lo que resulta una poción dulce y bárbara, o se expriman los dátiles para sacarles el licor, ora se destile de una cocción de granos un agua bastante espesa. Todo lo que embriaga y trastorna el juicio húyelo de la misma manera que el vino. No digo esto porque pretenda condenar lo que fue criado por Dios, puesto caso que el Señor mismo fue llamado bebedor de vino (Mt 11,19), y a Timoteo, que sufría de estómago, le fue permitido una módica sorbición de vino (1 Tim 5,23); lo que pido es tasa y medida en el beber conforme a la edad, a la salud y a la constitución de los cuerpos. Si ya sin vino me abraso, y me abraso por mi mocedad, y me quema el ardor de la sangre, y mi cuerpo rebosa grasa y robustez, de buena gana me privaré de bebida en que hay sospecha de ponzoña. Hermosamente se dice entre los griegos, y no sé si en nuestra lengua sonará con igual donaire: «El grueso vientre no engendra sutil entendimiento» (παχεῖα γαστὴρ λεπτὸν οὐ τίκτει νόον, Kock, III p.613, frag.1234).

nisi inter fialas, libenter carebo huiusce modi beneficio, et Christum rogabo pro iudice qui magis subuenire potest; *melius est enim confidere in Domino quam confidere in homine, melius est sperare in Domino quam sperare in principibus.*

Numquam uinum redoleas, ne audias illud philosophi: «hoc non est osculum porrigere, sed propinare». Vinolentos sacerdotes et apostolus damnat et uetus lex prohibet. Qui altari seruiunt uinum et siceram non bibant. Sicera Hebraeo sermone omnis potio nuncupatur quae inebriare potest, siue illa fermento conficitur siue pomorum suco, aut faui decoquuntur in dulcem barbaram potionem, aut palmarum fructus exprimuntur in liquorem, coctisque frugibus aqua pinguior colatur. Quidquid inebriat et statum mentis euertit fuge similiter ut uinum. Nec hoc dico quod Dei a nobis creatura damnetur, siquidem et Dominus uini potator appellatur, et Timotheo dolenti stomachum modica uini sorbitio relaxata est, sed modum et aetatis et ualitudinis et corporum qualitates exigimus in potando. Quodsi absque uino ardeo, et ardeo adulescentia et inflammor calore sanguinis, et suculento ualidoque sum corpore, libenter carebo poculo in quo suspicio ueneni est. Pulchre dicitur apud Graecos, sed nescio utrum apud nos aeque resonet: «pinguis uenter non gignit sensum tenuem».

12. En punto a ayunos, no te cargues sino con lo que buenamente pueden llevar tus fuerzas. Sean ayunos limpios, castos, sencillos, moderados, no ayunos supersticiosos. ¿Qué aprovecha no tomar aceite y andarse tras manjares costosos y difíciles de hallar? Higos, pimienta, nueces, dátiles, sémola, miel, alfóncigos o pistacho, todos los productos de la huerta se torturan, a trueque de no comer pan ordinario. Oigo, además, que algunos, contraviniendo a la naturaleza de las cosas y de los hombres, no beben agua ni comen pan, sino que toman unos caldillos sutiles y hortalizas machacadas y un zumo de hierbas, que sorben no en escudilla, sino en una concha. ¡Qué vergüenza! ¡No nos corremos de parejas impertinencias ni nos da asco esa superstición! Y, por añadidura, aún buscamos, entre regalos, fama de abstinentes. El más fuerte ayuno es el de a pan y agua; pero como no se gana con él honra, puesto que todo el mundo vive de pan y agua, como cosa vulgar y común, no se reputa por ayuno.

13. Guárdate de andar a caza de chismes de la gente, no vengas a trocar la ofensa de Dios por alabanza de los hombres. *Si todavía*, dice el Apóstol, *tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal 1,10). Dejó de agradar a los hombres y se hizo siervo de Cristo. El soldado de Cristo ha de marchar por entre buena y mala fama, a diestra y a siniestra; ni se desvanece por la alabanza ni se abate por el vituperio; ni se entona con las riquezas ni se encoge por la pobreza. Lo mismo desprecia lo triste que lo alegre. Por el día no le quemará el sol ni por la noche la luna (Ps 120,6). No quiero hagas oración en los rincones de las plazas, no sea que el aura popular tuerza el recto ca-

12. Tantum tibi ieiuniorum inpone quantum ferre potes. Sint pura, casta, simplicia, moderata, non superstitiosa ieiunia. Quid prodest oleo non uesci et molestias quasdam difficultatesque ciborum quaerere? Caricae, piper, nuces, palmarum fructus, simila, mel, pistatia, tota hortorum cultura uexatur ut cibario non uescamur pane. Audio praeterea quosdam contra rerum hominumque naturam aquam non bibere nec uesci pane, sed sorbitiunculas delicatas et contrita holera betarumque sucum non calice sorbere sed conca. Pro pudor, non erubescimus istiusmodi ineptiis, nec taedet superstitionis! Insuper etiam famam abstinentiae in deliciis quaerimus. Fortissimum ieiunium est aqua et panis; sed quia gloriam non habet, et omnes pane et aqua uiuimus, quasi publicum et commune ieiunium non putatur.

13. Caue ne hominum rumusculos aucuperis, ne offensam Dei populorum laude commutes. *Si adhuc*, inquit apostolus, *hominibus placerem, Christi seruus non essem;* desiuit placere hominibus et seruus factus est Christi. Per bonam et malam famam a dextris et a sinistris Christi miles graditur, nec laude extollitur nec uituperatione frangitur, non diuitiis tumet, non contrahitur paupertate, et laeta contemnit et tristia. Per diem sol non uret eum neque luna per noctem. Nolo te orare in angulis platearum, ne rectum iter precum tuarum frangat aura popularis; nolo te dilatare

mino de tus preces. No quiero que ensanches las franjas ni hagas ostentación de filacterias y, cuando tu conciencia te remuerde, rodearte de farisaico aparato. Más vale llevar estas cosas en el corazón que no en el cuerpo, y tener a Dios a nuestro favor que no las miradas de los hombres. ¿Quieres saber qué galas te pide el Señor? Ten prudencia, justicia, templanza y fortaleza. Enciérrate en estas zonas del cielo; esta cuadriga te conduzca velozmente, como auriga de Cristo, a la meta deseada. Nada hay más precioso que este joyel, nada más adornado que esta variedad de perlas. Por tus cuatro costados quedas adornado, ceñido y protegido. Te sirven de atavío y defensa. Las gemas se truecan en escudos.

14. Precávete igualmente de toda comezón de lengua y oídos, quiero decir que ni tú murmures de otros ni prestes oído a los murmuradores. *De asiento,* dice el salmista, *hablabas contra tu hermano, y contra el hijo de tu madre ponías piedra de tropiezo. Esto hiciste y yo callé. Imaginaste la iniquidad de que yo iba a ser semejante a ti. Pues yo te acusaré y te pondré ante tu cara* (Ps 49,20-21), se entiende, «tus palabras y todo lo que has hablado de los otros, para ser juzgado por tu propia sentencia, pues eres cogido en lo mismo de que acusabas a los demás». Y no es buena excusa decir: «Cuando otros me refieren algo, no puedo ser descortés con ellos». Nadie cuenta de buena gana al que le oye de mala. La saeta no se hinca jamás en la piedra, y aun a veces rebota y hiere al que la dispara. Al notar que lo oyes de mala gana, aprenda el detractor a no detraer. *No te juntes,* dice Salomón, *con los detractores, pues súbitamente vendrá la perdición de ellos; ¿y quién podrá calcular el desastre de uno y otro?*

fimbrias et ostentui habere φυλακτήρια, et conscientia repugnante pharisaeica ambitione circumdari. Melius est haec in corde portare quam in corpore, Deum habere fautorem, non aspectus hominum. Vis scire, quales Dominus quaerat ornatus? habeto prudentiam, iustitiam, temperantiam, fortitudinem. His plagis caeli includere, haec te quadriga uelut aurigam Christi ad metam concitum ferat. Nihil hoc monili pretiosius, nihil hac gemmarum uarietate distinctius. Ex omni parte decoraris, cingeris atque protegeris; et ornamento tibi sunt et tutamini: gemmae uertuntur in scuta.

14. Caue quoque ne aut linguam aut aures habeas prurientes, id est, ne aut ipse aliis detrahas aut alios audias detrahentes. *Sedens,* inquit, *aduersus fratrem tuum loquebaris, et aduersus filium matris tuae ponebas scandalum; haec fecisti et tacui. Existimasti iniquitatem quod ero tibi similis; arguam te et statuam contra faciem tuam.* Subauditur: «sermones tuos et cuncta quae de aliis es locutus, ut tua sententia iudiceris in his ipse deprehensus quae in aliis arguebas». Neque uero illa iusta excusatio: «referentibus aliis iniuriam facere non possum». Nemo inuito auditori libenter refert. Sagitta in lapide numquam figitur, interdum resiliens percutit dirigentem. Discat detractor, dum te uiderit non libenter audire, non facile detrahere: *cum detractoribus,* ait Salomon, *ne miscearis, quoniam*

(Prov 24,21-22). Es decir, tanto del que detrae como del que presta oídos al detractor.

15. Deber tuyo es visitar a los enfermos, conocer las casas, a las matronas y sus hijos, y hasta estar en los secretos de los nobles varones. Así, pues, sea deber tuyo guardar castos no sólo los ojos, sino también la lengua. Jamás hables de las facciones de las mujeres, ni por ti sepa una familia lo que pasa en otra. Hipócrates conjura, antes de enseñar, a sus discípulos y los compele a jurar por sus palabras; los obliga por juramento al silencio y les describe la manera de hablar y andar, el porte y carácter. ¡Cuánto más hemos de amar nosotros, que tenemos encomendada la medicina de las almas, las casas de los cristianos como si fueran propias! Conózcannos más bien como consoladores en sus tristezas que como convidados en sus prosperidades. Fácilmente se desprecia al clérigo que, a menudo invitado a comer, jamás se excusa.

16. Jamás pidiendo, rara vez aceptemos nada siendo rogados. No sé qué pasa que aun el mismo que te ruega para darte, una vez que has aceptado, te tiene por más vil, y, por maravillosa manera, te admira más si lo rechazas. El que predica continencia, no se meta a casamentero. El que lee al Apóstol: *Por lo demás, los que tienen mujeres sean como si no las tuvieran* (1 Cor 7,29), ¿cómo puede forzar a una virgen a que se case? Un sacerdote que viene de monogamia, ¿cómo exhorta a una viuda a que sea dígama? ¿Cómo pueden ser mayordomos y administradores de las casas y cortijos ajenos los que tienen mandato de despreciar

repente ueniet perditio eorum, et ruinam utriusque quis nouit? Tam uidelicet eius qui detrahit, quam illius qui aurem adcommodat detrahenti.

15. Officii tui est uisitare languentes, nosse domos, matronas ac liberos earum et nobilium uirorum non ignorare secreta. Officii ergo tui sit non solum oculos castos seruare, sed et linguam. Numquam de formis mulierum disputes, nec alia domus quid agatur in alia per te nouerit. Hippocrates adiurat discipulos antequam doceat, et in uerba sua iurare conpellit; extorquet sacramento silentium; sermonem, incessum, habitum moresque describit: quanto magis, nos, quibus animarum medicina commissa est, omnium Christianorum domos debemus amare quasi proprias! Consolatores potius nos in maeroribus suis quam conuiuas in prosperis nouerint. Facile contemnitur clericus qui saepe uocatus ad prandium non recusat.

16. Numquam petentes raro accipiamus rogati. Nescio quo enim modo etiam ipse qui deprecatur ut tribuat, cum acceperis uiliorem te iudicat, et mirum in modum si rogantem contempseris plus miratur. Praedicator continentiae, nuptias ne conciliet. Qui apostolum legit: *superest ut et qui habent uxores sic sint quasi non habentes*, cur uirginem cogit ut nubat? qui de monogamia sacerdos est, quare uiduam hortatur ut δίγαμος sit? Procuratores et dispensatores domorum alienarum atque uillarum, quomodo esse possunt qui proprias iubentur contemnere facultates? Amico

sus propias riquezas? Quitar algo al amigo es hurto, y defraudar a la Iglesia sacrilegio. Recibir lo que ha de emplearse en los pobres y, mientras muchos se están muriendo de hambre, querer ser cauto o tímido, o—lo que es crimen patentísimo—sustraer algo de ello, sobrepasa la crueldad de todos los salteadores. Yo estoy atormentado de hambre, ¿y tú te pones a calcular lo que bastará para mi vientre? O reparte en seguida lo que recibieres o, si eres administrador tímido, deja al donante que distribuya por sí mismo lo que es suyo. No quiero que, con ocasión mía, esté tu saquito lleno. Nadie mejor que yo sabrá guardar lo mío. Optimo despensero es el que nada se reserva para sí mismo.

17. Me has forzado, Nepociano carísimo, a abrir de nuevo la boca en Belén después de diez años que fue apedreado mi librillo sobre la virginidad que dediqué en Roma a la santa virgen Eustoquia, y me has expuesto a ser acribillado por las lenguas de todos. Porque, o no había que escribir una línea, para no sufrir el juicio de los hombres—cosa que tú no me has permitido—, o, de escribir, llevar tragado que todos los maldicientes han de disparar contra mí sus saetas. Pero yo les suplico que sosieguen el pecho y dejen de maldecir, pues no he escrito como contrario, sino como amigo, ni he compuesto una invectiva contra los que pecan, sino amonestádoles que no pequen. Y si hemos sido jueces severos, no lo hemos sido sólo contra ellos, sino también contra nosotros mismos. Hemos querido sacar la paja del ojo ajeno, pero hemos empezado por quitarnos la viga del propio. A nadie he agraviado, por lo menos a nadie he señalado por su nombre, a nadie ha tocado particularmente mi palabra. He tratado de ma-

quippiam rapere furtum est, Ecclesiam fraudare sacrilegium est. Accepisse pauperibus erogandum, et esurientibus plurimis uel cautum esse uelle uel timidum aut—quod apertissimi sceleris est—aliquid inde subtrahere, omnium praedonum crudelitatem superat. Ego fame torqueor, et tu iudicas quantum uentri meo satis sit? Aut diuide statim quod acceperis, aut, si timidus dispensator es, dimitte largitorem ut sua ipse distribuat. Nolo sub occasione mea sacculus tuus plenus sit. Nemo me melius mea seruare potest. Optimus dispensator est, qui sibi nihil reseruat.

17. Coegisti me, Nepotiane carissime, lapidato iam uirginitatis libello, quem sanctae Eustochiae Romae scripseram, post annos decem rursus Bethlem ora reserare, et confodiendum me linguis omnium prodere. Aut enim nihil scribendum fuit, ne hominum iudicium subiremus, quod tu facere prohibuisti, aut scribentes nosse cunctorum aduersum nos maledicorum tela torquenda. Quos obsecro quiescant et desinant maledicere; non enim ut aduersarii sed ut amici scripsimus, nec inuecti sumus in eos qui peccant, sed ne peccent monuimus. Neque in illos tantum, sed et in nos ipsos seueri iudices fuimus, uolentesque festucam de oculo alterius tollere, nostram prius trabem eiecimus. Nullum laesi, nullus saltim descriptione signatus est, neminem specialiter meus sermo pulsauit: generalis de uitiis

nera general de los vicios. Si a alguno le da por enojarse conmigo, de antemano confesará ser personalmente lo que ahí se reprende.

53 A Paulino presbítero

La presente carta está dirigida a San Paulino de Nola. Al mismo se dirigen otras dos más de la correspondencia jeronimiana, la 58 y la 85. De esta última prescindiremos de momento. La 58 es, en realidad, la primera de las que Jerónimo escribe al monje de Nola, y se fecha por los años de 395. La actual, 53, no le va muy a la zaga: fecha a 396. Nos importa saber qué era Paulino de Nola por las fechas citadas.

El que en la historia de la Iglesia y en su recuerdo fiel es tan sencillamente San Paulino de Nola, empezó siendo en el mundo, mucho más complicadamente, Meropius Pontius Anicius Paulinus, y nació en Burdeos—la Burdigala, capital de la Aquitania, de la que escribió Ausonio, compatriota, contemporáneo y amigo de Paulino: *diligo Burdigalam, Romam colo*— por los años de 353 ó 354, bajo el imperio de Constancio y el pontificado de Liberio. Su familia era una de las más ilustres de la Roma patricia, unida con la de los Anicii, «cuyos abuelos—dice Claudiano—se contaban por los fastos consulares». Era, pues, Paulino pariente de la célebre Melania, y tenía, consiguientemente, que hallarse más o menos relacionado con el grupo famoso que dirigía San Jerónimo. Una y otra familia habían abrazado el cristianismo desde hacía cerca de medio siglo cuando nació Paulino; pero, siguiendo el uso del tiempo, sólo recibió el bautismo en plena madurez.

Faltaban, pues, muchos años no sólo para que Paulino fuera plenamente cristiano por el bautismo (los catecúmenos se tenían por cristianos y había catecúmenos de por vida, hasta el lecho de la muerte), sino, sobre todo, para que oyera la voz divina que le dijera: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes...* (Mt 19,21). Y lo que tenía Paulino no eran unas redes y una barquilla, como Pedro (que, no obstante, dice muy confiado al Señor: *Ecce nos reliquimus omnia)*, sino riquezas inmensas que equivalen a reinos enteros, los *regna Paulini* de que habla su ya mentado amigo Ausonio, que lloraba de que todos aquellos reinos se malbarataran por no sabía qué ataque de locura de su amigo (Auson., *Epist.* 28,116). Ni en malbaratar sus reinos ni en seguir pobre a Cristo pobre pensaba, ciertamente, por el año 378, cuando la trágica muerte del emperador Valente, batido por los godos en la batalla de Adrianópolis y quemado vivo en la choza en que se refugiara, dejó vacante una de las sillas curules, y Graciano, gracias a la poderosa intervención de Ausonio, su preceptor, designó a Pau-

disputatio est. Qui mihi irasci uoluerit, prius ipse de se quod talis sit confitetur.

lino a la elección del Senado para llenar el vacío hasta fin del año. Paulino fue, pues, a sus veintitantos años, *consul suffectus,* y si el consulado era por aquellas fechas mera sombra de lo que fuera, todavía se lo apetecía como el máximo de los honores, y la ceremonia del *processus,* cortejo brillante, con la flor y nata de la nobleza romana, que se encaminaba al Capitolio con el cónsul electo de pie sobre un carro magnífico, tirado de blancos corceles, era un remedo de la marcha triunfal de los vencedores de antaño, de los verdaderos cónsules que conquistaron el Imperio, agonizante ahora entre ceremonias fantasmagóricas. Después de su brillante consulado (otra cosa no podía ser), Paulino fue nombrado gobernador de la Campania, provincia senatorial cuya metrópoli era Capua, si bien él parece haber hecho de Nola su residencia más habitual. Y aquí aparece el nombre que llenará, extrañamente, la vida de Paulino: Félix, oscuro mártir de Campania, cuyo sepulcro, cerca de Nola, estaba acaso dentro de propiedades de Paulino. El año 379 asiste éste por vez primera a las fiestas de San Félix, que se celebraban el 14 de enero, y queda impresionado por los milagros que allí presencia:

«Joven galo, venido de las orillas de Occidente, apenas con pie tembloroso pisé el umbral de tu santuario, vi las maravillas que se obraban a las puertas de la iglesia que guarda tu cuerpo mortal, pero de donde emana virtud que cura a lo lejos. Con todas las fuerzas de mi alma me adherí entonces a la fe divina, y, a su luz, se abrió mi corazón al amor de Cristo» (*Carmen* 21: PL 61,586).

Este texto, escrito años más adelante, es importante, pues nos da noticias de lo que pudiéramos llamar la primera conversión de Paulino, que no es aún ni catecúmeno. Como signo de su consagración al mártir, le ofrenda su primera barba, costumbre pagana de que Suetonio nos ha guardado un ejemplo memorable: Nerón ofrendó también la suya, encerrada en caja de oro, incrustada de perlas, a Júpiter Capitolino.

Después de su gobierno hay que notar un hecho importante, si bien de fecha imprecisa: de un viaje a España, hasta donde se dilataban también sus «reinos», Paulino se trae una esposa española, noble como él, rica como él y digna como él de figurar en el catálogo de los santos. Se llamaba Therasia, y por no figurar en el calendario, la que siglos más adelante llevará su nombre, españolizado enteramente, Teresa de Jesús, tendrá que sufrir las inocentes pullas de sus amigos, del padre Gracián señaladamente, de que no llevaba nombre de santa. ¡Tan bello díptico como hubieran formado los dos esposos en el retablo de un primitivo flamenco o italiano! Pero el hecho de que lo formen en la inscripción de alguna de las cartas agustinianas, basta para la gloria de esta mujer española que regala el nombre a su hermana lejana de Avila y, por ella, a millones y millones más:

«Dominis charissimis et sincerissimis, sanctis et desiderabilibus et venerabilibus fratribus, sub magistro Domino Iesu condiscipulis, Paulino et Therasiae, Augustinus, in Domino salutem» *(Epist.* 95, de fines del 408 ó 409).

El regalo, espléndido a la verdad, de una esposa digna de él lo atribuye Paulino también a su protector San Félix:

«Extranjero, pasé los Pirineos y llegué al cercano país de los iberos. Allí quisiste tú que tomara una esposa según las leyes humanas. Así ganabas a par dos vidas y, por medio del yugo de la carne, pusiste en común la salud de dos almas. Por los merecimientos de la una compensaste las vacilaciones de la otra» *(Carmen* 21 [398-403]: PL 61,587-588).

El 25 de junio de 383 muere asesinado, cerca de Lyón, el joven e infortunado emperador Graciano, discípulo y protector que fuera de Ausonio. Este, tras un período de efímero brillo en la corte, se retira a su Aquitania natal, en donde la amistad con Paulino, su antiguo discípulo, es uno de los más puros goces de su *aurea mediocritas,* poética y provinciana. Ausonio era ya cristiano, acaso de nacimiento y, acaso por ello, de un cristianismo frío e insípido, incapaz de inspirarle—poeta—ni un solo verso ferviente. No hay condenación pareja a ésta, si la poesía o no es nada o es la lengua del corazón. Nada lo retrataría tampoco mejor que las secas palabras con que corta una oración: *Satis precum datum Deo!* ¡Bastante hemos rezado ya a Dios! Vamos a hacer otra cosa, sin duda más importante. ¡Qué lejos del imperativo paulino!: *Sine intermissione orate* (1 Thess 5,17). Paulino, podemos imaginar que bajo el influjo suave de Therasia, había vencido tiempo hacía esa tibia insipidez y se acercaba hacia la conversión definitiva del bautismo. Pero Paulino tuvo, además, la fortuna de tropezar en los caminos de su vida con figuras tan extraordinarias como un Martín de Tours y un Ambrosio de Milán y, dentro mismo de Burdigala, su obispo Delfín y el presbítero Amando, santos ambos. Otros tantos canales humanos por donde fue fluyendo la gracia divina que le empujó a dar el paso definitivo y recibir el bautismo, el año 389, de manos del obispo Delfín. Fue su verdadera conversión o, si se prefiere, la culminación de una lenta y nunca interrumpida vuelta a Dios. Así lo fue también, en fecha no muy distante, para Agustín, bautizado por San Ambrosio la noche pascual de 24-25 de abril del año 387.

Pero si a todo cristiano se le manda que sea perfecto en aquel amor sin discriminación del Padre celestial, que hace salir su sol y envía su lluvia sobre justos y pecadores, no a todos se les invita a que vendan todo lo que tienen y lo repartan entre los pobres. ¿Cómo sonó ese imperativo, y sonó ineludible, en el alma de Paulino? La conversión hubo de proseguir. A su grande amigo Sulpicio Severo, alma fraterna suya y de similar itinerario hacia Dios, le escribía:

«Junta a todo esto las fatigas, las inquietudes de toda especie que han trabajado mi alma, el hastío de las vanas agitaciones, la duda en que me sumía mi propia salvación: todo esto me ha decidido a consagrarme enteramente a Dios. En fin, para huir de la calumnia, de las molestias de los viajes, del peso de los cargos públicos, de la barahúnda del foro, me retiré al campo y me entregué tranquilamente al servicio de la religión» *(Epist.* 5,4, *ad Sev.*: PL 61,169).

Este retiro fue nuevamente las tierras de su esposa. Ausonio se lo imagina perdido por las alturas escarpadas de Calagurris o entre los barrancos que domina Bílbilis. Pero Paulino hubo de vivir tranquilamente en sus villas próximas a Barcelona o Zaragoza. En España esperaba a la noble pareja la suprema alegría y el supremo dolor, que fue, sin duda, el último empujón hacia Dios y hacia el total renunciamiento. El año 392 les nace el hijo tan ardientemente deseado, a quien bautizan con el nombre de Celso, pero que muere a los ocho días. Los padres lo enterraron piadosamente en Compluto (Alcalá de Henares), lugar de su nacimiento, cerca de la tumba de otros dos niños mártires, Justo y Pastor. Años adelante lo evocará el padre en versos doloridos y dirá que, «después de haberlo ardientemente deseado, les fue arrebatado apenas dado». Duro golpe que la fe sostuvo sin conmoverse. Desde aquel momento, el mundo hubo de perder todo hechizo para aquella pareja cristiana. De común acuerdo decidieron vivir como hermanos. Y también como pobres. Paulino se decide a cumplir a la letra la palabra evangélica. Desde este momento, y sin más ceremonias, es monje. Y aquí pudiera ponerse la carta primera a San Jerónimo. Paulino no sería aún presbítero, y en este sentido pudiera alegarse el texto de la epist. 58,5: *Si officium vis exercere presbyteri...* El texto, sin embargo, no es decisivo, pues se habla de *exercere,* y el mismo Jerónimo era presbítero que no ejercía su oficio.

Podemos, pues, seguir aún a Paulino hasta Barcelona, por las Navidades del año 394 (ó 395). Todo el mundo sabía ya que se trataba de una pareja de ascetas que se habían consagrado a Dios y estaban liquidando, en favor de los pobres, sus inmensas riquezas. El caso, aunque no desconocido en la época, no se daba todos los días. El pueblo de Barcelona, regido antes por San Paciano († h. 390) y ahora por Lampio, quiso mostrar su admiración por Paulino y, en medio de los oficios de Navidad, lo arrebató y le obligó a recibir la imposición de manos de Lampio. Como Jerónimo antaño, Paulino pone también por condición que se le respete su libertad de monje *(oh tempora, oh mores!)* y no se le amarre al duro banco de una iglesia particular. Ordenación no canónica, pero tampoco insólita por aquellas fechas. Pocas cosas tan extraordinarias pueden leerse como el incidente provocado por la presencia en la basílica mayor de Hipona de otra célebre pareja de ascetas, Me-

lania la joven y su marido Piniano, ambos de la ilustre familia de los Valerii y lejanos parientes de Paulino. El incidente lo cuenta (y no por gracia) el mismo San Agustín en la carta 126 a Albina, madre de Melania, cuyo dolor no tuvo límites ante el atropello cometido contra Piniano. A Melania le supo también a acíbar *(contradixit,* dice San Agustín). Pero lo mismo le aconteciera a él (y se lo recuerda a Albina), cuando en la primavera de 391 se trasladó, por asunto particular, de Tagaste a la ciudad marítima de Hippo Regius, y lo mismo a Ambrosio, en la basílica de Milán, cuando aún era sólo catecúmeno. El caso de Pauliniano, hermano de Jerónimo, es algo diferente.

Como quiera que fuera (y él nos dice cómo fue: *apud Barcinonam per vim subito inflammatae plebis sacratus sum,* epist. 3,4) Paulino era presbítero, y no hubo de pasarle por las mientes la idea de esconder en pañizuelo, *propter reverentiam et humilitatem,* el talento—los cinco talentos—recibido por la imposición de manos; pero tampoco hemos de imaginar que se puso inmediatamente, con apostólico celo, a ejercer el *officium presbyteri.* Aquellos tiempos no eran los nuestros, ni para bien ni para mal. Paulino se sentía ante todo monje y, como monje, escribe al otro célebre monje que le trace una norma de vida. Desde Barcelona, pues, pudo escribir su primera carta a San Jerónimo. Allí vivía el hijo del anterior obispo, Flavius Lucius Dexter, amigo de Jerónimo, a quien éste había dedicado, el año 392, con altos elogios, su libro *De viris inlustribus (hortaris, Dexter, ut Tranquillum sequens, ecclesiasticos scriptores digeram, prólogo.* A Dexter se consagra la noticia que lleva el número 132, y a Paciano, el 106).

Presbítero y monje, liquidados sus bienes en España, Paulino, con su fiel Therasia, hubo de dejar a España y, por sus pasos contados, que aquí no podemos contar, se encaminó a su vivienda definitiva, en Nola, junto a la tumba de San Félix. El año 394 había corrido, como tantas veces, sangre imperial. El joven emperador Valentiniano, fue traidoramente asesinado por su ministro Arbogasto. Teodosio se preparaba a marchar contra el general galo y su amigo Eugenio, el *rhétor* hecho emperador, que protegía el paganismo. El *rhétor,* vencido, fue decapitado por los soldados; pero en 395 moría Teodosio. El imperio caminaba a su ocaso.

Paulino y Therasia emprendieron, desde Aquitania, su viaje a Nola. El paso por Roma fue doloroso. El mismo papa Siricio, poco amigo también de Jerónimo, «hombre simple que juzgaba a los otros según su propia simpleza», estaba mal dispuesto con el monje presbítero: *Quantum nobis gratiae domini detrimentum faciat urbici papae superba discretio (Epist.* 5,14, *ad Sev.).* Dura frase en alma tan blanda como la de Paulino. ¿Dónde y cuándo compuso el panegírico de Teodosio que le mandó a Jerónimo? ¿En Barcelona, en la tranquilidad ya de

Nola, junto al sepulcro de San Félix? La obra no ha llegado hasta nosotros. De poseerla nos daría una prueba más de que el monje que había sido capaz de desprenderse de sus reinos de tierras, o de tierras como reinos, no renunciaba a la retórica. Y Jerónimo, que le urge a que rompa las ataduras de las riquezas, no le manda, en literatura, que queme lo que amó, sino que oriente su talento hacia las letras sagradas, y augura que en Paulino aparezca para los latinos algo «que no tendría la docta Grecia» *(Epist.* 58,8, *sub finem).*

La segunda carta, es decir, esta 53, pudiera haberse muy bien escrito desde Nola. El presbítero quiere penetrar en el mundo de la Escritura divina. Jerónimo le contesta con una introducción bíblica y hasta se ofrece para ser maestro suyo. Pero ya es hora de que entremos en el texto mismo de la epístola. No, empero, sin mentar antes unas palabras de López Cuesta: «Es tan excelente esta epístola, que la juzgó la Iglesia por tal que fuese prólogo y como entrada y zaguán del palacio real de toda la santa Escritura, y así la pone al principio de la Biblia.»

1. El hermano Ambrosio me ha traído tus regalillos y, con ellos, me ha entregado una gratísima carta tuya, cosas que, en los comienzos mismos de nuestra amistad, son muestras de vieja y probada fidelidad. A la verdad, la verdadera unión es la de quienes junta la liga de Cristo, de quienes están trabados no por el interés de la hacienda, ni por la mera presencia de los cuerpos, ni por la solapada y blanda lisonja, sino por el temor de Dios y el estudio de las Escrituras divinas. Leemos en las viejas historias de algunos que recorrieron las provincias, viajaron a pueblos ignotos, pasaron los mares a fin de ver cara a cara a quienes conocían por sus libros. Así visitó Pitágoras a los adivinos de Menfis y Platón a Egipto y, para ver a Arquitas de Tarento, recorrió a costa de muchísimas molestias aquella parte de Italia que en lo antiguo se llamó Magna Grecia; y, de este modo, el que en Ate-

53 AD PAVLINVM PRESBYTERVM

1. Frater Ambrosius tua munuscula perferens detulit et suauissimas litteras, quae in principio amicitiarum fidem probatae iam et ueteris amicitiae praeferebant. Vera enim illa necessitudo est, Christi glutino copulata, quam non utilitas rei familiaris, non praesentia corporum tantum, non subdola et palpans adulatio, sed timor Domini et diuinarum scripturarum studia conciliant. Legimus in ueteribus historiis quosdam lustrasse prouincias, nouos populos adisse, maria transisse, ut eos, quos ex libris nouerant, coram quoque uiderent. Sic Pythagoras Memphiticos uates, sic Plato Aegyptum, et Archytam Tarentinum eamque oram Italiae, quae quondam Magna Graecia dicebatur, laboriosissime peragrauit, ut, qui Athenis magister erat et potens, cuiusque doctrina Academiae gymnasia personabant, fieret peregrinus atque discipulus, malens aliena uerecunde

nas era maestro y poderoso, cuya doctrina resonaba por los gimnasios de la Academia, se hizo viajero y discípulo, pues prefería aprender con alguna vergüenza las cosas ajenas que no meter a los otros desvergonzadamente las propias. En fin, mientras va siguiendo las letras, como si se le escaparan por todo el orbe, cayó en manos de unos corsarios que lo vendieron a un tirano cruelísimo, al que tuvo que obedecer. Sin embargo, cautivo, aherrojado y esclavo, fue, como filósofo, mayor que quien lo comprara. Para ver a Tito Livio, cuyo estilo es láctea fuente de elocuencia, leemos haber venido un gaditano de los últimos confines de la tierra; y a quien no atrajo Roma para venir a contemplarla, condújole la fama de un solo hombre. Inaudito prodigio de aquella edad y digno de ser celebrado en los siglos por venir, que un hombre, entrado en tan gran ciudad, buscara otro fuera de la misma ciudad.

Apolonio—el mago famoso, como dice el vulgo, o el filósofo, como sostiene la tradición de los pitagóricos—, penetró hasta los persas, atravesó el Cáucaso, los pueblos albanos, los escitas, masagetas y los reinos de la India rebosantes de riquezas. Finalmente, pasado el anchísimo río Fisón, llegó a los bramanes para oír a Hiarcas, que se sentaba en trono de oro, bebía de la fuente de Tántalo y, rodeado de unos pocos discípulos, enseñaba acerca de la naturaleza, de la moral y del curso de los astros. De allí, pasando por los elamitas, babilonios, caldeos, medos, asirios, partos, sirios, fenicios y árabes, volvió a Palestina, y de aquí se dirigió a Alejandría y marchó a Etiopía, para ver a los gimnosofistas y la celebérrima mesa del sol en la arena. Aquel famoso personaje halló por todas partes que aprender, y así, adelantando siempre,

discere quam sua aliis inpudenter ingerere. Denique dum litteras quasi toto fugientes orbe persequitur, captus a piratis et uenundatus etiam tyranno crudelissimo paruit; captiuus, uinctus et seruus, tamen, quia philosophus, maior emente se fuit. Ad Titum Liuium lacteo eloquentiae fonte manantem uisendum de ultimo terrarum orbe uenisse Gaditanum quendam legimus; et quem ad contemplationem sui Roma non traxerat, uel unius hominis fama perduxit. Habuit illa aetas inauditum omnibus saeculis celebrandumque miraculum, ut urbem tantam ingressus alium extra urbem quaereret.

Apollonius—siue ille magus, ut uulgus loquitur, siue philosophus, ut Pythagorici tradunt—intrauit Persas, transiuit Caucasum, Albanos, Scythas, Massagetas, opulentissima Indiae regna penetrauit, et ad extremum latissimo Phison amne transmisso peruenit ad Bragmanas, ut Hiarcam, in throno sedentem aureo et de Tantali fonte potantem, inter paucos discipulos de natura, de moribus ac de siderum cursu audiret docentem; inde per Elamitas, Babylonios, Chaldaeos, Medos, Assyrios, Parthos, Syros, Phoenices, Arabas Palaestinam reuersus Alexandriam perrexit, Aethiopiam adiuit, ut gymnosophistas et famosissimam Solis mensam uideret in sabulo. Inuenit ille uir ubique quod disceret, ut semper proficiens semper

se hacía siempre mejor que él mismo. Sobre todo esto escribió muy copiosamente, en ocho volúmenes, Filóstrato.

2. Mas ¿a qué hablar de los hombres del siglo, cuando el apóstol Pablo, vaso de elección y maestro de las naciones, el que, consciente del huésped que consigo lleva, dice: *¿O es que queréis experimentar al que habla en mí, Cristo* (2 Cor 13,3), después de recorrer Damasco y la Arabia, subió a Jerusalén para ver a Pedro y con él permaneció quince días, pues con este magisterio de la hepdómada y de la ogdóada tiene que ser instruido el doctor de las naciones? Luego, después de catorce años, tomando consigo a Bernabé y a Tito, expuso su evangelio a los apóstoles, para evitar el riesgo de correr o haber corrido en balde. Tiene la viva voz no sé qué de oculta eficacia y, transmitida de boca del autor en los oídos del discípulo, resuena con más fuerza. Cuéntase que Esquines, desterrado en Rodas, como se leyera en su presencia la famosa oración que contra él mismo pronunciara Demóstenes, y todos la admiraran y alabaran, dando un suspiro, dijo: «¿Qué sería si hubierais oído a la fiera misma rugiendo con sus propias palabras?» (cf. PLIN., *Epist.* 2,3-10; CIC., *De or.* III 213).

3. Y no digo que haya en mí nada que puedas o quieras tú aprender, sino que tu fervor y deseo de saber, aun prescindiendo de mí, debe ser aprobado. Un ingenio dócil, aun sin maestro, merece alabanza. No consideramos lo que vas a hallar, sino lo que buscas. La blanda cera y que fácilmente recibe cualquier figura, aun cuando falte la mano del artífice y cerero, ya es virtualmente todo lo que puede ser. El apóstol Pablo se gloría de haber apren-

se melior fieret. [Scripsit super hoc plenissime octo uoluminibus Philostratus.]

2. Quid loquar de saeculi hominibus, cum apostolus Paulus, uas electionis et magister gentium, qui de conscientia tanti hospitis loquitur: *an experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur Christus?* post Damascum Arabiamque lustratam ascenderit Hierosolymam, ut uideret Petrum, et manserit apud eum diebus quindecim—hoc enim magisterio ebdomadis et ogdoadis futurus gentium praedicator instruendus erat—, rursumque post annos quattuordecim adsumpto Barnaba et Tito exposuerit apostolis euangelium, ne forte in uacuum curreret aut cucurrisset? habet nescio quid latentis ἐνεργείας uiua uox et in aures discipuli de auctoris ore transfusa fortius insonat. Vnde et Aeschines, cum Rhodi exularet et legeretur illa Demosthenis oratio, quam aduersus eum habuerat, mirantibus cunctis atque laudantibus suspirans ait: «quid, si ipsam audissetis bestiam sua uerba resonantem?»

3. Nec hoc dico, quod sit aliquid in me tale quod uel possis uel uelis discere, sed quod ardor tuus et discendi studium absque nobis per se probari debeat; ingenium docibile et sine doctore laudabile est. Non quid inuenias, sed quid quaeras, consideramus. Mollis cera et ad formandum facilis, etiamsi artificis et plastae cesset manus, tamen δυνάμει totum est quidquid esse potest. Paulus apostolus ad pedes Gamalihel

dido la ley y los profetas a los pies de Gamaliel, y así, armado de espirituales dardos, puede luego decir confiadamente: *Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas, por Dios, para derribar fortalezas, echando por tierra razonamientos, y toda altivez que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo pensamiento para que obedezca a Cristo, y dispuestos a castigar toda desobediencia* (2 Cor 10,4-6). A Timoteo, que se había formado desde su infancia en las letras sagradas, le da instrucciones y exhorta a que se aplique a la lección y no descuide la gracia que le fue dada por imposición de las manos del colegio de presbíteros (1 Tim 4,13s). Y a Tito le manda que, entre las otras virtudes que ha de tener el obispo, que pinta en breves palabras, mire si tiene la ciencia de las Escrituras. Aquella ciencia, dice, que *se atiene a la palabra fiel conforme a la doctrina, a fin de que sea capaz también de exhortar en la doctrina sana y convencer a los que contradicen* (Tit 1,9). Y es así que una santa rusticidad a sí sola aprovecha, y cuanto edifica a la Iglesia de Cristo por el merecimiento de su vida, otro tanto la daña, si no resiste a los que la destruyen.

El profeta Malaquías o, por mejor decir, el Señor por Malaquías: *Pregunta,* dice, *la ley al sacerdote* (Agg 2,12). Hasta punto tal atañe al sacerdote responder, si se le pregunta, de la ley. Y en el Deuteronomio leemos: *Pregunta a tu padre, y te lo contará; a tus ancianos, y te lo dirán* (Deut 32,7). Y en el salmo 118: *Fueron mis cantos tus estatutos en la casa de mi peregrinación.* Y en el dibujo del varón justo, al que compara David

legem et prophetas didicisse se gloriatur, ut armatus spiritalibus telis postea diceret confidenter: *arma enim militiae nostrae non sunt carnalia, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, cogitationes destruentes, et omnem altitudinem extollentem se aduersus scientiam Dei, et captiuantes omnem intellectum ad oboediendum Christo, et parati subiugare cunctam inoboedientiam.* Timotheum instruit ab infantia sacris litteris eruditum, et hortatur studium lectionis, ne neglegat gratiam quae data est ei per inpositionem manus presbyterii. Tito praecipit ut inter ceteras uirtutes episcopi, quem breui sermone depinxit, scientiam quoque in eo eligat scripturarum: *continentem eum,* inquit, *qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem, ut potens sit et exhortari in doctrina sana et contradicentes reuincere.* Sancta quippe rusticitas sibi soli prodest et, quantum aedificat ex uitae merito ecclesiam Christi, tantum nocet, si destruentibus non resistit.

Malachias propheta, immo per Malachiam Dominus: *interroga,* ait, *sacerdotes legem;* in tantum sacerdotis officium est interrogatum respondere de lege. Et in Deuteronomio legimus: *interroga patrem tuum et adnuntiabit tibi, presbyteros tuos et dicent tibi.* In psalmo quoque centesimo octauo decimo: *cantabiles mihi erant iustificationes tuae in loco peregrinationis meae.* Et in descriptione iusti uiri, cum eum arbori Dauid, quae est uitae in paradiso, conpararet, inter ceteras uirtutes etiam hoc

con el árbol de la vida, que está en el paraíso, entre sus demás virtudes puso también ésta:

En la ley del Señor su agrado pone
y de día y de noche la medita (Ps 1,2).

Daniel, al final de su santísima visión, dice que los justos resplandecerán como estrellas, y los inteligentes, es decir, los doctos, como el firmamento. ¿Ves la diferencia que va de la rusticidad justa y la justicia docta? Unos son comparados con las estrellas, otros con el firmamento. Si bien, conforme a la verdad hebraica, cabe uno y otro sentido, pues leemos en el texto hebreo: *Los que fueren doctos brillarán como fulgor del firmamento, y los que instruyen a muchos en la justicia, como estrellas en perpetuas eternidades* (Dan 12,3).

¿Por qué se llama Pablo vaso de elección? (Act 9,15). Sin duda porque era vaso de la ley y armario de las santas Escrituras. Los fariseos se quedan estupefactos de la doctrina del Señor, se admiran de que Pedro y Juan conozcan la ley no habiendo aprendido las letras. Y es así que lo que a otros suele conceder la ascesis y la diaria meditación de la ley, se lo inspiraba a ellos el Espíritu Santo y eran, como está escrito, *theodidactos* o enseñados por Dios (cf. 1 Thess 4,9). Doce años había cumplido el Salvador y, preguntando a los ancianos en el templo sobre cuestiones de la ley, como pregunta inteligentemente, más bien enseña que pregunta.

4. A no ser que vayamos a llamar rústico a Pedro y rústico también a Juan, cualquiera de los cuales podía decir: *Si soy lego en la palabra, pero no en la ciencia* (2 Cor 11,6). ¿Juan rústico,

intulit: *in lege Domini fuit uoluntas eius et in lege eius meditabitur die ac nocte.*

Danihel in fine sacratissimae uisionis iustos ait fulgere quasi stellas, et intellegentes, id est doctos, quasi firmamentum. Vides, quantum distent inter se iusta rusticitas et docta iustitia? alii stellis, alii caelo conparantur, quamquam iuxta Hebraicam ueritatem utrumque possit; ita enim apud eos legimus: *qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti, et qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates.*

Cur Paulus apostolus uas electionis? nempe quia uas legis et sanctarum scripturarum armarium. Pharisaei stupent ad doctrinam Domini, mirantur in Petro e Iohanne quomodo legem sciant cum litteras non didicerint. Quicquid enim aliis exercitatio et cotidiana in lege meditatio tribuere solet, illis Spiritus sanctus suggerebat; et erant, iuxta quod scriptum est, θεοδίδακτοι. Duodecim annos Saluator inpleuerat, et in templo senes de quaestionibus legis interrogans magis docet, dum prudenter interrogat.

4. Nisi forte rusticum Petrum, rusticum dicimus et Iohannem, quorum uterque dicere poterat: *etsi inperitus sermone, non tamen scientia.* Iohannes rusticus, piscator, indoctus? et unde illa, obsecro: *in principio*

pescador e indocto? ¿Y de dónde, pregunto, vienen estas sublimidades: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios?* (Io 1,1). «Verbo» o *logos* en griego significa muchas cosas—palabra, razón, cuenta y causa de cualquier cosa—, todo lo que constituye la subsistencia de cada uno de los seres. Todo lo cual entendemos rectamente. Platón no tuvo idea de nada de esto; Demóstenes, el famoso orador, lo ignoró. *Destruiré*—dice la Escritura—*la sabiduría de los sabios y rechazaré la inteligencia de los inteligentes* (1 Cor 1,19). La verdadera sabiduría destruye a la falsa sabiduría, y, aun cuando es necedad predicar la cruz, Pablo habla *de sabiduría entre los perfectos; pero de una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que están destinados a la destrucción.* Pablo habla *de la sabiduría de Dios, escondida en el misterio, de la que Dios predestinó antes de los siglos* (1 Cor 2,6-7). La sabiduría de Dios es Cristo, pues Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Esta sabiduría está oculta en el misterio, y a ella alude el título del salmo 90, que se anota: «Para los secretos del hijo», *en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* (Col 2,3). Y, por estar oculto en el misterio, fue predestinado antes de los siglos, pero predestinado y prefigurado en la ley y en los profetas. De ahí que los profetas se llamaran también videntes, pues veían lo que los demás no veían. Abrahán vio el día de Cristo y se alegró. A Ezequiel se le abrían los cielos, que estaban cerrados al pueblo pecador. *Abre*—dice David—*mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18). Y es que la ley es

erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus era Verbum? λόγος Graece multa significat—nam et uerbum est et ratio et supputatio et causa uniuscuiusque rei—, per quae sunt singula quae subsistunt; quae uniuersa recte intellegimus. Hoc Plato nesciuit, hoc Demosthenes eloquens ignorauit. *Perdam,* inquit, *sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.* Vera sapientia perdit falsam sapientiam et, quamquam stultitia praedicationis in cruce sit, tamen Paulus *sapientiam* loquitur *inter perfectos, sapientiam autem non saeculi huius nec principum saeculi istius qui destruuntur, sed* loquitur *Dei sapientiam in mysterio absconditam, quam praedestinauit Deus ante saecula.* Dei sapientia Christus est; Christus enim Dei uirtus et Dei sapientia.

Haec sapientia in mysterio abscondita est, de qua et noni psalmi titulus praenotatur «pro occultis filii», *in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi,* et qui, in mysterio absconditus, praedestinatus est ante saecula, praedestinatus autem et praefiguratus in lege et prophetis. Vnde et prophetae appellabantur uidentes, quia uidebant eum quem ceteri non uidebant. Abraham uidit diem eius et laetatus est. Aperiebantur caeli Ezechieli qui populo peccatori clausi erant. *Reuela,* inquit Dauid, *oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua;* lex enim spiritalis est et re-

espiritual y es menester levantar el velo para entenderla y contemplar la gloria de Dios a cara descubierta.

5. En el Apocalipsis se muestra un libro sellado con siete sellos. Si se lo damos a un hombre que sabe leer, para que lo lea, nos responderá: «No puedo, está sellado». ¡Cuántos hoy creen saber leer y tienen en las manos un libro sellado, que no pueden abrir, si no lo abre *el que tiene la llave de David, y abre y nadie cierra, cierra y nadie abre* (Apoc 3,7). En los Hechos de los Apóstoles, aquel santo eunuco, o más bien, varón, pues así lo llama la Escritura (Act 8,27), que iba leyendo a Isaías, preguntado por Felipe: *¿Crees que entiendes lo que vas leyendo?*, respondió: *¿Cómo lo voy a entender, si nadie me lo declara?* (Act 8,30-31). Yo no soy—para hablar de pasada de mí mismo—ni más santo ni más estudioso que aquel eunuco, que de Etiopía, es decir, del extremo de la tierra, vino al templo, abandonó el palacio regio, y era tanto su amor a la ciencia divina, que aun en su coche iba leyendo las letras sagradas. Y, sin embargo, aun con el libro en la mano, aun concibiendo en su pensamiento las palabras del Señor, revolviéndolas con su lengua y pronunciándolas con sus labios, ignoraba al mismo a quien, sin saberlo, veneraba en aquel libro. Pero llega Felipe, le muestra a Jesús, que estaba oculto y como aprisionado en la letra, y—¡oh maravillosa virtud del maestro!—en el mismo punto cree, se bautiza, es fiel y santo y, de discípulo, pasa a maestro. Más halló en la fuente desértica de la Iglesia que en el dorado templo de la sinagoga.

6. Todo esto sólo brevemente lo he rozado—pues la estrechura epistolar no consiente extenderse más ampliamente—para

uelatione indiget ut intellegatur, ac reuelata facie Dei gloriam contemplemur.

5. Liber in Apocalypsi septem sigillis signatus ostenditur; quem si dederis homini scienti litteras ut legat, respondebit tibi: «non possum, signatus est enim». Quanti hodie putantes se nosse litteras tenent signatum librum nec aperire possunt, nisi ille reserauerit *qui habet clauem Dauid, qui aperit et nemo claudit, qui claudit et nemo aperit!* In Actibus apostolorum sanctus eunuchus, immo uir—sic enim eum scriptura cognominat—cum legeret Esaiam, interrogatus a Philippo: *putas intellegis quae legis?* respondit; *quomodo possum nisi me aliquis docuerit?* Ego, ut de me interim loquar, nec sanctior sum hoc eunucho nec studiosior, qui de Aethiopia, id est de extremis mundi finibus, uenit ad templum, reliquit aulam regiam—et tantus amor diuinae scientiae fuit ut etiam in uehiculo sacras litteras legeret—et tamen, cum librum teneret et uerba Domini cogitatione conciperet, lingua uolueret, labiis personaret, ignorabat eum quem in libro nesciens uenerabatur. Venit Philippus, ostendit ei Iesum qui clausus latebat in littera, et—o mira doctoris uirtus!—eadem hora credit, baptizatur, fidelis et sanctus est ac magister de discipulo: plus in deserto fonte ecclesiae quam in aurato templo repperit synagogae.

6. Haec a me perstricta sunt breuiter—neque enim epistularis angustia euagari longius patiebatur—, ut intellegeres te in scripturis sanctis

hacerte ver que, sin un guía que vaya delante mostrándote el camino, no puedes entrar en las Escrituras santas. Nada digo de los gramáticos, retóricos, filósofos, geómetras, dialécticos, músicos, astrólogos, médicos, cuya ciencia es provechosísima a los mortales y se divide en tres partes: la doctrina, el método y la experiencia. Vengamos a las artes menores, que no tanto se rigen por la razón cuanto por las manos. Los labradores, albañiles, carpinteros, herreros y ebanistas, los laneros y hasta los bataneros y demás, que fabrican muebles varios y hasta herramientas viles, no pueden salir con lo que pretenden si no pasan por la escuela de un maestro en el oficio.

«Lo que atañe a los médicos
lo profesan los médicos; los carpinteros tratan de carpintería».
(HORAT., *Epist.* II 115,117.)

7. Sólo el arte de entender las Escrituras es cosa que todo el mundo se arroga por las buenas y

«todos revueltamente,
doctos e indoctos, escribimos poemas».
(HORAT., l.c.)

De arte pareja se pica la vieja parlera, de ésta el viejo caduco, de ésta el solecista hablador, de ésta todo el mundo, y todos la despedazan, enseñando antes de aprender. Otros, con grave sobrecejo, poniendo en balanza sonoras palabras, filosofan entre mujerzuelas de las sagradas letras; otros van a aprender—¡oh vergüenza!—de mujeres lo que quieren enseñar a hombres, y, como si esto fuera poco, con alguna facilidad de palabra o, por mejor

sine praeuio et monstrante semitam non posse ingredi. Taceo de grammaticis, rhetoribus, philosophis, geometricis, dialecticis, musicis, astrologis, medicis, quorum scientia mortalibus uel utilissima est et in tres partes scinditur: τὸ δόγμα, τὴν μέθοδον, τὴν ἐμπειρίαν. Ad minores ueniam artes, et quae non tam λόγῳ quam manu administrantur. Agricolae, caementarii, fabri, metallorum lignorumque caesores, lanarii quoque et fullones et ceteri, qui uariam supellectilem et uilia opuscula fabricantur, absque doctore non possunt esse quod cupiunt.

«Quod medicorum est,
promittunt medici, tractant fabrilia fabri».

7. Sola scripturarum ars est, quam sibi omnes passim uindicent:

«scribimus indocti doctique poemata passim».

Hanc garrula anus, hanc delirus senex, hanc soloecista uerbosus, hanc uniuersi praesumunt, lacerant, docent, antequam discant. Alii adducto supercilio grandia uerba trutinantes inter mulierculas de sacris litteris philosophantur, alii discunt—pro pudor!—a feminis quod uiros doceant, et, ne parum hoc sit, quadam facilitate uerborum, immo audacia disserunt

decir, con bastante descaro, disertan ante los demás sobre lo que ellos mismos no entienden. Nada digo de mis congéneres. Si pasan por ventura de las letras profanas a las Escrituras sagradas, halagan con palabras compuestas los oídos del pueblo, y todo lo que dicen se imaginan ser ley de Dios, y no se dignan averiguar qué sintieran los profetas y los apóstoles, sino que ajustan textos incongruentes a lo que ellos sienten, como si fuera gran hazaña y no manera viciosísima de decir torcer las sentencias y traer de los cabellos la Escritura, aunque sea contraria a lo que uno se le antoja.

Todos hemos leído los centones de Homero y Virgilio y, por ese estilo, pudiéramos llamar a Virgilio Marón cristiano sin Cristo porque escribió:

> «Ya vuelve la virgen, vuelven ya de Saturno los reinos,
> ya una nueva progenie del alto cielo desciende».
> (VIRG., *Buc.* 4,6s.)

Y que el Padre habla con el Hijo:

> «Hijo, tú mis fuerzas, mi gran poder tú solo eres».
> (*Aen.* 1,664.)

Y después de las palabras del Salvador sobre la cruz:

> «Tales cosas recordaba despacio y clavado seguía».
> (*Aen.* 2,650.)

Todo esto son chiquillerías, y enseñar lo que no se sabe o, para decirlo con mal humor, no saber ni siquiera que no sabes, se asemeja a los juegos de los charlatanes.

aliis quod ipsi non intellegunt. Taceo de meis similibus, qui si forte ad scripturas sanctas post saeculares litteras uenerint et sermone conposito aurem populi mulserint, quicquid dixerint, hoc legem Dei putant, nec scire dignantur quid prophetae, quid apostoli senserint, sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia, quasi grande sit et non uitiosissimum dicendi genus deprauare sententias, et ad uoluntatem suam scripturam trahere repugnantem.

Quasi non legerimus Homerocentonas et Vergiliocentonas, ac non sic etiam Maronem sine Christo possimus dicere Christianum, quia scripserit:

> «iam redit et uirgo, redeunt Saturnia regna,
> iam noua progenies caelo demittitur alto»,

et Patrem loquentem ad Filium:

> «nate, meae uires, mea magna potentia solus»,

et post uerba Saluatoris in cruce:

> «talia perstabat memorans fixusque manebat».

Puerilia sunt haec et circulatorum ludo similia, docere quod ignores, immo, ut cum stomacho loquar, nec hoc quidem scire quod nescias.

8. El Génesis es, evidentemente, un libro muy claro, que trata de la creación del mundo, de los comienzos del género humano, de la división de la tierra, de la confusión de las lenguas y de la marcha a Egipto del pueblo hebreo.

Es patente el Exodo con las diez plagas, el decálogo y los mandamientos místicos y divinos.

A mano está el libro del Levítico, en que cada sacrificio y aun cada sílaba casi, y las vestiduras de Aarón y todo el orden sacerdotal, respiran misterios celestes.

En cuanto a los Números, contienen los misterios de toda la aritmética y de la profecía de Balaán y de las cuarenta y dos estaciones en el desierto.

También el Deuteronomio, que es la segunda ley y prefiguración de la evangélica, de tal manera contiene lo que es primero, que, sin embargo, todo es nuevo, aunque sacado de lo viejo. Hasta aquí Moisés, hasta aquí el Pentateuco, las cinco palabras que se gloría el Apóstol querer decir en la Iglesia (cf. 1 Cor 14,19).

Job, dechado de paciencia, ¿qué misterios no abraza en sus palabras? Empieza en prosa, prosigue en verso y termina nuevamente en prosa, y fija las reglas de toda la dialéctica, con la proposición, inducción, confirmación y conclusión. Cada palabra en él está henchida de sentidos, y, para no decir nada de otros puntos, de tal manera profetiza la resurrección de los cuerpos, que nadie ha escrito de ella ni más clara ni más discretamente: *Sé*—dice—*que mi redentor vive y que, al fin, he de levantarme otra vez de la tierra. Y otra vez he de rodearme de mi piel y en mi carne*

8. Videlicet manifestissima est Genesis, in qua de creatura mundi, de exordio generis humani, de diuisione terrae, de confusione linguarum et de gente (pergente) usque ad Aegyptum scribitur Hebraeorum.

Patet Exodus cum decem plagis, cum decalogo, cum mysticis diuinisque praeceptis.

In promptu est Leuiticus liber, in quo singula sacrificia, immo singulae paene syllabae, et uestes Aaron et totus ordo Leuiticus spirant caelestia sacramenta.

Numeri uero nonne totius arithmeticae et prophetiae Balaam et quadraginta duarum per heremum mansionum mysteria continent?

Deuteronomium quoque, secunda lex et euangelicae legis praefiguratio, nonne sic ea habet, quae priora sunt, ut tamen noua sint omnia de ueteribus? hucusque Moyses, hucusque πεντάτευχος, quibus quinque uerbis uelle se loqui in Ecclesia gloriatur apostolus.

Iob, exemplar patientiae, quae non mysteria suo sermone conplectitur? prosa incipit, uersu labitur, pedestri sermone finitur; omnisque dialecticae proponit λήμματα, propositione, adsumptione, confirmatione, conclusione determinat. Singula in eo uerba plena sunt sensibus et, ut de ceteris sileam, resurrectionem corporum sic prophetat, ut nullus de ea uel manifestius uel cautius scripserit: *scio,* inquit, *quod redemptor meus uiuat, et in nouissimo de terra resurrecturus sim. Et rursum circumdabor pelle*

veré a Dios, y lo veré yo mismo, y lo contemplarán mis ojos y no otro. Repuesta tengo esta esperanza en mi seno (Iob 19,25-27).

Paso a Jesús, hijo de Navé, figura del Señor, no sólo en las hazañas, sino también en el nombre: pasa el Jordán, destruye los reinos de los enemigos, divide la tierra al pueblo victorioso y en cada ciudad, pueblecillo, monte, río, torrente y mojonera describe los reinos espirituales de la Iglesia y de la Jerusalén celeste.

En el libro de los Jueces hay tantas figuras como caudillos del pueblo.

Rut, la moabita, cumple el vaticinio de Isaías sobre la tierra de Moab: *Envía, Señor, al cordero, enseñoreador de la tierra, desde la peña del desierto hasta el monte de la hija de Sión* (Is 16,1).

Samuel, por la muerte natural de Helí y la muerte violenta de Saúl, atestigua que la ley antigua está abolida, y luego, en Sadoc y David, anuncia los misterios de un nuevo sacerdocio y nuevo imperio.

Malaquim, es decir, el libro tercero y cuarto de los Reyes, describe el reino de Judá, de Salomón a Jeconías, y el de Israel, de Jeroboán, hijo de Nabat, hasta Osee, que fue llevado a los asirios. Si sólo se mira a la historia, las palabras son sencillas; pero si se penetra el sentido escondido en la letra, ahí se narra la pequeñez de la Iglesia y las guerras de los herejes contra ella.

Los doce profetas, reducidos a la estrechez de un solo volumen, prefiguran algo muy distinto de lo que suenan en la letra. Oseas nombra a menudo a Efraín, Samaria, José, Jezrael, y a la esposa fornicaria y a los hijos de fornicación, y a la adúltera, que,

mea et in carne mea uidebo Deum, quem uisurus sum ego ipse, et oculi mei conspecturi sunt et non alius. Reposita est haec spes mea in sinu meo.

Veniam ad Iesum Naue, typum Domini, non solum in gestis uerum et in nomine: transit Iordanen, hostium regna subuertit, diuidit terram uictori populo et per singulas urbes, uiculos, montes, flumina, torrentes atque confinia Ecclesiae caelestisque Hierusalem spiritalia regna describit.

In Iudicum libro quot principes populi, tot figurae sunt.

Ruth Moabitis de Moabitide Esaiae explet uaticinium dicentis: *emitte agnum, Domine, dominatorem terrae de petra deserti ad montem filiae Sion.*

Samuhel in Heli mortuo et in occisione Saulis ueterem legem abolitam, porro in Sadoc atque Dauid noui sacerdotii nouique imperii sacramenta testatur.

Malachim, id est tertius et quartus Regum liber, a Salomone usque ad Iechoniam et ab Hieroboam, filio Nabat, usque ad Osee, qui ductus est in Assyrios, regnum Iuda et regnum describit Israhel. Si historiam respicias, uerba simplicia sunt; si in litteris sensum latentem, ecclesiae paucitas et hereticorum contra ecclesiam bella narrantur.

Duodecim prophetae in unius uoluminis angustias coartati, multo aliud quam sonant in littera praefigurant. Osee crebro nominat Effraim, Samariam, Ioseph, Iezrahel, et uxorem fornicariam et fornicationis filios, et

encerrada por mucho tiempo en la alcoba del marido, allí permanece mucho tiempo como viuda, y, con vestido de luto, está aguardando la vuelta del marido.

Joel, hijo de Batuel, describe la tierra de las doce tribus devastada por las tres especies de langostas y consumida por el orín; y después de la destrucción del pueblo primero, el Espíritu Santo se derramaría sobre los siervos y siervas de Dios, es decir, sobre las ciento veinte personas de los creyentes, y se derramaría en el cenáculo de Sión. Esos ciento veinte, avanzando poco a poco y por sucesivos incrementos, forman el número de los quince grados que místicamente se contienen en el Salterio.

Amós, pastor y rústico, que arranca moras de los zarzales, no puede declararse en pocas palabras. Porque ¿quién puede dignamente explicar los tres y cuatro crímenes de Damasco, Gaza, Tiro, Idumea, de los hijos de Ammón y Moab, y en el séptimo y octavo grado, de Judá e Israel? Este habla a las vacas gruesas (Am 4,1) que están en el monte de Samaria, y atestigua que ha de hundirse la casa mayor y la menor. El ve al que plasma la langosta y al Señor que está sobre el muro untado—o de metal—y al garabato que hace caer la fruta y atrae los castigos sobre los pecadores y el hambre sobre la tierra; no hambre de pan y sed de agua, sino de oír la palabra del Señor.

Abdías, que se traduce «siervo del Señor», truena contra Edom y, con lanza espiritual, hiere a este pueblo sanguinario y terreno y envidioso siempre de su hermano Jacob.

Jonás, paloma hermosísima, que con su naufragio prefigura

adulteram cubiculo clausam mariti multo tempore sedere uiduam, et sub ueste lugubri uiri ad se reditum praestolari.

Iohel, filius Bathuel, describit terram duodecim tribuum eruca, brucho, locusta, rubigine uastante consumptam, et post euersionem prioris populi effusum iri Spiritum sanctum super seruos Dei et ancillas, id est super centum uiginti credentium nomina, et effusum iri in cenaculo Sion, qui centum uiginti ab uno usque ad quindecim paulatim et per incrementa surgentes, quindecim graduum numerum efficiunt qui in psalterio mystice continentur.

Amos, pastor et rusticus ruborum mora destringens, paucis uerbis explicari non potest. Quis enim digne exprimat tria et quattuor scelera Damasci, Gazae, Tyri, Idumeae, filiorum Ammon et Moab et in septimo octauoque gradu Iudae et Israhel? Hic loquitur ad uaccas pingues, quae sunt in monte Samariae, et ruituram domum maiorem minoremque testatur. Ipse cernit fictorem locustae et stantem Dominum super murum litum uel adamantinum, et uncinum pomorum adtrahentem supplicia peccatoribus et famem in terram: non famem panis neque sitim aquae, sed audiendi uerbum Domini.

Abdias, qui interpretatur seruus Domini, personat contra Edom et sanguineum terrenumque, fratris quoque Iacob semper aemulum, hasta percutit spiritali.

Ionas, columba pulcherrima, naufragio suo passionem Domini praefi-

la pasión del Señor, convida al mundo a penitencia y, bajo el nombre de Nínive, anuncia la salud a los gentiles.

Miqueas, de Morasthi, coheredero con Cristo, anuncia la devastación de la hija del ladrón y pone cerco contra ella porque hirió la mejilla de un juez de Israel.

Nahúm, consolador del universo, increpa a la ciudad sanguinaria y, después del asolamiento de ella, dice: *Mirad sobre los montes los pies del que trae la buena nueva y anuncia la paz* (Nah 1,15; 2,1).

Habacuc, luchador fuerte y duro, está de guardia y fija su planta sobre la fortaleza, para contemplar a Cristo sobre la cruz y decir: *Su fuerza cubrió los cielos, y la tierra está llena de su gloria, y su brillo será como la luz; hay cuernos en sus manos y oculta tiene allí su fortaleza* (Hab 3,3-4).

Sofonías, atalaya y conocer de los secretos del Señor, oye la grita que viene de la puerta de los Peces y el aullido de la ciudad segunda y el asolamiento de los collados. Proclama el lamento a los habitantes de la Muela, por haber enmudecido todo el pueblo de Canaán; perecieron todos los que iban envueltos en plata.

Ageo, festivo y alegre, que sembró con lágrimas para recoger con gozo, reedifica el templo derruido y hace hablar así a Dios Padre: *De aquí a poco haré yo temblar el cielo y la tierra, y el mar y lo seco, y haré temblar a todas las naciones. Y entonces vendrá el Deseado de todas las naciones* (Agg 2,7-8).

Zacarías, el que se acuerda de su Señor, es múltiple en su

gurans, mundum ad paenitentiam reuocat, et sub nomine Nineue salutem gentibus nuntiat.

Micheas de Morasthi, coheres Christi, uastationem adnuntiat filiae latronis et obsessionem ponit contra eam, quia maxillam percusserit iudicis Israhel.

Naum, consolator orbis, increpat ciuitatem sanguinum et post euersionem illius loquitur: *ecce super montes pedes euangelizantis et adnuntiantis pacem.*

Ambacum, luctator fortis et rigidus, stat super custodiam suam et figit gradum super munitionem, ut Christum in cruce contempletur et dicat: *operuit caelos uirtus eius et laudis eius plena est terra et splendor eius ut lux erit; cornua in manibus eius, ibi abscondita est fortitudo eius.*

Sophonias, speculator et arcanorum Domini cognitor, audit clamorem a porta piscium et eiulatum a secunda et contritionem a collibus. Indicit quoque ululatum habitatoribus Pilae, quia conticuit omnis populus Chanaan, dispedierunt uniuersi, qui inuoluti erant argento.

Aggeus, festiuus et laetus, qui seminauit in lacrimis ut in gaudio meteret, destructum templum aedificat Deumque Patrem inducit loquentem: *adhuc unum modicumque, et ego commouebo caelum et terram et mare et aridam et mouebo omnes gentes; et ueniet desideratus cunctis gentibus.*

Zacharias, memor Domini sui, multiplex in prophetia. Iesum uestibus

profecía: ve a Jesús vestido de ropas manchadas, y la piedra de siete ojos, y el candelabro de oro con tantas lámparas como ojos, y los dos olivos, uno a la diestra y otro a la siniestra del candelabro, y, después de los caballos rojos, manchados, blancos y negros, después de deshechas las cuadrigas de Efraín y el potro de Jerusalén, viene a vaticinar y predecir al rey pobre, que monta sobre el pollino, hijo de la asna ensillada.

Malaquías dice abiertamente, como último de los profetas, sobre la reprobación de Israel y la vocación de los gentiles: *No tengo mi complacencia en vosotros, dice el Señor de los ejércitos, ni aceptaré ofrenda de vuestra mano. Porque desde el orto del sol hasta su ocaso, mi nombre es grande entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y ofrece a mi nombre una oblación pura* (Mal 1,10-11).

¿Quién podrá entender o declarar a Isaías, Jeremías, Ecequiel y Daniel? El primero no me parece tejer una profecía, sino un evangelio. El segundo junta la vara de nogal y la caldera encendida por la parte de aquilón, y al leopardo sin sus manchas y un cuádruple alfabeto de diversos metros. El tercero tiene comienzo y final tan envuelto en oscuridades que estas partes, lo mismo que el comienzo del Génesis, no se leían entre los hebreos antes de cumplir los treinta años. El cuarto, empero, que es el último de los cuatro profetas mayores, sabedor de los tiempos e historiador del mundo entero, anuncia con claras palabras la piedra cortada del monte sin mano de cantero, que hacía añicos todos los imperios.

sordidis indutum et lapidem oculorum septem candelabrumque aureum cum totidem lucernis quot oculis, duas quoque oliuas a sinistris lampadis cernit et a dextris, ut post equos rufos, uarios, albos et nigros et dissipatas quadrigas ex Effraim et equum de Hierusalem, pauperem regem uaticinetur et praedicet sedentem super pullum filium asinae subiugalis.

Malachias aperte et in fine omnium prophetarum de abiectione Israhel et uocatione gentium: *non est mihi,* ait, *uoluntas in uobis, dicit Dominus exercituum, et munus non accipiam de manu uestra. Ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda.*

Esaiam, Hieremiam, Ezechiel, Danihel quis possit uel intellegere uel exponere? quorum primus non prophetiam mihi uidetur texere, sed euangelium; secundus uirgam nuceam et ollam succensam a facie aquilonis et pardum spoliatum suis coloribus et quadruplex diuersis metris nectit alphabetum; tertius principia et finem tantis habet obscuritatibus inuoluta, ut apud Hebraeos ipsae partes cum exordio Geneseos ante annos triginta non legantur; quartus uero, qui et extremus inter quattuor prophetas, temporum conscius et totius mundi φιλοίστωρ, lapidem praecisum de monte sine manibus et regna omnia subuertentem claro sermone pronuntiat.

David, nuestro Simónides, nuestro Píndaro y Alceo y hasta nuestro Horacio, Catulo y Sereno, canta a Cristo con su harpa y con su salterio de diez cuerdas lo hace resucitar de entre los muertos.

Salomón, pacífico y amado del Señor, corrige las costumbres, enseña ciencia natural, marida a Cristo y a la Iglesia y canta el suave epitalamio de las bodas santas.

Ester, figura de la Iglesia, libra a su pueblo del peligro y, ejecutado Amán—nombre que se interpreta «iniquidad»—, lega a la posteridad las partes de su convite y un día de fiesta.

El libro de los Paralipómenos, es decir, epítome o compendio del Antiguo Testamento, es tal y tan grande, que si hay quien, sin él, se arrogue la ciencia de las Escrituras, se ríe de sí mismo. Y es así que, por medio de cada nombre y enlace de palabras, no sólo se tocan las historias omitidas en los libros de los Reyes, sino que se explican innúmeras cuestiones del Evangelio.

Esdras y Nehemías, es decir, el ayudador y consolador de parte del Señor, se encierran en un solo rollo, restauran el templo y reconstruyen las murallas de la ciudad. Y toda aquella muchedumbre del pueblo que vuelve a su patria, y el recuento de sacerdotes, levitas, de Israel y prosélitos, y las obras de murallas y torreones, distribuidas por familias, una cosa presentan en la corteza y otra ocultan en el meollo.

9. Ya ves cómo, arrebatado de mi amor a las Escrituras, he excedido los límites de una carta y, sin embargo, no he cumplido el intento que me propuse. Sólo hemos oído lo que debemos co-

Dauid, Simonides noster, Pindarus et Alcaeus, Flaccus quoque, Catullus et Serenus, Christum lyra personat et in decacordo psalterio ab inferis excitat resurgentem.

Salomon, Pacificus et amabilis Domini, mores corrigit, naturam docet, ecclesiam iungit et Christum sanctarumque nuptiarum dulce canit ἐπιθαλάμιον.

Esther in Ecclesiae typo populum liberat de periculo et interfecto Aman, qui interpretatur iniquitas, partes conuiuii et diem celebrem mittit in posteros.

Paralipomenon liber, id est instrumenti ueteris ἐπιτομή tantus ac talis est, ut, absque illo si quis scientiam scripturarum sibi uoluerit adrogare, se ipsum inrideat. Per singula quippe nomina iuncturasque uerborum, et praetermissae in Regum libris tanguntur historiae et innumerae explicantur euangelii quaestiones.

Esdras et Neemias, adiutor uidelicet et consolator a Domino, in unum uolumen artantur: instaurant templum, muros extruunt ciuitatis; omnisque illa turba populi redeuntis in patriam et discriptio sacerdotum, Leuitarum, Israhelis, proselitorum ac per singulas familias murorum et turrium opera diuisa, aliud in cortice praeferunt, aliud retinent in medulla.

9. Cernis me scripturarum amore raptum excessisse modum epistulae et tamen non implesse quod uolui. Audiuimus tantum quid nosse, quid

nocer, lo que hemos de desear, a fin de que también nosotros podamos decir: *Mi alma se ha consumido de desear tus justicias en todo tiempo* (Ps 118,20). Por lo demás, en nosotros se cumple el dicho socrático: «Sólo sé que no sé». Tocaré también brevemente el Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, la cuadriga del Señor y verdaderos querubines, que se interpretan «abundancia de ciencia», llevan ojos por todo el cuerpo, brillan como centellas, van de una parte a otra como relámpagos, tienen pies rectos y que tienden a lo alto, lomos alados y que vuelan en cualquier sentido. Están asidos y trabados entre sí, y giran como si una rueda se engranara en otra rueda y, dondequiera los empuje el soplo del Espíritu Santo, allá van.

El apóstol Pablo escribe a siete iglesias, pues la octava, a los hebreos, es puesta por los más fuera del número canónico; instruye a Timoteo y Tito, ruega a Filemón por el esclavo fugitivo. Sobre él estimo que vale más callar que hablar poco.

Los Hechos de los Apóstoles parecen sonar puramente a desnuda historia y que tejen la niñez de la naciente Iglesia; pero, si caemos en la cuenta que su autor es Lucas, médico, cuya alabanza está en el evangelio (2 Cor 8,18), advertiremos igualmente que todas sus palabras son medicamentos del alma enferma.

Santiago, Pedro, Juan y Judas escribieron siete cartas tan misteriosas como sucintas, breves a par y largas: breves por sus palabras, pero largas por su fondo, de suerte que raro es quien no anda a ciegas en su lectura.

El Apocalipsis de Juan contiene tantos misterios como pala-

cupere debeamus, ut et nos quoque possimus dicere: *concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore.* Ceterum Socraticum illud inpletur in nobis: «hoc tantum scio, quod nescio». Tangam et nouum breuiter testamentum: Mattheus, Marcus, Lucas, Iohannes, quadriga Domini et uerum cherubin, quod interpretatur «scientiae multitudo», per totum corpus oculati sunt, scintillae micant, discurrunt fulgora, pedes habent rectos et in sublime tendentes, terga pennata et ubicumque uolitantia. Tenent se mutuo sibique perplexi sunt, et quasi rota in rota uoluuntur, et pergunt quocumque eos flatus sancti Spiritus duxerit.

Paulus apostolus ad septem scribit ecclesias—octaua enim ad Hebraeos a plerisque extra numerum ponitur—, Timotheum instruit ac Titum, Philemonem pro fugitiuo famulo deprecatur. Super quo tacere melius puto quam pauca dicere.

Actus apostolorum nudam quidem sonare uidentur historiam et nascentis ecclesiae infantiam texere, sed, si nouerimus scriptorem eorum Lucam esse medicum, cuius laus est in euangelio, animaduertimus pariter omnia uerba illius languentis animae esse medicamina.

Iacobus, Petrus, Iohannes, Iudas septem epistulas ediderunt tam mysticas quam succinctas et breues pariter et longas: breues in uerbis, longas in sententiis, ut rarus non in earum lectione caecutiat.

Apocalypsis Iohannis tot habet sacramenta quot uerba. Parum dixi,

bras. Poco digo con ello, y, para lo que el libro merece, toda alabanza se queda corta. En cada palabra se esconden múltiples sentidos.

10. Yo te pregunto, hermano carísimo: Vivir entre estas cosas, meditarlas, no saber nada, no buscar nada fuera de ellas, ¿no te parece que es tener ya aquí en la tierra una morada del reino celeste? No quisiera que en las santas Escrituras te ofendiese la llaneza y como bajeza de las palabras. El hecho puede deberse a torpeza de los traductores, o acaso fueron así pronunciadas adrede, para instruir más fácilmente a un auditorio rústico, y que, en una sola y misma sentencia, una cosa oyera el docto y otra el indocto. No soy tan petulante y romo de juicio que alardee de conocer estas cosas y recoger en la tierra los frutos de árboles que tienen plantadas sus raíces en el cielo; pero confieso que lo quiero y declaro que me esfuerzo en ello. Negándome a ser maestro, te prometo un compañero. Al que pide se le da, al que llama se le abre y el que busca encuentra. Aprendamos en la tierra aquellas cosas cuya ciencia ha de perseverar para nuestra dicha en el cielo.

11. Yo te recibiré con los brazos abiertos, y, para echar menos cuerdamente algo de la hinchazón de Hermágoras, toda pesquisa que hicieres me esforzaré de hacerla contigo. Aquí tienes al hermano Eusebio, que te quiere muchísimo, y que me ha doblado el gusto de tu carta, al referirme la honestidad de tus costumbres, tu desprecio del mundo, tu lealtad en la amistad, tu amor a Cristo. En cuanto a tu talento y a la gracia de tu estilo, aun sin él, bastantemente me lo atestiguaba tu misma carta. Date prisa, te ruego. Aún tienes amarrada a la arena tu navecilla. Corta,

et pro merito uoluminis laus omnis inferior est; in uerbis singulis multiplices latent intellegentiae.

10. Oro te, frater carissime, inter haec uiuere, ista meditari, nihil aliud nosse, nihil quaerere, nonne tibi uidetur iam hic in terris regni caelestis habitaculum? nolo offendaris in scripturis sanctis simplicitate et quasi uilitate uerborum, quae uel uitio interpretum uel de industria sic prolatae sunt, ut rusticam contionem facilius instruerent, et in una eademque sententia aliter doctus, aliter audiret indoctus. Non sum tam petulans et hebes ut haec me nosse pollicear, et eorum fructus in terra capere quorum radices in caelo fixae sunt; sed uelle fateor, sed eniti prae me fero: magistrum rennuens comitem spondeo. Petenti datur, pulsanti aperitur, quaerens inuenit. Discamus in teris quorum nobis scientia perseueret in caelo.

11. Obuiis te manibus excipiam et, ut inepte aliquid ac de Hermagorae tumiditate effutiam, quidquid quaesieris tecum scire conabor. Habes hic amantissimus tui fratrem Eusebium, qui litterarum tuarum mihi gratiam duplicauit, referens honestatem morum tuorum, contemptum saeculi, fidem amicitiae, amorem Christi. Nam prudentiam et eloquii uenustatem etiam absque illo ipsa epistula praeferebat. Festina, quaeso te, et haerentis in salo nauiculae funem magis praecide quam solue. Nemo renuntiaturus

más bien que desatar, las maromas. Nadie que va a renunciar al mundo puede vender bien lo que despreció hasta el punto de venderlo. Lo que de lo tuyo tomares para gastos, cuéntalo por negocio. Dicho es antiguo: «Al avaro, lo mismo le falta lo que tiene que lo que no tiene». Para el creyente, todo el mundo le sirve de riquezas; el que no cree, aun de un óbolo anda necesitado. Vivamos como *quienes nada tienen y todo lo poseen* (2 Cor 6,10). La comida y vestido son las riquezas de los cristianos.

Si tienes en tu poder tu hacienda, véndela; si no la tienes, arrójala. Al que nos quita la túnica hay que darle también la capa. Quiero decir que, si das continuas largas y lo vas dilatando de un día para otro y sólo con gran cautela y con cuentagotas vas vendiendo tus posesioncillas, Cristo no tiene de qué alimentar a sus pobres. Todo lo ha dado a Dios, el que a sí mismo se consagró a El. Los apóstoles sólo dejaron su nave y sus redes; la viuda del evangelio, sólo dos maravedís echó en el cepo del templo (cf. Mc 12,42-44) y fue preferida a las riquezas de Creso. Fácilmente lo desprecia todo el que a la continua piensa que tiene que morir.

54 A FURIA, SOBRE LA GUARDA DE LA VIUDEZ

Furia era dama de la más alta y rancia nobleza romana, como que descendía del dictador M. Furius Camillus. Y, pues a este Camilo lo recuerda San Jerónimo al principio de su epístola, bien será lo recordemos también nosotros. Pero sólo en su más gloriosa hazaña. Cuéntase, pues, que, tras grandes servicios a la patria, por juicio del pueblo, Camilo fue desterrado de Roma. Al salir de la ciudad rogó a los dioses que, como prueba de su inocencia y, por ende, de la iniquidad con él cometida, pronto tuviera que echarlo de menos la patria ingrata. Los dioses lo escucharon. Pues fue así que los galos senones, por sus pasos contados, que aquí no contamos, vinieron a hacerse dueños de Roma. Sólo resistía la ciudadela

saeculo bene potest uendere quae contempsit ut uenderet. Quidquid in sumptus de tuo tuleris, pro lucro conputa. Antiquum dictum est: «auaro tam deest quod habet quam quod non habet». Credenti totus mundus diuitiarum est, infidelis autem etiam obolo indiget. Sic uiuamus quasi *nihil habentes et omnia possidentes*. Victus atque uestitus diuitiae christianorum.

Si habes in potestate rem tuam, uende; si non habes, proice. Tollenti tunicam et pallium relinquendum est. Scilicet, nisi tu semper recrastinans, et diem de die trahens caute et pedetemptim tuas possessiunculas uendideris, non habet Christus, unde alat pauperes suos. Totum Deo dedit qui se obtulit. Apostoli tantum nauem et retia reliquerunt; uidua duo aera mittit in gazophylacium et praefertur Croesi diuitiis. Facile contemnit omnia, qui se semper cogitat esse moriturum.

sobre el Capitolio, y, en un intento de escalarla por parte de los galos, a la luz tenue de la noche, los gansos de Juno prestaron con sus graznidos y el batir de sus alas el memorable servicio de despertar a los defensores, que hicieron rodar cuesta abajo a los escaladores. Entonces se decidieron a llamar a Camilo, que es nombrado, ausente, dictador. Los galos, apremiados por el hambre, están dispuestos a levantar el sitio por mil libras de oro. El oro no estaba aún pesado, cuando llega el dictador con lo que pudo recoger de ejército romano, se da la batalla y no quedó galo para ir a contar la derrota. Camilo entró triunfante en Roma y fue proclamado *parens patriae conditorque alter urbis*. El hecho aconteció el año 390 antes de Cristo. *Per tanta saecula,* dice Jerónimo.

Furia estaba, además, emparentada con la familia de Santa Paula (aquí la llama San Jerónimo hermana de Eustoquia), y ello basta para explicar que acudiera a él pidiéndole consejo para santificar su viudez. Jerónimo le contesta con la presente carta, que es como un complemento de la celebérrima a Eustoquia *de servanda virginitate* y la recuerda por el estilo y fondo. Jerónimo es maestro en la parénesis. Tampoco se había embotado del todo su aguijón satírico, pero hay aquí más calma, más serenidad que en la carta a Eustoquia. Acaso comprendió que la sátira, a la postre, no conduce a nada. La humanidad será eternamente ridícula, los satíricos se reirán de ella; pero ella hará o dirá como el otro que se cayó en un barrizal y, ante la risa general de la gente, gritó: «Si os reís, no me levanto.» Por lo menos, no porque se rían, se levanta el tonto de su tontería. Como quiera, la carta se lee gratamente y figura en las selecciones (por ejemplo, en la inglesa de F. A. Wright, y en la del P. Prado).

Fecha: 395.

1. Me suplicas en tu carta y humildemente me pides que te conteste o, por mejor decir, que ampliamente te escriba cómo hayas de vivir y, sin detrimento de la gloria de la castidad, conservar la corona de la viudez. Es un gozo para mi alma, un júbilo para mi corazón, mi afecto se conmueve de que desees ser, ya que has perdido tu marido, lo que tu madre Titiana, de santa memoria, fue por mucho tiempo en vida aún del suyo. Oídas han sido sus súplicas y oraciones. Ha obtenido para su hija única lo mismo

54 AD FVRIAM DE VIDVITATE SERVANDA

1. Obsecras litteris et suppliciter deprecaris ut tibi rescribam, immo scribam, quomodo uiuere debeas et uiduitatis coronam inlaeso pudicitiae nomine conseruare. Gaudet animus, exultant uiscera, gestit affectus hoc te cupere esse post uirum quod sanctae memoriae mater tua Titiana multo fuit tempore sub marito. Exauditae sunt preces et orationes eius. Inpe-

que ella poseyera en vida. Tienes además el singular privilegio de tu alcurnia, de la que se escribe que, a partir de Camilo, no ha habido ninguna mujer o ha sido muy rara la que haya conocido segundos lechos; de suerte que no tanto fueras de alabar si permaneces viuda cuanto de vituperar si, cristiana, no eres capaz de guardar lo que, por tantas generaciones, mantuvieron mujeres gentiles.

2. Nada digo de Paula y Eustoquia, flores de vuestro linaje, no parezca que, con ocasión de una exhortación a ti destinada, hago un panegírico de ellas. Y paso también por alto a Blesila, que, habiendo seguido a su marido, hermano tuyo, en corto espacio de vida, acumuló merecimientos de largos años. ¡Y ojalá los varones emularan las hazañas de las mujeres y produjera la rugosa senectud lo que espontáneamente ofrece la mocedad! Voy a meter, a ciencia y conciencia, la mano en el fuego: Se fruncirán los sobrecejos, se extenderán los brazos,

«y el airado Cremes
furioso clamará con boca hinchada».
(HORAT., *Ars poet.* 94.)

Los próceres se levantarán de sus sillas, la turba patricia tronará contra mi carta y me apodarán a gritos de mago y seductor, digno de ser deportado a los confines del orbe. Llámenme también, si les place, samaritano, para reconocer el mote que se puso a mi Señor (Io 8,48). A la verdad, yo no vengo a separar a la hija de su madre, ni repito lo del Evangelio: *Deja que los muertos entierren a sus muertos* (Lc 9,60). Porque el que cree en Cristo

trauit in unica filia quod uiuens ipsa possederat. Habes praeterea generis tui grande priuilegium quod exinde a Camillo uel nulla uel rara uestrae familiae scribitur secundos nosse concubitus, ut non tam laudanda sis, si uidua perseueres, quam execranda, si id Christiana non serues quod per tanta saecula gentiles feminae custodierunt.

2. Taceo de Paula et Eustochio, stirpis uestrae floribus, ne per occasionem exhortationis tuae illas laudare uidear, Blesillamque praetereo quae maritum suum tuum secuta germanum, in breui uitae spatio tempora uirtutum multa conpleuit. Atque utinam praeconia feminarum imitarentur uiri, et rugosa senectus redderet quod sponte offert adulescentia! sciens et uidens in flammam mitto manum: adducentur supercilia, extendetur brachium,

«iratusque Chremes tumido desaeuiet ore».

Consurgent proceres, et aduersum epistulam meam turba patricia detonabit me magum, me seductorem clamitans et in terras ultimas asportandum. Addant, si uolunt, et Samariten, ut Domini mei titulum recognoscam. Certe filiam a parente non diuido, nec dico illud de euangelio: *sine*

vive. Ahora bien, el que cree en El *ha de caminar por el mismo camino que El anduvo* (Io 2,6).

3. Desechemos esa malevolencia con que los maldicientes clavan su diente en el nombre de los cristianos, a fin de que éstos, por temor a los insultos, no provoquen a la virtud. Si no es por cartas, nos desconocemos el uno al otro, y, pues no hay noticia alguna carnal, aquí no se trata más que de la religión. *Honra a tu padre* (Ex 20,12), pero a condición de que no te separe del verdadero Padre. Reconoce el vínculo de la carne mientras tu padre reconozca a su Creador. En otro caso, David te cantará al punto: *Oye, hija, y mira, e inclina a mí tu oído: Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre, y el rey codiciará tu hermosura, porque El es el Señor Dios tuyo* (Ps 44,11-12). Magnífico premio por haber olvidado al padre: *El rey codiciará tu hermosura.* Porque has oído, porque has mirado e inclinado tu oído y olvidádote de tu pueblo y de la casa de tu padre, *el rey codiciará tu hermosura* y te dirá: *Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay mancha en ti* (Cant 4,7). ¿Qué cosa más hermosa que un alma que es llamada hija de Dios y no busca ornato exterior alguno? Cree en Cristo y, rica con esta gloria, se dirige a su esposo, y tiene por marido al mismo que es su Señor.

4. Qué de agobios lleven consigo las nupcias, lo has aprendido en las nupcias mismas. Como los hebreos de carnes de codornices, te has hartado tú de matrimonio hasta sentir bascas. Tu garganta hubo de sentir bilis muy amarga, tuviste que expeler alimentos agrios y malsanos y aliviar el estómago inflamado. ¿A qué fin ingerir de nuevo lo que te fue dañoso? *¡El perro que vuelve*

ut mortui sepeliant mortuos suos. Viuit enim qui credit in Christo, et qui in illum credit, *debet* utique *quomodo ille ambulauit et ipse ambulare.*

3. Facessat inuidia quam nomini christiano maledicorum semper genuinus infigit, ut dum probra metuunt, ad uirtutes non prouocent. Exceptis epistulis ignoramus alterutrum, solaque causa pietatis est ubi carnis nulla notitia est. *Honora patrem tuum,* sed si te a uero patre non separat. Tam diu scito sanguinis copulam quam diu ille suum nouerit creatorem; alioquin Dauid tibi protinus canet: *audi, filia, et uide et inclina aurem tuam, et obliuiscere populum tuum et domum patris tui; et concupiscet rex decorem tuum, quia ipse est Dominus Deus tuus.* Grande praemium parentis obliti: *concupiscet rex decorem tuum.* Quia audisti, quia uidisti, quia inclinasti aurem tuam et populi tui domusque patris oblita es, idcirco *concupiscet rex decorem tuum* et dicet tibi: *tota pulchra es, proxima mea, et macula non est in te.* Quid pulchrius anima quae Dei filia nuncupatur et nullos extrinsecus quaerit ornatus? credit in Christum, et hac ambitione ditata pergit ad sponsum, eundem habens Dominum quem et uirum.

4. Quid angustiarum habeant nuptiae didicisti in ipsis nuptiis, et quasi coturnicum carnibus usque ad nausiam saturata es. Amarissimam choleram tuae sensere fauces, egessisti acescentes et morbidos cibos, releuasti aestuantem stomachum: quid uis rursus ingerere, quod tibi noxium fuit? *canis*

al vómito y la cerda al revolcadero de cieno! (2 Petr 2,22). Los mismos brutos animales y las aves migratorias no caen dos veces en los mismos lazos o redes.

¿Acaso temes que se extinga la estirpe de los Furios y no tenga tu padre un nietecillo que le trepe pecho arriba y le embadurne el cuello de caca? ¿Pues qué? ¿Acaso todas las que se han casado han tenido hijos? Y las que los tuvieron, ¿fueron tales que respondieran a su linaje? ¿Respondió el hijo de Cicerón a la elocuencia de su padre? ¿Se alegró vuestra Cornelia, dechado a par de castidad y fecundidad, de haber sido madre de los Gracos? Ridículo es esperar como cosa segura lo que vemos no haber tenido muchos y, ya que lo tuvieron, haberlo perdido. ¿Que a quién vas a dejar tan grandes riquezas? A Cristo, que no puede morir. ¿A quién tendrás por heredero? Al mismo que por Señor. Lo sentirá tu padre, pero se alegrará Cristo; llorará la familia, pero se congratularán los ángeles. Haga el padre lo que quiera de su hacienda. Tú no eres de aquel para quien naciste, sino de aquel para quien renaciste y que te rescató a muy alto precio, al precio de su sangre.

5. ¡Ojo con las nodrizas y niñeras y otras alimañas vinolentas de esta ralea, que de tu piel desean hartar su vientre! No te aconsejarán lo que pueda aprovecharte a ti, sino lo que les aprovecha a ellas, y muy a menudo te irán a susurrar lo del poeta:

«¿Sola te vas a consumir en juventud eterna
y no sabrás de dulces hijos y delicias de Venus?»
(VIRG., *Aen.* 4,32-33.)

reuertens ad uomitum et sus ad uolutabrum luti. Bruta quoque animalia et uagae aues in easdem pedicas retiaque non incidunt.

An uereris ne proles Furiana deficiat, et ex te parens tuus non habeat pusionem qui reptet in pectore et ceruices eius stercore linat? quippini? Omnes habent filios quae habuere matrimonia, et quibus nati sunt liberi suo generi responderunt? Exhibuit Ciceronis filius patrem in eloquentia? Cornelia uestra, pudicitiae simul et fecunditatis exemplar, Graccos suos se genuisse laetata est? Ridiculum sperare pro certo, quod multos et non habere uideas, et cum habuerint perdidisse. Cui dimittis tantas diuitias? Christo, qui mori non potest. Quem habebis heredem? ipsum quem et Dominum. Contristabitur pater sed laetabitur Christus; lugebit familia sed angeli gratulabuntur. Faciat pater quod uult de substantia sua: non es eius cui nata es, sed cui renata, et qui te grandi pretio redemit, sanguine suo.

5. Caue nutrices et gerulas et istius modi uinosa animalia, quae de corio tuo saturare uentrem suum cupiunt. Non suadent quod tibi, sed quod sibi prosit et saepe illud obganniunt:

«solane perpetua maerens carpere iuuenta,
nec dulces natos Veneris nec praemia noris»?

Donde hay pudor y santidad hay frugalidad; donde hay frugalidad sufren los esclavos. Todo lo que no se llevan hacen cuenta que se lo han quitado. No consideran de cuánto, sino cuánto reciben. Apenas ven a un cristiano, le gritan los vulgares dichos: «¡Ahí va el griego! ¡Ahí va el impostor!» Son los que echan a volar rumores torpísimos, y lo mismo que ha salido de ellos fingen haberlo oído de otros. Son a par autores y exageradores. De ahí la fama calumniosa que, si llega a las matronas y éstas la echan al aire con sus lenguas, penetra a las provincias. Hay que ver a muchas de ellas cómo se enfurecen con boca rabiosa, y con faz pintada, los ojos viperinos y dientes de piedra pómez, dilaceran a los cristianos.

Ahí va una que

> «lleva toquilla color jacinto sobre los hombros,
> y no sé qué ranciedad suelta con voz nasal,
> retumba, y en su blando paladar estropea las palabras».
> (PERSIO, I 32.33.35.)

Resuena el coro al unísono, ladran todos los taburetes. Se juntan algunos de nuestro orden, que se dejan roer y roen, muy decidores contra nosotros, pero mudos en favor propio. Como si ellos fueran de otra especie que los monjes, y no rebotara, cuanto se dice contra los monjes, sobre los clérigos, que son padres de los monjes. El daño del rebaño es afrenta del pastor. Por lo contrario, digna de loa es la vida del monje que venera a los sacerdotes de Cristo, y no denigra al orden jerárquico, por el que fue hecho cristiano.

Vbi pudicitia et sanctitas, ibi frugalitas est; ubi frugalitas, ibi damna seruorum. Quidquid non tulerint, sibi ablatum putant, nec considerant de quanto, sed quantum accipiant. Vbicumque uiderint Christianum, statim illud e triuio: ὁ Γραικός, ὁ ἐπιθέτης. Hi rumores turpissimos serunt, et quod ab ipsis egressum est ab aliis audisse se simulant, idem auctores et exaggeratores. Exin fama de mendacio, quae cum ad matronas peruenerit et earum linguis fuerit uentilata, prouincias penetrat. Videas plerasque rabido ore saeuire et tincta facie, uiperinis orbibus, dentibus pumicatis carpere christianos

Hic aliqua

> «cui circa humeros hyacinthina laena est,
> rancidulum quiddam balba de nare locuta
> perstrepit ac tenero supplantat uerba palato».

Omnis consonat chorus et latrant uniuersa subsellia. Iunguntur nostri ordinis qui et roduntur et rodunt aduersum nos loquaces, pro se muti; quasi et ipsi aliud sint quam monachi, et non quidquid in monachos dicitur redundet in clericos qui patres sunt monachorum. Detrimentum pecoris pastoris ignominia est, sicut e regione illius monachi uita laudatur qui uenerationi habet sacerdotes Christi, et non detrahit gradui per quem factus est Christianus.

6. Todo esto te digo, hija mía en Cristo, no porque dude de tu propósito, pues nunca me hubieras pedido una carta de exhortación, de no creer que la monogamia es cosa buena, sino para que te des cuenta de las trapisondas de los esclavos que te tienen por mercadería, no menos que de las insidias de los allegados y del equivocado amor de tu padre. No negaré que te quiere; pero no le concedo que te quiera conforme a ciencia, y le aplicaría aquello del Apóstol: *Confieso que tienen celo por Dios, pero no conforme a ciencia* (Rom 10,2).

Imita más bien—una y otra vez te repetiré lo mismo—a tu santa madre. Cuantas veces me acuerdo de ella, viéneme a la mente aquel su ardiente amor a Cristo, su palidez a causa de los ayunos, su caridad para con los pobres, su respeto a los siervos de Dios, su humildad de corazón y vestidos, su moderado hablar en todo. Tu padre—a quien nombro con todos los honores, no por ser consular y patricio, sino porque es cristiano—cumpla plenamente su nombre. Alégrese de haber engendrado una hija para Cristo, no para el mundo. O, más bien, duélase de que has perdido en balde la virginidad y no has recogido el fruto del matrimonio. ¿Dónde está el marido que te dio? Aunque hubiera sido amable, aunque hubiera sido un pedazo de pan, la muerte lo habría terminado todo, y la hora postrera habría roto los lazos de la carne.

Aprovecha, te ruego, la ocasión y haz de la necesidad virtud. No se mira en los cristianos los comienzos, sino el final. Pablo empezó mal y terminó bien; los comienzos de Judas son dignos de alabanza; pero el término, que fue la traición, es digno de condenación. Lee a Ezequiel: *La justicia del justo no lo librará en*

6. Haec locutus sum, in Christo filia, non dubitans de proposito tuo—numquam enim exhortatorias litteras postulares si ambigeres de bono monogamiae—, sed ut nequitiam seruulorum qui te uenalem portant, et insidias adfinium ac pium parentis errorem intellegeres, cui, ut amorem in te tribuam, amoris scientiam non concedo, dicens aliquid cum Apostolo: *confiteor, zelum Dei habent, sed non secundum scientiam.*

Imitare potius—crebro enim id ipsum repetam—sanctam matrem tuam, cuius ego quotiens recordor uenit in mentem ardor eius in Christum, pallor ex ieiuniis, elemosyna in pauperes, obsequium in seruos Dei, humilitas et cordis et uestium, atque in cunctis sermo moderatus. Pater tuus, quem ego honoris causa nomino—non quia consularis et patricius sed quia Christianus est—, inpleat nomen suum, et laetetur filiam Christo se genuisse, non saeculo; quin potius doleat quod et uirginitatem frustra amiseris et fructus perdideris nuptiarum. Vbi est maritus quem tibi dedit? etiamsi amabilis, etiamsi bonus fuisset, mors finisset omnia et copulam carnis soluisset interitus.

Arripe, quaeso, occasionem et fac de necessitate uirtutem. Non quaeruntur in Christianis initia sed finis: Paulus male coepit sed bene finiuit; Iudae laudantur exordia sed finis proditione damnatur. Lege Ezechiel:

el momento en que pecare, y la impiedad del impío no le dañará en el momento en que se convirtiere de su iniquidad (Ez 33,12). Esta es la escala de Jacob, por la que los ángeles suben y bajan. En ella se apoya el Señor, que tiende la mano a los cansados y, por la contemplación de sí mismo, sostiene los pies fatigados de los que suben. Pero así como no quiere la muerte del pecador, sino sólo que se convierta y viva, así aborrece a los tibios y muy pronto lo provocan a náuseas. Aquel a quien más se le perdona, más tiene que amar (Lc 7,47).

7. Aquella pública pecadora del Evangelio, bautizada quedó con sus lágrimas; y con la cabellera, que antes sedujera a tantos, enjugó los pies del Señor, y ello la salvó. No llevaba encopetados sombreros, ni chapines crujientes, ni ojos ahumados con antimonio. Cuanto más fea, más hermosa aparecía. ¿Qué tienen que ver con la cara de una cristiana el carmín y la cerusa? El uno miente rubor de mejillas y labios, y la otra, la blancura del rostro y cuello. Todo, fuego para mozos, fomento de pasiones torpes y claras señales de alma sin pudor. ¿Cómo puede llorar por sus pecados la que con sus lágrimas pondría al descubierto su cutis y abre surcos en la cara? Parejo adorno no es del Señor, máscara es ésa del anticristo. ¿Con qué confianza levantará al cielo un rostro que el Creador no puede reconocer? En balde se pone por delante la mocedad y se nos viene con la edad de niñas. Una viuda que ha dejado de agradar a su marido y, según el Apóstol, es *verdadera viuda* (1 Tim 5,5), sólo tiene necesidad de perseverancia. Recuerda el placer pasado, sabe lo que ha perdido, los deleites

iustitia iusti non liberabit eum in quacumque die peccauerit, et inpietas inpii non nocebit ei in quacumque die conuersus fuerit ab inpietate sua. Ista est scala Iacob, per quam angeli conscendunt atque descendunt, cui Dominus innititur lassis porrigens manum, et fessos ascendentium gressus sui contemplatione sustentans. Sed sicut non uult mortem peccatoris, tantum ut reuertatur et uiuat, ita tepidos odit et cito ei nausiam faciunt. Cui plus dimittitur, plus diligit.

7. Meretrix illa in euangelio baptizata lacrimis suis et crine quo multos ante deceperat, pedes Domini tergente seruata est. Non habuit crispantes mitras, nec stridentes calceolos, nec orbes stibio fuliginatos; quanto foedior, tanto pulchrior. Quid facit in facie Christianae purpurissus et cerussa? Quorum alterum ruborem genarum labiorumque mentitur, alterum candorem oris et colli: ignes iuuenum, fomenta libidinum, inpudicae mentis indicia. Quomodo flere potest pro peccatis suis quae lacrimis cutem nudat et sulcos ducit in facie? Ornatus iste non Domini est, uelamen istud antichristi est. Qua fiducia erigit ad caelum uultus quos conditor non agnoscat? frustra obtenditur adulescentia et aetas puellaris adseritur; uidua quae marito placere desiuit, et iuxta Apostolum *uere uidua est*, nihil habet necessarium nisi perseuerantiam. Meminit pristinae uoluptatis, scit quid amiserit, quo delectata sit: ardentes diaboli sagittae ieiuniorum et uigiliarum frigore restinguendae sunt. Aut loquendum nobis est ut

de que gozó. Los dardos encendidos del diablo hay que apagarlos con el frío de los ayunos y vigilias. O hemos de hablar como vestimos, o vestir como hablamos. ¿A qué profesar una cosa y mostrar otra? La lengua suena toda a castidad, y el cuerpo entero huele a impudor.

8. Esto, por lo que atañe a vestido y adorno. Por lo demás, *la viuda que vive entre regalos*—no soy yo quien lo digo, sino el Apóstol—*viva, está muerta* (1 Tim 5,6). ¿Qué quiere decir esa frase: *viva, está muerta?* Para los ignorantes, parece realmente que vive y no está muerta por el pecado; mas para Cristo, a quien nada oculto engaña, está muerta. Porque *el alma que pecare, ésa morirá* (Ez 18,4). *Hay hombres cuyos pecados están manifiestos aun antes del juicio; a otros, en cambio, les seguirán al juicio. Por manera semejante, también las buenas obras están manifiestas, y las que no lo son, tampoco pueden ocultarse* (1 Tim 5,24s). He aquí el pensamiento del Apóstol: Hay quienes pecan tan desenfadada y públicamente, que basta verlos para saber que son pecadores. Otros, empero, saben ocultar arteramente sus vicios y sólo se los conoce por su ulterior conducta. Por modo semejante, las obras buenas de unos saltan a la vista; las de los otros, sólo con largo trato las venimos a conocer. Ahora, pues, ¿qué necesidad tenemos de alardear de nuestra castidad, que no puede tener crédito si no lleva por compañeras y rodrigones a la continencia y sobriedad? El Apóstol macera su cuerpo y lo somete al imperio del alma, pues teme no cumplir él mismo lo que manda a los otros (1 Cor 9,27). ¿Y podrá estar segura de su castidad la mocita cuyo cuerpo es una hoguera por lo que come?

uestiti sumus, aut uestiendum ut loquimur. Quid aliud pollicemur et aliud ostendimus? lingua personat castitatem et totum corpus praefert inpudicitiam.

8. Hoc quantum ad habitum pertinet et ornatum. Ceterum uidua *quae in deliciis est*—non est meum, sed Apostoli—*uiuens mortua est.* Quid sibi uult hoc quod ait: *uiuens mortua est?* uiuere quidem uidetur ignorantibus et non esse peccato mortua, sed Christo quem secreta non fallunt mortua est. *Anima* enim *quae peccauerit ipsa morietur. Quorundam hominum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium, quosdam autem et subsequuntur. Similiter et facta bona manifesta sunt, et quae aliter se habent abscondi non possunt.* Quod dicit istius modi est: quidam tam libere et palam peccant, ut postquam eos uideris statim intellegas peccatores; alios autem qui callide occultant uitia sua ex sequenti conuersatione cognoscimus. Similiter et bona apud alios in propatulo sunt, in aliis longo usu discimus. Quid ergo necesse est nos iactare pudicitiam, quae sine comitibus et adpendiculis suis, continentia et parcitate, fidem sui facere non potest? Apostolus macerat corpus suum et animae subicit imperio, ne quod aliis praecipit ipse non seruet, et adulescentula feruente cibis corpore de castitate secura est?

9. Al decir esto no intento condenar *la comida, que Dios creó para que la tomemos con hacimiento de gracias* (1 Tim 4,3); lo que afirmo es que, para los jóvenes y muchachitas, es incentivo del placer. Los fuegos del Etna, la tierra de Vulcano, el Vesubio y el Olimpo no son nada en sus ardores, comparados con los fuegos de las médulas juveniles llenas de vino y abrasadas por la buena comida. La avaricia es pisada por muchos y se deja a par de la bolsa; a una lengua maledica la sofrena un silencio forzoso; el aseo del cuerpo y la elegancia en el vestir se cambian en el espacio de una hora. Todos los otros pecados son de fuera, y lo que de fuera viene fácilmente se repele. Sólo el instinto carnal, infundido por Dios para la procreación de los hijos, se convierte en vicio si traspasa sus propios límites y, por una especie de ley de la naturaleza, está impaciente por romper en unión. Alta virtud es, consiguientemente, necesaria y no menor solicitud y diligencia para vencer el haber nacido con carne, para no vivir carnalmente, para luchar uno a diario consigo mismo y atisbar con los cien ojos de Argos, que dice la fábula, al enemigo que llevamos encerrado dentro. Esto es lo que, con otras palabras, decía el Apóstol: *Todo pecado que cometiere el hombre, cae fuera de su cuerpo; pero el que fornica, peca contra su mismo cuerpo* (1 Cor 6,18).

Dicen los médicos y los que han escrito acerca de la complexión del cuerpo humano, señaladamente Galeno en los libros que llevan por título *De la higiene,* que los cuerpos de los niños y jóvenes, lo mismo que los de hombres y mujeres de edad adulta, hierven de calor natural, y para estas edades son nocivos los alimentos que acrecen el calor; es, en cambio, muy sano todo lo frío,

9. Neque uero haec dicens condemno cibos *quos Deus creauit ad utendum cum gratiarum actione,* sed iuuenibus et puellis incentiua esse adsero uoluptatum. Non Aetnaei ignes, non Vulcania tellus, non Veseuus et Olympus tantis ardoribus aestuant ut iuueniles medullae uino plenae, dapibus inflammatae. Auaritia calcatur a plerisque et cum marsuppio deponitur; maledicam linguam indictum emendat silentium; cultus corporis et habitus uestium unius horae spatio commutatur; omnia alia peccata extrinsecus sunt, et quod a foris est facile abicitur: sola libido insita a Deo ob liberorum creationem, si fines suos egressa fuerit, redundat in uitium, et quadam lege naturae in coitum gestit erumpere. Grandis ergo uirtutis est et sollicitae diligentiae superare quod natus sis in carne, non carnaliter uiuere, tecum pugnare cotidie, et inclusum hostem Argi, ut fabulae ferunt, centum oculis obseruare. Hoc est quod Apostolus uerbis aliis loquebatur: *omne peccatum quod fecerit homo extra corpus est; qui autem fornicatur in corpus suum peccat.*

Aiunt medici et qui de humanorum corporum scripsere naturis, praecipueque Galenus in libris quorum titulus est περὶ ὑγιεινῶν, puerorum et iuuenum ac perfectae aetatis uirorum mulierumque corpora insito calore feruere, et noxios esse his aetatibus cibos qui calorem augeant, sanitatique conducere frigida quaeque in esu et potu sumere, sicut e contrario

lo mismo en comidas que en bebida. Por lo contrario, a los viejos que sufren de reumas y frío, les convienen alimentos calientes y vinos añejos. De ahí que el Salvador mismo nos avise: *Vigilad sobre vosotros mismos, no se agraven vuestros corazones en la crápula y la embriaguez y en las solicitudes de la vida* (Lc 21,34). Y el Apóstol habla del *vino en que hay lujuria* (Eph 5,18). No es de maravillar sintiese así el alfarero del vaso que fabricara, cuando aun allá el cómico, a quien toca conocer y pintar las costumbres humanas, dijo también: «Sin Ceres y Baco, Venus está fría» (TERENT., *Eun.* 732).

10. Así, pues, como primer precepto, caso que lo consienta la buena disposición de tu estómago, hasta que pases los años mozos, toma como bebida agua, que es por su naturaleza muy fría, o, si tu flaqueza te lo prohíbe, oye lo que el Apóstol recomienda a Timoteo: *Toma un poco de vino por razón de tu estómago y tus frecuentes achaques* (1 Tim 5,23). Luego, en las comidas mismas, evita todo lo caliente. Y no hablo sólo de las carnes, acerca de las cuales da su sentencia el vaso de elección: *Bueno es no beber vino ni comer carne* (Rom 14,21). Hay que evitar también toda legumbre que engendre flatuosidades y pesadez. Y has de saber que nada conviene tanto a una joven cristiana como el comer verduras. De ahí que, en otro lugar, diga el Apóstol: *El que es débil, que coma verduras* (Rom 14,2), y que el ardor del cuerpo ha de templarse con alimentos más fríos. Ahora bien, si los tres jóvenes y Daniel se alimentaban de legumbres, es porque eran aún niños y no habían venido aún a la sartén en que el rey de Babilonia hizo cocer a los viejos jueces. Por lo demás, nosotros no buscamos el lustre del cuerpo que en ellos

senibus, qui pituita laborent et frigore, calidos cibos et uetera uina prodesse. Vnde et Saluator: *adtendite,* inquit, *uobis ne forte adgrauentur corda uestra in crapula et ebrietate et curis huius uitae.* Et Apostolus: *uino in quo est luxuria.* Nec mirum hoc figulum sensisse de uasculo quod ipse fabricatus est, cum etiam comicus cuius finis est humanos mores nosse atque describere dixerit: «sine Cerere et Libero friget Venus».

10. Primum igitur, si tamen stomachi firmitas patitur, donec puellares annos transeas, aquam in potum sume quae natura frigidissima est, aut si hoc inbecillitas prohibet audi cum Timotheo: *uino modico utere propter stomachum et frequentes tuas infirmitates.* Deinde in ipsis cibis calida quaeque deuita; non solum de carnibus loquor, super quibus uas electionis profert sententiam: *bonum est uinum non bibere et carnem non manducare,* sed etiam in ipsis leguminibus inflantia quaeque et grauia declinanda sunt—nihilque ita scias conducere Christianis adulescentibus ut esum holerum, unde et in alio loco: *qui infirmus est,* ait, *holera manducet*—ardorque corporum frigidioribus epulis temperandus est. Si autem tres pueri et Daniel leguminibus uescebantur, pueri erant, necdum ad sartaginem uenerant in qua rex Babylonius senes iudices frixit. Nobis non corporum cultus, qui in illis—excepto priuilegio gratia Dei—ex huiusce

brilló—aparte el privilegio especial de la gracia de Dios—por este régimen de comidas, sino el vigor del alma, que se acrece con la flaqueza del cuerpo.

De ahí viene que algunos, que aspiran a la vida casta, sucumben a mitad de camino. Se imaginan no haber más abstinencia que la de carnes y cargan el estómago de legumbres que, tomadas con moderación y parquedad, son innocuas. Si he de decir lo que siento, nada inflama tanto los cuerpos y turba los órganos de la generación como la comida indigesta y los eructos contenidos (prefiero, hija mía, que peligre un poco contigo el pudor del estilo, que no la causa). Todo lo que es semillero de placer, tenlo por ponzoña. Hay que preferir una comida parca y un vientre siempre hambriento a un ayuno de tres días, y vale más tomar cada día poco que no hartarse raras veces. La mejor lluvia es la que cae suavemente sobre las tierras; un chaparrón repentino y excesivo trastorna los campos.

11. Cuando comas, piensa que inmediatamente tienes que orar, que has de leer en seguida. Fíjate un número determinado de versículos de la Escritura. Págale esta tarea a tu Señor, y no concedas descanso a tus miembros antes de que hayas llenado con esta labor la canastilla de tu corazón. Después de las santas Escrituras, lee las obras de los hombres doctos; pero sólo de aquellos cuya fe es notoria. No tienes por qué buscar oro entre el barro. Por muchas piedras preciosas, compra la sola piedra preciosa. Ponte, como dice Jeremías, en las salidas de muchos caminos (Ier 6,16), para que llegues a aquel camino que conduce al Padre. El amor a los collares y gemas y vestidos de seda traspásalo

modi cibis enituerat, sed animae uigor quaeritur quae carnis infirmitate fit fortior.

Inde est quod nonnulli uitam pudicam adpetentium in medio itinere corruunt, dum solam abstinentiam carnium putant, et leguminibus onerant stomachum quae moderate parceque sumpta innoxia sunt. Et ut quod sentio loquar, nihil sic inflammat corpora et titillat membra genitalia, nisi indigestus cibus ructusque conuulsus (Malo apud te, filia, uerecundia parumper quam causa periclitari). Quidquid seminarium uoluptatum est uenenum puta. Parcus cibus et semper uenter esuriens triduanis ieiuniis praeferatur, et multo melius est cotidie parum quam raro satis sumere. Pluuia illa optima est quae sensim descendit in terras; subitus et nimius imber praeceps arua subuertit.

11. Quando comedis cogita quod statim tibi orandum, ilico legendum sit. De scripturis sanctis habeto fixum uersuum numerum: istud pensum domino tuo redde, nec ante quieti membra concedas quam calathum pectoris tui hoc subtegmine inpleueris. Post scripturas sanctas doctorum hominum tractatus lege, eorum dumtaxat quorum fides nota est. Non necesse habes aurum in luto quaerere: multis margaritis unam redime margaritam. Sta iuxta Hieremiam in uiis pluribus, ut ad illam uiam quae ad Patrem ducit peruenias. Amorem monilium atque gemmarum serica-

al conocimiento de las Escrituras. Entra en la tierra que mana leche y miel, come la flor de harina y el aceite, vístete, como José, de varios colores; que la palabra de Dios horade tus orejas, como las de Jerusalén, y de ellas cuelguen los granos preciosos de las nuevas cosechas. Ahí tienes al santo varón Exuperio, de tan probada edad como su fe, que puede a menudo instruirte con sus consejos.

12. Hazte, con la mammona inicua, amigos que te reciban en las mansiones eternas (Lc 16,9). Distribuye tus riquezas a los que comen pan moreno y no faisanes, los que buscan matar el hambre y no acrecentar la lujuria. Entiende quién es pobre y necesitado (Ps 40,2). *Da a todo el que te pidiere* (Lc 6,30), señaladamente a los hermanos en la fe (Gal 6,10). Viste al desnudo, da de comer al hambriento, visita a los enfermos. Cuantas veces extendieres la mano, piensa en Cristo. ¡Cuidado no acrecientes las riquezas ajenas, mientras tu Señor anda mendigando!

13. Huye la compañía de jóvenes. Que los techos de tu casa no vean a esos tan peinaditos, peripuestos y lascivos. El cantor recházalo como pestilencia. A las citaristas y cantantes y a todo ese coro del diablo, con sus cantos mortíferos, como los de las sirenas, échalos sin contemplación de tu morada. No salgas demasiado en público ni, con un ejército de eunucos por delante, te hagas llevar en litera de acá para allá con la libertad propia de viudas. Pésima costumbre es que el sexo frágil y la edad aún tierna abuse de su arbitrio y se imagine que le es lícito todo lo que le da gusto. *Todo, ciertamente, es lícito; pero no todo es*

rumque uestium transfer ad scientiam scripturarum. Ingredere terram repromissionis lacte et melle manantem, comede similam et oleum, uestire cum Ioseph uariis indumentis, perforentur aures tuae cum Hierusalem sermone Dei, ut pretiosa ex illis nouarum segetum grana dependeant. Habes sanctum Exsuperium probatae aetatis et fidei, qui te monitis suis frequenter instituat.

12. Fac tibi amicos de iniquo mammona qui te recipiant in aeterna tabernacula. Illis tribue diuitias tuas qui non Phasides aues sed cibarium panem coemant, qui famem expellant, non qui augeant luxuriam. Intellege super egenum et pauperem. *Omni petenti te da* sed maxime domesticis fidei: nudum uesti, esurientem ciba, aegrotantem uisita. Quotienscumque manum extendis Christum cogita. Caue ne mendicante Domino tuo alienas diuitias augeas.

13. Iuuenum fuge consortia. Comatulos, comptos atque lasciuos domus tuae tecta non uideant. Cantor pellatur ut noxius; fidicinas et psaltrias, et istius modi chorum diaboli, quasi mortifera sirenarum carmina proturba ex aedibus tuis. Noli ad publicum subinde procedere, et spadonum exercitu praeeunte uiduarum circumferri libertate. Pessimae consuetudinis est cum fragilis sexus et inbecilla aetas suo arbitrio abutitur, et putat licere quod libet. *Omnia* quidem *licent, sed non omnia expediunt.* Nec procurator calamistratus, nec formosus conlactaneus, nec candidulus

conveniente (1 Cor 6,12). No se te peguen al costado ni el procurador muy rizado con tenacillas, ni el colactáneo guapito, ni el compañerito cándido y rubicundo. A veces se juzga del carácter de las señoras por el porte y talle de las criadas. Busca antes bien la compañía de santas vírgenes y viudas, y, si tienes necesidad de hablar con varones, no huyas los testigos, y sea tanta la confianza de la conversación que, de entrar otro, ni te asustes ni te sonrojes. La cara es espejo del alma, y los ojos, aun callados, confiesan los arcanos del corazón. Poco ha hemos visto un cortejo ignominioso que ha volado por todo el Oriente. Su edad, su elegancia, su vestir y andar, la confusa compañía, las exquisitas comidas, el aparato regio, todo parecía anunciar unas bodas de Nerón o de Sardanápalo.

La herida de los otros ha de ser cautela nuestra: *Si se da buena mano de azotes al pestilente, el necio se torna más prudente* (Prov 19,25). El amor santo no sabe de impaciencia. Un falso rumor se ahoga pronto y la vida posterior juzga de la anterior. Realmente, es imposible pasar la carrera de esta vida sin sentir la mordedura de la gente, pues desgarrar a los buenos es consuelo de los malos, que se imaginan ha de menguar la culpa del pecado a proporción que aumente el número de los que pecan. Sin embargo, el fuego de paja se extingue pronto, y una llama que sube al cielo, como le falte leña, poco a poco se abate y muere de todo punto. Si el año pasado corrió fama embustera, y aunque fuera verdadera, si cesa el vicio, cesará también la fama. Todo esto sea dicho, no porque tema través alguno respecto de ti, sino porque mi afecto de padre me hace temer aun de lo seguro.

¡Lástima grande no puedas ver a tu hermana y tener la for-

et rubicundus adsecula adhaereant lateri tuo; interdum animus dominarum ex ancillarum habitu iudicatur. Sanctarum uirginum et uiduarum societatem adpete et, si sermocinandi cum uiris incumbit necessitas, arbitros ne deuites, tantaque confabulandi fiducia sit, ut intrante alio nec paueas, nec erubescas. Speculum mentis est facies, et taciti oculi cordis fatentur arcana. Vidimus nuper ignominiosum per totum Orientem uolitasse; et aetas et cultus et habitus et incessus, indiscreta societas, exquisitae epulae, regius apparatus Neronis et Sardanapalli nuptias loquebantur.

Aliorum uulnus nostra sit cautio: *pestilente flagellato stultus sapientior erit.* Sanctus amor inpatientiam non habet; falsus rumor cito opprimitur et uita posterior iudicat de priori. Fieri quidem non potest ut absque morsu hominum uitae huius curricula quis pertranseat, malorumque solacium est bonos carpere, dum peccantium multitudine putant culpam minui peccatorum; sed tamen cito ignis stipulae conquiescit, et exundans flamma deficientibus nutrimentis paulatim emoritur. Si anno praeterito fama mentita est, aut si certe uerum dixit, cesset uitium, cessabit et rumor. Haec dico non quo de te sinistrum quid metuam, sed quo pietatis affectu, etiam quae tuta sunt pertimescam.

O si uideres sororem tuam, et illud sacri oris eloquium coram audire

tuna de oír cómo habla aquella sagrada boca! Verías en cuerpo pequeño un alma muy grande, oirías con qué fervor salen de su corazón todas las joyas del Antiguo y Nuevo Testamento. El ayuno es para ella un juego; la oración, sus delicias. Ase del tambor a ejemplo de María, y, hundido Faraón en el mar, entona el coro de vírgenes: *¡Cantemos al Señor! Gloriosamente se ha engrandecido: Caballo y caballero, en el fondo del mar hundidos yacen* (Ex 15,1). Estas cantoras amaestra para Cristo, estas tañedoras de lira instruye para el Salvador. Así se pasan los días, así las noches, y, con el aceite preparado en las lámparas, se espera la llegada del Esposo. Imita, pues, también tú a tu consanguínea. Tenga Roma lo que posee Belén, lugarejo mucho más angosto que la ciudad de Roma.

14. Tienes bienes copiosos, por lo que te es fácil suministrar alimentos a los indigentes. Lo que se preparaba para el lujo, consúmalo la virtud. Mujer que va a despreciar todo casamiento, no tiene por qué temer la escasez. Rescata a vírgenes, que puedes luego introducir en la cámara del Salvador. Acoge a las viudas, que podrás insertar, como violetas, entre las azucenas de las vírgenes y las rosas de los mártires. Compón tales guirnaldas en lugar de la corona de espinas en que Cristo llevó los pecados del mundo. Alégrese de ello y ayúdete tu padre nobilísimo. Aprenda de la hija lo que ya aprendiera de su esposa. Ya tiene la cabeza cana, le tiemblan las piernas, se le caen los dientes, «las arrugas labran la fea frente». En fin, se avecina la muerte, que está ya llamando a la puerta. Ya se señala lugar para la hoguera. Queramos o no, somos viejos. Prepárese el viático, que será necesario para tan largo viaje. Llévese consigo lo que, mal que le pese,

contingeret, cerneres in paruo corpusculo ingentes animos, audires totam ueteris et noui testamenti supellectilem ex illius corde feruere. Ieiunia pro ludo habet, orationem pro deliciis. Tenet tympanum in exemplum Mariae, et Pharaone submerso uirginum choro praecinit: *cantemus Domino; gloriose enim magnificatus est, equum et ascensorem deiecit in mare*. Has docet psaltrias Christo, has fidicinas erudit saluatori. Sic dies, sic nox ducitur, et oleo ad lampadas praeparato sponsi expectatur aduentus. Imitare ergo et tu consanguineam tuam: habeat Roma quod angustior urbe Romana possidet Bethleem.

14. Habes opes, facile tibi est indigentibus uictus subsidia ministrare. Quod luxuriae parabatur, uirtus insumat; nulla nuptias contemptura timeat egestatem. Redime uirgines quas in cubiculum Saluatoris inducas; suscipe uiduas quas inter uirginum lilia et martyrum rosas quasi quasdam uiolas misceas; pro corona spinea, in qua mundi Christus delicta portauit, talia serta conpone. Laetetur et adiuuet uir nobilissimus pater tuus; discat a filia quod didicerat ab uxore. Iam incanuit caput, tremunt genua, dentes cadunt «et frontem obscenam rugis arat», uicina est mors in foribus, designatur rogus prope: uelimus nolimus senes sumus. Paret sibi uiaticum

tendrá que dejar, o, por mejor decir, mande por delante al cielo lo que, si no está sobre aviso, se lo comerá la tierra.

15. Algunas viudas mozuelas, que, por lo demás, se fueron ya tras Satanás y cometieron pecado de lujuria no obstante ser cristianas, suelen decir en pleno hervor sexual: «Mi patrimonio va menguando día a día, se arruina la herencia de mis mayores, un esclavo me ha hablado irrespetuosamente, la esclava no ha hecho caso de un mandato mío. ¿Quién intervendrá por mí ante el fisco? ¿Quién responderá de mis tributos reales? ¿Quién cuidará de la educación de mis pequeñuelos? ¿Quién instruirá a mis esclavillos?» Y—¡oh horror!—presentan como motivo para nuevo matrimonio lo que por sí solo debiera impedir el casamiento. La madre echa encima de sus hijos, no un padrastro, sino un enemigo; no un padre, sino un tirano. Entre las llamas de la pasión olvida los frutos de su vientre, y la que poco ha lloraba entre sus pequeñuelos, inconscientes aún de su desgracia, ahora se arrea como recién casada. ¿A qué pretextar tu patrimonio o la insolencia de la servidumbre? Confiesa tu torpeza. No hay mujer que busque marido para no dormir con él. O si realmente no te aguija la pasión, ¿hay locura mayor que prostituir, como una ramera, la castidad para aumentar las riquezas y por una hacienda vil y perecedera mancillar el pudor, que es bien precioso y eterno? Si tienes hijos, ¿a qué buscar casarte? Si no los tienes, ¿por qué no temes la esterilidad, que ya la has probado, y prefieres al pudor cierto una cosa incierta?

Ahora firmas las tablillas esponsales, pero pronto se te forzará a hacer testamento. El marido simulará enfermedad, y lo que quie-

quod longo itinere necessarium est. Secum portet quod inuitus dimissurus est, immo praemittat in caelum quod, ni cauerit, terra sumptura est.

15. Solent adulescentulae uiduae, quarum nonnullae abierunt retro satanan cum luxuriatae fuerint in Christo, subantes dicere: «patrimoniolum meum cotidie perit, maiorum hereditas dissipatur, seruus contumeliose locutus est, imperium ancilla neglexit. Quis procedet ad publicum? quis respondebit pro agrorum tributis? paruulos meos quis erudiet? uernulas quis educabit?» et hanc—pro nefas!—causam opponunt matrimonii, quae uel sola debuit nuptias inpedire. Superducit mater filiis non uitricum, sed hostem, non parentem, sed tyrannum. Inflammata libidine obliuiscitur uteri sui, et inter paruulos suas miserias nescientes, lugens dudum noua nupta conponitur. Quid obtendis patrimonium, quid superbiam seruulorum? confitere turpitudinem. Nulla idcirco ducit maritum ut cum marito non dormiat. Aut si certe libido non stimulat, quae tanta insania est in morem scortorum prostituere castitatem ut augeantur diuitiae, et propter rem uilem atque perituram, pudicitia quae et pretiosa et aeterna est polluatur? si habes liberos nuptias quid requiris? si non habes quare expertam non metuis sterilitatem, et rem incertam certo praefers pudori?

Scribuntur tibi nunc sponsales tabulae ut post paululum testamentum facere conpellaris. Simulabitur mariti infirmitas, et quod te morituram

re que hagas tú al morir, lo hará él, que ha de sobrevivir. Pues supongamos que vienes a tener hijos del segundo marido. Aquí de la guerra doméstica, aquí de las batallas intestinas. No te será lícito amar a tus hijos ni mirar con ojos iguales a los que igualmente diste a luz. Tendrás que darles de comer a hurtadillas; el otro tendrá celos del muerto, y, si no aborreces a tus hijos, parecerá que sigues amando al padre de ellos. Pues ¡qué si, teniendo él prole de su primera mujer, te introduce en su casa! Aun cuando fueres la bondad misma, no habrá comedia, no habrá escritor de mimos, no habrá lugar común retórico que no se dispare contra ti como la madrastra más cruel. Si el alnado se pone enfermo o simplemente le duele la cabeza, se te difamará como bruja. Si no le das de comer, pasarás por cruel; si les das, por hechicera. Pregúntote yo ahora: ¿Qué tan gran bien pueden tener las segundas nupcias que sea capaz de compensar todos estos males?

16. ¿Queremos saber qué tales hayan de ser las viudas? Leamos el evangelio según Lucas: *Y fue también*—dice—*Ana la profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser* (Lc 2,36). Ana se traduce por «gracia», Fanuel en nuestra lengua suena a «faz de Dios», Aser se vierte por «bienaventuranza» o «riquezas». Así, pues, por haber llevado desde la mocedad hasta los ochenta y cuatro años el peso de la viudez y no haberse apartado día y noche del templo de Dios, perseverando en ayunos y oraciones, Ana mereció la gracia del espíritu, se la llama hija de la faz de Dios y se inscribe en la bienaventuranza y riquezas de sus antepasados. Recordemos a la viuda de Sarepta (cf. 3 Reg 17,8-24). Antes que a la salud de sus hijos y a la suya propia atendió al hambre de Elías, y la que pensaba morirse aquella misma noche juntamente con su hijo, quería dejar sobreviviente a Elías, teniendo por me-

facere uolet ipse uicturus faciet. Aut si euenerit ut et de secundo marito habeas filios, domestica pugna, intestinum proelium. Non licebit tibi amare liberos, nec aequis aspicere oculis quos genuisti. Clam porriges cibos, inuidebit mortuo, et nisi oderis filios adhuc eorum amare uideberis patrem. Quodsi de priori uxore habens sobolem te domum introduxerit, etiamsi clementissima fueris, omnes comoediae et mimographi et communes rhetorum loci in nouercam saeuissimam declamabunt. Si priuignus languerit et condoluerit caput, infamaberis ut uenefica. Si non dederis cibos crudelis, si dederis malefica diceris. Oro te, quid habent tantum boni secundae nuptiae, ut haec mala ualeant conpensare?

16. Volumus scire quales esse debeant uiduae? legamus euangelium secundum Lucam: *et erat*, inquit, *Anna prophetissa, filia Phanuel de tribu Aser.* Anna interpretatur «gratia», Phanuel in lingua nostra resonat «uultum Dei», Aser uel in «beatitudinem» uel in «diuitias» uertitur. Quia ergo ab adulescentia usque ad octoginta quattuor annos uiduitatis onus sustinuerat, et non recedebat de templo Dei diebus ac noctibus insistens ieiuniis et obsecrationibus, idcirco meruit gratiam spiritalem, et nuncupatur filia uultus Dei, et atauis beatitudine diuitiisque censetur. Recor-

jor perder su vida que dejar de hacer una limosna. Pero, en el puñado de harina, preparó para sí misma semillero de copiosa mies del Señor. Se sembró la harina y manó un cántaro de aceite. En Judea había escasez de trigo—pues había allí muerto el grano de trigo—y en casa de una viuda gentil nadaban ríos de aceite. Leemos de Judit—si alguno gusta de aceptar como canónico este libro—haber sido viuda consumida por los ayunos y afeada por su vestido de luto, que no tanto lloraba al marido muerto, cuanto, con el desaseo de su cuerpo, esperaba la venida del Esposo. Paréceme contemplar su mano armada de espada, la sangre que le corre por la diestra, la cabeza de Holofernes que ella se lleva de entre los enemigos. Vence una mujer a los varones, y la castidad decapita a la pasión libidinosa; muda rápidamente su vestido y retorna a sus vencedoras suciedades, más limpias que las elegancias o curiosidades todas del mundo.

17. Algunos, por torpeza, cuentan también a Débora entre las viudas y se imaginan al caudillo Barac hijo de ella, cuando la Escritura recuerda cosa muy diferente (Iud 4,4.6). Aquí hacemos mención de ella por haber sido profetisa y contada entre los jueces. Y porque podía decir: *¡Qué dulces a mi boca son tus dichos, más que el panal de miel a mi garganta* (Ps 118,103), recibió el nombre de abeja, que se nutre de las flores de la Escritura, se baña del perfume del Espíritu Santo y, con boca profética, compone dulces jugos de ambrosía.

Noemí, que en nuestro griego suena *parakeklemene* y que podemos traducir por «consolada», después de perder marido e

demur uiduae Sareptenae, quae et suae et filiorum saluti Heliae praetulit famem, et ipsa nocte moritura cum filio superstitem hospitem relinquebat, malens uitam perdere quam elemosynam, et in pugillo farris seminarium sibi messis dominicae praeparauit. Farina seritur et olei causaces nascitur. In Iudaea frumenti penuria—granum enim tritici ibi mortuum fuerat—et in gentium uiduae olei fluenta manabant. Legimus Iudith—si cui tamen placet uolumen recipere—uiduam confectam ieiuniis et habitu lugubri sordidatam, quae non lugebat mortuum uirum, sed squalore corporis sponsi quaerebat aduentum. Video armatam gladio manum, cruentam dexteram, recognosco caput Holofernae de mediis hostibus reportatum. Vincit uiros femina, et castitas truncat libidinem, habituque repente mutato, ad uictrices sordes redit omnibus saeculi cultibus mundiores.

17. Quidam inperite et Debboram inter uiduas numerant, ducemque Barac arbitrantur Debborae filium, cum aliud scriptura commemoret. Nobis ad hoc nominabitur quod prophetissa fuerit et in ordine iudicum supputetur. Et quia dicere poterat: *quam dulcia gutturi meo eloquia tua, super mel et fauum ori meo,* apis nomen accepit scripturarum floribus pasta, Spiritus sancti odore perfusa, et dulces ambrosiae sucos prophetali ore conponens.

Noomin, quae nobiscum sonat παρακεκλημένη, quam interpretari possumus «consolatam», marito et liberis peregre mortuis pudicitiam repor-

hijos en el extranjero, se trajo consigo a la patria su castidad y, sostenida por este viático, mantuvo consigo a su nuera moabita, para que se cumpliera el vaticinio de Isaías: *Envía, Señor, al Cordero, que se enseñoree de la tierra desde la peña del desierto* (Is 16,1).

Pues vengamos a la viuda del Evangelio, la viuda pobrecilla, más rica que todo el pueblo israelítico, que, tomando un grano de mostaza y echando la levadura en tres medidas de harina, templó con la gracia del Espíritu Santo la confesión del Padre y del Hijo y echó en el cepillo del templo sus dos cornadillos. Era todo lo que podía tener de su hacienda, y así ofreció en el doble Testamento de su fe todas sus riquezas. Estos son los dos serafines, que con triple aclamación glorifican a la Trinidad, repuestos en el tesoro de la Iglesia, de donde se toma también con las tenazas de uno y otro Testamento la brasa encendida con que purifican los labios del pecador.

18. Mas ¿a qué ir a buscar viejas historias y tomar de los libros las virtudes de las mujeres, cuando, en la ciudad misma en que vives, puedes ponerte a muchas ante los ojos e imitar sus ejemplos? Enumerarlas una a una pudiera parecer adulación. Baste, pues, mentar a la santa viuda Marcela, que, respondiendo a su linaje, nos ha reproducido algunos rasgos del Evangelio. Ana, desde su virginidad, vivió siete años con su marido: ésta, siete meses; aquélla esperaba la venida de Cristo; ésta posee al que aquélla recibiera; aquélla cantó al que aún daba vagidos; ésta predica al que ha triunfado; aquélla hablaba de El a todos los que esperaban la redención de Jerusalén; ésta clama con las naciones ya redimidas: *El hermano no redime; ¿cómo redimirá un*

tauit in patriam, et hoc sustentata uiatico nurum Moabitidem tenuit, ut illud Esaiae uaticinium conpleretur: *emitte agnum, domine, dominatorem terrae, de petra deserti.*

Venio ad uiduam de euangelio, uiduam pauperculam, omni Israhelitico populo ditiorem, quae accipiens granum sinapis et mittens fermentum in farinae satis tribus, Patris et Filii confessionem Spiritus sancti gratia temperauit, et duo minuta misit in gazophylacium, quidquid habere poterat in substantia sua, uniuersasque diuitias in utroque fidei suae obtulit testamento. Haec sunt duo seraphin ter glorificantia trinitatem et in thesauro ecclesiae condita, unde et forcipe utriusque instrumenti ardens carbo conprehensus purgat labia peccatoris.

18. Quid uetera repetam et uirtutes feminarum de libris proferam, cum possis multas tibi ante oculos proponere in urbe qua uiuis, quarum imitari exemplum debeas? et ne uidear adulatione per singulas currere, sufficit tibi sancta Marcella quae respondens generi suo aliquid nobis de euangelio retulit. Anna septem annis a uirginitate sua uixerat cum marito, ista septem mensibus; illa Christi expectabat aduentum, ista tenet quem illa susceperat; illa uagientem canebat, ista praedicat triumphantem; illa loquebatur de eo omnibus qui expectabant redemptionem Hierusalem,

hombre? (Ps 48,8). Y con otro salmo: *Un hombre ha nacido en ella, y el Altísimo mismo la ha fundado* (Ps 86,5).

Hace unos dos años publiqué unos libros contra Joviniano en los que, con la autoridad de las Escrituras, hice polvo las tesis contrarias, fundadas en pasos del Apóstol en que permite las segundas nupcias. No hay por qué repetir aquí íntegramente todo lo allí dicho, que tú puedes tomar de aquella obra. Un solo aviso quiero añadir, a fin de no traspasar los límites de una carta: piensa cada día que tienes que morirte, y no te pasarán por las mientes las sagundas nupcias.

55 A AMANDO PRESBÍTERO

En la nota previa a la carta 53, *ad Paulinum presbyterum*, apareció un Amando presbítero de Burdígala, sucesor que había de ser del entonces obispo Delfín, uno y otro santos. Amando fue corresponsal de San Paulino y con él se explayaba tan ampliamente el monje y presbítero de Nola, que llegó a despertar los celillos (inocentes sin duda) del obispo Delfín. Este, seguramente, ignoraba el proverbio alemán según el cual no conviene comer cerezas con un príncipe... ¿Es este Amando presbítero el que consultó sobre cuestiones bíblicas a San Jerónimo? Labourt lo tiene por «poco probable». En definitiva, pues, ignoramos quién sea el destinatario de esta carta, que, por añadidura, parece estar formada por pegadura de dos distintas, por la sola razón de que en ambas se discuten pasajes de la epístola a los Corintios. La fecha es también incierta: entre 393 y 397.

1. Una breve carta no puede resolver ampliamente largas cuestiones y, encerrando mucho en poco, rozar sólo con unas palabras lo que, por su fondo, es muy dilatado. Pregúntasme qué signifique el paso del evangelio de San Mateo que dice: *No an-*

haec cum redemptis gentibus clamitat: *frater non redimit, redimet homo?* et de alio psalmo: *homo natus est in ea, et ipse fundauit eam altissimus.* Scio me ante hoc ferme biennium edidisse libros contra Iouinianum, quibus uenientes e contrario quaestiones ubi Apostolus concedit secunda matrimonia, scripturarum auctoritate contriui. Et non necesse est eadem ex integro scribere, cum possis inde quae scripta sunt mutuari. Hoc tantum, ne modum egrediar epistulae, admonitam uolo: cogita te cotidie esse morituram et numquam de secundis nuptiis cogitabis.

55 AD AMANDVM PRESBYTERVM

1. Breuis epistula longas explanare non ualet quaestiones, et in artum multa concludens stringere uerbis quod sensibus dilatatum est. Interrogas quid significet illud in euangelio iuxta Mattheum: *nolite solliciti esse de crastino; sufficit diei malitia sua.* Crastinum in scripturis sanctis futurum

déis solícitos por el día de mañana, bástale a cada día su malicia (Mt 6,34). El día de mañana, en las Escrituras santas, significa tiempo por venir; por ejemplo, cuando Jacob dice en el libro del Génesis: *Mañana me abonará mi justicia* (Gen 30,33). Lo mismo cuando las dos tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés construyen un altar y todo Israel les manda una legación, le responden al pontífice Fineés haber hecho el altar para que, el día de mañana, no se niegue a sus hijos el derecho a dar culto a Dios. Y muchos otros pasos por el estilo puedes hallar en el Antiguo Testamento. Ahora bien, el Señor, que nos prohibió pensar en lo por venir, nos permitió, en atención a la flaqueza humana, que pensemos en lo presente. En cuanto a lo otro: *Bástale a cada día su malicia,* hay que entenderlo como sigue: Bástanos pensar en los apuros de este mundo. ¿Qué necesidad tenemos de extender el pensamiento a lo incierto y futuro, que o no podemos lograr o, logrado acaso, muy pronto lo perdemos? Efectivamente, *kakía,* que el latín traduce por «malicia», en griego significa dos cosas: malicia y aflicción, que los griegos dicen *kákosis,* palabra que hubiera sido mejor emplear aquí en vez de *malicia.* Ahora, si alguno porfía y no quiere admitir que *kakía* suene a aflicción y angustia, sino a malicia, habría que explicarlo en el sentido de que el mundo está puesto en el maligno (1 Io 5,20), es decir, en el mal—de ahí que digamos en la oración del Señor: *Mas líbranos de mal* (Mt 6,13), y ha de bastarnos luchar actualmente contra la maldad de este mundo.

2. Me has propuesto en segundo lugar el paso de la carta primera del bienaventurado apóstol Pablo en que éste dice: *Todo pecado que cometiere el hombre, fuera de su cuerpo cae; mas el*

tempus significat, sicut Iacob in Genesi loquitur: *exaudiet me cras iustitia mea* et, ubi altare extruitur a duabus tribubus Ruben et Gad et dimidia tribu Manasse, et a cuncto Israhele ad eas legatio mittitur, cum Finees pontifici respondent idcirco se altare fecisse ne cras filiis suis colendi Deum possessio denegetur. Et multa istius modi in ueteri repperies instrumento. Qui ergo de futuris nos cogitare prohibuit, concessit de praesentibus propter humanae uitae fragilitatem. Quod autem dicit: *sufficit diei malitia sua* hoc modo intellege: sufficit nobis de praesentibus huius saeculi angustiis cogitare; quid necesse est sensum ad incerta et futura extendere quae aut consequi non possumus aut forsitan cito inuenta perdamus? κακία enim quam Latinus uertit in «malitiam» apud Graecos duo significat, et malitiam et adflictionem, quam κάκωσιν Graeci dicunt, et hic magis pro malitia transferri debuit. Quod si contentiose quis ducitur, nolens κακίαν adflictionem sonare et angustias sed malitiam, illo sensu explanandum est quo mundus in maligno, hoc est in malo, positus sit—et in dominica oratione dicimus: *libera nos a malo*—et sufficiat nobis contra malitiam huius saeculi praesens habere certamen.

2. In secundo proposuisti loco de beati apostoli Pauli prima ad Corinthios epistula in qua loquitur: *omne peccatum quod fecerit homo*

que fornica peca contra su propio cuerpo (1 Cor 6,17). Vamos a leer un poco más arriba, y así vengamos a estas palabras; no es bien pretendamos comprender la sentencia entera por sus partes extremas y, como quien dice, por la cola del capítulo: *El cuerpo* —dice el Apóstol—*no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Ahora bien, Dios, que resucitó al Señor, nos resucitó también, por su poder, a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una ramera? ¡Dios me libre! ¿No sabéis que quien con ramera se ayunta, se hace con ella un solo cuerpo? Serán*—dice—*dos en una sola carne* (Gen 2,24). *Mas el que se une al Señor, se hace con El un solo espíritu. Huid de la fornicación. Todo pecado que cometiere el hombre, fuera de su cuerpo cae; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca,* etc. (1 Cor 6,13-18). El santo Apóstol está hablando de la intemperancia y, como antes había dicho: *Las comidas, para el vientre, y el vientre, para las comidas; a unas y otro, empero, los destruirá el Señor* (1 Cor 6,13), pasa lógicamente a tratar de la fornicación.

Y es así que la intemperancia en el comer es la madre de la deshonestidad, y a un vientre que revienta de manjares y está bin regado de tragos de vino síguese el placer de los miembros genitales y, por decirlo así, hay que cambiar el orden de los vicios por el orden de los miembros. Así, pues, todo pecado, por ejemplo, el hurto, el homicidio, la rapiña, el perjurio y por el estilo, una vez cometidos, llevan consigo pena y arrepentimiento; incita a ellos la ganancia, pero remuerde la conciencia. Sólo el placer deshonesto, aun en el tiempo mismo en que uno se arre-

extra corpus est; qui autem fornicatur in corpus suum peccat. Legamus ergo paululum superius, et sic ad haec uerba ueniamus, ne de extremis partibus et, ut ita dicam, cauda capituli totam sententiam nosse cupiamus: *corpus,* inquit, *non fornicationi sed Domino, et Dominus corpori. Deus autem qui Dominum suscitauit, et nos cum illo suscitauit per uirtutem suam. Nescitis quia corpora uestra membra Christi sunt? Tollens ergo membra Christi faciam membra meretricis? Absit. An nescitis quia qui coniungit se meretrici unum corpus est? Erunt,* inquit, *duo in carne una. Qui autem iungit se Domino, unus spiritus est. Fugite fornicationem. Omne peccatum quod fecerit homo extra corpus est. Qui autem fornicatur in corpus suum peccat,* et reliqua. Sanctus apostolus contra luxuriam disputans et in superioribus dicens: *escae uentri et uenter escis; Deus autem et hunc et illa destruet,* consequenter uenit ad fornicationem.

Etenim luxuria mater libidinis est, uentremque distentum cibo et uini potionibus inrigatum uoluptas genitalium sequitur, atque, ut ita dictum sit, pro membrorum ordine ordo uitiorum mutandus est. Omne itaque peccatum, uerbi gratia furtum, homicidium, rapina, periurium et cetera his similia post factum paenitudinem habent, et licet inuitet lucrum tamen mordet conscientia; uoluptas sola ac libido etiam in ipso tempore

piente de él, sufre los pasados aguijones, la comezón de la carne y los incentivos del pecado; de suerte que el pensamiento mismo por el que queremos corregirnos, se torna a su vez ocasión de faltar.

De otro modo: los otros pecados son de fuera. Cuanto hacemos, contra los otros lo hacemos; mas la fornicación no sólo mancilla la conciencia del fornicante, sino a su mismo cuerpo y, según la sentencia del Señor en que dice: *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá con su mujer y serán dos en una sola carne* (Mt 19,5; Gen 2,24), también él se hace un solo cuerpo con la ramera y peca contra su propio cuerpo al hacer al templo de Cristo cuerpo de la ramera.

Digamos aún otro sentido, porque no parezca omitimos algo de lo que opinan los griegos. Una cosa es pecar por medio del cuerpo, otra pecar en el cuerpo. El hurto, el homicidio y demás, fuera de la fornicación, se cometen externamente por las manos; sólo la fornicación se realiza por nosotros en nuestro cuerpo, no por medio de nuestro cuerpo contra otros. La preposición «por» tiene sentido activo, «en» significa algo que se sufre en sí mismo. Hay también quienes discurren así: Según la Escritura santa, la mujer es cuerpo del varón (1 Cor 6,18), y todo el que fornica peca contra su cuerpo, es decir, contra su mujer, mancillándola con su fornicación. Ella no peca; pero, al unirse él con ella, la hace pecar.

3 (5). La tercera y última cuestión propuesta es de la misma epístola del Apóstol, cuando, hablando de la resurrección, viene al lugar en que se escribe: *Es menester que El reine, hasta que*

paenitendi praeteritos stimulos patitur, et titillationem carnis, et incentiua peccati, ut per haec quae corrigi cupimus cogitantes rursum sit materia delinquendi.

Aliter: cetera peccata forinsecus sunt—quidquid enim egerimus in alios agimus—; fornicatio non solum conscientiam fornicantis, sed ipsum maculat corpus, ac secundum sententiam Domini in qua ait: *propter hoc relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae et erunt una caro,* etiam ipse cum meretrice unum corpus efficitur et peccat in corpus suum, dum templum Christi facit corpus esse meretricis.

Dicamus et aliter, ne ullam Graecorum sententiam praeterire uideamur: aliud est peccare per corpus, aliud in corpore. Furtum, homicidium et cetera absque fornicatione peccata per manus administramus extrinsecus; fornicatio sola in corpore nostro exercetur a nobis, non per corpus in alios, et «per» praepositio ministerium habet, «in» autem in se passionem. Sunt et qui ita disserant quod secundum sanctam scripturam uxor uiri corpus sit, et quicumque fuerit fornicatus peccet in corpus suum, hoc est in uxorem, dum eam sua fornicatione conmaculat, et facit etiam non peccantem sui conmixtione peccare.

3 (5). Tertia, id est extrema, propositio fuit de eadem apostoli epistula. ubi de resurrectione disputans uenit ad eum locum ubi scriptum est:

ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. Por último, será destruida la muerte, su enemiga. Ahora bien, al decir que todo se le someterá, no hay duda que se le someterá todo, menos Aquel que le sometió a El todo. Mas cuando todo le estuviere sometido, entonces el mismo Hijo se someterá a Aquel que le sometió a El todas las cosas, a fin de que Dios lo sea todo en todos (1 Cor 15, 25-28). Me maravillo ante todo que hayas querido preguntarme a mí sobre este punto, cuando San Hilario, obispo de Poitiers, llenó con esta cuestión y su solución todo el libro undécimo contra los arrianos. Como quiera, digamos por lo menos un poco sobre ello. Todo el escándalo se cifra en que se dice que el Hijo se somete al Padre. ¿Qué es más feo o más bajo: someterse al Padre—cosa que es frecuentemente obra de piedad y en el salmo se escribe: *¿No estará a Dios sumisa el alma mía?* (Ps 61,2)—o ser crucificado y convertirse en la maldición de la cruz? Pues *maldito es todo el que cuelga de un madero* (Gal 3,13; Deut 21,23). ¿Conque te maravillas de que por nosotros se sometiera al Padre quien por nosotros se hizo maldición para librarnos de la maldición? Y se sometió para someternos a nosotros al Padre, pues dice en el Evangelio: *Nadie viene al Padre si no es por mí* (Io 14,6); y: *Cuando fuere levantado de la tierra, lo atraeré todo a mí mismo* (Io 12,32). En los que son creyentes, Cristo está sometido al Padre, puesto que todos los creyentes, o, por mejor decir, todo el linaje humano, son reputados miembros de su cuerpo. Mas en los que son incrédulos, esto es, en los judíos, paganos y herejes, se dice estar insumiso, pues una parte de sus miembros no está sometida a la fe. Ahora bien, al fin del mundo, cuando

oportet enim eum regnare, donec ponat omnes inimicos eius sub pedibus suis. Nouissime inimica destruetur mors. Cum autem dixerit quia omnia subiecta sunt ei, haud dubium quin praeter eum qui subiecit ei omnia. Cum uero subiecta fuerint ei omnia, tunc ipse filius subicietur ei qui sibi subiecit omnia, ut sit Deus omnia in omnibus. Et miror te hoc a me quaerere uoluisse, cum sanctus Hilarius Pictauensis episcopus, undecimum librum contra Arrianos hac quaestione et solutione conpleuerit. Tamen saltim pauca dicamus. Omne in hoc scandalum est quare filius patri dicatur esse subiectus. Quid est turpius siue inferius: patri subici—quod saepe pietatis est et in psalmo scriptum: *nonne Deo subiecta erit anima mea?*—an crucifigi et maledictum crucis fieri? *maledictus* enim *omnis qui pendet in ligno.* Qui ergo pro nobis maledictum factus est ut nos de maledictione liberaret, miraris si pro nobis subiectus sit ut nos patri faciat esse subiectos dicens in euangelio: *nemo uadit ad patrem nisi per me,* et: *cum exaltatus fuero omnia traham ad me?* Christus in his qui fideles sunt subiectus est patri, quia omnes credentes, immo omne hominum genus, corporis ipsius membra reputantur. In his autem qui increduli sunt, id est Iudaeis, ethnicis, hereticis, insubiectus dicitur, quia pars membrorum eius non est subiecta fidei. In fine autem mundi, cum omnia membra regnantem uiderint Christum, id est corpus suum, etiam ipsa subicientur Christo, id est

todos los miembros vean la realeza de Cristo, es decir, de su cuerpo, también aquellos miembros se someterán a Cristo, es decir, a su cuerpo, de suerte que todo el cuerpo de Cristo quede sometido a Dios y al Padre, y *Dios lo sea todo en todos.* No dice «que el Padre lo sea todo en todos», sino «Dios». «Dios» es nombre que conviene a toda la Trinidad, lo mismo al Padre que al Hijo y al Espíritu Santo. Dice, pues, que la humanidad se somete a la divinidad. Humanidad, en este lugar, no quiere decir la mansedumbre y clemencia que los griegos llaman *philanthropia,* sino todo el género humano. Y lo que dice que *Dios lo sea todo en todos,* hay que entenderlo en este sentido: Nuestro Señor y Salvador no lo es ahora todo en todos, sino una parte en cada uno; por ejemplo, en Salomón sabiduría, en David bondad, en Job paciencia, en Daniel conocimiento de lo venidero, en Pedro fe, en Fineés y Pablo celo, en Juan virginidad y en otros otras cosas. Mas, ya que venga el fin de todas las cosas, lo será todo en todos, de suerte que cada uno de los santos tendrá todas las virtudes y Cristo estará entero en todos.

4 (3). He hallado también adjunta a tu carta y a tus breves apuntes un breve papelillo en que estaba notado: «Hay que preguntarle, es decir, a mí, si una mujer que ha dejado a su marido por adúltero y sodomita y ha aceptado otro a la fuerza, puede sin pasar por la penitencia comulgar con la Iglesia, mientras aún vive el otro que abandonara». Al leer esto, me acordé de aquel versículo: *Para buscar excusas en los pecados* (Ps 140,4). Y es así que todos los hombres favorecemos nuestros vicios y, lo que hacemos porque nos da la gana, lo achacamos a necesidad de la

corpori suo, ut omne Christi corpus subiciatur Deo et patri, et *sit Deus omnia in omnibus.* Non ait: «ut sit pater omnia in omnibus», sed: «ut Deus», quod proprium nomen est Trinitatis, et tam ad Patrem quam ad Filium et Spiritum sanctum referri potest, ut humanitas subiciatur diuinitati. Humanitatem in hoc loco dicimus non mansuetudinem et clementiam, quam Graeci φιλανθρωπίαν uocant, sed omne hominum genus. Porro quod ait: *ut sit Deus omnia in omnibus,* hoc sensu accipiendum est: Dominus atque saluator nunc omnia non est in omnibus, sed pars in singulis —uerbi gratia in Salomone sapientia, in Dauid bonitas, in Iob patientia, in Danihelo cognitio futurorum, in Petro fides, in Finees et Paulo zelus, in Iohanne uirginitas, in ceteris cetera—, cum autem omnium rerum finis aduenerit, tunc omnia in omnibus erit, ut singuli sanctorum omnes uirtutes habeant, et sit Christus totus in cunctis.

4 (3). Repperi iunctam epistulae et commentariolo tuo breuem chartulam in qua haec indita ferebantur: «quaerendum ab eo—id est a me—, utrum mulier relicto uiro adultero et sodomita, et alio per uim accepto possit absque paenitentia communicare ecclesiae, uiuente adhuc eo quem prius reliquerat». Quod legens illius uersiculi recordatus sum: *ad excusandas excusationes in peccatis.* Omnes enim homines uitiis nostris fauemus, et quod propria facimus uoluntate ad naturae referimus necessitatem.

naturaleza. Es como si un mozo dice: «Sufro la violencia de mi cuerpo, el ardor me impele a la deshonestidad, los mismos órganos genitales y la complexión de mi cuerpo buscan los abrazos femeninos». O un homicida: «Me hallaba en la miseria, necesitaba comer, no tenía con qué cubrirme el cuerpo y, para no morir yo de hambre y frío, derramé la sangre ajena».

Responde, pues, a esa hermana, que me consulta sobre su situación, no con sentencia mía, sino del Apóstol: *¿Acaso ignoráis, hermanos—con quienes conocen la ley hablo—, que la ley tiene señorío sobre el hombre el tiempo que el hombre vive? Y es así que la mujer bajo marido está ligada por la ley al marido mientras éste vive; mas si el marido viene a morir, libre queda de la ley del marido. De ahí es que, si viviendo el marido, se entrega a otro, recibe nombre de adúltera; pero, muerto el marido, libre está de la ley, de manera que no es adúltera si se entrega a otro* (Rom 7,1-3). Y en otro lugar: *La mujer está ligada el tiempo que vive su marido; mas, si el marido muere, queda libre: Cásese con quien quiera, con tal de que sea en el Señor* (1 Cor 7,39). Así, pues, el Apóstol corta aquí toda excusa y con toda claridad definió que, mientras vive el marido, toda mujer que se case con otro es adúltera. No me vengas con raptor o violencia, con los ruegos de la madre, la autoridad del padre, la caterva de parientes, las insidias y desprecio de la servidumbre, el menoscabo de la hacienda. Mientras vive el marido, sea adúltero o sodomita y esté cubierto por todos los vicios y por ellos haya sido rechazado por la mujer, es reputado marido de ella y no puede lícitamente aceptar otro. Y esto no lo decreta el Apóstol por propia autoridad, sino que es Cristo quien en él

Quomodo si dicat adulescens: «uim patior corporis mei, ad libidinem ardor inpellit, ipsa organa membrorum genitalium et conpositio corporis femineos quaerit amplexus»; et rursus homicida: «in egestate», inquit, «eram, indigebam cibo, tegumen corporis non habebam; ideo alienum sanguinem fudi ne ipse fame et frigore morerer».

Responde itaque sorori quae a nobis super statu sui quaerit, non nostra sed apostolica sententia: *an ignoratis, fratres*—scientibus legem loquor—, *quoniam lex dominatur homini quanto tempore uiuit? mulier enim quae sub uiro est uiuente uiro adstricta est legi. Quodsi mortuus fuerit uir eius liberata est a lege uiri. Ergo uiuente uiro adultera erit si duxerit alium uirum.* Et in alio loco: *mulier alligata est quanto tempore uiuit uir eius. Si autem dormierit uir, liberata est: cui uult nubat, tantum in Domino.* Omnes igitur causationes Apostolus amputans, apertissime definiuit uiuente uiro adulteram esse mulierem quae alteri nupserit. Nolo mihi proferas raptorem et uiolentiam, matris persuasionem, patris auctoritatem, propinquorum cateruas, seruorum insidias atque contemptum, damna rei familiaris: quamdiu uiuit uir, licet adulter sit, licet sodomita, licet flagitiis omnibus coopertus et ab uxore propter haec scelera derelictus, maritus eius reputatur cui alterum uirum accipere non licet. Nec hoc

habla sus propias palabras que dice en el Evangelio: *El que repudia a su mujer, excepto por razón de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se casa con la repudiada es adúltero* (Mt 5, 32). Advierte lo que dice: «El que se casare con la repudiada es adúltero». Lo mismo si ella ha abandonado a su marido, que si la ha repudiado él a ella, el que la toma por mujer es adúltero. De ahí que los apóstoles, al percatarse de la pesada carga del matrimonio: *Si así es*—le dicen al Señor—, *no le conviene a un hombre tomar mujer* (Mt 19,10). Y el Señor les contestó: *El que pueda entender, que entienda;* y seguidamente, con la referencia a las tres clases de eunucos, exalta la bienaventuranza de la virginidad, que no está atada por ley alguna de la carne.

5 (4). Tampoco he podido entender bien qué quiere decir eso de que «aceptó por fuerza otro marido». ¿Qué es eso de aceptar por fuerza? ¿Es que se juntó una muchedumbre y se la raptó a viva fuerza? ¿Y por qué, raptada, no echó luego de sí al raptor? Lea los libros de Moisés y hallará que la mujer prometida a un hombre, si es violada en la ciudad y no grita, es castigada por adúltera; si se le hace violencia en el campo, se la absuelve de culpa. En resolución, esta hermana que, según dice, ha sufrido violencia para unirse a otro, si quiere recibir el cuerpo de Cristo y no ser tenida por adúltera, haga penitencia; pero hágala de modo que, desde ese momento, no ha de unirse más con ese segundo marido, que no tiene nombre de marido, sino de adúltero. ¿Que le parece duro y no puede dejarlo ni preferir el Señor al deleite? Pues oiga entonces al Apóstol, que le grita: *No podéis beber a par el cáliz del Señor y el cáliz de*

Apostolus propria auctoritate decernit, sed Christo in se loquente Christi uerba qui ait in euangelio: *qui dimittit uxorem suam excepta causa fornicationis, facit eam moechari; et qui dimissam acceperit, adulter est.* Animaduerte quid dicat: «qui dimissam acceperit adulter est»; siue ipsa dimiserit uirum siue a uiro dimissa sit, adulter est qui eam acceperit. Vnde et apostoli grauem coniugii sarcinam intellegentes: *si ita est,* inquiunt, *non expedit homini uxorem accipere.* Ad quos Dominus: *qui potest,* inquit, *capere, capiat;* statimque sub exemplo trium eunuchorum uirginitatis infert beatitudinem quae nulla carnis lege retinetur.

5 (4). Neque satis animaduertere potui quid sit quod dicere uoluit: «alio uiro per uim accepto». Quid est hoc: «per uim accepto?» congregata uidelicet multitudine nolentem rapuit: et quare postea non raptorem rapta dimisit? Legat libros Moysi et inueniet desponsatam uiro, si in ciuitate fuerit oppressa et non clamauerit, puniri quasi adulteram, si autem in agro, innoxiam esse ab scelere. Ergo ista soror quae, ut dicit, uim passa est ut alteri iungeretur, si uult Christi corpus accipere et non adulteram se putari, agat paenitentiam, ita dumtaxat, ut secundo uiro, qui non appellatur uir sed adulter, a tempore paenitentiae non copuletur. Quod si ei durum uidetur et non potest derelinquere nec praeferre Dominum uoluptati, audiat Apostolum conclamantem: *non potestis calicem*

los demonios; no podéis comulgar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios (1 Cor 10,21). Y en otro lugar: *¿Qué comunión puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Qué conformidad entre Cristo y Belial?* (2 Cor 6,14-15).

Voy a decir una cosa nueva o, por mejor decir, no nueva, sino muy antigua, como que está confirmada por la autoridad del Antiguo Testamento. Si abandonare el segundo marido y quisiere reconciliarse con el primero, no puede. Está, en efecto, escrito en el Deuteronomio: *Si un hombre tomare mujer y la tiene y no hallare ella gracia ante sus ojos por razón de alguna torpeza, escriba el librillo de repudio, póngaselo en la mano y despáchela de su casa. Si salida se casa con otro marido y éste también la aborrece y le diere librillo de repudio y la despidiere de su casa, o muriere, no puede el primer marido tomarla por mujer, pues se ha mancillado y héchose abominable delante del Señor; para que no hagas pecar la tierra que el Señor Dios tuyo te ha dado en herencia* (Deut 24,1-4).

Te ruego, pues, que la consueles o, por mejor decir, que la alientes a su salud. Las carnes podridas necesitan de hierro y cauterio; no es culpa de la medicina, sino de la llaga que, con crueldad bondadosa, no pueda el médico perdonar para perdonar, sea cruel para ser compasivo.

56 CARTA DE AGUSTÍN A JERÓNIMO

Con la presente carta se inicia la correspondencia entre San Jerónimo y San Agustín, que, por azares del tiempo, vino a ser un drama de dos grandes almas; pero un drama cuyo desenlace es una alta lección de valor eterno. Vamos a seguirla con emoción.

Domini bibere et calicem daemoniorum; non potestis mensae Domini communicare et mensae daemoniorum, et in alio loco: *quae communicatio luci ac tenebris? qui consensus Christo ac Belial?*

Rem nouam loquar, immo non nouam, sed ueterem, quae ueteris testamenti auctoritate firmatur. Si reliquerit secundum uirum et reconciliari priori uoluerit, non potest. Scriptum est enim in Deuteronomio: *si acceperit homo uxorem et habuerit eam, et non inuenerit gratiam in conspectu eius propter aliquam foeditatem, scribet libellum repudii, et dabit in manus eius, et dimittet eam de domo sua. Cumque egressa alterum maritum duxerit, et ille quoque oderit eam dederitque libellum repudii et dimiserit de domo sua uel certe mortuus fuerit, non potest maritus recipere eam uxorem, quia polluta est et abominabilis facta est coram Domino; ne peccare facias terram tuam quam Dominus Deus tuus tibi tradidit possidendam.*

Vnde obsecro te ut consoleris eam, immo prouoces ad salutem. Putridae carnes ferro indigent et cauterio; nec est medicinae culpa sed uulneris, cum crudelitate clementi non parcit medicus ut parcat, saeuit ut misereatur.

Agustín, opina Van der Meer, buen conocedor de la materia, «tuvo cuidado de pulir, como una composición de examen, esta primera carta a Jerónimo, que le pasaba en edad, a quien nunca había visto, pero a quien Alipio había llevado sus saludos a Belén. Agustín admiraba los conocimientos filológicos de su lejano amigo, como el profano admira al especialista. No deja de manifestar aquí esa admiración, cumplimiento tanto más necesario cuanto que, poco menos que a renglón seguido, se cree en el deber de atacar su empleo del texto original hebreo y, sobre todo, su explicación de Gal 2,12-14. Esta carta se perdió y fue conocida del público al que no se destinaba y, durante más de cinco años, ignorada de Jerónimo, su solo destinatario. Todo fue mal con la segunda carta, y el viejo león se puso a rugir (son los rugidos de la carta 72 *inter epist. Aug.).* Agustín no se dio punto de reposo hasta poner fin a la mala inteligencia. Sin embargo, no quiso ceder en la cuestión de Pablo, que resiste cara a cara a Pedro. Agustín pensaba, en efecto, con razón, que Pedro no simulaba, sino que se equivocaba, y que su humildad ante la monición de un inferior lleno de franqueza era virtud mucho más rara y prueba de más alta santidad que no la actitud irreprochable observada por Pablo útilmente, con audacia llena de amor» *(Epist. Aug.* 82,2,22). El incidente acabó bien. Agustín se inclinó ante los conocimientos lingüísticos de Jerónimo, y en la cuestión de Pedro, el león dio la razón al corazón ardiente, y ello en términos tales que pueden edificarnos y conmovernos aún actualmente» *(Epist. Aug.* 74).

Con la tranquilidad que nos da el saber que el desenlace del drama ha de ser feliz—una alta lección de caridad y armonía en la desarmonía de dos almas cimeras—entremos en la lectura de esta primera carta de Agustín a Jerónimo. A la carta había precedido un viaje de Alipio, el paisano y discípulo, el fidelísimo amigo de Agustín, su *fidus Acates,* dispuesto en cualquier momento a cruzar el Mediterráneo hacia Roma o Rávena para tratar asuntos de su gran amigo, menos amigo de viajes. Vino a ser obispo de Tagaste (y en su episcopado tuvo el grave disgusto que le dieron los hiponenses con ocasión de su visita a Hipona en compañía de la pareja de ascetas Melania la joven y su marido Piniano). No cabe más alto elogio que el que de él hace aquí a Jerónimo Agustín: eran una sola alma en dos cuerpos. Alipio fue en lo sucesivo buen amigo de Jerónimo. A Alipio está dirigida la última carta que tenemos de San Jerónimo, la 143, fecha 419. Luego viene el silencio, que es sin duda el de la muerte...

Menos conocido es ese Profuturo que da preciosa ocasión al eterno rhétor que fue Agustín para el juego de palabras a que se presta su nombre: «El que ha de aprovechar», que realmente no se aprovechó del trato con San Jerónimo, pues no llegó siquiera a entregarle la carta; ésta anduvo años errante

(el diácono Sisinio la vio entre otros escritos agustinianos en una isleta del Adriático), y la leyó todo el que quiso antes que Jerónimo. Nombrado Profuturo obispo de Cita, murió poco después.

Y ahora Agustín va al grano. El, y con él toda la comunidad estudiosa de Africa (bellas palabras que parecen iluminar como un relámpago una noche tenebrosa), quisiera... otra cosa de la que Jerónimo quiere y lleva a cabo: que se dedique a traducir a los exégetas griegos y, señaladamente, a Orígenes (cuyo nombre no estampa Agustín), pero que se deje de buscar la verdad hebraica de la Escritura. ¿No están ahí los Setenta? Y, por otra parte, ¿es posible que a estas alturas no se haya traducido de manera definitiva el texto hebreo? Agustín, águila de Hipona (digamos por vez única el manido tópico), no sabe palabra de las minucias en que se debate el filólogo, que no es águila que se cierne en las alturas, sino humilde trabajador inclinado sobre los textos, jamás del todo claros. *Satis autem mirari neque...* (complete el texto el lector). ¿Qué diría si le dijéramos que las cosas no han cambiado gran cosa de San Jerónimo acá? Viene, en fin, la espinosísima cuestión de la explicación jeronimiana de Gal 2,11ss (cf. PL 26,338,31-342,16). Agustín se siente fuerte y desde el primer momento le damos la razón. Que varón tan grande —*a te tali viro*—como Jerónimo pueda patrocinar la mentira, es para Agustín un dolor extraordinario. Empieza, pues, el drama. Lo seguiremos oportunamente.

Fecha: 394-395.

Agustín, a Jerónimo, señor amadísimo, hermano y compañero en el sacerdocio, digno de ser venerado y abrazado con el más sincero obsequio de la caridad.

1. Nunca fue nadie a nadie conocido de cara de la manera que conozco yo tus estudios en el Señor, fuente de tranquila alegría y ejercicio verdaderamente noble. De ahí que, si bien es cierto que ardientemente deseo conocerte de modo cabal, poco es, sin embargo, lo que de ti echo menos, a saber: tu presencia corporal. Y aun esa misma, una vez que te ha visto Alipio, obispo ahora beatísimo y digno entonces ya del episcopado, y vuelto aquí le he visto yo a él, no puedo negar que, por su re-

56 <EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM>

Domino dilectissimo, et cultu sincerissimo caritatis obseruando atque amplectendo fratri et conpresbytero Hieronymo Augustinus.

1. Numquam aeque quisquam facie cuilibet innotuit quam mihi tuorum in Domino studiorum quieta laetitia et uere exercitatio liberalis. Quamquam ergo percupiam omnino te nosse, tamen exiguum quiddam tui minus habeo, praesentiam uidelicet corporis. Quam ipsam etiam, posteaquam te beatissimus nunc episcopus, tunc uero iam episcopatu dignus

lato, ha quedado en gran parte impresa en mí. Es más, antes de su vuelta, cuando él ahí te veía, también yo te veía, aunque por los ojos de él. Y es así que cualquiera que nos conozca puede decir que somos dos en el cuerpo, pero no en el alma; eso en cuanto a nuestra concordia y lealísima familiaridad, no en los merecimientos, en que me lleva conocida ventaja.

Ahora, pues, que me amas primeramente por la comunión del espíritu con que ambos nos esforzamos por lograr la misma meta, y en segundo lugar por boca de Alipio, ya no es en manera alguna una impudencia, como si se tratara de un desconocido, que recomiende a tu fraterno amor al hermano Profuturo, que espero ha de aprovechar de verdad, primero por mi esfuerzo y luego por tu ayuda. A no ser que te diga ser él tal, que más me ha de recomendar él a ti mi propia persona que no yo a ti la suya. Aquí debiera poner punto final a mi carta, si quisiera atenerme al uso y costumbre de las cartas de cumplimiento; pero me bulle el alma de deseo de charlar contigo acerca de los comunes estudios que cultivamos en Cristo Jesús nuestro Señor. ¡Qué provechos y, como si dijéramos, viáticos para el camino que El mismo nos señaló se digna El procurarnos también por medio de tu caridad!

2. Te pido, pues, y conmigo te lo pide toda la comunidad estudiosa de las iglesias de Africa, que no te canses de dedicar tu diligencia y trabajo a traducir los libros de aquellos que, en griego, trataron magníficamente de nuestras Escrituras. De este modo puedes lograr que también nosotros tengamos a aquellos grandes hombres, y señaladamente al que te complaces en citar

frater Alypius uidit remeansque a me uisus est, negare non possum magna ex parte mihi esse relatu eius inpressam, et ante reditum, cum te ille ibi uidebat, ego uidebam sed oculis eius. Non enim animo me atque illum sed corpore duos qui nouerit dixerit, concordia dumtaxat et familiaritate fidissima, non meritis, quibus ille antecellit.

Quia ergo me primitus communione spiritus quo in unum nitimur, deinde illius ex ore iam diligis, nequaquam inpudenter quasi aliquis ignotus commendo germanitati tuae fratrem Profuturum, quem nostris conatibus, deinde adiutorio tuo uere profuturum speramus; nisi forte quod talis est ut ipse tibi per eum fiam commendatior quam ille per me. Hactenus fortasse scribere debuerim si esse uellem epistularum sollemnium more contentus; sed scatet animus in loquelas communicandas tecum de studiis nostris quae habemus in Christo Iesu Domino nostro, qui nobis multas utilitates et uiatica quaedam demonstrati a se itineris, etiam per tuam caritatem non mediocriter ministrare dignatur.

2. Petimus ergo, et nobiscum petit omnis Africanarum ecclesiarum studiosa societas, ut interpretandis eorum libris qui Graece scripturas nostras quam optime tractauerunt, curam atque operam inpendere non graueris. Potes enim efficere ut nos quoque habeamus tales illos uiros, et unum potissimum quem libentius in tuis litteris sonas. De uertendis

en tus cartas. No quisiera, en cambio, que trabajaras en verter a la lengua latina los sagrados libros canónicos, a no ser a la manera como has traducido a Job. Por medio de signos apropiados se ve a primera vista la diferencia que hay entre tu versión y la de los Setenta, cuya autoridad es de tanto peso.

Ahora bien, yo no acabo de maravillarme de que todavía se halle algo en el texto original hebreo que haya escapado a tantos intérpretes peritísimos en aquella lengua. Dejemos a un lado a los Setenta. Yo no me atrevería a sentenciar con certeza si la armonía de su plan o espíritu hubiera sido mayor de haber llevado la obra a cabo un solo hombre. Lo que estimo, sin controversia posible, es que su autoridad, en esta faena, es preeminente. Lo que más me sorprende es que los traductores posteriores, que se agarraron, como se cuenta, con los dientes al método y reglas de las palabras y giros del hebreo, no sólo no concuerdan entre sí, sino que dejaron también muchos pasajes que la posteridad tiene aún que descubrir y publicar. Si se trata de pasajes realmente oscuros, es de creer que tú también puedes errar en ellos; si de pasajes claros, no es de creer que ellos pudieran equivocarse. Así, pues, yo te rogaría que, según tu caridad, me saques de dudas en este punto, cuyas causas te he expuesto.

3. He leído también unos escritos, que se decía ser acaso tuyos, sobre las cartas del apóstol Pablo. Tratando de explicar las dificultades de la carta a los gálatas, se te vino a las manos el paso famoso en que Pablo llama la atención al apóstol Pedro sobre su pernicioso disimulo. Ahí se defiende la mentira. Ora tomes tú, varón tan grande, su defensa; ora otro, si lo escrito es

autem in linguam Latinam sanctis litteris canonicis laborare te nollem, nisi eo modo quo Iob interpretatus es, ut signis adhibitis quid inter hanc tuam et Septuaginta, quorum est grauissima auctoritas, interpretationem distet, appareat.

Satis autem nequeo mirari si aliquid adhuc in Hebraeis exemplaribus inuenitur quod tot interpretes illius linguae peritissimos fugerit. Omitto enim Septuaginta, de quorum uel consilii uel spiritus maiore concordia quam si unus homo esset, non audeo in aliquam partem certam ferre sententiam, nisi quod eis praeminentem auctoritatem in hoc munere sine controuersia tribuendam existimo: illi me plus mouent, qui, cum posteriores interpretarentur, et uerborum locutionumque Hebraearum uiam atque regulas mordacius, ut fertur, tenerent, non solum inter se non consenserunt, sed etiam reliquerunt multa quae tanto post eruenda et prodenda remanerent. Si enim obscura sunt, te quoque in eis falli posse creditur; si manifesta, illos in eis falli potuisse non creditur. Huius igitur rei pro tua caritate expositis causis certum me facias obsecrauerim.

3. Legi etiam quaedam scripta quae tua dicerentur in epistulas apostoli Pauli, quarum ad Galatas cum enodare uelles, uenit in manus locus ille quo apostolus Petrus a perniciosa simulatione reuocatur. Ibi patrocinium mendacii susceptum esse uel abs te, tali uiro, uel a quopiam si

de otro, yo te confieso que mi dolor es grande, hasta tanto se refuten, si pueden refutarse, las razones que a mí me mueven. A mí, efectivamente, me parece ser creencia perniciosísima que en los libros santos haya mentira alguna. Es decir, que aquellos hombres por cuyo ministerio se nos procuró y fue escrita aquella Escritura, hayan mentido en nada en sus libros. Es, a la verdad, cuestión diferente si cabe que un hombre bueno mienta alguna vez, y si el autor de las Escrituras santas hubo de verse en la precisión de mentir. O, por mejor decir, no es cuestión diferente, sino que no hay cuestión. Porque, una vez admitida la mentira oficiosa en esta cima suprema de la autoridad, no quedará partecilla de aquellos libros que, apenas a cualquiera se le antoje difícil para las costumbres o increíble para la fe, no la refiera, siguiendo esa misma regla perniciosísima, a la intención o deber que tenía el autor de mentir. Supongamos que mentía el apóstol Pablo cuando reprendía a Pedro con estas palabras: *Si tú, que eres judío, vives a estilo de gentil y no al judío, ¿cómo es que obligas a los gentiles a judaizar?* (Gal 2,14). Supongamos que le pareciera obrar Pedro rectamente y, no obstante, dijo y escribió que no obraba rectamente, para calmar de algún modo los ánimos de algunos exaltados. ¿Qué responderemos cuando se levanten hombres que proscribirán el matrimonio—los hombres que él mismo anunció de antemano habían de venir (1 Tim 4,3)— y que aleguen que todo lo que el Apóstol dijo de la firmeza del derecho de la unión conyugal fue mentira oficiosa por razón de los hombres que, por amor de sus cónyuges, podían alborotarse? Es decir, que el Apóstol no dijo todo aquello porque lo sintiera,

alius illa scripsit, fateor, non mediocriter doleo donec refellantur—si forte refelli possunt—ea quae me mouent. Mihi enim uidetur exitiosissime credi aliquod in libris sanctis esse mendacium, id est eos homines, per quos nobis illa scriptura ministrata est atque conscripta, aliquid in libris suis fuisse mentitos. Alia quippe quaestio est sitne aliquando mentiri uiri boni, et alia quaestio est utrum scriptorem sanctarum scripturarum mentiri oportuerit; immo uero non alia sed nulla quaestio est. Admisso enim semel in tantum auctoritatis fastigium officioso aliquo mendacio, nulla illorum librorum particula remanebit quae non ut cuique uidebitur, uel ad mores difficilis uel ad fidem incredibilis, eadem perniciosissima regula ad mentientis auctoris consilium officiumque referatur. Si enim mentiebatur apostolus Paulus cum apostolum Petrum obiurgans diceret: *si tu cum sis Iudaeus gentiliter et non Iudaice uiuis, quemadmodum gentes cogis iudaizare?* et recte illi uidebatur Petrus fecisse quem non recte fecisse et dixit et scripsit, ut quasi animos tumultuantium deleniret, quid respondebimus cum exsurrexerint peruersi homines prohibentes nuptias quos futuros ipse praenuntiauit, et dixerint totum illud quod idem apostolus de matrimoniorum iure firmando locutus est, propter homines qui dilectione coniugum tumultuari poterant fuisse mentitum, scilicet non quod

sino para apaciguar la contrariedad de los otros. No hay por qué citar más ejemplos.

Y es así que pudiera imaginarse que aun para alabanza de Dios se den mentiras oficiosas, a fin de que arda un poco más en los hombres, harto flojos, el amor del mismo Dios. De esta manera jamás se hallará en los libros santos la autoridad de la limpia verdad. ¿No vemos con qué cuidado recomienda el mismo Apóstol la verdad, cuando dice: *Ahora bien, si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios, por haber levantado testimonio contra de Dios, de que resucitó a Cristo, al que no ha resucitado* (1 Cor 15,14-15). Si alguien le hubiera dicho a Pablo: «¿A qué tanto horror a esa mentira, pues has dicho cosa que, caso que sea falsa, aun así contribuye en gran manera a la gloria de Dios?», ¿no es así que hubiera abominado de la insania de tal sujeto y nos hubiera abierto con las palabras y gestos que pudiera los repliegues de su corazón, gritando no ser menos, ser acaso mayor blasfemia contra Dios alabar su falsedad que vituperar su verdad? Hay que asentar, consiguientemente, que quienquiera se acerque al conocimiento de las Escrituras sagradas ha de sentir de tal modo la santidad y veracidad de los libros santos, que no busque deleitarse en parte alguna de ellos por medio de mentiras oficiosas; y que salte más bien por lo que no entienda, que no preferir su propio sentir a aquella verdad. Porque, a la verdad, el que eso dice, lo que desea es que se le crea a él, y trata de que no creamos a las autoridades de las divinas Escrituras.

hoc senserit, sed ut illorum placaretur aduersitas? non opus est multa commemorare.

Possunt enim uideri etiam de laudibus Dei esse officiosa mendacia, ut apud homines pigriores dilectio eius ardescat, atque ita nusquam certa erit in sanctis libris castae ueritatis auctoritas. Nonne adtendimus eundem apostolum cum ingenti cura commendandae ueritatis dicere: *si autem Christus non resurrexit, inanis est praedicatio nostra, inanis est et fides uestra. Inuenimur autem et falsi testes Dei, quia testimonium diximus aduersus Deum, quod suscitauerit Christum quem non suscitauit.* Si quis huic diceret: «quid in hoc mendacio perhorrescis cum id dixeris quod, etiamsi falsum sit, ad laudem Dei maxime pertinet», nonne huius detestatus insaniam, quibus posset uerbis et significationibus in lucem penetralia sui cordis aperiret, clamans non minore aut fortasse etiam maiore scelere in Deo laudari falsitatem quam ueritatem uituperari? Agendum est igitur ut ad cognitionem diuinarum scripturarum talis homo accedat, qui de sanctis libris tam sancte et ueraciter existimet ut nolit aliqua eorum parte delectari per officiosa mendacia, potiusque id quod non intellegit transeat quam cor suum praeferat illi ueritati. Profecto enim cum hoc dicit credi sibi expetit, et id agit ut diuinarum scripturarum auctoritatibus non credamus.

4. En cuanto a mí, con las fuerzas que el Señor me da, cualesquiera que ellas sean, estoy dispuesto a demostrar que todos los textos que se han alegado para asentar la conveniencia de la mentira, han de entenderse en otro sentido, de suerte que en todas partes se mantenga su firme verdad. Pues como los textos no deben ser mentirosos, tampoco deben favorecer la mentira. Pero esto lo dejo a tu buen entendimiento. Con alguna mayor atención que pongas en la lectura, tú lo entenderás, sin duda, más fácilmente que yo. Ahora bien, a esta atención te obligará tu piedad, por la que te das cuenta que la autoridad de las divinas Escrituras queda fluctuante, de modo que cada uno crea en ellas lo que le dé la gana, y lo que no, no lo crea, apenas se dé por averiguado que aquellos varones por cuyo ministerio nos fueron dadas, pudieron mentir oficiosamente en sus escritos. A no ser que tú nos des algunas reglas por las que nos enteremos dónde sea menester mentir y dónde no. Si estas reglas pueden darse, yo te ruego no nos las expliques en modo alguno con mendaces y dudosos razonamientos, ni me tengas a mí, por la verdaderísima humanidad de nuestro Señor, por molesto o impudente. Y, a la verdad, no diré que mi culpa sea nula; por lo menos no ha de ser grande, si mi error favorece a la verdad, caso que en ti pueda, rectamente, favorecer la verdad a la mentira.

5. Muchos otros puntos quisiera tratar con tu corazón sincerísimo y otras cosas consultarte sobre la ciencia cristiana. Pero no habría carta capaz de satisfacer este deseo mío. Más copiosamente lo puedo lograr por medio del hermano que me alegro haber enviado a que se sacie y nutra de tus conversaciones, tan

4. Et ego quidem qualibuscumque uiribus quas Dominus suggerit, omnia illa testimonia quae adhibita sunt adstruendae utilitati mendacii aliter oportere intellegi ostenderem, ut ubique eorum firma ueritas doceretur. Quam enim testimonia mendacia esse non debent tam non debent fauere mendacio. Sed hoc intellegentiae relinquo tuae. Admota enim lectioni diligentiore consideratione, multo id fortasse facilius uidebis quam ego. Ad hanc autem considerationem coget te pietas qua cognoscis fluctuare auctoritatem diuinarum scripturarum, ut in eis quod uult quisque credat, quod non uult non credat, si semel fuerit persuasum aliqua illos uiros per quos nobis haec ministrata sunt in scripturis suis officiose potuisse mentiri; nisi forte regulas quasdam daturus es quibus nouerimus ubi oporteat mentiri, et ubi non oporteat. Quod si fieri potest nullo modo mendacibus dubiisque rationibus id explices quaeso, nec me onerosum aut inpudentem iudices per humanitatem ueracissimam Domini nostri. Nam, ut non dicam nulla, certe non magna culpa, meus error ueritati fauet, si recte in te potest ueritas fauere mendacio.

5. Multa alia cum sincerissimo corde tuo loqui cuperem et de christiano studio conferre, sed huic desiderio meo nulla epistula sat est. Vberius id possum per fratrem quem miscendum et alendum dulcibus atque utilibus sermocinationibus tuis misisse me gaudeo. Et tamen quan-

dulces como provechosas. Y, sin embargo, ni él mismo—sea dicho sin ánimo de ofenderle—será recipiente bastante para todo lo que yo quisiera. No trato de anteponerme a él en nada. Pero te confieso que yo me siento más capaz de ti, mientras a él lo veo que va a llenarse más, en lo que indudablemente me aventaja. Y cuando volviere—lo que espero sea prósperamente con la ayuda del Señor—, no cabe duda que tendré alguna parte en su pecho que tú habrás colmado; pero no logrará llenar lo que aún quedará en el mío vacío y ávido de tus sentencias. Con lo que resultará que, aun entonces, yo seré más pobre y él más rico.

Por lo demás, el mismo hermano lleva consigo algunos escritos míos; si me haces el honor de leerlos, te ruego que les apliques también tu sincera y fraterna severidad. Bien sabes lo que está escrito: *El justo me corregirá y reprenderá con compasión; mas el ungüento del pecador no engrasará mi cabeza.* Yo no hallo otro sentido a este texto, sino que más nos ama el reprensor que sana que no el adulador que nos unta la cabeza. Ahora bien, a mí mismo me resulta dificilísimo ser buen juez cuando leo lo que he escrito: O soy más tímido de lo debido, o más exigente. Veo también a veces mis propios defectos; pero prefiero oírselos a quienes saben más que yo, pues corro siempre el peligro de que, habiéndome reprendido con razón, luego vuelva a halagarme, y más bien parezca doy sobre mí una sentencia meticulosa que no una justa.

57 A PAMMAQUIO, SOBRE LA MEJOR MANERA DE TRADUCIR

Conocemos ya la malhadada carta de San Epifanio al obispo Juan de Jerusalén *(Epist.* 51), del año 394, con la sana y apostólica intención de apartar a éste de la herejía origenista

tum uellem nec ipse—quod eius pace dixerim—forsitan capit, quamquam nihilo me illi praetulerim. Ego enim me fateor tui capaciorem, sed ipsum uideo fieri pleniorem quo me sine dubitatione antecellit, et posteaquam redierit, quod Domino adiuuante prosperatum iri spero, cum eius pectoris abs te cumulati particeps fuero, non est inpleturus quod in me adhuc uacuum erit atque auidum sensorum tuorum. Ita fiet ut ego etiam tunc egentior sim, ille copiosior.

Sane idem frater aliqua scripta nostra fert secum, quibus legendis si dignationem adhibueris etiam sinceram fraternamque seueritatem adhibeas quaeso. Non enim aliter intellego quod scriptum est: *emendabit me iustus in misericordia et arguet me, oleum autem peccatoris non inpinguet caput meum,* nisi quia magis amat obiurgator sanans quam adulator unguens caput. Ego autem difficillime bonus iudex lego quod scripserim, sed aut timidior recto aut cupidior. Video etiam interdum uitia mea, sed haec malo audire a melioribus, ne cum me recte fortasse reprehendero rursus mihi blandiar, et meticulosam potius mihi uidear in me quam iustam tulisse sententiam.

y de toda otra herejía *(et recede ab heresi Origenis et a cunctis heresibus, dilectissime).* San Epifanio proseguiría después del año 394 sus correrías para extirpar de la haz de la tierra el origenismo. Dondequiera que lo veía o se lo denunciaban, parecía decir como el político anticlerical francés: «L'origénisme: Voilà l'énémi.» Y allá corría con sus ochenta y tantos años a cuestas. Teófilo, el pérfido y ambicioso patriarca de Alejandría, se lo denunció en Constantinopla, y no menos que en la persona de Juan de Constantinopla, y allá voló el obispo de Constancia, de Chipre, juguete de Teófilo, a convertir a San Juan Crisóstomo. Epifanio, decimos, se fue; pero allí quedaba su carta a Juan de Jerusalén, puesta a buen recaudo, entre los papeles de Jerónimo. Un Eusebio de Cremona, monje del monasterillo de Jerónimo y «vir apud suos non ignobilis», pidió al docto abad se la tradujera al latín, pues no sabía palabra de lengua griega. Todo el mundo hablaba de la carta de Epifanio al obispo Juan, y a Eusebio de Cremona le picó la curiosidad de conocerla. San Jerónimo cedió a sus ruegos e instancias, a condición, sin embargo, de que la guardara bajo llave para sí solo. Pero el diablo, que no duerme y todo lo añasca, revuelve y confunde, hizo que un *pseudomanachus* lograra sacarla por arte de magia *(novo praestrigio)* de los armarios de Eusebio de Cremona y se apresuró a ponerla en manos de Juan y Rufino, con lo que se echaba nueva rociada de aceite al fuego de la enemistad, encendido por la controversia origenista. La cosa se puso fea para San Jerónimo. Se le acusaba de falsario, pues habría traducido mal, adrede, la carta de Epifanio, recargando de tinta negra el sermón que hace a Juan de Jerusalén. Intervino el brazo secular y hasta por unos momentos se cernió sobre la cabeza del abad la grave amenaza de la deportación o destierro. El pánico hubo de ser general en los dos monasterillos, el de Jerónimo y Paula. ¡Todo por gramatiquerías más o menos a propósito de una traducción! Ello nos da la medida de la excitación de los ánimos, en uno y otro bando, en la cuestión origenista. Y es lástima grande que con esta excitación de ánimo se pusiera Jerónimo a redactar «su *Ars poetica* en materia de traducción» (ANTIN, *Essai* p.151). ¡Qué lejos esta *epístola galatea* «*De optimo genere interpretandi*», resonante toda de polémica, con pedradas a la ortodoxia del enemigo, qué lejos, decimos, de la olímpica serenidad horaciana, de su riqueza de imperecederas enseñanzas y—¡cómo no!—de su riente gracia poética, que convida perennemente a la relectura! Y es lástima, porque nadie como él, que llevó a cabo, con su traducción de la Biblia, «una de las más admirables hazañas del espíritu humano» (Lagrange), nos hubiera dicho cosas tan bellas sobre su oficio de traductor (que es también el nuestro y que, así, con el sustantivo de «oficio» calificó de «nobilísimo» el inolvidable don Gregorio Marañón, que también lo practicó alguna rara vez. Rara vez,

porque él tenía otros infinitamente más nobles). Aun así, a vueltas de polémica y pedradas, nos dice bastante, unas veces por cuenta propia, otras con autoridades ajenas, señaladamente la de Cicerón, que tampoco se desdeñó de practicar el nobilísimo oficio. Fundamentalmente, empero, sólo nos dice una cosa: el intérprete ha de reproducir antes bien el pensamiento que las palabras del autor que traduce. Y en la fórmula afortunada de Cicerón: no tanto hay que contar las palabras cuanto pesarlas. Fórmula que, sea dicho de paso, contradice a la norma que para sí trazara otro glorioso representante del oficio: «El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuera posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y quedan libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere» (Prólogo a la *Exposición del Cantar de los cantares)*. Por lo que se ve que Fray Luis de León representa el polo opuesto a San Jerónimo, y bien le podemos oponer al ilustre traductor e ilustrísimo poeta que, traducido así Homero, «el más elocuente de los poetas apenas si haría más que balbucir». Y el amigo mío (¡demasiado amigo!) que osó últimamente poner en lengua castellana, cuan limpia le fue posible, al divino poeta, a la norma (que entonces no conocía) de San Jerónimo se atuvo, y no a la de Fray Luis.

Luego pasa San Jerónimo a probar su tesis de la libertad del traductor con citas y pasajes de la divina Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento), y aquí ya no lo podemos seguir. Los problemas que plantea son muy graves y su resolución atañe a los doctores que *in re biblica* tiene la santa madre Iglesia. Sólo notaremos que hay algo de sofístico—al fin habla la pasión—en la argumentación. Pase que se hable de las inexactitudes u omisiones de los Setenta respecto al texto hebreo, a «la verdad hebraica», con célebre frase jeronimiana. Se trata, efectivamente, de una traducción que, por cierto, llegó a tenerse por inspirada y fue, desde luego, usada por los apóstoles. Pero los autores del Nuevo Testamento no son traductores y las discrepancias que se observan en la transcripción o citas del Antiguo Testamento no pueden alegarse para justificar las que pudiera haber entre el original y la versión de la famosa carta de Epifanio.

Digamos, finalmente, que todos los temores que pudieron tener monjes y monjas de Belén, regidos y regidas por el abad Jerónimo, pararon en nada, pues el año 396 «la caballería de los hunos forzó las «Puertas del Cáucaso» y avanzó hasta Antioquía. Jerusalén tembló. Los huéspedes romanos de Belén y de la ciudad santa dieron la vuelta a Italia. Je-

rónimo mismo preparaba la maleta para la partida. No era hora de discutir sobre traducciones y la mejor manera de hacerlas» (LABOUR).

1. El apóstol Pablo, en ocasión que hubo de responder en presencia del rey Agripa de delito que podía entender el que tenía que oírle, seguro de la victoria de su causa, se congratula al comienzo mismo de su oración, diciendo: *De todo lo que me acusan los judíos, ¡oh rey Agripa!, téngome por afortunado de que haya de defenderme en tu presencia, sobre todo porque tú conoces todas las costumbres de los judíos y las cuestiones que entre ellos se ventilan* (Act 26,2-3). Y es que había leído aquello de Isaías: *Afortunado el que habla a las orejas del que oye* (Eccli 25,9: *erravit Hieronymus)*, y sabía que tanto aprovechan las palabras del orador cuanto alcanza la inteligencia del juez. Así también yo me tengo por afortunado en este asunto, siquiera porque voy a responder ante doctos oídos a una lengua estúpida, que me arguye o de ignorancia o de mentira, según que no haya sabido o no haya querido traducir exactamente una carta ajena. Lo uno sería yerro, lo otro delito. Acaso mi acusador, con la facilidad con que habla de todo y la impunidad con que se imagina que todo le está permitido, intente también acusarme ante vosotros, como acusó al papa Epifanio; de ahí mandarte esta carta que te informe a ti y, por ti, a los que tienen a bien amarme, de cómo ha pasado el negocio.

2. Habrá poco más de dos años, el papa Epifanio, de suso mentado, escribió al obispo Juan una carta en que lo reprendía por ciertas doctrinas y lo invitaba luego con blandura a peniten-

57 AD PAMMACHIVM DE OPTIMO GENERE INTERPRETANDI

1. Paulus apostolus praesente Agrippa rege de criminibus responsurus quae posset intellegere qui auditurus erat, securus de causae uictoria statim in principio gratulatur dicens: *de omnibus quibus accusor a Iudaeis, o rex Agrippa, aestimo me beatum cum apud te sim hodie defendendus qui praecipue nosti cunctas quae in Iudaeis sunt consuetudines et quaestiones.* Legerat enim illud Esaiae: *beatus qui in aures loquitur audientis,* et nouerat tantum oratoris uerba proficere quantum iudicis prudentia cognouisset. Vnde et ego beatum me in hoc dumtaxat negotio iudico quod apud eruditas aures inperitae linguae responsurus sum quae obicit mihi uel ignorantiam uel mendacium, si aut nesciui alienas litteras uere interpretari aut nolui: quorum alterum error, alterum crimen est. Ac ne forsitan accusator meus facilitate qua cuncta loquitur, et inpunitate qua sibi licere omnia putat, me quoque apud uos argueret ut papam Epihanium criminatus est, hanc epistulam misi quae te, et per te alios qui nos amare dignantur, rei ordinem doceat.

2. Ante hoc ferme biennium miserat Iohanni episcopo supra dictus papa Epiphanius litteras, arguens eum in quibusdam dogmatibus, et postea

cia. Los traslados de ella se los arrebataban a porfía de las manos las gentes de Palestina, ora por el prestigio personal del autor, ora por la elegancia del escrito. Estaba por entonces en nuestro pobre monasterio Eusebio de Cremona, varón no oscuro entre los suyos, y como la carta volaba en boca de todo el mundo y doctos e indoctos la admiraban por su doctrina y pureza de lengua, el tal Eusebio me empezó a pedir con mucha instancia que se la tradujera al latín y, para facilitar su inteligencia, se la explanara más claramente, pues él no sabía palabra de lengua griega. Accedí a lo que quería. Llamamos a un *notario* o estenógrafo y dicté aprisa y corriendo la versión, anotando brevemente al margen de la página el sentido de lo que contenía cada capítulo, que ocupaba el centro—fue también esto punto que me rogó encarecidamente hiciera para sí solo—. Pero, a mi vez, le pedí que se guardara en casa el ejemplar y no fuera fácil en divulgarlo. Así estuvo la cosa por espacio de año y medio, hasta que, por nuevo embeleco, la traslación susodicha, de los armarios de Eusebio, emprendió el camino de Jerusalén. Pues fue así que cierto pseudomónaco, sobornado por dinero, como patentemente se deja entender, o por gratuita malicia, como en balde se esfuerza en persuadirnos su corruptor, le birló papeles y dineros, se hizo Judas traidor y ha dado a mis contrarios ocasión de que ladren contra mí. Por ahí van pregonando entre tontainas que soy un falsario, que no expresé palabra por palabra, por «honorable» puse «carísimo» y, con malignidad de intérprete—cosa que no es lícito decir—, no quise trasladar el superlativo *aidesimótaton* (= reverendísimo). Estas niñerías y otras por el estilo son mis delitos.

clementer ad paenitentiam prouocans. Harum exemplaria certatim Palaestinae rapiebantur, uel ob auctoris meritum uel ob elegantiam scriptionis. Erat in monasteriolo nostro uir apud suos haud ignobilis, Eusebius Cremonensis, qui cum haec epistula per multorum ora uolitaret, et mirarentur eam pro doctrina et puritate sermonis docti pariter et indocti, coepit a me obnixe petere ut sibi eam in Latinum uerterem et propter intellegendi facilitatem apertius explicarem; Graeci enim eloquii penitus ignarus erat. Feci quod uoluit; accito notario raptim celeriterque dictaui, ex latere in pagina breuiter adnotans quem intrinsecus sensum singula capita continerent—siquidem et hoc ut sibi soli facerem oppido flagitarat—postulauique ab eo mutuo ut domi haberet exemplar, nec facile in uulgus proderet. Res ita anno et sex mensibus transiit, donec supra dicta interpretatio de scriniis eius nouo praestrigio Hierosolymam conmigrauit. Nam quidam pseudomonachus uel accepta pecunia, ut perspicue intellegi datur, uel gratuita malitia, ut incassum corruptor nititur persuadere, conpilatis chartis eius et sumptibus Iudas factus est proditor, deditque aduersaiis latrandi contra me occasionem, ut inter imperitos contionentur me falsarium, me uerbum non expressisse de uerbo, pro «honorabili» dixisse «carissimum», et maligna interpretatione—quod nefas dictu sit—αἰδεσιμώτατον noluisse transferre. Haec et istius modi nugae crimina mea sunt.

3. Y, ante todo, antes de venir a lo de la traslación, quiero preguntar a los que llaman inteligencia a la maldad: ¿De dónde hubisteis el traslado de la carta? ¿Con qué cara osáis presentar lo que comprasteis a precio de un crimen? ¿Qué habrá ya seguro entre los hombres, si ni paredes ni cofres son bastantes para que podamos ocultar nuestros secretos? Si ante los tribunales de los gobernadores os echara en cara ese delito, os haría caer bajo el peso de las leyes, que establecen castigos aun para los delatores en favor del fisco. Les aplace la traición, pero condenan al traidor. Es decir, aplace la ganancia, pero desplace la intención. Poco ha que el emperador Teodosio condenó a muerte a Hesiquio, varón consular, con quien tuvo gravísimas enemistades el patriarca Gamaliel, porque, sobornado un notario, violó los papeles del judío. Y en las historias antiguas leemos (TITO LIVIO, V 22,1-9) que un maestrescuela que había traicionado a los hijos de los faliscos fue, a su vez, entregado atado a los propios niños y remitido a los que traicionaba. El pueblo romano no aceptaba una victoria criminal. Fabricio tuvo por un crimen que, por traición del médico que le curaba una herida en el campamento, fuera muerto Pirro, rey de los epirotas; antes bien lo remitió, atado, a su señor, a fin de no aprobar un crimen ni en el enemigo. Lo que las públicas leyes y los enemigos mismos respetaron, lo que se tiene por sagrado aun entre las batallas y las espadas, no lo hemos tenido nosotros seguro entre los monjes y sacerdotes de Cristo. Y todavía hay alguno entre ellos que, fruncido el sobrecejo y dando palmadas, se atreve a regoldar palabras como éstas: «¿Y tendrá que ver que comprara y sobornara? Hizo lo que redundaba en pro suyo». ¡Magnífica defensa del crimen! ¡Como si lo que hacen

3. Ac primum, antequam de translatione respondeam, uolo interrogare eos qui malitiam prudentiam uocant: unde apud uos exemplar epistulae? quis dedit? qua fronte profertis quod scelere redemistis? quid apud homines tutum erit si nec parietibus quidem et scriniis nostra possumus secreta celare? si ante tribunalia iudicum hoc uobis crimen inpingerem reos legibus subiugarem, quae etiam pro utilitate fisci delatoribus poenam statuunt, et cum suscipiant proditionem damnant proditorem. Lucrum uidelicet placet, uoluntas displicet. Dudum Hesychium, uirum consularem, contra quem patriarcha Gamalihel grauissimas exercuit inimicitias, Theodosius princeps capite damnauit quod sollicitato notario chartas illius inuasisset. Legimus in ueteribus historiis ludi magistrum qui Faliscorum liberos prodiderat, uinctum pueris traditum, et ad eos quos prodebat remissum, nec sceleratam populum Romanum suscepisse uictoriam. Pyrrum, Epirotarum regem, cum in castris ex uulnere curaretur, medici proditione interfici nefas duxit Fabricius; quin potius uinctum remisit ad dominum ut scelus nec in aduersario conprobaret. Quod leges publicae, quod hostes tuentur, quod inter bella et gladios sanctum est, hoc nobis inter monachos et sacerdotes Christi intutum fuit. Et audet quidam ex eis adducto supercilio et concrepantibus digitis eructare et dicere: «quid enim si redemit,

bandidos, ladrones y piratas no lo hicieran en pro suyo! Por cierto que Anás y Caifás, al seducir al infortunado Judas, hicieron lo que creían les convenía.

4. A mí me da la gana de poner por escrito en mis papelejos cualesquiera niñerías, comentar las Escrituras, devolver mordisco por mordisco a los que me ofenden, desenconar mi pecho, ejercitarme en lugares comunes y tener repuestas y afiladas, como si dijéramos, las saetas para el momento de la lucha. Mientras no saco a pública luz mis pensamientos, ni aun las maldiciones son delito, o, por mejor decir, no son ni maldiciones, mientras no las oyen orejas de nadie. Tú cohecha a los esclavillos, solicita a tus paniaguados y, como leemos en las fábulas, penetra, bajo lluvia de oro, hasta el aposento de Dánae y, disimulando tu fechoría, llámame a mí a boca llena falsario: más feo crimen confiesas contra ti mismo al acusarme que el que a mí me achacas. Otro te tacha a ti de hereje, te achaca doctrinas perversas, y tú, punto en boca; no te atreves a responderle a él y le clavas las uñas al intérprete, levantas caramillos en el aire sobre sílaba más o menos y te imaginas que toda tu defensa estriba en denigrar al que calla. Pongamos por caso que, en la traslación, erré yo en algo y omití algo: sobre esto gira todo el quicio de tu negocio, aquí está toda tu defensa. Pero ¿es que tú vas a dejar de ser hereje porque sea yo mal traductor? No digo con esto que sepa que eres hereje. Allá se las haya el que te acusó, allá lo sepa el que lo ha escrito. Lo que sí digo es ser tontísimo acusar a otro cuando uno es acusado y, hecho una criba de lanzadas, buscar consuelo en la herida del que duerme.

si sollicitauit? fecit quod sibi profuit». Mira sceleris defensio! quasi non et latrones et fures ac piratae faciant quod sibi prodest. Certe Annas et Caiphas seducentes infelicem Iudam fecerunt quod sibi utile existimabant.

4. Volo in chartulis meis quaslibet ineptias scribere, commentari de scripturis, remordere laedentes, digerere stomachum, in locis me exercere communibus et quasi limitas ad pugnandum sagittas reponere: quamdiu non profero cogitata, et maledicta non crimina sunt, immo ne maledicta quidem quae aures publicae nesciunt. Tu corrumpas seruulos, sollicites clientes et, ut in fabulis legimus, auro ad Danaen penetres, dissimulatoque quod feceris me falsarium uoces, cum multo peius crimen accusando in te confitearis quam in me arguis? alius te hereticum, alius insimulat dogmatum peruersorum: taces, ipsi respondere non audes, interpretem laceras, de syllabis calumniaris, et totam defensionem tui putas si tacenti detrahas. Finge in transferendo uel errasse uel intermisisse me quippiam —hic totus tui negotii cardo uersatur, haec tua est defensio—: num idcirco tu non es hereticus si ego malus interpres sim? nec hoc dico quo te hereticum nouerim—sciat ille qui accusauit, nouerit ille qui scripsit— sed quo stultissimum sit accusatum ab alio alium criminari, et confosso undique corpore, de dormientis uulnere solacium quaerere.

5. Hasta aquí he hablado como si hubiera yo mudado algo en la carta de marras y la sencilla traslación pudiera tener error, que sería, en todo caso, error y no delito. Pero la verdad es que la misma carta demuestra que nada se ha cambiado del sentido, no se ha añadido cosa alguna ni se ha inventado doctrina de ningún género; con lo que se ve que esos señores, a fuerza de entender, no entienden jota» (Terent., *Andr.* prol. 17), y al querer argüir la ajena ignorancia delatan la propia. Porque yo no solamente confieso, sino que proclamo en alta voz que, aparte las sagradas Escrituras, en que aun el orden de las palabras encierra misterio, en la traducción de los griegos no expreso palabra de palabra, sino sentido de sentido. Y tengo en esta parte por maestro a Tulio, que trasladó el *Protágoras* de Platón y el *Económico* de Jenofonte y las oraciones, bellísimas, de Esquines y Demóstenes, que dijeron uno contra otro. No es de este momento decir por menudo cuántas cosas pasara por alto, cuántas añadiera, cuántas cambiara, a fin de explicar las propiedades de una lengua por las propiedades de la otra. Bástame la autoridad misma del traductor, que en el prólogo de las mismas oraciones dijo así: «Pensé haber emprendido un trabajo útil para los estudiosos, aunque a la verdad no necesario para mí mismo, como fue verter dos notabilísimas oraciones de los dos más elocuentes oradores entre los atenienses, Esquines y Demóstenes, que contendieron entre sí. Pero no las vertí como intérprete, sino como orador, con las mismas ideas, con sus formas y figuras, pero con palabras acomodadas a nuestro uso. No me pareció menester trasladar palabra por palabra, sino conservar la propiedad y fuerza de todas las palabras. Y es así que no consideré deber mío tenérselas que

5. Hactenus sic locutus sum quasi aliquid de epistula commutarim, et simplex translatio possit errorem habere, non crimen. Nunc uero cum ipsa epistula doceat nihil mutatum esse de sensu, nec res additas, nec aliquod dogma confictum, «faciuntne intellegendo ut nihil intellegant», et dum alienam inperitiam uolunt coarguere suam produnt. Ego enim non solum fateor, sed libera uoce profiteor me in interpretatione Graecorum absque scripturis sanctis, ubi et uerborum ordo mysterium est, non uerbum e uerbo sed sensum exprimere de sensu. Habeoque huius rei magistrum Tullium, qui Protagoram Platonis et Oeconomicum Xenofontis et Aeschini et Demosthenis duas contra se orationes pulcherrimas transtulit. Quanta in illis praetermiserit, quanta addiderit, quanta mutauerit, ut proprietates alterius linguae suis proprietatibus explicaret, non est huius temporis dicere. Sufficit mihi ipsa translatoris auctoritas qui ita in prologo earundem orationum locutus est: «putaui mihi suscipiendum laborem utilem studiosis, nihi quidem ipsi non necessarium. Conuerti enim ex Atticis duorum eloquentissimorum nobilissimas orationes, inter seque contrarias, Aeschini et Demosthenis; nec conuerti ut interpres, sed ut orator, sententiis isdem et earum formis tam quam figuris, uerbis ad nostram consuetudinem aptis. In quibus non pro uerbo uerbum necesse habui reddere,

contar una a una al lector, sino, como si dijéramos, pesárselas» (Cic., *De optimo gen. orat.* 13-14). Y nuevamente, hacia el fin de su plática: «Si, como espero, he traducido las oraciones de ellos manteniendo todas sus altas cualidades, es decir, con sus ideas y figuras y encadenamiento de la materia, ciñéndome a las palabras en la medida en que no repugnan al uso de nuestra lengua —no todas acaso estén vertidas del griego; sin embargo, nos hemos esforzado en que fueran del mismo genio...» (Cic., ibid. 23).

El mismo Horacio, varón ingenioso y docto, da en su *Arte poética* ese mismo precepto al intérprete inteligente:

> «No trates de verter, escrupuloso
> intérprete, palabra por palabra».
> (*Ars poet.* 133s.)

Terencio tradujo a Menandro, Plauto y Cecilio a los cómicos antiguos. ¿Acaso andan asidos a las palabras y no tratan más bien de mantener la gracia y elegancia en la traslación? Lo que vosotros llamáis fidelidad de la traducción, la llaman los doctos *kakozelia* o mal gusto.

Así se explica que también yo, como enseñado de tales maestros, habrá alrededor de los veinte años, y engañado entonces como ahora por parejo error, y a la verdad no sospechando me lo habíais de echar vosotros en cara, al traducir al latín la Crónica de Eusebio, dije, entre otras cosas, en la prefación: «Difícil cosa es que quien va siguiendo las rayas ajenas, no se salga en algún punto de ellas, y dura tarea que lo bien dicho en una lengua con-

sed genus omnium uerborum uimque seruaui. Non enim me ea adnumerare lectori putaui oportere sed tamquam adpendere». Rursumque in calce sermonis: «quorum ego», ait, «orationes si, ut spero, ita expressero uirtutibus utens illorum omnibus, id est sententiis et earum figuris et rerum ordine, uerba persequens eatenus, ea non abhorreant a more nostro, quae si e Graecis omnia conuersa non erunt, tamen ut generis eiusdem sint elaborauimus».

Sed et Horatius, uir acutus et doctus, hoc idem in Arte poetica erudito interpreti praecipit:

> «nec uerbum uerbo curabis reddere fidus
> interpres».

Terentius Menandrum, Plautus et Caecilius ueteres comicos interpretati sunt: numquid haerent in uerbis, ac non decorem magis et elegantiam in translatione conseruant? Quam uos ueritatem interpretationis, hanc eruditi κακοζηλίαν nuncupant.

Vnde et ego doctus a talibus ante annos circiter uiginti, et simili tunc quoque errore deceptus, certe hoc mihi a uobis obiciendum nesciens, cum Eusebii χρονικόν in Latinum uerterem, tali inter cetera praefatione usus sum: «difficile est alienas lineas insequentem non alicubi excidere, arduum ut, quae in alia lingua bene dicta sunt, eundem decorem in translatione conseruent. Significatum est aliquid unius uerbi proprietate: non

serve la misma donosura en la traslación. Ahí tenemos algo que está expresado por la propiedad de una sola palabra. No tengo a mano otra mía para significar lo mismo, y al buscar rellenar el sentido, con un largo rodeo, apenas si ando unos pasos de camino. Añádense las tortuosidades del hipérbaton, las diferencias de los casos, las variedades de las figuras, y, por último, aquel genio propio y, como si dijéramos, casero de cada lengua. Si traduzco a la letra, suena mal; si, por necesidad, cambio algo en el orden del discurso, parecerá que me salgo de mi oficio de intérprete». Y después de otras muchas cosas que fuera ocioso aducir aquí, añadí también esto: «Si alguien cree que con la traslación no sufre la gracia y donaire de la lengua, traduzca a Homero palabra por palabra al latín; y aún diré más: interprételo en su misma lengua en prosa, y verá el ridículo estilo que resulta: el más elocuente de los poetas apenas si acertará a hablar».

6. Mas por que no parezca escasa la autoridad de mis propias palabras—si bien lo único que he pretendido probar es que, desde mi mocedad, jamás tendí a trasladar las palabras, sino las sentencias—, lee sobre este punto la prefacioncilla antepuesta al libro en que se describe la vida del bienaventurado Antonio: «Una traslación literal de una lengua a otra encubre el sentido, a la manera que una grama abundante ahoga lo sembrado. Y es así que un estilo que se ciñe servilmente a los casos y figuras, apenas logra explicar con largo rodeo lo que pudiera haberse dicho con breves palabras. Este escollo he tratado ya de sortear y he vertido, a petición tuya, la vida del bienaventurado Antonio de forma que, si algo falta en palabras, nada se eche menos en el sentido. Vayan otros a caza de sílabas; tú busca las sentencias» *(Prol. Euagrii in*

habeo meum quod id efferam, et dum quaero inplere sententiam longo ambitu uix breuis uiae spatia consummo. Accedunt hyperbatorum anfractus, dissimilitudines casuum, uarietates figurarum, ipsum postremo suum et, ut ita dicam, uernaculum linguae genus: si ad uerbum interpretor, absurde resonant; si ob necessitatem aliquid in ordine, in sermone mutauero, ab interpretis uidebor officio recessisse». Et post multa quae nunc persequi otiosum est, etiam hoc addidi: «quodsi cui non uidetur linguae gratiam interpretatione mutari, Homerum ad uerbum exprimat in Latinum—plus aliquid dicam—, eundem sua in lingua prosae uerbis interpretetur, uidebit ordinem ridiculum, et poetam eloquentissimum uix loquentem».

6. Verum ne meorum parua sit auctoritas—quamquam hoc tantum probare uoluerim me semper ab adulescentia non uerba sed sententias transtulisse—qualis super hoc genere praefatiuncula sit, in libro, quo beati Antonii uita describitur ipsius lectione cognosce: «ex alia in aliam linguam ad uerbum expressa translatio sensus operit, et ueluti laeto gramine sata strangulat. Dum enim casibus et figuris seruit oratio, quod breui poterat indicare sermone longo ambitu circumacta uix explicat. Hoc igitur ego uitans, ita beatum Antonium te petente transposui ut nihil desit ex sensu, cum aliquid desit ex uerbis. Alii syllabas aucupentur

vitam s. Ant.: PG 26,834). Se me acabaría el día si quisiera alegar los testimonios de todos los que han traducido según el sentido. Baste por ahora citar al confesor Hilario, que tradujo del griego al latín las homilías sobre Job y muchísimos tratados sobre los salmos. Hilario no se ciñó a la letra somnolienta ni se retorció con la maloliente interpretación de los rústicos, sino que, a ley de vencedor, traspuso, por decirlo así, cautivo el sentido a su propia lengua.

7. Ni es ello de maravillar en los otros, quiero decir, en los hombres del siglo y aun de la Iglesia, cuando los setenta intérpretes y los mismos evangelistas y apóstoles hicieron lo mismo en los libros sagrados. Leemos en Marcos (5,41) que dice el Señor: *talitha cumi*, y a renglón seguido se añade: *Lo que se traduce: Niña, a ti te lo digo: Levántate.* Tachen al evangelista de mentira por haber añadido: «A ti te lo digo», cuando en el hebreo sólo hay: «Niña, levántate». Pero no, el evangelista añadió: «A ti te lo digo», para dar más énfasis a la frase y expresar la llamada e imperio del Señor.

Otro ejemplo en Mateo. Cuando el traidor Judas devuelve las treinta monedas de plata y con ellas se compra el campo del alfarero, se escribe: *Entonces se cumplió lo que está escrito en el profeta Jeremías, que dice: Y tomaron treinta piezas de plata, precio en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, como me lo había ordenado el Señor* (Mt 27,9-10; cf. Ier. 32,6ss; Zach 11,12s). Este texto no se halla absolutamente en Jeremías; sí en Zacarías, pero con palabras muy diferentes y en orden totalmente distinto.

et litteras, tu quaere sententias». Dies me deficiet si omnium qui ad sensum interpretati sunt testimonia replicauero. Sufficit in praesenti nominasse Hilarium confessorem qui homilias in Iob et in psalmos tractatus plurimos in Latinum uertit e Graeco, nec adsedit litterae dormitanti, et putida rusticorum interpretatione se torsit, sed quasi captiuos sensus in suam linguam uictoris iure transposuit.

7. Nec hoc mirum in ceteris saeculi uidelicet aut ecclesiae uiris, cum septuaginta interpretes, et euangelistae atque apostoli idem in sacris uoluminibus fecerint. Legimus in Marco dicentem Dominum: *talitha cumi* statimque subiunctum: *quod interpretatur: puella, tibi dico, surge.* Arguite euangelistam mendacii, quare adddiderit «tibi dico», cum in Hebraeo tantummodo sit «puella, surge»; sed ut ἐμφατικώτερον faceret et sensum uocantis et imperantis exprimeret, addidit «tibi dico».

Rursum in Matheo redditis a proditore Iuda triginta argenteis, et empto ex eis agro figuli scribitur: *tunc inpletum est, quod scriptum est per prophetam Hieremiam dicentem: et acceperunt triginta argenteos pretium adpretiati quem adpretiauerunt a filiis Israhel, et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.* Hoc in Hieremia penitus non inuenitur, sed in Zacharia aliis multo uerbis ac toto ordine discrepante; uulgata quippe editio ita se habet: *et dicam ad eos: si bonum*

Efectivamente, la edición vulgata dice así: *Y les diré: Si os parece bien, dadme mi paga, o negádmela. Y pesaron mi paga en treinta monedas de plata. Y díjome el Señor: Ponlas en el crisol y mira si el metal se acendra, como soy yo acendrado por ellos. Y tomé las treinta monedas y las eché, en la casa del Señor, al crisol* (Zach 11,12-13 *iuxta LXX)*. Salta a la vista la diferencia que va entre el texto del evangelista y la versión de los Setenta. Pero en el mismo texto hebreo, si el sentido es el mismo, las palabras están trastornadas y son casi diversas: *Y dije*, dice, *a ellos: Si la cosa está bien a vuestros ojos, traedme mi paga; si no, quedaos tranquilos. Y pesaron mi paga en treinta monedas de plata. Y díjome el Señor: Arrójalo para el estatuario, bonito precio, en que he sido apreciado por ellos. Y tomé las treinta monedas de plata y las arrojé en la casa del Señor para el estatuario* (Zach 11,12-13 *iuxta hebr.)*. Acusen de falsario al Apóstol, pues no concuerda ni con el texto hebreo ni con los setenta intérpretes y, lo que es más grave, yerra en el nombre, pues puso Jeremías por Zacarías. Pero Dios nos libre de decir eso del que fue compañero de Cristo y no se preocupó tanto de andar a caza de palabras y sílabas cuanto de asentar el sentido de la doctrina.

Vamos a otro texto del mismo Zacarías, que Juan evangelista tomó conforme a la verdad hebraica: *Mirarán al que traspasaron* (Io 19,36). En lugar de eso leemos en los Setenta: καὶ ἐπιβλέψονται πρός με ἀνθ' ὧν ἐνωρχήσαντο, que los latinos han traducido así: «Y mirarán a mí, como objeto de sus juegos» o «de sus insultos». Discrepan el evangelista, los Setenta y nuestra traslación, y,

est coram nobis, date mercedem mihi aut renuite. Et adpenderunt mercedem meam triginta argenteos. Dixitque Dominus ad me: pone illos in conflatorio et considera, si probatum sit, sicut probatus sum ab eis. Et tuli triginta argenteos et misi eos in domo Domini in conflatorio. Quantum distet ab euangelistae testimonio Septuaginta translatio, perspicuum est. Sed et in Hebraeo, cum sensus idem sit, uerba praepostera sunt et paene diuersa: *et dixi*, inquit, *ad eos: si bonum est in oculis uestris, adferte mercedem meam; et si non, quiescite. Et adpenderunt mercedem meam triginta argenteos. Et dixit Dominus ad me: proice illud ad statuarium, decorum pretium quod adpretiatus sum ab eis. Et tuli triginta argenteos, et proieci eos in domo Domini ad statuarium.* Accusent apostolum falsitatis, quod nec cum Hebraico nec cum septuaginta congruat translatoribus, et, quod his maius est, erret in nomine—pro Zacharia quippe Hieremiam posuit—; sed absit hoc de pedisequo Christi dicere, cui curae fuit non uerba et syllabas aucupari, sed sententias dogmatum ponere.

Veniamus ad aliud eiusdem Zachariae testimonium, quod Ioahnnes euangelista sumpsit iuxta Hebraicam ueritatem: *uidebunt in quem conpunxerunt*, pro quo in Septuaginta legimus: καὶ ἐπιβλέψονται πρός με ἀνθ' ὧν ἐνωρχήσαντο, quod interpretati sunt Latini: «et aspicient ad me pro his quae inluserunt» siue «insultauerunt». Discrepat euangelista et Sep-

no obstante, la variedad de palabras concuerda por la unidad del espíritu.

En Mateo leemos también que el Señor predice a los apóstoles la fuga y lo confirma con un texto de Zacarías: *Escrito está,* dice: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas* (Mt 26,31). Pero, en los Setenta y en el hebreo, el texto es muy de otro tenor, pues no se pone en boca de Dios, como quiere el evangelista, sino del profeta que ora a Dios Padre: *Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas* (Zach 13,7). En este lugar, creo, según la inteligencia de algunos, es el evangelista reo de sacrilegio, por haber osado referir a la persona de Dios palabras del profeta.

El susodicho evangelista escribe que, por aviso del ángel, José tomó al niño y a su madre y entró en Egipto y allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por boca del profeta: *De Egipto llamé a mi hijo* (Mt 2,15). Esto no lo traen nuestros códices, pero en Oseas leemos según la verdad hebraica: *Por ser Israel un niño, lo he amado y de Egipto llamé a mi hijo* (Os 11,1 *iuxta hebr.).* En lugar de eso, en el mismo paso, los Setenta tradujeron: *Por ser Israel pequeñuelo, lo he amado, y de Egipto llamé a sus hijos.* ¿Acaso hay que repudiar de todo punto a los que tradujeron de modo distinto este lugar, que pertenece señaladamente al misterio de Cristo, o hay más bien que perdonarles como a hombres, conforme a la sentencia de Santiago que dice: *Mucho pecamos todos, y el que no peca en palabras, es varón perfecto, que puede sofrenar todo su cuerpo?* (Iac 3,2).

tuaginta nostraque traslatio, et tamen sermonum uarietas spiritus unitate concordat.

In Matheo quoque legimus dominum praedicantem apostolis fugam, et hoc ipsum Zachariae testimonio confirmantem: *scriptum est,* ait: *percutiam pastorem et oues dispergentur.* At in Septuaginta et in Hebraeo multo aliter est; non enim ex persona Dei dicitur, ut euangelista uult, sed ex prophetae Deum patrem rogantis: *percute pastorem et dispergentur oues.* In hoc, ut arbitror, loco iuxta quorundam prudentiam euangelista piaculi reus est, quod ausus sit prophetae uerba ad Dei referre personam.

Scribit supra dictus euangelista ad angeli monitum tulisse Ioseph paruolum et matrem eius, et intrasse Aegyptum, ibique mansisse usque ad obitum Herodis, ut inpleretur quod dictum est a domino per prophetam: *ex Aegypto uocaui filium meum.* Hoc nostri codices non habent, sed in Ossee propheta iuxta Hebraicam scribitur ueritatem: *quia puer Israhel dilexi eum, et ex Aegypto uocaui filium meum.* Pro quo in eodem loco Septuaginta transtulerunt: *quia paruulus est Israhel, et dilexi eum, et ex Aegypto uocaui filios eius.* Num omnino repudiandi sunt qui istum locum, quia ad Christi maxime pertinet sacramentum, aliter transtulerunt, an danda potius uenia ut hominibus iuxta sententiam Iacobi dicentis: *multa peccamus omnes; et si quis in uerbo non peccat iste perfectus est uir, potens refrenare omne corpus?*

Pues aquello otro que se escribe en el mismo evangelista: *Y volvió y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta sobre que se llamaría nazareo* (Mt 2,23), respondan los Dédalos del discurso y críticos descontentadizos de todo lo que se escribe dónde lo hayan leído, y sepan que se halla en Isaías. Y es así que en el paso que nosotros leemos y tradujimos: *Y saldrá una vara de la raíz de Jesé y una flor brotará de su raíz* (Is 11,1 *iuxta LXX),* en el hebreo, conforme a la propiedad de aquella lengua, se escribe: *Saldrá una vara de la raíz de Jesé y un nazareo crecerá de su raíz* (Is 11,1 *iuxta hebr.).* ¿Por qué omitieron esto los Setenta? Si no es lícito trasladar palabra por palabra, es sacrilegio haber ocultado o ignorado el misterio.

8. Pasemos a otros puntos, ya que la brevedad de una carta no consiente nos detengamos demasiado en cada uno. El mismo Mateo dice: *Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: Mirad que una virgen tendrá en su seno y dará a luz un hijo y llamarán su nombre Emmanuel* (Mt 1,22-23). Los Setenta tradujeron así: «Mirad que una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo y llamaréis su nombre Emmanuel» (Is 11,1 *iuxta Septuaginta).* Si nos ponemos a discutir de palabras, no es realmente lo mismo «tendrá» que «concebirá», ni «llamarán» que «llamaréis». Ahora bien, en el hebreo leemos así: «Mirad que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel» (Is 11,1 *iuxta hebr.).* No lo llamará así Acaz, que es reprendido de incredulidad, ni los judíos que habían de negar al Señor, sino la misma que lo concebía, la virgen misma que lo daría a luz.

Illud uero quod in eodem euangelista scribitur: *et ueniens habitatuit in ciuitate quae dicitur Nazaret, ut inpleretur quod dictum est per prophetam, quia Nazareus uocabitur,* respondeant logodaedali et fastidiosi aestimatores omnium tractatorum ubi legerint, discantque in Isaia positum. Nam in eo loco ubi nos legimus atque transtulimus: *et exiet uirga de radice Iesse et flos de radice conscendet,* in Hebraeo iuxta linguae illius ἰδίωμα ita scriptum est: *exiet uirga de radice Iesse et Nazareus de radice eius crescet.* Cur hoc omiserunt Septuaginta? si non licet uerbum transferre pro uerbo, sacrilegium est uel celasse uel ignorasse mysterium.

8. Transeamus ad cetera—neque enim epistulae breuitas patitur diutius in singulis morari—; idem Matheus loquitur: *hoc autem totum factum est ut conpleretur a Domino quod dictum est per prophetam dicentem: ecce uirgo in utero habebit et pariet filium, et uocabunt nomen eius Emmanuhel.* Quod Septuaginta transtulerunt: «ecce uirgo in utero accipiet et pariet filium, et uocabitis nomen eius Emmanuhel». Si uerba calumniantur, utique non est ipsum «habebit» et «accipiet», nec «uocabunt» et «uocabitis». Porro in Hebraeo ita scriptum legimus: «ecce uirgo concipiet et pariet filium, et uocabit nomen eius Emmanuhel». Non Achaz, qui arguebatur infidelitatis, non Iudaei, qui erant Dominum negaturi, sed uocabit, inquit, ipsa quae concipiet, ipsa uirgo quae pariet.

En el mismo evangelista leemos cómo Herodes se turbó a la llegada de los magos y, hecha junta de escribas y sacerdotes, les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le respondieron: *En Belén de Judá, pues así está escrito en el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en modo alguno la menor entre los caudillos de Judá, pues de ti saldrá el caudillo que ha de regir a mi pueblo de Israel* (Mt 2,5-6). Este texto viene así en la edición vulgata: *Y tú, Belén, casa de Efrata, pequeña eres para figurar entre los miles de Judá; de ti me saldrá el que sea príncipe en Judá* (Mich 5,2 *iuxta LXX). La diferencia entre Mateo y los Setenta en palabras y construcción la admirarás más si miras el texto hebreo, en que se escribe: *Y tú, Belén de Efrata, mínima eres entre los miles de Judá; de ti me saldrá el que ha de ser dominador en Israel* (Mich 5,2 *iuxta hebr.). Considera punto por punto el texto del evangelista: «Y tú, Belén, tierra de Judá»; en vez de «tierra de Judá», el hebreo trae «Effratha» y los Setenta «tierra de Efrata»; «entre los caudillos de Judá»: En los Setenta se lee «pequeña eres para figurar entre los miles de Judá», y en el hebreo «pequeñuela eres entre los miles de Judá»; y el sentido es contrario, siendo de notar que sólo en este lugar concuerdan los Setenta con el hebreo. Porque el evangelista dijo no ser Belén mínima entre los caudillos de Judá, cuando, por lo contrario, se pone: «Pequeñuela eres y modesta; sin embargo, de ti, pequeñuela y modesta, me saldrá el caudillo de Israel». Parece cumplirse ya aquello del Apóstol: *Dios ha escogido lo flaco del mundo para confundir a lo fuerte* (1 Cor 1,27). En cuanto a lo que sigue:

In eodem euangelista legimus Herodem aduentu magorum fuisse turbatum, scribisque et sacerdotibus congregatis, sciscitatum ab eis ubi Christus nasceretur, illosque respondisse: *in Bethlem Iudae; sic enim scriptum est in propheta: et tu, Bethlem, terra Iuda, nequaquam minima es in ducibus Iuda; de te enim egredietur dux, qui regat populum meum Israhel.* Hoc exemplum in uulgata editione sic fertur: *et tu, Bethlem, domus Effratha, modicus es, ut sis in milibus Iuda; de te mihi egredietur ut sit princeps in Israhel.* Quanta inter Matheum et septuaginta uerborum ordinisque discordia magis hoc admiraberis, si Hebraicum uideas in quo scriptum est: *et tu, Bethlem Effratha, paruulus es in milibus Iuda; ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israhel.* Considera gradatim quae a euangelista sint posita: «et tu, Bethlem, terra Iuda»: pro «terra Iuda» in Hebraico habet «Effratha», in Septuaginta «domus Effratha»; «nequaquam minima es in ducibus Iuda»: in Septuaginta legitur «modicus es ut sis in milibus Iuda», in Hebraeo «paruulus es in milibus Iuda» sensusque contrarius, Septuaginta sibi in hoc dumtaxat loco et Hebraico concordante. Euangelista enim dixit quod non sit paruulus in ducibus Iuda, cum e regione sit positum: «paruulus quidem es et modicus; sed tamen de te mihi paruulo et modico egredietur dux Israhel secundum illud Apostoli: *elegit infirma mundi Deus ut confundat fortia*». Porro, quod sequitur: «qui

«Que rija—o apaciente—a mi pueblo de Israel», salta a la vista que está de otro modo en el profeta.

9. Todo esto lo repito, no para argüir de falsarios a los evangelistas—quédese eso para los impíos como Celso, Porfirio y Juliano—, sino para convencer de ignorancia a mis reprensores y alcanzar venia de ellos. Concédanme en una simple carta lo que, quieran o no quieran, han de conceder, en las Escrituras divinas, a los apóstoles. Marcos, discípulo de Pedro, empieza así su evangelio: *Comienzo del evangelio de Jesucristo, según está escrito en el profeta Isaías: Mira que yo envío a mi mensajero ante tu faz, para que te prepare el camino. Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas* (Mc 1,1ss). Este texto está compuesto de dos profetas, a saber: de Malaquías e Isaías. Lo primero que se dice: «Mira que yo envío a mi mensajero, que prepare tu camino», pertenece al final de la profecía de Malaquías (3,1); lo que sigue de la cita: «Voz del que grita en el desierto», etc., lo leemos en Isaías (40,3). Entonces, ¿cómo puso al principio mismo de su evangelio: «Como está escrito en el profeta Isaías: Mira que yo envío a mi mensajero», cosa que no se escribe en Isaías, como acabamos de decir, sino en Malaquías, el último de los doce profetas? Resuelva esta cuestioncilla la presunción ignorante, y yo alcanzaré venia de mi error.

El mismo Marcos introduce al Salvador hablando así con los fariseos: *¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y sus compañeros, cómo entró en la casa de Dios bajo el sumo sacerdote Abiatar y comió de los panes*

regat»—uel «qui pascat»—«populum meum Israhel», aliter in propheta esse perspicuum est.

9. Haec replico, non ut euangelistas arguam falsitatis—hoc quippe impiorum est, Celsi, Porphyrii, Iuliani—, sed ut reprehensores meos arguam inperitiae, et inpetrem ab eis ueniam, ut concedant mihi in simplici epistula quod in scripturis sanctis, uelint nolint, apostolis concessuri sunt. Marcus, discipulus Petri, ita suum ordinatur euangelium: *principium euangelii Iesu Christi, sicut scriptum est in Isaia propheta: ecce mitto angelum meum ante faciem tuam qui praeparabit uiam tuam. Vox clamantis in deserto: parate uiam Domini, rectas facite semitas eius.* Hoc exemplum de duobus prophetis conpositum est, de Malachia uidelicet et Isaia. Nam primum, quod dicitur: «ecce mitto angelum meum ante faciem tuam qui praeparabit uiam tuam», in Malachiae fine positum est; sequens autem quod infertur: «uox clamantis in deserto» et cetera, in Isaia legimus. Et quomodo Marcus statim in principio uoluminis sui posuit: «sicut scriptum est in Isaia propheta: ecce mitto angelum meum», quod non scribitur in Isaia, ut diximus, sed in Malachia, in nouissimo duodecim prophetarum? soluat hanc quaestiunculam inperita praesumptio, et ego erroris ueniam deprecabor.

Idem Marcus inducit ad pharisaeos saluatorem loquentem: *numquam legistis quid fecerit Dauid, quando necessitatem habuit et esuriuit ipse et socii eius, quomodo ingressus est domum Dei sub Abiathar pontifice, et*

de la proposición, de los que sólo podían lícitamente comer los sacerdotes? (Mc 2,25-26). Leamos a Samuel o, como reza el título común, los libros de los Reyes, y allí hallaremos que no se trata de Abiatar, sino de Aquimelec, sumo sacerdote, que fue luego, por orden de Saúl, pasado a cuchillo por Doec.

Pasemos ahora al apóstol Pablo. Escribe a los corintios: *Si lo hubieran conocido, jamás habrían crucificado al Señor de la gloria. Pero, como está escrito: Ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó lo que Dios ha preparado para los que lo aman* (1 Cor 2,8-9). Suelen en este paso seguir algunos los delirios de los apócrifos y dicen que la cita está tomada del Apocalipsis de Elías, cuando en Isaías se lee según el texto hebreo: *Jamás oyeron ni con oídos percibieron. El ojo no vio, ¡oh Dios!, fuera de ti, lo que has preparado para los que te esperan* (Is 54,4 *iuxta hebr.)*. Esto lo trasladaron de modo muy distinto los Setenta: *Jamás hemos oído. ni nuestros ojos vieron otro Dios fuera de ti, y tus obras son verdaderas, y harás misericordia con los que te esperan* (ibid., *iuxta Septuaginta)*. Ya vemos de dónde tomó su citación el Apóstol, y, sin embargo, no expresó una palabra por otra, sino que indicó, a manera de paráfrasis, el mismo sentido. En la carta a los romanos, el mismo bienaventurado Apóstol, tomando un texto de Isaías: *He aquí*, dice, *que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de escándalo* (Rom 9,33). Discuerda de la traslación antigua, pero concuerda con la verdad hebraica. Y es así que el sentido es contrario en los Setenta: *No iréis a chocar como a una piedra de tropiezo ni como a roca de caída* (Is 8,14). Pero

panes propositionis comedit quibus non licebat uesci nisi solis sacerdotibus? legamus Samuhelem—siue, ut in communi habetur titulo, Regnorum libros—ibique repperiemus non «Abiathar» scriptum esse, sed «Achimelech» pontificem, qui postea a Doec cum ceteris sacerdotibus Saul iubente percussus est.

Pergamus ad apostolum Paulum. Scribit ad Corinthios: *si enim cognouissent, numquam Dominum maiestatis crucifixissent. Sed sicut scriptum est: quod oculus non uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparauit Deus diligentibus se.* Solent in hoc loco apocryphorum quidam deliramenta sectari, et dicere quod de Apocalypsi Heliae testimonium sumptum sit, cum in Isaia iuxta Hebraicum ita legatur: *a saeculo non audierunt neque auribus perceperunt. Oculus non uidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te.* Hoc Septuaginta multo aliter transtulerunt: *a saeculo non audiuimus, neque oculi nostri uiderunt Deum absque te, et opera tua uera, et facies expectantibus te misericordiam.* Intellegimus unde sumpsit testimonium, et tamen Apostolus non uerbum expressit e uerbo, sed παραφραστικῶς eundem sensum aliis sermonibus indicauit. In epistula ad Romanos idem beatus Apostolus exemplum de Isaia propheta sumens: *ecce,* inquit, *ponam in Sion lapidem offensionis et petram scandali.* Discordat a translatione ueteri, et tamen cum Hebraica ueritate concordat. In Septuaginta enim contrarius sensus est: *non ut lapidi offensionis occurretis neque ut petrae ruinae,* cum apostolus quoque

el apóstol Pedro, coincidiendo con el hebreo y con Pablo, puso también: *Mas para los que no creen, piedra de tropiezo y peña de escándalo* (1 Petr 2,7). De todo lo cual resulta patente que, en la interpretación de las Escrituras antiguas, los apóstoles y evangelistas no buscaron tanto las palabras cuanto el sentido, ni se preocuparon gran cosa de la construcción y de los términos, siempre que la inteligencia del fondo quedara patente.

10. Lucas, varón apostólico y evangelista, escribe cómo Esteban, primer mártir de Cristo, en su disputa con los judíos, cuenta lo siguiente: *Y bajó Jacob a Egipto con setenta y cinco almas, y murió él, y nuestros padres, y fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que comprara Abrahán a precio de plata a los hijos de Emmor, en Siquem* (Act 7,14-16). Este lugar se halla de muy distinta forma en el Génesis (c.23 íntegro), donde se dice que Abrahán compró, por cuatrocientas didracmas de plata, al heteo Efrón, hijo de Saar, junto a Hebrón, la doble caverna y el campo circundante y en ella sepultó a Sara, su mujer. Y en el mismo libro leemos más adelante (Gen 33,18-20) cómo Jacob, de vuelta de Mesopotamia con sus mujeres e hijos, puso su tienda frente a Salem, ciudad de los siquemitas, que está en tierra de Canaán. Allí habitó y allí compró parte del campo, en que tenía sus cabañas, de Emmor, padre de Siquem, por cien corderos, y allí, finalmente, erigió un altar e invocó al Dios de Israel. Abrahán no compró la caverna a Emmor, padre de Siquem, sino a Efrón, hijo de Saar, ni fue sepultado en Siquem, sino en Hebrón, que, por corrupción, se llama Arboc. En cuanto a los doce patriarcas,

Petrus Hebraeis Pauloque consentiens ita posuerit: *incredulis autem lapis offensionis et petra scandali.* Ex quibus uniuersis perspicuum est apostolos et euangelistas in interpretatione ueterum scripturarum sensum quaesisse, non uerba, nec magnopere de ordinatione sermonibusque curasse cum intellectui res paterent.

10. Lucas, uir apostolicus et euangelista, scribit Stephanum, primum Christi martyrem, in Iudaica contentione narrantem: *in septuaginta quinque animabus descendit Iacob in Aegyptum, et defunctus est ipse et patres nostri, et translati sunt in Sychem; et positi sunt in sepulchro quod emit Abraham pretio argenti a filiis Emmor, filii Sychem.* Hic locus in Genesi multo aliter inuenitur, quod scilicet Abraham emerit ab Efron Chetheo, filio Saar, iuxta Chebron quadringentis didragmis argenti speluncam duplicem et agrum circa eam, sepelieritque in ea Sarram uxorem suam. Atque in eodem libro postea legimus reuertentem de Mesopotamia Iacob cum uxoribus et filiis suis posuisse tabernaculum ante Salem, urbem Sicimorum, quae est in terra Chanaan et habitasse ibi, et emisse partem agri in quo habebat tentoria, ab Emmor patre Sychem centum agnis, et statuisse ibi altare et inuocasse deum Israhel. Abraham non emit specum ab Emmor patre Sychem, sed ab Efron, filio Saar; nec sepultus est in Sychem, sed in Chebron, quae corrupte dicitur Arboc. Duodecim autem patriarchae non sunt sepulti in Arboc, sed in Sychem, qui ager non est emptus ab

no fueron sepultados en Arboc, sino en Siquem, campo que no fue comprado por Abrahán, sino por Jacob. Aplazo también la solución de esta cuestioncilla, para que la busquen mis murmuradores y se percaten que, en las Escrituras, no hay tanto que mirar a las palabras cuanto al sentido.

El comienzo del salmo 21, según los hebreos, es el mismo que recitó el Señor en la cruz: *Heli, heli lama zabtani* (Mt 27,46), que se traduce: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* Ahora, que me den razón por qué los Setenta intercalaron: «Mírame». Efectivamente, su traducción dice: *Dios mío, Dios mío, mírame, ¿por qué me has abandonado?* (Ps 21,2 *iuxta LXX).* Responderán, claro está, que el sentido no sufre nada porque se hayan añadido dos palabras. Pues oigan que yo también les digo que no van a hundirse las iglesias porque, con la rapidez del dictado, haya omitido algunas palabras.

11. Sería ahora prolijo desenvolver por menudo todo lo que los Setenta añadieron de su cosecha u omitieron, cosas que en los ejemplares de la Iglesia están señaladas por medio de óbelos o rayas y de asteriscos. Así, por ejemplo, lo que leemos en Isaías: *Bienhadado el que tiene descendencia en Sión y familiares en Jerusalén* (Is 31,9), suele mover a risa a los hebreos cuando lo oyen; lo mismo lo que se dice en Amós después de la pintura del lujo: *Firmes creyeron estas cosas y no huidizas* (Am 6,5). Realmente, es un sentido retórico y una declamación tuliana. Pero ¿qué vamos a hacer con los libros auténticos en que no se hallan estos textos ni otros semejantes? Si nos empeñáramos en citarlos, serían menester infinitos libros. Respecto a las omisiones, las señalan, como he dicho, los asteriscos, o mi propia versión, si un

Abraham, sed a Iacob. Differo solutionem et istius quaestiunculae, ut obtrectatores mei quaerant et intellegant non uerba in scripturis consideranda, sed sensum.

Vicesimi primi psalmi iuxta Hebraeos id ipsum exordium est, quod Dominus est locutus in cruce: *heli heli lama zabtani,* quod interpretatur: *Deus, Deus meus, quare me dereliquisti?* reddant rationem, cur septuaginta translatores inter posuerint: «respice me». Ita enim uerterunt: *Deus, Deus meus, respice me, quae me dereliquisti?* respondebunt utique nihil in sensu damni esse, si duo uerba sunt addita. Audiant et a me non periclitari ecclesiarum statum, si celeritate dictantis aliqua uerba dimiserim.

11. Longum est nunc euoluere quanta Septuaginta de suo addiderint, quanta dimiserint, quae in exemplaribus ecclesiae obelis asteriscisque distincta sunt. Illud enim quod legimus in Isaia: *beatus qui habet semen in Sion et domesticos in Hierusalem,* solent Hebraei ridere cum audierint, nec non et in Amos post descriptionem luxuriae: *stantia putauerunt haec et non fugientia.* Re uera sensus rhetoricus et declamatio Tulliana; sed quid faciemus ad authenticos libros, in quibus haec non feruntur adscripta et cetera his similia? quae si proferre nitamur, infinitis libris opus est. Porro quanta dimiserint uel asterisci, ut dixi, testes sunt uel nostra in-

lector atento la compara con la antigua. Y, sin embargo, con razón ha prevalecido en las iglesias la versión de los Setenta, ora por haber sido la primera y que corrió antes del advenimiento de Cristo, ora porque fue empleada por los apóstoles, por lo menos en lo que no discrepa del hebreo.

En cambio, rechazamos con razón a Aquila, prosélito y traductor meticuloso, que no sólo se esforzó en traducir las palabras, sino las etimologías mismas de las palabras. Así, por ejemplo, ¿quién aguantará o entenderá que se diga por trigo, vino y aceite χεῦμα, ὀπωρισμὸν, στιλπνότητα, que nosotros pudiéramos traducir por «fusión», «cosecha», «esplendor», o porque el hebreo tiene no sólo artículos, sino preartículos, traducir como él, con mal gusto, las sílabas y letras y decir: σὺν τὸν οὐρανόν καὶ σὺν τὴν γῆν (= con al cielo y con a la tierra)? Ni el griego ni el latín toleran en absoluto semejante mezcolanza. De nuestra propia lengua podemos tomar ejemplo de ello. ¡Cuántas cosas hay, en efecto, que están muy bien dichas en griego y, si las trasladamos palabra por palabra, no suenan en latín! Por lo contrario, lo que a nosotros aplace, si lo vertemos con el mismo orden, desplacerá a los griegos.

12. Omito cosas infinitas y paso a ponerte una muestra, ¡oh tú, el más cristiano de todos los nobles y el más noble de todos los cristianos!, porque veas de qué calidad son las falsedades que se me achacan en la traslación de la carta famosa. Y voy a transcribirte el comienzo mismo de ella, en griego, a fin de que por un delito saques los demás: ἔδει ἡμᾶς, ἀγαπητέ, μὴ τῇ οἰήσει τῶν κλήρων φέρεσθαι, que yo me acuerdo haber traducido así: «Bien fuera, carísimo, que no abusáramos para nuestra soberbia del ho-

terpretatio, si a diligenti lectore translationi ueteri conferatur; et tamen iure Septuaginta editio obtinuit in ecclesiis, uel quia prima est et ante Christi fertur aduentum, uel quia ab apostolis, in quibus tamen ab Hebraico non discrepat, usurpata.

Aquila autem, proselytus et contentiosus interpres, qui non solum uerba, sed etymologias uerborum transferre conatus est, iure proicitur a nobis. Quis enim pro frumento et uino et oleo possit uel legere uel intellegere χεῦμα, ὀπωρισμόν, στιλπνότητα, quod nos possumus dicere «fusionem» «pomationem» que et «splendentiam» aut, quia Hebraei non solum habent ἄρθρα sed et πρόαρθρα, (ut) ille κακοζήλως et syllabas interpretetur et litteras, dicatque σὺν τὸν οὐρανὸν καὶ σὺν τὴν γῆν, quod Graeca et Latina omnino lingua non recipit? huius rei exemplum ex nostro sermone capere possumus. Quanta enim apud Graecos bene dicuntur quae, si ad uerbum transferamus, in Latino non resonant, et e regione, quae apud nos placent si uertantur iuxta ordinem, apud illos displicebunt!

12. Sed ut infinita praeteream et ostendam tibi, uir omnium nobilium Christianissime, Christianorum nobilissime, cuius modi falsitates in epistulae translatione reprehendant, ipsius epistulae ponam cum Graeco sermone principium, ut ex uno crimine intellegantur et cetera: ἔδει ἡμᾶς, ἀγαπητέ, μὴ τῇ οἰήσει τῶν κλήρων φέρεσθαι, quod ego ita uertisse me memini: «oportebat nos, dilectissime, clericatus honore non abuti in superbiam».

nor de la clerecía». «¡Qué de mentiras—gritan ellos—en una sola línea! En primer lugar, *agapetós* es «amado», no «amadísimo» o carísimo; luego, *oíesis* es «opinión», no «soberbia», pues no dice el original οἰήματι, sino οἰήσει: lo uno significa «hinchazón»; lo otro, «pensamiento»; y todo lo que sigue: «no abusar del honor de la clerecía para nuestra soberbia» es cosa de tu cosecha». ¿Qué dices, oh cumbre de las letras y Aristarco de nuestros tiempos, capaz de dar sentencia de todo escritor habido y por haber? ¡Luego en balde estudiamos por tanto tiempo y «pusimos a menudo la mano bajo la férula»! ¡Apenas salidos del puerto, hemos dado en un escollo! Ahora, pues, ya que errar es de hombres y confesar el error de sabios, tú, quienquiera que me reprendes, tú, maestro, te ruego me corrijas, y traduce palabra por palabra. «Pues sí—me responde—, tenías que haber dicho: «Convenía que nosotros, amado, no nos dejáramos llevar de la opinión de los cleros». ¡Linda muestra de elocuencia plautina, de donosura ática, digna de compararse, como dicen, con la lengua de las musas! Se cumple en mí el trillado proverbio que anda en boca del vulgo: Pierde aceite y gastos el que envía su buey a la sala en que se untan los púgiles. No tiene la culpa aquel bajo cuya máscara representa otro la tragedia, sino sus maestros, que a peso de oro le enseñaron a no saber nada. Y no es que yo en cualquier cristiano censure la impericia en el hablar. ¡Ojalá hiciéramos todos nuestro el dicho socrático: «Sé que no sé», o lo del otro sabio: «Conócete a ti mismo». Siempre he puesto sobre mi cabeza no la rusticidad parlera, sino la santa sencillez. Pero el que dice imitar a los apóstoles en el lenguaje, imítelos también en la vida.

«Ecce», inquiunt, «in uno uersiculo quanta mendacia»! primum ἀγαπητὸ «dilectus» est, non «dilectissimus»; deinde οἴησις «aestimatio» dicitur, non «superbia»—non enim dixit «οἰήματι, sed οἰήσει» quorum alterum «tumorem», alterum «arbitrium» sonat—; totumque, quod sequitur, «clericatus honore non abuti in superbiam «tuum est». Quid ais, o columen litterarum et nostrorum temporum Aristarche, qui de uniuersis scriptoribus sententiam feras? ergo frustra tanto tempore studuimus et «saepe manum ferulae subduximus»? egredientes de portu statim inpegimus. Igitur, quia et errasse humanum est et confiteri errorem prudentis, tu quicumque reprehensor es, tu me, obsecro, emenda, praeceptor, et uerbum de uerbo exprime. «Debueras», inquit, «dicere»: «Oportebat nos, dilecte, non aestimatione clerorum ferri». Haec est plautina eloquentia, hic lepos Atticus et Musarum, ut dicunt, eloquio, conparandus! Conpletur in me tritum uulgi sermone prouerbium: oleum perdit et inpensas qui bouem mittit ad ceroma. Haec non est illius culpa cuius sub persona alius agit tragoediam, sed magistrorum eius, qui illum magna mercede nihil scire docuerunt. Nec reprehendo in quolibet Christiano sermonis inperitiam—atque utinam Socraticum illud haberemus: «scio, quod nescio» et alterius sapientis: «te ipsum intellege!»—, uenerationi mihi semper fuit non uerbosa rusticitas sed sancta simplicitas: qui in sermone imitari se dicit apostolos, prius

Su sencillez en el hablar estaba más que compensada con la grandeza de su santidad, y la resurrección de un muerto refutaba todos los silogismos de Aristóteles y las retorcidas agudezas de Crisipo. Por lo demás, ridículo es que, entre nosotros, quien es más rico que Creso y goza de placeres como un Sardanápalo, sólo alardee de su rusticidad, como si fueran elocuentes todos los bandidos y demás criminales de toda laya y ocultaran las ensangrentadas espadas con tomos de filósofos y no con troncos de árboles.

13. Pasado he la medida de una carta, pero no la medida de mi dolor. Se me llama falsario, las mujerzuelas me hincan las uñas entre sus bordados y husos, y me contento con lavarme de la acusación, no acusar a mi vez. Por eso lo dejo todo a tu arbitrio, para que leas la carta misma, tanto la griega como la latina, e inmediatamente te percatarás de las impertinencias de mis acusadores y de lo que valen sus querellas. En cuanto a mí, bástame haber informado a un amigo carísimo y, oculto en mi celdilla, esperar sólo el día del juicio. De ser posible, por más que mis adversarios se pongan furiosos, mi deseo es escribir antes bien comentarios a las Escrituras que no filípicas a estilo de Demóstenes y Tulio.

58 A PAULINO PRESBÍTERO

¡El aire se serena!... Pasar, como tiene que pasar el traductor ahora y tendrá que pasar el lector después, de la carta a Pammaquio sobre la mejor manera de traducir (y de esgrimir con el adversario) a esta a Paulino presbítero, es salir de una tormenta a la serenidad del cielo.

Dicho queda ya que esta carta 58 es la primera escrita por Jerónimo a Paulino, en contestación a la fraterna consulta sobre el camino que, decidido a seguir desnudo la cruz desnuda, había de seguir en su vida monacal. Acaso le manifestaba sus deseos de visitar Jerusalén y quién sabe si de estable-

imitetur in uita. Illorum in loquendo simplicitatem excusabat sanctimoniae magnitudo, et syllogismos Aristotelis contortaque Chrysippi acumina resurgens mortuus confutabat. Ceterum ridiculum, si quis e nobis inter Croesi opes et Sardanapalli delicias de sola rusticitate se iactet, quasi omnes latrones et diuersorum criminum rei diserti sint, et cruentos gladios philosophorum uoluminibus ac non arborum truncis occultant.

13. Excessi mensuram epistulae, sed non excessi doloris modum. Nam qui falsarius uocor et inter muliercularum radios et textrina dilanior, contentus sum crimen abluere, non referre. Vnde arbitrio tuo cuncta permitto ut legas ipsam epistulam, tam Graecam quam Latinam, et ilico intellegas accusatorum meorum nenias et pretiosas querellas. Porro mihi sufficit amicum instruxisse carissimum, et in cellula latitantem diem tantum expectare iudicii. Optoque, si fieri potest, etsi aduersarii saeuierint, commentarios potius scripturarum quam Demosthenis et Tullii Philippicas scribere.

cerse allá como monje. Jerusalén, o sus contornos, era, en efecto, como un imán de solitarios, paraíso de los monjes. Jerónimo le disuade largamente: El lugar en que se sirve a Dios es lo de menos. Lo que importa no es haber vivido en Jerusalén, sino haber vivido bien en Jerusalén (sentencia, por cierto, maravillosamente explanada, *more suo,* por el venerable padre Alonso Rodríguez en su *Ejercicio de perfección,* parte primera, tratado segundo, capítulo primero). Le damos toda la razón a San Jerónimo (aunque nos queden siempre las ganas de ir a Jerusalén), pero él mismo se percata de su inconsecuencia, y si el lector recuerda la carta de Paula y Eustoquia en que, por la pluma, sin duda, del mismo Jerónimo, invitan a Marcela a que deje Roma y se venga a Belén, no podrá menos de clamar: *Quantum mutatus ab illo.* Cual el tiempo, tal el tiento, decía nuestro amigo Sancho. Los tiempos eran otros. La querella origenista tenía amargados los ánimos. De venir a Jerusalén la pareja de ascetas, Paulino y Therasia, ¿no era probable que se inclinaran por el partido de la «negra» Melania y de Rufino? Bien estaban en Nola, donde podían adorar a Dios en espíritu y en verdad, y no andarse a buscar el monte Garizim, y vivir espiritualmente en la Jerusalén celeste, madre de los santos, y no echar menos la que mata a los profetas y es ahora una Babilonia, adonde confluye lo bueno y lo malo (más malo que bueno) de todo el orbe cristiano.

Descartada la idea del viaje a Jerusalén (en la carta 43 se le ofrece por maestro bíblico y lo espera con los brazos abiertos), siguen los consejos *de vita monachali,* que no ofrecen originalidad mayor respecto de los prodigados en cartas semejantes. Pero Paulino no era un monje de la laya del caudillo de todos los monjes, Antonio, verdadero *apaideutos,* ajeno de todo punto a la cultura griega (y no mucho más cultos hubieron de ser los otros «príncipes» del monacato que aquí enumera Jerónimo: los Pablos, Julianos, Hilariones y Macarios). Paulino había pasado por la Universidad de Burdeos, la más floreciente del atardecer del Imperio, y había tenido por maestro al más célebre rhétor y literato de la época, Ausonio. Y Ausonio, que además de maestro era amigo cordial de Paulino, cedía el paso a éste en punto a talento literario. No entraremos en tan delicada cuestión. Lo cierto es que Paulino era literariamente hombre cultísimo, con la cultura de su tiempo, esencialmente retórica, y cogió por los pelos la ocasión de la victoria del gran Teodosio en 394 sobre el rhétor Eugenio para componer un panegírico en loor del príncipe cristiano victorioso, que asestó realmente el golpe de gracia al paganismo con aquella victoria. El panegírico de Paulino no ha llegado a nosotros, pero lo tuvo en sus manos San Jerónimo. Y ya lo advertimos: se renuncia a todo lo de este mundo menos a las letras y, naturalmente, a la retórica,

sin la cual—creía entonces todo el mundo como dogma—no hay letras posibles. Se puede, pues, ser monje letrado, y San Jerónimo dirige a Paulino su voz de aliento: *Macte virtute!* Y sueña (no pasó de sueño) que, de formarse Paulino en la Biblia, «surgiría para los latinos algo que no tiene la docta Grecia». Y hacia el estudio de la Biblia y de los autores eclesiásticos orienta al monje de Nola. Más adelante, en la carta que ya conocemos, le dará una como introducción a la sagrada Escritura y le dirigirá aquella férvida exhortación a su estudio *(Epist.* 43,10) en que está toda el alma bíblica de Jerónimo: *Discamus in terris quorum nobis scientia perseveret in caelis.* Y ya, como divisa general, tomemos las palabras que al final dirige a su amigo: *Nihil in te mediocre contentus sum: totum summum, totum perfectum desidero!* Y pues un santo se lo dijo a otro santo, roguemos a los dos nos alcancen algo del espíritu de ellos que los impulsó efectivamente a lo sumo, a lo extremo y consumado, a lo totalmente hecho: *perfectum.*

La carta fine con un saludo a Therasia. Es grato notarlo. Fecha: 395.

1. *El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas* (Lc 6,45), y por los frutos se conoce el árbol (Mt 12,33). Me mides por tus virtudes y, grande como eres, ensalzas a un pequeño y te pones en el último lugar del convite, para que la voz del padre de familias te invite a subir más arriba. ¿Qué hay efectivamente en mí y en qué medida para merecer el elogio de una docta voz y ser alabado, yo, humilde y mediocre, por la boca misma que ha defendido al religiosísimo príncipe? No me estimes, pues, hermano carísimo, por el número de años, ni calcules la sabiduría por las canas, sino las canas por la sabiduría, como lo testifica Salomón: *Las canas del hombre son su inteligencia* (Sap 4,9). Así vemos que a Moisés se le manda escoger setenta ancianos, que supiera él eran ancianos, y a fe que no los había de juzgar por la edad, sino por la prudencia; y Daniel, muchacho

58 AD PAVLINVM PRESBYTERVM

1. *Bonus homo de bono cordis thesauro profert ea quae bona sunt,* et ex fructibus arbor agnoscitur. Metiris nos uirtutibus tuis, et paruos magnus extollis, ultimamque partem conuiuii occupas ut patris familiae iudicio proueharis. Quid enim in nobis aut quantulum est ut doctae uocis mereamur praeconium, ut illo ore quo religiosissimus princeps defenditur humiles modicique laudemur? Noli igitur, frater carissime, annorum aestimare nos numero, nec sapientiam canis repútes, sed canos sapientia Salomone teste: *cani hominis prudentia eius.* Nam et Moyses septuaginta presbyteros iubetur eligere quos ipse sciret esse presbyteros, utique non aeuo sed prudentia iudicandos, et Danihel adhuc puer et longaeuos iudicat, atque inpudicos senes aetas lasciua condemnat. Noli, inquam, fidem

aún, juzga a los de avanzada edad, y la edad que pasa por lasciva condena a los viejos impúdicos. No peses, digo, la fe por los años, ni me tengas por mejor por el mero hecho de haber sentado antes plaza en el ejército de Cristo. El apóstol Pablo, hecho de perseguidor vaso de elección, es el último de los apóstoles en orden y el primero en merecimientos, por haber trabajado más que todos (1 Cor 15,10). Judas, que otrora oyera: *Tú, hombre, capitán mío y amigo mío, a la casa de Dios nos encaminábamos juntos* (Ps 54,14-15), es luego convencido de traición a su amigo, maestro y salvador, y

«un nudo echa de muerte ignominiosa a un alto tronco».
(VIRG., *Aen.* 12,603.)

El buen ladrón, por lo contrario, trueca la muerte por el paraíso y el castigo de un homicidio lo hace mártir. ¡Cuántos hoy día, viviendo largo tiempo, llevan encima sus propios ataúdes y, como sepulcros blanqueados, están llenos de huesos de muertos! Un súbito fervor vence a una larga tibieza.

2. En fin, tú que has oído la sentencia del Salvador: *Si quieres ser perfecto, anda y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y ven y sígueme* (Mt 19,21), conviertes las palabras en obras y, siguiendo desnudo la cruz desnuda, subes más desembarazado y ligero la escala de Jacob. Cambias de túnica a par que de alma y no eres de los que, con la bolsa llena, buscan una mugre ostentosa. Tú, con manos limpias y cándido pecho, te glorías de ser pobre a par de espíritu y de riquezas. Realmente, no es magna hazaña poner cara triste y macilenta para simular u ostentar ayu-

pensare temporibus, nec me idcirco meliorem putes quod prior in Christi exercitu coeperim militare. Paulus apostolus in uas electionis de persecutore mutatus nouissimus in ordine, primus in meritis est, quia extremus licet plus omnibus laborauit. Iudas, qui quondam audierat: *tu autem, homo, dux meus et notus meus; in domo Dei ambulauimus cum consensu*, proditor amici, magistri, saluatoris arguitur

«et nodum informis leti trabe nectit ab alta».

At et contrario latro crucem mutat paradiso, et facit homicidii poena martyrem. Quanti hodie diu uiuendo portant funera sua, et quasi sepulchra dealbata plena sunt ossibus mortuorum! subitus calor longum uincit teporem.

2. Denique et tu audita sententia Saluatoris: *si uis perfectus esse uade, uende omnia quae habes et da pauperibus, et ueni, sequere me.* Verba uertis in opera, et nudam crucem nudus sequens, expeditior et leuior scandis scalam Iacob. Tunicam mutas cum animo, nec pleno marsuppio gloriosas sordes adpetis, sed puris manibus et candido pectore pauperem te et spiritu et opibus gloriaris. Nihil est enim grande tristi et lurida facie uel simulare uel ostentare ieiunia, possessionum reditibus abundare, et uile iactare palliolum. Crates ille Thebanus, homo quondam

nos, ni abundar en réditos de propiedades y alardear de una capa raída. Aquel famoso Crates, tebano, hombre en otro tiempo riquísimo, cuando marchó a Atenas para profesar la filosofía tiró por el suelo una gran cantidad de oro, pues pensó que no podía poseer a la vez virtudes y riquezas. Y nosotros, atiborrados de oro, seguimos a Cristo pobre y, so color de limosna, nos acostamos sobre nuestros antiguos bienes. ¿Cómo podemos distribuir fielmente lo ajeno, cuando tan tímidamente guardamos lo propio? Un vientre lleno diserta fácilmente sobre ayunos. No es de alabar el haber estado en Jerusalén, sino el haber vivido bien en Jerusalén. De desear, de desear es aquella ciudad, pero no la que mata a los profetas y derrama la sangre de Cristo, sino la que alegra el caudal impetuoso de un río; la que, situada sobre el monte, no puede estar oculta; la que el Apóstol llama madre de los santos (Gal 4,26) y en que se gloría de tener, con los justos, su ciudadanía (Phil 3,20).

3. Al hablar así, no me condeno a mí mismo de inconsecuencia y repruebo lo que hago. En balde habría entonces dejado, a ejemplo de Abrahán, mis deudos y patria. Pero es que no me atrevo a encerrar la omnipotencia de Dios en un rincón angosto y estrechar en minúsculo cerco de tierra al que no lo abarca el cielo. No se pesa a los creyentes por la diversidad de lugares en que viven, sino por el mérito de su fe, y los verdaderos adoradores no adoran al Padre en Jerusalén ni sobre el monte Garizim; pues Dios es espíritu, y sus adoradores, en espíritu y en verdad han de adorarlo (Io 4,21ss). Ahora bien, el Espíritu sopla donde quiere (Io 3,8). *Del Señor es la tierra y todo lo que la llena* (Ps 23,1). Después que, seco el vellocino de Judea (cf. Iud 6,

ditissimus, cum ad philosophandum Athenas pergeret, magnum auri pondus abiecit, nec putauit se posse et uirtutes simul et diuitias possidere. Nos suffarcinati auro Christum pauperem sequimur, et sub praetexto elemosynae pristinis opibus incubantes, quomodo possumus aliena fideliter distribuere, qui nostra timide reseruamus? Plenus uenter facile de ieiuniis disputat. Non Hierosolymis fuisse, sed Hierosolymis bene uixisse laudandum est. Illa, illa expetenda est ciuitas, non quae occidit prophetas et Christi sanguinem fudit, sed quam fluminis impetus laetificat, quae in monte sita celari non potest, quam matrem sanctorum Apostolus clamitat, in qua se municipatum cum iustis habere laetatur.

3. Neque uero hoc dicens memet ipsum inconstantiae redarguo, damnoque quod facio, ut frustra uidear ad exemplum Abraham et meos et patriam reliquisse, sed non audeo Dei omnipotentiam angusto fine concludere, et artare paruo terrae loco quem non capit caelum. Singuli quique credentium non locorum diuersitatibus sed fidei merito ponderantur; et ueri adoratores neque Hierosolymis, neque in monte Garizin adorant Patrem, quia Deus spiritus est, et adoratores eius in spiritu et ueritate adorare eum oportet. Spiritus autem spirat ubi uult. *Domini est terra et plenitudo eius.* Postquam siccato Iudaeae uellere uniuersus orbis caelesti

37s), y muchos venidos de Oriente y Occidente descansaron en el seno de Abrahán, quedó todo el universo bañado por el rocío celeste, dejó Dios de ser conocido sólo en Judea, dejó su nombre de ser sólo grande en Israel (cf. 75,2). No, el sonido de los apóstoles ha llegado a toda la tierra, y sus palabras a los confines del orbe de la tierra (Ps 1,8.5). Hablando el Salvador, en el templo, a sus discípulos: *Levantaos,* les dice, *y vámonos de aquí* (Io 14,31); y a los judíos: *Vuestra casa va a quedar desierta* (Mt 23,38). Si han de acabarse el cielo y la tierra, no hay duda que acabará también todo lo terreno. En resolución, los lugares de la cruz y de la resurrección aprovechan a los que llevan su cruz y resucitan cada día con Cristo, a los que se hacen dignos de tan augusta morada. Por lo demás, los que dicen: *Templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor* (Ier 7,4), oigan al Apóstol: *Vosotros sois templo de Dios y el Espíritu Santo mora en vosotros* (1 Cor 3,16). El palacio celeste está patente lo mismo si se mira desde Jerusalén que desde la Bretaña, pues el reino de Dios está dentro de nosotros (Lc 17,21).

Ni Antonio ni los enjambres todos de monjes de Egipto y Mesopotamia, del Ponto, Capadocia y Armenia vieron jamás a Jerusalén, y, sin necesidad de esta ciudad, abierta tienen la puerta del paraíso. El bienaventurado Hilarión, que era palestinense y vivía en Palestina, sólo un día vio a Jerusalén. No quería, dada la vecindad, dar la impresión de que despreciaba los santos lugares, pero tampoco la de que encerraba a Dios en uno determinado. Desde los tiempos de Adriano hasta el imperio de Constantino, por espacio de unos ciento ochenta años, en el lugar de la resurrección se daba culto a una estatua de Júpiter, y en la peña de

rore perfusus est, et multi de oriente et de occidente uenientes recubuerunt in sinu Abraham, desiit notus esse tantum in Iudaea Deus et in Israhel magnum nomen eius, sed in omnem terram exiit sonus apostolorum et in fines orbis terrae uerba eorum. Saluator ad discipulos loquens cum esset in templo: *surgite,* inquit, *abeamus hinc,* et ad Iudaeos: *relinquetur uobis domus uestra deserta.* Si caelum et terra pertransibunt, utique transibunt omnia quae terrena sunt. Et crucis igitur et resurrectionis loca his prosunt qui portant crucem suam, et cum Christo resurgunt cotidie, qui dignos se tanto exhibent habitaculo. Ceterum, qui dicunt: *templum Domini, templum Domini, templum Domini,* audiant ab Apostolo: *uos estis templum Dei et Spiritus sanctus habitat in uobis.* Et de Hierosolymis et de Britannia aequaliter patet aula caelestis; regnum enim Dei intra nos est.

Antonius, et cuncta Aegypti et Mesopotamiae, Ponti, Cappadociae et Armeniae examina monachorum non uidere Hierosolymam, et patet illis absque hac urbe paradisi ianua. Beatus Hilarion cum Palaestinus esset, in Palaestina uiueret, uno tantum die uidit Hierosolymam, ut nec contemneret sancta loca propter uiciniam, nec rursus Deum loco claudere uideretur. Ab Adriani temporibus usque ad imperium Constantini per annos circiter centum octoginta in loco resurrectionis simulacrum Iouis, in crucis

la cruz a una imagen de Venus de mármol, puesta allí por los gentiles. Sin duda se imaginaban los autores de la persecución que, si contaminaban los lugares sagrados por medio de los ídolos, nos iban a quitar la fe en la resurrección y en la cruz. Belén, que es ahora nuestra, el lugar más augusto del orbe, aquel de que dijo el salmista: *La verdad nació de la tierra* (Ps 84,12), estuvo bajo la sombra de un bosque de Thamuz, es decir, de Adonis, y en la cueva donde antaño dio Cristo niño sus vagidos primeros se lloraba al querido de Venus.

4. «¿Adónde va—me dirás—todo esto traído de tan lejos?» Pues a que no pienses falta nada a tu fe porque no hayas visto a Jerusalén, ni me tengas a mí por mejor porque gozo de la vivienda de este lugar. Aquí o en otra parte, el mismo galardón recibirás de nuestro Dios conforme a tus obras. A la verdad, si he de confesar con llaneza mi sentir, considerando primeramente tu profesión y luego el fervor con que has dado de mano al siglo, he aquí la diferencia que veo respecto a lugares: deja las ciudades y el tráfago de las ciudades y vive en alguna alquería, busca a Cristo en la soledad y ora solo con Jesús en el monte. Goza solamente de la vecindad de lugares santos, es decir, que no tengas ciudad y no pierdas tu profesión de monje. Esto que digo no atañe ni a los obispos, ni a los presbíteros, ni a los clérigos en general, cuyo oficio es otro, sino al monje, y monje antaño noble en el siglo, que ha puesto el precio de sus posesiones a los pies de los apóstoles, enseñando que el dinero merece ser hollado, a fin de vivir humilde y ocultamente y seguir constantemente despreciando lo que una vez despreciara.

rupe statua ex marmore Veneris a gentilibus posita colebatur, aestimantibus persecutionis auctoribus quod tollerent nobis fidem resurrectionis et crucis, si loca sancta per idola polluissent. Bethleem nunc nostram, et augustissimum orbis locum de quo psalmista canit: *ueritas de terra orta est,* lucus inumbrabat Thamuz, id est Adonidis, et in specu ubi quondam Christus paruulus uagiit Veneris amasius plangebatur.

4. «Quorsum», inquies, «haec tam longo repetita principio?» uidelicet ne quicquam fidei tuae deesse putes quia Hierosolymam non uidisti, nec nos idcirco meliores aestimes quod huius loci habitaculo fruimur, sed siue hic siue alibi aequalem te pro operibus tuis apud Deum nostrum habere mercedem. Reuera, ut simpliciter motum mentis meae fatear, considerans et propositum tuum, et ardorem quo saeculo renuntiasti, differentias in locis arbitror si urbibus et frequentia urbium derelicta in agello habites, et Christum quaeras in solitudine, et ores solus in monte cum Iesu, sanctorumque tantum locorum uicinitatibus perfruaris, id est, ut et urbe careas et propositum monachi non amittas. Quod loquor, non de episcopis, non de presbyteris, non de clericis loquor quorum aliud officium est, sed de monacho et monacho quondam apud saeculum nobili, qui idcirco pretium possessionum suarum ad pedes apostolorum posuit, docens pecuniam esse calcandam, ut humiliter et secreto uictitans semper contemnat quod semel contempserat.

Si los lugares de la cruz y resurrección no se hallaran en una ciudad populosísima, en que hay un pretorio, un cuartel, rameras, cómicos de la lengua y truhanes y demás que suele haber en las otras ciudades; si Jerusalén fuera frecuentada sólo por compañías de monjes, vivienda pareja fuera digna de ser deseada por todos los monjes. Pero la verdad es que fuera desatino mayor renunciar al mundo, dejar la patria, abandonar las ciudades, hacer profesión de monje y vivir luego en el extranjero entre tráfago mayor de gentes que tuviera uno en su patria. Aquí concurre gente de todo el orbe, la ciudad está llena de hombres de toda laya, y hay tal aglomeración de uno y otro sexo, que tendrías que aguantar aquí todo junto lo que en cualquier otro sitio podrías huir en parte.

5. Así, pues, ya que fraternalmente me preguntas por qué camino hayas de andar, te voy a responder a cara descubierta. Si quieres ejercer el oficio de presbítero, si te atrae el episcopado —llámesele trabajo u honor—, vive en las ciudades y castillos y haz de la salud de los otros granjería de tu alma. Mas si deseas ser lo que te llamas, monje, es decir, solitario, ¿qué haces en las ciudades, que ciertamente no son morada de solitarios, sino de muchedumbres? Cada profesión tiene sus guías y modelos. Los caudillos romanos imiten a los Camilos, Fabricios, Régulos y Escipiones; los filósofos pónganse delante a Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles; los poetas emulen a Homero, Virgilio, Menandro y Terencio; los historiadores, a Tucídides, Salustio, Heródoto y Livio; los oradores, a Lisias, los Gracos, Demóstenes y Tulio. Y, para venir a lo nuestro, tengan obispos y presbíteros por de-

Si crucis et resurrectionis loca non essent in urbe celeberrima, in qua curia, in qua ala militum, in qua scorta, mimi, scurrae et omnia sunt quae solent esse in ceteris urbibus, uel si monachorum solummodo turbis frequentaretur, expetendum reuera huiusce modi cunctis monachis esset habitaculum; nunc uero summae stultitiae est renuntiare saeculo, dimittere patriam, urbes deserere, monachum profiteri, et inter maiores populos peregre uiuere quam eras uicturus in patria. De toto huc orbe concurritur; plena est ciuitas uniuersi generis hominibus, et tanta utriusque sexus constipatio, ut quod alibi ex parte fugiebas hic totum sustinere cogaris.

5. Quia igitur fraterne interrogas per quam uiam incedere debeas, reuelata tecum facie loquar. Si officium uis exercere presbyteri, si episcopatus te uel opus uel honos forte delectat, uiue in urbibus et castellis, et aliorum salutem fac lucrum animae tuae. Sin autem cupis esse quod diceris, monachus, id est solus, quid facis in urbibus quae utique non sunt solorum habitacula sed multorum? habet unumquodque propositum principes suos: Romani duces imitentur Camillos, Fabricios, Regulos, Scipiones; philosophi proponant sibi Pythagoram, Socratem, Platonem, Aristotelen; poetae aemulentur Homerum, Vergilium, Menandrum, Terentium; historici Thucydiden, Sallustium, Herodotum, Liuium; oratores Lysiam, Gracchos, Demosthenen, Tullium; et ut ad nostra ueniamus, episcopi et

chado a los apóstoles y varones apostólicos, y, pues poseen su dignidad, esfuércense también en igualarlos en merecimiento.

En cuanto a nosotros, tenemos por guías y ejemplo de nuestra profesión a los Pablos, Antonios, Julianos, Hilariones y Macarios; y, volviendo a la autoridad de las Escrituras, modelo nuestro es Elías, modelo Eliseo, guías nuestros aquellos hijos de los profetas que habitaban en la soledad y fijaban sus tiendas junto a las corrientes del Jordán. Aquí entran también aquellos hijos de Recab, que no bebían vino ni licor que embriague, habitaban en tiendas y son alabados por voz de Dios en Jeremías, y se les promete no ha de faltar varón de la estirpe de ellos en la presencia del Señor (Ier 35, *per totum)*. Esto pienso yo significa también el título del salmo 70: *De los hijos de Jonadab y de los primeros que fueron llevados a la cautividad* (Ps 70,1). Este es aquel Jonadab, hijo de Recab, de quien se escribe en el libro de los Reyes (4 Reg 10,14ss) haber subido al carro con Jehú, e hijos de éste son los que, habitando siempre en tiendas, a lo último, ante la invasión del ejército de los caldeos, se vieron constreñidos a entrar en Jerusalén; y de ellos se dice haber sufrido la primera cautividad, porque después de la libertad de la soledad se vieron encerrados en la ciudad como en una cárcel.

6. Así, pues, yo te ruego que, pues estás atado con el vínculo de tu santa hermana y no andas con paso del todo expedito, ora vivas aquí, ora ahí, huyas, como de cadenas de placeres, las muchedumbres de gentes, los cumplimientos, visitas y convites. Tu comida sea de poco precio y tomada a la tarde, hortalizas y legumbres y de cuando en cuando, como regalo extremo, unos pe-

presbyteri habeant in exemplum apostolos et apostolicos uiros, quorum honorem possidentes habere nitantur et meritum.

Nos autem habemus propositi nostri principes Paulos, Antonios, Iulianos, Hilarionas, Macarios; et ut ad scripturarum auctoritatem redeam, noster princeps Helias, noster Helisaeus, nostri duces filii prophetarum, qui habitabant in agris et solitudine, et faciebant sibi tabernacula propter fluenta Iordanis. De his sunt et illi filii Rechab, qui uinum et siceram non bibebant, qui morabantur in tentoriis, qui Dei per Hieremiam uoce laudantur, et promittitur eis quod non deficiat de stirpe eorum uir stans coram Domino. Hoc reor et septuagesimi psalmi titulum significare: *Filiorum Ionadab, et eorum qui primi in captiuitatem ducti sunt.* Iste est Ioanadab filius Rechab, qui in Regnorum libro scribitur currum ascendisse cum Hieu; et huius filii sunt qui in tabernaculis semper habitantes ad extremum propter inruptionem Chaldaici exercitus Hierosolymam intrare conpulsi, hanc primam captiuitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem urbe quasi carcere sunt reclusi.

6. Obsecro itaque te, ut quoniam sanctae sororis tuae ligatus es uinculo, et non penitus expedito pergis gradu, siue hic siue ibi, multitudines hominum et officia et salutationes et conuiuia ueluti quasdam catenas fugias uoluptatum. Sit uilis et uespertinus cibus holera et legumina,

cecillos. El que desea a Cristo y de ese pan se nutre, no se preocupa demasiado de cuán preciosos manjares se hayan formado sus excrementos. Todo lo que, pasada la garganta, no se siente, sea para ti como pan y legumbres. Allá tienes unos libros míos contra Joviniano, que tratan más a la larga sobre el menosprecio del vientre y de la gula. Ten siempre en la mano las Letras Sagradas. Hay que orar frecuentemente y, mientras el cuerpo está postrado, ha de levantarse a Dios el espíritu. Las vigilias, frecuentes, y dormir las más veces con el vientre vacío. Huye, como de enemigos armados, de chismes y vanidadillas y blandos aduladores. Lo que gastes en alivio de los hermanos pobres, distribúyelo por tu propia mano. La fidelidad es rara entre los hombres. ¿No crees ser verdad lo que digo? Pues ahí tienes la bolsa de Judas. No busques, con ánimo hinchado, la vileza de los vestidos. Evita la compañía de gentes del siglo, y muy particularmente la de los poderosos. ¿Qué necesidad tienes de ver muy a menudo aquello por cuyo desprecio iniciaste tu vida de monje? Tu hermana señaladamente eluda la conversación con las matronas, no sea que, entre las vestiduras de seda y las galas y perlas de las que se sientan en torno de ella, se duela o se admire de ir sucia; pues lo uno fuera arrepentirse de lo que profesa, y lo otro semillero de vanagloria. Está sobre aviso para no recibir dinero ajeno que distribuir, como administrador fiel y famoso que fuiste antaño de tus bienes. Ya entiendes lo que te digo, pues el Señor te ha dado en todo inteligencia. Ten sencillez de paloma, para no armar lazos a nadie, y astucia de serpiente, para que, con sus insidias, no te echen los otros la zancadilla. Para un

interdumque pisciculos pro summis ducas deliciis. Qui Christum desiderat et illo pane uescitur, non quaerit magnopere quam de pretiosis cibis stercus conficiat. Quicquid post gulam non sentitur, idem tibi sit quod panis et legumina. Habes aduersus Iouinianum libros de contemptu uentris et gutturis plenius disserentes. Semper in manu tua sacra sit lectio, frequenter orandum et flexo corpore mens erigenda ad Dominum. Crebrae vigiliae et uentre uacuo saepius dormiendum. Rumusculos et gloriolas et palpantes adulatores quasi hostes fuge. Pauperibus et fratribus refrigeria sumptuum manu propria distribue; rara est in hominibus fides. Non credis uerum esse quod dico? cogita Iudae loculos. Humilitatem uestium tumenti animo non appetas, saecularium et maxime potentium consortia deuita. Quid tibi necesse est ea uidere crebrius, quorum contemptu monachus esse coepisti? Soror praecipue tua matronarum declinet colloquia, nec inter sericas uestes et gemmas circumsedentium feminarum se sordidatam aut doleat aut miretur, quia alterum propositi paenitentia, alterum iactantiae seminarium est. Caue ne, quasi fidelis et famosus tuorum quondam dispensator, alienam pecuniam distribuendam accipias. Intellegis quid loquar; dedit enim tibi Dominus in omnibus intellectum. Habeto simplicitatem columbae ne cuiquam machineris dolos, et serpentis astutiam ne aliorum supplanteris insidiis. Non multum distat in uitio uel decipere

cristiano no es mucha la diferencia que va, en cuestión de vicio, entre poder engañar y poder ser engañado. Al que vieres que siempre o frecuentemente está hablando de dinero—si no es por razón de limosna, que ha de hacerse indiferentemente a todos—, tenlo antes por mercader que por monje. Fuera de la comida y vestido y de las más claras necesidades, no des nada a nadie, no sea que los perros se coman el pan de los hijos.

7. El verdadero templo de Cristo es el alma del creyente: a ésta adorna, a ésta viste, a ésta ofrece tus donaciones, en ésta recibe a Cristo. ¿Qué provecho hay en que las paredes resplandezcan de perlas, mientras Cristo se muere de hambre en el pobre? Ya no es tuyo lo que posees: se te ha encomendado una mayordomía. Acuérdate de Ananías y Safira (Act 5,1-11). Ellos guardaron tímidamente sus bienes, tú está sobre aviso para no derramar sin discreción la hacienda de Cristo, es decir, que, por errado juicio, no des los bienes de los pobres a los que no lo son y, según el dicho del varón prudentísimo, la liberalidad mate a la liberalidad (Cic., *De off.* II 53). «No mires a los atavíos y vanos nombres de los Catones» (Lucano, I 313). «Yo te conozco—dice—por dentro y en la piel» (Persio, III 30). Ser cristiano es lo grande, no parecerlo. Y no sé cómo sucede que aplace más al mundo lo que a Cristo desplace. Todo esto no es dar lecciones «el cerdo a Minerva». No; es el amigo que avisa al amigo que va a entrar en alta mar. Prefiero que eches menos en mí talento que no voluntad, a fin de que, por donde yo resbalé, tú camines a pie firme.

8. He leído con mucho gusto el panegírico que has com-

posse uel decipi Christianum. Quem senseris tibi aut semper aut crebro de nummis loquentem, excepta elemosyna quae indifferenter omnibus patet, institorem potius habeto quam monachum. Praeter uictum et uestitum et manifestas necessitates nihil cuiquam tribuas, ne filiorum panem canes comedant.

7. Verum Christi templum anima credentis est: illam exorna, illam uesti, illi offer donaria, in illa Christum suscipe. Quae utilitas parietes fulgere gemmis, et Christum in paupere fame mori? iam non sunt tua quae possides; dispensatio tibi credita est. Memento Ananiae et Sapphirae. Illi sua timide seruauerunt; tu considera ne Christi substantiam inprudenter effundas, id est, ne inmoderato iudicio rem pauperum tribuas non pauperibus et secundum dictum prudentissimi uiri liberalitate liberalitas pereat. «Noli aspicere ad phaleras et nomina uana Catonum. Ego te», inquit, «intus et in cute noui». Esse christianum grande est, non uideri. Et nescio quomodo plus placent mundo quae Christo displicent. Haec non sus, ut aiunt, Mineruam, sed ingredientem pelagus amicum amicus monui, malens a te facultatem meam quaeri quam uoluntatem, ut in quo ego lapsus sum tu firmo pergeres gradu.

8. Librum tuum, quem pro Theodosio principe prudenter ornateque

puesto, con talento y gallardía, en loor del emperador Teodosio y has tenido a bien mandarme. Y me ha placido señaladamente su plan. En la parte primera vences a los otros; pero, hacia el fin, te superas a ti mismo. El estilo mismo es conciso y claro y, a par que brilla con pureza tuliana, es rico de fondo. Y es así que, como alguien dice, se arrastra por el suelo la oración en que sólo son de loar las palabras (QUINT., *Inst. Or.* VIII proem. 31). Hay además fuerte trabazón en la materia y un punto se sigue de otro. Todo lo que tocas, o es término de lo anterior o comienzo de lo que sigue. ¡Afortunado Teodosio, que es defendido por tal orador de Cristo! Has ilustrado su púrpura y consagrado, para los siglos por venir, el provecho de sus leyes. ¡Adelante! Si tal eres de soldado bisoño, ¿qué serás de veterano? ¡Quién me diera guiar a parejo ingenio, no, como cantan los poetas, por los montes Aonios y cimas del Helicón, sino por Sión, por el Tabor y Sinaí, por las alturas de las Escrituras! Si tuviera la fortuna de enseñarle lo que yo he aprendido y entregarle como por la mano los misterios de los profetas, surgiría para nosotros algo que no tuviera la docta Grecia.

9. Oye, pues, compañero mío en el servicio de Dios, amigo y hermano; escúchame un momento y te diré por qué sendas hayas de andar en las santas Escrituras. Todo lo que leemos en los libros divinos brilla ciertamente y esplende aun en su corteza; pero mucho más dulce en su medula. El que quiere comer el hueso casca la nuez. *Quita,* dice David, *el velo de mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18). Si tan gran profeta confiesa las tinieblas de su ignorancia, ¿qué noche de nesciencia

conpositum transmisisti, libenter legi. Et praecipue mihi in eo subdiuisio placuit; cumque in primis partibus uincas alios, in paenultimis te ipsum superas. Sed et ipsum genus eloquii pressum est et nitidum, et cum Tulliana luceat puritate crebrum est in sententiis. Iacet enim, ut ait quidam, oratio, in qua tantum uerba laudantur. Praeterea magna est rerum consequentia et alterum pendet ex altero. Quidquid adsumpseris, uel finis superiorum uel initium sequentium est. Felix Theodosius qui a tali Christi oratore defenditur! Illustrasti purpuras eius, et utilitatem legum futuris saeculis consecrasti. Macte uirtute: qui talia habes rudimenta, qualis exercitatus miles eris! O si mihi liceret istius modi ingenium non per Aonios montes et Heliconis uertices, ut poetae canunt, sed per Sion et Itabyrium et Sina et excelsa ducere scripturarum, si contingeret docere quae didici, et quasi per manus mysteria tradere prophetarum, nasceretur nobis aliquid quod docta Graecia non haberet!

9. Audi ergo, mi conserue, amice, germane, ausculta paulisper quo in scripturis sanctis calle gradiaris. Totum quod legimus in diuinis libris nitet quidem et fulget etiam in cortice, sed dulcius in medulla est. Qui esse uult nuculeum frangit nucem. *Reuela,* inquit Dauid, *oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua.* Si tantus propheta tenebras ignorantiae confitetur, qua nos putas paruulos et paene lactantes inscitiae nocte cir-

piensas tú nos rodea a nosotros, pequeñuelos y que casi estamos aún a los pechos de la madre? Ahora bien, este velo no cubre sólo la cara de Moisés (2 Cor 3,13), sino que se tiende también sobre los evangelistas y apóstoles. El Salvador hablaba a las turbas en parábolas y, testificando ser cosa oculta lo que hablaba, decía: *El que tenga oídos para oír, que oiga* (Lc 8,8). Si todo lo que está escrito no se nos abre por la mano del que *tiene la llave de David, del que abre y nadie cierra, cierra y nadie abre* (Apoc 3,13), nadie puede abrir y ponérnoslo patente. Si tuvieras este fundamento o, por mejor, si con esto dieras a tu obra la última mano, nada podría competir con tus libros en belleza, en erudición y en latinidad.

10. Tertuliano es rico de fondo, pero dificultoso en el lenguaje. El bienaventurado Cipriano, a manera de fuente purísima, fluye dulce y plácido; pero, como se consume todo en exhortar a la virtud y se vio agobiado por la persecución, no comenta para nada las divinas Escrituras. Victorino, coronado con ínclito martirio, no acierta a expresar lo que entiende. Lactancio es como un río de elocuencia tuliana; pero ¡ojalá hubiera tenido tanta fortuna en afirmar lo nuestro como facilidad en destruir lo extraño! Arnobio es desigual y difuso y, por falta de división de su obra, se hace también confuso. San Hilario se levanta sobre el gálico coturno y se adorna con flores de Grecia; pero se pierde a menudo en largos períodos y no es lectura para hermanos demasiado sencillos. Nada digo de los otros, ora hayan muerto, ora vivan todavía. Su juicio, en pro o en contra, se queda para los que vengan después de nosotros.

cumdari? hoc autem uelamen non solum in facie Moysi, sed et in euangelistis et in apostolis positum est. Turbis Saluator in parabolis loquebatur, et contestans mysticum esse quod dicebatur aiebat: *qui habet aures audiendi audiat.* Nisi aperta fuerint uniuersa quae scripta sunt, ab eo *qui habet clauem Dauid, qui aperit et nemo cludit, cludit et nemo aperit,* nullo alio reserante pandentur. Si haberes hoc fundamentum, immo quasi extrema manus in tuo opere duceretur, nihil pulchrius, nihil doctius, nihilque latinius tuis haberemus uoluminibus.

10. Tertullianus creber est in sententiis, sed difficilis in loquendo. Beatus Cyprianus instar fontis purissimi dulcis incedit et placidus, et cum totus sit in exhortatione uirtutum, occupatus persecutionis angustiis scripturas diuinas nequaquam disseruit. Inclito Victorinus martyrio coronatus, quod intellegit eloqui non potest. Lactantius, quasi quidam fluuius eloquentiae Tullianae, utinam tam nostra adfirmare potuisset quam facile aliena destruxit! Arnobius inaequalis et nimius est, et absque operis sui partitione confusus. Sanctus Hilarius Gallicano coturno adtollitur, et cum Graeciae floribus adornetur, longis interdum periodis inuoluitur, et a lectione simpliciorum fratrum procul est. Taceo de ceteris uel defunctis uel adhuc uiuentibus, super quibus in utramque partem post nos alii iudicabunt.

11. Paso a hablar de ti mismo, iniciado como yo, compañero y amigo mío; amigo mío, digo, antes que conocido, y te ruego no pongas sospecha de adulación en mi familiaridad. Prefiero pienses que me equivoco o que mi amor me ciega que no que por lisonjas pretendo engañar a un amigo. Tienes ingenio grande, alhajas infinitas de lenguaje: hablas con facilidad y pureza, y esa misma facilidad y pureza anda mezclada de inteligencia. Y es que, sana la cabeza, todos los sentidos están vigorosos. Si a esta inteligencia y elocuencia se juntara el estudio o el dominio de las Escrituras, te viera en breve escalar la ciudadela de los nuestros y subir, como Joab, los techos de Sión (1 Par 11,6): cantarías sobre los terrados lo que en las alcobas hubieras aprendido. ¡Ea, pues, haldas en cinta, yo te lo pido, haldas en cinta! «Nada dio jamás la vida sin gran trabajo a los mortales» (HORAT., *Sat.* I, IX 59s). Téngate ahora la Iglesia por noble, como te tuvo antes el senado. Prepárate riquezas que puedas distribuir diariamente sin que sufran merma nunca, mientras dura el vigor de la edad, mientras las canas se esparcen aún raras por la cabeza, antes que «enfermedades y triste senectud nos sobrevengan y trabajo, y la inclemencia de la muerte cruel nos arrebate» (VIRG., *Georg.* III 67s).

No me resigno a nada mediocre en ti: todo deseo sea sumo, todo acabado. Con qué cordialidad haya yo recibido al santo presbítero Vigilancio, más vale lo oigas de su boca que no contártelo yo por carta. No puedo decir por qué se partió tan pronto de nuestro lado y nos abandonó, pues acaso pudiera parecer que ofendo a alguien. Sin embargo, como a quien está de paso y con prisas, aún lo detuve un poco y le di a gustar mi amistad, a fin de que por él sepas lo que no has de echar menos en nosotros.

11. Ad te ipsum ueniam συνμύστην, sodalem et amicum meum, meum, inquam, amicum ante quam notum, et precabor ne adsentionem in necessitudine suspiceris; quin potius uel errare me aestimato uel amore labi quam amicum adulatione decipere. Magnum habes ingenium, infinitam sermonis supellectilem: et facile loqueris et pure, facilitasque ipsa et puritas mixta prudentiae est. Capite quippe sano omnes sensus uigent. Huic prudentiae et eloquentiae si accederet uel studium uel intellegentia scripturarum, uiderem te breui arcem tenere nostrorum, et ascendentem cum Ioab tecta Sion, canere in domatibus quod in cubiculis cognouisses. Accingere, quaeso te, accingere. «Nil sine magno uita labore dedit mortalibus». Nobilem te ecclesia habeat ut prius senatus habuit. Praepara tibi diuitias quas cotidie eroges et numquam deficiant, dum uiget aetas, dum adhuc canis spargitur caput, antequam «subeant morbi tristisque senectus et labor et durae rapiat inclementia mortis». Nihil in te mediocre contentus sum: totum summum, totum perfectum desidero. Sanctum Vigilantium presbyterum qua auiditate susceperim, melius est, ut ipsius uerbis quam meis discas litteris; qui cur tam cito profectus sit et nos reliquerit, non possum dicere ne laedere quempiam uidear. Tamen quasi praetereuntem et festinantem paululum tenui, et gustum ei nostrae amicitiae dedi, ut

Da mis encomiendas a la que te acompaña en el servicio divino y contigo sigue la milicia del Señor.

59 A Marcela, sobre cinco cuestiones del Nuevo Testamento

Marcela, que no quiso aceptar la invitación que, por la pluma de Jerónimo, le dirigieran Paula y Eustoquia de venirse a Palestina, seguía siendo la *philoponotate* de los días —¡tan lejanos!—de las conferencias bíblicas del Aventino. Allí seguía ella, rodeada de un grupo de vírgenes, meditando día y noche la palabra inspirada, y, en fecha que no se precisa, dirigió al abad de Belén cinco preguntas sobre otras tantas dificultades que le ocurrieron en el Nuevo Testamento. *Magnis nos provocas quaestionibus...* Tan grandes, que ni San Jerónimo se las resuelve a Marcela ni, después de San Jerónimo, las ha resuelto nadie.

Fecha: el término *a quo* lo da la alusión a los libros *Adv. Iovinianum,* que son del 393.

1. Me acucias con magnas cuestiones y no dejas que se me embote por el ocio el ingenio. Tu primera pregunta es qué cosas sean esas que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó, las cuales tiene Dios preparadas para los que lo aman* (1 Cor 2,9), y cómo, por otra parte, el mismo Apóstol añade: *A nosotros, empero, nos las ha revelado Dios por su Espíritu.* Ahora bien, si fueron reveladas al Apóstol, ¿hemos de entender que él se las reveló a otros? La respuesta a todo esto es breve: Nosotros no tenemos por qué averiguar lo que ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó. Porque si es cosa que se ignora, ¿cómo puede saberse? Lo que se promete para lo futuro no se ve al presente. *Una esperanza que se ve no es esperanza*

per eum discas quid in nobis non desideres. Sanctam conseruam tuam et tecum in Domino militantem per te salutari uolo.

59 Ad Marcellam de qvinqve Novi Testamenti qvaestionibvs

1. Magnis nos prouocas quaestionibus et torpens otio ingenium, dum interrogas, doces. Prima tua sciscitatio fuit, quae sint illa *quae nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparauit Deus his qui diligunt eum,* et quomodo rursum idem apostolus inferat: *nobis autem reuelauit Deus per Spiritum suum,* et si reuelatum est apostolo, intellegere debeamus quomodo et ille aliis reuelarit. Ad quae breuis responsio est: non debere nos quaerere quid sit illud quod nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit. Si enim ignoratur quomodo sciri potest? quod promittitur in futuro non cernitur in praesenti. *Spes* enim *quae uidetur non est spes* sed iam certa pos-

(Rom 8,24), sino ya posesión cierta. Es como si alguien dijera: «Muéstrame lo que es invisible, dime lo que no puede oírse, explícame lo que no puede comprender el pensamiento humano». Así, pues, es de creer que el Apóstol habló en el sentido de que lo espiritual no puede comprenderse por los ojos carnales, ni por el oído carnal, ni por pensamiento mortal. *Porque, si un tiempo conocimos a Jesús según la carne, ahora ya no lo conocemos así* (2 Cor 5,16). Y en la carta de Juan se escribe: *Carísimos, ahora somos ya hijos de Dios; pero todavía no se manifiesta lo que hemos de ser, pues lo veremos tal como El es* (1 Io 3,2). Por lo demás, del hecho de afirmar que le ha sido revelado por el Espíritu a él y a todos los santos no se sigue inmediatamente que él lo revelara a otros. El mismo Apóstol oyó en el paraíso palabras inefables que no podía contar a otros, o, si las contó, ya no son inefables.

2. En la segunda cuestión me dices haber leído de pasada en mis opúsculos que los corderos que están a la derecha y los cabritos a la izquierda representan a los cristianos y gentiles, más bien que a los buenos y malos. No recuerdo haber dicho nunca eso, y, si lo dije, no sería pertinaz en mi error. Por lo que de pronto se me ocurre mientras dicto, recuerdo haber hablado sobre ese punto en el segundo tomo contra Joviniano, y no sólo sobre ése, sino también sobre otro paso, que tiene el mismo sentido, en que se separan los peces buenos y malos *(Adv. Iovin.* II 18.22). Parece, pues, puedo omitir aquí lo que tienes allí dicho copiosamente.

sessio, quomodo si uelit quispiam dicere: «ostende mihi quod inuisibile est; loquere quod audiri non potest; expone quod cogitatio non conprehendit humana». Ergo hoc sensu Apostolus dixisse credendus est quod carnalibus oculis, et aure carnali, et cogitatione mortali non possint spiritalia conprehendi. *Etsi* enim *noueramus quondam Iesum secundum carnem, sed nunc iam non nouimus eum.* Et in Iohannis epistula scribitur: *carissimi, nunc filii Dei sumus, et necdum manifestatum est qui futuri sumus, quoniam uidebimus eum sicuti est.* Quodque reuelatum sibi et sanctis per Spiritum esse testatur, non statim sequitur ut ipse aliis reuelarit. Alioquin audiuit et in paradiso uerba ineffabilia quae aliis narrare non poterat; aut si narrauit nequaquam ineffabilia sunt.

2. Secunda quaestio fuit in qua dicis legisse te per transitum in opusculis meis quod agni qui stent a dextris et haedi qui a sinistris, christiani sint atque gentiles, et non potius boni et mali. Non memini me hoc aliquando dixisse, et si dixissem, non essem in errore pertinax. Quantum autem dictanti subito occurrit, in secundo uolumine contra Iouinianum super hoc capitulo disputasse me noui, et non solum super hoc, sed et de eo quod in eandem quaestionem cadit, ubi pisces mali a bonis piscibus separantur. Quod ergo ibi plene dictum est nunc omittendum uidetur.

3. La tercera pregunta versa sobre lo que dice el Apóstol que al advenimiento del Señor, Salvador nuestro, algunos serán arrebatados vivos a su encuentro sobre las nubes, de modo que no se les adelanten los que durmieron en Cristo (1 Thess 4,13ss), y quieres saber si le saldrán así al encuentro, en sus propios cuerpos, sin morir antes, siendo así que nuestro Señor murió y, según el Apocalipsis de Juan (11,3-7), se dice que también han de morir Enoc y Elías; es decir, que no ha de haber nadie que no guste la muerte. Del contexto mismo del pasaje cabe deducir que los santos que fueren sorprendidos en sus cuerpos al advenimiento del Señor, con ellos le saldrán al encuentro; pero será de manera que lo inglorioso, corruptible y mortal se trueque por gloria, incorrupción e inmortalidad. Así los cuerpos de los vivos se transformarán en la misma sustancia con que han de resucitar los que antes murieron. De ahí que, en otro lugar, diga el Apóstol: *Por lo cual no queremos ser desnudados, sino sobrevestidos, a fin de que lo mortal sea absorbido por la vida* (2 Cor 5,4). Es decir, que el cuerpo no sea abandonado por el alma, sino que, por el alma que mora en el cuerpo, se haga glorioso lo que no tenía gloria. En cuanto a Enoc y Elías, que el Apocalipsis refiere han de venir y morir (11,7), no es éste momento de discutir sobre ellos. Todo ese libro, o hay que entenderlo en sentido espiritual, como es mi sentir, o, de seguir una exégesis carnal, habrá que dar fe a las fábulas judaicas de que Jerusalén volverá a edificarse y se ofrecerán víctimas en el templo y, como habrá decaído el culto espiritual, prevalecerán otra vez las ceremonias carnales.

4. Me preguntas, en cuarto lugar, cómo es que en el evan-

3. Tertium interrogaueras quod dicit Apostolus in aduentu Domini saluatoris rapi quosdam uiuentes obuiam in nubibus, ita ut non praeueniantur ab his qui in Christo dormierunt, uisque nosse utrum sic occurrant in corporibus et non ante moriantur, cum et Dominus noster mortuus sit et Enoch atque Helias secundum Apocalypsin Iohannis morituri esse dicantur, ne scilicet ullus sit qui non gustauerit mortem. Hoc ex ipsius continentia loci sciri potest, quod sancti qui in aduentu Saluatoris in corpore fuerint deprehensi in isdem corporibus occurrant ei, ita tamen ut inglorium et corruptum et mortale gloria et incorruptione et inmortalitate mutetur, ut qualia corpora surrectura sunt in talem substantiam etiam uiuorum corpora transformentur. Vnde dicit alio loco Apostolus: *propter quod nolumus spoliari ser superuestiri, ut absorbeatur mortale hoc a uita*, ne scilicet corpus ab anima deseratur, sed anima habitante in corpore fiat inclitum quod ante inglorium fuit. De Enoch autem et Helia, quos uenturos Apocalypsis refert et esse morituros, non est istius temporis disputatio, cum omnis ille liber aut spiritaliter intellegendus sit, ut nos aestimamus, aut si carnalem interpretationem sequimur, Iudaicis fabulis adquiescendum sit, ut rursum aedificetur Hierusalem, et hostiae offerantur in templo, et spiritali cultu inminuto carnales obtineant caeremoniae.

4. Quartum est quod quaesisti quomodo in Iohannis euangelio post

gelio de Juan se dice después de la resurrección a María Magdalena: *No me toques, pues no he subido todavía a mi Padre* (Io 20,17). En Mateo, en cambio, se escribe (28,9) que las mujeres se asieron de los pies del Salvador. Y no es lo mismo tocar y no tocar los pies del Señor después de la resurrección.

María Magdalena es la misma de la que arrojó el Señor siete demonios, para que, donde había abundado el pecado, sobreabundara la gracia. Y como tuvo al Señor por el hortelano y hablaba con El como con un hombre y buscaba entre los muertos al que vivía, con razón tuvo que oír: *No me toques.* El sentido es: «No mereces abrazarte a mis plantas, ni adorarme como a Señor, ni asirte de mis pies, pues no crees haya resucitado. Para ti realmente no he subido todavía a mi Padre». Por lo contrario, las otras mujeres que tocan los pies confiesan al Señor y merecen abrazar las plantas del que firmemente creen ha subido al Padre. Por lo demás, aun cuando la misma mujer se diga en los distintos evangelios que se asió de los pies del Señor y que no se asió, la solución es sencilla: pudo ser primeramente reprendida por incrédula y no ser luego rechazada por haber trocado por la confesión el error. Así hay que entender también lo de los ladrones, pues un evangelista dice que los dos blasfemaban y otro cuenta que uno de ellos confesó al Señor.

5. La última papeleta contenía: Si después de la resurrección estuvo el Señor los cuarenta días con sus discípulos y no estuvo en ninguna otra parte, o secretamente subió y bajó del cielo, sin que por ello negara su presencia a los apóstoles. Considera que el Hijo de Dios, de quien ahora hablamos, es Dios

resurrectionem dicatur ad Mariam Magdalenen: *noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum;* et rursum in Matheo scriptum sit quod ad uestigia Saluatoris mulieres corruerint, cum utique non sit id ipsum tangere post resurrectionem pedes eius et non tangere.

Maria Magdalene ipsa est a qua septem daemonia expulerat, ut ubi abundauerat peccatum superabundaret gratia; quae, quia Dominum hortulanum putabat, et quasi cum homine loquebatur, et quaerebat uiuentem cum mortuis, recte audit: *noli me tangere;* et est sensus: «non mereris meis haerere uestigiis, nec adorare quasi Dominum, et eius tenere pedes quem non aestimas surrexisse. Tibi enim necdum ascendi ad patrem meum». Ceterae uero mulieres quae pedes tangunt Dominum confitentur, et merentur eius haerere uestigiis quem ad patrem ascendisse confidunt. Quamquam etiamsi eadem mulier in diuersis euangeliis et tenuisse pedes et non tenuisse referatur, facilis solutio sit, cum potuerit primum corripi quasi incredula, et postea non repelli quasi ea quae errorem confessione mutauerat; quod et de latronibus intellegi potest, cum alius euangelista utrumque blasphemasse, alius narret alterum esse confessum.

5. Extrema schedula continebat: utrum post resurrectionem quadraginta diebus cum discipulis Dominus conuersatus sit et numquam alibi fuerit, an latenter ad caelum ascenderit atque descenderit, et nihilominus

y El es el que dice: *¿No lleno yo los cielos y la tierra?, dice el Señor* (Ier 23,24). Y de El testifica otro profeta: *El cielo es mi trono, y la tierra, el escabel de mis pies* (Is 66,1). Y el mismo en otro lugar: *El que sostiene el cielo en su palma y la tierra en el puño* (Is 40,12). De El canta David: *¿Adónde iré lejos de tu soplo y adónde de tu faz puedo esconderme? Si a los cielos subiere, allí estás tú; si al profundo desciendo, si en los lindes del mar mi casa pongo, allí me lleva tu mano, allí me asirá tu diestra* (Ps 138,7-10). Si esto consideras, no dudarás que, aun antes de la resurrección, de tal manera habitó el Dios Verbo en el cuerpo del Señor, que también estaba en el Padre, y cerraba el círculo del cielo y en todo estaba infuso y circunfuso, es decir, todo lo penetraba interiormente. Sería, pues, necio limitar a la pequeñez de un corpezuelo el poder de Aquel a quien no abarca el cielo. Y, sin embargo, el que estaba en todas partes estaba todo en el Hijo del hombre, puesto caso que la naturaleza divina y el Dios Palabra no puede cortarse en partes ni dividirse en lugares: estando en todas partes, está todo en todas partes. Estaba, pues, al mismo tiempo, durante cuarenta días, con los apóstoles y con los ángeles, y estaba en el Padre y en los últimos confines del mar. En todo lugar se hallaba: con Tomás en la India, con Pedro en Roma, con Pablo en el Ilírico, con Tito en Creta, con cada uno de los apóstoles y varones apostólicos en cada una de las regiones. Y lo que se dice que abandona o no abandona a algunos, es modo de hablar con que no se pone lími-

apostolis sui praesentiam non negarit. Si Deum Dei filium consideres de quo sermo est, et illum esse qui loquitur: *nonne caelum et terram ego repleo, dicit Dominus,* et de quo alius propheta testatur: *caelum mihi thronus est, terra autem scabellum pedum meorum,* et rursum alibi: *qui tenet caelum palmo et terram pugillo,* de quo Dauid canit: *quo ibo a spiritu tuo et a facie tua quo fugiam? si ascendero in caelum tu ibi es; si descendero ad infernum et habitauero in extremis maris, etenim ibi manus tua deducet me et tenebit me dextera tua,* profecto non ambiges etiam ante resurrectionem sic in dominico corpore habitasse Deum Verbum, ut et in Patre esset et caeli circulum cluderet, atque in omnibus infusus esset et circumfusus, id est, ut cuncta penetraret interior et contineret exterior. Stultum est ergo illius potentiam unius corpusculi paruitate finire quem non capit caelum. Et tamen qui ubique erat etiam in filio hominis totus erat; diuina quippe natura et Deus Sermo in partes secari non potest nec locis diuidi, sed cum ubique sit totus ubique est. Erat igitur uno eodemque tempore et cum apostolis quadraginta diebus, et cum angelis, et in Patre et in extremis finibus maris erat. In omnibus locis uersabatur: cum Thoma in India, cum Petro Romae, cum Paulo in Illyrico, cum Tito in Creta, cum Andrea in Achaia, cum singulis apostolis et apostolicis uiris in singulis cunctisque regionibus. Quod autem dicitur deserere quos-

te a su esencia, sino que expresa los merecimientos de aquellos junto a los cuales se digna estar.

60 A Heliodoro; epitafio de Nepociano

La muerte, que, con pie igual, entra en las cabañas de los pobres y en las torres de los reyes, penetró también a deshora y sin permiso de nadie en el *episcopium* de Altino (a par residencia episcopal y monasterio, a estilo del de Hipona, siquiera en más modestas proporciones) y segó en flor las esperanzas que Heliodoro, monje obispo, pusiera en su sobrino, presbítero, Nepociano. A la búsqueda, sin duda, de consuelo por tan rudo golpe, Heliodoro dio la noticia a su viejo y lejano amigo de Belén, a quien no hacía mucho había escrito el mismo Nepociano pidiéndole normas de vida sacerdotal. Y Jerónimo contesta con esta magna carta de consolación: magna por el tema *(grandis materia)* y magnífica por el desenvolvimiento, que la levanta a categoría de obra maestra. No se la podrá tachar ciertamente de ejercicio retórico, como el mismo Jerónimo tacha la que antaño escribiera al mismo Heliodoro. La muerte no admite flores ni retóricas. El dolor del amigo (y un poco del padre espiritual) estalla sincero e incontenible desde las primeras líneas: «Nepotianus meus, tuus, noster, immo Christi et, quia Christi, plus noster, reliquit senes et desiderii sui iaculo vulneratos intolerabili dolore confecit». ¡No admite flores la muerte! Pero sí, aunque entre lágrimas, Jerónimo nos dice va a esparcir sobre el túmulo de Nepociano las flores de un epitafio, de una oración fúnebre del caro desaparecido. Lo triste es que, trastornado el orden y derechos de la naturaleza, la oración fúnebre de un joven la tenga que pronunciar un viejo. Al que deseábamos por heredero lo tenemos cadáver. ¡Y qué oración fúnebre! Lejos de sucumbir, como lo presume de la parvedad de su ingenio, por la grandeza del tema, lo que iba a ser—y es—elogio postrero de un joven presbítero muerto allá en un pueblecillo de la costa del Adriático (que no dejará rastro en el mapa), se levanta a oración fúnebre del Imperio romano, que, si no muerto, sí está ya agonizante: *Romanus orbis ruit.* Nada más exacto por los años de 396 (hace un año muriera el gran Teodosio), y pocas páginas de historia más impresionantes pueden leerse que éstas de un contemporáneo ilustre que, desde su rincón de un rincón de la tierra, contempla cómo se desmorona, pedazo a pedazo, aquella mole inmensa—*tantae molis erat*—que el genio político de un pueblo había ido levan-

dam uel non deserere, non naturae illius terminus ponitur, sed eorum merita describuntur apud quos esse dignatur.

tando durante siglos y que parecía, como soñara Virgilio, destinada a la eternidad:

His ego nec metas rerum nec tempora pono
Imperium sine fine dedi (Aen. 1,278s).

Pero, a despecho de la promesa de Júpiter, el fin del Imperio se acercaba. Jerónimo nos traza aquí un mapa de él, en que se ven sus fronteras hechas jirones por las lanzas de los bárbaros: hace veinte y más años que, desde Constantinopla a los Alpes Julianos, se derrama diariamente la sangre romana. Escitia, Tracia, Macedonia, Tesalia, Dardania, Dacia, los Epiros, Dalmacia y todas las Pannonias están devastadas, son despobladas y saqueadas por godos, sármatas, cuados, alanos, hunos, vándalos, marcomanos...» Y a donde no había pisado aún el pie del bárbaro había llegado su terror, y mientras por unas tierras eran arrastradas manadas de prisioneros, otras estaban ya cautivas por el pánico: «Felix Nepotianus qui haec non videt, felix qui ista non audit!» Pocas veces se pudieron cantar con tanta razón los *macarismos* o bienaventuranzas que se entonaban en loor del muerto para consolarle de no estar vivo. ¡Y nosotros queremos vivir y los que están libres de tantas calamidades los tenemos antes por dignos de ser llorados que por bienhadados! Naturalmente, y gracias a este tenaz e imperecedero instinto de vida, la humanidad sobrevive a todas las catástrofes y a todas las invasiones de bárbaros, y esperamos (¡sólo esperamos!) que sobreviva a las bombas atómicas.

San Jerónimo entra seguidamente en una filosofía de la historia cuyo esclarecimiento requeriría muchas páginas: *Nostris peccatis barbari fortes sunt, nostris vitiis romanus superatur exercitus.* Pero ¿es que los bárbaros no pecaban también? «Quot matronae, quot virgines Dei et ingenua nobiliaque corpora his beluis fuere ludibrio!» Y lo que sigue, cuadro anticipado de nuestra España roja de 1936 *(Epist.* 60,16). Los cristianos verían en la ruina del Imperio un castigo del Dios verdadero. Los paganos—con Símmaco, por aquellos días, a la cabeza—, un castigo de los dioses que Roma abandonara para seguir al solo Dios cristiano:

Sed multi duxere dei per prospera Romam
quos colit ob meritum magnis donata triumphis,

le hace decir a Símmaco nuestro Prudencio *(Contra Symm.* II 488s). No, contesta el poeta cristiano. Los triunfos del pueblo romano se deben a sus armas y a sus fuerzas *(armis et uiribus:* II 510). Atribuir a cualquier dios o diosa las victorias de Roma es denigrar a sus invictas legiones:

Detrahit invictis legionibus et sua Romae
praemia diminuit qui quidquid fortiter actum est
adscribit Veneri, palmam victoribus aufert.

(II 553ss).

La cosa no puede ser más clara para un cristiano (ni menos oscura para un no cristiano, si es inteligente). Lo difícil es volver la oración por pasiva: Si Roma no debe su grandeza a los dioses falsos, tampoco su decadencia y ruina a castigo del Dios verdadero. Se trata más bien del cumplimiento de una ley inmanente de la historia. *Armis et viribus!* Pero, con el uso secular, las armas se embotan y las fuerzas se consumen. «Olim offensum sentimus nec placamus Deum». No, históricamente, no era ya posible aplacar a Dios. Roma estaba corrompida en su tuétano. El árbol secular tenía que caer, y de la tierra gruesa de su secular cultura surgirían los pueblos nuevos. Ni Jerónimo, ni Agustín, ni Símmaco fueron videntes de lo por venir...

¡Oración fúnebre por el Imperio! Pero es que, además, siquiera por un momento, en una página de primera calidad literaria, pronuncia también la oración fúnebre de todo el linaje humano: «Dum unius mortem flere prohibemus, totius orbis mortuos planximus«. Como antaño Jerjes desde un montículo de Abidos, a orillas del Helesponto cubierto por naves innúmeras, y oteando la llanura con el ejército infinito de tierra *(Herod.,* VII 48), San Jerónimo contempla también desde una ideal atalaya el inmenso hormiguero humano con su loco ir y venir, sus afanes, sus luchas, su variedad infinita de destinos, para ser luego tragados todos por el sumidero insaciable de la muerte: *Vincitur sermo rei magnitudine.* Y si San Jerónimo hubiera leído directamente a Heródoto y no a Plinio *(Epist.* III 7,18), al llanto de Jerjes pensando que, de allí a cien años, no quedaría ni uno solo de toda aquella muchedumbre que él lanzaba para aplastar a la minúscula Hélada, hubiera añadido la pesimista reflexión de su leal consejero Artábano, sobre que la vida es breve; pero sus calamidades tantas, que apenas habrá hombre que no una, sino muchas veces, no prefiera la muerte a la vida. ¡Llamen ustedes a los griegos adoradores de la vida! (A los griegos, pues quien aquí habla es Heródoto, no Artábano.)

Pero volvamos a lo nuestro, dice Jerónimo (como si todo lo humano no fuera nuestro). Y lo nuestro, lo de verdad nuestro, en medio del universal dolor, ruinas y muerte, es la caridad: «Solum habemus lucri quod Christi nobis amore copulemur». ¡Qué extraño y, a par, qué sublime tono adquiere al final de esta patética carta el himno paulino de la caridad: *Charitas patiens est, benigna est!...* Era el arma que el cristianismo iba a oponer a las oleadas de bárbaros, para hacer de aquellas fieras (las *beluae* de Jerónimo) primero hombres y luego santos. ¡Quién lo iba a barruntar entonces!

Pero entre la grande polvareda de historia universal, hemos olvidado al pobre Nepociano. Y es bien que recordemos (Jerónimo lo recuerda también) que es aquel sobrinillo que, hacia el 376-7, se colgaba del cuello de Heliodoro para que no es-

cuchara el canto de sirena ni se dejara arrastrar por los sofismas místicos de Jerónimo, que lo convida a los desiertos de Siria. Y es también el que, presbítero ya gracias a la paterna formación del tío obispo, le pidió instantemente le trazara un plan de vida sacerdotal. Y Jerónimo le contestó con la áurea epístola que sabemos, y sobre la que se nos dan ahora deliciosos pormenores. ¡Con qué insistencia la solicitó, poniendo incluso por intercesor a su tío; con qué júbilo la recibió, teniéndose con ella por más rico que Creso y Darío juntos; con qué amor la leía y releía—en voz alta por cierto y con la más cuidada modulación, según costumbre de toda la antigüedad, para la cual la lectura era música—y con qué fidelidad ajustó a ella su vida! Y Jerónimo no vacila en decir que con aquella carta consagró para memoria eterna su amistad con el joven presbítero. Profecía que el tiempo ha confirmado. ¿Qué fuera del nombre de este humilde Nepociano, presbítero, y aun del de su tío, monje y obispo, de no haberlos estampado—*quanto amore et studio*—San Jerónimo en tres imperecederas epístolas?

Y ahora aprovecha el *epitaphium Nepotiani* para completar el cuadro de virtudes sacerdotales que trazara en la consabida epístola. Un *speculum sacerdotale,* pero no en lapidarias sentencias, como entonces, sino vivo y vivido en los grandes y mínimos actos que entraña la vida, a par sublime y humilde, del sacerdote que lo mismo tiene que ofrecer el sacrificio de la misa que barrer la iglesia o poner unas flores en el altar. Flores ponía en el altar Nepociano, y este pormenor de la vida religiosa de fines del siglo IV nos sabe tan bien o mejor que una página entera de seria historia eclesiástica. Amamos en verdad a este Nepociano, «solícito de que brillara de puro limpio el altar, de que las paredes no estuvieran ahumadas por el tufo de las velas, de que el pavimento estuviera terso, el portero vigilara la puerta, las cortinas colgaran a la entrada, la sacristía estuviera limpia y los vasos sagrados echaran fuego de brillantes...» Y el que amaba las flores en el altar muere como una flor, y cuando todos en torno a él lloran, él solo sonríe. Y Heliodoro le cuenta a Jerónimo y Jerónimo se conmueve profundamente de que, en su lecho de muerte, sea para él su postrer recuerdo y una dulce manda: la túnica que usaba en el ministerio de Cristo. ¡En verdad, la amistad de estas almas, grandes y delicadas, queda aquí consagrada para eterna memoria!

Y ya, como en esta epístola le rondan a Jerónimo los recuerdos de la antigüedad a par de los acontecimientos de la historia contemporánea, acaso el lector nos agradezca le demos unas cuantas fechas de hechos a que aquí se alude. Constancio, arriano, quiere combatir a Juliano, que fuera proclamado Augusto por las tropas de las Galias, y muere en el camino, en Mopsucrene, cerca de Tarso, el año 361. Ju-

liano el Apóstata pasa como una pesadilla para los cristianos y muere en 363 en la campaña desastrosa contra los persas. A su vuelta había prometido acabar con la religión cristiana. Joviano impera unos meses. El imperio se divide entre Valentiniano I (Occidente: 364-375) y Valente (Oriente). Valente fue vencido por los godos en la batalla de Adrianópolis (Tracia) y hubo de arder vivo en la cabaña en que se refugiara (378). Valentiniano I muere en 375. Valentiniano II, de edad de cuatro años, es proclamado emperador. En 383, Graciano es asesinado por Máximo, general de las tropas de Bretaña, que se proclama emperador. En 388, Teodosio vence en Pannonia a Máximo, que es ejecutado en Aquilea. Valentiniano II es restablecido; en 392 es hallado ahorcado. El rhétor Eugenio es proclamado emperador. En 394 es vencido por Teodosio y decapitado por los soldados.

De los tres validos que seguidamente a los desastres imperiales nombra San Jerónimo, el más famoso es Rufino, galo de origen, bajo cuya omnipotente tutela dejó Teodosio a su hijo Arcadio, emperador de Oriente, de diecisiete años. Honorio, de doce, bajo la tutela de Estilicón, el glorioso vencedor de los bárbaros, gobernaba Occidente. La rivalidad de los dos validos no tardó en estallar. La primera víctima fue Rufino. Omnipotente junto al emperador abúlico, sus enemigos, a cuya cabeza figuraba el famoso eunuco Eutropio (que desempeña papel importante en la vida de San Juan Crisóstomo), acuden al godo Gainas y, en una gran ceremonia presidida por Arcadio, en el Hebdomon, el campo de Marte de la nueva Roma, Rufino fue cercado por las tropas del godo y asesinado ante los ojos del joven emperador. San Jerónimo nos cuenta algo de la ignominia cometida tras el vil asesinato. La caída, a su vez, de Eutropio le hubiera ofrecido un ejemplo más de la inestabilidad de la fortuna humana. A San Juan Crisóstomo le ofreció tema de su famosa homilía.

1. Los humildes ingenios no soportan los grandes temas y, al acometer lo que excede sus fuerzas, sucumben al primer conato, y cuanto más grande es lo que ha de decirse, tanto más aplastado queda el que no puede expresar la grandeza de las cosas. Mi Nepociano, el tuyo, el nuestro o, por mejor decir, de

60 AD HELIODORVM EPITAPHIVM NEPOTIANI

1. Grandes materias ingenia parua non sufferunt, et in ipso conatu ultra uires ausa succumbunt; quantoque maius fuerit quod dicendum est, tanto magis obruitur qui magnitudinem rerum uerbis non potest explicare. Nepotianus meus, tuus, noster, immo Christi, et quia Christi, idcirco plus noster, reliquit senes et desiderii sui iaculo uulneratos intolerabili

Cristo y, por de Cristo, más nuestro, nos ha dejado viejos y, heridos con la saeta de su soledad, nos ha consumido de dolor insoportable. Lo destinábamos para nuestro heredero y nos queda su cadáver. ¿Para quién va a sudar en adelante mi ingenio? ¿A quién tendrán ya ganas de aplacer mis pobres cartas? ¿Dónde está el que me espoleaba para el trabajo, cuya voz era más dulce que el canto del cisne? Mi ánimo es presa de estupor, me tiembla la mano, se me anublan los ojos, la lengua sólo acierta a balbucir. Todo lo que dijere, puesto que él no lo ha de oír, me parece mudo. El estilo mismo, como si tuviera sentimiento, y la cera de la tablica, que parece ponerse triste, se recubre de herrumbre y de suciedad. Cuantas veces me esfuerzo en prorrumpir en palabras y esparcir sobre su tumba las flores de este epitafio, otras tantas se me llenan los ojos de lágrimas y, con renovado dolor, me consumo todo en duelo. Fue costumbre antigua que, reunido el pueblo, los hijos, delante de los estrados o públicas tribunas, hicieran el elogio de sus padres difuntos, para mover a llanto y gemidos, a modo de fúnebres cantilenas, los corazones de los oyentes; mas en nosotros se ha cambiado el orden de las cosas y, para calamidad nuestra, la naturaleza ha perdido sus derechos: el obsequio que debiera haber tributado el joven a los viejos se lo tributamos los viejos al joven.

2. ¿Qué hacer entonces? ¿Juntaré mis lágrimas con las tuyas? Pero nos lo prohíbe el Apóstol al llamar durmientes a los difuntos (1 Thess 4,13); y el Señor en el Evangelio: *No está muerta,* dice, *la niña, sino que duerme* (Mt 9,24). Y el mismo Lázaro, como que dormía, pudo ser despertado. Entonces ¿me alegraré y felicitaré de que *haya sido arrebatado, a fin de que la maldad no cambiara su mente, pues su alma era grata a Dios?*

dolore confecit. Quem heredem putauimus funus tenemus. Cui iam meum sudabit ingenium? cui litterulae placere gestient? cui est ille ἐργοδιώκτης noster et cygneo canore uox dulcior? stupet animus, manus tremit, caligant oculi, lingua balbutit. Quidquid dixero quia ille non audiet mutum uidetur. Stilus ipse quasi sentiens, et cera subtristior uel rubigine uel situ obducitur. Quotienscumque nitor in uerba prorumpere, et super tumulum eius epitaphii huius flores spargere, totiens inplentur oculi et renouato dolore totus in funere sum. Moris quondam fuit ut super cadauera defunctorum in contione pro rostris laudes liberi dicerent, et instar lugubrium carminum ad fletus et gemitus audientium pectora concitarent; en rerum in nobis ordo mutatus est, et in calamitatem nostram perdidit sua iura natura: quod exhibere senibus iuuenis debuit hoc iuueni exhibemus senes.

2. Quid igitur faciam? iungam tecum lacrimas? sed Apostolus prohibet Christianorum mortuos dormientes uocans, et Dominus in euangelio: *non est,* inquit, *mortua puella, sed dormit.* Lazarus quoque quia dormierat suscitatus est. Laeter et gaudeam quod *raptus sit ne malitia inmutaret mentem eius,* quia placuerit Deo anima illius? sed inuito et repugnanti per genas lacrimae fluunt, et inter praecepta uirtutum resurrectionisque

(Sap 4,11). Pero, muy contra mi voluntad y no obstante mis esfuerzos, las lágrimas me corren por las mejillas y, a despecho de los preceptos de la virtud y de la esperanza de la resurrección, el sentimiento de la soledad quebranta la fe de mi espíritu. ¡Oh muerte, que divides a los hermanos y separas, cruel y dura, a los que une el amor! Trajo el Señor un viento abrasador que subía del desierto y secó tus venas y agotó tu fuente. Cierto que te tragaste a Jonás; pero, aun en tu vientre, estuvo vivo. Lo llevaste como a muerto, para que se calmara la tormenta del mundo y, por su predicación, se salvara nuestra Nínive. El, El te venció, El te yuguló, el profeta fugitivo que dejó su casa, abandonó su heredad y entregó su vida querida en manos de los que se la querían quitar. El fue un día quien te amenazó severo por Oseas: *¡Oh muerte, yo seré tu muerte; yo seré tu aguijón, oh infierno!* (Os 13,14). Por su muerte fuiste tú muerta, por su muerte vivimos nosotros. Tragaste y fuiste tragada y, engañada por el cebo del cuerpo que El tomara y que tú creíste presa de tus ávidas fauces, tus entrañas quedaron traspasadas por corvo diente.

3. Gracias te damos a ti, Cristo salvador, nosotros, criatura tuya, porque, al dejarte matar, mataste a tan poderoso contrario nuestro. ¿Qué cosa más miserable, antes de ti, que el hombre, derribado por el eterno terror de la muerte, y que sólo para perecer había recibido el sentimiento de la vida? Y es así que *la muerte imperó desde Adán a Moisés aun sobre los que no pecaron por semejanza con la prevaricación de Adán* (Rom 5,14). Ahora bien, si Abrahán, Isaac y Jacob están en los infiernos, ¿quién estará en el reino de los cielos? Si tus amigos estaban bajo el castigo de Adán pecador, si los que no habían pecado eran reos

spem credulam mentem desiderii frangit affectus. O mors, quae fratres diuidis et amore sociatos crudelis ac dura dissocias! Adduxit urentem uentum Dominus de deserto ascendentem, qui siccauit uenas tuas et desolauit fontem tuum. Deuorasti quidem Ionam, sed et in utero tuo uiuus fuit. Portasti quasi mortuum ut tempestas mundi conquiesceret, et Nineue nostra illius praeconio saluaretur. Ille, ille te uicit, ille iugulauit fugitiuus propheta qui reliquit domum suam, dimisit hereditatem suam, dedit dilectam animam suam in manus quaerentium eam. Qui per Osee quondam tibi rigidus minabatur: *ero mors tua, o mors; ero morsus tuus, inferne,* illius morte tu mortua es, illius morte nos uiuimus. Deuorasti et deuorata es, dumque adsumpti corporis sollicitaris inlecebra et auidis faucibus praedam putas, interiora tua adunco dente confossa sunt.

3. Gratias tibi, Christe saluator, tua agimus creatura, quod tam potentem aduersarium nostrum dum occideris occidisti. Qui ante te miserior homine qui aeterno mortis terrore prostratus uiuendi sensum ad hoc tantum acceperat ut periret? *Regnauit* enim *mors ab Adam usque ad Moysen etiam super eos qui non peccauerunt in similitudinem praeuaricationis Adam.* Si Abraham, Isaac et Iacob in inferno, quis in caelorum regno? Si amici tui sub poena offendentis Adam, et qui non peccauerant

de los pecados ajenos, ¿qué habrá que pensar de los que dijeron en su corazón: *¡No hay Dios!*; de los que *se corrompieron e hicieron abominables en sus deseos, se extraviaron e hicieron inútiles todos? ¡No hay quien haga el bien, no hay ni uno!* (Ps 13,1). Y si Lázaro es visto en el seno de Abrahán y en el lugar de refrigerio, ¿qué tienen de parecido el infierno y el reino de los cielos? Antes de Cristo, Abrahán está en los infiernos; después de Cristo, el ladrón en el paraíso. De ahí que, en su resurrección, resucitaran también muchos cuerpos de difuntos y fueran vistos en la Jerusalén celeste. Y entonces se cumplió aquel dicho: *Levántate, tú que duermes; despierta e iluminarte ha Cristo* (Eph 5,14). La voz de Juan Bautista resuena en el desierto: *Haced penitencia, porque el reino de los cielos está cerca* (Mt 3,2). Porque desde los días de Juan Bautista, el reino de los cielos ha padecido violencia y los violentos lo han arrebatado. Aquella espada de fuego que custodiaba el paraíso y aquellos querubines sentados ante sus puertas, quedó apagada (la espada) y abiertas (las puertas) por la sangre de Cristo. Ni es de maravillar que esto se nos prometa para la resurrección, cuando todos los que, viviendo en la carne, no vivimos según la carne, tenemos nuestra ciudadanía en el cielo y, pisando aún la tierra, se nos dice: *El reino de Dios está dentro de vosotros* (Lc 17,21).

4. Añádase que, antes de Cristo, sólo *en Judea era conocido Dios y sólo en Israel se magnificaba su nombre* (Ps 75,2), y, sin embargo, aun los que lo conocían eran arrastrados al infierno. ¿Dónde estaban entonces los hombres de todo el orbe, desde la India a Bretaña, desde la helada región del Septentrión hasta los

alienis peccatis tenebantur obnoxii, quid de his credendum est qui dixerunt in cordibus suis: *non est Deus, qui corrupti et abominabiles facti sunt in uoluntatibus suis, qui declinauerunt, simul inutiles facti sunt; non est, qui faciat bonum, non est usque ad unum?* Quodsi Lazarus uidetur in sinu Abraham locoque refrigerii, quid simile infernus et regna caelorum? Ante Christum Abraham apud inferos; post Christum latro in paradiso. Et idcirco in resurrectione eius multa dormientium corpora surrexerunt et uisa sunt in caelesti Hierusalem. Tuncque conpletum est illud eloquium: *surge, qui dormis, et eleuare et inluminabit te Christus.* Iohannes Baptista in heremo personat: *paeniteniam agite; adpropinquauit enim regnum caelorum.* A diebus enim Ioahnnis Baptistae regnum caelorum uim passum est et uiolenti diripuerunt illud. Flammea illa rumphea, custos paradisi, et praesidentia foribus cherubin Christi restincta et reserata sunt sanguine. Nec mirum hoc nobis in resurrectione promitti, cum omnes qui in carne non secundum carnem uiuimus, municipatum habeamus in caelo, et hic adhuc positis dicatur in terra: *regnum Dei intra uos est.*

4. Adde quod ante resurrectionem Christi notus tantum erat *in Iudaea Deus, in Israhel magnum nomen eius,* et ipsi qui nouerant eum, tamen ad inferos trahebantur. Vbi tunc totius orbis homines ab India usque ad Britanniam, a rigida septentrionis plaga usque ad feruores Atlantici

hervores del océano Atlántico, pueblos tan innumerables y tantas muchedumbres de gentes, «tan varios por sus lenguas como por su atuendo y sus armas»? (VIRG., *Aen.* 8,723). Aplastados eran a modo de peces y langostas, o como moscas y mosquitos. Y es así que, sin el conocimiento de su Creador, todo hombre es bestia. Ahora, empero, las voces y letras de todas las gentes resuenan con la pasión de Cristo y su resurrección. Nada digo de hebreos, griegos y latinos, naciones que el Señor consagró para su fe con el rótulo de la cruz (cf. Io 19,20). La inmortalidad del alma y su subsistencia después de disuelto el cuerpo, que soñó Pitágoras, no creyó Demócrito y fue tema de discusión de Sócrates para consolarse de su condenación a muerte, es ahora filosofía que comprenden el indio, el persa, el godo y el egipcio. La fiereza de los bessos y la muchedumbre de hombres vestidos de pieles, que antaño inmolaban víctimas humanas a sus manes, han trocado ahora el estridor de sus lenguas por la melodía de la cruz. Y el nombre de Cristo resuena en las voces del mundo entero.

5. ¿Qué estamos haciendo, alma mía? ¿Adónde nos volvemos? ¿Qué tomamos primero? ¿Qué callamos? Han volado para ti los preceptos de los retóricos y, presa del duelo y oprimida por las lágrimas cortadas por los sollozos, ya no guardas el orden del bien decir. ¿Qué se hicieron aquellas letras estudiadas desde la niñez y aquella tan loada sentencia de Anaxágoras y Telamón: «Sabía haber engendrado a un mortal»? Hemos leído a Crantor, cuya obra siguió Cicerón para mitigar su propio dolor; hemos recorrido los escritos de Platón, Diógenes, Clitómaco, Carnéades y Posidonio, que, en diversos tiempos, intentaron por sus libros

oceani, tam innumerabiles populi et tantarum gentium multitudines «quam uariae linguis, habitu tam uestis et armis»? piscium ritu ac lucustarum, et uelut muscae et culices conterebantur; absque notitia enim creatoris sui omnis homo pecus est. Nunc uero passionem Christi et resurrectionem eius cunctarum gentium uoces et litterae sonant. Taceo de Hebraeis, Graecis et Latinis, quas nationes fidei suae in crucis titulo Dominus dedicauit. Inmortalem animam et post dissolutionem corporis subsistentem quod Pythagoras somniauit, Democritus non credidit, in consolationem damnationis suae Socrates disputauit in carcere, Indus, Persa, Gothus, Aegyptius philosophantur. Bessorum feritas et pellitorum turba populorum, qui mortuorum quondam inferiis homines immolabant, stridorem suum in dulce crucis fregerunt melos, et totius mundi una uox Christus est.

5. Quid agimus, anima? quo nos uertimus? quid primum adsumimus? quid tacemus? exciderunt tibi praecepta rhetorum et occupata luctu, oppressa lacrimis, praepedita singultibus dicendi ordinem non tenes! ubi illud ab infantia studium litterarum, et Anaxagorae ac Telamonis semper laudata sententia: «sciebam me genuisse mortalem»? legimus Crantorem, cuius uolumen ad confouendum dolorem suum secutus est Cicero, Platonis, Diogenis, Clitomachi, Carneadis, Posidonii ad sedandos luctus opuscula

o cartas amenguar el llanto de diversos. De este modo, aun cuando nuestro ingenio estuviera seco, pudiera regarse por esas fuentes. Y es así que nos ponen delante a varones innúmeros y, señaladamente, a Pericles y Jenofonte, discípulo de Sócrates. Aquél, después de perder a sus dos hijos, pronunció un discurso en el ágora coronada la cabeza; éste, como recibiera la noticia, mientras sacrificaba, de que su hijo había muerto en la guerra, dícese que depuso la corona, pero que se la volvió a poner en la cabeza ya que supo haber caído en primera fila peleando como un héroe. ¿A qué mentar a los caudillos romanos, con cuyas hazañas, cual si fueran estrellas, fulgen las historias latinas? Pulvillo, que estaba consagrando el Capitolio, al darle la noticia de que su hijo había muerto repentinamente, mandó que lo enterraran en su ausencia. Lucio Paulo, que en siete días celebró las exequias de sus dos hijos, entró triunfante en la urbe. Paso por alto a los Máximos, Catones, Galos, Pisones, Brutos, Escévolas, Metelos, Escauros, Marios, Crasos, Marcelos y Aufidios, cuya fortaleza no fue menor en la guerra que en el dolor. Tulio, en el libro *De la consolación,* trató largamente las pérdidas familiares por ellos sufridas. Todo ello, digo, lo paso por alto, no parezca que busco antes lo ajeno que lo nuestro; si bien no está mal haber dicho antes, brevemente, todo esto para confusión nuestra, caso que la fe no nos dé lo que fue capaz de practicar la infidelidad.

6. Vengamos, pues, a lo nuestro. No lloraré con Jacob y David a los hijos que mueren en la ley, sino que recibiré con Cristo a los que resucitan en el evangelio. El luto de los judíos es gozo de los cristianos. *Hasta la noche durará el lloro, y hasta*

percucurrimus, qui diuersis aetatibus diuersorum lamenta uel libris uel epistulis minuere sunt conati, ut etiamsi nostrum areret ingenium de illorum posset fontibus inrigari: proponunt innumerabiles uiros, et maxime Periclen et Xenophontem Socraticum, quorum alter amissis duobus filiis coronatus in contione disseruit, alter cum sacrificans filium in bello audisset occisum deposuisse coronam dicitur, et eandem capiti reposuisse, postquam fortiter in acie dimicantem repperit concidisse. Quid memorem Romanos duces, quorum uirtutibus quasi quibusdam stellis latinae micant historiae? Puluillus Capitolium dedicans mortuum, ut nuntiabatur, subito filium se iussit absente sepeliri; Lucius Paulus septem diebus inter duorum exequias filiorum triumphans Vrbem ingressus est. Praetermitto Maximos, Catones, Gallos, Pisones, Brutos, Scaeuolas, Metellos, Scauros, Marios, Crassos, Marcellos atque Aufidios, quorum non minor in luctu quam in bellis uirtus fuit, et quorum orbitates in Consolationis libro Tullius explicauit, ne uidear aliena potius quam nostra quaesisse; quamquam et haec in suggillationem nostri breuiter dicta sint, si non praestet fides quod exhibuit infidelitas.

6. Igitur ad nostra ueniamus. Non plangam cum Iacob et Dauid filios in lege morientes, sed cum Christo in euangelio suscipiam resurgentes. Iudaeroum luctus Christianorum gaudium est. *Ad uesperum demo-*

la mañana la alegría (Ps 29,6). *La noche ha pasado, se acerca el día* (Rom 13,12). De ahí es que, al morir Moisés, se le llora; pero Josué es enterrado en el monte sin duelo ni lágrimas. Todo lo que sobre este tema de las lamentaciones puede sacarse de las Escrituras lo expuse brevemente en el libro que en Roma escribí para consolar a Paula. Ahora, por otra senda, tengo que llegar al mismo fin, para no dar la impresión de que vuelvo por los mismos pasos, antiguos ya y gastados.

7. Sabemos muy bien que nuestro Nepociano está con Cristo y, unido a los coros de los santos, contempla ahora de cerca lo que aquí en la tierra, con nosotros, oteaba de lejos y barruntaba por el pensamiento. Así puede decir: *Tal como lo habíamos oído, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios* (Ps 47,9). Sin embargo, no podemos soportar la soledad de su ausencia, no porque nos dolamos de su suerte, sino de la nuestra. Cuanto es él más feliz, tanto es mayor nuestro dolor por carecer de tanto bien. También las hermanas de Lázaro lloraban al que sabían que tenía que resucitar, y el Salvador mismo, para expresar verdaderos sentimientos de hombre, lloró al que venía a despertar. Y su apóstol, que había dicho: *Deseo ser desatado para estar con Cristo* (Phil 1,3), y en otro lugar: *Para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia* (ibid. 21), da gracias de que le haya sido devuelto Epafras, que estuvo en trance de muerte, para no tener tristeza sobre tristeza. No porque temiera con falta de fe, sino por la soledad en que lo ponía el amor. Pues cuanto más tú, tío y obispo, es decir, padre por la carne y por el espíritu, has de echar menos tus entrañas y has de suspirar por ellas, como si te hubieran sido arrancadas. Pero

rabitur fletus et ad matutinum laetitia. Nox praecessit, dies autem adpropinquauit. Vnde et Moyses moriens plangitur, Iesus absque funere et lacrimis in monte sepelitur. Quidquid de scripturis super lamentatione dici potest, in eo libro quo Paulam Romae consolati sumus breuiter explicauimus. Nunc nobis per aliam semitam ad eundem locum perueniendum est, ne uideamur praeterita et obsoleta quondam calcare uestigia.

7. Scimus quidem Nepotianum nostrum esse cum Christo et sanctorum mixtum choris, quod hic nobiscum eminus rimabatur in terris et aestimatione quaerebat, ibi uidentem comminus dicere: *sicut audiuimus, ita et uidimus in ciuitate Domini uirtutum, in ciuitate Dei nostri,* sed desiderium absentiae eius ferre non possumus, non illius sed nostram uicem dolentes. Quanto ille felicior, tanto nos amplius in dolore quod tali caremus bono. Flebant et sorores Lazarum quem resurrecturum nouerant et, ut ueros hominis exprimeret affectus, ipse Saluator plorauit quem suscitaturus erat. Apostolus quoque eius, qui dixerat: *cupio dissolui et esse cum Christo,* et alibi: *mihi uiuere Christus est et mori lucrum,* gratias agit quod Epaphras de mortis sibi uicinia redditus sit, ne haberet tristitiam super tristitiam, non incredulitatis metu sed desiderio caritatis. Quanto magis tu, et auunculus et episcopus, hoc est et in carne et in

yo te conjuro a que pongas tasa en el dolor, acordándote del dicho famoso: «Ne quid nimis» (¡nada con exceso!). Pon una venda a tu herida y oye las alabanzas de aquel por cuya virtud te alegraste siempre. No tanto te duelas de haberlo perdido, cuanto te alegres por haber tenido tal sobrino. Y como los que a escala muy reducida pintan sobre una tabla la situación de las tierras, así veas tú en este breve rollo bosquejadas, más bien que expresadas, sus virtudes. Recibe, desde luego, de mí, no mi talento, sino mi voluntad.

8. Mandan los retóricos que el orador se remonte a los antepasados del que ha de ser alabado y se cuenten de muy atrás sus altos hechos. Sólo por sus pasos contados ha de venirse al sujeto en cuestión, y así se vea que ha superado en lustre las hazañas de padres y abuelos y que, o no degeneró de los buenos, o fue él quien ilustró a los mediocres. Pero yo no quiero ir a buscar para alabanza de su alma bienes de la carne que Nepociano mismo despreció siempre ni me jactaré del linaje, es decir, de bienes ajenos, siendo así que Abrahán e Isaac, varones santos, engendraron a Ismael y Esaú, pecadores; por lo contrario, Jefté, que nació de una ramera, es contado por el Apóstol en el catálogo de los santos (Hebr 11,32). *El alma que pecare*—dice la Escritura—, *ésa morirá* (Ez 18,4); luego, por caso contrario, la que no pecare, ésa vivirá. Ni las virtudes ni los vicios de los padres se imputan a los hijos. Entramos en el censo desde el momento que renacemos en Cristo. Pablo, que por la mañana fue lobo rapaz de Benjamín, por la tarde reparte la presa, sometiendo su cabeza a la oveja que es Ananías. Ea, pues, que también nuestro Nepociano

spiritu pater, aues uiscera tua et quasi a te diuulsa suspiras! sed obsecro ut modum adhibeas in dolore, memor illius sententiae: «ne quid nimis», obligatoque parumper uulnere audias laudes eius, cuius semper uirtute laetatus es, nec doleas quod talem amiseris, sed gaudeas quod talem habueris, et sicut hi qui in breui tabella terrarum situs pingunt, ita in paruo isto uolumine cernas adumbrata, non expressa signa uirtutum, suscipiasque a nobis non uires sed uoluntatem.

8. Praecepta sunt rhetorum ut maiores eius qui laudandus est et eorum altius gesta repetantur, sicque ad ipsum per gradus sermo perueniat quo uidelicet auitis paternisque uirtutibus inlustrior fiat, et aut non degenerasse a bonis aut mediocres ipse ornasse uideatur. Ego carnis bona quae semper et ipse contempsit in animae laudibus non requiram, nec me iactabo de genere, id est de alienis bonis, cum et Abraham et Isaac, sancti uiri, Ismahelem et Esau peccatores genuerint, et e regione Iephte in catalogo iustorum Apostoli uoce numeratus de meretrice sit natus. *Anima*, inquit, *quae peccauerit ipsa morietur;* ergo et quae non peccauerit ipsa uiuet. Nec uirtutes nec uitia parentum liberis inputantur; ab eo tempore censemur ex quo in Christo renascimur. Paulus, persecutor ecclesiae et mane lupus rapax Beniamin, ad uesperam dedit escam Ananiae oui sub-

nazca súbitamente para nosotros del Jordán, como pequeñuelo que da vagidos y niño tierno.

9. Otro acaso escribiera que, por interés suyo, abandonaste el Oriente y el yermo, y a mí, amigo tuyo carísimo, me burlaste con la esperanza de volver, con el fin primeramente de guardar a la hermana viuda o, por lo menos, si ella rechazaba tu consejo, al sobrino queridísimo. Este es, en efecto, aquel de quien yo antaño te vaticinara: «Aun cuando el sobrino pequeñuelo se te cuelgue del cuello» *(Epist.* 14,2). Otro, digo, contaría que en la milicia de palacio, bajo la clámide y el blanco lino, su cuerpo sentía las punzadas del cilicio; que ante los poderosos del siglo llevaba rostro pálido por los ayunos; que bajo el uniforme de uno servía a otro, y que, si se había ceñido el cinturón de soldado, fue para socorrer a viudas, pupilos, oprimidos y miserables. Pero a mí no me placen esas dilaciones de un modo imperfecto de servir a Dios. Al centurión Cornelio tan pronto lo veo justo como bautizado.

10. Sin embargo, aprobemos todo eso como una especie de cuna de la fe naciente: el que bajo bandera ajena fue leal soldado, merecerá ser coronado de laurel apenas empiece a servir a su verdadero rey. Dejado el correaje y cambiado el atuendo, todo lo que tenía de peculio castrense lo gastó con los pobres. Es que había leído: *El que quiera ser perfecto, venda todo lo que tenga, délo a los pobres y sígame* (Mt 19,21). Y lo otro: *No podéis servir a dos señores, a Dios y a mammón* (Mt 6,24). Fuera de una pobre túnica y una manta de igual calidad que le cubriera el cuerpo y lo preservara del frío, nada se reservó para sí. Su vestir

mittens caput. Igitur et Nepotianus noster quasi infantulus uagiens et rudis puer subito nobis de Iordane nascatur.

9. Alius forsitan scriberet quod ob salutem illius Orientem heremumque dimiseris, et me, carissimum sodalem tuum, redeundi spe lactaueris ut primum, si fieri posset, sororem cum paruulo uiduam, dein, si consilium illa respueret, saltim nepotem dulcissimum conseruares. Hic est enim ille de quo tibi quondam uaticinatus sum: «licet paruulus ex collo pendeat nepos». Referret, inquam, alius quod in palatii militia sub chlamyde et candenti lino corpus eius cilicio tritum sit, quod stans ante saeculi potestates lurida ieiuniis ora portauerit, quod adhuc sub alterius indumentis alteri militarit, et ad hoc habuerit cingulum ut uiduis, pupillis, oppressis, miseris subueniret: mihi non placent dilationes istae inperfectae seruitutis Dei, et centurionem Cornelium, ut lego iustum statim audio baptizatum.

10. Verumtamen uelut incunabula quaedam nascentis fidei conprobemus, ut qui sub alienis signis deuotus miles fuit, donandus laurea sit postquam suo regi coeperit militare. Balteo posito habituque mutato, quidquid castrensis peculii fuit in pauperes erogauit. Legerat enim: *qui uult perfectus esse, uendat omnia quae habet et det pauperibus, et sequatur me,* et iterum: *non potestis duobus dominis seruire, Deo et mamonae.* Excepta uili tunica et operimento pari quod tecto tantum corpore frigus

mismo, acomodado al uso de su provincia, no llamaba la atención ni por su curiosidad ni por la mugre. Era ardiente deseo suyo de todos los días marchar a los monasterios de Egipto o visitar los coros de Mesopotamia o, por lo menos, habitar las soledades de las islas de Dalmacia, que sólo distan de Altino un brazo de mar; pero no se atrevía a dejar a su tío obispo; más que más que en él veía todo ejemplo de virtud y tenía en su casa de quién aprender. En una sola y misma persona imitaba al monje y veneraba al obispo. No aconteció en él lo que suele suceder en la mayor parte, que el trato asiduo engendrara familiaridad, y la familiaridad, desprecio. No, le tenía respeto de padre y lo admiraba como si cada día viera en él algo nuevo. Mas ¿a qué dilatarme? Nepociano entra en la clerecía y, por los grados acostumbrados, es ordenado de presbítero. ¡Buen Jesús! ¡Qué de gemidos, qué de lamentos, qué privación de todo alimento, qué fuga de los ojos de todos! Fue la primera y única vez que se irritó contra su tío. Se quejaba de que él no podría llevar aquella carga, y alegaba que su edad juvenil no decía con el sacerdocio. Pero cuanto más lo rechazaba, tanto más atraía sobre sí las miradas de todos, y merecía, negándose, lo que no quería ser. Tanto era más digno cuanto más gritaba ser indigno. En él hemos visto a un Timoteo de nuestro tiempo, hemos visto las canas de que habla la Sabiduría (4,8) y un anciano escogido por Moisés, de los que él sabía eran ancianos (Num 11,16).

Así, pues, entendiendo ser la clerecía no un honor, sino una carga, su primer cuidado fue vencer la envidia con la humildad, y luego, no dar ocasión a que nadie hablara mal de él, de suerte

excluderet, nihil sibi amplius reseruauit. Cultus ipse prouinciae morem sequens, nec munditiis nec sordibus notabilis erat. Cumque arderet cotidie aut ad Aegypti monasteria pergere, aut Mesopotamiae inuisere choros uel certe insularum Dalmatiae, quae Altino tantum freto distant, solitudines occupare, auunculum pontificem deserere non audebat, tota in illo cernens exempla uirtutum domique habens unde disceret. In uno atque eodem et imitabatur monachum et episcopum uenerabatur. Non, ut in plerisque accidere solet, adsiduitas familiaritatem, familiaritas contemptum illius fecerat, sed ita eum colebat quasi parentem, ita admirabatur quasi cotidie nouum cerneret. Quid multa? fit clericus, et per solitos gradus presbyter ordinatur. Iesu bone, qui gemitus, qui heiulatus, quae cibi interdictio, quae fuga oculorum omnium! tum primum et solum auunculo iratus est. Querebatur se ferre non posse, et iuuenalem aetatem incongruam sacerdotio causabatur. Sed quanto plus repugnabat, tanto magis omnium in se studia concitabat, et merebatur negando quod esse nolebat, eoque dignior erat quod se clamabat indignum. Vidimus Timotheum nostri temporis, et canos in Sapientia electumque a Moysi presbyterum quem ipse sciret esse presbyterum.

Igitur clericatum non honorem intellegens sed onus primam curam habuit ut humilitate superaret inuidiam, deinde ut nullam obsceni in se

que los que le mordían por su edad se quedaran estupefactos de su continencia. Socorrer a los pobres, visitar a los enfermos, brindar hospitalidad, ablandar con dulzura, *estar alegre con los alegres, llorar con los tristes* (Rom 12,15). El era báculo de los ciegos, pan de los hambrientos, esperanza de los miserables, consuelo de los que lloraban. De tal modo descollaba en cada virtud, como si sola aquélla tuviera. Entre los presbíteros y los de su edad era el primero en el trabajo y el último en la preferencia. Todo el bien que hacía lo refería a su tío. Si algo salía de modo distinto a como pensara, decía que el obispo no sabía nada y sólo él se había equivocado. En público lo conocía como obispo; en casa, como padre. Con la alegría del rostro templaba la gravedad de su carácter. Su gozo se conocía por su risa, pero no por sus carcajadas. A las viudas y vírgenes de Cristo las honraba como a madres, las exhortaba como a hermanas con toda castidad. Pero cuando volvía a casa y, dejado a la puerta el clérigo, se entregaba a la dureza de los monjes, era asiduo en la oración, en las vigilias y preces, durante las cuales ofrecía sus lágrimas a Dios, no a los hombres. Los ayunos, como diestro auriga, moderábalos conforme al cansancio y fuerzas del cuerpo.

Se sentaba a la mesa de su tío, y de tal suerte tomaba lo que se le ponía delante, que huía del escrúpulo y guardaba la templanza. Todo su hablar y todo su convite era proponer algún punto de las Escrituras, oír de buena gana, responder con modestia, aceptar lo recto, refutar sin acrimonia lo torcido. Más le importaba instruir que no vencer al de opinión contraria. Con ingenuo pudor, que era ornamento de su edad, confesaba sencillamente a

humoris fabulam daret, ut qui mordebantur ad aetatem eius stuperent ad continentiam. Subuenire pauperibus, uisitare languentes, proucare hospitio, lenire blanditiis, *gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus*; coecorum baculus, esurientium cibus, spes miserorum, solamen lugentium fuit. Ita in singulis uirtutibus eminebat quasi ceteras non haberet. Inter presbyteros et coaequales primus in opere, extremus in ordine. Quidquid boni fecerat, ad auunculum referebat; si quid forte aliter euenerat quam putarat, illum nescire, se errasse dicebat. In publico episcopum, domi patrem nouerat. Grauitatem morum hilaritate frontis temperabat. Gaudium risu non cachinno intellegeres. Viduas et uirgines Christi honorare ut matres, hortari ut sorores cum omni castitate. Iam uero, postquam domum se contulerat, et relicto foris clerico duritiae se tradiderat monachorum, creber in orationibus, uigilans in precando lacrimas Deo non hominibus offerebat; ieiunia in aurigae modum pro lassitudine et uiribus corporis moderabatur.

Mensae auunculi intererat, et sic adposita quaeque libabat ut et superstitionem fugeret et continentiam reseruaret. Sermo eius et omne conuiuium de scripturis aliquid proponere, libenter audire, respondere uerecunde, recta suscipere, praua non acriter confutare, disputantem contra se magis docere quam uincere, et ingenuo pudore qui ornabat aetatem quid cuius

quién pertenecía cada idea. De este modo, declinando la gloria de la erudición, pasaba por eruditísimo. «Esto—decía—es de Tertuliano; aquello, de Cipriano; esotro, de Lactancio o de Hilario. Así dijo Minucio Félix, así Victorino, de este modo se expresó Arnobio.» También a mí, a quien amaba por mi amistad con su tío, me sacaba de cuando en cuando a relucir. Además, por la asidua lectura y la meditación prolongada, había hecho de su pecho una biblioteca de Cristo.

11. ¡Cuántas veces, con cartas venidas de allende el mar, me rogó que le escribiera yo algo! ¡Cuántas veces me recordó al pedigüeño importuno del evangelio y a la viuda que interpelaba al juez duro! Yo me negaba más bien con mi silencio que por carta, a ver si con el pudor del que callaba ahogaba el pudor del que rogaba; pero él me opuso como intercesor a su tío, que podría pedir más libremente como quien pide en favor de otro, y más fácilmente saldría con lo que pedía, por la reverencia debida al sacerdocio. Hice, en fin, lo que quiso y, en breve carta, consagré para eterna memoria nuestras amistades. Recibida, gloriábase de haber vencido las riquezas de Creso y fortuna de Darío. Teníala ante sus ojos, sobre el pecho, en las manos, en la boca, y, como era frecuente que la fuera desenrollando sobre la misma cama, la página querida venía a caer sobre el pecho del dormido. Si venía algún forastero o amigo, se congratulaba del testimonio que nosotros le habíamos dado, y si en mi obrilla había algún defecto, él lo subsanaba con moderada distinción y variedad de pronunciación, de suerte que, en su recitación, lo que gustaba un día parecía no gustar otro. ¿De dónde este fervor, sino del amor de

esset simpliciter confiteri; atque in hunc modum eruditionis gloriam declinando eruditissimus habebatur. «Illud», aiebat, «Tertulliani, istud Cypriani, hoc Lactantii, illud Hilarii est. Sic Minucius Felix, ita Victorinus, in hunc modum est locutus Arnobius». Me quoque, quia pro sodalitate auunculi diligebat, interdum proferebat in medium. Lectione quoque adsidua et meditatione diuturna pectus suum bibliothecam fecerat Christi.

11. Quotiens ille transmarinis epistulis deprecatus est ut aliquid ad se scriberem! quotiens nocturnum de euangelio petitorem et interpellatricem duri iudicis mihi uiduam exhibuit! Cumque ego silentio magis quam litteris denegarem, et pudore reticentis pudorem suffunderem postulantis, auunculum mihi opposuit precatorem, qui et liberius pro alio peteret et pro reuerentia sacerdotii facilius inpetraret. Feci ergo quod uoluit, et breui libello amicitias nostras aeternae memoriae consecraui; quo suscepto Croesi opes et Darii diuitias se uicisse iactabat. Illum oculis, illum sinu, illum manibus, illum ore retinebat; cumque in strato frequenter euolueret super pectus soporati dulcis pagina decidebat. Si uero peregrinorum, si amicorum quispiam uenerat, laetabatur super se nostro testimonio, et quidquid minus in opusculo erat, distinctione moderata et pronuntiationis uarietate pensabat, ut in recitando illo ipso uel placere uel displicere cotidie uideretur. Vnde hic feruor, nisi ex amore Dei? Vnde

Dios? ¿De dónde la incansable meditación de la ley de Cristo, sino del amor al mismo que diera la ley? Amontonen otros monedas sobre monedas y, ahogando las bolsas de las matronas, vayan a caza de riquezas a fuerza de acatamientos. Sean más ricos de monjes que lo fueran de seglares; posean, bajo Cristo pobre, fortunas que no soñaron bajo el diablo rico. Suspire la Iglesia de ver ricos a los que tuvo antes el mundo como mendigos. Nuestro Nepociano, hollando el oro, sigue nuestros papelillos; pero, como en la carne se desprecia a sí mismo y anda muy engalanado con su pobreza, en eso descubrió todo el ornamento de la Iglesia.

12. Realmente, en comparación de lo antedicho, son cosas menudas las que vamos a decir, pero también en lo pequeño se muestra la misma grandeza de alma. Al Creador no lo admiramos solamente en el cielo y la tierra, en el sol y el océano, en los elefantes, camellos, caballos, bueyes, leopardos, osos y leones, sino también en los animales minúsculos, como la hormiga, mosquitos, moscas, gusanillos y demás animalejos de este jaez, que conocemos mejor por sus cuerpos que por sus nombres, y en grandes y pequeños veneramos la misma maestría. Así, el alma consagrada a Cristo, el mismo fervor pone en las cosas mayores que en las menores, sabiendo que sabe cómo aun de una palabra ociosa ha de rendir cuentas (Mt 12,36). De ahí su solicitud por que brillara el altar, por que no hubiera humo en las paredes, que el pavimento estuviera terso de limpieza, que el ostiario no faltara a la puerta, que las cortinas colgaran siempre a la entrada, la sacristía estuviera limpia y los vasos sagrados lucieran de brillantes. Su solicitud, que se extendía a todas las ceremonias, no descuidaba

legis Christi indefessa meditatio nisi ex desiderio eius qui legem dedit? alii nummum addant nummo, et marsuppium suffocantes matronarum opes uenentur obsequiis, sint ditiores monachi quam fuerant saeculares, possideant opes sub Christo paupere quas sub locuplete diabolo non habuerant, et suspiret eos ecclesia diuites quos tenuit mundus ante mendicos; Nepotianus noster aurum calcans scedulas consectatur, sed sicut sui in carne contemptor est et paupertate incedit ornatior, ita totum ecclesiae inuestigat ornatum.

12. Ad conparationem quidem superiorum modica sunt quae dicturi sumus, sed et in paruis idem animus ostenditur. Vt enim creatorem non in caelo tantum miramur et terra, sole et oceano, elefantis, camelis, equis, bubus, pardis, ursis, leonibus, sed et in minutis quoque animalibus, formica, culice, muscis, uermiculis et istius modi genere, quorum magis corpora scimus quam nomina, eandemque in cunctis ueneramur sollertiam, ita mens Christo dedita aeque et in maioribus et in minoribus intenta est, sciens etiam pro otioso uerbo reddendam esse rationem. Erat ergo sollicitus si niteret altare, si parietes absque fuligine, si pauimenta tersa, si ianitor creber in porta, uela semper in ostiis, si sacrarium mundum, si uasa lucentia; et in omnes caerimonias pia sollicitudo disposita non minus, non maius neglegebat officium. Vbicumque eum in ecclesia quaereres inue-

punto chico ni grande. Dondequiera se le buscara en la iglesia, allí se lo encontraba. La antigüedad admira a Quinto Fabio, varón famoso, que es también escritor de la historia romana, pero que se adquirió mayor renombre en la pintura que en las letras, y la Escritura atestigua de nuestro Beselehel haber estado lleno de la sabiduría y espíritu de Dios, lo mismo que Hiram, hijo de una mujer tiria, porque fabricaron el uno el ajuar del tabernáculo, y el otro, el del templo. Y es así que, a la manera como las ricas mieses y los ubérrimos campos se cubren a veces de exuberantes tallos y aristas, así los preclaros ingenios y las almas rebosantes de virtudes se adornan, de adehala, con la elegancia de variadas artes. De ahí que, aun entre los griegos, es celebrado aquel filósofo que se jactaba de haberse fabricado por su propia mano todo lo que llevaba encima, hasta la capa y el anillo (cf. PLAT., *Hippias minor* 368b). Lo mismo podemos también decir nosotros de Nepociano, que adornaba las basílicas y capillas de los mártires con variedad de flores, ramaje de árboles y pámpanos de vides, de suerte que todo lo que agradaba en la iglesia, ora por su orden, ora por su gracia, era testimonio del trabajo y fervor del presbítero.

13. ¡Buen ánimo y adelante! Quien así comenzaba, ¿cómo acabaría? Pero ¡oh mísera condición humana!, ¡oh vanidad, fuera de Cristo, de todo lo que vivimos! ¿Para qué sustraerte, para qué andar tergiversando, discurso mío? Estamos temiendo llegar al último extremo como si pudiéramos diferir su muerte y prolongarle la vida. Pero *toda carne es heno, y toda la gloria de ella, como flor de heno* (1 Petr 1,24; Is 40,6). ¿Dónde está ahora aquella faz graciosa, dónde la dignidad de su cuerpo entero, de que,

nires. Nobilem uirum Quintum Fabium miratur antiquitas, qui etiam Romanae scriptor historiae est, sed magis ex pictura quam litteris nomen inuenit; et Beselehel nostrum plenum sapientia et spiritu Dei scriptura testatur, Hiram quoque, filium mulieris Tyriae, quod alter tabernaculi, alter templi supellectilem fabricati sunt. Quomodo enim laetae segetes et uberes agri interdum culmis arisisque luxuriant, ita praeclara ingenia et mens plena uirtutibus in uariarum artium redundat elegantiam. Vnde et apud Graecos philosophus ille laudatur, qui omne quod uteretur usque ad pallium et anulum manu sua factum gloriatus est. Hoc idem possumus et de isto dicere, qui basilicas ecclesiae et martyrum conciliabula diuersis floribus et arborum comis uitiumque pampinis adumbraret ut, quidquid placebat in ecclesia tam dispositione quam uisu, laborem presbyteri et studium testaretur.

13. Macte uirtute! cuius talia principia, qualis finis erit? o miserabilis humana condicio, et sine Christo uanum omne quod uiuimus! quid te subtrahis, quid tergiuersaris, oratio? quasi enim mortem illius differre possimus et uitam facere longiorem, sic timemus ad ultimum peruenire. *Omnis caro faenum et omnis gloria eius quasi flos faeni.* Vbi nunc decora illa facies, ubi totius corporis dignitas, quo ueluti pulchro indumento

como bello indumento, se vestía la belleza del alma? Se marchitaba, ¡ay dolor!, aquel lirio al soplo del ábrego e, insensiblemente, la púrpura iba pasando a la palidez de la violeta. Ardía por las fiebres, y el calor agotaba las fuentes de sus venas, y él, con hálito fatigoso, consolaba la tristeza de su tío. Su rostro estaba alegre, y, cuando todos lloraban en derredor suyo, sólo él reía. Retiraba su manto, extendía las manos, veía lo que no advertían los otros e, incorporándose como si les saliera al encuentro, saludaba a los visitantes. Diríase, no que se estaba muriendo, sino que se iba de viaje; no que dejaba a los amigos, sino que los trocaba por otros. Ruedan las lágrimas por mis mejillas; afirmo mi ánimo, pero no puedo disimular el dolor que siento. ¿Quién creyera que, en parejo trance, había de recordar nuestra amistad y, en medio de la agonía del alma, sentir la dulzura de los estudios? Asiendo la mano de su tío: «Esta túnica—le dice—, que yo he usado en el ministerio de Cristo, envíasela a mi amigo dilectísimo, padre mío que es por la edad, hermano por el colegio sacerdotal, y todo el cariño que tú creías deber a tu sobrino, trasládalo a él, a quien tú amabas igualmente que yo». Con estas palabras desfalleció y con la mano se asía de su tío y a mí me abrazaba con el recuerdo.

14. Sé que no hubieras querido que tus ciudadanos te mostraran su amor en trance como éste, y hubieras más bien buscado el cariño de tu patria en la prosperidad. Pero este obsequio es más agradable en los bienes y más de agradecer en las desgracias. Toda la ciudad, Italia entera lloró a Nepociano. El cuerpo recibiólo la tierra, el alma fue devuelta a Cristo. Tú echabas de menos al sobrino; la Iglesia, al sacerdote. Tu sucesor te ha pre-

pulchritudo animae uestiebatur? marcescebat, pro dolor! flante austro lilium, et purpura uiolae in pallorem sensim migrabat. Cumque aestuaret febribus et uenarum fontes hauriret calor, lasso anhelitu tristem auunculum consolabatur. Laetus erat uultus, et uniuersis circa plorantibus solus ipse ridebat. Proicere pallium, manus extendere, uidere quod alii non uidebant, et quasi in occursum se erigens salutare uenientes: intellegeres illum non emori sed migrare, et mutare amicos non relinquere. Voluuntur per ora lacrimae, et obfirmato animo non queo dolorem dissimulare quem patior. Quis crederet in tali illum tempore nostrae necessitudinis recordari, et luctante anima studiorum scire dulcedinem? adprehensa auunculi manu: «hanc», inquit, «tunicam qua utebar in ministerio Christi, mitte dilectissimo mihi, aetate patri, fratri collegio, et quidquid a te nepoti debebatur affectus, in illum transfer quem mecum pariter diligebas». Atque in talia uerba defecit, auunculum manu, me recordatione contrectans.

14. Scio quod nolueris amorem in te ciuium sic probare, et affectum patriae magis quaesisse in prosperis. Sed huiusce modi officium in bonis iucundius est, in malis gratius. Tota hunc ciuitas, tota planxit Italia. Corpus terra suscepit, anima Christo reddita est. Tu nepotem quaerebas,

cedido. Lo que tú eres, lo merecía ser él a juicio de todos. Así, de una sola casa ha salido doble dignidad pontifical: en uno, el pueblo se congratula de que la tenga; en otro se duele haya sido arrebatado antes de tenerla. Sentencia es de Platón que toda la vida del sabio ha de ser una meditación sobre la muerte (PLAT., *Phaedon* 64a). Los filósofos alaban este dicho y lo levantan al cielo; pero con mayor fuerza dice el Apóstol: *Cada día muero por vuestra gloria* (1 Cor 15,31). Una cosa es intentar, y otra obrar; una cosa es vivir para morir, y otra morir para vivir. Aquél tenía que morir de gloria; éste muere diariamente para gloria. Así, pues, también nosotros hemos de meditar de antemano, profundamente, lo que un día tenemos que ser, y que —queramos o no—no puede estar muy lejos. Aun cuando pasáramos de los novecientos años, que es lo que vivía el género humano antes del diluvio; aun cuando se nos regalaran los años de Matusalén; una larga edad que, en definitiva, deja de ser, es como si no hubiera sido. Y es así que, entre uno que haya vivido solos diez años y otro que viva mil, una vez llegado el término de la vida, igual para todos, y la necesidad ineludible de la muerte, todo lo pasado viene a ser lo mismo, si no es que el viejo marcha cargado con mayor tajo de pecados.

«Huyen, ¡ay!, de los míseros mortales
los días buenos, juventud primera;
luego, con paso quedo, los achaques y la triste
senectud y trabajos nos asaltan, y la muerte
inclemente y cruel lo arrastra todo».

(VIRG., *Georg.* 3,66-68.)

ecclesia sacerdotem. Praecessit te successor tuus. Quod tu eras ille post te iudicio omnium merebatur. Atque ita ex una domo duplex pontificatus egressa est dignitas: dum in altero gratulatio est quod tenuerit, in altero maeror quod raptus sit ne teneret. Platonis sententia est omnem sapienti uitam meditationem esse mortis. Laudant hoc philosophi et in caelum ferunt, sed multo fortius Apostolus: *cotidie,* inquit, *morior per uestram gloriam.* Aliud est conari, aliud agere; aliud uiuere moriturum, aliud mori uicturum. Ille moriturus ex gloria est; iste moritur semper ad gloriam. Debemus igitur et nos animo praemeditari quod aliquando futuri sumus, et quod—uelimus nolimus—abesse longius non potest. Nam si nongentos uitae excederemus annos, ut ante diluuium uiuebat humanum genus, et Mathusalae nobis tempora donarentur, tamen nihil esset praeterita longitudo quae esse desisset. Etenim inter eum qui decem uixit annos, et illum qui mille, postquam idem uitae finis aduenerit et inrecusabilis mortis necessitas, transactum omne tantundem est, nisi quod magis senex onustus peccatorum fasce proficiscitur.

«Optima quaeque dies miseris mortalibus aeui
prima fugit, subeunt morbi tristisque senectus,
et labor, et durae rapit inclementia mortis».

Y el poeta Nervio: «Forzoso es—dice—que los mortales hayan de pasar mil calamidades.» De ahí que la antigüedad fingió que Níobe, por lo mucho que lloró, fue convertida en piedra o en diversas bestias; y Hesíodo, que llora el nacimiento de los hombres, se congratula de su muerte *(Op. et dies* 174ss). Y prudentemente dice Ennio:

«La plebe a los reyes gana
en que llora cuanto quiere;
por su regio honor, un rey
llorar a un muerto no puede».

(ENN., *Ephig.* fr.7, Vahl.[2])

Como no puede un rey, tampoco lo puede un obispo, y hasta menos que un rey un obispo. El rey manda a los que no lo quieren; el obispo, a los que lo quieren; aquél somete por el terror, éste domina por el servicio; aquél guarda los cuerpos para la muerte, éste salva las almas para la vida. En ti se clavan los ojos de todos; tu casa y tu conducta, como si estuvieran en una atalaya, son maestras de la pública disciplina. Cuanto tú hicieres, todo el mundo piensa que ha de hacerlo también. Está sobre aviso no hagas lo que puedan reprender con razón los que desean lacerarte, y obligues a pecar a los que quieren imitarte. Vence en cuanto puedas, y hasta más de lo que puedas, la blandura de tu carácter y reprime las lágrimas que fluyen copiosamente. Tu excesivo amor paternal para con tu sobrino pudiera parecer a espíritus incrédulos desesperación respecto de Dios. Has de echarlo menos como ausente, no como muerto. Da la impresión de que lo aguardas, no de que lo has de todo punto perdido.

Naeuius poeta: «pati», inquit, «necesse est multa mortalem mala». Vnde et Niobam, quia multum fleuerit, in lapidem et in diuersas bestias commutatam finxit antiquitas, et Hesiodus natales hominum plangens gaudet in funere, prudenterque Ennius:

«plebes», ait, «in hoc regio antistat loco: licet
lacrimare plebi, regi honeste non licet».

Vt regi, sic episcopo, immo minus regi quam episcopo. Ille enim nolentibus praeest, hic uolentibus; ille terrore subicit, hic seruitute dominatur; ille corpora custodit ad mortem, hic animas seruat ad uitam. In te omnium oculi diriguntur, domus tua et conuersatio quasi in specula constituta magistra est publicae disciplinae. Quidquid feceris id sibi omnes faciendum putant. Caue ne committas quod aut qui reprehendere uolunt digne lacerasse uideantur, aut qui imitari cogantur delinquere. Vince quantum potes, immo etiam plus quam potes, mollitiem animi tui, et ubertim fluentes lacrimas reprime, ne grandis pietas in nepotem apud incredulas mentes desperatio putetur in Deum. Desiderandus tibi est quasi absens non quasi mortuus, ut illum expectare non amisisse uidearis.

15. Pero ¿qué hago tratando de curar un dolor que pienso han calmado ya el tiempo y la razón? Más bien quiero repetirte las miserias de emperadores cercanos a nosotros y las calamidades de nuestro tiempo, tales y tantas que no tanto es de llorar el que no ve esta luz que nos alumbra, cuanto de felicitar el que ha escapado a tanto desastre. Constancio, fautor de la herejía arriana, cuando se aprestaba contra su rival y a toda marcha avanzaba para venir con él a las manos, muere en un pueblecillo de Mopso y dejó con gran pena el imperio a su enemigo. Juliano, destructor de su propia alma y verdugo del ejército cristiano, hubo de sentir en la Media al Cristo, de quien había renegado en las Galias, y, al querer dilatar las fronteras romanas, perdió las antes dilatadas. Joviniano, gustado apenas a qué sabía el mando del imperio, pereció asfixiado por las exhalaciones fétidas de unas brasas, poniendo a todos bien de manifiesto lo que es el poder humano. Valentiniano hubo de ver devastado el suelo natal y, sin poder vengar a su patria, se extinguió por un vómito de sangre. El hermano de éste, Valente, vencido en Tracia en la guerra con los godos, halló en el mismo lugar la muerte y la sepultura. Graciano, traicionado por su ejército y rechazado por las ciudades de paso, fue ludibrio del enemigo, y tus paredes, Lyón, guardan las huellas de una mano ensangrentada. Valentiniano, adolescente y casi niño, después de la fuga, después del destierro, después de recuperar a costa de mucha sangre el imperio, es asesinado no lejos de la ciudad que fue testigo de la muerte de su hermano, y su cadáver fue infamado con la horca. ¿A qué hablar de Procopio, Máximo y Eugenio, que, mientras eran dueños del poder, infundían terror a las gentes? Todos, hechos prisioneros, hubieron de com-

15. Verum quid ago medens dolori quem iam reor et tempore et ratione sedatum, ac non potius replico tibi uicinas regum miserias et nostri temporis calamitates, ut non tam plangendus sit qui hac luce caruerit, quam congratulandum ei quod de tantis malis euaserit? Constantius, Arrianae fautor hereseos, dum contra inimicum paratur et concitus fertur ad pugnam, in Mopsi uiculo moriens magno dolore hosti reliquit imperium. Iulianus perditor animae suae et Christiani iugulator exercitus, Christum sensit in Media quem primum in Gallia denegarat; dumque Romanos propagare uult fines perdidit propagatos. Iouianus gustatis tantum regalibus bonis fetore prunarum suffocatus interiit, ostendens omnibus quid sit humana potentia. Valentinianus uastato genitali solo et inultam patriam derelinquens, uomitu sanguinis extinctus est. Huius germanus Valens Gothico bello uictus in Thracia, eundem locum et mortis habuit et sepulchri. Gratianus ab exercitu suo proditus et ab obuiis urbibus non receptus, ludibrio hosti fuit, cruentaeque manus uestigia parietes tui, Lugdune, testantur. Adulescens Valentinianus et paene puer post fugam, post exilia, post recuperatum multo sanguine imperium, haut procul ab urbe fraternae mortis conscia necatus est, et cadauer exanimis infamatum suspendio. Quid loquar de Procopio, Maximo, Eugenio, qui utique

parecer ante la cara de los vencedores y fueron antes traspasados por la ignominia de la servidumbre que por la espada enemiga, género de suplicio misérrimo para los que un día fueran poderosísimos.

16. Pero dirá alguno: Esos son gajes de los reyes «y a los montes cimeros hiere el rayo» (HORAT., *Carm.* II 10,11s). Pues vengamos a los dignatarios particulares, y sólo voy a nombrar a los que no pasan del bienio. Dejando a un lado a los otros, bástenos contar los términos diversos que han tenido poco ha tres consulares. Abundancio, reducido a la miseria, está desterrado en Pitiunte; la cabeza de Rufino fue llevada en una pica a Constantinopla, y, cortada la mano derecha, para ignominia de su insaciable avaricia, la llevaron pidiendo limosna de puerta en puerta; Timasio, derribado repentinamente de altísima dignidad, se cree afortunado viviendo oscuramente en el Oasis.

Pero ahora no voy a contar las calamidades de algunos infortunados. Mi alma se horroriza de hacer el recuento de los desastres de nuestro tiempo. Hace veinte y más años que, desde Constantinopla a los Alpes Julianos, se derrama diariamente la sangre romana. Escitia, Tracia, Macedonia, Tesalia, Dardania, Dacia, los Epiros, Dalmacia y todas las Panonias están devastadas, despobladas y saqueadas por godos, sármatas, cuados, alanos, hunos, vándalos y marcomanos. ¡Cuántas matronas, cuántas vírgenes de Dios y personas libres y nobles no han sido escarnio de estas fieras! Los obispos han sido hechos cautivos, asesinados los sacerdotes y clérigos de órdenes varias, derruidas las iglesias

dum rerum potirentur terrori gentibus erant? Omnes capti steterunt ante ora uictorum et, quod potentissimis quondam miserrimum est, prius ignominia seruitutis quam hostili mucrone confossi sunt.

16. Dicat aliquis: regum talis condicio est, «feriuntque summos fulgura montes». Ad priuatas ueniam dignitates, nec de his loquar qui excedunt biennium; atque, ut ceteros praetermittam, sufficit nobis trium nuper consularium diuersos exitus scribere. Abundantius egens Pityunte exulat; Rufini caput pilo Constantinopolin gestatum est, et abscissa manus dextera ad dedecus insatiabilis auaritiae ostiatim stipes mendicauit; Timasius praecipitatus repente de altissimo dignitatis gradu, euasisse se putat quod in Oase uiuit inglorius.

Non calamitates miserorum, sed fragilem humanae conditionis narro statum—horret animus temporum nostrorum ruinas prosequi—: uiginti et eo amplius anni sunt, quod inter Constantinopolin et Alpes Iulias cotidie Romanus sanguis effunditur. Scythiam, Thraciam, Macedoniam, Thessaliam, Dardaniam, Daciam, Epiros, Dalmatiam, cunctasque Pannonias Gothus, Sarmata, Quadus, Alanus, Huni, Vandali, Marcomanni uastant, trahunt, rapiunt. Quot matronae, quot uirgines Dei et ingenua nobiliaque corpora his beluis fuere ludibrio! capti episcopi, interfecti presbyteri et

Los altares han servido de cuadras a los caballos, las reliquias de los mártires han sido desenterradas.

«Duelo doquier, doquier gemidos;
la imagen por doquiera de la muerte».

(VIRG., *Aen.* 2,368s.)

El orbe romano se derrumba, y, sin embargo, nuestra cerviz, muy tiesa, no se dobla. ¿Qué ánimos crees tú que tienen ahora los corintios, los atenienses, los lacedemonios, los árcades y la Grecia entera, en que mandan los bárbaros? Y, a la verdad, sólo he nombrado unas pocas ciudades en que florecieron antaño reinos no pequeños.

De estos desastres parecía estar inmune el Oriente, al que sólo las noticias consternaban; pero, el pasado año, desde las rocas del Cáucaso, nos han invadido manadas de lobos, no de la Arabia, sino del Septentrión, que en tan poco tiempo han atravesado tantas provincias. ¡Qué de monasterios saqueados, cuántos ríos han cambiado sus aguas por sangre humana! Ha sido sitiada Antioquía, así como las otras ciudades que bañan a su paso el Halis, Cidno, Orontes y Eufrates. Manadas de prisioneros han sido arrastrados; Arabia, Fenicia, Palestina y Egipto están ya prisioneras por el terror.

«Aunque bocas tuviera ciento y lenguas ciento
y de hierro la voz, ni así pudiera
los crímenes decir uno por uno
y nombrar por sus nombres males tantos».

(VIRG., *Aen.* 6,625ss.)

diuersorum officia clericorum, subuersae ecclesiae, ad altaria Christi stabulati equi, martyrum effossae reliquiae:

«ubique luctus, ubique» gemitus
«et plurima mortis imago».

Romanus orbis ruit et tamen ceruix nostra erecta non flectitur. Quid putas nunc animi habere Corinthios, Athenienses, Lacedaemonios, Arcadas cunctamque Graeciam, quibus imperant barbari? et certe paucas urbes nominaui, in quibus olim fuere regna non modica.

Inmunis ab his malis uidebatur Oriens et tantum nuntiis consternatus: ecce tibi anno praeterito ex ultimis Caucasi rupibus inmissi in nos, non Arabiae, sed septentrionis lupi, tantas breui prouincias percucurrerunt. Quot monasteria capta, quantae fluuiorum aquae humano cruore mutatae sunt! obsessa Antiochia et urbes reliquae, quas Halys, Cydnus, Orontes Eufratesque praeterfluunt. Tracti greges captiuorum; Arabia, Phoenix, Palaestina, Aegyptus timore captiuae.

«Non, mihi si linguae centum sint oraque centum, ferrea uox,
omnia poenarum percurrere nomina possim».

No me he propuesto realmente escribir la historia, sino sólo llorar brevemente nuestras miserias. Por lo demás, para explicar todo esto debidamente, Tucídides y Salustio son mudos.

17. Feliz Nepociano, que nada de esto ve; feliz él, que nada de esto oye. Nosotros, sí, infortunados que o padecemos o vemos padecer a nuestros hermanos tamañas calamidades. Y, sin embargo, nos obstinamos en vivir y pensamos que los que nada de esto pasan son más dignos de ser llorados que felicitados. Nos damos cuenta de tener de tiempo atrás ofendido a Dios, y no tratamos de aplacarlo. A nuestros pecados deben los bárbaros su fuerza; por nuestros vicios es vencido el ejército romano. Y como si no fueran bastantes estos desastres, las guerras civiles han consumido más vidas que la espada enemiga. ¡Míseros israelitas, en cuya comparación Nabucodonosor es dicho siervo de Dios! ¡Infelices de nosotros, que tanto desplacemos a Dios, hasta el punto de que, por el furor de los bárbaros, su ira se ensaña sobre nosotros! Ezequías hizo penitencia, y, en una noche, por un solo ángel, fueron aniquilados ciento ochenta y cinco mil asirios. Josafat cantaba las alabanzas de Dios, y el Señor vencía por el que lo alababa. Moisés luchó contra Amalec no con la espada, sino con la oración. Si queremos ser levantados, prosternémonos. ¡Qué vergüenza, qué estolidez de alma que raya en lo increíble! El ejército romano, vencedor y dueño del orbe, es vencido, siente pánico y se aterra a la vista de hombres que son incapaces de andar, que apenas tocan la tierra se dan por muertos, y nosotros no entendemos las voces de los profetas: *Huirán mil de uno solo que persiga* (Deut 32,30). No cortamos las causas de la enferme-

Neque enim historiam proposui scribere, sed nostras breuiter flere miserias. Alioquin ad haec merito explicanda, et Thucydides et Sallustius muti sunt.

17. Felix Nepotianus qui haec non uidet; felix qui ista non audit. Nos miseri qui aut patimur aut patientes fratres nostros tanta perspicimus; et tamen uiuere uolumus, eosque qui his carent flendos potius quam beandos putamus. Olim offensum sentimus nec placamus Deum. Nostris peccatis barbari fortes sunt, nostris uitiis Romanus superatur exercitus; et quasi non hoc sufficeret cladibus, plus paene bella ciuilia quam hostilis mucro consumpsit. Miseri Israhelitae, ad quorum conparationem Nabuchodonosor seruus Dei scribitur: infelices nos, qui tantum displicemus Deo ut per rabiem barbarorum illius in nos ira desaeuiat. Ezechias egit paenitentiam, et centum octoginta quinque milia Assyriorum ab uno angelo una nocte deleta sunt; Iosaphat laudes Domino concinebat, et Dominus pro laudante superabat; Moyses contra Amalech non gladio sed oratione pugnauit. Si erigi uolumus prosternamur. Pro pudor et stolida usque ad incredulitatem mens! Romanus exercitus, uictor orbis et dominus, ab his uincitur, hos pauet, horum terretur aspectu, qui ingredi non ualent, qui, si terram tetigerint, se mortuos arbitrantur, et non intellegimus prophetarum uoces: *fugient mille uno persequente;* nec amputamus causas

dad, a fin de que ésta desaparezca igualmente, y al punto veríamos que las saetas ceden a las picas, las tiaras a los cascos, y los rocines a los caballos.

18. Hemos sobrepasado la medida de una carta consolatoria y, cuando prohibimos llorar la muerte de uno solo, hemos plañido a los muertos del orbe entero. Jerjes, aquel rey potentísimo que allanó los montes y abrió camino por los mares, al contemplar desde un altozano la muchedumbre infinita de hombres y ejército innumerable, dícese haber llorado, al pensar que, de allí a cien años, ninguno de aquellos que entonces veía había de sobrevivir. ¡Oh si pudiésemos subir a pareja atalaya desde la que contempláramos a nuestros pies la tierra entera! De allí te mostraría yo las catástrofes de todo el mundo, naciones que chocan contra naciones y reinos contra reinos; unos que son torturados, otros asesinados; unos anegados por las olas, otros llevados cautivos; aquí bodas, allá un entierro; unos que nacen y otros que mueren; unos que nadan en riquezas, otros que van mendigando; desde allí veríamos no sólo el ejército de Jerjes, sino a los hombres de todo el mundo vivos hoy, y que en breve han de desaparecer. La palabra queda vencida por la grandeza del tema, y todo lo que decimos es nada.

19. Volvamos, pues, a nosotros mismos y, como si bajátamos del cielo, detengámonos un momento en lo nuestro. ¿Te has dado cuenta, dime por tu vida, cuándo te hiciste niño pequeño, cuándo muchacho, cuándo mozo, cuándo hombre maduro, cuándo viejo? Cada día morimos, cada día cambiamos, y, sin embargo, nos creemos eternos. Esto mismo que estoy dictando,

morbi ut morbus pariter auferatur, statimque cernimus sagittas pilis, tiaras galeis, caballos equis cedere?

18. Excessimus consolandi modum, et dum unius mortem flere prohibemus, totius orbis mortuos planximus. Xerxes, ille rex potentissimus qui subuertit montes, maria constrauit, cum de sublimi loco infinitam hominum multitudinem et innumerabilem uidisset exercitum, flesse dicitur, quod post centum annos nullus eorum quos tunc cernebat superfuturus esset. O si possemus in talem ascendere speculam de qua uniuersam terram sub nostris pedibus cerneremus! Iam tibi ostenderem totius mundi ruinas, gentes gentibus et regnis regna conlisa; alios torqueri, alios necari, alios obrui fluctibus, alios ad seruitutem trahi; hic nuptias, ibi planctum; illos nasci, istos mori; alios affluere diuitiis, alios mendicare; et non Xerxis tantum exercitum, sed totius mundi homines qui nunc uiuunt in breui spatio defuturos. Vincitur sermo rei magnitudine, et minus est omne quod dicimus.

19. Redeamus igitur ad nos, et quasi e caelo descendentes paulisper nostra uideamus. Sentisne, obsecro te, quando infans, quando puer, quando iuuenis, quando robustae aetatis, quando senex factus sis? cotidie morimur, cotidie commutamur et tamen aeternos esse nos credimus. Hoc ipsum quod dicto, quod scribitur, quod relego, quod emendo, de uita

lo que se escribe, lo que releo, lo que corrijo, son pedazos que se me quitan de vida. Cuantos puntos traza mi estenógrafo, tantas mermas sufre mi tiempo. Escribimos y contestamos, nuestras cartas atraviesan los mares, y, a par que la quilla va cortando las olas, van disminuyendo los momentos de nuestra vida. Nuestra sola ganancia es estar unidos por la caridad de Cristo. *La caridad es paciente, es bondadosa; la caridad no tiene envidia, no obra maliciosamente, no se hincha, todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre; la caridad no desfallece jamás* (1 Cor 13,4.7-8). Está viva siempre en el corazón. Por ella, nuestro Nepociano, ausente, está presente, y a los que estamos separados por tan enormes espacios de tierras nos abraza con las dos manos. Tenemos un rehén de nuestro mutuo amor. Unámonos por el espíritu, estrechémonos por el afecto e imitemos nosotros en el hijo la fortaleza de espíritu que el bienaventurado papa Cromacio ha mostrado en la muerte de su hermano. A él celebre mi humilde página; su nombre suene en todos mis escritos, y, pues no podemos abrazarlo corporalmente, abracémoslo con el recuerdo. Ya que no podemos hablar con él, no dejemos nunca de hablar de él.

61 A Vigilancio

Vigilancio, a quien o contra quien se dirige la presente carta, es un ente algo fantasmagoral que pasa por la vida y correspondencia de San Jerónimo. Por andar a tientas en exégesis, como hace aquí ver San Jerónimo a propósito de un pasaje famoso de Daniel (2,34), o por declararse enemigo, entre otras cosas, de las vigilias, como se dice en la epist.109,3 *(quod dicis eum vigilias execrari)*, San Jerónimo le trueca el nombre de Vigilancio por el de Dormitancio. No se sabe con certeza de dónde procede, si de las Galias, compatriota, por ende, de Paulino de Nola, o de Calagurris, que habría produ-

mea trahitur. Quot puncta notarii tot meorum damna sunt temporum. Scribimus atque rescribimus, transeunt maria epistulae, et findente sulcos carina per singulos fluctus aetatis nostrae momenta minuuntur. Solum habemus lucri quod Christi nobis amore sociamur. *Caritas patiens est, benigna est; caritas non zelatur, non agit perperam, non inflatur, omnia sustinet, omnia credit, omnia sperat, omnia patitur; caritas numquam excidit.* Haec semper uiuit in pectore; ob hanc Nepotianus noster absens praesens est, et per tanta terrarum spatia diuisos utraque conplectitur manu. Habemus mutuae obsidem caritatis. Iungamur spiritu, stringamur affectu, et fortitudinem mentis quam beatus papa Chromatius ostendit in dormitione germani, nos imitemur in filio. Illum nostra pagella decantet, illum cunctae litterae sonent. Quem corpore non ualemus, recordatione teneamus, et cum quo loqui non possumus, de eo numquam loqui desinamus.

cido en él un Quintiliano mudo. San Jerónimo, nuestra sola fuente de información, no deja de pronto lugar a duda: sabemos de diversos monstruos por la Escritura y los poetas profanos. «Las Hispanias habían producido al triple Gerión; las Galias no habían producido monstruo alguno, sino que abundaron siempre en hombres valerosos y elocuentes. Pero de pronto se levantó Vigilancio o, más exactamente, Dormitancio...» Sería, pues, el único monstruo producido por las Galias. Pero casi a renglón seguido, Vigilancio se convierte en tabernero de Calagurris, «Quintiliano mudo, que echa agua al vino y, siguiendo una astucia ya vieja, se esfuerza en mezclar los venenos de su perfidia a la fe católica» *(Contra Vigilantium, initio)*. El monstruo de las Galias ha pasado a tabernero de Calahorra, patria del ilustre rétor Quintiliano. La cosa queda oscura, y, por ello, es tanto más de agradecer el desinterés con que Labourt nos devuelve de manera definitiva a Vigilancio (el P. Prado, en cambio, en las dos líneas y media de introducción que dedica a la carta a Ripario, nos habla «del nefasto presbítero Vigilancio, galo de nación»). Hispano o galo de nación, Vigilancio fue seguramente más infeliz que nefasto y tuvo la mala suerte de caer bajo las iras de San Jerónimo. Aquí, como nunca, se cumplió el dicho del viejo y honorable Tillemont: «Quiconque l'a eu comme adversaire a presque toujours été le dernier des hommes» *(Mémoires* t.12 p.2, cit. por Labourt). El Vigilancio-Dormitancio queda literalmente machacado por la maza inexorable de Jerónimo—inexorable, sobre todo, cuando le tocan la niña de los ojos de su ortodoxia católica.

La primera noticia acerca de Vigilancio nos salió al paso en la epist.59 *sub finem,* en que se le regala no menos que el calificativo de «santo», que entonces, por lo visto, iba bastante barato, y se nos habla del afecto con que lo recibiera en Belén San Jerónimo: «Sanctum Vigilantium presbyterum qua auiditate susceperim...» Pero la marcha no hubo de ser tan cordial como el recibimiento: Vigilancio se las largó precipitadamente de Belén (o de Palestina), y Jerónimo no quiere decir por qué, «para no dar la impresión de ofender a alguien». Habrá que pensar en el monasterio del monte de los Olivos y en Melania y Rufino. Paulino de Nola había encargado a Vigilancio la delicada misión de distribuir sus larguezas entre los monjes de Palestina, y es natural que lo recomendara a su noble parienta Melania (a la que no logró aniquilar Jerónimo con el atroz juego de palabras de que llevaba el alma más negra que el nombre). El hecho es que, vuelto a Italia, Vigilancio, ingrato a la calurosa hospitalidad y muestras de amistad de Jerónimo, propaló ser éste un solapado origenista y hereje. Noramala se le ocurrió tan maligna especie. La respuesta del abad de Belén fue fulminante. En suma, la presente carta es un lance más de la lucha orige-

nista; y lo notable es que aquí formula Jerónimo la norma y define la actitud ante el gran alejandrino, que pudiera haber ahorrado todo aquel lamentable episodio, que turbó y entenebreció a nobles almas y dio a otras—como un Teófilo de Alejandría—pretexto para saciar innobles pasiones. Nada más sensato que lo que se dice Jerónimo al comienzo mismo de esta epístola sobre la lectura de Orígenes. Con una leve inflexión del texto paulino sienta la norma de la lectura de todo autor no del todo ortodoxo: *Omnia legentes, quae bona sunt retinentes* (1 Thess 5,21). Y más notable es aún que esa misma norma, y apelando al mismo texto paulino (citado con más rigor), la sentó también su rival origenista Rufino: «Definitum enim est apud nos, si quando eum legimus, probare quae legimus et, secundum sancti apostoli commonitionem, tenere quae bona sunt» *(De adult. libr. Origenis,* CCXX 17). Entonces ¿para qué la lucha? Todavía hay otra epístola jeronimiana, ya aludida, *ad Riparium presbyterum,* en que se machaca al pobre Vigilancio-Dormitancio. Entonces habrá ocasión de hablar de las doctrinas (digámoslo así) de este ente fantasmal, rival en todo caso desigual del viejo atleta de Belén, que, para remate, le disparó un libro entero: *Contra Vigilantium* (PL 23,339).

Fecha: 396.

1. Justo fuera realmente no responderte por una carta, dado caso que no has creído a tus propios oídos; y es así que, si a la palabra viva no le prestaste fe, mucho menos vas a asentir a un papel. Sin embargo, ya que Cristo nos ha dejado en sí mismo dechado cabal de humildad, como quien besó al traidor y aceptó el arrepentimiento del ladrón sobre el patíbulo, quiero darte a entender, ausente, lo mismo que te dije presente: Yo he leído o sigo leyendo a Orígenes en la misma forma que a Apolinar y demás autores cuyos libros no aprueba en ciertos puntos la Iglesia. No digo que haya de condenarse, a carga cerrada, todo lo que en esos libros se contiene, pero sí confieso que hay cosas dignas de censura. Sin embargo, a mi trabajo y estudio pertene-

61 AD VIGILANTIVM

1. Iustum quidem fuerat nequaquam tibi litteris satisfacere, qui tuis auribus non credidisti—neque enim scidulae potes adquiescere qui uiuo sermoni non adcommodasti fidem—, sed quia Christus perfectae nobis humilitatis exemplar in se tribuit, dans osculum proditori et latronis paenitentiam in patibulo suscipiens, eadem absenti significo quae in praesenti quoque locutus sum, me ita Origenem legisse uel legere ut Apollinarem, ut ceteros tractatores, quorum in quibusdam libros Ecclesia non recipit; non quo omnia dicam esse damnanda quae in illorum uoluminibus continentur, sed quo quaedam reprehendenda confitear. Verum quia operis mei est et studii multos legere, ut ex plurimis diuersos flores car-

ce leer a muchos a fin de recoger de todos flores varias, no tanto porque lo vaya a aprobar todo, cuanto para escoger lo que es bueno. Tomo a muchos en mis manos, a fin de conocer por muchos mucho, conforme a lo que está escrito: *Leedlo todo, pero retened sólo lo bueno* (1 Thess 5,21). De ahí mi admiración más que mediana de que me eches en cara las doctrinas de Orígenes, cuyos errores, en la mayor parte de los casos, los ignoras de todo punto hasta la edad que ahora tienes. ¿Conque yo soy hereje? Entonces, dime, ¿por qué no me aman los herejes? ¿Tú ortodoxo? ¡Tú, que hasta contra tu propia conciencia y tu lengua, que pregonaba otra cosa, firmaste a redropelo—y en ese caso eres un prevaricador—, o voluntariamente, y entonces eres hereje! Dejaste el Egipto, has abandonado todas las provincias en que la mayoría de ellos defienden a cara descubierta sus sectas, y me has escogido a mí como blanco de tu saña, a mí, que por pública voz condeno todo lo que va contra las doctrinas de la Iglesia.

2. ¿Orígenes hereje? ¿Qué tengo yo que ver con eso, si no niego que en muchos puntos fue efectivamente hereje? Erró acerca de la resurrección de los cuerpos, erró sobre el estado de las almas, sobre el arrepentimiento del diablo, y—lo que es peor que todo eso—afirmó que los serafines son el Hijo y el Espíritu Santo. Si yo no dijera que erró, si no anatematizara diariamente todo eso, me haría cómplice de su error. Y es así que no hemos de aceptar lo que tiene de bueno, hasta el punto de vernos también forzados a recibir lo malo.

Pero el mismo Orígenes interpretó muy bien en muchos casos las Escrituras, aclaró las oscuridades de los profetas y puso de manifiesto misterios máximos, tanto del Nuevo como del An-

pam, non tam probaturus omnia quam quae bona sunt electurus, adsumo multos in manu mea, ut a multis multa cognoscam secundum quod scriptum est: *omnia legentes, quae bona sunt retinentes*. Vnde satis miror te uoluisse Origenis mihi obicere dogmata, cuius in plerisque errorem usque ad hanc aetatem penitus ignoras. Egone hereticus? et cur me, quaeso, heretici non amant? tu orthodoxus? qui etiam contra conscientiam tuam et linguam alia praedicantem, aut inuitus suscripsisti et praeuaricator es, aut uolens et hereticus. Dimisisti Aegyptum, cunctas prouincias reliquisti, in quibus sectam suam libera plerique fronte defendunt, et elegisti me ad insectandum qui omnia contra Ecclesiae dogmata publica uoce condemno.

2. Origenes hereticus? quid ad me qui illum in plerisque hereticum non nego? errauit de resurrectione corporis; errauit de animarum statu, de diaboli paenitentia et—quod his maius est—Filium et Spiritum sanctum seraphin esse testatus est. Si errasse non dicerem et haec non cottidie anathematizarem, essem erroris illius socius. Neque enim ita debemus bona eius recipere ut mala quoque suscipere cogamur.

At idem et scripturas in multis bene interpretatus est, et prophetarum obscura disseruit, et tam noui quam ueteris testamenti reuelauit maxima sacramenta. Si igitur quae bona sunt transtuli, et mala uel amputaui uel

tiguo Testamento. Ahora bien, si yo he trasladado lo bueno y he cortado, corregido o callado lo malo, ¿merezco se me tache porque los latinos gozan, gracias a mí, de lo que tiene Orígenes de bueno e ignoran lo malo? Si esto es un delito, acúsese también al confesor Hilario, que, de los libros de Orígenes, es decir, del griego al latín, trasladó su interpretación de los salmos y las homilías sobre Job. Sea también culpable Eusebio de Vercellis, igualmente confesor, que vertió a nuestra lengua los comentarios a todos los salmos de un hombre hereje, si bien omitió lo herético y sólo trasladó lo mejor. Nada digo de Victorino de Petau y demás que han seguido y traducido a Orígenes sólo en la exposición de las Escrituras; no quiero dar la impresión de buscar, antes que defenderme a mí mismo, cómplices de mi crimen. Voy a hablar de ti mismo. ¿Cómo es que te has copiado sus tratados sobre Job, en que, disertando contra el diablo y acerca de las estrellas y del cielo, afirma cosas que la Iglesia no recibe? Sólo a ti te es lícito—¡oh sapientísima cabeza!—dar sentencia acerca de todos los autores, griegos y latinos, y, armado con tu verga censoria, echar a unos de las bibliotecas y recibir a otros y, según te plazca, declararme católico o hereje. ¿Y a mí no me es lícito rechazar lo perverso y condenar lo que muchas veces hemos condenado? Lee mis libros sobre la carta a los efesios, lee el resto de mis obras y, señaladamente, mis comentarios al Ecclesiastés, y verás con meridiana claridad que, desde mi mocedad, jamás me he adherido a perversión herética alguna atemorizado por autoridad de nadie.

3. No es poca cosa saber uno que no sabe. El hombre in-

correxi uel tacui, arguendus sum, cur per me Latini bona eius habeant, ignorent mala? si hoc crimen est, arguatur confessor Hilarius, qui psalmorum interpretationem et homilias in Iob ex libris eius, id est ex Graeco in Latinum transtulit; sit in culpa eiusdem confessionis Vercellensis Eusebius, qui omnium psalmorum commentarios heretici hominis uertit in nostrum eloquium, licet heretica praetermittens, optima quaeque transtulerit. Taceo de Victorino Petobionensi et ceteris, qui Origenem in explanatione dumtaxat scripturarum secuti sunt et expresserunt, ne non tam me defendere quam socios criminis uidear quaerere. Ad te ipsum ueniam: cur tractatus eius in Iob descriptos habes, in quibus contra diabolum, et de stellis caeloque disputans quaedam locutus est quae Ecclesia non recipit? Tibi soli licet, τῷ σοφωτάτῳ κρανίῳ, de cunctis et Graecis et Latinis tractatoribus ferre sententiam, et quasi censoria uirgula alios eicere de bibliothecis, alios recipere, et cum tibi placuerit me uel catholicum uel hereticum pronuntiare; nobis non licet peruersa respuere et damnare quod saepe damnauimus? lege ad Ephesios libros, lege cetera opuscula mea, et maxime in Ecclesiasten commentarios, et liquido peruidebis me ab adulescentia numquam alicuius auctoritate deterritum adquieuisse hereticae prauitati.

3. Non parum est scire quod nescias; prudentis hominis est nosse

teligente conoce su propia medida y no se deja arrebatar por celo del diablo para hacer al orbe entero testigo de su impericia. Ya se ve, tú buscas la gloria y deseas alardear en tu patria de que no pude responder a tu elocuencia y temí en ti la agudeza de un Crisipo. La cristiana vergüenza me retiene y no quiero, por otra parte, abrir con mordaz lenguaje los secretos de mi celdilla. En otro caso publicaría que toda esa tu *aristeia,* todas tus hazañas y trofeos andan en las canciones de los mismos chiquillos. Pero dejo que otros hablen o se rían de esto. Yo, como cristiano que hablo con otro cristiano, te ruego, hermano, que no quieras saber más de lo que sabes; no saques a pública plaza, con tu estilo, tu inocencia o tu simplicidad o, por lo menos, lo que yo me callo y que, cuando tú no lo entiendes, lo ha entendido todo el mundo, y hagas así soltar la carcajada a todos sobre tus inepcias.

Otra cosa te enseñaron desde tu tierna edad, a otras disciplinas estás acostumbrado. No cabe en un mismo hombre distinguir las monedas de oro y las Escrituras, saborear vinos y entender a los profetas o a los apóstoles. Me laceras a mí, acusas de herejía al santo hermano Océano, te desplace el juicio de los presbíteros Vincencio y Pauliniano y del hermano Eusebio. Tú sólo eres Catón, el más elocuente de la casta romana; sólo hay que creer a tu testimonio e inteligencia. Acuérdate, te ruego, de aquel día en que, predicando yo sobre la resurrección y la verdad del cuerpo resucitado, tú te rebullías a mi lado y pateabas en son de aplauso y decías a voz en cuello que era ortodoxo. Pero, ya que te hiciste a la mar y te subió hasta los entresijos

mensuram suam, nec zelo diaboli concitatum inperitiae suae cunctum orbem testem facere. Scilicet gloriari cupis, ut in patria tua iactites me non potuisse respondere eloquentiae tuae, et acumen in te Chrysippi formidasse. Christiana uerecundia teneor, et cellulae meae latebras nolo mordaci sermone reserare. Alioquin proferrem πᾶσαν τὴν ἀριστείαν σου καὶ τροπαιοφόρον paruulorum quoque uoce cantatum. Sed haec aliis aut loquenda aut ridenda dimitto; ego quasi Christianus cum Christiano loquens obsecro te, frater, ne plus uelis sapere quam sapis, ne uel innocentiam uel simplicitatem tuam, uel certe ea quae taceo, et te non intellegente ceteri intellegunt, stilo proferas et ineptiarum tuarum cunctis cachinnum praebeas.

Aliud a parua aetate didicisti, aliis adsuetus es disciplinis. Non est eiusdem hominis et aureos nummos et scripturas probare, degustare uina, et prophetas uel apostolos intellegere. Me laceras, sanctum fratrem Oceanum in culpam hereseos uocas, presbyterorum tibi Vincentii et Pauliniani et fratris Eusebii iudicium displicet; solus es Cato, Romani generis disertissimus, qui testimonio tuo et prudentiae uelis credi. Recordare, quaeso, illius diei, quando me de resurrectione et ueritate corporis praedicante ex latere subsultabas, et adplodebas pedem, et orthodoxum conclamabas.

del cerebro la podredumbre de la sentina, entonces te acordaste que éramos herejes.

¿Qué hacer contigo? Di fe a las cartas del santo presbítero Paulino y no pensé pudiera errar su juicio a cuenta tuya. Cierto que, apenas recibida la carta, me percaté de tu hablar incoherente; pero imaginé que ello era en ti antes rusticidad y simpleza que no insensatez. No censuro a aquel santo varón que prefirió disimularme lo que él sabía, que no acusar al cartero en su carta, humilde cliente suyo; a quien me censuro es a mí mismo por haberme atenido al juicio ajeno antes que al mío, y, cuando mis ojos veían una cosa, creí a un papelejo cosa contraria a lo que yo veía.

4. Por eso, basta ya de hostigarme, y no me abrumes más con tus volúmenes. Ahorra por lo menos tus dineros, con los que alquilas estenógrafos y copistas, ganando a par escribientes y partidarios ¡Ojo no te alaben acaso con intento de hacer negocio a puro escribir! Si tienes gusto por ejercitar tu ingenio, acude a gramáticos y retóricos, aprende la dialéctica, entérate de las escuelas filosóficas, a fin de que, cuando lo sepas todo, empieces a callar. Pero ¡qué necedad! Buscar maestros para el maestro universal y tratar de ponerle coto al que ni sabe hablar ni puede callar. Verdadero es aquel proverbio de los griegos: «¡Al asno con la lira!»

Por mi parte, opino que hasta el nombre te ha sido impuesto por antífrasis. Porque dormitas con toda tu alma, y estás roncando no tanto con sueño, cuanto con letargo profundísimo. Así,

Postquam nauigare coepisti, et ad intimum cerebrum tuum sentinae putredo peruenit, tunc nos hereticos recordatus es.

Quid tibi faciam? credidi sancti Paulini presbyteri epistulis, et illius super nomine tuo non putaui errare iudicium, et licet statim accepta epistula ἀσυνάρτητον sermonem tuum intellegerem, tamen rusticitatem et simplicitatem magis in te arbitrabar quam uecordiam. Nec reprehendo sanctum uirum—maluit enim apud me dissimulare quod nouerat quam portitorem clientulum suis litteris accusare—sed memet ipsum arguo qui alterius potius adquieui quam meo iudicio, et oculis aliud cernentibus aliud scidulae credidi quam uidebam.

4. Quam ob rem desine me lacessere et uoluminibus tuis obruere. Parce saltem nummis tuis, quibus notarios librariosque conducens, eisdem et scriptoribus uteris et fautoribus, qui te ideo forsitan laudant ut lucrum scribendo faciant. Si libet exercere ingenium, trade te grammaticis atque rhetoribus, disce dialecticam, sectis instruere philosophorum ut, cum omnia dediceris, saltem tunc tacere incipias; quamquam stultum faciam magistro cunctorum magistros quaerere, et ei modum inponere qui loqui nescit et tacere non potest. Verum est illud apud Graecos prouerbium: ὄνῳ λύρα.

Ego reor et nomen tibi κατὰ ἀντίφρασιν inpositum. Nam tota mente dormitas, et profundissimo non tam somno stertis quam lethargo. Inter

entre otras blasfemias que con boca sacrílega has proferido, te has atrevido a decir que el monte de que, según Daniel (2,34), fue cortada la piedra sin mano de hombre, es el diablo, y la piedra Cristo, que tomó el cuerpo de Adán, el cual estaba antes, por sus vicios, pegado al diablo. Luego nació Cristo de una virgen para separar al hombre del monte, es decir, del diablo. ¡Oh lengua digna de ser cortada y hecha picadillo! ¿Hay cristiano que entienda al Padre omnipotente en la persona del diablo y mancille los oídos del orbe entero con tamaño sacrilegio? Si esa tu interpretación la ha aceptado jamás, no diré algún católico, sino algún hereje o gentil, sea piadoso lo que has dicho; pero si tamaño desacato no lo oyó jamás la Iglesia de Cristo; si por tu boca se interpretó por vez primera como monte a sí mismo aquel que dijo: *Seré semejante al Altísimo* (Is 14,4), haz penitencia, anda en saco y ceniza, lava ese crimen con lágrimas continuas. Eso, si se te perdona pareja impiedad y, según el error de Orígenes, alcanzas perdón, cuando lo ha de alcanzar el diablo, que jamás se ve haya blasfemado tanto como por tu boca.

La injuria personal la he sufrido pacientemente; lo que no he podido tolerar ha sido la impiedad contra Dios; de ahí que parezca haber sido más mordaz al fin de la carta de lo que prometiera. Ahora que haber reincidido y tener que hacer nueva penitencia después de la primera, tras la que me pediste perdón, es el colmo de la estolidez. Que Cristo te conceda oír y callar, y entender para que hables.

ceteras quippe blasphemias quas ore sacrilego protulisti, ausus es dicere montem, de quo abscisus est in Danihelo lapis sine manibus, esse diabolum et lapidem Christum, qui absumpsit corpus Adam, qui diabolo ante per uitia cohaeserat, natum esse de uirgine, ut a monte, hoc est a diabolo, hominem separaret. O praecidendam linguam, ac per partes et frusta lacerandam! quisquamne christianus Deum Patrem omnipotentem in persona diaboli interpretatur, et tanto piaculo totius orbis aures maculat? si interpretationem tuam quisquam non dicam catholicorum, sed hereticorum siue gentilium, umquam recepit, pium sit quod locutus es; sin autem tantum nefas numquam Christi audiuit Ecclesia, et per tuum primum os ipse se montem interpretatus est qui dixerat: *ero similis altissimo,* age paenitentiam, et in sacco uersare et cinere, et tantum scelus iugibus absterge lacrimis, si tamen tibi dimittatur haec inpietas, et iuxta errorem Origenis tunc ueniam consequaris quando consecuturus est et diabolus, qui numquam plus quam per os tuum deprehenditur blasphemasse.

Meam iniuriam patienter tuli: inpietatem contra Deum ferre non potui, unde et uisus sum mordacius in extrema epistula scribere quam promiseram; quamquam post priorem paenitentiam qua a me ueniam deprecatus es, iterum commisisse unde agas paenitentiam, stolidissimum sit. Tribuat tibi Christus ut audias et taceas, ut intellegas et sic loquaris.

62 A Tranquilino, sobre la manera como hayamos de leer a Orígenes

Un tal Tranquilino, desconocido por lo demás, le comunica desde Roma a San Jerónimo que el origenismo hace estragos en Roma. Pero había también antiorigenistas extremos, como ese hermano Faustino, que hubiera hecho, como el cura y el barbero con la «librería» o biblioteca del Hidalgo de la Mancha, una gran pira de los libros de Orígenes, sin pararse a distinguir la paja del grano, o como dijo el cura, sin hacer más cala y cata. Es honor de San Jerónimo mantenerse en el justo medio: ni reprobarlo todo ni aceptarlo todo. Se reitera la misma norma que en la carta anterior y se apela al mismo texto paulino: *Omnia probate... (probare* traduce aquí *dokimázein,* «examinar»; *probare,* ya en lo clásico, significa tanto «examinar» como «aprobar»). Carta, pues, sin novedad mayor que notar.

Fecha probable: 397 o comienzos del 398.

1. Los vínculos del espíritu son, sin duda, más fuertes que los de la carne. Si alguna vez has podido dudar de ello, ahora lo compruebo, al ver cuán de corazón se apega a mí tu santidad y cómo me uno yo contigo por el amor de Cristo. Con toda verdad y sencillez voy a hablar a tu pecho candidísimo: el papel mismo y los rasgos de las letras, con ser mudos, respiran el afecto de tu alma para conmigo.

2. Sobre lo que me dices haber muchos que son engañados por el error de Orígenes y que mi hijo Océano combate su locura, es cosa que me entristece a par que me alegra, pues veo que a los sencillos se les arma la zancadilla y, por otra parte, un varón docto acude en socorro de los que yerran. Y, pues preguntas el parecer de mi pequeñez sobre si hay que rechazar a carga cerrada a Orígenes, como quiere el hermano Faustino, o si ha de leérselo, como quieren otros, de este último partido soy yo.

62 Ad Tranqvillinvm, qvomodo Origenem legere debeamvs

1. Maiora spiritus uincula esse quam corporum si olim ambigebas nunc probauimus, dum et mihi sanctitas tua haeret animo et ego Christi amore coniungor. Vere enim et simpliciter candidissimo pectori tuo loquor: ipsa scidula et muti apices litterarum spirant in nos tuae mentis affectum.

2. Quod dicis Origenis multos errore deceptos, et sanctum filium meum Oceanum illorum insaniae repugnare, et doleo simul et gaudeo, dum aut subplantati sunt simplices aut ab erudito uiro errantibus subuenitur. Et quia meae paruitatis quaeris sententiam, utrum secundum fratrem Faustinum penitus respuendus sit an secundum quosdam legendus—ex hac parte

Yo opino que hay que leer, de cuando en cuando, a Orígenes a la manera como leemos a Tertuliano y Novato, a Arnobio y Apolinar y algunos otros escritores eclesiásticos, lo mismo griegos que latinos; es decir, hemos de elegir lo que tiene de bueno y evitar lo contrario, según el dicho del apóstol Pablo: *Examinadlo todo, retened sólo lo bueno* (1 Thess 5,21).

Por lo demás, los que, por su gusto depravado, se dejan llevar de amor u odio excesivo contra él, paréceme que caen bajo la maldición del profeta: *¡Ay de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien, que hacen de lo amargo dulce y de lo dulce amargo!* (Is 5,20). Y es así que ni por razón de su erudición han de aceptarse sus tesis erróneas, ni por el error de sus tesis han de rechazarse de todo punto los comentarios útiles sobre las Escrituras que dio a luz. Ahora bien, si sus entusiastas y detractores tiran cada uno de la punta de una cuerda de contienda y no quieren saber nada de término medio y moderación, sino que han de aprobarlo o reprobarlo todo, yo escogeré de mejor gana una piadosa rusticidad que una erudita blasfemia.—El santo hermano Taciano te saluda a su vez con todo cariño.

63 A Teófilo

Se nos aparece aquí por vez primera, en la correspondencia de San Jerónimo, este siniestro personaje, a cuyo lado tuvo la mala fortuna de ponerse el solitario de Belén (como se puso también, ingenuamente, llevado de su feroz antiorigenismo, San Epifanio). Es difícil amar a San Juan Crisóstomo (¿y quién que lo conozca no lo ama?) y no aborrecer a Teófilo, «patriarca de Alejandría († 412), sucesor de Timoteo, buen teólogo, tío carnal del gran Cirilo, enemigo mortal de San Juan Crisóstomo. Escribió sobre todo muchas cartas contra Orígenes, que tradujo San Jerónimo» (Steidle, *Patrología* p.90).

ego—, Origenem propter eruditionem sic interdum legendum arbitror, quomodo Tertullianum et Nouatum, Arnobium et Apollinarem et nonnullos ecclesiasticos scriptores Graecos pariter et Latinos, ut bona eorum eligamus uitemusque contraria, iuxta apostolum Paulum dicentem: *omnia probate, quae bona sunt, retinete.*

Ceterum, qui uel in amorem eius nimium uel in odium stomachi sui prauitate ducuntur, uidentur mihi illi maledicto prophetico subiacere: *uae eis, qui dicunt bonum malum et malum bonum, qui faciunt amarum dulce et dulce amarum.* Nec enim propter doctrinam eius praua suscipienda sunt dogmata, nec propter dogmatum prauitatem, si quos commentarios in scripturas sanctas utiles edidit, penitus respuendi sunt. Quod si contentiosum inter se amatores eius et obtrectatores funem trahunt, ut nihil medium adpetant nec seruent modum sed totum aut probent aut inprobent, libentius piam rusticitatem quam doctam blasphemiam eligam. Sanctus frater Tatianus te inpendio resalutat.

En un principio, Teófilo fue origenista, lo cual, tratándose de la espiritualidad de Dios, vale tanto como decir que era persona de normal inteligencia, y si, además, era buen teólogo, no hay más que pedir. Los monjes de Nitria, en cambio, o, por lo menos, los *apaideutoi* de entre ellos, que debían de ser la inmensa mayoría, no podían imaginar a Dios sin unas venerables barbas como las que ellos llevaban. (Hay que recordar, una vez más, al monje de que nos habla Casiano *(Coll.* X 3), a quien a duras penas se le pudo persuadir que Dios no tenía cuerpo, y se lamentaba luego de no poder hacer ya oración, pues le habían quitado a su Dios). Enterados de que el obispo no opinaba así, emprenden la marcha hacia Alejandría con la sana intención de quitarle la vida si no abjuraba de su origenismo. Teófilo les sale al encuentro y, movido sin duda por la suprema razón de las estacas de los monjes, los saluda con socarrona unción: «Os contemplo como la faz misma de Dios» (Socr., HE VII 7). Teófilo comprende que el origenismo no era popular y se hace antiorigenista y abanderado del antiorigenismo. El, lo mismo que Epifanio, iban a encontrar un auxiliar poderoso—y de todo punto inesperado—en la persona de Jerónimo, y ello explica que hayamos de encontrar más de una vez en adelante unidos los dos nombres. Compañía que fue un mal sino del abad de Belén.

Por esta breve carta nos enteramos de varias cosas interesantes. Primero, que Jerónimo instó con varias cartas al «faraón de Egipto» a que interviniera contra los origenistas (léase Juan de Jerusalén, Rufino y compañía); pero el faraón anduvo lento, sin duda porque no tenía en Palestina ningún rival que aniquilar. Jerónimo, en cambio, cometió la imprudencia (la caridad es imprudente, aunque el himno paulino no le da ese epíteto) de acoger a un obispo egipcio desterrado por su metropolitano, y éste manda a Belén un canon y la monición correspondiente. Jerónimo, pues, hubo de comprender que con los cánones no se puede jugar, ni siquiera en nombre de la caridad. Por lo demás—y es otra importante cosa de que nos enteramos—, él se siente fuerte por su adhesión a la fe romana, loada por el Apóstol, y de cuya comunión se gloría la Iglesia de Alejandría. ¡Gran alma romana esta de Jerónimo, y timbre ese de su gloria no perecedera!

Ya no nos place tanto el tono con que se habla de la nefasta herejía origenista y de la audacia de los perdidos que la siguen. Después del tono templado de la epístola anterior, en que se niega a tirar de ningún cabo de la cuerda de los extremosos (amigos o enemigos de Orígenes), aquí percibimos un leve tufillo de adulación al faraón de Egipto o un gesto más, destinado a la galería.

Fecha incierta: seguramente 399.

A Teófilo, papa beatísimo, Jerónimo

1. Sabe muy bien tu beatitud que, aun durante el tiempo en que tú callabas, jamás, por complacencias, ha enmudecido mi palabra. Yo no he tenido en cuenta lo que tú, por prudencia, no hacías, sino lo que a mí me convenía hacer. Y ahora, recibidas las cartas de tu dignación, veo haber sacado algún provecho de la lección evangélica. Porque, si la importuna petición de una mujer pudo doblar la sentencia de un duro juez, ¡cuánto más no han de ablandarse por las súplicas instantes las entrañas de un padre!

2. Gracias por tu monición fundada en los cánones de la Iglesia: *El Señor, al que ama, lo corrige, y castiga a todo el que recibe por hijo* (Prov 3,12; Hebr 12,6). Sábete, sin embargo, que nosotros nada preciamos tanto como mantener los derechos del cristiano y no transgredir los límites de los padres, y que recordamos siempre que la fe romana fue loada por boca del Apóstol, y de cuya comunión se gloría la Iglesia de Alejandría.

3. Tienes harta paciencia con la nefasta herejía y piensas que los que descansan en el seno de la Iglesia pueden ser corregidos por tu blandura. Es cosa que desplace a muchos santos, pues temen que, mientras esperas la penitencia de unos pocos, se envalentone la audacia de los perdidos y la facción cobre más fuerza.

63 AD THEOPHILVM

Beatissimo papae Theophilo Hieronymus.

1. Nouit beatitudo tua quod, et eo tempore quo tacebas, numquam officiis meus sermo cessauerit, nec considerauerim quid tu pro dispensatione non feceris, sed quid me facere conueniret. Et nunc sumptis dignationis tuae epistulis fructum aliquem cepisse me uideo euangelicae lectionis. Si enim duri iudicis sententiam crebra mulieris flexit petitio, quanto magis paterna uiscera interpellatione sedula molliuntur!

2. Quod de canonibus ecclesiasticis mones gratias agimus; *quem enim diligit Dominus corripit; castigat autem omnem filium quem recipit.* Sed tamen scito nobis esse nihil antiquius quam christiani iura seruare, nec patrum transferre terminos, semperque meminisse romanam fidem apostolico ore laudatam, cuius se esse participem alexandrina Ecclesia gloriatur.

3. Super nefaria heresi quod multam patientiam geris, et putas Ecclesiae uisceribus incubantes tua posse corrigi lenitate, multis sanctis displicet, ne dum paucorum paenitentiam praestolaris, nutriatur audacia perditorum, et factio robustior fiat.

64 A Fabiola

Fabiola, noble y rica patricia romana, tiene una romántica historia, de que nos enteraremos, a debido tiempo, cuando San Jerónimo le mande a su «hijo» Océano la oración fúnebre que le dedica. Aquí baste decir que después de su conversión marchó a Belén con intento de hacer penitencia y saciar su hambre de saber bíblico (¡extrañas mujeres aquellas!) junto al famoso maestro, cuyo recuerdo era tan vivo en Roma. En Belén se hubiera establecido, si el terror de los hunos, que venían como riada desde las alturas del Cáucaso, cuyas «puertas» rompieron el año 395, no hubieran sembrado el pánico por todo el Oriente, hasta el punto que los huéspedes latinos, con Jerónimo a la cabeza, pensaron en tomar la vuelta de Roma y tenían fletado ya el barco. El amago de tormenta de los hunos pasó, pero Fabiola volvió a Roma y allí terminó santamente su vida entregada a las obras de la más generosa caridad. Mas los días en que le dio hospitalidad San Jerónimo en su monasterio de Belén *(nostro parumper usa est hospitio)*, fue, como otra Paula o Marcela, una excelente incitadora de sus estudios bíblicos. No se saciaba de oír al maestro y, añadiendo ciencia, añadía dolor, es decir, nuevo deseo de saber *(Epist.* 77,7). A esta ávida curiosidad de Fabiola se deben dos largos tratados que entran en la correspondencia jeronimiana, el de las cuarenta y dos estaciones de los hijos de Israel en su marcha por el desierto, terminado después de la muerte de aquélla, y éste sobre las vestiduras sacerdotales. El tratado, empezado en 395, fue acabado en la primavera de 397. Tratado, pues, de *re biblica* que, por lo menos, nos hará olvidar durante un trecho regular a Orígenes, origenistas y antiorigenistas.

1. Hasta el día de hoy, en la lectura del Antiguo Testamento, hay un velo puesto sobre la cara de Moisés. Este habla con cara glorificada, y el pueblo no puede aguantar la gloria de quien le habla. Mas, cuando nos convirtiéremos al Señor, se levantará el velo; muere la letra, que mata, y resucita el espíritu, que da vida. El Señor, en efecto, es espíritu, y la ley es espiritual. De ahí que orara David en el salmo: *Desvela mis ojos y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18). *¿Es que tiene*

64 Ad Fabiolam

1. Vsque hodie in lectione ueteris testamenti super faciem Moysi uelamen positum est. Loquitur glorificato uultu et populus loquentis gloriam ferre non sustinet. Cum autem conuersi fuerimus ad Dominum, auferetur uelamen; occidens littera moritur, uiuificans spiritus suscitatur. Dominus enim spiritus est et lex spiritalis. Vnde et Dauid orabat in psalmo: *reuela oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua. Num-*

Dios cuidado de los bueyes? (1 Cor 9,9). Ciertamente que no. Y mucho menos del hígado del buey, del carnero, de los machos cabríos y de la garra derecha, y del vientre, en que se digieren los excrementos. Dos de las cosas dichas las reciben para comer los sacerdotes; la tercera la mereció Fineés como premio de su hazaña (Num 15,8ss). Las grasas de las víctimas pacíficas, de que se recubre el pecho, y la redecilla del hígado, son ofrecidas sobre el altar; mas el pecho mismo y el brazo derecho se dan a Aarón y a sus hijos, por derecho sempiterno entre los hijos de Israel. El sentimiento reside en el corazón, y la morada del corazón está en el pecho.

Se discute dónde está lo principal del alma. Platón lo pone en el cerebro; Cristo, en el corazón: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8). Y: *Del corazón salen los malos pensamientos* (15,19). Y: *¿Y por qué pensáis mal dentro de vuestros corazones?* (9,4). Según los que tratan de fisiología, el placer sexual y la concupiscencia residen en el hígado. La redecilla de éste, que vuela a una y otra parte y rompe hacia fuera por las ventanas de los ojos, la ofrecen a Dios los sacerdotes. Así, después que por obra han dicho: *Que sea pingüe tu holocausto* (Ps 19,4), y quemado por el fuego del espíritu la concupiscencia, semillero de torpe deseo, merecen recibir como premio el pecho y el brazo: en el pecho, los pensamientos puros, la noticia de la ley, la verdad de los dogmas; en el brazo, las buenas obras y la lucha contra el diablo y la mano armada, de suerte que demuestren por el ejemplo lo que han concebido en su mente. Y es así que *Jesús empezó a hacer y enseñar* (Act 1,1).

quid de bubus cura est Deo? Vtique non. Multo magis de iecore bouis, arietis, hircorum et armo dextri pedis et uentre, quo stercora digeruntur, quorum duo in esum accipiunt sacerdotes, tertium Finees meretur in praemio. De uictimis salutaribus adipes quibus pectus obuoluitur, et pinnula iecoris offeruntur super altare; ipsum uero pectus et brachium dextrum dantur Aaron et filiis eius, legitimum sempiternum a filiis Israhel. Sensus in corde est, habitaculum cordis in pectore.

Quaeritur ubi sit animae principale. Plato in cerebro, Christus monstrat in corde: *beati mundo corde, quoniam ipsi Deum uidebunt,* et: *de corde procedunt cogitationes malae,* et: *quid cogitatis nequam in cordibus uestris?* uoluptas et concupiscentia iuxta eos, qui de physicis disputant, consistit in iecore. Huius pinnulam in diuersa uolitantem, et per oculorum fenestras erumpentem foras sacerdotes offerunt Deo ut, post quam opere dixerint: *holocaustum tuum pingue fiat,* et concupiscentiam, libidinis seminarium, igne spiritus concremarint, merentur accipere praemium pectus et brachium; in pectore mundas cogitationes, legis notitiam, dogmatum ueritatem, in brachio opera bona et pugnam contra diabolum et armatam manum, ut quod mente conceperint exemplo probent. Iesus enim *coepit facere et docere.* Ipsum quoque pectusculum appellatur ἐπιθέματος, id est additamenti, siue praecipuum et egregium—thenufa quippe hoc

El mismo pechuelo se llama también de aditamento, o sea, principal y egregio—la palabra *thenufa* suena más bien a eso—, según lo que dice Malaquías: *Los labios del sacerdote custodiarán la ciencia, y de su boca requerirán la ley* (Mal 2,7). Por donde entendemos que, en los sacerdotes, el conocimiento de la ley y la doctrina es cosa principal, y, añadida la gracia del espíritu, se forma un hombre capaz de resistir a los que contradicen y que no tenga cosa de obra siniestra, que conduce al infierno, sino brazo derecho y separado, de suerte que, por la comparación de sus virtudes, las obras del sacerdote estén separadas de todos los hombres. Esto da el Señor a los sacerdotes, de las víctimas y de lo que se ofrece en el altar.

2. Por otra parte, además de las primicias de las víctimas, otros tres miembros se atribuyen a los sacerdotes del matadero privado y público, en que no es ya cuestión de religión, sino de necesidades de la vida: el brazo, el maxilar y el cuajar (Deut 18,3). Del brazo se ha dicho ya; el maxilar significa el elocuente e instruido, de suerte que sepamos expresar por la boca lo que concebimos en el pecho. El cuajar o vientre, receptáculo de la comida, que fue atravesado por puñal sacerdotal en la ramera madianita, condena todos los trabajos de los hombres y los placeres de la gula, pues todo termina en estiércol, y muestra juntamente a las almas consagradas a Dios que todas nuestras golosinas y todos nuestros hartazgos van a parar al retrete. De ahí el dicho del Apóstol: *La comida para el vientre y el vientre para la comida, pero Dios destruirá a ésta y a aquél* (1 Cor 6,13). Y, por lo contrario, de los lujuriosos: *Cuyo Dios es el vientre y su gloria la ignominia* (Phil 3,19). El polvo del becerro que había adorado

magis sonat—iuxta illud Malachiae: *labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore eius,* ex quo intellegimus praecipuam debere esse in sacerdotibus legis doctrinaeque notitiam, et additamento gratiae spiritalis talem uirum institui, qui possit contradicentibus resistere, et nihil in se sinistri habere operis quod ducat ad tartarum, sed dextrum brachium et separatum, ut opera sacerdotis conparatione uirtutum eius a cunctis hominibus separata sint. Haec de uictimis et de his quae offeruntur in altari sacerdotibus dantur a domino.

2. Ceterum et alia tria, exceptis primitiis hostiarum, de priuato et de macello publico, ubi non religio sed uictus necessitas est, sacerdotibus membra tribuuntur: brachium, maxilla et uenter. De brachio iam diximus; maxilla eloquentem eruditumque significat, ut quod pectore concepimus ore promamus; uenter, receptaculum ciborum, in scorto madianitide sacerdotali pugione perfossus, uniuersos hominum labores et momentanea blandimenta gulae stercoris fine condemnat, et ostendit mentibus consecratis Deo totum quod ligurrimus, quod uoramus, in secessum proici. Vnde et Apostolus: *esca,* inquit, *uentri et uenter escis; Deus autem et hunc et illa destruet,* et e contrario de luxuriosis: *quorum Deus uenter est et gloria in confusione eorum.* Vituli puluerem quem adorauerat Israhel, in con-

Israel lo tiene que beber el pueblo para que desprecie la superstición, pues había de ver cómo era arrojado en la evacuación del vientre. Se manda a los sacerdotes que, cuando han de ejercer sus funciones en el templo, no beban vino ni cerveza, a fin de que no se agraven sus corazones por la embriaguez y la crápula y las preocupaciones de la vida presente. Igualmente, que no tengan otra herencia que a Dios sobre la tierra (Ps 72,22); que no estén señalados por deformidad alguna: orejas cortadas, bisojos, narices chatas, pies cojos, manchas de lepra en el cutis, todo lo cual hay que referir a vicios del alma. Efectivamente, lo que en el hombre se condena es la voluntad, no la naturaleza.

Al sacerdote que ha tenido un derrame seminal se le prohíbe acercarse a la mesa sacerdotal. Por lo contrario, la viuda en quien, como en Sara, ha cesado la menstruación, es recibida por razón de su continencia y castidad en la casa del padre y es alimentada del erario del templo. Ahora bien, si tiene hijos, es devuelta a su prole, a fin de que se suministre *a las viudas que lo son de verdad*, como lo quiere el Apóstol (1 Tim 5,15), y la que es sustentada por alimentos sacerdotales no sea presa de ningún otro amor. El vecino y el mercenario son excluidos del convite de los sacerdotes; a los criados se les guardan las sobras de la comida. Ya entonces se rechazaba a Figelo y Hermógenes y se recibía a Onésimo (2 Tim 1,15-18).

Las primicias de los alimentos, de los productos de la tierra y de las frutas se ofrecen al sumo sacerdote, a fin de que, teniendo que comer y vestir, sirva al Señor seguro y libre sin impedimento alguno. Los sacerdotes reciben los primogénitos de los animales puros; de los impuros, el precio. También se rescatan los primo-

temptu superstitionis in potu accipit populus, ut discat contemnere quod in secessu proici uiderat. Praecipitur sacerdotibus ne ministraturi in templo uinum et siceram bibant, ne ebrietate et crapula et curis huius uitae praegrauentur corda eorum; ne partem habeant in terra nisi solum Deum; ut nulla debilitate insignes sint, ne truncis auribus, laeso oculo, simis naribus, claudo pede, cutis colore mutato, quae omnia referuntur ad animae uitia. Voluntas enim in homine, non natura damnatur.

Si quis e sacerdotibus semine fluxerit ad sacerdotalem mensam prohibetur accedere; et e contrario uidua cuius cum Sarra defecerunt muliebria, propter continentiam et castitatem, et recipitur in domum patris et de templi aerario alitur. Quodsi filios habuerit redditur suboli suae, ut iuxta Apostolum his ministretur *quae uere uiduae sunt*, et ut quae sacerdotalibus sustentatur cibis nullius alterius amore teneatur. Vicinus et mercennarius excluduntur a conuiuio sacerdotum, seruis ciborum reliquiae conceduntur; iam tunc proiciebatur Phygelus et Hermogenes et recipiebatur Onesimus.

Primitiae ciborum et omnium frugum atque pomorum offeruntur antistiti, ut habens uictum atque uestitum, absque ullo inpedimento securus et liber seruiat Domino. Primogenita mundorum animalium accipiunt

génitos de los hombres, y, pues todos nacemos de la misma manera, todos ofrecen el mismo precio; tan moderado y ligero, que ni el rico pueda engreírse ni el pobre se sienta agravado. Sacristanes y porteros reciben diezmos, y ellos a su vez ofrecen a los sacerdotes diezmos de diezmos, con lo que se ve son tanto menores que ellos cuanto mayores que el pueblo. Para morada de sacerdotes y levitas se separan cuarenta y ocho ciudades, se escogen seis ciudades de refugio a uno y otro lado del Jordán, y se señala como término del destierro la muerte del sumo sacerdote. Todo esto que con palabra apresurada acabo de tocar por encima, y cuyos misterios más bien he insinuado que descubierto, atañe a todos los sacerdotes; ahora voy a decir brevemente de los grandes privilegios de que goza el sumo sacerdote.

3. *No descubrirá,* dice, *la cabeza* (Lev 21,10). Tiene una tiara y lleva el nombre de Dios en la frente, está adornado de regia diadema, ha llegado a la edad perfecta de Cristo, ha de ser protegido siempre por la gloria de éste, no rasgará sus vestidos, porque son blancos y sin mácula, porque siguen al cordero y están hechos de los vellones de una oveja esquilada. Tamar, perdida su pureza, rasgó su túnica; Caifás, deshonrado el sacerdocio, rasgó sus vestiduras. *No se acercará a ningún muerto* (Lev 21,11). Dondequiera haya pecado—y en el pecado está la muerte—no se acercará el sumo sacerdote. *El alma que pecare, ésa morirá* (Ez 18,4). Aun cuando fuere rico, o poderoso, y ofrezca muchedumbre de víctimas, si está muerto, el pontífice no puede tocarlo ni mirarlo. Si reviviere, empero, y a la voz del Salvador

sacerdotes, inmundorum pretia. Hominum quoque primi partus redimuntur, et quia condicio una nascendi est, omnes pretium aequaliter offerunt sic moderatum et leue, ut nec diues intumescat nec tenuis praegrauetur. Aeditui et ianitores accipiunt decimas, et rursum decimas decimarum offerunt sacerdotibus, tanto illis minores quanto ipsi maiores populo. Quadraginta et octo ciuitates ad habitandum Leuitis et sacerdotibus separantur, sex urbes fugitiuorum trans Iordanen et intra Iordanen eliguntur, et finis exilii mors pontificis est. Vniuersa quae festinus sermo perstrinxit, et quorum pulsaui tantum nec aperui sacramenta, ad cunctos pertinent sacerdotes; pontifex autem quantis polleat priuilegiis dicam breuiter.

3. *Caput,* inquit, *suum non discoperiet.* Habet cidarim et nomen Dei portat in fronte, diademate ornatus est regio, ad perfectam Christi uenit aetatem, semper eius gloria protegendus est, et uestimenta sua non scindet, quia candida sunt, quia inpolluta, quia agnum sequentia et de adtonsae ouis confecta uelleribus. Thamar amissa pudicitia scidit tunicam; Caiafas perdito sacerdotio rupit publice uestimenta. *Super omnem animam quae mortua est non ingredietur.* Vbicumque peccatum est et in peccato mors illuc pontifex non accedet. *Anima quae peccauerit ipsa morietur.* Quamuis ille sit diues, quamuis potens et multitudinem offerat uictimarum, si mortuus est, non tangitur a pontifice, non uidetur. Quodsi reuiuiscit et ad uocem Saluatoris egreditur de sepulchro suo, et fasceis

sale del sepulcro, y, sueltas las fajas de los pecados, camina por su pie, entrará a él el sumo sacerdote y con él morará y comerá con el resucitado.

4. *No se contaminará ni por su padre ni por su madre* (Lev 21,12). El cariño nos obliga a hacer muchas cosas. Y, mientras miramos los parentescos del cuerpo, ofendemos al Creador del alma y del cuerpo. El que ama a su padre y a su madre más que a Cristo, no es digno de Cristo. El discípulo que desea ir al entierro de su padre, recibe del Salvador mandato en contra. ¡Cuántos monjes, por compadecerse del padre y de la madre, han perdido su propia alma! No nos es lícito mancillarnos por el padre ni la madre; ¡cuánto menos por el hermano, las hermanas, sobrinos, familia y criados! Somos linaje regio y sacerdotal (1 Petr 2,9). Atendamos al Padre que nunca muere, o que muere por nosotros y que, estando vivo, murió para darnos a nosotros la vida. Si algo tenemos de Egipto, que el príncipe de este mundo pueda reconocer por suyo, dejémoselo, con la capa, a la egipcia que se ase de nosotros (cf. Gen 39,12). Allá un mozo, envuelto en una sábana, seguía al Señor preso (Mc 14,51s), y hubiera caído en el lazo si, expedito y desnudo, no hubiera burlado las acometidas de sus perseguidores. Demos a los padres lo que es de los padres; pero caso que vivan; caso que se gloríen de que sus hijos prefieran servir a Dios antes que a ellos mismos.

5. *No saldrá del santuario y no profanará el santuario de su Dios* (Lev 21,12). Aun de una palabra ociosa tendremos que dar cuenta, y todo lo que no edifica a los oyentes se convierte en peligro de los que hablan. Si yo hago, si yo digo cosa alguna

peccatorum solutus incedit, intrabit ad eum pontifex et ibi faciet mansionem et cum resurgente prandebit.

4. *Super patre suo et super matre sua non inquinabitur.* Multa nos facere cogit affectus, et dum propinquitates respicimus corporum, et corporis et animae offendimus creatorem. Qui amat patrem et matrem super Christum non est eo dignus. Discipulus ad sepulturam patris ire desiderans Saluatoris prohibetur imperio. Quanti monachorum dum patris matrisque miserentur suas animas perdiderunt! Super patre et matre pollui nobis non licet, quanto magis super fratre, sororibus, consobrinis, familia, seruulis! genus regale et sacerdotale sumus. Illum adtendamus patrem qui numquam moritur aut qui pro nobis moritur, et qui ideo uiuens mortuus est ut nos mortuos uiuificaret. Si quid habemus de Aegypto quod princeps mundi suum possit agnoscere, tenenti Aegyptiae cum pallio relinquamus. Sindone opertus adulescens uinctum Dominum sequebatur: incurrisset laqueos nisi expeditus et nudus persequentium impetus declinasset. Reddamus parentibus quae parentum sunt; si tamen uiuunt, si seruientes Deo filios suos praeferri sibi gloriantur.

5. *Et de sanctis non egredietur et non polluet sanctificationem Dei sui.* Pro otioso quoque uerbo rationem reddituri sumus, et omne quod non aedificat audientes in periculum loquentium uertitur. Ego, si fecero,

que merezca reprensión, me salgo del santuario y mancillo el nombre de Cristo de que me glorío. ¡Cuánto más un pontífice u obispo, que ha de ser irreprensible y hombre de tanta virtud, que more siempre en el santuario y esté preparado para ofrecer a Dios víctimas por el pueblo, como mediador que es entre los hombres y Dios, y cuya boca sagrada consagra la carne del Cordero! *El óleo santo de Cristo, Dios suyo, está sobre él* (Lev 21,12). No sale del santuario, a fin de no manchar la vestidura de que está revestido, pues cuantos en Cristo hemos sido bautizados, de Cristo nos hemos revestido (Gal 3,27). Conservemos la túnica que hemos recibido y guardemos lo santo en el santuario. Aquel habitante de la montaña que bajaba de Jerusalén a Jericó, no fue herido antes que desnudado. Se le derrama aceite sobre las heridas, medicamento suave y templado por la misericordia; y, como hubo de sentir remordimiento por su negligencia, le pica la viveza del vino. Así, por el aceite, se le provoca a penitencia; por el vino, se le hace sentir la severidad del juez.

6. *Tomará virgen por mujer, no tomará viuda, ni repudiada, ni ramera; sino que tomará una virgen de su pueblo y no contaminará su descendencia en medio de su pueblo. Yo, el Señor, soy el que lo santifico* (Lev 21,13-15). Sé que muchos entienden de Cristo el pontífice a quien se dan estos preceptos, y explican del parto virginal de María lo que se dice sobre que «no se contaminará por su padre ni por su madre». Realmente es más fácil interpretarlo del Señor, a quien se dice en el salmo: *Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec*

si dixero quippiam quod reprehensione dignum est, de sanctis egredior, et polluo uocabulum Christi in quo mihi blandior: quanto magis pontifex et episcopus, quem oportet esse sine crimine, tantarumque uirtutum, ut semper moretur in sanctis et paratus sit uictimas offerre pro populo, sequester hominum et Dei et carnes agni sacro ore conficiens, *quia sanctum oleum Christi Dei sui super eum est!* Non egreditur e sancto, ne uestimentum quod indutus est polluat; quotquot enim in Christo baptizati sumus Christum induimus. Seruemus tunicam quam accepimus, sanctum custodiamus in sancto. Ille montanus habitator qui de Hierusalem descendebat Hiericho non prius uulneratus est quam nudatus. Infunditur ei oleum, medicamentum lene et misericordia temperatum, et quia debuit neglegentia sentire cruciatum uini austeritate mordetur, ut per oleum ad paenitentiam prouocetur, per uinum seueritatem sentiat iudicantis.

6. *Vxorem uirginem accipiet, uiduam autem et eiectam et meretricem non accipiet, sed uirginem de genere suo, et non contaminabit semen suum in populo. Ego Dominus qui sanctifico eum.* Scio pontificem cui praecepta nunc dantur a plerisque Christum intellegi, et id quod dictum est: «super patre et matre non inquinabitur», de uirginalis Mariae partu edisseri. Multoque facilior est super Domino interpretatio, qui audit in psalmo: *tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech,* et

(Ps 109,4); y en Zacarías: *Oye, Jesús, sumo sacerdote* (Zach 3,8); y a quien se le quitan los sucios vestidos de nuestros pecados, a fin de recibir la gloria que tuvo junto al Padre antes de que fuera el mundo.

7. Pero no quiero piense nadie que violento la Escritura y que amo a Cristo hasta el punto de suprimir la verdad de la historia; de ahí que interprete de los miembros lo que ha de referirse al cuerpo. Entenderé de los siervos lo que ha de cumplirse en el amo—si bien la gloria del amo redunda en los siervos—, y, dondequiera se preste la oportunidad del pasaje, de tal manera hablaré de la verdadera luz, que se derive a aquellos a quienes Cristo ha dado ser luz.

Este sumo sacerdote que nos pinta la palabra mosaica, no tomará por mujer a viuda, ni repudiada, ni ramera—viuda es aquella cuyo marido ha muerto; repudiada, la que es rechazada en vida del marido; ramera, la que se ofrece a la pasión de muchos—; sino que tomará, dice, por mujer *a una virgen de su pueblo,* no a una extranjera, a fin de que los frutos de la buena semilla no degeneren en la mala tierra. No ha de tomar ramera, que se ofrece a muchos amantes; no repudiada, que fue ya indigna del primer matrimonio; no viuda, que recuerde los placeres pasados; sino al alma que no tiene mácula ni arruga; que, renacida con Cristo, se renueva día a día, y de la que habla el Apóstol: *Os he desposado con un solo varón, a fin de presentaros a Cristo como virgen pura* (2 Cor 11,2). No quiero que la discípula y cónyuge de un sumo sacerdote tenga nada del hom-

in Zacharia: *audi, Iesu, sacerdos magne,* et cui sordida peccatorum nostrorum uestimenta tolluntur, ut recipiat gloriam quam habuit apud Patrem priusquam mundus esset.

7. Sed ne quis me uim facere scripturae putet, et sic amare Christum ut historiae auferam ueritatem, interpretabor in membris quod referatur ad corpus. Intellegam de seruis ut inpleatur in domino—quamquam gloria domini gloria famulorum sit—et ubicumque oportunitas se loci tulerit sic de uero lumine disputabo, ut deriuetur ad eos quibus Christus donauit ut lumen sint.

Pontifex iste quem mosaicus sermo describit uiduam, eiectam et meretricem non ducet uxorem—uidua est, cuius maritus est mortuus; eiecta, quae marito uiuente proicitur; meretrix, quae multorum libidini patet—sed accipiet, inquit, uxorem *uirginem de genere suo,* non alienigenam, ne in mala terra nobilium seminum frumenta degenerent, non meretricem quae multis exposita est amatoribus, non eiectam quae etiam priori coniugio indigna fuit, non uiduam ne pristinarum meminerit uoluptatum, sed illam animam quae non habet maculam neque rugam, quae cum Christo renata innouatur de die in diem, de qua Apostolus loquitur: *despondi enim uos uni uiro, uirginem sanctam exhibere Christo.* Nolo discipulam coniugemque pontificis quicquam habere de ueteri homine. Si consurreximus Christo, ea quae sursum sunt sapiamus praeteritorum obliti, futuro-

bre viejo. Si hemos resucitado con Cristo, sintamos las cosas de arriba (Col 3,1ss) y, olvidados de lo pretérito, codiciemos ávidamente lo por venir. El infortunado Simón, por haber pensado, después del bautismo, en su matrimonio con la magia, fue indigno de la compañía de Pedro.

8. Me has empujado, Fabiola, con tu carta a que te escriba acerca de las vestiduras de Aarón. Yo te ofrezco más, pues acabo de componer este breve prefacio sobre los alimentos y pagas de los sacerdotes y la observancia del sumo sacerdote. Salida de Sodoma y corriendo presurosa a las montañas, no te resignas a habitar en la pequeña ciudad de Segor (Gen 19,20ss). Traspasas los prosélitos, dejas a un lado a los israelitas, abandonas el orden levítico y, volando con ligera pluma por encima de los sacerdotes, llegas al sumo sacerdote y, mientras inquieres diligentemente sus vestiduras y el racional de su pecho, te desplació nuestra compañía. Y ahora disfrutas, cierto, del deseado ocio; pero quién sabe si, junto a Babilonia, no echas menos los campos betlemíticos. Nosotros, aquí en Efrata, recobrada por fin la paz, hemos oído al niño vagir en el pesebre y deseamos que sus pucheritos y dulce voz lleguen a tus oídos.

9. En el Exodo leemos del tabernáculo, la mesa, el candelero, el altar, las columnas, las cortinas, la púrpura violeta y carmesí, el jacinto, la púrpura, los varios utensilios de oro, plata y bronce, las tres partes en que se divide el tabernáculo, los doce panes que cada semana se ponen sobre la mesa, las siete lámparas sobre el candelero, el altar dispuesto para las víctimas y holocaustos, las tazas, copas, incensarios, botellas, morteros, tablones, pieles teñidas de rojo, pelos de cabras y maderas incorruptibles. Tantas

rum auidi. Infelix Simon, quia post baptismum de antiquo matrimonio cogitabat nec ad uirginalem uenerat puritatem, Petri consortio indignus fuit.

8. Conpulisti me, Fabiola, litteris tuis, ut de Aaron tibi scriberem uestimentis. Ego plus obtuli, ut de cibis et praemiis sacerdotum et de obseruatione pontificis praefatiunculam struerem. Egressa de Sodomis et ad montana festinans, non uis habitare in parua urbe Segor. Transcendens proselytos, praeteriens Israhelitas, dimittens Leuiticum gradum, praepete pinna transuolans sacerdotes ad pontificem uenis et, dum uestes eius et rationale pectoris diligenter inquiris, nostra tibi displicuere consortia. Et tu quidem optato frueris otio et iuxta Babylonem Bethlemitica forsitan rura suspiras; nos in Effrata tandem pace reddita uagientem de praesepe audiuimus infantem, et querimonias eius ac uoculam ad tuas aures cupimus peruenire.

9. Legimus in Exodo tabernaculum, mensam, candelabrum, altare, columnas, tentoria, coccum, byssum, hyacinthum, purpuram, ex auro, argento et aere uasa diuersa, tabernaculum diuisum in tria, duodecim panes per singulas ebdomadas mensae inpositos, in candelabro septem lucernas, altare hostiis et holocaustis expositum, crateras, scyphos, turibula, fialas,

cosas se ofrecen en el tabernáculo de Dios, que nadie tiene que desconfiar de su salud: uno puede presentar el oro de sus pensamientos; otro, la plata de su palabra, y un tercero, la voz del bronce.

Todo el mundo está pintado en el misterio del tabernáculo. El primero y segundo vestíbulo está abierto a todos, pues el agua y la tierra han sido dados a todos los mortales; pero al santo de los santos, como al éter y al cielo, son pocos los que se remontan volando para entrar. Los doce panes significan el giro de los doce meses; las siete lámparas indican los siete planetas. Y, para no ser prolijo, pues no me he propuesto escribir ahora sobre el tabernáculo, paso a los ornamentos sacerdotales; y antes de inquirir el sentido místico, expondré, a la manera judaica, lo que sencillamente se escribe. Luego, ya que veas vestido al sacerdote y contemples con tus ojos todos sus ornamentos, averiguaremos igualmente las razones de cada uno de ellos.

10. Conozcamos primeramente las vestiduras comunes a sacerdotes y sumos sacerdotes. Con los calzones, que llegan hasta las rodillas y pantorrillas, se cubren las partes vergonzosas; la parte superior, por bajo el ombligo, se sujeta fuertemente, a fin de que, si han de matar a las víctimas con ropa ligera o arrastran toros y carneros, llevan pesos y están oficiando, aun caso de que se cayeran y descubrieran los muslos, no se vea lo que está cubierto; por la misma razón se prohíbe hacer gradas para el altar, a fin de evitar que el pueblo, que está debajo, pueda mirar las partes vergonzosas de los que suben. Este género de vestido se llama en hebreo

mortariola, paxillos, pelles rubras, pilos caprarum et ligna inputribilia. Tanta offeruntur in tabernaculo Dei, ut nullus desperet salutem, alius aurum sensuum, alius argentum eloquii, alius uocem aeris exhibeat.

Totus mundus in tabernaculi describitur sacramento. Primum et secundum uestibulum omnibus patet—aqua enim et terra cunctis mortalibus data sunt—in sanctis uero sanctorum quasi ad aethera et in caelum paucorum introitus et uolatus est; duodecim panes duodecim mensuum significant circulum; septem lucernae septem errantia astra demonstrant. Et ne longum faciam—neque enim propositum mihi est nunc de tabernaculo scribere—ueniam ad sacerdotalia uestimenta, et antequam mysticam scruter intellegentiam, more Iudaico quae scripta sunt simpliciter exponam ut, postquam uestitum uideris sacerdotem et oculis tuis omnis eius patuerit ornatus, tunc singulorum causas pariter requiramus.

10. Discamus primum communes sacerdotum uestes atque pontificum. Lineis feminalibus, quae usque ad genu et poplites ueniunt, uerecunda celantur, et superior pars sub umbilico uehementer adstringitur, ut si quando expediti mactant uictimas, tauros et arietes trahunt, portant onera et in officio ministrandi sunt, etiamsi lapsi ruerint et femora reuelarint, non pateat quod opertum est—inde et gradus altaris prohibentur fieri, ne inferior populus ascendentium uerecunda conspiciat—uocaturque lingua Hebraea hoc genus uestimenti «machnase», Graece περισκελῆ, a nos-

machnase, en griego *periskele,* y vulgarmente calzones o bragas que bajan hasta las rodillas. Refiere Josefo—y es de saber que en su tiempo todavía estaba en pie el templo, y Vespasiano y Tito no habían aún arrasado a Jerusalén, y él era de casta sacerdotal, y siempre se entiende mejor lo que se ve por los ojos que lo percibido por el oído—que estos calzones solían tejerse de lino retorcido y, una vez cortados, se cosían a aguja; pues calzones así no podían hacerse en el telar (cf. *Ant. Iud.* III 7,2).

11. Una segunda túnica de lino es la talar, de doble tejido, la que el mismo Josefo llama de lino y tiene el nombre de *cotonat,* es decir, *chitón,* que en hebreo equivale a de lino. Esta se adhiere al cuerpo y es tan apretada y de mangas tan estrechas, que no hay en la prenda arruga alguna y baja hasta las piernas. Para facilidad del lector, quiero valerme del lenguaje vulgar: suelen los soldados llevar túnicas de lino, que llaman camisas, tan ajustadas a los miembros y apretadas al cuerpo, que quedan expeditos para correr o combatir, ora para disparar la jabalina, ora para embrazar el escudo o blandir la espada en la dirección que fuere menester. Así, pues, los sacerdotes, que se aprestan al ministerio de Dios, usan de esta túnica, con la que tienen el ornato de los vestidos y pueden moverse de una parte a otra con la celeridad de los desnudos.

12. El tercer género de vestido es el que ellos llaman *abaneth* y nosotros podemos decir cíngulo, correa o ceñidor. Los babilonios con nombre nuevo lo llaman *hemian.* Ponemos los varios vocablos para que nadie yerre en el nombre. Este ceñidor se parece a la

tris feminalia uel bracae usque ad genua pertingentes. Refert Iosephus —nam aetate eius adhuc templum stabat, et necdum Vespasianus et Titus Hierosolymam subuerterant et erat ipse de genere sacerdotali, multoque plus intellegitur quod oculis uidetur quam quod aure percipitur—haec feminalia de bysso retorta ob fortitudinem solere contexi, et postquam incisa fuerint acu consui; non enim posse in tela huiusce modi fieri.

11. Secunda ex lino tunica est poderes, id est talaris, duplici sindone, quam et ipsam Iosephus byssiam uocat, appellaturque «cotonat», id est χιτών, quod Hebraeo sermone in lineam uertitur. Haec adhaeret corpori, et ita arta est et strictis manicis, ut nulla omnino in ueste sit ruga et usque ad crura descendat. Volo pro legentis facilitate abuti sermone uulgato: solent militantes habere lineas, quas camisas uocant, sic aptas membris et adstrictas corporibus ut expediti sint uel ad cursum uel ad proelia, dirigendo iaculo, tenendo clipeo, ense librando et quocumque necessitas traxerit. Ergo et sacerdotes parati in ministerium Dei utuntur hac tunica, ut habentes pulchritudinem uestitorum nudorum celeritate discurrant.

12. Tertium genus est uestimenti quod illi appellant «abaneth», nos cingulum uel balteum et zonam possumus dicere, Babylonii nouo uocabulo «hemian» uocant. Diuersa uocabula ponimus, ne quis erret in nomine. Hoc cingulum in similitudinem pellis colubri qua exuit senectutem,

piel de una serpiente cuando se muda, y está tejido tan en redondo que pudiera tomarse por una bolsa un tanto alargada. El tejido es de carmesí, púrpura escarlata y jacinto y, por razón de la gracia y firmeza, de un estambre de lino finísimo. La variedad de sus colores es tal, que se diría que las diversas flores y gemas están no tejidas, sino añadidas por mano del artífice. La túnica de lino, de que arriba hemos hablado, se ciñe con este cinturón, que tiene una anchura de cuatro dedos y en gran parte baja hasta las piernas; cuando en los sacrificios es menester correr y estar más suelto, se retuerce al hombro izquierdo.

13. El cuarto género de vestido es un bonete o gorro redondo, tal como lo vemos en la pintura de Ulises, y es una especie de esfera cortada por la mitad, una de cuyas partes se pone en la cabeza. Los griegos y nosotros lo llamamos tiara; algunos le dan nombre de «galero» o gorro. No tiene punta arriba y tampoco cubre toda la cabeza hasta los cabellos, sino que deja sin cubrir la tercera parte desde la frente. Además, por el occipucio o pescuezo se ata con una larga cinta, para que no se caiga fácilmente de la cabeza. Es de lino y está tan hábilmente cubierto de una tela, que por fuera no aparece rastro alguno de aguja.

14. De estas cuatro vestiduras, a saber, calzones, túnica de lino, ceñidor tejido de púrpura, carmesí, byso y jacinto, y de bonete, de que acabamos de hablar, usan lo mismo sacerdotes ordinarios que sumos sacerdotes. Los cuatro restantes son propiamente de los sumos sacerdotes. El primero es el *mail*, es decir, la túnica talar, toda de jacinto, con manga cosida a los lados del mismo color, y

sic in rotundo textum est ut marsuppium longius putes. Textum est autem subtemine cocci, purpurae, hyacinthi et stamine byssino ob decorem et fortitudinem, atque ita polymita arte distinctum ut diuersos flores et gemmas artifici manu non textas sed additas arbitreris. Lineam tunicam, de qua supra diximus, inter umbilicum et pectus hoc stringunt balteo, qui quattuor digitorum habens latitudinem et ex magna parte ad crura dependens, cum ad sacrificia cursu et expeditione opus est, in laeuum umerum retorquetur.

13. Quartum genus est uestimenti rotundum pilleolum, quale pictum in Vlixe conspicimus, quasi sphaera media sit diuisa et pars una ponatur in capite; hoc Graeci et nostri tiaram, nonnulli galerum uocant. Non habet acumen in summo nec totum usque ad comas caput tegit, sed tertiam partem a fronte inopertam relinquit, atque ita in occipitio uittae constrictus est taenia, ut non facile labatur ex capite. Est autem byssinum, et sic fabre opertum linteolo ut nulla acus uestigia forinsecus pareant.

14. His quattuor uestimentis, id est feminalibus, tunica linea, cingulo, quod purpura, cocco, bysso hyacinthoque contexitur, et pilleo, de quo nunc diximus, tam sacerdotes quam pontifices utuntur. Reliqua quattuor proprie pontificum sunt, quorum primum est «mail», id est tunica talaris, tota hyacinthina, ex lateribus eiusdem coloris adsutas habens manicas, et in superiori parte qua collo induitur aperta, quod uulgo capi-

abierta en la parte superior, por donde se mete el cuello, lo que vulgarmente se llama *capitium,* con bordes muy firmes y entre sí tejidos, para que no se rompan fácilmente. En la parte extrema, es decir, junto a los pies, hay setenta y dos campanillas, y otras tantas manzanas, tejidas de los mismos colores que el ceñidor antes dicho. Entre cada dos campanillas se pone una manzana, y entre cada dos manzanas, una campanilla, de suerte que cada una se halle en medio de las otras dos, y se da la razón: las campanillas se añaden a la vestidura para que, al entrar el sumo sacerdote al santo de los santos, avance resonando todo. Si esto no hiciera, moriría al punto.

15. La sexta vestidura es la que en la lengua hebraica se llama *efod,* y los Setenta traducen por *epomis,* es decir, sobrehumeral, y Aquila por *epéndyma* o sobreveste. Nosotros lo dejaremos en su nombre *efod.* Y es de saber que siempre que en el Exodo o Levítico leemos sobrehumeral, en hebreo se habla de *efod.* En cierta epístola mía *(Epist.* 21, *ad Marcellam),* recuerdo haber escrito tratarse de vestidura propia del sumo sacerdote, y toda la Escritura atestigua ser cosa muy sagrada y que sólo a los sumos sacerdotes conviene. No se me replique demasiado aprisa que, de Samuel, que sólo fue levita, se escribe en el libro primero de los Reinos haber llevado, siendo aún de poca edad, un *efod bad,* es decir, un sobrehumeral de lino, pues también se cuenta haberlo llevado David ante el arca del Señor. Pero una cosa es tenerlo tejido de los cuatro colores antedichos, a saber, de lino, púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, y de oro; y otra, un efod sencillo de lino a la manera de los sacerdotes. Las láminas u hojas

tium uocant, oris firmissimis et ex se textis, ne facile rumpantur. In extrema uero parte, id est ad pedes, septuaginta duo sunt tintinabula, et totidem mala punica isdem contexta coloribus quibus supra cingulum. Inter duo tintinabula unum malum est, et inter duo mala unum tintinabulum, ut alterutrum inuicem sibi media sint, causaque redditur: idcirco tintinabula uesti adposita sunt, ut cum ingreditur pontifex in sancta sanctorum totus uocalis incedat. Statim moriturus si hoc non fecerit.

15. Sextum est uestimentum, quod hebraica lingua dicitur ephod, Septuaginta ἐπωμίδα, id est superumerale, appellant, Aquila ἐπένδυμα, hoc est desuperuestimentum, nos ephod suo ponemus nomine. Et ubicumque in Exodo uel in Leuitico superumerale legitur, sciamus apud Hebraeos ephod appellari. Hoc autem esse pontificis uestimentum et in quadam epistula scripsisse me memini, et omnis scriptura testatur, sacrum quid esse et solis conueniens pontificibus. Nec statim illud occurrat quod Samuhel, qui Leuita fuit, scribitur in Regnorum libro primo habuisse aetatis adhuc paruulae ephod bad, id est superumerale lineum, cum Dauid quoque ante arcam Domini idem portasse referatur. Aliud est enim ex quattuor supra dictis coloribus, id est hyacintho, bysso, cocco, purpura et ex auro habere contextum, aliud in similitudinem sacerdotum simplex et lineum. Auri laminae, id est bratteae, mira tenuitate tunduntur, ex

de oro se baten de una delgadez maravillosa, y de ellas se cortan y tuercen filamentos con tejido de tres colores: jacinto, carmesí y púrpura, y con estambre de lino, y se forma un mantillo de bello mosaico, que deslumbra con su fulgor los ojos, a manera de las «caracallas», pero sin capuchas. Por el pecho no hay tejido nada y se deja el espacio para el racional que ha de venir. En cada hombrera lleva sendas piedras recubiertas de oro, que en hebreo se llaman *soom*. Aquila, Símmaco y Teodoción lo traducen por «ónice»; los Setenta, por «esmeralda». Josefo, coincidiendo con el hebreo y Aquila, las llama sardónicas, para indicar, ora el color, ora la patria de las piedras. En cada piedra están grabados seis nombres de los patriarcas en que se divide el pueblo israelítico: en la hombrera derecha, los hijos mayores de Jacob; en la izquierda, los menores. De esta manera, el sumo sacerdote, que entra en el santo de los santos, lleva sobre sus hombros al pueblo por el que ha de rogar al Señor.

16. La séptima vestidura es pequeña por su medida, pero más sagrada que todas las antedichas. Presta, te ruego, atención para entender lo que se va a decir. En hebreo se llama *hosen*, en griego *logion*, y nosotros podemos nombrarla *racional*. Ya por el solo nombre puedes darte cuenta se trata de algo misterioso. La tela es pequeña, está tejida en cuatro colores, tiene tamaño de un palmo por cada lado y es doble, a fin de que no se rompa fácilmente. Lleva engarzadas doce piedras de maravillosa grandeza y valor en cuatro filas, de forma que en cada fila se insertan tres piedras. En la primera fila se ponen: sardónica, topacio y esmeralda—Símmaco disiente en la esmeralda y pone en su lugar la

quibus secta fila torquentur cum subtemine trium colorum, hyacinthi, cocci, purpurae, et cum stamine byssino, et efficitur palleolum uermiculatae pulchritudinis perstringens fulgore oculos in modum caracallarum, sed absque cucullis. Contra pectus nihil textum est, et locus futuro rationali derelictus. In utroque umero habet singulos lapides clusos et adstrictos auro, qui hebraice uocantur «soom», ab Aquila et Symmacho et Theodotione onychini, a Septuaginta zmaragdi; Iosephus sardonychas uocat cum Hebraeo Aquilaque consentiens, ut uel colorem lapidum uel patriam demonstraret. In singulis lapidibus sena patriarcharum nomina sunt quibus Israheliticus populus diuiditur: in dextro umero maiores filii Iacob, in laeuo minores scripti sunt, ut pontifex ingrediens sancta sanctorum, populum pro quo rogaturus est Dominum portet in umeris.

16. Septimum uestimentum est mensura paruulum, sed cunctis supra dictis sacratius. Intende, quaeso, animum, ut quae dicuntur intellegas. Hebraice uocatur «hosen», Graece λόγιον, nos rationale possumus appellare, ut ex ipso statim nomine scias mysticum esse quod dicitur. Pannus est breuis, auro et quattuor textus coloribus, hoc est isdem quibus et superumerale, habens magnitudinem palmi per quadrum, et duplex ne facile rumpatur. Intexti ei duodecim lapides mirae magnitudinis et pretii per quattuor ordines, ita ut in singulis uersiculis terni lapides conlocen-

«piedra del rayo»—; en la segunda: carbunclo (rubí), zafiro y jaspe (diamante); en la tercera: perla de Liguria (ópalo), ágata y amatista; en la cuarta: crisólito, ónice y berilo (jaspe). Mucho me sorprende no se ponga entre estas piedras el jacinto, la más preciosa de todas, a no ser que, por otro nombre, sea la perla de Liguria. Revolviendo los libros de los que han tratado de las diferentes piedras preciosas, no he podido dar con la de Liguria. En cada piedra están escritos, por orden de nacimiento, los nombres de las doce tribus—estas piedras leemos estar en la diadema del príncipe de Tiro (cf. Ez 28,13), y de ellas se construye en el Apocalipsis la Jerusalén celeste (Apoc 21,19-20)—, y por sus nombres y especie se indica, ora el orden, ora la variedad de las virtudes.

En las cuatro puntas del racional hay cuatro anillos de oro, a los que corresponden otros cuatro en el sobrehumeral. De este modo, cuando se ajusta el *logion* en el lugar que dijimos quedaba hueco en el *efod,* un anillo cae encima de otro anillo y se unen entre sí por medio de cintas de jacinto. Además, para que el tamaño y peso de las piedras no rompa los filamentos, están enlazadas por junturas de oro. Y todavía no basta esto para asegurar la firmeza, y así se han fabricado cadenillas de oro que, por razón de elegancia, están encerradas en tubos de oro, a las que corresponden en la parte superior del racional dos anillos mayores, que se engarzan con los anillos de oro del sobrehumeral, y otros dos abajo. Porque, a la espalda, en el sobrehumeral, había a uno y otro lado anillos de oro, que se unían por cadenillas de oro con

tur: in primo ordine sardius, topazius, zmaragdus ponitur—Symmachus dissentit in zmaragdo ceraunium pro eo transferens—in secundo carbunculus, sapphirus, iaspis, in tertio ligurius, achates, amethystus, in quarto chrysolithus, onychinus, berillus. Satisque miror, cur hyacinthus, pretiosissimus lapis, in horum numero non ponatur; nisi forte ipse est alio nomine ligurius. Scrutans eos qui de lapidum atque gemmarum scripsere naturis, ligurium inuenire non potui. In singulis lapidibus secundum aetates duodecim tribuum sculpta sunt nomina—hos lapides et in diademate principis Tyri et in Apocalypsi Iohannis legimus, de quibus extruitur caelestis Hierusalem—et sub horum nominibus et specie uirtutum uel ordo uel diuersitas indicatur.

Per quattuor rationalis angulos quattuor anuli sunt aurei habentes contra se in superumerali alios quattuor, ut cum adpositum fuerit λόγιον in loco quem in ephod diximus derelictum, anulus ueniat contra anulum, et mutuo sibi uittis copulentur hyacinthinis. Porro, ne magnitudo et pondus lapidum contexta stamina rumperet, auro ligati sunt atque conclusi. Nec sufficit hoc ad firmitatem, nisi et catenae ex auro fierent quae ob pulchritudinem fistulis aureis tegerentur, haberentque et in rationali supra duos maiores anulos, qui uncinis superumeralis aureis necterentur, et deorsum alios duos. Nam post tergum in superumerali contra pectus et stomachum ex utroque latere erant anuli aurei, qui catenis cum rationalis

los anillos inferiores del racional, y así resultaba que el racional se ajustaba al sobrehumeral, y el sobrehumeral al racional, de modo que, mirándolo de frente, daba la impresión de un tejido único.

17. La octava es la lámina de oro, es decir, el *sis zaab,* en que está escrito el nombre de Dios, con las cuatro letras hebreas, yod, he, vau, he, que entre ellos se llama el inefable. Esta se añade en el sumo sacerdote a la tiara o bonete de lino, común a todos los sacerdotes, y se sujeta en la frente con una cinta color jacinto. De esta manera, toda la hermosura del sumo sacerdote está coronada y protegida por el nombre de Dios.

18. Sabemos ya cuáles son las vestiduras comunes a todos los sacerdotes y cuáles las especiales del sumo sacerdote. Y si tanta ha sido la dificultad en los vasos de arcilla, ¡cuál no será la majestad o gloria del tesoro que se encierra dentro! Digamos primeramente lo que hemos recibido de los hebreos y, según nuestra costumbre, tendamos luego las velas rumbo al sentido espiritual. Los cuatro colores nos remiten a los cuatro elementos de que se compone el universo. El lino se refiere a la tierra, puesto que nace de ella; la púrpura, al mar, pues se tiñe de sus conchas; el jacinto, al aire, por la semejanza del color; el carmesí *(coccus),* al fuego y al éter, que se llama en hebreo *sani.* Aquila lo tradujo por *diáphoron* (distinto) y Símmaco por *dibaphon* (dos veces teñido); por *coccus* latino el hebreo tiene *tolath,* es decir, gusanillo. Estos cuatro colores recuerdan que es justo que el sumo sacerdote del Creador no ore sólo por el pueblo de Israel, sino por todo el mundo, como quiera que este mundo se compone de tierra y agua,

inferioribus anulis iugebantur, atque ita fiebat ut adstringeretur et rationale superumerali et superumerale rationali, et una textura contra uidentibus putaretur.

17. Octaua est lamina aurea, id est «sis zaab», in qua scriptum est nomen Dei hebraicis quattuor litteris ioth, he, uau, he, quod apud illos ineffabile nuncupatur. Haec super pilleolum lineum et commune omnium sacerdotum in pontifice plus additur, ut in fronte uitta hyacinthina constringatur, totamque pontificis pulchritudinem Dei uocabulum coronet et protegat.

18. Didicimus quae communia cum sacerdotibus, quae specialia pontificis uestimenta sint; et si tanta difficultas fuit in uasis fictilibus, quanta maiestas erit in thesauro qui intrinsecus latet! Dicamus prius quod ab Hebraeis accepimus, et iuxta morem nostrum spiritali postea intellegentiae uela pandamus. Quattuor colores ad quattuor elementa referunt ex quibus uniuersa subsistunt—bysus terrae deputatur, quia ex terra gignitur, purpura mari, quia ex eius cocleolis tinguitur, hyacinthus aeri propter coloris similitudinem, coccus igni et aethri, qui Hebraice «sani» appellatur, quod Aquila διάφορον, Symmachus δίβαφον interpretatus est, pro cocco iuxta latinum eloquium apud Hebraeos «tolath», id est uermiculus—et iustum esse commemorant, ut pontifex creatoris non solum pro Israheli sed pro uniuerso mundo roget, si quidem ex terra et aqua et aere et igne

aire y fuego, y éstos son los elementos de todas las cosas. De ahí que la primera vestidura es de lino, que significa la tierra; la segunda, de jacinto, indica, por su color, el aire, pues sólo lentamente nos levantamos de lo terreno a lo celeste; y la misma vestidura de jacinto, por el hecho de bajar de la cabeza a los talones, indica el aire que de los cielos se difunde sobre la tierra. En cuanto a las manzanas y campanillas, puestas en el ruedo inferior, significan los relámpagos y truenos, o bien la tierra y el agua y la mutua armonía entre todos los elementos. Y es así que todos se hallan tan compenetrados, que en cada cosa se hallan todos. El hecho de que los sobredichos colores estén entretejidos de oro significa que el calor vital y la providencia de la inteligencia divina lo penetra todo.

El sobrehumeral y las dos piedras, esmeralda u ónice, que están encima, y cubren una y otra hombrera, se interpretan por los dos hemisferios, uno sobre la tierra y otro debajo de ella, o bien del sol y la luna, que brillan en lo alto. El ceñidor con que el sacerdote se sujeta el pecho y la túnica de lino, es decir, la tierra, se entiende del océano. El racional, por estar puesto en medio, lo explican por la tierra, que, a manera de un punto, aunque contiene en sí todos los elementos, está como vallada por todos ellos. Las doce piedras se interpretan o del zodíaco o de los doce meses; a cada fila se le asignan sendas estaciones, y a éstas, tres meses a cada una.

Y a nadie ha de parecer gentílica esta exégesis. No porque los gentiles hayan deshonrado los seres celestes y el orden divino con

mundus iste consistat, et haec elementa sint omnium. Vnde primum lineum uestimentum est terram significans, secundum hyacinthinum aerem in colore demonstrans, quia de terrenis paulatim ad excelsa sustollimur, et ipsa uestis hyacinthina a capite usque ad talos ueniens indicat aerem de caelis usque ad terram fusum. Mala autem punica et tintinabula in inferioribus posita fulgura tonitruaque demonstrant, siue terram et aquam et omnium elementorum inter se consonantiam, et sic sibi uniuersa perplexa ut in singulis omnia repperiantur. Quod autem supra dicti colores auro intexti sunt id significari uolunt quod uitalis calor et diuini sensus prouidentia uniuersa penetret.

Superumerale et duos lapides uel zmaragdinos uel onychinos qui desuper sint, et utrumque umerum tegant, duo hemisphaeria interpretantur, quorum aliud super terram, aliud sub terra sit, siue solem et lunam quae desuper rutilant. Zonam illam qua sacerdotis pectus artatur et linea tunica, id est terra, constringitur, interpretantur oceanum. Rationale in medio positum terram edisserunt quae instar puncti, licet omnia in se habeat, tamen a cunctis uallatur elementis. Duodecim lapides uel zodiacum interpretantur circulum uel duodecim menses, et singulis uersiculis singula adsignant tempora, et his ternos deputant menses.

Nec alicui gentilis uideatur expositio. Non enim, si caelestia et Dei dispositionem idolorum nominibus infamauerunt, idcirco Dei neganda est

nombres de ídolos, vamos nosotros a negar la providencia de Dios, que corre con ley cierta y se mueve y lo rige todo. Por el mismo caso, leemos en Job del Arcturo y Orion y Mazuroth, esto es, el círculo del Zodíaco; no porque en hebreo sean los vocablos los mismos, sino porque nosotros no podemos entender lo que se dice sino por los nombres habituales. Por lo demás, hermosamente se llama racional lo que se pone en medio, pues todo está lleno de razón, y por ella lo terreno se pega a lo celeste. Es más, la razón de las cosas terrenas y de los tiempos, del calor y del frío, y la doble combinación de uno y otro deriva del curso y razón del cielo. Tal es la razón por que el racional se ajusta tan fuertemente al efod. Además, el decirse que en el mismo racional hay *manifestación* y *verdad* o doctrina significa igualmente que en la razón de Dios no hay jamás mentira. No, la verdad misma se muestra a los hombres por muchos signos y pruebas, y llega hasta los mortales. De ahí resulta que, si aceptáramos la sabiduría de Dios ínsita en nosotros, conoceríamos la razón del sol y de la luna, del año, meses, estaciones y horas, y hasta de las tormentas, de la serenidad y de los vientos, y de todas las cosas. El habitante mismo y el maestro nos enseñaría a conocer su propio domicilio y la fábrica que ha llevado a cabo.

La tiara y la cinta color jacinto puesta encima de todo, indica el cielo; y la lámina de oro que está en la frente del sumo sacerdote, y el nombre de Dios inscrito en ella, que todo lo que está debajo está gobernado al talante de Dios. Lo mismo creo yo que, bajo otros nombres, está figurado también por los querubines en los cuatro

prouidentia quae certa lege currit et fertur et regit omnia. Nam et in Iob arcturum et Oriona et Mazuroth, hoc est zodiacum circulum, et cetera astrorum nomina legimus, non quo eadem apud Hebraeos uocabula sint, sed quo nos non possumus quae dicuntur nisi consuetis uocibus intellegere. Pulchre autem hoc ipsum quod in medio est appellatur rationale; ratione enim cuncta sunt plena et terrena haerent caelestibus; immo ratio terrenorum et temporum, caloris et frigoris, et duplex inter utrumque temperies de caeli cursu et ratione descendit; unde et rationale cum ephod fortius stringitur. Porro quod dicitur in ipso rationali δήλωσις esse et ἀλήθεια id est manifestatio atque doctrina uel ueritas, hoc ipsum significat quod numquam in Dei ratione mendacium sit, sed et ipsa ueritas multis signis et argumentis monstretur hominibus et usque ad mortales ueniat. Vnde factum est, ut rationem solis ac lunae et anni et mensium et temporum et horarum, tempestatum quoque, serenitatis atque uentorum et rerum omnium nosceremus, accipientes insitam a Deo sapientiam, et ipso habitatore atque doctore domicilii sui nobis et fabricae scientiam demonstrante.

Super omnia cidaris et uitta hyacinthina caelum monstrat, et auri lamina quae in fronte pontificis est, inscriptumque nomen Dei uniuersa quae subter sunt, Dei arbitrio gubernari; id ipsum ego puto sub aliis nominibus et in cherubin quattuor animalibus figuratum, quae ita sibi

animales que de tal manera están mezclados y pegados entre sí, que en uno solo se hallan también los otros, y que constantemente marchaban de frente y no volvían atrás. Se deslizan, en efecto, los tiempos y, dejando atrás lo pretérito, se apresuran hacia lo futuro. El hecho de que estén siempre en movimiento significa lo que ya sospechan los filósofos, y es que el mundo corre según su orden y gira incesantemente como una rueda sobre su eje. De ahí que una rueda esté en otra rueda, es decir, el tiempo en el tiempo, y el año gira sobre sí mismo, y las ruedas mismas se levantan al cielo, y sobre la zona de cristal hay un trono de zafiro, y sobre el trono la imagen y semejanza de uno que está sentado, cuyas haldas son de fuego, y lo de encima de electrón; con lo que se da a entender que lo inferior necesita purificación por el fuego, mas lo de arriba persiste en la pureza de su condición. Y como aquí, en la vestidura sacerdotal, la lámina de oro está encima, así en Ezequiel el electrón se coloca en el pecho y en la cabeza. Era, pues, justo—como ya en parte lo he dicho arriba—que el sumo sacerdote de Dios, al llevar en sus vestiduras una muestra de todas las criaturas, indicara que todas están menesterosas de la misericordia de Dios, y con él ofreciera el sacrificio toda la creación; y así no había él de orar solamente por sus hijos y padres y parientes, sino por toda criatura, y ello por su voz y su vestidura misma.

19. Hemos tocado brevemente la exégesis hebraica y, al reservar para otro momento la selva sin límites de los sentidos espirituales, hemos, por decirlo así, echado los cimientos de la casa venidera. Acerca de los calzones de lino, he aquí lo que suele decirse: la razón de los gérmenes y de la generación que pertenece

permixta sunt et haerent ut in uno inueniantur et reliqua, et quod instanter ante se uadant et non reuertantur; labuntur enim tempora et praeterita relinquentia ad futura festinant. Quod autem semper in motu sunt, illud significat quod et philosophi suspicantur currere mundum suo ordine, et incessabiliter uelut rota in suo axe torqueri. Vnde et rota in rota est, id est tempus in tempore, et annus in semet ipsum reuoluitur, et ipsae rotae eleuantur ad caelum, et super crystallum thronus ex sapphiro est, et super thronum similitudo sedentis cuius inferiora ignea sunt, superiora electrina, ut demonstret quae inferiora sunt igne et purgatione indigere, quae sursum in condicionis suae puritate persistere. Et quomodo hic in habitu sacerdotis auri lamina desuper est, ita in Ezechiele electrum in pectore et in uertice conlocatur. Iustum ergo erat—sicut supra ex parte diximus—ut pontifex Dei creaturarum omnium typum portans in uestibus suis indicaret cuncta indigere misericordia Dei, et consacrificaret ei uniuersa conditio, ut non pro liberis ac parentibus, et propinquis, sed pro cuncta creatura et uoce et habitu precaretur.

19. Tetigimus expositionem hebraicam, et infinitam sensuum siluam alteri tempori reseruantes, quaedam futurae domus strauimus fundamenta. De feminalibus lineis hoc solent dicere: ratio seminum et generationis ad

a la carne, por ésta se destina a la tierra—por donde Dios le dice a Adán: *Tierra eres y a la tierra volverás* (Gen 3,19)—; pero las causas de hecho parejo: cómo de mínimo germen y de principios feísimos nazca tanta belleza de hombres o de cosas diversas, están envueltas en oscuridad y no aparecen a los ojos humanos.

Leemos en el Levítico (8,6) que, por mandato de Dios, Moisés lavó a Aarón y a sus hijos. Ya entonces los símbolos del bautismo significaban la purificación del mundo y la santificación de todas las cosas. No reciben las vestiduras sino después de lavadas las manchas; ni se ponen los ornamentos para las funciones sagradas sino después de renacer en Cristo como hombres nuevos. El vino nuevo se echa en odres nuevos. El hecho de lavar Moisés es indicio de la ley: *Tienen a Moisés y a los profetas, que los oigan* (Lc 16,29); y desde Adán a Moisés todos han pecado (cf. Rom 5, 14). Hemos de ser lavados con los mandamientos de Dios y, cuando estemos a punto para vestirnos de Cristo y hubiéremos dejado las túnicas de pieles, nos vestiremos de la vestidura de lino, que no tiene en sí nada de muerte, sino que es blanca toda, a fin de que, saliendo del bautismo, nos ciñamos los lomos de la verdad y quede oculta toda la fealdad de los pecados pasados. De ahí que el mismo David diga: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido remitidas y cuyos pecados han quedado cubiertos* (Ps 31,1).

20. Después de los calzones y la túnica de lino, nos ponemos la vestidura color de jacinto y empezamos a elevarnos de lo terreno a las alturas. Esta misma túnica color jacinto—que los Setenta llama *hypodytes,* es decir, veste interior—es propia del sumo sacerdote, y significa que la razón de las cosas sublimes

carnem pertinens terrae per eam deputatur—unde ad Adam loquitur Deus: *terra es et in terram ibis*—causasque huius rei, quomodo de paruulo semine et foedissimis initiis tanta uel hominum uel diuersarum rerum pulchritudo nascatur, esse obuolutas et humanis oculis non patere.

Legimus in Leuitico iuxta praeceptum Dei Moysen lauisse Aaron et filios eius: iam tunc purgationem mundi et rerum omnium sanctitatem baptismi sacramenta signabant. Non accipiunt uestes nisi lotis prius sordibus, nec ornantur ad sacra nisi in Christo noui homines renascantur; uinum enim nouum in nouis utribus mittitur. Quod autem Moyses lauat legis indicium est: *habent Moysen et prophetas, ipsos audiant,* et ab Adam usque ad Moysen omnes peccauerunt. Praeceptis Dei lauandi sumus, et cum parati ad indumentum Christi tunicas pellicias deposuerimus, tunc induemur ueste linea nihil in se mortis habente, sed tota candida, ut de baptismo consurgentes cingamus lumbos in ueritate et tota pristinorum peccatorum turpitudo celetur. Vnde et Dauid: *beati quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata.*

20. Post feminalia et lineam tunicam induimur hyacinthino uestimento, et incipimus de terrenis ad alta conscendere. Haec ipsa hyacinthina tunica—a Septuaginta ὑποδύτης, id est subucula, nominatur—est

no aparece a todos, sino sólo a los más aventajados y perfectos. Poseyéronla los profetas, poseyéronla Moisés y Aarón y todos aquellos a quienes se dice: *Sube a un alto monte, tú que das las buenas nuevas a Sión* (Is 40,9).

Pero no nos basta lavarnos de los pecados pasados, ni la gracia del bautismo y la doctrina más íntima, si no tuviéremos también obras. De ahí que el efod o sobrehumeral se ajusta y une al racional, de modo que no quede flojo ni suelto, sino que se junten bien uno a otro y mutuamente se ayuden. En efecto, la razón necesita de las obras, y las obras de la razón, de modo que llevemos a la práctica lo que concebimos en la mente. Y las dos piedras en el sobrehumeral significan o a Cristo y la Iglesia, con los nombres de los doce apóstoles que fueron enviados a predicar, o la letra y el espíritu, en que se encierran los misterios todos de la ley. A la derecha está el espíritu, a la izquierda la letra; por las letras bajamos a las palabras, por las palabras penetramos en el espíritu. ¡Hermoso orden y que, por el vestido mismo, señala los misterios! En los hombros residen las obras; en el pecho, la razón. De ahí que los sacerdotes comen el pecho de las víctimas (Lev 7,31-34).

Ahora bien, este racional es doble, descubierto y escondido, sencillo y misterioso, que tiene en sí doce piedras y cuatro filas, que yo creo ser las cuatro virtudes cardinales: prudencia, fortaleza, justicia y templanza, las cuales están íntimamente trabadas entre sí y, al mezclarse mutuamente, forman el número doce; o también los cuatro evangelios, que en el Apocalipsis (4,6) se

proprie pontificis, significans rationem sublimium non patere omnibus, sed maioribus atque perfectis. Hanc habuerunt prophetae, hanc Moyses et Aaron et omnes, quibus dicitur: *in montem excelsum ascende, qui euangelizas Sion.*

Nec sufficit nobis priorum ablutio peccatorum, baptismi gratia, doctrina secretior, nisi habuerimus et opera. Vnde iungitur et ephod, id est superumerale quod rationali copulatur, ut non sit laxum nec dissolutum, sed haereant sibi inuicem et auxilio sint. Et ratio enim operibus et opera ratione indigent, ut quod mente concipimus opere perpetremus. Duoque lapides in superumerali uel Christum significant et Ecclesiam duodecim apostolorum qui ad praedicationem missi sunt, nomina continentes, uel litteram et spiritum in quibus tenentur legis uniuersa mysteria. In dextris spiritus, in laeuis littera est, per litteras ad uerba descendimus, per uerba uenimus ad sensum. Quam pulcher ordo, et ex ipso habitu sacramenta demonstrans! In umeris opera sunt, in pectore ratio; unde et pectusculum comedunt sacerdotes.

Hoc autem rationale duplex, apertum et absconditum, simplex et mysticum, duodecim in se lapides habens et quattuor ordines, quas quattuor puto esse uirtutes: prudentiam, fortitudinem, iustitiam, temperantiam, quae sibi haerent inuicem et, dum mutuo miscentur, duodenarium numerum efficiunt, uel quattuor euangelia quae in Apocalypsi describuntur plena

describen como llenos de ojos y, brillando con la luz del Señor, iluminan al mundo. En uno solo son cuatro y en los cuatro está cada uno. De ahí que en el pecho del sacerdote hay *délosis* y *alétheia,* es decir, doctrina y verdad. Porque, cuando uno está vestido de múltiples ornamentos, lógico es que manifieste por la palabra lo que guarda en su corazón. Y ésta es la razón por que en el racional hay verdad, es decir, ciencia, a fin de que el sacerdote sepa lo que tiene que enseñar, y manifestación y doctrina, a fin de que pueda instruir a otros sobre lo que ha concebido en su corazón. ¿Dónde están los que dicen que basta la vida santa del sacerdote? La vieja ley está de acuerdo con la nueva; Moisés enseña lo mismo que Pablo. Aquél exorna la ciencia en las vestiduras del sacerdote; éste instruye a Timoteo y Tito en las disciplinas sagradas.

Pero el orden mismo de las vestiduras tiene importancia. Leamos el Levítico: No se habla primero del racional y luego del sobrehumeral, sino primeramente del sobrehumeral y luego del racional. *A partir,* dice, *de tus mandamientos he entendido* (Ps 118, 104). Primero hacemos, luego enseñamos, para no correr el riesgo de destruir con obras vanas la autoridad de la doctrina. Es lo mismo que leemos en el profeta: *Sembrad para vosotros en justicia y recoged fruto de vida; encended para vosotros la lumbre de la ciencia* (Os 10,12). Primeramente, sembrad en justicia y cosechad frutos de vida eterna; luego, vindicad para vosotros la ciencia. Pero tampoco tiene ya la perfección absoluta quien tenga el sobrehumeral y el racional. Es menester que los dos se traben sólidamente y se ajusten muy bien uno con otro, de suerte que las obras anden juntas con la razón y la razón con las obras.

oculis et Domini luce radiantia mundum inluminant, in uno quattuor et in quattuor singula; unde et δήλωσις et ἀλήθεια, id est doctrina et ueritas, in pectore sacerdotis est. Cum enim indutus quis fuerit ueste multiplici, consequens est ueritatem quam corde retinet, sermone proferre. Et ob id in rationali ueritas est, id est scientia, ut nouerit quae docenda sint, et manifestatio atque doctrina, ut possit instruere alios quod mente concepit. Vbi sunt, qui innocentiam sacerdotis dicunt posse sufficere? uetus lex nouae congruit: id ipsum Moyses quod Apostolus. Ille sacerdotis scientiam ornat in uestibus, iste Timotheum et Titum instruit disciplinis.

Sed et ipse uestimentorum ordo praecipuus. Legamus Leuiticum: non prius rationale et sic superumerale, sed ante superumerale et deinceps rationale. *A mandatis,* inquit, *tuis intellexi:* prius facimus, sic docemus, ne doctrinae auctoritas cassis operibus destruatur. Hoc est quod in propheta legimus: *seminate uobis in iustitia et metite fructum uitae; inluminate uobis lumen scientiae.* Primum seminate in iustitia et fructus uitae aeternae metite, et postea uobis scientiam uindicate. Nec statim absoluta perfectio est si quis superumerale et rationale habeat, nisi haec ipsa inter se forti conpage solidentur et sibi inuicem nexa sint, ut et opera rationi

Yendo obras y razón delante, siga norabuena la doctrina y la verdad.

21. Si tuviera tiempo, trataría por menudo de los cuatro elementos de que arriba he hecho mención y de las dos piedras preciosas, ónice y esmeralda, y de las doce gemas que se ponen en el racional, y te expondría la naturaleza y causas de cada cosa de ésas, qué valor tiene cada una y cómo puedan compararse con virtudes particulares. El santo papa Epifanio ha publicado sobre el tema un volumen egregio; si lo quieres leer, llegarás a un conocimiento muy cabal; por mi parte, me doy cuenta que he pasado los límites de una carta y veo también que las tablillas del copiante están llenas. Paso, pues, a lo que queda, a fin de dar como quiera cabo al discurso. La lámina de oro rutila en la frente; de nada, en efecto, nos vale la erudición de todas las cosas si no nos coronamos de la ciencia de Dios. Nos vestimos de vestes de lino, nos adornamos de colores de jacinto, nos ceñimos el sacro talabarte, se nos dan obras, se nos pone el racional sobre el pecho; recibimos la verdad, la palabra anuncia la doctrina; todo esto es imperfecto si no se busca un auriga digno de tan hermoso carro, es decir, si el Creador, situado por encima de sus criaturas, no rige y gobierna lo que El creara. Lo que entonces se mostraba en la lámina, ahora se manifiesta en la cruz. Entonces se ponía, según Ezequiel (9,4), un signo sobre la frente de los que gemían; ahora, llevando la cruz, decimos: *Sellada ha quedado. Señor, sobre nosotros la lumbre de tu rostro* (Ps 4,7). Por dos veces leemos en el Exodo, por mandarlo el Señor y obedecer Moisés a lo que se le manda, los ocho géneros de vestiduras

et ratio operibus haereat, et his praecedentibus doctrina sequatur et ueritas.

21. Quattuor elementa de quibus supra diximus, et duos lapides uel onychinos uel zmaragdinos, et gemmas duodecim quae ponuntur in rationali si esset tempus, [ut] discuterem singulorumque naturas et causas tibi exponerem, et quid unus quisque ualeat, et quomodo uirtutibus singulis conparetur—et sanctus papa Epiphanius egregium super hoc uolumen edidit quod si legere uolueris plenissimam scientiam consequeris—: ego iam mensuram epistulae excedere me intellego, et excipientis ceras uideo esse conpletas; unde ad reliqua transeo, ut tandem finiatur oratio. Lamina aurea rutilat in fronte; nihil enim nobis prode est omnium rerum eruditio nisi Dei scientia coronemur. Lineis induimur, ornamur hyacinthinis, sacrato balteo cingimur, dantur nobis opera, rationale in pectore ponitur; accipimus ueritatem, profert sermo doctrinam; inperfecta sunt uniuersa, nisi tam decoro currui dignus quaeratur auriga, et super creaturas creator insistens regat ipse quae condidit. Quod olim in lamina monstrabatur, nunc in signo ostenditur crucis. Auro Legis sanguis Euangelii pretiosior est. Tunc signum iuxta Ezechiel gementibus figebatur in fronte, nunc portantes crucem dicimus: *signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.* Bis in Exodo legimus, praecipiente domino et Moyse iussa faciente,

del sumo sacerdote. En el Levítico, sólo se lee de siete, y se nos refiere cómo se los viste Moisés a su hermano Aarón; sólo se pasan por alto los calzones, y la causa es, a lo que imagino, que la ley no pone mano en nuestras partes genitales y vergonzosas; a nosotros toca velar lo que tenemos de más secreto y vergonzoso y dejar al juicio de Dios la conciencia de la pureza y de la generación. De las demás virtudes, como la sabiduría, la fortaleza, la justicia, la humildad, la mansedumbre, la liberalidad, podemos juzgar nosotros y los otros; pero la honestidad sólo la conoce la conciencia; los ojos humanos no pueden ser jueces en este punto, excepto en aquellos que, a la manera de brutos animales, se entregan sin freno a la lujuria. Por eso el Apóstol: *Acerca,* dice, *de las vírgenes no tengo mandato del Señor* (1 Cor 7,25). Y es como si Moisés dijera: «Yo no visto a nadie de calzones ni impongo necesidad; el que quiera ser sacerdote, que se vista él mismo». ¡Cuántas vírgenes y cuántos cuya castidad se daba por supuesta se verán deshonrados en el día del juicio, y a cuántos, cuya pureza se infamó, coronará Dios como juez! Así, pues, tomemos nosotros mismos los calzones, cubramos nosotros mismos nuestras partes vergonzosas, no busquemos los ojos ajenos. De tal manera estén ocultos nuestros órganos genitales, que no aparezcan a las miradas de nadie; no sea que si, al entrar en el santo de los santos, se descubre alguna torpeza, seamos heridos de muerte.

22. Mi discurso va, por fin, a terminar, y vuelvo a lo ya dicho. Tanta ha de ser la ciencia e instrucción del sumo sacerdote de Dios, que todo hable en él: sus pasos, sus movimientos, todo. Conciba la verdad en su espíritu y hágala resonar por todas sus

octo uestium genera pontificis. In Leuitico de septem tantum scriptum est, et refertur quomodo Moyses fratrem suum Aaron illis induerit: de solis feminalibus nihil dicitur hac, ut arbitror, causa, quod ad genitalia nostra et uerecunda lex non mittit manum, sed ipsi secretiora nostra et confusione digna tegere et uelare debemus, et conscientiam puritatis et seminum Deo iudici reseruare. De ceteris uirtutibus, uerbi gratia sapientia, fortitudine, iustitia, humilitate, mansuetudine, liberalitate, possunt et alii iudicare: pudicitiam sola nouit conscientia, et humani oculi huius rei iudices esse non possunt absque his, qui passim in morem brutorum animalium libidini expositi sunt. Vnde et Apostolus: *de uirginibus,* inquit, *praeceptum Domini non habeo,* quasi Moyses loquatur: «feminalibus ego non uestio nec inpono alicui necessitatem; qui uult sacerdos esse, ipse se uestiat». O quantae uirgines et quantorum sperata pudicitia in die iudicii dehonestabitur, quantorum infamata pudicitia a Deo iudice coronabitur! igitur ipsi adsumamus feminalia, ipsi nostra uerecunda operiamus, non quaeramus alienos oculos. Ita tegantur genitalia, ut nullorum oculis pateant ne, quando intramus sancta sanctorum, si qua apparuerit turpitudo, morte moriamur.

22. Iam sermo finitur et ad superiora retrahor. Tanta debet esse scientia et eruditio pontificis Dei, ut et egressus eius et motus et uniuersa

vestiduras y ornamentos, de suerte que cuanto haga y cuanto hable sea enseñanza de las gentes. Y es así que sin las campanillas, sin los colores varios, sin las gemas y flores de las virtudes no puede entrar en el santuario ni merece el nombre de sumo sacerdote.

Todo esto lo he dictado, con palabra apresurada, en una sola velada, cuando ya las amarras se soltaban de la costa y los gritos de los marinos subían al cielo. Es lo que pude retener de memoria y había recogido de la larga lectura en el racional de mi pecho. Harto me doy cuenta haberme más bien dejado llevar del ímpetu de la palabra que dejádola fluir con la tranquilidad del que escribe. Así, como un torrente, mi discurso ha debido de salir turbio. En el índice de las obras de Septimio Tertuliano se cita un tratado sobre las vestiduras de Aarón, que, por cierto, yo no he podido encontrar hasta el día de hoy. Si lo halláis vosotros, dada la populosidad de la urbe, yo os ruego no comparéis mi gotilla de agua con el río de aquel famoso escritor. Es bien que se me estime no en parangón con los ingenios de los grandes hombres, sino por mi propio talento.

65 A LA VIRGEN PRINCIPIA, EXPLICACIÓN DEL SALMO 44

Principia es una virgen romana que, una vez que San Jerónimo partió de Roma, se unió a Marcela, la noble iniciadora de la vida monástica en Roma. A Principia está también dirigida la epístola 127, que es el elogio fúnebre de Marcela, y allí se dice que Principia, una vez unida a la compañía de aquélla, no se separó ya de su lado ni el negro, como dicen, de la uña: la misma casa, la misma habitación, la misma alcoba. Todos en la urbe famosísima pudieron ver que Principia había hallado en Marcela una madre, y Marcela en ella una hija. El amor a la soledad las llevó a cambiar el palacio del Aventino por una casa de campo que poseía Marcela en los arrabales de Roma (allí donde, una noche de verano, soñara Jerónimo retirarse también). Muchas otras hubieron de imitar el ejemplo de las solitarias, y Jerónimo, hiperbólicamente sin duda, se alegra-

uocalia sint. Veritatem mente concipiat et toto eam habitu resonet et ornatu, ut quidquid agit, quidquid loquitur, sit doctrina populorum. Absque tintinabulis enim et diuersis coloribus et gemmis floribusque uirtutum, nec sancta ingredi potest nec nomen antistitis possidere.

Haec ad unam lucubratiunculam, cum iam funis solueretur e litore et nautae crebrius inclamarent, propero sermone dictaui, quae memoria tenere poteram et quae diuturna in rationali pectoris mei lectione congesseram, satis intellegens magis me loquendi impetu quam iudicio scribentis fluere, et more torrentis turbidum proferre sermonem. Fertur in indice Septimi Tertulliani liber de Aaron uestibus qui interim usque ad hanc diem a me non est repertus. Si a uobis propter celebritatem urbis fuerit inuentus, quaeso ne meam stillam illius flumini conparetis. Non enim magnorum uirorum ingeniis sed meis sum uiribus aestimandus.

ba de que Roma se había hecho otra Jerusalén. A su retiro campestre las fue a buscar la terrible irrupción de los bárbaros, que, al mando de Alarico, tomaron a Roma el año memorable de 410: «Capitur urbs quae totum cepit orbem». Un milagro de Dios salvó la vida a Marcela y el honor a Principia. Pocos meses después, sin embargo, moría Marcela. Pero aún faltan bastantes años hasta esta fecha trágica.

Principia aprendió, sin duda de su maestra, la inolvidable *philoponotate* de las conferencias del Aventino, la veneración por Jerónimo y el amor apasionado por la palabra divina, y no anduvo descaminada al pedirle un comentario sobre el salmo 44, que destila leche y miel de mística y poesía (si no es que la petición fue general o indeterminada y Jerónimo escogió el bello epitalamio por haberlo hallado titulado «para los lirios y las flores». Ningún obsequio mejor para las vírgenes). Pero no hay flor sin espinas (sin espinas de maledicencia en este caso de las flores y azucenas para quienes escribe Jerónimo). Y es así que al comienzo mismo del salmo toca la cuestión nada mística ni poética de las hablillas que sobre él corrían: ¿Por qué escribir, y no menos que cuestiones bíblicas, a mujeres, y no a varones? Las hablillas venían de muy atrás, de los días, ya remotos, de las lecciones del Aventino, en que el docto monje hebraizante, venido de Oriente, tenía por auditorio toda una corona de nobles, cultísimas y curiosas damas romanas (curiosas con la más extraña curiosidad imaginable: la curiosidad por «la verdad hebraica»). Mientras todo el mundo sabía que aquel extraño monje era la boca misma del papa Dámaso, que le consultaba también sobre la verdad hebraica o la helénica, nadie descosió los labios ni soltó la lengua, por lo menos levantando mucho la voz. Luego fue otra cosa. Tan otra, que el monje famoso venido de Oriente hubo de embarcarse a toda prisa rumbo otra vez a Oriente. Andando los años, en el fragor de la lucha origenista, Rufino se hará eco de todas las habladurías al escribir con apasionamiento e injusticia: «Puellis quoque vel mulierculis scribens, quae non utique nisi de nostris scripturis aedificari et cupiunt et debent, exempla eis Flacci sui et Tulli vel Maronis intexit» *(Apol.* II 7; CC 20,89). Acaso Principia fuera una *puella,* como lo fue antaño Eustoquia; pero llamar *mulierculae* a Marcela y Paula no lo tolerería ningún caballero andante, ni aun el más humilde escudero, que hubiera tenido algún trato con aquellas admirables mujeres *(admirabilis* o *venerabilis femina* son epítetos jeronimianos de Paula y... ¡nadie los mueva!). A todos sus detractores da aquí San Jerónimo respuesta de fulminante precisión: «Si viri de scripturis quaererent, mulieribus non scriberem». Y sigue inmediatamente toda una teoría de claras mujeres, del Antiguo y Nuevo Testamento, con alguna pedrada no sólo a escribas y fariseos, sino a tan claros varones

como los apóstoles en parangón con María Magdalena: «Illi dubitant, ista confidit...» La prueba, sin embargo, de que estas habladurías le impresionaban y acaso le quitaran algún momento de serena paz es que en la mentada epístola 127,5 vuelve todavía sobre ellas, si bien aquí la emprende con «el lector infiel»: «Rideat forsitan infidelis lector me in muliercularum laudibus inmorari...» (Indudablemente, con el *infidelis lector* se dispara contra el *lector fidelis,* como lo prueba el contexto.)

Como quiera que sea, Jerónimo olvida pronto a sus detractores y piensa en aquellas almas, flores del que es la flor del campo, y, pensando en ellas, escribe una de sus más delicadas páginas: «Et quia de floribus et liliis loqui coepimus semperque virginitas floribus comparatur, opportunum mihi videtur ut, ad florem Christi scribens, de multis floribus disputem».

Metido ya en harina, en este comentario del salmo 44 nos da San Jerónimo una bella muestra de lo que era su método exegético. Entre Orígenes, para quien ríos y árboles del paraíso se esfumaban en puros símbolos o alegorías, y Epifanio de Chipre, que afirma haber bebido agua, muy real y algo turbia, de alguno por lo menos de aquellos ríos y argumenta triunfante que si los ríos eran reales habían también de serlo los árboles que regaban, San Jerónimo ocupa un lugar intermedio o, por mejor decir, oscila entre uno y otro procedimientos. Le preocupa la verdad hebraica; aquí nos da constantemente la traducción del texto hebreo; alega las versiones que pudo contemplar en las *Hexaplas* del gran alejandrino. En la anterior *Epist. ad Fabiolam* 7 nos afirma que no quiere hacer violencia a la Escritura, «y nadie piense que ama hasta tal punto a Cristo que suprima la verdad de la historia», es decir, el sentido literal. Pero la verdad es que para él, como para su gran contemporáneo, cuya es la idea, la Escritura está grávida de Cristo, y lo mismo Jerónimo que Agustín ven a Cristo en cada palabra de la Biblia. ¿Cómo no verlo en este epitalamio del salmo 44, que es una especie de resumen o anuncio del poema sin par del *Cantar de los cantares?* Pero Cristo no se concibe—ni agustiniana ni jeronimianamente—sin la Iglesia, y la Iglesia son las almas que creen y aman a Cristo y están llamadas, en grados varios, a los abrazos del Esposo. Naturalmente, la primacía corresponde a las vírgenes. Y Jerónimo no se olvida—digan lo que quieran sus murmuradores—que escribe concretamente a la virgen Principia, compañera de Marcela. Esto da a su exégesis un calor personal que nos la hace infinitamente más amable que tanta fría disertación científica de nuestros fríos y científicos e impersonales tiempos (fray Luis de León, agustino, de espíritu jeronimiano, escribió su versión y comentario en romance del *Cantar de los cantares* a instancias de una monja, Isabel Osorio, del convento del Sancti Spiritus, de Salaman-

ca, entre los años de 1561 y 1562). Digamos, en fin, que esta «explanatio psalmi quadragesimi cuarti» es una carta, y todas las apelaciones a la verdad hebraica y las referencias a las columnas de las Hexaplas no le quitan un grado del calor epistolar tan propio de Jerónimo; como las *enarrationes* agustinianas sobre los salmos son siempre *sermones,* es decir, cálidas conversaciones del pastor con la grey o del padre con los hijos. Así leídos, estos comentarios de Jerónimo o Agustín son un placer del espíritu y una fuente de enseñanzas. Y, sobre todo, una incitación a la vida divina. Con ello podemos muy bien olvidarnos de que hay ciencia en el mundo...

Fecha: 397.

1. Sé, Principia, hija mía en Cristo, que hay muchos que me censuran de que a veces escribo a mujeres y prefiero el sexo débil a los varones. Por eso tengo que responder primeramente a mis detractores y pasar luego al tratadillo que me has pedido. Si los varones me preguntaran sobre las Escrituras, no escribiría a mujeres. Si Barac hubiera querido salir a campaña, no hubiera triunfado Débora de los enemigos vencidos. Jeremías es encerrado en una cárcel (Ier 36,26), y como Israel, que iba a perecer, no recibió varón que profetizara, se le suscita a una mujer, Holda (4 Reg 22,14). Los sacerdotes y fariseos crucifican al Hijo de Dios, y María Magdalena llora al pie de la cruz, prepara ungüentos, busca en el sepulcro, pregunta al hortelano, reconoce al Señor, marcha a los apóstoles y anuncia haberlo encontrado. Aquéllos dudan, ella tiene fe. Es realmente la *pyrgitis,* la «torreada», verdadera torre blanca del Líbano, que mira hacia Damasco, es decir, a la sangre del Salvador, que convida al saco y a la penitencia.

Había cesado en Sara la menstruación, y por eso se le somete

65 Ad Principiam virginem, explanatio Psalmi XLIV

1. Scio me, Principia, in Christo filia, a plerisque reprehendi quod interdum scribam ad mulieres, et fragiliorem sexum maribus praeferam. Et idcirco debeo primum obtrectatoribus meis respondere, et sic uenire ad disputatiunculam quam rogasti. Si uiri de scripturis quaererent, mulieribus non loquerer. Si Barach ire uoluisset ad proelium, Debbora de uictis hostibus non triumphasset. Hieremias carcere clauditur, et quia periturus Israhel uirum non receperat prophetantem, Holdda eis mulier suscitatur. Sacerdotes et pharisaei crucifigunt Filium Dei et Maria Magdalene plorat ad crucem, unguenta parat, quaerit in tumulo, hortulanum interrogat, Dominum recognoscit, pergit ad apostolos, repertum nuntiat. Illi dubitant, ista confidit, uere πυργῖτις, uere turris candoris et Libani, quae prospicit faciem Damasci, sanguinem uidelicet Saluatoris ad sacci paenitentiam prouocantem.

Defecerant Sarrae muliebria et ideo Abraham ei subicitur, et dicitur

Abrahán, a quien se le dice: *En todo lo que Sara te dijere, oye su voz* (Gen 21,23). En Sara habían cesado los accidentes del sexo, tú no los has tenido nunca; el sexo queda como suprimido en la virgen, lleva a Cristo en su cuerpo, ya posee lo que un día ha de ser (cf. Mt 22,30s). Rebeca marcha a consultar a Dios y, por ser digna de respuesta, oye el oráculo: *Dos pueblos llevas en tu seno, y dos pueblos, al salir de tu vientre, se separarán* (Gen 25,23). Ella engendra a dos que se separan; tú concibes diariamente a uno solo, tú das a luz, tú engendras al que es fecundo en la unidad, múltiple por su majestad, concorde por la trinidad. María, hermana de Moisés, canta las victorias del Señor; Raquel pare al morir y señala para la posteridad con la estirpe de su nombre a nuestra Belén y Efrata. Las hijas de Salfad merecen entrar a la parte de la herencia con sus hermanos. Rut, Ester y Judit son tan gloriosas que han dado sus nombres a sendos volúmenes sagrados. Ana profetisa da a luz un hijo levita, profeta, juez, venerable por sus sagrados cabellos, y lo ofrece en el tabernáculo de Dios (1 Reg 1,9ss). La mujer de Tecua acorrala al rey David con sus preguntas, lo instruye con una parábola y lo ablanda con el ejemplo de Dios (2 Reg 14,4ss). Leemos también de otra mujer sabia que, como estuviera sitiada en su ciudad y, por un solo rebelde, batiera el ejército de Joab las murallas, habló ella al pueblo sabiamente, y la autoridad de una mujer conjuró el peligro de tanta muchedumbre (2 Reg 20,13ss). ¿A qué hablar de la reina de Sabá, que vino de los lindes de la tierra a oír la sabiduría de Salomón y que, según testimonio del Señor, condenará a todos los varones de Israel? (Mt 12,42).

ad eum: *omnia quae dicit tibi Sarra, audi uocem eius.* Illi defecerant muliebria, tu numquam habuisti: sexus deuoratur a uirgine, Christum portat in corpore, iam possidet quod futura est. Rebecca pergit ad interrogandum Deum, et eius responsione condigna audit oraculum: *duae gentes in utero tuo et duo populi de uentre tuo diuidentur.* Illa duos generat dissidentes, tu unum cotidie concipis, parturis, generas, unione fecundum, maiestate multiplicem, trinitate concordem. Maria, soror Moysi, uictorias Domini canit, (Rachel moriens parit) et Bethleem nostram atque Ephratam stirpe nominis sui signat in posteros. Filiae Salphaad hereditatem inter fratres merentur accipere. Ruth et Hester et Iudith tantae gloriae sunt, ut sacris uoluminibus nomina indiderint. Anna prophetissa generat filium leuitam, prophetam, iudicem, sacro crine uenerabilem, et offert eum in tabernaculo Dei. Thecuitis mulier regem Dauid interrogatione concludit, aenigmate docet, exemplo Dei mitigat. Legimus et aliam sapientem feminam, quae cum obsideretur ciuitas, et propter unum perduellem dux exercitus Ioab muros ariete quateret, locuta est ad populum in sapientia sua, et tantae multitudinis periculum muliebri auctoritate sedauit. Quid loquar de regina Saba quae uenit a finibus terrae audire sapientiam Salomonis, et testimonio Domini condemnatura est omnes uiros Israhel?

Isabel profetiza por su seno y por su voz (Lc 1,44ss). Ana, hija de Fanuel, en el templo de Dios, se hace templo de Dios y, por el diario ayuno, encuentra el pan del cielo. Siguen las mujeres al Salvador y le proveen de su hacienda. El que con cinco panes alimentó a cinco mil hombres sin contar niños y mujeres, no se desdeña de aceptar la comida de estas santas mujeres. Habla junto al pozo con la samaritana y, satisfecho con la conversación de un alma creyente, no se cuida de los alimentos que habían comprado los discípulos. Apolo, varón apostólico y doctísimo en la ley, es catequizado por Aquila y Priscila, que lo instruyen en el camino del Señor (Act 18,24-26). Si para un apóstol no fue cosa fea ser enseñado por una mujer, ¿por qué ha de serlo para mí enseñar, después de los hombres, a las mujeres?

2. Todo esto, hija venerable, lo he tocado brevemente—y cosas por el estilo pudieran añadirse—a fin de que no tengas pena de tu sexo y que tampoco los varones se engrían del nombre que llevan, pues las alabanzas que las Escrituras santas tributan a la vida de las mujeres son condenación de la de ellos. Me alegro, y paréceme saltar como en una danza sagrada, de que se hallen en Babilonia Daniel, Ananías, Azarías y Misael. ¡Oh! ¡Cuántos viejos y jueces hay en Israel a los que fríe el rey babilonio en su sartén! (cf. Ier 29,22). ¡Cuántas Susanas hay también—Susana se interpreta «azucena»—que con la blancura de su pureza tejen guirnaldas al esposo y truecan la corona de espinas por la gloria del triunfador! Ahí tienes como dechados en el estudio de las Escrituras y en la santidad de alma y cuerpo a Marcela y Asela. La una, a través de los verdes prados y las varias flores de los

Helisabet utero prophetat et uoce. Anna, filia Fanuelis, in templo templum efficitur Dei, et cotidiano ieiunio, caelestem inuenit panem. Sequuntur mulieres Saluatorem et ministrant ei de substantia sua. Ille qui de quinque panibus quinque milia hominum, exceptis mulieribus et paruulis, aluit, escas sanctarum mulierum non recusat accipere. Cum Samaritana loquitur ad puteum, et saturatus conuersione credentis, cibos qui coempti fuerant neglegit. Apollo, uirum apostolicum et in lege doctissimum, Aquila et Priscilla erudiunt, et instruunt eum de uia Domini. Si doceri a femina non fuit turpe apostolo, mihi quare turpe sit post uiros docere et feminas?

2. Haec et istius modi, σευγοτάτη filia, perstrinxi breuiter, ut nec te paeniteret sexus tui, nec uiros suum nomen erigeret, in quorum condemnationem feminarum in scripturis sanctis uita laudatur. Gaudeo et ueluti quodam tripudio effertur animus meus, cum in Babylone inueniuntur Danihel, Ananias, Azarias, Misahel. O quam multi sunt senes et iudices Israhel, quos rex Babylonius frigit in sartagine sua, quam multae Susannae, quod interpretatur «lilium», quae candore pudicitiae sponso serta conponunt, et coronam spineam mutant in gloriam triumphantis! habes ibi in studio scripturarum et in sanctimonia mentis et corporis (magistras) Marcellam et Asellam: quarum altera te per prata uirentia et

libros divinos, te puede conducir a Aquel que dice en el Cantar de los cantares: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* (Cant 2,1); la otra, que es ella misma flor del Señor, merece oír contigo: *Como lirio entre los cardos, así es mi amada entre las doncellas* (Cant 2,2). Y ya que hemos empezado a hablar de flores y a las flores se compara siempre la virginidad, paréceme en su punto que, escribiendo a una flor de Cristo, tratemos de muchedumbre de flores.

3. Leyendo el salmo 44, he hallado en el título: *Hacia el fin, para los que han de ser conmutados, de los hijos de Coré, inteligencia, cántico para el amado.* En el texto hebreo se escribe: *lamanasse al sosanim labne core meschil sir ididoth,* que nosotros traducimos en latín: «Al vencedor, para los lirios de los hijos de Coré, cántico de instrucción del amantísimo». Símmaco, según su costumbre, tradujo más claramente «triunfo» en lugar de «flores». Así, pues, *sosanim* se traduce o por «los que han de ser conmutados» o por «lirios» y «flores»; *meschil* suena también a «erudición» y a «doctísimo»; *ididia* es antiguo nombre de Salomón, que, en otro sentido, es llamado «pacífico». Ahora bien, hay cuatro salmos que, si bien difieren por el término de sus títulos, llevan esta misma inscripción liminar: el 44, el 59, el 68 y el 79. Los dos de en medio se titulan «de David»; el primero y el último, «de los hijos de Coré y Asaf». No es éste momento de hablar de todos; expliquemos el que hemos comenzado.

4. Con razón son puestos en relación con el fin los que han de ser transformados al fin de los siglos, aquellos de quienes dice

uarios diuinorum uoluminum flores ducat ad eum qui dicit in Cantico: *ego flos campi et lilium conuallium,* altera, ipsa flos domini, tecum mereatur audire: *ut lilium in medio spinarum, sic proxima mea in medio filiarum.* Et quia de floribus et liliis loqui coepimus, semperque uirginitas floribus conparatur, opportunum mihi uidetur ut ad florem Christi scribens, de multis floribus disputem.

3. Quadragesimum quartum psalmum legens in titulo repperi: *in finem pro his qui commutabuntur, filiorum Core intellegentiam, canticum pro dilecto.* In hebraico scriptum est: «lamanasse al sosanim labne core meschil sir ididoth», quod nos latine uertimus: «uictori pro liliis filiorum Core, eruditionis canticum amantissimi». Symmachus more suo manifestius «triumphum» pro «floribus» interpretatus est. Igitur «sosanim» uel «pro his qui conmutandi sunt» uel in «lilia» transfertur et «flores», et «meschil» quoque et «eruditionem» et «doctissimum» sonat; «ididia» antiquum Salomonis est nomen qui alio sensu «pacificus» appellatur. Quattuor autem psalmi, licet in posteriore titulorum parte dissentiant, hoc principio praenotantur; quadragesimus quartus, quinquagesimus nonus, sexagesimus octauus, septuagesimus nonus, e quibus duo medii inscribuntur «Dauid», primus et nouissimus «filiorum Core et Asaph». De cunctis dicere non est huius temporis; quem coepimus explicemus.

4. Recte qui in saeculorum fine mutandi sunt, de quibus Apostolus loquitur: *omnes dormiemus sed non omnes inmutabimur,* referuntur ad

el Apóstol: *Todos dormiremos, pero no todos seremos mudados* (1 Cor 15,51). Y este mismo misterio prepara al lector para la inteligencia espiritual. Realmente, donde el sentido es sencillo y patente, ¿qué necesidad hay de advertir previamente al oyente acerca de la inteligencia y decirle: *El que tenga oídos para oír, que oiga?* (Mt 13,9). Además, el cántico se canta en honor del muy caro y muy amado, pues por El ha de venir a los santos la prometida mutación. La cual, por cierto, puede también entenderse de esta vida cuando nos desnudamos del hombre viejo y nos vestimos del nuevo, que se renueva para el conocimiento según la imagen del Creador, y, contemplando la gloria del Señor, nos transformamos en la misma imagen como de gloria en gloria (2 Cor 9,18). A decir verdad, no hay tiempo alguno en que el santo no se mude, olvidando lo pretérito y tendiendo a lo venidero, como quiera que nuestro hombre interior se renueva día a día y el mismo Dios inmutable que dice: *Yo soy Dios y no me mudo* (Mal 3,6), mudó por amor nuestro su faz, tomando forma de esclavo (Phil 2,7), y, emigrando de Judea a los filisteos—nombre que se interpreta «los que caen por el vino», pues se habían embriagado con la copa de oro de Babilonia—, fue primero objeto de irrisión por la locura de la cruz, pero recibido luego por la gloria de sus triunfos. Ahora bien, el muy amado es aquel de quien canta también Isaías: *Voy a cantar un cántico al amado del amado de mi viña* (Is 5,1). Y el Evangelio: *Este es mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias: Escuchadle* (Mt 17,5). Aquí no es un solo profeta, sino el coro entero de los hijos de Coré quien le canta. Quiénes sean esos hijos de Coré, es decir,

finem. Et hoc ipsum mysterium lectorem praeparat ad intellegentiam spiritalem. Vbi enim simplex et apertus est sensus, quid necesse est audientem intellegentiae praemoneri, et dici ad eum: *qui habet aures audiendi audiat?* Canticum quoque canitur carissimo atque dilecto, quia propter illum ueniet sanctis promissa mutatio. Quae quidem et in hac uita intellegi potest, quando exuimur ueteri homine et induimur nouo, qui renouatur in cognitionem secundum imaginem creatoris, et gloriam Domini contemplantes in eandem imaginem transformamur quasi a gloria in gloriam. Nec est tempus ullum quo non mutetur sanctus, praeteritorum obliuiscens et in futurum se extendens, cum interior noster homo renouetur de die in diem, et inmutabilis Deus qui loquitur per prophetam: *ego Deus et non mutor,* propter nos mutauerit faciem suam, formam serui acceperit, et de Iudaea transmigrans ad Philistiim qui interpretantur «poculo corruentes»—inebriati enim fuerant aureo calice Babylonis—primum derisus sit propter stultitiam crucis, deinde susceptus propter gloriam triumphorum. Carissimus autem ille est de quo et Esaias canit: *cantabo canticum dilecto dilecti uineae meae,* et euangelium: *hic est filius meus dilectus in quo mihi conplacui, hunc audite,* cui non unus propheta, sed omnis chorus filiorum Core nunc laudes canit. Qui sint autem filii Core, id est caluariae, in quadragesimo primo psalmo conpetentius dispu-

del Calvario, es más oportuno explicarlo en el salmo 41. Y para que nos demos cuenta cómo el texto del cántico conviene con su título, también la hija de que en él se habla aprende a mudar de una cosa en otra, pues se le manda que, olvidada de su padre primero, se prepare para los abrazos del rey. Ahora, que sea vencedor Aquel que dijo: *Tened confianza, yo he vencido al mundo* (Io 16, 33); Aquel a quien se dirige esta oración de un adolescente: *De ti viene la victoria, la sabiduría y la gloria y yo soy siervo tuyo (Esdras Graecus* [I] IV 59), sábelo muy bien el que con el Señor vencedor ha vencido y, con la blancura de las buenas obras y la variedad de las virtudes, ha tejido al Salvador corona inmarcesible de gloria.

5. *Eructó mi corazón palabra buena* (44,2). En lugar de eso, Símmaco tradujo: «Se ha conmovido mi corazón por palabra buena», dando a entender que el corazón del que habla se conmovió por la palabra de otro. Es decir, que el Espíritu Santo le descubrió los misterios de Cristo, y así rompió a hablar y, como los otros dijeron de su advenimiento, así también va a decir él. El eructo propiamente se dice la digestión de la comida y la emisión en viento de los alimentos ya cocidos en el estómago. Ahora bien, a la manera que el eructo rompe del estómago según la calidad de las comidas y el aire nos trae un indicio de bueno o mal olor, así las palabras echan afuera los pensamientos del hombre interior, *y de la abundancia del corazón habla la boca* (Mt 12,34). El justo, comiendo, llena su alma y, una vez harto de sagradas doctrinas, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas, y puede decir con el Apóstol: *¿Es que buscáis una prueba de Cristo, que*

tatur. Et ut sciamus textum cantici titulo conuenire, mutationem de alio ad aliud discit et filia, cui praecipitur ut antiqui parentis oblita regiis se amplexibus paret. Victorem autem eum esse, qui dicit: *confidite, ego uici mundum,* et ad quem ista adulescentis oratio est: *a te uictoria et sapientia et gloria et ego tuus seruus,* profecto nouit qui Domino uincente superauit et est particeps triumphorum eius, et qui inmarcescibilem gloriae coronam de candore bonorum operum et de uarietate uirtutum texuit Saluatori.

5. *Eructauit cor meum uerbum bonum.* Pro quo interpretatus est Symmachus: «commotum est cor meum uerbo bono», indicans ad alterius sermonem cor dicentis motum, et Spiritu sancto futura Christi sacramenta pandente, etiam hunc in eloquium prorupisse ut, quemadmodum ceteri de aduentu eius locuti sunt, et iste loqueretur. Ructus autem proprie dicitur digestio cibi et concoctarum escarum in uentum efflatio. Quomodo ergo iuxta qualitatem ciborum de stomacho ructus erumpit, et uel boni uel mali odoris flatus indicium est, ita interioris hominis cogitationes uerba proferunt, et *ex abundantia cordis os loquitur.* Iustus comedens replet animam suam, cumque sacris doctrinis fuerit satiatus, de bono cordis thesauro profert ea quae bona sunt, et cum Apostolo loquitur: *an experimentum quaeritis eius qui in me loquitur Christus?* Quidam ex per-

habla en mí? (2 Cor 13,3). Hay quienes quieren que esto se entienda dicho en nombre del Padre. Es decir, que el Padre, de su vida íntima y de los secretos de su corazón, profirió su Verbo o Palabra, que estaba en El eternamente, según el vaticinio de otro salmo: *De mi seno, antes del lucero, te he engendrado* (Ps 109,3). Y como el seno no significa seno, puesto que Dios no se divide en miembros, sino que indica la identidad de substancia o naturaleza del Padre y del Hijo, así el corazón y la palabra que se profiere del corazón dan a entender al Padre y al Hijo. Y lo que sigue: *Yo consagro mis obras al rey* (44,2), lo ajustan al sentido de estas palabras: *El dijo y fue hecho, El lo mandó y fue creado* (Ps 32,9), pues el Padre lo dijo y obró el Hijo. Todo lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo, y el Padre, que mora en El, lo hace todo por el Hijo.

6. *Yo dedico mis obras al rey* (44,2). El coro profético que va a decir los misterios de la Iglesia de Cristo, por que no se le tenga por indigno de cantar su poema y no se le diga por la conciencia de sus pecados: *¿Por qué cuentas tú mis justicias y tomas en tu boca mi alianza?* (Ps 49,16), consagra sus obras al rey mismo a quien va a alabar, a fin de que, si son buenas, las acepte El mismo; si son malas, las purifique. Y así cumple lo que se le manda: *Di tú tus iniquidades para justificarte* (Is 43,26); y: *El justo se acusa a sí mismo al empezar a hablar* (Prov 18,17). Ahora bien, es propiedad no sólo de la lengua hebrea, sino también de la latina, decir, por composiciones y escritos, «obras»; de ahí que también el autor del salmo, que va a cantar las alabanzas del Se-

sona Patris dictum intellegi uolunt, quod ex imis uitalibus et cordis arcanis Verbum suum, quod in se erat semper, protulerit iuxta alterius psalmi uaticinium: *ex utero ante luciferum genui te;* et quomodo uterus non significat uterum—neque enim Deus diuiditur in membra—sed eandem substantiam Patris Filiique demonstrat, sic cor et uerbum quod profertur ex corde Patrem ostendere et Filium. Et quod sequitur: *dico ego opera mea regi,* illi coaptant intellegentiae: *ipse dixit et facta sunt, ipse mandauit et creata sunt,* quod dicente Patre operatus sit Filius; omnia quae Pater facit, eadem et Filium facere similiter, et Patrem manentem in eo operari cuncta per Filium.

6. *Dico ego opera mea regi.* Propheticus chorus Christi ecclesiae sacramenta dicturus, ne carmine uideatur indignus et ob conscientiam peccatorum dicatur ei: *ut quid tu enarras iustitias meas et adsumis testamentum meum per os tuum?,* opera sua regi quem laudaturus est confitetur, ut uel si bona sunt ipse suscipiat, uel si mala sunt mundet; facitque quod iussus est: *dic tu iniquitates tuas ut iustificeris,* et: *iustus accusator sui est in principio sermonis.* ἰδίωμα autem non solum hebraicae sed et latinae linguae est pro syntagmatibus et scriptis «opuscula» dicere, ergo et iste qui laudes cantaturus est Domino, carmen suum et opusculum

ñor, le consagra su poema y su obra y, en lugar de las musas de los gentiles, invoca al comienzo al mismo que quiere celebrar.

7. *Mi lengua es cálamo de escriba que escribe velozmente* (44,3). Nosotros hemos traducido: «Mi lengua es estilo de veloz escriba». Es ya la última parte del prólogo y hay que juntar con lo precedente lo que sigue: «Eructó mi corazón en alabanza de Dios palabra buena y a El señaladamente he consagrado las obras con que le quiero celebrar. Debo, pues, preparar también mi lengua como un estilo y un cálamo, a fin que por ella escriba el Espíritu Santo en el corazón de los que oyen por el oído. A mí me toca prestar mi lengua como un instrumento; a El, que por este instrumento resuene lo que es suyo. El estilo escribe en la cera; el cálamo, en el papel, en los pergaminos o en cualquier otra materia propia para escribir. Pero mi lengua, a semejanza de un rápido escriba (que nosotros podemos entender un taquígrafo), grabará, por una especie de abreviatura, en las tablas carnales del corazón (cf. 2 Cor 3,3) la palabra breve y concisa del Evangelio. Porque si la ley, dada por mano de mediador, fue escrita por el dedo de Dios, y lo que estaba llamado a la desaparición fue glorioso, cuánto más ha de escribirse por el Espíritu Santo, valiéndose de mi lengua, el Evangelio, destinado a permanecer. De esta manera, una palabra rápida escribe en el corazón de los creyentes las alabanzas de Aquel a quien se dice en Isaías: *Pronto a saquear, rápido a robar* (Is 8,2).

8. *Más hermoso de aspecto que los hijos de los hombres* (44,3). En el hebreo: *Por tu gracia, más bello que los hijos de*

consecrat ei, et pro Musis gentilium ipsum inuocat in principio quem laudaturus est.

7. *Lingua mea calamus scribae uelociter scribentis.* Pro quo nos interpretati sumus: «lingua mea stilus scribae uelocis». Extrema pars prologi est; et cum praecedentibus iunge quod sequitur: eructauit cor meum in laudes Dei sermonem bonum, et opuscula mea quibus eum praedicaturus sum ipsi potissimum consecraui. Debeo ergo et linguam meam quasi stilum et calamum praeparare, ut per illam in corde auribus audientium scribat Spiritus sanctus; meum est enim quasi organum praebere linguam, illius quasi per organum sonare quae sua sunt. Stilus scribit in cera, calamus uel in charta uel in membranis, aut in quacumque materia quae apta est ad scribendum. Mea autem lingua in similitudinem scribae uelocis, quem notarium possumus intellegere, quodam signorum conpendio breuiatum euangelii strictumque sermonem exarabit in tabulis cordis carnalibus. Si enim Lex per manum mediatoris digito Dei scripta est, et quod destructum est glorificatum est, quanto magis Euangelium quod mansurum est per meam linguam scribetur a Spiritu sancto, ut illius laudes ad quem in Isaia dicitur: *uelociter spolia detrahe, cito praedare,* uelox in corde credentium sermo describat!

8. *Speciosus forma prae filiis hominum.* In Hebraico: *decore pulchrior es filiis hominum.* Finito prooemio hinc narrationis exordium est,

los hombres. Terminado el poema, aquí comienza la narración y se dirige un apóstrofe al mismo amadísimo y querido y rey, a quien se han consagrado las obras del que habla. Ahora bien, cabe preguntar cómo sea el más hermoso entre los hijos de los hombres, Aquel de quien leemos en Isaías: *Lo vimos y no había en él parecer ni hermosura; su aspecto estaba deshonrado y era inferior a los hijos de los hombres. Hombre puesto en quebranto y que sabe de sufrir enfermedad, porque aparta su faz* (Is 53,2-3). No se achaque demasiado aprisa una disonancia a la Escritura, pues en Isaías se recuerda la fealdad o ignominia de su cuerpo a causa de los azotes, esputos y bofetadas, clavos e insultos del patíbulo; aquí, en el salmo, se habla de la belleza de las virtudes en el sagrado y venerable cuerpo. No se trata de que la divinidad de Cristo, comparada con los hombres, les gane en hermosura, dado caso que la divinidad no admite comparación; se trata de que Cristo, a no ser por los tormentos de la cruz, es más hermoso que todos los hombres. Es virgen nacido de virgen, que nació no por deseo de hombre, sino de Dios. Realmente, si el Señor no hubiera tenido aun en su rostro y ojos algo sideral, jamás los apóstoles lo hubieran seguido con aquella prontitud ni hubieran caído derribados por tierra los que vinieron a prenderlo (cf. Io 18,6). En fin, aun en el texto presente, en que se dice: *Hombre puesto en quebranto y que sabe de sufrir enfermedad* (Is 53,3), se da la razón por que sufrió todo eso: *Porque aparta su rostro,* es decir, que, apartada un tanto la divinidad, entregó el cuerpo a la ignominia. Algunos unen este versículo con lo anterior, de modo que lo de «más hermoso por tu aspecto que los hijos de los hombres» no se refería a Cristo, sino al cálamo.

et fit apostropha ad ipsum amantissimum et dilectum et regem, cui dicentis opera consecrata sunt. Quaeritur autem quomodo pulchrior sit cunctis filiis hominum, de quo legimus in Isaia: *uidimus eum, et non habebat speciem neque decorem, sed erat species eius inhonorata et deficiens a filiis hominum; homo in plaga positus et sciens ferre infirmitatem, quia auertit faciem suam.* Nec statim scriptura dissonare uideatur, quia ibi ignobilitas corporis propter flagella et sputa et alapas et clauos et iniurias patibuli commemoratur, hic puchritudo uirtutum in sacro et uenerando corpore. Non quo diuinitas Christi hominibus conparata formosior sit—haec enim non habet conparationem—sed absque passionibus crucis uniuersis pulchrior est: uirgo de uirgine, qui non ex uoluntate uiri, sed ex Deo natus est. Nisi enim habuisset et in uultu quiddam oculisque sidereum, numquam eum statim secuti fuissent apostoli, nec qui ad conprehendendum uenerant corruissent. Denique et in praesenti testimonio in quo ait: *homo in plaga positus et sciens ferre infirmitatem,* reddit causas quare ista perpessus sit: *quia auertit faciem suam,* id est paululum diuinitate subtracta corpus iniuriae dereliquit. Quidam hunc uersiculum superioribus copulant, «ut speciosus forma prae filiis hominum» non ad Christum, sed ad calamum referatur.

9. *La gracia se ha derramado en tus labios; por eso te ha bendecido Dios para siempre* (44,3). En la Vulgata, en vez de «te ha bendecido», leemos «te ha ungido»; pero hay que saber que el error de los copistas no ha de achacarse a los Setenta, que en este lugar concuerdan con la verdad hebraica. En qué sentido se diga: «La gracia se ha derramado sobre tus labios», lo podemos comprender al leer aquello: *Jesús adelantaba en sabiduría, en edad y gracia delante de Dios y de los hombres* (Lc 2,52); y en otro lugar: *Se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca* (Lc 4,22), y lo que se dice de que su *palabra tenía autoridad* (Lc 4,32). Noé, en su tiempo, halló gracia delante de Dios, e igualmente Moisés y los otros profetas; pero toda la muchedumbre de la gracia se derramó sobre los labios del Salvador, y en breve tiempo llenó el orbe entero: *Salió como un esposo de su cámara nupcial; su salida es de lo sumo del cielo, y su carrera llegará hasta lo sumo del mismo cielo* (Ps 18,6).

También Santa María, por haber concebido a Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Col 2,9), es saludada como llena de gracia, y el Apóstol, como quien sabía que su predicación había vencido todas las doctrinas del mundo, no por profana elocuencia, sino por la virtud de Dios, dice: *Y mi palabra y mi predicación no estriban en persuasivos discursos de sabiduría, sino en la ostensión de espíritu y fuerza, a fin de que nuestra fe no se funde en sabiduría de hombres, sino en la virtud de Dios* (1 Cor 2,4-5). Y reprendiéndose a sí mismo por haber dicho: *He trabajado más que todos,* añade a renglón seguido: *Pero*

9. *Effusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit te Deus in aeternum.* In editione uulgata pro «benedixit» «unxit» legimus; sed sciendum quod error scriptorum septuaginta translatoribus non debeat inputari, qui hoc loco cum hebraica ueritate concordant. Legentes illud: *Iesus proficiebat sapientia et aetate et gratia apud Deum et homines,* et in alio loco: *admirabantur super uerbis gratiae eius quae egrediebantur de ore illius,* et quo *in potestate habebat sermonem,* intellegere possumus quo sensu dictum sit: *effusa est gratia in labiis tuis.* Noe inuenit gratiam coram Deo in diebus suis, et Moyses et reliqui prophetarum, sed omnis gratiae multitudo in labiis saluatoris effusa est, quae in breui tempore totum inpleuit orbem: *tamquam sponsus processit de thalamo suo; a summo caelo egressio eius, et occursus illius usque ad summum eius.*

Nam et sancta Maria, quia conceperat eum in quo omnis plenitudo diuinitatis habitat corporaliter, plena gratia salutatur, et Apostolus sciens praedicationem suam non in eloquentia saeculari, sed in uirtute Dei omnes mundi superasse doctrinas ait: *et sermo meus et praedicatio mea non in persuasibilibus sapientiae uerbis, sed in ostensione spiritus et uirtutis, ut sit fides nostra non in sapientia hominum, sed in uirtute Dei.* Seque ipsum reprehendens quia dixerat: *amplius autem omnibus laboraui,* sta-

no yo, sino la gracia de Dios, que está conmigo; e insiste: *Porque la gracia de Aquel que está en mí no ha sido baldía* (1 Cor 15,10).

Pero en el caso del Salvador se añade con toda propiedad la palabra «efusión», para significar la largueza de la gracia, según aquello: *Derramaré de mi espíritu sobre toda carne* (Ioel 2,28), y: *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones* (Rom 5,5). Y es de advertir que el sentido de todo lo que se dice hay que referirlo a la persona de Aquel que fue tomado de María, de suerte que, por la gracia de sus labios, se dice haber sido bendecido para siempre. Algo semejante predica el Apóstol: *Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual Dios lo exaltó y le dio nombre sobre todo nombre* (Phil 2,8-9). En Isaías, la forma de siervo es la ignominia de la pasión; en Pablo, la exaltación y la donación del nombre sobre todo nombre significan la vuelta al Padre; así aquí, en el salmo, la efusión de la gracia y la bendición para siempre hay que referirlas al que puede humillarse y ser luego exaltado.

10. *Cíñete tu espada sobre tu muslo, ¡oh poderosísimo!, por tu belleza y tu hermosura* (44,45). En el hebreo: *Cíñete tu espada sobre el muslo, ¡oh fortísimo!, por tu gracia y tu hermosura.* Figúrome entiendes muy bien este paso y que, ceñida con la espada de Cristo, profesas vida militar. Pues, por que sepas cómo la virginidad tuvo siempre por espada la castidad, por la que troncha las obras de la carne y vence sus deleites, hasta el error de los gentiles imaginó diosas vírgenes armadas. También Pedro se ciñó sus lomos y tuvo en sus manos la lámpara encendida

tim intulit: *non autem ego sed gratia Dei quae mecum est,* et rursum: *quia gratia eius qui in me est non fuit uacua.*

Proprie autem in Saluatore uerbum effusionis adiungitur ut significet gratiae largitatem, secundum illud: *effundam de spiritu meo super omnem carnem* et *caritas Dei effusa est in cordibus nostris.* Et nota, ut omnium quae dicuntur intellegentiam ad personam eius referas qui adsumptus ex Maria est, quod propter gratiam labiorum in aeternum benedictus esse dicatur, tale quid et Apostolo praedicante: *humiliauit se factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propterea Deus illum exaltauit, et dedit ei nomen super omne nomen.* Sicut enim ibi forma serui passionis iniuria est, et exaltatio nominisque donatio ad patrem reditus, ita hic effusio gratiae et benedictio in sempiternum ad eum referenda est, qui potest humiliari et crescere.

10. *Accingere gladio tuo super femor tuum, potentissime, specie tua et pulchritudine tua.* In Hebraeo: *accingere gladio tuo super femor, fortissime, gloria tua et decore tuo.* Istum arbitror locum te optime intellegere et accinctam Christi gladio militare. Vt autem scias semper uirginitatem gladium habere pudicitiae, per quem truncat opera carnis et superat uoluptates, gentilis quoque error deas uirgines finxit armatas. Accinxit et Petrus lumbos suos et ardentem lucernam habuit in manibus. Quod autem femor significet opera nuptiarum, his breuiter exemplis doceberis. Abra-

(Lc 12,35). Ahora, que el fémur signifique las obras del matrimonio, lo vas a ver brevemente por estos ejemplos. Abrahán, al enviar a su mayordomo a buscarle mujer a Isaac, le dice: *Pon tu mano bajo mi muslo y te conjuraré por el Señor Dios del cielo* (Gen 24,2s). No cabe duda que le conjuraba por Aquel que había de nacer de su raza. Jacob, ya que hubo luchado con el hombre que se le apareció junto al vado de Jaboc, cuando dejó la Mesopotamia y entraba en la tierra prometida, no recibió el nombre de Israel hasta el momento en que se le entorpeció el tendón del muslo (Gen 32,25ss). Y a su hijo le dice: *No faltará príncipe de Judá ni caudillo de sus muslos* (Gen 49,10). Y nuevamente, cuando estaba a punto de morir, conjura a José, por su muslo, que no lo entierre en Egipto. Leemos también en el libro de los Jueces: *Tenía Gedeón setenta hijos, que habían salido de sus muslos* (Iud 8,30). En el Cantar de los Cantares se dice: *He ahí el lecho de Salomón; sesenta valientes lo rodean, de entre los valientes de Israel. Todos empuñan espada, todos son diestros en guerrear, el varón y su espada sobre su muslo* (Cant 3,7ss). Así, pues, Cristo, por su gloria y su hermosura o por la gracia y belleza de su divinidad, mortificó las obras de su carne y, nacido de una virgen, fue para las vírgenes futuras capitán de la virginidad.

11. *Y luego marcha, avanza felizmente y reina, por razón de la verdad, de la mansedumbre y la justicia, y tu diestra te conducirá maravillosamente* (44,5). En el hebreo: *Por tu gracia, prósperamente monta, a causa de la verdad y de la mansedumbre de la justicia, y enseñarte ha tu diestra hechos terribles.* En el hebreo, «por tu gracia» está escrito dos veces, para que nadie piense

ham mittens ad uxorem quaerendam filio suo Isaac dicit maiori domus suae: *pone manum tuam sub femore meo, et adiurabo te per Dominum Deum caeli,* non dubium, quin per eum qui de eius erat semine nasciturus. Iacob, postquam luctatus est cum homine qui ei apparuerat ad torrentem Iaboc, Mesopotamia derelicta et terram repromissionis ingrediens, non ante Israhelis sortitus est nomen quam neruus femoris eius emarcuit. Et ad filium loquitur: *non deficiet princeps ex Iuda neque dux de femoribus eius.* Et rursum ipse moriturus Ioseph adiurat in femore suo, ne eum in Aegypto sepeliat. In Iudicum quoque libro legimus: *Gedeonis erant filii septuaginta, qui egressi sunt de femoribus eius.* In Cantico dicitur canticorum: *ecce lectus Salomonis, sexaginta potentes in circuitu eius de potentibus Israhel. Omnes tenentes gladium, docti bellum, uir et gladius super femor eius.* Gloria ergo et decore suo, siue specie et pulchritudine diuinitatis suae carnis opera mortificans, et natus ex uirgine futuris uirginibus uirginitatis princeps fuit.

11. *Et intende, prospere procede et regna, propter ueritatem et mansuetudinem et iustitiam, et deducet te mirabiliter dextera tua.* In Hebraeo: *decore tuo prospere ascende propter ueritatem et mansuetudinem iustitiae, et docebit te terribilia dextera tua.* Secundo scriptum est apud He-

que se ha repetido por descuido del copista, y es la figura que entre los retóricos se llama repetición. Así, pues, a estilo del panegírico, en que los alabadores apostrofan a los que con sus alabanzas levantan por las nubes, el salmista exhorta aquí al armado a la guerra: Pues ha emprendido la guerra, que no la deje y, marchando vencedor sobre los cadáveres de sus enemigos, se prepare un reino con los que ha arrancado del poder del diablo y los ha incorporado a su imperio, y diga: *Yo he sido por él constituido rey sobre Sión, monte santo suyo* (Ps 2,6). Por lo demás, nadie puede dudar de que Cristo sea llamado verdad, moderación y justicia, puesto que El mismo dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io 14,6). Y: *Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29). Y Pablo: *El ha sido hecho por Dios para nosotros justicia y redención y santidad* (1 Cor 1,30). Ahora bien, todo eso se dice del cuerpo, para ser exigido en los miembros. La victoria del Señor es triunfo de sus siervos. La ciencia del maestro es aprovechamiento de los discípulos. Lo que sigue: «Y tu diestra te conducirá maravillosamente», ha de entenderse o de los signos que llevó a cabo en el Evangelio o, trópicamente, de la mortandad que ejecutó entre sus enemigos. *El corazón del sabio está en su diestra; el corazón del necio, en su siniestra* (Eccl 10,2). Cristo está a la derecha; el anticristo, a la izquierda. La traducción del hebreo difiere en las palabras, pero no en el sentido.

12. *Tus flechas son agudas, ¡oh potentísimo!; los pueblos caerán a tus pies, en el corazón de los enemigos del rey* (44,6). En el hebreo, que no tiene el «¡oh poderosísimo!», lo demás sigue

braeos «decore tuo», ne quis id ipsum uitio librarii repetitum putet, et est figura quae apud rhetores repetitio nominatur. More ergo panegyrici, quo laudatores loquuntur ad eos quos praeconiis efferunt, armatum cohortatur ad proelium, ut semel arrepta bella non deserat et super hostium strages uictor incedens, praeparet sibi regnum in his quos de diaboli eripiens potestate, suo copulauit imperio et dicat: *ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius*. Nullique dubium ueritatem et modestiam et iustitiam Christum appellari qui dicit: *ego sum uia et uita et ueritas*, et: *discite a me, quia mitis sum et humilis corde*, et: *qui factus est nobis a Deo iustitia et redemptio et sanctitas*. Haec autem uniuersa dicuntur in corpore ut exigantur in membris. Victoria Domini seruorum triumphus est, magistri eruditio discipulorum profectus. Et quod sequitur: «deducet te mirabiliter dextera tua», aut de signis, quae in euangelio perpetrauit, aut τροπικῶς de caede quam exercuit in hostibus sentiendum est. *Cor sapientis in dextera et cor stulti in sinistra eius*. Christus in dextris est, antichristus in sinistris. Hebraica interpretatio distat in uerbis, non distat in sensu.

12. *Sagittae tuae acutae, potentissime, populi sub te cadent in corde inimicorum regis*. In Hebraico absque «potentissime» reliqua similiter. Et hic uersiculus tibi potissimum aptus est, quae iaculo Domini uulnerata

igual. También este versículo se te adapta maravillosamente; pues, herida de la saeta del Señor, cantas con la esposa de los Cantares: *Yo estoy llagada de amor* (Cant 2,5). Ni es de maravillar tenga tu esposo muchas saetas, pues de ellas se dice en el salmo 119: *Las saetas del fuerte son agudas, son carbones devastadores* (Ps 119,4). El es el dardo del Padre, y en Isaías dice: *Hizo de mí como saeta escogida y me guardó en su carcaj* (Is 49,2). Herido por estas saetas con su compañero durante el camino, decía Cleofás: *¿No es así que ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos declaraba las Escrituras?* (Lc 24,32). Y en otro lugar leemos: *Como flechas en mano de un valiente, así son los hijos de los que son sacudidos* (Ps 124,4). Con estas saetas fue herido y hecho prisionero todo el mundo. Pablo fue saeta del Señor, que, disparada primero de Jerusalén al Ilírico por el arco del Señor, voló de acá para allá, se apresuró a llegar hasta las Españas, para prosternar, veloz saeta, bajo los pies de su Señor, a Oriente y Occidente. Y como este rey potentísimo tiene muchos enemigos que habían sido heridos por las encendidas saetas del diablo y eran *como ciervo herido por el dardo en el hígado* (Prov 7,23), también el Señor envía sus saetas encendidas con carbones devastadores, para que cuezan totalmente cuanto de vicio hubiere en el corazón de los enemigos del rey y, por un fuego saludable, expulsen el fuego pernicioso.

13. *Tu trono, ¡oh Dios!, es por los siglos de los siglos; cetro de rectitud, el cetro de tu reino. Amado has la justicia y aborrecido la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, el Dios tuyo con óleo de regocijo más que a tus compañeros* (44,7-8).

cum sponsa in Cantico canis: *uulnerata caritatis ego.* Nec mirum si sponsus tuus habeat plures sagittas de quibus in centesimo nono decimo psalmo dicitur: *sagittae potentis acutae cum carbonibus desolatoriis,* cum Patris ipse sit iaculum, et loquatur in Isaia: *posuit me quasi sagittam electam, in pharetra sua abscondit me.* His sagittis et Cleophas in itinere cum altero uulneratus aiebat: *nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in uia et aperiret nobis scripturas?* et in alio loco legimus: *sicut sagittae in manu potentis, ita filii excussorum.* His sagittis totus orbis uulneratus et captus est. Paulus sagitta Domini fuit, qui postquam ab Hierosolymis usque ad Illyricum missus arcu Domini huc illucque uolitauit, ad Hispanias ire festinat ut, uelox sagitta, sub pedibus domini sui Orientem Occidentemque prosternat. Et quia plures sunt potentissimi regis inimici qui uulnerati fuerant ignitis diaboli sagittis et *quasi ceruus spiculo percussus in iecore,* sagittae Domini mittuntur ignitae cum carbonibus desolatoriis, ut quidquid uitii in corde inimicorum regis fuerat excoquant, et salutari igne ignem eiciant perditorem.

13. *Sedes tua, Deus, in saeculum saeculi, uirga directionis uirga regni tui. Dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te, Deus, Deus tuus oleo laetitiae prae consortibus tuis.* In Hebraico: *thronus tuus, Deus, in saeculum et in aeternum, sceptrum aequitatis sceptrum regni tui.*

En el hebreo: *Tu trono, ¡oh Dios!, es para siempre, eternamente; cetro de equidad, el cetro de tu reino. Amado has la justicia y aborrecido la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, el Dios tuyo con óleo de regocijo más que a tus compañeros.* Entiende que son dos personas, la de Dios, que es ungido, y la del que ungió. De ahí que Aquila traduce la palabra hebrea *eloim*, no en nominativo, sino en vocativo, y así dice *theé;* y nosotros, por razón de claridad, hemos puesto algo que no admite la lengua latina, a fin de que nadie, erróneamente, piense que se llama dos veces Padre al Dios del amado, del amadísimo y del rey. Aun cuando el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre y son uno de uno, a par habitador y trono, en este lugar, sin embargo, se dirige la palabra al rey, que es Dios, y se le dice que su imperio —por imperio entiendo, efectivamente, el «trono», conforme a lo que está escrito: *Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono* (Ps 131,11)—no tendrá fin. Es puntualmente lo que el ángel anunció también a María: *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará por los siglos sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin* (Lc 1,32s). Tampoco hemos de pensar que esto sea contrario a lo que dice el Apóstol escribiendo a los corintios sobre que el Hijo ha de entregar su reino y ha de someterse a *Aquel que le sometió a El todas las cosas, a fin de que Dios lo sea todo en todos* (1 Cor 15,28). Porque no dijo el Apóstol: «Entregará al Padre», con lo que pudiera parecer separaba al Hijo, sino: «Entregará a Dios», esto es, al Dios que mora en el cuerpo asumido, *para que Dios lo sea todo en todos;* y Cristo, que antes estaba en cada uno por unas pocas virtudes, more por todas en todos. En cuanto al cetro o vara, el mismo profeta da a entender que es

Dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te, Deus, Deus tuus oleo exultationis prae participibus tuis. Duas personas, eius qui unctus est Dei, et qui unxit intellege. Vnde et Aquila «eloim» uerbum Hebraicum non nominatiuo casu sed uocatiuo interpretatur, dicens θεέ; et nos propter intellegentiam posuimus quod Latina lingua non recipit, ne quis peruerse putet Deum dilecti et amantissimi et regis, bis patrem nominari. Quamquam pater in filio et filius in patre, et alterutrum sibi et habitator et thronus sint, tamen in hoc loco ad regem, qui Deus est, sermo dirigitur et dicitur ei quod imperium eius—hoc enim intellego «thronum» iuxta illud quod scriptum est: *de fructu uentris tui ponam super thronum tuum*—finem non habeat. Quod quidem et Mariae angelus nuntiauit: *dabit et Dominus Deus thronum Dauid patris sui, et regnabit super domum Iacob in saecula, et regni eius non erit finis.* Nec putemus hoc illi esse contrarium quod Apostolus scribens ad Corinthios ait, filium traditurum regnum et subiciendum ei *qui sibi subiecit omnia, ut sit Deus omnia in omnibus.* Non enim dixit «tradet patri», ut uideretur filium separare, sed «tradet Deo», hoc est habitanti in adsumptione corporis Deo, *ut sit Deus omnia in omnibus,* et Christus qui ante per paucas uirtutes erat in singulis, per omnes in omnibus commoretur. Sceptrum

insignia del que reina, diciendo: *El cetro de equidad es cetro de tu reino.*

Algunos, alegando un texto de Isaías: *Una vara saldrá de la raíz de Jessé y una flor brotará de su raíz* (Is 11,1), entienden al Hombre que fue asumido y a éste se le atribuiría el imperio. Por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad, se dice que es rey y que fue ungido con el óleo del regocijo con preferencia a sus compañeros, como si de ese modo recibiera el premio de su amor y de su odio. Ahora bien, así se nos enseña haber en nosotros gérmenes de una y otra especie, de amor y de odio, pues el mismo que levantó a los cielos las primicias de la masa de nuestros cuerpos amó la justicia y aborreció la iniquidad. De ahí que diga David: *¿No es así, Señor, que he odiado a los que te odian y me consumía contra tus enemigos? Con odio perfecto los he odiado* (Ps 138,21s).

Lo que sigue: *Te ha ungido, ¡oh Dios!, el Dios tuyo* (44,8), hay que entender el primer nombre de Dios en vocativo, el segundo en nominativo. De ahí que no me acabo de maravillar por qué Aquila no lo tradujo en vocativo, como lo había empezado en el primer versículo, sino en nominativo, nombrando dos veces al Dios que ungió al Dios antedicho. Este pasaje hunde a Fotino, pero Arrio levanta la cabeza y alega el texto del Evangelio: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* (Io 20,17). Si cuando oye que se le llama amado, y que se ciñe la espada sobre su muslo, y es rey por razón de la verdad y la mansedumbre, y se le unge por haber amado la justicia y

autem et uirgam insigne esse regnantis ipse propheta significat dicens: *sceptrum aequitatis sceptrum regni tui.*

Quidam de Isaia testimonium proferentes: *exiet uirga de radice Iesse et flos de radice ascendet* hominem qui est adsumptus intellegunt, cui et deferatur imperium, et qui propter dilectam iustitiam et exosam iniquitatem regnare dicatur, et unctus esse oleo exultationis prae participibus suis, quasi praemium caritatis et odii in unctione sumpturus. Docemur autem in utramque partem et amoris et odii esse in nobis semina, cum ipse qui primitias massae nostrorum corporum leuauit ad caelos et iustitiam dilexerit et oderit iniquitatem. Vnde Dauid: *nonne odientes te, Domine, oderam et super inimicos tuos tabescebam? perfecto odio oderam illos.*

Quod sequitur: *unxit te, Deus, Deus tuus,* primum nomen Dei uocatiuo casu intellegendum, sequens nominatiuo. Quod satis miror cur Aquila non, ut coeperat in primo uersiculo, uocatiuo casu interpretatus sit, sed nominatiuo, bis nominans Deum, qui supra dictum unxerit Deum. In hoc loco Photinus obprimitur, sed Arrius caput leuat de euangelio proferens testimonium: *ascendo ad patrem meum et patrem uestrum, ad Deum meum et Deum uestrum.* Sed cum dilectum audiat, cum accinctum gladio super femor et regnare propter ueritatem et mansuetudinem, et ungueri ob dilectam iustitiam et exosam iniquitatem, et unctum esse prae

aborrecido la iniquidad, y ungido con preferencia a sus compañeros, de los que se escribe: *Nos hemos hecho compañeros o partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin el principio de su sustancia* (Hebr 3,14), me maravillo por qué levante falso testimonio solamente al Dios de Dios, como si todo lo que se dice no conviniera a la humildad del hombre, y sí a la divinidad del Verbo. Escuche los Hechos de los Apóstoles: *A Jesús de Nazaret, a quien ungió Dios de Espíritu Santo* (Act 10,38); oiga el Evangelio: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te sombreará; por eso lo que de ti nacerá, santo, será llamado Hijo de Dios* (Lc 1,35). Y, en fin, al mismo Señor, que grita: *El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ha ungido* (Is 61,1). La palabra «compañeros» o partícipes significa a los apóstoles y creyentes, a los que da el nombre de su unción, para que del ungido se llamen ungidos, esto es, cristianos

14. *La mirra, la gota y la casia se exhalan de tus vestidos, desde los palacios de marfil, desde donde las hijas de los reyes te han deleitado y honrado* (44,9-10). En hebreo: *La esmirna, el estacte y la casia en todos tus vestidos desde los palacios de marfil, con los que te alegraron y honraron las hijas de los reyes.* En el prefacio mismo te di a entender que quise comentar este salmo precisamente porque, teniendo que escribir a una virgen, hallé que tenía por título «para lirios y flores». Es, pues, lógico que te aplique también a ti estos versículos, ya que a ti se destina esta obra. Has mortificado tus miembros sobre la tierra (Col 3,5) y, ofreciendo diariamente la mirra a Cristo, eres buen olor suyo

consortibus suis, de quibus scriptum est: *participes Christi facti sumus, si tamen principium substantiae usque ad finem firmum retineamus,* miror cur solum Deum Dei ad calumniam uocet, quasi uniuersa quae dicta sunt diuinitati uerbi et non humilitati hominis conueniant. Audiat Actus apostolorum: *Iesum Nazarenum, quem unxit Deus Spiritu sancto;* audiat euangelium: *Spiritus sanctus superueniet te, et uirtus altissimi obumbrabit te; propterea quod nascetur in te sanctum uocabitur filius Dei;* ipsum Dominum sentiat intonantem: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me.* «Participes» autem apostolos credentesque significat; quibus unctionis suae uocabulum tribuit, ut ab uncto uocentur uncti, id est christiani.

14. *Murra et gutta et cassia a uestimentis tuis, a domibus eburneis, ex quibus delectauerunt te filiae regum in honore tuo.* In Hebraico: *smyrna et stacte et cassia in cunctis uestimentis tuis de domibus eburneis, quibus laetificauerunt te filiae regum in honore tuo.* Praefatio ipsa te docuit idcirco me hunc psalmum explanare uoluisse, quia ad uirginem scribens «pro liliis et floribus» titulum repperi. Itaque consequenter et istos uersiculos ad te referam cui uolumen hoc scribitur. Mortificasti membra tua super terram, et cotidie Christo offerens murram Christi bonus odor es, et propterea stactem, id est stillam uel guttam, exhibes Domino. Nar-

(2 Cor 2,15), y así presentas al Señor el estacte, esto es, la «stilla» o la «gota». Cuentan los que conocen las propiedades de los aromas que el estacte es la flor de la mirra. La casia, que sigue, es la que otros llaman «syringe» o fístula, que suena en alabanza de Dios y cuece con su calor todas las moquillas y reumas de los placeres. Donde en nuestros códices se escribe «gota» o «estacte», en el hebreo se lee *aloth*. De ahí es que el mismo Nicodemo preparó cien libras de mirra y áloe para embalsamar al Señor (Io 19,29), y el esposo le dice a la esposa: *Mirra y áloe con todos los ungüentos más exquisitos* (Cant 4,14); y ella le responde: *Mis manos han destilado mirra, llenos de mirra están mis dedos* (Cant 5,5). Desecha tú también las obras muertas, sepultada que estás por el bautismo con Cristo y muerta a este mundo, y, no pensando ya más que en lo celeste, dile a tu esposo: «Mis manos han destilado mirra, llenos de mirra están mis dedos». También leemos del ungüento sacerdotal, de que hace mención el mismo David: *Como el ungüento en la cabeza, que baja hasta la barba, la barba de Aarón, hasta la orla de su vestidura* (Ps 132,2). En este ungüento, juntamente con los otros perfumes, se mezcla también el estacte. También los magos ofrecen mirra (Mt 2,11), y, en el presente pasaje, el principio de las vestiduras de Cristo es recibir la muerte de Cristo y mostrar que se cumple en la propia carne. Prepara a tu esposo esas vestiduras, ande él adornado con tales ropas por ti hechas.

Cuando esos vestidos le hubieres tejido, tú mismo te convertirás en templo del Señor y lo alegrarás *desde los palacios de marfil* o, como se escribe mejor en el hebreo, *desde el templo*

rant et hi qui aromatum nouere uirtutes stacten florem esse murrae. Quod autem sequitur «cassia», ipsa est quae ab aliis σῦριγξ, id est fistula, nuncupatur, uocalis in laudes Dei, et omnes pituitas et reumata uoluptatum suo calore excoquens. Vbi in nostris codicibus scriptum est «gutta» uel «stacte», in Hebraico «aloth» legitur. Vnde et Nicodemus centum libras murrae et aloes ad sepeliendum Dominum praeparauit, et sponsus loquitur ad sponsam: *murra et aloe cum omnibus unguentis primis*, et illa respondit: *manus meae stillauerunt murram, digiti mei murra pleni*. Proice et tu mortis opera Christo in baptismate consepulta et huic mundo mortua, et nihil aliud nisi de caelestibus cogitans loquere ad sponsum tuum: «manus meae stillauerunt murram, digiti mei murra pleni». Legimus et unguentum sacerdotale cuius et Dauid meminit: *sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron, quod descendit in oram uestimenti eius*, in quo cum ceteris aromatibus miscetur et stacte. Offerunt et magi murram et in praesenti loco initium uestimentorum Christi est suscipere mortem illius et in sua carne monstrare. Haec indumenta para sponso tuo, his a te uestibus comptus incedat.

Cumque ei huiusce modi texueris uestimenta, efficieris ipsa templum Domini, et laetificabis eum *de domibus eburneis* siue, ut melius in Hebraeo scribitur, *de templo dentium*, et laudes Domino canes totaque saecu-

de los dientes, y cantarás las alabanzas de Dios. Muerta entonces de todo punto al siglo, imitarás los coros de los ángeles. Efectivamente, la naturaleza misma de la palabra indica que el marfil y los dientes son símbolos de la muerte. Y seguidamente se añade: *Desde las cuales las hijas de los reyes te han alegrado y honrado.* Tu esposo es el rey de reyes y señor de los señores. Esotros reyes, reyezuelos bajo tan gran grey, son tus padres que te engendraron por la doctrina evangélica. Hija tú de ellos, honras con tus vestiduras todas, con tus buenos olores y con el templo de marfil a Aquel a quien arriba se le dijo: «Tus labios de la gracia están bañados»; y: «Cíñete de tu espada sobre el muslo, ¡oh poderoso!»; y: «Tus flechas son agudas»; y: «Tu trono, ¡oh Dios!, es para siempre». Lo que nosotros hemos trasladado «desde los palacios de marfil», como en el griego se escribe *apó baréon,* algunos latinos, por la ambigüedad de la palabra, han traducido *a gravibus* («desde los graves»). Pero *baris* es palabra local de Palestina y hasta ahora se llaman *baris* las casas cerradas por todos sus lados y construidas a modo de torres o fortalezas del estado.

15. *La reina está a tu diestra con vestido recamado de oro* (44,10): Lo que sigue: *rodeada de bordados,* no lo trasladó intérprete alguno, excepto la edición vulgata. En el hebreo: *Estuvo la esposa a tu diestra con diadema de oro.* Donde nosotros vertemos «esposa», el hebreo trae *segal,* que Aquila tradujo por «compañera de lecho», Símmaco y la quinta edición por «concubina», los Setenta, Teodoción y la sexta columna por «reina». Luego, donde yo he puesto: «Con diadema de oro», Símmaco

lo mortua angelorum imitaberis choros. Ebur enim et dentes insigne esse mortis et uocis ipsa nominum natura testatur. Et consequenter adiunctum est: *ex quibus laetificauerunt te filiae regum in honore tuo.* Rex regum et Dominus dominantium sponsus tuus est. Reges isti qui sub tanto rege sunt reguli, patres tui sunt, qui te et euangelica genuere doctrina. Horum tu filia, honorificas in omnibus uestimentis et odoribus bonis et templo eburneo eum, cui supra dictum est: «effusa est gratia in labiis tuis» et: «accingere gladio tuo super femor, potentissime», et: «sagittae tuae acutae» et: «thronus tuus, Deus, in saeculum». Pro eo, quod nos transtulimus «domibus eburneis», quia in Graeco scriptum est ἀπὸ βάρεων, quidam Latinorum ob uerbi ambiguitatem «a grauibus» interpretati sunt, cum βάρις uerbum sit ἐπιχώριον Palaestinae, et usque hodie domus ex omni parte conclusae et in modum aedificatae turrium ac moenium publicorum βάρις appellentur.

15. *Adstitit regina a dextris tuis in uestitu deaurato;* quod sequitur: *circumdata uarietate,* excepta editione uulgata nullus interpretum transtulit. In Hebraico: *stetit coniux in dextera tua in diademate aureo.* Vbi nos «coniugem» uertimus, ibi apud Hebraeos legitur «segal», pro quo Aquila σύγκοιτον, Symmachus et quinta editio παλλακήν, id est concubinam, Septuaginta et Theodotion et sexta, «reginam» interpretati sunt. Deinde,

trasladó: «Con oro fino», Aquila y la quinta y sexta columna: «con tintura u oro de Ofir». Las que son hijas de reyes y se preparan para los abrazos del esposo, deleitan por medio de la mirra, de la gota, de la casia y palacios de marfil a Aquel cuyo trono es por los siglos de los siglos. Ahora bien, la que con firme raíz está asentada sobre la roca, que es Cristo, la Iglesia católica, su sola paloma, perfecta y amiga, está a la diestra y nada tiene en sí de siniestro; está con vestidos recamados de oro, pues de las palabras de las Escrituras pasa a su sentido; y está llena de todas las virtudes o, como hemos traducido nosotros, «con diadema de oro». Porque es reina, y reina juntamente con el rey. Por hijas de éste podemos entender de manera general las almas de los creyentes y, particularmente, los coros de las vírgenes. Ofir es una especie de oro, así llamado ora por algún lugar de las Indias, ora por su color; pues es de saber que, en hebreo, hay siete voces para el oro. La esposa y la concubina hemos de entenderla según el cántico de Salomón, la que no puede dormir sin el esposo o marido.

16. *Oye, hija, y mira, e inclina tu oído y olvida tu pueblo y el rey codiciará tu hermosura, porque él es tu señor y a él adorarán* (44,11s). En el hebreo: *Oye, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre, y el rey codiciará tu hermosura, porque él es tu señor y a él has de adorar.* Hasta aquí, por la lengua del profeta, que compara al cálamo de un veloz escriba, ha hablado el Espíritu Santo al rey mismo, llamándolo guerrero, Dios y esposo. De aquí adelante se intro-

ubi ego posui: «in diademate aureo», Symmachus transtulit: «in auro primo», Aquila, quinta et sexta: «in tictura uel in auro Ophir». Quae filiae regum sunt et in sponsi parantur amplexus, per murram et guttam et cassiam et domus eburneas delectant eum, cuius thronus in saeculum saeculi est. Quae autem iam super petram Christum stabili radice fundata est catholica Ecclesia, una columba, perfecta et proxima, stat a dextris et nihil in se sinistrum habet, stat in uestibus deauratis de sermonibus scripturarum ad sensum transiens, et cunctis plena uirtutibus siue, ut nos transtulimus, «in diademate aureo». Est enim regina regnatque cum rege, cuius filias possumus intellegere et in commune credentium animas et proprie uirginum choros. Ophir genus auri est uel a loco Indiae uel a colore nomine indito; septem quippe apud Hebraeos auri uocabula sunt. Uxorem quoque et concubinam intellegamus de Cantico Salomonis, quae sine sponso suo uel marito dormire non potest.

16. *Audi, filia, et uide et inclina aurem tuam, et obliuiscere populum tuum et domum patris tui; et concupiscet rex decorem tuum, quoniam ipse est dominus tuus et adorabunt eum.* In Hebraico: *audi, filia, et uide et inclina aurem tuam, et obliuiscere populi tui et domus patris tui; et concupiscet rex decorem tuum, quia ipse est dominus tuus, et adora eum.* Hucusque prophetae lingua quam calamo scribentis uelociter conparat, loquitur Spiritus sanctus ipsum regem et bellatorem et Deum sponsum-

duce la persona del Padre, que habla a la esposa de su Hijo y la exhorta a que desprecie el error de la antigua gentilidad e idolatría y atienda luego a lo que se dice—y por eso se la llama hija y no extranjera—; seguidamente, que vea o lo mismo que se dice, o la creación entera, entendiendo por lo visible lo invisible y sintiendo por lo creado al Creador; e incline diligentemente su oído para guardar lo que se dice en su memoria. Y ya que hubiere oído y visto e inclinado su oído, ya que toda entera se hubiere entregado a la doctrina y a la inteligencia de lo que se le dice, olvídese primeramente de su pueblo y, saliendo con Abrahán de la Caldea, abandone la tierra de su nacimiento y parentela. Nadie duda de que nuestro padre, antes que fuéramos adoptados por Dios, fue el diablo, de quien dice el Salvador: *Vosotros habéis nacido de vuestro padre, el diablo* (Io 8,44).

Así, pues, cuando te hubieres olvidado de tu antiguo padre y, limpia de tus pasadas manchas, te presentes tal que subas estribando en tu primo (Cant 7,5 *iuxta LXX)* y merezcas ser amada de mi Hijo, entonces codiciará el rey tu hermosura. Y no pienses sea uno del montón Aquel de quien vas a ser amada: es tu rey y tu señor. Mas como a veces los que son reyes y señores, son ciertamente reyes y señores por su poder, pero de la misma naturaleza que aquellos sobre quienes reinan y señorean, te hago saber que El es también Dios tuyo y a El tienes que adorar. Los Setenta no dijeron: «A El has de adorar», sino: «A El adorarán». El sentido puede ser: Este que te va a amar, el que codiciará tu hermosura, es Dios y ha de ser adorado por los hombres.

que conpellans. Exin persona Patris inducitur loquentis ad sponsam Filii sui et cohortantis eam, ut ueteris gentilitatis et idolatriae errore contempto, primum his quae dicantur adtendat, et propterea de alienigena filia nominetur, deinde uideat uel ipsa quae dicuntur uel uniuersam conditionem, ex uisibilibus intellegens inuisibilia et ex creaturis sentiens creatorem, et diligenter inclinet aurem suam, ut quae dicuntur memoriter teneat. Cumque audierit, uiderit et inclinauerit aurem suam, totamque se doctrinae tradiderit et eorum intellegentiae quae dicuntur, obliuiscatur primum populum suum, et cum Abraham de Chaldaea egrediens, relinquat terram natiuitatis et cognationis suae. Nemo dubitat patrem nostrum, antequam adoptaremur a Deo, fuisse diabolum de quo saluator ait: *uos de diabolo patre nati estis.*

Cum ergo, ait, antiqui patris fueris oblita et talem te exhibueris depositis pristinis sordibus, ut super fratruelem dealbata conscendas, et quam possit diligere filius meus, tunc concupiscet rex decorem tuum. Et ne putes unum esse de turba, a quo amanda es, ipse est rex tuus et dominus tuus. Quia uero interdum qui reges et domini sunt, sunt quidem potestate reges et domini, tamen eiusdem naturae cuius sunt illi in quos dominantur et regnant, indico tibi quod et Deus tuus sit, et debeas adorare eum. Septuaginta interpretes non dixerunt «adorabis eum», sed «adorabunt eum», ut sit sensus: iste, qui te amaturus est, qui tuam pulchritudinem dilecturus,

Lo que expusimos acerca de la Iglesia congregada de la gentilidad, cada uno ha de aplicárselo a sí mismo. Abandone el alma del creyente sus pasados vicios y sea adoptada por hija, incline su oído, olvídese de su anterior conducta, deje con el Apóstol al padre muerto (cf. Mt 8,22), y párese tal que merezca ser amada del rey. Porque El es su señor, a quien ha de doblar la rodilla y, depuesta toda soberbia, someterse al yugo de la humildad.

17. Preguntemos a los judíos quién sea esta hija a la que se dirige Dios. No dudo han de responder que la sinagoga. Pero entonces, ¿cómo es que se dice a la sinagoga y al pueblo de Israel: *Deja tu pueblo y la casa de tu padre* (44,11)? ¿Es que van a abandonar la nación hebrea y a Abrahán, su primer padre? Y si replicaren que se dice de la vocación de Abrahán, porque abandonó los caldeos, ¿quién es entonces ese rey que ha de amar la hermosura de Abrahán? Ciertamente uno es el que dice: *Oye hija,* y otro de quien se dice: *El rey codiciará tu hermosura.* Y este otro no sólo es rey, sino Señor y Dios, que ha de ser adorado.

18. *Hija de Tiro, con presentes vendrán los ricos del pueblo a suplicar ante tu cara* (44,13). En el hebreo: *Y, ¡oh hija del muy fuerte!, con presentes vendrán los ricos del pueblo a suplicar ante tu cara.* La palabra hebrea *sor* que leemos en Ezequiel según los Setenta, puede traducirse por «Tiro», «tribulación» y «fortísimo» o «fortísima» y por «sílex», esto es, piedra durísima. De aquí nació el error en el presente pasaje. Así, Aquila, los Setenta, Teodoción y la quinta edición tradujeron «Tiro»; la sexta

Deus est et adorandus ab hominibus. Quod de Ecclesia ex gentibus congregata exposuimus, unusquisque ad se ipsum referat, animamque credentis quod prioribus uitiis derelictis adoptetur in filiam, inclinet aurem suam, obliuiscatur ueteris conuersationis, et cum apostolo dimittat mortuum patrem, et talem se praebeat qui ametur a rege. Ipse est enim dominus eius, cui flectere debeat genu, et deposita superbia iugum humilitatis adsumere.

17. Interrogemus Iudaeos, quae sit ista filia ad quam Deus loquitur. Non dubito quin synagogam respondeant. Et quomodo dicitur synagogae et Israhelitico populo *dimitte populum tuum et domum patris tui?* numquid derelinquit gentem hebraeam et Abraham, antiquum patrem? si dixerint de uocatione significari Abraham quia Chaldaeos reliquerit, quis est iste rex qui amaturus est decorem Abraham? certe alius est qui loquitur: *audi, filia,* et alius de quo loquitur: *concupiscet rex decorem tuum.* Qui alius non solum rex, sed et Dominus et Deus est, qui adorandus est.

18. *Filia Tyri, in muneribus uultum deprecabuntur diuites plebis.* In Hebraeo: *et, o filia fortissimi, in muneribus faciem tuam deprecabuntur diuites populi.* Verbum hebraicum «sor» quod in Hiezechiele iuxta Septuaginta legimus, interpretari potest et «Tyrus» et «tribulatio» et «fortissimus», siue «fortissima», et «silex», id est lapis durissimus. Vnde in praesenti loco error ortus est; Aquila enim et Septuaginta et Theodotion et quinta editio «Tyrum» interpretati sunt, sexta uerbum hebraicum posuit «sor», Symmachus κραταιάν, id est «fortissimam». Nos id ipsum

dejó la palabra hebrea *sor,* y Símmaco la tradujo por *krataián,* es decir, «fortísima». Nosotros hemos referido la palabra a Dios, de suerte que aquella a quien dijera arriba: *Oye, hija, y mira,* se llame hija del muy fuerte o, por lo menos, sea ella fortísima por haber imitado a su padre fuerte. Ante la cara de ella vendrán a suplicar con diversos presentes los ricos del pueblo, los ricos en todo linaje de obras buenas, o los que en el siglo son tenidos por ricos, los sabios de este mundo, instruidos en las disciplinas de los filósofos; o, lo que es mejor, los que antaño fueron ricos, por tener los oráculos de Dios, las alianzas y los profetas, es decir, los del pueblo de Israel. En efecto, a la manera como antes de la venida del Salvador los que eran de Tiro, es decir, del pueblo de los gentiles, y querían hacerse prosélitos, suplicaban al rico pueblo de Israel y por ellos eran introducidos en el templo, así, después de la venida del Señor, todos los que de Israel quisieren creer—los que antaño fueran ricos por la familiaridad y protección de Dios—vendrán a la hija de Tiro y, ofreciéndole dones varios de virtudes y fe en Cristo, le suplicarán hallar entre los gentiles la salud que perdieron en la Judea.

19. *Toda la gloria de la hija del rey viene de dentro, en franjas de oro, vestida de brocado* (44,14). En el hebreo: *Toda la gloria de la hija del rey está dentro, vestida de fajas de oro.* En lugar del *ésothen* que se escribe en los Setenta y que nosotros hemos traducido por «de dentro» o «dentro», en algunos manuscritos se halla *esebon,* que suena «pensamientos». Por donde se da a entender que toda la gloria de la Iglesia, a quien se dijo arriba: *Oye, hija, y mira,* y: *¡Oh hija de Tiro!,* y a quien se la

ad Deum retulimus, ut illa cui supra dixerat: *audi, filia, et uide,* filia fortissimi nuncupetur, aut certe ipsa fortissima sit quia imitata est fortem patrem, cuius uultum in diuersis muneribus deprecabuntur diuites plebis, diuites in cunctis operibus bonis et scientia siue, qui diuites putantur in saeculo, sapientes huius mundi et philosophorum disciplinis eruditi, uel —quod melius est—qui ante diuites fuerunt habentes eloquia Dei et testamenta et prophetas, id est de populo Israhel. Vt enim ante saluatoris aduentum hi qui de Tyro erant, hoc est de populo gentium, et proselyti esse cupiebant, deprecabantur diuitem populum Israhel et per eos introducebantur in templum, sic post aduentum Domini quicumque ex Israhel credere uoluerint—diuites quondam familiaritate et protectione Dei—uenient ad filiam Tyri, et offerentes uaria dona uirtutum et confessionis in Christum deprecabuntur eam ut salutem quam perdiderunt in Iudaea inueniant in gentibus.

19. *Omnis gloria eius filiae regis ab intus, in fimbriis aureis circumamicta uarietatibus.* In Hebraeo: *omnis gloria filiae regis intrinsecus, fasceis aureis uestita est.* Pro eo, quod in Septuaginta scriptum est ἔσωθεν et nos uel «ab intus» uel «intrinsecus» interpretati sumus, in quibusdam exemplaribus inuenitur «esebon», quod «cogitationes» sonat. Ex quo ostenditur omnem gloriam Ecclesiae cui supra dictum est: *audi, filia, et uide*

llama ahora hija del rey, reside en lo interior y en sus pensamientos, es decir, en el hombre interior y en la circuncisión no hecha por la mano, sino por el espíritu; en la conciencia que tiene confianza delante de Dios, y en toda la hermosura que se cifra más en el fondo del sentido que en las flores de las palabras. Ahora bien, como sobre el estambre o urdimbre, de que dependen los hilos, se teje la tela, y toda la fuerza del vestido depende de la urdimbre; así, en los dorados sentidos de las Escrituras, sobre los que se teje la vestidura íntegra de la Iglesia, se mezcla algo de física y moral; y esto mismo significa la vestidura de Aarón tejida de oro, púrpura, carmesí, biso y jacinto, que fabricaron las mujeres a quienes dio Dios habilidad para tejer. Y por que entendamos que toda la gala de la hija del rey viene de dentro, ella misma dice en el Cantar de los Cantares: *Introdújome el rey en su cámara* (Cant 1,3), la cámara en que se nos manda orar a Dios Padre cerrada la puerta de nuestros labios (Mt 6,6). El salmo noveno lleva también por título: *Para lo escondido del hijo.* José igualmente tuvo una túnica de varios colores que le hizo la madre Iglesia (Gen 37,23). De estas fimbrias del Salvador tocó una la hemorroísa y quedó curada (Mt 9,22). Respecto a lo que se escribe en el hebreo: *Está vestida de fajas de oro,* significa lo mismo que arriba: *Toda la gloria de la hija del rey reside dentro.* Con las fajas de los sentidos divinos de la Escritura se envuelven los miembros interiores de la Iglesia y se cubre su seno y cuanto lo rodea. Son las fajas de que, según Jeremías, no puede olvidarse la esposa (Ier 2,32), pues con ellas se ata las tetas y se protege el pecho, en que están los pensamientos.

et: *o filia Tyri,* et nunc appellatur filia regis, esse intrinsecus, et in cogitationibus, id est in interiori homine et in circumcisione non manu facta, sed spiritu, habente conscientia fiduciam apud Deum et tota pulchritudine posita magis in sensuum nomine quam in flore uerborum. Quomodo autem in stamine, ex quo dependent fimbriae, subtemen intexitur et tota uestimenti uirtus in stamine est, ita in aureis sensibus scripturarum, in quibus uestis Ecclesiae omnis intexitur, miscentur aliqua de natura, de moribus; et hoc ipsum significat uestis Aaron auro, purpura, cocco, bysso hyacinthoque contexta, quam fecerunt mulieres quibus Deus ad texendum dedit sapientiam. Et ut intellegere possimus omnem ornatum filiae regis intrinsecus, ipsa loquitur in Cantico: *introduxit me rex in cubiculum suum,* in quo clauso ostio labiorum Deum patrem iubemur orare. In nono quoque psalmo titulus inscribitur: *pro absconditis filii.* Variam habuit et Ioseph tunicam, quam ei texuit mater Ecclesia. De his fimbriis Saluatoris αἱμοῤῥοοῦσα unam tetigit et sanata est. Quod autem in Hebraico scribitur: *fasceis aureis uestita est,* id ipsum significat, quod supra: *omnis gloria filiae regis intrinsecus;* fasceis sensuum diuinorum interiora membra obuoluuntur Ecclesiae et tota uteri tegitur ambitio. Harum fascearum non potest obliuisci sponsa secundum Hieremiam, quia mammas ligant, et pectus in quo cogitationes sunt protegunt.

20. *Serán llevadas al rey vírgenes tras ella, sus amigas serán llevadas con alegría y regocijo, hasta el templo del rey serán llevadas* (44,15.16). Según los Setenta, el primer versillo se canta todavía de la gala de la hija, y el siguiente se dirige al rey mismo y esposo. Pero en el hebreo se dice todo a la esposa hasta el lugar en que se escribe: «Los pondrás por príncipes de toda la tierra», y se lee: *Con vestiduras de brocado será conducida al rey, las vírgenes la seguirán, sus amigas serán allí llevadas. Serán llevadas con júbilo y alegría, entrarán en la cámara del rey.* Que haya gran diferencia entre las almas que creen en Cristo, pónelo de manifiesto el Cantar de los Cantares, en que se escribe: *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas; las doncellas son sin número; pero una sola es mi paloma, mi perfecta, mi amiga* (Cant 6,7-8), de la que se dice: *Viéronla las doncellas y la aclamaron; las reinas y las concubinas, y la loaron* (ibid.). Ahora bien, la que es perfecta y santa de cuerpo y alma, y que merece ser llamada paloma y amiga, ésa es la hija de que se dice arriba: «Sentada a tu derecha está la reina, con vestiduras de oro». Ahora bien, son llamadas reinas las que han sobrepasado los seis días del mundo y suspiran por los reinos venideros. La que tiene la circuncisión del día octavo, pero no ha celebrado aún las nupcias, se llama concubina. En cuanto a la varia muchedumbre de los creyentes, que no puede aún gozar de los abrazos del esposo y procrear de él hijos, entran en el nombre y número de doncellas. Por mi parte, pienso que tú eres—y como tú todas las que perseveran en la virginidad de cuerpo y alma—de las vírgenes

20. *Adducentur regi uirgines post eam, proximae eius adferentur in laetitia et exultatione, adducentur in templum regis.* Iuxta Septuaginta prior uersiculus adhuc de filiae canitur ornatu, sequens ad ipsum sponsum regemque dirigitur. Porro iuxta Hebraicum totum ad sponsum dicitur usque ad eum locum ubi scriptum est: «pones eos principes in uniuersa terra», et legitur: *in scutulatis ducetur ad regem, uirgines sequentur eam, amicae eius ducentur illuc. Ducentur in laetitiis et exultatione, ingredientur thalamum regis.* Multam esse distantiam animarum in Christo credentium demonstrat Canticum canticorum in quo scriptum est: *sexaginta sunt reginae et octoginta concubinae, et adulescentulae quarum non est numerus. Vna est columba mea, perfecta mea, proxima mea,* de qua dicitur: *uiderunt eam filiae et beatificant eam, reginae et concubinae et laudant eam.* Quae ergo perfecta est et sancta corpore et spiritu et columba et proxima meretur uocari, haec est filia de qua supra dictum est: «adstitit regina a dextris tuis in uestitu deaurato». Quae autem supergressae sunt sex dies mundi et futura regna suspirant, reginae appellantur. Si qua uero circumcisionem quidem habet octauae diei sed adhuc non uenit ad nuptias, haec concubina uocitatur. Diuersa autem multitudo credentium, quae necdum potest sponsi amplexibus copulari nec de eo liberos parere, adulescentula dicitur. Ego puto de istis uirginibus quae secuntur Ecclesiam et in primo ponuntur gradu, et te esse et omnes qui in uirginitate

que siguen a la Iglesia y son puestas en el primer grado; las compañeras y amigas serían las viudas y las continentes en el matrimonio, todas las cuales serán llevadas con júbilo y regocijo al templo y cámara del rey: al templo, como sacerdotisas de Dios; a la cámara, como esposas del rey y esposo. Este templo vio Juan en el Apocalipsis y por él suspira el profeta: *Una cosa he pedido al Señor, una cosa busco: Morar en la casa del Señor todos los días de mi vida* (Ps 26,4). Y otra vez: *Señor, he amado la belleza de tu casa y el lugar en que habita tu gloria* (Ps 25,8). Y en otro lugar: *Porque pasaré hasta el lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios, entre gritos de júbilo y confesión, entre sones de quienes celebran una fiesta* (Ps 41,5). En cuanto a los brocados de que se engalana la reina para su esposo, son lo mismo que leemos en los Setenta de «la variedad de su vestido».

21. *En lugar de tus padres, te han nacido hijos; los constituirás príncipes sobre toda la tierra* (44,17). En el hebreo: *En lugar de tus padres tendrás hijos; príncipes los harás de toda la tierra.* Estas palabras pueden entenderse, no como dichas por el Padre acerca de la hija, sino como dirigidas a ella por el Espíritu Santo y los hijos de Coré. Ahora bien, si se dirige la palabra a la esposa, y la esposa a quien arriba se ha dicho: *Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre,* se congrega de entre las naciones, debemos conocer quiénes sean los padres de la esposa para conocer, consiguientemente, a sus hijos. En lugar de tus padres, de quien hablaste en Jeremías: *Cuántos ídolos falsos poseyeron nuestros padres* (Ier 16,19); y: *No hay entre ellos quien pueda hacer llover* (Ier 14,22); en lugar de Platón y los varios maes-

corporis et animae perseuerant, proximas autem et amicas uiduas esse et in matrimonio continentes, quae omnes cum laetitia et exultatione ducuntur in templum et in thalamum regis: in templum quasi sacerdotes Dei, in thalamum quasi sponsae regis et sponsi. Hoc templum et Iohannes uidit in Apocalypsi et propheta desiderat: *unum petii a Domino, hoc requiram, ut habitem in domo Domini omnes dies uitae meae.* Et iterum: *Domine, dilexi decorem domus tuae et locum habitationis gloriae tuae.* Et in alio loco: *quia transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei in uoce exultationis et confessionis, sonitu festa celebrantium.* Scutulata autem, quibus sponso suo regina conponitur, ipsa sunt quae in Septuaginta legimus «circumamicta uarietate».

21. *Pro patribus tuis nati sunt tibi filii; constitues eos principes super omnem terram.* In Hebraico: *pro patribus tuis erunt filii tibi; pones eos principes in uniuersa terra.* Et ex patris persona nequaquam de filia, sed rursus ad filiam sermo intellegi potest et ex spiritus sancti et ex filiorum Core. Si ergo ad sponsam sermo dirigitur, sponsa autem de nationibus congregata est cui supra dicitur: *obliuiscere populum tuum et domum patris tui,* debemus sponsae patres nosse, ut consequenter nouerimus et filios. «Pro patribus tuis», de quibus in Hieremia locuta es: *quam falsa posséderunt patres nostri idola!* et: *non est in eis qui pluat;* pro Platone, pro

tros de errores y doctrinas varias, te han nacido hijos, a los que has constituido príncipes tuyos y has hecho maestros de los pueblos. O ciertamente de otro modo: «¡Oh Iglesia!, los hijos que para ti engendraste, se convertirán en padres tuyos, cuando de discípulos los hagas maestros y, con el testimonio de todos, los levantes a la jerarquía sacerdotal».

Mas, si por padres de la Iglesia entendemos a Abrahán, Isaac y Jacob, habrá que entender por los hijos que en lugar de los padres le han nacido, a los apóstoles, que fueron enviados por el Señor a predicar hasta los lindes de la tierra y bautizar en el nombre de la Trinidad a los creyentes. Pero cabe preguntar cómo la Iglesia venida de la gentilidad pueda tener por padres a Abrahán, Isaac y Jacob, cuando más arriba se le dice: *Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre.* Leamos el Evangelio: *No digáis: Tenemos por padre a Abrahán, pues Dios puede sacar de estas piedras*—es decir, del duro corazón de los gentiles—*hijos de Abrahán* (Mt 3,9). Y en otro lugar: *Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán* (Io 8,39). Y en el Génesis le dice Dios al mismo Abrahán: *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones* (Gen 22,18). Y es así que, como él fue justificado en el prepucio por la fe, así también nosotros somos justificados por la misma fe, caso que tengamos la fe y las obras de nuestro padre Abrahán. Esto mismo puede ser dicho al Salvador, ora por el Padre, ora por el coro profético y el Espíritu Santo: «En lugar de tus padres, es decir, la casta de los judíos que te abandonaron y negaron, te han nacido hijos: los apósto-

ceteris diuersorum dogmatum et errorum magistris nati sunt tibi filii, quos constituisti principes tuos, et fecisti in populis praeceptores. Vel certe aliter: «o Ecclesia, filii tui quos genuisti tibi, uertentur in patres tuos, cum de discipulis eos feceris magistros et in sacerdotali gradu omnium testimonio conlocaris».

Sin autem patres Ecclesiae intellegimus Abraham, Isaac et Iacob et reliquos patriarchas, filios qui ei in patrum honore sunt nati apostolos intellegamus, qui missi sunt a Domino praedicare usque ad extremum terrae et baptizare credentes in nomine Trinitatis. Sed quaeritur quomodo Ecclesia de gentibus patres habere possit Abraham, Isaac et Iacob cum ei supra dictum sit: *obliuiscere populum tuum et domum patris tui.* Legamus Euangelium: *nolite dicere: patrem habemus Abraham; potens est Deus de lapidibus istis*—hoc est: de duro corde gentilium—*suscitare filios Abrahae,* et in alio loco: *si filii essetis Abrahae, opera Abrahae faceretis.* Et in Genesi ad ipsum Abraham loquitur Deus: *in semine tuo benedicentur omnes gentes.* Sicut enim ille in praeputio ex fide iustificatus est, ita et nos iustificabimur in eadem fide, si habuerimus fidem et opera patris nostri Abraham. Potest hoc ipsum et ad Saluatorem dici uel a Patre, uel a prophetali choro et ab Spiritu sancto; «pro patribus tuis, stirpe uidelicet Iudaeorum, qui te reliquerunt et negauerunt, nati sunt

les y los creyentes de las naciones, a los que has constituido príncipes sobre toda la tierra».

22. *Me acordaré de tu nombre en toda generación y generación.* Por eso los pueblos te confesarán eternamente y por el siglo del siglo (44,18). En el hebreo: *Me acordaré de tu nombre en toda generación y generación. Por eso los pueblos te confesarán por el siglo y eternamente.* Lo que nosotros hemos traducido: «te confesarán», Símmaco lo trasladó: «te alabarán». La reina que estuviera a la diestra del rey con vestido de brocado de oro, a la que se mandó se olvidara de su pueblo y de la casa de su padre, y a la que otra vez se le dijo: *En lugar de tus padres, te han nacido hijos, príncipes los harás de todo el orbe,* al percatarse de la alta gloria de que va a ser adornada y con qué altos premios levantada, vuélvese a hablar con su esposo y le promete recordar su nombre en toda generación y generación. Y lo que prometió, lo vemos cumplido. Cristiana ella, nos ha puesto el nombre de cristianos, nombre nuevo en que han de ser bendecidas todas las familias de las naciones. Y lo recuerda no en una generación, sino en todas, ora se entienda de todas las naciones, ora de dos generaciones, la de los judíos y la de los gentiles. Y como sería poco recordar el nombre del Señor en dos generaciones, los pueblos que entraren en la Iglesia confesarán y alabarán al Señor eternamente y por los siglos de los siglos.

Cuando tú también, hija mía Principia, entrando en el coro de los santos, seas conducida entre las vírgenes al rey, y desde

tibi filii—apostoli et de nationibus credentes—quos constituisti principes in uniuersa terra».

22. *Memor ero nominis tui in omni generatione et generatione. Propterea populi confitebuntur tibi in aeternum et in saeculum saeculi.* In Hebraico: *recordabor nominis tui in omni generatione et generatione. Propterea populi confitebuntur tibi in saeculum et in aeternum.* Quod nos interpretati sumus «confitebuntur tibi», Symmachus transtulit «laudabunt te». Regina quae steterat a dextris regis in uestitu deaurato, et iussa fuerat obliuisci populi et domus patris sui, et iterum illi dictum erat: *pro patribus tuis nati sunt tibi filii; constitues eos principes super omnem terram,* intellegens quanta decoranda sit gloria, et quibus praemiis subleuanda, conuertit ad sponsum uoces suas, et pollicetur recordaturam se semper nominis sponsi in omni generatione et generatione. Quod promisit uidemus expletum. Ipsa Christiana nobis omnibus Christianorum nomen inposuit nomen nouum, in quo benedicuntur omnes familiae gentium. Recordatur autem non in una generatione sed in omnibus, uel cunctas significans nationes uel duas generationes, Iudaeorum atque gentilium. Et quia hoc parum est si in duabus generationibus nominis Domini recordetur, propterea populi qui in Ecclesia fuerint confitebuntur et laudabunt Dominum in aeternum et in saeculum saeculi.

Quando et tu, o filia Principia, sanctorum mixta choro inter uirgines duceris ad regem, et ex domibus eburneis delectabis sponsum in honore tuo, tunc recordare et mei, qui huius psalmi tibi Domino reuelante intel-

los ebúrneos palacios deleites a tu esposo en tu gloria, entonces acuérdate también de mí, que te he dado, por revelación del Señor, la inteligencia de este salmo, y di: «Me acordaré de tu nombre». Y pues has entendido parte del poema, ojalá entiendas, si la vida te acompaña, todo el Cantar de los Cantares.

66 A PAMMAQUIO, SOBRE LA DORMICIÓN DE PAULINA

¿Habrá en toda la historia de la Iglesia un momento tan patético como aquel de un día del mes de septiembre del año 385, en el Puerto Romano? Una nave está para zarpar rumbo a Oriente; a la nave ha subido la noble matrona Paula con su hija Eustoquia, y en la orilla están, a par de nobles parientes y amigos, una moza casadera, Rufina; otra que le sigue en edad, Paulina, y un muchacho de pocos años, Toxocio. Son los hijos de Paula y hermanos de Eustoquia. Blesila, la otra hija, había muerto poco antes. Una cinta de agua separa aquellos seres tan íntimamente unidos. Luego será la alta mar, luego un continente. A la muerte de Blesila, los paganos mismos confiesan que jamás madre gentil había llorado a una hija como Paula. Lo que viene a decir que nadie había amado como Paula a sus hijos. ¿Cómo entonces los deja en la orilla y sube ella a la nave que ha de separarla de ellos para siempre? ¡Para siempre! De hecho y de propósito. La religión que tal acto inspira, si no es una locura (lo es a los ojos paganos), ha de ser algo divino (lo es a los ojos de la fe). Antes de Paula, un caso parejo—más patético acaso—nos viene a la memoria: Perpetua, noble africana, madre de veintidós años, deja al niño de pecho, al que había dado de mamar en la cárcel, para ir a ser devorada por las fieras. Con razón, los monjes, los auténticos monjes, se consideraban como herederos de los mártires, los que venían a llenar el vacío de heroísmo que había producido la paz de la Iglesia. Y es que Jesús no vino a traer paz, sino espada, una espada que corta implacablemente lo que más pegado está por la naturaleza (Mt 10,34). Paulina, pues, se queda en la orilla y vuelve desolada a Roma, y pues no se siente con fuerzas para emular a su madre y hermana, que se ciernen en auténticas alturas del ascetismo, entra por la vía llana del matrimonio y, contándolo nosotros todo de prisa, se casa con el senador Pammaquio, de la primera nobleza romana. Pammaquio nos es ya regularmente conocido. ¡Quién sabe la lucha interior que hubo de entablarse en su alma a la vuelta del Puerto Romano! ¡Quién sabe si no estallaría su indignación contra Jerónimo, inspirador indudable de aquella loca aventura oriental! De hecho,

legentiam tribui, et dicito: «memor ero nominis tui», ut quae partem intellexisti carminis, intellegas, si uita comes fuerit, et totum Canticum canticorum.

hubo un enfriamiento de la antigua amistad, que venía no menos que de los años escolares, cuando uno y otro estallaban en carcajadas ante el dicho de Catón, que les repetía el bueno y paciente profesor de retórica: *Sat cito, si sat bene* (que viene a ser nuestro también magisterial: Despacio y buena letra). Mas por el matrimonio con Paulina, hija de Paula, Pammaquio venía a entrar, como si dijéramos, en la familia espiritual de Jerónimo. Las emociones se fueron amortiguando y la antigua amistad renació. La dicha matrimonial, sin embargo, hubo de ser corta. Paulina murió de sobreparto. Esto sería en 395, y Santa Paula, apenas repuesta del susto de la invasión de los hunos, recibe la noticia de la muerte prematura de su hija. Sin que sepamos por qué, San Jerónimo tarda dos años en enviar esta *consolatio* a su amigo Pammaquio. De ahí que se llame a sí mismo «consolador tardío», y de ahí también que echemos de menos en esta carta el auténtico temblor de la emoción y del dolor reciente. La evocación de Paulina, como rosa segada antes de tiempo, capullo que no ha logrado abrirse en cáliz y extender toda la pompa de sus rubescentes pétalos, nos suena fatalmente a retórica. Suponemos que Paulino de Nola sería más puntual y menos retórico consolador, pues también él escribió su *consolatio* al noble Pammaquio *(Epist.* 13: PL 61,200). Es que, en realidad, Jerónimo no trata tanto de consolar cuanto de felicitar a Pammaquio, que, tras la muerte de su esposa, se consagra totalmente a Dios y dedica toda su fortuna a la fundación de un *xenodochium* u hospital en el Puerto Romano. Lo que pone la pluma o estilo en manos de Jerónimo (o de su secretario taquígrafo, a quien él dicta) es el hecho inaudito de que un senador, un hombre culto y riquísimo, ha vestido la librea de monje, ha renunciado a todo lo que poseía (reinos enteros a la manera de Paulino) y ha pisoteado el juicio del mundo: *Prima virtus est monachi contemnere hominum iudicia.* Y, lo que es más, según la buena e insistente doctrina de Jerónimo (¡y del Evangelio!), Pammaquio no sólo ha renunciado a la riqueza, cosa que hicieron hasta filósofos gentiles, sino que ha seguido a Cristo, y en Cristo halla infinitamente más de lo que ha dejado: «Christus sanctificatio est...» Cristo es nuestra sabiduría, Cristo nuestra santificación, Cristo nuestra redención, Cristo lo es todo, de suerte que quien todo lo ha dejado por Cristo, en uno solo lo encuentra todo, y puede libremente exclamar: «El Señor es mi herencia.» Gran página paulina esa, que pone a Jerónimo muy cerca de su gran amigo Agustín. Y como ésta, hay otras en esta carta, que, no escrita ya a niñas y mujerzuelas, sino a un noble senador romano, contiene síntesis tan maravillosas de vida mística como ésta: «Ora leas, ora escribas, ora estés despierto, ora duermas, resuene siempre en tus oídos la trompeta del amor, ese clarín excite a tu alma; con este amor loco, busca en tu lecho al que echa me-

nos tu alma y di confiadamente: *Yo duermo, pero mi corazón vela* (Cant 5,2). Se ve, pues, que el *Cantar de los cantares* no es sólo para mujeres. ¡Como no es sólo para mujeres el primero y máximo de los mandamientos! Ya hemos dicho que Pammaquio dedicó su fortuna o parte de ella a la fundación y sostenimiento de un hospital en el Puerto Romano. Sobre el ejercicio de la caridad le da también su amigo de Belén maravillosos consejos: No ofrezca a Cristo solamente sus riquezas, sino también a sí mismo. La caridad de Pammaquio había sido ya exaltada en la *consolatio* de Paulino de Nola, antes de la fundación del *xenodochium;* pues Pammaquio honró los funerales de Paulina con un espléndido banquete a los pobres en la basílica de San Pedro: «¡De qué júbilo has colmado a Dios y a sus ángeles y al Apóstol mismo cuando ha visto su basílica rebosante de indigentes! Das de comer a los hambrientos, vistes a los desnudos, pones la bendición de Dios en todos los labios. Así fortaleces tu propia alma, así refrigeras el alma de tu esposa bendecida, a la que la mano de Cristo lleva todo lo que has dado a los pobres... ¡Oh Roma, que podrías escapar a los castigos con que te amenaza el Apocalipsis si tus senadores practicaran así siempre la caridad!» *(Epist.* 13 *Paulini:* PL 61,207ss). (Paulino presiente la tragedia romana. Discutir que pudiera ésta conjurarse con limosnas dadas por senadores monjes, nos llevaría muy lejos...) Pero, sobre todo, como Pammaquio había sido grande en el siglo y ahora practica la virtud en gran estilo, Jerónimo le previene contra el escollo de la soberbia. Y le pone el ejemplo mismo del Señor, que de hijo de Dios se hizo hijo del hombre, y el de sus parientas Paula y Eustoquia. ¡Qué gozo para nosotros contemplar, en la filigrana de esta página sin par jeronimiana, a las dos nobles romanas, que antaño no se dignaban pisar, por sucio, el suelo de Roma, encendiendo el fuego, barriendo el pavimento, pelando legumbres y hortalizas y echándolas en los pucheros, adivinando, sin duda, lo que otra gran alma de su estirpe diría siglos adelante: que también entre los pucheros anda Dios! Y pues de construcciones se habla, también Jerónimo y sus monjes están levantando una hospedería, que cuesta más de lo que se había pensado, y ha sido menester mandar a Pauliniano allá a los confines de Panonia y Dalmacia a vender unos pegujares, herencia paterna, que los bárbaros habían perdonado.

Con un dulce recuerdo de aquella dulce Blesila, cuya muerte pusiera antaño en trance de muerte a su madre, Paula, termina esta bella carta.

Fecha: 397.

1. Cuando la herida ha sanado y la piel se ha encorecido en cicatriz, si la medicina intenta devolverle el color, buscando la belleza del cuerpo, renueva el dolor de la llaga. Así también yo, consolador tardío, que por dos años torpemente he estado callado, me temo venga ahora a hablar con más torpeza y, manoseando la herida de tu pecho, que el tiempo y tu buen juicio han sanado sin duda, la exacerbe por el recuerdo. Porque ¿qué oídos habrá tan duros, qué entrañas cortadas de un pedernal y alimentadas de leche de hircanas tigres, que puedan oír sin lágrimas el nombre de tu cara Paulina? Era una rosa que se estaba abriendo, un capullo pegado aún al racimo, que no se había expandido en cáliz ni desplegado toda la pompa de sus pétalos encendidos. A deshora segada, ¿quién con ojos serenos podrá contemplar cómo se marchita? Quebrado se nos ha una preciosísima margarita; una gema de verde esmeralda se nos ha hecho añicos. Qué tan gran bien sea la salud, muéstranoslo la enfermedad. Cuando lo perdemos, dámonos cuenta del bien que poseímos.

2. Tres clases de fruto leemos (Mt 13,9) haber dado el campo de buena tierra: de ciento, de sesenta y de treinta por uno; y en tres mujeres, unidas por la sangre y la virtud, reconozco yo los tres galardones de Cristo. Eustoquia corta las flores de la virginidad, Paula trilla la era laboriosa de la viudez, Paulina guarda la castidad del lecho matrimonial. Apoyada la madre con pareja compañía de hijas, vindica para sí en la tierra todo lo que Cristo prometió en el cielo. Y para que de una sola casa

66 AD PAMMACHIVM DE DORMITIONE PAVLINAE

1. Sanato uulneri et in cicatricem superinductae cuti si medicina colorem reddere uoluerit, dum pulchritudinem corporis quaerit plagam doloris instaurat. Ita et ego, serus consolator, qui inportune per biennium tacui, uereor ne nunc inportunius loquar, et adtrectans uulnus pectoris tui quod tempore et ratione curatum est, commemoratione exulcerem. Quae enim aures tam durae, quae de silice excisa praecordia et Hyrcanarum tigrium lacte nutrita, possunt sine lacrimis Paulinae tuae audire nomen? Quis parturientem rosam et papillatum corymbum, ante quam in calathum fundatur orbis et tota rubentium foliorum pandatur ambitio, inmature demessum, aequis oculis marcescere uideat? Fractum est pretiosissimum margaritum, uirens zmaragdi gemma contrita est. Quid boni habeat sanitas languor ostendit. Plus sensimus quod habuimus postquam habere desiuimus.

2. In agro terrae bonae tres fructus legimus, centesimum, sexagesimum et tricesimum; in tribus mulieribus et sanguine et uirtute coniunctis tria Christi praemia recognosco. Eustochium uirginitatis flores metit, Paula laboriosam uiduitatis aream terit, Paulina castum matrimonii cubile conseruat. Tali filiarum mater fulta comitatu, totum sibi in terris uindicat quod Christus promisit in caelo. Et ut quadrigam domus una emitteret

saliera una cuadriga de santidad y a las virtudes de las mujeres respondieran los varones, añádese como compañero Pammaquio, verdadero querubín de Ezequiel (cf. Ez 10), cuñado, yerno, marido o, por mejor decir, hermano amantísimo, pues los santos consorcios del espíritu no toleran el vocabulario del matrimonio. En la delantera de este carro se sienta Jesús, y de estos caballos canta Habacuc: *Montarás sobre tus caballos y tu carrería trae la victoria* (Hab 3,8). La carrera es desigual, pero igual es el ímpetu con que tendéis hacia la palma. Los caballos son de vario color, pero la voluntad es una; todos arrastran el yugo único del auriga, sin esperar los restallidos de los látigos, férvidos a la sola voz que exhorta.

3. Aleguemos también algo de los filósofos. Los estoicos describen cuatro virtudes tan trabadas y asidas entre sí, que quien no tuviere una sola de ellas, viene a carecer de todas: la prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Estas las tenéis todas cada uno de vosotros de tal forma, que os aventajáis en cada una de ellas. En ti brilla la prudencia, en la madre la justicia, en la virgen la fortaleza, en la casada la templanza. Porque ¿qué prudencia o sabiduría comparable con la de quien, despreciando la locura del mundo, ha seguido a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios? ¿Quién más justa que la madre, que, repartidos sus bienes entre sus hijos, les enseñó, despreciando las riquezas, lo que tenían que amar? ¿Quién más fuerte que Eustoquia, que, por la profesión de la virginidad, quebrantó los portones de la nobleza y la arrogancia de la casta consular y, la primera en la urbe, puso bajo el yugo de la pureza a la primera de las familias? ¿Qué templanza mayor que la de Paulina? Ella había leído

sanctitatis et feminarum uirtutibus responderent uiri, additur comes Pammachius, uerum Hiezechielis cherubin, cognatus, gener, maritus, immo frater amantissimus, quia sancta consortia spiritus uocabula non tenent nuptiarum. Huic ἅρματι Iesus praesidet, de his equis et Ambacum canit: *ascendes super equos tuos et adequitatio tua salus*. Inpari cursu pari animo ad palmam tenditur. Discolores equi sed uoluntate concordes, unum aurigae iugum trahunt, non expectantes flagelli uerbera, sed ad uocis hortamenta feruentes.

3. Dicamus aliquid et de philosophis. Quattuor uirtutes describunt Stoici ita sibi inuicem nexas et mutuo cohaerentes, ut qui unam non habuerit omnibus careat: prudentiam, iustitiam, fortitudinem, temperantiam. Has omnes sic habetis singuli ut tamen emineatis in singulis. Prudentia in te, in matre iustitia, in uirgine fortitudo, in nupta temperantia praedicatur. Quid enim eo sapientius qui contempta mundi stultitia Christum secutus est Dei uirtutem et Dei sapientiam? Quid matre iustius, quae inter liberos opibus distributis, docuit diuitias contemnendo quid filii amare deberent? quid Eustochio fortius, quae nobilitatis portas et adrogantiam generis consularis uirginali proposito fregerit, et in urbe prima primum genus subiugauerit pudicitiae? quid Paulina temperantius,

lo que dice el Apóstol: *Honrosas son las nupcias y el lecho sin mácula* (Hebr 13,4), y, como no se atrevió a apetecer la felicidad de su hermana ni la continencia de su madre, prefirió caminar segura por lo llano, que no fluctuar en las alturas con incierto paso. Si bien es cierto que aun ésta, una vez contraído el matrimonio, sólo pensaba día y noche en dar el fruto de las nupcias y seguir luego el segundo grado de la castidad; magna hazaña en que ella, mujer, iría delante, pero deseaba unir a su marido a su propósito, no abandonando, sino esperando al que era compañero de salud. Al malparir frecuentemente, se dio cuenta de su fecundidad y no perdía la esperanza de tener hijos. Así, anteponiendo a su flaqueza el ávido deseo de su suegra y la pena de su marido, vino a sufrir algo de lo que aconteciera a Raquel y, en lugar del hijo del dolor y de la diestra (cf. Gen 35,18), dio a luz al varón de su deseo, que sería su heredero. De personas fidedignas he sabido que no fue su intento someterse a la primera sentencia de Dios: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* (Gen 1,28), ni cumplir simplemente el deber conyugal, sino que deseaba los hijos para darle vírgenes a Cristo.

4. Leemos también (1 Reg 4,19-22) que la mujer del sacerdote Fineés, apenas oyera la cautividad del arca del Señor, se sintió súbitamente sobrecogida de los dolores de parto y dio a luz un hijo, al que llamó Hicabod, y entre las manos y cuidados de las mujeres rindió su alma a par que daba a luz su prole. De la primera nació Benjamín, esto es, el hijo de la fuerza y de la diestra; de la segunda, un sacerdote glorioso que tomó su nombre del arca de Dios. A nosotros, después de la dormición y sueño de Paulina, la Iglesia ha dado a luz al monje Pammaquio,

quae legens illud Apostoli: *honorabiles nuptiae et cubile inmaculatum,* nec sororis felicitatem nec matris continentiam ausa appetere, maluit in humilioribus tuto pergere quam pendulo gradu in sublimioribus fluctuare? quamquam illa inito semel matrimonio nihil aliud diebus ac noctibus cogitauit nisi ut, reddito fructu nuptiarum secundum castimoniae gradum arriperet, et tanti «dux femina facti» uirum proposito suo iungeret, non relinquens salutis comitem sed expectans. Dumque crebris abortiis et experta fecunditate conceptuum non desperat liberos, et socrus auiditatem maritique tristitiam praeponit inbecillitati suae; passa est aliquid de Rachelis exemplo, et pro filio doloris ac dexterae uirum desiderii sui peperit heredem. Certisque auctoribus didici illam non primae sententiae Dei: *crescite et multiplicamini et replete terram,* nec officio coniugali seruire uoluisse, sed ad hoc optasse filios ut Christo uirgines pareret.

4. Legimus et uxorem sacerdotis Finees, audita captiuitate arcae Domini, subito uteri dolore correptam edidisse filium Hicabod, et inter manus et officia feminarum animam emisisse cum prole. De prima Beniamin, hoc est «filius uirtutis ac dexterae», de secunda inclitus sacerdos Dei ex arcae cognomine nascitur. Nobis post dormitionem somnumque Paulinae Pammachium monachum ecclesia peperit postumum, et patris et coniu-

como hijo póstumo, patricio por la nobleza de su padre y de su esposa, rico por sus limosnas, sublime por su humildad. El Apóstol escribe a los corintios: *Mirad, hermanos, vuestro llamamiento, cómo no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles* (1 Cor 1,26). Así lo pedían los comienzos de la naciente Iglesia. El grano de mostaza tenía que hacerse poco a poco un árbol; la levadura del Evangelio tenía que levantar insensiblemente toda la masa de la Iglesia. En nuestros tiempos, Roma posee lo que antes no conociera el mundo. Entonces eran raros los sabios, los poderosos, los nobles cristianos; ahora hay muchos monjes sabios, poderosos y nobles. Y entre todos ellos, el más sabio, el más poderoso, el más noble es mi amigo Pammaquio: grande entre los grandes, primero entre los primeros, capitán general de los monjes. Paulina, con su muerte, nos ha dado los hijos que en vida había deseado poseer. *Alégrate, estéril, que no pares; rompe en gritos, tú que no sufres dolores de parto* (Is 54,1; Gal 4,27), pues cuantos pobres hay en Roma, otros tantos hijos has dado súbitamente a luz.

5. Las gemas que echaban fuego, con que antes se engalanaban cuello y cara, sacian ahora los vientres de los indigentes; los vestidos de seda y los tejidos de flexibles filamentos de oro se han trocado en blandas ropas de lana, con que se repele el frío, no con que se realza una ostentosa desnudez. Toda la recámara que antes consumía el regalo, ahora la gasta la virtud. El ciego que tiende su mano y que está a menudo gritando donde no hay quien le pueda dar, es el heredero de Paulina y coheredero de Pammaquio. A esotro mutilado de piernas y que se mueve arrastrando todo el cuerpo lo sostiene ahora la blanda mano de

gis nobilitate patricium, elemosynis diuitem, humilitate sublimem. Apostolus scribit ad Corinthios: *uidete, fratres, uocationem uestram, quia non multi sapientes iuxta carnem, non multi potentes, non multi nobiles.* Hoc nascentis ecclesiae rudimenta poscebant, ut granum sinapis paulatim in arborem cresceret, ut sensim euangelii fermentum totam ecclesiae massam altius eleuaret. Nostris temporibus Roma possidet quod mundus ante nesciuit. Tunc rari sapientes, potentes, nobiles christiani, nunc multi monachi sapientes, potentes, nobiles. Quibus cunctis Pammachius meus sapientior, potentior, nobilior: magnus in magnis, primus in primis, ἀρχιστρατηγὸς monachorum. Tales Paulina morte sua nobis liberos edidit quos uiuens cupiuerat possidere. *Laetare, sterilis, quae non paris, erumpe et clama quae non parturis,* quoniam quot Romae pauperes sunt tot filios repente genuisti.

5. Ardentes gemmae, quibus ante collum et facies ornabatur, egentium uentres saturant; uestes sericae et aurum in fila lentescens in mollia lanarum uestimenta mutata sunt, quibus repellatur frigus, non quibus nudetur ambitio; deliciarum quondam supellectilem uirtus insumit. Ille caecus extendens manum, et saepe ubi nemo est clamitans, heres Paulinae, coheres Pammachii est; illum truncum pedibus et toto corpore se

una niña. Las puertas que vomitaban antes catervas de clientes venidos para hacer sus visitas y cumplimientos son ahora asediadas por miserables. Uno, con hinchado vientre, parece va a parir la muerte; otro, sin lengua y mudo, no tiene siquiera con que pedir y, por el mismo caso de no tenerlo, pide más y mejor; éste, imposibilitado desde niño, no es capaz de pedir le den limosna: el de más allá, putrefacto por la ictericia, sobrevive a su propio cadáver.

> «Aunque lenguas tuviera y bocas ciento, no pudiera
> una a una contar desgracias tantas».
>
> (VIRG., *Aen.* VI 625s.)

Escoltado por este ejército marcha Pammaquio, en estos miserables regala a Cristo, con las manchas de ellos se pone blanco. Tesorero de los pobres, candidato de los indigentes, de esta manera camina presuroso hacia el cielo.

Los otros maridos suelen esparcir sobre la tumba de sus cónyuges violetas, rosas, azucenas y flores purpúreas, y con estos obsequios tratan de mitigar el dolor de sus pechos. Nuestro Pammaquio riega aquellas santas cenizas y huesos venerables con los bálsamos de la limosna. Con estas confecciones y perfumes regala en su reposo aquellas cenizas, pues sabe que está escrito: *Como el agua apaga el fuego, así la limosna los pecados* (Eccli 3,33). Cuánto sea el poder de la limosna y cuán grande galardón haya de recibir, expónelo en un gran libro el bienaventurado Cipriano, y pruébalo el consejo que da Daniel al rey impiísimo, que, de haberlo oído, se hubiera salvado con el sustento de los pobres (Dan 4,24). La madre se alegra de parejo heredero de su hija y

trahentem tenera puellae sustentat manus. Fores quae prius salutantum turbas uomebant nunc a miseris obsidentur. Alius tumenti aqualiculo mortem parturit; alius elinguis et mutus, et ne hoc quidem habens unde roget, magis rogat quia rogare non potest; hic debilitatus a paruo non sibi mendicat stipem; ille putrefactus morbo regio superuiuit cadaueri suo:

> «non mihi si linguae centum sint oraque centum,
> omnia poenarum percurrere nomina possim».

Hoc exercitu comitatus incedit, in his Christum confouet, horum sordibus dealbatur; munerarius pauperum, egentium candidatus sic festinat ad caelum.

Ceteri mariti super tumulos coniugum spargunt uiolas, rosas, lilia floresque purpureos, et dolorem pectoris his officiis consolantur: Pammachius noster sanctam fauillam ossaque ueneranda elemosynae balsamis rigat. His pigmentis atque odoribus fouet cineres quiescentes, sciens scriptum: *sicut aqua extinguet ignem, sic elemosyna peccata.* Quantas uirtutes habeat misericordia et quibus donanda sit praemiis, et beatus Cyprianus grandi uolumine exsequitur, et Danihelis consilium probat, qui regem inpiissimum si se audire uoluisset scit pauperum sustentatione saluandum.

no se apena de que sus riquezas hayan pasado a tercera persona, pues ve se emplean en los mismos que hubiera querido ella. Congratúlase antes bien de que, sin trabajo suyo, se cumplen sus deseos, pues no se trata de una merma de la hacienda, sino de mero cambio de administrador.

6. ¿Quién creyera jamás que el tataranieto de cónsules y alto honor del linaje de los Furios había de andar, entre la púrpura de los senadores, oscurecido con parda túnica; que no había de avergonzarse a los ojos de sus compañeros y hasta haría burla de sus burladores? Hay una vergüenza que conduce a la muerte y hay una vergüenza que conduce a la vida. La primera virtud del monje es menospreciar los juicios de los hombres y acordarse siempre del dicho del Apóstol: *Si todavía pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal 1,10). Algo semejante dice también Dios a los profetas cuando afirma que hizo la faz de ellos como ciudad broncínea y piedra diamantina y columna de hierro, para que no se espantaran de los ultrajes del pueblo y, con frente serena, desbarataran la impudencia de los mofadores. Los naturales noble y liberalmente educados más fácilmente se rinden a la vergüenza que al miedo, y a los que no pudieron derribar los tormentos, los derriba a veces el pudor. No es caso de poca consideración que un varón noble, un varón elocuente, un varón opulentísimo, soslaye en las plazas la compañía de los poderosos, se mezcle con la gente, se pegue a los pobres, se iguale con los rústicos y de príncipe se haga vulgo. Pero cuanto más bajo se pone, más sublime se levanta.

7. Una perla brilla hasta entre la basura, y el fulgor de una

Gaudet huiusce modi filiae mater herede, non dolet opes ad alium peruenisse quas cernit isdem quibus ipsa uoluerat erogari. Quin potius gratulatur absque labore suo sua uota conpleri; non enim substantiae deminutio sed operarii commutatio est.

6. Quis hoc crederet ut consulum pronepos et Furiani germinis decus, inter purpuras senatorum furua tunica pullatus incederet, ut non erubesceret oculos sodalium, ut deridentes se ipse rideret? Est confusio quae ducit ad mortem, et est confusio quae ducit ad uitam. Prima uirtus est monachi contemnere hominum iudicia et semper Apostoli recordari dicentis: *si adhuc hominibus placere uellem, Christi seruus non essem.* Tale quid et Dominus loquitur ad prophetas: quod posuerit faciem eorum quasi urbem aeneam et lapidem adamantinum et columnam ferream, ne pauerent ad iniurias populi, sed inpudentiam subsannantium frontis rigore contererent. Ingenia liberaliter educata facilius uerecundia quam metus superat, et quos tormenta non uincunt, interdum uincit pudor. Non est parum uirum nobilem, uirum disertum, uirumque locupletem potentium in plateis uitare comitatum, miscere se turbis, adhaerere pauperibus, rusticis copulari, de principe uulgum fieri. Sed quanto humilior tanto sublimior est.

7. Lucet margaritum in sordibus, et fulgor gemmae purissimae etiam

gema purísima despide rayos aun en el barro. Esto es lo que el Señor prometiera: *Yo glorificaré a los que me glorifican* (1 Reg 2,30). Otros podrán entender esto de lo por venir, cuando la tristeza se trocará en gozo y, aun pasando este mundo, la corona de los santos no pasará; pero yo veo que la promesa se cumple ya de presente.

Antes de que se entregara con toda su alma al servicio de Cristo, Pammaquio era conocido en el senado, pero muchos otros tenían como él las ínfulas proconsulares. Todo el orbe está lleno de parejos honores. Era el primero, pero entre otros primeros. Se aventajaba a unos en dignidad; pero a otros los seguía. El más claro honor se envilece en la muchedumbre y, para los hombres honrados, la dignidad misma se hace indigna cuando la poseen muchos indignos. De ahí que egregiamente dijera Tulio de César: «Al intentar honrar a ciertos hombres no los honró, sino que afrentó los honores mismos». Ahora, empero, todas las Iglesias de Cristo hablan de Pammaquio. Todo el orbe admira de pobre al que desconocía de rico. ¿Qué hay de más lustre que el consulado? Pues es honor de un año y, al suceder otro, cesa el primero. Los laureles quedan ocultos por su misma muchedumbre, y los triunfos se mancillan a veces por las vilezas de los triunfadores. Lo que antes se transmitía de mano en mano entre los patricios y solamente la nobleza poseía; el alto honor de que, por la novedad de su familia, no se tenía por merecedor a Mario, vencedor de la Numidia, de los teutones y de los cimbros, y que Escipión por su valor mereció fuera de la edad normal, ahora sólo lo alcanzan los soldados, y cuerpos avezados a los terrones aparecen de pronto fulgentes con la toga bordada de palmas. Así, pues, más

in luto radiat. Hoc est, quod Dominus repromisit: *glorificantes me glorificabo*. Alii hoc intellegant de futuro, quando maeror uertitur in gaudium et transeunte mundo sanctorum corona non transit, ego et in praesentiarum uideo promissa conpleri.

Antequam Christo tota mente seruiret, notus erat in senatu, sed et multi alii habebant infulas proconsulares. Totus orbis huiusce modi honoribus plenus est. Primus erat sed inter primos; praecedebat alios dignitate, sed et alios sequebatur. Quamuis clarus honor uilescit in turba, et apud bonos uiros indigna ipsa fit dignitas quam multi indigni possident. Vnde egregie de Caesare Tullius: «dum quosdam», ait, «ornare uoluit, non illos honestauit sed ornamenta ipsa turpauit». At nunc omnes Christi ecclesiae Pammachium loquuntur. Miratur orbis pauperem quem huc usque diuitem nesciebat. Quid consulatu inlustrius? annuus honor est, et postquam alius successerit, prior desinet. Latent in multitudine laureae, et triumphi interdum triumphantium sordibus polluuntur. Quod ante per manus patriciis tradebatur et sola nobilitas possidebat, quo Marius, uictor Numidiae, Teutonum atque Cimbrorum, ob nouitatem familiae putabatur indignus, quod Scipio ultra annos pro uirtute meruit, nunc sola militia possidet, et agrestia dudum corpora fulgens palmata circumdat. Plus ergo

hemos recibido que dado. Pequeñas cosas hemos dejado y grandes cosas poseemos. Las promesas de Cristo se cumplen con interés de ciento por uno. En un campo así había también antaño sembrado Isaac, que, preparado para la muerte, llevó antes del Evangelio la cruz evangélica.

8. *Si quieres,* dice, *ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y ven y sígueme* (Mt 19,21). *Si quieres ser perfecto.* Las grandes cosas se dejan siempre al albedrío de los oyentes. Por eso, el Apóstol no impone la virginidad, puesto caso que el Señor, cuando habló de los eunucos que a sí mismos se castran por amor del reino de los cielos, terminó diciendo: *El que pueda entender, que entienda* (Mt 19,12). No es, en efecto, asunto de querer o de correr, sino cosa de Dios, que se apiada de nosotros. *Si quieres ser perfecto:* no se te impone necesidad, a fin de que la voluntad alcance su premio. En resolución, si quieres ser perfecto, si deseas ser lo que fueron los profetas, lo que fueron los apóstoles, lo que fue Cristo mismo, entonces vende, no parte de tu hacienda, no sea que el temor de la penuria te sea ocasión de infidelidad y perezcas como Ananías y Safira, sino todo lo que posees. Y una vez que lo hubieres vendido, dalo a los pobres, no a los ricos, no a los soberbios. Da con que se remedie la necesidad, no con que se acrecienten las riquezas. Y si lees aquello del Apóstol: *No echarás bozal al buey que trilla* (1 Cor 9,9) y: *Digno es el trabajador de que se le pague* (1 Tim 5,18); y: *Los que al altar sirven, es razón participen del altar* (1 Cor 9,13), acuérdate también de la sentencia del mismo Apóstol: *En teniendo que comer y vestir, con esto hemos de estar contentos* (1 Tim 6,8).

accepimus quam dedimus. Parua dimisimus et grandia possidemus, centuplicato faenore Christi promissa redduntur. In tali agro et Isaac quondam seuerat, qui paratus ad mortem ante euangelium euangelicam portauit crucem.

8. *Si uis,* inquit, *perfectus esse, uade, uende omnia quae habes, et da pauperibus, et ueni, sequere me. Si uis perfectus esse:* semper grandia in audientium ponuntur arbitrio. Et ideo uirginitatem apostolus non imperat, quia Dominus disputans de eunuchis qui se castrassent propter regna caelorum, ad extremum intulit: *qui potest capere capiat.* Non est enim uolentis neque currentis sed miserentis Dei. *Si uis perfectus esse:* non tibi inponitur necessitas ut uoluntas praemium consequatur. Si ergo uis esse perfectus, et desideras esse quod prophetae, esse quod apostoli, esse quod Christus est, uende non partem substantiae, ne timor penuriae infidelitatis occasio sit et cum Anania et Sapphira pereas, sed uniuersa quae possides. Cumque uendideris da pauperibus, non locupletibus, non superbis. Da quo necessitas sustentetur non quo augeantur opes. Cumque legeris illud Apostoli: *boui trituranti os non frenabis,* et: *dignus est operarius mercede sua,* et: *qui altari ministrant de altari participantur,* memento huius quoque sententiae: *habentes uictum atque uestitum his contenti sumus.*

Donde vieres vahear los grandes platos y cocerse a fuego manso los faisanes; donde hay buena bolsa de plata y briosos trotones para ruar, pajecillos encopetados, vestidos preciosos, tapicerías pintadas; donde aquel a quien se quiere dar es más rico que el dador, es manera de sacrilegio dar la hacienda de los pobres a los que no lo son. Y, sin embargo, todavía no le basta al varón perfecto y consumado menospreciar las riquezas, disipar y tirar el dinero, que en un momento puede perderse y tornarse a recuperar. Eso aun allá lo hizo un Crates de Tebas, lo hizo Antístenes, lo hicieron otros muchísimos, de quienes leemos haber sido viciosísimos. A más está obligado el discípulo de Cristo que el discípulo del mundo. El filósofo es un animal que vive de la vanagloria y un esclavo que se vende por el aura popular y la fama. A ti no te basta hollar las riquezas, si juntamente no sigues a Cristo. Y a Cristo le sigue el que da de mano a todo pecado y toma por compañeras a las virtudes. Sabemos que Cristo es la sabiduría. Este tesoro nace en el campo de las Escrituras, esta piedra preciosa se compra con otras muchas perlas. Pero si perdidamente te enamorares de la mujer cautiva, es decir, de la sabiduría seglar, y te dejares cautivar de su hermosura, rápale la cabeza y corta, a par de sus uñas muertas, los atractivos de sus cabellos y los ornamentos de sus palabras. Lávala con el salitre profético, y entonces, descansando con ella, dirás: *Su siniestra bajo mi cabeza, y su diestra me abrazará* (Cant 2,6; cf. Deut 21,10-13). La cautiva te dará entonces prole abundante y de moabita se hará israelita. Cristo es santificación, sin la cual nadie verá la faz de Dios; Cristo es redención, redentor a par y precio; Cristo lo es todo, de suerte que

Vbi uideris fumare patinas et Phasides aues lentis uaporibus discoqui, ubi argenti pondus, feruentes mannos, comatulos pueros, pretiosas uestes, picta tapetia, ubi ditior est largitore cui largiendum est, pars sacrilegii est rem pauperum dare non pauperibus. Et tamen non est satis perfecto et consummato uiro opes contemnere, pecuniam dissipare et proicere, quod in momento et perdi et inueniri potest. Fecit hoc Crates Thebanus, fecit Antisthenes, fecerunt plurimi, quos uitiosissimos legimus. Plus debet Christi discipulus praestare quam mundi; philosophus gloriae animal, et popularis aurae atque rumorum uenale mancipium est. Tibi non sufficit opes contemnere nisi Christum sequaris. Christum autem sequitur, qui peccata dimittit et uirtutum comes est. Christum scimus sapientiam. Hic thesaurus in agro scripturarum nascitur, haec gemma multis emitur margaritis. Sin autem adamaueris captiuam mulierem, id est sapientiam saecularem, et eius pulchritudine captus fueris, decalua eam et inlecebras crinium atque ornamenta uerborum cum emortuis unguibus seca. Laua eam prophetali nitro, et tunc requiescens cum illa dicito: *sinistra eius sub capite meo et dextera illius amplexabitur me,* et multos tibi fetus captiua dabit ac de Moabitide efficietur Israhelitis. Christus sanctificatio est, sine qua nemo uidebit faciem Dei, Christus redemptio, idem redemptor et pretium, Christus omnia, ut qui omnia propter Christum dimiserit

quien todo lo hubiere dejado por amor de Cristo, en uno solo lo encuentra todo y puede libremente exclamar: *El Señor es mi herencia* (Ps 72,26).

9. Me doy cuenta que sientes ardor por la doctrina divina y no te dejas llevar de la temeridad de algunos, que se meten a enseñar lo que no saben. Tú aprendes antes lo que quieres enseñar. Tus cartas, aunque llanas, huelen a los profetas y saben a los apóstoles. No afectas una elocuencia de alto coturno ni, a la manera de los muchachos, amontonas agudas sentencillas en las cláusulas o fin del período. La espuma hinchada se desinfla muy pronto, y un tumor, por grande que sea, es contrario a la salud. Sabido es aquel dicho de Catón: «Harto presto se hace lo que se hace bien» *(Catonis dicta memorab.* n.80 Iordan); dicho, por cierto, de que antaño, cuando éramos unos mozuelos, nos reímos nosotros al recitárnoslo en una prefacioncilla el profesor de retórica. Supongo recuerdas nuestro común desatino, cuando todo el ateneo resonaba con los gritos de los estudiantes: «Harto presto se hace lo que bien se hace». «Dichosas—dice Fabio—serían las artes si sólo los artífices juzgaran de ellas». Al poeta sólo puede entenderlo el que es capaz de hacer versos; a los filósofos sólo los sigue quien conoce la variedad de sistemas que existen; las obras de mano y que están patentes a los ojos de todos, los oficiales de ellas son los que mejor las examinan. Por ahí podrás echar de ver el duro trance en que nos pone nuestra profesión, pues hemos de estar a lo que juzgue el vulgo, y al que despreciáramos de hallarlo solo, hay que temerlo desde el momento que se mete en una turbamulta. He tocado de pasada este punto a fin de que, contento con los oídos eruditos, no te cuides demasiado de lo que puedan correr acerca de tu talento las habladurías de los ignorantes. Lo que importa es que diariamente bebas el tuétano de los profetas,

unum inueniat pro omnibus, et possit libere proclamare: *pars mea Dominus.*

9. Sentio te diuinis ardere doctrinis, nec temeritate quorundam docere quod nescias, sed ante discere quod docturus es. Simplices epistulae tuae olent prophetas, apostolos sapiunt. Non coturnatam affectas eloquentiam, nec more puerorum argutas sententiolas in clausulis struis. Cito turgens spuma dilabitur, et quamuis grandis tumor contrarius sanitati est. Scitum est illud Catonis: «sat cito, si sat bene», quod nos quondam adulescentuli cum a praefecto oratore in praefatiuncula diceretur risimus. Meminisse te puto erroris mutui quando omne Athenaeum scholasticorum uocibus consonabat: «sat cito, si sat bene». «Felices», inquit Fabius, «essent artes, si de illis soli artifices iudicarent». Poetam non potest nosse nisi qui uersum potest struere; philosophos non intellegit nisi qui scit dogmatum uarietates; manu facta et oculis patentia magis probant artifices. Nostra quam dura sit necessitas hinc potes animaduertere quod uulgi standum est iudicio, et ille in turba metuendus quem cum solum uideris despicias. Haec praeteriens tetigi, ut eruditis contentus auribus non

iniciado que estás en Cristo, compañero de iniciación que eres de los patriarcas.

10. Ora leas, ora escribas, ora veles o duermas, resuene siempre en tus oídos como una trompeta el amor. Este clarín despierte tu alma; loco de este amor, busca en tu lecho al que echa menos tu alma y di confiadamente: *Yo duermo, pero mi corazón vela* (Cant 5,2). Y ya que lo hayas encontrado y asídote de él, no lo sueltes. Y si, por estar un poquillo dormitando, se te escurriere de las manos, no te desesperes en seguida. Sal por esas plazas, conjura a las hijas de Jerusalén, que lo encontrarás sesteando al mediodía, cansado, ebrio, húmedo del relente de la noche, entre las manadas de sus compañeros, entre variedad de perfumes, entre las manzanas del paraíso. Dale allí tus pechos, mame de tu pecho erudito y descanse *entre las heredades; argentadas son las plumas de la paloma y su interior refulge de oro* (Ps 67,14-17). Este pequeñuelo. este niño que se engorda con manteca y miel y se cría entre montes ricos en quesos, se hace muy pronto un mozo, con rapidez despoja en ti a los enemigos, tempranamente saquea a Damasco y vence al rey de Asiria (cf. Is 7,15).

11. Me entero que has edificado en el puerto romano un albergue para forasteros y que en el litoral ausonio has plantado una vara del árbol de Abrahán. Como otro Eneas, sientas ahí nuevos reales y sobre las orillas del Tíber, allí donde él antaño, forzado por el hambre, no perdonó las costras fatídicas ni sus anchos cuadros (VIRG., *Aen.* 7,115), tú edificas nuestra aldehuela, es decir, la casa del pan, y compensas con repentina hartura una larga hambre. Enhorabuena, amigo; eso es ya pasar los comienzos,

magnopere cures quid inperitorum de ingenio tuo rumusculi iactitent, sed prophetarum cotidie medullas bibas, Christi μύστης, patriarcharum συμμύστης.

10. Siue leges, siue scribes, siue uigilabis, siue dormies, amor tibi semper bucina in auribus sonet, hic lituus excitet animam tuam; hoc amore furibundus quaere in lectulo quem desiderat anima tua, et loquere confidenter: *ego dormio et cor meum uigilat*. Cumque inueneris eum et tenueris, ne dimittas. Et si pauxillulum dormitanti elapsus fuerit e manibus, noli protinus desperare. Egredere in plateas, adiura filias Hierusalem, repperies eum cubantem in meridie, lassum, ebrium, noctis rore madefactum, inter greges sodalium, in aromatum uarietatibus, inter poma paradisi. Ibi ei da mamillas tuas, sugat de erudito pectore, et requiescat *inter medios cleros, pinnae deargentatae columbae et interiora eius in fulgore auri*. Paruulus iste et puer, qui butyro et melle saginatur, qui inter caseatos nutritus est montes, cito crescit in iuuenem, uelociter in te hostes spoliat, mature praedatur Damascum et regem uincit Assyrium.

11. Audio te xenodochium in portu fecisse Romano, et uirgam de arbore Abraham in Ausonio plantasse litore. Quasi Aeneas noua castra metaris et super undam Thybridis, ubi ille cogente quondam penuria crustis fatalibus et quadris patulis non pepercit, tu uiculum nostrum, id est domum panis, aedificas, et diuturnam famem repentina saturitate con-

ases de golpe lo sumo; de la raíz te levantas a la cima; el primero entre los monjes de la primera de las ciudades, sigues al primero entre los patriarcas. Lot, que se interpreta «el que declina», escoja los parajes llanos y, según la letra de Pitágoras, siga más bien lo fácil, lo siniestro y perecedero; tú, como Sara, prepara tu sepulcro en lo escarpado y peñascoso, de suerte que esté próxima la ciudad de las letras y, exterminados los gigantes hijos de Enac, la alegría y la risa reciban tu heredad. Rico era Abrahán en oro, plata, ganados, posesiones y vestidos, y tenía tanta familia que, al recibir a deshora una noticia, pudo armar un ejército de solos mozos suyos escogidos, y siguiendo el alcance de cuatro reyes, de los que antes huyeran otros cinco, les dio muerte en Dan; y, sin embargo, después que, habiendo cumplido muchas veces el deber de hospitalidad, mereció recibir a Dios cuando él pensaba acoger a hombres, no encomendó a criados y criadas que sirvieran a los huéspedes ni disminuyó, por encomendarlo a otros, el bien que practicaba; no, él solo con su mujer Sara, como si hubieran dado con una presa, se entregó a aquel servicio de humanidad. El les lavó los pies, él trajo del rebaño sobre sus hombros un pingüe becerro y allí se estuvo de pie, como un criado, mientras los peregrinos comían, y, sin comer él, por sus manos les fue poniendo los manjares que Sara había cocido con las suyas (cf. Gen 18,6ss).

12. Estas cosas te amonesto, hermano carísimo, por el paterno amor con que te amo, a fin de que no ofrezcas a Cristo solamente tu dinero, sino también a ti mismo, *como víctima viva, agradable a Dios, culto tuyo espiritual* (Rom 12,1), e imites al Hijo del hombre, que *no vino a ser servido, sino a servir* (Mt 20,28),

pensas. Euge, noster, initia transgrederis; statim summum tenes; de radice peruenis ad cacumen; primus inter monachos in prima urbe primum sequeris patriarcham. Loth, quod interpretatur «declinans», campestria eligat, et iuxta Pythagorae litteram, facilia magis et sinistra ac peritura sectetur; tu in arduis et saxosis cum Sarra tibi monumentum para, ut iuxta sit ciuitas litterarum, deletisque gigantibus filiis Enac hereditatem tuam gaudium et risus excipiat. Diues erat Abraham auro, argento, pecore, possessione, uestibus, tantamque habebat familiam ut ad subitos nuntios iuuenibus electis armare posset exercitum, et quattuor reges, quos quinque reges fugerant, in Dan consecutus occideret; et tamen postquam crebro hospitalitatis officio, dum homines non refutat, suscipere meruit Deum, non seruis et ancillulis imperauit ut hospitibus ministrarent, et bonum quod exercebat per alios minuit, sed quasi reperta praeda cum Sarra sua humanitati solus incubuit. Ipse pedes lauit, ipse pinguem uitulum portauit umeris de armento; stetit ut seruus peregrinis prandentibus, et Sarrae manibus coctos cibos ieiunaturus adposuit.

12. Haec moneo, frater carissime, pietate qua te diligo, ut non solum pecuniam sed te ipsum Christo offeras, *hostiam uiuam, placentem Deo, rationabile obsequium* tuum, et imiteris filium hominis qui *non uenit ministrari, sed ministrare,* et quod patriarcha alienis, hoc discipulis et

y lo que el patriarca a unos forasteros, lo hizo El, maestro y señor, a sus discípulos y siervos. *Piel por piel, y todo lo que posee el hombre lo dará a trueque de conservar la vida; pero tócalo en las carnes,* dice el diablo, *a ver si no te maldice en la cara* (Iob 2,4-5). Sabe nuestro antiguo enemigo que es mayor la pelea que traemos acerca de la continencia que la acerca del dinero. Fácilmente se desecha lo que sólo por defuera se nos pega; pero la guerra intestina es más peligrosa. Lo que está junto lo despegamos; lo unido hay que descoserlo.

Zaqueo, rico era; los apóstoles, pobres. Aquél devolvió cuatro tantos de lo que había robado, y repartió entre los pobres la mitad de la hacienda que le quedara, recibió a Cristo por huésped y ello fue salvación para su casa. Sin embargo, como era pequeño y no podía medirse con la prócer talla apostólica, no fue del número de los doce apóstoles. Los apóstoles, empero, si se mira a las riquezas, nada dejaron; pero, si a la voluntad, dejaron juntamente el mundo entero. Si a Cristo le ofrecemos nuestros bienes a par de nuestra alma, los recibe de buena gana; pero, si damos lo de fuera a Dios y lo de dentro al diablo, la partija no es justa y se nos dirá: *¿No es así que, si ofreces bien y repartes mal, pecas?* (Gen 4,7).

13. El hecho de ser el primero de alcurnia patricia que te has hecho monje, no ha de ser para ti ocasión de hinchazón, sino de humildad, sabiendo como sabes que el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre. Por mucho que te abatas, nunca te pondrás más abajo que Cristo. Muy bien que andes a pie, que te vistas de parda túnica, que te iguales con los pobres, que entres afable-

seruis magister exhibuit et dominus. *Corium pro corio, et omnia quae homo possidet dare potest pro anima sua. Sed tange,* inquit diabolus, *carnes eius, nisi in faciem benedixerit tibi.* Scit hostis antiquus maius continentiae quam nummorum esse certamen. Facile abicitur quod haeret extrinsecus; intestinum bellum periculosius est. Coniuncta disglutinamus, unita dissicimus.

Zacheus diues erat, apostoli pauperes. Reddidit ille quadruplum quod rapuerat, diuisitque pauperibus medietatem substantiae quae remanserat, suscepit Christum hospitem, salus est facta domui eius; et tamen, quia paruulus erat et apostolicae proceritati se non potuerat coextendere, non fuit in duodecim apostolorum numero. Apostoli autem, quantum ad diuitias nihil, quantum ad uoluntatem totum mundum pariter reliquerunt. Si offeramus Christo opes cum anima nostra, libenter suscipit; si autem quae foris sunt Deo, quae intus diabolo demus, non est aequa partitio et dicitur nobis: *nonne si recte offeras et non recte diuidas, peccasti?*

13. Quod patricii generis primus inter primos monachus esse coepisti, non tibi sit tumoris sed humilitatis occasio, scienti filium Dei factum filium hominis. Quantumcumque te deieceris, humilior Christo non eris. Esto, incedas pedibus, fusca tunica uestiaris, aequeris pauperibus, inopum cellulas dignanter introeas, caecorum oculus sis, manus debilium, pes clau-

mente en los tugurios de los desheredados, seas ojo de los ciegos y mano de los mancos y pies de los cojos; muy bien que tú mismo traigas el agua a cuestas, cortes la leña y prepares el hogar; pero ¿dónde están las cadenas, dónde las bofetadas, dónde los esputos, los azotes, el patíbulo y la muerte? Y puesto caso que hubieres hecho todo lo que he dicho, todavía te vencen tus queridas Eustoquia y Paula, si no en lo material del trabajo, sí por su sexo. Yo realmente no estaba en Roma, pues me tenía entonces el desierto—y ojalá me hubiera retenido para siempre—cuando, en vida de tu suegro Toxocio, eran ellas esclavas del mundo; pero oigo contar que no podían soportar las inmundicias de las calles y eran llevadas en manos de los eunucos y una desigualdad del suelo se les antojaba una montaña. El vestido de seda les era una carga, y el calor del sol un incendio. Pues esas mismas, sucias ahora y vestidas de luto y muy fuertecillas para lo que antaño fueran, preparan las lámparas o encienden el fuego, barren el suelo, pelan las legumbres y echan sus manojuelos de hortalizas en la olla hirviendo, ponen las mesas, ofrecen las copas, sirven la comida y discurren muy ágiles de acá para allá. La verdad es que con ellas vive un gran coro de vírgenes. ¿No pudieran mandar esos menesteres a otras? Pero no quieren ser vencidas en el trabajo corporal por aquellas a quienes vencen por la fortaleza del alma. Esto te lo digo, no porque dude lo más mínimo del fervor de tu espíritu; no, lo que quiero es incitar al que corre y al que ya pelea denodadamente, aumentar el ardor con otro ardor.

14. Nosotros también, en esta provincia, hemos edificado junto al monasterio un mesón, no sea que, si ahora vienen a Belén José y María, no hallen tampoco posada; pero son tantas las mu-

dorum, ipse aquam portes, ligna concidas, focum extruas: ubi uincula? ubi alapae? ubi sputa? ubi flagella? ubi patibulum? ubi mors? et cum omnia quae dixi, feceris, ab Eustochio tua Paulaque uinceris, si non opere at certe sexu. Ego quidem Romae non eram et tunc me tenebat heremus—atque utinam pertenuisset!—quando socero tuo uiuente Toxotio saeculo seruiebant, sed tamen audio; quae inmunditias platearum ferre non poterant, quae eunuchorum manibus portabantur et inaequale solum molestius transcendebant, quibus serica uestis oneri erat et solis calor incendium. Nunc sordidatae et lugubres et sui conparatione forticulae, uel lucernas concinnant uel succendunt focum, pauimenta uerrunt, mundant legumina, holerum fasciculos in feruentem ollam deiciunt, adponunt mensas, calices porrigunt, effundunt cibos, huc illucque discurrunt. Et certe magnus uirginum chorus cum illis habitat. Num huiusce modi ministeria aliis imperare non poterant? sed nolunt uinci ab his labore corporum quas ipsae superant uirtute animi. Haec dico, non quo de ardore mentis tuae quicquam dubitem, sed quo currentem inpellam, et acriter dimicanti feruorem feruore augeam.

14. Nos in ista prouincia aedificato monasterio et diuersorio propter extructo, ne forte et modo Ioseph cum Maria Bethlehem ueniens non

chedumbres de monjes que aquí fluyen de todo el orbe, que nos sentimos agobiados y ni podemos dejar de llevar adelante lo comenzado ni tenemos fuerzas para ello. Por poco me ha acontecido lo del Evangelio (Lc 14,28ss), que no tanteé bien los gastos de la torre futura; de ahí que me haya visto forzado a mandar a mi hermano Pauliniano a mi tierra, para que venda unos cortijos medio derruidos—reliquias de nuestros padres—que han escapado a las manos de los bárbaros; no sea que, abandonando el comenzado servicio a los santos, demos que reír a maldicientes y émulos.

15. Al fin de la carta, me he acordado de que a vuestra cuadriga y profesión falta la quinta persona, que es Blesila; casi me había olvidado de hablar de la primera que de entre vosotros se adelantó a ir al Señor. Ahora vemos realmente repartidos los cinco en tres y dos: Blesila, con su hermana Paulina, goza del dulce sueño; tú, en medio de las otras dos, volarás más ligeramente a Cristo.

67 CARTA DE AGUSTÍN A JERÓNIMO

La presente carta de Agustín a Jerónimo se fecha en 398 o 399. La anterior (*Epist.* 56, XXVIII *inter epist. Augustini*) es de 394-395. Aquí nos dice San Agustín que, por un saludo que no pasaba de la simple firma, San Jerónimo le había escrito una carta entera, aunque breve. Ni el saludo ni la breve carta se nos han conservado. Por otra parte, el tema de la presente es fundamentalmente el mismo que el de la 56, que anduvo errante durante más de dos años, pasó por muchas manos y ojos, menos por las manos y ojos de Jerónimo, a quien estaba confidencialmente destinada. Aquel Profuturo que debía haberla llevado no continuó el viaje; luego fue nombrado obispo de Cirta y poco después murió.

Al obispo de Hipona, tan enamorado de la verdad («oh veritas, veritas», grita en página memorable de las *Confesiones* [III 10], «quam intime etiam tunc medullae animi mei suspirabant tibi»), ya que tanto le había costado hallarla, le qui-

inueniat hospitium, tantis de toto orbe confluentibus turbis obruimur monachorum, ut nec coeptum opus deserere, nec supra uires ferre caleamus. Vnde quia paene nobis illud de euangelio contigit ut futurae turris non ante conputaremus inpensas, conpulsi sumus fratrem Paulinianum ad patriam mittere, ut semirutas uillulas quae barbarorum effugerunt manus et parentum communium cineres uenderet, ne coeptum sanctorum ministerium deserentes, risum maledicis et aemulis praebeamus.

15. In calce epistulae recordatus sum quadrigae uestrae et proposito quintam deesse Blesillam, paene oblitus de ea loqui, quae prima de uobis praecessit ad Dominum. Vere nunc quinque in tres et duas uidemus esse diuisos: illa cum sorore Paulina dulci somno fruitur, tu duarum medius ad Christum leuius subuolabis.

taba el sueño la idea de que pudiera admitirse mentira alguna en la Escritura, fuente de fe para los hombres («ad fidem posteris edita est»), e insiste aquí sobre lo dicho en la carta primera. Ello nos ahorra de insistir también nosotros. Notemos más bien otras noticias interesantes. Y antes admiremos lo exacto del juicio del gran hiponense sobre los libros del gran betlemita: «Paene te totum nobis exhibent». Lo mismo podría decirse de los suyos: uno y otro, cada uno con su peculiar talante, se ponían enteros en cada palabra que escribían. La palabra para ellos tenía algo de la operación divina por la que el Padre engendra a su Verbo y le comunica todo su ser. Sólo esa palabra, para los griegos, era *logos*. Lo demás es *flatus aëris*. Y en ese caso, según otro griego, más vale callar: «O di algo que valga más que el silencio, o guarda silencio» (MENANDRO). A Hipona, y no precisamente al *episcopium* de Agustín, había llegado un ejemplar del *De viris inlustribus*. Le faltaba la portada, y el hermano que lo poseía y se lo mostró al obispo daba por título «epitafio» o elogio fúnebre, cosa que choca al obispo. Y aún le choca alguna otra cosilla; por ejemplo, que Jerónimo haya incluido entre tantos ilustres varones algunos herejes. A otros los omitió, y el hiponense quisiera saber la causa. Evidentemente, él hubiera preferido que no se los mentara para nada y, caso de mentarlos, poner los puntos en que los condena la autoridad de la Iglesia. Y no es que a Agustín no le interese el tema de los herejes. A renglón seguido le pide a Jerónimo que, si sus ocupaciones se lo permiten, componga una historia breve de las herejías, obra que será útil a los que no tienen tiempo de leer tanto y tanto libro o no pueden siquiera por estar en lengua extraña. Las ocupaciones no hubieron de permitir a Jerónimo cumplir el ruego de su gran amigo, y éste se decidió, el año 428, a ruego del diácono cartaginense Quotvultdeus, a componer su obra *De haeresibus* (catálogo de ochenta y ocho herejías, ocho más que el *Panarion* de Epifanio, de quien depende Agustín). Jerónimo hubo de escribir a Agustín unas breves y muy discretas palabras sobre Orígenes. Las de Agustín son también la serenidad misma. El aire se serena cuando subimos a estas alturas en que sólo se busca la verdad. Orígenes está convicto de haberse apartado en algunos puntos de la verdad de la fe; pero no por ello deja de ser, para Agustín, *tantus vir* y, para Jerónimo, uno de los más ilustres entre los de *viris inlustribus*.

Fecha: 398 ó 399.

1. Al señor amadísimo, digno de ser venerado y abrazado con el más sincero afecto de la caridad, al hermano y compañero de sacerdocio, Jerónimo, Agustín.

1. Mucho te agradezco que, por la firma y saludo que te enviara, me has contestado con una carta entera, si bien mucho más corta de lo que yo quisiera recibir de ti—de ti, varón tal cuya palabra, por mucho tiempo que ocupe, no resulta jamás prolija—. La verdad es que yo me hallo abrumado por enormes cuidados de ajenos negocios, profanos por añadidura; sin embargo, no perdonaría fácilmente la brevedad de tu carta, si no considerara que es respuesta a más breves palabras mías. Por eso, entabla, te ruego, conmigo este diálogo epistolar, a fin de que la ausencia corporal sea escasa parte para separarnos; si bien es cierto que nos hallamos unidos en el Señor por la unidad del espíritu, aun cuando el estilo esté quedo y las lenguas mudas.

Por otra parte, los libros que has trabajado con provisiones del hórreo del Señor, te nos muestran casi todo entero. Porque si voy a decir que no te conozco por el hecho de no haber visto tu cara corporal, a esta cuenta ni tú mismo te conoces, pues tampoco tú te la ves. Ahora bien, si sentamos que tú no por otra cosa te conoces a ti mismo, sino porque conoces tu alma, también nosotros te conocemos más que medianamente por tus cartas o escritos, en los que bendecimos a Dios, que tal don nos ha hecho en ti, para ti, para mí y para todos los hermanos que leen tus obras

2. Cierto libro tuyo, entre otras cosas, ha venido no hace

67 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino dilectissimo et cultu sincerissimo caritatis obseruando atque amplectendo fratri et conpresbytero Hieronymo Augustinus.

1. Habeo gratiam quod pro subscripta salutatione plenam mihi epistulam reddidisti, sed breuiorem multo quam ex te uellem sumere tali uiro, a quo tempora quantalibet occupet nullus sermo prolixus est. Quamquam itaque nos negotiorum alienorum eorumque saecularium curis circumstemur ingentibus, tamen epistulae tuae breuitati facile non ignoscerem, nisi cogitarem quam paucioribus uerbis meis redderetur. Quare adgredere, quaeso, istam nobiscum litterariam conlocutionem, ne multum ad nos disiungendos liceat absentiae corporali; quamquam simus in Domino spiritus unitate coniuncti, etiam si ab stilo quiescamus et taceamus.

Et libri quidem quos de horreo dominico elaborasti, paene te totum nobis exhibent. Si enim propterea te non nouimus quia faciem corporis tui non uidimus, hoc modo nec ipse te nosti; nam tu quoque non uides eam. Si autem tibi non ob aliud notus es nisi quia nosti animum tuum, et nos eum non mediocriter nouimus in litteris tuis, in quibus benedicimus Domino quod tibi et nobis omnibusque fratribus qui tua legunt te talem dedit.

2. Liber quidam tuus inter cetera non diu est ut uenit in manus

mucho a mis manos. Todavía ignoro cuál sea su título, pues el códice mismo, como es de ley, no lo llevaba en su primera página. El hermano en cuyo poder lo encontramos, decía titularse *Epitaphium* u «oración fúnebre». Yo creería que te plugo ponerle ese título, si sólo se leyeran en él las vidas o escritos de los ya difuntos; pero es el caso que en él se recuentan las obras de muchos que vivían cuando el libro se escribió y de otros que todavía viven; de ahí mi sorpresa de que tal título le hayas puesto o se crea que tú lo has puesto. Por lo demás, el libro por ti escrito me parece útil y sobremanera lo aprobamos.

3. También en tu comentario a la carta del apóstol Pablo a los gálatas hemos encontrado un punto que nos ha inquietado mucho. Y es así que, si en las Escrituras santas se admite algo así como mentiras oficiosas, ¿qué autoridad va a quedar en ellas? ¿Qué sentencia podrá a la postre alegarse de ellas, con cuyo peso quede aplastada la malicia de la pertinaz falsedad? Porque tan pronto como se alegare, si el contrincante es de otro sentir, dirá que lo alegado fue no sabemos qué mentira honesta y oficiosa del escritor sagrado. ¿Y dónde no podrá decirse eso si, en la narración que el Apóstol empezó con estas palabras: *Y lo que os escribo, delante de Dios digo que no miento* (Gal 1,20), se pudo creer y afirmar que mintió el Apóstol en el paso que dice de Pedro y Bernabé: *Como viera que no andaban derechamente conforme a la verdad del Evangelio?* (ibid., 2,14). Porque si ellos andaban derechamente, él mintió; y si aquí mintió, ¿dónde dijo la verdad? ¿O vamos a decir que dice la verdad donde dijere lo

nostras. Quae sit eius inscriptio nescimus adhuc; non enim hoc codex ipse, ut adsolet, in liminari pagina praetendebat. «Epitaphium» tamen appellari dicebat frater apud quem inuentus est. Quod ei nomen tibi placuisse ut inderetur crederemus, si eorum tantum uel uitas uel scripta ibi legissemus qui iam defuncti essent; cum uero multorum et eo tempore quo scribebatur et nunc quoque uiuentium ibi commemorentur opuscula, miramur cur hunc ei titulum uel inposueris uel inposuisse credaris. Sane utiliter a te conscriptum eundem librum satis adprobamus.

3. In expositione quoque epistulae Pauli apostoli ad Galatas inuenimus aliquid quod nos multum moueat. Si enim ad scripturas sanctas admissa fuerint uelut officiosa mendacia, quid in eis remanebit auctoritatis? Quae tandem de scripturis illis sententia proferetur cuius pondere contentiosae falsitatis obteratur inprobitas? statim enim ut protuleris, si aliter sapit qui contra nititur, dicet illud quod prolatum erit honesto aliquo officio scriptorem fuisse mentitum. Vbi enim hoc non poterit, si potuit in ea narratione quam exorsus Apostolus ait: *quae autem scribo nobis ecce coram Deo quia non mentior,* credi adfirmarique mentitus eo loco ubi dixit de Petro et Barnaba: *cum uiderem quia non recte ingrediuntur ad ueritatem euangelii?* Si enim recte illi ingrediebantur, iste mentitus est; si autem ibi mentitus est, ubi uerum dixit? an ibi uerum dixisse uidebitur ubi hoc dixerit quod lector sapit, cum uero contra sensum lec-

que siente el lector, pero apenas tropezáremos con algo contra el sentir del lector lo pondremos entre las mentiras oficiosas? Porque no han de faltar razones para pensar que no solamente pudo, sino que tuvo obligación de mentir, caso que se admita semejante regla. No hay por qué proseguir con muchas palabras este pleito, sobre todo ante un juez como tú; para tu inteligencia y previsión bastante es lo dicho. Por lo demás, Dios me libre arrogarme la misión de pretender enriquecer con mis ochavos tu ingenio, que es, por don divino, de oro. Nadie más idóneo que tú mismo para corregir esa obra.

4. Tampoco has de aprender de mí cómo haya de entenderse lo que dice el mismo Apóstol: *Me he hecho con los judíos como judío para ganar a los judíos* (1 Cor 9,20), y lo demás que allí se dice por compasión misericordiosa, no por simulación falaz. También el que asiste a un enfermo se hace como enfermo, no fingiendo que tiene fiebre, sino pensando con ánimo de compasión cómo quisiera se le tratara si estuviera él mismo enfermo. Porque Pablo era ciertamente judío y, hecho cristiano, no abandonó los ritos de los judíos, que conveniente y legítimamente recibió aquel pueblo en el tiempo que debía. Por eso, cuando ya era apóstol de Cristo, tuvo interés en celebrarlos; pero sólo para enseñar que no eran perniciosos para quienes quisieran guardarlos, aun después de creer en Cristo, tal como de sus padres los habían recibido por la ley; pero que no pusieran ya en ellos la esperanza de salud, pues la salud misma, que con aquellos ritos era significada, había venido por el Señor Jesús. De ahí que pensara no debían imponerse, con peso grave e innecesario, a los

toris aliquid occurrerit officioso mendacio deputabitur? non enim deesse poterunt causae cur existimetur non solum potuisse, uerum etiam debuisse mentiri si huic regulae conceditur locus. Non opus est hanc causam multis uerbis agere praesertim apud te cui sapienter prouidenti dictum sat est. Nequaquam uero mihi adrogauerim ut ingenium tuum diuino dono aureum meis obolis ditare contendam, nec est quisquam te magis idoneus, qui opus illud emendet.

4. Neque enim a me docendus es quomodo intellegatur quod idem dicit: *factus sum Iudaeis tamquam Iudaeus ut Iudaeos lucrifacerem,* et cetera quae ibi dicuntur conpassione misericordi, non simulatione fallaci. Fit etiam tamquam aegrotus qui ministrat aegroto, non cum se febres habere mentitur, sed cum animo condolentis cogitat quemadmodum sibi seruiri uellet si ipse aegrotaret. Nam utique Iudaeus erat, Christianus autem factus non Iudaeorum sacramenta reliquerat, quae conuenienter ille populus et legitime tempore quo oportebat acceperat. Ideoque suscepit ea celebranda, cum iam Christi esset apostolus, sed ut doceret non esse perniciosa his qui ea uellent sicut a parentibus per legem acceperant custodire, etiam cum in Christo credidissent, non tamen in eis iam constituerent spem salutis, quoniam per Dominum Iesum salus ipsa quae illis sacramentis significabatur aduenerat. Ideoque gentibus quod insuetos a

gentiles, a quienes, por no estar a ello acostumbrados, pudieran apartarlos de la fe.

5. Por eso, no reprendió a Pedro porque observara las tradiciones paternas—cosa que, de quererla hacer, no la hubiera hecho ni mentirosa ni incongruentemente, pues, aunque ya superfluo, todo aquello, por tradicional, no era nocivo—, sino porque forzaba a judaizar a los gentiles; cosa que en modo alguno podía hacer de no haber practicado aquellos ritos como necesarios para la salud, aun después del advenimiento del Señor, y esto la verdad lo disuadió enérgicamente por medio del apostolado de Pablo. Tampoco el apóstol Pedro ignoraba eso, pero obraba así *por temor a los que venían de la circuncisión* (Gal 2,12). Así, pues, Pedro fue verdaderamente corregido, y Pablo contó la verdad. De este modo la Escritura santa, que ha sido publicada para que la posteridad le preste fe, no quedaba dudosa en su totalidad, en el aire y fluctuante, desde el momento que cupiera en ella la autoridad de una mentira. No es cosa que se pueda ni convenga explicar en una carta los graves e inextricables inconvenientes que se seguirían de admitir hecho parejo. En mutuo coloquio, lo pudiéramos poner en claro más oportuna y menos peligrosamente.

6. En resolución, lo que Pablo abandonó de los judíos fue lo que tenían de malo y, ante todo, que, *desconociendo la justicia de Dios y queriendo asentar la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios* (Rom 10,3). En segundo lugar, que, después de la pasión y resurrección de Cristo, dado y puesto de manifiesto el misterio de la gracia según el orden de Melquisedec, aún pensaban debían celebrarse los antiguos ritos, no por costumbre de

fide reuocarent onere graui et non necessario nullo modo inponenda esse censebat.

5. Quapropter non ideo Petrum emendauit, quod paternas traditiones obseruaret—quod si facere uellet, nec mendaciter incongrue faceret; quamuis enim iam superflua, tamen solita non nocerent—sed quoniam gentes cogebat iudaizare, quod nullo modo posset nisi ea sic ageret, tamquam adhuc etiam post Domini aduentum necessaria saluti forent; quod uehementer per apostolatum Pauli ueritas dissuasit. Nec apostolus Petrus hoc ignorabat, sed id faciebat *timens eos qui ex circumcisione erant.* Ita et ipse uere correctus est, et Paulus uera narrauit, ne sancta scriptura quae ad fidem posteris edita est, admissa auctoritate mendacii, tota dubia nutet et fluctuet; non enim potest aut oportet litteris explicari, quanta et quam inexplicabilia mala consequantur, si hoc concesserimus; posset autem oportune minusque periculose demonstrari, si coram inter nos conloqueremur.

6. Hoc ergo Iudaeorum Paulus dimiserat quod malum habebant, et in primis illud, quod *ignorantes Dei iustitiam, et suam iustitiam uolentes constituere iustitiae Dei non sunt subiecti;* deinde, quod post passionem et resurrectionem Christi dato ac manifestato sacramento gratiae secundum ordinem Melchisedech, adhuc putabant uetera sacramenta, non ex consue-

solemnidad, sino por necesidad de salud—ritos, por otra parte, que, de no haber sido en algún tiempo necesarios, infructuosa y vanamente habrían muerto mártires por ellos los macabeos—. Estos errores y vicios y otros del mismo jaez son los que Pablo afirma haber reputado daños y basuras a trueque de ganar a Cristo (Phil 3,8), no las observancias de la ley, celebradas a la manera tradicional, como las celebraba él mismo, sin necesidad alguna para la salud, como pensaban los judíos debían celebrarse, ni con falaz disimulo, como lo reprendió en Pedro. Porque, si decimos que celebró aquellos ritos porque se fingía judío a fin de ganar a los judíos, ¿por qué no sacrificó también con los gentiles, puesto caso que se hizo como sin ley para los que no tenían ley, para ganar también a los sin ley? No hay más razón, sino que lo otro lo hizo por ser judío de nacimiento.

Y todo esto lo dijo no para fingir falazmente ser lo que no era, sino porque sentía compasivamente que debía socorrerse a los demás como si él mismo sufriera el mismo error; es decir, no se trata de astucia de un embustero, sino de afecto de un compasivo. Y en el mismo pasaje añadió de manera general: *Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles* (1 Cor 9,22): de modo que la conclusión siguiente: *Me he hecho todo para todos a fin de ganarlos a todos* (ibid.), hay que entenderla en el sentido de que Pablo manifiesta una compasión por la debilidad de cada uno como si en sí mismo lo sufriera. Porque no vamos a decir que, cuando afirma: *¿Quién se pone enfermo, que no me ponga yo también?* (2 Cor 11,29), quiere entendamos simula la enfermedad del otro, antes bien que compadecerla.

tudine sollemnitatis, sed ex necessitate salutis esse celebranda, quae tamen si numquam fuissent necessaria, infructuose atque inaniter pro eis Machabaei martyres fierent; postremo illud, quod praedicatores gratiae Christianos Iudaei tamquam hostes legis persequebantur. Hos atque huius modi errores et uitia dicit se damna et stercora arbitratum, ut Christum lucrifaceret, non obseruationes legis, si more patrio celebrarentur, sicut ab ipso celebratae sunt sine ulla salutis necessitate, sicut Iudaei celebrandas putabant, aut fallaci simulatione, quod in Petro reprehenderat. Nam si propterea illa sacramenta celebrauit, quia simulauit se Iudaeum, ut illos lucrifaceret, cur non etiam sacrificauit cum gentibus, quia et his qui sine lege erant, tamquam sine lege factus est ut eos quoque lucrifaceret, nisi quia et illud fecit ut natura Iudaeus?

Et hoc totum dixit, non ut fallaciter se fingeret esse quod non erat, sed ut misericorditer ita subueniendum esse sentiret, ac si ipse in eodem errore laboraret, non scilicet mentientis astu sed conpatientis affectu sicut eo ipso loco generaliter intulit: *factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem*, ut sequens conclusio: *omnibus omnia factus sum ut omnes lucrifacerem,* ad hoc referenda intellegatur ut cuiusque infirmitatem tamquam in se ipso miseratus appareat. Non enim et cum diceret: *quis infirmatur et ego non infirmor?* infirmitatem alterius simulasse potius quam condoluisse uolebat intellegi.

7. Por lo que yo te ruego te armes de aquella noble severidad verdaderamente cristiana, compañera de la caridad, para corregir y enmendar esa obra, y cantes, como se dice, la palinodia. Porque incomparablemente más hermosa es la verdad de los cristianos que la Helena de los griegos. Por la verdad combatieron nuestros mártires contra esta Sodoma más denodadamente que no los héroes griegos en favor de Helena contra Troya. No digo esto porque hayas de recuperar los ojos, que, gracias a Dios, no has perdido; sino para que adviertas que, teniéndolos sanos y despiertos, los has desviado por no sé qué disimulación, para no caer en la cuenta de las consecuencias desastrosas que se seguirían de creer una vez que el autor de los libros divinos pueda mentir en parte alguna de su obra.

8. De aquí te había ya escrito hace tiempo otra carta, que no llegó a su destino, pues aquel a quien la entregué para que te la llevara, no continuó su viaje. De ella se me ha ocurrido, mientras dictaba ésta, tomar una idea que no debo omitir aquí, y es que, si tu sentencia es otra y, por añadidura, mejor que la mía, me perdones de buena gana mis temores. Porque, si tú sientes de otro modo y, además, sientes la verdad (pues de no sentir la verdad, no puedes sentir mejor que yo), no diré que mi culpa sea nula, pero sí que no es grande. Mi error favorece a la verdad, si se puede rectamente afirmar que la verdad favorezca en algún caso a la mentira.

9. Respecto a lo que te has dignado contestarme acerca de Orígenes, ya sabía yo aprobar y alabar lo verdadero y recto que encontráremos no sólo en las letras eclesiásticas, sino en cuales-

7. Quare arripe, obsecro te, ingenuam et uere christianam cum caritate seueritatem ad illud opus corrigendum atque emendandum, et παλινῳδίαν, ut dicitur, cane. Incomparabiliter enim pulchrior est ueritas Christianorum quam Helena Graecorum. Pro ista enim fortius nostri martyres aduersus hanc Sodomam quam pro illa illi heroes aduersus Troiam dimicauerunt. Neque hoc ego dico ut oculos cordis recipias quos absit ut amiseris, sed ut aduertas quos cum habeas sanos et uigiles nescio qua dissimulatione auertisti, ut non intenderes quae consequantur aduersa, si semel creditum fuerit posse honeste ac pie scriptorem diuinorum librorum in aliqua sui operis parte mentiri.

8. Scripseram iam hinc aliquando ad te epistulam quae non perlata est, quia nec perrexit cui perferendam tradideram. Ex qua illud mihi suggestum est cum ista dictarem, quod in hac quoque praetermittere non debui, ut si alia est sententia tua eademque est melior, timori meo libenter ignoscas. Si enim aliter sentis uerumque tu sentis—nam, nisi uerum sit melius esse non potest—ut non dicam nulla, certe non magna culpa, meus error ueritati fauet, si recte in quoquam ueritas potest fauere mendacio.

9. De Origene autem quod rescribere dignatus es, iam sciebam non tantum in ecclesiasticis litteris, sed in omnibus recta et uera quae inuenerimus adprobare atque laudare, falsa uero et praua inprobare atque

quiera otras, así como reprobar y tachar lo que halláremos de falso y torcido. Pero yo deseaba, y sigo deseando, de tu inteligencia y erudición que nos hagas conocer los errores mismos por los que se convence a tan gran varón haberse apartado de la verdadera fe. Por el mismo caso, en el libro en que has hecho mención de todos los escritores eclesiásticos y sus escritos de que pudiste tener memoria, sería, a mi parecer, muy provechoso que, bajo el nombre de los que sabes fueron herejes—caso que no te decidas a pasarlos por alto—añadieras los puntos en que han de leerse con cautela. Por otra parte, has omitido a algunos y me gustaría saber con qué intención lo has hecho. Acaso no has querido cargar ese volumen, y, por ello, nombrados los herejes, no has añadido los puntos en que los condena la autoridad católica; en ese caso, te ruego no sea peso grave para tu labor literaria, por la que, con la gracia de nuestro Dios, has encendido y ayudado más que medianamente los estudios de los santos en lengua latina—y por ello, por mi humilde persona, te felicita la fraterna caridad—; no te sea, repito, labor pesada, si tus ocupaciones te lo permiten, reunir brevemente en un solo volumen los dogmas o doctrinas erróneas de todos los herejes que, por impudor o por temeridad, han pretendido, hasta el día de hoy, torcer la rectitud de la fe cristiana. Su publicación sería útil para informar a los que, por otras ocupaciones, no tienen tiempo, o, por estar en lengua extraña, no les es posible leer y conocer tanta balumba de cosas. Con más insistencia te lo rogara si ello no fuera indicio de falta de confianza en la caridad. Entre tanto, muy

reprehendere. Sed illud de prudentia doctrinaque tua desiderabam et adhuc desidero, ut nota nobis facias ea ipsa eius errata quibus a fide ueritatis ille uir tantus decessisse conuincitur. In libro etiam quo cunctos quorum meminisse potuisti scriptores ecclesiasticos et eorum scripta commemorasti commodius, ut arbitror, fieret, si nominatis eis quos heresiotas esse nosti —quando ne ipsos quidem praetermittere uolueris—subiungeres etiam in quibus cauendi essent; quamquam nonnullos etiam praeterieris quod scire cuperem quo consilio factum sit. Aut si illud uolumen forte onerare noluisti, ut commemoratis hereticis non adderes in quibus eos catholica damnarit auctoritas, quaeso, ne graue sit litterario labori tuo, quo non mediocriter per Domini nostri gratiam in latina lingua sanctorum studia et accendisti et adiuuisti—id quod tibi per humilitatem meam fraterna caritas indicit—ut si occupationes tuae sinent omnium hereticorum peruersa dogmata, qui rectitudinem fidei christianae usque ad hoc tempus uel inpudentia uel peruicacia deprauare conati sunt, uno libello breuiter digesta, edas in notitiam eorum quibus aut non uacat propter alia negotia, aut non ualent propter alienam linguam, tam multa legere atque cognoscere. Diu te rogarem nisi hoc soleret esse indicium minus de caritate praesumentis. Hunc interea Paulum fratrem nostrum in Christo multum

encarecidamente recomiendo a tu benignidad a nuestro hermano Pablo, portador de la presente, y delante de Dios damos buen testimonio de la estima de que goza en estas tierras.

68 A CASTRICIANO

Dom Paul Antin, monje de Ligugé, la remota fundación, cerca de Poitiers, de San Martín de Tours, dedica en su *Essai sur saint Jérôme* un capítulo al «corazón» de Jerónimo. La verdad es que de pronto nos decepciona, pues «corazón» para los hebreos es «inteligencia» *(ut perveniamus ad sapientiam cordis,* dice la nueva versión del Salterio, ps. 89,13)... Este corazón, a lo hebraico, es un observatorio, y en la lengua de los modernos se llamaría la conciencia. No buscamos eso. Para nosotros el corazón es el manojo de fibras que se conmueven, como las cuerdas de un arpa eolia, al más leve toque del aire de otro corazón. Y, en este sentido, el corazón de Jerónimo es uno de los más finos observatorios que se han instalado en pecho humano. «Assurément, dice Antin, la sensibilité de Jérôme avait quelque chose de feminin». Indudablemente (como acaso toda sensibilidad); pero nada de afeminado. Era corazón de hombre y se conmovía por la menor muestra de amor de otro hombre. Este otro hombre es aquí este Castriciano (un mero nombre), de Panonia (la actual Hungría aproximadamente), animal, por ende, criado tierra adentro, ciego, que, por deseo de ver (con la mano, desde luego) a Jerónimo, marcha intrépidamente hasta Cissa, puerto de la costa dálmata, y no le hubiera arredrado el Adriático ni el mar Jónico y Egeo para emprender la peregrinación a Jerusalén y a Belén. Otro peregrino se lo cuenta todo a Jerónimo, y éste se estremece de emoción y manda al animoso ciego panonio la presente carta, toda efusión y cariño. Su humildad le vedó, sin duda, parangonarse con el historiador romano, a quien un gaditano (¡alto honor de la Gades romana!) fue expresamente a ver a Tito Livio en Roma y ofreció al mundo el prodigio inaudito de que alguien fuera a Roma para ver algo que no fuera Roma. Pero, a nosotros, el gesto de este panonio ciego nos da la medida de la popularidad del nombre de Jerónimo en el orbe cristiano de entonces. ¡Y eso un pobre monje sin más atuendo que sus libros y... su santidad!

Castriciano, dicho está, era ciego, y San Jerónimo lo consuela en su desgracia y le cuenta un caso que cayó en los años de «su infancia». Este retroceder de siglos nos es muy grato. Se trata de un famoso ciego de la antigüedad cristiana, Dídimo de Alejandría, maestro de exégesis bíblica, que lo fue por un

commendo benignitati tuae, cuius in nostris regionibus existimationi bonum coram Deo testimonium perhibemus.

tiempo del propio San Jerónimo. A éste debe Dídimo la conservación de su «opus egregium» sobre el Espíritu Santo. Sobre Dídimo, pues, cuenta San Jerónimo la anécdota de su encuentro con San Antonio, el padre de los monjes. La cuenta también Sócrates, historiador de la Iglesia del siglo v (HE IV 25). Paladio, que también visitó a Dídimo, sólo cuenta de él *(Hist. Laus.* IV 3) que se gloriaba de que en su celda había entrado por tres veces el bienaventurado Antonio y hecho oración con él.

En fin, Jerónimo, dando nueva prueba de su gran corazón, expresa su esperanza de que todavía lo pueda visitar el amigo ciego, acompañado acaso del diácono a quien hace portador de la carta. ¡Nos parece mirar por una rendija de la celda del monasterio de Belén y contemplar el gran padre que dicta esta carta para un Castriciano ciego de la remota Panonia!

Fecha: 397-8.

1. Mi santo hijo, el diácono Heraclio, me ha referido cómo, por deseo de verme, llegaste hasta el puerto de Cisa, y, natural de Panonia, criado, por ende, de por vida tierra adentro, no tuviste miedo a las olas del Adriático ni a los peligros del mar Egeo y Jonio. De no haberte detenido la piadosa solicitud de los hermanos, hubieras llevado a cabo tu decisión. Por mi parte, te lo agradezco y doy el hecho por cumplido, pues en los amigos no tanto hay que mirar la cosa, cuanto la voluntad. La cosa nos la ofrecen a veces aun los enemigos; la voluntad sólo por la caridad puede ser movida.

Juntamente te ruego no pienses que la enfermedad que sufres te haya venido como castigo de pecado alguno. Así lo sospecharon los apóstoles del que había nacido ciego desde el vientre de su madre, por lo que preguntaron al Salvador si había pecado él o sus padres para que naciera ciego; mas el Señor les dijo: *Ni él ha pecado, ni sus padres tampoco; sino para que se mani-*

68 AD CASTRICIANVM

1. Sanctus filius meus Heraclius diaconus mihi retulit quod cupiditate nostri Cissam usque uenisses, et homo Pannonius, id est terrenum animal, non timueris Adriatici maris aestus, et Aegei atque Ionii subire discrimina, et nisi pius fratrum retinuisset affectus, uoluntatem opere conplesses. Habeo itaque gratiam et in acceptum refero; in amicis non res quaeritur sed uoluntas, quia alterum ab inimicis saepe praebetur, alterum sola caritas tribuit.

Simulque obsecro ne inbecillitatem corporis quam sustines de peccato tibi aestimes euenisse, quod quidem et apostoli suspicantes de eo qui natus erat caecus ex utero, interrogantesque Dominum saluatorem: *iste peccauit an parentes eius ut sic nasceretur,* audiunt: *neque hic neque parentes eius; sed ut manifestarentur opera Dei in ipso.* Quantos enim cer-

fiesten las obras de Dios (Io 9,1ss). Efectivamente, cuántos paganos, judíos, herejes y heterodoxos vemos que se revuelcan en el cieno de los placeres, se empapan de sangre, vencen por su ferocidad a los lobos y por sus rapiñas a los milanos, y, sin embargo, no se acerca el azote hasta su tienda, ni son azotados como los otros hombres. De ahí que se envalentonan contra Dios y ponen su lengua en el cielo (Ps 72,5ss). Sabemos, por lo contrario, de santos varones, atormentados de enfermedades, miserias e indigencia, que acaso están tentados de decir: *Luego en balde he santificado mi alma y he lavado mis manos entre inocentes*; pero inmediatamente se corrigen y dicen: *Si así hablara, es que reprobaría la casta de tus hijos* (Ps 72,13). Si piensas que el pecado es causa de la ceguera y que la ira de Dios nos inflige cosa que a menudo remedian los médicos, acusarás a Isaac, quien hasta punto tal careció de esta luz terrena, que, engañado por un error, dio su bendición a quien no quisiera; pondrás también culpa en Jacob, cuya vista se había oscurecido y, a par que con los ojos interiores y espíritu profético contemplaba lo que estaba aún muy remoto en lo por venir y cantaba que Cristo había de nacer de linaje real, con los ojos del cuerpo no era capaz de distinguir a Efraín y Manasés. ¿Quién de entre los reyes más santo que Josías? ¡Y fue cosido por la espada egipcia! ¿Qué cosa más sublime que Pedro y Pablo? Y ensangrentaron la espada de Nerón! Y, para no hablar de los hombres, el Hijo de Dios sufrió la afrenta de la cruz. ¿Y tú tienes por bienhadados a los que disfrutan de la felicidad y placeres de este siglo? La gran ira de Dios es que éste no se irrite ya con los que pecan. De ahí que, en Ezequiel, le dice Dios a Jerusalén: *Ya no me irritaré*

nimus ethnicos, Iudaeos, hereticos et diuersorum dogmatum homines uolutari in caeno libidinum, madere sanguine, feritate lupos, rapinis miluos uincere, et nihilominus flagellum non adpropinquare tabernaculo eorum, nec eos cum hominibus uerberari, et idcirco superbire contra Deum et transire usque ad caelum os eorum; cum e contario sanctos uiros sciamus aegrotationibus, miseriis, egestate torqueri, qui forsitan dicunt: *ergo frustra sanctificaui animam meam et laui inter innocentes manus meas*, statimque se reprehendentes aiunt: *si narrauero sic, ecce generationem filiorum tuorum reprobaui*. Si caecitatis causam putas esse peccatum et id Dei inferre iram, quod crebro medici remediantur, insimulabis Isaac qui in tantum lucis istius expers, ut etiam cui nollet deceptus errore benedirecet, referes crimen in Iacob cuius caligauerat acies, et cum interioribus oculis et spiritu prophetali longe post futura prospiceret, et Christum caneret de tribu regia esse uenturum, Effraim et Manasse uidere non poterat. Quid inter reges Iosia sanctius? Aegyptio mucrone confossus est. Quid Petro Pauloque sublimius? Neronianum gladium cruentarunt. Et—ut de hominibus taceam—Dei filius sustinuit ignominiam crucis; et tu beatos putas qui felicitate istius saeculi et deliciis perfruuntur? magna ira est, quando peccantibus non irascitur Deus. Vnde et in Ezechiel ad Hieru-

contra ti y se apartará de ti mi celo (16,42). *Y es así que el Señor, a quien ama, lo corrige, y castiga a todo el que recibe por hijo* (Prov 3,12; Hebr 20,6). El padre, sólo al que ama, azota; el maestro no reprende sino al alumno que ve de más agudo ingenio; el médico que deja de curar, es que da por desahuciado al enfermo. Responde, más bien, que, como Lázaro recibió los males en su vida, así yo soportaré de buena gana los tormentos, a fin de que se me reserve la gloria venidera. *El Señor no toma dos veces venganza de lo mismo* (Nah 1,9). El libro de Job explica por qué el varón santo y sin mácula, justo entre los de su tiempo, hubo de sufrir tantas calamidades.

2. Y por no alargarme y pasar los límites de una carta repitiendo historias antiguas, te quiero contar un caso breve que aconteció en los días de mi niñez. Sucedió, pues, que San Atanasio, obispo de Alejandría, llamó al bienaventurado Antonio a la capital para que confundiera a los herejes. Vínole a ver Dídimo, varón sapientísimo, ciego, y, entre otras pláticas acerca de las Escrituras santas que entre sí tuvieron, como Antonio admirara el ingenio y loara la agudeza de espíritu de Dídimo, por fin le preguntó: «¿Te da pena carecer de los ojos de la carne?» Callaba él por pudor; volvió Antonio a preguntar por segunda y tercera vez y le hizo finalmente confesar sencillamente la tristeza de su alma. A lo cual Antonio: «Maravíllome, dijo, que un hombre sabio se duela de carecer de una cosa que poseen las hormigas, moscas y mosquitos, y no se alegre más bien de poseer aquello que sólo han merecido tener los santos y los apóstoles». Por donde puedes echar muy bien de ver que vale más ver con el espíritu

salem: *iam non,* inquit *irascar tibi et zelus meus recessit a te. Quem enim diligit Dominus corripit; castigat autem omnem filium quem recipit.* Non erudit pater nisi quem amat; non corripit magister discipulum, nisi eum quem ardentioris cernit ingenii; medicus, si cessauerit curare, desperat. Quodsi responderis quomodo Lazarus receperit mala in uita sua, libenter nunc tormenta perpetiar ut futura mihi gloria reseruetur: *non* enim *uindicabit Dominus bis in id ipsum.* Iob, uir sanctus et inmaculatus et iustus in generatione sua, cur tanta perpessus sit, ipsius uolumine continetur.

2. Et ne ueteres replicando historias longum faciam et excedam mensuram epistulae, breuem tibi fabellam referam, quae infantiae meae temporibus accidit. Beatus Antonius, cum a sancto Athanasio Alexandriae episcopo propter confutationem hereticorum in urbem esset accitus, et isset ad eum Didymus, uir eruditissimus, captus oculis, inter ceteras sermocinationes quas de scripturis sanctis habebant, cum eius admiraretur ingenium et acumen animi conlaudaret, sciscitans ait: «num tristis es quod oculis carnis careas?» cum ille pudore reticeret, secundo tertioque interrogans, tandem elicuit ut maerorem animi simpliciter fateretur. Cui Antonius: «miror», ait, «prudentem uirum eius rei dolere damno, quam formicae et muscae et culices habeant, et non laetari illius possessione quam soli sancti et apostoli meruerunt». Ex quo peruides quod multo

que con la carne, y poseer aquellos ojos en que no puede entrar la paja del pecado.

Por lo demás, ya que este año no hayas venido a visitarnos, no por ello perdemos la esperanza de tu venida. Y si el santo diácono portador de esta carta logra nuevamente echarte los brazos al cuello y vienes acompañado por él, soportaré con gusto la tardanza impuesta por las circunstancias por la doble ganancia que habrá producido.

69 A OCÉANO

Esta larga carta, de tono polémico primero y monitorio luego, está dirigida a Océano, caballero romano, gran amigo y fiel partidario de San Jerónimo. Océano le había ido a visitar a Belén y a él está dedicado el elogio fúnebre de Fabiola *(Epist.* 77) y el comentario sobre las estaciones del pueblo de Israel en su marcha por el desierto *(Epist.* 78, que fue escrita a petición de la misma Fabiola y que ésta no pudo recibir, pues la muerte corrió más que el estilo de Jerónimo o de su taquígrafo). El nombre de su «hijo» Océano reaparece con alguna frecuencia en la correspondencia jeronimiana (cf. *Epist.* 126); pero no deja de ser figura un tanto pálida e inasible. Esta carta tiene, decimos, por de pronto, tono polémico. Jerónimo, polemista de raza, necesita inventarse al maniqueo, y, si se lo dan ya inventado, mejor; y, si en vez de uno son muchos, mejor que mejor. A un ignoto Carterio, obispo español, se le discute la validez de su ordenación por no ser, conforme al precepto paulino, *unius uxoris vir.* Pero las cosas no son tan sencillas. El problema surge apenas se discurre un poco. El tal Carterio había tenido una mujer antes del bautismo; luego, muerta, es de suponer, la primera, tuvo otra después del bautismo. ¡Aquí de los canonistas! Confesemos que la discusión jeronimiana nos aburre; pero la cosa debía entonces de tener sus tres bemoles; pues de enumerar los obispos bínubos del tiempo, Jerónimo promete una lista superior a los que asistieron al concilio de Rímini (que fueron más de 350; más que al de Nicea, que todo el mundo sabe fueron 318, número famoso). Además, la autoridad de la Iglesia había tomado cartas en el asunto, pues una decretal del papa Siricio (de 385) sienta doctrina contraria a la de Jerónimo *(Epist. ad Himerium Tarraconensem episcopum:*

melius sit spiritu uidere quam carne, et illos oculos possidere, in quos festuca peccati non possit incidere. Ad nos licet hoc anno non ueneris, tamen non desperamus aduentum tuum. Quodsi sanctus diaconus, portitor litterarum, tuis rursum amplexibus fuerit inretitus, et illo comitatus huc ueneris, libenter suscipiam dispensationis moram magnitudine fenoris duplicatam.

PL 13,1143-1144); San Ambrosio pensaba como el papa Siricio (*De off.* I 50,247: PL 16,104), y el papa Inocencio I confirmará la decretal de Siricio (PL 21,474-476). Ahora bien, si no habla muy hiperbólicamente, lo de los obispos de Rímini no se compagina muy bien con este alarde de cánones o decretales...

Pero mejor será que prescindamos del caso canónico y gustemos el sabor de época que la carta tiene. Por ejemplo, esa discusión por medio del silogismo «cornudo» o dilema, en que al pobre adversario se le clava, mal que le pese, uno de los cuernos. Contemplemos a los dos contrincantes cómo se inclinan, cuando los cuernos del dilema se han embotado, sobre las cartas de Pablo a Timoteo y Tito y, no entrando en el litigio más que tres palabras, nos recitan regulares tiradas de una y otra. Y, saltando muchas páginas, veamos cómo coge Jerónimo la ocasión por los pelos o por el copete para comentar el célebre pasaje de la primera a Timoteo sobre las cualidades que ha de tener y vicios que no tener el obispo (y poco más o menos, también el presbítero). Nadie piense, dice, curándose en salud, que intento dar un rapapolvos a los obispos de ahora (*suggillare,* cuyo derivado *suggillatio* se emplea aquí, era golpear hasta hacer cardenales o levantar ronchas). El mira sólo a la utilidad de la Iglesia. Le podemos muy bien creer. Sin embargo, ora porque lo pidiera el tiempo, ora porque el temperamento polémico de Jerónimo se impone y sobrepone a sus mejores intenciones, los golpes que de cuando en cuando reparte a los señores obispos, tenían que levantar ronchas en la piel más dura. He aquí el comienzo (por si lo lee algún ilustrísimo señor): «Si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat: opus (trabajo: *ergon)* non dignitatem, laborem non delicias; opus per quod humilitate decrescat, non intumescat fastigio». Poco después, comentando la calidad de «ornatus» *(kosmios)* que ha de tener el pastor de la Iglesia, Jerónimo nos cuenta haber señores ilustrísimos tan ignorantes de su propia medida y de tal estolidez e insensatez, que ese ornato lo entienden bonitamente del bien vestir y del mejor comer. Otros son tan rústicos que confunden la autoridad con los gritos («garrulitatem auctoritatem putant»), y atruenan a su grey con hinchadas voces. Una noticia nos da Jerónimo que nos deja perplejos: el precepto del Apóstol sobre que no se elija a neófito, tan claro y patente, no hay nadie que lo cumpla. Muchos pasaban directamente del catecumenado al episcopado, y estas elecciones improvisadas no siempre fueron tan afortunadas como la de San Ambrosio. En fin, no ya perplejos, sino estupefactos, esta otra: «Ahora vemos a muchos obispos que, a manera de aurigas, compran a peso de oro el favor del pueblo, o son tan aborrecidos de todo el mundo, que ni con dinero pueden arrancar lo que los cómicos logran con sus gestos». ¡Cuadro terrible, que no fuera

difícil recargar con unos cuantos brochazos tomados al *De sacerdotio* de San Juan Crisóstomo! ¿Tendrá razón Antin cuando escribe unas palabras que será mejor dejar en francés: «Le Christ était là, jeune, beau, d'autant plus attirant que l'Eglise, enrichie et confortablement établie, commençait à se détourner de lui comme d'un gêneur»? *(Essai* p.212). En sus años de Calcis había escrito Jerónimo como censura grave del monacato que los monjes, envueltos en saco y ceniza, juzgaban desde sus covachones a los obispos de todo el orbe *(Epist.* 17,2). La censura recaerá sobre él mismo en sus trabacuentas con Juan de Jerusalén. Pero ¿qué decir si aquí tuviera razón el terrible flagelador de toda tibieza y mundanidad, de todos los que, como los hijos de Helí, piensan que la religión es un botín: «religionem praedam putantes»? Por lo menos hay que admirar el sentimiento de su fuerza que en estos momentos le anima: «Estos son—termina—los cánones que las Iglesias debieran observar en la elección de sus obispos, y no hacer ley de Cristo los propios odios y rivalidades personales.»

Fecha: insegura, hacia el 400.

1. Nunca pensara, hijo mío Océano, que la clemencia del príncipe tuviera que aguantar la calumnia de los reos y que, saliendo éstos de las cárceles y de sus inmundicias y con rastro aún de las cadenas, se dolieran de que se haya soltado también a otros. En el Evangelio se le dice al envidioso de la salvación ajena: *Amigo, si yo soy bueno, ¿por qué tu ojo ha de ser malo?* (Mt 20,15). *Dios lo encerró todo bajo el pecado, a fin de compadecerse de todos. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* (Rom 11,32). Fueron muertos los primogénitos de Egipto y no quedó allí ni una bestia de los israelitas.

Y ahora se me levanta esta herejía cainita, y la víbora de tiempo atrás muerta yergue la aplastada cabeza para trastornar no parte, como antes solía, sino todo el misterio de Cristo. Dice, en efecto, que hay pecados que Cristo no puede limpiar con su

69 AD OCEANVM

1. Numquam, fili Oceane, fore putabam ut indulgentia principis calumniam sustineret reorum, et de carceribus exeuntes post sordes ac uestigia catenarum dolerent alios relaxatos. In Euangelio audit inuidus salutis alienae: *amice, si ego bonus, quare oculus tuus nequam? conclusit Deus omnia sub peccato ut omnibus misereatur. Vbi abundauit peccatum superabundauit gratia.* Caesa sunt Aegypti primogenita, et ne iumentum quidem Israheliticum in Aegypto derelictum est.

Et consurgit mihi Caina heresis atque olim emortua uipera contritum caput leuat, quae non ex parte, ut ante consueuerat, sed totum Christi subruit sacramentum. Dicendo enim esse aliqua, quae Christus non possit purgare sanguine suo, et tam profundas scelerum pristinorum inuri cor-

sangre; hay cicatrices de crímenes pasados, tan profundamente grabados a fuego en los cuerpos y en las almas, que no pueden atenuarse con la medicina de Cristo. Ahora bien, ¿qué es eso sino afirmar que Cristo murió en balde? En balde efectivamente murió, si hay algunos a quienes no puede vivificar. Miente Juan Bautista cuando señala con dedo y voz a Cristo: *Mirad el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo* (Io 1,29), dado caso que haya en el mundo algunos cuyos pecados no haya quitado Cristo. Habrá que demostrar que no pertenecen al mundo aquellos a quienes no alcanza el perdón de Cristo, o, si pertenecen al mundo, una de dos: si están libres de sus pecados, prueban el poder de Cristo; si son aún culpables, su impotencia. Pero Dios nos libre de creer que el Omnipotente sea en algo impotente. *Todo lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo* (Io 5,19). La debilidad del Hijo redundaría sobre el Padre. Todos los miembros de la ovejuela fueron llevados sobre los hombros del buen pastor; las cartas íntegras del Apóstol resuenan de gracia de Dios. Y por que no pareciera poco nombrar simplemente la gracia, dice: *La gracia y la paz se multipliquen para vosotros* (1 Petr 1,2). ¿Se nos promete la multiplicación y nosotros afirmamos la poquedad?

2. ¿Adónde apunta todo esto? Pues al problema que me has propuesto: Carterio, obispo de España, hombre viejo por su edad y por su episcopado, tuvo una mujer antes de su bautismo y, muerta aquélla, otra después de bautizado, y opinas que obró contra la sentencia del Apóstol, el cual, entre las virtudes que ha de tener el ordenado, mandó también fuera *marido de una sola mujer* (1 Tim 3,2). Pero de lo que me maravillo es de que no hayas sacado a relucir más que un caso, cuando todo el mundo

poribus atque animis cicatrices ut medicina illius adtenuari non queant, quid aliud agit nisi ut Christus frustra mortuus sit? frustra autem mortuus est si aliquos non potest uiuificare. Mentitur Iohannes Baptista et digito Christum et uoce demonstrans: *ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi,* si sunt adhuc in saeculo quorum Christus peccata non tulerit. Aut enim ostendendi sunt non esse de mundo quos Christi ignoret indulgentia aut, si de mundo sunt, eligendum e duobus alterum: liberati a peccatis Christi potentiam, adhuc rei inbecillitatem probant. Sed absit de omnipotente credere, quod in aliquo inpotens sit. *Omnia quae Pater facit et Filius facit similiter.* Infirmitas Filii redundat ad Patrem. Cuncta ouiculae membra portata sunt; totae Apostoli epistulae Christi gratiam sonant. Et ne parum uideretur simplex gratiae nuncupatio, *gratia,* inquit, *uobis et pax multiplicetur.* Multiplicatio promittitur et a nobis paucitas adfirmatur?

2. Quorsum ista? nosti problema tuum: Carterius, Hispaniae episcopus, homo et aetate uetus et sacerdotio, unam antequam baptizaretur, alteram post lauacrum, priore mortua, duxit uxorem; et arbitraris eum contra Apostoli factum sententiam qui in catalogo uirtutum episcopum *unius uxoris uirum* praeceperit ordinandum. Miror autem te unum protraxisse

está lleno de parejas ordenaciones. No hablo de los presbíteros ni del grado inferior; si quisiera nombrar uno a uno los obispos, se reuniría tanto número que superaría al de los que asistieron al concilio de Rímini. Pero no es cosa decente defender a uno acusando a muchos, y dar la impresión de que, ya que no se lo puede salvar por razón, se salve por la muchedumbre de los que pecan.

Yo hube de aguantar en Roma el silogismo que llaman cornudo con que me atacaba un señor elocuentísimo, de forma que, adondequiera me volviese, estaba cogido. «¿Es pecado—me decía—tomar mujer o no es pecado?» Yo, ingenuo, que no sabía eludir una trampa, concedí no ser pecado. Seguidamente me propuso otro: «¿En el bautismo se perdonan las obras buenas o las malas?» Y con la misma ingenuidad respondí que se perdonan los pecados. Cuando me tenía por seguro, empezaron a metérseme los cuernos, y la línea de combate, oculta hasta entonces, comenzó a desplegarse. «Luego—me dijo—si tomar mujer no es pecado y el bautismo perdona los pecados, lo que no se perdonó, persevera». Al punto, como si hubiera recibido golpe de púgil fortísimo, sentí que se me nublaban los ojos; pero pronto me acordé del sofisma de Crisipo: «Si mientes y en eso dices verdad, mientes», y, vuelto sobre mí mismo, retorcí contra mi contrario la estrofa de la proposición. «Respóndeme, te ruego: ¿El bautismo hace o no hace nuevo al hombre?» A duras penas me concedió que lo hace nuevo. Siguiendo paso a paso, añadí: «¿Lo hace nuevo en parte o totalmente?» Respondió: «Totalmente». Seguidamente interrogué: «¿Luego nada queda en el bautismo

in medium, cum omnis mundus his ordinationibus plenus sit. Non dico de presbyteris, non de inferiori gradu; ad episcopos uenio quos si singillatim uoluero nominare tantus numerus congregabitur, ut Ariminensis synodi multitudo superetur. Sed indecens est sic unum tueri ut plures accusare uidearis, et quem ratione non possis peccantium societate defendas.

Sustinui Romae a uiro eloquentissimo cornuatum, ut dicitur, syllogismum, ut quocumque me uerterem strictus tenerer. «Vxorem», inquit, «ducere peccatum est an non?», ego, simplex et qui insidias uitare nescirem dedi non esse peccatum. Rursum aliud proposuit; «in baptismate bona opera dimittuntur an mala?» et in hoc eadem simplicitate respondi peccata dimitti. Cum me securum putarem coeperunt mihi hinc inde cornua increscere, et abscondita prius acies dilatari. «Si», inquit, «uxorem ducere non est peccatum, baptismum autem peccata dimittit, quidquid non dimittitur reseruatur». Ilico mihi, quasi a fortissimo pugili percussus essem, ante oculos caligo obuersari coepit, statimque recordatus Chrysippei sophismatis: «si mentiris idque uerum dicis, mentiris», et in memet reuersus conuerti in aduersarium propositionis stropham. «Quaeso», inquam, «te ut respondeas: baptismum nouum hominem facit an non?» uix dedit, quod nouum feceret. Gradatim intuli: «ex toto nouum facit an ex parte?»

del hombre viejo?» Movió el otro la cabeza. Pero yo concluí inmediatamente: «Si el bautismo hace nuevo al hombre y lo crea totalmente nuevo, y nada queda en él del hombre viejo, no puede imputarse al nuevo lo que antaño hubiera en el viejo. Por de pronto enmudeció nuestro espinoso contrincante; pero luego, con vicio pisoniano, al no saber hablar, no pudo callar. Sudaba, sin embargo, por la frente, le palidecían las mejillas, temblábanle los labios, se le trababa la lengua, se le secaba la saliva y se encogía más por vergüenza que por edad.

Por fin estalló: «¿No has leído en el Apóstol, que ha de tomarse para el episcopado al que haya sido *marido de una sola mujer*, y con ello se define la situación, no el tiempo? Ya que me había atacado por silogismos y veía que el hombre iba a emboscarse por preguntillas tortuosas, quise disparar contra él sus propios dardos. Así, le dije: «¿Elige el Apóstol para el episcopado a bautizados o a catecúmenos?» A lo que se negaba a responder. Pero yo insistí sobre ello y se lo pregunté segunda y tercera vez. Hubiérase creído ser el hombre una Niobe. Me vuelvo entonces al auditorio: «No va diferencia, ¡oh jueces excelentes!, que maniate a mi adversario despierto o dormido, si no es que resulta más fácil echar las cadenas al que duerme que al que recalcitra. Si el Apóstol no elige para el clero a los catecúmenos, sino a los fieles, y fiel es el que se ordena de obispo, síguese que no han de imputarse al fiel los vicios del catecúmeno». Dardos de este jaez disparaba, y vibrante lanza arrojaba sobre el pobre aletargado. El sólo bostezaba y, como si sufriera borrachera

respondit: «ex toto». Deinceps interrogaui: «nihil ergo ueteris hominis in baptismate reseruatur?» Mouit caput. Coepi protinus texere: «si baptismum nouum hominem facit et ex toto nouum creat, nihilque in eo ueteris hominis reseruatur, non potest nouo inputari quod in ueteri quondam fuit». Primum spinosulus noster obmutuit; postea uero, Pisoniano uitio, cum loqui nesciret tacere non potuit. Sudare tamen frons, pallere genae, tremere labia, haerere lingua, saliua siccari, et plus timore quam aetate contrahi.

Erupit aliquando: «nonne legisti ab Apostolo *unius uxoris uirum* adsumi in sacerdotium, et rem, non tempora, definiri?» Quia me syllogismis prouocauerat, et uidebam tendere hominem ad interrogatiunculas tortuosas, sua contra illum tela iaciebam. «Baptizatos», inquam, «Apostolus elegit in episcopatum an catechumenos?» respondere nolebat. Ego tamen id ipsum ingerere, et secundo ac tertio sciscitare. Niobam putares. Verto me ad auditores: «nihil interest, o boni iudices, aduersarium uigilantem an dormientem ligem, nisi quod facilius est quiescenti quam reluctanti uincula innectere. Si Apostolus non catechumenos in clerum adlegit sed fideles, fidelis autem est qui episcopus ordinatur, uitia catechumeni non inputabuntur fideli». Torquebam istius modi spicula, et uibrantes hastas in lethargicum dirigebam. Oscitabat tantum, et quasi per

de inteligencia, eructaba y vomitaba entre bascas: «El Apóstol lo dijo, Pablo lo ha enseñado así».

3. Mandamos, pues, traer las cartas del Apóstol: una a Timoteo y otra a Tito. En la primera se escribe: *Si alguno apetece el episcopado, buen trabajo desea. Ahora bien, es menester que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, vigilante, sobrio, adornado, hospitalario, idóneo para enseñar, no dado al vino, ni pendenciero, sino moderado; no litigioso ni avaro; que sepa gobernar bien su casa; pues el que no sabe gobernar bien su propia casa, ¿cómo cuidará solícitamente de la Iglesia de Dios?; no neófito, no sea que, hinchado de soberbia, caiga en la condenación del diablo. Ha de tener también buen testimonio de parte de los de fuera, para que no caiga en infamia y en las redes del diablo* (1 Tim 3,1-7). A Tito, ya desde el comienzo de la carta, se le ponen estos preceptos: *Te he dejado en Creta, a fin de organizar lo que falta y que establezcas en cada ciudad ancianos* (presbíteros) *tal como yo te ordené: hombres sin reproche, maridos de una sola mujer, que tengan hijos fieles, a quienes no se tache de intemperancia o insumisos. Porque es menester que el obispo sea irreprochable, como mayordomo de Dios; no arrogante, ni iracundo, ni pendenciero; no amigo de torpe lucro, sino hospitalario, amigo de lo bueno, sobrio, justo, continente, que mantenga la palabra fiel conforme a la doctrina, a fin de que sea capaz no sólo de exhortar con la sana doctrina, sino de convencer a los que contradicen* (Tit 1,5-9).

mentis crapulam ructans et nausians euomebat: «Apostolus dixit, Paulus haec docuit».

3. Proferuntur ergo Apostoli epistulae, una ad Timotheum, altera ad Titum. In prima scriptum erat: *si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat. Oportet ergo episcopum inreprehensibilem esse, unius uxoris uirum, sobrium, prudentem, ornatum, hospitalem, doctorem, non uinolentum, non percussorem, sed modestum, non litigiosum, non auarum, domum suam bene regentem, filios habentem subditos cum omni castitate —si quis autem domui suae praeesse nescit, quomodo ecclesiae Dei diligentiam adhibebit?—non neophytum, ne in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli. Oportet autem eum et testimonium habere bonum ab his qui foris sunt, ut non in obprobrium incidat et laqueum diaboli.* Ad Titum statim in principio haec mandata ponuntur: *huius rei gratia reliqui te Cretae, ut ea quae deerant corrigas, et constituas per ciuitates presbyteros, sicut ego tibi disposui: si quis est sine crimine, unius uxoris uir, filios habens fideles, non in accusatione luxuriae aut non subditos. Oportet ergo episcopum esse sine crimine, tamquam Dei dispensatorem, non proteruum, non iracundum, non uinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum, sed hospitalem, beniuolum, prudentem, iustum, sanctum, continentem, obtinentem eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut potens sit exhortari in doctrina sana et contradicentes reuincere.*

En una y otra carta, lo mismo obispos que presbíteros—y es de notar que, entre los antiguos, obispos y presbíteros eran lo mismo, dado que aquél es nombre de dignidad y éste de edad—se manda escoger para el clero monógamos. El Apóstol habla ciertamente de bautizados; sobre esto no cabe duda. Ahora bien, si nada de lo que se requiere en la ordenación del obispo perjudica al ordenando aun cuando no lo tuviera antes del bautismo, pues se pregunta o busca quién es, no quién haya sido, ¿cómo se alega como impedimento el solo nombre de mujer, el solo justamente que no fue pecado? Dirás: «Por no haber sido pecado, no fue perdonado en el bautismo». Cosa nueva estoy oyendo: Por no haber sido pecado, se achacará a pecado. Todas las rameras, inmundicias de la pública disolución, la impiedad contra Dios, el parricidio, el incesto con los propios padres, los placeres ilegítimos de uno y otro sexo contra la naturaleza, todo queda limpio en la fuente de Cristo. ¿Quedarán sólo pegadas las manchas de la esposa y habrá que preferir los lupanares al tálamo matrimonial? Yo no te echo a ti en cara los ejércitos de rameras, los rebaños de invertidos, el derramamiento de sangre y el revolcamiento, a modo de cerdos, en el cieno de los deleites deshonestos. ¿Y tú me sacas del sepulcro a mi pobre mujer, muerta tiempo ha, la que yo tomé para no hacer lo que tú has hecho? Oíganlo los gentiles, mies que son de la Iglesia, con que diariamente se llenan nuestros trojes; óiganlo los catecúmenos, candidatos que son de la fe: no se casen antes del bautismo, no contraigan honrados matrimonios; practiquen la promiscuidad de mujeres y tengan hijos comunes a estilo de los escottos y de los aticottos y según

In utraque epistula siue episcopi siue presbyteri—quamquam apud ueteres idem episcopi et presbyteri fuerint, quia illud nomen dignitatis est, hoc aetatis— iubentur monogami in clerum adlegi. Certe de baptizatis Apostoli sermo est, nemo dubitat; si ergo omnia quae in ordinatione quaeruntur episcopi non praeiudicant ordinando, licet ea ante baptisma non habuerit—quaeritur enim quid sit, et non quid fuerit—quare solum nomen uxoris inpediat, quod solum peccatum non fuit? dicis: «quia peccatum non fuit, idcirco non est dimissum in baptismate». Rem nouam audio: quia peccatum non fuit, in peccatum reputabitur. Omnia scorta, publicae conluuionis sordes, inpietas in Deum, parricidium et incestum in parentes atque in extraordinarias uoluptates utriusque sexus mutata natura Christi fonte purgantur; uxoris inhaerebunt maculae et lupanaria thalamis praeferentur? ego tibi non inputo meretricum exercitus, exoletorum greges, effusionem sanguinis et ad instar suis in omni caeno libidinum uolutabra: et tu mihi olim mortuam de sepulchro uxorculam protrahis, quam ideo accepi ne facerem quod fecisti? audiant ethnici, messis ecclesiae, de quibus cotidie horrea nostra conplentur; audiant catechumeni qui sunt fidei candidati, ne uxores ducant ante baptisma, ne honesta iungant matrimonia, sed Scottorum et Aticottorum ritu, ac de Re publica Platonis promiscuas uxores, communes liberos habeant; immo

lo enseña Platón en su *República*. Es más, vayan con cuidado para evitar todo vocablo de cónyuge, no sea que, una vez hayan creído en Cristo, les resulte perjudicial haber tenido, no concubinas y rameras, sino esposas.

4. Escudriñe cada uno bien su conciencia y llore las heridas de toda su vida, y cuando se haya mostrado juez verdadero de sus pasadas faltas, oiga a Jesús, que le increpa: *Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y prueba luego de sacar la paja del ojo de tu hermano* (Mt 7,5). Somos realmente semejantes a los escribas y fariseos, pues colamos el mosquito y nos engullimos el camello; pagamos el diezmo de la menta y el anís, y se nos da un bledo de juzgar como Dios manda (Mt 23,23). ¿Qué tiene que ver una esposa con una cortesana? ¿Se trae a cuento la desgracia de haber perdido a mi mujer y se corona la torpeza con una prostituta? El otro, de haberle vivido la primera mujer, no hubiera tomado otra; ¿tú qué excusa puedes alegar para tener a cada paso bodas caninas? ¿Dirás acaso que temiste, si contraías matrimonio, no poder ordenarte de clérigo? El deseó tener hijos de su esposa; tú, en la meretriz, destruiste la prole. El, obediente a la naturaleza y a la bendición de Dios, que dijo: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra,* tuvo por capa y cubierta su alcoba; a ti, cuando te arrojabas furioso a la unión deshonesta, te execraron los ojos mismos del público. El, aun lo que era lícito, supo ocultarlo pudorosamente; tú metiste, impúdicamente, lo que no era lícito por los ojos de todos. Para él está escrito: *Honrosas son las nupcias y el lecho sin mácula* (Hebr 13,4); para ti se lee: *Mas a los fornicadores y adúlteros los destruirá Dios;* y: *Al que manchare el templo de Dios, Dios lo manchará a él* (1 Cor 3,17).

caueant qualecumque uocabulum coniugis, ne postquam in Christo crediderint noceat eis quod aliquando non concubinas nec meretrices, sed uxores habuerint!

4. Recolat unusquisque conscientiam suam, et totius uulnera plangat aetatis, cumque uerum iudicem priorum se exhibuerit delictorum, audiat increpantem Iesum: *hypocrita, eice primum trabem de oculo tuo, et tunc uidebis eicere festucam de oculo fratis tui.* Vere scribarum et pharisaeorum similes, culicem liquantes et camelum glutientes, decimamus mentam et anetum et Dei iudicium praetermittimus. Quid simile uxor et scortum? inputatur infelicitas coniugis mortuae et libido meretricia coronatur? ille si prior uxor uiueret aliam non haberet; tu ut passim caninas nuptias iungeres quid potes excusare? forsitan timuisse te dicas ne, si matrimonium copulasses, non posses aliquando clericus ordinari? ille in uxore optauit liberos, tu in meretrice subolem perdidisti; illum naturae et benedictioni Domini seruientem: *crescite et multiplicamini et replete terram* cubiculorum secreta texerunt, te subantem ad coitum publica facies exec ata est; ille quod licebat uerecundo pudore celauit, tu quod non licebat inpudenter omnium oculis ingessisti; illi scriptum est: *honorabiles nuptiae et cubile inmaculatum,* tibi legitur: *fornicatores autem et adulteros perdet Deus,* et: *qui corrumpit templum Dei corrumpet illum Deus.*

Todos nuestros crímenes—dice mi contrincante—se nos han perdonado en el bautismo, y después del perdón no hay que temer la severidad del juez, pues dice el Apóstol: *Y todo eso lo fuisteis, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el espíritu de nuestro Dios* (1 Cor 6,11). Todos, digo, están bien y fielmente perdonados. Pero pregunto: ¿Cómo es que fueron lavadas tus inmundicias y se mancharon mis limpiezas? «No digo—dices—que fueron manchadas, sino que se quedaron en el estado en que estaban; porque, de haber sido manchadas, hubieran sido lavadas como las mías». ¡Por amor de Dios! ¿Qué retorcimiento es éste, qué agudeza más roma que un mazo? ¡Porque no es pecado, es pecado; porque no está sucio, está sucio! No perdonó el Señor, porque no tenía que perdonar; ¿y, porque no perdonó, permanece lo que no era?

5. Cuánta virtud tenga el bautismo y las aguas santificadas en Cristo, lo haré ver poco después; por ahora, según el dicho vulgar, para un mal nudo del árbol voy a buscar una mala cuña. Eso que dice *marido de una mujer* puede también entenderse de otro modo. El Apóstol procedía de judíos; la primitiva Iglesia se fue reuniendo de las reliquias de Israel. Y sabía que estaba concedido por la ley, a ejemplo de los patriarcas y de Moisés; sabía, repito, ser corriente en el pueblo procrear hijos en varias mujeres, y a los mismos sacerdotes estaba abierto, a su arbitrio, ese recurso; manda, pues, que los sacerdotes de la Iglesia no pretendan pareja libertad; que no contraigan a la vez dos o tres matrimonios, sino que en un solo tiempo tengan una sola mujer.

Omnia, inquit, nobis in baptismate condonata sunt crimina—nec post indulgentiam iudicis metuenda seueritas dicente Apostolo: *et haec quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi et in spiritu Dei nostri*—bene et fideliter condonata. Sed quaero: quomodo tuae sordes lotae sunt et meae munditiae sordidatae? «non dico», ais, «sordidatas, sed in eodem statu mansisse quo fuerant; si enim sordes fuissent, lotae utique essent ut meae». Rogo, quae est ista tergiuersatio, et acumen omni pistillo retunsius: quia non est peccatum, peccatum est; quia non est sordidum, sordidum est? non dimisit Dominus, quia non habuit quod dimitteret; et quia non dimisit, idcirco manet quod non fuit?

5. Quantam uim habeat baptismum et aquae in Christo sanctificatae gratiam paululum post docebo; interim iuxta uulgare prouerbium malo arboris nodo malus cuneus requirendus est. Hoc, quod dicit *unius uxoris uirum,* potest et aliter disseri. Ex Iudaeis erat Apostolus, prima Christi ecclesia de Israhel reliquiis cogebatur. Sciebat lege concessum, exemplo patriarcharum ac Moysi familiare populo nouerat in multis uxoribus liberos spargere, ipsis quoque sacerdotibus huius licentiae patebat arbitrium; praecipit ergo ne eandem licentiam Ecclesiae sibi uindicent sacerdotes, ne bina pariter et trina coniugia sortiantur, sed ut singulas uno tempore uxores habeant.

Acaso grites que eso que acabo de decir es ganas de discutir; pues ahí va otra explicación, para que no seas tú solo quien tenga permiso para ajustar la ley a tu voluntad y no tu voluntad a la ley. Algunos violentamente interpretan las mujeres por las iglesias, y los maridos por los obispos, y hasta quieren decir que en el concilio de Nicea se decretó que ningún obispo fuera trasladado a una iglesia de Cristo, para que, despreciada la virginal compañía de una pobrecilla, no busque los abrazos de otra más rica. Y como la culpa y vicios de los hijos han de entenderse de los pensamientos y la administración de la casa se refiere al alma y al cuerpo, así las iglesias son dichas esposas de los obispos. De ellas se escribe en Isaías: *Mujeres, venid presto del espectáculo, porque este pueblo no tiene inteligencia;* y otra vez: *Mujeres ricas, levantaos y oíd mi voz* (Is 32,9). Y en los Proverbios: *¿Quién encontrará a la mujer fuerte? La que tal es, es más preciosa que las perlas y en ella pone su marido la confianza* (31,10-11). Y en el mismo libro: *La mujer prudente edifica la casa; la necia, con sus manos la destruye* (Prov 14,1). Y esto—añaden—no tiene por qué parecer cosa indigna de los obispos, cuando de Dios mismo se escribe: *Como la mujer desprecia a su marido, así me ha despreciado a mí la casa de Israel* (Ier 3,20); y en el Apóstol: *Porque os he desposado con un varón solo, para presentaros a Cristo como virgen santa* (1 Cor 11,2). Ahora bien, en todos estos textos, dada la ambigüedad del griego, «mujer» *(gyné)* habría más bien de entenderse por «esposa». «Pareja interpretación—me dirás—es violenta y harto dura». Pues vuélvele a la Escritura su

Contentiosum clames esse quod diximus; accipe et aliam explanationem, ne tibi soli liceat non uoluntatem legi sed legem iungere uoluntati. Quidam coacte interpretantur uxores pro ecclesiis, uiros pro episcopis debere accipi—et hoc in Nicena quoque synodo a patribus esse decretum, ne de alia ad aliam ecclesiam episcopus transferatur, ne uirginali pauperculae societate contempta ditioris adulterae quaerat amplexus—et quomodo culpa et uitium filiorum in λογισμοῖς, id est in cogitationibus, accipitur domusque dispensatio ad animam refertur et corpus, ita uxores pontificum dici ecclesias. De quibus in Esaia scriptum est: *mulieres, properantes de spectaculo uenite; non est enim populus habens intellegentiam,* et rursum: *mulieres diuites, surgite et audite uocem meam,* et in Prouerbiis: *mulierem fortem quis inueniet? honorabilior est pretiosis lapidibus quae talis est; confidit in ea cor uiri sui;* et in eodem uolumine: *sapientes mulieres aedificauerunt domum, insipiens autem destruxit manibus.* Nec hoc, inquiunt, episcopis uideatur indignum cum de Deo quoque scriptum sit: *sicut despicit uxor uirum suum, sic despexit me domus Israhel,* et in Apostolo: *despondi enim uos uni uiro uirginem sanctam exhibere Christo;* mulierem autem, id est γυναῖκα, iuxta Graeci sermonis ambiguitatem in his omnibus testimoniis uxorem potius intellegi. «Violenta est», inquis,

sencillez y no me obligues a luchar contra ti con tus mismos procedimientos.

Otra pregunta te voy a hacer: Si uno antes del bautismo tuvo concubina y, muerta ésta, tomó mujer legítima, ¿podrá luego hacerse clérigo o no? Responderás que sí, que puede hacerse, pues no tuvo mujer, sino concubina; luego el Apóstol no condena el coito, sino las tablillas conyugales y los derechos dotales. Vemos a muchos que, por su excesiva pobreza, sacuden la carga de las esposas y, en lugar de éstas, tienen a sus criadillas, y los hijos que éstas les dan los cuidan como propios. Si, enriquecidos por el emperador, les compran los vestidos de matronas, tendrán que doblar inmediatamente el cuello al Apóstol y recibirlas a la fuerza por mujeres; pero, si la pobreza misma no logra impetrar el rescripto imperial, los decretos de la Iglesia tendrán que cambiar al compás de las leyes romanas. Advierte que eso que se dice: *marido de una sola esposa,* pueda acaso entenderse «de una sola mujer», en cuyo caso se referiría más bien al coito que a las tablillas dotales. Todo esto lo presentamos, no porque queramos resistir a la verdadera y sencilla inteligencia, sino para enseñarte a entender las Escrituras tal como están escritas, y no dejes vacío el bautismo del Salvador y anules todo el misterio de la cruz.

6. Cumplamos ahora la promesa que poco antes hemos hecho y, a estilo de los retóricos, cantemos las alabanzas de las aguas del bautismo. El mundo naciente, cuando no rutilaba aún el sol, ni brillaba pálida la luna, ni fulgían las estrellas, oprimía a la materia informe e invisible con la grandeza de los abismos y feas

«et satis dura etiam haec interpretatio». Redde igitur scripturae simplicitatem suam, ne tuis contra te legibus dimicemus.

Quaeram et aliud: si quis et ante baptismum habuerit concubinam et illa mortua baptizatus uxorem duxerit, utrum clericus debet fieri an non? respondebis posse fieri, quia concubinam habuerit, non uxorem; coniugales ergo tabulae et iura dotalia, non coitus ab Apostolo condemnatur. Multos uidemus ob nimiam paupertatem uxorum sarcinam declinare, et ancillulas suas habere pro uxoribus, susceptosque ex his liberos colere ut proprios; si forte ditati ab imperatore stolas illis meruerint, confestim Apostolo colla submittet, et inuitus inter uxores eas recipere cogetur; sin autem principale rescriptum eadem tenuitas inpetrare non quiuerit, cum Romanis legibus scita Ecclesiae mutabuntur. Vide ne hoc quod dicitur: *unius uxoris uirum* unius mulieris possit intellegi, ut ad coitum magis referatur quam ad dotales tabulas. Haec uniuersa proferimus non quo uerae et simplici intellegentiae resistamus, sed ut doceamus te scripturas sanctas sic intellegere ut scriptae sunt, nec euacuare baptismum Saluatoris, et totum patibuli sacramentum irritum facere.

6. Reddamus quod paulo ante promisimus. Et de schola rhetorum aquarum laudes et baptismi praedicemus. Rudis mundus necdum sole rutilante nec pallente luna nec astris micantibus inconpositam et inuisibilem materiem abyssorum magnitudine et deformibus tenebris obprimebat. So-

tinieblas. Sólo el espíritu de Dios, a manera de un auriga, cabalgaba por encima de las aguas y daba a luz al mundo naciente con la figura del bautismo. Entre el cielo y la tierra se construye el firmamento, y, según la etimología de la lengua hebrea, el cielo, es decir, *samaim*, de las aguas toma su nombre, y las aguas que están sobre el cielo se separan para alabanza de Dios. De ahí que, en Ezequiel, se ve extendida sobre los querubines una bóveda de cristal, que son las aguas más compactas y densas (Ez 10,1). Primeramente sale de las aguas todo lo que tiene vida, y a los fieles, alados, los levanta de la tierra al cielo. El hombre es plasmado del barro y entre las manos de Dios se desenvuelven los misterios de las aguas. Se planta el paraíso en el Edén, y una sola fuente se divide en cuatro brazales; la misma que, saliendo luego del templo y corriendo hacia la salida del sol, vivifica las aguas amargas y muertas. Peca el mundo y no se purifica sin la inundación de las aguas. Y pronto la paloma del Espíritu Santo, expulsado el pájaro negrísimo, vuela hacia Noé, como hacia Cristo en el Jordán, y con el ramo reconfortante y luminoso anuncia la paz al mundo. Faraón, con su ejército, por no querer que el pueblo de Dios saliera de Egipto, se ahoga en figura del bautismo. Y en los salmos se escribe sobre su muerte: *Tú afirmaste el mar con tu poder, tú aplastaste la cabeza de los dragones de las aguas, tú machacaste la cabeza del dragón grande* (Ps 73,13-14). Así se explica que los basiliscos y escorpiones busquen los parajes áridos, y, si vienen a las aguas, éstas los hacen hidrófobos y linfáticos. Merra (cf. Ex 15,25) se cambia por el misterio de la cruz, y las setenta

lus spiritus Dei in aurigae modum super aquas ferebatur, et nascentem mundum in figura baptismi parturiebat. Inter caelum et terram medium extruitur firmamentum, et iuxta Hebraici sermonis ἐτυμολογίαν caelum, id est «samaim», ex aquis sortitur uocabulum, et aquae quae super caelo sunt in laudes Domini separantur. Vnde et in Ezechiel crystallum super cherubin uidetur extensum, id est conpactae et densiores aquae. Primum de aquis quod uiuat egreditur, et pinnatos fideles de terra ad caelum leuat. Fabricatur homo de limo, et inter manus Dei aquarum sacramenta uersantur. Plantatur paradisus in Eden, et unus fons in quattuor principia diuiditur, qui postea egrediens de templo et contra solis ortum uadens, amaras aquas mortuasque uiuificat. Peccat mundus, et sine aquarum diluuio non purgatur. Statimque columba Spiritus sancti, expulso alite taeterrimo, ita ad Noe quasi ad Christum in Iordane deuolat, et ramo refectionis ac luminis pacem orbi adnuntiat. Pharao cum exercitu suo nolens populum Dei exire de Aegypto in typo baptismatis suffocatur. Et in Psalmis de interfectione illius scribitur: *tu confirmasti in uirtute tua mare, tu contriuisti capita draconum in aquis, tu confregisti caput draconis magni*. Vnde et reguli et scorpiones arentia quaeque sectantur, et postquam ad aquas uenerint hydrophobas et lymphaticos faciunt. Merra

palmeras de los apóstoles son regadas por las fuentes endulzadas de la ley.

Abrahán e Isaac alumbran pozos, no obstante la oposición de los filisteos. Y Bersabee, ciudad del juramento y reino de Salomón, toma su nombre de las fuentes. Rebeca es hallada a la vera del pozo. Junto a las aguas recibe Raquel el beso del suplantador Jacob. Moisés, abierto el pozo, libró de agravio a las hijas del sacerdote de Madián. El precursor del Señor prepara el pueblo para Cristo en las aguas de las fuentes junto a Salim, que se interpreta «paz» o «perfección». El Salvador mismo empieza a predicar el reino de los cielos después de bautizarse y santificar, con su lavatorio, las aguas del Jordán. El primer milagro lo hace sobre el agua; la samaritana es llamada junto al pozo, los sedientos son invitados a beber (Io 7,37). Nicodemo aprende a escondidas que quien no renaciere del agua y el Espíritu Santo no puede entrar en el reino de los cielos (Io 3,3). Lo que por las aguas empezó, por las aguas acabó: el costado es herido por una lanza y se derraman a par los misterios del bautismo y del martirio. Después de su resurrección, el Señor envía a los apóstoles a las naciones y les manda las bauticen en el misterio de la Trinidad. El pueblo judío se arrepiente de su crimen y al punto lo remite Pedro al bautismo. Antes de estar de parto, da a luz Sión y nace toda una nación junta. Pablo, perseguidor de la Iglesia y lobo rapaz de Benjamín, baja la cabeza ante la oveja que es Ananías (Act 9, 17-18) y no recobra la vista hasta haber curado, por el bautismo, su ceguera. El eunuco de la reina Candace se prepara para el bautismo con la lectura de una profecía acerca de Cristo (Act 8,

mutatur sacramento crucis, et septuaginta palmae apostolorum dulcoratis legis gurgitibus inrigantur.

Abraham et Isaac puteos fodiunt, repugnant allophyli. Et Bersabee, ciuitas iuramenti, regnumque Salomonis nomen sumit a fontibus. Rebecca inuenitur ad puteum. Rachel propter aquas subplantatoris osculo salutatur. Moyses filias sacerdotis Madiam aperto puteo ab iniuria uindicat. Praecessor Domini in aquis fontium iuxta Salim, quod interpretatur «pax» siue «perfectio», Christo populum parat. Ipse Saluator post baptisma et sanctificatas suo lauacro Iordanis aquas, regnum caelorum incipit praedicare. Primum signum ex aquis facit, Samaritana uocatur ad puteum, sitientes inuitantur ad potum. Nicodemus discit occulte: nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto non intrare eum regna caelorum. Quod ab aquis coeperat, finiuit in aquis: latus percutitur lancea et baptismi atque martyrii pariter sacramenta funduntur. Post resurrectionem apostolos mittit ad gentes, praecipit eis ut baptizent eas in mysterio Trinitatis. Paenitet facti populum Iudaeorum, et statim a Petro ad baptismum mittitur. Antequam parturiat parit Sion et nascitur gens simul. Paulus, persecutor Ecclesiae et lupus rapax Beniamin, Ananiae oui submittit caput, nec ante recuperat aspectum quam curet baptismo caecitatem. Eunuchus Candacis reginae lectione prophetica Christi baptismati praeparatur; mutat contra naturam

27ss), y, contraviniendo a la naturaleza, *el etíope muda su tez y el leopardo sus manchas* (Ier 13,23). Los que habían recibido el bautismo de Juan, por ignorar al Espíritu Santo, son de nuevo bautizados para que nadie, de entre gentiles o judíos, pensara bastaban para la salud las aguas sin el Espíritu Santo. *Voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las muchas aguas, el Señor hace que reine el diluvio* (Ps 28,3.10). Sus dientes son *como rebaño de ovejas trasquiladas, que suben del baño, todas llevan mellizos, no hay entre ellas machorra* (Cant 4,2). Y si no hay entre ellas infecunda ni estéril, todas tienen ubres que destilan leche, y pueden decir con el Apóstol: *Hijitos míos, a los que otra vez doy a luz, hasta que se forme Cristo en vosotros* (Gal 4,19). Y lo otro: *Leche os di para comida, no alimento sólido* (1 Cor 3,2). Miqueas vaticina sobre la gracia del bautismo: *Se volverá y tendrá misericordia de nosotros; sumergirá nuestras iniquidades y arrojará a lo profundo del mar todos nuestros pecados* (Mich 7,19).

7. Pero ¿cómo son sumergidos todos los pecados en el lavatorio, si sola la mujer sobrenada todavía? *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas y cuyos pecados han quedado ocultos. Bienhadado el varón a quien Dios no le imputa el pecado* (Ps 31,1-2). Yo me imagino que también nosotros podemos añadir algo a este cántico: «Bienhadado aquel a quien Dios no le imputa la mujer». Oigamos también a Ezequiel, hijo del hombre, cómo de antemano anuncia la virtud del que había de ser Hijo del hombre: *Yo os tomaré de entre todas las naciones y os rociaré con agua limpia y quedaréis limpios de todas vuestras impurezas, y os daré corazón nuevo y espíritu nuevo* (Ez 36,24ss).

Aethiops pellem suam et pardus uarietates suas. Qui Iohannis acceperant baptisma, quia Spiritum sanctum nesciebant, iterum baptizantur ne quis putaret e gentibus aut Iudaeis aquas sine Spiritu sancto ad salutem posse sufficere.

Vox Domini super aquas, Dominus super aquas multas, Dominus diluuium inhabitare facit. Dentes eius *sicut grex detonsarum, quae ascenderunt de lauacro, omnes gemellos habentes, et infecunda non est in eis.* Si non est infecunda nec sterilis, omnes habent ubera lacte rorantia, quae cum Apostolo possint dicere: *filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in uobis,* et: *lac uobis potum dedi, non escam.* Micheas de gratia baptismi uaticinatur: *ipse auertet et miserebitur nostri; demerget iniquitates nostras, et proiciet in profundum maris omnia peccata nostra.*

7. Quomodo in lauacro omnia peccata merguntur si una uxor supernatat? *Beati quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata. Beatus uir cui non inputatuit Dominus peccatum.* Arbitror quod possimus et nos huic aliquid cantico iungere: «beatus, cui non inputauit Dominus uxorem». Audiamus et Ezechielem, filium hominis, quomodo de eius uirtute pronuntiet qui hominis futurus est filius: *adsumam uos de gentibus et aspergam super uos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inmunditiis uestris; et dabo uobis cor nouum et spiritum nouum.*

«Os limpiaré—dice—de todas vuestras manchas». En «todas» no se omite ninguna. Las manchas se limpian; pues ¡con cuánta más razón no han de ensuciarse las limpiezas! *Os daré corazón nuevo y espíritu nuevo. Porque, en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni tampoco el prepucio. Lo que vale es la nueva criatura* (Gal 6,15). De ahí que también cantemos un cantar nuevo y, dejado el hombre viejo, no caminamos ya en la vetustez de la letra, sino en la novedad del espíritu. Esta es la piedra nueva, en que está inscrito el nombre que nadie sabe leer sino aquel que lo recibe (Apoc 2,17). Y es así que *todos los que hemos sido bautizados en Cristo, fuimos con El sepultados por el bautismo en la muerte; y así, a la manera que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros andemos en novedad de vida* (Rom 6,3-4). ¿Tantas veces como leemos la palabra «novedad» y que no pueda borrarse por esa novedad el manchado nombre de esposa?

Estamos sepultados juntamente con Cristo *en el bautismo* y hemos resucitado *por la fe en la operación de Dios, que lo resucitó de entre los muertos*. Y, *muertos* que estábamos *por nuestros delitos y el prepucio de* nuestra *carne, Dios nos dio la vida juntamente con El perdonándonos todos nuestros pecados y borrando la libranza del decreto contra nosotros, que nos era contraria, y la sacó de la circulación clavándola en la cruz* (Col 2,12ss). Todo lo nuestro ha muerto con Cristo, todos los pecados de la antigua libranza han quedado borrados. ¿Sólo queda vivo el nombre de la esposa? Se me acabaría el día si quisiera reunir de las Escrituras santas todo lo que se refiere al poder del bautismo y exponer

«Ab omnibus», inquit, «mundabo uos sordibus». In «omnibus» nihil praetermittitur. Sordes emundantur: quanto magis munditiae non coinquinantur? *dabo cor nouum et spiritum nouum; in Christo enim Iesu neque circumcisio aliquid ualet neque praeputium, sed noua natura*. Vnde et cantamus canticum nouum, et ueteri homine deposito non ambulamus in uetustate litterae sed in nouitate spiritus. Hic est calculus nouus cui nouum nomen inscribitur, quem nemo scit legere nisi illum acceperit. *Quotquot* enim *baptizati sumus in Christo Iesu in morte illius baptizati sumus, consepulti ei per baptismum in morte, ut quomodo surrexit Christus a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in nouitate uitae ambulemus*. Totiens nouitatem legimus, et tamen maculosum nomen uxoris non potest ulla nouitate deleri?

Consepulti sumus Christo *in baptismate* et resurreximus *per fidem operationis Dei, qui suscitauit eum a mortuis. Cumque* essemus *mortui in delictis et in praeputio carnis* nostrae, *conuiuificauit nos cum illo donans omnia delicta, delens quod aduersum nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis; et ipsum tulit e medio affigens illud cruci*. Omnia nostra cum Christo mortua sunt, uniuersa chirographi ueteris peccata deleta: solum nomen uiuit uxoris? dies me deficiet, si cuncta quae

los misterios del segundo nacimiento o, por mejor decir, primero en Cristo.

8. Antes de poner término al dictado, pues me doy cuenta que he sobrepasado ya los límites de una carta, quiero exponer a paso de carga los anteriores capítulos, en que se nos pinta la vida del futuro obispo, a ver si no nos contentamos con seguir al Apóstol en la cláusula de la mujer única, sino en todo lo que manda como doctor de las naciones. Y juntamente suplico no piense nadie que escribo lo que escriba con ánimo de denigrar a los obispos de nuestro tiempo, sino para provecho de la Iglesia. Los oradores y filósofos que nos pintan al orador y filósofo consumado, según ellos, no tratan de agraviar a Platón ni a Demóstenes, sino que definen la cosa en sí, sin referencia a las personas; por el mismo caso, en la pintura ideal de un obispo y en la exposición de lo que está escrito tratamos de proponer un como espejo sacerdotal. En la mano y conciencia de cada uno está luego mirarse en él y, según se vea, dolerse de su fea catadura o alegrarse de su belleza.

El que apetece el episcopado, buen trabajo desea (1 Tim 3,1): trabajo, no dignidad; fatigas, no regalos. Trabajo, por el que se achique por la humildad, no se hinche por la cumbre a que ha subido. *Ahora bien, es menester que el obispo sea irreprochable* (3,2). Es lo mismo que le dice a Tito: *El que sea sin reproche* (Tit 1,6). Todas las virtudes las abarca en una sola palabra, y casi exige cosa contra naturaleza. Porque si todo pecado, aun la palabra ociosa, merece reproche, ¿quién es el que anda por el mundo

ad potentiam baptismi pertinent de scripturis sanctis uoluero digerere, et natiuitatis secundae, immo in Christo primae, ponere sacramenta.

8. Antequam dictandi finem faciam—iam enim intellego me mensuram excedere epistulae—uolo superiora capitula in quibus futuri episcopi uita describitur cursim exponere, ut Apostolum non in unius uxoris elogio, sed in omnibus quae praecipit doctorem gentium suscipiamus. Simul obsecro ne quis me in sugillationem istius temporis sacerdotum scripsisse quae scripsi aestimet, sed in Ecclesiae utilitatem. Vt enim oratores et philosophi describentes qualem uelint esse perfectum oratorem et philosophum, non faciunt iniuriam Demostheni et Platoni, sed res ipsas absque personis definiunt, sic in descriptione episcopi, et in eorum expositione quae scripta sunt, quasi speculum sacerdotii proponitur. Iam in potestate et conscientia singulorum est quales se ibi aspiciant ut uel dolere ad deformitatem, uel gaudere ad pulchritudinem possint.

Si quis episcopatum desiderat bonum opus desiderat: opus non dignitatem, laborem non delicias; opus, per quod humilitate decrescat, non intumescat fastigio. *Oportet ergo episcopum inreprehensibilem esse;* id ipsum, quod ad Titum: *si quis est sine crimine,* omnes uirtutes in uno sermone conprehendit, et paene rem contra naturam exigit. Si enim omne peccatum, etiam in otioso uerbo, reprehensione dignum est, quis est ille qui absque peccato, id est sine reprehensione, uersetur in mundo? Sed

sin pecado y, por ende, sin reproche? Mas el futuro pastor de la Iglesia se elige tal que, en parangón con él, los otros puedan llamarse con razón rebaño. Los retóricos definen al orador: «Hombre bueno, perito en el decir». Primero se requiere vida irreprensible, luego lengua, a fin de que con toda razón se acepte al obispo. Y es así que pierde toda su autoridad aquel cuya palabra queda destruida por sus obras. *Marido de una sola mujer* (3,2). Sobre este punto hemos hablado arriba. Aquí bastará advertir que, si aun antes del bautismo se requiere la mujer única, exijamos también todo lo demás que se manda antes del mismo bautismo. No dice, efectivamente, bien que se entienda todo para después del bautismo y sólo a ese punto nos aferremos para antes del bautismo.

Ha de ser *sobrio* o vigilante—una y otra cosa significa, efectivamente, la palabra griega *nephalios—; prudente, adornado, hospitalario, idóneo para la enseñanza* (3,2). A los sacerdotes que ministran en el templo de Dios se les prohibe beber vino y cerveza, a fin de que sus corazones no se apesanten en la crápula y embriaguez. La mente que cumple un deber para con Dios ha de mantener en todo momento su vigor y sutileza. Lo que añade de «prudente» va contra aquellos que, so color de sencillez, excusan la necedad de los obispos. Porque si el cerebro no está sano, todos los miembros adolecen de algún achaque. Lo de «adornado» es encarecimiento de la anterior palabra de «irreprensible». El que no tiene defectos se llama irreprochable; el que se distingue por sus virtudes está adornado. En otro sentido podemos entender esta palabra según aquello de Tulio: «Todo el arte se cifra en la conveniencia o decoro de lo que se hace» (Cic., *De or.* I 132). Hay, en efecto, algunos que ignoran su propia talla y de

futurus pastor ecclesiae talis eligitur ad cuius conparationem recte grex ceteri nominentur. Definiunt rhetores oratorem: «uir bonus dicendi peritus». Ante uita, sic lingua inreprehensibilis quaeritur ut merito suscipiatur. Perdit enim auctoritatem docendi cuius sermo opere destruitur. *Vnius uxoris uirum;* de hoc supra diximus. Nunc tantum admonemus ut, si unius uxoris uir etiam ante baptismum quaeritur, cetera quoque quae praecepta sunt ante baptismum requiramus. Neque enim conpetit uniuersa post baptismum, et unum hoc mandatum intellegere ante baptismum.

Sobrium siue uigilantem— νηφάλιος quippe utrumque significat—*prudentem, ornatum, hospitalem, doctorem:* sacerdotes qui ministrant in templo Dei prohibentur uinum et siceram bibere, ne in crapula et ebrietate adgrauentur corda eorum, et ut sensus officium exhibens Deo uigeat semper et tenuis sit. Quod autem infert «prudentem», excludit eos qui sub nomine simplicitatis excusant stultitiam sacerdotum. Nisi enim cerebrum sanum fuerit omnia membra in uitio erunt. «Ornatuum» quoque ἐπίτασις est prioris uerbi, id est «inreprehensibilis». Qui uitia non habet inreprehensibilis appellatur; qui uirtutibus pollet ornatus est. Possumus et aliud intellegere ex hoc uerbo iuxta illud Tullii: «caput est artis decere

tal estolidez e insensatez que por sus movimientos, por su andar y vestir, dan que reír a todos los que los miran, e, imaginándose entender muy bien eso de «adornado», se atavían de vestidos y curiosidad de cuerpo y preparan espléndidos banquetes. ¡Como si todo ese ornato y aseo no fuera más feo que la suciedad! En cuanto a la doctrina o instrucción que se pide a los sacerdotes, cosa es que se manda en la ley antigua, y se escribe más por menudo a Tito. Efectivamente, una conducta sin tacha, pero sin aptitud para hablar, cuanto aprovecha por el ejemplo daña por el silencio. Los lobos rabiosos hay que espantarlos con el ladrido de los canes y con el cayado del pastor. *No sea dado al vino ni pendenciero* (3,4; Tit 1,7). A las virtudes contrapuso los vicios.

9. Ya sabemos qué tales han de ser los obispos; veamos ahora cómo no han de ser. La vinolencia es cosa de bufones y calaveras, y el vientre que hierve de vino, pronto espumea en deshonestidades. En el vino hay intemperancia; en la intemperancia, placer; en el placer, deshonestidad. El intemperante es un vivo que está muerto; luego el que se embriaga está muerto y sepultado. Noé, por una hora de embriaguez, desnudó sus muslos, que durante seiscientos años había cubierto por la templanza. Lot, por la embriaguez, a la deshonestidad junta, sin saberlo, el incesto, y al que no venciera Sodoma, lo venció el vino.

Al obispo pendenciero condénalo aquel que ofreció sus espaldas a los azotes y, maldecido, no volvió maldición por maldición (1 Petr 2,22). *Sino moderado:* a dos males contrapuso un solo bien, de modo que la temulencia y la ira se refrene con la mode-

quod facias». Sunt enim quidam ignorantes mensuram suam, et tantae stoliditatis ac uecordiae, ut et in motu et in incessu et in habitu et in sermone communi risum spectantibus tribuant, et quasi intellegentes quid sit ornatus, comant se uestibus et munditiis corporis, et lautioris mensae epulas parent, cum omnis istius modi ornatus et cultus sordibus foedior sit. Quod autem doctrina sacerdotibus expetatur, et ueteris praecepta sunt legis et ad Titum plenius scribitur. Innocens enim et absque sermone conuersatio quantum exemplo prodest, tantum silentio nocet. Et latratu canum baculoque pastoris luporum rabies deterrenda est. *Non uinolentum, non percussorem:* uirtutibus uitia obposuit.

9. Didicimus quales esse, discamus quales non esse debeant sacerdotes. Vinolentia scurronum est et comissatorum, uenterque mero aestuans cito despumat in libidines. In uino luxuria, in luxuria uoluptas, in uoluptate inpudicitia est. Qui luxuriatur uiuens mortuus est: ergo qui inebriatur et mortuus et sepultus est. Noe ad unius horae ebrietatem nudat femora sua, quae per sexcentos annos sobrietate contexerat. Loth per temulentiam nesciens libidini miscet incestum, et quem Sodoma non uicerat uina uicerunt.

Percussorem autem episcopum ille condemnat qui dorsum suum posuit ad flagella, et maledictus non remaledixit. *Sed modestum:* duobus malis unum obposuit bonum, ut temulentia et ira modestia refrenetur. *Non liti-*

ración. *No pleiteador ni avaro:* nada hay más impotente que la arrogancia de los rústicos que confunden la garrulería con la autoridad y, dispuestos siempre a armar un lío, atruenan a su pobre rebaño con hinchadas voces. Que el obispo haya de evitar la avaricia, enséñalo Samuel (1 Reg 12,1-5) al demostrar ante el pueblo no haber tomado nada de nadie, y la pobreza de los apóstoles, que recibían de los hermanos lo que debieran ellos gastar y se gloriaban de no tener ni querer nada fuera de la comida y el vestido. Y lo que llama en la carta a Timoteo avaricia, lo estigmatiza con toda claridad en la de Tito como codicia de torpe lucro. *Que sepa gobernar bien su casa:* no para aumentar sus riquezas, no para preparar banquetes regios, no para amontonar vajilla cincelada y cocer faisanes a fuego lento, que llega hasta los huesos y no deshace la piel con hábil artificio, sino que lo que ha de predicar al pueblo lo exija primero a sus familiares.

Que tenga hijos sumisos con toda castidad (3,4): es decir, que no imiten a los hijos de Helí, que, en el vestíbulo del templo, dormían con mujeres y, teniendo la religión por un botín, se llevaban para su regalo lo mejor de las víctimas que se sacrificaban. *No sea neófito, por que, hinchado de soberbia, no caiga en la condenación del diablo* (3,6). No acabo de maravillarme cómo pueda ser tanta la ceguera de los hombres, que estén discutiendo sobre las mujeres antes del bautismo y saquen a relucir una cosa muerta en el bautismo o, por mejor decir, vivificada en Cristo, y nadie guarde este mandato tan claro y patente. Ayer catecúmeno y hoy sumo sacerdote; ayer en el anfiteatro, hoy en

giosum, non auarum: nihil enim inpotentius arrogantia rusticorum, qui garrulitatem auctoritatem putant, et parati semper ad lites, in subiectum sibi gregem tumidis sermonibus tonant. Auaritiam in sacerdote uitandam et Samuel docet nihil coram populo eripuisse se cuiquam probans, et apostolorum paupertas, qui refrigeria sumptuum a fratribus accipiebant, et praeter uictum atque uestitum nihil se aliud nec habere nec uelle gloriabantur. Quam ad Timotheum auaritiam, ad Titum turpis lucri cupiditatem apertissime notat. *Domum suam bene regentem:* non ut opes augeat, non ut regias paret epulas, non ut caelatas patinas struat, et Phasides aues lentis uaporibus coquat, qui ad ossa perueniant et superficiem carnium non dissoluant artifici temperamento, sed ut quod populis praedicaturus est prius a domesticis exigat.

Filios habentem subditos cum omni castitate: ne scilicet imitentur filios Heli qui in uestibulo templi cum mulieribus dormiebant, et religionem praedam putantes, quidquid optimum in hostiis erat in suas delicias conuertebant. *Non neophytum, ne in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli;* mirari satis non queo, quae hominum tanta sit caecitas de uxoribus ante baptismum disputare, et rem in baptismate mortuam, immo cum Christo uiuificatam, in calumniam trahere, cum tam apertum euidensque praeceptum nemo custodiat. Heri catechumenus, hodie pontifex; heri in amphitheatro, hodie in ecclesia; uespere in circo, mane in

la iglesia; por la tarde en el circo, por la mañana en el altar; hasta ahora partidario de histriones, ahora consagrante de vírgenes. ¿Acaso ignoraba el apóstol nuestras tergiversaciones y las inepcias de nuestros argumentos? El que dijo que el obispo sea *marido de una sola mujer,* mandó también que sea irreprochable, sobrio, prudente, adornado, hospitalario, idóneo para enseñar, moderado, no vinolento, no pendenciero, no pleiteador, ni avaro, ni neófito. A todo cerramos los ojos, sólo vemos a las mujeres. Por lo demás, eso que dice: *Por que, hinchado de soberbia, no caiga en la condenación del diablo,* ¿quién no puede demostrar con ejemplos que es verdad? El obispo repentino no sabe lo que es humildad ni la mansedumbre con que hay que tratar a los rústicos; no sabe lo que es la blandura cristiana; no sabe lo que es despreciarse a sí mismo, y de la dignidad pasa al entufamiento. No ha ayunado, no ha llorado, no ha reprendido a menudo sus propios actos, ni se ha corregido con asidua meditación, no ha gastado su hacienda con los pobres. De la cátedra pasa, como dicen, a la cátedra, es decir, de orgullo en orgullo. Respecto a la condenación y caída del diablo, nadie duda haber sido la arrogancia. Y en ella caen los que, en un abrir y cerrar de ojos, sin haber sido discípulos, se nos presentan como maestros.

Es menester tengan también buena fama de parte de los de fuera: Cual el comienzo, tal el término. El que es irreprochable, es alabado al unísono por familiares y extraños. Extraños son y fuera de la Iglesia están los judíos, los herejes y los gentiles. Ahora bien, el sumo sacerdote de Cristo ha de ser tal, que quienes censuran la religión no se atrevan a censurar su vida. Pero la ver-

altari; dudum fautor histrionum, nunc uirginum consecrator; num ignorabat Apostolus tergiuersationes nostras et argumentorum ineptias nesciebat? qui dixit: *unius uxoris uirum,* ipse mandauit inreprehensibilem, sobrium, prudentem, ornatum, hospitalem, doctorem, modestum, non uinolentum, non percussorem, non litigiosum, non auarum, non neophytum. Ad omnia claudimus oculos, solas uidemus uxores. Quod autem ait: *ne in superbiam elatus incidat in iudicium diaboli,* quis non exemplo uerum probet? Ignorat momentaneus sacerdos humilitatem et mansuetudinem rusticorum, ignorat blanditias christianas, nescit se ipse contemnere, de dignitate transfertur ad dignitatem; non ieiunauit, non fleuit, non mores suos saepe reprehendit et adsidua meditatione correxit, non substantiam pauperibus erogauit; de cathedra, quod dicitur ad cathedram, id est de superbia ad superbiam. Iudicium autem et ruina diaboli nulli dubium quin adrogantia sit. Incidunt in eam qui in puncto horae necdum discipuli iam magistri sunt.

Oportet autem eum et testimonium habere bonum ab his, qui foris sunt; quale principium talis et clausula. Qui inreprehensibilis est, non solum a domesticis, uerum et ab alienis consono ore laudatur. Alieni et extra Ecclesiam sunt Iudaei, heretici atque gentiles. Talis ergo sit pontifex Christi, ut qui religioni detrahunt uitae eius detrahere non audeant. At

dad es que ahora vemos a la mayor parte que compran a peso de oro, como si fueran aurigas, el favor del pueblo; o viven tan aborrecidos de todo el mundo, que no logran arrancar con dinero lo que logran los farsantes con sus gestos.

10. Esto es, hijo mío Océano, lo que las iglesias deben inquirir con solícito temor, esto debieran más bien guardar, estos cánones debieran observar en la elección de los obispos, y no hacer ley de Cristo sus propios odios y personales rivalidades y aquella envidia que muerde siempre a su propio autor. Ya ves qué enorme testimonio hay en favor de este a quien tachan de bínubo, y es que, fuera del vínculo conyugal—y éste antes del bautismo—, nada más pueden echarle sus émulos en cara. *El que mandó no adulterar dijo también: No matarás* (Iac 2,11). Si no adulteramos, pero matamos, somos transgresores de la ley. *El que observare toda la ley, pero tropezare en un solo punto, se hace reo de todos* (Iac 2,10). Así, pues, cuando nos pongan delante la mujer antes del bautismo, exijámosles nosotros todo lo que está mandado para antes del bautismo. Hacen la vista gorda sobre lo que no es lícito, y nos objetan lo que está permitido.

70 A Magno, orador romano

Flavio Magno, orador de la ciudad eterna (en latín resulta mucho más solemne: *Flauius Magnus, rhetor urbis aeternae)*, había escrito a San Jerónimo una carta en que, a común satisfacción, se dilucida un asunto sobre un tal Sebesio, del que nada sabemos (ni de Sebesio ni del asunto). Pero, al final de la carta, Magno hace a Jerónimo la pregunta de por qué en sus obras ponga a veces ejemplos de las letras profanas, con lo que parece mancillar, con inmundicia de los gentiles, el candor de la Iglesia. Y, a su vez, al fin de su respuesta, en pleno dictado, se le ocurre a Jerónimo la maligna idea de que la pregunta está inspirada por alguien a quien

nunc plerosque cernimus uel fauorem populi in aurigarum modum pretio redimere, uel tanto omnium hominum odio uiuere, ut non extorqueant pecunia quod mimi inpetrant gestibus.

10. Haec, fili Oceane, sollicito timore perquirere, haec magis Ecclesiae custodire debebunt, hos in sacerdotibus eligendis canones obseruare, non propria odia et priuatas simultates, carpentemque semper auctorem suum inuidiam legem Christi interpretari. Vide quantum testimonium sit huius quem arguunt bimariti, cui praeter uinculum coniugale—et hoc ante baptismum—nihil aliud ab aemulis obici potest. *Qui praecepit non moechandum, ipse dixit et: non occides.* Si non moechamur et occidimus, transgressores legis sumus. *Qui totam legem obseruauerit et offenderit in uno, fit omnium reus.* Itaque cum obposuerint nobis uxorem ante baptismum, nos ab eis omnia quae post baptismum praecepta sunt requiramus. Praetereunt quod non licet, et obiciunt quod concessum est.

no nombra, pero le cuelga, con nombre velado, el sambenito de traidor. Nuestro amigo López Cuesta da por averiguado que se trata de Rufino. Supongámoslo. Sabemos la virulencia, el apasionamiento y... falsedad con que Rufino ataca en este punto a su antiguo amigo. Jerónimo habría infringido el grave juramento que hizo ante el tribunal mismo de Cristo juez y en presencia de los ángeles. No hay una página en sus escritos en que no siga siendo más ciceroniano que cristiano. Y lo bueno es que no sólo ahúma sus libros legibles, sino que se jacta incluso de haber leído a Pitágoras, cuyos libros sabe todo hombre culto que no se conservan. «Sed iste, ne aliqua ex parte iuramentum suum de auctoribus gentilium praeteriret, etiam ea quae non sunt scripta, legisse se scribit. Sed et in omnibus fere opusculis suis multo plura et prolixiora testimonia de his suis quam de prophetis nostris uel apostolis ponit. Puellis quoque uel mulierculis scribens, quae non utique nisi de nostris Scripturis aedificari et cupiunt et debent, exempla eis Flacci sui et Tullii uel Maronis intexit.» Jerónimo hace muy bien en despreciar las alharacas de Rufino respecto del juramento prestado en sueños. Para nosotros, más significativo que el juramento famoso *(Epist.* 22,30) es el sueño o ensueño mismo. El ensueño es el hermano menor e innocuo de la pesadilla, del íncubo o trasgo nocturno. No fue sólo Jerónimo quien, en aquel siglo IV en que la cultura antigua y el cristianismo se enfrentan resueltamente, hubo de tener aquel mal sueño, aunque no tuviera la solemnidad dramática de un juicio final. San Basilio, uno de los tres capadocios que aquí nombra San Jerónimo (y omite al hermano de él, Gregorio de Nisa), se sintió profundamente inquieto de ver en manos de dos sobrinos suyos, durante los años de formación, las obras de los autores gentiles, y de esa inquietud nació la homilía 22, joya de la literatura patrística, «sobre la manera de sacar provecho de las letras profanas». Nada más sensato y equilibrado que la posición de San Basilio (a quien por este solo hecho apellidaríamos magno): ni condenación en bloque de la literatura profana, como hicieron Taciano y Tertuliano; ni, «entregado a estos hombres el gobernalle del alma, seguirlos adondequiera nos conduzcan». Y a renglón seguido se sienta el absoluto principio cristiano, que relativiza todo valor humano: «Nosotros, queridos jóvenes, creemos que la presente vida humana es cosa de todo punto nula, y nada reputamos, a nada damos absolutamente nombre de bueno, si su provecho se limita a lo presente». Todo lo humano, todo lo terreno, es sólo sombra y sueño al lado de la verdad de la vida por venir. A esta vida nos conducen las letras sagradas; pero las profanas no están de todo punto distantes de ellas; son como su sombra y su espejo, en que se las puede mirar como ejercicio previo con el ojo del alma. Es como acostumbrarse a ver el sol en el agua, para mirarlo

luego directamente. Y, venido ya a la lectura de esas obras, el cristiano ha de imitar a la abeja, que ni acude indistintamente a toda flor ni trata de llevarse entera aquella en que se posa. Sacada la materia de que ha de elaborar la miel, deja todo lo demás. «Nosotros también, si somos discretos, tomando *lo congénito con la verdad,* pasaremos por encima de todo lo restante». Al cortar una rosa, vigilamos no nos puncen las espinas del rosal. Confesemos que San Basilio es maestro en las bellas comparaciones.

Todo esto, repetimos, es la sensatez misma. Pero esta misma homilía famosa, ¿no plantea en su íntima estructura el problema de la relación entre lo cristiano y lo helénico? Si Pericles y Sócrates cumplieron el sermón de la montaña, ¿qué necesidad hay del Evangelio? Si Hesíodo, Solón y Teognis dicen cosas tan bellas (y acaso más bellamente) que los libros sapienciales, ¿a qué acudir a la literatura gnómica judía, cuando tenemos a mano la helénica? De hecho así razonó Celso (de quien se acuerda también aquí San Jerónimo). Y, de hecho también, en la larga exhortación que aquí dirige San Basilio a los jóvenes sobre el desprecio del cuerpo y la primacía del espíritu, no hace sino parafrasear páginas inolvidables del *Fedón* platónico. «Lege eos», dice San Jerónimo a su consultante o a su adversario, «et invenies nos comparatione eorum imperitissimos». El texto no se refiere a los capadocios, sino a Orígenes y otros; pero no importa. No hay una página de San Jerónimo que pueda compararse con estas de San Basilio (¡cómo hubiera gozado Rufino de haberla hallado!), comentador de Platón. ¡Cuándo se hubiera atrevido a decir San Jerónimo, como dice San Basilio, repitiendo a Platón, que hay que librar al alma de la cárcel y pasiones del cuerpo *dia tes philosophias:* «Por medio de la filosofía»!

El problema existía (y sigue existiendo), y, en el fondo, los dos Padres, el capadocio y el latino, le dan, acaso más por instinto certero que teóricamente, la misma solución. Jerónimo, a pesar de los angélicos soñados azotes, sigue citando a sus autores favoritos. Aquí se defiende a fuerza de ejemplos y con una especie de resumen de su *De viris inlustribus.* De Pablo al último escritor eclesiástico, que era, en 392, el mismo Jerónimo, nadie había tenido escrúpulo en meterse por el campo feraz de las letras profanas, griegas y latinas, y llenar de su cosecha los trojes cristianos. O, con comparación de Agustín, que también hubo de sentir el problema: Como los hebreos salieron de Egipto con las mejores alhajas de los egipcios, así lícito le es al cristiano arrebatar a los gentiles el oro y plata de verdad que poseen y no inventaron ellos, sino que extrajeron de ciertas como minas de la providencia divina, que por doquiera está infundida... Y, a la verdad, ¿qué otra cosa hicieron muchos y excelentes fieles nuestros? ¿No vemos cuán cargados de oro y plata y vestidos salieron de Egipto Cipriano,

doctor dulcísimo y mártir suavísimo, y lo mismo Lactancio, Victorino, Optato, Hilario, para no hablar de los vivos ni de los griegos, que no tienen cuento? *(De doctr. Christ.* 2,40,60). Los tres Padres: Basilio, Jerónimo y Agustín, coinciden en que se impone selección, discernimiento y purificación. San Jerónimo acude a la imagen de la cautiva (que ya empleó en la carta a Pammaquio) de que se enamora el israelita, pero a la que tendrá que raer la cabeza y cortarle las uñas antes de tomarla por esposa. Pero digamos lealmente que San Jerónimo no insinúa solución general alguna que le hubiera definitivamente tranquilizado la conciencia y tapado la boca a Rufino. San Basilio, en texto que quedó arriba subrayado, habla de un parentesco de la verdad. Y San Agustín nos da la fórmula lapidaria: «Quisquis bonus uerusque christianus est, Domini sui esse intellegat ubicumque inuenerit ueritatem» *(De doctr. Christ.* 2,18,28). Si, hablando platónica y agustinianamente, Dios es *pulchritudo pulchrorum omnium y uita uitarum (Conf.* IV 6,10), ¿no es patente que El es, como ser sumo, verdad también suma y fuente de toda verdad? El *logos* ilumina a todo hombre que viene a este mundo y, como del sol cantó el salmista, no hay mente clara que no reciba su luz. A Tertuliano, que preguntaba qué tenga que ver Jerusalén y Atenas, le podríamos contestar que, sobre mentes que habitaron una y otra ciudad radiante, brilló la luz del Verbo o sopló el aura leve del Espíritu de Dios. San Justino mártir, *et ipse philosophus,* dice aquí San Jerónimo, fue el primer pensador cristiano que intuyó la armonía de los dos mundos. Ningún abate Gaume será ya capaz de destruirla. Ningún Rufino nos conmoverá lo más mínimo con sus alharacas y escándalos. Ningún azote angélico turbará nuestro sueño porque hayamos leído a Platón (meditación mía de hoy :«La injusticia es el mayor de los males»: PLAT., *Gorg.* 479s. Todos los mártires cristianos murieron porque estaban convencidos de esa verdad platónica, tan platónica como cristiana, divina y eterna).

1. Que nuestro amigo Sebesio se haya aprovechado de tus amonestaciones, no tanto lo veo por tu carta cuanto por la penitencia que él hace. Y, por maravillosa manera, más me ha complacido al corregirse que no me lastimara con su error. Contendido han entre sí la indulgencia del padre y la piedad del hijo: el uno ha olvidado lo pasado; el otro promete cumplir en lo fu-

70 AD MAGNVM, ORATOREM VRBIS ROMAE

1. Sebesium nostrum tuis monitis profecisse, non tam epistula tua quam ipsius paenitudine didicimus. Et mirum in modum plus correctus placuit, quam errans laeserat. Certauerunt inter se indulgentia parentis et filii pietas, dum alter praeteritorum non meminit, alter in futurum

turo sus deberes. Así, pues, debemos felicitarnos uno a otro: yo, porque he recobrado un hijo; tú, porque has aprobado a tu discípulo.

2. A lo que me preguntas, hacia el final de tu carta, por qué en mis obras pongo a veces ejemplos de las letras profanas, mancillando así el candor de la Iglesia con las inmundicias de los gentiles, ahí tienes mi respuesta en pocas palabras: Nunca tal preguntaras si no te poseyera totalmente Tulio, si leyeras las Escrituras santas; si, dando de mano a Volcacio, revolvieras los intérpretes de ella.

Porque ¿quién hay que ignore que en los rollos de Moisés y de los profetas hay algunas cosas tomadas de los libros gentiles y que Salomón propuso algunos problemas a los filósofos de Tiro y les respondió a otros? De ahí que, en el exordio de los Proverbios, nos amonesta él mismo que entendamos los discursos de la prudencia y artificios de las palabras, las parábolas y el hablar oscuro, los dichos y enigmas de los sabios, cosas que pertenecen propiamente a los dialécticos y filósofos. Es más, el mismo apóstol Pablo, en la carta a Tito (1,12), se aprovechó de un verso de Epiménides: *Los cretenses, siempre embusteros, malas bestias, vientres ociosos.* Un hemistiquio de este hexámetro lo usó posteriormente el poeta Calímaco. Naturalmente, la traducción literal no conserva en latín el metro. El mismo Homero, traducido en prosa en su misma lengua, apenas tiene trabazón y coherencia. En otra epístola pone también un trímetro yámbico de Menandro: *Las conversaciones malas corrompen las buenas costumbres* (1 Cor 15, 33 = *Menandri fragm.* 318 Koch). Y en su discurso a los ate-

quoque officia pollicetur. Vnde et mutuo nobis tibique gaudendum est quia nos filium recepimus, tu discipulum conprobasti.

2. Quod autem quaeris in calce epistulae cur in opusculis nostris saecularium litterarum interdum ponamus exempla, et candorem ecclesiae ethnicorum sordibus polluamus, breuiter responsum habeto: numquam hoc quaereres, nisi te totum Tullius possideret, si scripturas sanctas legeres, si interpretes earum omisso Volcatio euolueres.

Quis enim nesciat et in Moysi ac prophetarum uoluminibus quaedam adsumpta de gentilium libris, et Salomonem philosophis Tyri et proposuisse nonnulla et aliqua respondisse? Vnde in exordio Prouerbiorum commonet ut intellegamus sermones prudentiae uersutiasque uerborum, parabolas et obscurum sermonem, dicta sapientium et enigmata quae proprie dialecticorum et philosophorum sunt. Sed et Paulus apostolus Epimenidis poetae abusus uersiculo est, scribens ad Titum: *Cretenses semper mendaces, malae bestiae, uentres pigri.* Cuius heroici hemistichium postea Callimachus usurpauit. Nec mirum, si apud Latinos metrum non seruet ad uerbum expressa translatio, cum Homerus eadem lingua uersus in prosam uix cohaereat. In alia quoque epistula Menandri ponit senarium: *corrumpunt mores bonos confabulationes pessimae.* Et apud Athenienses in Martis curia disputans Aratum testem uocat: *ipsius enim et*

nienses, en el Areópago, aduce el testimonio de Arato: *Porque de casta suya somos* (Act 17,28 = ARATUS, *Phaen.* 5). Lo que en griego se dice: *tu gar kai genos esmen,* que es final de un hexámetro. Y, como si esto fuera poco, el capitán del ejército cristiano y defensor invicto de la causa de Cristo supo también retorcer en argumento de la fe la inscripción del altar leída por azar (Act 17,23). Es que había aprendido del héroe David a arrancar la espada de manos de los mismos enemigos y cortar la cabeza al soberbísimo Goliat con su propia espada. Había igualmente leído en el Deuteronomio (21,10-13), mandado por la voz del Señor, que a la mujer cautiva había que raerle la cabeza y las cejas y cortarle todos los pelos y uñas del cuerpo, y así tomarla en matrimonio. ¿Qué maravilla es, pues, que también yo, de esclava y cautiva, quiera hacer israelítica, dada la gracia de su hablar y la belleza de sus miembros, a la sabiduría profana? Para ello, le corto o raigo todo lo que en ella hay de muerto: idolatría, placer, error y torpeza, y, unido al cuerpo purísimo, engendro de ella para el Dios Sabaot esclavos nacidos en la propia casa. Mi trabajo redunda en provecho de la familia de Cristo; mi estupro con una extraña acrece el número de los que conmigo sirven al Señor. Oseas toma por mujer a la hija de Debelaim, que quiere decir dulzuras, y de la ramera le nace un hijo, que se llama Iezrael, «semilla de Dios»; Isaías, con afilada navaja, rayó la barba y piernas de los que pecaban; Ezequiel, en figura de la fornicaria Jerusalén, se corta el pelo, a fin de quitar lo que había en él sin sentido ni vida.

3. De Cipriano, varón poderoso por su elocuencia y su martirio, refiere Firmiano (Lactancio) que fue censurado porque es-

genus sumus, quod Graece dicitur: τοῦ γὰρ καὶ γένος ἐσμέν, et est clausula uersus heroici. Ac ne parum hoc esset, ductor christiani exercitus et orator inuictus pro Christo causam agens, etiam inscriptionem fortuitam arae retorquet in argumentum fidei. Didicerat enim a uiro Dauid extorquere de manibus hostium gladium, et Goliae superbissimi caput proprio mucrone truncare. Legerat in Deuteronomio Domini uoce praeceptum mulieris captiuae radendum caput, supercilia, omnes pilos et ungues corporis amputandos, et sic eam habendam in coniugio. Quid ergo mirum, si et ego sapientiam saecularem, propter eloquii uenustatem et membrorum pulchritudinem, de ancilla atque captiua Israhelitin facere cupio, si quidquid in ea mortuum est idolatriae, uoluptatis, erroris, libidinum, uel praecido uel rado, et mixtus purissimo corpori uernaculos ex ea genero Domino sabaoth? Labor meus in familiam Christi proficit, stuprum in alienam auget numerum conseruorum. Osee accipit uxorem filiam Debelaim, id est dulcedinum, et nascitur ei de merectrice filius Iezrahel, qui uocatur «semen Dei»; Isaias nouacula acuta barbam et crura peccantium radit; Ezechiel in typo fornicantis Hierusalem tondet caesariem suam, ut quidquid in ea absque sensu et uita est auferatur.

3. Cyprianus, uir et eloquentia pollens et martyrio, Firmiano narrante mordetur, cur aduersus Demetrianum scribens testimoniis usus sit

cribiendo a Demetriano, alegó textos de los profetas y apóstoles que éste tenía por ficticios y fantásticos y no apeló más bien a la autoridad de filósofos y poetas, a los que, como gentil, no hubiera podido contradecir. Contra nosotros han escrito Celso y Porfirio. Al primero contestó Orígenes; al otro, Metodio, Eusebio y Apolinar, con mucha fuerza. Orígenes escribió ocho libros, Metodio llegó a las diez mil líneas; Eusebio y Apolinar compusieron veinticinco y treinta volúmenes, respectivamente. Léelos y verás que, en su comparación, yo soy un ignorantísimo y apenas si, tras ocio tan prolongado, recuerdo como por ensueño lo que de muchacho aprendiera.

Juliano Augusto, en la expedición contra los partos, vomitó siete libros contra Cristo, e, imitando las fábulas de los poetas, se atravesó con su propia espada. Si yo intentara escribir contra él, figúrome no prohibiríais volver golpe por golpe a este can rabioso con las enseñanzas de filósofos e historiadores, es decir, con la clava de Hércules. Aunque, a la verdad, bien sintió pronto en la batalla a nuestro Nazareno o, como él mismo solía decir, a nuestro Galileo y, atravesadas sus entrañas por una estaca, recibió la paga que su lengua hediondísima merecía. Josefo, para demostrar la antigüedad del pueblo judaico, escribe dos libros contra Apión, gramático alejandrino, y aduce tantos textos de autores profanos, que a mí me parece milagro cómo un hebreo y que desde su infancia se había instruido en las letras sagradas, pudiera revolver toda la librería de los griegos. ¿Qué decir de Filón, a quien los críticos proclaman el segundo Platón o el Platón judío?

prophetarum et apostolorum quae ille ficta et commenticia esse ducebat, et non potius philosophorum ac poetarum quorum auctoritati ut ethnicus contra ire non poterat. Scripserunt contra nos Celsus atque Porphyrius; priori Origenes, alteri Methodius, Eusebius et Apollinaris fortissime responderunt. Quorum Origenes octo scripsit libros, Methodius usque ad decem milia procedit uersuum, Eusebius et Apollinaris uiginti quinque et triginta uolumina condiderunt. Lege eos, et inuenies nos conparatione eorum inperitissimos, et post tanti temporis otium uix quasi per somnum quod pueri didicimus recordari.

Iulianus Augustus septem libros in expeditione Parthica aduersum Christum euomuit, et iuxta fabulas poetarum suo se ense lacerauit. Si contra hunc scribere temptauero, puto, interdices mihi ne rabidum canem philosophorum et historicorum doctrinis, id est Herculis claua, repercutiam? Quamquam Nazareum nostrum et—ut ipse solebat dicere—Galileum statim in proelio senserit, et mercedem linguae putidissimae conto ilia perfossus acceperit. Iosephus antiquitatem adprobans Iudaici populi duos libros scribit contra Apionem, Alexandrinum grammaticum, et tanta saecularium profert testimonia, ut mihi miraculum subeat quomodo uir Hebraeus et ab infantia sacris litteris eruditus cunctam Graecorum bibliothecam euoluerit. Quid loquar de Philone quem uel alterum [uel secundum] uel Iudaeum Platonem critici pronuntiant?

4. Voy a citar de corrida uno por uno. ¿Quién ignora que Cuadrato, discípulo de los apóstoles y obispo de la iglesia de Atenas, entregó al emperador Adriano cuando se inició en los misterios de Eleusis, un libro en favor de nuestra religión, y produjo tal admiración en todos, que su excelente ingenio clamó una violentísima persecución? Arístides filósofo, varón elocuentísimo, presentó al mismo emperador una *Apología* en favor de los cristianos, obra tejida de sentencias de los filósofos. A Arístides imitó luego Justino, también filósofo, que entregó a Antonino Pío y a sus hijos y al Senado un libro contra los gentiles, en que defiende la ignominia de la cruz y proclama con toda libertad la resurrección de Cristo. ¿Qué decir de Melitón, obispo de Sardes; qué de Apolinar, obispo de Hierápolis; de Dionisio, obispo de Corinto; de Taciano, Bardesanes e Ireneo? Este, sucesor del mártir Fotino, explicó en muchos volúmenes los orígenes de cada herejía, señalando de qué fuentes filosóficas manaron. Panteno, filósofo de la secta estoica, por la gloria de su extraordinaria erudición, fue mandado por Demetrio, obispo de Alejandría, a la India, para predicar a Cristo entre los bracmanes y filósofos de aquella nación. Clemente, presbítero de la iglesia de Alejandría, a mi juicio el hombre más erudito de todos, escribió ocho libros de *Estrómata* o «Tapices» y otros tantos de *Hypotyposis* o «Bosquejos», otro contra los gentiles y tres volúmenes del «Pedagogo». ¿Qué hay en ellos de indocto o, por mejor decir, qué no está sacado de las entrañas mismas de la filosofía? A imitación suya, Orígenes escribió diez *Estrómata,* en que compara entre sí las sentencias de los cristianos y de los filósofos y confirma todos

4. Curram per singulos: Quadratus, apostolorum discipulus et Atheniensis ecclesiae pontifex, nonne Adriano principi Eleusinae sacra inuisenti librum pro nostra religione tradidit, et tantae admirationi omnium fuit ut persecutionem grauissimam illius excellens sedaret ingenium? Aristides philosophus, uir eloquentissimus, eidem principi Apologeticum pro Christianis obtulit contextum philosophorum sententiis; quem imitatus postea Iustinus, et ipse philosophus, Antonino Pio et filiis eius senatuique librum contra gentes tradidit defendens ignominiam crucis, et resurrectionem Christi tota praedicans libertate. Quid loquar de Melitone, Sardensi episcopo, quid de Apollinari Hierapolitanae ecclesiae sacerdote, Dionysioque Corinthiorum episcopo, et Tatiano et Bardesane et Irenaeo, Photini martyris successore, qui origines hereseon singularum, ex quibus philosophorum fontibus emanarint, multis uoluminibus explicarunt? Pantaenus, Stoicae sectae philosophus, ob praecipuae eruditionis gloriam a Demetrio, Alexandriae episcopo, missus est Indiam ut Christum apud Bragmanas et illius gentis philosophos praedicaret. Clemens, Alexandrinae ecclesiae presbyter, uir meo iudicio omnium eruditissimus, octo scripsit *Stromatum* libros, et totidem Ὑποτυπώσεων, et alium contra gentes, *Paedagogi* quoque tria uolumina. Quid in illis indoctum, immo quid non de media philosophia est? hunc imitatus Origenes decem scripsit *Stromateas,* christia-

los dogmas de nuestra religión por Platón y Aristóteles, Numenio y Cornuto. También Miltiades escribió un volumen excelente contra los gentiles; Hipólito y Apolonio, senador éste de la ciudad de Roma, compusieron sendos volúmenes. Quedan también libros de Julio Africano, que escribió una historia cronológica, y de Teodoro, que se llamó más adelante Gregorio, varón de signos y virtudes apostólicas, y de Dionisio, obispo de Alejandría; de Anatolio, obispo de Laodicea, así como de los presbíteros Pánfilo, Pierio, Luciano y Malquión; de Eusebio, obispo de Cesarea, y de Eustacio de Antioquía, de Atanasio de Alejandría, de Eusebio Emiseno, de Trifilio de Chipre, de Asterio de Escitópolis, de Sarapión confesor, de Tito obispo de Bostra, de los capadocios Basilio, Gregorio y Anfiloquio. Todos ellos llenaron hasta punto tal sus libros de doctrinas y sentencias de filósofos, que no sabe uno qué admirar primero en ellos, la erudición profana o la ciencia de las Escrituras.

5. Y llego a los latinos. ¿Qué hay de más sabio y más penetrante que Tertuliano? Su *Apologético* y los libros contra los gentiles contienen toda la ciencia profana. Minucio Félix, abogado del foro romano, en el libro que lleva por título *Octavio* y en otro contra los astrólogos (si el título no miente en el nombre del autor), nada dejó sin tocar de las letras gentílicas. Arnobio dio a luz siete libros contra los paganos, y otros tantos su discípulo Lactancio, que compuso además sobre la ira de Dios y la creación del mundo. Si los quisieres leer, allí encontrarás un resumen de los diálogos de Cicerón. Victorino mártir carece en sus libros de

norum et philosophorum inter se sententias conparans, et omnia nostrae religionis dogmata de Platone et Aristotele, Numenio Cornutoque confirmans. Scripsit et Miltiades contra gentes uolumen egregium, Hippolytusque et Apollonius, Romanae urbis senator, propria opuscula condiderunt. Extant et Iulii Africani libri qui temporum scripsit historias, et Theodori qui postea Gregorius appellatus est, uiri apostolicorum signorum atque uirtutum, et Dionysii Alexandrini episcopi, Anatolii quoque Laodicenae ecclesiae sacerdotis, nec non presbyterorum Pamphili, Pierii, Luciani, Malchionis, Eusebii Caesariensis episcopi, et Eustachii Antiocheni, et Athanasii Alexandrini, Eusebii quoque Emiseni, et Triphylii Cyprii, et Asterii Scythopolitae, ac Sarapionis confessoris, Titi quoque Bostrensis episcopi, Cappadocumque Basilii, Gregorii, Amphilochii; qui omnes in tantum philosophorum doctrinis atque sententiis suos referserunt libros, ut nescias quid in illis primum admirari debeas, eruditionem saeculi an scientiam scripturarum.

5. Veniam ad Latinos. Quid Tertulliano eruditius, quid acutius? *Apologeticus* eius et contra gentes libri cunctam saeculi continent disciplinam. Minucius Felix, causidicus Romani fori, in libro cui titulus «Octauius» est, et in altero contra mathematicos—si tamen inscriptio non mentitur auctorem—quid gentilium litterarum dimisit intactum? Septem libros aduersus gentes Arnobius edidit, totidemque discipulus eius Lactantius, qui de ira quoque et de opificio Dei duo uolumina condidit;

erudición, pero no de intención erudita. ¡Con qué concisión, con qué conocimiento de todo linaje de historias, con qué brillantez de fondo y forma desenvolvió Cipriano el tema de que los ídolos no son dioses! Hilario, confesor y obispo de mi tiempo, imitó, por el estilo y el número, los doce libros de Quintiliano, y en un breve opúsculo contra el médico Dióscoro muestra bien su talento literario. Juvenco, presbítero bajo Constantino, desenvolvió en verso la historia del Salvador y no tuvo inconveniente alguno en poner bajo las leyes del metro la majestad del Evangelio. Nada digo de los demás, muertos o vivos, cuyos escritos ponen bien de manifiesto lo que pueden y lo que quieren.

6. Y no te dejes engañar demasiado aprisa por la falsa opinión de que esto sea lícito en la controversia contra los gentiles y haya de disimularse en las otras, pues todos los libros de casi todos los autores citados, aparte los que, como Epicuro, fueron iletrados, están llenísimos de erudición y ciencia. Aunque, a la verdad, mientras voy dictando, se me ocurre la idea, y a ella más bien me atengo, de que tú no ignoras lo que ha sido siempre uso y costumbre entre los doctos y que por tu medio me hace otro la pregunta. Acaso el tal sea, digámoslo por amor de las Historias de Salustio, Calpurnio, por sobrenombre Lanario. Ruégote le persuadas de que, por no tener él dientes, no envidie a los que comen con ellos; ni, por ser topo, condene los ojos de las cabras. Gran tema, como ves, para un amplio desenvolvimiento; pero hay que reducirlo a la estrechez de una carta.

quos si legere uolueris dialogorum Ciceronis ἐπιτομὴν repperies. Victorino martyri in libris suis, licet desit eruditio, tamen non deest eruditionis uoluntas. Cyprianus, quod idola dii non sint, qua breuitate, qua historiarum omnium scientia, quo uerborum et sensuum splendore perstrinxit! Hilarius, meorum temporum confessor et episcopus, duodecim Quintiliani libros et stilo imitatus est et numero, breuique libello quem scripsit contra Dioscorum medicum quid in litteris possit ostendit. Iuuencus presbyter sub Constantino historiam Domini saluatoris uersibus explicauit, nec pertimuit euangelii maiestatem sub metri leges mittere. De ceteris uel mortuis uel uiuentibus taceo, quorum ex scriptis suis et uires manifestae sunt et uoluntas.

6. Nec statim praua opinione fallaris contra gentes hoc esse licitum, in aliis disputationibus dissimulandum, quia omnes paene omnium libri, exceptis his qui cum Epicuro litteras non didicerunt, eruditionis doctrinaeque plenissimi sunt. Quamquam ego illud magis rear quod dictanti uenit in mentem, non te ignorare quod semper doctis uiris usurpatum est, sed per te mihi proponi ab alio quaestionem qui forsitan propter amorem Historiarum Sallustii, Calpurnius cognomento Lanarius sit. Cui quaeso ut suadeas ne uescentium dentibus edentulus inuideat, et oculos caprearum talpa contemnat. Diues, ut cernis, ad disputandum materia, sed iam epistolari angustia finienda est.

71 A Lucino bético

Otra deliciosa carta en que vibra todo entero el manojo de finísimas fibras que es el corazón de Jerónimo al más leve roce del aura de una amistad naciente y lejana. Allá en la remota Bética (no se nos dice en qué paraje o ciudad) vivía una noble pareja cristiana que, según uso no infrecuente por aquellas fechas, guardaban, «de común consentimiento», nota el buen López Cuesta, castidad en el matrimonio. Jerónimo recibe una carta inesperada de aquellos lejanos e incógnitos amigos, y llora de gozo. Esta pura amistad, flor del espíritu, había de compensarle tantas amarguras (que destilan a veces por su «estilo») de enemigos muy cercanos. El hecho de que esa amistad inesperada le viniera de tierras de España le evoca, como no podía ser menos, el viaje de San Pablo, cuya ilusión suprema no era Roma (adonde sólo quería ir de paso), sino España, confín de Occidente, que había que ganar para Cristo. ¡Gran zigzag paulino: de Jerusalén al Ilírico, de Roma a España! El caballero bético Lucinio (o Lucino) expone a Jerónimo sus planes de vida ascética. Buena ocasión para que Jerónimo se explaye una vez más sobre tema tan caro como la renuncia a todas las cosas por amor de Cristo. Pero ¿será temerario afirmar que hasta sus ideas de renuncia se habían ido afinando con el tiempo? ¡Estamos en 398 y no en los días ardientes del desierto de Calcis! El hecho es que, tras larga exhortación a la total desnudez (como la del mozo que dejó la sábana en manos de los esbirros entre las sombras de Getsemaní), hallamos esta sentencia fulgurante: «Sed Dominus magis quaerit animas credentium quam opes».

Pero este Lucinio andaluz, vamos a suponer que hispalense, nos gana de todo punto la simpatía, porque es un enamorado de los libros y manda a Belén todo un escuadrón de escribientes que le traigan copia de las obras de Jerónimo. ¡Gran honor para el monje oculto en un rincón de otro rincón del mundo, que de la lejana Bética vengan expresamente a copiar sus obras! No menor gloria para este español de la Bética que tales reliquias se mandó traer de Tierra Santa. Los copistas trabajaron firme. Jerónimo, por desgracia, estaba enfermo y no pudo corregir las copias. ¡Que el buen Lucinio le perdone si algo sale trabucado! Los copistas de entonces eran como los cajistas de ahora, «que escriben no lo que tienen delante, sino lo que entienden, y, mientras se empeñan en corregir los errores ajenos, ponen al descubierto los suyos». Dos consultas hacen los nobles continentes a Jerónimo: una sobre el ayuno en sábado y otra sobre la comunión frecuente. Lo que acerca de este último punto responde San Jerónimo no tiene precio. Sólo nos atreveríamos a preguntar: El, que no celebraba, ¿con qué frecuencia comulgaba? Es lástima no nos lo diga con suficiente claridad. La misma con-

sulta fue hecha por entonces *(Epist.* 54,4,5, del año 400) a San Agustín. El obispo de Hipona distingue varios casos; pero si los pecados no son tan graves que merezcan la excomunión (¡la privación de la comunión!), opina que «nadie debe apartarse de la diaria medicina del cuerpo del Señor». Nos parece oír a Pío X, y es un gozo saber que España iba de la mano con la Iglesia de Roma en la práctica de la comunión diaria.

En fin, Lucinio y su esposa o «hermana» Teodora proyectan un viaje a Palestina. Allí los espera Jerónimo, y si el viaje no puede realizarse, que por lo menos la correspondencia frecuente venza la distancia de las tierras. ¡Oh corazón de Jerónimo! La carta 75 nos informará pronto que la muerte de Lucinio dio al traste con todos los proyectos.

Fecha: 398.

1. Cuando ni por las mientes me pasaba, diéronme súbitamente tu carta, la cual, cuanto fue más inesperada, tanto fue mayor el gozo que me produjo, despertando mi alma dormida, para abrazar sin demora por el amor al que de vista desconocía. Tácitamente musitaba para mis adentros aquello del salmo: *¿Quién me dará alas como de paloma, para volar y descansar* (Ps 54,7), para hallar al que ama mi alma? Verdaderamente se ha cumplido ahora en ti la palabra del Señor: *Muchos vendrán de Oriente y Occidente y se recostarán en el seno de Abrahán* (Mt 8,11). Cornelio, centurión de la cohorte itálica, prefiguraba ya entonces la fe de mi amigo Lucinio. El apóstol Pablo escribe a los romanos: *Cuando me ponga en camino para España, espero veros de paso y que vosotros me conduzcáis allá* (Rom 15,24). Con tantos frutos demostró lo que quería de esa provincia. Habiendo en poco tiempo echado los fundamentos del Evangelio desde Jerusalén al Ilírico (Rom 15,19), entra preso en Roma para librar a los que están prisioneros de los errores de la superstición. Por dos años

71 AD LVCINVM BAETICVM

1. Nec opinanti mihi subito litterae tuae redditae sunt, quae quanto insperatae tanto gaudiorum plenae quiescentem animam suscitarunt, ut statim amore conplecterer quem oculis ignorabam, et illud mecum tacitus mussitarem: *quis dabit mihi pennas sicut columbae, et uolabo et requiescam,* ut inueniam quem quaerit anima mea? uere nunc in te dominicus sermo conpletus est: *multi de oriente et occidente uenient, et recumbent in sinu Abrahae.* Cornelius, centurio cohortis Italicae, iam tunc Lucini mei praefigurabat fidem. Apostolus Paulus scribens ad Romanos: *cum in Hispaniam proficisci coepero, spero quod praeteriens uideam uos, et a uobis deducar illuc.* Tantis fructibus adprobauit quid de illa prouincia quaereret. Breui tempore ab Hierosolymis usque in Illyricum euangelii iaciens fundamenta Romam uinctus ingreditur, ut uinctos superstitionis erroribus liberos faciat. Manet in hospitio conducto per biennium, ut nobis utriusque instrumenti aeternam reddat domum. Piscator hominum, mis-

permanece en una posada alquilada, para devolvernos a nosotros la posada eterna del doble Testamento. Pescador de hombres, echó la red apostólica y te sacó a ti a la orilla, como hermosísima dorada, entre otros innumerables géneros de peces. Has dejado las olas amargas, los remolinos salados, las aberturas de los montes; has despreciado al Leviatán rey de las aguas y con Jesús has marchado a los lugares desiertos para poder cantar lo del profeta: *Como en tierra desierta, sin caminos ni agua, así me he presentado ante ti en tu santuario* (Ps 63,3). Y otra vez: *Me aparté fugitivo y permanecí en la soledad. Aguardaba al que me libró de la pusilanimidad de espíritu y de la tormenta* (Ps 54,8-9).

Ahora, pues, yo te ruego con cariño de padre que, pues has dejado a Sodoma y caminas presuroso hacia los montes, no mires a tu espalda, no sueltes jamás la esteva del arado que has asido, ni el rapacejo del vestido del Salvador, ni sus guedejas húmedas del relente de la noche; no bajes tampoco del tejado de las virtudes en busca de los vestidos de antaño, no ames como Lot los parajes llanos y amenos (Gen 13,10), que no son regados del cielo, como la tierra santa, sino del Jordán, río turbulento, después que, mezclado con el mar Muerto, perdió la dulzura de sus aguas.

2. Comenzar es de muchos; llegar hasta el cabo, de pocos. *Los que en el estadio corren, todos ciertamente corren, pero sólo uno se lleva la corona* (1 Cor 9,24). A nosotros, por lo contrario, se nos dice: *Corred de manera que os la llevéis.* No es envidioso nuestro galardonador, ni la palma de uno apareja ignominia a otro. Todos sus luchadores desea que sean coronados. Mi alma se hin-

so rete apostolico, te quasi pulcherrimum auratam inter innumera piscium genera traxit ad litus. Reliquisti amaros fluctus, salsos gurgites, scissuras montium, et Leviathan regnantem in aquis cum Iesu deserta expetens contempsisti, ut possis propheticum illud canere: *in terra deserta et inuia et inaquosa, sic in sancto apparui tibi,* et iterum: *ecce elongaui fugiens, et mansi in solitudine. Expectabam eum qui saluum me fecit a pusillanimitate spiritus et tempestate.*

Obsecro ergo te et moneo parentis affectu, ut qui Sodomam reliquisti ad montana festinans, post tergum ne respicias, ne aratri stiuam, ne fimbriam saluatoris, ne cincinnos eius noctis rore madefactos, quod semel tenere coepisti, aliquando dimittas, ne de tecto uirtutum pristina quaesiturus uestimenta descendas, ne de agro reuertaris domum, ne campestria cum Loth et amoena diligas, quae non inrigantur de caelo ut terra sancta, sed de turbido flumine Iordane, postquam dulces aquas Maris Mortui commixtione mutauit.

2. Coepisse multorum est, ad calcem peruenisse paucorum. *Qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, unus autem accipit coronam.* At e contra nobis dicitur: *sic currite, ut adprehendatis.* Non est inuidus agonotheta noster, nec alterius palma alteri parat ignominiam. Omnes athletas suos desiderat coronari. Gaudet anima mea, et magnitudine laetitiae rem

che de gozo, y por la misma grandeza de la alegría vengo a sufrir lo que es propio de la tristeza. Mis palabras salen entre lágrimas. El publicano Zaqueo, a la hora de su conversión, mereció tener por huésped al Salvador. Marta y María acogen al Señor y le aparejan un convite. La ramera lava con lágrimas los pies y con ungüentos de buenas obras consagra la sepultura del cuerpo del Señor. Simón el Leproso convida al Maestro con sus discípulos y no es despreciado. A Abrahán se le dice: *Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, y marcha a la tierra que yo te mostrare* (Gen 12,1). Abandona a Caldea, abandona a Mesopotamia; busca lo que no sabe, a fin de no perder al que había encontrado. Porque no pensaba serle posible poseer, a par, a su patria y al Señor. Ya entonces ponía por obra aquello del profeta David: *Forastero soy yo cerca de ti, y peregrino, como todos mis padres* (Ps 38,13). Hebreo, es decir, transeúnte y de paso. no se contenta con la virtud presente, sino que, olvidándose de lo pasado, se extiende hacia lo por venir, y sabe aquello de que *irán de virtud en virtud* (Ps 83,3). Así recibió nombre místico y te abrió a ti el camino, en el sentido de que no busques tu interés, sino el de los otros, y tengas por padres, hermanos, allegados y deudos a los que están contigo unidos en Cristo. *Mi madre,* dice el Señor, *y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre* (Lc 8,21).

3. Tienes en tu compañía a la que fue primero tu compañera en la carne y ahora lo es en el espíritu, hecha de cónyuge hermana, de mujer varón, de súbdita igual, y bajo el mismo yugo camina contigo de prisa hacia los reinos celestes. La cautelosa admi-

maeroris patior, ut in lacrimas uerba prorumpant. Zacheus publicanus ad unius horae conuersionem hospitem habere meruit Saluatorem. Martha et Maria conuiuio praeparato Dominum suscepere. Meretrix lauat fletibus pedes et unguentis bonorum operum dominici corporis dedicat sepulturam. Symon leprosus inuitat magistrum cum discipulis, et non contemnitur. Abrahae dicitur: *egredere de terra tua et de cognatione tua, et de domo patris tui, et uade in terram quam monstrauero tibi.* Relinquit Chaldaeam, relinquit Mesopotamiam; quaerit quod nescit, ne perdat quem inuenerat. Non enim arbitratus est simul habere se posse et patriam et Dominum; sed iam tunc illud prophetae Dauid opere conplebat: *aduena sum apud te et peregrinus, sicut omnes patres mei.* Hebraeus, id est περάτης atque transitor, dum non est praesenti uirtute contentus, sed praeteritorum obliuiscens in futurum se extendit, et scit illud: *ibunt de uirtute in uirtutem.* Mysticum sortitus est nomen, et uiam tibi aperuit, quomodo non quaeras ea quae tua sunt, sed quae aliena, et illos putes parentes, fratres, adfines atque cognatos, qui tibi in Christo copulati sunt. *Mater,* inquit, *mea et fratres mei, hi sunt qui faciunt uoluntatem Patris mei.*

3. Habes tecum prius in carne, nunc in spiritu sociam, de coniuge germanam, de femina uirum, de subiecta parem, quae sub eodem iugo ad caelestia simul regna festinet. Cauta rei familiaris dispensatio et ad calcu-

nistración de la hacienda y que vuelve constantemente a los cálculos, no es cosa que se deja tan pronto. José no hubiera podido, con la túnica, escapar de manos de la egipcia. Aquel mozo que, envuelto en una sabana, seguía a Jesús, al ser apresado por los esbirros, dejó el vestido terreno y se escapó desnudo (Mc 14,51s). Elías, al ser arrebatado en un carro al cielo, dejó su melota en la tierra. Eliseo inmoló los bueyes y yugos con que antes trabajaba. Dice el varón sapientísimo: *El que toca la pez, se manchará con ella* (Eccli 13,1). Mientras andamos entre los asuntos del mundo y nuestra alma está atada con la administración de fincas y rentas, no podemos pensar desembarazadamente en Dios. *Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad o qué alianza cabe entre la luz y las tinieblas? ¿Qué conformidad hay entre Cristo y Belial? ¿Qué hace el fiel con el infiel?* (2 Cor 6,14s). *No podéis,* dice el Señor, *servir a Dios y a Mammón* (Mt 6,24). Dar de mano al oro es de principiantes, no de perfectos. Eso lo hizo el tebano Crates, lo hizo Antístenes. Ofrecerse a sí mismo a Dios, eso es lo propio de los cristianos y de los apóstoles, que, como la viuda del Evangelio (Mt 12,42), echaron en el cepo del templo los dos cornadillos de su pobreza, con lo que entregaron al Senor todo el caudal que poseían y merecieron oír: *Vosotros os sentaréis sobre doce sillas a juzgar a las doce tribus de Israel* (Mt 19,28).

4. Tú mismo entiendes con qué intención te repito todo esto y que, con otras palabras, te estoy invitando a que te vengas a morar en los santos lugares. Tu abundancia ha sostenido la pobreza de muchos, a fin de que sus riquezas redundaran en provecho de tu indigencia. Te has granjeado amigos con el Mammón

los rediens non cito deponitur. Ioseph cum tunica Aegyptiam effugere non potuit. Adulescens ille opertus sindone sequebatur Iesum, quia tentus fuerat a ministris, terrenum abiciens operimentum nudus euasit. Helias igneo curru raptus ad caelum melotem reliquit in terris. Heliseus boues et iuga prioris operis uertit in uota. Loquitur sapientissimus uir: *qui tangit picem, inquinabitur ab ea.* Quamdiu uersamur in rebus saeculi, et anima nostra possessionum ac redituum procuratione deuicta est, de Deo libere cogitare non possumus. *Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate, aut quae societas luci ad tenebras? qui consensus Christi ad Belial? quae pars fideli cum infideli? non potestis,* inquit Dominus, *seruire Deo et mammonae.* Aurum deponere incipientium est, non perfectorum. Fecit hoc Thebanus Crates, fecit Antisthenes. Se ipsum offerre Deo proprie christianorum est et apostolorum, qui duo cum uidua paupertatis suae in gazophylacio aera mittentes, totum censum quem habuerant Domino tradiderunt, et merentur audire: *sedebitis super duodecim solios, iudicantes duodecim tribus Israhel.*

4. Haec et ipse intellegis quo animo replicem, et quod sub aliis uerbis te ad sanctorum locorum inuitem habitaculum. Abundantia tua multorum inopiam sustentauit, ut et horum diuitiae in tuam indigentiam redundarent. Fecisti tibi amicos de iniquo mammona, qui te reciperent in

inicuo, a fin de que te reciban en las moradas eternas. Cosa es de loar y que ha de compararse con las virtudes de los tiempos apostólicos, cuando los fieles vendían sus posesiones y llevaban el dinero y lo ponían a los pies de los apóstoles, dando a entender que la avaricia merece ser hollada. Pero el Señor más bien busca las almas de los creyentes que sus bienes. Leemos: *La redención del alma del hombre son sus propias riquezas* (Prov 13,8). Podemos realmente entender por riquezas propias las que no proceden de hacienda ajena ni de rapiñas, según aquello otro: *Honra al Señor de tus justos trabajos* (Prov 3,9); pero es mejor inteligencia que en las riquezas propias veamos los tesoros escondidos que el ladrón no puede socavar ni el salteador quitárnoslos a pura fuerza.

5. Me dices que deseas tener mis obras; deseo, por cierto, que nace antes de tu bondad que de su valía. Pues yo se las di a tus hombres para que las trasladaran y, copiadas, las he visto en los cuadernos, y muy a menudo les advertí que las cotejaran y corrigieran con todo cuidado. Porque yo realmente no pude releer tantos volúmenes, dada la aglomeración de pasajeros y muchedumbre de peregrinos. Además, como ellos pudieron comprobar por vista de ojos, he estado impedido por larga enfermedad y apenas si en los días de cuaresma, cuando ellos justamente estaban para partirse, he empezado a respirar. Así, pues, si hallas algunas erratas o se ha omitido en la copia algo que impide al lector la inteligencia, no me lo achaques a mí, sino a los tuyos y a la ignorancia de taquígrafos y escribientes, que no copian lo que tienen delante, sino lo que entienden, y, al pretender enmendar los errores ajenos, ponen de manifiesto los propios. En cuanto

aeterna tabernacula. Laudanda res et apostolicorum temporum uirtutibus coaequanda, quando uenditis possessionibus suis credentes afferebant pecunias atque fundebant ante pedes apostolorum, ostendentes auaritiam esse calcandam. Sed Dominus magis quaerit animas credentium quam opes. Legimus: *redemptio animae uiri propriae diuitiae.* Possumus quidem diuitias proprias intellegere quae non de alieno, non de rapinis sunt, iuxta illud: *honora Dominum de tuis iustis laboribus;* sed melior est illa intellegentia, ut diuitias proprias cognoscamus thesauros absconditos, quos nec fur possit suffodere nec latro uiolentus eripere.

5. Opuscula mea, quae, non sui merito, sed bonitate tua desiderare te dicis, ad describendum hominibus tuis dedi, et descripta uidi in chartaceis codicibus, ac frequenter admonui ut conferrent diligentius et emendarent. Ego enim tanta uolumina prae frequentia commeantium et peregrinorum turbis relegere non potui, et ut ipsi probauere praesentes, longo tentus incommodo, uix diebus quadragesimae, quibus ipsi proficiscebantur respirare coepi. Vnde, si paragrammata reppereris uel minus aliqua descripta sunt, quae sensum legentis inpediant, non mihi debes inputare, sed tuis, et inperitiae notariorum librariorumque incuriae, qui scribunt non quod inueniunt, sed quod intellegunt, et dum alienos errores emen-

a los libros de Josefo y los volúmenes de los santos Papías y Policarpo, es falso el rumor que te ha llegado de que los haya yo traducido, pues no tengo tiempo ni caudal bastante para poner obras tan grandes en lengua extraña con la gracia del original. Algunas cosillas he traducido de Orígenes y Dídimo, con intento de mostrar en parte a los latinos lo que contiene la ciencia griega. El canon del texto hebreo, excepto el octateuco, que ahora traigo entre manos, lo he dado a tus criados y escribientes para que lo copien—en cuanto a la edición de los Setenta, no dudo que la tendrás tú también; yo hace muchísimos años que la entregué a los estudiosos corregida con toda diligencia—. El Nuevo Testamento lo restituí conforme a la autoridad griega. Porque, así como el texto fiel de los libros antiguos ha de contrastarse con los códices hebreos, el de los nuevos ha de atenerse a la norma de la lengua griega.

6. Sobre lo que me preguntas acerca de si hay que ayunar el sábado y si ha de recibirse diariamente la Eucaristía, como se dice lo practican las iglesias de Roma y de España, son puntos sobre los que escribió Hipólito, varón elocuentísimo, y, de pasada, también otros autores, tomándolo de fuentes varias; por mi parte, te advertiría en pocas palabras que las tradiciones eclesiásticas, mayormente las que no dañan a la fe, han de observarse tal como nos fueron transmitidas por nuestros mayores, y que una costumbre en este punto no ha de ser destruida por la práctica contraria. ¡Ojalá pudiéramos ayunar en todo tiempo, como leemos en los Hechos de los Apóstoles que lo hicieron Pablo y los fieles que lo acompañaban los días de Pentecostés y hasta el domingo, sin

dare nituntur, ostendunt suos. Porro Iosephi libros et sanctorum Papiae et Polycarpi uolumina falsus ad te rumor pertulit a me esse translata, quia nec otii nec uirium est tantas res eadem in altera lingua exprimere uenustate. Origenis et Didymi pauca transtulimus, uolentes nostris ex parte ostendere, quid graeca doctrina retineret. Canonem hebraicae ueritatis, excepto octateucho, quem nunc in manibus habeo, pueris te tuis et notariis describendum dedi—septuaginta interpretum editionem et te habere non dubito—et ante annos plurimos diligentissime emendatam studiosis tradidi. Nouum testamentum graecae reddidi auctoritati. Vt enim ueterum librorum fides de hebraeis uoluminibus examinanda est, ita nouorum graeci sermonis normam desiderat.

6. De sabbato, quod quaeris utrum ieiunandum sit, et de eucharistia an accipienda cotidie, quod Romana ecclesia et Hispaniae obseruare perhibentur, scripsit quidem et Hippolytus, uir disertissimus—in carptim diuersi auctores in uariis auctoribus edidere—sed ego illud breuiter te admonendum puto traditiones ecclesiasticas—praesertim quae fidei non officiunt—ita obseruandas ut a maioribus traditae sunt, nec aliarum consuetudinem aliarum contrario more subuerti. Atque utinam omni tempore ieiunare possimus, quod in Actibus apostolorum diebus Pentecostes et die dominico apostolum Paulum et cum eo credentes fecisse legimus

que por ello se los deba tachar de herejía maniquea, pues la comida carnal nunca ha de ser preferida a la espiritual! ¡Y ojalá también pudiéramos recibir siempre la Eucaristía sin condenación nuestra y sin remordimiento de conciencia! ¡Ojalá oigamos al salmista, que dice: *Gustad y ved cuán dulce es el Señor* (Ps 33,9), y cantar con él: *Vierte mi corazón palabra buena* (Ps 44,2). Con lo que no digo haya de ayunarse los días de fiesta ni trato de suprimir las ferias que se enlazan durante cincuenta días; lo que afirmo es que cada provincia ha de abundar en su sentir y que los preceptos de los mayores han de tenerse por leyes de los apóstoles.

7. He recibido las dos capillas y el zamarro que tú usas. Acaso sean para mí, acaso los regale a los santos. Yo te mando a ti y a tu hermana las insignas de nuestra pobreza y símbolos de la diaria penitencia: cuatro cilicios, acomodados a vuestra profesión y prácticas, y un códice, esto es, las visiones, muy oscuras, de Isaías, que poco ha he declarado en su sentido literal. De esta manera, cuantas veces pongas los ojos en mis libros, otras tantas te acuerdes del amigo dulcísimo y aprestes la navegación que has dilatado un poco. Y pues el camino del hombre no está en su propia mano, sino que el Señor dirige sus pasos (Prov 20,24), si acaso surgiere—lo que Dios no permita—algún impedimento, ruégote no separe la distancia de las tierras a los que une la caridad; y, por el intercambio de cartas, sintamos siempre presente a nuestro amigo Lucinio.

—nec tamen Manichaeae hereseos accusandi sunt, cum carnalis cibus praeferri non debuerit spiritali—, eucharistiam quoque absque condemnatione nostri et pungente conscientia semper accipere, et psalmistam audire dicentem: *gustate et uidete quam suauis est Dominus*, et cum eo canere: *eructauit cor meum uerbum bonum!* Nec hoc dico, quo festis diebus ieiunandum putem, et contextas quinquaginta diebus ferias auferam, sed unaquaeque prouincia abundet in sensu suo, et praecepta maiorum leges apostolicas arbitretur.

7. Duo palliola et amphimallum de tuis usibus, uel utenda uel sanctis danda suscepi. Ego insignia paupertatis et cotidianae symbola paenitentiae tibi et sorori tuae misi: quattuor cilicia apta proposito et usibus uestris, et codicem, hoc est uisiones Esaiae ualde obscurissimas, quas nuper historica explanatione disserui, ut quotienscumque mea opuscula uideris, totiens amici dulcissimi recordatus, nauigationem quam parumper distuleras pares. Et quia non est in homine uia eius et a Domino gressus hominis diriguntur, si forte—quod procul absit—aliquid fuerit inpedimento, quaeso, ut quos caritas iungit, terrarum longitudo non separet, et Lucinum nostrum semper praesentem litterarum uicissitudine sentiamus.

72 A VITAL PRESBÍTERO

Si San Jerónimo se estremecía de gozo cuando un ignoto y remoto amigo le pedía sus libros desde las orillas del Betis divino, sin duda fruncía el entrecejo cuando un Vital presbítero le proponía cuestiones como las de la presente carta. No parece sino que cuando, en cualquier rincón del mundo cristiano de entonces, un lector de la Biblia tropezaba con un pasaje embrollado (y los números lo están regularmente, como nota aquí mismo San Jerónimo), se decía: ¿Quién nos podría resolver este lío? ¡Jerónimo! Pues vamos a escribir a Jerónimo. La cuestión que aquí le propone este para nosotros incógnito presbítero Vital se las trae. Y algún paso de la respuesta de Jerónimo, no menos. ¿Por qué se dice que Salomón y Acaz tuvieron hijos a los once años? Pero, para tranquilidad de almas pías, hay que decir que la Escritura no lo dice así crudamente, sino que hay que deducirlo de sumas y restas, como lo hace muy cumplidamente Jerónimo o se lo mandó hecho su corresponsal. Por lo demás, San Jerónimo no se siente a gusto en estos embrollos y, aunque da suelta a su siempre fluida labia, despacha la cuestión rápidamente y, al final, declara paladinamente que entretenerse en semejantes cálculos es perder tiempo en la letra, que mata, cuando tan amplia y preciosamente puede gastarse en el espíritu, que vivifica.

Fecha: 398.

1. El armador Zenón, por quien me dices haberme sido remitidas las letras de tu santidad, sólo me ha entregado una breve carta del bienaventurado papa Amábilis con los donecillos de costumbre. Y mucho me sorprende que, habiendo sido fiel en mandarme las eulogias, tuya y de él, se haya mostrado negligente en remitirme la carta. Porque no voy a pensar que tú, discípulo de la verdad, me mientes. A no ser que a este griego se le traspapelara una página en latín. Así, pues, contesto a una segunda carta que me ha entregado mi santo hijo el diácono Heraclio, en que me pides, entre otras cosas, te exponga las causas por que se

72 AD VITALEM PRESBYTERVM

1. Zenon nauclerus, per quem dicis tuae sanctitatis litteras esse transmissas, unam tantum et breuem epistulam beati papae Amabilis reddidit, solita munuscula continentem. Satisque miror quid causae fuerit ut, cum in benedictionibus et tuis et illius perferendis fidelis extiterit, in reddenda epistula neglegens adprobetur. Neque enim te falli arbitror, discipulum ueritatis, nisi forte graeco homini latinus sermo inter chartulas oberrauit. Itaque ad secundam rescribo epistulam, quam mihi sanctus filius meus Heraclius diaconus reddidit, in qua, inter cetera, deprecaris ut exponam tibi causas quare Salomon et Achaz undecim annorum filios

dice que Salomón y Acaz, a los once años, tuvieron hijos. Efectivamente, si Salomón recibió a los doce años el imperio sobre Israel y reinó cuarenta años en Jerusalén, y, por otro lado, su hijo Roboán sucedió en el reino a su padre a la edad de cuarenta y un años, es evidente que Salomón tenía once años, o diez, pues la madre necesita diez meses de la concepción al parto. Lo mismo Acaz, hijo de Joatán, que fue constituido a los veinte años rey de las dos tribus de Judá y Benjamín, y reinó dieciséis años. Como a su muerte le sucedió Ezequías, que tenía veinticinco años, síguese que Acaz procreó a su hijo Ezequías a los once o diez años.

2. Ahora bien, si en estas historias difirieran los Setenta y la verdad hebraica, pudiéramos buscar refugio en nuestra habitual fortaleza y agarrarnos, como a una ciudadela, a la lengua vernácula; pero la verdad es que aquí la misma autoridad tiene el texto auténtico que los traductores, por lo que se ve que la dificultad no está en la letra, sino en el fondo. ¿Qué mortal puede creer que engendre un hijo un niño de once años? Sin embargo, muchas otras cosas se dicen en las Escrituras que parecen increíbles y, no obstante, son verdad. Porque nada puede la naturaleza contra el Señor de la naturaleza. ¿O es que puede el cacharro decir al alfarero: ¿Por qué me has hecho así o asá? (cf. Rom 9,20). Eso sí, lo que sucede por milagro, signo o portento, no puede erigirse en ley de la naturaleza. En nuestro tiempo nació en Lidda un hombre libre con dos cabezas, cuatro manos, un vientre y dos pies. ¿Quiere eso decir que todos los hombres han de nacer así? Leamos las viejas historias, sobre todo las griegas y latinas, y

genuisse dicantur. Si enim duodecimo anno Salomon super Israhel accepit imperium et quadraginta annis regnauit in Hierusalem, filiusque eius Roboam, cum quadragesimum et primum annum ageret aetatis, patri successit in regnum, perspicuum est undecim annorum fuisse Salomonem, siue decem, quia decem menses a conceptu usque ad partum sibi mater uindicat; rursum Achaz filius Ioatham, cum uiginti esset annorum, rex constitutus est super duas tribus, id est Iudam et Beniamin, regnauitque annis sedecim; quo mortuo, Ezechias, cum uicesimum et quintum annum ageret aetatis, patri successit in regnum. Ex quo intellegitur Achaz quoque undecimo siue decimo anno Ezechiam filium procreasse.

2. Et si quidem in his historiis aliter haberent septuaginta interpretes, aliter hebraica ueritas, confugere poteramus ad solita praesidia, et arcem linguae tenere uernaculae; nunc uero, cum et ipsum authenticum et ceteri interpretes pari auctoritate consentiant, non in scriptura, sed in sensu est difficultas. Quisne credet mortalium ut undecim annorum puer generet filium? Multa et alia dicuntur in Scripturis quae uidentur incredibilia, et tamen uera sunt. Neque enim ualet natura contra naturae dominum—aut potest uas figulo dicere: quare me ita fecisti aut ita?—licet quod pro miraculo, signo atque portento fit, legem naturae facere non possit. Num quia nostra aetate duplex Lyddae natus est homo duorum capitum, quattuor manuum, uno uentre et duobus pedibus, omnes homi-

hallaremos que, según el antiguo error, parejos nacimientos monstruosos, lo mismo entre los hombres que entre el ganado mayor y menor, se expiaban con víctimas lustrales. Yo mismo he oído —y testigo me es el Señor de que no miento—que una mujerzuela recogió a un niño expósito, lo alimentó, hizo con él oficio de nodriza y con él dormía hasta que el niño llegó a los diez años. Sucedió, pues, que la mujer ingurgitó más cantidad de vino de lo que el pudor tolera y, encendido el mal deseo, con obscenos movimientos enseñó al niño el coito. La primera embriaguez fue seguida por otra de la noche siguiente y de otras y otras, hasta convertirse en costumbre. No habían pasado dos meses, cuando el vientre de la mujer empezó a hincharse. ¡Para qué seguir! El hecho fue que, por dispensación de Dios, la que abusaba de la sencillez del niño para desprecio de Dios, fue descubierta por el autor de la naturaleza, cumpliéndose la palabra: *Nada hay oculto que no venga a revelarse* (Lc 8,17).

3. Tengamos igualmente en cuenta que, tácitamente, la Escritura acusa a Salomón y Acaz de voluptuosidad e impiedad. Uno y otro, aun siendo de la estirpe de David, se apartaron del Señor. Salomón hasta tal punto se entregó a la disolución, que tuvo setecientas mujeres, y trescientas concubinas, y mozas y rameras a su disposición en número incontable. Finalmente, despreciando al Dios de sus padres, hizo fabricar ídolos de muchísimas naciones, y ya no fue como de primero Ididia, es decir, amante del Señor, sino amador de mujeres. En cuanto a Acaz, mandó una embajada al rey de los asirios pidiéndole auxilio y, en tiempo de su angus-

nes ita nasci necesse est? legamus ueteres historias, et maxime graecas ac latinas, et inueniemus lustralibus hostiis, secundum errorem ueterem, portentuosas soboles tam in hominibus quam in armentis ac pecudibus expiatas. Audiui—Domino teste non mentior—: quaedam muliercula cum expositum nutriret infantem, et stillaret cibos, ac nutricis officio fungeretur cubaretque cum ea paruulus qui usque ad decimum peruenit annum, accidit ut plus quam pudicitia patitur se mero ingurgitaret, accensaque libidine obscenis motibus coitum doceret infantem. Prima ebrietas alterius noctis et ceterarum deinceps fecit consuetudinem. Necdum duo menses fuerunt euoluti, et ecce feminae uterus intumuit. Quid plura? dispensatione Dei factum est ut quae contra naturam simplicitate paruuli in contemptum Dei abutebatur, a naturae domino proderetur, inpleto sermone quo dicitur: *nihil occultum quod non manifestetur.*

3. Simulque consideremus quod occulte Scriptura et Salomonem et Achaz uoluptatis et inpietatis accuset. Vterque enim, cum esset de stirpe Dauid, recessit a Domino. Et alter in tantum secutus est libidinem, ut septingentas habuerit uxores et trecentas concubinas, et adulescentulas, et scorta passiua quorum non erat numerus, neglectoque Deo patrum, extruxerit idola gentium plurimarum, et fuerit non ut prius Ididia, id est amabilis Domini, sed amator mulierum; alter miserit ad regem Assyriorum auxilium postulans, et in tempore angustiae suae auxerit contemptum

tia, aumentó el desprecio del Señor, inmoló a los dioses de Damasco, que lo herían, y en todas las ciudades de Judá construyó altares para quemar incienso. Hasta tal punto provocó a ira al Señor Dios de sus padres, que, saqueados y hechos pedazos los vasos de la casa de Dios, cerró las puertas del templo de Dios y se hizo construir altares por todos los rincones de Jerusalén. Anduvo, en fin, por los caminos de la casa de Israel, fundió estatuas de los Baales, quemó incienso en el valle de los hijos de Ennom y lustró a sus hijos por el fuego, según rito de las naciones que el Señor mató a la venida de los hijos de Israel. Por donde se ve claro que los hombres que desde su tierna edad se entregan a la liviandad, ponen de manifiesto por su prole inmadura que empezaron a pecar en tiempo que no tolera la naturaleza.

4. En resumen, puede decirse que, durante el reinado de David, Salomón ocupó el trono de su padre a la edad de doce años y que luego—cosa que la Escritura deja incierta—todavía vivió David, reinando ya su hijo, algunos años, que se atribuyen a él y no a Salomón. Muerto el padre, el hijo reinó luego cuarenta años, que son los que reinó solo. De este modo, la historia señalaría el comienzo de Salomón y el tiempo que reinó él solo, y no todos los años de su vida se encerrarían en el círculo de los solos cincuenta y dos años. Ahora bien, si dudas de que, reinando los hijos en vida de sus padres, no se atribuyen a ellos, sino a sus padres, los años de reinado, lee el mismo volumen de los Reyes y hallarás que Ozías, rey de Judá, una vez que fue herido de lepra, vivió en palacio aparte y su hijo Joatán rigió el imperio

in Dominum, immolauerit diis Damasci uictimas percussoribus suis, et in omnibus urbibus Iuda extruxerit aras ad cremandum thus, atque ad iracundiam prouocauerit Dominum Deum patrum suorum in tantum ut, direptis uasis domus Dei atque confractis, clauserit ianuas templi Dei et fecerit sibi altaria in uniuersis angulis Hierusalem, ambulaueritque in uiis regum Israhel, et statuas fuderit Baalim, et adoleuerit incensum in ualle filiorum Ennom, et lustrauerit filios suos in igne, iuxta ritum gentium quas interfecit Dominus in aduentu filiorum Israhel. Ex quo perspicuum est homines a parua aetate libidini deditos inmatura eorum sobole demonstrari, quod etiam eo tempore peccare coeperint quo natura non patitur.

4. Ad summam illud dici potest, quod in regno Dauid Salomon cum duodecim esset annorum, solium patris obtinuerit, et postea—quia scriptura reliquit incertum—uixerit Dauid regnante iam filio aliquot annis, qui sibi et non Salomoni inputentur; mortuo autem patre, post filius regnauerit annis quadraginta, quos sine parente regnauit; atque ita et initium Salomonis, et tempus quo solus ipse regnauit, ab historia demonstratum; nec tamen omnes annos uitae illius quinquaginta tantum et duorum annorum circulis contineri. Sin autem dubitas quod regnantibus filiis patribusque uiuentibus, non filiis tempus regni eorum, sed parentibus inputetur, lege ipsum Regnorum uolumen, et inuenies quod Ozias rex Iuda, postquam lepra percussus est, habitari in domo separata, et

y juzgó al pueblo del país hasta el día de la muerte de su padre, y, sin embargo, teniendo a la muerte de éste, veinticinco años, se dice haber reinado dieciséis años, que son los que reinó él solo. Lo que hemos entendido de Salomón hay que entenderlo igualmente de Acaz, que fue hijo de Joatán y padre de Ezequías. Yo he oído a cierto hebreo que contaba la siguiente fábula, según la profecía de Isaías que poco ha he comentado yo mismo entre las diez visiones del profeta: Muerto Acaz, se habría alegrado la Filistea, y que luego la Escritura amenaza diciendo: *No te alegres tú, Filistea toda, porque se haya roto la vara del que te hería. Porque de la raíz de la serpiente saldrá un escorpión, y su descendencia se traga al pájaro.* Es decir, Ezequías, hijo de Acaz, es constituido rey. Con lo que quiso dar a entender que el hijo no sucedió inmediatamente al padre en el imperio, sino que, fuera por sediciones del pueblo, fuera por algún interregno o, en todo caso, por la presión de las calamidades y las guerras que acá y acullá surgieran, se le dilató el reino.

5. En estas cuestiones oscuras no hago sino enumerar las diversas opiniones, de modo que, más que escribir, me figuro estar hablando cara a cara contigo. Por lo demás, al prohibir el Apóstol tratar de las genealogías interminables y fábulas judaicas (1 Tim 1,4; cf. Tit 1,14), paréceme que su entredicho apunta a parejas cuestiones como ésta. Porque ¿qué aprovecha pegarse a la letra y delatar el error del copiante o la cronología, cuando con toda claridad está escrito que la *letra mata y el espíritu vivifica?* Repasa todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento y hallarás

filius eius Ioatham imperium rexerit, iudicaueritque populum terrae usque ad diem mortis patris suit, et tamen post mortem illius cum uiginti et quinque esset annorum, sedecim annis regnasse dicatur, quot solus ipse regnauerit. Quod de Salomone intelleximus, et de Achaz similiter intellegendum est, qui Ioathae filius, Ezechiae pater fuerit. Audiui quendam Hebraeum huiusce modi narrare fabulam iuxta prophetiam Isaiae, quam inter decem uisiones nuper interpretatus sum, quod mortuo Achaz Philistaea laetata sit, et Scriptura postea comminetur ac dicat: *ne laeteris, Philistaea omnis tu, quoniam comminuta est uirga percussoris tui. De radice enim colubri egredietur regulus, et semen eius absorbens uolucrem,* hoc est: de Achaz constituitur rex Ezechias. Ex quo intellegi uoluit non statim post patris mortem filium imperio subrogatum, sed uel seditionibus populi, uel quibusdam interregnis, aut certe prementibus malis et hinc inde consurgentibus bellis, regnum eius fuisse dilatum.

5. In rebus obscuris diuersas ponimus opiniones, ut non tam scribere quam loqui tibi coram uideamur. Ceterum Apostolus, interminabiles genealogias et Iudaicas fabulas prohibens, de istius modi mihi uidetur interdicere quaestionibus. Quid enim prode est haerere in littera, et uel scriptoris errorem uel annorum seriem calumniari, cum manifestissime scribatur: *littera occidit, spiritus autem uiuificat?* relege omnes et ueteris et noui testamenti libros, et tantam annorum repperies dissonantiam, et numerum inter Iudam et Israhel, hoc est inter regnum utrumque, con-

tal discrepancia de años y tal confusión de números entre Judá e Israel, es decir, entre uno y otro reino, que ocuparse en parejas cuestiones más parece de hombre ocioso que estudioso. Con mucho gusto he recibido los regalillos que me enviaste, y encarecidamente te ruego que perseveres hasta el fin en el amor que me has empezado a tener. La virtud no está en empezar, sino en perseverar. Recibe a tu vez lo que de aquí te mandamos por medio de Desiderio.

73 A EVÁNGELO, PRESBÍTERO, SOBRE MELQUISEDEC

Otro lector de la Biblia o de un comentario sobre un paso de la Biblia que tropieza con una cuestión espinosa y no se le ocurre otra cosa mejor que escribir una apremiante carta a Belén para que Jerónimo lo saque de apuros. Es la *quaestio* famosísima (el superlativo es de San Jerónimo) sobre el sumo sacerdote Melquisedec (Gen 14,18-20). *(Quaestio,* nos informa Labriolle, en la lengua eclesiástica, significa una investigación sobre pasajes difíciles de la Escritura. Varias obras de San Agustín llevan esa palabra en su título: *De diversis quaestionibus ad Simplicianum,* etc.; *Hist. de la litt. lat. chrétienne* I p.419 n.1). Un exégeta, cuyo nombre no se dice, identificaba, con buenas razones, a Melquisedec con el Espíritu Santo. San Jerónimo, que de buenas a primeras hubo de tener por una estupidez pareja ocurrencia, no quiere meterse en el berenjenal de la cuestión famosísima; pero son tales las instancias con que el remoto consultante le ruega y conjura, que se decide a echar mano, convaleciente que está de larga dolencia, a sus caros volúmenes de exégetas griegos, y, naturalmente, el primero de todos, Orígenes. Y, naturalmente otra vez, Orígenes fantasea alegóricamente poco menos que el otro: Melquisedec es un ángel. Lo mismo opina Dídimo, secuaz de Orígenes. Hipólito, empero, Ireneo, Eusebio de Cesarea y su homónimo Emiseno, el mismo Apolinar «y nuestro Eustacio», andan más por lo llano y afirman que Melquisedec fue un hombre. Pero ¡qué hombre, santos cielos! (aquí las fantasías vienen de los doctos hebreos). No menos que Sem, «el primero de los hijos de Noé, que, por el tiempo en que nació Abrahán, tendría sus trescientos noventa años» (y sigue una larga operación aritmética de que hacemos gracia al lector). Y todavía sobrevivió a su tataranieto Abrahán treinta y cinco años. En cuanto a Salem, de donde era rey Melquisedec, o séase Sem, no es Jerusalén, sino Salem, pueblo cerca de

fusum, ut huiusce modi se dedere quaestionibus non tam studiosi quam otiosi hominis uideatur. Munuscula libenter a te missa suscepi, et inpendio precor ut in amore quo nos appetere coepisti ad finem usque perdures. Non enim coepisse, sed permansisse uirtutis est. Nostra uicissim per Desiderium missa suscipe.

Escitópolis, donde parece ser que el mismo Jerónimo hubo de ver las ruinas del palacio del famoso rey-sacerdote, ruinas que atestiguaban la grandeza de la antigua obra. Nosotros también contemplamos en todo esto unas imponentes ruinas de la antigua exégesis y su contemplación no carece de placer y enseñanza.

Se ha pensado que el incógnito exégeta que identifica a Melquisedec con el Espíritu Santo sea llamado Ambrosiáster (el pseudo-Ambrosio, comentador eximio de trece cartas de San Pablo, excepto la de los hebreos). Pero de este Ambrosiáster nos dice Labriolle ser «autor que evita perderse entre las nubes de la alegoría. Esta incuriosidad por el método alegórico es caso único en esta época. El A. busca sobre todo entender bien su texto y sacar de él lecciones prácticas para uso de los católicos» (o.c., p.418).

Pero, en el fondo, poco importa saber quién tuvo la peregrina idea; más nos interesa saber que San Jerónimo la califica rotundamente de necedad *(et revera stultum est)* y condena de modo general a los que de tal forma siguen la *anagogé*, o sentido superior, que destruyen la historia o sentido literal. Si Melquisedec reinó en una ciudad y en valle (y hasta se conservan las ruinas de su palacio), es que fue perfectamente un hombre y no un ángel ni el Espíritu Santo. El argumento es decisivo y nos recuerda un poco el de Epifanio, que había bebido agua de uno de los cuatro ríos del paraíso. Pero lo de verdad interesante y hasta conmovedor es ese final de la carta, en que nos cuenta Jerónimo haber salido de una larga enfermedad y haber reanudado con tal avidez sus interrumpidos estudios, que lo que fue desentumecimiento de la lengua resultó en daño de su salud. Es el trabajador incansable, a quien un misterioso aguijón de saber le quita el sueño. En quince días de esa convalecencia, bajo la enérgica impulsión de Eusebio de Cremona, habría dictado el comentario a San Mateo, a que aquí se alude. Rapidez que nos espanta un poco, aquí en el comento, como otras veces en las versiones: los Provervios, el Eclesiastés, el Cantar, despachados en tres días... «Una noche para Judit, lo que a ella le costó degollar a Holofernes», dice Antin *(Essai* p.152). Pero el ejemplo de fervor en el trabajo que nos da Jerónimo es imperecedero.

Fecha: 398.

1. Me has enviado un volumen *adéspoton* o anónimo; no sé si has quitado tú el nombre de la portada o si el mismo que lo escribió, para evitar el riesgo de la discusión, no ha querido con-

73 AD EVANGELVM PRESBYTERVM DE MELCHISEDECH

1. Misisti mihi uolumen ἀδέσποτον, et nescio utrum tu de titulo nomen subtraxeris, an ille qui scripsit, ut periculum fugeret disputandi, auctorem noluerit confiteri. Quod cum legissem, intellexi famosissimam

fesarse su autor. Lo he leído y me he dado cuenta tratarse de la famosísima cuestión acerca del sumo sacerdote Melquisedec. El autor la desenvuelve por entre mil argumentos, de manera que se esfuerza en demostrar que quien bendijo a tan gran patriarca hubo de ser de naturaleza forzosamente divina, y no se le puede contar entre los hombres. Y allá, al cabo, se atreve a decir haber sido el Espíritu Santo quien salió al encuentro de Abrahán, y El mismo fue visto bajo figura de hombre. Ahora bien, cómo el Espíritu Santo ofreciera el pan y el vino y recibiera los diezmos del botín que traía Abrahán de la derrota de los cuatro reyes, son puntos sobre que el autor no dice una palabra. Pídesme te conteste qué me parece, ora del escritor, ora de la cuestión misma. Confieso que quería reservarme mi parecer y no meterme en un tema peligroso y en litigio, en que, diga lo que dijere, he de tener contradictores. Pero, al leer nuevamente tu carta y hallar en su plana última con qué maravillosos conjuros me apremias a que no desprecie tus súplicas, me decidí a revolver los libros de los antiguos y ver qué dice cada uno de ellos, y así responderte como quien toma consejo de muchos.

2. E inmediatamente, en el frontispicio del Génesis, di con la primera homilía de Orígenes, acerca de Melquisedec, en la que, a vuelta de múltiple discusión, viene a parar en que Melquisedec es un ángel y, casi con los mismos argumentos que emplea tu autor en favor del Espíritu Santo, habla Orígenes de las potestades celestes. Pasé a Dídimo, discípulo suyo, y vi que seguía a pie juntillas a su maestro. Me volví a Hipólito, Ireneo, Eusebio de Cesarea y de Emesa, al mismo Apolinar, y a nuestro Eustacio,

quaestionem super pontifice Melchisedech illuc plurimis argumentis esse perductam, ut docere conatus sit eum qui benedixerit tanto patriarchae, diuinioris fuisse naturae, nec de hominibus aestimandum. Et ad extremum ausus est dicere Spiritum Sanctum occurrisse Abrahae, et ipsum esse qui sub hominis figura uisus sit. Quomodo autem Spiritus Sanctus, panem uinumque protulerit, et decimas praedae, quas Abraham uictis quattuor regibus reportarat, acceperit, omnino tangere noluit. Petisque ut quid mihi, uel de scriptore, uel de quaestione uideatur, respondeam. Fateor uolui dissimulare sententiam, nec me periculoso et φιλεγκλήμονι miscere tractatui, in quo quodcumque dixissem, reprehensores habiturus forem. Sed rursum cum epistulam legerem, et inuenissem in extrema pagella miris me obtestationibus adiuratum, ne spernerem precatorem, reuolui ueterum libros, ut uiderem quid singuli dicerent, et tibi quasi de multorum consilio responderem.

2. Statimque in fronte Geneseos primam omeliarum Origenis repperi scriptam de Melchisedech, in qua multiplici sermone disputans, illuc deuolutus est ut eum angelum diceret, isdemque paene argumentis, quibus scriptor tuus de Spiritu sancto, ille de supernis uirtutibus est locutus. Transiui ad Didymum sectatorem eius, et uidi hominem pedibus in magistri isse sententiam. Verti me ad Hippolytum, Irenaeum, Eusebium

obispo de Antioquía, el primero que, con clarísima trompeta, tocó al arma contra Arrio, y he comprobado que, por diversas argumentaciones y rodeos, las opiniones de todos éstos vienen a parar al mismo cruce de caminos; Melquisedec había sido un hombre, natural de Canaán, rey de la ciudad de Jerusalén, que se habría llamado primero Salem, luego Jebús y, por último, Jerusalén. No hay, dicen, que maravillarse se nos pinte como sacerdote del Dios Altísimo, sin relación con la circuncisión, ceremonias legales ni linaje de Aarón, pues también Abel y Enoc y Noé agradaron a Dios y ofrecieron víctimas; y en el libro de Job leemos haber sido éste oferente de dones y sacerdote y que diariamente inmolaba víctimas por sus hijos. Y añaden que el mismo Job no fue del linaje de Leví, sino de la estirpe de Esaú, por más que los hebreos opinen de otro modo.

3. Ahora bien, así como Noé, no obstante haberse embriagado en su casa, haber estado desnudo y sido objeto de escarnio de su hijo mayor, fue figura del Salvador y del pueblo judío; y como Sansón, amante de la pobre ramera Dalila, mató a más enemigos muerto que vivo, con lo que expresaba la pasión de Cristo; y, en fin, como casi todos los santos, patriarcas y profetas representaron en algún pormenor la figura del Salvador, así también Melquisedec, justamente por haber sido cananeo y no de raza judía, fue remota figura del sacerdocio del Hijo de Dios, de quien se dice en el salmo 109: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec* (Ps 109,4). Este orden lo interpretan de muchas maneras: El solo habría sido a par rey y sacer-

Caesariensem, et Emisenum, Apollinarem quoque, et nostrum Eustathium, qui primus Antiochenae ecclesiae episcopus contra Arrium clarissima tuba bellicum cecinit; et deprehendi horum omnium opiniones, diuersis argumentationibus ac deuerticulis ad unum conpetum peruenisse, ut dicerent Melchisedech hominem fuisse Chananaeum, regem urbis Hierosolymae, quae primum Salem, postea Iebus, ad extremum Hierusalem appellata sit. Nec mirum esse, si sacerdos Dei altissimi describatur absque circumcisione et legalibus cerimoniis, et genere Aaron, cum Abel quoque, et Enoch, et Noe placuerint Deo, et uictimas obtulerint; et in Iob uolumine legerimus, quod ipse et oblator munerum fuerit, et sacerdos, et cotidie pro filiis suis hostias immolarit. Et aiunt ipsum quoque Iob non fuisse de genere Levi, sed de stirpe Esau, licet aliud Hebraei autument.

3. Quomodo autem Noe inebriatus in domo sua, et nudatus atque derisus a maiore filio, typum Saluatoris praebuit et populi Iudaeorum, Samson quoque amator meretricis et pauperis Dalilae, multo plures hostium mortuus quam uiuus occiderit, ut Christi exprimeret passionem, omnesque paene sancti et patriarchae ac prophetae, in aliqua re figuram expresserint Saluatoris, sic et Melchisedech, eo quod Chananaeus fuerit, et non de genere Iudaeorum, in typum praecessisse sacerdotii Filii Dei, de quo dicitur in centesimo nono psalmo: *Tu es sacerdos in aeternum, secundum ordinem Melchisedech.* Ordinem autem eius multis modis inter-

dote, y habría ejercido el sacerdocio antes de la circuncisión, de suerte que no fueron los gentiles quienes recibieron el sacerdocio de los judíos, sino éstos de los gentiles. Melquisedec no habría sido ungido con óleo sacerdotal, como establecen los preceptos de Moisés (Lev 8,10-12), sino con el óleo de la exultación y la pureza de la fe; tampoco inmoló víctimas de carne y sangre ni tomó en sus manos las entrañas de brutos animales, sino con pan y vino, sacrificio sencillo y puro, consagró el misterio de Cristo. Y así muchas otras consideraciones por el estilo, que no caben en la brevedad de una carta.

4. Además, en la carta a los hebreos (que todos los griegos reciben como canónica, y también algunos latinos), se trata ampliamente (7,1ss) que este Melquisedec, esto es, «rey justo», fue rey de Salem, es decir, «rey de paz», sin padre ni madre. Cómo haya de entenderse esto postrero, se explica a renglón seguido con una sola palabra: *agenealógetos,* «sin genealogía»; no porque no hubiera tenido padre ni madre, dado caso que Cristo mismo, según su doble naturaleza, tuvo padre y madre, sino porque en el Génesis (14,18) se introduce súbitamente saliendo al encuentro de Abrahán, cuando éste vuelve de la matanza de los enemigos, y ni antes ni después se halla escrito su nombre. Ahora bien, afirma el Apóstol que el sacerdocio de Aarón, es decir, del pueblo judío, tuvo principio y fin; mas el sacerdocio de Melquisedec, es decir, de la Iglesia de Cristo, es eterno en cuanto a lo pasado y a lo futuro y no tuvo autor; por otra parte, trasladado el sacerdocio, ha de cambiarse también la ley, de suerte que la palabra

pretantur: quod solus et rex fuerit, et sacerdos, et ante circumcisionem functus sacerdotio, ut non gentes ex Iudaeis, sed Iudaei a gentibus sacerdotium acceperint, neque unctus oleo sacerdotali, ut Moysi praecepta constituunt, sed oleo exultationis et fidei puritate, neque carnis et sanguinis uictimas immolarit, et brutorum animalium exta susceperit, sed pane et uino, simplici puroque sacrificio, Christi dedicauerit sacramentum, et multa alia quae epistolaris breuitas non recipit.

4. Praeterea plenius esse tractatum in epistula ad Hebraeos, quam omnes Graeci recipiunt et nonulli Latinorum, quod iste Melchisedech, id est, «rex iustus», rex fuerit Salem, id est, «rex pacis», sine patre, sine matre, et quomodo hoc intellegendum sit, uno statim uerbo explicari ἀγενεαλόγητος, non quod absque patre et matre fuerit, cum Christus quoque secundum utramque naturam et patrem habuerit et matrem, sed quod subito introducatur in Genesi occurrisse Abrahae a caede hostium reuertenti; et nec ante, nec postea eius nomen feratur adscriptum. Adfirmat autem Apostolus, quod Aaron sacerdotium, id est, populi Iudaeorum, et principium habuerit et finem; Melchisedech autem, id est, Christi ecclesiae, et in praeteritum et in futurum, aeternum sit, nullumque habuerit auctorem, et quod translato sacerdotio, legis quoque mutatio fiat, ut nequaquam de Agar ancilla, et monte Sina, sed de Sarra libera et arce Sion egreditur uerbum Domini, et lex Dei de Hierusalem. Et difficultatem rei

del Señor no procede en manera alguna de Agar, esclava, ni del monte Sinaí, sino de Sara, libre, y de la ciudadela de Sión, y la ley de Dios de Jerusalén. Y en el proemio encarece el Apóstol la dificultad del tema, diciendo: *Sobre lo cual tenemos largo discurso y de difícil interpretación* (Hebr 5,11). Si el vaso de elección se queda estupefacto ante el misterio y confiesa ser inefable aquello de que diserta, ¡cuánto más tendremos que confesar nosotros, pobres gusanillos y pulgas, la sola ciencia de nuestra nesciencia y mostrar un magnífico palacio por un agujerillo! Digamos, por ejemplo, que el Apóstol compara entre sí los dos sacerdocios, el del pueblo primero y el del posterior. Y el quicio de toda la disertación es que, antes de Leví y de Aarón, Melquisedec fue sacerdote de entre los gentiles, y hasta tal punto se aventajó en merecimiento, que bendijo, en los lomos de Abrahán, a los sacerdotes judíos por venir. Y todo lo que sigue en alabanza de Melquisedec, se refiere a la figura de Cristo, cuyo desenvolvimiento son los misterios de la Iglesia.

5. Tal es el fruto de mis lecturas de los volúmenes griegos. Aquí te he querido pintar trechos inmensos de tierras en un breve cuadrito. No te he puesto por extenso las opiniones y tratados, sino, que, con unos puntos y resúmenes, te he marcado infinitas cosas; de modo que, en corta carta, puedes enterarte de golpe del sentir de muchos. Sin embargo, ya que con tanto amor me interrogas y es mi deber verter en fieles oídos todo lo que sé, voy a ponerte también la opinión de los hebreos. Y, por que nada falte a tu curiosidad, empezaré por copiarte las mismas palabras del original: *umelchisedec melec salem hosi lehem vaiain, uhu cohen lehel helion; uaibarcheu uaiomer: baruch Abram lehel he-*

prooemio exaggerat, dicens: *Super quo multus nobis sermo est et ininterpretabilis.* Si uas electionis stupet ad mysterium, et de quo disputat, ineffabile confitetur, quanto magis nos uermiculi et pulices, solam debemus scientiam inscientiae confiteri, et amplissimam domum paruo quasi foramine ostendere, ut dicamus duo sacerdotia inter se ab Apostolo comparata, prioris populi et posterioris. Et hoc agi tota disputatione, ut ante Levi et Aaron, sacerdos fuerit Melchisedech ex gentibus, cuius tantum praecedat meritum, ut futuris sacerdotibus Iudaeorum, in lumbis benedixerit Abraham. Totumque quod sequitur in laudes Melchisedech, ad Christi typum referri, cuius profectus Ecclesiae sacramenta sunt.

5. Haec legi in Graecorum uoluminibus, et quasi latissimos terrarum situs in breui tabella uolui demonstrare, non extendens spatia sensuum atque tractatuum, sed quibusdam punctis atque conpendiis infinita significans, ut in parua epistula multorum simul disceres uoluntates. Verum quia amanter interrogas, et uniuersa quae didici fidis auribus instillanda sunt, ponam et Hebraeorum opinionem; et ne quid desit curiositati, ipsa Hebraica uerba subnectam: *umelchisedec melec salem hosi lehem vaiain, uhu cohen lehel helion; uaibarcheu, uaiomer: baruch Abram lebel helion cone samaim uares; ubaruch hel helion eser maggen sarach biadach; uaiethen lo*

lion cone samaim uares; obaruch hel helion eser maggen sarach biadach; uaiethen lo maaser mecchol. Lo que se traduce de este modo: «Y Melquisedec, rey de Salem, ofreció panes y vino (pues era sacerdote del Dios Altísimo) y lo bendijo diciendo: Bendecido sea Abrahán por el Dios Altísimo, que creó el cielo y la tierra, y bendecido el Dios Altísimo, que puso tus enemigos en tu mano; y le dio el diezmo de todo». Los hebreos quieren que este Melquisedec sea Sem, el primer hijo de Noé, el cual, por el tiempo en que nació Abrahán, habría tenido trescientos noventa años de edad, que se calculan así: Sem, el año segundo después del diluvio, a los cien años, engendró a Arfaxat; después del nacimiento de éste, vivió quinientos años, es decir, en total, seiscientos. Arfaxat, a los treinta y cinco años, engendró a Sale, quien, a su vez, a los treinta años, engendró a Heber, y de éste leemos haber engendrado, a los treinta y cuatro años, a Faleg. Faleg, a su vez, el año trigésimo segundo de su nacimiento, echó al mundo a Serug, y de Serug, al llegar a los treinta años, salió Nacor, y éste, a sus veintinueve años, engendró a Tare, de quien leemos haber engendrado, septuagenario, a Abram, Nacor y Arán. Calcula por cada generación el número de años y hallarás que desde el nacimiento de Sem hasta la generación de Abram van trescientos noventa años. Ahora bien, Abrahán murió a los ciento setenta y cinco años. Hecha la resta, resulta que Sem todavía sobrevivió treinta y cinco años a Abrahán, su tataranieto de décimo grado.

6. Es también tradición entre los hebreos que, hasta el sacer-

maaser mecchol. Quod interpretatur in Latinum hoc modo: «Et Melchisedech rex Salem, protulit panes et uinum; (erat autem sacerdos Dei excelsi): benedixitque illi, et ait: Benedictus Abram Deo excelso, qui creauit caelum et terram, et benedictus Deus altissimus, qui tradidit inimicos tuos in manu tua; et dedit ei decimas ex omnibus». Traduntque hunc esse Sem primum filium Noe, et eo tempore quo ortus est Abram, habuisse aetatis annos trecentos nonaginta, qui ita supputentur: Sem post diluuium anno secundo, cum centum esset annorum, genuit Arfaxat; post cuius ortum, uixit annos quingentos, hoc est, simul sexcentos. Arfaxat annos natus triginta et quinque genuit Sale, qui et ipse tricenarius procreauit Heber, quem triginta quattuor annorum legimus genuisse Faleg. Rursum Faleg expletis annis triginta, genuit Reu; qui et ipse, post trigesimum et secundum natiuitatis suae annum, edidit Serug, de quo cum ad triginta peruenisset annos, ortus est Nachor, qui uiginti et nouem annorum genuit Thare, quem legimus quod septuagenarius genuit Abram, et Nachor, et Aran. Supputa per singulus aetates annorum numerum, et inuenies ab ortu Sem, usque ad generationem Abram, trecentos nonaginta annos. Mortuus est autem Abraham centesimo septuagesimo quinto aetatis suae anno. Ratione deducta, inuenitur Sem, abnepoti suo decimi gradus, Abraham, superuixisse annos triginta quinque.

6. Simulque et hoc tradunt, quod usque ad sacerdotium Aaron, om-

docio de Aarón, todos los primogénitos de la estirpe de Noé, cuya serie y orden se describe por menudo, fueron sacerdotes e inmolaron víctimas a Dios, y éste habría sido el derecho de primogenitura que Esaú vendió a su hermano Jacob (Gen 25,29-33). Ni es de maravillarse que Melquisedec saliera al encuentro de Abrahán victorioso, y, para refección del mismo y de sus combatientes, le ofreciera pan y vino y lo bendijera, pues todo ello se lo debía de derecho a su tataranieto. De él habría recibido los diezmos de la presa y de la victoria o (la cosa es ambigua en el texto) le habría dado él el diezmo de su hacienda, lo que habría sido una muestra de largueza del abuelo con el nieto. Realmente, una u otra cosa pueden entenderse tanto por el texto hebreo como por la versión de los Setenta: que Melquisedec recibió el diezmo del botín de guerra, o que dio a Abrahán los diezmos de su hacienda. Sin embargo, el Apóstol, en la carta a los hebreos, con toda claridad afirma no haber sido Abrahán quien recibió de Melquisedec el diezmo de las riquezas de éste, sino que el sumo sacerdote recibió parte de los despojos del enemigo.

7. En cuanto a Salem, no es, como quiere Josefo y la mayoría de los nuestros, Jerusalén, nombre compuesto de griego y latín, incongruencia que la mezcla de una lengua extraña pone de manifiesto; sino un pueblo cerca de Escitópolis, que hasta hoy se llama Salem y en que se muestran las ruinas del palacio de Melquisedec, rastro de la magnificencia de la obra antigua. De Salem se escribe también en la parte posterior del Génesis: *Vino Jacob a Soccoth,* es decir, a las tiendas, y allí se construyó casas

nes primogeniti ex stirpe Noe, cuius series et ordo discribitur, fuerint sacerdotes, et Deo uictimas immolarint: et haec esse primogenita, quae Esau fratri suo uendiderit Iacob. Nec esse mirum, si Melchisedech uictori Abram obuiam processerit, et in refectionem tam ipsius quam pugnatorum eius, panem uinumque protulerit, et benedixerit ei, cum abnepoti suo hoc iure debuerit, et decimas praedae atque uictoriae acceperit ab eo, siue (quoniam habetur ambiguum) ipse dederit ei decimas substantiae suae, et auitam largitatem ostenderit in nepotem. Vtrumque enim intellegi potest, et iuxta Hebraicum et iuxta septuaginta interpretes, quod et ipse acceperit decimas spoliorum, et Abrahae dederit decimas substantiae suae; quamquam Apostolus in epistula ad Hebraeos apertissime definiat, non Abraham suscepisse a Melchisedech decimas diuitiarum eius, sed de spoliis hostium partem accepisse pontificem.

7. Salem autem non, ut Iosephus et nostrorum omnes arbitrantur esse, Hierusalem, nomen ex Graeco Hebraeoque conpositum, quod absurdum esse peregrinae linguae mixtura demonstrat: sed oppidum iuxta Scythopolim, quod usque hodie appellatur Salem, et ostentatur ibi palatium Melchisedech, ex magnitudine ruinarum ueteris operis ostendens magnificentiam, de quo in posteriori quoque parte Geneseos scriptum est: *Venit Iacob in Soccoth,* id est, «in tabernacula, et fecit sibi ibi domos atque

y cabañas, y pasó a Salem, ciudad de la región de Siquén, que está en tierra de Canaán (Gen 33,17-18).

8. Hay que tener también en cuenta que, al volver Abrahán de la matanza de los enemigos, a los que persiguió hasta Dan, que hoy se llama Paneas, la ciudad que había de caerle en el camino no era Jerusalén, que quedaba a trasmano, sino un pueblo cuya metrópoli fuera Siquén, el mismo del que leemos también en el Evangelio: *Y Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua* (Io 3,23). Poco importa que se pronuncie Salim o Salem, pues en hebreo es raro que se escriban las vocales en el interior de las palabras, y, según la iniciativa del lector y la variedad de regiones, las mismas palabras se profieren con sonido y acento diferentes.

9. Tal es lo que he sabido por los más eruditos de aquella nación, que están tan lejos de admitir que Melquisedec sea el Espíritu Santo o un ángel, que más bien le señalan un nombre ciertísimo de hombre. Y, a decir verdad, cosa necia es que lo dicho en la figura (que el sacerdocio de Cristo no tiene fin; que, rey el mismo y sacerdote, nos ha hecho a nosotros el doble don de que seamos casta regia y sacerdotal; que, piedra angular, haya unido una y otra pared, y, buen pastor, de dos rebaños haya hecho uno solo), necio es, repito, referir todo eso a un sentido anagógico que destruya la verdad histórica, y nos vengan con que no fue rey, sino un ángel que apareció en forma humana. Pero los hebreos hasta tal punto se esfuerzan en demostrar que Melquisedec, rey de Salem, fue Sem, hijo de Noé, que aducen lo

tentoria, et transiuit in Salem, ciuitatem regionis Sichim, quae est in terra Chanaan».

8. Considerandum quoque est, quod Abrahae a caede hostium reuertenti, quos persecutus est usque Dan, quae hodie Paneas appellatur, non deuia Hierusalem, sed oppidum metropoleos Sichim, in itinere fuerit, de quo in euangelio quoque legimus: *Erat autem Ioannes baptizans in Aenon, iuxta Salim, quia aquae multae erant ibi.* Nec refert, utrum Salem, an Salim nominetur, cum uocalibus in medio litteris perraro utantur Hebraei, et pro uoluntate lectorum, ac uarietate regionum, eadem uerba diuersis sonis atque accentibus proferantur.

9. Haec ab eruditissimis gentis illius didicimus, qui in tantum non recipiunt Spiritum sanctum uel angelum fuisse Melchisedech, ut etiam certissimum hominis nomen adscribant. Et reuera stultum est, id quod in typo dicitur (eo quod Christi sacerdotium finem non habeat, et ipse rex et sacerdos nobis utrumque donauerit, ut simus genus regale et sacerdotale, et quasi angularis lapis parietem utrumque coniunxerit, ut de duobus gregibus bonus pastor unum efficeret gregem), sic quosdam referre ad ἀναγωγήν, ut historiae auferant ueritatem, et dicant non fuisse regem, sed in imagine hominis angelum demonstratum; cum in tantum nitantur Hebraei Melchisedech regem Salem, filium Noe, Sem ostendere, ut ante hoc scriptum referant: *Egressus est autem rex Sodomorum in occursum ei*

que antes se escribe: *Y salió el rey de Sodoma al encuentro de él* (no hay duda: «de Abrahán») *cuando volvía de la matanza de Codorlahomor y de los reyes que con éste estaban en el valle de Save, que es el valle del rey.* Tras lo cual sigue inmediatamente el texto: *Y Melquisedec, rey de Salem, ofreció pan y vino...* (Gen 14,17-18). Ahora bien, si ésta es la ciudad del rey, y el valle del rey o, como lo trasladaron los Setenta, el «llano», que actualmente llaman los palestinos Aulón, es evidente haber sido un hombre quien reinó en valle y ciudad terrena.

10. Aquí tienes lo que he oído y leído acerca de Melquisedec. A mí me tocaba citar a los testigos; a ti toca ahora juzgar de la fe que merecen. Si los rechazas a todos, no aceptarás ciertamente a ese tu exégeta espiritual que, tosco de lengua y ciencia, con tanto sobrecejo y autoridad ha afirmado que Melquisedec sea el Espíritu Santo. Con lo que no ha hecho sino demostrar la entera verdad de lo que cantan los griegos: «La ignorancia da audacia; la ciencia, temor». Por lo que a mi persona se refiere, después de larga dolencia, apenas si por los días de la cuaresma empecé a no tener fiebre. Ya me preparaba para otra obra, cuando los pocos días que me sobraban hube de gastarlos en el comentario de Mateo. Y con tanto afán volví a los interrumpidos estudios, que lo que fue provechoso al desentumecimiento de la lengua, paró en menoscabo de la salud.

74 A RUFINO PRESBÍTERO, SOBRE EL JUICIO DE SALOMÓN

¿Quién nos iba a decir que hallaríamos, a estas alturas de 398, en pleno fragor de la lucha origenista, un Rufino presbítero, corresponsal y amigo de San Jerónimo? Pero se trata de un mero homónimo, un Rufino de Roma, que admira la ciencia del abad de Belén y le pide un comentario—¡cual-

(haud dubium quin Abraham) postquam reuersus est a caede Chodollagomor et regum qui cum eo erant in ualle Save, haec est uallis regis, de quo statim sequitur: *et Melchisedech rex Salem protulit panem et uinum,* et reliqua. Si ergo haec ciuitas regis est, et uallis regis, siue ut Septuaginta transtulerunt, «campus», quem hodie Aulonem Palaestini uocant, manifestum est hominem fuisse, qui in terrena et ualle et urbe regnauit.

10. Habes quae audierim, quae legerim de Melchisedech. Meum fuit citare testes, tuum est de fide testium iudicare. Quod si omnes refelleris, tuum certe illum spiritalem interpretem non recipies, qui inperitus sermone et scientia, tanto supercilio et auctoritate Melchisedech Spiritum sanctum pronuntiauit, ut illud uerissimum comprobarit, quod apud Graecos canitur: «inperitia confidentiam, eruditio timorem creat». Ego post longam aegrotationem, uix in quadragesimae diebus febri carere potui, et cum alteri me operi praepararem, paucos dies qui supererant in Matthaei expositione consumpsi; tantaque auiditate studia omissa repetiui, ut quod exercitationi linguae profuit, nocuerit corporis ualitudini.

quiera adivina los gustos de aquellos remotos presbíteros romanos!—sobre el juicio de Salomón. Y aquí lo tenemos. Curioso ejemplo de exégesis alegórica que San Jerónimo funda en el paso paulino: *Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para corrección nuestra, que hemos venido al fin de los tiempos* (1 Cor 10,11). Nuestro gusto, evidentemente, no coincide con el de Rufino, presbítero romano, ni con el de San Jerónimo, que tan complaciente le da gusto, aun a costa de su flaca salud, y cuando leemos que a la narración de la buena ramera (que es hábil en narrar): «Estábamos las dos juntas», el alegorizante exégeta pone o contrapone el texto de los Hechos: *La muchedumbre de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma* (Act 4,32), es imposible disimular nuestra sonrisa o algo más que sonrisa. Pero tampoco hemos de ocultar nuestro pasmo ante un proceso de poetización que hace, de algo tan vulgar como dos rameras con sendas crías que duermen bajo el mismo techo, todo un símbolo de la sinagoga y de la Iglesia y de mil maravillas más. El hecho de que la exégesis actual sea totalmente prosaica o, dígase, científica, no ha de impedirnos admirar la imaginación poética, cuya función es siempre la transfiguración de la triste realidad. Lo que salva a San Jerónimo es que sabe distinguir entre «las sombras de la tropología y la verdad de la historia», si bien su espíritu poético o moralizante se posaba en el hecho histórico o sentido literal, como el águila sobre el pico de la peña, para emprender el vuelo por las nubes, sombrías o claras, de la alegoría. El final de la carta es tan emocionante como el de la anterior: *Iugi labore confectus.* ¡Oh padre Jerónimo! Lo mismo que tú pedías a tus corresponsales, te pedimos a ti nosotros: *Ora nobis a Domino sospitatem...* Para escribir o para lo que sea. El caso es que podamos decir, en cualquier momento de nuestro servicio al mismo Señor a quien tú serviste, que estamos *iugi labore confecti.*

Fecha: fines de 398.

1. Mucho y muy frecuentemente miente la fama por una y otra parte, y lo mismo, con falso rumor, se propalan bienes de los malos que males de los buenos. De ahí que yo me alegro realmente del testimonio que me da tu santidad y del amor que me profesa el santo presbítero Eusebio; y no dudo de que públicamente me pongáis por las nubes, pero mucho me temo el

74 AD RVFINVM PRESBYTERVM, DE IVDICIO SALOMONIS

1. Multum in utramque partem crebro fama mentitur, et tam de bonis mala, quam de malis bona, falso rumore concelebrant. Vnde et ego gaudeo quidem super testimonio erga me sanctitatis tuae, et amore sancti presbyteri Eusebii; nec dubito quin me publice praedicetis, sed tacitum uestrae prudentiae iudicium pertimesco. Itaque obsecro ut magis memi-

juicio callado de vuestra inteligencia. Así, pues, yo os ruego que os acordéis más de mí en vuestras oraciones, y así me hagáis digno de vuestra alabanza. En cuanto a que me hayas tú provocado a este comercio obsequioso y me toque a mí el segundo turno en escribir, no procede de incuria para con mis amigos, sino de ignorancia. De haberlo sabido, yo me hubiera adelantado a tu comunicación.

2. La interpretación del juicio de Salomón a propósito de la disputa de dos mujeres de mala vida, si se mira a la desnuda historia, es cosa clara: un muchacho de doce años, pasando la medida de su edad, juzga de un íntimo sentimiento de la naturaleza humana. De ahí la admiración y temor de todo Israel; pues no se le iban a escapar las cosas manifiestas, cuando tan inteligentemente había sorprendido lo más recóndito. En cuanto a los sentidos típicos, ahí está ante todo el texto del Apóstol, según el cual, *todo esto les acontecía a ellos en figura y fue escrito para nuestra corrección, de nosotros, que hemos llegado a los fines de los siglos* (1 Cor 10,11). El caso presente, algunos griegos piensan ha de entenderse de la sinagoga y de la Iglesia y ha de referirse todo al tiempo en que después de la cruz y la resurrección, el verdadero Salomón, es decir, «pacífico», había de reinar tanto en Israel como en el pueblo de los gentiles. Ahora bien, que en las Escrituras se llamen rameras y adúlteras la sinagoga y la Iglesia, es punto de que no cabe duda alguna.

3. A prima faz, esto parece una blasfemia. Pero si acudimos a los profetas, por ejemplo, a Oseas, que tomó por mujer a una fornicaria y engendró hijos de fornicación, y luego a una adúltera; o a Ezequiel, que increpa a Jerusalén como a cortesana

neritis mei, et dignum uestra laude faciatis. Quod primus ad officium prouocasti, et mihi secundae in scribendo partes datae sunt, non uenit de incuria in amicos, sed de ignorantia; si enim scissem, praeoccupassem sermonem tuum.

2. Interpretatio iudicii Salomonis super iurgio duarum mulierum meretricum, quantum ad simplicem historiam pertinet, perspicua est: quod puer annorum duodecim contra aetatis suae mensuram de intimo humanae naturae iudicarit affectu. Vnde et admiratus est et pertimuit illum omnis Israhel, quod scilicet eum manifesta non fugerent, qui tam prudenter abscondita deprehendisset. Quantum ad typicos pertinet intellectus, dicente Apostolo: *Haec omnia in figura contingebant illis; scripta sunt autem de nobis, in quos fines saeculorum decucurrerunt,* quidam Graecorum autumant super synagoga et ecclesia sentiendum, et ad illud tempus cuncta referenda, quando post crucem et resurrectionem, tam in Israhel, quam in gentium populo uerus Salomon, id est, «pacificus», regnare coeperit. Quod autem adulterae et meretrices, synagoga et ecclesia in scripturis dicantur, nulla dubitatio est.

3. Et hoc prima fronte uidetur esse blasphemum; ceterum si recurramus ad prophetas, Osee uidelicet, qui accepit uxorem fornicariam, et generauit filios fornicationis, et deinde adulteram, et ad Hiezechihel, qui

que siguió a sus amantes y abrió sus piernas a todo transeúnte y se construyó un lupanar en lugar frecuentado, advertiremos que Cristo vino justamente para hacer a las cortesanas el regalo del matrimonio; para hacer igualmente de dos rebaños un solo aprisco, y, destruida la pared medianera, congregar en las mismas majadas las ovejas antes enfermas. Estas son las dos varas que se juntan en Ezequiel (37,16-20), y de las que cuenta el Señor por Zacarías: *Y tomé para mí dos cayados (al uno llamé hermosura y al otro cuerda) y saqué a pacer el ganado* (Zach 11,7). También la pública pecadora del Evangelio (Lc 7,47ss), que lava con sus lágrimas los pies de Jesús, los enjuga con sus cabellos, y a la que se le perdonan todos los pecados, es manifiesta imagen de la Iglesia, congregada de entre los gentiles. Todo esto repito aquí, en el frontispicio mismo, para que a nadie parezca incongruente que se llamen, la sinagoga y la Iglesia, meretrices, una de las cuales, por juicio de Salomón, fue agraciada con el don de su hijo. Un oyente discreto pudiera, no obstante, preguntar cómo pueda ser meretriz la Iglesia, *que no tiene mancha ni arruga* (Eph 5,27). A lo que respondemos que no decimos que la Iglesia permaneciera meretriz, sino que lo fue. Por el mismo caso se escribe haber asistido el Salvador a un convite en casa de Simón el Leproso; lo que no quiere decir que fuera leproso al tiempo que tuvo al Salvador por huésped, sino que lo había antes sido. Mateo igualmente, en la lista de los apóstoles, es dicho publicano, no porque siguiera siendo publicano después de la dignidad apostólica, sino porque lo había antes sido; de modo que, *donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* (Rom 5,20).

Hierusalem quasi meretricem arguit, quod secuta sit amatores suos, et diuaricauerit omni transeunti pedes, lupanarque in loco celebri extruxerit, animo aduertimus Christum idcirco uenisse ut meretrices donaret matrimonio, et de duobus gregibus unum ouile faceret, medioque pariete destructo, in easdem caulas oues prius morbidas congregaret. Hae sunt duae uirgae, quae iunguntur in Hiezechihel, et de quibus per Zachariam Dominus refert: *Et adsumpsi mihi duas uirgas (unam uocaui decorem, et alteram uocaui funiculum), et paui gregem.* Mulier quoque illa meretrix in Euangelio, quae Iesu pedes lacrimis lauat, crine detergit, et cui peccata omnia dimittuntur, manifeste pingit Ecclesiam de Gentibus congregatam. Haec idcirco in prima fronte replicaui, ne cui uideatur incongruum, si meretrices dicantur, quarum una Salomonis iudicio filii possessione donata est. Prudens quaerat auditor, quomodo meretrix Ecclesia, *quae non habet maculam, neque rugam?* Non dicimus ecclesiam permansisse meretricem, sed fuisse. Nam et in Simonis leprosi domo Saluator scribitur inisse conuiuium, utique non qui leprosus erat eo tempore quo habebat hospitem Saluatorem, sed qui leprosus ante fuerat. Mattheus quoque in catalogo apostolorum publicanus dicitur, non quo permanserit publicanus post apostolicam dignitatem, sed qui prius fuerit publicanus, ut ubi abundauit peccatum, superabundaret gratia.

4. Considera al mismo tiempo lo que dice la Iglesia contra la sinagoga, que la calumnia: *Yo y esta mujer vivíamos juntas en la misma casa* (3 Reg 3,17). Pues fue así que, después de la resurrección del Señor Salvador, de uno y otro pueblo se congregó una sola Iglesia. ¡Y con qué elegancia: *Y en su casa,* dice, *di a luz un niño en la alcoba!* Porque la Iglesia de los gentiles, que antes no tenía ley ni profetas, dio a luz en casa de la sinagoga; no salió de la alcoba, sino que entró. De ahí que diga en el Cantar de los Cantares: *Introdújome el rey en su recámara* (Cant 1,3). Y otra vez: *Y cierto no te despreciarán. Asirte he, y te meteré en casa de mi madre, en la alcoba de la que me concibió* (Cant 3,4). Y prosigue la mujer: *A los tres días de dar yo a luz, dio también a luz ésta.* Si miras a Pilato, que se lava las manos y dice: *Limpio estoy yo de la sangre de este justo* (Mt 27,24); o al centurión que, ante la cruz, confiesa: *Verdaderamente éste era Hijo de Dios* (Mt 27,54), y a los que antes de la pasión acuden a Felipe para ver al Señor (Io 14,8-9), no te cabrá duda de que la Iglesia fue la primera en parir y que luego nació el pueblo judío, por el que oraba el Señor: *Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen* (Lc 23,34). Y en un solo día creyeron tres mil, y en otro cinco mil (Act 2,41; 4,4). *Y estábamos juntas* (pues la muchedumbre de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma: Act 4,32), y *nadie había con nosotras en casa, excepto nosotras dos.* Ni judíos que blasfemaran ni gentiles esclavos de los ídolos. *Y, por la noche, murió el hijo de esta mujer.* Y fue así que, al seguir la observancia de la ley y querer uncir la gracia del Evangelio al yugo de la doc-

4. Simulque considera quid dicat Ecclesia contra Synagogam calumniatricem: *Ego et mulier haec habitabamus in domo una.* Post resurrectionem enim Domini Saluatoris, una de utroque populo ecclesia congregata est; et quam eleganter: *Peperi,* inquit, *apud eam in cubiculo.* Ecclesia enim de gentibus, quae non habebat prius legem et prophetas, peperit in domo Synagogae; nec egressa est de cubiculo, sed ingressa. Vnde dicit in Cantico Canticorum: *Introduxit me rex in cubiculum suum.* Et iterum: *Et quidem non spernent te. Adsumens introducam te in domo matris meae, in cubiculum eius quae concepit me. Tertia,* ait, *die postquam ego peperi, peperit et haec.* Si consideres Pilatum lauantem manus atque dicentem: *Mundus sum ego a sanguine iusti huius:* si centurionem ante patibulum confitentem: *Vere hic erat Filius Dei,* si eos qui ante passionem per Philippum Dominum uidere desiderant, haud ambiges primam peperisse ecclesiam et postea natum populum Iudaeorum, pro quo Dominus precabatur *Pater, ignosce eis; quod enim faciunt, nesciunt.* Vnaque die crediderunt tria milia, et alia die quinque milia: *atque eramus simul* (multitudinis enim credentium erat anima et cor unum) *nullusque alius in domo nobiscum, exceptis nobis duabus:* non blasphemantium Iudaeorum, non gentilium idolis seruientium. *Mortuus est autem filius mulieris huius nocte.* Dum enim legis sequitur obseruantiam, et gratiae euangelii iugum mosaicae doctrinae copulat, tenebrarum errore

trina mosaica, quedó cubierta por las tinieblas del error. *Su madre, durmiendo, lo oprimió.* Una madre que no podía decir: *Yo duermo, pero mi corazón vela* (Cant 5,2). *Levantándose a media noche, tomó a mi hijo de mi lado,* del lado de la Iglesia, *mientras dormía, y lo puso en su seno.* Repasa toda la carta del Apóstol a los gálatas, y advertirás cómo la sinagoga se apresura a hacer suyos los hijos de la Iglesia, y obliga a decir al Apóstol: *Hijitos míos, a los que estoy otra vez para dar a luz, hasta que Cristo se forme en vosotros* (Gal 4,19). Lo tomó vivo, no porque quisiera tenerlo, sino para matarlo. Porque no obró así por amor al hijo, sino por odio a su rival; y al suyo, muerto por las ceremonias de la ley, lo puso bajo el seno de la Iglesia.

5. Sería largo querer explicar por menudo cómo, por obra del apóstol Pablo y los varones eclesiásticos, comprendió la Iglesia que aquél no era hijo suyo, pues estaba sujeto a la ley. A la luz clara reconoció al que no veía entre las tinieblas. De ahí surgió la disputa en presencia del rey. Una decía: *Tu hijo es el muerto, y el mío vive.* La otra replicaba: *Mientes, porque vive mi hijo, y el tuyo es el muerto.* Y de esta manera contendían delante del rey. Entonces el rey Salomón, que, evidentemente, se toma por el Salvador (la prueba está en el salmo 71, que lleva título «de Salomón», donde no cabe duda alguna que todo lo que se dice no conviene a Salomón muerto, sino a la majestad del Salvador); Salomón, decimos, simula ignorancia y finge sentimientos humanos según la dispensación o economía de la encarnación. Como también en otro lugar: *¿Dónde pusisteis a Lázaro?* (Io 11,34); y a la mujer hemorroísa: *¿Quién me ha tocado?* (Lc 8,48). Pide, pues, una

cooperta est. *Oppressitque eum dormiens mater sua,* quae non poterat dicere: *ego dormio, et cor meum uigilat. Media nocte consurgens, tulit filium de latere* ecclesiae *dormientis, et in suo conlocauit sinu.* Relege totam Apostoli ad Galatas epistulam, et animo aduertis quomodo filios Ecclesiae suos facere festinet Synagoga, et dicat Apostolus: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in uobis.* Viuum tulit, non ut possideret, sed ut occideret. Non enim amore fecit hoc filii, sed aemulae odio, et suum mortuum per legis caerimonias in sinu Ecclesiae subposuit.

5. Longum est si uelim per singula currere; quomodo per apostolum Paulum, et ecclesiasticos uiros intellexerit Ecclesia, non esse suum filium, qui tenebatur in lege, et in luce cognouerit, quem in tenebris non uidebat. Inde iurgium ortum est, praesente rege, altera dicente: *Filius tuus mortuus est, meus autem uiuit;* altera respondente: *Mentiris, filius quippe meus uiuit, et filius tuus mortuus est;* atque in hunc modum contendebant coram rege. Tunc rex Salomon, qui manifeste Saluator accipitur (secundum psalmum septuagesimum primum, qui titulo Salomonis inscribitur; ubi nulla dubitatio est, quin cuncta quae dicantur, non Salomoni mortuo, sed Christi conueniant maiestati) simulat ignorantiam, et humanos pro dispensatione carnis mentitur affectus; sicut et in alio

espada, de la que él había dicho: *No penséis que he venido a traer paz sobre la tierra; no he venido a traer paz, sino espada. Porque he venido a dividir al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa* (Mt 10,34-36). Y el Señor de la naturaleza pone a prueba la naturaleza y quiere, conforme a la voluntad de una y otra, dividir al hijo vivo entre la ley y la gracia. No porque lo apruebe, sino porque dice quererlo, a fin de confundir la calumnia de la sinagoga. La que no quería que el hijo de la Iglesia viviera en la gracia ni se liberara por el bautismo, acepta de buena gana que sea dividido el niño; no para poseerlo, sino para matarlo. La Iglesia, que sabe ser suyo, de buen grado se lo concede a la rival, con tal de que por lo menos viva con su enemiga; pues, de dividirlo entre la ley y la gracia, sería herido por la espada del Salvador. Por lo que dice el Apóstol: *Mirad que os lo digo yo, Pablo, que, si observáis la ley, Cristo no os vale para nada* (Gal 5,2).

6. Todo esto está dicho entre las nubes de la alegoría. Por lo demás, un hombre inteligente como tú sabe muy bien que no son las mismas las leyes que vigen entre las sombras de la tropología y en la verdad de la historia. Ahora bien, si en algún punto hemos tropezado y al discreto lector le parece frívolo lo que hemos escrito, eche toda la culpa al autor. Porque la verdad es que, postrados en el lecho y agotados por larga enfermedad, a duras penas dictamos todo esto al secretario que velozmente lo copió, no con intento de agotar el tema, sino porque no queríamos darte la impresión de que, al comienzo mismo de nuestra

loco: *Vbi posuistis Lazarum?* et ad mulierem fluentem sanguine, *Quis me tetigit?* gladium postulat, de quo dixerat: *Nolite putare quod uenerim pacem mittere super terram: non ueni mittere pacem, sed gladium. Veni enim diuidere hominem contra patrem suum, et filiam contra matrem suam, et nurum contra socrum suam; et inimici hominis domestici eius;* et temptat naturam naturae Dominus, uultque secundum utriusque uoluntatem, uiuentem filium in legem gratiamque diuidere; non quod probet, sed quod ad arguendum calumniam Synagogae, hoc uelle se dicat. Illa, quae nolebat Ecclesiae filium in gratia uiuere, nec per baptismum liberari, libenter habet diuidi puerum; non ut possideat, sed ut interficiat. Ecclesia quem scit suum esse, libenter concedit aemulae, dum uiuat saltem apud aduersariam, ne inter legem diuisus et gratiam, Saluatoris mucrone feriatur. Vnde dicit et Apostolus: *Ecce ego Paulus dico uobis, quod si legem obseruatis, Christus uobis nihil prodest.*

6. Haec sub nubilo allegoriae dicta sint. Ceterum optime nouit prudentia tua, non easdem regulas esse in tropologiae umbris, et quae in historiae ueritate. Quod sicubi pedem offendimus, et sapienti lectori friuolum uideatur esse quod scripsimus, culpam auctoris referat. Nos enim et haec ipsa in lectulo decumbentes, longaque aegrotatione confecti, uix notario celeriter scribenda dictauimus, non ut inpleremus materiam, sed

amistad, me negaba a cumplir un mandato tuyo. Pide para nosotros la salud al Señor, después de diez meses en que el continuo sufrir me ha dejado agotado. Pídele que pueda escribir algo digno de vuestra benevolencia, y perdóname si la oración no fluye con su acostumbrado ritmo. Realmente no dictamos con la misma gracia con que escribimos. En un caso le damos la vuelta al estilo o punzón, para escribir y volver a escribir algo que valga la pena ser leído; en el otro, echamos aceleradamente por la boca, revuelto y confuso, todo lo que se nos ocurre. He tenido mucho gusto en ver a Canino. El te podrá contar la difícil y peligrosa herida de la mano derecha que he sufrido hasta hoy mismo, en que te he dictado todo esto.

75 A LA ESPAÑOLA TEODORA, SOBRE LA MUERTE DE LUCINIO

Cuando San Jerónimo esperaba la visita del noble caballero de la Bética, que tan sinceramente lo admiraba, la esposa o «hermana» de él le escribió dándole la lúgrube noticia de su muerte. ¡Dura y cruel necesidad de la muerte, que tan poca cuenta tiene con nuestros planes y deseos! Contra ella no hay más refugio que la fe en Aquel que con su muerte mató a la muerte. La fe y la esperanza de que pronto hemos de ver a aquellos cuya ausencia lloramos. Y aquí justamente se le escapa a Jerónimo un superlativo, que es como una rendija abierta por donde se le escapa toda la verdad humana del horror a la dureza y *crudelissima* necesidad de la muerte. ¡Ni la fe ni la esperanza suprimen la verdad humana del horror a la muerte! Y oírlo de boca de un santo es otro consuelo para los que no lo somos. Y, al cabo, ¿no lo sintió también nuestro hermano mayor Jesús? ¡Y ése sí que es el supremo consuelo! Con pensamientos así va tejiendo Jerónimo esta breve *consolatio,* género o tema literario que hubo de ejercitar con alguna frecuencia. Pero acaso lo que más consolara a la viuda española fuera la evocación de las altas prendas de Lucinio, cuya figura pasa así a la inmortalidad literaria (por poco que ella valga en parangón de la sola verdadera inmortalidad). Jerónimo exalta primeramente su limpia ortodoxia y, con este motivo, trazó una breve historia del gnosticismo

ne tibi in principio amicitiarum aliquid imperanti, uideremur negare. Ora nobis a Domino sospitatem, ut post duodecim menses, quibus iugi labore confectus sum, possim aliquid dignum uestrae scribere uoluntati, et ignosce si scatens oratio solito cursu non fluat. Non enim eodem lepore dictamus, quo scribimus: quia in altero saepe stylum uertimus, iterum quae digna legi sint, scripturi; in altero quidquid in buccam uenerit celeri sermone conuoluimus. Caninum libenter uidi, qui tibi narrare poterit, quam difficile et periculosum manus dexterae, usque in praesentem diem quo ista dictaui, uulnus sustinuerim.

en España, cometiendo, a lo que parece, alguna grave confusión. Por los días de Lucinio (fines del siglo IV) haría estragos por «las Españas» la impurísima herejía de Basílides, gnóstico famoso del siglo II, que, por los años 120-140, escribió en Alejandría su evangelio y lo explicó en 24 libros. En cuanto al calificativo de «spurcissima» que San Jerónimo regala a la herejía gnóstica de Basílides, no sería fácil justificarlo. El desprecio de la materia o de la carne, preconizado por todos los gnósticos, llevaba en el orden moral a dos extremos opuestos: a una ascesis rigurosa, que excluía incluso el matrimonio, o a un desenfreno de la carne, que no tenía que ver nada con el espíritu. A la carne hay que darla carne, y al espíritu, espíritu, decían los «escogidos» valentinianos, que, como escogidos, estaban predestinados y no tenían sino vivir tranquilamente la presente vida y esperar beatíficamente la eterna ¿Hacía estragos la herejía basilidiana en las Españas hacia fines del siglo IV? Puede muy bien, nota Labourt, haber persistido, en el siglo IV, una herejía del siglo II. La posibilidad es ciertamente admisible cuando se trata de una herejía más o menos organizada en iglesia o secta; pero es más que dudosa tratándose de puras especulaciones, tan estrafalarias, complicadas y fantásticas como fueron, por lo general, las de los gnósticos de toda laya. ¿Es de creer que ninguna mente bética de hacia 390 se entretuviera en contar la ogdóada de Basílides: Primer principio, Padre ignoto, *nous, lógos, phrónesis, sophia, dynamis, dikaiosyne?* A esta serie sigue otra que es su reflejo, y después otra, y así sucesivamente hasta completar el número de trescientas sesenta y cinco inteligencias, expresado con la palabra *Abracas* (el Abraxas de San Jerónimo), que se convirtió luego en amuleto y se encuentra grabada en todas las piedras y talismanes basilídicos (cf. M. PELAYO, *Heterodoxos* [1880] p.92). Bien podemos imaginar que ni a Lucinio y su «hermana» Teodora ni a ningún español del siglo IV hubo de costarle trabajo conservar la pureza de la fe frente a estas fantasmagorías de la especulación gnóstica. ¡Tan amiga como es nuestra raza de realidades concretas y verdades claras! Luego se embrolla San Jerónimo con la historia de un tal Marcos, retoño de la estirpe del gnóstico Basílides, que corretea por el sur de las Galias embaucando a mujeres nobles y ricas, pasa el Pirineo y sigue o prosigue sus trapisondas en España. ¡Pero es un Marcos de quien habla San Ireneo, hace unos trescientos años! Algo menos de trescientos años, si es que el *Adversus haer.* fue escrito entre el 180 y 199; pero demasiados años aún para que ese Marcos, de estirpe basilídica, tenga nada que ver con el Lucinio que muere en 399. En resolución, San Jerónimo confunde a uno de tantos Marcos gnósticos con otro Marcos que, a mediados del siglo IV, apareció en España, viniendo de la Galia aquitánica, donde había tenido gran séquito, y más

entre las mujeres. Era egipcio, natural de Menfis, y había sido educado probablemente en las escuelas de Alejandría. Aquí atrajo a sus doctrinas a un tal Elpidio, retórico, y a una noble y rica matrona por nombre Agape, y entre todos hubieron de fundar la secta de los agapetas, que, a lo que se dice, se entregaban en sus zambras nocturnas a abominables excesos. Es todo lo que, en 1880, sabía don Marcelino, y lo que él no supiera no lo sabía nadie (o.c., p.99).

Infinitamente más interesantes, positivos y seguros son los otros datos que Jerónimo nos da sobre Lucinio: su fervor en el estudio de las Escrituras, que le movió a adquirir todas las obras del mismo Jerónimo, «cuanto desde la mocedad hasta el día presente hemos dictado». Y como al amor no le duelen prendas, allá le mandó no menos de seis escribientes que se las trasladaran. ¡Alto ejemplo de este «laico» (la palabra está ahora en el aire) para tantos «no laicos» que acaso no hayan abierto en su vida un tomo jeronimiano y de quienes pudiera decirse el epigrama que aprendimos de chicos en la Retórica del P. Colonia: «De libros un gran caudal—aquí un hético dejó—; ¡no temáis tocarnos, no!,—que no se les pegó el mal!» Y es bien notable que, para San Jerónimo, este amor a la Escritura está por encima de las larguezas en oro, que tanto hubieron de estimar otros en Alejandría y Jerusalén!

La carta acaba con una bella posdata, que hubo de ser escrita por propia mano de Jerónimo. Pablo también dictaba, y alguna vez tomó el punzón para incidir: *Saludo de mi propia mano, de Pablo. Es el sello en toda carta mía. Así escribo* (2 Thess 3,17s). ¡Lástima no conservar aquella preciosa hoja del papiro!

Fecha: 399.

1. Consternado por la lúgubre noticia de la dormición de Lucinio, varón santo y para mí venerable, apenas me ha sido posible dictar esta breve carta. No porque me duela de su suerte, pues sé que ha pasado a cosas mejores, y puede decir: *Pasaré y veré esta gran visión* (Ex 3,3); sino porque me atormenta la pena de no haber merecido ver la cara de un hombre que creía iba a venir aquí en breve. Verdadero es el vaticinio del profeta acerca de la necesidad de la muerte, que divide a los hermanos

75 AD THEODORAM SPANAM DE MORTE LUCINI

1. Lugubri nuntio consternatus super sancti et uenerabilis mihi dormitione Lucini, uix breuem epistulam dictare potui. Non quo eius uicem doleam, quem scio ad meliora transisse, dicentem: *Transiens uidebo uisionem hanc magnam;* sed quo torquear desiderio non meruisse me eius uiri uidere faciem, quem in breui tempore huc uenturum esse credebam. Verum est illud super necessitate mortis prophetale uaticinium, quo fra-

y, dura y cruel, disocia entre sí a los seres más queridos. Pero tenemos un consuelo, y es que la palabra del Señor la degüella, y a ella se dice: *Seré tu muerte, ¡oh muerte!; seré, ¡oh infierno!, tu mordedura* (Os 13,14-15). Y seguidamente: *Traerá el Señor un viento abrasador que sube del desierto, y secará todas sus venas y devastará su fuente* (ibid.). Y es así que salió una vara de la raíz de Jesé, y de su tallo virginal brotó una flor (Is 11,1), que diría en el Cantar de los Cantares: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* (Cant 2,1). Nuestra flor fue muerte de la muerte; ella murió, para que con su muerte muriera la muerte. Por lo demás, decir que había de traerse del desierto, es alusión al seno virginal que, sin unión ni semen de varón, nos dio al Dios niño; éste, por el calor del Espíritu Santo, secaría la fuente de los torpes placeres y cantaría en el salmo: *Como en tierra desierta, sin caminos ni agua, así ante ti he aparecido en tu santuario* (Ps 62,3). En conclusión, contra la dureza y cruelísima necesidad de la muerte, nos levantamos por el consuelo de que en breve hemos de ver a aquellos cuya ausencia lloramos. Porque ya no se llama muerte, sino dormición y sueño. De ahí que el bienaventurado Apóstol nos veda entristecernos por los que duermen (1 Thess 4,13). Si sabemos que duermen, creamos que pueden despertar; pasado el sueño, velarán con los santos y dirán como los ángeles: *Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad* (Lc 2,14). En el cielo, donde no hay pecado, hay gloria y perpetua alabanza e incansables cantares. Pero en la tierra, donde impera la sedición, las guerras y discordias, hay que suplicar la paz, y la paz no para todos, sino

tres diuidat, et carissima inter se nomina crudelis et dura dissociet. Sed habemus consolationem, quod Domini sermone iugulatur, et dicitur ad eam: *Ero mors tua, o mors, ero morsus tuus, inferne;* et in consequentibus: *Adducet urentem uentum Dominus de deserto ascendentem, qui siccabit omnes uenas eius, et desolabit fontem illius.* Exiuit enim uirga de radice Iesse, et flos de uirginali frutice pullulauit, qui loqueretur in Cantico Canticorum: *Ego flos campi, et lilium conuallium.* Flos noster mortis interitus; ideoque et mortuus est, ut mors illius morte moreretur. Quod autem de deserto dicitur adducendus, uirginalis uterus demonstratur, qui absque coitu et semine uiri, Deum nobis fudit infantem, qui calore Spiritus Sancti exsiccaret fontes libidinum, et caneret in psalmo: *In terra deserta et inuia et sine aqua, sic in sancto apparui tibi.* Aduersum mortis ergo duritiam et crudelissimam necessitatem hoc solacio erigimur, quod breui uisuri sumus eos quos dolemus absentes. Neque enim mors, sed dormitio et somnus appellatur. Vnde et beatus Apostolus uetat de dormientibus contristari: ut quos dormire nouimus, suscitari posse credamus; et post digestum soporem, uigilare cum sanctis, et cum angelis dicere: *Gloria in excelsis Deo, et super terram pax hominibus bonae uoluntatis.* In caelo, ubi non est peccatum, gloria est, et perpetua laus, et indefessa praeconia. In terra autem, ubi seditio, bella atque discordiae,

para los que son de buena voluntad y oyen la salutación apostólica: *La gracia y la paz se multipliquen para vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo* (Rom 1,7); para que su lugar sea en la paz y su morada en Sión, esto es, en la atalaya, en la sublimidad de doctrinas y virtudes, en el alma del creyente, cuyo ángel ve diariamente la faz de Dios y, a cara descubierta, contempla la gloria del Señor.

2. Por eso, yo te conjuro—y en ello no hago, como dicen, sino empujar al que corre—que eches ciertamente menos a tu Lucinio, como a un hermano, pero que te alegres de que reina con Cristo: *Pues fue arrebatado por que la maldad no cambiara su espíritu, pues su alma era agradable a Dios y, en poco tiempo, llenó largos trechos* (Sap 4,11ss). Nosotros, más bien, nosotros somos dignos de lástima, pues nos debatimos en diaria batalla contra los pecados, nos mancillamos de vicios y tenemos que dar cuenta aun de una palabra ociosa. El, seguro ya y vencedor, te mira desde lo alto y te ayuda en tu trabajo, y te prepara un puesto junto a sí con aquel mismo amor, con la misma caridad con que, olvidado de la ley conyugal, te empezó a tener, en la tierra misma, como a hermana o, más bien, como a hermano, pues la casta unión no sabe de sexo, propio del matrimonio. Y, si viviendo aún en la carne, una vez renacidos en Cristo, no somos ya *griego ni bárbaro, siervo ni libre, varón o hembra, sino todos una sola cosa en Cristo* (Gal 3,28), ¿qué decir cuando esto corruptible se revista de la incorrupción, y esto mortal se revista de inmortalidad? (1 Cor 15,53). Entonces ciertamente *ni se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los*

pax inprecanda est, et pax non in omnibus; sed in his qui bonae sunt uoluntatis; et salutationem audiunt apostolicam: *Gratia uobis et pax a Deo Patre et Domino nostro Iesu Christo multiplicetur;* ut in pace sit locus eius, et habitatio illius in Sion, id est, «n specula», in sublimitate dogmatum atque uirtutum, in anima credentis, cuius cotidie angelus uidet faciem Dei, et reuelato uultu gloriam Domini contemplatur.

2. Vnde obsecro te, et currentem, ut aiunt, inpello, ut Lucinum tuum desideres quidem ut fratrem, sed gaudeas regnare cum Christo: *Quia raptus est ne malitia mutaret mentem eius; placita enim erat Deo anima illius, et in breui spatio tempora multa conpleuit.* Nos dolendi magis, qui cotidie stamus in proelio peccatorum, uitiis sordidamur, accipimus uulnera, et de otioso uerbo reddituri sumus rationem. Ille iam securus et uictor te aspicit de excelso, et fauet laboranti; et iuxta se locum praeparat, eodem amore et eadem caritate, qua, oblitus officii coniugalis, in terra quoque sororem te habere coeperat, immo fratrem; quia casta coniunctio sexum non habet nuptialem. Et si adhuc in carne positi, et renati in Christo, non sumus *Graecus et Barbarus, seruus et liber, masculus et femina, sed omnes in eo unum sumus,* quanto magis cum corruptiuum hoc induerit incorruptionem, et mortale induerit inmortalitatem, *non nubent, neque nubentur, sed erunt sicut angeli in caelis?* Quando dicit, *non*

ángeles de Dios (Mt 32,30). Al decir que *ni se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios,* no se suprime la naturaleza y substancia de los cuerpos, sino que se indica la grandeza de la gloria. Por lo demás, tampoco se escribe: «Serán ángeles», sino: *serán como los ángeles.* Se promete la semejanza, pero se niega la igualdad. *Serán,* dice, *como los ángeles,* es decir, semejantes a los ángeles; luego no dejan de ser hombres. Gloriosos sin duda y adornados de angélico esplendor; pero siempre hombres, de modo que el apóstol sea apóstol, y María, María. Así queda confundida la herejía, que promete cosas grandes inciertas, para quitar lo cierto, aunque moderado.

3. Y ya que he hecho mención de la herejía, ¿qué trompeta de elocuencia puede dignamente exaltar a nuestro Lucinio? Cuando por las Españas hacía estragos la impurísima herejía de Basílides y devastaba como peste contagiosa todas las provincias entre el Pirineo y el Océano, él supo mantener la pureza de la fe de la Iglesia, y no admitió en modo alguno a Armazel, Barbelón, Abraxas, Bálsamo y al ridículo Leusibora, y demás monstruos antes que nombres, que se inventan esos herejes para impresionar el ánimo de ignorantes y mujerzuelas, como si los tomaran de fuente hebrea, cuando lo que hacen es aterrar a cualquier simple con sones bárbaros. Y cuanto menos los entienden, más se pasman. Refiere Ireneo *(Adv. haer.* I 8ss), varón que fue de los tiempos apostólicos y discípulo de Papías, oyente éste a su vez de Juan Evangelista, y obispo, en fin, de la iglesia de Lyón, que un tal Marcos, retoño de la estirpe del gnóstico Ba-

nubent, neque nubentur, sed erunt sicut angeli in caelis, non natura et substantia corporum tollitur, sed gloriae magnitudo monstratur. Neque enim scriptum est: «erunt angeli»; sed: *sicut angeli,* ubi similitudo promittitur, ueritas denegatur. *Erunt,* inquit, *sicut angeli,* id est, similes angelorum: ergo homines esse non desinunt. Incliti quidem, et angelico splendore decorati, sed tamen homines: ut et Apostolus, Apostolus sit, et Maria, Maria; et confundatur heresis, quae ideo incerta et magna promittit, ut quae certa et moderata sunt, auferat.

3. Et quia hereseos semel fecimus mentionem, qua Lucinus noster dignae tuba eloquentiae praedicari potest? qui, spurcissima per Hispanias Basilidis heresi saeuiente, et instar pestis et morbi, totas intra Pireneum et Oceanum uastante prouincias, fidei ecclesiasticae tenuit puritatem, nequaquam suscipiens Armazel, Barbelon, Abraxan, Balsamum, et ridiculum Leusiboram, ceteraque magis portenta quam nomina, quae ad inperitorum et muliercularum animos concitandos, quasi de Hebraicis fontibus hauriunt, barbaro simplices quosque terrentes sono: ut quod non intellegunt, plus mirentur. Refert Irenaeus, uir apostolicorum temporum, et Papiae, auditoris euangelistae Iohannis discipulus, episcopusque ecclesiae Lugdunensis, quod Marcus quidam de Basilidis Gnostici stirpe descendens, primum ad Gallias uenerit, et eas partes per quas Rodanus et Garun-

sílides, marchó primero a las Galias y manchó con su doctrina aquellas partes por donde corren el Ródano y el Garona. Sedujo señaladamente con este error a mujeres nobles, prometiéndoles ciertos misterios ocultos y atrayéndolas a su amor por artes de magia y placeres del cuerpo. De allí, pasando el Pirineo, ocupó las Españas, poniendo, sobre todo, empeño en penetrar en las casas de los ricos y, en ellas, atacar particularmente a las mujeres—a esas *que se dejan llevar de caprichos varios, que andan siempre aprendiendo y no llegan jamás al conocimiento de la verdad* (2 Tim 3,6-7)—. Esto escribe Ireneo hace unos trescientos años. Y lo escribe en dos libros que, en estilo docto y elocuentísimo, compuso contra todas las herejías.

4. Por ahí puede pesar tu discreción qué alabanza no merecerá nuestro Lucinio, que cerró primeramente sus oídos para no oír el juicio de la sangre y distribuyó luego toda su hacienda y *la dio a los pobres, por lo que su justicia permanece para siempre* (Ps 101,9). Su largueza no se limitó a su patria; a las iglesias de Jerusalén y Alejandría les mandó tanta cantidad de oro, que con él se pudo subvenir a la indigencia de muchos. Muchos admiran y pregonan este rasgo; pero yo alabo más en él su fervor en el estudio de las Escrituras. ¡Con qué afán solicitó mis propias obras, hasta el punto de mandarme aquí seis amanuenses (pues en esta tierra hay penuria de hablantes y copistas de latín), que trasladaran todo lo que he dictado desde mi mocedad hasta el día de hoy! En ello no me honraba a mí, que soy un pobre hombre y el menor de los cristianos y, para penitencia de mis pecados, moro entre las peñas del campo betlemítico, sino a Cristo, que es glorificado en sus siervos y pro-

na fluunt sua doctrina maculauerit, maximeque nobiles feminas, quaedam in occulto mysteria repromittens, hoc errore seduxerit, magicis artibus et secreta corporum uoluptate, amorem sui concilians. Inde Pireneum transiens, Spanias occuparit, et hoc studii habuerit, ut diuitum domos, et in ipsis feminas maxime adpeteret: *quae ducuntur uariis desideriis; semper discentes, et numquam ad scientiam ueritatis peruenientes.* Hoc ille scribit ante annos circiter trecentos. Et scribit in his libris, quos aduersus omnes hereses doctissimo et eloquentissimo sermone conposuit.

4. Ex quo perpendit prudentia tua, qua Lucinus noster laude sit dignus, qui clausit aurem, ne audiret iudicium sanguinis, et omnem substantiam suam *dispersit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in aeternum.* Nec patriae suae largitate contentus, misit Hierosolymarum et Alexandrinae ecclesiae tantum auri, quantum multorum possit inopiae subuenire. Quod cum multi mirentur et praedicent, ego in illo magis laudabo feruorem et studium Scripturarum. Quo ille desiderio opuscula nostra flagitauit, ut missis sex notariis (quia in hac prouincia latini sermonis scriptorumque penuria est) describi sibi fecerit, quaecumque ab adulescentia usque in praesens tempus dictauimus! Non nos honorans, qui paruuli et minimi Christianorum omnium sumus, et ob conscientiam peccatorum Bethlemitici

metió a los apóstoles: *Los que a vosotros reciben, a mí me reciben; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado* (Mt 10,40).

5. Así, pues, hija carísima, recibe esta carta como elogio fúnebre suyo, dictado por mi amor; y cuanto sepas que está en mi mano en materia de espíritu, mándamelo sin miramiento alguno. Así sabrán los siglos por venir que aquel que dice en Isaías: *Me hizo saeta suya escogida, en su carcaj me escondió* (Is 49,2), hirió con su dardo a dos hombres separados entre sí por tan enormes trechos de mar y tierra, de suerte que, desconociéndose en la carne, estuvieron unidos por el espíritu.

Posdata

Consérvete santa de cuerpo y espíritu aquel Samaritano, es decir, aquel «Salvador» y «Vigía», de quien se escribe en el salmo: *No dormitará ni cogerá el sueño el que guarda a Israel* (Ps 120,4). Que Hir, que se interpreta «vigilante», el que descendió a Daniel, venga también a ti para que puedas decir: *Yo duermo, pero mi corazón está en vela* (Cant 5,2).

76 A Abigao español

Otro español que, también desde la remota Bética, se acuerda de San Jerónimo y entabla con él correspondencia. Es un sacerdote ciego, del que nada sabemos. San Jerónimo se le excusa de haber tardado algo en contestarle. No lo tome a soberbia, cosa que él aborrece como ninguna, ni a indiferencia por un amigo que se le ha adelantado, cuando tantas veces se adelante él a otros, y nada desea tan ardientemente como el trato íntimo de los buenos. De su ceguera, consuélalo con razonamientos

ruris saxa incolimus, sed Christum, qui honoratur in seruis suis, et apostolis repromittit, dicens: *Qui nos recipiunt, me recipiunt. Et qui me recipiunt, recipiunt eum qui me misit.*

5. Itaque, carissima filia, hanc epistulam amoris mei in illum habeto epitaphium; et quicquid posse me scieris in opere spiritali, audaciter impera, ut sciant saecula post futura, eum qui dicit in Isaia: *Posuit me ut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me,* duos uiros tantis maris atque terrarum inter se spatiis separatos, suo acumine uulnerasse, ut cum mutuo in carne se nesciant, amore spiritus copulentur.

Subscriptio

Sanctam te corpore et spiritu seruet ille Samarita, id est, «Seruator» et «custos», de quo in Psalmo scribitur: *Non dormitabit, neque obdormiet, qui custodit Israhel,* ut Hir, qui interpretatur «uigil», qui descendit ad Danihel, ad te quoque ueniat, et possis dicere: *dormio, et cor meum uigilat.*

parejos a los que empleara en su carta al otro ciego, Castriciano, que tan férvidamente deseaba también «verlo». Recomiéndale, finalmente, a Teodora, la noble viuda del noble Lucinio, lo que prueba que Abigao vivía en su contorno. Ignoramos en qué paraje de la Bética. Carta deliciosa, escrita a vuela pluma, sin lucha ni combates, perfume puro de la más pura amistad: la amistad entre desconocidos.

Fecha: 399.

1. Aun cuando tengo conciencia de muchos pecados y cada día, en mi oración, suplico, dobladas las rodillas: *No te acuerdes de las faltas de mi juventud ni de mis ignorancias* (Ps 24,7), sin embargo, como sé lo que dice el Apóstol: *No sea que, hinchado de soberbia, caiga en la condenación del diablo* (1 Tim 3,5), y lo que en otro lugar se escribe: *Dios resiste a los soberbios, mas a los humildes da su gracia* (Iac 4,6; 1 Petr 5,5), nada he puesto desde mi niñez tanto empeño en evitar como el ánimo orgulloso y la cerviz erguida, que provoca contra sí el aborrecimiento de Dios. Sé muy bien que mi maestro, mi señor y mi Dios dijo en la bajeza de su carne: *Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29); y antes, por David, había cantado: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre* (Ps 131,1). Y en otro lugar leemos: *Antes de la gloria se humilla el corazón del hombre, y antes de la caída se engríe* (Prov 18,12). Te suplico, pues, no pienses que, después de recibidas tus letras, me he callado, ni cargues sobre mí lo que es infidelidad o negligencia de los otros. ¿Qué provecho podía efectivamente venirme de callar, cuando tú me previniste con tu obsequio o atención? ¿Cómo rechazar por mi silencio tu amistad, cuando yo de mío suelo buscar el trato íntimo de los buenos y me meto por las puertas de su amistad? Y es así que *mejores*

76 AD ABIGAVM SPANVM

1. Quamquam mihi multorum sim conscius peccatorum, et cotidie in oratione flexis genibus loquar: *delicta iuuentutis meae et ignorantias meas ne memineris,* tamen sciens dictum ab Apostolo: *ne inflatus superbia incidat in iudicium diaboli,* et in alio loco scriptum: *superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam,* nihil ita a pueritia uitare conatus sum quam tumentem animum et erectam ceruicem, Dei contra se odia prouocantem. Noui enim magistrum et dominum et Deum meum in carnis humilitate dixisse: *discite a me quia mitis sum et humilis corde,* et ante per os Dauid cecinisse: *memento, Domine, Dauid, et omnis mansuetudinis eius.* Et in alio loco legimus: *ante gloriam humiliatur cor uiri, et ante ruinam eleuatur.* Itaque obsecro te ne me putes sumptis litteris tuis ante tacuisse, et aliorum uel infidelitatem uel neglegentiam in me referas. Quid enim proderat ut prouocatus officio tacerem, et amicitias tuas meo silentio repellerem, qui ultro soleo bonorum appetere necessitudinem, et me eorum

son dos que uno; y: *Si uno cayere, lo sostendrá el otro; la cuerda de tres ramales no se romperá* (Eccle 4,9.10.12). El hermano que ayuda a su hermano será exaltado. Escríbeme, pues, sin reparo, y vence la ausencia corporal con la frecuencia de la palabra.

2. No te apenes demasiado por no tener lo que tienen las hormiguillas, las moscas y las serpientes, es decir, los ojos corporales; alégrate antes bien de tener aquel ojo del que se dice en el Cantar de los Cantares: *Herido has mi corazón, hermana mía, esposa, con uno de tus ojos* (Cant 4,9); el ojo con que se ve a Dios y del que dice Moisés: *Pasaré a ver esa gran visión* (Ex 3,3). Leemos, en fin, de algunos filósofos del mundo que, para concentrar todo su pensamiento en la pureza del espíritu, vinieron a arrancarse los ojos. Y el profeta dice: *Entró la muerte por vuestras ventanas* (Ier 9,21). Y los apóstoles oyen: *El que mirare a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón* (Mt 5,28). Por eso se les manda que alcen los ojos y miren las mieses que están ya maduras para la siega (Io 4,35).

3. Respecto a lo que me ruegas que, con mis consejos, sean muertos en ti Nabucodonosor, y Rapsaces, y Nabuzardán, y Holofernes, nunca pidieras mi ayuda si en ti vivieran. Mas porque ellos están muertos y con Zorobabel y Jesús, hijo de Josedec, sumo sacerdote, no menos que con Esdras y Nehemías, has empezado a reparar las ruinas de Jerusalén, no echando los jornales en saco roto, sino preparándote tesoros para el cielo, por eso,

ingerere caritati? Quia *meliores sunt duo quam unus,* et: *si alter ceciderit ab altero fulcietur; funiculus triplex non rumpetur,* et frater fratrem adiuuans exaltabitur. Scribe igitur audacter, et absentiam corporum crebro uince sermone.

2. Ne doleas si hoc non habeas quod formiculae et muscae et serpentes habent, id est carnis oculos; sed illum te oculum habere laetare de quo in cantico dicitur canticorum: *uulnerasti me, soror mea sponsa, uno de oculis tuis,* de quo Deus uidetur, de quo a Moyse dicitur: *transiens uidebo uisionem hanc magnam.* Denique quosdam etiam mundi philosophos legimus, ut totam cogitationem ad mentis cogerent puritatem, sibi oculos eruisse. Et a propheta dicitur: *intrauit mors per fenestras uestras.* Et apostoli audiunt: *qui uiderit mulierem ad concupiscendum, iam moechatus est eam in corde suo.* Vnde praecipitur eis ut leuent oculos, et uideant segetes quae paratae sunt ad metendum.

3. Quod autem precaris, ut nostris monitis Nabuchodonosor et Rapsaces et Nabuzardan et Olofernes in te occidantur, numquam nostra auxilia postulares si in te uiuerent. Sed quia illi mortui sunt, et cum Zorobabel et Iesu, filio Iosedech, sacerdote magno, cum Esdra quoque et Neemia ruinas Hierusalem aedificare coepisti, non mittens mercedes in pertusum saculum, sed thesauros tibi in caelestibus parans, idcirco nostras appetis amicitias, quos Christi famulos arbitraris. Sanctam filiam meam Theodo-

digo, deseas la amistad de los que tienes por servidores de Cristo. A mi santa hija Teodora, hermana de Lucinio, de bienaventurada memoria, si bien ella por sí se está encomendada, encomiéndotela mucho por la presente, a fin de que no se canse en el camino emprendido y llegue a la tierra santa pasando muchos trabajos a través del desierto. No piense que la perfecta virtud es haber salido de Egipto, sino llegar, vencidas mil asechanzas, hasta el monte Nebo y al río Jordán. Que en Gálgala reciba la segunda circuncisión y caiga para ella Jericó al estrépito de las trompetas sacerdotales y sea degollado Adonibezec, y Gai y Asor, ciudades en otro tiempo hermosas, sean asoladas.

Los santos que conmigo están en este monasterillo te envían sus saludos, y por tu medio los envío yo muy cumplidos a los santos que tiene por bien amarnos.

77 A Océano, sobre la muerte de Fabiola

¡Gran revuelo, un día de primavera o estío del año 395, en los dos monasterios de Belén: el femenino, regido por la materna solicitud de Paula, y el de varones, bajo la suave férula de Jerónimo! Para Paula y Eustoquia, sólo la noticia de que Marcela hubiera puesto pie en tierra de Palestina hubiera superado en emoción a la que ahora reciben de que Fabiola estaba a la puerta del monasterio de Jerónimo o del de ellas. Fabiola, perteneciente, como ellas, a la más alta nobleza romana, había sido su amiga en los días inolvidables de las conferencias bíblicas del Aventino, en el palacio monasterio de Marcela. Entonces la conocería también Jerónimo. Acaso ellas y él lamentaron la mala fortuna de la joven patricia, que se hubo de unir en matrimonio con un calavera. Una ramera, una vil esclava, no hubiera aguantado su vida disoluta. Fabiola tampoco la aguantó. Lo malo fue que no se contentó con dejar a uno, sino que fue muy pronto tras otro. Paula y Eustoquia lamentarían el mal paso. San Jerónimo, en este *epitafio* de Fabiola, trata de justificarlo como puede (y no puede de ninguna manera). Pero ¿quién se iba a acordar de ese mal paso de Fabiola después de la pública y solemne penitencia que conmovió a Roma entera? Cuando ahora llama, con su séquito,

ram, sororem beatae memoriae Lucini, per se commendatam, meo sermone commendo, ut in coepto itinere non lassetur, ut ad terram sanctam multo per heremum labore perueniat; ut non putet perfectam esse uirtutem exisse de Aegypto, sed per innumerabiles insidias ad montem Nabo et ad Iordanem fluuium perueniri; ut accipiat secundam in Galgala circumcisionem; ut illi Hiericho corruat sacerdotalium tubarum subuersa clangoribus; ut iuguletur Adonibezec; ut Gai et Asor, pulcherrimae quondam, corruant ciuitates.

Fratres qui nobiscum in monasteriolo sunt, te salutant. Sanctos, qui nos diligere dignantur, per te oppido salutamus.

en que figura Océano, el caro hijo de Jerónimo, a las puertas del monasterio de Belén, viene aureolada por la fama de su heroica renuncia a sus riquezas (que eran inmensas, cual decía con su alcurnia) y su entera consagración a las obras de caridad. A nadie había dicho una palabra de su plan de viajar a Tierra Santa y visitar a Jerónimo y a sus antiguas nobles santas amigas. ¿Qué le movió a ese viaje? A renglón seguido de contarnos que Fabiola gozó un tiempo del hospedaje del monasterio; tras esa línea evocadora (evocadora de Fabiola y del alma de Jerónimo): «uideor mihi adhuc uidere quam uidi», prosigue: «¡Oh, buen Jesús! ¡Con qué fervor, con qué afán se entregó al estudio de los sagrados volúmenes! Como si quisiera saciar hambre antigua, corría por los profetas, por los evangelios y salmos, haciendo preguntas y guardando las respuestas en el estuche delicado de su pecho. Pero su deseo de oír no se saciaba jamás, y, añadiendo ciencia, añadía trabajo y, como si echara aceite a la llama, su ardor se acrecía por momentos.» ¡Todo un monumento al alma ardiente, impetuosa y extrema de Fabiola! Como un día rompía las vallas de toda ley—la de Papiniano y la de Pablo—por seguir el ímpetu de su pasión; como luego sentirá que las murallas de Roma la ciñen y aprietan el pecho, como a nosotros antaño (1937) las rejas de una cárcel, así ahora su ardor y hambre por la palabra divina no sabe de límites ni barreras, y agobia a preguntas al mejor maestro del tiempo, a quien tiene, desde luego, por tan sabio, que no le concede derecho a ignorar lo que él confiesa que ignora. ¡No, el maestro no ignora nada! Es ella la indigna de tan altos misterios.

Inclinada acaso estaría Fabiola sobre un rollo sagrado, apremiendo acaso a Jerónimo con preguntas sobre el libro de los Números (de no muy fácil lectura), cuando una terrible y súbita noticia hizo estremecer a maestro y discípula: los hunos, sobre sus ágiles corceles, irrumpían sobre el Oriente y, ávidos del oro que suponían estar aquí acumulado, iban a caer con toda certeza sobre Jerusalén. ¡Adiós rollos sagrados! ¡Todo el mundo a la costa! La nave estaba ya fletada. Lo de menos era el oro (que ni monjes ni monjas poseían). Había que salvar la pureza de las vírgenes, que aquellas fieras no respetarían: «Avertat Iesus ab orbe romano tales ultra bestias». Pero los hunos no llegaron a Palestina. Menos afortunados que los escitas del siglo VII a. de J. C., con quienes los confunde San Jerónimo, que los conoce por Heródoto (I 104-108) y por una veintena de años fueron dueños y señores de Asia, los hunos no prosiguieron su avance, y los monjes latinos volvieron a sus monasterios, y Jerónimo a sus rollos sagrados. ¡Cómo dejar aquel monasterio, levantado con las propias manos, y aquellos santos lugares, a que tan íntimamente se había pegado el corazón! «Nos in Oriente tenuerunt iam fixae sedes et inueteratum locorum sanctorum desiderium.» El caso era muy dis-

tinto para Fabiola. Todo su equipaje era su persona y era peregrina del mundo. No podía sentir *desiderium,* «soledad», por nada. Si acaso, por sus pobres y enfermos de Roma. Y a Roma se volvió. Acaso de Belén se trajo la epístola a Heliodoro, acaso la tenía ya en Roma de antiguo. El caso es que se la sabía de memoria y, al recitar los ditirambos juveniles de Jerónimo a la soledad, se sentía entre las murallas de Roma como en una cárcel. Su cuerpo también le parecía cárcel. No sufría tardanzas, y cada día dijérase que era el de su partida a lo eterno. Así preparada cada día, la muerte no la pudo sorprender impreparada. No hubo, efectivamente, de sobrevivir mucho al susto de los hunos y vuelta a Roma. La urbe se estremeció a su muerte. Sus funerales fueron más brillantes que los triunfos de los antiguos vencedores (a Jerónimo se le regala la boca con los gloriosos nombres latinos: Furio, que triunfó de los galos; Papirio, de los samnitas; Escipión, de Numancia; Pompeyo, de los pueblos del Ponto). Y la oración fúnebre acaba con emocionado apóstrofe a Fabiola: «Hoc tibi, Fabiola, ingenii mei senile munus». Tributo de admiración y amor del viejo león a esta alma fuerte, segada seguramente en flor, que no entra en ninguno de los órdenes ordinarios: vírgenes, viudas y casadas de alta virtud, que han sido objeto ordinario de los altos panegíricos jeronimianos. Fabiola fue pecadora y penitente. Cayó en manos de bandidos, pero el buen samaritano la cargó sobre sus hombros y, pues se le perdonó más, también amó más.

La carta en que todo esto nos dice San Jerónimo fue escrita a ruego de su fiel amigo, «hijo» lo llama él siempre, Océano, que acompañó a Fabiola en su viaje y es de suponer colaboraría con ella y Pammaquio en la hospedería y hospital del Puerto Romano. Jerónimo recuerda sus oraciones fúnebres anteriores, todas obras maestras. Esta, sobre obra maestra, es un gran documento de época. ¡Qué página esa que nos pinta el terror de los hunos! ¡Y qué frase tan taladrante esa en que dice (hablando en castellano) que la invasión de los bárbaros eran tortas y pan pintado al lado de la guerra doméstica, es decir, la malhadada pugna origenista que dividía los espíritus de hombres, todos eminentes y... ¡todos ortodoxos! Y fue el nubarrón remoto de los hunos el que disipó la tormenta que se cernía sobre Jerónimo, que era, al cabo, un pobre monje, sobre el que podía caer el mazazo de la autoridad. Se hablaba de deportarlo sabe Dios dónde: a cualquier Cucuso de la Armenia, como a su poco amigo Juan de Constantinopla, de donde ya se hubieran cuidado sus émulos que no hubiera vuelto vivo.

Documento también de primer orden esa página en que se describe la penitencia pública de Fabiola. Comentarla nos llevaría muy lejos. Labourt lo ha hecho excelentemente. Ex-

celentemente también las monjas benedictinas de la Abadía de la Santa Cruz de Herstelle en su bello librito *Osterbuch*, una joya de orfebrería monástica, labrada por manos femeninas hechas a las áureas miniaturas de breviarios y misales.

La Iglesia, tras este panegírico de San Jerónimo, no ha dudado en poner a Fabiola, penitente, entre las santas. Los santos hacen santos: San Agustín canonizó a su madre.

Fecha: verano del 400.

1. Muchos años hace que consolé a Paula, mujer venerable, cuando tenía aún fresca la herida por la dormición de su hija Blesila. Cuatro veranos han girado ya desde que escribí al obispo Heliodoro el elogio fúnebre de Nepociano, y en aquel dolor consumí cuanto entonces me quedaba de fuerzas. Y ahora hará dos años que mandé a mi amigo Pammaquio una breve carta con ocasión de la súbita peregrinación de Paulina a la otra vida. Breve digo, pues me avergonzaba de hablar largo a un hombre elocuentísimo y sugerirle sus mismos pensamientos, con lo que hubiera dado la impresión no tanto de consolar a un amigo, cuanto de enseñar, con necia petulancia, a un maestro consumado. Y ahora, hijo mío Océano, me impones un tributo debido, que yo también quiero y espontáneamente busco: renovar, dada la novedad de las virtudes, un tema viejo. Efectivamente, en las ocasiones pasadas, tratábase de templar el sentimiento de una madre, o la tristeza de un tío, o la soledad de un marido, y, de acuerdo con la variedad de las personas, hubo que echar mano de diversos remedios tomados de las Escrituras.

2. De presente, me propones a Fabiola, gloria de los cristianos, maravilla para los gentiles, luto de los pobres, solaz de los monjes. Cualquier punto que tome primero, pierde valor en

77 Ad Oceanvm, de morte Fabiolae

1. Plures anni sunt, quod super dormitione Blesillae, Paulam venerabilem feminam, recenti adhuc uulnere, consolatus sum. Quartae aestatis circulus uoluitur, ex quo ad Heliodorum episcopum Nepotiani scribens epitaphium, quidquid habere uirium potui, in illo tunc dolore consumpsi. Ante hoc ferme biennium, Pammachio meo pro subita peregrinatione Paulinae, breuem epistulam dedi, erubescens ad disertissimum uirum plura loqui, et ei sua ingerere, ne non tam consolari amicum uiderer, quam stulta iactantia docere perfectum. Nunc mihi, fili Oceane, uolenti et ultro adpetenti, debitum munus inponis, quo pro nouitate uirtutum, ueterem materiam nouam faciam. In illis enim uel parentis affectus, uel maeror auunculi, uel desiderium mariti temperandum fuit; et, pro diuersitate personarum, diuersa de Scripturis adhibenda medicina.

2. In praesentiarum tradis mihi Fabiolam, laudem christianorum, miraculum gentilium, luctum pauperum, solacium monachorum. Quidquid

parangón con los siguientes. ¿Pregonaré sus ayunos? ¡Se les adelantan sus limosnas! ¿Loaré su humildad? ¡Mayor es el ardor de su fe! ¿Hablaré de cómo buscaba el desaseo, de cómo gustaba, para condenar los vestidos de seda, de trajes plebeyos y ropas de esclavos? Pues más es deponer la altivez que el atuendo en el vestir y porte. Con más dificultad nos desprendemos de la arrogancia que del oro y las piedras preciosas. Y es así que, tiradas éstas, nos hinchamos a veces con ostentosa mugre y ofrecemos al aura popular una pobreza vendible. La virtud oculta, la que se practica en lo callado de la conciencia, no mira a otro juez que a Dios. Tendré, pues, que exaltar a Fabiola con nuevo género de elogios y, dando de mano al orden que imponen los retóricos, habré de tomar absolutamente por punto de partida su conversión y penitencia. Otro, recordando acaso los preceptos de la escuela, sacaría a relucir a Quinto Fabio, «el solo que, con su dilación, nos restableció la situación» (VIRG., *Aen.* 6,846); y con él a toda la estirpe de los Fabios. Nos contaría sus luchas, pintaría las batallas y haría subir a Fabiola por todos esos escalones de nobleza, a fin de poner de manifiesto en las raíces lo que no pudiera en el tallo. Pero yo, que moro en la posada de Belén y amo el pesebre del Señor en que la Virgen madre dio a luz al Dios niño, presentaré a la sierva de Cristo, no partiendo de su noble historia antigua, sino de la humildad de la Iglesia.

3. Pero en el comienzo mismo damos con un bajío y nos salen al paso, como una tormenta, sus detractores, que le echan en cara haber dejado el primer matrimonio y contraído otro. Yo no puedo alabar a la convertida, si primero no absuelvo a la

primum adripuero, sequentium conparatione uilescit. Ieiunium praedicem? praeuertunt elemosynae. Humilitatem laudem? maior est ardor fidei. Dicam adpetitas sordes et in condemnationem uestium sericarum plebeium cultum et seruilia indumenta quaesita? plus est animum deposuisse quam cultum. Difficilius adrogantia quam auro caremus et gemmis. His enim abiectis, interdum gloriosis tumemus sordibus, et uendibilem paupertatem populari aurae offerimus. Celata uirtus et in conscientiae fota secreto, Deum solum iudicem respicit. Vnde nouis mihi est efferenda praeconiis, et ordine rhetorum praetermisso, tota de conuersionis ac paenitentiae incunabulis adsumenda. Alius forsitan scholae memor Q. Maximum, «Vnum qui nobis cunctando restituit rem», et totam Fabiorum gentem proferret in medium; diceret pugnas, describeret praelia, et per tantae nobilitatis gradus Fabiolam uenisse iactaret, ut quod in uirga non poterat, in radicibus demonstraret. Ego diuersorii Bethleemitici, et praesepis Dominici amator, in quo uirgo puerpera Deum fudit infantem, ancillam Christi, non de nobilitate ueteris historiae, sed de ecclesiae humilitate producam.

3. Et quia statim in principio, quasi scopulus quidam, et procella mihi obtrectatorum eius opponitur, quod secundum sortita matrimonium, prius reliquerit, non laudabo conuersam, nisi ream absoluero. Tanta prior

pecadora. Cuéntase que su primer marido fue hombre tan roto de costumbres, que no lo hubiera podido aguantar una ramera ni una vil esclava. Si yo ahora quisiera contar aquí sus vicios, traicionaría la virtud de una mujer que prefirió incurrir en la culpa de una separación antes que infamar al que era parte suya y descubrir sus máculas. Sólo voy a alegar una cosa que basta para justificar a una matrona casta y cristiana. Mandó el Señor que no se repudie a la mujer, excepto por razón de fornicación, y, de haber sido repudiada, ha de permanecer innupta. Ahora bien, lo que se manda a los varones, lógicamente se aplica también a las mujeres. Porque no sería lógico repudiar a la mujer, y tener que soportar al marido. *El que se une a una prostituta, se hace un solo cuerpo con ella* (1 Cor 6,16). Luego, por el mismo caso, la que se une con un disoluto o impuro, se hace con él un solo cuerpo. Unas son las leyes de los Césares, y otras las de Cristo; una cosa manda Papiniano, y otra nuestro Pablo. Entre ellos, tratándose de varones, se sueltan las riendas del pudor y sólo se condena la violación y el adulterio. En lo demás, se permite libremente la deshonestidad en mancebías y con pobres esclavillas. ¡Como si la culpa radicara en la dignidad y no en el placer! Entre nosotros, lo que no es lícito a la mujer, tampoco es lícito al varón: la misma servidumbre, paridad de condición. Abandonó, pues, Fabiola a un vicioso, al que era culpable de esta o la otra infamia. Abandonó (por poco lo digo) lo que clamoreaba toda la vecindad y ella sola no sacó a pública plaza. Ahora, si se la tacha de que, repudiado el marido, no permaneció innupta, no tengo inconveniente en confesar la falta; pero

maritus uitia habuisse narratur, ut ne scortum quidem et uile mancipium ea sustinere posset. Quae si uoluero dicere, perdam uirtutem feminae, quae maluit culpam subire discidii, quam corporis sui infamare partem et maculas eius detegere. Hoc solum proferam, quod uerecundae matronae et Christianae satis est. Praecepit Dominus uxorem non debere dimitti, excepta causa fornicationis, et si dimissa fuerit, manere innuptam. Quidquid uiris iubetur, hoc consequenter redundat ad feminas. Neque enim adultera uxor dimittenda est, et uir moechus tenendus. *Si quis meretrici iungitur, unum corpus facit:* ergo et quae scortatori inpuroque sociatur, unum cum eo corpus efficitur. Aliae sunt leges Caesarum, aliae Christi: aliud Papinianus, aliud Paulus noster praecipit. Apud illos in uiris pudicitiae frena laxantur, et solo stupro atque adulterio condemnato, passim per lupanaria et ancillulas libido permittitur: quasi culpam dignitas faciat, non uoluptas. Apud nos, quod non licet feminis, aeque non licet uiris; et eadem seruitus pari condicione censetur. Dimisit ergo, ut aiunt, uitiosum, dimisit illius et illius criminis noxium; dimisit (paene dixi) quod, clamante uicinia, uxor sola non prodidit. Sin autem arguitur, quare repudiato marito, non innupta permanserit, facile culpam fatebor, dum tamen referam necessitatem. *Melius est,* inquit Apostolus, *nubere quam uri.* Adulescentula erat, uiduitatem suam seruare non poterat. Videbat

no dejaré de alegar la necesidad. *Más vale,* dice el Apóstol, *casarse que abrasarse* (1 Cor 7,9). Moza era, no tenía fuerzas para guardar su viudez. Veía en sus miembros una ley que contradecía a la ley de su espíritu (Rom 7,23) y, atada y cautiva, se sentía arrastrar a la unión de la carne. Pensó que valía más confesar abiertamente su flaqueza y contraer una especie de triste sombra de matrimonio que vivir como ramera bajo la gloria de mujer de un solo marido. El mismo Apóstol quiere que *las viudas mozas se casen, procreen hijos y no den ocasión alguna de maledicencia* (1 Tim 5,14.15). Y a renglón seguido expone por qué lo quiere así: *Porque ya algunas se han ido tras Satanás* (ibid.). Así, pues, también Fabia, que pensaba haber abandonado legítimamente a su marido, y no conocía el rigor del Evangelio, que quita a la mujer cristiana todo pretexto de casarse en vida del marido, al tratar de evitar muchas heridas del diablo, recibió, incauta, una sola.

4. Mas ¿a qué detenerme en lo abolido y pasado, buscando excusas para una culpa, de la que ella misma confesó haberse arrepentido? ¡Quién lo hubiera creído! Después de la muerte de su segundo marido, al tiempo que las viudas alegres, sacudido el yugo de la servidumbre, suelen andar más sueltas, frecuentan los baños, mariposean por las plazas y ostentan por todas partes caras de rameras; ella, vuelta en sí misma, se vistió de saco, confesó públicamente su pecado, y, ante los ojos de Roma entera, los días que preceden a la Pascua, se puso en el orden de los penitentes en la basílica de Laterano, el que fue antaño decapitado por la espada del César (TAC., *Ann.* XV 60). Con ella lloraba el obispo, los presbíteros y el pueblo entero, y ella bajaba

aliam legem in membris suis repugnantem legi mentis suae, et se uinctam atque captiuam ad coitum trahi. Melius arbitrata est aperte confiteri inbecillitatem suam, et umbram quandam miserabilis subire coniugii, quam sub gloria uniuirae exercere meretricium. Idem apostolus uult uiduas *adulescentulas nubere, filios procreare, nullam dare occasionem maledicti gratia.* Et protinus cur hoc uelit, exponit: *Iam enim quaedam abierunt retro Satanan.* Igitur et Fabia, quia persuaserat sibi, et putabat uirum iure a se dimissum, nec euangelii uigorem nouerat, in quo nubendi uniuersa causatio, uiuentibus uiris, feminis christianis amputatur, dum multa diaboli uitat uulnera, unum incauta uulnus accepit.

4. Sed quid ego in abolitis et antiquis moror, quaerens excusare culpam, cuius paenitentiam ipsa confessa est? Quis hoc crederet, ut post mortem secundi uiri in semet reuersa, quo tempore solent uiduae neglegentes, iugo seruitutis excusso, agere se liberius, adire balneas, uolitare per plateas, uultus circumferre meretricios, saccum indueret, errorem publice fateretur; et tota urbe spectante Romana, ante diem Paschae in Basilica quondam Laterani, qui Caesariano truncatus est gladio, staret in ordine paenitentum, episcopo, presbyteris, et omni populo conlacrimanti, sparsum crinem, ora lurida, squalidas manus, sordida colla submitteret?

sus esparcidos cabellos, su rostro pálido, y sus manos desaseadas, y su cuello manchado. ¿Qué pecados no había de limpiar aquel llanto? ¿Qué inveteradas manchas no lavarían aquellos lamentos? Pedro, con triple confesión, borró la triple negación (Io 21,155). Las oraciones del hermano repararon el sacrilegio de Aarón y la cabeza del becerro de oro. Un ayuno de siete días reparó el adulterio, acompañado de homicidio, de David, varón santo y mansísimo. Yacía derribado por tierra, se revolcaba en la ceniza y, olvidado de la regia potestad, buscaba la luz en las tinieblas. Y, mirando sólo a Aquel a quien ofendiera, con voz lacrimosa decía: *Contra ti solo he pecado y lo malo delante de ti he hecho* (Ps 50,6). Y: *Devuélveme la alegría de tu salud y con espíritu de príncipe confírmame* (ibid., 14). Así vino a suceder que quien con sus virtudes me había enseñado cómo no caer estando de pie, por la penitencia me enseñó cómo levantarme tras la caída. ¿Quién leemos fuera entre reyes tan impío como Acab, de quien dice la Escritura: *No fue otro parejo a Acab, que se vendió para obrar el mal en la presencia del Señor?* (3 Reg 21,20.25). Este, ya que fue reprendido a causa de la sangre de Nabot y oyó la ira del Señor por el profeta: *Mataste y encima poseíste*, y: *Mira que yo traeré males después de ti y segaré tu posteridad* (ibid.), etcétera, rasgó sus vestidos, y cubrió de cilicio su carne, y ayunó en saco, y andaba la cabeza baja. Entonces vino palabra del Señor a Elías Tesbita, diciendo: *¿No has visto cómo se ha humillado Acab delante de mí? Ya, pues, que se ha humillado por temor mío, no haré venir el mal en sus propios días* (3 Reg 21,27-29). ¡Oh feliz penitencia que atrajo sobre sí los ojos de Dios y, con-

Quae peccata fletus iste non purget? quas inueteratas maculas haec lamenta non abluant? Petrus trinam negationem trina confessione deleuit. Aaron sacrilegium, et conflatum ex auro uituli caput, fraternae correxere preces. Dauid sancti et mansuetissimi uiri homicidium pariter et adulterium, septem dierum emendauit fames. Iacebat in terra, uolutabatur in cinere, et oblitus regiae potestatis, lumen quaerebat in tenebris. Illumque tantum respiciens quem offenderat, lacrimabili uoce dicebat: *Tibi soli peccaui, et malum coram te feci.* Et: *Redde mihi laetitiam salutaris tui, et spiritu principali confirma me.* Atque factum est, ut qui me prius docuerat uirtutibus suis, quomodo stans non caderem, doceret, per paenitentiam, quomodo cadens resurgerem. Quid tam inpium legimus inter reges, quam Achab, de quo Scriptura dicit: *Non fuit alius talis ut Achab, qui uenundatus est, ut faceret malum in conspectu Domini?* Hic cum pro sanguine Nabuthae correptus fuisset ab Helia, et audisset iram Domini per prophetam: *Occidisti, insuper possedisti*, et: *ecce ego inducam super te mala, et demetam posteriora tua,* et reliqua, scidit uestimenta sua, et operuit cilicio carnem suam, ieiunauitque in sacco, et ambulabat demisso capite. Tunc factus est sermo Domini ad Heliam Thesbiten, dicens: *Nonne uidisti humiliatum Achab coram me? Quia ergo humiliatus est in timore mei, non inducam malum in diebus eius.* O felix paenitentia, quae ad se Dei traxit

fesado el pecado, trocó la sentencia airada del Señor! Esto mismo leemos haber hecho Manasés en los Paralipómenos, Nínive en el profeta y el publicano en el Evangelio. De ellos, el primero mereció no sólo recibir el perdón, sino recuperar el reino; el otro quebrantó la ira de Dios, que amenazaba a la ciudad; el tercero, hiriéndose el pecho con el puño, no se atrevía a levantar los ojos al cielo y, por la humilde confesión de sus culpas, salió más justificado que el fariseo con la soberbia jactancia de sus virtudes (Lc 18,13ss). No es éste lugar para exaltar la penitencia y, como si estuviera escribiendo contra Montano y Novato, afirmar que es sacrificio acepto a Dios: *Sacrificio para Dios es un espíritu contrito* (Ps 50,19). Y: *Prefiero antes la penitencia del pecador que no su muerte* (Ez 18,23). Y: *Levántate, levántate, Jerusalén* (Is 60,1). Y así muchos otros pasajes, en que resuenan las trompetas proféticas.

5. Sólo voy a decir una cosa que sea de provecho a los leyentes y diga con el presente negocio. Fabiola no se avergonzó del Señor en la tierra, y El no se avergonzará de ella en el cielo. Abrió a todos su llaga, y, en un cuerpo descolorido, Roma contempló entre lágrimas la cicatriz. Ofreció su costado descosido, desnuda la cabeza, cerrada la boca. No entró en la iglesia del Señor, sino que, como María, hermana de Moisés, se sentó aparte fuera del campamento, hasta que el sacerdote que la había expulsado la volviera a llamar. Descendió del solio de sus regalos, tomó la muela, molió la harina y, los pies descalzos, pasó el torrente de las lágrimas (Is 47,1ss). Se sentó sobre carbones de fuego, y éstos fueron su ayuda. Atormentaba la cara, con que había agra-

oculos, quae furentem sententiam Domini confesso errore mutauit! Hoc idem et Manassen in Paralipomenon, et Niniven fecisse legimus in propheta, publicanum quoque in evangelio. E quibus primus non solum indulgentiam, sed et regnum recipere meruit; alius (rex) inpendentem Dei fregit iram; tertius pectus uerberans pugnis, oculos non leuabat ad caelum; et multo iustificatior recessit humili confessione uitiorum, quam superba Pharisaeus iactatione uirtutum. Non est loci huius ut paenitentiam praedicem, et quasi contra Montanum Nouatumque scribens dicam, illam hostiam Domini esse placabilem: et, *Sacrificium Deo, spiritum contribulatum;* et, *Malo paenitentiam peccatoris, quam mortem;* et, *Exsurge, exsurge Hierusalem;* et multa alia, quae prophetarum clangunt tubae.

5. Hoc unum loquar, quod et legentibus utile sit et praesenti causae conueniat. Non est confusa Dominum in terris, et ille eam non confundetur in caelo. Aperuit cunctis uulnus suum, et decolore in corpore cicatricem flens Roma conspexit. Dissuta habuit latera, nudum caput, clausum os. Non est ingressa ecclesiam Domini, sed extra castra cum Maria sorore Moysi separata consedit, ut, quam sacerdos eiecerat, ipse reuocaret. Descendit de solio deliciarum suarum, accepit molam, fecit farinam, et discalciatis pedibus transiuit fluenta lacrimarum. Sedit super carbones ignis. Hi ei fuere in adiutorium. Faciem, per quam secundo uiro placuerat,

dado a su segundo marido; aborrecía las perlas, no podía ver un lienzo, huía de todo ornato. Su dolor era como si hubiera cometido un adulterio, y, a fuerza de muchas medicinas, trataba de curar una sola herida.

6. Mucho nos hemos detenido en la penitencia, en que tropezamos como en unos bajíos, a fin de que así se nos abra más amplio y sin obstáculo alguno el campo de sus alabanzas. Recibida la comunión ante los ojos de la Iglesia entera, ¿qué hizo luego? ¿Acaso el día de la prosperidad se olvidó de las desgracias y, después del naufragio, tuvo de nuevo ganas de probar fortuna entre los peligros del mar? Antes bien, dilapidó y vendió toda la hacienda de que pudo disponer (y era cuantiosísima, como decía con su alcurnia) y, reducida a dinero, la destinó para socorro de los pobres. Así, ella fue la primera que fundó un *nosocomion,* u hospital, para recoger los enfermos de las plazas y restablecer los miembros de los miserables consumidos de dolencias y hambre. ¿Voy ahora a pintar yo aquí las varias calamidades humanas: narices truncadas, ojos arrancados, pies medio quemados, manos entumecidas, vientres hinchados, caderas atrofiadas, piernas turgentes y hervideros de gusanos que salían de carnes carcomidas y pútridas? ¡Cuántas veces no cargó sobre sus hombros a miserables consumidos por la ictericia y la gangrena! ¡Cuántas no lavó con sus manos la materia purulenta de las llagas, que otro no se hubiera atrevido a mirar! Por su propia mano servía las comidas y, a pequeños sorbos, hacía beber a aquellos cadáveres vivientes. Sé muy bien que mucha gente rica y temerosa de Dios, por las bascas de su estómago, practican estas obras de misericordia por ministerio

uerberabat, oderat gemmas, linteamina uidere non poterat, ornamenta fugiebat. Sic dolebat, quasi adulterium commisisset, et multis inpendiis medicaminum unum uulnus sanare cupiebat.

6. Diu morati sumus in paenitentia, in qua uelut in uadosis locis resedimus, ut maior nobis et absque ullo inpedimento se laudum eius campus aperiret. Recepta sub oculis omnis ecclesiae communione, quid fecit? scilicet in die bona malorum oblita est, et post naufragium rursum temptare uoluit pericula nauigandi? Quin potius omnem censum, quem habere poterat (erat autem amplissimus, et respondens generi eius), dilapidauit ac uendidit, et in pecunia congregatum, usibus pauperum praeparauit; et prima omnium νοσοκόμιον instituit, in quo aegrotantes collegeret de plateis, et consumpta languoribus atque inedia miserorum membra refoueret. Describam nunc ego diuersas hominum calamitates, truncas nares, effosos oculos, semiustos pedes, luridas manus, tumentes aluos, exile femur, crura turgentia, et de exesis ac putridis carnibus uermiculos bullientes? Quotiens morbo regio et paedore confectos humeris suis ipsa portauit? quotiens lauit purulentam uulnerum saniem quam alius aspicere non audebat? Praebebat cibos propria manu, et spirans cadauer sorbitiunculis inrigabat. Scio multos diuites et religiosos ob stomachi angustiam exercere huiuscemodi misericordiam per aliena ministeria, et clementes

ajeno. Son clementes con su dinero, pero no con su mano. Yo no los censuro ciertamente, ni interpreto en manera alguna su delicadeza de ánimo como falta de fe; pero, así como me hago cargo de la flaqueza de su estómago, así levanto con mis alabanzas hasta el cielo el fervor de un alma perfecta. Una fe grande desprecia todo eso. Sabe lo que aquel ricachón vestido de púrpura dejó un día de hacer con Lázaro y a qué castigo fue condenada aquella alma soberbia. Aquel a quien despreciamos, al que no somos capaces de mirar, cuya sola vista nos provoca a náuseas, es un semejante nuestro, del mismo barro que nosotros fue formado, amasado con los mismos ingredientes. Lo que él sufre lo podemos también sufrir nosotros. Tengamos por propias sus heridas, y toda la dureza de alma para con el otro quedará quebrantada por una compasiva consideración de nosotros mismos.

«Aunque lenguas tuviera y bocas ciento y voz de hierro.
uno a uno los nombres no dijera de los males»
(VIRG., *Aen.* 6,625s),

que Fabiola supo trocar hasta tal punto en otros tantos alivios de los miserables, que algunos pobres sanos llegaron a tener envidia de los enfermos. Aunque, a la verdad, ella ejercitó la misma liberalidad con clérigos, monjes y vírgenes. ¿Qué monasterio no fue sustentado con sus socorros? ¿Qué desnudo y enfermo no se vistió con las ropas de Fabiola? ¿A qué linaje de indigentes no se derramó pronta y hasta precipitada su largueza? Roma misma resultó estrecha para su misericordia. Y así, recorría las islas, el mar Tirreno, la provincia de los volscos y los más recónditos se-

esse pecunia, non manu. Quos equidem non reprobo, et teneritudinem animi nequaquam interpretor infidelitatem; sed sicut inbellicitati stomachi ueniam tribuo, sic perfectae mentis ardorem in caelum laudibus fero. Magna fides ista contemnit. Scit quid in Lazaro diues purpuratus aliquando non fecerit, quali superba mens retributione damnata sit. Ille quem despicimus, quem uidere non possumus, ad cuius intuitum uomitus nobis erumpit, nostri similis est, de eodem nobiscum formatus luto, isdem conpactus elementis. Quidquid patitur, et nos pati possumus. Vulnera eius aestimemus propria; et omnis animi in alterum duritia clementi in nosmet ipsos cogitatione frangetur.

«Non, mihi si linguae centum sint, oraque centum.
Ferrea uox,
Omnia morborum percurrere nomina possim»

quae Fabiola in tanta miserorum refrigeria conmutauit, ut multi pauperum sani languentibus inuiderent. Quamquam illa simili liberalitate erga clericos, et monachos, ac uirgines fuerit. Quod monasterium non illius opibus sustentatum est? quem nudum et clinicum non Fabiolae uestimenta texerunt? in quos se indigentium non effudit praeceps et festina largitio? Angusta misericordiae Roma fuit. Peragrabat ergo insulas, Etruscum mare,

nos de la corva orilla del mar, donde residen coros de monjes y adondequiera llegaba su munificencia, ora por propia mano, ora por ministerio de fieles y santos varones.

7. De ahí, súbitamente y sin que nadie lo pensara, se embarcó para Jerusalén, donde fue recibida por gran concurso de gentes. También gozó por un poco de tiempo de nuestra hospitalidad, y, al recordar su compañía, paréceme estarla aún viendo tal como entonces la vi. ¡Buen Jesús, con qué fervor, con qué empeño se aplicó a los rollos sagrados! No parece sino que quería saciar un hambre antigua, discurriendo por los profetas, evangelios y salmos; proponiendo cuestiones y archivando las respuestas en el estuche de su pecho. Pero su afán de oír no se saciaba con nada, y, añadiendo ciencia, añadía dolor (Eccl. 1,18); y, como si echara aceite a la llama, su ardor se acrecía por momentos. Un día teníamos en las manos el libro de los Números, de Moisés, y respetuosamente me preguntó qué significaba aquel amontonamiento de nombres, por qué cada tribu se juntaba con otras en forma varia según los lugares, cómo se explicaba que Balaán, adivino, de tal modo profetizó los futuros misterios de Cristo, que apenas si ningún otro de los profetas vaticinó tan claramente acerca de El. Yo le respondí como pude, y, a lo que parece, di satisfacción a sus preguntas. Revolviendo, pues, el libro, vino a dar en aquel paso en que se pone la lista de todas las estaciones o paradas por las que pasó el pueblo a su salida de Egipto hasta llegar a las corrientes del Jordán. Preguntóme ella las causas y razones de cada una; en algunas vacilé, en otras anduve sin tropiezo, en la mayor parte hube de confesar lisamente mi ignoran-

Vulscorumque prouinciam, et reconditos curuorum litorum sinus, in quibus monachorum consistunt chori, uel proprio corpore, uel transmissa per fideles ac sanctos uiros munificentia circuibat.

7. Vnde repente et contra opinionem omnium Hierosolymam nauigauit, ubi multorum excepta concursu, nostro parumper usa est hospitio; cuius societatis recordans, uideor mihi adhuc uidere quam uidi. Iesu bone, quo illa feruore, quo studio intenta erat diuinis uoluminibus! et ueluti quandam famem satiare desiderans, per prophetas, euangelia, psalmosque currebat, quaestiones proponens, et solutas recondens in scriniolo pectoris sui! Nec uero satiabatur audiendi cupidine, sed addens scientiam, addebat dolorem; et quasi oleum flammae adiceres, maioris ardoris fomenta capiebat. Quodam die cum in manibus Moysi Numeros teneremus, et me uerecunde rogaret, quid sibi uellet nominum tanta congeries, cur singulae tribus in aliis atque aliis locis uarie iungerentur, quomodo Balaam ariolus sic futura Christi mysteria prophetarit, ut nullus propemodum prophetarum, tam aperte de eo uaticinatus sit, respondi ut potui, et uisus sum interrogationi eius satisfacere. Reuoluens ergo librum, peruenit ad eum locum, ubi catalogus describitur omnium mansionum, per quas de Aegypto egrediens populus, peruenit usque fluenta Iordanis. Cumque causas et rationes quaereret singularum, in quibusdam haesitaui, in aliis inoffenso cucurri

cia. Pero entonces justamente empezó a urgirme más y a pedírmelo con tales instancias, como si no me fuera lícito ignorar lo que ignoro. Ella se decía indigna de tan grandes misterios. En fin, ¿a qué proseguir? Aprovechándose de mi vergüenza, me arrancó la promesa de dedicar una obra especial a este breve tema; obra que he diferido hasta el momento presente, por voluntad de Dios, a lo que entiendo, a fin de que ahora sea dedicada a su memoria. De esta manera, ataviada con los ornamentos sacerdotales del anterior volumen *(Epist. Hieronymi* 64), se alegrará de haber, por fin, llegado, a través de la soledad de este mundo, a la tierra de promisión.

8. Mas prosigamos lo que empezamos. Cuando estábamos nosotros buscando vivienda digna de tan noble matrona, pues ella deseaba la soledad, pero a condición de no verse privada de la posada de María, una súbita noticia que corría por doquier hizo estremecer a todo el Oriente: desde la lejana Meotis, entre el helado Tanis y los fieros pueblos de los masagetas, por el paraje en que, entre las montañas del Cáucaso, las murallas de Alejandro contienen a gentes salvajes, habían irrumpido enjambres de hunos que, volando de acá para allá sobre sus ágiles corceles, sembraban por dondequiera el terror y la muerte. El ejército romano estaba entonces lejos, retenido en Italia por las guerras civiles. De estas gentes refiere Heródoto (I 104-106) que, bajo Darío, rey de los persas, tuvieron por veinte años cautivo el Oriente y exigían tributo anual de egipcios y etíopes. ¡Aparte Jesús en lo sucesivo del orbe romano parejas fieras! Presentábanse por todas partes a la hora menos pensada, y, ganando en velocidad a la

pede, in plerisque simpliciter ignorantiam confessus sum. Tunc uero magis coepit urguere, et quasi non mihi liceret nescire quod nescio, expostulare, ac se indignam tantis mysteriis dicere. Quid plura? Extorsit mihi negandi uerecundia, ut proprium ei opus huiusce modi disputatiunculae pollicerer, quod usque in praesens tempus, ut nunc intellego, Domini uoluntate dilatum, redditur memoriae illius: ut sacerdotalibus prioris ad se uoluminis induta uestibus, per mundi huius solitudinem gaudeat se ad terram repromissionis aliquando uenisse.

8. Verum quod coepimus, persequamur. Quaerentibus nobis dignum tantae feminae habitaculum, cum ita solitudinem cuperet, ut diuersorio Mariae carere nollet, ecce subito, discurrentibus nuntiis, Oriens totus intremuit, ab ultima Maeotide inter glacialem Tanain et Massagetarum immanes populos, ubi Caucasi rupibus feras gentes Alexandri claustra cohibent, erupisse Hunorum examina, quae pernicibus equis huc illucque uolitantia, caedis pariter ac terroris cuncta conplerent. Aberat tunc Romanus exercitus, et bellis ciuilibus in Italia tenebatur. Hanc gentem Herodotus refert, sub Dario, rege Medorum, uiginti annis Orientem tenuisse captiuum, et ab Aegyptiis atque Aethiopibus annuum exegisse uectigal. Auertat Iesus ab orbe Romano tales ultra bestias! Insperati ubique aderant, et famam celeritate uincentes, non religioni, non dignitatibus, non

fama, no se conmovían ni ante la religión, ni ante dignidades, ni ante la edad, siquiera fuera la infancia balbuciente. Eran forzados a morir los que no habían empezado a vivir y, desconocedores de su desgracia, reían entre las manos y dardos de los enemigos. Era rumor unánime entre todos que se dirigían a Jerusalén, y su sed excesiva de oro los empujaba hacia esta ciudad. Reparábanse las murallas de Antioquía, abandonadas por la incuria que trae la paz. Tiro quería separarse de la tierra y buscaba la antigua isla. Nosotros mismos nos vimos en trance parejo forzados a fletar naves, acudir al litoral y prevenir la llegada de los enemigos. En medio del furor de los vientos, temíamos a los bárbaros más que al naufragio, no tanto por nuestra personal salvación cuanto por atender a la pureza de las vírgenes. Se había por aquel tiempo encendido entre nosotros cierta disensión, y la lucha de los bárbaros quedaba tamañita ante las guerras dentro de casa. A nosotros nos retuvieron en Oriente nuestras casas fijas y nuestro inveterado amor a los santos lugares. Pero Fabiola, que llevaba todo su bagaje en su persona y era peregrina en todo el orbe, se volvió a su patria, para vivir pobre donde había sido rica. Allí vivió en casa ajena la que antes hospedara a muchos, y, para no hacer interminable el discurso, a la vista de Roma entera gastó entre los pobres cuanto, testigo Roma, vendiera de su hacienda.

9. Nosotros, de lo único que nos dolimos fue de perder la joya más preciosa de los santos lugares. Roma recuperó lo que perdiera, y la lengua procaz y maldiciente de los gentiles quedó refutada por el testimonio mismo de los ojos. Loen otros su misericordia, su humildad, su fe. Yo alabaré más bien el fervor de su espíritu. La carta con que antaño exhorté, joven aún, a Helio-

aetati, non uagienti miserebantur infantiae. Cogebantur mori, qui dudum uiuere coeperant; et nescientes malum suum, inter hostium manus ac tela ridebant. Consonus inter omnes rumor petere eos Hierosolymam, et ob nimiam auri cupiditatem ad hanc urbem concurrere. Muri neglecti pacis incuria sarciebantur Antiochiae. Tyrus uolens a terra abrumpere, insulam quaerebat antiquam. Tunc et nos conpulsi sumus parare naues, esse in litore, aduentum hostium praecauere, et, saeuientibus uentis, magis barbaros metuere, quam naufragium; non tam propriae saluti, quam uirginum castimoniae prouidentes. Erat illo tempore quaedam apud nos dissensio, et barbarorum pugnam domestica bella superabant. Nos in Oriente tenuerunt iam fixae sedes, et inueteratum locorum sanctorum desiderium. Illa, quia tota in sarcinis erat, et in omni orbe peregrina, reuersa est ad patriam, ut ibi pauper uiueret, ubi diues fuerat; manens in alieno, quae multos prius hospites habuit, et (ne sermonem longius traham) in conspectu Romanae urbis pauperibus erogaret, quod, illa teste, uendiderat.

9. Nos hoc tantum dolemus, quod pretiosissimum de sanctis locis monile perdidimus. Recepit Roma quod amiserat, ac procax et maledica lingua Gentilium oculorum testimonio confutata est. Laudent ceteri misericordiam eius, humilitatem, fidem; ego ardorem animi plus laudabo. Librum, quo Heliodorum quondam iuvenis ad heremum cohortatus sum,

doro a la vida del yermo, se la sabía de memoria y, contemplando las murallas de Roma, se lamentaba de verse encerrada en una cárcel. Olvidada de su sexo, sin tener en cuenta su flaqueza, afanosa sólo de soledad, estaba donde vivía con el alma. Los consejos de los amigos no podían contenerla: hasta tal punto anhelaba saltar, como de entre cadenas, de la urbe. La administración del dinero y su cauta distribución llamábala linaje de infidelidad. Su deseo era no tanto dar limosna a otros cuanto, disipado de golpe todo lo suyo, pedirla ella a los demás por amor de Cristo. De tal suerte se apresuraba, tan impaciente era de toda tardanza, que se la creyera iba efectivamente a partir de este mundo. Así, como quien en todo momento se preparaba, no pudo la muerte hallarla desapercibida.

10. Entre las alabanzas de la mujer, viéneseme a las mientes mi amigo Pammaquio. Paulina duerme para que él vele. Se adelantó al marido para dejar un servidor a Cristo. Este es el heredero de su esposa, y otros poseen la herencia. Contendían el varón y la mujer quién fijaría en el Puerto Romano la tienda de Abrahán, y había entre uno y otro porfía sobre quién ganaría a quién en humanidad. Los dos vencieron y los dos fueron vencidos. Ambos se declaran a par vencidos y vencedores, pues lo que uno deseaba, los dos lo llevaron a cabo. Juntan sus bienes, unen sus voluntades, y lo que hubiera disipado la rivalidad, hízolo crecer la concordia. Dicho y hecho. Se compra una hospedería, y la muchedumbre acude a llenarla. *No hay trabajo en Jacob ni dolor en Israel* (Num 23,21 *iuxta LXX)*. Traen los mares a quienes la tierra recibe en su regazo. Roma envía a los apresurados a quienes, antes de hacerse a la vela, el blando litoral restablece. Lo

tenebat memoriter, et Romana cernens moenia, inclusam se esse plangebat. Oblita sexus, fragilitatis inmemor, ac solitudinis tantum cupida, ibi erat, ubi animo morabatur. Non poterat teneri consiliis amicorum: ita ex Vrbe, quasi de uinculis, gestiebat erumpere. Dispensationem pecuniae et cautam distributionem, genus infidelitatis uocabat. Non aliis elemosynam tribuere, sed suis pariter effusis, ipsa pro Christo stipes optabat accipere. Sic festinabat, sic inpatiens erat morarum, ut illa crederes profecturam. Itaque dum semper paratur, mors eam inuenire non potuit inparatam.

10. Inter laudes feminae subito mihi Pammachius meus exoritur. Paulina dormit ut ipse uigilet. Praecedit maritum, ut Christo famulum derelinquat. Hic heres uxoris, et hereditatis alii possessores. Certabant uir et femina, quis in portu Abrahae tabernaculum figeret, et erat haec inter utrumque contentio, quis humanitate superaret. Vicit uterque, et uterque superatus est. Ambo se uictos et uictores fatentur, dum quod alter cupiebat, uterque perfecit. Iungunt opes, sociant uoluntates, ut quod aemulatio dissipatura erat, concordia cresceret. Necdum dictum, iam factum. Emitur hospitium, et ad hospitium turba concurrit. *Non est enim labor in Iacob, nec dolor in Israhel.* Adducunt maria, quos in gremio suo terra suscipiat. Mittit Roma properantes, quos nauigaturos litus molle confoueat.

que Publio hizo una vez en Malta con un solo apóstol o, para evitar discusiones, en una sola nave (Act 28,7s), éstos lo hacen frecuentemente y con muchos. Ni se sustenta sólo la necesidad de los sin fortuna; una munificencia pronta para todos provee también en algo a los que tienen. Todo el mundo supo de golpe el *xenodochium* u hospedería sito en el Puerto Romano. En un verano se enteró la Bretaña de lo que Egipto y Partia habían conocido en la primavera.

11. Lo que está escrito de que *todo coopera al bien de los que aman a Dios* (Rom 8,28), lo hemos visto comprobado en la muerte de tan gran mujer. Por no sé qué presentimiento de lo por venir, había escrito a muchos monjes que vinieran a aligerarla del grave peso que llevaba encima. Así quería hacerse amigos con la riqueza de iniquidad, que la recibieran en las tiendas eternas. Vinieron, se hicieron amigos; murió ella, que es lo que deseaba, y, dejada por fin la carga en el suelo, voló más ligera a los cielos. La admiración que en vida profesara Roma a Fabiola púsola de manifiesto a su muerte. Aún no había exhalado su espíritu, aún no había devuelto a Cristo el alma que le debía,

«y ya la fama volandera,
mensajera veloz de tanto duelo» (VIRG., *Aen.* 11,139),

congregó para las exequias a todos los habitantes de la urbe. Se entonaban los salmos y el aleluya que retumbaba en las alturas y hería los dorados artesonados de los templos.

«De un lado, coro juvenil; del otro, viejos que con sus cantos
exaltaban los hechos y virtudes femeniles» (VIRG., *Aen.* 8,287s).

Quod Publius semel fecit in insula Melita erga unum apostolum, et (ne contradictioni locum tribuam) in una naue, hoc isti et frequenter faciunt et in plures. Nec solum inopum necessitas sustentatur, sed prona in omnes munificentia aliquid et habentibus prouidet. Xenodochium in Portu Romano situm totus pariter mundus audiuit. Sub una aestate didicit Brittania, quod Aegyptus et Parthus agnouerant uere.

11. Quod scriptum est: *Timentibus Dominum, omnia cooperantur in bonum,* in obitu tantae feminae uidimus conprobatum. Quodam praesagio futurorum ad multos scripserat monachos, ut uenirent, et se graui onere laborantem absoluerent, faceretque sibi de iniquo mammona amicos, qui eam reciperent in aeterna tabernacula. Venerunt, amici facti sunt: dormiuit illa (quod uoluit), et deposita tandem sarcina, leuior uolauit ad caelos. Quantum haberet uiuentis Fabiolae Roma miraculum, in mortua demonstrauit. Necdum spiritum exalauerat, necdum debitam Christo reddiderat animam,

«et iam fama uolans, tanti praenuntia luctus»,

totius Vrbis populos exsequias congregabat. Sonabant Psalmi, et aurata tecta templorum reboans in sublime alleluia quatiebat.

«Hic iuuenum chorus, ille senum, qui carmine laudes
femineas et facta ferant».

No triunfó así Furio de los galos, ni Papirio de los samnitas, ni Escipión de Numancia, ni Pompeyo de los pueblos del Ponto. Aquéllos vencieron cuerpos, ésta subyugó a los espíritus del mal. Oigo los tropeles de gentes que van delante, la muchedumbre que ondula como oleaje en sus exequias; ni las plazas, ni los pórticos, ni los techos que dominan las calles podían contener a los espectadores. Entonces vio Roma juntos en haz a todos sus habitantes. Todos se congratulaban de la gloria de la penitente. Y no es de maravillar que se regocijaran los hombres de la salvación de aquella cuya conversión fuera motivo de júbilo para los ángeles en el cielo.

12. Tal es, ¡oh Fabiola!, el tributo de mi ya senil ingenio, tal la ofrenda que llevo en tus exequias. Yo he alabado a vírgenes, a viudas, a casadas, cuyos vestidos se conservaron siempre cándidos y que siguen al Cordero por doquiera que va (Apoc 14,4). ¡Dichoso el encomio que no se mancha con impureza alguna de la vida! ¡Pero lejos de mí todo celo, afuera toda envidia! Porque el padre de familias sea bueno, ¿va a ser malo mi ojo? (Mt 20,15). La que había caído en manos de bandidos, fue luego llevada en hombros de Cristo. Muchas moradas hay en casa del Padre (Io 14,2). Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Rom 5,20). Al que más se le perdona, más ama (Lc 7,47).

78 A Fabiola, sobre las estaciones de los hijos de Israel por el desierto

Sabemos por la anterior epístola (77,7) el origen del largo tratado exegético acerca de las estaciones, paradas o campamentos del pueblo de Israel desde su salida de Egipto hasta las corrientes del Jordán. Se lo había pedido Fabiola o, por mejor decir, le arrancó la promesa de componerlo, y, ya que

Non sic Furius de Gallis, non Papirius de Samnitibus, non Scipio de Numantia, non Pompeius de Ponti gentibus triumphauit. Illi corpora uicere, haec spiritales nequitias subiugauit. Audio: praecedentium turmas, et cateruatim exsequiis eius multitudinem fluctuantem, non plateae, non porticus, non inminentia desuper tecta capere poterant prospectantes. Tunc suos in unum populos Roma conspexit: fauebant sibi omnes in gloria paenitentis. Nec mirum si de eius salute homines exultarent, de cuius conuersione angeli laetabantur in caelo.

12. Hoc tibi, Fabiola, ingenii mei senile munus, has officiorum inferias dedi. Laudauimus uirgines, uiduas, ac maritatas, quarum semper fuere candida uestimenta, quae «sequuntur Agnum quocumque uadit». Felix praeconium, quod nulla totius uitae sorde maculatur! Procul liuor, facessat inuidia. Si paterfamilias bonus est, quare oculus noster malus? Quae inciderat in latrones, Christi humeris reportata est. «Multae mansiones sunt apud Patrem». «Vbi abundauit peccatum, superabundauit gratia». Cui plus dimittitur, plus amat.

otros menesteres o acaso la falta de paz interna y externa de aquellos días no le permitieron cumplir su promesa en vida de Fabiola (que fue, sin duda, breve), lo hace ahora como monumento a su memoria, y se lo manda a Océano adjunto con el «epitafio» de la gloriosa penitente. Es un tratado puro sin carácter alguno epistolar. Jerónimo depende aquí ampliamente de la homilía 27 *in Numeros* de Orígenes, que se nos ha conservado en la versión de Rufino (PL 21). ¡Bonita danza de nombres: Orígenes, Jerónimo y Rufino por los años 400! Pero no debemos sorprendernos, y menos escandalizarnos. Ya dijimos en otro lugar que San Jerónimo *(Epist.* 61 *ad Vigilantium; Epist.* 72 *ad Tranquillinum)* y Rufino *(De adult. librorum Or.)* opinan de manera absolutamente idéntica acerca de cómo pueda y deba leerse a Orígenes. Siendo esto así y siendo uno y otro perfectamente ortodoxos, lo que nos sorprende es la lucha entablada entre los dos antiguos amigos. Pero Dom Antin *(Essai* p.169) nos regala un texto precioso de San Ambrosio: *invidia etiam sanctos adussit* (y luego diremos que es vicio de españoles..., ¡que lo es!).

Pero volvamos a los campamentos del Exodo y Números. Como inspirada en Orígenes, la exégesis que aquí nos ofrece San Jerónimo es del más subido alegorismo. Y, sin embargo, se lee con interés. La exégesis será todo lo fantástica que se quiera; pero, como hemos dicho también alguna vez, la alegoría es un vaso casi fantasmagórico en que se nos brinda un vino exquisito de enseñanzas morales. Haríamos mal en fundarlas bíblicamente en la alegoría; pero no dejan de revelarnos el pensamiento del exégeta, que aquí es no menos que el grande maestro de ascesis que sabemos. Imitando a Labourt (y con infinita más razón que él) nos abstenemos de toda incursión *in rem biblicam*. Mucho será que, en materia en que somos legos de solemnidad, cumplamos debidamente nuestro oficio de *fidus interpres*.

Fecha: 400.

1. En el salmo 77, que, según el evangelista Mateo (13,35), creemos haberse dicho en persona del Señor, se narra la historia de las diez plagas de Egipto y de la salida de Israel camino del desierto. Nadie duda de que sucedió lo que está escrito; sin embargo, como si una cosa sonara la letra y otra llevara escondido el espíritu: *Abriré,* dice el salmista, *mi boca en parábolas; hablaré*

78 AD FABIOLAM DE MANSIONIBVS FILIORVM ISRAHEL PER HEREMVM

1. In septuagesimo septimo psalmo, quem iuxta euangelistam Matheum ex persona Domini dictum credimus, decem plagarum in Aegypto et egressionis Israhel in solitudinem, narratur historia. Cumque nulli dubium sit, facta esse quae scripta sunt, quasi aliud littera sonet, aliud spi-

lo escondido desde el principio. ¡Cuántas maravillas hemos oído y hemos visto, y nuestros padres nos las han contado! (Ps 77,2-3). Por lo que el Apóstol, con las mismas palabras, por estar animado del mismo espíritu: *Mas todo esto,* dice, *les acontecía a ellos en figura, y quedó escrito para corrección nuestra, a quienes ha llegado el término de los tiempos* (1 Cor 10,11). Y: *No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar, y todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar; y todos comieron la misma comida espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual. Ahora bien, bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo* (1 Cor 11,10.1-4). Luego, si una parte de la historia del camino desde Egipto se toma espiritualmente, síguese que en el mismo sentido ha de tomarse el resto que, por brevedad, fue omitido por el Apóstol. Y es así que el mismo profeta que en otro lugar había dicho: *He habitado con los habitantes de Cedar, por mucho tiempo fue extranjera el alma mía* (Ps 119,5-6), no pudiendo soportar la ausencia de la tierra santa, gime entre lágrimas y dice: *Me he acordado de estas cosas y mi alma se ha derretido dentro de mí, hasta que pase al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios, entre voces de júbilo y de loa, voces de banquete* (Ps 41,5). Y en otro salmo: *Despabila mis ojos y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18). También Pablo: *La ley es espiritual* (Rom 7,14). Y el Señor mismo: *Si creyerais a Moisés, también me creeríais a mí, pues de mí escribió él* (Io 5,46). Y el evangelio según Lucas: *Entonces, empezando por Moisés y por todos los profetas, les fue comentando en todas las Escrituras lo*

ritus clausum teneat: *Aperiam,* inquit, *in parabola os meum; loquar propositiones ab initio. Quanta audiuimus et uidimus, et patres nostri narrauerunt nobis.* Vnde et Apostolus isdem uerbis, quia eodem et spiritu: *Haec autem,* ait, *omnia in figura contingebant illis; scripta sunt autem ad commonitionem nostram, in quos fines saeculorum deuenerunt.* Et: *Nolo uos ignorare, fratres, quoniam patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes mare transierunt, et omnes in Moyse baptizati sunt, in nube et in mari; et omnes eandem spiritalem escam manducauerunt, et omnes eundem potum spiritalem biberunt. Bibebant autem de spiritali sequenti eos petra; petra autem erat Christus.* Si ergo pars historiae itineris ex Aegypto spiritaliter accipitur, et cetera, quae ab Apostolo pro angustia temporis praetermissa sunt, eiusdem intellegentiae conuincitur. Nam idem propheta, qui in alio loco dixerat: *Habitaui cum habitationibus Cedar; multum incola fuit anima mea,* absentiam Terrae sanctae non sustinens, lacrimabiliter ingemescit, et dicit: *Haec recordatus sum, et effudi in me animam meam, donec transeam in locum tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei in uoce exsultationis et confessionis, sonus epulantis.* Et in alio psalmo: *Reuela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua.* Paulus quoque: *Lex spiritalis est;* et ipse Dominus: *Si crederetis Moysi, et mihi crederetis, de me enim ille scripsit.* Et euangelium secundum Lucam: *Tunc inci-*

que a El mismo concernía (Lc 24,27). Así, pues, los judíos y todos aquellos que no pueden tragar el manjar sólido, lean el Faraón carnal y el mar Rojo, por donde se navega hacia la India, y el maná semejante al coriandro, y entiendan, en fin, materialmente todo lo que oigan: la lepra de las casas, la lepra de la piel y de la luna, el toro homicida, y la bestia culpable de adulterio, y la oreja del hebreo que, por causa de su mujer e hijos, desea permanecer esclavo, perforada por una aguja. Pero nosotros, abandonando a Cafarnaún, *campo* un tiempo *hermosísimo,* y saliendo con Jesús al desierto, nos alimentamos con los panes de El; si somos irracionales y semejantes a bestias, con panes de cebada; pero si somos animales racionales, con panes de trigo, molidos del grano de trigo, que, cayendo en tierra, muere y da mucho fruto. Con nueve plagas fue herido Egipto y quebrantado el Faraón para dejar salir al pueblo de Dios. A lo último perdió a los primogénitos, para que los primogénitos de Israel fueran consagrados a Dios. Los que antes estaban deseando retenerlos, ahora los empujan para que salgan. Pasa el exterminador y no se atreve a tocar la tierra de Gesén, pastoral y regada por lluvias, pues los postes de las puertas estaban señalados con la sangre del cordero y hablaban con lengua de hechos: *Señalada está sobre nosotros la lumbre de tu rostro, Señor* (Ps 4,7). De ahí que la solemnidad misma se llame «Phase», que nosotros podemos decir «tránsito»; pues, marchando de lo peor a lo mejor, abandonamos las tinieblas de Egipto. Pero tiempo es ya de que, cumpliendo lo prometido, sigamos por su orden las estaciones de Israel.

piens a Moyse et omnibus prophetis, interpretabatur illis in cunctis scripturis, quae de se ipso dicta erant. Igitur Iudaei paruuli, et qui solidum cibum glutire nequeunt, sed adhuc lacte nutriuntur infantiae, legant Pharaonem carneum, et Mare Rubrum, per quod ad Indiam nauigatur, et manna coriandro simile, et omnia quae scripta sunt, audiant corporaliter: lepram domorum, et lepram pellis et staminis; taurum homicidam, et iumentum adulterii reum; et Hebraei propter uxorem ac liberos seruire cupientis, aurem subula perforatam. Nos autem derelinquentes Capharnaum, *agrum* quondam *pulcherrimum,* et cum Iesu egredientes in desertum, pascimur panibus eius, si insipientes sumus et iumentorum similes, hordeaceis, si rationale animal, triticeis, et ex grano frumenti commolitis, quod in terram cadens et mortuum multos fructus attulit. Nouem plagis percussa est Aegyptus; fractus Pharao, ut dimitteret populum Dei. Ad extremum primogenita perdit, ut primogenita Israhelis Domino sacrarentur. Qui prius tenere cupiebant, instanter expellunt. Exterminator transit, et terram Gesen pastoralem et pluuiis inrigatam, non audet adtingere, erant enim postes eorum agni cruore signati, et opere loquebantur: *Signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.* Vnde et appellatur ipsa sollemnitas «Phase», quam nos «transitum» possumus appellare, eo quod de peioribus ad meliora pergentes, tenebrosam Aegyptum relinquamus. Sed iam tempus est, ut promissa conplentes, mansionum Israhel ordinem persequamur.

2. En la última parte del rollo de los Números, que en hebreo se llama «uaiedabber», se escribe: *He aquí los campamentos de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus escuadras por mano de Moisés y Aarón* (Num 33,1). Los griegos las llaman *aparseis;* nosotros, más expresivamente, por la propiedad de la lengua, lo hemos trasladado por «estaciones» o, por tratarse de un ejército, «campamentos». Ahora bien, se pone la lista de las estaciones desde la primera a la última, y se enumeran en total cuarenta y dos, de las que habla Mateo: *De Abrahán a David, catorce generaciones; de David a la deportación a Babilonia, catorce generaciones; de la deportación de Babilonia a Cristo, otras catorce generaciones;* es decir, en total, cuarenta y dos generaciones. Por éstas corre el verdadero hebreo, que tiene prisa por pasar de la tierra al cielo y, dejado el Egipto del siglo, entra en la tierra de promisión. Ni es de maravillarse que lleguemos al reino de los cielos por el misterio de aquel número, bajo el que nuestro Señor y Salvador llegó desde el primer patriarca a la Virgen, que era como un Jordán—ella, fluyendo con cauce lleno, se desbordaba por las gracias del Espíritu Santo—. En cuanto a la frase transcrita: «Por mano de Moisés y Aarón», hay que entenderla de la ley y el sacerdocio, de las obras y del culto de Dios. Cada una de estas cosas tiene necesidad de la otra. Nada, efectivamente, aprovecha ejercitar las virtudes si no se conoce al Creador; ni vale tampoco el culto de Dios para la salud si no se cumplen los man-

2. Scriptum est in ultima parte uoluminis Numerorum, quod apud Hebraeos appellatur «uaiedabber»: *Haec sunt castra filiorum Israhel, qui egressi sunt de terra Aegypti per turmas suas in manu Moysi et Aaron;* quas Graeci ἀπάρσεις uocant, nos propter linguae proprietatem significantius «mansiones», siue quia de exercitu dicitur, «castra» transtulimus. Fit autem catalogus mansionum a prima usque ad ultimam; et numerantur simul quadraginta duae, de quibus Matheus loquitur: *Ab Abraham usque ad Dauid generationes quattuordecim, et a Dauid usque ad transmigrationem Babylonis generationes quattuordecim; et a transmigratione Babylonis usque ad Christum generationes quattuordecim,* id est simul generationes quadraginta duae. Per has currit uerus Hebraeus, qui de terra transire festinat ad caelum, et Aegypto saeculi derelicta, terram repromissionis ingreditur. Nec mirum, si in illo numeri sacramento perueniamus ad regna caelorum, sub quo Dominus atque Saluator a primo patriarcha peruenit ad uirginem, quasi ad Iordanem, quae pleno gurgite fluens, Spiritus sancti gratiis redundabat. Quod autem «in manu Moysi et Aaron» egressus scribitur, intellege legem et sacerdotium, opera et cultum Dei, quorum alterum altero indiget. «Nihil enim prodest» exercere uirtutes, nisi noueris Creatorem; nec Dei ueneratio proficiet ad salutem, nisi praecepta Conditoris inpleueris. His duabus manibus, quasi duobus Seraphim,

damientos del Creador. Por estas dos manos, como si fueran dos serafines, nos levantamos a la confesión de la Trinidad santa, diciendo: *Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos* (Is 6,3).

PRIMERA ESTACIÓN

3. *Levantaron el campamento de Rameses el mes primero, el día quince del mes primero. Al día siguiente de la Pascua salieron los hijos de Israel con mano alzada a la vista de todos los egipcios. Y los egipcios estaban sepultando a los que había herido el Señor entre ellos, a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, haciendo así justicia entre sus dioses* (Num 33,2ss).

Rameses lo interpretan algunos por «conmoción turbulenta» o «amargura y conmoción de la polilla»; pero nosotros, con más exactitud, pensamos que expresa «el trueno de la alegría». En esta ciudad, que estaba situada en la frontera extrema de Egipto, se congregó el pueblo que deseaba salir al desierto. De este modo, abandonando el tumulto del siglo, se apartaba de sus anteriores vicios y de la polilla de sus pecados que antes lo devoraba; de suerte que, convirtiendo todo lo amargo en dulce, pudiera oír la voz de Dios, que tronaba desde la cima del Sinaí. Ahora bien, que las palabras divinas y los oráculos de las Escrituras, en medio de la rueda de este siglo y de este mundo, sean llamados truenos, decláralo el salmista cuando dice: *La voz de tu tronido da en la rueda* (Ps 76,19); y los que oyeron la voz de Dios Padre en el bautismo del Salvador, la tomaron por un trueno. Así, pues, cuan-

in confessionem sanctae Trinitatis erumpimus, dicentes, «Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus sabaoth».

[PRIMA MANSIO]

3. *Mouerunt autem de Ramesse mense primo, quinta decima die mensis primi, altera die post Pascha egressi sunt filii Israhel in manu excelsa in conspectu omnium Aegyptiorum. Et Aegyptii sepeliebant quos percusserat Dominus ex eis, omne primogenitum in terra Aegypti; et in diis eorum fecit Dominus iudicia* (Num 32,2 sqq).

Ramesse a quibusdam interpretatur «commotio turbulenta», aut «amaritudo commotioque tineae»: nos autem uerius aestimamus exprimi «tonitruum gaudii». Ad hanc urbem quae in extremis Aegypti finibus erat, populus congregatus est, qui in desertum exire cupiebat, eo quod tumultum saeculi derelinquens, mouebatur a uitiis pristinis, et ab excomedente se prius tinea peccatorum, et omnem amaritudinem uertens in dulcedinem, Dei uocem in Sina monte desuper tonantis audiret. Quod autem uerba diuina et eloquia scripturarum, in istius saeculi et mundi rota, tonitruus appellentur, psalmista declarat, dicens: *Vox tonitrui tui in rota.* Et Dei Patris uocem in baptismo Saluatoris audientes tonitruum putauerunt. Cumque commoti fuerimus ad euangelicam tubam, et excitati tonitrui gaudio, eximus in mense primo, quando *hiemps praeteriit, et abiit sibi,*

do somos conmovidos por la trompeta evangélica y despertamos al tronido de la alegría, salimos el mes primero, cuando *el invierno ha pasado y ya se ha ido* (Cant 2,11), cuando la primavera empieza, cuando la tierra es fértil, cuando todo se renueva. Y salimos «el día quince del mes primero, al día siguiente de la Pascua, a la plena luz del mes, después de comer el cordero sin mancilla, calzados los pies, según mandato del Apóstol, y ceñidos de castidad los lomos y con bastones en las manos. Porque, si es cierto que, al celebrar la Pascua en Egipto el día catorce del primero, comimos el cordero, sin embargo, la luz plena sólo nos llega cuando, «con mano levantada», abandonamos a Rameses. Mano levantada que se dice, o por haber herido a Egipto, o porque protegió a Israel a la vista de los egipcios, que se admiran al vernos salir del siglo, y son atormentados de envidia y luego, queriendo retenernos, son ahogados en las persecuciones. Salimos, en fin, cuando los egipcios entierran a sus primogénitos, y los padres, muertos por sus obras terrenas, aplastan a sus hijos. A mi parecer, los primogénitos de los egipcios son las doctrinas de los filósofos, que retenían engañados y enredados a los hombres. Cuando Israel escapa vivo de esas redes, ellos las echan sobre sus hijos, para que no imiten el ejemplo de los que salen. Respecto a lo que sigue: «Haciendo justicia contra sus dioses» o «venganzas», como trasladaron los Setenta, piensan los hebreos que, la noche que salió el pueblo, quedaron destruidos todos los templos de Egipto, ya por terremotos, ya tocados de rayos. Espiritualmente, empero, decimos que, al salir nosotros de Egipto, caen derribados los ídolos del error y sacudida toda cultura de torcidas doctrinas.

quando ueris exordium est, quando terra parturit, quando cuncta renouantur, et eximus «quinta decima die mensis primi», in crastinum Paschae, pleno mensis lumine, post esum agni inmaculati; et calciatos pedes de Apostolo, et accinctos pudicitia lumbos, et baculos in manibus praeparatos. Quamuis enim in Aegypto quarta decima die mensis Pascha facientes, comederimus agnum, tamen tunc nobis lux plena conpletur, quando «in manu excelsa» Ramessem dimittimus; quae excelsa dicitur, uel quod Aegyptum percusserit, uel quod protexerit Israhel, uidentibus Aegyptiis, qui admirantur nos exire de saeculo, et torquentur inuidia, et postea tenere cupientes, in persecutionibus suffocantur; quando et Aegyptii sepeliunt primogenitos suos, et patres mortui terrenis operibus opprimunt mortuos filios. Mihi uidentur Aegyptiorum primogenita dogmata esse philosophorum, quibus deceptos homines atque inretitos tenebant. Quae cum Israhel uiuus effugerit, circumdant mortuis suis, ne exeuntium imitentur exemplum. Porro quod sequitur: «In diis eorum fecit iudicia», siue ut Septuaginta transtulerunt, «ultiones», illud Hebraei autumant, quod nocte qua egressus est populus, omnia in Aegypto templa destructa sint, siue motu terrae, siue tactu fulminum. Spiritaliter autem discimus quod egredientibus nobis ex Aegypto, errorum idola corruant, et omnis peruersarum doctrinarum cultura quatiatur.

SEGUNDA ESTACIÓN

4. *Y partiendo los hijos de Israel de Rameses, acamparon en Socot* (Num 33,5).

Segunda estación. En ésta cuecen panes ácimos y fijan por vez primera las tiendas, circunstancia de que tomó el lugar su nombre. Socot, efectivamente, se interpreta en nuestra lengua por «tabernáculos» o «tiendas». Y por eso al séptimo mes, el día quince del mes, se celebra la solemnidad de los tabernáculos. Así, pues, una vez salidos de Egipto, fijamos primeramente las tiendas, sabiendo que tenemos que seguir adelante. Entonces no comemos de la levadura de Egipto, de la levadura de la maldad y de la iniquidad, sino que *tomamos los ácimos de la sinceridad y la verdad* (1 Cor 5,8), poniendo por obra los preceptos del Señor: *Tened cuidado con la levadura de los fariseos* (Mt 16,11). En esta parada se nos manda que nos acordemos siempre de la salida de Egipto, que celebremos el tránsito, es decir, la *phase* del Señor, que consagremos al Señor los primogénitos de nuestro vientre y de todas las virtudes en lugar de los primogénitos de Egipto que fueron heridos.

TERCERA ESTACIÓN

5. *Y partidos de Socot, acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto* (Num 33,6).

La tercera estación se nos ofrece después de las tiendas, y en ella se ve por vez primera al Señor en la columna de fuego por

[SECVNDA MANSIO]

4. *Et proficiscentes filii Israhel de Ramesse, castra metati sunt in Sochoth* (Num 33,5).

Secunda mansio. In hac coquunt panes azymos, et primum tendunt tabernacula, unde et ex re locus nomen accepit. «Sochoth» quippe interpretatur in lingua nostra «tabernacula», sive «tentoria». Et ob hoc septimo mense, quinta decima die mensis sollemnitas tabernaculorum est. Cum ergo exierimus ex Aegypto, primum tabernacula figimus, scientes nobis ad ulteriora pergendum. Tunc non comedimus de fermento Aegypti, «de fermento malitiae et nequitiae»: sed *uescimur azymis sinceritatis et ueritatis*, Domini praecepta opere consummantes: *Cauete a fermento pharisaeorum.* In hac nobis praecipitur mansione, ut semper egressionis ex Aegypto memores simus; ut celebremus «transitum», id est Phase Domini; ut primogenita nostri uteri, cunctarumque uirtutum, pro primogenitis Aegypti, quae percussa sunt, Domino consecremus.

[TERTIA MANSIO]

5. *Et profecti de Sochoth, castra metati sunt in Aetham, quae est in extremo solitudinis* (Num 33,6).

Tertia mansio offertur post tabernacula, in qua primum uidetur Dominus nocte in columna ignis, et per diem in columna nubis, ut praece-

la noche y en la columna de la nube durante el día, para marchar delante del pueblo y ser guía del camino. Etam suena «fortaleza» y «perfección», y de ello canta también David: *Tú deshiciste los ríos de Etam* (Ps 73,15), es decir, «fuertes». Gran fortaleza es menester para abandonar a Egipto y morar en el extremo del desierto. Por donde entendemos que el lugar de Socot estaba aún cerca de las regiones de Egipto. Por la frase *que está situada en los últimos términos del desierto,* se da a entender que se halla en los confines entre el yermo y Egipto. Armémonos de fortaleza, adquiramos la fuerza perfecta, a fin de que, entre las tinieblas de los errores y la confusión de la noche, aparezca la lumbre de la ciencia de Cristo. Tenga también nuestro día una nube que lo proteja, para que con estos guías podamos llegar a la tierra santa.

CUARTA ESTACIÓN

6. *Partidos de Etam, se volvieron a Piahirot, que está frente a Beelsefón y acamparon frente a Magdol* (Num 33,7).

La cuarta estación es Piahirot, que se interpreta «boca de nobles» y se escribe con la letra «heth». Algunos, equivocadamente, piensan que «hiroth» son «pueblos», y es error patente, pues en lugar de la letra susodicha leen la letra «ain». Beelsefón se traduce en nuestra lengua por «señor del aquilón» o «subida a la atalaya» o «el que tiene secretos». En cuanto a Magdol, quiere decir «grandeza» o «torre». Así, pues, ya que nos hemos armado de fortaleza, nos ennoblecemos en el Señor y desdeñamos los secretos del ídolo Beelsefón, y nos apartamos de su mugnificencia

dat populum, et dux itineris fiat. «Aetham» nobiscum sonat «fortitudo», atque «perfectio», de qua et Dauid canit: *Tu disrupisti fluuios Aetham,* id est, «fortes». Grandis est fortitudo, Aegyptum dimittere et in extrema solitudine commorari. Ex quo intellegimus locum Sochoth adhuc iuxta Aegypti fuisse regiones. In eo enim quod dicitur, *quae est in extremis finibus solitudinis,* ostenditur inter confinia esse heremi et Aegypti. Praeparemus nobis fortitudinem, adsumamus perfectum robur, ut inter errorum tenebras et confusionem noctis, scientiae Christi lumen appareat. Dies quoque noster nubem habeat protegentem, ut his ducibus ad sanctam terram peruenire ualeamus.

[QVARTA MANSIO]

6. *Profectique de Aetham, reuersi sunt Phiahiroth, quod est contra Beelsephon, et castra metati sunt e regione Magdol* (Num 33,7).

Quarta mansio est «Phiahiroth», quae interpretatur «os nobilium», scribiturque per litteram «hech». Quidam male, «hiroth», «villas» putant, errorque manifestus, quod pro supra dicto elemento, «ain» litteram legant. «Beelsephon» in linguam nostram uertitur «Dominus aquilonis», aut «ascensus speculae», aut «habens arcana». Porro «Magdol», «magnitudo» vel «turris». Adsumpta igitur fortitudine nobilitamur in Domino, et Beelse-

y torreada soberbia. Porque no es del austro, de donde viene el Señor (Hab 3,3), ni del mediodía, donde el esposo descansa entre las flores; Beelsefón es dueño del aquilón, el viento más frío, de donde viene a la tierra el incendio de los males. Y como sea tan frío, de nombre se llama diestro; pero falsamente toma nombre de virtud, que es la derecha, cuando está puesto todo en la siniestra.

QUINTA ESTACIÓN

7. *Partidos de Piahirot, pasaron por medio del mar hacia el desierto y caminaron durante tres días por el desierto de Etam, y acamparon en Mara* (Num 33,8).

La quinta estación es Mara, que se interpreta «amargura». No podían llegar a los torbellinos del mar Rojo y contemplar cómo perecería Faraón con su ejército sino después que tuvieron noblezas en su boca, es decir, cuando confesaron las maravillas del Señor, cuando creyeron al Señor y a su siervo Moisés y oyeron de él: *El Señor combatirá por vosotros y vosotros guardaréis silencio* (Ex 14,14). Vencedores, hicieron resonar, preludiando María, con tambores y danzas, los cantos de la victoria: *Cantemos al Señor, que gloriosamente se ha magnificado, pues ha hundido en el mar al caballo y caballero* (Ex 15,21.1). Después de la predicación del Evangelio, después que los emigrantes han fijado sus tiendas, después de armarnos de fortaleza, después de la noble confesión, nuevamente nos salen al paso los peligros. Por ahí hemos de

phon idoli arcana contemnimus, illiusque magnificentiam et turritam superbiam declinamus. Non enim est ab austro, unde Dominus uenit, et a meridie, in qua sponsus recumbit in floribus; sed possessor aquilonis uenti frigidissimi, a quo exardescunt mala super terram: qui cum sit frigidissimus, nomine dexter uocatur, falso sibi adsumens uocabulum uirtutis ac dextrae, cum totus sit in sinistra.

[QVINTA MANSIO]

7. *Et profecti de Phiahiroth, transierunt per medium mare in deserto, et ambulauerunt uiam trium dierum in solitudine Aetham, et castra metati sunt in Mara* (Num 33,8).

Quinta mansio «Mara», quae interpretatur «amaritudo». Non poterant ad Rubri maris gurgites peruenire, et Pharaonem cum suo exercitu uidere pereuntem, nisi postquam habuerunt in ore nobilitates, id est, in Domini confessione uirtutes, quando crediderunt Deo et Moysi famulo eius, et audierunt ab eo: *Dominus pugnabit pro uobis, et uos tacebitis:* et uictores, Maria praecinente, in tympanis corporum resonarunt carmina triumphantium: *Cantemus Domino, gloriose enim honorificatus est, equum et ascensorem proiecit in mare.* Post praedicationem euangelii, post tabernacula transmigrantium, post adsumptam fortitudinem, post confessionis

aprender que hay que temer siempre las asechanzas del enemigo e invocar la misericordia de Dios, para poder escapar a la persecución del Faraón y que quede ahogado en el espiritual bautismo. Al salir del mar Rojo, los hebreos se hallaron frente al desierto del Sur, que se llama también desierto de Etam. Por él anduvieron durante tres días sin hallar agua, hasta que llegaron a Mara, que tomó su nombre de la amargura. La fuente tenía agua, pero no tenía dulzura. El pueblo murmuró, pues veía el agua y no la podía beber. Entendamos por Mara las aguas de la letra, que mata, a las que hay que echar la confesión de la cruz y juntar los misterios de la pasión del Señor. Entonces todo lo que parecía impotable, triste y duro se convierte en dulcedumbre. De ahí que se escriba: *El Señor dio al pueblo ley y juicios y lo sometió luego a prueba* (Ex 15,25). Y es así que, donde hay grandeza de gracia, hay también grandeza de peligro. Y no hay por qué espantarse de que, tras la victoria, vengamos a la amargura; como quiera que, al celebrar la verdadera pascua, comemos los panes cenceños con hierbas amargas, y la tentación nos trae la aprobación; la aprobación, la esperanza, y la esperanza, la salud (Rom 5,4-5). También entre los médicos hay un antídoto que templa los humores dañinos y toma su nombre de la amargura, y, sin embargo, demuestra ser dulce, pues restablece la salud. Por lo contrario, el placer y el exceso terminan en amargura, como lo atestigua la Escritura: *Por un momento suaviza tus fauces, pero al cabo resulta más amarga que la hiel* (Prov 5,3-4 *iuxta LXX*).

nobilitatem, pericula rursus occurrunt. Vnde discimus cauendas semper insidias et inuocandam misericordiam Dei, ut insequentem Pharaonem possimus effugere, et nobis in spiritali baptismo suffocetur. Egressis de mari Rubro, occurrit heremus Sur, quae et solitudo Aetham dicitur, in qua tribus diebus ingredientes non habuerunt aquam, et peruenerunt ad Mara, quae ex amaritudine nomen accepit. Habebat fons aquam, et dulcedinem non habebat. Murmurat populus uidens aquas, et potare non sustinens. Intellege Mara, aquas occidentis litterae, quibus si inmittatur confessio crucis, et passionis Dominicae sacramenta iungantur, omne quod inpotabile et triste uidebatur ac rigidum, uertitur in dulcedinem. Vnde et scriptum est: *Constituit Deus populo legem et iudicia, et temptauit eum.* Vbi enim magnitudo gratiae, ibi magnitudo discriminis. Nec terrearis, si post uictoriam uenias ad amaritudinem, quia uerum Pascha facientes, azyma cum amaritudinibus comedunt, et temptatio probationem, probatio spem, spes parit salutem. Apud medicos quoque, quaedam antidotus, noxios humores temperans, ex amaritudine nominatur, quae dulcis ostenditur, restituens sanitatem; sicut e contrario uoluptas atque luxuria amaritudine terminatur, dicente Scriptura: *Quae ad tempus pinguefacit fauces tuas, nouissime uero amarius felle inuenies.*

SEXTA ESTACIÓN

8. *Partidos de Mara, llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y allí acamparon* (Num 33,9).

La sexta estación se traduce por «carneros» y «fuertes» ¡Qué bello es el orden de las virtudes! Después de la victoria, la tentación; después de la tentación, el descanso. De la amargura venimos a los carneros, guías robustos del rebaño, a los que dice el Señor en Ezequiel (34,17-31) que va a juzgar, porque algunos de ellos pisotearon las aguas y oprimieron a las ovejas; otros fueron suaves y aplacables. De éstos habla también el salmo 28: *Traed al Señor, hijos de Dios; traed al Señor los hijos de los carneros* (Ps 28,1). Retenemos el hospedaje de la sexta estación. Nunca nos habían salido antes al paso fuentes purísimas, hasta que ha brotado la doctrina de los maestros. Porque no hay duda que se trata aquí de los doce apóstoles, fuentes de que se derivaron las aguas que riegan la sequedad de todo el mundo. Junto a estas aguas habían crecido setenta palmeras, por las que entendemos a los maestros de segundo orden. Según testimonio de Lucas (6,13), hubo doce apóstoles y setenta discípulos de grado inferior, a los que el Señor enviaba de dos en dos delante de sí. De ellos refiere también Pablo que el Señor se apareció primero a los doce y luego a todos los apóstoles, entendiendo, sin duda, por unos a los primeros discípulos de Cristo, y por los otros a los segundos (cf. 1 Cor 15,5-7). Bebamos de estas fuentes y, devorando los dulces frutos de la victoria, preparémonos para las restantes estaciones.

[SEXTA MANSIO]

8. *Et profecti de Mara, uenerunt in Aelim, ubi erant duodecim fontes aquarum, et septuaginta palmae; ibique castra metati sunt* (Num 33,9).

Sexta mansio in «arietes fortesque» uertitur. Quam pulcher ordo uirtutum: post uictoriam temptatio, post temptationem refectio. De amaritudine uenimus ad arietes, et robustos principes gregis, quos apud Ezechiel Dominus iudicaturum esse se dicit, quod alii eorum conculcauerint aquas, et conpresserint oues, alii lenes et placabiles fuerint. De his et uicesimus octauus psalmus loquitur: *Adferte Domino filii Dei, adferte Domino filios arietum.* Sextae mansionis tenemus hospitium. Numquam prius occurrerunt fontes purissimi, nisi ubi magistrorum doctrina prorumpit. Nec dubium quin de duodecim apostolis sermo sit, de quorum fontibus deriuatae aquae, totius mundi siccitatem rigant. Iuxta has aquas septuaginta creuere palmae, quos et ipsos secundi ordinis intellegimus praeceptores, Luca euangelista testante, duodecim fuisse apostolos, et septuaginta discipulos minoris gradus, quos et binos ante se Dominus praemittebat. De quibus et Paulus refert, quod apparuerit Dominus primum duodecim, deinde apostolis omnibus, alios uolens intellegi primos, et alios secundos Christi discipulos. Bibamus de huiuscemodi fontibus, et dulces fructus uictoriae deuorantes, ad mansiones reliquas praeparemur.

SÉPTIMA ESTACIÓN

9. *Partidos de Elim, acomparon junto al mar Rojo* (Num 33,10).

El mar Rojo, que en hebreo se llama «Iam Suph», es la séptima estación. Cabe preguntar cómo después del paso del mar Rojo, de la fuente de Mara y de Elim, volvieran otra vez al mar Rojo; si no es que suponemos que, siguiendo su camino, se les presentó alguna ensenada del mar, junto a la cual pusieron los reales. Porque una cosa es pasar el mar, otra fijar cerca las tiendas. Por ahí se nos avisa que, a veces, después de la disciplina evangélica, entre los manjares dulcísimos de la victoria, se nos aparece todavía el mar y se nos ponen ante los ojos los pasados peligros. Por más que harta diferencia va entre pasar el mar y mirarlo de lejos. La palabra «Iam Suph», en hebreo, está compuesta de mar y rojo. Ahora bien, «suph» quiere decir «rojo» y junco. Por donde podemos sospechar que vinieran a parar a alguna marisma y lago, cubierto de carrizo y juncos. Ahora, que la reunión de todas las aguas sea llamada por la Escritura santa «mar», es cosa de que no cabe duda. Esta estación no se halla en el Exodo, sino que en lugar de ella se escribe que, del mar Rojo, vinieron al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del mes segundo de la salida de Egipto, es decir, el día treinta y uno después de la partida de Rameses.

[SEPTIMA MANSIO]

9. *Profectique de Helim, castra metati sunt ad Mare Rubrum* (Num 33,10).

Mare Rubrum, quod Hebraice dicitur, «Iam Suph», septima mansio est. Et quaeritur quomodo post transitionem Maris Rubri et fontis Marae et Helim, rursum ad Mare Rubrum uenerint, nisi forte in itinere pergentibus, sinus quidam maris occurrerit, iuxta quem castra metati sunt. Aliud est enim transire mare, aliud in proximo figere tabernacula. Ex quibus monemur, etiam post euangelicam disciplinam inter cibos dulcissimos triumphorum, apparere nobis interdum mare, et praeterita discrimina poni ante oculos. Quamquam multae differentiae sit transire mare, et mare procul aspicere. Verbum «Iam Suph», apud Hebraeos ex mari et rubro compositum est. «Suph» autem et «rubrum» et «scirpus» uocatur. Vnde possumus suspicari, quod uenerint ad paludem quandam et lacum, qui carecto et iuncis plenus fuerit. Quod autem omnes congregationes aquarum scriptura sancta mare uocet, nulla dubitatio est. Haec mansio in Exodo non habetur, sed scriptum est pro ea, quod de Mari Rubro uenerint «ad desertum Sin, quod est inter Helim et Sinai, quinta decima die mensis secundi egressionis eorum ex Aegypto», id est, tricesima prima postquam egressi sunt de Ramesse.

OCTAVA ESTACIÓN

10. *Partidos del mar Rojo, acamparon en el desierto de Sin* (Num 33,11).

Es la octava estación, si bien, según el orden del Exodo, resulta la séptima. Pero es de saber que todo el yermo hasta el monte Sinaí se llama Sin, y el nombre de una sola estación tomó el nombre de toda una provincia, a la manera que Moab es nombre a par de ciudad y de provincia. En este desierto hay cinco estaciones: Iam Suph, de que acabamos de hablar; el yermo de Sin, Dephca, Halus y Rafidim, de que hablaremos seguidamente. Ahora bien, *sin* se interpreta «zarza» y «odio». Una y otra interpretación conviene a la inteligencia mística: cuando llegamos al lugar desde el que ha de hablarnos el Señor, nos granjeamos odio grande del enemigo. Entonces veremos que la zarza arde y no se abrasa; que se incendia la Iglesia por las persecuciones y, por hablarle el Señor, no perece. Y es de advertir que en la octava estación, en que se hallan nuestros lagares, de donde también toma su título liminar el salmo octavo, alcanzamos el desierto de la zarza, porque *más son los hijos de la abandonada* (desierta) *que los de la mujer que tiene marido* (Is 54,1).

[OCTAVA MANSIO]

10. *Et profecti de Mari Rubro, castra metati sunt in solitudine Sin* (Num 33,11).

Octaua mansio, licet iuxta ordinem Exodi septima sit. Sed sciendum quod omnis usque ad montem Sinai heremus Sin uocetur, et ex tota prouincia etiam locus unius mansionis nomen acceperit, sicut et Moab tam urbis quam prouinciae nomen est. In hac solitudine quinque mansiones: Iam Suph, de qua supra diximus, et heremus Sin, et Dephca, et Halus, et Raphidim, de quibus loquemur in consequentibus. Sin autem interpretatur «rubus», uel «odium», quorum utrumque facit ad mysticos intellectus, quod postquam uenerimus ad eum locum, de quo nobis sit Dominus locuturus, grande odium mereamur inimici. Tunc uidebimus ardere rubum et non comburi, inflammari ecclesiam persecutionibus, et eam, loquente in illa Domino, non perire. Et nota quod in octaua mansione, in qua torcularia nostra sunt, unde et octauus psalmus hoc titulo praenotatur, desertum capimus rubi, quia *plures filii desertae, magis quam eius quae habet uirum.*

NOVENA ESTACIÓN

11. *Partidos del desierto de Sin, acamparon en Dephca* (Num 33,12).

Novena estación. Esta palabra en hebreo significa «golpe» o pulsación, en el sentido en que dice el Señor: *Golpead a la puerta y os abrirán* (Mt 7,7ss). En el libro sobre los nombres hebraicos, lo tradujimos por «adhesión y relajamiento», lo que no ha de turbar al lector. No piense que escribimos cosas contradictorias. Allí, en efecto, lo publicamos de acuerdo con la edición vulgar, caso que el medio de la palabra se escriba con la letra «heth»; pero aquí, en el rollo hebreo, he encontrado que se escribe con «phe», y esta letra expresa más bien la pulsación que no la pegadura. El sentido es entonces patente: después de las respuestas del Señor, después del número octavo, que es el de la resurrección, empezamos a golpear a la puerta de los misterios de Cristo. Quisiera rogar al lector inteligente y estudioso que sepa que yo traduzco los nombres según la verdad hebraica. Y es que, aparte unos pocos casos, en los códices griegos y latinos lo he hallado todo corrompido. Y no puedo menos de maravillarme de que algunos doctos varones eclesiásticos se hayan empeñado en trasponer lo que no hay en el texto hebreo y, partiendo de malas traducciones, buscan explanaciones fantásticas. Así, en el caso presente, en vez de Dephca leen Raphaca, poniendo una letra por otra, pues la «res» y la «dáleth» sólo se distinguen por un leve ápice, y traducen por «curación». De ahí desenvuelven una tropología semejante.

[NONA MANSIO]

11. *Et profecti de deserto Sin, castra metati sunt in Dephca* (Num 33,12).

Nona mansio. Hoc nomen apud Hebraeos κροῦσμα, id est, «pulsatio» dicitur: iuxta quod et Dominus ait: *Pulsate et aperietur uobis.* In libro autem Hebraicorum Nominum, «adhaesionem, remissionemque» transtulimus, quod lectorem turbare non debet. Nec putet nos dissonantia scribere; ibi enim iuxta id quod uulgo habetur, edidimus, si medium uerbum scribatur per «Beth» litteram; hic autem in Hebraico uolumine scriptum repperi per «Phe», quod elementum magis pulsationem quam glutinum sonat; sensusque manifestus; post responsa Domini, post octauum numerum resurrectionis, Christi incipimus sacramenta pulsare. Prudentem studiosumque lectorem rogatum uelim, ut sciat me uertere nomina iuxta Hebraicam ueritatem. Alioquin in Graecis et Latinis codicibus praeter pauca omnia corrupta repperimus; et miror quosdam eruditos et ecclesiasticos uiros ea uoluisse transferre quae in Hebraico non habentur, et de male interpretatis fictas explanationes quaerere, ut in praesenti pro «Dephca», legant «Raphaca», litteram ponentes pro littera, eo quod «Res» et «Daleth» paruo apice distinguantur, et interpretantur «curationem», atque exinde tropologiam similem prosequuntur.

DÉCIMA ESTACIÓN

12. *Partidos de Dephca, acamparon en Halus* (Num 33,13).

La décima estación no se halla en el Exodo, y se supone que pertenece al desierto de Sin, pues el mismo libro narra así: *Partióse toda la congregación de los hijos de Israel del yermo de Sin, según los campamentos que el Señor les señalara, y vinieron a Rafidim* (Ex 17,1). Por ahí se ve que varias estaciones están señaladas por el nombre de una sola región. Halus se interpreta «levadura», aquella que *una mujer toma y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que fermenta toda la masa* (Mt 13,33). En esta soledad murmura el pueblo a causa del hambre y, vuelto hacia el lado del desierto, contempla de lejos, en la nube, la gloria de Dios. Por la tarde recibe las codornices, y a la mañana del día siguiente el maná. Y es de notar que la levadura se pone en la décima estación y, después de la comida de las carnes, se da el maná, con lo que se cumple la Escritura: *Pan de ángeles comió el hombre* (Ps 77,35).

UNDÉCIMA ESTACIÓN

13. *Partidos de Halus, acamparon en Rafidim, y el pueblo no tenía allí agua* (Num 33,14).

Undécima estación, que hallo haber interpretado violentamente en mi libro *Sobre los nombres hebraicos:* «Vio boca suficiente para ellos»; o bien: «Visión de la boca de los fuertes». Mejor se tra-

[DECIMA MANSIO]

12. *Et profecti de Dephca, castra metati sunt in Halus* (Num 33,13).

Decima mansio in Exodo non habetur, crediturque in Sin heremo contineri, eodem narrante libro: *Profecta est omnis multitudo filiorum Israhel de heremo Sin per mansiones suas iuxta os Domini, et uenerunt Raphidim.* Ex quo perspicuum est plures mansiones unius regionis uocabulo demonstrari. Interpretatur Halus «fermentum»: quod *tollens mulier miscuit farinae satis tribus, donec fermentaretur totum.* In hac solitudine murmurat populus propter famem, et conuersus respicit procul in nube gloriam Dei; accipitque uespere coturnicem, et mane alterius diei manna. Et nota in mansione decima fermentum poni, et post esum carnium, manna tribui, inplerique Scripturam: *Panem angelorum manducauit homo.*

[VNDECIMA MANSIO]

13. *Profectique de Halus, castra metati sunt in Raphidim; et non erat ibi aqua populo* (Num 33,14).

Vndecima mansio est, quam uiolenter interpretatam in libro Hebraicorum Nominum repperi, «uidit os sufficiens eis», aut certe, «uisio oris fortium»: meliusque transfertur «dissolutio fortium», uel «sanitas for-

ducirá «derrota de los fuertes» o «sanidad de los fuertes» o, según la propiedad o etimología de la lengua siríaca, «aflojamiento de las manos». Esta estación se lee también en el Exodo después de la partida del desierto de Sin. El pueblo se queja de sed ardiente, salta y corre una fuente de la peña de Oreb y, por haber tentado a Dios, el lugar de Rafidim recibió también el nombre de tentación, es decir, «Massá». Moisés sube al monte, Josué combate contra Amalec, al signo de la cruz es derrotado el enemigo; cuando se abaten las manos del orante, el enemigo vencedor persigue a Israel. Moisés se sienta sobre la piedra que Zacarías (3,9) dice haber tenido siete ojos, y en el rollo de Samuel se llama «Abel ezer», esto es, «piedra del socorro». Aarón y Ur, es decir, el «montañés» y el «luminoso», sostienen los brazos de Moisés. Derrotado el enemigo, sobreviene Jetró, trae a Séfora y sus dos hijos, da el consejo de establecer a los setenta ancianos y, en figura de la Iglesia congregada de entre los gentiles, disminuye la ley, pero es completada por las sugestiones del Evangelio. Por lo demás, Rafidim se llama hermosamente «derrota» o «sanidad de los fuertes», ora por la derrota de Amalec, ora por haber sanado Israel. Pero si, ateniéndonos a los sirios, Rafidim suena «aflojamiento de las manos», diremos que ese nombre le fue impuesto al lugar por la ofensa del pueblo, que murmuró contra el Señor. Todo esto más bien lo tocamos por encima que lo exponemos. Baste indicar brevemente que después de la levadura de Halus, después de las pruebas *(Massá)* de la Iglesia, suelen levantarse contra nosotros las múltiples tentaciones de los démones.

tium», siue iuxta proprietatem linguae Syrae, «remissio manuum». Haec et in Exodo legitur post profectionem de heremo Sin. Queritur in ea populus ab ardore sitis; fons de petra Oreb erumpit et profluit; et quia tentauerunt Deum, locus Raphidim, «temptationis» quoque, id est, «Massae», sortitus est nomen. Moyses ascendit in montem, Iesus contra Amalec militat; ad crucis signum superatur inimicus; remissis orantis manibus; hostis uictor insequitur. Sedet Moyses super lapidem dictum de Zacharia, qui septem habebat oculos, et in Samuhelis uolumine appellatur Aben ezer, id est, «lapis adiutor»; et utramque manum eius Aaron, et Vr, id est, «montanus», «lucidusque» sustentant. Deuicto aduersario superuenit Iethro, adducit Sepphoram, et utrosque filios; dat consilium septuaginta seniorum, et in typum Ecclesiae de gentibus congregatae, legis imminutio, euangelio suggerente, conpletur. Pulchre autem «dissolutio», ac «sanitas fortium», Raphidim dicitur, uel propter dissipatum Amalec, uel propter sanatum Israhel. Sin autem «remissionem manuum» iuxta Syros «Raphidim» sonat, dicemus, propter offensam populi: quia contra Dominum murmurarit, istud loco nomen inpositum. Haec tangimus potius quam exponimus, breuiter indicasse contenti, quod post fermentum Halus, et Massam Ecclesiae, soleant multiplicia daemonum aduersum nos temptamenta consurgere.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

14. *Partidos de Rafidim, pusieron sus reales en el desierto del Sinaí* (Num 33,15).

Es la duodécima estación. Véngate inmediatamente a las mientes el número de los apóstoles. Es una entre muchas, pero la más importante de todas; no se separa por el orden, pero las excede en valor. A este lugar llegaron el día cuarenta y siete, pues dice la Escritura: *El tercer mes de la salida de los hijos de Israel de Egipto, este día, pasaron al desierto del Sinaí; partidos juntos de Rafidim, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon en el desierto, e Israel tomó asiento frente al monte. Y Moisés subió a Dios, y el Señor lo llamó desde el monte, diciendo,* etc. (Ex 19,1-3). Y luego: *Anda.* le dice, *al pueblo y santifícalos hoy y mañana, laven sus vestiduras y estén a punto para el día tercero, porque al tercer día descenderá el Señor, a vista de todo el pueblo, sobre el monte Sinaí* (Ex 19,10-11). Y así sucedió. Lavaron sus vestidos, se abstuvieron de trato con mujeres y, al tercer día, el Señor descendió sobre el monte. Mientras el monte humeaba y echaba llamas, y los truenos, tinieblas y voz de las trompetas aterraban los corazones de los mortales, *Moisés hablaba y el Señor le respondía* desde la nube. Hagamos un cálculo y hallaremos que la ley fue dada sobre la cima del Sinaí el día quincuagésimo de la salida de Israel de Egipto. De ahí que se celebre la solemnidad de Pentecostés, y luego el misterio del Evangelio se consuma por el descenso del Espíritu Santo. De manera que como al primer pueblo fue dada

[DVODECIMA MANSIO]

14. *Et profecti de Raphidim, castra posuerant in solitudine Sinai* (Num 33,15).

Duodecima mansio est. Statim tibi ueniat in mentem apostolorum numerus. Vna de pluribus, sed maior ab omnibus, non separatur in ordine et praecellit in merito. Ad hunc locum quadragesima septima die perueniunt, Scriptura dicente: *Mense tertio egressionis filiorum Israhel de Aegypto, in die hac transierunt in solitudinem Sinai, profectique simul de Raphidim, uenerunt in desertum Sinai, et castra metati sunt in heremo, seditque ibi Israhel e regione montis; et Moyses ascendit ad Deum, uocauitque eum Dominus de monte dicens,* et reliqua. Et rursum: *Vade,* inquit, *ad populum, et sanctifica eos hodie et cras, et lauent uestimenta sua, sintque parati in diem tertium, quia tertia die descendet Dominus, uidente uniuerso populo, super montem Sinai.* Quod et factum est. Laueruntque uestimenta sua, et ab uxorum coitu separatis, die tertio descendit Dominus in montem; quo fumante, et fulgore, tonitru, caligine, uoce tubae mortalium corda terrentibus, *Moyses loquebatur, et Dominus respondebat ei.* Supputemus numerum, et inueniemus quinquagesimo die egressionis Israhel ex Aegypto in uertice montis Sinai legem datam. Vnde et Pentecostes celebratur sollemnitas, et postea euangelii sacramentum Spiritus

la ley el día quincuagésimo, en el verdadero jubileo y verdadero año de la remisión y en los verdaderos quinientos y cincuenta denarios que se perdonan a los deudores, así también a los apóstoles y a los que con ellos estaban, en número de ciento veinte, que es la edad de Moisés, descendió el Espíritu Santo, y, repartidas las lenguas de los creyentes, todo el mundo quedó lleno de la predicación apostólica. Sería largo intentar repetir aquí lo que se manda en la ley: cómo se fabricó el tabernáculo, la variedad de víctimas, la diversidad de utensilios, las vestiduras del sumo sacerdote, las de los sacerdotes ordinarios, las ceremonias de los levitas, todo lo que se hizo y cómo se llevó a cabo el censo del pueblo. Sólo diré que la mitad del Exodo, todo el Levítico, no pocas ordenaciones de los Números, la distribución del pueblo por sus tribus y las ofrendas de sus príncipes, están consignadas en esta estación, y apenas si bastaría para este lugar una disertación de muchos volúmenes. Por lo demás, Sinaí se interpreta «zarzas». No una como arriba, en el desierto de Sin, sino muchas. Como allí era el comienzo, aquí está la consumación. Allí el número singular, aquí el plural. Porque mucho va de tener una gracia a poseerlas todas.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

15. *Partidos del desierto del Sinaí, acamparon en el sepulcro de la concupiscencia* (Num 33,16).

La decimotercera estación, cuyo nombre hemos puesto traducido, se llama en hebreo «cabaroth Atthava». El sentido es el mis-

sancti descensione conpletur: ut sicut priori populo quinquagesima die, uero iubelaeo, et uero anno remissionis, et ueris quinquaginta et quingentis denariis, qui debitoribus dimittuntur, lex data est: ad apostolos quoque, et qui cum eis erant, in centum uiginti Mosaicae aetatis numero, constitutis, descenderit Spiritus sanctus, et diuisis linguis credentium, totus euangelica praedicatione mundus expletus sit. Longum est si replicare uelim, quid in lege praeceptum sit: quomodo fabricatum tabernaculum, quae uarietas hostiarum, quae uasorum diuersitas, quae indumenta pontificis, quae sacerdotum, ac leuitarum caerimoniae, quid egerint, quomodo populus numeratus sit. Hoc tantum dicam, quod media pars Exodi, et totus Leuiticus liber, et Numerorum praecepta non modica, et per singulas tribus populi distributio, et oblationes principum in hac mansione descriptae sint, multorumque uoluminum disputatio huic loco sufficere uix possit. Interpretatur autem Sinai «rubi»; non unus ut supra in solitudine Sin, sed plures: ut ibi principium, hic perfectio; ibi solitarius numerus, hic multiplex. Aliud est enim unam, et aliud omnes gratias possidere.

[TERTIA DECIMA MANSIO]

15. *Et profecti de solitudine Sinai, castra metati sunt in sepulchris concupiscentiae* (Num 33,16).

Tertia decima mansio, cuius nomen cum interpretatione editum est, apud Hebraeos appellatur «Cabaroth Atthava». Est autem sensus ille de-

mo que en el Evangelio, cuando Jesús, inmediatamente después de bautizado, es conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Así, pues, también Israel, después de su trato familiar con Dios, después que morara junto al monte Sinaí un año y cuatro días, por maravillosa disposición de sus campamentos, salió hacia el desierto de Farán, que se interpreta «onagro» o «fiereza», y allí sucumbe a la mala bestia. Allí siente hastío del pan celeste y echa de menos las carnes de los egipcios, y a muchos devoró un súbito incendio. Mas, por intercesión de Moisés, la llama voraz consumió al humo. Entonces reciben las codornices, que devoran hasta las bascas y el vómito. Son elegidos los setenta sacerdotes, que van a la puerta del tabernáculo; pero se rezagan dos, Heldad y Medad, no porque desprecien el mandato, sino rendidos por su humildad, teniéndose por indignos de tal honor. Así, aunque ausentes, son animados de espíritu profético. Harto el pueblo, *cuando aún tenía la comida en la boca, la cólera de Dios cayó sobre ellos y mató a lo granado de entre ellos, e impidió a los escogidos de Israel,* para que no se precipitaran en el mal (Ps 77,30-31). De ahí que se llamara el lugar «sepulcros de la concupiscencia» o, como leemos en los Setenta, «tumbas del deseo». Todo esto nos enseña, a quienes hemos dado de mano a la sabiduría del mundo y hemos despreciado las ollas de Egipto, a no murmurar del pan celeste de las Escrituras y a no apetecer las salsas de los egipcios, que son grandes tragones, sino la comida sencilla del maná. En otro caso, si otra vez las apetecemos, las devoraremos hasta las náuseas, e inmediatamente seremos atormentados por el fuego del Señor, y nuestro apetito se tornará

euangelio, quod Iesus baptizatus statim ab Spiritu ductus est in desertum, et temptabatur a diabolo. Itaque et Israhel post familiarem cum Deo sermonem, postquam iuxta montem Sinai commoratus est anno uno et diebus quattuor, mira dispositione castrorum egressus est in solitudinem Pharan, quae interpretatur «onager», aut «feritas», ibique succumbit malae bestiae, fastidiens caelestem panem et Aegyptiorum carnes desiderans, quando multos subitum uorauit incendium; et intercedente Moyse, fumum uorax flamma consumpsit. Tunc accipiunt coturnices, et usque ad nausiam ac uomitum deuorant. Eliguntur septuaginta presbyteri; uadunt ad ostium tabernaculi, duo remanent, Heldad et Medad, non imperii neglegentes, sed humilitate submissi, dum se honore arbitrantur indignos, unde et absentes prophetant; saturatoque populo, *cum adhuc escae essent in ore ipsorum, ira Dei ascendit super eos, et occidit pingues eorum, et electos Israhel praepediuit* ne ad malum uelociter currerent: unde et appellatus est locus, «sepulchra concupiscentiae» siue, ut in Septuaginta legimus, «memoriae desiderii». Ex quibus omnibus nos docemur, qui sapientiam dimisimus saecularem, et Aegyptias ollas contempsimus, non debere murmurare contra caelestem Scripturarum panem, nec iurulentias Aegyptiorum, qui sunt magnarum carnium, sed simplicem mannae cibum quaerere; alioquin si rursus eas uoluerimus appetere, uorabimus usque ad nausiam; et statim

sepulcro, y vendremos a ser *sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los hombres, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia* (Mt 23,27).

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

16. *Partidos de los sepulcros de la concupiscencia, acamparon en Aserot* (Num 33,17).

La decimocuarta estación se sitúa en el desierto de Farán, y se traduce por «atrios». Aquí Aarón y María murmuran contra Moisés por causa de la etíope: figura de la envidia contra la Iglesia congregada de entre los gentiles, por lo que el pueblo judío queda cubierto de lepra repugnante. No vuelve al tabernáculo ni recibe la prístina sanidad, hasta que se cumpla la plenitud del tiempo, estatuida para los gentiles. Y advierta aquí el lector discreto cómo, después de consumar la virtud en el número doce, por haberse ensoberbecido Israel y echado menos en los sepulcros de la concupiscencia las carnes de Egipto, tiene que echar otro fundamento y entra en los atrios, es decir, en el vestíbulo de la virtud. Así nos pone de manifiesto que los que están en pie pueden caer, y los caídos levantarse. Jesús mismo está puesto *para caída y levantamiento de muchos* (Lc 2,34), y El mismo dice por el profeta: *¿Acaso el que cae no se levantará?* (Ier 8,4).

Domini igne torquebimur, desideriumque nostrum uertetur in tumulos, ut simus «sepulchra dealbata, quae foris parent hominibus speciosa, intus autem plena sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitia».

[QVARTA DECIMA MANSIO]

16. *Et profecti de sepulchris concupiscentiae, castra metati sunt in Aseroth* (Num 33,17).

Quarta decima mansio in solitudine Pharan, quae in «atria» uertitur. In hac Aaron et Maria propter Aethiopissam contra Moysen murmurant, et in typum zeli aduersus Ecclesiam de gentibus congregatam, populus Iudaeorum leprae sorde perfunditur; nec redit ad tabernaculum, et pristinam recipit sanitatem, donec statutum plenitudinis gentium tempus inpleat. Et hoc, prudens lector, adtende, quod post consummatam in duodecimo numero uirtutem, quia superbiit Israhel, et in sepulchris concupiscentiae carnes Aegyptias desiderauit, rursum iacit aliud fundamentum, et atria, id est, uestibula uirtutis ingreditur, ostendens nobis, et eos qui stant posse cadere, et qui ciderunt, resurgere. Positus est Iesus *in ruinam et resurrectionem multorum,* et ipse loquitur per prophetam: *Numquid qui cadit, non resurget?*

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

17. *Partidos de Aserot, acamparon en Retma* (Num 33,18). En lugar de esto, leemos más arriba en el mismo libro: *Después que partió el pueblo de Aserot, acamparon en el desierto de Farán.*

Es la quintodécima estación. Y es de notar que las restantes estaciones, en número de dieciocho, cuya lista se consigna aquí escuetamente, de Terma a Asiongaber, es decir, hasta la estación treinta y dos, se encierran bajo el nombre de desierto de Farán. Todo lo que en ellas se consigna, opinamos haber acontecido en diversos tiempos; sin embargo, como no está distribuido por estaciones aparte, lo trataremos también nosotros de forma general, para volver luego a lo particular. Retma se traduce «sonido», o «retama», si bien la mayoría de los autores quieren decir que la palabra griega *arceuthon* designa otra especie de árbol. De la retama se habla también, según el texto hebreo, en el salmo primero de los grados, donde se escribe: *¿Qué se te dará, qué se te pondrá delante contra la lengua embustera?* Y responde el profeta: *Las saetas afiladas del poderoso, con brasas de retama* (Ps 119,3-4). Dícese que la leña de este árbol mantiene por mucho tiempo el fuego, de suerte que, si se cubre una brasa con su ceniza, puede durar hasta un año. Por aquí aprendemos que, después de los sepulcros de la concupiscencia y los vestíbulos de la virtud, pasamos al árbol que mantiene por mucho tiempo el fuego, para ser fervorosos de espíritu y, con claro sonido y voz

[QVINTA DECIMA MANSIO]

17. *Et profecti de Aseroth, castra metati sunt in Rethma* (Num 33,18); pro quo supra in hoc eodem libro legimus: «*Postquam profectus est populus de Aseroth, castra metati sunt in solitudine Pharan*».

Haec est autem quinta decima mansio. Et notandum quod reliquae mansiones decem et octo, quarum nunc breuiter catalogus describitur, a Rethma usque ad Asiongaber, id est, usque ad tricesimam secundam mansionem, sub Pharan solitudinis nomine contineantur, in quibus uniuersa quae scripta sunt, diuersis temporibus gesta sentimus; quae quia non sunt per mansiones singulas distributa, a nobis quoque in commune dicentur, ut postea ueniamus ad reliqua. «Rethma» transfertur «sonitus» aut «iuniperus», quamquam plerique «arceuthon» apud Graecos aliud genus arboris significare contendant. Iuniperum autem et primus graduum psalmus, iuxta ueritatem hebraicam sonat, ubi scriptum est: *Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam?*, et propheta respondit: *Sagittae potentis acutae, cum carbonibus iuniperorum,* pro quo apud nos legitur, «desolatoriis». Ferunt autem lignum hoc ignem multo tempore conseruare, ita ut si pruna ex eius cinere fuerit operta, usque ad annum perueniat. Ex quo discimus post sepulchra concupiscentiae et uestibula, transire nos ad lignum quod multo tempore calorem tenet, ut simus

levantada, prediquemos el Evangelio del Señor. Así, pues, de esta estación a la treinta y dos, se contienen las siguientes historias: son enviados a Tierra Santa doce exploradores, que traen el racimo en la estaca, con lo que concisamente se indica la pasión de Cristo. Murmura el pueblo judío por temer un ataque de los gigantes. Lucha contra Amalec y el cananeo, contraviniendo a la voluntad de Dios, y, vencido, entiende qué sacrificios haya de ofrecer en la Tierra Santa. Datán y Abirón y los hijos de Coré se insurreccionan contra Moisés y Aarón y son tragados por un torbellino de la tierra. El pontífice avanza, armado del incensario, por entre vivos y muertos, y la ira de Dios desencadenada es contenida por la voz del sacerdote. La vara de Aarón echa flor y hojas, y la sequedad florida se conserva para recuerdo perpetuo. Todavía no hay templo, y ya se habla de porteros; todavía no hay sacerdotes, y ya los levitas ofrecieron sacrificios y una misteriosa lengua describe sus ministerios. Una novilla roja se inmola en holocausto y su ceniza se convierte en aspersión expiatoria. Cada una de estas figuras requeriría libro aparte, y tengo por mejor callar que hablar poco.

SEXTODÉCIMA ESTACIÓN

Partidos de Retma, acamparon en Remmón Fares (Num 33,19).

Decimosexta estación, que se traduce en griego por *roiâs diakopé,* y nosotros diríamos «corte de la manzana púnica», que

feruentes spiritu, et claro sonitu atque in altum exaltata uoce, euangelium Domini praedicemus. Ab hac itaque mansione usque ad tricesimam secundam istius modi continentur historiae: duodecim exploratores mittuntur ad terram sanctam, botrus refertur in ligno, et Christi breuiter passio demonstratur. Murmurat populus Iudaeorum, gigantum impetum reformidans. Pugnat contra Amalec et Chananaeum, nolente Deo, et uictus intellegit quae debeat in Terra sancta exercere sacrificia. Dathan et Abiron, et filii Core consurgunt contra Moysen et Aaron, et terrae uoragine gluttiuntur. Inter mortuos et uiuentes pontifex medius turibulo armatus ingreditur, et currens ira Dei sacerdotis uoce prohibetur. Virga Aaron et florem profert et folia, et in aeternam memoriam uirens siccitas conseruatur. Necdum templum, et iam aeditui, necdum sacerdotes, et leuitae obtulere sacrificia, et partes eorum mysticus sermo describit. Vitula rufa in holocausto concrematur, et cinis eius piacularis aspersio est. Quorum omnium figurae proprios libros flagitant, et melius reor tacere quam pauca dicere.

[SEXTA DECIMA MANSIO]

18. *Et profecti de Rethma, castra metati sunt in Remmon Phares* (Num 33,19).

Sexta decima mansio est, quae interpretatur Graeco sermone ῥοιᾶς διακοπή, Latine, «mali punici diuisio», quod alii «malum granatum»

otros llaman «granada». El fruto del granado se toma en las Escrituras en doble sentido: o por el seno de la Iglesia, que protege con su corteza a toda la muchedumbre de los creyentes, o por la variedad y armonía de las virtudes, según aquello que se escribe: *La muchedumbre, empero, de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma* (Act 4,32). Y de tal manera están repartidos cada uno de los granos, que todos se sostienen por la misma trabazón.

DECIMOSÉPTIMA ESTACIÓN

19. *Partidos de Remmón Fares, acamparon en Lebna* (Num 33,20).

Es la decimoséptima estación, que podemos traducir por «ladrillos». Algunos, transcribiendo «Lebona», traducen, erróneamente, por «blancura». Leemos de ladrillos egipcios en el Exodo (1,14), y cómo gemía el pueblo fabricándolos. Leemos igualmente en Malaquías (1,4) que Idumea, en lugar de los ladrillos destruidos, se empeña en colocar piedras labradas. Y un ladrillo hay también en Ezequiel (4,1-2), en que se representa, pintado, el cerco de Jerusalén. Por aquí aprendemos que, en el viaje de la presente vida y en este rodar de una cosa en otra, ora crecemos, ora menguamos, y, tras ocupar una dignidad eclesástica, pasamos a menudo al trabajo de los ladrillos.

uocant. Cuius arboris fructus in scripturis dupliciter accipitur: aut in Ecclesiae gremio, quae omnem turbam credentium suo cortice tegit, aut in uarietate consonantiaque uirtutum, iuxta illud quod scriptum est: *Multitudinis autem credentium erat cor et anima una;* sicque diuisi sunt singuli gradus, ut omnes eadem conpage teneantur.

[SEPTIMA DECIMA MANSIO]

19. *Et profecti de Remmon Phares, castra metati sunt in Lebna* (Num 33,20).

Septima decima mansio est, quam in «lateres» possumus uertere, licet quidam «Lebona» transferentes, male «candorem» interpretati sunt. Legimus Aegyptios lateres in Exodo, quos populus faciens ingemuit. Legimus in Malachia lateres, pro quibus Idumaea destructis, politos lapides reponere nititur. Et laterem in Ezechiel, in quo obsessae Hierusalem pictura describitur. Ex quibus discimus in itinere istius uitae, et de alio in aliud transitu, nunc nos crescere, nunc decrescere, et post ordinem ecclesiasticum saepe ad laterum opera transmigrare.

DECIMOCTAVA ESTACIÓN

20. *Partidos de Lebna, acamparon en Resa* (Num 33,21).

La decimoctava estación se traduce por «frenos». Efectivamente, si después de la marcha nos volvemos otra vez al trabajo del barro, tenemos necesidad de sofrenada, y las vagas y desbocadas carreras han de ser dirigidas o moderadas por las riendas de las Escrituras. Esta palabra, en cuanto me sugiere la memoria, no sé haberla encontrado en ningún otro paso de las Escrituras, excepto en un libro apócrifo que los griegos llaman *Génesis lepté,* es decir, «menor». Allí, en la construcción de la torre de Babel, se pone por «estadio» en que se ejercitan púgiles y atletas y se prueba la velocidad de los corredores. También el salmista dice: *Sus quijadas sujeta a freno y brida, pues a ti de otro modo no se acercan* (Ps 31,9). Y el Apóstol: *¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos cierto corren, pero sólo uno alcanza el galardón? Corred de forma que lo alcancéis* (1 Cor 9,24).

DECIMONONA ESTACIÓN

21. *Partidos de Ressa, acamparon en Caaltha* (Num 33,22).

La decimonona estación se traduce por «iglesia». Los vagos pasos de los corredores son reducidos por los frenos a la Iglesia y se apresuran a entrar de nuevo por las puertas que abandonaron.

[OCTAVA DECIMA MANSIO]

20. *Et profecti de Lebna, castra metati sunt in Ressa* (Num 33,21).

Octaua decima mansio in «frenos» uertitur. Si enim post profectum, rursum ad luti opera descendimus, infrenandi sumus, et cursus uagi atque praecipites scripturarum retinaculis dirigendi. Hoc uerbum, quantum memoria suggerit, nusquam alibi in scripturis sanctis apud Hebraeos inuenisse me noui, absque libro apocrypho, qui a Graecis λεπτή, id est «parua» Genesis, appellatur: ibi in aedificatione turris, pro stadio ponitur, in quo exercentur pugiles et athletae, et cursorum uelocitas conprobatur. Dicit et Psalmista: *In freno et camo maxillas eorum constringe, qui non adpropinquant ad te.* Et Apostolus: *Nescitis quoniam qui in stadio currunt, omnes quidem currunt; sed unus accipit brauium? Sic currite, ut comprehendatis.*

[NONA DECIMA MANSIO]

21. *Et profecti de Ressa, castra metati sunt in Caaltha* (Num. 33,22).

Nona decima mansio interpretatur «ecclesia». Vagi currentium gressus frenis ad Ecclesiam retrahuntur, et fores, quas ante reliquerant, rursum intrare festinant.

VIGÉSIMA ESTACIÓN

22. *Partidos de Caaltha, acamparon en el monte Safer* (Num 33,23).

La vigésima estación se interpreta «belleza» y está situada en el monte de la hermosura. De ella habla el comienzo del salmo 14: *Señor, ¿quién morará en tu tienda? ¿O quién descansará en tu monte santo?* (Ps 14,1). Mira el provecho de los frenos. Nos retraen de los vicios, nos introducen en el coro de las virtudes y nos hacen habitar en Cristo, monte bellísimo. Cristo, según Daniel (2,34-35), es la piedra desprendida del monte sin toque de mano alguna, que creció en monte grande hasta henchir la tierra entera. El, según Ezequiel (28,16), hirió al príncipe de Tiro. A El, en Isaías y Miqueas, confluyen los pueblos que dicen: *Venid, subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Jacob, y El nos anunciará sus caminos y andaremos por sus sendas* (Is 2,3; Mich 4,2).

VIGESIMOPRIMERA ESTACIÓN

23. *Partidos del monte Safer, acamparon en Harada* (Num 33,24).

La vigesimoprimera estación se traduce por «milagro». ¡Qué hermoso es el orden de los adelantamientos, qué egregia la trabazón de las virtudes! Después del trabajo de ladrillo, somos

[VICESIMA MANSIO]

22. *Et profecti de Caaltha, castra metati sunt in monte Saphei* (Num 33,23).

Vicesima mansio interpretatur «pulchritudo», et in monte decoris est constituta, de qua et quarti decimi psalmi principium sonat: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo: aut quis requiescet in monte sancto tuo?* Vide quid prosint frena. A uitiis nos retrahunt, introducunt ad uirtutum choros, et in Christo, monte pulcherrimo, habitare faciunt. Iste, iuxta Danihel, lapis excisus de monte sine manibus, creuit in montem magnum, et inpleuit omnem terram. Iste, iuxta Ezechiel, uulnerauit principem Tyri. Ad istum in Esaia et Michaea populi confluunt, dicentes: *Venite, ascendamus in montem Domini et ad domum Dei Iacob; et adnuntiabit nobis uias suas, et ambulabimus in semitis eius.*

[VICESIMA PRIMA MANSIO]

23. *Et profecti de monte Sapher, castra metati sunt in Arada* (Num 33,24).

Vicesima prima mansio uertitur in «miraculum». Quam pulcher ordo profectuum, quam egregia textura credentium! Post opus lateris infrenamur, post frenos in ecclesiam introducimur; post habitationem ecclesiae,

sofrenados; después de los frenos, somos introducidos en la Iglesia; después de morar en la Iglesia, subimos al monte Cristo y, puestos en él, nos pasmamos y maravillamos, de suerte que nuestra palabra en loor suyo queda superada, pues en El hallamos *lo que ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó* (1 Cor 2,9).

VIGESIMOSEGUNDA ESTACIÓN

24. *Y partidos de Harada, acamparon en Maceloth* (Num 33,25).

La vigesimosegunda estación se traduce por «reuniones». Aquí, efectivamente, se detiene la muchedumbre de los creyentes: la Iglesia de los primitivos, la consonancia de todas las virtudes. Entonces podemos decir en verdad: *¡Mirad qué bueno y agradable habitar los hermanos bajo un techo!* (Ps 132,1). Y: *El Señor hace habitar a los de un solo sentir en una casa* (Ps 67,7).

VIGESIMOTERCERA ESTACIÓN

25. *Partidos de Maceloth, acamparon en Thaat* (Num 33,26).

La vigesimotercera estación puede interpretarse por «bajo», pero será mejor entenderla por «temor». Has venido a la Iglesia, has subido al monte hermosísimo, confiesas con pasmo y maravilla la grandeza de Cristo, aquí ves a muchos que son compañeros de tu virtud: *No sientas altaneramente, sino teme* (Rom 11, 20). *Porque el Señor resiste a los soberbios y da su gracia a los*

ad Christum montem ascendimus, in quo positi stupemus atque miramur: ut noster in laudibus eius sermo superetur, inuenientium in eo, *quae nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt.*

[VICESIMA SECVNDA MANSIO]

24. *Et profecti de Arada, castra metati sunt in Maceloth* (Num 33,25).

Vicesima secunda mansio in «coetus» uertitur. In hac enim consistit multitudo credentium: Ecclesia primitiuorum, uirtutum omnium consonantia. Tunc uere possumus dicere: *Ecce quam bonum et quam iocundum, habitare fratres in unum!* Et: *Dominus habitare facit unius moris in domo.*

[VICESIMA TERTIA MANSIO]

25. *Et profecti de Maceloth, castra metati sunt in Thaat* (Num 33,26).

Vicesima tertia mansio potest et «subter» intellegi, sed melius «pauorem» interpretabimur. Venisti ad Ecclesiam, ascendisti ad montem pulcherrimum, stupore et miraculo Christi magnitudinem confiteris: uides ibi multos uirtutis tuae socios: *noli altum sapere, sed time. Dominus enim superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Et: *qui se exaltat, uideat*

humildes (Iac 4,6). Y: *El que se exalta, mire no caiga* (Lc 14,11 y 1 Cor 10,12). Y: *Los poderosos poderosamente serán atormentados* (Sap 6,7). El temor es guarda de las virtudes; la seguridad lleva fácilmente a la caída. De ahí que en un salmo (22,1-2.4), después que el profeta dijo: *El Señor me gobierna, no ha de faltarme nada, me ha colocado en pingües pastos,* junta el temor, que es guardia de la bienaventuranza, y añade: *Tu vara y tu cayado me han consolado;* lo que quiere decir: «Al temer los castigos, he guardado la gracia que había recibido».

VIGESIMOCUARTA ESTACIÓN

26. *Partidos de Thaath, acamparon en Thare* (Num 33,27). Vigesimocuarta estación que algunos traducen por «malicia» o «pasto», y no errarían si se escribiera con la letra *ain;* pero, como en la última sílaba hay una doble aspiración, la causa del error es patente. Con esta misma palabra y con las mismas letras hallo escrito el nombre del padre de Abrahán, que en el antes citado libro apócrifo del Génesis se dice haber tenido el sobrenombre de «espantador» o «apartador», porque espantaba los cuervos que devastaban los sembrados de los hombres. Así, pues, también nosotros podemos imitar a Thare y espantar solícitamente a los pájaros del cielo que corren a devorar el trigo sembrado junto al camino. El mismo patriarca Abrahán, en figura de Israel, partió los miembros de las víctimas y no dejó que los sacrificios fueran devorados por las aves. Al ojo despectivo lo arrancan los cuervos de los valles (cf. Prov 30,17), y el verdadero Moisés se casa con una negra, y Elías es alimentado por

ne cadat. Potentes potenter tormenta patientur. Timor uirtutum custos est, securitas ad lapsum facilis. Vnde et in quodam psalmo, postquam propheta dixerat: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit, in loco pascuae ibi me conlocauit,* iungit timorem, qui custos est beatitudinis, et infert: *Virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* Et est sensus: «dum tormenta formido, seruaui gratiam quam acceperam».

[VICESIMA QVARTA MANSIO]

26. *Et profecti de Thaath, castra metati sunt in Thare* (Num 33,27). Vicesima quarta mansio, quam nonnulli uertunt in «malitiam», uel «pasturam»; nec errarent si per «Ain» litteram scriberetur; nunc uero cum adspiratio duplex in extrema sit syllaba, erroris causa manifesta est. Hoc eodem uocabulo et isdem litteris scriptum inuenio patrem Abraham, qui in supradicto apocrypho Geneseos uolumine, abactis coruis qui hominum frumenta uastabant, «abactoris», uel «depulsoris» sortitus est nomen. Itaque et nos imitemur Thare; et uolucres caeli quae iuxta uiam satum triticum deuorare festinant, solliciti prohibeamus. Nam et Abraham patriarches, in typo Israhelis, hostiarum diuisit membra, sacrificiaque a uolucribus non sinit deuorari; et contemptorem oculum effodiunt corui

los cuervos. Si tienes temor, andarás solícito; y, si andas solícito, no podrá entrar el león en la majada de tus ovejas. Lo cual puedes aplicar a los prelados de las iglesias o a la guarda de tu propia alma, a la que el diablo tiene empeño en penetrar por las varias rendijas de los vicios.

VIGESIMOQUINTA ESTACIÓN

27. *Partidos de Thare, acamparon en Methca* (Num 33,28). La vigesimoquinta estación se traduce por «dulzura». Has subido a lo alto, has admirado los coros de las virtudes, has temido la caída, has espantado a los insidiosos; pues al punto te seguirá el dulce fruto de tu trabajo. Como en el estudio de las letras, la amargura de la raíz se compensa bien con la suavidad de los frutos. Entonces dirás: *¡Qué dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel para mi boca!* (Ps 118,103). Y oirás al esposo que te canta: *Tus labios destilan miel, hermana mía, esposa mía* (Cant 4,11). Porque ¿qué hay más dulce que el saber? ¿Qué cosa mejor que la ciencia? ¿Qué más dulce que el Señor? *Gustad y ved que el Señor es dulce* (Ps 33,9). Por eso, Sansón, que había espantado de los frutos a las aves y ató las zorras que devastan las viñas y mató al león rugiente, halló un panal en la boca del muerto.

de conuallibus: uerusque Moyses et Helias ducit Aethiopissam et a coruis pascitur. Si habueris pauorem, sollicitus eris; si sollicitus fueris, leo in caulas ouium tuarum introire non poterit. Quod uel ad praepositos ecclesiarum, uel ad custodiam refer animae tuae, ad quam diabolus, per diuersa uitiorum foramina, ingredi nititur.

[VICESIMA QVINTA MANSIO]

27. *Et profecti de Thare, castra metati sunt in Methca* (Num 33,28). Vicesima quinta mansio uertitur in «dulcedinem». Ascendisti in excelsum, admiratus es uirtutum choros, timuisti ruinam, abegisti insidiatores, dulcis te protinus fructus laboris insequitur, et in morem litterarum, radicum amaritudinem pomorum suauitas conpensabit, et dices: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo.* Sponsumque tibi audies concinentem: *Mel distillant labia tua, soror mea sponsa.* Quid enim suauius disciplina? quid eruditione melius? quid dulcius Domino? *Gustate et uidete quoniam suauis est Dominus.* Vnde et Sampson qui abegerat a fructibus suis aues, et uulpes quae exterminant uineas conligauerat, leonemque interfecerat rugientem, fauum inuenit in ore mortui.

VIGESIMOSEXTA ESTACIÓN

28. *Partidos de Methca, acamparon en Asmona* (Num 33,29).

La vigesimosexta estación suena en nuestra lengua «prisa», según lo que se escribe en el salmo: *Vendrán legados de Egipto.* Por «legados», en el texto hebreo leemos «aprisa». El sentido es que, después de recogidos los dulces frutos de nuestro trabajo, no nos entreguemos al ocio y al descanso. No, démonos otra vez prisa a lo que resta y, olvidados de lo pretérito, abalancémonos hacia lo por venir.

VIGESIMOSÉPTIMA ESTACIÓN

29. *Partidos de Asmona, acamparon en Museroth* (Num 33,30).

La vigesimoséptima estación significa «cadenas» o «disciplinas». Es decir, que, con paso ligero, marchemos a los maestros y gastemos sus umbrales y tengamos por cadenas eternas los preceptos de las virtudes y los misterios de las Escrituras, según lo que se dice en Isaías: *Y los sabeos, gentes de elevada estatura, pasarán a ti y serán tuyos y te seguirán con esposas en las manos* (Is 45,14). Y Pablo se llama *prisionero de Cristo Jesús* (Eph 3,1). Dobles son las ataduras de las Escrituras, y, mientras Sansón logró romperlas, salió vencedor de sus enemigos. Y en el Eclesiastés leemos de la ramera que tiene cadenas en las manos (7,26), y con referencia a la persona del Señor: *Rompamos*

[VICESIMA SEXTA MANSIO]

28. *Et profecti de Methca, castra metati sunt in Asmona* (Num 33,29).

Vicesima sexta mansio in lingua nostra «festinationem» sonat, iuxta illud quod in psalmo scribitur, *uenient legati ex Aegypto.* Pro «legatis» in Hebraeo, «festinantes» legimus: ut postquam dulces fructus laboris messuerimus, non simus quiete contenti et otio; et rursum ad ulteriora properantes, obliuiscamur praeteritorum, et in futura nos extendamus.

[VICESIMA SEPTIMA MANSIO]

29. *Et profecti de Asmona, castra metati sunt in Museroth* (Num 33,30).

Vicesima septima mansio «uincula», siue «disciplinas» sonat, ut festino gradu pergamus ad magistros, et eorum teramus limina, et praecepta uirtutum, ac mysteria scripturarum, uincula putemus aeterna, iuxta illud quod in Esaia dicitur: *Et Sabaim uiri sublimes ad te transibunt et tui erunt; post te ambulabunt uincti manicis.* Et: *Paulus, uinctus Iesu Christi.* Duplicia sunt in scripturis uincula quae quamdiu rupit Sampson, uicit inimicos. Et in Ecclesiaste de meretrice legimus, «uinculum in manibus eius». Et ex persona Domini dicentis: *disrumpamus uincula eorum, et*

las cadenas de ellos y arrojemos lejos sus coyundas (Ps 2,3). Y en otro lugar: *El lazo quedó hecho trizas y nosotros fuimos liberados* (Ps 123,7). Ahora bien, las cadenas de Cristo son voluntarias y se tornan abrazos. El que con ellas fuere atado, podrá decir: *Su siniestra bajo mi cabeza, y su diestra me abrazará* (Cant 2,6).

VIGESIMOCTAVA ESTACIÓN

30. *Partidos de Museroth, acamparon en Baneiacán* (Num 33,31).

La vigesimoctava estación se traduce por «hijos de la necesidad» o «del estridor». Si empiezas por uno y, añadiendo paulatinamente, llegas al séptimo, resulta el número veintiocho. Quiénes sean estos hijos de la necesidad, nos lo dirá el salmo mismo: *Traed al Señor, hijos de Dios, traed al Señor los hijos de los carneros* (Ps 28,1). ¿Cuál es esa tan gran necesidad que se impone aun a los que no quieren? Cuando estuvieres instruido en las divinas Escrituras y estés convencido de que sus leyes y testimonios son cadenas de la verdad, contenderás con tus adversarios, los atarás y, atados, los llevarás al cautiverio. Y de los que un día fueron enemigos y cautivos, harás hijos de Dios, de modo que digas súbitamente como Sión: *Yo era estéril y no daba a luz, era emigrada y cautiva. ¿Quién ha criado a éstos? Yo estaba abandonada y sola. ¿Y éstos dónde estaban?* (Is 49,21). Te maravillas de Isaías; pues entiende los misterios del mismo salmo: *Voz del Señor en la fuerza, voz del Señor en la magnificencia,*

proiciamus a nobis iugum ipsorum. Et alibi: *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.* Christi autem uincula uoluntaria sunt, et uertuntur in amplexus. Quicumque his fuerit conligatus, dicet, *Sinistra eius sub capite meo, et dextra eius complectetur me.*

[VICESIMA OCTAVA MANSIO]

30. *Et profecti de Museroth, castra metati sunt in Baneiacan* (Num 33,31).

Vicesima octaua mansio transfertur in «filios necessitatis», seu «stridoris». Si ab uno incipias numero, et paulatim addens ad septimum usque peruenias, uicesimus octauus numerus efficitur. Qui sint isti filii necessitatis, psalmus ipse nos doceat: *Afferte Domino, filii Dei, afferte Domino filios arietum.* Quae est tanta necessitas, quae nolentibus inponatur? Cum diuinis scripturis fueris eruditus, et leges earum ac testimonia uincula scieris ueritatis, contendes cum aduersariis, ligabis eos, et uinctos duces in captiuitatem; et de hostibus quondam atque captiuis, liberos Dei facies, ut repente dicas cum Sion: *Ego sterilis et non pariens, transmigrata et captiua, et istos quis enutriuit? Ego destituta et sola, et isti ubi erant?* Miraris Isaiam, eiusdem psalmi sacramenta cognosce: *Vox Domini in uirtute, uox Domini in magnificentia, uox Domini confringentis cedros,*

voz del Señor que quebranta los cedros. Es decir, que, después de aplastar a sus enemigos y sacudir a los pueblos de los gentiles antes abandonados, se les preparen los ciervos en los montes y sea *su amado como hijo de los unicornios,* y en su templo todos griten: ¡Gloria! En cuanto a la traducción de «estridor», puede aplicarse al sentido de que, por el temor del castigo y de aquel lugar en que hay *llanto y estridor de dientes* (Mt 8,12), las muchedumbres de los creyentes abandonan las ataduras y someten su cuello a Cristo Señor.

VIGESIMONONA ESTACIÓN

31. *Partidos de Baneiacán, acamparon en el monte Gadgad* (Num 33,32).

La vigesimonona estación se interpreta «noticia» o «expedición y preparativos», o bien (cosa que tenemos por más exacta), *katakopé* o «matanza». No de otro modo podemos los maestros hacer de nuestros discípulos y creyentes hijos de la necesidad, si no es matando a sus anteriores preceptores. Seamos crueles en matarlos. No tenga reparo nuestra mano en cortar la espalda o en sacar una punta de la oreja de la boca del león. *Maldito el que hace la obra de Dios con negligencia y detiene su espada para no verter sangre* (Ier 48,10). De ahí que diga David: *Por la mañana, exterminaba a todos los pecadores del país* (Ps 100,8). Respecto al sentido de noticia y preparativos, podemos decir sucintamente que a los hijos de la necesidad les sugeriremos grandes acicates para la virtud, si les anunciamos los premios venide-

ut postquam aduersarios fregerit, et concusserit desertos prius gentium populos, praeparentur cerui in montibus, et sit *dilectus sicut filius unicornium,* in temploque eius omnis dicat gloriam. Porro quod uertimus, «filios stridoris», ad illum sensum refer, quod timore supplicii et eius loci ubi *est fletus et stridor dentium,* deserentes diaboli uincula, Christo Domino credentium turbae colla submittant.

[VICESIMA NONA MANSIO]

31. *Et profecti de Baneiacan, castra metati sunt in monte Gadgad* (Num 33,32).

Vicesima nona mansio interpretatur «nuntius», siue «expeditio» et «accinctio» uel certe (quod nos uerius arbitramur) κατακοπή, id est. «concisio». Haud aliter possumus magistri discipulorum atque credentium eos facere filios necessitatis, nisi praeceptores eorum interfecerimus. Crudeles simus in occisione eorum; non parcat manus nostra armum aut extremum auriculae de ore leonis extrahere. *Maledictus qui facit opus Domini neglegenter, et qui prohibet gladium suum a sanguine.* Vnde et Dauid: *In matutino,* inquit, *interficiebam omnes peccatores terrae.* De nuntio autem et accinctione haec breuiter possumus dicere, quod filiis

ros y les enseñamos que entren bien apercibidos en la guerra. Cualquiera de estas tres cosas que hiciere el maestro, se sitúa sobre el monte.

TRIGÉSIMA ESTACIÓN

32. *Partidos del monte Gadgad, acamparon en Jetabatha* (Num 33,33).

La trigésima estación se interpreta «bondad». El sentido es que, cuando llegáremos al varón perfecto, al grado sacerdotal, a la talla plena de Cristo (Eph 4,13), en que se hallaba Ezequiel junto al río Cobar, podremos cantar con David en el salmo 30: *Señor, en ti he esperado, no seré confundido eternamente* (Ps 30,2). *Porque el buen pastor da su vida por sus ovejas* (Io 10,11).

TRIGESIMOPRIMERA ESTACIÓN

33. *Partidos de Jetabatha, acamparon en Hebrona* (Num 33,34).

La trigesimoprimera estación se interpreta *paréleusis,* esto es, «tránsito» o «transición». A ésta llega el verdadero hebreo, es decir, *perates* o «transeúnte», que puede decir: *Pasaré a ver esta gran visión* (Ex 3,3). De él canta también el salmista: *Y no dijeron los que pasaban: Bendición del Señor sobre vosotros* (Ps 128, 10). *Porque pasa la figura de este mundo* (1 Cor 7,31), y por

necessitatis grandes ad uirtutem stimulos suggeramus, cum eis nuntiauerimus praemia futurorum, et accinctos inire bella docuerimus. Horum trium quicquid magister fecerit, in monte consistit.

[TRICESIMA MANSIO]

32. *Et profecti de monte Gadgad, castra metati sunt in Ietabatha* (Num 33,33).

Tricesima mansio «bonitas» interpretatur, ut cum peruenerimus ad perfectum uirum, in sacerdotalem gradum, et in aetatem plenitudinis Christi, in qua et Ezechiel erat iuxta fluuium Chobar, possimus cum Dauid in tricesimo psalmo canere: *In te, Domine, speraui, non confundar in aeternum. Pastor* enim *bonus ponit animam suam pro ouibus suis.*

[TRICESIMA PRIMA MANSIO]

33. *Et profecti de Ietabatha, castra metati sunt in Hebrona* (Num 33,34).

Tricesima prima mansio interpretatur παρέλευσις, id est: «transitus», siue «transitio». Ad hanc uenit uerus Hebraeus, id est, περάτης, «transitor» qui dicere potest: *Transiens uidebo uisionem hanc magnam;* de quo et psalmista canit: *et non dixerunt qui praeteribant, benedictio Domini super uos. Praeterit enim figura huius mundi,* et propterea sancti cupiunt

eso los santos ansían pasar a cosas mejores y, no contentos con el estado presente, gimen a diario: *Esto he recordado, y en mí se ha derretido mi alma, porque pasaré hasta el lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios* (Ps 41,5). Sería largo querer amontonar, tomados de todas las Escrituras, ejemplos de la palabra «paso» o «tránsito».

TRIGESIMOSEGUNDA ESTACIÓN

34. *Partidos de Hebrona, acamparon en Asion-Gaber* (Num 33,35).

La trigesimosegunda estación se traduce por «maderos del hombre» o «pulimentos del hombre», que se dice en griego más expresivamente *xylakismoi andrós,* y se escribe con la letra «ain», no como equivocadamente piensan griegos y latinos con «guimel». ¿De dónde procede en el desierto tanta abundancia de leños, sino porque ello es signo del maestro aplicado y diligente, que corta los árboles informes y los pule y de ellos fabrica utensilios varios, que son necesarios en una gran casa? Los «maderos del varón» puede significar también todo género de bosques y árboles y, por ello, la muchedumbre de los creyentes, conforme a lo que dice David: *La encontramos en los campos del bosque* (Ps 131,6). Hasta aquí el desierto de Farán contiene dieciocho estaciones que, descritas en la lista, no figuran en el itinerario anterior.

ad meliora transire, nec praesenti statu contenti, ingemescunt cotidie: *Haec recordatus sum, et effudi in me animam meam, quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei.* Multum est, si de omnibus scripturis super uerbo transitionis uelim exempla congerere.

[TRICESIMA SECVNDA MANSIO]

34. *Et profecti de Hebrona, castra metati sunt in Asion-Gaber* (Num 33,35).

Tricesima secunda mansio transfertur in «ligna uiri», siue «dolationes hominis», quod significantius Graece dicitur ξυλακισκοὶ ἀνδρός, scribiturque per «Ain» litteram, non, ut Graeci et Latini errant, per «Gimel». Vnde in solitudine multitudo lignorum, nisi quod seduli et diligentis magistri disciplina monstratur, caedentis ligna informia, et dolantis facientisque uasa diuersa, quae in domo magna necessaria sunt? Possunt «lignationes uiri», saltuum et omnium arborum genera, ac per hoc credentium multitudinem figurare, dicente Dauid: *Inuenimus eam in campis siluae.* Hucusque solitudo Pharan decem et octo continet mansiones, quae descriptae in catalogo, superiori itinere non ponuntur.

TRIGESIMOTERCERA ESTACIÓN

35. *Partidos de Asion-Gaber, acamparon en el desierto de Sin, que es Cades* (Num 33,36).

Cabe preguntar por qué la octava estación se llama ahora la treinta y tres. Pero hay que saber que la anterior se escribe con la letra «sámech», que se interpreta «zarza» u «odio», y ésta por «sade» y se traduce por «mandato». La adición de «Cades» no significa, como opina la mayor parte, «santa», sino «mudada» o «trasladada». Leemos en el Génesis (38,21), según el texto hebreo, cómo Judá, creyendo que Tamar era una ramera, le manda sus regalos, y el depositario de ellos pregunta dónde está la «cadesa», es decir, la cortesana, cuyo vestido era distinto del de las otras mujeres. En muchos otros pasajes hallamos esto mismo. Ahora bien, si se interpreta por santa, habrá que entenderlo por antífrasis, a la manera como las *Parcas* se llaman así porque no perdonan en absoluto *(minime parcent)*, y la guerra *bellum*, porque no es bella, y el bosque *lucus* porque no luce. En esta estación muere y es enterrada María, y, por las aguas de la contradicción, Moisés y Aarón ofenden al Señor, y se les prohíbe pasar el Jordán, es enviada una embajada a Edom pidiendo paso y no se consigue. ¿Quién iba a temer, después de tantos adelantamientos, la murmuración del pueblo, la ofensa a Dios de sus maestros y la negación del paso? A mi parecer, en María muere la profecía y en Moisés y Aarón termina la ley y el sacerdocio de los judíos, pues ni ellos mismos pudieron pasar a la tierra de pro-

[TRICESIMA TERTIA MANSIO]

35. *Et profecti de Asion-Gaber, castra metati sunt in deserto Sin: haec est Cades* (Num 33,36).

Quaeritur cur octaua mansio nunc tricesima tertia esse dicatur. Sed sciendum quod prior per «Samech» litteram scribitur, interpretaturque «rubus», siue «odium»: haec autem per «Sade», et uertitur in «mandatum». Illudque quod iungitur, «Cades», non ut plerique aestimant, «sancta» dicitur: sed «mutata», siue «translata». Legimus in Genesi iuxta hebraicam ueritatem, ubi Iudas meretricem putans Thamar, dona transmittit: et sequester munerum interrogat, «ubi est cadesa», hoc est, «scortum», cuius habitus a ceteris feminis inmutatus est. In multis quoque locis hoc idem repperimus. Sin autem «sancta» interpretatur, κατὰ ἀντίφρασιν intellegendum: quomodo Parcae dicuntur ab eo quod minime parcant, et bellum, quod nequaquam bellum sit, et lucus, quod minime luceat. In hac mansione moritur Maria, et sepelitur, et propter aquas contradictionis Moyses et Aaron offendunt Dominum, et prohibentur transire Iordanen, missisque nuntiis ad Edom, transitus petitur, nec inpetratur. Quis timeret post tantos profectus murmur populi, et offensam magistrorum, et uiae transitus denegatos? Videtur mihi in Maria prophetia mortua, in Moyse et Aaron

misión, ni son capaces de sacar al pueblo creyente del desierto de este mundo. Y es de notar que, después de la muerte de la profecía y de las aguas de la contradicción, no pueden atravesar el idumeo carnal y terreno y, no obstante los ruegos y empeño, no logran camino. En cambio, Edom les sale al paso con numeroso ejército y mano libre. La interpretación misma del nombre concuerda con la muerte, la ofensa y la negación del paso. Porque donde hay mandamiento, hay pecado; donde hay pecado, hay ofensa; donde ofensa, muerte. Esta es la estación de que canta el salmista: *Conmoverá el Señor el desierto de Cades* (Ps 28,8).

TRIGESIMOCUARTA ESTACIÓN

36. *Partidos de Cades, acamparon en el monte Or, en los confines de la tierra de Edom. Y Aarón sacerdote subió, por orden del Señor, al monte Or y allí murió el año cuadragésimo de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el mes quinto, el primer día del mes. Tenía Aarón ciento veintitrés años cuando murió en el monte Or. Y Arad, rey cananeo, que habitaba al sur, en la tierra de Canaán, oyó que habían llegado los hijos de Israel* (Num 33,37-40).

Trigesimocuarta estación, que la mayoría interpretan por «luz», y no se equivocarían si se escribiera por la letra «aleph». Otros por «piel», y tendrían razón si se pusiera la letra «ain». Algunos por «agujero», y pudiera pasar si tuviera la letra «heth». Pero,

legi et sacerdotio Iudeorum finis inpositus, quod nec ipsi ad terram repromissionis transcendere ualeant, nec credentem populum de solitudine huius mundi educere. Et nota quod post mortem prophetiae et aquas contradictionis, Idumaeum carneum atque terrenum transire non possint, et cum multis precibus et conatu uiam non inpetrent; sed egrediatur Edom aduersus eos in populo multo et in manu forti. Interpretatio quoque nominis morti et offensae et negato transitui conuenit. Vbi enim mandatum, ibi peccatum; ubi peccatum, ibi offensa; ubi offensa, ibi mors. Haec est mansio de qua psalmista canit: *Commouebit Dominus desertum Cades.*

[TRICESIMA QVARTA MANSIO]

36. *Profectique de Cades, castra metati sunt in Or monte, in extremo terrae Edom. Ascenditque Aaron sacerdos in montem Or, iuxta praeceptum Domini, et mortuus est ibi anno quadragesimo egressionis filiorum Israhel de terra Aegypti, mense quinto, prima die mensis. Eratque Aaron centum uiginti trium annorum quando mortuus est in monte Or. Et audiuit Chananaeus rex Arad, qui habitabat ad Austrum in terra Chanaan, quod uenissent filii Israhel* (Num 37,40).

Tricesima quarta mansio est, quam plerique interpretantur «lumen». Nec errarent, si per «Aleph» litteram scriberetur. Alii «pellem», et ipsi uerum dicerent, si esset «Ain» positum. Nonnulli «foramen», quod posset

como se lee «he», hay que entenderlo mejor por «monte». Y puede entenderse: «Subió Aarón, sacerdote, al monte del monte», es decir, a su vértice. Por donde advertimos que el sumo sacerdote no murió simplemente en el monte, sino en el monte del monte. Así se nos señala un lugar digno de sus merecimientos. Por lo demás, muere el año en que el pueblo nuevo había de entrar en la tierra de promisión, en los confines postreros de la tierra de los idumeos. Y si bien es cierto que en el monte deja el sacerdocio a su hijo Eleazar y la ley lleva a la cima a quienes la cumplieren, sin embargo, la sublimidad misma no está al otro lado de las corrientes del Jordán, sino en los confines postreros de las obras terrenas. Y el pueblo llora a Aarón durante treinta días. Aarón es llorado, a Jesús no se le llora. En la ley se baja a la mansión de los muertos, en el evangelio se transmigra al paraíso. Oye también el cananeo que ha llegado Israel y, en el lugar de los exploradores, donde sabían que el pueblo había pecado un día, traban batalla y se llevan prisionero a Israel. Luego se combate otra vez en el mismo sitio y, por un voto, el vencedor es vencido, los vencidos vencen y el lugar se llama «horma», es decir, «anatema». Yo no me canso de decir siempre lo mismo, y esta repetición es necesaria a los lectores. El estado humano es siempre fluctuante en este viaje del mundo, y uno muere en el valle, otro en los campos, otro en el monte; y no simplemente en el monte, sino en el monte del monte, en la cima más alta. Ahora bien, cuando el enemigo caiga sobre nosotros y nos coja desamparados del auxilio de Dios y nos lleve cautivos, no desesperemos de la salud, sino apercibámonos otra vez para la

accipi, si «Heth» haberet elementum. Cum autem legatur per «He», magis «mons» intellegitur: et legi potest: «Ascendit Aaron sacerdos in montis montem», id est, in uerticem eius. Ex quo animaduertimus non in monte simpliciter, sed in monte montis pontificem mortuum, ut dignus locus meritis illius monstraretur. Moritur autem eo anno, quo nouus populus repromissionis terram intraturus erat, in extremis finibus terrae Idumaeorum. Et quamquam in monte sacerdotium Eleazaro filio dereliquerit, Lexque eos, qui eam inpleuerint, perducat ad summum, tamen ipsa sublimitas non est trans fluenta Iordanis, sed in extremis terrenorum operum finibus: et plangit eum populus triginta diebus. Aaron plangitur, Iesus non plangitur. In lege descensus ad inferos, in euangelio ad paradisum transmigratio. Audit quoque Chananaeus quod uenisset Israhel, et in loco exploratorum, ubi quondam offendisse populum nouerant, ineunt proelium, et captiuum ducunt Israhel. Rursumque in eodem loco pugnatur; ex uoto uictor uincitur, uicti superant, appellaturque nomen «Horma», id est, «anathema». Eadem dicere mihi non est pigrum, legentibus necessarium, quod semper humanus status in huius saeculi uia fluctuet, et alius in ualle, alius in campis, alius moriatur in monte; nec in monte simpliciter, sed in montis monte, id est, in excelso uertice. Cumque nos Dei auxilio destitutos hostis inuaserit, duxeritque captiuos, non desperemus salutem, sed iterum arme-

batalla. Muy bien puede acontecer que venzamos donde fuimos vencidos, y triunfemos en el mismo lugar donde fuimos hechos prisioneros.

TRIGESIMOQUINTA Y TRIGESIMOSEXTA ESTACIÓN

37. *Partidos de Or, acamparon en Selmona. Partidos de Selmona, vinieron a Phinón* (Num 33,41-42).

Estas dos estaciones no se hallan en la serie de la historia, sino que en lugar de ella se escribe: *Partidos del monte Or, por el camino del mar, fueron rodeando la tierra de Edom* (Num 21,4). Por donde se ve que están situadas en los confines y circuito de la tierra de Edom. Ni se lee la fórmula habitual: *Partidos de Or, acamparon en Selmona* o *en Phinón,* sino que, después de rodear la tierra de Edom, el autor sagrado termina diciendo: *Partidos los hijos de Israel, acamparon en Oboth* (Num 33,43). No dijo: Partieron de este o el otro lugar, pues había pasado en silencio dos estaciones y, por haberlas callado en la cuenta, las repitió en la suma. La primera estación, «Selmona», se interpreta «imagencilla». La segunda, «Phinon», es diminutivo de boca (no de hueso). Aquí, después de la muerte de Aarón, los israelitas murmuran contra Dios y Moisés, se hastían del maná, son mordidos por las serpientes y, como figura del Salvador, que triunfó en la cruz de la verdadera serpiente antigua, son vencidos los venenos del diablo. De ahí que la imagen menor de la verdadera y expresa imagen del Hijo de Dios se conserva contemplando su pa-

mur ad proelium. Potest fieri ut uincamus ubi uicti sumus, et in eodem loco triumphemus, in quo fuimus ante captiui.

[TRICESIMA QVINTA ET TRICESIMA SEXTA MANSIO]

Et profecti de monte Or, castra metati sunt in Selmona. Profectique de Selmona, uenerunt in Phinon (Num. 33,41-42).

37. Hae duae mansiones, tricesima quinta et tricesima sexta, in ordine historiae non inueniuntur, sed scriptum est pro eis: *Egressi de monte Or, per uiam maris Rubri, ut circumirent terram Edom.* Ex quo ostenditur in finibus atque circuitu terrae Edom eas positas. Nec secundum morem legitur: *Profecti de monte Or, castra metati sunt in Selmona,* siue *in Phinon,* sed post ambitum terrae Idumaeorum uenit ad extremum, et ait: *Profecti filii Israhel castra metati sunt in Oboth.* Nec dixit: profecti sunt de illo et illo loco, quia duas mansiones silentio praetermiserat, quas cum in supputatione tacuerit, reddidit in summa. Prima mansio «Selmona», interpretatur «imaguncula». Secunda «Phinon», diminutiue «os» (ab ore, non ab osse, intellege). In his Aaron mortuo, murmurant contra Deum et Moysen, manna fastidiunt, a serpentibus uulnerantur, et in typum Saluatoris, qui uerum antiquumque serpentem in patibulo triumphauit, diaboli uenena superantur. Vnde et imaguncula uerae expressaeque imaginis Filii

sión, y lo que en el corazón se cree, se pronuncia con la boca, según lo que se lee en el Apóstol: *Con el corazón se cree para la justificación, con la boca se hace la confesión para la salud* (Rom 10,10). Y es de notar igualmente cómo una y otra estación están nombradas en diminutivo, pues *en parte vemos y en parte profetizamos, y ahora sólo vemos por espejo y en enigma* (1 Cor 13,9.12).

TRIGESIMOSÉPTIMA ESTACIÓN

38. *Partidos de Phinón, acamparon en Oboth* (Num 33,43).

La trigesimoséptima estación se traduce por «magos» o «pitones» o, según las palabras de Eliu, toneles grandes, que, si se llenan de mosto y no se deja respiradero, no tardan en reventar (cf. Iob 32,19). Magos combatieron contra Moisés y Aarón, y la mujer de Endor, que tenía, según los Setenta, espíritu «pitón» y, según el hebreo, espíritu «mago», se burla del rey de Israel. Muchos son los embustes e incontables los lazos en que son cogidas las almas humanas; mas nosotros, llenos de confianza en el Señor, hemos de decir: *El lazo quedó hecho trizas y nosotros fuimos librados* (Ps 123,7). Y: *Aun cuando anduviere por entre sombras de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo* (Ps 22,4). *Mil caerán a nuestro lado y diez mil a nuestra diestra* (Ps 90,7). No temeremos *la incursión ni al demonio del mediodía* (ibid.), sino que nos taparemos los oídos, para no oír la voz de los encantadores, y desdeñaremos los cantos de las si-

Dei passionem eius intuens conseruatur; et quod corde credit, ore pronuntiat, legens illud Apostoli: *Corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem.* Simulque nota, quod utraque mansio ὑποκοριστικῶς appelletur, quia *ex parte uidemus, et ex parte prophetamus, et nunc per speculum uidemus in aenigmate.*

[TRICESIMA SEPTIMA MANSIO]

38. *Et profecti de Phinon, castra metati sunt in Oboth* (Num 33,43).

Tricesima septima mansio uertitur in «magos», siue «pythones»; uel secundum uerba Heliu, «lagoenas grandes», quae cum musto plenae fuerint, absque spiramine, ilico disrumpuntur. Pugnauerunt magi contra Moysen et Aaron; et a muliere, quae erat in Endor, et habebat, iuxta Septuaginta interpretes, spiritum «pythonem», iuxta Hebraeos, «magum», regi Israhelis inluditur. Multae sunt praestigiae, et innumerabiles laquei, quibus animae capiuntur humanae; sed nos dicamus, in Domino confidentes: *Laqueus contritus est: et nos liberati sumus.* Et: *Si ambulauero in medio umbrae mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es. Cadent a latere nostro mille, et decem milia a dextris nostris.* Non timebimus *ab incursu, et daemonio meridiano;* sed obturabimus aures nostras, ne audiamus uoces incantantium, et sirenarum carmina neglegemus. Post ima-

renas. Después de la imagen de Dios, que se muestra a la razón del corazón, y la confesión de la fe, que se profiere con la boca, levántanse las serpientes y las artes maléficas nos provocan a la guerra. Pero nosotros, que llevamos un tesoro preciosísimo en vasos de barro, que pueden quebrarse, y de tal modo que de alguno no quede un tejón con que coger unas gotas de agua, rodeemos nuestro corazón de la más estrecha guardia.

TRIGESIMOCTAVA ESTACIÓN

39. *Partidos de Oboth, acamparon en Jeabarim, en los confines de Moab* (Num 33,44).

La trigesimoctava estación suena «montón de piedras que pasan». Hay piedras santas, que ruedan sobre la tierra, ligeras y pulidas y que, por su redondez, corren parejas a las ruedas. Pero hay también otras que el profeta manda quitar del camino a fin de que no tropiecen en ellas los pies de los caminantes. ¿Quiénes son estos caminantes? No cabe duda que son los viandantes y transeúntes que, a través de este siglo, marchan a toda prisa hacia otras moradas. En cuanto a la frase «En los confines de Moab» y lo que arriba se escribe: «En el desierto que mira a Moab por la salida del sol», dásenos a entender literalmente que hasta ahora han permanecido en los confines de la tierra de los idumeos, y ahora han llegado a los términos de Moab, pasando de una provincia a otra. No siempre, efectivamente, hay que dedicar el esfuerzo a una sola virtud, sino que, conforme está escri-

ginem Dei, quae in cordis ratione monstratur, et confessionem fidei, quae ore profertur, consurgunt serpentes, et artes maleficae ad bella nos prouocant. Sed nos, qui habemus pretiosissimum thesaurum in uasis fictilibus, quae frangi possunt, ita ut de quodam uix testa remanserit in qua hauriri possit aquae pusillum, omni custodia circumdemus cor nostrum.

[TRICESIMA OCTAVA MANSIO]

39. *Et profecti de Oboth, castra metati sunt in Hieabarim, in finibus Moab* (Num 33,34).

Tricesima octaua mansio «aceruos lapidum transeuntium» sonat. Sunt sancti lapides, qui uoluuntur super terram, leues, politi et rotunditate sua rotarum cursibus similes. Sunt et alii quos propheta iubet tolli de uia, ne ambulantium in eos offendant pedes. Qui sunt isti ambulantes? utique uiatores et praetereuntes, qui per istud saeculum ad alias mansiones transire festinant. Quod autem dicitur, «in finibus Moab», et supra scriptum est, «in solitudine quae respicit Moab contra solis ortum», ostendit iuxta litteram, quod huc usque in finibus terrae Idumaeorum fuerint, et nunc ueniant ad terminos Moab, de alia prouincia ad aliam transeuntes. Non enim semper uni uirtuti danda est opera; sed sicut scriptum est: *Ibunt de uirtute in uirtutem,* de alia transeundum est ad aliam, quia haerent sibi, et

to: *Caminarán de virtud en virtud* (83,8), hay que pasar de una a otra, pues están unidas entre sí y de tal forma trabadas, que quien de una sola carece, de todas carece. Y, sin embargo, pasar de una virtud a otra sólo pertenece a los que miran hacia el nacimiento del sol de justicia.

TRIGESIMONONA ESTACIÓN

40. *Partidos de Jeabarim (o como se lee en segundo lugar en el hebreo, de Hibim), acamparon en Dibon-Gad* (Num 43,45).

La trigesimonona estación se interpreta «tentación valientemente comprendida». En lugar de esta estación, he hallado escrita otra cosa en la serie histórica. Efectivamente, después de acampar en Jeabarim, en los confines de Moab, se lee: *Partidos de allí, torcieron hacia el torrente Zared. Y, partidos de este lugar, acamparon a la otra orilla del Arnón, que está situado en el desierto, en la frontera del amorreo, como quiera que el Arnón parte lindes entre moabitas y amorreos* (Num 21,12s). Y luego llegaron al pozo, donde cantó Israel este poema: *Sube, pozo, que cavaron los príncipes, que alumbraron los próceres del pueblo, con sus cetros, con sus bastones. Y del desierto marcharon a Motthana, y de Motthana a los torrentes de Dios, y de los torrentes de Dios a los oteros, y de los oteros al valle que está en la región de Moab, en la cima de Phasga, que mira hacia el desierto.* Algunos intérpretes son de parecer que estos lugares de la frontera de los amorreos no son estaciones, sino lugares de paso, y que esta digresión no debe empecer en nada a la lista de las estaciones. Pero

ita inter se nexae sunt, ut qui una caruerit omnibus careat. Et tamen transire de alia ad aliam, eorum est proprie, qui solis iustitiae ortum considerant.

[TRICESIMA NONA MANSIO]

40. *Et profecti de Hieabarim (siue ut in secundo loco apud Hebraeos habetur Hibim), castra metati sunt in Dibon-Gad* (Num 33,45).

Tricesima nona mansio interpretatur, «fortiter intellecta temptatio». Pro hac in ordine historiae aliter scriptum repperi. Postquam enim castra metati sunt in Hieabarim, in finibus Moab, contra ortum solis, legitur: *Inde profecti sunt, et deuerterunt ad torrentem Zared. Et de hoc loco proficiscentes, castra metati sunt trans Arnon, quae est in solitudine finium Amorraei, eo quod Arnon in terminis sit Moabitarum et Amorraeorum;* et post haec uenerunt ad puteum, ubi *cecinit Israhel carmen hoc: Ascende putee quem foderunt principes, et aperuerunt duces populorum in datore legum, et in baculo eius. Et de solitudine in Matthana; et de Matthana ad torrentes Dei; et de torrentibus Dei, ad excelsa; et de excelsis, ad uallem quae est in regione Moab, in uertice Phasga, qui prospicit contra desertum.* Haec loca in finibus Amorraeorum quidam interpretantes, putant non mansiones esse, sed transitus, nec praeiudicare debere catalogo mansionum

otros, *comparando lo espiritual con lo espiritual* (1 Cor 2,13), no admiten se trate de regiones. No; los nombres de los lugares significan los adelantamientos en las virtudes. Así, después de los magos y de los montones de piedras, frecuentemente venimos a parar al torrente Zared, que se interpreta «descenso ajeno», y, puestos en el descenso, pasamos al Arnón, que suena a «maldición», la que se sitúa en los confines de los amorreos, que o son enemigos «amargos» o, hinchados, «hablan» mucho. Mas, si pasáremos los términos de Moab, que fue engendrado de incesto (Gen 19,36s) y se apartó del verdadero padre, nos saldrá en seguida al paso un pozo que no cavó nadie de la plebe, nadie ignoble, sino los príncipes y caudillos, que dan leyes a los pueblos. Y cantando un poema al agua del pozo y congratulándose de los dones de Dios, profetizan por dónde han de pasar y a qué lugares llegar. Es decir, que del desierto llegarán a Matthana, que se interpreta «don», y de Matthana a Nahaliel, que significa «torrentes de Dios», y de Nahaliel a Bamoth, que se traduce por «excelso» o por «muerte que sobreviene»: cuando nos hacemos conformes a la muerte de Cristo, y después de Bamoth nos sale al paso el valle de la humildad, el que, no obstante, está situado en el vértice del monte Phasga, que se interpreta «pulimentado», por no tener nada informe ni rudo, sino que ha sido pulido por mano del artífice. Este monte mira a la soledad, que en hebreo se llama Isimún. Y es así que, cuando nos estableciéremos en la cumbre de las virtudes, contemplaremos las ruinas del mundo entero y la «desolación» de todos los pecadores. Por poco nos olvidamos, en el fluir de la oración, de decir por qué Dibon-Gad

extraordinariam expositionem. Alii autem *spiritalibus spiritalia conparantes*, nolunt regiones significari; sed per locorum nomina, uirtutum profectus esse, quod post magos, et congregationem lapidum, frequenter ueniamus ad torrentes «Zared», quod interpretatur «aliena descensio»; et in descensione positi, transeamus ad «Arnon», quod «maledictionem» sonat, quae est posita in finibus «Amorraeorum», qui uel «amari» hostes sunt, uel multa «locuntur» inflati. Sin autem transierimus terminos Moab, qui de incestu generatus est, et recessit a uero patre, statim nobis occurrit puteus, quem nemo de plebe fodit, nullus ignobilis, sed principes et duces, qui iura dant populis; et canentes carmen in aqua putei, et in Dei muneribus gratulantes, prophetant quo transituri sunt et ad quae peruenturi loca, quod scilicet de deserto ueniant in «Matthana», quod interpretatur «donum», et de Matthana ad «Nahaliel», quod dicitur ad «torrentes Dei», et de Nahaliel ad «Bamoth», quae interpretatur «excelsa», siue «aduenieus mors»: quando conformes efficimur mortis Christi, et de Bamoth occurrit nobis uallis humilitatis, quae tamen in uertice posita est montis «Phasga», qui interpretatur «dolatus», quod nihil habeat informe et rude, sed artificis sit politus manu; qui mons respiciat solitudinem, quae Hebraice dicitur Isimun. Quando enim fuerimus in uirtutum culmine constituti, tunc totius mundi ruinas, et omnium peccatorum respicimus «uastitatem». Paene obliti sumus, currente oratione, dictare, quare «Dibon-Gad»

se traduce por «tentación valientemente comprendida». Después de Dibon-Gad se hace la guerra contra Seón, rey de los amorreos, y contra Og, rey de Basán; y decimos que, cuando llegáremos a la cumbre y bebiéremos de la fuente de los príncipes y reyes, subidos al monte Phasga, no hemos de alzarnos en soberbia, sino reconocer el desierto que tenemos delante. *Y es así que antes de la ruina se exalta el corazón del hombre y antes de la gloria se humilla* (Prov 18,12).

CUADRAGÉSIMA ESTACIÓN

41. *Partidos de Dibon-Gad, acamparon en Almón Deblathaim* (Num 33,46).

La cuadragésima estación se traduce por «desprecio de los pasteles de higos» o «de los oprobios». Por esta estación aprendemos a despreciar toda dulzura y seducción de los placeres del siglo y a no embriagarnos de vino, en que está la demasía (Eph 5,18). La miel no se ofrece en los sacrificios de Dios, y la cera, que contiene elementos dulces, no luce en el tabernáculo, sino aceite purísimo, que se extrae de la amargura de la oliva. *Porque miel destilan los labios de la ramera* (Prov 5,3). De esa miel, según el sentido místico, pienso que gustó Jonatás que, sorprendido por la suerte, apenas pudo ser liberado por los ruegos del pueblo (1 Reg 14,25-45). Ahora bien, que hayamos de despreciar los oprobios y que, si se nos imputan falsamente, nos acarrean bienaventuranza, enséñanoslo de la manera más cabal el Salvador.

interpretatur: «fortiter intellecta temptatio». Post Dibon-Gad geritur bellum contra Seon regem Amorraeorum, et Og regem Basan; et discimus, quod cum uenerimus ad summum, et de fonte principum regumque biberimus, ascendentes ad montem Phasga, non debeamus eleuari in superbiam, sed propositam nobis e contrario solitudinem nouerimus. *Ante contritionem enim eleuatur cor uiri, et ante gloriam humiliatur.*

[QVADRAGESIMA MANSIO]

41. *Et profecti de Dibon-Gad, castra metati sunt in Almon Deblathaim* (Num 33,46).

Quadragesima mansio uertitur in «contemptum palatharum», siue «obprobriorum». Et per hanc discimus, omnia dulcia et inlecebras uoluptatum in saeculo contemnendas, nec inebriari nos debere uino, in quo est luxuria. Mel non offertur in sacrificiis Dei, et cera quae dulcia continet, non lucet in Tabernaculo, sed oleum purissimum, quod de oliuae profertur amaritudine. *Mel enim distillat a labiis mulieris meretricis;* de quo puto iuxta mysticos intellectus gustasse Ionathan, et sorte deprehensum, uix populi precibus liberatum. Quod autem obprobria contemnenda sint, et, si falso obiciantur, beatitudinem pariant, Saluator plenissime docet.

CUADRAGESIMOPRIMERA ESTACIÓN

42. *Partidos de Almón-Deblathaim, acamparon en los montes Abarim, frente a Nebo* (Num 33,47).

La cuadragesimoprimera estación se traduce por montes de los «transeúntes» y está situada frente al monte Nebo, en que, después de contemplar la tierra prometida, muere y es enterrado Moisés. Nebo se interpreta «conclusión»; aquí termina la ley y no se encuentra ya memoria de ella. La gracia, empero, del Evangelio se extiende sin límite: *A toda la tierra llegó su sonido y a los lindes del orbe sus palabras.* Considera también que la morada de los transeúntes está situada en los montes y todavía necesita adelantar. Efectivamente, después de tantos montes bajamos a los llanos de Moab y a las corrientes del Jordán, que se interpreta «bajada». Y es así que, como tan a menudo hemos repetido, nada hay tan peligroso como la ambición de gloria y la jactancia y un alma que se engríe de sus virtudes.

CUADRAGESIMOSEGUNDA ESTACIÓN

43. *Partidos de los montes Abarim, acamparon en los llanos de Moab, sobre el Jordán, cerca de Jericó, y allí clavaron las tiendas, desde la Casa del desierto hasta Abel Sattim, en la planicie de Moab* (Num 33,48-49).

En la estación cuadragesimosegunda, que es también la última, vamos a contar rápidamente lo que sucedió. Durante su

[QVADRAGESIMA PRIMA MANSIO]

42. *Et profecti de Almon-Deblathaim, castra metati sunt in montibus Abarim, contra faciem Nabo* (Num 33,47).

Quadragesima prima mansio uertitur in montes «transeuntium», et est contra faciem montis Nabo, ubi moritur et sepelitur Moyses, terra repromissionis ante conspecta. Nabo interpretatur «conclusio», in qua finitur Lex, et non inuenitur eius memoria; porro gratia Euangelii absque ullo fine tenditur. *In omnem terram exiuit sonus eius, et in fines orbis terrae uerba illius.* Simulque considera, quod habitatio transeuntium in montibus sita sit, et adhuc profectu indigeat. Post montes enim plurimos ad campestria Moab et Iordanis fluenta descendimus, qui interpretatur «descensio». Nihil enim, ut crebro diximus, tam periculosum est quam gloriae cupiditas et iactantia, et animus conscientia uirtutum tumens.

[QVADRAGESIMA SECVNDA MANSIO]

43. *Et profecti de montibus Abarim, castra metati sunt in campestribus Moab super Iordanen iuxta Hiericho, ibique fixerunt tentoria, a domo solitudinis usque ad Abel Sattim, in planitie Moab* (Num 33, 48-49).

In quadragesima secunda, quae et extrema mansio est, cursim quae sint gesta narremus. Residens in ea populus a diuino Balaam, quem

estancia en ella, fue bendecido por orden de Dios el pueblo por el adivino Balaán, a quien había contratado a paga Balac, hijo de Sepphor, y la maldición se torna en alabanzas. Israel oye la voz del Señor que resuena en una boca profana: *Una estrella nacerá de Jacob y un hombre surgirá de Israel, y herirá a los príncipes de Moab y asolará a los hijos de Set, y Edom será su herencia* (Num 17,18). Fornica con las hijas de Madián, y Fineés, hijo de Eleazar, inflamado de celo del Señor, traspasa con un puñal a Zamri y a la cortesana madianita; de ahí que, para memoria eterna, recibió como premio el vientre de las víctimas. Se hace de nuevo el censo del pueblo, a fin de que, eliminados los peores, se recuente un pueblo nuevo de Dios. Protestan las cinco hijas de Salphaad y, por juicio del Señor, reciben herencia entre sus hermanos, y así el sexo femenino no se excluye de la posesión de Dios. Josué sucede a Moisés en el monte y aprende de la ley lo que espiritualmente haya de ofrecer en la Iglesia: Primeramente, cada día; luego el sábado, en las calendas, en la Pascua, en Pentecostés, en la neomenia del mes séptimo, en el ayuno del mismo mes, el día décimo, en la Escenopegia, cuando se clavan las tiendas, el día quince del sobredicho mes. Se recuerda que los votos de esposas e hijas no son válidos sin autorización de maridos o padres. Guerra contra Madián y muerte del adivino Balaán, reparto del botín, parte del mismo que se ofrece en el tabernáculo. Rubén y Gad y la mitad de la tribu de Manasés reciben los primeros su parte al otro lado del Jordán, en el desierto. Llevaban efectivamente muchas bestias, y todavía no

mercede conduxerat Balac filius Sepphor, Dei benedicitur iussione, et maledictio mutatur in laudes; audit uoces Domini ex profano ore resonantes: *Orietur stella ex Iacob, et consurget homo de Israhel, et percutiet principes Moab, et uastabit cunctos filios Seth, et erit Edom hereditas eius.* Fornicatur cum filiabus Madian; et Finees filius Eleazar, zelatus zelum Domini, Zamri et scortum Madianitidem pugione transfigit; unde et accepit praemium in aeternam memoriam, aluum uictimae. Numeratur rursum populus ut interfectis pessimis, nouus populus Dei censeatur. Interpellant quinque filiae Salphaad, et ex iudicio Domini hereditatem accipiunt inter fratres suos, nec femineus a possessione Dei sexus excluditur. Iesus Moysi in monte succedit, et discit a Lege, quae spiritaliter offerre debeat in Ecclesia: primum quid per singulos dies, deinde quid in sabbato, quid in calendis, quid in Pascha, quid in Pentecoste, quid in neomenia mensis septimi, quid in ieiunio eiusdem mensis, die decimo; quid in Scenopegia, quando figuntur tabernacula, quinto decimo die supra dicti mensis. Vxorum et filiarum uota absque auctoritate patrum et uirorum cassa memorantur; bellum contra Madianitas, et mors diuini Balaam, et praedae diuisio, et oblatio ex ea in tabernaculo Dei. Primus Ruben et Gad et dimidium tribus Manasse, citra Iordanen in heremo possessionem accipiunt. Plurima enim habebant iumenta, et necdum ad id uenerant, ut possent habitare cum templo. Docetur populus, ut in terra sancta idola destruat; et nullus de priori habitatore seruetur. Describitur olim cupita

habían llegado a punto que pudieran habitar, donde había de construirse el templo. Se le enseña al pueblo que ha de destruir los ídolos en la tierra santa y que no quede ni uno solo de los anteriores habitantes. Se describe la tierra tanto tiempo deseada y se separa la parte de las dos medias tribus. Se enumeran los cabezas de las tribus que deberán entrar en la tierra santa. Los levitas reciben cuarenta y dos ciudades con sus alrededores hasta mil pasos a la redonda, tantas en número como estas mismas estaciones. Se añaden además otras seis ciudades de refugio, tres aquende y tres allende el Jordán, de modo que, en total, son cuarenta y ocho. Se determina qué fugitivos hayan de ser recibidos, cuáles ejecutados y cuáles guardarse hasta la muerte del sumo sacerdote.

Viene seguidamente el Deuteronomio, la segunda ley, preludio del evangelio. Aquí nos enteramos brevemente de lo que Moisés habló al pueblo entre Pharán y Tophel, Labán y Aseroth y los lugares auríferos, después de rechazar al infortunado Judá, once días de camino desde Coreb, por el camino del monte Seir hasta Cades-Barne. Por fin, canta Moisés su cántico, en que con toda claridad se repudia a la sinagoga y la Iglesia se une con el Señor: *Se cebó, se engordó, se dilató y tiró coces el querido, y se olvidó de Dios, su salvador* (Deut 32,15). Y en otro paso: *Generación pésima, hijos ignorantes, que me han provocado con el que no era Dios. Me han irritado en sus esculturas, y yo haré que ellos envidien a las naciones, y los irritaré con gente insensata* (ibid.). Son bendecidos los hijos de Israel y, nuevamente, el infortunado Judas es excluido en Simeón. *Subió Moisés al monte Nebo, en la cima del Phasga, y el Señor le mostró toda la tierra,*

prouincia, et duarum semis tribuum haereditas separatur. Numerantur tribuum principes, qui terram sanctam debeant introire. Quadraginta duas urbes cum suburbanis suis usque ad mille passus per circuitum Levitae accipiunt, tot numero, quot et istae sunt mansiones. Et adduntur fugitiuorum sex aliae ciuitates, tres intra Iordanen, et tres trans Iordanen, ut sint simul quadraginta octo. Qui fugitiuorum suscipi, qui interfici debeant, et usque ad mortem pontificis maximi reseruari.

Succedit Deuteronomium, secunda Lex, meditatorium euangelii: ibique breuiter discimus quae inter Pharan et Tophel et Laban et Aseroth, et loca aurea, abiecto Iuda infelicissimo, undecim diebus uia de Choreb, per uiam montis Seir usque ad Cades-Barne Moyses populo sit locutus, et extremum canat canticum, in quo apertissime synagoga proicitur, et ecclesia Domino copulatur: *Inpinguatus est et incrassatus ac dilatatus, et recalcitrauit dilectus, et oblitus est Dei Saluatoris sui.* Et iterum: *Generatio pessima, filii inerudití, ipsi ad aemulationem me prouocauerunt in eo qui non erat Deus. Inritauerunt me in sculptilibus suis, et ego zelare eos faciam nationes, et contra gentem stultam inritabo eos.* Benedicuntur filii Israhel, et rursus in Simeone Iudas miserandus excluditur. *Ascendit Moyses ad montem Nabo, in uerticem Phasga, qui est contra Hiericho: et ostendit ei Dominus*

de Galaad hasta Dan, Neftalí, Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el mar grande a Occidente, la región llana de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Segor (Deut 34,1-4). ¿Quién puede alcanzar tan altos misterios? El que, situado en los últimos confines de la ley y de la presente vida, entiende que ha de combatir siempre. Y sólo se da la victoria si estuviere en los llanos, si en Abel Sattim, que se interpreta «llano de las espinas», llora sus pasados pecados, y las espinas que ahogaron la semilla de la palabra de Dios y de las que dice el profeta: *Me hallaba en la desgracia, mientras se me clava la espina* (Ps 31,4). Y preparado entonces, al faltar el maná, pasa el Jordán al mando del caudillo Josué y, circuncidado por el cuchillo del evangelio, coma por vez primera del pan del cielo, y le salga al encuentro el capitán de los ejércitos de Dios, y coma la verdadera pascua, no en Egipto, sino en la frontera de la tierra santa. *¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué inescrutables son sus juicios y qué inapelables sus caminos!* (Rom 11,33). *¿Quién es sabio para entender estas cosas, prudente para conocerlas? Porque rectos son los caminos del Señor, y los justos andan por ellos; los pecadores, empero, perecerán* (Os 14,9).

79 A SALVINA

El intérprete declara humildemente que se le ha hecho largo el viaje, de 42 estaciones, desde Ramsés, en los lindes de Egipto, hasta el monte Nebo, a par de las corrientes del Jordán y con la tierra prometida a la vista. San Jerónimo nos ha entretenido con sus versiones de cada uno de los nombres propios (punto en que no podíamos discutir con él) y nos ha aligerado el viaje con sus excelentes consejos de vida ascética, de que bien pudiera hacerse una provechosa antología.

omnem terram Galaad usque Dan, et Nepthalim et Ephraim et Manassen, et uniuersam terram Iuda, usque ad mare magnum contra austrum, et regionem campestrem Hierichuntis, ciuitatis palmarum, usque Segor. Quis potest tanta nosse mysteria? Quis in extremis Legis et huius uitae finibus constitutus, intellegit semper sibi esse pugnandum; et tunc plenam uictoriam dari, si fuerit in campestribus, si in Abel Sattim, quod interpretatur, «luctus spinarum», fleuerit antiqua peccata, et spinas, quae suffocauerunt sementem uerbi Dei, et de quibus propheta dicit: *Versatus sum in miseria, dum mihi configitur spina:* et tunc praeparatus, deficiente manna, sub duce Iesu Iordanen transeat; et circumcisus cultro euangelii, primum comedat de caelesti pane; et occurrat ei princeps exercituum Dei, ut uerum pascha nequaquam in Aegypto, sed in finibus terrae sanctae comedat. *O profundum diuitiarum et sapientiae, et scientiae Dei, quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et inuestigabiles uiae illius! Quis sapiens et intelleget haec? intellegens et cognoscet ea? Quia rectae uiae Domini: et iusti ambulabunt in eis. Praeuaricatores autem corruent in illis.*

Pero, aun así, hemos respirado en la última estación y pasamos con gozo a esta epístola a la noble Salvina, viuda del nobilísimo caballero español Nebridio. Aquí se nos dará también doctrina muy pura y sana, sin etimologías hebreas. Aquí, una vez más, hablará Jerónimo de la abundancia de su corazón.

Salvina era hija de un príncipe moro, ascendido a conde de Africa, y acababa de perder, hacia el 400, a su marido Nebridio, sobrino del emperador Teodosio y primo hermano del reinante Arcadio. Nos explicamos los temores del monje de Belén. ¿No se tomará por ambición y ganas de insinuarse en la corte escribir a tan alto personaje? Salvina, por otra parte, es desconocida de Jerónimo. ¿Por qué, pues, se decide a escribirle? Por tres razones. La primera, porque, por su deber sacerdotal, ama a todos los cristianos como a hijos y tiene por gloria propia su adelantamiento espiritual. La razón nos complace altamente, pues, a decir verdad, no la esperábamos. Pensábamos un poco que Jerónimo, que, por humildad y reverencia, se abstenía de ofrecer el sacrificio del altar, tenía un poco enterrada bajo ceniza la gracia que le fue dada por la imposición de las manos de Paulino, obispo de Antioquía, allá en la remota fecha de 377-79. Bajo la ceniza: que puede ser la imagen que subyace a la exhortación del Apóstol a su discípulo Timoteo cuando le recuerda que *reavive el fuego de la gracia sacerdotal* que le fue conferida por la ordenación (*anazopyrein:* 2 Tim 1,6). ¿Concebía, pues, San Jerónimo su labor literaria como cumplimiento de un deber sacerdotal? Este texto nos lo asegura, y con ello nos reconciliamos en parte con su humildad y reverencia que no le dejaba subir al altar de Dios a renovar diariamente la juventud de su alma.

La segunda razón de escribir a la noble viuda Salvina es haber estado ligado por íntima amistad con el padre de Nebridio, el marido difunto. Esta amistad se nos escurre de entre las manos o, por mejor decir, no llegamos a asirla. Tampoco asimos con fuerza bastante a ese Avito, no ya amigo, sino «hijo» de Jerónimo, que es quien más fuertemente lo empuja a componer esta nueva *consolatio* a Salvina, alegándole las muchas otras que había compuesto para los más varios destinatarios. Como quiera, Jerónimo se decide a escribir y se enfrenta realmente con un tema nuevo: el cristiano rico, el cristiano metido en el tráfago de los negocios públicos y de la política. A un ex cónsul, como Paulino, que renuncia a riquezas equivalentes a reinos (*regna Paulini*) y viste hábito de monje, era fácil alegarle el texto evangélico: *Si vis perfectus esse...* (Mt 19,21). Pero Nebridio, y, consiguientemente, Salvina, vive entre el esplendor del palacio y los más altos honores, que se adelantaban a su edad. Y vive también en abundancia de riqueza. Respecto a la vida de palacio y al

servicio imperial, San Jerónimo halla una fórmula que no es del todo nueva (la aplicó ya a Nepociano): «Para nada le perjudicó al militar su clámide, su correaje y la escolta de guardias, pues con uniforme de uno servía a otro.» Lo mismo había hecho José, que, en la miseria y en la riqueza, dio parejos ejemplos de virtud; lo mismo Daniel y sus compañeros en Babilonia que, por su vestir, servían a Nabucodonosor y, con su espíritu, a Dios; lo mismo Ester y Mardoqueo. Como, por lo contrario, de nada vale el hábito de monje y la fingida pobreza si las obras echan por tierra la dignidad de la profesión. La doctrina es magnífica, y es grato oírla dictada por un monje, por uno de los más grandes monjes que conoció el siglo IV cristiano, pues ella hubiera zanjado el abismo que el monacato mismo había abierto entre el fiel cristiano corriente y moliente y el monje; entre el mundo (que era, en el fondo, la Iglesia misma) y el yermo. La perfección evangélica pasaba a ser asunto profesional. Había unos cristianos que la profesaban oficialmente. Eran los montañeros de la santidad. Los demás podían caminar, como verdadera grey, por el camino llano y carretero. Para aquéllos, los consejos evangélicos, interpretados como ápice de la perfección; para la grey, los mandamientos, que son, por lo visto, lo imperfecto. Como si el primero de amar a Dios en serio no fuera la cima misma a que ha de conducir todo lo demás. Nebridio hizo de todo: nobleza de sangre, abundancia de riquezas e insignias del poder, materia de virtud. Y Jerónimo no retrocede ante este texto del Eclesiastés, el gran desengañado: *Como protege la sabiduría, así protege el dinero* (7,13). Pero pronto le salen al paso los famosos textos evangélicos; famoso, sobre todo, el del camello que no puede entrar por el ojo de una aguja (Mt 19,24). Admiramos la facilidad, la agilidad de una mente lúcida que no se aferra a la letra, que mata, y que permite a Jerónimo, tan intransigente a veces, moverse por entre estos textos aparentemente contrarios. Difícilmnte entrará un rico en el reino de los cielos. Antes pasará un camello, con toda su giba, por el ojo de una aguja. Como esto es imposible, luego no hay salvación para el rico. Conformes. Pero ¿quién es el rico? San Pablo escribe a su discípulo Timoteo: *Manda a los ricos de este mundo que no se ensoberbezcan ni esperen en lo incierto de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos lo da todo ricamente para que gocemos de ello* (1 Tim 6,17-19). Rico es el soberbio, que confía en sus riquezas, y no en Dios, que da la riqueza. Para ese rico no hay salvación. Pero su giba no son las riquezas, sino la soberbia de su corazón y su olvido de Dios. Para otros, las riquezas (como la pobreza) pueden ser alas de paloma con que vuelen al árbol que creció del grano de mostaza. Nebridio fue uno de esos ricos. No puso literalmente por obra el mandato del Señor: «Si quieres ser perfec-

to...», pues tenía mujer e hijos y mucha servidumbre; pero de la riqueza de iniquidad se hizo amigos que lo recibieran en las moradas eternas. No llega, creemos, San Jerónimo a la solución radical del problema (que es grave y perenne) de la riqueza en el cristiano; pero ya es bastante que ni la pobreza sea un bien en sí ni la riqueza abominable sin más. Afirmar que pueda ser un servicio positivo de Dios no cabía en la mentalidad de la época y hubiera exigido un sentido histórico en la interpretación de los textos evangélicos que nadie tenía entonces, y pocos tienen aún ahora. Nebridio dejó a Salvina dos hijos, niño y niña. Y he aquí al monje Jerónimo ante otra realidad. ¡Y qué divina realidad! Como para él no existe realidad que no pase por la luz diáfana de la Escritura, ahí está el bello texto psálmico: *La herencia del Señor son los hijos; premio son los frutos del vientre* (Ps 136,3). ¡Y qué página le inspiran esos dos retoños de Nebridio! Repitamos sólo el piropo a la niña: «Es una canastilla de azucenas y rosas, mezcla de marfil y púrpura.» Salvina no sólo tiene en ellos multiplicado el amor, sino una magna tarea que llevar a cabo: «Non est parvi apud Deum bene filios educare!» No traza ahora Jerónimo un programa de educación de los hijos (lo hará en otra epístola), sino de vida para la madre viuda. Pero bien afirmado está ahí otro magno valor positivo de la familia, y ello *apud Deum*, es decir, como fuente de santificación. Ahora bien, si el fruto es tan bello, ¿por qué esa especie de horror sacro a la raíz? El ideal de la virginidad era tan fúlgido, que casi ofuscaba las mentes de estos grandes Padres, de Jerónimo lo mismo que de Agustín o de Juan Crisóstomo. Y, ya que no se haya guardado la virginidad, guárdese la casta viudez, segundo grado de pureza. Los desenvolvimientos que siguen carecen ya de originalidad. Con razón le recordaba Avito a Jerónimo las muchas veces que había escrito sobre la misma materia. La materia aquí no se renueva. Jerónimo, como el Sócrates del Gorgias platónico, no sólo escribe sobre la misma materia, sino que dice las mismas cosas, y no dice más porque habla a oídos desconocidos y teme el secreto juicio de los lectores. Bastante ha dicho sin duda y acaso se acordaba de la tormenta que suscitó en Roma el *Adversus Iovinianum*. Dios nos libre que algo semejante ocurriera en Constantinopla. Siempre es buena la regla litúrgica *non bis in idem*.

Fecha: 400 ó 401.

1. Témome no se interprete como ambición el cumplimiento de un deber, y lo que hacemos para imitar a Aquel que dijo:

79 AD SALVINAM

1. Vereor ne officium putetur ambitio; et quod illius exemplo facimus, qui ait: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde*, gloriae facere

Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 29), se dirá que nace de apetencia de gloria y no hablamos a una viuda angustiada, sino que nos insinuamos en el palacio imperial. So capa de consuelo, buscaríamos los favores de los poderosos. No lo pensará seguramente quien sepa está mandado: *No mirarás en el juicio la persona del pobre* (Lev 19,15), no sea que, so capa de misericordia, juzguemos injustamente. A cada uno de nosotros se nos ha de juzgar no por el peso de los hombres, sino por el de las cosas. Ni al rico dañan sus riquezas, como haga buen uso de ellas; ni al pobre le recomienda especialmente su indigencia, si en medio de la suciedad y miseria no se guarda de los pecados. De uno y otro extremo nos procuran la prueba no sólo el patriarca Abrahán, sino los ejemplos de la vida diaria. Abrahán, en medio de sus riquezas, fue amigo de Dios; otros, cogidos diariamente en sus crímenes, sufren el castigo de la ley. Hablamos, pues, a persona que no sabemos si es pobre o rica; allá ella sepa lo que posee, pues no vamos a sacudir su bolsa, sino a discutir la pureza de su alma. Hablamos a persona que no conocemos de cara, pero de cuyas virtudes tenemos noticia; persona a quien nos recomienda su reputación y cuya mocedad hace aún más amable su castidad. Ella ha llorado de tal forma la muerte del joven marido, que con ello ha dado ejemplo de amor conyugal; pero de tal modo la ha sobrellevado, que más bien cree haber marchado de viaje, no que lo ha perdido. La magnitud de la pérdida ha sido ocasión de mostrar el espíritu religioso. De tal forma busca a su Nebridio, que sabe tenerlo presente en Cristo. Ahora bien, ¿por qué escribo a persona que yo desconozco? Tres causas tengo para ello. La primera, que,

adpetitione dicamur, et non uiduam adloqui, et in angustia constitutam, sed aulae nos insinuare regali; et sub occasione sermonis, amicitias potentium quaerere. Quod liquido non putabit, qui scierit esse praeceptum: *personam pauperis non accipies in iudicio,* ne sub praetextu misericordiae, quod est iniustum iudicemus. Vnumquemque enim nostrum non hominum, sed rerum pondere iudicandum est. Nec diuiti obsunt opes, si bene utatur; nec pauperem egestas commendabiliorem facit, si inter sordes et inopiam peccata non caueat. Vtriusque nobis testimonium, et Abraham patriarcha, et cotidiana exempla subpeditant, quorum alter in summis diuitiis amicus Dei fuit, alii cotidie in sceleribus deprehensi, poenas legibus soluunt. Adloquimur igitur (pauperem diuitemne, sciat ipsa quae possidet; neque enim marsuppium eius discutimus, sed animae puritatem), loquimur ad eam, cuius faciem ignoramus, et uirtutes nouimus, quam nobis fama commendat, cuius uenerabiliorem pudicitiam adulescentia facit. Quae mortem iuuenis mariti sic fleuit, ut exemplum coniugii dederit; sic tulit, ut eum profectum crederet, non amissum. Orbitatis magnitudo, religionis occasio fuit. Nebridium suum sic quaerit, ut in Christo praesentem nouerit. Cur ergo ad eam scribimus, quam ignoramus? Triplex nimirum causa est. Prima, quia pro officio sacerdotii omnes Christianos filiorum loco

según mi deber sacerdotal, a todos los cristianos amo como hijos, y su aprovechamiento es mi propia gloria. La segunda es haberme unido íntima amistad con el padre del difunto. La última, que es la más fuerte, que nada pude negar a mi hijo Avito que me lo ha pedido. El, superando con sus cartas a la viuda que importunaba al juez duro del evangelio (Lc 18,5) y poniéndome delante los ejemplos de tantos a quienes he escrito sobre esta misma materia, tal vergüenza me ha infundido de negarme, que más he mirado a su deseo que a mi conveniencia.

2. Otro alabara acaso a Nebridio porque, nacido de la hermana de una Augusta y criado en el regazo de su tía materna, fue tan caro al emperador invictísimo que le buscó una compañera nobilísima, de la que se valió como de rehén para mantener fiel a sí al Africa, dividida por guerras civiles. Yo, por lo contrario, lo primero que voy a pregonar es que, como si presintiera su temprana muerte, así vivió entre los esplendores de palacio y en la cima de los honores que se adelantaban a su edad, como quien creía que había de marchar a Cristo. Cuenta la historia sagrada que Cornelio, centurión de la cohorte Itálica, fue tan acepto a Dios, que le envió un ángel, y a sus merecimientos hay que atribuir todo el misterio por el que Pedro tenía que pasar de las estrecheces de la circuncisión a la anchura del prepucio. Bautizado el primero por el apóstol, él consagró la salud de los gentiles. De Cornelio, pues, se escribe: *Había un hombre en Cesarea, por nombre Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, religioso y temeroso de Dios con toda su familia, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios a la continua* (Act 10,

diligimus, et profectus eorum nostra est gloria. Altera, qua pater defuncti intima mihi necessitudine copulatus fuit. Extrema, quae et ualidior, quod filio meo Auito roganti negare nihil potui; qui crebris litteris interpellatricem duri iudicis superans, et multorum mihi, ad quos ante super eadem materia scripseram, exempla proponens, ita suffudit pudorem negantis, ut plus considerarem quid ille cuperet, quam quid me facere conueniret.

2. Alius forsitan laudet Nebridium, quod de sorore generatus Augustae, et in materterae nutritus sinu, inuictissimo principi ita carus fuit, ut ei coniugem nobilissimam quaereret, et bellis ciuilibus Africam dissidentem, hac uelut obside sibi fidam redderet. Mihi a principio statim illud est praedicandum, quod quasi uicinae mortis praescius, inter fulgorem palatii, et honorum culmina quae aetatem anteibant, sic uixit, ut se ad Christum crederet profecturum. Sacra narrat historia, Cornelium centurionem cohortis Italicae in tantum acceptum Deo, ut angelum ad eum mitteret, et omne mysterium, quo Petrus de circumcisionis angustiis transferebatur ad praeputii latitudinem, ad illius merita pertineret, qui primus ab apostolo baptizatus, salutem gentium dedicauit. Scriptumque est de eo: *Erat uir quidam in Caesarea, nomine Cornelius, centurio cohortis quae dicitur Italica, religiosus, et timens Deum cum omni domo sua, faciens elemosynas multas plebi, et orans Deum semper.* Quidquid de illo dicitur,

1-2). Cuanto de éste se dice, con sólo cambiar el nombre, yo se lo aplico a mi amigo Nebridio. Fue tan religioso y amante de la castidad, que recibió virgen a su esposa; tan temeroso de Dios con toda su familia, que, olvidado de su dignidad, todo su trato era con monjes y clérigos; y hacía tantas limosnas, que las puertas de su casa estaban sitiadas por enjambres de pobres y lisiados. Y, a la verdad, de tal modo oraba a Dios continuamente, que le sucedió lo mejor que podía sucederle: *Fue arrebatado a fin de que la maldad no cambiara su espíritu, pues su alma era agradable a Dios* (Sap 4,11.14). Por eso, yo puedo aplicarle realmente la palabra del Apóstol cuando dice: *De verdad comprendo que no es Dios aceptador de personas, sino que, en toda profesión, el que teme a Dios y practica la justicia, es acepto a El* (Act 10,34s). Para nada dañó a Nebridio, a servicio del emperador, la clámide ni el correaje ni la escolta de guardias, pues bajo uniforme de uno militaba por otro. Como, por lo contrario, de nada les aprovecha a otros la capa raída, la túnica parda, el desaseo del cuerpo y la fingida pobreza, si las obras destruyen la dignidad del nombre que llevan. También en el evangelio leemos el elogio que hace el Señor de otro centurión: *Ni en Israel he hallado fe pareja* (Mt 8,10). Y, volviendo a tiempos más remotos, ¿no es así que José, quien en la indigencia y en las riquezas dio muestras de virtud, esclavo y señor, enseñó la libertad del alma, distinguido, después del Faraón, con las insignias regias, fue tan caro a Dios que, con privilegio sobre los otros patriarcas, vino a ser padre de dos tribus? Daniel y los tres jóvenes de tal forma estaban al frente de las obras de Babilonia y formaban entre los próceres de la ciudad, que, por su

hoc nomine commutato, in Nebridio meo uindico. Sic religiosus fuit, et amator pudicitiae, ut uirgo sortiretur uxorem; sic timens Deum cum uniuersa domo sua, ut oblitus dignitatis, omne consortium cum monachis haberet et clericis, tantasque elemosynas faceret in populis, ut fores eius pauperum ac debilium obsiderent examina. Certe sic semper orans Deum, ut illi quod optimum esset, eueniret. *Raptus est, ne malitia inmutaret mentem eius, quia placita Deo erat anima illius.* Vnde et ego possum super eo uere abuti apostoli uoce, dicentis: *In ueritate cognoui, quoniam non est personarum acceptor Deus; sed in omni proposito, qui timet Deum, et operatur iustitiam, acceptus est illi.* Nihil nocuit militanti paludamentum, et balteus, et apparitorum cateruae, quia sub habitu alterius, alteri militabat. Sicut e contrario nihil prodest aliis uile palliolum, furua tunica, corporis inluuies, et simulata paupertas, si nominis dignitatem operibus destruant. Legimus et in euangelio de alio centurione Domini testimonium: *Nec in Israhel tantam fidem inueni.* Et ut ad superiora redeamus, Ioseph, qui et in egestate et in diuitiis dedit experimenta uirtutum, qui sereuus et dominus docuit animae libertatem nonne post Pharaonem regis ornatus insignibus, sic Deo carus fuit, ut super omnes patriarchas, duarum tribuum pater fieret? Danihel et tres pueri sic praeerant Babyloniae operibus, et

traje, servían a Nabucodonosor, pero con su espíritu a Dios. Mardoqueo y Ester, entre la púrpura, seda y piedras preciosas, vencieron con la humildad la soberbia, y fue tal y tan grande su merecimiento, que, cautivos, mandaron a los vencedores.

3. Todo este discurso apunta a demostrar que mi joven amigo hizo palenque de virtudes su enlace con la sangre imperial, la afluencia de sus riquezas y las insignias del poder, según el dicho del Eclesiastés: *Como protege la sabiduría, así protege también el dinero* (Eccle 7,13). Ni pensemos demasiado aprisa que a este texto se opone el otro: *En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.* Y lo otro: *Yo os digo que es más fácil pase un camello por el ojo de una aguja que no entrar un rico en el reino de los cielos* (Mt 19,23s). En otro caso, Zaqueo, que la Escritura recuerda haber sido riquísimo, se habría, por lo visto, salvado contra esta sentencia del Señor. Pero lo que es imposible para los hombres es posible para Dios; y cómo, enséñanoslo el consejo del Apóstol en su carta a Timoteo: *Manda a los ricos de este mundo que no se ensoberbezcan ni pongan su esperanza en lo incierto de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos lo da todo copiosamente para que gocemos de ello. Hagan bien, sean ricos en buenas obras, den fácilmente, comuniquen de sus bienes, atesórense un buen fundamento para lo futuro, para que alcancen la vida verdadera* (1 Tim 6,17ss). Aquí aprendemos cómo pueda el camello pasar por el ojo de una aguja; cómo el giboso animal, dejado el peso de sus cargas, pueda tomar alas de paloma y posarse en las ramas del árbol que creció

erant inter principes ciuitatis, ut habitu Nabuchodonosor, Deo mente seruirent. Mardochaeus et Esther inter purpuram, sericum, et gemmas, superbiam humilitate uicerunt, tantique fuere meriti, ut captiui uictoribus imperarent.

3. Haec illo tendit oratio, ut ostendam iuuenem meum coniunctionem regalis sanguinis, et affluentiam diuitiarum, atque insignia potestatis, materiam habuisse uirtutum, dicente Ecclesiaste: *Sicut protegit sapientia, sic protegit et pecunia.* Nec statim illud huic testimonio putemus aduersum: *Amen dico uobis, difficile diues intrabit in regnum caelorum.* Et rursum: *Dico uobis, facilius est camelum per foramen acus transire, quam diuitem intrare in regnum Dei.* Alioquin Zachaeus publicanus, quem ditissimum scriptura commemorat, contra hanc sententiam saluatus uidebitur. Sed quomodo quod apud homines inpossibile est, apud Deum possibile fiat, Apostoli consilium docet scribentis ad Timotheum: *Diuitibus huius saeculi praecipe non superbire, nec sperare in incerto diuitiarum, sed in Deo uiuo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Benefaciant, diuites sint in operibus bonis, facile tribuant; communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut adprehendant ueram uitam.* Didicimus quomodo camelus introire possit per foramen acus, quomodo animal tortuosum, deposito pondere sarcinarum, adsumat sibi pennas columbae, et requiescat in ramis arboris, quae de sinapis semente succreuit. Legimus in Isaia camelos Madian et Gephan et Saba, aurum et

del grano de mostaza. En Isaías leemos que los camellos de Madián, de Sephán y Sabá traerían oro e incienso a la ciudad del Señor. Figurados por estos camellos, los mercaderes ismaelitas llevan a los egipcios la goma, el bálsamo y la resina, producto ésta de Galaad y que cicatriza las heridas, y tienen tanta fortuna, que compran y venden a José, y su mercancía se convierte en salud del mundo. La misma fábula de Esopo nos enseña que el vientre lleno de la rata no puede salir por el agujero angosto.

4. Así, pues, mi amigo Nebridio, revolviendo diariamente dentro de sí aquello del Apóstol: *Los que quieren hacerse ricos caen en la tentación y lazo del diablo y en muchedumbre de deseos* (1 Tim 6,9), destinaba a provecho de los pobres cuanto a él le venía de la largueza imperial y de los honorarios de sus cargos. Sabía, efectivamente, lo que ha mandado el Señor: *Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y ven y sígueme* (Mt 19,21). Y como no podía cumplir esta sentencia, pues tenía mujer e hijos pequeños y mucha servidumbre, se procuraba amigos con la riqueza de iniquidad, que lo recibieran en las tiendas eternas (Lc 16,9). No arrojó de golpe toda la carga, como hicieron los apóstoles, abandonando padre, redes y navecilla, sino que, con espíritu de igualdad, daba parte de su abundancia para subvenir a la necesidad de otros, a fin de que luego las riquezas de éstos sostuvieran su propia indigencia. Sabe muy bien la misma a quien se destina esta carta que estoy contando, no lo que personalmente conozco, sino lo que he oído, y no pago con mi lengua, a estilo de los griegos, algún beneficio recibido. ¡Lejos de los cristianos pareja sospecha! *Teniendo que comer y vestir, no*

thus ad urbem Domini deportantes. In typo horum camelorum, Ismahelitae negotiatores stacten et thymiama, et resinam quae nascitur in Galaad et cutem uulneribus obducit, Aegyptiis deferunt; tantaeque felicitatis sunt, ut emant et uendant Ioseph, et mercimonium eorum salus mundi sit. Docet et Aesopi fabula, plenum muris uentrem per angustum foramen egredi non ualere.

4. Ergo Nebridius meus cotidie illud reuoluens: *Qui uolunt diuites fieri, incidunt in temptationem et laqueum diaboli, et desideria multa,* quidquid et imperatoris largitio, et honoris infulae sibi dederant, in usus pauperum conferebat. Nouerat enim a Domino esse praeceptum: *Si uis perfectus esse, uade, uende omnia quae habes, et da pauperibus, et ueni, sequere me.* Et quia hanc sententiam inplere non poterat, habens uxorem et paruulos liberos, et multam familiam, faciebat sibi amicos de iniquo mammona, qui se reciperent in aeterna tabernacula. Nec semel abiciebat sarcinam, quod fecerunt apostoli, patrem, rete, et nauiculam relinquentes; sed ex aequalitate, aliorum inopiae suam abundantiam communicabat, ut postea illorum diuitiae, huius indigentiam sustentarent. Scit ipsa, cui libellus hic scribitur, me non nota, sed audita narrare, nec ex aliquo in me beneficio, scriptorum more Graecorum, gratiam linguae reddere. Procul a Christianis ista suspicio! *Habentes uictum et uestitum, his contenti*

pedimos más (1 Tim 6,8). Donde hay unas pobres legumbres, pan moreno y comida y bebida moderada, sobran las riquezas; sobra también toda adulación, que tiene principalmente ojo al provecho. De donde se colige ser verídico el testimonio en que no hay motivo alguno para mentir.

5. Y no piense nadie que sólo pregono en Nebridio sus limosnas, si bien no es poco haberlas practicado, cuando de ellas se dice: *Como el agua extingue el fuego, así la limosna el pecado* (Eccli 3,33). Paso, pues, a las otras virtudes, que en pocos hombres hallamos juntas. ¿Quién ha entrado sin quemarse en el horno del rey de Babilonia? ¿A qué mozo no asió del manto la señora egipcia? ¿Qué mujer de un eunuco no engendra ya hijos pasado el placer? ¿A quién no espanta la explicación del Apóstol: *Veo otra ley en mis miembros, que contradice a la ley de mi espíritu y me lleva cautivo a la ley del pecado, que está en mis miembros?* (Rom 7,23). Cosa maravillosa: Nebridio, criado en el palacio, compañero y condiscípulo de los augustos, a cuya mesa provee el orbe y sirven tierras y mares, entre la abundancia de todas las cosas, en la flor primera de la edad, conservó tal pudor que venció la pureza de las vírgenes y no dio jamás el más leve pretexto de que se hablara mal de él en ese sentido. Luego, íntimo de los purpurados, su compañero y deudo, educado en los mismos estudios que ellos dos (cosa que liga los ánimos aun entre extraños), no se hinchó por ello soberbiamente ni despreció con fruncido ceño a los otros hombres. Era antes bien amable a todos; a los príncipes mismos los amaba como a hermanos, los respetaba como

sumus. Vbi uile holusculum, et cibarius panis, et cibus potusque moderatus, ibi diuitiae superuacuae, ibi nulla adulatio, quae uel praecipue fructum respicit. Ex quo colligitur fidele esse testimonium, quod causas non habet mentiendi.

5. Ac ne quis me putet solas in Nebridio praedicare elemosynas, quamquam et has exercuisse sit magnum, de quibus dicitur: *Sicut aqua extinguit ignem, ita elemosyna peccatum,* ad ceteras ueni, quas singulas in paucis hominibus deprehendimus. Quis fornacem regis Babylonis sine adustione ingressus est? Cuius adulescentis Aegyptia domina pallium non tenuit? Quae uxor eunuchi nullos creat liberos uoluptate transacta? Quem hominum disputatio illa non terreat: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captiuum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis?* Mirum dictu est: nutritus in palatio, contubernalis et condiscipulus Augustorum, quorum mensae ministrat orbis, et terrae ac maria seruiunt, inter rerum omnium abundantiam, in primo aetatis flore, tantae uerecundiae fuit ut uirginalem pudorem uinceret, et ne leuem quidem in se obsceni rumoris fabulam daret. Deinde purpuratorum propinquus, socius, consobrinus, isdem cum ambobus studiis eruditus (quae res etiam externorum mentes sibi conciliat) non est inflatus in superbiam, non ceteros homines adducta fronte contempsit; sed cunctis amabilis, ipsos principes amabat ut fratres, uenerabatur ut dominos, et in

a señores y confesaba que en la salud de ellos estribaba la suya propia. En cuanto a los servidores de ellos y a todos los funcionarios de palacio, de que se rodea la majestad imperial, de tal manera se los ganó con su afecto, que, si es cierto que en dignidad le eran inferiores, por sus consideraciones se tenían por iguales. Difícil empresa es sobrepujar la gloria por la virtud y hacerse amar de aquellos a quienes aventajamos. ¿Qué viuda no fue sustentada con auxilio suyo? ¿Qué huérfano no halló en él un padre? Los obispos de todo el Oriente traían a Nebridio los ruegos de todos los desgraciados y los deseos de los necesitados. Cuanto pedía al emperador, paraba en limosna a los pobres, rescate de cautivos y alivio de atribulados. De ahí que los príncipes mismos le dieran de buena gana lo que sabían no se concedía a uno solo, sino a muchos.

6. ¿A qué alargarme más? *Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno* (Is 40,6). La tierra tornó a la tierra, se durmió en el Señor y fue puesto junto a sus padres, lleno de días y de luz, en buena vejez, pues las canas del hombre son su sabiduría. En breve edad llenó muchos tiempos. En su lugar poseemos a los hijos dulcísimos. Su esposa, como premio de su pudor, es heredera de él. El niño Nebridio representa a su padre a quienes lo buscan: «Tales sus ojos eran, tal su rostro y manos» (VIRG., *Aen.* 3,490). En él reluce una centella del vigor paterno y, rompiendo por el espejo de la carne, la semejanza del carácter «ánimo grande oculta en pecho chico» (VIRG., *Georg.* 4,83). Júntase a él su hermana, que es canastilla de lirios y rosas, combinación de marfil y púrpura. Reproduce en su rostro a su padre,

illorum salute suam salutem positam fatebatur. Ministros autem eorum et uniuersum ordinem palatii, quo regalis frequentatur ambitio, sic sibi caritate sociarat, ut qui merito inferiores erant, officiis se pares arbitrarentur. Difficile factu est, gloriam uirtute superare, et ab his diligi quos praecedas. Quae uidua non huius auxilio sustentata est? quis pupillus non in eo repperit patrem? Totius Orientis episcopi ad hunc miserorum preces et laborantium desideria conferebant. Quidquid ab imperatore poscebat, elemosyna in pauperes, pretium captiuorum, misericordia in adflictos erat. Vnde et ipsi principes libenter praestabant, quod sciebant non uni, sed pluribus indulgeri.

6. Quid ultra differimus? *Omnis caro fenum, et omnis gloria eius quasi flos feni.* Reuersa est terra in terram suam; dormiuit in Domino, et adpositus est ad patres suos, plenus dierum ac luminis, et nutritus in senectute bona (cani enim hominis sunt sapientia), in breui aetate tempora multa conpleuit. Tenemus pro illo dulcissimos liberos. Vxor heres pudicitiae pretium est. Nebridius pusio patrem quaerentibus exhibet: «Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat». Scintilla uigoris paterni lucet in filio, et similitudo morum per speculum carnis erumpens, «ingentes animos angusto in pectore uersat». Iungitur ei germana, rosarum et liliorum calathus, eboris ostrique commercium. Sic refert in ore patrem, ut

pero de suerte que tiende más a la gracia. Y de tal modo pinta con mezclada semejanza a la madre, que en un solo cuerpo cabe reconocer a los dos. Y es tan suave y meliflua, que la tienen por honor de toda la parentela. El Augusto no se desdeña de tenerla en sus brazos, la emperatriz se goza de calentarla en su regazo. Todos se la arrebatan a porfía. Se cuelga del cuello, se agarra a los brazos de todos. Parlera y balbuciente, se hace aún más amable con los tropiezos de su lengua.

7. Tienes, pues, Salvina, a quienes criar; en ellos puedes creer que posees a tu marido. *Herencia del Señor son los hijos, premio los frutos del vientre* (Ps 124,3). Por un hombre has recibido dos hijos. El amor se ha multiplicado. Lo que debías a tu marido, págaselo a tus hijos. Con el amor de los presentes, templa la soledad por el ausente. No es pequeña cosa delante de Dios educar bien a los hijos. Escucha los avisos del Apóstol: *La viuda inscríbase de no menos de sesenta años, mujer que haya sido de un solo marido, bien abonada por sus buenas obras: que educó a sus hijos, practicó la hospitalidad, lavó los pies de los santos, dio generosamente a los afligidos y practicó, en fin, toda obra buena* (1 Tim 5,9s). Ya sabes la lista de tus virtudes, lo que debes a tu nombre, con qué merecimientos has de guardar el segundo grado de la castidad. No ha de ofrecerte dificultad que la viuda haya de inscribirse a los sesenta años, ni te imagines que el Apóstol rechaza a las más jóvenes. El que dijo a su discípulo: *Nadie desprecie tu mocedad* (1 Tim 4,12), no va a elegir la edad en vez de la continencia. En otro caso, según esta ley, todas las que enviu-

ad uenustatem propensior sit. Sic matrem mixta pingit similitudine, ut in uno corpore utrumque cognoscas. Ita suauis est et mellitula, ut honos sit omnium propinquorum. Hanc tenere non dedignatur Augustus, hanc fouere in sinu regina laetatur. Certatim ad se omnes rapiunt. Pendet ex collo, haeret in brachiis singulorum. Garrula atque balbutiens, linguae offensione fit dulcior.

7. Habes igitur, Saluina, quos nutrias, in quibus uirum absentem tenere te credas. *Ecce hereditas Domini, filii; merces, fructus uentris.* Pro uno homine duos filios recepisti, auctus est numerus caritatis. Quidquid debebas marito, redde filiis. Amore praesentium absentis desiderium tempera. Non est parui apud Deum, bene filios educare. Audi Apostolum commonentem: *Vidua eligatur non minus annorum sexaginta, quae fuit unius uiri uxor, in bonis operibus habens testimonium, si filios educauit, si hospitalis fuit, si sanctorum pedes lauit, si adflictis abundanter praebuit, si omne opus bonum subsecuta est.* Didicisti catalogum uirtutum tuarum, quid debeas nomini tuo, quibus meritis secundum pudicitiae gradum possideas. Nec te moueat, quod sexagenaria eligatur uidua, et putes adulescentulas ab Apostolo reprobari, et eligi ab eo qui discipulo dixerat: *Nemo adulescentiam tuam contemnat,* non continentiam, sed aetatem. Alioquin omnes quae ante sexaginta annos uiduatae sunt, hac lege accipient maritos. Sed quia rudem Christi instituebat ecclesiam, et omni ordini prouidebat, praecipueque pauperibus, quorum ei cura cum Barnaba fuerat de-

daron antes de los sesenta años tendrán que tomar marido. No. El Apóstol instruía a la Iglesia naciente y proveía a todo orden de personas, señaladamente a los pobres, cuyo cuidado se le había encomendado a él juntamente con Bernabé (cf. Act 11,30). Así, pues, quiere que se sustenten de los bienes de la Iglesia aquellas que no pueden trabajar con sus manos, las que son de verdad viudas y a las que abona a par su edad y su vida. El sacerdote Helí ofendió a Dios por los vicios de sus hijos. Luego, por lo contrario, Dios se aplaca por las virtudes de los hijos, *si perseveran en la fe y en la caridad, en santidad y templanza* (1 Tim 2,15). *¡Oh Timoteo! Consérvate casto a ti mismo* (ibid., 5,22). Dios me libre de sospechar nada siniestro de ti; pero es obra de piedad prevenir, acaso con exceso, a una edad resbaladiza. Lo que voy a decir no entiendas te lo digo a ti, sino a tus años mozos. *La viuda que vive entre regalos, viva está muerta* (1 Tim 5,6). Esto dice el vaso de elección, y lo saca del tesoro que confiadamente proclamaba: *¿Acaso buscáis la experiencia de Cristo, que habla en mí?* (2 Cor 13,3). Esto predica aquel que francamente, en su propia persona, confesaba la fragilidad del cuerpo humano. *Porque no obro el bien que quiero, sino el mal que no quiero* (Rom 7,19). Y, por ello, *sujeto y reduzco a servidumbre mi cuerpo, no sea que, mientras predico a otros, sea yo mismo reprobado* (1 Cor 9,27). Si Pablo teme, ¿quién de nosotros puede sentirse seguro? Si David, amigo del Señor, y Salomón, amado suyo, fueron vencidos como hombres, para darnos cautela contra la caída, y ejemplo de penitencia para la salud, ¿quién no temerá la caída por un camino resbaladizo? Lejos estén de tus comidas los faisanes, las gordas tórtolas, el pavo de Jonia y todo género de aves,

mandata, illas uult Ecclesiae opibus sustentari, quae propriis manibus non queant laborare, quae uere uiduae sunt, quas et aetas probauit et uita. Heli sacerdos offendit Deum ob uitia liberorum. Ergo e contrario placatur Deus uirtutibus eorum, *si permanserint in fide et caritate, et sanctitate cum pudicitia. O Timothee, te ipsum castum custodi.* Absit ut sinistrum quippiam mihi de te suspicari liceat; sed ex abundantia lubricam aetatem monuisse, pietatis est. Quae dicturus sum, non tibi, sed puellaribus annis dicta intellege. *Vidua quae in deliciis est, uiuens mortua est.* Hoc uas electionis loquitur; et de illo profertur thesauro, qui confidenter aiebat: *An experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur Christus?* Hoc ille pronuntiat, qui libere sub persona sua fragilitatem humani corporis fatebatur. *Non enim quod uolo bonum, hoc operor, sed quod uolo malum.* Et propterea *subicio et redigo in seruitutem corpus meum, ne aliis praedicans, ipse reprobus inueniar.* Si ille timet, quis nostrum potest esse securus? Si Dauid amicus Domini, et Salomon amabilis eius, uicti sunt quasi homines, ut et ruinae nobis ad cautionem, et paenitudinis ad salutem exempla praeberent, quis in lubrica uia lapsum non metuat? Procul sint a conuiuiis tuis Phasides aues, crassae turtures, attagen Ionicus, et omnes aues quibus amplissima patrimonia auolant. Nec ideo te carnibus uesci non putes, si suum, leporum atque ceruorum,

con las que vuelan los más ricos patrimonios. Ni te imagines que ya no comes carne por el hecho de reprobar la suculencia de los cerdos, liebres y ciervos y demás cuadrúpedos; pues no se juzgan por el número de pies, sino por la suavidad del gusto. Sabemos que el Apóstol ha dicho: *Toda criatura de Dios es buena y nada de cuanto se toma con hacimiento de gracias ha de ser rechazado* (1 Tim 4,4). Pero él mismo dice: *Bueno es no beber vino ni comer carne* (Rom 14,21). Y en otro lugar: *El vino, en que hay demasía* (Eph 5,18). *Toda criatura de Dios es buena* (1 Tim 4,4). Que oigan esto las mujeres que están solícitas por agradar a sus maridos. Coman carne las que sirven a la carne; aquellas cuyo ardor hierbe hasta el coito y, ligadas a sus maridos, entienden en concebir y criar hijos. Las que en sus senos llevan fetos, llénense también los intestinos de carnes. Pero tú, que en la tumba de tu marido enterraste de golpe todos los placeres; tú, que sobre su féretro diluiste con tus lágrimas los afeites de carmín y cerusa que tenía tu faz; tú, que, dejada la cándida vestidura y los chapines de oro, has tomado una parda túnica y zapatos negros, tú no tienes necesidad sino de perseverar. El ayuno, la palidez, las manchas, sean tus joyas. La blandura de las plumas no regalen los miembros juveniles. No encienda el calor de los baños la sangre nueva de la moza. Oye lo que, haciendo hablar a una viuda continente, dice el poeta pagano:

«El que primero a sí me unió, consigo
mis amores llevóse; que él consigo
los posea y los guarde en el sepulcro».
(VIRG., *Aen.* 4,28s.)

et quadrupedum animantium esculentias reprobes. Non enim haec pedum numero, sed suauitate gustus iudicantur. Scimus ab Apostolo dictum: *Omnis creatura Dei bona, et nihil reiciendum, quod cum gratiarum actione percipitur.* Sed idem loquitur: *Bonum est uinum non bibere, et carnem non manducare.* Et in alio loco: *Vinum, in quo est luxuria. Omnis creatura Dei bona est.* Audiant haec mulieres, quae sollicitae sunt quomodo placeant uiris. Comedant carnes, quae carnibus seruiunt, quarum feruor despumat in coitum, quae alligatae maritis, generationi ac liberis dant operam. Quarum uteri portant fetus, earum et intestina carnibus inpleantur. Tu uero quae in tumulo mariti sepelisti omnes pariter uoluptates, quae litam purpurisso et cerussa faciem super feretrum eius lacrimis diluisti; quae pullam tunicam, nigrosque calceolos, candidae uestis et aurati socci depositione sumpsisti, nihil habes necesse aliud, nisi perseuerare. Ieiunio, pallor et sordes gemmae tuae sint; plumarum mollities iuuenalia membra non foueat. Balnearum calor nouum adulescentulae sanguinem non incendat. Audi quid ex persona uiduae continentis ethnicus poeta decantet:

«Ille meos, primus qui me sibi iunxit, amores
Abstulit; ille habeat secum, seruetque sepulchro».

Si tanto vale un vilísimo vidrio, ¿qué no valdrá una piedra preciosísima? Si, por la común ley de naturaleza, una viuda pagana condena todos los placeres, ¿qué no habrá de esperarse de una cristiana, que debe su pudor no sólo al difunto, sino a Aquel con quien ha de reinar más tarde?

8. Yo te ruego no tomes estos avisos generales y este discurso, que se dirige a una edad juvenil, como injuria que te hago, ni te imagines que te escribo con ánimo de insultarte y no puramente inspirado por el temor. Todo mi deseo es justamente que ignores lo que temo. Delicada cosa es, en las mujeres, la reputación del pudor. Es flor hermosísima que se marchita a la más leve brisa y un soplo la corrompe, sobre todo cuando la edad es propicia al vicio y falta la autoridad del marido, cuya sola sombra es defensa de la esposa. ¿Qué hace una viuda entre la muchedumbre de familiares, entre manadas de servidores? Y no es que yo quiera que los desprecie como a criados, sino que se ruborice de ellos como de hombres. Puede ciertamente la pompa de una casa exigir estos servicios; pues, en ese caso, ponga al frente de todo a un anciano de honestas costumbres, cuyo honor es dignidad de la señora. Sé de muchas que, cerradas al público las puertas, no se libraron de la infamia de sus criados, a los que hacía sospechosos, o el adorno inmoderado de sus personas, o el lustre del cuerpo gordo, o la hinchazón de ánimo, nacido de saber que el amor es secreto; hinchazón que, por mucho que se disimule, rompe frecuentemente al público por el desprecio con que trata a los compañeros como si fueran esclavos. Todo esto sea dicho por re-

Si tanti uilissimum uitrum, quanti pretiosissimum margaritum? Si communi lege naturae damnat omnes gentilis uidua uoluptates, quid expectandum est a uidua Christiana, quae pudicitiam suam non solum ei debet qui defunctus est, sed ei cum quo regnatura est?

8. Quaeso te, ne generalia monita et conueniens puellari sermo personae suspicionem tibi iniuriae moueant, et arbitreris me obiurgantis animo scribere, non timentis; cuius uotum est, te nescire quae metuo. Tenera res in feminis fama pudicitiae est: et quasi flos pulcherrimus cito ad leuem marcescit auram, leuique flatu corrumpitur, maxime ubi et aetas consentit ad uitium, et maritalis deest auctoritas, cuius umbra tutamen uxoris est. Quid facit uidua inter familiae multitudinem, inter ministrorum greges? quos nolo contemnat ut famulos, sed ut uiros erubescat. Certe si ambitiosae domus haec officia flagitant, praeficiat his senem honestis moribus, cuius honor dominae dignitas sit. Scio multas, clausis ad publicum foribus, non caruisse infamia seruulorum, quos suspectos faciebat aut cultus inmodicus, aut crassi corporis nitor, aut aetas apta libidini, aut ex conscientia amoris occulti, securus animi tumor; qui etiam bene dissimulatus, frequenter erumpit in publicum, et conseruos

dundancia, a fin de que con toda diligencia guardes tu corazón y te evites cuanto de ti pueda imaginarse.

9. No ande a tu lado un procurador o mayordomo con pelo rizado a tenacilla, ni un histrión con gestos de mujer, ni el cantor de voz suave, veneno del diablo; ni el mozo rasurado y lustroso de carnes. Nada que huela a teatro, nada muelle se junte contigo en tu cortejo. Ten contigo coros de viudas y vírgenes, busca los solaces de tu propio sexo. También por el modo de ser de las criadas se juzga a las señoras. A la verdad, como quiera que tienes contigo a tu santa madre y pegada a tu lado está tu tía, consagrada a perpetua virginidad, no tienes por qué buscar peligrosas compañías de extraños, segura como estás con la de los tuyos. Ten siempre en las manos la lección divina, y sea tan frecuente tu oración, que por este escudo sean repelidas todas las saetas de pensamientos con que suele ser combatida la mocedad. Difícil cosa es o, por decir mejor, imposible verse nadie libre de esos atisbos de perturbación que los griegos, muy expresivamente, llaman *propathías,* y que nosotros, palabra por palabra, podemos decir «antepasiones». Y es que el incentivo de los vicios cosquillea los ánimos y nuestro juicio se halla en la alternativa de rechazar o admitir los pensamientos. De ahí que el dueño de la naturaleza diga en el evangelio: *Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias* (Mt 15,19). Por donde se ve claro que, según el testimonio de otro libro sagrado (Gen 8,21), el corazón del hombre, desde su adolescencia, es proclive al mal, y el alma fluctúa indecisa entre

quasi seruos despicit. Hoc ex abundanti dictum sit, ut omni diligentia custodias cor tuum, et caueas quidquid de te fingi potest.

9. Non ambulet iuxta te calamistratus procurator, non histrio fractus in feminam, non cantoris diaboli uenenata dulcedo, non iuuenis uulsus et nitidus. Nihil artium scenicarum, nihil tibi in obsequiis molle iungatur. Habeto tecum uiduarum et uirginum choros, habeto tui sexus solacia. Ex ancillarum quoque moribus dominae iudicantur. Certe cum tecum sancta sit mater, et lateri tuo amita haereat uirgo perpetua, non debes periculose externorum consortia quaerere, de tuorum societate secura. Semper in manibus tuis diuina sit lectio, et tam crebrae orationes, ut omnes cogitationum sagittae, quibus adulescentia percuti solet, huiusce modi clipeo repellantur. Difficile est, quin potius inpossibile, perturbationum initiis carere quempiam, quas significantius Graeci προπαθείας uocant; nos, ut uerbum uertamus e uerbo, «antepassiones» possumus dicere, eo quod incentiua uitiorum omnium titillent animos, et quasi in meditullio nostrum iudicium sit uel abicere cogitata, uel recipere. Vnde et naturarum dominus in euangelio loquebatur: *De corde exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae.* Ex quo perspicuum est, iuxta alterius libri testimonium, procliuius esse cor hominis a pueritia ad malum, et inter opera carnis

las obras del espíritu y de la carne que enumera Pablo (Gal 5,19ss), cayendo ora del lado de unas, ora del de otras.

«Nadie sin vicios nace, y se reputa
por mejor quien por menos es turbado»,

como si

«en cuerpo egregio notes disperso un lunar que otro».
(HORAT., *Sat.* I 3,68; I 6,67.)

Es lo que, con otras palabras, da a entender el profeta: *Quedé turbado y no hablé* (Ps 76,5). Y en el mismo libro: *Irritaos, pero no pequéis* (Ps 4,5). Y aquello de Arquitas de Tarento a un mayordomo negligente: «De no estar airado, ya te hubiera acabado a palos» (CIC., *De rep.* I 59). *Y es así que la ira del hombre no obra la justicia de Dios* (Iac 20,1). Lo que se dice de una perturbación podemos referirlo a las demás. Airarse es de hombres; pero no satisfacer su ira es de cristianos. Por modo semejante, toda carne desea lo carnal y, atraída por ciertos halagos, arrastra al alma a mortíferos deleites; pero a nosotros toca apagar el ardor del placer con mayor amor de Cristo y a esa bestia rijosa meterla bajo el yugo con los frenos del hambre para que no pida placer, sino pienso, y lleve con paso moderado y tranquilo al Espíritu Santo, que monta encima.

10. ¿A qué tira todo esto? Pues a que te conozcas ser humano y que, si no estás sobre aviso, sucumbirás a las pasiones humanas. Todos hemos sido amasados del mismo barro, todos fuimos tejidos de la misma urdimbre. La pasión deshonesta domina lo mismo entre sedas que entre harapos. No teme la púrpura de los

et spiritus, quae apostolus Paulus enumerat, mediam animam fluctuare, nunc haec, nunc illa capientem.

«Nam uitiis nemo sine nascitur; optimus ille est,
Qui minimis urguetur»,

uelut si

«Egregio inspersos reprehendas corpore naeuos».

Hoc est quod aliis uerbis propheta significat: *Turbatus sum, et non sum locutus.* Et in eodem uolumine: *Irascimini, et nolite peccare.* Et illud Archytae Tarentini ad uilicum neglegentem: Iam te uerberibus enecassem, nisi iratus essem. *Ira enim uiri iustitiam Dei non operatur.* Quod de una perturbatione dictum est, referamus ad ceteras. Sicut irasci hominis est, et iram non perficere Christiani, sic omnis caro concupiscit quidem ea, quae carnis sunt, et quibusdam inlecebris ad mortiferas animam uoluptates trahit; sed nostrum est, uoluptatis ardorem maiore Christi amore restinguere, et lasciuiens iumentum frenis inediae subiugare, ut non libidinem, sed cibos desideret, et sessorem Spiritum Sanctum, moderato atque conposito portet incessu.

10. Quorsum ista? Vt hominem te esse noueris, et passionibus humanis, nisi caueris, subiacere. De eodem cuncti facti sumus luto, isdem conpacti exordiis. Et in serico et in pannis eadem libido dominatur. Nec regum purpuras timet, nec mendicantium spernit squalorem. Multoque

reyes ni le da asco la porquería de los mendigos. Y más vale que te duela el estómago que no el alma; mandar al cuerpo que no ser su esclavo; que se tambaleen las piernas y no la castidad. Ni nos hagamos demasiado aprisa ilusiones con los auxilios de la penitencia, que son remedio de desgraciados. Hay que precaver la herida que se cura con dolor. Una cosa es entrar en el puerto con la nave intacta y el cargamento entero, y otra pegarse desnudo a una tabla al ser estrellado, en el vaivén de las olas, contra rocas aspérrimas. La viuda ha de ignorar que se le concede la digamia, y no sepa lo que dice el Apóstol: *Mejor es casarse que abrasarse* (1 Cor 7,9). Quita lo que es peor, abrasarse, y el casarse no será por sí mismo bueno. ¡Lejos de mí las calumnias heréticas! Sabemos que las nupcias son honrosas y el lecho sin mácula (Hebr 13,4). Aun expulsado del paraíso, Adán no tuvo más que una mujer. Lamec, maldito y sanguinario, descendiente de la estirpe de Caín, fue el primero en dividir en dos la costilla, y al punto el castigo del diluvio arrancó este plantel de la digamia. De ahí lo que el Apóstol se ve forzado a conceder por temor a la fornicación: *Quiero que las mozas se casen, procreen hijos, sean madres de familia y no den al adversario ocasión alguna de detracción* (1 Tim 5,14s). Y a renglón seguido añade por qué lo concede: *Porque ya algunas se descarriaron en pos de Satanás* (ibid., 15). Por donde entendemos que no da la corona a los que se mantienen en pie, sino que tiende la mano a los postrados. Ya ves qué tales son las segundas nupcias, que se las prefiere al lupanar, *pues algunas se descarriaron en pos de Satanás*. Por eso, la moza que

melius est, stomachum te dolere quam mentem, imperare corpori quam seruire, gressu uacillare quam pudicitia. Nec statim nobis paenitentiae subsidia blandiantur, quae sunt infelicium remedia. Cauendum est uulnus, quod dolore curatur. Aliud est, integra naue et saluis mercibus, portum salutis intrare; aliud, nudum haerere tabulae, et crebris fluctuum recursibus ad asperrima saxa conlidi. Nesciat uidua digamiae indulgentiam, nec nouerit illud Apostoli: *Melius est nubere, quam uri.* Tolle quod peius est «uri», et per se bonum non erit nubere. Procul hereticorum calumniae! Scimus «honorabiles nuptias, et cubile inmaculatum». Etiam de Paradiso expulsus Adam, unam uxorem habuit. Primus Lamech maledictus et sanguinarius, et de Cain stirpe descendens, unam in duas diuisit costam, et plantarium digamiae protinus diluuii poena subuertit. Vnde illud Apostoli, quod fornicationis metu indulgere conpellitur, scribens ad Timotheum: *Volo adulescentulas nubere, filios procreare, matres familias esse, nullam occasionem dare aduersario detractionis causa.* Cur indulserit, statim subiecit: *Iam enim quaedam declinauerunt post Satanan.* Ex quo intellegimus, illum non stantibus coronam, sed iacentibus manum porrigere. Vide qualia sint secunda matrimonia, quae lupanaribus praeferuntur, «quia declinauerunt quaedam post Satanan». Ideo adulescen-

no pueda o no quiera contenerse, más vale que tome marido que no se vaya tras el diablo.

11. ¡Cosa por cierto bella y apetecible que se acepta por comparación con Satanás! Fornicó ahora Jerusalén y *abrió sus piernas a todo transeúnte* (Ez 16,25). En Egipto fue primeramente desflorada y allí se le hinchieron las tetas. Y como viniera al desierto y, no pudiendo sufrir la tardanza de su conductor Moisés, dijese: *Estos son, ¡oh Israel!, tus dioses, que te han sacado de la tierra de Egipto* (Ex 32,4), recibió mandatos que no eran buenos y estatutos pésimos, en los que iba no a vivir, sino a ser castigada. ¿Qué tiene, pues, de extraño que también a las viudas lascivas de las que en otro lugar dijo el Apóstol: *Después de entregarse a la lujuria, no obstante ser cristianas, intentan casarse, llevando sobre sí la condenación de haber faltado a la fe primera?* (1 Tim 5,11s); ¿qué tiene, digo, de extraño les dirija los preceptos no buenos y los estatutos pésimos de la digamia, concediéndoles el segundo, el tercero y, si les place, el vigésimo marido para que sepan que no tanto se les dan maridos cuanto se les corta la ocasión de buscar a los adúlteros? Esto es, hija mía carísima en Cristo, lo que te inculco y una y otra vez te repito, a fin de que, olvidada de lo de atrás, te lances hacia adelante, pues tienes a quienes seguir en tu orden: a Judit de la historia hebrea, a Ana, hija de Fanuel, de la claridad evangélica, que pasaban días y noches en el templo y con oraciones y ayunos conservaban el tesoro de su castidad. De ahí que la una, en figura de la Iglesia, cortó la cabeza al diablo, y la otra, sabedora de los misterios por venir, recibió la primera al

tula uidua, quae se non potest continere, uel non uult, maritum potius accipiat, quam diabolum.

11. Pulchra nimirum et adpetenda res, quae Satanae conparatione suscipitur! Fornicata est quondam et Hierusalem, et *diuaricauit pedes suos omni transeunti.* In Aegypto primum deuirginata est, et ibi fractae sunt mammae eius. Cumque ad deserta uenisset, et morarum Moysi ductoris inpatiens, quasi oestro libidinis furibunda dixisset: *Isti sunt dii tui Israhel, qui te eduxerunt de terra Aegypti,* accepit praecepta non bona, et iustificationes pessimas, in quibus non uiueret, sed puniretur. Quid ergo mirum, si et lasciuientibus uiduis, de quibus in alio loco Apostolus dixerat: *Cum luxuriatae fuerint in Christo, nubere uolunt habentes damnationem, quia primam fidem inritam fecerunt,* concessit digamiae praecepta non bona, et iustificationes pessimas; ita secundum indulgens maritum et tertium, et si liberet, uicesimum, ut scirent sibi non tam uiros datos, quam adulteros amputatos? Haec, filia in Christo carissima, inculco, et crebrius repeto, ut posteriorum oblita, in priora te extendas, habens tui ordinis quas sequaris, Iudith de Hebraea historia, et Annam filiam Phanuelis de euangelii claritate, quae diebus et noctibus uersabantur in templo, et orationibus atque ieiuniis thesaurum pudicitiae conseruabant. Vnde et altera in typo Ecclesiae, diabolum capite truncauit; altera Saluatorem mundi prima suscepit, sacramentorum conscia futurorum. Illud in calce

Salvador del mundo. Finalmente, al término de mi discurso, te ruego no pienses que la brevedad de este escrito provenga de falta de palabra o esterilidad de la materia, sino de exceso de pudor mío, pues lo siento de hablar demasiado a oídos desconocidos y temo el juicio secreto de los lectores.

80 PREFACIO A LOS LIBROS DE RUFINO, «PERI ARCHON», QUE TRADUJO DEL GRIEGO

No hemos de lamentar que, entre las cartas jeronimianas, se haya colado este prefacio de Rufino a su propia traducción de la obra famosa de Orígenes *Peri archon.* Sería bueno saber la razón de esta coladura. Acaso la adivinemos más adelante. Como quiera, ella nos permite oír en un texto regularmente amplio a este Rufino, sombra mala y piedra de escándalo en la vida y obra de San Jerónimo. Y, pues vamos a oírle hablar y tantas veces hemos ya estampado su nombre y otras más habremos de volverlo a estampar, parece será oportuno decir algo, ordenadamente, de su persona. Este prólogo se escribe el año 398, y se escribe en Roma, a ruegos de un tal Macario, monje, antiguo vicario del prefecto de la urbe, y desencadena una verdadera tempestad en el alma irascible del eremita de Belén (eremita o cenobita, no discutamos ahora la propiedad de cada término). Vamos ahora a tomar, contraviniendo adrede el precepto de Horacio, las cosas *ab ovo.* Tyrannio Rufino nace en Concordia, no lejos de Aquilea, hacia el año 345 (por las mismas fechas, poco más o menos, que Jerónimo, en Estridón, no lejos tampoco de Aquilea). A los quince años va a Roma, donde, juntamente con Jerónimo, se forma durante unos diez años en los estudios liberales. Acabados los estudios, marcha a Aquilea, donde convive familiarmente con Jerónimo entre aquellos clérigos que éste, en su *Crónica,* como acontecimiento de historia universal, califica de ángeles de Dios. Una súbita borrasca (cuyos pormenores ignoramos) dispersa el coro de ángeles de Aquilea, y, hacia el año 373, Rufino marcha a Alejandría en el séquito de Melania la antigua, la noble y santa mujer que Jerónimo menciona en su *Crónica* (ed. HELM, p.247). Con el séquito de Melania se trasladó a Palestina, noticia que supo Jerónimo en su soledad de Calcis y que estremeció las fibras más puras de la amistad. No espera una madre en la orilla del mar la vuelta del hijo con ansiedad pareja a la que siente Jerónimo por la esperada visita de Rufino *(Epist.* 3,2). Por entonces vivió Rufino seis años y, después de algún intervalo, otros

sermonis quaeso, ut breuitatem libelli, non de inopia eloquii, uel de materiae sterilitate, sed de pudoris magnitudine aestimes accidisse; dum uereor ignotis me diu ingerere auribus, et occultum legentium iudicium pertimesco.

dos en Egipto, y oyó a Dídimo y a otros claros maestros, y trató—suerte envidiable—a los gloriosos eremitas Macario, discípulo de Antonio; a Isidoro, Pambo y otros. Hacia el año 380 funda en el monte de los Olivos un monasterio, cerca del que allí mismo fundara Melania. Corrieron unos años de paz, hasta el 393, en que el diablo, que no duerme y todo lo añasca, revuelve y perturba, suscitó la malhadada contienda origenista. Un tal Atarbio, satélite del glorioso Epifanio, obispo de Salamina (Chipre), vino a Palestina a intimar a clérigos y monjes la condenación de Orígenes. Juan de Jerusalén y Rufino despacharon a cajas destempladas al Atarbio; pero San Jerónimo—¡misterio profundo!—cantó la palinodia y renegó de su maestro, el genial alejandrino. Acudió Epifanio en persona, y sabemos el embrollo que se armó. Los bandos se definieron claramente: de un lado, Juan de Jerusalén y Rufino; del otro, Epifanio y Jerónimo. Cada uno, naturalmente, con las correspondientes bandadas de incondicionales. El año 397, a duras penas y por los buenos oficios de Teófilo, patriarca de Alejandría, hubo una reconciliación. En la basílica de la Anástasis, después de la celebración de la sagrada liturgia, *immolato agno,* en la solemnidad pascual, Jerónimo y Rufino se tendieron la mano y se dieron el ósculo de paz. El mismo año—por causas que ignoramos—, Rufino marchó a Roma, y aquí viene el antedicho Macario, que le pide traduzca el *Peri archon,* a lo que accede Rufino, anteponiendo a su trabajo el prólogo que es la epístola 80, que vamos a traducir con la posible fidelidad. Antes hay que decir que Jerónimo, al conocer el prólogo y la versión de Rufino, se puso furioso, tradujo por su cuenta a la letra el *Peri archon* y atacó enérgicamente a Rufino en carta a sus amigos de Italia. Por su parte, Pammaquio, Marcela y demás amigos de Jerónimo empezaron a difamar a Rufino por Italia y se empeñaron denodadamente en lograr que la disensión y rotura entre los antiguos amigos se hiciera irreparable. Aquí paramos de hablar de Rufino y preguntamos: ¿Por qué el furor de Jerónimo? Y nos responde dom Antin: «San Ambrosio notaba que la envidia ha quemado incluso a los santos, *invidia etiam sanctos adussit.* La idea de que Rufino lo retaba era para Jerónimo insoportable, y se lanzó sobre el *Peri archon,* libro fatal cuyos flancos ocultaban tempestades. ¡Palinodia! En su carta 61,2 (a Vigilancio), Jerónimo se gloría de haber hecho conocer a los latinos lo que Orígenes tenía de bueno, a par que recortaba o corregía lo malo. Tal había sido el método de Hilario de Poitiers y de Eusebio de Vercellis. Y ahora, porque Rufino apelaba a Jerónimo, Jerónimo se abrasa de deseo de dar un mentís a Rufino y presentar, en lugar del Orígenes corregido y ortodoxo, el Orígenes verdadero con todos sus errores. Para desacreditar a Rufino, que

vendía el tónico Orígenes, Jerónimo lanzaba el veneno Orígenes» *(Essai* p.169s). Y he aquí, en fin, el malaventurado prólogo, principio de la tormenta.

Fecha: 398.

1. Sé que muchísimos hermanos, incitados del deseo de conocer las Escrituras, han rogado a algunos varones doctos y conocedores de las letras griegas que hicieran romano a Orígenes y se lo regalaran a los oídos latinos. En este sentido, nuestro hermano y colega, a ruegos del papa Dámaso, tradujo al latín dos homilías sobre el Cantar de los cantares y antepuso a esa obra un prefacio tan elegante y magnífico, que despertó en todo el mundo el deseo de leer a Orígenes y vivísima avidez por estudiarlo a fondo. Allí dice que al alma de Orígenes cabe aplicar lo que se dice: *Introdújome el rey en su recámara* (Cant 1,3), y afirma que, como en sus otros libros venza a los demás, en el Cantar de los cantares se venció a sí mismo. Promete, a la verdad, en ese mismo prefacio que dará a los oídos romanos no sólo esos mismos libros de Orígenes acerca del Cantar de los cantares, sino muchísimos otros. Pero, por lo que veo, es hombre que se complace en el propio estilo y sigue empresa más ambiciosa, prefiriendo ser antes padre que no intérprete de la palabra (cf. PLATO, *Sympos.* 177D). Así, pues, nosotros no hacemos sino proseguir la obra por él empezada, y digna de loa, si bien con muy inferiores dotes de elocuencia para adornar los dichos de tan insigne varón. De ahí mi temor de que suceda que un hombre a quien él exaltó, por su ciencia y sabiduría, como segundo doctor de la

80 PRAEFATIO RVFINI LIBRORVM ΠΕΡΙ ΑΡΧΩΝ QVOS DE GRAECO TRANSTVLIT IN LATINVM

1. Scio quam plurimos fratrum scientiae scripturarum desiderio prouocatos, poposcisse ab aliquantis eruditis uiris et Graecarum peritis, ut Origenem Romanum facerent, et Latinis auribus eum donarent. In quod etiam cum frater et collega noster ab episcopo Damaso deprecatus, homilias duas de Cantico Canticorum in Latinum transtulisset ex Graeco, ita in illo opere ornate magnificeque praefatus est, ut cuiuis legendi Origenem et auidissime perquirendi desiderium commoueret, dicens illius animae conuenire quod dictum est: *Quia introduxit me rex in cubiculum suum;* adserens eum, quod cum in ceteris libris omnes uincat, in Canticis Canticorum etiam ipse se uicerit. Pollicetur sane in ipsa praefatione, se et ipsos in Cantica Canticorum libros, et alios quam plurimos Origenis, Romanis auribus largiturum. Sed ille, ut uideo, in stilo proprio placens, rem maioris gloriae sequitur, ut pater uerbi sit potius quam interpres. Nos ergo rem ab illo quidem coeptam sequimur et probatam, sed non aequis eloquentiae uiribus, tanti uiri ornare possumus dicta. Vnde uereor ne uitio meo id accidat, ut is uir, quem ille, alterum post apostolos eccle-

Iglesia después de los apóstoles, aparezca muy inferior por culpa de la pobreza de mi palabra.

2. Esta consideración, que yo revolvía a menudo conmigo mismo, me hacía guardar silencio y no condescender con los ruegos frecuentes de los hermanos que pedían esta obra. Pero tu fuerza, ¡oh fidelísimo hermano Macario!, es tanta, que ni la ignorancia misma puede contrastarla. Por lo cual, para no tener que sufrir en adelante tu grave exacción, he cedido aun contra mi voluntad. Me he impuesto, sin embargo, una ley y un orden, y es que, en cuanto sea posible, seguiré la regla de mis predecesores y, señaladamente, la del insigne varón de que arriba he hecho mención. Este, que trasladó al latín más de setenta opúsculos de Orígenes, que llamó homiléticos, y algunos también de los tomos sobre el Apóstol, de tal modo limó en su interpretación los tropiezos que se hallan en el texto griego y también los expurgó, que el lector latino no halla en ellos cosa que discrepe de nuestra fe. Así, pues, a éste, si no en talento de la elocuencia, sí en la regla de la disciplina, lo seguimos nosotros en cuanto podemos, en el sentido de que no sacamos a relucir lo que en los libros de Orígenes discrepa y contradice al mismo Orígenes. La causa de esta diversidad o discrepancia te la expuse más por menudo en el *Apologético,* que escribió Pánfilo en favor de los libros del mismo Orígenes, trabajo al que añadí un brevísimo opúsculo mío en que, con argumentos a mi parecer evidentes, he demostrado que tales libros fueron corrompidos en muchísimos pasajes por herejes y hombres malévolos. Y lo han sido señaladamente éstos,

siae doctorem scientiae ac sapientiae merito conprobauit, inopia sermonis nostri longe se inferior uideatur.

2. Quod ego saepe considerans reticebam, nec deprecantibus me frequenter in hoc opus fratribus adnuebam. Sed tua uis, fidelissime frater Macari, tanta est, cui obsistere ne inperitia quidem potest; propter quod ne te ultra grauem paterer exactorem, etiam contra propositum meum cessi: ea tamen lege atque ordine, ut quantum fieri potest, in interpretando sequar regulam praecessorum, et eius praecipue uiri cuius superius fecimus mentionem; qui cum ultra septuaginta libellos Origenis, quos homileticos appellauit, aliquantos etiam de tomis in Apostolum scriptis transtulisset in Latinum, in quibus cum aliquanta offendicula inueniantur in Graeco, ita elimauit omnia, interpretando, atque purgauit, ut nihil in illis quod a fide nostra discrepet Latinus lector inueniat. Hunc ergo etiam nos, licet non eloquentiae uiribus, disciplinae tamen regulis in quantum possumus sequimur, obseruantes scilicet, ne ea quae in libris Origenis a se ipso discrepantia inueniuntur atque contraria, proferamus. Cuius diuersitatis causam plenius tibi in Apologetico, quem Pamphilus pro libris ipsius Origenis scripsit, edidimus, breuissimo libello superaddito, in quo euidentibus, ut arbitror, probamentis corruptos esse in quam plurimis ab hereticis et maliuolis libros eius ostendimus; et praecipue istos, quos nunc exigis ut interpreter, id est, περὶ ἀρχῶν, quod «de prin-

cuya traducción ahora me pides, los *Peri archon*, es decir, «sobre los principios» o «sobre los principados», que son, por otra parte, realmente oscurísimos y dificilísimos. Y es así que en ellos trata de temas en que los filósofos, después de gastar en su estudio la vida entera, lograron hallar tanto como nada. Pero nuestro autor, en cuanto pudo, trató de volver a la religión la fe del Creador y la razón de ser de las criaturas que aquellos filósofos desviaron hacia la impiedad. En conclusión, si en algún paso de estos libros hallamos algo contra lo que el mismo Orígenes en otros lugares definió piadosamente acerca de la Trinidad, como cosa adulterada y ajena, o lo hemos omitido, o lo hemos ajustado a la regla que hallamos haber afirmado frecuentemente él mismo. No dejaré de confesar que si algún punto, por hablar él a quienes están ya al cabo y saben de qué se trata, lo pasa brevemente y resulta demasiado oscuro, nosotros, atendiendo a la claridad, hemos añadido lo que sobre el mismo tema hemos hallado dicho por él más abiertamente en otros libros. Sin embargo, nada hemos puesto *ex proprio poenu* o de propia cosecha, sino que le hemos devuelto lo suyo, siquiera lo haya dicho en otros lugares. Todo esto me ha parecido deberlo avisar ya en el prefacio, a fin de que los maldicientes no se froten las manos de haber nuevamente hallado materia de maledicencia. Pero hagan allá lo que gusten los hombres perversos y pendencieros.

3. Nosotros, entre tanto, hemos emprendido este pesado trabajo, si por vuestras oraciones Dios nos ayuda, no para cerrar la boca a los maldicientes (cosa imposible, si bien Dios acaso lo haga), sino para procurar materiales a quienes quieran adelantar en el

cipiis», uel «de principatibus», dici potest, qui sunt reuera alias et obscurissimi et difficillimi. De rebus enim ibi talibus disputat, in quibus philosophi omni sua aetate consumpta, inuenire potuerunt nihil. Hic uero noster quantum potuit id egit, ut creatoris fidem et creaturarum rationem, quam illi ad inpietatem traxerunt, ad pietatem iste conuerteret. Sicubi ergo nos in libris eius aliquid contra id inuenimus, quod ab ipso in ceteris locis pie de Trinitate fuerat definitum, ueluti adulteratum hoc et alienum, aut praetermisimus, aut secundum eam regulam protulimus, quam ab ipso frequenter inuenimus adfirmatam. Si qua sane, uelut peritis iam et scientibus loquens, dum breuiter transire uult, obscurius protulit, nos ut manifestior fieret locus, ea quae de ipsa re in aliis eius libris apertius legeramus, adiecimus, explanationi studentes; nihil tamen nostrum diximus; sed licet in aliis locis, dicta sua tamen sibi reddidimus. Haec autem idcirco in praefatione commonui; ne forte calumniatores iterum se criminandi putent inuenisse materiam. Sed uideris quid peruersi et contentiosi homines agant.

3. Nobis interim tantus labor, si tamen orantibus uobis Deus iuuerit, idcirco susceptus est, non ut calumniosis os (quod fieri non potest, licet forte etiam hoc Deus faciet) clauderemus, sed ut proficere ad scientiam rerum uolentibus, materiam praeberemus. Illud sane omnem, qui hos

conocimiento de las cosas. Eso sí, una cosa conjuraría e intimaría a quienquiera haya de trasladar o leer estos libros. En presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, por la fe del reino venidero, por el misterio de la resurrección de entre los muertos, por aquel fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles, así no posea por eterna herencia aquel lugar, en que *hay llanto y crujir de dientes* (Mt 8,12) *y donde el fuego de ellos no se apaga ni el gusano de ellos muere* (Mc 9,42), nada añada a este escrito, nada le quite, nada interpole ni cambie. Confróntelo con los ejemplares de donde lo traslada, corríjalo letra a letra y puntúelo. No use códice no corregido y puntuado, no sea que, de no estar puntuado el códice, la dificultad del fondo engendre mayores oscuridades a los leyentes.

81 A Rufino

Esta carta 81, a Rufino, del más alto interés, viene realmente después de la 84, que habremos de analizar algo más despacio. Digamos ahora solamente que, por azares del tiempo y de las circunstancias, no llegó a su destinatario.

Fecha: 399.

1. Tus propias palabras me dan a entender que te has detenido largo tiempo en Roma. No me cabe duda haberte traído nuevamente a tu patria el deseo de ver a tus padres espirituales, ya que el luto por tu madre te prohibía ir allá, donde hubieras más sentido lo que ya, ausente, apenas podías soportar. En cuanto a tu queja de que cada uno sigue su propio genio y tú no te adhieres a mi juicio, el Señor es testigo de mi conciencia de que, a par-

libros uel descripturus est, uel lecturus, in conspectu Dei Patris et Filii et Spiritus Sancti contestor atque conuenio, per futuri regni fidem, per resurrectionis ex mortuis sacramentum, per illum qui praeparatus est diabolo et angelis suis aeternum ignem, sic non illum locum aeterna hereditate possideat, *ubi est fletus et stridor dentium,* et ubi *ignis eorum non extinguetur, et uermis eorum non morietur,* ne addat aliquid huic scripturae, ne auferat, ne inserat, ne inmutet; sed conferat cum exemplaribus unde scripserit, et emendet ad litteram, et distinguat; et inemendatum uel non distinctum codicem non habeat, ne sensuum difficultas, si distinctus codex non sit, maiores obscuritates legentibus generet.

81 Ad Rvfinvm

1. Diu te Romae moratum sermo proprius indicauit. Nec dubito spiritalium parentum ad patriam reuocatum desiderio, quem matris luctus ire prohibebat, ne magis coram dolores, quod absens uix ferre poteras. Quod quereris, stomacho suo unumquemque seruire, et nostro non adquiescere iudicio, conscientiae nostrae testis est Dominus, post reconciliatas amicitias nullum intercessisse rancorem, quo quempiam laederemus;

tir de nuestra reconciliación, ningún resentimiento se ha interpuesto por el que hayamos ofendido a nadie. Hemos más bien tomado todo género de cautelas para que, por lo menos, el incidente no terminara en malquerencia. Pero ¿qué remedio nos queda, si cada uno piensa hacer con justicia lo que hace y le parece no que muerde, sino que devuelve mordisco por mordisco? La verdadera amistad no debe disimular lo que siente. Me ha sido enviado el breve prefacio a los libros *Peri archon,* que por el estilo conocí era de tu mano. En ella me atacas de soslayo o, por mejor decir, abiertamente. Con qué intención lo hayas escrito, allá tú; con qué intención se entienda, es cosa patente aun para botarates. También yo, que muchísimas veces declamé fingidos discursos judiciales, podía repetir ahora algo de mi viejo artificio y alabarte a ti a tu propio estilo. Pero Dios me libre de imitar lo mismo que te echo en cara. Más bien he tratado de templar de tal forma mi sentencia, que, por un lado, me descargara del crimen que se me imputa, y por otro, aun ofendido, no ofendiera, en lo posible, a un amigo. Pero yo te suplico que si, en adelante, te da por seguir a alguien, te contengas en tu propio juicio. Porque mis pretensiones o son buenas o son malas. Si buenas, no necesitan de arrimo de nadie; si malas, la muchedumbre de los que yerran no abona al error. He preferido dirigirte privada y amigablemente este ruego, que no, herido, desahogar públicamente mi furor. Y quiero que adviertas que doy sincero culto a la recuperada amistad y, como dice Plauto *(Aulul.* 195), no agarro con una mano una piedra y ofrezco con la otra un pan.

2. Mi hermano Pauliniano no ha vuelto todavía de mi pueblo, y me imagino lo hayas visto en Aquilea con el papa Croma-

quin potius cum omni cautione prouidimus, ne saltim casus in maliuolentiam uerteretur. Sed quid possumus facere, si unusquisque iuste putat facere quod facit? et uidetur sibi remordere potius quam mordere? Vera amicitia quod sentit dissimulare non debet. Praefatiuncula librorum περὶ ἀρχῶν ad me missa est, quam ex stilo intellexi tuam esse, in qua oblique, immo aperte ego petor. Qua mente sit scripta, tu uideris, qua intellegatur, et stultis patet. Poteram et ego, qui saepissime figuratas controuersias declamaui, aliquid de uetere artificio repetere, et tuo te more laudare. Sed absit a me, ut quod reprehendo in te, imiter; quin potius ita sententiam temperaui, ut et obiectum crimen effugerem, et amicum, quantum in me est, nec laesus laederem. Sed obsecro te, ut si deinceps aliquem sequi uolueris, tuo tantum iudicio sis contentus. Aut enim bona sunt quae adpetimus, aut mala. Si bona, non indigent alterius auxilio; si mala, peccantium multitudo non parit errori patrocinium. Haec apud te amice potius expostulare uolui, quam lacessitus publice desaeuire; ut animaduertas, me reconciliatas amicitias pure colere, et non iuxta Plautinam sententiam, altera manu lapidem tenere, panem offerre altera.

2. Frater meus Paulinianus necdum de patria reuersus est, et puto quod eum Aquileiae apud sanctum papam Chromatium uideris. Sanctum

cio. También he enviado a Milán, pasando por Roma, al santo presbítero Rufino, para entender en cierto negocio, y le he rogado os visite para ofreceros mi afecto y deferencia. A los otros amigos he dado la misma orden: cuidado con morderos unos a otros y así consumiros. A tu moderación y a la de los tuyos toca ahora no dar ocasión alguna a los impacientes, pues pudiera ser no encuentres a todos semejantes a mí, que no les gusten fingidas alabanzas.

82 A TEÓFILO

La presente carta a Teófilo, patriarca de Alejandría, nos retrotrae unos años, pocos, de la fecha a que nos había llevado el prólogo de Rufino a su versión del *Peri archon* y la tormenta que desencadenó en el alma irascible de Jerónimo; pero nos mantiene, desdichadamente, en el campo de batalla—mezquina batalla—del origenismo. Juan, obispo de Jerusalén, había dirigido a Teófilo un informe sobre sus trabacuentas con los monjes de Belén, y sus conclusiones coincidían con las de la investigación oficial llevada a cabo sobre el terreno por el presbítero alejandrino Isidoro, enviado allá por Teófilo. La cosa se ponía fea para Jerónimo, pues se pedía no menos que su deportación no sabemos a qué paraje remoto, donde es más que seguro habría terminado sus días. El patriarca, faraón de Egipto, que se había pasado en la forma y por la razón que sabemos al antiorigenismo —pues en el fondo, dice un dom Gervaise, *il n'avoit guère de religion*—, escribió a Jerónimo una blanda epístola, en que sonaba mucho la paz (señal segura de que no había paz: *Pax, pax, et non erat pax).* Pero Jerónimo conoce también y mejor que el faraón alejandrino los textos escriturarios sobre la paz—su cerebro era unas concordancias bíblicas vivas—y sabe declinar por todos sus casos la palabra *pax: voluntas pacis* (en nosotros está querer la paz, pero no realizarla), *perfectissimam pacem* (la paz cabal consiste en el querer de las dos partes); *cum omnibus pacem habentes* (en lo posible, nos manda el Apóstol tengamos paz con todo el mundo). *Volumus et nos pacem...* «También nosotros queremos la paz, y no sólo la queremos, sino que la pedimos. Pero la paz de Cristo, la paz verdadera, la paz sin enemistades, paz que no lleve envuelta la guerra, paz que no subyuga a los adversarios, sino que une a los amigos.» Y así sucesivamente. Es evidente que quien así vocifera pidiendo

quoque presbyterum Rufinum ob quandam causam per Romam Mediolanum misimus; et orauimus, ut nostro animo et obsequio uos uideret. Ceterisque amicis eadem significauimus, ne mordentes inuicem, consumamini ab inuicem. Iam tuae moderationis est, et tuorum, nullam occasionem inpatientibus dare, ne non omnes similes mei inuenias, qui possint figuratis laudibus delectari.

paz no tiene paz, y probablemente no la tendrá nunca. Ni el Señor ni su paz están en la conmoción, aunque sea para pedir la paz. La misma afirmación de fe católica que sigue—tan espléndida y magnífica, por otra parte—suena como un reto: «Nosotros no escindimos a la Iglesia, ni nos separamos de la comunión de los padres. Desde la cuna misma, por decirlo así, fuimos criados con leche católica. Nadie es, en efecto, más hombre de la Iglesia que el que jamás fue hereje». Pero, sin duda, aquí paz es sinónimo de sumisión, y a Jerónimo se le intima la sumisión a Juan de Jerusalén, que ha echado a volar la acusación de que Jerónimo sufre grave enfermedad (¿de soberbia?) y es un rebelde a la Iglesia. Las cosas se ponen serias. ¡Rendición incondicional o destierro! Ya vemos a quién apunta todo ese desenvolvimiento, que no tiene desperdicio, sobre la violencia. El que manda quiere paz, paz de esclavos. Pero al libre—proclama San Jerónimo—nadie le manda con tanto imperio como quien no le obliga a ser esclavo. Pero ¿qué le valía al pobre proclamar tan magníficos principios cuando, casi a renglón seguido, tiene que confesar (siquiera lo confiese a otro propósito): *Unus e populo sum, immo ne unus quidem, quia, multis clamantibus, tacui.* Por sí o por no, con razón o sin ella—no nos vamos ahora a meter a inquirir quién tenía menos—, el asunto fue a Constantinopla, y, pronunciada por el obispo de Jerusalén la acusación de que Jerónimo, monje latino de Belén, era un rebelde a la Iglesia, tenía que producir efecto escalofriante: *Nuper nobis postulauit et impetrauit exilium.* No se expresa el sujeto de esta bonita oración activa con sus dos verbos—*postulauit et impetrauit*—y sus dos complementos: el directo, *exilium,* y el indirecto, *nobis,* es decir, Jerónimo. El sujeto es Juan de Jerusalén. La sentencia de destierro la dictó Rufino, prefecto del pretorio en la corte de Constantinopla. Su asesinato, el año 396, ante los ojos del débil Arcadio, impidió su ejecución. San Jerónimo se exalta a la idea del martirio y, comparando tiempos y tiempos, lanza esta terrible saeta al corazón de la Iglesia del suyo: *Fundendo magis sanguinem, et patiendo, quam faciendo contumelias, Christi fundata est ecclesia. Persecutionibus crevit, martiriis coronata est.* Juan de Jerusalén había sido monje antes de ocupar la cátedra apostólica de Jerusalén, y ello le hace exclamar a Jerónimo: «Un monje, ¡ay dolor!, amenaza y logra el destierro a otros monjes!» Inútil rigor, viene seguidamente a decir Jerónimo. No tiene por qué gastar en lograr un rescripto de la corte, no tiene por qué acudir a la pública autoridad y revolver el orbe. Levante el dedo y nos desterraremos voluntariamente. El monje, como el filósofo cínico o estoico, tiene por patria el mundo. Cristo no está encerrado en lugar alguno. Tampoco estos magníficos alardes de independencia, desprendimiento o desarraigo tienen desperdicio

para comprender la extraña situación del monje de aquellas fechas con la jerarquía de la Iglesia. El monje buscaba la *requies* o, como dice San Juan Crisóstomo, la *anápausis*, el descanso, la tranquilidad, la paz. Si nada hacía que escindiera la Iglesia, el obispo tenía que dejarlo en paz: «Nada le debía sino el respeto debido a todos los obispos», dice Jerónimo aquí mismo de su hermano Pauliniano.

El final de la carta es tan magnífico como apasionado. Nueva declinación de *pax, pacis, pacem*. Se entona el himno paulino de la caridad, y hasta lo amplía Jerónimo con una de sus lapidarias sentencias: *Cunctarum uirtutum mater est caritas*. Se hacen protestas de sumisión a los obispos (a condición, desde luego, de que prediquen la recta fe); pero se les recuerda, con una franqueza que sólo cabía en un monje del temple del betlemita, que han de contenerse en su propio honor: «Sepan que son padres, no señores, señaladamente con aquellos que, despreciadas las ambiciones del siglo, nada estiman tanto como la quietud y el ocio». Oímos la voz auténtica del siglo IV. Allá si esa voz sonaría hoy a escándalo. El placer de oírla en su auténtico timbre no hay quien nos lo quite.

Fecha: fin de 396 o comienzos del 397.

1. Tu carta, que es buen indicio de que posees la herencia del Señor, el cual, al partir para el Padre, dijo a sus apóstoles: *Mi paz os doy, mi paz os dejo* (Io 15,20), atestigua también que te alcanza aquella bienaventuranza en que son llamados *bienaventurados los pacíficos* (Mt 5,9). Acaricias como padre, instruyes como maestro y formas como pontífice. Vienes a nosotros no con la dureza de la vara, sino en espíritu de blandura y mansedumbre; en tus primeras palabras resuena ya la humildad de Cristo, que salvó al género humano, no entre rayos y truenos, sino con los vagidos del pesebre y tendido en la cruz. Y es así has leído lo que en figura de El fue predicho: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre* (Ps 131,1); y lo que luego se

82 Ad Theophilvm

1. Epistula tua hereditatis dominicae te indicans possessorem, qui pergens ad Patrem apostolis loquebatur: *Pacem meam do uobis, pacem meam relinquo uobis*, illius quoque felicitatis conpotem te esse testata est, in qua *beati pacifici nuncupantur*. Blandiris ut pater, erudis ut magister, instituis ut pontifex. Venis ad nos non in austeritate uirgae, sed in spiritu lenitatis et mansuetudinis, ut humilitatem Christi primo statim sermone resonares, qui mortalium genus non fulminans et tonans, sed in praesepi uagiens, et iacens saluauit in cruce. Legeras enim in typo illius ante praedictum: *Memento, Domine, Dauid et omnis mansuetudinis eius;* et in ipso postea praesentatum: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.* Vnde et multa de sacris uoluminibus super pacis laude perstringens, per

cumplió en El: *Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,19). Así, tocando muchos pasajes de los sagrados volúmenes que tratan de la paz y revoloteando, a estilo de las abejas, por las eras de las Escrituras, has sabido recoger, con sabia palabra, cuanto había de dulce y apto para la concordia. Así, pues, en medio de nuestra carrera hacia la paz hemos sentido nueva incitación a correr; desplegadas para navegar nuestras velas, las ha henchido el soplo de tu exhortación y hemos bebido las dulces corrientes de la paz, no a la fuerza y con asco, sino a sorbos ávidos y plenos.

2. Pero ¿qué le vamos a hacer si sólo está en nuestra mano la voluntad de la paz, pero no su logro? Cierto que también la voluntad tendrá ante Dios su galardón por el solo intento; pero la obra inacabada a despecho de nuestro querer no puede menos de llenarnos de tristeza. El Apóstol mismo sabía que la paz de todo punto cabal estriba en la voluntad de ambas partes, y por ello decía: *En cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos los hombres* (Rom 12,18). Y el profeta: *¡Paz, paz! ¿Y dónde está la paz?* (Ier 6,14). No es tamaña hazaña reclamar la paz a gritos y luego destruirla con las obras; tender a una cosa y demostrar otra; que suene la concordia en las palabras y se exija de hecho la servidumbre. También nosotros queremos la paz, y no sólo la queremos, sino que la pedimos. Pero la paz de Cristo, la paz verdadera, la paz sin enemistades, la paz en que no vaya envuelta la guerra; la paz que no subyuga a los adversarios, sino que une a los amigos. ¿A qué llamar paz a la tiranía y por qué no llamamos cada cosa por su nombre? Donde hay odio, hay que hablar de enemistades, y sólo donde hay caridad puede hablarse de paz.

areas scripturarum more apium uolans, quicquid dulce et aptum concordiae fuit, artifici eloquio messuisti. Currentes igitur ad pacem incitati sumus; exposita ad nauigandum uela crebrior exhortationis tuae aura conpleuit; ut non tam retractantibus et fastidiosis quam auidis et plenis faucibus dulcia pacis fluenta biberemus.

2. Verum quid facimus, in quorum potestate uoluntas tantum pacis est, non effectus? Et quamquam uoluntas quoque mercedem apud Deum propositi sui habeat, tamen inperfectum opus etiam uolentes moerore contristat. Quod sciens et Apostolus, perfectissimam uidelicet pacem in utriusque partis uoluntate consistere: *Quantum,* inquit, *ex uobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes.* Et propheta: *Pax, pax. Et ubi est pax?* Nihil enim grande est, pacem uoce praetendere et opere destruere. Aliud eniti, aliud demonstrare; uerbis sonare concordiam, re exigere seruitutem. Volumus et nos pacem; et non solum uolumus, sed rogamus. Sed pacem Christi, pacem ueram, pacem sine inimicitiis, pacem in qua non sit bellum inuolutum; pacem quae non aduersarios subicit, sed ut amicos iungit. Quid dominationem pacem uocamus, et non reddimus unicuique rei uocabulum suum? Vbi odium est, appellantur inimicitiae; ubi caritas, ibi tantummodo pax uocetur. Nos nec Ecclesiam scindimus, nec a patrum com-

Ni nosotros escindimos a la Iglesia ni nos apartamos de la comunión de los padres cuando desde la cuna misma, por decirlo así, nos hemos criado con leche católica. Nadie es, en efecto, más hombre de la Iglesia que quien jamás ha sido hereje. Pero no sabemos lo que es una paz sin caridad ni una comunión sin paz. Leemos en el Evangelio: *Si, ofreciendo tu don en el altar, allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu don delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y luego vuelve y ofrece tu don* (Act 5,23-24). Si no podemos ofrecer sin paz nuestros dones, ¡cuánto menos recibir el cuerpo de Cristo! ¿Con qué conciencia responderé «amén» a la eucaristía de Cristo si dudo de la caridad del que me la ofrece?

3. Yo te ruego me escuches con paciencia y no tomes la verdad por adulación. ¿Hay alguien que comulgue contigo a pura fuerza? ¿Hay alguien que, al tender la mano, vuelva el rostro y, en medio del sagrado banquete, dé el beso de Judas? A tu llegada no creo yo que tiemble la muchedumbre de los monjes, sino que se alegran cuando a porfía te salen al encuentro y, dejando los escondrijos del yermo, tratan de vencer con su humildad la tuya. ¿Quién los fuerza a salir? ¿No es el amor que te tienen? ¿Quién congrega en uno a los que están dispersos por el yermo? ¿No es acaso tu cariño? Y es así que el padre debe ser amado. El padre y el obispo han de ser amados, no temidos. Vieja sentencia es que a quien se le teme, se le aborrece, y a quien se aborrece, se desea que perezca. De ahí que en nuestras mismas sagradas letras, en que desde luego los pequeñuelos empiezan por el temor, *el amor*

munione diuidimur; et ab ipsis, ut ita dicam, incunabulis catholico sumus lacte nutriti. Nemo enim magis ecclesiasticus est, quam qui numquam hereticus fuit. Sed ignoramus absque caritate pacem, sine pace communionem. Legimusque in euangelio: *Si offeres munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid aduersum te, dimitte ibi munus tuum coram altari, et uade prius reconciliari fratri tuo; et tunc ueniens offer munus tuum.* Si munera nostra absque pace offerre non possumus, quanto magis Christi corpus accipere! Qua conscientia ad Eucharistiam Christi respondebo «Amen», cum de caritate dubitem porrigentis?

3. Quaeso te, ut patienter me audias, nec ueritatem adulationem putes. Quisquamne tibi inuitus communicat? quisquam extenta manu uertit faciem, et inter sacras epulas Iudae osculum porrigit? Ad aduentum, ut reor, tuum non pauet monachorum turba, sed gaudet; cum certatim tibi procedunt obuiam, et heremi latibulis exeuntes, sua cupiunt humilitate superare. Quis eos conpellit exire? Nonne amor tui? Quis per heremum separatos in unum congregat? Nonne tua dilectio? Amari enim debet parens. Amari parens et episcopus, non timeri. Antiqua sententia est: «quem metuit quis, odit; quem odit, periisse cupit». Vnde et in nostris litteris, cum initia paruulorum in timore consistant, *perfecta dilectio foras mittit timorem.* Non quaeris monachos tibi esse subiectos, et ideo magis subiectos habes. Tu offers osculum, illi colla submittunt. Exhibes

perfecto echa fuera al temor (1 Io 4,18). No buscas que los monjes te estén sujetos, y por eso mismo los tienes más sujetos. Tú les ofreces el ósculo, ellos te inclinan el cuello. Te muestras soldado y consigues ser capitán; eres uno entre muchos y te haces uno que sobresale de entre muchos. La libertad se irrita pronto si se la oprime con la fuerza. Nadie ejerce mayor imperio sobre un libre que quien no lo fuerza a someterse a servidumbre. Conocemos los cánones eclesiásticos, no ignoramos la jerarquía de cada uno; por la lectura y por cotidianos ejemplos, muchas cosas hemos aprendido, por muchas experiencias hemos pasado hasta la edad que tenemos. El que hiere con escorpiones y se jacta de que sus dedos son más gruesos que los lomos de su padre, pronto destroza el reino del manso David (3 Reg 12,10ss). La verdad es que el pueblo romano no aguantó la soberbia ni en uno de sus reyes. Aquel caudillo del ejército israelítico que hirió con diez plagas a Egipto, y a cuyo imperio obedecían cielo, tierra y mares, es pregonado como el hombre más manso de cuantos entonces engendró la tierra (Num 12,3). Y por eso conservó durante cuarenta años el mando, pues templaba con la blandura y mansedumbre la alteza del poder. Intenta el pueblo lapidarlo, y él ruega por los apedreadores. Es más, prefiere se le borre del libro de Dios antes de que perezca la grey que se le confiara. Quería, en efecto, imitar a aquel pastor de quien sabía había de llevar sobre sus hombros aun las ovejas descarriadas. *El buen pastor,* dice el Señor, *da la vida por sus ovejas* (Io 10,11). Y el discípulo del buen pastor desea ser anatema en favor de sus hermanos, de sus allegados según la carne, que son los israelitas (Rom 9,3). Y si Pablo desea perecer, para que los perdidos no perezcan, ¿cuánto más han de mirar los buenos padres de no provocar a iracundia

militem, et ducem inpetras, quasi unus in pluribus es, ut sis unus ex pluribus. Cito indignatur libertas, si ui obprimitur. Nemo plus imperat libero, nisi qui seruire non cogit. Nouimus canones ecclesiasticos. Non ignoramus ordines singulorum; et lectione et cotidianis exemplis, usque ad hanc aetatem multa didicimus, multa experti sumus. Qui in scorpionibus caedit, et lumbis patris habere se putat digitos grossiores, cito regnum mansueti Dauid dissipat. Certe Romanus populus, ne in rege quidem superbiam tulit. Dux ille Israhelitici exercitus, qui decem plagis adflixerat Aegyptum, et ad cuius imperium caelum, terra, maria seruiebant, inter cunctos homines, quos tunc terra generauit, mansuetissimus praedicatur. Et ideo per quadraginta annos obtinuit principatum, quia potestatis superbiam lenitate et mansuetudine temperabat. Lapidatur a populo, et pro lapidantibus rogat; quin potius deleri se uult de libro Dei, ne commissus sibi grex pereat. Cupiebat enim illum imitari pastorem, quem sciebat etiam erroneas oues suis humeris portaturum. *Pastor,* inquit, *bonus animam suam ponit pro ouibus suis.* Bonique pastoris discipulus optat anathema esse pro fratribus suis, atque cognatis secundum carnem, qui sunt Israhelitae. Et si ille cupit perire, ne perditi pereant, quanto magis bonis parentibus

a sus hijos ni forzar, con exceso de dureza, a que sean duros aun los que son la blandura misma?

4. La brevedad de la carta me obliga a quedarme demasiado corto; mi dolor, a ser demasiado largo. Escribe él en su carta, pacífica según pretende, mordacísima en mi sentir, que jamás ha sido por mí ofendido ni lo he llamado hereje. Entonces ¿por qué me ofende él a mí, echando a los cuatro vientos que sufro enfermedad pésima y soy rebelde a la Iglesia? ¿Atacado por unos, acusa a otro, y al que con prudentísimo consejo calla, lo fuerza a hablar, demostrando que tiene consideración con los adversarios y ofende al que no le ofende? Antes de que fuera ordenado mi hermano, dice no haber entre él y el santo papa Epifanio cuestión alguna tocante al dogma. Entonces ¿qué razón le forzaba, como él, no obstante, escribe, a tratar ante el pueblo una cuestión sobre que nadie le preguntaba? Tu prudencia sabe muy bien lo peligrosas que son parejas cuestiones y, de no haber necesidad estricta de hablar, nada hay más seguro que callar acerca de los temas altos. Y, a la verdad, ¡qué ingenio señero, qué río de elocuencia no habría en él, cuando dice que, en una sola instrucción dicha en la iglesia, abarcó todas las cuestiones, sobre cada una de las cuales sabemos que hombres eruditísimos han escrito miles de líneas! Si bien, ¿a mí qué me va en eso? Allá lo sepa el que lo oyó, allá se las entienda quien lo escribió. En cuanto a mí, él mismo me absuelve de toda acusación en contra suya. Yo ni asistí ni lo oí. Soy uno del pueblo, y ni siquiera uno; pues, mientras muchos gritaban, yo me he callado. Comparemos las per-

prouidendum est, ne ad iracundiam prouocent filios suos, et nimietate duritiae, etiam lenissimos, duros esse conpellant?

4. Epistula cogit me breuius loqui, dolor longius. Scribit in suis illis, ut ipse uult pacificis, ut ego sentio, mordacissimis litteris, quod nunquam a me laesus sit, nec dictus hereticus. Et quo modo me ipse laedit, aegrotantem morbo pessimo et rebellem Ecclesiae uentilans? Ab aliis lacessitus, accusat alium, et prudentissimo consilio tacentem cogit loqui, ostendens de aduersariis parcere, laedere non laedentem? Antequam ordinaretur frater meus, nullam dicit fuisse inter se et sanctum papam Epiphanium de dogmatibus quaestionem. Et quae eum ratio conpellebat, sicut ipse tamen scribit, inde in populis disputare, unde nemo quaerebat? Scit enim prudentia tua periculosas esse istius modi quaestiones, et nihil esse tutius (nisi forte necesse est loqui) quam tacere de grandibus. Certe quod illud tantum ingenium flumenque eloquentiae fuit, ut in ecclesiae tractatu, cuncta conprehendisse se dicat, de quibus singulis nouimus eruditissimos uiros infinita uersuum milia conscripsisse? Sed hoc quid ad me? Nouerit ille qui audiuit, sciat ille qui scripsit; me ab accusatione sui et ipse liberat. Ego nec interfui, nec audiui. Vnus e populo sum, immo ne unus quidem, quia multis clamantibus, tacui. Conferamus arguentis ac-

sonas del que acusa y del acusado, y el que ostente mérito, vida o doctrina superiores, a ése hemos de dar más fe.

5. Ya ves que a ojos cerrados, como dicen, sólo toco los temas por encima, y no tanto digo lo que mi mente ha concebido cuanto insinúo lo que callo. Me percato y apruebo tu tacto. Atento a la paz de la Iglesia, pasas de largo, con los oídos tapados, los cantos de las sirenas. Por otra parte, tú, que desde tu primera edad te has formado en las sagradas Letras, sabes muy bien en qué sentido se dice cada cosa: cómo un discurso que se equilibra en sentencias ambiguas, ni condena la heterodoxia ni niega de todo punto nuestras tesis. Pero la fe pura y la confesión abierta no busca recovecos ni argucias de palabras. Lo que con sencillez se cree, con sencillez ha de confesarse. Yo pudiera muy bien proclamar libremente y decir aun entre las espadas y los hornos de Babilonia: ¿Por qué se pregunta una cosa y se responde otra? ¿Por qué no se da una sencilla y franca confesión? Todo lo teme, todo lo agua, todo lo deja ambiguo, no parece sino que camina por sobre las aristas de las espigas. Pero, porque quiero y espero la paz, no presto palabras de ardor de mi ira. Quéjense otros libremente, aquellos a quienes, ofendido, no se atreve a ofender. Yo, entre tanto, me voy a callar, y lo que es en mí disposición o traza, simularé que es ignorancia o miedo. ¡Qué no haría, efectivamente, conmigo si lo acusara, cuando, alabándolo, como él mismo atestigua, me denigra!

6. Toda su carta no tanto es exposición de la fe cuanto cúmulo de injurias contra mí. Mi nombre, sin ninguna de aquellas deferencias con que solemos los hombres halagarnos mutuamente,

cusatique personas, et cuius uel meritum, uel uita, uel doctrina praecesserit, illi magis adcommodemus fidem.

5. Videsne, quod clausis, ut dicitur, oculis summa quaeque perstringam, non tam eloquens quod mente concepi, quam indicans quid reticeam? Intellexi et probaui dispensationem tuam, quod ecclesiasticae paci consulens, quasi sireneos cantus obturata aure pertransis. Alioquin, qui a parua aetate sacris litteris eruditus es, nosti quo sensu unumquidque dicatur, quomodo in «ambiguas sententias» sermo libratus, et aliena non damnet, et nostra non deneget. Sed fides pura et aperta confessio non quaerit strophas et argumenta uerborum. Quod simpliciter creditur, simpliciter confitendum est. Poteram quidem libere proclamare, et inter gladios quoque ignisque Babylonios dicere: cur aliud quaeritur, aliud respondetur? cur non simplex, nec aperta confessio? Totum timet, totum temperat, totum relinquit ambiguum, et quasi super aristas graditur. Verum studio et exspectatione pacis, feruenti stomacho uerba non commodo. Querantur alii libere, quos laedere laesus ipse non audet. Ego interim nunc silebo, et dispensationem meam uel inperitiam simulabo, uel metum. Quid enim mihi accusanti facturus est, qui ut ipse testatur, laudanti detrahit?

6. Tota eius epistula, non tam expositione fidei, quam nostris plena est contumeliis. Nomen meum absque ullis officiis, quibus nos inuicem

es a menudo traído y llevado, se le muerde, se lo echa a volar, como si estuviera yo borrado del libro de los vivientes. ¡Como si lo que él escriba me hubiera de sonrojar o como si hubiera jamás buscado semejantes tonterías, yo que, encerrado desde mi mocedad en la celda de un monasterio, antes he querido ser algo que parecerlo! A algunos de entre nosotros los nombra con honor, pero en forma tal que los lacera; como si nosotros no pudiéramos también decir cosas que nadie calla. Nos acusa de que un esclavo ha sido hecho clérigo; pero él tiene algunos clérigos de la misma condición, y sin duda ha leído cómo Onésimo, renacido entre las cadenas de Pablo, de esclavo pasó a ser diácono. Nos lanza el dicterio de sicofanta y, para no tenerlo que demostrar, dice que habla de oídas. ¡Lástima no tener yo también gusto de decir lo que muchos pregonan a gritos y asentir a la maledicencia ajena! Entonces se enteraría de que también nosotros sabemos lo que todos saben y que yo oigo lo que nadie ignora. Habla de sanciones por reparación de calumnia. ¿Quién no ha de espantarse de ingenio tan sutil y astuto? ¿Quién será capaz de responder a tamaño río de elocuencia? ¿Qué es peor: sufrir la calumnia o levantarla? ¿Acusar al que luego tienes que amar o conceder perdón al que pecó? ¿Qué ha de soportarse menos: pasar de sicofanta a edil o a cónsul? Sabe él muy bien qué digo, qué callo, qué he oído también yo y qué, por temor de Cristo, acaso no puedo creer.

7. Me acusa de haber traducido a Orígenes al latín. Pero esto no lo he hecho yo solo; lo hizo también el confesor Hilario. Uno y otro, sin embargo, recortamos lo dañoso y trasladamos lo útil. Léalo él mismo, si sabe (me figuro, efectivamente, que, con

palpare solemus homines, frequenter adsumitur, carpitur, uentilatur, quasi de libro uiuentium deletus sim. Si illius me litterae suggillarint, aut istius modi nugas umquam quaesierim, qui ab adulescentia in monasterii clausus cellula, magis esse uoluerim aliquid, quam uideri. Quosdam e nobis sic cum honore appellat, ut laceret, quasi et nos non possimus ea dicere quae nemo tacet. E seruo clericum criminatur, cum et ipse nonnullos eiusdem condicionis clericos habeat; et Onesimum legerit, inter Pauli renatum uincula, diaconum coepisse esse de seruo. Sycofantam iactitat, et ne probare cogatur, audisse se dicit. O si et mihi liberet dicere quae multi clamitant, et aliorum maledictis adquiescere! iam intellegeret et nos scire quae omnes sciunt, et me audire quae nullus ignorat. Dicit ei uelut praemia pro calumnia restituta. Quis tam argutum et callens non perhorrescat ingenium? quis tanto possit eloquentiae flumini respondere? Quid est peius, sustinere calumniam, an facere? Accusare quem postea diligas, an peccanti ueniam tribuere? Quid minus ferendum, de sycofanta aedilem fieri an consulem? Scit et ipse quid taceam, quid loquar, quid et ego audierim, quid pro Christi metu fortasse non credam.

7. Origenem me arguit uertisse in Latinum. Hoc non solum ego, sed et confessor fecit Hilarius: et tamen uterque nostrum noxia quaeque detruncans, utilia transtulit. Legat ipse, si nouit (arbitror enim eum assidua

la asidua conversación y la cotidiana compañía de latinos, no puede ignorar la lengua de Roma), y si realmente no la ha aprendido bien, eche mano de sus habituales intérpretes, y entonces verá que, en lo mismo que me quiere difamar, debo ser alabado. En efecto, si siempre he reconocido en Orígenes al intérprete y comentador de las Escrituras, siempre también le he negado la exactitud dogmática. ¿Es que yo pongo a Orígenes entre la turbamulta? ¿Es que lo junto con los otros escritores y no digo que una cosa siento de los apóstoles y otra de los otros escritores? Aquéllos dicen siempre la verdad; éstos, como hombres, yerran en algunos puntos. Nuevo linaje de defensa no negar las deficiencias de Orígenes de modo que con él haya de acusarse a los demás. Es decir, que ya que no lo puedes defender abiertamente, cubrirlo por lo menos con el error semejante de muchos. En cuanto a los seis mil tomos de Orígenes, nadie los ha podido leer, puesto caso que no los escribió; y más fácilmente creo haya mentido el testigo que no el autor de esta conseja.

8. Afirma que mi hermano es la causa de toda la discordia, y mi hermano es un hombre que vive tranquilo en su celda del monasterio y entiende la clerecía no como un honor, sino como una carga. Hasta el día de hoy nos ha estado burlando con falsa ostentación de paz y, entre tanto, llena las orejas de los obispos occidentales diciendo que mi hermano, mozo y casi niño, ha sido ordenado presbítero en su diócesis de Belén. Si esto es verdad, sábenlo todos los obispos de Palestina. Porque el monasterio del santo papa Epifanio, que lleva por nombre Becos Abacuc, está situado en territorio de Eleuterópolis, no en el de Elia. En cuanto

confabulatione et cotidiano Latinorum consortio Romanum non ignorare sermonem) aut si certe non penitus inbibit, interpretentur ei qui solent, et tunc sciet me in hoc ipso laudandum esse quo detrahit. Sicut enim interpretationem et ὑπομνήματα scripturarum Origeni semper adtribui, ita dogmatum constantissime abstuli ueritatem. Numquid ego in turbam mitto Origenem? numquid ceteris tractatoribus socio, neque dico me aliter habere apostolos, aliter reliquos tractatores? Illos semper uera dicere, istos in quibusdam ut homines aberrare? Nouum defensionis genus, sic Origenis uitia non negare, ut cum illo ceteros crimineris. Videlicet, ut quem aperte defendere non audeas, multorum simili errore tuearis. Sex milia autem Origenis tomos non potuit quisquam legere, quos ille non scripsit; faciliusque credo testem huius sermonis, quam auctorem esse mentitum.

8. Fratrem meum causam dicit esse discordiae: hominem, qui quiescit in monasterii cellula, et clericatum non honorem interpretatur, sed onus. Cumque nos usque ad praesentem diem ficta pacis ostensione lactauerit, occidentalium sacerdotum commouit aures, dicens eum adulescentulum et pene puerum in parochia sua Bethleem presbyterum constitutum. Si hoc uerum est, cuncti Palaestini episcopi non ignorant. Monasterium enim sancti papae Epiphanii nomine Becos Abacuc dictum, in quo frater meus ordinatus est presbyter, in Eleutheropolitano territorio, et non in Aeliensi

a su edad, tu beatitud la conoce, y, pues ha llegado a los treinta años, no merece en ese punto reprensión, pues es edad perfecta de Cristo, según el misterio de la humanidad asumida (Lc 3,23). Recuerde la antigua ley y verá cómo después de los veinticinco años se elegían sacerdotes de la tribu de Leví. O si sólo en este pasaje se atiene a la verdad hebraica, sepa que el sacerdote se hacía a los treinta años. Y no objete acaso que *lo viejo ha pasado, mirad que lo hago todo nuevo* (2 Cor 5,17); pues tendrá que oír a Pablo, que le dice a Timoteo: *Que nadie desprecie tu mocedad* (1 Tim 4,12). A la verdad, cuando él mismo fue ordenado obispo, no distaba mucho de la edad que ahora tiene mi hermano. O si esto es lícito en los obispos y no en los presbíteros, por temor a que discrepen por antífrasis con su nombre, ¿por qué él mismo ordenó a un presbítero de la misma edad o menor, y, lo que es más grave, diácono de otra iglesia? Ahora bien, si no puede tener paz con mi hermano, si no se le somete, y eso contra la voluntad del obispo que lo ordenó, da pruebas de no desear tanto la paz cuanto, so color de paz, la venganza, y que no se contenta con la tranquilidad e inacción del otro hasta dar cumplimiento a lo que amenaza. Pero aun cuando él mismo lo hubiera ordenado y este amador de vida oculta quisiera vivir tranquilo y nada hiciera que escindiera a la Iglesia, nada le debería fuera del respeto debido a todos los obispos.

9. Hasta aquí su defensa o, por mejor decir, su acusación y las prolijas tiradas con que se ha despachado contra nosotros. Yo le he respondido, como pide una carta, brevemente y de pasa-

situm est. Porro aetas eius et Beatitudini tuae nota est, et cum ad triginta annorum spatia peruenerit, puto eam in hoc non esse reprehendendam, quae iuxta mysterium adsumpti hominis in Christo perfecta est. Recordetur legis antiquae, et post uiginti quinque annos de Leuitica tribu adlegi in sacerdotium peruidebit. Aut si in hoc solo testimonio Hebraicam sequitur ueritatem, nouerit triginta annorum fieri sacerdotem. Ac ne forsitan dicat, *Vetera transierunt, ecce facta sunt omnia noua,* audiat cum Timotheo: *Adulescentiam tuam nemo contemnat.* Certe ipse quando episcopus ordinatus est, non multum ab ea, in qua nunc frater est, distabat aetate. Vel si hoc in episcopis licet, in presbyteris non licet, ne per antifrasim a suo nomine discrepare uideantur, cur ipse aut eiusdem, aut minoris aetatis, et quod his amplius est, ministrum alterius ecclesiae ordinauit presbyterum? Quod si non potest pacem habere cum fratre, nisi cum subdito, et ordinationis suae episcopum rennuente, ostendit se non tam pacem cupere, quam sub pacis occasione uindictam; nec alterius quiete et pacis otio esse contentum, dummodo integrum habeat quod minatur. Etiam si ipse eum ordinasset, et hic secreti amator uellet quiescere, nec quicquam exerceret quod ecclesiam scinderet, nihil ei deberet praeter honorem cunctis sacerdotibus debitum.

9. Hucusque ἀπολογία eius, immo κατηγορία, et laciniosus contra nos sermo protractus est. Cui ego ut in epistula breuiter praeteriensque

da, a fin de que, por lo que digo, se percate de lo que callo y sepa que somos los hombres animal racional y capaces de medir su inteligencia. No somos, a manera de brutos animales, de tan romo espíritu que sólo oigamos lo que suenan las palabras y no calemos su sentido. Ahora bien, yo te ruego que perdones mi dolor, y, si es soberbia haber respondido, mucho más soberbia es haber acusado. Si bien, en tal forma he respondido, que más bien he insinuado mi silencio que mi palabra. ¿A qué andan buscando la paz lejos, y quieren que se nos imponga por otros? Sean pacíficos, y la paz seguirá sin demora. ¿Por qué airean contra nosotros el nombre de tu santidad, como de un espantajo, y, cuando tu carta respira paz y mansedumbre, sus palabras están llenas de dureza y amenazas? Finalmente, hasta qué punto hayan sido pacíficas y tendentes a la concordia las letras que nos mandaste por medio del presbítero Isidoro, probámoslo por el hecho de que los mismos que alardean querer la paz no nos las han querido entregar. Escojan, pues, lo que les plazca: o somos buenos o somos malos. Si buenos, déjennos en paz en nuestra vida monacal; si malos, ¿por qué desean tanto la compañía de malos? Cuánta fuerza tenga la humildad, lo aprendió por experiencia el que ahora disimula. El que con su consejo logró un día unir lo separado, demuestra que ahora, al separar lo que está unido, obra a talante de otro.

10. Poco ha pidió y logró contra nosotros sentencia de destierro, y ojalá la hubiera podido ejecutar. Así como a él se le imputa la voluntad como si la hubiera puesto por obra, nosotros tendríamos, no sólo de deseo, sino de hecho, la corona del des-

respondi, ut ex his quae dixi, intellegat, quid tacuerim; et nouerit nos homines esse rationabile animal, et prudentiam suam posse intellegere; nec ita obtunsi cordis, ut instar brutorum animalium, uerborum tantum sonum et non sententias audiamus. Nunc autem quaeso te, ut ueniam tribuas dolori meo; et si superbum est respondisse, multo sit superbius accusasse. Quamquam ita responderim, ut silentium potius meum indicauerim quam sermonem. Quid procul pacem quaerunt, et uolunt eam nobis ab aliis imperari? Sint pacifici, et ilico pax sequitur. Cur nomine sanctitudinis tuae contra nos pro terrore abutuntur, et cum epistula tua pacem et mansuetudinem sonet, illorum uerba duritiem comminantur? Denique quam pacificas et ad concordiam pertinentes per Isidorum presbyterum litteras nobis miseris, hinc probamus, quod illas qui pacem uelle se iactant, reddere noluerunt. Eligant itaque quod uolunt: aut boni sumus, aut mali. Si boni, dimittant quiescere; si mali, quid malorum expetunt societatem? Quantum ualeat humilitas, experimento didicit, qui nunc dissimulat, qui suo consilio olim disiuncta sociauit, probat se nunc ad alterius uoluntatem, nunc copulata discerpere.

10. Nuper nobis postulauit et impetrauit exilium, atque utinam inplere potuisset, ut sicut illi inputatur uoluntas pro opere, ita et nos non solum uoluntate sed et effectu coronam haberemus exilii! Fundendo

tierro. La Iglesia de Cristo se fundó antes bien derramando su sangre y sufriendo que no cometiendo agravios contra otros. Las persecuciones la hicieron crecer, los martirios la coronaron. Pero si sólo éstos, junto a quienes vivimos, aman el rigor y no saben sufrir la persecución, sino hacerla, aquí también hay judíos, hay herejes de muy varias sectas, y señaladamente los impurísimos maniqueos. ¿Por qué a ninguno de ellos se atreve a tocarle ni con una palabra? ¿Sólo a nosotros desean expulsar? ¿Sólo a nosotros, que estamos en comunión con la Iglesia, se propala que escindimos a la Iglesia? Dime por tu vida, ¿no es pedir lo justo que o expulsen a aquéllos con nosotros o con ellos nos tengan también a nosotros? A no ser que nos quieran honrar más por el hecho de que, siquiera desterrándonos, nos separan de los herejes. Un monje, ¡ay dolor!, amenaza y logra el destierro contra otros monjes, y un monje que se jacta de ocupar una sede apostólica. Pero esta raza no sabe rendirse al terror y, a la espada en alto, antes someterá el cuello que las manos. ¿Qué monje, en efecto, desterrado de su patria, no es también desterrado del mundo? ¿Qué necesidad hay de acudir a la autoridad pública, gastar en rescriptos y recorrer el orbe entero? Basta que nos toque con la punta del dedo meñique, y saldremos espontáneamente. *Del Señor es la tierra y cuanto la tierra llena* (Ps 23,1). Cristo no está cerrado en lugar alguno.

11. Aparte todo eso, sobre lo que dice que, por tu medio y a través de la Iglesia romana, estamos en comunión con él, de quien, estando tan cerca, parece estamos separados, no hay por qué ir tan lejos. También aquí en Palestina nos unimos con él

magis sanguinem, et patiendo, quam faciendo contumelias, Christi fundata est ecclesia. Persecutionibus creuit, martyriis coronata est. Aut si isti soli iuxta quos degimus, amant rigorem, et non nouerunt persecutionem sustinere, sed facere, sunt et hic Iudaei, sunt uariorum dogmatum heretici, et maxime inpurissimi Manichei; cur eorum ne uerbo quidem quempiam audent laedere? Nos solos expellere cupiunt? Nos soli qui ecclesiae communicamus, ecclesiam scindere dicimur? Oro te, nonne aequa est postulatio, ut aut illos nobiscum expellant, aut nos cum illis teneant? Nisi quod in eo magis honorant, quod saltim exilio ab hereticis separant. Monachus, pro dolor, monachis et minatur et inportat exilium, et hoc monachus, apostolicam cathedram tenere se iactans. Non nouit terrori natio ista succumbere, et inpendenti gladio magis ceruices quam manus subicit. Quis enim monachorum exul patriae, non exul est mundi? Quid necesse est auctoritate publica, et rescripti inpendiis, et toto orbe discursibus? Tangat saltem digitulo, et ultro exibimus. *Domini est terra, et plenitudo eius.* Christus loco non tenetur inclusus.

11. Praeterea, quod scribit nos per te et Romanam Ecclesiam communicare ei, a quo uidemur comminus separari, non necesse est ire tam longe; et hic in Palaestina eodem modo ei iungimur. Et ne hoc quoque procul sit, in uiculo Bethleem presbyteris eius, quantum in nobis est, com-

del mismo modo. Y por si acaso también esto resulta lejos, aquí, en esta aldehuela de Belén, nos unimos, en cuanto de nosotros depende, por la comunión, con sus presbíteros. Por donde se ve claro que no hay que confundir el propio dolor con la causa de la Iglesia, ni hay que llamar con el nombre de la Iglesia el mal humor de un solo hombre o, por mejor decir, de los otros por culpa suya. En conclusión, lo que dije al principio de esta carta, lo repito ahora: Nosotros queremos la paz de Cristo, deseamos la verdadera concordia, y te rogamos le adviertas que también él quiera la paz, no que violentamente la arranque. Conténtese con el dolor que sus pasados agravios nos han producido. Borre por lo menos con caridad nueva las viejas heridas. Sea tal como fuera antaño, cuando, porque quería, nos amaba. No manen sus palabras de ajeno mal humor. Haga lo que él quiere, no lo que se le empuja que quiera. O mande, como sumo sacerdote, igualmente a todos o, como imitador del Apóstol, sea por igual ministro de la salud de todos. Si tal se mostrare, de buen grado le tendemos las manos y le abrimos los brazos; ténganos por amigos y allegados y dése cuenta en Cristo que, como a todos los santos, también estamos a él sumisos. *La caridad es paciente, la caridad es benévola, la caridad no es envidiosa, no se engríe, todo lo soporta, todo lo cree* (1 Cor 13,4.7). Madre de todas las virtudes es la caridad, y, como triple cuerda, se refuerza con la sentencia del Apóstol cuando dice: *fe, esperanza y caridad* (1 Cor 13,13). Creemos y esperamos, y así, por la fe y la esperanza, nos unimos en el vínculo de la caridad. Por eso hemos abandonado también nosotros nuestras patrias, a fin de vivir tranquilos, sin contiendas de ninguna clase, en los campos y soledades; a fin de venerar con

munione sociamur. Ex quo perspicuum est, dolorem proprium causam ecclesiae non putandum; nec stomachum unius hominis, immo per illum aliorum, generali Ecclesiae uocabulo nuncupandum. Quapropter quod in principio epistulae dixi, etiam nunc repeto, nos uelle Christi pacem, ueram optare concordiam, et te rogare, ut illum moneas pacem non extorquere, sed uelle. Sit praeterito nostrarum contumeliarum dolore contentus. Vetera uulnera, saltim noua obliteret caritate. Sit talis qualis ante fuit, quando nos suo arbitrio diligebat. Verba ei de alieno stomacho non fluant. Faciat quod uult, et non quod uelle conpellitur. Aut quasi Pontifex cunctis aequaliter imperet, aut quasi imitator Apostoli, uniuersorum saluti ex aequo seruiat. Si talem se praebuerit, ultro praebemus manus, extendimus brachia; amicos et parentes habeat; et sentiat in Christo, sicut omnibus sanctis, ita et sibi esse subiectos. *Caritas patiens est, caritas benigna est, caritas non aemulatur, non inflatur, omnia sustinet, omnia credit.* Cunctarum uirtutum mater est caritas; et quasi spartum triplex apostolica sententia roboratur dicentis, *fides, spes, caritas.* Credimus et speramus; atque ita per fidem et spem dilectionis uinculo copulamur. Idcirco enim et nos patrias nostras dimisimus, ut quieti absque ullis simultatibus in agris et in solitudine uiueremus; ut pontifices Christi

honor de padres, no con temor de amos, a los pontífices de Cristo (a condición, naturalmente, de que prediquen la fe recta); para respetar a los obispos como obispos y no vernos forzados, bajo nombre de uno, a ser esclavos de quienes no queremos serlo. No somos de tan hinchado espíritu que ignoremos lo que se debe a los sacerdotes de Cristo. El que a ellos recibe, no tanto los recibe a ellos cuanto a Aquel cuyos obispos son. Pero conténganse en su propio honor. Sepan que son padres, no amos, señaladamente con aquellos que, despreciadas las ambiciones del siglo, nada estiman tanto como la tranquilidad y el ocio. ¡Que Cristo, Dios omnipotente, nos conceda, en fin, por sus oraciones que nos unamos no con fingido nombre de paz, sino con verdadero y fiel amor; y El nos libre de que, mordiéndonos mutuamente, unos a otros nos consumamos (Gal 5,15).

83 De Pammaquio y Océano a Jerónimo

«Por los alrededores del año 400, dice Van der Meer en su *Augustin, pasteur d'âmes*, las cuestiones religiosas apasionaban los espíritus tanto como en 1520». He ahí, por las fechas de 398, a dos nobles caballeros romanos que se leen el *Peri archon* de Orígenes en la traducción de un *quidam*, que ellos no nombran, porque no hace falta nombrarlo, y no es otro que Rufino, el aborrecido rival de su amigo Jerónimo. Lo leen atenta y hasta apasionadamente y van notando todo lo que no suena a católico. Estos caballeros romanos, santos y beneméritos por otros mil conceptos, son, como su maestro y hasta más que su maestro, antiorigenistas intransigentes. No gustan de que el defensor de Orígenes (defensor, no traductor, lo llaman) haya interpolado pasajes y templado los puntos que pudieran chocar contra la regla de fe católica, que él pone sobre su cabeza tanto como sus adversarios. ¡Que Jerónimo dé la exacta y puntual traducción del *Peri archon* de Orígenes y se verán patentes los errores que contiene la obra! Este empeño de los excelentes Pammaquio y Océano por poner patente y manifiesto el error del prójimo prueba evidentemente que no conocían la regla de oro (que aun aho-

(qui tamen rectam fidem praedicant), non dominorum metu, sed patrum honore ueneremur; ut deferamus episcopis quasi episcopis, et non sub nomine alterius, aliis quibus nolumus, seruire cogamur. Non sumus tam inflati cordis, ut ignoremus quid debeatur sacerdotibus Christi. Qui enim eos recipit, non tam illos recipit, quam illum cuius episcopi sunt. Sed contenti sint honore suo. Patres se sciant esse, non dominos, maxime apud eos qui spretis ambitionibus saeculi, nihil quieti et otio praeferunt. Tribuat autem orationibus tuis Christus Deus omnipotens, ut pacis non ficto nomine, sed uero et fideli amore sociemur: ne mordentes inuicem, consumamur ab inuicem.

ra conocen pocos) de Ignacio de Loyola: «Se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y si no la puede salvar, inquira cómo la entienda, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve» (presupuesto a los ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea; ed. BAC, p.160). Hoy las cuestiones religiosas apasionan bastante menos que hacia el año 400 (o hacia el 1520), y el *Peri archon* apenas lo leen ni los que tienen o tenemos obligación de leerlo. Digamos, por lo menos, lo esencial de esta obra, que fue piedra de tropiezo—una más—en que se estrelló la amistad de Jerónimo y Rufino y sus respectivos bandos.

«La obra más importante de Orígenes—copio de la traducción española de la *Patrología* de Quasten, obra en que tan generosamente se me ha copiado a mí—es su *De principiis*. Es el primer sistema de teología cristiana y el primer manual de dogma. Como tal destaca majestuosa en su aislamiento, en la historia de la Iglesia primitiva. La escribió en Alejandría entre los años 220 y 230. Todo lo que queda del texto griego son unos fragmentos en la *Philocalia* y en dos edictos del emperador Justiniano I. En cambio, la conservamos íntegra en la traducción libre de Rufino, quien se metió indudablemente con ella (inglés: *who evidently tampered with it)*, suprimiendo en una parte y en otra pasajes discutibles. A una traducción literal, hecha por San Jerónimo, le cupo la misma suerte que al original.»

Por qué la hizo y con qué espíritu la hizo lo sabemos aquí nosotros. Por qué le cupo la misma suerte que al original no es difícil imaginar. Contra el tónico Orígenes, repitamos la fórmula e imagen farmacopeica de Antin, que presentaba Rufino, Jerónimo lanzaba el veneno Orígenes. No nos atañe entrar en el fondo de la obra del grande alejandrino. Bástenos repetir la afirmación de Quasten de que, «a pesar de sus deficiencias, el *De principiis* señala una época en la historia del cristianismo». Pero nos es imposible no rendir profundo homenaje de admiración y amor a quien tan altamente proclama a Cristo como fuente de toda verdad y, por ende, de toda ciencia, no sólo en lo que habló cuando la Palabra se hizo voz, sino antes, como Logos eterno de Dios, que inspiraba a Moisés y a los profetas. Y, si no lo dijo, en el fondo del pensamiento de Orígenes latía la afirmación de que también inspiró a los filósofos griegos en su búsqueda y hallazgos parciales de verdad, pues El es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. ¡Oh grande Orígenes, salve!

Pammaquio y Océano, a Jerónimo presbítero, salud.

Uno de nuestros santos hermanos nos ha traído unas palabras de cierto sujeto que, con nombre de Orígenes, contendrían el volumen *Peri archon,* traducido a lengua latina. Muchas cosas hay en los tales papeles que turban nuestra débil inteligencia, muchas que estimamos están dichas menos católicamente, y, en fin, sospechamos que, para excusar al autor, se han suprimido en los libros muchos pasajes que podrían delatar impiedad manifiesta. Por todas estas razones rogamos a tu excelencia que te consagres a este trabajo, que ha de ser de provecho no tanto a nosotros cuanto a todos los habitantes de la urbe. Es decir, que traduzcas, fielmente, el susodicho libro de Orígenes, tal como por su autor fue editado, y descubras los pasajes interpolados por su defensor. Naturalmente, tú te cuidarás de redargüir y refutar cuanto en esos papeles que hemos mandado a tu santidad va contra la regla católica o está erróneamente dicho. Por cierto que, muy sutilmente, en la prefación de la obra, hizo el intérprete mención, sin nombrarte, de tu santidad, afirmando que lleva a cabo la obra por ti prometida y dando a entender, de soslayo, que tú sientes de la misma manera. Limpia, pues, las sospechas de la gente y refuta al que te acusa, no sea que, si disimulas, des la impresión de que asientes.

83 PAMMACHII ET OCEANI AD HIERONYMVM

Pammachius et Oceanus Hieronymo presbytero salutem.

Sanctus aliquis ex fratribus schidas ad nos cuiusdam detulit, quae Origenis nomine uolumen, quod περὶ ἀρχῶν scribitur, in Latinum sermonem conuersum tenerent. Et quoniam in his multa sunt, quae tenuitatem ingenii nostri permouent, quae minus catholice dicta existimamus, suspicamur etiam ad excusationem auctoris, multa de libris eius esse subtracta quae apertam inpietatem eiusdem monstrare potuissent, quaesumus praestantiam tuam, ut in hoc specialiter, non tam nobis quam uniuersis qui in Vrbe habitant, profuturum opus digneris inpendere, ut supra dictum librum Origenis ad fidem, quemadmodum ab ipso auctore editus est, tuo sermone manifestes; et quae a defensore eius interpolata sunt, prodas; quae etiam in schedis istis, quas ad sanctitatem tuam direximus, uel contra catholicam regulam uel inperite dicta sint, redarguas atque conuincas. Sane subtiliter in praefatione operis sui mentionem, tacito nomine, tuae sanctitatis expressit, quod a te promissum opus ipse conpleret, illud oblique agens, etiam te simili ratione sentire. Purga ergo suspiciones hominum, et conuince criminantem, ne si dissimulaueris, consensisse uidearis.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE PRIMER VOLUMEN DE
LAS «CARTAS DE SAN JERÓNIMO», DE LA BI-
BLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL
DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1962, VÍSPERA
DE LA FESTIVIDAD DE LA INMACU-
LADA CONCEPCIÓN, EN LOS TA-
LLERES DE LA EDITORIAL
CATÓLICA, S. A., MA-
TEO INURRIA, 15,
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

CARTAS
DE
SAN JERÓNIMO

EDICION BILINGÜE

II (último)

INTRODUCCIÓN, VERSIÓN Y NOTAS POR

DANIEL RUIZ BUENO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLXII

Nihil obstat: Dr. Luis Lazcano, Censor.
Imprimatur: † Juan, Ob. aux. y Vic. gen.

Madrid, 18 diciembre 1962.

Núm. Registro 6702-1962

Depósito legal M 16423-1962

ÍNDICE GENERAL

Págs.

CARTAS:

84 A Pammaquio y Océano

Jerónimo se decide a satisfacer a sus amigos romanos Pammaquio y Océano. Estos le habían mandado la versión del *Peri archon* con el prólogo correspondiente de Rufino. En el prólogo le dicen los amigos, echando aceite al fuego, te alude sin nombrarte, y afirma que no hace sino proseguir tu obra y, taimadamente, da a entender que sientes como él, es decir, que eres tan origenista como Rufino y Juan de Jerusalén. Refuta al que te acusa. Si callas, todo el mundo creerá que consientes. Chispa sobre la pólvora y explosión jeronimiana. Jerónimo, con dolor sin duda, se decide a escribir contra aquel cuyo genio antes alabara—¡y con qué sonoras palabras, allá por el 392, en el artículo o noticia que le consagra en el *De viris inlustribus* 54! ¿Qué se diría de Jerónimo, que así cantaba la palinodia? Pero valía más arriesgar la reputación que la fe. ¡El que se gloriaba—y con justo título—de no haber sido jamás hereje y haberse nutrido, desde la cuna, con leche católica! Ahora le colgaban, arteramente, el sambenito de origenista. Lo mismo en Roma que en Alejandría y poco menos que por todo el orbe, el nombre de Jerónimo era traído y llevado, a propósito, claro está, de Orígenes, y lo querían tanto que no podían ser herejes sin él. Digamos en honor de la verdad que la defensa personal es cabal y, en el fondo, repetición de claros conceptos emitidos en otras cartas. Hay que distinguir entre el Orígenes exégeta y el teólogo o teorizante. Alabar al uno no es aprobar al otro. El tuvo—recogemos ávidamente estas noticias biográficas como flores entre el matorral de la polémica—por maestros a un Apolinar de Laodicea y a un Dídimo el Ciego. Ambos eminentes en la ciencia de la Escritura; pero ambos—Apolinar sobre todo—discutibles como teólogos. Su juvenil ardor por el saber lo llevó a ellos, y cuando, con canas en la cabeza, la gente creía que se habría extinguido aquel ardor, toma por maestro, en Jerusalén y en Belén, a un judío por nombre Baranina (para Rufino y los suyos transformado en Barabbas) que le da lecciones nocturnas, como otro Nicodemo, que las fue a recibir de noche por la misma razón: por miedo a los de su raza. Ahora bien, aun con Baranina o Barrabás por maestro, si es lícito aborrecer a una nación o a sus hombres, «yo aborrezco—confiesa Jerónimo—con odio maravilloso a los circuncidados, que siguen aún persiguiendo a Cristo en sus sinagogas de Sata-

nás». ¡Confesión que no esperábamos de tan insigne hebraizante!

¡Muy bien! El cargo queda deshecho. Pero ¿y toda esa biblioteca de obras de Orígenes que ha amontonado en su celda? El nuevo indicio de origenismo no viene ciertamente del prólogo de Rufino. Si no se lo inventa retóricamente San Jerónimo, sería voz común, y nadie ignoraba sus viajes a Cesarea para consultar la biblioteca de Orígenes, acrecida y organizada por el mártir Pánfilo (EUS., HE 6,32,3). Allí halló un día, con íntima emoción, los veinticinco volúmenes exegéticos de Orígenes sobre los doce profetas, copiados por mano del mártir, que Jerónimo besaba y guardaba con gozo parejo al de poseer las riquezas de Creso (*De vir. inl.* 75). Sí, confiesa Jerónimo. Yo he amontonado los libros de Orígenes, y ojalá pudiera hacer otro tanto con los de los otros escritores, para compensar, con la asiduidad de la lectura, lo tardo de mi ingenio. He leído cuanto cabe leer de Orígenes, y los papiros de Alejandría han dejado vacía mi bolsa. Pero origenista no lo he sido jamás, y, si lo fui alguna vez, he dejado de serlo. Todo claro, todo nítido, excepto el punto importante de cómo llenaba su bolsa para comprar papeles de Orígenes. Pero llenáralo como fuera (acaso de su sueldo de profesor de letras humanas), lo cierto es que no le dolía vaciarla para enriquecer su biblioteca. Alto ejemplo para tantos que sienten la *auri sacra fames* y el también sacro horror a gastarlo en libros.

La defensa personal, repetimos, es cabal. Nadie podrá poner tacha en la ortodoxia de Jerónimo. Nada se le pegó, por mucho que los revolvió, de los libros de Orígenes. Pero en el ataque al adversario lucha con una sombra: Rufino es tan ortodoxo como él. El prólogo de Rufino provocó esta carta, y esta carta provocó dos defensas de Rufino. De ellas, la *Apologia quam pro se misit Rufinus presbyter ad Anastasium, romanae urbis episcopum* merece, siquiera por lo breve, ser leída. Jerónimo impugna aquí los subterfugios a que acuden los origenistas para eludir la confesión del dogma de la resurrección de la carne, dogma que nunca fue fácil al espíritu griego. Pues he aquí la confesión de Rufino: «Sed et carnis nostrae resurrectionem fatemur integre et perfecte futuram: huius ipsius carnis in qua nunc uiuimus. Non, ut quidam calumniantur, alteram pro hac resurrecturam dicimus; sed hanc ipsam, nullo omnino illi membro amputato uel aliqua corporis parte desecta, sed cui nihil omnino ex omni natura sua desit, nisi sola corruptio». No sabríamos qué más se pueda pedir. El papa Anastasio, que condenó un puñado de tesis origenistas, no pidió más y no condenó a Rufino. Orígenes, como se sabe, en un arreglo general de las cosas, soñó con la salvación del mismísimo demonio. Era otra piedra que tirar al tejado (o a la cabeza) de los origenistas, y

Jerónimo no pierde aquí la ocasión de echar su buen período retórico, cuajado de antítesis: «Después de muchos siglos vendría la reparación *(restitutio, apokatástasis);* Gabriel será lo que el diablo, Pablo como Caifás, y las vírgenes lo que las prostitutas». Pero Rufino tiene ideas perfectamente ortodoxas sobre el diablo y saetas envenenadas contra sus detractores: «De él sentimos lo que está escrito en el evangelio: que el diablo y todos sus ángeles, juntamente con aquellos que hacen sus obras, es decir, que acusan a sus hermanos, alcanzarán con él la herencia del fuego eterno». ¡Y esto se dice escribiendo al papa! ¡A qué exasperación había llevado a unos y otros una lucha insensata! En la cuestión sobre el origen del alma (San Jerónimo no insiste mucho sobre este punto), la declaración de Rufino tiene un timbre socrático de docta ignorancia que nos reconcilia con él cordialmente. Ha leído sobre ello las más varias opiniones, pero la verdad sólo Dios la sabe. El sólo sabe «lo que manifiestamente enseña la Iglesia, que Dios es creador así de las almas como de los cuerpos». En cuanto al criterio con que haya de leerse Orígenes, Rufino repite al papa lo que en otra parte expuso ya (y nosotros comentamos), y es esencial y hasta literalmente la norma misma y criterio pregonado por Jerónimo. ¿Entonces por qué la lucha? ¡Misterios del corazón humano, cuyo origen, como el del alma misma, sólo Dios sabe! Pero, sea por lo que fuere, he aquí, para gloria de Rufino, tan malparado a veces por los amigos de Jerónimo (en cuyo número me cuento), su última profesión de fe: «Ego enim praeter hanc fidem quam supra exposui, id est, quam ecclesia Romana et Alexandrina et Aquileiensis nostra tenet quaeque Ierosolymis praedicatur, aliam nec habui umquam nec habeo, in Christi nomine, nec habebo. Et si qui aliter credit quisque ille est, anathema sit. Reddent autem in die iudicii rationem hi qui offendicula et dissensiones et scandala fratribus propter inuidiam solam generant et liuorem» *(Corpus Chriax,* XX 25ss).

Pero Jerónimo no sólo combate contra una sombra al atacar la ortodoxia de su rival, sino que lo hace con armas que no nos parecen lícitas. Bien que haya guerras (ya que, por lo visto, no hay manera de que no las haya), pero saludándose los combatientes con los más altos epítetos antes de medirse las lanzas, como los héroes de la *Ilíada;* no digamos ya, como en el paso homérico a que aludimos, estrechándose las manos y cambiándose al cabo generosamente las armas los que antes salieran dispuestos a rompérselas sobre las respectivas cabezas *(Ilíada,* canto sexto, episodio de Glauco y Diomedes. ¡Y nos hablan de progreso! Al lado de aquellos caballeros, con sus lanzas de larga sombra, el mundo es hoy una manada de fieras armadas de bombas atómicas). Arma ilícita ese cruel sarcasmo con que termina todo el desenvol-

vimiento acerca de la resurrección de la carne, de dudoso gusto a veces y objeto también de réplica por parte de Rufino en su *Apología* contra Jerónimo (I 7). «Maravíllome —dice éste—que quienes así denigran la carne vivan carnalmente y mimen a su enemiga y la alimenten delicadamente, si no es que acaso quieran cumplir la Escritura que dice: *Amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os persiguen* (Mt 5,44). Arma igualmente ilícita, que se vuelve contra el que la esgrime, negar ahora lo que se afirmó antes. Y antes *(De vir. inl.* 75) Jerónimo había afirmado que Pánfilo escribió una apología en favor de Orígenes. Ahora se dice que, caso que efectivamente la escribiera, fue error tan grave que hubo de limpiarse con la efusión de la sangre.

Quedaban satisfechos los amigos romanos. Allá les manda el *Peri archon* trabajosamente traducido. El espíritu polémico le obliga a sacrificar hasta la gracia de la lengua, duro sacrificio para un ciceroniano; por otra parte, cambiar algo del griego no es versión, sino eversión. Quedaban satisfechos los amigos romanos. ¿Lo estaba también Jerónimo? En todo caso, no podía estarlo Rufino, que, retirado a Aquilea y exasperado por la saña de Jerónimo y los procedimientos de algunos de los amigos de éste, redactó los dos libros de su *Apología* contra Jerónimo, nueva chispa al polvorín, que explotaría con violencia en la respuesta jeronimiana. Pero de esto no queremos por ahora saber nada.

Fecha: 399.

Jerónimo, a los hermanos Pammaquio y Océano, salud.

1. Los papeles que me habéis mandado, me traen tanto honor como afrenta; pues, a par que pregonan mi talento, me quitan la verdad de mi fe. Es lo mismo que tienen costumbre de hacer esas buenas gentes en Alejandría y Roma y casi en todo el orbe, que traen y llevan mi nombre y me quieren tanto que no pueden ser herejes si no es en mi compañía. Por eso, voy a dejar a un lado las personas y responder únicamente de las cosas que se me recriminan. Realmente, de nada aprovecha a mi causa maldecir a los que me maldicen y morder, según ley del talión, a los que me muerden, ya que se nos manda no volver mal por mal, sino

84 AD PAMMACHIVM ET OCEANVM

Hieronymus Pammachio et Oceano fratribus salutem.

1. Schidulae quas misistis, honorifica me adfecere contumelia, sic ingenium praedicantes, ut fidei tollerent ueritatem. Quia eadem Alexandriae et Romae, et in toto paene orbe boni homines super meo nomine iactare consuerunt, et tantum me diligunt, ut sine me heretici esse non possint, omittam personas, et rebus tantum et criminibus, respondebo. Neque enim causae prodest maledicentibus remaledicere, et aduersarios talione

vencer con el bien el mal, y saciarnos de oprobios y devolver la otra mejilla al que nos hiere.

2. Me echan en cara por qué alguna vez he alabado a Orígenes. Si no me engaño, dos son los lugares en que lo alabo: un prefacillo a Dámaso en las homilías sobre el Cantar de los Cantares y el prólogo al libro sobre los nombres hebreos. ¿Qué se dice allí de los dogmas de la Iglesia, qué del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? ¿Qué de la resurrección de la carne, qué del estado y sustancia del alma? Una exégesis y una doctrina sencilla están allí alabadas por palabras sencillas. Para nada se toca ahí la fe, para nada los dogmas. Se trata sólo de un lugar moral, y la nube de la alegoría se disipa con una serena exposición. He alabado al exégeta, no al teorizante; su talento, no su fe; al filósofo, no al apóstol. Si quieren conocer mi juicio sobre Orígenes, lean mis comentarios al Eclesiastés, repasen mis tres volúmenes sobre la carta a los efesios y se percatarán que yo he sido siempre contrario a sus doctrinas. Porque ¿qué necedad es ésa tener que alabar la ciencia de alguien hasta el punto de que haya de seguírsele también cuando blasfema? El bienaventurado Cipriano tiene por maestro a Tertuliano, como lo prueban sus escritos; pero, si se deleita en el talento de un hombre sabio y apasionado, no por eso sigue, como él, a Montano y Maximila. Apolinar escribe libros vigorosísimos contra Porfirio; Eusebio tejió hermosamente la historia de la Iglesia; pero el uno introduce una economía de Cristo reducida a la mitad, y el otro es defensor clarísimo de la impiedad arriana. *¡Ay,* dice Isaías, *de los que al*

mordere, cui praecipitur malum pro malo non reddere, sed uincere in bono malum, saturari opprobriis, et alteram uerberanti praebere maxillam.

2. Obiciunt mihi quare Origenem aliquando laudauerim: Ni fallor duo loca sunt: praefatiuncula ad Damasum in omeliis Cantici Canticorum, et prologus in libro Hebraicorum Nominum. Quid ibi de dogmatibus ecclesiae dicitur? quid de Patre et Filio et Spiritu Sancto? quid de carnis resurrectione? quid de animae statu atque substantia? Simplex interpretatio atque doctrina, simplici uoce laudata est. Nihil ibi de fide, nihil de dogmatibus conprehensum est. Moralis tantum tractatur locus, et allegoriae nubilum serena expositione discutitur. Laudaui interpretem, non dogmatisten, ingenium, non fidem, philosophum, non apostolum. Quod si uolunt super Origene meum scire iudicium, legant in Ecclesiasten commentarios; replicent in Epistula ad Ephesios tria uolumina, et intellegent me semper eius dogmatibus contra isse. Quae enim stultitia est, sic alicuius laudare doctrinam, ut sequaris et blasphemiam? Et beatus Cyprianus Tertulliano magistro utitur, ut eius scripta probant; cumque eruditi et ardentis uiri delectetur ingenio, Montanum cum eo Maximillamque non sequitur. Fortissimos libros contra Porphyrium scribit Apollinaris; Ecclesiasticam pulchre Eusebius historiam texuit; alter eorum dimidiatam Christi introducit oeconomiam; alter inpietatis Arrii apertissimus propugnator est: *Vae,* inquit Isaias, *qui dicunt bonum malum, et malum bonum, et qui*

bien llaman mal y al mal bien, y hacen de lo dulce amargo y de lo amargo dulce (Is 5,20). Ni hay que difamar lo bueno de los adversarios (caso que tengan algo honesto), ni deben alabarse los vicios de los amigos. Cada cosa ha de juzgarse no por el peso de las personas, sino de la realidad. También Horacio critica a Lucilio porque corre con pie incorrecto; pero alaba su sal y gracia (HORAT., *Sat.* I 10,1ss).

3. Cuando yo era joven, me sentía arrebatado de maravilloso ardor por el saber y, muy al revés de algunos presuntuosos, no me tuve por maestro a mí mismo. En Antioquía oí con frecuencia a Apolinar de Laodicea y cultivé su amistad. Me instruyó en las santas Escrituras, pero jamás acepté su discutible doctrina acerca de la inteligencia de Cristo. Ya las canas se esparcían por mi cabeza y me hubiera estado mejor ser maestro que discípulo, y, no obstante, marché a Alejandría y oí a Dídimo, y en muchas cosas le estoy agradecido. Aprendí lo que no sabía; y, no porque me enseñara, perdí lo que sabía. Cuando la gente pensaba que habría acabado de aprender, nuevamente, en Jerusalén y Belén, Dios sabe con qué esfuerzo y a qué precio, tuve por profesor nocturno a Baranina. Nocturno, pues temía el hombre a los judíos y era para mí un nuevo Nicodemo. De todos ellos hago con frecuencia mención en mis obrillas. La verdad es que las doctrinas de Apolinar y Dídimo son contrarias entre sí. Agárreme, pues, cada bando por un cabo, pues a uno y otro confieso por mi maestro. Si hay que aborrecer a hombres y nación alguna, yo detesto con odio maravilloso a los circuncisos, pues hasta el día de hoy siguen persiguiendo a nuestro Señor Jesucristo en sus sinagogas de Satanás. ¡Véngame ahora alguno

faciunt amarum dulce, et dulce amarum. Nec bonis aduersariorum (si honestum quid habuerint) detrahendum est, nec amicorum laudanda sunt uitia; et unumquodque non personarum, sed rerum pondere iudicandum est. Mordetur et Lucilius, quod inconposito currat pede; et tamen sales eius leposque laudantur.

3. Dum essem iuuenis, miro discendi ferebar ardore, nec iuxta quorumdam praesumptionem ipse me docui. Apollinarem Laodicenum audiui Antiochiae frequenter, et colui; et cum me in sanctis scripturis erudiret, nunquam illius contentiosum super sensu dogma suscepi. Iam canis spargebatur caput, et magistrum potius quam discipulum decebat. Perrexi tamen Alexandriam, audiui Didymum; in multis ei gratias ago. Quod nesciui, didici: quod sciebam, illo docente, non perdidi. Putabant me homines finem fecisse discendi: rursum Ierosolymae et Bethleem quo labore, quo pretio Baraninam nocturnum habui praeceptorem! Timebat enim Iudaeos, et mihi alterum exhibebat Nicodemum. Horum omnium frequenter in opusculis meis facio mentionem. Certe Apollinaris et Didymi inter se dogma contrarium est. Rapiat me ergo utraque turma altrinsecus, quia magistrum utrumque confiteor. Si expedit odisse homines et gentem aliquam detestari, miro odio auersor circumcisos. Vsque hodie enim

preguntando por qué tuve por profesor a un judío! ¡Sáqueme otro a relucir una carta mía a Dídimo, mi maestro! ¡Enorme crimen que un discípulo llame maestro a un hombre sabio y anciano! Y, sin embargo, quiero examinar la carta misma que, durante tanto tiempo, ha estado guardada para calumniarme. Pues bien, esa carta nada contiene fuera de una deferencia y un saludo. Todo esto son tonterías y frivolidades. Acusadme más bien dónde defiendo la herejía, dónde haya alabado una doctrina errónea de Orígenes. En el texto de Isaías en que se describen los dos serafines que gritan (Is 6,3), Orígenes los interpreta por el Hijo y el Espíritu Santo; pero yo cambié esa detestable exégesis por los dos testamentos. El libro está al alcance de la mano y fue publicado hace veinte años *(Epist.* 18A,6.7). Todas mis obras, y señaladamente los comentarios, según la oportunidad de los lugares, hacen pedazos esa secta pagana.

También me oponen que he amontonado más libros de Orígenes que de ningún otro escritor. Pues ¡ojalá poseyera los volúmenes de todos los autores para suplir así, con la diligencia de la lectura, lo tardo de mi ingenio! He reunido sus libros, lo confieso; pero, por haber leído todo lo que escribió, no sigo sus errores. Creed a mi experiencia; hablo como cristiano a cristianos: sus teorías son ponzoñosas, son ajenas a las Escrituras santas y las violentan. He leído, repito, he leído a Orígenes, y, si en el simple leer hay culpa, la confieso: los papiros de Alejandría dejaron vacía mi bolsa. Si me queréis creer, yo no he sido nunca origenista; y, si no me creéis, ahora he dejado de serlo. Ahora bien, si ni aun así me dais crédito, me obligaréis a que, en de-

persequuntur Dominum nostrum Iesum Christum in synagogis Satanae. Obiciat mihi quispiam, cur hominem Iudaeum habuerim praeceptorem? Et audet quidam proferre litteras meas ad Didymum, quasi ad magistrum? Grande crimen discipuli, si hominem eruditum et senem magistrum dixerim. Et tamen uolo inspicere ipsam epistulam, quae tanto tempore in calumniam reseruata, nihil praeter honorem et salutationem continet. Inepta sunt haec et friuola. Arguite potius ubi heresim defenderim, ubi prauum Origenis dogma laudauerim. In lectione Isaiae, in qua duo Seraphim clamantia describuntur, illo interpretante Filium et Spiritum Sanctum, nonne ego detestandam expositionem in duo testamenta mutaui? Habetur liber in manibus, ante uiginti annos editus. Tota opuscula mea, et maxime Commentarii, iuxta opportunitatem locorum gentilem sectam lacerant.

Quod autem opponunt, congregasse me libros illius super cunctos homines, utinam omnium tractatorum haberem uolumina, ut tarditatem ingenii lectionis diligentia conpensarem. Congregaui libros eius, fateor; et ideo errores non sequor, quia scio uniuersa quae scripsit. Credite experto, quasi Christianus Christianis loquor; uenenata sunt illius dogmata, aliena a scripturis sanctis, uim scripturis facientia. Legi, inquam, legi Origenem; et si in legendo crimen est fateor (et nostrum marsuppium Alexandrinae chartae euacuarunt). Si mihi creditis, Origenistes numquam

fensa mía, escriba contra vuestro autor favorito, de modo que, si no creéis al que niega, creáis por lo menos al que acusa. Pero se me cree de mejor gana cuando yerro que cuando me retracto. Y no es de maravillarse, pues piensan que soy *sinmista* suyo, su compañero de iniciación, y sólo por consideración a los de barro y animales, no quiero confesar públicamente sus doctrinas. Y es así que para ellos es dogma no deberse echar fácilmente las perlas a los puercos ni dar lo santo a los perros. Dicen con David: *He escondido en mi corazón tus palabras, para no pecar contra ti* (Ps 118,11). Y aquello otro a propósito del justo: *Que habla,* dice, *verdad con su prójimo* (Ps 14,3), es decir, *con los que son familiares de su fe.* De donde quieren colegir que nosotros, que no estamos aún iniciados, tenemos que oír la mentira, no sea que, pequeñuelos y lactantes como somos, nos ahoguemos con manjar algo más sólido. Ahora bien, que se asocien en orgías de perjurios y mentiras, pruébalo llanísimamente el sexto libro de los *Strómata,* en que trata de componer nuestros dogmas con las doctrinas de Platón.

4. ¿Qué hacer, pues? ¿Negar que siga yo tales doctrinas? ¡No me creerán! ¿Jurar? Se reirán de mis juramentos y dirán: «De eso tenemos de sobra en casa». Pues voy a hacer lo único de que ellos se guardan cautelosamente: voy a sacar a pública plaza sus ritos y misterios, a fin de que toda esa inteligencia con que se burlan de nosotros como de pobres bobos, quede al descubierto, y, pues no creen a la voz que niega, crean al estilo que acusa. Y es así que lo que ellos sobre todas las cosas del mundo temen y se precaven es que no se vuelvan sus propios escritos contra su autor querido. Fácilmente conceden con juramento lo

fui; si non creditis nunc esse cessaui. Quod si nec sic adducimini ad fidem, conpellitis me in defensionem mei contra amasium uestrum scribere, ut si non creditis neganti, credatis saltem accusanti. Sed libentius mihi erranti creditur, quam correcto. Nec mirum; putant enim me suum esse συνμύστην, et propter animales et luteos nolle palam dogmata confiteri. Ipsorum enim decretum est, non facile margaritas ante porcos esse mittendas, nec dandum sanctum canibus, et cum Dauid dicere: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.* Et in alio loco super iusto: *Qui loquitur,* inquit, *ueritatem cum proximo suo,* id est, cum his qui domestici fidei sunt. Ex quo intellegi uolunt, nos qui necdum initiati sumus debere audire mendacium, ne paruuli atque lactentes solidioris cibi edulio suffocentur. Quod autem periuriorum atque mendacii inter se orgiis foederentur, sextus Stromateon liber (in quo Platonis sententiae nostrum dogma conponit) planissime docet.

4. Quid igitur faciam? Negem me eiusdem dogmatis esse? Non credent. Iurem? Ridebunt, et dicent: «domi nobis ista nascuntur». Faciam, quod solum cauent, ut sacra eorum atque mysteria in publicum proferam, et omnis prudentia qua nos simplices ludunt, in propatulo sit, ut qui neganti uoci non credunt, credant saltem arguenti stilo. Hoc enim uel maxime cauent, ne quando contra auctorem suum eorum scripta teneantur.

que luego, con otro perjurio, no tienen inconveniente en deshacer. Si se les propone firmar, tergiversan y buscan escapatorias. Uno: «No puedo, dice, condenar lo que nadie ha condenado». Otro: «Nada han estatuido sobre esto los Padres». Así se apela a la autoridad de todo el orbe, a trueque de dar largas a la necesaria suscripción. Otros, con más terquedad: «¿Cómo, dicen, vamos a condenar lo que no tocó siquiera el concilio de Nicea? El concilio que condenó a Arrio, también habría condenado a Orígenes, de haber tenido por reprobables sus doctrinas». Por lo visto, aquellos Padres estaban obligados a curar de golpe con una sola medicina todas las enfermedades. Por eso, habrá que negar la divinidad del Espíritu Santo, dado caso que en aquel concilio nada se dijo acerca de su naturaleza. Pero no. Entonces se trataba de Arrio, no de Orígenes; del Hijo, no del Espíritu Santo. Confesaron lo que era objeto de negación; callaron sobre lo que nadie discutía. Si bien, implícitamente, también hirieron a Orígenes, fuente de Arrio; pues, al condenar a los que niegan que el Hijo proceda de la sustancia del Padre, condenaron a par a Orígenes y a Arrio. En otro caso, de agarrarse a este argumento, ni Valentín, ni Marción, ni los catafrigios, ni Manes han de ser condenados, pues no los nombra el concilio de Nicea; y no cabe duda que fueron anteriores al mismo. Ahora bien, si se los aprieta y se los pone en la alternativa de firmar o salir de la Iglesia, hay que ver los rodeos que buscan. De tal manera templan las palabras, así trastornan la sintaxis y ensartan ambigüedades, que lo mismo mantienen nuestro credo que el de los contrarios, y una cosa entiende el hereje, y otra el católico. ¡Como si, con

Facile dicunt cum iuramento, quod postea alio soluant periurio. Ad subscriptionem tergiuersantur, quaeruntque suffugia. Alius, «Non possum», inquit, «damnare, quod nemo damnauit». Alius, «Nihil super hoc a Patribus statutum est»: ut dum totius orbis prouocatur auctoritas, subscribendi necessitas differatur. Quidam constantius, «Quomodo, inquiunt, damnabimus, quos synodus Nicena non tetigit? Quae enim damnauit Arrium, damnasset utique et Origenem, si illius dogmata reprobasset». Scilicet uno medicamine omnes simul morbos debuere curare; et idcirco Spiritus Sancti neganda maiestas est, quia in illa synodo super substantia eius silentium fuit. De Arrio tunc, non de Origene quaestio erat; de Filio, non de Spiritu Sancto. Confessi sunt quod negabatur; tacuerunt de quo nemo quaerebat. Quamquam latenter et Origenem fontem Arrii percusserunt; damnantes enim eos qui Filium de Patris negant esse substantia, illum pariter, Arriumque damnarunt. Alioqui hoc argumento nec Valentinus, nec Marcion, nec Cataphrygas, nec Manicheus damnari debent, quia synodus eos Nicena non nominat; quos certe ante synodum fuisse non dubium est. Quod si quando urgueri coeperint, et aut subscribendum eis fuerit, aut exeundum de ecclesiis, miras strophas uideas. Sic uerba temperant, sic ordinem uertunt, et ambigua quaeque concinnant, ut et nostram et aduersariorum confessionem teneant, ut aliter hereticus, aliter audiat catholicus.

el mismo espíritu, Apolo délfico y Apolo Loxias no hubieran dado oráculos a Creso y Pirro en tiempos distintos, pero burlándolos con ambigüedad pareja! Voy a poner un ejemplo.

5. «Creemos, dicen, en la resurrección de los cuerpos». Esto, si se dice debidamente, es una limpia confesión. Pero, como hay cuerpos celestes y terrestres y el aire que respiramos y el aura leve se llaman, por su naturaleza, cuerpos, ellos hablan de la resurrección del cuerpo, no de la carne, de modo que el ortodoxo, al oír cuerpo, piense en la carne, y el hereje reconozca el espíritu. He ahí su primera trampa. Si se la descubre, arman otras artimañas y se hacen los inocentes y nos tachan a nosotros de maliciosos y, como si creyeran con sencillez, dicen: «Creemos en la resurrección de la carne». Esto dicho, el vulgo ignorante cree que con esto basta, más que más que eso mismo se cree en el símbolo. Si sigues preguntando, se alborota el cotarro y los partidarios de Orígenes gritan y vuelven a gritar: «Has oído la resurrección de la carne; ¿qué más quieres?» Y tornándose las cañas lanzas, a nosotros se nos cuelga el sambenito de sicofantas y ellos se apellidan los sencillos. Pero frúnceles un poco el ceño, apriétales y, asiendo tu carne con los dedos, pregunta si afirman ha de resucitar la carne misma que se ve y se toca y anda y habla. Por de pronto, se nos ríen; luego asienten. Cuando nosotros les decimos si la carne resucitada tendrá cabellos y dientes, pecho y vientre, manos y pies y demás miembros íntegramente, aquí ya no pueden contenerse, sueltan la carcajada y nos insinúan que necesitaremos barberos, y pasteleros, y médicos, y

Quasi non eodem spiritu et Apollo Delphicus atque Loxias oracula fuderit Croeso et Pyrrho diuersis temporibus, sed pari inludens stropha? Exempli causa subiciam.

5. «Credimus», inquiunt, «resurrectionem futuram corporum». Hoc si bene dicatur, pura confessio est. Sed quia corpora sunt caelestia et terrestria, et aer iste et aura tenuis, iuxta naturam suam corpora nominantur, corpus ponunt, non carnem, ut orthodoxus corpus audiens, carnem putet; hereticus spiritum recognoscat. Haec est eorum prima decipula; quae si deprehensa fuerit, struunt alios dolos, et innocentiam simulant, et nos malitiosos uocant, et quasi simpliciter credentes, aiunt: «Credimus in resurrectionem carnis». Hoc uero cum dixerint, uulgus indoctum putat sibi posse sufficere, maxime quia id ipsum et in symbolo creditur. Interroges ultra; circuli strepitus commouetur, fautores clamitant: «Audisti resurrectionem carnis, quid quaeris amplius?» et in peruersum studiis commutatis, nos sycophantae, illi simplices appellantur. Quod si obduraueris frontem, et urguere coeperis, carnem digitis tenens, an ipsam dicant resurgere, quae cernitur, quae tangitur, quae incedit et loquitur; primo rident, deinde adnuunt. Dicentibusque nobis, utrum capillos et dentes, pectus et uentrem, manus et pedes, ceterosque artus ex integro resurrectio exhibeat, tunc uero se tenere non possunt, cachinnoque ora soluentes, tonsores nobis necessarios, et placentas, et medicos, ac sutores ingerunt.

zapateros. Y ahora son ellos los que siguen preguntando si creemos que han de resucitar las partes vergonzosas de uno y otro sexo, si nuestras mejillas serán hirsutas y lisas las de las mujeres y, en fin, si el talle del cuerpo será distinto en varones y hembras. Si se lo concedemos, al momento reclaman la matriz y el coito y todo lo que hay en el vientre y bajo el vientre. Niegan los miembros particulares y afirman que ha de resucitar el cuerpo que consta de miembros particulares.

6. No es éste momento de echar un sermón retórico contra esa perversa doctrina. Ni la rica lengua de Cicerón ni la ardiente elocuencia de Demóstenes bastaran a desfogar todo el ardor de mi alma, si quisiera desenmascarar las astucias de los herejes que, confesando la resurrección de palabra, para sus adentros la niegan. Y es así que las mujerzuelas de ellos tienen por costumbre echarse mano a las tetas, darse golpecitos en el vientre, tocarse los lomos, las caderas y las lisas mejillas o mentón y decir: «¿Qué falta nos hace que resucite este frágil cuerpo? Pues hemos de ser semejantes a los ángeles, tendremos también naturaleza angélica». Tienen, por lo visto, a menos resucitar con carne y huesos, con que resucitó Cristo. Pero demos de barato que errara en mi mocedad, y que, formado en los estudios de los filósofos, es decir, de los gentiles, ignorara en los comienzos de mi fe los dogmas de Cristo. Pude entonces pensar que se hallaba en los apóstoles lo que yo había leído en Pitágoras, Platón y Empédocles. ¿Por qué seguís el error de un párvulo en Cristo, que está aún colgado a los pechos? ¿Por qué vais a aprender la impiedad de quien no conocía aún la piedad? La segunda

Vltroque interrogant, utrum credamus et genitalia utriusque sexus resurgere, nostras genas hirtas, feminarum leues fore, et habitudinem corporis pro maris ac feminae distinctione diuersam. Quod si dederimus, statim expetunt uuluam et coitum, et cetera quae in uentre sunt et sub uentre. Singula membra negant, et corpus, quod constat ex membris, dicunt resurgere.

6. Non est huius temporis contra dogma peruersum rhetoricum iactare sermonem. Non mihi diues Ciceronis lingua sufficiat, non feruens Demosthenis oratio animi mei possit inplere feruorem, si uelim hereticorum fraudulentias prodere, qui uerbo tenus resurrectionem fatentes, animo negant. Solent enim mulierculae eorum mammas tenere, uentri adplaudere, lumbos et femina et puras adtrectare maxillas, et dicere: «Quid nobis prode est, si fragile corpus resurget? Futurae angelorum similes angelorum habebimus et naturam». Dedignantur uidelicet cum carne et ossibus resurgere, cum quibus resurrexit et Christus. Sed fac me errasse in adulescentia, et Philosophorum, id est, gentilium studiis eruditum, in principio fidei ignorasse dogmata Christiana, et hoc putasse in apostolis, quod in Pythagora et Platone et Empedocle legeram: Cur parvuli in Christo atque lactantis errorem sequimini? cur ab eo inpietatem discitis, qui necdum pietatem nouerat? Secunda post naufragium tabula est, culpam

tabla después del naufragio es confesar sencillamente la culpa. Habéis imitado al que errara, pues imitad al que se ha enmendado. Erramos de jóvenes, nos enmendamos de viejos. Juntemos los gemidos, unamos nuestras lágrimas, lloremos y convirtámonos al Señor que nos creara; no aguardemos a hacer penitencia cuando el diablo. Vana es pareja presunción y que nos puede arrastrar a lo profundo del infierno. Aquí o se gana o se pierde la vida. Si nunca he seguido a Orígenes, en vano deseáis infamarme; si alguna vez he sido su discípulo, imitad mi penitencia. Creísteis antaño al que confesaba; creed ahora al que niega.

7. «Si esto sabías, me replican, ¿por qué lo alabaste en tus obras?» Y aun ahora lo alabara si vosotros no alabarais sus errores. No me desplacería a mí su talento si no placiera a algunos su impiedad. También el Apóstol manda: *Leedlo todo, pero retened sólo lo bueno* (1 Thess 5,21). Lactancio en sus libros, y concretamente en sus cartas a Demetriano, niega de todo punto la sustancia del Espíritu Santo y, con judaico error, afirma ser una relación entre el Padre y el Hijo, y con su nombre se expresaría la santidad de una y otra persona. ¿Quién puede prohibirme leer sus libros de *Instituciones,* en que vigorosísimamente escribió contra los gentiles, por el hecho de que la anterior sentencia sea detestable? Apolinar escribe contra Porfirio volúmenes egregios. Apruebo el trabajo del autor, aunque desprecio su doctrina, generalmente necia. Confesad también vosotros que Orígenes erró en algunos puntos, y yo no chistaré. Decid que opinó erróneamente del Hijo, más aún del Espíritu Santo; que impíamente hace caer las almas del cielo; que confiesa de palabra la

simpliciter confiteri. Imitati estis errantem, imitamini et correctum. Errauimus iuuenes, emendemur senes. Iungamus gemitus, lacrymas copulemus, ploremus, et conuertamur ad Dominum, qui fecit nos, non expectemus diaboli paenitentiam. Vana est illa praesumptio, et in profundum gehennae trahens; hic aut quaeritur uita, aut amittitur. Si Origenem numquam secutus sum, frustra infamare me cupitis; si discipulus eius fui, imitamini paenitentem. Credidistis confitenti; credite et neganti.

7. «Si ista», inquit, «noueras, cur eum laudasti in opusculis tuis?» Et hodie laudarem, nisi uos eius laudaretis errores; non mihi displiceret ingenium, nisi quibusdam eius placeret inpietas. Et Apostolus praecipit: *Omnia legentes, quae bona sunt retinentes.* Lactantius in libris suis, et maxime in epistulis ad Demetrianum, Spiritus sancti negat omnino substantiam, et errore Iudaico dicit eum ad Patrem referri, uel ad Filium, et sanctificationem utriusque personae sub eius nomine demonstrari. Quis mihi interdicere potest, ne legam Institutionum eius libros, quibus contra gentes scripsit fortissime, quia superior sententia detestanda est? Apollinaris contra Porphyrium egregia scribit uolumina, probo laborem uiri, licet fatuum in plerisque dogma contemnam. Confitemini et uos in quibusdam errasse Origenem; et muttum non faciam. Dicite eum male sensisse de Filio, peius de Spiritu sancto; animarum de caelo ruinas inpie protu-

resurrección de la carne, pero que con sus ideas la destruye. Y que, después de muchos siglos y la restauración única de todo el universo, Gabriel vendrá a ser lo mismo que el diablo, Pablo lo que Caifás y las vírgenes lo que las prostitutas. Cuando esto rechazareis y, como con vírgula censoria, lo separareis de la fe de la Iglesia, yo leeré tranquilamente todo lo demás. Ya no temeré la ponzoña, pues habré de antemano bebido el antídoto. No me dañará haber dicho: «Orígenes, que en sus otros libros venció a todos, en el Cantar de los Cantares se vence a sí mismo», ni temeré la frase con que, mozuelo yo aún, le di título de doctor de las iglesias. A no ser que den en la flor de decir que hube de acusar a aquel cuyas obras, a ruego ajeno, traducía y decir en el prólogo: «Este cuyos libros voy a traducir es un hereje. ¡Ojo, lector, no lo leas! Huye de la víbora. O, si lo quieres leer, sábete que hombres malvados y heréticos corrompieron lo que yo traduzco. Por más que no tienes por qué temer, pues yo he corregido todo lo que estaba viciado». Dicho con otras palabras: «Yo, que traduzco, soy católico; éste, a quien traduzco, es un herejazo». En fin, vosotros que con harta simpleza e ingenuidad, y sin sombra de malicia, desdeñando, naturalmente, los preceptos retóricos y las prestidigitaciones de los oradores, confesáis heréticos los libros de Orígenes *Peri archon* y queréis colgar a otros el mochuelo, habéis metido a los lectores el escrúpulo de discutir toda la vida del autor y conjeturar, por sus otros libros, lo que pueda haber de cierto en la cuestión presente. Yo he sido el inteligente que corregí calladamente lo que quise y, tapando las culpas, no hice odioso al culpable. Aun allá dicen los médicos

lisse; resurrectionem carnis uerbo tantum confiteri, ceterum adsertione destruere; et post multa saecula atque unam omnium restitutionem, id ipsum fore Gabriehelem quod diabolum, Paulum quod Caipham, uirgines quod prostibulas. Cum hoc reieceritis, et quasi censoria uirgula separaueritis a fide Ecclesiae, tuto legam cetera; nec uenena iam metuam, cum antidotum praebibero. Non mihi nocebit, si dixero: «Origenes, cum in ceteris libris omnes uicerit, in Cantico canticorum ipse se uicit»; nec formidabo sententiam, qua illum doctorem ecclesiarum quondam adulescentulus nominaui. Nisi forte accusare debui, cuius rogatus opuscula transferebam, et dicere in prologo: «Hic cuius interpretor libros hereticus est; caue lector, ne legas; fuge uiperam; aut si legere uolueris, scito a malis hominibus et hereticis corrupta esse quae transtuli; quamquam timere non debeas; ego enim omnia, quae fuerunt uitiata, correxi». Hoc est aliis uerbis dicere: «ego, qui interpretor, catholicus sum; hic, quem interpretor, hereticus est». Denique et uos satis simpliciter, et ingenue, et non malitiose, parui scilicet pendentes praecepta rhetorica et praestigias oratorum, dum libros eius περὶ ἀρχῶν hereticos confitemini, et in alios crimen transferre uultis, iniecistis legentibus scrupulum, ut totam auctoris uitam discuterent, et ex ceteris libris eius coniecturam praesentis facerent quaestionis. Ego callidus, qui emendaui silens quod uolui, et dissimulans

que las grandes enfermedades no hay que someterlas a curación, sino dejarlas a la naturaleza, pues se corre el riesgo de que la cura exaspere la dolencia.

Ciento cincuenta años aproximadamente hace que Orígenes se durmió en el Señor en Tiro. ¿Quién de entre los latinos se atrevió jamás a trasladar sus libros sobre la resurrección, el *Peri archon* y los *Strómata?* ¿Quién, por una obra infame, tuvo ganas de infamarse a sí mismo? Ni somos más elocuentes que Hilario ni más creyentes que Victorino, los cuales trasladaron sus tratados no como intérpretes, sino como autores que componen obra propia. Recientemente, Ambrosio, de tal manera compiló su *Exámeron,* que más bien sigue las sentencias de Hipólito y Basilio. Yo mismo, de quien vosotros os proclamáis imitadores y, topos para los otros, tenéis para mí ojos de cabras, si hubiera sido hostil a Orígenes, hubiera traducido esos mismos libros antes citados, para dar a conocer entre los latinos sus errores; pero jamás lo hice y, no obstante pedírmelo muchos, nunca lo consentí. No entra, efectivamente, en mis hábitos ensañarme con los errores de aquellos cuyos talentos admiro. El mismo Orígenes, si reviviera, se irritaría contra vosotros, partidarios suyos, y os diría como Jacob: *Me habéis hecho odioso en el mundo* (Gen 34,30).

8. ¿Quiere alguien alabar a Orígenes? Alábelo norabuena, también yo lo alabo. Hombre grande desde su infancia y verdaderamente hijo de un mártir. Ocupó la escuela eclesiástica de Alejandría, como sucesor de Clemente, sapientísimo presbítero. Hasta extremo tal huyó del placer, que, con celo de Dios, aunque no guiado de prudencia, se mutiló a hierro los órganos se-

crimina non feci inuidiam criminoso. Aiunt et medici, grandes morbos non esse curandos, sed dimittendos naturae, ne medela languorem exasperet.

Centum et quinquaginta prope anni sunt ex quo Origenes dormiuit Tyri. Quis Latinorum ausus est umquam transferre libros eius de resurrectione, περὶ ἀρχῶν, stromateas? quis per infame opus se ipsum uoluit infamari? Nec disertiores sumus Hilario, nec fideliores Victorino, qui tractatus eius non ut interpretes, sed ut auctores proprii operis transtulerunt. Nuper Ambrosius sic Exaemeron illius conpilauit, ut magis Hippolyti sententias Basiliique sequeretur. Ego ipse, cuius aemulatores esse uos dicitis, et, ad ceteros talpae, caprearum in me oculos possidetis, si malo animo fuissem erga Origenem, interpretatus essem hos ipsos, quos supra dixi, libros, ut mala eius etiam Latinis nota facerem; sed nunquam feci, et multis rogantibus adquiescere nolui. Non enim consueui eorum insultare erroribus, quorum miror ingenia. Ipse, si aduiueret, Origenes irasceretur uobis fautoribus suis, et cum Iacob diceret: *Odiosum me fecistis in mundo.*

8. Vult aliquis laudare Origenem? laudet, ut laudo: magnus uir ab infantia, et uere martyris filius; Alexandriae ecclesiasticam, scholam tenuit, succedens eruditissimo uiro Clementi presbytero; uoluptates in tantum fugit, ut zelo Dei, sed non secundum scientiam ferro truncaret

xuales. Holló la avaricia, se sabía de memoria las Escrituras y sudó días y noches en el estudio de su interpretación. Publicó más de mil homilías que pronunciara en las iglesias; igualmente, comentarios sin cuento que él mismo llamó tomos, y que ahora paso por alto, por que no parezca que estoy componiendo un catálogo de sus obras (cf. *Epist.* 33). ¿Quién de nosotros es capaz de leer tanto como él escribió? ¿Quién no se maravilla de su ardiente amor a las Escrituras? Y si algún Judas zelotes nos opone sus errores, oiga francamente:

«También alguna vez dormita Homero;
pero en una obra larga,
bien es que se perdone leve sueño»
(HORAT., *Ars poet.* 359s).

9. No imitemos sus vicios, ya que no podemos seguir sus virtudes. Erraron también otros en la fe, lo mismo griegos que latinos, cuyos nombres no hay por qué citar ahora, para no dar la impresión de que no tanto lo defendemos por sus propios merecimientos cuanto por el error de los otros. «Esto no es, dirás, excusar a Orígenes, sino acusar a los demás». Muy bien, si no dijera que erró; si, en el extravío de la fe, creyera que había de oírse por lo menos al apóstol Pablo o a un ángel del cielo. Pero es lo cierto que afirmo y confieso sencillamente su error, y, consiguientemente, lo leeré como a los demás, pues ha errado como los demás. Dirás: «Si el error es de muchos, ¿por qué perseguís a él solo?» Porque sólo a él alabáis vosotros como a un apóstol. Quitad vuestro amor hiperbólico, y quitamos nos-

genitalia; calcauit auaritiam; scripturas memoriter tenuit, et in studio explanationis earum. diebus desudauit ac noctibus. Mille et eo amplius tractatus quos in ecclesia locutus est edidit; innumerabiles praeterea commentarios, quos ipse appellat τόμους, et quos nunc praetereo, ne uidear operum eius indicem texere. Quis nostrum tanta potest legere quanta ille conscripsit? quis ardentem in scripturis animum non miretur? Quod si quis Iudas zelotes opposuerit nobis errores eius, audiat libere:

«Interdum magnus dormitat Homerus.
Verum operi longo fas est ignoscere somnum».

9. Non imitemur eius uitia, cuius uirtutes non possumus sequi. Errauerunt in fide et alii tam Graeci quam Latini, quorum non necesse est proferre nomina. ne uideamur eum non sui merito, sed aliorum errore defendere. «Hoc non est», inquies, «excusare Origenem, sed accusare ceteros». Pulchre, si eum errasse non dicerem, si in fidei prauitate saltem apostolum Paulum, aut angelum de caelo audiendum crederem. Nunc uero, cum simpliciter errorem eius fatear, sic legam ut ceteros, quia sic errauit ut ceteri. Dicas: «si multorum communis est error, cur solum persequimini»? Quia uos solum laudatis ut apostolum. Tollite amoris ὑπερβολήν, et nos tollimus odii magnitudinem. Ceterorum

otros nuestro grande aborrecimiento. Extraéis de los libros de otros sus vicios con el solo fin de defender el error de Orígenes. De tal modo levantáis a Orígenes por las nubes, que llegáis a decir no haberse equivocado en nada. Cualquiera que tú seas el que vienes con doctrinas nuevas, yo te ruego se las ahorres a oídos romanos; ahórraselas a aquella fe que fue loada por boca del Apóstol (Rom 1,9). ¿Por qué después de cuatrocientos años te empeñas en enseñarnos lo que antes hemos ignorado? ¿Por qué nos vienes con cosas que ni Pedro ni Pablo quisieron sacar a luz? Hasta el día de hoy, el mundo ha sido cristiano sin esas teorías. Yo quiero mantener, de viejo, la fe en que renací de niño. Nos llaman pelusiotas, barrosos y carnales, pues no aceptamos las cosas del espíritu. Ellos, por lo visto, son los jerosolimitanos y tienen su madre en el cielo. No desprecio la carne, en que Cristo nació y resucitó; no desdeño el barro que, cocido en vajilla purísima, reina en el cielo. De lo que me maravillo es cómo los que hablan mal de la carne viven carnalmente y miman a su enemiga y la alimentan regaladamente. A no ser que quieran tal vez cumplir la Escritura que dice: *Amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os persiguen* (Mt 5,44). Yo amo la carne casta, virginal, amiga del ayuno. Amo no las obras, sino la sustancia de la carne. Amo la carne que sabe ha de ser juzgada. Amo la que, por Cristo, en el martirio, se deja cortar, desgarrar y quemar.

10. En cuanto a eso que afirman sobre que los libros de Orígenes fueron corrompidos por no sabemos qué gentes malévolas y heréticas, el argumento siguiente basta para demostrar su

uitia de libris suis ad hoc tantum excerpitis, ut huius defendatis errorem: Origenem sic fertis in caelum, ut nihil eum errasse dicatis. Quisquis es adsertor nouorum dogmatum, quaeso te, ut parcas Romanis auribus: parcas fidei, quae Apostoli uoce laudata est. Cur post quadringentos annos docere nos niteris quod ante nesciuimus? cur profers in medium quod Petrus et Paulus edere noluerunt? Vsque ad hanc diem sine ista doctrina mundus Christianus fuit. Illam senex tenebo fidem, in qua puer renatus sum. Pelusiotas nos appellant, et luteos et animales, et carneos, quod non recipiamus ea quae spiritus sunt; illi scilicet Hierosolymitae, quorum mater in caelo est. Non contemno carnem, in qua Christus et natus est, et resurrexit; non despicio lutum, quod excoctum in testam purissimam, regnat in caelo; et tamen miror cur carni detrahentes uiuant carnaliter, et inimicam suam foueant, et nutriant delicate, nisi forte inplere uolunt scripturam dicentem: *Amate inimicos uestros et benefacite his qui persequuntur uos*. Amo carnem castam, uirgineam, ieiunantem; amo carnis non opera, sed substantiam; amo carnem quae iudicandam se esse nouit; amo illam quae pro Christo in martyrio caeditur, laniatur, exuritur.

10. Illud uero quod adserunt, a quibusdam hereticis et maliuolis hominibus libros eius esse uiolatos, quam ineptum sit, hinc probari potest. Quis prudentior, doctior, eloquentior Eusebio, et Didymo, adsertoribus

inepcia. ¿Quién puede hallarse más inteligente, más docto y elocuente que Eusebio y Dídimo, partidarios ambos de Orígenes? De ellos, Eusebio, en los seis libros de su *Apología*, afirma que Orígenes sentía como él mismo, y Dídimo se esfuerza en excusar sus errores, pero confesando que los cometió. No niega lo escrito, sino que trata de declarar su sentido. Otra cosa sería si Dídimo tratara de defender como ortodoxo lo añadido por los herejes. Por lo visto, sólo a Orígenes cupo la mala fortuna de que sus escritos fueran falseados por toda la redondez de la tierra y, como si se tratara de las cartas de Mitrídates, en un solo día quedó raída de sus volúmenes toda verdad. Si fue alterado un libro, ¿acaso pudieron corromperse de golpe todas sus obras, que él mismo publicó en diversos tiempos y lugares? El mismo Orígenes, en carta que escribe al papa Fabiano, obispo de Roma, se arrepiente de haber escrito tales cosas y echa la culpa de esa temeridad a Ambrosio, por haber echado al público lo que escribió para tenerlo secreto. ¡Y todavía nos vienen con el invento de que son ajenas las cosas que desplacen!

11. Por lo demás, al presentar a Pánfilo como panegirista de Orígenes, yo les agradezco personalmente de que me hayan tenido por digno de calumniarme en compañía de un mártir. Ahora bien, si vosotros decís que los libros de Orígenes fueron corrompidos por enemigos de él con el fin de infamarle, ¿por qué no podré decir yo que sus amigos y secuaces compusieron otro libro con el nombre de Pánfilo, a fin de vindicar su fama con el testimonio de un mártir? Vosotros corregís bonitamente en los libros de Orígenes lo que él no escribió; ¿y podéis sorprenderos

Origenis, inueniri potest? quorum alter sex uoluminibus τῆς ἀπολογίας ita eum, ut se, sensisse confirmat; alter sic eius errores nititur excusare, ut tamen illius esse fateatur; non scriptum negans, sed sensum scripti edisserens. Aliud est, si quae ab hereticis addita sunt, Didymus quasi bene dicta defendat. Solus scilicet inuentus est Origenes, cuius scripta in toto orbe falsarentur, et, quasi ad Mithridatis litteras, omnis ueritas uno die de uoluminibus illius raderetur. Si unus uiolatus est liber, num uniuersa eius opera, quae diuersis et locis et temporibus edidit, simul corrumpi potuerunt? Ipse Origenes in epistula quam scribit ad Fabianum Romanae urbis episcopum, paenitentiam agit cur talia scripserit, et causas temeritatis in Ambrosium refert, quod secreto edita in publicum protulerit: et quidam adhuc εὑρεσιλογοῦσιν aliena esse quae displicent?

11. Porro, quod Pamphilum proferunt laudatorem eius, gratias illis ago meo nomine, quod dignum me putauerunt quem cum martyre calumniarentur. Si enim ab inimicis Origenis libros eius dicitis esse uiolatos ut infamaretur, quare mihi non liceat dicere ab amicis eius et sectatoribus conpositum esse sub nomine Pamphili uolumen, quod illum testimonio martyris ab infamia uindicaret? Ecce uos emendatis in Origenis libris quod ille non scripsit, et miramini si edat aliquis librum quem ille non edidit? Vos in edito opere potestis coargui; ille qui nihil aliud edidit

de que alguien edite un libro que Pánfilo no editó? A vosotros se os puede argüir por la obra editada; pero el otro, que nada más escribió, está más fácilmente expuesto a la calumnia. Traedme acá cualquier otra obra de Pánfilo. No la hallaréis en parte alguna, no hay más que ésa. ¿Cómo, pues, conocer que es de Pánfilo? El estilo y gusto, claro está, me podrán guiar. Jamás podré creer que un hombre docto dedicara las primicias de su ingenio a disputas e infamia. Y, por otra parte, el nombre mismo de *Apología* da bien a entender que hubo acusación. Sólo se defiende lo que está en tela de juicio. Voy a alegar un argumento solo, al que no podrá contradecir sino un tonto o un descarado. Este que se dice libro de Pánfilo contiene el comienzo de los seis libros de Eusebio en defensa de Orígenes. Y en los restantes, el mismo autor alega testimonios por los que se esfuerza en demostrar que Orígenes fue católico. Eusebio y Pánfilo tuvieron entre sí tal concordia, que diríase haber sido hombres de una alma, y, por lo demás, el uno tomó el nombre del otro. ¿Cómo pudieron, pues, disentir entre sí hasta el punto de que Eusebio, en toda su obra, demuestre que Orígenes profesó la tesis arriana, y Pánfilo lo presente como defensor del concilio de Nicea, que vino después? De donde se colige que el opúsculo pertenece a Dídimo o a cualquiera otro que, cortada la cabeza a los seis libros, fue juntando los otros miembros. Pero concedamos, de adehala, que son de Pánfilo; pero de Pánfilo antes de ser mártir. Y es así que escribió antes de sufrir el martirio. «Entonces, objetarás, ¿cómo fue digno del martirio?» Pues para borrar por el martirio su error; para limpiar, por la efusión de su sangre, su culpa única. ¡Cuántos mártires, en todo el orbe, estuvieron suje-

facilius patet calumniae. Date quodlibet aliud opus Pamphili; numquam reperietis, hoc unum est; unde igitur sciam quod Pamphili sit? uidelicet stilus et saliua docere me poterit. Nunquam credam quod doctus uir primos ingenii sui fructus quaestionibus et infamiae dedicarit. Et ipsum nomen Apologetici ostendit accusationem; non enim defenditur, nisi quod in crimine est. Vnum proferam, cui contradicere uel stulti sit, uel inpudentis. Sex librorum Eusebii super Origenis defensione principium usque ad mille ferme uersus liber iste, qui Pamphili dicitur, continet. Et in reliquis scriptor eiusdem operis profert testimonia, quibus nititur adprobare Origenem fuisse catholicum. Eusebius et Pamphilus tantam inter se habuere concordiam, ut unius animae homines putes, et ab uno alter nomen acceperit. Quomodo igitur inter se dissentire potuerunt, ut Eusebius in toto opere suo Origenem Arriani dogmatis probet, et Pamphilus Nicenae synodi, quae fuit postea, defensorem? ex quo ostenditur, uel Didymi, uel cuiuslibet alterius esse opusculum, qui sex librorum capite detruncato, cetera membra sociarit. Sed concedamus, ex superfluo, ut Pamphili sit, Pamphili, sed necdum martyris; ante enim scripsit quam martyrium perpetraret. «Et quo modo», inquies, «martyrio dignus fuit?» Scilicet ut martyrio deleret errorem, ut unam culpam sanguinis sui effu-

tos, antes del martirio, a pecados varios! ¿Vamos, pues, a defender los pecados porque fueron luego mártires y antes habían sido pecadores?

12. He aquí, hermanos carísimos, lo que, a toda prisa, he dictado en respuesta a vuestra carta, venciendo mi propósito de no escribir contra aquel cuyo genio antes alabara. Pero he preferido arriesgar mi reputación antes que mi fe. He ahí el favor que me han hecho mis amigos: si callo, soy juzgado por reo; si hablo, por enemigo. Dura alternativa en sus dos cabos; pero de los dos he escogido lo más ligero: una riña puede arreglarse, una blasfemia no merece perdón. Ahora, qué trabajo me haya costado la traducción de los libros *Peri archôn,* es cosa que dejo a vuestro juicio. Mudar un ápice del griego, no sería versión, sino eversión; y expresarlo todo palabra por palabra, no es propio de quien quiera guardar la gracia del estilo.

85 A PAULINO PRESBÍTERO

Si hemos de ser sinceros, esta carta de Jerónimo a Paulino nos desconsuela. Nos desconsuela y nos saca de una duda. Ya no podemos dudar de que, después de satisfacer a sus amigos de Roma con la traducción literal y fiel (fiel a todos los errores del original) del *Peri archon;* después igualmente de desfogar su saña contra Rufino en la carta con que les acompañó el envío de la versión, el alma de Jerónimo no queda satisfecha ni desahogada, ni en aquella paz y calma que pide la creación literaria, y en el presente caso pedía imperiosamente aun el trato con un espíritu tan sereno, tan evangélicamente pacífico como el de Paulino de Nola. Este le ha escrito frecuentes cartas y Jerónimo se ha contentado con breves y no muy cuidadas respuestas: *parvas et incomptas litteras mittere.* ¡Qué contraste con Agustín, que también cultiva la amistad del noble asceta nolense y mantiene correspondencia con él! ¡Y no sólo correspondencia! A todo su pueblo de la iglesia hiponense, al que sirve en el amor de Cristo, le comunica la resolución que ha tomado

sione purgaret. Quanti in toto orbe martyres, antequam caederentur, uariis subiacuere peccatis! Defendamus ergo peccata, quia qui postea martyres, prius peccatores fuerunt?

12. Haec, fratres amantissimi, ad epistulam uestram celeri sermone dictaui, uincens propositum, ut contra eum scriberem, cuius ingenium ante laudaueram; malens existimatione periclitari quam fide. Hoc mihi praestiterunt amici mei, ut si tacuero reus, si respondero, inimicus iudicer. Dura utraque condicio; sed de duobus eligam quod leuius est: simultas redintegrari potest, blasphemia ueniam non meretur. Quid autem laboris in libris transferendis περὶ ἀρχῶν sustinuerim, uestro iudicio derelinquo; dum et mutare quippiam de Graeco, non est uertentis sed euertentis; et eadem ad uerbum exprimere, nequaquam eius qui seruare uelit eloquii uenustatem.

de mandar al sepulcro de San Félix de Nola al presbítero Bonifacio y al laico Spes, aspirante al presbiterado, a fin de que allá, con juicio divino, se aclare un escandaloso asunto entre uno y otro que a él le ha producido intenso dolor y perturbación al pueblo mismo. El uno se acusaba gravemente al otro y no había manera de sacar en limpio la verdad. Pues allá en Nola, junto a la tumba del mártir, estaba la *ara ueritatis.* Allí se aclararía todo y no habría sino atenerse a la sentencia divina, instancia realmente suprema. ¿No había visto el mismo Agustín, allá en Milán, cómo un ladrón había ido al sepulcro de los santos, *ubi mirabiliter et terribiliter daemones confitentur,* con intención de jurar en falso y se vio forzado a confesar la verdad y devolver lo robado? De Nola, por otra parte, se le escribirá con más facilidad y fidelidad lo que respecto a cualquiera de los dos litigantes divinamente se ponga de manifiesto *(Epist. August.* 78,4). Es lástima no sepamos en qué paró el asunto ni cómo terminó el juicio de Dios. Lo cual no es óbice para que dejemos de admirar la fe magnánima del obispo de Hipona y su confianza en el lejano amigo Paulino de Nola.

¡Qué contraste entre esta escueta carta, sin calor ni color, de Jerónimo a Paulino y la que, en fecha, cierto, algo posterior (408), le manda Agustín a Nola por mano del fidelísimo Posidio! En una anterior le había consultado—¡el de Hipona al de Nola!—qué tal le pareciera la futura vida eterna de los santos. Y Paulino le contesta—muy a lo práctico—que todavía había mucho que consultar acerca del estado de la vida presente. Y Agustín tiene por buena la respuesta; pues, a par de metafísico, era también hombre práctico: *homo agens et quaerens,* se define aquí él mismo. ¡Con qué emoción, con qué intimidad le abre su alma, presa del temor de errar en su conducta y trato con el prójimo! *Quis in his omnibus tremor, mi Pauline, sancte Dei! quis tremor, quae tenebrae!* Y las tinieblas se extienden a regiones donde vamos en busca de luz. Por entre las mismas palabras divinas más bien andamos a tientas que las explicamos, más bien nos hallamos envueltos en dudas que no damos con puntos perfectamente definidos y fijos. Decir sobre ello lo que se siente es peligrosísimo; no decirlo, trabajosísimo, y decir lo contrario de lo que se siente, perniciosísimo. Pues ya si, con fraterna libertad, se atreve uno a manifestar juicio contrario a lo que dicen o escriben los que están dentro. ¡Envidia pura!, nos gritan. Y cuando otros disienten de nosotros, también nosotros ponemos el grito en el cielo y sospechamos que más bien se intenta herirnos que corregirnos. De ahí pugnas y enemistades aun entre personas queridísimas y amiguísimas (Agustín gusta, ciceronianamente, de los superlativos) y banderías, en

que unos se muerden a otros y terminan todos por consumirse. Y, melancólicamente, el Hiponense pide alas de paloma para volar al desierto, pues no imagina pueda sufrirse allí lo que «padecemos o tenemos entre la turba» *(Epist.* 95,4).

Estas postreras palabras, que son alusión patente a las discusiones entre Jerónimo y Rufino y sus respectivos bandos, nos retraen de nuevo a Belén y a la epístola a Paulino. Este le había propuesto dos cuestiones, y nuestra sorpresa no tiene límites cuando literalmente le contesta que «a la primera (sobre el endurecimiento del corazón del faraón) responde vigorosísimamente Orígenes en los libros *Peri archon,* «que recientemente, por mandato de Pammaquio, he traducido; obra, por cierto, que me ha entretenido de manera que no he podido cumplir la promesa que te hice, y una vez más he aplazado a nuestro Daniel». El comentario a Daniel había sido prometido a Paulino en 398 y fue terminado en 407; pero dedicado a Marcela y Pammaquio. «El asceta de Nola —dice con frase afortunada Labourt— había salido del horizonte de Jerónimo». Acaso se había unido definitivamente al partido de Rufino, con quien estaba en las mejores relaciones. Varias veces había sido acogido en Nola, y, cuando la amenaza de los bárbaros (que realmente venían del Norte) hizo peligrosa la estancia en Aquilea y Roma, allá se refugió con la familia de Melania, que lo era también de Paulino. Todo se explica bastante bien; pero quisiéramos que los santos se hubieran conocido mejor en vida (y es que olvidamos que, a par de santos, eran hombres, como lo fue Elías, con nuestras mismas pasiones). Como quiera, Paulino no hubo de entrar en el fondo (si tenía alguno) de la cuestión origenista. Gloria suya es no haber roto con ninguno de sus amigos y haber puesto la caridad por encima de toda teoría. Por otra parte, el mismo Jerónimo repite aquí, por centésima vez, que no es tan fiero el león como lo pintan; queremos decir que no reprueba todo lo que escribió Orígenes, sino sólo sus doctrinas erróneas. Realmente, no es tan fiero el león de Belén como él mismo se pinta a veces. Sus rugidos se moderan según para quién van dirigidos. Es, finalmente, delicioso, entre el fragor de la lucha origenista, contemplar a Jerónimo probando sobre su calva el gorro de lana que le manda desde Nola Paulino. Acaso lo tejiera con mano fina Terasia. En todo caso, lamentamos no haya un recuerdo para ella. Y es que no se hace bien lo que se hace con ánimo turbado: *non bene fieri quod occupato animo fiat.* La calma tardará aún en venir al alma y al «estilo» de Jerónimo..., si es que alguna vez le vino.

Fecha: 399.

1. Con tus palabras me provocas a que te escriba, pero con tu elocuencia me espantas, pues en estilo epistolar reproduces casi a Tulio. Te quejas de que te envío cartas muy cortas y desaliñadas. Pues no viene ello de incuria, sino de temor que me infundes. Me temo, efectivamente, que, de dejarme llevar de la verbosidad, te mande demasiadas cosas que tendrías que censurar. Y, para confesar sencillamente la verdad a tu santa alma, en el único tiempo de navegación a Occidente, son tantas las cartas que se me piden de vez, que, de querer responder todo lo que cada uno pregunta, no podría dar abasto. De ahí resulta que, dando de mano a la sintaxis y al pulimento del estilo, tengo que dictar lo que me viene a la boca. En cuanto a ti, quiero tenerte por amigo, no por juez de mis dichos.

2. Dos cuestioncillas me trae tu carta. La primera: Por qué fue endurecido por Dios el corazón del faraón, y por qué dijo el Apóstol: *No es cosa de quien quiere ni de quien corre, sino de Dios, que se compadece* (Rom 9,16) y lo demás, que parece destruir el libre albedrío. La segunda: Cómo sean santos los hijos de los fieles, es decir, de los bautizados, siendo así que no pueden salvarse sin la gracia recibida y guardada después de nacidos.

3. A la primera cuestión responde vigorosísimamente Orígenes en los libros *Peri archôn,* que, por mandato de Pammaquio, acabo de traducir. Por cierto que, entretenido por este trabajo, no he podido cumplir lo que te había prometido, y una vez más he dejado para otro día a nuestro Daniel. La verdad es que, aunque

85 AD PAVLINVM PRESBYTERVM

1. Voce me prouocas ad scribendum, terres eloquentia; et in epistolari stylo prope Tullium repraesentas. Quod quereris me paruas et incomptas litterulas mittere, non uenit de incuria, sed timore tui, ne uerbosius ad te loquens, plura reprehendenda transmittam; et ut sanctae menti tuae simpliciter fatear, uno ad Occidentem nauigandi tempore, tantae a me simul epistulae flagitantur, ut si cuncta ad singulos uelim rescribere, occurrere nequeam. Vnde accidit ut omissa conpositione uerborum et scribentium sollicitudine, dictem quicquid in buccam uenerit; et amicum te tantum meorum dictorum, non iudicem considerem.

2. Duas quaestiunculas tuae litterae praeferebant. Vnam: quare sit a Deo induratum cor Pharaonis; et Apostolus dixerit: *Non uolentis, neque currentis, sed miserentis est Dei,* et cetera, quae liberum uidentur tollere arbitrium. Alteram: quomodo sancti sint, qui de fidelibus, id est, baptizatis nascantur, cum sine dono gratiae postea acceptae et custoditae, salui esse non possint.

3. Primae in libris περὶ ἀρχῶν,, quos nuper, Pammachio nostro iubente, interpretatus sum, Origenes fortissime respondit; quo detentus opere, inplere non potui quod tibi promiseram, et Danielem nostrum rursum conperendinaui. Et quidem quamuis mei amantissimi et egregii uiri Pam-

me lo pidió Pammaquio, amiguísimo mío y varón egregio, no hubiera asentido al deseo de uno solo, de no habérmelo rogado casi todos los hermanos de la urbe, que me aseguraban estar muchos en peligro y abrazar doctrinas extraviadas. Así que me he visto forzado a trasladar esos libros, en los que hay más de malo que de bueno, y me impuse la norma de no añadir ni quitar cosa y guardar la fidelidad griega dentro de la integridad latina. Del susomentado hermano podrás tomar prestado algún ejemplar; si bien a ti te basta el texto griego y no tienes que ir a buscar los turbios arroyuelos de mi pobre ingenio, cuando bebes de la fuente misma.

4. Por lo demás, ya que escribo a un hombre docto no sólo en las divinas Escrituras, sino también en las letras profanas, quiero advertir a tu dignación no pienses que yo, a la manera de un rústico baladrón, repruebo todo lo que escribió Orígenes, cosa que me echan en cara sus impertinentes secuaces y me arguyen, como a un Dionisio filósofo, de haber cambiado de escuela. Pero no, yo sólo repudio sus doctrinas erróneas. Sé efectivamente que igual maldición pesa sobre los que llaman bien al mal que sobre quienes juzgan el mal bien, los que hacen de lo amargo dulce y de lo dulce amargo. ¿Qué pertinacia fuera alabar la doctrina de alguien hasta el punto de haberlo de seguir aun cuando blasfema?

5. Sobre tu segundo problema disertó Tertuliano en sus libros sobre la monogamia, y allí afirma que los hijos de los fieles son dichos santos por ser como candidatos a la fe y no estar manchados por impureza alguna de idolatría. Ten igualmente

machii, tamen unius uoluntatem in tempus aliud distulissem, nisi omnis paene fraternitas de Vrbe eadem postulasset, adserens multos periclitari et peruersis dogmatibus adquiescere. Vnde necessitate conpulsus sum transferre libros, in quibus mali plus quam boni est, et hanc seruare mensuram, ut nec adderem quid, nec demerem, Graecamque fidem Latina integritate seruarem. Quorum exemplaria a supra dicto fratre poteris mutuari: licet tibi Graeca sufficiant; et non debeas turbidos nostri ingenioli riuos quaerere, qui de ipsis fontibus bibis.

4. Praeterea quia docto uiro loquor, et tam diuinis scripturis quam saeculi litteris erudito, illud dignationem tuam admonitam uolo, ne me putes in modum rustici balatronis cuncta Origenis reprobare quae scripsit (quod in me criminantur ἀκαιροσπουδασταί eius, et quasi Dionysium philosophum arguant subito mutasse sententiam), sed tantum praua dogmata repudiare. Scio enim aequali maledicto eos subiacere, qui bona mala dicunt, et illos qui mala bona iudicant, qui faciunt amarum dulce, et dulce amarum. Aut quae est tanta pertinacia, sic laudare alicuius doctrinam, ut sequar et blasphemiam?

5. De secundo problemate tuo, Tertullianus in libris de monogamia disseruit, adserens sanctos dici fidelium filios, quod quasi candidati sint fidei, et nullis idolatriae sordibus polluantur. Simulque considera quod

presente que también leemos de los utensilios del tabernáculo que son santos, y lo mismo de todo lo ál que pertenece a los ritos del culto, cuando en realidad sólo pueden ser santos los seres que conocen y adoran a Dios. Se trata, pues, de una particularidad de la lengua de las Escrituras llamar a veces santos a los que son simplemente limpios y puros. Así se dice de Betsabé que quedó purificada de su impureza. Y el templo mismo se llama santuario.

6. Yo te suplico que, allá en tus adentros, no me taches de ligereza o falsedad. Porque testigo es el Dios de mi conciencia que, desde la preparación misma de la obra y desde los comienzos mismos del comentario, me retrajo la necesidad de que te he hablado, y tú mismo sabes muy bien que no sale bien lo que se hace con ánimo preocupado. El gorro, estrecho por su tejido, pero anchísimo por la caridad, lo he recibido con mucho gusto y servirá para calentar mi vieja cabeza. Tanto el presente como quien me lo hace, me procuran gran alegría.

86 A Teófilo

Una serie bastante larga de cartas que siguen van a girar en torno a la persona de Teófilo, patriarca de Alejandría, de quien dimos ya alguna noticia y de quien nos declaramos, a par de amigos de San Juan Crisóstomo, como enemigos profundos. Pero aun con el enemigo quisiéramos ser justos. Y trataremos de serlo con Teófilo de Alejandría y con Jerónimo, que tuvo la mala fortuna de servirle de instrumento. Dejemos, pues, como es ley de la historia, que hablen los textos y los contemporáneos y gocemos nosotros—acaso con goce maligno—del espectáculo de un circo en que vemos sueltas las pasioncillas en unos grandes y solemnes personajes que llenaron un día su tiempo. En esta carta, Jerónimo felicita al patriarca de Alejandría de que ha pasado decididamente al antiorigenismo militante. El hecho aconteció hacia el año 399, cuando acababa de morir el papa Siricio—poco

et uasa sacra in tabernaculo legerimus, et cetera quae ad ritum caerimoniarum pertinent; cum utique sancta esse non possint, nisi ea quae sentiunt et uenerantur Deum. Idioma igitur scripturarum est, ut interdum sanctos pro mundis et purificatis atque expiatis nominet; sicut et Bethsabee sanctificata scribitur ab inmunditia sua; et ipsum templum, sanctuarium nominatur.

6. Osecro te, ne tacito mentis iudicio me aut uanitatis arguas aut falsitatis. Testis est enim conscientiae meae Deus, quod ab ipso procinctu et interpretationis exordio supradicta necessitas me retraxit; et scis ipse non bene fieri, quod occupato animo fiat. Palliolum textura breue, caritate latissimum, senili capiti confouendo libenter accepi, et munere et muneris auctore laetatus.

amigo de Jerónimo—y subía a la sede romana Anastasio, que habrá de intervenir en la polémica, condenando a Orígenes. La carta de Jerónimo es del 400. Sus términos son de una exaltación que nos inquieta. «El mundo entero exulta de las victorias de Teófilo y la muchedumbre de los pueblos levanta gozosa los ojos al estandarte enarbolado en Alejandría y a los fulgentes trofeos logrados contra la herejía». La victoria más gloriosa de Teófilo, a que acaso aluda aquí San Jerónimo y a la que, en todo caso, alude él mismo en la carta siguiente fue la obtenida sobre los monjes origenistas de Nitria. Paladio nos la narra así: «Después de esto... (*esto* es el pleito con el presbítero Isidoro, que, huyendo la saña de Teófilo, huye a su antigua celda de Nitria; la conminación de Teófilo a los monjes origenistas a que abandonen sus monasterios; la condenación en un concilio de dichos monjes y la ordenación de un obispo, un presbítero y tres diáconos a las órdenes de Teófilo). «Después de esto, tomando de manos de ellos los libelos en presencia de la Iglesia, el sumo sacerdote de la diócesis egipcia entra en el palacio del augustal o prefecto y deposita en propia persona una acusación contra los monjes, a la que juntó los libelos de calumnia, y suplica que aquellos hombres sean arrojados *manu militari* de todo Egipto. Tomó, pues, por pura fórmula soldados junto con el edicto, reunió una muchedumbre de desalmados, de los que rodean fácilmente a los que mandan, y en plena noche asaltó los monasterios, después de haber embriagado a todos los esclavos que consigo llevaba. Y lo primero que hizo fue ordenar que fuera arrojado de su sede Dióscoro, hermano que era de los monjes excomulgados y santo obispo de aquella montaña, haciéndolo arrastrar por esclavos etíopes—de ellos acaso sin bautizar siquiera—y quitándole una iglesia que la ciudad de Dióscoro poseía desde el advenimiento de Cristo. Luego puso a saco la montaña, dando por paga a los más jóvenes las cosillas de los monjes. Saqueadas, pues, las celdas, iba buscando a aquellos tres; pero los monjes los habían descolgado a un pozo, sobre cuyo brocal habían colocado una estera. No dando, pues, con ellos, pegó fuego con sarmientos a sus celdas y allí ardieron todos los libros sagrados y otros graves, un niño, según contaron quienes lo vieron, y hasta las formas de la Eucaristía. Así se sació su irracional furor, volviéndose nuevamente a Alejandría y dando lugar a que aquellos santos varones se dieran a la fuga. Tomando, pues, sus melotas o pieles de cabra, salieron hacia Palestina y llegaron a Elia. Juntáronse con ellos, aparte los presbíteros y diáconos, trescientos graves monjes, mientras otros se dispersaron por lugares diferentes».

Es el incidente de los «hermanos largos», que, tras otras peregrinaciones, vienen a parar a Constantinopla y son, bien

contra sus intenciones, comienzo de la tragedia de San Juan Crisóstomo. Si ésta es, efectivamente, la victoria o una de las victorias de que, según Jerónimo, se regocija y gloría el mundo, ¿qué hacer sino unirse al cortejo del vencedor? Una nota agradable hallamos al final de esta breve carta. Juan de Jerusalén había acogido a un *quidam* (no se sabe quién) no grato a Teófilo. Este se irrita contra el obispo y Jerónimo sale en su defensa. Se había, pues, reconciliado con él, y la reconciliación, nota Labourt, había sido sincera, por lo menos en principio.

Fecha: 400.

Al beatísimo papa Teófilo, Jerónimo.

Acabo de recibir los escritos de tu beatitud, que vienen a remediar el viejo silencio y me invitan a reanudar nuestras buenas relaciones. Un poco ha tardado el mensaje que nos mandas por medio de los santos hermanos Prisco y Eúbulo; sin embargo, como vemos que, espoleados por el celo de la fe, han recorrido rápidamente las regiones de Palestina y perseguido a los basiliscos dispersos hasta en sus madrigueras, me contento con escribirte que todo el mundo se regocija y se gloría de tus victorias, y la muchedumbre de los pueblos levanta gozosa los ojos al estandarte alzado en Alejandría y a los fulgentes trofeos contra la herejía. ¡Adelante! ¡Mi enhorabuena por tu celo de la fe! Has puesto bien de manifiesto que el haber hasta ahora callado no ha sido asentimiento, sino traza. Francamente lo digo a tu reverencia: Nos dolía tu excesiva paciencia e, ignorando la maestría del piloto, ansiábamos el aniquilamiento de los piratas. Pero tú has tenido largo tiempo levantada la mano y suspendiste el golpe, para descargarlo luego con más fuerza. No tienes por qué molestarte del acogimiento que el obispo de esta ciudad ha dado

86 AD THEOPHILVM

Beatissimo papae Theophilo Hieronymus

Nuper tuae beatitudinis scripta suscepi, et emendantia uetus silentium, et me ad solitum officium prouocantia. Vnde licet per sanctos fratres Priscum et Eubulum tuus ad nos sermo cessauerit, tamen quia uidemus illos zelo fidei concitatos, raptim Palaestinae lustrasse regiones, et dispersos regulos usque ad suas latebras persecutos, breuiter scribimus quod totus mundus exultet et in tuis uictoriis glorietur; erectumque Alexandriae uexillum et aduersus heresim tropaea fulgentia, gaudens populorum turba prospectet. Macte uirtute, macte zelo fidei! Ostendisti quod hucusque taciturnitas dispensatio fuerit, non consensus. Libere enim reuerentiae tuae loquor. Dolebamus te nimium esse patientem, et ignorantes magistri gubernacula, gestiebamus in interitum perditorum. Sed tu ideo diu exaltasti manum et suspendisti plagam, ut ferires fortius. Super susceptione cuiusdam non debes contra huius urbis dolere pontificem; quia nihil tuis lit-

a cierto personaje, pues tú nada mandabas en tus letras y hubiera sido temerario sentenciar sobre lo que ignoraba. Por mi parte, pienso que él ni se atreve ni tiene ganas de ofenderte.

87 CARTA DE TEÓFILO A JERÓNIMO

Breve carta de Teófilo a Jerónimo, que no tiene desperdicio. Lo que faltaba para acabar de desquiciar al pobre monje de Belén (pobre como todo humano, sujeto a miserias humanas). Conviene restablecer las perspectivas. Hoy San Jerónimo se levanta ante nosotros como una lumbrera mayor de la Iglesia, y Teófilo poco menos que como un monstruo, ambicioso y pérfido, que, en el fondo, «n'avoit guère de religion». Pero entonces no era así. Teófilo era patriarca de una de las más gloriosas sedes de Oriente, tercer sucesor de San Atanasio, en excelentes relaciones con Roma, y Jerónimo es un simple monje latino de Belén, no muy bien quisto de su obispo Juan de Jerusalén, embrollado con su antiguo amigo Rufino, admirado y venerado ciertamente por unos, pero discutido y seguramente aborrecido por otros. Y hete aquí que le traen a su cenobio betlemítico una carta del «faraón de Egipto», exhortándole a intensificar la campaña antiorigenista. ¿Cómo sospechar de las intenciones del pérfido alejandrino, que lo manejará, como a Epifanio, para sus fines de ambición o venganza personal? Aquí le da cuenta de un proceso eclesiástico, seguramente el seguido contra Isidoro, presbítero alejandrino, que antes fuera su brazo derecho y a quien mandara a Palestina para averiguar sobre el terreno los trabacuentas en que andaban Jerónimo y el obispo Juan de Jerusalén. Paladio nos cuenta largamente el asunto de la desgracia de Isidoro con el poderoso faraón. El texto del *Diálogo histórico* es fácilmente accesible, y a él remitimos (BAC, *Obras de San Juan Crisóstomo. Tratados ascéticos* p.162ss). Son páginas en verdad desagradables de la historia de la Iglesia, pero páginas contemporáneas que, como documento de una época, no tienen precio. Pero antes de dejar a Isidoro, ahora en desgracia, contemos que, en su tiempo de privanza, fue mandado a Roma por Teófilo con cartas y presentes para el emperador. Pero ¿qué emperador? Era por los años de 388 cuando Máximo disputaba el imperio al gran Teodosio. La pelota estaba en el tejado, e Isidoro llevaba doble carta. Después de la victoria entregaría la que llevaba el nombre del vencedor. ¡Viva quien vence! Grito seguramente tan antiguo como las riñas en la humanidad.

La breve carta alude también a la victoria sobre los mon-

teris praecepisti, et temerarium fuit de eo quod nesciebat ferre sententiam; tamen reor illum nec audere nec uelle te in aliquo laedere.

jes de Nitria, sobre la que ya hemos dicho algo, y más puede ver el lector en el lugar y obra citada de Paladio. Noble deseo el que manifiesta Teófilo de mantener, a ser posible, la fe católica y reglas de la Iglesia; más discutible el de «adormecer» toda nueva doctrina; pero, en todo caso, el procedimiento que nos cuenta Paladio es más que discutible. Helo aquí: Los monjes de Nitria, los «hermanos largos, se presentan en Alejandría para pedirle razón de por qué se los expulsa de su soledad. Después de sus dimes y diretes, Teófilo echa mano de uno de ellos, Ammonio; lo emprende a bofetadas, ensangrentándole a puñetazos las narices, y le conmina a gritos: «Hereje, anatematiza a Orígenes». (*Diálogo histórico* l.c., p.165s). ¿Sabría algo de esto San Jerónimo? ¡Cómo no aprobar celo tan contundente!

Fecha: 400.

Al dilectísimo y amadísimo hermano Jerónimo, Teófilo obispo

El santo obispo Agatón, juntamente con el diácono queridísimo Atanasio, entiende en un proceso eclesiástico. Cuando tengas noticia del mismo, no dudo aprobarás nuestro celo y te gloriarás de las victorias de la Iglesia. Y es así que algunos hombres malvados y locos, que deseaban sembrar y afirmar la herejía de Orígenes en los monasterios de Nitria, han sido segados por la hoz apostólica, pues nos hemos acordado del aviso del Apóstol: *Corrígelos duramente* (Tit 2,15). Date, pues, tú también prisa, ya que has de recibir parte de este botín, a corregir con tus palabras a todo el que vieres engañado. Deseamos, a ser posible, guardar en nuestros días la fe católica y los cánones de la Iglesia juntamente con los pueblos que nos están sujetos, y adormecer toda doctrina nueva.

88 A TEÓFILO

Es evidentemente respuesta a la anterior, y Jerónimo responde como era debido al faraón de Egipto. La hipérbole campa aquí a sus anchas: La voz de tu beatitud ha resonado

87 EPISTVLA THEOPHILI AD HIERONYMVM

Dilectissimo et amantissimo fratri Hieronymo
Theophilus episcopus

Sanctus episcopus Agatho cum dilectissimo diacono Athanasio in ecclesiastica directus est causa: quam cum didiceris, non ambigo quin nostrum studium probes et in Ecclesiae uictoriis glorieris. Nam Origenis heresim in monasteriis Nitriae quidam nequam et furiosi homines serere et fundare cupientes, prophetica falce succisi sunt, quia recordati sumus commonentis Apostoli: *Argue eos seuere.* Festina igitur et tu, partem huius praemii recepturus, deceptos quosque emendare sermonibus. Optamusque, si fieri potest, in diebus nostris catholicam fidem et Ecclesiae regulas cum subiectis nobis populis custodire, et omnes nouas sopire doctrinas.

por todo el orbe; Roma e Italia entera han sido liberadas por tus cartas... De tomar a la letra estas y otras expresiones jeronimianas, deduciríamos que el origenismo fue un terremoto que conmovió a la Iglesia entera y fueron Teófilo de Alejandría y él mismo las columnas que la sostuvieron, los atlantes sobre que pesaba la ortodoxia íntegra. Pero no hubo tal. El 19 de noviembre de 399 murió el papa Siricio, que no dio importancia alguna a las disputas de unos monjes o ascetas de Belén y de Roma. Su sucesor, Anastasio, de quien se habla en esta carta, no estaba tampoco en autos, hasta que Teófilo le escribe pidiéndole seguramente la confirmación de la sentencia contra los monjes de Nitria. El resto del mundo cristiano era ajeno a la riña, más personal que dogmática de Jerónimo y los suyos contra Rufino y los de él, y los trabacuentas de Teófilo con los hermanos largos o cortos. San Paulino de Nola hemos visto que se mantuvo neutral y no entró en el fondo de la cuestión. San Agustín, que lamentó profundamente la riña, no sabe tampoco nada de herejía origenista. Se trata, dice dom Buttler, el editor de Paladio, de un asunto de política eclesiástica antes que de dogma o doctrina. Para Jerónimo, la voz de Teófilo hizo que la antigua serpiente no silbe ya y se haya retirado a sus escondrijos. Con no disimulado orgullo, pues Teófilo, sin saberlo, robara su sentir, alude a su carta a Pammaquio en que pone de manifiesto los rodeos de los herejes. Estamos en el año 400. Jerónimo no sabía que Rufino está deshaciendo punto por punto esa carta y preparando su *Apología* contra él. En fin, escuchemos.

Fecha: 400.

Al beatísimo obispo Teófilo, Jerónimo

Las letras de tu beatitud me han hecho doble merced: primeramente, haber sido portadores de ellas los santos y venerables Agatón, obispo, y Atanasio diácono; y, en segundo lugar, haberme demostrado tu celo por la fe contra la más criminal de las herejías. La voz de tu beatitud ha resonado por todo el orbe y, con júbilo de todas las iglesias de Cristo, se han callado los venenos del diablo. Ya no silba absolutamente la antigua serpiente, sino que, retorcida y desentrañada, se agazapa entre las

88 AD THEOPHILVM

Beatissimo papae Theophilo Hieronymus

Duplicem mihi gratiam beatitudinis tuae litterae praestiterunt: quod et sanctos et uenerabiles Agathonem episcopum et diaconum Athanasium habuerint portitores, et aduersum sceleratissimam heresim zelum fidei demonstrarint. Vox beatitudinis tuae in toto orbe personuit, et cunctis Christi ecclesiis laetantibus, diaboli uenena siluerunt. Nequaquam antiquus serpens sibilat; sed contortus et euisceratus, in cauernarum tenebris

tinieblas de sus cavernas, por no poder aguantar la claridad del sol. Yo mismo, antes de que tú me escribieras, había mandado cartas a Occidente, señalando en parte a los hombres de mi lengua las tortuosidades de los herejes. Pienso haber sido providencia de Dios que tú también, por el mismo tiempo, hayas escrito al papa Anastasio, corroborando, sin conocerla, nuestra sentencia. Pero ahora, animados por ti, pondremos redoblado empeño en apartar, aquí o lejos, del error a los sencillos. No hay por qué temamos atraernos el odio de algunos, pues no debemos agradar a los hombres, sino a Dios. Aunque la verdad es que ellos defienden con más ardor la herejía que no ponemos nosotros en impugnarla. Juntamente te ruego que, si tienes algún documento sinodal, me lo remitas; pues de ese modo, apoyado por la autoridad de tan gran obispo, podré abrir más libre y confiadamente mi boca en favor de Cristo. El presbítero Vincencio llegó de la urbe dos días antes de dar la presente, y humildemente te saluda. El nos repite a cada paso que, después de Cristo, a tus cartas debe Roma e Italia entera su liberación. Animo, pues, papa beatísimo, y no desperdicies ocasión de escribir a los obispos occidentales que no cesen de cortar con la hoz punteaguda, según tu propia expresión, esas malas hierbas.

89 CARTA DE TEÓFILO A JERÓNIMO

El obispo de Alejandría no pierde ocasión de mostrar su deferencia más alta al monje latino de Belén, precioso auxiliar suyo en la lucha contra el origenismo. Un tal Teodoro que va a Roma, por mar, se da la vuelta por Belén para abrazar fraternalmente a Jerónimo y a los monjes de su monasterio. Allí le daría las más gratas noticias. La tranquilidad había renacido en la Iglesia. Teodoro había recorrido uno por uno los monasterios de Nitria, y aquello era una

delitescens, solem clarum ferre non sustinet. Equidem super hac re et antequam scriberes, ad Occidentem epistulas miseram, ex parte hereticorum strophas, meae linguae hominibus indicans. Ex dispensatione Dei factum puto, ut eo in tempore tu quoque ad papam Anastasium scriberes, et nostram, dum ignoras, sententiam roborares. Verum nunc a te commoniti, magis studium adcommodabimus, ut et hic et procul simplices ab errore reuocemus. Nec timeamus subire odia quorundam; nec enim debemus hominibus placere, sed Deo, quamquam ardentius ab illis defendatur heresis, quam a nobis oppugnetur. Simulque obsecro ut si qua synodica habes, ad me dirigas; quo possim tanti pontificis auctoritate firmatus liberius et confidentius pro Christo ora reserare. Vincentius Presbyter ante biduum quam hanc epistulam darem, de Vrbe uenit, et suppliciter te salutat, crebroque sermone concelebrat Romam et totam Italiam tuis post Christum epistulis liberatam. Annitere ergo, papa beatissime, et per omnem occasionem ad occidentales episcopos scribe, ut mala germina, acuta, ut ipse significas, succidere falce non cessent.

balsa de aceite. Extinguidos y puestos en fuga los secuaces de Orígenes, la paz había vuelto a la Iglesia y se guardaba la disciplina del Señor. Así Teófilo. Paladio nos dice que, después de la incursión a mano armada en los monasterios, en que se pegó fuego a las celdas de los sospechosos de origenismo, éstos y unos trescientos más emprendieron la fuga y llegaron a Elia (Jerusalén). Pero la fuga era poco. Había que pensar en la extinción *(extinctis et fugatis Origenis sectatoribus)*, y Teófilo escribe a los obispos de Palestina que no se los acoja en parte alguna. Jerónimo no podía ignorar estos sucesos, que hubieron de ser comidilla de todas las conversaciones. ¿Sentía entonces como años más tarde, cuando escribe su tercer libro contra Rufino y alude a estos fugitivos de la saña faraónica? «Vis scire unde illum (Theophilum) et nos plus amare et tu odisse plus debeat? Haereticorum factio, nuper fugata de Aegypto et Alexandria, se Hierosolymam contulit et huic voluit copulari, ut quorum unus esset dolor una fieret et accusatio, quos ille repulit, sprevit, abiecit dicens se non esse inimicum fidei nec contra Ecclesiam bella suscipere: quod prius tentavit doloris fuisse, non superbiae, nec alterius appetisse innocentiam, sed suam probare voluisse. Impium putas post sententias sacerdotum imperiale rescriptum: quod quale sit noverit ille qui meruit. Quid tibi videtur de iis qui damnati palatia obsident et, facto cuneo, fidem Christi in uno homine persecuntur? *(Apol. adv. Ruf.* III 5). Cuando esto escribía San Jerónimo, los «hermanos largos» estaban ya en Constantinopla, y allí, *facto cuneo,* trataban de que se hiciera justicia a Teófilo. Y la cosa tomaba para éste feo cariz. La tranquilidad, pues, de la Iglesia, por la que ha de alegrarse Jerónimo, era muy relativa.

Fecha: 400.

Teófilo obispo, al señor queridísimo y al hermano carísimo, el presbítero Jerónimo.

He sabido lo que deseo sepa también tu santidad, y es que el monje Teodoro—cuyo celo apruebo—, teniendo que marchar de aquí a Roma por mar, no ha querido hacerlo sin antes ir a verte y abrazarte como a sus propias entrañas, a ti y a los santos hermanos que están contigo en el monasterio. Cuando lo recibas, te

89 EPISTVLA THEOPHILI AD HIERONYMVM

Domino dilectissimo et amantissimo fratri Hieronymo presbytero Theophilus episcopus

Didici, quod et sanctitas tua nouerit, Theodorum monachum, eiusque studium conprobaui, quia cum a nobis Romam nauigaturus exiret, noluit ante proficisci, nisi te et sanctos fratres qui tecum sunt in monasterio, quasi sua uiscera amplexaretur et inuiseret. Quem cum susceperis, pro

alegrarás de la tranquilidad de la Iglesia. Porque ha visto todos los monasterios de Nitria y puede contarte la continencia y mansedumbre de los monjes, y cómo, extinguidos y puestos en fuga los secuaces de Orígenes, ha vuelto la paz a la Iglesia y se mantiene la disciplina del Señor. ¡Y ojalá también entre vosotros abandonaran su hipocresía los que se dice que solapadamente minan la verdad! Hermanos que no sienten bien de ellos en esas regiones me han obligado a escribir así. Por lo tanto, estad sobre aviso y huid de hombres semejantes. Como está escrito: *Si alguno no os trae la fe de la Iglesia, a ese tal ni saludarle* (2 Io 10). Huelga escribirte a ti esas cosas, a ti que puedes retraer a otros del error. Sin embargo, nada se pierde, en nuestra solicitud por la fe, de prevenir aun a los hombres inteligentes y doctos. Te ruego que saludes en mi nombre a todos los hermanos que están contigo.

90 CARTA DE TEÓFILO A EPIFANIO

Según Paladio, fueron cincuenta los monjes «origenistas» que se postraron a los pies de San Juan Crisóstomo pidiéndole ayuda y protección «contra quienes tienen más costumbre de cometer tropelías que de obrar bien». El obispo los acoge, les recomienda paciencia y silencio y confía calmar la saña de Teófilo. Juan le escribió en este sentido, y la respuesta de Teófilo fue el envío de unos cuantos paniaguados suyos con memoriales calumniosos contra los monjes. Estos contestan con otros y piden no menos que el enjuiciamiento de Teófilo, quien manda a Juan un canon de Nicea, recordándole que «el obispo no juzgue fuera de su jurisdicción». Los monjes, pues, quedan a la intemperie y acuden al emperador. Este parece ser el momento en que Teófilo, que ve el nubarrón encima, acude a Epifanio para que movilice todas las huestes antiorigenistas: reúna un sínodo, mande letras sinodales al mismo Teófilo y «al santo obispo de la ciudad de Constantinopla» y, de común acuerdo, se condene a Orígenes y se aniquile a los monjes origenistas que han ido a Constantinopla a hacer campaña en pro de la herejía. El viejo

ecclesiae tranquillitate laetare. Vidit enim cuncta Nitriae monasteria, et referre potest continentiam et mansuetudinem monachorum, quomodo extinctis et fugatis Origenis sectatoribus, pax ecclesiae reddita sit et disciplina Domini conseruetur. Atque utinam apud uos quoque deponerent hypocrisim, qui occulte dicuntur subruere ueritatem! de quibus non bene sentientes in his regionibus fratres haec me scribere prouocarunt. Quamobrem cauete et effugite huiusce modi homines, et iuxta quod scriptum est: *Si quis non adfert ad uos ecclesiasticam fidem, huic nec aue dixeritis.* Quamquam ex superfluo faciam, haec tibi scribere, qui potes etiam ab errore reuocare, tamen nihil nocet etiam prudentes et eruditos uiros pro sollicitudine fidei commoneri. Omnes fratres qui tecum sunt meo nomine salutari uolo.

Epifanio se sentiría renacerle los bríos juveniles cuando ahora se le incita a empuñar las armas contra el odiado enemigo. Luego acaso veamos cómo secundó los planes de Teófilo.

Fecha: 400.

Teófilo, al dilectísimo hermano y compañero de episcopado Epifanio, salud en el Señor Jesucristo

El Señor, que dijo al profeta: *Mira que hoy te pongo sobre naciones y reinos para que arranques y mines y arruines y luego edifiques y plantes* (Ier 1,10), en todo tiempo ha hecho a su Iglesia la misma merced de que, por la paciencia, se mantenga íntegro su cuerpo y en nada prevalezcan las emponzoñadas doctrinas de los herejes. Cosa por cierto que vemos ahora cumplida. Y es así que la Iglesia de Cristo, *que no tiene mancha ni arruga ni nada semejante* (Eph 5,27), ha cortado la cabeza con la espada evangélica a las serpientes de Orígenes que salían de sus madrigueras, y ha librado de mortífero contagio el santo ejército de los monjes de Nitria. Así, pues, de todo lo que se ha hecho, he resumido unos cuantos puntos, según lo consentía la brevedad del tiempo, en una carta general que he dirigido a todos en común. Ahora toca a tu dignación, que muchas veces antes que nosotros entró en estas lides, no sólo alentar a los que están en la batalla, sino también reunir a los obispos de toda la isla y mandarme las letras sinodales, no sólo a mí, sino también al santo obispo de la ciudad de Constantinopla y a cualesquiera otros que lo tuvieres a bien, a fin de que, por común acuerdo, sea nominalmente condenado Orígenes y su abominable herejía. Porque he tenido noticia de que unos calumniadores de la fe verdadera: Ammonio, Eusebio y Eutimio, fuera de sí con furor nuevo por

90 EPISTVLA THEOPHILI AD EPIPHANIVM

Domino dilectissimo fratri et coepiscopo Epiphanio Theophilus, in Domino Christo salutem!

Dominus qui locutus est ad Prophetam: *Ecce constitui te hodie super gentes et regna, eradicare, et suffodere, et disperdere, et rursum aedificare ac plantare,* singulis temporibus eandem Ecclesiae suae largitur gratiam, ut integrum corpus per patientiam conseruetur, et in nullo hereticorum dogmatum uenena praeualeant. Quod quidem nunc uidemus expletum. Nam Ecclesia Christi, *quae non habet maculam, neque rugam, aut aliquid istius modi* egredientes de cauernis suis Origenis colubros euangelico ense truncauit, et sanctum Nitriae monachorum agmen contagione pestifera liberauit. Pauca ergo ex his quae gesta sunt, in generali epistula quam ad omnes in commune direxi, prout patiebatur angustia temporis, conprehendi. Dignationis tuae est, quae in huiusce modi certaminibus ante nos saepe pugnauit, et positos in proelio consolari, et congregare totius insulae episcopos, ac synodicas litteras, tam ad nos quam ad sanctum Constantinopolitanae urbis episcopum, et si quos alios putaueris, mittere:

la herejía, han navegado rumbo a Constantinopla, a ver si pueden allí engañar a nuevos adeptos y juntarlos a los antiguos compañeros de su impiedad. Corra, pues, a tu cargo poner las cosas en su punto ante los obispos todos de Isauria y Panfilia y demás provincias vecinas y, si lo tienes a bien, remíteles adjunta mi carta. Así congregados todos en espíritu, los entregaremos, por la virtud de nuestro Señor Jesucristo, a Satanás, para aniquilamiento de la impiedad de que están poseídos. Y para que tus escritos lleguen más rápidamente a Constantinopla, manda a algún sujeto hábil y algún clérigo, lo mismo que nosotros hemos enviado, de los mismos monasterios de Nitria, padres de los monjes, con otros sujetos santos y castísimos, que puedan informar a todos de cuanto de momento se ha hecho. Y, sobre todo, te rogamos que dirijas al Señor fervientes preces a fin de que también en esta lucha logremos alcanzar la victoria. Y es así que no fue menguada la alegría que, tanto en Alejandría como por todo Egipto, se apoderó de los corazones del pueblo desde el momento que fueron expulsados unos cuantos hombres, a fin de que permaneciera puro el cuerpo de la Iglesia. Me encomiendo a los hermanos que están contigo. El pueblo que con nosotros está, se te encomienda.

91 CARTA DE EPIFANIO A JERÓNIMO

Como acabamos de ver, Teófilo remitió a Epifanio la carta sinodal condenatoria de Orígenes, con el ruego de que la propagara por la isla entera de Chipre y provincias vecinas, y es de suponer que lo haría. Pero se acuerda también de su grande amigo de Belén, campeón antiorigenista, y allá se la manda. ¡Qué satisfacción para uno y otro ver confirmadas sus ideas por tan gran pontífice como el obispo de Alejandría! Epifanio no disimula que es la más alta gracia que

ut consensu omnium, et ipse Origenes nominatim, et heresis nefaria condemnetur. Didici enim quod calumniatores uerae fidei, Ammonius, Eusebius, et Euthymius, nouo pro heresi furore bacchantes, Constantinopolim nauigarint, ut et nouos, si quos ualuerint, decipiant, et ueteribus suae inpietatis sociis coniungantur. Curae igitur tuae sit ut cunctis episcopis per Isauriam atque Pamphyliam, et ceterarum prouinciarum quae in uicino sunt, rei ordinem pandas, et nostram, si dignum putas, epistulam subicias, ut omnes spiritu congregati, cum uirtute Domini nostri Iesu Christi tradamus eos Satanae, in interitum inpietatis quae possidet eos. Et ut celerius uestra Constantinopolim scripta perueniant, mitte industrium uirum, et aliquem de clericis, sicut et nos de ipsis Nitriae monasteriis patres monachorum cum aliis sanctis et continentissimis uiris misimus, qui possint cunctos in praesenti docere quae gesta sunt; et super omnia quaesumus, ut inpensas ad Dominum fundas preces, quo possimus etiam in isto certamine uictoriam consequi. Non enim parua laetitia et in Alexandria et per totam Aegyptum populorum corda peruasit, ex quo pauci homines eiecti sunt, ut purum corpus Ecclesiae permaneret. Saluto fratres qui tecum sunt. Te plebs quae nobiscum est, in Domino salutat.

el Señor le reservaba para los últimos días de su vida. Y Jerónimo se siente también orgulloso (*Epist.* 88) de que, sin previo acuerdo, Teófilo confirmara las ideas que expuso en su carta a Pammaquio y Océano. Apena ver a estos excelentes varones, *arcades ambo,* ambos fuera de la realidad, en manos, como dos muñecos, de este taimado y ambicioso político, que está ya camino de Constantinopla con el decidido propósito de aniquilar a San Juan Crisóstomo. Y aun antes que él llegó el mismo Epifanio ardiendo de celo antiorigenista, pero sin pizca de aquella ciencia que el Apóstol quiere acompañe siempre al celo de Dios. Llegado allí, rechaza la hospitalidad del obispo, tiene por su cuenta reuniones litúrgicas, recoge firmas y lo revuelve todo. Juan le prohibe el acceso a la basílica de los apóstoles, donde iba a pronunciar un gran discurso, y hasta le invita amablemente que se vuelva a su diócesis. La muerte le sorprendió en el camino (12 mayo de 404) y tuvo la fortuna de no asistir al conciliábulo de la Encina que, presidido por Teófilo, depuso a San Juan Crisóstomo. Pero todo es ya algo posterior a la fecha de esta carta a Jerónimo.

Fecha: 400

Al señor muy querido, hijo y hermano, Jerónimo, presbítero, y a todos los hermanos que están contigo en el monasterio, Epifanio, salud en el Señor.

La carta general que ha sido escrita para todos los católicos, te toca a ti especialmente; pues, celoso de la fe contra todas las herejías, aborreces señaladamente a los discípulos de Orígenes y de Apolinar. El Dios omnipotente ha sacado al aire sus raíces envenenadas y su impiedad profundamente afincada, a fin de que, puestas al descubierto en Alejandría, se secaran en todo el orbe. Porque has de saber, hijo carísimo, que Amalec ha sido destruido hasta la raíz y en el monte Rafidim se ha levantado el trofeo de la cruz. Y a la manera como, levantando en alto Moisés sus manos, vencía Israel, así ha confortado el Señor a su servi-

91 EPISTVLA EPIPHANII AD HIERONYMVM

Domino amantissimo filio ac fratri Hieronymo presbytero et cunctis fratribus qui tecum uersantur in monasterio, Epiphanius in Domino salutem.

Generalis epistula, quae ad omnes catholicos scripta est, ad te proprie pertinet, qui zelum fidei aduersus cunctas hereses habens, Origenis proprie et Apollinaris discipulos auersaris: quorum uenenatas radices et in altum defixam inpietatem omnipotens Deus protraxit in medium, ut in Alexandria proditae in toto orbe arescerent. Scito enim, fili carissime, Amalech usque ad stirpem esse deletum, et in monte Raphidim erectum tropaeum crucis. Et quomodo porrectis in altum Moysi manibus uincebat Israhel, sic Dominus confortauit famulum suum Theophilum, ut super

dor Teófilo para que, sobre el altar de la iglesia de Alejandría, alzara bandera contra Orígenes y en él se cumpliera lo que está escrito: *Escribe eso para recuerdo, porque yo borraré de raíz* la herejía de Orígenes *de la faz de la tierra juntamente con el mismo Amalec* (Ex 17,14). Y para no repetir una vez más lo mismo y tejer una carta demasiado prolija, ahí os mando los escritos mismos, a fin de que podáis saber lo que nos ha escrito y cuán grande gracia nos haya hecho el Señor al remate de nuestra vida. Lo que siempre he estado gritando, ha sido aprobado por el testimonio de tan grande obispo. Por otra parte, pienso que tú también habrás publicado alguna obrilla y, según la exhortación que te hacía en mi carta anterior sobre el particular, habrás compuesto algunos libros que puedan leer los que hablan tu lengua. Y es así que, por lo que oigo, también en Occidente han naufragado algunos; gentes que, no contentas con su propia perdición, quieren que otros muchos tengan parte en su muerte, como si la muchedumbre de los que pecan amenguara el crimen, y no fuera más bien cierto que, aumentando la leña, ha de arder más el fuego de la gehenna. Contigo y por tu medio, mucho nos encomendamos a los hermanos que contigo sirven al Señor en el monasterio.

92 CARTA SINODAL DE TEÓFILO A LOS OBISPOS DE PALESTINA Y CHIPRE

He aquí, por fin, la tan asendereada carta sinodal de Teófilo, que llegó por dos vías a Jerónimo: de Alejandría con una misiva de Teófilo y de Chipre con otra, que acabamos de leer, de Epifanio. El la tradujo, sin duda en buen latín, para sus monjes, la metió en el legajo de sus epístolas, y a ello debemos se haya conservado, y por ello nos felicitamos. Hoy que tanto aire convencional respiramos, sentimos dilatársenos el pulmón cuando entramos en un mundo de

altare ecclesiae Alexandrinae contra Origenem uexillum poneret, et inpleretur in eo quod dicitur: *Scribe signum hoc, quia delebo funditus* Origenis heresim *a facie terrae cum ipso Amalech.* Ne uidear eadem rursus iterare et prolixiorem epistulam texere, ipsa ad uos scripta transmisi, ut scire possitis quae nobis scripserit, et quantum boni ultimae aetati meae concesserit Dominus, ut quod semper clamabam, tanti pontificis testimonio probaretur. Iam autem puto et te aliquid operis edidisse, et iuxta priorem epistulam, qua te super hac re fueram cohortatus, elimasse libros, quos tuae linguae homines legant. Audio enim et ad Occidentem quorundam hominum naufragia peruenisse; qui non contenti perditione sua, uolunt plures mortis habere participes, quasi multitudo peccantium scelus minuat, et non, numerositate lignorum, maior gehennae flamma succrescat. Sanctos fratres, qui tecum in monasterio Domino seruiunt, et tecum et per te plurimum salutamus.

ruda sinceridad y nos hallamos con un alma a la intemperie. A la intemperie, con todas sus pasiones, altas y bajas, nobles y abyectas. Esta carta es un gran documento de época, de una época muy distinta de la nuestra, protocolaria y oficinesca.

Con una sagacidad psicológica que le honra, hace notar Paladio (*Diálogo* l.c., p.165), después del proceso contra Isidoro, que Teófilo, dándose cuenta de lo indecente e incierto de su victoria, envió letras a los obispos circunvecinos, en que pondría las cosas en su punto, queremos decir, que arrimaría el ascua a su sardina. Algo así cabe pensar de esta carta sinodal, si no es la misma a que alude Paladio. Teófilo informa a los obispos de Palestina y Chipre de la condenación de los monjes origenistas de Nitria, cuyas cabezas más conspicuas eran—él mismo nos da los nombres—Ammonio, Eusebio y Eutimio. Hermano de dos de ellos era Dióscoro, obispo de aquellos montes, que cayó también bajo las iras de Teófilo. Son los famosos «hermanos largos», que, tras larga peregrinación, van a parar a Constantinopla y se echan a los pies de San Juan Crisóstomo y son ocasión de que se desencadene la tragedia de éste. Su pergeño lo traza Teófilo a los obispos de Palestina y Tracia por estas palabras: «Su nobleza está en el crimen, y es tal su rabia y furor para todo desafuero que su ignorancia y soberbia les sugiera, que se precipitan cabeza abajo y no entienden su verdadera talla (¿alusión al epíteto de «largos» que llevaban?); sino que, teniéndose ante ellos mismos por sabios, lo que es fuente del error, creen ser hombres máximos, cosa que no son». Período retóricamente impecable, pero huero de todo hecho y, tratándose de gente criminal, lo que hay que alegar son crímenes. Pues sí, de Ammonio sabe Teófilo que se mutiló a sí mismo. El caso lo cuenta Paladio en libro más irónico que el *Diálogo histórico*. Se quería hacer obispo a Ammonio, lo van a buscar al desierto, y, para crear un impedimento de ley, se corta la oreja. Se lo comunican al obispo ordenante y éste replica: «Ese impedimento sólo vige en la ley judaica. Si lo merece, yo lo ordeno, aunque me lo traigáis sin narices». Vuelven a la carga y él les conjura: «Si me forzáis, me cortaré también la lengua». Y lo dejaron en paz, hasta que vino a quitársela Teófilo (*Hist. laus.* XI). El crimen de los monjes, según Paladio, fue haber acogido al presbítero Isidoro, malquisto con Teófilo; según Teófilo mismo, sembrar por los monasterios de Nitria la doctrina origenista. Se reúne, pues, un sínodo de obispos en Nitria, «y delante de muchos padres de los monjes, que acudieron volando de casi todo Egipto, fueron leídos los libros de Orígenes, en que sudó con impío trabajo, y por voto unánime condenados». ¡Con impío trabajo! Así, con escalofriante sangre fría, juzga Teófilo la obra ingente del más grande cristiano del siglo III. No es de suponer se

leyeran en el sínodo de Nitria todas las obras de Orígenes, pues se hubiera prolongado poco menos que hasta nuestros días. Teófilo menciona por sus títulos el *Peri archon* y el *De oratione.* De éste nos cuenta que, cuando oyeron leer aquello de que «no hay que orar al Hijo, sino sólo al Padre», se taparon las orejas, «y con voz unánime condenamos a Orígenes y a sus discípulos, por temor de que un poco de levadura corrompa toda la masa». Se trata, efectivamente, de una peregrina opinión de Orígenes que todavía, con un poco de ganas «de salvar la proposición del prójimo», como es deber de todo buen cristiano, se podría también salvar. La pía reunión de Nitria se tapó las orejas para no oírla. Pero ¿sólo eso se leyó de la obra admirable de Orígenes, delicia que era de los solitarios, cuya vida misma es la oración? ¡Cómo hubieron de aplaudir aquellos padres de los monjes (de permitírselo Teófilo) cuando oyeran que «la vida entera del santo ha de ser una gran oración no interrumpida, de la que sólo es una parte la que se llama ordinariamente oración y que ha de hacerse no menos de tres veces al día»! (*Ench. asc.* 106; *De orat.* 13,2). Siguen otras especulaciones de Orígenes que no placen a Teófilo, ninguna de las cuales afecta sustancialmente al dogma, y se zambulle, sin clara ilación, la carta sinodal en el caso de Isidoro. Este Isidoro, presbítero de la iglesia alejandrina, nos cuenta su obispo «haber sido separado, por causas varias, por muchos obispos de la comunión de los santos». Seguidamente, y con algún embrollo, se nos habla de una mujer y su hijo mozo y de una grave acusación contra Isidoro que había de ventilarse no menos que ante un sínodo de obispos. ¿Dónde está ya Orígenes y su *Peri archon* y su *De oratione* y sus teorías sobre el cuerpo resucitado? En cuanto al caso de Isidoro, el lector tiene ahí—y se la regalamos intacta—la versión o insinuación de Teófilo. Paladio es más explícito y, pues él lo es, lo seremos también nosotros. Teófilo, irritado porque se le habían escapado unos doblones de oro de una rica mujer de Alejandría, que los entregó para los pobres a Isidoro, conjurándole no se consumieran en piedras por la faraónica locura de construir que aquejaba al obispo, sacó de su cajón de sastre un papel en que se acusaba a Isidoro, a sus ochenta años, de sodomía. El asunto se embrolló y envenenó, Teófilo excomulgó a Isidoro y éste huyó a los montes de Nitria, donde tenía aún la celda que ocupara en sus años mozos. Paladio lo conoció personalmente, y él inicia el desfile de monjes célebres que forman la deliciosa *Historia Lausíaca.* Teófilo nos lo pinta como cabecilla de la facción de los monjes rebeldes, riquísimo, tanto que «donde son necesarias locura y matanzas, no necesitan del auxilio de otro; donde hagan falta expensas y gastos de toda especie, no tienen provisor más acomodado». Se trata, pues, de bandas de forajidos.

Paladio nos da una imagen distinta: «Abundando en riqueza y copia de cosas necesarias, no escribió al morir testamento, ni dejó moneda ni objeto alguno a sus hermanas, que eran vírgenes, sino que las encomendó a Cristo, diciendo: «El que os ha creado, proveerá vuestra vida» (*Hist. Lausiaca* I 4).

Nuevo recuento de errores de Orígenes. Nueva invectiva contra los monjes, que «juntando a la fatuidad la soberbia, contradicen el juicio de los obispos». Y un buen consejo a los mismos monjes: «Si desean ser lo que son, amen el silencio y la fe católica, cosas a las que nada ha de preferirse». Lo de que nada haya de preferirse a la fe católica, lo vemos claro; lo del silencio, no tanto; pues, siquiera por confesar la misma fe católica, es menester hablar. Otro buen consejo a los obispos de que, si intentan perturbar sus greyes, repriman los locos ímpetus de los monjes origenistas. Por fin, una confesión del propio Teófilo: «En nada les hemos dañado, nada les hemos quitado. La sola causa del odio que se nos tiene es que estamos dispuestos a defender la fe hasta la muerte». ¡Graves palabras estas últimas, si no las queremos entender como pura bravuconada de ortodoxia y tapujo de inconfesables ambiciones o resentimientos! La verdad, Dios la sabe. Sin embargo, el cristianismo no es sólo ortodoxia y, menos, especulación teológica. Y el mismo Jerónimo le escribió un día a Teófilo, no tan benévolo por aquellas fechas con él como ahora, que la caridad es madre de todas las virtudes y se refuerza, como cuerda triple, con la sentencia del Apóstol, que dice: «fe, esperanza y caridad». Creemos y esperamos, y así, por la fe y la esperanza, nos unimos en el vínculo de la caridad. En toda esta epístola sinodal, si la memoria no nos falla, no ocurre ni una sola vez la palabra caridad. Y afirmar que en nada se ha dañado, ni se ha quitado nada a unos hombres que se expulsa de sus tranquilas moradas y se les obliga a andar errantes y se los colma de improperios en un documento destinado a dar la vuelta al Imperio romano, es de un cinismo que no puede salvar ningún alarde de ortodoxia.

Fecha: 400.

Esta carta uniforme fue dirigida a los obispos de Palestina y Chipre. Hemos puesto aparte los comienzos de una y otra.

92 THEOPHILI SYNODICA EPISTVLA AD PALAESTINOS ET AD CYPRIOS EPISCOPOS MISSA

Haec epistula uniformis ad Palaestinos et Cyprios episcopos missa est. Vtriusque principia tulimus.

A los palestinenses:

A los señores, hermanos carísimos y compañeros de episcopado, Eulogio, Juan, Zebinno, Auxencio, Dionisio, Gennadio, Zenón, Theudosio, Dictenio, Porfirio, Saturnino, Alanes, Paulo, Ammonio, Heliano, otro Pablo, Eusebio, y a todos los obispos católicos que se reúnen en Elia, para la Dedicación del tiempo, Teófilo, salud en el Señor.

A los chipriotas:

A los señores, carísimos hermanos y compañeros de episcopado, Epifanio, Marciano, Agapeto, Boethio, Helpidio, Eutasio, Norbano, Macedonio, Aristón, Zenón, Asiático, Heraclides, otro Zenón, Ciriaco, Afrodito, Teófilo, salud en el Señor.

1. Pienso que, antes que nuestras letras, la fama veloz habrá hecho llegar a vosotros la noticia de que algunos han intentado sembrar en los monasterios de Nitria la herejía de Orígenes y abrevar en turbias corrientes la congregación purísima de los monjes. Por lo cual nos vimos obligados a personarnos en los lugares mismos, temerosos, por los ruegos de los santos que presiden los monasterios, de que, de no ir nosotros, los que halagan la comezón de los oídos pervirtieran los corazones de los sencillos. Son gentes cuya gloria está en el crimen, y los domina tal rabia y furor para todo desafuero que les sugiera la ignorancia

Ad Palaestinos:

Dominis dilectissimis fratribus et coepiscopis Eulogio, Ioanni, Zebinno, Auxentio, Dionysio, Gennadio, Zenoni, Theudosio, Dictenio, Porphyrio, Saturnino, Alani (?), Paulo, Ammonio, Helanio, alteri Paulo, Eusebio, et omnibus qui in Aeliae Encaeniis congregati sunt Catholicis episcopis, Theophilus in Domino salutem dicit.

Ad Cyprios:

Dominis dilectissimis et fratribus et coepiscopis Epiphanio, Marciano, Agapeto, Boethio, Helpidio, Eutasio, Norbano, Macedonio, Aristoni, Zenoni, Asiatico, Heraclidae, alteri Zenoni, Kiriaco, Aphrodito, Theophilus in Domino salutem.

1. Arbitror quod ante nostras litteras velox ad uos fama pertulerit, temptasse quosdam in monasteriis Nitriae Origenis heresim serere, et monachorum purissimum coetum in potione turbida propinare. Quam ob rem conpulsi sumus ad ipsa loca pertimescentes sanctorum precibus, et maxime patrum et presbyterorum qui praesunt monasteriis ne, dum nos ire cessamus, ii, qui prurientibus blandiuntur auribus, simplicum corda peruerterent. Quorum nobilitas in scelere est, et tam rabidus furor ad omne facinus quod inperitia superbiaque suggesserit, ut praecipites ruant,

y soberbia, que se precipitan cabeza abajo y no entienden su verdera talla, sino que, teniéndose por sabios ante sí mismos, fuente que es de error, se reputan por muy grandes, cosa que no son. Finalmente, han llegado a punto tal de demencia, que han vuelto las manos contra sí mismos y han mutilado a hierro sus propios miembros. Uno de ellos se amputó a mordiscos un trozo de lengua, con el fin de mostrar también a los ignorantes cuán escrupulosamente guardaba los derechos de Dios y hacer ver, por la debilidad misma del habla mutilada, el ardor que hervía en su pecho. He sabido que, juntamente con algunos forasteros que moran desde hace poco en Egipto, han pasado a vuestra provincia—hombres pobres de gracia y atraídos por el cebo del dinero, que debieran ganarse la vida con el trabajo de sus manos— para que se cumpla en ellos lo que está escrito: *Los impíos irán rodando* (Ps 11,9), y quieren, a semejanza de judíos, antes ser abrasados por el fuego que ver condenados los escritos de Orígenes. Es en cierto modo proclamar: *Hemos puesto en la mentira nuestra esperanza, que la mentira nos proteja* (Is 28,19). Ahora, pues, por temor de que también en esas partes traten de perturbar los ánimos del pueblo y de los monjes, y los que debieran hacer penitencia por su crimen y corregirse de él se vuelvan contra nosotros y con las cuñas de sus mentiras minen la verdad, he tenido por cosa muy justa escribir a vuestra santidad y comunicaros brevemente cómo, reunidos de las comarcas vecinas número suficiente de obispos para formar sínodo, se dirigieron a Nitria y allí, en presencia de muchos padres de los monjes, que acudieron volando de casi todo Egipto, fueron leídos los libros de

nec intellegant mensuram suam, sed apud semetipsos sapientes, qui fons erroris est, maximos putant esse (se) quod non sunt. Denique in tantam prorumpentes dementiam, ut in se uerterent manus, et propria ferro membra truncarent; putantes stultae cogitationis arbitrio, hinc religiosos et humiles se probari, si mutilata fronte et sectis auribus incederent. E quibus et unus linguae partem mordicus amputauit, ut ignorantibus quoque ostenderet quam timide Dei iura seruaret, et ex ipsa debilitate praepediti monstraret eloquii quanto furore pectoris aestuaret. Quos quia repperi cum quibusdam peregrinis qui in Aegypto parumper habitant, ad uestram prouinciam transmigrasse—et homines pauperes gratia et pecuniis inescatos, qui debuerant manu et labore uictum quaerere—, ut inpleatur in eis quod scriptum est: *In circuitu inpii ambulabunt,* et uelle in similitudinem Iudaeorum prius igne consumi, quam Origenis uidere scripta damnari, quodammodo proclamantes: *Posuimus mendacium spem nostram, et mendacio protegamur;* ne forte et in illis partibus plebis et monachorum turbent animos, et qui debuerant pro scelere correpti agere paenitentiam, uertantur contra nos, et mendaciorum cuniculis subtrahant ueritatem, iustissimum duxi scribere sanctitati uestrae, et breuiter nuntiare, quod e uicino episcopis congregatis, qui proprie inplerent numerum synodi perrexerint Nitriam; et coram multis patribus monachorum, qui de tota paene Aegyp-

Orígenes en que éste sudó con impío trabajo, y con voto unánime condenados.

2. Fue, efectivamente, leído el volumen *Peri archon* (que nosotros podemos traducir: *De los principios)*, en que se escribe que el Hijo, comparado con nosotros, es la verdad; pero, comparado con el Padre, la mentira. Y otro pasaje: «Cuanto va de Pedro y Pablo al Salvador, tanto es el Salvador menor que el Padre». Otro: «El reino de Cristo tendrá algún día término, y el diablo, libre de todas las manchas de sus pecados, recibirá honor igual y se someterá a Dios juntamente con Cristo». Y en otro libro, que se titula *Sobre la oración,* dice: «No debemos orar al Hijo, sino sólo al Padre, ni siquiera al Padre con el Hijo» (ORIG., *De orat.* 15, *initio).* Al oírlo nos tapamos los oídos y, a coro, condenamos a Orígenes y a sus discípulos, por temor de que, también aquí, un poco de levadura corrompa toda la masa (1 Cor 5,6; Gal 5,9). ¿Qué decir de la resurrección de los muertos, en que a todas luces blasfema cuando dice que, tras el rodar de muchos siglos, nuestros cuerpos se reducen a nada y se disuelven en aura tenue? Y, como si esto fuera poco, añade: «El cuerpo que resucita no sólo es corruptible, sino mortal». Es decir, que nuestro Señor y Salvador destruyó en vano al diablo, que tenía el imperio de la muerte, puesto caso que, aun después de la resurrección, la corrupción y la mortalidad dominará en los cuerpos humanos reducidos a nada. Respecto de los ángeles inventó también algunas temeridades: los varios ministerios con que se sirve a Dios en los cielos, no fueron creados en el cielo

to conuolauerunt, lecti sunt libri Origenis in quibus inpio labore sudauit, et consensu omnium condemnati.

2. Nam cum legeretur uolumen περὶ ἀρχῶν, quem nos «de principiis» possumus dicere, in quibus scriptum est quod Filius nobis conparatus, esset ueritas et Patri conlatus, mendacium; et rursum: «Quantum differt Paulus et Petrus Saluatore, tanto Saluator minor est Patre»; et iterum: «Christi regnum finietur aliquando, zabulus cunctis peccatorum sordibus liberatus aequo honore decorabitur, et cum Christo subicietur». Et in alio libro qui *de Oratione* scribitur: «Non debemus orare Filium, sed solum Patrem, nec Patrem cum Filio», obturauimus aures nostras, et tam Origenem quam discipulos eius consona uoce damnauimus, ne et modicum fermentum totam massam corrumperet. Quid loquar de resurrectione mortuorum, in qua perspicue blasfemat, et dicit, quod post multos saeculorum recursus corpora nostra paulatim redigantur in nihilum et in auram tenuem dissoluantur; ac ne paruum hoc putaremus, adiecit: «Resurgens corpus non solum corruptibile, sed mortale erit», ut scilicet Dominus atque Saluator frustra destruxerit zabulum, qui mortis habebat imperium; siquidem et post resurrectionem corruptio et mortalitas in nihilum resolutis corporibus dominatur humanis? De angelis quoque temeraria aliqua confinxit, ut cuncta in caelo ministeria seruitutis Dei non sint in caelo creata, sed diuersis lapsibus et ruinis uaria officiorum sortiti sunt nomina; causas-

mismo, sino que los ángeles recibieron los varios nombres de sus oficios a consecuencia de diversas caídas y ruinas, y que precedieron causas antiguas por las que crecieron o decrecieron. Y, por este estilo, cuando el pueblo clama: *La Jerusalén de arriba es libre* (Gal 4,26), él, como no aguantando el dolor, se aferra en que nada hay en ella limpio, nada libre de vicios, nada seguro con virtud eterna. No se detiene aquí su profana especulación sobre los ángeles, sino que, siguiendo adelante en su crimen: «Como los démones, dice, se alimentaban junto a los altares de los gentiles del olor de la grasa de las víctimas, así los ángeles con la sangre de las víctimas que inmolaba el Israel, figura de lo espiritual; y, atraídos por el placer del humo del incienso, se estaban junto a los altares y con este género de comidas se mantenían». ¿Quién no pensará que nada más pudo inventar sobre que se arrojara una mente insana? Además, la presciencia de lo por venir, que sólo es conocido de Dios, él la atribuye a los movimientos de los astros, de suerte que por su carrera y la variedad de sus formas conocen los démones lo futuro, y así obran ellos ciertas cosas o mandan que las hagan los astros mismos. Por donde se ve claro que aprueba la idolatría y astrología y los hechizos varios de la fraudulenta adivinación de los gentiles.

3. Gentes con nombre de monjes que tenían estas y semejantes ideas y que las enseñaban, circulaban por los monasterios. Llevando a mal que fuera condenado el autor de tamaño mal juntamente con su error, sobornaron, con la esperanza de satisfacer el hambre, a unos cuantos miserables y esclavos y, formando escuadrón, hallándome yo en Alejandría, intentaron un golpe de mano, queriendo sacar al público el proceso de Isidoro, que

que ueteres praecessisse, quibus creuerint uel decreuerint. Et inter haec quasi doloris inpatiens, clamante populo: *Quae sursum est Ierusalem, libera est,* nihil in ea purum, nihil a uitiis liberum et perpetua securum uirtute contendit. Non stetit hactenus profana de angelis disputatio, sed proficiens in scelere: «Sicut daemones, inquit, nidore hostiarum, assidentes aris Gentilium pascebantur, ita et angeli sanguine uictimarum, quas spiritalium typus immolat Israhel, fumo thymiamatis delectati, uersabantur propre altaria, et huiusce modi alebantur cibis». Quis non putet eum nihil ultra inuenire potuisse, in quod mens uesana corrueret? Praescientiam quoque futurorum, quae soli Domino nota est, stellarum motibus tribuit, ut ex earum cursu et uarietate formarum daemones futura cognocant, et vel agant aliqua, uel ab his agenda demandent. Ex quo perspicuum est, eum idolatriam, et astrologiam, et uarias ethnicorum fraudulentiae diuinationis praestigias adprobare.

3. Haec et huiusce modi sub nomine monachorum quidam sentientes, et docentes in monasteriis uersabantur. Cumque indigne ferrent auctorem tanti mali cum suo errore damnari, quosdam inopes et seruos spe gulae sollicitatos suo iunxere comitatui, et facto cuneo, sedenti mihi Alexandriae uim facere conati sunt; uolentes causam Isidori, quam nos propter uere-

nosotros, por vergüenza y por guardar la disciplina de la Iglesia, reservábamos al juicio de los obispos. De este modo, hubieran llegado a los oídos de los gentiles cosas que sonroja decir, y se hubiera producido una sedición de las turbas contra la Iglesia. Pero Dios desbarató sus planes, como los de Aquitofel (2 Reg 16, 15ss). Todo su empeño era, so capa de Isidoro, defender la herejía—ese Isidoro que, por causas varias, había sido separado por muchos obispos de la comunión de los santos.

Entre tanto, sacan al público a una mujer y a un hijo mozo de ella, y se apuestan en un lugar muy concurrido de la ciudad que, si no me engaño, se llama el Genio. Allí vociferan todo cuanto creían había de suscitar la malevolencia contra nosotros, arengando al pueblo pagano en contra nuestra con aquellas cosas que los oídos de los gentiles oyen de buena gana. Entre otras cosas recuerdan la destrucción del Serapeo y demás ídolos y vociferan: «En los monasterios de Nitria...» *(locus graviter corruptus)*. Y todo lo hacían con la esperanza de que se les uniera el populacho de los gentiles, y arrancar así a Isidoro al juicio de los obispos, no queriendo fuera oído juntamente con la madre y el mozo y tratando de suscitar la malevolencia contra nosotros, que deseábamos fuera pacientemente oído en presencia de los clérigos y pueblo fiel en la iglesia, y que se guardara en su persona, con todo temor de Dios y mansedumbre, la regla eclesiástica. Y es así que no somos enemigos suyos ni en cosa alguna le hemos ofendido, ni a él ni al puñado de esclavos y fugitivos, cómplices de sus maniobras. No; nosotros no hemos hecho sino

cundiam et Ecclesiae disciplinam episcoporum iudicio seruabamus, proferre in medium, et auribus ethnicorum dictu pudenda ingerere, ut seditio et turbae contra Ecclesiam miscerentur; quorum consilia destruxit Deus, sicut Achitofel. Omnis autem conatus eorum hic erat, ut sub nomine Isidori heresem defenderent; qui a multis episcopis propter uarias causas a commuione sanctorum fuerat separatus.

Interim mulier et filius eius adulescens ab his producitur in medium, et in loco urbis celeberrimo, quem ni fallor Genium uocant, collocantur. Clamitant quicquid in nostram inuidiam esse credebant, Gentilium contra nos populo contionantes ea quae aures infidelium libenter audirent. Inter quae etiam destructionis Sarapii et aliorum idolorum, eos qui in fugam admonentes, uociferantur: «Non sunt in iura tepulorum (?) in Nitriae monasteriis». Haec autem uniuersa faciebant, putantes sibi turbas iungi infidelium, et Isidorum episcoporum iudicio eripi; ne cum matre audiretur et puero et (ut) nobis inuidiam concitarent, qui uolebamus eum, praesentibus clericis et fideli populo in ecclesia, patienter audiri, et seruari in persona eius, cum omni timore Dei et mansuetudine, ecclesiasticam regulam. Neque enim inimici eius sumus, nec in aliqua re tam illum quam paucos seruos atque fugitiuos, qui eius negotiis socii sunt, laesimus; sed Dei timorem et normam rigoris euangelici familiaritati pristinae et necessitudini praetulimus. Qui cum accersitus esset ad quaestionem coram

anteponer a la antigua familiaridad y amistad el temor de Dios y la norma del rigor evangélico. Muchas veces se le citó para que compareciera a ser interrogado por los obispos y hacer su descargo ante el clero todo y muchas veces se le llamó ante el tribunal; pero él se dio a buscar subterfugios y dar largas al asunto, con la esperanza, claro está, como era voz general, de comprar poco a poco el silencio de la mujer. Y al obrar así, hería las almas de los santos hermanos. Porque ¿quién puede dudar que la confianza es cosa de la buena conciencia, y que la fuga y la disimulación, para hablar moderadamente y manifestar a par lo que siento, es juzgada por la mayor parte como linaje de confesión? Sobre todo, cuando la mujer, documentos en mano, lanzaba contra él una acusación grave y entre las gentes corría la voz de que Isidoro no dejaba piedra por mover para que el asunto terminara de cualquier modo, menos por juicio de los obispos. La mujer, sin mi conocimiento, por empeño de sus amigos, fue incluso inscrita en el catálogo de las viudas, a fin de mitigar el dolor de la herida con los refrigerios de la limosna. Yo me enteré del caso por cierto diácono, que tuvo el valor de denunciar que la mujer había sido puesta en el número de las viudas para que callara en sus acusaciones. Inmediatamente comuniqué a Isidoro, por medio de muchas personas, el nombre de su delator y le amonesté que se preparara al juicio de los obispos. Sólo habría que separar a la mujer de la compañía de las demás hasta que se supiera en qué paraba el pleito. No era, efectivamente, lícito se sustentara con los bienes de la Iglesia la que temerariamente hubiera dicho tamaño crimen o lo hubiera callado. Tal es el abanderado de la facción herética. A este capitán siguen, riquísimo, eso sí, los que he pintado al comienzo de mi carta;

episcopis, ut omni clero negotium diceret, et crebrius uocaretur ad causam, coepit subterfugere et differre diem ex die, illa uidelicet spe, ut multorum sermo narrabat, quod paulatim mulieris silentium redimeret. Et hoc faciens, sanctorum fratrum animos uulnerabat. Quis enim ambigit fiduciam bonae esse conscientiae, fugam autem et dissimulationem, ut parcius loquar et aperte proferam quod sentio, apud plerosque genus confessionis iudicari? Praesertim cum graue ei mulier datis libellis crimen inpingeret, et hoc per populos iactaretur, illum magnopere agere ut quolibet potius genere quam episcoporum iudicio res finem acciperet. Quae mulier, ignorante me, amicorum eius studio, etiam in albo uiduarum descripta est, ut refrigeriis elemosynae dolorem uulneris solaretur. Quod postquam a quodam diacono didici, qui intrepidus nuntiabat mulierem scriptam in uiduarum numero ut taceret quod obiecerat, ilico per multos Isidoro indicem prodidi, et monui ut episcoporum se iudicio praepararet, muliere dumtaxat a ceterarum consortio separata, donec causae uideremus euentum. Neque enim fas erat eam ecclesiae opibus sustentari, quae tantum crimen aut dixisset temere, aut tacuisset. Iste est signifer hereticae factionis. Hoc utuntur duce uel locupletissimo hi quos in exordio epistulae descripsimus,

capitán que puede proveerlos de comida y aliviar las molestias de su peregrinación. Donde sean menester furor y matanzas, no necesitan de auxilio de otro; donde gastos y expensas varias, nadie más a propósito que ese tesorero.

4. Se quejan contra mí, y se enfurecen porque no he consentido que los desiertos y moradas de los monjes, en que se vive santamente, se mancillen con las impías doctrinas de Orígenes. De ellas, omitiendo lo demás, sólo citaré una más: en los libros sobre la resurrección, dedicados a Ambrosio, en que imita el género dialéctico de discutir por preguntas y respuestas, se muestra partidario del arte mágica por estas palabras: «El arte mágica no me parece palabra de cosa subsistente; pero, si existe, en modo alguno me parece obra mala ni que pueda despreciarse». Al hablar así, contradice patentemente al Señor, que habla por el profeta: *Acude ahora a tus encantamientos y a las muchas hechicerías que aprendiste desde tu mocedad, a ver si te pueden aprovechar. Has trabajado en tus consejos. Que vengan los astrólogos del cielo, que te salven los que observan las estrellas, anúnciente lo que va a venir sobre ti* (Is 47,12-13). Además, en los libros *Peri archôn,* intenta demostrar que la Palabra viva de Dios no asumió el cuerpo humano, y, contraviniendo la sentencia del Apóstol, escribió que el que, en la forma de Dios, era igual a Dios (Phil 2,5s), no fue el Verbo de Dios, sino el alma que desciende de la región celeste y, vaciándose de la esencia o forma de la eterna majestad, asumió el cuerpo humano. Al hablar así, clarísimamente contradice a Juan, que escribe: *Y el Verbo se*

qui possit praebere cibos et peregrinationis eorum incommoda sustentare. Vbi furor et caedes necessariae sunt, nullius alterius indigent auxilio; ubi expensae et sumptus uarii, nihil hoc largitore adcommodatius.

4. Dolent contra me, atque insaniunt, quare solitudines et habitacula monachorum, in quibus sancta conuersatio est, non permiserim inpiis Origenis dogmatibus pollui. E quibus ut cetera praetermittam in libris Resurrectionis, quos scripsit ad Ambrosium, dialecticum morem imitans disputandi, in quo sciscitatus est atque responsio, artis magicae praedicator his uerbis est: «Ars magica non mihi uidetur alicuius rei subsistentis uocabulum, sed etsi sit, nequaquam est operis mali, nec quod haberi possit contemptui». Quae dicens, perspicue Domino contradicit, qui loquitur per prophetam: *Sta nunc in incantationibus tuis, in multis ueneficiis tuis, quae didicisti ab adulescentia tua, si possint tibi prodesse. Laborasti in consiliis tuis; stent astrologi caeli, et saluum te faciant qui contemplantur sidera, nuntient tibi quid super te futurum sit.* Praeterea in libris περὶ ἀρχῶν et hoc persuadere conatur, quod uiuens Dei Sermo non adsumpserit corpus humanum, et contra Apostoli uadens sententiam scripsit quod qui in forma Dei aequalis erat Deo, non fuerit Verbum Dei, sed anima de caelesti regione descendens et se de forma aeternae maiestatis euacuans, humanum corpus adsumpserit. Quae dicens Iohanni apertissime contradicit scribenti: *et Verbum caro factum est.* Nec potest anima credi Saluatoris, et non Deus Verbum, et formam et aequalitatem paternae maies-

hizo carne (Io 1,14). Tampoco puede creerse haber sido el alma del Salvador y no el Dios Verbo quien tuvo la forma e igualdad de la majestad del Padre. Todavía se precipita como un furioso en otras impiedades y pretende que nuestro Señor Jesucristo, que, en la consumación de los siglos y para destrucción del pecado, sufrió una sola vez, ha de sufrir otra vez algún día tormento de cruz por los démones y espíritus de maldad. Y es que no recuerda lo que escribe Pablo: *Es imposible que quienes una vez han sido iluminados, y gustaron el don celeste, y participaron del Espíritu Santo, y gustaron no menos de la buena palabra de Dios y de los prodigios del siglo por venir, y, con todo eso, cayeron; es imposible, repito, que los tales se renueven para la penitencia; lo que sería crucificar de nuevo al Hijo de Dios y hacer escarnio de El* (Hebr 6,4-6). Si hubiera querido saber esto o, por mejor decir, si no despreciara lo que sabe, nunca contradijera al Apóstol, afirmando que Cristo ha de padecer también por los démones, ni lo haría objeto de escarnio. Es pasar con los oídos tapados por estos textos: *Cristo, al resucitar de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tendrá jamás señorío sobre El; pues morir, murió al pecado una vez para siempre; pero vivir, vive para Dios* (Rom 6,9-10). Ahora bien, eso que se dice «una sola vez», no admite segunda ni tercera; por lo que el Apóstol, que sabía haber sido crucificado una sola vez, con toda audacia afirma a los hebreos: *Porque eso lo hizo al ofrecerse una sola vez a sí mismo* (Hebr 7,27).

5. Por estos y otros muchísimos motivos, que no caben en la brevedad de una carta, han sido condenados y arrojados de la Iglesia. Ellos, por su parte, juntando a la fatuidad la soberbia,

tatis habuisse. In alias quoque inpietates furibundus exultat, uolens eum, qui in consummatione saeculorum, et in destructione peccati semel passus est, Dominum nostrum Iesum Christum, pro daemonibus quoque et spiritalibus nequitiis crucem aliquando passurum. Nec meminit Pauli scribentis: *Inpossibile est, eos qui semel sunt inluminati, gustauerunt etiam donum caeleste, et participes sunt facti Spiritus Sancti, gustauerunt nihilominus bonum Dei Verbum uirtutesque saeculi uenturi, et prolapsi sunt, renouari iterum ad paenitentiam, rursum crucifigentes sibimet ipsis Filium Dei, et ostentui habentes.* Si haec scire uoluisset, immo si non ea quae scit contemneret, numquam Apostolo contradicens, pro daemonibus quoque Christum diceret esse passurum, et eum praeberet ostentui; clausa, quod legimus, aure pertransiens: *Christus resurgens a mortuis, ultra non moritur; mors ei nequaquam dominabitur. Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel, quod autem uiuit, uiuit Deo.* Hoc enim quod dicitur «semel» non secundum recipit, nec tertium; unde et Apostolus sciens eum semel crucifigi, tota ad Hebraeos affirmat audacia: *Hoc enim fecit semel se ipsum offerens.*

5. Ob haec et alia plurima, de quibus scribere epistolaris sermo non patitur, condemnati sunt et eiecti de ecclesia; et fatuitati iuncta superbia

contradicen los juicios de los obispos, esforzándose en defender al que es tan hereje como ellos por medio de la sedición y, errantes por provincias que no son las suyas, llevan, condenados, por guía a un condenado y se engríen con las obras de él. Yo os conjuro, pues, hermanos carísimos, que, si ahí llegaren, los provoquéis a lágrimas con los preceptos evangélicos. Nuestro deseo es corregirlos, a ellos y a otros, de su error por la penitencia y que, portándose como corresponde a su nombre, ya que se llaman monjes, amen el silencio y la fe católica, cosas a las que nada debe preferirse. Pero, según mis noticias, imitando al diablo, discurren de acá para allá y buscan a quién devorar con sus impiedades. Piensan, efectivamente, que la locura es fe, y el atrevimiento o temeridad, fortaleza; y así, hinchados de soberbia, a la predicación de la Iglesia anteponen la doctrina de Orígenes, que es una mezcolanza de idolatría. Así, pues, si en alguna parte intentaren perturbar a los hermanos y el pueblo que tenéis confiado, guardad la grey del Señor y reprimid sus insensatas acometidas. En nada les hemos dañado, nada les hemos quitado. La causa única de odiarnos es que estamos dispuestos a defender hasta la muerte la fe católica.

6. Paso por alto lo demás, cómo atentaron contra nuestra vida y con qué acechanzas maquinaron el atentado, cuando, condenados ya, ocuparon la iglesia misma que hay en Nitria, para impedirnos la entrada a ella a nosotros y a muchísimos obispos que nos acompañaban, así como a padres de los monjes, venerables por su vida y edad. Para ello compraron a libertos y esclavos que, por satisfacer su vientre, están siempre dispuestos a

episcoporum iudiciis contradicunt, cohereticum suum nitentes seditione defendere et per alienas prouincias suberrantes, damnati damnatum habent ducem et huius operis eriguntur. Obsecro itaque uos, fratres carissimi, ut si illuc uenerint, praeceptis euangelicis eos ad lacrimas prouocetis. Voti nostri est, et illos, et alios errorem corrigere paenitentia, et digne suo nomine conuersantes, ut qui uocantur monachi, si tamen hoc esse cupiunt quod dicuntur, silentium diligant et fidem catholicam, quibus nihil omnino est praeferendum. Sed ut audio, imitantes zabulum, huc illucque discurrunt, et quaerunt quos suis inpietatibus deuorent. Putant enim insaniam fidem, audaciam fortitudinem; et idcirco erecti in superbiam, ecclesiasticae praedicationi Origenis doctrinam, quae idolatriae mixta est, praeferunt. Sicubi ergo fratres et plebem quae uobis credita est turbare temptauerint, custodite gregem Domini et insanos impetus eorum reprimite. Nihil eis nocuimus, nihil tulimus: una causa in nos odiorum est, quod usque ad mortem parati sumus fidem defendere.

6. Cetera praetermitto, quomodo nobis necem inferre temptauerint, et quibus insidiis hoc machinati sunt, quando etiam ecclesiam quae est in monasterio Nitriae, postquam damnati sunt, occupauerunt, ut et nos, et plurimos nobiscum episcopos, ac monachorum patres et uita et aetate uenerabiles ingressu eius prohiberent, conductis libertinis et seruis, qui

cualquier tropelía. Como si se tratara de una ciudad sitiada, se apoderaron de los puntos estratégicos de la iglesia y, entre ramos de palmeras, escondían las estacas y porras, de modo que, con insignias de paz, disimulaban los propósitos de muerte que abrigaban. Y para que la banda estuviera más firme y el escuadrón más decidido para la audacia, distribuyeron dinero entre muchos hombres honrados, que lo tomaron no para consentir en el crimen, sino para delatarnos a nosotros las acechanzas que se nos preparaban, y que tomáramos las convenientes cautelas. Cuando esto vieron los incontables monjes presentes, empezaron todos a gritar y a espantar con clamor unánime el furor de unos pocos, a ver si, por lo menos por miedo, dejaban celebrar la sinaxis y mantener los derechos de la Iglesia. Y de no haber refrenado la gracia de Dios los ímpetus de la muchedumbre, hubiera acontecido lo que suele en las sediciones populares. Porque aquellos hombres abominables habían llegado a extremo tal de temeridad y hasta de insania, que los mismos monjes, hombres de santa vida y mansísimos siempre, ya no podían aguantar más su furor. Todo lo cual, por la gracia de Dios, lo sufrimos nosotros paciente y humildemente, mirando a la salud de los que nos hacían la guerra. Con una condición, sin embargo, y es la de no sacrificar a la amistad de nadie los cánones de la Iglesia y la recta fe. Porque poderoso es el Señor para concedernos a nosotros y a todos sus siervos que no antepongamos a familiaridad alguna de los hombres la verdad de la fe. Juntamente os rogamos a vosotros que oréis fervientemente, juntamente con los pueblos que os están encomendados, y supliquéis a la misericordia de Dios que poda-

propter gulam et uentrem ad omne facinus armati sunt. Cumque opportuniora ecclesiae quasi in obsidione urbis, tenerant loca, palmarum ramis fustes et baculos protegebant, ut sub pacis insignibus paratos ad caedem animos dissimularent. Et ut firmior esset factio et promptior cuneus ad audaciam, multis ingenuorum pecunias diuisere, qui acceperunt, non ut sceleri consentirent, sed ut nobis proderent conatus eorum et paratas insidias panderent ad cauendum. Quod cum cerneret innumerabilis frequentia monachorum, coeperunt omnes uociferari, et paucorum furorem consono clamore terrere, ut saltim metu collectam fieri sinerent, et Ecclesiae iura seruari. Et nisi gratia Dei multitudinis impetus refrenasset, et euenisset aliquid quod solet in seditionibus fieri; in tantam enim nefarii homines temeritatem, immo insaniam proruperant, ut sanctae quoque conuersationis monachi, et semper mansuetissimi eorum furorem sustinere non possent. Quae nos omnia Dei auribus patienter et humiliter tulimus, prouidentes saluti eorum qui contra nos hostiliter pugnabant; ita dumtaxat, ut ecclesiasticas regulas et fidem rectam nullius amicitiis donaremus: quia potens est Dominus et nobis et omnibus seruis suis in commune concedere, ut necessitudini hominum praeferamus fidei ueritatem. Simulque et uos petimus, ut singuli cum populis qui uobis crediti sunt, oretis attentius, et Deum misericordiam deprecemini, quo possimus diabolicis hereticorum insidiis

mos resistir a las insidias de los herejes y, teniendo paz con los que siempre han luchado por la verdad, esperemos todos juntos la corona de la justicia. El pueblo que está conmigo saluda en el Señor a los hermanos que están con vosotros.

93 RESPUESTA DEL SÍNODO DE JERUSALÉN A LA ANTERIOR CARTA SINODAL DE TEÓFILO

Bien venida sea esta carta del sínodo de Jerusalén, contestación a la carta «uniforme» mandada por Teófilo a los obispos de Palestina y Chipre. La carta de los obispos de Palestina demuestra—si la cosa necesitara aún de demostración—que el origen mismo fue tanto o más cuestión de política eclesiástica que de doctrina, como opina dom Butler, benemérito editor de la *Historia Lausiaca* de Paladio. «Pocos se hallarán hoy día—prosigue Butler—que admiren o defiendan a Teófilo y sus procedimientos. «Hombre sin escrúpulos lo llama Newman, que en otra parte pregunta: «¿Quién puede hablar con paciencia del enemigo de San Juan Crisóstomo, Teófilo de Alejandría?»... Sin embargo, el espíritu de partido pudo cegar hasta tal punto a hombres excelentes, que «San Cirilo de Alejandría, sobrino y sucesor de Teófilo, no vaciló, en carta que aún se conserva, en comparar al gran confesor (San Juan Crisóstomo) con el propio Judas, y afirmó que restablecer su nombre en las listas episcopales hubiera equivalido a honrar al traidor en vez de reconocer a Matías» (*The Laus. Hist. of Palladius...* by dom Cuthbert Butler [Cambridge 1898] p.174).

Pero no todo es pasión en la Iglesia de Dios y sus hombres. No todos esconden sus porras entre ramos de palmera ni se parapetan, para satisfacer su resentimiento, tras cánones o dogmas. Los obispos de Palestina se sienten ajenos a esas pugnas en que andan revueltas ideas y personas, género de revolución o revoltijo, de que diría Cervantes ha de guardarse con todo cuidado cualquier cristiano entendimiento. Las iglesias de Palestina, fuera de algunos apolinaristas, no saben nada de esas doctrinas que, tomadas de Orígenes, dice Teófilo tratan algunos de introducir y propalar por Egipto: *Istius modi praedicatio a nostris auribus aliena est.*

Acaso no haya frase más precisa para definir toda la máquina origenista. Las tesis que trabajosamente ha ido entresacando Teófilo (o Jerónimo) de la obra ingente de Orígenes, son temas de discusión libresca; son, por lo general, especulación teórica para matar el ocio o encender las pasiones de círculos más o menos ociosos y disputadores; pero no predi-

resistentes, habere pacem cum his qui semper pro ueritate pugnauerunt, omnesque simul coronam iustitiae praestolemur. Fratres qui uobiscum sunt, plebs quae mecum est in Domino salutat.

cación que llegue a los oídos del pueblo fiel ni de sus pastores. Lo que no era teórico, sino muy real, era la saña con que se atacaba a las personas: Jerónimo a Rufino, Rufino a Jerónimo, Teófilo a los monjes y a San Juan Crisóstomo, y San Juan Crisóstomo—para gloria inmensa suya—moría mártir en el destierro sin atacar a nadie.

Fecha: 400.

Al reverendo señor, obispo beatísimo Teófilo, Eulogio, Juan y los otros obispos que se han reunido en Jerusalén el día santo de las Encenias.

Sabes, señor, padre en todo digno de alabanza, que casi toda Palestina, por la gracia de Cristo, está libre del escándalo de los herejes, si se exceptúa a unos cuantos que, abrazando los errores de Apolinar, frecuentan los escritos de su maestro. ¡Y ojalá, por las oraciones de los santos, no nos inquietaran las judaicas serpientes y la estulticia increíble de los samaritanos y las descaradas impiedades de los gentiles! Toda esa turba enorme que cierra de todo punto los oídos a la verdad de la predicación, ésa sí ronda como manada de lobos el rebaño de Cristo y nos obliga a estar en vela y trabajar denodadamente, si queremos guardar las ovejas del Señor y que no sean por ellos despedazadas. Mas como tu santidad nos ha escrito haberse hallado algunos en Egipto que, tomándolas de las doctrinas de Orígenes, tratan de introducir en las iglesias ciertas cosas pestilenciales, nos ha parecido necesario significar a tu santidad que pareja predicación es ajena a nuestros oídos. Y es así que jamás hemos oído a quienes enseñaran que el reino de Cristo haya de tener término. Lejos

93 (Responsvm Synodi Hierosolymitanae ad superiorem Theophili synodicam epistvlam)

Domino et honorabili, beatissimo Episcopo Theophilo, Eulogius, Ioannes, et ceteri episcopi, qui Hierosolymis in sancta Encaeniorum die repperti sunt.

Nosti, Domine, cuncta laudabiliter pater, et ante nostras litteras, quod omnis propemodum Palaestina gratia Christi ab hereticorum aliena sit scandalo, praeter paucos, qui Apollinaris erroribus adquiescentes, noxia praeceptoris sui scripta meditantur. Atque utinam sanctorum orationibus, non nos inquietarent Iudaici serpentes, et Samaritanorum incredibilis stultitia, atque gentilium apertissimae inpietates, quorum turba quamplurima et ad ueritatem praedicationis omnino auribus obturantes, in similitudinem luporum gregem Christi circuientes, non paruas nobis excubias et laborem incutiunt, dum uolumus oues Domini custodire ne ab his dilacerentur! Et quia scripsit nobis sanctitas tua, reppertos quosdam in Aegypto, qui ex Origenis dogmatibus pestifera quaedam uelint introducere in ecclesiis, et simplicium corda decipere, ideo necessarium duximus significare Sanctitudini tuae, quia istius modi praedicatio a nostris auribus aliena sit. Neque enim audiuimus unquam docentes quod Christi regnum ali-

cosa semejante de los oídos de los fieles, cuando el ángel Gabriel, hablando con María de Cristo, que iba a nacer, le dice: *Reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin* (Lc 1,32s). Tampoco que el diablo, libre de todas las manchas de sus pecados, haya de alcanzar la dignidad que tuvo antes de caer, de suerte que él y Cristo hayan de reducirse bajo el imperio único del Padre. Porque quienes semejantes cosas crean, han de ir a las tinieblas que están aparejadas para el diablo y sus ángeles. Y si hay quienes en sus obras han enseñado que el Hijo, comparado con nosotros, es la verdad; pero que, comparado con el Padre, es la mentira; los que igualmente dijeren que «lo que va de Pedro y Pablo comparados con el Salvador, eso es el Hijo unigénito y Verbo de Dios, comparado con el Padre»; en fin, para declarar brevemente nuestro sentir (pues no hay por qué repetir una vez más lo mismo), todo el que predicare lo que tu beatitud nos indica en desacuerdo con la fe que piadosamente consignaron nuestros Padres en Nicea, ellos y sus doctrinas sean anatema de la Iglesia, a par de Apolinar, el cual, contraviniendo a las sagradas Escrituras, dice haber sido asumido por nuestro Señor Jesucristo un hombre imperfecto, y que no se dio una asunción plena para salud del alma y del cuerpo. En cuanto a nosotros, insistiendo en las huellas de los padres e instruidos por la voz de las Escrituras, enseñamos y predicamos y confesamos en las iglesias a la Trinidad increada, eterna, de una sola sustancia en tres subsistencias y en una sola divinidad adoramos a la trinidad *(textus corruptus)*. Ahora bien, si tu reve-

quando sit terminandum. Absit hoc a fidelium auribus, Gabrihel angelo loquente ad Mariam de eo qui nasciturus est Christus, atque dicente: *Regnabit super domum Iacob in aeternum, et regni eius non erit finis.* Neque: quod zabulus cunctis peccatorum uitiis liberatus dignitatem obtineat, quam habuit antequam caderet, ita ut et ipse et Christus sub unum Dei Patris redigantur imperium. Qui enim ita credunt, ituri sunt in tenebras, quae praeparatae sunt diabolo et angelis eius. Et si qui sunt qui in suis tractatibus tradiderunt: quod Filius nobis sit conparatus ueritas, Patri conlatus, mendacium; et «quod est», inquiunt, «Petrus et Paulus ad saluatorem, hoc est Vnigenitus Filius, et Dei Verbum, conparatus Patri», et, ut breuiter nostram sententiam declaremus (neque necesse est eadem rursus iterare), quicumque haec praedicat, quae Beatitudo tua damnanda significat, et quae discordant ab ea fide quam pio sensu patres nostri in urbe Nicena scripserunt, et ipsi et dogmata eorum sint Ecclesiae anathema, cum Apollinare, qui contra sanctas scripturas uadens, inperfectum hominem dicit a Domino Iesu Christo nostro esse susceptum, et non plenam assumptionem eius et animae et corporis salutem datam. Nos enim insistentes patrum uestigiis et scripturarum uocibus eruditi, docemus et praedicamus in ecclesiis et confitemur, Trinitatem increatam, aeternam, unius esse in tribus subsistentiis (substantiae) in una deitate (trinitatem) adorantes (?). Si quis autem tua reuerentia, uel propter dogmatum prauitatem

rencia, por razón de extravío doctrinal o por otras causas, separa a algunos de la comunión, como te has dignado indicarme, ten por cierto que no serán admitidos en nuestras iglesias hasta tanto que tú los perdones por su penitencia, si es que quieren condenar sus torcidas doctrinas. Saluda a todos los de grado sacerdotal que están contigo.

94 CARTA DE DIONISIO, OBISPO DE LIDDA, A TEÓFILO

La carta de los obispos de Palestina hubo de caer sobre Teófilo como un jarro de agua: en Palestina nadie predicaba las tesis que Teófilo atribuye a Orígenes. Era decirle que los dejara en paz con problemas que no existían, cuando bastante quehacer les daban judíos, samaritanos y gentiles. ¿A qué dar golpes al aire contra un enemigo imaginario, cuando tan reales y fuertes los tenían entre su misma grey? Hubo, sin embargo, alguien que se conmovió profundamente del celo de Teófilo. Dios lo había providencialmente suscitado «para reducir al género humano, traído y llevado por muchos errores, y el rebaño disperso de Cristo a su pastor». Habla, evidentemente, un discípulo de Epifanio, para quien Teófilo era otro Moisés, suscitado también por Dios para extirpar de raíz al desventurado Amalec de Orígenes. Teófilo mismo se tenía, según Paladio, por un nuevo Moisés, y estas alusiones, tan untuosas, de sus admiradores tenían que saberle a gloria. Este obispo de Lidda (Dióspolis) era monje y vivía cerca de Eleuterópolis, feudo monástico y patria de Epifanio. ¿Habría leído por sus propios ojos obra alguna de Orígenes? Los *apaídeutoi,* frecuentísimos entre los monjes, no eran tampoco infrecuentes entre los obispos. Notemos sólo su incongruencia al temer que «los espíritus de los simples, bajo sombra de ciencia, sean cogidos en la trampa de Orígenes». Pero Orígenes no es cebo para cazar simples, ni a éstos les importa un bledo la sombra o el sol de la ciencia, de que no tienen idea.

Fecha: 400.

A Teófilo, señor beatísimo, Dionisio obispo de Lidda.

1. Nuestro buen Dios, *que es glorificado en las juntas de los*

uel propter alias causas a communione seiungit, sicuti nobis indicare dignatus es, scias in nostris ecclesiis non recipiendos, donec tu paenitentiae eorum, si tamen uoluerint damnare peruersa, ueniam dederis. Saluta omnes qui tecum sunt sacerdotales gradu.

94 (EPISTVLA DIONYSII LIDDENSIS EPISCOPI AD THEOPHILVM)

Domino Beatissimo Theophilo Dionysius Liddensis Episcopus.

1. Bonus Deus noster, *qui in conciliis sanctorum glorificatur,* et

santos (Ps 88,8), se prepara para sí en todos los tiempos amigos y profetas. Pues, si se mira la historia de nuestra generación, se ve que también a ti, señor y hermano beatísimo, te ha suscitado como celador de la recta fe, primero para que destruyeras con apostólica energía la superstición herética, que mana de la fuente pagana, y redujeras a su pastor al género humano, traído y llevado por muchos errores, y recogieras al disperso rebaño de Cristo. De Cristo, digo, que en el tiempo de su pasión dio su vida por todos, a fin de que ahora podamos decir: *Verdaderamente Dios está entre nosotros.* Porque ¿quién es o tan necio o tan impío que no reconozca haber hecho tú al orbe un servicio máximo expulsando a los discípulos de Orígenes, criminales consumados, a fin de que no fuera por ellos mancillada la Iglesia de Cristo? Su cáncer y lepra incurable de tal modo han invadido los corazones de muchos, que hasta quienes simulan la penitencia juntan a la herejía el perjurio y, porque los obligamos a callar, nos persiguen con odio que no ceja.

2. *Animo, pues, y obra varonilmente* (1 Par 22,13), ¡oh siervo de Dios!, y persigue hasta el fin los engendros de Orígenes, no sea que, bajo sombra de ciencia, los espíritus de los simples caigan en las blandas trampas de Orígenes y se produzca en el cuerpo de Cristo la división de un cisma. Y es así que todos los que sienten las cosas de arriba te proclaman gozosos padre y esperanza y corona de la fe, pues has traspasado en la espada evangélica al maestro de Arrio y a su discípulo. Los hermanos de mi celdilla te saludan cariñosamente, a ti y a los hermanos que están contigo.

amicos sibi ac prophetas singulis temporibus praeparat, si ordinem nostrae generationis aspicis, (et) te, Domine frater beatissime, aemulatorem rectae fidei suscitauit ut et superstitionem hereticam de gentilium fonte manantem apostolico rigore euerteres, et humanum genus, quod multis trahitur erroribus, ac dispersum gregem Christi ad suum pastorem reduceres; qui tempore passionis idcirco pro cunctis dedit animam suam, ut nunc possimus credentes dicere: *Vere Deus in nobis est.* Quis enim ita aut stultus, aut inpius est, ut non confiteatur te maximum orbi dedisse munus, eiectis sceleratissimis blasfemi Origenis discipulis, ne Ecclesia Christi ab his polluatur, quorum cancer et insanabilis lepra sic multorum corda peruasit, ut et qui simulant paenitentiam, heresi iungant periurium, et nos, quia tacere coguntur, odire non desinant?

2. *Confortare* igitur et *uiriliter age,* Dei famule, et usque in finem Origenis figmenta persequere, ne simplicium mentes sub umbra scientiae blandis eius capiantur inlecebris, et fiat in corpore Christi scissurae diuisio. Omnes enim qui sapiunt quae sursum sunt, te patrem et spem et coronam fidei alacres profitentur, quod Arii magistrum et discipulum eius euangelico mucrone confoderis. Fratres cellulae meae oppido te salutant, et fratres qui tecum sunt.

95 CARTA DE ANASTASIO PAPA A SIMPLICIANO

Teófilo no sólo escribió a los obispos de Palestina y Chipre y a personajes varios en apoyo de su causa, sino también al papa Anastasio, sucesor del papa Siricio, muerto el 26 de noviembre de 399. Anastasio, romano de origen, fue consagrado probablemente el 27 de noviembre (la cosa iba entonces más rápida que ahora) de 399, que fue domingo. Amigo de San Paulino de Nola y exaltado por San Jerónimo, Anastasio pasa, rápidamente, por la historia de la Iglesia aureolado de santidad. Las circunstancias lo metieron en las disputas origenistas, que, gracias al viaje de Rufino a Roma y su versión del *Peri archon* y al bullicio que armaron los amigos de Jerónimo, pasaron de Oriente a Roma. Uno de esos amigos, de los más bulliciosos y no de los más discretos, presentó al papa unos «capítulos de blasfemia», es decir, unos extractos de proposiciones heréticas tomadas de las obras de Orígenes. Esto, junto con la carta de Teófilo, hubo de impresionar al papa. Pero es de notar que el papa se refiere a la carta de Teófilo y a los *capitula blasphemiae* de Eusebio de Cremona, pero no da muestra alguna de conocer personalmente las obras de Orígenes. Gloria del papa, por lo demás, es no haber mentado para nada a Rufino, que le había dirigido su *Apología,* limpia exposición de su fe. El papa hubo de tenerla por suficiente. Todavía tuvo otras intervenciones en la cuestión origenista, que aquí no nos interesan. Anastasio murió el 19 de diciembre de 401 y le sucedió el papa Inocencio I, que hubo de vivir, impotente, la tragedia de San Juan Crisóstomo. Inocencio I, aun dado lo barato que iba entonces el título de santo, no se lo hubiera dado ciertamente a Teófilo, como lo hace aquí Anastasio.

Fecha: 400.

1. Alabado es el pastor que tiene gran solicitud y vela constantemente por su rebaño. Por caso semejante, el cauto centinela está alerta día y noche desde alta torre para guarda de la ciudad; el atento piloto de una nave sufre, a la hora de la tormenta, grave vaivén en su ánimo, agitado por cuidados y peligros, a fin de que la nave, juguete de borrascas y olas aspérrimas, no se estrelle contra las rocas. Pues con sentimiento semejante,

95 ANASTASII PAPAE AD SIMPLICIANVM

Domino fratri Simpliciano, Anastasius

1. Grandem sollicitudinem atque excubias super gregem suum pastor diligens habere adprobatur. Similiter et ex alta turre causa ciuitatis diu noctuque cautus speculator obseruat. Magister attentus nauis hora tempestatis, e curis et periculis magnam patitur animi iactitionem, ne procellis atque asperrimis fluctibus nauis elidatur in saxa. Pari animo uir sanctus

el santo y venerable varón Teófilo, hermano y compañero nuestro de episcopado, no ceja en su vigilancia para bien y salud, a fin de que el pueblo de Dios, en las diversas iglesias, no dé en grandes blasfemias leyendo a Orígenes.

2. Avisado por las letras del mentado Teófilo, aviso a mi vez a tu santidad que mandes, lo mismo que nosotros en Roma, que fundó el príncipe de los apóstoles y con su fe confirmó el glorioso Pedro, que nadie, contra nuestro mandato, lea eso que hemos dicho y condenado, y con grandes preces hemos suplicado se mantengan firmes las instituciones de los evangelios, que, por su propia boca, nos enseñó la censura de Dios y de Cristo. No debemos en absoluto apartarnos de ella, sino recordar lo que de antemano dijo y avisó Pablo, apóstol venerable: *Si alguien os evangelizare fuera de lo que se os ha evangelizado, sea anatema* (Gal 1,8). Así, pues, ateniéndonos a este precepto, hemos declarado ser ajeno a nosotros y condenado todo lo que un día escribiera Orígenes contrario a nuestra fe.

3. Escribimos la presente a tu santidad por medio del presbítero Eusebio, que, ardiendo en fervor por la fe y lleno de amor de Dios, nos ha presentado unos capítulos de blasfemia, de los que nos hemos horrorizado y hemos condenado. Y no sólo ésos. Si hay otras cosas expuestas por Orígenes, sabe que las condenamos igualmente junto con su autor. Dios te conserve sano, señor hermano, con razón digno de ser honrado.

et honorabilis Theophilus, frater et coepiscopus noster, circa salutis commoda non desinit uigilare, ne Dei populus per diuersas ecclesias, Origenem legendo, in magnas incurrat blasphemias.

2. Conuentus litteris memorati, conuenio sanctitatem tuam, ut ... sicuti nos in urbe Roma positi, quam princeps apostolorum statuit et fide sua confirmauit gloriosus Petrus, ne quis contra praeceptum legat haec quae diximus, damnauimus, et cum magnis precibus postulauimus, ut euangeliorum instituta (sint tuta), quae ex ore suo Dei et Christi docuit censura (?); ab hac recedi omnino non debere, sed illud in memoriam deduci quod Paulus, uenerabilis apostolus, praedixit atque commonuit: *Si quis uobis euangelizauerit praeter quod euangelizatum est uobis, anathema sit.* Igitur hoc praeceptum tenentes, illud quicquid est fidei nostrae contrarium, ab Origene quondam scriptum, indicauimus a nobis esse alienum atque punitum.

3. Haec Sanctitati tuae scripsimus per Eusebium presbyterum, qui calorem fidei gestans et amorem circa Deum habens, quaedam capitula blasphemiae obtulit, quae nos non solum horruimus et iudicauimus, uerum et si qua alia sunt ab Origene exposita, cum suo auctore pariter a nobis scias esse damnata. Dominus te incolumem custodiat, Domine frater merito honorabilis.

Posdata sobre el origenismo

Habló Roma y el pleito ha terminado. Pero la verdad es que, después de condenado el origenismo por el papa Anastasio, el pleito origenista no terminó. Sin embargo, parece ser éste momento oportuno para dar una idea de unas ideas que turbaron la paz de la Iglesia o, por mejor decir, de algunos hombres de la Iglesia durante las postrimerías del siglo IV. ¿Cuáles serían los *capita blasphemiae* que Eusebio de Cremona presentó al papa Anastasio y a éste le produjeron horror (prueba de que le cogían de nuevas)? San Jerónimo, resumiendo los cargos que hace San Epifanio a Orígenes, afirma que los errores de éste son ocho en número (para una obra que, según el mismo Epifanio, alcanzó los seis mil tomos, no parecen muchos). Entre ellos, la interpretación alegórica del paraíso: por los árboles entiende las nubes, por los ríos las virtudes celestes, y así por el estilo hasta que queda el paraíso reducido a fantasía pura. Sabemos la refutación contundente de Epifanio: él había bebido agua de uno o más de los ríos del paraíso. Ahora bien, si el agua es real (y hasta turbia), los árboles que riega tienen que ser también reales. En la carta a Pammaquio y Océano (que suele llamarse *apología,* sin duda por defenderse contra las insinuaciones de Rufino), insiste sobre la negación de la resurrección. Teófilo hace un esfuerzo de rebusca en los libros de Orígenes (en alguno tan precioso como el *Peri euches, De oratione*), y saca a relucir unos cuantos textos trinitarios sospechosos. En resumidas cuentas, bien cernido todo lo que con tanta pasión dice Teófilo de Alejandría y San Jerónimo contra «los dogmas de Orígenes», no se saca la impresión de algo tan abominable, criminal y pernicioso como ellos nos quieren dar a entender. Los modernos, apagado el griterío del combate y descubiertas las auténticas miras, no siempre honrosas, de los combatientes, juzgan más ecuánimemente al gran alejandrino. No vamos a entrar aquí en un examen a fondo de la doctrina de Orígenes. Baste aludir al juicio de Quasten, que lo califica como «uno de los pensadores más originales de todos los tiempos» (*Patrología:* BAC, p.338); trasladar la síntesis que de su vida y obra ofrece el P. Lebreton como pórtico del amplio estudio que le dedica en la *Histoire de l'Eglise* (FLICHE-MARTIN, 2 p.249ss):

«Esta influencia tan profunda de Orígenes no puede sorprender a quien quiera estudie su doctrina. Por vez primera, la teología no mira a refutar a los adversarios, sino a instruir a los cristianos; tiene la ambición de penetrar íntimamente las verdades reveladas y coordinarlas en un conjunto doctrinal, en que el espíritu aprehenda todo lo que cree y todo lo que sabe. Para sostener este ensayo teológico, tan audaz, tan rico en visiones profundas, pero también, en muchas de sus tesis, tan aventurado, Orígenes prosiguió durante toda su vida un inmenso esfuerzo exegético, edición del texto hebreo de la Biblia y de sus versiones griegas, comentario sabio, homilías populares. Luego esta carrera ya tan fecunda es coronada por una obra apologética, la más acabada que nos haya dejado la

Iglesia antenicena. Y todavía no es ésa toda la labor de este hombre infatigable: en Alejandría primero y luego en Cesarea, fue cabeza y casi siempre maestro único de las escuelas que dirigió; y todavía añadió a todo esto el trabajo de una predicación que, en sus últimos años, fue diaria. Cuando se lo estudia un poco más de cerca, se reconoce muy pronto que esta actividad, que llenó de admiración a sus contemporáneos, brotaba de un alma apasionadamente enamorada de Dios. De niño, bajo Severo, hubiera querido morir mártir como su padre; treinta años más tarde sostenía, por su vibrante *Exhortación al martirio,* a sus amigos encarcelados y torturados; bajo Decio tuvo, en fin, el orgullo de sufrir por Cristo, y poco después de esta gloriosa confesión murió.» Y sigue el amplio estudio, a que remitimos encarecidamente al lector, «de una vida tan llena y de un pensamiento tan fecundo.»

96 CARTA PASCUAL DEL OBISPO SAN TEÓFILO

«Si alguna vez se nos diere poder de juzgar—nos dice «san» Teófilo en esta de verdad notable carta pascual—y nos fuere traído un pleito de hermanos en litigio, no miremos a las personas, sino a las cosas. Caigamos también nosotros, por el afecto, con los que caen y están atribulados... La caridad esté pronta a la misericordia, no insultando a los que pecan, sino compadeciéndoles. Porque fácil es resbalar hacia el vicio, y la fragilidad humana ha de temer en sí misma lo que ve en el otro». Nos parece oír a Tomás de Kempis. Estos consejos están al final de la carta pascual. Tal vez hubiera sido bien ponerlos al comienzo y tomarlos como norma en el trato que Teófilo da a Orígenes. Porque toda esta epístola es una nueva refutación de los consabidos errores origenistas; pero no sólo se refuta el error—y, sea dicho en honor de la verdad, se refuta brillantemente—, sino que se echan rociadas de improperios sobre el nombre y la persona del que yerra. O se supone que yerra, pues Teófilo se inventa más de una vez al maniqueo, para darse el fácil gusto de aniquilarlo. He aquí algunos de los dichos improperios: el error de Orígenes es criminal (afirmar que el reino del Hijo ha de tener fin). Orígenes es un temerario que siguió su propio error, en lugar de seguir la autoridad de las Escrituras. No tuvo más maestro que a sí mismo y se hinchó de soberbia. Es un charlatán, no hay en él más que embuste y fraudulencia, y, so capa de virtud, se esfuerza en ocultar los vicios. Lanza contra el Señor las piedras innumerables de sus blasfemias. Es un loco. Es maestro necio que tiene secuaces impíos. Estos son los más necios entre los mortales. Bajen vivos al infierno y, al hallarse allí con el maestro de su impiedad, no cesen de gritar: «¿Conque también tú has sido hecho prisionero como nosotros?» Es pastor de una grey apestada, que abofetea a Cristo con sus injurias y levanta con honor al diablo. En cuanto de él depende, iguala a Cristo y

al diablo. Voz impía que ha de ser pisoteada. Los magos confiesan a Cristo, y Orígenes lo niega. Blasfema como un judío. Pilatos entendió mejor que él el reino de Cristo, pues se negó a quitar el rótulo de la cruz. Sus ideas son delirio y fábula. Quiso fundar en la autoridad de las Escrituras divinas el dogma impiísimo de los estoicos. Puesto que afirma que el Salvador ha de sufrir por los démones, debe lógicamente afirmar que ha de hacerse demon. Imitador en todo momento de los judíos, imita también sus blasfemias. Es abogado de los démones y no de los hombres, y con frecuentes calumnias hiere al Hijo de Dios. Si Cristo ha de ser crucificado por los démones, tendrá también que ofrecerles la comunión de su cuerpo y sangre. Es un gigante loco y rebelde que construyó una torre de impiedad. Está al servicio del furor de los démones. Su intento, con sus obras innumerables y trabajo infatigable, que juntaba el día con la noche, fué hundir la nave de la Iglesia. Su guía fue al aura popular. Luchó contra Dios con alma rebelde. Niega la resurrección de la carne; pero Cristo venció a Orígenes, que tan impíamente le resiste; a la muerte y al diablo. La ignorancia es causa de todos los males y nadie la amó tanto como Orígenes (o literalmente: con nadie goza tanto la ignorancia como con su amante Orígenes). Orígenes no cree ni que el Hijo de Dios sea Dios, y lo desgarra a injurias... Cortamos aquí en seco la letanía de insultos, pues ya resulta demasiado larga. Lo que sí cabe de nuevo preguntar es si pareja letanía es compatible con las bellas normas de caridad en el juzgar que sabía dar Teófilo. Pero acaso era éste de los que dice nuestro clásico que, «siendo ellos soberbios, saben decir lindezas sobre la humildad» (RODRÍGUEZ), y, teniendo un alma fiera, se derriten en períodos melifluos sobre la mansedumbre. Lo cual prueba lo dudoso que es nuestro oficio de escritores. Si bien, a la postre, apenas dejamos que la pluma destile tinta sobre la cuartilla, ¡qué difícil es dar gato por liebre, caridad por resentimiento y mansedumbre por fiereza! Queramos o no, la pluma destila, como una alquitara pensativa, lo que llevemos en el alma. Nosotros llevamos amor a Orígenes, y, siquiera como desagravio al cargo de impiedad que aquí le hace machaconamente Teófilo, copiemos una página más de Lebreton (HE, FLICHE-MARTIN, p.254s): «Uno de sus discípulos, Ambrosio, arrancado por él a la herejía valentiniana, quiso poner su fortuna al servicio del maestro. Más de siete taquígrafos escribían a su dictado, que se relevaban a tiempos fijos, y no menos copistas, juntamente con muchachas diestras en caligrafía. Ambrosio proveía copiosamente las necesidades de todos» (EUS., HE VI 23,2). El blanco a que miraban los dos amigos está claramente definido por Orígenes, dirigiéndose a Ambrosio:

«Hoy día, so pretexto de gnosis, los herejes se levantan contra la santa Iglesia de Cristo y acumulan los volúmenes

de sus comentarios, en que pretenden interpretar los textos evangélicos y apostólicos. Si nosotros nos callamos, si no les oponemos los dogmas verdaderos y santos, se apoderarán de las almas hambrientas que, por no hallar alimento saludable, se arrojan sobre manjares prohibidos y verdaderamente impuros y abominables... Tú mismo, por no hallar maestros capaces de enseñarte una doctrina más alta y porque tu amor a Jesús no podía sufrir una fe no razonada y vulgar, te entregaste en otro tiempo a enseñanzas que luego, como debías, has condenado y rechazado» (*In Io* 5,8; pasaje conservado en la *Philocalia*). Este texto—comenta Lebreton—nos revela el resorte más íntimo del pensamiento de Orígenes. En esta ciudad de Alejandría, en que helenos, judíos, gnósticos y católicos están ávidos de ciencia religiosa, cuyo secreto creen poseer todos, no cabe contentarse con una fe «no razonada y vulgar». No lo sufre ni el orgullo del cristiano ni su amor a Jesús. Mas ¿a quién pedir este alto conocimiento religioso sino al maestro del didascaleo? Clemente había presentido la ineludible necesidad de esta obra, pero apenas la esbozó. Es menester realizarla, y a su realización consagró Orígenes su vida».

Todos los que después de él la han continuado han de descubrirse ante él. No hay por qué seguirle en su doctrina, pero sí en su espíritu. Es el espíritu de aquellos que, como él mismo dijo, *tenero Iesu tenentur amore*. Y porque le aman, le consagran el esfuerzo infatigable, que une días y noches, de su inteligencia. No siempre, por desgracia, tan genial como la suya.

Por lo demás, seamos justos con el enemigo. Teófilo es buen teólogo, y, si prescindimos de las invectivas contra Orígenes, esta carta se lee gratamente. San Jerónimo era excelente traductor. El nos ayude en nuestra tarea de traductor de su traducción. Amén.

Fecha: comienzos del 401.

1. Una vez más, hermanos carísimos, vamos a alabar a Cristo Jesús, señor de la gloria, con voz unísona, y a cumplir las palabras del profeta, que nos exhorta diciendo: *Entonad al Señor un canto nuevo* (Ps 149,1). Cuantos participamos de aquella fe que conduce a los reinos de los cielos recibamos el advenimiento de la santa festividad, y celebremos alegremente, en unión del

96 EPISTVLA S. THEOPHILI EPISCOPI PASCHALIS

1. Christum Iesum, Dominum gloriae, fratres carissimi, rursum consona uoce laudemus, et alacres adhortantis prophetae uerba conplentes, qui dicit: *Cantate Domino hymnum nouum,* quotquot fidei perducentis ad regna caelorum participes sumus, sanctae sollemnitatis suscipiamus aduentum, et inminentes ferias totius nobiscum orbis festiuitate celebre-

orbe entero, las fiestas inminentes, como nos exhorta la voz de uno de los sabios: *Ven y come alegremente tu pan y bebe con corazón bueno tu vino, pues tus obras han sido agradables a Dios* (Eccl 9,7). Y es así que los que se consagran a las obras buenas y, dejada la leche de la infancia, toman alimentos más sólidos, penetran más profundamente los pensamientos divinos y, saciados de espiritual comida, tienen a Dios por alabador y testigo de su vida. A comensales como éstos habla el Eclesiastés: *Sean en todo tiempo blancos tus vestidos y no falte el óleo de tu cabeza* (Eccl 9,8). Es decir, que, vestidos del ropaje de las virtudes, imiten el resplandor del sol y, por la diaria lección de las santas Escrituras, viertan el aceite en su inteligencia y preparen la antorcha de su alma que, según el precepto del Evangelio, *alumbre a todos los que están en casa* (Mt 5,15).

2. Así, pues, emulando a comensales como ésos y que así celebren las solemnidades de la pasión del Señor, digamos con el cantor santo: *Alabaré al Señor en mi vida, cantaré a mi Dios mientras viviere* (Ps 103,33), y apresurémonos a llegar a la metrópoli de los ángeles, que es libre y no se mancha por impureza alguna de maldad. No hay allá discordias, ni caídas, ni deportación de un lugar a otro. Reprimamos las olas de la lujuria, que con harta frecuencia se hinchan contra nosotros, y, hollando todo placer, unámonos a los coros celestes. Así, trasladados allá en espíritu y contemplando aquellos augustos parajes, seamos ya ahora lo que hemos de ser algún día. De pareja bienaventuranza se han hecho indignos los judíos que, abandonando la opulencia de las Escrituras y asintiendo, pobres de inteligencia, a sus maestros, tienen que oír hasta el día de hoy: *Son siempre de corazón*

mus, clamante uno de sapientibus: *Veni, comede in laetitia panem tuum, et bibe in corde bono uinum tuum, quoniam placuerunt Deo opera tua.* Qui enim bonorum operum sunt, et lacte infantiae derelicto solidioris cibi alimenta suscipiunt, diuinos sensus altius intuentur, et saturati spiritali cibo laudatorem et testem uitae suae habent Deum. Ad istius modi conuiuas Ecclesiastes loquitur: *Omni tempore sint uestimenta tua candida, et oleum de capite tuo non deficiat,* ut uirtutum ueste circumdati, splendorem solis imitentur, et cotidiana lectione sanctarum scripturarum infundant oleum sensui suo, et parent mentis lucernam quae, iuxta praeceptum Euangelii, *luceat omnibus qui in domo sunt.*

2. Igitur conuiuas tales, et qui sic passionis dominicae festa concelebrent, aemulantes, cum sancto dicamus: *Laudabo Dominum in uita mea, psallam Deo meo, quam diu sum;* festinemusque ad angelorum metropolim, quae libera est et nulla malitiae sorde maculatur, in qua nec dissensiones sunt, nec ruinae, et de altero ad alterum transmigratio, omnique voluptate calcata, et conpressis luxuriae fluctibus qui aduersum nos crebrius intumescunt, caelestibus misceamur choris, ut iam nunc illuc mente translati, et augustiora uidentes loca, simus quod futuri sumus. Qua beatitudine indignos se fecere Iudaei, qui Scripturae sanctae opibus derelictis,

errante (Ps 94,10) y se niegan a decir a Cristo, que viene: *Bendito el que viene en el nombre del Señor* (Ps 117,26). Mayormente cuando las obras de Cristo, más claras que la luz, atestiguan que es Dios, y El mismo no dice nunca: «Esto dice el Señor», sino: *Yo os digo* (cf. Mt 5,21ss). Por donde pone de manifiesto ser legislador y Señor y Dios verdadero, y no uno cualquiera de entre los profetas.

3. Y es así que la asunción de la forma de esclavo no podía oscurecer su divinidad, que no se ciñe a lugar ni espacio alguno, ni la estrechez del cuerpo humano pone lindes a la majestad inefable de Aquel cuyas grandes obras están demostrando ser Hijo de Dios. Así, El hizo calmarse súbitamente las olas del mar embravecido, que se levantaban como montañas, y libró la navecilla de los apóstoles de naufragio cierto. Los abismos del mar sintieron el imperio del Señor presente y, luchando entre los vientos y agitadas por dondequiera las olas, cesó todo peligro al mandato del Salvador. Entonces, pues, como inspirados por soplo divino, los que navegaban con El en la barquilla: *Verdaderamente*—dijeron—*tú eres Hijo de Dios* (Mt 14,33). No podían dudar de la divinidad de Aquel cuya grandeza pregonaban sus obras. A El, en efecto, se refiere el vaticinio profético: *Tú dominas la fuerza del mar, tú reprimes el ímpetu de sus olas* (Ps 88,10). Y el mismo profeta da la significación a su cántico, es decir, que no sólo por su palabra, sino también por su poder fuera creído Dios verdadero el que se hizo visible, pues la excelencia de sus obras ponía de manifiesto lo que estaba oculto.

et pauperes intellegentiae adquiescentes magistris, usque hodie audiunt: *Semper errant corde*, et nolunt praesenti Christo dicere: *Benedictus qui uenit in nomine Domini*. Praesertim cum omni uoce opera clariora, Deum illum esse testentur, et nequaquam dicere: «Haec dicit Dominus», sed, *Ego dico uobis*, per quae ostendit se latorem legum, et Dominum et Deum uerum, et non esse unum quemlibet prophetarum.

3. Neque enim diuinitatem eius, quae nullis locorum spatiis circumscribitur, adsumptio seruilis formae poterat obscurare, nec angustia humani corporis ineffabilem maiestatis terminare uirtutem, quem operum magnitudo Dei Filium conprobat. Nam cum frementis maris elatos gurgites et instar montium intumescentes tranquillitati subitae reddidisset, apostolorum nauicula de naufragio liberata, et imperium praesentis Domini aquarum profunda sensissent, cumque, conluctantibus uentis et ex omni parte fluctibus excitatis, tanta discrimina Saluatoris iussione cessassent, quasi diuino spiritu afflati, qui pariter nauigabant: *Vere*, inquiunt, *Filius Dei est*, non ambigentes de diuinitate, cuius magnitudinem opera loquebantur. De illo enim prophetale uaticinium est: *Tu dominaris fortitudini maris, et motum fluctuum eius tu conprimis*. Et ipse propheta canticum signat, ut non solum in uerbo, sed et in uirtute Deus uerus, qui uisus est, crederetur, excellentia operum quod latebat ostendens.

Dios perfecto que, por propia voluntad, asumió cuanto pertenece a la naturaleza y condición humana, excepto solamente el pecado y la maldad, que no tiene subsistencia alguna, nace niño y es adorado Emmanuel; vienen los magos de Oriente y, doblada la rodilla, lo confiesan Dios Hijo de Dios; en el momento de su pasión, cuando está colgado de la cruz, oscurece los rayos del sol y, con nuevo e inaudito milagro, manifiesta la grandeza de su divinidad. Pero siempre, indiviso e inseparable; no, según error de algunos, partido en dos salvadores.

De ahí también que dijera a sus discípulos: *No llaméis a nadie maestro sobre la tierra, pues uno solo es vuestro maestro: Cristo* (Mt 23,10). Al decir esto a los apóstoles, no separaba la excelencia de la divinidad del cuerpo que estaba patente a los ojos. Ni, cuando afirmaba ser el solo Cristo Hijo de Dios, dividía el alma y la carne. No es uno y otro, sino uno solo y el mismo, subsistente uno y otro, Dios y hombre, esclavo que es visto y Señor que es adorado. Y es así que en la vileza del cuerpo humano ocultaba a Dios inefable y, a su vez, por sus obras divinas, trascendía la fragilidad de la carne. De suerte que no debía tenérselo por un santo cualquiera, como imaginaron la mayor parte, sino por Aquel a quien quiere dar a conocer Pablo cuando dice: *Un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús* (1 Tim 2,5). Y en otro lugar: *Ahora bien, no se da mediador de uno solo, y Dios es uno solo* (Gal 3,20). Porque el solo Hijo de Dios, mediador entre nosotros y el Padre, ni perdió la igualdad con éste ni se separó de nuestra compañía: Dios invisible y hombre visible. Por su forma

Perfectus Deus propria uoluntate, quidquid humanae fuit et naturae et condicionis adsumens, absque peccato dumtaxat et malitia, quae nullam habet substantiam, infans nascitur, «Emmanuel» adoratur, magi de oriente ueniunt, Deum Dei filium, genu posito, confitentur; tempore passionis, pendens in cruce, solis obscurat radios, nouo inauditoque miraculo diuinitatis suae exprimens magnitudinem, indiuisus et inseparabilis, nec in duos saluatores quorundam errore seiunctus.

Vnde et ad discipulos loquebatur: *Nolite uocare magistrum super terram: unus enim est magister uester Christus.* Neque enim cum haec apostolis diceret, a corpore, quod patebat aspectui, diuinitatis excellentiam separabat. Nec quando unum se Christum Dei filium testabatur, animam diuidebat et carnem; non alter et alter, sed unus atque idem utrumque subsistens, Deus et homo, dum seruus uidetur, et dominus adoratur; siquidem in humani corporis uilitate ineffabilem celabat Deum, et rursum fragilitatem carnis diuinis operibus excedebat; ut non unus quilibet sanctorum, ut a plerisque aestimatum est, crederetur, sed ille quem et Paulus ostendere uolens, scribit: *Vnus Deus, unus et mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus;* et iterum: *Mediator autem unius non est, Deus autem unus est;* quia unus Filius, Patris nostrique mediator, nec aequalitatem eius amisit, nec a nostro consortio separatus est, inuisibilis Deus,

de siervo está escondido; por la confesión de los creyentes es reconocido como Señor de la gloria.

4. Y es así que, después que por nosotros se hizo hombre y pobre, no lo privó el Padre del nombre de su naturaleza; ni, al bautizarse en el Jordán, lo llamó con otro nombre que el de Hijo unigénito: *Tú eres mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias* (Lc 3,22). Tampoco nuestra semejanza fue cambiada en la naturaleza de la divinidad, ni la divinidad pasó a la semejanza de nuestra naturaleza; sino que, permaneciendo lo que era en el principio Dios Verbo, y glorificándonos en sí mismo a nosotros, no vino para decir con Jeremías: *¡Ay madre mía! ¿Por qué me engendraste hombre para ser juzgado y cernido por toda la tierra? Ni yo he aprovechado, ni a mí me ha aprovechado nadie* (Ier 15,10). No, El había venido para dar la libertad. Tampoco había de vociferar como Isaías: *¡Ay de mí, que soy un hombre de labios impuros y en medio de un pueblo de labios impuros habito, y he visto con mis ojos al rey Señor Sabaoth!* (Is 6,5). El era, en efecto, *el rey de la gloria,* como se escribe en el salmo 23, que vencía sobre el patíbulo mismo de la cruz, y reprimía la guerra de sus enemigos, a fin de hacer del hombre, plasmado del barro, morador de los cielos, y darle parte en el trofeo de su victoria.

5. Así, pues, aunque no lo quieran los que opinan que fue mudado en otro, *Jesucristo es ayer y hoy el mismo, y lo será eternamente* (Hebr 13,8). Su reino no tendrá fin, como quiere el sacrílego de Orígenes, no sea que, cesando el reino, se vea también privado de la eternidad. Pero no; El dice delante de todos:

et uisibilis homo; forma serui absconditus est, et Dominus gloriae confessione credentium conprobatur.

4. Neque enim priuauit eum Pater naturae suae nomine, postquam pro nobis homo et pauper effectus est, nec in Iordane fluvio baptizatum altero appellauit uocabulo, sed Filium unigenitum: *Tu es Filius meus dilectus, in quo mihi conplacui.* Nec similitudo nostra in diuinitatis est mutata naturam, nec diuinitas in nostrae naturae uersa est similitudinem; sed manens quod in principio erat, Deus Verbum, et in se nos glorificans, non uenit, iuxta Ieremiam, ut diceret: *Heu mihi mater, ut quid me genuisti? uirum qui iudicer et discernar omni terrae? non profui, neque profuit mihi quisquam,* qui libertatem donaturus aduenerat; nec iuxta Isaiam uociferabatur: *Vae mihi, quia cum sim homo, et inmunda labia habens, et in medio populi inmunda labia habentis habitem, regem Dominum sabaoth uidi oculis meis.* Ipse enim erat *rex gloriae,* ut in uicesimo tertio psalmo scriptum est, in patibulo uictor existens, et hostilia bella conpescens, ut hominem fictum ex humo caelorum habitatorem faceret, et tropaei sui communione donaret.

5. Igitur quanquam hoc nolint qui eum putant in alium conmutatum, *Iesus Christus heri et hodie ipse est, et in aeternum,* numquam habiturus regni sui finem, iuxta sceleratum Origenis errorem, ne cessante

Yo en el Padre y el Padre en mí (Io 14,10). Y deseando enseñarnos que el Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre impera sobre todas las criaturas, y para corroborar esa misma verdad, añadió: *Yo y el Padre somos una sola cosa* (Io 10,30), para que nadie, con ocasión de la carne humana, dividiera su reino, que es uno con el Padre. Ahora bien, si, según la insania de Orígenes, Cristo, Hijo unigénito de Dios, había de perder algún día su reino, ¿cómo dijo El a sus apóstoles: *Yo y el Padre somos una sola cosa;* ya que, más adelante, no había de tener un solo imperio, de modo que tenga aquí una gloria a que ha de renunciar allí? Y si el reino del Hijo no está asegurado, ¿dónde queda aquello de que el Hijo está siempre en el Padre y el Padre siempre en el Hijo? Pero quienes porfían que así es, perezcan, si no hicieren penitencia, y a ellos hable Moisés, inflamado de celo por la fe y la religión: *Maldito tú en la ciudad y en el campo* (Deut 28,16). Y, a par de Moisés, les increpa el salmista: *Desaparezcan los pecadores de la tierra y no quede ya rastro de los impíos* (Ps 103,35).

6. A la verdad, yo no puedo averiguar qué temeridad movió a Orígenes a forjar tantos errores y, siguiendo no la autoridad de las Escrituras, sino su propio extravío, sacar a relucir cosas dañosas a todo el mundo. Sin duda no imaginó que nadie hubiera de oponerse jamás a sus aserciones, caso de mezclar en sus tratados las argucias de los filósofos y, partiendo de un mal principio y avanzando hacia fábulas y delirios, hacer juego y ludibrio el dogma cristiano. Es que no se apoyó en la verdad de la doctrina, sino en la arbitrariedad de la mente humana, y, tenien-

regno, etiam aeternitate priuetur, sed coram omnibus loquens: *Ego in Patre, et Pater in me.* Et docere nos cupiens, quod et Pater in Filio et Filius in Patre creaturis omnibus imperaret, et hoc ipsum roborans, inferebat: *Ego et Pater unum sumus,* ne quis unum suum Patrisque regnum humanae carnis occasione diuideret. Quod si iuxta Origenis insaniam aliquando amissurus est regnum Christus, unigenitus Filius Dei, quomodo ipse apostolis loquebatur: *Ego et Pater unum sumus,* non unum postea habiturus imperium, ut scilicet hic habeat gloriam, quam ibi depositurus est? Et ubi erit quod semper Filius in Patre, et Pater in Filio est, si regnum Filii non erit certum? Verum haec qui ita se habere contendunt, si tamen non egerint paenitentiam, pereant, et ad hos zelo fidei pietatisque conmotus loquatur Moyses: *Maledictus tu in ciuitate, et maledictus in agro,* psalmista pariter increpante: *Deficiant peccatores de terra, et iniqui, ut ultra non subsistant.*

6. Equidem scire non possum qua temeritate Origenes tanta confingens, et non scripturarum auctoritatem sed suum errorem sequens, ausus sit cunctis in medium nocitura proferre, nec aestimauerit umquam ullum hominum fore, qui suis adsertionibus contra iret, si philosophorum argutias propriis tractatibus miscuisset, et a malo exordio in fabulas quasdam et deliramenta procedens, Christianum dogma ludum et iocum faceret,

do a sí mismo por solo maestro, se hinchó en tan gran soberbia, que no imitó la humildad de Pablo, el cual, no obstante estar lleno del Espíritu Santo, confirió su evangelio con los apóstoles anteriores, pues temía *correr o haber corrido a la ventura* (Gal 2,2). Es que ignoraba ser instinto de espíritu demónico seguir los sofismas de las inteligencias humanas y tener por divino nada que esté fuera de la autoridad de las Escrituras.

Basta, pues, de soñar que el reino de Cristo haya de tener fin, y los que desean ser parásitos de la palabrería de Orígenes no anden entre los fieles, fingiendo una fe que no tienen. Sepan más bien que todo es embuste y fraudulencia; que una cosa es y otra ostenta, con intento de ocultar los vicios so capa de virtud. Y es así que, padeciendo por nosotros la ignominia de la cruz, Cristo no perdió ser *señor de la gloria,* como lo llama el bienaventurado Pablo (1 Cor 2,8), por más que contra él clamaban los judíos: *Tú que destruyes el templo de Dios y en tres días lo vuelves a edificar, sálvate a ti mismo. Si eres hijo de Dios, baja de la cruz* (Mt 27,40). Y, padeciendo en su carne y pendiente del patíbulo, manifestó la fuerza de su propia majestad, deteniendo al sol en su carrera y arrancando, por la grandeza de los signos, al ladrón la voz llena de fe: *Jesús, acuérdate de mí, Señor, cuando llegares a tu reino* (Lc 23,42). Jamás ha de perder, después de su resurrección, el reino, por más que contra él lance incontables pedradas de blasfemias Orígenes. ¿O qué lógica habría en prometer a los discípulos la eternidad de un reino, cuando les dice: *Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino que os está aparejado desde la constitución del mundo* (Mt 25,34), y ca-

nequaquam diuinae doctrinae ueritate utens, sed humanae mentis arbitrio, et in tantam, seipso magistro, intumescens superbiam, ut non imitaretur humilitatem Pauli, qui plenus Spiritu Sancto contulit cum prioribus apostolis euangelium, *ne forte in uacuum curreret, aut cucurrisset,* ignorans quod daemonici spiritus esset instinctus, sophismata humanarum mentium sequi et aliquid extra scripturarum auctoritatem putare diuinum.

Quiescant ergo aliquando, qui regni Christi finem somniantes, uerbositatis Origenis cupiunt esse parasiti, nec cum fidelibus ambulantes, fidem quam non habent simulent. Quin potius discant quod omne dolus, et fraudulentia, aliud sit et aliud ostendat, ut sub uirtutis specie uitia celare nitatur. Etenim cum in crucis ignominia quam pro nobis passus est, non amiserit Christus esse *Dominus gloriae,* iuxta beatum Apostolum, clamantibus contra Iudaeis: *Qui destruis templum et in triduo aedificas, saluum teipsum fac: si filius Dei es, descende de cruce,* et carne patiens pendensque in patibulo, fortitudinem propriae maiestatis ostendit, solem de cursu quiescere faciens, et signorum magnitudine plenam fidei uocem latronis extorquens: *Iesu memento mei, Domine, cum ueneris in regnum tuum.* Numquam post resurrectionis gloriam perditurus est regnum, licet innumeros contra eum Origenes blasphemiarum lapides iactat. Aut cuius est consequentiae, perpetuitatem regni discipulis polliceri, et dicere: *Ve-*

recer El mismo de lo que da a los otros? ¿Y cómo puede entenderse que, al cabo de muchos siglos, haya de terminar el reino de Cristo, cuando Pablo escribe a los corintios: *Sin nosotros reináis, y ojalá reinéis, a fin de que también nosotros reinemos con vosotros?* (1 Cor 4,8). Más que más que Juan está gritando: *El que viene de arriba está sobre todos* (Io 3,31), y el Apóstol escribe: *De quienes son los patriarcas y de quienes procede, según la carne, Cristo, que es sobre todo Dios bendito eternamente* (Rom 9,5).

7. Así, pues, a nadie puede caber duda de que quien permanece Dios eternamente, tiene juntamente un reino eterno, y rey perpetuo ha de llamarse sobre aquellos mismos a quienes hizo gracia de poseer un reino; con lo que tiene un imperio que dice con su divinidad, no cosa advenediza y nueva, fuera de la asunción de la fragilidad humana. Y es así que si, conforme a la insania de Orígenes, después de mucho rodar de los siglos, ha de tener término el reino de Cristo, es lógico que su impiedad diga que también ha de cesar un día de ser Dios. El que pone término al reino, forzosamente ha de sentir lo mismo acerca de la divinidad, que posee, naturalmente, la perpetuidad del imperio. Ahora bien, si la Palabra de Dios reina, síguese que es Dios, y por este razonamiento se colige que quienquiera intente poner término a su reino, ha de llegar a un punto en que se vea forzado a creer que Cristo dejará por el mismo caso de ser Dios. Pero allá charlatanee así un maestro ignorante con sus impíos secuaces. Nosotros creamos que el reino de Cristo es eterno y, en el día solemne, cantemos y repitamos con el ángel: *Su reino no*

nite, benedicti Patris mei, possidete paratum uobis regnum a constitutione mundi, et ipsum eo carere quod aliis tribuit? uel quomodo, scribente Paulo ad Corinthios: *Absque nobis regnatis, et utinam regnaretis, ut et nos regnaremus uobiscum,* intellegi poterit regnum Christi post multa tempora terminandum? praesertim cum Iohannes clamitet: *Qui desursum uenit super omnes est;* et Apostolus scribat: *Quorum patres, et ex quibus iuxta carnem Christus, qui est super omnes Deus benedictus in aeternum.*

7. Itaque nulli dubium est quin qui Deus permanet in aeternum, simul habeat et regnum, et super ipsos quoque quos regni possessione donauit, rex perpetuus appelletur, congruum habens diuinitatis imperium, nec quicquam in se rude et nouum, nisi adsumptionem fragilitatis humanae. Si enim, iuxta Origenis insaniam, post multorum circulos saeculorum, Christi regnum est finiendum, consequens inpietati eius est dicere ut et Deus esse aliquando desistat; et qui regni terminos ponit, cogitur idem de diuinitate sentire, quae perpetuitatem imperii naturaliter possidet. Quod si regnat Sermo Dei, utique Deus est, et hac ratione colligitur quicumque temptauerit finem regno eius inponere, ad id eum deuolui, ut Christum credere conpellatur et Deum esse desinere. Sed haec garriat magister indoctus cum sectatoribus inpiis; nos Christi regnum credamus aeternum, et in sollemni die cantemus cum angelo, atque dicamus: *Regni*

tendrá fin (Lc 1,33). Porque, si es una cosa con el Padre, esa unidad no cesará jamás, y la unión del Padre y del Hijo no se dividirá nunca en partes. Jamás dejará de ser verdad lo que se dice que «son una sola cosa».

8. Lejos, pues, esos hombres, los más necios de los mortales, o, por decir mejor, *bajen vivos al infierno* (Ps 54,16), como atestigua el salmista y, al contemplar allí al maestro de su impiedad, no dejen de gritar: *Tú también has sido hecho prisionero como nosotros, como uno de nosotros has sido reputado, al infierno ha bajado tu gloria,* etc. Parejo pastor de una grey pestilente, abofetea en todas partes a Cristo con sus injurias y levanta en honor al diablo, afirmando que éste, limpio un día de sus vicios y pecados, ha de recuperar su prístina gloria; Cristo, empero, dejará de reinar y se someterá, juntamente con el diablo, al imperio del Padre. Así es que el profeta, maravillándose más de las blasfemias de Orígenes que de la grita de los judíos, exclama: *El cielo se ha quedado atónito y sobremanera se ha horrorizado por los dos males que ha cometido* Orígenes: afirmar que Cristo ha de dejar de reinar y que el diablo ha de subir a la cima de donde cayera. Así se ha excavado una profunda cisterna de su crimen, que no puede retener el agua (cf. Ier 2,12-13). En cuanto de él depende, parea al diablo con el Hijo de Dios, quitando a éste la gloria sempiterna del reino y sometiéndolo a par de los démones al imperio del Padre. Pero esa voz impía ha de ser pisoteada y hemos de saber que el reino de Cristo es eterno, como quiera que El mismo dice a sus discípulos: *Vosotros habéis per-*

eius non erit finis. Si enim unum cum Patre est, numquam ex eo quod unum est cessaturus est, et unio Patris et Filii numquam diuidetur in partes, nec quod dicitur «unum sunt», aliquando unum esse desistent.

8. Facessant igitur stultissimi mortalium, immo *descendant in infernum uiuentes,* sicut psalmista testatur, et praeceptorem inpietatis suae ibi esse cernentes, clamitent: *Et tu captus es sicut et nos, et inter nos reputatus es; descendit in infernum gloria tua,* et reliqua. Talis pastor gregis morbidi Christum ubique suggillat iniuriis, et diabolum honore sustollit, dum illum adserit, purgatum uitiis atque peccatis, pristinam aliquando gloriam recepturum, et hunc regnare desistere, simulque cum diabolo sub Patris imperio redigendum; ut magis ad Origenis blasphemias quam ad uociferationem Iudaeorum propheta mirabundus exclamet: *Obstupuit caelum super hoc, et inhorruit ualde, dicit Dominus, eo quod duo mala fecerit* Origenes, Christum adserens regnare desinere, et diabolum ad culmen, de quo ceciderat, ascensurum, talem sceleris sui profundum lacum fodiens, qui aquas continere non possit; aequalem, quantum in se est, diabolum facit Filio Dei, dum detrahit illi regni gloriam sempiternam, et imperio Patris eum subicit cum daemonibus. Verum istius modi uox inpia proteratur, ut sciamus regnum Christi esse perpetuum, ipso loquente ad discipulos suos: *Vos perseuerastis mecum in temptationibus meis, et ego statuam uobis testamentum aeternum, ut bibatis et comedatis sem-*

manecido conmigo en mis pruebas y yo asiento con vosotros una alianza eterna, para que comáis y bebáis siempre sobre mi mesa en mi reino (Lc 22,28ss). ¿Cómo puede cumplirse eso de «siempre», si no se da un reino perpetuo y que no haya de concluir con fin alguno? Entendiendo eso los magos, vueltos a penitencia, inquirían con todo empeño: *¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo* (Mt 2,2). Los magos confiesan que Cristo es rey, y Orígenes lo niega, al afirmar que no ha de reinar por siempre, y no cae en la cuenta de que blasfema como un judío.

9. Leemos en el evangelio que cuando el Señor y Salvador nuestro subió a la cruz para darnos ejemplo de su fortaleza y paciencia, Pilatos *escribió el título y lo puso sobre la cabeza del Señor. Y estaba escrito: «Jesús nazareno, rey de los judíos».* Este título lo leyeron muchos judíos, pues estaba escrito en hebreo, griego y latín. Dijéronle, pues, a Pilatos los príncipes de los sacerdotes y de los judíos: *No escribas que es rey de los judíos, sino que El dijo ser rey de los judíos.* A lo que respondió Pilatos: *Lo que he escrito, he escrito* (Io 19,19-22). Pilatos, pues, ni por sedición ni por ruegos pudo ser movido a retirar el rótulo sobre el reino de Cristo; sepa, por tanto, Orígenes que hace sin necesidad alguna lo que hicieron los judíos de imaginar que el reino de Cristo ha de tener término. Ellos, por cierto, negaban ser rey el que estaba aún en la tierra; Orígenes, empero, en cuanto de él depende, se empeña en derrocarlo del cielo, de modo que tiene por su acusador a Pilatos, que respondió a los judíos: *Lo que he escrito, he escrito.* Salga también al medio la palabra

per super mensam meam in regno meo. Quomodo inpleri potest hoc quod dicitur «semper», nisi perpetuum regnum sit et nullo fine claudendum? Quod et Magi intellegentes, uersi ad paenitentiam, studiosius percunctabantur: *Vbi est qui natus est Rex Iudaeorum? uidimus enim stellam eius in Oriente, et uenimus ut adoremus eum.* Magi fatentur Christum regem, et Origenes negat, dicens eum non in perpetuo regnaturum, nec animaduertit se Iudaeorum blasphemiis similem.

9. Legimus in Euangelio: cum Dominus atque Saluator fortitudinis suae et patientiae exemplar ostendens crucem scanderet, *Pilatus inscripsit titulum, et posuit super caput eius; scriptum autem erat: «Iesus Nazarenus rex Iudaeorum».* Istum titulum multi legerunt Iudaeorum, qui erat scriptus Hebraice, Graece, et Latine. Dicebant ergo Pilato principes sacerdotum et Iudaeorum: *Noli scribere quod rex Iudaeorum sit, sed quod ille se dixerit regem Iudaeorum.* Respondit Pilatus: *Quod scripsi, scripsi.* Cum ergo Pilatus nec seditione, nec precibus ad hoc potuerit adduci, ut regnum Christi de titulo tolleret, sciat Origenes absque ulla necessitate se hoc facere quod fecerunt Iudaei, ut regnum Christi aestimet terminandum. Illi quidem in terra positum regem negabant, hic regnantem in caelo, quantum in se est, detrahere nititur, ut accusatorem sceleris sui habeat Pilatum, qui Iudaeis respondit: *Quod scripsi, scripsi.* Veniat et

profética y, con toda libertad, proclame el reino de Cristo: *Regocíjate, hija de Sión; proclama, hija de Jerusalén; alégrate y exulta de todo corazón, hija de Israel, porque el Señor ha quitado todas tus iniquidades, te ha redimido de mano de tus enemigos. El rey de Israel está en medio de ti, no verás ya más males* (Soph 3,14-15). Y es así que a los que una vez ha salvado no los precipitará de nuevo del cielo, ni los abandonará, según los desvaríos y fábulas de Orígenes, para que otra vez caigan de las alturas. Y eso que se dice: *No verás ya más males,* indicio es de eterna seguridad, es decir, que los que una vez hubieren sido liberados y gozaren de la posesión del reino de los cielos, en modo alguno han de ser derrocados por los vicios a la tierra, ni se verán jamás privados del auxilio de Dios, quien, según el oráculo profético, *pondrá el muro y antemural* (Is 26,1), rodeándolos de su virtud. De ahí que cante el salmista: *No se conmoverá jamás el que habita a Jerusalén* (Ps 124,9). Y el Señor asevera: *No te dejaré ni te abandonaré.* Y en vano sueña que las almas suben al cielo y descienden y que ora adelantan, ora degeneran a lo inferior, de modo que, a través de caídas innúmeras, mueren muchas veces, con lo que se hace vana la pasión de Cristo. Porque el que una vez murió por nosotros, nos dio la alegría de su victoria eterna, que no puede menoscabarse por peso alguno de vicios. Ni hay hombre alguno que muera muchas veces, cosa que se atrevió a escribir Orígenes, deseando asentar un dogma impiísimo de los estoicos con la autoridad de las Escrituras divinas.

10. Mas ¿a qué recordar estos errores? Fue tal su necedad

prophetalis sermo in medium, ac regnum Christi tota praedicet libertate: *Gaude, filia Sion, praedica, filia Hierusalem; laetare et exulta de toto corde tuo, filia Israhel; abstulit Dominus iniquitates tuas, redemit te de manu inimicorum tuorum; rex Israhel in medio tui, non uidebis ultra mala.* Neque enim quos semel saluos fecit iterum praecipitabit e caelo, et dimittet iuxta Origenis deliramenta et fabulas, ut rursum de sublimibus conruant. Et hoc quod dicitur: *Non uidebis ultra mala,* aeternae securitatis indicium est, quod qui semel fuerint liberati et regni caelorum possessione perfruiti, nequaquam uitiis trahantur ad terram, nec Dei priuentur auxilio, qui eis iuxta eloquium prophetale *ponet murum, et circamurale,* sua eos uirtute circumdans. Vnde et psalmista canit: *Non commouebitur in aeternum, qui habitat in Hierusalem.* Et Dominus protestatur: *Non te dimittam nec deseram.* Frustraque somniat ascendere animas in caelum, et descendere, et nunc proficere, nunc ad inferiora delabi, ut per ruinas innumerabiles saepe moriantur, et Christi passio irrita fiat. Qui enim semel pro nobis mortuus est, aeternam nobis uictoriae suae laetitiam dedit, quae nulla uitiorum mole tenuetur. Nec quisquam hominum crebrius moritur, quod Origenes ausus est scribere. Stoicorum inpiissimum dogma diuinarum cupiens scripturarum auctoritate firmare.

10. Verum quid ista memoramus? cum in tantam eruperit uecor-

o, por mejor decir, su demencia, que todavía hace otro cargo al Salvador, afirmando que ha de ser crucificado en el cielo por los démones y espíritus del mal. Y no cae en la cuenta del profundo abismo de impiedad a que se precipita. Y es así que si Cristo, para padecer por los hombres, se hizo hombre, como lo atestiguan los oráculos de las Escrituras, lógico será que diga Orígenes: «Puesto que ha de padecer por los démones, se hará también demon». Si no quiere contradecirse a sí mismo, esto es lo que tendrá que inferir, con lo que imitará las blasfemias de los judíos, a los que siempre imita. Porque también ellos hablaban de forma parecida a Cristo: *Tienes un demonio* (Io 7,20); y: *Por virtud de Belcebú, príncipe de los demonios, arrojas a los demonios* (Lc 11,15). Pero lejos de nosotros pensar que Cristo haya de padecer por los démones y haya de hacerse demon. Los que eso dicen crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo hacen objeto de irrisión. Pero no; el que socorrió a la raza de Abrahán (Hebr 6,6), no socorrerá también la de los démones, de modo que haya de ser crucificado por ellos. Jamás gritarán con el profeta los démones al contemplar a Dios padeciendo por ellos: *Este cargó con nuestros pecados y por nosotros sufre.* Ni dirán con Isaías: *Con su llaga hemos sido sanados* (Is 53,4ss). Cristo no será conducido como oveja al matadero por los démones, ni se dirá por la salud de ellos: *A su propio hijo no le perdonó* (Rom 8,32). Ni tampoco clamarán jamás los démones: *Fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación* (Rom 4,25). Pablo escribe ciertamente con toda claridad: *Yo os*

diam, immo dementiam, ut aliud Saluatori crimen inpingat, dicens eum et pro daemonibus ac spiritalibus nequitiis apud superos adfigendum cruci. Nec intellegit in quam profundum inpietatis conruat barathrum. Si enim Christus pro hominibus passus, homo factus est, ut scripturarum testantur eloquia, consequens erit ut dicat Origenes: «Et pro daemonibus passurus, daemon futurus est»; hoc enim necessitate cogetur ut inferat ne, ab eo quod coepit, discrepare uideatur et ut imitetur blasphemias Iudaeorum, quos semper imitatur; et illi enim Christo similiter loquebantur: *Daemonium habes;* et: *In Belzebul principe daemoniorum eicis daemonia.* Sed absit ut pro daemonibus Christus passurus sit, ne et ipse daemon fiat. Et qui hoc credunt, rursum crucifigunt, et ostentui habent Filium Dei, qui nequaquam ut semen Abraham adprehendit, ita adsumet et daemonum, ut pro illis quoque crucifigatur. Nec daemones pro se, Deum in passione cernentes, cum propheta clamabunt: *Hic peccata nostra portauit, et pro nobis dolet.* Neque cum Isaia dicent: *Liuore eius sanati sumus.* Nec pro daemonibus, sicut pro hominum genere, quasi ouis Christus ducetur ad uictimam; nec pro eorum salute dicetur: *Proprio Filio non pepercit;* quia nec daemones clamabunt: *Traditus est pro peccatis nostris, et resurrexit pro iustificatione nostra.* Paulus quidem perspicue scribit: *Tradidi enim uobis in primis quod et accepi, quia Christus mortuus est pro peccatis nostris, secundum scripturas,* illas in testimo-

he transmitido en primer término lo que yo mismo recibiera: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras (1 Cor 15,3). Y el testimonio de las Escrituras invoca, queriendo que por autoridad de ellas se afirme lo que fuere dudoso; pero Orígenes, sin testimonio alguno de la voz divina, se empeña en violentar a la verdad y quiere hallarla con la linterna apagada.

11. Abogado de los démones y no de los hombres, hiere con frecuentes mentiras al Hijo de Dios, y lo crucifica de nuevo, sin advertir el profundo y espantoso abismo a que se arroja. Porque lo lógico es que quien sentó principios, acepte también las consecuencias; y pues dijo que Cristo había de ser crucificado por los démones, acepte también que a ellos tendrá que decirles: *Tomad y comed, éste es mi cuerpo* (Mt 26,26). Y: *Tomad y bebed, ésta es mi sangre* (ibid.). Porque, si también por los démones ha de ser crucificado, como afirma este nuevo inventor de dogmas, ¿qué privilegio o qué razón hay para que solos los hombres comulguen en su cuerpo y sangre, y no también los démones, por los que vertió en la pasión su sangre? Pero no. Ni los démones oirán jamás: *Tomad y comed,* y: *Tomad y bebed,* ni anulará el Señor sus propios mandatos, cuando dijo a sus discípulos: *No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras piedras preciosas ante los cerdos, no sea que las pisen con sus patas y se vuelvan y os despedacen a vosotros* (Mt 7,6). Y cuando el Apóstol escribe: *No quiero que os hagáis partícipes de los démones: no podéis beber a par el cáliz del Señor y el cáliz de los démones; no podéis tomar a la vez parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios* (1 Cor 10,20-21), demuestra ser impo-

nium uocans, et uolens earum auctoritate firmare quod dubium est; Origenes autem absque ullo diuinae uocis testimonio uim facere nititur ueritati, et extincta lucerna inuenire eam.

11. Fautor daemonum et non hominum, crebris calumniis lacessit Filium Dei, et denuo crucifigit, non intellegens in quam profundam et horribilem inpietatis uoraginem detrahatur. Consequens enim est, ut qui priora susceperit, suscipiat et quae sequuntur; et qui pro daemonibus Christum dixerit crucifigi, ad ipsos quoque dicendum esse suscipiat: *Accipite et edite: hoc est corpus meum.* Et: *Accipite, et bibite: hic est sanguis meus.* Si enim et pro daemonibus crucifigetur, ut nouorum dogmatum adsertor adfirmat, quod erit priuilegium, aut quae ratio, ut soli homines corpori eius sanguinique communicent, et non daemones quoque, pro quibus in passione sanguinem fuderit? Sed nec daemones audient: *Accipite, et edite;* et: *Accipite, et bibite;* nec Dominus sua praecepta dissoluet, qui discipulis ait: *Nolite dare sanctum canibus, nec mittatis margaritas uestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, et conuersi disrumpant uos.* Nam et Apostolus scribens: *Nolo uos participes daemonum fieri. Non potestis calicem Domini bibere, et calicem daemoniorum; non potestis mensae Domini participari, et mensae daemoniorum,* inpossibile esse demonstrat daemonas de calice Domini bibere et de

sible que los démones beban del cáliz del Señor ni participen de su mesa. Comida del diablo son los negadores de Dios, como dice Habacuc: *Sus manjares son escogidos* (Hab 1,16). Y comida execrable de todos los impíos es el diablo mismo, como grita el oráculo del profeta: *Lo diste por comida a los pueblos etíopes* (Ps 73,14). Por todo lo cual se demuestra que Cristo no puede ser crucificado por los démones, no sea que los démones tengan parte en su cuerpo y sangre.

12. Así, pues, como el Apóstol dé a entender acerca del Salvador: *Eso lo hizo una sola vez al ofrecerse a sí mismo* (Hebr 7,27)., y Orígenes contradiga tan audazmente a su sentencia, tiempo es de alegar aquel texto: *Tierra, tierra, oye la palabra del Señor: Escribe que este hombre está reprobado* (Ier 22,29-30). Porque ¿qué infierno puede recibir estos males? ¿Qué tártaro pensar cosas semejantes? ¿Qué locura de gigantes existió jamás tan rebelde y levantó tamaña torre de impiedad? ¿Qué deshonesta lascivia, perdida por el amor de los démones, abrió así las piernas de su alma a toda doctrina pasajera? ¿Quién bebió hasta punto tal de la viña de Sodoma, que, emborrachado con el vino de su furor, cayó de todo corazón? ¿Quién se bañó de tal modo en los remolinos de los ríos de Babilonia, que abandonó las fuentes vivas de Israel? ¿Quién, saliendo de Jerusalén e imitando a Jeroboán, hijo de Nabat, fabricó tantos altares de errores y quemó los profanos inciensos de las aras? ¿Por qué Datán y Abirón, que pecaron menos, no han de presentarse ante el tribunal de Cristo y acusar a Orígenes, que, fuera de la Iglesia del Salvador,

mensa eius participari. Cibus diaboli negatores Dei sunt, Ambacum loquente: *Escae eius electae;* cibus autem inpiorum omnium execrabilis ipse diabolus, prophetae uaticinio concrepante: *Dedisti eum escam populis Aethiopibus.* Ex quibus omnibus adprobatur, Christum pro daemonibus non posse crucifigi, ne daemones corporis et sanguinis eius participes fiant.

12. Cum ergo et Apostolus de Saluatore significet: *Hoc enim fecit semel, seipsum offerens,* et Origenes tam audaciter illius sententiae contradicat, tempus est illud inferre: *Terra, terra, audi uerbum Domini; scribe uirum istum abdicatum.* Quis enim infernus haec mala suscipere potest? qui tartarus de rebus istius modi cogitare? quae gigantum insania tam rebellis exstitit, et turrem inpietatis extruxit? quae libido lasciuiens, et daemonum amore deperiens, sic uniuerso dogmati transeunti diuaricauit crura mentis suae? quis in tantum de Sodomitica uinea bibit, ut inebriatus uino furoris eius, toto corde conciderit? quis Babyloniorum ita fluminum gurgitibus inrigatus, uiuos Israhel fontes reliquit? quis egrediens de Hierusalem, et Hieroboam filii Nabat imitator existens, tot errorum fabricatus altaria est, et ararum profana tura succendit? Cur Dathan et Abiron, qui minora peccarunt, non ueniant ante tribunal Christi, et sui eum conparatione condemnent, qui extra ecclesiam Saluatoris uariarum doctrinarum turibula diabolico igne conpleuit? Neque enim Dominus qui

llenó los incensarios de doctrinas varias con fuego diabólico? Y es así que no fue el Señor, que habla por él profeta: *Yo he multiplicado las visiones y, por manos de los profetas, he hablado por parábolas* (Os 12,10); no fue, digo, el Señor quien le enseñó a propalar doctrinas adulterinas, ni le instruyeron en esas cosas los que desde el principio vieron por sí mismos y fueron ministros de la palabra, ni el coro de profetas, en otro tiempo llamados «videntes». No. El mismo, por arbitrariedad de su mente, de sus pensamientos, lanzó por todo el orbe, a las inteligencias de los indoctos, una manada y, por así decir, un enjambre de teorías perversas. Este es el que abrió su boca a los ríos de Asiria y Babilonia, el que trató de anegar entre las olas la nave de la Iglesia, cargada de buenas mercaderías, que son la doctrina de salud, y, exaltado por la gloria de los ignorantes y explicando las Escrituras en un sentido que no tienen, se engríe en su propia confusión. Porque ¿quién escribió tantos y tan gárrulos libros, llenos de ignorancia y palabrería, y juntó con infatigable esfuerzo los días con las noches, para dejar a la posteridad monumentos de errores y merecer que se le diga: «Te has extraviado en tus muchos caminos»? Y es que se dejó conducir de un guía pésimo, que es el aura popular, y, compuestos muchísimos volúmenes y combatiendo a Dios con espíritu rebelde, mezcló con el ungüento de las celestes doctrinas el pus y hedor de su propia podredumbre, de modo que, una vez más, se le puede decir a su alma: *Eres inmunda e infame y excesiva en tus iniquidades* (Ez 22,5). No quiso oír el aviso del profeta: *¿Por qué amáis la vanidad y bus-*

loquitur per prophetam: *Ego uisiones multiplicaui, et in manibus prophetarum adsimilatus sum,* adulterinas eum docuit proferre doctrinas, nec qui a principio ipsi uiderunt, et ministri fuerunt uerbi Dei, nec prophetarum chorus, qui olim uocabantur «uidentes», haec eum instituit; sed ipse suae mentis arbitrio, furori daemonum seruiens, et blando cogitationum errore deceptus, gregem, et ut ita dicam, examen dogmatum peruersorum, per totum orbem inmisit mentibus indoctorum. Iste est qui Assyriis Babyloniisque fluminibus aperuit os suum, qui nauem ecclesiae bonarum mercium plenam salutis doctrinam, fluctibus operire conatus est; dum inperitorum laude sustollitur, et scripturarum sensum aliter quam se habet ueritas edisserens, gloriatur in confusione sua. Quis enim tam innumerabiles et garrulos, et uerbositatis atque inperitiae plenos conscripsit libros, et infatigabili studio dies noctesque coniunxit, ut errorum monimenta dimittens, mereretur audire: «Multis itineribus tuis deceptus es?» Vsus est enim duce pessimo aura populari, et plurimis falsae scientiae uoluminibus exaratis, ac rebelli contra Deum mente pugnans, unguento caelestium doctrinarum saniem quandam et paedorem sui fetoris inmiscuit, ut rursum ad suam animam diceretur: *Inmunda et famosa, et nimia iniquitatibus.* Neque enim prophetam audire uoluit conmonentem: *Quare diligitis uanitatem et quaeritis mendacium?* qui pro daemo-

cáis la mentira? (Ps 4,3); y así afirmó que Cristo tenía que ser crucificado por los démones, para ser mediador no sólo entre Dios y los hombres, sino también entre los démones y Dios. Pero lejos de nosotros creer de nuestro Salvador sacrilegio tan enorme, que haya de perder el templo de su cuerpo que se dignó resucitar por nosotros y ajustarse otro de condición demónica, para tomar la semejanza de ellos y sufrir por su salud el patíbulo de la cruz.

13. Yo os suplico, hermanos carísimos, que perdonéis mi dolor, que ha de oponerse a doctrinas impías. Y es así que, al esforzarnos en repeler la impudencia de sus secuaces, hemos hecho patente la trama de su loriga y los embustes de su pecho envenenado, de modo que venga a cumplirse también en él lo que está escrito: *Descubriré tu ignominia y la pondré al descubierto a tus amantes* (Ez 16,36). Y es así que, entre otras cosas, de tal modo violenta y corrompe la resurrección de los muertos, que es la esperanza de nuestra salud, que se atreve a decir que nuestros cuerpos, después de resucitados, han de estar sujetos a corrupción y muerte. Respóndeme, cabeza de impiedad: Si nuestros cuerpos han de resucitar sujetos nuevamente a corrupción y muerte, ¿cómo venció Cristo, según palabra del apóstol Pablo, al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo? (Hebr 2,14). ¿De qué nos valió la pasión de Cristo, si la muerte y corrupción han de poseer otra vez nuestros cuerpos? O, si la muerte cruel ha de dominar de nuevo a los que resucitan, ¿qué quiere decir el Apóstol cuando escribe: *A la manera que todos mueren en Adán, así son todos vivificados en Cristo?* (1 Cor 15,22). ¿O cómo pueden decir sinceramente los que tales cosas creen: *Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios?* (1 Cor 1,24). Como quiera que pretenden

nibus Christum adfigit cruci, ut non solum Dei et hominum, sed daemonum quoque mediator fiat. Verum absit tam inmane nefas de Saluatore credere, ut templum corporis sui, quod pro nobis suscitare dignatus est, amissurus, aliud sibi templum daemoniacae conditionis adfigat, ut illorum quoque recepta similitudine, pro ipsis patibulum subeat.

13. Obsecro, fratres carissimi, ut ignoscatis dolori meo, doctrinis inpiis resistenti; dum enim inpudentiam sectatorum eius repercutere nititur, compagem loricae ipsius et uenenati pectoris fraudulentias in medium protulimus, ut illud quoque conpleretur in eo: *Reuelabo ignominiam tuam, et ostendam eam amatoribus tuis.* Nam inter cetera etiam resurrectionem a mortuis, quae spes salutis nostrae est, ita corrumpit et uiolat, ut audeat dicere, corpora nostra rursum corruptioni et morti subiacentia suscitari. Responde mihi, o inpietatis caput, quomodo, iuxta apostolum Paulum, uicerit Christus eum qui mortis habebat imperium, hoc est diabolum, si corruptibilia et mortalia iterum corpora surrectura sunt? Quid nobis profuit Christi passio, si mors atque corruptio denuo nostra corpora possessura est? Aut quid sibi uult Apostolus, scribens: *Sicut enim in Adam omnes moriuntur, ita in Christo omnes uiuificabuntur,* si resurgentibus mors saeua dominabitur? Vel quomodo qui ista credunt, pos-

ser más fuerte que El la muerte, la cual ha de borrar los cuerpos por El resucitados, y no se demuestra haber sido de todo en todo vencida. Pero Cristo nuestro Señor venció lo mismo a Orígenes, que tan impíamente le ataca, como a la muerte y al diablo, que tenía el imperio de la muerte. A todos los destruyó por su virtud y nos preparó en el cielo el triunfo de sus victorias. No resucitó a los cuerpos para que perezcan de nuevo, sino que, por su incorrupción eterna, destruyó la muerte y la corrupción.

14. Libres, pues, de todo mal, celebremos las fiestas de la pasión del Señor; y pues vemos, según la parábola del evangelio, cómo la Sabiduría inmola toros y aves, comamos los manjares más fuertes y pingües de la doctrina, manjares llenos de tendones; dejemos la leche de la infancia y tomemos alimentos más sólidos; huyamos la ignorancia, causa de todos los males, que, después de trabar los pies de muchos con herejías varias, con nadie goza tanto como con Orígenes, amante suyo. Orígenes, digo, que, entre otras cosas, se atrevió a decir que no hay que orar al Hijo ni al Padre junto con el Hijo. Con lo que, después de tantos siglos, vino a repetir la blasfemia de Faraón, que decía: *¿Quién es para que yo oiga su voz? Yo no conozco al Señor ni quiero soltar a Israel* (Ex 5,2). No otra cosa es decir: *No conozco al Señor,* que lo que dice Orígenes: «No hay que orar al Hijo», a quien desde luego confiesa por Señor. Pero, por más que él profiriera tan patente blasfemia, adoración merece Aquel de quien da testimonio el profeta diciendo: *Y te adorarán y te suplicarán, porque en ti hay un Dios y fuera de ti no hay Dios* (Is 45,14). Y otra vez: *Todo el*

sint ex animo dicere: *Christus Dei uirtus et Dei sapientia,* uolentes illo fortiorem esse mortem, quae suscitata ab eo corpora deletura est, nec probetur ex omni parte superata? Verum et Origenem tam inpie resistentem Christus Dominus noster, et mortem uicit, et diabolum qui habebat mortis imperium, sua uirtute destruxit, parato nobis in caelo uictoriarum suarum triumpho. Nec idcirco corpora suscitauit ut rursum perirent, sed illorum incorruptione perpetua, mortem corruptionemque deleuit.

14. Vnde liberati a cunctis malis, Passionis dominicae festa celebremus, et iuxta euangelii parabolam, cernentes a sapientia immolari tauros et altilia, uescamur fortioribus plenisque neruorum et pinguioribus doctrinae cibis, ut lac infantiae deserentes, solidiora capiamus alimenta, causamque malorum omnium fugiamus, inperitiam, quae cum multorum diuersis heresibus uinxerit pedes, Origene maxime sui fruitur amatore, qui inter cetera ausus est dicere, non esse orandum Filium, neque cum Filio Patrem; ac post multa saecula Pharaonis instaurauit blasphemiam, dicentis: *Quis est ut audiam uocem eius? nescio Dominum, et Israhel non dimittam.* Nec est aliud dicere *nescio Dominum,* quam hoc quod dicit Origenes «non est orandus Filius», quem certe Dominum confitetur. Et quamquam ille in tam apertam proruperit blasphemiam, tamen orandus est; de quo Propheta testatur, dicens: *Et adorabunt te, et in te deprecabuntur, quia in te est Deus, et absque te non est Deus.* Et rursum:

que invocare el nombre del Señor se salvará (Rom 10,13). Y Pablo, en su argumentación: *¿Cómo,* dice, *invocarán a Aquel en quien no creen?* (Rom 10,15). Es menester ante todo creer que es Hijo de Dios, para que su invocación sea justa y consecuente. Y así como no hay que orar al que no es Dios, hay que adorar, por lo contrario, al que consta que es Dios. De ahí que Esteban mismo, dobladas sus rodillas y suplicando por los que lo apedreaban, decía al Hijo: *Señor, no les imputes esto a pecado* (Act 7,59). Además, *al nombre de Jesús ha de doblarse toda rodilla, de los moradores del cielo, de la tierra y de bajo tierra* (Phil 2,10). Ahora bien, la expresión *doblar la rodilla* indica la fervorosa y humilde oración. Síguese de ahí que Orígenes no tiene siquiera por Dios al Hijo de Dios, puesto que, en su opinión, no debe ser adorado, y lo desgarra con sus insultos. Un hombre que se precia de su memoria de las Escrituras y piensa que las entiende, no oye cómo habla contra él Moisés: *El hombre que maldijere a Dios, tendrá pecado, y el que blasfemare el nombre del Señor, morirá sin remedio; toda la muchedumbre lo cubrirá de piedras* (Lev 24,15-16). ¿Y quién lanzó contra Cristo tantos insultos como éste que se atrevió a decir que «no debe ser rogado», con lo que le atribuye un nombre vano de divinidad?

15. Mas ¿a qué detenernos en tan enormes impiedades? Pasemos a otro de sus errores. Dice que los cuerpos que resucitan han de reducirse, después de muchos siglos, a nada; ni han de ser nada, a no ser que las almas, caídas de las mansiones celestes a las regiones inferiores, necesiten de cuerpos nuevos, que serán a su vez otros, pues los primeros están de todo punto deshechos.

Omnis qui inuocauerit nomen Domini, saluus erit. Et Paulus disputans: *Quomodo,* inquit, *inuocabunt, in quem non crediderunt?* Oportet primum credere, quod Filius Dei sit, ut recta et consequens fiat eius inuocatio. Et quo modo orandus non est qui non est Deus, sic e contrario, quem Deum esse constiterit adorandus. Vnde et Stephanus, positis genibus, et obsecrans pro his qui se lapidibus obruebant, dicebat ad Filium: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum. In nomine* quoque *Iesu Christi omne genu flectetur, caelestium, terrestrium, et infernorum.* Quod autem dicitur *genu flectetur,* sollicitae et humillimae orationis indicium est. Itaque nec Deum credit Origenes Filium Dei, quem non putat adorandum, et lacerat eum conuiciis; cumque sibi in scripturarum memoria blandiatur et putet se eas intellegere, non audit contra se loquentem Moysen: *Homo qui maledixerit Deum, peccatum habebit, et qui nominauerit nomen Domini, morte morietur; lapidibus obruet eum omnis multitudo.* Et quis tantis Christum adficit contumeliis, ut hic, qui ausus est dicere: «non debet orari», cassum tantum ei diuinitatis nomen indulgens?

15. Verum quid necesse est in tam inpiis immorari? ad alium eius transeamus errorem. Dicit corpora quae resurgunt, post multa saecula in nihilum dissoluenda, nec futura aliquid, nisi cum de caelorum mansionibus animae ad inferiora dilapsae indiguerint nouis, quae alia rursum

¿Quién, oyendo esto, no se estremece en cuerpo y alma? Porque si después de la resurrección los cuerpos han de reducirse a nada, la muerte segunda será más fuerte que la primera, como que ha de destruir enteramente la sustancia corporal. Pero, si los cuerpos han de ser de todo en todo deshechos, ¿cómo escribe Pablo: *La muerte no tendrá señorío sobre El, pues morir al pecado, murió una sola vez?* (Rom 5,9-10). ¿O cómo tendrá sentido «una sola vez», si la carne separada de la compañía del alma ha de reducirse a nada? ¿Con qué razón añadió además: *Se siembra en corrupción, resucita en incorrupción; se siembra en flaqueza, resucita en fuerza; se siembra en ignominia, resucita en gloria; se siembra cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual?* (1 Cor 15,42-44). Porque si la incorrupción ha de reducir a nada los cuerpos, lo lógico fuera decir que están destinados para siempre a la corrupción, y ésta sería más fuerte que la incorrupción. Pero Dios nos libre de pensar que Pablo escriba cosas contrarias a sí mismo y que la incorrupción y la corrupción son de la misma naturaleza. Ahora bien, si, como falsamente opina Orígenes, el cuerpo ha de resucitar no sólo corruptible, sino también mortal, síguese que corrupción e incorrupción, muerte y vida, han de llamarse una sola y misma cosa; tendrán el mismo poder sobre los cuerpos resucitados, y la corrupción y la incorrupción, la muerte y la vida, no se distinguirán entre sí realmente, sino sólo por sus nombres. Pero si el cuerpo ha de resucitar corruptible y mortal, más lógico fuera haber dicho el Apóstol: «Se siembra en corrupción, resucita en corrupción; se siembra en flaqueza, resucita en flaqueza; se siembra en ignominia, resucita en ignominia; se siembra cuerpo animal, resucita cuerpo

fiant, prioribus omnino deletis. Quis ista audiens, non et mente et corpore pertremiscat? Si enim post resurrectionem corpora redigentur in nihilum, fortior erit mors secunda quam prima, quae delere omnino poterit substantiam corporalem. Cur Paulus scribit: *Mors non dominabitur illius, quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel,* si corpora delenda sunt penitus? Aut quomodo hoc quod dicitur «semel» firmum erit, cum caro ab animae consortio separata, redigenda sit in nihilum? Qua ratione rursus adiunxit: *Seminatur in corruptione, surgit in incorruptione; seminatur in infirmitate, surgit in uirtute; seminatur in ignobilitate, resurgit in gloria; seminatur corpus animale, surgit corpus spiritale?* Si enim incorruptio corpora in nihilum redigit, consequens fuerat dicere corruptioni ea in perpetuum reseruari, essetque fortior incorruptione. Sed absit Paulum contraria sibi scribere, et incorruptioni et corruptioni eandem esse naturam. Quod si, ut falso putat Origenes, non solum corruptibile, sed et mortale corpus est suscitandum, ergo unum atque idem corruptio et incorruptio, mors et uita dicentur; eandem habebunt in suscitatis corporibus potestatem, et nequaquam rebus, sed tantum nominibus corruptio et incorruptio, mors et uita separabuntur. Sin autem corruptibile et mortale corpus surrecturum est, consequentius fuerat Apostolum dicere: «Seminatur in corruptione, surgit in corruptione; semina-

animal». Ahora bien, puesto que remueve de los cuerpos resucitados la corrupción, la flaqueza y la ignominia, y afirma, por lo contrario, que han de vestirse de incorrupción, fortaleza y gloria, y por el cuerpo animal se nos ha de devolver un cuerpo espiritual, entonces, sí, la muerte quedará deshecha y, en lugar de muerte y corrupción, reinarán en los cuerpos resucitados la inmortalidad o incorrupción. Porque el cuerpo mismo resucitará inmortal e incorruptible, para poder permanecer coeterno con el alma. Consiguientemente, tampoco el Salvador, que, en la resurrección de su cuerpo, ha dado a los muertos una prenda de salud, puede creerse haya de morir más, sentencia en que conviene el Apóstol cuando dice: *Cristo, resucitado de entre los muertos, no vuelve a morir más, la muerte no ha de tener ya señorío sobre El* (Rom 6,9). Pues, de tenerlo sobre El, fuera de temer nos dominara también a nosotros.

16. Confundido sea Orígenes, que, entre otros géneros de infamias que imaginó, defiende también las artes mágicas. Y es así que en sus obras ha consignado estas palabras: «El arte mágica no me parece a mí vocablo de cosa subsistente; pero, si existe, no es obra mala ni que deba desdeñarse». Con estas palabras demuestra ser fautor de Elimas mago, que se opuso a los apóstoles (Act 13,8), y de Jannés y Jambrés, que, con sus artes mágicas, resistieron a Moisés. Pero ninguna fuerza ha de tener el patrocinio de Orígenes, puesto que Cristo, con su advenimiento, deshizo todos los embelecos de los magos. Responda ese asertor de nueva impiedad o, por mejor decir, oiga abiertamente: Si el arte mágica no es cosa mala, tampoco será mala la idolatría, que estriba en

tur in infirmitate, surgit in infirmitate; seminatur in ignobilitate, surgit in ignobilitate; seminatur corpus animale, surgit corpus animale». Quod si corruptionem et infirmitatem et ignobilitatem amouet a corporibus suscitatis, et dicit e contrario incorruptione et fortitudine et gloria corpora uestienda, et pro animali spiritale corpus esse reddendum, soluta erit mors, et in corporibus suscitatis pro morte et corruptione inmortalitas incorruptioque regnabunt; quia et ipsum corpus inmortale et incorruptum resurget, ut possit permanere animae coaeternum. Igitur et Saluator pignus salutis nostris corporibus in resurrectione sui corporis tribuens, non potest credi ultra moriturus, Apostolo in hanc sententiam congruente: *Christus resurgens ex mortuis, ultra non morietur, mors ei nequaquam dominabitur,* ne si illius fuerit dominata, dominetur nostri.

16. Confundatur Origenes, inter cetera flagitiorum genera quae confingit, magicis quoque artibus patrocinium tribuens. Nam in tractatibus suis his locutus est uerbis: «Ars magica non mihi uidetur alicuius rei subsistentis uocabulum, sed et si sit, non est operis mali, nec quod habere possit contemptui». Haec dicens utique fautorem se esse demonstrat Elymae magi, qui apostolis repugnauit, et Iannae atque Iambrae, qui Moysi magicis artibus restiterunt. Sed nullas Origenis patrocinium habebit uires, quia Christus magorum praestigias suo deleuit aduentu. Respondeat nouae

fuerzas de arte mágica. Pero, si la idolatría es mala, lo será igualmente el arte mágica, en que se funda la idolatría. Ahora bien, puesto que, por la majestad de Cristo, quedó destruida la idolatría, eso quiere decir que, por el mismo caso, quedó también borrada la madre de ella, que es el arte mágica. Sobre lo cual claramente proclama el profeta: *Levántate ahora sobre tus encantamentos y muchas hechicerías que aprendiste desde tu mocedad, a ver si te pueden ayudar* (Is 47,12). Así, pues, puesto que esto atestiguan los escritos de los profetas, y nadie jamás se haya atrevido a proponer que las artes mágicas hayan de contarse entre lo mejor del mundo, y las mismas públicas leyes castigan a magos y hechiceros, yo no puedo comprender qué razón impulsó a Orígenes, quien, por lo demás, se gloría de ser cristiano, a imitar al falso profeta Sedecías (cf. 3 Reg 22,11) y hacerse unos cuernos de hierro para atacar, armado con ellos, los dogmas de la verdad. No tiene sentido alguno de la Jerusalén celeste ni imita a Moisés, Daniel, Pedro y otros santos que, como en orden de batalla, lucharon contra magos y encantadores con denuedo incansable. Con ellos hemos de formar nosotros los coros del día festivo, ya que, pasando por entre los peligros de Babilonia, hemos evitado los venenos de Orígenes y hemos obedecido al mandato del profeta: *Sal de Babilonia, tú que huyes de la tierra de los caldeos* (Is 48 20), para entrar en Jerusalén, donde se predica la verdad.

17. Porque si es cierto que, por resistir a la mentira, algo hemos sufrido al modo de los jóvenes que en el horno de fuego ardiendo vencieron la naturaleza de las llamas, no ha prevalecido,

inpietatis adsertor, immo aperte audiat: si non est malum ars magica, non erit malum et idolatria, quae artis magicae uiribus nititur. Quod si malum est idolatria, malum erit et ars magica, ex qua subsistit idolatria. Cum autem idolatria Christi maiestate deleta sit, indicat et parentem suam artem magicam secum pariter dissolutam, propheta super hoc liquido proclamante: *Sta nunc in incantationibus tuis et multis ueneficiis tuis, quae didicisti ab adulescentia tua, si potuerint prodesse tibi.* Cum igitur haec prophetarum scripta testentur, et nullus umquam ausus sit memoriae prodere magorum artes inter optima quaeque numerandas, leges quoque publicae magos et maleficos puniant, scire non possum qua ratione inpulsus Origenes, qui Christianum se esse iactat, Sedeciae pseudoprophetae aemulator existens, cornua sibi ferrea fecerit, quibus contra dogmata ueritatis armatus incedat, nec sapiat quicquam de caelesti Hierusalem, neque imitetur Moysen et Daniel Petrumque et alios sanctos, qui contra magos et incantatores, quasi in acie stantes indefesso certamine dimicarunt. Cum quibus festae diei ducamus choros, quod per media Babylonis pericula transeuntes Origenis uenena uitauimus, et oboediuimus prophetae sermonibus imperantis: *Egredere de Babylone, qui fugis de terra Chaldaeorum,* ut ingrederemur Hierusalem, in qua praedicatio ueritatis est.

17. Quamquam enim mendacio resistentes, passi sumus aliquid trium puerorum, qui in camino aestuantis incendii flammarum uicere naturam,

sin embargo, contra nosotros el fuego de Babilonia, no se han quemado nuestros cabellos (como si dijéramos, los extremos dogmas de la verdad de la Iglesia), ni se han cambiado estas bragas que, para protección de las almas, nos tejiera la sabiduría de textos de la Escritura santa, ni hay en nosotros olor a chamusquina, llama de falsa ciencia que ondee de acá para allá. Y es así que no hemos asentido a la doctrina de ese teorizante que imagina formarse los cuerpos por razón de caídas de criaturas racionales y, fundándose en la etimología de la palabra griega, dice que las almas *(psychai)* se llaman así por haber perdido el calor de la inteligencia y de la caridad ardentísima para con Dios, y recibieron su nombre del frío *(psychrós)*. Y no asentimos, para no tener que pensar que también el alma del Salvador estaba sujeta a tales niñerías. Tampoco afirmamos que el curso del sol, la luna y las estrellas y la bellísima armonía, dentro de su variedad, del mundo entero, tenga su origen en culpas precedentes, pecados varios y caída de las almas, y que la bondad de Dios tuviera que aguardar mucho tiempo y no pudiera hacer las criaturas visibles, si antes no pecaban las invisibles. Tampoco llamamos vanidad a la sustancia corporal, como él piensa, viniendo a dar con otras palabras en las tesis de Manes, para no pensar que también el cuerpo de Cristo está sujeto a vanidad, cuando de El nos alimentamos y rumiamos diariamente las palabras de quien nos dice: *El que no comiere mi carne y bebiere mi sangre, no tendrá parte conmigo* (Io 6,54; 13,8). Porque si la naturaleza corpórea es vana y fútil, según el error de Orígenes, ¿por qué Cristo resucitó de entre los muertos? ¿Por qué resucitó nuestros cuerpos? ¿Qué quiere decir Pablo cuan-

tamen non praeualuit contra nos ignis Babylonius, nec capilli nostri adusti sunt (extrema uidelicet ecclesiasticae dogmata ueritatis), nec sarabara mutata quae in protectionem animarum de testimoniis Scripturae sanctae nobis sapientia texuit, nec odor ignis in nobis est, peruersae scientiae flamma discurrens. Non enim adquieuimus doctrinae eius, qui propter lapsus rationabilium creaturarum corpora fieri suspicatur, et dicit iuxta Graeci sermonis etymologiam, animas idcirco uocitatas, quod calorem mentis, et in Deum feruentissimae caritatis amiserint, ut ex frigore nomen acceperint, ne et Saluatoris animam isdem subiacere neniis sentiremus. Solis quoque et lunae, ac stellarum cursus, et totius mundi pulcherrimam in diuersitate consonantiam non adserimus ex causis praecedentibus, uariisque peccatis, et animarum uitiis accidisse, nec bonitatem Dei multo tempore praestolatam, ut non ante faceret uisibiles creaturas, nisi inuisibiles deliquissent. Nec uanitatem appellamus substantiam corporalem, ut ille aestimat, aliis uerbis in Manichei scita concedens, ne et Christi corpus subiaceat uanitati, cuius edulio saturati ruminamus cotidie uerba dicentis: *Nisi qui comederit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit partem mecum.* Nam si natura corporea uana est et futilis, iuxta Origenis errorem, cur Christus surrexit a mortuis? quare nostra corpora suscitauit? quid sibi uult Paulus scribens: *Si mortui non*

do escribe: *Si los muertos no resucitan, luego tampoco resucitó Cristo; mas si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe?* (1 Cor 15,13-14).

18. De donde claramente resulta no ser vana la naturaleza de los cuerpos, sino que creen en la vanidad los que piensan que no ha de resucitar ni permanecer eterna. Condena también *el matrimonio honorable* (Hebr 13,4) al negar que no puedan subsistir los cuerpos si antes no pecan las almas en el cielo y, precipitadas de allí, no son encerradas, como en una especie de calabozo, en los cuerpos. Pero piense él como quiera y hable como no teme. A nosotros óiganos que le gritamos al oído: *El matrimonio es honroso, y el lecho sin mácula* (Hebr 13,4). Y ¿cómo es sin mácula, si el alma se viste de carne estando manchada de vicios? Y será culpable Ana, la mujer de Elcana, que pedía a Dios descendencia masculina, de modo que, por el deseo de una mujerzuela, las almas peligren en el cielo, y una de ellas, pesada por el pecado, caiga a la tierra y pierda su prístina bienaventuranza. Ahí está también Moisés, que ora diciendo: *Que el Señor Dios nuestro os multiplique, y he aquí que ya hoy sois en muchedumbre como las estrellas del cielo. Que el Señor Dios de vuestros padres añada mil veces más a los que sois y os bendiga, como ha hablado* (Deut 1,10-11); pero, evidentemente, no pedía que catervas de almas que pecaran en el cielo vinieran a aumentar la nación israelítica. Hay una patente contradicción en que un hombre que rogaba así por el pecado de su pueblo: *Si perdonas este pecado al pueblo, perdónaselo; pero, si no, bórrame del libro que has escrito* (Ex 32,31s), pida ahora que se multipliquen los hijos

resurgent, nec Christus surrexit; si autem Christus non resurrexit, uana est fides nostra?

18. Ex quo perspicuum est, non corporum naturam esse uanam, sed eos credere uanitati, qui non putant eam resurgere et manere perpetuam. Honorabiles quoque condemnat nuptias, negans subsistere corpora nisi prius animae in caelo peccauerint, et inde praecipitatae, quasi quibusdam ergastulis corporum uinctae fuerint. Et ille quidem sentiat ut uult, loquatur ut non timet; audiat nos cum Paulo suis auribus inclamantes: *Honorabiles nuptiae, et cubile inmaculatum.* Et quomodo inmaculatum, si anima uitiis sordidata carne circumdatur? Et culpae subiacebit Anna uxor Elcanae semen uirorum postulans, ut propter desiderium mulierculae, animae in caelis periclitentur, et una earum peccato grauis labatur in terram, ac pristinam beatitudinem deserat. Nec Moyses inprecans, et dicens: *Dominus Deus uester multiplicet uos, et ecce estis hodie sicut stellae caeli in multitudine. Dominus Deus patrum uestrorum addat uobis sicut estis, milies, et benedicat, ut locutus est,* hoc petebat ut animarum in caelo cateruae peccantes Israhelitici populi gentem conderent. Quod esse discrepans, apertissime patet, ut qui pro delicto populi precabatur: *Si dimittis peccatum hoc populo, dimitte; sin autem, dele me de libro quem scripsisti,* postulet multiplicari filios Israhel, quos si nouerat anima-

de Israel. Si sabía que habían de crecer a costa de caídas de almas, ¿no debía, por lo contrario, rogar que no se creara una sustancia inferior por razón de los vicios de otra superior? Si por el pecado de las almas se aumenta el linaje del varón justo, ¿cómo es que David hace votos en el salmo: *Bendígate el Señor desde Sión, y así veas lo que es bueno en Jerusalén todos los días de tu vida, y veas a los hijos de tus hijos* (Ps 127,5-6); y se atreve a decir: *Mirad que así es bendecido el hombre que teme al Señor* (Ps 127,4), sabiendo que las almas pecadoras son atadas por las cadenas del cuerpo y pagan, por juicio de Dios, en esta cárcel la pena de sus pecados? ¿Cómo habla Dios por el profeta: *Si hubieras oído mis mandamientos, tu paz hubiera ciertamente sido como un río, y tu justicia como las olas del mar, y como arena tu descendencia, y la prole de tu vientre como el polvo de la tierra?* (Is 48,18-19). Porque los que guardan los mandamientos de Dios no han de recibir por galardón las caídas de almas del cielo que, encadenadas a los cuerpos, multipliquen su prole. Ahora, si quieren saber cuál sea el principio del género humano, oigan a Moisés, que cuenta: *Tomó Dios de la tierra y plasmó al hombre y sopló sobre su faz hálito de vida, y el hombre fue hecho alma viviente* (Gen 2,7), es decir, inmortal. Y Dios mismo, bendiciendo a Adán y a Eva, dice: *Creced y multiplicaos y henchid la tierra* (Gen 1,28).

19. Si las almas son enviadas a la tierra para que nazcan, después que pecaron, en los cuerpos, no había razón para bendecir a Adán y a Eva, pues el pecado más bien hubiera merecido maldición. En fin, una vez que los plasmó, dirigió palabras de bendición a los que, ya que voluntariamente pecaron, hirió con su

rum ruinis crescere, non e contrario precaretur, ne propter uitia melioris substantiae natura uilior conderetur? Cur Dauid inprecatur in psalmo: *Benedicat te Dominus ex Sion, et uideas quae bona sunt in Hierusalem omnibus diebus uitae tuae, et uideas filios filiorum tuorum,* si animarum peccato iusti uiri augetur genus? Et audet dicere: *Ecce sic benedicetur homo, qui timet Dominum,* cum sciat animas delinquentes corporum uinculis alligari, et in huiusce modi carcere iudicio Dei poenas luere peccatorum? Quomodo Deus loquitur per prophetam: *Si audisses praecepta mea, fuisset utique quasi fluuius pax tua, et iustitia tua sicut fluctus maris, et sicut harena semen tuum, et soboles uteri tui ut puluis terrae?* Qui enim Dei praecepta conseruant, non debent accipere praemium, animarum de caelo ruinas, quae ligatae corporibus, sobolis eorum incrementa multiplicent. Si autem uolunt discere quae sint humani generis exordia, audiant dicentem Moysen: *Tulit Deus de terra, et finxit hominem, et insufflauit in faciem eius spiritum uitae, et factus est homo in animam uiuentem,* id est, inmortalem. Deus quoque benedicens Adam et Euae, ait: *Crescite et multiplicamini, et replete terram.*

19. Si animae post peccatum mittuntur in terras ut nascantur in corporibus, non erat rationis benedici Adam et Euae, cum causa peccati maledictionem potius mereretur. Denique postquam plasmauit eos, bene-

maldición. De todo lo cual se colige que la naturaleza de los cuerpos no subsiste en modo alguno por causa de los pecados de las almas. Oigan una vez más a Dios, que dice: *Yo he hecho la tierra y al hombre en ella* (Ier 27,5). Y David: *El cielo del cielo para el Señor; mas la tierra se la dio a los hijos de los hombres* (Ps 113,16). Basta ya de dejarse guiar por los errores de sus pensamientos, y déjense más bien conducir por la autoridad de las Escrituras. Los que están enervados por los placeres, aquellos de cuyo pecho se enseñorea la lujuria, al contemplar la hermosura de los cuerpos, no buscan la belleza de las costumbres, sino de los miembros, y su inteligencia, agravada por la hez de la tierra, no penetra más profundamente; así, los que se dejan arrastrar por la ordenada construcción de las palabras y cautivar por la música de la elocuencia, se avergüenzan de confesar su prístino error y, obcecados por la hinchazón de su arrogancia, no quieren ser discípulos; pues, de ser corregidos, darían la impresión de haber antes errado.

20. Rechazados, pues, los errores de Orígenes, y dando de mano a las trampas de las escrituras llamadas apócrifas (es decir, secretas), *pues yo no he hablado a escondidas,* dice el Señor (Io 28,20), una y otra vez os exhorto, hermanos carísimos, a celebrar las solemnidades de la pasión del Señor. Adornemos nuestra fe con nuestra conducta, imitemos por nuestra compasión con los pobres a Dios, a quien no se asemeja forma alguna de las naturalezas corporales. Mantengamos en todo la imagen de su bondad, corrijamos por la penitencia nuestros errores, oremos por nuestros enemigos, supliquemos a Dios por nuestros detractores, imitando

dictionis uocibus prosecutus est, quos postea uoluntate peccantes, maledictione percussit. Ex quibus colligitur nequaquam propter animarum peccata corporum substitisse naturam. Audiant rursum dicentem Deum: *Ego feci terram, et hominem in ea.* Et Dauid: *Caelum caeli Domino, terram autem dedit filiis hominum.* Et cessent ultra cogitationum suarum errores sequi, et scripturarum magis auctoritate ducantur. Sicut enim qui uoluptatibus eneruati sunt et quorum in pectore libido dominatur, contemplantes corporum uenustatem, non quaerunt morum pulchritudinem sed membrorum, sensusque eorum praegrauatus faece terrena, nihil altius intuetur: sic qui structa uerborum conpositione ducuntur, et capti eloquentiae sono, non intuentur dogmatum ueritatem, erubescunt errorem pristinum confiteri, et adrogantiae tumore caecati, nolunt esse discipuli, ne postquam correcti fuerint, prius errasse uideantur.

20. Abiectis itaque Origenis malis, et scripturarum, quae uocantur apocrypha, id est abscondita, decipulis praetermissis (*non enim in abscondito locutus sum,* ait Dominus), iterum atque iterum, fratres carissimi, dominicae Passionis festa celebremus; fidem conuersatione decorantes, misericordia in pauperes imitemur Deum, cui nulla corporalium naturarum forma consimilis est. Habeamus in cunctis imaginem bonitatis eius, paenitentia emendemus errores, oremus pro inimicis, pro detractoribus obse-

a Moisés, que, por su oración, borró la culpa de su hermana, que había murmurado contra él. Lavemos con el óleo de la limosna las manchas de los pecados. Parezca que nos constriñen a nosotros mismos las cadenas de los prisioneros y hagámoslos con nuestras oraciones propicios a Dios. Una diaria humanidad sustente a los encerrados en la cárcel, y sirvamos con solícito ministerio a aquellos cuyo cuerpo está atacado del morbo regio o cuyos miembros se consumen con perpetua tabes. Muévanos a ello la eterna paga que nos espera en el cielo. Si alguna vez se nos concede autoridad para juzgar y se nos presenta una causa de hermanos en litigio, no miremos a las personas, sino a las cosas. Por el afecto, caigamos también nosotros con los que caen y sintamos la tribulación de los atribulados. Las leyes atempérense con la norma de la caridad. La caridad esté pronta a la compasión, no insultando a los que pecan, sino condoliéndose de ellos. Porque fácil es resbalar hacia el vicio, y la fragilidad humana ha de temer seriamente en sí misma lo que ve en el prójimo. Cuando es corregido por su error, su castigo ha de ser nuestra cautela. Y, sobre todas las cosas, como cima y corona de las virtudes, manténgase con todo temor del corazón la piedad para con Dios; y, execrando la muchedumbre de dioses, confesemos una sola e indivisa sustancia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; bautizados en ella, hemos recibido la vida eterna. Y si la clemencia de Dios nos hiciere esa gracia, mereceremos celebrar con los ángeles la pascua del Señor, empezando por la cuaresma a partir del día ocho del mes que entre los egipcios se llama Famenoth. Y, si El nos da fuerzas, ayunemos más intensamente en la semana mayor, es decir, la

cremus, aemulantes Moysen, qui sororis contra se loquentis culpam oratione deleuit. Oleo elemosynae peccatorum sordes lauemus. Captiuorum uincula nos uideantur adstringere, et propitium illis inprecemur Deum. Clausos carcere humanitas diurna sustentet, et his quorum corpora morbus regius occupauit, et iugi tabe membra soluuntur, propter repositam in caelis mercedem sollicito ministerio seruiamus. Si quando potestas iudicii nobis data fuerit, et iurgantium ad nos fratrum causa delata, non sit personarum consideratio, sed rerum. Corruentibus, et in tribulatione positis, nos quoque ruamus affectu. Leges normam teneant ueritatis. Caritas prona sit ad misericordiam, non insultans peccantibus, sed condolens; facilis est enim lapsus ad uitia, et fragilitas condicionis humanae quidquid cernit in alio, in se debet pertimescere. Cumque alius fuerit pro errore correptus, illius emendatio nostra sit cautio. Et super omnia quasi culmen et corona uritutum, pietas in Deum toto cordis timore seruetur, execrantesque deorum numerum, Patris et Filii et Spiritus sancti unam confiteamur indiscretamque substantiam, in qua et baptizati uitam aeternam suscepimus. Et si Dei tribuerit clementia, cum angelis merebimur dominicum Pascha celebrare, habentes quadragesimae exordium ab octauo die mensis, qui secundum Aegyptios uocatur Famenoth. Et ipso praebente uires, adtentius ieiunemus, hebdomadae maioris, id est Paschae uenera-

semana de la sagrada pascua, cuyos fundamentos pondremos el día trece del mes Farmuthi; de modo solamente que, según las tradiciones del evangelio, terminemos los ayunos en plena noche, el día dieciocho del sobredicho mes de Farmuthi. Y al día siguiente, en que se celebra la reunión de la resurrección del Señor, es decir, el diecinueve de dicho mes, celebremos la verdadera pascua, añadiendo las siete semanas restantes de que se teje la festividad de Pentecostés y mostrándonos dignos de la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo. Así mereceremos recibir los reinos de los cielos en Cristo Jesús, Señor nuestro, por quien y con quien sea gloria e imperio al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

21. Saludaos mutuamente en el ósculo santo. Los hermanos que conmigo están os saludan.

97 A Pammaquio y Marcela

Nueva carta antiorigenista de Jerónimo a Pammaquio, a quien, entre los cuidados de los enfermos y peregrinos de su hospital en el Puerto Romano, aún le quedan ocios para disquisiciones teológicas; y a Marcela, aquella *philoponotate* del Aventino, entregada con apasionado ardor al estudio de la Escritura bajo la guía de San Jerónimo, que tenía a su vez por guía a Orígenes, y es ahora, en Roma, cabeza del partido opuesto a Rufino, y quién sabe si, consciente o inconscientemente, atizadora del fuego de la discordia. Carta antiorigenista, sin una sola idea no ya original, pero ni siquiera personal y aprovechable. Y es que esta contienda, que ya alguna vez hemos definido como una *schiomachi*, una lucha contra sombras, resulta soberanamente aburrida, hasta que se extinga por no quedar ya ni sombras que combatir. Y la lección que todo este falso episodio de la historia de la Iglesia nos procura raya también ya en lo aburrido por su inoriginalidad: hasta qué punto puede cegar a un Jerónimo la pasión personal y lo arteramente que sabe un Teófilo atrincherarse tras la más pura ortodoxia para aniquilar al enemi-

bilis, die tertiadecima mensis Farmuthi fundamenta iacientes: ita dumtaxat, ut iuxta euangelicas traditiones finiamus ieiunia intempesta nocte, octauo decimo die supradicti mensis Farmuthi. Et altero die, quo dominicae resurrectionis est symbolum, id est, nono decimo eiusdem mensis, uerum Pascha celebremus, adiungentes his septem reliquas ebdomadas, in quibus Pentecostes festiuitas texitur, et praebentes nos dignos communione corporis et sanguinis Christi. Sic enim merebimur accipere regna caelorum in Christo Iesu Domino nostro, per quem et cum quo Deo Patri gloria et imperium, cum Spiritu Sancto, et nunc et semper et in omnia saecula saeculorum. Amen.

21. Salutate inuicem in osculo sancto. Salutant uos qui mecum sunt fratres.

go o rival. San Jerónimo escribe aquí una página de adulación al faraón de Egipto que nos atufa. De Egipto viene el Señor. Los que lo acogieron niño, lo defienden adulto con el calor de la fe. El que por ellos (¡y así habla un exégeta eminente: *per illos!*) escapó de manos de Herodes pone ahora en fuga al hereje blasfemo. A Orígenes lo echó de Alejandría Demetrio; ahora lo expulsa Teófilo de toda la tierra: Teófilo, a quien Lucas dedica su evangelio y que tiene su nombre del amor de Dios. Respecto a Demetrio, el obispo de quien dice Eusebio con frase inolvidable que le pasó algo humano en su trato a Orígenes (ἀνθρώπινον τι πεπονθώς, HE VI 8,4), San Jerónimo olvida lo que escribió al final del impresionante catálogo de las obras de Orígenes: «¿Qué premio recibió por tanto trabajo? Fue condenado por el obispo Demetrio y, excepto los obispos de Palestina, Arabia, Fenicia y Acaya, el orbe asintió a su condenación. Roma misma juntó contra él un senado, no por la novedad de sus teorías, no por herejía, como ahora fingen contra él los canes rabiosos, sino porque no podían aguantar la gloria de su elocuencia y ciencia, y, hablando él, todos parecían mudos». La contradicción no puede ser más flagrante. «Estas contradicciones, observa muy atinadamente el P. Cavallera, se explican por sus procedimientos literarios y su temperamento. No estaría bien recriminarle de mala fe. Jerónimo es sólo un apasionado. Olvida lo que ha escrito. De ahí que lo niegue bajo la acción del sentimiento que lo domina de momento; *pero los textos quedan*» (citado en HE, FLICHE-MARTIN, 4 p.45). También la adulación a Teófilo se explica bien. Ahí era nada que el faraón de Egipto le tuviera por truchimán para entenderse con Occidente. Un pobre monje betlemita, discutido y combatido, en riña a veces feroz con su propio obispo, tenía que mirar aquel auxilio como llovido del cielo. ¡Era un clarísimo pontífice de Cristo a quien unos monjes herejes, acogidos por un obispo probablemente también hereje, trataban de desgarrar, allá en la Propóntide, es decir, en Constantinopla, a él y a sus discípulos, con boca rabiosa! San Jerónimo sabe que se pone en tela de juicio la vida y milagros de Teófilo; pero afirma que nadie puede resistir a su ortodoxia. El hecho es que los «hermanos largos» no se quedaron cortos en presentar sus cargos contra quien violentamente los echara de su soledad. Toda esta elocuencia de las cartas pascuales tiene, sin duda, por fin hacer todo el ruido posible en torno a Orígenes, para que nadie oiga lo que en Constantinopla se dice contra la persona de Teófilo. Las cosas se complicaron tremendamente, y, si es realmente histórico, Paladio escribió un diálogo que es uno de los libros más tristes de la historia de la Iglesia. Allá remitimos al lector.

Entre tanto, Jerónimo confiesa haber trabajado con ahínco de literato en traducir fielmente la segunda carta pas-

cual de Teófilo, esforzándose por mantener, en la gracia de la interpretación, los torrentes de elocuencia del original. Así somos los hombres de letras: arde el mundo y nosotros limamos nuestros períodos. Nuestra excusa puede estar en que, de no hacer eso, acaso estuviéramos echando, no agua, sino leña al incendio de tanta pasión humana...

Fecha: comienzos del año 402.

1. Nuevamente os enriquezco con mercaderías orientales y, al empezar la primavera, transporto a Roma las riquezas alejandrinas. *Dios vendrá del austro, y el santo, del monte Farán, de sombra densa* (Hab 3,3). De ahí que la misma esposa se alegre en el Cantar de los cantares, diciendo: *A su sombra me senté para amar y su fruto es dulce a mi garganta* (Cant 2,3). Realmente se cumple ahora el oráculo de Isaías, que pregona: *En aquel día habrá un altar del Señor en medio de Egipto* (Is 19,19), *de manera que donde abundó el pecado sobreabundara la gracia* (Rom 5,20). Los que acogieron a Cristo niño lo defienden adulto con el ardor de la fe, de modo que quien por ellos escapó de las manos de Herodes, por ellos pone ahora en fuga al hereje blasfemo. Al que Demetrio arrojó de la ciudad de Alejandro, Teófilo lo expulsa ahora de todo el orbe: Teófilo, a quien Lucas dedicó su evangelio y que tomó su nombre del amor de Dios. ¿Dónde está ahora la serpiente tortuosa? ¿Dónde la víbora, veneno toda? «La faz primera de hombre... se junta a un vientre de lobos» (cf. VIRG., *Aen.* 3,426.428). ¿Dónde está la herejía que silbaba en todo el mundo y se jactaba de que yo y el papa Teófilo compartíamos su mismo error y, ladrando a modo de canes impudentísimos, mentía, para cazar a los sencillos, nuestro asentimiento? Aplastada queda por su autoridad y elocuencia. A manera de espíritus demónicos,

97 AD PAMMACHIVM ET MARCELLAM

1. Rursum Orientalibus uos locupleto mercibus, et Alexandrinas opes primo Romam uere transmitto. *Deus ab Austro ueniet, et sanctus de monte Faran, umbra condensa;* unde et sponsa laetatur in Cantico Canticorum, dicens: *In umbra eius concupiui et sedi; et fructus eius dulcis in faucibus meis.* Vere nunc conpletur Esaiae uaticinium praedicantis: *In die illa erit altare Domini in medio terrae Aegypti,* ut ubi *abundauit peccatum superabundaret gratia.* Qui paruulum Christum fouerant, adultum fidei calore defendunt, ut qui per illos Herodis effugerat manus, effugiat hereticum blasphemantem. Quem Demetrius Alexandri urbe pepulit, toto orbe fugat Theophilus, Theophilus, ad quem Lucas scripsit euangelium, qui ex amore Dei nomen inuenit. Vbi nunc est coluber tortuosus? ubi uenenatissima uipera? «prima hominis facies... utero commissa luporum?» Vbi heresis, quae sibilabat in mundo, et me et papam Theophilum sui iactabat erroris, latratuque impudentissimorum canum ad inducendos simplices, nostrum mentiebatur adsensum? Oppressa est eius auctoritate et eloquentia; et in

habla de la tierra, porque ignora a Aquel que, viniendo de arriba, habla de las cosas de arriba (Io 3,31).

2. ¡Y plugiera a Dios que esa casta serpentina confesara sencillamente lo nuestro o defendiera, consecuentemente, lo suyo, pues así sabríamos a quiénes tenemos que amar y de quiénes precavernos! Pero la verdad es (nuevo estilo de penitencia) que nos aborrecen como a mortales enemigos y no se atreven a negar públicamente nuestra fe. Yo pregunto: ¿Qué dolor es éste que ni tiempo ni razón logran curar? Entre el fulgir de las espadas, entre los cuerpos tendidos por el suelo, entre los ríos de sangre, se juntan a menudo las diestras enemigas, y una paz repentina sucede al furor de la guerra. Sólo los secuaces de esta herejía no son capaces de entrar en alianza con los hombres de la Iglesia, pues lo que se ven forzados a decir de palabra, lo condenan en su fuero interno. Y si alguna vez una patente blasfemia es revelada a los oídos públicos y ven que el corro de oyentes brama contra ellos, entonces simulan sencillez y dicen oír por vez primera lo que saben muy bien haber dicho su maestro. Si se les ponen delante sus propios escritos, niegan de boca lo que confiesan por escrito. ¿Qué necesidad hay de sitiar la Propóntide, cambiar de lugares, recorrer diversas regiones y desgarrar con boca rabiosa a un gloriosísimo pontífice de Cristo juntamente con sus discípulos? Si decís la verdad, cambiad por ardor de la fe el prístino ardor de vuestro error. ¿A qué coséis de acá y allá harapos de maledicencias y atacáis la vida de aquel cuya fe no podéis resistir? ¿Acaso no sois vosotros herejes, por el hecho de que algunos, por afir-

morem daemonicorum spirituum de terra loquitur. Nescit enim eum qui, de sursum ueniens, ea loquitur quae sursum sunt.

2. Atque utinam serpentina generatio, aut simpliciter nostra fateatur, aut constanter defendat sua, ut scire ualeamus qui nobis amandi sint, qui cauendi. Nunc autem (nouum paenitentiae genus) oderunt nos, quasi hostes, quorum fidem publice negare non audent. Rogo, qui est iste dolor qui nec tempore nec ratione curatur? Inter micantes gladios, iacentia corpora, riuos sanguinis profluentes, iunguntur saepe hostiles dexterae, et belli rabiem pax repentina conmutat. Soli sunt huius hereseos sectatores, qui cum ecclesiasticis non ualent foederari: quia quod sermone coguntur dicere, mente condemnant. Et si quando aperta blasphemia publicis auribus fuerit reuelata, et uiderint contra se audientiam circum fremere, tunc simplicitate simulata, dicunt audisse se primum, quae magistrum dicere haud nescierint. Cumque eorum scripta teneantur, uoce negant quod litteris confitentur. Quid necesse est obsidere Propontidem, mutare loca, diuersas lustrare regiones, et clarissimum pontificem Christi eiusque discipulos rabido ore discerpere? Si uera loquimini, pristinum erroris ardorem ardore fidei conmutate. Quid maledictorum pannos hinc inde consuitis, et eorum carpitis uitam quorum fidei resistere non ualetis? Num idcirco uos non estis heretici, si nos quidam adsertione uestra crediderint peccatores: et os inpietate fetidum non habebitis, si cicatricem potueritis

marlo vosotros, nos tengan por pecadores? ¿O no tendréis una boca fétida de impiedad porque podáis señalarnos una cicatriz en la oreja? ¿Qué aprovecha a vuestra perfidia, qué vale la piel de etíope o las manchas de leopardo, el que aparezca un lunar en nuestro cuerpo? El papa Teófilo convence con toda libertad a Orígenes de hereje: no defienden sus dichos o fingen que han sido alterados por los herejes y alegan que muchos otros libros han sido igualmente corrompidos. Así no lo defienden por su fe, sino por los errores de otros. Quede esto dicho contra los herejes que, furiosos de injusto odio contra nosotros, confiesan lo escondido de su alma y, con su dolor irremediable, atestiguan el veneno de su pecho.

3. Vosotros, ¡oh lumbres del senado cristiano!, recibid este año también una carta en griego y en latín (a ver si los herejes no mienten otra vez que he añadido o alterado muchos pasajes).

Confieso haber trabajado en ellos para mantener la elegancia del texto con pareja gracia en la traducción. Mi discurso, corriendo dentro de líneas bien determinadas y no saliéndose del carril en pasaje alguno, no debiera perder los ríos de su elocuencia y tenía que aspirar a trasladar las mismas cosas con las mismas palabras. Ahora, que lo haya o no logrado, es punto que dejo a vuestro juicio.

Conviene que sepáis que la carta está dividida en cuatro partes. En el proemio exhorta a los creyentes a la celebración de la Pascua; en segundo y tercer lugar yugula a Apolinar y Orígenes, y en el cuarto y último convida a los herejes a penitencia. Acaso aquí se habla algo menos contra Orígenes; pero es que está ya dicho en la carta del año pasado, y esta que traducimos, atenta

in nostra aure monstrare? Qui iuuat uestram perfidiam, uel prodest pellis Aethiopica et pardi uarietas, si in nostro corpore naeuus apparuerit? En papa Theophilus tota Origenem arguit libertate hereticum esse: nec dicta defendunt, aut fingunt ab hereticis inmutata, multorumque dicunt libros similiter deprauatos; ut illum non sua fide, sed aliorum tueantur erroribus. Verum haec aduersum hereticos dicta sint, qui iniusto contra nos odio saeuientes, mente fatentur arcanum, et uenena pectoris inremediabili dolore testantur.

3. Vos, Christiani senatus lumina, accipite et Graecam et Latinam etiam hoc anno epistulam (ne rursum heretici mentiantur a nobis pleraque uel addita, uel mutata): in qua laborasse me fateor, ut uerborum elegantiam pari interpretationis uenustate seruarem, et intra definitas lineas currens nec in quoquam excedens loco, eloquentiae eius fluenta non perderem, easdemque res eodem sermone transferrem. Quod utrum necne consecutus sim, uestro iudicio derelinquo.

Quam sciatis in quattuor partes esse diuisam. In prooemio credentes hortatur ad dominicum Pascha celebrandum; in secundo et tertio loco Apollinarem et Origenem iugulat; in quarto, id est, extremo, hereticos ad paenitentiam cohortatur. Si quid autem hic minus aduersus Origenem

a la brevedad, no tuvo que decir más. En cuanto a Apolinar, la sucinta exposición de la fe y su sencilla profesión no carece de sutileza dialéctica, con la que, arrancándole de las manos el puñal, traspasa a su adversario.

4. Rogad, pues, al Señor que lo que en griego place no desplazca en latín, y lo que todo el Oriente admira y pregona lo reciba Roma alegremente en su seno. La cátedra del apóstol Pedro confirme con su predicación la predicación de la cátedra de Marcos evangelista. Por lo demás, por todas partes se dice que también el bienaventurado papa Anastasio persigue con el mismo fervor, por estar animado del mismo espíritu, a los herejes que se ocultan en sus madrigueras. Pues que sus letras enseñen estar condenado en Occidente lo que ha sido condenado en Oriente. Rogamos a Dios le conceda muchos años, a fin de que los retoños redivivos de la herejía, secos por mucho tiempo por celo de él, mueran definitivamente.

98 CARTA PASCUAL DE TEÓFILO, OBISPO DE LA CIUDAD DE ALEJANDRÍA, A LOS OBISPOS DE TODO EGIPTO

San Jerónimo mismo nos ha hecho en su carta anterior la introducción a la presente de Teófilo. En el proemio dice a sus ilustres corresponsales Pammaquio y Marcela, exhorta a los fieles a celebrar la pascua del Señor—y los exhorta con bellos períodos que motivarían el juicio de San Jerónimo que habla de ríos de elocuencia; en segundo y tercer lugar, yugula a Apolinar y a Orígenes, y, en cuarto y último, exhorta a los herejes a penitencia. No vamos a decir una palabra más acerca de Orígenes para no imitar la machaconería de Teófilo, que ignoraba, sin duda, la regla litúrgica y estilística del *non bis in idem.* Apolinar, en cambio, es maniqueo nuevo y seguramente no inventado por Teófilo. Los obispos de Palestina que afirmaban no conocerse, por lo menos como *praedicatio,* por aquellas tierras la herejía de Orígenes, dan a entender que la de Apolinar estaba viva y los inquietaba.

dictum est, et in praeteriti anni epistula continetur, et haec quam modo uertimus, breuitati studens, dicere plura non debuit. Porro contra Apollinarem succincta fides et pura professio non caret subtilitate dialectica, quae aduersarium suum, extorto de manibus eius pugione, confodit.

4. Orate igitur Dominum, ut quod in Graeco placet in Latino non displiceat, et quod totus Oriens miratur et praedicat, laeto sinu Roma suscipiat, praedicationemque cathedrae Marci euangelistae cathedra apostoli Petri sua praedicatione confirmet. Quamquam celebri sermone uulgatum sit, beatum quoque Papam Anastasium, eodem feruore, quia eodem est spiritu, latitantes in foueis suis hereticos persecutum, eiusque litterae doceant damnatum in Occidente quod in Oriente damnatum est. Cui multos inprecamur annos, ut hereseos rediuiua plantaria, per illius studium longo tempore arefacta, moriantur.

El año 392, San Jerónimo dedicaba el correspondiente artículo, en su *De viris inlustribus,* a Apolinar. Helo aquí, por su brevedad: «Apolinar, obispo de la Iglesia de Laodicea en Siria, fue hijo de padre presbítero y se dedicó de joven a los estudios de gramática. Luego escribió innumerables comentarios sobre las sagradas Escrituras y murió bajo el emperador Teodosio (h. el 390). Se conservan de él sus treinta libros contra Porfirio, que son los más estimados entre sus obras» *(De vir. inl.* 104). Además, San Jerónimo cuenta expresamente—y con algún dejo de orgullo—a Apolinar entre sus maestros. «En Antioquía (el año 374) oí a menudo a Apolinar de Laodicea y cultivé su amistad» *(Epist.* 84,3). Y el nombre de Apolinar anda a vueltas y revueltas del de Orígenes, cuando se trata que pudo errar en punto particular, siquiera grave, como Apolinar, pero cuya obra sigue siendo en lo demás estimable y aprovechable. Hoy apenas podemos imitar esta sabia cautela de San Jerónimo, pues las obras de este maestro, heresiarca doctísimo, se han perdido en máxima parte. Maestro, decimos, pero no en la inteligencia de Cristo. Apolinar, según San Jerónimo, admite una encarnación a medias. El Verbo divino asumió en la encarnación el cuerpo y el alma *(psiché),* pero no la inteligencia *(nous,* la parte racional dotada de libertad). El Verbo mismo hace veces de razón o inteligencia. La refutación que aquí hace Teófilo del apolinarismo es del más vivo interés; lo acredita una vez más de buen teólogo y le valió una mención harto honorífica de San León Magno en las pugnas cristológicas que se avecinan: «No tuvo (el Señor) una carne sin alma, ni hizo en ella el Verbo veces de alma racional, como suponen, dormitando, los discípulos de Apolinar...» En este sentido, hemos de agradecer a San Jerónimo que tradujera la carta de Teófilo, la metiera en el legajo de las suyas originales y así la salvara. No tomó—afirma enérgicamente Teófilo contra los apolinaristas—el Señor un alma irracional; pero tampoco un alma preexistente, como soñó Orígenes (o, por mejor decir, Platón, a quien en malhora sigue aquí Orígenes). Con ello se olvida de Apolinar y entra de lleno en su tema (en el doble sentido castellano de la palabra) de refutar los errores origenistas. Insistencia explicable si, según Teófilo afirma, luciendo un poco su erudición mitológica, Orígenes es «la hidra de todas las herejías», y la hidra era bicho de tan extrañas cabezas que, cuantas más se le cortaban, más le renacían. Heracles mismo se las vio negras para acabar con ellas, y, de no ayudarle su sobrino Iolao, no sabemos lo que hubiera ocurrido. Pero hemos prometido no imitar la insistencia de Teófilo, y lo dejamos solo con la hidra de Orígenes.

Viene, en fin, la exhortación a los herejes a que hagan penitencia. Estos son los monjes que Teófilo expulsara de su

monasterio de Nitria y ahora andan, según él, «desgarrando a la Iglesia en las grandes ciudades». Las grandes ciudades son, sobre todo, Constantinopla, y la Iglesia es Teófilo mismo. Este no se contentó con la propaganda de sus cartas pascuales, sino que envió a Constantinopla un grupo de monjes de su devoción, con libelos de acusación, redactados por él mismo, contra los famosos «Hermanos Largos». Pero los alguaciles fueron alguacilados, y los emisarios de Teófilo, convictos de sicofantas, fueron condenados a muerte. La sentencia se aplazó hasta la venida de Teófilo; pero, como éste tardara, algunos de aquellos infortunados murieron en la cárcel, y los otros, venido ya Teófilo y untadas muchas manos con dinero, fueron enviados a habitar el Proconneso (PALADIO, *Diál. hist.* 8: BAC III p.172). Esto sería un año después de la fecha de esta carta pascual, el 403, cuando el maestre de campo imperial marcha a Alejandría a traer a Teófilo para ser juzgado ante un tribunal de obispos que presidiría San Juan Crisóstomo. Se explica el furor y odio con que el faraón de Egipto entró en Constantinopla y juró —y logró—acabar con su rival. Lo de menos eran ya los «Hermanos Largos» o cortos, Apolinar ni Orígenes. Lo que a nosotros nos cuesta nuestro trabajillo es componer estos hechos con las melifluas palabras en que abunda el final de esta docta carta pascual. Nada les hemos quitado, en nada les hemos dañado, protesta una vez más Teófilo. Sepan que él es médico, no enemigo; padre indulgentísimo, no superior hinchado de soberbia. Y así otras lindezas por el estilo. La verdad es que si los «Hermanos Largos» las leyeran y no se conmovieron es que, sobre largos, tenían que ser duros como peñas.

Fecha: comienzos de 402.

1. El Verbo divino de la augusta solemnidad que fulge de las regiones celestes y eclipsa con su resplandor los rayos del sol, derrama lumbre clarísima sobre las almas que lo desean. Y si con plena mirada del corazón son capaces de soportar los rayos de esa luz, las lleva a los íntimos palacios y, por decirlo así, al santo de los santos de la Jerusalén celeste. Por eso, si queremos tener parte en la salud eterna y, abrazándonos con las virtudes, limpiar los vicios de nuestras almas; si queremos limpiar toda impureza que

98 EPISTVLA PASCHALIS THEOPHILI, ALEXANDRINAE VRBIS EPISCOPI, AD TOTIVS AEGYPTI EPISCOPOS

1. Sollemnitatis augustae sermo diuinus de caelorum regionibus micans, et splendore suo iubar solis exsuperans, clarissimum animabus se desiderantium lumen infundit. Cumque pleno cordis intuitu radios eius quiuerint sustinere, ad ipsa caelestis Hierusalem interiora penetralia, atque, ut ita dicam, sancta sanctorum eas pertrahit. Vnde si uolumus salutis esse

hubiere en nosotros por la continua meditación de las Escrituras, contemplando como a cielo abierto la clara ciencia de las doctrinas, démonos priesa en celebrar las fiestas de la celeste alegría y juntémonos a los coros de los ángeles, donde están las coronas y premios y la victoria segura y se nos propone la ansiada palma de los triunfadores. Libres de las hinchadas olas de la carne, entre los varios naufragios de los placeres que a un lado y otro contemplamos, no nos descuidemos de empuñar con firmeza el gobernalle de las virtudes y arribar así, tras los grandes peligros del mar, al puertoségurísimo de los cielos.

2. Por eso tratemos también de despertar, como de sueño pesado, a los que están solicitados por el vano cuidado de la presente vida y aturdidos por el estruendo de sus perturbaciones a manera de torbellinos bramadores. Invitémoslos a las ganancias de la sabiduría y mostrémosles las verdaderas riquezas de las verdades divinas y los no sospechados goces de la santa festividad, que bien merecen se tome por ellos todo el trabajo de la vida presente; con todo lo cual preparemos para la gloria eterna a los que son un tanto negligentes, no menos que a nosotros mismos. De ahí que en los Proverbios, invitando la sabiduría a su propio convite a los que necesitan inteligencia, no cesa de clamar: *Venid, comed de mis panes y bebed el vino que he templado para vosotros* (Prov 9,5). Y es así que ni este cielo que vemos con los ojos se ilustra hasta punto tal con los coros de las estrellas, ni el sol y la luna, los dos ojos, por así decir, clarísimos del mundo, por cuya carrera gira el año y se suceden ordenadamente los tiempos; ni el sol, digo, ni la luna esparcen tan clara lumbre sobre la tierra,

participes, et adhaerentes studio uirtutum, animarum uitia purgare, et quidquid in nobis sordium est, iugi scripturarum meditatione diluere, quasi sub sudo apertam doctrinarum scientiam contemplantes, festinemus supernae laetitiae facta celebrare, et iungere nos angelorum choris, ubi coronae et praemia et certa uictoria est, et desiderata triumphantibus palma proponitur. Nec differamus, tumentibus carnis fluctibus liberati, inter diuersa uoluptatum hinc inde naufragia, clauum tenere uirtutum, et post grandia maris pericula tutissimum caelorum intrare portum.

2. Quam ob rem et eos quos cassa uitae huius cura sollicitat, et instar frementium gurgitum perturbationum profunda circumsonant, quasi de somno graui excitantes, ad sapientiae prouocemus lucra, ostendamusque eis ueras diuinorum sensuum diuitias, et insperata sanctae celebritatis gaudia, ob quae omnis inpraesentiarum adsumatur labor, ut et eos qui paululum neglegentes sunt, et nosmetipsos aeternae gloriae praeparemus. Vnde et in prouerbiis indigentes sensu ad conuiuium suum Sapientia prouocans, clamitat: *Venite, comedite de panibus meis, et bibite uinum quod miscui uobis.* Non enim sic caelum hoc quod suspicimus stellarum illustratur choris, nec in tantum sol et luna, duo mundi, ut ita dicam, clarissimi oculi, quorum cursu annus euoluitur, et uicissitudine tempora conmutantur, clarum terris lumen infundunt, ut nostra sollemnitas uirtutum choro ful-

cuanto fulge e irradia nuestra solemnidad en el coro de las virtudes. Los que codician sus tesoros y riquezas cantan a coro con David: *¿Quién me dará alas como de paloma para volar y descansar?* (Ps 54,7). Y jubilosos y como agitados de danza sagrada y, según está escrito, bañados en gozo inefable sus corazones, una y otra vez claman: *No tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos a la búsqueda de la venidera* (Hebr 13,14), cuyo artífice y constructor es Dios. Saben ellos muy bien que ésta es la firme esperanza, éste el galardón que en lo futuro les está reservado de todos los trabajos con que se corre y lucha en este mundo. Puesta la mira en ese galardón, no temen peligro alguno, enderezan diariamente el curso de su vida y huyen sobre todo la impiedad y lazos de los herejes, ciegos que conducen a otros ciegos a la hoya, y que manchan, como con caries inveterada y sucísima, los corazones de quienes por ellos se dejan engañar. Y no se contentan (los creyentes) con esa costra caliza, sino que beben del tuétano mismo de las Escrituras, condenando con la verdad de los dogmas la ciencia de falso nombre.

3. Esto entendía también el patriarca Jacob cuando vio en sueños aquella escala cuya punta llegaba hasta el cielo, por la que, pasando por diversas gradas de virtudes, se sube a las alturas y son invitados los hombres a abandonar las bajezas de la tierra para celebrar con la Iglesia de los primogénitos las festividades de la pasión del Señor. *No hay,* dice, *aquí otra cosa que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo* (Gen 28,17). David la mira con mirada más penetrante y la escudriña con todo el deseo de su alma, y trazando con sus pensamientos las etapas de este cami-

get et radiat. Cuius thesauros et diuitias expetentes, consona cum Dauid uoce decantant: *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, et uolabo et requiescam?* Exultantesque, et quodam tripudio gestientes, et iuxta quod scriptum est, gaudio ineffabili corda perfusi, rursum clamitant: *Non habemus hic manentem ciuitatem, sed futuram inquirimus,* cuius artifex et fabricator est Deus. Sciunt enim omnium laborum suorum, quibus in hoc mundo pugnatur et curritur, hanc esse repositam spem, et haec in futuro praemia constituta, pro quibus nulla pericula formidantes, cotidie uitae suae cursum dirigunt, hereticorum uel maxime inpietatem et tendiculas declinantes, quibus caeci caecos ducunt in foueam, et quasi quodam ueterna et inmundissima carie deceptorum corda conmaculant; nec hac calce contenti, intimas Scripturarum medullas bibunt, ueritate dogmatum falsi nominis scientiam condemnantes.

3. Quod intellegens et patriarcha Iacob, scalam cernit in somnis, cuius caput pertingebat usque ad caelum, per quam diuersis uirtutum gradibus ad superna conscenditur, et homines prouocantur, terrarum humilia deserentes, cum ecclesia primitiuorum dominicae Passionis festa celebrare. *Non est,* inquit, *hoc nisi domus Dei, et haec est porta caeli.* Quam Dauid acutius intuens, et tota cupidine mentis inquirens, rationesque huius itineris cogitationibus tractans, et quasi pretiosa pigmenta

no, y machacando con más fuerza una especie de ungüento precioso, y haciendo mezcla de ellos a fin de que esparzan a lo lejos la fragancia de suavísimo olor, invita a los que se apresuran a estas fiestas: *Abridme las puertas de la justicia y, entrando por ellas, alabaré al Señor. Esta es la puerta del Señor; por ella entrarán los justos* (Ps 117,19-20). No hay, consiguientemente, no hay solemnidad alguna para los herejes, ni los engañados por el error pueden alegrarse por su participación en ella. Porque escrito está: *La bestia que tocare al monte será lapidada* (Ex 19,13; Hebr 12, 20). Porque no pueden recibir los misterios de las palabras celestes los que contradicen a los dogmas divinos de la Iglesia. Así, pues, limpiemos con todas nuestras fuerzas nuestras almas de todo contagio y preparémoslas dignas de la festividad que se acerca, a fin de que podamos cantar con los santos: *El Señor es Dios y ha brillado para nosotros* (Ps 117,27). De ella atestigua con mística voz otro profeta conocedor de lo futuro: *Aparecerá el Señor entre ellos y disipará todos los dioses de las naciones* (Soph 2,11). Cuando las palabras se convirtieren en hechos y la verdad sea puesta patente ante los ojos de los que dudan, el Señor nos hará partícipes de su victoria, a fin de que entremos a la parte con los santos en esta festividad y repetir a porfía las alabanzas de su advenimiento. Y es así que, por haberse depravado con halagos varios la tierra entera, estimando los vicios por virtudes y las virtudes por vicios, cuando, por el correr del tiempo, la costumbre se tenía por ley de la naturaleza, por tiránica soberbia, los que habían precedido y con el tiempo corroboraban la mentira eran tenidos por padres y maestros de la verdad. De ahí vino a suceder

fortius terens atque conminuens, ut suauissimi late odoris flagrantiam spargerent, ad sollemnitatem prouocat festinantes, dicens: *Aperite mihi portas iustitiae, et ingressus in eas confitebor Domino: haec est porta Domini, iusti intrabunt per eam.* Non est ergo, non est hereticorum ulla sollemnitas, nec qui errore decepti sunt illius possunt communione laetari. Scriptum est enim: *Si bestia tetigerit montem, lapidabitur.* Neque caelestium possunt recipere sacramenta uerborum, qui diuinis ecclesiae dogmatibus contradicunt. Totis itaque uiribus animas nostras ab omni contagione purgantes, dignas celebritate quae inminet praeparemus, ut possimus cum sanctis canere: *Deus Dominus, et inluxit nobis.* De qua et alius propheta conscius futurorum mystica uoce testatur: *Apparebit Dominus in eis, et disperdet omnes deos gentium.* Quando uerba in opera conmutata sunt, et ambigentium oculis rerum ueritas demonstrata, ut per efficientiam eorum quae praedicta sunt, uerborum ueritas conprobaretur, uictoriae suae nos Deo faciente participes, ut et sollemnitatis possimus cum sanctis habere consortium, et inlustris eius aduentus praeconia frequentare. Etenim quia omnis terra uariis fuerat inlecebris deprauata, uirtutes aestimans uitia, et e contrario uitia uirtutes, dum inolescente tempore, consuetudinem legem putat esse naturae, tyrannica superbia, hi qui praecesserant, et mendacium tempore roborarant, patres et magistri

que el error de los hombres fuera creciendo más y más y desconociendo, a manera de brutos animales, lo provechoso, despreciaron al Señor, su verdadero pastor, y, arrebatados de furor, dieron culto, como a dioses, a tiranos y príncipes, consagrando su propia debilidad en hombres de su misma naturaleza. Así sucedía que escapaban al inminente peligro de muerte y se conciliaban a aquellos cuya clemencia era más feroz que su crueldad.

4. Ahora bien, cuando todos estábamos seducidos por el error, la Palabra viva de Dios vino en auxilio nuestro a una tierra que ignoraba el culto de Dios y sufría de soledad de la verdad. Testigo de ello es aquel que dice: *Todos delinquieron, todos a par se hicieron inútiles* (Rom 3,12). Y los profetas que imploran el auxilio de Cristo: *Señor, inclina tus cielos y desciende* (Ps 14,3.5). No porque hubiera de cambiar de lugar Aquel en quien está todo, sino para tomar, por razón de nuestra salud, la carne de la fragilidad humana. Y en armonía con ellos dice Pablo: *Siendo como era rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de que, por su pobreza, nos hiciéramos nosotros ricos* (2 Cor 8,9). Y vino a la tierra y, saliendo hombre del seno virginal que santificó, confirmando con su encarnación la interpretación de su nombre «Emmanuel», es decir, «Dios con nosotros», comenzó, por maravillosa manera, a ser lo que nosotros somos sin dejar de ser lo que era: de tal modo asumió nuestra naturaleza que no perdió lo que El mismo era. Porque si es cierto que Juan escribe: *El Verbo se hizo carne* (Io 1,14), es decir, «hombre», no se convirtió, sin embargo, en carne, puesto que nunca dejó de ser Dios. A El se dirige también

ueritatis putabantur; unde acciderat, ut hominum error increseeret, et in ritum brutorum animalium utilia nescientes, despicerent uerum pastorem Dominum, ac furore raptati, tyrannos et principes colerent quasi deos, inbecillitatem suam in eiusdem naturae hominibus consecrantes. Per quae eueniebat ut praesens periculum mortis effugerent, et conciliarent sibi eos quorum clementia crudelitate saeuior erat.

4. Idcirco omnibus errore seductis, uiuens Sermo Dei in auxilium nostrum uenit ad terras, quae ignorabant cultum Dei, et ueritatis solitudinem sustinebant. Cuius rei testis est ille qui loquitur: *Omnes deliquerunt, simul inutiles facti sunt.* Et prophetae Christi auxilium deprecantes: *Domine, inclina tuos caelos, et descende.* Non ut mutaret loca, in quo omnia sunt, sed ut propter salutem nostram, carnem humanae fragilitatis adsumeret, Paulo eadem concinente: *Cum esset diues, pro nobis pauper factus est, ut nos illius paupertate diuites essemus.* Venitque in terras, et de uirginali utero quem sanctificauit, egressus homo, interpretationem nominis sui Emmanuel, id est, «nobiscum Deus», dispensatione confirmans, mirum in modum coepit esse quod nos sumus, et non desiuit esse quod fuerat: sic adsumens naturam nostram, ut quod erat ipse non perderet. Quamquam enim Iohannes scribat: *Verbum caro factum est,* id est aliis uerbis, «homo», tamen non est uersus in carnem, quia numquam Deus esse cessauit. Ad quem et sanctus loquitur: *Tu autem ipse es.*

un santo: *Pero tú eres el mismo* (Ps 101,28). Y el Padre desde el cielo está conteste y dice: *Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias* (Lc 3,22). Así, aun después de hecho hombre, confesamos haber permanecido lo que fue antes de ser hombre, lo que Pablo pregona con nosotros cuando dice: *Cristo ayer y hoy, y el mismo para siempre* (Hebr 13,8). Por el hecho de decir *el mismo* pone de manifiesto no haber perdido su prístina naturaleza, ni el que, hecho pobre por nosotros, tomó la plena semejanza de nuestra naturaleza, mermó en nada las riquezas de su divinidad. De tantos y tales elementos asumió al hombre, a excepción del pecado, de cuantos y cuales fuimos todos nosotros creados, no parcial, sino totalmente, como *mediador de Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús* (1 Tim 2,5). De nada que entre en nuestra semejanza carece El, a excepción sólo del pecado, que no tiene sustancia.

Tampoco tuvo el Señor una carne sin alma, en que el Verbo mismo, según suponen soñando los apolinaristas, hubiera hecho de alma racional. Cuando El afirma en el evangelio: *Ahora mi alma está turbada* (Io 12,27), no atestigua que su divinidad está sujeta a turbación, lo que sería consecuente dijeran los que porfían que la divinidad hizo en su cuerpo las veces del alma. Además, de haberse asociado sola el alma sensitiva, no hubiera tomado todo el hombre completo, sino que, semejante por la carne y desemejante por el alma, se creería haber cumplido una encarnación a medias: por la carne, semejante a nosotros, y por el alma, a los animales sin razón, si es que, según ellos, el alma del Salvador es irracional, sin espíritu ni inteligencia. Creencia impía y ajena

Et Pater de caelo contestatur, et dicit: *Tu es Filius meus dilectus, in quo mihi bene conplacui,* ut et homo factus nostra confessione permanere dicatur quod fuit priusquam homo fieret, Paulo nobiscum eadem praedicante: *Iesus Christus heri et hodie, ipse et in aeternum.* In eo enim quod ait, *ipse,* ostendit illum pristinam non mutasse naturam, nec diuinitatis suae inminuisse diuitias, qui propter nos pauper effectus, plenam similitudinem nostrae condicionis adsumpserat. Ex tantis et talibus adsumpsit hominem, dumtaxat absque peccato, ex quantis et qualibus nos omnes creati sumus, non ex parte, sed totus, *mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus,* nulloque, quod nostrae similitudinis est, caruit nisi solo peccato quod substantiam non habet.

Neque enim inanimam carnem habuit, et pro anima rationali ipse in ea Deus Verbum fuit, sicut dormitantes Apollinaris discipuli suspicantur. Nec dicens illud in euangelio: *Nunc anima mea turbata est,* diuinitatem suam perturbationi subiacuisse testatur, quod consequens est eos dicere, qui pro anima diuinitatem in corpore eius fuisse contendunt; nec rursum solam animam sibi socians, susceptum inpleuit hominem, ne ex similitudine carnis et ex dissimilitudine animae, mediae assumptionis dispensationem inplesse credatur, in carne nostri similis existens, et in anima inrationabilium iumentorum, si tamen secundum illos, inrationabilis et

a la fe de la Iglesia, pues inmediatamente sería herida por la sentencia con que el profeta corrige a un delincuente, cuando dice: *Efraín es como paloma insensata, que no tiene corazón* (Os 7,11). Y como alma sin razón, tendría que oír: *Ha sido comparado a los brutos animales y se ha hecho semejante a ellos* (Ps 48,13). Porque a nadie puede caber duda de que el alma irracional, sin sentido ni inteligencia, es comparada a los brutos animales; por lo que Moisés también escribe: *No pondrás bozal al buey que trilla* (Deut 15,4). Y Pablo, comentando ese texto, dice: *¿Acaso se cuida Dios de los bueyes? ¿No lo dice ciertamente por nosotros?* (1 Cor 9,9-10).

5. Así, pues, por nosotros se hizo hombre el Salvador, no por los animales brutos e irracionales, para que tomara la semejanza del alma de las bestias sin sentido ni razón. Tampoco acepta la Iglesia lo que imaginan y charlatanean los secuaces de la misma herejía, a saber: que el alma del Salvador se llame prudencia de la carne, enemiga de Dios y muerte (Rom 8,6-7). Y fuera sacrilegio creer que el alma del Salvador sea muerte y enemiga de Dios. Porque, si El nos manda *no temer a los que pueden matar el cuerpo, pero no al alma* (Mt 10,28), tendrán que admitir, con necia lógica, que nuestras almas son mejores que el alma del Salvador, pues ésta se afirma ser prudencia de la carne, que es muerte y enemiga de Dios, y la nuestra no puede morir. En modo alguno, hermanos carísimos, ha de entenderse esto así, como quiera que ni la misma prudencia del alma pueda ser llamada alma y mucho difieren entre sí. Cierto que la prudencia o inteligencia del alma

absque mente ac sensu est anima Saluatoris, quod inpium est credere et procul ab ecclesiastica fide, ne protinus illo percutiatur elogio, quo propheta corripit delinquentem, dicens: *Ephraim sicut columba insensata non habens cor.* Et quasi inrationalis audiat: *Conparatus est iumentis insipientibus et similis factus est illis.* Nulli enim dubium quin inrationalis et sine sensu ac mente anima iumentis inrationabilibus conparetur: unde et Moyses scribit: *Bouem triturantem non infrenabis.* Et Paulus scriptum edisserens ait: *Numquid de bubus cura est Deo? an propter nos utique dicit?*

5. Propter nos igitur homo Saluator est factus, non propter bruta et inrationabilia iumenta, ut similitudinem animae iumentorum absque sensu et ratione susceperit. Sed nec illud, quod eiusdem hereseos sectatores cauillantur et garriunt, Ecclesia suscepit, ut prudentiam carnis appellari putet animam Saluatoris, cum perspicue Apostolus prudentiam carnis inimicam Deo appellet, et mortem; quod de Domino dicere nefas est, ut anima eius mors et Dei inimica credatur. Si enim nobis praecipit: *Nolite timere eos qui possunt occidere corpus et animam non ualent,* cogentur stulta disputatione suscipere, meliores esse nostras animas anima Saluatoris, dum illa prudentia carnis adseritur, quae mors et inimica est Dei, nostra autem mori non potest. Quod nequaquam ita intellegendum est, fratres carissimi, cum etiam prudentia animae non possit anima nuncupari,

está en el alma, cuya es la inteligencia; sin embargo, una posee y otra es poseída. Lo primero es el alma y luego viene lo que está en el alma. Ahora bien, si la inteligencia del alma no es el alma, ¡cuánto menos podrá llamarse la prudencia o inteligencia de la carne! Tiendan cuanto gusten las redes de sus silogismos y, armando las trampas de sus sofismas, caigan ellos en sus propios lazos, como quienes no saben ni siquiera aquello de cuya ciencia se jactan, y aprendan de nosotros, ya que contra nuestro gusto nos fuerzan a meternos en esta disquisición, que una cosa es lo que sabe, otra la sabiduría y otra lo que se sabe. Estas cosas se diferencian entre sí no sólo por sus nombres, sino por su sentido. La que sabe es el alma racional; la que de ella viene, y de ella es, y no es la misma que sabe, se llama sabiduría; lo que se sabe, en fin, es el objeto a que se mira, y del objeto se engendra para el sabio sabiduría, pero no el sabio mismo ni la misma sabiduría. Terminen, en fin, de pervertir con los rodeos de su dialéctica los sencillos dogmas de la fe de la Iglesia y no llamen prudencia de la carne al alma del Salvador, cuando el Apóstol afirma que es muerte y enemiga de Dios.

6. Mas paréceme que puede también argüírselos de la manera siguiente. Está escrito del Verbo de Dios: *Todo fue hecho por El* (Io 1,3). Ahora bien, ¿cabe creer que fuera creada por el Verbo de Dios la prudencia de la carne, que ellos entienden ser el alma del Salvador, de modo que resultara creador de la muerte y de la enemistad con Dios para asociárselas luego? Crimen fuera decirlo. Luego, si es crimen creer eso y el alma del Salvador está

et multo inter se differant; licet enim prudentia animae in ea sit cuius prudentia est, tamen alterum habet, alterum habetur, et prius anima est, sequens uersatur in anima. Quodsi prudentia animae non est anima, quanto magis carnis prudentia anima non potest appellari! Tendant quantumlibet syllogismorum suorum retia, et sophismatum decipulas proponentes, seipsos innectant laqueis, ne id quidem scientes cuius uana scientia gloriantur; et discant a nobis, quos ingratis cogunt huiuscemodi disputationem adsumere, aliud esse quod sapit, aliud sapientiam, aliud quoque quod sapitur. Et haec non solum uerbis inter se sed et sensibus discrepare. Quae enim sapit, rationalis est anima; porro quae ex ipsa est, et ipsius, et non ipsa quae sapit, appellatur sapientia; quod autem sapitur, res est quam respicit, eaque gignitur ex sapiente sapientia, et non sapiens ipse, nec ipsa sapientia. Tandemque desinant dialecticae artis strophis simplicia ecclesiasticae fidei decreta peruertere, ut animam Saluatoris prudentiam carnis appellent, quam Apostolus mortem et inimicam adserit Dei.

6. Sed et hoc modo nobis contra illos disserendum uidetur. Scriptum est de Verbo Dei: *Omnia per ipsum facta sunt.* Num credibile est sapientiam uel prudentiam carnis, quam illi animam Saluatoris intellegunt, a Verbo Dei conditam, ut mortis et inimicitiae contra Deum ipse operator exsisteret, sibique eas, quod dictu nefas est, copularet? Quod si nefarium est credere, et anima Saluatoris cunctis uirtutibus pollet, ergo prudentia

enriquecida de todas las virtudes, síguese que la prudencia de la carne no puede ser alma suya, pues habríamos de creer haber El unido consigo la muerte y la enemistad de Dios. Dejen los discípulos de Apolinar de defender lo que escribió contra las reglas de la Iglesia, alegando otros escritos suyos. Cierto que escribió contra arrianos y eunomianos y refutó con su lógica a Orígenes y otros herejes; pero el que recuerde aquel precepto: *No mires en el juicio a la persona* (Deut 1,17), ha de amar siempre la verdad y no las personas, y no puede ignorar que Apolinar, en punto a la economía del hombre que el Hijo unigénito de Dios se dignó asumir para nuestra salud, no está exento de culpa por haber pensado y escrito cosas tan erróneas acerca del alma del Señor. Y es así que a la manera como dice el Apóstol: *Si gastare toda mi hacienda y entregare mi cuerpo a las llamas de modo que se abrasase, pero no tuviere caridad, de nada me vale* (1 Cor 13,3); por modo semejante, ni Apolinar, de quien ahora hablamos, ni Orígenes ni otro hereje alguno, no porque hayan escrito algunas cosas que no contravienen a la regla de la Iglesia, pueden ser absueltos de culpa si, en puntos capitales y que pertenecen a la salud de los creyentes, han combatido la fe de la Iglesia. Y es así que nuestro Señor y Salvador no asumió un alma sin razón ni inteligencia, como él y sus secuaces se esfuerzan en demostrar, ni media alma, ni un tercio de ella, de modo que salvara a un hombre imperfectamente asumido. Porque ni la mitad ni cualquier otra porción pueden llamarse alma perfecta. Y como lo que es perfecto carece del vicio de lo imperfecto, así lo imperfecto no

carnis non erit anima eius, ne ipse mortem et inimicitiam contra Deum sibi iunxisse credatur. Cessent Apollinaris discipuli ea quae contra ecclesiasticas regulas est locutus, propter alia eius scripta defendere; licet enim aduersus Arrianos et Eunomianos scripserit, et Origenem aliosque hereticos sua disputatione subuerterit, tamen qui memor est illius praecepti: *Non accipies personam in iudicio,* ueritatem semper debet diligere, non personas; et scire quod in dispensatione hominis, quem pro salute nostra unigenitus Filius Dei est dignatus adsumere, non sit alienus a culpa, qui super anima illius peruersa et intellexit, et scripsit. Sicut enim Apostolus ait: *Si expendero omnem substantiam meam, et tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem autem non habuero, nihil mihi proderit,* ita siue iste, de quo nunc sermo est, siue Origenes et alii heretici, quamuis scripserint aliqua, quae ecclesiasticae fidei non repugnent, tamen non erunt absque crimine, et in his quae principalia sunt et ad salutem credentium pertinent, ecclesiasticae fidei repugnantes. Neque enim, ut ipse cum sectatoribus suis nititur adprobare Dominus noster atque Saluator animam sine sensu adsumpsit et mente, aut mediam partem eius, duasque de tribus, siue tertiam, ut inperfecte hominem saluaret adsumptum: quia nec media, nec reliquae portiones perfecti nomen accipient. Et sicut quod perfectum est, caret inperfecti uitio, sic quod inperfectum est, perfectum non potest dici. Et si inperfecte similitudinem nostram uel ex parte susceperat, quo-

puede llamarse perfecto. Y si imperfecta o parcialmente tomó nuestra semejanza, ¿cómo hablaba el Señor en el evangelio: *Nadie me quita mi alma; yo tengo poder de dejarla y volverla a tomar?* (Io 10,18). Ahora bien, el alma que se quita y se deja no puede decirse irracional y sin espíritu ni inteligencia, sino, por el contrario, alma racional e inteligente, dotada de espíritu y conciencia.

7. Así, el encadenamiento mismo de la argumentación convence de que nada imperfecto fue asumido por el Señor. No; plenamente fue por El asumido el hombre y perfectamente salvado. Porque nadie puede dudar de que las almas de los brutos animales no se dejan y se vuelven a tomar, sino que perecen con los cuerpos y se disuelven en el polvo. Ahora bien, el Salvador, que dejó su alma y la separó del cuerpo al tiempo de su pasión, la volvió a tomar en su resurrección. Y mucho antes de hacer eso hablaba en el salmo: *No abandonarás mi alma en el infierno ni consentirás que tu santo vea la corrupción* (Ps 15,10). Y no es creíble que su carne descendiera a los infiernos, o que la prudencia de la carne, que se habría llamado el alma del Salvador, apareciera a los moradores del infierno, sino que su cuerpo estaba depositado en el sepulcro, y El no habló de su cuerpo, ni de la prudencia de la carne, ni de su divinidad, cuando dijo: *No abandonarás mi alma en el infierno,* sino verdaderamente del alma de nuestra naturaleza, a fin de demostrar que la que bajó a los infiernos fue un alma perfecta y racional, inteligible y consciente. Exhortamos a los que así sienten a que, dejando los errores heréticos, asientan a la verdad de la Iglesia y no trunquen la festividad

modo in euangelio loquebatur: *Nemo tollit animam meam a me; potestatem habeo ponendi eam, et potestatem habeo sumendi eam?* Quae autem tollitur atque deponitur, nec inrationalis, nec absque mente et intellegentia dici potest, sed e contrario rationalis et intellegibilis et mentem habens ac sentiens.

7. Atque ita ipse disputationis ordo conuincit nihil a Domino inperfectum esse susceptum, sed adsumptum ab eo hominem plene perfecteque saluatum. Nulli enim dubium quin inrationabilium iumentorum animae non ponantur et resumantur, sed cum corporibus pereant et in puluerem dissoluantur. Porro Saluator tollens animam et separans a corpore suo in tempore passionis, rursum eam in resurrectione suscepit. Ea multo antequam id faceret, loquebatur in Psalmo: *Non derelinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum uidere corruptionem.* Nec credibile est quod ad inferos caro eius descenderit, uel prudentia carnis, quae appellata sit anima, inferis apparuerit, sed quod corpus eius positum in sepulchro sit, et ipse nec de corpore et sapientia carnis, nec de diuinitate sua dixerit: *Non derelinques animam meam in inferno;* sed uere de nostrae naturae anima, ut perfectam ac rationalem et intelligibilem atque sensibilem ad inferos animam descendisse monstraret. Hortamur eos qui talia sapiunt, ut errores hereticos relinquentes adquiescant ecclesiasticae ueritati, et festiuitatem dominicae Passionis non faciant inperfectam, ne principalem

de la pasión del Señor; no nieguen la principal y mayor parte del hombre en el Salvador, afirmando en El un cuerpo sin alma ni espíritu. De haber sido así, ¿qué quería El decir cuando afirmaba: *El buen pastor da su alma por sus ovejas?* (Io 10,11). Y si sólo había asumido la carne del hombre, ¿cómo es que decía en su pasión: *El espíritu está pronto, pero la carne es flaca?* (Mt 26,41).

8. De todo lo cual resulta que el Señor, para presentar el misterio de la condición humana templado o equilibrado en todos sus elementos, tomó la perfecta semejanza de nuestra condición; no asoció consigo solamente la carne ni un alma irracional y sin conciencia, sino todo el cuerpo y toda el alma, a fin de mostrar en sí un hombre perfecto y dar a todos los hombres, en sí y por sí, una salud igualmente perfecta. Fue realmente compañero de quienes fuimos creados de la tierra, y no se trajo la carne de allá arriba del cielo, ni unió a su cuerpo, como se obstinan en enseñar los discípulos de Orígenes, un alma que antes subsistiera y hubiera sido creada antes de la carne. Y es así que, si el alma del Salvador moraba en las regiones celestes y no era alma suya antes de que El tomara cuerpo humano, hay que decir la enorme impiedad de que fue antes que el cuerpo del Señor obrando algo y dotada de vigor, y que luego fue cambiada en alma del Señor. Otra cosa sería que pudieran demostrar por las Escrituras que el Dios Verbo, antes de nacer de María, tuvo esa alma, y que, antes de la asunción de la carne, hubiera sido llamada alma suya. Ahora bien, si por la autoridad de las Escrituras y por la razón misma se ven constreñidos a conceder que Cristo no tuvo alma antes de nacer

et maiorem hominis partem in Saluatore negent, absque anima et mente corpus illius adserentes. Si enim ita erat, quid de se uolens intellegi, loquebatur: *Pastor bonus animam suam ponit pro ouibus?* Et si tantum carnem hominis adsumpserat, cur in Passione dicebat: *Spiritus promptus, caro autem infirma?*

8. Vnde sciendum est, quod ex omni parte temperatum humanae condicionis exhibens sacramentum, perfectam similitudinem nostrae condicionis adsumpserit, nec carnem tantum nec animam inrationalem et sine sensu, sed totum corpus totamque animam sibi socians, perfectum in se hominem demonstrarit, ut perfectam cunctis hominibus in se et per se largiretur salutem; habensque nostri consortium qui de terra conditi sumus, nec carnem deduxit de caelo, nec animam, quae prius substiterat et ante carnem eius condita erat, suo corpori copulauit, sicut Origenis nituntur docere discipuli. Si enim anima Saluatoris, antequam ille humanum corpus adsumeret, in caelorum regionibus morabatur, et necdum erat anima illius, inpiissimum est dicere, ante corpus eam fuisse Domini, agentem aliquid et uigentem, et postea in animam illius conmutatam. Aliud est, si possunt de Scripturis docere, antequam nasceretur ex Maria, habuisse hanc animam Deum Verbum, et ante carnis adsumptionem animam illius nuncupatam. Quod si et auctoritate Scripturarum et ipsa suscipere ratione coguntur, Christum non habuisse animam antequam de

de María (pues en la asunción del hombre fue también asumida su alma), paladinamente quedan convictos de afirmar que la misma alma fue y no fue suya. Pero ¡dejen ya de estar furiosos con la impiedad de dogmas nuevos! Nosotros, siguiendo la autoridad de las Escrituras, prediquemos con toda franqueza que ni el alma ni la carne del Señor existieron antes de que naciera de María. Ni su alma moró tampoco en el cielo antes de que se la uniera consigo; pues, viniendo del cielo, nada de nuestra condición se trajo de allá el Señor consigo. Por eso, cortando con la hoz evangélica todo lo que es contrario a la verdad, dice: *Toda planta no plantada por mi Padre será arrancada de raíz* (Mt 15,13). Lo que dijo lo cumplió de hecho, la amenaza se consumó al cabo, el poder de la palabra se comprobó con su cumplimiento, de modo que cuanto prometió la palabra se vio en la realidad de los acontecimientos.

9. Sepan, pues, que, como extraños a esta solemnidad, no pueden celebrar con nosotros la pasión del Señor aquellos que siguen a Orígenes, hidra que es, por citar algo de las fábulas de los poetas, de todas las herejías, y se glorían de tenerlo por maestro y capitán de su error. Cierto que compuso libros innumerables y dejó al mundo la herencia de su garrulería, como de un bien dañino; pero sabemos estar mandado por la ley: *No constituirás sobre ti un rey extranjero, porque no es de tus hermanos* (Deut 17,15). Y es así que quien echó por derroteros extraños a los cánones de los apóstoles es arrojado, como indigno y profano al coro de Cristo y al consorcio de sus misterios, de la so-

Maria nasceretur (in adsumptione enim hominis et anima eius adsumpta est), perspicue conuincuntur eandem animam et illius et non illius fuisse dicentes. Sed cessent illi a nouorum dogmatum inpietate furibundi! Nos Scripturarum normam sequentes, tota cordis audacia praedicemus, quod nec caro illius nec anima fuerant priusquam de Maria nasceretur; nec ante anima in caelis sit commorata quam sibi postea iunxerit: nihil enim nostrae condicionis e caelo ueniens secum Dominus deportauit. Vnde quidquid contrarium est ueritati euangelica falce succidens, loquitur: *Omnis plantatio quam non plantauit Pater meus caelestis, eradicabitur.* Verbum opere, comminationem fine consummans, et dictorum potentiam expletione rerum probans, ut quidquid sermo pollicitus est, gestorum ueritas exhiberet.

9. Sciant igitur se huius sollemnitatis alienos non posse celebrare nobiscum dominicam Passionem, qui Origenem, ut loquar aliquid de fabulis poetarum, hydram omnium sequuntur hereseon, et erroris se habere magistrum et principem gloriantur. Quamuis enim innumerabiles texuerit libros, et garrulitatis suae quasi damnosae possessionis mundo reliquerit hereditatem, tamen scimus lege praeceptum: *Non poteris constituere super te hominem alienum, quia non est frater tuus.* Qui enim diuerso tramite ab apostolorum regulis aberrauit, quasi indignus et profanus choro Christi et consortio mysteriorum eius, de sollemnitate Christi eicitur; et a patribus, maioribusque natu, qui Saluatoris Ecclesiam fun-

lemnidad del mismo Cristo. También nuestros padres y antepasados, que fundaron la Iglesia de Cristo, lo expulsan muy lejos, pues se empeña en zurcir al nuevo y firmísimo vestido de la Iglesia los harapos rotos de los filósofos; con ello ciertamente se comprueba, por la vecindad misma, lo flaco de la filosofía, pero se viola la hermosura de la Iglesia misma.

10. Porque ¿qué razón, qué lógica de razonamiento lo pudo llevar a anular la verdad de las Escrituras con las sombras y vanas imágenes de la alegoría? ¿Qué profeta le enseñó a opinar que, por haber caído las almas del cielo, se vio Dios forzado a fabricar los cuerpos? ¿Quién de los que, según el bienaventurado Lucas, vieron y fueron ministros de la palabra (Lc 1,2), le enseñó la doctrina de que, por la negligencia y movilidad de las criaturas racionales y por su flujo de regiones más altas, se vio Dios provocado a crear toda la variedad que constituye este mundo? La verdad es que Moisés, contando la creación del mundo, no dijo ni dio indicios de que lo sensible surgiera de lo racional, lo visible de lo invisible ni lo mejor de lo peor, como predica abiertamente Orígenes. Dice éste, en efecto, que, por los pecados de las criaturas inteligentes, empezó a ser este mundo, no queriendo celebrar la pascua con los santos ni decir con Pablo: *Lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se hace patente y se entiende por las cosas que han sido hechas* (Rom 1,20). No quiere tampoco alzar la voz con el profeta: *He considerado tus obras y quedé pasmado* (Hab 3,2). Y es así que no pudiera darse la belleza del mundo de no llenarlo el ornato vario de las criaturas. Finalmente, el sol y la luna, los dos luminares mayores, y las demás estrellas,

dauerunt, procul pellitur, philosophorum laceros pannos nitens nouo et firmissimo Ecclesiae consuere uestimento, et ueris falsa sociare, ut et illorum ex uicinitate fortioris probetur infirmitas, et huius pulchritudo uioletur.

10. Quae enim illum ratio, qui disputationum ordo perduxit, ut allegoriae umbris et cassis imaginibus Scripturarum tolleret ueritatem? Quis propheta sentire docuit, ob lapsus de caelis animarum, Deum esse conpulsum corpora fabricare? Quis, iuxta beatum Lucam, eorum qui uiderunt et ministri fuerunt sermonis Dei, huic tradidit ad docendum neglegentia et motu et fluxu de altioribus rationabilium creaturarum, prouocatum Deum mundi huius condere diuersitatem? cum creationem eius Moyses explicans (nec) dixerit, nec indicauerit propter aliquas causas praecedentes, de rationabilibus sensibilia, de inuisibilibus uisibilia, de melioribus peiora prolata, quod apertissime Origenes praedicat? Dicit enim propter peccata intelligibilium creaturarum mundum esse coepisse; nolens Pascha celebrare cum sanctis, neque cum Paulo dicere: *Inuisibilia Dei, a creatura mundi per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur;* nec cum propheta uociferari: *Consideraui opera tua, et obstupui.* Aliter enim mundi pulchritudo subsistere non ualebat, nisi eum uarius creaturarum inplesset ornatus. Denique sol et luna, duo magna luminaria, et stellae

no existían sin cuerpos antes de ser creadas para lo que el oficio de su cotidiana carrera demuestra que fueron criadas, ni por no sabemos qué causas, perdiendo su prístina sencillez, fueron vestidas de cuerpos, como él sueña, forjando doctrinas contrarias a la fe. Tampoco las almas cometieron pecado alguno en las regiones celestes y fueron por ellos desterradas a los cuerpos. Si ello fuera así, no tenía el Salvador por qué tomar cuerpo, sino librar a las almas de los cuerpos. En el momento en que, por el bautismo, perdona los pecados, debiera soltar inmediatamente al bautizado de las cadenas del cuerpo, unas cadenas que Orígenes imagina haber sido fabricadas por causa de los pecados para condenación del pecado. En vano igualmente promete el Señor la resurrección de los cuerpos, si es que las almas, sin el peso del cuerpo, tienen que volar de la tierra al cielo. Y El mismo, en su resurrección, no debió resucitar su carne, sino unir únicamente el alma a la divinidad, puesto caso que sea mejor vivir sin cuerpos que con cuerpos.

11. Ahora bien, ¿qué quiere decir eso de que las almas se ligan y desligan a menudo de los cuerpos y hacernos pasar por muchas muertes? Es que ignora que Cristo vino no para desatar, después de la resurrección, las almas de sus cuerpos; ni, una vez libres, vestirlas de otros cuerpos; ni, caídas de las regiones celestes, vestirlas de carne y sangre, sino para resucitar a los cuerpos y dotarlos de incorrupción e inmortalidad. Y es así que como Cristo, que murió, no vuelve a morir más, ni la muerte tiene señorío sobre El; así los cuerpos resucitados, después de la resu-

reliquae antequam hoc essent, in quod eas creatas cotidiani cursus testatur officium, non erant absque corporibus, nec propter aliquas causas, simplicitatem pristinam relinquentes, corporibus circumdatae sunt, ut ille somniat, contraria fidei dogmata struens. Nec animae in caelorum regionibus aliquid peccauerunt, et idcirco in corpora relegatae sunt. Si enim hoc ita esset, oportuerat Saluatorem nec ipsum corpus adsumere, et animas de corporibus liberare; debebat eo tempore, quando in baptismate peccata dimittit, statim baptizatum de corporis uinculis soluere, quae propter peccata in condemnatione peccati facta commemorat. Sed et resurrectionem corporum frustra pollicetur, si expedit animabus absque grauitate corporum ad caelum subuolare. Ipse quoque resurgens carnem suam suscitare non debuit, sed solam diuinitati animam copulare, si melius est absque corporibus quam cum corporibus uiuere.

11. Quid sibi autem uult, crebro animas et uinciri corporibus, et ab eis diuidi praedicare, et multas nobis inferre mortes? ignorat Christum idcirco uenisse, non ut post resurrectionem corporibus animas solueret, aut liberatas rursus aliis corporibus indueret, et de caelorum regionibus descendentes, sanguine et carne uestiret, sed ut semel corpora suscitata incorruptione et aeternitate donaret. Sicut enim Christus mortuus ultra non moritur, nec mors ei dominatur, ita nec corpora suscitata post resurrectionem secundo, uel frequenter intereunt, nec mors eis ultra domina-

rrección, no mueren segunda vez ni muchas veces, ni la muerte tiene ya imperio sobre ellos, ni se resuelven en nada, puesto que el advenimiento de Cristo salvó al hombre entero.

12. Otra cosa hace también a Orígenes extraño a la solemnidad de Cristo, y es afirmar que los principados, potestades, fortalezas (virtudes), tronos y dominaciones no fueron al principio creados para eso, sino que, después de creados, unos hicieron obras dignas de honor y otros, semejantes a ellos, fueron negligentes; con lo que éstos cayeron a las regiones inferiores y aquéllos fueron distinguidos con estos nombres gloriosos; es decir, que, según el error de Orígenes, Dios no los creó principados ni potestades, etc., sino que los pecados de los otros fueron para ellos ocasión de gloria. Pero entonces, ¿cómo escribe Pablo: *En Cristo fue creado todo en los cielos y en la tierra, lo visible y lo invisible, lo mismo tronos que dominaciones, principados y potestades, todo fue creado por El y en El, y El es antes que todo?* (Col 1,16-17). Si entendiera Orígenes la fuerza de la frase: *Por quien fue creado todo,* sabría que fueron creadas las jerarquías de los ángeles desde el principio y no fue la negligencia de los otros ni la caída a lo inferior lo que dio ocasión a Dios para llamarlas principados y potestades y demás fortalezas, mayormente cuando la belleza de las criaturas estriba en la jerarquía de las dignidades. Y es así que, al modo que del sol, la luna y las estrellas está escrito: *Hizo Dios dos lumbreras grandes, la lumbrera mayor para que presidiese al día y la lumbrera menor para que presidiese a la noche, y las estrellas, que puso en el firma-*

bitur, neque in nihilum resoluentur, quia totum hominem Christi saluauit aduentus.

12. Sed et illud a sollemnitate Christi Origenem alienum facit, quod principatus, potestates, fortitudines, thronos, ac dominationes, non ab initio in hoc conditas, sed post creationem sui aliqua honore digna fecisse, et aliis sui similibus propter neglegentiam ad inferiora delapsis, has inclitis nominibus appellatas: ut (iuxta errorem eius) non eas condiderit Deus principatus et potestates, et reliqua, sed aliorum peccata illis materiam tribuerint gloriarum. Et quomodo Paulus apostolus scribit: *In Christo creata sunt omnia in caelis et in terra, uisibilia et inuisibilia, siue throni, siue dominationes, siue principatus, siue potestates, omnia per illum et in illo creata sunt, et ipse est ante omnia,* si intellegeret uim uerbi *per quem* dicitur: *creata sunt omnia,* nosset ab initio ita eas conditas, et non aliorum socordiam, et in inferiora prolapsum, occasionem dedisse Deo, ut illas, principatus et potestates, et fortitudines reliquas nominaret, maxime cum creaturarum pulchritudo consistat in ordine dignitatum. Sicut enim de sole et luna, et stellis scriptum est: *Fecit Deus duo luminaria magna: luminare maius ut praeesset diei, luminare minus ut praeesset nocti, et stellas, et posuit illas in firmamento caeli ut lucerent super terram,* nec praemium bonorum operum receperunt, ut post conditionem sui firmamento caeli lucerent, et diebus sibi noctibusque succederent; sic prin-

mento del cielo para que lucieran por la tierra (Gen 1,16-17), y no recibieron premio de buenas obras para que lucieran después de su creación en el firmamento y se sucedieran los días y las noches; así los principados y potestades que fueron creados en las regiones celestes, opinamos no haber sido promovidos a esos grandes grados después de obra alguna buena, sino que fueron ya al principio así creadas. Porque no imitamos el error de Orígenes y sus discípulos, que piensan que, a semejanza de los démones y del diablo, que por propia voluntad recibieron esos nombres y oficios, también los principados y potestades, las virtudes y tronos y dominaciones, obraron, después de su creación, algún bien, de modo que, cayendo otros a regiones inferiores, ellos subieron a lo alto y fueron distinguidos con esos nombres, teniendo después lo que antes no tuvieran. Al hablar así, no se dan cuenta de que van contra la sentencia de Pablo, que afirma haber sido creados en Cristo principados y potestades, tronos y dominaciones. Y al decir *creados,* a nadie cabe duda haber sido creados así desde el principio, no que posteriormente recibieran esas dignidades.

13. Pero baste haber rozado brevemente este punto. Pasemos ya a otra impiedad que parece eructar de profundísimas tinieblas, dejando al mundo recuerdo pésimo de sus blasfemias. Dice, en efecto, que el Espíritu Santo no opera sobre los seres inanimados ni llega a lo irracional. Al afirmar eso, no reflexiona que las aguas místicas del bautismo son santificadas por el advenimiento del Espíritu Santo y que el pan del Señor, en que se muestra el cuerpo del Salvador y que nosotros rompemos para nuestra santificación, y el sagrado cáliz (cosas ciertamente inanimadas que se colocan sobre

cipatus et potestates, quae in caelorum regionibus conditae sunt, non post bona opera in haec profecisse sentimus, sed sic ab initio conditas. Neque enim Origenis et discipulorum eius imitamur errorem, qui putant in similitudinem daemonum et diaboli, qui propria uoluntate talia nomina officiaque sortiti sunt, principatus et potestates, uirtutes et thronos, et dominationes post conditionem sui, boni aliquid perpetrasse, ut aliis ad inferiora delapsis, ad excelsa conscenderent, et his nominibus insignirentur, habentes postea quod prius non habuerant. Quae dicentes, non intellegunt, se Pauli sententiae contra ire, in Christo creatos principatus et potestates et thronos et dominationes loquentis. Quod autem dicit, *creatos,* nulli dubium est quin sic ab exordio conditi sint, et non postea istiusmodi acceperint dignitates.

13. Verum haec breuiter strinxisse sufficiat; ad aliam eius ueniamus inpietatem, quam uelut de profundissimis tenebris eructans loquitur, et blasphemiarum suarum pessimam mundo reliquit memoriam. Dicit enim Spiritum Sanctum non operari ea quae inanimia sunt, nec ad inrationabilia peruenire. Quod adserens non recogitat, aquas in baptismate mysticas aduentu Sancti Spiritus consecrari, panemque dominicum, quo Saluatoris corpus ostenditur, et quem frangimus in sanctificationem nostri, et sa-

el altar de la Iglesia), son consagrados por la invocación y advenimiento del Espíritu Santo. Si la virtud del Espíritu Santo no llega a lo irracional e inanimado, ¿por qué canta David: *Adónde iré lejos de tu espíritu?* (Ps 138,7). Al decir esto da a entender que todo es contenido por el Espíritu Santo y todo está rodeado de su majestad. Si todo en todo, luego también lo irracional e inanimado. Y en otro lugar leemos: *El Espíritu del Señor hinchió la redondez de la tierra* (Sap 1,7). Cosa que jamás recordara la Escritura si su divinidad no llenara también lo irracional e inanimado. Pero no se contentó con esta enorme blasfemia, sino que, a estilo de los lunáticos, que manifiestan su furor con rechinar de dientes y arrojando espumarajos por la boca, nuevamente vomita y dice que el Hijo de Dios, es decir, el que es razón, palabra y fuerza de Dios, sólo alcanza a lo dotado de razón. Al oír esto, yo me maravillo de dónde lo pudiera tomar o cómo ignore haber leído: *Todo fue hecho por El* (Io 1,3), por donde se prueba que la virtud del Verbo de Dios se extiende a todo. Acaso se olvidó también de la historia de la resurrección de Lázaro, que salió de la tumba por virtud de Cristo, y no cabe duda que su cuerpo, al tiempo de pasar de muerte a vida, como carecía de alma, carecía también de razón. Ignoró también Orígenes aquel milagro del Señor en que con cinco panes se hartaron cinco mil hombres, sin contar niños ni mujeres, y aun sobraron doce canastos de pedazos. Y no cabe duda haber hecho ese milagro la virtud o poder de Cristo. Paréceme también no haber recordado el otro milagro, cuando, pisando el Señor con su pie divino las olas del mar irracional, lo calmó para tranquilidad de los navegantes. Hazaña que

crum calicem (quae in mensa ecclesiae conlocantur et utique inanimia sunt) per inuocationem et aduentum Sancti Spiritus sanctificari. Si ad inrationabilia et ad ea quae absque anima sunt, sancti Spiritus fortitudo non peruenit, cur Dauid canit: *Quo abibo ab Spiritu tuo?* Quod dicens, ostendit Sancto Spiritu omnia contineri et illius maiestate circumdari. Si omnia in omnibus, utique et inrationabilia et ananimia sunt. Et alibi legimus: *Spiritus Domini repleuit orbem terrarum.* Quod numquam scriptura memoraret, nisi inrationabilia quoque et inanimia illius numine conplerentur. Verum non est contentus hoc fine blasphemiae, sed in morem lunaticorum, qui furorem suum inlisione dentium et spumantium saliuarum eiectione testantur, rursum eructat, et dicit Filium Dei, id est, rationem et sermonem ac uirtutem eius, ad ea tantum quae rationabilia sunt peruenire. Quod audiens, miror unde sumpserit, aut quomodo legisse se nesciat: *Omnia per ipsum facta sunt* (ex quo adprobatur ad cuncta Verbi Dei fortitudinem peruenire) forsitan oblitus et illius historiae, quando uirtute Christi Lazarus suscitatus est, cuius utique corpus, eo tempore quo de morte surgebat in uitam, ut anima, ita et ratione caruit. Ignorauit et illud, quod de quinque panibus quinque milia saturata sunt hominum, exceptis mulieribus et infantibus, et superfuerunt duodecim cophini fragmentorum. Quod utique Christi fortitudo perfecit. Arbitror

obró la virtud de Cristo, y no el imperio de otro. ¿Cómo, pues, no tiembla todo en cuerpo y alma al afirmar que la fuerza del Verbo de Dios no puede alcanzar a las criaturas irracionales? Y el que alardea de su ciencia de las Escrituras y de haber leído cuanto ningún otro mortal leyera, sepa que está escrito (Act 5,15) cómo llevaban a los enfermos en sus camillas y los ponían en las encrucijadas y plazas para que los tocara y sanara la sombra de Pedro. Así lo atestigua el libro sagrado de los Hechos de los Apóstoles, que confunden la ignorancia de Orígenes. El libro sagrado demuestra qué podía hacer la sombra de los apóstoles, lo que él afirma no haber podido el Hijo y Verbo de Dios.

14. Engañado por parejo error y sin saber lo que se dice, sigue la opinión de quienes no quieren que la providencia se extienda a todas las criaturas ni que descienda a estas partes inferiores del mundo, sino que mora únicamente en las regiones celestes; de modo que la sombra de Pedro pudo ejecutar lo que no habría podido la fortaleza del Salvador.

Pues pasemos a otros puntos famosos. El Apóstol proclama con toda claridad acerca del Hijo primogénito de Dios: *Sienta cada uno de nosotros lo mismo que sintió Cristo Jesús, el cual, estando en la forma de Dios, no tuvo por rapiña ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo* (Phil 2,5-7). Mas Orígenes se propasó a decir haber sido el alma del Salvador la que se anonadó a sí misma y tomó la forma de siervo, de modo que se ve haber mentido Juan cuando dice: *El Verbo se hizo carne,* y nos presenta un Salvador semejante a nos-

eum nec illius miraculi recordatum, quando inrationabilis maris fluctus diuino calcans pede, tranquillitati nauigantium reddidit. Quae Christi uirtus, et non alterius patrauit inperium. Quomodo ergo non toto et animo et corpore perhorrescit, dicens fortitudinem Verbi Dei ad inrationabiles creaturas non posse pertingere? Et qui iactat se in scientia Scripturarum, et putat tanta legisse quanta nullus hominum legerit, sciat scriptum, quod aegrotantes in lectulis deferebant et ponebant in triuiis et plateis, ut Petri eos umbra contingeret et sanaret, quod sacra Apostolorum Acta testantur, arguentia Origenis stultitiam, per quae id apostolorum umbra fecisse conuincitur, quod ille Filium et Verbum Dei non potuisse testatur.

14. Simili errore deceptus, et nesciens quid loquatur, (opinionem sectatur) eorum qui nolunt prouidentiam usque ad omnes creaturas et mundi inferiora descendere, sed tantum in caelorum regionibus commorari, ut scilicet id umbra fecerit Petri quod inplere Saluatoris fortitudo non quiuerit.

Sed et ad illa ueniamus. Apostolo enim de primogenito Filio Dei perspicue proclamante: *Hoc intellegat unusquisque in nobis, quod et in Christo Iesus, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed seipsum exinaniuit, formam serui accipiens,* ille ausus est dicere quod anima Saluatoris se euacuauerit et formam serui acceperit, ut Iohannes mentitus esse credatur, qui iat: *Verbum caro fac-*

otros por naturaleza, cuando no es El quien se anonadó ni tomó la forma de siervo, sino su alma. Así, una fe que fue confirmada por la confesión de todos, Orígenes la disuelve con su impiedad. Ahora bien, si es el alma del Salvador la que estuvo, según la insania de Orígenes, en la forma de Dios y fue igual a Dios; como el Hijo de Dios es igual a Dios, y lo que es igual a Dios es, evidentemente, de su misma naturaleza, la lógica misma del razonamiento nos lleva a creer que el alma y Dios son de una sola y misma naturaleza. Al decir eso, síguese que ha de sostener no ser nuestras almas de naturaleza distinta a la de Dios (y nadie duda de que nuestras almas son de la misma naturaleza que la del Salvador), de suerte que el Hacedor y su hechura serían de una misma naturaleza. ¿Y cómo decir que todo fue creado en Cristo, puesto caso que las almas humanas son de la misma sustancia que el Creador? Pero no es así, hermanos. No fue el alma del Salvador, sino el Hijo mismo de Dios quien, estando en la forma de Dios y siendo igual a Dios, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo. Pero Orígenes, hundido en el cieno profundo de la impiedad, no advierte que se mete entre los gentiles, los cuales, dando culto a los ídolos en lugar de Dios y *afirmando ser sabios, se entontecieron y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de una imagen de un hombre corruptible* (Rom 1,22-23). En pareja tontería incurre Orígenes y por el mismo error se deja engañar; pues al afirmar que el alma del Salvador estaba en la forma e igualdad de Dios, como ha demostrado el anterior razonamiento, se iguala a sí mismo con la impiedad gentílica. Y es así que, a la manera que aquéllos trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la

tum est, similem nostrae condicioni ingerens Saluatorem, dum non est ipse qui se euacuauit et formam serui accepit: sed anima illius; et fidem, quae omnium confessione firmata est, sua inpietate dissoluit. Si enim anima Saluatoris est, quae fuit in forma Dei et aequalis Deo, iuxta Origenis insaniam, aequalis autem Deo Filius Dei est, et quod aequale Deo est, eiusdem conuincitur esse substantiae, ipse nos disputationis ordo perducit ut unius naturae animam et Deum esse credamus. Quod cum dicat, sequitur ut nostras quoque animas non alterius a Deo naturae esse contendat (nullique dubium, nostras animas et animam Saluatoris unius esse substantiae) ut iam factor atque factura unius naturae sint. Et quomodo in Christo creata sunt omnia, si animae hominum eiusdem cum creatore substantiae sunt? Verum non est ita, fratres; nec anima Saluatoris, sed ipse Filius Dei, cum esset in forma Dei et aequilis Deo, se exinaniuit, formam serui accipiens. Et Origenes in profundum inpietatis demersus coenum, non intellegit se gentilium esse participem, qui idola pro Deo uenerantes, *dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt, et inmutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis:* quod et iste incurrens, simili errore deceptus est; in forma enim et aequalitate Dei animam Saluatoris adfirmans, sicut superior sermo me-

imagen de un hombre corruptible, afirmando ser dioses los que no lo eran, así éste trocó la gloria del Dios corruptible, afirmando del alma del Salvador que fue creada, la forma e igualdad del mismo Dios, y que ella fue la que se anonadó y no que el Verbo de Dios viniera a la tierra, como lo asevera la autoridad del Apóstol.

15. Tampoco se sonroja, olvidándose, por su charlatanería, de sus propias tesis, de afirmar que el alma humana no se llamó así desde el comienzo de su creación, sino que, siendo antes espíritu e inteligencia, cogió frío de negligencia e infidelidad, y de ahí le vino el nombre (esta etimología cuadra mejor al griego que al latín). Ahora bien, como afirma que el alma del Salvador fue constituida igual a Dios y en la forma de El, síguese que también ella recibió su nombre por el enfriamiento de la caridad y perdió la dignidad de su nombre anterior. Porque su tesis general es que las almas de los hombres fueron así llamadas por haber perdido el fervor de su calor primero. Ahora bien, si todas las almas fueron así llamadas por haber recibido en sí frío, y confiesa que el Salvador tuvo alma, síguese decir que también ella pasó, de la inteligencia y conciencia, a parejo vocablo. Cierto que sobre esto no chista palabra y la patente impiedad sofrena su insania; sin embargo, tiene que decirlo por la necesidad misma que une lógicamente a las premisas con la conclusión. Porque una de dos: o tiene que negar que el Salvador tuviera un alma, y entonces choca evidentemente contra la autoridad de los evangelios; o, si no puede contradecirse a sí mismo, tendrá que con-

morauit, inpietati ethnicae aequalis est. Vt enim illi inmutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, dicentes deos esse qui non erant; sic iste inmutauit gloriam incorruptibilis Dei, in forma illius et aequalitate animam Saluatoris adserens, quae creata est; et hanc se euacuasse, et non Verbum Dei ad terrena uenisse, sicut Apostoli adfirmat auctoritas.

15. Nec erubescit, ex multiloquio inmemor suit, et animam hominis nolens a conditionis exordio sic uocatam, sed ex eo quod quae prius mens et sensus erat, frigus neglegentiae et infidelitatis adsumpserit; quae etymologia magis Graecae quam Latinae linguae conuenit. Sin autem aequalem Dei et in forma illius constitutam animam adserit Saluatoris, ergo et illa ex frigore caritatis sortita uocabulum est, et prioris nominis perdidit dignitatem. Generalis enim illius disputatio est, animas hominum appellatas ex eo quod calorem pristini feruoris amiserint. Igitur si omnium animae, recepto frigore, sunt uocatae, et confitetur habuisse animam Saluatorem, sequitur ut et ipsam de mente et sensu dicat ad huiusmodi uocabulum commigrasse. Quod licet sermone taceat, apertaque inpietas illius insaniam reprimat, tamen ipsa dicere necessitate conpellitur, quae prioribus datis ordine nectit sequentia. Aut enim negare debet habuisse animam Saluatorem, ut apertissime contra euangeliorum ueniat auctoritatem; aut si non potest sibi contraria loqui, etiam hanc ex frigore cari-

fesar que también ella, que sería antes inteligencia y conciencia, fue llamada alma por haberse enfriado en la caridad, como quiera que, según él, todas las almas que se apartaron de Dios y perdieron el calor de la divina caridad fueron, del frío, llamadas almas. ¿Quién no creyera que Orígenes habría de darse por contento con este extremo de sacrilegio?

16. Todavía lanza otra blasfemia contra el Hijo de Dios, que formula con estas palabras: «Como el Padre y el Hijo son una sola cosa, así el alma que tomara el Hijo y el Hijo mismo de Dios son también una sola cosa». No advierte Orígenes que el Padre y el Hijo son una sola cosa por comunidad de sustancia o naturaleza, pero el Hijo mismo y su alma son de naturaleza distinta y muy distante una de otra. En efecto, si como el Padre y el Hijo son una sola cosa, así lo son también el alma del Hijo y el propio Hijo, una cosa serán también el Padre y el alma del Salvador, de modo que ésta podrá decir: *El que me ve a mí, ve al Padre* (Io 14,9). Pero no es así, y lejos está de la fe de la Iglesia pareja aberración. El Hijo y el Padre son una sola cosa, porque no hay entre ellos diversidad de naturaleza; pero el alma y el Hijo de Dios se diferencian entre sí por su naturaleza y sustancia, como quiera que el alma ha sido creada por el Hijo mismo y es de nuestra misma condición y naturaleza. Si como el Padre y el Hijo son una misma cosa, así lo fueran el alma del Hijo de Dios y el mismo Hijo de Dios, serían, como ya hemos dicho, una misma cosa el alma y el Padre, y habría que creer que el alma del Salvador es *resplandor de su gloria y marca de su sustancia* (Hebr 1,3). Ahora bien, decir eso fuera impío y blas-

tatis de mente et sensu confitebitur animam nuncupatam; omnium quippe animas qui recesserint a Deo, et calorem diuinae caritatis amiserint, ex frigore aestimat appellatas. Quis non credat eum hoc sacrilegii fine contentum?

16. Aliam rursus Filio Dei nectit calumniam, et his uerbis loquitur: «Sicut Pater et Filius unum sunt, ita et anima quam adsumpsit Filius, et ipse Filius Dei unum sunt». Nec intellegit Patrem et Filium unum esse propter communionem substantiae et eandem diuinitatem, Filium autem et animam eius diuersae, et multum inter se distantis esse naturae. Etenim si, sicut Pater et Filius unum sunt, sic et anima Filii et ipse Filius unum sunt, unum erit Pater et anima Saluatoris, et ipsa dicere poterit: *Qui uidit me, uidit Patrem.* Sed non est ita (absit hoc ab ecclesiastica fide!), Filius enim et Pater unum sunt, quia non est inter eos diuersa natura; anima autem et Filius Dei et natura inter se discrepant et substantia, eo quod et ipsa a Filio condita sit, nostrae condicionis atque naturae. Si enim sicut Pater et Filius unum sunt, sic anima Filii Dei et ipse Filius unum sunt, unum erit, ut iam diximus, anima et Pater; et anima Saluatoris, *splendor gloriae et forma substantiae eius* esse credetur. Verum hoc

femo. En conclusión, tan impío es decir que el Hijo y su alma son una misma cosa como negar que lo sean el Padre y el Hijo.

Una vez más, olvidado de sí mismo, se contradice cuando afirma: «El alma que se turbó y entristeció no era el Unigénito y Primogénito de toda la creación, ni el Verbo de Dios, que, superando la condición del alma y como verdadero Hijo de Dios, hablaba en el Evangelio: *Tengo poder de dejar mi alma y poder para volverla de nuevo a tomar* (Io 10,18). Luego, si el Hijo de Dios es mejor y más poderoso que su propia alma, cosa de que a nadie cabe duda, ¿cómo podía estar su alma en la forma de Dios y ser igual a Dios, para decir, finalmente, que se anonadó y tomó la forma de siervo, con lo que deja tamañicos, por la grandeza de su blasfemia, a todos los herejes? En efecto, si el Verbo de Dios está en la forma de Dios y es igual a Dios, y también el alma del Salvador está en la forma de Dios y es igual a Dios, ¿cómo puede haber entre lo igual diferencia de mayor o menor? Lo que es de naturaleza inferior, por su misma inferioridad delata a la naturaleza y sustancia superior.

17. Todavía no le basta esta blasfemia, sino que, dirigiendo el curso de su estulticia más allá de los ríos de Etiopía (Is 18,1), se agita nuevamente furibundo, y afirma que Dios creó por su voluntad tantas criaturas racionales cuantas podía gobernar. Así empareja la virtud o poder de Dios con la flaqueza del hombre y de las cosas creadas. Cierto que, en el cuerpo humano, la fuerza de éste sustenta y rige tantos miembros cuantos, infundida en ellos, es capaz de animar, y nos da aquel temperamento que

dicere inpium est atque blasphemum. Eiusdem igitur inpietatis est, Filium et animam illius unum dicere, cuius Patrem et Filium unum negare.

Rursum inmemor sui, contraria sibi loquitur, ait enim: «Anima quae turbata est et tristis effecta, non erat ipsa unigenitus et primogenitus omnis creaturae, nec Verbum Dei, quod conditionem animae superans, et uere Filius Dei in euangelio loquebatur: *Potestantem habeo ponendi eam et potestatem habeo sumendi illam*. Ergo si melior est et potentior Filius Dei anima sua, quod nulli dubium est, quomodo anima illius in forma Dei esse poterat et aequalis Deo, quam cum dicat se euacuasse et serui adsumpsisse formam, omnes hereticos magnitudine blasphemiae superat? Si enim in forma Dei et aequalis Deo Verbum Dei est, in forma autem Dei et aequalitate eius anima Saluatoris est, quomodo potest inter aequalia aliud esse maius, aliud minus? Ea enim quae inferioris naturae sunt, sublimiorem naturam atque substantiam sui deiectione testantur.

17. Non ei sufficit ista blasphemia, sed trans flumina Aethiopiae cursum stultitiae suae dirigens, iterum furibundus exsultat, tot dicens uoluntate sua Deum condidisse rationabiles creaturas, quot poterat gubernare: ut uirtutem Dei inbecillitati hominum, et ceteris quae creata sunt, conparet. Nam in humano corpore tot fortitudo eius membra sustentat et regit, quod potest eis infusa uegetare: et eam nobis tribuit temperantiam, quam ualet sua praesentia regere, tantumque uirtute sustentat,

puede regir con su presencia, y sólo sustenta con su virtud cuanto los miembros del hombre pueden soportar. Pero Dios es mayor que las cosas que El mismo ha fabricado y, después de señalarles en la creación la medida que pedía el orden general de las cosas y más allá del cual no pudieran sostenerse, El puede más de cuanto cabe en las cosas mismas por El creadas. Pero Orígenes, cima de la verdad, pone límites a la fuerza de Dios y afirma ser inferior a las artes humanas. Y es así que los albañiles y cuantos entienden en la construcción de casas, siempre pueden edificar más de lo que hacen (caso, claro está, que los fundamentos puedan sostener lo que se les añada). La fabricación no es límite de lo que las artes pueden imaginar. Se hacen y acaban las obras que pide la necesidad de las cosas; hay una medida en la construcción que no se puede traspasar sin caer en lo indecoroso o inútil; pero el arte mismo contiene en su mente mucho más de lo que se ejecuta de hecho, y el término de las cosas no es el término de la ciencia. Eso, como he dicho, si lo de abajo puede soportar cuanto la mente concibe y cuanto el pensamiento planea más allá de lo que la obra realiza. ¿Y no será impío no poner límites al arte humano ni parear la ciencia de los artífices con sus obras, y decir luego que Dios hizo sólo las criaturas racionales que podía hacer? Pues oiga y aprenda ese impío: No se limita el poder de Dios a las criaturas racionales que se dice haber creado. No. El impuso a sus obras la medida más allá de la cual no pudieran subsistir, y encerró el número de las cosas en el arte de su providencia; pero El no se atiene a medida ni a número.

quantum possunt membra hominum sustinere. Deus autem maior his quae ipse fabricatus est, cum illis mensuram in creatione praestiterit quam rerum ordo poscebat, et quod amplius sustinere non poterant, plus potest, quam ea quae facta sunt capiunt. At ille, columen ueritatis, terminabilem Dei adserit fortitudinem, et minorem artibus hominum. Caementarii quippe, et hi qui struendarum domorum callent scientiam, maiora possunt aedificare quam fecerunt (si tamen queant fundamenta sustinere quae superaedificanda sunt); nec fabricatio cogitationis artium finis est. Cumque opera tanta perfecerint quanta rerum necessitas flagitabat, habeantque mensuram ultra quam si fuisset aliquid exstructum, indecens et inutile probaretur, ars ipsa plus mente continet, quam opere demonstrauit, nec fine rerum finis inponitur scientiae; si tamen, ut dixi, quidquid mens conceperit, et magnitudine operum cogitatio dilatarit, possint ea quae subiecta sunt, sustinere. Et quomodo non inpium est humanae arti finem non inponere, nec operibus suis artificum scientiam coaequare, et Deum tanta fecisse dicere rationabilium creaturarum, quanta facere poterat? Audiat ergo et discat inpius: non tanta est uirtus Dei, quantas fecisse dicitur rationabiles creaturas; sed inponens mensuram operibus, ultra quam esse non poterant, et rerum numerum dispositionis suae arte concludens, ipse mensura et numero non tenetur. Ex quibus liquido apparet, non eum tanta fecisse, quanta poterat, sed quantum rerum necessitas expetabat,

De donde claramente se colige que no hizo sólo cuanto podía hacer, sino que su poder hizo cuanto pedía la necesidad de las cosas. Pongamos un ejemplo, por que se vea más claro lo que decimos. Un padre de familia, opulento, convida a unos amigos a un banquete y les pone delante los manjares que puedan satisfacer el apetito de los comensales. Pero no vamos a decir que aquel rico señor sólo tenía lo que se comieron los convidados y él les preparó, sino que les puso lo que pedía la dignidad del convite. Así Dios omnipotente, dejando muy atrás nuestra comparación, no hizo todas las criaturas que podía, sino que hizo las que debía hacer. Pero Orígenes, en una verdadera urdimbre de charlatanismo, nos replica y dice: «Dios sólo hizo cuanto podía abarcar y tener sujeto a sí y gobernar con su providencia». Y no oye al profeta que dice: *Si todas las naciones son como gota de una herrada y como grano de polvo en la balanza y serán contadas como saliva, ¿a quién habéis asemejado a Dios?* (Is 40, 12). Y otra vez: *¿Quién ha medido con la mano el agua, y con la palma el cielo, y la tierra entera con el puño?* (ibid.). Si, en comparación de la fortaleza de Dios, el agua se mide con la mano, el cielo con la palma y la tierra toda con el puño (todo lo cual se dice metafóricamente para demostrar, por la magnificencia del Creador, la vileza de lo creado, puesto que Dios no está compuesto de miembros diversos), ¿cómo puede decirse haberse hecho sólo cuanto podía abarcar con su virtud?

18. Demos cabo a lo que hemos comenzado y expliquemos más plenamente nuestro pensamiento. «Si todas las naciones son

tantum eius fecisse uirtutem. Ponamus exemplum, ut quod dicimus manifestius fiat. Si quis opulentus paterfamilias conuiuas ad cenam uoluerit inuitare, et tantas offerre dapes, quae inplere possint auiditatem cenantium, non statim quantum illi comederint, et quantum eis fuerit praeparatum, tantum diues dominus habere poterat; sed praebuit eis quantum conuiuii dignitas exposcebat; sic et omnipotens Deus, uincens conparationis exemplum, non tantas fecit creaturas, quantas poterat, sed tantae ab eo factae sunt, quantae debebant fieri. At ille uerbositatis seminarium contexit, et replicat, et ait: «Tanta fecit Deus quanta poterat conprehendere, et sibi habere subiecta, suaque prouidentia gubernare». Nec audit prophetam dicentem: *Si omnes gentes, ut stilla de situla, et sicut momentum staterae computatae sunt, et quasi saliua deputabuntur, cui adsimulastis Deum?* Et rursum: *Quis mensus est manu aquam, et caelum palma, et omnem terram pugillo?* Si ad conparationem fortitudinis Dei aqua mensuratur manu, et caelum palma, et omnis terra pugillo (haec autem per metaforam dicuntur, ut eorum quae facta sunt uilitas ex factoris magnificentia conprobetur, neque enim diuersitate membrorum conpositus est Deus), quo modo tanta fecisse dicitur, quanta poterat sua uirtute conprehendere?

18. Calcemus quod coepimus, et sensum nostrum plenius explicemus. «Si omnes gentes quasi stillae de situla, et quasi momentum staterae

reputadas como gotas de herrada y cual grano de polvo sobre la balanza» (palabras que dan a entender la vileza y exiguo tomo de todas las criaturas, para poner de relieve la incomparable sublimidad de Dios), luego también el poder de Dios será reputado como gota de herrada y cual polvo sobre una balanza y saliva de un hombre, si, según Orígenes, sólo ha fabricado lo que con su poder podía abarcar; y, si no pudo hacer mayores cosas que las hechas, habrá que parear el poder de Dios con el número y medida de las cosas creadas. Pero no creo que nadie, no ya sólo de entre los hombres, pero ni de entre los démones, se atreva a imaginar de Dios lo que él pensó y escribió: que Dios sólo hizo aquella cantidad de materia que podía adornar y distribuir en las formas de las cosas. Quien así piensa, oiga y aprenda una vez más de nosotros: No hizo Dios sólo lo que podía hacer, sino que fabricó cuanto pedía el orden de las cosas. El tiene mayor arte y fuerza que número y medida las cosas que han sido hechas. Y sepa que esto se demuestra por testimonios de los profetas, de los que uno dice: *Su poder cubrió los cielos* (Hab 3,3); y otro grita: *Estimó la tierra por nada* (Is 40,23). Así proclamaban que el poder de Dios es superior a lo que ha hecho. Ahora bien, la expresión del profeta: «Estimó a la tierra por nada», la interpreta el Apóstol de todas las criaturas: *El que llama a las cosas que no son, como a las que son* (Rom 4,17). Así, por estas palabras, hemos de aprender también que la fuerza de Dios se extiende a más que a las cosas que han sido por El hechas. ¡Y Orígenes no se sonroja de decir, discutiendo contra

reputatae sunt, et quasi saliua reputabuntur» (per quae uerba omnium creaturarum uilitas et parua substantia demonstratur, ut appareat inconparabilis sublimitas Dei), ergo et fortitudo eius, sicut stilla de situla, et sicut momentum staterae, et saliua hominis reputabitur, si, iuxta Origenem, tanta fabricatus est quanta poterat sua uirtute conprehendere; et necesse est numero mensuraeque factorum Dei fortitudinem coaequari, si tamen non potuit facere maiora quam fecit. Verum non puto quempiam, non dico hominum, sed ne daemonum quidem haec de eo audere confingere quae ille et sensit et scripsit, tantam Deum fecisse materiam, quantam ornare poterat et in rerum formas diuidere. Quae sentiens, rursum discat a nobis: non quanta fecit Deus tanta facere poterat, sed quanta mensurae rerum ordo poscebat, tanta fabricatus est, multo maiorem habens et artem et fortitudinem quam ea quae facta sunt, numerum atque mensuram. Et hoc sciat prophetarum testimoniis conprobari, e quibus unus ait: *Operuit caelos uirtus eius.* Et alter clamitat: *Terram autem sicut nihili fecit:* ut maiorem Dei esse uirtutem his quae facta sunt praedicarent. Porro quod dixit: «terram sicut nihili fecit», de uniuersis creaturis Apostolus interpretans loquitur: *Qui uocat ea quae non sunt, tanquam sint.* Vt et per haec uerba discamus maiorem esse fortitudinem Dei quam ea quae ab illo facta sunt. Et non erubescit contra Dei fortitudinem disputans dicere, quod tantum possit Deus, quantum ei ad operandum

el poder de Dios, que sólo puede cuanto la materia le suministró para obrar. Y no cae en la cuenta de que una es la naturaleza de las cosas hechas y otra la del hacedor de ellas, y la cosa de que se hace algo no tiene el mismo poder que aquel que de ella fabrica ese algo. Sustancias distintas tienen distinta condición y poder.

19. Por eso, si quienes a la autoridad de las Escrituras anteponen los delirios de Orígenes quieren celebrar con la Iglesia la pascua del Señor, oigan a Dios que les grita: *¿No te he mostrado estas cosas para que camines tras ellas?* (Deut 11,26-28). Y al profeta, que entre lágrimas les avisa: *¡Oh! Huid de la tierra del Aquilón, dice el Señor, pues yo os voy a reunir de los cuatro vientos. En Sión os salvaréis los que habitáis la hija de Babilonia* (Zach 2,6-7). Es decir, abandonen las tinieblas del error y vuélvanse, imitando el fervor de los magos, hacia el nacimiento del sol de justicia y, habitando la zona más cálida del cielo, que se siente en el fervor de las Escrituras, desprecien la demencia de Orígenes y pregunten a los pastores de la Iglesia: *¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?* (Mt 2,2). Una vez que lo hayan encontrado reclinado en el pesebre, es decir, en el humilde lenguaje de las Escrituras, le ofrecerán oro, incienso y mirra, esto es, una fe probada y fulgente con todo el esplendor de la verdad, y el perfume de una vida bienoliente, y la continencia que seca el flujo del placer y los líquidos incentivos de la carne. Porque quienes, tras frecuentes moniciones, siguen contradiciendo a la fe de la Iglesia, sufren de doble dolencia, de malicia e ignorancia, y, vueltos de todo punto a lo

materia ministrarit! Nec intellegit aliam naturam esse factorum, et aliam eius qui factor est, neque posse tantum illam de qua aliquid fit, quantum is potest, qui ex ea aliquid fabricatur; diuersarum enim substantiarum diuersa est uirtus atque condicio.

19. Quapropter si uolunt cum Ecclesia dominicum Pascha celebrare qui auctoritati Scripturarum Origenis praeferunt deliramenta, audiant inclamantem Deum: *Et non ostendi illa tibi ut ambulares post ea,* ac prophetam lacrimabiliter commonentem: *O, o fugite de terra Aquilonis, dicit Dominus, quia a quattuor uentis congregabo uos; in Sion saluamini, qui habitatis filiam Babylonis,* ut erroris tenebras, frigusque ignorantiae relinquentes, ad ortum solis iustitiae, iuncti Magorum studiis conuertantur, et inhabitantes calidissimam plagam caeli, quae in Scripturarum feruore sentitur, pastores ecclesiasticos, spreta Origenis amentia, sciscitentur, et dicant: *Vbi est qui natus est rex Iudaeorum?* Cum illum inuenerint iacentem in praesepi, humili uidelicet eloquio scripturarum, offerent ei aurum et thus et murram, id est, fidem probatam et omnis ueritatis splendore fulgentem, conuersationisque bene olentis flagrantiam, et continentiam luxum uoluptatis et fluitantia carnis incentiua siccantem. Qui enim post crebras commonitiones ecclesiasticae fidei contradicunt, duplici languore retinentur, nequitiae et inperitiae, et in morem serpentum toti ad terrena conuersi adhaerentesque humo, bonis mala praeferunt, nec

terreno y pegados al suelo a modo de serpientes, prefieren el mal al bien y no saben la diferencia que va de los vicios a las virtudes. Desprecian también las medicinas que se toman de las Escrituras santas para su corrección y, a modo de mujeres preñadas, que rechazan los alimentos ordinarios y buscan todo lo que puede dañarlas, éstos sienten hastío de la verdad. No son capaces de levantar la clara mirada del alma a los claros rayos de la verdad. Desprecian la disciplina eclesiástica y, revolviéndose como puercos en el cieno, hacen mofa de los ungüentos. Pero justo es que, al menos por los ejemplos que les alegamos, recobren la salud. Porque a la manera que la legaña perjudica a los ojos, y la fiebre devasta al cuerpo entero, y la herrumbre u orín consume poco a poco el mismo bronce y hierro, así el pernicioso contagio de las doctrinas erróneas destruye la hermosura de las almas negligentes y las cubre de la fea palidez de la mentira.

Yo os ruego, hermanos, que perdonéis el dolor de quien tiene que denunciar públicamente las doctrinas criminales. Cierto que hemos tenido que atravesar los ríos de Babilonia para persuadir a los que allí viven cautivos a que vengan a celebrar la festividad en Jerusalén; sin embargo, por la misericordia de Dios, no hemos nosotros sentido la cautividad, pues hemos tendido a los vientos propicios las velas de las Escrituras. No nos han anegado los hinchados torbellinos de la doctrina herética, ni nos espantó la tempestad de mentiras, ni los torrentes de la iniquidad nos arrastraron al medio del alta mar, donde, como canta el salmista, *hay reptiles sin número* (Ps 103,25), y habita el dragón diablo, animal venenosísimo, puesto para juego de los santos. En fin, para encerrarlo todo en breves palabras, los soplos huraca-

nouerunt quae sit differentia uitiorum atque uirtutum, et de sanctis Scripturis in correptionem et sanitatem sui medicamenta contemnunt, in morem praegnantum mulierum ueritatis fastidia sustinentes, quae solitos cibos respuunt et noxia quaeque sectantur; nec ualent contra ueritatis radios clarum animae lumen adtollere; despicientes ecclesiasticam disciplinam, quasi porci uolutantur in caeno, et unguenta contemnunt. Sed iustum est ut saltim de exemplis quae inferimus recipiant sanitatem. Sicut enim oculo officit lippitudo, et totum corpus populatur febris, aes quoque et ferrum paulatim rubigo consumit, ita dogmatum peruersorum perniciosa contagio animarum neglegentium pulchritudinem uiolat, et deformi eas mendaciorum pallore perfundit.

Obsecro, fratres, ut ignoscatis dolori meo sceleratas doctrinas in medium proferenti. Licet enim per Babylonia flumina transierimus, ut captiuos ibidem commorantes ad festiuitatem Hierusalem pergere suaderemus, tamen misericordia Dei ipsi captiuitatem non sensimus, prosperis uentis Scripturarum uela pandentes. Nec obruerunt nos doctrinae hereticae gurgites intumescentes, nec mendaciorum tempestas conterruit, neque torrentes iniquitatis in medium eorum pelagus pertraxerunt, ubi iuxta psalmistam canentem, *reptilia quorum non est numerus* et draco diabolus commorantur, uenenatissimum animal sanctorum lusibus patens; nec, ut

nados de los vientos de una y otra parte no pudieron hundir la nave de la Iglesia, ni, con duro torbellino, cubrir el gobernalle de nuestra solicitud. Mirad cómo, en compañía del Señor y Salvador, navegando como sus discípulos, hemos pasado a la otra orilla, y, entrando en el puerto de la tranquilidad, hemos abrazado la ribera hermosísima de los divinos volúmenes. Cortamos flores variadas de ciencia, y, besando con ardientes ósculos los níveos miembros de la sabiduría, la tenemos estrechamente abrazada, y, si el Señor nos hiciere tanta merced, viviendo con ella y perseverando en su amor, cantaremos: *Enamorado he sido de su hermosura* (Sap 8,2). Y es así que quienes diligentemente leen las Escrituras santas y discurren por los pintados prados de las palabras celestes, de bienaventuranza pareja gozan. Mas los que, dejando el verdor de la solemnidad del Señor, se van a parajes desiertos, sufren, a modo de ciudades desguarnecidas, los hostiles ataques de los démones.

20. Por eso, al celebrar las fiestas que se aproximan, entendámonos a nosotros mismos y todo lo que nos atañe, y abracemos, como a una madre, a la ciencia y a nuestra alma racional. Sea como raíz de nuestra palabra y razón una noción de ciencia; pero tengamos la palabra como vestíbulo, digámoslo así, de la acción. Porque la palabra, y la razón, y la ciencia, y hasta la fe sin obras son cosa vana y sin consistencia. Voy a poner un ejemplo, que tomaré de la dialéctica, en atención a los que están instruidos en esas artes: a la manera que, uniendo a un nombre un

cuncta breui sermone concludam, ex omni parte uentorum flabra consurgentia ecclesiasticam nauem subuertere potuerunt, et studiorum nostrorum saeuo turbine operire remigium. En cum Saluatore Domino, instar discipulorum illius nauigantes transfretauimus, et portum quietis intrantes, pulcherrimum diuinorum uoluminum litus amplectimur; uarios carpentes flores scientiae, et niuea membra sapientiae pressis figentes osculis, in eius haeremus amplexibus, et si Dominus concesserit, uiuentes cum ea et in illius perseuerantes amore, cantamus: *Amator fui pulchritudinis eius.* Quotquot enim diligentius Scripturas sanctas legunt, et per picta sermonum caelestium prata discurrunt, hac beatitudine perfruuntur. Qui autem relinquentes dominicae sollemnitatis uirorem ad deserta transcendunt, in morem urbium quae absque muro sunt, hostiles daemonum impetus sustinent.

20. Quapropter inminentia festa celebrantes, intellegamus et nosmetipsos et uniuersa quae nostra sunt; scientiamque, et rationabilem animam nostram quasi matrem, cunctis studiis amplexemur; habentes radicem sermonis atque rationis scientiae notionem, sermonem autem, ut ita dicam, operis uestibulum. Porro opus sermonis et scientiae aedificii tecta perfecta, et firmissimum domus culmen inpositum. Sermo enim, et ratio, et scientia, et fides absque opere cassa sunt et instabilia. Et (ut aliquid propter eos qui dialecticis artibus instituti sunt, ex illa doctrina uideamur

verbo, se da sentido perfecto, pero, si enunciamos un nombre suelto o un nombre sin verbo, no se dice absolutamente nada, así la ciencia sin obra y la obra sin fe son cosas flacas y caducas. Por lo contrario, la ciencia unida a la obra es indicio de virtud acabada. Efectivamente, el callado pensamiento del alma es su oculta palabra, la cual, resonando hacia fuera por la lengua, manifiesta el sentir de la inteligencia. Ahora bien, cuando la palabra queda consumada por la obra, llegan al término nuestra ciencia y pensamiento. De ahí que, en el juicio, tendremos que dar cuenta de nuestros pensamientos, palabras y obras, y allí se acusarán mutuamente o se defenderán nuestros pensamientos, el día que juzgue Dios lo escondido de los hombres por medio de Jesucristo, como escribe Pablo apóstol (1 Cor 4,5).

21. Siendo esto así, ya que se avecina la festividad del Señor, digamos a los que están envueltos en el error de Orígenes y cautivos de su fraudulencia: *Huid de en medio de Babilonia y salve nuevamente cada uno su propia alma* (Ier 51,6). Cierto que, según el vaticinio profético, Babilonia es llamada «copa de oro», y presenta la hermosura de la verdad con palabras compuestas y graciosas y se transfigura, en fin, en ángel de luz; pero hay que saber que quienes beben de su vino se tambalean y caen y, hechos pedazos, son dignos de lástima. Nosotros, empero, resistiendo a las mortíferas perturbaciones, ciñamos nuestra alma con la muralla de la continencia y defendamos nuestra libertad con el ejercicio cotidiano de las virtudes. Los esclavos vendidos se llaman siervos y «verberones» de quienes los compraron; así,

adsumere) quo modo si uerbum nomini coniungamus, perfectus sensus efficitur, uerbumque si solum fuerit, aut nomen sine uerbo, nihil est omnino quod dicitur, sic scientia absque opere, et opus sine fide infirma sunt et caduca; et, e contrario, scientia operi copulata perfectae uirtutis indicium est. Tacita quippe animae cogitatio arcanus eius est sermo, quae per linguam forinsecus resonans, profert mentis sententiam. Cumque sermo fuerit opere consummatus, scientiae et cogitationi nostrae finis inponitur. Ob quae cogitationis et sermonis et operis reddemus rationem in iudicio, accusantibus se inuicem cogitationibus nostris siue defendentibus, in die qua iudicaturus est Deus abscondita hominum, per Iesum Christum, sicut Paulus apostolus scribit.

21. Quod cum ita sit, adpropinquante festiuitate Domini, dicamus ad eos quos Origenis error inuoluit et fraudulentia captiuos tenet: *Fugite de medio Babylonis, et resaluate unusquisque animam suam.* Quamuis enim iuxta uaticinium prophetale «Babylon calix aureus» esse dicatur, et compositione ac lepore uerborum, ueritatis pulchritudinem praeferat, et transfiguret se in angelum lucis, tamen sciendum, quod quicumque bibunt de uino illius, mouentur et corruunt, et contriti lamentatione sunt digni. Nos autem mortiferis perturbationibus resistentes, muro continentiae uallemus animam, et libertatem illius cotidiana uirtutum exercitatione tueamur. Sicut enim uenditi serui, eorum qui pro eis dedere pretium famuli et uerberones uocantur, ita qui animas suas uariis uendidere desideriis,

quienes han vendido sus almas a concupiscencias varias, se llaman siervos de aquellos a quienes se entregaron, y obedecen a una especie de amos crueles. Y si, por añadidura, desprecian con dura frente a quienes tratan de corregirlos, y defienden con la temeridad la ignorancia, ignoran que la audacia no es otra cosa, según a mí me parece, que un sentir sin sentido ni razón, que arroja lejos de sí al que debiera ser piloto de las perturbaciones: la inteligencia. Luego, privada de este socorro, se precipita a lo profundo de la impiedad, y oscurece con una especie de mucosidad amarguísima la luz de la mente o espíritu, y su ojo queda, según la palabra de las Escrituras, envuelto en noche de palpables tinieblas.

22. Por eso, que quienes se complacen en los errores de Orígenes no desprecien los pregones de la festividad del Señor, ni busquen entre el barro perfumes, oro y piedras preciosas, ni desgarren en las grandes ciudades a su madre la Iglesia, que los engendró y crió. Los que un tiempo fueron nuestros, ahora por Orígenes y sus discípulos, dejan atrás a los gentiles en su odio contra nosotros y, para júbilo de ellos, amontonan maldiciones a cuenta nuestra, asedian las moradas de los ricos y no se les importa un bledo que se les diga como a los judíos: *Hijos crié y exalté, y ellos me han despreciado* (Is 1,2). Paréceme que ignoran que toda palabra, que no estribe en el fundamento de la verdad, aun cuando de momento halague al oyente y le haga pensar ser verdad lo que no lo es, poco a poco se va deshaciendo y se reduce a nada. Ignoran que todo juicio que, a modo de torrente, se profiere de un espíritu pésimo, anega a su propio autor,

horum quibus se tradiderunt famuli nuncupantur, et quasi crudelibus oboediunt dominis. Cumque et emendatores erroris sui rigida fronte contemnant, temeritate stultitiam defendentes, ignorant quod audacia nihil sit aliud, ut mihi quidem uidetur, nisi absque sensu et cogitatione sententia, procul a se fugans gubernatorem perturbationum animum. Cumque tali fuerit conspoliata praesidio, praeceps in profundum fertur inpietatis, et quasi quodam amarissimo flegmate lumen mentis obscurat, oculumque eius, secundum eloquium Scripturarum, tractabili tenebrarum nocte circumdat.

22. Vnde qui Origenis erroribus delectantur, festiuitatis dominicae non spernant praeconia, nec unguenta, aurum, et margaritas quaerant in luto, neque matrem suam Ecclesiam, quae eos genuit et nutriuit, in magnis urbibus lacerent, qui aliquando nostri nunc propter illum et discipulos eius gentilium in nos odia superant, et in delectatione eorum in nos maledicta congeminant, diuitumque obsident fores, nec audire metuunt cum Iudaeis: *Filios genui et exaltaui, ipsi autem me spreuerunt.* Qui mihi uidentur nescire omne uerbum ueritatis non habens fundamentum, etsi ad horam audientem inlexerit ut putet uerum esse quod non est, paulatim dissolui et in nihilum redigi; uniuersamque sententiam, quae in morem torrentis de pessima mente profertur, obruere, auctorem suum, et

pierde las letras y sílabas de que estaba tejido y se queda sin sentido ni sonido ni imagen de ninguna clase. Es serpiente ponzoñosísima que hiere al mismo que la saca y, retirando en seguida la cabeza y ocultándose como en una madriguera del espíritu, allí se pudre y consume. Porque el término de toda mentira es la perdición.

Ellos, que antaño se gloriaban de su amor a la soledad, edifiquen ahora por lo menos una celdilla minúscula sobre sus labios furibundos para ocultar sus maledicencias, no con las piedras santas de Jerusalén, sino de los peñascos deformes de Babilonia que, estando sin labrar y desiguales, sostengan las paredes de una casa que ha de derrumbarse. Cierto que a costa de nuestra detracción se recomiendan a orejas afeminadas y a los oídos de los gentiles, violando la disciplina de la Iglesia y abusando de nuestra paciencia como de incentivo para su temeridad; sin embargo, callen de una vez y vivan su vida monástica, y oigan al profeta que les dice: *Prohibe a tu lengua el mal, y que tus labios no profieran embuste* (Ps 33,14). Deseen saber y sentir lo que es digno de la vida solitaria, y no contristen a Dios, rey y maestro que es de la Iglesia.

23. En cuanto a vosotros, hermanos, yo os exhorto a orar en común por ellos y a decir con palabras del profeta: *¿Quién dará a mi cabeza agua y a mis ojos fuentes de lágrimas, para llorar día y noche a los heridos de la hija de mi pueblo?* (Ier 9,1). Supliquemos a la misericordia de Dios los libre del error con que están encadenados y truequen por amor el odio con que ahora se enfurecen contra nosotros. Por eso, nosotros mismos,

litteras syllabasque quibus fuerat contexta perdentem, absque sensu et sono et ulla imagine derelinqui, et instar uenenatissimi colubri percutere prolatorem suum, statimque retrahere caput, et quasi in foramine mentis tabescere atque consumi. Nam mendaciorum finis interitus est.

Illi qui quondam iactabant se solitudinis amatores, saltem paruulam ad occultanda maledicta super labia furoris sui aedificent cellulam, non de sanctis Hierusalem lapidibus, sed informibus Babylonis saxis, quae indolata et inaequalia ruiturae domus parietes fulciant. Quamquam effeminatis auribus et gentilium odiis, se nostri detractatione commendent, carpentes ecclesiasticam disciplinam, et patientia nostra quasi quodam temeritatis fomite abutentes, tamen aliquando taceant et quiescant, et audiant prophetam dicentem: *Prohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum.* Desiderentque ea sapere quae digna sunt uita solitaria, et Ecclesiae principem ac magistrum non contristent Deum.

23. Vos autem obsecro, fratres, ut in commune oremus pro eis, et prophetali uoce dicamus: *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrimarum? et plorabo die ac nocte uulneratos filiae populi mei,* Dei misericordiam deprecantes, ut liberet eos errore quo uincti sunt, et odium, quo aduersum nos frustra insaniunt, amore conmutent. Vnde et nos obliti iniuriarum, indulgentissimo eos cupimus recipere sinu, et illo-

olvidando todos sus ultrajes, deseamos recibirlos en nuestro seno indulgentísimo y reputamos salud y gloria propia la salud y conversión a Dios de ellos. Y si no pueden curarse sino con nuestra humillación, de buena gana queremos darles satisfacción. Nada les hemos quitado, en nada les hemos dañado, por más que ellos se indignan y se enfurecen contra las medicinas de la Iglesia, con que se devuelve la sanidad a los heridos. Nosotros hablamos de lo que sabemos (Io 3,11) y predicamos lo que hemos aprendido, y pedimos a Dios que quienes desprecian las reglas de la Iglesia reciban la norma de la verdad y no pierdan el provecho de la penitencia por la vergüenza ante los hombres, que tanto suele dificultar la corrección de los que yerran. Lo decimos ahora y lo dijimos antes y a cada paso lo estamos repitiendo: No queremos que vaguen y anden errantes por provincias extrañas. No. A esos desterrados y furibundos les gritamos con palabras del profeta: *Salvaos de esa tierra y volved y no os detengáis. Acordaos los que estáis lejos del Señor y venga Jerusalén a vuestra memoria* (Ier 51,50).

24. Acaso oyendo todo esto les entre el amor a la congregación de la Iglesia y se acuerden de la común alegría fraterna y de los himnos que con los otros entonaban al Señor, y truequen el frío de los odios por el calor del amor, y caigan en la cuenta de que nosotros somos médicos, no enemigos; padres indulgentísimos, no soberbios hinchados de hostil altanería. No es posible, en efecto, que deseemos se pierdan los mismos a quienes queremos salvar y que la vara eclesiástica se convierta en cayado. Eso sí, a condición de que, dejando el error, se decidan a seguir la verdad y acaben con la temeridad de chiquillos caprichosos. Pero, si la rechazan y, despreciando la disciplina de la Iglesia,

rum sanitatem et conuersionem ad Deum, propriam sanitatem et gloriam conputamus. Et si aliter non possunt curari nisi nostra humilitate, ultro eis satisfaciamus; nihil eis tulimus, nihil nocuimus, tametsi indignantur, et saeuiunt contra Ecclesiae medicamina, quibus uulneratis sanitas redditur. Nos quae scimus, loquimur, et quae didicimus praedicamus; orantes ut qui ecclesiasticas despiciunt regulas normam recipiant ueritatis, nec propter hominum confusionem, per quam difficulter errantes corrigi solent, perdant utilitatem paenitentiae. Et nunc dicimus, et ante praediximus, et idem frequenter ingerimus: uagari eos nolumus nec per alienas errare prouincias, sed ad extorres et furibundos cum propheta clamamus, et loquimur: *Saluamini de terra, et reuertimini, et nolite stare; recordamini qui procul estis a Domino, et Hierusalem ascendat super cor uestrum.*

24. Forsitan haec audientes, ecclesiasticae congregationis amor subeat, et recordentur fraternae in commune laetitiae, et hymnorum quibus cum ceteris Dominum concinebant, frigusque odiorum dilectionis calore conmutent, et intellegant nos medicos, non inimicos, indulgentissimos patres, non hostili tumentes superbia. Neque enim fieri potest ut quos saluari uolumus perire cupiamus, et non eis ecclesiasticam uirgam conuerti in

levantan su cuerno contra sus cánones, y echan a la espalda, desdeñosamente, los consejos saludables, oigan al Señor, que les amenaza: *El que se dejare llevar de la soberbia y no oyere al sacerdote que está para servir en nombre del Señor Dios tuyo, o al juez que fuere en aquellos días, ese tal morirá. Y así quitarás el mal de Israel, y todo el pueblo que lo oiga, temerá y no obrará más soberbiamente* (Deut 15,12-13). Pero no nos olvidemos de nosotros mismos ni descuidemos lo nuestro, por ocuparnos en la curación de los heridos, y, como está escrito, *mientras predicamos a otros, seamos nosotros reprobados* (1 Cor 9,27); por eso avisamos a los que están en pie, que vigilen, no sea que, al dar la mano a los que caen, sean ellos también arrastrados a la caída; que guarden la disciplina de la Iglesia y teman el juicio venidero.

25. Así, pues, ya que vamos a celebrar la Pascua del Señor, purifiquémonos con las palabras santas de las Escrituras y, mirando a los trofeos del Salvador, quitemos de en medio todos los obstáculos que retardan la carrera de nuestra vida. Huyamos de la avaricia como de pésimo usurero; degollemos, como a fiera insaciable, el deseo de vanagloria, y, con espíritu solícito, evitemos esa serpiente blanda y escurridiza de la fornicación. Si alguna vez nos sopla el aura de la prosperidad, templemos con humildad y mansedumbre la hinchazón del ánimo. Si soplaren vientos adversos, armémonos de antemano de fortaleza y levantemos el ánimo decaído. Seamos nosotros mismos acusadores de nuestro pecado y sepamos que éste es el principio de la salud.

baculum; si tamen relinquentes errorem, ueritatem sequi uelint, et omittere temeritatem lasciuientium puerorum. Sin autem respuunt eam, et contemnentes ecclesiasticam disciplinam, eleuant cornu suum contra regulas eius, et salutaria spernentes consilia, proiciunt retrorsum, audiant Dominum comminantem: *Homo qui fecerit in superbia, ut non audiat sacerdotem qui stat ad ministrandum in nomine Domini Dei tui, uel iudicem, quicumque fuerit in diebus illis, morietur homo ille, et auferes malum de Israhel, et omnis populus audiens timebit, et non inpie aget ultra.* Verum ne occupati circa uulneratorum curationem nostri inmemores simus et propria neglegamus, ac iuxta quod scriptum est: *aliis praedicantes, ipsi reprobi inueniamur,* commonemus stantes, ut caueant: ne dum iacentibus manum porrigunt, ipsi corruant, et ut seruantes ecclesiasticam disciplinam, futurum iudicium reformident.

25. Igitur dominicum Pascha celebrantes, sanctis Scripturarum purificemur eloquiis, et ad tropaea Saluatoris respicientes, cuncta offendicula, quibus uitae nostrae curriculum retardatur, auferamus e medio. Auaritiam quasi foeneratorem pessimum declinantes, uanae gloriae cupiditatem, ut insatiabilem iugulemus feram, et fornicationis blandum ac lubricum colubrum sollicita mente uitemus. Si quando nobis prosperior rerum aura successerit, humilitate et mansuetudine tumorem animi temperemus. Si aduersi uenti flauerint, fortitudinem praesumentes iacentem animum suscitemus, ipsique nostri peccati accusatores simus, et sciamus nos hoc salutis

Imposible es, en efecto, que nos hagamos dignos de la solemnidad del Señor, si no nos corregimos a nosotros mismos y, con meditación continua de las virtudes, no recuperamos la libertad del alma, que está oprimida por los vicios. Por eso, entrando en ese combate, por el esfuerzo y trabajo de lo presente, preparémonos la gloria venidera de la solemnidad celeste. Borremos por la penitencia los pecados pasados, antes de comparecer ante el tribunal de Cristo. Compremos a precio de llanto presente los goces venideros, y, con el aguijón de la conciencia, a manera de abejas, rechacemos a los nocivos zánganos de los pecados, a fin de mantener nuestros panales llenos de cera y miel. Curemos las varias heridas de los vicios y reprimamos con frecuentes amonestaciones las rapiñas de los ricos, linaje de gentes que se dejan sobre todo coger por ellas. Así podremos emprender el camino de los ayunos que están llegando, empezando la cuaresma a partir del 13 del mes Mequir. La semana de la Pascua saludable la celebraremos el 5 del mes Parmuthi, terminando los ayunos, de acuerdo con las tradiciones evangélicas, la tarde del sábado a 10 de Permuthi; y, al amanecer del domingo, celebremos la fiesta el 11 del mismo mes, añadiendo luego las siete semanas de la santa Pentecostés. Así, con aquellos que confiesan una sola divinidad de la Trinidad, recibamos los premios en los cielos en Jesucristo, nuestro Señor, por quien y con quien es al Padre gloria e imperio, juntamente con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

26. Saludaos mutuamente con el ósculo santo. Os saludan

habere principium. Inpossibile est enim sollemnitate Domini dignos fieri, nisi nosmet ipsos corripiamus, et iugi meditatione uirtutum libertatem animae, quae uitiis oppressa est, recuperemus. Quapropter positi in certamine et sudore ac labore praesentium, futuram nobis sollemnitatis caelestis gloriam praeparantes, priusquam stemus ante tribunal Christi, praeterita peccata paenitentia corrigamus; praesenti fletu redimamus futura gaudia, aculeoque conscientiae in morem apium noxios peccatorum fucos repellamus, plena ceris ac melle aluearia reseruantes. Curemus diuersa uitiorum uulnera, et rapinas diuitum, quibus uel maxime hoc hominum capitur genus crebris commonitionibus reprimamus. Et sic poterimus inminentium ieiuniorum iter carpere, incipientes quadragesimam a tricesima die mensis Mechir. Et ebdomadam salutaris Paschae celebrabimus quinta die mensis Pharmuthi, finientes ieiunia secundum euangelicas traditiones uespere sabbati decima die Pharmuthi; et inlucescente statim dominica, festa celebremus undecima die eiusdem mensis, iungentes et septem reliquas ebdomadas sanctae Pentecostes: ut cum his qui Trinitatis unam confitentur diuinitatem, in caelis praemia recipiamus, in Christo Iesu Domino nostro, per quem et cum quo Deo Patri gloria et imperium, cum Sancto Spiritu, in saecula seaculorum. Amen.

26. Salutate inuicem in osculo sancto. Salutant uos omnes qui me-

todos los hermanos que están conmigo. También nos parece necesario escribiros que sepáis cómo, en lugar de los santos y bienaventurados obispos que se han dormido en el Señor, han sido ordenados en Limnodos, en lugar de Herón, Mnaseas; en Erythro, en lugar de Sabacio, Pablo; en Omboes, en lugar de Silvano, Versén. Escribid, pues, a éstos y de ellos recibid, conforme a la costumbre de la Iglesia, letras de paz.

99 A TEÓFILO

El 26 de enero, martes, año 404, después de la puesta del sol, bajo el sexto consulado del emperador Honorio y el consulado de Aristeneto, moría en Belén Santa Paula. Había vivido veinticinco años de vida monástica, cinco en Roma y veinte en Belén. En el momento de su muerte contaba cincuenta y cinco años, ocho meses y veintiún días. Y cuando Jerónimo siente todo el inmenso dolor de esta pérdida y la íntima soledad de aquella mujer admirable que era la mitad de su alma y había decidido el destino de la mitad mejor de su vida, le traen esta enorme carta pascual de Teófilo, que él tiene que traducir al latín, para que la lean también los occidentales. Está por añadidura enfermo, y esta breve misiva, en que le da cuenta de haber cumplido fielmente su oficio de trujimán, la dicta con fiebre desde el lecho. Y todavía, con dolor, soledad y fiebre, parece alegrarse de que Teófilo, enseñando a todos, degüella a uno solo, es decir, a Orígenes. Y quién sabe si Jerónimo no saltó de gozo al traducir el paso de la epístola pascual de su poderoso amigo, en que afirma éste haber dado el Señor dos pruebas de su divinidad: haber derribado los templos de los ídolos y haber refutado la astuta impiedad de los origenistas. Y desde el lecho en que lo clava la fiebre desde hace cinco días, le manda la enorme incensada de decirle que es, por la elocuencia, un Demóstenes y, por la filosofía, un Platón. Pero todo se le puede perdonar, pues está tan consumido por la dormición de la santa y venerable Paula, que, fuera de la traslación de la epístola pascual, nada ha escrito hasta el presente de obra divina. Ni él ni la dulce Eustoquia admiten consuelo alguno, fuera del que les procura su grande fe. Cuando se reponga de su dolor, Jerónimo redactará el *epitaphium Paulae,* que nos compensará con creces el fastidio de estas enormes cartas pascuales de Teófilo, que, el año 404, después del conciliábulo de la Encina y del primero y efímero destierro de San Juan Crisóstomo, está en comunicación con

cum sunt fratres. Et hoc necessario scribimus, ut sciatis pro sanctis et beatis episcopis qui in Domino dormierunt, ordinatos esse in Limnodos pro Herone, Mnaseam: in Erythro pro Sabbatio, Paulum: in Omboes pro Siluano, Versen. His ergo scribite, et ab his accipite pacificas, iuxta ecclesiasticum morem, litteras.

los mortales enemigos de éste y les señala el arma con que pueden darle el golpe de gracia: ¡Un canon! Y es que deshacerse de un enemigo espada en mano llama demasiado la atención; pero dispararle un canon, poner sobre la propia cabeza las reglas de la Iglesia, es cosa que sólo alabanza puede merecer. Realmente, sin que llegue a la elocuencia de Demóstenes ni a la filosofía de Platón, no escribe mal Teófilo, si bien desconoce la regla de oro de callarse después de decir lo que se tiene que decir; pero el recuerdo de San Juan Crisóstomo echa un jarro de agua fría sobre todo lo que pueda, férvidamente, decir el faraón de Egipto. Lo admirable es que aún pudiera decir algo. La tristeza, dice aquí San Jerónimo, no es compatible con la elocuencia. Aquí la fuerza de la verdad es tal que obliga a que la repitan, *ex officio,* aun quienes distan mucho de realizarla en su vida. El lector va a leer seguidamente, si a tanto llega su paciencia, la carta de San Jerónimo y la de Teófilo, sin más introducción que la que hace el propio San Jerónimo.

Al beatísimo papa Teófilo, obispo, Jerónimo.

1. Desde el tiempo en que recibí las cartas de tu beatitud, juntamente con el libro acerca de la Pascua, hasta el día de hoy, he estado tan fatigado por la tristeza del duelo y por la solicitud y noticias varias acerca del estado de la Iglesia, llegadas de una y otra parte, que apenas me ha sido posible verter tu volumen del griego al latín. Tú sabes muy bien que, conforme al dicho antiguo, no cuadra la tristeza a la elocuencia, más que más si al malestar del ánimo se junta el del cuerpo. Y hasta esta misma carta la estoy dictando aprisa y corriendo, ardiendo de fiebre y en el pobre lecho desde hace cinco días. Sólo quiero indicar brevemente a tu beatitud que la traslación me ha costado harto trabajo, atento a verter todas las sentencias con la misma elegancia y que, en alguna parte, el estilo latino respondiera a la elocuencia griega.

99 AD THEOPHILVM

Beatissimo papae Theophilo episcopo Hieronymus

1. Ex eo tempore quo Beatitudinis tuae accepi epistulas, iuncto paschali libro, usque in praesentem diem, ita et maerore luctus, et sollicitudine, ac diuersis super Ecclesiae statu hinc inde rumoribus exagitatus sum, ut uix uolumen tuum potuerim in Latinum sermonem uertere. Optime enim nosti iuxta ueterem sententiam, «non esse tristem eloquentiam»; maxime si ad aegritudinem animi accedat corporis aegritudo. Et hanc ipsam epistulam febre aestuans et quintum iam diem decumbens lectulo, nimia festinatione dictaui, breuiter indicans Beatitudini tuae, magnum me laborem sustinuisse in translatione eius, ut omnes sententias pari uenustate transferrem, et Graecae eloquentiae Latinum aliqua ex parte responderet eloquium.

2. Al comienzo de tu obra filosofas y, tratando de modo general el tema, mientras a todos instruyes, degüellas a uno solo. En el resto—cosa dificilísima—unes elocuencia retórica y filosofía y nos das hermanados a Platón y Demóstenes. ¡Qué de cosas dices contra la lujuria o demasía y con qué pregones ensalzas la continencia! Y, tomándolo de lo muy secreto de la ciencia, nos das además razón del día y de la noche, del discurso del sol y de la luna, y nos pintas la naturaleza de este mundo. Y aun esta misma disquisición, tú la refieres a la autoridad de las Escrituras, para no dar la impresión de que, en un libro sobre la Pascua, tomas nada de fuentes profanas. ¡A qué proseguir! Tengo miedo de alabarte en esto, para no dar en el vicio de lisonja. El libro es muy bueno, tanto en su parte filosófica como en la causa que defiendes sin herir personalmente a nadie. Por ello, te ruego perdones mi tardanza, pues me hallo tan agotado por la dormición de la santa y venerable Paula, que, fuera de la traslación, hasta ahora no he escrito cosa acerca de las letras divinas. Y es así que, como tú sabes muy bien, hemos perdido súbitamente todo nuestro consuelo. Lo cual decimos—el Señor es testigo de nuestra conciencia—no mirando a nuestras propias necesidades, sino al alivio de los santos, a quienes ella tan solícitamente servía. Tu santa y venerable hija, Eustoquia, que no admite consuelo alguno en la soledad de su madre, así como toda nuestra fraternidad, se te encomiendan humildemente. Los libros que nos dices acabas de escribir, mándanoslos, para leerlos o para traducirlos.

2. In principiis philosopharis, et generaliter agens dum omnes erudis, unum iugulas; in reliquis autem quod uel difficillimum est, rhetoricae eloquentiae iungis philosophum, et Demosthenem atque Platonem nobis consocias. O quanta dicuntur in luxuriam, quantis praeconiis extollitur continentia! et de intimis sapientiae disciplinis, diei ac noctis, lunae cursus, ac solis ratio, mundi istius natura describitur; et hanc ipsam disputationem ad Scripturarum refers auctoritatem, ne in paschali libro uidearis de saecularibus quippiam fontibus mutatus. Quid plura? In his laudare te uereor, ne assentandi crimen incurram. Optimus liber est, et in philosophis, et agens susceptam causam absque inuidia personarum. Vnde obsecro te, ignoscas tarditati meae; ita enim sanctae et uenerabilis Paulae dormitione confectus sum, ut absque translatione huius libri usque in praesentiarum nihil aliud diuini operis scripserim. Perdidimus enim, ut ipse nosti, repente solatium, quod (ut conscientiae nostrae testis est Dominus) non ut proprias ducimus <spectantes> necessitates, sed ut sanctorum refrigeria, quibus illa sollicite seruiebat. Sancta et uenerabilis filia tua Eustochium, quae nullam pro matris absentia recipit consolationem, te et uniuersa fraternitas suppliciter salutat. Libros quos dudum scripsisse te nuntiasti, uel legendos nobis, uel uertendos transmitte.

100 CARTA PASCUAL DE TEÓFILO, OBISPO DE ALEJANDRÍA, A LOS OBISPOS DE TODO EGIPTO

1. Una vez más, la sabiduría viva de Dios nos convida a la celebración de la santa Pascua y quiere que todos tomemos parte en ella. Corramos, pues, a ella con ligero paso y luchando, con ayunos, continencia y todo género de mortificación corporal, contra la astucia de los poderes adversos, reduzcamos a nada los placeres, apoyándonos en el auxilio del Salvador. Confesemos sencillamente nuestros pecados a Dios, que los puede sanar, y temamos el verdadero juicio de la conciencia, a fin de que clamando y diciendo con David: *No te acuerdes de los pecados de mi mocedad ni de mi ignorancia; acuérdate de mí conforme a tu misericordia* (Ps 24,7), por el temor del fuego eterno acabemos con los vicios crecientes—vicios cuyo término es no volver a hacer tales cosas, y el principio de la salud el olvido de lo pretérito—. Y es así que, como el principio del buen camino es obrar lo justo, así el comienzo para cesar en los pecados es reprimir sus ímpetus, ora se refrenen por la razón, ora les impida el miedo arrojarse al precipicio. Y cuando en el alma está vivo el recuerdo de la ley, emprenden al punto la fuga y, poniendo término a su avance, entran en los campamentos de las virtudes victoriosas y, retrocediendo poco a poco por la penitencia y huyendo la censura de los sabios, terminan, como humo, por reducirse a nada. Difícilmente se curan los males que no se cortan apenas empiezan a crecer; fácil es desarraigarlos cuando los que hace poco han pecado se

100 EPISTVLA PASCHALIS THEOPHILI, ALEXANDRINAE VRBIS EPISCOPI, AD TOTIVS AEGYPTI EPISCOPOS

1. Nunc quoque Dei uiua sapientia nos ad sanctum prouocat Pascha celebrandum, omnes cupiens eius esse participes. Vnde propero ad illud currentes gradu, ieiuniis et continentia omnique adflictione corporis pugnantes contra uirtutum aduersariarum industriam uoluptates redigamus ad nihilum, fulti Saluatoris auxilio; et peccata nostra Deo, qui sanare potest, simpliciter confitentes, uerum conscientiae iudicium formidemus, ut cum Dauid uociferantes atque dicentes: *Peccata adulescentiae meae et ignorantiae ne memineris; secundum misericordiam tuam memor esto mei;* terrore ignis aeterni crescentia uitia consumamus, quorum finis est, talia ultra non facere, et exordium salutis, praeteritorum obliuio. Sicut enim principium uiae bonae facere iusta, sic exordium cessantium peccatorum, eorum impetus cohibere, dum aut ratione frenantur, aut metu ad praecipitia non ueniunt. Cumque legis fuerit in animo recordatio, ilico fugiunt, et cessantes ultra procedere, in triumphantium uirtutum castra concedunt, paulatimque paenitendo referentes pedem, et sapientium iudicium declinantes, instar fumi resoluuntur in nihilum. Difficile sanantur mala, quae non statim ut crescere coeperunt opprimuntur: facilis est eorum eradicatio, cum qui dudum peccauerunt, per paenitentiam ad prudentiam con-

convierten por la penitencia a la vida sensata y hallan en el cese del pecado el fruto de la penitencia. Ni podemos tampoco sofocar los incentivos de los vicios si no empezamos a practicar las virtudes; no cesará lo viejo hasta que no sea excluido por obras nuevas. Y a la manera que, resistiendo con pie firme a los deleites que nos asaltan, quedan borrados los pasados pecados, así, si el olvido de lo pasado fuere constante, los delitos futuros no tendrán fuerza para crecer. Porque los obradores de la maldad, como si sometieran a su imperio a los que pueden cohibirlos y no los cohíben, se entregan con furor de bacantes al pecado y, tomando el silencio por asentimiento, se esfuerzan por cumplir de hecho cuanto la torpe pasión de su alma les sugiere. La libertad en el vicio de momento es germen de vicios futuros, y, si descuidamos lo anterior, nos creamos una fuente y semillero para lo por venir.

2. Siendo esto así, los que, pudiendo reprimir a los que pecan, disimulan por huir del trabajo y callan cobardemente y dejan que crezcan los males, serán con toda razón juzgados como cómplices de los autores mismos de los crímenes y pagarán la pena de su negligencia, por haber preferido un ocio sin justificación al trabajo de los que castigan y un descanso culpable a la severidad que corta de raíz los vicios. Porque, si nos apartamos de los vicios, perecerán éstos de todo punto y se secará su engañosa dulcedumbre, y cuando nuestra alma fuere morada de la virtud, todos los ímpetus del placer se entorpecerán por una especie de languidez. El recuerdo de la ley no deja que se engendren los pecados, no consiente que vayan en aumento, y si piensan en el tribunal venidero y en el espantoso día del juicio, la ley impedirá

uertuntur, et finem peccandi emolumentum inuenerint paenitendi. Neque enim possumus opprimere incentiua uitiorum, nisi uirtutes facere coeperimus, aut cessabunt uetera priusquam nouorum operibus excludantur. Et quomodo si contra superuenientes uoluptates firmo animo resistamus, praeterita peccata delentur, ita si perseuerans fuerit praeteritorum obliuio, futura delicta ultra crescere non ualebunt. Malorum quippe operatores, quasi in dicionem suam redigentes eos qui possunt prohibere, nec prohibent, tota ad peccandum debacchantur insania, et silentium in consensum trahentes, quidquid animi libido suggesserit, opere explere nituntur. Libertas praesentium uitiorum futura germinat uitia; et si priora neglexeris, fons et seminarium futurorum est.

2. Quae cum ita sint, qui possunt prohibere peccantes, et laboris fuga inertique silentio dissimulant, et crescere patiuntur mala, participes eorum rectissime iudicabuntur qui auctores scelerum sunt, et neglegentiae poenas luent, dum inrationabile otium sudori ulciscentium praetulerunt, malentes quietem culpabilem quam seueritatem uitia succidentem. Si enim recedamus a uitiis, penitus interibunt et eorum fraudulenta dulcedo siccabitur; omnesque impetus uoluptatis quodam, ut ita dicam, languore torpescent, quando mens nostra fuerit uirtutis hospitium. Legis recordatio non sinit peccata generari, nec ea crescere patitur; cumque futurum tri-

tanto el principio como el medio y el fin del pecado y secará, hasta la fuente misma y últimos veneros, sus amargas olas e hinchados torbellinos. La virtud, acompañada de la ley, sofoca las semillas de los vicios y levanta al alma de lo humilde a lo excelso. Los vicios, por lo contrario, si no se reprimen, se envalentonan y precipitan al hondo del infierno a quienes a ellos se someten, y una vez que se apoderan de las almas, las ahogan con los lazos de los placeres y no les dejan, como pide la disposición del cuerpo humano, mirar a lo alto y sublime, sino que, a modo de bestias, las inclinan hacia lo terreno. De ellos habla el salmista cuando dice: *Dieron sus nombres a sus tierras* (Ps 48,12).

3. Acaso diga alguno: «Si tanta fuerza tienen los vicios y a tantísimos derriban con su blanda persuasión, ¿qué han de hacer los que se dan cuenta que pecan y quieren trocar pecados por virtudes y desprecian por amor de lo mejor lo peor?» Oye lo que a los tales dice Moisés: *¿Has pecado? Pues deja de pecar* (Eccli 21,1). Con el fin del pecado, destruirás los anteriores pecados y, poniendo término a los vicios, remediarás, con la más eficaz medicina, tus vicios. Evita los lazos del mal suave y huye, como de veneno nocivo, los blandos deleites del cuerpo. No entres por la senda resbaladiza y blanda de los placeres, pues la solemnidad pascual se goza por los ayunos y la continencia, y apenas si, trabajando y sudando, logramos cambiar males por bienes y reprimir los deleites que nos hacen la guerra. Y pocos son los que, poniendo bajo los pies sus vicios, andan firmes por la senda de la verdad, pues la maldad se vale de artes sin cuento

bunal et formidolosum iudicii diem cogitauerint, tam principium quam medium finemque peccati prohibebit, et amaros illius fluctus atque intumescentes gurgites usque ad ipsum fontem uenasque siccabit; uirtus lege comitata uitiorum opprimit semina, et animum de humilibus ad excelsa sustulit. E contrario uitia, nisi coerceantur, superbiunt et oboedientes sibi ad inferna detrudunt, cumque semel possederint animas, opprimunt eas inlecebris uoluptatum, nec sinunt iuxta humani corporis statum in sublime erectumque suspicere, sed instar pecudum ad terrena declinant. De quibus Psalmista testatur, dicens: *Vocauerunt nomina sua in terris suis.*

3. Dicat aliquis hic: si tantam habent uitia fortitudinem, et tum plurimos blanda persuasione supplantant, quid debent agere, qui peccare se sentientes, cupiunt mutare peccata uirtutibus, et amore meliorum peiora contemnunt»? Audi ad huiuscemodi loquentem Moysen: *Peccasti? desine,* fine peccati priora subuertens, et efficacissimo medicamine uitia emendans cessatione uitiorum. Dulcis mali uita inlecebras et blandientes corporis uoluptates, quasi noxia uenena declina. Nec per lubricam et mollem deliciarum ingrediaris semitam, quia ieiuniis et continentia Sollemnitas adprehenditur, et uix laborantes atque sudantes mala bonis possumus inmutare et repugnantes opprimere uoluptates. Paucique sunt, qui calcatis uitiis tramitem teneant ueritatis, dum malitia innumeris nocendi utitur artibus, et uinci non potest, nisi Sapientiae desuper fulciamur auxilio clamantis

para dañarnos y no puede ser vencida si no nos arrimamos al auxilio de la celeste sabiduría, que nos dice a gritos: *No temas, porque yo estoy contigo* (Gen 26,24). El término del mal es no hacerlo ya más, y la raíz de los vicios es el desprecio de los mandatos de la ley. Así como la negligencia engendra pecados, así la solicitud y fervor alumbra virtudes. La guarda de la ley pone en fuga a la ignominia y cuanto, despreciada, imita la dureza de un juez riguroso, así, guardada, se muestra tan mansa como un padre clementísimo.

En conclusión, el cese en el pecado es el comienzo de la virtud, y la incansable meditación de la ley es medicina de los vicios pasados, presentes y venideros. Cuando la ley mantiene seguro a su posesor, éste carece de toda perturbación. Y es así que la sabiduría opera en nosotros el bien, una vez que le hayamos ofrecido, limpia, la morada de nuestro corazón y hayamos convertido nuestros pensamientos en obra. No cabe duda de que tenemos libre albedrío para una y otra parte, para hacer o no hacer el bien, y que, ahogado el mal, nace el bien, y, cuando en el alma se hace el vacío de los vicios, resuena al unísono y bien concertado el coro de las virtudes. Y es así que como la continencia, cuando obtiene la primacía en nuestros cuerpos, no deja que nazcan las enfermedades, y no debilita ni mata a los que la aman, y restablece los pasados achaques a su prístina sanidad, y, expeliendo lo que es contra naturaleza, atrae de nuevo lo conveniente a ella, de manera que, con templanza o equilibrio, se mantenga la razón y orden de la presente vida; así el alma que guarda los preceptos de la ley en cuanto puede soportar la humana naturaleza, se ve

nobis atque dicentis: *Noli timere, quia tecum sum.* Mali interitus est, mala ultra non facere: radix uitiorum legis scita contemnere. Vt peccata germinat neglegentia, ita sollicitudo uirtutes parit. Lex custodita fugat ignominiam, neglecta parturit poenas, et quanto, si despiciatur, seueri iudicis imitatur truculentiam, tanto, si seruetur, clementissimi patris exhibet mansuetudinem.

Igitur peccati cessatio uirtutis principium est, et medicina praeteritorum ac praesentium futurorumque uitiorum legis indefessa meditatio: quae cum possessoris sui habuerit securitatem, cunctis perturbationibus caret. Sapientia quippe in nobis operatur bonum, postquam ei mundum cordis praebuerimus habitaculum, et cogitationes in opera uerterimus. Nec ambigitur quin in utramque partem, uel faciendi, uel non faciendi bona, habeamus liberam facultatem, et oppressis prauis, recta nascantur, tuncque uirtutum inter se concinat chorus, cum uitiorum in animis fuerit solitudo. Sicut enim continentia in corporibus nostris obtinens principatum, infirmitates nasci prohibet, et amatores sui nec debilitat nec occidit, praeteritosque languores in pristinam restituit sanitatem, et expellens quod contra naturam est, reuocat ea quae naturae congrua sunt, ut aequali temperamento uitae huius ratio conseruetur; sic anima legum iussa conseruans, quantum recipere potest humana natura, a malorum contagione

libre del contagio de los males y, de todo punto solícita y mirándose bien en torno, nada consiente que entre en ella que pueda ser contrario a los gloriosos pensamientos. Convertida más bien en templo de Dios, goza a la continua de la solemnidad celeste, teniendo por su riqueza la observancia de la ley que levanta a los caídos y, mientras castiga a unos, corrige a otros, y clamando siempre: *¿Acaso el que cayó no se levantará o el que se alejó no volverá?* (Ier 8,4), infunde esperanza de salud a los penitentes. Avisa para aprovechar, corrige para mejorar e, infundiendo vergüenza de los pasados pecados, obliga a seguir lo mejor, lo cual nadie puede apetecer si antes no condena las llagas de la propia conciencia.

4. Mas, como quiera que la ley se apresura a reducir con óptimos consejos a mejores pensamientos a quienes la descuidan y se hallan hundidos en el error, por ejemplo, cuando traza la lista de las obras malas, y, por lo contrario, no consiente se queden sin galardón aquellos que la obedecen, ni que se vean oprimidos por las eternas angustias, procuremos cuantos celebramos la santa Pascua hacernos amigo, con continencia y ayunos, al dador mismo de la ley; y, pues el profeta promete a quienes celebran la Pascua: *Será corona de honor en mano del Señor y diadema de rey en mano del Dios tuyo* (Is 62,3), busquemos el opíparo banquete de las virtudes, adornándonos, como de ropas de fiesta, de la ciencia de las Escrituras. Preparemos ósculos santos para los ángeles que con nosotros se alegran en el cielo, desterrando toda negligencia y rompiendo toda tardanza, a fin de caminar con alegre paso a par de los discípulos del Señor y decirle a El: *¿Dónde quieres que te preparemos la Pascua?* (Mt 26,17).

secernitur, et ex omni parte sollicita, seque circumspiciens, nihil ad se introire permittit, quod contrarium sit praeclaris cogitationibus. Quin potius in templum uersa Dei, caelesti iugiter sollemnitate perfruitur, habens diuitias obseruantiam legis, quae iacentes suscitat aliosque puniens alios corrigit, et semper clamitans: *Numquid qui cecidit non resurget? aut qui auersus est non reuertetur?* spem salutis largitur paenitentibus; dum monet ut prosit; corripit ut emendet; pudoremque pristinorum iniciens peccatorum, facit meliora sectari, quae appetere non possunt, nisi prius conscientiae uulnera condemnarint.

4. Verum quia lex neglegentes sui et in errore demersos consiliis optimis ad meliora reuocare festinat, quasi norma prauorum operum, eos autem qui sibi oboediunt, absque praemio esse non patitur, neque aeternis angustiis premi; quotquot sanctum Pascha celebramus, continentia atque ieiuniis latorem legis amicum nobis esse faciamus, et propheta his qui Pascha celebrant promittente: *Eris corona decoris in manu Domini et diadema regni in manu Dei tui,* opulentum uirtutum conuiuium requiramus, ornantes nos scientia Scripturarum, quasi sollemnibus uestimentis. Sancta laetantibus nobiscum angelis in caelo oscula praeparemus, fugantes omnem neglegentiam, et rumpentes moram, ut alacri cum discipulis

Así, entrando en el cenáculo de los cielos y celebrando la mística Pascua, podremos cantar: *¡Qué amadas son tus tiendas, Señor de los ejércitos!* (Ps 83,2). Allí, en efecto, hallaremos a los coros de los ángeles y, celebrando con ellos la fiesta, los tendremos por compañeros de los misterios de Dios y nos estremeceremos de gozo inefable, aprendiendo con ellos los secretos de la sabiduría, allí donde no hay engaño de fraude alguno, donde no se deja entrar al convite a quien no lleve ropa de boda, por más que en este mundo se jacte de ser justo. Todos son allí de edad senil, provecta y plena, y, según el profeta, nadie se hallará allí de no madura sabiduría: *Porque habrá,* dice, *niño de cien años* (Is 65,20), dando a entender por la grandeza del número lo consumado de la ciencia. Por eso, *hermanos santos, que tenéis parte en el celeste llamamiento* (Hebr 3,1), oigamos al Salvador, que nos grita por el profeta: *Yo vendré a congregar a todas las naciones, y vendrán y verán mi gloria, y enviaré sobre ellos un signo del mundo* (Is 66,18-19).

5. Apresurémonos a la solemnidad y digamos: *Lejos de mí gloriarme si no es en la cruz de Cristo* (Gal 6,14). Dará, sí, dará gozo a los que trabajan y bendecirá a los que ayunan, diciendo: *Serán para la casa de Judá para gozo y alegría y para solemnidades buenas y os alegraréis: Amad la verdad y la paz* (Zach 8,19). Porque no de todos es la solemnidad, sino de la casa de Judá, es decir, de la Iglesia de Cristo. Así, pues, ya que, según el salmista, es *tiempo de obrar por el Señor* (Ps 118,126), y Pablo escribe: *Ha pasado la noche y se acerca el día; rechacemos, por ende, las*

ad Saluatorem pergamus incessu, dicamusque ei, *Vbi uis paremus tibi Pascha?* atque in caelorum cenaculo constituti ac mysticum Pascha facientes, possimus canere: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine uirtutum!* Ibi enim angelorum repperiemus choros, et cum eis festa celebrantes, habebimus eos socios mysteriorum Dei, et exultatione ineffabili gestiemus, sapientiae cum illis sacramenta discentes, ubi nulla fraudis deceptio est, ubi qui uestem non habet nuptialem conuiuium intrare prohibetur, licet in praesenti saeculo iustum esse se iactet. Omnes sunt ibi senescentis ac prouectae plenaeque aetatis; nullusque ibi, iuxta prophetam, inmaturae sapientiae repperietur: *Erit enim,* inquit, *iuuenis centum annorum,* magnitudine numeri perfectionem eruditionis ostendens. Vnde, fratres sancti, caelestisque uocationis participes, Saluatorem per prophetam audiamus clamantem: *Veniam congregare omnes gentes, et uenient et uidebunt gloriam meam et dimittam super eos signum mundi.*

5. Ad sollemnitatem properemus, atque dicamus: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Christi.* Dabit, inquam, dabit, laborantibus gaudium, et ieiunantibus benedicens loquetur: *Erunt domui Iudae in gaudium et laetitiam, et in sollemnitates bonas, et laetabimini; ueritatem ac pacem diligite;* non est enim omnium sollemnitas, sed domui Iuda, id est, Ecclesiae Christi. Igitur quia secundum psalmistam, *tempus faciendo Domino,* et Paulus scribit: *Nox praecessit, dies autem appropinquauit; abicia-*

obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz; como de día que es, caminemos honestamente, no en comilonas y embriagueces, no en disolución e impureza, no en contienda y emulación; revestíos, más bien, del Señor Jesucristo y no hagáis caso de la carne y sus concupiscencias (Rom 13,12ss), justo es que todos celebremos dignamente la solemnidad purificados por el temor de Dios; que compremos la castidad a precio de continencias y ayunos y, con fe vigilante, despertemos nuestra dormida inteligencia e imitemos al sapientísimo Daniel, de quien se escribe: *Hay un varón en tu reino en que está el espíritu de Dios, y en los días de tu padre se halló en él vigilancia y sabiduría* (Dan 5,11). Y es así que quienes tienen cuidado de sí mismos para adelantar siempre hacia lo mejor, llevando la ley como guía fortísima, obedecen a los mandatos de ella, derriban los pecados que los acometen e ilustran con el brillo de sus obras la festividad de la Pascua, y, despreciando por la tranquilidad de la conciencia los tiros de las perturbaciones, anticipan por la esperanza la victoria. Y a los que a éstos imitan, antes de entrar en la batalla, por el deseo de la virtud arrebatan la palma de los triunfos y, contemplando a cara descubierta la corona que poseen en el cielo los vencedores del lúbrico placer, vociferan y dicen: *El Señor Dios es mi fortaleza y pondrá mis pies sobre lo más alto, me asentará sobre la cima, para vencer mientras le canto* (Hab 3,19).

6. Y no pensemos, hermanos carísimos, que la lucha ha de ser eterna, y por ello nos cansemos. Sepamos que su término es la corona de justicia, que ninguna sucesión de siglos marchitará.

mus ergo opera tenebrarum, et induamur armis lucis, sicut in die honeste ambulemus, non comessationibus et ebrietatibus, non cubilibus et inpudicitiis, non contentione et aemulatione; sed induite Dominum Iesum Christum, et carnis curam ne feceritis in desideriis. Iustum est cunctos Domini timore purgatos dignam sollemnitatem, continentiis et ieiuniis redimere castitatem, et dormientem sensum uigili suscitare fide, imitarique sapientissimum Danihelem, de quo scribitur: *Est uir in regno tuo, in quo est spiritus Dei, et in diebus patris tui uigilantia et sapientia inuentae sunt in eo.* Qui enim curam sui gerunt, ut ad meliora proficiant, habentes legem quasi fortissimum ducem, parent imperiis eius, et uenientia contra se peccata subuertunt, splendore operum inlustrantes Paschae festiuitatem; et securitate conscientiae perturbationum iacula neglegentes, spe anticipant uictoriam. Qui autem horum imitatores sunt, antequam ineant praelium, desiderio uirtutis palmam occupant triumphorum, coronamque quam uictores lubricae uoluptatis in caelestibus possident, reuelata facie, animo contemplantes, uociferantur et dicunt: *Dominus Deus, fortitudo mea, et ponet pedes meos in consummationem, super excelsa statuens me, ut uincam in cantico eius.*

6. Nec putemus, fratres carissimi, certamen esse perpetuum, ut idcirco lassemur; sed sciamus finem huius coronam esse iustitiae, quam nulla saeculorum corrumpet aetas. Stadium uitae istius et certaminis tem-

El estadio de esta vida en que combatimos es temporal, y quienes lo recorran sin tropezar y lleguen a la meta de los galardones hallarán mansiones nuevas y celebrarán entre cánticos su victoria. Así, pues, como quiera que la gracia del Señor nos asegura el triunfo contra los perversísimos démones, celebremos ritualmente los ayunos a fin de participar también ritualmente de la solemnidad. No suspiremos, como suelen algunos ricos glotones, por la copa de vino durante los días de cuaresma, ni en plena batalla, donde se requiere sudor y trabajo, nos deleitemos con la comida de carnes. Y es así que la crápula y embriaguez y demás regalos de la vida presente agotan el opulentísimo tesoro de las almas, y, mezclándose con ella, sofocan la ubérrima semilla de la ciencia y la doctrina. Por eso, nuestro Señor y Salvador, incitando a sus discípulos al rigor de la templanza, les decía: *¡Cuidado, no se agraven vuestros corazones con la crápula y embriaguez y preocupaciones de la vida presente y os sorprenda repentinamente aquel día. Porque como lazo caerá sobre todos los que se sientan sobre la haz de la tierra* (Lc 21,34-35). Levantaos, separémonos de aquellos a quienes, por su negligencia, muy pronto los alcanzarán los suplicios. Mas los que guardan los preceptos de la ley ignoran el vino durante los ayunos, repudian la comida de carnes y reprimen por el temor de Dios la avaricia insaciable. De ahí que la Escritura no cesa de clamar a los continentes: *No beberán vino ni bebida fermentada.* Los judíos, al contrario, por su culpa oyen: *Dabais de beber vino a los santos, y a los profetas les mandabais diciendo: No profeticéis* (Am 2,12). Los que se dejan llevar del placer de la intemperancia no pueden recibir la corrección, ni es

porale est; qui autem inoffenso cucurrerint gradu, et ad calcem uenerint praemiorum, nouas inuenient mansiones, uictoriam canticis demonstrantes. Itaque gratia Domini triumphos nobis de sceleratissimis daemonibus pollicente, ieiunia rite celebremus, ut sollemnitatis quoque rite participes simus. Nequaquam diebus quadragesimae, sicut luxuriosi diuites solent, uini poculum suspiremus, neque in procinctu et praelio, ubi labor et sudor est necessarius, carnium edulio delectemur. Crapula quippe et ebrietas, et ceterae huius uitae inlecebrae opulentissimum animarum thesaurum exhauriunt, et sementem scientiae doctrinaeque uberrimam sui admixtione suffocant. Quam ob rem Dominus atque Saluator prouocans discipulos suos ad rigorem continentiae, loquebatur: *Adtendite uobis, ne forte grauentur corda uestra in crapula et ebrietate et curis huius uitae, et superueniat in uos repentina dies illa; tamquam laqueus enim superueniet in omnes qui sedent super faciem omnis terrae. Surgite: abeamus hinc,* quos ob neglegentiam sui poenae ilico consequentur. Qui autem legum praecepta custodiunt, ignorant uinum in ieiuniis, carnium esum repudiant, et insatiabilem auaritiam Dei timore conpescunt. Vnde ad continentes scriptura cotidie clamitat: *Vinum et siceram non bibent.* Et e contrario Iudaei ob culpam audiunt: *Dabatis bibere sanctis uinum et prophetis praecipiebatis, dicentes: ne prophetetis.* Non possunt suscipere cor-

posible amen los ayunos quienes no refrenan por la razón y consejos los hartazgos de su vientre, ellos que, por su desidia y por un placer fugaz y perecedero, infaman la profesión de la virtud, no se avergüenzan de beber vino a escondidas y, evitando a sus fauces ávidas los testigos, ingurgitan en sus aposentos licores suaves, y de este modo truecan por demasías y embriagueces, en tiempo de ayuno, la abstinencia y ayunos que espontáneamente debieran apetecer. No saben que, aun suponiendo que eludan el conocimiento de los hombres y, a sombra de tejado, se harten de carnes y con inmundas manos despedacen aves de altanería durante los días de cuaresma y en la proximidad de la Pascua, simulando por fuera el ayuno con cara triste; no saben, decimos, que a los tales reprende el Señor diciendo: *Estos cometen grandes iniquidades, y se apartan de mi santuario* (Ez 8,6). No conviene que los ayunantes coman carnes durante el tiempo del combate y la batalla, pues la Escritura nos avisa: *Afligiréis vuestras almas* (Lev 16,29). Tampoco andar a la búsqueda, con solícito trabajo, de faisanes y aves parleras, y engullir su gordura con anhelante garguero; ni adquirir a precio de oro cocineros que calmen el furor del estómago con múltiples caldos, con carnes que la maceración trueca de todo punto y con el vario sabor de los manjares, cuando vahean los platos y con su buen olor halagan la furia del garguero. Buscar vinos de vario color y gusto es igualmente una injuria a la templanza.

7. La historia del santo Daniel y la concorde virtud de los tres jóvenes nos enseña a apetecer y honrar los ayunos. Para encerrar en breves palabras largos discursos, sólo diré que, trocada

reptionem, qui luxuriae oblectatione capiuntur, neque uentris ingluuiem ratione et consiliis non refrenantes amare ieiunia, qui desidia et peritura cito uoluptate, studium uirtutis infamant, non erubescentes uinum clam bibere, et auidis faucibus arbitros declinantes, in cubiculis mulsa potare, ut innediam et ieiunia, quae ultro adpetere debebant, ieiuniorum tempore luxuria et ebrietate conmutent: nescientes quod, etiam si hominum conscientiam fugiant, et clausis parietibus uescantur carnibus, atque aues altiles diebus quadragesimae et propinquante Pascha inmundis manibus lacerent, tristi uultu foris ieiunia promittentes, corripiat huiuscemodi Dominus, et dicat: *Iniquitates magnas faciunt isti, ut recedant a sanctis meis.* Non decet ieiunantes tempore agonis et praelii uesci carnibus, monente scriptura: *Adfligetis animas uestras.* Neque fasides aues sollicito labore perquirere, et garrulas uolucres, aerumque pinguedinem hianti ingerere gulae; nec inuestigare magni pretii cocos, qui uentris rabiem iure multiplici, et carnibus contusione mutatis, diuersoque ciborum sapore demulceant, fumantibus patinis et nidore sui furori gutturis blandientibus, cum in iniuriam continentiae diuersi saporis et coloris uina quaerantur.

7. Docet nos sancti Danihelis historia et trium puerorum uirtus consona adpetere et honorare ieiunia, qui, ut longos sermones breui artem conpendio, in seruitutem libertate mutata, cum captiui debuerint deside-

su libertad en servidumbre, cuando, como cautivos, debieran haber echado menos el regalo, ellos despreciaron los manjares de Babilonia, y a la mesa del rey prefirieron una comida sencilla. Había, en efecto, mandado el rey Nabucodonosor al príncipe de los eunucos que introdujera en palacio algunos muchachos, de entre los cautivos de Israel, que fueran de regia alcurnia, sin tacha, hermosos de cuerpo y aptos para aprender a fondo la ciencia. Tenían que vivir en el palacio del rey, aprender las letras y lengua de los caldeos, comer de los restos de la regia mesa y beber vinos tomados de ella. Así, pues, son escogidos de la tribu de Judá Daniel, Ananías, Azarías y Misael, concordes por su linaje y por su fe, cuya nobleza se había trocado por dura servidumbre. De ellos, Daniel, como atestigua la Escritura, *se propuso en su corazón no mancillarse de la mesa del rey* (Dan 1,8). Los otros tres jóvenes, no menos unidos por la religión que por el parentesco, admiran el consejo de Daniel y aprueban su sabiduría, y todos juntos ruegan al príncipe de los eunucos y, con ayuda de la clemencia de Dios, alcanzan lo que desean y, en tierra de cautividad, mantienen la nobleza de su linaje. Temía el encargado de ellos que el rostro más risueño de los otros muchachos lo condenara a él a pena capital; pero ellos, con razón y consejo, lo calman y le dicen estas palabras: *Prueba a tus siervos durante diez días y désenos de comer legumbres, y beberemos agua, y luego aparezcan ante tu vista los rostros nuestros y los rostros de los jóvenes que comen de la mesa del rey, y, conforme vieres, así obra con tus siervos* (Dan 1, 12-13). Confiaban, efectivamente, que el deseo de la virtud, sostenido por la bondad de Dios, mantendría sus cuerpos hermosos

rare delicias, contempserunt Babylonias dapes, et simplicem cibum regali mensae praetulerunt. Praeceperat quippe rex Nabuchodonosor eunuchorum principi, ut de filiis captiuitatis Israhel et de regio semine pueros, in quibus nulla esset macula, pulchros corpore, et aptos ad sapientiam perdiscendam, intro duceret palatium, ut essent in aula regis, discerent litteras ac linguam Chaldaeorum, et de reliquiis mensae eius uiuerent, atque inde accepta uina potarent. Eliguntur itaque de tribu Iuda, Danihel, Ananias, Azarias, Misahel, et genere concordes et fide, quorum nobilitatem dura mutauerat seruitus. E quibus Danihel, sicut Scriptura testatur, *posuit in corde suo non coinquinari de mensa regis.* Tres quoque pueri non minus religione quam propinquitate sociati, suscipiunt uiri consilium et adprobant sapientiam, simulque eunuchorum principem deprecantes, Dei opitulante clementia, inpetrant quod desiderant, et in terra captiuitatis seruant generis nobilitatem. Nam timentem praepositum, ne aliorum puerorum uultus hilarior capitali se poenae addiceret, ratione et consilio leniunt, his uerbis loquentes: *Tempta pueros tuos diebus decem, et detur nobis de seminibus, et comedemus, et aquam bibemus, et appareant in conspectu tuo uultus nostri et uultus puerorum qui comedunt de mensa regis, et sicut uideris, ita facies cum seruis tuis.* Fidebant enim quod uirtutis desiderium Dei clementia sustentatum, pulchra et fortia

y fuertes, la fe vencería toda deformidad y ninguna flaqueza habría de menoscabar el brillo de la hermosura.

8. Os hemos recordado, hermanos carísimos, esta historia —pues conocemos las palabras del apóstol Pablo, que, ensalzando las virtudes de los santos, dice: *Considerando el término de su vida, imitad también su fe* (Hebr 13,7)—, a fin de persuadir a quienes en tiempo de ayunos se regalan con comidas de carnes, a que imiten la templanza de los santos, a los que ninguna violencia pudo vencer, y hacerles perder el rigor de la virtud. No dieron muestras, por temor al imperio de los babilonios, de un deleite cautivo, sino que permanecieron libres y superaron por la razón los deseos del vientre, y vencieron la demasía picante de la gula, y nos dejaron, en fin, los ejemplos de su fortaleza. Habitaban con el cuerpo en Babilonia; pero, con su espíritu y con su fe, moraban con los ángeles en la Jerusalén celeste. Así enseñaban a toda edad por venir que, en tiempo de ayunos, hay que abstenerse de vino y carnes, hay que buscar las legumbres de la tierra y beber agua, todo lo cual es cortejo de la castidad.

9. ¿A qué hacer mención de las insignes victorias de los Macabeos? Ellos que, antes que comer de las carnes prohibidas y tocar manjares profanos, entregaron sus cuerpos a los tormentos. Por todo el orbe, en las iglesias de Cristo, se cantan sus alabanzas, por haber sido más fuertes que los suplicios, más ardientes que el fuego que los abrasaba. Vencidas fueron en ellos todas las máquinas de la crueldad, y cuanto inventara la furia del perseguidor lo sobrepujó la fortaleza de los mártires. Recordando en-

corpora conseruaret, et omnem deformitatem fides uinceret, et nitorem pulchritudinis nulla macies conmutaret.

8. Haec idcirco, fratres carissimi, replicauimus, ut Pauli apostoli de sanctorum uirtutibus praedicantis uerba noscentes, in quibus ait: *Quorum considerantes exitum conseruationis, imitamini fidem,* suadeamus eis qui tempore ieiuniorum esu carnium delectantur, imitari sanctorum continentiam, qui nulla ui superari potuerunt, ut rigorem uirtutis amitterent, ut Babyloniorum imperium formidantes, captiuam in se ostenderent uoluptatem, sed manserunt liberi, uentrisque desideria ratione superarunt, et titillantem gulae uicere luxuriam, nobisque suae fortitudinis exemplaria reliquerunt, habitantes in Babylone corporibus, sed sensu et fide cum angelis in caelesti Hierusalem morantes, ut omnem deinceps aetatem docerent, ieiuniorum tempore a uino et carnibus abstinendum, quaerenda de terra semina, potandam aquam, quibus comitibus utitur pudicitia.

9. Quid memorem insignes Machabaeorum uictorias? qui, ne inlicitis carnibus uescerentur et communes tangerent cibos, corpora obtulere cruciatibus, totiusque orbis in ecclesiis Christi laudibus praedicantur, fortiores poenis, ardentiores quibus conburebantur ignibus. Victa sunt in eis omnia crudelitatis ingenia, et quidquid ira persecutoris inuenerat patientium fortitudo superauit. Inter poenas magis paternae legis quam dolorum memores lacerabantur uiscera, tabe et sanie artus defluebant, et tamen sententia perseuerabat inmobilis; liber erat animus, et mala praesen-

tre los tormentos más la ley paterna que sus propios dolores, se desgarraban sus entrañas, los miembros manaban materia y pus, y, sin embargo, su sentir seguía inmóvil; el alma estaba libre, y, con la esperanza de los bienes futuros, despreciaba los males presentes. Los verdugos se cansaban, pero no se cansaba la fe; se quebrantaban los huesos y, en la rueda voluble, se descoyuntaba toda la trabazón de los nervios y articulaciones, y las llamas que respiraban muerte se levantaban a inmensa altura; llenas estaban las sartenes de aceite hirviendo, y, para freír los cuerpos de los santos, crepitaban con terror increíble. Y, sin embargo, entre todos estos horrores, no sentían lo que padecían, sino lo que deseaban ver. Y es así que el alma que tiene por valla el temor de Dios, supera las llamas y desprecia los dolores varios de los tormentos. Una vez que se ha entregado a la virtud, pisa y desprecia cuanto de adverso pueda sucederle. Tal fue Pablo cuando escribía: *Pero en todo esto vencemos por Aquel que nos ha amado* (Rom 8,37). Y es así que lo que no puede soportar la fragilidad de la carne, superada la natural flaqueza, lo vence el alma que por la fe conversa con Dios.

10. Así, pues, los que ayunan, es decir, los que imitan en la tierra la vida de los ángeles y se acuerdan del dicho del Apóstol: *El reino de Dios no es comida y bebida, sino justicia, y gozo, y paz, y alegría* (Rom 14,17), se granjean por la continencia, con breve y ligero trabajo, grandes y eternos galardones. Reciben mucho más de lo que ofrecen y mitigan las aflicciones presentes con la gloria del tiempo futuro, pues quienes luchan por la virtud de este palenque verán un día el fin de su combate. Ahora bien, los que traban batalla contra los vicios y consagran sus almas a las

tia futurorum spe despiciebat; lassabantur tortores, et non lassabatur fides; frangebantur ossa, et uolubili rota omnis conpago neruorum atque artuum soluebatur, et in inmensum spirantia mortem incendia consurgebant; plenae erant feruentis olei sartagines, et ad frigenda sanctorum corpora terrore incredibili personabant; et tamen inter haec omnia paradisum animo deambulantes, non sentiebant quod patiebantur, sed quod uidere cupiebant. Mens enim Dei timore uallata flammas superat, uarios tormentorum spernit dolores. Cumque semel uirtuti se tradiderit, quidquid aduersi euenerit, calcat et despicit. Qualis fuit Paulus scribens: *In his omnibus superamus per eum qui nos dilexit.* Quod enim sustinere non potest carnis fragilitas, naturali infirmitate superata, uincit animus, fide conloquens Deo.

10. Ergo qui ieiunia, id est, conuersationem angelicam imitantur in terris et meminerunt illius dicti: *Regnum Dei non est cibus et potus, sed iustitia et gaudium et pax et laetitia,* per continentiam breui et paruo labore magna sibi et aeterna conciliant praemia; et multo plus accipiunt quam offerunt, et futuri temporis gloria praesentes angustias mitigant, quia in hoc stadio pro uirtute pugnantibus, finis erit aliquando certaminis. Qui autem pugnam ineunt contra uitia et sapientiae disciplinis suas animas dedicarunt, quantumque patitur humana conditio, scientiam adpe-

disciplinas de la sabiduría, a despecho de todo lo que sufra la humana naturaleza, contemplando por espejo e imagen, por la inteligencia y la fe, el reino de los cielos, alcanzarán los premios eternos, a los que tiempo alguno no pondrá fin.

El día y la noche se suceden a intervalos fijos de horas y, decreciendo paulatinamente, pierden lo que reciben y devuelven lo que recibieron, conviniendo en la misma medida dos veces al año. Y no permanecen en el mismo estado, sino que, por la brevedad y longitud de las horas, distinguen los momentos y constituyen una variedad de tiempos útil para el mundo. Y es así que el día, por su orden y circuito, toma prestado de los tiempos de la noche, y la noche, a su vez, recibe lo que diera; y al dar y recibir alternativamente y, por una especie de rueda, lo que poco a poco perdieron en su decrecimiento, lo recuperan insensiblemente en su crecimiento, y así pregonan la sabiduría de Dios creador.

Y por esta sucesión de intervalos se cumple el giro mensual de la luna o se termina el año del sol, que vuelve sobre sus pasos, y mientras crecen y decrecen y al caer de lo pasado sucede lo futuro, se van mudando los tiempos, que son siempre a par los mismos y otros. De ahí que la luna, creada por sapientísimo artificio de Dios y pasando por sus varias fases, tiende a su plenitud y se apresura luego a su mengua, de modo que cuanto creciendo adquirió lo pierde y se le va en sus menguantes. Nunca permanece en un mismo estado, sino que, subiendo y bajando, de la pobreza pasa a las riquezas y de las riquezas vuelve a la pobreza, demostrando por la diversidad misma de sus formas que es mudable y creada. Mas ¿quién podrá con palabras dignas explicar la ca-

tunt futurorum, per speculum et imaginem, sensu et fide caelorum regna cernentes, consequentur aeterna praemia, et nullo temporum fine claudenda.

Dies et nox certis horarum sibi succedunt spatiis, paulatimque decrescentes, quod amittunt recipiunt, et quod receperint tribuunt, ad eandem mensuram bis in anno conuenientes; nec manent in eodem statu, sed breuitate et longitudine horarum momenta discriminant, ut utilem mundo faciant temporum diuersitatem. Namque dies ordine et circulo suo de noctis temporibus mutuatur, et rursum nox recipit quod largita est; dumque uicissim et tribuunt et accipiunt, et orbe quodam quod paulatim amiserant decrescentes, sensim crescentes recipiunt, creatoris Dei interpretantur sapientiam.

Atque ex hac uicissitudine spatiorum uel menstruus lunae orbis efficitur, uel solis sua per uestigia reuertentis annus inpletur, dumque crescunt dumque decrescunt et lapsui praeteritorum futura succedunt, eadem semper atque alia tempora conmutantur. Vnde et luna prudentissimo Dei artificio condita, et formarum mutans uarietates, ad plenitudinem tendit et festinat ad diminutionem, ut quidquid crescens adquisierat, perdat amittatque decrescens. Nec stat in eodem statu, sed quibusdam gradibus ascendens atque descendens, de paupertate pergit ad diuitias, et de diuitiis

rrera del sol y el círculo del año que corresponde a la medida mensual? Gira por las cuatro estaciones y vuelve siempre sobre sí mismo y se desliza con orden eterno; de modo que lo que el espacio lunar llena en treinta días y noches, el curso del sol lo realiza en un ciclo que dura un año. Y cuando llega a la igualdad del día y de la noche, se detiene un momento en el fiel de la balanza; pero en seguida se apresura a la desigualdad, dejando el punto a que había llegado. Esto pienso yo que dice el Eclesiastés en su libro (para no tomar lo nuestro de fuentes ajenas): *El espíritu va girando que gira, el espíritu vuelve sobre sus giros* (Eccl 1,6). Con lo que indica la carrera anual del sol, que, por la misma rueda del tiempo, vuelve sobre sí mismo y se encamina al punto de donde partiera.

11. Empero la santa y celeste solemnidad, que nos envía los rayos de su fulgor, no se encierra en espacio alguno, y cuando terminaren los combates de los santos y el trabajo del siglo presente, a ellos sucederán perpetuo gozo y festividad eterna. Por eso, los varones perfectos, separando sus almas de toda niebla de error, cantan ya ahora la fiesta: *Entremos por sus puertas entre bendiciones y por sus atrios con himnos* (Ps 99,4), saludando así con alegres voces el advenimiento del Salvador. Hubo un tiempo en que la maldad imperaba en el orbe entero y los démones derramaban tinieblas sobre los ojos humanos. Nadie había que pudiera ayudarnos, según lo que está escrito: *Miré en derredor mío, y no había quien me auxiliara; levanté los ojos, y no vi a nadie que me protegiera* (Is 63,5). Y para poner un día término a la

redit ad paupertatem, ipsa diuersitate formarum mutabilem et conditam se esse demonstrans. Quis uero possit digno sermone exprimere solis cursum et anni circulum rationi menstruae congruentem, dum per quattuor uoluitur tempora, et in se semper reuertitur, eademque mensura conscendit atque descendit, et aeterno ordine labitur: ut quod lunare spatium triginta diebus inplet ac noctibus, hos solis cursus spatiis anni uertentis efficiat? Cumque ad aequalitatem diei noctisque peruenerit, et parumper in libra iusti cursus steterit, festinat ad inaequalitatem, deserens ad quod peruenerat. Quod puto Ecclesiasten, ne de alienis nostra fontibus hauriamus, in uolumine suo dicere: *Gyrans gyrando uadit spiritus, et in circulos suos reuertitur spiritus,* annuum solis cursum significantem qui eadem temporum rota in semet reuertitur, rediens ad ea unde profectus fuerat.

11. Sancta uero caelestisque sollemnitas radios nobis sui splendoris emittens, nullis spatiis terminatur; cumque sanctorum certamina et praesentis saeculi labor finem acceperint, succedent perpetuum gaudium et aeterna festiuitas. Vnde perfecti uiri animas suas ab omni errorum caligine separantes, iam nunc festa decantant: *Introeamus portas eius in confessione, atria eius in hymnis,* Saluatoris aduentum laetis uocibus personantes. Cum enim in toto orbe regnaret malitia, et tenebras humanis oculis daemones offudissent, neque posset eis ullus opitulari, iuxta illud quod scriptum est: *Respexi, et non erat qui auxiliaretur; consideraui, et*

impiedad y destruir el embuste de la idolatría, la Palabra viva de Dios, sin omitir nada de nuestra semejanza, a excepción del pecado, que no tiene consistencia, se dignó venir a nosotros de nueva manera, es decir, haciéndose hijo del hombre y permaneciendo hijo de Dios. Cierto que, nacido de una virgen, las inteligencias necias lo tenían por lo que aparecía a los ojos; pero, por sus obras y por la magnitud de sus milagros, los inteligentes lo discernían como Dios invisible, y al que su faz lo mostraba como hombre, sus milagros hacían ver que era Dios, cubierto por la vileza de la forma servil. Aunque los judíos lo entregaron y gritaron con impías voces que fuera crucificado, blasfemando de Dios al matar su cuerpo o, por mejor decir, hechos esclavos de la impiedad por matar la carne del Señor, sin embargo, al marchar intrépidamente a la muerte para darnos ejemplo de virtud, se mostró en la pasión misma señor de la gloria, pues permaneció impasible en la majestad de su divinidad y sólo se le vio pasible en su carne, según la palabra del bienaventurado Pedro (1 Petr 3,18). Por eso, padeciendo por nosotros, no huyó de la muerte, no fuera que nosotros, por miedo a la muerte, perdiéramos, en nuestra lucha por la religión, la victoria que El consiguiera. La verdad es que, de haber temido la cruz, haciendo lo contrario de lo que enseñara, ¿qué discípulo suyo tuviera ganas de luchar por la religión?

Así, pues, necios e incrédulos hacen burla de Aquel que ha sometido a su fe la redondez de la tierra y ha dado a los santos la dignidad del nombre cristiano. Y, no obstante brillar para todos

nullus qui susciperet, ut finem haberet aliquando inpietas, et destrueretur idolatriae fraudulentia, uiuens Sermo Dei nihil de nostra relinquens similitudine, absque solo peccato quod substantiam non habet, nouo modo ad nos uenire dignatus est, ut fieret filius hominis et permaneret Dei Filius; natus quippe ex uirgine, hoc tantum stultis mentibus credebatur quod oculi demonstrabant. Ex operibus uero et signorum magnitudine Deus inuisibilis a prudentibus cernebatur, quemque facies hominem demonstrabat, hunc uirtutes significabant Deum seruilis formae uilitate coopertum. Quamquam enim tradiderint eum Iudaei, et crucifigendum uocibus inpiis conclamarint, interfectione corporis eius Deum blasphemantes, immo occisione carnis dominicae serui inpietatis effecti, tamen ad mortem intrepidus accedens ut nobis uirtutis praeberet exemplum, Dominus gloriae in ipsa passione monstratus est, inpassibilis diuinitatis permanens maiestate, et carne passibilis iuxta beati Petri repertus eloquium. Et ideo pro nobis patiens, non fugit mortem, ne nos timore mortis eius pro pietate bellantes, uictoriam perderemus. Nam si timuisset crucem, contraria his quae docuerat gerens, quis discipulorum eius libens pro religione pugnasset?

Inridetur itaque ab stultis et incredulis, qui orbem terrarum suae subiecit fidei, et nominis Christiani sanctis largitus est dignitatem. Cumque magnitudo uirtutum eius omnibus clareat, blasphemare non cessant.

la magnitud de sus prodigios, ellos no cesan de blasfemar. Mas ese que es objeto de burla ha demostrado por sus obras ser Dios, pues ha derribado los templos de los ídolos y ha confundido la astuta impiedad de los origenistas. El padre de éstos, Orígenes, engañó con su persuasión los oídos de los simples y ligeros, pero fue a la manera como las oleadas que vienen de alta mar suelen chocar en la costa y, entre moles de espuma, romperse sobre sí mismas.

12. Así, pues, nosotros, a ese hombre que se atrevió a escribir que los cuerpos fueron fabricados por razón de la caída de criaturas racionales, digámosle incitados por el celo de la fe: «Si te place pareja impiedad, ¿cómo es que Pablo escribe: *Quiero que las mozas se casen y procreen hijos?* (1 Tim 5,14). ¿Mandó Pablo las nupcias para que los cuerpos que nacen de las mujeres sirvan de cárcel a los ángeles que caen del cielo y que, según tu sentencia, se convierten en almas, o la unión marital, que obedece a la sentencia de Dios, tiene por fin la conservación del género humano? Porque si quiere el Apóstol que las mozas se casen y procreen hijos y de ellas nazcan cuerpos humanos; si, por otra parte, las almas errantes son vestidas de cuerpos por razón de castigos y suplicios, a nadie cabe duda que los vínculos del matrimonio se imponen a las mozas no por razón de la generación, sino por los castigos de las almas». Pero lejos de nosotros creer eso, creer que la alianza de marido y mujer proceda no de bendición, sino de pecado.

Tampoco, al plasmar Dios a Adán y Eva, los unió con su bendición por razón de las almas que se precipitan del cielo ni

Ille uero qui inridetur Deus operibus demonstratus est, ut daemonum templa subuerteret, ut Origenistarum inpietatem argueret uersipellem; quorum auctor Origenes, ita aures simplicium et leuiorum sua persuasione decepit, ut solent in litora ex alto uenientes inlidi gurgites, et in semet spumanti mole confringi.

12. Nos ergo ad eum qui ausus est scribere, ruina rationabilium creaturarum esse corpora fabricata, zelo fidei concitati loquamur: «Si tibi huiusce modi inpietas placet, quomodo Paulus apostolus scribit: *Volo adolescentulas nubere, filios procreare?* Vtrum idcirco praecepit nuptias, ut ex mulieribus nascentia corpora, ruentibus de caelo angelis et uersis iuxta te in animas, carceres praepararent? An ut coniunctio maritalis, Dei sententiae seruiens, conseruet humanum genus? Si enim uult adolescentulas nubere et filios procreare, per quas nascuntur corpora humana, corporibus autem propter poenas atque supplicia errantes animae uestiuntur, nulli dubium quin propter poenas animarum et non propter generationis ordinem nuptiarum adulescentulis uincla tribuantur». Verum absit ut ita esse credamus, et mariti uxorisque foedera non ob benedictionem, sed ob peccatum iuncta credamus.

Nec Adam et Euam plasmans Deus, propter animas de caelo ruentes et lapsum rationabilium creaturarum benedictione sociauit: *Crescite et*

por caída alguna de criaturas racionales, cuando les dijo: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* (Gen 1,28). Si por pecados anteriormente cometidos en el cielo son enviadas las almas a la tierra para ser aquí encadenadas a los cuerpos, miente Pablo cuando escribe: *Honroso es el matrimonio y el lecho sin mácula* (Hebr 13,4). Pero Pablo no miente en absoluto. Luego los cuerpos no son fabricados por razón de la caída de las almas, sino para compensar en el mundo, por la sucesión de los que nacen, la mengua de los que mueren, y así vencer, por sucesión perpetua, la brevedad de la vida humana. Porque si, al caer y quedar ligadas a los cuerpos, son bendecidas por Dios, serán de mejor condición una vez que hayan recibido los cuerpos; pero, si son echadas acá abajo para recibir cuerpos en castigo de pecados, ¿cómo son bendecidas en cuerpos a que vinieron a parar por razón de pecados? Una de dos: o antes de la caída gozaron de bendición, o después de la caída y ligadas a los cuerpos no pueden en modo alguno ser bendecidas. Porque, si a aquella vida le sigue la bendición, a ésta tiene que dejarla; si se pasa a ésta, se demuestra que en aquélla no la hubo. Ahora, si antes de caer, y cuando no estaban aún vestidas de cuerpo, fueron bendecidas, y, caídas y con cuerpos, también lo fueron, vida anterior y posterior estarán en la misma condición en punto a bendiciones. Lo cual no es en modo alguno lógico, pues las pecadoras merecen suplicio, y las no pecadoras, bendición. Respondan lo que quisieren del dilema; no dejarán de caer en defecto por no querer someterse a la regla de la doctrina de la Iglesia. Porque si las almas, cayendo del cielo por sus pecados, han sido atadas a los cuerpos como en cárceles y cade-

multiplicamini, dicens, *et replete terram.* Si enim propter peccata in caelis praecedentia ad terras missae sunt animae ut corporibus ligarentur, mentitur Paulus scribens: *Honorabiles nuptiae et cubile inmaculatum.* Sed nequaquam ille mentitur. Igitur non propter ruinam animarum corpora fabricantur, sed ut mundus successione nascentium, morientium damna conpenset, et breuitatem humanae uitae uincat successione perpetua. Nam si ruentes uinctaeque corporibus benedicuntur a Deo, melioris condicionis erunt, postquam corpora susceperint; quodsi idcirco deiciuntur, ut in ultionem peccatorum corpora accipiant, quomodo benedicuntur in corporibus ad quae ob peccata uenerunt? E duobus enim alterum erit; aut ante ruinam fuisse eas in benedictione, aut post ruinam uinctas corporibus nequaquam posse benedici. Si enim illam uitam benedictio sequitur, istam deserit; si ad istam transfertur, in illa non fuisse conuincitur. Quod si et antequam ruerent, necdumque humanis corporibus uestirentur, fuerunt in benedictione, et ruentes, habentesque corpora, rursus benedictae sunt, similis erit iuxta benedictionis conditionem et prior uita, et posterior; quod nequaquam consequens est, quia peccatrices supplicia, non peccantes benedictionem merentur. Quidquid e duobus uerum esse responderint, uitio subiacebunt, nolentes ecclesiasticae doctrinae regulam custodire. Siue enim propter peccata de caelo animae corruentes instar carceris et cate-

nas, dígannos cómo fueron bendecidos Adán y Eva, varón y hembra, mientras vivían en sus cuerpos (porque no hay que pensar, siguiendo los delirios de los herejes, que las almas desnudas se llaman varón y mujer, sino los cuerpos que distinguen uno y otro sexo), o si antes de estar en los cuerpos moraban en las regiones celestes y vivían bienaventuradas sin sus cuerpos y merecían bendición, ¿por qué razón antes de que cayeran fueron bendecidos, o después que cayeron y, en pena de su caída, fueron atadas a los crasos cuerpos, otra vez se les hizo merced de bendición? Porque no vamos a decir que tanto monta bendición como suplicio, cosas que andan muy distantes por sus nombres y su realidad. No puede unirse entre sí lo que divide tan fuerte contradicción. ¿Y cómo es que a los justos se les promete, como prenda de bendición, la muchedumbre de hijos? Ahí está el profeta que dice: *El que es mínimo, se multiplicará en millares, y el último se hará nación grande* (Is 60,22).

13. Así, pues, los que quieren celebrar las fiestas del Señor han de despreciar los ídolos de Orígenes y vencer por la razón la torpeza de sus doctrinas. A la manera como los impíos paganos prefieren su error y costumbre a la verdad, fabricando ídolos en forma humana y blasfemando del Dios invisible, pues le atribuyen en ellos figura y miembros y órganos genitales, teniéndolos ora por varón, ora por hembra, y así *truecan la gloria del Dios incorruptible por la semejanza del hombre corruptible;* así Orígenes, por la ligereza e impiedad de los creyentes, ha dejado, como templos de ídolos, los monumentos de sus obras, que nos-

narum corporibus inligatae sunt, respondeant quomodo Adam et Eua, masculus et femina, uiuentes in corporibus benedicti sunt (neque enim iuxta deliramente eorum nudae animae uir et mulier appellantur, sed corpora quae sexum utrumque distingunt); siue ante corpora in caelestibus morabantur, et beata eis tunc erat dignaque benedictione absque corporibus conuersatio, qua ratione aut, priusquam ruerent, benedictae sunt, aut postquam corruerunt, et in poenam ruinae crassis corporibus copulatae sunt, rursus benedictione donantur? Neque enim id ipsum est benedictio atque supplicium, quae et nominibus et operibus procul distant; nec possunt ullo modo inter se sociari, quas tanta diuidit repugnantia. Quomodo autem et iustis multitudo liberorum pro benedictione promittitur, propheta dicente: *Qui minimus est, erit in milia, et qui nouissimus, in gentem magnam?*

13. Ergo qui uolunt Domini festa celebrare, Origenis simulacra contemnant, et turpitudinem dogmatum illius ratione superent. Sicut enim ethnicorum inpiissimi errorem et consuetudinem praeferunt ueritati, fabricantes in hominum similitudinem idola et inuisibilem blasphemantes Deum, dum formam et membra et organa genitalia in eis esse confingunt, nunc uirum, nunc feminam confitentes, et *mutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis* uariarumque formarum, ita Origenes facilitate et inpietate credentium, quasi

otros nos proponemos derribar con la autoridad de las Escrituras y el celo por la fe. Pongamos en este sentido una comparación. Cuando los albañiles quieren construir una casa cuadrada, miden las paredes iguales por los cuatro lados y, dirigiéndolas por la escuadra y plomada, llevan a cabo lo que en la mente concibieron, unen por sus ángulos los cuatro lados por arriba y por abajo y, poco a poco, van manteniendo la igualdad comenzada según crece la obra, de manera que la belleza de ésta armonice la variedad de la materia y la sabia estructura conserve las líneas angulares; pues, por modo semejante, los maestros de la Iglesia, con los textos de la Escritura en la mano, echan los fundamentos firmes de la doctrina y permanecen intrépidos, ofreciendo obras a Cristo y diciendo: *Afiánzame en tus palabras* (Ps 118,28). El es, en efecto, de quien está escrito: *La piedra que rechazaron los constructores ha venido a ser piedra angular* (Mt 21,42), uniéndonos en una sola solemnidad a nosotros y a los moradores del cielo. A esa festividad hemos de navegar a velas desplegadas, sin temor a la furia de las olas de los herejes contra nosotros, pues bien pronto han de deshacerse en espuma.

14. Los pilotos de los grandes navíos, al ver venir sobre ellos de alta mar una enorme ola, como los cazadores a una fiera ferocísima, reciben sobre sí las ondas espumeantes y soportan su embate oponiéndoles la proa, haciendo girar en sentido contrario el timón y apretando o aflojando las maromas, conforme pidiere la necesidad. Cuando la ola se ha calmado, sueltan a uno y otro

delubra idolorum, tractatuum suorum monumenta dimisit, quae nos auctoritate Scripturarum et zelo fidei subuertentes, utamur illa similitudine. Vt enim caementarii quadram uolentes aedificare domum, aequales ex omni parte parietes metiuntur, eosque norma et perpendiculo dirigentes, quod animo depinxerint, opere extruunt, et eiusdem mensurae per quadrum latera quattuor iungunt angulis sursum ac deorsum, coeptam aequalitatem paulatim per incrementa seruantes, ut materiae diuersitatem iungat operis pulchritudo, et angulares lineas artifex structura custodiat, sic Ecclesiae praeceptores habentes testimonia Scripturarum, firma doctrinae iaciunt fundamenta, et intrepidi permanent, offerentes opera sua Christo atque dicentes: *Confirma me in uerbis tuis*. Ipse est enim de quo scriptum est: *Lapidem quem reprobauerunt aedificantes, hic factus est in caput anguli,* nos et eos qui sursum sunt una sollemnitate consocians, ad quam cursu celeri nauigantes, rabiem contra nos hereticorum fluctuum uelociter dissoluendam minime formidemus.

14. Sicut enim gubernatores magnarum nauium, cum uiderint inmensum ex alto uenire gurgitem, quasi uenatores ferocissimam bestiam, spumantes fluctus suscipiunt, eosque prorae obiectione sustentant, flectentes in diuersum gubernacula, et prout uentorum flatus et necessitas imperarit, stringentes funiculos uel laxantes; cumque unda subsederit, ex utroque nauis latere laborantia clauorum uincla dimittunt, ut parumper quiescentia uenturo gurgiti praeparentur; qui cum rursus aduenerit, strin-

lado de la nave las ataduras de los remos para prepararse, descansando un poco, para la oleada siguiente. Si ésta viene en efecto, aprietan las cabezas de los remos y aflojan las pálmulas, para que, rompiéndose a uno y otro lado las olas, el embate sea igual por ambos, y lo que junto no se hubiera podido soportar, se hace, dividido, más tolerable. Así, los que miran por sí, imitando la comparación puesta, se valen, como de timón, de la economía de las palabras divinas y hacen frente a la tormenta y olas de los herejes. La ley de Dios es su arte, a fin de que se levanten los que cayeren, perseveren los que están firmes y todos se salven por la común ayuda de la doctrina. Porque lo que es para el piloto el timón, eso es para el alma la ley de Dios. Celebrando conforme a ella la Pascua del Señor, nada antepongamos en este mundo a la caridad para con Dios y con el prójimo, ni cambiemos nuestro sentir al viento de los azares humanos que giran de acá para allá, de modo que a quienes poco ha por su poder servíamos con torpe adulación, apenas soplan vientos contrarios y las riquezas se tornan pobreza, la elevación bajeza y la gloria ignominia, los tenemos súbitamente por enemigos. A los que antes considerábamos dignos de veneración, ahora les resistimos en su cara, pesando la amistad por las circunstancias, no por la lealtad. Es más, en tiempo de necesidad salen a luz ocultas enemistades. Somos como serpientes que salen de sus agujeros, y no sólo somos ingratos para con aquellos de cuyos beneficios vivíamos, gozosos de llamarnos clientes suyos, sino que, como enemigos, los perseguimos hasta verter su sangre. A los que hace un momento los admirábamos y respetábamos por sus riquezas, apenas los vemos derri-

gunt clauorum capita et palmulas dilatant, ut huc atque illuc scissis flatibus, aequalis sit utriusque lateris labor, et quod simul non poterat sustineri, diuisum tolerabilius fiat: ita qui sui curam gerunt, imitantur exempli similitudinem, et diuinorum dispensatione uerborum, quasi gubernaculo, utentes, occurrunt hereticorum tempestati et fluctibus, legem Dei pro arte retinentes, ut qui conruerant suscitentur, qui stant firmo perseuerent gradu, ut omnes in commune doctrinae opitulatione seruentur. Quod enim gubernatori clauus, hoc animo est lex Dei, in qua dominicum Pascha facientes, caritati Dei et proximi nihil in mundo aliud praeferamus, neque pro uarietate humanorum casuum, qui huc illucque uertuntur, sententiam commutemus, ut quibus dudum pro potentia, turpi adulatione, seruiuimus, si forte reflauerint uenti, et paupertate diuitiae, humilitate sublimitas, ignominia gloria fuerint inmutata, in hostes repente uertamur, resistentes eis in faciem quos ueneratione dignos ducebamus, temporibus, non fide, necessitudinem ponderantes; immo latentes inimicitias necessitatis tempore demonstrantes, et in similitudinem serpentum procedentes de foueis, ut non solum ingrati simus in eos quorum beneficiis sustentabamur, gaudentes si nomina clientium possideremus, sed quasi perduelles eos usque ad sanguinem persequamur: deiectos prostratosque calcantes, quos dudum propter diuitias suspiciebamus, pessimos

bados por el suelo, los pisoteamos y gritamos que son los peores de entre los hombres. Es que su riqueza se ha trocado en pobreza, y nosotros alabamos el poder e infamamos la desgracia. Honramos o despreciamos a los demás, no por la naturaleza de las cosas, sino al hilo de la variedad de los casos humanos. A los que antes llamábamos a boca llena señores y patronos, ahora los calificamos de «verberones» y vilísimos esclavos. Por una y otra parte se descubre nuestra maldad: o alabamos a los indignos o perseguimos con nuestras detracciones a los dignos, con lo que imitamos a los que insultaban al santo Job diciéndole: *Para lo que has pecado, pocos son los azotes que has recibido* (Io 11,6).

15. No amemos, por ende, las riquezas, dudosas, sino la firmísima virtud. No nos abata la dureza de la pobreza ni nos exalten las riquezas, cosas que suelen abatir o exaltar a los más necios de entre los hombres. Moderemos una y otra cosa según la honestidad del caso y con ánimo igual llevemos lo triste y lo alegre. El afán de la riqueza rompe el sueño dulcísimo, arma calumnias a los inocentes y, después de amontonar bienes infinitos, prepara leña para los fuegos eternos. Pero es que además, ya que ese furor insaciable se echa a la búsqueda de las riquezas, jamás se colma la avaricia, sino que desprecia las leyes, desprecia las llamas de la gehenna y tiene por nada el tribunal del juicio venidero. No hay contrario que así luche con su contrario, como combaten las riquezas a la virtud, si no se templan por la razón y la misericordia para con los pobres. Ellas son preferidas en las ciudades a la nobleza, y a hombres nuevos les procuran familia antigua. El deseo de la riqueza no puede saciarse jamás con riqueza

omnium conclamantes, postquam opes paupertate mutauerunt, laudantes potentiam et infelicitatem calumniantes; nec pro rerum natura, sed pro uarietate casuum honorantes aliquem uel contemnentes; ut quos prius dominos et patronos uocabamus, eosdem quasi uerberones et seruos nequissimos appellemus; atque ex omni parte appareat nostra iniquitas, dum aut indignos laudamus, aut dignos obtrectatione persequimur, imitantes illud quod ad beatum Iob exprobrantes loquebantur, *pauca pro quibus peccasti, uerberatus es*.

15. Nequaquam igitur dubias opes sed uirtutem firmissimam diligamus: non nos duritia humiliet paupertatis, non extollant diuitiae, quae stultissimos hominum deprimere et eleuare consuerunt; sed utrumque pro rerum honestate moderemur, et tristia et laeta aequali animo sustinentes. Diuitiarum cura somnos interrumpit dulcissimos, innoxiis calumnias struit, et cum infinitas opes congregauerit, materiam aeternis ignibus parat. Postquam uero insatiabilis furor quaesitis opibus incubuerit, non expletur auaritia, sed contemnit leges, gehennae flammas despicit, futuri iudicii tribunal habet pro nihilo. Nec tantum aduersarii contra hostes suos, quantum diuitiae contra uirtutes dimicant, nisi ratione et in proximos misericordia temperentur. Hae in urbibus nobilitati praeferuntur, hae nouis hominibus antiquam donant familiam. Numquam diuitiarum

alguna. El avaro está siempre necesitado; no sabe de medida, lo mismo le falta lo que tiene que lo que no tiene. El infierno o sepulcro no se llena nunca de muertos, sino que cuantos más recibe más desea. Y la avaricia lo imita, pues no puede saciarse, sino que cuanto más tiene más busca. En comparación de lo que codicia, tiene por poco lo que posee. Desea siempre lo que no tiene modo ni medida, sin que la magnitud de sus bienes pueda extinguir el ardor de su ánimo. En los convites no devora manjares, sino injusticias; en los juicios, sembrando pleitos y discordias, engendra malevolencias, por las que se llega al homicidio. No es dueño de su cabeza, que se tambalea como borracha y no tiene más medida que buscar siempre fuera de medida. El mar está cerrado por la costa, y las oleadas que vienen de alta mar y el furor de los hinchados remolinos son contenidos por los puertos hechos a mano o los más firmes hechos por la naturaleza; pero la codicia de riqueza, si no se frena por la razón, ni la templa el consejo, ni la calma la ley, ni la sacia abundancia alguna. No se avergüenza por nada, no teme el juicio por venir. Como los lujuriosos y dados a los placeres suelen desear los abrazos y se enloquecen de torpe pasion, así, por el deseo de tener más y más, la avaricia llena de calumnias y disensiones ciudades, pueblos y villorrios. Los afanes de la avaricia se apoderan de islas, mares, tierras, costas, caminos y puertos, pues el deseo de tener más transporta por el comercio las mercancías de acá para allá y, con fraudes y perjurios, echa los fundamentos insaciables de las riquezas.

desiderium ullis diuitiis satiari potest. Eget semper, qui auarus est; nescit mensuram, cui tantum deest quod habet, quantum quod non habet. Infernus mortuis non expletur, sed quanto plures susceperit, tanto plures desiderat. Imitatur ergo eum auaritia, nec satiari potest, sed quo plus habuerit, plus requirit. Minus putat ab eo quod cupit omne quod possidet, semper inmensa, semper inmodica, ardorem pectoris opum magnitudine non restinguens, in conuiuiis non cibos uorans, sed iniustitiam; in iudiciis iurgia miscens atque discordias, inuidiam parturit per quam ad homicidium peruenitur; non est compos mentis, sed quasi ebria fluctuat, unam habens mensuram extra mensuram semper inquirere. Mare litoribus cluditur, et uenientes ex alto fluctus et rabiem intumescentium gurgitum portus uel manu facti uel natura firmissimi prohibent; diuitiarum cupidinem, nisi ratione frenetur, nec consilium temperat, nec lex mitigare potest, nec ulla satiat abundantia. Non erubescit, non futurum iudicium reformidat, sed desiderio plus habendi, ut luxuriosi et dediti uoluptatibus solent gestire in amplexus et insanire ad libidinem, ita calumniarum et dissensionum urbes ac uiculos uillasque conplet: insulas, maria, terras, litora, uias, transitus, studia possident auaritiae, dum desiderio plus habendi, negotiatione merces huc illucque conmutat, et fraudibus atque periuriis diuitiarum iacit inexplebilia fundamenta.

16. Así, pues, despreciemos esa especie de rabia; busquemos por riquezas el culto de Dios y, por firmísimas posesiones, la santidad de la castidad. Adoremos la única divinidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Creamos en la resurrección de los muertos incorruptible y para siempre. No es, en efecto, posible que la muerte sobrepuje a la resurrección, confirmada que fue por la pasión de Cristo, el cual resucitó el templo de su cuerpo incorrupto y para siempre.

Oremos por nuestros piadosísimos emperadores, y adornemos los preceptos del ayuno con la observancia de la ley de Dios, pues la virtud, sin necesidad de violencia alguna, guarda a sus seguidores. Ella levanta nuestra mente, que fluctúa entre pensamientos varios, de lo terreno a lo sublime, no contemplando en modo alguno la hermosura de los cuerpos, sino el orden de la vida y las costumbres. Pónele delante los coros de los ángeles, que se alegran en el cielo, y le muestra los rayos de las esplendentes disciplinas, a fin de que soporte en este mundo, como atleta fortísimo, los golpes que se le dieren y espere por ellos la gloria por venir. La virtud no se somete a los vicios, sino que, por el deseo que de sí misma le infunde, levanta a lo eterno al hombre interior. El hombre entonces, reprimiendo por razón todos los ímpetus de la pasión o placer, piensa ya lo que un día ha de ser y, en cuanto lo sufre la humana flaqueza, se aleja de la solicitud por lo temporal y prefiere lo espiritual a lo carnal. De este modo, despreciando el cuerpo mismo y el ansia de los placeres presentes, la virtud persuade al hombre a que lleve vida más dura, pero mejor, y el que poco ha era esclavo de la deshonestidad, ahora sirve con buena libertad

16. Itaque huiusce modi rabiem contemnentes, diuitias cultum Dei, et firmissimas possessiones castitatis sanctimoniam requiramus, adorantes Patris et Filii et Spiritus Sancti unam diuinitatem; resurrectionem mortuorum incorruptibilem et iugiter permanentem esse credentes. Neque enim fieri potest ut eam mors superet, quae Christi passione firmata est, suscitantis incorruptum et in aeternum permanens templum corporis sui.

Oremus pro piissimis imperatoribus; et obseruatione legis Dei, ieiuniorum praecepta decoremus, quia uirtus absque ulla necessitate custodit sectatores suos, et sensum in cogitationes uarias fluctuantem de terrenis ad excelsa sublimat, nequaquam pulchritudinem corporum sed conuersationis ac morum ordinem contemplans, ostendens ei laetantium in caelo angelorum choros, et docens splendentium disciplinarum fulgura, ut in praesenti saeculo quasi athleta fortissimus inlatas sustineat plagas et futuram pro his gloriam praestoletur, nequaquam uitiis subiacens, sed interiorem hominem desiderio sui ad aeterna sustollens; atque omnes impetus uoluptatis ratione conpescens, ut illud cogitet quod futurus est, et quantum potest sustinere humana fragilitas, recedat a corporalium rerum sollicitudine, praeferens carnalibus spiritalia, ut etiam ipsum corpus despiciens et praesentium studia uoluptatum, duriorem sed meliorem uitam inire persuadeat, ut qui dudum libidini seruiebat, libertate bona

a la castidad y, apartado de los precipicios, empuña las blandas riendas de los ayunos. Y es así que, si la frágil naturaleza del cuerpo no tiene quien la rija y enseñe, ni quiere obedecer al imperio del alma, acarrea a sí y a su piloto naufragios sin fin y lo arrastra a las más torpes pasiones y a la sima de los deleites. Ya no mira para nada a lo honesto, sino que, huyendo del bien, se revuelca en el cieno y en la inmundicia.

La virtud, empero, cuando, a modo de auriga, rige al alma y, de pie sobre el carro, reprime con las riendas de la doctrina los varios ímpetus y apetitos de ella, la levanta de lo bajo a lo sublime y, mostrándole lo invisible y eterno como si fuera visible, le prepara una morada en los cielos y le granjea por amigos a quienes, empleados en el servicio de Dios, gozan de espirituales deleites. Entonces, lo que aquí veía en imagen, allí lo contempla en la verdad, y ve una claridad mayor que los rayos mismos del sol. Así, pues, vayamos avanzando de lo menor a lo mayor y aprendamos a leer pasando por las letras y sílabas. Porque aquéllas necesitan de éstas, y éstas, de aquéllas. Allí, asociados que fuéremos a la compañía de los bienaventurados, oiremos que se nos dice: *Enhorabuena, siervo bueno y fiel; por haber sido fiel en lo poco, yo te constituiré sobre lo mucho: Entra en el gozo de tu Señor* (Mt 25,23).

17. Empezaremos los ayunos de la santa cuaresma el 11 del mes de Famenoth, y la semana de la pasión del Señor, el 16 del mes de Farmuthi; terminaremos los ayunos la tarde del sábado 21 del mismo mes de Farmuthi, y al día siguiente, domingo, celebraremos

seruiat castitati, et retractus a praecipitiis, mollia ieiuniorum frena suscipiat. Etenim si absque rectore fuerit ac magistro corporum infirma natura, nec imperanti animo uoluerit oboedire, et sibi et rectori concitat infinita naufragia, et pertrahit eum ad turpissimas libidines ac baratrum uoluptatum, ut nequaquam honesta consideret, sed fugiens bona in caeno ac sordibus uolutetur.

Virtus uero, cum in aurigae modum animum rexerit, et quasi in curru stans impetus eius et uarios appetitus doctrinae habenis conpescuerit, de humilibus eum ad excelsa subleuat, et inuisibilia aeternaque pro uisibilibus ostendens, mansionem in caelis parat, et amicos illi efficit eos qui Dei ministerio seruientes spiritalibus deliciis perfruuntur; ut quod hic cernebat in imagine, ibi in ueritate perspiciat, et maiorem solis radiis uideat claritatem, quae nobis huc ex parte descendit, unde a minoribus ad maiora tendamus, et quasi per litteras ac syllabas ad legendum proficiamus; quia et illa his, et haec illis indigent. Ibi cum fuerimus beatorum iuncti consortio, audiemus: *Euge serue bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam: intra in gaudium Domini tui.*

17. Incipientes sanctae quadragesimae ieiunia ab undecima die mensis Famenoth, et ebdomadam dominicae passionis sexta decima die mensis Farmuthi, finiamus ieiunia uespere sabbati uicesima prima die eiusdem

la Pascua del Señor, el 22 del mismo mes. Luego juntaremos las siete semanas de la santa Pentecostés. Acordémonos de los pobres, amemos a Dios y al prójimo, oremos por nuestros enemigos, seamos mansos con quienes nos persiguen, levantemos por el consuelo y la misericordia a los débiles que caen; nuestra lengua resuene siempre en alabanzas de Dios; que los justos juicios de la Iglesia no se anulen en modo alguno por una irracional benignidad, ni a la ley de Dios sean antepuestos los arbitrios de los hombres. Y si deseáremos la amistad de Dios, alcanzaremos la gloria celeste en Cristo Jesús, Señor nuestro, por quien y con quien sea a Dios Padre gloria e imperio, juntamente con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

18. Saludaos mutuamente con ósculo santo. También habéis de saber los obispos que han sido establecidos en cada lugar para sustituir a los difuntos. En la ciudad de Nicia, en lugar de Theopempto, a Theodosio; en Terenuthia, a Arsinthio; en el pueblo de Geras, en lugar de Eudemón, a Pisozo; en Aqueo, en lugar de Apolo, a Museo; en Cleopatris, a Ofelio; en el pueblo de Latón, en lugar de Timoteo, a Apeles. A éstos, pues, escribiréis y de ellos, conforme a la costumbre eclesiástica, recibid cartas.

POSDATA: LA PASCUA DEL AÑO 404 EN CONSTANTINOPLA

Las tres cartas pascuales de Teófilo que tradujo San Jerónimo, metió en su cartapacio y así las salvó para ejercicio de paciencia de los lectores venideros, llevan las fechas de 401 *(Epist.* 96), de 402 *(Epist.* 98) y 404 *(Epist.* 100). La primera lanza rayos y centellas y con ella trazamos la letanía de improperios contra Orígenes que acaso recuerde el lector; la segunda, todavía tempestuosa, se calma un poco, y la tercera se deshace en espuma de lugares comunes, períodos interminables, verdaderas sartas de participios y

mensis Farmuthi, et sequenti die dominica Pascha celebremus, uicesima et secunda die eiusdem mensis. Post quae iungamus septem ebdomadas sanctae Pentecostes; pauperum memores, amantes Deum et proximum, orantes pro inimicis, persecutoribus blandientes, infirmorum ruinas consolatione et misericordia subleuantes; ut lingua semper in Dei laudibus personet; ut Ecclesiae iusta iudicia nequaquam inrationabili clementia destruantur, nec legi Dei arbitria praeferantur humana; cuius si desiderauerimus amicitias, caelestem gloriam consequemur in Christo Iesu Domino nostro; per quem et cum quo Deo Patri claritas et imperium cum Spiritu Sancto, in saecula saeculorum. Amen.

18. Salutate inuicem in osculo sancto. Salutant uos fratres qui mecum sunt. Et hoc nosse debetis: pro defunctis episcopis in locis singulorum constitutos. In urbe Niciu pro (T)heopempto, Theodosium; in Terenuthide Arsinthium; in oppido Geras pro Eudemone Pisozum; in Achaeus pro Appolline Musaeum; in Athribide pro Isidoro Athanasium; in Cleopatride Offellium; in oppido Laton pro Timotheo Appellen. His ergo scribite, et ab eis iuxta morem ecclesiasticas suscipite litteras.

más de una incongruencia. A Orígenes no se le dedica ya más que un recuerdo y una página en que se insiste sobre su teoría de la preexistencia de las almas. Hay un hueco en las fechas: el año 403 no hay carta pascual. Este hueco explica la oquedad de la epístola del año siguiente, el 404. El año 403 es el año del conciliábulo de la Encina (ἡ ἁγία σύνοδος se llamaban ellos), en que fue depuesto San Juan Crisóstomo, gran triunfo, indudablemente, de la buena manderecha de Teófilo, que fue llamado a Constantinopla para ser juzgado y logró condenar al que había de juzgarlo. El triunfo, sin embargo, fue efímero: a los pocos días, llamado por la emperatriz misma y reclamado por el pueblo, Juan entra triunfalmente en su ciudad episcopal. Pero también este triunfo, infinitamente más puro que el de marras, había de ser efímero. Teófilo pone pies en polvorosa y vuelve a toda vela a Alejandría. Los alejandrinos le silban cuando desembarca, pero él espera nueva ocasión para satisfacer su rencor contra el odiado rival de Constantinopla. Juan, que es un santo y no un político, se indispone otra vez con la emperatriz. Sus enemigos se frotan las manos y, sobre todo, mueven los pies. Teófilo manda sus emisarios a Constantinopla y, sobre todo, manda el arma con que se pueda acabar con Juan: ¡Un canon! ¡Qué no se puede conseguir con un canon en la mano! El canon cuarto del concilio de Antioquía estatuía que un obispo depuesto por un sínodo no puede ejercer sus funciones y, en caso contrario, pierde por el mero hecho la facultad de ser reintegrado por otro sínodo y aun de presentar su defensa. El canon era obra de arrianos y se había forjado contra San Atanasio y Marcelo de Ancira. Ahora serviría contra San Juan Crisóstomo. Pocos momentos tan patéticos, pocos que así descubran el fondo de maldad que puede ocultar la capa del celo religioso, como ese en que unos obispos forcejean ante el emperador, el débil Arcadio, para que, en nombre de un canon de procedencia herética, se expulse definitivamente a Juan de Constantinopla. La tenacidad de los enemigos de éste vence, en fin, la débil voluntad de Arcadio, apremiado, sin duda, por la rencorosa emperatriz. Al acercarse la Pascua, que el año 404 cayó el 17 de abril, una comisión de obispos arranca al emperador la orden de destierro de Juan. La orden decía lacónicamente: «Sal de la iglesia». La respuesta de Juan fue: «Yo he recibido de Dios Salvador esta iglesia para cuidar de la salvación del pueblo y no puedo abandonarla. Pero, si esto quieres, puesto caso que la ciudad te pertenece, expúlsame a la fuerza, y así tendré por defensa de haber abandonado mi puesto, tu autoridad imperial». (Teófilo, entre tanto, estaría redactando sus bellas frases de la epístola pascual: «La virtud nos levanta de lo bajo a lo excelso... Nada antepongamos en este mundo al amor de Dios y del prójimo...») Se decreta una especie de prisión privada del obispo, que debía estar recluido en su palacio. De este modo (el rasgo de superstición y superchería que aquí consigna Paladio no tiene precio para apreciar la poquedad de aquellas almas sobre que pesaba la mole del Imperio), si ocurría algo extraordinario, signo de la ira de Dios, se re-

pondría inmediatamente a Juan; caso de callar Dios, las cosas seguirían adelante. Y siguieron. Los presbíteros de Juan, que permanecieron adictos a su obispo, celebraron la vigilia pascual al aire libre. Miles de fieles los acompañaron. Una nívea muchedumbre de candidatos al bautismo, en número de tres mil, cubría la llanura. La panda de obispos enemigos se echaron a temblar. Habían dicho que nadie seguía a Juan por ser hombre duro, y ahora todo Constantinopla se había echado al campo a celebrar la Pascua. El *magister* o prefecto de policía se deja ganar y les entrega, bajo su responsabilidad, a un tal Lucio, pagano, que, bajo la guía de unos cuantos clérigos, se dirigió al frente de cuatrocientos soldados tracios a deshacer la vigilia pascual de los partidarios de Juan. «Llegado el Lucio a la parte interior donde se hallaban las aguas sagradas, con intento de impedir a los que se iniciaban en la resurrección del Salvador, empujando procazmente al diácono, derramó por el suelo los sagrados misterios y, descargando palos sobre la cabeza de los presbíteros, algunos ya de edad, tiñó de sangre la piscina. Allí era de ver aquella noche angélica, en que hasta los demonios caen aterrados, convertida en un laberinto. Las mujeres, desnudas entre los hombres, emprendían la fuga, y, por temor de ser degolladas o deshonradas, se acogían gustosas a una fuga deshonrosa. Otro, herido en la mano, se retiraba entre lamentos. Otro, después de desgarrarle los vestidos, iba arrastrando a una virgen. Y todos, saqueando los vasos sagrados, se los apropiaban. De este modo, los que fueron prendidos de entre los presbíteros y diáconos, fueron echados a la cárcel, y los dignatarios de entre el pueblo expulsados de la gran ciudad. Por otra parte, se sucedían los edictos, que se colocaban en cada lugar, con diversas amenazas, para inducir a negar la comunión con Juan». El lector puede, si quiere, proseguir la lectura del relato de aquella trágica Pascua de 404 en Constantinopla (PALADIO, *Dial. hist.*, o.c., p.189s). Si con estos hechos contrastamos las palabras que aquel mismo año escribe Teófilo en Alejandría y traduce Jerónimo en Belén, una indefinible tristeza invade nuestro ánimo. Buscando, como nos lo aconsejaría San Jerónimo y el mismo Teófilo, en la palabra divina algún consuelo a esa tristeza, se nos vienen a las mientes las palabras del salmista: *El Señor sabe que los pensamientos de los hombres son vanidad pura* (Ps 93,11). A la luz de los hechos, todos esos largos períodos de Teófilo en exaltación de la virtud son ejercicio de literatura. La verdad es la vida. Y la verdad estaba por Juan. La astucia y la violencia triunfaron de la santidad; pero «los que triunfaron de la santidad de Juan, Acacio de Berea, Antíoco de Ptolemaida, Severiano de Gábala y, más que todos ellos, Teófilo de Antioquía, no han dejado otro recuerdo que el de intrigantes y ambiciosos» (Bardy). A despecho de todas las cartas pascuales.

101 CARTA DE AGUSTÍN A JERÓNIMO

Aunque no exentos de alguna ráfaga de tormenta, vamos por unos momentos a respirar aires bien distintos de los que han soplado, desde Alejandría, por el epistolario jeronimiano. La amistad con el obispo de Hipona, gran potencia indudablemente del espíritu, pero oficialmente humilde obispo de una ciudad marinera de tercero o cuarto orden, honra mucho más a San Jerónimo que la alta consideración que le vende (y él le paga) el faraón de Egipto. La presente carta se fecha en 402 ó 403. En 394/5 le había escrito la primera, en que se tocaba, a vuelta de otros puntos, la cuestión de la mentira oficiosa y del incidente de Antioquía entre Pablo y Pedro (*Epist.* 56). Esta carta anduvo errante, hasta por parajes del Adriático, antes de llegar a manos de Jerónimo. El año 398 o 399, a una breve esquela de Jerónimo, San Agustín le escribe la epístola 67 (de la colección jeronimiana) insistiendo sobre la cuestión del incidente de Antioquía. En 402 ó 403, fecha de la presente carta, sabe que la anterior ha llegado a manos de Jerónimo. ¿Por qué no le contesta éste? Este deseo de comunicarse con el abad betlemita que demuestra el grande obispo de Hipona es del más vivo interés y no sabríamos decir a quién honra más. Revela, indudablemente, el prestigio de que, a pesar de todo, goza Jerónimo en el mundo cristiano; pero pone no menos de manifiesto la íntima humildad de Agustín, más pronto a reconocer la superioridad de su prójimo que la suya propia. Justamente le han dicho que se queja Jerónimo de que haya escrito contra él y haya mandado un libro a Roma. ¡Ni por pensamiento! Agustín expone francamente su sentir y, si éste va contra el de Jerónimo, está pronto a oír el de éste y, si fuere menester, corregir el suyo. ¡Lástima que vivan tan lejos y no se puedan comunicar en íntimo coloquio! Muchas cosas, en efecto, se hubieran aclarado, pero acaso nosotros no gozáramos del remoto coloquio que creó la correspondencia.

Fecha: 402 ó 403.

Al Señor carísimo y recordadísimo, al hermano y compresbítero Jerónimo, digno de todo honor en Cristo, Agustín salud en el Señor.

1. He sabido que mi carta ha llegado a tus manos, pero no puedo en modo alguno imputar a tu caridad no haber hasta ahora

101 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino carissimo et desiderantissimo, et honorando in Christo fratri et conpresbytero Hieronymo, Augustinus in Domino salutem.

1. Audiui peruenisse in manus tuas litteras meas; sed quod adhuc rescripta non merui, nequaquam inputauerim dilectioni tuae. Aliquid pro-

merecido tu respuesta. Algún impedimento se ha interpuesto sin género de duda. Por ahí conozco que debo más bien rogar al Señor dé a tu voluntad facilidad de enviarme lo que me hubieres contestado, puesto caso que ya te la ha dado de contestarme; pues en el momento que quieras, lo podrás facilísimamente.

2. Otra cosa ha venido también a mi noticia, que he dudado si debía creerla; pero de lo que no debo dudar es de escribirte también algo sobre ello. Se trata, por lo demás, de asunto breve: Se me ha dicho que no sé qué hermanos han sugerido a tu caridad que yo habría escrito un libro contra ti y mandádolo a Roma. Sabe que ello es falso. Pongo por testigo a nuestro Dios que no he hecho tal cosa. Si por ventura en mis escritos se halla algo en que se ve que siento en algún punto de modo distinto que tú, pienso que has de conocer que no lo digo contra ti, sino que he escrito simplemente lo que a mí me parece. O, si no puede conocerse, debes por lo menos creerlo. Hasta tal punto es así, que, por mi parte, si algo hay en mis escritos que te moleste, no sólo estoy absolutamente dispuesto a recibir fraternalmente tu opinión contraria a la mía, cosa que me ha de traer el gozo de mi corrección o de tu misma benevolencia, sino que te pido y suplico que así lo hagas.

3. ¡Ojalá me fuera posible, ya que no habitar contigo, por lo menos gozar de tu vecindad en el Señor para tener contigo frecuentes y dulces coloquios! Mas, ya que no me es dada tanta gracia, te pido que esto que podemos en el Señor, estar juntos por la correspondencia, procures ahincadamente conservarlo, aumentarlo y perfeccionarlo, y, siquiera raras veces, no te desdeñes

cul dubio impedimenti fuit. Vnde agnosco, a me Dominum potius deprecandum, ut tuae uoluntati det facultatem mittendi quod rescripseris. Nam rescribendi iam dedit, quia cum uolueris, facillime poteris.

2. Etiam hoc ad me sane perlatum, utrum quidem crederem dubitaui; sed hinc quoque tibi aliquid utrum scriberem dubitare non debui. Hoc autem breue est: suggestum caritati tuae a nescio quibus fratribus mihi dictum est, quod librum aduersus te scripserim Romamque miserim. Hoc falsum esse noueris. Deum nostrum testor, hoc me non fecisse; sed si forte aliqua in aliquibus scriptis meis reperiuntur, in quibus aliter aliquid quam tu sensisse reperiar, non contra te dictum, sed quod mihi uidebatur a me scriptum esse, puto te debere cognoscere; aut si cognosci non potest, credere. Ita sane hoc dixerim, ut ego non tantum paratissimus sim, si quid te in meis scriptis mouerit, fraterne accipere quid contra sentias, aut de correctione mea aut de ipsa tua beniuolentia gauisurus; uerum etiam hoc a te postulem ac flagitem.

3. O si licuisset, etsi non cohabitante, saltem uicino te in Domino perfrui ad crebrum et dulce conloquium! Sed quia id non est datum, peto ut hoc ipsum, quod in Domino, quam possumus, simul simus, conseruari studeas, et augeri ac perfici, et rescripta quamuis rara non spernere. Saluta obsequio meo sanctum fratrem Paulinianum et omnes

de contestarme. Saluda de mi parte afectuosamente a tu hermano Pauliniano y a todos los hermanos que, contigo y por ti, se glorían en el Señor. Acuérdate de nosotros, y así te oiga el Señor en todo santo deseo tuyo, señor carísimo y recordadísimo y hermano que merece todo honor en Cristo.

102 A Agustín

Por fin, carta de Jerónimo a Agustín. El subdiácono Asterio, momentos antes de dejar Belén, se ha llegado al monasterio jeronimiano y le ha entregado la carta en que se habla del libro, del supuesto libro, escrito contra Jerónimo por Agustín. Todo había sido cuento. Otro peregrino, el diácono Sisinnio, gran viajero y propalador de noticias, le ha entregado copia de aquella carta, errante durante años por el mundo y por todos leída menos por su destinatario. Jerónimo no duda que sea de Agustín. ¿Cantar la palinodia respecto al pasaje de la carta a los gálatas, como Estesícoro, que perdió la vista por haber insultado a Helena, causa de la guerra de Troya, y la recuperó al cantar al revés? (Plat., *Phaedr.* 243a). ¡Despacio! Primero quiere saber si la carta es realmente de Agustín, y luego se entablará una discusión escrituraria en forma, a ver quién tiene razón. ¡No provoque, en el palenque de las Escrituras, el joven al viejo! ¿Cómo andarían de años, por el de 402, Agustín, joven, y Jerónimo, viejo? San Agustín nace el año 354. Tendría, pues, entonces sus cuarenta y ocho preciosos años. Joven indudablemente, sobre todo en la nomenclatura de los antiguos: todos los ciudadanos por bajo de los cuarenta y cinco eran *iuniores*. Se duda, en cambio, de la fecha del nacimiento de San Jerónimo. Si se la pone hacia 347, como quiere Cavallera, la diferencia de años con San Agustín es escasa y no parece justificar los alardes del betlemita, que llama al de Hipona «hijo por la edad, por la dignidad padre», ni las afirmaciones del propio Agustín, que lo considera como de más edad que él mismo y dice haber vivido hasta la vejez extrema: *usque ad decrepitam vixit aetatem* (Antin, *Essai* p.10). Como quiera que sea, aquí se tiene por buey viejo y cansado, seguro en su paso, pero cuyo tiempo ha pasado. Antaño corrió cuanto pudo. El estudio está ahí para los jóvenes, como Agustín. La santa y venerable Paula está enferma. A su lado paso largos ratos. ¿Quién se acuerda de cartas que habrán de enzarzarle en polémicas con un amigo? ¡Bastante tiene con las maledicencias de ese Calpurnio Lanario, que es sin duda Rufino, que le difama hasta en Africa! *Memento mei, sancte et venerabilis papa.* ¡Hermosas palabras, aquí de

fratres qui tecum ac de te in Domino gloriantur. Memor nostri exaudiaris a Domino in omni sancto desiderio tuo, domine carissime et desiderantissime, et honorande merito in Christo frater.

verdad plena, dichas de Belén a Hipona, de santo a santo! *Vide quantum te diligam*... ¿Por qué secreto misterioso flúido se unían aquellos grandes corazones separados por tierras y mares? Acaso nos lo descubra el curso de la correspondencia.

Fecha: 402.

Al señor verdaderamente santo y papa beatísimo Agustín, Jerónimo salud en el Señor.

1. En el momento mismo de partirse nuestro santo hijo, el subdiácono Asterio, han venido a mis manos las letras de tu beatitud, en que me das razón de que no has mandado a Roma un libro contra mi humilde persona. Ni yo mismo tenía la menor noticia de ello. Lo que sí es cierto es que, por mano de nuestro hermano Sisinnio, diácono, me han llegado copias de cierta carta, que parece dirigida a mí, en que me exhortas a cantar la palinodia respecto a cierto capítulo del Apóstol e imitar a Estesícoro, que fluctuaba entre el vituperio y alabanza de Helena, de modo que vituperándola perdió los ojos, alabándola los recuperó. Yo confieso con sencillez a tu dignación que, si bien el estilo y argumentación me parecían tuyos, pensé no debía creer temerariamente a las copias de la carta, pues temía que, ofendido por mi respuesta, pudieras alegar con toda razón que, antes de contestarte, debía yo haberme asegurado tratarse de palabras tuyas. Otra causa de tardanza ha sido la larga enfermedad de la santa y venerable matrona Paula. Al sentarme durante largos ratos junto a la paciente, me he olvidado casi de tu carta, tuya o de quien bajo tu nombre la escribiera, pues me he acordado de aquel versillo: *Cuento inoportuno es música en un entierro* (Eccli 22,6). Así,

102 AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto, et beatissimo papae Augustino Hieronymus in Domino salutem.

1. In ipso profectionis articulo sancti filii nostri Asterii hypodiaconi, Beatitudinis tuae ad me litterae peruenerunt, quibus satis facis te contra paruitatem meam librum Romam non misisse. Hoc nec ego factum audieram, sed epistulae cuiusdam quasi ad me scriptae per fratrem nostrum Sisinnium diaconum huc exemplaria peruenerunt, in qua hortaris me ut παλινῳδίαν super quodam Apostoli capitulo canam, et imiter Stesichorum inter uituperationem et laudes Helenae fluctuantem, ut qui detrahendo oculos perdiderat, laudando receperit. Ego simpliciter fateor dignationi tuae, licet stylus et ἐπιχειρήματα tua mihi uiderentur, tamen non temere exemplaribus litterarum credendum putaui, ne forte me respondente laesus iuste expostulares, quod probare ante debuissem tuum esse sermonem, et sic rescribere. Accessit ad moram sanctae et uenerabilis Paulae longa infirmitas. Dum enim languenti multo tempore adsidemus, paene epistulae tuae, uel eius qui sub tuo nomine scripserat, obliti sumus, memores illius uersiculi: *Musica in luctu inportuna narratio*. Itaque si tua est epistula,

pues, si la carta es tuya, escríbemelo claramente o mándame copias más seguras. Así, sin rencor ni ira, entraremos en una disquisición escrituraria, ora para corregir nuestro error, ora para demostrar que se nos ha criticado sin razón.

2. Por lo demás, ¡Dios me libre de tocar un ápice a los libros de tu beatitud! Bastante tengo con limar los míos, y no meterme con los ajenos. Por otra parte, tu prudencia sabe muy bien que cada uno abunda en su sentir, y es petulancia pueril que antaño solían cometer los mozalbetes: buscar fama al propio nombre criticando a ilustres varones. Tampoco soy tan necio que me sienta ofendido por la discrepancia de tu exégesis, como tú tampoco te ofendes si yo siento de otro modo. Lo que realmente merece reprensión entre amigos es que, no viendo nuestra alforja, examinemos muy despacio, como dice Persio (IV 26), la mochila del prójimo. Resta que ames a quien te ama, y no retes, joven que eres, a un viejo en el palenque de las Escrituras. Nosotros tuvimos nuestra época y corrimos lo que pudimos. Ahora que tú corres y ganas mucho terreno, tenemos que descansar nosotros. Y juntamente—dicho sea con tu venia y honor—para que no seas tú solo quien alega algo de los poetas, acuérdate de Dares y Entelo (VIRG., *Aen.* 5,368ss) y del proverbio vulgar: «El buey cansado hunde más fuertemente el pie». Dicto todo esto con tristeza. ¡Ojalá mereciera tus abrazos y, por la mutua comunicación, algo te enseñaría o lo aprendería de ti!

3. Calpurnio, por sobrenombre Lanario, me ha mandado, con la temeridad acostumbrada, sus maldiciones, que he sabido han

aperte scribe, uel mitte exemplaria ueriora: ut absque ullo rancore stomachi in Scripturarum disputatione uersemur, et uel nostrum emendemus errorem, uel alium frustra reprehendisse doceamus.

2. Absit autem a me, ut quidquam de libris Beatitudinis tuae adtingere audeam. Sufficit enim probare mea et aliena non carpere. Ceterum optime nouit prudentia tua unumquemque in suo sensu abundare, et puerilis esse iactantiae, quod olim adulescentuli facere consueuerant, accusando inlustres uiros, suo nomini famam quaerere. Nec tam stultus sum ut diuersitate explanationum tuarum me laedi putem, quia nec tu laederis si nos contraria senserimus. Sed illa est uera inter amicos reprehensio, si nostram peram non uidentes, aliorum, iuxta Persium, manticam consideremus. Superest ut diligas diligentem te; et in Scripturarum campo, iuuenis senem non prouoces. Nos nostra habuimus tempora, et cucurrimus quantum potuimus; nunc te currente et longa spatia transmittente, nobis debetur otium: simulque (ut cum uenia et honore tuo dixerim) ne solus mihi de poetis aliquid proposuisse uidearis, memento Daretis et Entelli. et uulgaris prouerbii, quod bos lassus fortius figat pedem. Tristes haec dictauimus; utinam mereremur complexus tuos, et conlatione mutua uel doceremus aliqua, uel disceremus.

3. Misit mihi temeritate solita maledicta sua Calpurnius, cognomento Lanarius, quae ad Africam quoque studio eius didici peruenisse. Ad quae

llegado también, por empeño suyo, hasta el Africa. A ellas he respondido ya en parte brevemente; os he mandado ejemplares de ese opúsculo, y en momento oportuno, apenas pueda, os enviaré una obra más extensa. He tenido cuidado de no herir en nada la reputación cristiana; mi fin único es refutar la mentira e insensatez de un loco ignorante. Acuérdate de mí, santo y venerable papa. Mira cuánto te amo, pues ni siquiera provocado he querido responderte y no me decido a creer sea tuyo lo que en otro censuraría. El hermano común se te encomienda humildemente.

103 A Agustín

Carta breve, de mero cumplimiento, aunque no de cumplo y miento, que no se sabe bien en qué año colocar: entre 397 y 403. El diácono Presidio tiene que viajar por mar a Occidente y se las arregla para tocar en Hipona y conocer al gran obispo, cuyo nombre llena la Iglesia. Jerónimo le entrega unas líneas de saludo y recomendación con unos recuerdos a Alipio, el grande amigo y compatriota de Agustín, que había sido huésped de Jerónimo en Belén. La verdad es que envidiamos un poco a aquellos hombres viajeros que tropezaban por dondequiera con un santo de primera talla: Jerónimo en Belén, Agustín en Hipona, Paulino en Nola y en Roma... a toda la familia espiritual jeronimiana: Marcela, Pammaquio, Océano y tantos otros conocidos o desconocidos.

Sin embargo, no nos imaginemos a esos santos gozando ya de la gloria. Allá en Belén, tierra firme, las olas baten el monasterio por los cuatro costados y hay que renovar a cada momento la confianza en Aquel que dijo: *Tened confianza, yo he vencido al mundo.* Y lo mismo diría Agustín de Hipona, ciudad marítima, y Alipio de Tagaste, y Paulino de Nola. Lo importante es el fervor con que los monjes de Jerónimo sirven al Señor. Y acaso se animen a intensificarlo con el recuerdo de Agustín o la lectura de sus obras: «Sancti fratres qui nobiscum in monasterio Domino servire festinant, oppido te salutant.»

Fecha: entre 397 y 403.

breuiter ex parte respondi, et libelli eius uobis misi exemplaria, latius opus, cum oportunum fuerit, primo missurus tempore; in quo illud caui, ne in quoquam existimationem laederem christianam; sed tantum ut delirantis inperiti mendacium ac uecordiam confutarem. Memento mei, sancte et uenerabilis papa. Vide quantum te diligam, ut ne prouocatus quidem uoluerim respondere, nec credam tuum esse, quod in altero forte reprehenderem. Frater communis suppliciter te salutat.

Al señor verdaderamente santo y papa beatísimo Agustín, Jerónimo salud en Cristo.

1. El año pasado, por mano de nuestro hermano Asterio, subdiácono, mandé a tu dignación una carta, devolviéndote, con prontitud, mis debidos saludos. Supongo te habrá sido entregada. Ahora también, por medio de nuestro santo hermano el diácono Presidio, te pido primeramente que te acuerdes de mí. Luego te recomiendo al portador de la presente y te hago saber que me está unido por la más estrecha hermandad. Ruégote que, en cuanto fuere menester, le favorezcas y ayudes. No es que, por merced de Cristo, necesite de nada, sino que busca con avidez suma la amistad con los buenos y, ya que la ha trabado, cree haber logrado el mayor de los beneficios. La razón por que navega para Occidente la podrás saber de su propia boca.

2. En cuanto a nosotros, aquí estamos en nuestro monasterio, sufriendo de uno y otro lado el embate de las olas y aguantando las penalidades de nuestro destierro. Pero tenemos fe en Aquel que dijo: *Tened confianza, yo he vencido al mundo* (Io 16,33), y con su gracia y ayuda alcanzaremos la victoria contra el diablo enemigo. Ruégote saludes cariñosamente a nuestro santo y venerable hermano el papa Alipio. Los santos hermanos que, a nuestro lado, se esfuerzan por servir al Señor, te saludan con todo afecto. Que Cristo Señor nuestro, omnipotente, te conserve incólume y te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y papa digno de toda veneración.

103 AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto et beatissimo papae Augustino Hieronymus in Christo salutem.

1. Anno praeterito per fratrem nostrum Asterium hypodiaconum dignationi tuae epistulam miseram, promptum reddens salutationis officium: quam tibi arbitror redditam. Nunc quoque per sanctum fratrem meum Praesidium diaconum, obsecro primum ut memineris mei. Dein, ut baiulum litterarum habeas commendatum, et mihi scias germanissimum, et in quibuscumque necessitas postularit, foueas atque sustentes; non quo aliqua re, Christo tribuente, indigeat, sed quod bonorum amicitias auidissime expetat, et se in his coniungendis maximum putet beneficium consecutum. Cur autem ad Occidentem nauigauerit, ipso poteris narrante cognoscere.

2. Nos in monasterio constituti, uariis hinc inde fluctibus quatimur et peregrinationis molestias sustinemus. Sed credimus in eo qui dixit: *Confidite, ego uici mundum,* quod ipso tribuente et praesule, contra hostem diabolum uictoriam consequamur. Sanctum et uenerabilem fratrem nostrum papam Alypium, ut meo obsequio salutes obsecro. Sancti fratres, qui nobiscum in monasterio Domino seruire festinant, oppido te salutant. Incolumem te et memorem mei Christus Dominus noster tueatur omnipotens, domine uere sancte et suscipiende papa.

104 CARTA DE AGUSTÍN A JERÓNIMO

Confesemos—y de ello hemos de alegrarnos—que el correo moderno, aunque también sufra sus percances, es infinitamente más regular y más seguro que el de los tiempos de San Jerónimo y San Agustín. En esta carta, fecha el 403, aún se habla—y se da por no recibida—la carta de 394-395, que debía haber llevado y no llevó Profuturo, que debía también haberse aprovechado y no se aprovechó del trato personal con San Jerónimo. Profuturo no hizo el viaje a Belén; fue elegido obispo de Cirta y poco después murió. Mal podía Jerónimo contestar a carta no recibida, y, cuando le llegan unas copias, no puede creer sea aquello obra de Agustín. Este satisface el ruego que le hace de que le mande copia más segura. Agustín no se olvida de decir a Jerónimo que aquella primera carta se la escribió presbítero aún, para demostrarle cuán viejo es su ardiente deseo *(quam olim inardescam)* de comunicarse con él. No se sentó Agustín largo tiempo en el banco de los presbíteros desde la mañana aquella dominical de 391, en que unos cuantos hiponenses, en medio de la reunión litúrgica, echaron mano de él, lo llevaron al ábside junto a la cátedra del viejo obispo Valerio, y éste, que así veía cumplido un ardiente voto de su oración, le impuso las manos. El año 396, a la muerte del buen *senex Valerius*, Agustín, que contaba entonces cuarenta y dos de edad, sube a sentarse como obispo en la cátedra de la iglesia de Hipona para hablar desde ella a la Iglesia universal en el tiempo y el espacio. Presbítero aún, gran honor para éste, siente ardiente deseo de tratar intelectualmente a Jerónimo. Obispo, insiste en 398 ó 399 con nueva carta (*Epist.* 67), cuyo tema capital es el mismo: la cuestión de la mentira oficiosa a propósito del incidente de Antioquía entre Pedro y Pablo. Como ninguna de estas dos cartas han tenido contestación por parte de Jerónimo, se las vuelve a mandar ahora, año 403. Agustín está impaciente por tener respuesta. En el fondo, nada nuevo se añade en esta carta. Nunca vio con muy buenos ojos el fervor por la verdad hebraica de Jerónimo. ¡Cuánto mejor fuera—y con Agustín se lo pide toda la estudiosa sociedad de las iglesias de Africa—dedicara su trabajo y su talento a poner en latín los textos griegos, así de autores eclesiásticos como de la Biblia! A Agustín le costaba trabajo renunciar a esa cara versión de los LXX, que el uso de los apóstoles había consagrado y que acaso fuera divinamente inspirada. Cree, casi a pies juntillas, la leyenda de los 72 traductores encerrados en otras tantas celdas, que sacan una versión absolutamente concorde. «Y aun si sólo hubo confrontación de los trabajos, a fin de que, tratándolo todos y de común acuerdo, resultara una voz única de todos, ni aun así conviene ni estaría bien que un solo hombre, por pe-

rito que fuere, pretenda corregir el consentimiento de tantos otros, ancianos y doctos». Esto escribía San Agustín en su obra *De doctrina christiana* («Sobre la ciencia cristiana» II 15,22) el año 397, y cualquiera vería ahí una condenación de la temeridad jeronimiana, que prefería el texto hebreo al de los LXX. Pero no sólo Agustín. El pueblo cristiano, tan rutinario como cualquier otro pueblo, tampoco quería saber nada de innovaciones en el texto bíblico. El obispo de Oea (la actual Trípoli), hombre sin duda a la moderna, quiso introducir en su iglesia la versión, según el hebreo, de San Jerónimo. Se leyó no sabemos qué día el pasaje de Jonás 4,6, en que se nos habla de la planta aquella que creció junto a la choza en que se refugió el profeta, en las afueras de Nínive, apesadumbrado porque la ciudad no se venía abajo, como él profetizara. La antigua versión entendía que la planta que preservó de los rayos del sol la calva del profeta fue una *cucurbita;* San Jerónimo la entendió por *hedera.* El pueblo que oyó hiedra por calabaza se alborotó ruidosamente. Los griegos, sobre todo, ponían el grito en el cielo, acusando al intérprete de falsario. El obispo hubo de consultar a unos hebreos, y éstos—cualquiera sabe con qué intención—respondieron que el hebreo coincidía con los LXX y la versión latina. En fin, como el pueblo no quería renunciar a su *cucurbita* y el obispo no quería separarse de su pueblo, hubo que dejar a un lado la verdad hebraica. Es que la calabaza—nota San Agustín—estaba *omnium sensibus memoriaeque inveterata.* «Conocemos bien—escribe Van der Meer—el fondo de la historia. Durante cerca de doscientos años, los cristianos de Occidente habían visto representada esta escena sobre muchos objetos usuales, tumbas, sarcófagos, paredes de las iglesias. El profeta, menudo, corto de talla, tumbado desnudo a la sombra de una cucurbitácea, reconocible por sus calabacines colgantes, estaba sumido en profundo sueño, replegado un brazo tras la cabeza y las piernas cruzadas. ¡Un Endimión bíblico! ¿A qué venía ahora esa hiedra caída del cielo en medio de la imagen tradicional?» (La imagen está reproducida en la obra de VAN DER MEER *Saint Agustin pasteur d'âmes* II 1.3). ¡Lo que va de ayer a hoy! Hoy pudiéramos cambiar media Biblia sin que el pueblo se diera cata de nada. ¡El asunto era grave! Un tal Canterius acusó a San Jerónimo por haber traducido *hedera* en lugar de *cucurbita,* y a la grave cuestión dedica varias páginas de su comentario sobre Jonás («Sources chrét.», 43 p.109ss). San Agustín se muestra más satisfecho del trabajo de su amigo sobre el evangelio, que ha traducido del griego. Aún le hace alguna otra consulta, y termina excusándose de que se le ha ido un poco el estilo en carta que iba a ser breve, pero se ha alargado por el

placer de imaginar estaba hablando con el amigo lejano. Por amor de Dios, no sea Jerónimo perezoso en responderle. No lo será.

Fecha: 403.

Al señor venerable y amable, al santo hermano y compresbítero Jerónimo, Agustín salud en el Señor.

1. Desde que empecé a escribirte y a desear que tú me escribas, jamás se me ha ofrecido mejor coyuntura que la presente, en que puedo mandarte mi carta por manos de un siervo y ministro fidelísimo de Dios y carísimo mío, cual es nuestro hermano el diácono Cipriano. Por éste espero recibir tu carta con tal certidumbre, cual no puedo tenerla mayor en este género de cosas. Y es así que no ha de faltarle a nuestro mentado hijo ni empeño en pedir tu respuesta, ni gracia para merecerla, ni diligencia para guardarla, ni solicitud en traerla, ni fidelidad para entregarla. Sólo falta que de algún modo merezca nos ayude el Señor y asista a mi corazón y a tu deseo, a fin de que una voluntad superior no impida nuestra fraterna voluntad.

2. Dos cartas te he mandado ya y no he recibido en respuesta ninguna tuya. Por eso te las remito de nuevo, pues me imagino que no te han llegado. Ahora, si te han llegado, y han sido más bien las tuyas las que se han perdido, remíteme otra vez lo mismo que me hayas escrito, caso que conserves copia. Si no, dicta de nuevo algo que yo pueda leer, a condición, sin embargo, que no te sea molesto responderme, cosa que hace mucho tiempo estoy esperando. Mi primera carta te la escribí cuando era yo aún pres-

104 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino uenerabili et desiderabili, sancto fratri et conpresbytero, Hieronymo, Augustinus in Domino salutem.

1. Ex quo coepi ad te scribere ac tua scripta desiderare, nunquam mihi melior occurrit occasio, quam ut per Dei seruum ac ministrum fidelissimum mihique carissimum, mea tibi adferretur epistula, qualis est filius noster Cyprianus diaconus. Per hunc certe ita spero litteras tuas, ut certius in hoc rerum genere quidquam sperare non possim. Nam nec studium in petendis rescriptis memorato filio nostro deerit, nec gratia in promerendis, nec diligentia in custodiendis, nec alacritas in perferendis, nec fides in reddendis; tantum si aliquo modo mereor, adiuuet Dominus, et adsit cordi tuo et desiderio meo, ut fraternam uoluntatem nulla uoluntas maior inpediat.

2. Quia ergo duas iam epistulas misi, nullam autem tuam postea recepi, easdem ipsas rursus mittere uolui, credens eas non peruenisse. Quod si et peruenerunt, ac fortasse tuae potius ad me peruenire minime potuerunt, ea ipsa scripta, quae iam misisti, iterum mitte, si forte seruata sunt. Sin minus, rursus dicta quod legam, dum tamen his respondere ne graueris, quod iam diu est ut expecto. Primas etiam, quas ad te adhuc

bítero y te la había de llevar cierto hermano nuestro por nombre Profuturo, que luego fue compañero nuestro y ha hecho ya el último viaje de esta vida a la otra. Entonces no pudo llevártelas, pues, cuando se disponía a partir, se vio detenido por la carga del episcopado y luego murió en breve. De ahí que también he querido enviártela, para que sepas lo antiguo que es en mí el ardiente deseo de comunicarme contigo y lo cuesta arriba que se me hace estés por tu cuerpo y sentidos tan distante de mí. Por el trato personal, mi alma penetraría en la tuya, hermano mío dulcísimo y digno de ser honrado entre los miembros del Señor.

3. En la presente añado solamente que luego hemos sabido has traducido a Job del hebreo, cuando ya teníamos una versión tuya del mismo profeta hecha del griego al latín, en la que, sin embargo, notabas por medio de asteriscos lo que se halla en el texto hebreo y falta en el griego, y, por medio de óbelos, lo que se halla en el griego y no en el hebreo. Pusiste en ello tan maravillosa diligencia que, en algunos pasajes, sobre cada palabra vemos las estrellas que nos señalan que tales palabras se encuentran en el hebreo, pero no en texto griego. Ahora bien, en esta versión posterior, hecha directamente del hebreo, no aparece la misma fidelidad verbal. Y no se queda uno poco perplejo al pensar por qué en aquella primera versión se fijan con tanto cuidado los asteriscos para indicar aun las mínimas partículas del discurso que faltan en los códices griegos y ocurren en los hebreos, y por qué en esta otra, hecha sobre el hebreo, se ha puesto menos diligencia para que esas mismas partículas se señalaran en sus lugares corres-

presbyter litteras praeparaueram mittendas per quendam fratrem nostrum Profuturum, qui postea collega nobis factus, iam ex hac uita migrauit, nec eas tunc ipse perferre potuit, quia continuo, dum proficisci disponit, episcopatus sarcina detentus, ac deinde breui defunctus est, etiam nunc mittere uolui, ut scias in tua conloquia quam olim inardescam, et quam uim patiar quod a me tam longe absunt sensus corporis tui, per quos adire possit ad animum tuum animus meus, mi frater dulcissime, et in Domini membris honorande.

3. In hac autem epistula hoc addo quod postea didicimus ex Hebraeo Iob a te interpretatum, cum iam quandam haberemus interpretationem tuam eiusdem prophetae ex Graeco eloquio uersam in Latinum, ubi tamen asteriscis notasti quae in Hebraeo sunt et in Graeco desunt; obeliscis autem quae in Graeco inueniuntur et in Hebraeo non sunt, tam mirabili diligentia ut quibusdam in locis ad uerba singula stellas significantes uideamus, eadem uerba esse in Hebraeo, in Graeco autem non esse. Porro in hac posteriore interpretatione, quae uersa est ex Hebraeo, non eadem uerborum fides occurrit. Nec parum turbat cogitantem, uel cur in illa prima tanta diligentia figantur asterisci ut minimas etiam particulas orationis indicent deesse codicibus Graecis, quae sunt in Hebraeis, uel cur in hac altera, quae ex Hebraeis est, neglegentius hoc curatum sit, ut hae eaedem particulae locis suis inuenirentur. Aliquid inde exempli

pondientes. Hubiera querido citarte, por vía de ejemplo, algún pasaje; pero de momento no tengo a mano el códice con la versión del hebreo. Sin embargo, por tu superior inteligencia, pienso has de entender con creces no sólo lo que digo, sino lo que hubiera querido decir. Así, pues te he expuesto la causa, dame tú razón de lo que me sorprende.

4. Yo, a la verdad, más quisiera que nos tradujeras las Escrituras canónicas que se atribuyen a los setenta intérpretes. Porque, si tu traducción empieza a imponerse en la lectura de muchas iglesias, va a ser cosa muy dura que las iglesias latinas discrepen de las griegas; más que más cuando un contradictor puede fácilmente ser convencido apenas se le presenta el texto griego, como de lengua que es conocidísima. Pero si a uno le choca algo, por insólito, en lo traducido del hebreo, y acusa al traductor de falsario, apenas o acaso nunca sea posible remontarse al texto hebreo y defender así lo que es objeto de crítica. Y dado caso que se llegue, ¿quién aguantará que se condenen tantas autoridades latinas y griegas? Añádase a esto que, de consultar a los hebreos, éstos pueden responder otra cosa, de suerte que tú sólo vas a ser el necesario para convencerlos a ellos. ¿Con qué árbitro? Mucho me maravillaría que pudieras encontrarlo.

5. He aquí un caso. Cierto hermano nuestro en el episcopado decidió que se leyera habitualmente tu interpretación en la iglesia que rige. Un paso del profeta Jonás llamó la atención al pueblo, pues tú lo traduces de modo muy distinto de como estaba inveteradamente impreso en sus sentidos y memoria y se había cantado en la sucesión de tantas generaciones. Se armó tal alboroto

gratia uolui ponere, sed mihi ad horam codex defuit, qui ex Hebraeo est. Verum tamen, quia praeuolas ingenio, non solum quid dixerim, uerum etiam quid dicere uoluerim, satis, ut opinor, intellegis, ut causa reddita, quod mouet, edisseras.

4. Ego sane te mallem Graecas potius canonicas nobis interpretari scripturas quae Septuaginta interpretum perhibentur. Perdurum enim, si tua interpretatio per multas ecclesias frequentius coeperit lectitari, quod a Graecis ecclesiis Latinae ecclesiae dissonabunt, maxime quia facile contradictor conuincitur, Graeco prolato libro, id est linguae notissimae. Quisquis autem in eo quod ex Hebraeo translatum est, aliquo insolito permotus fuerit, et falsi crimen intenderit, uix aut numquam ad Hebraea testimonia peruenitur, quibus defendatur obiectum. Quod si etiam peruentum fuerit, tot Latinas et Graecas auctoritates damnari quis ferat? Huc accedit, quia etiam consulti Hebraei possunt aliud respondere, ut tu solus necessarius uidearis, qui etiam ipsos possis conuincere; sed tamen quo iudice mirum si potueris inuenire.

5. Nam quidam frater noster episcopus, cum lectitari instituisset in ecclesia cui praeest, interpretationem tuam, mouit quiddam longe aliter abs te positum apud Ionam prophetam, quam erat omnium sensibus memoriaeque inueteratum, et tot aetatum successionibus decantatum. Factus

entre la gente, gracias sobre todo a los argumentos y fuego de los griegos que te calumniaban de falsario, que el obispo (que lo era de la ciudad de Oea) se vio forzado a pedir el parecer de los hebreos. Estos, por ignorancia o por malicia, cualquiera lo sabe, respondieron lo mismo que tenían y decían los códices griegos y latinos. ¿A qué seguir? El hombre que quería, como si dijéramos, corregir una errata, después de correr grave peligro, no tuvo otro remedio que quedarse con el pueblo. De ahí que aun a mí me parece que tú también puedes haberte equivocado en algo. Y considera lo que esto supone en textos que no pueden corregirse con textos de lenguas corrientes.

6. Por eso no pocas gracias damos a Dios por tu trabajo de traducción del evangelio sobre el texto griego, pues, de manera general, al comparar versión y texto no hemos tropezado en cosa alguna. Y si, en algún rarísimo caso, hay algo que fundadamente nos choca, ¿quién será tan duro que no lo perdone fácilmente en trabajo tan útil que no puede ser bastantemente alabado? Mucho te agradecería tuvieras a bien explicarme lo que opinas sobre la diferencia que hay, en muchos pasajes, entre el texto hebreo y la versión que se llama de los Setenta. Porque no es pequeña la autoridad de una versión que así ha merecido divulgarse y de la que se valieron los apóstoles, como la realidad misma lo demuestra y tú mismo recuerdo que lo atestiguas. Por eso harías obra muy provechosa si volvieras a la verdad latina aquella Escritura que trabajaron los Setenta. Porque el texto latino es en los diver-

est tantus tumultus in plebe, maxime Graecis arguentibus, et inflammantibus calumniam falsitatis, ut cogeretur episcopus (Oea quippe ciuitas erat) Iudaeorum testimonium flagitare. Vtrum autem illi inperitia an malitia hoc esse in Hebraeis codicibus responderunt, quod et Graeci et Latini habebant atque dicebant? Quid plura? coactus est homo uelut mendositatem corrigere uolens, post magnum periculum non remanere sine plebe. Vnde etiam nobis uidetur aliquando te quoque in nonnullis falli potuisse. Et uide hoc quale sit, in eis litteris quae non possunt conlatis usitatarum linguarum testimoniis emendari.

6. Proinde non paruas Deo gratias agimus de opere tuo, quod euangelium ex Graeco interpretatus es, quia (et paene in omnibus) nulla offensio est, cum scripturam Graecam contulerimus. Vnde si quisquam ueteri falsitati contentiosus fauerit, prolatis conlatisque codicibus, uel docetur facillime, uel refellitur. Et si quaedam rarissime mouent, quis tam durus est qui labori tam utili non facile ignoscat, cui uicem laudis referre non sufficit? Quid tibi autem uideatur, cur in multis aliter se habeat Hebraeorum codicum auctoritas, aliter Graecorum, quae dicitur Septuaginta, uellem dignareris aperire. Neque enim paruum pondus habet illa, quae sic meruit diffamari, et qua usos apostolos, non solum res ipsa indicat, sed etiam te adtestatum esse memini. Ac per hoc plurimum profueris, si eam scripturam Graecam quam Septuaginta operati sunt, Latinae ueritati reddideris, quae in diuersis codicibus ita uaria est, ut tolerari uix possit, et ita su-

sos códices tan diverso que apenas puede tolerarse, y hay tal sospecha de que el griego diga otra cosa, que hay siempre dudas de alegar de él una cita o una prueba. Pensé que esta carta iba a ser breve; pero no sé por qué se me ha hecho tan grato extenderme en ella como si hablara contigo. Como quiera, por el Señor te conjuro no seas perezoso en responderme a todo y hacerme gozar, en lo que cabe, de tu presencia.

105 A Agustín

Todavía el año 403 no se ha normalizado la correspondencia entre los dos grandes amigos, el obispo de Hipona y el monje de Belén. Todavía no ha llegado a manos de Jerónimo, con firma auténtica, la carta que Agustín le escribiera, presbítero aún, el año 394, la carta que había de llevar y no llevó el hermano Profuturo, por las razones que sabemos. En cambio, hacía cinco años que el diácono Sisinnio la había visto, entre otras obras de Agustín, en una isla del Adriático, morada sin duda de unos cuantos monjes. Y, naturalmente, copias suyas corrían por Roma y por toda Italia. Sólo Jerónimo, para quien estaba escrita, no la había recibido. En ella, por añadidura, iba la crítica de Agustín a su exégesis del famoso pasaje de Gal 2,11ss. Con razón habían corrido rumores de que Agustín había escrito y mandado a Roma un libro contra Jerónimo. Una carta, en la antigüedad, podía muy fácilmente llevar nombre de libro o, por lo menos, de librillo (*libellus*). Para el antiguo, el paso de la carta familiar al tratado era casi insensible. Hay cartas de San Agustín que son verdaderos libros. La epístola 54, *Ad inquisitiones Ianuarii,* está incluso dividida en dos libros y es un tratado completo sobre liturgia y culto divino. Así se explica el *qui pro quo* de que San Agustín jure no haber escrito un libro contra Jerónimo y éste se sienta ofendido porque ese libro se lee por toda Italia. Por lo demás, no está para polémicas. Es viejo. Si Agustín quiere lucir su erudición, búsquese algún rival joven, diserto y noble de los muchos que se dice hay en Roma (cualquiera sabe si no hay aquí una pulla contra los clérigos romanos, no muy amigos de disquisiciones teológicas). Tampoco tiene muchas ganas de buscar tres pies al gato entre las obras de Agustín, entre otras razones porque nunca se ha dedicado a su lectura, y no se ha dedicado a su lectura porque no las tenía (razón decisiva, como la del cura aquel que decía a su obispo no se sorprendiera de que no se tocaran las campanas en el pueblo,

specta, ne in Graeco aliud inueniatur, ut inde aliquid proferre aut probare dubitetur. Breuem putabam futuram hanc epistulam: sed nescio quomodo ita mihi dulce factum est in ea progredi ac si tecum loquerer. Sed obsecro te per Dominum, ne te pigeat ad omnia respondere et praestare mihi, quantum potueris, praesentiam tuam.

pues no había campanas en el pueblo). Pero sí, todavía habían llegado a Belén los *Soliloquios* y algunos comentarillos a los salmos. Estos no placen a Jerónimo; pero lo grave no es que no le plazcan a él (que confiesa no ser nada), sino que se apartan de la exégesis de los griegos. Naturalmente, son comentarios de Agustín, y por ello tienen para nosotros valor infinito. El final de la carta lo tiene también. No está de buen humor Jerónimo, pero todavía llama a Agustín «amigo carísimo, hijo por la edad, padre por la dignidad». Y le dirige este amargo ruego: que procure que lo que a él le escribe, le llegue a él antes que a nadie. Total: mal servicio de correos.

Fecha: 403.

Al señor verdaderamente santo y papa beatísimo Agustín, Jerónimo.

1. Me diriges frecuentes cartas y una y otra vez me impeles a que conteste a cierta carta tuya, de que, como ya te he escrito anteriormente, me llegaron copias, sin firma tuya, por obra del hermano Sisinnio, diácono. Cuéntasme habérmela enviado primero por el hermano Profuturo y luego por no sé qué otro; el Profuturo, entre tanto, habría desistido del viaje y, hecho obispo, fue arrebatado de temprana muerte. El otro, cuyo nombre te callas, temió los peligros del mar y cambió el plan de navegación. Si todo esto es así, yo no me acabo de maravillar cómo esa misma carta corra, en decir de muchos, por Roma e Italia y, para mí solo escrita, a mí solo no haya llegado. Sobre todo, cuando el mismo hermano Sisinnio me dijo haberla hallado entre tus otros tratados, no en Africa, no en tu palacio, sino en una isla del Adriático hará obra de cinco años.

2. Toda sospecha ha de eliminarse en la amistad, y con el amigo hay que hablar como con otro yo. Algunos familiares míos

105 AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto et beatissimo papae Augustino Hieronymus.

1. Crebras ad me epistulas dirigis, et saepe conpellis ut respondeam cuidam epistulae tuae, cuius ad me, ut ante iam scripsi, per fratrem Sisinnium diaconum exemplaria peruenerunt absque suscriptione tua, et quae primum per fratrem Profuturum, secundo per quendam alium te misisse significas; et interim Profuturum retractum de itinere, et episcopum constitutum, ueloci morte subtractum; illum cuius nomen retices, maris timuisse discrimina, et nauigationis mutasse consilium. Quae cum ita sint, satis mirari nequeo, quomodo ipsa epistula et Romae et in Italia haberi a plerisque dicatur, et ad me solum non peruenerit, cui soli missa est; praesertim cum idem frater Sisinnius inter ceteros tractatus tuos dixerit eam se non in Africa, non apud te, sed in insula Hadriae, ante hoc ferme quinquennium repperisse.

2. De amicitia omnis tollenda suspicio est, et sic cum amico, quasi cum altero se loquendum. Nonnulli familiares mei et uasa Christi, quo-

y vasos de Cristo, de los que hay en Jerusalén y en los santos lugares copia muy grande, me sugerían que no habías obrado con sencilla intención. Lo que tú buscabas era tu gloria, dar que hablar y ganar aura popular, engrandeciéndote así a mi costa. Todo el mundo se daría cuenta de ser tú quien retabas y yo un cobarde. Tú escribirías como un sabio, y yo me echaría punto en boca como un ignorante. Por fin habría yo hallado quien pusiera coto a mi garrulería. En cuanto a mí, si he de ser sincero con tu dignación, no te he querido responder, primero, porque lisamente no creía que la carta fuera tuya, ni tampoco (como el proverbio vulgar dice de algunos) espada untada de miel. En segundo lugar, he querido ser cauto en no dar la impresión de responder con insolencia a un obispo de mi comunión y tener que censurar algún punto en la carta de mi censor; más que más que algunas cosas de ella me parecían heréticas;

3. en fin, no quería que tú, con razón, reclamaras y dijeras: «¡Cómo! ¿Es que por ventura viste ser mía la carta y distinguiste en la firma los signos de mano conocida, para que así te abalanzaras a herir a un amigo y convirtieras en ignominia mía lo que fue malicia de otro?»

Así, pues, como antes te he dicho, o manda la misma carta firmada por tu mano, o deja de hostigar a un viejo oculto en su celdilla. Ahora, si quieres ostentar o ejercitar tu erudición o ciencia, búscate jóvenes y elocuentes y famosos, de que se dice estar Roma llena, que puedan y se atrevan a medir sus armas contigo y llevar el yugo, en una discusión sobre las Escrituras santas, con un obispo. Yo fui antaño soldado y ahora soy veterano; mi deber

rum Hierosolymis et in sanctis locis permagna copia est, suggerebant, non simplici animo a te factum, sed laudem atque rumusculos et gloriolam populi requirente, ut de nobis cresceres; ut multi cognoscerent te prouocare, me timere; te scribere ut doctum, me tacere, ut inperitum; et tandem repperisse qui garrulitati meae modum inponeret. Ego autem ut simpliciter fatear dignationi tuae, primum idcirco respondere nolui, quia tuam liquido epistulam non credebam; nec (ut uulgi de quibusdam prouerbium est) litum melle gladium. Deinde illud cauebam, ne episcopo communionis meae uiderer procaciter respondere; et aliqua in reprehendentis epistula reprehendere, praesertim cum quaedam in illa heretica iudicarem;

3. ad extremum, ne tu iure expostulares, et diceres: «Quid enim? Epistulam meam uideras, et notae tibi manus in subscriptione signa deprehenderas, ut tam facile amicum laederes, et alterius malitiam in meam uerteres contumeliam?»

Igitur ut ante iam scripsi mitte eandem epistulam tua subscriptam manu, aut senem latitantem in cellula lacessere desine. Sin autem tuam uis uel ostentare uel exercere doctrinam, quaere iuuenes et disertos et nobiles, quorum Romae dicuntur esse quam plurimi, qui possint et audeant tecum congredi, et in disputatione sanctarum scripturarum iugum cum episcopo ducere. Ego quondam miles, nunc ueteranus, et tuas et aliorum

es celebrar tus victorias y las de los otros, no entrar yo mismo otra vez con un cuerpo agotado en el combate. Y si tanto me empujas a que te conteste, tendré que acordarme de aquella historia que nos cuenta cómo Q. Máximo quebrantó con su cachaza los juveniles ímpetus de Aníbal.

«Todo el tiempo se lleva, aun la memoria; sí, recuerdo
cómo lentos, de niño, entre mis cantos,
se escondían los soles; pero ahora ya olvidados
tengo tantos poemas; la voz misma
huye del pobre Meris».

(VIRG., *Eclog.* 9,51-54.)

Y (para citar más bien algo de las santas Escrituras) aquel famoso Berzelai, de Galaad, al renunciar en su hijo todos los beneficios y regalos del rey David, nos dio a entender que la vejez no ha de apetecer esas cosas ni, caso de ofrecérselas, aceptarlas.

4. Pasemos a otro punto. Sobre eso que juras no haber escrito contra mí un libro ni, puesto que no lo escribiste, haberlo mandado a Roma, sino que, si algo se halla en tus escritos que discrepe de mi sentir, no me dé por ello por ofendido, sino que tú has sencillamente escrito lo que te parecía acertado, ruégote que me escuches con calma. No has escrito ese libro. Entonces, ¿cómo es que otros me han traído escritos tuyos en que me criticas? ¿Cómo es que corre por Italia lo que tú no has escrito? ¿Cómo pides que te conteste a lo que tú niegas haber escrito? Ni tampoco soy tan lerdo que, si tú tienes opinión distinta a la mía, me dé por ofendido. Pero si censuras minuciosamente mis dichos, y me pides cuenta de lo que escribo, y me compeles a corregir lo escrito, y me invitas a cantar la palinodia y así me devuelves los

debeo laudare uictorias, non ipse rursus effecto corpore dimicare; ne si me frequenter ad rescribendum inpuleris, illius recorder historiae, quod Hannibalem iuueniliter exsultantem, Q. Maximus patientia sua fregerit.

«Omnia fert aetas, animum quoque; saepe ego longos
Cantando puerum memini me condere soles.
Nunc oblita mihi tot carmina; uox quoque Moerim
Iam fugit.»

Et (ut magis de scripturis sanctis loquar), Berzellai ille Galaadites, regis Dauid beneficia omnesque delicias iuueni delegans filio, ostendit senectutem haec appetere non debere, nec oblata suscipere.

4. Quod autem iuras te aduersum me librum non scripsisse, neque Romam misisse, quem non scripseris; sed si forte aliqua in tuis scriptis reperiantur quae a meo sensu discrepent, non me a te laesum, sed a te scriptum, quod tibi rectum uidebatur; quaeso ut me patienter audias. Non scripsisti librum, et quomodo mihi reprehensionis a te meae per alios scripta delata sunt? Cur habet Italia quod tu non scripsisti? Qua ratione poscis ut rescribam ad ea quae scripsisse te denegas? Nec tam hebes sum ut, si diuersa senseris, me laesum putem. Sed si mea comminus dicta

ojos, eso sí que es una ofensa a la amistad, una violación de los derechos de la confianza o intimidad. Si te escribo así, es porque no quisiera demos la impresión de que estamos riñendo como chiquillos, ni prestemos materia de contienda a nuestros partidarios o detractores. Yo quiero amarte con amor puro y cristiano, y no retener en mi mente nada que discrepe con mis labios. No conviene, en efecto, que, habiendo trabajado y sudado desde mi mocedad hasta ahora en el monasterillo entre santos hermanos, me atreva ahora a escribir una letra contra un obispo de mi comunión, y un obispo a quien empecé a amar antes de conocerlo, que me convidó primero con su amistad y de quien me he alegrado se levante después de mí en la ciencia de las Escrituras. En resolución, o niega que el libro no es tuyo, si realmente no lo es, y deja de pedir respuesta a lo que no has escrito, o, si es tuyo, confiésalo ingenuamente. Así, si algo escribiere en defensa mía, tuya será la culpa por haberme provocado; no mía, que me vi forzado a responder.

5. Añades que estás pronto a recibir fraternalmente cuanto pueda llamarme la atención o quisiere corregir en tus escritos, y no sólo verás con gozo en ello una prueba de mi benevolencia para contigo, sino que me ruegas que lo haga. Una vez más te digo lo que siento: estás desafiando a un viejo, me estás tirando de la lengua, parece haces alarde de tu ciencia. Pero no es cosa de mi edad que se me tenga por malévolo para con quien más obligación tengo de favorecer. Por lo demás, si hombres perversos se esfuerzan por hallar en los evangelios y en los profetas ma-

reprehendas, et rationes scriptorum expetas, et quae scripserim emendare conpellas, et ad παλινῳδίαν prouoces, et oculos mihi reddas, in hoc laeditur amicitia, in hoc necessitudinis iura uiolantur. Ne uideamur certare pueriliter, et fautoribus inuicem uel detractoribus nostris tribuere materiam contendendi, haec scribo, quia te pure et christiane diligere cupio, nec quicquam in mea mente retinere quod distet a labiis. Non enim conuenit, ut ab adulescentia usque ad hanc aetatem in monasteriolo cum sanctis fratribus labore desudans, aliquid contra episcopum communionis meae scribere audeam, et eum episcopum quem ante coepi amare quam nosse; qui me primus ad amicitias prouocauit; quem post me orientem in scripturarum eruditione laetatus sum. Igitur aut tuum negato librum, si forte non tuus est, et desine flagitare rescriptum ad ea quae non scripsisti; aut si tuus est, ingenue confitere, ut si in defensione mei aliqua scripsero, in te culpa sit qui prouocasti, non in me, qui respondere conpulsus sum.

5. Addis praeterea te paratum esse, ut si quid me in tuis scriptis mouerit aut corrigere uoluero, fraterne accipias, et non solum mea in te beniuolentia gauisurum, sed ut hoc ipsum faciam, deprecaris. Rursum dico quod sentio: prouocas senem, tacentem stimulas, uideris iactare doctrinam. Non est autem aetatis meae putari maliuolum erga eum cui magis fauere debeo. Et si in euangeliis ac prophetis peruersi homines inueniunt quod nitantur reprehendere, miraris si in tuis libris, et maxime in scrip-

teria de crítica, ¿vas a maravillarte de que en tus escritos, y señaladamente en la interpretación de las Escrituras, que son de lo más oscuro que cabe pensar, haya algo que parezca salirse de la línea de lo recto? Y te digo esto, no porque ya piense que hay en tus obras puntos dignos de censura. La verdad es que nunca me he dedicado a leerlas ni hay por aquí abundancia de ejemplares de ellas, a excepción de los libros de tus *Soliloquios* y algunos comentarillos sobre los salmos. Si yo me pusiera a discutirlos, te haría ver que discrepan, no diré de mí, que no soy nada, sino de las interpretaciones de los antiguos griegos. Adiós, amigo mío carísimo, hijo por la edad, padre por la dignidad. Una cosa te ruego que cuides mucho: lo que a mí me escribieres, haz que me llegue a mí antes que a nadie.

106 A SUNNIA Y FRETELA SOBRE EL SALTERIO. PASAJES CORROMPIDOS EN LA EDICIÓN DE LOS LXX INTÉRPRETES

¡Dos godos corresponsales de San Jerónimo! Antin (*Essai* p.195) los menciona como una variedad extraordinaria entre la fauna de toda especie (sea dicho sin mala intención alguna) que pasa por el epistolario jeronimiano: dos ciegos, Abigo y Castriciano, uno de España y otro de Pannonia; una Pacátula, en la cuna aún, destinataria de un bello programa de educación; Pablo de Concordia, viejo centenario amigo de los libros, y entre las grandes potencias del tiempo, un papa Dámaso y un papa Teófilo... Y ahora estos dos godos, Sunnia y Fretela, que a veces, gracias a la desinencia en *a* de sus nombres, pasaron a aumentar el ya nutrido cortejo de corresponsales femeninas. Así, nos cuenta Antin, para Ricardo Simón, y dom Jean Martianay, frotándose las manos de coger en un lapsus a crítico tan cáustico, le hace observar que se trata «des messieurs et non pas des dames». Y peor aún que transformar a estos dos buenos godos inclinados sobre variantes del Salterio en «dos eruditas nórdicas», es el intento de dom De Bruyne de negarles derecho a la existencia. La carta 107, como otras, según el mismo sabio benedictino, estaría destinada a destinatarios ficticios. Se sabe tan poco o nada de

turarum expositione, quae uel obscurissimae sunt, quaedam a recti linea discrepare uideantur? Et hoc dico, non quod in operibus tuis quaedam reprehendenda iam censeam. Neque enim lectioni eorum umquam operam dedi, nec horum exemplariorum apud nos copia est, praeter Soliloquiorum libros, et quosdam commentariolos in Psalmos, quos, si uellem discutere, non dicam a me, qui nihil sum, sed a ueterum Graecorum docerem interpretationibus discrepare. Vale, mi amice carissime, aetate fili, dignitate parens; et hoc a me rogatus obserua, ut quicquid mihi scripseris, ad me primum facias peruenire.

estos dos señores Sunnia y Fretela, que dom De Bruyne ha podido imaginar que los imaginó también San Jerónimo para redactar estos conspectus de variantes entre la versión del Salterio de los LXX y la que usan los dos godos escrupulosos. Pero ya hace falta imaginación (o buen humor) para destinar a unos godos imaginarios un trabajo de crítica textual. No; San Jerónimo se maravilla de que sean unos bárbaros quienes busquen la verdad hebraica; y se maravilla porque hay razón para maravillarse: «Mientras los griegos dormitan o contienden entre sí, la Germania misma escudriña los oráculos del Espíritu Santo». Parece como un símbolo o una profecía remota que estos dos germanos que entran en correspondencia con San Jerónimo estén preocupados ante todo por cuestiones de crítica textual. Gentes de su raza entrarían, siglos adelante, por los dominios todos de la Biblia, a veces con ímpetu bárbaro y destructor y sin acordarse ya para nada de San Jerónimo, dejando tras sí, como sus antepasados en el Imperio romano, desolación y ruinas; pero la ciencia es siempre don de Dios y no hay tributo a la palabra divina comparable al que le rinde la ciencia germánica que se pone a su servicio.

Como queda ya indicado, aquí se trata de las variantes entre las varias versiones del Salterio. Por pedirlo la carta presente, por ser el Salterio joya de la Biblia y parte importante de nuestra vida sacerdotal, por haber sido campo en que señaladamente trabajó el Doctor Máximo, digamos qué hay o qué hubo acerca de las traducciones de ese cancionero divino, sin par en literatura alguna de la tierra. La versión corriente en la Iglesia griega, del Salterio como de toda la Biblia, era la de los LXX, que es a veces inexacta o está influida por ideas del judaísmo posterior. Y todavía había de esta versión del Salterio dos recensiones, la establecida por Orígenes en sus *Hexaplas* y la «luciánica», así dicha del nombre de Luciano, mártir de Antioquía († 311-312). Esta era la usada en los alrededores de Constantinopla, donde es de suponer vivían los dos consultantes godos, como monjes o acaso como misioneros. La antigua traducción latina del Salterio reproducía muy literalmente a los LXX, y hubo de hacerse hacia el año 150 después de Cristo. Ya en el siglo IV estaba muy alterada y, por encargo del papa Dámaso, la corrigió San Jerónimo sobre los LXX, por los años 383-384. Este texto corregido se halla, según opinión general, en el *Psalterium Romanum*. Tres años más tarde revisó San Jerónimo su texto corregido conforme al de las *Hexaplas*. Esta versión la representa el llamado *Psalterium Gallicanum*, que entró en la Vulgata y en el Breviario. En definitiva, pues, hemos estado rezando, hasta hace unos años, con la versión de los LXX, recensión de Orígenes. Su amor a la verdad hebraica llevó luego a San Jerónimo a componer otra traducción di-

recta del hebreo, que es su *Psalterium secundum hebraeos*, que no entró en el uso común. Sólo en 1945, por alta inspiración de Su Santidad el Papa Pío XII y benemérito cuidado de los profesores del Pontificio Instituto Bíblico, se editó la nueva versión de los salmos, que colmó un general y ardiente deseo (*Bibellexikon* [Haag 1951] p.1388s). Y con esto tiene el lector expedito el camino para la lectura de esta carta, si es que tiene tanta paciencia germánica como estos dos godos que le mandaron a San Jerónimo todo ese puñado de 178 variantes recogidas en 83 salmos. El traductor confiesa entrar con gozo en ella, pues le presta ocasión de cumplir el precepto litúrgico: *Semper in psalmis meditemur...*

Fecha: hacia el 400.

A los hermanos muy queridos Sunnia y Fretela y a los otros que con vosotros sirven al Señor, Jerónimo.

1. Verdaderamente se ha cumplido en vosotros la palabra apostólica y profética: *Su sonido llegó a la tierra entera, y a los lindes del orbe sus palabras* (Ps 18,5). Porque ¿quién pudiera creer que la lengua bárbara de los godos buscara la verdad hebraica y, mientras los griegos dormitan y hasta contienden entre sí, la Germania misma escudriña los oráculos del Espíritu Santo? *En verdad me doy cuenta de que Dios no es aceptador de personas, sino cualquier nación que teme a Dios y obra la justicia, le es acepta* (Act 10,34-35). La mano poco ha callosa de empuñar la espada y los dedos más hechos a tirar del arco se reblandecen para el estilo y la pluma, y los pechos belicosos se vuelven a la mansedumbre cristiana. Ahora vemos también cumplido el vaticinio de Isaías: *Forjarán sus espadas para arados, y sus lanzas para hoces, y no tomará nación contra nación la espada, ni se adiestrarán ya más para el combate* (Is 2,4). Y otra vez en el mismo

106 AD SVNNIAM ET FRETELAM, DE PSALTERIO, QVAE DE LXX INTERPRETVM EDITIONE CORRVPTA SINT

Dilectissimis fratribus Sunniae et Fretelae, et ceteris qui vobiscum Domino serviunt, Hieronymus.

1. Vere in vobis apostolicus et propheticus sermo conpletus est: *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae uerba eorum.* Quis hoc crederet, ut barbara Getarum lingua Hebraicam quaereret ueritatem; et dormitantibus, immo contendentibus Graecis, ipsa Germania Spiritus Sancti eloquia scrutaretur? *In ueritate cognoui, quod non est personarum acceptor Deus; sed in omni gente qui timet Deum et operatur Dei iustitiam, acceptus est illi* Dudum callosa tenendo capulo manus, et digiti tractandis sagittis aptiores, ad stilum calamumque mollescunt; et bellicosa pectora vertuntur in mansuetudinem christianam. Nunc et Esaiae uaticinium cernimus opere conpletum: *Concident gladios suos in aratra, et lanceas suas in falces; et non adsumet gens contra gentem gladium, et non discent ultra pugnare.* Rursumque in eodem: *Pascetur lupus cum agno;*

profeta: *Pacerá el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y comerán juntos el becerro y el león y el toro, y un niño pequeño los conducirá. La vaca pacerá con la osa, y las crías de ellas se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja* (Is 11,6-7). No porque la sencillez haya de trocarse en fiereza, sino para que aprenda la fiereza sencillez.

2. Solicitáis de mí una cosa de gran importancia, pero no menos expuesta a la malevolencia, pues en ella no tanto ha de mostrarse el talento cuanto la erudición del escritor, y, al querer yo juzgar a los demás, me pongo por terrero de los juicios de todos. Queréis que en la obra del Salterio, conforme a las notas que me mandáis, os signifique, en los pasos en que hay discrepancia entre latinos y griegos, qué es lo más conforme con el original hebreo. En esta materia os advierto brevemente que hay dos ediciones: una la que Orígenes, Eusebio de Cesarea y todos los autores griegos llaman *Koiné*, es decir, «común» o «vulgata», y ahora la mayoría «luciánica», y otra, la de los setenta intérpretes, que se halla en las *Hexaplas* y que nosotros hemos traducido fielmente al latín. Es el texto que se canta en Jerusalén y en las iglesias de Oriente. Sobre esta misma cuestión me había a menudo preguntado mi santo hijo Avito; y, pues se presenta la ocasión de nuestro hermano el presbítero Firmo, que es quien me ha traído vuestra carta, voy a responder en común a todos, pagando una gran deuda de amistad, deuda por cierto que, cuanto más se paga, más se debe.

En el Nuevo Testamento, siempre que surge entre latinos una

et pardus requiescet cum haedo; et uitulus et leo et taurus pascentur simul; et puer paruulus ducet eos, et bos et ursus in commune pascentur, paruulique eorum erunt pariter; et leo et bos comedent paleas; non ut simplicitas in feritatem transeat, sed ut feritas discat simplicitatem.

2. Quaeritis a me rem magni operis et maioris inuidiae, in qua scribentis non ingenium, sed eruditio conprobetur; ut dum ipse cupio iudicare de ceteris, iudicandum me omnibus praebeam; et in opere Psalterii iuxta digestionem schedulae uestrae, ubicumque inter Latinos Graecosque contentio est, quid magis Hebraeis conueniat, significem. In quo illud breuiter admoneo, ut sciatis aliam esse editionem, quam Origenes et Caesariensis Eusebius, omnesque Graeciae tractatores Κοινήν, id est, «communem» appellant, atque «Vulgatam», et a plerisque nunc Λουχιάνειος dicitur; aliam Septuaginta Interpretum, quae in ἑξαπλοῖς codicibus repperitur, et a nobis in Latinum sermonem fideliter uersa est, et Hierosolymae atque in Orientis ecclesiis decantatur. Super qua re et sanctus filius meus Auitus saepe quaesierat. Et quia se occasio fratris nostri Firmi presbyteri dedit, qui mihi uestram epistulam tradidit a uobis, scribens in commune respondeo, et me magno amicitiae libero foenore, quod quanto magis soluimus, plus debemus.

Sicut autem in nouo testamento, si quando apud Latinos quaestio exori-

dificultad y hay variedad en los códices, recurrimos a la fuente del griego, en que está escrito el Instrumento nuevo. Por modo semejante, cuando respecto al Antiguo Testamento se da discrepancia entre griegos y latinos, nos refugiamos en la verdad hebraica, de modo que lo que sale de la fuente tenemos que hallarlo en los riachuelos. Ahora bien, la edición llamada *Koiné*, es decir, común, es la misma que la de los LXX. La diferencia está en que esta edición antigua se ha corrompido según lugares y tiempos y al talante de los copistas. En cambio, la que está en las Hexaplas, y que nosotros hemos traducido, es la misma traslación de los LXX, que se conserva incorrupta y sin tacha en los libros de los sabios. Así, pues, lo que de ésta discrepe no cabe duda de que también se apartará del texto hebreo.

3. La primera cuestión se refiere al salmo 5: *Y no habitará junto a ti el maligno* (5,5). En su lugar de esto dice el griego: οὔτε παροικήσει σοι πονηρός ο πονηρευόμενος, como dice la vulgata. Y os sorprendéis de que el intérprete latino no haya traducido παροικίαν, es decir, «destierro», y en su lugar haya puesto «habitación», que se dice en griego κατοικία. Por cierto que en otro lugar se ve que lo hizo: *¡Ay de mí, que se ha prolongado mi destierro!* (119,5). Y en el salmo decimocuarto nuevamente puso «habitación» en lugar de «destierro»: *Señor, ¿quién habitará en tu tienda?* (14,1). Pero hay que saber que, si queremos decir: *Señor, ¿quién morará desterrado en tu tienda,* o lo otro del salmo quinto: *No more junto a ti desterrado el maligno,* se pierde toda eufonía o elegancia. Y si nos atenemos al servilismo de

tur, et est inter exemplaria uarietas, recurrimus ad fontem Graeci sermonis, quo nouum scriptum est instrumentum, ita et in ueteri testamento, si quando inter Graecos Latinosque diuersitas est, ad Hebraicam confugimus ueritatem; ut quicquid de fonte proficiscitur, hoc quaeramus in riuulis. Κοινὴ autem ista, hoc est communis editio, ipsa est quae et Septuaginta. Sed hoc interest inter utramque, quod κοινὴ pro locis et temporibus, et pro uoluntate scriptorum, uetus corrupta editio est. Ea autem quae habetur in ἑξαπλοῖς, et quam nos uertimus, ipsa est quae in eruditorum libris incorrupta et inmaculata Septuaginta interpretum translatio reseruatur. Quicquid ergo ab hac discrepat, nulli dubium est, quin ita et ab Hebraeorum auctoritate discordet.

3. Prima de quinto psalmo quaestio fuit: *Neque habitabit iuxta te malignus.* Pro quo habetur in Graeco: οὔτε παροικήσει σοι πονηρὸς siue πονηρευόμενος, ut Vulgata editio continet. Et miramini, cur παροικίαν, id est «incolatum», Latinus interpres non uerterit, sed pro hoc posuerit «habitationem», quae Graece dicitur κατοικία. Quod quidem in alio loco fecisse conuincitur: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.* Et in quarto decimo psalmo rursum pro incolatu habitationem posuit: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?* Et sciendum, quod si uoluerimus dicere: *Domine quis incolet tabernaculum tuum?* uel illud de quinto: *Neque incolat iuxta te malignus,* perdes εὐφωνίαν; et dum interpretationis

la traducción, perdemos toda la gracia de una buena versión. Ley es de todo buen intérprete reproducir los idiotismos de la lengua extraña por otros peculiares de su propia lengua. Nosotros demostramos que así lo hizo Tulio en el *Protágoras* de Platón y en el *Económico* de Jenofonte y en la oración de Demóstenes contra Esquines. Y lo mismo Plauto, Terencio y Cecilio, varones eruditísimos, en la traslación de las comedias griegas. Y nadie achaque a pobreza de la lengua latina que no pueda trasladar palabra por palabra, cuando los griegos, por lo general, traducen nuestras obras por circunloquios; y el hebreo se esfuerzan en expresarlo no con fidelidad de intérpretes, sino conforme a la propiedad de su lengua.

4. Del mismo salmo: *Endereza, Señor, tu camino en tu presencia.* En su lugar dice el griego: κατεύθυνον ἐνώπιόν σου τὴν ὁδόν μου, esto es: «Endereza en tu presencia mi camino». Lo cual no traen ni los LXX, ni Aquila, ni Símmaco, ni Teodoción, sino sola la *Koiné.* Finalmente, hasta el hebreo he hallado escrito así: «oser laphanoi darchach», que todos han traducido por palabra semejante: «Endereza en mi presencia tu camino». Esto concuerda con lo que se dice en la oración dominical: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre* (Mt 6,9). No porque, al orar nosotros, se santifique lo que ya es santo. No; lo que pedimos es que lo que de suyo es santo, sea santificado en nosotros. En conclusión, lo que aquí pide el profeta es que el camino del Señor, que de suyo es derecho, sea también derecho para él.

κακοζηλίαν sequimur, omnem decorem translationis amittimus, et hanc esse regulam boni interpretis, ut ἰδιώματα linguae alterius, suae linguae exprimat proprietate. Quod et Tullium in Protagora Platonis, et in Οἰκονομικῷ Xenofontis, et in Demosthenis contra Aeschinen oratione fecisse conuincimus; et Plautum, Terentium, Caeciliumque eruditissimos uiros, in Graecis comoediis transferendis. Nec ex eo quis Latinam linguam angustissimam putet, quod non possit uerbum transferre de uerbo; cum etiam Graeci pleraque nostra circuitu transferant, et uerba Hebraica, non interpretationis fide, sed linguae suae proprietatibus nitantur exprimere.

4. De eodem psalmo: *Dirige in conspectu meo uiam tuam.* Pro quo habetur in Graeco κατεύθυνον ἐνώπιόν σου τὴν ὁδόν μου, hoc est, *dirige in conspectu tuo uiam meam.* Quod nec Septuaginta habent, nec Aquila, nec Symmachus, nec Theodotio; sed sola κοινὴ editio. Denique et in Hebraeo ita scriptum repperi, «oser laphanoi darchach». Quod omnes uoce simili transtulerunt: *Dirige in conspectu meo uiam tuam.* Secundum illud, quod in oratione Dominica dicitur: *Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum.* Non quo nobis orantibus sanctificetur quod per se sanctum est: sed quo petamus, ut quod per naturam sui sanctum est, sanctificetur in nobis. Ergo et nunc propheta postulat ut uia Domini, quae per se recta est, etiam sibi recta fiat.

5. Del salmo 6: *Avergüéncense y queden fuertemente conturbados todos mis enemigos* (6,11). Y decís que en el griego no se encuentra lo de «fuertemente». Lo sé; pero eso en la vulgata. Por lo demás, el hebreo trae «mod», es decir, «fuertemente», y todos igualmente tradujeron σφόδρα.

6. Del salmo 7: *Júzgame, Señor, conforme a mi justicia* (7,9). En vez de eso, el griego dice: κατά τὴν δικαιοσύνην σου, es decir, «según tu justicia». Pero también mal en esto, pues el hebreo trae «sedechi», que se traduce «mi justicia», y no «sedecach», que suena «tu justicia». Y todos los intérpretes con voz semejante tradujeron «tu justicia». Y a nadie le parezca temerario pida el salmista ser juzgado según su justicia, pues lo mismo significa el versículo siguiente: *Y según la inocencia de mi causa* (7,9). Y el salmo 16 empieza así: *Escucha, Señor, mi justicia* (16,1). Y en el decimoséptimo se dice: *El Señor me retribuirá conforme a mi justicia y me pagará según la pureza de mis manos* (17,25). En el vigesimoquinto se escribe también: *Pruébame, Señor, y tiéntame: quema mis riñones y mi corazón* (25,2). En el cuarto se dice: *Cuando lo invoqué, me oyó el Dios de mi justicia* (4,2). Y en el ochenta y cinco: *Guarda mi alma, porque soy santo* (85,2). Jacob dice también en el Génesis: *Mañana me escuchará mi justicia* (Gen 30,33).

7. Del salmo 8: *Porque veré tus cielos* (8,4). Y decís que en el griego no se halla «tus». Es verdad, pero en el hebreo se lee «samacha», que se traduce «tus cielos», y en los LXX se

5. De sexto psalmo: *Erubescant et conturbentur uehementer omnes inimici mei.* Et dicitis in Graeco «uehementer» non haberi. Scio: sed hoc Vulgata. Ceterum et in Hebraeo habet «mod», id est, «uehementer»; et omnes σφόδρα similiter transtulerunt.

6. De septimo psalmo: *Iudica me Domine secundum iustitiam meam.* Pro quo habetur in Graeco, κατὰ τὴν δικαιοσύνην σου, id est, *iuxta iustitiam tuam.* Sed et in hoc male; in Hebraeo enim «sedechi» habet, quod interpretatur, «iustitia mea»; et non «sedecach», quod «iustitiam tuam» sonat. Sed omnes interpretes, «iustitiam meam», uoce simili transtulerunt. Nec cuiquam uideatur temerarium, quod iudicari secundum iustitiam suam postulet, cum et sequens uersiculus hoc ipsum significet: *Et secundum innocentiam meam super me.* Et sexti decimi psalmi hoc exordium sit: *Exaudi, Domine, iustitiam meam.* Et in septimo decimo quoque dicatur: *Retribuet mihi Dominus secundum iustitiam meam, et secundum puritatem manuum mearum reddet mihi.* In uicesimo quoque quinto psalmo scriptum sit: *Proba me, Domine, et tempta me: ure renes meos, et cor meum.* Et in quarto dicatur: *Cum inuocarem, exaudiuit me Deus iustitiae meae.* Et in octogesimo quinto: *Custodi animam meam, quoniam sanctus sum.* Iacob quoque loquatur in Genesi: *Exaudiet me cras iustitia mea.*

7. De octauo psalmo: *Quoniam uidebo caelos tuos.* Et dicitis quod «tuos» in Graeco non habeat. Verum est, sed in Hebraeo legitur «samacha», quod interpretatur «caelos tuos», et de editione Theodotionis in

ha añadido, bajo asterisco, de la edición de Teodoción. Voy a explicaros brevemente de qué se trata. Cuando en el griego falta algo del texto hebreo, Orígenes lo añadió de la edición de Teodoción, y puso el signo del asterisco, es decir, una estrella que ilumina lo que antes parecía oscuro, y lo saca a relucir. En cambio, cuando en los códices griegos se halla lo que no hay en el hebreo, Orígenes lo marcó con el óbelo, es decir, antepuso una raya horizontal, que en latín pudiéramos llamar «asador» *(ueru)*. Con él se indica ha de ser degollado y traspasado lo que no se halla en los libros auténticos. Son signos que se hallan también en los poemas de griegos y latinos.

8. Salmo 16: *Tus ojos vean las justicias.* En su lugar decís haber leído en el griego: οἱ ὀφθαλμοί μου, es decir, «mis ojos»; pero está mejor «tus ojos», pues antes había dicho: *De tu rostro salga mi juicio,* y, pues el profeta obra rectamente, que los ojos de Dios vean no lo torcido, sino lo recto. En el mismo: *Guárdame como la niña de tu ojo.* Y decís que en el griego se lee: «Guárdame, Señor», cosa que no trae el hebreo ni intérprete alguno. En el mismo: *Levántate, Señor, adelántate y derríbalo.* En su lugar en el griego habría: πρόφθασον αὐτούς, es decir, «adelántate a ellos y derríbalos»; pero es mejor leer en singular, pues se dice del impío, de quien sigue inmediatamente: *Adelántate y derríbalo, libra mi alma del impío.* Y no cabe duda que significa el diablo.

9. En el salmo 17: *Granizo y carbones de fuego* (17,36). Y preguntáis por qué el texto griego no trae este segundo ver-

Septuaginta interpretibus additum est sub asterisco; cuius rei breuiter uobis sensum aperiam. Vbi quid minus habetur in Graeco ab Hebraica ueritate, Origenes de translatione Theodotionis addidit, et signum posuit asterisci, id est, stellam, quae quod prius absconditum uidebatur, inluminet, et in medium proferat; ubi autem quod in Hebraeo non est, in Graecis codicibus inuenitur, obelon, id est, iacentem, praeposuit, quam nos Latine «ueru», possumus dicere; quo ostenditur iugulandum esse et confodiendum, quod in authenticis libris non inuenitur. Quae signa et in Graecorum Latinorumque poematibus inueniuntur.

8. Sexto decimo: *oculi tui uideant aequitates.* [Pro quo in Graeco] vos legisse dixistis: οἱ ὀφθαλμοί μου, id est, «oculi mei»; sed rectius, «oculi tui» quia et supra dixerat: *De uultu tuo iudicium meum prodeat;* et oculi Dei propheta recta operante, non prava, sed recta conspiciant. In ipso: *Custodi me ut pupillam oculi.* Dicitisque in Graeco legi: «Custodi me Domine»; quod nec in Hebraeo, nec in ullo habetur interprete. In eodem: *Exurge, Domine, praeveni eum, et subplanta eum.* Pro quo in Graeco sit, πρόφθασον αὐτούς, id est, «praeueni eos, et subplanta eos»: sed melius si legatur numero singulari; siquidem de inpio dictum est, de quo statim sequitur, *praeueni eum et subplanta eum; eripe animam meam ab inpio.* Nullique dubium, quin diabolum significet.

9. Septimo decimo: *Grando et carbones ignis.* Et quaeritis cur Graecus istum uersiculum secundum non habeat, interpositis duobus uersibus.

síçulo, dos líneas más abajo. Pues es de saber que se añadió del hebreo y de Teodoción en los LXX bajo asteriscos. En el salmo: *El que ha hecho mis pies de ciervos* (17,34). Escribís que, en vez de eso, el griego trae ὡσεὶ ἐλάφου, es decir, «como de ciervo», singular en vez de plural. Pero en el hebreo se pone el plural «chaialoth» y todos los intérpretes tradujeron por plural. En el mismo salmo: *Y me has dado la protección de tu salud* (17,36). En su lugar decís que el griego ha leído τῆς σωτηρίας μου, esto es, «de mi salud». Pero el hebreo «iesach» significa «de tu salud», no «de mi salud», y así lo trasladaron todos los intérpretes. En el mismo: *Has suplantado a los que se levantaban contra mí* (17,40). Decís que en el griego habéis hallado más: «Todos los que se levantaban»; pero «todos» es adición. En el mismo: *Vive el Señor y bendito sea el Dios mío* (17,47). Y decís que en el griego no se halla «mío». Pero los LXX lo trasladaron del texto hebreo, sin necesidad de asterisco, y todos los intérpretes están aquí de acuerdo. En el mismo: *Liberador mío de gentes iracundas* (17,48). En vez de eso decís haber hallado en el griego: «De mis enemigos fuertes» o «poderosos». Y como quiera que buscamos la verdad, si algo se ha corrompido por apresuramiento del traductor y por defecto de los copistas, hay que confesarlo sencillamente y corregirlo. El hebreo sólo dice: *Liberador mío de mis enemigos.* Los LXX añadieron lo de «iracundos». Y en lugar de «naciones», lo mismo en hebreo que en todos los intérpretes, se pone «enemigos». Y no me explico cómo pudo sustituirse por enemigos naciones.

Sed sciendum, quia de Hebraico et de Theodotionis editione in Septuaginta interpretibus sub asterisco additum sit. In eodem: *Qui perfecit pedes meos tanquam ceruorum.* Pro quo scribitis in Graeco inueniri ὡσεὶ ἐλάφου, id est, «tanquam cerui», singularem numerum pro plurali. Sed in Hebraeo pluralis numerus positus est «chaialoth» et omnes interpretes pluralem numerum transtulerunt. In eodem: *Et dedisti mihi protectionem salutis tuae.* Pro quo in Graeco nos legisse dixistis, τῆς σωτηρίας μου id est, «salutis meae». Sed in Hebraeo «iesacha», «salutis tuae», significat, non «meae»; quod et omnes interpretes transtulerunt. In ipso: *Subplantasti insurgentes in me subtus me.* Pro quo in Graeco plus inuenisse uos dicitis: «Omnes insurgentes»; sed «omnes» additum est. In eodem: *Viuit Dominus, et benedictus Deus meus.* Et dicitis in Graeco non haberi, «meus». Quod non sub asterisco, sed ab ipsis septuaginta de Hebraica ueritate translatum est; et cuncti interpretes in hac parte consentiunt. In eodem: *Liberator meus de gentibus iracundis.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Ab inimicis meis fortibus», siue «potentibus». Et quia semel ueritati studemus, si quid uel transferentis festinatione, uel scribentium uitio deprauatum est, simpliciter confiteri et emendare debemus. In Hebraeo nihil aliud habet: *Liberator meus ab inimicis meis.* Septuaginta autem, «iracundis» addiderunt. Et pro «gentibus», tam in Hebraeo, quam in cunctis interpretibus, «inimici» positi sunt; et miror, quomodo pro «inimicis», «gentes» mutatae sint.

10. En el salmo 18: *Saltó como un gigante a correr su camino* (18,6). Y decís que el griego no trae «su». Nosotros lo hallamos marcado del óbelo y es patente que no está en el hebreo.

11. Salmo 19: *Otórguete según tu corazón* (19,5). Y decís que en el griego habéis hallado el nombre del Señor, que realmente es superfluo, pues comúnmente se sobrentiende por lo que precede. Por lo que el salmo comienza: *Escúchete el Señor el día de la tribulación;* y en el mismo sentido se dice aquí: «Otórguete según tu corazón»; ya se entiende que el Señor mismo de quien arriba se ha hablado. En el mismo salmo: *Y escúchanos el día que te invocáremos* (19,10). En lugar de lo cual decís haber leído: «En cualquier día». Pero la primera lección concuerda con el hebreo, que escribe «biom», esto es, «el día».

12. Salmo 21: *Mas tú, Señor, no alejes tu auxilio de mí.* En su lugar decís haber hallado «mío». Lo cual es exacto y así hay que corregirlo. Para decirlo brevemente, si algo se ha cambiado por error de los copistas, creemos ser tonto empeñarse en defenderlo. En el mismo salmo: *Engrandecedle, raza toda de Jacob* (21,24). En su lugar decís haber en el griego δοξάσατε αὐτόν, es decir, «glorificadle». Pero es de saber que siempre que en el griego se escribe «glorificad», el traductor latino trasladó «engrandeced», conforme a lo que se dice en el Exodo: *Cantemos al Señor, pues gloriosamente se ha engrandecido* (Ex 15,1). El griego dice: «ha glorificado»; pero, si se traduce así en latín, la traslación pierde su gracia. Y nosotros, cuando antaño corregimos el Salterio, dondequiera el sentido era el mismo, no

10. Octauo decimo: *Exsultauit ut gigas ad currendam uiam suam.* Et dicitis quod in Graeco «suam» non habeat; sed hoc nos sub ueru additum repperimus, et in Hebraeo non esse manifestum est.

11. Nono decimo: *Tribuat tibi secundum cor tuum.* Et dicitis in Graeco uos hoc uersiculo additum nomen Domini repperisse, quod superfluum est: quia ex superioribus ἀπὸ κοινοῦ, subauditur, unde coepit et psalmus: *Exaudiat te Dominus in die tribulationis;* ut et hic sub eodem sensu dicatur: «Tribuat tibi secundum cor tuum», id est ipse Dominus, de quo supra dictum est. In eodem: *Et exaudi nos in die, qua inuocauerimus te.* Pro quo legisse uos dicitis: «in quocumque die»; sed superius cum Hebraica ueritate concordat, ubi scriptum est «biom», id est, «in die».

12. Vicesimo primo: *Tu autem Domine ne elongaueris auxilium tuum a me.* Pro quo dicitis inuenisse uos «meum»; quod et uerum est, et ita corrigendum. Breue enim, si quid scriptorum errore mutatum est, stulta credimus contentione defendere. In eodem: *Uniuersum semen Iacob magnificate eum.* Pro quo in Graeco scriptum sit, δοξάσατε αὐτόν, id est, «glorificate eum». Sed sciendum quod ubicumque in Graeco «glorificate» scriptum est, Latinus interpres «magnificate» transtulerit; secundum illud quod in Exodo dicitur: *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est;* pro quo in Graeco scribitur, «glorificatus est»; sed in Latino sermone si transferatur, fit indecora translatio; et nos emendantes olim psalterium

quisimos cambiar la antigua versión tradicional, a fin de no espantar con exceso de novedad el gusto del lector.

13. Salmo 22: *Mi cáliz embriagador es muy glorioso* (22,5). En su lugar decís que habéis leído en el griego: «tu cáliz». Pero esto se introdujo por error en la *koiné*. Por lo demás, lo mismo los LXX que el hebreo y todos los traductores traen «cáliz mío», que se dice en hebreo «chosi»; «tu cáliz» sería «chosach».

14. Salmo 24: *Sean confundidos todos los que obran inicuamente* (24,3). Y decís que el griego no trae «todos», y decís bien, pues tampoco está en el hebreo, y en los Setenta lleva el óbelo. En el mismo salmo: *Los inocentes y rectos se unieron a mí, porque te he esperado* (24,21). Y decís que en el griego habéis hallado «Señor», lo cual es superfluo.

15. Salmo 26: *Y ahora mirad que ha levantado mi cabeza* (26,6). Pero «mirad» es superfluo. En el mismo: *Mi faz ha ido en tu busca* (26,8). En su lugar diría el griego: «Mi faz te ha buscado». Pero es preferible la primera lección.

16. Salmo 27: *Oye la voz de mi plegaria* (27,2). En su lugar decís haber hallado: «Oye, Señor»; pero se trata también de una adición.

17. Salmo 28: *Y en su templo todos dirán «gloria»* (28,9). El griego diría: Πᾶς τις. Si quisiéramos traducirlo al latín por «omnis quis», incurriríamos en servilismo y resultaría una traducción absurda. En el mismo: *El Señor hace habitar el diluvio* (28,10). En vez de eso decís haber leído: «El Señor habita el diluvio». Lo primero se refiere a la gracia para los creyentes; lo

ubicumque sensus idem est, ueterum interpretum consuetudinem mutare noluimus, ne nimia nouitate lectoris studium terreremus.

13. Vicesimo secundo: *Calix meus inebrians quam praeclarus est.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis, «calix tuus»; sed hoc in κοινῇ errore obtinuit. Ceterum et Septuaginta, et Hebraicum, et omnes interpretes, «calix meus», habent, quod Hebraice dicitur «chosi»: alioquin «calix tuus» esset «chosach».

14. Vicesimo quarto: *Confundantur omnes iniqua agentes.* Et dicitis quod, «omnes», in Graeco non habeat, et bene; nam nec in Hebraeo habet, sed in Septuaginta sub ueru additum est. In eodem: *Innocentes et recti adhaeserunt mihi, quia sustinui te.* Et dicitis in Graeco uos repperisse, «Domine»: quod superfluum est.

15. Vicesimo sexto: *Et nunc ecce exaltauit caput meum.* Sed «ecce», superfluum est.—In eodem: *Exquisiuit facies mea.* Pro quo in Graeco sit positum: «quaesiuit te facies mea». Sed melius superius.

16. Vicesimo septimo: *Exaudi uocem deprecationis meae.* Pro quo inuenisse dixistis: «Exaudi Domine», sed et hoc additum est.

17. Vicesimo octauo: *Et in templo eius omnis dicet gloriam.* Pro quo in Graeco sit: πᾶς τις. Quod si transferre uoluerimus ad uerbum, «omnis quis», in κακοζηλίαν interpretationis incurrimus, et fit absurda translatio. In eodem: *Dominus diluuium inhabitare facit.* Pro quo legisse

segundo, a la morada de Aquel en quien creen. Pero como «iasaph» es palabra ambigua y puede significar una y otra cosa, pues suena a «sesión» y a «habitación», y en el mismo salmo se ha hablado de la gracia del bautismo: *La voz del Señor sobre las aguas; el Señor sobre las aguas muchas* (28,3). Y: *La voz del Señor que hace parir a las ciervas, y revela las espesuras, y en su templo dicen todos «gloria»*, lo queremos entender de los mismos que glorifican al Señor, y así hemos traducido: *El Señor hace habitar el diluvio.*

18. Salmo 30: *Porque tú eres mi protector* (30,23). También aquí se ha añadido el nombre del Señor, y, para no repetir siempre lo mismo, habéis de tener en cuenta que el nombre del Señor y de Dios se añade muy a menudo, y debéis seguir lo que hemos corregido sobre el hebreo y los LXX. En el mismo salmo: *Mas yo dije fuera de mí* (30,23). En lugar de esto se leía en los códices latinos: *in pauore meo* («en mi espanto»), pero yo traduje según el griego ἐν τῇ ἐκστάσει μου, es decir, «estando fuera de mí», pues en latín no puede expresarse la idea de éxtasis si no por estar o salir uno de sí *(excessus mentis)*. Pero yo sabía que el hebreo decía otra cosa: «En mi estupor y admiración».

19. Salmo 31: *Ni hay en su espíritu embuste* (31,2). En su lugar decís haber leído en el griego ἐν τῷ στόματι αὐτοῦ, es decir, «en su boca». Pero esto sólo Símmaco lo puso. Por lo demás, los LXX, Teodoción, la quinta y sexta ediciones, Aquila y el mismo hebreo traen «en su espíritu», que en hebreo se dice «brucho». De ser «en mi boca» diría: «baffio». En el mismo salmo:

uos dicitis: «Dominus diluuium inhabitat»; quorum prius ad gratiam pertinet credentibus, secundum ad eius, in quo credunt, habitaculum. Sed quia «iasaph» uerbum ambiguum est, et potest utrumque sonare, nam et «sessio», et «habitatio» dicitur; et in ipso psalmo de gratia baptismatis dicebatur: *Vox Domini super aquas: Dominus super aquas multas.* Et: *Vox Domini praeparantis ceruos, et reuelabit condensa, et in templo eius omnis dicet gloriam,* de ipsis sentire uolumus, qui glorificant Dominum; et interpretati sumus: *Dominus diluuium inhabitare facit.*

18. Tricesimo: *Quoniam tu es protector meus.* Rursum et in hoc loco nomen Domini additum est; et ne eadem semper inculcem, obseruare debetis nomen Domini et Dei saepissime additum; et id uos debere sequi quod de Hebraico et de Septuaginta interpretibus emendauimus. In eodem: *Ego autem dixi in excessu mentis meae.* Pro quo in Latinis codicibus legebatur: «in pauore meo», et nos iuxta Graecum transtulimus, ἐν τῇ ἐκστάσει μου, id est, «in excessu mentis meae»; aliter enim ἔκστασιν Latinus sermo exprimere non potest, nisi «mentis excessum». Aliter me in Hebraico legisse noueram, «in stupore et admiratione mea».

19. Tricesimo primo: *Nec est in spiritu eius dolus.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis, ἐν τῷ στόματι αὐτοῦ, id est, «in ore eius»; quod solus Symmachus posuit. Alioquin et Septuaginta interpretes, et Theodotion, et Quinta, et Sexta, et Aquila, et ipsum Hebraicum, «in spiritu

Me volví en mi miseria (31,4). En el griego indicáis que no hay «mía». Se ha añadido del hebreo y de la versión de Teodoción bajo asterisco, y en el hebreo se lee: «lasaddi», «lasaddi»...

20. Salmo 34: *Todos mis huesos dirán Señor* (34,10). En su lugar decís haber hallado en el griego dos veces «Señor». Pero hay que saber que hay muchos códices hebreos que no traen «Señor» ni una sola vez.

21. Salmo 36: *Y favorecerá su camino* (36,23). En griego decís haber leído: «Lo favorecerá mucho». Se trata de una adición que no se halla en ningún traductor.

22. Salmo 38: *Sin embargo, en vano se conturba todo hombre* (38,12). Decís que en griego no habéis hallado «se conturba». Pero esta palabra está también añadida en los LXX bajo óbelo. El error entre vosotros y en la mayoría se origina de que, suprimidos por negligencia de los copistas comas y asteriscos, resulta confusa toda la puntuación.

23. Salmo 39: *Y tu ley en medio de mi corazón* (39,9). En su lugar decís haber hallado en el griego: «en medio de mi vientre», y también en el hebreo está escrito así: «batthoch meai». Pero entre los latinos, por eufonía, se ha traducido: «en mi corazón». Y, sin embargo, no debemos alterar en nada el verdadero texto. En el mismo salmo: *Señor, mira a mi auxilio* (39,14). En su lugar decís haber visto en el griego σπεῦσον, esto es, «date

eius», habet, quod Hebraice dicitur «brucho». Sin autem esset «in ore eius», scriberetur: «baffio». In eodem: *Conuersus sum in aerumna mea;* in Graeco, «mea», non esse suggeritis. Quod ex Hebraico, et de translatione Theodotionis sub asterisco additum est, et in Hebraeo legitur «lasaddi», «lasaddi»...

20. Tricesimo quarto: *Omnia ossa mea dicent Domine.* Pro quo in Graeco bis, «Domine», inuenisse uos dicitis. Sed sciendum, quod multa sunt exemplaria apud Hebraeos, quae ne semel quidem «Dominum» habeant.

21. Tricesimo sexto: *Et uiam eius uolet.* In Graeco, «uolet nimis», uos legisse dicitis. Quod additum est, nec apud quemquam habetur interpretum.

22. Tricesimo octauo: *Verumtamen uane conturbatur omnis homo.* Et dicitis uos in Graeco non inuenisse, «conturbatur». Sed et hoc sub ueru Septuaginta additum est. Et hinc apud uos et apud plerosque error exoritur, quod scriptorum neglegentia, uirgulis et asteriscis subtractis, distinctio uniuersa confunditur.

23. Tricesimo nono: *Et legem tuam in medio cordis mei.* Pro quo in Graeco repperisse uos dicitis, «in medio uentris mei», quod et in Hebraeo sic scriptum est, «batthoch meai». Sed propter euphoniam apud Latinos, «in corde», translatum est; et tamen non debemus subtrahere quod uerum est. In eodem: *Domine, in adiutorium meum respice.* Pro quo in Graeco repperisse uos dixistis: σπεῦσον, id est, «festina». Sed apud Septuaginta πρόσσχες, id est: «respice», scriptum est.

priesa». Pero en los LXX se escribe πρόσσχες, es decir, «mira» o «atiende».

24. Salmo 40: *Y si entraba para verme* (40,7). Y decís que «si» no se pone en el griego; pero se escribe patentemente en el hebreo y en todos los traductores. Así los LXX trasladaron: καὶ εἰ εἰσεπορεύτο τοῦ ἰδεῖν.

25. Salmo 41: *Salud de mi faz, Dios mío* (41,6). En su lugar decís haber visto: «y Dios mío». Pero es de saber que esta expresión se halla dos veces en este salmo, y la primera se pone así: «Salud de mi faz, Dios mío»; y en la segunda, es decir, al final del mismo salmo: «Salud de mi faz, y Dios mío»; pero es que la conjunción «y» se ha añadido bajo asterisco del hebreo y de Teodoción. En el mismo: *Me han injuriado los que me atribulan* (41,11). En su lugar decís haber hallado: οἱ ἐχθροί μου, es decir, «mis enemigos». Pero en los Setenta se escribe: οἱ θλίβοντές με, y en el hebreo «sorarai», esto es, «mis adversarios». En el mismo: *Espera en Dios, porque todavía lo alabaré* (41,12). Y decís que «todavía» no se halla en el griego. Se ha añadido bajo asterisco. Y es así que en el hebreo hallamos escrito «chi od», que significa ὅτι ἔτι, y en latín se dice «quoniam adhuc». Esto mismo ha de entenderse en el salmo 42.

26. Salmo 43: *Y no saldrás con nuestros ejércitos* (43,10). En su lugar decís haber hallado en el griego: «Y no saldrás, Dios», lo cual es superfluo. En el mismo: *Nos has hecho proverbio de las naciones.* En su lugar está escrito en el griego: ἐν τοῖς ἔθνεσιν; pero de decir en latín «proverbio en las naciones», hu-

24. Quadragesimo: *Et si ingrediebatur ut uideret.* Et dicitis quod «si» in Graeco non sit positum, cum manifestissime et in Hebraeo et in cunctis interpretibus scriptum sit; et Septuaginta transtulerint: καὶ εἰ εἰσεπορεύετο τοῦ ἰδεῖν.

25. Quadragesimo primo: *Salutare uultus mei, Deus meus.* Pro quo inuenisse uos dicitis, «et Deus meus». Sed sciendum hoc in isto psalmo bis inueniri, et in primo positum esse: «salutare uultus mei, Deus meus»; in secundo autem, id est, in fine ipsius psalmi: *Salutare uultus mei, et Deus meus;* ita dumtaxat, ut «et» coniunctio de Hebraeo et Theodotione sub asterisco addita sit. In eodem: *Exprobrauerunt mihi qui tribulant me.* Pro quo uos inuenisse dixistis: οἱ ἐχθροί μου, id est, «inimici mei»; cum et apud Septuaginta scriptum sit: οἱ θλίβοντές με, et apud Hebraeos «sorarai», id est, «hostes mei». In eodem: *Spera in Deum, quoniam adhuc confitebor illi.* Et dicitis, «adhuc», in Graeco non inueniri. Quod sub asterisco additum est. Ita enim et in Hebraeo scriptum repperimus «chi od», quod significatur ὅτι ἔτι; latineque dicitur, «quoniam adhuc». Hoc ipsum etiam in quadragesimo secundo intellegendum est.

26. Quadragesimo tertio: *Et non egredieris in uirtutibus nostris.* Pro quo in Graeco repperisse uos dicitis: «Et non egredieris, Deus»; sed superfluum est. In ipso: *Posuisti nos in similitudinem gentibus.* Pro quo in Graeco scriptum sit: ἐν τοῖς ἔθνεσιν; sed si dictum fuisset in Latino:

biera resultado cacofonía. Por eso, sin menoscabo del sentido, se ha conservado la elegancia de la traducción. Por lo demás, hallo que en el hebreo se escribe: *Nos has hecho proverbio entre las naciones*. En el mismo salmo: *Levántate, ayúdanos* (43,26). Como de costumbre, se ha añadido en griego el nombre del Señor.

27. Salmo 44: *Tus saetas son agudas* (44,4-6). En vez de eso decís haber leído en el griego: «Agudas, ¡oh poderosísimo!» Pero eso está mal, y se ha añadido del versículo anterior, en que se lee: *Cíñete la espada sobre el muslo, ¡oh poderosísimo!*

28. Salmo 47: *Pues mirad que los reyes se han congregado* (47,5). En vez de eso decís haber leído en el griego: «Porque mirad que sus reyes se han congregado». Lo que es superfluo, como lo demuestra el mismo texto de la lección. En los antiguos códices latinos se escribía: «los reyes de la tierra», que nosotros suprimimos, por no hallarse ni en el hebreo ni en los LXX. En el mismo: *Como lo oímos, así lo hemos visto*. En su lugar decís haber visto en el griego: «Así también lo hemos visto». Lo cual es redundante, pues en el hebreo se lee «chen rainu», que se traduce οὕτως εἴδομεν, «así hemos visto». En el mismo: *Hemos recibido, ¡oh Dios!, tu misericordia en medio de tu templo* (47,10). En lugar de «tu templo», que nosotros hemos vertido del hebreo y de los LXX, vosotros decís haber leído en el griego «de tu pueblo», lo que es superfluo. En hebreo se escribe «echalach», esto es, τοῦ ναοῦ σου, «de tu templo» y no «ammach», que significa «tu pueblo».

«in similitudinem in gentibus», κακόφωνον esset; et propterea absque damno sensus, interpretationis elegantia conseruata est. Alioquin in Hebraico ita scriptum repperi: *Posuisti nos prouerbium in gentibus*. In eodem: *Exsurge, adiuua nos*. Pro quo, more solito, in Graeco nomen Domini additum est.

27. Quadragesimo quarto: *Sagittae tuae acutae:* pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «acutae, potentissime»; sed hoc male, et de superiore uersiculo additum est, in quo legitur: *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime*.

28. Quadragesimo septimo: *Quoniam ecce reges congregati sunt*. Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «Quoniam ecce reges eius congregati sunt». Quod superfluum esse, ipse lectionis textus ostendit; et in ueteribus codicibus Latinorum scriptum erat: «reges terrae», quod nos tulimus, quia nec in Hebraeo, nec in Septuaginta repperitur. In ipso: *Sicut audiuimus, sic uidimus*. Pro quo in Graeco repperisse uos dicitis: «sic et uidimus», quod superfluum est; legitur enim in Hebraeo «chen rainu», quod interpretatur οὕτως εἴδομεν, hoc est, «sic uidimus». In eodem: *Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui*. Pro eo quod nos de Hebraico, et de Septuaginta interpretibus vertimus, «templi tui», in Graeco uos legisse dicitis, «populi tui», quod superfluum est. In Hebraico scriptum est «echalach», id est, τοῦ ναοῦ σου, hoc est, «templi tui», et non «ammach», quod «populum tuum» significat.

29. Salmo 48: *El hombre que estaba en honor* (48,21). En su lugar decís haber hallado en el griego: «Y el hombre cuándo estaba en honor». Pero es de saber que este versículo se halla dos veces en este salmo, y la primera lleva añadida la conjunción «y», pero no al final. En el mismo salmo: *Y los dominarán los justos* (48,15). En vez de justos decís haber leído en el griego εὐθεῖς, «rectos»; pero se ha traducido así en latín por razón de eufonía. Por lo demás, también en el pasaje de la Biblia en que leemos «in libro εὐθεῖς» hemos entendido εὐθεῖς por justos: *En el libro de los justos* (Ios 10,13; 2 Reg 1,18). No hay por qué expresar palabra por palabra, de modo que, mientras perseguimos la sílaba, perdamos el sentido. En el mismo: *Cuando me librare de la mano del infierno* (48,16). En su lugar decís haber leído en el griego: «Cuando me recibiere». Y así lo tradujimos nosotros de los LXX, y me maravillo de quién pueda haberlo corrompido en vuestro códice.

30. Salmo 49: *De asiento hablabas contra tu hermano* (49,16). En su lugar decís haber visto en el griego: κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου κατελάλεις, y opináis no estar bien traducido, pues hemos puesto: «Hablabas contra tu hermano», y debimos decir: «Contra tu hermano detraías». Pero es evidente aun para tontos que eso es vicioso y no puede mantenerse en nuestra lengua. No ignoramos que καταλαλία se traduce por «detracción»; si queremos mantener esa palabra, no podemos decir: «Contra tu hermano detraías», sino: «de tu hermano detraías». Pero, si hacemos esto, nuevamente un reprochador de voquibles nos preguntará por qué no hemos dicho: κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου, esto es, «contra

29. Quadragesimo octauo: *Homo cum in honore esset.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Et homo in honore cum esset». Sed sciendum, quod iste uersiculus bis in hoc psalmo sit, et in priori additam habeat «et» coniunctionem, in fine non habeat. In eodem: *Et dominabuntur eorum iusti.* Pro «iustis», εὐθεῖς, id est, «rectos», in Graeco uos legisse dicitis; sed hoc propter εὐφωνίαν ita in Latinum uersum est. Alioquin et in eo loco, ubi scriptum legimus: «in libro εὐθεῖς», «iustorum libro» intellegimus εὐθεῖς, et non debemus sic uerbum de uerbo exprimere, ut dum syllabam sequimur, perdamus intellegentiam. In eodem: *De manu inferni cum liberauerit me.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «cum acceperit me»; quod quidem et nos ita de Septuaginta uertimus; et miror a quo in uestro codice deprauatum sit.

30. Quadragesimo nono: *Sedens aduersus fratrem tuum loquebaris.* Pro quo in Graeco repperisse uos dicitis, κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου κατελάλεις, et putatis non bene uersum, quia diximus, «aduersus fratrem tuum loquebaris», et debuisse nos dicere, «aduersus fratrem tuum detrahebas»; quod uitiosum esse, et in nostra lingua non stare, etiam stultis patet. Nec ignoramus, quod καταλαλία dicitur «detractio»; quam si uoluerimus ponere, non possumus dicere, «aduersus fratrem tuum detrahebas»; sed «de fratre tuo detrahebas». Quod si fecerimus, rursum contentiosus uerborum

tu hermano». Todo esto es perder tiempo, y no debemos torturarnos en una traducción afectada de las palabras, con tal de que nada sufra el sentido; pues, como antes he dicho, cada lengua se expresa con sus propios idiotismos. En el mismo salmo: *No sea que alguna vez os arrebate, y si hay quien os libre* (49,22). Y en el griego decís haber hallado «Y no haya quien os libre». También nosotros lo hemos traducido así, y así se halla en nuestros códices. Y me maravillo de que echéis al intérprete la culpa que es del copista dormitante. A no ser que hubiera: «No sea alguna vez os arrebate y no haya quien os libre», y él pusiera «y» por «ni». En el mismo salmo: *El sacrificio de alabanza me honra* (49,23). En su lugar se escribe en griego δοξάσει με, «me glorificará», sobre lo cual ya hemos hablado arriba. En el evangelio, donde leemos en el griego: Πάτερ, δόξασόν με τῇ δόξῃ ᾗ εἶχον παρὰ σοὶ πρὸ τοῦ τὸν κόσμον γενέσθαι (Io 7,5), en latín se lee: *Pater, clarifica me* («Padre, glorifícame»). No hemos querido, pues, cambiar lo que se leía en los textos antiguos, pues el sentido era el mismo.

31. Salmo 54: *Esperaba al que me ha salvado* (54,9). Y decís haber visto en el griego: «Esperaba a Dios», que es una adición. En el mismo salmo: *De la pusilanimidad del espíritu.* Y en el griego decís haber visto ἀπὸ ὀλιγοψυχίας, que propiamente es la «pusilanimidad». Pero hay que saber que, en vez de ὀλιγοψυχία, Aquila, Símmaco, Teodoción y la sexta edición ha traducido ἀπὸ πνεύματος, «del espíritu», y en el hebreo se escribe «merucha»; de modo que entre los hebreos el sentido de toda la frase

calumniator inquiret quare non dixerimus: κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου, hoc est, «aduersus fratrem tuum». Haec superflua sunt, et non debemus in putida nos uerborum interpretatione torquere, cum damnum non sit in sensibus, quia unaquaeque lingua, ut ante iam dixi, suis proprietatibus loquitur. In ipso: *Ne quando rapiat, et si qui eripiat.* Et in Graeco repperisse uos dicitis: «Et non sit qui eripiat»; quod et a nobis uersum est, et in nostris codicibus sic habetur. Et miror quomodo uitium librarii dormitantis ad culpam referatis interpretis; nisi forte fuerit hoc: «Ne quando rapiat, nec sit qui eripiat», et ille pro «nec» «et» scripserit. In eodem: *Sacrificium laudis honorificabit me.* Pro quo in Graeco scribitur, δοξάσει με, id est, «glorificabit me», de quo et supra diximus. In euangelio in eo loco, ubi in Graeco legimus: Πάτερ, δόξασόν με τῇ δόξῃ ᾗ εἶχον παρὰ σοὶ πρὸ τοῦ τὸν κόσμον γενέσθαι, in Latino legitur: *Pater clarifica me;* noluimus ergo inmutare quod ab antiquis legebatur, quia idem sensus erat.

31. Quinquagesimo quarto: *Expectabam eum qui saluum me fecit.* Et dicitis uos inuenisse in Graeco: «Expectabam Deum», quod additum est. In eodem: *A pusillanimitate spiritus.* Et in Graeco inuenisse uos dicitis, ἀπὸ ὀλιγοψυχίας, quod proprie «pusillanimitas» dicitur. Sed sciendum quod pro ὀλιγοψυχία, Aquila, et Symmachus, et Theodotion, et quinta editio interpretati sunt: ἀπὸ πνεύματος, id est, «a spiritu»; et in Hebraeo scriptum sit «merucha»: omnisque sensus ita apud eos legatur:

sería: «Me apresuraré a salvarme del soplo de la tormenta y del huracán». En el mismo salmo: *Porque si mi enemigo me hubiera maldecido* (44,13). En el griego se pone ὠνείδισεν, esto es, «me hubiera insultado»; pero es claro que entre maldición e insulto el sentido no discrepa.

32. Salmo 55: *Porque muchos son los que me hacen la guerra, de la altura del día temeré* (55,3). Y decís que en el griego habéis hallado: «No temeré»; pero se trata de una adición. La ilación de ideas es ésta: «Como son muchos los que luchan contra mí, por eso temeré de la altura del día». Es decir, «no temeré a los que me hacen la guerra, sino tu día excelso». En el mismo salmo: *En tu ira quebranta a los pueblos* (45,8). En el griego se lee: ἐν ὀργῇ λαοὺς κατεάξεις, esto es, «quebrantarás». Y entre los latinos, en vez de «deicies», es decir, κατάξεις («derribarás»), ha prevalecido en mal hora el error de κατεάξεις «quebrantarás». El hebreo tiene también «hored», esto es, καταβίβασον, que nosotros podemos decir «depón» o «derriba», y Símmaco lo interpretó κατάγαγε.

33. Salmo 58: *Porque Dios es mi protector* (58,10). El griego trae: «Mi protector eres tú». Pero hay que saber que en hebreo no se escribe ni «eres» ni «tú», y que sólo se halla en los LXX. En el mismo: *Dios mío: su voluntad me prevendrá* (58,12). En su lugar se escribe en griego: τὸ ἔλεος αὐτοῦ, «su misericordia»; lo que es más exacto. Pero en el hebreo se escribe: «Mi misericordia me prevendrá». En el mismo: *Dios me ha mostrado entre mis enemigos* (58,12). En su lugar se pone en griego «mi Dios»;

«Festinabo, ut saluer a spiritu tempestatis et turbinis». In eodem: *Quoniam si inimicus maledixisset.* In Graeco ὠνείδισεν, hoc est, «exprobrasset», positum est. Sed inter maledicta et obprobria sensum non discrepare perspicuum est.

32. Quinquagesimo quinto: *Quoniam multi bellantes aduersum me, ab altitudine diei timebo.* Et dicitis in Graeco uos inuenisse: «non timebo»; quod additum est. Et est ordo: «quoniam multi dimicant aduersum me, idcirco ego ab altitudine diei timebo»: hoc est, «non bellantes aduersum me, sed tuum excelsum timebo lumen». In ipso: *In ira populos confringes.* Pro quo in Graeco legitur ἐν ὀργῇ λαοὺς κατεάξεις, id est, «confringes»; et apud Latinos pro eo quod est «deicies», id est «κατάξεις», male error obtinuit «κατεάξεις» id est, «confringes»; nam et in Hebraeo «hored» habet, id est, καταβίβασον: quod nos possumus dicere, «depone»; et Symmachus interpretatus est κατάγαγε.

33. Quinquagesimo octauo: *Quia Deus susceptor meus.* Pro quo in Graeco positum est: «Susceptor meus es tu». Sed sciendum in Hebraeo nec «es» scriptum, nec «tu»; et apud Septuaginta solos inueniri. In ipso: *Deus meus, uoluntas eius praeueniet me.* Pro quo in Graeco scriptum est, τὸ ἔλεος αὐτοῦ, id est, «misericordia eius», quod et uerius est. Sed in Hebraeo scriptum est: «Misericordia mea praeueniet me». In eodem: *Deus*

pero «mío» es una adición. En el mismo: *No los mates, no sea que se olviden de tu pueblo*. En su lugar se escribe en el griego: «de tu ley»; pero los LXX y el hebreo no traen «de tu pueblo», sino «de mi pueblo», y así lo hemos traducido nosotros. En el mismo: *Y sabrán que Dios domina a Jacob, a los confines de la tierra*. En su lugar se escribe en el griego: «Y a los confines de la tierra»; pero la conjunción «y» está añadida. El orden es: «Sabrán que el Dios de Jacob domina los confines de la tierra».

34. Salmo 59: *¿Quién me conducirá hasta la Idumea?* (59, 11). En su lugar hay en el griego: «¿O quién me conducirá?»; pero es redundante.

35. Salmo 60: *Porque tú, Dios mío, has escuchado mi oración* (60,6). En su lugar se lee en el griego: «Porque tú, ¡oh Dios!, me has oído». Cosa que no hay en el hebreo ni en los LXX y en latín se ha añadido. En el mismo: *Cantaré a tu nombre por el siglo del siglo* (60,9). En su lugar hay en griego: «Por el siglo»; y el hebreo trae sólo una vez «laed», «para siempre», y no «lolam», que es «por el siglo».

36. Salmo 61: *Porque Dios es nuestro ayudador para siempre* (71,9). En su lugar hay en el griego: «Dios ayudador nuestro». Luego «para siempre» se marca con óbelo.

37. Salmo 62: *Mi alma ha tenido sed de ti* (62,2). En su lugar diría el griego: «Mi alma ha tenido sed a ti». Pero en el hebreo no hay «attha», que significa «a ti», sino «lach», que quiere decir «para ti». Así lo han traducido todos los intérpre-

ostendit mihi inter inimicos meos. Pro quo in Graeco positum est: «Deus meus»; sed «meus» additum est. In eodem: *Ne occidas eos, ne quando obliuiscantur populi tui*. Pro quo in Graeco scriptum est: «legis tuae»; sed in Septuaginta et in Hebraeo non habet «populi tui», sed: «populi mei»; et a nobis ita uersum est. In eodem: *Et scient, quia Deus dominator Iacob finium terrae*. Pro quo in Graeco scriptum est: «Et finium terrae», sed «et» coniunctio addita est; et ordo est: «scient, quia Deus Iacob dominator finium terrae».

34. Quinquagesimo nono: *Quis deducet me usque in Idumaeam?* Pro quo in Graeco habet «aut quis deducet me»; sed superfluum est.

35. Sexagesimo: *Quoniam tu Deus meus exaudisti orationem meam*. Pro quo legatur in Graeco: «Quia tu, Deus, exaudisti me». Quod non habet in Hebraeo, nec in Septuaginta interpretibus, et in Latino additum est. In eodem: *Psallam nomini tuo in saeculum saeculi*. Pro quo in Graeco sit, «In saeculum»; et in Hebraeo semel habet «laed», id est, «in aeternum»; et non «lolam», quod est «in saeculum».

36. Sexagesimo primo: *Quia Deus adiutor noster in aeternum*. Pro quo in Graeco est: «Deus adiutor noster». Ergo «in aeternum» obelus est.

37. Sexagesimo secundo: *Sitiuit tibi anima mea*. Pro quo in Graeco sit: «Sitiuit in te anima mea». Sed in Hebraeo non habet «attha», quod significat «te», sed «lach», quod ostenditur «tibi»; quod et omnes inter-

tes. Así, pues, se ha traducido según la propiedad de la lengua latina.

38. Salmo 63: *Sus golpes se han hecho como saetas de pequeñuelos* (63,8). En su lugar dice el griego: «Saeta de pequeñuelos»; pero, si lo decimos así, no suena en latín: «Saeta de pequeñuelos se han hecho sus golpes». El hebreo dice mejor: «Dios los herirá con dardo repentino, y les serán asestados golpes».

39. Salmo 64: *Que turbas lo profundo del mar, el rumor de sus olas* (64,8). En griego escribís que se añade: «¿Quién lo soportará?», lo cual es redundante, pues se sobrentiende: «Que turbas lo profundo del mar y turbas el rumor de sus olas». En el mismo: *Has preparado la comida de ellos, porque así es su preparación* (64,10). Y decís que en griego no hay «su»; pero en hebreo «thechina» evidentemente significa «su preparación». Ahora bien «su» se refiere a la tierra, de la que más arriba había dicho: *Visitaste la tierra y la embriagaste* (64,10).

40. Salmo 65: *Te ofreceré holocaustos llenos de carneros* (65,15). En su lugar decís haber hallado en el griego: «Con incienso y carneros». Pero mal, pues en el hebreo está escrito: «em catoroth helim», que se interpreta μετὰ θυμιάματος κριῶν, «con incienso de carneros». En el mismo: *Por eso escuchó Dios.* En su lugar decís haber hallado en el griego: «Me escuchó Dios», que es superfluo.

41. Salmo 67: *Y regocíjense en su presencia.* En su lugar decís hallar en el griego: «Y regocijaos en su presencia». Lo

pretes transtulerunt. Ergo secundum linguae proprietatem uersum est in Latinum.

38. Sexagesimo tertio: *Sagittae paruulorum factae sunt plagae eorum.* Pro quo in Graeco: «Sagitta paruulorum»; sed si sic dicamus, non resonat in Latino: «Sagitta paruulorum factae sunt plagae eorum». Pro quo melius habet in Hebraeo: «Percutiet eos Deus iaculo repentino, et inferentur plagae eorum».

39. Sexagesimo quarto: *Qui conturbas profundum maris, sonum fluctuum eius.* In Graeco additum scribitis: «Quis sustinebit?» quod superfluum est; subauditur enim qui conturbas profundum maris, et conturbas sonum fluctuum eius. In eodem: *Parasti cibum illorum, quoniam ita est praeparatio eius.* Et dicitis quod in Graeco non sit «eius», cum in Hebraeo «thechina» manifeste «praeparationem eius» significet; «eius» autem, id est, «terrae»; de qua supra dixerat: *Visitasti terram, et inebriasti eam.*

40. Sexagesimo quinto: *Holocausta medullata offeram tibi cum incensu arietum.* Pro quo dicitis inuenisse uos: «Cum incensu et arietibus»; sed male; in Hebraeo enim scriptum est, «em catoroch helim», quod interpretatur, μετὰ θυμιάματος κριῶν, id est, «cum incensu arietum». In eodem: *Propterea exaudiuit Deus.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Exaudiuit me Deus», quod superfluum est.

41. Sexagesimo septimo: *Et exultem in conspectu eius.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Et exultate in conspectu eius». Quod ita

cual así lo hemos traducido también nosotros, y no puedo saber quién lo haya corrompido en vuestro códice. En el mismo: *Porque no creen que el Señor habite* (67,19). En su lugar decís haber leído: καὶ γὰρ ἀπειθοῦντας τοῦ κατασκηνῶσαι, que es falso en sus dos partes. Nosotros hemos traducido: «Porque los que no creían que el Señor habitara», de modo que el sentido, que depende de lo anterior, es: «Subiste a lo alto, tomaste cautiva la cautividad, recibiste dones entre los hombres, aun aquellos que no creían que el Señor pudiera habitar con los mortales». En el mismo salmo: *Dios bendito, el Señor día a día* (67,20). En su lugar decís haber visto en el griego: «El Señor bendito Dios, bendito el Señor día a día». Pero es mejor y más exacta la primera lección. En el mismo salmo: *Vieron tus entradas, ¡oh Dios!* En su lugar se escribe en el griego: «Han sido vistas tus entradas, ¡oh Dios!» En el hebreo hay «rachua alichathach», que Aquila, Símmaco, Teodoción y la quinta y sexta edición tradujeron: «Vieron tus caminos, ¡oh Dios!», y lo que sigue: «Los caminos de Dios, mi rey, que está en el santuario». Luego nosotros hemos de leer: «Vieron tus entradas, ¡oh Dios!», y hay que dejar el error del copista, que puso nominativo en vez de acusativo, no obstante haber yo visto en los LXX y en las *Hexaplas:* ἐθεώρησαν αἱ πορεῖαί σου, ὁ θεός; también en lugar de ἐθεώρησαν, «vieron», en muchos códices hay ἐθεωρήθησαν, «fueron vistos», que ha prevalecido por la costumbre. En el mismo salmo: *Las entradas de mi Dios, de mi rey que está en el santuario,* se entiende: «Vieron las entradas de mi Dios, rey mío». Lo que decís que en griego no se apone «mío» a rey, es patentísimo error; en el segundo lugar se

uersum est et a nobis, sed a quo in codice uestro corruptum sit, scire non possum. In eodem: *Etenim non credunt inhabitare Dominum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: καὶ γὰρ ἀπειθοῦντας τοῦ κατασκηνῶσαι: quod utrumque falsum est. Nos enim transtulimus: «Etenim non credentes inhabitare «Dominum»; ut sit sensus, et pendeat ex superioribus: «Ascendisti in altum, cepisti captiuitatem, accepisti dona in hominibus», et eos qui non credebant Dominum inhabitare posse mortalibus. In eodem: *Deus benedictus Dominus die cotidie.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Dominus benedictus Deus, benedictus Dominus die cotidie»; sed melius et uerius quod supra. In eodem: *Viderunt ingressus tui, Deus,* pro quo in Graeco scriptum sit: «Visi sunt ingressus tui, Deus». In Hebraeo ita habet «rachua alichathach»; quod Aquila, et Symmachus, et Theodotio et quinta sextaque editio interpretati sunt: «Viderunt itinera tua, Deus», et quod sequitur: «Itinera Dei mei regis, qui est in sancto». Ergo a nobis ita legendum est: «Viderunt ingressus tuos, Deus»; et scriptoris uitium relinquendum, qui nominatiuum posuit pro accusatiuo, licet in Septuaginta et in Ἑξαπλοῖς ita reppererim: ἐθεώρησαν αἱ πορεῖαί σου, ὁ θεός: et pro eo quod est ἐθεώρησαν, hoc est «uiderunt», in multis codicibus habet ἐθεωρήθησαν: quod et obtinuit consuetudo. In eodem: *Ingressus Dei mei, regis mei, qui est in sancto;* subauditur: uiderunt ingressus Dei mei,

pone efectivamente «de mi Dios» y «de mi rey», con afecto de ternura. De manera que el que es Dios y rey de todos, venga a ser especialmente Dios suyo, y rey por méritos de servidumbre. Finalmente, en el hebreo hay escrito: «heli melchi», que significa «a mi Dios y a mi rey». En el mismo salmo: *Reinos de la tierra, cantad a Dios, salmodiad al Señor* (65,33). Y decís que en este versículo no está escrito: «Salmodiad al Señor», porque inmediatamente sigue «diapsalma». «Salmodiad al Señor, que sube el cielo del cielo hacia oriente», cuando este versículo más bien debiera decir según la verdad hebraica: «Cantad a Dios, salmodiad al Señor»; y lo que sigue al comienzo del otro verso: «Salmodiad al Señor», no se habla en los libros auténticos, sino que está marcado con el óbelo. Así, pues, leed también vosotros lo auténtico, no sea que, al admitir lo añadido, dejéis lo que escribiera el profeta.

42. Salmo 68: *Alabaré el nombre de Dios con un cántico* (68,31). Decís que habéis hallado en el griego «de mi Dios»; pero el «mi» sobra.

43. Salmo 70: *¡Oh Dios!, no te alejes de mí* (70,12). El «Dios mío» que decís se pone en griego es superfluo. En el mismo: *¡Oh Dios!, me has enseñado desde mi juventud* (70,12). También aquí el «Dios mío» que decís se halla en el griego, es superfluo. En el mismo: *Hasta que anuncie tu brazo* (70,18). Y en griego decís haber visto «tus maravillas», que viene del versículo precedente: *Y hasta ahora proclamaré tus maravillas.* Así, pues, aquí está bien «brazo».

regis mei. Quod autem dicitis «mei» in Graeco in rege non adpositum, apertissimi mendacii est; secundo enim ponitur et «Dei mei» et «regis mei», blandientis affectu; ut qui omnium Deus et rex est, suus specialiter Deus fiat, et rex merito seruitutis. Denique in Hebraeo scriptum habet, «heli melchi», quod «Deum meum et regem meum» significat. In eodem: *Regna terrae cantate Deo, psallite Domino.* Et dicitis, hoc in isto uersiculo non esse scriptum «Psallite Domino», quoniam statim sequatur «Diapsalma». «Psallite Deo, qui ascendit super caelum caeli ad orientem»; cum iste uersiculus magis habere debeat iuxta Hebraicam ueritatem: «Cantate Deo, psallite Domino»; et illud quod sequitur in principio uersus alterius «Psallite Deo» non sit in libris authenticis, sed obelo praenotatum. Ergo et uos legite magis ea quae uera sunt; ne dum additum suscipitis, quod a propheta scriptum est, relinquatis.

42. Sexagesimo octauo: *Laudabo nomen Dei cum cantico.* Pro quo dicitis uos repperisse in Graeco «Dei mei» sed «mei» superfluum est.

43. Septuagesimo: *Deus, ne elongeris a me.* Quod dicitis in Graeco positum: «Deus meus», superfluum est. In eodem: *Deus, docuisti me ex iuuentute mea.* Et in hoc, quod apud Graecos inuenisse uos dicitis «Deus meus» superfluum est. In eodem: *Donec annuntiem brachium tuum.* Et dicitis in Graeco uos repperisse, «mirabilia tua», quod de superiori uersiculo est: *et usque nunc pronuntiabo mirabilia tua.* Bene ergo hic habet «brachium».

44. Salmo 71: *Y lo adorarán todos los reyes* (71,11). «Reyes de la tierra», que decís haber hallado en el griego, es superfluo. En el mismo: *Bendito el Señor Dios, Dios de Israel* (71,18). Decís que en el griego no se repite «Dios»; pero está en el hebreo y en los LXX, y el nombrar tres veces al Señor y a Dios es clarísima alusión al misterio de la Trinidad. En el mismo: *Y bendito el nombre de su majestad eternamente* (70,19). Lo que decís, pues, haber visto en el griego: «eternamente y por el siglo del siglo», sabed que ha sido superfluamente añadido por los griegos, pues no lo trae el hebreo ni los LXX.

45. Salmo 72: *Saldrá como de la grasa* (72,7). Y decís haber hallado en griego: ἐξελεύσονται, «saldrán». Lo que es falso. Los LXX mismos escriben: ἐξελεύσεται ὡς ἐκ στέατος ἡ ἀδικία αὐτοῦ. En el mismo: *¿Cómo sabe Dios?* (72,11). En el griego decís que no ocurre «Dios»; pero en los LXX se escribe: πῶς ἔγνω ὁ θεός; y todos los intérpretes lo han traducido de modo parecido del hebreo. En el mismo: *Entenderé sus postrimerías* (72,17). En vez de eso decís haber leído en el griego: «Y entenderé»; pero esta conjunción «y» es superflua. En el mismo: *Desfalleció mi carne y mi corazón* (72,26). En su lugar algunos dan este orden equivocado: «Desfalleció mi corazón y mi carne». En el mismo: *Para anunciar todas tus predicaciones* (72,28). En su lugar decís haber leído en el griego: τὰς αἰνέσεις σου «tus alabanzas». Y es de saber que en el hebreo hay escrito «malochothach», que tradujo Aquila por ἀγγελίας σου, «tus anuncios o mensajes», y

44. Septuagesimo primo: *et adorabunt eum omnes reges.* Illud quod in Graeco inuenisse uos dicitis «reges terrae» superfluum est. In eodem: *Benedictus Dominus Deus, Deus Israhel.* Dicitis in Graeco bis «Deus» non haberi, cum in Hebraico sit, et apud Septuaginta; manifestissime triplex Domini Deique nuncupatio mysterium Trinitatis sit. In eodem: *Et benedictum nomen maiestatis eius in aeternum.* Hoc ergo quod in Graeco inuenisse uos dicitis: «In aeternum et in saeculum saeculi», superflue a Graecis sciatis adpositum, quod nec Hebraeus habet, nec Septuaginta interpretes.

45. Septuagesimo secundo: *Prodiet quasi ex adipe.* Et dicitis uos apud Graecos inuenisse: ἐξελεύσονται, id est, «prodient», quod falsum est. Nam et apud Septuaginta interpretes ita scriptum est: ἐξελεύσεται ὡς ἐκ στέατος ἡ ἀδικία αὐτῶν. In eodem: *Quomodo scit Deus;* in Graeco dicitis non esse «Deum»; cum et apud Septuaginta scriptum sit: Πῶς ἔγνω ὁ θεός, et omnes interpretes similiter de Hebraeo transtulerint. In eodem: *Intellegam in nouissimis eorum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «et intellegam»; sed hoc «et» coniunctio superflua est. In eodem: *Defecit caro mea, et cor meum.* Pro quo male peruersum ordinem quidam tenent: «Defecit cor meum, et caro mea». In eodem: *Vt adnuntiem omnes praedicationes tuas.* Pro quo uos in Graeco legisse dixistis, τὰς αἰνέσεις σου, id est «laudes tuas». Et sciendum quod in Hebraeo, «malochothach», scriptum habet, quod Aquila: ἀγγελίας σου, id est «nuntios tuos»; Septua-

los LXX τὰς ἐπαγγελίας σου, esto es, «tus predicaciones» o «promesas»; por lo demás, *laus et praedicatio* significan ambos «alabanza».

46. Salmo 73: *¿Por qué, ¡oh Dios!, has rechazado hasta el fin?* (73,1). En su lugar se lee, mal, en griego con orden alterado: «¿Por qué rechazaste, oh Dios?» En el mismo: *¡Cuánto mal ha hecho el enemigo en el santuario!* (73,3). Me sorprende quién haya echado a perder, al enmendarlo, vuestro códice, poniendo «santos» por «santuario», pues en nuestro mismo códice se halla «santuario». En el mismo: *Incendiemos todos los días de fiesta de Dios en el país* (73,8). En su lugar se escribe en el griego: καταπαύσωμεν, y así lo tradujimos nosotros: «Terminemos con todos los días de fiesta de Dios en la tierra». Y me maravillo qué temerario fue quien creyó deber insertar en el texto la nota marginal que yo escribí para instrucción del lector y decía así: «No hay καταπαύσωμεν, como algunos piensan, sino κατακαύσωμεν, esto es, «incendiemos». Y como quiera que el santo presbítero Firmo, que ha ejecutado esta obra, me ha referido haberse discutido esta cuestión entre muchos, paréceme debo tratarla más a fondo. En el hebreo se escribe: «sarphu chol moedahu hel baares», que Aquila y Símmaco tradujeron: ἐνεπύρισαν πάσας τὰς συνταγὰς θεοῦ, esto es: «pegaron fuego a todas las solemnidades de Dios en la tierra». La quinta: κατέκαυσαν, «quemaron». La sexta: κατακαύσωμεν, «quememos». Lo cual, evidentemente, lo tradujeron también los LXX según el texto de las *Hexaplas*. Teo-

ginta: τὰς ἐπαγγελίας σου, id est, «praedicationes tuas», uel «promissa» interpretati sunt; licet et laus et praedicatio unum utrumque significet.

46. Septuagesimo tertio: *Vt quid Deus reppulisti in finem?* Pro quo male apud Graecos legitur ordine commutato: «Vt quid reppulisti, Deus?» In eodem: *Quanta malignatus est inimicus in Sancto.* Miror quis in codice uestro emendando peruerterit, ut pro «Sancto», «Sanctis» posuerit, cum et in nostro codice «in Sancto» inueniatur. In eodem: *Incendamus omnes dies festos Dei a terra.* Pro quo in Graeco scriptum est καταπαύσωμεν; et nos ita transtulimus: «Quiescere faciamus omnes dies festos Dei a terra». Et miror quomodo e latere adnotationem nostram nescio quis temerarius scribendam in corpore putauerit, quam nos pro eruditione legentis scripsimus hoc modo, Non habet, καταπαύσωμεν, ut quidam putant, sed κατακαύσωμεν, id est, «incendamus». Et quia retulit mihi sanctus presbyter Firmus, qui huius operis exactor fuit, inter plurimos hinc habitam quaestionem, plenius de hoc disputandum uidetur. In Hebraeo scriptum est «sarphu chol moedahu hel baares» quod Aquila et Symmachus uerterunt: ἐνεπύρισαν πάσας τάς συνταγὰς τοῦ Θεοῦ, id est, «incenderunt omnes sollemnitates Dei in terra». Quinta: κατέκαυσαν, id est, conbusserunt». Sexta: κατακαύσωμεν, id est, «conburamus»; quod et Septuaginta iuxta hexaplorum ueritatem transtulisse perspicuum est. Theodotion quoque ἐνεπυρίσαμεν uertit, id est, «succendimus». Ex quo perspicuum est sic psallendum ut nos interpretati sumus; et tamen sciendum, quid Hebraica

dción tradujo también ἐνεπυρίσαμεν, esto es, «pegamos fuego». De donde resulta claro que ha de cantarse tal como nosotros tradujimos; sin embargo, hay que saber lo que trae el texto hebreo. Lo que tradujeron los LXX ha de cantarse en las iglesias por veneración de su antigüedad; pero lo otro han de saberlo los eruditos por honor a la ciencia de las Escrituras. Por eso, si algo se anota al margen por razón del estudio, no ha de incorporarse al texto, perturbando, al talante del copista, la anterior traducción. En el mismo salmo: *Atormentaste las cabezas de los dragones en las aguas; tú quebrantaste las cabezas del dragón* (73,13-14). La lección sigue este orden: En el primer versículo no hay «tu», pero sí en el segundo, y «aguas» está en plural, no en singular, como Aquila tradujo la palabra «ammaim», τῶν ὑδάτων, «de las aguas». En el mismo: *No olvides las voces de tus enemigos* (73,23). En su lugar decís que en el griego se escribe τῶν ἱκετῶν σου, «de tus suplicantes». En el hebreo se lee «sorarach», que Aquila tradujo por «de tus contrarios»; Símmaco, por «los que te hacen la guerra»; los LXX y la sexta edición, «de tus enemigos». El sentido depende de lo anterior: *Acuérdate de tus ultrajes, de los que el día entero te vienen del insensato; no olvides las voces de tus enemigos,* es decir, las voces de los que te blasfeman y te calumnian entre tu pueblo. Por lo que prosigue: *La soberbia de los que te odian sube siempre,* es decir: «Mientras tú difieres el castigo, ellos progresan en sus blasfemias».

47. Salmo 74: *Contaremos tus maravillas* (74,2). En su lugar se lee, mal, entre los griegos: «Contaré todas tus maravillas».

ueritas habeat. Hoc enim quod Septuaginta transtulerunt, propter uetustatem in ecclesiis decantandum est; et illud ab eruditis sciendum propter notitiam Scripturarum. Vnde si quid pro studio e latere additum est, non debet poni in corpore, ne priorem translationem pro scribentium uoluntate conturbet. In eodem: *Contribulasti capita draconum in aquis; tu confregisti capita draconis.* Sic lectionis ordo sequitur, ut in priori uersu «tu» non habeat, sed in secundo; et «aquae» plurali numero scribantur, non singulari, sicut et Aquila uerbum Hebraicum «ammaim», τῶν ὑδάτων, id est: «aquarum», interpretatus est. In eodem: *Ne obliuiscaris uoces inimicorum tuorum.* Pro quo in Graeco τῶν ἱκετῶν σου, id est «deprecantium te» scriptum dicitis. In Hebraeo «sorarach» legitur, quod Aquila: «hostium tuorum», Symmachus: «bellantium contra te», Septuaginta et Sexta editio: «inimicorum tuorum» interpretati sunt; et est sensus pendens ex superioribus: *Memor esto inproperiorum tuorum, eorum quae ab insipiente sunt tota die; ne obliuiscaris uoces inimicorum tuorum,* id est: uoces quae te blasphemant, tibique in populo tuo detrahunt. Vnde sequitur: *Superbia eorum qui te oderunt ascendit semper:* id est, «dum tu differs poenas, illi proficiunt in blasphemiis».

47. Septuagesimo quarto: *Narrabimus mirabilia tua.* Pro quo male apud Graecos legitur: «Narrabo omnia mirabilia tua».

48. Salmo 75: *Todos los hombres de las riquezas por sus manos* (75,6). Y no como leéis vosotros, corrompido por no sé quién: «en sus manos». En el mismo: *Al Terrible y al que quita el aliento a los príncipes.* Decís que «ei» («al que») no se halla en el griego; pero si no se añade «ei», la frase latina no suena. Correctamente no puede decirse: «Terribili et qui aufert spiritum principum».

49. Salmo 76: *Y he meditado durante la noche con mi corazón, y me ejercitaba, y examinaba mi espíritu* (76,7). En vez de eso leemos en hebreo: «Me acordaba de mis salmos durante la noche, hablaba con mi corazón y examinaba mi espíritu». Por «ejercicio», los LXX trasladaron ἀδολεσχίαν, una especie de «cantar» y «meditación»; y por lo que nosotros hemos dicho «examinaba», ellos pusieron ἔσκαλλον, que Símmaco tradujo ἀνηρεύνων, «inquiría» o «buscaba», e igualmente la quinta edición. Ahora bien, σκαλισμός es término de agricultura que significa escardar, y como en el escardeo se buscan hierbas que cortar o arrancar con el escardillo, así aquí el salmista ha expresado metafóricamente la supresión de sus pensamientos por el escardillo. Y hay que saber que ἔσκαλον expresa la acción una sola vez, pero ἔσκαλλον es acción frecuente. En el mismo: *De generación en generación.* Lo que vosotros decís haber visto en griego: «Terminó su palabra», no se halla con razón en latín, porque tampoco está en ningún intérprete.

50. Salmo 77: *Y lo contarán a sus hijos* (77,36). En su lugar el griego tiene ἀναγγελοῦσιν, «anunciarán». Pero es de saber

48. Septuagesimo quinto: *Omnes uiri diuitiarum manibus suis.* Et non, ut uos nescio a quo deprauatum legitis, «in manibus suis». In eodem: *Terribili, et ei qui aufert spiritum principum.* Dicitis quod «ei» non sit scriptum in Graeco; uerum est; sed nisi apposuerimus «ei» Latinus sermo non resonat. Neque enim possumus recte dicere: «Terribili, et qui aufert spiritum principum».

49. Septuagesimo sexto: *Et meditatus sum nocte cum corde meo, et exercitabar, et scopebam spiritum meum.* Pro quo in Hebraeo legimus: «Recordabar psalmorum meorum in nocte, cum corde meo loquebar, et scopebam spiritum meum». Pro «exercitatione», ἀδολεσχίαν, id est: «decantationem», quandam et «meditationem» Septuaginta transtulerunt; et pro eo quod nos diximus, «scopebam», illi posuerunt ἔσκαλλον, quod Symmachus transtulit: ἀνηρεύνων, id est «perscrutabam» siue «quaerebam», et quinta similiter. Proprie autem σκαλισμός in agricultura dicitur in sariendo, id est: sarculando; et quomodo ibi quaeruntur herbae sarculo quae secentur, sic et iste retractatum cogitationum suarum μεταφορικῶς a sarculo demonstrauit. Et sciendum, quod ἔσκαλον, semel, sed ἔσκαλλον, frequenter significat. In eodem: *a generatione in generationem.* Hoc quod in Graeco sequens inuenisse nos dicitis: «consummauit uerbum», recte non habet in Latino, quia et in nullo habetur interpretum.

50. Septuagesimo septimo: *Et narrabunt filiis suis.* Pro quo in Graeco habet, ἀναγγελοῦσιν, quod est: «adnuntiabunt». Sed sciendum quod in He-

que en hebreo se escribe «iasaphpheru», que Aquila y Símmaco tradujeron «contarán». En el mismo: *Y mató a los gordos de ellos* (77,31). Así también en el hebreo, que trae «bamasmnehem», que Aquila tradujo ἐν λιπαροῖς αὐτῶν, Símmaco por τοῦς λιπαρωτέρους αὐτῶν; los LXX, Teodoción y la quinta edición ἐν τοῖς πίοσιν αὐτῶν. Algunos, por mala inteligencia, en vez de πίοσιν pensaron estaba escrito πλείοσιν. En el mismo: *Lo amaron por su boca, y por su lengua le mintieron* (77,6). También en el hebreo está escrito «icazbulo», y todos lo trasladaron por voz semejante ἐψεύσαντο αὐτῷ, «le mintieron». Quién haya querido poner «ei» por «eum» y corromper las copias, no me toca a mí juzgarlo. En el mismo salmo: *Será propicio para con los pecados de ellos y no los perderá* (77,38). Decís que en griego no hay «eos» (a ellos), y es verdad; pero nosotros, para que no quede colgando el sentido, hemos completado la frase latina según la propiedad de la lengua. Pero, si alguno piensa que διαφθερεῖ no significa «perdición», sino «corrupción, recuerde aquel título en que se escribe: εἰς τὸ τέλος μὴ διαφθείρῃς, «para el fin, no pierdas» (Ps 66,1; 67,1; 58,1, etc.); y no, como traduce la mayoría servilmente, «no corrompas». En el mismo salmo: *Y los llevó al monte de su santuario, al monte que ganó su diestra* (77,54). En lugar de eso se lee en los Setenta: ὄρος τοῦτο, ὃ ἐκτήσατο ἡ δεξιὰ αὐτοῦ (y no, como ponéis vosotros: ὁ ἐκτίσατο), esto es: «que adquirió su diestra». Así, pues, Símmaco tradujo según la propiedad hebraica: «El monte que adquirió su diestra». En el mismo: *Y se apartaron y no guardaron la alianza, como sus pa-*

braeo «iasaphpheru» scriptum est, quod Aquila et Symmachus «narrabunt» transtulerunt. In eodem: *Et occidit pingues eorum.* Sic habet et in Hebraeo, hoc est «bamasmnehem», quod Aquila interpretatus est: ἐν λιπαροῖς αὐτῶν: Symmachus: τοὺς λιπαρωτέρους αὐτῶν; Septuaginta, et Theodotion, et quinta: ἐν τοῖς πίοσιν αὐτῶν. Quod quidam non intellegentes, pro πίοσιν putauerunt scriptum πλείοσιν. In eodem: *Dilexerunt eum in ore suo, et lingua sua mentiti sunt ei.* Et in Hebraeo ita scriptum est «icazbulo», et omnes uoce simili transtulerunt: ἐψεύσαντο αὐτῷ, id est, «mentiti sunt ei». Quis autem uoluerit pro «ei» ponere «eum», et uitiare exemplaria, non est mei iudicii. In eodem: *Et propitius fiet peccatis eorum et non disperdet eos.* Dicitis quod «eos» in Graeco non habeat, quod et uerum est; sed nos, ne sententia pendeat, Latinum sermonem sua proprietate conpleuimus. Si quis autem putat, διαφθερεῖ, non «perditionem» sonare, sed «corruptionem», recordetur illius tituli, in quo scribitur, εἰς τὸ τέλος μὴ διαφθείρῃς, hoc est, «in finem ne disperdas», et non ut plerique κακοζήλως interpretantur, «ne corrumpas». In eodem: *Et induxit eos in montem sanctificationis suae, montem quem adquisiuit dextera eius.* Pro quo apud Septuaginta legitur: ὄρος τοῦτο, ὃ ἐκτήσατο ἡ δεξιὰ αὐτοῦ (et non ut uos ponitis, ὃ ἐκτίσατο) hoc est: «quem adquisiuit» dextera eius. Ergo secundum Hebraicam proprietatem interpretatus est Symmachus: «montem, quem adquisiuit dextera eius». In eodem: *Et auerterunt se, et non*

dres (77,57). Sé muy bien que no hay «pacto» o alianza en hebreo; pero como quiera que todos con voz parecida trasladaron ἠσυνθέτησαν y en griego συνθήκη significa pacto o alianza, con una sola palabra que quiere decir que «no guardaron la alianza», por más que los Setenta pusieran ἠθέτησαν. En el mismo: *En la tierra que fundó por los siglos* (77,69). En su lugar decís haber encontrado escrito: «En la tierra lo fundó para siempre». En el hebreo se halla de la forma que lo tradujo también Símmaco: εἰς τὴν γῆν, ἣν ἐθεμελίωσεν εἰς τὸν αἰῶνα. Ahora, si no se dice que la tierra esté fundada, sino de otra que parezca fundada en la tierra, tendrán que demostrar por lo que antecede y sigue qué sentido tenga parecer está fundado en la tierra algo que no se dice. Y si piensan ser el santuario el que fue fundado en la tierra, hubo de escribirse: «En la tierra lo fundó para siempre». En el mismo: *Con las inteligencias de sus manos los dedujo* (77,72). No se lee ἐν τῇ συνέσει, como escribís, en número singular, sino en plural ἐν ταῖς συνέσεσιν, que suena «en las inteligencias». Así está también en hebreo «bathabunoth», «en las inteligencias».

51. Salmo 78: *Pusieron a Jerusalén en guardia de frutos* (78,1). En griego se dice ὀπωροφυλάκιον, y no puede traducirse de otra manera que como nosotros lo hemos traducido. En cuanto a su sentido, es la casilla o cabaña que los guardias de campos y huertas suelen tener; de manera que de una populosísima ciudad no quede un mísero tugurillo. Esto según el griego. El hebreo escribe «lichin», que Aquila traduce λιθαόριον, esto es, «montón de piedras», hecho de la limpia de viñas y campos.

seruauerunt pactum, quemadmodum patres eorum. Scio quod «pactum» non habeat in Hebraeo; sed quando omnes uoce simili transtulerunt ἠσυνθέτησαν, et apud Graecos συνθήκη «pactum» dicitur, ex uno uerbo significatur: «non seruauerunt pactum»; licet Septuaginta ἠθέτησαν posuerint. In eodem: *In terra quam fundauit in saecula.* Pro quo scriptum inuenisse uos dicitis: «In terra fundauit eum in saecula». In Hebraeo ita scriptum est, ut uertit et Symmachus, εἰς τὴν γῆν ἣν ἐθεμελίωσεν εἰς τὸν αἰῶνα. Sin autem non de terra dicitur, quod fundata sit, sed de alia, quae fundata uideatur in terra, probent ex prioribus et sequentibus, quis sensus sit ut nescio quid, quod non dicitur, fundatum uideatur in terra. Sin autem sanctificium in terra fundatum putant, debuit scribi: «in terra fundauit illud in saecula». In eodem: *Et in intellectibus manuum suarum deduxit eos.* Non habet, ἐν τῇ συνέσει, ut scribitis, numero singulari, sed ἐν ταῖς συνέσεσιν, quod «intellegentias» sonat, sicut habetur et in Hebraeo «bathabunoth», quod est: «in intellectibus».

51. Septuagesimo octauo: *Posuerunt Hierusalem in pomorum custodiam.* Quod Graece εἰς ὀπωροφυλάκιον dicitur, nec aliter potest uerti quam a nobis translatum est. Significat autem speculam quam custodes agrorum et pomorum habere consuerunt: ut de amplissima urbe paruum tuguriunculum uix remanserit. Hoc secundum Graecos. Ceterum in Hebraeo «lichin» scriptum habet; quod Aquila uertit λιθαόριον, id est: «aceruum et cumulum lapidum», quibus uineae et agri purgari solent.

52. Salmo 79: *Y plantaste sus raíces de allí* (79,10). Y decís que en el griego no hay «de allí». Y con razón, pues tampoco está en nuestros códices y no sé qué ignorante haya falseado vuestros libros.

53. Salmo 82: *Poseamos por herencia el santuario de Dios* (82,13). Y decís que en el griego se escribe: κληρονομήσωμεν ἑαυτοῖς, «poseamos para nosotros». Cuestión superflua, pues, si se posee, es para uno mismo.

54. Salmo 83: *Mi corazón y mi carne se regocijó en el Dios vivo* (83,3). En su lugar decís que el griego escribe «se regocijaron». Aquí no hay discusión posible, pues si se lee: «se regocijó», se entiende que se regocijó mi corazón y se regocijó mi carne. Si se lee: «se regocijaron», es que lo hicieron a par mi corazón y mi carne. Y os ruego que dejéis a un lado estas niñerías y discusiones vanas, dado caso que no se modifica para nada el sentido. En el mismo salmo: *Bienaventurado el varón cuyo auxilio viene de ti* (83,6). En el griego decís haber hallado: «Para quien hay auxilio de ti», y por haber nosotros evitado ese giro, somos, como decís, criticados. Pero ¿quién no ve que de haber querido nosotros decir: «cui est auxilium eius», habríamos cometido un patente vicio de dicción, y que cuando precede «cui» no debe seguir «eius»? A no ser que se nos tache de vicio, porque hemos evitado el vicio. En el mismo: *En el valle de las lágrimas* (83,7). En el griego decís que se escribe κλαυθμῶνος, «de lloro»; pero lloro, llanto y lágrimas todo es uno en cuanto al sentido.

52. Septuagesimo nono: *et plantasti radices eius hinc*. Et dicitis quod in Graeco «hinc» non habeat; et bene, nam et in nostris codicibus non habetur; et miror quis inperitorum uestros libros falsauerit.

53. Octogesimo secundo: *Hereditate possideamus sanctuarium Dei*. Et dicitis quod in Graeco sit scriptum, κληρονομήσωμεν ἑαυτοῖς, id est: «Possideamus nobis». Quae superflua quaestio est; quando enim dicitur «possideamus», intellegitur et «nobis».

54. Octogesimo tertio: *Cor meum, et caro mea exsultauit in Deum uiuum*. Pro quo in Graeco scriptum dicitis «exsultauerunt». In hoc nulla contentio est; si enim legimus «exsultauit», intellegitur «cor meum exultauit, et caro mea exultauit». Sin autem «exultauerunt», duo pariter exultauerunt, id est: cor et caro. Et quaeso uos, ut huiusmodi ineptias, et superfluas contentiones, ubi nulla est sensus inmutatio, declinetis. In eodem: *Beatus uir, cuius est auxilium abs te*. In Graeco inuenisse uos dicitis: «cui est auxilium eius abs te»; quod quia nos in Latina interpretatione uitauimus, ut dicitis, reprehendimur. Cui enim non pateat, quod si dicere uoluerimus, «cui est auxilium eius», apertissimum uitium sit; et quando praecesserit «cui» sequi non debeat «eius?» nisi forte uitii arguimur, quod uitauimus uitium. In eodem: *In ualle lacrymarum*. Pro quo dicitis in Graeco scriptum esse: κλαυθμῶνος, id est: «plorationis», sed siue ploratum, siue planctum, siue fletum, siue lacrimas dixerimus,

Y nuestro empeño es, donde no hay cambio de sentido, mantener la elegancia de la lengua latina.

55. Salmo 84: *Has bendecido, Señor, a tu tierra* (84,2). En lugar de «has bendecido» decís que se escribe en el griego εὐδόκησας, y preguntáis cómo haya de verterse este verbo en latín. Si escudriñamos quisquillosamente las palabras y sílabas, podemos decir: «Bien te agradó, Señor, tu tierra». Pero, siguiendo las palabras, perdemos el orden del sentido. O por lo menos hay que añadir algo para que se conserve el orden de la frase, y decir: «Te complació, Señor, tu tierra». Y si esto hacemos, nuevamente se nos preguntará por qué hemos añadido «tibi» («a ti»), que no se halla ni en hebreo ni en griego. Hay que seguir, por ende, la regla de traducir que muchas veces hemos repetido, a saber: Donde no sufre menoscabo el sentido de la lengua a que trasladamos, ha de mantenerse la eufonía y propiedad. En el mismo: *La misericordia y la verdad saliéronse al encuentro* (84,11). Y decís que en el griego no hay «se». Tampoco está en el hebreo, y en los Setenta lleva el óbelo delante. Cuando estos signos son omitidos negligentemente por los copistas como superfluos, se engendra enorme confusión en la lección. Pero, si no se añade «se», se creerá que la misericordia y la verdad no salieron al encuentro entre sí, sino a otro; lo mismo la justicia y la paz no se habrían dado beso mutuo, sino que habrían besado a otro.

56. Salmo 85: *Y no te pusieron a ti en su presencia* (85,14). Y decís que en vuestro códice no hay «te». Añadidlo y, enmendado

unus est sensus. Et nos hoc sequimur, ut ubi nulla de sensu est inmutatio, Latini sermonis elegantiam conseruemus.

55. Octogesimo quarto: *Benedixisti, Domine, terram tuam.* Pro eo quod est, «benedixisti», in Graeco scriptum dicitis εὐδόκησας, et quaeritis quomodo hoc uerbum exprimi debeat in Latinum. Si contentiose uerba scrutamur et syllabas, possumus dicere: «Bene placuit, Domine, terra tua»; et dum uerba sequimur, sensus ordinem perdimus. Aut certe addendum est aliquid, ut eloquii ordo seruetur, et dicendum: «Complacuit tibi, Domine, terra tua». Quod si fecerimus, rursum a nobis quaeretur, quare addiderimus «tibi»; cum nec in Graeco sit, nec in Hebraeo. Eadem igitur interpretandi sequenda est regula, quam saepe diximus, ut ubi non fit damnum in sensu linguae, in quam transferimus, εὐφωνία et proprietas conseruetur. In eodem: *Misericordia, et ueritas obuiauerunt sibi;* et dicitis quod in Graeco «sibi» non habeat. Nec in Hebraeo habet, et apud Septuaginta obelo praenotatum est: quae signa dum per scriptorum neglegentiam a plerisque quasi superflua relinquuntur, magnus in legendo error exoritur. Sin autem non fuerit additum «sibi», misericordia et ueritas non sibi, sed alii occurrisse credentur; nec iustitia et pax sibi dedisse osculum, sed alteri.

56. Octogesimo quinto: *Et non proposuerunt te in conspectu suo;* et dicitis, quod in uestro codice «te» non habeat. Addite «te», et emenda-

el error del escribiente, corregiréis también vuestro error. En el mismo: *Y tú, Señor Dios, compasivo y misericordioso* (85,14). En el griego decís haber hallado: «Y tú, Señor Dios mío». Es una redundancia, pues «mío» no se halla ni en el hebreo ni en los LXX.

57. Salmo 88: *Grande y hórrido* (88,8). En su lugar decís haber hallado en el griego φοβερός, que significa «terrible, que infunde miedo o temor». Yo pienso que hórrido *(horrendum)* significa eso mismo (no como cree el vulgo «digno de desprecio» y «sucio»), como lo prueba el verso:

«Frío horror sacude mis miembros» (VIRG., *Aen.* 3,29-30).

Y: «Por doquiera el horror invade al alma, hasta el silencio del conjunto la aterra (VIRG., *Aen.* 2,755).

Y: «Hórrido monstruo, ingente» (VIRG., *Aen.* 3,658).

Y así otros pasajes semejantes. En el mismo salmo: *Entonces hablaste en visión a tus santos* (88,20). En su lugar decís hallarse en el griego «a tus hijos», Pero es de saber que en el hebreo hay «laasidach», que todos han traducido τοῖς ὁσίοις σου, «a tus santos». Sólo la sexta edición tradujo «a tus profetas», expresando más bien el sentido que la palabra. Y sólo en la *koiné* he hallado «hijos» en vez de «santos». En el mismo: *Tú, empero, lo rechazaste y lo miraste (respexisti)* (88,39). En vez de eso decís haber hallado en el griego ἐξουδένωσας. ¡Qué enorme error nos ha hecho cometer el cambio de una sola letra! Porque nosotros no tradujimos «respexisti» («miraste»), sino «despexisti»

to errore librarii, uestrum quoque errorem emendabitis. In eodem: *Et tu Domine Deus miserator et misericors.* In Graeco inuenisse uos dicitis: «Et tu Domine Deus meus». Quod superfluum est: «meus» enim nec in Hebraeo habetur, nec in Septuaginta.

57. Octogesimo octauo: *Magnus et horrendus.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: φοβερός, quod significat «terribilis, timendus, formidandus». Ego puto in id ipsum significari et «horrendum» (non ut uulgus aestimat, despiciendum, et squalidum), secundum illld:

«Mihi frigidus horror
Membra quatit». Et:
«Horror ubique animo, simul ipsa silentia terrent».
Et:
«Monstrum horrendum, ingens»;

et multa his similia. In eodem: *Tunc locutus est in uisione sanctis tuis.* Pro quo in Graeco «filiis tuis» inuenisse uos dicitis. Sed sciendum quod in Hebraeo «laasidach» habet, quod omnes τοῖς ὁσίοις σου, id est, «sanctis tuis» transtulerunt; et sola sexta editio, «prophetis tuis», interpretata est; sensum magis, quam uerbum exprimens. Et in κοινῇ tantum pro «sanctis», «filios» repperi. In eodem: *Tu uero reppulisti, et respexisti.* Pro quo in Graeco: ἐξουδένωσας inuenisse uos dicitis. Vnius litterae mutatio quantum uobis fecit errorem! non enim «respexisti», sed: «despexisti» et pro

(«despreciaste» y tuviste en nada). A no ser que opinéis que ἐξουδένωσας no haya que traducirlo por «despreciaste», sino, siguiendo a un sapientísimo intérprete de nuestro tiempo, por aniquilaste o anulaste o nulificaste o cualquier otro monstruo de palabras que pueden hallarse entre los ignorantes.

58. Salmo 89: *Desde el siglo hasta el siglo tú eres Dios* (89,2). Y decís que en el griego no hay «Dios». Pero se trata evidentemente de una omisión, pues está en el hebreo, y todos los otros intérpretes, e incluso los LXX, han traducido: ἀπὸ τοῦ ἰῶνος καὶ ἕως τοῦ αἰῶνος σὺ εἶ ὁ θεός. En hebreo se dice: «meolam ad olam ath hel». En el mismo: *Porque sobreviene la mansedumbre, y seremos arrebatados* (89,10). En el griego decís haber hallado: «La mansedumbre sobre nosotros»; pero también esto es redundante.

59. Salmo 90: *Dirá al Señor: Dios mío eres tú* (90,2). Y decís que en el griego no hay «eres». Pero yo os diré más, que en el hebreo no hay ni «eres» ni «tú»; pero en los Setenta y en latín se ha puesto por razón de eufonía e ilación de las palabras.

60. Salmo 93: *Bienaventurado el hombre a quien tú instruyeres, Señor* (93,12). Dices que en griego no hay «tú», y es verdad; pero en latín se ha puesto por eufonía. Si decimos: «Bienaventurado el hombre a quien instruyeres, Señor», se pierde la elegancia de la construcción. Lo mismo cuando se dice «Señor», como apóstrofe al Señor, añadir «tú» no menoscaba para nada el sentido. En el mismo: *Y en la maldad de ellos, los aniquilará*

nihilo duxisti, interpretati sumus: Nisi forte ἐξουδένωσας non putatis transferendum «despexisti»; sed, secundum disertissimum istius temporis interpretem, adnihilasti, uel adnulasti, uel nullificasti, et si qua alia possunt inueniri apud inperitos portenta uerborum.

58. Octogesimo nono: *A saeculo et usque in saeculum tu es Deus.* Et dicitis quod in Graeco non sit «Deus». Quod apud eos deesse manifestum est. Nam est in Hebraico, et omnes alii interpretes, et Septuaginta similiter transtulerunt: ἀπὸ τοῦ αἰῶνος καὶ ἕως τοῦ αἰῶνος σὺ εἶ ὁ Θεός, quod Hebraice dicitur «meolam ad olam ath hel». In eodem: *Quoniam superuenit mansuetudo, et corripiemur.* In Graeco uos dicitis inuenisse: «Mansuetudo super nos». Sed et hoc superfluum est.

59. Nonagesimo: *Dicet Domino, susceptor meus es tu.* Et dicitis quod in Graeco «es» non habeat. Ego uobis amplius dicam quod apud Hebraeos nec «es» habeat, nec «tu»; sed apud Septuaginta, et apud Latinos pro εὐφωνίᾳ et uerborum consequentia positum sit.

60. Nonagesimo tertio: *Beatus homo quem tu erudieris, Domine.* Dicitis in Graeco non esse «tu», et uerum est; sed apud Latinos propter εὐφωνίαν positum. Si enim dicamus, «Beatus homo quem erudieris, Domine», conpositionis elegantiam non habebit. Et quando dicitur: «Domine», et apostrofa fit ad Dominum, nihil nocet sensui, si ponatur et «tu». In eodem: *Et in malitia eorum disperdet eos.* In Graeco dicitis non esse praepositionem «in»; sed legi: «malitiam eorum disperdet». Sciendum

(93,23). En griego decís que no está la preposición «en», sino que se lee: «Aniquilará la malicia de ellos». Pero es de saber que, lo mismo en el hebreo que en todos los intérpretes, se pone: «En la maldad de ellos los aniquilará». Ahora bien, si queremos leer: «Aniquilará la malicia de ellos», el «eos» («a ellos») que sigue en los LXX al final del versículo es redundante y vicioso.

61. Salmo 97: *Se ha acordado de su misericordia.* En el griego decís haber hallado: «De su misericordia para con Jacob»; pero aquí el nombre de Jacob es redundante.

62. Salmo 100: *Mis ojos sobre los leales de la tierra para que se sienten conmigo.* En el griego decís haber hallado: τοῦ συγκαθῆσθαι αὐτοὺς μετ' ἐμοῦ. ¿Quién iba a huir de una traducción tal, que dijera expresando palabra por palabra: «para que se sienten ellos mismos conmigo»?

63. Salmo 101: *Estuve despierto y me convertí en pájaro solitario sobre el tejado* (101,8). Y decís haber visto en el griego ἐπι τῷ δώματι, que los antiguos códices latinos interpretaron por «en el edificio». *Doma,* en las provincias de Oriente, significa lo mismo que entre nosotros techo o tejado. Y es así que en Palestina y en Egipto, donde se escribieron o fueron traducidos los libros divinos, no hay en los techos cúspides, sino *dómata,* que en Roma llaman *solaria* o *maeniana,* es decir, solanares o terrazas, techos o tejados planos, que se sostienen por vigas transversales. En fin, Pedro mismo, cuando en los Hechos de los Apóstoles se dice que sube al *doma,* es de creer que sube al tejado o terraza del edificio. Y cuando se nos manda que pongamos

autem, quod et in Hebraeo, et in cunctis interpretibus positum sit: «In malitia eorum disperdet eos». Si autem uoluerimus legere: «Malitiam eorum disperdet», id quod in Septuaginta sequitur in fine uersiculi «eos», et superfluum erit, et uitiosum.

61. Nonagesimo septimo: *Recordatus est misericordiae suae.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Misericordiae suae Iacob»; sed hic «Iacob» nomen superfluum est.

62. Centesimo: *Oculi mei ad fideles terrae, ut sederent mecum.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis, τοῦ συγκαθῆσθαι αὐτοὺς μετ' ἐμοῦ. Quis non talem fugiat interpretationem, ut uerbum ad uerbum exprimens, dicat: «Vt consederent ipsi mecum?»

63. Centesimo primo: *Vigilaui et factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Et dicitis uos in Graeco inuenisse ἐπὶ δώματι, quod antiqui codices Latinorum interpretati sunt «in aedificio». Δῶμα in orientalibus prouinciis ipsum dicitur quod apud nos «tectum»; in Palaestina enim, et Aegypto, ubi uel scripti sunt diuini Libri, uel interpretati, non habent in tectis culmina, sed δώματα, quae Romae uel «solaria», uel «maeniana» uocant; id est, plana tecta, quae transuersis trabibus sustentatur. Denique et Petrus in Actibus Apostolorum, quando ascendit in δῶμα, in «tectum» aedificii ascendisse credendus est. Et quando praecipitur nobis, ut faciamus δώματι nostro coronam, hoc praecipitur, ut in «tecto» faciamus per cir-

la corona a nuestro *doma,* se nos preceptúa que construyamos en torno a nuestra terraza ciertos salientes o barandas, a fin de no caer fácilmente cabeza abajo (Deut 22,8). Y en el evangelio: *Lo que habéis oído*—dice el Señor—*al oído, pregonadlo sobre los dómata,* es decir, por los tejados (Mt 10,27). Y en Isaías: *¿Qué tenéis, que todos habéis subido a tejados vacíos?* (Is 22,1). Y así otros muchos pasajes por el estilo. En el mismo salmo: *Me he convertido en «nycticorax» en su manida* (101,7). Lo mismo hay en griego, y preguntáis qué significa «nycticorax» en latín. En el hebreo, por «nycticorax» se escribe *bos,* palabra que Aquila y los Setenta y Teodoción y la quinta edición tradujeron por «nycticorax», Símmaco por «abubilla», y la sexta edición por «lechuza», que preferimos también nosotros. Finalmente, lo que entre nosotros y en griego se lee: «Me he convertido en *nycticorax* en su manida», en hebreo dice: «Me he convertido en lechuza entre ruinas». La mayoría, quisquillosamente, opinan que significa «búho». En el mismo: *A la faz de tu ira e indignación.* En vez de eso decís haber visto en el griego: «A la faz de tu ira»; pero es patentísimo que en el hebreo y en los LXX hay: ἀπὸ προσώπου τῆς ὀργῆς καὶ τοῦ θυμοῦ σου. En el mismo: *Porque han placido a tus siervos sus piedras y se compadecerán de su tierra* (101,15). Por «tierra» hay en el hebreo «afar», que todos han trasladado por χοῦν, que puede a su vez interpretarse por «polvo» y por «suelo», «humus», es decir, «tierra».

64. Salmo 102: *No se irritará eternamente* (102,9). En su lugar decís haber hallado en el griego: «No hasta el fin». Pero

cuitum quasdam eminentias, ne facilis in praeceps lapsus sit. Et in euangelio: *Quae,* inquit, *auditis in aure, dicite super domata,* id est, «super tecta». Et in Isaia: *Quid uobis est, quod omnes ascendistis in tecta uana?* et multa istius modi. In eodem: *Factus sum sicut* νυκτικόραξ *in domicilio.* Quod similiter habetur in Graeco; et quaeritis quid significet νυκτικόραξ apud Latinos. In Hebraeo pro nycticorace uerbum «bos» scriptum est, quod Aquila, et Septuaginta, et Theodotio, et quinta editio «nycticoracem» interpretati sunt; Symmachus «upupam», sexta editio «noctuam» quod et nos magis sequimur. Denique ubi apud nostros et Graecos legitur, «Factus sum sicut nycticorax in domicilio»: apud Hebraeos dicitur: «Factus sum sicut noctua in ruinosis». Plerique «bubonem», contentiose significari putant. In eodem: *A facie irae et indignationis tuae.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «a facie irae tuae»; cum manifestissimum sit, quod et apud Hebraeos, et apud Septuaginta interpretes sic habet: ἀπὸ προσώπου τῆς ὀργῆς καὶ τοῦ θυμοῦ σου. In eodem: *Quoniam placuerunt seruis tuis lapides eius, et terrae eius miserebuntur.* Pro «terra» in Hebraeo «afar» positum est, quod omnes χοῦν transtulerunt; et potest tam «puluis», quam «humus», id est «terra», interpretari.

64. Centesimo secundo: *Non in perpetuo irascetur.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Non in finem». Sed uerbum Hebraicum «nese»,

la palabra hebrea «nese» se entiende, según los lugares, por «perpetuo», «fin» y «victoria».

65. Salmo 103: *Que haces a tus ángeles espíritus* (103,4). En su lugar decís haber hallado en el griego: ὁ ποιῶν τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ, «que hace a sus ángeles». Preguntáis brevemente sobre el caso cómo es que, hablando el profeta con Dios, de pronto cambia como si se dirigiera a otro. Más que más que empieza así: *Señor Dios, poderosamente has sido glorificado: de alabanza y de gloria te has vestido.* Y: *Que cubres con las aguas lo alto de él* (del cielo) *y de las nubes haces tu escalera y caminas en alas de los vientos.* E inmediatamente sigue: *Que haces de tus ángeles espíritus, y tus ministros al fuego abrasador. Que asentaste la tierra sobre su estabilidad.* Y poco después: *A tu increpación huirán, a la voz de tu trueno se espantarán.* Y: *En el lugar que asentaste para ellos. Que haces correr las fuentes en las hondonadas.* Y aquello: *Para que saques el pan de la tierra.* Si, pues, todo se refiere a la segunda persona, es decir, a Dios, ¿a qué viene introducir en un solo versículo la tercera súbitamente y fuera de orden? En el mismo: *A la voz de tu trueno temerán* (103,25). También en el hebreo hay «de tu trueno», y me sorprende cómo se ha suprimido en latín por error de los copistas. En el mismo salmo: *Este mar grande y espacioso de manos* (103,25). Decís que en griego no hay «de manos», y también yo lo sé. Pero se ha añadido, con asterisco, en los Setenta, tomado del hebreo y Teodoción. Finalmente, en el hebreo está escrito:

et «perpetuum», et «finis», et «uictoria» pro locorum intellegitur qualitate.

65. Centesimo tertio: *Qui facis angelos tuos spiritus.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis, ὁ ποιῶν τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ, id est, «qui facit angelos suos». A quibus breuiter quaerite quomodo cum ad Deum sermo sit, quasi ad alium loquens propheta repente mutetur; maxime cum sic incipiat: *Domine, Deus meus magnificatus es uehementer: confessionem, et decorem induisti.* Et: *Qui tegis in aquis superiora eius* (id est caeli), *qui ponis nubem ascensum tuum, qui ambulas super pennas uentorum;* et statim sequitur: *Qui facis angelos tuos spiritus, et ministros tuos ignem urentem. Qui fundasti terram super stabilitatem suam.* Et post paululum: *Ab increpatione tua fugient, a uoce tonitrui tui formidabunt.* Et: *In loco, quem fundasti eis. Qui emittis fontes in conuallibus.* Et illud: *Vt educas panem de terra.* Si ergo omnia ad secundam personam sunt, id est, ad Deum, quomodo in uno uersiculo tertia persona subito, et extra ordinem inducitur? In eodem: *A uoce tonitrui tui formidabunt.* Habet et in Hebraeo «tonitrui tui», et miror quomodo apud Latinos scriptorum errore subtractum sit. In eodem: *Hoc mare magnum et spatiosum manibus.* Dicitis in Graeco «manibus» non haberi, et ego noui. Sed ex Hebraico, et de Theodotionis editione in Septuaginta sub asterisco additum est. Denique et in Hebraeo ita scriptum «ze haiam gadol varab idaim», quod Aquila sic interpretatus est: αὐλὴ καὶ πλατεῖα χερσίν, et omnes interpretes: αὕτη ἡ

«ze haiam gadol varab idaim», que Aquila tradujo así: αὐλὴ καὶ πλατεῖα χερσίν, y todos los intérpretes: αὕτη ἡ θάλασσα ἡ μεγάλη καὶ εὐρύχωρος χερσίν. Se trata, según el genio de la lengua hebrea, de una metáfora, como si el mar tuviera las manos extendidas y lo recibiera todo en sí. En el mismo salmo: *Para que saques pan de la tierra* (103,14). En su lugar decís vosotros haber hallado «para que saque»; pero no puede decirse una cosa a él mismo y otra de él mismo. O lo decía todo el profeta como si hablara con Dios o lo refería a otro de Dios. Ahora bien, dado que la mayor parte se dirige a Dios, a El también hay que dirigir lo que resulte ambiguo. En el mismo: *La manida del herodio es su guía* (103,17). Por erizo, que en hebreo se dice «asida», Símmaco tradujo ἰκτῖνα, «milano». Finalmente, también nosotros hemos vertido al latín: «Allí harán las aves sus nidos, el abeto es manida del milano». Y es así que el milano suele hacer su nido en los árboles más altos y difíciles. De ahí que la sexta edición, con más claridad, tradujo: «El milano tiene el ciprés para su nido». Por abetos y cipreses el hebreo pone «barusim», que más bien significa abetos que cipreses. En el mismo salmo: *La peña es la guarida de los erizos* (103,18). En hebreo se pone «sphannim» y todos lo han traducido por τοῖς χοιρογρυλλίοις con palabra semejante, excepto los LXX, que lo entendieron por «liebres». Pero es de saber que hay un animal, no mayor que el erizo, que tiene alguna semejanza con el ratón y el oso, por lo que en Palestina se le llama «arcomus», y es especie que abunda mucho en estas regiones Suelen habitar siempre en las cavernas de las rocas y en los agujeros de la tierra.

θάλασσα ἡ μεγάλη καὶ εὐρύχωρος χερσίν; et hoc secundum Hebraicam dicitur proprietatem μεταφορικῶς, quod quasi expansas manus habeat, et in se cuncta suscipiat. In eodem: *Vt educas panem de terra.* Pro quo inuenisse uos dicitis, «ut educat»; sed non potest aliud ad ipsum, aliud de ipso dici. Aut omnia quasi ad Deum loquebatur propheta, aut omnia ad alium de eo referebat. Cum autem pleraque ad ipsum dirigantur, et ea quae ambigua sunt ad ipsius personam dirigenda sunt. In eodem: *Herodii domus dux est eorum.* Pro herodio, quod in Hebraeo dicitur «asida», Symmachus ἰκτῖνα, id est, «miluum» interpretatus est. Denique et nos ita uertimus in Latinum «Ibi aues nidificabunt: milui abies domus est»; quod scilicet semper in excelsis et arduis arboribus nidos facere consueuerit. Vnde et sexta editio manifestius interpretata est: «Miluo cupressi ad nidificandum». Pro abietibus autem et cupressis, in Hebraeo ponitur «barusim»; quod magis «abietes» quam κυπαρίσσους significat. In eodem: *Petra refugium herinaciis.* Pro quo in Hebraeo positum est «sphannim», et omnes τοῖς χοιρογρυλλίοις uoce simili transtulerunt, exceptis Septuaginta, qui «lepores» interpretati sunt. Sciendum autem animal esse non maius ericio, habens similitudinem muris, et ursi: unde in Palaestina ἀρκόμυς dicitur, et magna est in istis regionibus huius generis abundantia, semperque in cauernis petrarum et terrae foueis habitare consuerunt.

66. Salmo 104: *La tierra de ellos dio ranas* (104,30). En su lugar decís haber leído en el griego ἐξῆρψεν, que puede interpretarse así: «Hirvió la tierra de ellos ranas». Pero tampoco aquí se cambia el sentido, y nosotros, siguiendo la antigua traducción, no quisimos cambiar lo que no afectaba al sentido. En el mismo: *Y rompió el leño de sus confines* (104,23). En griego decís haber hallado: «todo leño»; pero se trata de una adición superflua. En el mismo: *Porque se acordó de su palabra santa que tuvo con Abrahán, su siervo* (104,42). En su lugar decís haber leído en el griego: ὃν διέθετο, «que dispuso». Esto mismo hay en el hebreo y en los LXX: ὅτι ἐμνήσθη τοῦ λόγου τοῦ ἁγίου αὐτοῦ, τοῦ πρὸς Ἀβραὰμ τὸν δοῦλον αὐτοῦ. Luego eso que se dice en el griego ὃν διέθετο, es en este lugar superfluo y hay que borrarlo.

67. Salmo 105: *Confesad al Señor, porque es bueno* (105,1). En su lugar decís haber leído en el griego: «Porque es χρηστός», esto es, «suave». Pero es de saber que χρηστός puede verterse por «bueno» y «suave» o dulce. Finalmente, también en el hebreo está escrito «chi tob», lo que todos han traducido por voz semejante: «Porque bueno». Por donde se ve que χρηστός se entiende por «bueno». En el mismo salmo: *No se acordaron de la muchedumbre de su misericordia* (105,7). Decís haber hallado en el griego: «y no se acordaron». La conjunción «y» es redundante. En el mismo salmo: *E irritaron al subir al mar, al mar Rojo*. En su lugar decís haber hallado en el griego: καὶ παρεπίκραναν, y pensáis ha de traducirse palabra por palabra:

66. Centesimo quarto: *Dedit terra eorum ranas.* Pro quo in Graeco ἐξῆρψεν uos legisse dicitis; quod potest ita interpretari: «Ebulliuit terra eorum ranas»; sed et in hoc nulla est sensus mutatio: et nos antiquam interpretationem sequentes, quod non nocebat mutare noluimus. In eodem: *Et contriuit lignum finium eorum.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «omne lignum». Sed et hoc additum est et superfluum. In eodem: *Quoniam memor fuit uerbi sancti sui, quod habuit ad Abraham puerum suum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis, ὃν διέθετο, id est, «quod disposuit». Ita enim in Hebraeo, et apud Septuaginta habetur interpretes: ὅτι ἐμνήσθη τοῦ λόγου τοῦ ἁγίου αὐτοῦ, τοῦ πρὸς Ἀβραὰμ τὸν δοῦλον αὐτοῦ. Ergo quod in Graeco dicitur, ὃν διέθετο, in hoc loco et superfluum est, et radendum.

67. Centesimo quinto: *Confitemini Domino, quoniam bonus.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: quoniam χρηστὸς, id est, «suauis». Sed sciendum quod χρηστὸς et in «bonum», et in «suaue» uerti potest. Denique et in Hebraeo ita scriptum est, «chi tob», quod omnes uoce simili transtulerunt: «quia bonus». Ex quo perspicuum est quod χρηστὸς «bonus» intellegatur. In eodem: *Non fuerunt memores multitudinis misericordiae tuae.* Dicitis quod in Graeco inueneritis: «Et non fuerunt memores». «Et» coniunctio superflua est. In eodem: *Et irritauerunt ascendentes in mare, Mare Rubrum.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis;

«Y le amargaron» o exasperaron. Pero esta traducción es semejante a lo de «anular» o «aniquilar». Leed a Ezequiel y hallaréis παραπικρασμός, traducido siempre por «irritación» o «exacerbación»; por ejemplo, cuando dice: οἶκος παραπικραίνων, «casa exasperante». En el mismo salmo: *Y vio cuando estaban atribulados y oyó la oración de ellos* (105,44). Lo que decís haber visto en el griego, que difiere de esto, es superfluo.

68. Salmo 106: *E hizo de su tormenta aura suave, callaron sus olas* (106,29). Luego lo que decís haber hallado en el griego: καὶ ἐπετίμησεν τῇ καταιγίδι αὐτῆς, και ἔστη εἰς αὔραν, es redundante. En el mismo salmo: *Y los llevó al puerto de la voluntad de ellos* (106,30). En su lugar decís haber hallado: «Al puerto de la voluntad de él». Pero el hebreo no trae «ephsau», que significa «de la voluntad de él», sino «ephsam», que suena «voluntad de ellos».

69. Salmo 107: *Levántate, gloria mía* (107,3). Decís que esto no está en el latín, y con razón no se halla en este salmo; pues tampoco se encuentra en el hebreo ni en ninguno de los intérpretes. Pertenece al salmo cincuenta y seis, de donde me parece hubo de trasponerlo alguien a este lugar (cf. 56,9). En el mismo: *Los filisteos se me han hecho amigos* (107,10). En su lugar decís haber hallado en el griego ὑπετάγησαν, «se me han sometido». Pero eso está escrito en el salmo 59; en el presente hallamos en todos los traductores: ἐμοὶ ἀλλόφυλοι ἐφιλίασαν, «se me han hecho amigos». Lo cual se dice en hebreo «ethrohe».

καὶ παρεπίκραναν, et putatis uerbum e uerbo debere transferri: «et amaricauerunt». Sed et haec interpretatio «adnullationi» consimilis est, siue «adnihilationi». Legite Ezechiel, et inuenietis παραπικρασμός, «irritationem», et «exacerbationem» semper expressum, ubi dicitur: οἶκος παραπικραίνων, id est: «domus exasperans». In eodem: *Et uidit cum tribularentur, et audiuit orationem eorum.* Quidquid extra hoc in Graeco inuenisse uos dicitis, superfluum est.

68. Centesimo sexto: *Et statuit procellam eius in auram, et siluerunt fluctus eius.* Hoc ergo quod pro isto in Graeco inuenisse uos dicitis: καὶ ἐπετίμησεν τῇ καταιγίδι αὐτῆς, καὶ ἔστη εἰς αὔραν, superfluum est. In eodem: *Et deduxit eos in portum uoluntatis eorum.* Pro quo inuenisse uos dicitis: «In portum uoluntatis suae». Sed in Hebraeo non habet «ephsau», quod «uoluntatis suae» significat, sed «ephsam», quod «uoluntatis eorum» sonat.

69. Centesimo septimo: *Exurge, gloria mea.* Quod dicitis in Latino non esse, recte in isto psalmo non habet; quia nec apud Hebraeos, nec apud ullum interpretum repperitur; sed habetur in quinquagesimo sexto psalmo, de quo mihi uidetur a quodam in istum locum esse translatum. In eodem: *Mihi alienigenae amici facti sunt.* Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis ὑπετάγησαν, hoc est, «subditi sunt». Sed hoc in quinquagesimo nono psalmo scriptum est; in praesenti autem ita apud omnes inuenimus translatores: ἐμοὶ ἀλλόφυλοι ἐφιλίασαν, id est, «amici facti sunt». Quod Hebraice dicitur «ethrohe».

70. Salmo 109: *El cetro de tu fuerza lo enviará el Señor desde Sión* (109,2). Decís que en los códices griegos no habéis leído «de tu fuerza», que se halla claramente en el hebreo y en los LXX. En el mismo salmo: *Domina en medio de tus enemigos.* Decís que en griego se lee: «Y domina»; pero esto no está en el hebreo ni en los LXX, y es superfluo.

71. Salmo 110: *Te confesaré, Señor, con todo el corazón* (110,1). En el griego decís haber leído: «con todo mi corazón». Pero también esto es redundante.

72. Salmo 113: *Pero nuestro Dios está en el cielo* (113,11). En su lugar decís haber leído en el griego: «En el cielo y en la tierra». Pero también esto es redundancia.

73. Salmo 114: *Y en mis días te invocaré* (114,2). Decís que en griego no hay «te», y tenéis razón, y tenéis también que tacharlo de vuestros códices. En el mismo salmo: *Agradaré al Señor en la región de los vivos* (114,9). En su lugar decís haber leído en el griego: «Agradaré en la presencia del Señor». Pero es una redundancia.

74. Salmo 117: *Y en el nombre del Señor, porque me he vengado de ellos* (117,10). Decís que «porque» no se halla en los códices griegos; pero en los latinos hay que leerlo con asterisco.

75. Salmo 118: *Y meditaba en tus mandamientos, que he amado* (118,47). En el griego decís haber leído añadido «vehementemente»; pero es superfluo. En el mismo: *He levantado mis*

70. Centesimo nono: *Virgam uirtutis tuae emittet Dominus ex Sion.* Dicitis uos in Graecis codicibus non legisse «uirtutis tuae», quod manifeste et in Hebraeo, et in Septuaginta interpretibus habet. In eodem: *Dominare in medio inimicorum tuorum.* Dicitis in Graeco legi: «et dominare»; sed hoc nec in Hebraeo habetur, nec apud Septuaginta; et superfluum est.

71. Centesimo decimo: *Confitebor tibi, Domine, in toto corde.* In Graeco inuenisse uos dicitis: «in toto corde meo». Sed et hoc hic superfluum est.

72. Centesimo tertio decimo: *Deus autem noster in caelo.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «in caelo, et in terra». Sed et hoc superfluum est.

73. Centesimo quarto decimo: *Et in diebus meis inuocabo te.* Dicitis quod in Graeco non sit «te»; et bene: e uestris quoque codicibus eradendum est. In ipso: *Placebo Domino in regione uiuorum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «Placebo in conspectu Domini». Sed hoc superfluum est.

74. Centesimo septimo decimo: *Et in nomine Domini, quia ultus sum in eos.* Dicitis «quia» in Graecis codicibus non inueniri: sed in Latinis sub asterisco legendum est.

75. Centesimo octauo decimo: *Et meditabar in mandatis tuis, quae dilexi.* In Graeco, «uehementer» additum legisse uos dicitis; sed hoc superfluum est. In eodem: *Leuaui manus meas ad mandata tua, quae*

manos a tus mandamientos que he amado (118,48). En el griego decís haber leído: «a tus mandamientos»; pero es superfluo. En el mismo salmo: *Pensé en mis caminos* (118,59). En griego decís haber leído «tus caminos»; pero esto es superfluo y se lee mejor «mis caminos». En el mismo: *Y he vuelto mis pies hacia tus testimonios* (118,59). En griego decís haber leído: «Y aparté»; pero también esto es superfluo. En el mismo: *Pero yo escudriñaré con todo el corazón tus mandamientos* (118,69). En griego decís haber leído: «con todo mi corazón»; pero ese «mi» es redundante. En el mismo: *Mi alma siempre en mis manos, y no me he olvidado de tu ley* (118,109). En su lugar decís haber leído en el griego: «Mi alma siempre en tus manos». Pero es de saber que en el hebreo, en los LXX y todos los otros intérpretes se escribe «en mis manos» y no «en tus manos». En hebreo se dice «bachaffi» y todos los exégetas griegos de la Iglesia así han declarado este pasaje. Su sentido, en síntesis, es éste: «Diariamente estoy en peligro y llevo, como quien dice, mi sangre en las manos; y, sin embargo, no me olvido de tu ley». En el mismo: *Mis ojos han soltado corrientes de agua, porque no guardaron tu ley* (118,136). En su lugar decís haber leído en el griego: «porque no he guardado tu ley». Pero esto es superfluo, porque en el mismo hebreo se lee: «Ríos de agua corrían de mis ojos, porque no guardaron tu ley». En el mismo: *Proclamará mi lengua tu palabra* (118,172). En vez de «proclamará», decís haber leído en el griego φθέγξεται, verbo que lo mismo puede significar «pro-

dilexi. In Graeco legisse uos dicitis: «ad mandata tua»; sed hoc superfluum est. In eodem: *Cogitaui uias meas.* In Graeco: «uias tuas», legisse uos dicitis; sed hoc superfluum est, et rectius «meas» legitur. In eodem: *Et uerti pedes meos in testimonia tua.* In Graeco legisse uos dicitis «et auerti». Sed et hoc superfluum est. In eodem: *Ego autem in toto corde scrutabor mandata tua.* In Graeco «in toto corde meo» legisse uos dicitis: sed hic «meo» superfluum est. In eodem: *Anima mea in manibus meis semper; et legem tuam non sum oblitus.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «Anima mea in manibus tuis semper». Sed sciendum et apud Hebraeos, et apud Septuaginta, et omnes alios interpretes scriptum esse «in manibus meis», et non «in manibus tuis». Quod Hebraice dicitur «bachaffi»; et omnes apud Graecos ecclesiastici interpretes istum locum sic edisserunt; et est breuiter hic sensus: «Cotidie periclitor, et quasi in manibus meis sanguinem meum porto; et tamen legem tuam non obliuiscor». In eodem: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «quia non custodiui legem tuam». Sed hoc superfluum est, quia et in Hebraeo legitur: «Riui aquarum fluebant de oculis meis, quia non custodierunt legem tuam». In eodem: *Pronuntiabit lingua mea eloquium tuum.* Pro «pronuntiabit», in Graeco φθέγξεται uos legisse dixistis; quod uerbum siue dicas, «pronuntiabit», siue «effabitur» siue «loquetur» id ipsum sig-

clamará», «dirá» o «hablará». Finalmente, nosotros mismos vertemos del hebreo: «Mi lengua hablará tu palabra».

76. Salmo 119: *Señor, libra mi alma de los labios inicuos, de la lengua embustera* (119,2). En griego decís haber leído: «Y de la lengua embustera». La «y» es redundante.

77. Salmo 126: *Bienaventurado el varón que de ellos henchirá su deseo* (126,5). En griego decís que no se halla «varón»; pero se encuentra clarísimamente tanto en hebreo como en los LXX.

78. Salmo 129: *Por razón de tu ley, te he aguardado, Señor* (129,4). Decís que en griego habéis visto: «Por razón de tu nombre». También nosotros confesamos que así se halla en muchas copias. Pero, como nos interesa lo que hay en el hebreo, hemos de decir sencillamente que, en lugar de «nombre» y de «ley», en el texto hebreo se halla «thira», que Aquila tradujo por φόβον, «temor»; Símmaco y Teodoción por νόμον, «ley», pensando se trata de «thora», por la semejanza de las letras «yod» y «vau», que sólo se distinguen por el tamaño. La quinta edición entendió «terror»; la sexta, «palabra».

79. Salmo 131: *Como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob* (131,2). En vez de nuestra traducción «hizo voto», vosotros decís haber leído en el griego ηὔξατο y pensáis debe traducirse por «oró»; pero sin razón en esto, pues εὐχή significa, según los lugares, «oración» o «voto». Por ejemplo: *Cumple al Señor tus votos* (49,14), esto es, τὰς εὐχάς σου.

80. Salmo 135: *El que ha hecho los grandes luminares*

nificat. Denique et nos de Hebraeo ita uertimus: «Loquetur lingua mea sermonem tuum».

76. Centesimo nono decimo: *Domine libera animam meam a labiis iniquis, a lingua dolosa.* In Graeco legisse uos dicitis, «et a lingua dolosa»; «et» superfluum est.

77. Centesimo vicesimo sexto: *Beatus uir, qui inplebit desiderium suum ex ipsis.* In Graeco dicitis «vir» non haberi; quod manifestissime et in Hebraeo et in Septuaginta interpretibus continetur.

78. Centesimo vicesimo nono: *Propter legem tuam sustinui te, Domine.* Dicitis uos in Graeco inuenisse: «Propter nomen tuum»; et nos confitemur plura sic exemplaria repperiri. Sed quia ueritati studemus, quid in Hebraeo sit, simpliciter debemus dicere. Pro «nomine» siue «lege» apud eos legitur «thira», quod Aquila interpretatus est φόβον, hoc est «timorem»: Symmachus, et Theodotion νόμον, id est, «legem» putantes «thora», propter litterarum similitudinem «Iod» et «Vau» quae tantum magnitudine distinguntur. Quinta editio: «terrorem» interpretata est; sexta: «uerbum».

79. Centesimo tricesimo primo: *Sicut iurauit Domino, uotum uouit Deo Iacob.* Pro eo quod nos interpretati sumus, «uotum uouit» in Graeco, ηὔξατο legisse uos dicitis, et putatis interpretari debuisse «orauit»: sed hoc male: εὐχή enim pro locorum qualitate, et «orationem», et «uotum» significat, secundum illud: *Redde Domino uota tua,* id est: τὰς εὐχάς σου.

80. Centesimo tricesimo quinto: *Qui fecit luminaria magna.* Dicitis

(135,7). Decís haber hallado en el griego «grandes, solo». Pero esto viene de un versículo anterior, donde leemos: *El que hizo maravillas grandes solo* (135,4). Allí, pues, hay que leerlo y aquí como superfluo, no ha de escribirse.

81. Salmo 137: *Porque has magnificado tu nombre sobre todo* (nombre) (137,2). En el griego decís haber hallado «sobre todos». Pero en los Setenta se lee así: ὅτι ἐμεγάλυνας ἐπὶ πᾶν τὸ ὄνομα τὸ ἅγιόν σου, que es como nosotros hemos vertido al latín. Por lo demás, conviene sepáis que el hebreo dice así: «Porque has magnificado sobre todo nombre tuyo tu palabra». Ahora bien, según la edición latina, el sentido es: «Porque has magnificado sobre todo nombre», es decir, sobre todo lo que en el cielo y la tierra puede llamarse santo, a tu Hijo.

82. Salmo 138: *Porque no hay discurso en mi lengua* (138,4). En su lugar decís haber leído en el griego: «Porque no hay dolo en mi lengua». Cosa que sólo la edición sexta ha traducido así. Por lo demás, tanto en los Setenta como en todos los intérpretes y hasta en el hebreo, hay escrito λαλίαν, o λόγον, es decir, «habla», «discurso». En fin, en hebreo se dice «mala».

83. Salmo 139: *Tendieron cuerdas como lazo* (139,6). En su lugar decís haber hallado en el griego: «Tendieron cuerdas, lazo para mis pies». Pero esto en este lugar es redundante. En el mismo salmo, en lugar de: *Habitarán los rectos con tu rostro* (139,14), decís haber encontrado en el griego: «y habitarán». Pero la conjunción «y» es aquí superflua.

quia in Graeco inueneritis, «magna solus»; sed hoc de superiori uersiculo est, ubi legimus: *Qui fecit mirabilia magna solus*. Ibi ergo legendum est, et hic quasi superfluum non scribendum.

81. Centesimo tricesimo septimo: *Quoniam magnificasti super omne nomen sanctum tuum*. In Graeco repperisse uos dicitis: «super omnes». Sed in Septuaginta ita legitur: ὅτι ἐμεγάλυνας ἐπὶ πᾶν τὸ ὄνομα τὸ ἅγιόν σου, sicut et nos in Latinum uertimus. Ceterum apud Hebraeos ita esse cognoscite: «Quia magnificasti super omne nomen tuum uerbum tuum». Iuxta editionem autem Latinam hic sensus est: «Quoniam magnificasti super omne nomen», hoc est: quod in caelo et in terra dici potest sanctum «filium tuum».

82. Centesimo tricesimo octauo: *Quia non est sermo in lingua mea*. Pro quo in Graeco legisse uos dicitis: «Quia non est dolus in lingua mea»; quod solum sexta editio interpretata est. Ceterum et apud Septuaginta, et apud omnes interpretes, et ipsum Hebraicum, uel λαλιὰν, uel λόγον id est, «eloquium», et «uerbum», scriptum habet. Denique Hebraice «mala» dicitur.

83. Centesimo tricesimo nono: *Funes extenderunt in laqueum*. Pro quo in Graeco inuenisse uos dicitis: «Funes extenderunt laqueum pedibus meis». Sed hoc in hoc loco superfluum est. In eodem pro eo quod est: *Habitabunt recti cum uultu tuo,* in Graeco repperisse uos dicitis: «Et habitabunt». Sed hic «et» coniunctio superflua est.

84. Salmo 140: *Nuestros huesos se han disipado a la boca del infierno* (140,4). En su lugar decís haber leído en el griego: «Los huesos de ellos». Pero también esto es superfluo. Salmo 146: *Ni en las piernas del hombre tendrá su complacencia* (146,10). En vez de «ei» («para él»), decís haber leído «para el Señor»; cosa que no hay.

86. Al final de vuestro memorial me preguntáis vosotros, y también mi hijo Avito me lo ha pedido muchas veces, cómo hayan de traducirse algunas palabras griegas. Os mando esta breve nota. *Neomenia* es el comienzo del mes que nosotros, según la propiedad de la lengua latina, podemos decir las «calendas». Pero como entre los hebreos el mes se calcula por el curso de la luna, y entre los griegos μήνη significa luna, νεομηνία puede llamarse «luna nueva». Ἔρημος significa «desierto» o «soledad». Θρόνος, asiento o solio. Νυκτικόραξ, como ya dijimos, «lechuza». Κοινόμυια no es, como han traducido los latinos, «mosca de perro», con *u* griega; según el sentido del hebreo, ha de escribirse con el diptongo *oi:* κοινόμοια, esto es, «todo género de moscas»; lo que Aquila tradujo πάνμικτον, esto es, «mosca de toda especie». *Laxeuterion,* que el latín traduce por *ascia,* nosotros lo entendemos de una herramienta con que se pulen las piedras. Finalmente, hemos traducido del hebreo: *Y ahora han raído sus esculturas con el hacha y el martillo.* Así, pues, «laxeuterion» puede traducirse por martillo.

84. Centesimo quadragesimo: *Dissipata sunt ossa nostra secus infernum.* Pro quo in Graeco legisse uos dicitis «ossa eorum». Sed et hoc superfluum est.

85. Centesimo quadragesimo sexto: *Nec in tibiis uiri beneplacitum erit ei.* Pro «ei» «Domino» legisse uos dicitis; quod non habetur.

86. Ideo autem, quod et uos in fine scedulae quaeritis, et sanctus filius meus Auitus frequenter efflagitat, quomodo Graeca interpretanda sint uerba, breuiter annotaui. Νεομηνία mensis exordium est, quod nos, secundum Latinae linguae proprietatem, «Kalendas» possumus dicere. Verum quia apud Hebraeos mensis secundum lunae cursum supputatur, et apud Graecos μήνη luna dicitur, νεομηνία quasi «luna noua» appellatur. Ἔρημος autem «desertum», uel «solitudinem» significat. Θρόνος, «sedem», uel «solium». Νυκτικόραξ, ut diximus, «noctuam». Κοινόμυια, non ut Latini interpretati sunt, «musca canina» dicitur per υ Graecam litteram; sed iuxta Hebraicam intellegentiam per δίφθογγον debet scribi οι, ut sit Κοινόμυια, id est: «omne muscarum genus», quod Aquila πάνμικτον, est: «omnimodam muscam» interpretatus est. Λαξευτήριον autem, pro quo Latinus «asciam» uertit, nos genus ferramenti interpretamur, quo lapides dolantur. Denique ex Hebraeo uertentes ita diximus: «Et nunc sculpturas eius pariter bipinne et dolatoriis deraserunt». Λαξευτήριον ergo «dolatorium» dici potest.

107 A Leta, sobre la educación de su hija

Esta Leta—«alegre» en romance, «la bien nombrada», dice Génier—a quien se dirige la presente importante carta de San Jerónimo, es mujer de Toxocio; y Toxocio, padre ahora, hacia el año 400, de una niña que lleva el nombre de su abuela, es aquel niño que, un día del año 385, contemplaba con lágrimas en los ojos y angustia en el corazón cómo zarpaba del Puerto Romano, rumbo a Oriente, la nave que se le llevaba, no como al otro poeta, la mitad de su alma, sino a su madre Paula, que era, sin duda, para él su alma entera. A la madre acompañaba su hija Eustoquia. En tierra se quedaban Rufina y Paulina con el pequeño Toxocio. Las olas que se rompían en la arena trazaban una leve línea de espuma que separaba para siempre seres entrañablemente unidos. Se cumplía la inexorable palabra del Señor, que había venido a separar a la madre de la hija y a la hija de la madre. Momento, sin duda, terrible. El moderno historiador de la vida de Santa Paula, cuyo nombre acabamos de citar, se cree, llegado a este punto, en el deber de preguntar si el hecho de Santa Paula que constituía una violación material de los derechos más sagrados de la naturaleza, entraba en el orden de los que previera el Salvador. Y responde primero que la Iglesia ha puesto a Santa Paula sobre los altares, como ha puesto a Santa Juana de Chantal, que pasó por encima de su hijo para salir a fundar la Orden de la Visitación en seguimiento del más dulce de los santos, San Francisco de Sales. Y a quienes esta razón no convenza, Génier, que escribe en plena primera guerra europea, les recuerda a los miles y miles que mueren en los campos de batalla «y dejan bien frecuentemente sin apoyo a sus jóvenes familias». Son los héroes que necesita la Iglesia y la sociedad, de los que debemos vivir y no maldecir. Todo esto es, sin duda, verdad, y a los que no comprenden el heroísmo religioso, está bien contraponerles el heroísmo patriótico; pero la realidad no es siempre tan fiera como la pintan nuestras frases retóricas. ¡Allá queda un niño incomprensiblemente abandonado por su madre, a la que empuja un ideal de ascetismo, de fuga de todo, más violento que todos los vientos que puedan soplar sobre las velas de la nave que la lleva a Oriente! Pero el niño Toxocio fue creciendo, si no bajo la mirada amorosa y vigilante de la madre (frase también retórica), sí bajo otras miradas igualmente de amor y vigilancia; se hizo hombre, se casó con una noble hija del pontífice Albino y es ahora padre de una niña que lleva el nombre de su abuela, la santa, admirable y venerable Paula. Y ya que se trata de su último vástago (que irá también a extinguirse en el monasterio de Belén), es bien tracemos el cuadro o árbol genealógico de la familia y parentela de Santa Paula. Esta es hija de Rogato

y Blesila (una de sus hijas llevará, como era uso y costumbre, el nombre de su abuela), se casa con Julio Toxocio y de este matrimonio nacen: Blesila (que se casa con un Furio; a Furia, hermana de éste, dirige San Jerónimo la epístola 54); Paulina (que se casa con Pammaquio), Eustoquia (que sigue a su madre a Oriente), Rufina (de la que no sabemos nada) y Toxocio, que se casa con Leta, hija del pontífice Albino, primo éste de Marcela. El marido de Paula hubo de ser pagano, aunque todo induce a creer que indiferente. Como a tantos otros de su clase, aferrados también a la religión tradicional más por inercia espiritual que por íntima convicción, le tendrían sin cuidado los dioses del Olimpo griego o del panteón romano y acaso profesara la romántica religión de la diosa Roma. Un hermano suyo se llamaba Iulius Hymetius, casado con la noble Praetextata, y parece haber sido colaborador de Juliano el Apóstata en la loca empresa de la renovación romántica del paganismo. Toxocio e Hymetius parecen nombres alusivos a Apolo (*toxotius* alude al *toxon* o arco del dios flechero, e *hymetius* al monte *Hymeto,* del Atica, donde se le daba especial culto). Y es sabido que Juliano se proclamaba profeta de Apolo de Dídimos, y en torno al sol, de quien se tenía por hijo, intentó organizar un sincretismo religioso, producto de su mente demente. Hymetio, por lo demás, hubo de aborrecer profundamente el ascetismo cristiano, como lo prueba el hecho que aquí nos narra San Jerónimo.

Como quiera que fuera, Paula, como tantas otras nobles matronas romanas, contrajo un matrimonio mixto, o impar, como entonces se decía. De matrimonio impar nació también Leta, y a punto estuvo también de ser impar el matrimonio entre ésta y Toxocio, hijo de Santa Paula. Porque es de saber que aquel niño que, a orillas del mar Tirreno, tendía las manos a su madre y hermana que huyen a Oriente, no nació, sino que se hizo cristiano. Acaso oyó, de vuelta del Puerto Romano, las burlas y hasta imprecaciones que sus nobles parientes dirigieran a la locura ascética de su madre y hermana, y también él llamó loco o necio a Jerónimo, culpable último de toda la tragedia. Todo eso *ante quam crederet.* No sabemos cuándo ni cómo vino la fe a iluminar su alma. Su santa madre, aun ausente, hubo de ser parte muy principal en ello. Su santa y grande amiga Marcela, prima del pontífice Albino, padre de Leta, no dejaría también de poner manos a la obra de hacer cristiano—y férvido cristiano—al niño Toxocio. Ahora lo es tanto, que padre y madre consagran a la virginidad la niña que el cielo les ha concedido. Era ejemplo bíblico de Ana, madre de Samuel, que imitaron por mucho tiempo las madres y padres cristianos, aunque no faltaron quienes lo censurasen, aun en tiempo de San Jerónimo. Era como nacer con el hábito de monje puesto.

Fiunt, non nascuntur christiani, había dicho orgullosamente Tertuliano a los comienzos del siglo III. Así era a fines del siglo IV, como lo demostraba el caso de Toxocio, hijo de una santa. Leta puede esperar también que un día se convierta su padre, el pontífice Albino, dado caso que todo el paganismo está o muerto o agonizante. Su pariente Graco—Furius Maccius Gracchus—, prefecto de Roma en 376, había totalmente destruido una cueva de Mitra, de las muchas que existían en Roma. Una ley de Teodosio de 394 condenaba a la destrucción total los lugares de culto de Mitra, *religio* desde luego *inlicita,* pero que había sido a partir del siglo II, y más señaladamente desde Juliano, el más serio rival del cristianismo en el Imperio. Sin embargo, hacia el año 400 puede escribir de modo general Jerónimo: «Solitudinem patitur et in Urbe gentilitas». Aun en Roma los gentiles se van quedando solos. Los dioses que antaño dominaron las naciones no tienen ya más compañía que los búhos y lechuzas sobre las techumbres solitarias de los templos. La cruz adorna las enseñas militares y las diademas de los emperadores. Su amistad con Teófilo de Alejandría le dicta una alusión especial a la destrucción del Serapeo de Alejandría, sobre cuyo solar hizo aquél levantar una iglesia, hechos ruidosos en su tiempo. Sofronio, amigo de Jerónimo y traductor de sus obras, había compuesto *insignem librum* sobre los mismos *(De vir. inl.* 134). Los pueblos bárbaros, en fin, se habían hecho cristianos *(Huni discunt psalterium)* y, pues tienen la misma religión que los romanos, acaso por eso combaten contra éstos con armas iguales. Interesante cuadro del fin del paganismo trazado, aunque con alguna retórica, por un contemporáneo de calidad. Desde Teodosio, efectivamente, la ley pesaba con dureza sobre la religión antigua. Sus hijos, Arcadio (Oriente) y Honorio (Occidente), proclamaron que las medidas de su «divino padre» deberían ser ejecutadas con nuevo rigor: *nunc acrius exequendum.* Y lo cumplieron. Un símbolo del inexorable correr de la historia puede ser esa nieta de Paula que canta el aleluya sobre los brazos de su abuelo el pontífice Albino, un rezagado del paganismo.

Y el objeto de la presente epístola es justamente trazar un programa de educación de esa niña, consagrada a Cristo antes de nacer. Jerónimo responde a los ruegos de Marcela y de la propia madre de Paulita *(Paulula,* el diminutivo que rezuma ternura es del a veces fiero abad de Belén). La niña nacida de milagro, a la manera de un Samuel, de Sansón y de Juan Bautista, ha de recibir de sus padres educación que diga con su nacimiento. Samuel se cría en el templo, Juan huye de las ciudades al desierto. Tales son los dechados sobre que ha de modelarse el alma de Paulita: *Sic erudienda est anima quae futura est templum Domini.* Y viene inmediatamente el Jerónimo, maestro en cincelar inolvidables sentencias de oro:

«Nada aprenda a oír, nada a hablar que no pertenezca al temor de Dios». Hay consejos muy concretos sobre cómo haya de aprender a conocer las letras: se le harán unas de boj o de marfil y... ¡atención, educadores!: *Ludat in eis ut et ludus eius eruditio sit.* ¡Aprender jugando! No sabemos hasta qué punto generalizaría San Jerónimo esta norma o ideal pedagógico, si a todo el estudio o sólo al de las letras talladas en boj o marfil. Por lo menos sabe muy bien, y lo formula en precepto digno de esculpirse en mármol, que nada ha de evitarse con tanto cuidado como que el alumno aborrezca los estudios y el mal sabor de boca le perdure por toda la vida: *Cauendum in primis ne oderit studia, ne amaritudo eorum percepta in infantia ultra rudes annos transeat.* San Jerónimo depende aquí de Quintiliano, nuestro inmortal *rétor* de Calahorra, preceptor imperial. Acaso quería darse aquí el maligno placer de dar un palmetazo al mismísimo «maestro» (idea de Antin), y reescribir en cristiano algunas de las primeras páginas de las *Institutiones oratoriae.* Como quiera que sea, las palabras de Quintiliano merecen ser aquí reproducidas, no sólo para compararlas con las de San Jerónimo, imbuido hasta la medula de lectura clásica, sino para ser meditadas por todos los que ponen (y ponemos) las manos pecadoras sobre las almas, blandas e inermes, de la juventud, divino tesoro: «Nam id in primis cauere oportebit ne studia qui amare nondum potest ... et amaritudinem semel perceptam etiam ultra rudes annos reformidet. Lusus hic et rogetur et laudetur et numquam non fecisse se gaudeat, aliquando, ipso nolente, doceatur alius, cui invideat; contendat interim et saepius vincere se putet; praemiis etiam, quae capit illa aetas euocetur» *(Inst.* I 1,20).

San Jerónimo, en este programa de educación, rompe, en el fondo, decididamente con la cultura clásica (opinión de Antin). Con las letras de boj o marfil hay que ir formando nombres, pero éstos no han de ser al acaso, sino los nombres de los profetas y apóstoles, los nombres de los patriarcas, tal como están en las genealogías evangélicas de Mateo y Lucas. San Jerónimo se pone aquí en contradicción con el uso de la Iglesia de su tiempo, que frecuentaba sin escrúpulo la escuela pagana de entonces (sin escrúpulo, hasta cierto punto. Habrá que repasar el libro primero de las *Confesiones* de San Agustín).

Pero es que aquí se trata de la educación de una futura monja: «Su aseo y vestido mismo ha de enseñarle a quién está prometida». Nada de adornos de ningún linaje. Un simple peinado, un poco a la moda, que la noble Pretextata, mujer de Himetio (Iulius Festus Hymetius, *uicarius urbis* bajo el consulado de Mamertinus y Nevitta en 362), le hace a su sobrina Eustoquia, le vale a aquélla fuerte reprimenda angélica, entre sueños, entre espantosas amenazas que luego se

cumplieron. ¿Hay aquí una prueba más, tanto más valiosa cuanto más inconsciente, de la escisión que el monacato produce en la conciencia cristiana del siglo IV? Si Leta ha de guardar con santo temor y cautela a su hija, no es porque, como cristiana, esté llamada a la santidad, como se hubiera pensado antes de 313, sino porque se la ha prometido a Dios como futura virgen: *Cum quanto metu et cautione seruare debeas quod Domino spopondisti.* No se le ocurre a Jerónimo una razón que pudiera valer para todo padre y madre cristianos, por ejemplo, esta de San Juan Crisóstomo: «Educa a un atleta para Cristo». Pero aun aquí es de notar que, como si viera éste venir la objeción de aquel ambiente impregnado de monaquismo, pero no de cristianismo, añade a renglón seguido: «No digo que lo apartes del matrimonio y lo mandes al desierto y le hagas abrazar la vida de los monjes. No es eso lo que yo digo. Lo quiero ciertamente y hago votos a Dios para que todos la abrazaran; mas, dado caso que parece carga, no pongo obligación a nadie. Educa a un atleta para Cristo y, aun permaneciendo en el mundo, enséñale a ser piadoso desde la primera edad» *(De la vanagloria y educación de los hijos* 19: BAC, *Obras de San Juan Crisóstomo: Tratados ascéticos* p.774). Una vez más, San Juan Crisóstomo se adelanta a su tiempo. Claro que bien fácil es universalizar los lapidarios consejos de San Jerónimo. Este que sigue es ya de suyo universal y axioma de toda educación, que es esencialmente ejemplo, como dice con el animal más apto para la imitación (μιμητικώτατον, según Aristóteles), que es de hombre: «Téngate a ti por maestra, a ti te admire la tierna niña. Nada vea en ti o en su padre que, de hacerlo, peque». Y en lo que sigue basta trocar «virgen» por «cristiano» o dejar «virgen» en su sentido primero y no en el *monialis,* para que tenga valor absoluto: «Acordaos que sois padres de una virgen y que la podéis enseñar más con ejemplos que con palabras». Y, finalmente, como si la flor hiciera germinar flores bajo el a veces áspero estilo de Jerónimo, la imagen florida: «Pronto se marchitan las flores, pronto un aura pestilente corrompe violetas, azucenas y azafrán». Y siguen sobre la guarda de la pureza unos magníficos consejos, que son eco de otros consignados muchos años ha en otra magna carta u opúsculo de *servanda virginitate* dirigido a la tía de esta Paulita. Acaso la novedad sea que la pobre niñita tendrá que pechar ya con el rezo, incluso el nocturno: «Acostúmbrela (su ama o maestra) a levantarse por la noche para la oración y los salmos. Por la mañana, a cantar himnos; a tercia, sexta y nona, a formar, como guerrera, en las filas de Cristo y, encendida la lámpara, cumplir el oficio vespertino». Así, entre oración, lección y trabajo, ha de pasarse el día, y sentirá la niña, como sentimos nosotros, que el tiempo vuela. Mayor originalidad tiene lo que pode-

mos llamar programa de educación bíblica. Ya el hecho de que la Biblia entre en el programa de la educación—y hasta sea la base principal de la educación—es alto honor de Jerónimo, si bien hay que repetir se trata de educar a una futura virgen. Por otra parte, se trata poco menos que del programa de un curso de exégesis. El Salterio ante todo; luego, las lecciones de vida de los Proverbios. En el Eclesiastés, aprenda la niña a pisotear unas vanidades por que no ha pasado. En Job hallará ejemplo de fuerza de alma y paciencia. Los evangelios, «que no dejará ya de la mano» (¿cómo no se empezó por ellos?). Lo último, ya sin peligro, el Cantar de los cantares. San Jerónimo supone, bien gratuitamente, que Paulita va a tener, de moza y mujer, la misma avidez por la lectura que tuviera él, muchacho de Estridón o monje errante siempre con su biblioteca a cuestas. Si comparamos la parte y papel que San Juan Crisóstomo atribuye a la Biblia en la educación de los hijos, hallamos una diferencia capital: el niño ha de oír de labios del padre los relatos bíblicos, y a su lado estará la madre confirmando lo que el padre diga: «Había al principio dos hermanos...» Y aquí se narra la historia de Caín y Abel, y luego la de Jacob y Esaú, con ingenuidad de estilo bíblico, que nos deleita y sorprende en el desenfreno retórico de la época. «Con estos relatos—dice de pasada y dando salto de siglos San Juan Crisóstomo—se plasma el alma del niño». En el fondo, ambos padres (poco amigos en vida) piensan, sin duda, lo mismo; pero el antioqueno está más cerca de la vida y de la realidad. La educación, como la fe, es siempre *ex auditu*. Nada sustituirá jamás la fuerza, la eficacia y calor de la palabra viva. Verdad paulina (y socrática) que, en estos tiempos de papelería impresa, se tiende a olvidar.

Después de la Sagrada Escritura, un poco de patrología. La mejor tajada, sin duda como panegirista de la virginidad, se la lleva San Cipriano: *Cypriani opuscula semper in manu teneat.*

Leta, madre de Paulita, se espanta con harta razón de este programa. El remedio está en la mano: envíe la niña a Belén con su abuela y tía. Críese en el monasterio, viva entre los coros de las vírgenes, viva angélicamente, no sepa lo que es pecado ni mundo... Allí tiene a su tía Eustoquia, «cuyo hablar y porte y andar es enseñanza de virtudes». En cuanto a su abuela, «por larga experiencia ha aprendido a criar, enseñar y guardar vírgenes». ¿Y el viejo gruñón de Jerónimo? ¡Ah! El viejo gruñón de Jerónimo, el polemista acerado y no siempre justo, el martillo de herejes, reales e imaginarios, se va a convertir en el más blando y complaciente de los abuelos: como una beduina cualquiera de los contornos de Belén, llevará a cuestas a Paulita, será su maestro y ayo, le corregirá los balbuceos de su lengua y se tendrá por más glo-

rioso que Aristóteles, ayo y preceptor que fuera del magno Alejandro. Los niños nos hacen niños y con ellos y por ellos nos colaremos en el reino de los cielos.

Epístola, en definitiva, digna de ser leída y meditada.

Fecha: 400-403.

1. El bienaventurado apóstol Pablo, escribiendo a los corintios e instruyendo a la naciente Iglesia de Cristo en las sagradas disciplinas, entre otros mandamientos, puso también el siguiente: *Si una mujer tiene marido infiel y éste consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido infiel es santificado por la mujer fiel; y la mujer infiel es santificada por el hermano. En otro caso, vuestros hijos serían impuros, y la verdad es que son santos* (1 Cor 7,13-14). Si hasta ahora le ha parecido a alguno que se aflojaban demasiado los vínculos de la disciplina y que el maestro se inclinaba a la indulgencia, que considere la casa de tu padre—de tu padre, digo, hombre clarísimo y cultísimo, pero que anda aún entre tinieblas—, y comprenderá que el consejo del Apóstol ha dado por resultado que la dulzura de los frutos compensará lo amargo de la raíz, y unas pobres ramas destilarán bálsamos preciosos. Tú naciste de un matrimonio desigual; pero de ti y de mí querido Toxocio, fue engendrada Paula. ¿Quién iba a creer que la nieta del pontífice Albino naciera de la promesa de su madre, que en presencia y con gozo del abuelo la lengua aún balbuciente cantara el aleluya y que el viejo tendría en sus brazos a una virgen de Cristo? Bien y felizmente hemos esperado. La casa santa y fiel santifica al único que queda infiel. Candidato es de la fe, cuando pareja muchedumbre de hijos y

107 Ad Laetam, de institvtione filiae

1. Beatus apostolus Paulus scribens ad Corinthios, et rudem Christi ecclesiam sacris instruens disciplinis, inter cetera mandata hoc quoque posuit, dicens: *Si qua mulier habet uirum infidelem, et hic consentit habitare cum ea, ne dimittat uirum. Sanctificatus est enim uir infidelis in uxore fideli; et sanctificata est mulier infidelis in fratre. Alioquin filii uestri inmundi essent; nunc autem sancti sunt.* Si cui forte hactenus uidebantur nimium disciplinae uincula laxata et praeceps indulgentia praeceptoris, consideret domum patris tui, clarissimi quidem et eruditissimi uiri, sed adhuc ambulantis in tenebris, et intelleget consilium Apostoli illuc profecisse, ut radicis amaritudinem dulcedo fructuum conpensaret, et uiles uirgulae balsama pretiosa sudarent. Tu es nata de inpari matrimonio: de te et Toxotio meo Paula generata est. Quis hoc crederet, ut Albini pontificis neptis de repromissione matris nasceretur, ut praesente et gaudente auo adhuc lingua balbuttiens «alleluia» resonaret, et uirginem Christi in suo gremio nutriret et senex? Bene et feliciter expectauimus. Sancta et fidelis domus unum sanctificat infidelem. Candidatus est fidei, quem filiorum et nepotum turba circumdat. Ego puto etiam ipsum

nietos creyentes lo rodea. Pienso, por mi parte, que, de tener parentela como ésa, el mismo Júpiter pudiera creer. Acaso desprecie y se ría de mi carta y diga y repita a gritos que soy un bobo o un loco perdido; lo mismo hacía su yerno antes de creer. Los cristianos no nacen, sino que se hacen. Sucio está el dorado Capitolio, todos los templos de Roma están cubiertos de hollín y telarañas. La ciudad se remueve en sus cimientos, y el pueblo, que pasa en oleadas ante los santuarios semiderruidos, corre a los sepulcros de los mártires. Si no arranca la fe la inteligencia, arránquela por lo menos la vergüenza.

2. Vaya esto dicho, Leta, hija mía religiosísima en Cristo, para que no desesperes de la salud de tu padre y, con la misma fe con que has merecido a tu hija, recibas también a tu padre y goces de la cabal felicidad de la familia. Bien sabes lo que prometió el Señor: *Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios* (Lc 18,27). Nunca es la conversión tardía. El buen ladrón, de la cruz pasó al paraíso. Nabucodonosor, rey de Babilonia, después de hecho bestia en la inteligencia y en el cuerpo y haber convivido con las fieras en el desierto, recobró la mente humana. Y, dando de mano a ejemplos antiguos, que pudieran parecer fabulosos a los incrédulos, ¿no es así que vuestro allegado Graco, cuyo nombre es timbre de su linaje patricio, cuando ejerció la prefectura urbana, derribó, hizo pedazos y quemó una cueva de Mitra y todos aquellos portentosos simulacros con que se inician sus devotos por los grados de *corax* (cuervo), *cryphius* (oculto), *miles* (soldado), *leo* (león), *perses* (persa o Perseo), *heliodromus* (correo del sol) y *pater* (padre)? Con prendas como éstas por delante, obtuvo el bautismo de Cristo. La gentilidad

Iouem, si habuisset talem cognationem, potuisse in Christo credere. Despuat licet et inrideat epistulam meam, et me uel stultum uel insanum clamitet: hoc et gener eius faciebat antequam crederet. Fiunt, non nascuntur Christiani. Auratum squalet Capitolium, fuligine et aranearum telis omnia Romae templa cooperta sunt; mouetur urbs sedibus suis, et inundans populos ante delubra semiruta currit ad martyrum tumulos. Si non extorquet fidem prudentia, extorqueat saltim uerecundia.

2. Hoc Laeta, religiosissima in Christo filia, dictum sit, ut non desperes parentis salutem, et eadem fide qua meruisti filiam, et patrem recipias, totaque domus beatitudine perfruaris, sciens illud a Domino repromissum: *Quae apud homines inpossibilia, apud Deum possibilia sunt.* Numquam est sera conuersio. Latro de cruce transiit ad paradisum, Nabuchodonosor, rex Babylonius, post efferationem et cordis et corporis, et beluarum in heremo conuictum, mentem recepit humanam; et ut omittam uetera, ne apud incredulos nimis fabulosa uideantur, ante paucos annos propinquus uester Graccus, nobilitatem patritiam nomine sonans, cum praefecturam regeret urbanam, nonne specu Mithrae, et omnia portentuosa simulacra, quibus Corax, Cryphius, Miles, Leo, Perses, Heliodromus, Pater initiantur, subuertit, fregit, exussit, et his quasi obsidibus ante prae-

padece soledad aun en la urbe. Los que antaño fueron dioses de las naciones se han quedado con los búhos y lechuzas en sus techos solitarios. Las banderas de los soldados llevan las enseñas de la cruz. La púrpura de los reyes y las gemas fulgentes de sus diademas están adornadas con la pintura del patíbulo de la salud. Ya hasta el Serapis egipcio se ha hecho cristiano. Marnas llora encerrado en Gaza y tiembla de un momento a otro la destrucción de su templo. De la India, de Persia y Etiopía recibimos diariamente turbas de monjes. El armenio ha depuesto sus aljabas, los hunos aprenden el Salterio, los fríos de Escitia se deshielan con el calor de la fe, el ejército rutilante y rubio de los godos transporta por dondequiera las tiendas de sus iglesias, y acaso por eso combaten contra nosotros con fuerzas iguales, pues profesan la misma religión.

3. Por poco me deslizo a otro tema y, tratando de hacer un jarro, he dejado correr la rueda y me ha salido un cántaro (HORAT., *Ars poet.* 20s). Mi propósito era, accediendo a los ruegos de la santa Marcela y tuyos, enderezar mis palabras a la madre, que eres tú, y darte traza de cómo hayas de educar a nuestra Paula, que fue antes consagrada a Cristo que engendrada, y antes la recibiste por tu voto que en tu seno. Hemos visto en nuestros tiempos algo de lo que leemos en los libros de los profetas: Ana trocó la esterilidad por la fecundidad. Tú has trocado una fecundidad de duelo por hijos destinados a la vida. Con confianza puedo decir que has de recibir nuevos hijos, por haber entregado a Dios este primer fruto de tus entrañas. Estos son los primogénitos que, según la ley (Ex 13,2), han de ofrecerse a Dios.

missis, inpetrauit baptismum Christi? Solitudinem patitur et in Vrbe gentilitas. Dii quondam nationum cum bubonibus et noctuis in solis culminibus remanserunt. Vexilla militum, crucis insignia sunt. Regum purpuras et ardentes diadematum gemmas, patibuli salutaris pictura condecorat. Iam et Aegyptius Serapis factus est Christianus. Marnas Gazae luget inclusus, et euersionem templi iugiter pertremescit. De India, Perside et Aethiopia, monachorum cotidie turbas suscipimus. Deposuit feretras Armenius. Huni discunt psalterium, Scythiae frigora feruent calore fidei; Getarum rutilus et flauus exercitus ecclesiarum circumfert tentoria; et ideo forsitan contra nos aequa pugnat acie, quia pari religione confidunt.

3. Paene lapsus sum ad aliam materiam, et «currente rota», dum urceum facere cogito, amphoram finxit manus. Propositum enim mihi erat, sanctae Marcellae, et tuis precibus inuitato ad matrem, id est, ad te sermonem dirigere, et docere quomodo instruere Paululam nostram debeas, quae prius Christo consecrata est quam genita, quam ante uotis quam utero suscepisti. Vidimus aliquid temporibus nostris de prophetalibus libris: Anna sterilitatem alui fecunditate mutauit. Tu luctuosam fecunditatem, uitalibus liberis conmutasti. Fidens loquor, accepturam te filios, quae primum foetum Domino reddidisti. Ista sunt primogenita, quae offeruntur in

Así nació Samuel, así salió a luz Sansón; así Juan Bautista, al entrar María en casa, saltó y jugó. Es que oía, por boca de la Virgen, el trueno de las palabras del Señor y deseaba salirle al encuentro desde el vientre de su madre. Razón es, por ende, que la que ha nacido de una promesa reciba una educación conforme con su nacimiento. Samuel se crió en el templo, Juan se prepara en la soledad. Aquél es venerable por su sacra cabellera y no bebe vino ni otra bebida embriagante; siendo aún pequeñuelo, habla con el Señor. Este huye de las ciudades, se ciñe cinturón de piel, se alimenta de langostas y miel silvestre y, como símbolo de la penitencia que predica, va vestido de los despojos del más torcido de los animales.

4. A esta traza ha de ser instruida un alma destinada a ser templo del Señor. Nada aprenda a oír, nada a hablar que no pertenezca al temor de Dios. No entienda las palabras torpes, ignore lo que son canciones del mundo; su lengua, aún tierna, regálese con la dulzura de los salmos. Lejos de ella los niños lascivos. Las mismas niñas y criadas han de apartarse del trato con las gentes del siglo, no sea que lo que ellas aprendieron mal, se lo enseñen a ella peor. Hágansele letras de boj o de marfil y dése a cada una su nombre. Juegue con ella, de modo que el juego mismo le resulte instrucción. Y no conozca sólo el orden de las letras, de modo que la memoria de los nombres se le convierta en una canción; hay que trocar con frecuencia el orden de las letras entre sí, mezclar las del medio con las últimas, y las primeras con las del medio, de modo que no sólo las sepa por el sonido, sino que las distinga también por la vista. Y cuando, con

lege. Sic natus Samuel, sic ortus est Samson, sic Iohannes Baptista ad introitum Mariae exultauit et lusit. Audiebat enim per os Virginis, uerba Domini pertonantis et de utero matris in occursum eius gestiebat erumpere. Igitur quae de repromissione nata est, dignam habeat ortu suo institutionem parentum. Samuel nutritur in templo, Iohannes in solitudine praeparatur. Ille sacro crine uenerabilis est, uinum et siceram non bibit; adhuc paruulus cum Domino sermocinatur. Hic fugit urbes, zona pellicia cingitur, lucustis alitur et melle siluestri: et in typum paenitentiae praedicat, tortuosissimi animalis uestitus exuuiis.

4. Sic erudienda est anima quae futura est templum Domini. Nihil aliud discat audire, nihil loqui, nisi quod ad timorem Dei pertinet. Turpia uerba non intellegat, cantica mundi ignoret, adhuc tenera lingua psalmis dulcibus inbuatur. Procul sit aetas lasciua puerorum; ipsae puellae et pedisequae a saecularium consortiis arceantur, ne quod male didicerint, peius doceant. Fiant ei litterae uel buxeae, uel eburneae, et suis nominibus appellentur. Ludat in eis, ut et lusus eius eruditio sit. Et non solum ordinem teneat litterarum, ut memoria nominum in canticum transeat, sed ipse inter se crebro ordo turbetur, et mediis ultima, primis media misceantur, ut eas non sonu tantum, sed et uisu nouerit. Cum uero coeperit trementi manu stylum in cera ducere, uel alterius superposita manu teneri

mano temblorosa, empiece a guiar el punzón o estilo por la cera, otro ponga su mano encima de la de ella y dirija los tiernos deditos, o escúlpanse en la tablilla las letras, a fin de que las rayas se tracen por los mismos surcos, cerrados en sus márgenes, y no puedan salirse fuera. Désele un premio por juntar las sílabas y anímesela con los regalillos de que gusta esa edad.

Tenga también sus compañeras en el estudio, a quienes emule y con cuyas alabanzas se pique un poquillo. Si fuere algo tarda en aprender, no hay que reñirla mucho; más vale avivar su ingenio con alabanzas y que se alegre de haber vencido y se corra de ser vencida. Hay que tener, sobre todo, cuidado de que no aborrezca los estudios, no sea que la amargura que ha sentido en la infancia se propague más allá de los primeros años. Los mismos nombres por los que ha de acostumbrarse poco a poco a juntar las palabras, no sean tomadas al azar, sino determinadas y de intento escogidas; por ejemplo, los nombres de los profetas y apóstoles y toda la serie de los patriarcas desde Adán, según la traen Mateo y Lucas. Así, haciendo otra cosa, se prepara para lo que luego ha de saber de memoria.

Hay que escoger un maestro recomendable por su edad, vida e instrucción, y paréceme no ha de tener a menos un varón docto de hacer con una parienta o con una noble virgen lo que hizo Aristóteles con el hijo de Filipo, que fue enseñarle, como un pobre maestro de primeras letras, los rudimentos de éstas. No hay que desdeñar como minucias aquellas cosas sin las cuales no pueden asentarse las mayores. La misma pronunciación de las letras y la primera enseñanza del maestro, de una forma sale de la boca del hombre docto y de otra de la del rústico. Por eso has

regantur articuli, uel in tabella sculpantur elementa, ut per eosdem sulcos inclusa marginibus trahantur uestigia, et foras non queant euagari. Syllabas iungat ad praemium: et quibus illa aetas delectari potest, munusculis inuitetur.

Habeat et in discendo socias, quibus inuideat, quarum laudibus mordeatur. Non est obiurganda, si tardior sit, sed laudibus excitandum ingenium; et uicisse se gaudeat, et uictam doleat. Cauendum in primis, ne oderit studia, ne amaritudo eorum percepta in infantia, ultra rudes annos transeat. Ipsa nomina, per quae consuescet paulatim uerba contexere, non sint fortuita, sed certa et coaceruata de industria, Prophetarum uidelicet atque Apostolorum, et omnis ab Adam patriarcharum series de Matheo Lucaque descendat, ut dum aliud agit, futurae memoriae praeparetur.

Magister probae aetatis et uitae atque eruditionis est eligendus; nec, puto, erubescit uir doctus id facere uel in propinqua, uel in nobili uirgine, quod Aristoteles fecit in Philippi filio, ut ipse librariorum uilitate initia ei traderet litterarum. Non sunt contemnenda quasi parua, sine quibus magna constare non possunt. Ipse elementorum sonus, et prima institutio praeceptoris, aliter de erudito, aliter de rustico ore profertur. Vnde et tibi est prouidendum, ne ineptis blanditiis feminarum dimidiata dicere filiam

de tener cuidado de no acostumbrar a tu hija a pronunciar a medias las palabras, siguiendo los necios melindres de mujeres, como tampoco a que juegue con el oro y la púrpura. Lo uno daña a la lengua, y lo otro al carácter, y no tiene por qué aprender de niña lo que haya de desaprender luego. Escríbese que a la elocuencia de los Gracos contribuyó mucho el hablar de la madre desde la infancia (CIC., *Brutus* 58,210-211). La oración o discurso de Hortensia se compuso en el regazo paterno. Difícilmente se borra lo que empapó los ánimos tiernos. ¿Quién será capaz de volver a la prístina blancura las lanas teñidas de púrpura? El cántaro nuevo conserva por mucho tiempo el sabor y olor del líquido de que se impregnó primero (HORAT., *Epist.* I 2,69s). La historia griega nos cuenta que Alejandro, rey potentísimo y que domeñó al orbe, no pudo disimular los defectos en carácter y andar que se le pegaron, de niño, de su ayo o pedagogo Leónidas (QUINT., I 9). Somos de nuestra cosecha inclinados a imitar lo malo. Incapaces de alcanzar las virtudes de uno, bien pronto hacemos nuestros sus vicios. La nodriza misma no sea borrachuela ni deshonesta y parlera. Tenga la niña su niñera modesta y su ayo grave. Apenas viere a su abuelo, échesele al pecho y cuélguese de su cuello y, aunque él no quiera, cántele el aleluya. Arrebátela su abuela, reconozca la niña con sus sonrisas al padre, sea para con todos cariñosa, y toda la parentela esté gozosa de que haya nacido de ella una rosa. Aprenda en seguida que tiene otra abuela y otra tía, y para qué emperador, para qué ejército se está, como bisoñita, criando. Aquéllas eche menos, y amenácete a ti que se ha de ir con ellas.

5. Su mismo hábito y vestido le recuerde a quién está pro-

uerba consuescas, et in auro atque in purpura ludere, quorum alterum linguae, alterum moribus officit: ne discat in tenero, quod ei postea dediscendum est. Graccorum eloquentiae multum ab infantia sermo matris scribitur contulisse. Hortensiae oratio in paterno sinu coaluit. Difficulter eraditur, quod rudes animi perbiberunt. Lanarum conchylia quis in pristinum candorem reuocet? Rudis testa diu et saporem retinet et odorem, quo primum imbuta est. Graeca narrat historia, Alexandrum potentissimum regem, orbisque domitorem, et in moribus, et in incessu, Leonidis paedagogi sui non potuisse carere uitiis, quibus paruulus adhuc fuerat infectus. Procliuis est enim malorum aemulatio, et quorum uirtutem adsequi nequeas, cito imitere uitia. Nutrix ipsa non sit temulenta, non lasciua, non garrula; habeat modestam gerulam, nutricium grauem. Cum auum uiderit, in pectus eius transiliat, e collo pendeat, nolenti alleluia decantet. Rapiat eam auia, patrem risibus recognoscat, sit omnibus amabilis; et uniuersa propinquitas rosam ex se natam gaudeat. Discat statim quam habeat et alteram auiam, quam amitam; cui inperatori, cui exercitui tiruncula nutriatur. Illas desideret, ad illas tibi minitetur abscessum.

5. Ipse habitus et uestitus doceat eam, cui promissa sit. Caue ne

metida. Cuidado con perforarle las orejas, ni pintes de arrebol y albayalde un rostro consagrado a Cristo; no oprimas su cuello con piedras preciosas y oro, ni cargues su cabeza con gemas, ni enrubies sus cabellos y así le pronostiques algo de los fuegos del infierno. Otras piedras preciosas tiene, que venda luego para comprar la más preciosa de todas. Pretextata, mujer antaño nobilísima, por mandato de su marido, que fue tío paterno de la virgen Eustoquia, cambió el hábito y atuendo de ésta, y el cabello que ella traía descuidado se lo rizó con ondulaciones, a ver si así vencía el propósito de la virgen y el deseo de su madre. Y hete aquí que la misma noche ve acercársele en sueños un ángel que, con aspecto espantoso, le amenaza castigos y le dice abruptamente estas palabras: «¿Conque tú te has atrevido a anteponer el mandato de tu marido al de Cristo? ¿Tú has tocado con sacrílegas manos la cabeza de una virgen de Dios? Desde este momento se van a quedar secas, para que te des cuenta, atormentada, del mal que has hecho, y al cabo de cinco meses serás llevada al sepulcro. Ahora, si te obstinas en tu maldad, te verás privada a par de tu marido y de tus hijos». Todo se cumplió por sus pasos contados, y una muerte temprana selló la tardía penitencia de la desdichada. Así toma Cristo venganza de los violadores de su templo, así defiende sus piedras preciosas y ornamentos riquísimos. Si te he referido este caso, no es porque quiera echar en cara a los desgraciados sus desgracias; lo que pretendo es avisarte con cuánto temor y cautela hayas de guardar lo que has prometido al Señor.

6. El sacerdote Helí ofendió al Señor por los vicios de sus hijos. No puede ser elegido obispo el que tuviere hijos intem-

aures perfores, ne cerussa et purpurisso consecrata Christo ora depingas, ne collum margaritis et auro premas, ne caput gemmis oneres, ne capillum inrufes, et ei aliquid de gehennae ignibus auspiceris. Habet alias margaritas, quibus postea uenditis, emptura est pretiosissimum margaritum. Praetextata nobilissima quondam femina, iubente uiro Hymetio, qui patruus Eustochiae uirginis fuit, habitum eius cultumque mutauit, et neglectum crinem undanti gradu texuit, uincere cupiens et uirginis propositum, et matris desiderium. Et ecce tibi eadem nocte cernit in somnis uenisse ad se angelum terribili facie minitantem poenas, et haec uerba frangentem: «Tune ausa es uiri imperium praeferre Christo? Tu caput uirginis Dei sacrilegis adtrectare manibus? quae iam nunc arescent, ut sentias excruciata quid feceris, et finito mense quinto, ad inferna ducaris. Sin autem perseueraueris in scelere, et marito simul orbaberis, et filiis. Omnia per ordinem expleta sunt, et seram miserae poenitentiam uelox signauit interitus. Sic ulciscitur Christus uiolatores templi sui, sic gemmas et pretiosissima ornamenta defendit. Et hoc retuli, non quod insultare uelim calamitatibus infelicium; sed ut et moneam, cum quanto metu et cautione seruare debeas quod Domino spopondisti.

6. Heli sacerdos offendit Dominum ob uitia liberorum. Episcopus fieri non potest, qui filios habuerit luxuriosos, et non subditos. At e con-

perantes y no sumisos. Por lo contrario, de la mujer se escribe que *se salvará por la generación de los hijos, a condición de que persevere en la fe y caridad y santificación con honestidad* (1 Tim 2,15). Si la edad cabal y personalmente responsable se imputa a los padres, ¿cuánto más el débil lactante, que, según la sentencia del Señor (Ion 4,11), no conoce su diestra y su siniestra, es decir, la diferencia entre el bien y el mal? ¡Con qué solicitud te preocupas de que tu hija no sea mordida por una víbora! ¿Por qué no has de preocuparte con el mismo cuidado que no la machaque el martillo de toda la tierra, que no beba del cáliz dorado de Babilonia, ni salga, como Dina, para ver a las hijas de tierra extraña (Gen 34,1), no juegue con los pies ni arrastre las túnicas? No se propinan venenos si no es untados con miel, ni los vicios nos engañan sino so capa y sombra de virtudes. Entonces, me dirás, «¿cómo es que los pecados de los padres no se imputan a los hijos ni los de los hijos a los padres», sino que *el alma que pecare, ésa morirá?* (Ez 18,4). Esto se entiende de los que tienen ya discernimiento, de quienes se dice en el evangelio: *Edad tiene, que responda por sí* (Io 9,21). Pero el que es aún pequeñuelo y como pequeñuelo siente, hasta que no llegue a los años de discreción y la letra de Pitágoras no lo conduzca al cruce de caminos, lo mismo lo bueno que lo malo se atribuye a sus padres. A no ser que opines que, si los hijos de los cristianos no reciben el bautismo, ellos solos son los culpables y no recae el crimen sobre quienes no quisieron dárselo, señaladamente en un tiempo en que los que habían de recibirlo no podían ofrecer resistencia; como, por lo contrario, la salud eterna de los niños es ganancia

trario de muliere scribitur, quod *salua fiet per filiorum generationem, si permanserit in fide, et caritate, et sanctificatione, cum pudicitia.* Si perfecta aetas et sui iuris inputatur parentibus, quanto magis lactans et fragilis, et quae iuxta sententiam Domini, ignorat dexteram aut sinistram, id est, boni ac mali nescit differentiam! Sollicita prouides, ne filia percutiatur a uipera; cur non eadem cura prouideas, ne feriatur a «malleo uniuersae terrae»; ne bibat de aureo calice Babylonis; ne egrediatur cum Dina, et uelit uidere filias regionis alienae, ne ludat pedibus, ne trahat tunicas? Venena non dantur, nisi melle circumlita, et uitia non decipiunt, nisi sub specie umbraque uirtutum. «Et quomodo, inquies, peccata patrum filiis non redduntur, nec filiorum parentibus»; sed *anima, quae peccauerit, ipsa morietur?* Hoc de his dicitur qui possunt sapere, de quibus in euangelio scriptum est: *Aetatem habet, pro se loquatur.* Qui autem paruulus est, et sapit ut paruulus, donec ad annos sapientiae ueniat, et Pythagorae litterae eum perducant ad biuium, tam mala eius quam bona parentibus inputantur. Nisi forte aestimas Christianorum filios, si baptisma non acceperint, ipsos tantum reos esse peccati, et non scelus referri ad eos qui dare noluerint, maxime eo tempore quo contradicere non poterant qui accepturi erant, sicut e regione salus infantium, maiorum lucrum est. Offerre necne filiam, potestatis tuae fuit (quamquam alia sit

de los mayores. Ofrecer o no a Dios a tu hija, cosa era que estaba en tu albedrío (si bien tu caso es distinto, pues la ofreciste por voto antes de concebirla); pero descuidar a la ya ofrecida es cosa en que corres gran peligro. El que ofreciere a Dios una víctima coja o manca o de cualquier manera manchada es reo de sacrilegio. ¡Cuánto más ha de ser punido, si fuere negligente, el que prepara para los regios abrazos una parte de su cuerpo y la incontaminada pureza de un alma!

7. Ya que empiece a ser mayorcita y, a ejemplo de su esposo, vaya creciendo en sabiduría, edad y gracia para con Dios y con los hombres, vaya con sus padres al templo del verdadero Padre, pero no salga con ellos del templo. Búsquenla por el camino del siglo, entre las caravanas y bullicio de sus deudos; pero no la encuentren en parte alguna sino en el santuario de las Escrituras, preguntando a los apóstoles acerca de las espirituales nupcias. Imite a María, a quien Gabriel encontró sola en su aposento, y acaso por eso se sobrecogió de espanto, pues vio delante a un hombre, cosa a que no estaba acostumbrada. Emule a aquella de quien se dice: *Toda la gloria de la hija del rey viene de dentro* (Ps 44,14). Dígale ella misma a su escogido, herida que esté por la saeta de la caridad: *Introdújome el rey en su recámara* (Cant 1,4). Nunca salga afuera, no sea que topen con ella los que callejean por la ciudad, le den de palos y la hieran y, quitándole el manto de la honestidad, la dejen desnuda revolcándose en su sangre. Antes bien, cuando alguien llame a su puerta, diga: *Yo soy una muralla, y mis pechos, una torre. Me he lavado los pies y no puedo ensuciármelos* (Cant 8,10; 5,3).

tua condicio, quae prius eam uouisti quam conceperis) ut autem oblatam neglegas, ad periculum tuum pertinet. Qui claudam et mutilam, et qualibet sorde maculatam obtulerit hostiam, sacrilegii reus est; quanto magis qui partem corporis sui, et inlibatae animae puritatem regiis amplexibus parat, si neglegens fuerit, punietur!

7. Postquam grandicula esse coeperit, et in exemplum sponsi sui crescere sapientia, aetate, et gratia apud Deum et homines, pergat cum parentibus ad templum ueri Patris; sed cum illis non egrediatur e templo. Quaerant eam in itinere saeculi, inter turbas et frequentiam propinquorum, et nusquam alibi repperiant, nisi in adyto scripturarum, prophetas et apostolos de spiritalibus nuptiis sciscitantem. Imitetur Mariam, quam Gabriel solam in cubiculo suo repperit, et ideo forsitan timore perterrita est, quia uirum, quem non solebat, aspexit. Aemuletur eam, de qua dicitur: *Omnis gloria eius filiae regis ab intus.* Loquatur et ipsa electo, caritatis iaculo uulnerata: *Introduxit me rex in cubiculum suum.* Numquam exeat foras, ne inueniant eam qui circumeunt ciuitatem; ne percutiant et uulnerent, et auferentes theristrum pudicitiae, nudam in sanguine derelinquant; quin potius cum aliquis ostium eius pulsauerit, dicat: *Ego murus, et ubera mea turris. Laui pedes meos, non possum inquinare eos.*

8. No coma en público, quiero decir, en compañía de sus padres, porque no vea los manjares que acaso desee. Hay quienes opinan ser cosa de mayor virtud despreciar el placer que se tiene delante; pero yo pienso que se guarda con más seguridad la abstinencia cuando se ignora lo que se pudiera buscar. Leí antaño de chico en la escuela: «Con dificultad se corrige lo que se ha dejado formar hábito». Aprenda ya desde ahora a no beber vino, en que hay intemperancia (Eph 5,18). Antes de los años de la edad robusta, una rigurosa abstinencia es peligrosa para los aún tiernos. Hasta ese tiempo, si lo pide la necesidad, frecuente los baños y tome un poco de vino por razón del estómago, y susténtese de carnes, no sea que le desfallezcan los pies antes de empezar a correr. *Y esto lo digo por vía de permisión, no de mandato* (1 Cor 7,6); por temor a la debilidad, no para enseñar intemperancia. Por lo demás, lo que la superstición judaica hace en parte al rechazar ciertos animales y comidas, lo que guardan los bracmanes de la India y los gimnosofistas de Egipto, que sólo comen harina de cebada, arroz y frutas, ¿por qué no ha de hacerlo en todo la virgen de Cristo? Si tanto vale el vidrio, ¿por qué no ha de ser de mayor precio la margarita? La que nació de una promesa, ha de vivir como vivieron los que por promesa fueron concebidos. Gracia pareja, parejo trabajo pide. Sea sorda para los instrumentos de música. Ignore para qué se hicieron la flauta, la lira y la cítara.

9. Cada día te dará una lección fija de las Escrituras. Aprenda un número de versículos griegos. Siga inmediatamente la instrucción latina. Si ésta, desde el principio, no forma la tierna

8. Non uescatur in publico, id est, in parentum conuiuio, ne uideat cibos quos desideret. Et licet quidam putent maioris esse uirtutis, praesentem contemnere uoluptatem, tamen ego securioris arbitror continentiae, nescire quod quaeras. Legi quondam in scholis puer: «Aegre reprehendas, quod sinas consuescere». Discat iam nunc et uinum non bibere, «in quo est luxuria». Ante annos robustae aetatis, periculosa est teneris grauis abstinentia. Vsque ad id tempus, si necessitas postularit, et balneas adeat, et uino modico utatur propter stomachum, et carnium edulio sustentetur, ne prius deficiant pedes quam currere incipiant. Et *haec dico iuxta indulgentiam, non iuxta imperium,* timens debilitatem, non docens luxuriam. Alioquin quod Iudaica superstitio ex parte facit in eiuratione quorumdam animalium atque escarum, quod Indorum Bragmanae et Aegyptiorum gymnosophistae in polentae et orizae, et pomorum solo obseruant cibo, cur uirgo Christi non faciat in toto? Si tanti uitrum, quare non maioris sit pretii margaritum? Quae nata est ex repromissione, sic uiuat, ut illi uixerunt, qui de repromissione generati sunt. Aequa gratia aequum habeat et laborem. Surda sit ad organa. Tibia, lyra et cithara cur facta sint, nesciat.

9. Reddat tibi pensum cotidie scripturarum certum. Ediscat graecorum uersuum numerum. Sequatur statim et Latina eruditio; quae si non

boca, la lengua se corrompe con timbre o acento extraño y el habla patria se mancha con vicios extranjeros. A ti te tenga por maestra; a ti te admire tierna niña. Nada vea en ti ni en su padre que, de hacerlo, cometa un pecado. Acordaos que sois padres de una virgen y que más podéis enseñarla con vuestros ejemplos que con vuestras palabras. Pronto se pierden las flores; pronto un viento pestilencial corrompe violetas, azucenas y azafrán. Jamás, sin tu compañía, salga al público. No vaya a las basílicas de los mártires ni a las iglesias sin su madre. No le sonría ningún mozo, ninguno de esos que llevan copete. De tal manera ha de celebrar nuestra virgencita los días de vigilia y las solemnes trasnochadas, que no se aparte una pulgada del lado de su madre. No quisiera que, de entre sus criaditas, quiera a alguna particularmente y vaya con frecuencia a susurrarle al oído. Lo que a una dice, lo han de saber todas. Sea de su agrado no la compañera muy compuesta y de buen parecer, la que con clara voz sabe modular un dulce canto, sino la grave, la descolorida, la no aseada y un tanto triste. Tenga por aya una doncella antigua de fidelidad probada, de carácter y honestidad, y ella la enseñe y acostumbre, por su ejemplo, a levantarse por la noche para la oración y canto de los salmos; por la mañana, a cantar himnos, a las horas de tercia, sexta y nona; a formar, como buen soldado, en las filas de Cristo, y, encendida la lámpara, rendir el sacrificio vespertino. Así pase el día, así la sorprenda la noche en medio del trabajo. A la oración suceda la lección; a la lección, la oración. Un tiempo ocupado en tanta variedad de obras se le hará muy corto.

10. Aprenda también a labrar cosas de lana, a manejar la

ab initio os tenerum conposuerit, in peregrinum sonum lingua corrumpitur, et externis uitiis sermo patrius sordidatur. Te habeat magistram, te rudis miretur infantia. Nihil in te et in patre suo uideat, quod si fecerit, peccet. Mementote uos parentes uirginis, et magis eam exemplis docere posse, quam uoce. Cito flores pereunt, cito uiolas et lilia et crocum pestilens aura corrupit. Numquam absque te procedat in publicum. Basilicas martyrum et ecclesias sine matre non adeat. Nullus ei iuuenis, nullus cincinnatus adrideat. Vigiliarum dies et sollemnes pernoctationes sic uirguncula nostra celebret, ut ne transuersum quidem unguem a matre discedat. Nolo de ancillulis suis aliquam plus diligat, cuius crebro auribus insusurret. Quicquid uni loquitur, hoc omnes sciant. Placeat ei comes non compta atque formonsa, quae liquido gutture carmen dulce moduletur, sed grauis, pallens sordidata, subtristis. Praeponatur ei probae fidei, et morum ac pudicitiae uirgo ueterana, quae illam doceat, et adsuescat exemplo ad orationem et psalmos nocte consurgere; mane hymnos canere, tertia, sexta, nona hora quasi bellatricem Christi stare in acie, accensaque lucernula reddere sacrificium uespertinum. Sic dies transeat, sic nox inueniat laborantem. Orationi lectio, lectioni succedat oratio. Breue uidebitur tempus, quod tantis operum uarietatibus occupatur.

10. Discat et lanam facere, tenere colum, ponere in gremio calatum,

rueca, a tener sobre las rodillas el canastillo de las mazorcas, a voltear el huso y guiar los estambres con el pulgar. Desprecie las telas de seda, los vellones de las seras y los delgados filamentos de oro. Prepare tales vestidos con que se defienda del frío, no que, puestos, dejen desnudo el cuerpo. Su comida sea hortalizas y sémola, y rara vez algunos pececillos. Y, por no alargarme en dar preceptos sobre la gula, materia de que he tratado más cumplidamente en otro lugar, coma de manera que siempre se quede con hambre, y que después de la comida pueda leer, orar y salmodiar sin pesadumbre. Me desagradan, señaladamente en las edades tiernas, los ayunos prolongados y sin tasa, en que se juntan semanas a semanas y se prohíben el aceite en la comida y la fruta. Sé por experiencia que, cuando el asnillo anda cansado por el camino, busca la cuadra. Hagan eso los adoradores de Isis y Cibeles, que, con golosa abstinencia, devoran faisanes y vaheantes tórtolas, para no contaminar, claro está, los dones de Ceres. En un ayuno perpetuo ha de guardarse la regla de que queden fuerzas también perpetuas para el largo camino, pues, de lo contrario, se corre riesgo de correr mucho en las primeras jornadas y caer en las del medio. Por lo demás, como antes he escrito, en la cuaresma hay que tender las velas de la continencia y aflojar, como aurigas, las riendas todas a los caballos en plena carrera. Por más que, aun entonces, uno es el caso de los seglares y otro el de las vírgenes y monjes. El seglar, en la cuaresma, digiere todos los hartazgos de su vientre, y viviendo, al modo de los caracoles, de su propio jugo, prepara el estómago para los banquetes y gordura por venir. La virgen y el monje han de dar en la cuaresma rienda suelta a sus caballos, pero sin olvidarse que han de seguir

rotare fusum, stamina pollice ducere. Spernat bombycum telas, Serum uellera, et aurum in fila lentescens. Talia uestimenta paret, quibus pellatur frigus, non quibus corpora uestita nudentur. Cibus eius holusculum sit et simila, raroque pisciculi. Et ne gulae praecepta longius traham, de quibus in alio loco plenius sum locutus, sic comedat ut semper esuriat, ut statim post cibum possit legere, orare, psallere. Displicent mihi, in teneris uel maxime aetatibus, longa et inmoderata ieiunia, in quibus iunguntur ebdomades, et oleum in cibo ac poma uitantur. Experimento didici asellum in uia, cum lassus fuerit, diuerticula quaerere. Faciant hoc cultores Isidis et Cybelae, qui gulosa abstinentia Fasides aues et fumantes turtures uorant, ne scilicet Cerealia dona contaminent. Hoc in perpetuo ieiunio praeceptum sit, ut longo itineri uires perpetes supparentur, ne in prima mansione currentes, corruamus in mediis. Ceterum, ut ante scripsi, in quadragesima continentiae uela pandenda sunt, et tota aurigae retinacula equis laxanda properantibus. Quamquam alia sit condicio saecularium, alia uirginum ac monachorum. Saecularis homo in quadragesima uentris ingluuiem decoquit, et in coclearum morem suo uictitans suco, futuris dapibus ac saginae aqualiculum parat. Virgo et monachus sic in quadragesima suos emittant equos, ut sibi meminerint semper esse cur-

corriendo luego. Un esfuerzo con tasa y límite puede ser mayor; el que no tiene término ha de ser más moderado. En aquél hay momentos de respiro; en éste caminamos constantemente.

11. Si alguna vez tienes que salir a tus huertos de los arrabales, no dejes en casa a tu hija; no sepa, ni pueda, vivir sin ti, tiemble de encontrarse sola. No tenga trato con personas seglares ni amistad con vírgenes malas. No asista a bodas de criados ni se mezcle en las diversiones de la familia en pleno bullicio. Sé que algunos sientan la regla de que la virgen de Cristo no se bañe con eunucos ni con mujeres casadas. Aquéllos no han abandonado sus ánimos de varones, y éstas, con sus vientres hinchados, presentan un feo aspecto. Pero a mí me desplacen de todo punto los baños en una virgen adulta, que es razón tenga pudor aun de sí misma y no pueda verse desnuda. Porque si con vigilias y ayunos macera su cuerpo y lo reduce a servidumbre; si con el frío de la continencia desea apagar el fuego de la pasión y los incentivos de la ardiente juventud; si con manchas buscadas adrede se afana por afear la natural hermosura, ¿qué fin tiene, por lo contrario, atizar el fuego dormido con el regalo de los baños?

12. En lugar de joyas y sedas, ame los códices divinos, y, en ellos, complázcase no en el mosaico de oro y piel de Babilonia, sino en la pureza del texto y en la sabia puntuación. Aprenda primeramente el salterio y con estos cánticos se aparte de los otros mundanos, y en los Proverbios de Salomón instrúyase para la vida. En el Eclesiastés acostúmbrese a pisotear las cosas del mundo. En Job siga los ejemplos de fortaleza y paciencia. Pase luego a los evangelios, que no deje ya de la mano. Con todo el

rendum. Finitus labor maior, infinitus moderatior est. Ibi enim respiramus, hic perpetuo incedimus.

11. Si quando ad suburbana pergis, domi filiam non relinquas; nesciat sine te, nec possit uiuere; cum sola fuerit, pertremescat. Non habeat conloquia saecularium, non malarum uirginum contubernia. Non intersit nuptiis seruulorum, nec familiae perstrepentis lusibus misceatur. Scio praecepisse quosdam, ne uirgo Christi cum eunuchis lauet, ne cum maritis feminis; quia alii non deponant animos uirorum, aliae tumentibus uteris praeferant foeditatem. Mihi omnino in adulta uirgine lauacra displicent, quae se ipsam debet erubescere, et nudam uidere non posse. Si enim uigiliis et ieiuniis macerat corpus suum et in seruitutem redigit, si flammam libidinis et incentiua feruentis aetatis extinguere cupit continentiae frigore, si adpetitis sordibus turpare festinat naturalem pulchritudinem, cur e contrario balnearum fomentis sopitos ignes suscitat?

12. Pro gemmis et serico diuinos codices amet, in quibus non auri et pellis Babyloniae uermiculata pictura, sed ad fidem placeat emendata et erudita distinctio. Discat primum psalterium, his se canticis auocet, et in Prouerbiis Salomonis erudiatur ad uitam. In Ecclesiaste consuescat calcare quae mundi sunt. In Iob uirtutis et patientiae exempla sectetur. Ad Euangelia transeat, numquam ea positura de manibus. Apostolorum

afecto del corazón, empápese de los Hechos y cartas de los apóstoles. Y ya que con estos tesoros hubiere enriquecido las arcas de su pecho, aprenda de memoria los profetas y el Heptateuco, los libros de los Reyes y de los Paralipómenos, así como los volúmenes de Esdras y Ester; por último, y ya sin peligro, aprenda el Cantar de los cantares. De leerlo antes, desde el comienzo, corre peligro de ser herida, al no entender el epitalamio de las bodas espirituales, que se expresa con palabras carnales. Guárdese de todo linaje de apócrifos. Y si alguna vez los quiere leer, no para buscar la verdad de los dogmas, sino por reverencia de los símbolos, sepa que no pertenecen a los autores cuyos nombres figuran a su cabeza, y que llevan revuelto mucho elemento vicioso. No se requiere menuda prudencia para buscar oro entre el fango. Tenga siempre en la mano las obras de Cipriano. Recorra, sin tropiezo posible, las cartas de Atanasio y los libros de Hilario. Ponga todo su placer en los tratados e ingenios de aquellos autores en cuyos libros no titubea la piedad de la fe. A los demás léalos de manera que más los juzgue que los siga.

13. Me responderás: «¿Cómo podré guardar todo esto, en Roma, mujer seglar que soy, entre tanta muchedumbre de gentes?» Pues no tomes sobre ti carga que no puedas llevar. Después que la hayas destetado, como a Isaac, y vestídola, como a Samuel, mándala a su abuela y tía. Vuelve esta preciosísima perla al aposento de María y ponla sobre la cuna en que dio Jesús niño sus vagidos. Críese en el monasterio, viva entre los coros de las vírgenes, no aprenda a jurar, tenga el mentir por sacrilegio, no sepa lo que es el siglo. Viva angélicamente, sea en la carne sin

Acta et Epistulas tota cordis inbibat uoluntate. Cumque pectoris sui cellarium his opibus locupletarit, mandet memoriae Prophetas et Heptateuchum, et Regum ac Paralipomenon libros, Hesdrae quoque et Hester uolumina, ut ultimum sine periculo discat Canticum Canticorum; ne si in exordio legerit, sub carnalibus uerbis, spiritalium nuptiarum epithalamium non intellegens, uulneretur. Caueat omnia apocrypha. Et si quando ea non ad dogmatum ueritatem, sed ad signorum reuerentiam legere uoluerit, sciat non eorum esse, quorum titulis praenotantur; multaque his admixta uitiosa, et grandis esse prudentiae aurum in luto quaerere. Cypriani opuscula semper in manu teneat. Athanasii epistulas et Hilarii libros inoffenso decurrat pede. Illorum tractatibus, illorum delectetur ingeniis, in quorum libris pietas fidei non uacillet. Ceteros sic legat, ut magis iudicet quam sequatur.

13. Respondebis: «Quomodo haec omnia mulier saecularis, in tanta frequentia hominum, Romae custodire potero?» Noli ergo subire onus, quod ferre non potes; sed postquam ablactaueris eam cum Isaac, et uestieris cum Samuhele, mitte auiae et amitae. Redde pretiosissimam gemmam cubiculo Mariae, et cunis Iesu uagientis inpone. Nutriatur in monasterio, sit inter uirginum choros, iurare non discat, mentiri sacrilegium putet, nesciat saeculum; uiuat angelice, sit in carne sine carne, omne hominum

carne, piense que todo el linaje humano es como ella. Y, para callar otras menudencias, así te librarás por lo menos de la dificultad de guardarla y del peligro de vigilarla. Más vale que la eches, ausente, de menos, que tener a cada momento un sobresalto: con quién habla, de qué habla, a quién hizo del ojo, a quién mira con gusto. Entrégala, pequeñuela, a Eustoquia. Sus mismos vagidos son ahora una oración por ti. Entrégasela ahora por compañera, para que sea un día heredera de su virtud. A ella vea, a ella ame, «a ella admire desde los primeros años» (VIRG., *Aen.* 8,517) —a ella, cuyo hablar y vestir y andar es una lección de virtudes—. Críese en el regazo de su abuela, que pueda repetir en la nieta lo que antes hiciera en la hija. Ella, que, con larga experiencia, ha aprendido a criar, enseñar y guardar vírgenes y en cuya corona se teje cada día la castidad perfecta del número centenario. ¡Dichosa virgen, dichosa Paula de Toxocio, que por la santidad de su abuela y tía es más noble que por su linaje! ¡Oh si tuvieras la suerte de contemplar a tu suegra y cuñada y admirar en cuerpos minúsculos virtudes de gigantes!

Yo no dudo que, dada tu ingénita pureza, te adelantarías a tu hija y trocarías la sentencia primera de Dios por la ley segunda del evangelio. No dudo de que tendrías en poco el deseo de nuevos hijos y te ofrecerías más bien a ti misma a Dios. Mas como quiera que *hay tiempo de abrazar y tiempo de dejar los abrazos* (Eccle 3,5), *y la mujer no tiene poder sobre su cuerpo* (1 Cor 7,4), y *cada uno ha de permanecer,* como cristiano, *en el estado en que fue llamado* (1 Cor 7,20), y el que está bajo el yugo ha de correr de modo que no deje en el barro a su compa-

genus sui simile putet. Et, ut cetera taceam, certe te liberet seruandi difficultate, et custodiae periculo. Melius tibi est desiderare absentem, quam pauere ad singula: cum quo loquatur, quid loquatur, cui adnuat, quem libenter aspiciat. Trade Eustochio paruulam, cuius nunc et ipse uagitus pro te oratio est. Trade comitem, futuram sanctitatis heredem. Illam uideat, illam amet, illam «primis miretur ab annis», cuius et sermo, et habitus, et incessus, doctrina uirtutum est. Sit in gremio auiae, quae repetat in nepte quidquid praemisit in filia; quae longo usu didicit nutrire, docere, seruare uirgines, in cuius «corona centenarii» cotidie numeri castitas texitur. Felix uirgo, felix Paula Toxotii, quae per auiae amitaeque uirtutes nobilior est sanctitate quam genere! O si tibi contingeret uidere socrum et cognatam tuam, et in paruis corpusculis ingentes animos intueri!

Pro insita tibi pudicitia non ambigerem quin praecederes filiam, et primam Dei sententiam, secunda euangelii lege mutares. Ne tu parui penderes aliorum desideria liberorum; et te ipsa magis offerres Deo! Sed quia *tempus est amplexandi, et tempus longe fieri a conplexibus,* et *uxor non habet potestatem corporis sui,* et *unusquisque in ea uocatione qua uocatus est, in ea permaneat* in Domino et qui sub iugo est, sic debet currere, ne in luto comitem derelinquat, totum redde in subole quod in

ñero, devuelve en tu posteridad lo que por ahora difieres en ti misma. Ana, que consagró su hijo a Dios, una vez que se lo ofreció en el tabernáculo, ya no lo volvió a tomar, pues tenía por cosa indecorosa que el futuro profeta se criara en la casa de la que aún deseaba tener nuevos hijos. Finalmente, después que concibió y parió, no se atrevió a acercarse al templo de Dios y presentarse vacía ante el Señor, sin pagar antes lo que debía, e, inmolado ese sacrificio, se volvió a casa y, por haber ofrecido su primogénito a Dios, engendró luego cinco hijos para sí. ¿Admiras la dicha de aquella santa mujer? Pues imita su fe.

Yo mismo, si nos mandas a Paula, prometo ser su maestro y ayo. La llevaré en mis hombros; viejo ya, le enseñaré a modular las palabras balbucientes; mucho más glorioso en esto que el filósofo gentil, pues educaré no al rey de los macedonios, que había de morir por el veneno en Babilonia, sino a la esclava y esposa de Cristo, que ha de ofrecerse a los reinos celestes.

108 EPITAFIO DE SANTA PAULA

«Si todos los miembros de mi cuerpo se tornaran lenguas y todos mis órganos resonaran con voz humana, nada diría que correspondiera a las virtudes de la santa y venerable Paula». Así, hiperbolizando una hipérbole virgiliana, empieza San Jerónimo su *Epitaphium* u oración fúnebre de Santa Paula, su obra maestra y más extensa en este género literario, del que tan notables muestras tenemos en su epistolario. Y nuestro clásico P. Rivadeneyra cierra el resumen que de él hace, a 26 de enero, con estas palabras: «Y es gran gloria de esta santa que este gloriosísimo y sapientísimo doctor de la Iglesia haya escrito y celebrado su vida con tan rara devoción, afecto y elocuencia».

Los dos nacieron para en uno, y la grandeza de alma de la santa romana, flor de la más rancia nobleza gentil y fruto maduro de un cristianismo extremo, cuando éste empezaba a ser cómodo término medio, irradia sobre aquel monje que viniera de Oriente a Roma y de Roma hubo de escapar de

te interim distulisti. Anna filium quem Deo uouerat, postquam obtulit in tabernaculo, numquam recepit: indecens arbitrata, ut futurus propheta in huius domo cresceret, quae adhuc alios filios habere cupiebat. Denique postquam concepit et peperit, non est ausa ad templum accedere, et uacua apparere coram Domino, nisi prius redderet quod debebat: talique inmolato sacrificio, reuersa domum, quinque liberos sibi genuit, quia primogenitum Deo pepererat. Miraris felicitatem sanctae mulieris? imitare fidem.

Ipse, si Paulam miseris, et magistrum me et nutricium spondeo. Gestabo humeris, balbutientia senex uerba formabo; multo gloriosior mundi philosopho, qui non regem Macedonum Babylonio periturum ueneno, sed ancillam et sponsam Christi erudiam, regnis caelestibus offerendam.

nuevo a Oriente, discutido, combatido y acaso procesado. Y la gloria del sapientísimo doctor de la Iglesia, ante quien se inclinaba un Agustín de Hipona, aureola indudablemente a Paula (y, con ella, a toda su progenie). Sin esta carta 108, sin esta magna oración fúnebre del gran letrado que fue el monje de Belén, Paula sería, con todo su heroísmo y santidad, una de tantas pálidas figuras de la historia, cuyos rasgos apenas pudiéramos asir o coordinar, una sombra del hades homérico o virgiliano, que nos tienden sus brazos ingrávidos, inasibles a los nuestros. Inmortal y gloriosa indudablemente ante Dios por sus virtudes, Jerónimo la inmortaliza ante la posteridad y la canoniza, como Agustín a su madre, para la Iglesia.

Así juzgamos ahora nosotros. Un contemporáneo, no oscuro, pero poco afortunado con la posteridad, juzgó de otra manera. Paladio, contemporáneo, amigo, secuaz e historiador de San Juan Crisóstomo, visitó Belén por los años de 386-388 y en fechas posteriores, y hubo de conocer a Santa Paula. No sabemos hasta qué punto la trataría. A Eustoquia, desde luego, no la trató. En 405, cuando fue a Roma a defender la causa de San Juan Crisóstomo—alto honor de su vida—, conoció a Toxocio, hijo de Santa Paula. Como quiera que sea, ésta es la primera entre aquellas varoniles mujeres que él menciona en su *Historia Lausiaca* (XLI), a quienes Dios hizo la gracia de pasar por los mismos combates que los hombres, de modo que no puede pretextarse que son más débiles para la práctica de la virtud. De Paula sabe Paladio que fue madre de Toxocio, y de exquisita distinción para la vida espiritual; pero tuvo por obstáculo a un tal Jerónimo (Ἱερονυμός τις), oriundo de Dalmacia. Paula hubiera podido pasar de vuelo a todas por sus eminentes dotes naturales; pero el tal Jerónimo fue, por su envidia, como una traba a sus pies, después que la atrajo a sus miras personales. Le sobrevive su hija Eustoquia, religiosa de eminente castidad, que está al frente de un monasterio de cincuenta vírgenes *(Hist. Laus.* 51,1-3). He ahí el testimonio del autor de la *Historia Lausiaca,* que respira indudablemente admiración por Santa Paula, pero harto poca simpatía por Jerónimo, traba que la ata como al asnillo en la pradera y le impide remontar el vuelo. La verdad es que de esos dos superlativos de «gloriosísimo y sapientísimo doctor de la Iglesia» de nuestro clásico del siglo XVI al indefinido *tis* o *quidam* de Paladio, apuesto al nombre de Jerónimo va, aun materialmente, una distancia que nos permite medir la que, espiritualmente, media entre los juicios humanos. El cargo concreto que Paladio hace a San Jerónimo respecto a Santa Paula es la *baskanía,* la envidia.

El mismo cargo, con algún otro, se repite en otro pasaje de la *Historia Lausiaca.* Por los contornos de Belén vivía un

monje, por nombre Posidonio, natural de Tebas, a quien Paladio tributa altos elogios, atribuyéndole incluso don de milagros. También carisma profético, del que se aprovecha contra Jerónimo: «De este hombre supe la profecía siguiente: Un tal Jerónimo, presbítero, habitaba por aquellos parajes. Estaba adornado de elocuencia latina y poseía talento natural; pero estaba dominado de tal envidia, que ésta oscurecía toda su elocuencia. Ahora, pues, habiendo pasado Posidonio con él algunos días, me dijo al oído: La noble Paula, que cuida de él, morirá antes, con lo que se verá libre, a lo que creo, de su envidia» *(Hist. Laus.* 36,6). Posidonio, que no hubo de salir muy contento del hospedaje en el monasterio, sigue profetizando que, por causa de Jerónimo, no quedará hombre santo por aquellos contornos y que la envidia del mismo se cebaría hasta en su hermano. Y Paladio confirma que la profecía se cumplió, y nos cita a unos cuantos varones admirables que fueron expulsados por Jerónimo. No conozco (y lo siento) la obra de BROCHET *St. Jérôme et ses ennemis,* pero me figuro que Paladio ha de ocupar allí su buena página y llevarse su buen sambenito, pues Brochet anatematiza a todo enemigo del solitario de Belén. Nosotros, que amamos sobre todas las cosas los textos, nos contentaremos con recordar que, según San Epifanio, Paladio, que antes le fuera tan caro, necesitaba, por las fechas de 394, de la misericordia de Dios, por predicar y enseñar la herejía de Orígenes *(Epist.* 51,9 *versus finem).* Pero el lector que haya seguido pacientemente los lances de la lucha en pro y en contra de Orígenes, sabe muy bien que no menos necesitados de la divina misericordia andaban los que combatían la malhadada herejía o, por mejor decir, se combatían y desollaban unos a otros con motivo, ocasión o pretexto de herejía. En fin, estos dos juicios de Paladio sobre San Jerónimo son un eco más del fragor de ese combate, más de política eclesiástica que de dogma, más personal que doctrinal. Lo que de todos modos no vemos claro es en qué pudo consistir la envidia de San Jerónimo respecto a Santa Paula. Amamos los textos y nos desespera no entenderlos.

Pero, en todo caso, si la envidia de Jerónimo pudo ser traba que impidió el vuelo de Paula, ni Paladio ni Posidonio, monje errabundo, taumaturgo y profeta, dicen que Paula pusiera no ya una traba a los pies, pero ni una china en el camino de Jerónimo. Posidonio sabe más bien que ella se cuida solícitamente de él: *phrontizousa autou.* Paula libró a Jerónimo, desde su establecimiento en Belén, la época, sin duda, más feraz de su vida, de la angustiosa preocupación material. Sin ello, de haber tenido el glorioso y sapientísimo doctor de la Iglesia que escribir *pro pane lucrando,* ¿tendríamos nosotros su grande obra escrituraria o literaria en general? Pero Paula, y con ella su hija Eustoquia, que en esto,

como en todo, comparte su gloria, fue algo y mucho más que la solícita provisora de Jerónimo. Fue o fueron una incitación, un acicate constante para el trabajo. El P. Génier rotula un capítulo de su vida de Santa Paula: *Sainte Paule et la Vulgate.* El buen padre teme hacer el ridículo con sólo plantear la cuestión de que una mujer, siquiera inteligentísima, pudiera tener parte en la magna obra jeronimiana. Parte o colaboración directa, claro que no. Pero ¿qué duda cabe que las dos grandes y dilectas almas de Paula y Eustoquia estaban constantemente presentes a la suya y la sostenían, por misterioso y sobrenatural aliento, en la ardua y solitaria empresa? Mientras en torno suyo ladraban los canes de la rutina, de la envidia y malquerencia, ellas lo amaban con el más puro amor, lo comprendían y alentaban en su trabajo. *Et haec patior quia vos me cogitis,* les dice una vez *(Praefatio in Ieremiam).* Y otra: *Canonicas scripturas vobis emendare desiderans.* Por ellas o para ellas trabaja Jerónimo en la depuración constante de las Escrituras. Lo que había de ser bien universal de la Iglesia se hizo pensando en dos almas egregias, dignas, a la verdad, de representar a la universal Iglesia. Y lo que se dice de la depuración del texto hay que ampliarlo a los comentarios. Los pormenores de esta colaboración son, sin duda, más difíciles de precisar y no nos incumbe discutirlos aquí; pero el hecho general no admite duda. En muchos prefacios del santo, su pluma o estilo se complace en esculpir para la posteridad los dos nombres amados.

Pero donde los esculpe con más amor y con cincel más firme es aquí, en el grande *epitafio* u oración fúnebre de Santa Paula. Con orgullo, muy legítimo, pues no es más que un eco de la conciencia del artista, que conoce mejor que nadie su obra, Jerónimo no teme quitarle a su amigo Horacio el famoso *Exegi monumentum aere perennius,* y aun añade por su cuenta: *quod nulla possit destruere uetustas.* La profecía se ha cumplido, y no es de esperar que, mientras la Iglesia sea la Iglesia, eternamente joven, vetustez alguna venga a roer y derruir el monumento levantado por Jerónimo a Paula. Acaso fuera lo mejor dejar que el lector contemple por sí solo ese monumento. Ahí está, desde luego, en su texto latino y versión castellana (en la que, sea dicho de paso, hemos puesto renovado empeño). Sin embargo, no vemos tampoco motivo para no ir poniendo al margen unas fechas que sean como hitos en la propia lectura. La labor, por lo demás, nos la da hecha el ya mentado P. Génier, cuya vida de Santa Paula es, como no puede ser otra cosa, en grande y aun máxima parte, un comentario del *Epitaphium Paulae.*

Paula, santa romana por excelencia, nace en Roma el 5 de mayo de 347, bajo los emperadores Constante y Constancio

y el pontificado de San Julio I. Su padre y su madre llevaban los sobrenombres de Rogato y Blesila. Por su madre descendía en línea directa de Paulo Emilio el Macedónico, cónsul que fuera el año 181 y 168 antes de Cristo, de donde le vino el nombre de Paula, y de la primera mujer de Paulo Emilio, Martia Papiria. Esto nos basta para hacernos la más alta idea de su altísima alcurnia y levantar hasta el cielo la gloria de haberla despreciado, sin necesidad de meternos por entre complicadas ramas genealógicas. Sólo cumple añadir que, por parte de su padre, se remontaba, según era fama (*fertur,* dice discretamente San Jerónimo), al mismísimo Agamemnón, rey de reyes de los que, tras diez años de sitio, destruyeron a Troya y dieron materia a los indestructibles poemas homéricos.

«Llegados a la edad de dieciséis años, poco más o menos, muchachos y muchachas que hasta entonces habían recibido juntos la enseñanza del *grammaticus,* se separaban, como en un cruce de caminos, para recibir de sus padres, aquéllos, un maestro de elocuencia; éstas, un marido. A esta edad, efectivamente, se casó Santa Paula» (GÉNIER). Su marido se llamaba Toxocio (en honor acaso del *toxotes* o flechero Apolo, identificado con el sol), cuya sangre, dice San Jerónimo, se remonta no menos que a Eneas y a los Julios, y se calla que Eneas y los Julios la traían de la mismísima Afrodita. De ahí que la virgen de Cristo, Eustoquia, se llame también Julia. Menos mal que se trata sólo de fantasías; si no, sería realmente extraña confluencia venir a parar desde Afrodita a una virgen de Cristo. Eran dos mundos que se entrecortaban sin fusión posible. Toxocio era un rezagado, como tantos de su clase, del paganismo poniente; y acaso fue condición de este matrimonio impar que los hijos—o alguno de ellos—no recibieran el bautismo. Tal fue el caso de Toxocio hijo. Paula fue ejemplo vivo de la antigua *mater familias* romana, casta y fecunda. Jerónimo enumera complacientemente todos los hijos de ella, y no deja de notar su personal relación con ellos o con algún azar de su vida. Notemos sólo el elogio de Eustoquia, «que es ahora, en los santos lugares, la joya más preciosa de la virginidad y de la Iglesia». Nacido Toxocio, único varón, «Paule mit délibérément un terme à sa maternité», dice Génier. Pero San Jerónimo, a mi ver, no dice tanto. Y menos, que, de común acuerdo con Toxocio, viviera en continencia matrimonial, a ejemplo de otras parejas cristianas, algunas famosísimas, de aquellos tiempos. El texto es incierto y vale más no meneallo. Lo cierto es que Toxocio murió hacia el año 379, sumiendo en sincero dolor a Paula, pero dejándole libre el camino para su futuro destino. Su destino, digamos cristianamente, la Providencia, que lo dispone todo fuerte y suavemente, la iba a unir para siempre con San Jerónimo.

San Jerónimo llega a Roma el año 382, acompañando a dos ilustres prelados orientales, Epifanio, obispo de Salamina de Chipre, «que ahora se llama Constancia», y Paulino, obispo de la fracción eustaciana de Antioquía, lastimosamente escindida por el cisma. «Ciertas disensiones de las iglesias» los traían al lado de Dámaso en busca de unidad. San Epifanio se hospedó en el palacio mismo de Paula, y Paulino fue también objeto de sus delicadas atenciones. Jerónimo —¡qué gozo si ello fuera cierto!—se habría alojado junto al archivo y biblioteca restaurados por el papa Dámaso, que lo toma—y esto sí que es cierto—por su secretario. La presencia de Epifanio en su propio palacio y el trato con Paulino y Jerónimo produjo un verdadero incendio en el alma de Paula. Por su gusto, entonces mismo hubiera volado al desierto a abrazar la vida monacal. Pero, en realidad, esta vida —el santo propósito—la había abrazado ya dos años antes, en 380, movida del ejemplo y exhortación ardiente de otra grande alma romana: Marcela, que hizo de su palacio del Aventino el primer monasterio romano. Marcela conquistó a Jerónimo y en su palacio del Aventino se iniciaron las primeras conferencias bíblicas que conoce la historia, dirigidas por él a una noble corona de oyentes, entre ellas Paula y Eustoquia. Pero el 11 de diciembre de 384 moría el gran papa Dámaso, y con ello se eclipsaba la estrella romana del monje terrible, vapuleador implacable de la mediocridad y mundanidad romana de toda laya. Siricio, sucesor de Dámaso, no conocía a Jerónimo, y cualquiera sabe si no estaba del lado de los clérigos enemigos de aquel profesor de la alta aristocracia femenina. El hecho es que en agosto de 385 se embarca rumbo a Oriente con su hermano Pauliniano, el presbítero Vincencio y algunos monjes. En septiembre del mismo año lo sigue Paula, su hija Eustoquia y un grupo de vírgenes, plantel del futuro monasterio. Momento decisivo. La línea de la costa del puerto romano separaba dos mitades de su vida: Roma y Belén, pasado y porvenir. Paula, en la nave, nos cuenta Jerónimo, apartaba la vista para no tener ante los ojos lo que no podía ver sin dolor. Había puesto la mano al arado y no volvió jamás a mirar atrás. El navío llega a Chipre. Unos días con Epifanio, visita a sus monasterios, larguezas con éstos, y, a fines de noviembre, en Seleucia, puerto de Antioquía, y encuentro con Paulino y Jerónimo. *Incipit vita nova.* El *Epitaphium Paulae* tiene aquí también un *incipit,* un punto y aparte. San Jerónimo nos dice que no quiere escribir un *hodoiporicon,* lo cual, naturalmente, significa que lo está ya escribiendo; a su manera, desde luego, es decir, mentando especialmente los lugares de interés bíblico. Era la literatura de viajes del tiempo. Lactancio, llamado por Diocleciano de Africa a Nicomedia para enseñar la retórica, contó, en versos que se han perdido, su itinerario. Jerónimo lo

pudo leer: «Habemus et ὁδοιπορικόν de Africa usque Nicomediam hexametris scriptum uersibus» (*De vir. inl.* 80). Del año 417 es el poema *De reditu suo,* otro *odoeporicon,* del poeta galo, pagano, Rutilio Namaciano, que, en algún momento, desfoga su mal humor contra los monjes cristianos. El *hodoiporicon* de San Jerónimo comprende aproximadamente un tercio de todo el *Epitaphium Paulae.* No lo calificaremos, como hace Antin, de espiritual viaje de novios; sí de itinerario místico y arqueológico. Y hay que deducir, aun de la extensión material del relato, toda la importancia que tiene en la nueva vida de Santa Paula. Las dos partes del viaje: Palestina primero y Egipto después, parecen responder a las dos grandes empresas que los fugitivos de Occidente van a llevar a cabo en aquellas tierras, míseras y sacras, de Oriente: el estudio de la Biblia y la instauración de la vida monástica. ¡Días incomparables los que van desde aquel en que Paula, allá en Antioquía, monta en humilde borrico hasta el otro en que, tras un año largo de peregrinar, retorna en volandas de Pelusio a Belén en busca del reposo definitivo! Leemos con placer y envidia el relato de San Jerónimo, y un mapa de Palestina y Egipto nos da la ilusión de que, al hallar el nombre registrado, sorprendemos también a los místicos y arrobados viajeros con el guía sin par que evoca nombres y episodios bíblicos que a ellos conmovieron y nos conmueven a nosotros. Nosotros no hemos hecho, ni tenemos la más remota esperanza de hacer, el viaje de Paula y Jerónimo con su comitiva, y hemos de consolarnos con la idea, que creo es de Paul Claudel, de que toda la tierra es Tierra Santa, pues el suelo que el Señor pisó allí, el aire que alentó, el agua que bebió, los niños que acarició, no son allí esencial y acaso ni accidentalmente distintos de los de nuestra tierra nutricia. (Un amigo mío dio, en momento feliz, expresión poética a la idea, que no conocía entonces, de Paul Claudel, en estos catorce versos:

Aún guarda de tu voz un eco el viento,
aún saben los caminos de tus huellas;
aún guardan en sus ojos las estrellas
fulgor de tu oración y arrobamiento.
Aún me dicen las aves del sustento
que tu Padre les da sin sembrar ellas;
aún se visten los lirios galas bellas
y exhalan el aroma de tu aliento.
Aún florecen mejillas como rosas
de niños que tu mano bendijera;
aún recuerda tu imperio el mar airado.
Te miraron en éxtasis las cosas,
¡oh Maestro!, al pasar la vez primera,
y aún dudan si te fuiste o te has quedado).

El viaje místico terminó hacia mayo de 386. Paula se hubiera con gusto quedado en las soledades de Nitria; pero su amor a los santos lugares venció al otro amor de la total soledad. Al postrarse la vez primera ante el pesebre en que vagiera el Verbo hecho carne, entre místicos transportes que dejan aún bastante lucidez para sutilizar, mirando a su maestro, sobre una palabra hebrea, Paula había dicho: «Aquí está mi descanso, porque ésta es la patria del Señor. Aquí habitaré, porque el Salvador la ha escogido». Así lo cumplió literalmente, en vida y en muerte. Junto a la cuna del Señor vivió y allí fue también sepultada. Allí vivió para El su alma y allí le sirvió también su descendencia, hasta la nietecita que de Roma será trasplantada en flor a Belén.

Después de tres años de vivienda estrecha, Paula acabó dos monasterios, uno para sus vírgenes, otro para Jerónimo y sus monjes, y una hospedería junto al camino, allí donde no la habían hallado María y José. Se acabaron los viajes. Del año 386, en que se establece en Belén, al 404, en que vuela al Señor, van dieciocho años quietos y callados, con aquella heroica monotonía que San Jerónimo no vacilará en calificar de martirio en un texto notable del *Epitaphium:* «Non solum effusio sanguinis in confessione reputatur, sed deuotae quoque mentis seruitus inmaculata cotidianum martyrium est». Es una vida ya sin fechas, como un camino sin mojones o piedras miliarias, que no tiene más término que la muerte, estación de lo eterno. Nada tiene, pues, que decir el acotador, que, con buen acuerdo, hace suyas, extendiéndolas un poco, las palabras de nuestro clásico, hijo de San Jerónimo, Fray José de Sigüenza: «No acertaré yo a decir cosa que sea digna de tan santa hembra; bajarélo de punto si lo entono con mi boca. Mejor será que escuchemos al testigo fiel de esto. El nos dirá algunas cosas de las que en este su tránsito felicísimo pasaron» *(Vida de San Jerónimo,* ed. de Madrid 1853, p.508). En su tránsito y antes de él. Queda, pues, afortunadamente para él, el lector solo ante el monumento, más perenne que el bronce, levantado por Jerónimo a la gloria y memoria de Paula. Sólo queremos transcribir la oración con que lo cierra, como el peregrino que insculpe a navaja una súplica sobre la piedra del sepulcro del mártir que ha venido a visitar:

«Adiós, Paula, y ayuda con tus oraciones la postrera senectud de quien te diera siempre culto. Tu fe y tus obras te asocian a Cristo, y, junto a El, más fácilmente alcanzarás lo que pidas». El trujimán, al poner manos a la obra que le incumbe, hace también suya la súplica: «Sancta Paula, laborem cultoris tui orationibus adiuva».

1. Si todos los miembros de mi cuerpo se trocaran en lenguas y mi organismo entero resonara con voz humana, nada pudiera decir que correspondiera a las virtudes de la santa y venerable Paula. Noble por su linaje, pero mucho más noble por su santidad; poderosa un día por sus riquezas, pero más insigne ahora por la pobreza de Cristo; estirpe de los Gracos, de la alcurnia de los Escipiones, heredera de Paulo, cuyo nombre lleva, verdadera y genuina descendencia de Mecia Papiria, madre del Africano, antepuso Belén a Roma y trocó los artesonados fulgentes de oro por la vileza de un barro informe. No nos dolemos de haber perdido tal mujer, sino que damos gracias a Dios de que la tuvimos o, por mejor decir, la seguimos teniendo. Porque, para Dios, todo vive, y todo lo que vuelve al Señor hay que ponerlo en el número de la familia. Lo que aquí perdemos mora en la casa del cielo. Ella, mientras vivió, se sentía peregrina del Señor, y, con flébil voz, se quejaba a la continua diciendo: *¡Ay, que se ha prolongado mi destierro, con gentes de Cedar he habitado, mucho ha peregrinado el alma mía!* (Ps 109,5). Y no es de maravillarse que llorara de vivir entre tinieblas (así se interpreta efectivamente Cedar), cuando *el mundo entero está puesto en el maligno* (1 Io 5,19). Y *como sus tinieblas, así su luz* (Ps 138,12), y *la luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la recibieron* (Io 1,5). De ahí que añadiera a menudo aquello: *Soy forastera y peregrina, cual lo fueron mis padres* (Ps 38,13). Y lo del Apóstol: *Deseo desatarme y estar con Cristo* (Phil 1,23). Cuantas veces se veía aquejada por la flaqueza de su corpezuelo (que con-

108 EPITAPHIVM SANCTAE PAVLAE

1. Si cuncta mei corporis membra uerterentur in linguas, et omnes artus humana uoce resonarent, nihil dignum sanctae ac uenerabilis Paulae uirtutibus dicerem. Nobilis genere, sed multo nobilior sanctitate; potens quondam diuitiis, sed nunc Christi paupertate insignior; Graccorum stirps, suboles Scipionum, Pauli heres, cuius uocabulum trahit, Maeciae Papiriae, matris Africani uera et germana progenies, Romae praetulit Bethlem, et auro tecta fulgentia informis luti uilitate mutauit. Non maeremus, quod talem amisimus; sed gratias agimus, quod habuimus, immo habemus. Deo enim uiuunt omnia; et quidquid refertur ad Dominum, in familiae numero conputatur, quamquam amissio illius, caelestis domus habitatio sit. Quae quamdiu in corpore fuit, peregrinata est a Domino, et uoce semper flebili querebatur, dicens: *Heu mihi, quia peregrinatio mea prolongata est, habitaui cum habitantibus Cedar, multum peregrinata est anima mea.* Et mirum si planxerit se uersari in *tenebris* (hoc enim «Cedar» interpretatur) *cum mundus in maligno positus sit?* et *sicut tenebrae eius, ita et lumen eius; luxque in tenebris lucet et tenebrae eam non adprehenderunt.* Vnde et illud crebrius inferebat: *Aduena sum et peregrina sicut omnes patres mei.* Et iterum: *Cupio dissolui, et esse cum Christo.* Quotiens autem infirmitate corpusculi (quam incredibili abstinen-

trajo por su increíble abstinencia y reiterados ayunos), solía repetir: *Sujeto mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no sea que, predicando a los otros, sea yo misma reprobada* (1 Cor 9,27). Y: *Bueno es no beber vino ni comer carne* (Rom 14,21). Y: *He humillado en el ayuno mi alma* (Ps 34,13). Y: *Has mullido todo mi lecho en mi dolencia* (Ps 40,4). Y: *Me he hallado en miseria, mientras se me clava una espina* (Ps 31,4). Y entre los aguijones del dolor, que soportaba con maravillosa paciencia, decía: *¿Quién alas me dará, cual de paloma, para volar a mi descanso?* (Ps 54,7).

2. Pongo por testigo a Jesús y a sus santos ángeles, señaladamente al ángel mismo que fue custodio y compañero de esta admirable mujer, que nada digo en gracia de ella, nada a estilo de los panegiristas. Cuanto voy a decir tiene valor de testimonio y se queda muy atrás de lo que merece aquella a quien celebra el orbe entero, admiran los sacerdotes, echan de menos los coros de las vírgenes y llora la muchedumbre de los monjes y de los pobres. ¿Desea el lector saber en cifra sus virtudes? Más pobre ella que todos, dejó pobres a todos los suyos. Y no es maravilla afirmar esto de sus deudos y servidumbre de uno y otro sexo, que trocó de esclavos y esclavas en hermanos y hermanas; a la virgen Eustoquia, hija suya consagrada a Cristo, para cuya consolación trabajo este libro, sólo la dejó rica en la fe y en la gracia, cosa bien ajena a un noble linaje.

3. Narremos, pues, con el debido orden. Otros pueden tomar el agua de más arriba y traer a cuento, desde su cuna y, por de-

tia et duplicatis contraxerat ieiuniis) uexabatur, hoc in ore uoluebat: *Subicio corpus meum, et in seruitutem redigo, ne aliis praedicans, ipsa reproba inueniar.* Et: *Bonum est uinum non bibere, et carnem non manducare.* Et: *Humiliaui in ieiunio animam meam.* Et: *Totum lectum meum uersasti in infirmitate.* Et: *Versata sum in miseria, dum mihi infigitur spina.* Atque inter doloris aculeos, quos mira patientia sustinebat, quasi apertos sibi caelos aspiceret, loquebatur: *Quis dabit mihi pinnas sicut columbae, et uolabo, et requiescam?*

2. Testor Iesum et sanctos angelos eius, ipsumque proprie angelum, qui custos fuit et comes admirabilis feminae, me nihil in gratiam, nihil more laudantium loqui; sed quidquid dicturus sum, pro testimonio dicere; et minus eius esse meritis, quam totus orbis canit, sacerdotes mirantur, uirginum chori desiderant, monachorum et pauperum turba deplangit. Vult lector breuiter eius scire uirtutes? omnes suos pauperes pauperior ipsa dimisit. Nec mirum, de proximis et familiola, quam in utroque sexu de seruis et ancillis in fratres sororesque mutauerat, ista proferre, cum Eustochium uirginem, et deuotam Christo filiam, in cuius consolationem libellus hic cuditur, procul a nobili genere, sola fide et gratia diuitem reliquerit.

3. Carpamus igitur narrandi ordinem. Alii altius repetant, et ab incunabulis eius, ipsisque (ut ita dicam) crepundiis matrem Blesillam, et

cirlo así, desde sus juguetes, que su madre fue Blesila y su padre Rogato. Ella, descendiente de los Escipiones y Gracos; él, a través de todas las regiones de Grecia hasta hoy, dícese, por su genealogía, riquezas y nobleza, llevar la sangre de Agamemnón, el que, tras un sitio de diez años, destruyó a Troya. Nosotros sólo queremos alabar lo que propiamente es suyo y se saca de la fuente purísima de su alma santa; si bien el Señor y Salvador nuestro, en el evangelio, como los apóstoles le preguntaran qué les daría por haberlo dejado todo por su nombre, les enseña que recibirían ciento por uno de presente y la vida eterna en lo futuro (Mt 19,27ss). Por ahí entendemos que no está la gloria en poseer riquezas, sino en menospreciarlas por Cristo; no en hincharse por los honores, sino en tenerlos en poco por la fe del Señor. Y verdaderamente que ha cumplido el Señor, de presente, la promesa que hiciera a sus siervos y siervas. Porque la que despreció la gloria de una sola ciudad es ahora celebrada por las alabanzas del orbe entero. La que, viviendo en Roma, de nadie era conocida fuera de Roma, ahora la admiran las tierras bárbaras y romanas. ¿Qué nación hay cuyas gentes no vengan a los santos lugares? ¿Y qué halló nadie en los santos lugares que más admirara entre los hombres? Y como entre muchas piedras preciosas hay una que fulgura preciosísima, y como el resplandor del sol tapa y oscurece las centellitas de las estrellas, así ella, por su humildad, sobrepujó las virtudes y poderes de todos los otros y se hizo la más pequeña, para ser la mayor de todas. Cuanto más ella se humillaba, tanto más la levantaba Cristo. Se ocultaba, y no estaba oculta. Al huir de la gloria, merecía la gloria, que «sigue a la

Rogatum proferant patrem, quorum altera Scipionum, Gracchorumque progenies est, alter per omnes Graecias usque hodie et stemmatibus et diuitiis ac nobilitate Agamemnonis fertur sanguinem trahere, qui decennali Troiam obsidione deleuit. Nos nihil laudabimus, nisi quod proprium est, et de purissimo sanctae mentis fonte profertur. Quamquam Dominus atque Saluator in euangelio doceat apostolos sciscitantes quid sibi redditurus sit, qui omnia sua pro nomine eius dimiserint: «centuplum in praesentiarum recepturos, et in futuro uitam aeternam». Ex quo intellegimus, non laudis esse possidere diuitias, sed pro Christo eas contemnere, non tumere ad honores, sed pro Domini fide eos parui pendere. Vere quod pollicitus est seruis suis et ancillis Saluator, reddidit in praesenti. Nam quae unius urbis contempsit gloriam, totius orbis opinione celebratur; quam Romae habitantem nullus extra Romam nouerat, latentem in Bethleem et barbara et Romana terra miratur. Cuius enim gentis homines ad sancta loca non ueniunt? Quis autem in sanctis locis praeter Paulam, quod plus inter homines miraretur, inuenit? Et sicut inter multas gemmas pretiosissima gemma micat, et iubar solis paruos igniculos stellarum obruit et obscurat, ita cunctorum uirtutes et potentias sua humilitate superauit, minimaque fuit inter omnes ut omnium maior esset; et quanto se plus deiciebat, tanto magis a Christo subleuabatur. Latebat, et non

virtud como una sombra» (Cic., *Tusc. disp.* I 109), y, abandonando a los que la pretenden, busca a los que la desprecian (Plinio, *Epist.* I 8,14). Pero ¿qué estoy haciendo? Me salgo del orden de la narración, me detengo en cada pormenor o infrinjo los preceptos del bien decir.

4. Nacida, pues, de tal prosapia, se unió en matrimonio con Toxocio, que lleva la nobilísima sangre de Eneas y de los Julios. De ahí que también su hija, la virgen de Cristo Eustoquia, lleve el sobrenombre de Julia; y él,

«Julio, nombre que viene del gran Iulo».
(Virg., *Aen.* 1,288).

Y esto traemos a cuento no porque sean cosas de insólita grandeza en quienes las poseen, sino porque son de admirar en quienes las desprecian. Los hombres del siglo miran embobados a los que gozan de tales privilegios. Nosotros alabamos a los que menosprecian tales cosas por amor del Salvador. Y es cosa de maravilla cómo estimamos en poco a los que las poseen y ensalzamos a quienes no las quieren tener. Digo, pues, que, nacida de estos antepasados, mereció loa por su fecundidad y castidad, primero de su marido, luego de sus deudos, y aun por testimonio de toda la urbe. Y fue así que dio a luz cinco hijos: Blesila, de cuya muerte hube yo de consolarla en Roma *(Epist.* 39); Paulina, que dejó heredero, así de su espíritu como de sus bienes, al santo y admirable Pammaquio para quien publicamos, sobre su óbito, un breve librillo; Eustoquia, que es ahora en los santos lugares la joya más preciosa de la virginidad y de la Iglesia; Ru-

latebat. Fugiendo gloriam, gloriam merebatur; quae «uirtutem quasi umbra sequitur», et adpetitores sui deserens, adpetit contemptores. Sed quid ago? narrandi ordinem praetermittens, dum in singulis teneor, non seruo praecepta dicendi.

4. Tali igitur stirpe generata, iuncta est uiro Toxotio, qui Aeneae et Iuliorum altissimum sanguinem trahit. Vnde etiam Christi uirgo, filia eius, Eustochium, Iulia nuncupatur; et ipse

«Iulius, a magno demissum nomen Iulo».

Et haec dicimus, non quo habentibus grandia sint, sed quo contemnentibus, mirabilia. Saeculi homines suspiciunt eos, qui his pollent priuilegiis. Nos laudamus, qui pro Saluatore ista despexerint. Et mirum in modum quos habentes parui pendimus, si habere noluerint praedicamus. His inquam orta maioribus, et fecunditate ac pudicitia probata, primum uiro, dein propinquis, et totius urbis testimonio, cum quinque liberos edidisset, Blesillam, super cuius morte eam Romae consolatus sum; Paulinam, quae sanctum et admirabilem uirum, et propositi et rerum suarum Pammachium reliquit heredem, ad quem super obitu eius paruum libellum edidimus; Eustochium, quae nunc in sanctis locis uirginitatis et ecclesiae monile

fina, que con su prematura muerte consternó el tierno corazón de su madre, y Toxocio, después del cual dejó de dar a luz. Señal de que no tanto quiso cumplir por mucho tiempo el deber conyugal cuanto obedecer al deseo de su marido, que quería tener hijos varones.

5. Muerto su marido, con tal extremo lo lloró, que vino también ella poco menos que a punto de muerte, y de tal modo se entregó al servicio de Dios, que diríase haber deseado su muerte. ¿A qué contar ahora cómo casi todas las riquezas de una casa grande y noble y antaño opulentísima fueron consumidas en favor de los pobres? ¿Cómo describir aquel corazón bondadosísimo con todo el mundo, una bondad que se derramaba aun entre quienes jamás había visto? ¿Qué indigente, al morir, no fue envuelto con vestidos de ella? ¿Qué enfermo no se sustentó a su costa? Ella los buscaba con extrema diligencia por toda la ciudad y tenía por daño propio que algún estropeado y hambriento fuera sustentado con comida de otros. Así despojaba a sus hijos, y a los deudos que se lo reprochaban les respondía que les dejaba una herencia mayor, la misericordia de Cristo.

6. Y ya no pudo aguantar por mucho tiempo las visitas y bullicio de un linaje altísimo según el mundo y de una familia nobilísima. Le daba pesadumbre el honor que se le tributaba y tenía prisa por huir y verse lejos de las bocas de sus alabadores. Las letras imperiales habían reunido en Roma, por razón de ciertas disensiones entre las iglesias, a los obispos de Oriente y Occidente, y entonces tuvo ocasión de ver a varones admirables y pontífices de Cristo: Paulino, obispo de la ciudad de Antioquía, y Epifanio,

pretiosissimum est; Rufinam, quae inmaturo funere pium matris animum consternauit; et Toxotium, post quem parere desiuit, ut intellegeres eam non diu seruire uoluisse officio coniugali, sed mariti desiderio, qui mares optabat liberos, oboedisse.

5. postquam uir mortuus est, ita eum planxit, ut prope ipsa moreretur; ita se conuertit ad Domini seruitutem, ut mortem eius uideretur optasse. Quid ergo referam, amplae et nobilis domus et quondam opulentissimae, omnes paene diuitias in pauperes erogatas? quid in cunctos clementissimum animum, et bonitatem etiam in eos quos nunquam uiderat euagantem? quis inopum moriens, non illius uestibus obuolutus est? quis clinicorum non eius facultatibus sustentatus? Quos curiosissime tota urbe perquirens, damnum putabat, si quisquam debilis et esuriens cibo sustentaretur alterius. Expoliabat filios, et inter obiurgantes propinquos, maiorem se eis hereditatem, Christi misericordiam, dimittere loquebatur.

6. Nec diu potuit excelsi apud saeculum generis et nobilissimae familiae uisitationes et frequentiam sustinere. Maerebat honore suo, et ora laudantium declinare ac fugere festinabat. Cumque Orientis et Occidentis episcopos ob quasdam ecclesiarum dissensiones Romam imperiales litterae contraxissent, uidit admirabiles uiros, Christique pontifices, Paulinum Antiochenae urbis episcopum, Epiphanium Salaminae Cypri, quae nunc

de Salamina de Chipre, que ahora se llama Constancia. De ellos, a Epifanio lo tuvo por huésped; a Paulino, si bien se hospedó en otra casa, le prestó atenciones como de huésped propio. Las virtudes de aquellos hombres la encendieron de modo que por momentos pensaba abandonar su patria. No se acordaba de su casa, ni de sus hijos, ni de su familia, ni de su fortuna, ni de otra cosa alguna que tenga que ver con el siglo, impaciente que estaba por marchar sola, si así cabe decir, y sin compañía alguna, al desierto de los Antonios y Pablos. Pasado, finalmente, el invierno, abierto el mar a la navegación, los obispos retornaron a sus iglesias, y ella navegaba con ellos por su espíritu y deseo. ¿A qué detenerme más? Bajó al puerto, seguida de su hermano, deudos y afines y, lo que impresionaba más, de sus propios hijos. Ya se tendían las velas y, a golpe de remos, se adelantaba la nave hacia alta mar. El pequeño Toxocio tendía en la orilla sus manos suplicantes. Rufina, núbil ya, pedía, callada, entre lágrimas, a su madre que esperara a sus bodas. Y, sin embargo, ella levantaba sus ojos secos al cielo, venciendo la piedad para con sus hijos por medio de la piedad para con Dios. Ignoraba ser madre, para mostrarse esclava de Cristo. Pero sus entrañas sufrían una tortura, y luchaba con el dolor como si se desgarrara de sus miembros, y era tanto más de admirar para todos cuanto era más intenso el cariño que tenía que vencer. Nada hay más cruel, al caer en manos del enemigo y sufrir la dura necesidad del cautiverio, que verse los padres separados de sus hijos. Y esto, que va contra los derechos de la naturaleza, lo soportaba ella por la plenitud de su fe; es más, su alma lo apetecía gozosa y, por el mayor amor de Dios, despre-

Constantia dicitur; quorum Epiphanium etiam hospitem habuit, Paulinum in aliena manentem domu, quasi proprium, humanitate possedit. Quorum accensa uirtutibus, per momenta patriam deserere cogitabat. Non domus, non liberorum, non familiae, non possessionum, non alicuius rei quae ad saeculum pertinet, memor, sola (si dici potest) et incomitata, ad heremum Antoniorum atque Paulorum pergere gestiebat. Tandemque exacta hieme, aperto mari, redeuntibus ad ecclesias suas episcopis, ipsa uoto cum eis et desiderio nauigabat. Quid ultra differo? Descendit ad portum, fratre, cognatis, affinibus, et (quod his maius est) liberis prosequentibus. Iam carbasa tendebantur, et remorum ductu nauis in altum protrahebatur. Paruus Toxotius supplices manus tendebat in litore. Rufina iam nubilis, ut suas expectaret nuptias, tacens fletibus obsecrabat. Et tamen siccos oculos tendebat ad caelum, pietatem in filios pietate in Deum superans. Nesciebat matrem, ut Christi probaret ancillam. Torquebantur uiscera, et quasi a suis membris distraheretur, cum dolore pugnabat: in eo cunctis admirabilior, quod magnam uinceret caritatem. Inter hostium manus et captiuitatis duram necessitatem nihil crudelius est, quam parentes a liberis separari. Hoc contra iura naturae plena fides patiebatur, immo gaudens animus adpetebat, et amorem filiorum maiore in Deum amore contemnens, in sola Eustochio, quae et propositi et nauigationis

ciaba el amor de sus hijos. Sola Eustoquia, que la acompañaba en el propósito y en la navegación, le servía de alivio. Surcaba entre tanto la nave el mar, todos los que con ella iban volvían los ojos a la costa; mas ella mantenía vueltos atrás los suyos, para no contemplar a los que no podía ver sin dolor. Pero yo doy fe de que ninguna madre amó como ella a sus hijos, a los que antes de partir distribuyó todos sus bienes, desheredándose a sí misma, para hallar otra herencia en el cielo.

7. La nave hizo escala en las islas Pontinas, que se hicieron célebres por el destierro que allí sufriera, bajo el emperador Domiciano, Flavia Domitila, mujer clarísima, por la confesión del nombre cristiano. Paula pudo ver las celdillas en que aquélla sufrió un largo martirio y, tomando ya alas, sólo deseaba ver a Jerusalén y los santos lugares. Los vientos se le antojaban tardos, y pereza toda velocidad. Por entre Escila y Caribdis penetró en el mar Adriático; navegando como por un estanque llegó a Metona, y allí repuso un tanto su corpezuelo; y

«poniendo en la orilla los miembros chorreantes de sal»
(VIRG., *Aen.* 1,173),

«pasadas Malea y Citera y las Cícladas sembradas por el piélago
y los estrechos batidos por olas entre frecuentes tierras»
(VIRG., *Aen.* 3,126-127),

tocó Rodas y la Licia y, finalmente, dio vista a Chipre, donde se postró a las rodillas del venerable Epifanio. Este la retuvo por espacio de diez días, no para que descansara, como él pensaba, sino para la obra de Dios, como lo mostraron los hechos. Pues

eius comes erat, adquiescebat. Sulcabat interim nauis mare, et cunctis qui cum ea uehebantur litora respicientibus, illa auersos tenebat oculos, ne uideret quos sine tormento uidere non poterat. Fateor, nulla sic amauit filios, quibus antequam proficisceretur, cuncta largita est, exheredans se in terra, ut hereditatem inueniret in caelo.

7. Delata ad insulam Pontias, quam clarissimae memoriae quondam feminarum sub Domitiano principe pro confessione nominis christiani Flauiae Domitillae nobilitauit exilium, uidensque cellulas in quibus illa longum martyrium duxerat, sumptis alis, Hierosolymam, sancta loca uidere cupiebat. Tardi ei erant uenti, omnis pigra uelocitas. Inter Scyllam et Charybdim Adriatico se credens pelago, quasi per stagnum uenit Methonen, ibique refocilato paululum corpusculo,

«Et sale tabentis artus in litore ponens»,
per Maleam, et Cytheram, «sparsasque per aequor
Cycladas, et crebris... freta concita terris»,

post Rhodum et Lyciam, tandem uidit Cyprum, ubi sancti et uenerabilis Epiphanii genibus prouoluta, decem ab eo diebus retenta est; non in refectionem, ut ille arbitrabatur, sed in opus Dei, ut rebus probatum est. Nam omnia illius regionis lustrans monasteria, prout habere poterat, re-

fue así que recorrió todos los monasterios de aquella comarca, y, en la cuantía de sus haberes, repartió limosnas para alivio de los hermanos que el amor del varón santo había congregado allí de todo el mundo. De allí, en corta travesía, aportó a Seleucia y seguidamente remontó hacia Antioquía. Aquí la retuvo un poco la caridad del santo confesor Paulino, y en pleno invierno, caliente por el ardor de la fe, la noble matrona, que antes era llevada en litera por mano de eunucos, partió de Antioquía montada en pobre borriquillo.

8. Omito el recorrido de Celesiria y Fenicia, pues no me he propuesto escribir un diario de viaje, y sólo haré mención de los lugares que se contienen en los libros sagrados. Pasada Berito, antigua colonia romana, y la vieja ciudad de Sidón, entró, en la ribera de Sarepta, en la torrecilla de Elías, en que adoró al Señor, salvador nuestro. A través de las arenas de Tiro, en que Pablo hincara sus rodillas (Act 21,5), llegó a Acco, que actualmente se llama Ptolemaida, y, pasando por los campos de Mageddo, testigos que fueron de la muerte violenta de Josías, entró en tierra de filisteos. Admiró las ruinas de Dor, ciudad en otro tiempo potentísima, y, más adelante, la Torre de Estratón, que, en honor de César Augusto, recibió de Herodes, rey de los judíos, el nombre de Cesarea. Allí vio la casa de Cornelio, convertida en iglesia de Cristo, y la modesta vivienda de Felipe, con el aposento de sus cuatro vírgenes profetisas. Seguidamente visitó a Antípatris, pueblecillo medio en ruinas, a quien Herodes diera el nombre de su padre, y a Lidda, cambiada en Dióspolis, famosa por la resurrección de Dorcas y Eneas (Act 9,36-41). No lejos de ella está

frigeria sumptuum fratribus dereliquit, quos amor sancti uiri de toto illuc orbe conduxerat. Inde breui cursu transfretauit Seleuciam, de qua ascendens Antiochiam, sancti confessorisque Paulini modicum caritate detenta, media hieme, calente ardore fidei, femina nobilis, quae prius eunuchorum manibus portabatur, asello sedens profecta est.

8. Omitto Syriae Coeles et Phoenicis iter (neque enim odoeporicon eius disposui scribere); ea tantum loca nominabo, quae sacris uoluminibus continentur. Beryto, Romana colonia, et antiqua urbe Sidone derelicta, in Sareptae litore Heliae est ingressa turriculam, in qua adorato Domino Saluatore, per harenas Tyri, in quibus genua Paulus fixerat, peruenit Accho, quae nunc Ptolomais dicitur, et per campos Mageddo, Iosiae necis conscios, intrauit terram Phylisthiim. Mirata ruinas Dor, urbis quondam potentissimae, et uersa uice, Stratonis turrem ab Herode rege Iudaeae in honorem Caesaris Augusti Caesaream nuncupatam, in qua Cornelii domum, Christi uidit ecclesiam; et Philippi aediculas, et cubiculum quattuor uirginum prophetarum. Dein Antipatrida, semirutum oppidulum, quod patris ex nomine Herodes uocauerat; et Lyddam uersam in Diospolim, Dorcadis atque Aeneae resurrectione ac sanitate inclitam. Haud procul ab ea Arimathiam uiculum Ioseph, qui Dominum sepeliuit; et Nob urbem quondam sacerdotum, nunc tumulos occisorum.

Arimatea, el pueblecillo de José, el que enterró al Señor, y Nob, ciudad antaño sacerdotal y hoy sepultura de los asesinados. Vio también Jope, el puerto de la fuga de Jonás, y, para mentar también algo de las fábulas de los poetas, la que contempló a Andrómeda clavada en la roca. Reanudando el camino, llegó a Nicópolis, que se llamaba antes Emaús, en la que el Señor, reconocido a la fracción del pan, consagró en iglesia la casa de Cleofás. Partiendo de allí, subió a Betorón de Arriba y de Abajo, ciudades fundadas por Salomón, destruidas luego por las varias tormentas de la guerra. A mano derecha pudo ver Ayalón y Gabaón, donde Josué, hijo de Navé, combatiendo contra cinco reyes, mandó al sol y a la luna; y a los gabaonitas, que lograron por engaño la alianza, los condenó a ser aguadores y leñadores de los israelitas. Detúvose poco en la ciudad de Gabaá, arrasada hasta el suelo; recordó el pecado de ella, la concubina partida en pedazos y los trescientos hombres de la tribu de Benjamín salvados en atención al apóstol Pablo.

9. ¿A qué detenerme largo rato? Dejando a la derecha el mausoleo de Helena, reina de Adiabena, que en tiempo de hambre socorrió al pueblo con trigo, entró en Jerusalén, la ciudad de los tres nombres: Jebús, Salem y Jerusalén, que posteriormente, de entre los escombros y ceniza, fue levantada por Elio Adriano con el nombre de Elia. El procónsul de Palestina, que conocía muy bien a la familia de Paula, le había enviado al encuentro sus ministros y mandado preparar el pretorio; pero ella escogió una celdilla, y con tanto fervor y empeño visitaba todos los lugares, que, de no haber tenido prisa por ver los otros, no se la hubiera arrancado de los primeros. Prosternada ante la cruz, ado-

Ioppen quoque, fugientis portum Ionae; et (ut aliquid perstringam de fabulis poetarum) religatae ad saxum Andromedae spectatricem. Repetitoque itinere, Nicopolim, quae prius Emmaus uocabatur, apud quam in fractione panis cognitus Dominus, Cleopae domum in ecclesiam dedicauit. Atque inde proficiscens ascendit Bethoron inferiorem et superiorem, urbes a Salomone conditas, et uaria postea bellorum tempestate deletas; ad dextram aspiciens Aialon, et Babaon, ubi Iesus filius Naue contra quinque reges dimicans, soli imperauit et lunae; et Gabaonitas ob dolum et insidias foederis inpetrati, in aquarios lignariosque damnauit. In Gabaa urbe usque ad solum diruta paululum substitit, recordata peccati eius, et concubinae in frusta diuisae, et tribus Beniamin bis trecentos uiros, propter Paulum apostolum reseruatos.

9. Quid diu moror? ad laeuam mausoleo Helenae derelicto, quae Adiabenorum regina in fame populum frumento iuuerat, ingressa est Hierosolymam, urbem τριώνυμον, Iebus, Salem, Ierusalem, quae ab Aelio postea Hadriano de ruinis et cineribus ciuitatis in Aeliam suscitata est. Cumque proconsule Palaestinae, qui familiam eius optime nouerat, praemissis apparitoribus iussisset parari praetorium, elegit humilem cellulam, et cuncta loca tanto ardore ac studio circuminiuit, ut nisi ad reliqua festinaret, a primis non posset abduci. Prostrataque ante Crucem, quasi pen-

raba al Señor como si lo estuviera viendo colgado de ella. Entró en el sepulcro de la Anástasis y besaba la piedra que el ángel había removido del mismo. El lugar mismo en que había yacido el Señor lo lamía, por su fe, con la boca, como un sediento que ha hallado las aguas deseadas. Qué de lágrimas derramara allí, qué de gemidos diera de dolor, testigo es toda Jerusalén, testigo el Señor mismo a quien rogaba.

Salida de allí, subió a Sión, palabra que se interpreta ciudadela o atalaya. Esta ciudad conquistó y reedificó en otro tiempo David. De la conquistada se escribe: *¡Ay de ti, ciudad de Ariel!*, es decir, «león de Dios», y en otro tiempo fortísima, *que conquistó David* (Is 29,1). De la que fue edificada se dijo: *Sus fundamentos son los montes santos; ama el Señor, Sión, tus puertas muy más que de Jacob las tiendas todas* (Ps 86,1-2). No, por cierto, las puertas que hoy vemos reducidas a pavesas y cenizas, sino aquellas contra las que no prevalece el infierno, y por las que entra la muchedumbre de los que creen en Cristo. Allí se mostraba la columna salpicada de la sangre del Señor, que ahora sostiene un pórtico de la iglesia, a la que fue atado en su flagelación. Mostrábase el lugar en que descendió el Espíritu Santo sobre ciento veinte personas, a fin de que se cumpliera el vaticinio de Joel.

10. Luego, en la medida de lo posible, distribuyó dinero entre los pobres y monjes, siervos de Dios como ella, y se dirigió hacia Belén. A la derecha del camino hizo alto junto al sepulcro de Raquel, allí donde ésta diera a luz a Benjamín, «el hijo de la diestra», como inspiradamente profetizó su padre, no «Benoni»,

dentem Dominum cerneret, adorabat. Ingressa sepulcrum Resurrectionis, osculabatur lapidem, quem ab ostio sepulcri amouerat angelus. Et ipsum corporis locum in quo Dominus iacuerat, quasi sitiens desideratas aquas, fide, ore lambebat. Quid ibi lacrimarum, quantum gemitum doloris effuderit, testis est cuncta Hierosolyma; testis ipse Dominus, quem rogabat.

Vnde egrediens ascendit Sion, quae in «arcem» uel «speculam» uertitur. Hanc urbem quondam expugnauit et aedificauit Dauid. De expugnata scribitur: *Vae tibi ciuitas Arihel*, id est: «leo Dei», et quondam fortissima, *quam expugnauit Dauid*. De ea quae aedificata est, dictum est: *Fundamenta eius in montibus sanctis; diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Iacob*. Non eas portas, quas hodie cernimus in fauillam et cinerem dissolutas, sed portas, quibus infernus non praeualet, et per quas credentium ad Christum ingreditur multitudo. Ostendebatur illic columna ecclesiae porticum sustinens, infecta cruore Domini, ad quam uinctus dicitur flagellatus. Monstrabatur locus, ubi super centum uiginti animas Spiritus Sanctus descendisset, ut Iohelis uaticinium compleretur.

10. Deinde pro facultatula sua, pauperibus atque conseruis pecunia distributa, perrexit Bethlem, et in dextra parte itineris stetit ad sepulcrum Rachel, in quo Beniamin, non ut mater uocauerat moriens, «Benoni», hoc est, «filius doloris mei»: sed ut pater prophetauit in spiritu,

«hijo de mi dolor», como al morir lo llamara su madre. Luego entró en la cueva del Salvador, contempló la sagrada posada de la Virgen y el establo en que el *buey conoció a su dueño y el asno el pesebre de su amo* (Is 1,3), para que se cumpliera lo que está escrito en el mismo profeta: *Bienaventurado el que siembra sobre las aguas en que pisan el buey y el asno* (32,20). Yo la oía jurar que, con los ojos de la fe, contemplaba al niño envuelto en pañales, que lloraba en el pesebre; a los magos que adoraban a Dios, la estrella que brillaba en lo alto, a la Virgen madre, al nutricio solícito, a los pastores que llegaban de noche para ver la palabra que había sucedido y consagrar ya entonces el comienzo del evangelista Juan: *En el principio era la Palabra,* y: *La Palabra se hizo carne* (Io 1,1.14); la matanza de los inocentes, a Herodes enfurecido, a José y María huyendo a Egipto. Y mezclando lágrimas y júbilo, exclamaba: «Salve, Belén, casa del pan, en que nació aquel pan que bajó del cielo. Salve, Efrata, tierra ubérrima, campo feraz, cuya fertilidad es Dios mismo. De ti profetizó en otro tiempo Miqueas: *Y tú, Belén, casa de Efrata, ¿no eres la más pequeña entre los miles de Judá? Pues de ti me saldrá el que ha de ser caudillo en Israel, y su salida desde el principio, desde los días eternos. Por eso los darás hasta el tiempo de la parturiente. Parirá, y los restos de sus hermanos se convertirán a los hijos de Israel* (Mich 5,2-3). En ti realmente nació el caudillo que fue engendrado antes del lucero de la mañana, cuyo nacimiento, del Padre, sobrepasa toda edad. Y la descendencia del linaje de David permaneció en ti hasta el punto en que la virgen dio a luz y las reliquias del pueblo creyeron en Cristo, se volvie-

«filium dexterae» procreauit, atque inde specum Saluatoris ingrediens, postquam uidit sacrum Virginis diuersorium, et stabulum in quo *agnouit bos possessorem suum, et asinus praesepe Domini sui;* ut inpleretur illud, quod in eodem propheta scriptum est: *Beatus qui seminat super aquas, ubi bos et asinus calcant.* Me audiente iurabat cernere se fidei oculis infantem pannis inuolutum, uagientem in praesepe, Deum Magos adorantes, stellam fulgentem desuper, matrem Virginem, nutricium sedulum, pastores nocte uenientes, ut uiderent uerbum quod factum erat, et iam tunc euangelistae Ioannis principium dedicarent: *In principio erat Verbum,* et *Verbum caro factum est;* paruulos interfectos, Herodem saeuientem, Ioseph et Mariam fugientes in Aegyptum; mixtisque gaudio lacrymis, loquebatur: «Salue Bethlem, domus panis, in qua natus est ille panis, qui de caelo descendit. Salue Ephrata, regio uberrima, atque καρποφόρος, cuius fertilitas Deus est». De te quondam Michaeas uaticinatus est: *Et tu Bethleem domus Ephrata, nonne minima es in milibus Iuda? Ex te mihi egredietur, qui sit princeps in Israel; et egressus eius ab initio a diebus aeternis. Propterea dabis eos usque ad tempus parientis. Pariet, et reliquiae fratrum eius conuertentur ad filios Israel.* In te enim natus princeps, qui ante Luciferum genitus est, cuius de Patre natiuitas omnem excedit aetatem. Et tam diu in te Dauitici generis origo permansit, donec

ron a los hijos de Israel y libremente predicaron: *A vosotros había que hablar primeramente la palabra de Dios; mas, puesto caso que la rechazáis y os habéis juzgado indignos de la vida eterna, mirad que nos pasamos a los gentiles* (Act 13,46). Porque el Señor había dicho: *Sólo he venido a las ovejas perdidas de la casa de Israel* (Mt 15,24). Y en aquel tiempo se cumplieron sobre El las palabras de Jacob: *No faltará príncipe de Judá ni caudillo de sus muslos, hasta que venga Aquel para quien está guardado, y El será la expectación de las naciones* (Gen 49,10).

Con razón juraba David, con razón hacía votos diciendo: *No entraré en la tienda de mi casa, no subiré al estrado de mi lecho, no daré sueño a mis ojos, ni somnolencia a mis párpados, ni descanso a mis sienes, hasta hallar sitio para el Señor, tienda para el Dios de Jacob* (Ps 131,3-5). Y seguidamente declaró lo que era objeto de sus ansias y, con profética mirada, contemplaba la futura venida de Aquel que nosotros creemos ha venido ya: *Mirad que de El oímos en Efrata, lo encontramos en los campos de la selva* (ibid., 6). Porque la palabra hebrea «zoth», como por tu enseñanza he aprendido, no significa a la madre del Señor, María, es decir, «autén» (a ella), sino «autón» (a El). De ahí que el salmista hable confiadamente: *Hemos entrado en su tienda, hemos adorado en el lugar en que estuvieron sus pies* (ibid., 7). ¡Y yo, miserable y pecadora, he sido juzgada digna de besar el pesebre en que lloró el Señor, niño pequeño; de orar en la cueva en que la Virgen madre dio a luz al Señor infante! Este es mi descanso, porque es la patria de mi Señor. Aquí habitaré, porque el Salva-

uirgo pareret, et reliquiae populi credentis in Christum, conuerterentur ad filios Israhel, et libere praedicarent: *Vobis oportebat primum loqui uerbum Dei; sed quoniam repellitis, et indignos uos iudicastis aeternae uitae, ecce conuertimur ad gentes.* Dixerat enim Dominus: *Non ueni nisi ad oues perditas domus Israhel.* Et eo tempore Iacob super eo uerba conpleta sunt: *Non deficiet princeps ex Iuda, et dux de femoribus eius, donec ueniat, cui repositum est, et ipse erit expectatio gentium.*

Bene Dauid iurabat, bene uota faciebat dicens: *Si introiero in tabernaculum domus meae, si ascendero in lectum strati mei, si dedero somnum oculis meis, et palpebris meis dormitationem, et requiem temporibus meis, donec inueniam locum Domino, tabernaculum Deo;* et statim quid desideraret exposuit, atque oculis prophetalibus, quem nos uenisse iam credimus, ille uenturum esse cernebat: *Ecce audiuimus illum in Ephrata, inuenimus eum in campis siluae.* Zoth quippe sermo Hebraicus, ut te docente didici, non Mariam matrem Domini, hoc est, αὐτὴν sed ipsum, id est: αὐτὸν significat. Vnde loquitur confidenter: *Introibimus in tabernaculum eius; adorabimus in loco ubi steterunt pedes eius.* Et ego misera atque peccatrix, digna sum iudicata deosculari praesepe, in quo Dominus paruulus uagiit? orare in spelunca, in qua uirgo puerpera Dominum fudit infantem? Haec requies mea, quia Domini mei patria est. Hic habitabo, quoniam Saluator elegit eam: *Paraui lucernam Christo meo; anima*

dor la ha elegido: *He preparado una lámpara para mi Ungido; mi alma vivirá para El y mi descendencia le servirá* (Ps 131,17; 21,31). No lejos de allí bajó a la torre de Ader, es decir, «del rebaño», donde Jacob apacentó los suyos y los pastores, en la vela nocturna, merecieron oír: *Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad* (Lc 2,14). Mientras guardaban sus ovejas, hallaron al Cordero de Dios de blanco purísimo vellón, que, en medio de la sequedad de toda la tierra, quedó humedecido del rocío celeste; al Cordero cuya sangre quitó los pecados del mundo y, rociadas con ella las puertas, puso en fuga al ángel exterminador de Egipto.

11. Inmediatamente, a buen paso, comenzó a caminar por la vía antigua que conduce a Gaza (al «poder» o a las «riquezas» de Dios), y, calladamente, meditaba dentro de sí misma cómo el eunuco etíope, que figuraba a los pueblos de la gentilidad, cambió el color de su piel y, leyendo que leía el Antiguo Testamento, halló la fuente del Evangelio. De allí pasó a mano derecha. De Bethsur llegó a Escol, que se traduce «racimo». De aquí, como prueba de la extraordinaria fertilidad de la tierra y en figura de Aquel que dijo: *He pisado el lagar yo solo, y de las naciones no hubo hombre conmigo* (Is 63,3), se llevaron los exploradores un racimo de uvas de maravillosa grandeza (Num 13,24). Poco después entró en las celdillas de Sara, vio la cuna de Isaac, los vestigios de la encina de Abrahán, bajo la cual vio el día de Cristo y se alegró (Io 8,56). Partiendo de allí, subió a Hebrón, que es Cariath-Arbé, esto es, el pueblo de los cuatro varones: Abrahán, Isaac, Jacob y Adán el Grande, que los hebreos, según el libro

mea illi uiuet, et semen meum seruiet ipsi. Haud procul inde descendit ad turrem Ader, id est «gregis», iuxta quam Iacob pauit greges suos, et pastores nocte uigilantes audire meruerunt: *Gloria in excelsis Deo, et super terram pax hominibus bonae uoluntatis.* Dumque seruant oues, inuenerunt Agnum Dei puro et mundissimo uellere, quod in ariditate totius terrae caelesti rore conplutum est, et cuius sanguis tulit peccata mundi, et exterminatorem Aegypti litus fugauit in postibus.

11. Statimque concito gradu, coepit per uiam ueterem pergere, quae ducit Gazam, ad potentiam uel ad diuitias Dei; et tacita secum uoluere, quomodo eunuchus Aethiops gentium populus praefigurans mutauerit pellem suam; et dum uetus relegit instrumentum, fontem repperit euangelii. Atque inde ad dexteram transit. A Bethsur uenit Eschol, quae in botruum uertitur. Vnde in testimonium terrae fertilissimae, et in typum eius qui dicit: *Torcular calcaui solus, et de gentibus uir non fuit mecum,* exploratores botruum mirae magnitudinis portauerunt. Nec post longum spatium intrauit Sarrae cellulas, uidens incunabula Isaac, et uestigia quercus Abraham, sub qua uidit diem Christi, et laetatus est. Atque inde consurgens, ascendit Chebron, haec est Cariatharbe, id est, oppidum uirorum quattuor: Abraham, Isaac, et Iacob, et Adam magni, quem ibi conditum, iuxta librum Hiesu Hebraei autumant, licet plerique Chaleb

de Josué, piensan estar enterrado allí; si bien la mayoría creen que el cuarto es Caleb, cuyo monumento se muestra allí al lado. No quiso llegar hasta Cariath-Sepher, es decir, «pueblecillo de las letras»; pues, despreciando la letra, que mata, había hallado el espíritu, que vivifica (2 Cor 3,6). Más admiraba las aguas superiores e inferiores que Gotoniel, hijo de Jephone Cenez, había recibido en lugar de la tierra austral y una posesión en secano. Por la conducción de aquellas aguas regaba ella los secos campos del Antiguo Testamento, para hallar en las aguas del bautismo la redención de los pasados pecados. Al día siguiente, a la salida del sol, se detuvo en el teso de Caphar Barucha ,es decir, la villa de la bendición. Es el punto hasta donde Abrahán acompañó al Señor. Desde allí, teniendo a sus pies una vasta soledad y la antigua región de Sodoma y Gomorra, de Adama y Seboím, contempló las viñas balsámicas de Engaddi, y a Segor, la novilla de tres años que antes se llamaba Bala, y, en lengua siria, se cambió en Zoara, esto es, la pequeña. Se acordó de la cueva de Lot y, derramando lágrimas, amonestaba a las vírgenes que la acompañaban tuvieran cuidado con el vino, *en que hay intemperancia* (Eph 5,18), cuya obra son moabitas y amonitas.

12. Mucho me detengo en el mediodía, en que la esposa halló sesteando al esposo y José se embriagó con sus hermanos. Me vuelvo a Jerusalén y, pasando por Tecua, patria de Amós, contemplaré la brillante cruz del monte Olivete, desde donde el Salvador subió al Padre. Allí, cada año, se quemaba una vaca roja en holocausto al Señor, y su ceniza expiaba al pueblo de Israel. Allí, según Ezequiel, los querubines que salieron del tem-

quartum putent, cuius ex latere memoria demonstratur. Noluit pergere ad Cariath sepher, id est, uiculum litterarum: quia contemnens occidentem litteram, reppererat spiritum uiuificantem. Magisque mirabatur superiores et inferiores aquas, quas Gothoniel filius Iephone Cenez pro australi terra et arida possessione susceperat, et quarum ductu siccos prioris Instrumenti agros faciebat inriguos, ut redemptionem ueterum peccatorum in aquis baptismi repperiret. Altera die, orto iam sole, stetit in supercilio Caphar Baruchae, id est uillae benedictionis: quem ad locum Abraham Dominum prosecutus est. Vnde latam despiciens solitudinem, ac terram quondam Sodomae et Gomorrhae, Adamae et Seboim, contemplata est balsami uineas in Engaddi, et Segor, uitulam conternantem, quae prius Bala uocabatur; et in Zoaram, id est paruulam, Syro sermone translata est. Recordabatur speluncae Lot, et uersa in lacrymas, uirgines socias admonebat cauendum esse uinum *in quo est luxuria* cuius opus Moabitae sunt et Ammonitae.

12. Diu haereo in meridie, ubi sponsa cubantem repperit sponsum, et Ioseph inebriatus est cum fratribus suis. Reuertar Hierosolymam, et per Thecuam atque Amos, rutilantem montis Oliueti crucem aspiciam, de quo Saluator ascendit ad Patrem. In quo per annos singulos uacca rufa in holocaustum Domini cremabatur, et cuius cinis expiabat populum Is-

plo pusieron los fundamentos de la Iglesia del Señor. Entró en el sepulcro de Lázaro y vio la hospitalaria casa de María y Marta, y Betfage, la villa de las quijadas sacerdotales, y el paraje en que el lascivo pollino de las naciones recibió el freno del Señor y, enjaezado con los vestidos de los apóstoles, le ofreció blandos lomos para montar. Por camino derecho bajó a Jericó, a par que pensaba en aquel herido del evangelio, por cuyo lado, con fiereza de alma, pasaron sacerdotes y levitas, y la compasión del samaritano, es decir, del vigía, que lo cargó medio muerto sobre su jumento y lo llevó a la posada de la Iglesia. Vio también el lugar Adommim, que se interpreta «de las sangres», por la mucha que allí se derramaba en las frecuentes incursiones de salteadores. Igualmente, el sicómoro de Zaqueo, es decir, las buenas obras de penitencia, por las que pisó sus pecados, que chorreaban sangre y rapiñas, y pudo contemplar al Señor excelso desde lugar excelso de virtudes. Y, junto al camino, el paraje de los dos ciegos que, al recobrar la vista, representaban de antemano el misterio de los dos pueblos que habían de creer en el Señor. Entrada en Jericó, vio la ciudad cuyos cimientos puso Ahiel con el sacrificio de su primogénito y cuyas puertas terminó con el de Segub, el menor de sus hijos...

Contempló el campamento de Gálgala, y el montón de prepucios, y el misterio de la segunda circuncisión, y las doce piedras que, traídas allí del lecho del Jordán, afianzaron los fundamentos de los doce apóstoles. Asimismo, la fuente antaño amarguísima y estéril de la ley, que el verdadero Eliseo sazonó con su sabiduría y la convirtió en dulzura y fertilidad. Apenas pasada

rael: in quo, iuxta Hiezechiel, Cherubim de templo transmigrantes, ecclesiam Domini fundauerunt. Ingressa sepulcrum Lazari, Mariae et Marthae uidit hospitium; et Bethfage, uillam sacerdotalium maxillarum; et locum in quo pullus lasciuiens gentium, Domini frena suscepit, apostolorumque stratus uestibus, mollia terga praebuit ad sedendum. Rectoque itinere descendebat Hierichum, cogitans illum de Euangelio uulneratum, et Sacerdotibus ac Leuitis, mentis feritate praetereuntibus, clementiam Samaritae, id est: custodis; qui seminecem suo inpositum iumento, ad stabulum Ecclesiae deportauit; et locum Adommim quod interpretur sanguinum, quia multus in eo sanguis crebris latronum fundebatur incursibus. Et arborem morum Zacchei, id est, bona paenitentiae opera, quibus cruenta dudum et noxia rapinis, peccata calcabat, excelsumque Dominum de excelso uirtutum intuebatur; et iuxta uiam caecorum loca, qui receptis luminibus, utriusque populi credentis in Dominum sacramenta praemiserant. Ingressa Hierichum, uidit urbem quam fundauit Ahiel in Abiram primogenito suo, et cuius portas posuit in Segub nouissimo filiorum.

Intuita est castra Galgalae, et aceruum praeputiorum, et secundae circumcisionis mysterium; et duodecim lapides, qui de Iordanis illuc translati alueo, duodecim apostolorum fundamenta firmauerant; et fontem quondam Legis amarissimum et sterilem, quem uerus Heliseus sua con-

la noche, con ardor ferventísimo llegó hasta el Jordán, se detuvo a orillas del río y, salido el sol, se acordó del sol de justicia. Pensaba cómo los sacerdotes habían pasado a pie enjuto por medio del lecho del río; cómo, al imperio de Elías y Eliseo, paradas a una y otro lado las aguas, las ondas les ofrecieron camino; cómo, en fin, por su bautismo, había el Señor purificado unas aguas manchadas por el diluvio y por el exterminio de todo el género humano.

13. Prolijo fuera hablar del valle de Acor, esto es, valle del tumulto y de la muchedumbre, en que fueron condenados el hurto y la avaricia, y de Betel o casa de Dios, en que, sobre la desnuda tierra, durmió Jacob pobre y desnudo y, puesta una piedra bajo la cabeza—piedra que en Zacarías (3,9) se escribe tenía siete ojos y en Isaías (28,16) es llamada piedra angular—, vio la escalera que llegaba hasta el cielo, y en cuya punta se sentaba el Señor para tender la mano a los que subían y precipitar desde lo alto a los negligentes. Enfrente veneró también los sepulcros de Josué, hijo de Navé, y del sacerdote Eleazar, hijo de Aarón. El uno está enterrado en Tamnathsaré, a la parte norte del monte Gaas; el otro, en Gabaath, que pertenecía a su hijo Fineés; y se sorprendió mucho que quien había repartido las tierras se hubiera asignado a sí mismo parajes montañosos y ásperos. ¿A qué hablar de Silo, en que se halla el altar derruido, que aún se enseña actualmente, en que la tribu de Benjamín se adelantó al rapto de las sabinas por Rómulo? Pasó de allí a Siquén, no, como muchos erróne-

diuit sapientia, et in dulcorem ubertatemque conuertit. Vix nox pertransierat, feruentissimo aestu uenit ad Iordanem; stetit in ripa fluminis, et orto sole, solis iustitiae recordata est; quomodo in medio amnis alueo sicca sacerdotes posuerint uestigia; et ad Heliae atque Helisei imperium, stantibus ex utraque parte aquis, iter unda praebuerit; pollutasque diluuio aquas, et totius humani generis interfectione maculatas, suo Dominus mundarit baptismate.

13. Longum est, si uelim de ualle Achor dicere, id est, tumultus atque turbarum, in qua furtum et auaritia condemnata est; et de Bethel, Domo Dei, in qua super nudam humum nudus et pauper dormiuit Iacob; et posito subter caput lapide, qui in Zaccharia septem oculos habere describitur et in Isaia lapis dicitur angularis, uidit scalam tendentem usque ad caelum in qua Dominus desuper nitebatur, ascendentibus porrigens manum, et neglegentes de sublimi praecipitans. Sepulchra quoque in monte Ephraim Hiesu filii Naue, et Eleazari filii Aaron sacerdotis, e regione uenerata est: quorum alter conditus est in Tamnathsare a septentrionali parte montis Gaas, alter in Gabaath filii sui Finees, satisque mirata est, quod distributor possessionum sibi montana et aspera delegisset. Quid narrem Silo, in qua altare dirutum hodieque monstratur, et raptum Sabinarum a Romulo tribus Beniamitica praecucurrit? Transiuit Sichem, non ut plerique errantes legunt Sichar, quae nunc Neapolis appellatur, et ex latere montis Garizim extructam circa puteum Iacob intrauit ecclesiam;

mente leen, Sicar, que ahora se llama Necrópolis *(Naplusa)*, y entró en la iglesia construida en la ladera del monte Garizim junto al pozo de Jacob. Aquí se sentó el Señor, sediento y hambriento, y quedó saciado por la fe de la samaritana, la mujer que dejó sus cinco maridos—los cinco libros de Moisés—y el sexto que blasonaba de tener—el error de Dositeo—y encontró al verdadero Mesías y al verdadero Salvador.

Partiendo de allí, vio los sepulcros de los doce patriarcas, y Sebaste, es decir, Samaria, que, en honor de Augusto, fue llamada, en griego, Augusta por Herodes. Allí se hallan los profetas Eliseo y Abdías y Juan Bautista, el mayor de entre los nacidos de mujer (Mt 11,11). Allí se estremeció a la vista de muchas cosas maravillosas. Y es así que allí pudo contemplar cómo los démones rugían entre tormentos varios, cómo ante los sepulcros de los santos daban los hombres aullidos de lobos, ladraban como perros, bramaban como leones, silbaban como serpientes, mugían como toros. Otros, vuelta la cabeza, tocaban por detrás de la espalda con el cráneo la tierra; mujeres que, colgadas de un pie, no se les caían los vestidos hacia la cara. Teníales Paula lástima a todos, derramaba lágrimas sobre cada uno y suplicaba a Cristo tuviera clemencia de ellos. Luego, no obstante sus pocas fuerzas, subió a pie al monte, en cuyas dos cuevas, en tiempo de persecución y hambre, el profeta Abdías alimentó con pan y agua a otros cien profetas (3 Reg 18,4). A buen paso se recorrió Nazaret, la nutricia del Señor; Caná y Cafarnaúm, testigos de sus milagros; el lago de Tiberíades, santificado por las travesías del Señor, y el desierto en que varios miles de personas se hartaron con unos cuantos panes y de las sobras de los que comieron se llena-

super quo Dominus, residens sitiensque et esuriens, Samaritanae fide satiatus est; quae quinque Mosaicorum uoluminum uiris, sextoque, quem se habere iactabat, errore Dosithei derelicto, uerum Messiam, et uerum repperit Saluatorem.

Atque inde deuertens, uidit duodecim patriarcharum sepulcra, et Sebasten, id est: Samariam, quae in honorem Augusti ab Herode Graeco sermone Augusta est nominata. Ibi siti sunt Heliseus et Abdias Prophetae, et (quo maior inter natos mulierum non fuit) Baptista Iohannes. Vbi multis intremuit mirabilibus; namque cernebat daemones uariis rugire cruacitibus, et ante sepulchra sanctorum ululare homines luporum uocibus, latrare canum, fremere leonum, sibilare serpentum, mugire taurorum. Alios rotare caput, et post tergum terram uertice tangere, suspensisque pede feminis, uestes non defluere in faciem. Miserebatur omnium, et per singulos effusis lacrymis, Christi clementiam deprecabatur. Et sicut erat inualida, ascendit pedibus montem; in cuius duabus speluncis, persecutionis et famis tempore, Abdias propheta centum prophetas aluit pane et aqua. Cito itinere percucurrit Nazareth, nutriculam Domini, Canam et Capharnaum, signorum eius familiares, lacum Tiberiadis, nauigante Domino sanctificatum, et solitudinem, in qua multa populorum milia paucis

ron tantos canastos como son las tribus de Israel. Subió igualmente al monte Tabor, en que se transfiguró el Señor. Contempló en lontananza los montes Hermón y Hermoniim y los dilatados campos de Galilea, en que, por la victoria de Barac, quedó deshecho Sísara y todo su ejército. El torrente Cisón partía por medio la planicie y cerca se señalaba el pueblecito de Naím, en que el Señor resucitó al hijo de la viuda. Antes me faltará el día que la palabra si quisiera recorrer uno por uno todos los parajes que, con fe increíble, visitó detenidamente la venerable Paula.

14. Voy a pasar a Egipto, y me detendré por unos momentos a par de la fuente de Sansón, la que éste hizo brotar de la quijada del asno; me mojaré un poco la seca cara y, así refrigerado, veré Morasthim, sepulcro en otro tiempo del profeta Miqueas, y ahora iglesia. Dejaré a trasmano a horreos y heteos, a Maresa, Idumea y Laquis, y, atravesando arenas blandísimas que ceden al paso de los caminantes y la vasta soledad del yermo, llegaré al río Sior, ya de Egipto, que se interpreta «turbio». Pasemos igualmente las cinco ciudades de Egipto que hablan lengua cananea (Is 19,18), la tierra de Gesén y los campos de Tanis, en que el Señor obró maravillas (Ps 77,12), y la ciudad de Noo, que luego se convirtió en Alejandría, y Nitria, la fortaleza del Señor, en que, con el más puro nitro de las virtudes, se lavan a diario las manchas de muchísimos. Contemplóla ella y, como le saliera al encuentro el santo y venerable obispo Isidoro, confesor, e incontables muchedumbres de monjes, muchos de los cuales estaban distinguidos con los grados de sacerdote y diácono, se alegró

saturata sunt panibus, et de reliquis uescentium repleti sunt cophini duodecim tribuum Israel. Scandebat montem Thabor, in quo transfiguratus est Dominus. Aspiciebat procul montes Hermon et Hermoniim, et campos latissimos Galilaeae, in quibus Sisara et omnis exercitus eius, Barach uincente, prostratus est. Torrens Cison mediam planitiem diuidebat, et oppidum iuxta Naim, in quo uiduae suscitatus est filius, monstrabatur. Dies me prius quam sermo deficiet, si uoluero cuncta percurrere, quae Paula uenerabilis fide incredibili peruagata est.

14. Transibo Aegyptum; et in Soccoth, atque apud fontem Samson, quem de molari maxillae dente produxit, subsistam parumper; et arentia ora conluam, ut refocilatus uideam Morasthim, sepulchrum quondam Micheae prophetae, nunc ecclesiam. Et ex latere derelinquam Chorraeos et Gethaeos, Maresa, Idumaeam, et Lachis; et per harenas mollissimas pergentium uestigia subtrahentes, latamque heremi uastitatem, ueniam ad Aegypti fluuium Sior, qui interpretatur «turbidus», et quinque Aegypti transeam ciuitates, quae loquuntur lingua Chananitidi; et terram Gesen et campos Taneos, in quibus fecit Deus mirabilia. Et urbem Noo, quae postea uersa est in Alexandriam, et oppidum Domini Nitriam, in quo purissimo uirtutum nitro sordes lauantur cotidie plurimorum. Quod cum uidisset, occurrente sibi sancto et uenerabili episcopo Isidoro confessore, et turbis innumerabilibus monachorum, e quibus multos Sacerdotalis et

realmente de aquella gloria del Señor, pero se confesaba indigna de tanto honor. ¿A qué contar nada de los Macarios, Arsenios, Serapiones, y nombrar a las otras columnas de Cristo? ¿En qué celda no entró? ¿A los pies de quiénes no se postró? En cada uno de aquellos santos creía contemplar a Cristo, y las limosnas que les hizo, al Señor se alegraba de haberlas hecho. ¡Maravilloso fervor, fortaleza apenas creíble en una mujer! Olvidada de su sexo y de la fragilidad de su cuerpo, entre tantos miles de monjes hubiera querido habitar con sus vírgenes. Y acaso lo hubiera conseguido, pues todos la querían recibir, si no la hubiera retraído su mayor amor a los santos lugares. Así, a causa de los ardentísimos calores, se embarcó en Pelusio rumbo a Maiuma y fue tal la celeridad de la vuelta, que se la hubiera creído un ave. En la santa Belén había ya de permanecer perpetuamente, donde poco después se instaló; primero, durante tres años, en un estrecho hospedaje hasta construir las celdas y monasterios y una hospedería para peregrinos, junto al camino, por no haber hallado María y José posada. Hasta aquí, el viaje que hizo en compañía de muchas vírgenes y de su propia hija.

15. Ahora hay que pintar algo más despacio su virtud, la que es propiamente suya, y en cuya exposición—Dios me es juez y testigo—protesto que nada he de añadir de mi cosecha, nada he de exagerar a estilo de los panegiristas. Más bien tendré que bajar de punto muchas cosas, para no dar impresión de inverosimilitud y también para que mis detractores, que me roen a la continua con sus dientes, no piensen que doy rienda a mi fantasía

Leuiticus sublimabat gradus, laetabatur quidem ad gloriam Domini, sed se indignam tanto honore fatebatur. Quid ego narrem Macharios, Arsetes, Sarapionas, et reliqua columnarum Christi nomina? Cuius non intrauit cellulam? quorum non pedibus aduoluta est? Per singulos sanctos Christum se uidere credebat; et quidquid in illos contulerat, contulisse in Dominum laetabatur. Mirus ardor, et uix in femina credibilis fortitudo! Oblita sexus et fragilitatis corporeae, inter tot milia monachorum cum puellis suis habitare cupiebat. Et forsitan cunctis eam suscipientibus, inpetrasset, ni maius sanctorum locorum retraxisset desiderium. Atque propter feruentissimos aestus de Pelusio Maiumam nauigatione perueniens, tanta uelocitate reuersa est, ut auem putares. Nec multo post in sancta Bethleem mansura perpetuo, angusto per triennium mansit hospitio, donec exstrueret cellulas ac monasteria, et diuersorium peregrinorum iuxta uiam conderet, quia Maria et Ioseph hospitium non inuenerant. Huc usque iter eius descriptum sit, quod multis uirginibus et filia comite peragrauit.

15. Nunc uirtus latius describatur, quae ipsius propria est, et in qua exponenda, Deo iudice ac teste, profiteor me nihil addere, nihil in maius extollere, more laudantium; sed ne rerum excedat fidem, multa detrahere; et ne apud detractores, et «genuino me semper dente rodentes», fingere puter, et «cornicem Aesopi» alienis coloribus adornare. Quae prima Chris-

y que, según la fábula de Esopo, adorno a la corneja con colores ajenos. La humildad es la primera virtud de los cristianos, y Paula se humilló tanto, que quienes la veían—y, dada la celebridad de su nombre, estaban impacientes por verla—no creían ser ella, sino la última de las criadas. Ceñíanla numerosos coros de vírgenes; pero por su vestido, por su voz, porte y modo de andar era la menor de todas. Jamás, desde la muerte de su marido hasta que se durmió ella misma en el Señor, comió con hombre alguno, por más que supiera ser un santo o puesto en la cumbre del pontificado. No iba a los baños, a no ser en caso de enfermedad peligrosa. No tuvo en su lecho blandos colchones, ni aun en caso de altísima fiebre, sino que descansaba sobre la durísima tierra, con unas mantas de pelos debajo, si es que puede hablarse de descanso en una mujer que juntaba días y noches en oraciones casi continuas y cumplía lo que se dice en el Salterio: *Mi lecho lavaré noche tras noche, regaré con mis lágrimas mi estrado* (Ps 6,7). Cualquiera diría que había en ella fuentes de lágrimas, y con tal extremo lloraba leves pecados, que se la hubiera creído culpable de los más graves crímenes. Nosotros la advertíamos a menudo que tuviera cuidado con sus ojos y los guardara para leer el evangelio, y ella nos respondía: «Tengo que afear una cara que, contra el mandato de Dios, pinté muchas veces de rojo, de cerusa y antimonio. Tengo que mortificar un cuerpo que se entregó a muchos regalos. La larga risa ha de repararse con perpetuo lloro; los blandos lienzos y la seda preciosísima ha de trocarse por el áspero cilicio. Como antes quise agradar al siglo y al marido, ahora quiero placer a Cristo». Si entre tales y tan grandes virtudes me pusiera yo ahora a ensalzar su castidad, parecería superfluo—aquella cas-

tianorum uirtus est, tanta se humilitate deiecit, ut qui eam uidisset, et pro celebritate nominis uidere gestisset, ipsam esse non crederet, sed ancillarum ultimam. Et cum frequentibus choris uirginum cingeretur, et ueste et uoce et habitu et incessu minima omnium erat. Numquam post uiri mortem usque ad diem dormitionis suae cum ullo comedit uiro, quamuis eum sanctum et in pontificali sciret culmine positum. Balneas, nisi periclitans, non adiit. Mollia, etiam in grauissima febri, lectuli strata non habuit, sed super durissimam humum stratis ciliciolis quiescebat, si tamen illa quies dicenda est, quae iugibus paene orationibus dies noctesque iungebat, illud inplens de Psalterio: *Lauabo per singulas noctes lectum meum, in lacrimis meis stratum meum rigabo.* In qua fontes crederes lacrymarum; ita leuia peccata plangebat, ut illam grauissimorum criminum crederes ream. Cumque a nobis crebrius moneretur, ut parceret oculis, et eos seruaret euangelicae lectioni, aiebat: «Turpanda est facies, quam contra Dei praeceptum purpurisso et cerussa et stibio saepe depinxi. Adfligendum corpus, quod multis uacauit deliciis. Longus risus perpeti conpensandus est fletu; mollia linteamina et serica pretiosissima asperitate cilicii conmutanda. Quae uiro et saeculo placui, nunc Christo placere desidero». Si inter tales tantasque uirtutes castitatem in illa uolue-

tidad en que, aun de seglar, fue dechado de todas las matronas romanas—. De tal modo se portó en este punto, que ni la lengua misma de los maldicientes se atrevió a propalar nada contra ella. No hubo alma más compasiva que la suya; ninguna más blanda con los humildes. En cuanto a los poderosos, ni buscaba su favor ni tampoco los despreciaba con soberbio desdén que anda a caza de honrilla.

Si veía a un pobre, lo socorría; si a un rico, lo exhortaba a la beneficencia. Sólo su liberalidad pasaba toda raya: a par que distribuía sus rentas, pedía a menudo prestado para no tener que negar ayuda a quienquiera se la pedía. Yo confieso un error mío. Reprendíla de que fuera en el dar tan manirrota; le alegaba lo del Apóstol: *No se trata de que se alivien los otros y vosotros paséis necesidad; no, ha de haber igualdad en este punto, de modo que vuestra abundancia redunde en bien de su necesidad, y la abundancia de ellos redunde en bien de vuestra indigencia* (2 Cor 8,13s). Y también aquello del evangelio del Salvador: *El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene* (Lc 3,11). Hay que andar sobre aviso—le añadía—, no sea que viniera un momento en que no pudiera seguir haciendo lo que con tanto gusto hacía. Estas y parejas reconvenciones, que ella escuchaba con maravillosa reverencia, me las deshacía con parquísimas palabras. Ponía primeramente al Señor por testigo de que todo absolutamente lo hacía por su nombre, y añadía ser su deseo morir ella misma mendigando, no dejar ni una blanca a su hija y, a su muerte, ser amortajada con sábana ajena. Finalmente, añadía: «Si yo pidiere, hallaré muchos que me den; pero si este mendigo no recibe de

ro praedicare, superfluus uidear; in qua etiam cum saecularis esset, omnium Romae matronarum exemplum fuit; quae ita se gessit, ut nunquam de illa etiam maledicorum quicquam auderet fama confingere. Nihil animo eius clementius, nihil erga humiles blandius fuit. Non adpetebat potentes, nec tamen superbo et gloriolam quaerente fastidio despiciebat.

Si pauperem uidebat, sustentabat; si diuitem, ad benefaciendum cohortabatur. Liberalitas sola excedebat modum; et usuras tribuens, uersuram quoque saepe faciebat, ut nulli stipem se rogantium denegaret. Fateor errorem meum: cur in largiendo esset profusior, arguebam, illud proferens de Apostolo: *Non ut aliis sit refrigerium, uobis autem tribulatio; sed ex aequalitate in hoc tempore, ut uestra abundantia sit ad illorum inopiam, ut et illorum abundantia sit ad uestram inopiam.* Et hoc de Euangelio Saluatoris: *Qui habet duas tunicas, det alteram non habenti.* Et prouidendum esse, ne quod libenter faceret, semper facere non posset; multaque huiusce modi, quae illa mira uerecundia, et sermone parcissimo dissoluebat: testem inuocans Dominum, se pro illius nomine cuncta facere; hoc et habere uoti, ut mendicans ipsa moreretur, ut unum nummum filiae non dimitteret, et in funere suo aliena sindone inuolueretur. Ad extremum inferebat: «Ego si petiero, multos inueniam qui mihi tribuant; iste mendicans si a me non acceperit, quae ei possum etiam de

mí, que puedo darle aun de lo ajeno, y viene a morir, ¿de quién se requerirá su alma?» Yo deseaba fuera ella más cauta en el gasto de su hacienda; pero ella, más ardiente en la fe, uníase con toda su alma al Salvador y, pobre de espíritu, seguía al Señor pobre, devolviéndole, hecha por El pobre, lo que de El había recibido. Finalmente, logró lo que deseara, y ha dejado a su hija cargada de deudas, que pesan aún sobre ella y espera pagar no por confianza que tenga en sus fuerzas, sino en la fidelidad y misericordia de Cristo.

16. La mayor parte de las matronas tienen por costumbre repartir sus larguezas entre quienes las publiquen a son de trompeta. Generosas con unos pocos, retiran la mano de los demás. Paula desconoció de todo punto este defecto. Distribuía a cada uno su dinero conforme a la necesidad de cada uno; no para excesos, sino para lo necesario. Ningún pobre se retiró de su lado con las manos vacías. Lo que lograba ella, no por la magnitud de sus riquezas, sino por la discreción en el distribuir. A cada paso repetía: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mt 5,7). Y: *Como el agua apaga el fuego, así la limosna los pecados* (Eccli 3,30). Y: *Haceos del mammón inicuo amigos que os reciban en las tiendas eternas* (Lc 16,9). Y: *Dad limosna, y todo es para vosotros limpio* (Lc 11,41). Alegaba también las palabras con que Daniel (4,24) exhortaba al rey Nabucodonosor a que redimiera con limosnas sus pecados. No gustaba de derramar su dinero en piedras que han de pasar a par de la tierra y el mundo, sino en las piedras vivas, que ruedan sobre la tierra y de las que, según el Apocalipsis de Juan, se

alieno tribuere, et mortuus fuerit, a quo eius anima requiretur?» Ego cautior in re familiari esse cupiebam; sed illa ardentior fide, toto Saluatori animo iungebatur, et pauperem Dominum, pauper spiritu sequebatur, reddens ei quod acceperat, pro ipso pauper effecta. Denique consecuta est quod optabat, et in grandi aere alieno filiam dereliquit, quod hoc usque debens non suis uiribus, sed Christi se [fidit] fide et misericordia reddituram.

16. Solent pleraeque matronarum bucinatoribus suis dona conferre, et in paucos largitate profusa, manum a ceteris retrahere: quo illa omnino carebat uitio; ita enim singulis suam pecuniam diuidebat, ut singulis necessarium erat, non ad luxuriam, sed ad necessitatem. Nemo ab ea pauperum uacuus reuersus est. Quod obtinebat, non diuitiarum magnitudine, sed prudentia dispensandi, illud semper replicans: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* Et: *Sicut aqua extinguit ignem, ita elemosyna peccata.* Et: *Facite uobis amicos de iniquo mamona, qui uos recipiant in aeterna tabernacula.* Et: *Date elemosynam, et ecce omnia munda sunt uobis.* Et uerba Danielis, regem Nabuchonodosor monentis, ut elemosynis redimeret peccata sua. Nolebat in his lapidibus pecuniam effundere qui cum terra et saeculo transituri sunt, sed in uiuis lapidibus, qui uoluuntur super terram, de quibus in Apocalypsi Iohan-

construye la ciudad del gran rey—las piedras que nos recuerda la Escritura han de convertirse en zafiro, esmeralda y jaspe y demás perlas (Apoc 21,19).

17. Mas todo esto puede ser cosa de muchos, y el diablo sabe que no está ahí lo más levantado de las virtudes. Por eso, después que destruyó la hacienda a Job, después de derrocarle la casa y matarle a los hijos, le dice al Señor: *Piel por piel y todo lo que el hombre tuviere lo dará a trueque de salvar la vida. Pero extiende tu mano y tócale en los huesos y carne, a ver si no te maldice en la cara* (Iob 2,4-5). Sabemos que la mayoría dan limosna, pero no dan nada de su propio cuerpo; extienden la mano a los indigentes; pero, vencidos por el placer de la carne, blanquean lo de fuera y están por dentro llenos de huesos de muertos. Nada de eso Paula. Su sobriedad fue tal, que casi pasaba la raya, y con los excesivos ayunos y trabajo contrajo la debilidad de su cuerpo. Si se exceptúa los días de fiesta, apenas tomaba un poco de aceite en la comida; por donde puede juzgarse lo que pensaría sobre vino y licores, peces, leche, miel, huevos y demás manjares gratos al gusto. Hay quienes, tomando todo eso, se creen abstinentísimos y, con el estómago repleto, se imaginan tener segura la castidad.

18. La envidia sigue siempre a las virtudes «y los rayos caen justamente sobre los altos montes» (HORAT., *Carm.* II 10,11-12). Y no es de maravillar afirmar esto respecto de los hombres, cuando nuestro Señor mismo fue crucificado por envidia de los fariseos, y todos los santos han tenido sus émulos. También en el paraíso hubo una serpiente, por cuya envidia *entró la muerte* en el orbe

nis, ciuitas magni regis extruitur: quos in sapphirum et smaragdum et iaspidem, et ceteras gemmas esse uertendos Scriptura commemorat.

17. Verum haec possunt esse communia cum <non> paucis; et scit diabolus non in summo uirtutum culmine posita. Vnde loquitur ad Dominum, post amissam Iob substantiam, post euersam domum, post liberos interfectos: *Corium pro corio, et omnia quae habuerit homo, dabit pro anima sua. Sed extende manum tuam, et tange ossa eius et carnes, nisi in faciem benedixerit tibi.* Scimus plerosque dedisse elemosynam, sed de proprio corpore nihil dedisse; porrexisse egentibus manum, sed carnis uoluptate superatos, dealbasse ea quae foris erant, et de intus plenos fuisse ossibus mortuorum. At non Paula talis, quae tantae continentiae fuit, ut prope mensuram excederet, et debilitatem corporis nimiis ieiuniis ac labore contraheret. Quae exceptis diebus festis, uix oleum in cibo acceperit, ut ex hoc uno aestimetur, quid de uino et liquamine, et piscibus, et lacte, et melle, et ouis, et reliquis, quae gustui suauia sunt, iudicarit. In quibus sumendis quidam se abstinentissimos putant; et si his uentrem ingurgitauerint, tutam pudicitiam suspicantur.

18. Semper uirtutes sequitur inuidia, «feriuntque summos fulgura montes». Mirum si hoc de hominibus loquar, cum etiam Dominus noster Pharisaeorum zelo sit crucifixus, et omnes sancti aemulos habuerint; in paradiso quoque serpens fuerit, cuius inuidia *mors introiuit* in orbem terrarum. Suscitauerat ei Dominus *Adar Idumaeum,* qui eam colaphiza-

de la tierra (Sap 2,24). A Paula le suscitó el Señor a *Adar Idumeo* (3 Reg 11,14) que la abofeteara para que no se engreyera. Era como un aguijón de la carne que la advertía muy a menudo para que, por la grandeza de sus virtudes, no sintiera demasiado altamente y se creyera puesta sobre una cima, al abrigo de los vicios y defectos de las demás mujeres. Yo le decía que era bien ceder el paso a la envidia y dejar el campo libre a la insania; que así lo había hecho Jacob con su hermano Esaú (Gen 27,41ss), y David con Saúl, su más pertinaz enemigo. Aquél huyó a Mesopotamia; éste se puso en manos de los filisteos, pues prefería estar bajo el poder de sus enemigos que no de envidiosos. Pero ella: «Tendrías razón en eso—respondía—si el diablo no combatiera en todas partes a los siervos y siervas de Dios y no se adelantara en todo lugar a los que huyen; si no me retuviera el amor de los santos lugares y pudiera hallar en otra parte a mi querida Belén. ¿Por qué no he de vencer la envidia con la paciencia? ¿Por qué no quebrantar con la humildad la soberbia y no ofrecer, a quien me hiere en una mejilla, la otra, cuando Pablo dice: *Venced con el bien el mal?* (Rom 12,21). ¿No se gloriaban los apóstoles cuando sufrían injurias por el Señor? (Act 5,41). Y el Salvador mismo, ¿no se humilló tomando la forma de esclavo y hecho obediente a su Padre hasta la muerte, y muerte de cruz, para salvarnos por su pasión (Phil 2,7-8). Si Job no hubiera combatido y vencido en la batalla, no hubiera recibido la corona de la justicia ni hubiera oído del Señor: *¿Piensas que he hablado por otro motivo que porque aparecieras justo?* (Job 40,3). *Bienaventurados* son dichos en el evangelio *los que padecen persecución por la justicia* (Mt 5,10). Tengamos tranquila la conciencia de que no sufrimos por nues-

ret, ne se extolleret, et quasi quodam stimulo carnis saepius admonebat; ne magnitudo uirtutum altius saperet, et aliarum uitiis feminarum, se in excelso crederet constitutam. Ego aiebam, liuori esse cedendum, et dandum insaniae locum: quod fecisset Iacob in fratre suo Esaü, et Dauid in pertinacissimo inimicorum Saül: quorum alter Mesopotamiam fugerit; alter se allophylis tradiderit, malens hostibus quam inuidiis subiacere. At illa «iuste», respondebat: «hoc diceres, si diabolus contra seruos Dei et ancillas non ubique pugnaret, et ad omnia loca fugientes praecederet, si non sanctorum locorum amore retinerer, et Bethleem meam in alia repperire possem parte terrarum. Cur enim non patientia liuorem superem? cur non humilitate frangam superbiam, et percutienti maxillam, alteram offeram malam, dicente Paulo: *Vincite in bono malum?* Nonne apostoli gloriabantur, quando pro Domino sunt passi contumeliam? Nonne ipse Saluator humiliauit se, formam serui accipiens, et factus oboediens Patri usque ad mortem, et mortem crucis, ut nos sua passione seruaret? Iob nisi certasset et uicisset in praelio, non accepisset coronam iustitiae, nec audisset a Domino: *Putas me aliter locutum, quam ut appareres iustus? Beati,* dicuntur in Euangelio, *qui persecutionem patiuntur propter iustitiam.* Secura sit conscientia, quod non propter peccata patiamur; et adflictio in saeculo,

tros pecados, y, en ese caso, la aflicción en este mundo es materia de galardón en el porvenir». Si alguna vez el enemigo se mostraba más procaz y se propasaba a injurias de palabra, cantaba aquello del Salterio: *Cuando el pecador se ponía delante de mí, yo enmudecí, y me humillé y me abstuve aun de buenas palabras* (Ps 38,2-8). Y otras veces: *Pero yo, como un sordo, no oía, y, como un mudo, no abría la boca.* Y: *Me volví como uno que no oye y no tiene qué contestar en su boca* (Ps 37,14-15).

En las tentaciones meditaba las palabras del Deuteronomio: *Os tienta el Señor Dios vuestro para saber si amáis al Señor Dios vuestro con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma* (Deuteronomio 13,3). En las tribulaciones y angustias repetía las palabras de Isaías: *Los que habéis sido destetados, los que os habéis apartado del pecho, esperad tribulación tras tribulación, esperanza tras esperanza; todavía un poco y todavía otro poco, por la maldad de los labios, por la lengua ajena* (28,9-11). Y para su propia consolación, declaraba así el testimonio de la Escritura: Los destetados, los que han llegado a la edad viril, han de aguardar tribulación tras tribulación, para merecer recibir esperanza tras esperanza, *sabiendo como sabemos que la tribulación opera la paciencia, la paciencia la prueba, la prueba la esperanza, y la esperanza no queda confundida* (Rom 8,18). Y: *Si nuestro hombre exterior se corrompe, renuévese el interior* (2 Cor 4,16). Y: *Porque la tribulación momentánea y ligera opera en nosotros un peso de gloria eterna, a condición de que no miremos a lo que se ve, sino a lo que no se ve. Pues lo que se ve es temporal; y lo que no se ve,*

materia praemiorum est». Si quando procacior fuisset inimicus, et usque ad uerborum iurgia prosilisset, illud Psalterii decantabat: *Cum consisteret aduersum me peccator, obmutui et humiliatus sum et silui a bonis.* Et rursus: *Ego autem quasi surdus non audiebam, et quasi mutus non aperiens os suum.* Et: *Factus sum sicut homo non audiens, et non habens in ore suo increpationes.*

In temptationibus, Deuteronomii uerba uoluebat: *Temptat nos Dominus Deus uester, ut sciat si diligatis Dominum Deum uestrum de toto corde uestro, et de tota anima uestra.* In tribulationibus et angustiis, Isaiae replicabat eloquia: *Qui ablactati estis a lacte, qui abstracti ab ubere, tribulationem super tribulationem expectate, spem super spem; adhuc pusillum et adhuc pusillum propter malitiam labiorum, propter linguam alienam.* Et Scripturae testimonium in consolationem suam disserebat: ablactatorum esse, eorum qui ad uirilem aetatem peruenissent, tribulationem super tribulationem sustinere, ut spem super spem mererentur accipere: *Scientes quoniam tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes autem non confundit.* Et: *quod si is qui foris est noster homo corrumpitur, ille qui intus est, innouetur.* Et: *In praesentiarum momentaneum leue et tribulationis nostrae, aeternae gloriae pondus operatur in nobis, non aspicientibus quae uidentur, sed quae non uidentur. Quae enim uidentur, temporalia sunt, quae autem non uidentur, aeterna sunt.* Nec longum fore

eterno (ibid.). No será, proseguía, largo el tiempo, aunque a la humana impaciencia le parezca que tarda, sin que se siga el auxilio de Dios, como quiera que dice El mismo: *En tiempo oportuno te he oído, en el día de la salud te he socorrido* (Is 49,8). Tampoco hay que temer, decía, los labios embusteros y las lenguas de los malvados, como quiera que gozamos de la ayuda del Señor y debemos oír su admonición: *Por vuestra paciencia poseeréis vuestras almas* (Lc 21,19). Y: *No pueden parangonarse los sufrimientos del tiempo presente con la gloria por venir que se revelará en nosotros* (Rom 8,18). Y en otra, para que obremos con paciencia en todo lo que nos aconteciere, se nos dice: *El varón paciente tiene mucha inteligencia; mas el que se abate de ánimo es muy insensato* (Prov 14,29).

19. En sus enfermedades y frecuentes achaques decía: *Cuando soy débil, entonces soy fuerte* (2 Cor 12,10). Y: *Llevamos este tesoro en vasos quebradizos, hasta que esta mortalidad se revista de inmortalidad, y esta corrupción de incorrupción* (2 Cor 4,7). Y otras veces: *Como sobreabundan los sufrimientos de Cristo en nosotros, así también, por Cristo, ha sobreabundado la consolación* (2 Cor 1,5). En sus tristezas cantaba: *¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me conturbas? Espera en Dios, porque todavía le alabaré, salud que es de mi rostro y mi Dios solo* (Ps 41,12). En los peligros decía: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24). Y otras veces: *El que quiera salvar su vida, la perderá.* Y: *El que perdiere su vida por mí, la salvará* (Lc 9,24). Cuando se le anunciaban quiebras en su hacienda y hasta la ruina total de su patrimonio, decía: *¿De qué*

tempus, etiam si humanae inpatientiae tardum uideatur, quin Dei sequatur auxilium dicentis: *Tempore oportuno exaudiui te, et in die salutis auxiliatus sum tui.* Nec dolosa labia et linguas iniquorum esse metuendas, cum Domino adiutore laetemur, et ipsum audire debeamus monentem: *Per patientiam uestram possidebitis animas uestras;* et: *Non sunt condignae passiones praesentis saeculi ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis.* Et alibi ut patienter agamus in omnibus quae accidunt nobis: *Patiens enim uir multus prudentia: qui autem pusillanimis est, uehementer insipiens.*

19. In languoribus et crebra infirmitate dicebat: *Quando infirmor, tunc fortis sum.* Et: *Habemus thesaurum istum in uasis fictilibus, donec mortale hoc induat inmortalitatem, et corruptiuum hoc uestiat incorruptionem.* Et iterum: *Sicut superabundant passiones Christi in nobis, et per Christum abundauit et consolatio.* Ac deinde: *Vt socii passionum estis, ita et consolationis eritis.* In maerore cantabant: *Quare tristis es anima mea, et quare conturbas me? Spera in Deum, quoniam adhuc confitebor illi, salutare uultus mei, et Deus meus.* In periculis loquebatur: *Qui uult uenire post me, neget seipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.* Et iterum: *Qui uult animam suam saluam facere, perdet eam.* Et: *Qui perdiderit animam suam propter me, saluam faciet eam.* Quando dispendia

le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si sufre daño en su alma? ¿Y qué dará el hombre como trueque por su alma? (Mt 16,26). Y: *Desnudo salí del seno de mi madre y desnudo volveré a él. Como plugo al Señor, así ha sucedido. Sea bendito el nombre del Señor* (Iob 1,21). Y el otro texto: *No améis el mundo ni lo que hay en el mundo. Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne y concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, que no viene del Padre, sino del mundo. Pero el mundo pasa, y con él su concupiscencia* (1 Io 2,15ss). Sé que por carta le dieron noticia de gravísimas enfermedades de sus hijos, y señaladamente de su Toxocio, al que quería con extremo. Y primero cumplía con fortaleza lo del salmo: *Me he turbado y no he hablado* (Ps 76,5); luego prorrumpió en estas palabras: *El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí* (Mt 10,37). Y orando al Señor decía: *Posee a los hijos de los mortificados* (Ps 78,11), de los que por ti mortifican diariamente sus cuerpos. Sé de cierto soplón (ralea de gentes perniciosísima) que le fue a contar, como si le hiciera un favor, que, por su excesivo fervor, daba a algunos la impresión de loca y decía había que curarla de los cascos. Y ella le respondió: *Espectáculo somos para el mundo, para los ángeles y los hombres. Sí, somos fatuos por amor de Cristo* (1 Cor 4,9.10). Pero *lo necio de Dios es más sabio que los hombres* (1 Cor 1,25). Por eso, el Salvador mismo le dice a su Padre: *Tú conoces mi insipiencia* (Ps 68,6). Y, en el evangelio, sus mismos parientes lo querían atar como a orate y sus enemigos lo insultaban diciéndole: *Está endemoniado y es un samaritano* (Io 8,48). Y: *En virtud de Belcebú, príncipe de los*

rei familiaris et euersio totius patrimonii nuntiabatur, aiebat: *Quid enim prodest homini, si totum mundum lucri fecerit, et animam suam damni habuerit? aut quam dabit homo conmutationem pro anima sua?* Et: *Nudus exiui de utero matris meae, nudus et redeam. Sicut placuit Domino, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Et illud: *Nolite diligere mundum, nec ea quae in mundo sunt. Quoniam omne quod in mundo est, desiderium carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia uitae huius, quae non est ex Patre, sed de mundo est. Et mundus pertransiet, et concupiscentia eius.* Scio ei scriptas infirmitates grauissimas liberorum et maxime Toxotii sui, quem diligebat plurimum. Cumque illud uirtute complesset, *turbata sum, et non sum locuta,* in haec uerba prorupit: *Qui amat filium aut filiam supra me, non est me dignus.* Et orans ad Dominum, loquebatur: *Posside filios mortificatorum,* qui pro te cotidie mortificant corpora sua. Noui susurronem quemdam (quod genus hominum uel perniciosissimum est) quasi beniuolum nuntiasse, quod pro nimio feruore uirtutum quibusdam uideretur insana, et cerebrum illius dicerent confouendum. Cui illa respondit: *Theatrum facti sumus mundo, et angelis, et hominibus; Nos fatui propter Christum;* sed *stultum Dei sapientius est hominibus.* Vnde et Saluator loquitur ad Patrem: *Tu scis insipientiam meam.* Quem in euangelio et propinqui quasi mentis inpotem ligare cu-

demonios, arroja los demonios (Mt 12,24). Por nuestra parte, oigamos la exhortación del Apóstol: *Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos portado en el mundo con santidad y sinceridad y gracia de Dios* (2 Cor 1,12). Y al Señor, cuando les dice a los apóstoles: *El mundo os aborrece porque no sois del mundo. Si fuerais del mundo, el mundo amaría ciertamente lo que era suyo* (Io 15,18s). Y: *Todo esto ha venido sobre nosotros y no te hemos olvidado, y no hemos pecado contra tu alianza, ni se ha vuelto atrás nuestro corazón* (Ps 43,18s). Y: *Por causa tuya se nos mata el día entero, se nos reputa ovejas para el matadero* (ibid., 43,22; Rom 8,36). Pero *el Señor es mi auxilio, no temeré lo que me haga el hombre* (Ps 117,6). Y es así que yo he leído: *Hijo, honra al Señor, y serás fortalecido, y, fuera del Señor, a nadie temas* (Prov 7,1). Con estos textos y otros parecidos, como con una armadura de Dios, se apercibía contra todo linaje de vicios, y señaladamente contra el furor de la envidia; y, al sufrir injurias, con ellos templaba el ímpetu de su pecho oprimido. En fin, hasta el día de su muerte, patente fue para todo el mundo así la paciencia de Paula como los celos de los otros—unos celos que roen y corroen a su propio autor, que, mientras intenta herir a un émulo, se hace a sí mismo víctima del propio furor báquico.

20. Voy a hablar ahora también del orden del monasterio, cómo hizo de la continencia o virtud de los santos su propia granjería. Sembraba lo carnal, para recoger lo espiritual; daba lo terreno, para tomar lo celeste; concedía lo pasajero, para trocarlo por lo eterno. Después del monasterio de varones que entregó,

piebant, et aduersarii suggillabant, dicentes: *Daemonium habet, et Samarites est.* Et: *In Beelzebul principe daemoniorum eicit daemonia.* Sed nos audiamus Apostolum cohortantem: *Haec est gloriatio nostra, testimonium conscientiae nostrae; quoniam in sanctitate et sinceritate et gratia Dei conuersati sumus in mundo.* Et Dominum dicentem ad apostolos: *Ideo mundus odit uos, quoniam non estis de mundo. Si enim essetis de mundo, amaret utique mundus quod suum erat.* Et ad ipsum Dominum uerba uertebat: *Tu nosti cordis abscondita.* Et: *Haec omnia uenerunt super nos, et non sumus obliti tui, nec inique egimus in testamentum tuum, nec auersum est retrorsum cor nostrum.* Et: *Propter te mortificamur tota die, reputati sumus ut oues occisionis.* Sed *Dominus auxiliator meus, non timebo quid faciet mihi homo.* Legi enim: *Fili, honora Dominum, et confortaberis, et extra Dominum nullum timueris.* His et talibus testimoniis, quasi armatura Dei, et aduersum omnia quidem uitia, sed praecipue instruebat se contra inuidiam saeuientem; et patiendo iniurias, furorem grauidi pectoris mitigabat. Denique usque ad diem mortis, et huius patientia, et aliorum zelus omnibus patuit; qui suum rodit auctorem, et dum aemulum laedere nititur, in semetipsum proprio furore bacchatur.

20. Dicam et de ordine monasterii, quomodo sanctorum continentiam in suum uerterit lucrum. Seminabat carnalia, ut meteret spiritualia; dabat terrena, ut caelestia tolleret; breuia concedebat, ut pro his aeterna

para gobernarlo, a varones, congregó en torno suyo a numerosas vírgenes, venidas de diversas provincias y procedentes de la nobleza, de la clase media e ínfima. A todas las distribuyó en tres secciones y monasterios, de forma, sin embargo, que, separadas para el trabajo y la comida, todas se juntaban para la salmodia y la oración. Después del canto del aleluya, que era la señal que las convocaba a la colecta y oración en común, a ninguna le era lícito quedarse donde estaba. Ella, por su parte, era la primera o de las primeras en llegar y esperaba a las demás, provocándolas al trabajo por la vergüenza y el ejemplo, no por el terror. Por la mañana, a las horas de tercia, sexta y nona; por la tarde y a media noche, cantaban por orden el Salterio. A ninguna hermana le era lícito ignorar los salmos ni dejar de aprender de memoria cada día algo de las santas Escrituras. Sólo el domingo salían para ir a la iglesia, a cuyo costado vivían. Cada escuadrón de monjas seguía a su madre y de la misma manera volvían. Dedicábanse entonces al trabajo señalado y confeccionaban vestidos para sí o para otros.

Si entre las hermanas había alguna noble, no se le permitía tener compañera venida de su propia casa, para evitar se acordara de su vida pasada y refrescar el antiguo error de una niñez lasciva, renovándola con la frecuente conversación. Todas vestían el mismo hábito. Toallas sólo las usaban para enjugarse las manos. Era tal la separación respecto a los hombres, que las apartaba aun del trato con eunucos, pues no quería dar asidero a las lenguas maldicientes, que tienen por costumbre morder a los santos para consuelo de los delincuentes. Si alguna llegaba algo más tarde al

mutaret. Post uirorum monasterium, quod uiris tradiderat gubernandum, plures uirgines quas e diuersis prouinciis congregarat, tam nobiles, quam medii et infimi generis, in tres turmas monasteriaque diuisit: ita dumtaxat, ut in opere et in cibo separatae, psalmodiis et orationibus iungerentur. Post alleluiae cantatum (quo signo uocabantur ad Collectam) nulli residere licitum erat. Sed prima, seu inter primas ueniens (caetum) ceterarum operiebatur, pudore et exemplo ad laborem eas prouocans, non terrore. Mane, hora Tertia, Sexta, Nona, Vespera, noctis medio, per ordinem Psalterium canebant. Nec licebat cuiquam sororum ignorare Psalmos, et non de Scripturis sanctis cotidie aliquid discere. Die tantum dominico ad ecclesiam procedebant, ex cuius habitabant latere. Et unumquodque agmen matrem propriam sequebatur; atque inde pariter reuertentes, instabant operi destricto, et uel sibi, uel ceteris indumenta faciebant.

Si qua erat nobilis, non permittebatur de domo sua habere comitem, ne ueterum actuum memor, et lasciuientis infantiae errorem refricaret antiquum, et crebra confabulatione renouaret. Vnus omnium habitus. Linteamine ad tergendas solum manus utebantur. A uiris tanta separatio, ut ab spadonibus quoque eas seiungeret, ne ullam daret occasionem linguae maledicae, quae sanctos carpere solita est in solacium delinquendi. Si qua uel tardior conueniebat ad psalmos, et in opere pigrior, uariis

canto de los salmos o se mostraba perezosa en el trabajo, la corregía en forma varia. Si era iracunda, con caricias; si floja, con reprensiones. Así imitaba al Apóstol, que dice: *¿Qué queréis? ¿Que venga a vosotros vara en mano o con espíritu de blandura y mansedumbre?* (1 Cor 4,21). Fuera de la comida y vestido, no permitía que ninguna tuviera cosa, pues dice Pablo: *En teniendo qué comer y vestir, con eso hemos de contentarnos* (1 Tim 6,8). La costumbre de poseer más pudiera dar lugar a la avaricia, a la que no hay riqueza que sacie, y cuanto más tiene más pide. Ni la abundancia ni la escasez la hace menguar. A las que reñían entre sí, las reconciliaba con las más blandas palabras.

La carne, inclinada a la lascivia, de las mozuelas, quebrantábala con frecuentes y doblados ayunos, pues prefería les doliera el estómago que no el alma. Si veía alguna algo peripuesta, corregía a la errante con el fruncir de la frente y la tristeza del rostro, y decía que la curiosidad de cuerpo y vestido delata suciedad del alma. Palabra torpe y deshonesta no había jamás de salir de boca de una virgen. Todo ello son señales de un ánimo libidinoso, y por los resquicios del hombre exterior se muestran los vicios del interior. A la que veía parlera y charlatana, provocativa y amiga de pendencias, si, tras reiterados avisos, no quería corregirse, la ponía entre las últimas y la hacía orar fuera de la reunión de las otras a las puertas del refectorio, y que tomara aparte la comida. Así, la que no se había corregido por la reprensión, se enmendaría por la vergüenza. El hurto lo detestaba como un sacrilegio. Lo que entre los hombres del siglo se tiene por leve o por nada, ella decía ser, en los monasterios, delito

eam modis adgrediebatur. Si erat iracunda, blanditiis, si patiens, correptione; illud Apostoli imitans: *Quid uultis? In uirga ueniam ad uos, an in spiritu lenitatis et mansuetudinis?* Excepto uictu et uestitu, nullam habere quid patiebatur, dicente Paulo: *Habentes uictum et uestitum, his contenti sumus;* ne consuetudine plus habendi, praeberet locum auaritiae, quae nullis expletur opibus, et quanto amplius habuerit, plus requirit, et neque copia, neque inopia minuetur. Iurgantes inter se, sermone lenissimo foederabat.

Lasciuientem adolescentularum carnem crebris et duplicatis frangebat ieiuniis, malens eis stomachum dolere, quam mentem. Si uidisset aliquam comptiorem, contractione frontis, et uultus tristitia arguebat errantem, dicens munditiam corporis atque uestitus, animae esse inmunditiam, et turpe uerbum atque lasciuum numquam de ore uirgineo proferendum: quibus signis libidinosus animus ostenditur, et per exteriorem hominem interioris hominis uitia demonstrantur. Quam linguosam et garrulam ac procacem rixisque perspexerat delectari, et saepius conmonitam nolle conuerti, inter ultimas et extra conuentum sororum ad fores triclinii orare faciebat, et separatim cibum capere: ut quam obiurgatio non correxerat, emendaret pudor. Furtum quasi sacrilegium detestabatur. Et quod inter saeculi homines, uel leue putatur uel nihil, hoc in monasteriis grauissi-

gravísimo. ¿Tendré que recordar su bondad y solicitud para con las enfermas, a las que cuidaba con extremos obsequios y servicios? El caso es que, dando todo largamente a las enfermas y hasta permitiéndoles comer carnes, cuando ella se ponía mala, nada se concedía a sí misma. He aquí una diferencia de trato: la clemencia con los demás la trocaba en dureza consigo misma.

21. Ninguna de las jóvenes muchachas, de cuerpo sano y robusto, se entregó a mortificación comparable con la de ella, de cuerpo quebrantado, senil y débil. Confieso que, en este punto, fue un tanto pertinaz en no tener miramiento consigo misma ni ceder a reconvención de nadie. Contaré un caso de que soy testigo. El mes de julio, de ardentísimos calores, la acometió fiebre muy alta y fue desahuciada de los médicos. Luego, por la misericordia de Dios, respiró un poco, y los médicos trataban de convencerla de que, para reponer su cuerpo, era menester tomara un poco de vino suave; pues, de beber sólo agua, corría el riesgo de hidropesía. Yo rogué entonces, secretamente, al bienaventurado papa Epifanio que la avisara y aun la forzara a beber vino. Ella, que era inteligente y de fino ingenio, caló inmediatamente la treta y, sonriendo, le indicó a Epifanio que todo lo que dijera venía de mí. ¿A qué decir más? Al salir que salió el bienaventurado obispo, después de exhortarla largo y tendido, le pregunté yo el resultado. «El resultado—me respondió—es que por poco me convence ella a mí que, con toda mi vejez a cuestas, no pruebe más el vino». Si cuento este caso, no es porque yo apruebe las cargas que se toman inconsideradamente y sobre lo que pueden los hombros, como quiera que la Escritura nos advierte: *No levantes peso sobre*

mum dicebat esse delictum. Quid memorem clementiam et sedulitatem in aegrotantes, quas miris obsequiis et ministeriis confouebat? Cumque aliis languentibus large praeberet omnia et esum quoque exhiberet carnium, si quando ipsa aegrotasset, sibi non indulgebat, et in eo inaequalis uidebatur, quod in aliis clementiam, in se duritiam conmutabat.

21. Nulla iuuenum puellarum sano et uegeto corpore tantae se dederat continentiae, quam ipsa fracto et senili debilitatoque corpusculo. Fateor, in hac re pertinacior fuit, ut sibi non parceret, et nulli cederet admonenti. Referam quod expertus sum. Mense Iulio feruentissimis aestibus incidit in ardorem febris, et post desperationem, cum Dei misericordia respirasset, et medici persuaderent ob refectionem corporis uino opus esse tenui et paruo, ne aquam bibens in hydropem uerteretur, et ego clam beatum papam Epiphanium rogarem ut eam moneret, immo conpelleret uinum bibere, illa ut erat prudens et sollertis ingenii, statim sensit insidias; et subridens, meum esse quod ille diceret, intimauit. Quid plura? cum beatus pontifex post multa hortamenta exisset foras, quaerenti mihi quid egisset, respondit: «Tantum profeci, ut seni homini paene persuaserit, ne uinum bibam». Haec refero, non quod inconsideranter et ultra uires sumpta onera probem, monente Scriptura: *Super te onus ne leuaueris;* sed quo mentis eius ardorem, et desiderium fidelis animae, ex

tus fuerzas (Eccli 13,2). Lo que intento es demostrar, aun por esta perseverancia, el fervor de su espíritu y el anhelo de un alma que decía: *Sedienta de ti está, sedienta, mi alma, y aun de maneras mil, de ti mi carne está sedienta* (Ps 62,1). Cosa difícil es mantener en todo la medida. Y cierto es, según sentencia de los filósofos, que en el medio está la virtud, y en la exageración el vicio (ARISTOT., *Ethica Nic.* 1109b,2ss). Doctrina que nosotros podemos cifrar en una breve sentencia: «Nequid nimis» («nada demasiado»: TERENT., *Andria* 51).

La que pareja obstinación mostraba en el desprecio de la comida, era blanda en el duelo y quedaba abatida por la muerte de los suyos, señaladamente de sus hijos. La muerte del marido y de las hijas la puso siempre en grave peligro. Signábase pecho y boca y se esforzaba por mitigar el dolor de madre por la impresión del signo de la cruz; pero la vencía el cariño, y las entrañas maternas derrocaban la fe del espíritu. Vencedora en su alma, era vencida por la fragilidad de su cuerpo, del que hacía presa la enfermedad, que no la dejaba ya en largo tiempo, poniéndonos a nosotros en inquietud y a ella en peligro de la vida. Ella, sin embargo, se alegraba repitiendo a cada momento: *¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?* (Rom 7,24). Acaso diga el discreto lector que, en lugar de alabanzas, estoy escribiendo una diatriba. Pongo a Jesús por testigo, a quien ella sirvió y a quien yo deseo servir, que nada me invento en uno ni otro sentido. Soy un cristiano que digo la verdad acerca de una cristiana. Es decir, escribo historia y no un panegírico. Y, por otra parte, los vicios de ella serían en otros virtudes. Vicios, digo, según mi afecto y

hac quoque probare uelim perseuerantia, dicentis: *Sitiuit anima mea in te, quam multipliciter tibi caro mea.* Difficile est modum tenere in omnibus. Et uere iuxta philosophorum sententiam, μεσότητες ἀρεταί, ὑπερβολαὶ κακίαι reputantur, quod nos una sententiola exprimere possumus: «Ne quid nimis».

Quae in contemptu ciborum tantam habebat pertinaciam, in luctu mitis erat, et suorum mortibus frangebatur, maxime liberorum (nam et in uiri et filiarum dormitione semper periclitata est), et cum os stomachumque signaret, et matris dolorem crucis niteretur impressione lenire, superabat affectus, et credulam mentem parentis uiscera consternabant, animoque uincens, fragilitate corporis uincebatur, quod semel languor adripiens, longo tempore possidebat, ut et nobis inquietudinem, et sibi discrimen afferebat. In quo illa laetabatur, per momenta commemorans: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Dicat prudens lector, pro laudibus me uituperationem scribere. Testor Iesum, cui illa seruiuit et ego seruire cupio, me in utraque parte nihil fingere, sed quasi christianum de christiana quae sunt uera proferre, id est: historiam scribere, non panegyricum, et illius uitia, aliorum esse uirtutes.

la soledad de todos los hermanos y hermanas, que la amamos y la echamos menos ausente.

22. A la postre, ella ha acabado su carrera, ha guardado la fe y goza ahora de la corona de justicia. Sigue al Cordero adondequiera que va. La que pasó hambre se sacia ahora y canta alegremente: *Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios* (Ps 47,9). ¡Oh bienaventurado trueque de las cosas! Lloró para reír siempre. Despreció las cisternas horadadas, para hallar al Señor como fuente. [Se vistió de cilicio para decir ahora vestida de blancas ropas: *Has rasgado mi saco y me has vestido de alegría* (Ps 29,12). Comió el pan como ceniza y templó con lloro su bebida, diciendo: *Las lágrimas fueron mi pan día y noche* (Ps 41,4), para comer eternamente el pan de los ángeles y cantar: *Gustad y ved cuán dulce es el Señor* (Ps 33,9). Y: *Vertió mi corazón palabra buena, yo digo al rey mi canto* (Ps 44,1). Así vio cumplidas en sí misma las palabras de Isaías o, por mejor, las que el Señor habló por Isaías: *Mirad que quienes me sirven comerán, y vosotros tendréis hambre. Mirad que quienes me sirven beberán, y vosotros tendréis sed. Mirad que quienes me sirven se alegrarán, y vosotros quedaréis confundidos. Mirad que quienes me sirven saltarán de gozo, y vosotros gritaréis de dolor de vuestro corazón y aullaréis por el quebrantamiento de vuestro espíritu* (Is 65,13). He dicho que Paula huyó siempre de las cisternas horadadas para hallar por su fuente al Señor] y poder cantar alegremente: *Como la cierva brama por las fuentes de las aguas, así mi alma, Dios mío, por ti anhela.*

Vitia loquor, secundum animum meum, et omnium sororum ac fratrum desiderium, qui illam diligimus, et absentem quaerimus.

22. Ceterum illa inpleuit cursum suum, fidemque seruauit, et nunc fruitur corona iustitiae. Sequitur Agnum quocumque uadit. Saturatur quae esuriuit, et laeta decantat: *Sicut audiuimus, ita et uidimus in ciuitate Domini uirtutum, in ciuitate Dei nostri.* O beata rerum conmutatio! fleuit, ut semper rideret. Despexit lacus contritos, ut fontem Dominum repperiret, [uestita cilicio est, ut nunc albis uestimentis uteretur, et diceret: *Scidisti saccum meum, et induisti me laetitia.* Cinerem sicut panem manducauit, et potionem suam cum fletu miscebat, dicens: *Fuerunt mihi lacrimae meae panes die ac nocte,* ut in aeternum angelorum pane uesceretur et caneret: *Gustate et uidete, quoniam suauis est Dominus.* Et: *Eructauit cor meum uerbum bonum: dico ego opera mea regi.* Et Isaiae, immo Domini per Isaiam in se cerneret uerba conpleri: *Ecce qui seruiunt mihi manducabunt, uos autem esurietis. Ecce qui seruiunt mihi bibent, uos autem sitietis. Ecce qui seruiunt mihi laetabuntur, uos autem confundemini. Ecce qui seruiunt mihi, exultabunt in gaudio, uos autem clamabitis ob dolorem cordis, et propter contritionem spiritus ululabitis.* Dixeram, lacus eam semper fugisse contritos, ut fontem Dominum repperiret], ut posset laeta cantare: *Sicut ceruus desiderat ad fontes aquarum, ita de-*

Sedienta está mi alma del Dios fuerte, del Dios vivo: ¿Cuándo será que venga y ante la faz de Dios esté presente? (Ps 41,2-3).

23. Voy, pues, a tocar brevemente el punto de cómo evitó las encenagadas cisternas de los herejes y los tuvo en la misma cuenta que a gentiles. Cierto personaje de los que saben cuántas son cinco, y, según propia opinión, docto y sabidillo, empezó, sin saberlo yo, a hacerle preguntas como éstas: «¿En qué ha pecado un niño pequeño para que sea poseso del diablo? ¿En qué edad resucitaremos: en la misma en que morimos? Entonces, después de la resurrección, harán también falta nodrizas. ¿En edad distinta? Luego no habrá resurrección de los muertos, sino transformación en otros. ¿Habrá también diversidad de sexos—varón y hembra—o no la habrá? Si la hay, seguiránse las nupcias, la unión conyugal y la generación. Si no la hay, pues se quita la variedad de sexos, ya no serán los mismos de antes los cuerpos que resuciten: *Y es así que la morada terrena agrava al espíritu en su mucho pensar* (Sap 9,15). No, serán cuerpos sutiles y espirituales, conforme a lo que dice el Apóstol: *Se siembra un cuerpo animal, pero resucita un cuerpo espiritual* (1 Cor 15,44)». Con todo eso quería demostrar que las criaturas racionales, por razón de no sabemos qué vicios y antiguos pecados, vinieron a caer en los cuerpos y, según la diversidad y gravedad de tales pecados, son engendradas en una u otra condición. A este tenor gozarían de sanidad de cuerpos y de riquezas y nobleza de sus padres o, viniendo a parar a carnes enfermas y familias de indigentes, pagarían la pena de pasados delitos y estarían encerradas, como en una cárcel,

siderat anima mea ad te, Deus. Sitiuit anima mea ad Deum fortem, uiuum. Quando ueniam et parebo ante faciem Dei?

23. Tangam ergo breuiter quomodo hereticorum caenosos deuitauerit lacus, et eos instar habuerit ethnicorum. Quidam ueterator callidus, atque, ut sibi uidebatur, doctus ac sciolus, me nesciente coepit ei proponere quaestiones, et dicere: «Quid peccauit infans, ut a daemone corripiatur? In qua aetate resurrecturi sumus? in ipsa qua morimur? ergo et nutricibus post resurrectionem opus erit. In altera? nequaquam erit resurrectio mortuorum, sed transformatio in alios. Diuersitas quoque sexus maris ac feminae erit, an non erit? Si erit, sequentur et nuptiae, et concubitus, et generatio. Si non erit, sublata diuersitate sexus, eadem corpora non resurgent: *Adgrauat enim terrena habitatio sensum multa curantem;* sed tenuia et spiritalia, dicente Apostolo: *Seminatur corpus animale, resurgit corpus spiritale*». Ex quibus omnibus probare cupiebat, rationales creaturas ob quaedam uitia, et antiqua peccata in corpora esse delapsas, et pro diuersitate ac meritis peccatorum tali uel tali condicione generari, ut uel corporum sanitate gauderent, et parentum diuitiis ac nobilitate, uel in morbidas carnes et domos inopum uenientes, poenas pristinorum luerent delictorum, et praesenti saeculo atque corpore quasi carceri clauderentur. Quod cum audisset, et ad me retulisset, indicans hominem, mihique incubuisset necessitas nequissimae uiperae ac mortiferae bestiae resistendi, de quibus Psalmista commemorat, dicens: *Ne tradas bestiis ani-*

en el tiempo y cuerpo presente. Paula, que oyó esto, me lo refirió a mí y me señaló el personaje, y yo no tuve otro remedio que oponerme a la víbora de malísima casta y a la bestia mortífera, de las que habla el salmista cuando dice: *No entregues a las bestias el alma que te confiesa* (Ps 73,19). Y: *Espanta, Señor, a las bestias del cañaveral* (Ps 67,31), que, por sus culpables escritos, hablan mentira contra el Señor y levantan a lo excelso su boca. Fui a verme con el hombre, y, a todos sus discursos con que intentaba engatusarme, puse esta breve conclusión: «¿Creía o no creía en la venidera resurrección de los muertos?» Respondióme que creía, y yo proseguí: «¿Resucitan los mismos cuerpos u otros?» «Los mismos», me contestó. A lo que yo pregunté: «¿Con el mismo sexo o con otro?» Calló a mi pregunta y escondía, a modo de culebra, acá y allá la cabeza para no ser herido. «Ya que tú callas—le dije—, tendré que responderme yo mismo en tu lugar y sacar las consecuencias». Si no resucita hembra ni varón, no habrá resurrección de los muertos, pues el sexo tiene miembros, y los miembros constituyen la totalidad del cuerpo. Ahora bien, si no hay sexo y miembros, ¿dónde está la resurrección de los cuerpos, que no se dan sin sexo y miembros? Luego, si no hay resurrección de los cuerpos, tampoco habrá en absoluto resurrección de los muertos. También tu otra objeción: Si los miembros son los mismos, seguirán también las nupcias, está resuelta por el Salvador cuando dice: *Erráis, por desconocer las Escrituras y el poder de Dios. En la resurrección de los muertos, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en casamiento, sino que serán semejantes a los ángeles* (Mt 22,29s). El hecho de hablar de casamiento demuestra de suyo la diversidad

mam confitentem tibi. Et: *Increpa, Domini, bestiis calami,* qui scribentes iniquitatem, locuntur contra Dominum mendacium, et eleuant in excelsum os suum; conueni hominem, et orationibus eius quam decipere nitebatur, breui interrogatione conclusi: «Vtrum crederet futuram resurrectionem mortuorum, an non?» Qui cum se credere respondisset, intuli: «Eadem resurgunt corpora, an altera?» Cum dixisset: «eadem», sciscitatus sum: «In eodem sexu, an in altero?» Ad interrogata reticenti, et instar colubri huc atque illuc transferenti caput, ne feriretur; «quia, inquam, taces, ego mihi pro te respondebo, et consequentia inferam. Si non resurgit mulier neque masculus, non erit resurrectio mortuorum; quia sexus membra habet, membra totum corpus efficiunt. Si autem sexus et membra non fuerint, ubi erit resurrectio corporum, quae sine sexu non constat et membris?» Porro si corporum non fuerit resurrectio, nequaquam erit resurrectio mortuorum. Sed et illud quod de nuptiis obicis: Si eadem membra fuerint, sequi nuptias; a Saluatore dissoluitur: *Erratis nescientes Scripturas, neque uirtutem Dei; in resurrectione enim mortuorum, non nubent neque nubentur, sed erunt similes angelorum.* Vbi dicitur non nubent neque nubentur, sexuum diuersitas demonstratur. Nemo enim de lapide et ligno dicit, non nubent neque nubentur, quae naturam nubendi non habent; sed de his qui possint nubere, et Christi gratia ac

de sexos. Nadie, en efecto, dice de una piedra o un leño que ni se casan ni son dados en casamiento, pues su naturaleza no lleva consigo tal cosa. Eso se dice de los que pueden casarse y, por la gracia y virtud de Cristo, no se casan. Si me replicas que cómo seremos semejantes a los ángeles, cuando entre éstos no hay varón ni hembra, escucha brevemente: se nos promete no la naturaleza de los ángeles, sino su modo de ser y bienaventuranza. Por el mismo caso, Juan Bautista, antes de ser degollado, fue llamado ángel, y todos los santos y vírgenes de Dios, aun en este mundo, reproducen en sí mismos la vida de los ángeles. Y es así que, cuando se nos dice: *Seréis semejantes a los ángeles,* se nos promete una semejanza, pero no se nos trueca la naturaleza.

24. Respóndeme también: «¿Cómo interpretas que Tomás palpara las manos del Señor resucitado, y contempló su costado taladrado por la lanza? Y Pedro vio al Señor de pie a la orilla del lago y que comió luego de un panal de miel y un pedazo de pez asado. El que estaba de pie, claro está que tenía pies. El que mostró su costado herido, tuvo también, sin género de duda, vientre y pecho, a los que está forzosamente pegado el costado. El que habló, con lengua, paladar y dientes tuvo que hablar, pues la lengua, como un plectro del corazón, percute los dientes y emite la voz articulada. Si fueron palpadas sus manos, luego tuvo también brazos. En resolución, como se diga que el Señor tuvo todos sus miembros, fuerza es que tuviera todo el cuerpo, que se compone de miembros. Y cuerpo no ciertamente femenino, sino de varón, es decir, del mismo sexo en que murió.

Objetarás «¿Luego también nosotros comeremos después de la

uirtute non nubant. Quod si opposueris, quomodo ergo erimus similes angelorum, cum inter angelos non sit masculus et femina? Breuiter ausculta: Non substantiam nobis angelorum, sed conuersationem, et beatitudinem repromittit. Quomodo et Iohannes Baptista antequam decollaretur, angelus appellatus est; et omnes sancti ac uirgines Dei, etiam in isto saeculo uitam in se exprimunt angelorum. Quando enim dicitur: *Eritis similes angelorum,* similitudo promittitur, non natura mutatur.

24. Simulque responde: «quomodo illud interpreteris, quod Thomas Domini resurgentis palpauerit manus, et uiderit lancea latus eius ulneratum? Et Petrus in litore stantem conspexerit Dominum, et fauum mellis ac partem assi pisci comedentem? Qui stabat, profecto habebat pedes. Qui monstrauit latus uulneratum, utique et uentrem et pectus habuit, sine quibus non sunt latera uentri et pectori cohaerentia. Qui locutus est, lingua et palato ac dentibus loquebatur, sicut enim plectrum cordis, ita lingua inliditur dentibus, et uocalem reddit sonum. Cuius palpatae sunt manus, consequenter et brachia habuit. Cum igitur omnia membra habuisse dicatur, necesse est, ut totum corpus habuerit, quod conficitur ex membris: non utique femineum, sed uirile, id est, eiusdem sexus in quo mortuum est.

Quod si obtenderis: ergo et nos post resurrectionem comedemus? Et

resurrección? ¿Y cómo es que el Señor entró en el cenáculo a puertas cerradas contra la naturaleza de los cuerpos espesos y sólidos?» Escucha: No trates de desacreditar la fe en la resurrección por cuestión de comida. A la hija del presidente de la sinagoga, que el Señor resucitó, mandó que le dieran de comer. Y de Lázaro, muerto de cuatro días, se escribe que asistió con Jesús a un banquete. La resurrección de estos dos muertos no tenía que reputarse una fantasmagoría. En cuanto a entrar a puertas cerradas, hecho en que te fundas para demostrar que tenía el Señor un cuerpo etéreo y espiritual, habrá que concluir que también antes de su pasión tuvo cuerpo espiritual, puesto que, contra la naturaleza de los cuerpos más pesados que el agua, anduvo sobre el mar. Y por el mismo caso habrá que creer que el apóstol Pedro, pues también caminó con paso vacilante sobre las aguas, tuvo cuerpo espiritual. Pero no. El poder y virtud de Dios campea más cuando sucede algo contra la naturaleza. Y para que te des cuenta de que, en los grandes milagros, se pone de manifiesto la omnipotencia de Dios, pero no se cambia la naturaleza, Pedro, que caminaba por la fe sobre las aguas, empezó a hundirse apenas le faltó la fe, y menos mal que el Señor le tendió la mano a par que le decía: *¿Por qué has dudado, hombre de poca fe?* (Mt 14,31). Yo me maravillo de que endurezcas tu frente, cuando el Señor dice: *Trae aquí tu dedo, y toca mis manos, y alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel* (Io 20,27). Y en otro lugar: *Mirad mis manos y pies, que soy yo mismo. Palpad y mirad, que un espíritu no tiene carne y huesos, como estáis viendo que yo tengo. Y habiendo dicho esto, les mostró sus manos y pies*

quomodo clausis ingressus est ianuis, contra naturam pinguium et solidorum corporum? Audies: Noli propter cibum resurrectionis fidem in calumniam trahere. Nam et archisynagogi filiae resuscitatae iussit cibum dari. Et Lazarus quatriduanus mortuus, cum ipso scribitur inisse conuiuium, ne resurrectio eorum phantasma putaretur. Sin autem clausis ingressus est ianuis, et idcirco spiritale et aetherium corporis niteris adprobare, ergo et antequam pateretur, quia contra naturam grauiorum corporum super mare ambulauit, spiritale corpus habuit. Et Apostolus Petrus, quia et ipse super aquas pendulo incessit gradu, spiritale corpus habuisse credendus est, cum potentia magis et uirtus ostendatur Dei, quando fit aliquid contra naturam. Et ut scias in signorum magnitudine, non naturae mutationem, sed Dei omnipotentiam demonstrari: qui ambulabat fide, coepit infidelitate mergi, nisi eum manus Domini subleuasset, dicentis: *Quare dubitasti, modicae fidei?* Miror autem te obdurare frontem loquente Domino: *Infer digitum tuum huc, et tange manus meas, et noli esse incredulus, sed fidelis.* Et alibi: *Videte manus meas et pedes, quia ipse ego sum. Palpate et uidete, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me habentem uidetis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et*

(Lc 24,39-40). Estás oyendo hablar de carne, pies y manos, y tú te me forjas globos de los estoicos y no sé qué delirios aéreos.

25. Preguntas, además, por qué un niño pequeño es poseído del demonio, a pesar de no haber pecado personalmente, y en qué edad resucitaremos, puesto caso que morimos a edades diferentes. En cuanto a lo primero, escucha mal tu grado: *Son los juicios de Dios profundo abismo* (Ps 35,7). Y: *¡Oh profundidad de riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios e inapeables sus caminos! Pues ¿quién ha conocido la mente del Señor? O ¿quién ha sido consejero suyo?* (Rom 11, 33s). En cuanto a la diversidad de edades, ésta no cambia la realidad de los cuerpos. Nuestros cuerpos fluyen diariamente, crecen y decrecen; ¿luego seremos tantos hombres cuantos cambios sufrimos a diario? ¿Era yo uno cuando tenía diez años, otro de treinta, otro de cincuenta, otro ahora que tengo toda la cabeza cubierta de canas? En conclusión, de acuerdo con la tradición de las iglesias y con el apóstol Pablo, hay que responder que resucitaremos *como varones perfectos, a la medida de la edad plena de Cristo* (Eph 4,13), la misma en que los judíos creen haber sido creado Adán y leemos nosotros haber resucitado el Señor. Y así por el estilo aduje otros muchos pasajes de uno y otro Testamento, a fin de tapar la boca al hereje. A partir de aquel día, Paula empezó a detestar a aquel hombre y a cuantos profesaban la misma doctrina, y públicamente proclamaba que eran enemigos del Señor. Por mi parte, he dicho todo esto no para refutar someramente una herejía a la que habría que responder con muchos volúmenes, sino para dar una muestra de la fe de tan excelsa mujer, que prefirió

pedes. Ossa audis et carnem, pedes et manus; et globos mihi Stoicorum, atque aeria quaedam deliramenta confingis!

25. Porro infans quaeris cur a daemone corripiatur, qui peccata sua non habuit, aut in qua aetate resurrecturi sumus, cum diuersa aetate moriamur. Ingratis suscipies: *Iudicia Dei abyssus multa.* Et: *O profundum diuitiarum sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et inuestigabiles uiae eius! Quis enim cognouit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit?* Aetatum autem diuersitas non mutat corporum ueritatem. Cum enim corpora nostra cotidie fluant, et aut crescant, aut decrescant, ergo tot erimus homines, quot cotidie conmutamur? aut alius fui, cum decem annorum essem, alius cum triginta, alius cum quinquaginta, alius quia iam toto cano capite sum? Igitur iuxta ecclesiarum traditiones et apostolum Paulum, illud est respondendum: quod *in uirum perfectum, et in mensuram aetatis plenitudinis Christi* resurrecturi sumus, in qua et Adam conditum Iudaei autumant, et Dominum Saluatorem legimus surrexisse, et multa alia, quae de utroque Testamento in suffocationem heretici protuli. Ex quo die ita coepit hominem detestari, et omnes qui eiusdem dogmatis erant, ut eos uoce publica hostes Domini proclamaret. Et haec dixi, non ut breuiter heresim confutarem, cui multis uoluminibus respondendum est, sed ut fidem tantae feminae ostenderem, quae

atraerse la perpetua enemiga de los hombres antes que ofender a Dios con culpables amistades.

26. Tomemos el hilo donde lo habíamos dejado: No había natural más dócil que el suyo. Era tarda para hablar y pronta para escuchar, pues se acordaba del precepto: *Oye, Israel, y calla* (Deut 27,9 *iuxta LXX)*. Se sabía las Escrituras de memoria y, aunque amaba la historia o sentido literal y éste decía ser el fundamento de la verdad, seguía con más gusto el sentido espiritual, y con esta techumbre protegía el edificio de su alma. Finalmente, me impuso la tarea de leer con ella y su hija el Antiguo y Nuevo Testamento, que yo tendría que ir comentando. Me negué por vergüenza; pero, ante su importunidad y reiteradas súplicas, hube de acceder y explicar lo que yo había aprendido no de mí mismo, es decir, de la presunción, maestra pésima, sino de ilustres varones de la Iglesia. Si alguna vez vacilaba y confesaba ingenuamente mi ignorancia, en manera alguna se aquietaba, sino que, a fuerza de preguntas, me obligaba a indicarle, de entre varias sentencias aceptables, la que a mí me pareciera más probable. Otra cosa voy a decir que acaso a los émulos les parezca increíble: La lengua hebrea, que yo con mucho trabajo y sudor aprendí en parte desde mi mocedad y que no dejo de meditar infatigablemente por miedo de que me deje ella a mí, la quiso aprender Paula, y hasta tal punto lo logró, que cantaba los salmos en hebreo y lo hablaba sin resabio alguno de latinismo.

Esto mismo vemos hasta el día de hoy en su santa hija Eustoquia, que estuvo siempre tan pegada a su madre y obedeció tan

maluit inimicitias hominum subire perpetuas, quam Dei offensam amicitiis noxiis prouocare.

26. Dicam ergo ut coeperam, nihil ingenio eius docilius fuit. Tarda erat ad loquendum, uelox ad audiendum: memor illius praecepti: *Audi Israhel, et tace.* Scripturas tenebat memoriter; et cum amaret historiam, et illud ueritatis diceret fundamentum, magis sequebatur intellegentiam spiritalem, et hoc culmine aedificationem animae protegebat. Denique conpulit me ut et uetus et nouum Instrumentum cum filia, me disserente, perlegeret. Quod propter uerecundiam negans, propter adsiduitatem tamen et crebras postulationes eius praestiti, ut docerem quod didiceram, non a memetipso, id est a praesumptionis pessimo praeceptore, sed ab inlustribus Ecclesiae uiris. Sicubi haesitabam, et nescire me ingenue confitebar, nequaquam mihi uolebat adquiescere; sed iugi interrogatione cogebat, ut e multis ualidisque sententiis, quae mihi uideretur probabilior, indicarem. Loquar et aliud, quod forsitan aemulis uideatur incredulum: Hebraeam linguam, quam ego ab adulescentia multo labore ac sudore ex parte didici, et infatigabili meditatione non desero ne ipse ab ea deserar, discere uoluit, et consecuta est ita ut Psalmos hebraice caneret, et sermonem absque ulla latinae linguae proprietate resonaret.

Quod quidem usque hodie in sancta filia eius Eustochio cernimus, quae ita semper adhaesit matri, et eius oboediuit imperiis, ut numquam

puntualmente a sus mandatos, que jamás se acostó sin ella, nunca sin ella salió de casa o tomó un bocado de comida ni tuvo una sola blanca en su poder. Alegrábase más bien de que la bonita hacienda paterna y materna fuera distribuida por su madre entre los pobres. Ella tenía por su mayor herencia y riquezas la piedad para con su madre. No he de pasar en silencio el gozo y júbilo que tuvo al saber que su nieta Paula, nacida de Leta y Toxocio o, por mejor decir, concebida por voto y promesa de la futura virginidad, cantaba en la misma cuna y entre los chupetes, con lengua balbuciente, el aleluya. Y chapurreaba a medias los nombres de su abuela y tía. El único motivo por que echó de menos su patria fue por saber que su hijo, su nuera y nieta renunciaban al siglo y servían a Cristo. Lo que en parte consiguió. Y es así que su nieta se destina al velo de Cristo, y su nuera, consagrada a perpetua castidad, sigue en la fe y limosnas las pisadas de su suegra y se esfuerza por reproducir en Roma lo que aquélla llevó a cabo en Jerusalén.

27. Mas ¿qué hacemos, alma mía? ¿Por qué tienes miedo de llegar al trance de su muerte? El libro se va dilatando tiempo ha prolijamente, por temor de venir al punto extremo, como si, por callar nosotros y detenernos en sus alabanzas, pudiéramos diferir su tránsito. Hasta aquí hemos navegado con próspero viento, y la barquilla ha surcado, deslizándose blandamente, las llanuras apenas rizadas del mar. Mas ahora nuestro discurso pasa por entre arrecifes, las olas se encrespan como montes, amenazan sufrir naufragio los dos monasterios y nos vemos forzados a gritar: *Maestro, sálvanos, que perecemos* (Lc 8,24). Y lo del salmo: *Le-*

absque ea cubaret, numquam procederet, numquam cibum caperet, ne unum quidem nummum haberet potestatis suae, sed et paternam et maternam substantiolam a matre distribui pauperibus laetaretur, et pietatem in parentem, hereditatem maximam et diuitias crederet. Non debeo silentio praeterire quanto exultauerit gaudio, quod Paulam neptem suam Laeta et Toxotio generatam, immo uoto et futurae uirginitatis repromissione conceptam, audierit in cunis et crepitaculis balbutiente lingua, alleluia cantare, auiaeque et amitae nomina dimidiatis uerbis frangere. In hoc solo patriae desiderium habuit, ut filium, nurum, neptem, renuntiare saeculo, Christo seruire cognosceret. Quod inpetrauit ex parte. Nam neptis Christi flammeo reseruatur, nurus aeternae se tradens pudicitiae, socrus opera fide et elemosynis sequitur, et Romae conatur exprimere quod Hierosolymis illa conpleuit.

27. Quid agimus, anima? cur ad mortem eius uenire formidas? Iamdudum prolixior liber cuditur, dum timemus ad ultima peruenire, quasi tacentibus nobis, et in laudibus illius occupatis, differri possit occubitus. Hucusque prosperis nauigauimus uentis, et crispantia maris aequora labens carina sulcauit. Nunc in scopulos incurrit oratio, et tumentibus fluctuum montibus, praesens utriusque monasterii intentatur naufragium, ita ut cogamur dicere: *Praeceptor, saluos nos fac, perimus,*

vántate, ¿por qué duermes, Señor? (Ps 43,23). Porque ¿quién podrá con ojos enjutos contar la muerte de Paula? Cayó en gravísima enfermedad o, por mejor decir, halló lo que deseaba, que era dejarnos a nosotros y unirse más íntimamente con el Señor. En esta enfermedad, la siempre probada piedad de su hija Eustoquia para con su madre pudo ser aún más comprobada por todo el mundo. Ella la asistía junto al lecho, le daba del abanico, le sostenía la cabeza, le ponía debajo la almohada, le frotaba los pies con la mano, le calentaba el vientre, le mullía el colchón, le preparaba agua caliente, le traía la toalla, le acercaba el vaso de noche, se adelantaba, en fin, a todos los servicios de una criada. Lo que otra cualquiera hiciese, lo tenía ella por cosa que se quitaba a su galardón. ¡Con qué súplicas, con qué lamentos y gemidos iba y venía a la continua del lecho de su madre a la cueva del Señor, rogándole no la privara de tan poderosa compañía, no la dejara en vida sin ella, y las dos fueran llevadas en el mismo ataúd! Pero ¡oh quebradiza y caduca naturaleza de los mortales! Si la fe de Cristo no nos levantara hasta el cielo y no se nos prometiera la eternidad del alma, nuestra condición sería la misma que la de los animales y bestias de carga. Lo mismo muere el justo y el impío, el bueno y el malo, el limpio y el sucio, el que ofrece sacrificios y el que no. La misma suerte corre por el bueno que por el que peca. El que jura lo mismo que el que teme el juramento. Por modo igual se reducen a pavesas y ceniza hombres que animales.

28. Mas ¿a qué me detengo tanto tiempo y, con la dilación en otros puntos, prolongo más y más mi propio dolor? La mujer prudentísima se daba cuenta de que la muerte estaba cerca. Fríos

et illud: *Exsurge, ut quid dormis, Domine?* Quis enim possit siccis oculis Paulam narrare morientem? Incidit in grauissimam ualitudinem, immo quod optabat, inuenit, ut nos desereret, et Domino plenius iungeretur. In quo languore, Eustochii filiae probata semper in matrem pietas, magis ab omnibus conprobata est. Ipsa adsidere lectulo, flabellum tenere, sustentare caput, puluillum supponere, fricare pedes manu, stomachum confouere, mollia strata conponere, aquam calidam temperare, mappulam apponere, omnium ancillarum praeuenire officia, quidquid alia fecisset, de sua mercede putare subtractum. Quibus illa precibus, quibus lamentis et gemitu, inter iacentem matrem et specum Domini discurrere, ne priuaretur tanto contubernio, ne illa absente uiueret, ut eodem feretro portaretur! Sed, o mortalium fragilis et caduca natura, et nisi Christi fides nos extollat ad caelum, et aeternitas animae promittatur, cum bestiis ac iumentis corporum una condicio. Est idem occubitus iusto et inpio, bono et malo, mundo et inmundo, sacrificanti et non sacrificanti. Sicut bonus, ita et qui peccat. Sicut qui iurat, ita et is qui iuramentum metuit. Similiter et homines et iumenta in fauillam et cinerem dissoluuntur.

28. Quid diu differo, et dolorem meum in aliis inmorando facio longiorem? Sentiebat prudentissima feminarum adesse mortem, et frigente alia parte corporis atque membrorum, solum animae teporem in sancto et

estaban ya los otros miembros de su cuerpo. Sólo en su santo y sagrado pecho palpitaba aún algún calor del alma, y, sin embargo, como si marchara a los suyos y dejara a los extraños, susurraba aquellos versículos: *Señor, he amado la hermosura de tu casa y el lugar en que mora tu gloria* (Ps 25,8). Y: *¡Qué amables son tus tabernáculos, Señor de las virtudes! Mi alma de deseo desfallece por los atrios del Señor* (Ps 83,2-3). Y: *Más quiero ser despreciada en la casa de mi Dios que habitar en las tiendas de los pecadores* (Ps 83,11). Como yo le preguntara por qué callaba, por qué no quería responder a mis gritos, y si le dolía algo, me respondió en griego que no sentía molestia alguna, y todo estaba a sus ojos quieto y tranquilo. Después de esto, enmudeció, cerró los ojos como si ya no quisiera ver nada humano y, hasta que exhaló su ánima, seguía repitiendo los mismos versículos, pero apenas si yo la oía ya lo que decía. Se apretó el dedo sobre la boca y trazó el signo de la cruz en los labios. Faltábale ya el hálito y sufría jadeo de muerte; y el alma, que estaba impaciente por salir del cuerpo, convertía en alabanza de Dios el estertor mismo con que los mortales finen su vida.

Estaban presentes los obispos de Jerusalén y de otras ciudades y muchedumbre incontable de sacerdotes de grado inferior y levitas o diáconos. Coros de vírgenes y monjes habían llenado todo el monasterio. El esposo la llamaba: *Levántate, ven, amiga mía, hermosa mía, paloma mía, porque ya ha pasado el invierno, ya se ha ido la lluvia* (Cant 2,10s). Y apenas lo oyó ella, le respondió alegremente: *Flores se han visto en la tierra, venido es el tiempo de cortarlas* (Cant 2,12). Y: *Creo ver ya los bienes del Señor en la tierra de los vivos* (Ps 25,13).

sacro pectore palpitare, et nihilominus quasi ad suos pergeret, alienosque desereret, illos uersiculos susurrabat: *Domine, dilexi decorem domus tuae et locum habitationis gloriae tuae;* et: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine uirtutum, concupiscit et deficit anima mea in atria Domini;* et: *Elegi abiecta esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Cumque a me interrogaretur cur taceret, cur nollet respondere inclamanti, an doleret aliquid, Graeco sermone respondit, nihil se habere molestiae, sed omnia quieta et tranquilla perspicere. Post haec obmutuit, et clausis oculis quasi iam humana despiceret, usque ad expirationem animae, eosdem repetebat uersiculos, uix ut audirem quod dicebat; digitumque ad os tenens, crucis signum pingebat in labiis. Defecerat spiritus, et anhelabat in mortem; animaque erumpere gestiens, ipsum stridorem, quo mortalium uita finitur, in laudes Domini conuertebat.

Aderant Hierosolymorum et aliarum urbium episcopi, et sacerdotum inferioris gradus, ac leuitarum innumerabilis multitudo. Omne monasterium uirginum et monachorum chori repleuerant. Statimque ut audiuit sponsum uocantem: *Surge, ueni, proxima mea, speciosa mea, columba mea, quoniam ecce hiemps pertransiuit, pluuia abiit sibi,* laeta respondit: *Flores uisi sunt in terra, tempus sectionis aduenit,* et: *Credo uidere bona Domini in terra uiuentium.*

29. Una vez muerta, no se oyó aullido ni plañido alguno, como es uso y costumbre en las gentes del siglo, sino que enjambres de monjes entonaban salmos en diversas lenguas. Fue trasladada por manos de los obispos que llevaban a hombros sus andas, mientras otros iban delante con antorchas y velas y otros dirigían los coros de los salmodiantes, hasta depositarla en la iglesia de la cueva del Salvador. A su sepelio acudió toda la muchedumbre de las ciudades de Palestina. ¿Qué monje de los que se esconden por el desierto se quedó entonces en su celdilla? ¿Qué virgen no salió del cobijo de su secreto aposento? Por sacrilegio se hubiera tenido no rendir el postrer acatamiento a tal mujer. Las viudas y pobres, como en el caso de Dorcas (Act 9,39), mostraban los vestidos que ella les había dado. Toda la caterva de indigentes decían a gritos haber perdido a su madre y nodriza. Y, lo que no deja de ser maravilloso, la palidez no desfiguraba en nada su rostro; había más bien una dignidad y gravedad que lo llenaba de forma que cualquiera pensara estar dormida y no muerta. Resonaban por orden los salmos en lengua griega, latina y siríaca, no sólo durante el triduo, al fin del cual fue enterrada bajo la iglesia y junto a la cueva del Señor, sino durante toda la semana, como quiera que cuantos venían tenían por suyo aquel duelo, y aquellas lágrimas por propias. Su hija, la venerable virgen Eustoquia, como si la hubieran destetado de su madre, no podía apartarse de su cuerpo: le besaba los ojos, se pegaba a su rostro, la abrazaba toda y pedía la enterraran con ella.

30. Testigo es Jesús de que no dejó ni una blanca a su hija, sino, como antes he dicho, grandes deudas y, lo que es aún más

29. Exhinc non ululatus planctus, ut inter saeculi homines fieri solet, sed psalmi monachorum diuersis linguis examina concrepabant. Translataque episcoporum manibus, et ceruicem feretro subicientibus, cum alii pontifices lampadas cereosque praeferrent, alii choros psallentium ducerent, in media ecclesia speluncae Saluatoris est posita. Tota ad funus eius Palaestinarum urbium turba conuenit. Quem monachorum latentium in heremo cellula sua tenuit? Quam uirginum cubiculorum secreta texerunt? Sacrilegium putabat, qui non tali feminae ultimum reddidisset officium. Viduae et pauperes in exemplum Dorcadis, uestes ab ea praebitas ostendebant. Omnis inopum multitudo matrem et nutriciam se perdidisse clamabant. Quodque mirum sit, nihil pallor mutarat in facie, sed ita dignitas quaedam et grauitas ora conpleuerat, ut eam putares non mortuam, sed dormientem. Graeco, Latino, Syroque sermone psalmi in ordine personabant, non solum triduo, et donec subter ecclesiam et iuxta specum Domini conderetur, sed per omnem ebdomadem, cunctis qui uenerant, suum funus et proprias credentibus lacrymas. Venerabilis uirgo filia eius Eustochium, quasi ablactata super matrem suam, abstrahi a parente non poterat: deosculari oculos, haerere uultui, totum corpus amplexari, et se cum matre uelle sepeliri.

30. Testis est Iesus, ne unum quidem nummum ab ea filiae derelictum, sed, ut ante iam dixi, derelictum magnum aes alienum; et, quod

duro, una gran muchedumbre de hermanos y hermanas, a los que es muy arduo sustentar y fuera impiedad abandonar. ¿Qué cosa más de admirar que pareja virtud? Una mujer de nobilísima alcurnia, opulenta en otro tiempo, lo dio todo con tanta fe que vino a parar casi a la última indigencia. Blasonen otros de riquezas, de las cantidades que se recogen en los cepos de Dios, de los exvotos que cuelgan de candelabros de oro. Nadie dio más a los pobres que la que nada se quedó para sí misma. Ahora ella goza de aquellas riquezas y bienes que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó* (1 Cor 2,9). Nosotros nos dolemos de nuestra suerte; pero daríamos la impresión de envidiar más bien su gloria, si quisiéramos llorar por más tiempo a la que está ya reinando.

31. Segura puedes estar, Eustoquia, de que posees la riqueza de una gran herencia. Tu parte es el Señor, y, por que tu gozo sea más cumplido, tu madre ha recibido la corona de un largo martirio. No sólo el derramar la sangre se reputa confesión de la fe; la servidumbre sin mácula de un alma consagrada a Dios es también martirio. Aquélla es corona que se teje de rosas y violetas; ésta, de azucenas. De ahí que se escriba en el Cantar de los cantares: *Mi primo es blanco y rubicundo* (Cant 5,10), que en la paz y en la guerra da el mismo galardón a los que vencen. Tu madre, digo, oyó como Abrahán: *Sal de tu tierra y de tu parentela y marcha a la tierra que yo te mostraré* (Gen 12,1), y al Señor que manda por Jeremías: *Huid de en medio de Babilonia y salvad vuestras almas* (Ier 48,6; Is 48,20). Y hasta el día de su muerte no volvió a la Caldea ni echó menos las ollas de Egipto ni las carnes substanciosas. No; acompañada de coros de vírgenes, se

his difficilius est, fratrum et sororum inmensam multitudinem, quos et sustentare arduum, et abicere impium est. Quid hac uirtute mirabilius, feminam nobilissimae familiae, magnis quondam opibus, tanta fide omnia delargitam, ut ad egestatem paene ultimam perueniret? Iactent alii pecunias, in corban Dei aera congesta, funalibusque aureis dona pendentia. Nemo plus dedit pauperibus, quam quae sibi nihil reliquit. Nunc illa diuitiis fruitur, et his bonis, *quae nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt.* Nos nostram uicem dolemus, et inuidere potius gloriae eius uidebimur, si uoluerimus diutius flere regnantem.

31. Secura esto, Eustochium, magna hereditate ditata es. Pars tua Dominus, et quo magis gaudeas, mater tua longo martyrio coronata est. Non solum effusio sanguinis in confessione reputatur, sed deuotae quoque mentis seruitus inmaculata cotidianum martyrium est. Illa corona de rosis et uiolis plectitur, ista de liliis. Vnde et in Cantico scribitur Canticorum: *Fratuelis meus candidus et rubicundus* et in pace, et in bello eadem praemia uincentibus tribuens. Mater, inquam, tua audiuit cum Abraham: *Exi de terra tua et de cognatione tua, et ueni in terram quam ostendam tibi.* Et per Ieremiam Dominum praecipientem: *Fugite de medio Babylonis, et saluate animas uestras.* Et usque ad diem mortis suae non est reuersa Chaldaeam; nec ollas Aegypti, et iurulentias carnium desiderauit, sed

hizo conciudadana del Salvador y, subiendo de la minúscula Belén a los reinos celestes, le dice a la verdadera Noemí: *Tu pueblo es mi pueblo y tu Dios es mi Dios* (Ruth 1,16).

32. Para ti he dictado este libro en dos breves trasnochadas, oprimido del mismo dolor que tú sientes. Y es así que cuantas veces quise aguzar mi estilo para cincelar la obra prometida, otras tantas se me quedaron rígidos los dedos, se me cayó la mano y se me embotó el espíritu. Por eso, mi discurso desaliñado da testimonio del deseo del escritor, pero carece de toda elegancia y gracia del decir.

33. Adiós, Paula, y ayuda con tus oraciones la postrera vejez del que te ha rendido siempre culto. Tu fe y tus obras te unen con Cristo, y en su presencia alcanzarás más fácilmente lo que pidieres. «Yo te he levantado un monumento más perenne que el bronce» (HORAT., *Carm. II* 30,1), que ninguna vetustad logrará destruir. Sobre tu sepulcro he hecho grabar un epitafio, que añado también a este volumen, a fin de que, adondequiera llegare mi palabra, sepa el lector que tú has sido por mí loada y que estás sepultada en Belén.

Inscripción del sepulcro:

Yace en este sepulcro una matrona,
del claro Scipión derecha rama,
de Gracos y de Emilios descendiente,
también de Agamenón ilustre sangre;
Paula se llama, santa, y madre digna
de Eustoquio, pura virgen, y otro tiempo,
principal y primera en la gran Roma.
Siguió después en Cristo la pobreza,
y en Bethleem la pequeña hizo morada.

choris comitata uirgineis, ciuis est Saluatoris effecta, et de paruula Bethlem caelestia regna conscendens, dicit ad ueram Noemi: *Populus tuus, populus meus, et Deus tuus, Deus meus.*

32. Hunc tibi ad duas lucubratiunculas, eodem quem tu sustines dolore, dictaui. Nam quotienscumque stilum figere uolui et opus exarare promissum, totiens obriguerunt digiti, cecidit manus, sensus elanguit. Vnde et inculta oratio uotum scribentis absque ulla elegantia et uerborum lepore testatur.

33. Vale, Paula, et cultoris tui ultimam senectutem orationibus iuua. Fides et opera tua Christo te sociant, praesens facilius quod postulas, inpetrabis. «Exegi monumentum aere perennius», quod nulla destruere possit uetustas. Incidi elogium sepulcro tuo, quod huic uolumini subdidi, ut quocumque noster sermo peruenerit, te laudatam, te in Bethleem conditam lector agnoscat.

Titulus sepulchri:

«Scipio quam genuit, Pauli fudere parentes,
Gracchorum suboles, Agamemnonis inclita proles
hoc iacet in tumulo; Paulam dixere priores.
Eustochii genetrix, Romani prima Senatus
pauperiem Christi, et Bethlemitica rura secuta est».

Y en la puerta de la cueva:

¿Ves el sepulcro humilde en esta peña
cavado? Dentro está de Paula el cuerpo,
y el alma goza celestiales bienes.
Dejó padres y patria, hermanos, hijos,
y aquí en la cueva de Bethleem reposa,
donde de Cristo está el pesebre humilde
y Magos dieron dones a Dios y hombre.

(Versión del P. Sigüenza.)

34. Murió la santa y bienaventurada Paula siete días antes de las calendas de febrero, martes, puesto el sol. Fue sepultada a cinco días antes de las calendas del dicho mes, siendo cónsules Honorio Augusto, la sexta vez, y Aristenio. Vivió en Roma después de muerto su marido Toxocio, como viuda apostólica y como religiosa y santa, cinco años; en Bethleem veinte, y fueron todos los de su vida cincuenta y seis, ocho meses y veinte y un días» (versión del P. Sigüenza).

109 A RIPARIO PRESBÍTERO

Vigilancio ocupa cierto espacio en la vida de San Jerónimo, pero no es adversario de talla, y su aniquilamiento fue fácil (todo adversario suyo, viene a decir el grave Tillemont, estaba destinado al aniquilamiento). La primera mención, y bien sorprendente por cierto, la hallamos en la epístola 58,11, donde se lo califica de *sanctum Vigilantium presbyterum*. En aquella ocasión, por el año 395, enviado por Paulino de Nola, Vigilancio había sido huésped del monasterio jeronimiano de Belén. Mal le pagó la hospitalidad tan férvidamente ofrecida. Vuelto a Occidente, Vigilancio recordó las antiguas—y aun actuales—connivencias de Jerónimo con Orígenes, a quien seguía leyendo. Esta lectura de Orígenes fue tema de conversación en Belén; pero Vigilancio no hubo de quedar muy satisfecho de las explicaciones de Jerónimo, lo que indica que hubo de ser bastante cerrado de mollera. En la epístola 61 le

Et in foribus speluncae:

Despicis angustum praecisa rupe sepulchrum?
Hospitium Paulae est, caelestia regna tenentis.
Fratrem, cognatos, Romam patriamque relinquens,
diuitias, subolem, Bethlemitico conditur antro.
Hic praesepe tuum, Christe, atque hic mystica Magi
munera portantes, hominique, Deoque dedere».

34. Dormiuit sancta et beata Paula, septimo Kalendas Februarias, tertia sabbati, post solis occubitum. Sepulta est quinto Kalendarum earundem, Honorio Augusto sexies et Aristaeneto consulibus. Vixit in sancto proposito Romae annis quinque, Bethleem annis uiginti. Omne uitae tempus inpleuit annis quinquaginta sex, mensibus octo, diebus uiginti uno.

responde más cumplidamente: Leer a Orígenes, como a Apolinar, no supone condenar ni tampoco tragarse sin más, a carga cerrada, todo lo que escribieron estos autores, cuyos libros *in quibusdam* («en ciertos puntos») no aprueba la Iglesia. Vigilancio hubo de propasarse, para su mal, a llamar hereje a Jerónimo, lo que era herirle en las entretelas del corazón o punzarle en la niña de los ojos. Pasan unos años. Vigilancio propala unas doctrinas derechamente opuestas al movimiento ascético, cuya cabeza más relevante era, sin duda, San Jerónimo, y siembra la confusión entre los fieles y hasta inquieta a algún celoso presbítero. Así este Ripario, «prêtre toulousain», según Labourt; «ein spanischer Priester», según Schade *(Hier. Ausgew. Schriften* 3 I p.295); «presbítero de Tarragona» por más señas, según el P. Prado, escribe el año 404 una carta a San Jerónimo denunciándole los errores de Vigilancio. Buena ocasión para vapulear al ingrato que pagó la hospitalidad y el primer sabor de la amistad con burdas especies sobre la ortodoxia no menos que de un Jerónimo. Los errores que Ripario denuncia se refieren al culto de los mártires. Los que veneran sus reliquias son cinerarios e idólatras, «pues dan culto a huesos de hombres muertos». Las velas que se encienden ante sus tumbas son signos de idolatría. Vigilancio, bien contra su nombre, execraba las vigilias. Nada más saca en limpio Jerónimo de la carta de Ripario, y, al no disponer de los escritos del hereje, se ve forzado a azotar el aire. Así le pide, si desea una refutación a fondo, le mande «las niñerías y tontadas» de Vigilancio, y, como Juan Bautista, él aplicará la segur a la raíz. Ripario cumplió el encargo de Jerónimo y, por mano de Sisinio, mandó a Belén los libros o algún libro del infortunado Vigilancio. Este Sisinio, monje también, era hijo del santo obispo de Toulouse, Exuperio, que tendremos ocasión de conocer en carta posterior de San Jerónimo. Su padre, gran limosnero, le encargó llevar auxilios a los monjes de Palestina y Egipto. Pero el hermano Sisinio tenía prisa por marchar a Egipto; los monjes de Libia pasaban hambre, los monasterios de Egipto sufrían necesidad, la crecida del Nilo había sido aquel año insuficiente. «Quererlo retener por más tiempo hubiera sido casi una ofensa contra el Señor» *(Epist.* 119,1). Así, el año 406, a vuela pluma, dictó San Jerónimo la refutación más cabal de las niñerías e inepcias del hereje en el tratado que lleva el título de *Adversus Vigilantium:* PL 23,351. El tratado no excede la extensión de algunas cartas; pero, sin duda, excede en violencia a las más violentas. He aquí alguna muestra: Los santos hermanos Ripario y Desiderio le han mandado, por mano del monje Sisinio, los libros que Vigilancio *inter crapulam stertens euomit.* Llamarle monstruo de las Galias y cambiarle el nombre de Vigilancio por Dormitancio parece casi una inocentada. Su padre fue un tabernero

de Calagurris, y Vigilancio sabe también mezclar el agua con el vino. Es hombre de cabeza poco firme y que habría que atar con cadenas de Hipócrates. Es un ignorante y no tiene ni ciencia ni estilo. Enseña el error y no es capaz de defender la verdad. Y así, por el estilo, otras lindezas que se van esparciendo por todo el breve tratado. En éste aparecen nuevos puntos de la doctrina de Vigilancio: la continencia (en el sentido general de ascesis) es una herejía; la castidad, semillero de deshonestidades. Lo grave es (*proh nefas,* exclama San Jerónimo) que, en este punto de la castidad, estaba Vigilancio secundado por obispos «que no ordenan a diáconos si antes no se casan». El aleluya no se ha de cantar fuera de Pascua; mientras vivimos, podemos orar unos por otros; después de la muerte, Dios no oye la oración de nadie, como que los propios mártires que pedían la venganza de su sangre, no la lograron.

Después de la epístola a Ripario y del furibundo mazazo del tratado que sería ávidamente devorado a una y otra vertiente de los Pirineos, Vigilancio no hubo de levantar cabeza y murió presbítero de la «parrochia» de Barcelona, «quae in Hispania est», nota Erasmo.

También San Agustín hubo de tener noticia del mal humor de Vigilancio contra el ascetismo y el culto de los mártires; pero no hallamos en el catálogo de sus obras un *Adversus Vigilantium* que, en todo caso, no hubiera tenido el tono virulento del de su amigo betlemita. Agustín, que hubo de combatir a brazo partido contra abusos en el culto de los mártires en su propia «parrochia» de Hipona, «dejó tranquilamente que ardieran las velas, permitió a los ricos, que gustaran de ello, fundar monasterios, y abrazar la vida monástica a los clérigos que lo desearan; autorizó a su sucesor a construir nuevas capillas para las reliquias y no se opuso a que se celebraran las vigilias nocturnas» (VAN DER MEER, *Saint Augustin pasteur d'âmes* II p.438s). Total, un episodio sin gran trascendencia en el movimiento ascético y de piedad popular que lo arrollaba todo a fines del siglo IV, y arrolló también a este infeliz Vigilancio, cuya desgracia mayor fue caer bajo las iras de Jerónimo.

Fecha: primavera de 404.

1. He recibido tu carta, y, desde luego, no responder a ella fuera señal de soberbia; pero responderla, lo es de temeridad. Y así que me consultas acerca de cosas tales que tan sacrilegio es

109 AD RIPARIVM PRESBYTERVM

1. Acceptis litteris tuis, primitus non respondere superbiae est, respondere temeritatis. De his enim rebus interrogas, quae et proferre et audire sacrilegium est. Ais Vigilantium, qui κατ' ἀντίφρασιν hoc uocatur

proferirlas como oírlas. Me dices que Vigilancio, que lleva por antífrasis parejo nombre, pues debiera con más propiedad llamarse Dormitancio, ha abierto de nuevo su hedionda boca y echa sucísimo hedor contra las reliquias de los mártires. A los que aceptamos su culto nos llama cinerarios e idólatras, por venerar huesos de hombres muertos. ¡Hombre desventurado y digno de ser llorado con fuentes de lágrimas! Al hablar así, no se da cuenta de que es samaritano y judío, gentes que tienen por impuros los cuerpos de los muertos y se imaginan que hasta los utensilios que hubiere en la misma casa quedan manchados. Es que siguen la letra, que mata, y no el espíritu, que vivifica.

Pero la verdad es que nosotros no damos culto ni adoramos, no digo a las reliquias de los mártires, mas ni siquiera al sol ni a la luna, ni a ángeles ni arcángeles, ni a serafines ni querubines, *ni a nombre alguno que se nombre en el presente o venidero siglo* (Eph 1,21), *pues tememos servir a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos* (Rom 1,25). Pero honramos las reliquias de los mártires, para adorar a Aquel cuyos mártires son. Honramos a los siervos para que el honor a ellos tributado redunde en el Señor, que dijo: *El que a vosotros recibe, a mí me recibe* (Mt 10,40). ¿Conque son impuras las reliquias de Pedro y Pablo? ¿Conque impuro fue el cuerpo de Moisés, que, según la verdad hebraica, fue sepultado por el Señor mismo? (Deut 34,6). ¿Luego cuantas veces entramos en las basílicas de los apóstoles, y de los profetas, y de los mártires todos, otras tantas veneramos templos de ídolos? ¿Luego las velas encendidas ante sus tumbas son señales de idolatría? Y aún voy a decir más,

nomine (nam Dormitantius rectius diceretur) os fetidum rursus aperire, et putorem spurcissimum contra sanctorum martyrum proferre reliquias; et nos qui eas suscipimus appellare cinerarios et idolatras, qui mortuorum hominum ossa ueneremur. O infelicem hominem, et omni lacrymarum fonte plangendum, qui haec dicens non se intellegit esse Samaritam et Iudaeum, qui corpora mortuorum pro inmundis habent, et etiam uasa quae in eadem domo fuerint, pollui suspicantur, sequentes occidentem litteram, et non spiritum uiuificantem.

Nos autem non dico Martyrum reliquias, sed ne solem quidem et lunam, non angelos, non archangelos, non seraphim, non cherubim, et *omne nomen quod nominatur et in praesenti saeculo et in futuro,* colimus et adoramus: ne seruiamus *creaturae potius quam creatori, qui est benedictus in saecula.* Honoramus autem reliquias martyrum, ut eum cuius sunt martyres, adoremus. Honoramus seruos, ut honor seruorum redundet ad Dominum, qui ait: *Qui uos suscipit, me suscipit.* Ergo Petri et Pauli inmundae sunt reliquiae? ergo Moysi corpusculum inmundum erit? quod iuxta Hebraicam ueritatem ab ipso sepultum est Domino? Et quotienscumque apostolorum et prophetarum, et omnium martyrum basilicas ingredimur, totiens idolorum templa ueneramur? accensique ante tumulos eorum cerei, idolatriae insignia sunt? Plus aliquid dicam, quod redun-

algo que rebote sobre la cabeza del autor y, una de dos, o sane ese cerebro loco o lo destroce, para que no trastorne con tamaños sacrilegios las almas de los sencillos: ¿Luego también el cuerpo del Señor depositado en el sepulcro fue impuro? A esta cuenta, los ángeles, con sus blancas vestiduras, estaban haciendo la guardia a un cadáver manchado, a fin de que, al cabo de muchos siglos, soñara un Dormitancio o, por mejor decir, regoldara su sucísima crápula, y, a una con Juliano, perseguidor de los santos, destruyera o convirtiera en templos de ídolos nuestras basílicas.

2. Maravíllome que el santo obispo, de cuya diócesis se dice que es presbítero, se conforme con su furor y no quebrante con vara apostólica, con vara de hierro, ese vaso inútil, y no lo entregue a la ruina de la carne para que se salve el espíritu. Acuérdese de aquel dicho: *Veías al ladrón y corrías con él y entrabas a la parte con los adúlteros* (Ps 49,18). Y en otro lugar: *Por la mañana mataba a todos los pecadores de la tierra, para exterminar de la ciudad de Dios a los que obran la iniquidad* (Ps 100,8). Y otra vez: *¿No es así, Señor, que a los que te odian he odiado y por tus enemigos me he consumido? Con odio consumado los he odiado* (Ps 138,21-22). Si no merecen ser honradas las reliquias de los mártires, ¿cómo es que leemos: *Preciosa en el acatamiento del Señor es la muerte de sus santos?* (Ps 115,6). Si sus huesos manchan a quienes los tocan, ¿cómo es que Eliseo muerto resucitó a un muerto? ¿Cómo pudo dar vida lo que, según Vigilancio, yacía allí impuro? ¿Luego todos los campamentos del ejército de Israel y del pueblo de Dios fueron impuros,

det in auctoris caput, et insanum cerebrum, uel sanet aliquando, uel deleat, ne tantis sacrilegiis simplicum animae subuertantur, ergo et Domini corpus in sepulcro positum, inmundum fuit? Et angeli, qui candidis uestibus utebantur, mortuo cadaueri atque polluto praebebant excubias, ut post multa saecula Dormitantius somniaret, immo eructaret inmundissimam crapulam, et cum Iuliano persecutore sanctorum basilicas aut destrueret, aut in templa conuerteret?

2. Miror sanctum episcopum, in cuius parrochia esse presbyter dicitur, adquiescere furori eius, et non uirga apostolica, uirgaque ferrea confringere uas inutile, et tradere in interitum carnis, ut spiritus saluus fiat. Meminerit illius dicti: *Videbas furem, et concurrebas cum eo, et cum adulteris portionem tuam ponebas.* Et in alio loco: *In matutino interficiebam omnes peccatores terrae, ut disperderem de ciuitate Domini omnes operantes iniquitatem.* Et iterum: *Nonne odientes te, Domine, odio habui, et super inimicos tuos tabescebam? Perfecto odio oderam illos.* Si non sunt honorandae reliquiae Martyrum, quomodo legimus: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius?* Si ossa eorum polluunt contingentes, quomodo Heliseus mortuus, mortuum suscitauit, et dedit uitam quod iuxta Vigilantium iacebat inmundum? Ergo omnia castra Israhelitici exercitus et populi Dei fuere inmunda, quia Ioseph et patriarcharum corpora portabant in solitudine, et ad sanctam terram inmundos cineres retulerunt?

puesto caso que llevaban por el desierto los cuerpos de José y de los patriarcas, y cenizas impuras trasladaron a la tierra santa? José mismo, que precedió en figura a nuestro Señor y Salvador, ¿fue un criminal por haber trasladado con tanta pompa a Jacob hasta Hebrón, para juntar a su padre impuro con su abuelo y bisabuelo, igualmente inmundos, y amontonar muertos sobre muertos? Tendrán los médicos que cortar esa lengua o, por mejor decir, curar esa cabeza loca, a ver si el que no sabe hablar, aprende por lo menos a callar. Yo vi, yo, antaño a ese monstruo y quise atar al loco, como si fueran cadenas de Hipócrates, con testimonios de las Escrituras; pero «se me fue, se me salió, se me escapó, se me escurrió» (Cic., *In Cat.* II 1), y luego, allá entre las olas del Adriático y los Alpes del rey Cottio, clamó y declamó contra mí. Y es así que cuanto un demente dice, hay que darle nombre de vociferación y grito.

3. Acaso calladamente pienses—y me reproches—que me estoy desatando en invectivas contra un ausente. Te confieso mi dolor; tamaño sacrilegio no puedo oírlo con paciencia. He leído, en efecto, la lanza de Fineés, la dureza de Elías, el celo de Simón Cananeo, la severidad de Pedro, que mata a Ananías y Safira, y la firmeza de Pablo, que condenó a eterna ceguera a Elimas mago por oponerse a los caminos del Señor. No es crueldad la piedad para con Dios. De ahí que en la misma ley se dice: *Si tu hermano y amigo, y aun la esposa que descansa en tu regazo, intentare apartarte de la verdad, sea tu mano sobre ellos, y derrama su sangre y quita esa maldad de en medio de Israel* (Deut 13,6.9). Una vez más pregunto: ¿Luego son impuras las reliquias de los mártires? Entonces ¿qué les pasó a los apóstoles para acompañar

Ioseph quoque, qui in typo praecedens Domini et Saluatoris nostri, sceleratus fuit, quia tanta ambitione Iacob in Chebron ossa portauit, ut inmundum patrem auo et atauo sociaret inmundis, et mortuum mortuis copularet? Praecidenda lingua a medicis, immo insanum curandum caput, ut qui loqui nescit, discat aliquando reticere. Ego, ego uidi hoc aliquando portentum, et testimoniis Scripturarum, quasi uinculis Hippocratis, uolui ligare furiosum: sed «abiit, excessit, euasit, erupit»; et inter Adriae fluctus Cottiique regis Alpes, in nos declamando clamauit. Quidquid enim amens loquitur, uociferatio et clamor est appellandus.

3. Tacita me forsitan cogitatione reprehendas, cur in absentem inuehar. Fateor tibi dolorem meum; sacrilegium tantum patienter audire non possum. Legi enim siromasten Finees, austeritatem Heliae, zelum Simonis Chananaei, Petri seueritatem Ananiam et Sapphiram trucidantis, Paulique constantiam, qui Elymam magum uiis Domini resistentem, aeterna caecitate damnauit. Non est crudelitas pro Deo pietas. Vnde et in Lege dicitur: *Si frater tuus, et amicus, et uxor quae est in sinu tuo, deprauare te uoluerit a ueritate, sit manus tua super eos, et effundes sanguinem eorum, et auferes malum de medio Israhel.* Iterum dicam: Ergo martyrum inmundae sunt reliquiae? Et quid passi sunt apostoli ut inmundum Ste-

con tanta pompa el cadáver impuro de Esteban, llorarlo con gran llanto y hacer de su duelo nuestro gozo?

Sobre lo que dices que abomina de las vigilias, también en esto va contra el nombre que lleva. Quiere, por lo visto, dormir Vigilancio, para no tener que oír al Salvador, que dice: *¿Conque no habéis podido estar despiertos una sola hora conmigo? Vigilad y orad, para no entrar en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es flaca* (Mt 26,40). Y en otro lugar canta el profeta: *A medianoche me levantaba, para alabarte por los juicios de tu justicia* (Ps 118,62). El Señor mismo leemos en el evangelio que pasó la noche en vela (Lc 6,12), y de los apóstoles sabemos que, dentro de la cárcel, estuvieron toda la noche despiertos, y, mientras ellos entonaban salmos, se produjo un terremoto, el carcelero creyó y los magistrados y la ciudad se llenaron de espanto (Act 16,25-35). Pablo dice: *Instad en la oración, vigilando en ella* (Col 4,2). Y en otro lugar: *En vigilias a menudo* (2 Cor 11, 27). Duerma, pues, Vigilancio y, mientras duerme, sea ahogado con los egipcios por el ángel exterminador de Egipto. Por nuestra parte, digamos con David: *No dormitará ni se dormirá el que guarda a Israel* (Ps 43,23), a fin de que venga a nosotros un santo, un *hir*, que se interpreta «vigilante». Y si alguna vez, por mal de nuestros pecados, se durmiere, digámosle: *Levántate, ¿por qué duermes, Señor?* (Ps 43,23). Y cuando nuestra navecilla cabecee entre las olas, despertémoslo a gritos: *Maestro, sálvanos, que perecemos* (Mt 8,25).

4. Mucho más te quisiera dictar, si la brevedad de una carta no me impusiera el pudor de callarme, y si tú me hubieras querido mandar los libros en que están sus cantilenas, para saber

phani corpus tanta funeris ambitione praecederent, et facerent ei planctum magnum, ut illorum luctus in nostrum gaudium uerteretur?

Nam quod dicis eum uigilias execrari, facit et hoc contra uocabulum suum, ut uelit dormire Vigilantius, et non audiat Saluatorem dicentem: *Sic non potuistis una hora uigilare mecum? uigilate et orate, ut non intretis in temptationem. Spiritus promptus, sed caro infirma.* Et in alio loco propheta decantat: *media nocte surgebam, ut confiterer tibi super iudicia iustitiae tuae.* Dominum quoque in euangelio legimus pernoctasse, et apostolos clausos carcere tota nocte uigilasse, ut illis psallentibus terra quateretur, custos carceris crederet, magistratus et ciuitas terrerentur. Loquitur Paulus: *orationi insistite uigilantes in ea;* et in alio loco: *in uigiliis frequenter.* Dormiat itaque Vigilantius, et ab exterminatore Aegypti cum Aegyptiis dormiens suffocetur; nos dicamus cum Dauid: *non dormitabit neque obdormiet, qui custodit Israhel;* ut ueniat ad nos sanctus et Hir, qui interpretatur «uigil». Et si quando propter peccata nostra dormierit, dicamus ad eum: *exurge, ut quid dormitas, Domine?* excitemusque illum, et nauicula fluctuante clamemus: *Magister, saluos nos fac, perimus!*

4. Plura dictare uolueram, si non epistolaris breuitas pudorem nobis tacendi inponeret, et si tu librorum ipsius ad nos uoluisses mittere can-

a qué puntos tengo que contestar. La verdad es que ahora he estado dando mandobles al aire, y más he puesto en claro la propia fe que refutado su infidelidad, que es patente a todo el mundo. Por lo demás, si quieres que escriba un libro más largo contra él, mándame sus niñerías y tontadas, a fin de que oiga la predicación de Juan Bautista: *Ya está puesta la segur a la raíz de los árboles. Todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y echado al fuego* (Mt 3,10).

110 CARTA DE AGUSTÍN A JERÓNIMO

Todavía, ¡Dios mío!, está sin contestar aquella carta primera de Agustín a Jerónimo, escrita el año 395, en que, como principal cuestión, se planteaba el espinoso tema de la mentira oficiosa y la interpretación dada por Jerónimo al incidente famoso de Pedro y Pablo de Antioquía. Pero a manos de Agustín ha llegado la carta de Jerónimo, fecha el 402, en que éste se niega a entrar en el fondo de la cuestión; pues, aunque posee ya copia de la carta de Agustín, duda que sea suya, y le recuerda, por lo demás, la historia virgiliana de Dares y Entelo. Dares, juvenil y fanfarrón, cae molido y deshecho bajo los duros golpes del viejo y fornido Entelo. Agustín se ve ya magullado y revolcado por Jerónimo *(pulsari atque uersari)*. A la epístola 102 de San Jerónimo responde aquí San Agustín, y es bien le demos un repaso. Agustín discurre sutilmente sobre los escrúpulos o vacilaciones de Jerónimo. Jerónimo confiesa con sencillez que, si bien el estilo y los epiqueremas o argumentos le parecían de su amigo, no se fiaba de las copias que tenía delante, no fuera que, ofendido por su respuesta, pudiera aquél protestar con razón de que debiera, antes de responder, haberse asegurado de la autenticidad de la carta. Luego—concluye Agustín—ya das por sentado que tu respuesta tenía que ser para mí ofensiva. Cosa que jamás pensaras si yo no te hubiera ofendido en mi carta. Y como no puedo pensar que tú pensaras eso sin fundamento, síguese que yo te he ofendido con mi carta anterior, y no me queda sino pedirte, por la mansedumbre de Cristo, que me perdones. ¡Entre santos anda el juego! Y no hay manera de resistirse a copiar el rótulo con que Fray José de Sigüenza, nuestro clásico historiador de San Jerónimo, encabeza su discurso sobre «Las graves y santas

tilenas, ut scire possemus ad quae rescribere deberemus. Nunc autem aerem uerberauimus, et non tam illius infidelitatem, quae omnibus patet, quam nostram fidem aperuimus. Ceterum, si uolueris longiorem nos aduersum eum librum scribere, mitte nenias illius et ineptias, ut Iohannem Baptistam audiat praedicantem: *iam securis ad radices arborum posita est. Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur et in ignem mittetur.*

competencias entre San Jerónimo y San Agustín, y el santo fin que tuvieron». Y puestos a copiar de nuestro clásico, dejemos correr un poco la mano: «Será grande gusto para los lectores píos y doctos ver en el campo dos tan ilustres capitanes que, como enseñados de un maestro y movidos de un espíritu, pretendiendo cada cual sus santos fines, harán muestra de su valor. No se rematará la brega menos de con quedar el uno y el otro vencidos de caridad y amor, con vínculo y cadenas de una perpetua unión en Cristo. ¡Tales son las contiendas y diferencias de los santos!» (¡Dios mío, qué lengua, al lado de este mísero, incoloro e insípido chapurreo nuestro!).

¡Y cómo se conmueve el gran corazón de Agustín por unas palabras de afecto que se le escapan del pecho al viejo león betlemita! ¡Qué no diera él por abrazar a Jerónimo! Si por lo menos vivieran en lugares cercanos, como otros grandes amigos de Agustín, las cartas pudieran ser más frecuentes y llegarían con alguna mayor regularidad a su destino. Pero ahora, ahí está esa malhadada carta en que le hablaba, de joven, sobre el pasaje de la epístola de San Pablo a los gálatas y, viejo ya, aún no ha tenido contestación.

Otro punto, y éste doloroso. Jerónimo escribe que Calpurnio, por sobrenombre Lanario (un personaje de las *Historias* de Salustio), había lanzado contra él maledicencias que, por empeño del mismo Calpurnio, habían llegado hasta el Africa. Agustín no sabe nada de eso ni sueña en identificar a Calpurnio Lanario con Rufino. Sí ha recibido, en cambio, la *Apología* de Jerónimo contra Rufino, y su lectura le dicta una noble y melancólica página. Y nos hemos dejado el más propio calificativo: una cristiana página. El libro lo había enviado Jerónimo mismo: *Quo perlecto, fateor multum dolui*. Agustín se lo leyó de punta a cabo, y su lectura le produjo profundo dolor. ¡Era hijo de aquella santa madre que recibiera de Dios el don extraordinario *(munus grande)* de no sembrar jamás cizañas entre almas desunidas, llevando cuentos de una a otra, sino decir sólo lo que pudiera contribuir a reconciliarlas. Y el hijo que ese don grande de Dios a su madre nos relata, filosofa:

«Menguado bien me parecería éste, si una triste experiencia, por no sé qué horrible pestilencia de los pecados que se propaga por dondequiera, no me hubiera descubierto a gentes innúmeras, que no sólo llevan, de enemigos irritados, dichos a enemigos irritados, sino que añaden de su cosecha cosas que no se han dicho. Cuando, por lo contrario, a un hombre humano ha de parecerle poco no atizar ni aumentar, hablando mal, las enemistades entre los hombres, si no se ha esforzado, hablando bien, por extinguirlas» *(Confess.* 9,9,21). Y nosotros no hubiéramos transcrito estas bellas palabras del hijo ni mentado el alto ejemplo de la madre si no pensára-

mos que el escándalo de la enemistad entre Rufino y Jerónimo se debió, en buena parte, a que no todos poseyeron el alto grado de discreción de Mónica y Agustín.

Si pudo hacerse añicos, como el cristal, sin recompostura posible, la amistad entre Jerónimo y Rufino, ¿qué amistad podrá haber segura? ¿La de Jerónimo y Agustín? Agustín nota finamente en la carta de su amigo indicios de mal humor y amagos de tormenta. No que le recuerde el episodio virgiliano de Dares y Entelo o se le hable del buey cansado que hunde más a fondo su pezuña. Esto no pasa de una broma y tiene su gracia *(hilariter iocari)*. Lo grave es eso de la posible ofensa. Si por parte de Agustín la ha habido, le pide otra vez perdón. Si de la posterior discusión va a surgir la enemistad, punto en boca. ¡Miremos por nuestra vida y salud! ¡Piérdase la ciencia, que hincha, y sálvese la caridad, que edifica! Alta lección eterna. La caridad está por encima de todo. Por encima, desde luego, de la ciencia, que es siempre un sueño humano. Mas el príncipe Segismundo sabía que si la vida—y, por ende, la ciencia—es sueño, el bien y, por ende, la caridad no se pierde ni en sueños.

Y con una magnífica elucubración sobre la caridad termina esta sabrosa e instructiva carta de Agustín a Jerónimo. En el pleito con Rufino le da la razón a Jerónimo. Sin embargo, pues se había dado el magno y triste «milagro» de pasar de tales amistades a pareja enemistad, magnánimamente desea se produzca el otro mayor y gozoso de volver de la enemistad a la prístina concordia. El segundo «milagro» no se dio, y el voto del gran corazón de Agustín quedó incumplido.

Fecha: primavera de 404.

Al señor venerable, al hermano queridísimo y compresbítero Jerónimo, Agustín salud en el Señor.

1. Aun cuando doy por supuesto que, antes que la presente, habrá llegado a tus manos la carta mía que te mandé por medio del siervo de Dios e hijo nuestro el diácono Cipriano, y por la que puedes conocer con toda certeza ser mía otra carta cuya copia me decías haber llegado hasta ahí—por lo que ya me veo machacado y revolcado por tu respuesta, como un temerario Dares

110 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino uenerando, et desiderantissimo fratri et conpresbytero Hieronymo, Augustinus in Domino salutem.

1. Quamuis existimem antequam istas sumeres, uenisse in manus tuas litteras meas, quas per Dei seruum, filium nostrum Cyprianum diaconum misi, quibus certissime agnosceres meam esse epistulam, cuius exemplaria illuc peruenisse commemorasti—unde iam me arbitror, rescriptis tuis, uelut Entellinis grandibus atque acribus caestibus, tamquam audacem

con los enormes y puntiagudos cestos de un Entelo (VERG., *Aen.* 5,368-484)—, ahora, sin embargo, quiero responder a aquella carta tuya que tuviste a bien enviarme por mano de nuestro santo hijo Asterio. En ésta he descubierto muchas señales de tu extrema benevolencia y caridad para conmigo; pero, a par, algunos indicios de cierta ofensa que pudiera yo haberte hecho. De ahí que, si me deleitaba leyéndola, a renglón seguido me sentía herido. A la verdad, lo que señaladamente me sorprende es que digas, desde luego, que no pensaste debías creer temerariamente a las copias de mi carta, para no exponerte al riesgo de que, ofendido yo por tu respuesta, pudiera con razón protestar de que debieras antes haber comprobado ser aquellas palabras mías; y seguidamente me mandas te conteste que, si la carta es mía, te lo escriba abiertamente o te mande copias más seguras, a fin de entrar, sin resentimiento ni mal humor, en la controversia acerca de las Escrituras. Porque ¿de qué manera podemos entrar sin resentimiento en esa controversia, cuando te preparas a ofenderme? Y si no te preparas, ¿cómo iba yo, sin tú ofenderme, a protestar, ofendido por ti, con razón que debieras antes haber comprobado ser mías aquellas palabras y así contestarme, es decir, y así ofenderme? Porque, de no haberme ofendido tú con tu respuesta, yo no hubiera podido protestar con razón. Por lo tanto, si contestas con el fin de herir, ¿qué lugar nos queda para entrar sin resentimiento alguno en la controversia de las Escrituras? Por mi parte, Dios me libre de ofenderme si, con razonamiento cierto, me quisieres y pudieres demostrar que aquel famoso pasaje de la carta del Apóstol o cualquier otro de las santas Escrituras ha sido más exactamente entendido por ti que por mí.

Dareta coepisse pulsari atque uersari—nunc tamen eis ipsis respondeo litteris tuis, quas mihi per sanctum filium nostrum Asterium mittere dignatus es, in quibus multa in me comperi tuae beniuolentissimae caritatis, et rursus quaedam nonnullius a me tuae offensionis indicia. Itaque ubi mulcebar legens, ibi continuo feriebar: hoc sane uel maxime admirans, quod cum te dicas exemplaribus litterarum mearum ideo temere non putasse credendum, ne forte, te respondente, laesus iuste expostularem, quod probare ante debuisses meum esse sermonem, et sic rescribere postea iubeas, si mea est epistula, aperte me scribere, aut mittere exemplaria ueriora, ut absque ullo rancore stomachi, in scripturarum disputatione uersemur. Quo pacto enim possumus in hac disputatione sine rancore uersari, si me laedere paras? aut si non paras, quomodo ego, te non laedente, abs te laesus iuste expostularem quod probare ante debuisses meum esse sermonem, et sic rescribere, hoc est et sic laedere? Nisi enim rescribendo laesisses, ego iuste expostulare non possem. Proinde cum ita rescribis, ut laedas, quis locus nobis relinquitur in disputatione scripturarum sine ullo rancore uersandi? Ego quidem absit ut laedar, si mihi certa ratione uolueris et potueris demonstrare illud ex epistula apostoli, uel quid aliud scripturarum sanctarum te uerius intellexisse quam me: immo uero absit, ut non cum

Más aún, Dios me libre de no tener por ganancia mía y no darte las gracias de ser, por tu magisterio, instruido o, por tu corrección, enderezado.

2. Sin embargo, hermano mío carísimo, si tú no te tuvieras por herido con mis escritos, no pensaras iba yo a ofenderme con lo que tú me replicaras. Porque por nada del mundo voy a pensar yo de ti que, sin tenerte por ofendido, vas a contestar de manera que ofendas. O si, caso de no contestar tú de ese modo, se ha pensado de mí que, por mi extremada estulticia, podía darme por ofendido, por el mero hecho de pensar así, me has ciertamente ofendido. Pero tú, que jamás me has visto ser tal, por nada del mundo pensarías temerariamente que soy tal, tú, que, no obstante conocer mi estilo, no quisiste fiarte temerariamente de unas copias de carta mía. Y es así que, si viste con razón había yo de protestar justamente de haber tú temerariamente dado por mía una carta que no lo era, ¿con cuánta mayor justicia hubiera protestado de que me tuviera por tal, cual no hubiera conocido quien me tuviera? En conclusión, jamás te hubieras tú propasado hasta punto tal que, sin escribir tú cosa que pudiera ofenderme, me tuvieras por tan rematadamente tonto que pudiera yo, aun con pareja contestación tuya, darme por ofendido.

3. Queda, pues, claro que, de haberte constado por documento seguro que aquella carta era mía, te disponías a ofenderme. Y, en consecuencia, como no creo pensaras en ofenderme injustamente, no hay más remedio que reconocer mi pecado: Fui yo quien te ofendí primero con aquella carta que no puedo negar ser mía. ¿Por qué, entonces, bracear contra corriente y no pedirte

gratiarum actione lucris meis deputem, si fuero te docente instructus, aut emendante correctus.

2. Verum tamen tu, mi frater carissime, nisi te putares laesum scriptis meis, non me putares laedi posse rescriptis tuis. Nullo enim modo id de te opinatus fuero, quod non te arbitrans laesum sic tamen rescribis ut laedas. Aut si te non sic rescribente, ego propter nimiam stultitiam meam laedi posse putatus sum, hoc ipso laesisti plane, quod de me ita sensisti. Sed nullo modo tu me, quem nunquam talem expertus es, temere talem crederes, qui litterarum mearum exemplaribus etiam cum stilum meum nosses, temere credere noluisti. Si enim non inmerito uidisti, me iuste expostulaturum fuisse, si temere crederes esse litteras meas, quae non essent meae: quanto iustius expostularem meipsum temere putatum talem, qualem me non nosset, qui putauisset? Nequaquam ergo ita prolabereris, ut te non rescribente, quo laederer, me tamen existimares nimis insipientem, etiam tali tuo rescripto laedi potuisse.

3. Restat igitur, ut laedere me rescribendo disponeres, si certo documento meas esse illas litteras nosses. Atque ita, quia non credo quod iniuste me laedendum putares, superest ut agnoscam peccatum meum, quod prior te illis litteris laeserim, quas meas esse negare non possum. Cur itaque conor contra fluminis tractum, ac non potius ueniam peto? Obsecro

más bien perdón? Te ruego, pues, por la mansedumbre de Cristo, que, si te he ofendido, me perdones; y no quieras, ofendiéndome tú a tu vez, devolver mal por mal. Ahora bien, me ofenderás, si me callas el error que acaso hayas descubierto en mis hechos o dichos. Pues claro está que, si reprendieres en mí lo que no merece reprensión, antes te hieres a ti que no a mí: cosa, por cierto, bien ajena de tu carácter y santa profesión, que, con intención de dañar, culpes con diente maldiciente lo que, con conciencia biendiciente, sabes que no es de culpar. Así que, una de dos, o reprende con benévolo corazón, aun cuando no haya falta en lo que tú crees ha de ser reprendido, o, con paterno afecto, acaricia lo que no puedes derribar. Y es así que puede darse el caso de parecerte a ti algo que no está conforme a la verdad; pero lo que importa es que nada hagas que no esté conforme a la caridad. Y en cuanto a mí, recibiré con todo agradecimiento una reprensión amistosísima, aun cuando no mereciera ser reprendido lo que pudo ser rectamente defendido. O acaso tenga que reconocer a par tu benevolencia y mi culpa, y, en cuanto el Señor me lo conceda, apareceré, en lo uno, agradecido; en lo otro, enmendado.

4. ¿A qué, pues, temer excesivamente tus palabras, duras acaso, pero ciertamente saludables, como Dares los cestos de Entelo? Dares era golpeado, pero no cuidado; por eso, quedaba vencido, pero no curado. Yo, empero, si tranquilamente recibo tu corrección de médico, dejaré de sentir dolor. Y si la flaqueza general humana o la particular mía, aun siendo con razón reprendido, no puede menos de sentirlo un tanto, más vale que duela

ergo te per mansuetudinem Christi, ut si te laesi, dimittas mihi, nec me uicissim laedendo, malum pro malo reddas. Laedes autem me, si mihi tacueris errorem meum, quem forte inueneris in factis uel dictis meis. Nam si ea in me reprehenderis, quae reprehendenda non sunt, te laedis magis quam me: quod absit a moribus et sancto proposito tuo, ut hoc facias uoluntate laedendi, culpans in me aliquid dente maledico, quod mente ueridica scis non esse culpandum. Ac per hoc aut beniuolo corde argues, etiam si caret delicto quod arguendum putas, aut paterno affectu mulceas quem abicere nequeas. Potest enim fieri ut tibi aliud uideatur, quam ueritas habet, dum tamen abs te aliud non fiat quam caritas habet. Et ego amicissimam reprehensionem gratissime accipiam, etiam si reprehendi non meruit, quod recte defendi potest. Aut agnoscam simul et beniuolentiam tuam, et culpam meam; et, quantum Dominus donat, in alio gratus, in alio emendatus inueniar.

4. Quid ergo? fortasse dura, sed certe salubria uerba tua tanquam caestus Entelli pertimescam? Caedebatur ille, non curabatur, et ideo uincebatur, non sanabatur. Ego autem si medicinalem correptionem tuam tranquillus accepero, non dolebo. Si uero infirmitas uel humana, uel mea, etiam cum ueraciter arguor, non potest nisi aliquantulum contristari; melius tumor capitis dolet, cum curatur, quam dum ei parcitur, non sa-

al ser curado el tumor de la cabeza que no, por falso miramiento, dejarlo sin curar. Esto es lo que agudamente vio el que dijo que, por lo general, nos son de más provecho los enemigos que riñen con nosotros que los amigos que temen disgustarnos. Aquéllos, al reñir, dicen a veces cosas verdaderas que podemos corregir; éstos, por miedo a hacer amarga la dulzura de la amistad, muestran menos franqueza de lo que fuera justo (cf. Cic., *Laelius* 50). Por eso, si, como te parece a ti mismo, eres un buey cansado por la senectud del cuerpo, no ciertamente por el vigor del ánimo, que con fructuoso trabajo sudas en la era del Señor, aquí me tienes: si algo he dicho inconsideradamente, hinca con más fuerza la pezuña. Con tal de que se machaque bien la paja de mi culpa, no debe serme molesto el peso de tu edad.

5. De ahí el suspiro de larga soledad con que he leído o recuerdo lo último que dices en tu carta. «Ojalá, dices, mereciéramos tus abrazos y pudiéramos, en mutuo coloquio, enseñar o aprender algo». Por mi parte, digo que ojalá viviéramos en lugares cercanos, para que, si no podíamos tener nuestros coloquios, fueran por lo menos más frecuentes nuestras cartas. Pero la verdad es que estamos corporalmente tan distantes, que me acuerdo haberte escrito siendo joven acerca de las famosas palabras del Apóstol a los gálatas, y héteme aquí viejo ya y aún no he merecido contestación. Con más facilidad han llegado a ti, por no sé qué azar que se nos ha adelantado, copias de aquella carta mía, que mi propia carta, con todo mi cuidado. Y es así que la persona que entonces la tomó, ni a ti te la llevó ni a mí me la devolvió.

natur. Hoc est enim quod acute uidit, qui dixit utiliores esse plerumque inimicos iurgantes, quam amicos obiurgare metuentes. Illi enim dum rixantur, dicunt aliquando uera, quae corrigamus, isti autem minorem quam oportet exhibent iustitiae libertatem, dum amicitiae timent exasperare dulcedinem. Quapropter et si forte bos, ut tibi uideris, lassus senectute corporis, non uigore animi tamen, in area dominica fructuoso labore desudans; ecce sum, si quid perperam dixi, fortius fige pedem. Non mihi esse debet molestum pondus aetatis tuae, dum conteratur palea culpae meae.

5. Proinde illud quod in extremo epistulae tuae posuisti, cum magni desiderii suspirio uel lego, uel recolo. «Utinam, inquis, mereremur complexus tuos; et conlatione mutua uel doceremus aliqua, uel disceremus». Ego autem dico, utinam saltem propinquis terrarum locis habitaremus; ut si non possent misceri nostra conloquia, litterae possent esse crebriores. Nunc uero tanto locorum interuallo absumus a sensibus nostris, ut de illis uerbis Apostoli ad Galatas, iuuenem me ad tuam sanctitatem scripsisse meminerim; et ecce iam senex, nondum rescripta meruerim; faciliusque ad te exemplaria epistulae meae peruenerint, nescio qua occasione praeueniente, quam ipsa epistula, me curante. Homo enim, qui eam tunc acceperat, nec ad te pertulit nec ad me retulit. Tantae mihi autem in litteris tuis, quae in manus nostras uenire potuerunt, apparent litterae,

Ahora bien, en las letras tuyas que han podido venir a mis manos brilla tanta erudición que ningún deseo mío, de ser posible, antepondría al de estar pegado a tu lado. Y ya que eso no me es a mí posible, pienso mandarte a alguno de nuestros hijos en el Señor para que se instruya por nosotros, caso que también sobre este punto merezca tu respuesta. Porque en mí, ni hay ni podrá ya haber tanta ciencia de las Escrituras divinas como la que tú posees. Y si algún talento tengo en esto, lo gasto, como sea, para el pueblo de Dios. Y en cuanto a vacar a los estudios con diligencia mayor que la que reclama la instrucción de las gentes que me oyen, es cosa que de todo punto me impiden mis ocupaciones eclesiásticas.

6. Que al Africa hayan llegado no sé qué maldícos escritos contra tu persona, es cosa que ignoramos. Lo que sí hemos recibido es el que tú has tenido a bien mandarnos en respuesta a aquellas maledicencias. Leído de punta a cabo, te confieso haber sentido profundo dolor de que tamaña calamidad de discordia haya podido darse entre personas tan caras y familiares, unidas por un lazo de amistad que era conocidísimo de casi todas las iglesias. Y, a la verdad, por lo que a ti toca, hasta qué punto te moderas, hasta qué punto retienes los aguijones de tu indignación, a fin de no volver maldición por maldición, cosa es que salta a la vista en tus letras. Sin embargo, si al leer esas mismas letras me he consumido de dolor y me he estremecido de miedo, ¿qué hicieran en mí las cosas mismas que contra ti escribió el otro, de haber venido a mis manos? *¡Ay del mundo por causa de los escándalos!* (Mt 18,7). He aquí cómo se está dando, he aquí cómo se cumple lo que dice la Verdad: *Por haber abundado la maldad,*

ut nihil studiorum meorum mallem, si possem, quam inhaerere lateri tuo. Quod ego quia non possum, aliquem nostrorum in Domino filiorum erudiendum nobis ad te mittere cogito, si etiam de hac re tua rescripta meruero. Nam neque in me tantum scientiae diuinarum scripturarum est, aut esse iam poterit, quantum inesse tibi uideo. Et si quid in hac re habeo facultatis, utcumque inpendo populo Dei. Vacare autem studiis diligentius, quam populi audiunt instruendi, propter ecclesiasticas occupationes omnino non possum.

6. Nescio qua scripta maledica super tuo nomine ad Africam peruenisse nescimus. Accepimus tamen quod dignatus es mittere, illis respondens maledictis. Quo perlecto, fateor multum dolui, inter tam caras familiaresque personas, cunctis paene ecclesiis notissimo amicitiae uinculo copulatas, tantum malum extitisse discordiae. Et tu quidem quantum tibi modereris, quantumque teneas aculeos indignationis tuae, ne reddas maledictum pro maledicto satis in tuis litteris eminet. Verum tamen si eas ipsas cum legissem, contabui dolore, et obrigui timore; quid de me illa facerent, quae in te scripsit, si in manus meas forte uenissent? *Vae mundo ab scandalis.* Ecce fit, ecce prorsus inpletur quod ueritas ait, *Quoniam abundauit iniquitas, refrigescet caritas multorum.* Quae sibi enim iam fida

se enfriará la caridad de muchos (Mt 24,12). ¿Qué pecho tendrá bastante confianza en sí mismo para derramarse con seguridad? ¿Quién sentirá de modo que pueda a él tranquilamente entregarse un amor total? ¿Qué amigo no será de temer como futuro enemigo, cuando entre Jerónimo y Rufino ha podido surgir este desastre que lloramos? ¡Oh mísera y lamentable condición! ¡Oh insegura ciencia de lo presente en las voluntades de los amigos, al no haber presciencia alguna de lo por venir! Mas ¿a qué presentar esto como cosa que haya uno de gemir del otro, cuando ni siquiera el hombre mismo sabe lo que ha de ser en lo por venir? Sabe, sí, de algún modo y a duras penas lo que es actualmente; pero ignora qué haya de ser más adelante.

7. Ahora bien, si no sólo esta ciencia de lo que cada uno es, sino también la presciencia de lo que ha de ser, se da en los santos y bienaventurados ángeles, y de qué modo pudiera jamás ser bienaventurado el diablo cuando fue ángel bueno, dado caso que supiera su futura iniquidad y suplicio eterno, es cosa que en absoluto no veo. Sobre este punto, si es que vale la pena averiguarlo, me gustaría oír tu parecer. Ya ves lo que hacen las tierras y mares que nos dividen corporalmente. Si esta carta que estás leyendo fuera yo mismo, me responderías inmediatamente a lo que te pregunto. Ahora, empero, ¿cuándo me contestarás? ¿Cuándo me mandarás tu carta? ¿Cuándo llegará? ¿Cuándo la recibiré? Y, después de todo, quiera Dios que ello acontezca un día; pues el que no acontezca con tanta celeridad como quisiéramos, lo llevaremos con la paciencia que podamos. Por eso vuelvo otra vez a aquellas palabras dulcísimas de tu carta y tan llenas de santa soledad, y las hago a mi vez mías: «¡Ojalá mereciéra-

pectora tuto refundantur? In cuius sensus tota se proficiat secura dilectio? Quis denique amicus non formidetur, quasi futurus inimicus, si potuit inter Hieronymum et Rufinum hoc quod plangimus, exoriri? O misera et miseranda conditio? O infida in uoluntatibus amicorum scientia praesentium, ubi nulla est praescientia futurorum. Sed quid hoc alteri de altero gemendum putem, quando ne ipse quidem sibi homo est notus in posterum? Nouit enim utcumque, uix forte, nunc qualis sit; qualis autem postea sit futurus, ignorat.

7. Haec porro non tantum scientia qualis quisque sit, uerum etiam praescientia qualis futurus sit, si est in sanctis et beatis angelis, et quomodo fuerit beatus diabolus aliquando, cum adhuc angelus bonus esset, sciens futuram iniquitatem suam, et sempiternum supplicium, omnino non uideo. De qua re, si tamen eam nosse opus est, uellem audire quid sentias. Vide quid faciant terrae ac maria, quae nos corporaliter dirimunt. Si haec epistula mea, quam legis, ego essem, iam mihi diceres, quod quaesiui: nunc uero quando rescribes? quando mittes? quando perueniet? quando accipiam? et tamen utinam quandoque fiat, quod tam cito fieri non posse quam uolumus, quanta possumus tolerantia sustinemus. Vnde recurro ad illa uerba epistulae tuae dulcissima, sanctique desiderii plenissima, et ea

mos tus abrazos y, por el mutuo coloquio, enseñáramos o aprendiéramos algo!» ¡Si es que por algún cabo pudiera acontecer que yo te enseñara a ti nada!

8. Mas con estas palabras, que ya no son sólo tuyas, sino también mías, si es cierto que me deleito y recreo y en no pequeña parte me consuelo con nuestro común deseo, por más que se quede en el aire y no logre su objeto; no lo es menos que me siento atravesado por acérrimas punzadas de dolor al pensar que Dios os había concedido a vosotros dos, en amplia y generosa medida, lo mismo que nosotros dos deseamos, a saber, que, unidos por estrechísima familiaridad, gustaseis juntos las mieles de las santas Escrituras; y, sin embargo, entre ambos ha surgido ese desastre de tanta amargura. Un desastre que ¿cuándo no, dónde no, quién no habrá de temerlo, puesto caso que ha podido sucederos a vosotros al tiempo que, dejadas las cargas del siglo, seguíais ya expeditos al Señor y vivíais juntos en esa tierra que el Señor holló con sus pies humanos y en la que dijera: *Mi paz os doy, mi paz os dejo?* (Io 24,27). ¡Y os ha sucedido siendo varones maduros, que vivís entre las palabras del Señor! A la verdad, *prueba es la vida del hombre sobre la tierra* (Iob 7,4). ¡Lástima que no pueda encontraros juntos a los dos en alguna parte! Acaso, dada mi emoción, dado mi dolor, dado mi temor, me arrojaría a vuestros pies, lloraría con todas mis fuerzas y os rogaría con todo mi amor. Unas veces a cada uno de vosotros mirando por sí mismo, otras a uno por el otro y por los demás, y señaladamente por los débiles, por quienes ha muerto Cristo. Ellos os contemplan como un teatro de la vida presente con gran

facio uicissim mea: «Utinam mereremur complexus tuos; et conlatione mutua uel doceremus aliqua, uel disceremus»; si tamen esse ullo modo posset, quod ego te docerem!

8. In his autem uerbis, non iam tuis tantum, sed etiam meis, ubi delector et reficior, et ipso quamuis pendente et non attingente utriusque nostrum desiderio, non parua ex parte consolor: ibi rursum acerrimis dolorum stimulis fodior, dum cogito inter uos quibus Deus hoc ipsum quod uterque nostrum optauit, largum prolixumque concesserat, ut coniunctissimi et familiarissimi mella scripturarum sanctarum pariter lamberetis, tantae amaritudinis inrepsisse perniciem, quando non, ubi non, cui non homini formidandam: cum eo tempore, quo abiectis iam sarcinis saecularibus, iam expediti Dominum sequebamini, et in ea terra uiuebatis simul, in qua Dominus humanis pedibus ambulans, *Pacem meam,* inquit, *do uobis,* pacem meam relinquo uobis, uiris aetate maturis, et in eloquio Domini habitantibus uobis accidere potuit? Vere *temptatio est uita humana super terram.* Et mihi, qui uos simul alicubi inuenire non possum: forte ut moueor, ut doleo, ut timeo, prociderem ad pedes uestros, flerem quantum ualerem, rogarem quantum amarem. Nunc unumquemque uestrum pro seipso, nunc utrumque pro alterutro, et pro aliis, ac maxime infirmis, pro quibus Christus mortuus est, qui uos tanquam in theatro uitae

peligro suyo, para que no divulguéis por escrito uno de otro cosas que, al no poderlas ya borrar de común acuerdo, no queréis poneros de acuerdo; o que teméis leer de común acuerdo por riesgo de volver otra vez a litigar.

9. Digo la verdad a tu caridad: Nada me ha hecho temblar como ese ejemplo, al leer en tu carta ciertos indicios de tu indignación para conmigo. No tanto tu alusión a Entelo y lo del buey cansado, en que más bien me parece que bromeas alegremente que no amenazas con iracundia, cuanto lo que se ve bastante claro que has escrito en serio y de que he hablado arriba, acaso más prolijamente de lo que debía, pero no más de lo que temía. Me refiero a tu frase: «No sea que acaso, ofendido, pudieras con razón protestar». Yo te lo suplico: si cabe que entre nosotros investiguemos y discutamos algún punto con que, sin amargura de discordia, se alimenten nuestros corazones, enhorabuena. Pero, si yo no puedo decir lo que en tus escritos me parezca digno de corrección, ni tú en los míos, si no es con sospecha de envidia e hiriendo la amistad, dejemos la cosa en paz y miremos por nuestra vida y salud. Lógrese con un poco menos de certeza la ciencia, que hincha, a trueque de que no se ofenda la caridad, que edifica. Personalmente me doy cuenta de estar muy lejos de aquella perfección de la que se escribe: *El que no peca de palabra, es varón perfecto* (Iac 3,2). Pero no me cabe duda que, con la misericordia de Dios, puedo fácilmente pedirte perdón, si en algo te he ofendido, lo que debes manifestarme, a fin de que, oyéndote que te oiga, ganes a tu hermano (Mt 18,15). Realmente, dada la distancia que nos separa, no puedes corre-

huius cum magno sui periculo spectant, ne de uobis ea conscribendo spargatis, quae quoniam concordantes delere non poteritis, concordare nolitis; aut quae concordes legere timeatis, ne iterum litigetis.

9. Verum dico caritati tuae, nihil me magis quam hoc exemplum tremuisse, cum quaedam ad me in epistula tua legerem, tuae indignationis indicia non tam illa de Entello et de boue lasso, ubi mihi hilariter iocari, quam iracunde minari uisus es, quam illud, quod serio te scripsisse satis apparet, unde supra locutus sum, plus fortasse quam debui sed non plus quam timui, ubi aisti, «Ne forte laesus iuste expostulares». Rogo te, si fieri potest, ut inter nos quaeramus et disseramus aliquid, quo sine amaritudine discordiae corda nostra pascantur, fiat. Si autem non possum dicere, quid mihi emendandum uideatur in scriptis tuis, nec tu in meis, nisi cum suspicione inuidiae, aut laesione amicitiae, quiescamus ab his, et nostrae uitae salutique parcamus. Minus certe adsequatur illa quae inflat, dum non offendatur illa quae aedificat. Ego me longe esse sentio ab illa perfectione, de qua scriptum est: *Si quis in uerbo non offendit, hic perfectus est uir.* Sed plane in Dei misericordia puto me posse facile abs te petere ueniam, si quid offendi quod mihi aperire debes; ut cum te audiero, lucreris fratrem tuum. Neque enim quia hoc propter longinquitatem terrarum non potes facere inter me et te, propter-

girme a solas; pero no por eso me debes dejar errar. Respecto al fondo mismo de las cuestiones que queremos ventilar, si en algún punto sé o creo o me imagino que estoy en lo cierto, y tú sientes de otro modo, en cuanto el Señor me dé su gracia, me esforzaré absolutamente en sostenerlo sin agravio tuyo. Mas en lo que atañe a ofensa tuya, si te veo irritado, no otra cosa haré sino pedirte perdón.

10. Yo no pienso absolutamente hayas podido irritarte, si no es o porque he dicho lo que no debía o por no haberlo dicho como debía. Y no me maravillo que nos conozcamos uno a otro menos de lo que nos conocen los que nos están unidos por estrechísima familiaridad. Yo confieso que me arrojo todo entero fácilmente en la caridad de éstos, cansado sobre todo de los escándalos del siglo, y en esa caridad descanso, sin solicitud alguna. Y es así que ahí siento a Dios, sobre quien me arrojo seguro y en quien seguro descanso. Y en esta seguridad mía, ya no temo en absoluto aquel incierto día de mañana de la humana fragilidad, de que me lamentaba arriba. Y es así que, cuando me doy cuenta de que un hombre está abrasado de la caridad de Cristo y por ella se me hace amigo fiel, aquello que de mis propósitos y pensamientos le encomiendo, ya no se lo encomiendo a un hombre, sino a Aquel en quien él permanece para ser tal. *Porque Dios es caridad, y el que permanece en la caridad, en Dios permanece y Dios en él* (1 Io 4,16). Claro que, si abandonare a Dios, fuerza es me produzca dolor tamaño, cuanto fue el gozo mientras permaneció en El. Sin embargo, quien de amigo íntimo se ha hecho enemigo, busque antes bien que fingir, que no halle,

ea debes sinere errare me. Prorsus quod ad ipsas res, quas nosse uolumus, adtinet, si quid ueri me tenere uel scio, uel credo, uel puto, in quo tu aliter sentis, quantum dat Dominus sine tua iniuria, conabor adserere. Quod autem pertinet ad offensionem tuam, cum te indignatum sensero, nihil aliud quam ueniam deprecabor.

10. Nec omnino arbitror te succensere potuisse, nisi aut hoc dicerem quod non debui, aut non sic dicerem ut debui: quia nec miror minus nos scire inuicem, quam scimur a coniunctissimis et familiarissimis nostris. In quorum ego caritatem, fateor, facile me totum proicio, praesertim fatigatum scandalis saeculi; et in ea sine ulla sollicitudine requiesco. Deum quippe illic esse sentio, in quem me securus proicio, et in quo securus requiesco. Nec in hac mea securitate, crastinum illud humanae fragilitatis incertum, de quo superius gemui, omnino formido. Cum enim hominem Christiana caritate flagrantem, eaque mihi fidelem amicum factum esse sentio, quicquid ei consiliorum meorum cogitationumque committo, non homini committo, sed illi in quo manet, ut talis sit. *Deus enim caritas est; et qui manet in caritate, in Deo manet, et Deus in eo:* quem si deseruerit, tantum faciat necesse est dolorem, quantum manens fecerat gaudium. Verum tamen ex amico intimo factus inimicus quaerat sibi potius quod fingat astutus; non inueniat quod prodat iratus. Hoc autem

despechado, lo que pueda propalar. Y eso es cosa que cualquiera tiene al alcance de su mano, no ocultando lo que hiciere, sino no haciendo lo que quisiera quedara oculto; y la misericordia de Dios concede a los buenos y piadosos vivir seguros y tranquilos entre amigos, cualesquiera que más tarde hayan de ser; no divulgar los pecados de que tienen conocimiento y no cometer por su parte nada que teman haya de divulgarse. Y es así que, cuando un maldiciente se inventa algo de su cosecha, o no se le cree en absoluto o, por lo menos, si sufre la fama, la salud eterna no se menoscaba. El mal, empero, que se perpetra, ése sí que es enemigo íntimo, aunque no se divulgue por la locuacidad o la desavenencia de un íntimo. Por eso, ¿qué hombre discreto no ve la paciencia con que tú también llevas, por el consuelo de tu conciencia, las actuales increíbles animosidades de un hombre antaño íntimo amigo y familiarísimo? ¿Quién no ve de qué modo cuanto ése propala, y que acaso algunos crean, tú lo reputas armas de la izquierda con las que, no menos que con las de la derecha, hay que combatir contra el diablo? (2 Cor 6,7). Sin embargo, yo prefiriera ver a aquél más moderado a verte a ti de este modo más armado. ¡Grande y lamentable maravilla, que tales amistades hayan venido a parar en parejas enemistades! Y será alegre y mucho mayor maravilla que parejas enemistades retornen a la prístina concordia.

111 De Agustín a Presidio

No sabemos quién fuera este Presidio a quien San Agustín confía, sin duda, la carta anterior y una misión de paz cerca del fiero león de Belén, que pronto va a dar su rugido. ¡Grande y admirable alma del obispo de Hipona! La paz y la fraterna caridad sobre todas las cosas. Y la verdad es

unusquisque facile adsequitur, non occultando quod fecerit, sed non faciendo quod occultari uelit. Quod misericordia Dei bonis piisque concedit, ut inter amicos, quoslibet futuros, liberi securique uersentur, aliena peccata sibi commissa non prodant, quae prodi timeant, ipsi nulla committant. Cum enim falsum quid a maledico fingitur, aut omnino non creditur, aut certe integra salute, sola fama uexatur. Quod autem malum perpetratur, hostis est intimus, etiam si nullius intimi loquacitate aut lite uulgetur. Quapropter quis prudentium non uideat, etiam tu quam tolerabiliter feras amicissimi quondam et familiarissimi incredibiles nunc inimicitias, consolante conscientia; et quem ad modum uel quod iactitat, uel quod a quibusdam forsitan creditur, in sinistris armis deputes, quibus non minus quam dextris contra diabolum dimicatur? Verum tamen illum maluerim aliquo modo mitiorem, quam te isto modo armatiorem. Hoc magnum et triste miraculum est, ex amicitiis talibus ad has inimicitias peruenisse. Laetum erit, et multo maius, ex inimicitiis talibus ad pristinam concordiam reuertisse.

que teme un estallido de su impetuoso amigo. De ahí las buenas lecciones que, mundanamente, llamaríamos de diplomacia y, en cristiano, son una manifestación más de caridad.

Fecha: primavera de 404.

Al señor beatísimo y hermano justamente digno de veneración, a Presidio, compañero en el sacerdocio, Agustín salud en el Señor.

1. Lo mismo que de viva voz rogué a tu caridad, te recuerdo ahora que no te sea molesto llevar mi carta a nuestro santo hermano Jerónimo, compañero en el presbiterado. Y por que tu caridad sepa el estilo en que tú también has de escribirle en mi favor, te he mandado copias de las cartas, tanto de las mías a él como de las suyas a mí. Léelas y, en tu santa discreción, verás la moderación, por una parte, que creí mi deber emplear y la emoción suya, por otra, que no en vano me infunde temor. O acaso he escrito yo algo que no debía o en forma que no debía; en ese caso, no hables a él de mí, sino más bien, con fraterno amor, a mí mismo. Así, corregido, le pediré que me perdone, si yo mismo me convenzo de que he faltado.

112 A AGUSTÍN

La diligencia y buena traza que *(Epist.* 104,1) se prometió San Agustín del diácono Cipriano, no salieron fallidas: tres cartas puso éste en mano de San Jerónimo, limpias, claras, auténticas, que habían de quitarle toda vacilación en punto a contestar a las cuestiones propuestas por Agustín. Cuestiones las llamaba el hiponense; pero al betlemita le saben a crítica de sus obras y trabajos. Para contestar a todo haría falta un libro, y Jerónimo no quiere salirse mucho de los límites de una carta. Vamos a ver en el campo, recordamos al padre Sigüenza, a estos dos ilustres capitanes en una justa o torneo de ideas, y el espectáculo no será sólo de gusto, sino

111 AVGVSTINI AD PRAESIDIVM

Domino beatissimo, et merito uenerando fratri, et consacerdoti Praesidio, Augustinus in Domino salutem.

1. Sicut praesens rogaui sinceritatem tuam, nunc quoque commoneo, ut litteras meas sancto fratri et conpresbytero nostro Hieronymo mittere non graueris. Vt autem nouerit caritas tua, quem ad modum etiam tu illi pro mea causa scribere debeas, misi exemplaria litterarum et mearum ad ipsum, et ad me ipsius. Quibus lectis pro tua sancta prudentia facile uidebis et modum meum, quem seruandum putaui, et motum eius, quem non frustra timui. Aut si ego quod non debui, uel quomodo non debui aliquid scripsi, non ad illum de me, sed ad me ipsum potius fraterna dilectione mitte sermonem; quo correctus petam, ut ignoscat, si meam culpam ipse cognouero.

de alta enseñanza. Como aquellos héroes homéricos se saludaban con altos epítetos de honor antes de medir sus lanzas, aquí Jerónimo pide a su compañero que ore con él «para que, contendiendo ellos, sea la verdad la que triunfe. Porque no buscas gloria, sino la de Cristo». Aplausos.

Jerónimo contesta aquí a las cartas 56, 57 y 104 (*inter epistolas Augustini:* 28, 40, 71), que el lector hará bien en repasar y tener delante, y empieza por rectificar el título de su libro sobre los escritores de la Iglesia, que no es el de *Epitaphium* (como el que escribiera en honor de Nepociano), sino *De viris inlustribus,* escrito a imitación de quienes, entre griegos y latinos, cantaron las vidas de varones gloriosos, por ejemplo, capitanes, filósofos, oradores, etc. Pura escaramuza. La cuestión viva y pungente es la exégesis de la epístola a los Gálatas en el pasaje que tanto ha dado que hablar, de Jerónimo y Agustín hasta hoy. Porfirio se agarró ahí para notar de atrevido a Pablo por haber reprendido en público a Pedro, superior suyo. Juliano Augusto, Marción y los protestantes tacharon de error grave a Pedro en punto esencial de la predicación evangélica. «De suerte—prosigue el P. Sigüenza—que unos reprenden al uno y otros al otro, y, según eso, los unos o los otros yerran, o todos, que es lo más cierto». La interpretación de San Jerónimo nos la resume así el mismo clásico escritor. «Lo que San Pablo hizo fue —dice—disimulación, y reprendió según la apariencia de afuera, y esto suenan aquellas dos palabras: *In faciem ei restiti.* Y así como San Pedro no guardaba las ceremonias de la ley como cosa necesaria y de veras, sino disimulando y dispensando por entonces en el rigor del Evangelio, por que no se escandalizasen los judíos que habían venido de Jerusalén, así también San Pablo no reprendía de veras, sino en la apariencia para quitar el escándalo de los gentiles, que se escandalizaban en ver guardar a San Pedro la ley: y de éstos se ha de entender que era reprensible. Este, dice, fue concierto entre San Pedro y San Pablo, para con esta disimulación ganar a los gentiles: que de otra suerte hiciera mal San Pablo, y contra el precepto del Salvador, en no corregir primero a San Pedro a solas. Tras esto, el mismo San Pablo había caído en esta culpa, si era culpa; pues había circuncidado a Timoteo y guardado otras muchas cosas de la ley, y fuera mal hecho reprender de veras en otro aquello en que él pecaba.»

Jerónimo no ha hecho sino seguir a los exégetas griegos y, entre éstos, se apoya en la autoridad de Juan, «que, poco ha, en el grado episcopal, rigió la Iglesia de Constantinopla». Rigió, en tiempo pasado. Ahora, gracias a las intrigas de Teófilo de Alejandría, el gran amigo de Jerónimo, Juan está desterrado allá en el corazón de la Armenia, en Cocuso, y aun de allí lo sacarán sus enemigos para llevarlo a regiones más remotas e inhóspitas, muriendo, mártir, en el camino. Jeró-

nimo, que se acuerda del amplísimo comentario de Juan acerca del discutido pasaje de la epístola a los Gálatas, no se acuerda del martirio que está sufriendo—y sufriéndolo con alma de mártir—y acaso ignora quién y quiénes fueron sus verdugos.

Sigue, pues, a otros exégetas, y todos los exégetas siguen a Orígenes. Pero esto no pasa de un subterfugio ante las razones de Agustín *(subterfugere ueritatem)*. Hay que luchar cuerpo a cuerpo *(manum conserere)*. Y ahora, sí, ahora entra Jerónimo a fondo en la cuestión, y toma el agua de muy arriba. Pedro sabe perfectamente que la ley antigua está abolida; es más, él es, como cumplía al pastor sumo, quien abre las puertas de la Iglesia a la gentilidad por orden celeste y a despecho de la cicatería judaizante. No cabe, pues, pensar en error de ninguna clase. Disimula por miedo o consideración a los judíos creyentes. ¡Y lo mismo piensa y lo mismo hace Pablo! Lo mismo y mucho más. Por consejo de Santiago, y en atención a los miles que han creído y son celadores de la ley, paga los gastos del voto de cuatro nazireos, se rae con ellos la cabeza y con ellos entra en el templo (y todo ello, contra la previsión de Santiago, no impide que estalle la tormenta sobre su cabeza raída o sin raer). Después de todo, es la táctica apostólica que Pablo mismo preconiza y él llevó a la práctica: se hizo judío con los judíos para ganar a los judíos, y todo con todos, para ganar siquiera a algunos (1 Cor 9,22 según el texto griego, más modesto que la Vulgata). Luego uno y otro sabían no vigir la ley; uno y otro—más Pablo que Pedro—simularon por buenas razones su cumplimiento. «¿Con qué cara, por ende, con qué audacia censura Pablo en otro lo que él mismo hacía?» Jerónimo, como buey viejo, asienta firme el pie; pero el nudo de la dificultad, en vez de desatarse, se aprieta más. Los intérpretes salieron del aprieto como pudieron. Tú, Agustín, ¿cómo sales? No hay duda que dirás cosas mejores, pues rechazas la sentencia de los antiguos. Jerónimo pasa al ataque. La sentencia de Agustín de que, aun después de creer en Cristo, podían los judíos seguir guardando las ceremonias de su ley, es un resbalón hacia la herejía de Cerinto y Hebión, «los cuales, creyendo en Cristo, no por otra razón fueron anatematizados por los Padres, sino por mezclar con el Evangelio las ceremonias de la ley». Jerónimo es decidido, menos contemporizador que Agustín: las ceremonias de los judíos son perniciosas y mortíferas a los cristianos, y el que las observare, ora venga de los judíos, ora de los gentiles, se precipita en el abismo del diablo. *Porque el fin de la ley es Cristo* para justificar a todo el que creyere (Rom 10,4). Fiero lenguaje paulino, que se vuelve contra el mismo Pablo, que observó, siendo apóstol de Cristo, «los sacramentos de los judíos», con lo que quería enseñar no ser perniciosos a quienes quisieran observarlos, aun después de creer en Cristo, tal como los reci-

bieron de sus padres (Agustín). La cuestión no lleva camino de resolverse; pero es del más vivo interés seguir el torneo de los dos grandes campeones de la antigüedad cristiana. Sin duda para salvar la conducta de San Pablo y con tendencia muy propia de su espíritu conciliador, afirma Agustín que el Apóstol observaba «los sacramentos de la ley» *sine ulla salutis necessitate.* Jerónimo, menos conciliador y más lógico, le replica: «No entiendo bien eso. Porque, si no traen salud ni provecho, ¿para qué se guardan? Y si se han de guardar, sin duda traen algún provecho; más que más que, según tú, por guardarlas hay quienes mueren mártires. No puede tratarse de cosa indiferente. El guardarlas ha de ser bueno o malo. Tú dices que es bueno; yo, que es malo a judíos y gentiles que creyeron en Cristo. Y así, si no me engaño, por evitar un inconveniente, diste en otro y, temiendo a Porfirio el blasfemo, das en los lazos de Ebión, juzgando que quienes vienen de los judíos han de guardar la ley. Y como ves que esto es cosa peligrosa, échasle glosas, templándolo con unas palabras que no hacen al propósito, diciendo: «Sin ninguna necesidad de salud», como lo pensaban de veras los judíos, o con alguna engañosa disimulación, que es lo que Pablo reprende en Pedro» (SIGÜENZA, p.528, no literalmente tomado). En fin, tras otros pasos de armas que aquí no cabe resumir, hacia el final de la contienda, hay un momento en que las dos opiniones se aproximan. Lo recogeremos con palabras de nuestro clásico jerónimo de El Escorial (y profeso del Parral. Estas líneas y toda esta obra se escribe en Segovia mientras aúllan los gozquejos): «No me parece, Agustino, que va mucha diferencia entre tu parecer y el mío, porque yo digo que Pedro y Pablo, por temor de los fieles que venían de los judíos, usaron los ritos judaicos y fingieron guardarlos; y tú afirmas que lo hicieron por piedad, haciéndose enfermos con los enfermos, con ánimo compasivo, no con afecto de mentir. Séase lo que fuese, de una manera o de otra, o por miedo, o por compasión, ellos disimulan ser lo que no eran».

Los otros puntos de la respuesta de Jerónimo nos entretendrán menos. En la cuestión de los Setenta le da primero—eso sí, pidiendo venia: *tua pace dixerim*—un palmetazo y luego la conveniente lección, no sin alguna amarga ironía. Lo mismo respecto al poco aprecio que Agustín hacía de sus traducciones directas del hebreo. La réplica de Jerónimo no admite réplica. Aquí la posteridad le ha dado plenamente la razón. Su grande amigo hiponense, genial sin género de duda, no era espíritu crítico o sus ocupaciones eclesiásticas no le dejaron vagar para serlo. Bastante gloria suya es haber sido tan gran pastor de almas, cuando Jerónimo apenas si tuvo más que aquella «oveja fiel» que fue Paula con su grey de vírgenes. La carta acaba evocando el para nosotros delicioso episodio de la *cucúrbita* y de la *hédera* en la versión de Jo-

nás, que estuvo a punto de costarle al obispo de Oea su cátedra episcopal y prefirió dejar la versión jeronimiana que no quedarse sin pueblo, como su pueblo no quería, por nada del mundo, quedarse sin su *cucúrbita*. Para colmo de males, los hebreos del lugar—cualquiera sabe si por maldad o por ignorancia—se pusieron de parte de los Setenta y de las versiones latinas. San Jerónimo les propina también su palmetazo: o se han olvidado de su lengua materna o quisieron tomar el pelo a los cucurbitarios.

En fin, Jerónimo se siente viejo y quiere paz. Se lo había dicho ya al juvenil Agustín. Hubo tiempo en que corrió lo que pudo. Ahora le toca animar a los que corren. Que corra Agustín, que es joven y, como obispo, enseñe a los pueblos. Una vez más, el trigo de Africa llenará los graneros de Roma. La profecía se cumplió con creces. A Jerónimo le basta susurrar con un lector u oyente pobrecillo en su rincón del monasterio. Pero esos susurros—que son a veces rugidos de león—no valen menos que el trigo de Africa.

Fecha: primavera de 404.

Al Señor verdaderamente santo y papa beatísimo Agustín, Jerónimo.

1. Tres cartas de golpe o, por mejor decir, tres librillos de tu dignación acabo de recibir de mano del diácono Cipriano, que contienen, como tú las llamas, cuestiones varias, pero que son, en mi sentir, otras tantas críticas de mis obras. De quererlas responder cabalmente, haría falta un grueso libro. Sin embargo, yo me esforzaré, en la medida de lo posible, por no salirme de los lindes de una carta un tanto larga y no retardar la marcha del hermano que tiene prisa. Tres días antes de su partida me ha pedido las cartas, de modo que me veo forzado a echar todo esto por la boca, séase lo que fuere, casi al calzar de las espuelas, y a responderte con palabra atropellada, no con la madurez del que escribe, sino con la temeridad del que dicta—temeridad que, las más de las veces, viene a parar no en ciencia, sino en azar—.

112 AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto ac beatissimo papae Augustino Hieronymus.

1. Tres simul epistulas, immo libellos, per diaconum Cyprianum, tuae dignationis accepi, diuersas, ut tu nominas, quaestiones, ut ego sentio, reprehensiones meorum opusculorum continentes. Ad quas, si respondere uoluero, libri magnitudine opus erit. Tamen conabor quantum facere possum, modum non egredi epistulae longioris, et festinanti fratri moram non facere: qui ante triduum quam profecturus erat, a me epistulas flagitauit: ut paene in procinctu haec qualiacumque sunt, effutire compellar, et tumultuario respondere sermone, non maturitate scribentis, sed dictantis temeritate: quae plerumque non in doctrinam, sed in casum uertitur:

Es el caso de soldados muy aguerridos, a los que un súbito ataque desbarata, y se ven forzados a emprender la fuga antes de tener tiempo de empuñar las armas.

2. Por lo demás, nuestra armadura es Cristo y la instrucción del Apóstol, que escribe a los efesios: *Revestíos de la panoplia de Dios, para que podáis resistir el día malo* (Eph 6,13). Y otra vez: *Manteneos firmes, ceñidos vuestros lomos de la verdad, vestidos de la loriga de la justicia, y calzados vuestros pies, prontos para la predicación del evangelio de la paz. Embrazad en todo momento el escudo de la fe, en que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Calaos el yelmo de la salud y empuñad la espada del espíritu, que es la palabra de Dios* (Eph 6, 14-17). Armado en otro tiempo de estos dardos, salió el rey David al combate, tomó del torrente cinco guijarros pulidos, con lo que daba a entender que, entre los torbellinos del siglo presente, nada había áspero ni manchado en sus sentidos; bebió del torrente en el camino, y así, alzando su cabeza, pudo decapitar con su propia espada al gigantón de Goliat; hirió al blasfemo en la frente, en aquella parte del cuerpo en que también Ozías, que por presunción usurpó el sacerdocio, fue herido de la lepra, y el santo se gloría en el Señor diciendo: *Sellada está, Señor, sobre nosotros la lumbre de tu rostro* (Ps 4,7). Así, digamos también nosotros: *Pronto mi corazón está, Dios mío, pronto mi corazón; cantaré y salmodiaré en mi gloria. Levántate, salterio y cítara; yo me levantaré al romper del día* (Ps 56,8-9; 107,2-3). Así podrá cumplirse en nosotros: *Abre tu boca y yo la henchiré* (Ps 80,11). Y: *El Señor dará palabra a los que llevan las buenas*

ut fortissimos quoque milites subita bella conturbant, et ante coguntur fugere quam possint arma corripere.

2. Ceterum nostra armatura Christus est, et Apostoli institutio, qui scribit ad Ephesios: *Adsumite arma Dei, ut possitis resistere in die malo.* Et rursum: *State succincti lumbos uestros in ueritate, et induti loricam iustitiae, et calciati pedes in praeparationem euangelii pacis: super omnia accipientes scutum fidei, in quo possitis uniuersa tela maligni ignita extinguere: et galeam salutis accipite, et gladium spiritus, quod est uerbum Dei.* His quondam telis rex Dauid armatus procedebat ad proelium; et quinque lapides de torrente accipiens leuigatos, nihil asperitatis et sordium inter huius saeculi turbines, in sensibus suis esse monstrabat, bibens de torrente in uia: et idcirco exaltatus caput, et superbissimum Goliam suo potissimum mucrone truncauit, percutiens in fronte blasphemum; et in ea parte corporis uulnerans, in qua et praesumptor sacerdotii Ozias lepra percutitur et sanctus gloriatur in Domino dicens: *Signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.* Dicamus igitur et nos: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum; cantabo et psallam in gloria mea; exurge, psalterium et cithara; exsurgam diluculo;* ut in nobis possit inpleri: *Aperi os tuum, et ego adinplebo illud.* Et: *Dominus dabit uerbum euangelizantibus uirtute multa.* Te quoque ipsum orare non dubito, ut inter

noticias con gran fuerza (Ps 67,12). Tampoco dudo de que tú también pides a Dios que en nuestra controversia triunfe la verdad. Y es así que no buscas tu gloria, sino la de Cristo. Y si tú vences, también yo venceré al reconocer mi error. Y, por lo contrario, si yo venzo, tú triunfas, pues no atesoran los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. En el libro de los Paralipómenos leemos que los hijos de Israel salieron a pelear con espíritu pacífico (1 Par 12,17-18). Entre las espadas mismas, entre la sangre derramada y los cadáveres tendidos, no pensaban en su victoria, sino en la victoria de la paz. Vamos, pues, a responder a todo y, si Cristo nos hace tanta gracia, con breves palabras resolveremos múltiples cuestiones. Paso por alto tus saludos y comedimientos, con que me untas la cabeza; nada digo de las caricias, con que te esfuerzas en consolarme por tu reprensión. Vamos al grano.

3. Me cuentas *(Epist.* 67,2) haber recibido de no sé qué hermano un libro mío, sin título, en que yo enumero los escritores de la Iglesia, lo mismo griegos que latinos. Habiéndole preguntado—para valerme de tus propias palabras—por qué la portada no llevaba título y cuál fuera el de mi libro, dicho hermano te habría respondido llamarse *Epitaphium* u «Oración fúnebre». Y tú argumentas que el título sería propio si en él se leyeran sólo las vidas y escritos de los ya difuntos. Pero es el caso que allí se hace mérito de obras de muchos que vivían cuando el libro se escribía o viven aún actualmente; de ahí tu sorpresa de que le haya yo puesto tal título. Paréceme ha de entender tu discreción que, por la obra misma, podías haber entendido el

nos contendentes ueritas superet. Non enim tuam quaeris gloriam, sed Christi. Cumque tu uiceris, et ego uincam, si meum errorem intellexero: et e contrario me uincente, tu superas; quia non filii parentibus, sed parentes filiis thesaurizant. Et in Paralipomenon libro legimus, quod filii Israel ad pugnandum processerint mente pacifica: inter ipsos quoque gladios et effusionem sanguinis et cadauera prostratorum non suam, sed pacis uictoriam cogitantes. Respondeamus igitur ad omnia; ac multiplices quaestiones, breui, si Christus iusserit, sermone soluamus. Praetermitto salutationes et officia, quibus meum demulces caput: taceo de blanditiis, quibus reprehensionem mei niteris consolari. Ad ipsas causas ueniam.

3. Dicis accepisse te librum meum a quodam fratre, qui titulum non haberet, in quo scriptores ecclesiasticos tam graecos quam latinos enumerauerim. Cumque ab eo quaereres, ut tuis uerbis utar, cur liminaris pagina non esset inscripta, uel quo censeretur nomine, respondisse appellari Epitaphium; et argumentaris, quod recte sic uocaretur, si eorum tantum uel uitas uel scripta ibi legisses, qui iam defuncti essent. Cum uero multorum et eo tempore quo scribebatur, et nunc usque uiuentium, ibi memorentur opuscula, mirari te, cur ei hunc titulum inposuerim. Puto intellegere prudentiam tuam, quod ex opere ipso titulum potueris intel-

título. Porque sin duda has leído que lo mismo griegos que latinos, de entre quienes escribieron las vidas de varones ilustres, jamás pusieron a sus libros el título de *Epitaphium,* sino: «De los varones ilustres», por ejemplo, capitanes, filósofos, oradores, historiadores, poetas, épicos, trágicos, cómicos. El *Epitaphium,* empero, se escribe propiamente de los muertos; por ejemplo, el que recuerdo haber compuesto yo, antaño, con ocasión de la dormición del presbítero Nepociano, de santa memoria. En conclusión, mi libro ha de llamarse «De los varones ilustres» o, propiamente, «De los escritores eclesiásticos»; si bien la mayoría de los ignorantes correctores dicen que se titula «De los autores».

4. Inquieres en segundo lugar *(Epist.* 67,3) por qué he dicho en mi comentario a la carta a los gálatas que Pablo no pudo reprender en Pedro lo mismo que él había hecho, y que no podía tachar a otro de una simulación, de que era él mismo culpable. Afirmas, por tu parte, que la reprensión del Apóstol no fue por traza, sino de veras, y que yo no debo enseñar la mentira, sino que todo lo que está escrito ha de sonar como está escrito. A esto respondo primeramente que tu discreción debiera haber recordado la prefacioncilla en que, hablando de mí mismo, digo: «Entonces, ¿soy yo tan tonto o temerario que prometa lo que aquél no pudo cumplir? En manera alguna. Más bien me parece soy harto cauto y tímido; pues, percatándome de lo flaco de mis fuerzas, he seguido los comentarios de Orígenes. Y es así que aquel gran hombre escribió sobre la epístola de Pablo a los gálatas cinco volúmenes propiamente dichos, y el décimo libro de sus *Stromata* lo completó con una sumaria explanación de la misma.

legere. Legisti enim et Graecos et Latinos, qui uitas uirorum inlustrium descripserunt, quod nunquam Epitaphium titulum indiderint, sed de inlustribus uiris, uerbi gratia, ducibus, philosophis, oratoribus, historicis, poetis, epicis, tragicis, comicis: epitaphium autem proprie scribitur mortuorum: quod quidem in dormitione sanctae memoriae Nepotiani presbyteri olim fecisse me noui. Ergo hic liber de inlustribus uiris, uel proprie de scriptoribus ecclesiasticis appellandus est: licet a plerisque emendatoribus inperitis, de Auctoribus dicatur inscriptus.

4. Secundo loco quaeris, cur dixerim in commentariis epistulae ad Galatas, Paulum id in Petro non potuisse reprehendere, quod ipse fecerat: nec in alio arguere simulationem, cuius ipse tenebatur reus: et adseris reprehensionem apostolicam non fuisse dispensatoriam, sed ueram; et me non debere docere mendacium, sed uniuersa quae scripta sunt, ita sonare, ut scripta sunt. Ad quae primum respondeo, debuisse prudentiam tuam praefatiunculae commentariorum meorum meminisse, dicentis ex persona mea: «Quid igitur ego stultus, aut temerarius, qui id pollicear, quod ille non potuit? Minime: quin potius in eo, mihi uideor cautior atque timidior, quod imbecillitatem uirium mearum sentiens, Origenis commentarios sum secutus. Scripsit enim ille uir in Epistolam Pauli ad Galatas quinque proprie uolumina, et decimum Stromatum suorum librum,

Compuso igualmente tratados varios y extractos que aun por sí solos serían suficientes. Paso por alto a mi vidente Dídimo, al Laodiceno, que acaba de salir de la Iglesia; a Alejandro el viejo hereje, al mismo Eusebio Emiseno y a Teodoro de Heraclea, todos los cuales nos dejaron también algunos comentarios breves sobre este tema. Aunque sólo tomara de ellos algunas cosas, resultaría algo que no sería de todo punto desdeñable. Y para hablar con sencillez, todo eso lo he leído y en mi mente he ido amontonando muchísimo material. Luego, llamado mi estenógrafo, le he dictado lo mío o lo ajeno, sin acordarme del orden ni de las palabras y, a veces, ni del fondo mismo. Y es ya obra de la misericordia de Dios que no se pierda enteramente, por nuestra ignorancia, lo que otros han dicho hermosamente, y que no desplazca entre los extraños lo que plació entre sus compatriotas». Ahora, pues, a tu erudición incumbía averiguar si lo que en mi exposición te parecía digno de censura se hallaba o no en los exégetas griegos. Si ellos no lo habían dicho, entonces tenías tú derecho a condenar propiamente mi sentencia; sobre todo, cuando en mi prefacio he confesado francamente que sigo los comentarios de Orígenes y que he dictado a par lo mío y lo ajeno. Y al fin de ese capítulo que censuras, he escrito: «Si a alguno no le place este sentido, que ni Pedro pecó ni se ve que Pablo reprendiera descaradamente a su superior, tendrá que explicar con qué lógica reprendió en otro una falta que cometió él mismo». Con lo que di a entender que no defiendo como cosa averiguada

commatico super explanatione eius sermone conpleuit. Tractatus quoque uarios, et excerpta, quae uel sola possent sufficere, composuit. Praetermitto Didymum uidentem meum, et Laodicenum, de ecclesia nuper egressum, et Alexandrum ueterem haereticum, Eusebium quoque Emisenum, et Theodorum Heracleotem: qui et ipsi nonnullos super hac re commentariolos reliquerunt. E quibus uel si pauca decerperem, fieret aliquid, quod non penitus contemneretur. Et ut simpliciter fatear, legi haec omnia, et in mente mea plurima coaceruans, accito notario, uel mea, uel aliena dictaui, nec ordinis, nec uerborum, interdum nec sensuum memor. Iam Domini misericordiae est, ne per inperitiam nostram ab aliis bene dicta dispereant; et non placeant inter extraneos, quae placent inter suos». Si quid igitur reprehensione dignum putaueras in explanatione nostra, eruditionis tuae fuerat quaerere, utrum ea quae scripsimus, haberentur in Graecis, ut si illi non dixissent, tunc meam proprie sententiam condemnares: praesertim cum libere in praefatione confessus sim, Origenis Commentarios me secutum, et uel mea, uel aliena dictasse; et in fine eiusdem capituli, quod reprehendis, scripserim: «Si cui iste non placet sensus, quod nec Petrus peccasse, nec Paulus procaciter ostenditur arguisse maiorem, debet exponere, qua consequentia Paulus in altero reprehendat, quod ipse commisit». Ex quo ostendi, me non ex definito id defendere, quod in

lo que he leído en los griegos. Yo me limité a exponer lo que leyera, y dejé al arbitrio del lector aceptarlo o rechazarlo.

5. Ahora bien, tú, para no hacer lo que yo pedía, diste con un nuevo argumento y afirmas que los gentiles creyentes en Cristo están libres de la carga de la ley; mas los que creyeren de entre los judíos, están sujetos a la ley. De este modo, distinguiendo estas dos clases de personas, Pablo tendría razón en reprender, como doctor de las naciones, a los que guardaban la ley; y Pedro sería justamente reprendido, pues, siendo príncipe de la circuncisión (Gal 2,7-8), habría mandado a los gentiles lo que sólo tenían obligación de cumplir los que venían de los judíos. Si eso te place o, más bien, ya que eso te place: que quienesquiera crean de entre los judíos tengan obligación de cumplir la ley, tú, como obispo conocidísimo de todo el orbe, tienes el deber de promulgar esa sentencia y atraer a que asientan a ella a todos tus compañeros en el episcopado. Yo, en mi pobre tugurio con mis monjes, es decir, con gentes pecadoras como yo, no me atrevo a estatuir sobre cosas tamañas. Sólo confieso ingenuamente que leo los escritos de nuestros mayores y en mis comentarios, siguiendo la costumbre universal, pongo varias explicaciones, a fin de que, entre muchas, cada uno siga la que le plazca. Por lo demás, me imagino que así lo lees tú, tanto en las letras profanas como en los libros divinos, y lo das por bueno.

6. En cuanto a esta exposición, que Orígenes fue el primero en excogitar en el libro décimo de sus *Stromata*, en que declara la carta de Pablo a los gálatas, y que luego siguieron los demás exégetas, se introdujo bajo mano principalmente porque se que-

Graecis legerem: sed ea expressisse quae legeram, ut lectoris arbitrio derelinquerem, utrum probanda essent, an inprobanda.

5. Tu igitur ne quod ego petieram, faceres, nouum argumentum repperisti, ut adsereres Gentiles qui in Christum credidissent, Legis onere liberos; eos autem qui ex Iudaeis crederent, Legi esse subiectos: ut per utrorumque personam, et Paulus recte reprehenderet eos qui Legem seruarent, quasi Doctor gentium; et Petrus iure reprehenderetur, qui princeps circumcisionis id imperauerit gentibus, quod soli qui ex Iudaeis erant, debuerint obseruare. Hoc si placet, immo quia placet, ut quicumque credunt ex Iudaeis, debitores sint Legis faciendae: tu ut episcopus in toto orbe notissimus, debes hanc promulgare sententiam; et in adsensum tuum omnes coepiscopos trahere. Ego in paruo tuguriunculo cum monachis, id est, cum conpeccatoribus meis, de magnis statuere non audeo, nisi hoc ingenue confiteri, me maiorum scripta legere, et in commentariis secundum omnium consuetudinem, uarias ponere explanationes, ut e multis sequatur unusquisque quod uelit. Quod quidem puto te et in saeculari litteratura, et in diuinis libris legis et probasse.

6. Hanc autem expositionem quam primus Origenes in decimo Stromatum libro, ubi epistulam Pauli ad Galatas interpretatur, et ceteri deinceps interpretes sunt secuti, illa uel maxime causa subintroducunt, ut

ría responder a las blasfemias de Porfirio, el cual acusa de descarado a Pablo por haberse atrevido a reprender a Pedro, príncipe de los apóstoles, y censurarlo en su cara, y obligarle por razón a confesar que había obrado mal, es decir, que había cometido el mismo error en que estaba el que reprendía a otro como delincuente. ¿Qué decir de Juan que, poco ha y en el grado pontifical, rigió la iglesia de Constantinopla y escribió especialmente sobre este capítulo un extenso libro, en que sigue la sentencia de los antiguos y de Orígenes? Si, pues, reprendes mi error, permíteme, te ruego, errar con tan grandes hombres; y, pues ves que tengo tantos compañeros en el error, tú tendrás que presentar por lo menos uno que refrende tu verdad. Esto por lo que atañe a la exposición de un solo punto de la carta a los gálatas.

7. Pero no quisiera dar la impresión de que, contra tus razones, me apoyo en el número de los testigos y, so pretexto de ilustres varones, busco subterfugios a la verdad y no me atrevo a luchar cuerpo a cuerpo. Voy, pues, a alegar brevemente algunos ejemplos de las Escrituras. En los Hechos de los Apóstoles vino a Pedro una voz que le decía: *Levántate, Pedro, mata y come* (Act 10,13). Es decir, come de todos los animales, de los cuadrúpedos y serpientes de la tierra y de los volátiles del cielo. Con lo que se da a entender que, por naturaleza, no hay hombre alguno manchado, sino que todos por igual son llamados al evangelio de Cristo. A lo que respondió Pedro: *Lejos de mí, Señor, pues jamás he comido cosa profana e impura.* Y por segunda vez vino a él la voz que le decía: *Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano* (Act 10,14s). Marchó, pues, a Cesarea

Porphyrio respondeant blasphemanti, qui Pauli arguit procacitatem, quod principem Apostolorum Petrum ausus sit reprehendere, et arguere in faciem, ac ratione constringere, quod male fecerit, id est in eo errore fuerit, in quo fuit ipse, qui alium arguit delinquentem. Quid dicam de Ioanne qui dudum in pontificali gradu, Constantinopolitanam rexit ecclesiam, et proprie super hoc capitulo latissimum exarauit librum, in quo Origenis et ueterum sententiam est secutus? Si igitur me reprehendis errantem, patere me, quaeso, errare cum talibus; et cum me erroris mei multos socios habere perspexeris, tu ueritatis tuae saltem unum adstipulatorem proferre debebis. Haec de explanatione unius capituli epistulae ad Galatas.

7. Sed ne uidear aduersus rationem tuam nisi testium numero, et occasione uirorum inlustrium subterfugere ueritatem, nec manum audere conserere, breuiter de scripturis exempla proponam. In actibus Apostolorum uox facta est ad Petrum, dicens: *Surge, Petre, occide, et manduca,* id est, omnia animalia quadrupedum et serpentium terrae, et uolatilium caeli. Quo dicto, ostenditur nullum hominem secundum naturam esse pollutum; sed aequaliter omnes ad Christi euangelium prouocari. Ad quod Petrus respondit: *Absit, quia numquam manducaui commune et inmundum.* Et uox secundo ad eum facta est, dicens: *Quae Deus purificauit, tu ne commune dixeris.* Iuit itaque Caesaream; et ingressus ad Cornelium,

y, entrado que hubo en casa de Cornelio, abriendo su boca, dijo: *Realmente comprendo que Dios no es aceptador de personas, sino que, en toda nación, el que lo teme y obra justicia le es acepto* (Act 10,34-35). Finalmente, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y los fieles de la circuncisión que habían acompañado a Pedro quedaron estupefactos de que también sobre los gentiles se hubiera derramado el don del Espíritu Santo. Pedro tomó entonces la palabra: *¿Acaso puede prohibírseles el agua y que no se bauticen éstos que han recibido el Espíritu Santo, lo mismo que nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.* Ahora bien, los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea tuvieron noticia de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Pero, cuando Pedro subió a Jerusalén, los que venían de la circuncisión discutían con él diciéndole: *¿Por qué has entrado en casa de hombres con prepucio y has comido con ellos?* (Act 11,1ss). Pedro les expuso toda la razón, y, por remate, cerró su discurso con estas palabras: *Luego, si Dios les ha hecho la misma gracia que a nosotros, que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para podérselo prohibir a Dios? Oído esto, se callaron y glorificaron a Dios diciendo: Luego Dios ha dado también a los gentiles penitencia para la vida* (Act 11,17s). En otra ocasión, mucho tiempo después, como Pablo y Bernabé vinieran a Antioquía y, congregada la Iglesia, refiriesen las grandes cosas que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe, algunos, que habían bajado de Judea, enseñaban a los hermanos y les decían: «Si no os circun-

aperiens os suum dixit: in ueritate comperio quoniam non est personarum acceptor Deus: sed in omni gente qui timet eum, et operatur iustitiam, acceptus est illi. Denique cecidit Spiritus Sanctus super eos; et obstupuerunt ex circumcisione fideles, qui uenerant cum Petro, quod et in nationes gratia Spiritus Sancti esset effusa. Tunc respondit Petrus: *Numquid aquam quis prohibere potest: ut non baptizentur hi, qui Spiritum Sanctum acceperunt, sicut et nos? Et iussit eos in nomine Iesu Christi baptizari.* Audierunt autem apostoli et fratres qui erant in Iudaea, quia et gentes recepissent uerbum Dei. Cum autem ascendisset Petrus Ierosolymam, disceptabant aduersus illum qui erant ex circumcisione, dicentes: *Quare introisti ad uiros praeputium habentes, et manducasti cum illis?* Quibus omni ratione exposita, nouissime orationem suam hoc sermone conclusit: *Si ergo eandem gratiam dedit illis Deus, sicut et nobis, qui credidimus in Dominum Iesum Christum; ego quis eram, qui possem prohibere Deum? His auditis tacuerunt, et glorificauerunt Deum dicentes: Ergo Deus ad uitam dedit et gentibus paenitentiam.* Rursum cum multo post tempore Paulus et Barnabas uenissent Antiochiam; et congregata Ecclesia, retulissent «quanta fecisset Deus cum illis: et quia aperuisset gentibus ostium fidei», quidam descendentes de Iudaea docebant fratres atque dicebant; nisi circumcidamini secundum morem Moysi, non potestis salui fieri. Commota igitur seditione non minima aduersus Paulum et

cidáis según el rito de Moisés, no podéis salvaros». Levantóse, pues, no pequeña sedición contra Pablo y Bernabé, y decidieron subir acusadores y acusados a Jerusalén a consultar a los apóstoles y ancianos acerca de esta cuestión. Llegados que fueron a Jerusalén, se levantaron algunos procedentes de la secta de los fariseos, que habían creído en Cristo, y decían: «Es menester que se circunciden y mandarles que guarden la ley de Moisés. Surgió sobre este tema gran discusión; pero Pedro, con su acostumbrada franqueza, dijo: *Hermanos, vosotros sabéis que, desde días ya antiguos, Dios ha hecho una elección entre nosotros, que por mi boca oyeran los gentiles la palabra del evangelio y creyeran. Y el Dios que conoce los corazones, dio testimonio concediéndoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros. No hubo diferencia alguna entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Ahora, pues, ¿a qué fin tentáis a Dios para imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido llevar? No, nosotros creemos salvarnos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, lo mismo que ellos.* Calló a esto toda la muchedumbre, y Santiago apóstol y los ancianos a una todos se pasaron a la sentencia de Pedro.

8. No deben hacérsele pesados al lector todos estos textos, sino que para mí y para él son de provecho, para demostrar que, antes del apóstol Pablo, Pedro no ignoraba que, después del evangelio, no debía observarse la ley. Pedro fue antes bien el autor principal de este decreto. Finalmente, fue tanta la autoridad de Pedro, que Pablo escribió en su carta: *Luego, al cabo de tres años, marché a Jerusalén a entrevistarme con Pedro y permanecí con*

Barnabam, statuerunt ascendere, et ipsi qui accusabantur, et hi qui accusabant, «ad Apostolos et Presbyteros Ierosolymam super hac quaestione. Cumque Ierosolymam perrexissent, exsurrexerunt quidam de haeresi Pharisaeorum, qui crediderant in Christo, dicentes: Oportet circumcidi eos et praecipere illis, ut seruent Legem Moysi, et magna super hoc uerbo oriretur quaestio, Petrus» solita libertate: *Viri,* inquit, *fratres, uos scitis quoniam ab antiquis diebus in nobis elegit Deus per os meum audire gentes uerbum euangelii, et credere; et qui nouit corda Deus, testimonium perhibuit, dans illis Spiritum Sanctum sicut et nobis, et nihil discreuit inter nos et illos, fide purificans corda eorum. Nunc autem quid temptatis Deum inponere iugum super ceruicem discipulorum, quod neque patres nostri neque nos portare potuimus? Sed per gratiam Domini nostri Iesu Christi credimus saluari, quem ad modum et illi. Tacuit autem omnis multitudo,* et in sententiam eius Iacobus apostolus, et omnes simul presbyteri transierunt.

8. Haec non debent molesta esse lectori, sed et illi et mihi utilia, ut probemus ante apostolum Paulum non ignorasse Petrum, immo principem huius fuisse decreti, Legem post Euangelium non seruandam. Denique tantae Petrus auctoritatis fuit, ut Paulus in epistula sua scripserit: *Deinde post annos tres ueni Hierosolymam uidere Petrum, et mansi apud illum diebus quindecim.* Rursumque in consequentibus: *Post annos quat-*

él durante quince días (Gal 1,18). Y luego prosigue: *Al cabo de catorce años subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito. Pero subí por razón de una revelación, y les expuse el evangelio que predico entre los gentiles* (Gal 2,1-2). Con lo que da a entender que no tenía seguridad en la predicación del evangelio, si no estaba corroborado por el sentir de Pedro y de los que con él estaban. Y a renglón seguido dice: *Y separadamente, a los que parecían algo, no fuera que corriera o hubiera corrido en vano* (ibid.). ¿Por qué separadamente y no en público? Para que los fieles que venían del número de los judíos y pensaban que había de guardarse la ley, y así creer en el Señor Salvador, no sufrieran escándalo en su fe. Luego también en aquel tiempo, cuando Pedro vino a Antioquía (por más que de esta venida no hablen los Hechos de los Apóstoles, pero hay que creer a Pablo, que lo afirma), Pablo dice haberle resistido en la cara, *porque era reprensible* (Gal 2,11ss). Y es así que, antes de que vinieran algunos emisarios de Santiago, comía con los gentiles; pero, una vez venidos, se retraía y apartaba por temor a los partidarios de la circuncisión. Y a su sentir se unieron los otros judíos, hasta el punto que Bernabé fue arrastrado por ellos a pareja simulación. *Mas, cuando vi*—dice Pablo—*que no andaban derechamente conforme a la verdad del evangelio, le dije a Pedro en presencia de todos: «Si tú, que eres judío, vives gentil y no judaicamente, ¿cómo obligas a los gentiles a judaizar?* Etcétera (Gal 2,12s). A nadie, por ende, puede caberle duda de que el apóstol Pedro fue autor primero de esta sentencia o ley, de cuya prevaricación se le acusa ahora. Y la causa de la prevaricación es el temor a los judíos. Pues dice la Escritura que

tuordecim ascendi iterum Ierosolymam cum Barnaba, adsumpto et Tito. Ascendi autem secundum reuelationem, et exposui illis euangelium quod praedico in gentibus, ostendens non habuisse se securitatem Euangelii praedicandi, nisi Petri et qui cum eo erant, fuisset sententia roboratus. Statimque sequitur: *Separatim autem his, qui uidebantur; ne forte in uacuum currerem, aut cucurrissem.* Quare separatim et non in publico? Ne fidelibus ex numero Iudaeorum, qui Legem putabant esse seruandam, et sic credendum in Domino Saluatore, fidei scandalum nasceretur. Ergo et eo tempore cum Petrus uenisset Antiochiam (licet hoc Apostolorum Acta non scribant, sed adfirmanti Paulo credendum sit) in faciem illi Paulus restitisse se scribit, *quia reprehensibilis erat.* Prius enim quam uenirent quidam a Iacobo, cum gentibus edebat: cum autem uenissent, subtrahebat se, et segregabat, timens eos qui ex circumcisione erant. Et consenserunt cum illo ceteri Iudaei: ita ut Barnabas duceretur ab his in illa simulatione. *Sed cum uidissem,* inquit, *quod non recte ingrediuntur ad ueritatem Euangelii, dixi Petro coram omnibus: Si tu cum Iudaeus sis, gentiliter et non Iudaice uiuis, quomodo gentes cogis iudaizare?* et cetera. Nulli ergo dubium est, quod Petrus apostolus sententiae huius, cuius nunc praeuaricator arguitur, primus auctor extiterit. Causa autem praeuaricatio-

al principio comía con los gentiles; pero, al venir algunos de parte de Santiago, se retraía y apartaba por temor a los partidarios de la circuncisión. Y teme que los judíos, cuyo apóstol era, se apartaran, so pretexto de los gentiles, de la fe de Cristo. A imitación del buen pastor, teme perder el rebaño que se le había confiado.

9. Ya, pues, que hemos demostrado que Pedro sintió rectamente acerca de la abolición de la ley mosaica, pero se vio forzado, por temor, a simular su observancia, vamos a ver si el mismo Pablo, que reprende a otro, no hizo algo semejante. Leemos en el mismo libro: *Pablo, por su parte, recorría la Siria y Cilicia, afianzando las iglesias, y llegó a Derbe y a Listras. Había allí cierto discípulo, por nombre Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre gentil. Los hermanos de Listras e Iconio daban de él los mejores informes. Pablo quiso que se viniera con él, lo tomó y lo hizo circuncidar por consideración a los judíos que había por aquellos lugares; pues todos sabían que su padre era gentil* (Act 15,41-16,3). ¡Oh bienaventurado apóstol Pablo!, que reprendiste en Pedro la simulación por haberse retraído del trato con los gentiles por miedo a los judíos que vinieran de parte de Santiago, ¿cómo es que tú, contra tu propio sentir, te ves forzado a circuncidar a Timoteo, hijo de un hombre gentil y, naturalmente, gentil también él? Porque no iba a ser judío quien no se había circuncidado. Me responderás que por consideración a los judíos que había por aquellos lugares. Luego, si a ti mismo te dispensas en la circuncisión de un discípulo que te viene de

nis, timor est Iudaeorum. Dicit enim scriptura, «quod primum edebat cum gentibus; cum autem uenissent quidam a Iacobo, subtrahebat se, et segregabat, timens eos qui ex circumcisione erant». Timet autem Iudaeos, quorum erat apostolus, ne per occasionem gentium a fide Christi recederent; et imitator pastoris boni, perderet gregem sibi creditum.

9. Sicut igitur ostendimus, Petrum bene quidem sensisse de abolitione Legis Mosaicae; sed ad simulationem obseruandae eius timore conpulsum: uideamus an ipse Paulus qui alium arguit, tale quid fecerit. Legimus in eodem libro: *Perambulabat autem Paulus Syriam et Ciliciam, confirmans ecclesias: peruenitque in Derben et Lystram; et ecce discipulus quidam erat ibi nomine Timotheus, filius mulieris iudaeae fidelis, patre gentili. Huic testimonium reddebant qui in Lystris erant et Iconio fratres. Hunc uoluit Paulus secum proficisci, et adsumens circumcidit eum propter Iudaeos, qui erant in illis locis. Sciebant enim omnes quod pater eius gentilis esset.* O beate apostole Paule, qui in Petro reprehenderas simulationem, quare se subtraxisset a gentibus propter metum Iudaeorum, qui a Iacobo uenerant, cur Timotheum filium hominis gentilis, utique et ipsum gentilem, neque enim Iudaeus erat, qui non fuerat circumcisus, contra sententiam tuam circumcidere cogeris? Respondebis mihi: Propter Iudaeos, qui erant in illis locis. Qui igitur tibi ignoscis in circumcisione discipuli uenientis ex gentibus, ignosce et Petro praecessori

la gentilidad, dispensa también a Pedro, tu predecesor, de que haya hecho algo por miedo a los judíos creyentes. Igualmente está escrito: *En cuanto a Pablo, habiendo permanecido aún bastantes días, se despidió de los hermanos y se hizo al mar rumbo a Siria, y con él Priscila y Aquila, después de raparse la cabeza en Cencreas, pues había hecho un voto* (Act 18,18). Pese que allá, en Licaonia, el temor a los judíos le obligara a hacer lo que no quisiera: ¿Por qué se dejó crecer la cabellera por voto, y luego se la rapó en Cencreas, conforme a la ley? Que es lo que acostumbraban hacer, según mandato de Moisés, los nazireos que se consagraban a Dios (Num 6,18).

10. Pero todo es nada en comparación del caso que sigue. Cuenta Lucas, escritor de la historia sagrada: *Llegados que fuimos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con agrado. Y, al* día siguiente, Santiago y todos los ancianos que con éste estaban, después que aprobaron su evangelio, le dijeron: *Ya ves, hermano, cuántos miles hay en Judea que han creído en Cristo, y todos son celadores de la ley. Pero han oído decir de ti que enseñas se aparten de Moisés los judíos que están entre las naciones, diciéndoles no tener obligación de circuncidar a sus hijos ni de seguir la tradición. ¿Qué hacer, pues? No hay duda de que se reunirá la gente, pues se enterarán de que has venido. Haz, pues, lo que te decimos. Tenemos aquí cuatro hombres que se han obligado por voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos y págales lo que cueste el rapado de las cabezas. Y así sabrán todos ser falso lo que han oído acerca de ti; y que tú también sigues observando la ley. Entonces Pablo, tomando consigo a aquellos hombres, se purificó al día siguiente y entró con ellos*

tuo, quod aliqua fecerit metu fidelium Iudaeorum. Rursum scriptum est: *Paulus vero cum adhuc sustinuisset dies multos, fratribus ualedicens nauigauit Syriam, et cum eo Priscilla et Aquila, et totondit sibi in Cenchreis caput; uotum enim habuerat.* Esto ut ibi Iudaeorum timore conpulsus sit facere quod nolebat, quare comam nutriuit ex uoto? et postea eam in Cenchreis totondit ex Lege, quod Nazaraei, qui se Deo uouerint, iuxta praeceptum Moysi facere consuerunt.

10. Verum haec ad conparationem eius rei quae sequitur, parua sunt. Refert Lucas sacrae scriptor historiae: *Cum uenissemus Hierosolymam, libenter susceperunt nos fratres:* et sequenti die Iacobus et omnes seniores, qui cum eo erant, Euangelio illius comprobato, dixerunt ei: *Vides, frater, quod milia sunt in Iudaea, qui crediderunt in Christo, et hi omnes aemulatores sunt Legis. Audierunt autem de te, quod discessionem doceas a Moyse, eorum qui per gentes sunt Iudaeorum, dicens: non debere circumcidere eos filios suos; neque secundum consuetudinem ingredi. Quid ergo est? Utique oportet conuenire multitudinem: audient enim te superuenisse. Hoc ergo fac, quod tibi dicimus. Sunt nobis uiri quattuor uotum habentes super se. His adsumptis, sanctifica te cum ipsis, et inpende in eos, ut radant capita: et sciant omnes, quod quae de te audierunt, falsa*

en el templo, anunciando haber terminado los días de la purificación, hasta que se ofrecieran por cada uno sendas oblaciones (Act 21,17ss). ¡Oh Pablo! Otra vez te vuelvo a preguntar: ¿Por qué te rapas la cabeza, por qué haces toda esa procesión a pie según los ritos de los judíos, por qué ofreces sacrificios y por qué se inmolaron por ti víctimas según la ley? Me responderás, naturalmente, que por no escandalizar a los que habían creído de entre los judíos. Luego fingiste ser judío para ganar a los judíos, y esta misma ficción o simulación te la enseñaron Santiago y los demás presbíteros. Y, sin embargo, no te pudiste escapar. Estalló la sedición, estuviste a pique de ser linchado, te arrancó el tribuno de manos de los judíos y te mandó a Cesarea bajo buena escolta de soldados, a fin de que no te mataran los judíos como a simulador y destructor de la ley. Y marchando de Cesarea a Roma, en la posada que alquilaste, predicaste a Cristo a judíos y gentiles, y tu sentencia fue confirmada por la espada de Nerón.

11. Ya sabemos que, por temor a los judíos, lo mismo Pedro que Pablo fingieron observar los preceptos de la ley. Entonces, ¿con qué cara, con qué descaro reprendió en otro lo que cometió él mismo? Yo, o más bien otros antes que yo, expusieron la causa que les pareció mejor, no con ánimo de patrocinar una mentira oficiosa, como tú escribes, sino descubriendo una honesta traza. Con ello se ponía de manifiesto la prudencia de los apóstoles y la impudencia del blasfemador Porfirio, según el cual Pablo y Pedro se habrían enzarzado en una riña pueril. Es más, Pablo se habría quemado de envidia por las virtudes de Pedro y escribió

sunt; sed ambulas et ipse custodiens Legem. Tunc Paulus, adsumptis uiris, postera die purificatus, cum illis intrauit in templum, adnuntians expletionem dierum purificationis, donec offerretur pro unoquoque eorum oblatio. O Paule, et in hoc te rursus interrogo: cur caput raseris; cur nudipedalia exercueris de caerimoniis Iudaeorum; cur obtuleris sacrificia, et secundum Legem hostiae pro te fuerint immolatae? Utique respondebis, ne scandalizarentur qui ex Iudaeis crediderunt. Simulasti ergo Iudaeum, ut Iudaeos lucrifaceres; et hanc ipsam simulationem Iacobus te, et caeteri docuere presbyteri: sed tamen euadere non potuisti. Orta enim seditione, cum occidendus esses, raptus es a tribuno, et ab eo missus Caesaream, sub custodia militum diligenti, ne te Iudaei quasi simulatorem ac destructorem Legis occiderent. Atque inde Romam perueniens, in hospitio quod tibi conduxeras, Christum et Iudaeis et gentibus praedicasti, et sententia tua Neronis gladio confirmata est.

11. Didicimus, quod propter metum Iudaeorum et Petrus et Paulus aequaliter finxerint se Legis praecepta seruare. Qua igitur fronte, qua audacia Paulus in altero reprehendat, quod ipse commisit? Ego, immo alii ante me exposuerunt causam quam putauerant, non officiosum mendacium defendentes, sicut tu scribis; sed docentes honestam dispensationem, ut et apostolorum prudentiam demonstrarent, et blasphemantis Porphyrii impudentiam coercerent, qui Paulum et Petrum puerili dicit inter se pugnasse certamine: immo exarsisse Paulum inuidia uirtutum Petri,

jactanciosamente lo que no hizo, o, si lo hizo, lo hizo procazmente, reprendiendo en otro lo mismo que él cometiera. Ellos interpretaron el paso como pudieron. ¿Cómo lo declaras tú? Sin duda dirás cosas de más quilates, cuando empiezas por rechazar la sentencia de los antiguos.

12. Me escribes en tu carta *(Epist.* 67,4): «No soy yo quien debo enseñarte cómo haya de entenderse lo que el mismo Apóstol dice: *Me he hecho como judío para ganar a los judíos* (1 Cor 9,20), y lo demás que allí se dice por compasión misericordiosa, no por falaz simulación. Y es así que se hace como el enfermo el que sirve al enfermo, no porque finja tener fiebre, sino porque piensa, con ánimo condoliente, cómo quisiera se le atendiera a él mismo caso de caer enfermo. Pues no cabe duda que Pablo era judío; hecho, empero, cristiano, no abandonó aquellos ritos que convenientemente, y para el tiempo que era menester, legítimamente había recibido aquel pueblo; y por ello, aun cuando ya era apóstol de Cristo, no tuvo inconveniente en celebrarlos, para enseñar que no eran perniciosos para quienes quisieran observarlos, tal como por la ley los recibieran de sus padres, aun después de haber creído en Cristo. Eso sí, no debían ya poner en ellos la esperanza de la salud, como quiera que la salud misma que por aquellos ritos se significaba había venido por el Señor Jesús». El sentido de tu razonamiento, que has dilatado en prolija discusión, es éste: Pedro no habría errado en pensar que los fieles venidos de los judíos tuvieran que observar la ley; en lo que se habría desviado de la línea recta habría sido en forzar a los gentiles a judaizar. Y los habría forzado no por imperativo de su

et ea scripsisse iactanter, quae uel non fecerit, uel si fecerit, procaciter fecerit id in alio reprehendens quod ipse commiserit. Interpretati sunt illi ut potuerunt. Tu quomodo istum locum edisseres? utique meliora dicturus, qui ueterum sententiam reprobasti.

12. Scribis ad me in epistula tua, «neque enim a me docendus es, quomodo intellegatur, quod idem dicit: *Factus sum tanquam Iudaeus, ut Iudaeos lucrifacerem*, et cetera quae ibi dicuntur conpassione misericordi, non simulatione fallaci. Fit enim tanquam aegrotus, qui ministrat aegroto, non cum se febres habere mentitur; sed cum animo condolentis cogitat, quemadmodum sibi seruiri uellet, si ipse aegrotaret. Nam utique Iudaeus erat; Christianus autem factus, non Iudaeorum sacramenta reliquerat, quae conuenienter ille populus, et legitime tempore quo oportebat, acceperat: ideoque suscepit ea celebranda, cum iam Christi esset Apostolus, ut doceret non esse perniciosa his, qui ea uellent, sicut a parentibus per Legem acceperant, custodire, etiam cum in Christum credidissent; non tamen in eis iam constituerent spem salutis: quoniam per Dominum Iesum salus ipsa quae illis sacramentis significabatur, aduenerat». Totius sermonis tui, quem disputatione longissima protraxisti, hic sensus est: ut Petrus non errauerit in eo, quod his qui ex Iudaeis crediderant, putauerit Legem esse seruandam: sed in eo a recti linea deuiarit, quod gentes

doctrina, sino por el ejemplo de su conducta. Y Pablo no habría hablado contra lo que él mismo hiciera, sino que se sorprendía sólo de que Pedro obligara a judaizar a los que venían de la gentilidad.

13. En resolución, el problema, o, por mejor decir, tu opinión, se cifra en que, aun después del evangelio de Cristo, los fieles judíos hacen bien en guardar los mandamientos de la ley, en ofrecer sacrificios, como los ofreció Pablo; en circuncidar a sus hijos y guardar el sábado, como lo hizo él con Timoteo y como lo han guardado siempre todos los judíos. Si esto es verdad, resbalamos hacia la herejía de Cerinto y Hebión, que, creyendo en Cristo, no por otra causa fueron anatematizados por los Padres, sino porque mezclaron con el Evangelio las ceremonias de la ley. De tal modo confesaron lo nuevo, que no quisieron perder lo viejo. ¿Qué diré de los hebionitas, que simulan ser cristianos? Hasta el día de hoy, por todas las sinagogas de Oriente hay una herejía que se llama de los *mineos* y hasta ahora ha sido condenada por los fariseos. Vulgarmente se los llama nazareos; creen en Cristo, hijo de Dios, nacido de la Virgen María, que sufrió y resucitó bajo Poncio Pilato, el mismo en quien nosotros creemos; pero, queriendo ser a par judíos y cristianos, no son ni judíos ni cristianos. Así, pues, ya que piensas en curar mi minúscula herida, que no pasa del agujero o, por mejor decir, de la punzada de una aguja, yo te suplico que cures la herida de esa sentencia que viene de una lanza y, por así decir, de todo el peso de una falárica. Porque no es realmente el mismo pecado poner,

coegeret iudaizare. Coegerat autem, non docentis imperio, sed conuersationis exemplo. Et Paulus non contraria sit locutus his, quae ipse gesserat; sed quare Petrus eos, qui ex gentibus erant, iudaizare conpelleret.

13. Haec ergo summa est quaestionis, immo sententiae tuae; ut post Euangelium Christi, bene faciant credentes Iudaei, si Legis mandata custodiant, hoc est, si sacrificia offerant, quae obtulit Paulus, si filios circumcidant, si sabbatum seruent, ut Paulus, in Timotheo, et omnes obseruauere Iudaei. Si hoc uerum est, in Cerinthi et Hebionis haeresim delabimur, qui credentes in Christo propter hoc solum a parentibus anathematizati sunt, quod Legis caerimonias Christi Euangelio miscuerunt; et sic noua confessi sunt, ut uetera non amitterent. Quid dicam de Hebionitis, qui Christianos esse se simulant? Usque hodie per totas Orientis synagogas inter Iudaeos haeresis est, quae dicitur Minaeorum, et a Pharisaeis huc usque damnatur: quos uulgo Nazaraeos nuncupant, qui credunt in Christum Filium Dei, natum de Maria uirgine, et eum dicunt esse, qui sub Pontio Pilato passus est, et resurrexit, in quem et nos credimus: sed dum uolunt et Iudaei esse et Christiani, nec Iudaei sunt, nec Christiani. Oro ergo te, ut qui nostro uulnusculo medendum putas, quod acu foratum, immo punctum, dicitur, huius sententiae medearis uulneris, quod lancea, et ut ita dicam, phalaricae mole percussum est. Neque enim eiusdem est criminis in explanatione Scripturarum diuersas maiorum sententias pone-

en la exposición de las Escrituras, las opiniones varias de los mayores e introducir nuevamente en la Iglesia una herejía criminal. Ahora bien, si tenemos obligación de recibir a los judíos con sus prescripciones legales y va a serles a ellos lícito observar en las iglesias de Cristo lo que han practicado en las sinagogas de Satanás, te voy a decir lo que siento: no se harán ellos cristianos, sino que nos harán a nosotros judíos.

14. ¿Qué cristiano oirá con paciencia lo que se dice en tu carta: «No cabe duda de que Pablo era judío; hecho, empero, cristiano, no abandonó aquellos ritos que convenientemente, y para el tiempo que era menester, legítimamente había recibido aquel pueblo, y por ello, aun cuando ya era apóstol de Cristo, no tuvo inconveniente en celebrarlos, para enseñar que no eran perniciosos para quienes quisieran observarlos, tal como por la ley los recibieran de sus padres, aun después de haber creído en Cristo?» Una vez más te ruego que, con paz tuya, oigas mi dolor. ¿Pablo observaba las ceremonias de los judíos, aun cuando era ya apóstol de Cristo, y afirmas no ser perniciosas para quienes las quisieren observar tal como las recibieron de sus padres? Pues yo digo lo contrario y, aunque proteste el mundo entero, afirmo con voz franca que las ceremonias de los judíos son perniciosas y mortíferas para los cristianos, y quienquiera las observare, ora proceda de los judíos, ora de los gentiles, se precipita en el abismo del diablo. *Porque el fin de la ley es Cristo, para justificar a todo el que creyere* (Rom 10,4), es decir, al judío y al gentil. Pero no sería fin para justificar a todo creyente, si se exceptúa el judío. Y en el evangelio leemos: *La ley y los profetas hasta Juan Bau-*

re, et haeresim sceleratissimam rursum in ecclesiam introducere. Sin autem haec nobis incumbit necessitas, ut Iudaeos cum legitimis suis suscipiamus, et licebit eis obseruare in ecclesiis Christi, quod exercuerunt in synagogis satanae: dicam quod sentio, non illi Christiani fient, sed nos Iudaeos facient.

14. Quis enim hoc Christianorum patienter audiat, quod in tua epistula continetur: «Iudaeus erat Paulus, Christianus autem factus, non Iudaeorum sacramenta reliquerat, quae conuenienter ille populus, et legitimo tempore, quo oportebat, acceperat: ideoque suscepit ea celebranda, cum iam Christi esset apostolus; ut doceret non esse perniciosa his qui ea uellent sicut a parentibus per Legem acceperant, custodire?» Rursum obsecro te, ut pace tua meum dolorem audias: Iudaeorum Paulus caerimonias obseruabat, cum iam Christi esset apostolus: et dicis eas non esse perniciosas his qui eas uelint, sicut a parentibus acceperant, custodire? Ego e contrario loquar, et reclamante mundo, libera uoce pronuntiem: caerimonias Iudaeorum, et perniciosas esse et mortiferas Christianis; et quicumque eas obseruauerit, siue ex Iudaeis, siue ex gentibus, eum in barathrum diaboli deuolutum. *Finis enim Legis Christus ad iustitiam omni credenti:* Iudaeo scilicet atque Gentili. Neque enim omni credenti erit finis ad iustitiam, si Iudaeus excipitur. Et in Euangelio legimus:

tista (Lc 16,16). Y en otro lugar: *Por eso buscaban los judíos con más ahínco quitarle la vida, pues no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía ser Dios su padre, haciéndose igual a Dios* (Io 5,18). Y otra vez: *De su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia; porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad son obras de Jesús el Cristo* (Io 1,16s). En lugar de la gracia de la ley, que pasó, la hemos recibido del evangelio, que permanece, y en lugar de las sombras y figuras del A. Testamento, la verdad, que es obra de Jesucristo. También Jeremías vaticina en nombre de Dios: *Mirad que vienen días, dice el Señor, en que consumaré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva; no a la manera de la alianza que celebré con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto* (Ier 31,31-32). Nota lo que dice: La nueva alianza del evangelio no se promete al pueblo de los gentiles, con quienes no había antes alianza, sino al pueblo de los judíos, a quienes había dado la ley por medio de Moisés, a fin de que no vivan ya para nada en la vetustez de la letra, sino en la novedad del espíritu. Y Pablo, sobre cuya persona se ventila la cuestión presente, pone frecuentemente sentencias de este tenor, de las que, por brevedad, sólo alegaré unas pocas: *Mirad que os lo digo yo, Pablo, que, si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará para nada* (Gal 5,2). Y otra vez: *Habéis roto con Cristo los que buscáis la justificación; en la ley habéis caído de la gracia* (Gal 5,4). Y más abajo: *Si sois conducidos por el Espíritu, ya no estáis bajo la ley* (Gal 5,18). Por donde se ve claro que quien está bajo la ley, no por cierta

Lex et Prophetae usque ad Iohannem Baptistam. Et in alio loco: *Propterea ergo magis quaerebant Iudaei eum interficere: quia non solum soluebat sabbatum; sed et Patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo.* Et iterum: *De plenitudine eius nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia; quia lex per Moysen data est, et gratia et ueritas per Iesum Christum facta est.* Pro legis gratia quae praeteriit, gratiam euangelii accepimus permanentem; et pro umbris et imaginibus ueteris instrumenti, ueritas per Iesum Christum facta est. Ieremias quoque ex persona Dei uaticinatur: *Ecce dies ueniunt, dicet Dominus, et consummabo domui Israhel, et domui Iuda testamentum nouum: non secundum testamentum quod disposui patribus eorum, in die quando adprehendi manum eorum, ut educerem eos de terra Aegypti.* Obserua quid dicat, quod non populo gentilium, cum quo ante non fecerat testamentum; sed populo Iudaeorum, cui legem dederat per Moysen, testamentum nouum euangelii repromittat: ut nequaquam uiuant in uetustate litterae, sed in nouitate spiritus. Paulus autem super cuius nunc nomine quaestio uentilatur, crebras huiuscemodi ponit sententias: e quibus breuitatis studio pauca subnectam. *Ecce ego Paulus dico uobis, quoniam si circumcidamini, Christus uobis nihil prodest.* Et iterum: *Euacuati estis a Christo, qui in Lege iustificamini, a gratia excidistis.* Et infra: *Si spiritu ducimini, iam non estis sub Lege.* Ex quo apparet, qui sub Lege est, non dispensatiue, ut nostri

traza o economía, como quisieron nuestros mayores, sino verdaderamente, como quieres tú, no posee al Espíritu Santo. Ahora bien, qué tales sean los preceptos de la ley, lo vamos a saber por el propio magisterio de Dios: *Yo les he dado,* dice, *preceptos que no son buenos y justificaciones por las que no pueden vivir* (Ez 20,25). No digo esto porque quiera, como Manes y Marción, destruir la ley, que sabemos por el Apóstol ser santa y espiritual, sino porque, después que vino la fe y la plenitud de los tiempos, *envió Dios a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, a fin de redimir a los que estaban bajo la ley y para que recibiéramos la adopción de hijos* (Gal 4,4s). Ya no hemos de vivir bajo el ayo, sino bajo el adulto, que es señor y heredero.

15. Sigue tu carta: «Pablo no reprendió a Pedro porque siguiera las tradiciones paternas; de haberlas querido seguir, no lo hubiera hecho ni mentirosa ni incongruentemente». Te repito: obispo eres, maestro de las iglesias de Cristo. Para demostrar que es verdad lo que afirmas, toma un judío que se haya hecho cristiano, circuncide al hijo que le nazca, observe el sábado, absténgase de *manjares que Dios creara para que usemos de ellos con hacimiento de gracias* (1 Tim 4,3), mate por la tarde del día catorce del primer mes un cordero. Y cuando esto hicieres o, por mejor decir, cuando no lo hicieres (pues sé que eres cristiano y no vas a cometer un sacrilegio), quieras que no quieras, reprobarás tu propia opinión y aprenderás por vía de hecho ser más difícil demostrar las propias tesis que censurar las ajenas. Y por temor acaso de que no te creyéramos o, por mejor decir, no en-

uoluere maiores; sed uere, ut tu intellegis, eum Spiritum Sanctum non habere. Qualia autem sint praecepta legalia, Deo docente, discamus. *Ego,* inquit, *dedi eis praecepta non bona, et iustificationes, in quibus non uiuant in eis.* Haec dicimus non quo Legem iuxta Manichaeum et Marcionem destruamus, quam et sanctam, et spiritalem iuxta Apostololum nouimus; sed quia postquam fides uenit et temporum plenitudo, *misit Deus filium suum factum ex muliere, factum sub Lege, ut eos qui sub Lege erant redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus;* et nequaquam sub paedagogo, sed sub adulto, et Domino et herede uiuamus.

15. Sequitur in epistula tua: «Non ideo Petrum emendauit, quod paternas traditiones obseruaret: quod si facere uellet, nec mendaciter, nec incongrue faceret». Iterum dico: episcopus es, ecclesiarum Christi magister, ut probes uerum esse quod adseris suscipe aliquem Iudaeorum, qui factus Christianus, natum sibi filium circumcidat, qui obseruet sabbatum, qui abstineat *a cibis quos Deus creauit ad utendum cum gratiarum actione;* qui quartadecima die mensis primi agnum mactet ad uesperam: et cum hoc feceris, immo non feceris (scio enim te Christianum, et rem sacrilegam non esse facturum) uelis nolis, tuam sententiam reprobabis: et tunc scies opere, difficilius esse confirmare sua, quam aliena reprehendere. Ac ne forsitan tibi non crederemus, immo non intellegeremus quid diceres (frequenter enim in longum sermo protractus caret intellegentia: et dum

tendiéramos (y es así que a menudo un discurso prolijo carece de claridad, y, cuanto menos se entiende, menos lo critican los ignorantes), insistes y vuelves a la carga: «Así, pues, lo que Pablo abandonó de los judíos fue lo que tenían de malo». ¿Qué era lo malo de los judíos que había abandonado Pablo? Sin duda lo que sigue: que, «ignorando la justicia de Dios y queriendo asentar su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios. Luego, que dado y puesto de manifiesto, después de la pasión y resurrección de Cristo, el misterio de la gracia según el orden de Melquisedec, todavía pensaban debían celebrarse los viejos ritos, no en virtud de tradición y costumbre, sino por necesidad de salud; unos ritos, sin embargo, que, de no haber sido en algún tiempo necesarios, infructuosamente y de balde hubieran por ellos muerto mártires los Macabeos. Por fin, que los judíos persiguieran como a enemigos de la ley a los cristianos predicadores de la gracia. «Estos y parejos errores y vicios dice él que reputó como daños y basuras a trueque de ganar a Cristo».

16. Ya sabemos de tu boca los males de los judíos que abandonó el apóstol Pablo; sepamos también, por tu magisterio, los bienes de ellos que conservó. «Las observancias—dirás—que guardaban por costumbre patria, tal como fueran celebradas por el mismo Pablo, sin necesidad alguna de salud». No entiendo muy bien qué quieres decir con eso de «sin ninguna necesidad de salud». Porque si no traen salud, ¿por qué se guardan? Y si hay obligación de guardarlas, no hay duda de que traen salud, más que más que su observancia hace mártires. Y es así que no

non sentitur, ab inperitis minus reprehenditur) inculcas et replicas: «Hoc ergo Iudaeorum Paulus dimiserat, quod malum habebant». Quod est malum Iudaeorum, quod Paulus dimiserat? Utique illud quod sequitur: quod «ignorantes Dei iustitiam, et suam iustitiam uolentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti. Deinde quod post passionem et resurrectionem Christi, dato ac manifestato sacramento gratiae secundum ordinem Melchisedech, adhuc putabant uetera sacramenta, non ex consuetudine sollemnitatis, sed necessitate salutis esse celebranda: quae tamen si nunquam fuissent necessaria, infructuose atque inaniter pro eis Machabaei martyres fierent». Postremo illud quod praedicatores gratiae Christianos Iudaei, tanquam hostes Legis persequerentur. «Hos atque huiusmodi errores et uitia dicit se damna et ut stercora arbitratum, ut Christum lucrifaceret».

16. Didicimus per te, quae apostolus Paulus mala reliquerit Iudaeorum: rursum te docente discamus, quae bona eorum tenuerit. «Obseruationes, inquies, Legis, quas more patrio celebrabant: sicut ab ipso Paulo celebratae sunt, sine ulla salutis necessitate». Id quid uelis dicere, sine ulla salutis necessitate, non satis intellego. Si enim salutem non adferunt, cur obseruantur? Si autem obseruanda sunt, utique salutem adferunt: maxime quae obseruata, martyres faciunt. Non enim obseruarentur, nisi adferrent salutem. Neque enim indifferentia sunt inter bonum et malum,

se observarían si no trajeran salud. Porque no son indiferentes entre el bien y el mal, como teorizan los filósofos. La continencia es un bien, la lujuria un mal. Indiferente entre una y otra es pasear, hacer la digestión, echar por las narices las secreciones de la cabeza, arrojar por los esputos los catarros. Todo esto no es ni bueno ni malo. Ni, si se hace, es uno justo; ni, si no se hace, pecador. Pero el observar los ritos de la ley no puede ser indiferente: o es bueno o es malo. Tú dices que bueno, yo afirmo que malo, y malo no sólo para los que creyeron de entre los gentiles, sino también para los del pueblo judío. En este punto, si no me engaño, por evitar un inconveniente, das en otro. Temes las blasfemias de un Porfirio y caes en los lazos de Hebión al decretar que los creyentes de entre los judíos tienen deber de observar la ley. Y como te percatas ser cosa peligrosa lo que dices, te esfuerzas en templarlo un poco con esas superfluas palabras: «Sin necesidad alguna de salud, como pensaban los judíos debían celebrarse, o con falaz simulación, que fue lo que Pablo reprendió en Pedro».

17. En conclusión, Pedro simuló la guarda de la ley. Pablo, empero, el reprensor de Pedro, tuvo la audacia de observar las prescripciones de la ley. Tu carta, en efecto, prosigue: «Porqué si celebró aquellos ritos porque se fingía judío para ganar a los judíos, ¿por qué no sacrificó también con los gentiles, puesto caso que se hizo como sin ley con aquellos que no tenían ley, a fin de ganarlos también a ellos? Es que aquello lo hizo como judío de nacimiento, y todo eso lo dijo, no para fingir ser lo que no era, sino para sentir misericordiosamente que había de socorrerlos

sicut philosophi disputant. Bonum est continentia, malum luxuria. Inter utrumque indifferens, ambulare, digerere alui stercora, capitis naribus purgamenta proicere, sputis rheumata iacere. Hoc nec bonum, nec malum est: siue enim feceris, siue non feceris, nec iustitiam habebis, nec iniustitiam. Obseruare autem Legis caerimonias, non potest esse indifferens: sed aut bonum est, aut malum est. Tu dicis bonum, ego adsero malum: et malum non solum his qui ex gentibus; sed et his qui ex Iudaico populo crediderunt. In hoc, ni fallor, loco, dum aliud uitas, ad aliud deuolueris. Dum enim metuis Porphyrium blasphemantem, in Hebionis incurris laqueos, his qui credunt ex Iudaeis, obseruandam Legem esse decernens. Et quia periculosum intellegis esse quod dicis, rursum illud superfluis uerbis temperare conaris, «sine ulla salutis necessitate: sicut Iudaei celebranda putabant, aut fallaci simulatione, quod in Petro reprehenderat».

17. Petrus igitur simulauit Legis custodiam. Iste autem reprehensor Petri, audacter obseruauit legitima. Sequitur enim in epistula tua: «Nam si propterea illa sacramenta celebrauit, quia simulauit se Iudaeum, ut illos lucrifaceret; cur non etiam sacrificauit cum gentibus, quia et his qui sine Lege erant, tanquam sine Lege factus est, ut eos quoque lucrifaceret? nisi quia et illud fecit, natura Iudaeus; et hoc totum dixit, non ut se fingeret esse quod non erat, sed ut misericorditer ita subuenien-

del mismo modo que si él mismo sufriera de aquel error; es decir, no por astucia del que miente, sino por sentimiento del que se compadece» *(Epist.* 67,6). Linda manera de defender a Pablo, que no habría simulado el error de los judíos, sino que estuvo realmente en él. No quiso imitar, por lo visto, a Pedro, que mentía, disimulando por temor a los judíos lo que era, sino que con toda franqueza dijo que era judío. Nuevo linaje de clemencia del Apóstol: por querer hacer a los judíos cristianos, se hizo él mismo judío. Y es que no podía reducir a los lujuriosos a la templanza si no demostraba ser él mismo lujurioso; ni socorrer misericordiosamente, como tú dices, a los miserables si no se sentía él mismo miserable. Y, a la verdad, pobrecillos miserables y dignos de ser misericordiosamente llorados son aquellos que, por su espíritu de contienda y por su amor a una ley abolida, hicieron judío a un apóstol de Cristo. Y, a la postre, no hay mucha diferencia entre mi sentencia y la tuya. Yo digo que lo mismo Pedro que Pablo practicaron o, por mejor decir, simularon practicar, por temor a los creyentes judíos, los mandatos de la ley; pero tú afirmas que eso lo hicieron por compasión o condescendencia, no con la astucia del que miente, sino con el sentimiento del que se compadece. Eso sí, que conste que, por miedo o por misericordia, simularon ser lo que no eran. En cuanto al argumento que esgrimes contra mí de que, si se hizo judío con los judíos, debió hacerse también gentil con los gentiles, más bien prueba en mi favor. Porque, como no fue verdaderamente judío, así tampoco fue verdaderamente gentil. Y como no fue verdaderamente gentil, así tampoco fue verdaderamente judío. En cambio, es imitador de los gentiles por el hecho de admitir con el prepucio la fe de Cristo

dum esse sentiret, ac si ipse in eo errore laboraret; non scilicet mentientis astu, sed conpatientis affectu». Bene defendis Paulum, quod non simulauerit errorem Iudaeorum; sed uere fuerit in errore. Neque imitari Petrum uoluerit mentientem, ut quod erat, metu Iudaeorum dissimularet: sed tota libertate Iudaeum esse se diceret. Nouam clementiam apostoli; dum Iudaeos Christianos uult facere, ipse Iudaeus factus est. Non enim poterat luxuriosos ad frugalitatem reducere, nisi se luxuriosum probasset, et misericorditer, ut ipse dicis, subuenire miseris, nisi se miserum ipse sentiret. Vere enim miselli et misericorditer deplorandi, qui contentione sua et amore legis abolitae apostolum Christi fecere Iudaeum. Nec multum interest inter meam et tuam sententiam, qua ego dico, et Petrum et Paulum timore fidelium Iudaeorum, Legis exercuisse, immo simulasse mandata: tu autem adseris hoc eos fecisse clementer; non mentientis astu, sed conpatientis affectu, dum modo illud constet, uel metu, uel misericordia eos simulasse se esse quod non erant. Illud autem argumentum quo aduersum nos uteris, quod et gentilibus debuerit gentilis fieri, si Iudaeis Iudaeus factus est, magis pro nobis facit. Sicut enim non fuit uere Iudaeus, sic nec uere gentilis erat. Et sicut non fuit uere gentilis, sic nec uere Iudaeus erat. In eo autem imitator gentium est, quia praeputium recipit in fide

y permitir comer indiferentemente de manjares que condenan los judíos; no por el culto, como tú piensas, de los ídolos. *Porque, en Cristo Jesús, ni la circuncisión ni el prepucio valen nada* (Gal 5,6; 6,15). Lo que vale es la observancia de los mandamientos de Dios.

18. Te ruego, pues, y una y otra vez te suplico seas indulgente con esta lucubracioncilla mía y, si me he salido un poco de mis casillas, achácatelo a ti mismo, que me has forzado a responderte y, como a Estesícoro, me quitaste los ojos. Y no me tengas por maestro de la mentira. Soy seguidor de Cristo, que dice: *Yo soy el camino y la vida y la verdad* (Io 14,6). Y no es posible que, adorador de la verdad, someta mi cuello a la mentira. No azuces tampoco contra mí a la plebécula de los ignorantes. A ti te veneran como a obispo y, cuando peroras en la iglesia, te escuchan por respeto a tu sumo sacerdocio; de mí, en cambio, en mis últimos años y casi decrépito, que habito por añadidura en los rincones de un monasterio rural, no se les da un comino. Y búscate otros a quienes enseñes o censures. A nosotros, que estamos separados de ti por tan enormes distancias de mar y tierras, apenas si llega el eco de tu voz; y si por dicha escribes una carta, antes la recibirá Roma o Italia entera que me llegue a mí, para quien estaba destinada.

19. En cuanto a lo que preguntas en otra carta tuya (cf. *Epist.* 104,3): por qué mi primera versión de los libros canónicos lleve notados ante ciertas palabras asteriscos y vírgulas u óbelos y luego publiqué otra translación sin tales signos, paréceme—sea dicho sin ánimo de ofenderte—que no entiendes lo que preguntas. Aquella primera interpretación es de los Setenta, y donde se po-

Christi: et indifferenter permittit uesci cibis quos damnant Iudaei, non cultu, ut tu putas, idolorum. *In Christo enim Iesu, nec circumcisio est aliquid, nec praeputium,* sed obseruatio mandatorum Dei.

18. Quaeso igitur te, et iterum atque iterum deprecor, ut ignoscas disputatiunculae meae: et quod modum egressus sum, tibi inputes, qui coegisti ut rescriberem, et mihi cum Stesichoro oculos abstulisti. Nec me putes magistrum esse mendacii, qui sequor Christum dicentem: *Ego sum uia et uita et ueritas;* nec potest fieri, ut ueritatis cultor, mendacio colla submittam. Neque mihi inperitorum plebeculam concites, qui te uenerantur ut episcopum, et in ecclesia declamantem, sacerdotii honore suscipiunt: me autem aetatis ultimae et paene decrepitum, ac monasterii et ruris secreta sectantem parui pendunt. Et quaeras tibi quos doceas, siue reprehendas. Ad nos enim tantis maris atque terrarum a te diuisos spatiis uix uocis tuae sonus peruenit. Et si forsitan litteras scripseris, ante eas Italia ac Roma suscipiet, quam ad me cui mittendae sunt, deferantur.

19. Quod autem in aliis quaeris epistulis: cur prior mea in libris canonicis interpretatio asteriscos habeat et uirgulas praenotatas; et postea aliam translationem absque his signis ediderim: pace tua dixerim, uideris mihi non intellegere, quod quaesisti. Illa enim interpretatio septuaginta inter-

nen vírgulas, es decir, óbelos, quiere decirse que los Setenta dijeron más de lo que hay en el texto hebreo. Y donde hay asteriscos, es decir, estrellas que lucen delante, fue añadido por Orígenes de la edición de Teodoción. Y allí tradujimos del griego, aquí vertimos del hebreo mismo lo mejor que supimos, guardando a veces más bien la verdad del sentido que no el orden mismo de las palabras. Y me sorprendo de que leas los libros de los Setenta no puros y tal como ellos los publicaron, sino corregidos, o corrompidos, por Orígenes con sus óbelos y asteriscos, y, en cambio, no sigas la modesta interpretación de un cristiano; más que más que lo añadido por Orígenes lo trasladó de la edición de un judío blasfemo después de la pasión de Cristo. ¿Quieres mostrarte auténtico amador de los Setenta? No leas lo que está bajo asteriscos; es más, ráelos de tus ejemplares, para demostrar que eres partidario de los antiguos. Ahora bien, si eso haces, te verás forzado a condenar todas las bibliotecas de las iglesias, pues apenas se hallará uno que otro libro que no tenga esos signos.

20. Dices también que no debía yo ponerme a traducir después que lo hicieron los antiguos, y te vales de un peregrino silogismo: Los Setenta tradujeron textos oscuros o claros. Si oscuros, es de creer que tú también puedes equivocarte. Si claros, es evidente que aquéllos no pudieron equivocarse. Te voy a responder con tu mismo argumento. Todos los autores antiguos que nos han precedido en el Señor y han interpretado las Escrituras santas han interpretado pasajes oscuros o claros. Si oscuros, ¿cómo te has atrevido tú a declarar lo que ellos no fueron capaces de

pretum est: et ubicumque uirgulae, id est obeli sunt, significatur quod septuaginta plus dixerint, quam habetur in Hebraeo. Vbi autem asterisci, id est, stellae praelucentes, ex Theodiotonis editione ab Origene additum est: Et ibi Graeca transtulimus: hic de ipso Hebraico, quod intellegebamus, expressimus: sensuum potius ueritatem, quam uerborum interdum ordinem conseruantes. Et miror quomodo septuaginta interpretum libros legas, non puros ut ab eis editi sunt, sed ab Origene emendatos, siue corruptos per obelos et asteriscos; et Christiani hominis interpretatiunculam non sequaris, praesertim cum ea quae addita sunt, ex hominis Iudaei atque blasphemi post passionem Christi, editione transtulerit. Vis amator esse uerus septuaginta interpretum? Non legas ea quae sub asteriscis sunt, immo rade de uoluminibus, ut ueterum te fautorem probes. Quod si feceris, omnes ecclesiarum bibliothecas condemnare cogeris. Vix enim unus aut alter inuenietur liber, qui ista non habeat.

20. Porro quod dicis non debuisse me interpretari post ueteres et nouo uteris syllogismo: aut obscura fuerunt quae interpretati sunt septuaginta, aut manifesta. Si obscura, te quoque in eis falli potuisse credendum est. Si manifesta, illos in eis falli non potuisse, perspicuum est. Tuo tibi sermone respondeo. Omnes ueteres tractatores qui nos in Domino praecesserunt, et qui scripturas sanctas interpretati sunt, aut obscura interpretati sunt, aut manifesta. Si obscura, tu quomodo post eos ausus es dis-

exponer? Si claros, es superfluo que tú hayas querido explicar lo que a ellos no pudo ocultarse. Señaladamente, en la explanación de los salmos, que entre los griegos han sido interpretados en muchos volúmenes: el primero, Orígenes; el segundo, Eusebio de Cesarea; el tercero, Teodoro de Heraclea; el cuarto, Asterio de Escitópolis; el quinto, Apolinar de Laodicea; el sexto, Dídimo Alejandrino. Corren también opúsculos de varios autores que se limitan a algunos salmos; pero ahora hablamos del Salterio íntegro. Entre los latinos, Hilario de Poitiers y Eusebio obispo de Vercellis trasladaron a Orígenes y Eusebio, al primero de los cuales siguió también en algunos salmos nuestro Ambrosio. Respóndame tu discreción por qué, después de tantos y tan grandes intérpretes, sientes tú de otro modo en la exposición de los salmos. Porque, si éstos son oscuros, es de creer que tú también has podido errar en su exégesis. Si claros, no cabe creer que aquéllos han podido equivocarse. De uno y otro modo, está de más esa interpretación tuya, y, según esa ley, nadie será osado ya a hablar después de los pasados, y tema que alguien se reservare, nadie tendrá ya licencia de volver sobre él. Pero no. A tu humanidad toca que, como a ti mismo te concedes venia, la concedas por el mismo caso a los demás. En cuanto a mí, no tanto he tenido empeño en abolir lo viejo que he trasladado de griego a latín para los hombres de mi lengua, cuanto en sacar a pública luz los textos que han sido omitidos o corrompidos por los judíos, a fin de que los nuestros supieran lo que contiene la verdad hebrea. Si a alguno no le place leerlo, a nadie se le hace fuerza. Beba con dulzura el vino viejo y desdeñe nuestros mostos, que han sido publicados

serere, quod illi explanare non potuerunt? Si manifesta, superfluum est te uoluisse disserere, quod illos latere non potuit: maxime in explanatione psalmorum, quod apud Graecos interpretati sunt multis uoluminibus, primus Origenes, secundus Eusebius Caesariensis, tertius Theodorus Heracleotes, quartus Asterius Scythopolita, quintus Apollinaris Laodicenus, sextus Didymus Alexandrinus. Feruntur et diuersorum in paucos psalmos opuscula. Sed nunc de integro psalmorum corpore dicimus. Apud Latinos autem Hilarius Pictauensis, et Eusebius Vercellensis episcopus, Origenem et Eusebium transtulerunt, quorum priorem et noster Ambrosius in quibusdam secutus est. Respondeat mihi prudentia tua, quare tu post tantos et tales interpretes in explanatione psalmorum diuersa senseris. Si enim obscuri sunt psalmi, te quoque in eis falli potuisse credendum est. Si manifesti, illos in eis falli potuisse non creditur: ac per hoc utroque modo superflua erit interpretatio tua, et hac lege post priores nullus loqui audebit, et quodcumque alius occupauerit alius de eo scribendi licentiam non habebit. Quin potius humanitatis tuae est, in quo ueniam tibi tribuis, indulgere et ceteris. Ego enim non tam uetera abolere conatus sum, quae linguae meae hominibus emendata de Graeco in Latinum transtuli, quam ea testimonia quae a Iudaeis praetermissa sunt uel corrupta, proferre in medium; ut scirent nostri quid hebraea ueritas contineret. Si cui legere

para esclarecimiento de lo anterior, de forma que, donde lo anterior no se entiende, por nuestro trabajo gana en claridad. Respecto al género o estilo de traducción que haya de seguirse en las sagradas Escrituras, expuesto queda en el libro que escribí «sobre la mejor manera de traducir» y en los breves prefacios a los volúmenes divinos que he antepuesto a mi edición. A ellos entiendo debo remitir al discreto lector. Y si, como dices, aceptas mis correcciones al Nuevo Testamento y hasta expones la causa por que las aceptas, a saber: que, habiendo tantos que conocen la lengua griega, pueden juzgar de mi obra, la misma integridad debieras también haber supuesto en el Antiguo Testamento, en el sentido de que no iba yo a inventar nada de mi cosecha, sino que trasladaría las palabras divinas tal como las hallo en el texto hebreo. Si en algún pasaje dudas, pregunta a los hebreos.

21. Dirás: «¿Y si los hebreos no quieren responder o les da por mentir?» ¿Toda la turbamulta de los judíos se mostrará reticente sobre mi versión? ¿No podrá hallarse nadie que tenga alguna noticia de la lengua hebrea, o imitarán a aquellos judíos que dices haberse descubierto en ese pueblecillo de Africa y se conchavaron todos para desacreditarme? Y es así que en tu carta tejes o entretejes este cuentecillo: «Cierto hermano nuestro en el episcopado decidió que se leyera habitualmente tu interpretación en la iglesia que rige. Un paso del profeta Jonás llamó la atención al pueblo, pues tú lo traduces de modo muy distinto de como estaba inveteradamente impreso en sus sentidos y memoria y se había cantado en la sucesión de tantas generaciones. Se armó tal alboroto entre

non placet, nemo conpellit inuitum. Bibat uinum uetus cum suauitate, et nostra musta contemnat, quae in explanatione priorum edita sunt; ut sicubi illa non intelleguntur, ex nostris manifestiora fiant. Quod autem genus interpretationis in scripturis sanctis sequendum sit, liber quem scripsi de optimo genere interpretandi, et omnes praefatiunculae diuinorum uoluminum, quas editioni nostrae praeposuimus, explicant; ad illasque prudentem lectorem remittendum puto. Et si me, ut dicis, in noui testamenti emendatione suscipis, exponisque causam cur suscipias; quia plurimi linguae Graecae habentes scientiam, de meo possent opere iudicare, eamdem integritatem debueras etiam in ueteri credere testamento, quod non nostra confinximus; sed ut apud Hebraeos inuenimus, diuina transtulimus. Sicubi dubitas, Hebraeos interroga.

21. Dices: quid si Hebraei aut respondere noluerint, aut mentiri uoluerint? Tota frequentia Iudaeorum in mea interpretatione reticebit? Nullus inueniri poterit, qui Hebraeae linguae habeat notitiam; aut omnes imitabuntur illos Iudaeos, quos dicis in Africae repertos oppidulo in meam calumniam conspirasse? Huiuscemodi enim in epistula tua texis fabulam: «Quidam frater noster episcopus, cum lectitari instituisset in ecclesia cui praeest, interpretationem tuam, mouit quiddam longe aliter a te positum apud Ionam Prophetam, quam erat omnium sensibus memoriaeque inueteratum, et tot aetatum successionibus decantatum. Factusque est

la gente, gracias sobre todo a los argumentos y fuego de los griegos, que te calumniaban de falsario, que el obispo (que lo era de la ciudad de Oea) se vio forzado a pedir el parecer de los hebreos. Estos, por ignorancia o por malicia, cualquiera lo sabe, respondieron lo mismo que tenían y decían los códices griegos y latinos. ¿A qué seguir? El hombre, que quería, como si dijéramos, corregir una errata, después de correr grave peligro, no tuvo otro remedio que quedarse con el pueblo. De ahí que aun a mí me parece que tú también puedes haberte equivocado en algo».

22. Dices que he entendido mal un pasaje del profeta Jonás y que, por los clamores del pueblo alborotado, a poco pierde el obispo su dignidad episcopal por la disonancia de una sola palabra. Es lástima se te quede en el tintero el pasaje mal traducido, con lo que me quitas la ocasión de defenderme y satisfacer con mi respuesta a lo que tú me hubieras dicho. A no ser que, como hace años mil, salga otra vez a relucir la calabaza, cuando los Cornelios y Asinios Poliones de aquel tiempo afirmaban haber traducido yo «hiedra» en lugar de «calabaza». Sobre este punto respondí con mayor amplitud en mi comentario a Jonás. Baste decir ahora que en el lugar en que los Setenta y Aquila con los otros tradujeron «hiedra», es decir, «kittón», en el texto hebreo se halla escrito «ciceion», que los sirios vulgarmente llaman «ciceia». Se trata de un arbusto o planta trepadora, de anchas hojas, a manera de pámpano. Apenas plantada, se levanta muy pronto como un arbusto, que se sostiene en su propio tronco sin necesidad de cañas ni rodrigones, de que necesitan las calabazas y hiedras. De verter esto palabra por palabra y haber trasladado «ci-

tantus tumultus in plebe, maxime Graecis arguentibus et inflammantibus calumniam falsitatis, ut cogeretur episcopus (Oea quippe ciuitas erat) Iudaeorum testimonium flagitare. Vtrum autem illi inperitia, an malitia, hoc esse in Hebraeis codicibus responderunt, quod et Graeci et Latini habebant, atque dicebant? Quid plura? Coactus est homo uelut mendositatem corrigere, uolens post magnum periculum non remanere sine plebe. Vnde etiam nobis uidetur aliquando te quoque in nonnullis falli potuisse».

22. Dicis me in Ionam prophetam male quiddam interpretatum, et seditione populi conclamante, propter unius uerbi dissonantiam episcopum paene sacerdotium perdidisse; et quid sit illud quod male interpretatus sum, subtrahis, auferens mihi occasionem defensionis meae, ne quicquid dixeris, me respondente soluatur: nisi forte, ut ante annos plurimos, cucurbita uenit in medium, adserente illius temporis Cornelio et Asinio Pollione, me hederam pro cucurbita transtulisse. Super qua re in commentario Ionae prophetae plenius respondimus. Hoc tantum nunc dixisse contenti, quod in eo loco ubi septuaginta interpretes cucurbitam et Aquila cum reliquis hederam transtulerunt, id est, κιττόν, in Hebraeo uolumine «ciceion» scriptum habet, quam uulgo Syri «ciceiam» uocant. Est autem genus uirgulti, lata habens folia, in modum pampini. Cumque plantatum fuerit, cito consurgit in arbusculam absque ullis calamorum et hastilium

ceion», no me habría entendido nadie; «calabaza» diría algo que no está en el hebreo; me decidí por «hiedra» para conformarme con el resto de los intérpretes. Ahora bien, si vuestros hebreos, por bellaquería o por ignorancia, como tú dices, han dicho que en los rollos hebreos se dice lo mismo que en los códices griegos y latinos, es evidente que o se han olvidado de las letras hebreas o han querido mentir para tomar el pelo a los cucurbitarios. Para terminar te pido que no obligues a ser otra vez soldado a un viejo que está descansando y que antaño fue veterano. No me obligues a poner otra vez la vida en el tablero. Tú, que eres joven y te hallas en la cumbre del pontificado, enseña a los pueblos y enriquece con nuevas cosechas de Africa las trojes de Roma. A mí bástame susurrar con un pobrecillo oyente o lector en un rincón de mi monasterio.

113 Fragmento de una carta de Teófilo a Jerónimo

Apena pasar, pasar de la noble contienda entre Jerónimo y Agustín, a este pingajo sucio de carta del faraón de Egipto a su amigo y colaborador de Belén. Colaborador, inconsciente sin duda, en la obra sañuda de aniquilar a Juan de Constantinopla, a quien la posteridad había de llamar San Juan Crisóstomo. Teófilo no sólo quiso aniquilar a su rival en vida (cosa que logró), sino también ante la posteridad, intento en que fracasó. Y no sólo fracasó, sino que a él se le pueden aplicar las palabras del comienzo de este pingajo de carta que él escribe pensando en Juan: *Pudore operiuntur aeterno et cassos se habuisse conatus ipso fine cognoscunt.* Las cosas, por lo que a este pingajo de carta se refiere, hubieron de pasar así: El 9 de junio de 404, presionado por Acacio, Severiano de Gábala y otros obispos, el débil Arcadio da orden de destierro, que Juan obedece, y se lo transporta primero a Nicea, después a Cususo, en la Armenia Menor. Poco antes, uno de los antecesores de Juan, Pablo de Constantinopla, había sido relegado allí, y allí pereció trágica-

adminiculis, quibus et cucurbitae et hederae indigent, suo trunco se sustinens. Hoc ergo uerbum de uerbo edisserens, si «ciceion» transferre uoluissem, nullus intellegeret: si «cucurbitam», id dicerem quod in Hebraico non habetur: «hederam» posui, ut ceteris interpretibus consentirem. Sin autem Iudaei uestri, ut ipse adseris, malitia uel inperitia, hoc dixerunt esse in uoluminibus Hebraeorum, quod in Graecis et Latinis codicibus continetur, manifestum est eos aut Hebraeas litteras ignorare, aut ad inridendos cucurbitarios uoluisse mentiri. Peto in fine epistolae, ut quiescentem senem olimque ueteranum militare non cogas, et rursum de uita periclitari. Tu qui iuuenis es, et in pontificali culmine constitutus, doceto populos, et nouis Africae frugibus Romana tecta locupleta. Mihi sufficit cum auditore uel lectore pauperculo in angulo monasterii susurrare.

mente. Juan no murió, pero sufrió cuantas penalidades cabe imaginar. Fue la prueba suprema de su virtud señera. Su correspondencia desde el destierro, el último monumento de su alma sin par. Pero desterrado y, humanamente, vencido, su causa no quedó muerta y sepultada ni sus enemigos se tuvieron por del todo victoriosos. Notemos sólo que, para gloria de ambos, el papa Inocencio I tomó cartas en el asunto. El papa, según le fueron llegando informaciones auténticas, se convenció plenamente de la inocencia de Juan y de la perfidia de Teófilo. Lo que éste había hecho, fielmente secundado por su tropa de obispos egipcios—éstos fueron veintinueve contra siete no egipcios—había sido un atropello de todos los cánones y quedaba de todo punto anulado. Un nuevo concilio que se atuviera a los cánones de Nicea tendría que entender en el proceso de Juan, y allí podría hablar Teófilo, si tan seguro estaba de su causa. Así se lo decía el papa en severa carta. Este hubo de ser el momento en que Teófilo apela a la propaganda, como lo había hecho ya antes en sus cartas pascuales, fielmente traducidas por San Jerónimo y, gracias a esta traducción, conservadas para la posteridad (de haberse perdido, poco hubiéramos perdido), y lanza un libelo contra su rival, en que lo presenta como un impío, un bandido, un sacrílego, un Judas, un Satanás, para cuyos crímenes no hay suplicios bastantes en el infierno. Y San Jerónimo—prosigue Bardy—tuvo el triste valor de traducir al latín todas estas abominaciones y comunicarlas a sus amigos de Roma. El libelo de ignominia no se ha conservado (fuera de algunos fragmentos en *Pro defensione trium capitulorum* de Facundo de Hermiana, VI 5: PL 67,676s); pero, para desdicha de Teófilo y Jerónimo, ahí está ese fragmento de la carta de Teófilo y la carta 114 de Jerónimo en que le cuenta cómo se quitó el sueño para traducir las infamias que el de Alejandría acumula sobre el nombre del vencido, que, vencido y todo, seguía quitándole el sueño —a él y a otros muchos—. Para que los dejara, en fin, en paz, los enemigos de Juan lograron del emperador una orden de traslado del desterrado de Cususo a Pitiunte, pueblecillo situado a orillas del mar Negro, al pie del Cáucaso, habitado por gentes salvajes. Era decretar su muerte, y Juan murió efectivamente en el camino el 14 de septiembre del año 407. Teófilo respiró tranquilo. Había triunfado en toda la línea. Ya ni se preocupó de los origenistas ni se acordó más de su trujimán latino de Belén. Tenía a Egipto en un puño y todo lo demás le importaba un bledo. Rompió incluso con Roma antes que reconocer la inocencia de Juan, y, sin reconciliarse con Roma, murió el 15 de octubre de 412. El fragmento de carta, que es la epístola 113, y la respuesta de Jerónimo, que es la 114, pertenecen al año 406. Aquí van las dos seguidas.

1. A pocos les place al comienzo el juicio de la verdad; mas, como quiera que dice el Señor por el profeta: *A mi juicio saldrá como la luz* (Is 51,5), los que están rodeados del horror de las tinieblas y no perciben con clara inteligencia la naturaleza de las cosas quedan cubiertos de vergüenza eterna y, por el desenlace mismo, tienen que reconocer haber fomentado intentos vanos. Por eso nosotros también hemos deseado siempre que Juan, que poco ha rigió la iglesia de Constantinopla, agradara a Dios, y en manera alguna hemos querido creer las causas de su perdición, a la que, incauto, se precipitaba. Pero él, para no hablar de sus otras infamias, recibió en su familiaridad a los origenistas y de entre éstos promovió a muchísimos al episcopado. Por este crimen contristó con no pequeña pena al hombre de Dios Epifanio, de santa memoria, que brilló entre los obispos como clara lumbrera en todo el orbe. Por eso mereció Juan oír: *Cayó, cayó Babilonia* (Is 21,9).

2. Sabiendo, pues, lo que dijo el Salvador: *No juzguéis por la apariencia, sino juzgad con justo juicio* (Io 7,24), en modo alguno...

114 AL OBISPO TEÓFILO

Al muy querido y amantísimo papa Teófilo obispo, Jerónimo.

1. El haber remitido algo tarde a tu beatitud la traducción al latín de tu libro, se ha debido a múltiples obstáculos que se

113 FRAGMENTVM EPISTVLAE THEOPHILI AD HIERONYMVM

1. Paucis in exordio placet iudicium ueritatis: dicente autem Domino per Prophetam, *Et iudicium meum quasi lux egreditur,* qui tenebrarum horrore circumdati sunt, nec naturam rerum clara mente perspiciunt, pudore operiuntur aeterno, et cassos se habuisse conatus ipso fine cognoscunt. Vnde et nos Iohannem, qui dudum Constantinopolitanam rexit Ecclesiam, Deo placere semper optauimus; et causas perditionis eius, in quas ferebatur inprouidus, nequaquam credere uoluimus. Sed ille, ut cetera flagitia eius taceam, Origenistas in suam recipiens familiaritatem, et ex his plurimos in sacerdotium prouehens, atque ob hoc scelus beatae memoriae hominem Dei Epiphanium, qui inter episcopos clarum in orbe sidus effulsit, non paruo moerore contristans, meruit audire: *Cecidit cecidit Babylon.*

2. Scientes ergo dictum a saluatore: *Nolite iudicare secundum faciem; sed iustum iudicium iudicate ne quoquam...*

114 AD THEOPHILVM EPISCOPVM

Dilectissimo atque amantissimo papae Theophilo episcopo Hieronymus.

1. Quod tardius Beatitudini tuae latino sermone translatum librum tuum remitterem, multa in medio inpedimenta fecerunt: Isaurorum re-

han interpuesto: la repentina irrupción de los isaurios, la devastación de Fenicia y Galilea, el pánico que ha cundido por Palestina y, señaladamente, por Jerusalén, y la necesidad de construir no libros, sino murallas. A ello se ha añadido la aspereza del invierno y el hambre intolerable, sobre todo para mí, sobre quien pesa el cuidado de muchos hermanos. Entre todas estas dificultades, con trabajos «de ventaja» y, por decirlo así, furtivos de la noche, iba creciendo la interpretación; ya la tenía puesta en páginas y en los días de la santa cuaresma la pasé al limpio; sólo faltaba la revisión, cuando caí en gravísima enfermedad que me puso a las puertas de la muerte. Sólo por la misericordia de Dios y por tus oraciones he vuelto a la vida. Sin duda para cumplir este mandato tuyo y verter con la misma donosura del original este elegantísimo volumen que has tejido de flores de las Escrituras. Si bien la flaqueza del cuerpo y la pena del alma han embotado la punta del ingenio, y las palabras, que debieran fluir corriente abajo, se retardaban no sé por qué obstáculos.

2. Hemos admirado en tu obra la utilidad que puede reportar a todas las iglesias. Por ella podrán aprender los que lo ignoran con qué reverencia hayan de recibir los santos misterios y servir al ministerio del altar de Cristo; cómo los sagrados cálices y velos santos y cuanto atañe al culto de la pasión del Señor no son cosas vanas ni que carezcan de sentido y santidad. No; por su contacto con el cuerpo y la sangre del Señor débeseles la misma reverencia y acatamiento que al propio cuerpo y sangre.

3. Recibe, pues, tu libro, y aun el mío o, para hablar con

pentina eruptio: Phoenicis Galilaeaeque uastitas: terror Palaestinae, praecipue urbs Hierosolymae: et nequaquam librorum, sed murorum extructio. Ad hoc asperitas hiemis, fames intolerabilis, nobis praesertim, quibus multorum fratrum cura inposita est. Inter quas difficultates lucratiuis, et ut ita dicam, furtiuis, per noctem operis crescebat interpretatio, et iam in scidulis tenebatur, cum diebus sanctae Quadragesimae scripta ad purum, conlatione tantum indigerem, grauissimo languore correptus, et mortis limen ingrediens, Domini misericordia et tuis orationibus reseruatus sum. Ad hoc forsitan ut inplerem praeceptum tuum, et uolumen disertissimum, quod scripturarum floribus texuisti, eadem qua a te scriptum est gratia uerterem; licet inbecillitas corporis et animi moeror, ingenii quoque acumen obtuderit, et uerba prono cursu labentia uelut quibusdam obicibus retardarit.

2. Mirati sumus in opere tuo utilitatem omnium ecclesiarum, ut discant qui ignorant, eruditi testimoniis scripturarum, qua debeant ueneratione sancta suscipere, et altaris Christi ministerio deseruire; sacrosque calices, et sancta uelamina, et cetera, quae ad cultum Dominicae pertinent passionis, non quasi inania, et sensu carentia sanctimoniam non habere; sed ex consortio corporis et sanguinis Domini eadem qua corpus eius et sanguis maiestate ueneranda.

3. Suscipe igitur librum tuum, immo meum, et ut uerius dicam, nos-

más propiedad, el nuestro. Si mi trabajo te agrada, es que te agrada el tuyo, pues para ti ha sudado mi ingenio y he tratado de igualar la facundia griega con la pobreza latina. Como hacen los elegantes intérpretes, no he trasladado palabra por palabra. No he contado el dinero que por partes me habías dado, sino que lo he pesado todo junto, de manera que nada falta del fondo, aunque puede faltar de las palabras. Ahora bien, he traducido tu carta al latín y la he antepuesto a este volumen, a fin de que cuantos lo leyeren, si he echado sobre mí ese peso superior a mis fuerzas, no ha sido por personal temeridad y jactancia, sino por obedecer a las órdenes de tu beatitud. Que lo haya conseguido es cosa que dejo a tu juicio. Por lo menos, si tachas mi flaqueza, no negarás el perdón a mi buena voluntad.

115 A AGUSTÍN

¡Adiós, Teófilo! Que sea ésta la vez postrera que tengamos que escribir tu nombre junto al de Jerónimo y, sobre todo, que no tengamos que irritarnos otra vez con tu pérfida reticencia de que, «entre otras infamias de Juan», sólo quieres recordar su crimen de haber dado acogida a los origenistas. Efectivamente, tras el ingrato paréntesis de las cartas 113 y 114, volvemos al confortante trato y comunicación con Agustín. Esta carta 115 es como una posdata a la magna respuesta de Jerónimo *(Epist.* 112) a las cuestiones (o censuras) de Agustín. Un hermano ha venido de Africa (un solo códice lo llama Firmo, que hubo de ser una especie de demandadero de Eustoquia), y Jerónimo le pregunta con vivo interés por la salud de Agustín *(sollicite quaererem)* y siente viva alegría de saber que está bien *(laetus audivi)*. Se percibe un tono o timbre de íntima amistad que no hallamos ciertamente en la carta 113 al faraón de Egipto. Y un deseo también de terminar las discusiones y dar paso a la pura hermandad, a una correspondencia en que sólo hable la caridad. Se dan recuerdos muy particulares a Alipio, huésped antaño del monasterio de Jerónimo. En el campo de la Escritura, vale más jugar que no herirse mutuamente (ya vere-

trum: cumque mihi faueris, tuus fautor eris. Tibi enim meum sudauit ingenium, et facundium graecam latinae linguae uolui paupertate pensare. Neque uero ut diserti interpretes faciunt, uerbum uerbo reddidi; nec adnumeraui pecuniam, quam mihi per partes dederas, sed pariter appendi; ut nihil desit ex sensibus, cum aliquid desit ex uerbis. Epistulam autem tuam idcirco in latinum uerti, et huic uolumini praeposui, ut omnes, qui legerint, sciant me non temeritate et iactantia, sed praeceptis Beatitudinis tuae suscepisse onus ultra uires meas. Quod an consecutus sim, tuo iudicio derelinquo. Certe si inbecillitatem reprehenderis, uoluntati ueniam commodabis.

mos lo poco que le place a Agustín ese verbo jugar, aplicado no menos que a la Escritura divina). Carta, en fin, deliciosa, en que, por no decirse nada, se dice mucho.

Fecha: 404-405.

Al señor verdaderamente santo y papa beatísimo Agustín, Jerónimo salud en Cristo.

1. Pregunté con mucho interés a nuestro santo hermano Firmo qué tal ibas, y me alegré de saber que estás bien de salud. Además, como no digo esperaba carta tuya, sino que la exigía, me dijo haber partido de Africa sin darte de ello noticia. Así, pues, por su medio te devuelvo las atenciones de mi saludo (él te quiere con amor sin igual) y juntamente te pido seas indulgente con mi pudor, pues como tan reiteradamente me mandabas te contestara, no pude, finalmente, negarme a contestarte. Pero no soy yo quien te contesta, sino una causa a otra causa. Y si es pecado haber respondido (óyeme, por tu vida, con paciencia), mucho mayor es haber provocado. Pero dejemos a un lado parejas quejumbres, reine entre nosotros una pura hermandad y en lo sucesivo no nos enviemos escritos de discusiones, sino de caridad.

Los santos hermanos que con nosotros sirven al Señor te saludan con todo afecto. Ruégote saludes de mi parte a los santos que contigo llevan el suave yugo de Cristo, y señaladamente al santo papa Alipio, digno de todos los respetos. Que Cristo, Dios nuestro omnipotente, te conserve sano y salvo y te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y papa beatísimo. Si has leído el libro en que comento al profeta Jonás, me figuro que no volverás sobre la ridícula cuestión de la calabaza. Ahora bien, si el amigo

115 EPISTVLA AD AVGVSTINVM

Domino uere sancto et beatissimo Papae Augustino, Hieronymus in Christo salutem.

1. Cum a sancto fratre nostro Firmo sollicite quaererem quid ageres, sospitem te laetus audiui. Rursum cum tuas litteras non dico sperarem, sed exigerem, nesciente te, ex Africa profectum esse se dixit. Itaque reddo tibi per eum salutationis officia, qui te unico amore complectitur, simulque obsecro ut ignoscas pudori meo, quod diu praecipienti ut rescriberem, negare non potui. Nec ego tibi, sed causae causa respondit. Et si culpa est respondisse (quaeso ut patienter audias) multo maior est prouocasse. Sed facessant istius modi querimoniae; sit inter nos pura germanitas; et deinceps non quaestionum, sed caritatis ad nos scripta mittamus.

Sancti fratres qui nobiscum Domino seruiunt affatim te salutant. Sanctos qui tecum Christi leue trahunt iugum, praecipue sanctum et suscipiendum papam Alypium, ut meo obsequio salutes, precor. Incolumem te et memorem mei, Christus Deus noster tueatur omnipotens, domine uere sancte et beatissime papa. Si legisti librum explanationum in Ionam, puto quod ridiculam cucurbitae non recipias quaestionem. Sin autem amicus

que me acometió primero espada en mano ha sido repelido con mi «estilo», a tu humanidad y justicia toca reprender al que acusa, no al que se defiende. En el campo de las Escrituras, si te place, vamos a jugar sin que uno a otro nos hiramos.

116 CARTA DE AGUSTÍN A JERÓNIMO

Si en algún momento de la lectura de la carta 112 de Jerónimo a Agustín, la tantas veces pedida y esperada respuesta a la cuestión sobre el discutido pasaje de la epístola paulina a los gálatas, pensamos que el de Hipona iba a espantarse de los rugidos de león del de Belén o sentirse aplastado bajo la pezuña del viejo buey cansado, podemos plenamente desengañarnos leyendo esta contrarrespuesta que es la carta 116 de Agustín a Jerónimo. Con razón nos dice, en su clásica lengua, el dilecto P. Sigüenza: «No le será tan fácil la victoria en este encuentro a nuestro santo, como en todos los que hasta aquí hemos visto. Háselas de haber agora, no con el dormido Vigilancio, o Helvidio ignorante, o con Rufino hipócrita, sino con la clara lumbre de los doctores de la Iglesia, Agustino» (o.c., p.516). No, Agustín no duerme ni dormirá, vigía que es del pueblo de Dios. Pero, manteniéndose firme en su posición, ¡con qué alto respeto contradice a su adversario, digno a la verdad de él! ¡Y hasta con qué profundo amor y humildad! El, que se resiste a admitir, ni por motivo de caridad, ficción alguna en Pablo, no finge tampoco su humildad, la primera de las virtudes cristianas, dijo Jerónimo en el *Epitaphium Paulae;* la que más realza, añadimos nosotros, la impresionante grandeza de Agustín. Le preocupa, sin duda, la cuestión entre ambos planteada sobre la sinceridad o simulación de Pablo en el incidente de Antioquía, y sobre ella ha vuelto a reflexionar; pero acaso le preocupa más si Jerónimo le ha otorgado el perdón que le pedía en carta que no sabe aún si ha llegado a manos de él: «Yo te suplico, le decía en la epístola 110,3, por la mansedumbre de Cristo, que, si te he ofendido, me perdones y no quieras, ofendiéndome tú a tu vez, devolver mal por mal». (Todas las veces—dice Fr. José de Sigüenza—que leo esta epístola, me enternece, y beso y adoro alma tan bendita».) En cambio, a manos de Agustín ha llegado la breve esquela—breve y bella—que Jerónimo le mandó por el hermano Firmo, y en que le invita «a jugar», sin mutuo dolor, en el campo de las Escrituras *(Epist.* 115 *uersus finem).* Campo demasiado serio ese de las Escrituras para juego. Agustín preferiría tratar en serio, que no jugando, esas cues-

qui me primus gladio petiit, stylo repulsus est: sit humanitatis tuae atque iustitiae accusantem reprehendere, non respondentem. In scripturarum si placet campo sine nostro inuicem dolore ludamus.

tiones, y más que juego espera de los altos talentos con que el Espíritu Santo ha dotado a su amigo. ¡Ayúdele cuando él sube jadeante a los montes, es decir, a los pasajes difíciles de la palabra divina! Mas si el «juguemos» se refiere al buen humor, a la hilaridad y gracia que han de imperar en toda discusión entre amigos, enhorabuena. Pero ¿cómo lograr ese buen humor e hilaridad? ¿Callando y diciendo amén a cuanto dijere el amigo más docto y no chistando ni aun para hacerle una pregunta? El juego sería entonces inofensivo, pero nos exponemos a que el amigo más docto nos haga una mala jugada. Y es así que, infalibles, sólo son las letras divinas. Sólo el autor divino no nos engaña. Todo otro autor ha de ser leído con ojo avizor. Jerónimo no piensa de otro modo y no va a pretender que sus libros se lean como los de los profetas y apóstoles. Y hétenos, suave e insensiblemente, metidos en la harina de la polémica: ¿Fingió o no fingió, mintió o dijo la verdad el apóstol Pablo (por cuan altos fines se quiera) en lo que dijo del apóstol Pedro que no andaba conforme a la verdad del evangelio al separarse del trato de los gentiles? «¿De quién podré estar seguro que no me engaña escribiendo o hablando, si el Apóstol engañaba a aquellos hijos suyos, a quienes de nuevo estaba dando a luz hasta que se formara Cristo, es decir, la verdad en ellos? Había de antemano protestado ante ellos diciendo: *Mirad ante Dios que, en lo que os escribo, no miento,* y, sin embargo, ¿no les escribía verazmente, sino que los engañaba por no sé qué simulación dispensatoria o diplomática en lo que les decía de haber visto a Pedro y Bernabé que no andaban derechamente conforme a la verdad del evangelio, y que resistió cara a cara a Pedro, no por otra razón sino porque obligaba a judaizar a los gentiles?» Aquí nos da Agustín mismo la síntesis de la carta, ejemplar de lógica penetrante, no menos que de templanza, cortesía y corrección en la controversia. Confiesa no haber leído tanto como Jerónimo. Tal vez delata, como nota Labourt, a propósito del «Laodiceno», es decir, de Apolinar de Laodicea, ignorancia de las cosas de Oriente (Hipona, desde luego, ciudad marítima de tercero o cuarto orden, está a regular distancia de Laodicea). Acaso no habría saludado obra alguna de su gran contemporáneo, Juan de Constantinopla, al que nombra como mero eco de Jerónimo y cuya tragedia acaso desconociera. La biblioteca, en fin, de Agustín, sobre todo en obras de una lengua que apenas conocía, era, sin género de duda, más pobre que la del pobre monje de Belén (pobre en dinero, rico en libros). A los seis o siete autores que Jerónimo alega como garantes de su personal exégesis en el paso discutido, Agustín pone esta apostilla de precio infinito: *Quorum ego fateor neminem legi.* Entre los autores que Agustín no ha leído está Orígenes, a quien antes alababa Jerónimo maravillosamente, y a quien

ahora, en sus últimas obras, critica no mediocremente, ni en mediocres cuestiones. Es de suponer que el alma grande y bendita de Agustín no dice eso con segundas ni malignas intenciones. Dicho por otro, hubiera provocado un estallido y nueva epístola apologética en Jerónimo. Y tenemos derecho a pensar que no tiene Agustín intención alguna aviesa, cuando ni siquiera en la lucha con Rufino se atreve a decir tenga culpa alguna su amigo de Belén.

Sin embargo, ante el alarde de erudición del amigo más docto, no le vendría mal a Agustín unos cuantos autores que oponerle, por lo menos a los tres que pueden alegarse sin tacha de herejía. Ahí tienes, le dice, a nuestro Ambrosio y al igualmente nuestro Cipriano. Me falta el tercero, que seguramente lo hallara de haber leído mucho *(si multa legissem)*. Pero ¿qué falta me hace el tercero ni el cuarto, cuando tengo a Pablo mismo, que jura ante sus gálatas que no les miente? Interpretemos a Pablo por Pablo (como a Homero por Homero, dijo un famoso homerizante). Y en cuanto a autoridades, seguramente Agustín, aparte no tener vagar en el absorbente pastoreo de las almas, era naturalmente poltrón y perezoso, como quien esto dijo, para andarse buscando autores que dijeran lo que él se sabía decir sin ellos. Es decir, nos hallamos ante dos tipos intelectuales bien definidos: el original, creador y hasta genial, y el erudito, aunque ni uno ni otro en estado químicamente puro. Ni a Jerónimo le falta de todo punto originalidad y genio, ni a Agustín erudición. Jerónimo, aun en exégesis, era en el fondo un tímido que necesitaba parapetarse siempre tras un antecesor o antecedente. Los griegos, sobre todo, se le presentaban como cimas señeras, y a ellas contraponía él la *paupertas latina*. La pobreza latina con que vino definitivamente a terminar Agustín.

En la cuestión presente no quiso ceder ante la ciencia de su amigo, que no se cansa en reconocer. Pedro pecó y Pablo reprendió con franqueza su falta. En su opúsculo *De agone christiano*, con el fin de encarecer las entrañas de madre con que la Iglesia católica acoge a los hijos arrepentidos, Agustín enumera los pecados que le fueron por el Señor perdonados a Pedro, «que representa la persona de la Iglesia»: haber dudado al andar sobre las aguas, haber intentado apartar carnalmente al Señor de su pasión, haber cortado la oreja al criado del pontífice, haber negado tres veces al Señor y haber posteriormente caído en simulación supersticiosa *(De agone chr.* 30,32). Desconténtale mucho a Fr. José de Sigüenza esta opinión de San Agustín, por poner esta simulación de San Pedro junto a las negaciones de la noche fatal, pues con ello tomaron atrevimiento los herejes de estos tiempos para contar éste con otros quince pecados que atrevida y falsamente acumularon contra San Pedro (o.c., página 531). Pero si Pedro pecó (no erró, que eso no lo dice ni

podía decirlo San Agustín, pues hubiera contradecido al mismo San Pablo), alto ejemplo dejó de una rara virtud, cual es que un superior reciba o acepte de buena gana la reprimenda de un inferior. Y la página en que San Agustín saca esta moraleja de todo el incidente y pone, con toda razón, la humildad de Pedro por encima de la apostólica franqueza y libertad de Pablo, es la pepita de oro que hemos de recoger, celosamente, de todo este revuelto fluir de la polémica entre los dos grandes amigos y grandes santos. Y no menos áurea es la lección de que quedaran ellos amigos aun discrepando en opiniones. Pronto los veremos unidos en la lucha contra un fuerte enemigo: Pelagio. La Iglesia los ha unido también en su admiración nunca marchita y férvido culto, como a los dos más grandes Padres latinos.

Fecha: 404-405.

Al señor amadísimo y digno de todo honor en las entrañas de Cristo, al santo hermano y compañero en el sacerdocio Jerónimo, Agustín salud en el Señor.

1. Tiempo ha mandé a tu caridad una larga carta, respondiendo a la tuya, que recordarás me remitiste por medio de tu hijo Asterio, que ahora es ya no sólo hermano, sino verdadero compañero mío. Si la tal carta mía ha merecido llegar a tus manos, es cosa que todavía ignoro, si no es eso que escribes por el sincerísimo hermano Firmo, a saber: que si quien te acometió a ti primero espada en mano ha sido repelido por tu «estilo», a mi humanidad y justicia toca reprender al que acusa, no al que responde (cf. *Epist.* 115 *in fine)*. Por este solo indicio, bien ligero por cierto, conjeturo, como quiera, que has leído aquella carta mía. En ella, efectivamente, deploro que haya surgido entre vosotros tamaña discordia, cuando la fraterna caridad, por dondequiera la fama la había difundido, se alegraba de vuestra grande amistad. Y no lo hice con ánimo de reprender a tu fraternidad,

116 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino dilectissimo et in Christi uisceribus honorando, sancto fratri et conpresbytero Hieronymo, Augustinus in Domino salutem.

1. Iam pridem caritati tuae prolixam epistulam misi, respondens illi tuae quam per sanctum filium tuum Asterium, nunc iam non solum fratrem, uerum etiam collegam meum, misisse te recolis. Quae utrum in manus tuas peruenire meruerit, adhuc nescio, nisi quod per fratrem sincerissimum Firmum scribis si ille qui te primum gladio petiit, stilo repulsus est; ut sit humanitatis meae atque iustitiae, accusantem reprehendere, non respondentem. Hoc solo tenuissimo indicio utcumque conicio, legisse te illam epistulam meam. In ea quippe deploraui tantam inter uos exstitisse discordiam, de quorum tanta amicitia, quaquauersum eam fama diffuderat, caritas fraterna gaudebat. Quod non feci reprehendendo germanitatem tuam, cuius in ea re aliquam culpam me cognouisse, non ausim

pues no me atrevería a decir haya visto culpa tuya en ese negocio, sino doliéndome de la humana miseria, tan incierta en el mantenimiento duradero de las amistades por la mutua caridad, por muy grande que ésta sea. Pero lo que más me interesaría saber por tu respuesta es si me has concedido el perdón que te pedía. Deseo me lo comuniques con toda claridad, si bien el aspecto más risueño de tu carta paréceme indicar que también he logrado eso; dado caso que me hayas escrito después de leída mi carta, cosa que en la tuya no se ve claro.

2. Pides, o más bien mandas, con la confianza que da la caridad, que, sin herirnos uno a otro, juguemos en el campo de las Escrituras. Realmente, por lo que a mí toca, preferiría que tratáramos estas cosas en serio que no por juego. Ahora, si te plugo poner esa palabra por alarde de ligereza, yo confieso esperar algo más grande de la bondad de tus talentos, de tu inteligencia doctísima y de esa diligencia favorecida por el ocio, los años, el estudio y el ingenio. Pues no sólo tales dones te hace el Espíritu Santo, sino que él mismo te dicta; ayúdame en las grandes y laboriosas cuestiones, no como a quien juega en el campo de las Escrituras, sino a quien sube jadeante a los montes. Mas si pensaste que debías decir: «Juguemos», por razón de la gracia y buen humor que ha de imperar entre personas de íntima amistad, ora sea patente y llano el tema de nuestro coloquio, ora arduo y difícil, una cosa te ruego me expliques de todo punto: ¿Cómo lograremos que, si se nos ofrece un punto que nos llame la atención y no nos parezca probado, no porque nosotros atendamos con más cuidado, sino por nuestras más tardas entendederas; si decimos

dicere, sed dolendo humanam miseriam, cuius in amicitiis mutua caritate retinendis, quantalibet illa sit, incerta permansio est. Verum illud malueram tuis nosse rescriptis, utrum mihi ueniam quam poposceram, dederis. Quod apertius mihi intimari cupio, quamuis hilarior quidam uultus litterarum tuarum, etiam hoc me impetrasse significare uideatur, si tamen post lectam illam missae sunt; quod in eis minime apparet.

2. Petis, uel potius fiducia caritatis iubes, ut in scripturarum campo sine nostro inuicem dolore ludamus. Equidem quantum ad me attinet, serio nos ista, quam ludo agere mallem. Quod si hoc uerbum tibi propter facilitatem ponere placuit, ego fateor maius aliquid expeto a benignitate uirium tuarum, prudentiaque tam docta, et otiosa, annosa, studiosa, ingeniosa diligentia; haec tibi non tantum donante, uerum etiam dictante Spiritu Sancto, ut in magnis et laboriosis quaestionibus, non tanquam ludentem in campo scripturarum, sed in montibus anhelantem adiuues. Si autem propter hilaritatem, quam esse inter carissimos disserentes decet, putasti dicendum esse, ludamus: siue illud apertum et planum sit, unde conloquimur, siue arduum atque difficile, hoc ipsum edoce, obsecro te, quonam modo adsequi ualeamus: ut cum forte aliquid nos mouet, quod nobis, et si non cautius adtendentibus, certe tardius intellegentibus non probatum est, et quid nobis uideatur contra conamur adserere, si hoc aliquanto securiore

algo con alguna mayor seguridad y libertad, ¿cómo lograremos, digo, no caer en sospecha de pueril petulancia, como si buscáramos fama para nuestro nombre a costa de ilustres varones?; y si, por la necesidad de la refutación, se nos escapa algún tiro áspero y lo suavizamos un poco, para hacerlo tolerable, con un circunloquio, ¿cómo haremos que no se nos juzgue blandir una espada untada con miel? A no ser que la manera de evitar uno y otro ese vicio o sospecha de vicio sea, caso de discutir con amigo más docto, decir amén a cuanto él diga y no rechistar siquiera para hacerle una pregunta.

3. Entonces realmente se juega, como en un palenque, sin miedo alguno a un conflicto; pero sería maravilla no se nos haga una mala jugada. Porque yo confieso a tu caridad que aquella reverencia y honor que te lleva a creer firmísimamente que ninguno de sus autores comete error alguno al escribir, sólo he aprendido a tributárselo a los libros de aquellas Escrituras que se llaman ya canónicas. Y si en esas letras tropiezo con algo que me parece contrario a la verdad, no me cabe duda sino que o el códice es mendoso, o que el traductor no caló el original, o que yo no entiendo una palabra del asunto. A los otros autores los leo de manera que, por mucha que sea la santidad y ciencia de que están dotados, no tengo por verdad lo que escriben porque ellos así lo sintieran, sino porque lograron convencerme, ora por medio de los mismos autores canónicos, ora por razones sólidas, que lo que dicen no se aparta de la verdad. Ni pienso que tú, hermano mío, sientas de otra manera; no pienso, digo, en absoluto que quieras tú se

libertate dicamus, non incidamus in suspicionem puerilis iactantiae, quasi nostro nomini famam, uiros inlustres accusando quaeramus, si autem aliquid asperum refellendi necessitate depromptum, quo tolerabile fiat, leniore circumfundamus eloquio, ne litum melle gladium stringere iudicemur. Nisi forte ille modus est, quo utrumque hoc uitium, uel uitii suspicionem caueamus, si cum doctiore amico sic disputemus, ut quicquid dixerit, necesse sit adprobare; nec quaerendi saltem causa, liceat aliquantu um reluctari.

3. Tum uero sine ullo timore offensionis tanquam in campo luditur; sed mirum si nobis non inluditur. Ego enim fateor caritati tuae solis eis scripturarum libris, qui iam canonici appellantur, didici hunc timorem honoremque deferre, ut nullum eorum auctorem scribendo aliquid errasse firmissime credam. Ac si aliquid in eis offendero litteris, quod uideatur contrarium ueritati, nihil aliud quam uel mendosum esse codicem, uel interpretem non adsecutum esse quod dictum est, uel me minime intellexisse, non ambigam. Alios autem ita lego, ut quantalibet sanctitate doctrinaque praepolleant, non ideo uerum putem, quia ipsi ita senserunt; sed quia mihi uel per illos auctores canonicos, uel probabili ratione, quod a uero non abhorreat, persuadere potuerunt. Nec te, mi frater, sentire aliquid aliter existimo; prorsus, inquam, non te arbitror, sic legi tuos libros uelle, tanquam prophetarum uel apostolorum, de quorum scriptis

lean tus libros como los de los profetas y apóstoles, de cuyos escritos sería sacrílego dudar carezcan de todo error. Lejos tamaño desatino de tu piadosa humildad y de la veraz idea que tienes de ti mismo. De no tenerla, no hubieras ciertamente dicho: «Ojalá mereciéramos tus abrazos y, en mutuo trato, enseñáramos o aprendiéramos algo».

4. Ahora bien, si, por consideración a tu vida y carácter, creo yo que no dijiste eso simulada ni ficticiamente, ¿cuánto más justo es que crea que el apóstol Pablo no sintió cosa distinta de la que escribió cuando dice de Pedro y Bernabé: *Mas cuando vi que no andaban derechamente conforme a la verdad del evangelio, le dije a Pedro delante de todos: ¿Cómo tú, que eres judío y vives a lo gentil, obligas a los gentiles a judaizar?* (Gal 2,14). ¿De quién, en efecto, voy a estar seguro no me engaña escribiendo o hablando, si el Apóstol engañaba a aquellos hijos suyos por los que sufría de nuevo dolores de parto, hasta que Cristo, es decir, la verdad, se formara en ellos? Los había prevenido de antemano diciendo: *En cuanto a lo que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento* (Gal 1,20); y, sin embargo, no les escribía verazmente, sino que los engañaba por no sé qué simulación diplomática al decirles haber visto que Pedro y Bernabé no andaban derechamente conforme a la verdad del evangelio y haber resistido cara a cara a Pedro por la sola razón de forzar a los gentiles a judaizar.

5. «Pero vale más—se dirá—creer que el apóstol Pablo escribió algo que no es verdad, que no que el Apóstol no obró en algo rectamente». Si esto es así, digamos (¡cosa de que Dios nos libre!) ser mejor creer que miente el evangelio que no que Cristo

quod omni errore careant dubitare nefarium est. Absit hoc a pia humilitate, et ueraci de temet ipso cogitatione, qua nisi esses praeditus, non utique diceres: «utinam mereremur conplexus tuos, et conlatione mutua uel doceremus aliqua, uel disceremus».

4. Quod si te ipsum consideratione uitae ac morum tuorum, non simulate, nec fallaciter dixisse credo, quanto magis aequum est me credere apostolum Paulum non aliud sensisse quam scripserit, ubi ait de Petro et Barnaba: *Cum uiderem quia non recte ingrediuntur ad ueritatem Euangelii, dixi Petro coram omnibus: si tu cum sis Iudaeus, gentiliter et non iudaice uiuis, quomodo gentes cogis iudaizare?* De quo enim certus sim, quod me scribendo uel loquendo non fallat, si fallebat apostolus filios suos, quos iterum parturiebat, donec in eis Christus, id est, ueritas formaretur, quibus cum praemisisset, dicens: *quae autem scribo uobis, ecce coram Deo, quia non mentior,* non tamen ueraciter scribebat, sed nescio qua dispensatoria simulatione fallebat, uidisse se Petrum et Barnaban non recte ingredientes ad ueritatem euangelii, ac Petro in faciem restitisse, non ob aliud nisi quod gentes cogeret iudaizare?

5. At enim satius est credere apostolum Paulum aliquid non uere scripsisse, quam apostolum Petrum non recte aliquid egisse. Hoc si ita est, dicamus (quod absit) satius esse credere mentiri euangelium, quam

fue negado por Pedro; o que miente el libro de los Reyes que no que tan gran profeta, elegido por Dios de forma tan extraordinaria, cometió un adulterio deseando y llevándose la mujer de su prójimo, y tan horrendo homicidio, mandando matar al marido. Pero no, yo quiero leer con certeza y seguridad de su verdad la Escritura santa, colocada que está en la cúspide, suma y celeste, de la autoridad, y prefiero enterarme verazmente en ella de los hombres que aprueba, reprende o condena, que no que se me hagan dondequiera sospechosas las palabras divinas por miedo a creer merezcan alguna vez ser reprendidas personas de laudable excelencia.

6. Los maniqueos pretenden—ya que no pueden torcer su sentido—que la mayor parte de las divinas Escrituras, por las que con meridiana claridad se refuta su sacrílego error, son falsas; con la reserva, sin embargo, que esa falsedad no se la achacan a los apóstoles que escriben, sino a no sé qué corruptores de los códices. Pero eso jamás lo han podido demostrar ni presentando copias más numerosas ni más antiguas, ni por la autoridad de la lengua original de donde se han traducido los libros latinos. De ahí que, vencidos por una verdad notoria a todo el mundo, tienen que retirarse confundidos. ¿Y no comprende tu santa inteligencia el buen asidero que se ofrecería a su malicia si decimos no ya que falsearon otros las cartas apostólicas, sino que los apóstoles mismos escribieron falsedades?

7. No es, dices, creíble que Pablo reprendiese en Pedro lo mismo que él mismo había hecho. No inquiero ahora lo que hizo

negatum esse a Petro Christum, et mentiri Regnorum librum, quam tantum prophetam a Domino Deo tam excellenter electum, et in concupiscenda atque abducenda uxore aliena commisisse adulterium, et in marito eius necando, tam horrendum homicidium. Immo uero sanctam scripturam in summo et caelesti auctoritatis culmine conlocatam, de ueritate eius certus ac securus legam; et in ea homines uel adprobatos, uel emendatos, uel damnatos ueraciter discam, potius quam facta humana, dum in quibusdam laudabilis excellentiae personis aliquando credere timeo reprehendenda, ipsa diuina eloquia mihi sint ubique suspecta?

6. Manichaei plurima diuinarum scripturarum, quibus eorum nefarius error clarissima sententiarum perspicuitate conuincitur, quia in alium sensum detorquere non possunt, falsa esse contendunt, ita tamen ut eamdem falsitatem non scribentibus apostolis tribuant, sed nescio quibus codicum corruptoribus. Quod tamen quia nec pluribus siue antiquioribus exemplaribus, nec praecedentis linguae auctoritate (unde Latini libri interpretati sunt) probare aliquando potuerunt, notissima omnibus ueritate superati confusique discedunt. Itane non intellegit sancta prudentia tua, quanta malitiae illorum patescat occasio, si non ab aliis apostolicas litteras esse falsatas, sed ipsos apostolos falsa scripsisse dicamus?

7. Non est, inquis, credibile, hoc in Petro Paulum, quod ipse Paulus fecerat, arguisse. Non nunc quaero quid fecerit; quid scripserit quaero.

Pablo, sino lo que escribió. Lo que importa, sobre todo, a la cuestión que llevo entre manos, es que la verdad de las divinas Escrituras, confiada a nuestra memoria para la edificación de nuestra fe, y confiada no por cualesquiera, sino por los mismos apóstoles y por ello recibida en la cúspide canónica de la autoridad, permanezca de todo punto firme y sin duda posible. Y es así que, si Pedro hizo lo que debía, mintió Pablo al decir que lo vio no andar rectamente conforme a la verdad del evangelio. Porque quien hace lo que debe no cabe duda que obra rectamente; luego falsamente dice de él quien dice no haber obrado rectamente, cuando sabe que hizo lo que debía. Ahora bien, si Pablo escribió la verdad, es verdad que Pedro no andaba entonces derechamente conforme a la verdad del evangelio. Luego hacía lo que no debía hacer. Y si el mismo Pablo había hecho ya algo semejante, antes creeré que, corregido también él mismo, no pudo descuidar la corrección de su compañero de apostolado, que no que haya escrito nada mendazmente en su carta. Y si esto hay que decir de cualquier epístola suya, cuánto más en aquella en que pone como prólogo: *En cuanto a lo que os escribo, ante Dios juro que no miento* (Gal 1,20).

8. Por mi parte, yo creo que Pedro hacía aquello de forma que forzaba a los gentiles a judaizar. Así leo, efectivamente, que lo escribió Pablo, quien no puedo creer haya mentido, y, por ende, en esto no obraba Pedro rectamente. Y es así que iba contra la verdad del evangelio que quienes creían en Cristo pensaran no poder salvarse sin aquellos viejos ritos. Y esto era lo que preten-

Hoc ad quaestionem quam suscepi maxime pertinet; ut ueritas diuinarum scripturarum ad nostram fidem aedificandam memoriae commendata, non a quibuslibet, sed ab ipsis apostolis, ac per hoc in canonicum auctoritatis culmen recepta, ex omni parte uerax atque indubitanda persistat. Nam si hoc fecit Petrus quod facere debuit, mentitus est Paulus, quod eum uiderit non recta ingredientem ad ueritatem euangelii. Quisquis enim hoc facit quod facere debet, recte utique facit; et ideo falsum de eo dicit, qui dicit eum non recte fecisse, quod eum nouit facere debuisse. Si autem uerum scripsit Paulus, uerum est quod Petrus non recte tunc ingrediebatur ad ueritatem euangelii. Id ergo faciebat quod facere non debebat; et si tale aliquid Paulus ipse iam fecerat, correctum potius etiam ipsum credam coapostoli sui correctionem non potuisse neglegere, quam mendaciter aliquid in sua epistula posuisse. Et si hoc non in epistula qualibet, quanto magis in illa, in qua praelocutus ait: *Quae autem scribo uobis, ecce coram Deo quia non mentior?*

8. Ego quidem illud Petrum sic egisse credo, ut gentes cogeret iudaizare. Hoc enim lego scripsisse Paulum, quem mentitum esse non credo; et ideo non recte agebat hoc Petrus. Erat enim contra euangelii ueritatem, ut putarent qui credebant in Christum sine illis ueteribus sacramentis saluos se esse non posse. Hoc enim contendebant Antiochiae, qui ex circumcisione crediderant, contra quos Paulus perseueranter acriterque con-

dían en Antioquía los creyentes venidos de la circuncisión, contra los que polemiza Pablo constante y enérgicamente. El hecho, empero, de que Pablo circuncide a Timoteo, o cumpla un voto en Cencreas, o acepte, por indicación de Santiago, en Jerusalén, celebrar los ritos del nazirato, no tenía por fin dar a entender que la salud cristiana se daba también por aquellos ritos, sino el que nadie creyera que condenaba, a par de la idolatría de los gentiles, aquello que en tiempos antes, según convenía, había mandado Dios practicar como sombra de las cosas por venir. Eso es efectivamente lo que le dice Santiago: haber oído decir de él que enseñaba la apostasía de Moisés. Y no cabe duda ser impío que los creyentes en Cristo apostaten, como detestando y condenando su doctrina, de un profeta de Cristo, de quien dice Cristo mismo: *Si creyerais en Moisés, creeríais también en mí, pues de mí escribió él* (Io 5,46).

9. Yo te ruego que atiendas a las palabras mismas de Santiago: *Ya ves,* le dice, *hermano, los miles que hay en Judea, creyentes en Cristo, y todos son celadores de la ley. Pero han oído decir de ti que enseñas la apostasía de Moisés por parte de los judíos que están dispersos por entre las naciones, diciendo que no tienen obligación de circuncidar a sus hijos ni conducirse según la tradición. ¿Qué hacer, pues? No cabe duda que se reunirá la muchedumbre, pues se enterarán de que has venido. Haz, pues, lo que decimos. Tenemos aquí cuatro hombres que se han obligado por un voto. Tómalos contigo, santifícate con ellos y págales lo que cueste el rapado de la cabeza, con lo que sabrán todos ser falso lo que de ti han oído y que sigues, por lo contrario, tú mis-*

fligit. Ipsum uero Paulum non ad hoc id egisse, quod uel Timotheum circumcidit, uel Cenchris uotum persoluit, uel Hierosolymis a Iacobo admonitus, cum eis qui uouerant, legitima illa celebranda suscepit; ut putari uideretur per ea sacramenta etiam Christianam salutem dari. sed ne illa quae prioribus, ut congruebat, temporibus, in umbris rerum futurarum Deus fieri iusserat, tanquam idolatriam gentilium damnare crederetur. Hoc est enim quod illi Iacobus ait: auditum de illo esse, quod discissionem doceat a Moyse. Quod utique nefas est, ut credentes in Christum discindantur a propheta Christi, tanquam eius doctrinam detestantes atque damnantes; de quo ipse Christus dicit: *Si crederetis Moysi, crederetis et mihi: de me enim ille scripsit.*

9. Adtende obsecro ipsa uerba Iacobi: *Vides,* inquit, *frater, quot milia sunt in Iudaea, qui crediderunt in Christum, et hi omnes aemulatores sunt Legis. Audierunt autem de te, quia discissionem doces a Moyse, eorum qui per gentes sunt Iudaeorum, dicens non debere circumcidere eos filios suos, neque secundum consuetudinem ingredi. Quid ergo est? Utique oportet conuenire multitudinem; audient enim te superuenisse. Hoc ergo fac quod tibi dicimus. Sunt nobis uiri quattuor uotum habentes super se. His adsumptis sanctifica te cum ipsis, et inpende in eos ut radant capita, et scient omnes quia quae de te audierunt, falsa sunt; sed*

mo guardando la ley. En cuanto a los gentiles que han creído, ya nosotros les hemos escrito indicándoles que nada de esto guarden, sino que se abstengan de la carne inmolada, de la sangre y de la fornicación (Act 21,20ss). A mi ver, no es cosa oscura que la razón por que Santiago le propuso a Pablo ese plan fue para que los creyentes en Cristo venidos del judaísmo, pero que seguían siendo celadores de la ley, supieran ser falso lo que de Pablo se propalaba y no pensaran que por la doctrina de Cristo se condenaba como cosa sacrílega lo que por mandato de Dios había sido escrito y por Moisés fue administrado a sus padres. Eso era, en efecto, lo que de Pablo propalaban no los que entendían el espíritu con que entonces debían observarse aquellos ritos por los judíos creyentes, es decir, para recomendar la autoridad divina y la santidad profética de ellos, no para alcanzar la salud que ya se había revelado en Cristo y por el sacramento del bautismo se administraba; los que esparcían aquella mala especie contra Pablo eran los que pretendían que aquellos ritos debían observarse de forma que sin ellos, aun en el evangelio, no podía haber salud para los creyentes. Y es así que se daban cuenta ser Pablo pregonero ardentísimo de la gracia y adversario acérrimo de su tesis, al enseñar que el hombre no se justifica por aquellas prescripciones legales, sino por la gracia de Jesucristo; y para anunciar de antemano la gracia, se habían mandado aquellas sombras en la ley. De ahí su empeño en suscitarle malquerencia y persecución, acusándolo de enemigo de la ley y de los mandamientos divinos. No podía haber manera más propia para deshacer la malquerencia que le venía de esa falsa acusación que celebrar aquellas

sequeris et ipse custodiens Legem; de gentibus autem qui crediderunt, nos mandauimus, iudicantes nihil eius modi seruare illos; nisi ut obseruent ab idolis immolato, et a sanguine, et a fornicatione. Non, ut opinor, obscurum est, et Iacobum hoc ideo monuisse, ut scirent falsa esse quae de illo audierant, hi qui cum in Christum ex Iudaeis credidissent, tamen aemulatores erant Legis, ne per doctrinam Christi, uelut sacrilega, nec Deo mandante conscripta damnari putarentur, quae per Moysen patribus fuerant ministrata. Hoc enim de Paulo iactauerant non illi qui intellegebant quo animo a Iudaeis fidelibus obseruari tunc ista deberent, propter commendandam scilicet auctoritatem diuinam, et sacramentorum illorum propheticam sanctitatem, non propter adipiscendam salutem, quae iam in Christo reuelabatur, et per baptismi sacramentum ministrabatur; sed illi hoc de Paulo sparserant, qui sic ea uolebant obseruari, tanquam sine his in euangelio salus credentibus esse non posset. Ipsum enim senserant uehementissimum gratiae praedicatorem, et intentioni eorum maxime aduersum, docentem, non per illa hominem iustificari, sed per gratiam Iesu Christi, cuius praenuntiandae causa, illae umbrae in Lege mandatae sunt. Et ideo illi inuidiam et persecutionem concitare molientes, tanquam inimicum legis mandatorumque diuinorum criminabantur. Cuius falsae criminationis inuidiam congruentius deuitare non posset, quam ut ea ipsa

mismas ceremonias que pensaban condenaba él como sacrílegas, y de esta manera daría a entender que ni a los judíos debían serles prohibidas como impías, ni debían imponerse a pura fuerza a los gentiles como necesarias.

10. De haber reprobado los ritos legales a la manera que de él se propalaba y de haber aceptado celebrarlos con el fin de poder ocultar por acción simulada su verdadero sentir, no le hubiera dicho Santiago: *Y sabrán todos,* sino: «Y pensarán todos que lo que de ti han oído es falso»; sobre todo, cuando ya en Jerusalén mismo habían decretado los apóstoles que nadie forzara a los gentiles a judaizar, pero no habían decretado que se prohibiera judaizar a los judíos, por más que tampoco a ellos los forzaba a ello la doctrina cristiana. Luego, si después del decreto de los apóstoles tuvo Pedro aquella simulación por la que obligaba a los gentiles a judaizar, cosa a que no estaba ya él mismo obligado, si bien tampoco se le prohibía en recomendación de las palabras de Dios que fueron confiadas a los judíos, ¿qué tiene de extraño que Pablo lo constriñera a afirmar con franqueza lo que tenía que recordar había decretado él mismo en Jerusalén juntamente con los otros apóstoles?

11. Y si, cosa que más creo, Pedro obró así antes del famoso concilio de Jerusalén, ni aun así es de maravillar que Pablo quisiera no ocultara tímidamente, sino que afirmara con toda seguridad lo que ya sabía sentía a par de él mismo, y lo sabía, ora porque con él había conferido su evangelio, ora por haber sabido que, en la vocación del centurión Cornelio, se le había incluso

celebraret, quae damnare tanquam sacrilega putabatur; atque ita ostenderet, nec Iudaeos tunc ab eis tanquam a nefariis prohibendos, nec gentiles ad ea tanquam ad necessaria compellendos.

10. Nam si reuera sic ea reprobaret, quem ad modum de illo auditum erat, et ideo celebranda susciperet, ut actione simulata suam posset occultare sententiam, non ei diceret Iacobus: *et scient omnes,* sed diceret, «et putabunt omnes, quoniam quae de te audierunt, falsa sunt», praesertim quia in ipsis Hierosolymis apostoli iam decreuerant, ne quisquam gentes cogeret iudaizare; non autem decreuerant ne quisquam tunc Iudaeos iudaizare prohiberet, quamuis etiam ipsos iam doctrina Christiana non cogeret. Proinde si post hoc apostolorum decretum, Petrus habuit illam in Antiochia simulationem, qua gentes cogeret iudaizare, quod iam nec ipse cogebatur, quamuis propter commendanda eloquia Dei, quae Iudaeis sunt credita, non prohibebatur; quid mirum si constringebat eum Paulus libere adserere, quod cum ceteris Apostolis se Hierosolymis decreuisse meminerat?

11. Si autem hoc, quod magis arbitror, ante illud Hierosolymitanum concilium Petrus fecit, nec sic mirum est, quod eum uolebat Paulus non timide obtegere, sed fidenter adserere, quod eum pariter sentire iam nouerat, siue quod cum eo contulerat euangelium, siue quod in Cornelii centurionis uocatione, etiam diuinitus eum de hac re admonitum accepe-

dado un aviso del cielo; ora, en fin, porque, antes de venir a Antioquía quienes lo intimidaron, lo había visto comer con los gentiles. Porque no vamos a negar que Pedro era ya del mismo sentir que mantenía Pablo. Así, pues, no le enseñó la verdad sobre aquel punto, sino que le echó en cara la simulación, por la que obligaba a los gentiles a judaizar, y no por otra razón, sino porque toda aquella comedia se representaba como si fuera cierto lo que decían quienes pensaban que sin la circuncisión y demás observancias legales, sombras de lo por venir, no podían los creyentes salvarse.

12. Luego, si circuncidó a Timoteo, fue porque no se imaginaran los judíos, y señaladamente la parentela materna del mismo, que los creyentes en Cristo venidos de la gentilidad abominaban de la circuncisión, como debían abominar de la idolatría, cuando aquélla la mandó Dios y ésta la persuadió Satanás. Y si no quiso que se circuncidara Tito, fue para no dar asidero a quienes decían que sin la circuncisión no podían salvarse los creyentes y, para engaño de los gentiles, propalaban que Pablo sentía lo mismo. Esto da él mismo a entender con bastante claridad, donde dice: *Mas ni siquiera Tito, que me acompañaba, aun siendo gentil, fue obligado a circuncidarse; se trataba de falsos hermanos, intrusos, que se habían infiltrado para espiar nuestra libertad y reducirnos a servidumbre, ante los que no cedimos sujetándonos ni por un momento, a fin de que la verdad del evangelio se mantenga firme en favor vuestro* (Gal 2,3ss). Aquí se ve claramente haber entendido bien lo que ellos buscaban, por lo que no hizo con Tito lo que hiciera con Timoteo, y que podía haber hecho

rat, siue quod antequam illi quos timuerat, uenissent Antiochiam, cum gentibus eum conuesci uiderat. Neque enim negamus in hac sententia fuisse iam Petrum, in qua et Paulus fuit. Non itaque tunc eum quid in ea re uerum esset docebat, sed eius simulationem, qua gentes uidaizare cogebantur, arguebat, non ob aliud, nisi quia sic illa omnia simulatoria gerebantur, tanquam uerum esset quod dicebant, illi, qui sine circumcisione praeputii atque aliis obseruationibus, umbrae futurorum, putabant credentes saluos esse non posse.

12. Ergo et Timotheum propterea circumcidit, ne Iudaeis et maxime cognationi eius maternae sic uiderentur, qui ex gentibus in Christum crediderant, detestari circumcisionem, sicut idolatria detestanda est, cum illam Deus fieri praeceperit, hanc Satanas persuaserit; et Titum propterea non circumcidit, ne occasionem daret eis qui sine illa circumcisione dicebant credentes saluos esse non posse, et ad deceptionem gentium hoc etiam Paulum sentire iactarent. Quod ipse satis significat, ubi ait: *Sed neque Titus qui mecum erat cum esset Graecus compulsus est circumcidi; propter subintroductos autem falsos fratres, qui subintroierant perscrutari libertatem nostram, ut nos in seruitutem redigerent, quibus nec ad horam cessimus subiectione, ut ueritas Euangelii permaneat ad uos.* Hic apparet quid eos captare intellexerit, ut non faceret quod in Timotheo fecerat, quod

con aquella libertad que pusiera de manifiesto cómo aquellos ritos no debían apetecerse como necesarios ni tampoco ser condenados como sacrílegos.

13. Pero hay que ir, por lo visto, con tiento en esta controversia y no decir, como los filósofos, que hay ciertos hechos humanos intermedios entre lo rectamente hecho y el pecado. Tales hechos no se contarían ni entre lo rectamente hecho ni entre los pecados, y se nos apremiaría diciendo que el observar las ceremonias de la ley no puede ser indiferente, sino que o es bueno o es malo. Si decimos que bueno, tendremos que observarlas también nosotros; si malo, habremos de creer que los apóstoles no las observaron de veras, sino simuladamente. Pero por lo que a mí toca, no tanto temo para los apóstoles el ejemplo de los filósofos, como quiera que también éstos dicen alguna verdad en sus disquisiciones, cuanto el de los abogados del foro, cuando mienten en la defensa de las causas ajenas. Ahora bien, si en la exposición misma de la carta a los gálatas se ha podido pensar en introducir decentemente esa comparación, para confirmar la simulación de Pedro y Pablo, ¿por qué he de temer yo contigo el nombre de los filósofos? Estos no son vanos porque todo lo que dicen sea falso, sino porque lo son la mayoría de sus tesis y, cuando se halla que dicen la verdad, son ajenos a la gracia de Cristo, que es la verdad en persona.

14. Ahora, pues, ¿por qué no voy a decir que aquellos preceptos sobre los antiguos ritos no son ni buenos, como quiera que los hombres no se santificaban por ellos (son, en efecto, sombras que anunciaban la gracia por la que nos justificamos), ni tampoco malos, pues fueron dados por Dios, según convenía a

ea libertate facere poterat, quo ostenderet illa sacramenta, nec tamquam necessaria debere appeti, nec tamquam sacrilega debere damnari.

13. Sed cauendum est uidelicet in hac disputatione ne, sicut philosophi, quaedam facta hominum media dicamus, inter recte factum et peccatum: quae neque in recte factis, neque in peccatis numerentur; et urgueamur eo quod obseruare Legis caerimonias non potest esse indifferens, sed aut bonum, aut malum. Vt si bonum dixerimus, eas nos quoque obseruare cogamur; si autem malum, non uere, sed simulate ab apostolis obseruatas esse credamus. Ego uero apostolis, non tam exemplum philosophorum timeo, quando et illi in sua disputatione ueri aliquid dicunt, quam forensium aduocatorum, quando in alienarum causarum actione mentiuntur. Quorum similitudo, si in ipsa expositione epistulae ad Galatas ad confirmandam simulationem Petri et Pauli putata est decenter induci, quid ego apud te timeam nomen philosophorum, qui non propterea uani sunt quia omnia falsa dicunt, sed quia et falsis plerisque confidunt, et ubi uera inueniuntur dicere, a Christi gratia, qui est ipsa ueritas, alieni sunt?

14. Cur autem non dicam praecepta illa ueterum sacramentorum nec bona esse, quia non eis homines iustificantur (umbrae sunt en m praenuntiantes gratiam, qua iustificamur), nec tamen mala, quia diuinitus prae-

los tiempos y personas, cuando tengo en mi favor la misma sentencia profética, por la que dice Dios haber dado a aquel pueblo preceptos no buenos? (Ez 20,25). Acaso ésa fue la razón por que no dijo malos, sino solamente no buenos, es decir, no tales que con ellos los hombres se hagan buenos, o sin ellos no puedan hacerse. Yo quisiera que tu benigna sinceridad me enseñara si un santo oriental que venga a Roma ayuna simuladamente el sábado, excepto el gran día de la vigilia pascual. Si decimos que ese ayuno es malo, condenaremos no sólo a la Iglesia romana, sino también a muchas otras vecinas y algunas más lejanas en que se mantiene y practica la misma costumbre. Pero, si tenemos por malo no ayunar en sábado, ¿con qué temeridad acusaremos a tantas iglesias de Oriente y a la mayor parte, con mucho, del orbe cristiano? ¿Te place que busquemos un término medio que sea aceptable al que va a Roma? Este no ayuna simuladamente, sino que se adapta, en su observancia, a la conveniencia social. Y, sin embargo, nada leemos en los libros canónicos que se preceptúe sobre ese punto a los cristianos. Pues ¡cuánto menos me atreveré a llamar malo lo que por la misma fe cristiana no puedo negar haber sido mandado por Dios, por la fe cristiana, digo, que me enseña no ser yo justificado por ello, sino por la gracia de Dios, que nos viene de nuestro Señor Jesucristo!

15. Digo, en resolución, que la circuncisión y demás ritos por el estilo fueron dados al pueblo primero divinamente, por la alianza que lleva nombre de vieja para significar las cosas por venir, que habían de cumplirse por medio de Cristo. Venidas aquellas cosas, lo otro quedó para los cristianos como objeto de lectura,

cepta sunt, temporibus personisque congruentia, cum me adiuuet etiam prophetica sententia, qua dicit Deus se illi populo dedisse praecepta non bona? Forte enim propterea non dixit mala; sed tantum non bona, id est, non talia ut illis homines boni fiant, aut sine illis boni non fiant. Vellem me doceret benigna sinceritas tua, utrum simulate quisquam sanctus orientalis cum Romam uenerit, ieiunet sabbato, excepto illo die Paschalis uigiliae. Quod si malum esse dixerimus, non solum Romanam Ecclesiam, sed etiam multa ei uicina et aliquando remotiora damnabimus, ubi mos idem tenetur et manet. Si autem non ieiunare sabbato malum putauerimus, tot ecclesias orientis, et multo maiorem orbis Christiani partem, qua temeritate criminabimur? Placetne tibi, ut medium quiddam esse dicamus, quod tamen acceptabile sit ei, qui hoc non simulate, sed congruenti societate atque obseruantia fecerit? Et tamen nihil inde legimus in canonicis libris praeceptum esse Christianis. Quanto magis illud malum dicere non audeo, quod Deum praecepisse ipsa Christiana fide negare non possum, qua didici non eo me iustificari, sed gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum?

15. Dico ergo circumcisionem praeputii, et cetera huius modi, priori populo per testamentum, quod uetus dicitur, diuinitus data ad significationem futurorum, quae per Christum oportebat inpleri: quibus adue-

a fin de entender la profecía precedente; no como algo que hubiera que seguir practicando, como si todavía hubiera que esperar que viniera la revelación de la fe, que todo aquello anunciaba como venidera. Sin embargo, aun cuando aquellos ritos no debían imponerse a los gentiles, tampoco debían eliminarse de las costumbres de los judíos, como si fueran detestables y condenables. Luego, cuando insensiblemente y por sus pasos contados fuera hirviendo realmente la predicación de la gracia de Cristo, y los creyentes se convencieran de que sólo por ésta se justifican y salvan, no por aquellas sombras que antes fueran futuras y ahora eran venidas y presentes; que toda aquella observancia se fuera consumiendo en la vocación de los judíos que aún alcanzó la presencia corporal del Señor y los tiempos apostólicos, bastábale, digo yo, para su recomendación que no se la evitara como detestable y pareja a la idolatría; pero no seguiría adelante, con riesgo de que se la tuviera por necesaria, en el sentido de que la salud viniera de tal observancia o no pudiera darse sin ella. Es lo que pensaron aquellos herejes que, por querer ser a par judíos y cristianos, no lograron ser ni judíos ni cristianos. Tú te has dignado, por un exceso de benevolencia, avisarme que me guarde de tal modo de sentir, por más que nunca he sentido tal cosa. Tampoco Pedro cayó en tal modo de sentir, sino que lo simuló por miedo, de modo que Pablo pudo con toda verdad escribir de él haberlo visto que no andaba conforme a la verdad del evangelio y con toda verdad le dijo que forzaba a los gentiles a judaizar. No los forzaba ciertamente Pablo, por más que, cuando era menester, observaba muy de veras estos ritos, con el fin de mostrar que no eran cosas con-

nientibus remansisse illa Christianis legenda tantum ad intellegentiam praemissae prophetiae, non autem necessario facienda: quasi adhuc expectandum esset ut ueniret fidei reuelatio, quae his significabatur esse uentura. Sed quamuis gentibus inponenda non essent, non tamen sic debuisse auferri a consuetudine Iudaeorum, tamquam detestanda atque damnanda. Sensim proinde atque paulatim feruente sane praedicatione gratiae Christi, qua sola nossent credentes se iustificari saluosque fieri, non illis umbris rerum ante futurarum, tunc iam uenientium atque praesentium, ut in illorum Iudaeorum uocatione, quos praesentia carnis Domini et apostolica tempora sic inuenerant, omnis illa actio consumeretur umbrarum, hoc ei suffecisse ad commendationem, ut non tamquam detestanda et similis idolatriae uitaretur, ultra uero non haberet progressum; ne putaretur necessaria, tamquam uel ab illa salus esset, uel sine illa esse non posset. Quod putauerunt heretici, qui dum uolunt et Iudaei esse et Christiani, nec Iudaei nec Christiani esse potuerunt. Quorum sententiam mihi cauendam, quamuis in ea numquam fuerim, tamen beniuolentissime admonere dignatus es: in cuius sententiae non consensionem, sed simulationem timore Petrus inciderat, ut de illo Paulus uerissime scriberet: quod cum eum uidisset non recte ingredientem ad ueritatem euangelii, eique uerissime diceret, quod gentes iudaizare cogebat. Quod Paulus uti-

denables; pero predicando a par instantemente que los creyentes no se salvaban por ellos, sino por la gracia revelada de la fe, con lo que evitaba el riesgo de compeler a nadie a aceptarlos como necesarios. Pero, si creo que el apóstol Pablo practicaba todo aquello de veras, no por ello obligo ni consiento a un cristiano que venga del judaísmo a que practique ahora de veras tales ritos; como tampoco tú, que crees que Pablo los practicó simuladamente, obligas o consientes a ese supuesto judeocristiano que los simule.

16. ¿Quieres que también yo diga que el toque del problema, o, por mejor decir, de tu sentencia, está en que, después del evangelio de Cristo, hacen bien los creyentes judíos en ofrecer los sacrificios que ofreció Pablo, en circuncidar a sus hijos, en guardar el sábado, como hizo Pablo con Timoteo y como siempre lo han observado los judíos, con tal que todo eso lo hagan simulada y falazmente? Si esto es así, damos un resbalón no ya hacia la herejía de Hebión ni de los que vulgarmente llaman nazareos, o cualquier otra vieja herejía, sino hacia no sé qué nueva herejía, que será tanto más perniciosa cuanto no caemos en ella por error, sino de industria y por falaz voluntad. Y si para descargarte de esta sentencia me respondes que pudieron entonces los apóstoles simular laudablemente estos ritos para no escandalizar a los flacos, de los muchos que habían creído de entre los judíos y todavía no entendían que debían repudiarse, pero que ahora, cuando la gracia de Cristo está confirmada entre tantas naciones, confirmada también entre todas las iglesias por la lección de la ley y los profetas cómo hayan esas cosas de ser leídas, pero no observadas;

que non cogebat, ob hoc illa uetera ueraciter, ubi opus esset, obseruans, ut damnanda non esse monstraret; praedicans tamen instanter non eis, sed reuelata gratia fidei, saluos fieri fideles, ne ad ea quemquam uelut necessaria suscipienda conpelleret. Sic autem credo apostolum Paulum ueraciter cuncta illa gesisse, nec tamen nunc quemquam factum ex Iudaeo Christianum, uel cogo, uel sino talia ueraciter celebrare, sicut nec tu, cui uidetur Paulus ea simulasse, cogis istum uel sinis talia simulare.

16. An uis ut etiam ego dicam hanc esse summam quaestionis, immo sententiae tuae, ut post euangelium Christi, bene faciant credentes Iudaei, si sacrificia offerant, quae obtulit Paulus; si filios circumcidant, si sabbatum obseruent, ut Paulus in Timotheo, et omnes obseruauere Iudaei, dum modo haec simulate ac fallaciter agant? Hoc si ita est, non iam in haeresim Hebionis, uel eorum quos uulgo Nazareos nuncupant, uel quamlibet aliam ueterem; sed in nescio quam nouam delabimur, quae sit eo perniciosior, quo non errore, sed proposito est ac uoluntate fallaci. Quod si respondes, ut te ab hac purges sententia, tunc apostolos ista laudabiliter simulasse ne scandalizarentur infirmi, qui ex Iudaeis multi crediderant, et ea respuenda, nondum intellegebant; nunc uero confirmata per tot gentes doctrina gratiae Christianae, confirmata etiam per omnes Christi ecclesias lectione Legis et Prophetarum, quomodo haec intellegenda, non obseruanda recitentur, quisquis ea simulando agere uoluerit, insanire, cur mihi non licet dicere apostolum Paulum, et alios rectae fidei Christianos,

si ahora, dices, sería un loco quien quisiera practicar todo aquello simuladamente, ¿por qué no me ha de ser a mí lícito decir que Pablo y los otros cristianos de recta fe debieron recomendar aquellos antiguos ritos, observándolos por un poco de tiempo con sinceridad, a fin de que nadie pensara que aquellas observancias de significación profética, después que fueron guardadas por los piadosísimos padres, fueron abominadas por los posteriores como sacrilegios diabólicos? Porque no cabe duda que, venida la fe que fuera antes anunciada por aquellas observancias y se reveló después de la muerte y resurrección del Señor, todo aquello perdió, como si dijéramos, la vida de su función u oficio; sin embargo, como cadáveres de deudos, tenían en cierto modo que ser llevados a la sepultura, y eso no simulada, sino religiosamente. Pero no tenían que ser inmediatamente repudiadas o arrojadas, como a mordeduras de los perros, a los insultos de los enemigos. Consiguientemente, el cristiano que ahora, aun viniendo de los judíos, quisiera guardar del mismo modo aquellas prescripciones legales, como quien desentierra cenizas dormidas, no sería ya un piadoso portador del cadáver, sino un impío violador de sepulturas.

17. Confieso que en el paso de mi carta en que se dice que Pablo, cuando ya era apóstol de Cristo, aceptó celebrar los ritos de los judíos para enseñar que no eran perniciosos a los que quisieran guardarlos tal como por la ley los recibieran de sus padres, me dejé en el tintero estas palabras: «Sólo en aquel tiempo en que por vez primera se reveló la gracia», pues la tal guarda no era entonces perniciosa. Con el progreso del tiempo, todas aquellas observancias serían abandonadas por los cristianos, con lo que se evitaba que, de hacerlo entonces inmediatamente, no se discernie-

tunc illa uetera sacramenta paululum obseruando ueraciter commendare debuisse, ne putarentur illae propheticae significationis obseruationes a piissimis patribus custoditae tanquam sacrilegia diabolica a posteris detestatae? Iam enim cum uenisset fides quae prius illis obseruationibus praenuntiata, post mortem et resurrectionem Domini reuelata est, amiserant tamquam uitam officii sui. Verum tamen sicut defuncta corpora necessariorum deducenda erant quodam modo ad sepulturam, nec simulate, sed religiose; non autem deserenda continuo, uel inimicorum obtrectationibus tamquam canum morsibus proicienda. Proinde nunc quisquis Christianorum, quamuis sit ex Iudaeis, similiter ea celebrare uoluerit, tamquam sopitos cineres eruens, non erit pius deductor, uel baiulus corporis, sed inpius sepulturae uiolator.

17. Fateor sane in eo, quod epistula mea continet, quod ideo sacramenta Iudaeorum Paulus celebranda susceperat, cum iam Christi esset apostolus, ut doceret non esse perniciosa his qui ea uellent, sicut a parentibus per Legem acceperant, custodire, minus me posuisse, «illo duntaxat tempore, quo primum fidei gratia revelata est»: tunc enim hoc non erat perniciosum. Progressu uero temporis illae obseruationes ab omnibus Christianis desererentur: ne si tunc fieret, non discerneretur quod Deus

ra bastantemente lo que Dios mandó por Moisés a su pueblo, de lo que en los templos de los ídolos instituyó el espíritu inmundo. Más bien debe, por ende, culparse mi negligencia por no haber añadido aquella glosa que no tu reprensión. Sin embargo, mucho antes de que me llegaran tus cartas, en un escrito contra el maniqueo Fausto, expliqué, aunque brevemente, ese lugar y no omití allí el aditamento, como lo puede leer, si lo tiene a bien, tu benignidad, y como pueden dar fe, en la forma que tú quieras, de que antes lo dicté, los carísimos nuestros por quienes te mando la presente. Y créeme de lo íntimo de mi alma lo que, hablando delante de Dios, te pido por los fueros de la caridad: jamás he sido de opinión que los cristianos venidos del judaísmo deban, aun ahora, celebrar aquellos antiguos ritos con el sentimiento o la intención que se quiera. Ni deben ni les es en modo alguno lícito—cosa que sentí siempre del apóstol Pablo, desde que tuve conocimiento de sus cartas—, como tampoco tú crees que nadie deba simularlos en este tiempo, por más que creas haberlo hecho así los apóstoles.

18. Por tanto, como tú dices lo contrario y, aun protestando, como escribes, todo el mundo, con libre voz proclamas que las ceremonias de los judíos son perniciosas y mortíferas para los cristianos, y quienquiera las observare, ora venga de los judíos, ora de los gentiles, se precipita en el abismo del diablo, así yo confirmo de todo en todo esta voz tuya, y aún añado: Quienquiera las observare, ora venga de los judíos, ora de los gentiles, no sólo de veras, pero ni aun simuladamente, ese tal se precipita en el abismo del diablo. ¿Qué más quieres? Mas, como tú separas

populo suo per Moysen praecepit, ab eo quod in templis daemoniorum spiritus inmundus instituit. Proinde potius culpanda est neglegentia mea: quia hoc non addidi, quam obiurgatio tua. Verum tamen longe ante quam tuas litteras accepissem, scribens contra Faustum Manicheum, quomodo eundem locum quamuis breuiter explicauerim, et hoc illic non praetermiserim, et legere poterit, si non dedignetur, benignitas tua, et a carissimis nostris, per quos haec scripta nunc misi, quomodo uolueris, tibi fides fiat, illud me ante dictasse; mihique de animo meo crede, quod coram Deo loquens, iure caritatis exposco, numquam mihi uisum fuisse, etiam nunc Christianos ex Iudaeis factos sacramenta illa uetera quolibet affectu, quolibet animo celebrare debere, aut eis ullo modo licere; cum illud de Paulo semper ita senserim, ex quo illius mihi litterae innotuerunt, sicut nec tibi uidetur hoc tempore cuiquam ista esse simulanda, cum hoc fecisse apostolos credas.

18. Proinde sicut tu e contrario loqueris, et licet reclamante, sicut scribis, mundo, libera uoce, pronuntias, caerimonias Iudaeorum et perniciosas esse, et mortiferas Christianis; et quicumque eas obseruauerit, siue ex Iudaeis, siue ex gentibus, eum in barathrum diaboli deuolutum, ita ego hanc uocem tuam omnino confirmo, et addo: quicumque eas obseruauerit, siue ex Iudaeis, siue ex gentibus, non solum ueraciter, uerum

la simulación de los apóstoles de la razón del tiempo presente, así yo separo la conducta del apóstol Pablo, veraz entonces en todas las cosas, de la observancia, siquiera en modo alguno simulada, de las ceremonias judaicas en este tiempo, pues la tal observancia fue entonces de loar y es ahora de detestar. Es cierto que leemos: *La ley y los profetas hasta Juan Bautista* (Lc 16,6), *y que los judíos buscaban más ahincadamente matar a Cristo, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios padre suyo, haciéndose igual a Dios* (Io 5,18). Igualmente: *Hemos recibido gracia por gracia, y la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad son obra de Jesucristo* (Io 1,16-17). Y por Jeremías fue prometido que daría Dios a la casa de Judá un testamento o alianza nueva, no a la manera de la que celebró con los padres de ellos; sin embargo, no pienso que el Señor fue engañosamente circuncidado por sus padres. Y si se alega que eso no lo impidió por razón de su edad, tampoco pienso haber dicho engañosamente al leproso, a quien ciertamente no mandó la observancia aquella preceptuada por Moisés, sino que lo mandó El mismo: *Anda y ofrece por ti el sacrificio que ordenó Moisés para testimonio ante ellos* (Mc 1,44). Ni subió tampoco engañosamente al día de fiesta, y hasta tal punto faltaba el pretexto de la ostentación ante los hombres, que subió no públicamente, sino a escondidas (Io 7,10).

19. Pero replicas haber dicho el mismo Apóstol: *Mirad que os lo digo yo, Pablo, que, si os circuncidáis, Cristo no os valdrá para nada* (Gal 5,2). ¿Luego engañó a Timoteo e hizo que Cristo

etiam simulate, eum in barathrum diaboli deuolutum. Quid quaeris amplius? Sed sicut tu simulationem apostolorum ab huius temporis ratione secernis, ita ego Pauli apostoli ueracem tunc in his omnibus conuersationem ab huius temporis, quamuis minime simulata caerimoniarum Iudaicarum obseruatione, secerno, quoniam tunc fuit approbanda, nunc detestanda. Ita quamuis legerimus: *Lex et Prophetae usque ad Iohannem Baptistam;* et quia *propterea quaerebant Iudaei Christum interficere, quia non solum soluebat sabbatum, sed et Patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo:* et quia *gratiam pro gratia accepimus,* et *quoniam Lex per Moysen data est, gratia autem et ueritas per Iesum Christum facta est:* et per Hieremiam promissum est, daturum Deum testamentum nouum domui Iuda, non secundum testamentum quod disposuit patribus eorum: non tamen arbitror ipsum Dominum fallaciter a parentibus circumcisum. Aut si hoc propter aetatem minime prohibebat, nec illud arbitror eum dixisse fallaciter leproso, quem certe non illa per Moysen praecepta obseruatio, sed ipse mandauerat: *Vade et offer pro te sacrificium quod praecepit Moyses in testimonium illis.* Nec fallaciter ascendit ad diem festum usque adeo non causa ostentationis coram hominibus, ut non euidenter ascenderit, sed latenter.

19. At enim dixit idem Apostolus: *Ecce ego Paulus dico uobis, quia si circumcidamini, Christus uobis nihil proderit.* Decepit ergo Timotheum, et fecit ei nihil prodesse Christum? An quia hoc fallaciter factum est,

no le valiera para nada? ¿O es que, por haber hecho la cosa falazmente, no le dañó? Pero Pablo no puso eso. No dice: «Si os circuncidáis de veras», como tampoco «si falazmente». Para Pablo no hay excepción: *Si os circuncidáis, Cristo no os valdrá para nada.* Así, pues, lo mismo que tú quieres hacer aquí un hueco para tu sentencia y quieres que se sobrentienda «si no lo hacéis falazmente», así no es impudencia que yo pida me dejes entender que se dijo: *Si os circuncidáis,* a los que querían circuncidarse por pensar que de otra manera no podían salvarse en Cristo. Así, pues, quienquiera se circuncidaba entonces con ese ánimo, con esa voluntad, con esa intención, a ese tal Cristo no le valía absolutamente para nada, como lo dice Pablo abiertamente en otro pasaje: *Porque si por la ley es la justicia, luego en balde ha muerto Cristo* (Gal 2,21). Esto declara también el paso que tú mismo has recordado: *Vacíos habéis quedado de Cristo los que tratáis de justificaros por la fe, habéis caído de la gracia* (Gal 5,4). En conclusión, Pablo tacha a los que creían justificarse por la ley, no a los que observaban aquellas prescripciones legales en honor de quien las había mandado, entendiendo a par la razón de anunciar la verdad por que fueron mandadas y el tiempo que habían de durar. De ahí lo otro que dice: *Si sois conducidos por el Espíritu, ya no estáis bajo la ley* (Gal 5,4). Por donde, como tú coliges, se ve claro que quien está bajo la ley, no por diplomacia o traza, como tú piensas que lo entendieron nuestros mayores, sino verdaderamente, como yo lo entiendo, ese tal no tiene el Espíritu Santo.

20. Magno problema se me antoja a mí qué sea eso de estar bajo la ley en el sentido que lo reprueba el Apóstol. Porque no

ideo non obfuit? At ipse hoc non posuit: nec ait, si circumcidamini ueraciter, sicut nec fallaciter, sed sine ulla exceptione dixit: *Si circumcidamini, Christus uobis nihil proderit.* Sicut ergo tu uis hic locum dare sententiae tuae, ut uelis subintellegi, nisi fallaciter, ita non inpudenter flagito, ut etiam nos illic intellegere sinas eis dictum: *si circumcidamini,* qui propterea uolebant circumcidi, quod aliter se putabant in Christo saluos esse non posse. Hoc ergo animo, hac uoluntate, ista intentione quisquis tunc circumcidebatur, Christus ei omnino nihil proderat; sicut alibi aperte dicit, *Nam, si per Legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est.* Hoc declarat et quod ipse commemorasti, *Euacuati estis a Christo, qui in Lege iustificamini, a gratia excidistis.* Illos itaque arguit, qui se iustificari in Lege credebant; non qui legitima illa in eius honore, a quo mandata sunt, obseruabant intellegentes, et qua praenuntiandae ueritatis ratione mandata sint, et quo usque debeant perdurare. Vnde est illud quod ait: *Si spiritu ducimini, non adhuc estis sub Lege.* Vnde, uelut colligis, apparere, qui sub Lege est, non dispensatiue, ut nostros putas uoluisse maiores; sed uere ut ego intellego, eum Sanctum Spiritum non habere.

20. Magna mihi uidetur quaestio, quid sit esse sub Lege sic, quem ad modum Apostolus culpat. Neque enim hoc eum propter circumcisionem

voy a pensar que dice eso por razón de la circuncisión o por aquellos sacrificios que se ofrecían entonces por los padres y ahora no los ofrecen los cristianos, y otros ritos por el estilo, sino también por esto mismo que dice la ley: *No codiciarás,* cosa que confesamos ciertamente deben guardar los cristianos y que ha de predicarse señaladamente por la luz evangélica. La ley dice Pablo ser santa, y el mandamiento santo y justo y bueno. Seguidamente añade: *¿Luego lo que es bueno se ha convertido para mí en muerte? ¡Ni mucho menos! Lo que pasa es que el pecado, para aparecer como pecado, por lo que es bueno, ha obrado en mí la muerte, a fin de que, por el mandamiento, se haga sobremanera pecador o pecado* (Rom 7,13). Y lo que aquí dice que, por el mandamiento, el pecado se hace sobremanera pecado, lo repite en otra parte: *Se introdujo bajo mano la ley, a fin de que abundara el delito. Ahora bien, donde abundó el delito, sobreabundó la gracia* (Rom 5,20). Y en otra parte, después de hablar de la gracia y afirmar que sola ella justifica, dice como preguntando: *¿Qué decir entonces de la ley?* E inmediatamente responde a la pregunta: *Fue puesta por razón de la prevaricación, hasta que viniera el linaje a quien hizo la promesa* (Gal 3,19). Así, pues, dice el Apóstol estar de modo condenable bajo la ley aquellos a quienes hace reos la ley por no cumplir la ley; pues, no comprendiendo el beneficio de la gracia para cumplir los mandamientos de Dios, presumen con soberbia altivez como de fuerzas propias. Y es así que la *plenitud de la ley es la caridad; pero la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones,* no por nosotros mismos, *sino por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado* (Rom 13,10; 5,5). Pero explicar debidamente este punto requeriría discurso acaso muy prolijo y

arbitror dicere, aut illa sacrificia, quae tunc facta a patribus, nunc a Christianis non fiunt, et cetera huiusmodi, sed hoc ipsum etiam quod Lex dicit: *Non concupisces,* quod fatemur certe Christianos obseruare debere, atque euangelica maxime inlustratione praedicari. Legem dicit esse sanctam, et mandatum sanctum et iustum et bonum. Deinde subiungit: *Quod ergo bonum est mihi factum est mors? Absit, sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem, ut fiat supra modum peccator aut peccatum, per mandatum.* Quod autem hic dicit, peccatum per mandatum fieri supra modum, hoc alibi: *Lex subintrauit, ut abundaret delictum. Vbi autem abundauit delictum, superabundauit gratia.* Et alibi, cum superius de dispensatione gratiae loqueretur, quod ipsa iustificet, uelut interrogans ait: *Quid ergo Lex?* Atque huic interrogationi continuo respondit: *Praeuaricationis gratia posita est, donec ueniret semen, cui promissum est.* Hos ergo damnabiliter dicit esse sub Lege, quos reos facit Lex, non inplentes Legem, dum non intellegendo gratiae beneficium ad facienda Dei praecepta, quasi de suis uiribus superba elatione praesumunt. *Plenitudo enim Legis caritas. Caritas uero Dei diffusa est in cordibus nostris,* non per nos ipsos, *sed per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* Sed huic rei quantum satis est explicandae, prolixus fortasse

hasta una obra especial. En resolución, si eso que dice la ley: *No codiciarás* (Rom 7,8), de no ser la humana flaqueza ayudada por la gracia de Dios, hace reo al hombre y antes bien condena al prevaricador que libera al pecador, ¿cuánto menos podían justificar a nadie aquellas cosas, como la circuncisión y otras, que fueron dadas por razón de simbolismo y, al revelarse más ampliamente y ser mejor conocida la gracia, tenían que ser forzosamente abolidas? Sin embargo, no por eso había que huir de aquellos ritos del mismo modo que de los diabólicos sacrilegios de los gentiles, aun en el momento en que ya la gracia, que por aquellas sombras se anunciaba, había empezado a revelarse. Todavía había que permitirlos por algún tiempo a aquellos señaladamente que venían del pueblo a quien habían sido dados. Después, empero, que fueron sepultados con honor, habían de ser irremediablemente abandonados por todos los cristianos.

21. En cuanto a eso que dices: «No por traza o diplomacia, como quisieron nuestros mayores», yo te ruego me expliques lo que quiere decir. Porque o es lo que yo llamo mentira oficiosa, en el sentido de que esta traza es como un deber de mentir honestamente, o no veo en absoluto qué otra cosa pueda ser. A no ser que, acaso añadido el nombre de traza o diplomacia, resulte que la mentira no sea ya mentira. Y si esto es absurdo, ¿por qué no dices abiertamente que ha de defenderse la mentira oficiosa? Si no es que hallas reparo en el nombre, pues no es muy usado en los libros eclesiásticos el vocablo *officium* (deber)—un vocablo, por lo demás, que no espantó a nuestro Ambrosio, quien quiso rotular *De officiis* («Sobre los deberes») ciertos libros suyos llenos

et sui proprii uoluminis sermo debetur. Si ergo illud, quod Lex ait, *Non concupisces,* si humana infirmitas gratia Dei adiuta non fuerit, sub se reum tenet, et praeuaricatorem potius damnat quam liberat peccatorem, quanto magis illa, quae significationis causa praecepta sunt, circumcisio, et cetera, quae reuelatione gratiae latius innotescente, necesse fuerat aboliri, iustificare neminem poterant? Non tamen ideo fuerant tanquam diabolica gentium sacrilegia fugienda, etiam cum ipsa gratia iam coeperit reuelari, quae umbris talibus fuerat praenuntiata; sed permittenda paululum eis, maxime qui ex illo populo cui data sunt uenerant. Postea uero tamquam cum honore sepulta sunt, a Christianis omnibus inreparabiliter deserenda.

21. Hoc autem quod dicis (non dispensatiue, ut nostri uoluere maiores), quid sibi uult, oro te? Aut enim hoc est, quod ego appello officiosum mendacium, ut haec dispensatio sit officium, uelut honeste mentiendi; aut quid aliud sit, omnino non uideo, nisi forte, addito nomine dispensationis, fit ut mendacium non sit mendacium; quod si absurdum est, cur ergo non aperte dicis officiosum mendacium defendendum? Nisi forte nomen te mouet: quia non tam usitatum est in ecclesiasticis libris uocabulum officii, quod Ambrosius noster non timuit, qui suos quosdam libros utilium praeceptionum plenos, de Officiis uoluit appellare. An si offi-

de provechosos preceptos. ¿O es que, si uno miente oficiosamente, es culpable, y merece loa si lo hace diplomáticamente? Yo te pregunto si miente quien así piensa una vez hecha la elección. Porque también es gran problema éste si puede alguna vez mentir un hombre bueno, cuanto más un cristiano, a quien se ha dicho: *Sea en nuestra boca el sí, sí, y el no, no* (Iac 5,12), y que oye con espíritu de fe: *Perderás a todos los que hablan mentira* (Ps 5,7).

22. Pero esto, como he dicho, es otra cuestión, y magna cuestión; el que así piensa elija como quisiere dónde haya de mentir, a condición, eso sí, de que se crea y sostenga de manera inconcusa que en los autores que han escrito los libros santos, y señaladamente los canónicos, no se da en absoluto mentira, no sea que los mayordomos de Cristo, de quienes se dijo: *Lo que se busca en los mayordomos es que uno sea hallado fiel* (1 Cor 4,2), crean fielmente haber aprendido algo maravilloso que sería mentir en lugar de administrar la verdad, cuando la misma fe, en latín *(fides)*, toma su nombre de que se hace *(fit)* lo que se dice. Ahora bien, donde se hace lo que se dice, no hay lugar para la mentira. Luego el apóstol Pablo, mayordomo fiel, no cabe duda que nos ofrece fe en lo que escribe, pues es administrador de verdad, no de falsedad. Y, por ende, verdad escribió sobre que vio al apóstol Pedro no andar derechamente conforme a la verdad del evangelio y que le resistió cara a cara porque forzaba a los gentiles a judaizar. Y Pedro mismo, lo que Pablo hacía útilmente con la libertad que da la caridad, lo recibió con la piedad de la santa y benévola humildad, y así dejó a los posteriores ejemplo

ciose mentiatur quisque culpandus est; si dispensatiue, adprobandus? Rogo te, mentiatur ubi elegerit qui hoc putat; quia et haec magna quaestio est, sit ne aliquando mentiri uiri boni, immo uiri Christiani, qualibus dictum est: *sit in ore uestro, est, est, non, non?* Et qui cum fide audiunt: *Perdes omnes qui loquuntur mendacium.*

22. Ser haec, ut dixi, et alia et magna quaestio est; eligat quod uoluerit, qui hoc existimat, ubi mentiatur, dum tamen ab scribentibus auctoribus sanctarum scripturarum, et maxime canonicarum, inconcusse credatur et defendatur abesse omnino mendacium, ne dispensatores Christi, de quibus dictum est, *Hic iam quaeritur inter dispensatores, ut fidelis quis inueniatur,* tamquam magnum aliquid sibi fideliter didicisse uideantur, pro ueritatis dispensatione mentiri, cum ipsa fides in latino sermone ab eo dicatur appellata, quia fit quod dicitur. Vbi autem fit quod dicitur, mentiendi utique non est locus. Fidelis igitur dispensator apostolus Paulus procul dubio nobis exhibet in scribendo fidem: quia ueritatis dispensator erat, non falsitatis. Ac per hoc uerum scripsit uidisse se Petrum non recte ingredientem ad ueritatem euangelii, eique in faciem restitisse, quod gentes cogeret iudaizare. Ipse uero Petrus, quod a Paulo fiebat utiliter libertate caritatis, sanctae ac benignae pietate humilitatis accepit; atque ita rarius et sanctius exemplum posteris praebuit, quo non dedigna-

más raro y más santo para que no se desdeñaran de ser corregidos por inferiores, caso de haberse apartado de la senda recta; que no Pablo, para que aun los inferiores tengan la audacia de resistir a los mayores en defensa de la verdad evangélica, salva siempre la caridad fraterna. Cierto que vale más no desviarse en nada del camino que torcerlo en algún punto; pero es mucho más admirable y digno de loa recibir de buena gana al que corrige que no corregir audazmente al que se desvía. Así, pues, en mi pobre sentir, más bien hay que defender contra las calumnias de Porfirio la gloria de la santa libertad de Pablo y de la santa humildad de Pedro, que no ofrecerle más firme asidero para sus censuras, y acuse más mordazmente a los cristianos de que escriben falazmente sus cartas o falazmente tratan los misterios de su Dios.

23. Me intimas te cite por lo menos un autor a quien haya yo seguido en este punto, ya que tú recuerdas nominalmente a varios que te han precedido en eso que construyes. Y pídesme a par que, si te reprendo tu error, te consienta errar con tales hombres. Yo te confieso no haber leído a ninguno de ellos; pero, siendo que son seis o siete, tú mismo anulas la autoridad de cuatro. Del Laodiceno, cuyo nombre callas, dices haber salido poco ha de la Iglesia; a Alejandro lo llamas viejo hereje; en cuanto a Orígenes y Dídimo, leo en tus obras más recientes que los censuras no medianamente ni en cuestiones medianas, por más que antes alabaste maravillosamente a Orígenes. Ahora bien, no creo que ni tú mismo te consientas errar con éstos, si bien eso se dice dando por supuesto que en esta sentencia no erraron. Porque ¿quién hay

rentur sicubi forte recti tramitem reliquissent, etiam a posterioribus corrigi, quam Paulus, quo fidenter auderent etiam minores maioribus pro defendenda euangelica ueritate, salua fraterna caritate, resistere. Nam cum satius sit, a tenendo itinere in nullo, quam in aliquo declinare, multo est tamen mirabilius et laudabilius libenter accipere corrigentes, quam audacter corrigere deuiantem. Laus itaque iustae libertatis in Paulo et sanctae humilitatis in Petro: quantum mihi pro modulo meo uidetur, magis fuerat aduersus calumniantem Porphyrium defendenda, quam ut ei daretur obtrectandi maior occasio, qua multo mordacius criminaretur Christianos fallaciter uel suas litteras scribere, uel Dei sui sacramenta tractare.

23. Flagitas a me, ut aliquem saltem unum ostendam, cuius in hac re sententiam sim secutus, cum tu tam plures nominatim commemoraueris, qui te in eo, quod adstruis praecesserunt; petens ut in eo, si te reprehendo errantem, patiar te errare cum talibus; quorum ego fateor neminem legi; sed cum sint ferme sex, uel septem, horum quattuor auctoritatem tu quoque infringis. Nam Laodicenum, cuius nomen taces, de ecclesia dicis nuper egressum; Alexandrum autem ueterem hereticum; Origenem uero ac Didymum reprehensos abs te lego in recentioribus opusculis tuis, et non mediocriter, nec de mediocribus quaestionibus, quamuis Origenem mirabiliter ante laudaueris. Cum his ergo errare puto quia nec te ipse patieris, quamuis hoc perinde dicatur ac si in hac sententia non errauerint. Nam quis est, qui se uelit cum quolibet errare? Tres igitur restant,

que quiera errar con quienquiera que sea? Nos quedan, pues, tres: Eusebio Emiseno, Teodoro de Heraclea y el que nombras poco después, Juan, que, poco ha, en el grado pontifical, rigió la iglesia de Constantinopla.

24. Ahora, pues, si buscas o recuerdas lo que sobre esto sintió nuestro Ambrosio, y Cipriano igualmente nuestro, acaso halles que tampoco a mí me falta a quienes seguir en lo que afirmo; por más que, como poco antes he dicho, sólo a las Escrituras canónicas les debo aquella noble servidumbre, por la que sólo a ellas sigo hasta el punto de no dudar que quienes las escribieron en nada absolutamente erraron en ellas, nada consignaron falazmente en ellas. Así, pues, ya que busco a un tercero para oponer a tus tres yo otros tres, paréceme que lo encontraría fácilmente de haber leído mucho. Sin embargo, en lugar de todos ésos, o, por mejor decir, por encima de todos ésos, viéneseme a las manos el mismo apóstol Pablo. A él me refugio, a él apelo de todos los comentadores de sus cartas que sientan otra cosa, a él interrogo e interpelo y le requiero si, en lo que escribió a los gálatas sobre haber visto a Pedro que no andaba derechamente conforme a la verdad del evangelio y que le resistió en su cara porque con aquella simulación forzaba a las gentes a judaizar; le requiero, digo, si escribió en eso la verdad o mintió tal vez por no sé qué diplomática falsedad. Y lo oigo que, un poco más arriba, en el exordio mismo de la narración, con voz religiosa me grita: *En cuanto a lo que os escribo, delante de Dios juro que no miento* (Gal 1,20).

25. Con la venia de todos los que opinen de otro modo, yo

Eusebius Emisenus, Theodorus Heracleotes, et quem paulo post commemoras, Iohannes, qui dudum in pontificali gradu Constantinopolitanam rexit ecclesiam.

24. Porro si quaeras uel recolas quid hinc senserit noster Ambrosius, quid noster itidem Cyprianus, inuenies fortasse, nec nobis defuisse quos in eo quod adserimus sequeremur, quamquam sicut paulo ante dixi, tantum modo scripturis canonicis hanc ingenuam debeam seruitutem, qua eas solas ita sequar, ut conscriptores earum nihil in eis omnino errasse, nihil fallaciter posuisse non dubitem. Proinde cum quaero tertium, ut tres etiam ego tribus opponam, possem quidem, ut arbitror, facile reperire, si multa legissem. Verum tamen ipse mihi pro his omnibus, immo supra hos omnes apostolus Paulus occurrit. Ad ipsum confugio, ad ipsum ab omnibus qui aliud sentiunt litterarum eius tractatoribus prouoco, ipsum interrogans interpello, et requiro in eo quod scripsit ad Galatas, uidisse se Petrum non recte ingredientem ad ueritatem euangelii, eique in faciem propterea restitisse, quod illa simulatione gentes iudaizare cogebat, utrum uerum scripserit, an forte nescio qua dispensatiua falsitate mentitus sit. Et audio paulo superius in eiusdem narrationis exordio religiosa uoce mihi clamantem: *quae autem scribo uobis, ecce coram Deo: quia non mentior.*

25. Dent ueniam quilibet aliud opinantes; ego magis credo tanto

creo más a tan grande apóstol, que jura en sus cartas y en favor de sus cartas, que no a cualquier otro, por docto que sea, que discute acerca de cartas ajenas. Ni temo que se diga que defiendo a Pablo tan lindamente, que no simuló el error de los judíos, sino que verdaderamente estuvo en el error de los judíos. Porque ni simulaba el error quien, con la libertad apostólica que convenía a aquellos tiempos, recomendaba en su práctica, cuando era menester, aquellos viejos ritos, que fueron instituidos no por astucia de Satanás para engañar a los hombres, sino por la providencia de Dios para anunciar proféticamente las cosas por venir; ni estuvo realmente en el error de los judíos quien no sólo lo sabía, sino que instante y enérgicamente predicaba estar en el error los que pensaban debían imponerse a los gentiles o ser de necesidad para la justificación de cualesquiera creyentes.

26. En cuanto a lo que dije haberse hecho como judío para los judíos y como gentil para los gentiles, no por astucia de embustero, sino por sentimiento de hombre compasivo, paréceme has atendido poco en qué sentido lo dije. Si no es acaso que no supe yo explicar eso suficientemente. Y es así que no lo dije porque simulara compasivamente aquellas prácticas, sino que, por lo contrario, no simuló lo que hizo a la manera de los judíos, como tampoco simuló lo que hizo a la manera de los gentiles. Este punto lo recordaste tú mismo, y en ello te confieso con agradecimiento que me has ayudado. Porque, como yo te preguntara en mi carta cómo había que entender haberse hecho con los judíos como judío, porque falazmente aceptó los ritos de los judíos, y como gentil con los gentiles, siendo así que no aceptó falazmente los

apostolo in suis et pro suis litteris iuranti, quam cuique doctissimo de alienis litteris disputanti. Nec dici timeo, sic Paulum defendere, quod non simularit errorem Iudaeorum, sed uere fuerit in errore. Quoniam neque simulabat errorem qui libertate apostolica, sicut illi tempori congruebat, uetera illa sacramenta, ubi opus erat, agendo commendabat ea, non Satanae uersutia decipiendis hominibus, sed Dei prouidentia praenuntiandis rebus futuris prophetice constituta. Nec uere fuerat in errore Iudaeorum, qui non solum nouerat, sed etiam instanter et acriter praedicabat eos errare, qui putabant gentibus inponenda, uel iustificationi quorumcumque fidelium necessaria.

26. Quod autem dixi eum factum Iudaeis tanquam Iudaeum, et tanquam gentilem gentilibus, non mentientis astu, sed conpatientis affectu quem admodum dixerim, parum mihi uisus es adtendisse. Immo ego fortasse non satis hoc explanare potuerim. Neque enim hoc ideo dixi, quod misericorditer illa simulauerit; sed quia sic ea non simulauit, quae faciebat similia Iudaeis; quem ad modum nec illa quae faciebat similia gentibus, quae tu quoque commemorasti; atque in eo me, quod non ingrate fateor, adiuuisti. Cum enim abs te quaesissem in epistula mea, quomodo putetur ideo factus Iudaeis tanquam Iudaeus, quia fallaciter susceperit sacramenta Iudaeorum, cum et gentibus tanquam gentilis factus sit, nec

sacrificios de los gentiles, tú me respondiste haberse hecho como gentil con los gentiles por el hecho de aceptar el prepucio y permitir comer indiferentemente de manjares que condenan los judíos. Y aquí te pregunto yo: ¿lo hizo eso también engañosamente? Ahora bien, tal hipótesis es el colmo de lo absurdo y falso; luego tampoco aquellas cosas en que se acomodaba a la costumbre de los judíos, con libertad prudente, no con servidumbre forzada o, lo que es más indigno, como mayordomo más bien falaz que fiel.

27. Porque para los creyentes y para quienes conocen la verdad, como él atestigua, si es que no nos engaña quizá también aquí, *toda criatura de Dios es buena y nada ha de rechazarse de cuanto se toma con hacimiento de gracias* (1 Tim 4,4). Luego también para el mismo Pablo, que era no sólo hombre fiel, sino también administrador fidelísimo; no sólo conocedor, sino también predicador de la verdad, toda criatura de Dios era ciertamente buena en cuestión de comidas, y no simulada, sino realmente buena. Entonces, ¿cómo es que se hizo como gentil con los gentiles sin necesidad de aceptar simuladamente nada de los ritos y ceremonias de los gentiles, con sólo sentir y enseñar la verdad acerca del prepucio y de los alimentos, y no pudo hacerse como judío con los judíos, si no era aceptando falazmente los ritos de los judíos? ¿Por qué guardó para el olivo silvestre injertado la fidelidad veraz de la administración, y a las ramas naturales, que estaban no fuera, sino en el árbol, les puso delante el velo de no sabemos qué disimulo diplomático? ¿Por qué, hecho como gentil para los gentiles, lo que siente enseña, lo que hace siente; pero, he-

tamen suscepit fallaciter sacrificia gentium; tu respondisti in eo factum gentibus tanquam gentilem, quod praeputium receperit; quod indifferenter permiserit uesci cibis quos damnant Iudaei. Vbi ego quaero: utrum et hoc simulate fecerit? Quod si absurdissimum atque falsissimum est: sic ergo et illa, in quibus Iudaeorum consuetudini congruebat libertate prudenti, non necessitate seruili, aut quod est indignius, dispensatione fallaci potius quam fideli.

27. Fidelibus enim, et his qui cognouerunt ueritatem, sicut ipse testatur (nisi forte et hic fallit) *omnis creatura Dei bona est, et nihil abiciendum, quod cum gratiarum actione accipitur.* Ergo et ipsi Paulo non solum uiro, uerum etiam dispensatori maxime fideli, non solum cognitori, uerum etiam doctori ueritatis, omnis utique in cibis creatura Dei, non simulate, sed uere bona erat. Cur igitur nihil simulate suscipiendo sacrorum caerimoniarumque gentilium, sed de cibis et praeputio uerum sentiendo ac docendo tamen tamquam gentilis factus est gentibus, et non potuit fieri tamquam Iudaeus Iudaeis, nisi fallaciter suscipiendo sacramenta Iudaeorum? Cur oleastro inserto seruauit dispensationis ueracem fidem; et naturalibus ramis non extra, sed in arbore constitutis, nescio quod dispensatoriae simulationis uelamen obtendit? Cur factus tamquam gentilis gentibus, quod sentit docet, quod agit, sentit: factus autem tamquam Iudaeus Iudaeis, aliud claudit in pectore, aliud promit in uerbis, in factis, in

cho para los judíos como judío, una cosa esconde en el pecho, y otra saca afuera en palabras, escritos y hechos? Pero Dios nos libre de tamaño desatino, pues a unos y a otros les debía la caridad, que nace de corazón limpio, de conciencia buena y de fe no fingida. Y por eso se hizo todo para todos, a fin de ganarlos a todos, no por astucia del que miente, sino por sentimiento de hombre compasivo, es decir, no haciendo falazmente todos los males de los hombres, sino procurando la diligencia de misericordiosa medicina a todos los males de todos los otros, como si fueran suyos propios.

28. Luego, cuando en modo alguno rehusaba practicar aquellos ritos del viejo Testamento, no engañaba misericordiosamente, sino que, sin engaño de ninguna especie, recomendando de ese modo lo que por Dios fue mandado hasta cierto momento del tiempo, lo distinguía de los ritos sacrílegos de los gentiles. Y se hacía como judío con los judíos, no por astucia del que miente, sino por sentimiento del que se compadece, cuando deseaba librarlos de aquel error por el que o no querían creer en Cristo o pensaban que, por sus viejos sacerdocios y observancia de ceremonias, habían de limpiarse sus pecados, y lo deseaba como si él mismo se viera presa de aquel error, con lo que amaba realmente al prójimo como a sí mismo y hacía a los otros lo mismo que quisiera, de ser necesario, le hicieran los otros a él. Aviso, por cierto, que nos dio el Señor con esta glosa: *Porque ésta es la ley y los profetas* (Mt 7,12).

29. Este sentimiento de compasión lo manda el Apóstol en la misma carta a los gálatas cuando dice: *Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros, que sois espirituales, amonestadle con*

scriptis? Sed absit hoc sapere. Vtrisque enim debebat caritatem de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta. Ac per hoc omnibus omnia factus est, ut omnes lucrifaceret, non mentientis astu, sed conpatientis affectu, id est, non omnia mala hominum fallaciter agendo, sed aliorum omnium malis omnibus, tamquam si sua essent, misericordis medicinae diligentiam procurando.

28. Cum itaque illa testamenti ueteris sacramenta, etiam sibi agenda minime recusabat, non misericorditer fallebat; sed omnino non fallens, atque hoc modo a Domino Deo illa usque ad certi temporis dispensationem iussa esse commendans, a sacrilegis sacris gentium distinguebat. Tunc autem, non mentientis astu, sed conpatientis affectu, Iudaeis tamquam Iudaeus fiebat, quando eos ab illo errore, quo uel in Christum credere nolebant, uel per uetera sacerdotia sua caerimoniarumque obseruationes se a peccatis posse mundari, fierique saluos existimabant, sic liberare cupiebat tamquam ipse illo errore teneretur, diligens utique proximum tanquam se ipsum, et haec aliis faciens, quae sibi ab aliis fieri uellet, si hoc illis opus esset. Quod cum Dominus monuisset, adiunxit: *Haec est enim Lex et Prophetae.*

29. Hunc conpatientis affectum, in eadem epistula ad Galatas praecipit, dicens: *Si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, uos qui spi-*

espíritu de mansedumbre, y atiende a ti mismo, no sea que tú también seas tentado (Gal 6,1). Mira si no dijo que hay que hacerse como él a fin de ganarlo. No ciertamente porque hubiera él de cometer falazmente la misma falta, o simulara tenerla, sino para mirar en la falta ajena lo que pudiera también acontecerle a él, y socorrer así misericordiosamente al otro, como quisiera ser socorrido él mismo; es decir, no con astucia de quien miente, sino con afecto de quien se compadece. De esta manera se hizo Pablo todo para todos, a fin de ganarlos a todos (1 Cor 9,22). Para el judío, para el gentil, para cualquier hombre en error o en pecado, no simulando lo que no era, sino compadeciendo, porque podía serlo, como quien pensaba que era hombre.

30. Yo te suplico que, si te place, te mires un poco a ti mismo: a ti mismo, digo, para conmigo mismo. Y recuerda o, si guardas la copia, relee tus palabras en aquella carta, bastante breve, que me mandaste por nuestro hermano Cipriano, que ya es colega mío, con qué veraz, con qué auténtico, con qué pleno sentimiento de caridad, después de protestar de ciertas desatenciones cometidas por mí contra ti, añadías gravemente: «Con esto se hiere la amistad, con esto se violan los derechos de la familiaridad. No parezca que contendemos puerilmente y que queremos dar materia de riña a nuestros mutuos partidarios o detractores». Estas palabras tuyas no sólo me doy cuenta que te han salido de dentro, sino que las has dicho con la benévola intención de mirar por mí. Finalmente, añades algo que, aun sin añadirlo, se vería claro: «Escribo esto porque te deseo amar con amor puro y cristia-

ritales estis, instruite huiusmodi in spiritu lenitatis, intendens teipsum, ne et tu tempteris. Vide si non dixit fieri tamquam ille, ut illum lucrifacias. Non utique, ut ipsum delictum fallaciter ageret, aut se id habere simularet, sed ut in alterius delicto, quid etiam sibi accidere posset, adtenderet, atque ita alteri, tamquam sibi ab altero uellet, misericorditer subueniret, hoc est, non mentientis astu, sed conpatientis affectu. Sic Iudaeo, sic gentili, sic cuilibet homini Paulus in errore, uel peccato aliquo constituto, non simulando, quod non erat, sed conpatiendo, quia esse potuisset, tamquam qui se hominem cogitaret, omnibus omnia factus est, ut omnes lucrifaceret.

30. Te ipsum, si placet, obsecro, te paulisper intuere; te ipsum, inquam, erga me ipsum; et recole, uel si habes conscripta, relege uerba tua in illa epistula, quam mihi per fratrem nostrum, iam collegam meum Cyprianum, breuiorem misisti, quam ueraci, quam germano, quam pleno caritatis affectu, cum quaedam me in te commisisse expostulasses, grauiter subiunxisti: «In hoc laeditur amicitia, in hoc necessitudinis iura uiolantur, ne uideamur certare pueriliter et fautoribus inuicem, uel detractoribus nostris tribuere materiam contendendi». Haec abs te uerba, non solum ex animo dicta sentio, uerum etiam benigno animo ad consulendum mihi. Denique addis, quod etiam si non adderes, appareret, et dicis «haec scribo, quia te pure et Christiane diligere cupio, nec quicquam in

no, y no guardar nada en mi alma que difiera de lo que dicen mis labios». ¡Oh varón santo y a quien yo amo (tal como ve Dios mi alma) con corazón veraz! Eso mismo que has puesto tú en tu carta y en que no dudo te me ofreces tal como eres, eso mismo creo yo de todo punto ofreció el apóstol Pablo en las suyas, no a un hombre cualquiera, sino a judíos y griegos y a todos los gentiles, hijos suyos, a quienes engendrara por el evangelio y por los que sufría dolores de parto, y luego, a tantos miles de cristianos por venir, por causa de los cuales se consignaba por escrito aquella epístola: nada quedaba oculto en su mente que difiriera de lo que decían sus labios.

31. Tú, ciertamente, te has hecho también como yo, no por ardid de quien miente, sino por sentimiento de compasión al pensar que no se me debía abandonar en la falta en que estimaste había yo caído, de la misma manera que no quisieras se te abandonara a ti, si hubieras de ese modo caído. Por ello, a par que te doy gracias por tu benévola intención para conmigo, te pido que tampoco te enojes conmigo porque, al hallar en tus obras algo que me llamó la atención, te he comunicado mis reparos. Ya quisiera yo que todos observaran conmigo la misma regla que yo he guardado contigo, y es que no escondan en pecho doloso lo que juzgan digno de reprobación en mis escritos; ni de tal modo los censuren ante los otros, que se callen delante de mí. Con este proceder sí que creo yo se lastima la amistad y se violan los derechos de la familiaridad. Yo no sé si se trata ya de amistades cristianas, en aquellas en que tiene más fuerza el vulgar proverbio: *Los favores amigos, la verdad engendra odio* (TERENT., *An-*

mea mente retinere quod distet a labiis». O vir sancte mihique (ut Deus uidet animam meam) ueraci corde dilecte, hoc ipsum quod posuisti in litteris tuis, quo te mihi exhibuisse non dubito, hoc ipsum omnino Paulum apostolum credo exhibuisse in litteris suis, non uni cuilibet homini, sed Iudaeis, et Graecis, et omnibus gentibus filiis suis, quos in euangelio genuerat, et quos pariendos parturiebat, et deinde posterorum tot milibus fidelium Christianorum, propter quos illa memoriae mandabatur epistula, ut nihil in sua mente retineret, quod distaret a labiis.

31. Certe factus es etiam tu, tamquam ego, non mentientis astu, sed conpatientis affectu, cum cogitares tam me non relinquendum in ea culpa in quam me prolapsum existimasti, quam nec te uelles si eo modo prolapsus esses. Vnde agens gratias beniuolae menti erga me tuae, simul posco ut etiam mihi non succenseas, quod cum in opusculis tuis aliqua me mouerent, motum meum intimaui tibi; hoc erga me ab omnibus seruari uolens, quod erga te ipse seruaui, ut quicquid inprobandum putant in scripsis meis, nec claudant subdolo pectore, nec ita reprehendant apud alios, ut taceant apud me; hinc potius existimans laedi amicitiam, et necessitudinis iura uiolari. Nescio enim utrum Christianae amicitiae putandae sint, in quibus magis ualet uulgare prouerbium, *Obsequium*

dria 68), que no el eclesiástico: *Más confianza merecen las heridas del amigo que los besos calculados del enemigo* (Prov 27,6).

32. Enseñemos, por ende, a nuestros más caros amigos que se interesan con toda sinceridad en nuestros trabajos, enseñémosles, digo, con cuanta instancia podamos, ser posible que surja entre amigos íntimos contradicción en que alterque uno con otro, sin que, no obstante, sufra mengua la caridad ni engendre odio la verdad, que se debe a la amistad. Y ello, ora sea verdad lo que se contradice, ora sea lo que fuere se dice con corazón veraz, no reteniendo en la mente nada que difiera de lo que dicen los labios. Crean, pues, nuestros hermanos, familiares tuyos, de quienes atestiguas que son vasos de Cristo, haber sido cosa contra mi voluntad, y por la que siento no mediano dolor en mi corazón, el que mi carta llegara a manos de muchos antes que a ti, a quien iba destinada. Cómo sucedió eso, sería largo de contar, y, si no me engaño, superfluo. Baste decir, si es que en ello se me da crédito, que no se hizo con la intención que se piensa, ni que se hiciera dependió de mi voluntad, de mi disposición, de mi consentimiento, ni siquiera de mi pensamiento. Si no se me cree en esto, que digo poniendo a Dios por testigo, nada más me queda que hacer. Lejos de mí, sin embargo, pensar que ellos han sugerido todo eso a tu santidad con la malévola intención de suscitar enemistades entre nosotros (¡que la misericordia del Señor Dios nuestro las aparte de nosotros!) ; pero, sin ánimo alguno de dañar, fácil es sospechar de un hombre defectos humanos. Esto es, efectivamente, justo que crea yo de ellos, si son vasos de Cristo,

amicos, ueritas odium parit, quam ecclesiasticum, *Fideliora sunt uulnera amici, quam uoluntaria oscula inimici.*

32. Proinde carissimos nostros, qui nostris laboribus sincerissime fauent, hoc potius quanta possumus instantia doceamus, quod sciant fieri posse, ut inter carissimos aliquid alterutro sermone contradicatur, nec tamen caritas ipsa minuatur, nec ueritas odium pariat, quae debetur amicitiae; siue illud uerum sit, quod contradicitur, siue corde ueraci qualecumque sit dicitur, non retinendo in mente, quod distet a labiis. Credant itaque fratres nostri, familiares tui, quibus testimonium perhibes quod sint uasa Christi, me inuito factum, nec mediocrem de hac re dolorem inesse cordi meo, quod litterae meae prius in multorum manus uenerunt, quam ad te, ad quem scriptae sunt, peruenire potuerunt. Quo autem modo id acciderit, et longum est narrare, et, nisi fallor superfluum, cum sufficiat si quid mihi in hoc creditur, non eo factum animo quo putatur; nec omnino meae fuisse uoluntatis, aut dispositionis, aut consensionis, aut saltem cogitationis, ut fieret. Haec si non credunt, quod teste Deo loquor, quid amplius faciam non habeo. Ego tamen absit, ut eos credam, haec tuae sanctitati maleuola mente suggerere ad excitandas inter nos inimicitias (quas misericordia Domini Dei nostri auertat a nobis!) sed, sine ullo nocendi animo, facile de homine humana uitia suspicari. Hoc enim me de illis aequum est credere, si uasa sunt Christi, non in contumeliam, sed

fabricados no para vergüenza, sino para honor, y depositados por Dios en su casa grande para obra buena. Ahora, si, después de esta protesta mía, caso que llegue a su conocimiento, insisten en sus sospechas, tú mismo ves cuán sin razón insisten.

33. Sobre lo que efectivamente te escribí, que no había mandado yo a Roma libro alguno contra ti, te lo escribí primeramente porque yo distinguía el nombre del libro de aquella carta—por donde pensé que habías oído tú no sé qué rumor completamente distinto—, y luego, porque ni la misma carta la mandé yo a Roma, sino a ti. Y, finalmente, no pensaba fuera contra ti lo que yo sabía haber hecho con sincera amistad, ora para darte un aviso, ora para corregirte o que tú me corrigieras a mí. Mas, dejados aparte tus familiares, a ti mismo te suplico, por la gracia con que hemos sido redimidos, no pienses haber puesto en mi carta con insidiosa adulación todas aquellas altas cualidades de que la bondad del Señor te ha hecho merced. Pero, si en algo he pecado contra ti, perdóname. Tampoco quisiera tomaras muy por los cabos lo que te cité, acaso más tonta que eruditamente, como acontecido a no sé qué poeta, pues a renglón seguido añadí que no decía yo eso porque hubieras de recuperar los ojos del corazón (que Dios me libre decir que los hayas jamás perdido), sino para que estuvieras sobre aviso en mantenerlos sanos y despiertos. Así, pues, yo creí deber aludir a aquel hecho únicamente por razón de la palinodia, que es bien imitemos, si algo escribiéremos que hayamos de retractar en escrito posterior; no por razón de la ceguera de Estesícoro, que ni he atribuido ni he temido para tu corazón. Y por el mismo caso te ruego que con toda confianza

in honorem facta, et disposita in domo magna a Deo, in opus bonum. Quod si post hanc adtestationem meam, si in notitiam eorum uenerit, facere uoluerint; quam non recte faciant, et tu uides.

33. Quod sane scripseram, nullum me librum aduersus te Romam misisse, ideo scripseram, quia et libri nomen ab illa epistula discernebam. Vnde omnino nescio quid aliud te audisse existimaueram; et Romam nec ipsam epistulam, sed tibi miseram; et aduersus te non esse arbitrabar, quod sinceritate amicitiae, siue admonendum, siue ad te, uel me abs te corrigendum fecisse me noueram. Exceptis autem familiaribus tuis, te ipsum obsecro per gratiam qua redempti sumus, ut quaecumque tua bona, quae tibi Domini bonitate concessa sunt, in litteris meis posui, non me existimes insidioso blandiloquio posuisse. Si quid autem in te peccaui, dimittas mihi. Nec illud, quod de nescio cuius poetae facto ineptius fortasse, quam litteratius a me commemoratum est, amplius quam dixi, ad te trahas cum continuo subiecerim, non hoc ideo me dixisse, ut oculos cordis reciperes, (quos absit, inquam, ut amiseris) sed ut aduerteres quos sanos ac uigiles haberes. Propter solam ergo παλινῳδίαν si aliquid scripserimus, quod scripto posteriore destruere debeamus, imitandam, non propter Stesichori caecitatem, quam cordi tuo nec tribui, nec timui, adtingendum illud existimaui; atque identidem rogo, ut me fidenter corrigas, ubi mihi

me corrijas dondequiera vieres que necesito corrección. Porque si es cierto que, según los vocablos de honor que el uso de la Iglesia ha sancionado ya, el episcopado es superior al presbiterado, muchas cosas hay, sin embargo, en que Agustín es inferior a Jerónimo, si bien la corrección no ha de huirse o desdeñarse de cualquier inferior que viniere.

34. Respecto a tu traducción, ya me has convencido de la utilidad que trae tu traslación directa de las Escrituras, es decir, sacar a pública plaza lo que los judíos han corrompido u omitido. Pero te ruego me indiques a qué judíos te refieres: ¿Los mismos que tradujeron antes del advenimiento del Señor y, en este caso, quiénes o quién de ellos? ¿Acaso los posteriores, de quienes cabe pensar haber suprimido o corrompido algo de los códices griegos, para no verse convictos, por aquellos textos, de la fe cristiana? En cuanto a los anteriores, no hallo la razón por que quisieran hacerlo. Te ruego también nos mandes tu versión de los Setenta, que no sabía hubieras publicado. Igualmente deseo leer ese libro tuyo, de que haces mención, «Sobre la mejor manera de traducir», y saber además cómo haya que equilibrar en el traductor la pericia de las lenguas con las conjeturas de los que tratan a fondo la exégesis de las Escrituras. Estos es fuerza que, aun siendo ortodoxos y profesando una sola fe, presenten sentencias varias en muchos lugares oscuros, por más que la misma variedad no esté en desacuerdo con la unidad de la misma fe; como también un solo exégeta, según la misma fe, pueda exponer de modo distinto un mismo pasaje, pues lo consiente su oscuridad.

hoc opus esse perspexeris. Quamquam enim secundum honorum uocabula, quae iam ecclesiae usus obtinuit, episcopatus presbyterio maior sit, tamen in multis rebus Augustinus Hieronymo minor est, licet etiam a minore quolibet non sit refugienda uel dedignanda correctio.

34. De interpretatione tua iam mihi persuasisti, qua utilitate scripturas uolueris transferre de Hebraeis; ut scilicet ea quae a Iudaeis praetermissa uel corrupta sunt, proferres in medium; sed peto insinuare digneris a quibus Iudaeis, utrum ab eis ipsis, qui ante aduentum Domini interpretati sunt, et si ita est, quibus, uel quonam eorum; an ab istis posterius, qui propterea putari possunt, aliqua de codicibus Graecis uel subtraxisse, uel in eis corrupisse, ne illis testimoniis de Christiana fide conuincerentur. Ii autem anteriores cur hoc facere uoluerint, non inuenio. Deinde nobis mittas, obsecro, interpretationem tuam de Septuaginta, quam te edidisse nesciebam. Librum quoque tuum, cuius mentionem fecisti, «de optimo genere interpretandi», cupio legere; et adhuc nosse quomodo coaequanda sit in interprete peritia linguarum, coniecturis eorum qui scripturas disserendo pertractant; quos necesse est, etiamsi rectae atque unius fidei fuerint, uarias parere in multorum locorum obscuritate sententias, quamuis nequaquam ipsa uarietas ab eiusdem fidei unitate discordet; sicut etiam unus tractator, secundum eandem fidem, aliter atque aliter eundem locum potest exponere, quia hoc eius obscuritas patitur.

35. La razón por que deseo tu versión de los Setenta es, primeramente, a ver si nos vemos libres de tanta ignorancia de los traductores latinos que, calificados o no, se atrevieron a poner manos en eso, y, en segundo lugar, a ver si los que imaginan que veo con malos ojos tus útiles trabajos se convencen por fin, si ello es posible, de que, si no quiero que se lea en las iglesias tu traducción del hebreo, es por no ir contra la autoridad de los Setenta y perturbar así con un magno escándalo a estas gentes cristianas, cuyos oídos e inteligencia están acostumbrados a aquella versión, que fue por añadidura aprobada por los apóstoles. De ahí que aquella mata de Jonás (4,6), si en el hebreo no es ni hiedra ni calabaza, sino qué sé yo qué otra planta que estriba en su propio tronco y no necesita de rodrigones para mantenerse derecha, yo preferiría que en toda la latinidad se leyera «calabaza» *(cucurbita)*. Realmente, no pienso que los Setenta pusieran eso sin razón, sino porque sabían que tenía su semejanza con lo del hebreo.

36. Creo haber respondido bastante, y aun más que bastante, a tus tres cartas, dos de las cuales he recibido por Cipriano y una por Firmo. Tú contesta lo que te pareciere para instrucción mía o de los otros. Con la ayuda del Señor pondré más diligente cuidado en que las cartas que te escribo lleguen a ti antes que a cualquiera que las eche a volar por ahí. Realmente confieso no quisiera que suceda con las que tú me escribas lo que con toda justicia protestas haya sucedido con las mías a ti. Sin embargo, plázcanos mutuamente no sólo la caridad, sino también la libertad

35. Ideo autem desidero interpretationem tuam de Septuaginta, ut et tanta Latinorum interpretum, qui qualescumque hoc ausi sunt, quantum possumus inperitia careamus: et hi, qui me inuidere putant utilibus laboribus tuis, tandem aliquando, si fieri potest, intellegant, propterea me nolle tuam ex Hebraeo interpretationem in ecclesiis legi, ne contra Septuaginta auctoritatem, tanquam nouum aliquid proferentes, magno scandalo perturbemus plebes Christi, quarum aures et corda illam interpretationem audire consueuerunt, quae etiam ab apostolis adprobata est. Vnde illud apud Ionam uirgultum, si in Hebraeo nec hedera est, nec cucurbita, sed nescio quid aliud, quod trunco suo nixum, nullis sustentandum adminiculis erigatur: mallem iam in omnibus Latinis «cucurbitam» legi. Non enim frustra hoc puto Septuaginta posuisse, nisi quia et huic simile sciebant.

36. Satis me, immo fortasse plus quam satis, tribus epistulis tuis respondisse arbitror; quarum duas per Cyprianum accepi, unam per Firmum. Rescribe quod uisum fuerit ad nos uel alios instruendos. Dabo autem operam diligentiorem, quantum me adiuuat Dominus, ut litterae quas ad te scribo prius ad te perueniant quam ad quemquam a quo latius dispergantur. Fateor enim nec mihi hoc fieri uelle de tuis ad me, quod de meis ad te factum iustissime expostulas. Tamen placeat nobis inuicem non tantum caritas, uerum etiam libertas amicitiae; nec apud me taceas,

de la amistad. Ni tú conmigo ni yo contigo callemos lo que en nuestras cartas pueda chocarnos, con aquella intención, claro está, que no desplace a los ojos de Dios en la fraterna caridad. Ahora, si piensas que eso no puede hacerse entre nosotros sin lastimar perniciosamente el amor mismo, no se haga. Yo quisiera efectivamente tener contigo una caridad realmente mayor; pero más vale ésta, menor, que no tener ninguna.

117 A UNA MADRE Y SU HIJA, RESIDENTES EN LA GALIA

El mismo San Jerónimo, en su *Adv. Vigilantium,* después de despacharse a su gusto contra el «monstruo» de las Galias, termina así su vapuleo inicial: *Sed iam tempus est ut ipsius uerba ponentes, ad singula respondere nitamur. Fieri enim potest ut rursum malignus interpres dicat fictam a me esse materiam, cui rhetorica declamatione respondeam, sicut illa quam scripsi ad Gallias, matri et filiae inter se discordantibus.* Se trataría, pues, en esta carta 117 de destinatarios fingidos, según la tesis de dom De Bruyne (que la extiende a varias otras), de una *declamatio* a estilo escolar sobre un tema dado. La *declamatio* se supone además *extemporalis,* improvisada, a la luz de una candileja, en una breve velada, pues por la mañana le reclamaba el trabajo quien se lo había encargado. Mas si hubo quien se los encargó, no sería una *declamatio* totalmente fingida. Acaso un peregrino ignoto le habló del caso de la madre e hija en desavenencia y ello le bastó a San Jerónimo para dictar rápidamente esta diatriba contra los agapetas. A esta ralea de gentes aludió ya con nada blandas palabras en la carta 22 o *libellus de seruanda uirginitate: Pudet dicere, pro nefas! triste, sed uerum est: Unde in ecclesias pestis agapetarum introiit? (Epist.* 22,14). Son las llamadas *uirgenes subintroductae (syneisactai),* que tanto dieron que hablar en los primeros siglos de la Iglesia. A la costumbre de cohabitar ascetas de uno y otro sexo bajo un mismo techo se alude, sin duda, por vez primera en la llamada carta primera de San Clemente a los vírgenes, que se fecha hacia mediados del siglo III (es, por ende, pseudoclementina): «Estamos persuadidos, hermanos, que pensáis aquellas cosas que se requieren para vuestra vida. Mas, si hablamos así de las cosas que hablamos, es por los malos rumores que corren ahora acerca de ciertos hombres sin pudor que, so capa de piedad, habitan con vírgenes en la misma casa, y se exponen al peligro, o andan solos con ellas

uel ego apud te, quod in nostris litteris uicissim nos mouet; eo scilicet animo qui oculis Dei in fraterna dilectione non displicet. Quod si inter nos fieri posse sine ipsius dilectionis perniciosa offensione non putas, non fiat. Illa enim caritas quam tecum habere uellem, profecto maior est: sed melius haec minor, quam nulla est.

por el camino y la soledad; camino, por cierto, lleno de peligros y lleno de tropiezos y de lazos de hoyas...» (*Padres Apostólicos:* BAC [1950] p.283). No nos incumbe seguir la historia de esta costumbre, que se mostró muy tenaz y resistió a las invectivas de San Jerónimo y a la elocuencia, bien dura, por cierto, en este caso, de San Juan Crisóstomo. Esta carta es un documento más de su existencia en los comienzos del siglo V.

Fecha: 405-406.

1. Me ha referido un hermano procedente de la Galia que tiene una hermana virgen y una madre viuda, las cuales, en la misma ciudad, viven en casas separadas. Y sea por la soledad de su vivienda, sea para guardar su hacendilla, han tomado como superiores a ciertos clérigos, de modo que ha sido mayor el deshonor al juntarse con extraños que lo fuera al separarse una de otra. Yo gemí al oírlo, y mucho más daba a entender callando que hablando, cuando el otro: «Yo te ruego, me dijo, las corrijas con una carta tuya y las reduzcas a la concordia, de manera que la madre reconozca a su hija y la hija a su madre». Y yo: «Magnífica provincia, le contesté, me señalas: lo que no pudo un hiio y un hermano, lo va a reconciliar un extraño. Como si yo tuviera una cátedra episcopal y no estuviera recluido en mi celdilla y apartado lejos de las gentes, ora llorando mis pasados pecados, ora esforzándome para no cometer los nuevos. Además, es incongruente estar corporalmente oculto y vagar, con la lengua, por todo el orbe». Y él: «Estás, me replicó, demasiado tímido. ¿Dónde está aquella firmeza de antaño con la que, restregando con puñados de sal a la Urbe, reprodujiste algo del ingenio de Lucilio?» (cf. HORAT., *Sat.* I 10,3ss). «Esto es, le dije yo, lo que me es-

117 . AD MATREM ET FILIAM IN GALLIA COMMORANTES

1. Rettulit mihi quidam frater e Gallia, se habere sororem uirginem, matremque uiduam, quae in eadem urbe diuisis habitarent cellulis, et uel ob hospitii solitudinem, uel ob custodiendas facultatulas, praesules sibi quosdam clericos adsumpsissent; ut maiore dedecore iungerentur alienis, quam a se fuerant separatae. Cumque ego ingemescerem, et multo plura tacendo quam loquendo significarem; quaeso te, inquit, corripias eas litteris tuis, et ad concordiam reuoces; ut mater filiam, filia matrem agnoscat. Cui ego: Optimam, inquam, mihi iniungis prouinciam: ut alienus conciliem, quas filius fraterque non potuit. Quasi uero episcopalem cathedram teneam, et non clausus cellula, ac procul a turbis remotus, uel praeterita plangam uitia, uel uitare nitar praesentia. Sed et incongruum est latere corpore, et lingua per orbem uagari. Et ille: Nimium, ait, formidolosus. Vbi illa quondam constantia in qua multo sale orbem defricans, Lucilianum quippiam rettulisti? Hoc est, aio, quod me fugat, et labra diuidere non sinit. Postquam enim arguendo crimina, factus sum criminosus, et iuxta tritum uulgi sermone prouerbium: Iurantibus, et ne-

panta y no me deja despegar los labios. Y es así que desde que, acusando pecados, yo también he sido acusado y, según el refrán trillado del vulgo, al jurar y negar todos, yo no creo ya tener ni tocar mis orejas; desde que las paredes mismas resonaban de maldiciones contra mí, *y los que bebían vino entonaban canciones a mi cuenta* (Ps 78,13), forzado por el mal, aprendí a callar. Porque pensaba ser mejor poner un centinela a mi boca y una puerta de defensa a mis labios que no dejar que mi corazón resbale hacia palabras de maldad y, mientras ataco los vicios, caigo yo en el de la detracción». A lo que el otro: «No es, me dijo, detracción decir la verdad, y una corrección particular no sienta doctrina general, pues será raro o nadie quien sea igualmente reo de pareja culpa. Yo te ruego, pues, que no consientas sea vana mi venida después de las molestias de tan largo viaje. El Señor sabe que, después de la visita de los santos lugares, la causa principal que me impulsó a emprenderlo fue que, con tu carta, me devolvieras a mi hermana y madre». Y yo: «Pues sí, le contesté, voy a hacer lo que quieres; pues, por una parte, la carta vendrá de ultramar, y una sátira, dictada con un fin especial, no puede hallar muchos a quienes muerda. En cuanto a ti, te aviso que mantengas secreto este discurso. Te lo llevas como aderezo de camino; si le hacen caso, nos alegraremos juntos; si—lo que más bien pienso—lo desprecian, yo habré perdido mis palabras, y tú, tu largo viaje».

2. Primeramente deseo que sepáis, hermana e hija, que no os escribo porque sospeche de vosotras nada avieso. Justamente para que los otros no lo sospechen, os ruego que volváis a la concordia. De lo contrario (¡lo que Dios no permita!), de creer que

gantibus cunctis, me aures nec credo habere nec tango: ipsique parietes in me maledicta resonarunt, *et in me psallebant qui bibebant uinum:* coactus malo tacere didici, rectius esse arbitrans, ponere custodiam ori meo, et ostium munitum labiis meis, quam declinare cor meum in uerba malitiae: et dum carpo uitia, in uitium detractionis incurrere. Quod cum dixissem: Non est, inquit, detrahere, uerum dicere: nec priuata correptio generalem doctrinam facit; cum aut rarus, aut nullus sit, qui sub huius culpae reatum cadat. Quaeso ergo te, ne me tanto itinere uexatum, frustra uenisse patiaris. Scit enim Dominus, quod post uisionem sanctorum locorum, hanc uel maxime causam habui, ut tuis litteris sorori me redderes et matri. Et ego: Iam iam, inquam, quod uis faciam: nam et epistulae transmarinae sunt, et specialiter sermo dictatus, raros potest inuenire quos mordeat. Te autem moneo, ut clam sermonem hunc habeas. Cumque portaueris pro uiatico, si auditus fuerit, laetemur pariter, sin autem contemptus, quod et magis reor, ego uerba perdiderim, tu itineris longitudinem.

2. Primum scire uos cupio, soror et filia, me non idcirco scribere, quia aliquid de uobis sinistrum suspicer; sed ne ceteri suspicentur uestram orare concordiam. Alioquin (quod absit) si peccatorum uos aestimarem

estáis pegadas por la liga de los pecados, no os escribiría una palabra, pues sería contar un cuento a un sordo (TERENT., *Heaut.* 222). En segundo lugar os suplico que, si escribo alguna cosa un poco mordaz, no lo achaquéis tanto a mi severidad cuanto a lo grave de la enfermedad. Las carnes gangrenadas se curan con hierro y cauterio. Los venenos se expelen con antídoto de serpientes. Lo que mucho duele, con mayor dolor se expele. Finalmente, digo que, aunque la conciencia no tenga herida alguna, la fama, sin embargo, padece descrédito. Se trata de madre e hija, nombres que son de piedad, lazos de la naturaleza, alianza segunda después de la de Dios. Amaros no merece loa; que os aborrezcáis, es un crimen. El Señor Jesús estuvo sumiso a sus padres, veneraba a su madre, de quien era el verdadero padre. Honraba a su padre nutricio, a quien El realmente nutría. Se acordaba de que la una lo había llevado en su seno y el otro en sus brazos. Por eso, aun colgado de la cruz, encomienda al discípulo la madre, a la que nunca, antes de la cruz, había abandonado.

3. En cuanto a ti, hija (dejo, en efecto, de hablar a la madre, a la que acaso la edad, la flaqueza, la solicitud hace excusable); tú, hija, digo, ¿cómo tienes por estrecha la casa de aquella cuyo seno no se te hizo estrecho? Por diez meses estuviste encerrada en su útero, ¿y no aguantas un solo día en el mismo cuarto que tu madre? ¿Es que no puedes soportar sus ojos? ¿Es que huyes un testigo doméstico, puesto caso que entiende más fácilmente todos tus movimientos aquella que te engendró, te crió y te ha conducido a la edad que tienes? Si eres virgen, ¿por qué temes una guarda diligente? Si estás corrompida, ¿por qué no te casas públicamente? La segunda tabla después del naufragio es

glutino cohaesisse, nunquam scriberem; sciremque me surdis narrare fabulam. Deinde hoc obsecro, ut si mordacius quippiam scripsero, non tam meae austeritatis putetis esse, quam morbi. Putridae carnes ferro curantur et cauterio: uenena serpentino pelluntur antidoto. Quod satis dolet, maiori dolore expellitur. Ad extremum hoc dico, quod etiam si conscientia uulnus non habeat, habet tamen fama ignominiam. Mater et filia, nomina pietatis, officiorum uocabula, uincla naturae secundaque post Deum foederatio. Non est laus, si uos diligitis: scelus est, quod odistis. Dominus Iesus subiectus erat parentibus suis: uenerabatur matrem, cuius erat ipse pater. Colebat nutricium, quem nutrierat: gestatumque se meminerat alterius utero, alterius brachiis. Vnde et in cruce pendens, commendat parentem discipulo, quam numquam ante crucem dimiserat.

3. Tu uero, filia (iam enim desino ad matrem loqui, quam forsitan et aetas et inbecillitas, ac solitudo excusabilem facit), tu, inquam, filia, eius domum angustam iudicas, cuius non tibi fuit uenter angustus? Decem mensibus utero clausa uixisti, et uno die in uno cubiculo cum matre non duras? An oculos eius ferre non potes? et, quia omnes motus tuos, illa, quae genuit, quae aluit, et ad hanc perduxit aetatem, facilius intellegit testem domesticam fugis? Si uirgo es, quid times diligentem custo-

templar, por lo menos, con ese remedio el desaguisado que se cometió. Y no digo esto porque intente suprimir la penitencia después del pecado, de manera que lo mal hecho, mal continúe. Lo que afirmo es que desespero de la separación cuando se ha dado pareja unión. Por lo demás, si te refugias, después de la caída, en tu madre, más fácilmente podrás llorar con ella lo que por su ausencia has perdido. Y si estás aún entera y no lo has perdido, está sobre aviso no lo pierdas. ¿Qué necesidad tienes de vivir en una casa en que diariamente estás en la alternativa o de vencer o de perecer? ¿Qué mortal puede dormir tranquilo junto a una víbora, que, si no hiere, por lo menos inquieta? Más seguro es no poder perecer que no, no haber perecido junto al peligro. En un caso hay tranquilidad; en otro, habilidad en maniobrar con el timón. Allí nos alegramos, aquí escapamos.

4. Pero tal vez me respondas: «Mi madre no es de muy buenas costumbres, busca las cosas del siglo, ama las riquezas, no sabe lo que es ayuno, se pinta los ojos con antimonio, quiere salir bien compuesta y es un obstáculo a mi profesión religiosa. Yo no puedo vivir con persona así». En primer lugar, si realmente es tal como tú la acusas, tendrás mayor galardón si no la abandonas. Ella te llevó mucho tiempo en su seno, te crió por mucho tiempo y, con blando amor materno, soportó el carácter de tu infancia mucho más difícil. Lavó la suciedad de sus trapos y muchas veces se manchó de sucia caca. Se sentó junto a tu cama de enferma y, después de soportar sus molestias por causa tuya, soportó también las tuyas propias. Te ha conducido hasta la edad que

diam? si corrupta, cur non palam nubis? Secunda post naufragium tabula est, quod male coeperis, saltim hoc remedio temperare. Neque uero hoc dico, quod post peccatum tollam paenitentiam, ut quod male coepit, male perseueret: sed quod desperem in istius modi copula diuulsionem. Alioquin si ad matrem migraueris post ruinam, facilius poteris cum ea plangere, quod per illius absentiam perdidisti. Quod si adhuc integra es, et non perdidisti, serua ne perdas. Quid tibi necesse est in ea uersari domo, in qua necesse habes cotidie aut perire, aut uincere? Quisquamne mortalium iuxta uiperam securos somnos capit? quae etsi non percutiat, certe sollicitat. Securius est perire non posse, quam iuxta periculum non perisse. In altero tranquillitas est, in altero gubernatio. Ibi gaudemus, hic euadimus.

4. Sed forte respondeas: non bene morata mater est, res saeculi cupit, amat diuitias, ignorat ieiunium, oculos stibio linit, uult compta procedere, et nocet proposito meo, nec possum cum huiuscemodi uiuere. Primum quidem etiam si talis est, ut causaris, maius habebis praemium, si talem non deseras. Illa te diu portauit, diu aluit, et difficiliores infantiae mores blanda pietate sustinuit. Lavit pannorum sordes et inmundo saepe foedata est stercore. Adsedit aegrotanti, et quae propter te sua fastidia sustinuerat, tua quoque passa est. Ad hanc perduxit aetatem, ut Christum amares, docuit. Non tibi displiceat eius conuersatio, quae te sponso tuo uirginem

tienes, te ha enseñado a amar a Cristo. No te desplazca el trato con aquella que te consagró virgen a tu esposo. Y si es inaguantable y huyes de su vida regalada y es, como soléis decir vulgarmente, una madre mundana, tienes a las vírgenes extrañas, tienes el coro santo de la castidad. ¿Por qué abandonas a tu madre y te vas tras ese que caso haya también dejado a su hermana y madre? ¡Es que aquélla es difícil y éste fácil; aquélla pendenciera, y éste tranquilo! Pues yo te pregunto si lo has seguido o posteriormente lo has encontrado. Si lo has seguido, es patente por qué has abandonado a tu madre; si lo has hallado posteriormente, das a entender lo que no pudiste hallar en la vivienda de tu madre. Duro maestro, y que me atravieso con mi propia espada: *El que anda con sencillez,* dice la Escritura, *anda con confianza* (Prov 10,9). Yo callaría, si me remordiera la conciencia, y no reprendería en los otros mi propio pecado. No quisiera ver, a través de la viga de mi ojo, la paja del ajeno. Pero es lo cierto que vivo retirado entre mis hermanos, y, gozando honestamente de su trato ante testigos, hago raras visitas y rara vez soy visitado. Suma impudencia es que no quieras imitar la modestia de Aquel cuyo ejemplo profesas seguir. A lo que acaso me repliques: «También a mí me basta mi conciencia. Tengo a Dios por juez y El es también testigo de mi vida. No me importa lo que digan los hombres». Pues oye lo que escribe el Apóstol: *Hay que mirar al bien, no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres* (Rom 12,17). Si alguno te critica porque eres cristiana, porque has abrazado la virginidad, no te importe haber abandonado a tu madre para vivir entre las vírgenes en el monasterio. Pareja detracción es una gloria. Cuando en la virgen de Dios no se censura la desenvoltura, sino la

consecrauit. Quod si ferri non potest, et delicias eius fugis atque ut uulgo soletis dicere, saecularis est mater, habes alienas uirgines, habes sanctum pudicitiae chorum. Quid matrem deserens, eum eligis qui suam forsitan sororem reliquit et matrem? Illa difficilis, sed iste facilis; illa iurgatrix, iste placabilis. Quem quaero utrum secuta sis, an postea inueneris. Si secuta es, manifestum est cur matrem reliqueris, si postea repperisti, ostendis quid in matris hospitio non potueris inuenire. Durus doctor, et meo mucrone me uulnerans: *Qui ambulat,* inquit, *simpliciter, ambulat confidenter.* Tacerem, si me remorderet conscientia, et in aliis meum crimen non reprehenderem: nec per trabem oculi mei alterius festucam uiderem. Nunc autem cum inter fratres procul habitans, eorumque fruens contubernio honeste sub arbitris, et uideam raro, et uidear: inpudentissimum est eius te uerecundiam non sequi, cuius te sequi testeris exemplum. Quod si dixeris: et mihi sufficit conscientia mea: habeo Deum iudicem, qui meae uitae testis est; non curo quid loquantur homines, audi Apostolum scribentem: *Prouidentes bona, non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus.* Si quis te carpit, quod sis Christiana, quod uirgo, ne cures, quod ideo dimiseris matrem, ut in monasterio inter uirgines uiueres: talis detractio laus tua est. Vbi non luxuria in puella Dei, sed duri-

dureza, esa crueldad es piedad o amor filial. Prefieres a tu madre Aquel que tienes mandato de preferir a tu propia alma. Y si ella también lo prefiere, te sentirá como hija y hermana.

5. ¿Pues qué? ¿Es un crimen tener trato con un hombre santo? Me llevas con la cabeza baja ante el tribunal para ponerme en la alternativa: o probar y aprobar lo que no quiero o sufrir la malquerencia de muchos. Un hombre santo no separa jamás a la hija de su madre: a una y otra recibe, a una y otra reverencia. Sea la hija cuan santa se quiera. La viudez de la madre es indicio de castidad. Si ese no sé quién es de tu edad, honre a tu madre como a la suya; si de edad más madura, ámete a ti como a hija y sométate a la disciplina de tu madre. No conviene a la fama de ninguno de los dos que te ame más que a tu madre, pues daría la impresión de que no ha buscado en ti el cariño, sino la edad. Y esto lo diría yo aun cuando no tuvieras un hermano monje, aun cuando carecieras de ayudas domésticas. Mas en el caso presente ¡ay dolor!, ¿por qué se entremete un extraño entre la madre y el hermano (y una madre viuda y un hermano monje)? Bueno es, indudablemente, que te des cuenta de que eres hija y hermana. Y si no puedes las dos cosas y rechazas a tu madre por dura, plázcate por lo menos tu hermano. Si el hermano es un poco áspero, sea más blanda la que te engendró. ¿Por qué palideces? ¿Por qué te excitas? ¿Por qué se derrama el rubor por tus mejillas y, por el temblor de tus labios, delatas la impaciencia de tu pecho? El solo amor que vence al de la madre y hermano es el amor de la esposa.

6. Me entero, además, que paseas por las fincas de las afue-

tia carpitur, crudelitas ista pietas est. Illum enim praefers matri, quem praeferre iuberis et animae tuae. Quem si et ipsa praetulerit, et filiam te sentiet et sororem.

5. Quid igitur? scelus est sancti uiri habere contubernium? Obtorto collo me in ius trahis ut aut probem quod nolo, aut multorum inuidiam subeam. Sanctus uir numquam filiam a matre seiungit: utramque suscipit, utramque ueneratur. Sit quamlibet sancta filia, mater uidua indicium castitatis est. Si coaeuus tuus est ille nescio quis, matrem tuam honoret ut suam; si senior, te ut filiam diligat, et parentis subiciat disciplinae. Non expedit amborum famae, plus te illum amare quam matrem: ne non uideatur affectum in te eligere, sed aetatem. Et hoc dicerem, si fratrem monachum non haberes, si domesticis careres praesidiis. Nunc uero, pro dolor, inter matrem atque germanum (et matrem uiduam, fratremque monachum), cur se alienus interserit? Bonum quidem est, ut te et filiam noueris et sororem. Si autem utrumque non potes, et mater quasi dura respuitur, saltim frater placeat. Si frater asperior est, mollior sit illa quae genuit. Quid palles? quid aestuas? quid uultum rubore suffundis, et trementibus labiis inpatientiam pectoris contestaris? Non superat amorem matris et fratris, nisi solus uxoris affectus.

6. Audio praeterea te suburbana, villarum amoenitates cum adfinibus

ras y las delicias de las villas con parientes y cuñados y gentes por el estilo. No dudo de que será una prima o hermana aquella para cuyo consuelo eres llevada como niñera de nuevo estilo. Dios me libre de sospechar que, aun siendo deudos y allegados, lo que buscas es compañía de hombres. Yo te ruego, pues, ¡oh virgen!, que me respondas: ¿Vas sola entre la caterva de tus deudos o junto con tu amante? Por muy descarada que seas, no te atreverás a ponerlo ante los ojos de los seculares. Si lo hicieras, toda tu familia te cantaría a ti y a él, todos los dedos os señalarían. La misma hermana, afín o cuñada que, para adularte, lo llamarán ante tu presencia santo y religioso, apenas hayas vuelto la espalda se reirán de ese portentoso marido. Pero si vas sola (que es lo que yo más creo), no hay duda que andarás, vestida de ropas pardas, entre criados adolescentes, entre mujeres casadas o casaderas, entre chiquillas retozonas, entre mozos bien peinados y vestidos de lino. Algún barbadillo te dará la mano, te sostendrá si estás cansada y, apretándote con los dedos, o será tentado o te tentará. Tendrás que asistir a un convite entre señores y matronas, esperarás los ajenos besos y manjares de antemano gustados, y, sin escándalo tuyo, admirarás en los otros vestidos de seda y oro. En el convite mismo te verás como forzada a comer carne. Para que bebas vino, te lo ensalzarán como criatura de Dios. Para que te bañes, se abominará de la suciedad. Y cuando, a despecho de tu resistencia, hicieres algo de lo que te aconsejan, todos a coro te proclamarán pura, sencilla, señora y verdaderamente noble. Entre tanto, algún cantante hará resonar la mesa, y entre las canciones

atque cognatis et istiusmodi genus hominibus circumire. Nec dubito quin uel consubrina, uel soror sit, in quarum solacium noui generis ducaris adsecula. Absit quippe, ut quamuis proximi sint et cognati, uirorum te suspicer captare consortia. Obsecro ergo te, uirgo, ut mihi respondeas: sola uadis in comitatu propinquorum, an cum amasio tuo? Quamuis sis inpudens, saecularium oculis eum ingerere non audebis. Si enim hoc feceris, et te et illum familia uniuersa cantabit: uos cunctorum digiti denotabunt; ipsa quoque soror, aut adfinis, siue cognata, quae in adulationem tui, sanctum et nonnum coram te uocant, cum se paululum conuerterit, portentosum ridebit maritum. Sin autem sola ieris (quod et magis aestimo) utique inter seruos adulescentes, inter maritas feminas atque nupturas, inter lasciuas puellas, et comatos linteatosque iuuenes, furuarum uestium puella gradieris. Dabit tibi barbatulus quilibet manum, sustentabit lassam; et pressis digitis, aut temptabitur, aut temptabit. Erit tibi inter uiros matronasque conuiuium: expectabis aliena oscula, praegustatos cibos, et absque scandalo tuo, in aliis sericas uestes, auratasque miraberis. In ipso quoque conuiuio ut uescaris carnibus, quasi inuita cogeris. Vt uinum bibas, Dei laudabitur creatura. Vt laues balneis, sordibus detrahetur: et omnes te, cum aliquid eorum, quae suadent, si retractans feceris, puram, simplicem, dominam, et uere ingenuam conclamabunt. Personabit interim aliquis cantator ad mensam, et inter psalmos dulci modulatione currentes, quoniam

que corren con dulce modulación, como no se atreverá a hacerlo a las mujeres casadas, te lanzará a ti sus repetidas miradas, dado que no tienes quien te guarde. Hablará por señas, y lo que tenga miedo de decir lo dará a entender por gestos de sentimiento. Entre tales y tan grandes atractivos del placer, la deshonestidad doma aun a espíritus de hierro, y sufre tanto mayor hambre en las vírgenes cuanto imagina ser más dulce lo que ignora. Cuentan las fábulas de los gentiles que, al canto de las sirenas, los marinos se precipitaban a las rocas (Hom., *Odyss.* 12,166ss); y a la cítara de Orfeo se ablandaban las fieras y las duras peñas (Horat., *Carm.* I 12,7ss). Es difícil guardar entre los banquetes la castidad. Un cutis esplendente pone de manifiesto un alma sucia.

7. Leímos de chicos en las escuelas y hemos visto en las plazas estatuas de bronce que parecían respirar cómo un hombre, casi en los puros huesos, ardía de ilícitos amores y antes se le acabó la vida que aquella fiebre (Virg., *Aen.* 6,847). ¿Qué haces tú, niña de cuerpo sano, delicada, gordezuela, sonrosada, ardiendo entre las carnes, entre los vinos y los baños, junto a mujeres casadas, junto a mozalbetes? Aunque no concedas lo que se te pide, tienes el mero ser rogada como homenaje a tu hermosura. Un alma libidinosa persigue con más ardor lo honesto y sospecha ser más sabroso lo vedado. El mismo vestido pobre y pardo es indicio del ánimo que calla: si no tiene arruga, si se arrastra por tierra para que parezcas más alta, si se deja adrede descosida la túnica para que aparezca algo de dentro, que tape lo feo y se trasluzca lo hermoso. Los chapines mismos, negrillos y brillantes, con el crujido del andar, llama hacia la chica a los jóvenes. Los senos

alienas non audebit uxores, te, quae custodem non habes, saepius respectabit. Loquetur nutibus, et quicquid metuet dicere, significabit affectibus. Inter has et tantas inlecebras uoluptatum, etiam ferreas mentes libido domat, quae maiorem in uirginibus patitur famem, dum dulcius putat omne quod nescit. Narrant gentilium fabulae cantibus sirenarum nautas in saxa praecipites: et ad Orphei citharam arbores bestiasque ac silicum dura mollita. Difficile inter epulas seruatur pudicitia. Nitens cutis sordidum ostentat animum.

7. Legimus in scolis pueri, et spirantia in plateis aera conspeximus, aliquem ossibus vix haerentem, inlicitis arsisse amoribus, et ante uita caruisse quam peste. Quid tu facies puella sani corporis, delicata, pinguis, rubens, aestuans inter carnes, inter uina, et balneas, iuxta maritas, iuxta adolescentulos? Et si rogata non dederis, tamen putes formae testimonium, si rogeris. Libidinosa mens ardentius honesta persequitur; et quod non licet, dulcius suspicatur. Vestis ipsa uilis et pulla animi tacentis indicium est; si rugam non habeat; si per terram, ut altior uidearis, trahatur; si de industria dissuta sit tunica, ut aliquid intus appareat, operiatque quod foedum est, et aperiat quod formosum. Caliga quoque ambulantis nigella ac nitens stridore iuuenes ad se uocat. Papillae fasciolis conprimuntur, et crispanti cingulo angustius pectus artatur. Capilli, uel in frontem, uel

se aprietan con cintas, y con un ceñidor fruncido se recoge más estrechamente el pecho. Los cabellos caen blandamente sobre la frente o sobre las orejas. La mantilla se desliza a veces para desnudar los blancos hombros y, como si no quisiera ser vista, esconde a toda prisa lo que descubrió de buena gana. Y cuando tapa en público, como por vergüenza, la cara, con ardid de lupanar, sólo deja al descubierto lo que más placer puede dar a la vista.

8. Me responderás: ¿De qué me conoces? ¿Cómo, desde tan lejos, echas sobre mí tus ojos? Todo eso me lo han contado las lágrimas de tu hermano y sus gemidos, que eran a veces intolerables. ¡Y ojalá hubiera él mentido y me lo hubiera dicho antes temiendo que reprendiendo! Pero créeme, hermana: nadie llora al mentir. Se duele tu hermano que le haya sido preferido un mozo, no bien peinado, no con vestidos de seda, sino elegantillo y fino aun en la suciedad. El sella la bolsa, dirige el taller de tejido, distribuye las tareas, rige la familia y compra lo que se necesita al estado. Es mayordomo y señor y se adelanta a los servicios de los esclavos. No hay criado que no le roa los zancajos. Lo que la señora no les da, dicen a voz en cuello que lo ha sustraído él. La casta de los esclavos es de suyo quejumbrosa. Por más que se les dé, siempre les parece poco, pues no miran de cuánto, sino cuánto se les da, y consuelan su dolor de la sola forma que pueden: murmurando. Uno lo llama parásito, otro impostor; éste, cazaherencias, y el de más allá, con otro vocablo de nuevo cuño. Propalan que él mismo asiste al lecho, llama a las parteras si está la otra enferma, trae el orinal, calienta las sábanas y pliega las toallas o pañuelos. Los hombres creen con más facilidad lo malo, y cuanto se inventa paredes adentro se convierte en rumor puer-

in aures defluunt. Polliolum interdum cadit, ut candidos nudet umeros, et quasi uideri noluerit, celat festina, quod uolens retexerat. Et quando in publico quasi per uerecundiam operit faciem, lupanarum arte id solum ostendit, quod ostensum magis placere potest.

8. Respondebis: unde me nosti? et quomodo tam longe in me iactas oculos tuos? Fratris hoc tui mihi narravere lacrymae, et intolerabiles per momenta singultus. Atque utinam ille mentitus sit, et magis timens hoc quam arguens, dixerit! Sed mihi crede, soror: nemo mentiens plorat. Dolet sibi praelatum iuuenem, non quidem comatum, non uestium sericarum, sed trossulum et in sordibus delicatum qui ipse sacculum signet, textrinum teneat, pensa distribuat, regat familiam, emat quicquid de publico necessarium est. Dispensator et dominus, et praeueniens officia seruulorum, quem omnes rodant famuli: et quicquid domina non dederit, illum clamitent subtraxisse. Querulum seruulorum genus est, et quantumcumque dederis, semper eis minus est. Non enim considerant de quanto, sed quantum detur; doloremque suum solis, quod possunt, obtrectationibus consolantur. Ille parasitum, iste inpostorem, hic heredipetam, alius nouo quolibet appellat uocabulo. Ipsum iactant adsidere lectulo, obstetrices adhibere languenti, portare matulam, calefacere lintea, plicare fascio-

tas afuera. Y no te maravilles de que tales cosas inventen de vosotros criadillos y criadillas, cuando tu misma madre y hermano se quejan de lo mismo.

9. Haz, pues, lo que te aconsejo; primeramente, que te reconcilies con tu madre, y si esto no es posible, por lo menos con tu hermano. Y si detestas hostilmente estos nombres de tanto cariño, sepárate de ese que se dice has preferido a los tuyos. Y si ni esto siquiera puedes (si lo pudieras abandonar volverías a los tuyos), usa con alguna mayor honestidad de tu compañero. Separad vuestras viviendas; sea distinta la mesa, para evitar que los maldicientes que os acusan de vivir bajo un mismo techo digan también que tenéis lecho común. Puedes también tener el consuelo que has buscado para tus necesidades y evitar en parte la pública infamia. Eso sí, cuidado con aquella mácula que, según Jeremías, no puede lavarse con nitro alguno ni con hierba ninguna de bataneros. Cuando quieras que venga a verte y visitarte, busca testigos, que pueden ser amigos, libertos o esclavos. La buena conciencia no huye los ojos de nadie. Entre sin miedo y salga tranquilo. Los ojos callados, la palabra que calla y todo el porte del cuerpo delatan a menudo el miedo o la tranquilidad. Abre, te suplico, tus oídos y escucha el clamor de toda la ciudad. Ya habéis perdido vuestros propios nombres y os los han trocado el del uno por el del otro: se dice que tú eres de él y que él es tuyo. Esto lo oyen tu madre y hermano, y están preparados y os ruegan que os separéis para ellos, con lo que la infamia particular de vuestra unión resultaría gloria común. Estáte tú con tu madre,

las. Facilius mala credunt homines, et quodcumque domi fingitur, rumor in publico fit. Nec mireris, si ancillae et seruuli de uobis ista confingant, cum mater quoque id ipsum queratur et frater.

9. Fac igitur quod moneo, quod precor, ut primum matri, dehinc, si id fieri non potest, saltim fratri reconcilieris. Aut si ista tam cara nomina hostiliter detestaris, diuidere ab eo, quem tuis diceris praetulisse. Si autem et hoc non potes (reuerteris enim ad tuos, si illum possis deserere) uel honestius sodali tuo utere. Separentur domus uestrae, diuidaturque conuiuium, ne maledici homines sub uno tectulo uos manentes, lectulum quoque criminentur habere communem. Potes et ad necessitates tuas quale uoluisti habere solacium, et aliqua ex parte publica carere infamia. Quanquam cauenda sit macula, quae nullo nitro secundum Ieremiam, nulla fullonum herba lui potest. Quando uis ut te uideat et inuiset, adhibe arbitros, amicos, libertos, seruulos. Bona conscientia nullius oculos fugiet. Intret intrepidus, securus exeat. Taciti oculi, et sermo silens, et totius corporis habitus uel trepidationem interdum, uel securitatem loquuntur. Aperi quaeso aures tuas, et clamorem totius ciuitatis exaudi. Iam perdidistis uestra uocabula, et mutuo ex uobis cognomina suscepistis: tu illius diceris, et ille tuus. Hoc mater audit et frater; paratique sunt, et precantur uos sibi diuidere, et priuatam uestrae coniunctionis infamiam, laudem facere communem. Tu esto cum matre, sit ille cum fratre. Auden-

y él con tu hermano. Tú amarás con más atrevimiento al compañero de tu hermano, y tu madre amará más honestamente al amigo de su hijo que al de su hija. Si este consejo rechazas, si con fruncida frente repudias mis avisos, esta carta te gritará con voz libre: ¿Con qué derecho sitias a un criado ajeno? ¿Por qué a un ministro de Cristo lo haces esclavo tuyo? Mira a la gente, fíjate en las caras de cada uno. El lee en la iglesia y a ti te mira todo el mundo; si no es que, con licencia casi marital, blasonas de tu infamia y ya no puedes contenerte en la secreta deshonra. La procacidad la llamas libertad: *Te has hecho una cara de ramera, ya no sabes lo que es vergüenza* (Ier 3,3).

10. De nuevo vociferas que soy un maligno, de nuevo me llamas suspicaz, de nuevo soplón o chismoso. ¿Yo suspicaz, yo malintencionado, cuando puse por prefacio de esta carta que escribía porque no sospechaba? ¿No serás tú más bien negligente, disoluta y desdeñosa, que has encerrado entre tus brazos, como entre redes, a tus veinticinco años, a un mozalbete casi imberbe? ¡Bonito ayo por cierto que te avise y, con la severidad de su rostro, te infunda miedo, y si es cierto que no hay edad segura para la pasión, por lo menos con la cabeza cana defiéndate de la pública ignominia! Vendrá, vendrá el tiempo (pues el día se escurre sin darse uno cata) en que ese guapillo tuyo, como quiera que las mujeres se hacen pronto viejas, sobre todo si frecuentan a los hombres, hallará otra o más rica o más joven. Entonces te pesará de tu idea y te apenará tu pertinacia; pero habrás perdido ya la hacienda y la fama, y quedará bien dividido lo que fue mal ayun-

tius diligis sodalem fratris tui: honestius amabit mater amicum filii, quam filiae suae. Quod si nolueris, si mea monita rugata fronte contempseris, epistula tibi haec uoce libera proclamabit: Quid alienum seruum obsides? quid ministrum Christi tuum famulum facis? Respice ad populum, singulorum facies intuere. Ille in ecclesia legit, et te aspiciunt uniuersi: nisi quod paene licentia coniugali de tua infamia gloriaris. Nec iam secreto dedecore potes esse contenta. Procacitatem, libertatem uocas. *Facies meretricis facta est tibi, nescis erubescere.*

10. Iterum me malignum, iterum suspiciosum, iterum rumigerulum clamitas. Egone suspiciosus? egone maliuolus? qui, ut in principio epistulae praefatus sum, ideo scripsi, quia non suspicabar. An tu neglegens, dissoluta, contemptrix, quae annis nata uiginti et quinque, adulescentem necdum bene barbatulum, ita brachiis tuis, quasi cassibus inclusisti? Optimum reuera paedagogum, qui te moneat, qui asperitate frontis terreat. Et quamquam in nullis aetatibus libido sit tuta, tamen uel cano capite ab aperta defendat ignominia! Veniet, ueniet tempus (dies enim adlabitur, dum ignoras) et iste formosulus tuus, quia cito senescunt mulieres, maxime quae iuxta uiros sunt, uel ditiorem repperiet, uel iuniorem. Tunc te paenitebit consilii tui, et taedebit pertinaciae, quando et rem et famam

tado. A no ser que te tengas por muy segura y no temas la separación después que por tanto tiempo se ha consolidado el cariño.

11. Tampoco tú, madre, a quien la edad pone a cubierto de la maledicencia, has de buscar vengarte de manera que peques. Aprenda antes bien tu hija a separarse de ti que tú a apartarte de ella. Tienes un hijo, una hija, un yerno o, mejor dicho, un compañero de tu hija. ¿A qué buscas consuelos extraños y atizas fuegos dormidos? Más honroso es para ti sostener por lo menos a tu hija en su culpa que no buscar ocasión para la tuya. Esté contigo el hijo monje, sostén de tu piedad y tu viudez. ¿Qué tienes tú que ver con un hombre extraño en una casa señaladamente que no pudo albergar al hijo y a la hija? Por tu edad puedes ya tener nietos de tu hija. Invítalos que vengan contigo uno y otro. Vuelva con un hombre la que salió sola. Con un hombre digo, no con un marido. Nadie me calumnie. He querido indicar el sexo, no el matrimonio. O si le da vergüenza y se niega y le parece estrecha la casa en que nació, marchad vosotros a su morada. Por estrecha que ésta sea, más fácilmente puede albergar a una madre y un hermano que no a un hombre extraño, con quien ciertamente no puede ella permanecer en una sola habitación. Vivan en una sola casa dos hembras y en otra dos varones. Ahora, si ese tercero, tu alimentador de viejos, no quiere marcharse y se subleva y alborota a la gente, sea el tronco de dos o tres caballos, vuestro hermano e hijo le presentará a una hermana y una madre Otros lo llamarán suegro y yerno; él lo tendrá por nutricio y hermano.

amiseris, quando quod male iunctum fuerat diuidetur bene. Nisi forte secura es, et coalescente tanti temporis caritate, discidium non uereris.

11. Tu quoque, mater, quae propter aetatem maledicta non metuis, noli sic uindicari, ut pecces. Magis a te discat filia separari, quam tu ab illa disiungi. Habes filium, et filiam, et generum, immo contubernalem filiae tuae. Quid quaeris aliena solacia, et ignes iam sopitos suscitas? Honestius tibi est saltim culpam filiae sustentare, quam occasionem tuae quaerere. Sit tecum filius monachus, pietatis uiduitatisque praesidium. Quid tibi alienum hominem, in ea praesertim domo, quae filium et filiam capere non potuit? Eius iam aetatis es, ut possis nepotes habere de filia. Inuita ad te utrumque. Reuertatur cum uiro, quae sola exierat. Virum dixi, non maritum. Nemo calumnietur. Sexum significare uolui, non coniugium. Aut si erubescit, et retractat, et domum, in qua nata est, arbitratur angustam, uos ad eius hospitiolum pergite; quamuis artum sit, facilius potest matrem et fratrem capere, quam alienum hominem, cum quo certe in uno cubiculo manere non poterat. Sint in una domo duae feminae, duo masculi. Sin autem et tertius ille γηροβοσκὸς tuus abire non uult, et seditiones ac turbas concitat, sit biga, sit triga, frater uester ac filius, et sororem illi exhibebit et matrem. Alii uitricum et generum uocent, ille nutricium appellet et fratrem.

12. Todo esto lo he dictado con rápida palabra en una breve velada, con ánimo primeramente de satisfacer el deseo de quien me lo pidiera, y luego, para ejercicio, como si dijéramos, en materia escolar (y es así que el mismo día por la mañana llamaba a la puerta el que estaba de partida). Juntamente he querido demostrar a mis criticones que también yo puedo decir todo lo que me viniere a la boca. De ahí que ha sido poco lo que he tocado de las Escrituras, y, contra la costumbre de otros libros míos, no he entretejido mi discurso con flores de ellas. La dicción ha sido improvisada y corrió con tanta facilidad a la luz de la lamparilla, que la lengua se adelantaba a la mano de los taquígrafos y la volubilidad de mis palabras abrumaba a los signos y hurtos de vocablos de éstos. Lo cual sea dicho a fin de que quien no quiera perdonar a mi ingenio, perdone por lo menos al tiempo.

118 EXHORTATORIA A JULIANO

No sabemos quién fuera este Juliano a quien se dirige esta carta exhortatoria, que es antes consolatoria. Juliano, efectivamente, había pasado por la dura prueba de perder en el espacio de veinte días a dos de sus hijos y, por contera, a su esposa. Y por si las calamidades familiares fueran poco, las incursiones de los bárbaros le dejaron también sin parte de sus bienes y propiedades. Estamos en los comienzos del siglo v. El Imperio, desmantelado, es un gran campamento de hordas de la más varia procedencia, que ora caen sobre un punto, ora sobre otro, devastándolo todo. Citemos algunas fechas de historia universal, ya que son las mismas que ahora vamos poniendo al pie de las cartas de San Jerónimo—lo que nos dará la impresión viva de las terribles circunstancias, de universal conmoción, en que se escriben—. Sólo la fe era capaz de hallar aún fuerzas para mantener el alma serena. El año 402, Alarico invade el Imperio de Occidente, pero es derrotado en Polenza, al noroeste de Génova, el año 403. El año 405, fuertes bandas de vándalos, alanos, suevos y borgoñones, después de tomados los pasos de los Alpes, se dirigieron contra Roma al mando de Radagaiso. Estilicón los derrotó y aniquiló en Fiésole, cerca de Florencia. Parte de

12. Haec ad breuem lucubratiunculam celeri sermone dictaui, uolens desiderio postulantis satisfacere, et quasi ad scholasticam materiam me exercens (eadem enim die mane pulsabat ostium qui profecturus erat) simulque ut ostenderem obtrectatoribus meis, quod et ego possim quicquid uenerit in buccam dicere. Vnde et de scripturis pauca perstrinxi; nec orationem meam, ut in ceteris libris facere solitus sum, illarum floribus texui. Extemporalis est dictio, et tanta ad lumen lucernulae facilitate profusa, ut notariorum manus lingua praecurreret, et signa ac furta uerborum uolubilitas sermonum obrueret. Quod idcirco dixi, ut qui non ignoscit ingenio, ignoscat uel tempori.

aquellas bandas penetraron en España el año 409. El año 410 es fecha trágica y famosa en la historia universal, y hemos de retenerla, porque la toma y saqueo de Roma por Alarico estremeció profundamente el corazón de los grandes Padres de la Iglesia, que eran también grandes romanos y, más o menos confusamente, ligaban la suerte del Imperio con el de la misma Iglesia. El porvenir para ellos estaba entonces tan cerrado como ahora para nosotros.

Este Juliano, pues, habitante de Panonia, favorecedor de los monjes de Dalmacia, fue uno entre tantos y tantos que fueron empujados, como hojas de aquel triste otoño del Imperio, por el huracán de las invasiones (imagen, sin duda, falsa, la del huracán, si imaginamos que fue todo desatarse de una tormenta repentina; pero exacta, en el sentido de que las ráfagas de devastación soplaban en cualquier momento). Y fue también—y ello nos interesa más aquí—un ejemplar más de aquellos romanos, producto de la nueva fe, que supo llevar con alto espíritu cristiano las calamidades de su vida y de su tiempo, a la manera de otro gran romano y gran amigo de Jerónimo, que aquí se cita y que nos es bien conocido: el senador Pammaquio, yerno de Santa Paula. Si hemos de ser sinceros, acaso nos gustaría ver en estos últimos romanos, junto al vuelo celeste, algo más de ímpetu terreno; junto al deseo de conquistar la ciudad de arriba, más tenaz propósito de salvar la ciudad terrena. Pero pesaba, sin duda, sobre ellos la mole de la *gens romana*, que costó siglos de lucha, sudor y sangre fundar, y ahora se desmoronaba irreparablemente. La renuncia al mundo parecía imponerse a aquellos cristianos casi con fatalidad histórica. La renuncia y la fuga. Y éste es también punto del más vivo interés. Todo lo que ha hecho Juliano en el mundo, y sin duda todo lo que hiciere, no puede pasar de rudimentos de la milicia de Cristo: «Construyes monasterios y muchos santos son sustentados con tus bienes por las islas de Dalmacia; pero harías mejor si también tú vivieras como santo entre los santos», es decir, como monje entre los monjes. Este lenguaje apenas si hubiera tenido sentido un siglo antes, en que todo cristiano, por el hecho de serlo, estaba y se sentía llamado a la santidad. San Jerónimo no quiere que Juliano sea monje entre los seculares y secular entre los monjes. Y, sin embargo, ¡qué afortunada fórmula nos da aquí para lo que debiera ser ideal del cristiano actual! Sea lo que se quiera de esta escisión sutil que el monacato introduce en la mentalidad cristiana (y que tan finamente percibió y combatió San Juan Crisóstomo, superior también en esto a su propio tiempo), aquí volvemos a oír al mejor Jerónimo, al que no se cansó jamás de exaltar el ideal de la total entrega a Dios: *Totumque a te expetam, cuius audio mentem divino cultui deditam.* En estilo paulino, esta totalidad de entrega a Dios, esta con-

sagración al culto divino es herencia, vocación, gracia y tarea de todo cristiano, sea cual fuere la vocación en que fue llamado a serlo. La limitación al monje fue fenómeno histórico, perfectamente justificable, pero accesorio. Por eso, por ser del mejor Jerónimo, monje empedernido, esta carta se lee con íntimo placer.

Fecha: 407.

1. Mi hijo y hermano tuyo Ausonio, que me hizo gozar tardíamente de su presencia y me privó de ella a toda prisa, y en un mismo punto me dijo buenos días y adiós, cuando estaba ya para partir creyó que se volvía con las manos vacías si no te llevaba algo de mis tonterías de tumultuosa palabra. Ya había entregado su billete para la posta imperial, el caballo público estaba ya ensillado y el noble joven vestido de túnica de púrpura y ceñido de tu talabarte, cuando llamó al notario o taquígrafo y me obligó a dictar velozmente lo que tendría que captar la veloz mano. Los signos de las palabras apresarían la celeridad de la lengua. Así, pues, no con el aliño de quien tranquilamente escribe, sino con la temeridad del que dicta, rompo mi largo silencio contigo, ofreciéndote la desnuda voluntad de mi cortesía. Se trata de una carta improvisada, sin orden de ideas, sin aliño ni ornato de palabras. En ella has de ver entero al amigo y no hallar nada del retórico. Considérala como salida a borbotones con un pie en el estribo y como aderezo de camino para uno que tiene prisa por partir. Dice la divina Escritura: *Un cuento inoportuno es como música en un entierro* (Eccli 22,6). De ahí que nosotros, desdeñando todos los arrequives del arte retórico y las lindezas de un lenguaje pueril, que busca el aplauso, nos refugiamos en la gravedad de las santas Escrituras, en que se halla la verdadera medicina de

118 AD IVLIANVM: EXHORTATORIA

1. Filius meus, frater tuus Ausonius in ipso iam profectionis articulo, cum mihi praesentiam sui tarde dedisset, cito abstulisset, atque in puncto temporis, salue pariter ualeque dixisset: uacuum se redire arbitratus est, nisi mearum ad te aliquid nugarum tumultuario sermone portaret. Iam demisso synthemate equus publicus sternebatur, et nobilem iuuenem punicea indutum tunica balteus ambiebat, et tamen ille apposito notario cogebat loqui, quae uelociter edita, uelox consequeretur manus, et linguae celeritatem prenderent signa uerborum. Itaque non scribentis diligentia, sed dictantis temeritate, longum ad te silentium rumpo, offerens tibi nudam officii uoluntatem. Extemporalis est epistula, absque ordine sensuum, sine lenocinio et compositione sermonum: ut totum in illa amicum, nihil de oratore repperias. In procinctu effusam putes, et abire cupienti ingestum uiaticum. Diuina scriptura loquitur: *Musica in luctu, intempestiua narratio.* Vnde et nos leporem artis rhetoricae contemnentes, et puerilis, atque plausibilis eloquii uenustatem, ad sanctarum scriptura-

nuestras heridas, los remedios seguros de nuestros dolores. Allí una madre recupera a su hijo único en el féretro mismo; allí a la turba circunstante se le dice: *La niña no está muerta, sino que duerme* (Mt 9,24); allí un muerto de cuatro días sale con sus ligaduras del sepulcro al grito del Señor (Io 11,17ss).

2. Me entero de que, en breve tiempo, con exequias casi juntas, has llevado a enterrar a dos hijas doncellitas, y que, con súbita muerte, te ha sido arrebatada tu castísima y fidelísima esposa, Faustina, que era más bien tu hermana por el fervor de su fe y en la que hallabas el solo descanso tras la pérdida de tus hijas. Es como si un náufrago topa con ladrones en la costa o, según los oráculos de los profetas, como si, huyendo del oso, se da con el león y, extendiendo las manos a una pared, le muerde a uno una serpiente (Am 5,19). Siguieron los daños en tu hacienda, la devastación, por obra del enemigo bárbaro, de toda la provincia, y, en el general asolamiento, la ruina particular de tus posesiones, el saqueo de tus ganados mayores y menores, la cautividad y matanza de tus esclavos. Por fin, en la hija única, que tantas orfandades te habían hecho más querida, has escogido un yerno nobilísimo que, por no hablar de nada más, te ha acarreado más pena que alegría Tal es la lista de tus pruebas, tal es la lucha del enemigo antiguo con este soldado bisoño de Cristo que es Juliano.

Todo eso, si lo miras en ti, son cosas enormes; pero en un luchador fortísimo no pasan de juego y sombra de combate. Al bienaventurado Job, después de enjambres de calamidades, le quedó a salvo la mujer pésima, a ver si por ella aprendía a blasfemar.

rum grauitatem confugimus, ubi uulnerum uera medicina est, ubi dolorum certa remedia; in quibus recipit unicum filium mater in feretro, turbae dicitur circumstanti, *Non est mortua puella, ser dormit;* et quadriduanus mortuus ad uocem inclamantis Domini ligatus egreditur.

2. Audio te in breui tempore duas uirgunculas filias iunctis paene extulisse funeribus, et pudicissimam ac fidissimam coniugem tuam Faustinam, immo fidei calore germanam, in qua sola post amissos liberos adquiescebas, subita tibi dormitione subtractam: quasi si naufragus in litore latrones repperiat, et iuxta eloquia prophetarum fugiens ursum, incidat in leonem: extendensque manum ad parietem, a colubro mordeatur. Consecuta rei familiaris damna, uastationem totius barbaro hoste prouinciae, et in communi depopulatione priuatas tuarum possessionum ruinas, abactos armentorum ac pecorum greges, uictos occisosque seruulos, et in unica filia, quam tibi tam crebrae orbitates fecerant cariorem, electum nobilissimum generum, ex quo ut omnia taceam, plus maeroris quam gaudii suscepisti. Hic est catalogus temptationum tuarum, haec cum Iuliano tirunculo Christi pugna hostis antiqui.

Quae si ad te respicias, grandia sunt, si ad bellatorem fortissimum, ludus et umbra certaminis. Beato Iob post malorum examina, uxor pessima reseruata est, ut per eam disceret blasphemare. Tibi sublata est optima, ut miseriarum solacium perderes. Aliud est sustinere quam nolis, aliud

A ti te ha sido quitada otra óptima, para perder en ella el consuelo en tus desgracias. Una cosa es aguantar a la que no quieres, otra echar menos a la que amas. El, al perder a tantos hijos, tuvo por sepulcro único las ruinas de su casa, y rasgando sus vestiduras para dar vado a su sentimiento de padre, *postrándose en tierra. adoró a Dios y dijo: Desnudo salí del seno de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor lo dio y el Señor lo quitó; como al Señor plugo, así ha sucedido. Sea bendito el nombre del Señor* (Iob 1,20-21). Tú, hablando con la máxima consideración, has cumplido las exequias de los tuyos entre las atenciones de numerosos deudos y el consuelo de tus amigos. Aquél perdió de golpe todas sus riquezas, una tras otra le venían las noticias de sus desastres, y a cada golpe que recibía permanecía inmoble, cumpliendo en sí el elogio que se hace del sabio: «Si el orbe hecho pedazos se desploma, impávido, sobre él caerán sus ruinas» (HORAT., *Carm.* III 3,7-8). A ti se te ha conservado la mayor parte de tu fortuna, de modo que sólo eres tentado en la medida que lo puedes soportar. Todavía no has llegado a aquel grado en que se te puede atacar en toda la línea.

3. Amo rico en otro tiempo, y padre más rico aún, súbitamente quedó sin hijos y sin bienes. Y como en todo lo que le aconteciera no pecó contra el Señor ni habló necedad alguna. Dios se regocijó de la victoria de su siervo y, teniendo por triunfo propio su paciencia, le dijo al diablo: *¿Has parado mientes en mi siervo Job, cómo no hay parejo a él en toda la tierra? Hombre inocente, verdadero adorador de Dios, que se abstiene de todo mal y persevera aún en su inocencia* (Iob 2,3). Hermosamente añadió: *Y persevera aún en la inocencia,* pues es difícil que el

desiderare quam diligas. Ille in tot mortibus filiorum domus suae ruinam unum habuit sepulchrum, et scissis vestibus, ut parentis monstraret affectum, *procidens in terram adorauit, et dixit: Nudus exiui de utero matris meae, nudus et redeam, Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Tu, ut parcissime dicam, inter multorum officia propinquorum, et consolantes amicos, tuorum exequias prosecutus es. Perdidit ille simul omnes diuitias, et succedentibus sibi malorum nuntiis ad singulas plagas feriebatur immobilis, conplens in se illud de sapiente praeconium: «Si fractus inlabatur orbis, inpauidum ferient ruinae». Tibi maior pars substantiae derelicta, ut tantum tempteris, quantum ferre potes. Necdum enim ad eum peruenisti gradum, ut totis aduersum te cuneis dimicetur.

3. Diues quondam dominus, et ditior pater, subito orbus et nudus est. Cumque in omnibus his quae contigerant ei, non peccasset coram Domino, nec quicquam locutus esset insipiens, exultans Deus in uictoria famuli sui, et illius patientiam suum ducens triumphum, dixit ad diabolum: *Animaduertisti famulum meum Iob: quia non est quisquam similis illi super terram? Homo innocens, uerax Dei cultor, abstinens se ab omni malo, et adhuc perseuerat in innocentia.* Pulchre addidit: *Et adhuc perseuerat*

inocente, oprimido de males, no se duela y que no peligre la fe por el hecho mismo de ver que sufre injustamente lo que soporta. A ello responde el diablo y le dice al Señor: *Piel por piel, y cuanto el hombre tuviere, lo dará a trueco de su vida. Pero extiende tu mano y tócale en los huesos y en las carnes, a ver si no te maldice en tu cara* (Iob 2,4-5). El muy tuno del enemigo, envejecido en días malos, sabe que una cosa es lo que tenemos de fuera, y que los mismos filósofos del mundo llaman cosas indiferentes y en cuya perdición o desprecio no está la consumada fortaleza, y otra, lo de dentro y que uno da de sí, cuya pérdida fuerza al dolor. De ahí que el diablo, descaradamente, rechaza el elogio de Dios a Job, y le dice no deber en modo alguno alabar a quien no dio nada de sí, sino todo fuera de sí. En vez de su piel, ofreció la piel de sus hijos; dejó la bolsa, pero goza de buena salud corporal. Por ahí entiende tu discreción que tus pruebas se han parado en ese límite: has dado piel por piel, cuero por cuero, y estás pronto a dar todo lo que tienes a trueco de tu vida. Pero todavía no se ha extendido sobre ti la mano de Dios, ni te ha tocado en las carnes, ni te ha molido los huesos, a cuyo dolor es difícil no empezar a gemir y bendecir a Dios en su cara, es decir, maldecirle. De ahí que, en el libro de los Reyes (3 Reg 21,13), se dice de Nabot que bendijo a Dios y al rey, y por ello fue lapidado por el pueblo. Pero como Dios sabía que su atleta o, por mejor decir, héroe fortísimo no había de ser vencido tampoco en este combate supremo y consumado: *Ahí lo tienes,* dijo, *yo te lo entrego; sólo que le guardes su vida* (Io 2,6). La carne del varón santo

in innocentia; quia difficile est pressam malis innocentiam non dolere, et in hoc ipso fide non periclitari, quod se uideat iniuste sustinere quod patitur. Ad quae respondens diabolus Domino, ait: *Corium pro corio, et omnia quae habuerit homo, dabit pro anima sua. Sed extende manum tuam, et tange ossa, et carnes eius, nisi in faciem benedixerit tibi.* Callidissimus aduersarius et inueteratus dierum malorum, nouit alia esse quae extrinsecus sint, et philosophis quoque mundi ἀδιάφορα, hoc est indifferentia, nominentur, in eorumque amissione atque contemptu perfectam non esse uirtutem; alia quae intrinsecus et de se data cogunt dolere perdentem. Vnde audacter Dei rennuit praedicationi, et dicit nequaquam eum debere laudari, qui nihil de se, sed totum extra se dederit, qui pro corio suo coria obtulerit filiorum, deposuerit marsuppium, et fruatur corporis sanitate. Vnde intellegit prudentia tua usque ad hunc terminum peruenisse temptationes tuas, et dedisse te corium pro corio, pellem pro pelle, omniaque quae habeas paratum esse dare pro anima tua; necdum autem extentam in te manum Dei, nec tactas carnes, nec ossa confracta, ad quorum dolorem difficile est non ingemescere; et in faciem Dei benedicere, pro eo quod est maledicere. Vnde et Nabutha in Regum libris benedixisse dicitur Deum et regem, et idcirco lapidatur a populo. Sciens autem Dominus athletam suum, immo uirum fortissimum etiam in isto extremo perfectoque certamine non posse superare: *Ecce,* inquit, *trado illum tibi: tantum*

es entregada a merced del diablo, pero se le guarda la sanidad del alma. De haberlo herido en la región en que reside la conciencia y juicio del espíritu, la culpa no fuera del que pecara, sino de quien trastornó el estado de su mente.

4. Alábente otros y exalten con panegíricos tus victorias contra el diablo: el haber sobrellevado con alegre rostro la muerte de tus hijas, el haber cambiado a los cuarenta días de su dormición el vestido de luto y haberte devuelto tus ropas blancas la dedicación de los huesos de un mártir, de suerte que no sentías el dolor de la orfandad, que toda la ciudad sentía, sino que te regocijabas con el triunfo del mártir. Exalten, finalmente, que acompañaste a la tumba a tu esposa santísima, no como a muerta, sino como a quien parte de viaje. Por mi parte, no quiero, en modo alguno, engañarte con mi adulación ni con resbaladiza alabanza te echaré una zancadilla, sino que te diré más bien lo que te conviene oír: *Hijo, ya que te acercas al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación* (Eccli 2,1). Y: *Cuando lo hubieres hecho todo, di: Siervo sin provecho soy, he hecho lo que debía hacer* (Lc 17,10). Me has quitado los hijos que tú mismo me dieras. Me volviste a tomar la criada que para breve consuelo me habías prestado. No me contristo de que la hayas vuelto a tomar, sino que te doy gracias porque me la diste. Allá en otro tiempo, un joven rico alardeaba de haber cumplido todo lo que está mandado por la ley, y el Señor, en el evangelio: *Una cosa,* le dice, *te falta todavía: Anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme* (Mc 10,21). El que decía haberlo hecho todo, al primer en-

animam ipsius custodi. Caro viri sancti datur in diaboli potestatem, et animae sanitas reseruatur: ne si illud percussisset, in quo sensus est mentisque iudicium, non esset culpa peccantis, sed eius qui statum mentis euerterat.

4. Laudent te alii, tuasque contra diabolum uictorias panegyricis prosequantur, quod laeto uultu mortes tuleris filiarum, quod in quadragesimo die dormitionis earum lugubrem uestem mutaueris, et dedicatio ossuum martyris candida tibi uestimenta reddiderit, ut non sentires dolorem orbitatis, quem ciuitas uniuersa sentiret, sed ad triumphum martyris exultares, quod sanctissimam coniugem tuam non quasi mortuam, sed quasi proficiscentem deduxeris. Ego te nequaquam adulatione decipiam, nec lubrica laude subplantem, loquarque illud potius, quod tibi audire conducit: *Fili accedens ad seruitutem Dei, praepara animam tuam ad temptationem;* et: *Cum omnia feceris, dicito, seruus inutilis sum: feci quod facere debui.* Tulisti liberos, quos ipse dederas: recepisti ancillam, quam mihi ob breue solacium commodaueras. Non contristor, quod recepisti, sed ago gratias, quod dedisti. Quondam diues adulescens omnia quae in Lege praecepta sunt, se implesse iactabat: ad quem Dominus in euangelio: *Vnum,* inquit, *tibi deest: si uis perfectus esse, uade, uende omnia quae habes, et da pauperibus: et ueni, sequere me.* Qui omnia se fecisse dicebat, in primo certamine diuitias uincere non potest. Vnde et difficile intrant diuites regna caelorum: quae expeditos, et alarum leuitate subni-

cuentro, no es capaz de vencer las riquezas. Por eso, difícilmente entran los ricos en el reino de los cielos, que quieren moradores expeditos y que estriben en la ligereza de las alas. «Anda, dice, y vende, no parte de tu hacienda, sino todo lo que posees, y dalo a los pobres»; no a los amigos, no a los parientes, no a los deudos, a la esposa ni a los hijos. Y aún diré más: nada reserves para ti por miedo a la indigencia, no seas condenado como Ananías y Safira (Act 5,1ss). No; dalo todo a los pobres y hazte amigo del mammón inicuo, que te reciban en las tiendas eternas. Y tú sígueme, tú posee al Señor del mundo y así puedas cantar con el profeta: *Mi parte es el Señor* (Thren 3,24), y, como verdadero levita, nada tengas de la herencia de la tierra. Y a esto te exhorto, si quieres ser perfecto, si aspiras a la dignidad apostólica; si, tomando la cruz, quieres seguir a Cristo; si, echada mano al arado, no quieres mirar atrás; si, situado en tejado altísimo, desprecias los antiguos vestidos; si, para escapar a la señora egipcia, abandonas la capa del siglo. De ahí que Elías, arrebatado a los reinos celestes, no pudo tampoco ir con su capa, sino que abandona en el mundo los vestidos del mundo.

Pero esto, dirás, pertenece a la dignidad apostólica y a quien aspire a la perfección. ¿Y por qué no aspiras tú también a la perfección? ¿Por qué tú, que eres un primate en el siglo, no has de ser también el primero en la familia de Cristo? ¿Acaso porque has tenido mujer? También la tuvo Pedro y, sin embargo, la dejó juntamente con la red y la navecilla. El Señor providentísimo, que desea la salud de todos y quiere antes la penitencia del pecador que no su muerte, te ha quitado también esa excusa, de modo que no te arrastre ella hacia la tierra, sino que sigas tú a la

xos, habitatores desiderant. «Vade, inquit, et uende, non partem substantiae, sed uniuersa quae possides, et da pauperibus»: non amicis, non consanguineis, non propinquis, non uxori, non liberis; plus aliquid addam: nihil tibi ex omnibus ob metum inopiae reseruaris, ne cum Anania damneris, et Sapphira; sed da cuncta pauperibus, et fac tibi amicos de iniquo mamona, qui te recipiant in aeterna tabernacula, ut me sequaris, ut Dominum mundi in possessione habeas; ut possis canere cum propheta: *Pars mea Dominus,* et ut uerus leuita nihil de terrae hereditate possideas. Et hoc hortor: Si uis esse perfectus, si apostolicae dignitatis, si sublata cruce Christum sequi, si adprehenso aratro, non respicere post terga, si in sublimissimo tecto positus, pristina uestimenta contemnis; et ut euadas Aegyptiam dominam, saeculi pallium derelinquis. Vnde et Helias ad caelorum regna festinans, non potest ire cum pallio, sed mundi in mundo uestimenta dimittit.

Sed hoc, ais, apostolicae dignitatis est, et eius qui uelit esse perfectus. Cur autem et tu nolis esse perfectus? Cur qui in saeculo primus es, non et in Christi familia primus sis? An quia uxorem habueris? Habuit et Petrus, et tamen cum rete eam et nauicula dereliquit. Prouidentissimus Dominus, et omnium salutem desiderans, malensque paenitentiam pecca-

que camina hacia los reinos celestes. Así preparas bienes para los hijos que te han precedido hacia el Señor, de manera que las partes de ellos no vengan a aumentar las riquezas de su hermana, sino que sirvan para redención de tu alma y alimento de los pobres. Esas son las joyas que te piden tus hijas; con estas gemas quieren adornar sus cabezas. Lo que había de perderse en vestidos de seda, guárdese en las pobres túnicas de los pobres. Ellas te reclaman sus partes de la herencia; unidas a su esposo, no quieren aparecer pobres y plebeyas. Echan menos sus propios adornos.

5. Tampoco puedes escudarte con tu nobleza y opulencia. Mira al santo varón Pammaquio y al presbítero Paulino, de ferventísima fe, los cuales han ofrecido a Dios no sólo sus riquezas, sino sus personas. Ellos, contra la argucia del diablo, no han dado piel por piel, sino que han consagrado al Señor sus carnes y sus huesos y sus almas. Ellos, con su ejemplo y su palabra, es decir, por obra y lengua, pueden llevarte a cosas mayores. Eres noble; pues también ellos, pero más nobles en Cristo. Eres rico y honrado; también ellos, o, por mejor decir, de ricos y gloriosos se han hecho pobres sin gloria, y por ello justamente son más ricos y gloriosos, desde el momento que son, por Cristo, pobres y deshonrados. No cabe duda de que obras muy bien en lo que se dice de ti, que provees a las necesidades de los santos, favoreces a los monjes y haces las mayores ofrendas a las iglesias. Pero todo esto no pasa de los rudimentos de tu milicia. Desprecias el oro. También lo despreciaron los filósofos del mundo. Uno de ellos, por no hablar de los demás, arrojó al mar el precio de

toris quam mortem, abstulit tibi etiam hanc excusationem, ut non illa te trahat ad terras, sed tu eam sequaris ad paradisi regna tendentem. Bona liberis paras, qui te ad Dominum praecesserunt; ut partes eorum non in diuitias sororis proficiant, sed in redemptionem animae tuae, atque alimenta miserorum. Haec monilia filiae tuae a te expetunt; his gemmis ornari capita sua uolunt. Quod periturum erat in serico, in uilibus pauperum tunicis reseruetur. Repetunt a te partes suas: iunctae Sponso nolunt uideri pauperes et ignobiles, propria ornamenta desiderant.

5. Nec est, quod te excuses nobilitate et diuitiarum pondere. Respice sanctum uirum Pammachium, et feruentissimae fidei Paulinum presbyterum, qui non solum diuitias, sed se ipsos Domino obtulerunt. Qui contra diaboli tergiuersationem, nequaquam pellem pro pelle, sed carnes, et ossa, et animas suas Domino consecrarunt. Qui te et exemplo, et eloquio, id est, et opere, et lingua possint ad maiora producere. Nobilis es, et illi, sed in Christo nobiliores. Diues et honoratus, et illi, immo ex diuitibus et inclitis pauperes et inglorii, et idcirco ditiores, et magis incliti, quia pro Christo pauperes et inhonorati. Et tu bene quidem facis, quod sanctorum diceris usibus ministrare, fouere monachos, ecclesiis offerre quam plurima. Sed haec rudimenta sunt militiae tuae. Contemnis aurum, contempserunt et mundi philosophi. E quibus unus, ut ceteros sileam, multarum possessionum pretium proicit in pelagus; Abite, dicens, in profundum malae cupi-

muchas posesiones, diciendo: «Hundíos en lo profundo, codicias malas; yo os sumergiré, para que vosotras no me sumerjáis a mí» (cf. PHILOSTRATUS, *Apoll. Tyan.* I 13,2). Un filósofo, que vive de la gloria y es vil esclavo del aura popular, depuso de golpe toda su carga; ¿y tú crees haber llegado a la cumbre de las virtudes porque has ofrecido una parte del todo? A ti mismo te quiere el Señor como hostia viva y acepta a Dios. A ti, digo, no lo tuyo. Y por eso te sacude con pruebas varias, pues con muchas plagas y dolores se instruye Israel. *Y el Señor, a quien ama, lo corrige, y azota a todo el que recibe por hijo* (Hebr 12,6). La viuda pobrecilla sólo echó en el cepo del templo sus dos cornadillos, y, por haber ofrecido todo lo que tenía, dícese haber superado en su ofrenda a todos los ricachones. Es que la oblación no vale por lo que pesa, sino por la voluntad de los oferentes. Has gastado con muchos tu hacienda, han gozado algunos de tu liberalidad; pero siempre son muchos más aquellos a quienes no has dado nada. Y es así que ni las riquezas de Darío y Creso son bastantes para llenar a los pobres del mundo. Mas, si a ti mismo te dieres al Señor y, perfecto en la virtud apostólica, empiezas a seguir al Salvador, entonces te darás cuenta dónde has estado y cómo, en el ejército de Cristo, has ocupado el último puesto.

No has llorado la muerte de tus hijas, y las lágrimas paternas se secaron en tus mejillas por temor de Cristo. ¡Cuánto mayor fue Abrahán, que degolló, con la voluntad, a su hijo único y no desesperó que pudiera vivir después de la muerte el que había oído sería heredero del mundo. Jefté ofreció a su hija virgen, y por ello figura en el catálogo de los santos que traza el Apóstol

ditates, ego uos mergam, ne ipse mergar a uobis. Philosophus gloriae animal, et popularis aurae uile mancipium, totam semel sarcinam deposuit; et tu te putas in uirtutum culmine constitutum, si partem ex toto offeras? Te ipsum uult Dominus hostiam uiuam, placentem Deo. Te, inquam, non tua. Et ideo uariis temptationibus commonet, quia multis plagis et doloribus eruditur Israhel. Et *quem diligit Dominus, corripit. Flagellat autem omnem filium quem recipit.* Paupercula uidua duo aera misit in gazophylacium. Et quia totum obtulit quod habebat, omnes dicitur in oblatione munerum Dei superasse locupletes; quae non pondere sui, sed offerentium uoluntate pensantur. Vt multis erogaueris censum tuum, ut quidam tua gaudeant liberalitate, tamen multo plures sunt, quibus nihil dedisti. Neque enim Darii opes et Croesi explere ualent pauperes mundi. Quod si te ipsum Domino dederis, et apostolica uirtute perfectus, sequi coeperis Saluatorem, tunc intelleges ubi fueris, et in exercitu Christi, quam extremum tenueris locum.

Non planxisti filias mortuas, et paternae in genis lacrymae Christi timore siccatae sunt? Quanto maior Abraham, qui unicum filium uoluntate iugulauit, et quem heredem mundi futurum audierat, non desperat etiam post mortem esse uicturum. Iephthe obtulit filiam uirginem, et idcirco in enumeratione sanctorum ab Apostolo ponitur. Nolo tantum ea

(Hebr 11,33). No quiero que ofrezcas a Dios sólo aquellas cosas que el ladrón puede arrebatar, llevárselas el invasor y quitar la proscripción. Cosas que pueden venir y retirarse, y, a manera de olas y corrientes, ser poseídas por dueños sucesivos. Cosas, para decirlo en una palabra, que, a la muerte, quieras que no quieras, tendrás que abandonar. Ofrece aquello que ningún enemigo te pueda quitar, ninguna tiranía arrebatar, lo que contigo vaya al sepulcro; digo mal, a los reinos del cielo y a las delicias del paraíso. Construyes monasterios, y gran número de santos, dispersos por las islas de Dalmacia, es por ti sustentado; pero harías mejor si también tú vivieras como santo entre los santos. *Sed santos,* dice el Señor, *porque yo soy santo* (Lev 11,44). Los apóstoles se glorían de haberlo dejado todo y seguido al Salvador, y la verdad es que, aparte las redes y la nave, no leemos dejaran otra cosa. Y, sin embargo, son coronados por el testimonio del venidero Juez. Es que, al ofrecerse a sí mismos, dejaron todo lo que tenían.

6. Al hablar así, no trato de vituperar tus buenas obras ni de quitar un ápice a tu liberalidad y limosnas. Lo que quisiera es que no fueras un monje entre los seculares y un secular entre los monjes. Todo lo pido de ti, ya que oigo que tu alma está consagrada al culto divino. Si a este consejo mío se opone un amigo, algún compañero o algún pariente, y te llama de nuevo al regalo de mesa espléndida, ten por entendido que ese tal no piensa en tu alma, sino en su vientre, y entiende también que todas las riquezas y opíparos banquetes se terminan con la muerte. En el espacio de veinte días has perdido a dos hijas de seis y ocho años, ¿y aún piensas que un viejo puede vivir mucho tiempo? Y si los

offeras Domino, quae potest fur rapere, hostis inuadere, proscriptio tollere; quae et accedere possunt, et recedere, et instar undarum ac fluctuum a succedentibus sibi dominis occupantur, atque, ut uno cuncta sermone comprehendam, quae uelis, nolis, in morte dimissurus es. Illud offer, quod nullus tibi hostis possit auferre, nulla eripere tyrannis: quod tecum pergat ad inferos, immo ad regna caelorum, et ad paradisi delicias. Extruis monasteria, et multus a te per insulas Dalmatiae sanctorum numerus sustentatur. Sed melius faceres, si et ipse sanctus inter sanctos uiueres. *Sancti estote, quia ego sanctus sum,* dicit Dominus. Apostoli gloriantur, quod omnia dimiserint, et secuti sunt Saluatorem: et certe praeter retia, et nauem nihil eos legimus dimisisse, et tamen testimonio futuri iudicis coronantur. Quia se offerentes, totum dimiserant quod habebant.

6. Haec loquor non in suggillationem operum tuorum, uel quod extenuem liberalitatem et elemosynas tuas, sed quod nolim te inter saeculares esse monachum, et inter monachos saecularem, totumque a te expetam, cuius audio mentem diuino cultui deditam. Si huic consilio nostro, uel amicus, uel adsecula, uel propinquus renititur, et te ad delicias splendentis mensae reuocat, intellegito eum non de tua anima, sed de suo uentre cogitare, et omnes opes lautaque conuiuia subita morte finiri. Octo et sex annorum, intra uiginti dies, duas filias amisisti, et arbitraris

años del viejo se prolongan un poco, tendrá que oír a David: *Los días de nuestra vida son setenta años; a lo más, ochenta; lo que de ahí pasa todo es trabajo y dolor* (Ps 89,10). Dichoso y digno de toda bienaventuranza aquel a quien la senectud sobrevenga en el servicio de Cristo, a quien el día postrero encuentre en la milicia de Cristo. *Ese no será confundido cuando hable a sus enemigos en la puerta* (Ps 126,5). A ése se le dirá al entrar en el paraíso: «Recibiste males en tu vida; alégrate ahora aquí». Porque no va el Señor a tomar dos veces venganza sobre lo mismo. Al rico que se vestía de púrpura lo recibió la llama de la gehenna; Lázaro, pobre y lleno de úlceras, cuyas carnes podridas lamían los perros, y que apenas sustentaba su mísera vida de las migajas de la mesa del ricachón, es recibido en el seno de Abrahán y se goza de tener tan gran padre. Difícil o, por mejor decir, imposible es que nadie goce a par de los bienes presentes y los por venir, llenar aquí el vientre y allí la mente, de las delicias pasar a las delicias, ser el primero en uno y otro siglo, aparecer glorioso en el cielo y en la tierra.

7. Un callado pensamiento te inquiete acaso: ¿por qué yo, que te aviso, no soy tal como deseo que seas tú y cómo es que ves a algunos que caen tendidos a la mitad del camino? A lo que brevemente te respondo que no es mío lo que te digo, sino del Señor Salvador; ni tampoco te aviso lo que yo puedo, sino lo que debe querer y hacer el futuro servidor de Cristo. También los atletas son más fuertes que quienes los untan, y, sin embargo, el más débil da avisos y el más fuerte lucha. No mires a Judas, que

senem diu posse uiuere? Cuius ut aetas longa tendatur, audiet David: *Dies uitae nostrae septuaginta anni. Si autem amplius, octoginta: et quicquid supra est, labor et dolor est.* Felix et omni dignus beatitudine, quem senectus Christo occupat seruientem, quem extrema dies Saluatori inuenerit militare, qui *non confundetur, cum loquetur inimicis suis in porta;* cui in introitu paradissi dicetur: «Recepisti mala in uita tua, nunc autem hic laetare». Nec enim ulciscetur Dominus bis in eadem re. Diuitem purpuratum gehennae flamma suscepit; Lazarus pauper et plenus ulceribus, cuius carnes putridas lambebant canes, et uix de micis mensae locupletis miserabilem sustentabat animam, in sinu Abrahae recipitur, et tanto patriarcha parente laetatur. Difficile, immo inpossibile est ut et praesentibus quis et futuris fruatur bonis; ut et hic uentrem, et ibi mentem inpleat; ut de deliciis transeat ad delicias; ut in utroque saeculo primus sit; ut et in caelo et in terra appareat gloriosus.

7. Quod si tibi tacita cogitatio scrupulum mouerit, cur monitor ipse non talis sim, qualem te esse desidero, et nonnullos uideris in medio itinere conruisse, illud breuiter respondebo, non mea esse quae dico, sed Domini Saluatoris, non monere quid ipse possim, sed quid debeat uelle uel facere qui seruus futurus est Christi. Et athletae suis unctoribus fortiores sunt; et tamen monet debilior, et pugnat ille qui fortior est. Noli respicere Iudam negantem, sed Paulum respice confitentem. Iacob

niega, sino a Pablo, que confiesa la fe. Jacob, hijo de padre riquísimo, marcha, solo y sin nada, apoyado en su garrota, a Mesopotamia, se echa cansado en el camino, y el que fuera tan regaladamente criado por su madre Rebeca, se pone por cabecera una piedra. Vio una escalera que llegaba de la tierra al cielo, y a los ángeles que por ella subían y bajaban, y sobre la punta al Señor para dar la mano a los cansados y animar con su vista al trabajo a los que subían. De ahí el nombre del lugar mismo, Betel, esto es, casa de Dios, en que diariamente se sube y se baja. Y es así que los mismos santos, si son negligentes, caen; y los pecadores, si con sus lloros lavan sus manchas, recuperan su prístino escalón. Esto te digo, no para que te espanten los que bajan, sino para que te animen los que suben. Jamás se toma ejemplo de los malos; aun en las cosas del siglo, la incitación a la virtud viene siempre de la parte mejor. Olvidado de lo que me propuse y de la brevedad de una carta, deseaba dictar más, pues, para la dignidad de la materia y el merecimiento de la persona, es poco cuanto se diga; pero cata aquí que nuestro Ausonio empezó a reclamar los papeles, a dar prisa a los taquígrafos, y, con el relincho del ardiente corcel, reprendía la tardanza de mi pobre ingenio. El hombre tenía prisa. Acuérdate, pues, de mí y cuida de tener buena salud en Cristo. Y, para no hablar de lo demás, sigue los ejemplos de la santa Vera, que, siguiendo verdaderamente a Cristo, soporta los trabajos de la peregrinación. Ella, mujer, sea para ti guía de tan grande hazaña (VIRG., *Aen.* 1,364).

ditissimi patris filius, solus et nudus in baculo suo pergit Mesopotamiam, iacet lassus itinere, et qui delicatissime a Rebecca matre fuerat educatus, lapide ad caput pro puluillo utitur. Vidit scalam de terra usque ad caelum, et ascendentes per eam angelos et descendentes, et desuper innitentem Dominum ut lassis manum porrigeret, ut ascendentes suo ad laborem prouocaret aspectu. Vnde et uocatur locus ipse Bethel, id est, Domus Dei; in qua cotidie ascenditur atque descenditur. Et sancti enim conruunt, si fuerint neglegentes; et peccatores pristinum recipiunt gradum, si sordes fletibus lauerint. Hoc ideo dico, ut non te terreant descendentes, sed prouocent ascendentes. Numquam exemplum a malis sumitur; etiam in saeculi rebus semper a meliore parte incitamenta uirtutum sunt. Oblitus propositi et epistolaris breuitatis, plura dictare cupiebam (ad materiae quippe dignitatem, et ad meritum personae tuae, parum est omne quod dicitur): et ecce tibi noster Ausonius coepit scidulas flagitare, urguere notarios, et hinnitu feruentis equi, ingenioli mei festinus arguere tarditatem. Memento igitur nostri, et cura ut in Christo ualeas. Atque ut cetera taceam, domestica sanctae Verae exempla sectare, quae uere secuta Christum, peregrinationis molestiam sustinet, et sit tibi «tanti dux femina facti».

119 A MINERVIO Y ALEJANDRO, SOBRE UNA DIFICILÍSIMA CUESTIÓN DEL APÓSTOL PABLO

Hétenos metidos una vez más de pies y cabeza en el mar de las disquisiciones exegéticas. Dos sacerdotes tolosanos leen fervidamente al apóstol San Pablo, ejemplo que no haremos mal en imitar; tropiezan con pasajes dificilísimos, complicados por añadidura con las variantes de los códices. Piensan, discurren y hasta discuten, y la luz no se hace. Uno se lleva la mano a la frente y le dice a su compañero: «Oye, se me ocurre una idea. ¿Por qué no escribimos al sapientísimo monje de Belén, que nos aclarará en dos paletas todas las dificultades? Sisinio, hijo de nuestro santo obispo Exuperio, marcha ahora a tierras de Oriente, con limosnas para los monjes de por allá, que, por la general carestía, deben de ayunar aún más de lo que querrían, y a fe que lo quieren de veras. ¿Qué nos cuesta darle unas letras para Jerónimo?» Y allá fue, con el hermano Sisinio, gran trotamundos y trotaconventos que ya conocemos, la carta de los doctos presbíteros de Toulouse. Aquellos provinciales (que hoy son provenzales) eran gente despierta a las cuestiones del espíritu. Allí se discutía el apasionante tema de la gracia, y no todos, ni mucho menos, estaban de acuerdo con San Agustín (con Pelagio, desde luego, tampoco). Dos cristianos laicos, Próspero e Hilario, le escriben ser ellos los únicos que le siguen en su región y que los otros se escandalizan de ciertas expresiones de sus obras. Y el gran Doctor de la gracia dedica a aquellos dos laicos desconocidos sus dos tratados: *La predestinación de los santos* y *El don de la perseverancia.* «Página eternamente gloriosa para la Provenza», anota Van der Meer.

Como Próspero e Hilario a San Agustín, así otros muchos hermanos y hermanas mandan su buen puñado de cuestiones a San Jerónimo. A todas, infatigablemente y hecho todo para todos, responde o quiere responder el betlemita, incluso hurtando horas al sueño. A la de los tolosanos, como la más difícil, hubiera querido dedicar más tiempo, cuando el buen Sisinio se le presentó diciendo que tenía prisa, pero mucha prisa, por partir hacia Egipto y Libia, cuyos monjes estaban sufriendo hambre. Detenerlo, dice Jerónimo, hubiera sido casi una ofensa a nuestro Señor. Se ve, pues, obligado a dictar rápidamente lo que hubiera exigido trabajo más reposado. Menos mal que sus destinatarios son gente lista, como aquel rústico que el filósofo tenía por lerdo y le calaba a la mitad de la frase: «Vixdum dimidium dixeram, iam intellexerat». Lo que en castellano decimos pasarse de listo. Digamos, en fin, que los dos tolosanos habían sido abogados antes que presbíteros, y no hay más que decir. Con esto pasa San Jeró-

nimo a la cuestión paulina, y sin más pasamos nosotros a su versión. Entrar en el fondo de la cuestión sería entrar en el fondo del mar, y, la verdad sea dicha, no sentimos la menor vocación de buzos. Ignoramos si la cuestión está hoy día resuelta o si, dado que se refiere al fin de los tiempos, habremos de esperar a que se resuelva el día mismo del juicio. Todo lo que al *éschaton* se refiere está envuelto en la más densa niebla del misterio. Pero, afortunadamente, ese misterio no es el núcleo de nuestra fe. Y si Jesús dijo a preguntantes curiosos que no les tocaba a ellos averiguar los tiempos y momentos que el Padre se había reservado en su poder (Act 1,7), lo mismo pudiera decirse de otras circunstancias en que haya de realizarse la consumación del tiempo y cerrarse definitivamente el acontecer histórico.

Fecha: otoño de 406.

1. En el momento mismo en que está para partir nuestro hermano Sisinio, que me trajo vuestros escritos, me veo forzado a dictar esto, salga lo que saliere, y no lo puedo ocultar a vuestra inteligencia. Lo que sí os ruego es que no lo toméis como vanagloria, sino más bien como absoluta necesidad, pues os hablo a vosotros como me hablaría a mí mismo. Muchas cuestiones me trajo de hermanos y hermanas de vuestra provincia, y a todas me proponía contestar hasta la fiesta de la Epifanía con larguísimo vagar. Con furtivas veladas por la noche, ya había dictado la mayor parte de ellas y, terminadas las otras, me reservaba, como para la más difícil, para la vuestra, cuando súbitamente se me presentó Sisinio, aseverándome que se iba a marchar sin pérdida de tiempo. Yo le he rogado que difiriera un poco el viaje; pero se me puso de forma a exponerme el hambre de la Libia, las necesidades de los monasterios de Egipto, la deficiencia de la inundación del Nilo, la inedia de tanta gente, que hubiera sido poco menos que ofensa contra el Señor intentar detenerlo por

119 AD MINERVIVM ET ALEXANDRVM
DE DIFFICILLIMA PAVLI APOSTOLI QVAESTIONE

1. In ipso iam profectionis articulo fratris nostri Sisinnii, qui uestra mihi scripta detulerat, haec, qualiacumque sunt, dictare conpellor, nec possum uestram celare prudentiam; et obsecro ne hoc dictum referatis ad gloriam, quin potius ad plenam necessitudinem, dum ita uobis quasi mihi loquor. Multas sanctorum fratrum ac sororum de uestra prouincia ad me detulit quaestiones, ad quas usque diem Epiphaniorum largissimo spatio me responsurum putabam. Cumque furtiuis noctium lucubratiunculis ad plerasque dictarem, et expletis aliis, me ad uestram quasi ad difficillimam reseruarem, subito superuenit, adserens se ilico profecturum. Cumque eum rogarem ut differret iter, Libyae mihi coepit famem obtendere, monasteriorum Aegypti necessitates, Nilo non plenas aquas, multorum inediam, ut prope offensa esset in Dominum, illum ultra uelle retinere.

más tiempo. Así, pues, la trama y estambres, la liza y telas que tenía yo preparadas para haceros una túnica, aquí os las mando terminadas, para que, si algo falta, lo acabéis con vuestro discurso. Sois inteligentes y cultos y habéis emigrado de la facundia que Apio llamó canina (cf. SALLUST., *Hist.* II 37) a la tranquila erudición del cristiano. No necesito con vosotros de aquel enorme esfuerzo que se imaginaba había de necesitar cierto filósofo con un rústico, según cuentan las fábulas (TERENT., *Phormio* 594): «Apenas, dice, le había dicho la mitad, ya me había entendido». Así, pues, también yo, apremiado por el tiempo, os presento las sentencias de cada uno de los que nos han dejado comentarios sobre la sagrada Escritura, y la mayor parte os lo he traducido literalmente. Con ello me libro yo de la cuestión y os mando la autoridad de los antiguos escritores. Leed y discutid cada uno de ellos, y no asintáis a mi sentir, sino a vuestro parecer.

2. Preguntáis, pues, en qué sentido se dijo y cómo haya de leerse el paso de la carta primera de Pablo a los corintios: *Todos, ciertamente, dormiremos; pero no todos seremos mudados* (1 Cor 15,51). O según algunos códices: *No todos dormiremos, pero todos seremos mudados,* pues una y otra cosa se halla en los manuscritos griegos. Teodoro de Heraclea, ciudad que antaño se llamaba Perinto, en sus breves comentarios del Apóstol, dijo sobre esto: «Todos, ciertamente, no dormiremos; pero todos seremos mudados». Efectivamente, Enoc y Elías, vencida la necesidad de la muerte, fueron trasladados, tal como estaban en sus cuerpos, del trato terreno a los reinos celestes. De ahí que también los santos que el día de la consumación y el juicio se hallaren en sus

Itaque subtegmen et stamina, liciaque, et telas, quae mihi ad uestram tunicam paraueram, uobis confecta transmisi, ut quicquid mihi deest, uestro texatur eloquio. Prudentes estis, et eruditi, et de canina, ut ait Appius, facundia ad Christi disertitudinem transmigrastis. Nec magno mihi apud uos labore opus est, quod philosophum quendam in suadendo rustico esse perpessum narrant fabulae. «Vix dum dimidium, inquit, dixeram, iam intellexerat». Itaque et ego tempore coartatus, singulorum uobis, qui in sacram scripturam commentariolos reliquerunt, sententias protuli, et ad uerbum pleraque interpretatus sum; ut et me liberem quaestione, et uobis ueterum tractatorum mittatur auctoritas, qui in legendis singulis, ac probandis, non meae uoluntati, sed uestro adquiescatis arbitrio.

2. Quaeritis quo sensu dictum sit, et quomodo in prima ad Corinthios epistula Pauli apostoli sit legendum: *Omnes quidem dormiemus, non autem omnes inmutabimur.* An iuxta quaedam exemplaria: *Non omnes dormiemus, omnes autem inmutabimur,* utrumque enim in Graecis codicibus inuenitur. Super quo Theodorus Heracleotes, quae urbs olim Perinthus uocabatur, in commentariolis apostoli sic locutus est: «Omnes quidem non dormiemus, omnes autem inmutabimur». Enoch enim et Helias, mortis necessitate superata, ita ut erant in corporibus, de terrena conversatione ad caelestia regna translati sunt. Vnde et sancti qui die con-

cuerpos, serán arrebatados sobre las nubes al encuentro de Cristo en el aire, juntamente con los otros santos que han de resucitar de entre los muertos, y no gustarán la muerte. Y estarán siempre con el Señor, pisoteada la gravísima necesidad de la muerte. Por lo que dice el Apóstol: *No todos, ciertamente, dormiremos; pero todos seremos mudados*. Y es así que quienes resucitaren de entre los muertos y fueren arrebatados vivos sobre las nubes, pasarán a la incorrupción y trocarán la mortalidad por la inmortalidad, no en el tiempo, no por lo menos en breve espacio, sino en un átomo y punto de tiempo, y en el momento que dura mover los párpados, al son de la postrera trompeta. Y es así que la resurrección de los muertos tendrá lugar con tal rapidez, que los vivos a quienes el tiempo de la consumación hallare en sus cuerpos, no podrán adelantarse a los muertos que resucitarán de los sepulcros. Lo cual explica más claramente Pablo cuando dice: *Porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos inmutados. Es, efectivamente, menester que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad* (1 Cor 15,51-53), a fin de que puedan permanecer perpetuamente en una y otra parte: o en los tormentos o en el reino de los cielos.

3. Diodoro, obispo de Tarso, omitiendo este capítulo, anotó brevemente sobre lo que sigue: Sobre lo que está escrito: *Y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados*. Si los muertos, dice, han de resucitar incorruptibles, no hay duda de que también cambian en mejor. ¿Qué necesidad había de decir que también nosotros quedaremos mudados? A no ser que quisiera

summationis atque iudicii in corporibus repperiendi sunt, cum aliis sanctis, qui ex mortuis resurrecturi sunt, rapientur in nubibus obuiam Christo in aera, et non gustabunt mortem: eruntque semper cum Domino, grauissima mortis necessitate calcata. Vnde ait Apostolus: *Omnes quidem non dormiemus, omnes autem inmutabimur*. Qui enim ex mortuis resurrexerint, et in nubibus uiuentes rapti fuerint, transibunt ad incorruptionem, et mortalitatem inmortalitate mutabunt; non in tempore, non saltim in breui spatio, sed in atomo et in puncto temporis, atque momento quo palpebra oculi moueri potest, in nouissima tuba. Tanta enim fiet celeritate resurrectio mortuorum, ut uiui, quos in corporibus suis consummationis tempus inuenerit, mortuos de infernis resurgentes, praeuenire non ualeant. Quod manifestius Paulus edisserens, ait: *Canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur. Oportet enim corruptibile istud induere incorruptionem, et mortale hoc induere inmortalitatem*, ut possint in utramque partem, uel in poenis, uel in caelorum regno manere perpetuum.

3. Diodorus, Tarsensis episcopus, praeterito hoc capitulo, in consequentibus breuiter adnotauit: in eo quod scriptum est: *et mortui resurgent incorrupti et nos inmutabimur*. Si, inquit, incorrupti resurgent mortui, haud dubium quin et ipsi ad meliora mutati. Quid necesse fuit dicere, «et nos inmutabimur»? An hoc uoluit intellegi quod incorruptio

el Apóstol dar a entender que la incorrupción es común a todos y la inmutación propia de los justos. Es decir, éstos no conseguirán sólo la incorrupción y la inmortalidad, sino también la gloria.

4. Apolinar, aunque con otras palabras, afirmó lo mismo que Teodoro: Algunos no morirán, sino que serán arrebatados de la vida presente a la futura, y, con sus cuerpos mudados y glorificados, estarán con Cristo. Que es lo que ahora creemos de Enoc y Elías.

5. Dídimo, pasando no con los pies, sino con palabras, a la sentencia de Orígenes, camina por senda contraria: *He aquí un gran misterio que os hablo: Todos, ciertamente, dormiremos; pero no todos seremos mudados.* Lo que explicó así: «Si la resurrección no necesitara de intérprete, si no tuviera oscuridad en su sentido, nunca Pablo hubiera añadido a lo mucho que sobre ella dijo lo que sigue: *Mirad que os digo un misterio grande: Todos, ciertamente, dormiremos,* es decir, moriremos; *pero no todos,* sino sólo los santos, *seremos mudados.* Sé que en algunos códices se escribe: *No todos, ciertamente, dormiremos; pero todos seremos mudados.* Pero hay que considerar si a lo que precede: *Todos seremos cambiados,* conviene lo que sigue: *Los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros quedaremos mudados.* Si todos han de ser mudados, y ello es cosa común con los demás, era ocioso decir que también nosotros seremos mudados. Por lo tanto, hay que leer: *Todos, ciertamente, dormiremos; pero no todos seremos mudados.* Porque si en Adán se muere, y en la muerte está la dormición, luego todos dormiremos, es decir, moriremos. Ahora bien,

communis sit omnium, inmutatio autem proprie iustorum? dum non solum incorruptionem et inmortalitatem, sed et gloriam consequuntur.

4. Apollinaris licet aliis uerbis, eadem quae Theodorus adseruit: quosdam non esse morituros, et de praesenti uita rapiendos in futuram, ut mutatis glorificatisque corporibus, sint cum Christo. Quod nunc de Enoch et Elia credimus.

5. Didymus non pedibus, sed uerbis in Origenis sententiam transiens, contraria uia graditur. *Ecce mysterium uobis loquor: Omnes quidem dormiemus, non autem omnes inmutabimur.* Quod ita disseruit: «Si non indigeret resurrectio interprete, nec obscuritatem haberet in sensibus, numquam Paulus post multa, quae de resurrectione locutus est, intulisset: *Ecce mysterium dico uobis: Omnes quidem dormiemus,* id est, moriemur, *non omnes autem,* sed soli sancti *inmutabimur.* Scio quod in nonnullis codicibus scriptum sit: *Non quidem omnes dormiemus, omnes autem inmutabimur.* Sed considerandum, an ei quod praemissum est, *omnes inmutabimur,* possit conuenire quod sequitur: *Mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur.* Si omnes inmutabuntur, et hoc commune cum ceteris, superfluum fuit dicere, et nos inmutabimur. Quamobrem ita legendum est: *Omnes quidem dormiemus, non omnes autem inmutabimur.* Si enim in Adam moriuntur, et in morte dormitio est; omnes ergo dormiemus siue moriemur. Dormit autem iuxta idioma scripturarum, qui mortuus

según el peculiar modo de decir de las Escrituras, duerme el que ha muerto con la esperanza de la resurrección futura. Y todo el que duerme no hay duda de que despertará. Eso, sin embargo, caso de que no lo haya oprimido una súbita violencia de la muerte, y la muerte no hubiere ido unida con el sueño. Ahora bien, como todos hayan de dormir por ley de la naturaleza, sólo los santos cambiarán en mejor en cuerpo y alma; de suerte que la incorrupción es de todos los que resucitan; pero la gloria y la mutación pertenecen propiamente a los santos». Lo que sigue en el texto griego, *en atomo, en ripê* o *en ropê ophthalmou* (pues ambas lecciones se dan), y los nuestros tradujeron «en un momento, en un golpe» o «en un abrir y cerrar de ojos», lo explanó como sigue: «Estas expresiones dan a entender que la resurrección de todos los muertos tendrá lugar de una sola vez. Y es así que, cuando dice que la resurrección de todos tendrá lugar en un punto de tiempo, en un abrir y cerrar de ojos, en un momento, excluye toda esa fábula de la primera y segunda resurrección, según la cual unos resucitarían los primeros y otros los últimos. En cuanto al *átomo,* significa un punto del tiempo que no puede ya cortarse o dividirse más. De ahí que el mismo Epicuro, con sus átomos, construye el mundo y configura el universo. Y el abrir y cerrar de ojos, que se dice en griego *ropê,* pasa con tanta rapidez que casi escapa a la percepción del vidente. Pero, como en la mayoría de los códices, en vez de *ropê* («golpe» o «movimiento») se lee *ripê,* hay que entender que, a la manera como una leve pluma, o una paja, o una hoja delgada y seca es arrebatada por una ráfaga de viento y trasladada de la tierra a lo alto del cielo, así los cuerpos de los

est spe resurrectionis futurae. Omnisque qui dormit, utique expergiscetur: si tamen non subita eum uis mortis oppresserit, et mors somno fuerit copulata. Cumque omnes ita dormierint lege naturae, soli sancti et corpore et anima in melius mutabuntur, ita ut incorruptio omnium resurgentium sit; gloria autem atque mutatio proprie sanctorum». Quodque sequitur iuxta Graecos, ἐν ἀτόμῳ, ἐν ῥιπῇ, siue ἐν ῥοπῇ ὀφθαλμοῦ (utrumque enim legitur) et nostri interpretati sunt, «in momento et in ictu», siue, «in motu oculi»: ita explanauit: «Iunctam simul omnium resurrectionem praesens sermo significat. Quando enim dicit, in puncto temporis, et in motu oculi, atque momento, futuram omnium resurrectionem, cunctam primae et secundae resurrectionis excludit fabulam; ut alii primi, alii nouissimi resurrecturi esse credantur. Atomus autem punctum temporis est, quod secari et diuidi non potest. Vnde et Epicurus ex suis atomis mundum struit, et uniuersa conformat. Ictusque oculi siue motus, qui Graece dicitur ῥοπή, tanta uelocitate transcurrit, ut paene sensum uidentis effugiat. Verum quia in plerisque codicibus pro ῥοπῇ id est, ictu, uel motu, ῥιπῇ legitur, hoc sentire debemus, quod quomodo leuis pluma, uel stipula, aut tenue uel siccum folium uento flatuque raptatur, et de terra ad sublime transfertur; sic ad oculum uel ad motum Dei, omnium mortuorum corpora mouebuntur parata ad aduentum iudicis. Quodque iungit et dicit:

muertos todos, a la mirada o al movimiento de Dios, se moverán ligeramente al advenimiento del Juez. Lo que seguidamente dice: *A la trompeta última, pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados. Es, efectivamente, menester que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mörtal se vista de inmortalidad, tiene doble sentido.* El sonido de la trompeta puede indicar la magnitud de la voz, según lo que está escrito: *Levanta tu voz como una trompeta* (Is 58,1), o la clara resurrección de todos, según lo que leemos en el evangelio: *Tú, empero, cuando hagas limosna, no toques delante de ti la trompeta* (Mt 6,2); es decir, practica escondidamente y en secreto la misericordia, no sea des la impresión de gloriarte de la miseria ajena.

Pero cabe preguntar por qué escribió el Apóstol que los muertos resucitarían al toque de la trompeta postrera. El hablar de postrera da a entender que otras han precedido. En el Apocalipsis de Juan se describen siete ángeles con sendas trompetas y se va indicando lo que acontece cuando la toca cada uno de ellos, es decir, el primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto. Mas cuando el último, es decir, el séptimo, lanza su sonoro trompetazo, resucitan los muertos, y los cuerpos que antes tuvieran corruptibles los reciben incorruptibles (cf. Apoc 10,7). Por eso, el Apóstol expone qué haya de seguirse después de la última trompeta: *Y es así que sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros quedaremos mudados.* Al decir «nosotros», da a entender que él y los que con él están se distinguen de los muertos. Para entender eso hay quienes dicen que los muertos que han de resucitar incorruptibles son los cuerpos de los muertos; aquellos, empero, de quienes se dice han de ser mudados, ha de entenderse

In nouissima tuba: canet enim, et mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur. Oportet enim corruptiuum hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere inmortalitatem, duplicem habet intellegentiam, ut clangor tubae aut uocis indicet magnitudinem, iuxta illud quod scriptum est: *Sicut tuba exalta uocem tuam;* aut apertam omnium resurrectionem, iuxta illud quod in euangelio legimus: *Tu autem quando facis elemosynam, noli tuba canere ante te,* hoc est, abscondite fac misericordiam, et in secreto, ne uidearis de alterius miseria gloriari.

Quaerimus autem cur ad nouissimam tubam mortuos scripserit resurrecturos. Quando enim nouissima dicitur, utique aliae praecesserunt. In Apocalypsi Iohannis, septem angeli describuntur cum tubis, et unoquoque clangente, primo uidelicet, secundo et tertio et quarto et quinto et sexto, quid per singulos actum sit, indicatur. Nouissimo autem, id est, septimo, claro tubae strepitu personante, mortui suscitantur, corpora quae prius habuerant corruptibilia, incorrupta recipientes. Vnde post nouissimam tubam exponit Apostolus quid sequatur: *Canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti, nos autem inmutabimur.* Quando dicit, nos, alium se, et eos, qui secum sunt, praeter mortuos esse significat. Ad quod intellegendum, sunt qui dicant mortuos, qui resurgant incorrupti, esse corpora

con las almas, cuando fueren mudadas en mayor gloria y llegaren al *varón perfecto, a la talla de la edad plena en Cristo* (Eph 4,13). Otros afirman que ha de entenderse los pecadores, que resucitarán incorruptibles, a fin de poder soportar suplicios eternos; los mudados, empero, serían los santos, que van de virtud en virtud y pasan de gloria a gloria. De ahí que, respecto a la incorrupción de los muertos, añadió: *Es, efectivamente, menester que esto corruptible se vista de incorrupción.* En cambio, a lo que había dicho: *Nosotros seremos mudados,* añadió lo otro de: *Esto mortal se vestirá de inmortalidad.* Una cosa es, en efecto, la inmortalidad y otra la incorrupción, como es distinto lo mortal y lo corruptible. Todo lo que es mortal es corruptible; pero no todo lo corruptible es, sin más, mortal. Los cuerpos que carecen de alma son, desde luego, corruptibles, y, sin embargo, no son mortales, dado caso que nunca tuvieron vida, que propiamente pertenece a los seres animados. De ahí que intencionadamente ligó el Apóstol la incorrupción a la corrupción, y a la mortalidad la inmortalidad, que ha de darse al tiempo de la resurrección.

6. Acacio de Cesarea, la que antes se llamaba Torre de Estratón, sucesor en el episcopado de Eusebio de Pánfilo, proponiéndose en el libro cuarto de sus *Cuestiones misceláneas* esta misma cuestión, la discutió ampliamente. Acacio acepta las dos variantes que parecen contrarias, y después del principio, que omitimos, dice así: «Hablemos primeramente de la lección mejor atestiguada en los códices: *Mirad que os digo un misterio grande: Todos, ciertamente, dormiremos; pero no todos seremos mudados.* Dijo «mis-

mortuorum; eos autem qui dicantur esse mutandi, animas debere accipi, quando in maiorem gloriam fuerint commutatae, et peruenerint *in uirum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi.* Alii uero adserunt, mortuos debere intellegi peccatores, qui resurgant incorrupti, ut possint aeterna sustinere supplicia: eos autem qui conmutantur, esse sanctos, qui de uirtute in uirtutem, et de gloria transferuntur in gloriam. Vnde ad incorruptionem mortuorum intulit: *Oportet enim corruptiuum hoc induere incorruptionem.* Ad id autem quod dixerat: nos inmutabimur, illud adiunxit: *et mortale hoc induet inmortalitatem.* Aliud est enim inmortalitas, aliud incorruptio; sicut aliud mortale, et aliud corruptiuum. Quidquid autem mortale est, et corruptiuum est; sed non quod corruptiuum, statim et mortale. Corruptiua quippe sunt corpora, quae carent anima, et tamen non sunt mortalia; quia nunquam habuere uitam, quae proprie animantium est. Vnde signanter Apostolus, corruptioni incorruptionem, mortalitati inmortalitatem resurrectionis futuram tempore copulauit.

6. Acacius Caesareae, quae prius turris Stratonis uocabatur, post Eusebium Pamphili episcopus, in quarto συμμίκτων ζητημάτων libro proponens sibi hanc eandem quaestionem, latius disputauit, et utrumque suscipiens, quod inter se uidetur esse contrarium, post principium quod omisimus, sic locutus est: Dicamus primum de eo quod magis in plurimis codicibus inuenitur: *Ecce mysterium dico uobis: omnes quidem dormie-*

terio», para llamar la atención de sus oyentes en el momento que iba a hablar más de lleno sobre la resurrección. En cuanto a la dormición, quiere decir la común muerte de todos. De ahí que con toda exactitud puso que todos dormiremos, es decir, moriremos, conforme a lo que antes dijera: *Como todos mueren en Adán, así serán todos vivificados en Cristo.* Ahora bien, como todos hayan de morir, atended a los misterios que os voy a decir: *Todos, ciertamente, moriremos; pero no todos seremos mudados. Sonará, efectivamente, la trompeta* (no hay duda que la del ángel séptimo) *y los muertos resucitarán incorruptibles.* Ahora bien, si los muertos han de ser incorruptibles, ¿cómo se dice que no han de inmutarse, cuando la incorrupción misma es una mutación? Pero aquí, la mutación con que Pablo—y con él los santos—ha de ser inmutado, se entiende la glorificación. En cuanto a la incorrupción, es común a todos, porque los pecadores son tanto más miserables cuanto que han de permanecer eternos para los tormentos y no han de disolverse con un cuerpo mortal y corruptible. En la misma epístola, durante la disertación del Apóstol, leemos la sagrada diversidad de la resurrección, no en la naturaleza de los cuerpos, sino por la variedad de la gloria. Unos resucitarán para penas eternas, y otros para gloria sin fin: *Una es, efectivamente, la carne de las aves, otra la de los peces, otra la de las bestias. Y hay cuerpos celestes y cuerpos terrenos* (1 Cor 15,39-40). Así, dice, será también la resurrección de los muertos. Esta sentencia sigue más la Iglesia, en el sentido de que todos moriremos por la común muerte, pero no todos seremos mudados en gloria, según lo que

mus; non omnes autem inmutabimur. Mysterium dixit, ut adtentiores faceret auditores, de resurrectione plenius disserturus. Dormitio autem mortem istam, quae communis est omnium, significat: unde rectissime posuit, quod omnes dormiamus, id est, moriamur, sicut supra dixit: *Quomodo in Adam omnes moriuntur, sic in Christo omnes uiuificabuntur.* Cum ergo omnes morituri sint, audite sacramenta quae dico: *Omnes quidem moriemur, sed non omnes inmutabimur. Canet enim tuba* (haud dubium quin angelus septimus) *et mortui resurgent incorrupti.* Si autem incorrupti erunt mortui, quomodo non inmutabuntur, cum incorruptio ipsa mutatio sit? Sed hic commutatio, qua Paulus mutandus et sancti sunt, glorificatio intellegitur. Incorruptio autem idcirco communis est omnium, quia in eo miserabiliores erunt peccatores, ut ad tormenta perpetui sint, et non mortali et corruptibili corpore dissoluantur. Legimus in eadem epistula, Apostolo disserente, sacratam diuersitatem resurrectionis, non in natura corporum, sed in uarietate gloriae: dum alii resurgunt ad poenas perpetuas, alii ad gloriam sempiternam. *Alia enim caro uolatilium, alia piscium, alia iumentorum, et corpora caelestia, et corpora terrestria.* Sic, inquit, erit et resurrectio mortuorum. Cui sententiae magis adquiescit Ecclesia, ut omnes commune morte moriamur, et non omnes mutemur in gloria, iuxta illud quod Danihel scribit: *Multi dormientes in terrae puluere, resurgent; alii in uitam aeternam, alii in confusionem, et obprobrium sempiternum.*

escribe Daniel: *Muchos que duermen en el polvo de la tierra resucitarán; unos para la vida eterna, otros para confusión y oprobio sin fin* (Dan 12,2). Los que resuciten para oprobio y confusión eterna no resucitarán, desde luego, para aquella eterna gloria en que se mudará Pablo y los que con él están. Siendo esto así, así lo hemos de entender: sólo hay que admitir la mutación de los que resuciten para la gloria; en cuanto a los pecadores e infieles, que son llamados muertos y resucitarán incorruptibles, no debe hablarse en modo alguno de mutación, sino de penas eternas.

7. Pasemos a la segunda lección, que en la mayoría de los códices es de este tenor: *No todos, ciertamente, dormiremos; pero todos seremos mudados.* Fundados en ella, afirman algunos que muchos han de hallarse vivos en sus cuerpos; y, si no todos duermen, no todos morirán; y, si no todos mueren, no todos resucitarán. Porque resucitar *(resurgere)* se dice propiamente del que antes cayó muriendo. Por eso quieren que el mismo escriba en la carta primera a los tesalonicenses: *Nosotros, los que vivimos, los que fuéremos dejados para el advenimiento del Señor, no nos adelantaremos a los que duermen. Porque el Señor mismo, al mandato, a la voz del ángel, al toque de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros, los que vivimos, los residuos, seremos, juntamente con ellos, arrebatados sobre las nubes al encuentro de Cristo en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor* (1 Thess 4,14ss). También por este pasaje se esfuerzan en demostrar que Pablo y los que con él escribían la epístola se imaginaban que no habían de morir, sino que el día de la consumación los hallaría en su cuerpo. Si

Qui enim resurgent in obprobrium et confusionem sempiternam, non resurgent in aeternam gloriam, in quam Paulus, et qui cum eo sunt, mutabuntur. Quae cum ita se habeant, et sic intellecta sint a nobis, eorum tantum commutationem suscipere qui resurgent in gloriam, peccatorum autem et infidelium, qui mortui appellantur, et resurgent incorrupti, nequaquam commutationem, sed poenas perpetuas esse dicendas.

7. Transeamus ad secundam lectionem, quae ita fertur in plerisque codicibus. *Non quidem omnes dormiemus, omnes autem inmutabimur.* Ex qua nonnulli adserunt multos uiuos in corporibus repperiendos; et si non dormiant omnes, non omnes esse morituros; si autem non moriantur omnes, non omnes resurrecturos. Resurgere enim proprie dicitur, qui prius moriendo cecidit. Vnde et Paulum uolunt scribere in prima ad Thessalonicenses epistula: *Nos qui uiuimus, qui residui erimus in aduentum Domini, non praeueniemus eos qui dormiunt; quoniam ipse Dominus in iussu, in uoce Archangeli, in tuba Dei descendet de caelo; et mortui in Christo resurgent primum, deinde nos qui uiuimus, qui residui sumus, simul cum illis rapiemur in nubibus obuiam Christo in aerem: et sic semper cum Domino erimus.* Et ex his dictis probare conantur Paulum, et qui cum eo scribebant epistulam, putasse se non esse morituros, sed repperiendos die consummationis in corpore. Quod si uerum est, errauit Paulus, et huma-

ello es verdad, erró Pablo y fue engañado por cálculo humano, al pensar que iba a ser hallado en el cuerpo. La realidad de la historia demostró ser eso falso. Así lo entendieron los mismos tesalonicenses, que ignoraban los secretos del lenguaje místico y fluctuaban entre conjeturas varias, y se decían: Si Pablo ha de ser hallado en su cuerpo, el día del juicio está próximo. Por eso los corrige en la segunda carta que les escribe: *Os rogamos, hermanos, por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con El, que no os mováis demasiado aprisa en vuestro sentir, ni os aterréis por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como si viniera de nosotros, en el sentido de que es inminente el día del Señor. Que nadie os seduzca en manera alguna; pues, si antes no viniere la apostasía y se revelare el hombre de pecado, el hijo de perdición que se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, de suerte que se siente en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios mismo... ¿No recordáis que, cuando estaba entre vosotros, os decía estas cosas?* (2 Thess 2,1ss). Con estas palabras trata de apartarlos del error, para que no piensen que está cerca el día del juicio. Y en cuanto a lo que escribió: *Nosotros, los que vivimos, los que hemos quedado para el advenimiento del Señor, no nos adelantaremos a los que se han dormido,* no debían entenderlo en sentido distinto del que le dio quien lo escribiera. Imposible, efectivamente, que quien había escrito a Timoteo: *Porque yo soy ya una libación, y es inminente el tiempo de mi partida* (2 Tim 4,6), pudiera pensar que iba a permanecer perpetuamente en su carne y que no moriría nunca, pasando derechamente de la vida terrena a los reinos celestes.

na aestimatione deceptus est, ut arbitraretur se inueniendum in corpore: quod falsum, rerum exitus adprobauit. Hoc intellexerant et ipsi Thessalonicenses, sacramenta sermonis mystici nescientes, et coniecturis uariis fluctuabant, dicebantque: si Paulus inueniendus in corpore est, proximus est dies iudicii. Vnde corrigit eos, secundam epistulam scribens: *Rogamus uos, fratres, per aduentum Domini nostri Iesu Christi, et nostram congregationem in ipsum, ut non cito mente moueamini, nec terreamini, neque per spiritum, neque per uerbum, neque per epistulam, tamquam per nos, quasi instet dies Domini: ne quis uos seducat ullo modo; quoniam nisi discessio uenerit primum, et reuelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui aduersatur, et extollitur super omne, quod dicitur Deus, aut quod colitur; ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se tamquam sit Deus. Non meministis quod cum apud uos essem adhuc, haec dicebam uobis?* Quibus dictis hoc agit, ut eos reuocet ab errore, ne putent diem adpropinquare iudicii, et id quod scripserat: *Nos qui uiuimus, qui residui sumus, in aduentu Domini non praeueniemus eos qui dormierunt,* aliter intellegant, quam intellegi uoluit ipse qui scripsit. Neque enim fieri potest, ut qui ad Timotheum scripserat: *Ego enim iam delibor, et tempus resolutionis meae instat,* putaret se in carne perpetuum, et numquam esse moriturum; et de uita terrena statim ad regna caelestia transiturum; prae-

Sobre todo que, escribiendo a los romanos, les dice lo mismo: *¿Quién me librará de este cuerpo mortal?* (Rom 7,24). Y a los corintios: *Mientras habitamos en el cuerpo, somos peregrinos del Señor. Pero preferimos salir del cuerpo y estar con el Señor* (2 Cor 11,30). El que así hablaba no hay duda sabía tener que morir.

Así, pues, vale más entender espiritualmente lo que está escrito y tomar, en el lugar presente, la dormición no por la muerte, que separa el alma del cuerpo, sino por el pecado después de la fe y la ofensa de Dios, y la dormición después del bautismo, de la que hablaba también el Apóstol a los corintios: *Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y duermen muchos* (1 Cor 11,31). Y en otro lugar: *¿Luego también los que se han dormido en Cristo han perecido?* (1 Cor 15,18). Los cuales, aunque murieron, no han de perecer con muerte eterna, pues no son reos de pecado de muerte, sino de culpa leve y pequeña. Eso quería evitar otro santo cuando decía: *No sea que acaso me duerma en la muerte* (Ps 12,4). Y es así que hay un sueño del pecado que conduce a la muerte y hay otra dormición de la culpa que no es atadura de muerte. Luego el que viviere de aquella vida que dice: *Yo soy la vida, y es así que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios* (Col 3,3), y jamás se separare de ella ni pecare hasta la muerte, ése se dice ser de los vivientes, y de los vivientes para siempre. De éstos atestigua el Salvador mismo en el evangelio de Juan con mística palabra: *El que cree en mí no morirá para siempre* (Io 11,26). Por eso el Apóstol, pisando las huellas de su Señor, enseñó a sus discpulos lo que aprendió del Maestro. En conclusión, no todos dormiremos. Porque quien con toda vigilancia guarda

sertim cum ad Romanos scribens, eadem dixerit: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et ad Corinthios: *Habitantes in corpore, peregrinamur a Domino. Magis autem uolumus exire de corpore, et esse cum Domino.* Qui haec dicebat, nouerat utique se esse moriturum.

Melius est igitur spiritualiter sentire quod scriptum est, dormitionem in praesenti loco, non mortem accipere, per quam anima a corpore separatur, sed peccatum post fidem et offensam Dei, dormitionemque post baptismum, de qua et ad Corinthios loquebatur: *ideo inter uos multi infirmi sunt, et dormiunt plurimi.* Et in alio loco: *Ergo et qui dormierunt in Christo, perierunt;* qui cum mortui sint, non sunt perpetua morte perituri; quia non mortali crimine continentur, sed leui modicoque peccato. Quod et alius sanctus uitare cupiens, loquebatur: *Ne forte obdormiam in morte.* Est enim somnus peccati, qui ducit ad mortem, et est alia delicti dormitio, quae morte non stringitur. Qui ergo uixerit ea uita, quae dicit: *Ego sum uita;* etenim *uita nostra abscondita est cum Christo in Deo,* et nunquam ab ea fuerit separatus, nec ad mortem usque peccauerit, iste de uiuentibus, et semper uiuentibus esse dicitur; de quibus et Saluator in Euangelio Ioannis mystico sermone testatur: *Qui credit in me, non morietur in aeternum.* Vnde et Apostolus, Domini sui calcans uestigia, ea

su corazón y está despierto a los mandatos de Cristo y se acuerda del aviso de quien dijo: *Estad alerta, porque no sabéis la hora en que el ladrón va a venir* (Mt 24,42); y en otro lugar: *No consientas que se duerman tus ojos ni que tus párpados dormiten* (Ps 131,4) *para salvarte, como la cabra de sus ataduras y como el ave de sus lazos* (Prov 6,4-5), ése no dormirá.

Como sea, pues, cierto que algunos no duermen, y son los que siempre viven en Cristo y están despiertos, síguese que no todos duermen; en cambio, todos han de ser inmutados, no con la inmutación de la gloria, que se debe propiamente a los santos, sino con aquella inmutación por la que esto corruptible se vista de incorrupción para recibir castigos o premios eternos. Ahora bien, si alguno se durmiere en Cristo y se aletargare por el sueño de la negligencia, debe oír lo que está escrito: *¿Acaso el que duerme no se levantará?* (Ps 40,9). Mas el que no duerme, sino que vela y vive siempre en Cristo, pasará de la vida a la vida o será arrebatado sobre las nubes para estar siempre con el Señor. De tales durmientes era Lázaro, de quien dice el Señor: *Lázaro, nuestro amigo, duerme* (Io 11,11). Y de este durmiente le decía a Marta: *El que cree en mí, aun cuando hubiere muerto, vivirá; y el que vive y cree en mí, no morirá eternamente* (Io 11,25s). Y es así que quien con toda su alma confía en Cristo, aun cuando, como hombre caído, hubiera muerto por el pecado, por su fe vive para siempre. Por lo demás, esta muerte común es deuda universal que pagan por igual creyentes y no creyentes. Y todos igualmente

docuit discipulos, quae didicit a magistro. Omnes itaque non dormiemus. Qui enim omni custodia seruat cor suum, et ad Christi praecepta uigilat, mandatique eius memor est, dicentis: *Vigilate, quia nescitis qua hora fur ueniat;* et in alio loco: *Ne dederis somnum oculis tuis, et palpebris tuis dormitationem, ut saluus fias: quasi caprea de uinculis, et quasi auis de laqueis,* iste non dormiet.

Cum igitur quidam non dormiant, qui semper in Christo uiuunt, et uigilant, sequitur ut nequaquam omnes dormiant, et e contrario omnes inmutentur; non inmutatione gloriae, quae proprie sanctis debetur, sed ea inmutatione, qua corruptiuum hoc incorruptiuum efficitur; ut uel poenas uel praemia recipiat sempiterna. Quod et si dormierit aliquis in Christo, et neglegentiae somno obdormierit, debet audire quod scriptum est: *Numquid qui dormit, non resurget?* Qui uero non dormit, sed uigilat, et semper uiuit in Christo, de uita ad uitam transiet, siue rapietur in nubibus, ut semper cum Domino sit. De istiusmodi dormientibus Lazarus erat, de quo Dominus ait: *Lazarus amicus noster dormit.* Et de hoc dormiente dicebat ad Martham: *Qui credit in me, etiamsi mortuus fuerit, uiuet: et omnis qui uiuit, et credit in me, non morietur in aeternum.* Qui enim tota in Christo mente confidit, etiamsi, ut homo lapsus, mortuus fuerit in peccato, fide sua uiuit in perpetuum. Alioquin mors ista communis, et credentibus et non credentibus debetur aequaliter; et omnes pariter resurrecturi sunt, alii in confusionem aeternam, alii ex eo quod credunt, in sempiternam uitam. Et sic stare potest, ut qui credit in Christo,

han de resucitar, unos para la confusión eterna; otros, por el hecho de que creen, para la vida eterna. Y así puede mantenerse que quien cree en Cristo no muere y, aunque hubiere muerto, vivirá eternamente. Lo cual, fuera de Enoc y Elías, es evidente que a nadie le ha acontecido en cuanto a la muerte corporal. Mas los que por la grandeza de su fe viven siempre en Cristo, no dormirán, no morirán, sino que imitarán la vida de los apóstoles, los cuales vivieron sin culpa alguna en la ley de la justicia. Y así, pasando a la fe del Señor y creyendo en aquel que se llama la vida y resurrección, nunca se durmieron, no murieron nunca: *Porque el alma que pecare, ésa morirá* (Ez 18,4). Ahora bien, como el alma que peca, aun en cuerpo vivo, está muerta y el día mismo en que peca se duerme para la muerte, pues dice el Eclesiastés: *El que pecare, muerto está desde ese momento* (Eccl 8,12); por el mismo caso, el alma que guardare los mandamientos de Cristo, aun cuando muriere el cuerpo, vivirá eternamente. Sin embargo, hay que saber que está más conforme con la verdad leer así: *Todos, ciertamente, dormiremos; pero no todos seremos mudados.* Sobre todo, porque sigue: *Los muertos resucitarán incorruptos y nosotros quedaremos mudados.* Y es así que, si, según la otra lección, todos han de ser inmutados, ¿cómo se dice luego, como cosa principal y privada y propia de los apóstoles, *que también nosotros seremos inmutados?* Y cuando dice: «nosotros», da a entender a cualesquiera santos.

8. Preguntáis cómo haya de entenderse lo que se escribe en la carta primera a los tesalonicenses: *Porque os decimos con palabra del Señor: Los que vivimos, los que hemos quedado, no nos ade-*

non moriatur; et etiamsi mortuus fuerit, uiuat in perpetuum. Quod iuxta corporalem mortem, excepto Enoch et Elia, nulli contigisse perspicuum est. Qui autem fidei magnitudine semper uiuunt in Christo, non dormient, non morientur: sed imitatores erunt uitae apostolicae, qui absque ulla culpa uixerunt in lege iustitiae; et ad fidem Domini transeuntes, credentesque in eo, qui uita uocatur et resurrectio, numquam dormiere, numquam mortui sunt: *Anima enim, quae peccauerit, ipsa morietur.* Sicut igitur anima, quae peccat, uiuente corpore mortua est, et eadem die qua peccauerit, dormit in mortem, dicente Ecclesiaste: *Qui peccauerit, mortuus est ex tunc;* sic anima quae Christo praecepta seruauerit, etiamsi corpus mortuum fuerit, uiuet in aeternum. Hoc autem sciendum, quod magis conueniet ueritati, ita legere: *Omnes quidem dormiemus, non omnes autem inmutabimur:* maxime quia sequitur: *Mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur.* Si enim omnes sunt inmutandi, iuxta alteram lectionem, quomodo postea dicitur, quasi praecipuum atque priuatum, et proprie apostolorum, *et nos inmutabimur?* Quando autem dicit «nos», sanctos quosque significat.

8. Quaeritis quomodo intellegendum sit illud, quod in prima ad Thessalonicenses epistula scribitur: *Hoc enim uobis dicimus in uerbo Domini: quia nos qui uiuimus, qui residui sumus, in aduentu Domini non prae-*

lantaremos en el advenimiento del Señor a los que se durmieron. Porque el Señor mismo, al mandato, y a la voz del arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo. Y los que murieron en Cristo Jesús resucitarán primero; luego nosotros, los que vivimos, los que hemos quedado, seremos, juntamente con ellos, arrebatados sobre las nubes al encuentro de Cristo en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor (1 Thess 4,14ss). La disertación de Acacio, arriba citada, ha ventilado ampliamente esta cuestión; sin embargo, será bien decir también el sentir de otros, a saber: Teodoro, Apolinar y Diodoro, que profesan una misma opinión. Diodoro escribió lo que sigue: Pablo habla de «dejados y vivientes», no porque quiera dar a entender que él y los otros habían de vivir al tiempo de la resurrección; no, el «nosotros» lo dijo por los «justos», en cuyo número entro también yo. Ellos, efectivamente, serán arrebatados al encuentro de Cristo, y no los pecadores. En cuanto a los «vivientes» no hemos de tomarlos tropológicamente por los santos, que han muerto al pecado, sino a todos los que, en su venida, hallare Cristo en el cuerpo. Lo que sigue: *No nos adelantaremos a los que se han dormido,* no debemos, en modo alguno, referirlo a los pecadores (puesto que éstos no serán arrebatados a par de los justos al encuentro de Cristo), sino a los que la muerte hubiere disuelto. Mas, ¿a qué fin inquiero todo esto y hago agravio a las palabras del Apóstol, cuando él escribe con la máxima claridad: *Nosotros, los que hemos sido dejados para el advenimiento del Señor?* Y quiénes sean los dejados sabémoslo por las palabras del Salvador: *Como en los días de Noé los hombres se casaban y las mujeres eran dadas en matrimonio. y súbitamente vino el diluvio, así será el advenimiento del*

ueniemus eos, qui dormierunt; quoniam ipse Dominus in iussu, et in uoce Archangeli, et in tuba Dei descendet de caelo; et mortui qui in Christo sunt, resurgent primi: deinde nos qui uiuimus, qui reliqui sumus, simul cum illis rapiemur in nubibus obuiam Christo in aera; et sic semper cum Domino erimus. Super quo quamuis superior Acacii disputatio plenius uentilarit, tamen dicendum est quid uideatur aliis, Theodoro uidelicet, Apollinari, et Diodoro, qui unam sequuntur sententiam: quorum Diodorus haec scripsit: «Residuos atque uiuentes» Paulus apostolus uocat; non quo uelit intellegi et se et alios resurrectionis tempore in corpore repperiendos: sed «nos» dixit, pro eo quod est «iustos»; de quorum et ego sum numero. Ipsi enim rapientur obuiam Christo, et non peccatores. «Viuentes» autem, non iuxta tropologiam sanctos accipimus, qui peccato mortui sunt, sed omnes quos in corpore adueniens Christus inuenerit. Quodque sequitur: *Non praeueniemus eos, qui dormiunt,* nequaquam ad peccatores referre debemus (neque enim peccatores cum iustis rapientur obuiam Christo) sed eos quos mors dissoluerit. Verum quid ista perquiro, et apostolicis dictis calumniam facio, cum ipse manifestissime scribat: *qui residui sumus in aduentum Domini?* Qui sint autem residui, uerbis discimus Saluatoris: *Sicut in diebus Noe ducebant uxores et nubebant, et re-*

Hijo del hombre (Lc 17,26s). Palabras que demuestran que al fin del mundo han de hallarse muchos vivos y todavía en sus cuerpos. Sigue: *Al mandato, a la voz del arcángel, los muertos también resucitarán los primeros.* De esto habla también el Salvador en el evangelio: *Y a la media noche vino el esposo* (Mt 25,6), el cual, desde luego, sorprenderá a algunos aún vivos, dado caso que *estarán dos en un mismo lecho, y uno será tomado y otro abandonado; y molerán dos mujeres, y será tomada una y abandonada otra* (Lc 17,34ss). Palabras que dan a entender que la consumación del mundo vendrá a media noche, cuando todos estén descuidados.

9. Orígenes, en el volumen tercero de sus *Exégesis* sobre la carta primera de Pablo a los tesalonicenses, después de otros muchos puntos que discute con vario y penetrante estilo, añadió lo que sigue (fuente, sin duda, a que fue a beber Acacio): «¿Qué quiere, pues, decir lo que, como palabra de Dios, escriben a los tesalonicenses Pablo, Silvano y Timoteo: *Nosotros, los que vivimos, los que hemos quedado, en el advenimiento del Señor no nos adelantaremos a los que se durmieron?* ¿Quiénes son estos vivientes que así hablan? Indudablemente, *Pablo, apóstol no de parte de los hombres ni por los hombres* (Gal 1,1), y Timoteo, hijo suyo carísimo por la fe, y Silvano, que se les había unido por afecto y virtudes. Y no solamente ellos. Todo el que por la ciencia y conducta sea semejante a Pablo, puede decir: *Nosotros, los que vivimos;* ellos, cuyo cuerpo está muerto por razón del pecado, pero cuyo espíritu vive por razón de la justicia y cuyos miembros son mortificados sobre la tierra, de modo que la carne no codicie ya para nada

pente uenit diluuium, et tulit omnes: sic erit aduentus Filii hominis. Quibus sermonibus adprobatur, in fine mundi multos uiuos, et adhuc in corporibus repperiendos. Sequitur: *In iussu, in uoce Archangeli, et mortui resurgent primi.* Et hoc rursum Saluator in euangelio loquitur: *Media autem nocte sponsus uenit,* qui utique uiuentes in corpore deprehendet, quando *duo erunt in lecto uno: unus adsumetur, et alius relinquetur; et duae molentes, una adsumetur, et alia relinquetur.* Quibus dictis ostenditur, medio noctis, securis omnibus, consummationem mundi esse uenturam.

9. Origenes in tertio uolumine ἐξηγητικῶν epistulae Pauli ad Thessalonicenses primae, post multa, quae uario prudentique sermone disseruit, haec intulit de quibus nulli dubium est et Acacium pleraque libasse. «Quid est ergo quod scribunt Thessalonicensibus in uerbo Dei Paulus et Siluanus et Timotheus: *Nos qui uiuimus, qui residui sumus, in aduentu Domini non praeueniemus eos, qui dormierunt?* Qui sunt isti uiuentes qui loquuntur talia? Vtique *Paulus non ab hominibus, nec per homines apostolus,* et carissimus filius eius in fide Timotheus, et Siluanus, qui illis erat et affectione et uirtutibus copulatus. Et hoc non solum illi, sed quicumque Pauli et scientia et conuersatione similis est, dicere potest: *Nos qui uiuimus;* quorum corpus mortuum est propter peccatum; spiritus autem uiuit propter iustitiam, et quorum mortificata sunt membra super terram, ita ut nequaquam concupiscat caro contra spiritum. Si enim adhuc

contra el espíritu. Y es así que si la carne aún codicia, es que vive, y porque vive, codicia. Sus miembros no están aún mortificados sobre la tierra. Y si están mortificados, en modo alguno codician contra el espíritu, pues por la fuerza de la mortificación han perdido esa codicia. Así, pues, a la manera que quienes han dejado la vida presente y han pasado a cosas mejores viven más una vez depuesto el cuerpo mortal y los incentivos de todos los vicios; así, los que llevan por dondequiera en su cuerpo la mortificación de Jesús y no viven en nada según la carne, sino según el espíritu, viven en Aquel que es la vida, y en ellos vive Cristo, de quien se escribe: *Viva es la palabra de Dios, y eficaz* (Hebr 4,12), la que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Viven, en efecto, aquellos en quienes vive la fuerza de Dios, depuesta toda debilidad humana, y en quienes vive la sabiduría, que está escondida en Dios, y en quienes vive y opera la justicia. Porque Cristo se ha hecho para nosotros no sólo justicia que viene de Dios, sino también sabiduría y todo lo que es virtud o fuerza.

Si, en el presente lugar, los que escriben esta carta se separaran de los durmientes y muertos en Cristo, la anotación parecía superflua y no tendría fuerza el testimonio tomado de un solo lugar. Pero lo cierto es que en la primera a los corintios se escribe en el mismo sentido, por escribirse con el mismo espíritu: *No todos dormiremos, pero todos seremos mudados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados* (1 Cor 15,15s). Lo que en el presente

desiderat caro, uiuit; et quia uiuit, desiderat; et non sunt mortificata membra eius super terram. Quod si mortificata sunt, nequaquam contra spiritum concupiscunt, quae mortificationis ui huiusce modi desiderium perdiderunt. Sicut igitur qui uita caruere praesenti et ad meliora translati sunt, magis uiuunt, deposito mortis corpore, et uitiorum omnium incentiuis, sic qui mortificationem Iesu in corpore suo circumferunt et nequaquam uiuunt iuxta carnem, sed iuxta spiritum; uiuunt in eo qui uita est, et uiuit in eis Christus, de quo scriptum est: *Viuens sermo Dei et efficax*, qui est Dei uirtus, Deique sapientia. Viuunt enim in quibus uiuit uirtus Dei, omni humana fragilitate deposita, et in quibus uiuit sapientia, quae abscondita est in Deo, et in quibus uiuit et inoperatur iustitia. Christus enim factus est nobis, non solum iustitia ex Deo, sed et sapientia, et omne quod uirtus est.

Et siquidem in praesenti loco se a dormientibus et in Christo mortuis, qui hanc scribunt epistulam, separarent, uidebatur superflua adnotatio, et ex uno loco adsumptum testimonium non ualeret. Nunc uero eodem sensu, quia eodem et spiritu, in prima ad Corinthios loquitur: *Omnes non dormiemus, omnes autem inmutabimur, in momento, in motu oculi, in nouissima tuba. Canet enim, et mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur.* Hoc quod in praesenti loco scriptum est: *In tuba Dei descendet de caelo;* conpara illi quod ad Corinthios dicitur: *In nouissima*

lugar se escribe: *Al son de la trompeta de Dios bajará del cielo,* compáralo con lo que se dice a los corintios: *Al son de la última trompeta, pues la trompeta sonará;* y a lo que se lee a los tesalonicenses: *Y los muertos en Cristo resucitarán primero;* lo que se escribe a los corintios: *Y los muertos resucitarán incorruptibles.* Además, lo que sigue: *Luego nosotros, los que vivimos, los que hemos sido dejados,* responde a lo otro: *Y nosotros seremos mudados,* pasajes que pueden, uno y otro, entenderse como sigue: Nosotros, los que vivimos, los que hemos quedado en el advenimiento del Señor, y nosotros, los que hemos de ser inmutados y no somos de los que se llaman muertos, sino que vivimos. Por eso esperamos la presencia del Señor no en la muerte, sino en la vida, porque somos del linaje de Israel y de entre nosotros han sido escogidos residuos, de los que antaño hablaba el Señor: *Me he reservado para mí siete mil hombres que no han doblado sus rodillas ante Baal* (Rom 11,4,; 3 Reg 19,18). También en el evangelio de Juan se describe un doble orden de vivientes y de no vivientes: *Todo el que cree en mí, aun cuando hubiere muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá eternamente.* Si por vivos entendemos los que hemos dicho, tengamos por dormidos y muertos en Cristo a los que, queriendo vivir en Cristo, han muerto, sin embargo, por el pecado. Ahora bien, si las reliquias y los escogidos según la gracia son llamados vivientes, los que no creen así ni han sido engendrados de la nobleza de Israel se llamarán durmientes y muertos en Cristo.

10. Hay quienes declaran este pasaje como sigue: Se llaman vivos los que nunca murieron por el pecado; pero los que peca-

tuba, canet enim; illi autem, quod ad Thessalonicenses legitur: *Et mortui in Christo resurgent primum,* hoc quod ad Corinthios scriptum est, *et mortui resurgent incorrupti.* Porro quod sequitur, *deinde nos qui uiuimus, qui residui sumus,* illi respondet: *et nos inmutabimur,* quorum utrumque sic intellegi potest. Nos qui uiuimus, qui residui sumus in aduentu Domini, et nos qui inmutabimur, et non sumus ex his, qui appellantur mortui, sed uiuimus: idcirco praesentiam Domini non in morte, sed in uita praestolamur, quia de Israhelitico genere sumus, et electae sunt de nobis reliquiae, de quibus olim Dominus loquebatur: *Dereliqui mihi septem milia uirorum, qui non curuauerunt genua Bahal.* In Iohannis quoque euangelio uiuorum et non uiuorum, duplex ordo describitur: *omnis qui credit in me, etiamsi mortuus fuerit, uiuet; et omnis qui uiuit, et credit in me, non morietur in aeternum.* Si uiuos ita intellegimus, ut iam a nobis dictum est, dormientes, et in Christo mortuos illos esse credamus, qui cum uelint in Christo uiuere, tamen peccato mortui sunt. Sin autem reliquiae, et electio secundum gratiam, appellantur uiuentes, qui non ita credunt, nec de Israhelitica nobilitate generati sunt, dormientes et mortui appellabuntur in Christo.

10. Sunt qui hunc locum ita edisserunt: uiui appellantur, qui numquam peccato sunt mortui, qui autem peccauerunt et in eo quod pecca-

ron, y en lo que pecaron, son muertos; si luego, convertidos a penitencia, limpian sus antiguos pecados, se llaman muertos porque pecaron; y muertos en Cristo, porque se convirtieron a Dios de todo corazón. En cuanto a los que viven y tienen el testimonio de la fe y todavía no han recibido la promesa de Dios, que tuvo también de los otros mejores pensamientos, de modo que no sean coronados sin los que son justos, tienen su bienaventuranza en el hecho de que gozan del bien de su conciencia y viven y han sido dejados en el advenimiento del Señor Salvador. Mas, como Dios es clemente y quiere que se salven hasta los que se durmieron y han muerto en Cristo, no se adelantarán a ellos ni serán arrebatados solos sobre las nubes. No; según el ejemplo de la parábola evangélica, los obreros de la hora undécima y los de la primera, que fueron enviados a la viña, recibirán un solo denario y un solo galardón de la salud. Y a nadie le parezca injusto que trabajo distinto reciba paga igual. Porque gran diferencia va de quienes han curado después de ser heridos, a los que nunca han visto el terror de la muerte. De éstos creo haberse dicho: *¿Quién es el hombre que viva y no vea la muerte? ¿Quién rescatará de la muerte a su alma?* (Ps 88,49). Porque no hay que tomar, como piensan algunos, ese *quién* por *nadie,* sino como interrogación, según el otro pasaje: *¿Quién es sabio para entender esto?* (Os 14,10). Y lo mismo en otro lugar: *Señor, ¿quién morará en tu tienda?* (Ps 14,1). Y otra vez: *¿Quién ha conocido la mente del Señor?* (Rom 11,34). Así, pues, quedarán unos pocos de entre los creyentes que puedan ver el advenimiento del Señor como Dios

uerunt, mortui sunt; et postea conuersi ad paenitentiam, purgant antiqua delicta, mortui appellantur, quia peccauerunt; in Christo autem mortui, quia plena ad Deum mente conuersi sunt. Porro qui uiuunt, et habent testimonium fidei, et necdum receperunt promissionem Dei, qui et de aliis quiddam melius cogitauit, ut non absque his, qui iusti sunt coronentur, in eo habent beatitudinem, quod fruuntur bono conscientiae, et uiuunt, et relicti sunt in aduentu Domini Saluatoris. Sed quia clemens est Deus, et uult saluari etiam eos qui dormierunt, et in Christo mortui sunt, non praeuenient illos, neque soli rapientur in nubibus; sed iuxta exemplum euangelicae parabolae, unum denarium, unamque mercedem, et undecimae horae operarii, et primae, qui in uineam missi sunt, salutis accipient. Nec hoc alicui uideatur iniustum, ut dispar labor unum praemium consequatur. Magna quippe diuersitas est eorum, qui post uulnera sunt sanati, et eorum, qui numquam uiderint terrorem mortis. De his puto dictum: *Quis est homo, qui uiuat, et non uideat mortem? redimet de morte animam suam?* Neque enim, ut quidam putant, quis pro eo quod est nullus, accipitur: sed quasi dixerit, quis puta, iuxta illud, quod scriptum est: *Quis sapiens, et intellegit haec?* Necnon in alio loco: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?* Et iterum: *Quis cognouit sensum Domini?* Residui ergo erunt de credentibus pauci, qui aduentum

Verbo, no en la humildad de la carne, sino en la gloria del triunfador.

Y es de considerar cómo llama primero durmientes y luego muertos en Cristo, a los que no podrán adelantarse los vivientes. Y es así que quien no cumpliere lo que está escrito: *No consientas que tus ojos duerman ni que tus párpados dormiten para salvarte, como la cabra de sus ataduras y el ave de sus lazos* (Prov 6,4-5), ese tal dormirá y se amodorrará con torpor culpable y, dormido que hubiere, pasará a la muerte. Y es así que, como el que vela se mueve, así el que duerme está tendido inmóvil y tiene torpor parejo a la muerte. Ahora que a la dormición se siga la muerte, nos lo podrá enseñar la primera a los corintios, en la que se escribe: *Pero la verdad es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que duermen. Porque por un hombre vino la muerte y por un hombre la resurrección de los muertos* (1 Cor 15,20s). Y poco después: *No todos dormiremos, pero todos seremos inmutados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la trompeta novísima. Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos mudados.* Ahora, pues, ya que esto se dice de la dormición y de la muerte, y leemos en el Apóstol: *Despiértate tú que duermes y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo* (Eph 5,14), jurémosle al Señor y hagamos voto al Dios de Jacob, diciendo cada uno en su corazón: *No subiré sobre mi estrado, no consentiré duerman mis ojos ni que dormiten mis párpados hasta hallar lugar para el Señor* (se entiende, sin duda, en tu alma), *una tienda para el Dios de Jacob* (Ps 131,3ss), a fin de que en ella descanse con eterno asiento.

Domini uideant, secundum id quod Deus Verbum est, nequaquam in uilitate carnis, sed in gloria triumphantis.

Et considerandum quomodo primum dormientes appellauerit: deinde in Christo mortuos, quos uiuentes praeuenire non poterunt. Qui enim non custodierit hoc quod scriptum est: *Ne dederis somnum oculis tuis, neque palpebris tuis dormitationem, ut saluus fias, sicut caprea de uinculis, et sicut auis de laqueis,* dormiet, et culpabili sopore torpescet; cumque dormierit, transibit in mortem. Sicut enim mouetur qui uigilat, sic qui dormit iacet inmotus, et mortis torpet similitudine. Quod autem dormitionem sequitur mors, et prima ad Corinthios docere nos poterit; in qua ita scriptum est: *Nunc autem Christus resurrexit ex mortuis, primitiae dormientium; quia per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum;* et post paululum: *Non omnes dormiemus, sed omnes inmutabimur in momento, in ictu oculi, in nouissima tuba. Canet enim, et mortui resurgent incorrupti, et nos inmutabimur.* Cum ergo haec de dormitione dicantur et morte, et illud legamus in Apostolo: *Surge qui dormis, et exurge de mortuis et inluminabit te Christus,* iuremus Domino, et uotum faciamus Deo Iacob, unusquisque dicens in corde suo: *Si ascendam super stratum meum, si dedero somnum oculis meis, et palpebris meis dormitationem, donec inueniam locum Domino* (haud dubium quin in anima tua) *tabernaculum Deo Iacob;* ut Deus in illo aeterna sede requiescat.

Sigue: *Porque el Señor mismo, al mandato, etc.* Descenderá, efectivamente, enviado por el Padre, no con fuerza diferente, sino con función de juez. Y descenderá a los que están abajo, El, verbo y sabiduría de Dios, y verdad, y justicia. Y aunque aquellos a quienes se digna descender estén muertos, no son, sin embargo, ajenos a El, puesto que se llaman muertos en Cristo. Mas los que viven tienen el privilegio de ser elegidos entre un gran número. Pero uno y otro escuadrón, el de los muertos en Cristo y el de los vivos, serán juntamente arrebatados sobre las nubes al encuentro del Señor, de suerte que no tengan que aguardar hasta que baje a la tierra, sino que gozarán ya de su presencia y compañía en las regiones de lo alto. ¡Cuánta clemencia de Cristo, que no sólo se hizo carne por nuestra salud, sino que desciende también a los muertos y en la muerte misma conserva los signos de la vida! Y es así que de su costado salieron agua y sangre. Desciende, pues, el Verbo divino, y la voz del arcángel le precede y le prepara el camino en aquellos que pueden soportar su presencia. Para poderlo comprender, consideremos los misterios de su primera venida. De Juan, que fue precursor suyo, se escribe haber dicho en el desierto: *Yo soy voz del que grita en el desierto,* etc. (Io 1,23). ¿Qué gritó la voz en el desierto? *Preparad los caminos del Señor, enderezad sus sendas.* ¿Por qué premio o por qué paga? *Todo valle será terraplenado, y todo monte y colina, abajado. Lo torcido se hará derecho, y lo áspero, camino llano; y toda carne verá la salud de Dios* (Mt 3,3ss; Lc 3,5s; cf. Is 40,4s). Y esto porque *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Io 1,14). Pero ahora no será ya la voz del profeta en el desierto. No; la voz

Sequitur: *Quia ipse Dominus in iussu;* et reliqua. Descendet enim missus a Patre, non diuersitate uirtutis, sed dispensatione iudicis; et descendet ad eos qui deorsum sunt. Verbum Dei et sapientia, et ueritas, atque iustitia. Et quanquam mortui sint, ad quos dignatur descendere; tamen non sunt ab eo alieni: mortui enim uocantur in Christo. Qui autem uiuunt, hoc habent priuilegium, quod eliguntur e pluribus. Attamen utrumque agmen, et mortuorum in Christo, et uiuentium, pariter rapientur in nubibus obuiam Domino, ut non eum expectent, donec ad terrena descendat, sed praesentia illius, et contubernio in sublimibus perfruantur. Quantaque clementia Christi, ut pro salute nostra non solum caro factus sit, sed ad mortuos usque descenderit, et in ipsa morte habeat signa uiuentium. Aqua enim et sanguis de latere eius egressa sunt. Descendit igitur sermo diuinus uoce archangeli praecedente, et praeparante sibi uiam in his qui eius possunt ferre praesentiam. Quod ut queamus intellegere, primi aduentus mysteria cognoscamus. Scriptum est de Iohanne, qui praecursor eius fuit, quod in heremo dixerit: *Ego uox clamantis in deserto,* et reliqua. Quid clamauit uox in deserto? *Paratę uiam Domini, rectas facite semitas eius.* Ob quod praemium quamue mercedem? *Omnis uallis inplebitur, et omnis mons et collis humiliabitur; et erunt praua in directa, et aspera in uias planas, et uidebit omnis caro salutare Dei.* Hoc autem ideo quia *Verbum caro factum, et habitauit in nobis.* Nunc autem

del arcángel preparará los caminos, no al que viene en la bajeza de la carne, sino al que en Dios Padre es Dios Verbo. Entonces salía la gente al desierto para oír al precursor del hombre asumido y ver una caña agitada por el viento, una caña de que se hicieron flautas y un sonoro caramillo, que, en boca de los niños, suena con dulce modulación, cuando cantan y dicen en las plazas: *Os hemos cantado y no habéis bailado* (Lc 7,32). Ahora, empero, a la voz del arcángel que va delante del Señor que baja del cielo, y al toque de sonorísima trompeta, cada uno de los creyentes es llamado a la batalla o a los ministerios sacerdotales. Leemos en el libro de los Números que había trompetas consagradas a Dios, para tocarlas delante de la puerta. Ahora bien, si grande es el sonido de la trompeta del ángel y del arcángel, ¿cuánto mayor será el de la trompeta de Dios, que prepara los caminos, primero, de los que duermen y han muerto en Cristo; luego, de los que viven y han quedado como residuo y esperan el advenimiento del Verbo de Dios? Acaso el sonido de la trompeta sencilla sea necesario para los que duermen y han muerto en Cristo, y la voz del arcángel y de la trompeta de Dios, para los que viven y se reservan para la llegada del Señor.

Veamos cómo pueda entenderse también lo que sigue: *Seremos arrebatados juntamente con ellos* (1 Thess 4,17). Este verbo creo yo que indica un paso súbito a estado mejor, y Pablo quiso llamarse «arrebatado», para dar a entender que la rapidez del tránsito excedía la comprensión del pensamiento. En otro lugar significó lo mismo con la propiedad de este verbo: *Sé de un hom-*

nequaquam uox prophetae in deserto erit: sed uox archangeli parantis uias, non in carnis humilitate uenienti, sed ei, qui est apud Patrem Verbum Deus. Et tunc quidem egrediebantur in desertum, ut audirent adsumpti hominis praecursorem, et uiderent harundinem uento agitatam, de qua factae sunt tibiae et uocalis calamus, qui in ore puerorum dulci sonat modulamine, canentium in plateis atque dicentium: *Cantauimus uobis, et non saltastis.* Nunc autem in uoce archangeli praecedentis Dominum descendentem de caelis, et in clarissima tuba, unusquisque credentium, uel ad proelium, uel ad sacerdotalia ministeria prouocatur. Legimus in Numerorum libro, sacratas Deo tubas, quae ante ostium personent. Sin autem magna est uox et angeli tubae et archangeli, quanto maior erit tubae Dei, quae parat uias primum dormientium, et mortuorum in Christo; deinde eorum, qui uiuunt, et residui sunt, et sermonis Dei praestolantur aduentum? Forsitan simplicis tubae clangor dormientibus et mortuis in Christo necessarius est; uox autem archangeli et tubae Dei, his qui uiuunt, et in praesentiam Domini reseruantur.

Videamus quid possit intellegi et id quod sequitur: *simul cum illis rapiemur.* Quo uerbo ostendi puto subito ad meliora transcensum, et idcirco raptum uoluisse se dicere, ut uelocitas transeuntis sensum cogitantis excederet. Quod et in alio loco eiusdem uerbi proprietate signauit: *scio hominem in Christo ante annos quattuordecim (siue in corpore, nescio, siue extra corpus nescio, Deus scit), raptum istius modi usque*

bre en Cristo que hace catorce años (no sé si en el cuerpo, no sé si fuera del cuerpo, Dios lo sabe), sé que ese hombre fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé de ese hombre, no sé si en el cuerpo o fuera del cuerpo, Dios lo sabe, que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras no decibles, que no es lícito al hombre pronunciar (2 Cor 12,2ss). Otros, en efecto, adelantando y, como si dijéramos, caminando paso a paso, iban creciendo hasta hacerse lo que la Escritura llama *grandes por extremo* (3 Reg 17,1), y de algunos leemos haber sido asumidos al cielo. Pero Pablo, vaso de elección, subió arrebatado al tercer cielo, y por eso oyó palabras no decibles. Ahora, cómo los que son arrebatados sobre las nubes sean arrebatados al encuentro de Cristo, es punto que debemos considerar con mayor diligencia. Sabemos que las nubes son los profetas, a quienes mandó Dios que no llovieran sobre Israel, cuando colmaron la medida de sus padres, y la ley y los profetas llegaron hasta Juan Bautista. Y, como quiera que Dios puso en la Iglesia primeramente apóstoles y, en segundo lugar, profetas, por nubes hay que entender no solamente a los profetas, sino también a los apóstoles. Así, pues, el que es arrebatado hasta Cristo sube sobre las nubes de la ley y del evangelio, sobre los profetas y los apóstoles y, tomando alas de paloma, levantado por las alas de la doctrina de ellos a lo alto, le sale al encuentro, no en lo bajo, sino en el aire y en la espiritual inteligencia de las Escrituras. Ahora bien, saliéndole al encuentro en lo espiritual y abandonando lo terreno, ora sea durmiente, ora muerto en Cristo, ora viviente y reservado para su advenimiento, estará siempre con El y gozará del Verbo de Dios, del que es la sabiduría, verdad y justicia.

ad tertium caelum. Et scio huiusce modi hominem, siue in corpore, siue extra corpus nescio, Deus scit, quia raptus est in paradisum, et audiuit uerba ineffabilia, quae non licet homini loqui. Alii enim proficientes et (ut ita dicam) gradientes ad maiora crescebant, donec fierint iuxta id quod scriptum est *magni ualde nimis,* et quosdam in caelum adsumptos legimus. Paulus autem uas electionis in tertium caelum raptus ascendit, et idcirco audiuit uerba ineffabilia. Quomodo autem hi, qui rapiuntur in nubibus, rapiantur obuiam Christo, diligentius contemplandum est. Scimus nubes prophetas, quibus praecepit Deus ne pluerent super Israhel imbrem, quando inpleuerunt mensuram patrum suorum, et facta est Lex et Prophetae usque ad Iohannem Baptistam. Et quia Deus posuit in ecclesia primum apostolos, secundo prophetas, non solum prophetae, sed et apostoli nubes intellegendi sunt. Si quis igitur rapitur ad Christum, ascendit super nubes legis, et euangelii, super prophetas, et apostolos; et adsumptis alis columbae, eorumque doctrina ad excelsa sublatus, occurrit, non deorsum sed in aere, et spiritali intellegentia scripturarum. Occurrens autem in spiritalibus et terrena dimittens, siue ille sit dormiens, siue in Christo mortuus, siue uiuens, et in illius praesentiam reseruatus semper cum illo erit et fruetur Verbo Dei, et sapientia, ueritate atque iustitia.

11. Esto os he dictado con rápida palabra, exponiendo a vuestra prudencia lo que han sentido varones doctos acerca de uno y otro pasaje y los argumentos con que han querido demostrar sus sentencias. La autoridad de persona tan insignificante como yo, que no soy nada y sólo estoy expuesto a las dentelladas de los envidiosos, no es tanta como la de los que nos precedieron en el Señor. Claro que, según los discípulos de Pitágoras, no ha de pesarse la opinión prejuzgada de un maestro, sino la razón de su doctrina. Ahora, si alguno de la facción contraria va por ahí cuchicheando por qué leo las interpretaciones de aquellos a cuyas doctrinas no asiento, sepa que me gusta oír aquello del Apóstol: *Examinadlo todo, mantened lo bueno* (1 Thess 5,21), y las palabras no escritas del Salvador: *Sed banqueros expertos.* Si una moneda es falsa y no lleva la imagen o cuño del César ni la marca de la ceca pública, hay que rechazarla; pero la que presenta a clara luz la faz de Cristo hay que meterla en la bolsa de nuestro corazón. Y es así que, si quiero aprender la dialéctica o las teorías de los filósofos y, volviendo a mi especialidad, el recto sentido de las Escrituras, no voy a interrogar para nada a la gente sencilla de la Iglesia, cuya gracia es otra. Cada uno abunda en su sentir, más que más que, en una casa grande, tiene el padre de familias gran variedad de utensilios. No; hay que preguntar a quienes aprendieron el arte de un artífice y meditan en la ley del Señor día y noche. Yo, lo mismo que en mi mocedad, proclamo en mi edad extrema que Orígenes y Eusebio de Cesarea fueron hombres doctísimos, pero que desbarraron en la verdad del dogma. ¡Cuántas cosas pudiéramos decir contra Teodoro, Acacio y

11. Haec celeri sermone dictaui, quid eruditi uiri de utroque sentirent loco, et quibus argumentis suas uellent probare sententias, uestrae prudentiae exponens. Neque enim tanta est meae pusillitatis auctoritas, qui nihil sum, et inuidorum tantum morsibus pateo, quanta eorum qui nos in Domino praecesserunt. Nec iuxta Pythagorae discipulos, praeiudicata doctoris opinio sed doctrinae ratio ponderanda est. Si quis autem contrariae factionis inmurmurat, quare eorum explanationes legam, quorum dogmatibus non adquiesco, sciat me illud apostoli libenter audire: *Omnia probate, quod bonum est, tenete,* et Saluatoris uerba dicentis: *Estote probati nummularii,* ut si quis nummus adulter est, et figuram Caesaris non habet, nec signatus moneta publica, reprobetur. Qui autem Christi faciem claro praefert lumine, in cordis nostri marsuppium recondatur. Etenim si dialecticam scire uoluero, aut philosophorum dogmata, et (ut ad nostram redeam scientiam) scripturarum, nequaquam simplices ecclesiae uiros interrogare debeo, quorum alia gratia est; et unusquisque in suo sensu abundat (praesertim cum in domo magna patrisfamiliae uasorum diuersitas multa dicatur); sed eos, qui artem didicere ab artifice et in Lege Domini meditantur die ac nocte. Ego et in adulescentia et in extrema aetate profiteor et Origenem et Eusebium Caesariensem uiros esse doctissimos, sed errasse in dogmatum ueritate. Quot e contrario de

Apolinar! Y, no obstante, todos nos han dejado monumentos de su trabajo en la declaración de las Escrituras. El oro se busca en la tierra, y de los cauces de los ríos se saca fulgente pepita. El Pactolo es más rico por su barro que por su corriente. ¿Por qué me laceran mis enemigos y andan gruñendo esas gordas cerdas contra quien se calla? Todo su estudio, o, por mejor decir, la cúspide de su ciencia, es criticar las obras ajenas, y de tal forma defienden la perfidia de los antiguos, que pierden su propia fe. Mi propósito es leer a los antiguos, examinar cada punto y retener sólo lo bueno y no apartarme de la fe de la Iglesia católica.

12. Queriendo contestar a otras cuestioncillas y dictar lo mío o lo ajeno, de pronto me advirtió el hermano Sisinio que escribiera cartas a vosotros y a los otros santos hermanos que tienen a bien querernos. Aflojaré, pues, mi marcha y, si la vida me acompañare, me reservaré para la faena por venir, de manera que os obedezca sucesivamente a vosotros, y este corpezuelo, ya quebrantado por la senectud, pueda soportar una carga moderada. Para terminar os hago una breve advertencia. Lo que se lee en los códices latinos: «Todos ciertamente resucitaremos, pero no todos seremos mudados», no se halla en los volúmenes griegos, que traen: «Todos dormiremos, pero no todos seremos mudados»; o bien: «No todos dormiremos, pero todos seremos mudados». Su sentido lo hemos dicho arriba.

Theodoro, Acacio, Apollinare possumus dicere et tamen omnes in explanationibus scripturarum sudoris sui nobis memoriam reliquerunt. In terra aurum quaeritur, et de fluuiorum alueis splendens profertur glarea, Pactolusque ditior est caeno, quam fluento. Cur me lacerant inimici mei, et aduersum silentem crassae sues grunniunt? Quarum omne studium est, immo scientiae supercilium, aliena carpere, et sic ueterum defendere perfidiam, ut perdant fidem suam. Meum propositum est antiquos legere, probare singula, retinere quae bona sunt, et a fide ecclesiae catholicae non recedere.

12. Volens ad alias quaestiunculas respondere, et uel mea, uel aliena dictare extemplo, a fratre Sisinnio admonitus sum, ut et ad uos et ad ceteros sanctos fratres qui nos amare dignantur litteras scriberem. Cohibebo igitur gradum, et si uita comes fuerit, futuro me operi reseruabo, ut et uobis per partes paream, et fractum ac senile corpusculum onus possit ferre moderatum. Illud autem breuiter in fine commoneo, hoc quod in Latinis codicibus legitur: «Omnes quidem resurgemus, non omnes autem inmutabimur», in Graecis uoluminibus non haberi; sed uel: «Omnes dormiemus, non autem omnes inmutabimur»; uel: «non omnes dormiemus, omnes autem inmutabimur»; quorum quis sensus sit, supra diximus.

120 A HEDIBIA, SOBRE LAS DOCE CUESTIONES

¿Quién es esta Hedibia a quien San Jerónimo dirige esta enorme carta, que rompe todos los marcos de la brevedad epistolar (a la que alude, cuando le conviene, San Jerónimo) y se mete decididamente por el género del *tractatus?* Respecto a la longitud de la carta y su carácter de tratado exegético, ya hemos dicho otras veces. La carta podía ser marco cómodo para la exposición doctrinal y podía ser llamada *liber, libellus, opus* y *uolumen.* De carta se hacía libro. En cuanto a Hedibia, Labourt, si bien con un signo de interrogación, nos da la etimología de su nombre: *edys,* «suave», y *bios,* «vida»: la que hace agradable la vida. Si *nomen* es *omen,* hemos de suponer que Hedibia era mujer agradable, fina, inteligente, férvida cristiana y, desde luego, curiosa de las cosas divinas. No menos que una docena de cuestiones le manda al viejo abad de Belén por mano del peregrino Apodemio (nombre que eran también *omen:* «viajero»), nueve sobre el evangelio y tres sobre la carta a los romanos, la segunda a los corintios y la primera a los tesalonicenses. La primera pregunta (si es que el sumario que antecede al prefacio del tratado es original) nos impresiona: *Quomodo perfectus quis esse possit.* San Jerónimo hubo también de impresionarse y, si no engaña el estilo—rara vez lo logra—, la primera línea de la carta con ese superlativo nos delata una emoción del grande y tierno corazón jeronimiano: «Desconocida de cara, me eres conocidísima por el ardor de tu fe». Este ardor de la fe, sin olvidar que era obra de la gracia, parece ser que venía de lejos (¡tomemos en serio el axioma de que la gracia supone la naturaleza, que un buen amigo mío, más poeta que teólogo, suele expresar así: «Dios no toca—aunque podría—el violín sin arco ni cuerdas!»). Jerónimo conoce los antepasados de Hedibia: Patera, que enseñó retórica en Roma hacia 336, antes de nacer Jerónimo; Delfidio, rétor de Aquitania, que, en la mocedad del mismo, ilustró todas las Galias con su ingenio, de que dio muestras en prosa y verso, hacia 355. El padre de Patera, Febicio, gramático, había emigrado de la tierra de Bayeux a Burdeos. La familia, consagrada al culto del Apolo galo, Beleno, se había entusiasmado por el priscilianismo—por lo menos la mujer y una hija de Delfidio—. La inquietud religiosa de los viejos sacerdotes de Beleno y de las dos «mártires» priscilianistas vino a parar al cuestionario de Hedibia (DOM ANTIN, *Essai* p.202). En resolución, nos hallamos ante una férvida cristiana, viuda, sin duda, cronológicamente a caballo entre los siglos IV y V—el que termina la antigüedad y el que inicia, entre ruinas, sangre y llanto, una edad nueva, aún oscura—. Una cristiana que quiere ser perfecta, que se inclina ante el evangelio y las epístolas paulinas—¡qué bello remoto ejemplo!—y a la que ha llegado la fama de maestro

en la ciencia de la perfección y de las Escrituras del solitario oculto en su campo betlemítico. «Como si no tuvieras en tu provincia, dice a su lejana admiradora, hombres elocuentes y perfectos en la ley de Dios». Exactamente: como si no los tuviera, porque nadie tenía el prestigio, mantenido a prueba de borrascas de toda especie, del abad de Belén.

La carta, como hemos dicho, es enorme, y más enorme sería intentar su comento, que, por otra parte, siendo casi todo de *re biblica,* nos está vedado. Sólo nos pica la curiosidad por la respuesta que dé San Jerónimo a la primera pregunta: ¿Cómo puede ser uno perfecto? Automáticamente, le viene a la mente y a la punta de la lengua (suponemos que dictaba a su secretario) el texto evangélico: *Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y luego ven y sígueme.* La perfección, para Jerónimo, es la renuncia a la riqueza. Desde la carta a Heliodoro, en las remotas fechas de su noviciado del desierto de Calcis, a estos años ya de senectud en el campo betlemítico, su pensamiento no ha variado, y, si hemos de decir lo que sentimos, no ha dado un paso adelante, que hubiera sido esencial dar. La perfección no puede radicar en algo negativo, en una renuncia. ¿No dice él mismo y lo repite machaconamente que también renunciaron a la riqueza los filósofos, y no por eso se los puede llamar perfectos? ¡La perfección está en el seguimiento de Cristo, y eso es lo propio de los apóstoles y creyentes! Muy bien; pero ¿no se le puede seguir a Cristo más que renunciando a la riqueza? He ahí donde hay que dar el paso esencial, y que no da, aquí por lo menos, San Jerónimo. Esto le lleva, en el desenvolvimiento de su teoría, a graves tropiezos lógicos. Primero, a la condenación pura y simple de la riqueza. Con razón, viene a decir, la calificó el Señor de mammona de iniquidad, pues toda riqueza procede de iniquidad; y le parece verdaderísimo (el superlativo es suyo) el dicho vulgar de que «un rico o es un inicuo o heredero de un inicuo». El segundo tropiezo es la cuantía en que haya que renunciar. En buena lógica, a todo. ¿Hasta a la comida y vestido? ¡El aniquilamiento! ¿Habrá que dejar en la miseria a los hijos? Jerónimo oye que su consultante le replica: «¡Eso es difícil, duro, contra la naturaleza!» Y él: «Pero es lo perfecto, aunque libre». Luego la perfección ¿es cosa libre para el cristiano? ¡Grave interrogante a que no responde Jerónimo! El mismo, por lo demás, se da cuenta—y es otro tropiezo—de que el sentido literal o, por mejor decir, material de las palabras del Señor no resuelve nada. ¡Tengamos una sola túnica! Muy bien allá en Palestina; pero si se trata de los fríos de Escitia o de las nieves de los Alpes, para las que no bastan tres túnicas ni todas las pieles del ganado, por una túnica hay que entender todas las que hagan falta para defender nuestro cuerpo de la congelación. Y, por el mismo caso, todo lo

que de presente hace falta para la comida, hay que llamarlo comida de un solo día. Es decir, que aquí, acaso más directamente que en otras partes, la letra mata (de hambre) y el espíritu vivifica. Digamos, en fin, la palabra vivificante: la caridad que, ésta sí, es llamada por el Apóstol atadura de la perfección. Y con ello acaba nuestro comento. El resto de la larga epístola queda intacto para el lector.

Fecha: 407 (según Cavallera, que la pone antes de la carta 121, a Algasia).

I. Cómo pueda uno ser perfecto y cómo haya de vivir la viuda que ha quedado sin hijos.

II. ¿Qué significa lo que se escribe en Mateo: *No beberé en adelante de este producto de la vid, hasta el día en que lo beba con vosotros en el reino de mi Padre?*

III. ¿Cuál es la causa por que los evangelistas divergen en la narración de la resurrección y aparición del Señor? ¿Por qué dice Mateo que el Señor resucitó la tarde del sábado, a las primeras luces del domingo, y Marcos cuenta que resucitó por la mañana del día siguiente?

IV. ¿Cómo cuenta Mateo que la tarde del sábado vio María Magdalena al Señor resucitado, mientras Juan evangelista refiere que, la mañana del domingo, estaba llorando junto al sepulcro?

V. ¿Cómo es que, según Mateo, María Magdalena, la tarde del sábado, con la otra María, se arrojó a los pies del Salvador y, según Juan oye, la mañana del domingo, que le dice el Señor: *No me toques, pues todavía no he subido a mi Padre?*

120 AD HEDYBIAM
DE QVAESTIONIBVS DVODECIM

I. Quomodo perfectus quis esse possit, et quomodo uiuere debeat uidua quae sine liberis derelicta est.

II. Quid sit quod in Matheo scriptum est: *Non bibam a modo de hoc genimine uitis, usque in diem illum, quo illud bibam uobiscum nouum in regno Patris mei.*

III. Quae causa sit, ut de resurrectione et apparitione Domini euangelistae diuersa narrauerint; et cur dicente Matheo, quod uespere sabbati inlucescente in una sabbati Dominus resurrexerit, Marcus mane eum alterius diei adserat surrexisse.

IV. Quomodo iuxta Matheum, uespere sabbati Maria Magdalene uidit Dominum resurgentem; et Iohannes euangelista refert, mane una sabbati eam iuxta sepulcrum flere.

V. Quomodo iuxta Matheum, Maria Magdalene uespere sabbati cum altera Maria aduoluta pedibus Saluatoris, secundum Iohannem mane una sabbati audit a Domino: *Noli me tangere; necdum enim ascendi ad Patrem meum.*

VI. ¿Cómo es que, entre el pelotón de soldados de guardia, Pedro y Juan entraron libremente al sepulcro, sin que ninguno de los guardias se lo estorbara?

VII. ¿Cómo es que Mateo y Marcos escriben haber dado el Señor por las mujeres a los apóstoles el recado de que se le adelantaran a Galilea y que allí lo verían, y Lucas y Juan recuerdan que fue visto por los apóstoles en Jerusalén?

VIII. ¿Qué quiere decir lo que se escribe en Mateo: *Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos que se habían dormido* (o muerto) *resucitaron y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de El, vinieron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos?*

IX. ¿Cómo es que el Salvador, según Juan, insufla el Espíritu Santo sobre los apóstoles y, según Lucas, dice que se lo enviará después de la ascensión?

X. ¿Qué significa lo que el apóstol Pablo discute en la carta a los romanos: *¿Qué decir entonces? ¿Hay por ventura iniquidad en Dios? ¡Ni mucho menos!*, etc.?

XI. ¿Qué quiere decir lo que el Apóstol escribe en la segunda a los corintios: *Para unos, buen olor de muerte para muerte; para otros, buen olor de vida para vida. ¿Y quién es idóneo para esto?*

XII. ¿Qué quiere decir lo que escribe en la epístola primera a los tesalonicenses: *Y el Dios mismo de la paz os santifique en todo, y vuestro espíritu se mantenga entero, y vuestra alma y cuerpo sin reproche para el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo?*

VI. Quomodo custodiente militum turba, Petrus et Iohannes libere ingressi sunt sepulchrum, nullo prohibente custodum?

VII. Quomodo Matheus scribit et Marcus, quod mandatum sit apostolis per mulieres ut praecederent saluatorem in Galilaeam, et ibi eum uiderent, Lucas autem et Iohannes in Hierusalem eum ab apostolis uisum commemorant?

VIII. Quid sit quod in Matheo scriptum est: *Monumenta aperta sunt, et multa corpora sanctorum qui dormierant surrexerunt; et exeuntes de monumentis post resurrectionem eius uenerunt in sanctam ciuitatem, et apparuerunt multis.*

IX. Quomodo Saluator, secundum Iohannem insufflat Spiritum Sanctum apostolis, et secundum Lucam post ascensionem missurum esse se dicit.

X. Quid significet illud quod apostolus Paulus disputat ad Romanos scribens: *Quid ergo dicemus: Numquid iniquitas apud Deum? Absit* et reliqua.

XI. Quid sit quod apostolus scribit in secunda ad Corinthios: *Aliis odor mortis ad mortem et aliis odor uitae ad uitam et ad haec quid idoneus?*

XII. Quid sit quod scribit in epistula ad Thessalonicenses prima: *Ipse autem Deus pacis sanctificet uos per omnia, et integer spiritus uester, et anima et corpus sine querela, in aduentu Domini nostri Iesu Christi seruetur?*

Prefacio

Desconocida de cara, eres para mí conocidísima por el ardor de tu fe. Oculto en el campo betlemítico, me provocas desde los últimos confines de la Galia a que te conteste a la lista de cuestiones de las santas Escrituras que me has propuesto por medio del hombre de Dios e hijo mío Apodemio. Como si no tuvieras en tu provincia varones elocuentes y perfectos en la ley de Dios. A no ser que busques acaso, antes que instruirte, ponerme a prueba y quieras saber qué pienso yo sobre lo mismo que has oído de otros. De tus mayores, Patera y Delfidio, uno enseñó retórica en Roma antes de que yo naciera; el otro, siendo yo ya mozo, ilustró con su ingenio, en prosa y verso, todas las Galias, y ellos sin duda, muertos ya y callados, me reprocharán con razón que venga yo a cuchichear nada a quien desciende de su linaje. Si bien, concediéndoles de buen grado grande elocuencia y ciencia de las letras humanas, les niego con razón conocimiento de la ley de Dios, que nadie puede recibir, si no le fuere dado por el Padre de las luces, que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io 1,9) y está en medio de los creyentes que se congregan en su nombre. Por eso, francamente te declaro (y no temo que mi dicho se achaque a arrogancia) que no te escribo con doctas palabras de sabiduría humana, que Dios ha de destruir, sino con palabras de fe, *cotejando lo espiritual con lo espiritual* (1 Cor 2,13): ¡Que el abismo del Antiguo Testamento llame al abismo del Evangelio por la voz de sus cataratas, es decir, de sus profetas y apóstoles,

Praefatio

Ignota uultu, fidei mihi ardore notissima es. Et de extremis Galliae finibus in Bethleemitico rure latitantem, ad respondendum prouocas, de sanctarum quaestiunculis scripturarum, per hominem Dei, filium meum Apodemium, commonitoriolum dirigens; quasi uero non habeas in tua prouincia disertos uiros, et in Dei lege perfectos: nisi forte experimentum magis nostri quam doctrinam flagitas, et uis scire quid de his quae ab aliis audisti, nos quoque sentiamus. Maiores tui Patera atque Delphidius, quorum alter antequam ego nascerer, rhetoricam Romae docuit, alter me iam adulescentulo omnes Gallias prosa uersuque suo inlustrauit ingenio, iam dormientes et taciti me iure reprehendunt, quod audeam ad stirpem generis sui quippiam musitare, licet concedens eis eloquentiae magnitudinem et doctrinam saecularium litterarum, merito subtraham scientiam legis Dei, quam nemo accipere potest, nisi ei data fuerit a Patre luminum qui *inluminat omnem hominem uenientem in mundum* et stat medius credentium, qui in nomine eius fuerint congregati. Vnde libere profiteor (nec dictum superbia pertimesco) me scribere tibi non in doctis humanae sapientiae uerbis, quam Deus destructurus est; sed in uerbis fidei, *spiritalibus spiritalia conparantem:* ut abyssus ueteris Testamenti inuocet abyssum euangelicam, in uoce cataractarum, id est, prophetarum et apostolo-

y la verdad del Señor llegue hasta las nubes! A las nubes que recibieron mandato de no llover sobre el Israel incrédulo, y regar los sembrados de los gentiles, y endulzar el torrente de las Espinas y el mar Muerto. Ora, pues, que el verdadero Eliseo vivifique las aguas, estériles y muertas en mí, y sazone mi regalillo con la sal de los apóstoles, a quienes dijo: *Vosotros sois la sal de la tierra* (Mt 5,13). No se ofrece al Señor sacrificio alguno sin sal. Tampoco te recrees con el brillo de una elocuencia profana, que Jesús vio caer, como un rayo, del cielo (Lc 10,18). Recibe más bien al que no tiene forma ni hermosura, a un hombre hecho a los golpes y que sabe de sufrir enfermedades. Y sábete que cuanto a tus preguntas respondiere, no lo respondo por confianza que tenga en la palabra, sino en la fe de aquel que nos hizo esta promesa: *Abre tu boca y yo la llenaré* (Ps 80,11).

I. *¿Cómo puede uno ser perfecto y cómo ha de vivir la viuda que ha quedado sin hijos?* Esto mismo pregunta en el evangelio un doctor de la ley: *Maestro, ¿qué tengo que hacer para poseer la vida eterna?* A lo que respondió el Señor: *Ya sabes los mandamientos.* Y él: *¿Cuáles?* Y Jesús le dijo: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Mt 19,16ss). Y como el otro le dijera: *Todo eso ya lo he cumplido,* el Señor prosiguió: *Sólo te falta una cosa: Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme* (ibid.). Así, pues, yo también te responderé con las palabras de nuestro Señor: Si quieres ser perfecta, tomar

rum suorum, et ueritas Domini perueniat usque ad nubes, quibus mandatum est, ne super incredulum Israhel imbrem pluerent; sed ut rigarent arua gentilium, et torrentem spinarum ac mare mortuum dulcorarent. Ora igitur, ut uerus Helisaeus steriles in me et mortuas aquas uiuificet, et apostolorum sale, quibus dixerat: «Vos estis sal terrae», meum munusculum condiat, quia omne sacrificium quod absque sale est, Domino non offertur. Nec fulgore saecularis eloquentiae delecteris, quam uidit Iesus quasi fulgur cadentem de caelo: sed potius eum recipe, qui non habet decorem nec speciem: homo in plagis positus et sciens ferre infirmitatem; et quicquid ad proposita respondero, scias me non confidentia respondisse sermonis; sed eius fide, qui pollicitus est: *Aperi os tuum, et inplebo illud.*

I. *Quomodo perfectus esse quis possit, et quomodo uiuere debeat uidua, quae sine liberis derelicta est.*—Hoc idem et in euangelio legis doctor interrogat: *Magister, quid faciens uitam aeternam possidebo?* Cui respondit Dominus: *Mandata nosti?* Dicit ille: *Quae?* Iesus autem dixit: *Non homicidium facies, non adulterium, non furtum, non falsum testimonuim dices, honora patrem et matrem, et diliges proximum tuum sicut teipsum.* Et illo dicente: *Haec omnia feci,* Dominus intulit: *Vnum tibi deest. Si uis esse perfectus, uade, uende omnia quae habeas, et da pauperibus: et ueni, sequere me.* Itaque et ego tibi Domini nostri respondebo

tu cruz y seguir al Salvador e imitar a Pedro, que dice: *Mira que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido* (Mc 10,28), anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y sigue al Salvador. No dijo: Dalo a tus hijos, a tus hermanos, a tus deudos; que, aun de tenerlos, siempre debería, de derecho, ser preferido el Señor; sino: Dalo a los pobres, o, más bien, dalo a Cristo, que es alimentado en los pobres, El, que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros y dice en el salmo 39: *Yo, empero, soy mendigo y pobre, el Señor se cuida de mí* (Ps 39,18). E inmediatamente, el comienzo del salmo 40 a El también se refiere: *Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre* (Ps 40,2). Inteligencia es menester—y después viene la bienaventuranza—para saber quién sea el necesitado y el pobre. No ciertamente el que anda cubierto de harapos y suciedades y, no obstante, no se aparta de los vicios, sino aquellos de quienes habla el Apóstol: *Sólo que nos acordáramos de los pobres* (Gal 2,10). Para alivio de éstos trabajan Pablo y Bernabé en las iglesias de los gentiles y organizan colectas el domingo; y esta misma oblación son ellos mismos, y no otros, quienes se cuidan de llevarla a toda priesa a los que por Cristo perdieron toda su hacienda, a los que sufrieron persecuciones, a los que dijeron a su padre y madre, a sus esposas e hijos: *No os conocemos* (Deut 23,19). Estos cumplieron la voluntad del Padre y oyeron al Señor Salvador, que les decía: *Mi madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre* (Lc 8,21). Esto decimos, no porque prohibamos hacer limosna a judíos pobres o a gentiles y, de modo general, a pobres de cualquier linaje, sino porque hemos de preferir a los pobres cristianos

sermonibus; si uis esse perfecta, et tollere crucem tuam, et sequi Dominum saluatorem, et imitari Petrum dicentem: *Ecce nos omnia nostra dimisimus, et secuti sumus te;* uade et uende omnia tua quae habes, et da pauperibus, et sequere Saluatorem. Non dixit: da filiis, da fratribus, da propinquis, quos etiam si haberes, iure his Dominus praeferretur: sed, da pauperibus: immo da Christo, qui in pauperibus pascitur, qui cum diues esset, pro nobis pauper factus est; qui loquitur in tricesimo nono psalmo: *Ego autem mendicus sum et pauper, Dominus sollicitus est pro me.* Statimque quadragesimi psalmi de eo exordium est: *Beatus qui intellegit super egenum et pauperem.* Intellegentia opus est, et post intellegentiam beatitudine, qui sit egenus et pauper. Non utique ille qui mendicitate et squalore coopertus est, et tamen non recedit a uitiis; sed de quibus apostolus loquitur: *Tantum ut pauperum memores essemus.* Ob quorum refrigeria laborant Paulus et Barnabas in ecclesiis gentium, ut collectae fiant per primam sabbati, et hanc ipsam oblationem, non per alios, sed per se deferre festinant his, qui suas pro Christo amisere substantias, qui persecutiones passi sunt, qui dixerunt patri suo et matri, uxoribus et liberis: *Non nouimus uos.* Hi inpleuerunt uoluntatem Patris, et audierunt dicentem Dominum Saluatorem: *Mater mea et fratres mei hi sunt, qui faciunt uoluntatem Patris mei.* Et haec dicimus, non quod in pauperes

y creyentes y, aun entre los mismos cristianos, mucho va de un pecador a un santo. Por eso, el Apóstol, aun aprobando la misericordia pasiva para con todos, añade: *Señaladamente para con los familiares de la fe* (Gal 6,10). Familiar de la fe es el que está con nosotros unido por la misma religión, y a quien sus pecados no separan de la sociedad de sus hermanos. Y si sobre los enemigos mismos se nos manda que, si tuvieren hambre, les demos de comer, y si sed, de beber, y que, haciéndolo así, amontonemos carbones sobre su cabeza, ¡cuánto más sobre los que no son enemigos, sino cristianos y, sobre cristianos, santos! Porque tampoco hemos de tomar a mala parte, sino a buena, eso que se dice de que, *haciéndolo así, amontonamos carbones sobre su cabeza* (Rom 12,20). No. Cuando hacemos beneficios a nuestros enemigos, vencemos con nuestra bondad su maldad, y ablandamos su dureza, y doblamos su ánimo irritado hacia la familiaridad. De esta manera amontonamos carbones sobre la cabeza de ellos, aquellos carbones de que está escrito: *Las flechas del poderoso son agudas, con carbones devastadores* (Ps 119,4). De manera que, como el serafín tomó un carbón del altar y con él purificó los labios del profeta, así han de purificarse de sus pecados nuestros enemigos, como que vencemos con el bien el mal y bendecimos a los que nos maldicen e imitamos al Padre, que hace salir su sol sobre justos y pecadores (Mt 5,45). Así, pues, también tú, que no tienes hijos, ni siquiera pocos, ten muchos; hazte amigos del mammón inicuo, que te reciban en las tiendas eternas. Muy acertadamente lo llamó inicuo, pues todas las riquezas proceden

Iudaeos, siue gentiles, et omnino cuiuslibet gentis sint pauperes, prohibeamus faciendam elemosynam; sed quo Christianos et credentes pauperes incredulis praeferamus, et inter ipsos Christianos sit multa diuersitas, utrum peccator, an sanctus sit. Vnde et apostolus passiuam in omnibus misericordiam probans, infert: *maxime in domesticos fidei.* Domesticus fidei est, qui eadem tibi religione coniungitur, quem a consortio fraternitatis peccata non separant. Quod si de inimicis quoque nobis praecipitur, ut si esurierint, demus eis cibos, si sitierint, demus eis potum: et haec facientes congregemus carbones super caput eorum; quanto magis de his, qui non sunt inimici, et qui Christiani sunt, aut Christiani sancti? Neque uero hoc quod dicitur, *haec enim faciens, carbones ignis congregabis super caput eius,* in malam partem accipiendum est, sed in bonam. Quando enim inimicis nostris praebemus beneficia, malitiam eorum nostra bonitate superamus, et mollimus duritiam, iratumque animum ad necessitudinem flectimus: atque ita congregamus carbones super caput eorum, de quibus scriptum est: *sagittae potentis acutae, cum carbonibus desolatoriis;* ut quomodo de altari a Seraphin carbo sublatus, prophetae labia purgauit; ita et inimicorum nostrorum peccata purgentur, ut uincamus in bono malum, et benedicamus maledicentibus, et imitemur Patrem, qui solem suum oriri facit super iustos et iniustos. Igitur et tu, quia paucos non habes filios, habe plurimos; fac tibi amicos de iniquo mamona, qui te recipiant

de iniquidad y, si uno no pierde, otro no puede encontrar. Por eso, a mí me parece la verdad misma aquella sentencia que anda en boca de la gente: El rico, o es un inicuo o heredero de un inicuo. El doctor de la ley que oyó la respuesta del Señor, no la pudo aguantar, pues tenía muchas riquezas, y el Señor, vuelto a sus discípulos, les dijo: *¡Qué difícil es que los ricos puedan entrar en el reino de los cielos!* (Mc 10,23). No dijo imposible, sino difícil, si bien el ejemplo que puso es de un imposible: *Más fácilmente podrá entrar un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos* (Mt 19,24). Esto no tanto es difícil cuanto imposible, pues jamás se dará el caso de que un camello pase por el ojo de una aguja. ¿Luego jamás entrará un rico en el reino de los cielos? Pero el camello es animal tortuoso y curvo y va aplastado por pesada carga. Por el mismo caso, nosotros, cuando nos metemos por sendas torcidas y dejamos el camino derecho y nos cargamos con las riquezas del mundo o con el peso de las culpas, no podemos ya entrar en el reino de Dios. Mas, si deponemos la pesadísima carga y tomamos alas de paloma, volaremos y descansaremos y se nos dirá: *Si durmiereis en medio de las herencias, las plumas de la paloma son plateadas, y lo posterior de su dorso con rubicundez de oro* (Ps 67,14). Nuestro dorso o espalda, que antes era informe y era oprimido por grave carga, tendrá el verdor pálido del oro, lo que se interpreta del sentido o fondo de las Escrituras, y las alas plateadas, que se entienden de la palabra de las mismas, y entonces podremos entrar en el reino de Dios. Dicen los apóstoles que ellos dejaron todo lo que

in aeterna tabernacula. Pulchreque dixit «de iniquo»; omnes enim diuitiae de iniquitate descendunt, et nisi alter perdiderit, alter non potest inuenire. Vnde et illa uulgata sententia mihi uidetur esse uerissima: diues aut iniquus, aut iniqui heres. Quod cum legis doctor audisset, et ferre non posset, quia habebat diuitias multas, conuersus Dominus ad discipulos, ait: *Quam difficile qui diuites sunt intrare possunt in regna caelorum.* Non dixit, inpossibile; sed difficile: licet exemplum posuerit inpossibilitatis: *Facilius camelus per foramen acus transire poterit, quam diues in regna caelorum.* Hoc autem non tam difficile est, quam inpossibile. Nunquam enim fieri potest, ut camelus transeat per foramen acus. Numquam igitur diues intrare poterit regna caelorum? Sed camelus tortuosus et curuus est, et graui sacina praegrauatur. Et nos ergo, quando prauas ingredimur semitas, et rectam uiam dimittimus, et oneramur mundi diuitiis, siue pondere delictorum, regnum Dei ingredi non ualemus. Quod si deponamus grauissimam sarcinam, et adsumamus nobis pennas columbae, uolabimus, et requiescimus, et dicitur de nobis: *Si dormiatis inter meos cleros, pennae columbae deargentatae, et posteriora dorsi eius in pallore auri.* Dorsum nostrum, quod prius informe erat, et graui sarcina premebatur, habeat uirorem auri, quod interpretatur in sensu, et alas deargentatas, quae intelleguntur in eloquio scripturarum, et regnum Dei intrare poterimus. Dicunt apostoli se omnia, quae sua fuerint, dimisisse, et mercedem pro hac

había sido suyo, y reclaman audazmente la paga por esta hazaña. Y el Señor les responde: *Todo el que dejare casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o mujer o hijos, o campos por mi nombre, recibirá cien doblado y poseerá la vida eterna* (Mt 19,29). ¡Qué gran bienaventuranza recibir lo grande por lo pequeño, lo eterno por lo pasajero, lo que vive siempre por lo que tiene que morir, y tener por deudor al Señor! Mas si alguna viuda tiene hijos, sobre todo si es de noble familia, no los deje en la indigencia; haga una distribución igual, pero de suerte que se acuerde primeramente de su alma y piense que es también ella un hijo. Reparta antes bien la hacienda con sus hijos, que no se la entregue toda; es más, ha de hacer a Cristo coheredero de sus hijos. Me replicarás: Cosa difícil, dura y contra la naturaleza. Pero oirás al Señor, que te responde: *El que pueda entender, entienda* (Mt 19,12). Y si quieres ser perfecta, no te impone el yugo de la necesidad, sino que deja en tu mano tu libre albedrío. ¿Quieres ser perfecta y situarte en la cúspide más alta de la dignidad? Haz lo que hicieron los apóstoles: vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y sigue al Salvador. La virtud desnuda, la virtud sola, síguela desnuda y sola. ¿No quieres ser perfecta, sino ocupar el segundo puesto de la virtud? Pues deja todo lo que tienes y dalo a tus hijos y deudos. Nadie te reprenderá de que sigas lo inferior, con tal de que sepas que con toda justicia te es preferida la que escogió lo más alto.

Me dirás que eso es cosa de los apóstoles y de varones. Una mujer noble no puede venderlo todo, pues necesita de muchos adminículos para la presente vida. Oye, pues, el aviso del Apóstol:

uirtute audacter exposcunt. Quibus respondit Dominus: *Omnis, qui relinquit domum, uel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et uitam aeternam possidebit.* O quanta beatitudo, pro paruis magna recipere, aeterna pro breuibus, pro morituris semper uiuentia, et habere Dominum debitorem. Si quae autem uidua habet liberos, et maxime si nobilis familiae est, egentes filios non dimittat, sed ex aequalitate, ut meminerit primum animae suae, et ipsam putet esse de filiis, et partiatur potius cum liberis, quam omnia filiis derelinquat; immo Christum liberorum suorum faciat coheredem. Respondebis, difficile, durum est, contra naturam. Sed Dominum tibi audies respondentem: *Qui potest capere, capiat.* Et si uis esse perfecta, non tibi iugum necessitatis inponit, sed potestati tuae liberum concedit arbitrium. Vis esse perfecta, et in primo stare fastigio dignitatis? fac quod fecerunt apostoli: uende omnia quae habes, et da pauperibus, et sequere Saluatorem, et uirtutem nudam, solamque uirtutem, nuda sequaris et sola. Non uis esse perfecta, sed secundum gradum tenere uirtutis, dimitte omnia tua quae habes, da filiis, da propinquis. Nemo te reprehendit, si inferiora secteris, dum modo illam scias tibi iure praelatam, quae elegerit prima.

Dicis, hoc apostolorum est, et uirorum; mulierem autem nobilem non posse omnia uendere, quae multis adiumentis uitae huius indigeat. Audi

No se trata de que otros tengan alivio y vosotros os veáis en estrechez, sino que haya igualdad: vuestra abundancia sustente su indigencia, y la abundancia de ellos supla a vuestra indigencia (2 Cor 8,13-14). De ahí que diga el Señor: *El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene ninguna* (Lc 3,11). ¿Qué decir si se trata de los fríos de Escitia o de las nieves de los Alpes, que no pueden repelerse con dos ni con tres túnicas ni apenas con todas las pieles de las ovejas? Hay, pues, que llamar una sola túnica todo lo que haga falta para defender nuestros cuerpos y para remediar la flaqueza con que nos echó desnudos al mundo la naturaleza. Y cuanto de presente se necesita para comer, se llama comida de un solo día. Por eso se nos manda: *No penséis en el día de mañana* (Mt 6,34), es decir, en el tiempo por venir. Y el Apóstol: *En teniendo,* dice, *con qué comer y vestir, con eso hemos de contentarnos* (1 Tim 6,8). Si tienes más de lo que necesitas para comer y vestir, eso has de distribuir, en eso tienes que reconocerte deudora. Ananías y Safira merecieron la sentencia del apóstol Pedro por haber guardado tímidamente lo suyo. ¿Luego, dirás, merece castigo el que no da lo suyo? ¡De ninguna manera! Aquéllos fueron castigados porque quisieron mentir al Espíritu Santo y, reservándose lo necesario para vivir, buscaban la vanagloria como si hubieran renunciado de todo punto al siglo. Por lo demás, lícito es dar o no dar. Eso sí, al que desea ser perfecto, la pobreza presente se le compensa por las riquezas venideras.

Respecto a cómo haya de vivir una viuda, lo cifra el Apóstol en breves palabras: *La que está entre delicias, aun viva, está muerta* (1 Tim 5,6). Y nosotros mismos en dos opúsculos, que hemos

igitur apostolum commonentem: *Non ut aliis refrigerium, uobis autem tribulatio: sed ex aequalitate, uestra abundantia illorum sustentet inopiam; ut et illorum abundantia uestrae inopiae sit supplementum.* Vnde Dominus: *Qui habet,* inquit, *duas tunicas, det alteram non habenti.* Quid si Scythiae frigora sint, et Alpinae niues, quae non duabus, et tribus tunicis, sed uix pecudum pellibus repelluntur? Quicquid ergo corpora nostra defendere potest, et humanae succurrere inbecillitati, quos nudos natura profudit, hoc una appellanda est tunica; et quicquid in praesentibus alimentis necessarium est, hoc unius diei uictus appellatur. Vnde praeceptum est: *ne cogitetis de crastino,* hoc est de futuro tempore. Et apostolus, *habentes,* inquit, *uictum et uestitum, his contenti simus.* Si plus habes, quam tibi ad uictum vestimentumque necessarium est, illud eroga, in illo debitricem esse te noueris. Ananias et Sapphira Apostoli meruere sententiam, quia sua timide reseruarunt. Ergone, inquies, puniendus est qui sua non dederit? Minime. Puniti sunt, quia mentiri uoluerunt Spiritui Sancto, et reseruantes necessaria uictui suo, quasi perfecte saeculo renuntiantes, uanam gloriam sectabantur. Alioquin licet libere uel dare, uel non dare. Quamquam ei, qui cupiat esse perfectus, praesens paupertas futuris diuitiis conpensanda sit. Quomodo autem uidua uiuere debeat, breui sermone apostolus conprehendit, dicens: *quae in deliciis est, uiuens mor-*

dedicado a Furia y a Salvina, creemos haberlo expuesto más ampliamente *(Epist.* 44 y 79).

II. *¿Qué quiere decir lo que se escribe en Mateo: «Pero os digo que en adelante no beberé más del producto de la vid hasta el día que lo beba, nuevo, en el reino de mi Padre»?* (Mt 26,29). De este lugar tomaron algunos pie para construir la fábula de los mil años, en que pretenden ha de reinar Cristo corporalmente y beber el vino que no bebió desde aquel tiempo hasta la consumación del mundo. Mas nosotros entendamos cómo el pan que rompió el Señor y dio a sus discípulos es el cuerpo del Señor Salvador, pues les dice El mismo: *Tomad y comed, éste es mi cuerpo;* y aquel cáliz es del que luego dijo: *Bebed de él todos, porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que será derramada por muchos en remisión de los pecados* (Mt 26,26-28). Este es el cáliz del que leemos en el profeta: *Tomaré el cáliz saludable e invocaré el nombre del Señor* (Ps 115,4). Y en otro lugar: *Mi cáliz embriagador, ¡qué glorioso es!* (Ps 22,5). Ahora, pues, si el pan que bajó del cielo es el cuerpo del Señor, y el vino que Dios dio a sus discípulos es la sangre de la nueva alianza, que fue derramada en remisión de los pecados, rechacemos las fábulas judaicas y subamos con el Señor al cenáculo grande, tapizado y limpio, y recibamos de su mano arriba el cáliz de la nueva alianza. Celebremos allí con El la Pascua y dejémonos por El embriagar con el vino de la sobriedad. *Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y gozo y paz en el Espíritu Santo* (Rom 14,17). Tampoco fue Moisés el que nos dio el pan verdadero, sino el Señor Jesús,

tua est; et nos in duobus libellis, quos ad Furiam et Saluinam scripsimus, plenius dictum putamus.

II. *Quid sit quod in Matheo scriptum est: «Dico autem uobis: Non bibam a modo de hoc genimine uitis, usque in diem illum, quo bibam illud uobiscum nouum in regno Patris mei».*—Ex hoc loco quidam mille annorum fabulam struunt, in quibus Christum regnaturum corporaliter esse contendunt, et bibiturum uinum, quod ex illo tempore ad consummationem mundi non biberit. Nos autem audiamus panem quem fregit Dominus, deditque discipulis, esse corpus Domini Saluatoris, ipso dicente ad eos: *Accipite, et comedite, hoc est corpus meum;* et calicem illum esse, de quo iterum locutus est: *Bibite ex hoc omnes: hic est enim sanguis meus noui testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.* Iste est calix de quo in propheta legimus: *Calicem salutaris accipiam et nomen Domini inuocabo.* Et alibi: *Calix meus inebrians quam praeclarus est.* Si ergo panis, qui de caelo descendit, corpus est Domini, et uinum quod discipulis dedit, sanguis illius est noui testamenti qui effusus est in remissionem peccatorum, Iudaicas fabulas repellamus, et ascendamus cum Domino cenaculum magnum, stratum, atque mundatum, et accipiamus ab eo sursum calicem noui testamenti; ibique cum eo Pascha celebrantes, inebriemur ab eo uino sobrietatis. *Non est enim regnum Dei cibus, et potus, sed iustitia, et gaudium, et pax in Spiritu Sancto.* Nec Moyses dedit

que es—El mismo—convidado y convite, el que come y el que es comido. La sangre de El bebemos y sin El no podemos abrevarnos. Diariamente, en sus sacrificios, del producto de la vid verdadera y de la viña de Sorec (que se interpreta «escogida»), pisamos los rubios mostos y de ellos bebemos vino nuevo en el reino del Padre, no en la vetustez de la letra, sino en la novedad del espíritu. Y cantamos el cántico nuevo, que nadie puede cantar sino en el reino de la Iglesia, que es el reino del Padre. Este pan deseaba también comer el patriarca Jacob cuando decía: *Si el Señor estuviere conmigo y me diere pan para comer y ropa para vestirme* (Gen 28,20). Y es así que cuantos nos bautizamos en Cristo, de Cristo nos vestimos y comemos el pan de los ángeles y oímos al Señor, que pregona: *Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado y cumplir su obra* (Io 4,34). Cumplamos, pues, la voluntad del Padre, que nos ha enviado, y llevemos a cabo su obra, y Cristo beberá con nosotros su sangre en el reino de su Iglesia.

III. *¿Cuál es la causa por que los evangelistas discrepan en lo que cuentan acerca de la resurrección y aparición del Señor?* Sobre esto preguntas primeramente por qué dijo Mateo que el Señor resucitó la tarde del sábado, a las primeras luces del domingo, y Marcos cuenta que la resurrección fue por la mañana. Marcos escribe así: *Habiendo resucitado, el domingo por la mañana se apareció a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios, y ella marchó y lo anunció a los que con El habían estado, que estaban tristes y lloraban. Y ellos, al oír que vivía y que ella lo había visto, creyeron* (Mc 16,9ss). La cuestión admi-

nobis panem uerum, sed Dominus Iesus: ipse conuiua et conuiuium, ipse comedens, et qui comeditur. Illius bibimus sanguinem, et sine ipso potare non possumus, et cotidie in sacrificiis eius de genimine uitis uerae, et uineae Sorech, quae interpretatur electa, rubentia musta calcamus, et nouum ex his uinum bibimus in regno Patris, nequaquam in uetustate litterae, sed in nouitate spiritus: cantantes canticum nouum, quod nemo potest canere, nisi in regno ecclesiae quod regnum Patris est. Hunc panem et Iacob patriarcha comedere cupiebat, dicens: *Si fuerit Dominus Deus mecum, et dederit mihi panem ad uescendum, et uestimentum ad operiendum.* Quotquot enim in Christo baptizamur, Christum induimur, et panem comedimus angelorum, et audimus Dominum praedicantem: *Meus cibus est, ut faciam uoluntatem eius qui me misit, et impleam opus eius.* Faciamus igitur uoluntatem eius, qui nos misit, Patris, et impleamus opus illius; et Christus nobiscum bibet in regno ecclesiae sanguinem suum.

III. *Quae causa sit, ut de resurrectione Domini et apparitione euangelistae diuersa narrauerint.*—In quibus primum quaeris, cur Matheus dixerit, uespere autem sabbati inlucescente in una sabbati Dominum surrexisse, et Marcus mane resurrectionem eius factam esse commemoret, ita scribens: *Cum autem resurrexisset, una sabbati mane apparuit Mariae Magdalenae, de qua eiecerat septem daemonia; et illa abiens nuntiauit his, qui cum eo fuerant lugentibus et flentibus. Illique audientes quod uiue-*

te doble solución. La primera sería no admitir este texto de Marcos que se halla en raros evangelios—casi ninguno de los códices griegos contienen este capítulo final—, más que más cuando parece contar cosas discrepantes y hasta contrarias a los otros evangelistas. La otra solución es responder que uno y otro evangelista dijo la verdad: Mateo, el tiempo o momento en que resucitó el Señor, es decir, la tarde del sábado; Marcos, el tiempo en que lo vio María Magdalena, por la mañana del domingo. La puntuación habría de ser así: *Una vez que hubo resucitado,* y parando un momento el aliento, se prosigue: *El domingo, por la mañana, se apareció a María Magdalena.* De este modo, el que (según Mateo) había resucitado la tarde del sábado, se apareció (según Marcos) a María Magdalena la mañana del domingo. Que es, por otra parte, lo que da también a entender Juan evangelista al mostrar que Jesús fue visto por la mañana del otro día.

IV. *¿Cómo es que, según Mateo, María Magdalena vio al Señor resucitado la tarde del sábado, y Juan evangelista narra que el domingo por la mañana estaba llorando junto al sepulcro?*—Por primer día del sábado hay que entender el domingo, pues la semana entera se divide en sábado y en primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto día del sábado; los gentiles la denominaron por los nombres de los ídolos y elementos del mundo. Finalmente, el Apóstol mandó que la colecta de dinero que se preparaba para los necesitados se reuniera el domingo. Y no es de pensar que Mateo y Juan divergieran en el fondo. Lo que pasa es que hubieron de designar con nombres varios un solo y mismo tiempo,

rei et quod uidisset eum, crediderunt. Cuius quaestionis duplex solutio est; aut enim non recipimus Marci testimonium, quod in raris fertur euangeliis, omnibus Graeciae libris paene hoc capitulum in fine non habentibus, praesertim cum diuersa atque contraria euangelistis ceteris narrare uideatur; aut hoc respondendum, quod uterque uerum dixerit: Matheus, quando Dominus resurrexerit id est uespere sabbati, Marcus autem, quando eum uiderit Maria Magdalene, id est, mane prima sabbati. Ita enim distinguendum est: *Cum autem resurrexisset,* et parumper spiritu coartato, inferendum *prima sabbati, mane apparuit Mariae Magdalenae,* ut qui uespere sabbati (iuxta Matheum) resurrexerat, ipse mane prima sabbati (iuxta Marcum) apparuerit Mariae Magdalenae. Quod quidem et Iohannes euangelista significat, mane eum alterius diei uisum esse demonstrans.

IV. *Quomodo iuxta Matheum, uespere sabbati Maria Magdalene uidit Dominum resurgentem, et Iohannes euangelista refert mane una sabbati eam iuxta sepulchrum flere?*—Vna sabbati, dies Dominica intellegenda est, quia omnis ebdomada in sabbatum, et in primam, et secundam, et tertiam, et quartam, et quintam, et sextam sabbati diuiditur, quam ethnici idolorum et elementorum nominibus appellant. Denique apostolus collectam pecuniae, quae indigentibus praeparatur, in una sabbati praecepit congregandam. Nec putandum est Matheum et Iohannem diuersa sensisse,

el de la media noche y el canto de los gallos. Mateo, en efecto, escribe que el Señor se apareció a María Magdalena «la tarde del sábado», es decir, tarde, no al caer de la noche, sino de noche muy profunda y pasada ya en gran parte, y se le apareció la tarde del sábado que clareaba ya para el domingo, con lo que se interpreta a sí mismo en lo de «tarde del sábado», es decir, cuando venía ya la luz del día siguiente. Y Juan no dijo de manera absoluta: *El primer día de la semana vino María Magdalena por la mañana al sepulcro*, sino que añadió: *Cuando era aún oscuro*. Por donde se ve que, de un solo y mismo tiempo, es decir, de la media noche y canto de los gallos, el uno dijo el comienzo y el otro el término. A mí me parece que el evangelista Mateo, que escribió su evangelio en hebreo, no dijo «la tarde», sino «tardíamente», y el que lo tradujo, engañado por la ambigüedad de la palabra, no tradujo «tarde», sino «la tarde de». Por más que el mismo lenguaje corriente no da el mismo sentido a «tarde» que a «la tarde». Solemos efectivamente decir: Has llegado tarde, es decir, atrasado; y: Lo que debías haber hecho antes, hazlo por lo menos tarde, es decir, en tiempo posterior. Ahora, si se objeta que la misma María, que primero había visto al Señor resucitado, se dice luego que estaba llorando junto a su sepulcro, hay que decir que, ora sola, ora con otra u otras mujeres, como quien se acordaba de los favores que el Señor le había hecho, hubo de correr muchas veces a su sepulcro, y unas adoraría al que veía, otras lloraría al que buscaba ausente. Otros suponen que hubo dos Marías Magdalenas del mismo pueblo de Magdala, y una habría sido la que en Mateo ve al Señor resucitado, y otra la que en

sed unum atque idem tempus, mediae noctis, et gallorum cantus, diuersis appellasse nominibus. Matheus enim scribit, «uespere sabbati», id est, non incipiente nocte, sed iam profunda et magna ex parte transacta, apparuisse Dominum Mariae Magdalenae, et apparuisse uespere sabbati inlucescentis in unam sabbati, se ipsum interpretans quid dixisset, «uespere sabbati», id est adpropinquante iam luce sequentis diei. Et Iohannem non absolute dixisse, *una autem sabbati uenit Maria Magdalene mane ad sepulchrum;* sed addidisse: *cum adhuc essent tenebrae.* Eiusdem igitur atque unius temporis, id est mediae noctis, et gallorum cantus, alterum finem, alterum dixisse principium. Mihique uidetur euangelista Matheus, qui euangelium Hebraico sermone conscripsit, non tam «uespere» dixisse, quam «sero», et eum qui interpretatus est, uerbi ambiguitate deceptum, non «sero» interpretatum esse, sed «uespere». Quamquam et consuetudo humani sermonis teneat, «sero» non «uesperum» significare, sed «tarde». Solemus enim dicere sero uenisti, id est tarde, et quae facere ante debueras, fac saltim sero, id est tarde. Sin autem illud obicitur, quomodo eadem Maria quae prius uiderat Dominum resurgentem, postea ad sepulchrum eius flere referatur, hoc dicendum est, quod et sola, et cum altera, siue cum aliis mulieribus memor beneficiorum quae in se Dominus contulerat, ad sepulchrum eius frequenter cucurrerit, et nunc adorauerit quem uide-

Juan lo buscaba ausente. En los evangelios leemos haber habido cuatro Marías: la primera, la madre del Señor Salvador; la segunda, una tía de El, que se llamó María de Cleofás; la tercera, María de Jacob y de José; cuarta, María Magdalena, si bien otros pretenden que la madre de Jacob y de José fue tía de Jesús. Algunos (para zafarse de la cuestión) quieren que en Marcos sea una de las Marías, pero sin el aditamento de Magdalena, y luego, por redundancia de los copistas, se inveteró lo que primeramente no habría escrito el evangelista. A nosotros, empero, la solución nos parece sencilla y clara: las santas mujeres, que no podían soportar la ausencia de Cristo, no corrieron una ni dos veces, sino frecuentemente, al sepulcro del Señor; más que más que el terremoto, las peñas quebradas, la fuga del sol y la perturbación de la naturaleza y (lo que es más) la soledad del Salvador había roto el sueño de las santas mujeres.

V. *¿Cómo es que, según Mateo, María Magdalena, con otra María, se arrojó a los pies del Salvador la tarde del sábado, y, según Juan, oyó del Señor el domingo por la mañana: «No me toques, porque no he subido aún a mi Padre»?* (Io 20,2).—La que antes había visto con la otra María al Señor resucitado, luego se volvió de noche (pues la soledad de Jesús no la dejaba permanecer en casa) y marchó al sepulcro. Y, al ver retirada la piedra con que se había cerrado la tumba, se fue corriendo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba especialmente y les dijo: *Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde*

bat, nunc fleuerit quem quaerebat absentem; licet quidam duas Marias Magdalenas de eodem uico Magdalo fuisse contendant, et alteram esse, quae in Matheo eum uiderit resurgentem, alteram, quae in Iohanne eum quaerebat absentem. Quattuor autem fuisse Marias, in euangeliis legimus, unam matrem Domini Saluatoris, alteram materteram eius, quae appellata est Maria Cleophae, tertiam Mariam matrem Iacobi et Ioseph, quartam Mariam Magdalenen, licet alii matrem Iacobi et Ioseph, materteram eius fuisse contendant. Nonnulli (ut se liberent quaestione) in Marco uolunt unam esse de Mariis, sed non additum cognomen Magdalene, et ex superfluo scriptorum inoleuisse uitio, quod primum euangelista non scripserit. Nobis autem simplex uidetur et aperta responsio: sanctas feminas, Christi absentiam non ferentes, per totam noctem, non semel, nec bis, sed crebro ad sepulchrum Domini cucurrisse, praesertim cum terraemotus, et saxa disrupta, et sol fugiens, et rerum natura turbata, et (quod his maius est) desiderium Saluatoris somnum ruperit feminarum.

V. *Quomodo iuxta Matheum Maria Magdalene uespere sabbati cum altera Maria aduoluta pedibus Saluatoris, secundum Iohannem mane una sabbati audierit a Domino: «Noli me tangere, necdum enim ascendi ad Patrem meum».*—Quae prius uiderat Dominum resurgentem cum altera Maria, et eius pedibus fuerat aduoluta, postea reuersa per noctem (domi enim desiderio eius manere non poterat) uenit ad sepulchrum. Cumque lapidem, quo monumentum clausum fuerat, uidisset ablatum, cucurrit ad Simonem Petrum, et ad alterum discipulum quem Iesus amabat plurimum,

lo han puesto (Io 20,11). El error de la mujer iba unido con la piedad. La piedad estaba en echar menos a Aquel cuya divinidad había conocido. El error, en decir: «Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto». En resolución, Pedro y Juan entraron en el sepulcro, vieron las sábanas separadas y a un lado el pañuelo en que había estado envuelta la cabeza del Señor, y creyeron había resucitado Aquel cuyo cuerpo no hallaron en el sepulcro. Pero María se quedó llorando fuera junto al sepulcro, y, como se inclinara, *vio a dos ángeles, de blanco, sentados* a la cabeza y a los pies del lugar de la tumba *donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.* Así, ante aquella guardia de tan alta dignidad, no podía pensar hubiera sido robado por los hombres quien tenía por ministros a los ángeles. Dícenle los ángeles que estaba viendo: *Mujer, ¿por qué lloras?* Al estilo de como habló antaño el Señor a su madre: *¿Qué nos va a ti y a mí, mujer? Todavía no ha llegado mi hora* (Io 2,4). Por el hecho de llamarla mujer le notaban lo vano de sus lágrimas, y eso quiere decir el «por qué lloras». Pero María Magdalena estaba tan estupefacta y pasmada, tenía la fe, aterrada por aquellas maravillas, tan envuelta en brumas, que no se percató de la presencia de los ángeles que tenía delante, sino que respondió y dijo muy mujerilmente: «Lloro porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». ¡Oh María, si crees que es el Señor, y Señor tuyo, ¿cómo imaginas que se lo hayan llevado los hombres? *No sé*—dice—*dónde lo han puesto.* ¿Cómo es que no lo sabes, si poco antes lo has adorado? Y viendo a los ángeles y no reconociendo a los mismos que veía, estupefacta y aterrada, volvía la cara a una y otra

et dicit eis: *Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum.* Error mulieris cum pietate sociatus est. Pietas in eo erat, quod desiderabat eum, cuius nouerat maiestatem. Error in eo, quod dicebat: «Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum». Denique cum Petrus et Iohannes introeuntes sepulchrum uidissent linteamina separata, et sudarium quo caput Domini fuerat inuolutum, seorsum positum, et resurrexisse crederent, cuius corpus non inuenerant in sepulchro, Maria stabat ad monumentum foris plorans. Cumque se inclinasset, *uidit duos angelos in albis sedentes* in loco monumenti ad caput et pedes, *ubi positum fuerat corpus Iesu,* ut sub tanta custodiae dignitate non crederet ab hominibus potuisse furari, qui ministris angelis seruabatur. Dicuntque ei angeli, quos cernebat: *Mulier, quid ploras?* secundum illud quod Dominus loquitur ad matrem: *Quid mihi et tibi est mulier? nondum uenit hora mea,* ut eo quod appellauerunt mulierem, arguerent frustra plorantem et dicerent, «quid ploras?» In tantum autem Maria Magdalene obstupefacta torpuerat, et fidem, miraculis territa, quasi in caligine, possidebat, ut ne angelorum quidem praesentium sentiret aspectum, sed muliebriter responderet, et diceret: «ideo ploro, quia tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum». O Maria, si Dominum credis, et Dominum tuum, quomodo arbitraris ab hominibus sublatum? *Nescio,* inquit, *ubi posue-*

parte, sin otro anhelo que el de ver al Señor. Volvióse atrás, vio a Jesús de pie, pero no sabía que fuera Jesús. No es que el Señor, como quieren Manes y otros herejes, cambiara de talle y cara y se mostrara a su talante vario y distinto, sino que María, estupefacta por el milagro, tomó por el hortelano al que con tanta ansia buscaba. Así, pues, el Señor le habla con las mismas palabras que el ángel: *Mujer, ¿por qué lloras?* Y añadió por su cuenta: *¿A quién buscas?* Y ella le respondió: *Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, que yo lo iré a traer.* Aquí no llama Señor al Salvador según la confesión de la verdadera fe, sino que, por humildad y miedo, rinde acatamiento al hortelano. ¡Y hay que ver qué ignorancia! Aquel a quien custodiaba una cohorte de soldados y ante cuya tumba se sentaban los ángeles, imagina ella que se lo podía llevar un pobre hortelano, y, olvidando la flaqueza de mujer, se promete tantas fuerzas, que se figura poder cargar ella sola—una mujer muerta de miedo—con el cuerpo de un hombre de edad madura y, por no aludir a otras circunstancias, embalsamado con cien libras de mirra. Jesús, en fin, la llamó por su nombre: «María», a ver si reconocía por la voz al que no conocía por la cara; mas ella, persistiendo en su error, no le llama «Señor», sino «Rabboni», es decir, «maestro». ¡Y qué gran perturbación! Al que pensaba ser el hortelano le llamó Señor, y al Hijo de Dios resucitado le llama maestro. Finalmente, le dice el Señor a la que buscaba al vivo entre los muertos, a la que con error femíneo y flaqueza de mujer discurría de acá para allá y buscaba

runt eum. Quomodo nescis, quem paulo ante adorasti? Cumque uideret angelos, et quos cernebat, ignoraret, stupore perterrita, huc atque illuc faciem circumferebat, nihil aliud nisi Dominum uidere desiderans; conuersaque retro, uidit Iesum stantem, et nesciebat quia Iesus erat. Non quo iuxta Manichaeum et alios hereticos formam Dominus uultumque mutasset, et pro uoluntate diuersus ac uarius uideretur, sed quo Maria stupefacta miraculo hortulanum putaret, quem tanto studio requirebat. Itaque et Dominus isdem uerbis, quibus et angeli, loquitur ad eam: *Mulier quid ploras?* Additque de suo: *quem quaeris?* At illa respondit: *Domine, si tu sustulisti eum, dicito ubi posuisti eum; et ego illum tollam.* Hic Dominum non de confessione uerae fidei Saluatorem uocat, sed humilitate et timore, hortulano defert obsequium. Et uide quanta ignorantia! Quem custodiebat cohors militum, cuius sepulchro angeli praesidebant, ab uno hortulano arbitratur ablatum; et ignorans inbecillitatem femineam, tantarum se uirium repromittit, ut corpus uiri, et perfectae aetatis, quod (ut cetera taceam) centum libris myrrhae circumlitum erat, aestimaret ab una et pauida muliere posse portari. Cumque Iesus appellasset eam, atque dixisset: «Maria», ut quem facie non agnoscebat, uoce intellegeret, illa in errore persistens, nequaquam «Dominum», sed «Rabboni», id est, «magistrum» uocat. Et uide quanta turbatio? Quae hortulanum putans, Dominum nuncuparat, Dei Filium resurgentem, magistrum uocat. Itaque ad eam, quae quaerebat uiuentem cum mortuis, quae errore femineo et inbe-

el cuerpo de un asesinado, cuando se asía a los pies de un viviente: *No me toques; pues,* para ti, *todavía no he subido a mi Padre* (Io 20,17). El sentido es: Al que buscas muerto, no mereces tocarlo vivo. Si piensas que no he subido aún al Padre, sino que he podido ser robado por engaño humano, no eres digna de mi contacto. Al decir esto, no intentaba el Señor embotar el ardor con que lo había buscado, sino que supiera cómo la economía de la carne asumida se había mudado en la gloria de la divinidad. No tenía ya que querer en modo alguno estar corporalmente con el Señor, que debía creer espiritualmente estaba ya reinando con el Padre. De ahí que demuestren mayor fe los apóstoles que sin haber visto a los ángeles, sin la presencia misma del Salvador, al no hallar su cuerpo en el sepulcro creyeron que había resucitado de los infiernos. Otros piensan haber sido primero lo que cuenta Juan: María Magdalena habría ido al sepulcro y vio que había sido removida la piedra; luego habría vuelto con los apóstoles Pedro y Pablo y se quedó sola junto a la tumba, y por ello, incrédula aún, habría sido reprendida por el Señor. Vuelta a casa, habría vuelto de nuevo al sepulcro con la otra María, fue avisada por el ángel, adoró al Señor al salir de la tumba y asió sus pies, cuando todas juntas oyeron su saludo: *Dios os guarde. Y ellas se acercaron, se abrazaron a sus pies y lo adoraron.* Habían hecho tales progresos, que son enviadas a los apóstoles, y oyen primeramente: *No temáis.* Y luego: *Marchad y decid a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán* (Mt 28,9-10).

VI. *¿Cómo es que, guardando el sepulcro un pelotón de sol-*

cillitate muliebri huc illucque currebat, et corpus quaerebat occisi, cuius pedes uiuentis tenuerat, loquitur Dominus et dicit: *Noli me tangere,* tibi *enim nondum ascendi ad Patrem meum.* Et est sensus: quem mortuum quaeris, uiuentem tangere non mereris. Si me necdum putas ascendisse ad Patrem, sed hominum fraude sublatum, meo tactu indigna es. Hoc autem dicebat, non ut studium quaerentis obtunderet, sed ut dispensationem carnis adsumptae, in diuinitatis gloriam sciret esse mutatam, et nequaquam corporaliter uellet esse cum Domino, quem spiritaliter credere deberet regnare cum Patre. Vnde et apostoli maioris fidei sunt, qui absque angelorum uisu, absque ipsius Saluatoris aspectu, postquam corpus eius in monumento non repperetant, crediderunt eum ab inferis surrexisse. Alii putant primum esse quod a Iohanne narratum est, uenisse Mariam Magdalenam ad sepulchrum, et uidisse reuolutum lapidem, et postea regressam cum apostolis Petro et Iohanne, solam ad monumentum remansisse, et idcirco adhuc incredulam, a Domino fuisse correptam, reuersamque domum, rursum ad sepulchrum uenisse cum Maria; et ab angelo monitam, exeuntemque de monumento adorasse Dominum, et tenuisse pedes eius, quando ab eo pariter audierunt: *Havete. Et illae accesserunt, et tenuerunt pedes eius, te adorauerunt eum.* Quae in tantum profecerint, ut mittantur ad apostolos, et audiant primum: *Nolite timere:* secundo, *Ite et nuntiate fratribus meis, ut eant in Galilaeam; ibi me uidebunt.*

VI. *Quomodo custodiente militum turba, Petrus et Iohannes libere*

dados, Pedro y Juan entraron libremente, sin que guardia alguno se lo estorbara?—La causa es la siguiente: *La tarde del sábado, a los primeros albores del primer día de la semana, vino María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y se produjo un fuerte terremoto. También el ángel del Señor bajó del cielo, y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como de relámpago, y su vestidura, como nieve. De miedo de él quedaron aterrados los guardias y como muertos* (Mt 28,1ss). Es de creer que aquellos guardias, que fueron presa de tal pánico que se los podía tener por muertos, o abandonarían el sepulcro o emprendieron la fuga, o que quedaron tan pasmados de cuerpo y alma, que no digamos a hombres, a pobres mujerzuelas que hubieran querido entrar en el sepulcro no se habrían atrevido a impedírselo. Y es así que fue grande el terror que los sobrecogió al ver rodar la piedra y sentir el terremoto, y no terremoto ordinario, sino fuerte, que lo sacudió todo y amenazaba trastornar la tierra en sus cimientos. Lo mismo al ver bajar a un ángel del cielo, de tan fulgente aspecto, que no parecía lámpara ni lumbre encendida por arte humano, sino relámpago del cielo, que lo ilumina todo. Por eso pudieron muy bien verlo aun en tinieblas. Los apóstoles, por ende, entraron libremente. Y es así que había ido María Magdalena y les había comunicado cómo la piedra estaba rodada y el cuerpo del Señor había desaparecido de la tumba. En cuanto al ángel, no creemos hubiera venido para abrir al Señor el sepulcro en el momento de resucitar y echar a rodar la piedra. Más bien, una vez que resucitó el Señor a la hora que El quiso, y que ningún mortal conoce, indicaría lo que había acontecido, les habría ense-

ingressi sunt sepulchrum, nullo prohibente custodum?—Hac uidelicet causa, quia *uespere sabbati, quae lucescebat in prima sabbati, uenit Maria Magdalene, et altera Maria uidere sepulchrum. Et ecce terrae motus factus est magnus. Angelus quoque Domini descendit de caelo, et accedens reuoluit lapidem, et sedebat super eum; eratque aspectus eius sicut fulgur, et uestimentum illius sicut nix. Prae timore autem eius exterriti sunt custodes, et facti sunt uelut mortui.* Qui igitur fuerant tanto timore perterriti, ut mortui putarentur; ut dimisisse sepulchrum, et fugisse credendi sunt; aut ita et corpore et animo obtorpuisse, ut non dicam uiros, sed nec mulierculas quidem, sepulchrum intrare cupientes, auderent prohibere. Magnus enim timor eos exterruerat, uidentes lapidem reuolutum, et terraemotum factum, non ex more solito, sed magnum, qui cuncta concuteret, et euersionem terrae funditus minaretur: angelum quoque descendisse de caelo, tam claro uultu, ut non lampadem, et humana lumen arte succensum, sed fulgur imitaretur caeli, quo illustrantur omnia. Vnde et in tenebris uidere potuerunt. Itaque libere introeunt. Venerat enim Maria Magdalene, quae eis nuntiauerat lapidem reuolutum, et corpus Domini de monumento esse sublatum. Angelum autem non putemus idcirco uenisse, ut aperiret sepulchrum Domino resurgenti, et reuolueret lapidem; sed postquam Dominus resurrexerit, hora qua ipse uoluit, et quae nulli mor-

ñado el sepulcro vacío con la remoción de la piedra y habría mostrado su propia presencia. Todo lo cual podía verse gracias al fulgor de su faz, que con su claridad vencía el horror de las tinieblas.

VII. *¿Cómo es que Mateo y Marcos escriben haber dado el Salvador recado a los apóstoles por medio de las mujeres de que se le adelantaran a Galilea y que allí lo verían, mientras Lucas y Juan cuentan haberlo visto en Jerusalén?*—Una cosa es presentarse a los once discípulos, que estaban escondidos por miedo a los judíos, cuando entró a ellos a puertas cerradas y, pensando ellos ver un fantasma, les mostró manos y costado, heridos por los clavos y lanza, y otra cuando, según Lucas (Act 1,3ss), se les mostró *con muchas pruebas durante cuarenta días, apareciéndoseles y hablándoles del reino de Dios. Y, comiendo con ellos, les mandó que no se partieran de Jerusalén.* En un caso se dejaba ver para consuelo de sus almas, y era visto por breve tiempo y nuevamente desaparecía de sus ojos; en el otro, era tanta la familiaridad y el tiempo, que comía juntamente con ellos. De ahí es que también Pablo apóstol cuenta haberse aparecido a la vez a quinientos discípulos (1 Cor 15,6). Y en Juan leemos que, estando de pesca los apóstoles, Jesús estaba de pie a la orilla del lago y comió luego con ellos un pedazo de pez asado y un panal de miel, indicios todos de auténtica resurrección. En cambio, nada de eso se cuenta haber hecho en Jerusalén.

VIII. *¿Qué significa lo que se escribe en el evangelista Mateo: «Y Jesús, clamando con fuerte voz, rindió su espíritu. Y el*

talium cognita est, indicasse quod factum est: et sepulchrum uacuum reuolutione lapidis, et sui ostendisse praesentiam: quae omnia uidebantur, splendente facie ipsius et horrorem tenebrarum fulgoris claritate uincente.

VII. *Quomodo Matheus scribit et Marcus quod mandatum sit apostolis per mulieres ut praecederent Saluatorem in Galilaeam et ibi eum uiderent, Lucas autem et Iohannes in Hierusalem eum ab apostolis uisum esse commemorant?*—Aliud est undecim se offerre discipulis, qui propter metum Iudaeorum absconditi erant, quando ad eos clausis ingressus est ianuis, et putantibus quod uideretur in spiritu, manus et latus obtulit, clauis et lancea uulneratum, aliud quando secundum Lucam, praebuit se eis *in multis argumentis per dies quadraginta, apparens eis et loquens de regno Dei: et conuescens praecepit eis, ab Hierosolymis ne discederent.* In altero enim pro consolatione mentium uidebatur, et uidebatur breui, rursumque ex oculis tollebatur: in altero autem tanta familiaritas erat et perseuerantia, ut cum eis pariter uesceretur. Vnde et Paulus apostolus refert eum quingentis simul apparuisse discipulis. Et in Iohanne legimus, quod piscantibus apostolis in litore steterit, et partem assi piscis fauumque comederit, quae uerae resurrectionis indicia sunt. In Hierusalem autem nihil horum fecisse narratur.

VIII. *Quid significet quod in euangelista Matheo scriptum est: «Iesus autem clamans uoce magna, emisit spiritum; et uelum templi scissum est*

velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, y la tierra se movió, y las rocas se rompieron, y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos, que se habían dormido, resucitaron. Y saliendo de sus tumbas, después de resucitado Jesús, vinieron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos»? (Mt 27,50ss).—También este lugar lo hemos declarado en los mismos comentarios. Y hay que decir, en primer lugar, ser signo de poder divino dejar cuando quisiere la vida y tomarla de nuevo. Así se explica que el centurión, viendo que inmediatamente después de decir al Padre: *En tus manos encomiendo mi espíritu* (Lc 23,46), espontáneamente lo rindió, conmovido por la magnitud del signo exclamó: *Verdaderamente, éste era hijo de Dios* (Mt 27,54). También el velo del templo se rasgó en dos partes, para que se cumpliera lo que cuenta Josefo *(Bell. iud.* VI 5,3) haber dicho los Poderes que presiden al templo: «Salgamos de estos lugares». Sin embargo, en el evangelio que está escrito con caracteres hebreos leemos que no se rasgó el velo del templo, sino que se derribó el dintel del templo, que era de maravillosa grandeza. *La tierra,* prosigue el evangelista, *se movió,* pues no podía soportar que estuviera colgado su Señor; *y se rompieron las rocas,* para significar la dureza de los judíos, que no quisieron reconocer al Hijo de Dios, que había venido; *y se abrieron los sepulcros,* como signo de la venidera resurrección; *y muchos cuerpos de santos, saliendo de sus tumbas, vinieron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos.* Por ciudad santa hemos de entender a Jerusalén, para distinguirla de todas las otras ciudades, que eran entonces esclavas de los ídolos. Y es así que sólo en ésta estuvo el templo y el culto de Dios uno

in duas partes, a summo usque deorsum, et terra mota est, et petrae scissae sunt, et monumenta aperta sunt, et multa corpora sanctorum qui dormierant, resurrexerunt. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem eius, uenerunt in sanctam ciuitatem et apparuerunt multis».—Et de hoc loco in isdem commentariis disseruimus. Primumque dicendum, quod diuinae potentiae indicium sit, ponere animam quando uoluerit, et rursum accipere eam. Denique Centurio uidens eum dixisse ad Patrem: *In manus tuas commendo spiritum meum,* et statim spiritum sponte dimisisse, commotus signi magnitudine, ait: *Vere Dei Filius erat iste.* Velum quoque templi scissum est in duas partes ut conpleretur illud, quod refert Iosephus, praesides templi dixisse uirtutes: : «Transeamus ex his sedibus». In euangelio autem quod Hebraicis litteris scriptum est, legimus, non uelum templi scissum; sed superliminare templi mirae magnitudinis conruisse. *Terra,* inquit, *mota est,* pendentem Dominum suum ferre non sustinens: *et petrae scissae sunt,* ut indicarent duritiam Iudaeorum, qui praesentem Dei Filium intellegere noluerunt; *et monumenta aperta sunt,* in signum futurae resurrectionis; *multaque sanctorum corpora exeuntia de sepulcris uenerunt in sanctam ciuitatem, et apparuerunt multis.* Sanctam ciuitatem, Hierosolymam debemus accipere, ad distinctionem omnium ciuitatum, quae tunc idolis seruiebant. In hac enim sola fuit templum, et

y la verdadera religión. Y no se aparecieron a todos, sino a muchos, a los que recibieron al Señor resucitado.

2. Luego, según el sentido anagógico, hay que decir que, al dar Jesús el grito y rendir su espíritu, el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, y se revelaron todos los misterios de la ley, de suerte que todo lo que antes se mantenía secreto, se manifestó a todas las naciones. *En dos partes,* en el antiguo y nuevo Instrumento; *y de arriba abajo,* desde el comienzo del mundo, cuando fue creado el hombre y se dieron los acontecimientos que nos narra la historia sagrada, hasta la consumación del mundo. Cabe preguntar qué velo fue el que se rasgó, el exterior o el interior. A mi parecer, en la pasión del Señor se rasgó el velo que estaba puesto en el tabernáculo y en el templo, afuera, y se llamaba velo exterior. *Porque ahora vemos parcialmente y parcialmente conocemos. Mas, cuando viniere lo perfecto,* entonces se rasgará también el velo interior, de suerte que veremos todos los secretos de la casa de Dios que ahora están escondidos para nosotros: qué significan los dos serafines y el oráculo y el vaso de oro en que estaba guardado el maná. *Y es así que ahora vemos a través de un espejo enigmáticamente* (1 Cor 13,9ss); y aun cuando se nos ha rasgado el velo de la historia, de modo que podemos entrar al atrio de Dios, no podemos, sin embargo, saber todos sus secretos y misterios, que se mantienen cerrados en la Jerusalén celeste. Así, pues, en la pasión del Señor se conmovió la tierra, según lo que está escrito en Ageo: *Una vez más voy yo a conmover el cielo y la tierra y vendrá el deseado de todas las naciones*

unius Dei cultus, et uera religio; et non omnibus apparuerunt, sed multis, qui resurgentem Dominum susceperunt.

2. Deinde iuxta ἀναγωγήν dicendum est, quod inclamante Iesu et emittente spiritum, uelum templis scissum sit in duas partes a summo usque deorsum, et omnia legis reuelata mysteria; ut quae prius recondita tenebantur, uniuersis gentibus proderentur. *In duas autem partes,* in uetus et nouum instrumentum; et *a summo usque deorsum,* ab initio mundi, quando homo conditus est, et reliqua quae facta in medio sacra narrat historia, usque ad consummationem mundi. Et quaerendum, quod uelum templi scissum sit, exterius, an interius? Mihique uidetur in passione Domini illud uelum esse concissum, quod in tabernaculo, et in templo foris positum fuit; et appellabatur exterius: *Quia nunc ex parte uidemus, et ex parte cognoscimus. Cum autem uenerit quod perfectum est,* tunc etiam uelum interius dirumpendum: ut omnia quae nunc nobis abscondita sunt domus Dei sacramenta uideamus: quid significent duo Cherubin, quid oraculum, quid uas aureum, in quo manna reconditum fuit. *Nunc enim per speculum uidemus in aenigmate:* et cum historiae nobis uelum scissum sit, ut ingrediamur atrium Dei, tamen secreta eius et uniuersa mysteria, quae in caelesti Hierusalem clausa retinentur, scire non possumus. Igitur in passione Domini terra commota est, iuxta illud quod scriptum est in Aggeo: *Adhuc ego semel mouebo caelum et terram: et ueniet desideratus cunctis gentibus;* ut ab Oriente et Occidente ueniant et recumbant cum

(Agg 2,7-8), de suerte que vengan de Oriente y Occidente y se sienten a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob. *Y las rocas se rompieron,* los corazones de los gentiles, o digamos rocas a todos los vaticinios de los profetas; éstos, como los apóstoles, recibieron del que es la roca, Cristo, el nombre de roca, y se rompieron, de modo que cuanto en ellos estaba encerrado por el duro velo de la ley, se rasgó y quedó patente a los gentiles. También aquellos sepulcros, de los que está escrito: *Vosotros os asemejáis a sepulcros encalados, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos de muertos* (Mt 23,27), se abrieron para que salieran los que estaban muertos en la fe, y vivieran con Cristo resucitado y vivo, y entraran en la Jerusalén celeste, y tuvieran su ciudadanía, no en la tierra, sino en el cielo, y, muriendo con el Adán terreno, resucitaran con el Adán celeste.

Ahora bien, según la letra, a nadie le ha de parecer violento que, después de la muerte del Salvador, se llame a Jerusalén ciudad santa. El hecho es que, hasta su destrucción, los apóstoles entraron siempre en el templo y, para evitar el escándalo de los que habían creído de entre los judíos, siguieron practicando las ceremonias de la ley. En cuanto al Señor, amó hasta punto tal a Jerusalén, que lloró sobre ella y, pendiente de la cruz, dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34). Y, efectivamente, alcanzó lo que pidiera, pues muy pronto creyeron miles de entre los judíos, y hasta el año cuarenta y dos se les concedió plazo de penitencia. Pasados esos años, como ellos se obstinaran en sus blasfemias, salieron dos osos de los bosques de las gentes romanas, Vespasiano y Tito, y mataron y destrozaron a aquellos

Abraham, Isaac, et Iacob. *Et petrae scissae sunt,* dura corda gentilium; siue petrae, uniuersa uaticinia prophetarum, qui et ipsi a petra, Christo, cum apostolis petrae uocabulum susceperunt: ut quicquid in eis duro legis uelamine claudebatur, scissum pateret gentibus. Monumenta quoque, de quibus scriptum est: *Vos estis sepulchra extrinsecus dealbata, quae intus plena sunt ossibus mortuorum,* ideo sunt aperta, ut egrederentur de his, qui prius in fidelitate mortui erant, et cum resurgente Christo, atque uiuente, uiuerent, et ingrederentur caelestem Hierusalem; et haberent municipatum, nequaquam in terra, sed in caelo; morientesque cum terreno Adam, resurgerent cum Adam caelesti.

Porro secundum litteram, nulli uiolentum esse uideatur, mortuo Saluatore appellari Hierusalem sanctam ciuitatem; cum usque ad destructionem eius semper apostoli templum ingressi sint; et ob scandalum eorum, qui de Iudaeis crediderant, legis exercuerint caerimonias. In tantum autem amauit Hierusalem Dominus, ut fleret eam, et plangeret, et pendens in cruce loqueretur: *Pater, ignosce eis: quod enim faciunt, nesciunt.* Itaque impetrauit quod petierat: multaque statim de Iudaeis milia crediderunt, et usque ad quadragesimum secundum annum datum est tempus paenitentiae. Post quos, perseuerantibus illis in blasphemia, egressi sunt duo ursi de siluis gentium Romanorum, Vespasianus et Titus; et blasphemantes

muchachos que se burlaban a coro del verdadero Eliseo, que subía a *la casa de Dios* (así, en efecto, se traduce Bethel: cf. 4 Reg 2,23s). Desde entonces, Jerusalén no se llama ya ciudad santa; ha perdido más bien su santidad y su nombre prístino y se llama espiritualmente Sodoma y Gomorra. En su lugar se edifica una ciudad nueva, *a la que alegra un río impetuoso* (Ps 45,5). De en medio de la ciudad nueva mana una fuente que ha endulzado la amargura de todo el orbe. El miserable Israel llora con desnudos brazos las ruinas del templo, mientras la muchedumbre de los que creen en Cristo contempla cómo diariamente se levantan nuevos techos de la Iglesia, y le dice a Sión: «Este lugar es para mí muy estrecho». Con lo que se cumple lo que está escrito en Isaías: *Y su sepulcro será glorioso* (Is 11,10).

IX. *¿Cómo es que el Salvador, según Juan, insufla el Espíritu Santo sobre los apóstoles y, según Lucas, dice que lo enviará después de la ascensión?*—La solución de esta cuestión es muy sencilla, si, de acuerdo con la doctrina del apóstol Pablo, distinguimos los carismas varios del Espíritu Santo. Escribe, en efecto, en la primera a los corintios: *Hay repartimientos de dones, pero uno mismo es el Espíritu; y repartimientos de ministerios, pero uno mismo es el Señor; y repartimientos de operaciones, pero uno mismo el Dios que lo opera todo en todos. Ahora bien, a cada uno se da manifestación del Espíritu según lo que conviene. A uno por el Espíritu se le da palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu, a otro gracias de curaciones en un solo Espíritu, a otro fe por el mismo Espíritu, a otro operación de mi-*

pueros, ascendente uero Heliseo in *domum Dei* (hoc enim interpretatur Bethel) uoce consona inludentes interfecerunt, atque lacerauerunt; et ex eo tempore Hierusalem non appellatur ciuitas sancta, sed sanctitatem et pristinum nomen amittens, spiritaliter uocatur Sodoma et Aegyptus: ut aedificetur pro ea noua ciuitas, quam *fluminis impetus laetificat;* et de cuius medio egreditur fons, qui totius orbis amaritudinem mitigauit, ut miserabilis Israhel ruinas templi nudatis plangat lacertis, et in Christum turba credentium, noua cotidie uideat ecclesiae tecta consurgere, et dicat Sion, «Angustus mihi locus est»: impleaturque illud, quod in Esaia scriptum est: *Et erit sepulcrum eius inclytum.*

IX. *Quomodo Saluator secundum Iohannem insufflat Spiritum Sanctum in apostolos, et secundum Lucam, post ascensionem missurum esse se dicit?*—Huius quaestionis perfacilis solutio est, si docente apostolo Paulo, Spiritus Sancti diuersas gratias nouerimus. Scribit enim in prima ad Corinthios: *Diuisiones donorum sunt, idem uero Spiritus: et diuisiones ministeriorum sunt, idem autem Dominus: et diuisiones operationum sunt, et idem Deus, qui operatur omnia in omnibus. Vnicuique autem datur manifestatio spiritus ad id quod expedit. Alii quidem datur per Spiritum sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum eundem Spiritum, alii gratiae sanitatum in uno Spiritu, alii fides in eodem Spiritu, alii operatio uirtutum, alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum,*

lagros, a otro profecía, a otro discernimiento de los espíritus, a otro diversidad de lenguas, a otro interpretación de hablas. Pero todo esto lo opera un solo y mismo Espíritu, que reparte a cada uno como quiere (1 Cor 12,4ss). Así, pues, el Señor, que, según el evangelio de Lucas (24,49), había dicho: *Mirad que yo os enviaré la promesa de mi Padre; vosotros, empero, permaneced de asiento en la ciudad hasta que seáis vestidos de la fuerza de lo alto;* y, según el mismo en los Hechos de los Apóstoles, *les mandó que no se alejaran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, que oísteis de mi boca; porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados por el Espíritu Santo de aquí a pocos días* (Act 1,4.5); se cuenta también, al fin del evangelio de Juan, que, el mismo día de la resurrección, es decir, el domingo, entró a puertas cerradas a los apóstoles, y les dijo la segunda vez: *Paz a vosotros.* Y añadió: *Como mi Padre me ha enviado, os envío yo a vosotros.* Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: *Recibid el Espíritu Santo; a quienes remitiereis los pecados, les son remitidos, y a quienes se los retuviereis, les son retenidos* (Io 20,21ss). Así, pues, el primer día de la resurrección recibieron la gracia del Espíritu Santo, por la que habían de perdonar los pecados, bautizar, hacer hijos de Dios y dar a los creyentes el espíritu de adopción, como quiera que el Salvador mismo les dice: *A quienes remitiereis los pecados, les serán remitidos, y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos.*

El día, empero, de Pentecostés se les hizo promesa más amplia: que serían bautizados con el Espíritu Santo y se revestirían de la fuerza de lo alto, con la que habían de predicar el evangelio de

alii interpretatio sermonum. Omnia autem haec operatur unus atque idem Spiritus, diuidens unicuique prout uult. Ergo Dominus, qui post resurrectionem suam iuxta Lucae euangelium dixerat: *Ecce ego mittam promissionem Patris mei in uos, uos autem sedete in ciuitate quoadusque induamini uirtutem ex alto:* et iuxta eundem in Apostolorum Actibus: *praecepit eis ab Hierosolymis ne discederent; sed exspectarent promissionem Patris, quam audistis per os meum: quia Iohannes quidem baptizauit aqua, uos autem baptizabimini Spiritu Sancto non post multos hos dies;* rursum in fine euangelii secundum Iohannem, eo die quo resurrexerat, id est die Dominica, clausis ianuis ad apostolos introisse narratur, et dixisse eis secundo: *Pax uobis;* et intulisse: *Sicut misit me Pater, et ego mitto uos.* Hoc cum dixisset, insufflauit, et dicit eis: *Accipite Spiritum Sanctum; quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta erunt.* Prima igitur die resurrectionis, acceperunt Spiritus Sancti gratiam, qua peccata dimitterent, et baptizarent, et filios Dei facerent, et spiritum adoptionis credentibus largirentur, ipso Saluatore dicente: *Quorum remiseritis peccata, remittentur eis; et quorum retinueritis, retenta erunt.*

Die autem Pentecostes eis amplius repromissum est, ut baptizarentur Spiritu Sancto, et induerentur uirtutem, qua Christi euangelium cunctis

Cristo a todas las naciones, según lo que leemos en el salmo 77: *El Señor dará palabra a los que evangelizan con mucha fuerza* (Ps 67,12); que recibirían operación de milagros y gracia de curaciones, y predicarían a muchas naciones, y recibirían don de lenguas varias, de modo que ya desde entonces se podría saber qué apóstoles irían a predicar a qué naciones. Finalmente, el apóstol Pablo, que predicó desde Jerusalén hasta el Ilírico, y de allí, pasando por Roma, se apresura para marchar a las Españas, da gracias a Dios de que habla lenguas en medida superior a todos los apóstoles. Y es así que quien había de anunciar el evangelio a muchas naciones hubo de recibir la gracia de muchas lenguas. Esta promesa del Espíritu Santo se cumplió el día décimo después de la ascensión del Salvador, según relato de Lucas, que escribe: *Al cumplirse los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un solo lugar, y súbitamente se produjo un estruendo venido del cielo, como de soplo impetuoso que venía, y llenó toda la casa en que moraban. Y aparecieron repartidas sobre ellos lenguas como de fuego y se posó sobre cada uno de ellos. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu Santo les daba pronunciarlas* (Act 2,1ss). Entonces se cumplió lo que se lee en Joel: *Y sucederá en los días postreros, dice el Señor: Yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones* (Ioel 2,28; Act 2,17). La palabra «derramar» da a entender la largueza de la gracia e indica lo mismo que prometiera el Señor: *Vosotros, empero, seréis bautizados con Espíritu Santo de aquí a pocos días* (Act 1,15). Y hasta punto tal

gentibus praedicarent, iuxta illud quod in sexagesimo septimo psalmo legimus: *Dominus dabit uerbum euangelizantibus uirtute multa;* ut haberent operationem uirtutum, et gratiam sanitatum; et praedicaturi multis gentibus, acciperent genera linguarum, ut iam tunc cognosceretur, qui apostolorum, quibus deberent gentibus nuntiare. Denique apostolus Paulus, qui de Hierusalem usque in Illyricum praedicauit, et inde per Romam ad Hispanias ire festinat, gratias agit Deo, quod cunctis apostolis magis linguis loquatur. Qui enim multis gentibus adnuntiaturus erat, multarum linguarum acceperat gratiam. Quae repromissio Spiritus Sancti die decimo post ascensionem Saluatoris expleta est, Luca referente, qui scribit: *Cumque conplerentur dies Pentecostes, erant omnes pariter in eodem loco, et factus est repente de caelo sonus tanquam aduenientis Spiritus vehementis; et repleuit totam domum, ubi erant sedentes; et apparuerunt illis dispertitae linguae tamquam ignis, seditque super singulos eorum; et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et coeperunt loqui aliis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.* Tunc conpletum est illud quod legitur in Iohel: *Et erit in nouissimis diebus, dicit Dominus, effundam de spiritu meo super omnem carnem, et prophetabunt filii uestri, et filiae uestrae; et iuuenes uestri uisiones uidebunt.* Verbum autem effusionis significat gratiae largitatem, et id ipsum sonat, quod Dominus

fueron, efectivamente, bautizados en Espíritu Santo, que se llenó toda la casa en que se hospedaban, y el fuego del mismo Espíritu Santo halló en ellos la morada deseada, y, según Isaías, que se lamentaba de tener labios impuros, purificó los de los apóstoles para que con más pureza predicaran el evangelio de Cristo. En Isaías se dice que se conmovió el dintel del templo y que toda la casa se llenó de humo, es decir, de error y tinieblas e ignorancia de la verdad. Mas, al comienzo del Evangelio, la Iglesia se llena del Espíritu Santo, para que con el ardor de su gracia quedaran borrados los pecados de todos los creyentes, y por el fuego del Espíritu Santo, que el Señor había prometido enviar, se sanara la lengua que tenía que predicar a Cristo.

En conclusión, no discrepan Juan y Lucas. Lo que aquél da a entender haberse dado el día primero de la resurrección, éste nos cuenta haber sucedido el día quincuagésimo. Lo que se da es un adelantamiento en los apóstoles, en el sentido de que primero recibieron la gracia de remitir los pecados, luego la operación de milagros y todos los géneros de carismas que describe el Apóstol y nosotros hemos recordado, y (cosa más necesaria) la diversidad de lenguas de todas las naciones; los que iban a anunciar a Cristo no debían necesitar de intérprete alguno. Así se explica que en Licaonia, como la gente oyera a Pablo y Bernabé que hablaban la propia lengua de ellos, los tomaron por dioses en forma de hombres (Act 14,10ss). Y, a la verdad, el revestimiento de fuerza es la gracia del Espíritu Santo, y quienes la poseían no temían los tribunales de los jueces ni las púrpuras de los reyes. El Señor,

repromisit: *Vos autem baptizabimini Spiritu Sancto non post multos hos dies.* In tantum enim Spiritu Sancto baptizati sunt, ut repleretur tota domus ubi erant sedentes: et ignis Spiritus Sancti stationem in eis inueniret optatam, linguasque diuideret; et secundum Esaiam, qui inmunda labia habere se dixerat, purgaret labia eorum, ut euangelium Christi purius praedicarent. Et in Esaia quidem superliminare templi dicitur fuisse commotum; et repleta est omnis domus fumo, id est errore et tenebris uerique ignorantia. In principio autem euangelii repletur Spiritu ecclesia, ut gratia eius, atque feruore, omnium credentium peccata purgentur: et igne Spiritus Sancti, quem Dominus missurum esse se dixerat, praedicatura Christum lingua sanetur.

Non ergo Iohannes Lucasque discordant, ut quod ille prima resurrectionis die datum esse significat, hic die quinquagesimo uenisse describat, sed profectus apostolicus est, ut qui primum remittendorum peccatorum gratiam acceperant, postea acciperent operationes uirtutum, et cuncta donationum genera, quae ab apostolo descripta commemorauimus, et (quod magis necessarium erat) diuersitatem linguarum uniuersarumque gentium; ut adnuntiaturi Christum, nullo egerent interprete. Vnde et in Lycaonia cum audissent Paulum et Barnaban loqui linguis suis, deos in homines conuersos esse credebant. Et reuera indumentum uirtutis, Spiritus Sancti gratia est, quam possidentes, iudicum tribunalia et regum purpuras non

en efecto, lo había prometido antes de su pasión, diciendo: *Cuando os entregaren, no penséis cómo ni qué vais a hablar, porque en aquel momento se os dará lo que hayáis de hablar. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros* (Mt 10,19s). Por mi parte, me atrevo a decir, y con toda libertad proclamo, que, desde el momento en que creyeron en el Salvador, tuvieron siempre los apóstoles al Espíritu Santo, sin cuya gracia no hubieran podido hacer milagros, si bien con moderación y medida. De ahí que el Salvador gritara en el templo diciendo: *El que tenga sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su seno saldrán ríos de agua viva. Ahora bien, esto lo decía del Espíritu que habían de recibir los creyentes en El.* Y a renglón seguido se añade: *Y es así que todavía no había sido dado el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado* (Io 7,37ss). No es que no existiera el Espíritu Santo, puesto que dice el Señor Salvador: *Mas si yo expulso los demonios en virtud del Espíritu Santo* (Mt 12,28). Se trata de que el Espíritu, que estaba en el Señor, todavía no moraba entero en los apóstoles. De ahí su espanto ante la pasión del Señor, y sus negaciones y sus juramentos de que no le conocen. Mas ya que están bautizados en el Espíritu Santo, y la gracia del mismo se derrama en ellos, entonces hablan libremente a los príncipes de los judíos: *¿Hay que obedecer más a Dios o a los hombres?* (Act 5,29). Resucitan muertos, se alegran entre los azotes, derraman su sangre y son coronados del martirio. Así, pues, todavía no estaba en los apóstoles el Espíritu Santo, ni de su

timebant. Promiserat enim Dominus priusquam pateretur, et dixerat: *Cum autem tradent uos, nolite cogitare quomodo aut quid loquamini; dabitur enim uobis in illa hora, quid loquamini. Non enim uos estis, qui loquimini, sed Spiritus Patris uestri, qui loquitur in uobis.* Ego audacter, et tota libertate pronuntio, ex eo tempore, quo apostoli Domino crediderunt, semper eos habuisse Spiritum Sanctum: nec potuisse signa facere absque Spiritus Sancti gratia, sed pro modulo atque mensura. Vnde Saluator clamabat in templo, dicens: *Qui sitit, ueniat ad me, et bibat; qui credit in me, sicut dicit scriptura, flumina de uentre eius fluent aquae uiuae. Hoc autem dixit de Spiritu quem accepturi erant credentes in eum.* Et in eodem loco infert: *Nondum enim erat Spiritus datus: quia Iesus nondum fuerat glorificatus;* non quo non esset Spiritus Sanctus, dicente Domino Saluatore: *Si autem ego in Spiritu Sancto eicio daemonia,* sed qui erat in Domino, necdum totus in apostolis morabatur. Quam ob rem deterrentur ad passionem eius, et negant et Christum nescire se iurant. Postquam autem baptizantur in Spiritu Sancto et infunditur in eos Spiritus Sancti gratia, tunc libere loquuntur ad principes Iudaeorum: *Oboedire magis Deo oportet, an hominibus?* Mortuos suscitant, inter flagella laetantur; fundunt sanguinem et suis suppliciis coronantur. Nondum ergo

seno manaban gracias espirituales, porque el Señor no había sido aún glorificado.

De qué gloria se trate, dícelo El mismo en el evangelio: *Padre, glorifícame con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuera* (Io 17,5). La gloria del Salvador es la cruz del triunfador. Es crucificado como hombre, glorificado como Dios. Finalmente, el sol huye, la luna se muda en sangre, la tierra se estremece con temblor insólito, se abren los infiernos, echan a andar los muertos, se quiebran las rocas. Esta es la gloria de que hablaba en el salmo: *Levántate, gloria mía, levántate, salterio y cítara.* Y la misma gloria y la economía de la carne asumida responde de sí misma: *Me levantaré de mañana* (Ps 56,9). Así se cumple el título del salmo 21 : *Para la asunción matutina* (Ps 21,1). Al decir esto, no es que creamos ser uno Dios y otro el hombre, y pongamos dos personas en el Hijo único de Dios, como falsamente propala una nueva herejía. No; uno y el mismo es el Hijo de Dios y el Hijo del hombre; y de cuanto habla, unas cosas referimos a su gloria divina, otras a nuestra salud. Por nosotros *no tuvo por rapiña ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, hecho obediente al Padre hasta la muerte y muerte de cruz* (Phil 2,6ss). *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Io 1,14). Yo no puedo menos de admirar a Montano y sus mujeres, abortos de profetisas. El Señor había prometido y dicho: *Me voy para enviaros otro consolador* (Io 12,16); y Lucas narra luego haberlo recibido los apóstoles, y ahora nos viene Montano con que ello se cumplió en su persona tanto tiempo después. A los apóstoles, efectivamen-

erat Spiritus in apostolis, nec de uentre eorum fluebant gratiae spiritales, quia Dominus necdum fuerat glorificatus.

Quae sit autem gloria, ipse in euangelio loquitur: *Pater, glorifica me gloria quam apud te habui prius quam mundus esset.* Gloria Saluatoris, patibulum triumphantis est. Crucifigitur ut homo; glorificatur ut Deus. Denique sol fugit, luna mutatur in sanguinem, terra motu insolito contremiscit, aperiuntur inferi, mortui ambulant, saxa rumpuntur. Haec est gloria, de qua loquebatur in Psalmo: *Exurge, gloria mea, exurge psalterium et cithara.* Ipsaque de se respondit gloria et dispensatio carnis adsumptae: *Exurgam diluculo;* ut impleatur vicesimi primi psalmi titulus, *pro adsumptione matutina.* Haec dicimus non quod alium Deum, alium hominem esse credamus: et duas personas faciamus in uno Filio Dei, sicut noua heresis calumniatur; sed unus atque idem Filius Dei, et Filius hominis est, et quicquid loquitur, aliud referimus ad diuinam eius gloriam, aliud ad nostram salutem. Pro quibus *non rapinam arbitratus est se esse aequalem Deo, sed se ipsum exinaniuit, factus oboediens Patri usque ad mortem, et mortem crucis. Et Verbum caro factum est, et habitauit in nobis.* Miror autem Montanum, et insanas feminas eius, abortiuos prophetas, Domino promittente, atque dicente: *Vado et alium Paracletum mittam uobis,* et postea, Luca euangelista narrante, quod apostoli acceperunt quod promissum est, id multo post tempore in se dicere

te, les fue prometido: *Yo os enviaré la promesa de mi Padre; vosotros, empero, permaneced de asiento en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto* (Lc 24,49). Y, resucitado, insufló Jesús sobre el rostro de los apóstoles (y no sobre el de Montano, de Priscila y Maximila), y les dijo: *A quienes remitiereis los pecados, les serán remitidos; y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos* (Io 20,23). A los apóstoles, digo, les mandó que no se alejaran de Jerusalén, sino que aguardaran la promesa del Espíritu. Y lo que fue prometido, leemos haberse cumplido luego: *Quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas varias, conforme el Espíritu Santo les concedía pronunciarlas* (Act 2,4). Y es así que el Espíritu Santo sopla donde quiere. Y cuando dice el Señor que les va a mandar otro Paráclito, da a entender que también El es Paráclito, es decir, «Consolador». De ahí que también a Dios Padre se le aplica este nombre: *Dios de las misericordias y de toda consolación* (2 Cor 1,3). Ahora bien, si el Padre es consolador, y el Hijo consolador, y el Espíritu Santo consolador, y en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo son bautizados los creyentes—lo que se entiende Dios—, los que tienen un solo nombre de divinidad y consolación tienen, por el mismo caso, una sola naturaleza. Este Espíritu Santo estuvo no sólo en los apóstoles, sino también en los profetas, y de él pedía David, diciendo: *No apartes de mí a tu Espíritu Santo* (Ps 50,13). Y de Daniel se cuenta que tuvo espíritu de Dios, y David dice en espíritu haber dicho el Señor a su Señor: *Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies* (Ps 109,1). Tampoco los profetas profeti-

fuisse conpletum. Apostolis enim promissum est: *Ego mittam sponsionem Patris mei in uos, et uos sedebitis in ciuitate, quoadusque induamini uirtutem ex alto;* et resurgens, in apostolorum insufflauit faciem (et non in Montani, Priscillae, et Maximillae) et illis ait: *Quorum dimiseritis peccata, dimittentur eis, et quorum retinueritis, retenta erunt.* Apostolis, inquam, praecepit ne discederent de Hierosolymis, sed exspectarent promissionem spiritus. Et postea quod promissum est, expletum legimus: *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et coeperunt loqui aliis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.* Spiritus enim Sanctus spirat ubi uult. Et quando dicit Dominus, *alium Paracletum mittam uobis,* et se ostendit esse Paracletum, qui appellatur «Consolator». Vnde et Deus Pater hoc censetur nomine, *Deus miserationum, et totius consolationis.* Si autem Pater consolator, et Filius consolator, et Spiritus Sanctus consolator, et in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, quod intellegitur Deus, baptizantur credentes, quorum unum diuinitatis et consolatoris est nomen, et una natura est. Hic Spiritus Sanctus, non solum in apostolis, sed et in prophetis fuit, de quo Dauid orabat, dicens: *Spiritum Sanctum tuum ne auferas a me.* Et Danihel Spiritum Dei habuisse narratur, et Dauid in spiritu loquitur dixisse Dominum Domino suo, *sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Nec sine Spiritu

zaron sin el Espíritu Santo, *y por la palabra del Señor fueron asentados los cielos y por el soplo de su boca toda la fuerza de ellos* (Ps 32,6). Todo lo que es del Padre y del Hijo, lo mismo es también del Espíritu Santo. El mismo Espíritu, como quiera que es enviado por el Padre y viene en nombre del Hijo, en uno y otro pasaje es llamado indistintamente Espíritu del Padre y Espíritu de Cristo. Por eso, en los Hechos de los Apóstoles, los que habían sido bautizados con el bautismo de Juan y creían en Dios Padre y en Cristo, por ignorar al Espíritu Santo son de nuevo bautizados, o, por mejor decir, entonces reciben el verdadero bautismo, ya que, sin el Espíritu Santo, queda truncado el misterio de la Trinidad (cf. Act 19,1ss). Y en el mismo libro se cuenta haber dicho Pedro a Ananías y Safira que, al mentir al Espíritu Santo, no mintieron a los hombres, sino a Dios (Act 5,3ss).

X. *¿Qué significa lo que el apóstol Pablo discute en la carta a los romanos, cuando escribe: «¿Qué decimos, pues? ¿Por ventura hay en Dios iniquidad? ¡Lejos de eso!», hasta el pasaje en que dice: «Si el Señor Sabaot no nos hubiera dejado una semilla, hubiéramos venido a ser como Sodoma y nos hubiéramos asemejado a Gomorra»* (Rom 9,14ss).—Realmente, la carta íntegra a los romanos necesita de interpretación, y está envuelta en tales oscuridades, que, para entenderla, es menester el auxilio del Espíritu Santo, que la dictó por boca del Apóstol; pero la necesita señaladamente este lugar, en que algunos, queriendo salvar la justicia de Dios, por las culpas precedentes dicen que, en el vientre de Rebeca, Jacob fue elegido y rechazado Esaú. A la manera que también Jeremías y Juan Bautista fueron escogidos en el seno de sus madres,

Sancto prophetauerunt prophetae: et *uerbo Domini caeli firmati sunt, et Spiritu oris eius omnis uirtus eorum* et quicquid Patris et Filii est, hoc idem et Spiritus Sancti est; ipse Spiritus cum mittatur a Patre et pro Filio ueniat, in alio atque alio loco, Spiritus Dei Patris et Christi Spiritus appellatur. Vnde et in Actibus Apostolorum, qui Iohannis baptismate fuerant baptizati, et credebant in Deum Patrem, et Christum, quia Spiritum Sanctum nesciebant, iterum baptizantur: immo tunc uerum accipiunt baptisma (absque Spiritu enim Sancto, inperfectum est mysterium Trinitatis). Et in eodem uolumine, Petrus Ananiae et Sapphirae dixisse narratur, quod mentientes Spiritui Sancto, non sint hominibus mentiti, sed Deo.

X. *Quid significet illud quod apostolus Paulus disputat, ad Romanos scribens: «Quid ergo dicimus? numquid iniquitas apud Deum? absit», usque ad eum locum, ubi ait: «Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorra similes fuissemus».* Omnis quidem ad Romanos epistula interpretatione indiget, et tantis obscuritatibus inuoluta est, ut in intellegenda ea, Spiritus Sancti indigeamus auxilio, qui per apostolum haec ipsa dictauit; sed praecipue locus hic, in quo quidam uolentes Dei seruare iustitiam, ex praecedentibus causis, dicunt electum in utero Rebeccae Iacob, et abiectum Esau: sicut et Ieremias, et baptista Iohannes eliguntur in utero; et ipse apostolus

y el Apóstol mismo es predestinado, antes de nacer, para el evangelio. A nosotros, empero, nada nos place que no sea de la Iglesia y que no temamos decir públicamente en la Iglesia. Dios nos libre de seguir a Pitágoras y Platón y a los discípulos de ellos, que, con marchamo cristiano, introducen doctrinas de gentiles, y vayamos a decir que las almas han caído del cielo y, según la diversidad de lo que merecen, pagan en estos o los otros cuerpos la pena de anteriores pecados. Mucho mejor es confesar sencillamente nuestra ignorancia y, entre tantas otras cosas como no sabemos, huir también de la oscuridad de este pasaje, que no, por empeñarnos en probar la justicia de Dios, defender la herejía de Basílides y Manes, y seguir las tonterías ibéricas y los portentos de Egipto. Digamos, pues, como podamos y, siguiendo las huellas de la intención del Apóstol, no nos apartemos un punto, como se dice, ni el negro de la uña, de su sentir. Antes había llorado, y como testigo de su dolor y de su conciencia había invocado al Espíritu Santo, porque sus hermanos y allegados según la carne, es decir, los israelitas, no habían recibido al Hijo de Dios; ellos, a quienes pertenece la adopción, y la gloria, y las alianzas, y la legislación, y el culto, y la promesa, de quienes, según la carne, nació Cristo de María Virgen. Y es tan tenaz esa tortura del dolor de su corazón, que desea ser él mismo anatema de Cristo, es decir, condenarse él solo, a trueque de que no perezca la raza toda de Israel. Y como dijo eso, ve inmediatamente venir de frente la cuestión: ¿Qué dices, pues? ¿Luego todos los que son de Israel se han perdido? Entonces, ¿cómo es que tú y los otros apóstoles, y una inmensa muchedumbre del pueblo judío, habéis recibido a

praedestinatur in euangelium antequam nascatur. Nobis autem nihil placet, nisi quod ecclesiasticum est, et publice in ecclesia dicere non timemus: ne iuxta Pythagoram, et Platonem, et discipulos eorum, qui sub nomine Christiano introducunt dogma gentilium, dicamus animas lapsas esse de caelo: et pro diuersitate meritorum, in his uel illis corporibus poenas antiquorum luere peccatorum. Multoque melius est simpliciter imperitiam confiteri, et inter cetera quae nescimus, etiam huius loci obscuritatem refugere, quam, dum uolumus Dei probare iustitiam, Basilidis et Manichaei heresim defendere, et Hiberas nenias Aegyptiaque portenta sectari. Dicamus igitur ut possumus, et apostolicae uoluntatis sequentes uestigia, ne puncto quidem (ut dicitur) atque ungue transuerso, ab illius sententiis recedamus. Fleuerat supra, et dolori suo, et conscientiae testem inuocauerat Spiritum Sanctum, quod fratres sui et cognati secundum carnem, id est, Israhelitae, Dei Filium non recepissent: quorum fuit «adoptio, et gloria, et testamenta, et legislatio, et cultura, et promissio»: ex quibus etiam ipse Christus secundum carnem de Maria generatus est Virgine; et tam continuo cordis dolore torquetur ut ipse optet anathema esse a Christo, id est solus perire, ne omne Israheliticum genus pereat. Et quia hoc dixerat, statim uenientem e regione praeuidet quaestionem. Quid ergo dicis? Omnes qui ex Israhel sunt perierunt? Et quomodo tu ipse et

Cristo como Hijo de Dios? La dificultad la resuelve así: Israel, en las Escrituras Santas, se llama de dos maneras y se divide en dos hijos: uno, según la carne; otro, según la promesa y el espíritu. Abrahán tuvo dos hijos, Ismael e Isaac. Ismael, que nació según la carne, no recibió la herencia del padre; Isaac, que fue engendrado de Sara por la promesa, es llamado descendencia de Dios. Se escribe, en efecto: *En Isaac se llamará para ti descendencia* (Gen 21,12; Rom 9,7-8). Es decir, no los hijos de la carne son hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son reputados descendencia (Rom 9,7-8). Y esto se demuestra haber acontecido no sólo en Ismael e Isaac, sino también en los dos hijos de Rebeca, Esaú y Jacob, de los que uno es reprobado y escogido el otro. Y todo esto lo dice para significar que en los dos primeros hermanos, Ismael y Esaú, fue reprobado el pueblo de los judíos; y en los dos posteriores, Isaac y Jacob, escogido el pueblo de los gentiles o aquellos de entre los judíos que creyeron en Cristo. Y como, queriendo demostrar esto, había propuesto el testimonio de los dos gemelos, Esaú y Jacob, de quienes está escrito: *El mayor servirá al menor;* y en Malaquías leemos: *A Jacob he amado y aborrecido a Esaú* (cf. Rom 9,10ss); pone a su modo y discute la cuestión lateral, y ésta resuelta, vuelve al punto de que había empezado a discutir. Si Esaú y Jacob no habían aún nacido ni habían hecho cosa buena ni mala para merecer u ofender a Dios, y la elección y reprobación de ellos no pone de manifiesto los merecimientos de cada uno, sino la voluntad de quien elige o re-

ceteri apostoli, et infinita Iudaici populi multitudo, Christum Dei Filium recepistis? Quam ita soluit: Israhel in scripturis sanctis dupliciter appellatur, et in duos diuiditur filios: in unum, qui iuxta carnem est; et in alterum, qui iuxta repromissionem et spiritum. Abraham duos habuit filios, Ismahel et Isaac, Ismahel, qui secundum carnem natus est, hereditatem patris non accepit. Isaac, qui de repromissione generatus est ex Sarra, semen Dei appellatur. Scriptum est enim: *In Isaac uocabitur tibi semen,* id est, non qui filii carnis, hi filii Dei; sed qui filii sunt repromissionis, isti aestimantur in semine. Et hoc non solum in Ismahel et Isaac accidisse conuincimus; sed etiam in duobus Rebeccae filiis, Esau et Iacob, quorum alter abiectus, alter electus est. Et non totum dicit, ut in duobus prioribus fratribus, Ismahel et Esau, populum Iudaeorum abiectum esse significet; in posterioribus autem, hoc est, in Isaac et Iacob, electum populum gentium, uel eos qui ex Iudaeis in Christum credituri erant. Et quoniam hoc uolens adprobare, proposuerat testimonium nascentium geminorum Esau et Iacob, de quibus scriptum est: *Maior seruiet minori,* et in Malachia legimus: *Iacob dilexi, Esau autem odio habui,* uenientem e latere quaestionem more suo proponit, et disserit; et hac soluta, reuertitur ad id de quo coeperat disputare. Si Esau et Iacob necdum nati erant, nec aliquid egerant boni aut mali, ut uel promererentur Deum, uel offenderent, et electio eorum atque abiectio, non merita singulorum, sed uoluntatem eligentis et abicientis ostendit, quid ergo dicimus? Ini-

prueba, ¿qué decimos entonces? ¿Es Dios un inicuo? Según el ejemplo que habla a Moisés: *Me compadeceré de quien me compadeciere y haré misericordia a quien se la hiciere* (Ex 9,16). Si esto, dice, sentamos: que Dios hace lo que quiere y elige y condena a uno prescindiendo de merecimientos y obras; *luego no es cosa ya del que corre ni del que quiere, sino de Dios, que se compadece;* señaladamente cuando la misma Escritura, es decir, Dios mismo, le dice al Faraón: *Te he levantado justamente para hacer en ti ostentación de mi fuerza y que mi nombre se pregone por toda la tierra* (Ex 9,16). Si esto es así, y Dios, a su talante, se compadece de Israel y endurece al Faraón, luego de balde se queja y nos acusa de que no hagamos el bien o hayamos hecho el mal. En su poder y voluntad está escoger o reprobar, prescindiendo de obras buenas o malas, más que más que la fragilidad humana es impotente para resistir a su voluntad.

Esta fuerte cuestión, trabada de textos escriturarios y que apenas si tiene solución, el Apóstol la deshace con una breve palabra: *¡Oh hombre!, ¿quién eres tú para replicar a Dios?* (Rom 9,20). El sentido es: Por el hecho de que replicas a Dios y le diriges un reproche, e inquieres tanto las Escrituras para tener que decir contra El y averiguar la justicia de su voluntad, demuestras tener libre albedrío y que haces lo que quieres, callar o hablar. Y es así que, si piensas que has sido creado a la manera de un vaso de un alfarero y que no puedes contrastar su voluntad, ten presente que el cacharro de arcilla no puede decirle al alfarero: *¿Por qué me has hecho así?* El alfarero tiene poder para hacer del mismo barro y de la misma masa *un vaso para honor y otro para ignominia.*

quus est Deus? Secundum illud exemplum quod loquitur ad Moysen: *Miserebor cui misertus fuero, et misericordiam praestabo, cuius miserebor.* Si hoc, inquit, recipimus, ut faciat Deus quodcumque uoluerit, et absque merito et operibus, uel eligat aliquem, uel condemnet, *ergo non est uolentis neque currentis, sed miserentis Dei,* maxime cum eadem scriptura, hoc est idem Deus, loquatur ad Pharaonem: *In hoc ipsum excitaui te, ut ostendam in te uirtutem meam, et adnuntietur nomen meum in uniuersa terra.* Si hoc ita est, et pro uoluntate sua miseretur Israheli, et indurat Pharaonem; ergo frustra queritur, atque causatur nos uel bona non fecisse, uel fecisse mala: cum in potestate illius sit et uoluntate, absque bonis et malis operibus, uel eligere aliquem uel abicere; praesertim cum uoluntati illius humana fragilitas resistere nequeat.

Quam ualidam quaestionem scripturarum ratione contextam, et paene insolubilem, breui Apostolus sermone dissoluit, dicens: *O homo! tu quis es qui respondeas Deo?* Et est sensus: ex eo quod respondes Deo, et calumniam facis, et de scripturis tanta perquiris, ut loquaris contra Deum, et iustitiam uoluntatis eius inquiras, ostendis te liberi esse arbitrii, et facere quod uis, uel tacere, uel loqui. Si enim in similitudinem uasis fictilis te a Deo creatum putas, et illius non posse resistere uoluntati: hoc considera: quia uas fictile non dicit figulo: *quare me sic fecisti?* Figulus enim habet potestatem de eodem luto, et de eadem massa, *aliud*

Dios, empero, ha creado a todos con destino igual y a todos ha dado libre albedrío para que cada uno haga lo que quiera: el bien o el mal. Y hasta tal punto ha dado poder o libertad a todos, que una voz impía discute con su Creador y escudriña las causas de su voluntad. *Mas si Dios, queriendo hacer ostentación de su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira, aptos para la ruina, para mostrar con los vasos de misericordia, a los que preparó para gloria, a los que también llamó no sólo de entre los judíos, sino de entre los gentiles, como dice en Oseas: Llamé al no pueblo mío pueblo mío, y a la no amada, amada; y en lugar donde se dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios vivo,* y lo demás que sigue (Os 2,24). Si, dice el Apóstol, que la paciencia de Dios enfureció al Faraón y dilató por mucho tiempo los castigos de Israel, a fin de condenar más justamente a quienes por tanto tiempo soportara, no hay que acusar la paciencia y clemencia infinita de Dios, sino la malicia de aquellos que abusaron, para su propia perdición, de la bondad de Dios. Por caso semejante, uno solo es el calor del sol, y, sin embargo, según la materia sobre que cae, unas cosas derrite y otras endurece, unas deshace y otras consolida. La cera se derrite, el barro se endurece, y, sin embargo, no es distinta la naturaleza del calor. Así también la bondad y clemencia de Dios: a los vasos de ira, que son aptos para la perdición, esto es, al pueblo de Israel, lo endurece; a los vasos de misericordia, que preparó para gloria, a los que también llamó, y que no venimos solamente de los judíos, sino también de los gentiles, no nos salva irracionalmente,

uas in honorem facere, alìud in contumeliam. Deus autem aequali cunctos sorte generauit, et dedit arbitrii libertatem, ut faciat unusquisque quod uult, siue bonum, siue malum. In tantum autem dedit omnibus potestatem, ut uox impia disputet contra creatorem suum, et causas uoluntatis illius perscrutetur. *Sin autem Deus uolens ostendere iram, et notam facere potentiam suam, sustinuit in multa patientia uasa irae, apta in interitum, ut ostenderet diuitias gloriae suae in uasa misericordiae, quae praeparauit in gloriam, quos et uocauit, non solum nos ex Iudaeis, sed etiam ex gentibus, sicut in Osee dicit: uocaui non plebem meam, plebem meam; et non dilectam, dilectam; et erit in loco ubi dictum est eis: non plebs mea uos, ibi uocabuntur filii Dei uiui,* et cetera quae sequuntur. Si, inquit, patientia Dei indurauit Pharaonem, et multo tempore poenas distulit Israhelis, ut iustius condemnaret, quos tanto tempore sustinuerat, non Dei accusanda est patientia et infinita clementia, sed eorum duritia, qui bonitatem Dei in perditionem suam abusi sunt. Alioquin unus est solis calor, et secundum essentias subiacentes, alia liquefacit, alia indurat, alia soluit, alia constringit. Liquatur enim cera, et induratur lutum, et tamen non est caloris diuersa natura. Sic et bonitas Dei atque clementia; uasa irae, quae apta sunt in interitum, id est populum Israhel, indurat; uasa autem misericordiae, quae praeparauit in gloriam, quae et uocauit, hoc est nos, qui non solum ex Iudaeis sumus, sed etiam ex gentibus, non saluat inrationabiliter, et absque iudicii ueritate,

sino por motivos que anteceden: porque unos no recibieron a su Hijo y otros lo recibieron de buena gana.

Ahora bien, estos vasos de misericordia no son solamente el pueblo de los gentiles, sino también aquellos de entre los judíos que quisieron creer. Y un solo pueblo de creyentes ha resultado. Por donde se demuestra no ser las naciones las que se eligen, sino las voluntades de los hombres. Y así sucedió para que se cumpliera lo que fue dicho por Oseas: *Llamé al no pueblo mío pueblo mío*, esto es, al pueblo de los gentiles; *y a los que antes se decía: Vosotros no sois pueblo mío, se llamarán ahora hijos del Dios vivo* (Os 2,24). Y por que no pareciera que decía eso sólo de los gentiles, llama el Apóstol también vasos de misericordia y elección a los que creyeron de entre la muchedumbre de Israel. Y es así que Isaías clama en favor de Israel: *Si el número de los hijos de Israel fuere como las arenas del mar, sus reliquias se salvarán;* esto es, aunque la muchedumbre no creyere, unos pocos sí creerán. Y es así que Dios, en su equidad, pesó una palabra consumada y abreviada para salvar, por la humildad y encarnación de Cristo, a los que hubieren querido creer en El. Esto mismo dice también en otro lugar Isaías: *Si el Señor Sabaot no nos hubiera dejado una semilla, hubiéramos venido a ser como Sodoma y nos hubiéramos asemejado a Gomorra* (Rom 9,29). Y una vez que ha aducido los textos en que se predice la doble vocación de gentiles y del pueblo judío, pasa a una disertación coherente, y dice que los gentiles, que no seguían la justicia, aprehendieron la justicia, porque no se ensoberbecieron y creyeron en Cristo; gran parte, empero, de

sed causis praecedentibus: quia alii non susceperunt Filium Dei, alii recipere sua sponte uoluerunt.

Haec autem uasa misericordiae, non solum populus gentium est, sed et hi, qui ex Iudaeis credere uoluerunt; et unus credentium effectus est populus. Ex quo ostenditur, non gentes eligi, sed hominum uoluntates; atque ita factum est, ut impleretur illud, quod dictum est per Osee: *Vocaui non plebem meam plebem meam,* hoc est, populum gentium: *et quibus prius dicebatur: non plebs mea uos, nunc uocentur filii Dei uiui.* Quod ne solum de gentibus dicere uideretur, etiam eos qui ex Israhelis multitudine crediderunt, uasa misericordiae et electionis appellat. Clamat enim Esaias pro Israhel: *Si fuerit numerus filiorum Israhel tamquam arena maris, reliquiae saluae fient,* hoc est, etiam si multitudo non crediderit, tamen pauci credent. Verbum enim consummatum atque breuiatum in sua Deus aequitate librauit, ut humilitate et incarnatione Christi, eos saluos faceret qui in eum credere uoluissent. Hoc ipsum et in alio loco dicit Esaias: *Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorra similes fuissemus.* Cumque testimonia proposuisset, quibus duplex uocatio praedicitur, et gentium et populi Iudaeorum, transit ad cohaerentem disputationem, et idcirco dicit gentes, quae non sectabantur iustitiam, adprehendisse iustitiam, quia non superbierint, sed in Christum crediderint. Israhelis autem magnam partem ideo corruisse, quia offenderit in lapidem offensionis et petram scandali, et ignora-

Israel cayó porque tropezó en la piedra de tropiezo y en la peña de escándalo, y desconoció la justicia de Dios; quiso establecer su propia justicia, y no se sometió a la justicia de Dios, que es Cristo. Leí en los comentarios de cierto autor que el Apóstol respondió de forma que antes complicó que no resolvió la cuestión. Dice, en efecto, ese autor que a los textos alegados: *¿Qué decimos, pues? ¿Por ventura hay en Dios iniquidad?;* y el otro: *No es obra del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece;* y: *¿Quién puede contrastar su voluntad?;* a todos estos textos, repito, respondió así el Apóstol: ¡Oh hombre, que eres polvo y ceniza!, ¿conque te atreves a hacerle a Dios una pregunta? ¿Tú, vaso quebradizo de arcilla, te rebelas contra tu alfarero? ¿Acaso puede el barro decir al que lo plasmó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O es que el alfarero no tiene facultad de hacer, de la misma masa de barro, un vaso para honor y otro para ignominia? Enmudece, pues, con silencio eterno y reconoce tu tranquilidad, y no le levantes a Dios un caramillo porque hizo lo que quiso: mostrarse clemente con unos y duro con otros.

XI. *¿Qué significa lo que el Apóstol escribe en la segunda carta a los corintios: «Para unos, perfume de muerte para muerte; para otros, perfume de vida para vida. ¿Y quién será idóneo para esto?»* (2 Cor 2,16).—Aleguemos todo el contexto de este lugar, a fin de que por lo que antecede y lo que sigue se pueda entender lo del medio, que es propiamente lo que se llama contexto o entretejimiento: *Como hubiese llegado,* dice, *a Troas por causa del evangelio de Cristo, y se me hubiera abierto una puerta en el Se-*

uerit iustitiam Dei et quaerens suam statuere iustitiam, iustitiae Dei, quae Christus est, subici noluerit. Legi in cuiusdam commentariis sic respondisse Apostolum ut magis inplicuerit, quam soluerit quaestionem. Ait enim ad id quod proposuerat: *Quid ergo dicimus? Numquid iniquitas apud Deum?* Et, *Non est uolentis neque currentis, sed miserentis Dei;* et, *cuius uult miseretur, et quem uult indurat;* et, *Voluntati eius quis potest resistere?* Sic Apostolum respondisse: O homo, qui terra et cinis es, audes Deo facere quaestionem? et uas fragile atque testaceum, rebellas contra figulum tuum? «Numquid figmentum potest dicere ei qui se finxit, quare me sic fecisti? Aut non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere, aliud quidem uas in honorem, aliud uero in contumeliam?» Aeterno igitur silentio conticesce; et scito fragilitatem tuam, et Deo ne moueas quaestionem, qui fecit quod uoluit: ut in alios clemens, in alios seuerus existeret.

XI. *Quid sit quod Apostolus scribit in secunda ad Corinthios: «Aliis odor mortis in mortem, aliis odor uitae in uitam; et ad haec quis tam idoneus?»*—Totum loci huius capitulum proponamus, ut ex praecedentibus et sequentibus possint intellegi media, quae ex utroque contexta sunt. *Cum uenissem,* ait, *Troadem, propter euangelium Christi, et ostium mihi apertum esset in Domino, non habui requiem spiritui meo, eo quod non inuenerim Titum fratrem meum; sed ualefaciens eis, profectus sum in*

ñor, no tuve descanso en mi espíritu por no haber hallado a mi hermano Tito. Así, después de decirles adiós, partí para Macedonia. Gracias, empero, sean dadas a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y en todo lugar esparce, por medio de nosotros, el buen olor de su conocimiento. Y es así que somos buen olor de Cristo para Dios, en los que se salvan y en los que se pierden. Para unos, buen olor de muerte para muerte; para otros, buen olor de vida para vida. Mas, ¿quién será tan idóneo para eso? Porque no somos como la mayoría que trafican con la palabra de Dios. No; nosotros hablamos con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios en Cristo (2 Cor 2,12ss). Cuéntales el Apóstol a los corintios lo que hizo, lo que hubo de padecer y cómo en todo da gracias a Dios para incitarlos, con su ejemplo, a la lucha. Llegué, les dice, a Troas, la que antes se llamaba Troya, a fin de predicar en Asia el evangelio. Se me abrió una puerta en el Señor, es decir, habían creído muchos por los milagros y hechos extraordinarios que en mí obra el Señor; había esperanza de que naciera la fe y fuera creciendo en el Señor; pero no tuve descanso en mi espíritu; es decir, no pude hallar el consuelo que esperaba al no hallar a mi hermano Tito, ora que pensara lo iba a encontrar allí, ora hubiera oído que allí estaba o le hubiera dicho que iría. Ahora bien, ¿qué tan grande consuelo fue ése o qué descanso de su espíritu por la presencia de Tito, tal que, al no hallarlo, les dijo adiós y partió para Macedonia? Algunas veces he dicho que el apóstol Pablo fue hombre doctísimo, como quien se instruyó a los pies de Gamaliel, el que en los Hechos de los Apóstoles pronuncia aquel discurso en que dice: *Y ahora, ¿qué tenéis que*

Macedoniam. Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Iesu, et odorem notitiae suae manifestat per nos in omni loco; quia Christi bonus odor sumus Deo, in his qui salui fiunt, et in his qui pereunt; aliis quidem odor mortis in mortem, aliis odor uitae in uitam. Et ad haec quis tam idoneus? Non enim sumus, sicut plurimi uenditantes uerbum Dei; sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo, coram Deo in Christo loquimur. Narrat Corinthiis quae fecerit, quae passus sit, et quomodo in cunctis Deo agat gratias, ut sub exemplo sui illos prouocet ad certandum. Veni, inquit, Troadem, quae prius Troia appellabatur, ut euangelium Christi in Asia praedicarem. Cumque mihi ostium apertum esset in Domino, hoc est, plurimi credidissent, siue per signa atque uirtutes quae in me operabatur Deus, spes esset nascentis fidei et in Domino succrescentis, non habui requiem spiritui meo, hoc est, speratam consolationem inuenire non potui, eo quod Titum fratrem meum non inuenerim, siue quem ibi repperiendum putabam, siue quem ibi audieram degere, uel qui illuc uenturum esse se dixerat. Quae autem fuit tanta consolatio, et quae requies spiritui in praesentia Titi, quem quia non inuenit, ualefaciens eis, profectus est in Macedoniam? Aliquotiens diximus apostolum Paulum uirum fuisse doctissimum, et eruditum ad pedes Gamalihel, qui in Apostolorum Actibus contionatur, et dicit: *Et*

ver con estos hombres? Si este empeño viene de Dios, se mantendrá firme; si de los hombres, se deshará (Act 5,28s). Poseía, indudablemente, la ciencia de las Escrituras y el carisma de la palabra y variedad de lenguas (él mismo se gloría de ello en el Señor cuando dice: *Doy gracias a Dios de que hablo lenguas más que todos vosotros*: 1 Cor 14,18); pero no podía explanar la majestad de los misterios divinos en lengua griega. Tenía, pues, a Tito por intérprete, como, por su parte, el bienaventurado Pedro tenía a Marcos, cuyo evangelio se debe a la narración de Pedro y a la redacción de Marcos. En fin, las dos cartas que corren como de Pedro discrepan entre sí por el estilo, el carácter y la sintaxis. Por donde entendemos que, según la necesidad, se valía de distintos intérpretes. Así, pues, también el apóstol Pablo se apena por no hallar de pronto al que era flauta e instrumento de su predicación, por el que él cantaba a Cristo. Así que parte para Macedonia, pues se le había aparecido un macedonio que le dijo: *Pasa a ayudarnos* (Act 16,9). Allí hallaría a Tito y visitaría a los hermanos o sería probado por las persecuciones. Esto es, efectivamente, lo que dice: *Gracias sean dadas a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.* Nos lleva en triunfo, que es como decir que triunfa de nosotros o que celebra su triunfo por nuestro medio; él, que en otro lugar había dicho: *Hemos sido hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y los hombres* (1 Cor 4,9).

Finalmente, cuenta en lo que sigue: *Y es así que, al llegar a Macedonia, nuestra carne no tuvo descanso alguno, sino que sufrimos todo linaje de tribulación. Por fuera luchas, dentro temores.*

nunc quid habetis cum hominibus istis? Si enim a Deo est, stabit; si ex hominibus, destruetur. Cumque haberet scientiam scripturarum, et sermonis diuersarumque linguarum gratiam possideret (unde ipse gloriatur in Domino), et dicit: *Gratias ago Deo, quod omnium uestrum magis linguis loquor,* diuinorum sensuum maiestatem digno non poterat Graeci eloquii explicare sermone. Habebat ergo Titum interpretem, sicut et beatus Petrus Marcum, cuius euangelium, Petro narrante et illo scribente, conpositum est. Denique et duae epistulae quae feruntur Petri, stilo inter se et caractere discrepant, structuraque uerborum. Ex quo intellegimus, pro necessitate rerum, diuersis eum usum interpretibus. Ergo et Paulus apostolus contristatur quia praedicationis suae in praesentiarum fistulam organumque, per quod Christo caneret, non inuenerat; perrexitque in Macedoniam, apparuerat enim ei uir Macedo, dicens: *Transiens adiuua nos;* ut ibi inueniret Titum, et uisitaret fratres, uel persecutionibus probaretur; hoc est enim quod dicit: *Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Iesu.* Triumphat nos (pro eo quod est triumphat de nobis, siue triumphum suum agit per nos): qui in alio loco dixerat: *Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus.*

Denique narrat in consequentibus: *Nam cum uenissemus Macedoniam, nullam requiem habuit caro nostra: sed omnem tribulationem passi. Foris pugnae, intus timores. Sed qui consolatur humiles, consolatus est nos*

Pero el Dios que consuela a los humildes nos consoló con la llegada de Tito, y no sólo con su llegada, sino con el alivio que nos trajo (2 Cor 7,5ss). He ahí, pues, la razón por que dijo adiós a los troyanos y partió para Macedonia: quería encontrar a Tito y tener el consuelo de la interpretación del evangelio. Pero se ve que no lo halló de pronto, sino que llegó después de las tribulalaciones y persecuciones del Apóstol. Antes de llegar Tito hubo de padecer mucho, y, no obstante, da gracias a Dios omnipotente en Cristo Jesús, a quien predicaba a los gentiles, de que lo tuvo por digno de celebrar en él el triunfo de su Hijo. El triunfo de Dios es la pasión de los mártires, derramar la propia sangre por el nombre de Cristo, alegrarse en los tormentos. Y es así que, cuando se ve la firmeza con que los mártires comparecen ante los tribunales y sufren los tormentos y se glorían de ellos, tácitamente viene el pensamiento de que, si no fuera verdad el evangelio, jamás se defendería con la sangre. Porque la confesión de la fe no es cosa cómoda, que busque riquezas y seguridad; no, la fe se confiesa en las cárceles, en los golpes, en las persecuciones, en el hambre, desnudez y sed. Tal es el triunfo de Dios y la victoria de los mártires.

Pero un oyente podía replicarle: «Entonces, ¿cómo es que no todos creen?» Y antes de que se le pregunte, resuelve la objeción. Según su costumbre, lo que se le puede objetar lo explica antes de venir la objeción. He aquí el sentido: Somos, en todo lugar, buen olor para Dios del nombre de Cristo, y la fragancia de nuestra predicación se esparce a lo ancho y largo. Pero como los hombres están dejados a su libre albedrío, ya que no hacen el bien

Deus in aduentu Titi; non solum autem in aduentu eius, sed etiam in solacio. Ergo propterea ualefaciens Troianis siue Troadesibus, profectus est Macedoniam, ut inueniret ibi Titum, et haberet interpretationis euangeliique solacium: quem intellegimus non ibi repertum, sed post tribulationes et persecutiones apostoli superuenisse. Prius ergo quam ueniret Titus, multa perpessus, agit gratias omnipotenti Deo in Christo Iesu quem gentibus praedicabat, quod dignum se elegerit, in quo egerit triumphum Filii sui. Triumphus Dei est passio martyrum, pro Christi nomine cruoris effusio, et inter tormenta laetitia. Cum enim quis uiderit tanta perseuerantia stare martyres atque torqueri, et in suis cruciatibus gloriari, odor notitiae Dei disseminatur in gentes, et subit tacita cogitatio quod nisi uerum esset euangelium, numquam sanguine defenderetur. Neque enim delicata et diuitiis studens ac secura confessio est; sed in carceribus, in plagis, in persecutionibus, in fame, et nuditate et siti. Hic triumphus est Dei apostolorumque uictoria.

Sed poterat audiens respondere: «Quomodo ergo non omnes crediderunt?» Prius ergo quam interroget, soluit ἀνθυποφοράν; et iuxta morem suum quicquid alius obicere potest, antequam obiciatur edisserit. Et est sensus: nominis Christi in omni loco bonus odor sumus Deo, et praedicationis nostrae longe lateque spirat flagrantia. Sed quia homines suo arbitrio derelicti sunt (neque enim bonum necessitate faciunt, sed uolun-

forzosa, sino voluntariamente, de modo que los creyentes reciban la corona y los incrédulos sean destinados a los suplicios, de ahí que nuestro olor, que de suyo es bueno, por la virtud o el vicio de quienes lo reciben o no lo reciben, pasa a ser olor de vida o muerte: los que creen, se salvan; los que no creen, perecen. Ni ello es de maravillar en el Apóstol, cuando también del Señor leemos en el evangelio: *Mira que éste ha sido puesto para caída y levantamiento de muchos y para señal de contradicción* (Lc 2,34). Los rayos del sol dan lo mismo sobre sitios limpios que sobre inmundos, y así lucen sobre flores como sobre estiércol. Y, sin embargo, no se manchan. Por modo semejante, el buen olor de Cristo, que nunca puede mudarse ni perder su naturaleza, para los creyentes es vida; para los incrédulos, muerte. Pero no esa muerte que nos es común con las fieras y animales domésticos, sino aquella de que está escrito: *El alma que pecare, ésa morirá* (Ez 18,4). Luego tampoco hay que tener por vida esa por la que respiramos y andamos y discurrimos de acá para allá, sino aquella de que habla David: *Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los vivos* (Ps 26,13). Y es así que Dios es Dios de vivos y no de muertos (Mt 22,33). Y: *Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios; mas cuando Cristo, vida nuestra, se manifestare, entonces nos manifestaremos también nosotros en gloria* (Col 3,3-4). Y no os parezca, dice, poco, ¡oh corintios!, que, al predicar nosotros la verdad, unos crean y otros no crean, unos mueran de muerte verdadera y otros vivan de aquella vida que dice: *Yo soy la vida* (Io 11,25). De no haber hablado nosotros, ni a los incrédulos se les hubiera seguido la muerte ni a los creyentes la vida, pues difí-

tate, ut credentes coronam accipiant, increduli suppliciis mancipentur), ideo odor noster qui per se bonus est, uirtute eorum et uitio qui suscipiunt siue non suscipiunt, in uitam transit, aut mortem, ut qui crediderint salui fiant, qui uero non crediderint pereant. Nec hoc mirandum de Apostolo, cum etiam de Domino legerimus: *ecce hic positus est in ruinam et resurrectionem multorum, et in signum cui contradicetur,* solisque radios tam munda loca excipiant quam inmunda, et sic in floribus, quomodo in stercore luceant: nec tamen solis radii polluantur. Sic et Christi bonus odor, qui numquam mutari potest, nec suam naturam amittere, credentibus uita est, incredulis mors. Mors autem non ista communis, quia cum bestiis morimur et iumentis, sed illa de qua scriptum est: *Anima quae peccauerit, ipsa morietur.* Ergo et uita non haec arbitranda est, qua spiramus et incedimus, et huc illucque discurrimus; sed illa de qua Dauid loquitur: *Credo uidere bona Domini in terra uiuentium. Deus enim uiuorum est, et non mortuorum;* et *uita nostra abscondita est cum Christo in Deo; cum autem Christus apparuerit uita nostra, tunc et nos cum illo apparebimus in gloria.* Nec uobis, inquit, o Corinthii, parum esse uideatur, si nobis praedicantibus ueritatem, alii credant, alii non credant; alii uera morte moriantur, alii uiuant ea uita quae dicit: *ego sum uita.* Nisi enim nos locuti essemus, nec incredulos mors, nec credentes uita sequeretur,

cilmente puede hallarse un pregonero digno de los milagros de Cristo, que, al anunciarlos, no busque su propia gloria, sino la de Aquel a quien predica. Ahora bien, por el hecho de negar el Apóstol no ser como muchos que trafican con la palabra de Dios, da a entender ser muchísimos los que piensan que la religión es granjería, y todo lo hacen con ojo a la torpe ganancia (1 Tim 6,5) y *andan devorando las cosas de las viudas* (Lc 20,47); pero él protesta que habla como enviado de Dios y en presencia del que lo ha enviado, todo en Cristo y por Cristo. Así, su predicación es de Dios; el triunfo, de Cristo, y de él la gloria. Y es de notar que al final de este capítulo aparece el misterio de la Trinidad. *Hablamos,* efectivamente, *de parte de Dios,* en el Espíritu Santo, *delante de Dios* Padre y *en Cristo.* Y para demostrar que de Troas marchó a Macedonia, pongamos el texto de los Hechos de los Apóstoles: *Habiendo atravesado la Misia, bajaron a Troas, y Pablo tuvo una visión durante la noche. Un macedonio estaba de pie y le suplicaba, diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». Habida la visión, buscamos inmediatamente manera de marchar a Macedonia, pues estábamos seguros de que Dios nos llamaba a evangelizarlos* (Act 16,8ss).

XII. *¿Qué significa lo que escribe en la carta primera a los tesalonicenses: «Y el Dios mismo de la paz os santifique en todo, y vuestro espíritu, alma y cuerpo se conserven enteros, sin reproche, en el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo?»* (1 Thess 5, 23).—Cuestión famosa, pero que voy a tratar brevemente. Antes había dicho: *No apaguéis el espíritu* (1 Thess 5,19). Si esto en-

quia difficile dignus praeco uirtutum Christi inueniri potest, qui in adnuntiandis illis non suam, sed eius quaerat gloriam quem praedicat. In eo autem quod negat se non esse sicut multos, qui uenditent uerbum Dei, ostendit esse quam plurimos, qui quaestum putant esse pietatem, et turpis lucri gratia omnia faciunt, *qui deuorant domos uiduarum;* se autem ex sinceritate quasi missum a Deo, et praesente eo qui se miserit, omnia in Christo et pro Christo loqui, ut causa praedicationis Dei, triumphus Christi, eiusque sit gloria. Et notandum quod mysterium Trinitatis in huius capituli fine monstretur. *Ex Deo* enim, in Spiritu Sancto, *coram Deo,* Patre, *in Christo loquimur.* Ad conprobandum autem quod de Troade perrexit Macedoniam, de Apostolorum Actibus ponam testimonium: *Cum autem pertransissent Mysiam, descenderunt Troadem, et uisio per noctem Paulo ostenta est. Vir Macedo quidam erat stans et deprecans eum, ac dicens: transiens in Macedoniam, adiuua nos. Quod cum uidisset, statim quaesiuimus proficisci in Macedoniam, certi facti quod uocasset nos Deus euangelizare eis.*

XII. *Quid sit quod scribit in epistula ad Thessalonicenses prima: «Ipse autem Deus pacis sanctificet uos per omnia, et integer spiritus uester et anima et corpus, sine querella in aduentu Domini nostri Iesu Christi seruetur».*—Famosa quaestio, sed breui sermone tractanda. Supra dixerat: *spiritum nolite extinguere:* quod si fuerit intellectum, statim sciemus quis iste sit spiritus, qui cum anima et corpore in die aduentus Domini

tendemos, sabremos al punto cuál sea el espíritu que haya de salvarse, a par del alma y cuerpo, en el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo. ¿Quién va, efectivamente, a creer que se apague el Espíritu Santo a manera de llama que con un soplo deja de ser lo que fue; que se aniquile aquel Espíritu que fue antaño en Israel, cuando podía decir por Isaías y Jeremías, y cada uno de los profetas: *Esto dice el Señor?* ¡El Espíritu que ahora, en la Iglesia, habla por boca de Agabo: *Esto dice el Espíritu Santo!* (Act 21,11). *Hay repartimientos de carismas, pero un mismo Espíritu; y repartimientos de ministerios, pero un mismo Señor; y repartimientos de operaciones, pero un solo Dios que lo opera todo en todos. A uno, por el Espíritu, se le da palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, operación de hechos prodigiosos; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus. Pero todo lo opera el solo y mismo Espíritu, que reparte a cada uno como quiere* (1 Cor 12, 4ss). Este Espíritu pedía David no le fuera quitado cuando decía: *No quites de mí tu Espíritu Santo* (Ps 50,13). Mas, cuando se quita, no se extingue en su naturaleza, sino en aquel a quien se quita. Por mi parte, pienso que *apagar el espíritu* quiere decir lo mismo que lo del otro pasaje: *Fervorosos en el espíritu* (Rom 12, 11). Y es así que, si en uno no se entibia el fervor del espíritu por multiplicarse la iniquidad y enfriarse la caridad, en ése no se extingue en modo alguno el espíritu. Así, pues, que *el Dios de la paz os santifique por todo* o *en todo* y os haga *llenos y perfectos* (ésta es más bien la significación *holoteleis).* Y se llama Dios de la paz, porque nos hemos reconciliado con El por Cristo, *que es*

conseruandus est. Quis enim possit credere, quod instar flammae, quae extincta desinit esse quod fuerat, extinguatur Spiritus Sanctus, et sustineat abolitionem sui, qui fuit quondam in Israhel, quando per Esaiam et Hieremiam et singulos prophetas dicere poterat: *haec dicit Dominus,* et nunc in ecclesia per Agabum loquitur: *haec dicit Spiritus Sanctus. Diuisiones autem donorum sunt, idem uero Spiritus; et diuisiones ministeriorum sunt, idem autem Dominus, et diuisiones operationum, et idem Deus, qui operatur omnia in omnibus. Vnicuique autem datur manifestatio Spiritus ad id quod expedit. Alii per Spiritum datur sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum eundem Spiritum: alii fides in eodem Spiritu, operatio uirtutum, alii prophetia, alii discretio spirituum. Omnia autem haec operatur unus atque idem Spiritus, diuidens singulis prout uult.* De hoc Spiritu, ne a se auferretur, rogabat Dauid, dicens: *Spiritum sanctum tuum ne auferas a me.* Qui quando aufertur, non in substantia sui, sed ei a quo aufertur, extinguitur. Ego puto unum atque idem significare, *Spiritum nolite extinguere,* et quod in alio loco scribit: *Spiritu ferventes.* In quo enim feruor spiritus, multiplicata iniquitate, et caritatis frigore, non tepescit, in hoc spiritus nequaquam extinguitur. *Deus* igitur *pacis sanctificet uos per omnia,* uel *in omnibus,* siue *plenos* atque *perfectos:* hoc enim magis ὁλοτελεῖς sonat. Deus autem appellatur pacis: quia per Chris-

nuestra paz e hizo de los dos pueblos uno (Eph 2,14); el mismo, que en otro lugar se llama paz de Dios, que supera toda inteligencia, que custodia los corazones y pensamientos de los santos (Phil 4,7). Ahora bien, el que está santificado o es perfecto en todo, en ése se conservan enteros el espíritu, el alma y el cuerpo en el día del Señor. El cuerpo, si usa de las funciones de cada uno de sus miembros, verbigracia, si la mano trabaja, el pie anda, el ojo ve, el oído oye, los dientes muelen la comida, el estómago cuece, los intestinos digieren, o si no tiene miembro alguno mutilado. Pero ¿quién puede creer que el Apóstol pide a Dios para los creyentes que Cristo encuentre el día del juicio entero el cuerpo de todos, siendo así que los cuerpos quedan deshechos por la muerte o, si (como otros quieren) han de hallarse aún con aliento, tendrán sus propias flaquezas? Sobre todo, los de los mártires y de aquellos que, por el nombre de Cristo, les arrancaron los ojos, cortaron las narices o las manos. Luego hay un cuerpo íntegro, aquel del que hemos hablado en otra cuestión, y hay cuerpo que no se mantiene adherido a la cabeza, en la que todo el cuerpo se organiza, y traba, y recibe el crecimiento para la economía de Cristo. Este cuerpo es la Iglesia, y todo el que se mantuviere adherido a la cabeza de este cuerpo y conservare los otros miembros, ése, en cuanto lo consiente la humana flaqueza, mantendrá entero su cuerpo. Por este estilo hay que salvar la integridad del alma, que puede decir: *Bendice, alma mía, al Señor, que sana todas tus enfermedades* (Ps 102,2); y de la que se escribe: *Envió su palabra y los sanó* (Ps 106,20). También el espíritu se mantiene entero en

tum ei reconciliati sumus; qui *est pax nostra, qui fecit utraque unum,* qui et in alio loco pax Dei dicitur, superans omnem sensum, quae custodit corda cogitationesque sanctorum. Qui autem sanctificatur, siue perfectus in omnibus est, in hoc et spiritus et anima et corpus in die Domini conseruatur. Corpus, si singulorum membrorum utatur officiis, uerbi gratia, si operetur manus, pes ambulet, oculus uideat, auris audiat, dentes cibos molant, stomachus coquat, aluus digerat, aut si nulla membrorum parte truncatum est. Et hoc quisquam potest credere Apostolum pro credentibus deprecari, ut in die iudicii integrum omnium Christus corpus inueniat, cum omnium corpora, aut morte dissoluta sint, aut si (ut quidam uolunt) reperta fuerint adhuc spirantia habeant debilitates suas, et maxime martyrum, et eorum qui pro Christi nomine uel oculos effossos, uel amputatas nares, uel abscisas manus habeant? Ergo integrum corpus est, de quo diximus in alia quaestione, et non tenens caput, ex quo omne corpus conexum atque conpactum accipiat augmentum in administrationem Christi. Hoc corpus Ecclesia est; et quicumque huius corporis tenuerit caput, et cetera membra seruauerit, habebit integrum corpus, quantum potest recipere humana natura. Iuxta hunc modum, et animae integritas conseruanda est, quae dicere potest: *benedic, anima mea, Dominum, qui sanat omnes infirmitates tuas,* et de qua scriptum est: *misit uerbum suum et sanauit eos.* Spiritus quoque in nobis integer conseruatur quando non erramus in spi-

nosotros, cuando no erramos en lo espiritual, sino que vivimos del espíritu, asentimos al espíritu y por el espíritu mortificamos las obras de la carne, y damos los frutos del espíritu: caridad, gozo, paz, etc.

De otro modo: Salomón nos da su precepto cuando nos dice: *Tú, empero, descríbelo de triple forma, con consejo y ciencia, a fin de responder palabras de verdad a los que proponen problemas* (Prov 22,20-21). Hay en nuestro corazón una triple descripción y regla de las Escrituras. Las Escrituras han de entenderse primero según la historia; segundo, según la tropología, y, tercero, según el sentido espiritual. En la historia se mantiene el orden de lo que está escrito; en la tropología, de la letra nos levantamos a cosas mayores: lo que aconteció carnalmente al primer pueblo lo interpretamos en sentido moral y lo convertimos en provecho de nuestra alma; en la *theoria* o contemplación espiritual nos remontamos a cosas más sublimes, dejamos atrás lo terreno, disputamos de la venidera bienaventuranza y de las cosas celestes, de suerte que la meditación de la vida presente es sombra de la venidera bienaventuranza. A quienes tales hallare Cristo, de manera que se mantengan enteros de cuerpo, alma y espíritu, y tengan cabal en sí mismos la verdad de la triple ciencia, El los santificará y hará perfectos por su paz. Muchos entienden sencillamente este lugar de la resurrección: que el espíritu, y el alma, y el cuerpo se mantengan enteros en el advenimiento del Señor. Otros, fundándose en este pasaje, pretenden afirmar en el hombre triple sustancia: el espíritu con que sentimos, el alma con que vivimos y el cuerpo

ritalibus, sed uiuimus spiritu, adquiescimus spiritui et opera carnis mortificamus spiritu adferimusque omnes fructus eius: caritatem, gaudium, pacem, et cetera.

Aliter: praecipitur nobis Salomone dicente: *tu autem describe ea tripliciter in consilio et scientia, ut respondeas uerba ueritatis his qui proponunt tibi.* Triplex in corde nostro descriptio et regula scripturarum est: prima ut intellegamus eas iuxta historiam, secunda iuxta tropologiam, tertia iuxta intellectum spiritalem. In historia eorum quae scripta sunt ordo seruatur; in tropologia de littera ad maiora consurgimus, et quicquid in priori populo carnaliter factum est iuxta moralem interpretamur locum, et ad animae nostrae emolumenta conuertimus; in spiritali θεωρίᾳ ad sublimiora transimus, terrena dimittimus, de futurorum beatitudine et caelestibus disputamus, ut praesentis uitae meditatio umbra sit futurae beatitudinis. Quos tales Christus inuenerit, ut et corpore et anima et spiritu integri conseruentur, et perfectam habeant triplicis in se scientiae ueritatem, hos sua pace sanctificabit et faciet esse perfectos. Multi simpliciter hunc locum de resurrectione intellegunt, ut et spiritus et anima et corpus in aduentu Domini integra conseruentur. Alii ex hoc loco triplicem in homine uolunt adfirmare substantiam: spiritus quo sentimus, animae qua uiuimus, corporis quo incedimus. Sunt qui ex anima tantum et corpore subsistere hominem disserentes, spiritum in eo tertium non

con que andamos. Hay quienes, sentando que el hombre se compone sólo de cuerpo y alma, no quieren admitir por tercero al espíritu como sustancia, sino como operación, por la que hay en nosotros lo que se llama mente, conciencia, y pensamiento, y ánimo o voluntad. Y, desde luego, no hay tantas sustancias como nombres. Cuando se les opone el texto: *Bendecid, espíritus y almas de los justos, al Señor* (Dan 3,86), no admiten esa Escritura, alegando que no se halla en el hebreo. En cuanto a nosotros, como arriba hemos dicho, no entendemos por el espíritu que ha de conservarse entero, a par del alma y cuerpo, la sustancia del Espíritu Santo, que no puede perecer, sino sus gracias y dones, que, por nuestra virtud o vicio, se encienden o se extinguen en nosotros.

121 LIBRO SOBRE ONCE CUESTIONES A ALGASIA

1. ¿Por qué Juan envía sus discípulos al Señor, que le pregunten: *¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?* (Mt 11,3), cuando antes él mismo había dicho: *Mirad el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo?* (Io 1,29).—2. ¿Qué significa lo que se escribe en Mateo: *No romperá la caña cascada ni apagará la mecha que humea?* (Mt 12,30).—3. ¿Qué sentido tiene lo que se escribe en el evangelista Mateo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo?* (Mt 16,24). ¿Qué es la abnegación de sí mismo y cómo el que sigue al Salvador se niega a sí mismo?—4. ¿Qué quiere decir lo que está escrito en el mismo Mateo: *¡Ay de las preñadas y de las que estén criando aquellos días! Orad por que vuestra fuga no se haga en invierno ni en*

substantiam uelint intellegi, sed efficientiam, per quam et mens in nobis, et sensus, et cogitatio, et animus appellatur; et utique non sunt tot substantiae quod nomina. Cumque illud eis oppositum fuerit: *benedicite, spiritus et animae iustorum, Dominum,* scripturam non recipiunt, dicentes eam in Hebraico non haberi. Nos autem in praesenti loco, ut supra diximus, spiritum qui cum anima et corpore integer conseruatur, non substantiam Spiritus sancti, quae non potest interire, sed gratias eius donationesque accipimus, quae nostra uel uirtute uel uitio et accenduntur et extinguntur in nobis.

121 AD ALGASIAM LIBER QUAESTIONUM UNDECIM

1. Cur Iohannes discipulos suos mittit ad Dominum, ut interrogent eum: *tu es, qui uenturus es, an alium expectamus?* cum prius ipse de eodem dixerit: *Ecce agnus Dei, ecce, qui tollit peccata mundi?*—Quid significet, quod in Mattheo scriptum est: *Harundinem quassatam non confringet et linum fumigans non extinguet.*—3. Quem sensum habeat, quod in euangelista Mattheo scriptum est: *Si quis uult post me uenire, abneget se ipsum.* Quae est sui abnegatio aut quomodo, qui sequitur Saluatorem, se ipsum negat?—4. Quid uult significare, quod in eodem Mattheo scriptum est: *Vae praegnantibus et nutrientibus in illis diebus,* et: *Orate, ut*

sábado? (Mt 24,19).—5. ¿Qué quiere decir lo que se escribe en el evangelio según Lucas: *Y no lo recibieron, porque su faz era como de quien marcha a Jerusalén?* (Lc 9,53).—6. ¿Quién es el mayordomo inicuo que es alabado por boca del Señor? (Lc 16,1ss).—7. ¿En qué sentido hay que tomar lo que leemos en la carta a los romanos: *Apenas habrá nadie que muera por un justo; por un bueno, acaso haya quien se atreva a morir?* (Rom 5,7).—8 ¿Qué quiere decir lo que el Apóstol escribe a los romanos: *Venida la ocasión, el pecado, por medio del mandato, operó en mí toda concupiscencia?* (Rom 7,8).—9. ¿Por qué el apóstol Pablo, en la misma carta a los romanos, escribe: *Deseaba yo mismo ser anatema de Cristo en favor de mis hermanos,* etc.? (Rom 9,3).—10. ¿Cómo se entiende lo que el mismo apóstol escribe a los colosenses: *Nadie os engañe queriendo en la humillación del alma y culto de los ángeles,* etc.? (Col 2,18).—11. ¿Qué es lo que el mismo Apóstol escribe a los tesalonicenses: *Si no viniere primero la apostasía y se revelare el hombre de pecado,* etc.? (2 Thess 2,3).

Prefacio

Mi hijo Apodemio, que ha venido hasta nosotros con larga navegación, ha sellado la significación de su nombre. De la costa del Océano y de los últimos confines de las Galias, dejando a un lado a Roma, ha buscado a Belén, a fin de buscar aquí el pan del cielo y, harto, eructar en el Señor y decir: *Eructó mi corazón palabra buena, yo dedico al rey mis obras* (Ps 44,2). El me ha traído

non fiat fuga uestra hieme uel sabbato?—5. Quid sibi uelit, quod scriptum est in euangelio secundum Lucam: *Et non receperunt eum, quia facies eius erat uadens Hierusalem.*—6. Quid sit uilicus iniquitatis, qui Domini uoce laudatus est.—7. Quo sensu accipiendum sit, quod in epistula legimus ad Romanos: *Vix enim pro iusto quis moritur; nam pro bono forsitan quis audeat mori.*—8. Quid sibi uelit, quod ad Romanos scribit apostolus: *Occasione accepta peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam.*—9. Quare apostolus Paulus in eadem ad Romanos scribit epistula: *Optabam ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis* et reliqua?—10. Quid uelit intellegi, quod idem apostolus scribit ad Colossenses: *Nemo uos superet uolens in humilitate mentis et religione angelorum* et reliqua.—11. Quid est, quod idem apostolus ad Thessalonicenses scribit: *Nisi discessio uenerit primum et reuelatus fuerit homo peccati* et reliqua?

Praefatio

Filius meus Apodemius, qui interpretationem nominis sui longa ad nos ueniens nauigatione signauit et de oceani litore atque ultimis finibus Galliarum Roma praeterita quaesiuit Bethleem, ut inueniret in ea caelestem panem et saturatus eructuaret in Domino ac diceret: *Eructauit cor meum uerbum bonum, dico ego opera mea regi,* detulit mihi in parua scidula

en cédula o papeleta muy chica cuestiones máximas, que me dijo haberle tú dado para que me las entregara. Por su lectura he comprendido que en ti se ha repetido aquel afán de la reina de Sabá, que vino de los lindes de la tierra a oír la sabiduría de Salomón. No soy yo ciertamente Salomón, que no tuvo par, ni antes ni después, en sabiduría; mas tú sí debes ser llamada reina de Sabá, pues en tu cuerpo mortal no reina el pecado y, convertida al Señor con toda tu alma, oirás que te dice: *Vuélvete, vuélvete, sunamitis* (Cant 6,12). Y es así que Sabá, en nuestra lengua, suena «conversión». También he advertido que tus cuestioncillas están tomadas exclusivamente del evangelio o del Apóstol, lo que me da a entender que, por lo que a la antigua Escritura se refiere, o no la lees mucho o no la entiendes mucho. La verdad es que está envuelta en tantas oscuridades y figuras de lo futuro, que toda ella necesita de interpretación, y la puerta oriental, de la que nace la luz verdadera, y por la que entra y sale el sumo sacerdote, está siempre cerrada y sólo se abre a Cristo. *El tiene la llave de David, él abre y nadie cierra, cierra y nadie abre* (Apoc 3,7). Si El te abre, entrarás en la recámara suya y dirás: *Introdújome el rey en su recámara* (Cant 1,3). Por otra parte, mucho me he maravillado de que, teniendo tan a mano una fuente purísima, hayas venido a buscar las corrientes de nuestro riachuelo, tan remoto, y, dejando las aguas de Siloé, *que corren en silencio* (Is 8,6), eches menos las de Sior, que van sucias con los vicios de este siglo (cf. Hier 2,18). Ahí tienes al santo varón, el presbítero Alecio, que de viva voz, como dicen, y con elocuente palabra, te puede resolver lo que inquieres. Si no es que buscas mercaderías extranjeras y, dada la

maximas quaestiones, quas a te datas mihique tradendas diceret. Ad quarum lectionem intellexi studium reginae Saba in te esse conpletum, quae de finibus terrae sapientiam uenit audire Salomonis. Non quidem ego Salomon, qui et ante se et post se cunctis hominibus praefertur in sapientia, sed tu regina appellanda es Saba, in cuius mortali corpore non regnat peccatum et quae ad Dominum tota mente conuersa audies ab eo: *Conuertere, conuertere, Sunamitis.* Etenim Saba in lingua nostra «conuersionem» sonat. Simulque animaduerti, quod quaestiunculae tuae de euangelio tantum et de apostolo positae indicant te ueterem scripturam aut non satis legere aut non satis intellegere, quae tantis obscuritatibus et futurorum typis inuoluta est, ut omnis interpretatione egeat et porta orientalis, de qua uerum lumen exoritur et per quam pontifex ingreditur et egreditur, semper clausa sit et soli Christo pateat, *qui habet clauem Dauid, aperit et nemo claudit, claudit et nemo aperit,* ut illo reserante introeas cubiculum eius et dicas: *Introduxit me rex in cubiculum suum.* Praeterea satis miratus sum, cur purissimo fonte uicino nostri tam procul riuuli fluenta quaesieris et omissis aquis Siloe, *quae uadunt cum silentio,* desideres aquas Sior, quae turbidis saeculi huius uitiis sordidantur. Habes ibi sanctum uirum Alethium presbyterum, qui uiua, ut aiunt, uoce et prudenti disertoque sermone possit soluere, quae requiris, nisi forte peregrinas merces desideras

variedad de los gustos, te deleitan también nuestros guisos y condimentos. A unos place lo dulce, a otros agrada lo ligeramente amargo; a unos les deja nuevo el estómago lo ácido, a otros da la vida lo salado. Yo he visto curarse con frecuencia la náusea y el mareo de cabeza con el antídoto que llama *picrá,* y, según Hipócrates, un contrario se cura con otro contrario. Así, pues, cura mi amargura con el néctar de su miel y echa en las aguas de Merra el madero de la cruz (Ex 15,25), y detén la pituita senil, con su juvenil austeridad, a fin de que puedas cantar alegremente: *¡Qué dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel para mi boca!* (Ps 118,103).

1. Por qué Juan envía sus discípulos al Señor, que le pregunten: *¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?* (Mt 11,3). Cuando El mismo había dicho de El: *Mirad al cordero de Dios, mirad al que quita los pecados del mundo* (Io 1,29).—Sobre esta cuestión he tratado más despacio en mis comentarios sobre Mateo, y por tu consulta veo claro que no posees esos volúmenes. Sin embargo, tengo que tocarla aquí brevemente porque no parezca que callo del todo. Juan, que estaba en la cárcel, enviaba a sus discípulos con el fin de preguntar para sí y aprender para ellos; pues tenía que ser degollado, quería enseñarles que debían seguir a Aquel a quien él, por el hecho de preguntarle, confesaba por maestro de todos. Y es así que no podía ignorar al mismo que él señalaba a los que lo ignoraban y del que había dicho: *El que tiene a la esposa es el esposo* (Io 3,29). Y: *Yo no merezco llevar sus sandalias* (Mt 3,11). Y: *Es menester que El crezca y yo mengüe* (Io 3,30); y había oído al Padre que tronaba: *Este es mi hijo*

et pro uarietate gustus nostrorum quoque condimentorum te alimenta delectant. Aliis dulcia placent, nonnullos subamara delectant; horum stomachum acida renouant, illorum salsa sustentat. Vidi ego nauseam et capitis uertiginem antidoto, quae appellatur πικρά, saepe sanari et iuxta Hippocratem contraria contrariorum remedia. Itaque nostram amaritudinem illius nectareo melle curato et mitte in Merram lignum crucis senilemque pituitam iuuenili austeritate conpesce, ut possis laeta cantare: *Quam dulcia gutturi meo eloquia tua, super mel ori meo.*

1. Cur Iohannes discipulos suos mittit ad Dominum, ut interrogent eum: *Tu es, qui uenturus es, an alium expectamus?* cum prius ipse de eodem dixerit: *Ecce agnus Dei, ecce, qui tollit peccata mundi?*—De hac quaestione in commentariis Matthei plenius diximus—unde apparet, quae haec interrogas, ipsa te uolumina non habere—, tamen stringendum est breuiter, ne omnino tacuisse uideamur. Iohannes mittebat discipulos suos in uinculis constitutus, ut sibi quaerens illis disceret et capite truncandus illum doceret esse sectandum, quem interrogatione sua magistrum omnium fatebatur. Neque enim poterat ignorare, quem ignorantibus demonstrauerat et de quo dixerat: *Qui habet sponsam, sponsus est* et: *Cuius non sum dignus calciamenta portare* et: *Illum oportet crescere, me autem minui,* Deumque patrem audierat intonantem: *Hic est filius meus dilectus, in quo*

muy amado, en quien tengo mis complacencias (Mt 3,17). En cuanto a lo que dice: *¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?* (Mt 11,3), puede tener también este sentido: Sé que eres el que ha venido a quitar los pecados del mundo; pero, como yo tengo que bajar a los infiernos, te pregunto si tú también bajarás allá o es impío creer esto del Hijo de Dios, y mandarás allá a otro. Y deseo saber esto, porque, ya que te he anunciado en la tierra, te quiero anunciar también en los infiernos, si es que vas a venir allá. Tú eres, en efecto, el que ha venido a dar libertad a los cautivos y soltar a los que estaban entre cadenas. El Señor entendió el sentido de la pregunta y le respondió más bien con obras que con palabras. Así manda que le digan a Juan que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y—lo que es más que eso—los pobres son evangelizados: los pobres por humildad o por riquezas, de modo que no hay diferencia alguna de salud entre el pobre y el rico, sino que todos sean por igual llamados a ella. Y lo que el Señor añade: *bienaventurado el que no se escandalizare en mí,* no apunta a Juan, sino a sus discípulos. Eran los que antes se habían acercado a Jesús y le dijeron: *¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, y tus discípulos no ayunan?* (Mt 9,14); y a Juan: *Maestro, al que tú diste testimonio junto al Jordán, ahora sus discípulos bautizan y acuden muchos a El* (Io 3,26). Palabras que delatan su envidia, nacida de la grandeza de los milagros y de sentirse picados porque el bautizado por Juan se atrevía a bautizar por su cuenta, y acudía a El mucha más gente que antes a Juan. Mas, porque la gente ignorante no pensara que con aquellas

mihi conplacui. Quod autem dicit: *Tu es, qui uenturus es, an alium expectamus?* hunc quoque sensum habere potest: Scio, quod ipse sis, qui tollere uenisti peccata mundi, sed, quia ad inferos descensurus sum, etiam hoc interrogo, utrum et illuc ipse descendas an inpium sit hoc de filio Dei credere aliumque missurus sis. Hoc autem scire desidero, ut, qui te in terris hominibus nuntiaui, etiam in inferis nuntiem, si forte uenturus es. Tu enim es, qui uenisti dimittere captiuitatem et soluere eos, qui in uinculis tenebantur. Cuius sciscitationem Dominus intellegens operibus magis quam sermone respondit et Iohanni praecipit nuntiari, uidere caecos, ambulare claudos, leprosos mundari, surdos audire, mortuos surgere et —quod his maius est—pauperes euangelizari, pauperes uel humilitate uel diuitiis, ut nulla inter pauperem diuitemque distantia sit salutis, sed omnes uocentur aequaliter. Quodque infert: *Beatus, qui non fuerit scandalizatus in me,* non Iohannem, sed discipulos eius percutit, qui prius accesserant ad eum dicentes: *Quare nos et pharisaei ieiunamus frequenter, discipuli autem tui non ieiunant?* et ad Iohannem: *Magister, cui tu praebuisti testimonium iuxta Iordanen, ecce discipuli eius baptizant et plures ueniunt ad eum.* Quo dicto liuorem significant de signorum magnitudine et inuidiae mordacitate uenientem, cur baptizatus a Iohanne ipse audeat baptizare et multo amplior ad eum turba concurrat, quam prius uenerat ad

palabras zahería el Señor a Juan mismo, pronuncia su panegírico, y empezó a decir a las turbas que lo rodeaban: *¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿A una caña agitada por el viento? ¿Pues qué salisteis a ver al desierto? ¿A un hombre vestido de blandas ropas?*, etcétera (Mt 11,7-8). El sentido es éste: ¿Acaso salisteis al desierto para ver a un hombre que, como una caña, se cimbrea a una y otra parte? ¡Para que ahora dude de quien antes había alabado y de quien antes había dicho: *Mirad al cordero de Dios,* ahora le venga a preguntar si es el que ha venido o el que tiene que venir! Toda falsa predicación anda tras la ganancia y busca gloria humana por que, por la gloria, nazcan dineros. De ahí que afirme el Señor que quien se viste de pelos de camello no podía sucumbir a la adulación, y el que se alimentaba de langostas y miel silvestre no tenía por qué buscar las riquezas; y una vida rígida y austera evita los salones de palacio, que buscan los que se visten de púrpura y seda y blandas ropas. Y dice el Señor que Juan no es sólo profeta, cuyo oficio es predecir lo por venir, sino más que profeta. Porque Aquel de quien los profetas dijeron que había de venir, Juan lo señaló ya presente diciendo: *Mirad al cordero de Dios, que quita los pecados del mundo* (Io 1,29). Más que más que, a la cumbre profética, se añadió un privilegio señero en el Bautista, y fue que al mismo a quien Juan dijo: *Yo tengo que ser bautizado por ti* (Mt 3,14), en definitiva él lo bautizó, no con presunción de superior, sino con obediencia de discípulo y temor de siervo. Afirma también Jesús que entre los nacidos de mujer no se levantó mayor que Juan Bautista; pero recuerda que El mismo, nacido de una virgen, es mayor, y que todo ángel, que sea mínimo en los cielos,

Iohannem. Et ne forsitan plebs nesciens hoc dicto Iohannem suggillari arbitraretur, in illius laudes perorat et coepit de Iohanne ad turbas dicere circumstantes: *Quid existis ad desertum uidere? harundinem uento agitatam? Et quid existis in solitudinem uidere? Hominem mollibus uestitum?* Et reliqua. Cuius dicti hic sensus est: Numquid ad hoc existis in heremum, ut uideretis hominem instar harundinis uentorum flatu in partes uarias inclinari? Ut, quem ante laudauerat, de eo nunc dubitet et, de quo prius dixerat: *Ecce agnus Dei,* nunc interrogat, utrum ipse an alius sit, qui uel uenerit uel uenturus sit. Et quia omnis falsa praedicatio sectatur lucra et gloriam quaerit humanam, ut per gloriam nascantur conpendia, adserit eum camelorum uestitum pilis nulli posse adulationi succumbere et, qui lucustis uescitur ac melle siluestri, opes non quaerere rigidamque et austeram uitam aulas uitare palatii, quas quaerunt, qui bysso et serico et mollibus uestiuntur. Dicitque eum non solum prophetam, qui soleat uentura praedicere, sed plus esse quam prophetam, quia quem illi uenturum esse dixerunt, hic uenisse monstrauit dicens: *Ecce agnus Dei, qui tollit peccata mundi,* praesertim cum ad fastigium prophetale baptistae accesserit priuilegium, ut, cui dixerat: *Ego a te debeo baptizari,* ipse eum baptizauerit non praesumptione maioris, sed oboedientia discipuli ac timore seruili. Cumque inter natos mulierum nullum adserat

sobrepasa a todos los hombres sobre la tierra. Y es así que nosotros subimos hacia los ángeles, no que los ángeles bajan hacia nosotros, como sueñan algunos entre ronquidos de pesadísimo sueño. Y no basta esto en alabanza de Juan. Todavía se refiere que, predicando el bautismo de penitencia, fue el primero que dijo: *Haced penitencia, porque se acerca el reino de Dios* (Mt 3,2). Por eso, desde su predicación, el reino de los cielos sufre fuerza, pues el que nació hombre desea ser ángel, y el animal terreno busca vivienda en el cielo. Y es así que la ley vigió hasta Juan y hasta él profetizaron los profetas, no porque Juan sea término de la ley y los profetas, sino el que fue anunciado por el testimonio de Juan. Juan, empero, según el misterio que se escribe en Malaquías, *es Elías mismo, que ha de venir* (Mal 4,5; Mt 11,14). No porque en Elías y Juan hubiera la misma alma, como imaginan los herejes, sino porque tuvo la misma gracia del Espíritu Santo que Elías: se ceñía de un cinturón como Elías, vivió en el yermo como Elías, fue perseguido por Herodíada, como Elías lo fue por Jezabel, y, como Elías será precursor del segundo advenimiento del Señor, así Juan no sólo anunció en el desierto que iba a venir el Señor, sino que lo saludó con saltos de júbilo en el seno de su madre.

2. ¿Qué significa lo que se escribe en Mateo: *No acabará de romper la caña cascada ni apagará la mecha que humea?* (Mt 12,20).—Para declarar este lugar, es menester poner el texto íntegro que Mateo tomó del profeta Isaías, y las palabras mis-

Iohanne surrexisse maiorem, se qui de uirgine procreatus est, maiorem esse commemorat siue omnem angelum qui in caelis minimus est, in terris cunctos homines anteire. Nos enim in angelos proficimus et non angeli in nos, sicut quidam stertentes sopore grauissimo somniant. Nec sufficit hoc in Iohannis laudibus, nisi ipse praedicans baptismum paenitentiae primus dixisse referatur: *Paenitentiam agite, adpropinquauit enim regnum caelorum.* Unde a diebus praedicationis eius regnum caelorum uim patitur, ut, qui homo natus est, angelus esse desideret et terrenum animal caeleste quaerat habitaculum. Lex enim et prophetae usque ad Ioahannem prophetauerunt, non quod Iohannes prophetarum sit finis et legis, sed ille, qui Iohannis testimonio praedicatus est. Iohannes autem secundum mysterium, quod in Malachia scriptum est, *ipse est Helias, qui uenturus est,* non quo eadem anima, ut heretici suspicantur, et in Helia et in Iohanne fuerit, sed quod eandem habuerit sancti spiritus gratiam zona cinctus ut Helias, uiuens in heremo ut Helias, persecutionem passus ab Herodiade, ut ille sustinuit ab Iezabel, ut, quomodo Helias secundi praecursor aduentus est, ita Iohannes uenturum in carne Dominum saluatorem non solum in heremo, sed et in matris utero saltu et exultatione corporis nuntiarit.

2. Quid significet, quod in Mattheo scriptum est: *Harundinem quassatam non confringet et linum fumigans non extinguet.*—Ad cuius expositionem loci totum, quod Mattheus de Esaia propheta adsumpsit, testimonium ponendum est et ipsius uerba Esaiae iuxta septuaginta inter-

mas de Isaías según los Setenta y según el hebreo, con el que concuerdan Teodoción, Aquila y Símmaco. Así, pues, de los cuatro evangelistas, sólo Mateo puso: *Jesús, pues, que lo supo, se retiró de allá, y lo fueron siguiendo muchos y los curó a todos, y les mandó que no lo descubriesen, a fin de que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta Isaías: Este es mi siervo, a quien yo escogí; mi amado, en quien se ha complacido mi alma. Pondré sobre él mi espíritu, y él anunciará juicio a las naciones. No porfiará ni gritará, ni se oirá su voz en las plazas. La caña cascada no la acabará de romper, ni apagará la mecha que humea, hasta que lleve el juicio a la victoria; y en su nombre esperarán las naciones* (Mt 12,15ss). En lugar de eso, se escribe, según los Setenta, en Isaías: *Jacob, siervo mío, yo lo recibiré; Israel, mi escogido, lo ha recibido mi alma. Di mi espíritu sobre él, llevará el juicio a las naciones. No gritará ni soltará, ni se oirá fuera su voz. No quebrará la caña cascada ni apagará la mecha que humea; sino que en verdad llevará el juicio. Resplandecerá y no se quebrará hasta que ponga sobre la tierra el juicio; y en su nombre esperarán las naciones.* Nosotros traducimos así del hebreo: *Este es mi siervo, yo lo recibiré; mi escogido, en él se ha complacido mi alma. Di sobre él mi espíritu; llevará juicio a las naciones. No gritará ni mirará a personas ni se oirá fuera su voz. No acabará de romper la caña cascada ni apagará la mecha que humea; en la verdad sacará el juicio. No será triste ni turbulento, hasta que ponga en la tierra el juicio, y las islas esperarán su ley.* Por

pretes ipsumque Hebraicum, cui Theodotio, Aquila Symmachusque consentiunt. Sic ergo de quattuor euangelistis solus Mattheus posuit: *Iesus autem sciens recessit inde et secuti sunt eum multi et curauit eos omnes et praecepit eis, ne manifestum eum facerent, ut inpleretur, quod dictum est per Esaiam prophetam dicentem: Ecce puer meus, quem elegi, dilectus meus, in quo bene conplacuit anima mea. Ponam spiritum meum super eum et iudicium gentibus nuntiabit. Non contendet neque clamabit neque audiet quisquam in plateis uocem eius. Harundinem quassatam non confringet et linum fumigans non extinguet, donec eiciat ad uictoriam iudicium; et in nomine eius gentes sperabunt.* Pro quo in Esaia iuxta septuaginta interpretes sic scriptum est: *Iacob puer meus, suscipiam eum; Israhel electus meus, suscepit eum anima mea. Dedi spiritum meum super eum, iudicium gentibus proferet. Non clamabit neque dimittet nec audietur foris uox eius. Harundinem confractam non conteret et linum fumigans non extinguet, sed in ueritate proferet iudicium. Splendebit et non quassabitur, donec ponat super terram iudicium; et in nomine eius gentes sperabunt.* Nos autem ex Hebraeo ita uertimus: *Ecce puer meus, suscipiam eum, electus meus, conplacuit sibi in illo anima mea. Dedi spiritum meum super eum; iudicium gentibus proferet. Non clamabit neque accipiet personam nec audietur foris uox eius. Calamum quassatum non conteret et linum fumigans non extinguet; in ueritate educet iudicium. Non erit tristis neque turbulentus, donec ponat in ter-*

donde se ve que Mateo no se sintió constreñido por la autoridad de la vieja versión para abandonar la verdad hebraica. No; como hebreo nacido de hebreos y doctísimo en la ley del Señor, presentó a los gentiles lo que había leído en el texto hebreo. Y es así que, de tomarlo tal como lo trasladaron los Setenta: *Jacob, siervo mío, yo lo recibiré; Israel, mi escogido, mi alma lo ha recibido,* ¿cómo podemos entender haberse cumplido en Jesús lo que leemos haber escrito de Jacob o Israel? Esto leemos haber hecho San Mateo no sólo en este texto, sino también en otro: *De Egipto he llamado a mi hijo* (Mt 2,15; Os 11,1). En lugar de ello, los Setenta trasladaron: *De Egipto llamó a sus hijos.* Lo cual, de no seguir la verdad hebraica, es evidente que no se aplica al Salvador, pues sigue: *Mas ellos inmolaban a los Baales* (Os 11,2). En cuanto a lo que falta en el evangelio del texto tomado: *Resplandecerá y no se quebrará, hasta que ponga en la tierra el juicio* (Is 42,4), paréceme a mí hubo de ser accidente del primer copiante, quien, leyendo la primera sentencia que acababa por la palabra juicio, pensó que la última palabra de la sentencia anterior era juicio, y omitió las pocas palabras intermedias entre juicio y juicio. Notemos también que lo que el hebreo pone: *Y en su ley esperarán las islas,* Mateo lo tradujo más bien en cuanto al sentido que literalmente y puso, en vez de ley e islas, nombre y naciones. Y no sólo en el lugar presente: siempre que los evangelistas y apóstoles tomaron textos del antiguo Instrumento, hay que notar con todo cuidado que no siguen las

ra iudicium et legem eius insulae expectabunt. Ex quo apparet Mattheum euangelistam non ueteris interpretationis auctoritate constrictum dimisisse Hebraicam ueritatem, sed quasi Hebraeum ex Hebraeis et in domini lege doctissimum ea gentibus protulisse, quae in Hebraeo legerat. Si enim sic accipiendum est, ut septuaginta interpretes ediderunt: *Iacob puer meus, suscipiam eum; Israhel electus meus, suscepit eum anima mea,* quomodo in Iesu intellegimus esse conpletum, quod de Iacob et de Israhele scriptum est? Quod beatum Mattheum non solum in hoc testimonio, sed et in alio fecisse legimus: *Ex Aegypto uocaui filium meum,* pro quo Septuaginta transtulerunt: *Ex Aegypto uocauit filios suos.* Quod utique, nisi sequamur Hebraicam ueritatem, ad Dominum saluatorem non pertinere manifestum est. Sequitur enim: *ipsi autem immolabant Baalim.* Quod autem de adsumpto testimonio in euangelio minus est: *Splendebit et non quassabitur, donec ponat super terram iudicium,* uidetur mihi accidisse primi scriptoris errore, qui legens superiorem sententiam in uerbo iudicii esse finitam putauit inferioris sententiae ultimum uerbum esse «iudicium» et pauca uerba, quae in medio, hoc est inter «iudicium» et «iudicium», fuerant, praetermisit. Rursumque, quod apud Hebraeos legitur: *Et in lege eius sperabunt insulae,* Mattheus sensum potius quam uerba interpretans pro lege et insulis, nomen posuit et gentes. Et hoc non solum in praesenti loco, sed, ubicumque de ueteri instrumento euangelistae et apostoli testimonia protulerunt, diligentius ob-

palabras, sino el sentido, y que, cuando los Setenta discrepan del hebreo, expresan en sus palabras el sentido hebreo. Así, pues, siervo de Dios omnipotente, según la economía de la carne asumida con que es enviado a nosotros, fue llamado el Salvador; a quien el Padre dice en otro lugar: *Gran cosa es para ti llamarte siervo mío, para que congregues las tribus de Jacob* (Is 49,6). Este es la viña de Sorec, que se interpreta «escogida» (Is 5,1ss). Este el hijo muy amado en que se complace el alma de Dios, no porque Dios tenga alma, sino porque por la palabra «alma» se da a entender todo afecto de Dios. Y no es de maravillar que se habla en Dios de alma, cuando, siguiendo las leyes de la tropología y los varios sentidos, se dice tener todos los miembros del cuerpo humano. Puso también sobre El su espíritu: Espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad y temor de Dios (Is 11,2s). Ese espíritu descendió sobre El en forma de paloma, y sobre él cuenta Juan Bautista haber oído del Padre: *Sobre el que vieres que viene el Espíritu Santo y que sobre El se posa, El es* (Io 1,33). *Y anunciará el juicio a las naciones.* Sobre esto leemos también en los Salmos: *Señor, da tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey* (Ps 71,2). Y el Señor mismo dice en el evangelio: *Porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo ha dado al Hijo* (Io 5,22). *No porfiará,* como cordero conducido al matadero, *no porfiará* en la subversión de los oyentes. *Ni gritará,* conforme a lo que dice el apóstol Pablo: *Fuera de vosotros todo grito, toda ira y amargura* (Eph 3,31). No gritará porque Israel no tuvo juicio, sino clamor. *Ni se oirá en las plazas o fuera su*

seruandum est non eos uerba secutos esse, sed sensum et, ubi Septuaginta ab Hebraico discrepant, Hebraeum sensum suis expressisse sermonibus. Puer igitur Dei omnipotentis iuxta dispensationem carnis adsumptae, qua ad nos mittitur, saluator est appellatus. Ad quem et in alio loco dicit pater: *Magnum tibi est uocari puerum meum, ut congreges tribus Iacob.* Hic est uinea Sorech, quae interpretatur electa, hic filius amantissimus, in quo sibi conplacuit anima Dei, non quo Deus animam habeat, sed quod in anima omnis Dei monstretur affectus. Et non mirum, si in Deo anima nominetur, cum uniuersa humani corporis membra secundum leges tropologiae et diuersas intellegentias habere dicatur. Posuit quoque spiritum suum super eum, spiritum sapientiae et intellegentiae, spiritum consilii et fortitudinis, spiritum scientiae et pietatis et timoris Dei, qui in specie columbae descendit super eum, de quo et Iohannes Baptista a Deo patre audisse se narrat: *Super quem uideris spiritum sanctum uenientem et manentem in eo, ipse est. Et iudicium gentibus nuntiabit,* de quo et in psalmis legimus; *Deus, iudicium tuum regi da et iustitiam tuam filio regis.* Qui et ipse loquitur in euangelio: *Non contendet* sicut agnus ductus ad uictimam, *non contendet* in subuersione audientium. *Neque clamabit* iuxta illud, quod Paulus apostolus scribit: *Omnis clamor et ira et amaritudo auferatur a uobis. Non clamabit,* quia Israhel non fecit

voz. *Porque toda la gloria de la hija del rey viene de dentro* (Ps 44,14), y estrecho y angosto es el camino que conduce a la vida (Mt 7,14). No se oirá, pues, su voz en las plazas, en que la sabiduría actúa tan confiadamente, no entrando por la vía ancha y espaciosa, sino reprendiéndola y condenándola. Por eso, a los que estaban fuera no les hablaba por su voz, sino por parábolas: *La caña*—dice—*cascada no la acabará de romper,* o como lo trasladaron los Setenta: *No aplastará la caña rota.* Caña rota, que era antes sonora y cantaba las alabanzas del Señor, fue llamado Israel, que un día dio sobre la piedra y cayó sobre ella y en ella se quebró. Por eso se dice de él: *Increpa, Señor, a las fieras de la caña* (Ps 67,31). Y en el libro de Josué, un torrente se llama *Cane,* es decir, de la caña, que lleva aguas turbias, las escogidas por Israel. El que despreció las corrientes purísimas del Jordán, se volvió en espíritu a Egipto y echó menos aquella región cenagosa y palustre, los melones, cebollas, ajos, cohombros y ollas de las carnes egipcias, con toda propiedad es llamado por Isaías caña rota (Is 42,3). Todo el que quisiere arrimarse a ella, se traspasará la mano. Y es así que quien después del advenimiento del Señor Salvador abandona el espíritu de la interpretación evangélica y se arrima o estriba en la muerte de la letra judaica, queda vulnerado en todas sus obras. *Tampoco apagará la mecha que humea,* al pueblo congregado de entre los gentiles que, extinguido el ardor de la ley natural, estaba envuelto en los errores de un humo amarguísimo y dañoso a los ojos y de tenebrosa oscuridad. El Señor no sólo no lo apagó, sino que, por

iudicium, sed clamorem. *Neque audiet quisquam in plateis* siue *foris uocem eius. Omnis enim gloria filiae regis ab intus* et arta et angusta uia est, quae ducit ad uitam. Unde in plateis uox illius non audietur, in quibus confidenter agit sapientia latam spatiosamque uiam non ingrediens, sed arguens atque condemnans. Unde et illis, qui foris erant, non sua uoce, sed parabolas loquebatur: *harundinem,* inquit, *quassatam non confringet* siue, ut Septuaginta transtulerunt, *calamum fractum non conteret.* Calamus fractus, qui fuit ante uocalis et in laudes Domini concinebat, appellandus est Israhel, qui quondam inpegit in angularem lapidem et cecidit super eum fractusque in illo est; propterea dicitur de eo: *Increpa, Domine, bestias calami,* et in Iesu uolumine torrens appellatur Cane, id est calami, qui aquas habet turbidas, quas elegit Israhel. Purissima Iordanis fluenta contemnens reuersusque mente in Aegyptum et desiderans caenosam ac palustrem regionem peponesque et caepe et alia et cucumes ollasque Aegyptiarum carnium rectissime per Esaiam appellatur calamus fractus, cui qui inniti uoluerit, pertundetur manus eius. Qui enim post aduentum Domini saluatoris euangelicae interpretationis spiritum derelinquens in Iudaicae litterae morte requiescit, istius cuncta opera uulnerantur. *Linum* quoque *fumigans non extinguet,* populum de gentibus congregatum, qui extincto legis naturalis ardore fumi amarissimi et qui noxius oculis est tenebrosaeque caliginis inuoluebatur erroribus. Quem non solum non restinxit et redegit in cinerem, sed e con-

lo contrario, de chispa pequeña y casi moribunda levantó los mayores incendios, de modo que en todo el orbe prendió el fuego que El vino a traer sobre la tierra y que desea arda en todos (Lc 12,49). Lo que según la tropología nos parece sobre este lugar, lo anotamos brevemente en los comentarios sobre San Mateo. Ahora bien, este que no acabó de romper la caña cascada ni apagó la mecha humeante llevó también el juicio a la victoria. Es que sus juicios son verdaderos, justificados en sí mismos, a fin de justificarse El en sus palabras y vencer cuando se le juzga. Y la luz de su predicación resplandecerá en el mundo y no habrá asechanzas que la aplasten y venzan, hasta que ponga en la tierra el juicio y se cumpla lo que está escrito: *Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra* (Mt 6,10). *Y en su nombre esperarán las naciones* o *en su ley esperarán las islas.* Efectivamente, las islas son, ciertamente, batidas por el huracán y el soplar de los vientos y por frecuentes tempestades, pero no son derribadas: símbolo de la casa evangélica (Mt 7,24), que está fundada sobre la roca con su sólida mole. Así también las iglesias que esperan en la ley y en el nombre del Señor Salvador, dicen por Isaías: *Yo soy ciudad fuerte, ciudad que es combatida* (Is 27,3).

3. ¿Qué sentido tiene lo que se escribe en el evangelista Mateo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo?* (Mt 16,24). ¿Qué es la abnegación de sí mismo y cómo el que sigue al Salvador se niega a sí mismo?—De esta cuestión he hablado brevemente en el libro tercero de mis comentarios sobre Mateo, como sigue: «El que depone el hombre viejo con sus obras, se

trario de parua scintilla et paene moriente maxima suscitauit incendia ita, ut totus orbis arderet igne Domini saluatoris, quem uenit mittere super terram et in omnibus ardere desiderat. Secundum tropologiam quid nobis uidetur de hoc loco, in commentariolis Matthei breuiter adnotauimus. Iste autem, qui harundinem quassatam non confregit et linum fumigans non extinxit, iudicium quoque perduxit ad uictoriam, cuius iudicia uera sunt, iustificata in semet ipsis, ut iustificetur in sermonibus suis et uincat, cum iudicatur, et tam diu lumen praedicationis eius in mundo resplendeat, nulliusque conteratur et uincatur insidiis, donec ponat in terra iudicium et inpleatur illud, quod scriptum est: *Fiat uoluntas tua sicut in caelo et in terra. Et in nomine eius gentes sperabunt* siue *in lege eius sperabunt insulae.* Quo modo enim insulae turbine flatuque uentorum et crebris tempestatibus feriuntur quidem, sed non subuertuntur in exemplum euangelicae domus, quae super petram robusta mole fundata est, ita et ecclesiae, quae sperant in lege et in nomine Domini saluatoris, loquuntur per Esaiam: *Ego ciuitas firma, ciuitas, quae obpugnatur.*

3. Quem sensum habeat, quod in euangelista Mattheo scriptum est: *Si quis uult post me uenire, abneget se ipsum.* Quae est sui abnegatio aut quomodo, qui sequitur saluatorem, se ipsum negat?—De quo in tertio commentariorum eiusdem Matthei libro ita breuiter locutus sum: Qui deponit ueterem hominem cum operibus eius, negat se ipsum dicens: *Viuo autem non ego, uiuit uero in me Christus,* tollitque crucem suam

niega a sí mismo diciendo: *Pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí* (Gal 2,20), y toma su cruz y se crucifica al mundo. Ahora bien, aquel para quien el mundo está crucificado, sigue al Señor crucificado» (HIERONYMUS, *Comm. in Matth* 16,24). A lo que podemos añadir ahora: *Una vez que manifestó a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los sacerdotes y escribas y príncipes de los sacerdotes, tomándolo aparte Pedro empezó a increparle y decirle: ¡Dios te libre, Señor! No te sucederá tal cosa. Y, vuelto a Pedro, le dijo: ¡Vete atrás, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, pues no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres* (Mt 16,21ss). Efectivamente, aterrado por miedo humano, temía la pasión del Señor. Sin embargo, y ya que se espantaba de oír eso de *padecer mucho y ser muerto,* bien fuera se alegrara al oír lo *de resucitar al tercer día* y mitigar la tristeza de la pasión con la gloria de la resurrección. Respondióle, pues, el Señor por su miedo y luego habló a todos sus discípulos o *convocó a toda la gente con sus discípulos,* como puso Marcos (8,34), o, según Lucas (9,23), dijo a todos: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* El sentido de esta exhortación es éste: No es delicada ni cosa de tranquilidad la confesión de Dios. El que cree en mí tiene que derramar su sangre. Y es así que quien perdiere su alma en el tiempo presente la ganará en el por venir. Diariamente, el que cree en Cristo toma su cruz y se niega a sí mismo. El que fue deshonesto, si se hace casto, niega por la templanza la lujuria. El miedoso y tímido, si cobra fuerza y firmeza, no sabe el que fue antes. El inicuo, desde el momento de seguir la justicia, niega la

et mundo crucifigitur. Cui autem mundus crucifixus est, sequitur Dominum crucifixum. Quibus nunc haec addere possumus: *Postquam ostendit discipulis suis, quod oporteret eum ire Hierusalem et multa pati a sacerdotibus et scribis et principibus sacerdotum et occidi, adsumens eum Petrus coepit increpare et dicere: Absit a te, Domine, non erit tibi hoc.* Qui conuersus dicit Petro: *Vade post me, satanas, scandalum es mihi quia non sapis, quae Dei sunt, sed quae hominum.* Humano quippe timore perterritus passionem Domini formidabat. Et quo modo audiens *multa pati* et *occidi* timebat, sic audiens: *Et tertia die resurget* gaudere debuerat et tristitiam passionis resurrectionis gloria mitigare. Vnde illo pro timore correpto loquebatur ad omnes discipulos siue *conuocauit turbam cum discipulis suis,* ut Marcus posuit, aut iuxta Lucam dicebat ad cunctos: *Si quis uult post me uenire, abneget se ipsum et tollat crucem suam et sequatur me.* Cuius exhortationis hic sensus est: Non est delicata in Deum et secura confessio. Qui in me credit, debet suum sanguinem fundere. Qui enim perdiderit animam suam in praesenti, lucri eam faciet in futuro. Cotidie credens in Christo tollit crucem suam et negat se ipsum. Qui inpudicus fuit, uersus ad castitatem temperantia luxuriam negat; qui formidolosus et timidus, adsumpto robore fortitudinis priorem esse se nescit. Iniquus, si sequatur iustitiam, negat iniquitatem: stultus, si Chris-

iniquidad. El necio, si confiesa a Cristo, poder de Dios y sabiduría de Dios, niega la necedad. Sabiendo eso, neguémonos a nosotros mismos no sólo en tiempo de persecución y cuando sea menester sufrir el martirio, sino en toda nuestra conducta, obra, pensamiento y palabra neguemos lo que antes fuimos y confesémonos como renacidos en Cristo. El Señor fue crucificado para que también nosotros, que creemos en El y hemos muerto al pecado, nos crucifiquemos con El y digamos lo que nos enseñó el apóstol Pablo: *Con Cristo estoy crucificado* (Gal 2,19), y: *¡Lejos de mí gloriarme fuera de la cruz de mi Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo!* (Gal 6,14). El que está crucificado con Cristo despoje a los principados y potestades y triunfe de ellos en el madero (Col 2,15). Por eso [en el evangelio de Juan], como figura de los que habían de creer en el Señor y con El crucificarse, lleva su cruz Simón Cireneo (Io 19,17; Mt 27,32) [la que, según los otros evangelistas, llevó El primero].

4. ¿Qué quiere decir lo que está escrito en el mismo Mateo: *¡Ay de las preñadas y de las que críen en aquellos días!* Y: *Orad por que vuestra fuga no sea en invierno ni en sábado?* (Mt 24,19). Evidentemente, esos textos dependen de lo que les antecede. Efectivamente, cuando el evangelio de Cristo hubiere sido predicado a todas las naciones y viniere la consumación y vieren la abominación de la desolación, instalada en el lugar santo, como fue dicho por el profeta Daniel, entonces se manda a los que están en Judea que huyan a los montes, y a los que están en el tejado, que no bajen a coger nada de casa, y a los que están en el campo, que

tum confiteatur Dei uirtutem Deique sapientiam, negat stultitiam. Quod scientes non solum in persecutionis tempore et necessitate martyrii, sed in omni conuersatione, opere, cogitatione, sermone negemus nosmet ipsos, qui ante fuimus, et confiteamur eos, qui in Christo renati sumus. Idcirco enim Dominus crucifixus est, ut et nos, qui credimus in eum et peccato mortui sumus, crucifigamur cum ipso dicamusque, quod Paulus apostolus docuit: *Cum Christo crucifixus sum* et: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini mei Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo.* Qui cum Christo crucifixus est, despoliet principatus et potestates et triumphet eas in ligno. Vnde et [in euangelio secundum Iohannem] in typum eorum, qui in Domino credituri erant et se cum illo crucifixuri, Simon Cyrenaeus portat crucem eius [quam iuxta alios euangelistas prior ipse portauit].

4. Quid uult significare, quod in eodem Mattheo scriptum est: *Vae praegnantibus et nutrientibus in illis diebus* et: *Orate, ne fiat fuga uestra hieme uel sabbato?*—Quod ex superioribus pendere manifestum est. Cum enim euangelium Christi cunctis gentibus fuerit praedicatum et uenerit consummatio uiderintque *abominationem desolationis, quae dicta est a Danihele propheta, stantem in loco sancto,* tunc praecipitur his, qui in Iudaea sunt, ut fugiant in montes, et, qui in tecto, ne descendant tollere aliquid de domo sua, et, qui in agro, ne reuertantur auferre tunicam

no vuelvan a llevarse la túnica. De cada uno de estos puntos hablé más despacio en mi comentario sobre Mateo. Y seguidamente se añade: *¡Ay de las preñadas y de las que crien en aquellos días!* ¿En qué días? Cuando la abominación de la desolación se asentare en el lugar santo. Según la letra, no puede caber duda que esto se refiere a la venida del anticristo, cuando la grandeza de la persecución forzará a huir y los vientres pesados y los niños lactantes retardarán la fuga. Hay, sin embargo, quienes lo quieren entender del asedio y guerra de Tito y Vespasiano contra los judíos, y particularmente contra Jerusalén. El invierno y el sábado lo interpretan en el sentido de que no se vean forzados a huir cuando la dureza del frío no permite a los fugitivos estar escondidos en campos y desiertos y la observancia del sábado los haga o prevaricadores, si huyen, o presa de los enemigos, si guardan el descanso y preceptos del sábado. Mas nosotros, que oímos al Señor Salvador mandar a los que están en Judea que huyan a los montes, levantamos también nuestros ojos a los montes, de los que se escribe: *He levantado mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio* (Ps 120,1). Y en otro lugar: *Sus fundamentos están sobre los montes santos* (Ps 86,1); y: *Montes en torno suyo, y el Señor en torno de su pueblo* (Ps 124,2); y: *No puede estar oculta la ciudad situada sobre un monte* (Mt 5,14); y nos descalzamos la piel de la letra y, desnudos los pies, subimos con Moisés al monte Sinaí y decimos: *Pasaré a ver esta magna visión* (Ex 3,3). Así que podemos entender por preñadas a las almas que, de la semilla de las doctrinas y de la palabra de Dios, han concebido los comienzos de la fe y dicen con Isaías: *Por tu temor, Señor,*

suam. De quibus in commentariis eiusdem Matthei plenius diximus. Statimque coniungitur: *Vae praegnantibus et nutrientibus in illis diebus.* In quibus diebus? quando abominatio desolationis steterit in loco sancto. Quod quidem iuxta litteram de aduentu antichristi praedicari nulli dubium est, quando persecutionis magnitudo conpellit fugere et graues uteri paruulique lactantes fugam retardant, licet quidam Titi et Vespasiani aduersus Iudaeos, et praecipue Hierusalem obsidionem pugnamque significari uelint. Hiemem quoque et sabbatum sic interpretantur, ne eo tempore fugere conpellantur, quando duritia frigoris in agris et in desertis locis fugientes latere non patitur et obseruatio sabbati aut praeuaricatores facit, si fugiant, aut hostium gladiis subiacere, si sabbati otium et praecepta seruauerint. Nos autem audientes Dominum saluatorem, ut, qui in Iudaea sunt, ad montana confugiant, ipsi quoque oculos leuamus ad montes, de quibus scriptum est: *Leuaui oculos meos ad montes, unde ueniet auxilium mihi,* et in alio loco: *Fundamenta eius in montibus sanctis* et: *Montes in circuitu eius et Dominus in circuitu populi sui* et: *Non potest abscondi ciuitas super montem posita,* et discalciamus nos pellem litterae nudisque pedibus cum Moyse ascendentes montem Sina dicimus: *Transiens uidebo uisionem hanc magnam,* ut possimus intellegere praegnantes animas, quae de semine doctrinarum et sermonis Dei initia fidei

hemos concebido y parido, hemos hecho el espíritu de tu salud sobre la tierra (Is 26,18). Porque, así como los gérmenes se van formando poco a poco en el seno y no se reputa homicidio hasta que los elementos confusos no se configuran y toman sus miembros, así, una idea concebida por la razón, si no rompe en obras, queda retenida en el seno y pronto perece por aborto, cuando ven la abominación de la desolación asentada en la Iglesia y a Satanás transfigurado en ángel de luz. De estos hijos en gestación habla también Pablo cuando dice: *Hijitos míos, a quienes una vez más llevo en mis entrañas, hasta que Cristo se forme en vosotros* (Gal 4,19). Así, pues, según el sentido místico, éstas pienso yo que son las mujeres de las que el mismo Apóstol escribe: *La mujer, seducida, se hizo transgresora; pero se salvará por la crianza de los hijos, si permanecieren en la fe, caridad y santidad con castidad* (1 Tim 2,14s). Si estas mujeres concibieren alguna vez de la palabra divina, es menester que lo engendrado crezca y que reciba primero la leche de la infancia, hasta que llegue al manjar sólido y a la edad madura de la plenitud de Cristo. *Y es así que todo el que se alimenta de leche no tiene parte en la justicia, pues es niño pequeño* (Hebr 5,13). Ahora bien, estas almas que todavía no han parido o que no han podido aún alimentar lo engendrado, cuando ven que la palabra herética se asienta en la Iglesia, pronto se escandalizan y se pierden y no pueden resistir a las tempestades y a la persecución, sobre todo si se hallan hueras de buenas obras y no andan por el camino que es Cristo. De esta abominación de la doctrina herética y perversa decía el Apóstol que el

conceperunt et dicunt cum Isaia: *A timore tuo, Domine, concepimus et parturiuimus et peperimus, spiritum salutis tuae fecimus super terram.* Sicuti enim semina paulatim formantur in uteris et tam diu non reputatur homicidium, donec elementa confusa suas imagines membraque suscipiant, ita sensus ratione conceptus, nisi in opera proruperit, adhuc uentre retinetur et cito abortio perit, cum uiderit abominationem desolationis stantem in ecclesia et satanan transfigurari in angelum lucis et de istius modi Paulus foetibus loquitur dicens: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in uobis.* Has ergo reor iuxta mysticos intellectus esse mulieres, de quibus idem apostolus scribit: *Mulier seducta in transgressione facta est; saluabitur autem per filiorum generationem, si permanserint in fide et caritate et sanctitate cum pudicitia.* Quae si de sermone diuino aliquando generarint, necesse est, quae generata sunt, crescere et primum accipere lac infantiae, donec perueniant ad solidum cibum et ad maturam aetatem plenitudinis Christi. *Omnis enim, qui lacte alitur, inperitus est in ratione iustitiae; paruulus enim est.* Hae igitur animae, quae necdum pepererunt siue quae necdum potuerunt ea, quae generata sunt, alere, cum uiderint sermonem hereticum stantem in ecclesia, cito scandalizantur et pereunt et in tempestate atque in persecutionibus permanere non possunt, praesertim si otium habuerint bonorum operum et non ambulauerint in uia, quae Christus est. De hac abomina-

hombre inicuo y contrario se levanta contra todo lo que es Dios y religión, hasta el punto de atreverse a estar en el templo de Dios y presentarse a sí mismo como Dios. Su advenimiento es conforme a la operación de Satanás, y lo que ha sido concebido lo hace perecer por aborto, y lo nacido hace que no llegue a la niñez ni a la edad perfecta. Por eso hay que rogar al Señor que no venga el invierno al comienzo de la fe ni en el primer crecimiento, aquel invierno del que está escrito: *El invierno ha pasado y se ha ido* (Cant 2,11), no sea nos aletarguemos por el ocio. No; si el naufragio amenaza, levantemos al Señor, que duerme, y digamos: *Maestro, sálvanos, que perecemos* (Mt 8,25).

5. ¿Qué quiere decir lo que se escribe en el evangelio según Lucas: *Y no lo recibieron, porque su faz era como de quien marcha a Jerusalén* (Lc 9,53). Tenía el Señor prisa por marchar a Jerusalén, donde habían de consumarse los días de su asunción y celebraría la Pascua, de la que dijo: *Con deseo he deseado comer esta pascua con vosotros* (Lc 22,15), y bebería el cáliz del que dice: *El cáliz que mi Padre me ha dado, ¿no lo he de beber?* (Io 18,11). Allí, sobre la cruz, confirmaría toda su doctrina, según lo que está escrito: *Cuando yo fuere levantado de la tierra, lo atraeré todo a mí* (Io 12,32). Entonces, pues, *afirmó su faz para ir a Jerusalén* (Lc 9,51). Firmeza, en efecto, y fortaleza son menester para apresurarse espontáneamente a la pasión. Por eso dijo Dios también a Ezequiel: *Hijo de hombre, tú moras en medio de escorpiones, pero no los temas; porque yo,* le dice, *he afirmado tu faz y te he dado una faz de bronce y una frente de hierro*

tione hereticae peruersaeque doctrinae dicebat apostolus, quod homo iniquitatis et aduersarius eleuet se contra omne, quod dicitur Deus et religio, ita ut audeat stare in templo Dei et ostendere se, quod ipse sit Deus; cuius aduentus secundum operationem satanae et ea, quae concepta sunt, facit perire abortio et, quae nata, ad pueritiam et ad perfectam aetatem peruenire non posse. Quam ob rem orandus est Dominus, ne in exordio fidei et crescentis aetatis oriatur hiems, de qua scriptum est: *Hiems transiit, abiit sibi,* ne otio torpeamus, sed inminente naufragio suscitemus dormientem Dominum atque dicamus: *Praeceptor, salua nos, perimus.*

5. Quid sibi uelit, quod scriptum est in euangelio secundum Lucam: *Et non receperunt eum, quoniam facies eius erat uadens in Hierusalem.*— Festinans Dominus Hierusalem pergere, ut conplerentur dies adsumptionis eius et pascha celebraret, de quo dixerat: *Desiderio desideraui hoc pascha comedere uobiscum,* et biberet calicem, de quo ait: *Calicem, quem dedit mihi pater, non bibam illum?* omnemque doctrinam suam patibulo roboraret iuxta illud, quod scriptum est: *Cum exaltatus fuero, omnia traham ad me,* obfirmauit faciem suam, ut iret Hierusalem. Obfirmatione enim et fortitudine opus est ad passionem sponte properantis; unde et Ezechiheli, cui dixerat Deus: *Fili hominis, in medio scorpionum tu habitas et ne timeas eos: obfirmaui,* inquit, *faciem tuam et dedi faciem tuam aeneam et frontem tuam ferream,* ut, si forsitan surrexisset contra eum malleus uniuersae terrae, quasi incude durissima malleumque con-

(Ez 2,6; 3,8s). Así, si contra él se levantaba el martillo de toda la tierra, resistiera como yunque durísimo e hiciera añicos el martillo del que está escrito: *¿Cómo se ha quebrado y hecho añicos el martillo de toda la tierra?* (Hier 50,23). *Y mandó mensajeros,* es decir, a los ángeles, *ante su faz* (Lc 9,52). Justo era a la verdad que los ángeles sirvieran al Hijo de Dios; a no ser que llame ángeles a los apóstoles, pues también Juan, precursor del Señor, fue llamado ángel. *Y, habiendo entrado en un pueblecillo de Samaria, no lo recibieron, porque su cara era como de quien marcha a Jerusalén* (Lc 9,52s). Samaritanos y judíos están separados por odio hostil, y, siendo así que aborrecen a todo el mundo, contra sí mismos se enfurecen con particular furor, contendiendo entre sí sobre la posesión de la ley. Es tal el odio con que se persiguen, que, vueltos los judíos de Babilonia, los samaritanos trataron de impedirles que edificaran el templo. Y cuando éstos quisieron tomar también parte en la edificación, les respondieron los judíos: *No nos es lícito a nosotros edificar juntamente con vosotros el templo del Señor* (1 Esdr 4,3). En fin, como insulto último, los fariseos echan en cara al Señor: *¿No estás endemoniado y eres un samaritano?* (Io 8,48). Y en la parábola del que baja de Jerusalén a Jericó, se pone un samaritano como milagro y prodigio de que un malo obre bien (Lc 10,30ss); y junto al pozo de la samaritana se escribe: *Porque no se tratan samaritanos con judíos* (Io 4,9). Viendo, pues, los samaritanos que el Señor marchaba hacia Jerusalén, es decir, a sus enemigos, cosa de que se habían enterado por los discípulos que habían ido a prepararle hospedaje, se dieron cuenta que era judío, y como a judío y extraño y

tereret, de quo scriptum est: *Quomodo confractus est et contritus malleus uniuersae terrae? et misit nuntios,* id est angelos, ante feciem suam. Iustum enim erat, ut Dei filio angeli ministrarent: siue angelos apostolos uocat, quia et Iohannes, praecursor Domini, angelus appellatus est. *Cumque ingressi essent uicum Samariae, ut praepararent ei, non susceperunt illum quia facies eius erat uadens in Hierusalem.* Hostili inter se Samaritani atque Iudaei discordant odio et, cum omnes oderint gentes, proprio contra se furore bacchantur, dum utrique de legis possessione contendunt et in tantum se mutuo persequuntur, ut, postquam Iudaei de Babylonia sunt reuersi, aedificationem templi Samaritani inpedierint. Cumque uellent et ipsi cum eis aedificare templum, responderunt Iudaei: *Non licet nobis et uobis aedificare domum Domini.* Denique pro summa iniuria pharisaei exprobrant Domino: *Nonne daemonium habes et Samaritanus es?* et in parabola de Hierusalem descendentis Hiericho Samaritanus ponitur pro signo atque miraculo, quod malus bene fecerit, et ad puteum Samaritanae scriptum est: *Non enim coutuntur Samaritani Iudaeis.* Videntes ergo Samaritae Dominum Hierusalem pergere, id est ad hostes suos, quod audierant a discipulis eius, qui ad parandum hospitium uenerant, Iudaeum esse cognoscunt et quasi Iudaeum atque alienum et eum, qui ad inimicos pergeret, suscipere noluerunt. Quamquam et alia nobis subiciatur intel-

que, por añadidura, marchaba a sus enemigos, no lo quisieron recibir. Cabe, sin embargo, otro modo de entenderlo. El que los samaritanos no lo recibieran fue voluntad del Señor, pues tenía prisa por llegar a Jerusalén y allí padecer y derramar su sangre. Ocupado con la recepción samarítica y el adoctrinamiento de aquella gente, corría riesgo de dilatar el día de su pasión, que El había venido a sufrir. Por lo que dice en otro lugar: *No he venido más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel* (Mt 15,24). Y a los apóstoles les mandó: *No entréis en las ciudades de los samaritanos* (Mt 10,5). Quería quitar todo pretexto de persecución judaica, para que luego no dijeran: «Lo crucificamos porque se unió a nuestros enemigos y contrarios». Así, pues, su faz era como de quien marcha a Jerusalén, y por eso, según el otro modo de entenderlo, no lo quisieron recibir los samaritas, porque tenía prisa por entrar en Jerusalén. Pero que no lo recibieran fue voluntad del Señor. En fin, los apóstoles, acostumbrados a la ley, en que no conocían más justicia que la de *ojo por ojo* y *diente por diente* (Ex 21,24), intentan vengar el agravio e imitar a Elías, a cuya voz consumió el fuego a dos cabos de cincuenta hombres; y así, le dicen al Señor: *¿Quieres que digamos baje fuego del cielo y acabe con ellos?* (Lc 9,54). Hacen bien en decir: *Quieres que digamos,* pues también Elías había dicho: *Si soy hombre de Dios, baje fuego del cielo sobre vosotros* (4 Reg 1,10.12). Luego, que la palabra de los apóstoles tuviera eficacia dependía de la voluntad del Señor. De no mandarles El, en balde dijeran los apóstoles que bajara fuego del cielo sobre los samaritanos. En cierto modo, aunque con otras palabras, es como si dijeran: «Si por la injuria al

legentia, quod uoluntatis Domini fuerit non suscipi a Samaritis, quia festinabat ire Hierusalem ibique pati et sanguinem fundere, ne occupatus susceptione Samaritica et doctrina gentis illius passionis differret diem, ad quam uenerat sustinendam. Vnde dicit et in alio loco: *Non ueni nisi ad oues perditas domus Israhel* et apostolis praecepit: *Ciuitates Samaritanorum non intrabitis,* uolens tollere omnem occasionem persecutionis Iudaicae, ne postea dicerent: crucifiximus eum, quia se inimicis nostris et hostibus iunxerat. Facies igitur eius erat pergentis Hierusalem et idcirco iuxta alteram intellegentiam non receperunt eum Samaritae, quia festinabat ingredi Hierusalem. Vt autem non reciperent, fuit dominicae uoluntatis. Denique apostoli in lege uersati, in qua tantum iustitiam nouerant *oculum pro oculo, dentem pro dente,* ulcisci nituntur iniuriam et imitari Heliam, ad cuius uocem duos pentecontarchas militum ignis absumpserat, dicuntque ad Dominum: *Vis dicimus, ut ignis descendat de caelo et consumat eos?* Pulchre *uis,* inquiunt, *dicimus;* nam et Helias dixerat: *Si homo Dei sum, ignis descendat de caelo super uos.* Ergo, ut apostolorum sermo efficientiam habeat, uoluntatis est Domini. Nisi enim ille iusserit, frustra dicunt apostoli, ut ignis descendat super eos, et quodam modo uerbis aliis hoc loquuntur: Si ad serui Heliae iniuriam ignis descendit de caelo et non Samaritas, sed Iudaeos consumpsit incendium,

siervo Elías bajó fuego del cielo y sus llamas consumieron, no a samaritanos, sino a judíos, ¡cuánta más razón es que la llama se ensañe sobre estos impíos samaritas que han despreciado al Hijo de Dios! El Señor, por lo contrario, que no había venido a juzgar, sino a salvar; no en poder, sino en humildad; no en la gloria del Padre, sino en la vileza del hombre, los reprende por no acordarse de su doctrina y de la bondad evangélica, en que había dicho: *Al que te pegare en una mejilla, vuélvele también la otra* (Mt 5,39). Y: *Amad a vuestros enemigos* (Mt 5,44).

6. Otra cuestioncilla me has puesto, del evangelio de Lucas: ¿Quién es el mayordomo inicuo que fue alabado por boca del Señor? Queriendo yo hallar la razón de ese mayordomo y de qué fuente procedió, desenrollé el volumen del evangelio y hallé, entre otras cosas, que, como se acercaran al Salvador publicanos y pecadores para oírle, *murmuraban escribas y fariseos diciendo: ¿Por qué ése recibe a pecadores y come con ellos?* (Lc 15,1-2). Entonces el Señor les contó la parábola de las cien ovejas, de entre las que se descarría una, que, hallada, la vuelve el pastor sobre sus hombros, e inmediatamente añade la razón por que se la contó: *Así os digo que habrá gozo en el cielo por un solo pecador que haga penitencia, más que sobre noventa y nueve justos que no la necesitan* (Lc 15,7). El mismo final o moraleja puso a la otra parábola de las diez dracmas, de las que se perdió una y luego fue hallada: *Así os digo que habrá gozo entre los ángeles de Dios por un solo pecador que hiciere penitencia* (Lc 15,10). Aún les propuso una tercera parábola, del hombre que tenía dos

quanto magis ad contemptum filii Dei in inpios Samaritas debet flamma saeuire! E regione Dominus, qui non ad iudicandum uenerat, sed ad saluandum, non in potestate, sed in humilitate, non in patris gloria, sed in hominis uilitate, increpat eos, quod non meminerint doctrinae suae et bonitatis euangelicae, in qua dixerat: *Qui te percusserit in maxillam, praebe ei et alteram* et: *Diligite inimicos uestros.*

6. Alteram de euangelio Lucae quaestiunculam proposuisti: Qui sit uilicus iniquitatis, qui Domini uoce laudatus est: Cuius cum uellem scire rationem et de quo fonte processerit, reuolui uolumen euangelicum et inter cetera repperi, quod adpropinquantibus saluatori publicanis et peccatoribus, *ut audirent eum, murmurabant pharisaei et scribae dicentes: Quare iste peccatores suscipit et comedit cum eis?* Qui locutus est eis parabolam centum ouium et unius perditae, quae inuenta pastoris humeris reportata est, et cur esset proposita, statim intulit: *Dico uobis: Sic erit gaudium in caelo super uno peccatore paenitentiam agente magis quam super nonaginta nouem iustis, qui non habent opus paenitentia.* Aliam quoque parabolam decem dragmarum uniusque perditae et repertae cum proposuisset, simili eam fine conpleuit: *Sic dico uobis: Gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore paenitentiam agente.* Tertiam quoque parabolam proposuit hominis habentis duos filios et diuidentis inter eos substantiam. Cumque minor facultatibus perditis egere coepisset

hijos y repartió entre ellos su hacienda. Y como el menor derrochase sus haberes y empezara a sentir necesidad y a comer algarrobas, pienso de cerdos, volvió a su padre y fue por éste bien recibido. El hermano mayor, envidioso, es reprendido por el padre, pues debiera alegrarse y hacer fiesta por su hermano, que estaba muerto y había resucitado, se había perdido y lo habían encontrado. Estas tres parábolas las dijo el Señor apuntando a los fariseos y escribas, que no querían admitir la penitencia de los pecadores y la salud de los publicanos. *Y decía también,* dice, *a sus discípulos*—no cabe duda que una parábola—, como antes a los escribas y fariseos, con que los exhortaba a la clemencia, y, con otras palabras, les venía a decir: *Perdonad y se os perdonará* (Lc 6,37), para que en la oración dominical pidáis con frente levantada: *Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt 6,12). ¿Cuál es, pues, la parábola para incitar a los discípulos a la clemencia? *Había un hombre rico que tenía un mayordomo* o administrador. Eso quiere, efectivamente, decir *oikonomos.* El latín *uilicus* propiamente es el que administra una *villa* o casa de campo, y de *uilla* se deriva el nombre *uilicus.* Pero el *oikonomos* o mayordomo es el que administra no sólo el dinero y frutos, sino todo lo que el señor posee. De ahí toma su título el *Económico,* obra muy bella de Jenofonte, que significa, según la traducción de Tulio, no la administración y gobierno de una villa, sino de toda la casa. Así, pues, este mayordomo fue acusado ante su amo de que le malbarataba su hacienda. El amo lo llamó y le dijo: *¿Qué es eso que oigo de ti? Dame cuenta de tu mayordomía, pues no vas a continuar siendo*

et comedere siliquas, porcorum cibum, reuersus ad patrem susceptus ab eo est. Frater quoque inuidens senior patris uoce corripitur, quod laetari debuerit et gaudere, quia frater eius mortuus fuerat et reuixit, perditus et inuentus est. Has tres parabolas contra pharisaeos et scribas locutus est, qui nolebant recipere paenitentiam peccatorum et publicanorum salutem. *Dicebat autem,* inquit, *et ad discipulos suos*—haud dubium, quin parabolam—, sicut prius ad scribas et pharisaeos, qua parabola ad clementiam discipulos hortaretur et aliis uerbis diceret: *Dimittite et dimittetur uobis,* ut in oratione dominica libera fronte poscatis: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Quae est ergo parabola ad clementiam discipulos prouocantis? *Homo quidam erat diues, qui habebat uilicum* siue dispensatorem; hoc enim οἰκονόμος significat. Vilicus autem proprie uillae gubernator est, unde et a uilla uilicus nomen accepit. Οἰκονόμος autem tam pecuniae quam frugum et omnium, quae dominus possidet, dispensator est. Vnde et Οἰκονομικός Xenofontis pulcherrimus liber est, qui non gubernationem uillae, sed dispensationem uniuersae domus Tullio interpretante significat. Iste igitur dispensator accusatus est ad dominum suum, quod dissipasset substantiam eius. Quo uocato dixit: *Quid hoc audio de te? redde rationem dispensationis; neque enim ultra mea poteris dispensare.* Qui dixit in semet ipso: *Quid faciam,*

mayordomo. Y el otro se dijo para sí: *¿Qué voy ahora a hacer, pues mi amo me quita la mayordomía? Para cavar no tengo fuerzas, pedir me da vergüenza. ¡Ya sé lo que tengo que hacer para que, cuando se me quite la mayordomía, me reciban en sus casas! Y fue llamando uno por uno a los deudores de su dueño, y le dijo al primero: ¿Cuánto le debes a mi amo? Y el otro le respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma la factura, siéntate ahí al momento y escribe cincuenta. Luego le dijo a otro: ¿Y tú cuánto le debes? Y él respondió: Cien cahíces de trigo. Díjole: Toma tu factura y escribe ochenta. Y el amo alabó al mayordomo* o administrador *inicuo, porque había obrado inteligentemente. Porque los hijos de este siglo son más inteligentes que los hijos de la luz en su generación. Y yo os digo: Haceos amigos con la mamona inicua, a fin de que, cuando faltare, os reciban en las tiendas eternas. El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que en lo mínimo es inicuo, también en lo mucho será inicuo. Ahora bien, si en la riqueza inicua no fuisteis fieles, ¿quién os encomendará la verdadera? Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? No hay criado que pueda servir a dos amos, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o al uno obedecerá y al otro lo despreciará. No podéis servir a Dios y a la riqueza. Todo esto lo oían los fariseos, que eran avaros, y se mofaban de él* (Lc 16,3ss). He puesto todo el texto de la parábola para que no tengamos que buscar en otra parte su sentido ni tratemos de buscar en la parábola personas determinadas. Interpretémosla más bien como parábola, es decir, como una similitud o comparación, que se llama parábola, porque una cosa

quia dominus meus aufert a me dispensationem? Fodere non ualeo, mendicare erubesco. Scio, quid faciam, ut, quando sublata mihi fuerit dispensatio, suscipiant me in domos suas. Vocauitque singulos debitorum domini sui et dixit primo: Quantum debes domino meo? qui dixit ei: centum batos olei. Ait illi: Tolle cautionem tuam et sedens cito scribe quinquaginta. Deinde ad alium locutus est: tu autem quantum debes? ille respondit: centum coros tritici. Dicit ei: tolle cautionem tuam et scribe octoginta. Et laudauit dominus uilicum siue dispensatorem iniquitatis, quod prudenter fecerit: Quia filii saeculi huius prudentiores sunt filiis lucis in generatione sua. Et ego dico uobis: Facite uobis amicos de iniquo mamona, ut, quando defecerit, recipiant uos in aeterna tabernacula. Qui fidelis est in paruo, et in multis fidelis est et, qui in minimo iniquus est, et in multis iniquus erit. Si ergo in iniquo mamona fideles non fuistis, quod uerum est, quis uobis credet? Et si in alieno fideles non fuistis, quod uestrum est, quis dabit uobis? Nemo seruus potest duobus dominis seruire. Aut enim unum habebit odio et alterum diliget aut unum audiet et alterum contemnet. Non potestis Deo seruire et mamonae. Audiebant autem haec omnia pharisaei, qui erant auari, et subsannabant illum. Totum parabolae huius textum posui, ut non nobis intellegentiam aliunde quaeramus et in parabola certas nitamur inuenire personas, sed interpretemur eam quasi parabolam, quae ab eo

se compara—*parabálletai*—con otra y es como una sombra y preludio de la verdad. Ahora bien, si el administrador de riqueza inicua es alabado por boca de su amo, porque de cosa injusta se procuró él justicia, y el amo que sufrió el daño alabó la inteligencia del mayordomo, porque obró con fraude contra su amo, pero astutamente en favor propio, ¡cuánto más Cristo, que no puede sufrir daño alguno y se inclina siempre a la clemencia, alabará a sus discípulos si fueren misericordiosos para con los que les están encomendados! En fin, después de la parábola añadió: *Y yo os digo: Haceos amigos con la riqueza inicua.* Por lo demás, mammón inicuo se llaman, no en hebreo, sino en siríaco, las riquezas que se han adquirido inicuamente. Ahora bien, si la iniquidad bien administrada se torna justicia, ¡cuánto más la palabra divina, en la que no cabe iniquidad alguna y fue confiada a los apóstoles, levantará, si es bien administrada, a sus mayordomos hasta el cielo! Por lo cual prosigue: *El que es fiel en lo mínimo,* esto es, en lo carnal, *será también fiel en lo mucho,* es decir, en lo espiritual. Pero el que es inicuo en lo poco, de modo que no dé para uso de sus hermanos lo que Dios ha creado para todos, éste será también inicuo en la distribución del dinero espiritual, de modo que no distribuirá la doctrina del Señor según la necesidad, sino con miramiento de personas. Ahora bien, dice, si no administráis bien las riquezas carnales, que son perecederas, ¿quién os confiará las verdaderas y eternas riquezas de la doctrina de Dios? Y si habéis sido infieles en lo ajeno—y ajeno es a nosotros todo lo que es del siglo—, ¿quién os podrá confiar lo que es vuestro y se destina propiamente al hombre? Así corrige el Señor la ava-

uocatur quod alteri παραβάλλεται, hoc est, adsimilatur, et quasi umbra prooemiumue ueritatis est. Si ergo dispensator iniqui mamonae domini uoce laudatur, quod de re iniqua sibi iustitiam praepararit, et passus dispendia dominus laudat dispensatoris prudentiam, quod aduersus dominum quidem fraudulenter, sed pro se prudenter egerit, quanto magis Christus, qui nullum damnum sustinere potest et pronus est ad clementiam, laudabit discipulos suos, si in eos, qui sibi crediti sunt, misericordes fuerint! Denique post parabolam intulit: *Et ego dico uobis: Facite uobis amicos de iniquo mamona.* Iniquus autem mamona non Hebraeorum, sed Syrorum lingua diuitiae nuncupantur, quod de iniquitate collectae sint. Si ergo iniquitas bene dispensata uertitur in iustitiam, quanto magis sermo diuinus, in quo nulla est iniquitas, qui et apostolis creditus est, si bene fuerit dispensatus, dispensatores suos leuabit in caelum! Quam ob rem sequitur: *Qui fidelis est in minimo,* hoc est in carnalibus, *et in multis fidelis erit,* id est in spiritalibus. *Qui autem in paruo iniquus est,* ut, non det fratribus ad utendum, quod a Deo pro omnibus est creatum, iste et in spiritali pecunia diuidenda iniquus erit, ut non pro necessitate, sed pro personis doctrinam Domini diuidat. Sin autem, inquit, carnales diuitias, quae labuntur, non bene dispensetis, ueras aeternasque diuitias doctrinae Dei quis credet uobis? Et si in his, quae aliena sunt—alienum

ricia, y dice que quien ama el dinero, no puede amar a Dios. Luego también los apóstoles, si quieren amar a Dios, tienen que despreciar el dinero. De ahí que los escribas y fariseos, que eran avaros, dándose cuenta de que la parábola iba para ellos, hacían mofa de El, pues anteponían lo carnal, seguro y presente, a lo espiritual, venidero e inseguro (pensaban ellos). Teófilo, obispo de la iglesia de Antioquía, séptimo sucesor de Pedro, que reunió en un solo volumen los dichos de los cuatro evangelistas, dejándonos así un monumento de su talento, dijo sobre esta parábola, en sus comentarios, lo que sigue: «El rico que tenía un mayordomo o administrador es el Dios omnipotente, a quien nadie gana en riqueza. Mayordomo suyo fue Pablo, que, educado a los pies de Gamaliel, de quien aprendió las sagradas letras, recibió la administración de la ley de Dios. Pero se puso a perseguir, atar y matar a los creyentes en Cristo y a malbaratar toda la hacienda de su Señor. Por lo cual el Señor lo corrige o reprende: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón* (Act 9,4). Dijo entonces en su corazón: ¿Qué voy a hacer ahora? Yo, que fui maestro y mayordomo, me veo forzado a ser discípulo y trabajador. Para cavar no tengo fuerzas. Porque veo que todos los preceptos de la ley que estaban pegados a la tierra están destruidos, y que ley y profetas han terminado con Juan Bautista. Mendigar me da vergüenza. ¡Yo, que fui maestro de los judíos, me voy a ver forzado a mendigar la doctrina de la fe y de la salud de los gentiles y del discípulo Ananías! Voy, pues, a hacer lo que entiendo ha de serme provechoso para que, cuando fuere echado de la mayordomía, me reciban los cristianos

est autem nobis omne, quod saeculi est—infideles fuistis, ea, quae uestra sunt et proprie homini deputata, quis uobis credere poterit? Vnde corripit auaritiam et dicit eum, qui amat pecuniam, Deum amare non posse. Igitur et apostolis, si uelint amare Deum, esse pecunias contemnendas. Vnde scribae et pharisaei, qui erant auari, aduersum se dictam intellegentes parabolam subsannabant eum carnalia et certa et praesentia spiritalibus ac futuris et quasi incertis praeponentes. Theophilus, Antiochenae ecclesiae septimus post Petrum apostolum episcopus, qui quattuor euangelistarum in unum opus dicta conpingens ingenii sui nobis monumenta dimisit, haec super hac parabola in suis commentariis est locutus: «Diues, qui habebat uilicum siue dispensatorem, Deus omnipotens est, quo nihil est ditius. Huius dispensator Paulus, qui ad pedes Gamaliel sacras litteras didicit, legem Dei susceperat dispensandam. Qui cum coepisset credentes in Christo persequi, ligare, occidere et omnem Domini sui dissipare substantiam, correptus a domino est: *Saule, Saule, quid me persequeris? durum est tibi contra stimulum calcitrare.* Dixitque in corde suo: Quid faciam? qui magister fui et uilicus, cogor esse discipulus et operarius. Fodere non ualeo. Omnia enim mandata legis, quae terrae incubabant, cerno destructa et legem et prophetas usque ad Iohannem Baptistam esse finitos. Mendicare erubesco, ut, qui doctor fueram Iudaeorum,

en sus casas. Y empezó a enseñar a los que antes habían estado en la ley y así habían creído en Cristo, hasta pensar que habían de justificarse por la ley; empezó, digo, a enseñarles que la ley estaba abolida, los profetas habían pasado, y lo que antes había sido ganancia, había que tenerlo ahora por basura (Phil 3,8). Llamó, pues, a dos de entre los muchos deudores. El primero debía al Señor cien barriles de aceite. Son los que fueron congregados de entre los gentiles y necesitaban de gran misericordia de Dios. Y del número ciento, que es pleno y cabal, les hizo cincuenta, que es propiamente número de penitentes, según el jubileo y la parábola del evangelio, en que a uno se le perdonan quinientos denarios y a otro cincuenta. Llamó el segundo al pueblo judío, que se había alimentado con el trigo de los mandamientos de Dios, y le debía número centenario. A éste le obligó a que de ciento hiciera ochenta, es decir, que creyera en la resurrección del Señor, que se contiene en el número del día octavo, y se llenara de ocho décadas, y así pasar del sábado al primer día del sábado. Por esta causa es alabado por el Señor de que hizo bien, y, por su salud, pasó de la austeridad de la ley a la clemencia del evangelio. Ahora, si se pregunta por qué sea llamado mayordomo de iniquidad en la ley que fue dada por Dios, respondo que el mayordomo era inicuo porque ofrecía, sí, bien, pero dividía mal, creyendo en el Padre, pero persiguiendo al Hijo; teniendo al Dios omnipotente, pero negando al Espíritu Santo. Fue, pues, Pablo más inteligente con la transgresión de la ley que los antaño hijos

cogar a gentibus et a discipulo Annania salutis et fidei mendicare doctrinam. Faciam igitur, quod mihi utile esse intellego, ut, postquam proiectus fuero de uilicatione mea, recipiant me Christiani in domos suas. Coepitque eos, qui prius uersabantur in lege et sic in Christo crediderant, ut arbitrarentur se in lege iustificandos, docere legem abolitam, prophetas praeterisse et, quae antea pro lucro fuerint, reputari in stercora. Vocauit itaque duos de pluribus debitoribus. Primum, qui debebat centum batos olei, eos uidelicet, qui fuerant ex gentibus congregati et magna indigebant misericordia Dei, et de centenario numero, qui plenus est atque perfectus, fecit eos scribere quinquagenarium, qui proprie paenitentium est iuxta iubeleum et illam in euangelio parabolam, in qua alteri quingenti, alteri quinquaginta denarii dimittuntur. Secundum autem uocauit populum Iudaeorum, qui tritico mandatorum Dei nutritus erat et debebat ei centenarium numerum, et coegit, ut de centum octoginta faceret, id est crederet in Domini resurrectionem, quae octauae diei numero continetur, et de octo conpleretur decadis, ut de sabbato transiret ad primam sabbati. Ob hanc causam a Domino praedicatur, quod bene fecerit et pro salute sua in euangelii clementiam de legis austeritate mutatus sit. Quodsi quaesieris, quare uocetur uilicus iniquitatis in lege, quae Dei est: Iniquus erat uilicus, qui bene quidem offerebat, sed non bene diuidebat credens in patre, sed filium persequens, habens Deum omnipotentem, sed spiritum sanctum negans. Prudentior itaque fuit Paulus apostolus

de la luz que, estancados en la observancia de la ley, perdieron a Cristo, que es la verdadera luz del Padre». Qué sintiera Ambrosio, obispo de Milán, sobre este lugar, lo puedes leer en sus comentarios. De Orígenes y Dídimo no he podido hallar comentario sobre esta parábola, y no sabría decir si se ha perdido por vetustez del tiempo, o es que no lo escribieran. A mí, según la primera interpretación de la parábola, paréceme debemos hacernos amigos con la riqueza inicua, no a cualesquiera pobres, sino a los que pueden recibirnos en sus casas y en las tiendas eternas. Así, dándoles cosas pequeñas, recibiremos de ellos cosas grandes, por lo ajeno lo propio, y, sembrando en bendición, recogeremos en bendición, porque quien escasamente siembra, escasamente recogerá (2 Cor 9,6).

7. ¿En qué sentido hay que tomar lo que leemos en la carta a los romanos: *Y es así que, por un justo, apenas hay quien muera; por un bueno, acaso se atreva alguien a morir?* (Rom 5,7).—Dos herejías, con error distinto, pero con pareja impiedad, blasfeman a propósito de este texto, que no entienden. Marción, que hace justo al Dios de la ley y los profetas y bueno al de los evangelios y apóstoles, de quien quiere sea hijo Cristo, introduce dos dioses: uno justo y otro bueno. Y afirma que, por el justo, nadie o muy pocos fueron a la muerte; por el bueno, empero, es decir, por Cristo, ha habido innumerables mártires. En cuanto a Arrio, refiere el justo a Cristo, de quien se dice: *¡Oh Dios!, da el juicio al rey y la justicia al hijo del rey* (Ps 71,2). Y el mismo de sí en el evangelio: *Porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo*

in transgressione legis filiis quondam lucis, qui in legis obseruatione uersati Christum, qui Dei patris uerum lumen est, perdiderunt. Ambrosius, Mediolanensis episcopus, quid de hoc loco senserit, in commentariis eius legere poteris. Origenis et Didymi in hanc parabolam explanationem inuenire non potui et, utrum abolita sit temporum uetustate an ipsi non scripserint, incertum habeo. Mihi iuxta priorem interpretationem hoc uidetur, quod de iniquo mamona debeamus nobis amicos facere non quoslibet pauperes, sed eos, qui nos possint recipere in domos suas et in aeterna tabernacula, ut, cum eis parua praebuerimus, recipiamus ab illis magna et dantes aliena nostra suscipiamus et seminemus in benedictione, ut metamus benedictionem; qui enim parce seminauerit, parce et metet.

7. Quo sensu accipiendum sit, quod in epistula legimus ad Romanos: *Vix enim pro iusto quis moritur; nam pro bono forsitan quis audeat mori.*—Duae hereses ex occasione huius testimonii, quod non intellegunt, diuerso quidem errore, sed pari inpietate blasphemant. Marcion enim, qui iustum Deum et creatorem legis facit et prophetarum, bonum autem euangeliorum et apostolorum, cuius uult esse filium Christum, duos introducit deos: alterum iustum et alterum bonum. Et pro iusto adserit uel nullum uel paucos obpetisse mortem, pro bono autem, id est Christo, innumerabiles marytres extitisse. Porro Arrius iustum ad Christum refert, de quo dictum est: *Deus, iudicium tuum regi da et iustitiam filio regis* —et ipse de se in euangelio: *Non enim pater iudicat quemquam, sed omne*

el juicio lo ha dado al Hijo (Io 5,22). Y: *Yo, como oigo, así juzgo* (Io 5,30). Bueno llama Arrio al Padre, de quien el mismo Hijo confiesa: *¿Por qué me dices bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios Padre* (Mc 10,18). Hasta aquí aún pudo hallar torcidos senderos para su blasfemia; mas en lo que sigue se estrella y cae. Porque ¿cómo es que por el Padre aún se atreva alguien a morir y apenas nadie muera por el Hijo, cuando por el nombre del Hijo se derramó tanta sangre de mártires? Así, pues, el que con sencillez expone este lugar puede decir que, en la ley antigua, en que vige la justicia, apenas se hallaron unos pocos que derramaron su sangre; mas en el nuevo Instrumento, en que reina la bondad y la clemencia, ha habido innumerables mártires. Mas el Apóstol puso: *Acaso alguien se atreva a morir,* y dejó en el aire la frase en el sentido de que haya algunos que se atrevan a morir por el evangelio. Con ello da a entender que no ha de entenderse así, sino que el sentido de este lugar ha de buscarse por lo que antecede y lo que sigue: Efectivamente, antes dice Pablo que se *gloría en las tribulaciones, porque la tribulación opera la paciencia, la paciencia la prueba, la prueba la esperanza, y la esperanza no falla, pues tiene certidumbre de la promesa, porque la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado* (Rom 5,3ss). Según aquello que el Señor había dicho por el profeta: *Derramaré mi espíritu sobre toda carne* (Io 2,28). Y a renglón seguido se maravilla el Apóstol de la bondad de Cristo, que quiso morir por los débiles, impíos y pecadores, y morir en el tiempo oportuno, de que dice El mismo: *En el tiempo oportuno te he oído, y en el*

iudicium dedit filio et: *Ego, sicut audio, ita iudico*—, bonum autem Deum patrem, de quo ipse filius confitetur: *quid me dicis bonum? nemo est bonus nisi unus Deus pater.* Cumque hucusque blasphemiae suae deuios calles potuerit inuenire, in consequentibus inpingit et corruit. Quomodo enim pro patre quis audet mori et pro filio uix moritur, cum propter nomen Christi tantus martyrum sanguis effusus sit? Qui igitur simpliciter hunc exponit locum, hoc potest dicere, quod in ueteri lege, in qua iustitia est, uix pauci inuenti sint, qui suum fuderint sanguinem, in nouo autem instrumento, in quo bonitas est atque clementia, innumerabiles extiterint martyres. Sed ex eo, quod posuit: *Forsitan quis etiam audeat mori* et pendulo gradu sententiam temperauit, inueniri posse nonnullos, qui audeant mori pro euangelio, ostendit non sic accipiendum, sed ex superioribus et inferioribus sensum loci huius debere tractari. Dicens enim Paulus apostolus se gloriari in tribulationibus, quia *tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes uero non confundit,* quae ex eo certam habeat promissionem, *quia caritas Dei effusa est in cordibus nostris per spiritum sanctum, qui datus est nobis,* secundum illud, quod Deus dixerat per prophetam: *Effundam de spiritu meo super omnem carnem,* miratur bonitatem Christi, quod pro infirmis et inpiis et peccatoribus mori uoluerit et mori oportuno tempore, de quo

día de la salud te he auxiliado, y de nuevo: *He aquí el tiempo favorable, he aquí el día de la salud* (Is 49,8; 2 Cor 6,2). Cuando todos pecaron, todos a par se hicieron inútiles, no hubo quien hiciera el bien, no hubo ni uno (Ps 13,3). Luego increíble bondad e inaudita clemencia es morir por los impíos—pues apenas si nadie derramará su sangre por un justo y bueno, pues el miedo a la muerte lo aterra todo; a veces, sí, puede encontrarse quien se atreva a morir por causa justa y buena—; la caridad, empero, o amor que Dios nos ha tenido, se prueba señaladamente por el hecho de que, *cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros* (Rom 5,8), y su vida fue quitada de la tierra, y por las iniquidades del pueblo fue conducido a la muerte y cargó con nuestros pecados, y fue entregada a la muerte su alma, y El contado entre los malvados (Is 53,8.4.12). Todo, para hacernos a nosotros, de impíos, débiles y pecadores, piadosos, fuertes y justos. Algunos interpretan así: Si El murió por nosotros, impíos y pecadores, ¡cuánto más hemos nosotros de dar la vida, sin vacilación alguna, por Cristo justo y bueno! Pero no pensemos que justo y bueno son cosas diversas ni que signifiquen propiamente una persona. Indican absolutamente una causa justa y buena por la que se halla a veces, con dificultad, quien quiera derramar su sangre.

8. ¿Qué quiere decir lo que escribe el Apóstol a los romanos: *Venida la ocasión, el pecado, por medio del mandamiento, operó en mí toda concupiscencia?* (Rom 7,8).—Pongamos todo el texto y declarémoslo punto por punto con auxilio de Cristo. Indicaré con sencillez lo que a mí me parece, no para prejuzgar

ipse dicit: *Tempore oportuno exaudiui te et in die salutis auxiliatus sum tui* et rursum: *Ecce tempus acceptabile, ecce dies salutis.* Quando omnes peccauerunt, simul inutiles facti sunt, non fuit, qui faceret bonum, non fuit usque ad unum. Incredibilis ergo bonitas et inaudita clementia mori pro impiis—uix enim pro iusto aliquem et bono suum sanguinem fundere metu mortis cuncta terrente; nam inueniri interdum ut aliquis pro re iusta et bona audeat mori—, caritas autem Dei, quam in nobis habuit, hinc maxime conprobatur, quod *cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est et sublata est de terra uita eius et pro inquitatibus populi ductus est ad mortem et portauit peccata nostra et tradita est in morte anima illius et cum iniquis reputatus est,* ut nos inpios et infirmos et peccatores pios et robustos et iustos faceret. Nonnulli ita interpretantur: Si ille pro nobis inpiis mortuus est et peccatoribus, quanto magis nos absque ulla dubitatione pro iusto et bono Christo debemus occumbere! Iustum autem et bonum non putemus esse diuersum nec aliquam proprie significare personam, sed absolute iustam rem et bonam, pro qua difficulter interdum aliquis inueniri potest, qui suum sanguinem fundat.

8. Quid sibi uelit, quod ad Romanos scribit apostolus: *Occasione accepta peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam.*—Ponamus totum testimonium et singula Christi auxilio disserentes, quid nobis uideatur, simpliciter indicemus non praeiudicantes tuo sensui,

tu sentir ni modo de entenderlo, sino para explicar brevemente mi opinión: *¿Qué decimos, pues? ¿La ley es pecado? ¡Dios nos libre! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley. Yo no conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Y venida la ocasión, el pecado, por medio del mandamiento, ha operado en mí toda codicia o concupiscencia. Porque sin la ley, el pecado estaba muerto. Y yo vivía un tiempo sin ley; pero, apenas vino el mandamiento, revivió el pecado. Pero yo quedé muerto, y resultó que el mandamiento, que estaba destinado a la vida, fue para muerte. Y es así que el pecado, venida la ocasión, por el mandamiento, me sedujo, y por él me mató. En conclusión, la ley es ciertamente santa, y el mandamiento santo y justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno es muerte para mí? ¡Ni mucho menos! Lo que pasa es que, para que el pecado aparezca pecado, por lo bueno operó en mí la muerte, a fin de que, por el mandamiento, el pecado se haga sobremanera pecador. Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido bajo el pecado. La verdad es que no sé lo que hago. Porque no pongo por obra lo que quiero, sino que hago lo mismo que aborrezco. Ahora bien, si hago lo que no quiero, convengo en que la ley es buena; pero ya no opero yo aquello, sino el pecado que habita en mí. Sé, en efecto, que no habita en mí, quiero decir, en mi carne, el bien. Porque el querer está en mi mano; mas llevar la cosa a cabo, en manera alguna. Y es así que no hago el bien que quiero, sino que pongo por obra el mal que no quiero. Mas, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Hallo, pues, esta ley: que cuando quiero hacer el bien,*

quid uelis intellegere, sed nostram sententiam breuiter explicantes. *Quid ergo dicimus? Lex peccatum est? Absit. Sed peccatum non cognoui nisi per legem. Nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: Non concupisces. Occasione autem accepta peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam. Sine lege enim peccatum mortuum erat, ego autem uiuebam sine lege aliquando, sed, ubi uenit mandatum, peccatum reuixit. Ego autem mortuus sum et inuentum est mihi mandatum, quod erat ad uitam, hoc esse ad mortem. Peccatum enim occasione accepta per mandatum seduxit me et per illud occidit. Itaque lex quidem sancta et mandatum sanctum et iustum et bonum. Quod ergo bonum est, mihi mors est? Absit. Sed, ut peccatum appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem, ut fiat supra modum peccans peccatum per mandatum. Scimus enim, quia lex spiritalis est, ego autem carnalis sum, uenundatus sub peccato. Quod enim operor, ignoro. Non enim, quod uolo, hoc ago, sed, quod odi, illud facio. Si autem, quod nolo, hoc facio, consentio legi, quia bona est. Nunc autem iam non ego operor illud, sed, quod habitat in me, peccatum. Scio enim, quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum. Velle enim adiacet mihi, perficere autem bonum nequaquam. Non enim, quod uolo, facio bonum, sed, quod nolo malum, hoc ago. Si autem, quod nolo, hoc facio, non iam ego operor illud, sed, quod habitat*

es el mal el que tengo a mano. Me complazco efectivamente en la ley de Dios según el hombre interior; pero veo otra ley en mis miembros que combate a la ley de mi espíritu y me lleva cautivo por la ley del pecado, que está en mis miembros. ¡Infortunado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ¡La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor! (Rom 7,7ss). La medicina no tiene la culpa de la muerte por mostrar venenos mortíferos, aunque hombres malvados abusen de ellos para la muerte, ora se maten a sí mismos, ora atenten contra la vida de sus enemigos. Así, la ley fue dada para dar a conocer los venenos de los pecados y poner un freno al hombre que abusa de su libertad, y al que antes se precipitaba impávido y resbalaba por camino escabroso, ella le enseña a caminar con pasos atentados, de manera que sirvamos en novedad de espíritu y no en vetustez de letra (Rom 7,6). Es decir, que vivamos bajo mandamiento los que antes, a manera de brutos animales, decíamos: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos* (1 Cor 15,32). Cierto, luego se mete la ley, que muestra lo que hay que hacer y prohíbe lo que no se debe, y, por nuestro vicio e incontinencia, vamos contra los preceptos legales. En ese caso, la ley parece ser causa del pecado, pues al prohibirnos la codicia o concupiscencia, se ve que en cierto modo la enciende. Entre los griegos es dicho corriente: «Lo que es lícito se desea menos». Luego, por lo contrario, lo que no es lícito incita el deseo. Por eso dice Tulio que Solón no legisló acerca de los castigos de los parricidas, por no dar la impresión de incitar al parricidio, más bien que prohibirlo. Así,

in me, peccatum. Inuenio igitur legem uolenti mihi facere bonum, quia mihi malum adiacet. Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem. Video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae et captiuum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum, dominum nostrum. Quomodo medicina non est causa mortis, si ostendat uenena mortifera, licet his mali homines abutantur ad mortem et uel se interficiant uel insidientur inimicis, sic lex data est, ut peccatorum uenena demonstret et hominem male libertate sua abutentem, qui prius ferebatur inprouidus et praecipiti <uia> labebatur, freno legis retineat et conpositis doceat incedere gressibus, ita ut *seruiamus in nouitate spiritus et non in uetustate litterae,* id est uiuamus sub praecepto, qui prius in modum brutorum animalium dicebamus: *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur.* Quodsi subintrante lege, quae docet, quid facere, et prohibet, quid non facere debeamus, uitio nostro et incontinentia feramur contra scita legalia, uidetur lex causa esse peccati, quae, dum prohibet concupiscentiam, quodammodo eam inflammare cognoscitur. Saecularis apud Graecos sententia est: «Quicquid licet, minus desideratur». Ergo e contrario, quicquid non licet, fomentum accipit desiderii. Vnde et Tullius de parricidarum suppliciis apud Athenienses Solonem scripsisse negat, ne non tam prohibere quam commonere uideretur.

pues, la ley, en los que desprecian y conculcan sus preceptos, parece ser causa de las culpas, pues al prohibir lo que quiere que no se haga, los liga con las ataduras de los mandamientos, cuando antes, al pecar sin ley, no eran reos de crimen alguno. Esto hemos dicho entendiendo por ley la que fue dada por Moisés; pero, como quiera que en lo que sigue se escribe o habla de la ley de Dios y de la ley de la carne y de los miembros, que lucha contra la ley de nuestro espíritu y nos lleva cautivos por la ley del pecado, con lo que se ve que en un solo pasaje se habla de cuatro leyes que pugnan entre sí, no me parece fuera de propósito averiguar cuántas clases de leyes se mencionan en las Escrituras santas. Se llama ley la que fue dada por Moisés, según aquello: *Cuantos son de las obras de la ley, están bajo maldición, pues está escrito: Maldito el que no permanece en todo lo que está escrito en el libro de la ley y no lo cumple* (Gal 3,10). Y en la misma carta: *La ley fue dada por razón de las prevaricaciones, hasta que viniera la descendencia a la que fue hecha la promesa, dispuesta por medio de los ángeles por mano del mediador.* E insiste: *La ley fue nuestro pedagogo en Cristo, para que nos justifiquemos por la fe; mas, una vez que ha venido la fe, ya no estamos bajo pedagogo. Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús* (Gal 3,19.24ss). También la historia que no contiene mandatos, sino que refiere lo que ha acontecido, es llamada ley por el Apóstol: *Decidme los que queréis estar bajo la ley: ¿No habéis oído la ley? Y es así que está escrito cómo Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre. Pero el de*

Igitur lex apud contemptores et legum praecepta calcantes uidetur esse occasio delictorum, dum prohibendo, quod non uult fieri, ligat eos uinculis mandatorum, qui prius absque lege peccantes non tenebantur criminibus. Haec diximus legem, quae per Moysen data est, intellegentes. Verum, quia in consequentibus scriptum est: «Lex Dei et lex carnis atque membrorum, quae pugnat aduersus legem mentis nostrae et captiuos nos ducit in lege peccati», simulque quattuor leges contra se dimicantes in uno loco scriptas esse cognosco, non absque re arbitror, si requiram, quot genera legis in scripturis sanctis esse memorentur. Dicitur lex, quae per Moysen data est, secundum illud, quod scriptum est ad Galatas: *Quotquot enim ex operibus legis sunt, sub maledicto sunt. Scriptum est enim: Maledictus omnis, qui non permanet in omnibus, quae scripta sunt in libro legis, ut faciat ea.* Et rursum in eadem epistula: *Lex propter praeuaricationes posita est donec ueniret semen, cui repromissum est, disposita per angelos in manu mediatoris.* Et iterum: *Itaque lex paedagogus noster fuit in Christo, ut ex fide iustificemur. Postquam autem uenit fides nequaquam ultra sub paedagogo sumus. Omnes enim filii Dei estis per fidem, quae est in Christo Iesu.* Historia quoque, quae praecepta non continet, sed, quid factum sit, refert, ab apostolo lex appellatur: *Dicite mihi, qui sub lege uultis esse, non audistis legem? Scriptum est enim, quia Abraham duos filios habuit, unum de ancilla et alterum de libera.*

la esclava nació según la carne; el de la libre, por promesa (Gal 4,21ss). Los mismos salmos son llamados ley: *Para que se cumpliera la palabra que está escrita en la ley de ellos: De balde me han aborrecido* (Io 15,25). El Apóstol llama también ley a la profecía de Isaías: *En la ley está escrito: En otras lenguas y en otros labios hablaré a este pueblo, y ni aun así me escucharán, dice el Señor* (1 Cor 14,21). Lo cual he hallado escrito en Isaías según el hebreo y Aquila. Se llama igualmente ley la mística inteligencia de las Escrituras: *Sabemos que la ley es espiritual* (Rom 7,14). Y, aparte de todo esto, el Apóstol enseña que la ley natural está escrita en nuestros corazones: *Y es así que las naciones que no tienen ley, al hacer naturalmente lo que manda la ley, ellas, que no tienen ley, son ley para sí mismas; con lo que indican que la obra de la ley está escrita en sus corazones. por el testimonio que les da su conciencia* (Rom 2,14-15). Esta ley, que está escrita en el corazón, se extiende a todas las naciones, y no hay hombre que ignore esta ley. Por eso, todos los hombres están bajo el pecado y es justo juicio de Dios, que escribe en el corazón del género humano: «Lo que no quisieres que te hagan a ti, no lo hagas tú a otro». ¿Quién ignora que el homicidio, adulterio y hurto y toda codicia es mala, por el hecho mismo de no querer que se lo hagan a él? Porque, si no supiera que son males, nunca se dolería de que se los hicieran. Por esta ley natural, Caín mismo conoció su pecado, diciendo: *Mi culpa es demasiado grande para que pueda ser perdonada* (Gen 4,13). Y Adán y Eva conocieron su pecado y por ello se escondieron bajo el árbol de la vida. También el faraón, antes de que la ley

Sed qui ex ancilla, secundum carnem natus est, qui autem per repromissionem, de libera. Sed et psalmi lex appellantur: *Vt conpleretur sermo, qui in lege eorum scriptus est: quia odierunt me gratis.* Esaiae quoque prophetiam legem apostolus uocat: *In lege scriptum est: Quoniam in aliis linguis et in labiis aliis loquar populo huic et nec sic exaudient me, dicit Dominus.* Quod iuxta Hebraicum et Aquilam in Esaia scriptum repperi. Appellatur lex et mystica intellegentia scripturarum: *Scimus, quia lex spiritalis est.* Et extra haec omnia naturalem legem scriptam in cordibus nostris idem apostolus docet: *Cum enim gentes, quae non habent legem, naturaliter ea, quae legis sunt, faciunt, isti legem non habentes sibi ipsi sunt lex, qui indicant opus legis scriptum in cordibus suis testimonium praebente illis conscientia.* Ista lex, quae in corde scribitur, omnes continet nationes et nullus hominum est, qui hanc legem nesciat. Vnde omnis mundus sub peccato et uniuersi homines praeuaricatores legis sunt et idcirco iustum iudicium Dei est scribentis in corde generis humani: «Quod tibi fieri nolueris, alteri ne feceris». Quis ignoret homicidium, adulterium, furta et omnem concupiscentiam esse malum ex eo, quod sibi ea nolit fieri? Si enim mala esse nesciret, numquam sibi doleret inlata. Per hanc naturalem legem et Cain cognouit peccatum suum dicens: *Maior causa mea, quam ut dimittar.* Et Adam et Eua congnouerunt pec-

fuera dada por Moisés, aguijoneado por la ley de la naturaleza, confiesa sus crímenes diciendo: *El Señor es justo; yo y mi pueblo somos impíos* (Ex 9,27). La niñez no sabe de esta ley, la infancia la ignora y, pecando sin pecado, no está asida por la ley del pecado. Maldice a su padre, pega al padre y a la madre y, por no haber aún recibido la ley de la sabiduría, está muerto en ella el pecado. Mas cuando viniere el mandato, es decir, el tiempo de la conciencia que desea el bien y evita el mal, entonces empieza a revivir el pecado, y el que peca muere y es reo del pecado. Y así resulta que el tiempo de la conciencia, en que conocemos los mandamientos de Dios para llegar a la vida, opera en nosotros la muerte, si obramos con negligencia; y la ocasión de la sabiduría nos seduce y pone la zancadilla y nos lleva a la muerte. Y no es que la conciencia sea pecado—no, la ley de la conciencia es santa, justa y buena—. Lo que pasa es que, por la conciencia de los pecados y virtudes, nace para mí el pecado que, antes de tener conciencia, no sabía fuera pecado. De donde resulta que lo que me fue dado para mi bien, por mi vicio se me trueca en mal y—hablando hiperbólicamente y empleando una palabra nueva para expresar lo que siento—el pecado, que antes de tener conciencia era sin pecado, por la transgresión del mandamiento, empieza a ser para mí más pecado *(peccatius)*. Primero hay que averiguar qué sea esa concupiscencia o codicia de que dice la ley: *No codiciarás*. Algunos dicen tratarse del mandamiento escrito en el decálogo: *No codiciarás cosa de tu prójimo* (Ex 20,17). Nosotros, empero, creemos que la concu-

catum suum et propterea absconditi sunt sub ligno uitae. Pharao quoque, antequam lex daretur per Moysen, stimulatus lege naturae sua crimina confitetur et dicit: *Dominus iustus, ego autem et populus meus inpii.* Hanc legem nescit pueritia, ignorat infantia et peccans absque mandato non tenetur lege peccati. Maledicit patri et parentes uerberat et, quia necdum accepit legem sapientiae, mortuum est in eo peccatum. Cum autem mandatum uenerit, hoc est tempus intellegentiae adpetentis bona et uitantis mala, tunc incipit peccatum reuiuiscere et ille mori reusque esse peccati. Atque ita fit, ut tempus intellegentiae, quo Dei mandata cognoscimus, ut perueniamus ad uitam, operetur in nobis mortem, si agamus neglegentius et occasio sapientiae seducat nos atque subplantet et ducat ad mortem, non quo intellegentia peccatum sit—lex enim intellegentiae sancta et iusta et bona est—sed per intellegentiam peccatorum atque uirtutum mihi peccatum nascitur, quod, priusquam intellegerem, peccatum esse non noueram. Atque ita factum est, ut quod mihi pro bono datum est, meo uitio mutetur in malum et ut hyperbolice dicam nouoque uerbo utar ad explicandum sensum meum—peccatum, quod, priusquam haberem intellegentiam, absque peccato erat, praeuaricatione mandati incipiat mihi esse peccatius. Prius quaerimus, quae sit ista concupiscentia, de qua lex dicit: *Non concupisces.* Alii putant illud esse mandatum, quod in decalogo scriptum est: *Non concupisces rem proximi tui.* Nos

piscencia significa todas las perturbaciones o pasiones del alma, por las que estamos tristes o nos dolemos, tememos y deseamos. Y esto no lo dice de sí mismo el Apóstol, que era vaso de elección, cuyo cuerpo era templo del Espíritu Santo y que decía: *¿Es que queréis hacer la prueba del que habla en mí, Cristo?* (2 Cor 13,3). Y en otro lugar: *Cristo nos ha redimido* (Gal 3,13). Y de nuevo: *Pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí* (Gal 2,20). No; el Apóstol habla del que, después del pecado, quiere hacer penitencia, y en su persona describe la fragilidad de la condición humana, que sufre la guerra de dos hombres, el interior y el exterior, que mutuamente se combaten. El hombre interior asiente que la ley natural y escrita es buena, santa, justa y espiritual. El exterior: *Yo,* dice, *soy carnal, vendido bajo el pecado. Porque no sé lo que hago. No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco* (Rom 7,14s). Ahora bien, si el hombre exterior hace lo que no quiere y pone por obra lo que aborrece, da a entender que el mandamiento es bueno y que no obra él lo que es malo, sino el pecado que habita en su carne, es decir, los incentivos del cuerpo y los deseos del placer, que son congénitos a los cuerpos humanos por razón de la posteridad y propagación de la especie; pero que, si traspasan sus límites, se convierten en pecado. Mírese cada uno a sí mismo y, acusador propio, considere los incentivos de los vicios, cómo en el hablar y en el pensar y en el ardor del cuerpo habla y piensa y sufre a menudo lo que no quiere. No quiero decir «hace», para que no parezca que acuso a los santos, de quienes está escrito: *Era aquel hom-*

autem per concupiscentiam omnes perturbationes animae significatas putamus, quibus maeremus et dolemus, timemus et concupiscimus. Et hoc apostolus, uas electionis, cuius corpus templum erat spiritus sancti et qui dicebat: *An experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur, Christi?* et in alio loco: *Christus nos redemit* et rursum: *Viuo autem iam non ego, uiuit autem in me Christus,* non de se loquitur, sed de eo, qui post peccata uult agere paenitentiam, et sub persona sua fragilitatem describit condicionis humanae, quae duorum hominum, interioris et exterioris, pugnantium inter se bella perpetitur. Interior homo consentit et scriptae et naturali legi, quod bona sit et sancta et iusta et spiritalis; exterior: *Ego,* inquit, *carnalis sum, uenundatus sub peccato. Quod enim operor, nescio et non, quod uolo, hoc ago, sed, quod odi.* Si autem exterior facit, quod non uult, et operatur, quod odit, ostendit bonum esse mandatum et non se operari, quod est malum, sed habitans in sua carne peccatum, hoc est incentiua corporis et desideria uoluptatis, quae propter posteros et sobolem insita est humanis corporibus et, si fines fuerit egressa, uertitur in peccatum. Se unusquisque consideret et, accusator sui, tractet incentiua uitiorum, quomodo et in sermone et in cogitatione et in calore corporis saepe loquatur et cogitet et patiatur, quod non uult; nolo dicere faciat, ne sanctos uiros uidear accusare, de quibus scriptum est: *Erat homo ille uerus, inmacula-*

bre verdadero, sin mácula, justo, adorador de Dios, apartado de toda obra mala (Iob 1,1). Y de Zacarías e Isabel: *Y eran los dos justos en la presencia de Dios y caminaban en todos los mandatos y ordenaciones del Señor sin reproche* (Lc 1,6). Y a los apóstoles se les manda: *Sed perfectos, como también vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5,48). Ahora bien, jamás mandara eso el Señor a los apóstoles, si no supiera que el hombre puede ser perfecto. A no ser que digamos que el apartarse de toda obra mala significa la enmienda y tránsito de los errores de la niñez y de los vicios de la edad lasciva a la corrección y virtudes; y que la justicia que se afirma de Zacarías e Isabel fue externa; pero por dentro estaba la concupiscencia que ahora se dice habitar en nuestros miembros. Pero a los apóstoles, no niños, sino ya de edad madura, se les manda que busquen la perfección, que también nosotros confesamos ser cosa de edad perfecta. Al decir esto, no halagamos a los vicios, sino que seguimos la autoridad de las Escrituras, según las cuales no hay hombre sin pecado, y a todos los encerró Dios bajo el pecado, para compadecerse de todos, con excepción de Aquel sólo *que no cometió pecado ni se halló embuste en su boca* (Is 53,9). De ahí que también Salomón diga que no se hallan en la peña las huellas de la serpiente (Prov 30,19). Y el Señor mismo dice de sí: *Viene el príncipe de este mundo y no halla nada en mí* (Io 14,30), es decir, nada de su obra ni rastro de su huella. Por esta razón se nos manda que no insultemos al hombre que se convierte de sus pecados (Deut 23,7), ni abominemos al egipcio, porque también nosotros estuvimos antaño en Egipto y construimos, de barro y

tus, iustus Dei cultor, recedens ab omni opere malo, et de Zacharia et Elisabeth: *Erant autem iusti ambo in conspectu Dei, ambulantes in omnibus mandatis et iustificationibus Domini absque querella.* Et praeceptum est apostolis: *Estote perfecti, sicut et pater uester caelestis perfectus est.* Numquam autem hoc apostolis imperaret, nisi sciret hominem posse esse perfectum. Nisi forte hoc dicamus, quod recedens ab omni malo emendationem significet et de erroribus pueritiae et uitiis lasciuientis aetatis transitum ad correctionem atque uirtutes, iustitiam quoque, quae in Zacharia et Elisabeth praedicatur, foris esse, concupiscentiam uero, quae nunc habitare in membris nostris dicitur, uersari intrinsecus. Sed apostolis non pueris praecipitur, uerum iam aetatis robustae, ut adsumant perfectionem, quam et nos confitemur in aetate esse perfecta. Nec haec dicentes adulamur uitiis, sed auctoritatem sequimur scripturarum, quod nullus homo absque peccato et conclusit Deus omnes sub peccato, ut omnibus misereatur, absque eo solo, *qui peccatum non fecit, nec dolus inuentus est in ore eius.* Vnde et per Salomonem dicitur, quod serpentis uestigia non inueniantur in petra. Et ipse de se Dominus: *Ecce,* inquit, *uenit princeps mundi istius* et *nihil in me inuenit,* id est sui operis suique uestigii. Ob hanc causam iubetur nobis, ne exprobremus homini reuertenti a peccatis suis et ne abominemur Aegyptium, quia et ipsi quondam in Aegypto fuimus et

ladrillos, ciudades para el faraón. También nosotros fuimos llevados cautivos a Babilonia por la ley del pecado que moraba en nuestros miembros. Mas, como parecía suma desesperación o, por mejor decir, franca confesión, que todo hombre estaba enredado en los lazos del diablo, vuelto en sí el Apóstol o, si se quiere, el hombre bajo cuya persona habla el Apóstol, da gracias al Salvador de que lo redimió con su sangre, le quitó las manchas en el bautismo y, muerto el hombre viejo, nació el nuevo, que dice: *¡Infortunado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? Gracias doy a Dios por Jesucristo nuestro Señor,* que me ha librado del cuerpo mortal. Mas si a alguno no le parece que diga el Apóstol todo eso de otros en persona propia, explíquenos cómo es que Daniel, que sabemos haber sido justo, dice de sí cuando ruega por otros: *Hemos pecado, hemos hecho inicuamente, nos hemos portado injustamente, hemos obrado impíamente, y nos hemos apartado y desviado de tus mandamientos y juicios y no hemos obedecido a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes y príncipes y padres y a todo el pueblo de la tierra. A ti, Señor, la justicia; a nosotros, empero, la confusión* (Dan 3,29ss). Y tampoco aquello que se dice en el salmo 31: *Te he hecho conocer mi pecado, y no he escondido mi iniquidad. Dije: Confesaré al Señor mi injusticia, y tú perdonaste la impiedad de mi pecado. Por éste orará a ti todo santo en el tiempo oportuno* (Ps 31,5-6), conviene a David, varón justo y, para hablar sencillamente, al profeta cuyas palabras se narran, sino al pecador. Y ya que el justo, bajo la persona

de luto ac lateribus Pharaoni extruximus ciuitates et quia captiui ducti sumus in Babylonem lege peccati, quod in membris nostris morabatur. Cumque uideretur extrema desperatio, immo aperta confessio omnem hominem diaboli laqueis inretiri, conuersus in se apostolus, immo homo, sub cuius persona apostolus loquitur, agit gratias saluatori, quod redemptus sit sanguine eius et sordes in baptismate deposuerit et nouum Christi adsumpserit uestimentum et mortuo uetere homine natus sit homo nouus, qui dicat: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratias ago Deo per Iesum Christum, dominum nostrum, qui me de corpore mortis liberauit.* Quodsi cui non uidetur sub persona sua hoc apostolum de aliis dicere, exponat, quomodo Danihel, quem iustum fuisse nouimus quasi de se dicat, cum pro aliis deprecetur: *Peccauimus, inique fecimus, iniuste gessimus, inpie egimus et recessimus ac declinauimus a mandatis tuis et iudiciis et non obaudiuimus seruos tuos prophetas, qui locuti sunt in nomine tuo ad reges nostros et principes et patres et ad omnem populum terrae. Tibi, Domine, iustitia, nobis autem confusio.* Illud quoque, quod in tricesimo primo psalmo dicitur: *Peccatum meum cognitum tibi feci et iniquitatem meam non abscondi. Dixi: Confitebor aduersum me iniustitiam meam Domino, et tu remisisti inpietatem peccati mei. Pro hoc orabit ad te omnis sanctus in tempore oportuno,* non Dauid et iusto uiro et—ut simpliciter loquar—prophetae, cuius uerba narrantur, sed peccatori congruit. Cumque iustus sub persona paenitentis talia profu-

del penitente, tales efusiones había hecho, merece oír a Dios: *Yo te haré entender y te enseñaré el camino por donde andes: Afirmaré sobre ti mis ojos* (Ps 31,8). En el salmo 37, que se titula: *En conmemoración,* para enseñarnos que hemos de recordar constantemente nuestros pecados y hacer penitencia, leemos también algo semejante: *No tienen paz mis huesos a la vista de mis pecados. Porque mis iniquidades se han levantado sobre mi cabeza, como peso grave han cargado sobre mí. Se han corrompido y se han podrido mis cicatrices a vista de mi insipiencia. Afligido estoy y encorvado sobremanera* (Ps 37,4ss). Todo este pasaje del Apóstol, lo mismo en lo que antecede que en lo que sigue, o, por mejor decir, toda su carta a los romanos, está envuelta en oscuridades. De querer declararlo todo, me haría falta escribir no un solo libro, sino muchos volúmenes.

9. ¿Por qué el Apóstol, en la misma carta a los romanos, escribe: *Deseaba yo mismo ser anatema de Cristo por mis hermanos y deudos según la carne, que son los israelitas, a quienes pertenece la adopción, y la gloria, y los testamentos, y la ley, y el culto, y las promesas; de quien son los patriarcas, de quienes viene Cristo según la carne, el que es sobre todo Dios bendecido por los siglos. Amén* (Rom 9,3ss).—¡Fuerte cuestión! El Apóstol había dicho más arriba: *¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la estrechez, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?* E insiste: *Cierto estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo por venir, ni las fortalezas, ni lo alto ni lo pro-*

disset, a Deo meretur audire: *Intellegere te faciam et docebo te in uia hac, in qua ambulabis; confirmabo super te oculos meos.* In tricesimo quoque septimo psalmo, cuius titulus est: *In commemorationem,* ut doceat nos semper peccatorum nostrorum memores esse debere et agere paenitentiam, tale quid legimus: *Non est pax ossibus meis a facie peccatorum meorum. Quoniam iniquitates meae eleuatae sunt super caput meum, quasi onus graue adgrauatae sunt super me. Corruptae sunt et putruerunt cicatrices meae a facie insipientiae meae. Adflictus sum et incuruatus sum nimis.* Totus hic apostoli locus et in superioribus et in consequentibus, immo omnis epistula eius ad Romanos nimis obscuritatibus inuoluta est et, si uoluero cuncta disserere, nequaquam mihi unus liber, sed multa et magna scribenda erunt uolumina.

9. Quare apostolus Paulus in eadem ad Romanos scribit epistula: *Optabam ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis et propinquis meis iuxta carnem, qui sunt Israhelitae, quorum adoptio et gloria et testamenta et legislatio et cultus et repromissiones, quorum patres, ex quibus est Christus iuxta carnem, qui est super omnia Deus benedictus in saecula, amen?*—Reuera ualida quaestio, quomodo apostolus, qui supra dixerat: *Quis nos separabit a caritate Christi? tribulatio an angustia an persecutio an fames an nuditas an periculum an gladius?* Et rursum: *Confido autem, quia neque mors neque uita neque angeli neque principatus neque praesentia neque futura neque fortitudines neque excelsa neque*

fundo, ni criatura alguna nos podrá separar de la caridad de Dios, que tenemos en Cristo Jesús, Señor nuestro (Rom 8,38s). Y ese mismo Apóstol afirma ahora bajo juramento y dice: *La verdad digo en Cristo, no miento; pues mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo: Tengo tristeza grande y dolor continuo. Porque deseaba yo mismo ser anatema de Cristo por mis hermanos y deudos según la carne,* etc. (Rom 9,1ss). Porque si tanta es su caridad para con el Señor, que, ni por miedo a la muerte ni por esperanza de la vida, ni por persecución, ni por hambre, ni por desnudez, ni por peligro, ni por espada puede ser separado de la caridad de El; si, ni aun cuando sobre él vengan ángeles y potestades, lo presente o lo futuro, todas las fortalezas de los cielos, lo excelso a par de lo profundo y toda la creación junta—lo que en manera alguna puede ser—, no ha de separarse de la caridad de Dios, que tiene en Cristo Jesús, ¿qué cambio tan inaudito es ése o, por mejor decir, qué inaudita sabiduría que, por amor a Cristo, no quiera tener a Cristo? Y, por si acaso no lo creyéramos, jura y lo afirma en Cristo, y pone al Espíritu Santo por testigo de su conciencia, de que sufre tristeza, no ligera y fortuita, sino grande e increíble; y dolor en su corazón, no que por un momento punce y pase, sino de asiento y atravesado en él. ¿A qué tira pareja tristeza? ¿Qué quiere ese incesante dolor? Quiere ser anatema de Cristo y perecer para que otros se salven. Mas si consideramos lo que dice Moisés rogando a Dios por el pueblo judío: *Si les perdonas su pecado, perdónaselo; pero si no quieres, bórrame del libro que has escrito* (Ex 32,

profundum neque alia creatura poterit nos separare a caritate Dei quam habemus in Christo Iesu, domino nostro, nunc sub iureiurando confirmet et dicat: *Veritatem dico in Christo, non mentior, testimonium mihi perhibente conscientia mea in Spiritu Sancto, quoniam tristitia mihi est magna et continuus dolor cordi meo; optabam enim anathema esse ipse a Christo pro fratribus meis et propinquis iuxta carnem* et reliqua. Si enim tantae est in Dominum caritatis, ut nec metu mortis nec spe uitae nec persecutione nec fame nec nuditate nec periculo nec gladio possit separari a caritate eius, et, si angeli quoque et potestates et uel praesentia uel futura et omnes caelorum fortitudines et excelsa pariter ac profunda et uniuersa simul creatura ei ingruat—quod nequaquam potest fieri—, tamen non separetur a caritate Dei, quam habet in Christo Iesu, quae est ista tanta mutatio, immo inaudita prudentia, ut pro caritate Christi nolit habere Christum? Et ne ei forsitan non credamus, iurat et confirmat in Christo et conscientiae suae testem inuocat Spiritum Sanctum, se habere tristitiam non leuem et fortuitam sed magnam et incredibilem et habere dolorem in corde, non qui ad horam pungat et transeat, sed qui iugiter in corde permaneat. Quo tendit ista tristitia? Ad quid proficit incessabilis dolor? Optat anathema esse a Christo et perire, ut alii salui fiant. Sed si consideremus Moysi uocem rogantis Deum pro populo Iudaeorum atque dicentis: *Si dimittis eis peccatum suum, dimitte; sin autem non uis, dele me de libro tuo,*

31-32), veremos que Moisés y Pablo estaban animados del mismo amor al rebaño que les fuera encomendado. Y es así que *el buen pastor da su vida por sus ovejas; el asalariado, empero, cuando ve venir al lobo, huye, porque no son suyas las ovejas* (Io 10,11s). Lo mismo es decir: *Deseaba yo ser anatema de Cristo* que *Bórrame del libro que has escrito.* Porque los que son borrados del libro de los vivientes y no están escritos con los justos, se hacen anatema del Señor. Y es de considerar juntamente la gran caridad del Apóstol para con Cristo, pues desea morir por El y perderse él solo, con tal de que todo el género humano crea en El; perderse, claro está, no eternamente, sino de presente. Y es así que quien perdiere su alma por Cristo, la salvará (Mt 10,39). Por eso toma el Apóstol un ejemplo del salmo 43: *Porque por causa tuya somos muertos cada día, se nos mira como a ovejas para el matadero* (Ps 43,22). Quiere, pues, el Apóstol perecer en la carne, para que otros se salven en el espíritu; derramar su sangre, para que se conserven las almas de muchos. Y que anatema signifique a veces muerte o matanza, puede probarse por muchos textos del antiguo Instrumento. Y por que no pensemos que su tristeza es ligera y la causa de su dolor menguada, añade estas palabras: *Por mis hermanos y deudos según la carne.* El llamarlos deudos y hermanos según la carne es decir que le son extraños según el espíritu. *A quienes,* dice, *pertenece la adopción,* lo que más expresivamente llama el griego la *hyiothesía,* aquellos de que antaño decía el Señor: *Hijo mío primogénito es Israel* (Ex 4,22). Y: *Hijos he criado y exaltado* (Is 1,2). Pero ahora: *Hijos extraños me han mentido* (Ps 17,46). *De quienes es la*

quem scripsisti, perspiciemus eundem et Moysi et Pauli erga creditum sibi gregem affectum. Pastor enim bonus ponit animam suam pro ouibus, mercennarius autem, cum uiderit lupum uenientem, fugit, quia non sunt eius oues. Et hoc ipsum est dicere: *Optabam anathema esse a Christo* et: *Dele me de libro, quem scripsisti.* Qui enim delentur de libro uiuentium et cum iustis non scribuntur, anathema fiunt a Domino. Simulque cerne apostolum, quantae caritatis in Christo sit, ut pro illo cupiat mori et solus perire, dum modo omne in illum credat hominum genus, perire autem non in perpetuum, sed inpraesentiarum. Qui enim perdiderit animam suam pro Christo, saluam eam facit. Vnde et de quadragesimo tertio psalmo adsumit exemplum: *quoniam propter te mortificamur tota die, reputati sumus ut oues occisionis.* Vult ergo apostolus perire in carne, ut alii saluentur in spiritu, suum sanguinem fundere, ut multorum animae conseruentur. Quod autem anathema interdum occisionem sonet, multis ueteris instrumenti testimoniis probari potest. Et ne leuem putemus esse tristitiam et modicam causam doloris, iungit et dicit: *Pro fratribus meis et propinquis iuxta carnem.* Quando propinquos appellat et fratres iuxta carnem, in spiritu a se ostendit alienos. Quorum est, inquit, adoptio, quae significantius Graece dicitur υἱοθεσία, de quibus quondam Dominus loquebatur: *Filius primogenitus meus Israhel* et: *Filios genui et exaltaui,*

gloria: la gloria de haber sido escogidos de entre todas las naciones como pueblo peculiar de Dios. *Y los testamentos,* uno en letra y otro en espíritu, de modo que quienes antes habían servido carnalmente a las ceremonias de la ley abolida, sirvieran luego espiritualmente a los mandamientos del evangelio eterno. *Y la ley,* que corresponde al Antiguo y Nuevo Testamento. *Y el culto,* es decir, la verdadera religión; *y las promesas,* de modo que cuanto fue prometido a los padres, se cumpla en los hijos. *Y*—lo que vale más que todo lo otro—*de quienes viene Cristo,* nacido de María virgen. Y por que sepamos quién es este Cristo, cifra en una sola palabra las causas de su dolor: *Que es Dios bendecido sobre todo por los siglos. Amén.* ¡Y siendo tal y tan grande no fue recibido por aquellos de cuya estirpe procedía! Y, no obstante, alaba la verdad del juicio, por que no parezca que le desplace la sentencia de Dios sobre sus hermanos y deudos como si fuera dura o excesiva. Así, pues, se duele el Apóstol de que aquellos en quienes tantos bienes se juntaron antes, sean ahora presa de tantos males.

10. ¿Qué quiere decir lo que el mismo Apóstol escribe a los colosenses: *Que nadie os venza queriendo en humillación del espíritu y culto de los ángeles, andando vanamente hinchado sobre lo que no ve por el sentir de su carne y asiendo la cabeza, por la que todo el cuerpo, suministrado y trabado por todas sus junturas y articulaciones, crece en aumento de Dios,* etc. (Col 2, 18,19).—Lo que a menudo hemos dicho sobre que Pablo no habló por humildad, sino con conciencia de la verdad, cuando dijo: *Vulgar soy en el lenguaje, pero no en el conocimiento* (2 Cor

nunc dicit: *Filii alieni mentiti sunt mihi. Et quorum gloria,* ut de cunctis gentibus eligerentur in peculiarem populum Dei. *Et quorum testamenta,* unum in littera, alterum in spiritu, ut, qui prius in carne seruierant, caerimoniis legis abolitae, postea seruirent in spiritu mandatis euangelii sempiterni. *Et legislatio* ad utrumque respondet: et noui et ueteris testamenti. *Et cultus,* id est uera religio. *Et repromissiones* ut, quicquid repromissum est patribus, conpleretur in filiis. *Et*—quod omnibus maius est—*ex quibus Christus,* de Maria generatus uirgine. Et ut sciremus, quis iste sit Christus, causas doloris sui uno sermone conprehendit: *Qui est super omnia Deus benedictus in saecula, amen,* ut iste tantus ac talis ab eis non recipi perciperetur, de quorum stirpe generatus est. Et nihilominus laudat iudicii ueritatem, ne sententia Dei in fratres et propinquos displicere uideatur et uel austera esse uel nimia. In quibus igitur tanta fuerint bona, dolet, cur nunc tanta mala sint.

10. Quid uelit intellegi, quod idem apostolus scribit ad Colossenses: *Nemo uos superet uolens in humilitate mentis et religione angelorum, quae non uidit ambulans frustra inflatus sensu carnis suae et non tenens caput, ex quo totum corpus per nexus et coniunctiones subministratum et constructum crescit in augmentum Dei* et reliqua.—Illud, quod crebro diximus: *Etsi inperitus sermone, non tamen scientia,* nequaquam Paulum de humilitate, sed de conscientiae ueritate dixisse etiam nunc adprobamus.

11,6), lo comprobamos una vez más aquí. Efectivamente, la lengua no es capaz de expresar las ideas profundas. El mismo siente lo que dice, pero no logra traspasarlo en lenguaje claro a los oídos extraños. Ese lenguaje lo posee él clarísimo en su lengua vernácula—como hebreo nacido de hebreos y educado a los pies de Gamaliel, hombre doctísimo en la ley—; pero, al querer traducirse a sí mismo, se envuelve y confunde. Y si esto le acontece a él en la lengua griega, que, criado en Tarso de Cilicia, bebió desde sus primeros años, ¿qué habrá que decir de los latinos que, empeñados en traducirlo palabra por palabra, no hacen sino oscurecer su pensamiento, ahogando la abundancia de la mies con hierbas excesivas? Trataremos, pues, de parafrasear y desenredar así su sentido y de devolver a su orden y construcción su lenguaje intrincado, a ver si los hilos de las palabras corren sobre estambre sencilla y con clara trama. Y surge el tejido de la palabra del Apóstol. *Nadie os venza:* «Nadie se lleve contra vosotros el premio». Eso, efectivamente, quiere decir la palabra griega *brabeuéto.* Se trata del atleta que, en el combate, por iniquidad del *agoneteta* o por insidias de los maestros, pierde el *brabeion,* el premio o palma que se le debe. Son muchas las palabras que el Apóstol emplea, en estilo un tanto familiar, siguiendo el uso de su ciudad y provincia. Pongamos, por vía de ejemplo, algunas: *A mí poco me importa ser juzgado por día humano* (1 Cor 4,3): *apo anthropines hemeras;* y: *A lo humano hablo* (Rom 6,19): *anthropinon lego;* y: *ou katenárkesa hymas,* es decir, *no os he sido gravoso* (2 Cor 12,14); y la frase que ahora comentamos: *medeis hymas katabrabeueto,* es decir, *nadie se lleve*

Profundos enim et reconditos sensus lingua non explicat et, cum ipse sentiat, quod loquatur, in alienas aures puro non potest transferre sermone. Quem cum in uernacula lingua habeat disertissimum—quippe ut Hebraeus ex Hebraeis et eruditus ad pedes Gamalielis, uiri in lege doctissimi—se ipsum interpretari cupiens inuoluitur. Sin autem in Graeca lingua hoc ei accidit, quam nutritus in Tarso Ciliciae a parua aetate inbiberat, quid de Latinis dicendum est, qui uerbum de uerbo exprimere conantes obscuriores faciunt eius sententias, ueluti herbis crescentibus frugum strangulant ubertatem? conabimur itaque παραφραστικῶς sensum eius euoluere et tricas inplicati eloquii suo ordini reddere atque iuncturae, ut simplici stamine uerborum fila decurrant puroque subtegmine apostolici sermonis textura subcrescat. *Nemo uos superet:* «Nemo aduersum uos brauium accipiat». Hoc enim Graece dicitur βραβευέτω quando quis in certamine positus iniquitate agonothetae uel insidiis magistrorum βραβεῖον et palmam sibi debitam perdit. Multaque sunt uerba, quibus iuxta morem urbis et prouinciae suae familiarius apostolus utitur. E quibus exempli gratia pauca ponenda sunt: *Mihi autem parum est iudicari ab humana die,* hoc est ἀπὸ ἀνθρωπίνης ἡμέρας, et: *Humanum dico,* ἀνθρώπινον λέγω et: οὐ κατενάρκησα ὑμᾶς, hoc est *non grauaui uos,* et, quod nunc dicitur: μηδεὶς ὑμᾶς καταβραβευέτω, id est *nullus aduersum uos brauium accipiat.* Quibus et

contra vosotros el premio. De estas y muchas otras palabras peculiares se valen hasta hoy los cilicios. Y no es de maravillarse que el Apóstol emplee los giros de la lengua en que nació y se crió, cuando Virgilio, nuestro segundo Homero, llama al frío, siguiendo el uso de su tierra, «criminal» (VIRG., *Georg.* 2,256). Que nadie, pues, os venza y derribe, queriendo seguir la bajeza de la letra y la religión y culto de los ángeles, a fin de que no sirváis a la inteligencia espiritual, sino a las figuras de lo por venir. Son cosas que ni el mismo que os desea vencer las ha visto o las ve—uno y otro tiempo se da en griego—, sobre todo que anda hinchado y camina engreído y hasta en el porte del cuerpo ostenta la soberbia de su alma. Esto significa el *embateuon* del texto griego. Hinchazón y engreimiento vano, que lo entiende todo carnalmente, en el sentido de su carne, y anda a la búsqueda de los delirios de las tradiciones judaicas. En cambio, no se ase fuertemente a la cabeza de todas las Escrituras, aquella cabeza de que se dijo: *La cabeza del varón es Cristo* (1 Cor 11,3); pero cabeza y principio de todo el cuerpo; de los que creen, y de toda inteligencia espiritual. De esta cabeza recibe el cuerpo de la Iglesia, por sus órganos y articulaciones, el jugo vital de la doctrina celeste. Así, poco a poco, se robustecen todos los miembros y, por los secretos conductos de las venas, se difunde la limpia sangre de los alimentos, y se suministra y va creciendo, o, por mejor decir, se mantiene la armonía o templanza del cuerpo. Así, en fin, regados los miembros de la fuente de la cabeza, crecen en perfección de Dios, hasta que se cumpla la oración del Salvador: *Padre, quiero que, como tú y yo somos una sola cosa, así tam-*

aliis multis uerbis usque hodie utuntur Cilices. Nec hoc miremur in apostolo, si utatur eius linguae consuetudine, in qua natus est et nutritus, cum Vergilius, alter Homerus apud nos, patriae suae sequens consuetudinem «sceleratum» frigus appellet. Nemo ergo uos superet atque deuincat uolens humilitatem litterae sequi et angelorum religionem atque culturam, ut non seruiatis spiritali intellegentiae, sed exemplaribus futurorum, quae nec ipse uidit, qui uos superare desiderat, siue uidet—utrumque enim habetur in Graeco—, praesertim cum tumens ambulet et incedat inflatus mentisque superbiam et gestu corporis praeferat—hoc enim significat ἐμβατεύων—, frustra autem infletur et tumeat sensu carnis suae carnaliter cuncta intellegens et traditionum Iudaicarum deliramenta perquirens et non tenens caput omnium scripturarum illud, de quo dictum est: *Caput uiri Christus est,* caput autem atque principium totius corporis eorumque, qui credunt, et omnis intellegentiae spiritalis. Ex quo capite corpus ecclesiae per suas conpages atques iuncturas uitalem doctrinae caelestis accipit sucum, ut omnia paulatim membra uegetentur et per occultos uenarum meatus fundatur defaecatus sanguis ciborum et ministretur atque subcrescat immo teneatur temperantia corporis, ut de fonte capitis rigati artus crescant in perfectionem Dei, ut inpleatur saluatoris oratio: *Pater, uolo, ut, sicut ego et tu unum sumus, sic et isti in nobis unum sint,* ut, post-

bién éstos sean en nosotros una sola cosa (Io 17,21), a fin de que, cuando Cristo nos entregare al Padre, *Dios lo sea todo en todos* (1 Cor 15,28). Algo semejante, por las palabras, por el sentido y el estilo, escribe, de forma oscurísima, a los efesios: *Mas, hablando verdad en caridad, crezcamos por todo en Aquel que es la cabeza, Cristo, de la que todo el cuerpo, compacto y trabado por todo ligamento de suministración, según la operación que corresponde a cada miembro, va creciendo y edificándose a sí mismo en la caridad* (Eph 4,15s). Sobre este pasaje he hablado más despacio en el comentario a la misma carta. Todo, en definitiva, se dirige contra los judíos, que, después de creer en el Señor salvador, deseaban seguir observando los ritos judaicos. Sobre este punto nos cuentan los Hechos de los Apóstoles no pequeña contienda. Por eso, un poco antes dice Pablo: *Que nadie os juzgue de entre los que se jactan de ser maestros de la ley—por comida o bebida*—, en el sentido de que unos alimentos sean puros, otros impuros, *o por razón de día festivo,* como si unos fueran festivos y otros no—pues para nosotros, que hemos creído en Cristo resucitado, es fiesta continua—*o sobre neomenia,* es decir, sobre calendas y principio de mes, cuando la luna menguante se acaba y queda cubierta por las sombras de la noche—porque la luz de los cristianos es eterna y brilla siempre por los rayos del sol de justicia—*o en cuestión de sábados,* en que no habría que hacer obra servil ni llevar pesos, porque nosotros gozamos de la libertad de Cristo y hemos dejado de llevar los pesos de nuestros pecados. *Todo esto,* dice el Apóstol, *son sombra de lo por venir*

quam nos Christus tradiderit patri, sit Deus omnia in omnibus. Tale quid et in uerbis et in sensibus et in genere elocutionis obscurissime scribit ad Ephesios: *Veritatem autem loquentes in caritate crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus, ex quo totum corpus conpactum et conexum per omnem iuncturam subminitrationis secundum operationem in mensuram uniuscuiusque membri augmentum corporis facit in aedificationem sui in caritate.* Super quo in commentariis eiusdem epistulae diximus plenius. Loquitur autem uniuersa contra eos, qui credentes ex Iudaeis in Dominum saluatorem Iudaicas caerimonias obseruare cupiebant. Super qua re et in Actibus apostolorum non parua quaestio concitata est. Vnde et supra Paulus ait: *Nemo uos iudicet*—de his, qui magistros legis esse se iactant—*in cibo et potu,* quod alia munda sint alia inmunda, *aut in parte diei festi,* ut alios dies festos putent, alios non festos—nobis enim, qui in Christum credimus resurgentem, iugis et aeterna festiuitas est— *aut in parte neomeniae,* hoc est kalendarum et mensis noui, quando decrescens luna finitur et noctis umbris tegitur—Christianorum enim lumen aeternum est et semper solis iustitiae radiis inlustratur—*aut in parte sabbatorum,* ut non faciant seruile opus et onera non portent, quia nos Christi sumus libertate donati et onera peccatorum gestare desiuimus. *Haec,* inquit, *omnia umbra sunt futurorum* et imagines uenturae felicitatis, ut, in quibus Iudaei iuxta litteram haesitant et tenentur in terra, nos iuxta spiri-

(Col 2,17) e imágenes de la felicidad venidera, de modo que, en aquello en que los judíos andan vacilantes y pegados a la tierra por seguir la letra, nosotros, siguiendo el espíritu, pasamos a Cristo, que, para distinguirse de las sombras, es ahora llamado cuerpo. En el cuerpo está la verdad; en la sombra del cuerpo, la mentira. Pues así, en la inteligencia espiritual, toda comida y bebida es limpia, y hay que esperar festividad entera y calendas perpetuas y descanso eterno. Ahora preguntamos qué quiere decir o qué sentido tenga: *En humillación y culto de los ángeles* (Col 2,18). Desde el momento que el Señor dijo a sus discípulos: *Levantaos y vámonos de aquí* (Io 14,31); y: *Se os dejará desierta vuestra casa* (Mt 23,38); y: *El lugar en que fue crucificado el Señor se llama espiritualmente Egipto y Sodoma* (Apoc 11,8), todo el culto de las observancias judaicas quedó destruido, y las víctimas que ofrecen no las ofrecen a Dios, sino a los ángeles prófugos y espíritus inmundos. Y no es de maravillar que eso hagan después de la pasión del Señor, cuando por el profeta Amós se les dice: *¿Acaso me ofrecisteis sacrificios y víctimas durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel, y tomasteis la tienda de Moloc, y el astro del dios Rempham, figuras que os hicisteis para adorarlas?* (Am 5,25s; Act 7,42s). Pasaje que, en su discurso judaico, expone más despacio el mártir Esteban desenvolviendo la historia de Israel: *Y fabricaron un ídolo aquellos días y ofrecieron sacrificios al ídolo, y se complacían en la obra de sus manos, y Dios se volvió y los entregó para que dieran culto a la milicia del cielo, como se escribe en el libro de los profetas* (Act 7,41s). Ahora bien, milicia del cielo se llaman no sólo

tum transeamus ad Christum, qui ad distinctionem umbrarum nunc corpus appellatur. Quomodo enim in corpore ueritas est et in corporis umbra mendacium, sic in spiritali intellegentia mundus omnis cibus et potus et tota festiuitas et perpetuae kalendae et aeterna requies expectanda est. Quaerimus, quid dicere uoluerit: *in humilitate et religione angelorum* aut quem sensum habeat. Ex quo Dominus locutus est ad discipulos: *surgite, abeamus hinc* et: *Relinquetur uobis domus uestra deserta*, et: *Locus, in quo crucifixus est Dominus, spiritaliter Aegyptus appellatur et Sodoma*, omnis Iudaicarum obseruationum cultura destructa est et, quascumque offerunt uictimas, non Deo offerunt, sed angelis refugis et spiritibus inmundis. Nec mirum, si hoc post passionem Domini faciant, cum per Amos quoque prophetam dicatur ad eos: *Numquid hostias et uictimas obtulistis mihi quadraginta annis in deserto, domus Israhel, et adsumpsistis tabernaculum Moloch et sidus dei Rempham, figuras, quas fecistis, ut adoretis eas?* Quod plenius in contione Iudaica Stephanus martyr exponens et reuoluens historiam ueterem sic locutus est: *Et uitulum fecerunt in diebus illis et obtulerunt hostias idolo et laetabantur in operibus manuum suarum. Conuersus autem est Deus et tradidit eos, ut colerent militiam caeli, sicut scriptum est in libro prophetarum.* Militia autem caeli non tantum sol appellatur et luna et astra rutilantia, sed et omnis ange-

el sol y la luna y los astros rutilantes, sino también toda la muchedumbre angélica y su ejército, que en hebreo se dice *sabaoth*, es decir, «de las fuerzas» o «ejércitos». Por eso leemos también en el evangelio de Lucas: *Y súbitamente apareció con el ángel la muchedumbre del ejército del cielo, que alababan a Dios y decían: Gloria a Dios en lo más alto, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad* (Lc 2,13s). Efectivamente, Dios hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros fuego abrasador. Y por Ezequiel sabemos que, en todo tiempo, los que adoraban los ídolos, aun cuando aparentemente ofrecían sacrificios en el templo, no se los ofrecían a Dios, sino a los ángeles: *Les di ordenaciones no buenas y mandamientos no buenos* (Ez 20,25). Y es así que Dios no quiere sangre de machos cabríos y de toros (Ps 49,13). *Sacrificio del Señor es un espíritu atribulado, y Dios no desprecia un corazón contrito y humillado* (Ps 50,19). Y por eso, los que se fabricaron un ídolo en Horeb y adoraron al astro del dios Remphán, sobre el que disertamos más despacio en el profeta Amós, adoraron las figuras que ellos hicieron, y Dios los entregó que sirvieran a la milicia del cielo, que aquí es llamada por el Apóstol culto de los ángeles. Por humillación o humildad se lee en el griego *tapeinophrosyne*, es decir, bajeza de espíritu o inteligencia. Y realmente baja inteligencia y mísera opinión es menester para creer que Dios se complace en la sangre de machos cabríos y toros, y con el olor del incienso que los hombres de ordinario evitamos. Lo que sigue: *Si estáis muertos con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué todavía, como si estuvierais en el mundo, decretáis: «No toques, no gustes, no te contami-*

lica multitudo eorumque exercitus, qui Hebraice appellantur *sabaoth*, id est uirtutum siue exercituum. Vnde et in euangelio iuxta Lucam legimus: *Et subito facta est cum angelo multitudo militiae caelestis laudantium Deum et dicentium: Gloria in altissimis Deo et in terra pax hominibus bonae uoluntatis.* Facit enim Deus angelos suos spiritus et ministros suos ignem urentem. Et ut sciamus semper eos, qui colebant idola, licet in templo hostias uiderentur offerre, non Deo eas obtulisse, sed angelis, per Hiezechihel plenius discimus: *Dedi eis iustificationes non bonas et praecepta non bona.* Non enim sanguinem hircorum et taurorum quaerit Deus, sed *sacrificium Domini est spiritus contribulatus, cor contritum et humiliatum Deus non despicit.* Et propterea, qui uitulum fecerunt in Choreb et coluerunt sidus dei Rempham, de quo in propheta Amos plenius disseruimus, adorauerunt figuras, quas ipsi fecerunt, et tradidit eos Deus, ut seruirent militiae caeli, quae nunc ab apostolo religio dicitur angelorum. Pro humilitate in Graeco ταπεινοφοσύνη legitur, id est humilitas mentis siue sensus. Vere enim humilis sensus et miseranda suspicio Deum credere hircorum atque taurorum sanguine delectari et nidore thymiamatis, quem saepe homines declinamus. Quod autem sequitur: *Si mortui estis cum Christo ab elementis mundi, quid adhuc tamquam uiuentes in mundo decernitis: «ne tetigeris neque gustaueris neque contrectaueris», quae sunt*

nes»: Cosas que están todas destinadas a consumirse por el uso? ¡Según preceptos y enseñanzas de hombres! Tienen ciertamente algún viso de sabiduría en superstición y humillación, y no para tener miramiento al cuerpo, no en honor alguno para hartura de la carne (Col 2,20ss), paréceme tener el sentido siguiente. Expongámoslo punto por punto, y quiera Cristo esclarecernos la oscuridad del sentido y de las palabras. Si estáis bautizados en Cristo y con Cristo habéis muerto en el bautismo y muerto a los elementos del mundo—por lo que él dice simplemente «elementos»—, ¿por qué no decís conmigo: *En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme fuera de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo?* (Gal 6,14). ¿No habéis oído al Señor, que dice al Padre: *Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo?* (Io 17,16). Y: *El mundo los aborrece porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo* (Io 15,19). Vosotros, por lo contrario, como quienes viven en el mundo, decretáis: «No toques el cuerpo de un hombre muerto ni el vestido o taburete en que se hubiere sentado una mujer menstruada. No comas carne de cerdo, de liebres ni de sepias y calamares, de murena y anguila y de todo género de peces que no tengan escamas y aletas. Todo eso está destinado a corromperse y consumirse por el uso, y se arroja por la deyección. *Porque la comida es para el vientre, y el vientre para la comida* (1 Cor 6,13). *Y nada de lo que entra por la boca mancha al hombre, sino lo que de nosotros sale* (Mt 15,11). Seguís, dice, *mandamientos y enseñanzas de hombres,* según lo que dice Isaías: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su cora-*

omnia in interitum ipso usu secundum praecepta et doctrinas hominum? Quae sunt rationem quidem habentia sapientiae in superstitione et humilitate et non ad parcendum corpori, non in honore aliquo ad saturitatem carnis, hunc nobis habere sensum uidetur. Curramus per singula et obscuritatem sensuum atque uerborum Christo reserante pandamus. Si baptizati estis in Christo et cum Christo in baptismate mortui, mortui autem ab elementis mundi—pro eo, quod est elementis—, cur mecum non dicitis: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce domini mei Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo,* nec audistis Dominum dicentem ad patrem: *De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo,* sed e contrario quasi uiuentes in mundo decernitis: «Ne tetigeris corpus hominis mortui, ne uestimentum et scabellum, in quo sederit mulier menstruata, neque gustaueris suillam carnem et leporum et sepiarum et lolliginum, murenae et anguillae et uniuersorum piscium, qui squamas et pinnulas non habent, quae omnia in corruptione et interitu sunt ipso usu et stercore degeruntur? *Esca enim uentri et uenter escis, et omne, quod intrat per os, non communicat hominem, sed ea, quae de nobis exeunt. Secundum praecepta,* inquit, *et doctrinas hominum,* secundum illud, quod Esaias loquitur: *Populus hic labiis me honorat, cor uero eius longe est a me. Frustra autem colunt me docentes doctrinas et praecepta hominum,*

zón está lejos de mí. En vano me dan culto, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres (Is 29,13; Mt 15,8). Por lo que también el Señor reprende a los fariseos diciendo: *Para establecer vuestras tradiciones habéis anulado el mandamiento de Dios. Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre. Y: El que maldijere a su padre o a su madre, muera sin remedio. Vosotros, empero, decís: Todo el que dijere a su padre o a su madre: Ofrenda, toda la que de mí viniere, te aprovechará a ti, y no honró a su padre ni a su madre,* etc. (Mt 15,3ss). Y añade: *Y habéis anulado el mandamiento de Dios por razón de vuestra tradición* (ibid.). No puedo explicar aquí cuántas sean las tradiciones de los fariseos que hoy llaman *deuteroseis* y cuántos sus cuentos de viejas. No lo consiente la extensión de este libro, y la mayoría son tan torpes, que me da vergüenza contarlas. Una sola cosa, sin embargo, voy a decir para ignominia de esa nación enemiga: Tienen al frente de sus sinagogas a hombres sapientísimos, que destinan a una obra fea. Tienen que distinguir si la sangre de una virgen o menstruada es limpia o inmunda, y, si no lo distinguen a simple vista, han de probarla con el gusto. Además, como está mandado que el sábado esté cada uno sentado en su casa y nó salga ni ande del lugar en que habita, si alguna vez nos da por apretarles según la letra, para que no se tumben ni anden ni estén de pie, sino solamente sentados, si quieren cumplir lo mandado, suelen respondernos y decir: Baraquibas y Simeón y Helles, nuestros maestros, nos enseñaron que podemos andar mil pasos en sábado. Y otras cosas por el estilo, prefiriendo las doctrinas de los hombres a la de Dios. No es que nosotros

unde et Dominus pharisaeos corripit dicens: *Irritum fecistis mandatum Dei, ut traditiones uestras statueretis.* Deus enim dixit: *Honora patrem et matrem* et: *qui maledixerit patri et matri, morte morietur. Vos autem dicitis: quicumque dixerit patri uel matri: Munus, quodcumque est ex me, tibi proderit et non honorificauit patrem suum aut matrem* et reliqua. Quibus infert: *Et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem uestram.* Quantae traditiones pharisaeorum sint, quas hodie δευτερώσεις uocant, et quam aniles fabulae, reuoluere nequeo. Neque enim libri patitur magnitudo et pleraque tam turpia sunt, ut erubescam dicere. Dicam tamen unum in ignominiam gentis inimicae: Praepositos habent sinagogis sapientissimos quosque, foedo operi delegatos, ut sanguinem uirginis siue menstruatae mundum uel inmundum, si oculis discernere non potuerint, gustatu probent. Praeterea, quia iussum est, ut diebus sabbatorum sedeat unusquisque in domo sua et non egrediatur nec ambulet de loco, in quo habitat, si quando eos iuxta litteram coeperimus artare, ut non iaceant, non ambulent, non stent, sed tantum sedeant, si uelint praecepta seruare, solent respondere et dicere: Barachibas et Symeon et Helles, magistri nostri, tradiderunt nobis, ut duo milia pedes ambulemus in sabbato et cetera istius modi, doctrinas hominum praeferentes doctrinae Dei. Non quo dicamus sedendum esse semper in sabbato et de loco, in

digamos que haya uno de estar sentado el sábado y no moverse del sitio en que lo cogiere; lo que decimos es que aquello que es imposible a la ley, y en que muestra su flaqueza por la carne, ha de cumplirse con observancia espiritual.

Sigue: *Cosas que tienen ciertamente algún viso de sabiduría.* En este lugar, la conjunción *quidem,* «ciertamente», es redundante. Es defecto del Apóstol que hallamos en otros varios pasajes por su ignorancia de la gramática. Y, efectivamente, no sigue *sed,* «pero», u otra conjunción que suele responder a la frase en que se pone *quidem.* Así, pues, las observancias judaicas parecen tener entre ignorantes y plebecilla vil alguna apariencia de razón y sabiduría humana, y de ahí es que sus doctores se llamen *sophoi,* es decir, sabios; y cuando en determinados días explican sus tradiciones, suelen decir a sus discípulos: *hoi sophoi deuteroûsin,* es decir, «los sabios enseñan las tradiciones». Por «superstición», el griego pone *ethelothreskeia,* es decir, «falsa religión»; y por «humildad» *tapeinophrosyne,* que suele más bien significar virtud que vicio; pero aquí *tapeinophrosyne* hay que entenderla en el sentido de que piensan cosas bajas y terrenas. En cuanto a *apheidia sómatos,* nombre que no tiene la lengua latina, lo vertemos nosotros «para no tener miramiento al cuerpo». Efectivamente, los judíos no tienen miramiento a sus cuerpos en la toma de los alimentos, desdeñando a veces lo que tienen y buscando lo que no tienen—y por esa necesidad cogen a veces debilidades y enfermedades—, ni tampoco se honran a sí mismos, como quiera que todo es limpio para los limpios (Tit 1,15), y

quo quis fuerit occupatus, penitus non recedendum, sed quod id, quod inpossibile legis est, in quo infirmatur per carnem, spiritali obseruatione conplendum sit.

Sequitur: *Quae sunt rationem quidem habentia sapientiae.* Hoc loco «quidem» coniunctio superflua est, quod in plerisque locis propter inperitiam artis grammaticae apostolum fecisse reperimus; neque enim «sed» sequitur uel alia coniunctio, quae solet ei propositioni, ubi «quidem» positum fuerit, respondere. Videntur igitur obseruationes Iudaicae apud inperitos et uilem plebiculam imaginem habere rationis humanaeque sapientiae, unde et doctores eorum σοφοί, hoc est sapientes, uocantur. Et si quando certis diebus traditiones suas exponunt, discipulis suis solent dicere: οἱ σοφοὶ δευτεροῦσιν, id est sapientes docent traditiones. Pro superstitione in Graeco ἐθηλοθρησκεία posita est, hoc est falsa religio, et pro humilitate ταπεινοφροσύνη quae magis uirtutem solet sonare quam uitium; sed hic ταπεινοφροσύνη sic intellegenda, quod humilia sentiant atque terrena. Ἀφειδία autem σώματος, cuius nomen Latinus sermo non explicat, apud nos dicitur «ad non parcendum corpori». Non parcunt Iudaei corporibus suis in adsumptione ciborum contemnentes interdum, quae habent, et quaerentes, quae non habent—ex qua necessitate debilitates interdum et morbos contrahunt—, nec honorant semet ipsos, cum omnia munda sint mundis nihilque possit esse pollutum, quod cum gratiarum actione perci-

nada puede estar manchado, si se toma con hacimiento de gracias (1 Tim 4,4), creado que ha sido por el Señor para que, comido y consumido, vigorice y sustente los miembros humanos. En cuanto a los elementos del mundo, de los que nos hemos apartado o a los que, por mejor decir, estamos muertos, hay que entender la ley de Moisés y todo el viejo Instrumento, que son como elementos y comienzos de religión por los que hemos aprendido al Señor. Elementos se llaman las letras, por las que juntamos las sílabas y las palabras, de las que pasamos luego, con larga meditación, a formar la oración. La música tiene también sus elementos y la geometría empieza por los elementos de las líneas. La dialéctica y la medicina tienen también sus *eisagoges* o introducciones. Por modo semejante, hasta llegar a la plenitud del evangelio, la infancia del varón santo se instruye en los elementos del Antiguo Testamento. Por eso el salmo 118 y todos los que van señalados por letras, por la ética nos conducen a la teología, y de los elementos de la letra, que mata y se destruye, nos hacen pasar al espíritu, que vivifica. En resolución, los que estamos muertos al mundo y a sus elementos, no debemos observar lo que es del mundo, pues lo uno es principio, lo otro perfección o acabamiento.

11. ¿Qué quiere decir lo que el mismo Apóstol escribe a los tesalonicenses: *Si no viniere primero la discesión y se revelare el hombre de pecado,* etc. (2 Thess 2,3)?—En la primera carta a los tesalonicenses había escrito: *Acerca de los tiempos y momentos, hermanos, no es menester que os escriba. Porque vosotros mismos sabéis muy bien que el día del Señor vendrá como ladrón en la*

pitur, et idcirco a Domino sit creatum, ut saturitate et adinpletione carnis humanos artus uegetet atque sustentet. Elementa autem mundi, a quibus, immo quibus mortui sumus, lex Moysi et omne uetus instrumentum intellegendum est, quibus quasi elementis et religionis exordiis Dominum discimus. Quomodo enim elementa appellantur litterae, per quas syllabas ac uerba coniungimus et ad texendam orationem longa meditatione procedimus, ars quoque musica habet elementa sua et geometrica ab elementis incipit linearum et dialectica atque medicina habent εἰσαγωγάς suas, sic elementis ueteris testamenti, ut ad euangelicam plenitudinem ueniant, sancti uiri eruditur infantia. Vnde et centesimus octauus decimus psalmus et omnes alii, qui litteris praenotantur, per ethicam nos ducunt ad theologiam et ab elementis occidentis litterae, quae destruitur, transire faciunt ad spiritum uiuificantem. Qui ergo mundo et elementis eius mortui sumus, non debemus ea obseruare, quae mundi sunt, quia in altero initium, in altero perfectio est.

11. Quid sibi uelit, quod idem apostolus ad Thessalonicenses scribit: *Nisi discessio uenerit primum et reuelatus fuerit homo peccati* et reliqua. In prima ad Thessalonicenses scripserat: *De temporibus autem et momentis, fratres, non necesse habetis, ut uobis scribam; ipsi enim diligenter scitis, quia dies Domini sicut fur in nocte ita ueniet. Cum enim dixerint:*

noche. Cuando dijeren: «Paz y seguridad», entonces, súbitamente, les sobrevendrá la ruina, como el dolor a la preñada, y no escaparán (1 Thess 5,1ss). Y es que antes les había escrito: *Una cosa os decimos como palabra del Señor, y es que nosotros, los que vivimos, los que quedamos para el advenimiento del Señor, no nos adelantaremos a los que se han dormido. Porque el Señor mismo, a una orden, y a la voz del arcángel y al sonido de la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, seremos juntamente con ellos arrebatados sobre las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras* (1 Thess 4,14ss). Los macedonios que esto oyeron, no entendieron a quiénes llama el Apóstol vivientes consigo y quiénes dice que han de quedar y ser con él arrebatados sobre las nubes al encuentro del Señor. Pensaron más bien que, en vida aún del Apóstol y antes de que gustara la muerte, había de venir Cristo en su majestad. El Apóstol, que lo supo, les ruega y conjura, por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, que no se conmuevan demasiado aprisa ni por revelación del espíritu ni por palabra ni por supuesta carta suya, como si fuera inminente el día del Señor (2 Thess 2,1-2). Ahora bien, que sean dos los advenimientos del Señor Salvador, lo enseñan todos los libros de los profetas y la fe de los evangelios. Primeramente vino con humildad y luego ha de venir con gloria. Y el Señor mismo atestigua lo que ha de suceder antes de la consumación del mundo y cómo haya de venir el anticristo, cuando les dice a los apóstoles: *Cuando*

pax et securitas, tunc repentinus illis instabit interitus sicut dolor in utero habenti et non effugient. Supra enim ad eos scripserat: *Hoc uobis dicimus in uerbo Domini, quia nos, qui uiuimus, qui residui sumus in aduentu Domini, non praeueniemus eos, qui dormierunt, quoniam ipse Dominus in iussu et in uoce archangeli et in tuba Dei descendet de caelo et mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi. Deinde nos, qui uiuimus, qui residui sumus, simul rapiemur cum illis in nubimus obuiam Domino in aëra et sic semper cum Domino erimus. Itaque consolamini inuicem in uerbis istis.* Quod audientes Macedones non intellexerunt, quod secum uiuentes apostolus uocet et qui dicantur residui, qui cum illo rapiantur in nubibus obuiam Domino, sed arbitrati sunt, dum adhuc esset in corpore et antequam gustaret mortem, Christum in sua maiestate uenturum. Quod apostolus audiens rogat eos et adiurat per aduentum Domini nostri Iesu Christi, ut non cito moueantur neque per spiritum neque per sermonem neque per epistulam tamquam ab eo scriptam, quasi instet dies Domini. Duos autem esse aduentus Domini saluatoris et omnia prophetarum docent uolumina et euangeliorum fides, quod primum in humilitate uenerit et postea sit uenturus in gloria, ipso Domino protestante, quae ante consummationem mundi futura sint et quomodo uenturus antichristus, quando loquitur ad apostolos: *Cum uideritis abominationem*

viereis la abominación de la desolación que fue dicha por el profeta Daniel, asentada en el lugar santo—¡el que lee entienda!—, entonces los que están en Judea huyan a los montes, y los que en el tejado, no bajen a coger nada de su casa. Y luego: *Entonces, si alguien os dijere: Aquí está el Mesías, o allí, no lo creáis. Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán grandes milagros y prodigios, hasta el punto de ser inducidos, si fuera posible, a error aun los escogidos. Mirad que os lo he dicho de antemano. Así, pues, si os dijeren: «Mirad que está en el desierto», no salgáis; o «en las recámaras», no lo creáis. Porque a la manera que el rayo sale de oriente y brilla hasta occidente, así será también el advenimiento del Hijo del hombre.* Y luego: *Entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre sobre el cielo, y verán al Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad. Y enviará a sus ángeles con trompeta y voz grande y congregará a sus elegidos de los cuatro vientos desde lo más alto de los cielos hasta el extremo de ellos* (Mt 24, 15ss). Y otra vez habla a los judíos sobre el anticristo: *Yo he venido en nombre de mi Padre y no me habéis creído. Si otro viniere en nombre propio, a ése recibiréis* (Io 5,43). Hubo, pues, de haber entre los tesalonicenses la ocasión de alguna carta mal entendida o alguna fingida revelación que por sueño engañara a los dormidos o la conjetura de algunos que aplicarían al momento presente palabras de Isaías, de Daniel o de los evangelios que anuncian la venida del anticristo, y todo ello los conmovió y turbó, de modo que esperaban iba a venir entonces Cristo en su gloria y majestad. El Apóstol trata de remediar ese error y

desolationis, quae dicta est a Danihele propheta, stantem in loco sancto —qui legit, intellegat—tunc, qui in Iudaea sunt, fugiant ad montes et, qui in tecto, non descendant tollere aliquid de domo sua. Et iterum: *Tunc, si quis uobis dixerit: Ecce hic Christus aut illic, nolite credere. Surgent enim pseudo-christi et pseudo-prophetae et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi. Ecce praedixi uobis. Si ergo dixerint uobis: Ecce in deserto est, nolite exire; ecce in penetralibus, nolite credere. Sicut enim fulgur exit ab oriente et paret usque in occidentem, ita erit et aduentus filii hominis.* Ac deinde: *Tunc apparebit signum filii hominis in caelo et uidebunt filium hominis uenientem in nubibus caeli cum uirtute multa et maiestate. Et mittet angelos suos cum tuba et uoce magna et congregabunt electos eius a quattuor uentis a summo caelorum usque ad terminos eorum.* Rursumque de antichristo loquitur ad Iudaeos: *Ego ueni in nomine patris mei et non credidistis mihi. Si alius uenerit in nomine suo, illum suscipietis.* Igitur Thessalonicensium animos uel occasio non intellectae epistulae uel ficta reuelatio, quae per somnium deceperat dormientes, uel aliquorum coniectura Esaiae et Danihelis euangeliorumque uerba de antichristo praenuntiantia in illud tempus interpretantium mouerat atque turbauerat, ut in maiestate sua tunc Christum sperarent esse uenturum. Cui errori medetur apostolus et exponit,

les expone lo que deben esperar antes de la venida del anticristo. Cuando vieran que aquello se cumplía, entonces podrían saber que iba a venir el anticristo, es decir, el hombre del pecado, y el hijo de la perdición, *que se opone y se levanta sobre todo lo que se llama Dios o religión y que se sienta en el templo de Dios* (2 Thess 2,4). Si no viniere primero, dice, la discesión—lo que en griego se dice *apostasía,* de modo que todas las naciones que están sometidas al Imperio romano se disgreguen de ellos—*y no se revelare*—esto es, se manifestare aquel a quien de antemano anuncian las palabras de todos los profetas—*el hombre del pecado*—en que está la fuente de todos los pecados—*y el hijo de perdición*—es decir, hijo del diablo, pues éste es la perdición de todos—, que se opone a Cristo y por eso se llama anticristo, y *se levanta sobre todo lo que se llama Dios,* de modo que pisotee con sus pies a los dioses de todas las naciones o a toda verdadera y probada religión, *y se sentare en el templo de Dios*—sea en Jerusalén, como algunos piensan, sea en la Iglesia, que nos parece más probable—, *haciendo ostentación de ser,* él mismo, Cristo e Hijo de Dios. Si antes, dice el Apóstol, no fuere desolado el Imperio romano y precediere el anticristo, no vendrá Cristo, que ha de venir precisamente para destruir al anticristo. Tenéis que recordar, dice, que esto mismo que ahora os escribo, os lo repetía de viva voz cuando estaba entre vosotros y os decía que no vendría Cristo si no le precedía el anticristo. *Y qué lo retenga ahora, ya lo sabéis, para que se revele a su tiempo* (2 Thess 2,6). Es decir: Sabéis perfectamente la causa por que, de momento, no viene el anticristo. No quiere decir abiertamente que ha de ser

quae ante aduentum antichristi debeant praestolari, ut, cum illa facta uiderint, tunc sciant antichristum, id est hominem peccati et filium perditionis, *qui aduersatur et extollitur super omne, quod dicitur Deus aut quod colitur, et qui in templo Dei sedeat,* esse uenturum. *Nisi,* inquit, *uenerit discessio primum*—quod Graece dicitur ἀποστασία ut omnes gentes, quae Romano imperio subiacent, recedant ab eis—*et reuelatus fuerit*—id est ostensus, quem omnium prophetarum uerba praenuntiant—*homo peccati*—in quo fons omnium peccatorum est—*et filius perditionis*—id est diaboli; ipse est enim uniuersorum perditio—, *qui aduersatur* Christo et ideo uocatur antichristus, *et extollitur super omne, quod dicitur Deus,* ut cunctarum gentium deos siue omnem probatam et ueram religionem suo calcet pede, *et in templo Dei*—uel Hierosolymis, ut quidam putant, uel in ecclesia, ut uerius arbitramur—*sederit ostendens se, tamquam ipse sit* Christus et filius Dei. Nisi, inquit, ante Romanum imperium fuerit desolatum et antichristus praecesserit, Christus non ueniet, qui ideo ita uenturus est, ut antichristum destruat. Meministis, ait, quod haec ipsa, quae nunc scribo per epistulam, cum apud uos essem, praesenti sermone narrabam et dicebam uobis Christum non esse uenturum, nisi praecessisset antichristus. *Et nunc quid detineat, scitis, ut reueletur in suo tempore,* hoc est: Quae causa sit, ut antichristus in praesentiarum non ueniat, opti-

destruido el Imperio romano, que tienen por eterno los mismos que imperan. Por eso, según el Apocalipsis de Juan, la meretriz purpurada lleva escrito en su frente el nombre de blasfemia: «Roma eterna» (Apoc 17,3.5). Efectivamente, de haber dicho abierta y audazmente: «No vendrá el anticristo si antes no fuere borrado el Imperio romano», hubiera parecido que había justa causa para perseguir a la Iglesia, entonces naciente.

Lo que sigue: *Porque ya el misterio de la iniquidad está operando, de modo que el que ahora retiene, que retenga hasta que sea quitado de en medio, y entonces se revelará el inicuo* (2 Thess 2,7-8), tiene este sentido: Por los muchos males y pecados con que Nerón, el más impuro de los Césares, oprime ahora al mundo, se va como gestando el advenimiento del anticristo, y lo que éste ha de obrar después se cumple ya en parte en aquél. Sólo es menester que el Imperio romano, que ahora subyuga a todas las naciones, desaparezca y sea quitado del medio. Y entonces vendrá el anticristo, fuente de iniquidad, a *quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca* (2 Thess 2,8), es decir, con su poder divino y el imperio de su majestad, para la que mandar es hacer. El anticristo no será muerto por ejército numeroso, ni por la fuerza de soldados, ni con el auxilio de los ángeles. No, tan pronto como Cristo viniere, quedará él aniquilado. Como las tinieblas huyen a la salida del sol, así el Señor, con la luz de su advenimiento, destruirá y aniquilará a aquel cuyas obras son obras de Satanás. Y, como en Cristo habitó la plenitud de la divinidad corporalmente (Col 2,9), así en el anticristo estarán todas las fuerzas, signos y prodigios, pero todo mentira. Al modo

me nostis. Nec uult aperte dicere Romanum imperium destruendum, quod ipsi, qui imperant, aeternum putant. Vnde secundum Apocalypsin Iohannis in fronte purpuratae meretricis scriptum est nomen blasphemiae, id est «Romae aeternae». Si enim aperte audacterque dixisset: non ueniet antichristus, nisi prius Romanum deleatur imperium, iusta causa persecutionis in orientem tunc ecclesiam consurgere uidebatur.

Quodque sequitur: *Iam enim mysterium iniquitatis operatur, tantum ut, qui tenet nunc, teneat, donec de medio fiat, et tunc reuelabitur ille iniquus,* hunc habet sensum: multis malis atque peccatis, quibus Nero, inpurissimus Caesarum, mundum premit, antichristi parturitur aduentus et, quod ille operaturus est postea, in isto ex parte conpletur, tantum ut Romanum imperium, quod nunc uniuersas gentes tenet, recedat et de medio fiat. Et tunc antichristus ueniet, fons iniquitatis, *quem Dominus Iesus interficiet spiritu oris sui,* diuina uidelicet potestate et suae maiestatis imperio, cuius iussisse fecisse est, non in exercitus multitudine, non in robore militum, non in angelorum auxilio, sed, statim ut ille aduenerit, interficietur antichristus. Et quomodo tenebrae solis fugantur aduentu, sic inlustratione aduentus sui eum Dominus destruet atque delebit, cuius opera satanae sunt opera, et, sicut in Christo plenitudo diuinitatis fuit corporaliter, ita et in antichristo omnes erunt fortitudines et signa atque

que los magos de Egipto resistían con sus embelecos a los milagros que Dios obraba por medio de Moisés, mas la vara de éste se tragó las varas de ellos (Ex 7,8ss), así la verdad de Cristo devorará la mentira del anticristo. Serán, empero, seducidos por la mentira los que están destinados para la perdición. Una objeción tácita podía suscitarse: ¿Por qué le permitió Dios tener toda fuerza, signos y prodigios, hasta el punto de seducir, de ser posible, a los mismos escogidos? El Apóstol se adelanta a la objeción, y lo que podía oponerse lo resuelve antes que se oponga. Todo esto, dice, no lo hará por propia virtud, sino que se lo permitirá Dios por causa de los judíos. Ya que éstos no quisieron recibir la caridad de la verdad, que es Cristo, porque la caridad se ha derramado en los corazones de los creyentes (Rom 5,5) y El mismo dice: *Yo soy la verdad* (Io 14,6), y en el salmo se escribe: *La verdad nació de la tierra* (Ps 84,12); ya, pues, que no recibieron la caridad y la verdad, ya que no quisieron salvarse recibiendo al Salvador, Dios les envía no un operador, sino la operación misma, es decir, la fuente del error, para que crean a la mentira, como embustero que es él mismo y padre de la mentira (Io 8,44). Y todavía, si el anticristo hubiera nacido de una virgen y hubiera venido el primero al mundo, pudieran tener excusa los judíos y decir que lo tuvieron por verdad y por ello recibieron la mentira en lugar de la verdad; pero ahora han de ser juzgados o, más bien, sin género de duda, condenados, porque han despreciado a Cristo, que es la verdad, y han de recibir luego al anticristo, encarnación de la mentira.

prodigia, sed uniuersa mendacia. Quomodo enim signis Dei, quae operabatur per Moysen, magi suis resistebant mendaciis et uirga Moysi deuorauit uirgas eorum, ita mendacium antichristi Christi ueritas deuorabit; seducentur autem eius mendacio, qui perditioni sunt praeparati. Et quia tacita quaestio poterat commoueri: Cur enim concessit Deus omnem eum habere uirtutem et signa atque prodigia, per quae seducantur, si fieri potest, etiam electi Dei?, solutione praeuenit quaestionem et, quod obponi poterat, antequam obponatur, absoluit. Faciet, inquit, haec omnia non sua uirtute, sed concessione Dei propter Iudaeos, ut qui noluerunt caritatem recipere ueritatis, hoc est Christum, quia caritas Dei diffusa est in corda credentium et ipse dicit: *Ego sum ueritas,* de quo in psalmis scriptum est: *Veritas de terra orta est.* Qui ergo caritatem et ueritatem non receperunt, ut saluatore suscepto salui fierent, mittit illis Deus non operatorem, sed ipsam operationem, id est fontem erroris, ut credant mendacio, *quia mendax est ipse et pater eius.* Et siquidem antichristus de uirgine natus esset et primus uenisset in mundum, poterant habere Iudaei excusationem et dicere, quod putauerint ueritatem et idcirco mendacium pro ueritate susceperint; nunc autem ideo iudicandi sunt, immo procul dubio condemnandi, quia Christo ueritate contempta postea mendacium, id est antichristum, suscepturi sunt.

122 A Rústico, sobre la penitencia

1. Escribo, desconocido, a un desconocido. Y que tenga yo pareja audacia, obra es de las súplicas de la santa esclava de Cristo Hedibia y de mi santa hija, cónyuge tuya, Artemia. Cónyuge, digo, y debiera decir, de cónyuge, hermana y consierva del Señor. No se contenta ella con su propia salud, y, como la buscó antes en tu patria, así busca ahora también la tuya en los santos lugares. Así desea imitar la benevolencia de los apóstoles Andrés y Felipe, que, encontrados uno y otro por Cristo, fueron ellos a buscar el uno a su hermano Simón y el otro a su amigo Natanael. Y de los nuevos encontrados, el uno merece oír: *Tú eres Simón, hijo de Juan; tú te llamarás Cefas, que se traduce Pedro o «roca»* (Io 1,42). Y el otro, «don de Dios»—así efectivamente suena en nuestra lengua Natanael—, es levantado por el testimonio de Cristo, que le dice: *He aquí un verdadero israelita en quien no hay trampa* (Io 1,47). Deseara también antaño Lot salvar, juntamente con sus hijas, a su mujer y, saliendo chamuscado del incendio de Sodoma y Gomorra, sacar a la que se sentía atada por los prístinos vicios. Pero, por un lado, la desesperación trémula y que mira a la espalda es condenada con eterno monumento de la infidelidad, y, por otro, la fe ardiente, en lugar de la mujer perdida, libera la ciudad entera de Segor. En fin, ya que había abandonado los valles y tinieblas de Sodoma y ganó la montaña, le salió el sol en Segor, que se traduce «la pequeña». La fe escasa de Lot, ya que no había podido salvar lo grande, salvaría lo pequeño. Y es así que el antiguo habitador de Gomorra y del error no podía

122 Ad Rusticvm de paenitentia

1. Quod ignotus ad ignotum audeo scribere, sanctae ancillae Christi Hedybiae et sanctae filiae meae, coniugis tuae Artemiae, immo sororis ex coniuge atque conseruae, fecit deprecatio. Quae nequaquam propria salute contenta tuam et ante quaesiuit in patria et nunc in sanctis locis quaerit salutem imitari cupiens Andreae et Philippi apostolorum beniuolentiam, quorum uterque inuentus a Christo fratrem Simonem et amicum Nathanahel inuenire desiderat, ut alter eorum mereatur audire: *Tu es Simon, filius Iohannis, tu uocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus,* alter donum Dei—hoc enim in lingua nostra sonat Nathanahel—Christi ad se loquentis testimonio subleuetur: *Ecce uere Israhelita, in quo dolus non est.* Optauerat quondam et Loth cum filiabus saluare coniugem suam et de incendio Sodomae et Gomorrae paene semiustus erumpens educere eam, quae pristinis uitiis tenebatur adstricta; sed et trepida desperatio respiciensque postergum aeterno infidelitatis titulo condemnatur et ardens fides pro una muliere perdita totam Segor liberat ciuitatem. Denique, postquam Sodomiticas ualles ac tenebras derelinquens ad montana conscendit, ortus est ei sol in Segor, quae interpretatur paruula, ut parua fides Loth, quia maiora non poterat, saltim minora seruaret. Neque enim Go-

llegar inmediatamente al mediodía, en que Abrahán, amigo del Señor, con los ángeles recibió a Dios, y José da de comer a sus hermanos en Egipto, y el esposo oye que le dice la esposa: *¿Dónde apacientas, dónde pasas la siesta al mediodía?* (Cant 1,7).

Samuel, en otro tiempo, lloraba a Saúl, porque no quería éste curarse de las heridas de la soberbia con la medicina de la penitencia, y Pablo lloraba también a los corintios, porque no querían borrar con lágrimas las manchas de la fornicación. De ahí que Ezequiel se trague un libro escrito por dentro y por fuera con poema, llanto y guayes: poema, sobre la alabanza de los justos; llanto, por los penitentes, y guayes, por aquellos de quienes se escribe: *Cuando el impío llega a lo profundo de sus males, desprecia* (Prov 18,3). A éstos alude también Isaías cuando dice: *Invitó el Señor Sabaot en aquel día a llorar y gemir y rasurar la cabeza y ceñirse de saco; pero ellos hicieron fiesta y regocijo, matando novillos y degollando ovejas, para comer carnes, y diciendo: Comamos y bebamos, pues mañana moriremos* (Is 22,12ss). De ellos habla también Ezequiel: *Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habláis así: Nuestros errores y nuestras iniquidades pesan sobre nosotros y en ellas nos consumimos. ¿Cómo podremos salvarnos? Diles: Vivo yo, dice el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva de su camino.* E insiste: *Volveos, volveos de vuestro camino. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?* (Ez 33,10ss). Nada ofende tanto a Dios como abrazar lo malo por desesperar del bien, aunque la misma desesperación es indicio de falta de fe. Y es así que quien desespera

morrae quondam et erroris habitator statim ad meridiem poterat peruenire, in qua Abraham, amicus Domini, cum angelis suscepit Deum et Ioseph fratres pascit in Aegypto sponsusque audit a sponsa: *Vbi pascis, ubi cubas in meridie?* Samuhel quondam plangebat Saul, quia superbiae uulnera paenitentiae medicamine non curabat, et Paulus lugebat Corinthios, qui fornicationis maculas lacrimis delere nolebant. Vnde et Hiezechiel librum deuorat scriptum intus et foris carmine et planctu et uae: Carmine super laude iustorum, planctu super paenitentibus, uae super his, de quibus scriptum est: *Cum uenerit inpius in profundum malorum, contemnit.* Quod ostendit et Esaias dicens: *Vocauit Dominus sabaoth in die illa fletum et planctum et decaluationem et accinctionem ciliciorum; ipsi autem fecerunt laetitiam et exultationem mactantes uitulos et occidentes oues, ut comederent carnes, atque dicentes: Manducemus et bibamus, cras enim moriemur.* De quibus et Hiezechiel loquitur: *Et tu, fili hominis, dic domui Israhel: Sic locuti estis dicentes: Errores nostri et iniquitates nostrae super nos erunt et in ipsis contabescimus; et quomodo salui esse poterimus? Dic eis: Viuo ego, dicit Dominus; nolo mortem inpii, sed ut conuertatur a uia sua.* Et iterum: *reuertimini recedentes a uia uestra: quare moriemini, domus Israhel?* Nihil ita offendit Deum quam desperatione meliorum haerere peioribus, licet et ipsa desperatio incredulitatis indicium sit. Qui enim desperat salutem, non putat futurum

de su salud no piensa haya de haber juicio venidero, pues si a éste temiera, no hay duda que se prepararía con buenas obras para comparecer ante el juez. Oigamos cómo habla Dios por Jeremías: *Vuelve tu pie del camino áspero y refrigera tus fauces de la sed* (Ier 2,25). Y otra vez: *¿Acaso el que cae no se levantará, y el que se fue no volverá?* (Ier 8,4). Y por Isaías: *Cuando, convertido, gimieres, te salvarás, y entonces sabrás dónde estuviste* (Is 30,15). No podemos saber los males de la enfermedad sino cuando hemos recuperado la salud, y cuán grande bien sea la virtud, pónenlo bien de manifiesto los vicios. La luz campea con más claridad a par de las tinieblas. También Ezequiel, con las mismas palabras, por inspirarle el mismo espíritu: *Convertíos,* dice, *y volved de vuestras iniquidades, casa de Israel, y no serán para vosotros tormento de impiedad. Arrojad todas vuestras impiedades, con que impíamente obrasteis contra mí, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? Yo no quiero la muerte del pecador, dice el Señor* (Ez 18,30ss). De ahí que hable también más adelante: *Vivo yo, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su camino y viva* (Ez 33,11). De este modo, con la promesa de los bienes, no debe desesperar el alma incrédula; ni el corazón entregado ya a su perdición deje de aplicar la cura a la llaga, por creer no puede en modo alguno ser curada. Por eso dice Dios que jura, de suerte que, si no le creemos cuando nos promete, le creamos por lo menos cuando jura para salud nuestra. Por esta causa, también el justo suplica diciendo: *Conviértenos, ¡oh Dios, salvador nuestro!, y aparta de nosotros tu furor* (Ps 84,5). Y otra vez:

esse iudicium. Quod si metueret, utique bonis operibus se iudici praepararet. Audiamus per Hieremiam loquentem Deum: *Conuerte pedem tuum a uia aspera et guttur tuum a siti* et iterum: *Numquid, qui cadit, non resurget aut, qui auersus est, non reuertetur?* Et per Esaiam: *Quando conuersus ingemueris, tunc saluus eris et scies, ubi fueris.* Scire non possumus aegrotationis mala, nisi cum fuerit sanitas consecuta, et, quantum boni uirtus habeat, uitia demonstrant clariusque fit lumen conparatione tenebrarum. Hiezechiel quoque isdem uerbis, quia eodem et spiritu: *Conuertimini,* inquit, *et redite ab iniquitatibus uestris, domus Israhel, et non erunt uobis in tormentum inpietatis. Proicite omnes inpietates uestras, quibus inpie egistis aduersum me, et facite uobis cor nouum et spiritum nouum. Et quare moriemini, domus Israhel? Nolo enim mortem peccatoris, dicit Dominus.* Vnde et in consequentibus loquitur: *Viuo ego, dicit Dominus. Nolo mortem peccatoris, nisi ut reuertatur a uia sua et uiuat,* ne mens incredula bonorum repromissione desperet et semel perditioni animus destinatus non adhibeat uulneri curationem, quod nequaquam aestimat posse curari. Idcirco iurare se dicit, ut, si non credimus promittenti Deo, credamus saltim pro nostra salute iuranti. Quam ob causam et iustus precatur ac dicit: *Conuerte nos, Deus salutaris noster, et auerte furorem tuum a nobis* et iterum: *Domine, in uoluntate tua praestitisti decori meo*

Señor, por tu voluntad, diste a mi hermosura fortaleza; apartaste tu faz y quedé turbado (Ps 29,8). Es decir, después que troqué la fealdad de mis culpas por la hermosura de las virtudes, fortaleciste mi flaqueza con tu gracia, y puedo oír que me prometes: *Perseguiré a mis enemigos, y les daré alcance, y no me volveré hasta que desfallezcan* (Ps 17,38). Es decir, yo, que antes huía de ti y era enemigo tuyo, ahora seré asido de tu mano. No cejes en tu persecución hasta que yo desfallezca en mi camino pésimo y me vuelva a mi primer marido, el que me daba vestidos de lino y óleo y flor de harina y me alimentaba con comidas muy pingües. El fue quien cercó y cerró mis caminos pésimos, por que yo hallara el camino que dice en el evangelio: *Yo soy el camino y la vida y la verdad* (Io 14,6).

Oye cómo habla el profeta: *Los que siembran con lágrimas, segarán con regocijo. Al ir iban llorando, llevando sus semillas; mas, al venir, vendrán con júbilo, llevando sus manojos* (Ps 125, 5-6). Pues habla tú como él: *Trabajé en mi gemido, lavaré cada noche mi lecho, con lágrimas regaré mi estrado* (Ps 6,7). Y otra vez: *Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así te desea a ti, ¡oh Dios!, mi alma. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo; mis lágrimas son mi pan los días y las noches* (Ps 41,2ss). Y en otro salmo: *Dios mío, Dios mío, a ti con la luz me despierto. Sedienta está de ti mi alma. ¡De cuántas maneras te desea mi carne! Como en tierra desierta, sin caminos ni agua, así me he presentado a ti en el santuario* (Ps 62,2-3). Aun cuando mi alma estaba sedienta de ti, sin embargo, con mucho más trabajo de mi carne te he buscado y no he podido presentarme delante de ti en tu san-

fortitudinem, auertisti faciem tuam et factus sum conturbatus. Postquam enim foeditatem delictorum meorum uirtutum decore mutaui, infirmitatem meam tua gratia roborasti et te audiam pollicentem: *Persequar inimicos meos et conprehendam eos et non reuertar, donec deficiant,* ut, qui te ante fugiebam et inimicus eram, tua conprehendar manu. Ne cesses a persequendo, donec deficiam a uia mea pessima et reuertar ad uirum meum pristinum, qui mihi dabat linteamina mea et oleum et similam et cibabat me pinguissimis cibis. Qui idcirco obsaepsit atque praeclusit uias meas pessimas, ut eam inuenirem uiam, quae dicit in euangelio: *Ego sum uia et uita et ueritas.* Audi prophetam loquentem: *Qui seminant in lacrimis, in gaudio metent. Euntes ibant et flebant portantes semina sua; uenientes autem uenient in exultatione portantes manipulos suos,* et loquere cum eo: *Laboraui in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectum meum, in lacrimis stratum meum rigabo,* et iterum: *Sicut desiderat ceruus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. Sitiuit anima mea ad Deum fortem et uiuum, factae sunt lacrimae meae panis per diem et noctem,* et in alio loco: *Deus, Deus meus, ad te de luce uigilo. Sitiuit ad te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea. In terra deserta et inuia et inaquosa, sic in sancto apparui tibi.* Quamquam sitierit te anima mea, tamen non potui nisi prius in terra deserta a uitiis et inuia aduer-

tuario, antes de morar en tierra desierta de vicios, sin caminos para las potestades contrarias y sin humor y flujo de pasión alguna. Lloró también el Señor sobre la ciudad de Jerusalén, porque no hizo penitencia, y Pedro lavó la triple negación con la amargura de las lágrimas, cumpliendo aquello del profeta: *Corrientes de agua echaron mis ojos* (Ps 118,136). Jeremías se lamenta de que el pueblo no hace penitencia, y dice: *¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos, y lloraré a este pueblo día y noche?* (Ier 9,1). Y por qué así se lamente y llore, pónelo de manifiesto en la palabra que sigue: *No lloréis por el muerto ni os lamentéis por él. Llorad y lamentaos por el que sale, pues ya no volverá más* (Ier 22,10). No hay, por ende, que hacer llanto sobre el gentil y el judío que no han entrado en la Iglesia y están de una vez muertos. Son de los que el Salvador dice: *Deja a los muertos que entierren a sus muertos* (Mt 8,22). No; los de llorar son los que por sus crímenes y pecados salen de la Iglesia y no quieren, condenando sus vicios, volver de nuevo a ella. Por eso también a los varones eclesiásticos, que son llamados muros y torres de la Iglesia, se dirige la palabra del profeta: *Muros de Sión, derramad lágrimas a torrentes* (Thren 2,18), cumpliendo el precepto del Apóstol *de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran* (Rom 12,15). Así, con vuestras lágrimas provocaréis a llanto los duros corazones de los que pecan, para que, obstinados en su malicia, no tengan que oír: *Yo te planté, viña feraz, toda verdadera. ¿Cómo, pues, te me has convertido en amargura de viña extraña?* Y otra vez: *Los que dijeron a un leño: «Tú eres mi padre», y a una piedra: «Tú me has dado la vida»* (Ier 2,27).

sariis potestatibus et absque humore et reumate ullius libidinis commoraret. Fleuit et Dominus super ciuitatem Hierusalem, quia non egisset paenitentiam, et Petrus trinam negationem amaritudine abluit lacrimarum inpleuitque illud propheticum: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei.* Planguit et Hieremias populum paenitentiam non agentem dicens: *Quis dabit capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrimarum et plorabo populum istum per diem et noctem?* Cur autem plangat et defleat, sequenti sermone demonstrat: *Nolite flere mortuum neque plangatis eum. Flete planctu, qui egreditur, quia non reuertetur ultra.* Nequaquam igitur gentilis plangendus est atque Iudaeus, qui in ecclesia non fuerunt et semel mortui sunt, de quibus saluator dicit: *Dimitte mortuos, ut sepeliant mortuos suos,* sed <eos>, qui per scelera atque peccata egrediuntur de ecclesia et nolunt ultra reuerti ad eam damnatione uitiorum. Vnde et ad uiros ecclesiasticos, qui muri et turres ecclesiae nuncupantur, loquitur sermo propheticus dicens: *Muri Sion, proferte lacrimas* inplentes illud apostoli: *Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus,* ut dura corda peccantium uestris lacrimis prouocetis ad fletum, ne perseuerantes in malitia audiant: *Ego plantaui te uineam fructiferam, omnem ueram; quomodo conuersa es in amaritudinem uitis alienae?* Et iterum: *Ligno dixerunt: Pater meus es tu, et lapidi: Tu genuisti me, et aduerterunt ad me*

Y me volvieron las espaldas y no la cara. El sentido es: No han querido convertirse a mí, para hacer penitencia, sino que, por la dureza de su corazón, me han vuelto, para injuriarme, sus espaldas. Por eso dice también el Señor a Jeremías: *¿Has visto lo que ha hecho conmigo la casa de Israel? Se han ido a todo monte alto y bajo todo árbol frondoso y allí han fornicado. Y dije después que cometió todas esas fornicaciones: Conviértete a mí, y no se ha convertido* (Ier 3,6-7).

2. ¡Oh clemencia de Dios, oh dureza nuestra! El, aun después de tantos crímenes, nos convida a la salud, y nosotros ni aun así queremos volver a mejor acuerdo: *Si la mujer,* dice, *abandonare a su marido y se casare con otro, si luego quiere volver al primero, ¿acaso la recibirá y no la detestará?* (Ier 3,1). En lugar de eso, en el texto hebreo se escribe lo que sigue, que no se halla en los códices griegos y latinos: *Y tú me has abandonado; sin embargo, vuélvete y te recibiré, dice el Señor* (ibid.). Y también Isaías habla en el mismo sentido y casi con las mismas palabras: *Convertíos los que pensáis consejo profundo e inicuo, ¡oh hijos de Israel! Conviértete a mí y yo te redimiré. Yo soy Dios y no hay otro fuera de mí. Justo y salvador, no lo hay fuera de mí. Volveos a mí y os salvaréis los que estáis en los confines de la tierra. Acordaos de estas cosas y gemid, y haced penitencia los que erráis. Convertíos de corazón y acordaos de lo pasado desde el principio: Yo soy Dios, no hay otro fuera de mí* (Is 31,6; 44,22; 45,21s; 46,8-9). También Joel escribe: *Convertíos a mí de todo vuestro corazón, en ayuno y lágrimas y llanto; rasgad vuestros*

dorsa et non facies suas. Et est sensus: Noluerunt ad me conuerti, ut agerent paenitentiam, sed cordis duritia in iniuriam meam sua terga uerterunt. Quam ob rem et Dominus loquitur ad Hieremiam: *Vidisti, quae fecerunt mihi, habitatio Israhel? Abierunt super omnem montem excelsum et subter omne lignum frondosum et fornicati sunt ibi. Et dixi, postquam fornicata est haec omnia: Reuertere ad me, et non est reuersa.*

2. O clementiam Dei, o nostram duritiam! dum et post tanta scelera nos prouocat ad salutem et nec sic quidem uolumus ad meliora conuerti: *Si reliquerit,* inquit, *uxor uirum suum et alii nupserit et uoluerit postea reuerti ad eum, numquid suscipiet eam et non detestabitur?* Pro quo scriptum est iuxta Hebraicam ueritatem, quod in Graecis et Latinis codicibus non habetur: *Et tu reliquisti me; tamen conuertere et suscipiam te, dicit Dominus.* Esaias quoque in eundem sensum isdem loquitur paene sermonibus: *Conuertimini, qui profundum consilium cogitatis et iniquum, filii Israhel. Reuertere ad me et redimam te. Ego Deus et non est alius praeter me. Iustus et saluator non est absque me. Reuertimini ad me et salui eritis, qui estis in extremis terrae. Recordamini horum et ingemescite et agite paenitentiam, qui erratis. Conuertimini corde et mementote priorum a saeculo, quoniam ego sum Deus et non est alius absque me.* Scribit et Iohel: *Conuertimini ad me ex toto corde uestro in ieiunio et lacrimis et planctu; scindite corda uestra en non uestimenta uestra. Mise-*

corazones y no vuestros vestidos. Porque misericordioso y compasivo es el Señor, y que se arrepiente de sus castigos (Ioel 2,12s). Ahora bien, cuánta y, por así decir, cuán excesiva e inefable sea su clemencia, que nos lo enseñe el profeta Oseas, por cuya boca habla Dios: *¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Cómo te protegeré, Israel? ¿Qué haré, digo, contigo? Te pondré como a Adama y como a Seboím. Se ha revuelto mi corazón dentro de mí, se ha turbado mi arrepentimiento. En modo alguno haré según el furor de mi ira* (Os 11,8-9). Por eso dice también David en el salmo: *No hay en la muerte quien se acuerde de ti, y en el seol, ¿quién te alabará?* (Ps 6,6). Y en otro lugar: *Te he dado a conocer mi pecado y no he escondido mi iniquidad. Dije: Declararé contra mí mi iniquidad ante el Señor, y tú has perdonado la impiedad de mi corazón. Por ella te rogará todo santo en tiempo oportuno. Sin embargo, si no es con diluvio de muchas aguas, no se acercarán a él* (Ps 31,5-6).

3. Mira cuán grandes hayan de ser los lloros, que se comparan con diluvio de muchas aguas. El que los tuviere y dijere con Jeremías: *No calle la pupila de tu ojo* (Thren 2,18), al punto se cumplirá en él: *La misericordia y la verdad saliéronse al encuentro, la justicia y la paz se dieron beso* (Ps 84,11). Es decir, que, si la justicia y la verdad te espantan, la misericordia y la paz te animen a la salud. Una muestra completa de la penitencia la hallamos en el salmo 50, cuando David entró a Betsabee, mujer de Urías heteo, y, reprendido por el profeta Natán, dijo: *He pecado,* y al punto mereció oír: *También el Señor ha quitado de ti*

ricors enim et miserator est Dominus et agens paenitentiam super malitiis. Quantae autem sint misericordiae et quantae <et>—ut ita loquar—nimiae ineffabilesque clementiae, Osee propheta nos doceat, per quem loquitur Deus: *Quid tibi faciam, Effraim, quomodo te protegam, Israhel, quid tibi, inquam, faciam? Sicut Adamam ponam te et sicut Seboim. Conuersum est cor meum in me, conturbata est paenitudo mea. Nequaquam faciam secundum iram furoris mei.* Vnde et Dauid loquitur in psalmo: *Non est in morte, qui memor sit tui; in inferno autem quis confitebitur tibi?* Et in alio loco: *Peccatum meum notum feci et iniquitatem meam non abscondi. Dixi: Pronuntiabo contra me iniquitatem meam Domino et tu dimisisti inpietatem cordis mei. Pro hac orabit ad te omnis sanctus in tempore opportuno. Verumtamen nisi in diluuio aquarum multarum ad ipsum non adpropinquabunt.*

3. Vide, quanta magnitudo sit fletuum, ut aquarum diluuio conparetur. Quos qui habuerit et dixerit cum Hieremia: *Non sileat pupilla oculi mei,* statim in illo conplebitur: *Misericordia et ueritas obuiauerunt sibi, iustitia et pax deosculatae sunt,* ut, si te iustitia ueritasque terruerint, misericordia et pax prouocent ad salutem. Totam paenitentiam peccatoris ostendit psalmus quinquagesimus, quando ingressus est Dauid ad Bethsabee uxorem Vriae Cethei, et Natham prophetante correptus respondit dicens: *Peccaui* statimque meretur audire: *Et Dominus abstulit a te*

tu pecado (2 Reg 12,13). Había juntado al adulterio el homicidio y, sin embargo, deshecho en lágrimas: *Compadécete,* dice, *¡oh Dios!, de mí, según tu gran misericordia, y, según la muchedumbre de tus compasiones, borra mi iniquidad.* Y es así que un gran pecado necesitaba de gran misericordia. Así, prosigue y dice: *Lávame mucho de mi iniquidad y límpiame de mi pecado. Porque mi iniquidad yo la conozco, y mi culpa está siempre ante mis ojos. Contra ti solo he pecado* (pues, como rey, a nadie tenía que temer) *y he hecho lo malo delante de ti, para que te justifiques en tus palabras y venzas cuando seas juzgado*—y es así que Dios lo encerró todo bajo pecado, a fin de compadecerse de todos (Rom 11,32)—. Y tanto aprovechó, que el poco antes pecador y penitente pasa a ser maestro, y dice: *Enseñaré a los inicuos tus caminos y los impíos se convertirán a ti* (Ps 50,1ss). Porque *la confesión y la hermosura en su presencia* (Ps 95,6). Es decir, que quien confesare sus pecados y dijere: *Se han corrompido y podrido mis cicatrices a la faz de mi insipiencia* (Ps 37,6), trocará la fealdad de sus heridas por la hermosura de la sanidad. *Porque quien esconde su iniquidad, no prosperará* (Prov 28,13).

Acab, rey impiísimo, poseyó con derramamiento de sangre la viña de Nabot y, unido con Jezabel, no tanto por matrimonio cuanto por crueldad, es reprendido e increpado por Elías: *Esto dice el Señor: Has matado y robado.* Y luego: *En el lugar en que los perros lamieron la sangre de Nabot lamerán también la tuya.* Y: *A Jezabel se la comerán los perros delante de los muros de Jezrael. Cuando Acab oyó esto, rasgó sus vestiduras y echó saco sobre sus carnes y ayunó y durmió sobre cilicio. Y vino palabra*

peccatum. Adulterio enim iunxerat homicidium et tamen conuersus ad lacrimas: *Miserere,* ait, *mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.* Magnum enim peccatum magna indigebat misericordia. Vnde iungit et dicit: *Multum laua me ab iniquitate mea et a peccato meo munda me, quoniam iniquitatem meam ego agnosco et delictum meum contra me est semper. Tibi soli peccaui*—rex enim alium non timebat—*et malum coram te feci, ut iustificeris in sermonibus tuis et uincas, dum iudicaris. Conclusit enim Deus omnia sub peccato, ut omnibus misereatur.* Tantumque profecit, ut dudum peccator et paenitens transierit in magistrum et dicat: *Docebo iniquos uias tuas et inpii ad te conuertentur.* Confessio enim et pulchritudo coram eo, ut, qui sua fuerit peccata confessus et dixerit: *Corruptae sunt et conputruerunt cicatrices meae a facie insipientiae meae,* foeditatem uulnerum sanitatis decore conmutet. *Qui enim abscondit iniquitatem suam, non prosperabitur.* Achab, rex inpiissimus, uineam Nabuthae cruore possedit et cum Iezabel non tam coniugio sibi quam crudelitate coniuncta Heliae increpatione corripitur: *Haec dicit Dominus: Occidisti et possedisti.* Et iterum: *In loco, quo linxerunt canes sanguinem Nabuthae, ibi lingent sanguinem tuum* et: *Iezabel canes comedent ante muros Hiezrahel. Quod cum audisset Achab, scidit uestimenta sua et*

del Señor sobre Elías diciendo: Por haber temido Acab mi faz, no traeré el mal en sus días (3 Reg 21,19ss). Un mismo crimen habían cometido Acab y Jezabel, y, sin embargo, por convertirse Acab, se difiere su castigo a sus posteriores o descendientes; mas Jezabel, que se obstina en su pecado, es condenada con juicio inmediato. También el Señor dice en el evangelio: *Los ninivitas se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia a la predicación de Jonás* (Mt 12,41). *Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia* (Mt 9,13). Se pierde la dracma y, no obstante, es hallada entre la basura. Las noventa y nueve ovejas son dejadas en el desierto, y la sola que se había descarriado es traída a hombros del pastor. Y hay alegría entre los ángeles por un solo pecador que hace penitencia. ¡Qué gran felicidad que, por nuestra salud, se regocijen los cielos! A nosotros se nos dice: *Haced penitencia, porque está cerca el reino de los cielos* (Mt 3,2). No hay demora alguna. La vida y la muerte son contrarias y, sin embargo, se juntan por la penitencia. El hijo derrochador había malbaratado toda su fortuna y, lejos de su padre, apenas podía matar su hambre con lo que comían los cerdos. Retorna a su padre, se inmola en su honor un novillo cebado, recibe vestido y anillo, a fin de recibir la vestidura de Cristo, que antes manchara, y merecer oír: *Sean siempre blancos tus vestidos* (Eccle 9,8), y, recibido el sello de Dios, grite al Señor: *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.* Luego, reconciliado por el ósculo, le pueda decir: *Sellada está sobre nosotros la luz de tu faz, Señor* (Ps 4,7). La justicia del justo no lo librará el día que pecare, y la iniquidad del

posuit saccum super carnem suam ieiunauitque et dormiuit in cilicio. Factusque est sermo Domini ad Heliam dicens: Quoniam reueritus est Achab faciem meam, non inducam malum in diebus eius. Vnum scelus Achab et Iezabel, et tamen conuersi Achab ad paenitentiam poena differtur in posteros et Iezabel in scelere perseuerans praesenti iudicio condemnatur. Loquitur et Dominus in euangelio: *Viri Nineuitae surgent in iudicio cum generatione hac et condemnabunt eam, quia egerunt paenitentiam ad praedicationem Ionae. Non enim ueni uocare iustos, sed peccatores ad paenitentiam.* Dragma perit et tamen inuenitur in stercore; nonaginta nouem oues in solitudine relinquuntur et una ouis, quae aberrauerat, pastoris humeris reportatur. Vnde et laetitia angelorum est super uno peccatore agente paenitentiam. Quanta felicitas, ut salute nostra exultent caelestia! de quibus dicitur: *Paenitentiam agite; adpropinquauit enim regnum caelorum.* Nullum in medio spatium; mors et uita sibi contraria sunt et tamen paenitentia copulantur. Luxuriosus filius totam prodegerat substantiam et procul a patre uix porcorum cibis inediam sustentabat. Reuertitur ad parentem, immolatur ei uitulus saginatus, stolam accipit et anulum, ut Christi recipiat uestimentum, quod dudum polluerat, et audire mereatur: *Candida sint semper uestimenta tua,* receptoque signaculo Dei proclamet ad Dominum: *Pater, peccaui in caelum et in te* et reconciliatus

inicuo no le dañará el día que se convierta (Ez 33,12). El Señor juzga a cada uno tal como lo encuentra; no mira lo pasado, sino lo presente; a condición, naturalmente, de que los crímenes pasados se hayan trocado por la nueva conversión. *Siete veces caerá el justo y se levantará* (Prov 24,16). Si cae, ¿cómo es justo? Y si es justo, ¿cómo es que cae? Pero no pierde el nombre de justo el que por la penitencia se levanta. Y no sólo siete veces, sino setenta veces siete se le perdonan los pecados al que delinque, con tal de que por la penitencia se convierta. Al que más se le perdona, más ama (Lc 7,47). La pública pecadora lava con sus lágrimas los pies del Salvador y los enjuga con sus cabellos, como figura de la Iglesia congregada de entre la gentilidad, y merece se le diga: *Perdonados están tus pecados* (Lc 7,48). La justicia del fariseo se pierde por su soberbia, y la humildad del publicano se salva por la confesión. Por boca de Jeremías protesta Dios: *De pronto hablo yo contra un pueblo y un reino para arrancarlo, destruirlo y aniquilarlo; pero si ese pueblo hiciere penitencia del mal que he hablado contra él, también yo haré penitencia del mal que pensé hacerle. Y de pronto hablo yo sobre un pueblo y un reino para edificarlo y plantarlo; mas, si hiciere el mal en mi presencia y no oyere mi voz, también yo haré penitencia del bien que había dicho iba a hacerle.* Y en seguida añade: *Mirad que yo estoy amasando contra vosotros males y pienso contra vosotros pensamientos. Retorne cada uno de su mal camino, enderezad vuestros caminos y mejorad vuestros intentos. Y ellos dijeron: Es en vano. Echaremos tras nuestros pensamientos y cada uno hará la iniquidad que le inspire su corazón malo* (Ier 18,7ss).

osculo dicat ad eum: *Signatum est super nos lumen uultus tui, Domine. Iustitia iusti non liberabit eum, in quacumque die peccauerit, et iniquitas iniqui non nocebit ei, in quacumque die conuersus fuerit.* Unumquemque iudicat, sicut inuenerit, nec praeterita considerat sed praesentia, si tamen uetera crimina nouella conuersione mutentur. *Septies cadet iustus et resurget.* Si cadit, quomodo iustus, si iustus, quomodo cadit? Sed iusti uocabulum non amittit, qui per paenitentiam semper resurgit. Et non solum septies, sed septuagies septies delinquenti, si conuertatur ad paenitentiam, peccata donantur. Cui plus dimittitur, plus diliget. Meretrix lacrimis pedes saluatoris lauat et crine detergit et in typum ecclesiae de gentibus congregatae meretur audire: *Dimittuntur tibi peccata tua.* Pharisaei iustitia perit superbia et publicani humilitas confessione saluatur. Per Hieremiam contestatur Deus: *Ad summam loquar contra gentem et regnum, ut eradicem et destruam et disperdam illud. Si paenitentiam egerit gens illa a malo suo, quod locutus sum aduersus eam, agam et ego paenitentiam super malo, quod cogitaui, ut facerem ei, et ad summam loquar de gente et regno, ut aedificem et ut plantem illud. Si fecerit malum in conspectu meo, ut non audiat uocem meam, paenitentiam agam super bono, quod locutus sum, ut facerem ei.* Statimque infert: *Ecce ego fingo contra uos malum et cogito contra uos cogitationem. Reuertatur unusquisque a uia*

El justo Simeón dice en el evangelio: *Mira que éste está puesto para ruina y levantamiento de muchos* (Lc 2,34). Es decir, para ruina de los pecadores y levantamiento de los que hacen penitencia. El Apóstol escribe a los corintios: *Se oye hablar entre vosotros de fornicación, y tal fornicación, como ni entre gentiles. ¡Como que hay quien tiene la mujer de su padre! Y vosotros estáis hinchados y no habéis más bien llevado luto, a fin de que desapareciera de entre vosotros el que tal hizo* (1 Cor 5,1-2). Y en la segunda carta a los mismos, para que el infeliz no se perdiera por el exceso de tristeza (2 Cor 2,7), lo anima y les ruega que extremen con él su caridad, a fin de que quien se había perdido por el incesto se salvara por la penitencia. Y es así que nadie está limpio de pecado, aun el que sólo viviere un día sobre la tierra. Contados están los días de su vida (Iob 14,4-5). Ni las estrellas mismas están limpias en su acatamiento y contra sus ángeles excogitó algo perverso (Iob 25,5). Si pecado hay en el cielo, ¡cuánto más en la tierra! Si hay culpa en quienes carecen de la tentación del cuerpo, ¡cuánto más en nosotros, vestidos que estamos de carne frágil y decimos con el Apóstol: *¡Infortunado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?* (Rom 7,24). Y es así que no habita en nuestra carne el bien ni hacemos lo que queremos, sino lo que no queremos. Una cosa desea el alma, otra se ve forzada a hacer la carne. Y si es cierto que en las Escrituras algunos son llamados justos, y no sólo justos, sino justos en el acatamiento de Dios, según aquella justicia son llamados justos, según la cual se dijo arriba: *Siete veces caerá el justo y se levan-*

sua mala et dirigite uias uestras et studia uestra. Qui dixerunt: Desperauimus; post cogitationes enim nostras ibimus et unusquisque prauitatem cordis sui mali faciemus. Symeon iustus loquitur in euangelio: *Ecce hic positus est in ruinam et in resurrectionem multorum,* in ruinam uidelicet peccatorum et in resurrectionem eorum, qui agunt paenitentiam. Apostolus scribit ad Corinthios: *Auditur inter uos fornicatio et talis fornicatio, qualis nec inter gentes quidem, ita ut uxorem patris aliquis habeat. Et uos inflati estis et non magis luctum habuistis, ut tollatur de medio uestrum, qui hoc opus fecit.* Et in secunda ad eosdem epistula, *ne abundantiori tristitia pereat, qui eius modi est,* reuocat eum et obsecrat, ut confirment super illum caritatem et, qui incestu perierat, paenitentia conseruetur. *Nullus enim mundus a peccato, nec si unius quidem diei fuerit uita eius; numerabiles autem anni uitae illius. Astra quoque ipsa non sunt munda in conspectu eius et aduersum angelos suos peruersum quid excogitauit.* Si in caelo peccatum, quanto magis in terra! Si delictum in his, qui carent temptatione corporea, quanto magis in nobis, qui fragili carne circumdamur et cum apostolo dicimus: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* non enim habitat in carne nostra bonum nec agimus, quod uolumus, sed quod nolumus, ut aliud anima desideret, aliud caro facere cogatur. Quodsi quidam iusti appellantur in scripturis, et non solum iusti sed iusti in conspectu Dei, iuxta illam

tará (Prov 24,16). Y según aquello otro: *La iniquidad del inicuo no le dañará cualquier día que se convirtiera* (Ez 33,12). En fin, Zacarías, padre de Juan, que se escribe haber sido justo, pecó en no creer al ángel y en seguida es condenado a mudez (Lc 1,6.20), y Job, que al principio de su libro se escribe ser justo y sin mácula ni reproche, luego es argüido de pecador por la palabra de Dios y por su propia confesión. Si Abrahán, Isaac y Jacob; si los mismos profetas y apóstoles no carecieron de pecado, si el trigo más puro llevó pajas revueltas, ¿qué puede decirse de nosotros, de quienes se escribe: *¿Qué tiene que ver la paja con el grano, dice el Señor?* (Ier 23,28). Y, no obstante, la paja se reserva para la hoguera futura y la cizaña está por ahora mezclada con las mieses de trigo, hasta que venga el que tiene el bieldo en su mano y limpiará su era. El trigo lo reunirá y quemará paja y granzas en el fuego de la gehenna (Mt 3,12).

14. Todo esto, como quien discurre por los prados bellísimos de las Escrituras, lo he querido reunir en un solo lugar y tejerte, de flores preciosísimas, una guirnalda de penitencia que pongas sobre tu cabeza, y tomes alas como de paloma y vueles y descanses y te reconcilies con el padre bondadosísimo. Me ha contado la que fue un tiempo tu esposa y ahora es tu hermana y consierva del Señor que, ajustándoos al precepto del Apóstol (1 Cor 7,5), os habéis abstenido de la obra de las nupcias o acto conyugal con el fin de vacar a la oración. Luego, como si caminaras sobre el mar, tus pasos vacilaron o, hablando más abiertamente, resbalaron. Ella, empero, oyó lo que el Señor dijo a Moisés:

iustitiam appellantur iusti, iuxta quam supra dictum est: *Septies cadet iustus et resurget* et iuxta quod *iniquitas iniqui non nocebit ei, in quacumque die conuersus fuerit.* Denique et Zacharias, pater Iohannis, qui scribitur iustus, peccauit in eo, quod non credidit, et statim silentio condemnatur et Iob, qui iustus et inmaculatus ac sine querella in principio uoluminis sui scribitur, postea et Dei sermone et confessione sui peccator arguitur. Si Abraham, Isaac et Iacob, prophetae quoque et apostoli nequaquam caruere peccato, si purissimum triticum habuit mixtas paleas, quid de nobis dici potest, de quibus illud scriptum est: *Quid paleis ad frumentum, dicit Dominus?* Et tamen paleae futuro reseruantur incendio et zizania hoc tempore mixta sunt segetibus frumentorum, donec ueniat, qui habet uentilabrum in manu sua et purgabit aream, ut triticum in horrea congreget et quisquilias gehennae igne conburat.

4. Haec omnia quasi per pulcherrima scripturarum prata discurrens in unum locum uolui congregare et de speciosissimis floribus coronam tibi texere paenitentiae, quam inponas capiti tuo et adsumas pennas columbae et uoles et requiescas et clementissimo reconcilieris patri. Narrauit mihi uxor quondam tua, nunc soror atque conserua, quod iuxta praeceptum apostoli ex consensu abstinueritis uos ab opere nuptiarum, ut uacaretis orationi, tuaque rursum uestigia quasi in salo posita fluctuasse, immo—ut apertius loquar—esse prolapsa, illam autem audisse a Domino cum Moysi: *Tu uero hic sta mecum* et dixisse de Domino: *Statuit supra*

Tú, empero, estáte aquí conmigo (Deut 5,31). Y dijo sobre el Señor: *El asentó mis pies sobre la peña* (Ps 39,3). Tu casa, que no tenía sólidos cimientos de fe, cayó al suscitar el diablo una tormenta; la de ella, empero, está firme en el Señor y no te niega su vivienda, a fin de que te unas ahora por espíritu a la que antes estuviste unido corporalmente. *Porque quien se junta con el Señor se hace un solo espíritu con El* (1 Cor 6,17). Luego os separó el furor de los bárbaros y el peligro de la cautividad, y tú prometiste, bajo fe de juramento, que, o inmediatamente o más tarde, pasarías en su seguimiento a los santos lugares, a fin de salvar tu alma, que, al parecer, habías perdido por tu negligencia. Cumple, pues, lo que, en presencia del Señor, has prometido. Incierta es la vida de los mortales. Porque no seas arrebatado antes de cumplir tu promesa, imita a aquella a quien debieras enseñar. ¡Qué vergüenza! El sexo débil vence al siglo, y el fuerte es vencido por el siglo. Ella, mujer, se ha hecho guía de tan alto hecho (VIRG., *Aen.* 1,364), ¿y no sigues a aquella en cuya salud eres candidato de la fe? Acaso te detengan los restos de tu hacienda. Es decir, que quieres ver las muertes de tus amigos y ciudadanos y el derrumbamiento de las ciudades y villas. Pues, por lo menos, entre los desastres del cautiverio, y los fieros rostros de los enemigos, y los naufragios infinitos de tu provincia, agárrate a la tabla de la penitencia y acuérdate de tu consierva, que diariamente suspira por tu salud y no desespera de lograrla. Tú vagas en tu patria, o, por mejor decir, ya no tu patria, pues has perdido la patria. Ella por ti, en los lugares venerables de la resurrección y la cruz y de la cuna del Señor, en que vagió como niño pequeño, se acuer-

petram pedes meos, tuam domum, quae fundamenta fidei solida non habebat, postea diaboli turbine concidisse, porro illius perstare in Domino et suum tibi hospitium non negare, ut, cui prius coniunctus fueras corpore, nunc spiritu copuleris—*qui enim adhaeret Domino, unus spiritus est*—, cumque uos rabies barbarorum et inminens captiuitas separaret, sub iuris iurandi testificatione pollicitum, ut ad sancta transeuntem loca uel statim uel postea sequereris et seruares animam tuam, quam uisus fueras neglegentia perdidisse. Redde igitur, quod praesente Domino spopondisti. Incerta est uita mortalium; ne ante rapiaris, quam tuam inpleas sponsionem, imitare eam, quam docere debueras. Pro pudor! fragilior sexus uincit saeculum et robustior superatur a saeculo, tanti dux femina facti est et non sequeris eam, in cuius salute candidatus es fidei? Quodsi te rei familiaris tenent reliquiae, ut scilicet mortes amicorum et ciuium uideas et ruinas urbium atque uillarum, saltim inter captiuitatis mala et feroces hostium uultus et prouinciae tuae infinita naufragia teneto tabulam paenitentiae et memento conseruae tuae, quae tuam cotidie suspirat nec desperat salutem. Tu uagaris in patria, immo non patria, quia patriam perdidisti; ista pro te in locis uenerabilibus resurrectionis et crucis et incunabulorum Domini saluatoris, in quibus paruulus uagiit, tui nominis recordatur teque ad se orationibus trahit, ut, si non tuo merito, sal-

da de tu nombre y te atrae a sí con sus oraciones. A ver si, ya que no por tu merecimiento, te salvas por la fe de ella. Yacía allí el paralítico en su camilla y hasta tal punto estaba deshecho en todos sus miembros, que no podía mover sus pies para entrar donde estaba el Señor, ni las manos para suplicarle. Y, sin embargo, es presentado por otros y recobra la sanidad, de modo que cargó con su camilla el que poco antes era llevado en ella (Mc 2,3ss). Pues también a ti, tu compañera de servicio del Señor, ausente de cuerpo, pero presente por la fe, te presenta al mismo Señor Salvador y le dice como la cananea: *Mi hija está duramente atormentada del demonio* (Mt 15,22). Con razón, en efecto, llamaré a tu alma hija de aquella alma que no sabe de diferencia de sexo, y que te invita, como a niño y lactante que no puede aún tomar alimentos sólidos, a la leche de la infancia y te muestra alimentos de nodriza para que puedas decir con el profeta: *He andado errante, como oveja descarriada. Busca a tu siervo, porque no he olvidado tus mandamientos* (Ps 118,176).

123 A Geruquia, sobre la monogamia

1. En el viejo camino buscamos senda nueva, y en materia antigua y trillada la gracia de un arte primerizo, a fin de que lo dicho no sea lo mismo y sea lo mismo. Uno solo es el camino y muchos los atajos para llegar donde se desea. Muchas veces he escrito a viudas, y, para exhortarlas, recogí muchos ejemplos de las santas Escrituras y, con las varias flores de sus textos, tejí corona única en loa de la castidad. Ahora dirijo mi palabra a Geruquia, que recibió su nombre como en presagio de lo por venir y por

tim huius salueris fide. Iacebat quondam paralyticus in lectulo et sic erat cunctis artubus dissolutus, ut nec pedes ad ingrediendum nec manus mouere posset ad precandum; et tamen offertur ab aliis et restituitur pristinae sanitati, ut portaret lectulum, qui dudum a lectulo portabatur. Et te igitur absentem corpore, praesentem fide offert conserua tua Domino saluatori et dicit cum Chananaea: *Filia mea male uexatur daemonio.* Recte enim appellabo animam tuam filiam animae eius, quae sexus nescit diuersitatem, quia te quasi paruulum atque lactantem et necdum ualentem sumere solidos cibos inuitat ad lac infantiae et nutricis tibi alimenta demonstrat, ut possis dicere cum propheta: *Erraui sicut ouis perdita; quaere seruum tuum, quoniam mandata tua non sum oblitus.*

123 Ad Gervchiam de monogamia

1. In ueteri uia nouam semitam quaerimus et in antiqua detritaque materia rudem artis excogitamus elegantiam, ut nec eadem sint et eadem sint, unum iter et perueniendi, quo cupias, multa conpendia. Saepe ad uiduas scripsimus et in exhortatione earum multa de scripturis sanctis exempla repetentes uarios testimoniorum flores in unam pudicitiae coro-

auxilio de Dios providente, y está ahora rodeada de la noble turba de su abuela, madre y tía, mujeres probadas en Cristo. Su abuela Metronia, que ha permanecido viuda por espacio de cuarenta años, nos ha reproducido la figura de Ana, hija de Fanuel, de la que habla el evangelio (Lc 2,36ss). Benigna, su madre, que cumple el año cuartodécimo de su viudez, está ceñida de un coro centenario de vírgenes. La hermana de Celerino, padre de Geruquia, que crió a la niña de pequeña y la recibió, al nacer, en su regazo, privada durante veinte años del consuelo del marido, instruye a su sobrina en lo que aprendió ella de su madre.

2. Esto he tocado con breves palabras para mostrar que nuestra moza no da la monogamia a su linaje, sino que la devuelve, y no tanto es de alabar porque la dé, cuanto fuera de execrar por todos si intentara negarla. Más que más que Simplicio, hijo póstumo, mantiene el nombre del padre, y no queda ya la excusa de la casa abandonada y sin heredero. Es la defensa con que a veces se lisonjea la pasión, de modo que lo que hacen por intemperancia parezca que lo hacen por deseo de los hijos. Mas, ¿a qué fin estoy hablando como si ella se opusiera, cuando me entero que evita, con el auxilio de la iglesia, los muchos pretendientes de su palacio, a los que enciende a porfía el diablo, para probar la castidad de nuestra viuda? Su nobleza, su hermosura, y edad, y riquezas la hacen apetecible a todos; y cuanto son más los embates que recibe su pudor, tanto son mayores los premios de la vencedora.

nam texuimus. Nunc ad Geruchiam nobis sermo est, quae quodam uaticinio futurorum ac Dei praesidentis auxilio nomen accepit, quam auiae et matris amitaeque, probatarum in Christo feminarum, nobilis turba circumstat: Quarum auia Metronia per quadraginta annos uidua perseuerans Annam nobis, filiam Fanuhelis, de euangelio retulit. Benigna mater quartum et decimum inplens uiduitatis annum centenario uirginum choro cingitur; soror Celerini, patris Geruchiae, quae paruulam nutriuit infantem et in suo natam suscepit gremio, per annos uiginti mariti solacio destituta erudit neptem, quod a matre didicit.

2. Haec breui sermone perstrinxi, ut ostendam adulescentulam meam non praestare monogamiam generi suo sed reddere nec tam laudandam esse, si tribuat, quam omnibus execrandam, si negare temptauerit, praesertim cum postumus eius Simplicius nomen patris referat et nulla sit excusatio desertae ac sine herede domus, sub quorum patrocinio interdum sibi libido blanditur, ut, quod propter intemperantiam suam faciunt, uideantur facere desiderio liberorum. Sed quid ego quasi ad retractantem loquor, cum audiam eam multos palatii procos ecclesiae uitare praesidio, quos certatim diabolus inflammat, ut uiduae nostrae castitatem probet, quam et nobilitas et forma et aetas et opes faciunt cuncti appetibilem, ut, quanto plura sunt, quae inpugnant pudicitiam, tanto uictricis maiora sint praemia?

3. Mas apenas salidos del puerto, se nos opone una especie de escollo que nos impide pasar a lo seguro de alta mar. Alégasenos, en efecto, la autoridad del apóstol Pablo, que, escribiendo a Timoteo, le dice así sobre las viudas: *Quiero, empero, que las algo más jóvenes se casen, procreen hijos, sean madres de familia. y que no se dé al adversario asidero alguno para hablar mal, porque ya algunas han echado tras Satanás* (1 Tim 5,14s). Tenemos, pues, que tratar primeramente sobre el sentido de este precepto y discutir el contenido de todo este paso, y así, insistiendo en las huellas del Apóstol, no apartarnos ni el negro, como dicen, de la uña a una y otra parte. Más arriba había escrito cuál debía ser la viuda: mujer de un solo marido, que haya educado a sus hijos, que esté bien acreditada en buenas obras, que haya socorrido de su hacienda a los atribulados, que tenga su esperanza en Dios y permanezca en súplicas y oraciones noche y día. Tras lo cual añade lo contrario: *Mas la que está entre placeres, viva, está muerta* (1 Tim 5,6). Y seguidamente añade y arma a su discípulo con toda suerte de doctrina: *Evita, empero. a las viudas más mozas que, después de haber andado lascivas contra Cristo, quieren casarse, teniendo la condenación de haber roto la fe primera* (1 Tim 5,11-12). Así, pues, por causa de éstas que fornicaron con injuria de su marido Cristo—esto significa, efectivamente, la palabra griega *katastreniasousin*—quiere el Apóstol otro matrimonio, pues prefiere las segundas nupcias o digamia a la fornicación; pero se trata sólo de una concesión, no de un mandato.

4. Pero hay que examinar cada una de las palabras del texto. *Quiero,* dice, *que las mozas se casen* ¿Por qué razón, dime? Por-

3. Et quia nobis de portu egredientibus quasi quidam scopulus opponitur, ne possimus ad pelagi tuta decurrere, et apostoli Pauli scribentis ad Timotheum profertur auctoritas, in qua de uiduis disputans ait: *Volo autem iuniores nubere, filios procreare, matres familias esse, nullam occasionem dare aduersario maledicti gratia; iam enim quaedam abierunt retro post satanan,* oportet primum tractare praecepti et omnem loci huius continentiam discutere atque ita apostolicis uestigiis insistentem ne transuersum quidem, ut dici solet, unguem in partem alteram declinare. Supra scripserat, qualis uidua esse deberet: Unius uiri uxor, quae liberos educauit, quae in bonis operibus habuit testimonium, quae tribulantibus de sua substantiola ministrauit, cuius spes Deus est et quae permanet in obsecratione et orationibus nocte ad die. Post quae iungit contraria: *Quae autem in deliciis est, uiuens mortua est.* Statimque infert et discipulum suum omni munit arte doctrinae: *Adulescentiores autem uiduas deuita, quae, cum lasciuierint in Christo, nubere uolunt habentes damnationem, quod primam fidem irritam fecerunt.* Propter has igitur, quae fornicatae sunt in iniuriam uiri sui Christi—hoc enim καταστρανιάσωσι Graecus sermo significat—uult apostolus alterum matrimonium praeferens digamiam fornicationi, secundum indulgentiam dumtaxat, non secundum imperium.
4. Simulque singula testimonii uerba tractanda sunt. *Volo,* inquit,

que no quiero que las mozas forniquen. *Que procreen hijos.* ¿Por qué causa? Para que no se vean forzadas, por temor al parto, a matar a los hijos de adulterio. *Que sean madres de familia.* ¿Por qué, te suplico? Porque es mucho más tolerable ser dígama que ramera, tener segundo marido que no muchos adúlteros. En lo uno hay consuelo de la miseria; en lo otro, castigo del pecado. Sigue: *Que no se dé al adversario asidero alguno para hablar mal.* Precepto breve y ceñido, en que se encierran muchos avisos: que una curiosidad excesiva en la persona no deshonre la profesión de viuda, que con los guiños de los ojos y lo risueño del rostro no arrastre tras sí manadas de mozos, que no profese una cosa con la lengua y otra con el porte, y haya que aplicarle el versillo que anda en boca de la gente: «Se ha reído, sí, y algo / con su pícaro ojillo ha prometido» (OUIDIUS, *Am.* III 2,83). Y, para encerrar en breves palabras todas las causas de casarse, pone de manifiesto por qué mandó eso, diciendo: *Porque ya algunas han echado tras Satanás.* He ahí, pues, la razón por que a los incontinentes les abre la puerta del segundo y, si es menester, del tercer matrimonio; quiere apartarlos de Satanás, prefiere unir a la mujer con cualquier marido antes que con el diablo. Algo semejante les dice a los corintios: *Mas a los solteros y viudos les digo: Bien les está si permanecen así como yo. Pero si no se contienen, que se casen.* ¿Por qué, apóstol? A renglón seguido lo añades: *Porque peor es abrasarse* (1 Cor 7,8-9).

5. En otro caso, es un bien absoluto y sin comparación con otro estado peor ser lo que es el Apóstol; es decir, suelto, no atado; libre, no esclavo; pensar lo que atañe a Dios, no lo que

adulescentulas nubere: Cur, quaeso? Quia nolo adulescentulas fornicari. *Procreare filios:* Quam ob causam? Ne metu partus ex adulterio filios necare cogantur. *Matres familias esse:* Quare, obsecro? Quia multo tolerabilius est digamum esse quam scortum, secundum habere uirum quam plures adulteros. In altero enim miseriarum consolatio est, in altero poena peccati. Sequitur: *Nullam occasionem dare aduersario maledicti gratia.* In quo breui accinctoque praecepto multa simul monita continentur: Ne propositum uiduae exquisitior cultus infamet, ne oculorum nutibus et hilaritate uultus iuuenum post se greges trahat, ne aliud uerbo, aliud habitu polliceatur et conueniat ei uersiculus ille uulgatus: «risit et arguto quiddam promisit ocello». Atque ut omnes nubendi causas breui sermone concluderet, cur hoc praecepisset, ostendit dicens: *Iam enim quaedam abierunt retro post satanan.* Ideo ergo secunda et, si necesse est tertia incontinentibus aperit matrimonia, ut a satana abstrahat, ut magis mulierem qualicumque uiro iunctam faciat esse quam diabolo. Sed et ad Corinthios tale quid loquitur: *Dico autem innuptis et uiduis: bonum est illis, si hic permanserint ut ego. Si autem non se continent, nubant; melius est enim nubere* (quam uri). Cur, apostole? Statim infers: *Quia peius est uri.*

5. Alioquin absolutum bonum est et sine conparatione peioris esse, quod apostolus est, id est solutum, non ligatum, nec seruum sed liberum,

a la mujer. Y en lo que sigue inmediatamente: *La mujer,* dice, *está ligada a su marido mientras éste vive. Si su marido se durmiere, queda libre: cásese con quien quiera, a condición de que sea en el Señor. Pero será más feliz si permaneciere así, según mi consejo. Y pienso que también tengo yo el espíritu de Dios* (1 Cor 7,39-40). También tiene este paso el mismo sentido, pues lo inspira el mismo espíritu. Las epístolas son distintas, pero uno solo es el autor de las epístolas. Mientras vive el marido, la mujer está atada, y muerto, suelta. Luego el matrimonio es vínculo, y la viudez soltura. La mujer está atada al marido, y el marido a la mujer, hasta tal punto que no tienen poder sobre su propio cuerpo y han de pagarse el mutuo débito. Esclavos del imperio de las nupcias, no pueden tener la libertad de la castidad. La adición: *A condición de que sea en el Señor,* corta los matrimonios con los gentiles, sobre los que había dicho en otro lugar: *No llevéis el yugo con los infieles. ¿Qué tiene que ver la justicia con la iniquidad o qué junta hay de la luz con las tinieblas? ¿Qué acuerdo entre Cristo y Belial o qué parte entre el fiel y el infiel? ¿Qué concierto entre el templo de Dios y los ídolos?* (2 Cor 6, 14ss). Es decir, que no aremos con buey y asno (Deut 22,10); que la túnica nupcial no esté tejida con distinto estambre (Lev 19, 19). Y a renglón seguido, y como si se arrepintiera de su sentencia, la retracta: *Más feliz será si permaneciere así,* y éste dice más bien ser su consejo. Y por que no se lo desprecie como de hombre, lo confirma por la autoridad del Espíritu Santo. No hay que oír en él a un hombre que condesciende con la fragilidad de la carne humana, sino al apóstol, que manda inspirado por el Espíritu

cogitantem ea, quae Dei sunt, non ea, quae uxoris. Et protinus in consequentibus: *Mulier,* inquit, *alligata est uiro, quamdiu uiuit uir eius. Quodsi dormierit uir eius, libera est: cui uult, nubat, tantum in Domino. Beatior autem erit, si sic permanserit secundum meum consilium. Puto autem, quod et ego spiritum Dei habeam.* Et in hoc idem sensus, quia idem et spiritus; diuersae epistulae, sed unus auctor epistularum. Viuente uiro mulier alligata est et mortuo soluta. Ergo matrimonium uinculum est et uiduitas solutio. Vxor alligata est uiro et uir alligatus uxori in tantum, ut sui corporis non habeant potestatem et alterutrum debitum reddant nec possint habere pudicitiae libertatem, qui seruiunt dominatui nuptiarum. Quodque addidit: *Tantum in Domino,* amputat ethnicorum coniugia, de quibus et in alio loco dixerat: *Nolite iugum ducere cum infidelibus. Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate aut quae societas luci cum tenebris? Quae conuentio Christi ad Belial aut quae pars fideli cum infidele? Qui consensus templo Dei cum idolis?* ne scilicet aremus in boue et asino, ne tunica nuptialis uario sit texta subtemine. Extemploque tollit, quod concesserat et, quasi paeniteat eum sententiae suae, trahit: *Beatior erit, si sic permanserit,* suique hoc magis dicit esse consilii. Quod, ne contemnatur ut hominis, spiritus sancti auctoritate confirmat, ut non indulgens homo fragilitati carnis humanae, sed apostolus

Santo. Ni ha de lisonjearse la viuda de años mozos porque el Apóstol manda se escojan no menos que sexagenarias. Porque ni a las solteras ni a las viudas jóvenes las fuerza a casarse, cuando de las mismas casadas dice: *El tiempo es breve; resta, pues, que hasta los que tienen mujeres sean como si no las tuvieran* (1 Cor 7, 29). No; el Apóstol trata de aquellas viudas que comen a costa de los suyos, que pesan sobre las cervíces de hijos y nietos. A éstas les manda que sepan cuidar de su casa, recompensar a sus padres y darles lo suficiente, a fin de no gravar a la Iglesia y pueda ésta atender a determinadas viudas de las que se dice: *Honra a las viudas, que son verdaderamente viudas* (1 Tim 5,3). Es decir, las que carecen de todo auxilio de los suyos, que no pueden trabajar con sus manos, a las que debilita la pobreza y agobia la edad, para quienes Dios es toda su esperanza y su solo trabajo la oración. Por donde se da a entender que las viudas jóvenes, excepto aquellas que están excusadas por enfermedad, están obligadas al trabajo propio o han de ser atendidas por sus hijos y deudos. En cuanto al honor, se toma aquí o por limosna o por honorario, como en el otro texto: *Los presbíteros son dignos de doble honor, sobre todo los que trabajan en la palabra y la enseñanza* (1 Tim 5,17). Y en el evangelio declara el Señor el mandamiento de la ley: *Honra a tu padre y a tu madre,* que ha de entenderse no en el sonido de palabras que puede, con vana adulación, frustrar la indigencia de los padres, sino en el suministro de lo necesario para la vida. Dios había mandado que los hijos alimentaran a sus padres pobres y les pagaran, de viejos, los beneficios que de ellos recibieran de niños. Los escribas y fariseos, por

praecipiens Sancto Spiritu audiatur. Nec sibi in eo annorum puellarium debet uidua blandiri, quod non minus sexagenariae electionem praecipit. Neque enim innuptas uel iuuenculas cogit, ut nubant, qui de nuptis quoque loquitur: *Tempus breue est; superest, ut et qui habent uxores, sic sint, quasi non habeant,* sed de his uiduis disputat, quae suorum nutriuntur alimentis, quae filiorum et nepotum ceruicibus inponuntur. Quibus imperat, ut discant domum suam colere et remunerari parentes et sufficienter eis tribuere, ut non grauetur ecclesia et possit certis uiduis ministrare, de quibus scriptum est: *Honora uiduas, quae uere uiduae sunt,* hoc est, quae omni suorum auxilio destitutae, quae manibus suis laborare non possunt, quas paupertas debilitat aetasque conficit, quibus Deus spes est et omne opus oratio. Ex quo intellegi datur adulescentulas uiduas exceptis his, quas excusat infirmitas, uel suo labori uel liberorum ac propinquorum ministerio deligari. Honor autem inpraesentiarum uel pro elemosyna uel pro munere accipitur, ut est illud: *Presbyteri duplici honore digni habeantur, maxime, qui laborant in uerbo et doctrina.* Et in euangelio Dominus disserit mandatum legis, in quo dicitur: *Honora patrem tuum et matrem tuam,* non in uerborum sono, qui inopiam parentum cassa potest adulatione frustrari, sed in uictus necessariis ministrandis debere intellegi. Iubente enim Deo, ut filii alerent parentes pauperes et redderent beneficia

lo contrario, enseñaban a los hijos que respondieran a sus padres: «*Corbán,* es decir, ofrenda que he prometido al altar y la he dedicado como dones para el templo; si tú la recibes de mí como comida, se convertirá en alivio tuyo». Y así sucedía que, mientras el padre y la madre estaban en la indigencia, los hijos ofrecían un sacrificio, que consumirían los sacerdotes y escribas. Ahora bien, si el Apóstol obliga a trabajar con sus manos a las viudas pobres—por lo menos a las mozas, y que no sufren enfermedad alguna—, a fin de no gravar a la Iglesia y que pueda ésta sustentar a las viudas y ancianas, ¿qué excusa tiene la que abunda en riquezas del mundo, la que puede incluso suministrar a otros y hacerse con la mamona inicua, amigos que la reciban en las tiendas eternas? (Lc 16,9). Y considera juntamente que no escoge viuda que no haya sido mujer de un solo marido. ¡Y nosotros que pensábamos ser éste privilegio sólo de los obispos (1 Tim 3,2), no admitir al altar, sino al que sólo hubiere tenido una mujer! Pero no sólo es excluido el dígamo del oficio sacerdotal, sino también la dígama de la limosna de la Iglesia, pues es tenida por indigna de su socorro la que volvió a las segundas nupcias. A decir verdad, la ley sacerdotal obliga también al laico, que ha de mostrarse tal, que pueda ser elegido para el sacerdocio. Y es así que no es elegido si ha sido bínubo. Ahora bien, es elegido de entre los laicos; luego también al laico obliga el mandamiento por el que se llega al sacerdocio.

6. Una cosa es lo que el Apóstol quiere, y otra lo que se ve forzado a querer. Conceder las segundas nupcias es cosa de

senibus, quae paruuli acceperant, scribae et pharisaei e contrario docebant filios, ut parentibus responderent: Corban, hoc est donum quod altari pollicitus sum et in templi dona promisi, si tu a me acceperis cibos, uertetur in tuum refrigerium. Atque ita fiebat, ut egentibus patre et matre sacrificium offerrent filii, quod sacerdotes scribaeque consumerent. Si ergo apostolus pauperes uiduas—eas tamen, quae adulescentulae sunt et nulla debilitate franguntur—cogit suis manibus laborare, ne grauetur ecclesia et possit anus uiduas sustentare, qua excusatione utitur, quae opibus mundi affluit, quae potest etiam aliis ministrare et de iniquo mamona facere sibi amicos, qui possint eam in aeterna suscipere tabernacula? Simulque considera, quod uidua non eligatur nisi unius uiri uxor. Et nos putabamus sacerdotum hoc tantum esse priuilegium, ut non admittatur ad altare, nisi qui unam habuerit uxorem. Non solum enim ab officio sacerdotali digamus excluditur, sed et ab elemosyna ecclesiae, dum indigna putatur stipe, quae ad secunda coniugia deuoluta est. Quamquam in lege sacerdotali teneatur et laicus, qui talem se praebere debet, ut possit eligi in sacerdotium. Non enim eligitur, si digamus fuerit, porro eliguntur ex laicis sacerdotes: Ergo et laicus tenetur mandato pro quo ad sacerdotium peruenit.

6. Aliud est, quod uult apostolus, aliud, quod cogitur uelle. Vt concedat secunda matrimonia, meae est incontinentiae, non illius uolun-

mi incontinencia, no de su voluntad. El quiere que todos sean como él mismo, y que piensen en las cosas de Dios, y que los que quedan sueltos no vuelvan más a atarse. Mas si ve que, resbalando por la incontinencia, van a dar en el despeñadero del estupro, tiende la mano de la digamia para que se revuelquen mejor con una sola que con muchas. No piense el bínubo que esto se dice con acritud ni lo oiga como si fuera contra la regla del Apóstol. Porque dos voluntades hay en el Apóstol. Una la que manda: *Digo, empero, a solteros y viudos: Bien les está si permanecen así, como yo;* otra la que concede: *Pero, si no se contienen, cásense, pues más vale casarse que abrasarse* (1 Cor 7,8). Lo primero pone de manifiesto lo que quiere; lo segundo, lo que se ve forzado a querer. Quiere que permanezcamos, después de las nupcias, como él mismo, y a sí mismo se pone por ejemplo de la bienaventuranza o felicidad que nos propone. Mas si ve que no queremos lo que él quiere, condesciende con nuestra incontinencia. ¿Cuál de las dos voluntades escogemos: lo que él prefiere y es de suyo bueno, o lo que se hace más leve en comparación del mal y, en cierto modo, no es ni bueno, porque se prefiere al mal? Luego los que escogemos lo que el Apóstol no quiere, sino que se ve forzado a querer, o, por mejor decir, lo concede a quienes desean lo peor, no hacemos la voluntad del Apóstol, sino la nuestra. Leemos en el Antiguo Testamento que los pontífices sólo se casaban una vez, y que las hijas de los sacerdotes, si enviudaban, debían comer de la comida sacerdotal y, al morir, se les hacían exequias como al padre y a la madre; mas, si tomaban otros ma-

tatis. Vult esse omnes sicut se ipsum et ea cogitare, quae Dei sunt, et solutos nequaquam ultra alligari. Sed, si labentes per incontinentiam ad baratrum stupri uiderit peruenire, digamiae porrigit manum, ut cum una magis quam cum pluribus uolutentur. Quod nequaquam amare dictum et contra apostoli regulam secundus nuptiator exaudiat. Duae enim sunt apostoli uoluntates: Vna, qua praecipit: *Dico autem innuptis et uiduis: bonum est illis, si sic permanserint sicut ego,* altera, qua indulget: *Si autem non se continent, nubant; melius est enim nubere quam uri.* Primum, quid uelit, deinde, quid cogatur uelle, demonstrat. Vult nos permanere post nuptias sicut se ipsum et propositae beatitudinis apostoli ponit exemplum. Sin autem nos uiderit nolle, quod ipse uult, incontinentiae nostrae tribuit indulgentiam. Quam e duabus eligimus uoluntatem? Quod magis uult et quod per se bonum est, an quod mali conparatione fit leuius et quodam modo nec bonum est, quia praefertur malo? Ergo, qui eligimus, quod apostolus non uult, sed uelle conpellitur, immo adquiescit deteriora cupientibus, non apostoli sed nostram facimus uoluntatem. Legimus in ueteri testamento pontifices semel maritos et filias sacerdotum, si uiduae fuerint, uesci debere de sacerdotalibus cibis mortuisque sicut patri et matri sic exhibendum inferiarum officium, sin autem alios uiros

ridos, se hacían extrañas al padre y a los sacrificios, y debían ser contadas entre las extrañas.

7. La misma gentilidad observa eso para condenación nuestra, si la verdad no ofrece a Cristo lo que la mentira da al diablo, que ha inventado también una castidad de perdición. El hierofanta, entre los atenienses, renuncia al matrimonio y, con perpetua mutilación, se hace casto; el flamen es admitido al sacerdocio marido de una sola mujer, y la esposa flamínica se escoge también de un solo marido; a los ritos del toro egipcio se admite al una vez casado, para no hablar de las vírgenes de Vesta y Apolo, de la Juno aquiva, de Diana y Minerva, que se marchitan en la perpetua virginidad de su sacerdocio. Tocaré sólo brevemente a la reina de Cartago, que prefirió arder antes que casarse con el rey Jarba (VIRG., *Aen.* 4,20-29); y la mujer de Asdrúbal, que, asiendo con las dos manos a sus hijos, se arrojó al incendio que tenía debajo para no sufrir menoscabo en su pudor; y Lucrecia, que, perdida la gloria de la castidad, no quiso sobrevivir a la mancha de su conciencia. Y para no tejer aquí una larga lista de nombres y hechos, que para tu edificación puedes tomar del primer volumen contra Joviniano, repetiré sólo un hecho que aconteció en tu patria, para que sepas cómo aun las naciones bárbaras, fieras y sanguinarias, veneran la castidad. Un pueblo teutón, venido de las últimas costas del Océano y Germania, inundó todas las Galias y, después de deshacer muchas veces a los ejércitos de Roma, fue derrotado junto a Aquas Sextias (Aix) por el ejército de Mario. Trescientas matronas de los teutones habían de ser entre-

acceperint, alienas et a patre et a sacrificiis fieri et inter externas debere reputari.

7. Quod quidem obseruat et gentilitas in condemnationem nostri, si hoc non exhibeat ueritas Christo, quod tribuit mendacium diabolo, qui et castitatem repperit perditricem. Hierophanta apud Athenas eiurat uirum et aeterna debilitate fit castus, flamen unius uxoris ad sacerdotium admittitur, flaminica quoque unius mariti uxor eligitur, ad tauri Aegyptii sacra semel maritus adsumitur, ut omittam uirgines Vestae et Apollinis Iunonisque Achiuae et Dianae ac Mineruae quae perpetua sacerdotii uirginitate marcescunt. Stringam breuiter reginam Carthaginis, quae magis ardere uoluit quam Iarbae regi nubere, et Hasdrubalis uxorem, quae adprehensis utraque manu liberis in subiectum se praecipitauit incendium, ne pudicitiae damna sentiret, et Lucretiam, quae amissa gloria castitatis noluit pollutae conscientiae superuiuere. Ac ne multa longo sermone contexam, quae potes de primo contra Iouinianum uolumine in aedificationem tuam sumere, unum tantum, quod in patria tua gestum est, repetam, ut scias pudicitiam etiam barbaris ac feris et sanguinariis gantibus esse uenerabilem. Gens Teutonum ex ultimis oceani atque Germaniae profecta litoribus omnes Gallias inundauit saepiusque caesis Romanis exercitibus apud Aquas Sextias Mario oppugnante superata est. Quorum trecentae matronae, cum aliis se uiris captiuitatis condicione tradendas esse didicissent, primo

gadas a otros tantos hombres en condición de cautivas. Ellas lo supieron, y primero rogaron al cónsul que se las pusiera al servicio del templo de Ceres y Venus. No lo lograron y fueron echadas fuera por el lictor. Al día siguiente, de mañana, después de matar ellas a sus hijos pequeños, fueron halladas muertas, estranguladas a lazo y abrazadas unas con otras.

8. Ahora bien, lo que la cautividad no logró imponer a la castidad bárbara, ¿lo hará una noble matrona, y probará otro marido? El que perdió, o fue bueno o tuvo que aguantar lo malo. ¿Y se empeña una vez más en obrar contra el juicio de Dios? ¿Pues qué si pierde inmediatamente el segundo? ¿Se echará en busca del tercero? Y si se durmiere el tercero, ¿se abalanzará al cuarto y quinto? ¿Y en qué se diferenciará entonces de las rameras? A todo trance ha de procurar la viuda no traspasar los límites primeros de la castidad. Si los traspasa y rompe la vergüenza matronal, se desenfrenará a toda lujuria, de suerte que merecerá oír al profeta que le dice: *Se te ha puesto cara de meretriz, eres desvergonzada toda* (Ier 3,3). Entonces, ¿condenamos las segundas nupcias? En manera alguna. Lo que hacemos es alabar las primeras. ¿Echamos de la Iglesia a los bígamos? Lejos de eso. Lo que queremos es provocar a la continencia a los monógamos. En el arca de Noé no sólo hubo animales puros, sino también impuros. Tuvo dentro a hombres y tuvo también serpientes. También en una casa grande hay variedad de enseres, unos para usos de honor, otros para uso de ignominia (2 Tim 2,20). Hay copa para beber y hay orinal para lo que pide la naturaleza. La semilla que cae en tierra buena, nos enseña el evangelio que da

consulem deprecatae sunt ut templo Cereris ac Veneris in seruitium traderentur. Quod cum non inpetrarent submouente eas lictore, caesis paruulis liberis mane mortuae sunt repertae suffocatis laqueo faucibus et mutuis conplexibus se tenentes.

8. Quod igitur barbarae castitati non potuit inferre captiuitas, hoc matrona nobilis faciet et experietur alterum uirum, quae priorem aut bonum perdidit aut malum experta est, ut rursum contra iudicium Dei facere nitatur? quid? si statim secundum perdiderit, sortietur et tertium? Et si ille domierit, in quartum quintumque procedet, ut quo a meretricibus differat? Omni ratione uiduae prouidendum est, ne castitatis primos excedat limites, quos si excesserit et uerecundiam ruperit matronalem, in omnem debacchabitur luxuriam, ita ut prophetam mereatur audire dicentem: *Facies meretricis facta est tibi; inpudorata es tu.* Quid igitur? Damnamus secunda matrimonia? Minime, sed prima laudamus. Abicimus de ecclesia digamos? Absit, sed monogamos ad continentiam prouocamus. In arca Noe non solum munda, sed et inmunda fuerunt animalia; habuit et homines, habuit et serpentes. In domo quoque magna uasa diuersa sunt, alia in honorem, alia in contumeliam. Est et crater ad bibendum, est et matula ad secretiora naturae. Nam cum in semente terrae bonae centesimum et sexagesimum et tricesimum fructum euangelia doceant et centenarius pro

fruto de ciento, de sesenta y de treinta. El de ciento, que ocupa el primer puesto, es la corona de la virginidad; el de sesenta corresponde al trabajo de las viudas; el de treinta, por la conjunción misma de los dedos, indica la alianza de las nupcias. ¿En qué número pondremos la digamia? Más bien está fuera de número. Por lo menos, no nace en la tierra buena, sino entre las espinas y zarzales de las zorras, que se comparan con el impiísimo Herodes (Lc 13,32). Su loa está en ser mejor que las rameras, en que supera a las víctimas de las públicas torpezas, en que se prostituye a uno solo y no a muchos.

9. Voy a contar una cosa increíble, pero que puedo demostrar con testimonio de muchos. Cuando, hace ya muchísimos años, ayudaba yo a Dámaso, obispo de Roma, en la cancillería eclesiástica y respondía a las consultas sinódicas de Oriente y Occidente, vi una pareja, tal para cual, de hombres vilísimos de la plebe, uno que había enterrado a veinte mujeres; la otra, que había tenido veintidós maridos. Los vi, digo, que se casaron, según pensaban, por última vez. Había enorme expectación, lo mismo entre hombres que entre mujeres, a ver quién enterraba a quién después de tantas nuevas. Venció el marido y, con afluencia de todo el pueblo, coronado y con la palma en la mano, y haciendo inclinaciones a los que gritaban: «Entierra a mil una a una», iba delante del féretro de su mujer multínuba. ¿Qué diremos a tal mujer? Pues lo que dijo el Señor a la samaritana: «Veintidós maridos has tenido, y éste que te lleva ahora a enterrar no es tuyo» (cf. Io 4,18).

10. Así, pues, te ruego, hija piadosa en Cristo, que no co-

uirginitatis corona primum gradum teneat, sexagenarius pro labore uiduarum in secundo sit numero; pricenarius foedera nuptiarum ipsa digitorum coniunctione testetur, digamia in quo erit numero? immo extra numerum. Certe in bona terra non oritur, sed in uepribus et in spinetis uulpium, quae Herodi inpiissimo conparantur, ut in eo se putet esse laudabilem, si scortis melior sit, si publicarum libidinum uictimas superet, si uni sit prostituta, non pluribus.

9. Rem dicturus incredibilem multorum testimoniis adprobabo. Ante annos plurimos, cum in chartis ecclesiasticis iuuarem Damasum, Romanae urbis episcopum, et orientis atque occidentis synodicis consultationibus responderem, uidi duo inter se paria uilissimorum e plebe hominum conparata, unum, qui uiginti sepelisset uxores, alteram, quae uicesimum secundum habuisset maritum, extremo sibi, ut ipsi putabant, matrimonio copulatos. Summa omnium expectatio uirorum pariter ac feminarum: Post tantas rudes quis quem primus efferet? Vicit maritus et totius urbis populo confluente coronatus et palmam tenens adoransque per singulas sescentas! clamantes uxoris multinubae feretrum praecedebat. Quid dicimus tali mulieri? Nempe illud, quod Dominus Samaritanae: uiginti duos habuisti maritos et istum, a quo nunc sepeliris, non est tuus.

10. Itaque obsecro te, religiosa in Christo filia, ut testimonia ista

nozcas esos textos con que se acude en ayuda de los incontinentes y miserables, sino que leas más bien frecuentemente aquellos con que se corona la pureza. Bástete haber perdido el primer grado de la virginidad y que, pasando por el tercero, has venido al segundo, es decir, por el deber conyugal a la continencia de la viudez. No pienses en lo extremo o, por mejor decir, en lo abyecto, ni busques ejemplos extraños y remotos. Ahí tienes a tu abuela, a tu madre y tía, cuya imitación abundante, su enseñanza y preceptos de vida son norma de virtudes. Y es así que, si muchas en el matrimonio, viviendo aún sus maridos, entienden aquello del Apóstol: *Todo es lícito, pero no todo conviene* (1 Cor 6,12), y se castran a sí mismas por amor del reino de los cielos después del segundo nacimiento por el bautismo, de común acuerdo, o después de las nupcias por el fervor de la fe; ¿por qué la viuda, que por juicio del Señor dejó de tener marido, no repetirá, gozosa a par y gemebunda, lo de Job: *El Señor lo dio, el Señor lo quitó?* (Io 1,21). ¿Por qué no coger de los pelos la ocasión de libertad que se le ofrece, para tener de nuevo potestad sobre su cuerpo y no ser esclava de un hombre? Y ciertamente mucho más trabajoso es no gozar de lo que se tiene que echar de menos lo que se ha perdido. De ahí que la virginidad es mucho más feliz, por el hecho de no conocer los incentivos de la carne, y tanto más angustiosa la viudez por recordar los pasados placeres, sobre todo si la viuda piensa haber perdido a su marido y no que lo ha mandado delante. Lo uno es fuente de dolor; lo otro, de gozo.

11. La creación del hombre nos ha de enseñar a rebatir la

non noueris, quibus incontinentibus et miseris subuenitur, sed illa potius lectites, quibus pudicitia coronatur. Sufficit tibi, quod perdidisti primum uirginitatis gradum et per tertium uenisti ad secundum, id est per officium coniugale ad uiduitatis continentiam. Extrema, immo abiecta ne cogites nec aliena et longe posita exempla perquiras. Habes auiam, matrem, amitam, quarum tibi abundans imitatio atque doctrina et praecepta uiuendi norma uirtutum est. Si enim multae in coniugio uiuentibus adhuc uiris intellegunt illud apostoli: *Omnia licent, sed non omnia expediunt,* et castrant se propter regna caelorum uel a secunda natiuitate post lauacrum ex consensu uel post nuptias ex ardore fidei, cur uidua quae iudicio Domini uirum habere desiuit, non illud laetabunda congeminet: *Dominus dedit, Dominus abstulit* et oblatam occasionem arripiat libertatis, ut sui corporis habeat potestatem, ne rursum ancilla fiat hominis? Et certe multo laboriosius est non frui eo, quod habeas, quam desiderare, quod amiseris. Vnde et uirginitas in eo felicior est, quod carnis incentiua non nouit, et uiduitas in illo sollicitior, quod praeteritas animo recolit uoluptates, maxime si se uirum putet perdidisse, non praemisisse, quorum alterum doloris, alterum gaudii est.

11. Prima hominis creatura nos doceat plures nuptias refutare. Vnus

pluralidad de nupcias. Adán fue uno solo, y Eva, que fue una, o, por mejor decir, sacada una de su costilla, se separa en mujer, y, otra vez, lo que se separó, se une por las nupcias, como quiera que dice la Escritura: *Serán dos en una sola carne* (Gen 2,24), no en dos ni en tres. *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se ayuntará con su mujer* (ibíd.); no, ciertamente, con sus mujeres. Comentando Pablo este texto, lo aplica a Cristo y a la Iglesia (1 Cor 6,16), de modo que, como el primer Adán fue monógamo en la carne, el segundo lo fue en espíritu. Una sola Eva fue madre de todos los vivientes y una sola Iglesia da a luz a todos los cristianos. A aquélla, Lamec, el maldito, la dividió en dos mujeres; a ésta, los herejes la desgarran en muchas iglesias, que, según el Apocalipsis, más bien han de llamarse sinagogas de Satanás (Apoc 2,9) que no congregaciones de Cristo. Leemos en el libro de los Cantares: *Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas, y las doncellas no tienen cuento. Pero una sola es mi paloma, una sola mi perfecta, la hija única de su madre, la elegida de quien la engendró* (Cant 6,7-8). A ésta escribe Juan su carta: *El anciano a la escogida y a sus hijos* (2 Io 1). Y hasta en el arca, que el apóstol Pedro interpreta como figura de la Iglesia (1 Petr 3,20s), Noé introdujo con sus tres hijos sendas mujeres. También de los animales impuros se toman parejas, macho y hembra, para que ni en las bestias, serpientes, cocodrilos y lagartos tenga lugar la digamia. Y si de los limpios se ponen de siete en siete, también en esto se muestra la palma de la virginidad y de la castidad. Y es así que, salido Noé del arca, inmoló a Dios víctimas, no ciertamente del número par, sino del impar, pues el

Adam et una Eua—immo una ex eo costa—separatur in feminam rursumque, quo diuisum fuerat, nuptiis copulatur dicente scriptura: *Erunt duo in carne una*—non in duas nec in tres—; *propter quod relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae*, certe non uxoribus. Quod testimonium Paulus edisserens ad Christum refert et ad ecclesiam, ut et primus Adam in carne et secundus in spiritu monogamus sit. Vna Eua mater cunctorum uiuentium et una ecclesia parens omnium Christianorum. Sicut illam maledictus Iamech in duas diuisit uxores, sic hanc heretici in plures ecclesias lacerant, quae iuxta Apocalypsin Iohannis synagogae magis diaboli appellandae sunt quam Christi conciliabula. Legimus in carminum libro: *Sexaginta sunt reginae et octoginta concubinae* et *adulescentulae, quarum non est numerus. Vna est columba mea, perfecta mea, una est matri suae, electa genitrici suae.* Ad quam scribit idem Iohannes epistulam: *Senior electae dominae et filiis eius.* Sed et in arcam, quam Petrus apostolus sub typo interpretatur ecclesiae, Noe cum tribus filiis singulas, non binas intruduxit uxores. Etiam de inmundis animalibus bina sumuntur, masculus et femina, ut ne in bestiis quidem, serpentibus, crocodillis ac lacertis digamia habeat locum. Quodsi de mundis septena ponuntur, id est inparia, et in hoc uirginitatis ac pudicitiae palma monstratur. Egressus enim de arca Noe Deo uictimas immolauit,

uno estaba destinado a las crías y al conyugio, y el otro para el sacrificio.

12. Se dirá que los patriarcas no tuvieron sendas mujeres, y hasta tuvieran muchísimas concubinas, y, como si esto fuera poco. David tuvo muchas y Salomón sin número. Judá se acerca a Tamar como a una ramera, y, según la letra que mata, el profeta Oseas se ayunta no sólo con una ramera, sino también con una adúltera. Pues, si eso se nos concede también de derecho a nosotros, relinchemos a todas las mujeres y, a ejemplo de Sodoma y Gomorra, sorpréndanos el día postrero vendiendo y comiendo, casándonos y dándonos en casamiento (Mt 24,38), y sólo el término de la vida ponga fin a los enlaces. Ahora bien, si lo mismo antes que después del diluvio tuvo vigor la sentencia: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* (Gen 1,28), ¿qué tiene ello que ver con nosotros, en quienes han venido a parar los fines de los tiempos (1 Cor 10, 11), y a quienes se dice: *El tiempo es corto* (1 Cor 7,29); y: *Ya está puesta la segur a la raíz de los árboles* (Mt 3,10), la segur que, por la castidad evangélica, ha de talar la selva de la ley y de las nupcias? *Hay tiempo de abrazar y tiempo de apartarse de los abrazos* (Eccle 3,5). A Jeremías, próxima ya la cautividad, se le prohibe tomar mujer (Ier 16,2). Y Ezequiel, en Babilonia: *Muerta es,* dice, *mi mujer, y se ha abierto mi boca* (Ez 24,18). Ni el que iba a tomar mujer ni el que ya la había tomado, pueden profetizar libremente en el trato conyugal. Antaño era gloria oír aquel versículo: *Tus hijos, cual retoño del olivo, en torno de tu mesa* (Ps 127,3); y: *Y veas a los hijos de tus hijos* (ibid. 6); mas ahora se dice de los continentes: *El que se adhiere al Señor,*

non utique de pari, sed de inpari numero, quia alterum fetibus atque coniugio, alterum sacrificio praeparatum est.

12. At patriarchae non singulas habuerunt uxores, immo et concubinas habuere quam plurimas et, ne hoc parum sit, Dauid multas et Salomon habuit innumerabiles. Iudas ad Thamar quasi ad scortum ingreditur et iuxta occidentem litteram Osee propheta non solum meretrici, sed et adulterae copulatur. Quod si et nobis iure conceditur, adhinniamus ad omnes feminas et in exemplum Sodomae et Gomorrae ab ultima die deprehendamur uendentes et ementes, nubentes et nuptum tradentes, ut tunc sit finis coniugii, quando terminus uitae. Quodsi et post diluuium et ante diluuium uiguit illa sententia: *Crescite et multiplicamini et replete terram,* quid ad nos in quos fines saeculorum decucurrerunt, quibus dicitur: *Tempus breue est* et: *iam securis ad radices arborum posita est,* quae siluam legis et nuptiarum euangelica castitate succidat? *Tempus amplexandi et tempus longe fieri ab amplexibus.* Hieremias, captiuitate propinqua uxorem prohibetur accipere. Hiezechiel in Babylone: *Mortua est,* inquit, *uxor mea et apertum est os meum.* Nec ducturus uxorem nec ille, qui duxerat, possunt in opere coniugali libere prophetare. Olim gloria erat illum audire uersiculum: *Filii tui sicut nouella oliuarum in circuitu mensae tuae,* et: *Videas filios filiorum tuorum;* nunc de continentibus dicitur: *Qui adhaeret Do-*

se hace con El un solo espíritu (1 Cor 6,17); y: *Mi alma se pegó detrás de ti, me recibió tu diestra* (Ps 62,9). Entonces, ojo por ojo; ahora, al que nos pega en una mejilla, le ofrecemos la otra (Mt 5,38s). En aquel tiempo se decía a los guerreadores: *Cíñete de tu espada sobre el muslo, ¡oh poderoso!* (Ps 44,4); ahora oye Pedro: *Mete tu espada en la vaina, pues quien a espada mate, a espada morirá* (Mt 26,52). Al decir esto, no separamos el evangelio de la ley, como calumnia Marción; no, nosotros admitimos un solo Dios que, según la variedad de los tiempos y de las causas, siembra al principio y al fin para segar, planta para tener que cortar, echa el cimiento para poner al edificio acabado la techumbre. Por lo demás, si venimos a los misterios y figuras de lo futuro, Agar y Sara, los montes de Sinaí y Sión, no por arbitrio nuestro, sino por declaración del Apóstol, significan los dos Instrumentos. Lía, con sus ojos legañosos, y Raquel, a la que Jacob quería muchísimo, atestiguan la Iglesia y la sinagoga. Por eso también Ana, estéril antes, es más fecunda que Fenena, si bien la monogamia nos había ya precedido en Isaac y Rebeca. Sólo el parto de ésta fue revelación del Señor, y ella fue la única entre las mujeres que consultó por sí misma al Señor (Gen 25,22). ¿Qué decir de Tamar, que dio a luz a los mellizos Zara y Fares, en cuyo nacimiento la cerca dividida separó a dos pueblos y la mano atada con hilo de púrpura roció ya entonces con la pasión de Cristo la conciencia de los judíos? ¿Qué de la ramera profética (cf. Ez 16), figura que es de la Iglesia, congregada de entre los gentiles, o—lo que se ajusta mejor al lugar mismo—de

mino, unus spiritus est et: *Adhaesit anima mea post te; me suscepit dextera tua.* Tunc oculum pro oculo, nunc uerberanti malam praebemus et alteram. Illo tempore bellatoribus dicebatur: *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime;* modo audit Petrus: *Conde gladium tuum in uagina sua; qui enim gladio percusserit, gladio morietur.* Haec dicimus nos separantes legem et euangelium, ut Marcion calumniatur, sed unum atque eundem suscipientes Deum, qui pro uarietate temporum atque causarum principio et fini serit, ut metat, plantat, ut habeat, quod succidat, iacit fundamentum, ut aedificio consummato culmen inponat. Alioquin, si ad sacramenta ueniamus et futurorum typos, non nostro arbitrio, sed apostolo disserente Agar et Sarra, montes Sina et Sion duo instrumenta significant. Lia lippientibus oculis et Rachel, quam Iacob amat plurimum, synagogam ecclesiamque testantur. Unde et Anna prius sterilis Fennennae ubertate fecundior est, licet et monogamia nos in Isaac Rebeccaque praecesserit, cuius solius partus Domini reuelatio est. Nec ulla alia feminarum Deum per se ipsam consuluit. Quid loquar de Thamar, quae Zaram et Phares geminos fundit infantes—in quorum natiuitate diuisa maceria duos populos separauit et ligata manus coccino conscientiam Iudaeorum iam tunc Christi passione respersit—, ac de scorto prophetico, cuius similitudo uel ecclesiam significat de gentibus congregatam uel—quod ipsi magis loco conuenit—synagogam primum adsump-

la sinagoga, tomada primero de los idólatras por medio de Abrahán y Moisés, y luego, después del adulterio y negación del Salvador, sentada por mucho tiempo sin altar, sacerdotes ni profetas, y a la espera de que se le junte su anterior marido? Luego, después que hubiere entrado la plenitud de los gentiles, todo Israel se salvará (Rom 11,25s).

13. Como en breve mapa, te he querido mostrar la situación de tierras amplísimas, para pasar ahora a otras cuestioncillas, la primera de las cuales es el consejo de Anna a Dido:

«¿Conque sola en perpetua, en triste soledad ajarte quieres,
sin saber lo que son los dulces hijos
y regalos de Venus? ¿Es que crees que cenizas
y manes sepultados de eso curan?»
(VIRG., *Aen.* 4,32-34.)

A lo que responde brevemente la misma que lo sufrió:

«Tú, vencida que fuiste de mi llanto, la primera;
tú, hermana, en mi furor, con estos males me cargaste
e inerme me entregaste a mi enemigo.
Yo no podía, no, sin tálamo, una vida
sin reproche llevar como una fiera; sin reproche
cuitas tales tocar jamás pudiera.
No, no he guardado a Siqueo la fe jurada un día».
(VIRG., *Aen.* 4,548-552.)

Me pones delante los goces de las nupcias; yo te opondré la pira, la espada, el incendio. No es tan grande el bien que esperamos en las nupcias, cuanto el mal que puede acontecer y es de temer. La pasión satisfecha deja siempre el rastro del arre-

tam de idolatris per Abraham et Moysen dein post adulterium et negationem saluatoris sedentem plurimo tempore sine altari, sacerdotibus ac prophetis et uiri pristini consortium praestolantem, ut, postquam subintrauerit plenitudo gentium, tunc omnis Israhel saluus fiat?

13. Quasi in breui tabella latissimos terrarum situs ostendere uolui, ut pergam ad alias quaestiunculas, quarum prima de Annae consilio est:

«solane perpetua maerens carpere iuuenta
nec dulces natos Veneris nec praemia noris?
id cinerem aut manes credis curare sepultos?»

cui breuiter respondeat ipsa, quae passa est:

«tu lacrimis euicta meis, tu prima furentem
his, germana, malis oneras atque obicis hosti.
Non licuit thalami expertem sine crimine uitam
degere more ferae tales nec tangere curas.
Non seruata fides cineri promissa Sychaeo.»

Proponis mihi gaudia nuptiarum; ego tibi opponam pyram, gladium, incendium. Non tantum boni est in nuptiis, quod speramus, quantum mali, quod accidere potest et timendum est. Libido transacta semper sui

pentimiento, nunca se sacia y, apagada, se vuelve a encender. Crece con el uso y con él mengua, y, arrebatada de un ímpetu, no obedece a la razón.

Pero dirás: «Las grandes riquezas y la administración de la hacienda reclaman la autoridad del varón». ¡Perecen, por lo visto, las casas de los célibes, y, si no eres esclava como tus esclavos, no podrás mandar en tu familia! Tu abuela, tu madre y tu tía, ¿han perdido su prístina autoridad y no tienen antes bien mayor honor, ahora que las admira toda la provincia y las reciben los príncipes de la Iglesia? ¿Luego los soldados y peregrinantes sin mujeres no pueden gobernar sus modestas viviendas, y no invitan ni son invitados a banquetes? Como si no pudieras tener esclavos o libertos, de edad probada, en cuyas manos te has criado, que estén al frente de la casa, respondan ante el estado, paguen los tributos, te respeten como ama, te amen como alumna y te veneren como a santa. Busca primeramente el reino de Dios y todo lo demás se te dará de añadidura (Mt 5,33). Si te preocupas por el vestido, se te proponen en el evangelio los lirios del campo; si por la comida, eres remitida a los pájaros del cielo, que no siembran ni siegan, y tu padre celestial los alimenta (Mt 6,28.26). ¿Cuántas vírgenes y viudas no han gobernado su hacienda sin mácula alguna de maledicencia?

14. Ten cuidado de no juntarte con mocitas ni te pegues a aquellas por cuya causa permite el Apóstol las segundas nupcias, y así, en plena bonanza, sufras naufragio. Si a Timoteo se le dice: *Evita el trato de viudas demasiado mozas* (1 Tim 5,11); y otra vez: *Trata a las ancianas como a madres, a las jóvenes*

relinquit paenitudinem numquamque satiatur et extincta redaccenditur. Vsu crescit et deficit nec rationi paret, quae impetu ducitur. Sed dicis: Amplae opes et dispensatio rei familiaris egent auctoritate uiri. Scilicet perierunt domus caelibum et, nisi cum seruulis tuis seruieris, familiae tuae imperare non poteris. Auia tua, mater et amita nonne auctoritatis pristinae honorisque maioris sunt, dum eas et tota prouincia et ecclesiarum principes suscipiunt? ergo milites et peregrinantes sine uxoribus sua hospitiola non regunt et nec inuitant ad conuiuia nec inuitantur? quasi non possis probatae aetatis habere famulos uel libertos, in quorum nutrita es manibus, qui praesint domui, qui ad publicum respondeant, tributa persoluant, qui te suspiciant ut patronam, diligant ut alumnam, uenerentur ut sanctam. Quaere primum regnum Dei et haec omnia adponentur tibi. Si de ueste cogitaueris, lillia tibi de euangelio proponentur; si de cibo, remittere ad aues, quae non serunt nec metunt et pater tuus caelestis pascit illas. Quantae uirgines et uiduae absque ulla sorde rumoris suam substantiolam gubernarunt?

14. Caue, ne iungaris adulescentibus, ne his adhaereas, propter quas apostolus concedit secunda matrimonia, et sustineas in media tranquillitate naufragium. Si Timotheo dicitur: *Adulescentiores uiduas deuita*, et iterum: *Anus ut matres, adulescentulas ut sorores cum omni*

como a hermanas, con toda castidad (1 Tim 5,2), ¿por qué tú no has de escuchar mis avisos? Huye de personas sobre las que cabe sospecha de mala conciencia, y no tengas a mano el dicho callejero: «Me basta con mi conciencia, no me importa lo que digan los hombres». No así, ciertamente, el Apóstol, que miraba lo bueno no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres (Rom 12,17), a fin de que, por su culpa, no fuera blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles. Tenía ciertamente potestad de llevar consigo mujeres hermanas, pero no quería ser juzgado por la conciencia infiel. Podía vivir del evangelio y, sin embargo, trabajaba día y noche con sus manos, para no ser gravoso a ningún creyente. *Si la comida,* dice, *escandaliza a un hermano, no comeré carne en toda la eternidad* (1 Cor 8,13). Digamos también nosotros: Si esta o la otra hermana o hermano escandaliza, no a uno que otro, sino a toda la Iglesia, no veré ni a la hermana ni al hermano. Más vale que se menoscabe la hacienda que no la salud del alma; más vale que se pierda lo que un día, queramos o no, ha de perderse, que no aquello por lo que ha de dejarse todo lo demás. ¿Quién de nosotros puede añadir a su estatura, no diré un codo, que es cosa desmedida, sino la décima parte de una oncita? ¿Y estamos preocupados por lo que hemos de comer y beber? No pensemos, pues, en el día de mañana. *Bástale a cada día su malicia* (Mt 6,34). Jacob, huyendo de su hermano, deja en casa grandes riquezas y marcha desnudo a Mesopotamia, y, para darnos ejemplo de su fortaleza, se pone por cabecera una piedra y ve una escala que llegaba hasta el cielo, y al Señor que se apoyaba en la punta de ella. Por ella

castitate, quare tu me non audias commonentem? fuge personas, in quibus potest malae conuersationis esse suspicio, nec paratum habeas illud e triuio: sufficit mihi conscientia mea; non curo, quid loquantur homines. Et certe apostolus prouidebat bona non solum coram Deo sed et coram hominibus, ne per illum nomen Dei blasphemaretur in gentibus. Habebat utique potestatem sorores mulieres circumducendi, sed nolebat se iudicari ab infideli conscientia. Et, cum posset de euangelio uiuere, diebus ac noctibus laborabat manibus suis, ne quem grauaret credentium. *Si scandalizat,* inquit, *esca fratrem, non manducabo carnem in aeternum.* Dicamus et nos: Si scandalizat soror illa uel frater non unum et alterum sed totam ecclesiam, nec sororem uidebo nec fratrem. Melius est rem familiarem minui quam animae salutem, perire quod —uelimus nolimus—aliquando periturum est, quam id amittere, pro quo omnia dimittenda sunt. Quis nostrum, non dicam cubitum, quod enorme est, sed unius unciunculae decimam partem adicere potest ad staturam suam? et solliciti sumus, quid manducemus aut quid bibamus? Ne cogitemus ergo de crastino: *Sufficit diei malitia sua.* Iacob fratrem fugiens, magnis in patris domo diuitiis derelictis, nudus pergit in Mesopotamiam, et, ut nobis fortitudinis suae praeberet exemplum, lapide capiti subposito uidet scalam ad caelum usque subrectam et Dominum innitentem super

subían y bajaban los ángeles, a fin de que ni el pecador desespere de la salud ni el justo se tenga por seguro en su virtud. Y, omitiendo muchas cosas, pues no es momento de declarar punto por punto todos los textos que se citan, vuelve a su patria señor rico y padre más rico: el que pasara un día el Jordán con un cayado, ahora lleva tres manadas de ganados. Los apóstoles, peregrinos por todo el orbe, no llevaban dinero suelto en la faja, ni bastón en la mano, ni sandalias en los pies, y, sin embargo, podían decir: *No tenemos nada y lo poseemos todo* (2 Cor 6,10). Y: *Plata y oro no tenemos;* lo que tenemos es: *En nombre de nuestro Señor Jesucristo, levántate y anda* (Act 3,6). Y es así que no iban cargados con el peso de las riquezas, y por eso, de pie, como Elías en el agujero de la peña, podían pasar por el ojo de la aguja (Mt 19,24) y contemplar las espaldas del Señor (3 Reg 19,11ss). Nosotros, empero, nos abrasamos de avaricia y, despotricando contra el dinero, abrimos el seno al oro, sin que tengamos jamás bastante. Infelices de nosotros, se nos puede aplicar con razón aquello que se decía de los megarenses: «Edifican como si hubieran de vivir siempre y viven como si hubieran de morir mañana». Y así obramos porque no creemos en las palabras del Señor. Y es así que la edad deseada promete a todos no la vecindad de la muerte, que es deuda de los mortales por ley de naturaleza, sino, con vana esperanza, largo trecho de años. Nadie hay, en efecto, tan quebrantado de fuerzas ni de edad tan decrépita que no piense que ha de vivir aún un año más. De ahí que se olvide el hombre de su condición y, animal terreno y a

eam; per quam ascendebant angeli et descendebant, ut nec peccator desperet salutem nec iustus in sua uirtute securus sit. Atque, ut multa praeteram—neque enim tempus est, ut adsumptis testimoniis omnia disseram—post annos uiginti diues dominus et pater ditior, qui dudum Iordanen in baculo transierat cum tribus turmis gregum in patriam reuertitur. Apostoli toto orbe peregrini non aes in zona, non uirgam in manu, non gallicas habuere in pedibus et tamen dicere poterant: *Nihil habentes et omnia possidentes,* et: *argentum et aurum non est nobis,* quod autem habemus: *In nomine Domini nostri Iesu Christi surge et ambula.* Non enim erant diuitiarum sarcina praegrauati et ideo stantes cum Helia in foramine petrae per angustias acus transire poterant et posteriora Domini contemplari. Nos uero ardemus auaritia et contra pecunias disputantes auro sinum expandimus nihilque nobis satit est et illud, quod de Megarensibus dicitur, iure miseris coaptari potest: Aedificant quasi semper uicturi, uiuunt quasi altera die morituri. Et haec facimus, quia Domini uerbis non credimus, quia aetas optata cunctis non uiciniam mortis, quae debetur mortalibus lege naturae, sed cassa spe annorum nobis spatia pollicetur. Nemo enim tam fractis uiribus et sic decrepitae senectutis est, ut non se putet unum adhuc annum esse uicturum. Vnde subrepit

punto de deshacerse, se engríe de soberbia y se imagina asir el cielo.

15. Pero ¿qué estoy haciendo? Roto el navío, estoy discutiendo de mercaderías. El que retenía es quitado de en medio, y no nos damos cuenta que está llegando el anticristo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca (2 Thess 2,7-8). *¡Ay de las preñadas y que crien en aquellos días!* (Mt 24,19). Una y otra cosa son fruto de las nupcias. Recordaré unas pocas de las miserias o calamidades presentes. El que aún quedemos unos pocos, no es merecimiento nuestro, sino obra de la misericordia de Dios. Innúmeras y ferocísimas gentes han ocupado todas las Galias. Todo lo que hay entre los Alpes y el Pirineo, lo que se encierra entre el Rin y el Océano, lo han devastado el cuado, el vándalo, sármatas, alanos, gépidos, hérulos, sajones, borgoñeses, alemanes y—¡oh luctuosa república!—los enemigos panonios. *Sí, Assur ha venido con ellos* (Ps 82,9). Maguncia, ciudad antaño famosa, ha sido tomada y destruida, y muchos miles de hombres han sido pasados a cuchillo en la iglesia. Worms ha sido destruida por largo asedio. Las poderosas ciudades de Reims, de Amiéns y Arrás, y los morinos, últimos de los hombres (VIRG., *Aen.* 8,727), Tournai, Nemetas y Estrasburgo, han pasado a ser Germania; las provincias de Aquitania y de los nueve pueblos, la lugdunense y narbonense, fuera de unas pocas ciudades, han quedado asoladas. Y a las mismas perdonadas las devasta por fuera la espada, por dentro el hambre. No puedo acordarme sin lágrimas de Tolosa, que ha debido el no haber caído hasta ahora a los merecimientos de su santo obispo Exuperio. Las mismas His-

obliuio conditionis suae, ut terrenum animal et iam imaque soluendum erigatur in superbiam et animo caelum teneat.

15. Verum quid ago? Fracta naue de mercibus disputo. Qui tenebat, de medio fit, et non intellegimus adpropinquare antichristum, quem dominus Iesus interficiet spiritu oris sui. *Vae praegnantibus et nutrientibus in illa die.* Quorum utrumque de fructibus nuptiarum est. Praesentium miseriarum pauca percurram. Quod rari hucusque residemus, non nostri meriti sed Domini misericordiae est. Innumerabiles et ferocissimae nationes uniuersas Gallias occuparunt. Quicquid inter Alpes et Pyrenaeum est, quod oceano Rhenoque concluditur, Quadus, Vandalus, Sarmata, Halani, Gypedes, Heruli, Saxones, Burgundiones, Alamanni et—o lugenda res publica!—hostes Pannonii uastauerunt. Etenim *Assur uenit cum illis.* Mogontiacus, nobilis quondam ciuitas, capta atque subuersa est et in ecclesia multa hominum milia trucidata, Vangiones longa obsidione finiti, Remorum urbs praepotens, Ambiani, Atrabatae extremique hominum Morini, Tornacus, Nemetae, Argentoratus translatae in Germaniam, Aquitaniae Nouemque populorum, Lugdunensis et Narbonensis prouinciae praeter paucas urbes cuncta populata sunt, quas et ipsas foris gladius, intus uastat fames. Non possum absque lacrimis Tolosae facere mentionem, quae ut hucusque non rueret, sancti episcopi Exsuperii merita

panias, que están a punto de perecer, se estremecen diariamente al acordarse de la invasión címbrica, y lo que otros han padecido una vez, lo padecen ellas siempre por el temor.

16. Paso por alto lo demás para no dar la impresión que desespero de la clemencia de Dios. Hacía tiempo, desde el mar del Ponto a los Alpes Julianos no era nuestro lo que es nuestro, y por espacio de treinta años, roto el limes del Danubio, se combatía en plenas regiones del Imperio romano. Las lágrimas se habían secado de viejas. Fuera de algunos viejos, engendrados todos en la cautividad o en el sitio, no echaban menos una libertad que no habían conocido. ¿Quién lo había de creer? ¿Qué historias comprenderían con palabra digna que Roma luchaba dentro de su propio seno no por la gloria, sino por la vida? O, por mejor decir, ya ni luchaba siquiera, sino compraba la vida a peso de oro y con todo su ajuar. Lo cual no ha acontecido por culpa de los príncipes, que no pueden ser más religiosos, sino por el crimen del traidor semibárbaro, que armó a los enemigos contra nosotros con nuestras propias riquezas. Sufría en otro tiempo el Imperio romano un eterno oprobio, porque, después que los galos lo devastaron todo y el ejército fue deshecho junto a Alía, Breno logró entrar en Roma. La vieja ignominia no pudo ser borrada hasta que Roma sometió a su imperio a las Galias, suelo de origen de los galos, y a la Galogrecia, adonde se habían asentado los vencedores de Oriente y Occidente. Aníbal, tormenta que se levantó en los confines de España, después de haber devastado a Italia, vió la urbe y no se atrevió a ponerle sitio. A Pirro le sobrecogió tal reverencia del nombre de Roma que,

praestiterunt. Ipsae Hispaniae iam iamque periturae cotidie contremescunt recordantes inruptionis Cymbricae et, quicquid alii semel passi sunt, illa semper timore patiuntur.

16. Cetera taceo, ne uidear de Dei desperare clementia. Olim a mari Pontico usque ad Alpes Iulias non erant nostra, quae nostra sunt, et per annos triginta fracto Danubii limite in mediis Romani imperii regionibus pugnabatur. Aruerant uetustate lacrimae; praeter paucos senes omnes in captiuitate et obsidione generati non desiderabant, quam non nouerant, libertatem. Quis hoc crederet, quae digno sermone historiae conprehenderent Romam in gremio suo non pro gloria sed pro salute pugnare, immo ne pugnare quidem sed auro et cuncta supellectili uitam redimere? Quod non uitio principum, qui uel religiosissimi sunt, sed scelere semibarbari accidit proditoris, qui nostris contra nos opibus armauit inimicos. Aeterno quondam dedecore Romanum laborabat imperium, quod Gallis cuncta austantibus fusoque apud Alliam exercitu Romam Brennus intrasset, nec pristinam abolere poterat ignominiam, donec et Gallias, genitale Gallorum solum, et Gallograeciam, in qua consederant occidentis orientisque uictores, suo imperio subiugasset. Hannibal, de Hispaniae finibus orta tempestas, cum uastasset Italiam, uidit urbem nec ausus est obsidere. Pyrrhum tanta tenuit Romani nominis reuerentia,

después de barrerlo todo, se retiró a lugar muy cercano, y no se atrevió a mirar, vencedor, la ciudad que había oído decir era de reyes. Y, sin embargo, por este agravio—no diré realmente insolencia, pues terminó en bien—, el uno, fugitivo por todo el orbe de la tierra, halló por fin en Bitinia la muerte por el veneno; el otro, vuelto a su patria, murió en su propio reino. Y las provincias de uno y otro rinden tributo al pueblo romano. Ahora, para que todo termine con próspero fin, aparte lo nuestro que hemos perdido, no tenemos qué quitar a los enemigos vencidos. El ardiente poeta describe la potencia de Roma, diciendo: «¿Qué es bastante, cuando Roma es poco?» (LUCANUS, 5,274). Lo que nosotros podemos cambiar en otro giro: ¿Qué se salva, cuando Roma ha perecido?

«No, así lenguas tuviera ciento, y ciento
mis bocas fueran, y mi voz de hierro,
los dolores decir pudiera todos
de los tristes cautivos, ni los nombres
uno a uno contar de los que fueron degollados».
(VIRG., *Aen.* 6,525-627.)

Y aun esto mismo que he dicho, es peligroso tanto para el que habla como para los que lo oyen. Ni el gemir es libre para los que no queremos o, por mejor decir, no nos atrevemos a llorar lo que padecemos.

17. Respóndeme, hija en Cristo carísima: ¿Así las cosas, te vas a casar? ¿Qué marido tomarás? Supongo que un fugitivo o un combatiente. Y ya te das cuenta de lo que sigue a lo uno y a lo otro. En lugar del canto fescenino, te resonará la trompa

ut deletis omnibus e propinquo recederet loco nec auderet uictor aspicere, quam regum didicerat ciuitatem. Et tamen pro hac iniuria—non enim dicam superbiam, quae bonos exitus habuit—alter toto orbe fugitiuus tandem Bithyniae mortem ueneno repperit, alter reuersus in patriam in suo regno occubuit; et utriusque prouinciae Romani populi uectigales sunt. Nunc, ut omnia prospero fine eueniant, praeter nostra, quae amisimus, non habemus, quod uictis hostibus auferamus. Potentiam Romanae urbis ardens poeta describens ait: Quid satis est, si Roma parum est? Quod nos alio mutemus elogio: Quid saluum est, si Roma perit?

«Non, mihi si linguae centum sint oraque centum,
ferrea uox, omnes captorum dicere poenas,
omnia caesorum percurrere nomina possim».

Et haec ipsa, quae dixi periculosa sunt tam loquenti quam audientibus, ut ne gemitus quidem liber sit nolentibus, immo nec audentibus nobis flere, quae patimur.

17. Responde mihi, carissima in Christo filia, inter ista nuptura es? Quem acceptura uirum? Credo fugiturum aut pugnaturum—quid utrumque sequatur, intellegis—et pro fescennino carmine terribilis tibi rauco

horrible con ronco son. Tendrás por madrinas acaso a gentes en llanto. ¿Y de qué placeres gozarás, tú que has perdido los réditos de tus posesiones y ves cómo tu familia, cercada, se consume de enfermedad y hambre? Pero Dios me libre de pensar de ti nada de eso, ni sospechar nada siniestro de aquella que ha consagrado su alma al Señor. No tanto te he hablado a ti cuanto, bajo tu nombre, a otras, dadas al vino, curiosas y parleras, que andan rondando las casas de las matronas, cuyo dios es el vientre y su gloria la vergüenza (Phil 3,19). Son gente que no sabe de las Escrituras, sino los preceptos sobre la digamia, y consuelan en cuerpo ajeno sus deseos, para ver que otras hacen lo que ellas hicieron y se lisonjean con la compañía de las malas. Aplasta su impudencia y proposiciones con la interpretación de las sentencias del Apóstol. Y sobre la manera como hayas de vivir en la viudez, lee el libro a Eustoquia acerca de la guarda de la virginidad, y otros a Furia y Salvina, de las que una fue nuera de Probo ex cónsul, y la otra, hija de Gildón, señor que fue de Africa. Este opúsculo se titulará, bajo tu nombre, «sobre la monogamia».

124 A Avito

1. Hace unos diez años, el santo varón Pammaquio me mandó los papeles de un *quidam,* que contenían traducidos los libros de Orígenes *Peri archôn;* traducidos, digo, pero mejor fuera decir corrompidos. Pedíame encarecidamente Pammaquio que mi ver-

sonitu bucina concrepabit, ut, quas pronubas, habeas forte lugentes, ut quibus deliciis affluas, quae possessionum tuarum reditus perdidisti, quae obsessam familiolam tuam morbo et fame cernis contabescere? Sed absit, ut de te talia sentiam, ut sinistrum quippiam suspicer de ea, quae suam animam domino consecrauit. Non tam tibi quam sub tuo nomine aliis sum locutus, quae uinosae et curiosae atque uerbosae domus circumeunt matronarum, quarum deus uenter est et gloria in confusione earum, quae nihil aliud de scripturis nisi digamiae praecepta nouerunt, quae in alieno corpore sua desideria consolantur, ut, quod ipsae fecerunt, alias facere uideant et malarum societate palpentur. Quarum cum inpudentiam et propositiones apostolicarum sententiarum interpretatione contriueris, legito, quomodo tibi in uiduitate uiuendum sit, librum ad Eustochium de uirginitate seruanda et alios ad Furiam atque Saluinam, quarum altera Probi quondam consulis nurus, altera Gildonis, qui Africam tenuit, filia est. Hic libellus de monogamia sub nomine tuo titulum possidebit.

124 Ad Avitvm

1. Ante annos circiter decem sanctus uir Pammachius ad me cuiusdam scidulas misit, quae Origenis περὶ ἀρχῶν interpretata uolumina continerent, immo uitiata, hoc magnopere postulans, ut Graecam ueritatem

sión latina conservara la fidelidad al texto griego, a fin de que los hablantes de lengua romana conocieran una y otra parte, lo bueno o lo malo que escribió el autor, sin parcialidad por parte del intérprete. Yo hice lo que me pidió, le mandé los libros, los leyó y quedó horrorizado. Cerrólos él en su armario por temor de que, divulgados, hirieran las almas de muchos; pero cierto hermano, de los que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia (Rom 10,2), se los pidió para leerlos, con promesa de devolvérselos en seguida. Dado lo breve del plazo, no pudo sospechar la trampa. El que los había recibido, llamó taquígrafos y transcribió toda la obra, y, con más prisa aún que prometiera, devolvió el códice. Y con la misma temeridad y—hablando suavemente—con la misma inepcia con que arteramente lo sustrajo, obrando mal, lo confió a otros, obrando peor. Y como es difícil que las notas taquigráficas puedan reproducir los grandes libros, sobre todo si tratan de cosa místicas o recónditas y se dictan por añadidura aprisa y corriendo, aquí, a hurtadillas, de ahí que en ésos todo ande revuelto y en la mayor parte de los pasajes falta orden y sentido. Por eso me pides, carísimo Avito, que te remita el ejemplar mismo que fue por mí trasladado, que a nadie entregué y fue perversamente publicado por el sobredicho hermano.

2. Recibe, pues, lo que me has pedido, pero ten presente que en esos libros hay muchísimas cosas que has de detestar y, según la palabra del Señor, has de andar entre escorpiones y serpientes (Lc 10,19). Así, ya en el primer volumen: Cristo, Hijo de Dios, no nació, sino que fue hecho; Dios Padre, invisible por naturaleza, no puede ser visto ni siquiera por el Hijo; el Hijo,

seruaret Latina translatio et in utramque partem, seu bene seu male dixisset ille, qui scripsit, absque interpretis patrocinio Romana lingua cognosceret. Feci, ut uoluit, misique ei libros, quos cum legisset, exhorruit et recludens scrinio, ne prolati in uulgus multorum animos uulnerarent, a quodam fratre (ex iis), qui habent zelum Dei, sed non secundum scientiam, ad legendum rogatus ut traderet quasi statim reddituro, propter angustiam temporis fraudem non potuit suspicari. Qui acceperat legendos, adhibitis notariis opus omne descripsit et multo celerius, quam promiserat, codicem reddidit. Eademque temeritate et ut leuius dicam—ineptia, quod male subripuerat, peius aliis credidit. Et quia difficile grandes libros et de rebus mysticis disputantes notarum possunt seruare conpendia, praesertim qui furtim celeriterque dictantur, ita in illis confusa sunt omnia, ut et ordine in plerisque et sensu careant. Quam ob rem petis, Auite carissime, ut ipsum ad te exemplar dirigam, quod a me olim translatum et nulli alii traditum a supra dicto fratre peruerse editum est.

2. Accipe igitur, quod petisti, sed ita, ut scias detestanda tibi in eis esse quam plurima et iuxta sermonem Domini inter scorpiones et colubros incedendum, ut est illud—et statim in primo uolumine—: Christum, filium Dei, non natum esse, sed factum; Deum patrem per naturam inuisibilem etiam a filio non uideri; filium, qui sit imago inui-

que es imagen invisible del Padre, comparado con el Padre, no es la verdad; mas a nosotros, que no podemos recibir la verdad del Dios omnipotente, nos parece la verdad ejemplar, de modo que la majestad y grandeza del mayor se siente en cierto modo circunscrita en el Hijo; Dios Padre es la luz incomprensible; Cristo, en parangón con el Padre, es luz muy pequeña, si bien a nosotros, dada nuestra flaqueza, nos parece Cristo ser grande. Pone el ejemplo de dos estatuas, una mayor y otra chiquita, la una que llena el mundo y por su misma grandeza es invisible, la otra que cae bajo los ojos; con la primera compara al Padre, con la segunda al Hijo. A Dios Padre omnipotente lo llama bueno y bondad acabada; el Hijo no sería bueno, sino un airecillo e imagen de bondad, de modo que no se llama absolutamente bueno, sino, con algún aditamento, pastor bueno, etc. Afirma que el Espíritu Santo es el tercero en dignidad y honor después del Padre y del Hijo. Sobre El dice ignorar si es hecho o no hecho; pero, en pasajes ulteriores, expresó su sentir, y afirma que, fuera de Dios Padre, y de El solo, no hay nada no hecho. El Hijo también sería menor que el Padre, por ser el segundo después de El, y el Espíritu Santo, inferior al Hijo, estaría en los santos, y, según esta jerarquía, la fortaleza o virtud del Padre sería mayor que la del Hijo y del Espíritu Santo; la del Hijo, a su vez, mayor que la del Espíritu Santo, y, consiguientemente, la del mismo Espíritu Santo, mayor que todo lo otro que se llama santo.

3. Viniendo a tratar de las criaturas racionales y después de decir que, por su negligencia, cayeron en cuerpos terrenos, añadió

sibilis patris, conparatum patri non esse ueritatem; apud nos autem, qui Dei omnipotentis non possumus recipere ueritatem, imaginariam ueritatem uideri, ut maiestas ac magnitudo maioris quodam modo circumscripta sentiatur in filio; Deum patrem esse lumen inconprehensibile: Christum conlatione patris splendorem esse perparuum, qui apud nos pro inbecillitate nostra magnus esse uideatur. Duarum statuarum, maioris et paruulae, unius, quae mundum inpleat et magnitudine sua quodam modo inuisibilis sit, et alterius, quae sub oculos cadat, ponit exemplum priori patrem, posteriori filium conparans. Deum patrem omnipotentem appellat bonum et perfectae bonitatis, filium non esse bonum, sed auram quamdam et imaginem bonitatis, ut non dicatur absolute bonus, sed cum additamento pastor bonus et cetera; tertium dignitate et honore post patrem et filium adserit spiritum sanctum. De quo cum ignorare se dicat, utrum factus sit an infactus, in posterioribus, quid sentiret, expressit nihil absque solo Deo patre infactum esse confirmans, filium quoque minorem a patre, eo quod secundus ab illo sit, et spiritum sanctum inferiorem a filio in sanctis quibusque uersari atque hoc ordine maiorem patris fortitudinem esse quam filii et spiritus sancti et rursum maiorem filii fortitudinem esse quam spiritus sancti et consequenter ipsius sancti spiritus maiorem esse uirtutem ceteris, quae sancta dicuntur.

3. Cumque uenisset ad rationabiles creaturas et dixisset eas per neglegentiam ad terrena corpora esse delapsas, etiam haec addidit:

también lo que sigue: «Caso es de gran negligencia y desidia que cada uno decaiga y quede hasta punto tal vacuo que, entregado a los vicios, pueda quedar atado al craso cuerpo de bestias sin razón» (p. a. I 3,5 p.55). Y en lo que sigue: «Movidos, dice, por esos argumentos, opinamos que algunos, de propia voluntad, están en el número de santos y en el servicio de Dios; otros, cayendo, por culpa propia, de la santidad, vinieron a parar en tanta negligencia, que hasta se convirtieron en fuerzas o virtudes contrarias» (I 4,1 p.64). Y que de nuevo nace del fin el principio y del principio el fin, y así se transforma todo, de suerte que quien ahora es hombre, puede en otro mundo hacerse demon, y el demon, si se porta con alguna negligencia, puede quedar atado a cuerpos más groseros, es decir, hacerse hombre. Así lo revuelve todo, de manera que de un arcángel puede salir un diablo, y el diablo puede otra vez volver a arcángel. «Mas los que fluctuaren y, aunque sus pies se muevan, no cayeren del todo, serán sometidos para ser administrados, regidos y mejor gobernados, a los principados, potestades, tronos y dominaciones, y acaso de ellos constará el género humano en alguno de los mundos, cuando, según Isaías (65,17), sean hechos cielo y tierra nuevos. Mas los que no hubieren merecido pasar, a través del género humano, a su prístino estado, se convertirán en el diablo y ángeles del diablo y démones pésimos, y, según la variedad, de sus méritos, les tocarán oficios diversos en cada uno de los mundos» (p. a. I 6,2 p.81). Los mismos démones y rectores de las tinieblas, en algún mundo o mundos, si quisieren convertirse a mejor vida, pasarían a ser hombres, y así volverían a su antiguo principio. Eso sí,

«Grandis neglegentiae atque desidiae est in tantum unumquemque defluere atque euacuari, ut ad uitia ueniens inrationabilium iumentorum possit crasso corpore conligari». Et in consequentibus: «Quibus, inquit, moti disputationibus arbitramur sponte sua alios esse in numero sanctorum et ministerio Dei, alios ob culpam propriam de sanctimonia corruentes in tantam neglegentiam corruisse, ut etiam in contrarias fortitudines uerterentur». Rursumque nasci ex fine principium et ex principio finem et ita cuncta uariari, ut et, qui nunc homo est, possit in alio mundo daemon fieri et, qui daemon est, si neglegentius egerit, in crassiora corpora religetur, id est homo fiat. Sicque permiscet omnia, ut de archangelo possit diabolus fieri et rursum diabolus in angelum reuertatur. Qui uero fluctuauerint et motis pedibus nequaquam omnino corruerint, subicientur dispensandi et regendi adque meliora gubernandi principatibus, potestatibus, thronis, dominationibus; et forsitam ex his hominum constabit genus in uno aliquo ex mundis, quando iuxta Esaiam caelum et terra noua fient. Qui uero non fuerint meriti, ut per genus hominum reuertantur ad pristinum statum, fient diabolus et angeli eius et pessimi daemones ac pro uarietate meritorum in singulis mundis diuersa officia sortientur. Ipsosque daemones ac rectores tenebrarum in aliquo mundo uel mundis, si uoluerint ad meliora conuerti, fieri homines et sic ad

tendrían que pasar por suplicios y tormentos, de duración más o menos larga, y así, instruidos en los cuerpos de los hombres, subirían de nuevo a las cumbres angélicas. De ahí lógicamente se sigue que todas las criaturas racionales pueden hacerse de cualesquiera otras, no de una vez y súbitamente, sino muy frecuentemente. Así nosotros podríamos ser ángeles y, de portarnos con alguna mayor negligencia, démones; pero de nuevo los démones, si se deciden a abrazar las virtudes, volverían a la dignidad angélica.

4. También las sustancias corpóreas dice que resbalarán de todo punto, o, por lo menos, al fin de todas las cosas los cuerpos serán lo que ahora es el éter y el cielo o cualquier otro cuerpo más limpio y puro que quepa pensar. Siendo esto así, está bien claro lo que pueda pensar acerca de la resurrección. También el sol y la luna y demás astros estarían animados; más aún, a la manera que nosotros los hombres, por no sabemos qué pecados, estamos vestidos de estos cuerpos, que son crasos y gordos, así también la lumbreras del cielo recibieron tales o tales cuerpos, de modo que luzcan más o menos. Los démones, por sus mayores delitos, estarían vestidos de cuerpo aéreo. Toda la creación, según el Apóstol (Rom 8,19ss), estaría sujeta a la vanidad, y se libera por la revelación de los hijos de Dios. Y por que nadie piense ser mío lo que digo, he aquí sus palabras: «Al fin y consumación del mundo, cuando las almas y criaturas racionales fueren soltadas por Dios como de entre barreras y de cárceles, unas de ellas caminarán más lentamente por su pereza; otras, por su

antiquum redire principium, ita dumtaxat, ut per supplicia atque tormenta, quae uel multo uel breui tempore sustinuerint, in hominum eruditi corporibus rursum ueniant ad angelorum fastigia. Ex quo consequenti ratione monstrari omnes rationabiles creaturas ex omnibus posse fieri, non semel et subito sed frequentius, nosque et angelos futuros et daemones, si egerimus neglegentius, et rursum daemones, si uoluerint capere uirtutes, peruenire ad angelicam dignitatem.

4. Corporales quoque substantias penitus dilapsuras aut certe in fine omnium hoc esse futura corpora, quod nunc est aether et caelum et si quod aliud corpus sincerius et purius intellegi potest. Quod cum ita sit, quid de resurrectione sentiat, perspicuum est. Solem quoque et lunam et astra cetera esse animantia, immo, quomodo nos homines ob quaedam peccata his sumus circundati corporibus, quae crassa sunt et pinguia, sic et caeli luminaria talia uel talia accepisse corpora, ut uel plus uel minus luceant, et daemones ob maiora delicta aërio corpore esse uestitos. Omnem creaturam secundum apostolum uanitati esse subiectam et liberari in reuelationem filiorum Dei. Ac ne quis putet nostrum esse, quod dicimus, ipsius uerba ponamus: «In fine atque in consummatione mundi, quando uelut de quibusdam repagulis atque carceribus missae fuerint a Domino animae et rationabiles creaturae, alias earum tardius incedere ob segnitiem, alias pernici uolare cursu propter industriam. Cumque

fervor, volarán con rápida carrera. Y como quiera que todas tienen libre albedrío, para abrazar, de su grado, las virtudes o los vicios, unas se hallarán en situación mucho peor que la que aquí tuvieron, otras pasarán a mejor estado; pues los movimientos distintos y los quereres varios a una y otra parte recibirán diverso estado. Así, los ángeles pasarán a ser hombres o démones, y, a la inversa, de éstos saldrán hombres o ángeles» (p. a. I 7,5 p.104). Y después de tratarlo todo con discurso vario, afirmando que el diablo no es incapaz de virtud, pero que no quiere todavía practicarla, al fin, con razonamiento larguísimo, discute que el ángel o el alma o, por lo menos, el demon, que afirma ser de la misma naturaleza, aunque de voluntades diferentes, según la magnitud de su negligencia o estulticia, pueden pasar a ser bestias, y, por el dolor de los castigos y el ardor del fuego, prefieren ser animal bruto y habitar en las aguas y entre las olas, y así toman el cuerpo de este o del otro animal. De modo que hemos de tener no sólo cuerpos de cuadrúpedos, sino de peces. Y, a lo último, por que no se le acusara de doctrina de Pitágoras, que afirma la metempsicosis, después de tan abominable discusión, en que hirió el alma del lector, dice: «Esto, según nuestro sentir, no son dogmas, sino cuestiones y problemas, que tocamos por que no pareciera quedaban del todo sin tratar» (p. a. I 8,4 p.105).

5. En el segundo libro afirma mundos innumerables, no, a la manera de Epicuro, muchos a un tiempo y semejantes entre sí, sino que al terminar un mundo empieza otro, y antes de este nuestro hubo otro, y después de él habrá otro, y después otro, y así sucesivamente. Y duda si un mundo será tan semejante de

omnes liberum habeant arbitrium et sponte sua uel uirtutes possit capere uel uitia, illae multo in peiori conditione erunt, quam nunc sunt. Hae ad meliorem statum peruenient, quia diuersi motus et uariae uoluntates in utramque partem diuersum accipient statum, id est, ut et angeli homines uel daemones et rursum ex his homines uel angeli fiant». Cumque omnia uario sermone tractasset adserens diabolum non incapacem esse uirtutis et tamen necdum uelle capere uirtutem, ad extremum sermone latissimo disputauit angelum siue animam aut certe daemonem, quos unius adserit esse naturae, sed diuersarum uoluntatum, pro magnitudine neglegentiae et stultitiae iumentum posse fieri et pro dolore poenarum et ignis ardore magis eligere, ut brutum animal sit et in aquis habitet ac fluctibus, et corpus adsumere huius uel illius pecoris, ut nobis non solum quadrupedum sed et piscium corpora sint timenda. Et ad extremum, ne teneretur Pythagorici dogmatis reus, qui adserit μετεμψύχωσιν, post tam nefandam disputationem, qua lectoris animum uulnerauit: «Haec, inquit, iuxta nostram sententiam non sint dogmata, sed quaesita tantum atque proiecta, ne penitus intractata uiderentur».

5. In secundo autem libro mundos adserit innumerabiles, non iuxta Epicurum uno tempore plurimos et sui similes, sed post alterius mundi finem alterius esse principium et ante hunc nostrum mundum alium fuis-

todo en todo a otro que no parezcan diferenciarse en nada, o por lo menos nunca un mundo será del todo indistinto y semejante a otro. Y poco después: «Si todas las cosas, dice, como la lógica de nuestro razonamiento lo impone, han de vivir sin cuerpo, se consumirá toda la naturaleza corporal, y la que un día fue hecha de la nada, será reducida a nada, y habrá tiempo en que su uso será de nuevo necesario» (p. a. II 3,2 p.114). Y en lo que sigue: «Ahora bien, si, como se ha demostrado por la razón y por la autoridad de las Escrituras, esto corruptible se vistiere de incorrupción y esto mortal se vistiere de inmortalidad, la muerte quedará absorbida en la victoria (1 Cor 15,53), y acaso toda naturaleza corporal será quitada de en medio, pues en ella sólo puede obrar la muerte» (p. a. II 3,3 p.117). Y poco después: «Si esto no es contrario a la fe, acaso algún día viviremos sin cuerpos. Pero si el que está perfectamente sometido a Cristo se entiende que lo está sin cuerpo, como quiera que todos han de someterse a Cristo, síguese que también nosotros, cuando le estuviéremos perfectamente sometidos, estaremos sin cuerpo» (II 3,3 p.117). Cuando todos estuvieren sometidos a Dios, todos depondrán sus cuerpos, y entonces toda la naturaleza de las cosas corporales se deshará en nada. Mas si de nuevo lo pidiere la necesidad, por razón de la caída de criaturas racionales, de nuevo existirán. Y es así que Dios dejó a las almas en combate y lucha, para que entiendan que la plena y consumada victoria no la consiguen por su propia fuerza, sino por la gracia de Dios. Y, por

se mundum et post hunc alium rursum futurum et post illum alium rursumque ceteros post ceteros. Et addubitat, utrum futurus sit mundus alteri mundo ita ex omni parte consimilis, ut nullo inter se distare uideantur, an certe numquam mundus alteri mundo ex toto indiscretus et similis sit futurus. Rursumque post modicum: «Si omnia, inquit, ut ipse disputationis ordo conpellit, sine corpore uixerint, consumetur corporalis uniuersa natura et redigetur in nihilum, quae aliquando est facta de nihilo, eritque tempus, quo usus eius iterum necessarius sit». Et in consequentibus: «Sin autem, ut ratione et scripturarum auctoritate monstratum est, corruptiuum hoc induerit incorruptionem et mortale hoc induerit incorruptionem et mortale hoc induerit inmortalitatem, absorbetur mors in uictoriam et forsitan omnis natura corporea tolletur e medio, in qua sola potest mors operari». Et post paulum: «Si haec non sunt contraria fidei, forsitan sine corporibus aliquando uiuemus. Sin autem, qui perfecte subiectus est Christo, absque corpore intellegitur, omnes autem subiciendi sunt Christo, et nos erimus sine corporibus, quando ei ad perfectum subiecti fuerimus». Et in eodem loco: «Cum subiecti fuerint omnes Deo, omnes deposituri sunt corpora et tunc corporalium rerum uniuersa natura soluetur in nihilum, quae, si secundo necessitas postularit, ob lapsum rationabilium creaturarum rursus existent. Deus enim in certamen et luctamen animas dereliquit, ut intellegant plenam consumatamque uictoriam non ex propria se fortitudine, sed ex Dei gratia

ello, opino que, según la variedad de las culpas, se hacen mundos diversos, y se refuta el error de los que pretenden que los mundos son semejantes entre sí (p. a. II 3,3 p.118). Y otra vez: «Así, pues, triple hipótesis se nos sugiere acerca del fin. El lector inquirirá cuál sea la mejor. Porque o viviremos sin cuerpo cuando, sometidos a Cristo, nos someteremos a Dios, *y Dios lo será todo en todas las cosas* (1 Cor 15,28); o, como lo sometido a Cristo con Cristo se someterá a Dios y se unirán en una sola alianza, así toda sustancia se reducirá a la mejor cualidad y se disolverá en éter, que es de naturaleza más pura y simple; o, por lo menos, la esfera que arriba llamamos *aplanés* («no errante») y todo lo que se contiene en su círculo, se disolverá en nada; mas aquella por la que se sostiene y ciñe la antizona misma, será llamada tierra buena, lo mismo que la otra esfera, que circuye con su vértigo a esta tierra y se llama cielo, se reservará para morada de los santos» (II 3,7 p.125).

6. Al hablar así, ¿no es evidente de toda evidencia que sigue los errores de los gentiles y mezcla con la sencillez de Cristo los delirios de los filósofos? Y en el mismo libro: «Resta que Dios es invisible. Ahora bien, si es invisible por naturaleza, síguese que tampoco para el Salvador es visible» (II 4,3 p.130). Y más abajo: «Ningún alma humana que baja al cuerpo humano expresó la pura y genuina semejanza del anterior signo en sí, fuera de aquella de la que dice el Salvador: *Nadie quita mi alma, sino que yo la pondré de mí mismo* (Io 10,18)» (p. a. II 6,3 p.142). Y en otro lugar: «Por lo que hay que tratar con infinita cautela, no sea que las almas, una vez que hayan conseguido la

consecutas. Et idcirco arbitror pro uarietate causarum diuersos mundos fieri et elidi errores eorum, qui similes sui mundos esse contendunt». Et iterum: «Triplex ergo suspicio nobis de fine suggeritur, e quibus quae uera et melior sit, lector inquirat. Aut enim sine corpore uiuemus, cum subiecti Christo subiciemur Deo et Deus fuerit omnia in omnibus; aut, quomodo Christo subiecta cum ipso Christo subicientur Deo et in unum foedus artabuntur, ita omnis substantia redigetur in optimam qualitatem et dissoluetur in aetherem, quod purioris simplicioris que naturae est; aut certe sphaera illa, quam supra appellauimus ἀπλανῆ, et quidquid illius circulo continetur, dissoluetur in nihilum, illa, uero, qua ἀντιζώνη ipsa tenetur et cingitur, uocabitur terra bona nec non et altera sphaera, quae hanc ipsam terram circumambit uertigine et dicitur caelum, in sanctorum habitaculum seruabitur.

6. Cum haec dicat, nonne manifestissime gentium sequitur errores et philosophorum deliramenta simplicitati ingerit Christianae? Et in eodem libro: «Restat, ut inuisibilis sit Deus. Si autem inuisibilis per naturam est, neque saluatori uisibilis erit». Et in inferioribus: «Nulla alia anima, quae ad corpus descendit humanum, puram et germanam similitudinem signi in se prioris expressit, nisi illa, de qua saluator loquitur: *Nemo tollit animam meam a me, sed ego ponam eam a me ipso.* Et in alio loco: «Unde cum infinita cautione tractandum est, ne forte,

salud y llegaren a la vida bienaventurada, dejen de ser almas. Porque a la manera que el Señor y Salvador vino a buscar y salvar lo que había perecido, y dejó de estar perdido, así el alma, que había perecido y por cuya salud vino el Señor, una vez que se salvare, dejará de ser alma. Es menester averiguar también si, como lo perdido alguna vez no fue perdido, y habrá tiempo cuando no será perdido, así el alma no habría sido alguna vez alma, y vendrá tiempo cuando no persevere ya en manera alguna como alma» (II 8,3 p.155). Y después de tratar largamente del alma, añade: «El *nous,* es decir, la mente o inteligencia, al caer, fue hecha alma y otra vez el alma, adornada de virtudes, se convertirá en mente. Lo cual podemos hallar investigando sobre el alma de Esaú, cómo por antiguos pecados fue condenado en vida peor (Mal 1,2-3). También sobre los cuerpos celestes hay que averiguar que el alma del sol—o como se la quiera llamar—no empezó a ser en el tiempo en que fué hecho el mundo, sino antes de que entrara en ese cuerpo que brilla y arde. Lo mismo hemos de sentir de la luna y las estrellas: por culpas precedentes, mal de su grado, fueron forzadas a someterse a la vanidad y, por los premios venideros, no hacen su propia voluntad, sino la del Creador, por quien fueron repartidos en esos oficios».

7. El fuego del infierno y los tormentos con que la Escritura amenaza a los pecadores, no los pone en los suplicios, sino en la conciencia de los pecadores, cuando, por virtud y poder de Dios, se pondrá ante nuestros ojos toda la memoria de nuestras culpas y, como de semillas dejadas en el alma, brotará toda la mies de

cum animae salutem fuerint consecutae et ad beatam uitam peruenerint, animae esse desistant. Sicut enim uenit Dominus atque saluator quaerere et saluum facere, quod perierat, et perditum esse desistet, sic anima quae perierat et ob cuius salutem uenit Dominus, cum salua facta fuerit, anima esse cessabit. Illud quoque pariter requirendum, utrum, sicut perditum aliquando non fuit perditum et erit tempus, quando perditum non erit, sic et anima fuerit aliquando non anima, et fore tempus, quando nequaquam anima perseueret». Et post multum de anima tractatum hoc intulit: «*Nous,* id est mens, corruens facta est anima et rursum anima instructa uirtutibus mens fiet. Quod et de anima Esau scrutantes possumus inuenire, propter antiqua peccata eum in deteriori uita esse damnatum. Et de caelestibus requirendum est, quod non eo tempore, quo factus est mundus, solis anima—uel quodcumque eam appellari oportet—esse coeperit, sed antequam lucens illud et ardens corpus intraret. De luna et stellis similiter sentiamus, quod ex causis praecedentibus licet inuitae conpulsae sint subici uanitati, ob praemia futurorum non suam facere, sed creatoris uoluntatem, a quo in haec officia distributae sunt».

7. Ignem quoque gehennae et tormenta, quae scriptura sancta peccatoribus comminatur, non ponit in suppliciis, sed in conscientia peccatorum, quando Dei uirtute et potentia omnis memoria delictorum ante oculos nostros ponitur et ueluti ex quibusdam seminibus in anima

los vicios, y todo lo que hubiéremos hecho en la vida de torpe o impío, se dibujará como en un cuadro ante nuestra vista, y el alma, al contemplar los pasados placeres, será castigada por el ardor de la conciencia y atravesada por los aguijones del arrepentimiento. Y otra vez: «A no ser que haya de llamarse oscuridad y tinieblas este cuerpo craso y terreno, por el que, consumado este mundo, el que tenga necesidad de pasar a otro, volverá a nacer de nuevo» (II 10,8 p.182). Al decir esto, claramente defiende la metempsicosis de Pitágoras y Platón. Y, al fin del segundo volumen, en que disputa largamente sobre nuestra perfección, añade: «Y, cuando hubiéremos tanto adelantado, que ya no seamos en manera alguna carnes y cuerpos y acaso ni almas siquiera, sino mente y conciencia que llega a lo perfecto y no está nublada por nube alguna de perturbaciones, contemplará cara a cara las sustancias racionales e inteligibles» (II 11,7 p.191).

8. También en el libro tercero se hallan estos puntos viciosos: «Ahora bien, una vez que admitimos que, por culpas precedentes, un vaso es creado para honor, otro para ignominia, ¿por qué no recurrir al misterio del alma y comprender que hubo de obrar en lo pasado algo por lo que en uno es amada y en otro aborrecida, antes de que en el cuerpo de Jacob suplantara, y en el de Esaú la planta del pie quedara asida por el hermano?» (Gen 25,25; p. a. III 1,22[20] p.238). Y otra vez: «Para que unas almas fueran hechas para honor y otras para ignominia, hubieron de preceder merecimientos de culpas anteriores» (p. a. III 22[21] p.239). Y en el mismo lugar: «Mas, a nuestro parecer,

derelictis uniuersa uitiorum seges exoritur et, quidquid feceramus in uita uel turpe uel inpium, omnis eorum in conspectu nostro pictura describitur ac praeteritas uoluptates mens intuens conscientiae punitur ardore et paenitudinis stimulis confoditur. Et iterum: «Nisi forte corpus hoc pingue atque terrenum caligo et tenebrae nominandae sunt, per quod consummato hoc mundo, cui neccesse fuerit in alium transire mundum, rursum nascendi sumet exordia». Haec dicens perspicue μετεμψύχωσιν Pythagorae Platonisques defendit: Et in fine secundi uoluminis de perfectione nostra disputans intulit: «Cumque in tantum profecerimus, ut nequaquam carnes et corpora, forsitan ne animae quidem fuerimus, sed mens et sensus ad perfectum ueniens nulloque perturbationum nubilo caligatus, intuebitur rationabiles intellegibilesque substantias facie ad faciem».

8. In libro quoque tertio haec uitia continentur: «Sin autem semel recipimus, quod ex praecedentibus causis aliud uas in honorem aliud in contumeliam sit creatum, cur non recurramus ad animae arcanum et intellegamus eam egisse antiquitus, propter quod in altero dilecta, in altero odio habita sit, antequam in Iacob corpore subplantaret et in Esau planta teneretur a fratre?» Et iterum: «Ut autem aliae animae fierent in honorem, aliae in contumeliam, anteriorum causarum merita praecesserunt». Et in eodem loco: «Iuxta nos autem ex praecedentibus meritis uas, quod in honorem fuerit fabricatum, si non dignum uocabulo

el vaso que, por méritos anteriores, fue hecho para honor, si no hiciere obra digna del nombre que lleva, en el otro mundo se convertirá en vaso de ignominia; y, a la inversa, otro vaso que, por culpa anterior, recibió nombre de contumelia, si en la presente vida quisiere corregirse, en la nueva creación vendrá a ser vaso santificado y útil para el Señor, preparado para toda obra buena (2 Tim 2,21; p. a. III 1,23[21] p.240). Y seguidamente añade: «Personalmente pienso que algunos hombres, empezando por vicios pequeños, pueden llegar a tanta maldad, caso que no quieran convertirse a mejor vida y enmendar por la penitencia sus pecados, que se hacen fuerzas contrarias; y, al revés, de enemigos y fuerzas contrarias, pueden algunos aplicar a sus heridas durante muchos tiempos tan excelente medicina y de tal forma contener la anterior corriente de sus delitos, que pasen al lugar de los mejores. Muchas veces hemos dicho que, en los infinitos y eternos siglos en que el alma subsiste y vive, de tal manera caen algunas hacia lo peor, que ocupan el último puesto de la maldad; y de tal manera adelantan otras, que, del último grado de la maldad, vienen a la virtud perfecta y consumada» (III 1,23[21] p.242). Con tales palabras intenta hacer ver que los hombres, es decir, las almas, pueden hacerse démones y, a la inversa, los démones volver a la dignidad angélica. Y en el mismo volumen: «Hay que averiguar por qué el alma humana sea movida diversamente, ora por éstas, ora por las otras virtudes» (p. a. III 3,5 p.261). Y piensa que en algunas precedieron merecimientos antes de entrar en los cuerpos, como es aquello de Juan que salta en el seno de su madre cuando, a la voz del saludo de María,

suo opus fecerit, in alio saeculo fiet uas contumeliae et rursum uas aliud, quod ex anteriori culpa contumeliae nomen acceperat, si in praesenti uita corrigi uoluerit, in noua creatione fiet uas sanctificatum et utile Domino, in omne opus bonum paratum». Statimque subiungit: «Ego arbitror posse quosdam homines a paruis uitiis incipientes ad tantam nequitiam peruenire, si tamen noluerint ad meliora conuerti et per paenitentiam emendare peccata, ut et contrariae fortitudines fiant, et rursum ex inimicis contrariisque uirtutibus in tantum quosdam per multa tempora uulneribus suis adhibere medicinam et fluentia prius delicta constringere, ut ad locum transeant optimorum. Saepius diximus in infinitis perpetuisque saeculis, in quibus anima subsistit et uiuit, sic nonnullas earum ad peiora corruere, ut ultimum malitiae locum teneant, et sic quasdam proficere, ut de ultimo malitiae gradu ad perfectam ueniant consummatamque uirtutem». Quibus dictis conatur ostendere et homines, id est animas, fieri posse daemones et rursum daemones in angelicam redigi dignitatem. Atque in eodem uolumine: «Sed et hoc requirendum, quare humana anima nunc ab hoc, nunc ab aliis uirtutibus ad diuersa moueatur». Et putat quarundam, antequam uenirent in corpora, merita praecessisse, ut est illud Iohannis exultantis in utero matris suae, quando ad uocem salutationis Mariae indignam se confabulatione eius Eli-

se confiesa Isabel indigna de que aquélla le hable (Lc 1,41ss). Y seguidamente añade: «Y, por lo contrario, párvulos, aun apenas lactantes, quedan llenos de malos espíritus, y son inspirados como adivinos y arúspides hasta tal punto, que a algunos, desde su tierna edad, los posee el demon pitónico. Decir que están abandonados por la providencia de Dios, cuando nada han hecho que mereciera pareja insania, no es cosa de quien no admite que nada se haga sin permisión de Dios y que todo es gobernado por su justicia» (III 3,5 p.261).

9. Y nuevamente sobre el mundo: «Mas a nosotros nos place—dice—que antes de este mundo hubo otro y que después de éste habrá otro. ¿Quieres saber cómo después de la corrupción de este mundo habrá otro? Oye lo que dice Isaías: *Habrá cielo nuevo y tierra nueva, que yo hago permanecer en mi presencia* (Is 66,22). ¿Quieres saber cómo, antes de la fábrica de este mundo, hubo otros mundos en lo pasado? Escucha al Eclesiastés: *¿Qué es lo que ha sido? Lo mismo que será. ¿Y qué lo que se ha hecho? Lo mismo que se hará. No hay nada nuevo bajo el sol, para que hables y digas: Mirad, esto es nuevo. No; ya fue en los siglos anteriores, que fueron antes que nosotros* (Eccl 1,9-10). Este testimonio prueba no sólo que hubo, sino que habrá otros mundos, no que hayan de crearse juntos y a par, sino uno tras otro» (p. a. II 5,3 p.273). Y seguidamente añade: «La habitación divina y el verdadero descanso en los cielos estimo ha de entenderse aquel en que moraban las criaturas racionales antes de descender a las regiones inferiores y emigraran de lo invisible

sabeth confitetur. Statimque subiungit: «Et e contrario paruuli, licet paene lactantes, malis replentur spiritibus et in diuinos atque ariolos inspirantur in tantum, ut etiam daemon Pythonicus quosdam a tenera aetate possideat; quos derelictos esse apud prouidentiam Dei, cum nihil tale fecerint, ut istius modi insaniam sustinerent, non est eius, qui nihil uult absque Deo fieri et omnia illius iustitia gubernari».

9. Rursumque de mundo: «Nobis autem, inquit, placet et ante hunc mundum alium fuisse mundum et post istum alium futurum. Vis discere, quod post corruptionem huius mundi alius sit futurus? Audi Esaiam loquentem: *Erit caelum nouum et terra noua, quae ego facio permanere in conspectu meo.* Uis nosse, quod ante fabricam istius mundi alii mundi in praeterito fuerint? Ausculta Ecclesiasten: *Quid est, quod fuit? Ipsum, quod erit. Et quid est, quod factum est? Ipsum, quod futurum est. Et non est omne nouum sub sole quod loquatur et dicat: Ecce hoc nouum est; iam enim fuit in saeculis pristinis, quae fuerunt, ante nos.* Quod testimonium non solum fuisse, sed futuros mundos esse testatur, non quo simul et pariter omnes fiant, sed alius post alium. Statimque subiungit: «Diuinitus habitaculum et ueram requiem apud superos aestimo intellegi, in qua creaturae rationabiles commorantes, antequam ad inferiora descenderent et de inuisibilibus ad uisibilia conmigrarent ruentesque ad terram crassis corporibus indigerent, antiqua beatitudine frue-

a lo visible, cuando, cayendo a la tierra, necesitaron de estos crasos cuerpos—aquel descanso, digo, en que gozaban de la antigua bienaventuranza—. Por lo que el Dios creador les hizo cuerpos convenientes a los bajos lugares y fabricó este mundo visible y mandó a él ministros para la salud y corrección de los que cayeron; de ellos, unos ocuparían lugares fijos y atenderían a las necesidades del mundo; otros cumplirían diligentemente los oficios que se les han encomendado en los tiempos y momentos que sabe el Dios artífice. Así, los lugares más altos del mundo los recibieron el sol, la luna y las estrellas, que el Apóstol llama criatura. Y esta criatura está sometida a la vanidad (Rom 8,20), por estar vestida de crasos cuerpos y patente a la mirada. Y, sin embargo, no está sometida de su grado a la vanidad, sino por la voluntad del que la sometió en esperanza» (p. a. III 5,4 p.274). Y otra vez: «Y otros, en cada lugar y tiempo, que sólo sabe el artífice del mundo, sirven al gobierno del universo, y ésos creemos ser sus ángeles» (III 5,4 p.275). Y poco después: «Este orden de cosas y al mundo entero lo rige la providencia de Dios, mientras unas potencias caen de las regiones sublimes, otras poco a poco resbalan hacia la tierra, otras son precipitadas mal su grado, éstas aceptan de buena gana los ministerios para dar la mano a las que caen, aquéllas son forzadas a ello de mala gana, y permanecen tanto o tanto tiempo en el oficio recibido» (III 5,5 p.276). Y otra vez: «De donde se sigue que, por razón de los varios movimientos, se crean mundos varios y que, después de este que habitamos, habrá otro muy diferente. Y ningún otro puede administrar los merecimientos en las diversas caídas o ade-

bantur. Unde conditor Deus fecit eis congrua humilibus locis corpora et mundum istum uisibilem fabricatus est ministrosque ob salutem et correptionem eorum, qui ceciderunt, misit in mundum, e quibus alii certa obtinerent loca et mundi necessitatibus oboedirent. Alii iniuncta sibi officia singulis quibusque temporibus, quae nouit artifex Deus, sedula mente tractarent. Et ex his sublimiora mundi loca sol et luna et stellae, quae ab apostolo creatura dicitur, acceperunt. Quae creatura uanitati subiecta est, eo quod crassis circumdata corporibus et aspectui pateat. Et tamen non sponte subiecta est uanitati, sed propter uoluntatem eius, qui eam subiecit in spe». Et iterum: «Alii uero in singulis locis atque temporibus, quae solus artifex nouit mundi, gubernaculis seruiunt, quos angelos eius credimus». Et post paululum: «Quem rerum ordinem et totum mundi <regit Dei> prouidentia, dum aliae uirtutes de sublimioribus corruunt, aliae paulatim labuntur in terras, istae uoluntate descendunt, aliae praecipitantur inuitae, hae sponte suscipiunt ministeria, ut ruentibus manum porrigant, illae coguntur ingratae et tanto uel tanto tempore in suscepto officio perseuerant». Et iterum: «Ex quo sequitur, ut ob uarios motus uarii creentur et mundi et post hunc, quem incolimus, alius multo dissimilis mundus fiat. Nullusque alius diuersis casibus et

lantamientos, con premios para las virtudes y suplicios para los vicios, lo mismo en el tiempo presente que en el por venir y en todos; nadie puede tampoco reducirlo todo a un solo fin, sino solo Dios, creador de todo, que sabe las causas por que deja a unos que gocen de su voluntad y vayan poco a poco resbalando de lo mayor a lo infinito, y a otros los empiece a visitar y gradualmente, como si les diera la mano, los devuelve al prístino estado y los coloca en lo más alto» (III 5,5 p.276).

(9). Y habiendo empezado a tratar acerca del fin, añadió esto: «Como quiera que, según muchas veces hemos dicho, el principio se engendra de nuevo del fin, cabe preguntar si también entonces habrá cuerpos o habrá que vivir algún día sin cuerpos, cuando éstos hubieren sido reducidos a la nada, y es de creer que la vida de lo incorporal sea sin cuerpo, cual sabemos ser la de Dios. Y no cabe duda que, si todos los cuerpos pertenecen a este mundo sensible, los que el Apóstol llama visibles (Col 1,16), la vida de los seres incorpóreos habrá de ser incorpórea (III 6,1 p.281). Y poco después: «También aquello que dice el Apóstol: *Toda la creación será librada de la servidumbre de la corrupción para la libertad gloriosa de los hijos de Dios* (Rom 8,21), lo entendemos así: La primera creación de seres racionales e incorporales decimos ser la que ahora sirve a la corrupción, por estar vestida de cuerpos, y, dondequiera hubiere cuerpos, se sigue la corrupción; pero luego será librada de la corrupción, cuando recibiere la gloria del Hijo de Dios *y Dios lo fuere todo en to-*

profectibus uel uirtutum praemiis uel uitiorum suppliciis et in praesenti et in futuro atque in omnibus et retro et in priore temporibus potest merita dispensare et ad unum rursus finem cuncta pertrahere, nisi solus conditor omnium Deus, qui scit causas, propter quas alios dimittat sua perfrui uoluntate et de maioribus ad ultima paulatim delabi, alios incipiat uisitare et gradatim quasi manu data ad pristinum retrahere statum et in sublimibus collocare».

(9.) Cumque de fine disputare coepisset, haec intulit: «Quia ut crebro iam diximus—principium rursum ex fine generatur, quaeritur, utrum et tunc futura sint corpora an sine corporibus aliquando uiuendum sit, cum redacta in nihilum fuerint, et incorporalium uita incorporalis esse credenda sit, qualem et Dei nouimus. Nec dubium est, quin, si omnia corpora ad mundum istum sensibilem pertineant, quae appellantur ab apostolo uisibilia, futura sit uita incorporalium incorporalis». Et post paululum: «Illud quoque, quod ab eodem apostolo dicitur: *Omnis creatura liberabitur a seruitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei,* sic intellegimus, ut primam creaturam rationabilium et incorporalium esse dicamus, quae nunc seruiat corruptioni, eo quod sit uestita corporibus et, ubicumque corpora fuerint, statim corruptio subsequatur; postea autem liberabitur de seruitute corruptionis, quando receperit gloriam filii Dei et Deus fuerit omnia in omnibus». Et in eodem loco: «Ut autem incorporeum finem omnium rerum esse credamus, illa nos saluatoris oratio prouocat, in qua ait: *Ut, quomodo ego et tu unum sumus,*

dos (1 Cor 15,28; p. a. III 6,1 p.281). Y en el mismo lugar: «Ahora bien, que el fin de todas las cosas haya de ser incorpóreo, provócanos a creerlo aquella oración del Salvador en que dice: *Para que como tú y yo seamos una cosa, así también éstos sean una cosa en nosotros* (Io 17,21). A la verdad, hemos de saber qué cosa es Dios y qué haya de ser al fin el Salvador y cómo haya sido prometida a los santos la semejanza con el Padre y el Hijo, de modo que, como ellos son una cosa, así los santos sean en ellos una cosa. Porque, o hay que admitir que el Dios del universo se haya de vestir de cuerpo, y, como nosotros de carnes, así ha de rodearse a El de cualquier materia, a fin de que la semejanza de la vida de Dios pueda ajustarse al fin a los santos, o, si esto es indecoroso, señaladamente para quienes, siquiera en parte mínima, desean sentir la majestad de Dios y sospechar la gloria de su naturaleza ingénita, que todo lo transciende, no tenemos más remedio que escoger uno de los términos del dilema: o hemos de desesperar de la semejanza con Dios, puesto caso que hayamos de tener siempre los mismos cuerpos, o, si se nos promete la bienaventuranza de la misma vida de Dios, tendremos que vivir en la misma condición con que vive Dios» (II 6,1 p.282).

10. Por todo eso se demuestra lo que siente acerca de la resurrección y cómo afirma que todos los cuerpos han de perecer. De modo que estaremos algún día sin cuerpos, como lo estuvimos de primero, antes de vestirnos de los crasos que ahora llevamos. Luego habla otra vez de las variedades de mundos, afirmando que de los ángeles pueden hacerse demonios y de los demonios ángeles u hombres, y, por lo contrario, de los hombres démones y todo de todo. Al final confirma así su sentencia: «Y no cabe

sic et isti in nobis unum sint. Etenim scire debemus, quid sit Deus et quid sit futurus in fine saluator et quomodo sanctis similitudo patris et filii repromissa sit, ut, quomodo illi in se unum sunt, sic et isti in eis unum sint. Aut enim suscipiendum est uniuersitatis Deum uestiri corpore et, quomodo nos carnibus, sic illum qualibet materia circumdari, ut similitudo uitae Dei in fine sanctis possit aequari, aut, si hoc indecens est—maxime apud eos, qui saltim ex minima parte Dei sentire cupiunt maiestatem et ingenitae atque omnia excedentis naturae gloriam suspicari—, e duobus alterum suscipere cogimur, ut aut desperemus similitudinem Dei, si eadem sumus corpora semper habituri, aut, si beatitudo nobis eiusdem cum Deo uitae promittitur, eadem, qua uiuit Deus, nobis condicione uiuendum est».

10. Ex quibus omnibus adprobatur, quid de resurrectione sentiat et quod omnia corpora interitura confirmet, ut simus absque corporibus, quomodo et prius fuimus, antequam crassis corporibus uestiremur. Rursumque de mundorum uarietatibus disputans et uel ex angelis daemones uel ex daemonibus angelos siue homines futuros esse contestans et e contrario ex hominibus daemones et omnia ex omnibus sententiam suam

duda que, después de ciertos intervalos de tiempo, volverá a subsistir la materia y hacerse cuerpos y a construirse variedad de mundos, a causa de las varias voluntades de las criaturas racionales, las cuales, después de la perfecta bienaventuranza, hasta el fin de todas las cosas, resbalando poco a poco hacia lo inferior, recibieron tanta maldad que se convirtieron en lo contrario, por no querer mantener su principio y poseer la bienaventuranza incorrupta. Y no hay que ignorar que muchas criaturas racionales conservan su principio hasta el segundo, tercero y cuarto mundo y no dan lugar en sí a la mutación; otras han de perder tan poco de su prístino estado, que apenas parece hayan perdido nada, y algunas, con gran caída, han de ser precipitadas al último abismo. Y Dios, dispensador de todas las cosas, sabe en la creación de los mundos usar de cada uno según el merecimiento, las oportunidades y las causas que se sostienen e inician los gobernalles del mundo, de suerte que quien por su maldad sobrepujó a todos y de todo en todo se asemejó a la tierra, en el otro mundo que ha de fabricarse se convierta en diablo, principio de la plasmación del Señor, para que sea objeto de burla por parte de los ángeles que perdieron la virtud de su comienzo» (III 6,3 p.284). Con estas palabras no otra cosa se esfuerza en demostrar sino que los hombres pecadores en este mundo pueden en otro convertirse en diablos y démones; y, a su vez, los aquí démones pueden en otro mundo nacer como ángeles y hombres. Y, tras larguísima disertación, en que dice que toda la creación corpórea

tali fine confirmat: «Nec dubium est, quin post quaedam interualla temporum rursum materia subsistat et corpora fiant et mundi diuersitas construatur propter uarias uoluntates rationabilium creaturarum, quae post perfectam beatitudinem usque ad finem omnium rerum paulatim ad inferiora delapsae tantum malitiam receperunt, ut in contrarium uerterentur, dum nolunt seruare principium et incorruptam beatitudinem possidere. Nec hoc ignorandum, quod multae rationabiles creaturae usque ad secundum et tertium et quartum mundum seruent principium nec mutationi in se locum tribuant, aliae uero tam parum de pristino statu amissurae sint, ut paene nihil perdidisse uideantur, et nonnullae grandi ruina in ultimum praecipitandae sint baratrum. Nouitque dispensator omnium Deus in condicione mundorum singulis abuti iuxta meritum et oportunitates et causas, quibus mundi gubernacula sustentantur, et initiantur, ut qui omnes uicerit nequitia, et penitus se terrae coaequauerit, in alio mundo, qui postea fabricandus est, fiat diabolus, principium plasmationis domini, ut inludatur ei ab angelis, qui exordii amisere uirtutem». Quibus dictis quid aliud conatur ostendere, nisi huius mundi homines peccatores in alio mundo posse diabolos et daemones fieri et rursum nunc daemones in alio mundo posse uel angelos uel homines procreari? Et post disputationem longissimam, qua omnem naturam corpoream in spiritalia corpora et tenua dicit esse mutandum cunctamque substantiam in unum corpus mundissimum et omni splendore purius conuertendam et

ha de cambiarse en cuerpos espirituales y tenues, y toda substancia en un solo cuerpo limpísimo y más puro que todo esplendor, tal como no es capaz de pensarlo ahora la mente humana, finalmente añade: «*Y Dios lo será todo en todos* (1 Cor 15,28), para que toda la naturaleza corpórea se reduzca a aquella sustancia que es mejor que todas, es decir, a la sustancia divina, mejor que la cual no hay ninguna» (III 6,9 p.290 s).

11. También en el cuarto libro, que es el último de esta obra, inserta cosas como lo que sigue, digno de ser condenado por las iglesias de Cristo: «Y acaso, a la manera como los que mueren en este mundo por separación del alma y del cuerpo, según la diferencia de sus obras, obtienen y ocupan lugares distintos en los infiernos, así los que mueren, digámoslo así, por dispensación de la Jerusalén celeste, bajan a los infiernos de nuestro mundo para ocupar, según la calidad de sus merecimientos, lugares diversos en la tierra» (IV 3,10 p.337). Y otra vez: «Y ya que hemos comparado las almas que de este mundo van a los infiernos con las almas que del cielo superior vienen a nuestras moradas y están en cierto modo muertas, hay que averiguar con discreta investigación si podemos decir esto mismo también en el nacimiento de cada una de ellas. Es decir, que, como las almas que nacen en esta tierra nuestra vienen o del infierno a lo superior por desear cosas mejores, y toman cuerpo humano, o bajan hasta nosotros de lugares mejores, así también aquellos lugares que están arriba en el firmamento los poseen otras almas que de nuestras moradas pasan a otras mejores; y habría otras que de las regiones celestes resbalaron hasta el firmamento; pero no cometie-

talem, qualem nunc humana mens non potest cogitare, ad extremum intulit: «*Et erit Deus omnia in omnibus*, ut uniuersa natura corporea redigatur in eam substantiam, quae omnibus melior est, in diuinam uidelicet, qua nulla est melior».

11. In quarto quoque libro, qui operis huius extremus est, haec ab ecclesiis Christi damnanda interserit: «Et forsitan, quomodo in isto mundo, qui moriuntur separatione carnis et animae, iuxta operum differentiam diuersa apud inferos obtinent loca; sic, qui de caelestis Hierusalem—ut ita dicam—administratione moriuntur, ad nostri mundi inferna descendunt, ut qualitate meritorum diuersa in terris possideant loca». Et iterum: «Et quia conparauimus de isto mundo ad inferna pergentes animas his animabus, quae de superiori caelo ad nostra habitacula uenientes quodam modo mortuae sunt, prudenti inuestigatione rimandum est, an hoc ipsum possimus etiam in natiuitate dicere singularum, ut, quomodo, quae in ista terra nostra nascuntur animae, uel de inferno rursum meliora cupientes ad superiora ueniunt et humanum corpus adsumunt uel de melioribus locis ad nos usque descendunt, sic et ea loca, quae supra sunt in firmamento, aliae animae possideant, quae de nostris sedibus ad meliora proficiant, aliae, quae de caelestibus ad firmamentum usque delapsae sunt nec tantum fecere peccati, ut ad loca inferiora, quae

ron tan gran pecado que hubieran de ser arrojadas a los lugares inferiores que nosotros habitamos» (IV 3,11 p.339). Con estas palabras se esfuerza en demostrar que el firmamento, esto es, el cielo, en comparación del cielo superior, es infierno; y esta tierra que habitamos, en comparación con el firmamento, se llama infierno y, a su vez, en comparación con los infiernos, que están bajo nosotros, se llama cielo. De modo que lo que para unos es cielo, para otros es infierno. Y, no contento con esta disquisición, añade: «Al fin de todas las cosas, cuando hemos de volver a la Jerusalén celeste, surgirán guerras de las potencias contrarias contra el pueblo de Dios, a fin de que su virtud no esté ociosa, sino que se ejercite en las batallas y tenga ocasión de robustecerse. Lo que no podrían conseguir si primero no resistían vigorosos a los contrarios, que, en el libro de los Números, leemos haber sido vencidos por razón, orden y habilidad en el contraataque».

12. Y habiendo dicho, según el Apocalipsis de Juan, que el evangelio sempiterno, es decir, el venidero en los cielos, se aventaja tanto a este nuestro cuanto la predicación de Cristo a los ritos de la antigua ley, al final añadió—cosa que sólo pensarla es sacrilegio—que, por la salud de los démones, Cristo ha de padecer también en el aire y en los lugares de arriba. Y, aunque él no lo dijo, se entiende, sin embargo, lógicamente, que, como por los hombres se hizo hombre, así también por la salud de los démones se hará lo que son los démones, que ha de venir a liberar. Y porque nadie piense que afirmamos esto de nuestra cosecha, he aquí sus palabras: «Y a la manera como por la sombra del evangelio llenó la sombra de la ley, así, puesto que toda

incolimus, truderentur». Quibus dictis nititur adprobare et firmamentum, id est caelum, ad conparationem superioris caeli esse inferos et hanc terram, quam incolimus, conlatione firmamenti inferos appellari et rursum ad conparationem inferorum, qui sub nobis sunt, nos caelum dici, ut quod aliis infernus est, aliis caelum sit. Nec hac disputatione contentus dicit: «In fine omnium rerum, quando ad caelestem Hierusalem reuersuri sumus, aduersariarum fortitudinum contra populum Dei bella consurgere, ut non sit eorum otiosa uirtus, sed exerceantur ad proelia et habeant materiam roboris, quam consequi non possint, nisi fortes primum aduersariis restiterint, quos ratione et ordine et sollertia repugnandi in libro Numerorum legimus esse superatos».

12. Cumque dixisset iuxta Iohannis Apocalypsin euangelium sempiternum, id est futurum in caelis, tantum praecedere hoc nostrum euangelium, quantum Christi praedicatio legis ueteris sacramenta, ad extremum intulit—quod et cogitasse sacrilegium est—pro salute daemonum Christum etiam in aëre et in supernis locis esse passurum. Et, licet ille non dixerit, tamen, quod consequens sit, intellegitur: Sicut pro hominibus homo factus est ut homines liberaret, sic et pro salute daemonum Deum futurum, quod sunt hi, ad quos uenturus est liberandos. Quod ne forsitan de nostro sensu putemur adserere, ipsius uerba ponenda sunt: «Sicut enim per um-

ley es ejemplo y sombra de las ceremonias celestes, hay que inquirir con la mayor diligencia si entendemos rectamente que tampoco la ley celeste y las ceremonias del culto de arriba tienen plenitud, sino que necesitan de la verdad del evangelio, que, en el Apocalipsis de Juan (14,6), leemos ser el evangelio eterno, en comparación, se entiende, con nuestro evangelio, que es temporal y se predica en este mundo transitorio. Ciertamente, si queremos inquirir ese evangelio hasta la pasión del Señor Salvador, aun cuando sea audaz y temerario buscar pasión en su cielo, sin embargo, si los espíritus de la maldad están en las regiones celestes y no nos avergonzamos de confesar su cruz para destrucción de aquellos que destruyó con su pasión, ¿por qué hemos de temer sospechar algo semejante en los lugares de arriba para la consumación de los siglos, a fin de que por su pasión se salven las gentes de todos los lugares?» (IV 3,13[25] p.343s).

13. Y una vez más, blasfemando del Hijo, habló así: «Porque, si el Hijo conoce al Padre, parece que, en cuanto conoce al Padre, lo puede comprender, como si dijéramos que la mente de un artífice conoce la medida del arte. Y no cabe duda que, si el Padre está en el Hijo, también es comprendido por Aquel en quien está. Mas si llamamos comprensión aquella que no sólo comprende por la inteligencia y la sabiduría, sino que por virtud y poder el que conoce lo tiene todo, no podemos decir que el Hijo comprenda al Padre. El Padre, empero, lo comprende todo, y en el todo entra también el Hijo. Luego también al Hijo lo comprende» (IV 4,8[35] p.360). Y para que sepamos las causas

bram euangelii umbram legis inpleuit, sic, quia omnis lex exemplum et umbra est cerimoniarum caelestium, diligentius requirendum, utrum recte intellegamus legem quoque caelestem et cerimonias superni cultus plenitudinem non habere, sed indigere euangelii ueritate, quod in Iohannis Apocalypsi euangelium legimus sempiternum, ad conparationem uidelicet huius nostri euangelii, quod temporale est et in transituro mundo ac saeculo praedicatum. Quod quidem etiam si usque ad passionem Domini saluatoris uoluerimus inquirere, quamquam audax et temerarium sit in caelo eius quaerere passionem, tamen, si spiritalia nequitiae in caelestibus sunt et non erubescimus crucem Domini confiteri propter destructionem eorum, quae sua passione destruxit, cur timeamus etiam in supernis locis in consummatione saeculorum aliquid simile suspicari, ut omnium locorum gentes illius passione saluentur?»

13. Rursumque blasphemans de filio sic locutus est: «Si enim patrem cognoscit filius, uidetur in eo, quod nouit patrem, posse eum conprehendere, ut si dicamus artificis animum artis scire mensuram. Nec dubium, quin, si pater in filio, et conprehendatur ab eo, in quo est. Sin autem conprehensionem eam dicimus, ut non solum sensu quis et sapientia conprehendat, sed uirtute et potentia cuncta teneat, qui cognouit, non possumus dicere, quod conprehendat filius patrem. Pater uero omnia conprehendit, inter omnia autem et filius est: Ergo et filium conprehendit».

por que el Padre comprende al Hijo y el Hijo no puede comprender al Padre, añade estas palabras: «Acaso el curioso lector inquiera si el Padre se conoce a sí mismo como es conocido por el Hijo; y, pues sabe lo que está escrito: *El Padre, que me ha enviado, es mayor que yo* (Io 14,28), pretenderá ser ello verdad en todo, y dirá que, aun en el conocimiento, el Padre es mayor que el Hijo, por el hecho de conocerse a sí mismo con más perfección y pureza que es conocido por el Hijo» (IV 4,8[35] p.360).

14. He aquí otro pasaje en que se demuestra que admite la metempsicosis y la desaparición de los cuerpos: «Ahora bien, si pudiera demostrarse que la naturaleza incorpórea y racional, al despojarse del cuerpo, vive por sí misma y que está en peor condición cuando se viste del cuerpo y en mejor cuando lo depone, a nadie puede caber duda de que los cuerpos no subsisten principalmente, sino que se hacen ahora por intervalos por razón de los varios movimientos de las criaturas racionales, a fin de que los que tengan necesidad se vistan de ellos, y otra vez, al corregirse en mejor por la depravación de las caídas, se disuelven los cuerpos en nada, y con esta sucesión varían constantemente» (IV 4,8[35] p.361). Y, por que no pensáramos era poca impiedad lo que había antes dicho, al final del mismo volumen añade que todas las naturalezas racionales: el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, los ángeles, potestades, dominaciones y demás virtudes, y aun el hombre mismo, según la dignidad del alma, son de una sola sustancia: «La naturaleza inteligible y racional, dice, la siente Dios y su Hijo unigénito y el Espíritu Santo, la sienten los ángeles y potestades y demás virtudes, la siente el hombre inte-

Et ut sciremus causas, quibus pater conprehendat filium et filius patrem non queat conprehendere, haec uerba subnectit: «Curiosus lector inquirat, utrum ita a semet ipso cognoscatur pater, quomodo cognoscitur a filio, sciensque illud, quod scriptum est: *Pater, qui me misit, maior me est,* in omnibus uerum esse contendet, ut dicat et in cognitione filio patrem esse maiorem, dum perfectius et purius a semet ipso cognoscitur quam a filio».

14. Μετεμψύχωσιν quoque et abolitionem corporum hic rursum sentire conuincitur: «Si quis autem potuerit ostendere incorporalem rationabilemque naturam, cum expoliauerit se corpore, uiuere per semet ipsam et in peiori condicione esse, quando corporibus uestiebatur, in meliori, quando illa deponit, nulli dubium est corpora non principaliter subsistere, sed per interualla ob uarios motus rationabilium creaturarum nunc fieri, ut, qui his indigent, uestiantur, et rursum, cum illa deprauatione lapsuum se ad meliora correxerint, dissolui in nihil et hac semper successione uariari». Et ne parum putaremus inpietatem esse eorum, quae praemiserat, in eiusdem uoluminis fine coniungit omnes rationabiles naturas, id est patrem et filium et spiritum sanctum, angelos, potestates, dominationes ceterasque uirtutes, ipsum quoque hominem secundum animae dignitatem unius esse substantiae. «Intellectualem, inquit, rationabilemque naturam sentit Deus et unigenitus filius eius et spiritus sanctus, sentiunt angeli et potestates

rior, que fue creado a imagen y semejanza de Dios. De donde se concluye que Dios y estotras naturalezas son en cierto modo de la misma sustancia» (IV 4,9[36] p.362). Esa sola palabra añade: «en cierto modo», para eludir la culpa de tamaño sacrilegio y, el que en otro lugar no quiere que el Hijo y el Espíritu Santo sean de la sustancia del Padre, por que no parezca que corta en partes la divinidad, regala ahora la naturaleza de Dios omnipotente a ángeles y hombres.

15. Siendo esto así, ¿qué insania es esa de suprimir unos cuantos pasajes sobre el Hijo y el Espíritu Santo, que presentaban patente blasfemia, y sacar a pública plaza lo demás y alabarlo con voz impía, cuando no cabe duda que aquello y esto manó de una sola fuente? No es de este momento escribir contra todo ello, y, por otra parte, los que han escrito contra Arrio, Eunomio y Manes y contra las diversas herejías, es de creer que respondieron también a estas impiedades. Así, pues, el que quisiere leer estos libros y, alzados los pies, marchar hacia la tierra de promisión, si no quiere ser mordido por las serpientes y ser herido por la torcida herida del escorpión, lea primero este libro mío y, antes de entrar por el camino, sepa en qué tiene que estar aviso.

125 A RÚSTICO MONJE

No sabemos gran cosa de este Rústico (persona, sin duda, finísima, pues no siempre el *nomen* es *omen*. Puede uno llamarse Buenaventura y ser un desgraciado) a quien se dirige esta carta 125, en la madurez y hasta senectud jeronimiana, por la remota fecha de 411, un año después del saco de Roma por Alarico (lo que demuestra que se le podía cortar la cabeza al orbe sin que éste dejara de seguir dando vueltas). El mismo San Jerónimo nos dice que tiene noticias de

ceteraeque uirtutes, sentit interior homo, qui ad imaginem et similitudinem Dei conditus est. Ex quo concluditur Deum et haec, quodam modo unius esse substantiae». Vnum addit uerbum quodam modo, ut tanti sacrilegii crimen effugeret, et, qui in alio loco filium et spiritum sanctum non uult de patris esse substantia, ne diuinitatem in partes secare uideatur, naturam omnipotentis Dei angelis hominibusque largitur.

15. Cum haec se ita habeant, quae insania est paucis de filio et spiritu sancto commutatis, quae apertam blasphemiam praeferebant, cetera ita, ut scripta sunt, protulisse in medium et inpia uoce laudasse, cum utique et illa et ista de uno inpietatis fonte processerint? Aduersum omnia scribere nec huius est temporis et omnes, qui aduersus Arrium et Eunomium Manicheumque et diuersas scripserunt hereses, his quoque inpietatibus respondisse credendi sunt. Quisquis igitur hos uoluerit legere, necubi a serpentibus mordeatur et arcuato uulnere scorpionis uerberetur, legat prius hunc librum et, antequam ingrediatur uiam, quae sibi cauenda sint, nouerit.

ser la madre de Rústico una santa mujer, viuda de años atrás, que no perdonó gasto ni sacrificio por la más brillante instrucción de su hijo. Este, después de estudiar en las academias de las Galias, florecientes como ninguna, marchó a Roma para templar así, con la gravedad romana, la exuberancia y brillantez del estilo galo. Por modo semejante, los oradores griegos secaban el tumor asiático con sal ática y podaban con la hoz los lujuriantes pámpanos y sus zarcillos, pues querían llenar sus lagares de vino de sentencias, no de hojarasca de palabras. La preocupación por el estilo no abandona jamás a este empedernido ciceroniano, ni hay quien le quite de la cabeza la idea de la hinchazón, énfasis y exuberancia de los escritores de las Galias. En el breve esbozo del *De viris inlustribus* que le da a Paulino, presbítero, dice del glorioso obispo de Poitiers: «Sanctus Hilarius Gallicano coturno adtollitur et, cum Graeciae floribus adornetur, longis interdum periodis inuoluitur et a lectione simpliciorum fratrum procul est» (*Epist.* 58,10). Toda la admiración que profesa a la persona de Hilario no le impide esta censura de su estilo, que realmente no es el suyo, retórico desde luego, porque a los antiguos les era tan imposible escribir sin retórica como nos sería a nosotros escribir sin sintaxis; pero sencillo y límpido, cosa que el traductor no tiene palabras bastantes con que agradecer.

Volviendo a Rústico, después de sus estudios galos y romanos, siente, como lo sentía todo cristiano férvido de entonces, el embrujo del desierto o, por lo menos, de la soledad. El monacato parecía ser entonces el solo camino abierto hacia la santidad. Agustín se bautiza, cierra su tienda de vendedor de palabras, se decide a ser totalmente de Dios y queda hecho casi automáticamente monje: *Gratias tibi, Deus noster: Tui sumus... ab aestu saeculi requieuimus in te* (*Confess.* IX 3,6). Rústico—un joven galo que acaba sus estudios en Roma—escribe a Belén consultando a Jerónimo acerca de su vocación monacal. No podría aducirse prueba mejor de la inmensa irradiación del prestigio jeronimiano. Y Jerónimo aprovecha la ocasión para darnos su definitivo sentir sobre el «santo propósito», sobre la profesión de santidad por excelencia, sobre su propia profesión, que nadie como él conocía, en sus lados de sombra y luz, y a la que, a pesar de todo, permaneció fiel hasta su postrer aliento. Esta carta, pues, a Rústico, documento de primer orden, tendría también algo de testamento. No hallamos, sin embargo, novedad alguna en los consejos ascéticos. Tampoco en los trallazos a los que, so capa de monjes, viven como truhanes. Es una cantilena jeronimiana, de la que a veces dudamos si es expresión de su irreprimible genio satírico o responde realmente a la situación de su tiempo. En lo que, desde luego, haríamos mal, como en toda sátira, sería en generalizar y pensar que, por-

que había monjes cínicos, todo monje era un sucesor de los antiguos cínicos. Jerónimo, el año 411, sigue manteniendo el contraste entre monje y clérigo, que hoy tiende a esfumarse y tan vivamente se sentía entonces: «No toca a mi bajeza ni corresponde a mi talla juzgar de los demás ni decir cosa siniestra de los ministros de las iglesias. Ténganse ellos enhorabuena su orden y su grado... Ahora vamos a tratar de la primera educación y costumbres de un monje...». La oposición es clara; pero no la contradicción. Si Rústico siente el prurito del clericato, aprenda antes lo que pueda enseñar y ofrézcase a sí mismo, antes de ofrecer el sacrificio del altar, como hostia espiritual a Cristo. Pasaje muy de notar; pues, según San Jerónimo, tan radicalmente *monachos* que no quiso ejercer su presbiterado, el monacato pudiera considerarse como estadio previo y preparatorio para el sacerdocio. Más clara aparece la evolución del pensamiento—y del sentimiento—de San Jerónimo respecto al ideal anacorético o cenobítico. El mismo le explicaba, en remota fecha, a la doncella Eustoquia la diferencia entre una y otra manera de profesar el monacato. El cenobio, dice, podemos nosotros llamarlo «vida de comunidad»; los anacoretas son los que viven solos por los desiertos, y su nombre viene de su apartamiento *(anachóresis)* de los hombres *(Epist.* 22,34). En honor de la etimología de la palabra *monachos* (a la que tantas veces apela San Jerónimo) y en honor de la historia del monacato hay que decir que el verdadero monje es el anacoreta, y por ahí empezó el monacato. Por ahí empezó también Jerónimo. Los monjes de Calcis, como de otros desiertos, andaban sueltos y errantes por la soledad, si no es cuando se juntaba un corro a discutir sobre la distinción entre *ousía* e *hypóstasis,* poniendo en grave aprieto al advenedizo latino. Y desde Calcis, antes, sin duda, de las discusiones trinitarias con sus compañeros de soledad, entona su inflamado ditirambo al anacoretismo más radical: *O desertum... o solitudo... o heremus.* Es una página famosa de la famosa epístola a Heliodoro, escrita en 376-7. En la epístola a Rústico, de 411, el panegírico, sin tono ditirámbico, se lo lleva la vida cenobítica, o, por mejor decir, la soledad es descrita, con visión, sin duda, certera, como fuente de peligros: «En la soledad se infiltra muy pronto la soberbia. Ayuna un poco el hombre, vive retirado de la gente y se cree un ser del otro mundo. Se olvida de sí, no sabe de dónde viene ni adónde va; cerrado corporalmente, su lengua vaga por el mundo. Juzga, contra lo que manda el Apóstol (Rom 14,4), a los siervos ajenos, alarga la mano a lo que pide la gana, duerme todo lo que quiere, no teme ni respeta a nadie, considera a todos inferiores a sí y está más en la ciudad que en su celda. Después de darse codazos con la gente por las plazas, simula modestia entre los hermanos»... Y no digamos si el *monachos* es un bergante y se inventa portentosas

luchas con los démones, con lo que embauca a tontos y hace su agosto. Todo esto tiene un acre sabor de época y, dentro de esa ganga, un valor también eterno. Más adelante se vuelve sobre el tema de la vida de comundad en una página incomparable, en que se destila en el estilo sin par jeronimiano, de gnómica concisión, su experiencia de los años de cenobio en Belén. «No has de abandonarte a tu propio arbitrio, sino que debes vivir en un monasterio bajo la disciplina de un padre y en compañía de muchos. Así aprenderás de uno la humildad, de otro la paciencia; éste te enseñará el silencio, aquél la mansedumbre. No harás lo que te dé la gana, comerás lo que te manden, tendrás lo que te den, te vestirás lo que te pongan, harás el trabajo que te señalen, tendrás que estar sujeto a quien no quieras, te irás a la cama agotado y dormitarás por el camino, te forzarán a levantarte a medio dormir, recitarás el salmo que te toque..., servirás a los hermanos, temerás al superior del monasterio como a un amo y lo amarás como a un padre, creerás que todo lo que te mande es para bien tuyo, no juzgarás de la sentencia del mayor; pues tu deber es obedecer y cumplir lo que se te manda, como dice Moisés: *Oye, Israel, y calla* (Deut 27,9). Atareado en tantas ocupaciones, no vagará tu pensamiento y, pasando de una cosa a otra y sucediéndose trabajo a trabajo, sólo tendrás en la cabeza aquello que de pronto se te manda hacer». No sabemos si Rústico se animaría mucho con ese programa. Parece ser que luego fue ordenado presbítero y consagrado, finalmente, obispo de Narbona en el año 430, cuando hacía ya muchos años que su consejero había pasado a la eternidad. Hay una *sarcina episcopatus* de que hablaba, como muy pesada, San Agustín. Nadie va sin su carga por los caminos de la vida (sólo aquel «Hans im Glück» de los cuentos de Grimm salta un momento jubiloso y da gracias a Dios porque no lleva carga alguna. ¿Pero luego?). Sin embargo, renuncia tan cabal del propio querer como el que impone la vida cenobítica no se da en parte alguna. Y si ello fuera la santidad, no habría cenobita que no pudiera ser puesto en los altares. Y si, como hemos dicho, esta carta a Rústico tiene algo de testamento, hay que afirmar que el programa de San Jerónimo se mantiene vivo en la vida religiosa de hoy, como hubo, sin duda, de cumplirse—y de allí se tomó—en su cenobio de Belén.

Por no alargar el comento, dejamos intactos otros puntos de interés. Notemos sólo este consejo que, si está también sacado de la experiencia del cenobio de Belén, probaría que los monjes se sentían tentados a imitar la fecundidad literaria de su abad: «No saltes demasiado aprisa a escribir ni te dejes llevar de ligera locura. Aprende por largo tiempo lo que hayas de enseñar». Digamos también que, si ese *Grunnius* de que se habla en el párrafo 18 es, como parece, Rufino, la pá-

gina es altamente desagradable, casi un borrón en tan bella carta. Mucho más grato es detenerse en el retrato del santo obispo de Tolosa, Exuperio, alto ejemplo de caridad en aquellos terribles tiempos en que «harto rico es quien no tiene que mendigar el pan y demasiado poderoso el que no se ve forzado a servir». La carta termina con frase lapidaria, de cuño verdaderamente jeronimiano: *Nudum Christum nudus sequere.* «Cosa dura, grande, difícil; pero grandes son los premios».

Fecha: 411.

1. Nadie hay más dichoso que el cristiano, a quien se prometen los reinos celestes; nadie tampoco que esté en mayor trabajo, pues cada día está en peligro su vida. Nadie más fuerte, pues vence al diablo; nadie más flaco, pues es vencido por su carne. De uno y otro lado hay abundantes ejemplos. El ladrón creyó en la cruz y mereció oír al punto: *En verdad, en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc 23,4). Judas, de la cúspide del apostolado se precipitó a la sima de la traición, y no fue parte para que no entregara como a un hombre a quien había reconocido como a Dios, ni la confianza de comer a una mesa con el Señor, ni alargarle el pan mojado, ni hacerle la gracia del beso. Nada quebrantó su dureza. ¿Qué cosa más despreciable que la mujer samaritana? Y, sin embargo, no sólo creyó ella y, después de los seis maridos, halló a un solo Señor y reconoció junto al pozo al Mesías que el pueblo judío desconoció en el templo, sino que fue principio de la salud de muchos, y, mientras los apóstoles entendían en la compra de comida, ella sació al Señor hambriento y lo alivió de su cansancio. ¿Quién más sabio que Salomón? El amor, sin embargo, de las mujeres lo

125 AD RVSTICVM MONACHVM

1. Nihil Christiano felicius, cui promittuntur regna caelorum; nihil laboriosius, qui cotidie de uita periclitatur. Nihil fortius, qui uincit diabolum; nihil inbecillius, qui a carne superatur. Utriusque rei exempla sunt plurima. Latro credidit in cruce et statim meretur audire: *Amen, amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso.* Iudas de apostolatus fastigio in proditionis tartarum labitur et nec familiaritate conuiuii nec intinctione buccellae nec osculi gratia frangitur, ne quasi hominem tradat, quem filium Dei nouerat. Quid Samaritana uilius? non solum ipsa credidit et post sex uiros unum inuenit Dominum Messiamque cognoscit ad fontem, quem in templo Iudaeorum populus ignorabat, sed auctor fit multorum salutis et apostolis ementibus cibos esurientem reficit lassumque sustentat. Quid Salomone sapientius! Attamen infatuatur amoribus feminarum. Bonum est sal nullumque sacrificium absque huius aspersione suscipitur—unde et apostolus praecipit: *Sermo uester sit sale conditus*—, quod, si infatuetur, foras proicitur in tantumque perdit nominis digni-

volvió fatuo. Buena es la sal y ningún sacrificio es acepto si no está rociado de ella; de ahí que manda el Apóstol: *Toda palabra vuestra ha de estar sazonada con sal* (Col 4,6); pero, si pierde su sabor, se la echa fuera (Mt 5,13), y hasta tal punto pierde la dignidad de su nombre, que ya no sirve ni para el estercolero con que suelen abonarse los campos de los creyentes y fertilizarse el suelo estéril de las almas. Todo esto te digo, hijo mío Rústico, porque quiero desde el primer momento advertirte que es muy grande la empresa que acometes y muy alta la cima a que aspiras. Cierto que pisoteas los incentivos de la mocedad y aun de la pubertad y quieres subir al escalón de la edad madura; pero el camino por donde te metes es muy resbaladizo y no se sigue tanta gloria después de la victoria como afrenta tras la caída.

2. No tengo por qué conducirte yo ahora por los prados de las virtudes y esforzarme para hacerte ver la belleza de las varias flores: la pureza que representan las azucenas, la modestia o pudor de las rosas, las promesas que en el reino de los cielos se hacen a la púrpura de la violeta, lo que significa las pintadas gemas rutilantes. Pues ya, por la bondad del Señor, has echado mano a la esteva del arado y has subido, como el apóstol Pedro, al terrado y solanar de la casa (Act 10,9ss). El Apóstol, hambriento entre los judíos, se harta con la fe de Cornelio, y con la conversión de los gentiles apaga su hambre por la incredulidad de los judíos; y, por el lienzo de cuatro puntas—símbolo de los evangelios—que baja del cielo a la tierra, se le enseña y aprende que todos los hombres pueden salvarse. Luego lo que había visto en forma de lienzo blanquísimo es otra vez transportado a lo alto y arrebata a la muchedumbre de los creyentes de la tierra al cielo, para que se cumpliera lo que el Señor prometió: *Bienaventurados*

tatem, ut ne in sterquilinio quidem utile sit, quo solent credentium arua condiri et sterile animarum solum pinguescere. Haec dicimus, ut prima te, fili Rustice, fronte doceamus magna coepisse, excelsa sectari et adulescentiae, immo pubertatis, incentiua calcantem perfectae quidem aetatis gradum scandere, sed lubricum iter esse, per quod ingrederis, nec tantam sequi gloriam post victoriam, quantam ignominiam post ruinam.

2. Non mihi nunc per uirtutum prata ducendus es nec laborandum, ut ostendam tibi uariorum pulchritudinem florum, quid in se lilia habeant puritatis, quid rosarum uerecundia possideat, quid uiolae purpura promittat in regno, quid rutilantium spondeat pictura gemmarum. Iam enim propitio Domino stiuam tenes, iam in tectum atque solarium cum Petro apostolo conscendisti, qui esuriens in Iudaeis Cornelii saturatur fide et famem incredulitatis eorum gentium conuersione restinguit atque in uase euangeliorum quadrangulo, quod de caelo descendit ad terras, docetur et discit omnes homines posse saluari. Rursumque, quod uiderat, in specie candidissimi linteaminis in superna transfertur et credentium turbas de terris in caelum rapit, ut pollicitatio Domini conpleatur: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum uidebunt.* Totum, quod adprehensa manu in-

los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt 5,8). Todo lo que, tomándote de la mano, quiero irte insinuando, toda la instrucción que, como marino ducho que ha sufrido muchos naufragios, me esforzaré en dar a un remero bisoño, se cifra en estos puntos: en qué costas está el pirata de la pureza; dónde la Caribdis de la avaricia, raíz que es de todos los males; dónde la Escila de todos los perros detractores, de que habla el Apóstol: *¡Cuidado con morderos unos a otros y así mutuamente os consumáis!* (Gal 5,15); cómo a veces, seguros en medio de la bonanza, nos vemos envueltos en las sirtes líbicas de los vicios, y, en fin, qué linajes de animales ponzoñosos se críen en el desierto de este mundo.

3. Los que navegan por el mar Rojo, en que hemos de desear se hunda el verdadero Faraón con todo su ejército, llegan con grandes dificultades y peligros a la ciudad de Abisama. A una y otra ribera habitan tribus nómadas o, por mejor, fieras ferocísimas. Los marinos han de estar siempre alerta, siempre sobre las armas, y llevan mantenimiento para todo un año. Todo está lleno de bajíos escondidos y de vados peligrosísimos, de modo que el vigía y piloto tiene que sentarse en lo más alto del mástil o gavia y dar desde allí órdenes para guiar y hacer virar convenientemente la nave. Se tiene por travesía afortunada si, al cabo de seis meses, abordan al puerto de dicha ciudad. Desde allí comienza a descubrirse el mar océano, por el que en un año entero se llega a la India y al río Ganges, el que la sagrada Escritura llama Phisón, rodea la tierra toda de Evilat y se dice arrastra muchas especies de aromas de la fuente del paraíso. Allí nace el carbun-

sinuare tibi cupio, quod quasi doctus nauta post multa naufragia rudem conor instruere uectorem, illud est, ut, in quo litore pudicitiae pirata sit, noueris, ubi Charybdis et radix omnium malorum auaritia, ubi Scyllaei obtrectatorum canes, de quibus apostolus loquitur: *Ne mordentes inuicem mutuo consumamini,* quomodo in media tranquillitate securi Libycis interdum uitiorum Syrtibus obruamur, quid uenenatorum animantium desertum huius saeculi nutriat.

3. Nauigantes Rubrum Mare, in quo optandum nobis est ut uerus Pharao cum suo mergatur exercitu, multis difficultatibus ac periculis ad urbem Maximam perueniunt. Vtroque litore gentes uagae, immo belluae habitant ferocissimae. Semper solliciti, semper armati totius anni uehunt cibaria. Latentibus saxis uadisque durissimis plena sunt omnia, ita ut speculator et ductor in summa mali arbore sedeat et inde regendae et circumflectendae nauis dictata praedicat. Felix cursus est, si post sex menses supra dictae urbis portum teneat, a quo se incipit aperire oceanus, per quem uix anno perpetuo ad Indiam peruenitur et ad Gangen fluuium—quem Phison sancta scriptura cognominat—, qui circuit omnem terram Euilat et multa genera pigmentorum de paradisi dicitur fonte euehere. Ibi nascitur carbunculus et zmaragdus et margarita candentia et uniones, quibus nobilium feminarum ardet ambitio, montesque

clo y la esmeralda y margaritas refulgentes, que tan ardientemente desea el lujo de las nobles mujeres. También los montes de oro, a los que es imposible acercarse los hombres a causa de los dragones y grifos y monstruos de cuerpos inmensos. Para que se vea qué tales guardianes tiene la avaricia.

4. ¿A qué propósito digo todo esto? La cosa es muy clara. Si los negociadores del mundo soportan tanta calamidad para llegar a unas riquezas inciertas y perecederas; si luego guardan, aun con peligro de su alma, lo que con muchos peligros buscaron, ¿qué será razón haga el negociador de Cristo, que lo ha vendido todo para buscar la margarita más preciosa y, con todas sus riquezas, compró el campo en que hallara aquel tesoro que ni el ladrón puede desenterrar ni el salteador arrebatarnos?

5. Sé que voy a ofender a muchísimos que se aplican, para su propia deshonra, lo que se dice en general contra los vicios y, al irritarse contra mí, no hacen sino descubrir su propia conciencia. Mucho peor juzgan de sí mismos que de mí. Yo, a la verdad, a nadie voy a nombrar ni me voy a arrogar la libertad de la comedia antigua, escogiendo a personas determinadas que haga blanco de mi sátira. Cosa es de varón inteligente y de mujeres cuerdas disimular y, mejor aún, enmendarse de lo que ven que les toca, e indignarse antes bien contra sí mismos que contra mí. No hay por qué amontonar dicterios contra el monitor, que, dado caso tenga los mismos vicios de que avisa, por lo menos lleva la ventaja de que no se complace en sus males.

6. Me entero de que tienes una madre religiosa, viuda de muchos años atrás, la cual te crió y adoctrinó de niño y, después

aurei, quos adire propter dracones et gryphas et inmensorum corporum monstra hominibus inpossibile est, ut ostendatur nobis quales custodes habeat auaritia.

4. Quorsum ista? Perspicuum est. Si negotiatores saeculi tanta sustinent, ut ad incertas perueniant periturasque diuitias, et seruant cum animae discrimine, quae multis periculis quaesierunt, quid Christi negotiatori faciendum est, qui uenditis omnibus quaerit pretiosissimum margaritum, qui totis substantiae suae opibus emit agrum, in quo repperiat thesaurum, quem nec fur effodere nec latro possit auferre?

5. Scio me offensurum esse quam plurimos, qui generalem de uitiis disputationem in suam referant contumeliam et, dum mihi irascuntur, suam indicant conscientiam multoque peius de se quam de me iudicant. Ego enim neminem nominabo nec ueteris comoediae licentia certas personas eligam atque perstringam. Prudentis uiri est ac prudentium feminarum dissimulare, immo emendare, quod in se intellegant, et indignari sibi magis quam mihi nec in monitorem maledicta congerere, qui, ut isdem teneatur criminibus certe in eo melior est, quod sua ei mala non placent.

6. Audio religiosam habere te matrem, multorum annorum uiduam, quae aluit, quae erudiuit infantem et post studia Galliarum, quae uel

de tus estudios en las Galias, que florecen como en ninguna parte, te mandó a Roma, sin mirar en gastos y sobrellevando la ausencia del hijo con la esperanza de lo por venir. Allí la gravedad romana templaría la exuberancia y brillantez del estilo galo, y no serían para ti menester espuelas, sino freno. Por modo semejante, leemos de varones elocuentísimos de Grecia que secaban la hinchazón asiática con la sal de Atenas y podaban con hoces las cepas lujuriantes de sarmientos, a fin de que los lugares de la elocuencia no rebosaran de pámpanos de palabras, sino de sentencias, como quien exprime vino de las uvas. Recíbela tú como a madre, ámala como a quien te crió y venérala como a santa. No imites el ejemplo de otros, que abandonan a sus madres y buscan las extrañas: afrenta patente de quienes, so capa de piedad, apetecen compañías sospechosas. Yo he conocido algunas de edad ya bastante madura, generalmente del género libertino, que gustan de mozuelos y buscan hijos espirituales y, poco a poco, vencido el pudor, por entre ficticios nombres de madres, paran en libertad marital. Otros dejan a sus hermanas doncellas y se juntan con viudas extrañas. Otras hay que aborrecen a los suyos y no sienten por ellos cariño alguno. Su impaciencia, que delata su alma, no admite excusa de ningún género y rompe como telas de araña los velos que pudieran cubrir su impudor. Por ahí verás a otros, muy ceñidos de lomos, túnica parda, barba prolija, que no pueden apartarse de las mujeres. Viven bajo un mismo techo, frecuentan juntos los convites, tienen criadas jóvenes a su servicio y, fuera del nombre, todo lo demás es matrimonio. Y no es culpa del nombre cristiano que un hipócrita de la religión cometa un

florentissima sunt, misit Romam non parcens sumptibus et absentiam filii spe sustinens futurorum, ut ubertatem Gallici nitoremque sermonis grauitas Romana condiret nec calcaribus in te sed frenis uteretur, quod et in disertissimis uiris Graeciae legimus, qui Asiarum tumorem Attico siccabant sale et luxuriantes flagellis uineas falcibus reprimebant, ut eloquentiae torcularia non uerborum pampinis, sed sensuum quasi uuarum expressionibus redundarent. Hanc tu suscipe ut parentem, ama ut nutricem, uenerare ut sanctam. Nec aliorum imiteris exemplum, qui relinquunt suas et alienas appetunt, quorum dedecus in propatulo est sub nominibus pietatis quaerentium suspecta consortia. Noui ego quasdam iam maturioris aetatis et plerasque generis libertini adulescentibus delectari et filios quaerere spiritales paulatimque pudore superato per ficta matrum nomina erumpere in licentiam maritalem. Alii sorores uirgines deserunt et extraneis uiduis copulantur. Sunt, quae oderunt suos et non suorum palpantur affectu, quarum inpatientia, index animi, nullam recipit excusationem et cassa inpudicitiae uelamenta quasi aranearum fila disrumpit. Videas nonnullos accintis renibus, pulla tunica, barba prolixa a mulieribus non posse discedere, sub eodem conmanere tecto, simul inire conuiuia, ancillas iuuenes habere in ministerio et praeter uocabulum nuptiarum omnia esse matrimonii. Nec culpa est nominis Christiani, si simulator religionis in uitio

desafuero; más bien confunde a los gentiles el hecho de ver cómo desplace a las iglesias lo que a ningún bueno place.

7. Tú, empero, si aspiras a ser monje y no puramente a parecerlo, no tengas cuidado de la hacienda, por cuya renuncia empezaste a serlo, sino de tu alma. El desaseo de los vestidos sea indicio de la blancura de tu espíritu, vigilando solamente no se engría el ánimo y desdiga el hábito de las palabras. No busques el regalo de los baños, puesto caso que tratas de apagar con el frío de los ayunos el calor de tu cuerpo. Pero los ayunos mismos sean moderados, no sea que, excesivos, debiliten el estómago y, al reclamar más abundante alimentación, vengas a parar en crudeza, que es fuente de apetitos deshonestos. Una comida parca y templada es tan provechosa al cuerpo como al alma. Ve de forma a tu madre que no tengas por ella que ver forzosamente a otras cuyos rostros se te fijen en el corazón. «Y una tácita herida viva bajo tu pecho eternamente» (VIRG., *Aen.* 4,67). Las muchachillas que la sirven sábete que te andan armando asechanzas; pues, cuanto es más baja su condición, tanto es más fácil su caída. Santa madre tuvo Juan Bautista y de un pontífice era hijo, y, sin embargo, ni el cariño de la madre ni las riquezas del padre fueron bastantes a determinarlo a vivir en casa de sus padres con riesgo de su castidad. Allí vivía en el yermo y, con ojos que echaban menos a Cristo, ninguna otra cosa se dignaba mirar. Su vestido era áspero; su cinto, de piel; su manjar, langostas y miel silvestre; todo acomodado a la virtud y a la continencia. Los hijos de los profetas, que son los monjes que leemos en el Antiguo Testamento, se construían pobres chozas junto a las corrien-

sit, quin immo confusio gentilium, cum ea uident ecclesiis displicere, quae omnibus bonis non placent.

7. Tu uero, si monachus esse uis, non uideri, habeto curam non rei familiaris, cui renuntiando hoc esse coepisti, sed animae tuae. Sordes uestium candidae mentis indicio sint, uilis tunica contemptum saeculi probet ita dumtaxat, ne animus tumeat, ne habitus sermoque dissentiat. Balnearum fomenta non quaeras, qui calorem corporis ieiuniorum cupis frigore extinguere. Quae et ipsa moderata sint, ne nimia debilitent stomachum et maiorem refectionem poscentia erumpant in cruditatem, quae parens libidinum est. Modicus ac temperatus cibus et carni et animae utilis est. Matrem ita uide, ne per illam alias uidere cogaris, quarum uultus cordi tuo haereant et tacitum uiuat sub pectore uulnus. Ancillulas, quae illi in obsequio sunt, tibi scias esse in insidiis, quia, quantum uilior earum condicio, tanto facilior ruina est. Et Iohannes Baptista sanctam matrem habuit pontificisque filius erat et tamen nec matris affectu nec patris opibus uincebatur, ut in domo parentum cum periculo uiueret castitatis. Viuebat in heremo et oculis desiderantibus Christum nihil aliud dignabatur aspicere. Vestis aspera, zona pellicia, cibus locustae melque siluestre, omnia uirtuti et continentiae praeparata. Filii prophetarum—quos monachos in ueteri legimus testamento—aedificabant sibi casulas propter

tes del Jordán, huían del bullicio de las ciudades y pasaban con unas poleas y hierbas agrestes. Mientras permanezcas en tu patria, ten tu celda por un paraíso o vergel, del que cortes los frutos varios de las Escrituras. Esas sean tus delicias, del abrazo de ellas goza. Si tu ojo, pie o mano te escandalizaren, arrójalos de ti. No tengas miramiento con nadie, y así lo tendrás con tu alma. *El que mirare a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón* (Mt 5,28). *¿Quién se gloriará de tener puro su corazón?* (Prov 20,9). Las estrellas no están limpias en la presencia del Señor (Hiob 25,5-6). ¡Cuánto menos los hombres, cuya vida es tentación sobre la tierra! ¡Ay de nosotros, que, cuantas veces deseamos, otras tantas fornicamos! *Embriagada*—dice la Escritura—*está mi espada en el cielo* (Is 34,5). ¡Cuánto más en la tierra que cría cardos y espinas! El vaso de elección, en cuya boca resonaba la voz de Cristo, quebranta su cuerpo y lo somete a servidumbre, y, sin embargo, ve cómo el natural ardor de su carne contradice su íntimo sentimiento, de modo que se ve forzado a hacer lo que no quisiera. Y así, como quien sufre violencia, da voces diciendo: *¡Infortunado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?* (Rom 7,24). ¿Y piensas tú que podrás pasar sin resbalar y ser herido, si con toda vigilancia no guardas tu corazón y dices con el Salvador: *Mi padre y mi madre son los que hacen la voluntad de mi Padre del cielo?* (Lc 8,21). Pareja crueldad es piedad. O, por mejor decir, ¿qué cosa tan piadosa como guardar para la madre santa el hijo santo? Ella también desea que tú vivas y no verte por un tiempo, a fin de verte eternamente con Cristo. Ana no crió a Samuel para sí misma, sino

fluenta Iordanis et turbis urbium derelictis polenta et herbis agrestibus uictitabant. Quamdiu in patria tua es, habeto cellulam pro paradiso, uaria scripturarum poma decerpe, his utere deliciis, harum fruere conplexu. Si scandalizat te oculus, pes, manus tua, proice ea. Nulli parcas, ut soli parcas animae. *Qui uiderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo. Quis gloriabitur castum se habere cor?* Astra non sunt munda in conspectu Domini: Quanto magis homines, quorum uita temptatio est! Vae nobis, qui, quoties concupiscimus, toties fornicamur. *Inebriatus est,* inquit, *gladius meus in caelo:* Multo amplius in terra, quae spinas et tribulos generat. Vas electionis in cuius Christus ore sonabat, macerat corpus suum et subicit seruituti et tamen cernit naturalem carnis ardorem suae repugnare sententiae, ut, quod non uult, hoc agere conpellatur, et quasi uim patiens uociferatur et dicit: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et tu te arbitraris absque lapsu et uulnere posse transire, nisi omni custodia seruaueris cor tuum et cum saluatore dixeris: *Mater mea et fratres mei hi sunt, qui faciunt uoluntatem patris mei?* Crudelitas ista pietas est; immo quid tam pium, quam sanctae matri sanctum filium custodire? Optat et illa te uiuere, non uidere ad tempus, ut semper cum Christo uideat. Anna Samuhelem non sibi, sed tabernaculo genuit. Filii Ionadab, qui

para el tabernáculo. Los hijos de Jonadab, que no bebían vino ni sidra y habitaban en tiendas y acampaban donde los cogía la noche (Ier 35,6), se escribe en el salmo (70,1) que fueron los primeros en soportar la cautividad, pues al tiempo que el ejército de los caldeos devastaba la Judea, se vieron forzados a entrar en ciudades.

8. Allá sientan otros como quisieren; al cabo, cada uno se guía por su gusto. Para mí, el pueblo es una cárcel, y la soledad, un paraíso. ¿A qué echamos menos el tráfago de las ciudades, los que llevamos nombre de solitarios? Moisés, antes de ser capitán del pueblo judío, es instruido durante cuarenta años en el yermo. De pastor de ovejas pasa a pastor de hombres. Los apóstoles, de la pesca en el lago de Genesaret pasan a pescadores de hombres. Tenían entonces padre, redes y navecilla; puestos en seguimiento del Señor, inmediatamente lo dejaron todo, llevando cada día su cruz y sin un báculo siquiera en la mano a que arrimarse. Digo esto a fin de que, si te pica el deseo de la clerecía, aprendas antes lo que has de enseñar y ofrezcas a Cristo la víctima espiritual, y no quieras ser veterano antes que quinto y maestro antes que discípulo. No toca a mi bajeza y poco caudal juzgar de los demás ni decir nada siniestro de los ministros de las iglesias. Ténganse allá ellos su propio orden y grado. Si tú también lo quieres tener, el libro que dediqué a Nepociano te podrá instruir sobre la manera como hayas de vivir en él. Ahora estamos tratando de los comienzos y costumbres del monje, y de un monje que, formado en los estudios liberales, ha echado sobre su cuello, en plena mocedad, el yugo de Cristo.

uinum et siceram non bibebant, qui habitabant in tentoriis et, quas nox conpulerat, sedes habebant, scribuntur in psalmo, quod primi captiuitatem sustinuerint, quia exercitu Chaldaeorum uastante Iudaeam urbes introire conpulsi sunt.

8. Viderint, quid alii sentiant—unusquisque enim suo sensu ducitur—, mihi oppidum carcer est et solitudo paradisus. Quid desideramus urbium frequentiam, qui de singularitate censemur? Moyses, ut praeesset populo Iudaeorum, quadraginta annis eruditur in heremo, pastor ouium hominum factus est pastor; apostoli de piscatione lacus Genesar ad piscationem hominum transierunt. Tunc habebant patrem, rete, nauiculam: Secuti Dominum protinus omnia reliquerunt portantes cotidie crucem suam et ne uirgam quidem in manu habentes. Hoc dico, ut, etiam si clericatus te titillat desiderium, discas, quod possis docere, et rationabilem hostiam offeras Christo, ne miles ante quam tiro, ne prius magister sis quam discipulus. Non est humilitatis meae neque mensurae iudicare de ceteris et de ministris ecclesiarum sinistrum quippiam dicere. Habeant illi ordinem et gradum suum, quem si tenueris, quomodo tibi in eo uiuendum sit, editus ad Nepotianum liber docere te poterit. Nunc monachi incunabula moresque discutimus et eius monachi, qui liberalibus studiis eruditus in adulescentia iugum Christi collo suo inposuit.

9. Lo primero que hay que averiguar es si has de vivir solo o en compañía de otros en un monasterio. Mi parecer es que vivas en compañía de santos y no seas maestro de ti mismo ni entres sin guía por un camino en que jamás has puesto el pie. Te expones, en efecto, a desviarte a uno u otro lado, a caminar a la ventura, a andar más o menos de lo que es menester, a cansarte corriendo y a dormirte en un alto. En la soledad, pronto se le cuela a uno la soberbia. Con unos días que ayune y no vea hombre nacido, ya se imagina ser alguien, se olvida de sí, de dónde vino y a dónde va, y, cerrado corporalmente, su lengua vaga libremente. Juzga, contra el precepto del Apóstol (Rom 14,4), de los siervos ajenos, lo que pide la gana lo alarga la mano, duerme todo lo que quiere, no respeta a nadie, a todos los tiene por inferiores a sí mismo, y vive más en las ciudades que en su celda. Entre los hermanos simula modestia, cuando está cansado de toparse con la gente por las plazas. ¿Entonces qué? ¿Censuro por ventura la vida solitaria? En modo alguno. Muchas veces la he alabado. Pero quisiera que de la palestra de los monasterios salieran soldados a quienes no espanten los rudos ejercicios; que por mucho tiempo hayan dado pruebas de una conducta sin tacha; que hayan sido los últimos de todos para que merezcan ser los primeros; hombres a quienes jamás haya vencido ni el hambre ni la hartura; que amen la pobreza; que en su hábito, en su hablar, mirar y andar sean enseñanza viva de las virtudes. Que no sepan en absoluto las añagazas de esos tontos que se inventan portentosas luchas de los démones contra ellos, con que embaucan a gentes ignorantes y vulgares y hacen granjería de ello.

9. Primumque tractandum est, utrum solus an cum aliis in monasterio uiuere debeas. Mihi placet, ut habeas sanctorum contubernium nec ipse te doceas et absque ductore ingrediaris uiam, quam numquam ingressus es, statimque in partem tibi alteram declinandum sit et errori pateas plusque aut minus ambules, quam necesse est, ut currens lasseris, moram faciens obdormias. In solitudine cito subrepit superbia et, si parumper ieiunauerit hominemque non uiderit, putat se alicuius esse momenti oblitusque sui, unde quo uenerit, intus corpore lingua foris uagatur. Iudicat contra apostoli uoluntatem alienos seruos; quod gula poposcerit, porrigit manus; dormit, quantum uoluerit; facit, quod uoluerit; nullum ueretur, omnes se inferiores putat crebiusque in urbibus quam in cellula est et inter fratres simulat uerecundiam, qui platearum turbis conliditur. Quid igitur? Solitariam uitam reprehendimus? Minime, quippe quam saepe laudauimus. Sed de ludo monasteriorum huiusce modi uolumus egredi milites, quos rudimenta non terreant, qui specimen conuersationis suae multo tempore dederint, qui omnium fuerunt minimi, ut primi omnium fierent, quos nec esuries nec saturitas aliquando superauit, qui paupertate laetantur; quorum habitus, sermo, uultus, incessus doctrina uirtutum est, qui nesciunt secundum quosdam ineptos homines daemonum obpugnantium contra se portenta confingere, ut apud inperitos et uulgi homines miraculum sui faciant et exinde sectentur lucra.

10. Poco ha vimos y lloramos un caso lamentable: a la muerte de uno de ésos se descubrieron las riquezas de un Creso, y los socorros de la ciudad, que fueron reunidos so pretexto de los pobres, fueron dejados a la propia familia y posteridad. Entonces el hierro que estaba oculto en el fondo del agua sobrenadó encima de ella (4 Reg 6,6), y entre las palmeras apareció la amargura de Mará (Ex 15,23). Y no es de maravillarse, pues tuvo tal maestro y compañero que convirtió el hambre de los necesitados en riquezas propias, y lo que se había dejado como mandas para los miserables lo guardó para ayuda de su propia miseria. Pero el clamor de aquéllos llegó por fin a los oídos pacientísimos de Dios, que mandó un ángel que dijera a aquel malvado de Naval carmelita: *Necio, esta noche te quitarán el alma; y lo que has allegado, ¿de quién será?* (Lc 12,20).

10. Quiero, pues, que no vivas con tu madre; lo primero, por las razones que acabo de exponer, y, sobre todo, porque no la contristes si rechazas los manjares delicados que te servirá, o, si los tomas, le eches aceite al fuego. En fin, andando entre el bullicio de las muchachas durante el día, tendrás que ver lo que te dará que pensar por la noche. Nunca de tu mano ni de tus ojos se aparte un libro; apréndete el salterio de memoria, ora sin intermisión; la conciencia siempre alerta y que no se abra a vanos pensamientos. Cuerpo y alma a par tiendan hacia el Señor. Vence la ira con la paciencia, ama la ciencia de las Escrituras y no amarás los vicios de la carne. No vaque tu alma a perturbaciones varias, que, una vez tomaren asiento en tu pecho, se harán dueñas de ti y te arrastrarán al máximo pecado. Ocúpate también en algún trabajo, de modo que el diablo te encuentre

10. Vidimus nuper et planximus Croesi opes unius morte deprehensas urbisque stipes quasi in usus pauperum congregatas stirpi et posteris derelictas. Tunc ferrum, quod latebat in profundo, supernatauit aquae et inter palmarum arbores Merrae amaritudo monstrata est. Nec mirum: Talem et socium habuit et magistrum, qui egentium famen suas fecit esse diuitias et miseris derelicta in suam miseriam tenuit. Quorum clamor tandem peruenit ad caelum et patientissimas Dei uicit aures, ut missus angelus pessimo Nabal Carmelio diceret: *Stulte, hac nocte auferent animam tuam a te; quae autem praeparasti, cuius erunt?*

11. Volo ergo te et propter causas, quas supra exposui, non habitare cum matre et praecipue, ne aut offerentem delicatos cibos rennuendo contristes aut, si acceperis, oleum igni adicias et inter frequentiam puellarum per diem uideas, quod noctibus cogites. Numquam de manu et oculis tuis recedat liber, psalterium discatur ad uerbum, oratio sine intermissione, uigil sensus nec uanis cogitationibus patens. Corpus pariter animusque tendatur ad Dominum. Iram uince patientia; ama scientiam scripturarum et carnis uitia non amabis. Nec uacet mens tua uariis perturbationibus, quae, si pectori insederint, dominabuntur tui et te deducent ad delictum maximum. Fac et aliquid operis, ut semper te diabolus inueniat

siempre con las manos en la obra. Si los apóstoles, que tenían poder de vivir del evangelio, trabajaban con sus manos para no ser gravosos a nadie (2 Thess 3,8), y hasta aliviaban con sus donativos a los mismos de quienes debían cosechar lo carnal en pago de la siembra de lo espiritual, ¿por qué tú no has de ocuparte en lo que ha de redundar en tu provecho? Teje una cestilla de junco o haz de flexibles mimbres un cesto, cava la tierra, reparte por sus lindes iguales las herillas o tablares y, ya que en ellas se hubieren echado las semillas de las hortalizas o plantado árboles con orden y concierto, conduce las aguas que las rieguen y contempla a tu sabor cómo se verifican aquellos hermosísimos versos:

«Al punto de la altura recostada
abre camino el agua, que, cayendo,
hiere las lisas piedras y, encontrada,
ronco murmullo mueve, y templa, yendo,
la tierra, abierta y seca de abrasada».
(VIRG., *Georg.* 1,108, versión de Fray Luis de León.)

Injértense también los árboles infructuosos, ora con yemas, ora con púas, y así, al cabo de poco tiempo, cogerás los dulces frutos de tu trabajo. Construye también sus colmenas para las abejas, a las que te remiten los Proverbios (6,8 iuxta LXX), y aprende en aquellos corpezuelos el orden y concierto de los monasterios y el buen gobierno de los reyes. Teje también tus redes para pescar, copia libros, a fin de que, de un lado, la mano se gane la comida, y de otro, se harte el alma con la lectura. *Todo perezoso se consume en deseos* (Prov 13,4 iuxta LXX). Los monasterios de Egipto tienen por costumbre no recibir a nadie que no pueda trabajar en algo, no tanto por ganarse el necesario sustento cuan-

occupatum. Si apostoli habentes potestatem de euangelio uiuere laborabant manibus suis, ne quem grauarent, et aliis tribuebant refrigeria, quorum pro spiritalibus debebant metere carnalia, cur tu in usus tuos cessura non praepares? Vel fiscellam texe iunco uel canistrum lentis plecte uiminibus, sariatur humus, areolae aequo limite diuidantur; in quibus cum holerum iacta fuerint semina uel plantae per ordinem positae, aquae ducantur inriguae, ut pulcherrimorum uersuum spectator adsistas:

ecce supercilio cliuosi tramitis undam
elicit, illa cadens raucum per leuia murmur
saxa ciet scatebrisque arentia temperat arua.

Inserantur infructuosae arbores uel gemmis uel surculis, ut paruo post tempore laboris tui dulcia poma decerpas. Apum fabricare aluearia, ad quas te mittunt Prouerbia, et monasteriorum ordinem ac regiam disciplinam in paruis disce corporibus. Texantur et lina capiendis piscibus, scribantur libri, ut et manus operetur cibos et anima lectione saturetur. *In desideriis est omnis otiosus.* Aegyptiorum monasteria hunc morem tenent, ut nullum absque opere ac labore suscipiant, non tam propter uictus necessaria quam propter animae salutem, ne uagetur perniciosis cogita-

to por la salud de su alma. De otro modo, andaría vagueando con perniciosos pensamientos y, a la manera de Jerusalén, abriría sus piernas a todo transeúnte (Ez 16,15).

12. Siendo yo mozo y hallándome encerrado por las fronteras del desierto, no podía soportar los incentivos de los vicios y el ardor de la naturaleza. Trataba de quebrantarlos con frecuentes ayunos, pero mi imaginación era un hervidero de pensamientos. Para domarla, me hice discípulo de un hermano que se había convertido de los hebreos. Así, después de las agudezas de Quintiliano, los ríos de elocuencia de Cicerón, la gravedad de Frontón y la suavidad de Plinio, me puse a aprender el alfabeto hebreo y a ejercitarme en la pronunciación de las fricativas y aspiradas. Qué de trabajo consumí en mi empresa, qué de dificultades hube de vencer, cuántas veces me desesperé y lo dejé todo y otra vez, por mi porfía de aprender, volví a empezar, sábelo bien mi propia conciencia, por haber pasado por ello, y sábenlo también los que vivían conmigo. Y ahora doy gracias a Dios de recoger, de semilla amarga, los dulces frutos del saber.

13. Voy a decir otra cosa que vi yo mismo en Egipto. Había en el cenobio un mozo, griego de nación, que por ninguna mortificación, por ningún trabajo, por grande que fuera, lograba apagar la llama de su carne. Como corriera peligro, el padre del monasterio lo salvó con la traza siguiente. Mandó a un varón grave que hostigara al mozo con riñas e improperios y, después de hecho el agravio, viniera él primero a quejarse. Se llamaban testigos y deponían en favor del agraviante. El otro lloraba contra la

tionibus et instar fornicantis Hierusalem omni transeunti diuaricet pedes suos.

12. Dum essem iuuenis et solitudinis me deserta uallarent, incentiua uitiorum ardoremque naturae ferre non poteram; quae cum crebris ieiuniis frangerem, mens tamen cogitationibus aestuabat. Ad quam edomandam cuidam fratri, qui ex Hebraeis crediderat, me in disciplinam dedi, ut post Quintiliani acumina Ciceronisque fluuios grauitatemque Frontonis et lenitatem Plinii alphabetum discerem, stridentia anhelantiaque uerba meditarer. Quid ibi laboris insumpserim, quid sustinuerim difficultatis, quotiens desperauerim quotiensque cessauerim et contentione discendi rursus inceperim, testis est conscientia tam mea, qui passus sum, quam eorum, qui mecum duxere uitam. Et gratias ago Domino, quod de amaro semine litterarum dulces fructus capio.

13. Dicam et aliud, quid in Aegipto uiderim. Graecus adulescens erat in coenobio, qui nulla continentiae, nulla operis magnitudine flammam poterat carnis extinguere. Hunc periclitantem pater monasterii hac arte seruauit. Imperat cuidam uiro graui, ut iurgiis atque conuiciis insectaretur hominem et post inrogatam iniuriam primus ueniret ad querimonias. Vocati testes pro eo loquebantur, qui contumeliam fecerat. Flere ille contra mendacium; nullus alius credere ueritati, solus pater defensionem suam callide opponere, ne abundantiori tristitia absorberetur frater. Quid multa? Ita annus ductus est, quo expleto interrogatus adulescens super

mentira, pero nadie le creía. Sólo el padre tomaba discretamente su defensa, para que el pobre hermano no se consumiera de exceso de tristeza (2 Cor 2,7). Acortando razones, así se pasó un año, al cabo del cual, preguntado el mozo sobre sus antiguos pensamientos, si le seguían aún molestando: «¡Pecador de mí—respondió—. ¿No me dejan vivir y voy a tener ganas de fornicar?» De haber estado solo, ¿quién le hubiera ayudado a vencer?

14. Los filósofos del siglo suelen expeler un amor viejo con otro nuevo, como quien saca un clavo con otro clavo. Que fue la traza de los siete príncipes de los persas para templar el amor de Asuero a la reina Vasti con el amor de las otras doncellas (Esth 2,2). Aquéllos curan un vicio con otro vicio y un pecado con otro pecado; nosotros hemos de superar los vicios con el amor de las virtudes. *Apártate*—dice el salmista—*del mal y haz el bien; busca la paz y persíguela* (Ps 34,14). Si no odiáremos el mal, no podemos amar el bien. Es más, hay que hacer el bien para apartarse del mal; hay que buscar la paz para huir de la guerra. Y ni siquiera basta buscarla. Una vez hallada, si huyere, hay que perseguir con todo ahínco aquella paz que supera toda inteligencia (Phil 4,7), la paz en que tiene Dios su morada, como dice el profeta: *Y fue hecho en paz su lugar* (Ps 75,2). Y hermosamente se habla de «persecución» de la paz, como cuando dice el Apóstol hay que «perseguir», seguir con todo ahínco la hospitalidad (Rom 12,13). Es decir, no hay que invitar a los huéspedes con palabra ligera y apresurada y, como quien dice, con la punta de los labios. Hay que retenerlos con todo el ardor del alma, como quienes se nos llevan algo de nuestra ganancia y negocio.

15. No hay arte que se aprenda sin maestro. Aun los mudos

cogitationibus pristinis, an adhuc molestiae aliquid sustineret: Papae, inquit, uiuere mihi non licet, et fornicari libet? Hic si solus fuisset, quo adiutore superasset?

14. Philosophi saeculi solent amorem ueterem amore nouo quasi clauum clauo expellere. Quod et Asuero septem principes fecere Persarum, ut Vasti reginae desiderium aliarum puellarum amore conpescerent. Illi uitium uitio peccatumque peccato remediantur, nos amore uirtutum uitia superemus. *Declina*, ait, *a malo et fac bonum; quaere pacem et persequere eam.* Nisi oderimus malum, bonum amare non possumus. Quin potius faciendum est bonum, ut declinemus a malo; pax quaerenda, ut bella fugiamus. Nec sufficit eam quaerere, nisi inuentam fugientemque omni studio persequamur, quae *exsuperat omnem sensum,* in qua habitatio Dei est dicente propheta: *Et factus est in pace locus eius.* Pulchreque persecutio pacis dicitur iuxta illud apostoli: *Hospitalitatem persequentes,* ut non leui citatoque sermone et—ut ita loquar—summis labiis hospites inuitemus, sed toto mentis ardore teneamus quasi auferentes secum de lucro nostro atque conpendio.

15. Nulla ars absque magistro discitur. Etiam muta animalia et ferarum greges ductores sequuntur suos. In apibus principes sunt; grues

animales y las manadas de fieras siguen a sus guías. Entre las abejas hay sus reinas. Las grullas siguen a una, formando una *y* griega. Un solo emperador en el imperio, un solo gobernador en cada provincia. Roma, una vez fundada, no pudo aguantar a dos hermanos, reyes los dos, y fue consagrada con un fratricidio. En el seno de Rebeca guerrearon Esaú y Jacob. En las iglesias, sendos obispos, sendos arciprestes, sendos arcedianos, y toda la jerarquía eclesiástica estriba en sus rectores. En la nave sólo hay un piloto; en la casa, un solo dueño; en un ejército, por grande que sea, todos esperan la señal que da uno solo. Y por no aburrir al lector con más ejemplos, todo lo dicho tira a un solo blanco: enseñarte que no has de abandonarte a tu propio albedrío, sino que tienes que vivir en un monasterio bajo la disciplina de un solo padre y en compañía de muchos hermanos. Así, de uno aprenderás la humildad; de otro, la paciencia; éste te enseñará el silencio; aquél, la mansedumbre. No harás lo que te dé la gana, comerás lo que te manden, tendrás lo que te den, te vestirás de lo que te pongan, harás la tarea que te señalen, estarás sumiso a quien no quisieras, te irás agotado a la cama y hasta dormitarás por el camino, te obligarán a levantarte a medio dormir, recitarás el salmo que te toque—por cierto que aquí no se busca lo melodioso de la voz, sino el fervor del espíritu, pues dice el Apóstol: *Salmodiaré en espíritu, salmodiaré también con inteligencia* (1 Cor 14,15); y: *Cantando en vuestros corazones* (Eph 5,19); y es que había leído el imperativo: *Salmodiad sabiamente* (Ps 46,8)—, servirás a los hermanos, lavarás los pies de los huéspedes, tendrás que callar si sufres un desafuero, temerás al superior del monasterio como a un amo y lo amarás como a un

unam sequuntur ordine litterato. Imperator unus, iudex unus prouinciae. Roma, ut condita est, duos fratres simul habere reges non potuit et parricidio dedicatur. In Rebeccae utero Esau et Iacob bella gesserunt. Singuli ecclesiarum episcopi, singuli archipresbyteri, singuli archidiaconi et omnis ordo ecclesiasticus suis rectoribus nititur. In naui unus gubernator, in domo unus dominus; in quamuis grandi exercitu unius signum expectatur. Et ne plura replicando fastidium legenti faciam, per haec omnia ad illud tendit oratio, ut doceam te non tuo arbitrio dimittendum, sed uiuere debere in monasterio sub unius disciplina patris consortioque multorum, ut ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam, hic te silentium, ille doceat mansuetudinem, non facias, quod uis; comedas, quod iuberis; habeas, quantum acceperis; uestiaris, quod acceperis; operis tui pensa persoluas; subiciaris, cui non uis; lassus ad stratum uenias ambulansque dormites, necdum expleto somno surgere conpellaris, dicas psalmum in ordine tuo—in quo non dulcedo uocis sed mentis affectus quaeritur scribente apostolo: *Psallam spiritu, psallam et mente* et: *Cantantes in cordibus uestris;* legerat enim esse praeceptum: *Psallite sapienter*—, seruias fratribus, hospitum laues pedes, passus iniuriam taceas, praepositum monasterii timeas ut dominum, diligas ut parentem, credas tibi salutare, quidquid ille praeceperit, nec de maioris sententia iudices, cuius officii est

padre, tendrás que creer que es para tu salud todo lo que él te mandare, y no juzgarás de la sentencia de tu mayor, como quiera que tu deber es obedecer y cumplir lo que se te manda, como dice Moisés: *Oye, Israel, y calla* (Deut 27,9). Absorto por tantos quehaceres, no vaguearás con pensamiento de ninguna especie y, pasando de una cosa a otra, pisando un trabajo los talones a otro, sólo tendrás en la mente lo que de momento tienes por fuerza que hacer.

16. Yo he conocido a algunos que, después que dieron de mano al siglo—eso sí, sólo con el hábito y de palabra, pero no de obra—, en nada mudaron sus antiguas mañas. La hacienda antes bien se acrecentó que se mermó; los mismos criados para su servicio; los mismos aparatosos convites; en vasos de vidrio y platos de arcilla se come y bebe oro; y todavía, entre la caterva y enjambres de servidores, pretenden el nombre de solitarios. Por otro lado, los que son pobres y menguados de hacendilla, pero se tienen a sí mismos por sabidillos, salen al público como imágenes llevadas en andas en una procesión, a fin de ejercitar su facundia canina. Otros, con los hombros levantados y graznando no sé qué dentro de sí, fijos los atónitos ojos en el suelo, mastican hinchadas palabras, de modo que, si se añade el heraldo o pregonero, cualquiera creería que por allí va el gobernador. Los hay que, por la humedad de las celdas y los excesivos ayunos, por el aburrimiento de la soledad y la demasiada lección—pues les zumban con ella los oídos día y noche—, caen en melancolía. Y éstos necesitan más bien de los fomentos de Hipócrates que de nuestros consejos. La mayor parte no sabe desprenderse de sus artes

oboedire et inplere, quae iussa sunt, dicente Moyse: *Audi, Israhel, et tace.* Tantis negotiis occupatus nullis uacabis cogitationibus et, dum ab alio transis ad aliud opusque succedit operi, illud solum mente retinebis, quod agere conpelleris.

16. Vidi ego quosdam, qui, postquam renuntiauere saeculo—uestimentis dumtaxat et uocis professione, non rebus—nihil de pristina conuersatione mutarunt. Res familiaris magis aucta quam inminuta est; eadem ministeria seruulorum, idem apparatus conuiuii; in uitro et patella fictili aurum comeditur et inter turbas et examina ministrorum nomen sibi uindicant solitarii. Qui uero pauperes sunt et tenui substantiola uidenturque sibi scioli, pomparum ferculis similes procedunt ad publicum, ut caninam exerceant facundiam. Alii sublatis in altum humeris et intra se nescio quid cornicantes stupentibus in terram oculis tumentia uerba trutinantur, ut, si praeconem addideris, putes incedere praefecturam. Sunt qui humore cellularum inmoderatisque ieiuniis, taedio solitudinis ac nimia lectione, dum diebus ac noctibus auribus suis personant, uertuntur in μελαγχολίαν et Hippocratis magis fomentis quam nostris monitis indigent. Plerique artibus et negotiationibus pristinis carere non possunt mutatisque nominibus institorum eadem exercent conmercia non uictum et uestitum, quod apostolus praecipit, sed maiora quam saeculi homines emo-

y negociaciones de antaño y, cambiado el nombre, ejercen los mismos tratos que los traficantes, no para tener con que comer y vestir, como manda el Apóstol (1 Tim 6,8), sino para sacar mayores ganancias que las gentes del siglo. Y es lo bueno que antes los ediles, que los griegos llaman *agoránomos* (vigilantes o almotacenes del mercado), reprimían la furia de los vendedores, y el pecado no quedaba impune; ahora, empero, bajo título de religión, se practican tratos injustos, y el honor del nombre cristiano no sufre ya, sino que comete fraude. Y hay otra cosa que me avergüenzo de decir, pero que no hay otro remedio que decirla, a ver si, por lo menos, tenemos empacho de nuestra deshonra: tendiendo en público las manos, tapamos el oro con nuestros harapos, y, contra la opinión de todos, los que habíamos vivido como pobres morimos ricos con los talegones llenos. A ti, una vez que estuvieres en el monasterio, nada de eso te será lícito hacer. Allí, una vez que la costumbre cobre poco a poco fuerza, empezarás a querer lo que primero hacías a la fuerza y hallarás deleite en tu trabajo. Olvidado de lo pasado, te abalanzarás siempre hacia adelante, sin mirar para nada el mal que acaso hagan otros, sino al bien que tú debes hacer.

17. Y es así que no has de dejarte arrastrar por la muchedumbre de los que pecan, ni ha de inquietarte la turbamulta de los que se pierden para pensar en tus adentros: «Entonces, ¿se van a condenar todos los que viven en las ciudades? Ahí están gozando de sus bienes, sirven a las iglesias, frecuentan los baños, no desprecian los perfumes, y, sin embargo, pasan por la flor y nata del mundo». A esto he respondido ya antes, y ahora respondo una vez más brevemente: En este opúsculo no trato de los clé-

lumenta sectantes. Et prius quidem ab aedilibus, quos ἀγορανόμους Graeci appellant, uendentium cohercebatur rabies nec erat inpune peccatum, nunc autem sub religionis titulo exercentur iniusta conpendia et honor nominis Christiani fraudem magis facit quam patitur. Quodque pudet dicere, sed necesse est, ut saltim sic ad nostrum erubescamus dedecus, publice extendentes manus pannis aurum tegimus et contra omnium opinionem plenis sacculis morimur diuites, qui quasi pauperes uiximus. Tibi, cum in monasterio fueris, haec facere non licebit et inolescente paulatim consuetudine, quod primum cogebaris, uelle incipies et delectabit te labor tuus oblitusque praeteritorum semper priora sectaberis nequaquam considerans, quid alii mali faciant, sed quid boni tu facere debeas.

17. Neque uero peccantium ducaris multitudine et te pereuntium turba sollicitet, ut tacitus cogites: Quid? Ergo omnes peribunt, qui in urbibus habitant? Ecce illi fruuntur suis rebus, ministrant ecclesiis, adeunt balneas, unguenta non spernunt, et tamen in omnium flore uersantur. Ad quod et ante respondi et nunc breuiter respondebo: Me in praesenti opusculo non de clericis disputare, sed monachum instituere. Sancti sunt clerici et omnium uita laudabilis. Ita ergo age et uiue in monasterio, ut

rigos, sino que instruyo a un monje. Santos son los clérigos y todos viven laudablemente. Pórtate, pues, y vive de manera en el monasterio que merezcas ser clérigo. No manches tu juventud con mácula alguna, sube al altar de Cristo como virgen que sale de su tálamo, y ten buena fama aun de los de fuera. Las mujeres sepan tu nombre, pero desconozcan tu cara. Cuando llegares a la edad perfecta, si es que la vida te acompaña, y el pueblo o el obispo de la ciudad te eligiere para clérigo, cumple entonces lo que al clérigo atañe, y, entre los mismos clérigos, sigue a los mejores; pues en toda profesión y orden lo pésimo anda a vueltas y revueltas con lo óptimo.

18. No saltes demasiado pronto a escribir ni te dejes llevar de locura ligera. Aprende por largo tiempo lo que hayas de enseñar. No creas a tus alabadores o, por mejor decir, no prestes de buena gana oído a tus irrisores. Cuando te han calentado con sus adulaciones y te han dejado en cierto modo atontado, si súbitamente miraras atrás verías cómo uno estira el cuello como de cigüeña, otro menea con la mano las orejas del asno, otro saca la lengua como perro en la canícula. No murmures de nadie ni te tengas por santo porque deshuelles vivos a los demás. A menudo acusamos a los demás de lo mismo que nosotros hacemos, y, elocuentes contra nosotros mismos, nos desatamos en invectivas contra nuestros propios vicios. Los mudos juzgan de los elocuentes. Grunio salía a hablar con paso de tortuga, soltaba a intervalos alguna que otra palabra, de suerte que se pensara sollozaba, no que hablaba. Luego, puesta la mesa, exponía allí una hacina de libros, fruncía el ceño, contraía las narices y arrugaba la frente

clericus esse merearis, ut adulescentiam tuam nulla sorde conmacules, ut ad altare Christi quasi de thalamo uirgo procedas et habeas de foris bonum testimonium feminaeque nomen tuum nouerint, uultum nesciant. Cum ad perfectam aetatem ueneris, si tamen uita comes fuerit, et te uel populus uel pontifex ciuitatis in clerum adlegerit, agito quae clerici sunt, et inter ipsos sectare meliores, quia in omni condicione et gradu optimis mixta sunt pessima.

18. Ne ad scribendum cito prosilias et leui ducaris insania. Multo tempore disce, quod doceas. Ne credas laudatoribus tuis, immo inrisoribus aurem ne libenter adcommodes, qui cum te adulationibus fouerint et quodam modo inpotem mentis effecerint, si subito respexeris, aut ciconiarum deprehendas post te colla curuari aut manu auriculas agitari asini aut aestuantem canis protendi linguam. Nulli detrahas nec in eo te sanctum putes, si ceteros laceres. Accusamus saepe, quod facimus, et contra nosmet ipsos diserti in nostra uitia inuehimur muti de eloquentibus iudicantes. Testudineo Grunnius incedebat ad loquendum gradu et per interualla quaedam uix pauca uerba capiebat, ut eum putares singultire, non proloqui. Et tamen, cum mensa posita librorum exposuisset struem, adducto supercilio contractisque naribus ac fronte rugata duobus digitulis concrepabat hoc signo ad audiendum discipulos prouocans. Tunc nugas

y con sus dos dedillos daba sobre la madera, invitando con esta señal a los discípulos a que pusieran atención. Y entonces no echaba por la boca más que niñerías y declamaciones contra todo el mundo. Cualquiera diría ser un Longinos crítico y, como censor de la elocuencia latina, poner nota en quien quisiera y hasta excluirlo del senado de los doctos. Era hombre adinerado y daba más gusto en los banquetes. Ni es de maravillar en quien tenía costumbre de cebar a muchos y rodeado del cerrado escuadrón de sus gárrulos aplaudidores salía al público, un Nerón en casa, fuera un Catón, ambiguo todo. Cualquiera lo tuviera por un monstruo y bestia nueva compuesta de distintas y contrarias naturalezas, como el que pinta el poeta:

«Al comienzo, león; un dragón luego,
y la misma quimera por remate».
(LUCR., 5,905.)

19. Nunca, pues, veas tú esa ralea de gentes ni con tales te juntes, no sea que tu corazón resbale hacia palabras de maldad y tengas que oír: *De asiento murmurabas de tu hermano y ponías tropiezo contra el hijo de tu madre* (Ps 49,20). Y otra vez: *Los hijos de los hombres cuyos dientes son lanzas y saetas* (56,4). Y en otro lugar: *Más suaves son que el óleo sus palabras y son, no obstante, venablos* (Ps 54,22). Y más claramente en el Eclesiastés: *Como sierpe que muerde a la callada, así el que a escondidas murmura contra su hermano* (Eccl 10,11). Pero dirás: Yo no murmuro; ¿qué puedo hacer si otros hablan? He ahí un pretexto para colorear nuestros pecados (Ps 140,4). Con Cristo no se puede jugar. No es sentencia de mi cabeza, sino del Apóstol:

meras fundere et aduersum singulos declamare; criticum diceres esse Longinum censoremque Romanae facundiae notare, quem uellet, et de senatu doctorum excludere. Hic bene nummatus plus placebat in prandiis. Nec mirum, qui multos inescare solitus erat factoque cuneo circumstrepentium garrulorum procedebat in publicum intus Nero, foris Cato, totus ambiguus, ut ex contrariis diuersisque naturis unum monstrum nouamque bestiam diceres esse conpactam iuxta illud poeticum:

«prima leo, postrema draco, media ipsa chimaera».

19. Numquam ergo tales uideas nec huiusce modi hominibus adpliceris, ne declines cor tuum in uerba malitiae et audias: *Sedens aduersus fratrem tuum detrahebas et aduersus filium matris tuae ponebas scandalum* et iterum: *Filii hominum dentes eorum arma et sagittae* et alibi: *Molliti sunt sermones eius super oleum et ipsi sunt iacula* et apertius in Ecclesiaste: *Si mordeat serpens in silentio, sic, qui fratri suo occulte detrahit.* Sed dicis: Ipse non detraho, aliis loquentibus facere quid possum? Ad excusandas excusationes in peccatis ista praetendimus. Christus arte non luditur. Nequaquam mea, sed apostoli sententia est: *Nolire errare; Deus non irridetur.* Ille in corde, nos uidemus in facie. Salomon loqui-

No erréis, con Dios no valen burlas (Gal 6,7). El mira al corazón, nosotros sólo a la cara. Salomón dice en los Proverbios: *El aquilón esparce las nubes, y el rostro triste la lengua de los detractores* (Prov 25,23). Y es así que, como la saeta, si da en materia dura, resurte a veces contra el que la dispara, y el que intentaba herir es herido, y se cumple lo del salmo: *Se me han convertido en arco falaz* (Ps 77,57), y lo otro: *El que tira una piedra a lo alto, le cae en la cabeza* (Eccli 27,28); así el detractor, si ve triste la cara del que lo oye o, más bien, que no lo oye, sino que se tapa los oídos para no escuchar juicio sanguinario, enmudece al punto, se le pone pálido el rostro, se le pegan los labios y se le seca la saliva. De ahí que el mismo varón sabio nos avisa: *No te juntes con detractores, pues súbitamente vendrá su perdición. ¿Y quién sabe la ruina de uno y otro?* (Prov 24,21). Es decir, tanto la ruina del que habla como la del que oye al que habla. La verdad no gusta de andar por los rincones ni quiere gente soplona. A Timoteo se le dice: *Contra un anciano no admitas de ligero una acusación. Pero, si alguno peca, corrígelo en presencia de todos, para que los otros teman* (1 Tim 5,19). No hay que creer de ligero nada contra una edad cabal, a la que defiende la vida pasada y honra un nombre de dignidad; mas, puesto que somos hombres y a veces, contra la madurez de los años, nos deslizamos a los vicios de los críos, si quieres que me corrija de mi falta, repréndemela a cara descubierta, y no me estés mordiendo a escondidas: *El justo me corregirá con misericordia y me increpará; mas el óleo de los pecadores no untará mi cabeza* (Ps 140,5). Y es así que el Señor, a quien ama lo co-

tur in Prouerbiis: *Ventus aquilo dissipat nubes et uultus tristis linguas detrahentium.* Sicut enim sagitta, si mittatur contra duram materiam, nonnumquam in mittentem reuertitur et uulnerat uulnerantem illudque conpletur: *Facti sunt mihi in arcum prauum* et alibi: *Qui mittit in altum lapidem, recidet in caput eius,* ita detractator, cum tristem faciem uiderit audientis, immo ne audientis quidem, sed obturantis aures suas, ne audiat iudicium sanguinis, ilico conticescit, pallet uultus, haerent labia, saliua siccatur. Vnde idem uir sapiens: *Cum detractatoribus,* inquit, *non conmiscearis, quoniam repente ueniet perditio eorum; et ruinam utriusque quis nouit?* Tam scilicet eius, qui loquitur, quam illius, qui audit loquentem. Veritas angulos non amat nec quaerit susurrones. Timotheo dicitur: *Aduersus presbyterum accusationem cito ne receperis. Peccantem autem coram omnibus argue, ut et ceteri metum habeant.* Non est facile de perfecta aetate credendum, quam et uita praeterita defendit et honorat uocabulum dignitatis; uerum, quia homines sumus et interdum contra annorum maturitatem puerorum uitiis labimur, si me uis corrigi delinquentem, aperte increpa, tantum ne occulte mordeas; *corripiet me iustus in misericordia et increpabit me, oleum autem peccatoris non inpinguet caput meum. Quem enim diligit Dominus, corripit, flagellat autem omnem filium, quem recipit.* Et per Esaiam clamat Deus: *Populus meus, qui bea-*

rrige, y azota a todo el que recibe por hijo (Hebr 12,6). Y por Isaías grita el Señor: *Pueblo mío, los que os llaman dichosos os engañan y han torcido las sendas de vuestros pies* (Is 3,12 *iuxta LXX*). ¿De qué me aprovecha, efectivamente, vayas a contar a otros mis males y, sin que yo me entere, estés hiriendo con mis pecados o, mejor dicho, con tus detracciones a tu prójimo, y, contándolos a porfía a todo el mundo, de tal manera se los dices a cada uno, como si a nadie más los hubieras dicho? Esto no es tanto enmendarme a mí cuanto dar vado a tu propio vicio. El Señor manda que, si alguien peca contra nosotros, lo corrijamos secretamente o ante un testigo; si no quisiere oírnos, hay que delatarlo a la Iglesia, y los que se obstinen en el mal han de ser tenidos por gentiles y publicanos.

20. Con harta claridad me expreso, a fin de librar a este mozo mío de la comezón de lengua y oídos. Renacido en Cristo, quiero mantenerlo sin mancha ni arruga y presentárselo como virgen casta y santa, así de espíritu como de cuerpo. Que no se gloríe del solo nombre y, apagada la lámpara por faltarle el aceite de las buenas obras, sea excluido del esposo. Ahí tienes al santo y doctísimo pontífice Próculo, que, de viva voz y con su presencia, dejará muy atrás mis papelejos y con sus diarias exhortaciones enderezará tu camino y no consentirá que te desvíes a una u otra parte y dejes la vía regia, por la que promete Israel pasar en su marcha apresurada hacia la tierra de promisión. ¡Y ojalá sea oída la voz de la Iglesia, que llora: *Señor, danos la paz, pues tú nos has dado todos los bienes!* (Is 26,12 *iuxta LXX*). ¡Ojalá nuestra renuncia al mundo sea voluntad y no necesidad, y la pobreza

tos uos dicunt, seducunt uos et semitas pedum uestrorum supplantant, Quid enim mihi prode est, si aliis mala mea referas, si me nesciente peccatis meis, immo detractationibus tuis alium uulneres et, cum certatim omnibus narres, sic singulis loquaris, quasi nulli alteri dixeris? Hoc est non me emendare, sed uitio tuo satisfacere. Praecepit Dominus peccantes in nos argui debere secreto uel adhibito teste et, si audire noluerint, referri ad ecclesiam habendosque in malo pertinaces quasi ethnicos et publicanos.

20. Haec expressius loquor, ut adulescentem meum et linguae et aurium prurigine liberem, ut renatum in Christo sine ruga et macula quasi pudicam uirginem exhibeam sanctamque tam mente quam corpore, ne solo nomine glorietur et absque oleo bonorum operum extincta lampade excludatur ab sponso. Habes ibi sanctum doctissimumque pontificem Proculum, qui uiua et praesenti uoce nostras scidulas superet cotidianisque tractatibus iter tuum dirigat nec patiatur te in partem alteram declinando uiam relinquere regiam, per quam Israhel ad terram repromissionis properans se transiturum esse promittit. Atque utinam exaudiatur uox ecclesiae conplorantis: *Domine, pacem da nobis; omnia enim reddidisti nobis.* Vtinam, quod renuntiamus saeculo, uoluntas sit, non necessitas, et paupertas habeat expetita gloriam, non inlata cruciatum. Ceterum iuxta miserias huius temporis et ubique gladios saeuientes satis diues est, qui

querida nos acarree gloria, no la impuesta tormento! Por lo demás, según es la miseria de los tiempos que hemos alcanzado y el furor por doquiera de las espadas, harto rico es quien no necesita de un pedazo de pan, y en extremo poderoso quien no se ve forzado a ser esclavo. El santo Exuperio, obispo de Tolosa, imitador que es de la viuda de Sarepta (3 Reg 17,12), padece él hambre para dar de comer a los demás y, con el rostro pálido por los ayunos, es torturado por el hambre ajena y ha metido toda su hacienda en las entrañas de Cristo. Nadie más rico que él, que lleva el cuerpo del Señor en canastilla de mimbres y su sangre en vaso de vidrio. El ha arrojado del templo la avaricia y, sin azote ni gritos, ha echado a rodar las mesas de los que vendían palomas, es decir, los dones del Espíritu Santo, y desperdigado las monedas de los banqueros, a fin de que la casa de Dios sea llamada casa de oración, y no madriguera de bandidos (Io 2,13ss). Sigue de cerca las pisadas de éste y de los que se le asemejan: son los que el episcopado ha hecho más humildes y más pobres. O, si deseas lo perfecto, sal, como Abrahán, de tu patria y parentela y marcha donde no sabes. Si tienes bienes, véndelos y dalos a los pobres; si no los tienes, estás libre de gran peso: sigue desnudo a Cristo desnudo. Cosa dura, enorme y difícil; pero también el galardón es grande.

126 A Marcelino y Anapsiquia

A los señores verdaderamente santos e hijos dignos de ser venerados con todos los obsequios de la caridad, Marcelino y Anapsiquia, Jerónimo salud en el Señor.

1. Por fin he recibido de Africa vuestra carta, símbolo de

pane non indiget; nimium potens, qui seruire non cogitur. Sanctus Exuperius, Tolosae episcopus, uiduae Saraptensis imitator, esuriens pascit alios et ore pallente ieiuniis fame torquetur aliena omnemque substantiam Christi uisceribus erogauit. Nihil illo ditius, qui corpus Domini canistro uimineo, sanguinem portat uitro, qui auaritiam proiecit e templo, qui absque funiculo et increpatione uendentium columbas, id est dona Spiritus Sancti, mensas subuertit mamonae et nummulariorum aera dispersit, ut domus Dei domus uocaretur orationis et non latronum spelunca. Huius e uicino sectare uestigia et ceterorum, qui uirtutum illius similes sunt, quos sacerdotium et humiliores facit et pauperiores, aut, si perfecta desideras, exi cum Abraham de patria et de cognatione tua et perge, quo nescis. Si habes substantiam, uende et da pauperibus, si non habes, grandi onere liberatus es; nudum Christum nudus sequere. Durum, grande, difficile, sed magna sunt praemia.

126 Ad Marcellinvm et Anapsychiam

Dominis uere sanctis atque omni officiorum caritate uenerandis filiis Marcellino et Anapsychiae Hieronymus in Christo salutem.

1. Tandem ex Africa uestrae litteras unanimitatis accepi et non pae-

vuestra unanimidad, y no me pesa del descaro con que, aun callando vosotros, os he mandado a menudo mis cartas para merecer vuestra respuesta y saber de vuestra buena salud, no por noticias ajenas, sino por vuestras mismas palabras. Recuerdo vuestra cuestioncilla acerca del estado del alma, que, más bien, habría que llamar cuestión máxima de la Iglesia: ¿Ha caído del cielo, como se imagina Pitágoras y todos los platónicos y Orígenes, o es una *aporroia* o emanación de la sustancia de Dios, como sospechan los estoicos, Manes y la herejía hispana de Prisciliano? Algunos eclesiásticos creen, con tonta persuasión, que, de antaño creadas, las tiene Dios en un tesoro o almacén; otros piensan que son diariamente hechas por Dios y enviadas a los cuerpos según el texto evangélico: *Mi padre está trabajando hasta ahora, y yo también trabajo* (Io 5,17). Tertuliano, Apolinar y la mayoría de los occidentales piensan que el alma se transmite, de modo que, como el cuerpo nace del cuerpo, así el alma del alma, que subsistiría en condiciones parejas a las de los brutos. Mi opinión sobre el particular la expuse en unas obrillas mías que escribí antaño contra Rufino, impugnando un librillo que él entregó a Anastasio, obispo de la iglesia de Roma, de santa memoria; librillo en que, con escurridiza y taimada confesión, intenta burlarse de la sencillez de los lectores y se burla en realidad de su fe o, por mejor decir, de su perfidia. Mis libros creo los tiene vuestro santo padre Océano, pues fueron editados en fecha remota y refutan ampliamente las calumnias que contiene contra nosotros el libro de Ru-

nitet inpudentiae, qua tacentibus uobis epistulas meas frequenter ingessi, ut rescriptum mererer et uos esse sospites non aliis nuntiantibus sed uestro potissimum sermone cognoscerem. Super animae statu memini uestrae quaestiunculae, immo maximae ecclesiasticae quaestionis, utrum lapsa de caelo sit, ut Pythagoras philosophus omnesque Platonici et Origenes putant, an ἀπόρροια Dei substantiae, ut Stoici, Manicheus et Hispana Priscilliani heresis suspicantur, an in thesauro habeantur Dei olim conditae, ut quidam ecclesiastici stulta persuasione confidunt, an cotidie a Deo fiant et mittantur in corpora secundum illud, quod in euangelio scriptum est: *Pater meus usque modo operatur et ego operor,* an certe ex traduce, ut Tertullianus, Apollinaris et maxima pars occidentalium autumat, ut, quomodo corpus ex corpore, sic anima nascatur ex anima et simili cum brutis animantibus condicione subsistat. Super quo quid mihi uideretur, in opusculis contra Rufinum olim scripsisse me noui aduersus eum libellum, quem sanctae memoriae Anastasio, episcopo Romanae ecclesiae, dedit, in quo lubrica et subdola, immo stulta confessione, dum auditorum simplicitati inludere nititur, suae fidei, immo perfidiae, inlusit; quos libros reor sanctum parentem uestrum habere Oceanum. Olim enim editi sunt multas Rufini libri aduersus nos calumnias respuentes. Certe habes ibi uirum sanctum et eruditum Augustinum episcopum, qui uiua, ut

fino. Por lo demás, ahí tienes a Agustín, hombre santo y erudito, que de viva voz, como dicen, te podrá enseñar y explicarte su sentencia, que, por él, será más bien nuestra.

2. Hace tiempo quise acometer con el libro de Ezequiel y cumplir una promesa, tantas veces reiterada a los lectores estudiosos; pero, apenas me puse a dictar, fue tal la confusión en que puso a mi alma la devastación de las provincias de Occidente, y señaladamente de la ciudad de Roma, que, como dice el proverbio vulgar, no sabía ni mi propio nombre. Así callé por mucho tiempo, pues sabía ser tiempo de lágrimas. Mas este año, cuando tenía ya comentados tres libros, un súbito ataque de los bárbaros—de los que dice tu Virgilio: «Y los barceos que andan errantes por ancha región» (*Aen.* 4,42), y la Escritura santa, de Ismael: *Y habitará frente a todos sus hermanos* (Gen 16,12)—de tal manera recorrió la frontera de Egipto, Palestina, Fenicia y Siria, como un torrente que se lo lleva todo consigo, que a duras penas pudimos, por la misericordia de Cristo, escapar de sus manos. Ahora bien, si, como dice el ínclito orador, «callan entre las armas las leyes» (Cic., *Pro Milone* 10 [11]), ¡cuánto más los estudios de las Escrituras, que requieren abundancia de libros, silencio y diligencia de amanuenses y, lo que es esencial, seguridad y ocio de los dictantes! Así, pues, sólo dos libros he mandado a mi hija Fabiola, de los que podrás, si te place, pedir prestada copia. Yo, por la premura del tiempo, no pude mandar se sacaran más ejemplares. Si los leyeres y vieres el vestíbulo, fácilmente podrás con-

aiunt, uoce docere te poterit et suam, immo per se nostram, explicare sententiam.

2. Ezechielis uolumen olim adgredi uolui et sponsionem creberrimam studiosis lectoribus reddere, sed in ipso dictandi exordio ita animus meus occidentalium prouinciarum et maxime urbis Romae uastatione confusus est, ut, iuxta uulgare prouerbium, proprium quoque ignorarem uocabulum, diuque tacui sciens tempus esse lacrimarum. Hoc autem anno, cum tres explicassem libros, subitus impetus barbarorum, de quibus tuus dicit Vergilius: «lateque uagantes Barcaei», et sancta scriptura de Ismahel: *Contra faciem omnium fratrum suorum habitabit*, sic Aegypti limitem, Palaestinae, Phoenices, Syriae percucurrit, ad instar torrentis cuncta secum trahens, ut uix manus eorum misericordia Christi potuerimus euadere. Quodsi iuxta inclitum oratorem «silent inter arma leges», quanto magis studia scripturarum, quae et librorum multitudine et silentio ac librariorum sedulitate, quodque uel proprium est, securitate et otio dictantium indigent! Duos itaque libros misi sanctae filiae meae Fabiolae, quorum exempla, si uolueris, ab ipsa poteris mutuari; pro angustia quippe temporis alios describere non potui. Quos cum legeris et uestibula uideris, facilis coniectura erit, qualis ipsa futura sit domus. Sed credo in Dei misericordia, qui nos adiuuit in difficillimo principio supra dicti operis, quod ipse adiuuet et in paene ultimis prophetae par-

jeturar qué tal habrá de ser la casa. Sin embargo, yo confío en la misericordia del Señor, que, como me ha ayudado en el comienzo dificilísimo de dicha obra, El me ayudará también en las partes casi últimas en que se narran las guerras de Gog y Magog, y en la postrera, en que se describe la construcción, variedad y medida del templo sacratísimo e inexplicable.

3. Nuestro santo hermano Océano, para quien me mandáis vuestras encomiendas, es tal y tan grande y está tan versado en la ley del Señor, que, sin que nosotros se lo roguemos, os puede instruir y explicaros, según el módulo del común ingenio, nuestro sentir acerca de cualquier cuestión de las Escrituras. Que Cristo, Dios nuestro omnipotente, os guarde sanos y salvos y florezcáis en larga edad, señores verdaderamente santos.

127 A la virgen Principia, sobre la vida de Santa Marcela

Todo camina hacia el ocaso, durante estos años primeros del siglo v, en la vida de Jerónimo: su propia vida, la de sus amigos o amigas más íntimas y el Imperio mismo. El año 404 había muerto Paula, la mujer admirable y venerable, parte tan grande de su alma y de su vida; en 410 muere Marcela, la *philoponotate*, la estudiosísima, que tantas veces obligó también a estudiar a Jerónimo, y el año 410 es también la fecha famosa del saco de Roma por las hordas de Alarico, que señala realmente el fin del Imperio de Occidente. Dos años después de este magno hecho de la historia universal, el 412, desde su retiro de Belén, escribe esta carta a una humilde virgen por nombre Principia, en que se recuerda la vida de Marcela y se nos da una impresión inmediata del saco de Roma. ¿Qué sintió más Jerónimo: la caída de Roma o la muerte de Marcela? No lo sabemos. Pero él mismo declara a Principia que fue tan increíble la tristeza que oprimió su alma, que juzgó mejor callar durante dos años que no decir nada digno de su gloria. Nosotros, sin intentar (que fuera vano intento) quitar un ápice a la grandeza de Roma y a su tragedia de 410, nos volvemos a Marcela, honor ínclito

tibus, in quibus Gog et Magog bella narrantur, et in extremis, in quibus sacratissimi et inexplicabilis templi aedificatio, uarietas mensuraque describitur.

3. Sanctus frater noster Oceanus, cui uos cupitis commendari, tantus ac talis est et sic eruditus in lege Domini, ut absque nostro rogatu instruere uos possit et nostram super cunctis quaestionibus scripturarum pro modulo communis ingenii explicare sententiam. Incolumes uos et prolixa aetate florentes Christus Deus noster tueatur omnipotens, domini uere sancti.

de todos los santos y peculiar también de la ciudad de Roma.

Nota muy bien Génier *(Sainte Paule* p.21) que la gran figura de Marcela merecería un estudio aparte. El mismo le dedica unas páginas en la obra que acabamos de citar, y el cardenal Rampolla, una larga nota para establecer su parentesco con Melania la Joven *(Santa Melania Giuniore, senatrice romana* [Roma 1905] p.139ss). De la nota de Rampolla retengamos el dato de que Marcela y Pammaquio, el yerno de Santa Paula, eran primos maternos y estaban emparentados con Melania la Joven. Traslademos también la página final, en que el docto purpurado exalta la figura e influjo religioso de Marcela entre su noble parentela:

«En cuanto a Marcela, consagrada a Dios en el estado de viudez en la segunda mitad del siglo IV y primer decenio del V, fue el apóstol de la fe viva y de la vida de fervor religioso entre las patricias romanas. Su nobilísimo gesto de rechazar la mano y las riquezas de Neracio Cereal le acrecentó fama y reverencia, que tenían su fundamento no menos en su alta nobleza que en su gran virtud... Por la institución aprendida en Roma de labios de San Atanasio, de tal forma se enamoró Marcela de la sublime grandeza de la virginidad, que se convirtió en su más celosa propagadora, alzando entre la nobleza romana y su clarísima parentela la bandera de la vida monástica y de la ferviente piedad. Y como era mujer no sólo de eximia virtud, sino también de poderoso ingenio y modales muy amables, se convirtió fácilmente en la maestra más autorizada de vírgenes y viudas, en el foco principal de la vida de fe y de ardor cristiano en Roma. Su noble casa, *ampla domus,* como la llama San Jerónimo, situada sobre el Aventino, era el hogar de la santidad, la escuela de las vírgenes romanas, en que se nutrían de saludable doctrina y de santos propósitos; la hospedería del episcopado, el punto de cita de la clerecía y del monaquismo, el centro de la cultura eclesiástica y de los estudios bíblicos, cuyo sagrado fuego mantuvo ella vivo mientras vivió. Esta poderosa y casi mágica influencia de Marcela, sentida por los extraños, hubo de serlo más eficazmente por los allegados, y no cabe duda que nuestra Melania haría aquí, junto a su grande tía, el primer noviciado de su santidad...» No dice mal con la púrpura cardenalicia la sonora elocuencia del panegírico, con tal de que queden intactos los hechos. A estos hechos nos atendremos ahora nosotros, marcándolos con los hitos de unas fechas. Marcela nace el año 329, y tendría unos doce cuando, el 341, «el papa Atanasio, huyendo la persecución de la herejía arriana, se refugió en Roma como en puerto segurísimo de su comunión», dice San Jerónimo (que al nombre de Atanasio une el de su sucesor Pedro). El momento es importante para la historia del monacato en Oc-

cidente, que por aquellas fechas era una novedad en Roma, e ignominioso y bajo, entre el pueblo, el nombre de monje. La hazaña de Marcela, memorable en la historia de la Iglesia, fue romper por el ambiente hostil (en la nobleza sobre todo) y «no avergonzarse de profesar lo que conoció ser agradable a Cristo». Estas nobles palabras de San Jerónimo nos pintan bien la decisión de un alma de temple sobrenatural, que va derecha a su fin. Su paso es como de diosa: *Incessu patuit dea.* Cristianamente: de santa. Se hospedara o no en su palacio del Aventino, Marcela y su madre Albina hubieron de sorber las palabras de San Atanasio cuando les hablara de las hazañas de vida solitaria y penitente de los monjes que poblaban los desiertos de Egipto, de Nitria o de Tebaida. Atanasio conocía a las dos grandes figuras del monacato, al gran Antonio y al no menos grande Pacomio. No dejó a las nobles romanas su *Vita Antonii,* que no había aún escrito—Antonio vivía aún—, pero sí el entusiasmo por aquella vida, que desde Roma tenía que parecer de seres de un mundo nuevo. Sin embargo, Marcela se casa, por presión indudablemente familiar. Un acto más de obediencia a su madre, que no fue el único en su vida. Ya no se mostró tan rendida cuando, muerto a los siete meses de matrimonio el marido, la misma madre le insta a que acepte un buen partido; un noble viejo quiere hacer valer sus sestercios para ganarse a la bella viuda. Pero ésta ha decidido consagrarse a Dios con perpetua castidad y despacha al viejo ricachón con la salida ingeniosa que nos relata, con buen humor, San Jerónimo. Es el momento en que no se avergonzó de profesar lo que conoció era del agrado de Cristo. El palacio del Aventino se tornó monasterio. La empresa, nota Génier, no era entonces demasiado difícil. Ser monje, por aquellas calendas, apenas si significaba mucho más que tomar un poco en serio el ser cristiano (si no es que algunos tomaban el hábito de monje para cubrir sus truhanerías y vagabundeos). La fundación de esta *congregación* romana se pondría por los años de 373-374, en que Pedro, hermano y sucesor de San Atanasio en la sede de Alejandría, se refugió también en el puerto seguro de la comunión romana y bajo el alto amparo del papa Dámaso. Jerónimo estaba por aquellas fechas dándose con algún pedrusco golpes de pecho en la soledad de Calcis o luchando con sus compañeros de soledad que sutilizaban sobre cuestiones trinitarias, pasión de aquellos días y de aquellas tierras de Oriente. Nada sabía de Marcela ni de Paula, que, con su hija Eustoquia, frecuentaba el monasterio del Aventino y se preparaba a seguir el ejemplo de su noble amiga. Esto era por los años de 380, y el palacio de Paula fue otro monasterio como el de Marcela. La influencia de ésta sobre Santa Paula está bien atestiguada por San Jerónimo: «De su amistad gozó la venerable Paula; en su aposento se

crió Eustoquia, gloria de la virginidad; y qué tal fuera la maestra, fácil es juzgarlo por tales discípulas». El razonamiento puede aplicarse a él mismo. Si él no despertó a la vida espiritual a aquellas santas, admirables y venerables mujeres, sí las empujó con mano firme hacia la más alta perfección cristiana, y, a despecho de todas las envidias y maledicencias, Marcela, Paula, Eustoquia y tantas más son suyas, como lo proclamará con santo orgullo más adelante: su gloria y su corona.

El año 382 es fecha memorable en la vida de Jerónimo. En el séquito de dos venerables obispos, Paulino de Antioquía y Epifanio de Chipre, viene a Roma, acaso personalmente llamado por el papa Dámaso, acogido desde luego por él con todos los honores. Epifanio fue huésped de Santa Paula; y a Paulino, que se alojaba en otra parte, lo trató con atenciones de huésped. Ello bastaría para explicar que Jerónimo fuera bien pronto conocido y admirado, por su ciencia y virtud, de aquellas férvidas nobles romanas. Y fue Marcela quien lo ganó para su *congregación* del Aventino. Jerónimo, salido, como quien dice, del noviciado de Calcis, llevaba en la baraúnda de Roma vida recoleta y evitaba, sobre todo, los ojos de las nobles matronas, siquiera estuvieran consagradas a Dios; pero Marcela, oportuna e importunamente, venció la modestia de Jerónimo, y un buen día del año 382 se inauguró la primera escuela bíblica de la historia de la Iglesia, que tuvo por profesor a San Jerónimo y por oyentes a una noble corona de matronas y vírgenes, flor de santidad y aristocracia y, hay que suponerlo, algún representante también del sexo fuerte: «El ardor de Marcela por las divinas Escrituras —atestigua San Jerónimo—rayaba en lo increíble, y cantaba a la continua: *En mi corazón llevo escondidas tus palabras, para no pecar contra ti.* Y lo mismo hay que decir de las otras nobles y santas alumnas. Las cartas *de re biblica* que su maestro les dedica lo comprueban o demuestran. Marcela era inteligentísima; su amor al estudio no tenía límites; era la *philoponotate,* que apremiaba al profesor con sus preguntas (¡cuánto mejor que pregunte el alumno que no el profesor!); y era, sobre todo eso, discretísima. Al profesor se le iba a veces la lengua, y del versículo de un salmo saltaba a una picante diatriba sobre los clérigos romanos, que madrugaban para sus visiteos, o un grupo de tres o cuatro monjes que, cualquier fiesta un poco más solemne, se hartaban *ad uomitum (Epist.* 22,34). Marcela, desde su sitio, se ponía el índice sobre los labios, que era decirle al maestro que al buen callar llaman santo. A lo que el maestro replicaba en pública carta: «¿Conque voy a tener yo vergüenza de decir lo que no se avergüenzan otros de hacer?» *(Epist.* 27,2). Como quiera, Marcela sorbió, por decirlo así, la ciencia bíblica de Jerónimo, «hasta el punto—dice éste—que, después de mi marcha, ella

quedó como árbitro en las cuestiones que surgieran sobre pasos de la Escritura». *Post profectionem meam!* Que fue, a todo remo, un día del mes de agosto de 385, dejando tras sí una estela de luz en unas cuantas almas escogidas, y de resentimiento y rencor en otras de más bajo metal. Después, casi pisándole la quilla, a la nave de Jerónimo seguía la en que iban también rumbo a Oriente Paula y su hija Eustoquia con un grupo de vírgenes, aventureras todas de lo divino. Marcela, en cambio, se quedó en Roma. ¡Día afortunado, le escriben, por el estilo, sin duda, de Jerónimo, sus amigas y discípulas desde Belén, día afortunado aquel que un mensajero jadeante nos venga a decir que nuestra Marcela ha abordado a la costa de Palestina! *(Epist.* 46,13). Ese mensajero no había de llegar nunca, y toda la ilusión de Paula y Eustoquia de llorar juntas con su hermana y madre junto al sepulcro del Señor hubo de quedar en santo y no cumplido deseo. Marcela dejó su palacio del Aventino y se retiró a un campo suburbano y allí organizó el monasterio, y, según frase, sin duda, hiperbólica de Jerónimo, la muchedumbre de los que imitaron a Marcela hizo de Roma una nueva Jerusalén. El monacato, que antes fuera una ignominia, era ahora una gloria. En el campo suburbano acompañó fielmente a Marcela la virgen Principia, a quien se dirige y a quien se debe esta carta. Era una flor de juventud al lado de la ya anciana Marcela. Allí esperaron las dos los días terribles del año 410 y otros no menos espantosos de años anteriores. Fue un terrible despertar de las querellas origenistas, en que todos—Jerónimo lo mismo que Rufino, Marcela igual que Pammaquio y Océano—habían de purgar lo que en ellas hubieron de poner de humano y aun de demasiado humano: *Dum haec aguntur in lebus, terribilis de occidente rumor adfertur obsideri Romam...* Sí, «con un contingente de setenta mil guerreros (recordemos que eran doscientos mil al cruzar el Danubio), Alarico saqueó a Aquilea y Cremona, pasó sin detenerse por delante de la ciudad de Rávena, defendida por sus pantanos y canales bordeados de pinares; cruzó los Apeninos y plantó sus reales delante de Roma. Después de un primer sitio, que los visigodos levantaron mediante un regular donativo, el año 410 Alarico entraba en Roma» (PIJOÁN, *Hist. del mundo* III p.144). ¡La hazaña era épica! Del Danubio, cruzado por la frontera de Tracia el año 376, a las puertas de Roma los años 408 y a su saqueo el año 410. La conmoción de los espíritus fue enorme. Aquí oímos a un contemporáneo ilustre, escondido en la remota Belén, rincón de Palestina (que era otro rincón), pero romano de alma. Los salmos, Isaías y Virgilio le prestan palabras o imágenes para dar expresión a su estupor. La caída de Jerusalén y de Troya surgen ante la mente de Jerónimo como figuras de la ruina de Roma:

Urbs antiqua ruit...

Los fugitivos se desbandan, presas de pánico, por las más remotas tierras del Imperio. Llegan a Belén, y Jerónimo quiere saber la suerte de Marcela: *Sit mihi fas audita loqui.* Aun en los momentos más trágicos, el eterno virgiliano, más aún que ciceroniano, no sabe hablar si no es con hexámetros virgilianos. Los bárbaros invaden el monasterio suburbano, van hambrientos de oro; ella los recibe con rostro sereno y les muestra su pobre hábito como señal de pobreza. La apalean brutalmente; pero respetan el honor de la virgen Principia y las conducen a las dos a la basílica de San Pablo. Cristo había ablandado los corazones de los bárbaros. Marcela mostró por última vez en aquellos trágicos momentos la grandeza de su alma. Se alegraba de que la cautividad no la había hecho pobre, sino que la halló tal.

Fecha: 412.

1. Me pides muchas veces y con gran insistencia, Principia, virgen de Cristo, que recuerde por escrito la memoria de la santa matrona Marcela, y que el bien que nosotros hemos gozado durante tanto tiempo lo dé a conocer también y lo proponga a la imitación de los otros. Lo que me pesa es que exhortes al que de suyo corre y pienses que he yo menester de ruegos, cuando ni a ti misma te concedo ventaja en amarla, y mucho más es el beneficio que recibo que no el que hago al recordar sus grandes virtudes. El haber callado hasta ahora y haber dejado pasar en silencio no menos de un bienio no se ha debido, como tú imaginas, a disimulación, sino a una pena increíble que hasta punto tal ha oprimido mi alma, que he tenido por mejor callar de momento que no, no decir nada digno de su gloria. Y es así que no voy a hacer el panegírico de tu Marcela o, más bien, mía, y, para hablar con más verdad, nuestra, gloria señalada de todos los santos y peculiar de la ciudad de Roma, ateniéndome a los preceptos de

127 AD PRINCIPIAM VIRGINEM DE VITA SANCTAE MARCELLAE

1. Saepe et multum flagitas, uirgo Christi Principia, ut memoriam sanctae feminae Marcellae litteris recolam et bonum, quo diu fruiti sumus, etiam ceteris noscendum imitandumque describam. Satisque doleo, quod hortaris sponte currentem et me arbitraris indigere precibus, qui ne tibi quidem in eius dilectione concedam multoque plus accipiam quam tribuam beneficii tantarum recordatione uirtutum. Nam ut hucusque reticerem et biennium praeterirem silentio, non fuit dissimulationis, ut male aestimas, sed tristitiae incredibilis, quae ita meum obpressit animum, ut melius iudicarem tacere inpraesentiarum, quam nihil dignum illius laudibus dicere. Neque uero Marcellam tuam, immo meam et, ut uerius loquar, nostram, omniumque sanctorum et proprie Romanae urbis incli-

los retóricos, según los cuales tendría primeramente que hablar de su ilustre familia, de la gloria de su noble sangre y de las insignias del mando que se han ido sucediendo por cónsules y prefectos del pretorio. No, yo no quiero alabar en ella sino lo que es suyo propio y tanto más noble cuanto, despreciando la opulencia y la nobleza, se hizo más noble por la pobreza y humildad.

2. Huérfana por la muerte de su padre, a los siete meses de casada se vio también privada del marido. Pronto, por su edad, por la antigüedad de su familia y—cosa que suele sobre todo atraer a los hombres—por la insigne hermosura corporal y no menos insigne templanza de carácter, la pretendió con mucha ambición Cereal, cuyo nombre es esclarecido entre los cónsules. Prometíale él—viejo ya—sus riquezas, de que la haría heredera no como a esposa, sino como a una hija. Su madre Albina deseaba ardientemente tan ilustre apoyo para la viudez de su casa; pero Marcela respondió: «Si yo me quisiera casar y no deseara consagrarme a la perpetua castidad, buscaría realmente marido, no herencia». Mandóle el otro decir que los viejos pueden vivir largo tiempo y los jóvenes morir pronto. A lo que ella, jugando graciosamente con las palabras, le replicó: «El joven no hay duda que puede morir pronto; pero el viejo no puede vivir mucho tiempo». Calabaceado con esta sentencia, en él escarmentaron los demás y desesperaron de casarse con ella. Leemos en el evangelio de Lucas: *Estaba allí también Ana, la profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, mujer de edad provecta en muchísimos días. Había vivido con su marido durante siete años desde su doncellez. Aho-*

tum decus, institutis rhetorum praedicabo, ut exponam inlustrem familiam, alti sanguinis decus et stemmata per consules et praefectos praetorio decurrentia. Nihil in illa laudabo, nisi quod proprium est et in eo nobilius, quod opibus et nobilitate contempta facta est paupertate et humilitate nobilior.

2. Orbata patris morte, uiro quoque post nuptias septimo mense priuata est. Cumque eam Cerealis, cuius clarum inter consules nomen est, propter aetatem et antiquitatem familiae et insignem—quod maxime uiris placere consueuit—decorem corporis ac morum temperantiam ambitiosius peteret suasque longaeuus polliceretur diuitias et non quasi in uxorem sed quasi in filiam uellet donationem transfundere Albinaque mater tam clarum praesidium uiduitati domus ultro appeteret, illa respondit: «Si uellem nubere et non aeternae me cuperem pudicitiae dedicare, utique maritum quaererem, non hereditatem». Illoque mandante posse et senes diu uiuere et iuuenes cito mori eleganter lusit: «Iuuenis quidem potest cito mori, sed senex diu uiuere non potest». Qua sententia repudiatus exemplo ceteris fuit, ut eius nuptias desperarent. Legimus in euangelio secundum Lucam: *Et erat Anna prophetissa, filia Phanuhelis, de tribu Aser* et *haec prouectae aetatis in diebus plurimis. Vixeratque cum uiro annis septem a uirginitate sua et erat uidua annis octoginta*

ra era viuda de ochenta y cuatro años y no se apartaba del templo, sirviendo al Señor día y noche con sus oraciones y ayunos (Lc 2, 36s). No es de maravillarse mereciera ver al Salvador, a quien con tanto trabajo buscaba. Cotejemos los siete años con los siete meses, el esperar a Cristo con el poseerlo, el confesarlo nacido con el creer en El crucificado, no negarlo de pequeño con el alegrarse de que reina de varón perfecto. Yo no pongo diferencia alguna entre las santas mujeres, cosa que algunos acostumbran tontamente hacer entre los hombres santos y príncipes de las iglesias. Lo que afirmo es que las que pasaron por el mismo trabajo alcanzarán premio parejo.

3. Es difícil entre gentes maldicientes, en una urbe en que antaño estaba la población del orbe y era palma de victoria de los vicios murmurar de lo honrado y mancillar lo puro y sin tacha, es difícil, repito, no ser uno platillo de malas lenguas. Por eso, como cosa dificilísima y poco menos que imposible, el profeta la desea más bien que la presume cuando dice: *Bienaventurados los sin mácula en su camino, los que andan en la ley del Señor* (Ps 118,1). Llama sin mácula en el camino de este mundo a los que no manchó vientecillo alguno sucio de habladuría, ni, por su parte, admitieron oprobio alguno contra su prójimo. De ellos dice también el Salvador en el evangelio: *Sé benévolo,* es decir, *siente bien de tu adversario, mientras vas con él de camino* (Mt 5, 25). ¿Quién oyó jamás de esta mujer cosa que le desagradara, hasta el punto de creerlo? ¿Y quién lo creyó que no se condenara más bien a sí mismo de malignidad e infamia? Esta, por vez primera, confundió a la gentilidad, haciendo ver a todo el mundo lo

quattuor nec recedebat de templo ieiuniis et obsecrationibus seruiens nocte ac die. Nec mirum, si uidere meruit saluatorem, quem tanto labore quaerebat. Conferamus septem annos septem mensibus, sperare Christum et tenere, natum confiteri et in crucifixum credere, paruulum non negare et uirum gaudere regnantem: Non facio ullam inter sanctas feminas differentiam, quod nonnulli inter sanctos uiros et ecclesiarum principes stulte facere consuerunt, sed illo tendit adsertio, ut, quarum unus labor, unum et praemium sit.

3. Difficile est in maledica ciuitate et in urbe, in qua orbis quondam populus fuit palmaque uitiorum, si honestis detraherent et pura ac munda macularent, non aliquam sinistri rumoris fabulam trahere. Vnde quasi rem difficillimam ac paene inpossibilem optat propheta potius quam praesumit dicens: *Beati inmaculati in uia, qui ambulant in lege Domini,* inmaculatos in uia huius appellans saeculi, quos nulla obsceni rumoris aura macularit, qui obprobrium non acceperint aduersus proximos suos. De quibus et saluator in euangelio: *Esto,* inquit, *beniuolus*—siue bene sentiens—*de aduersario tuo, dum es cum illo in uia.* Quis umquam de hac muliere, quod displiceret, audiuit, ut crederet? Quis credidit, ut non magis se ipsum malignitatis et infamiae condemnaret? Ab hac primum confusa gentilitas est, dum omnibus patuit, quae uiduitas Christiana,

que es la viudez cristiana, que ella profesó por su conciencia y su hábito.

Y es así que las viudas gentiles acostumbran andar con la cara pintada de arrebol y albayalde, lucen vestidos de seda, resplandecen de piedras preciosas, llevan collares de oro, se cuelgan de las orejas horadadas las perlas más preciosas del mar Rojo y despiden fragancia de musco. Se alegran de que, por fin, se ven libres del dominio de sus maridos, y se echan a buscar otros, no para obedecerles, como Dios manda, sino para mandar sobre ellos ellas. Así que los cogen pobres, para que tengan sólo nombre de maridos, aguanten pacientemente a los rivales, y, si musitan algo entre dientes, van inmediatamente a la calle. Nuestra viuda usó de tales vestidos, que con ellos se defendía del frío, no que desnudara sus miembros. El oro lo repudiaba aun en el anillo para sellar, pues prefería esconderlo en los vientres de los necesitados que no en la bolsa. Jamás se la vio sin su madre. Jamás fue a ver clérigo o monje—cosa a que a veces la obligaba la grandeza de su casa—sin tener testigos delante. En su séquito iban siempre vírgenes y viudas, que fueran además personas graves, pues sabía que con frecuencia se juzga del modo de ser de las señoras por la desenvoltura de las doncellas, y que cada uno gusta de tratar con los de su genio.

4. Su fervor por las divinas Escrituras rayaba en lo increíble, y a la continua cantaba: *En mi corazón he escondido tus palabras, para no pecar contra ti* (Ps 118,11); y lo que se dice del varón perfecto: *En la ley del Señor está su gusto, y en ella meditará día y noche* (Ps 1,2). Pero no entendía por meditar la ley repetir lo que está escrito, como creen entre judíos los fariseos, sino en

quam et conscientia et habitu promittebat. Illae enim solent purpurisso et cerussa ora depingere, sericis nitere uestibus, splendere gemmis, aurum portare ceruicibus et auribus perforatis Rubri Maris pretiosissima grana suspendere, flagrare mure, ut tandem dominatu uirorum se caruisse laetentur quaerantque alios, non quibus iuxta Dei sententiam seruiant, sed quibus imperent. Vnde et pauperes eligunt, ut nomen tantum uirorum habere uideantur, qui patienter riuales sustineant, si musitauerint, ilico proiciendi. Nostra uidua talibus usa est uestibus, quibus obstaret frigus, non membra nudaret, aurum usque ad anuli signaculum repudians et magis in uentribus egenorum quam in marsuppiis recondens. Nusquam sine matre, nullum clericorum et monachorum—quod amplae domus interdum exigebat necessitas—uidit absque arbitris. Semper in comitatu suo uirgines ac uiduas et ipsas graues feminas habuit sciens ex lasciuia puellarum saepe de dominarum moribus iudicari et, qualis quaeque sit, talium consortio delectari.

4. Diuinarum scripturarum ardor incredibilis, semperque cantabat: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi,* et illud de perfecto uiro: *Et in lege Domini uoluntas eius et in lege eius meditabitur die ac nocte* meditationem legis non replicando, quae scripta sunt, ut

ponerla por obra, conforme a lo del Apóstol: *Ora comáis, ora bebáis, ora hiciereis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios* (1 Cor 10,31). Y las palabras del profeta, que dice: *A partir de tus mandamientos he entendido* (Ps 118,104). Es decir, que, después de cumplidos los mandamientos, sabía merecería la inteligencia de las Escrituras. Que es lo que leemos en otra parte: *Jesús empezó a hacer y enseñar* (Act 1,1). Y es así que, por muy esclarecida sea una doctrina, se enseña con vergüenza cuando reprocha al maestro su propia conciencia, y en balde predica de lengua la pobreza y enseña la limosna el que está hinchado con las riquezas de Creso y, vestido de vil capilla, lucha a brazo partido con las polillas que le roen los vestidos de seda. Los ayunos de Marcela eran moderados; se abstenía de carnes; el vino más bien puede decirse que lo olía que lo probaba, por razón de sus frecuentes achaques de estómago. Raras veces salía en público, y evitaba, sobre todo, las casas de las matronas nobles, para no verse forzada a ver lo mismo a que había dado de mano. Frecuentaba las basílicas de apóstoles y mártires con oraciones secretas, lejos del bullicio de la gente. Era hasta tal punto obediente a su madre, que a veces hacía aun lo que no quisiera. Así, como amaba aquélla su propia sangre y se veía sin hijos ni nietos, quería traspasar toda su fortuna a los hijos de su hermano; ella hubiera preferido a los pobres. Sin embargo, no podía oponerse a su madre, y hubo de consentir que sus joyas y todo el ajuar fuera a perderse con los ricos; pues Marcela pasaba mejor por la pérdida del dinero que por contristar el ánimo de su madre.

5. Ninguna mujer noble conocía por aquel tiempo la profe-

Iudaeorum aestimant pharisaei, sed in opere intellegens iuxta illud apostolicum: *Siue comeditis siue bibitis siue quid agitis, omnia in gloriam Domini facientes* et prophetae uerba dicentis: *A mandatis tuis intellexi*, ut, postquam mandata conplesset, tunc se sciret mereri intellegentiam scripturarum. Quod et alibi legimus: *Quia coepit Iesus facere et docere.* Erubescit enim quamuis praeclara doctrina, quam propria reprehendit conscientia, frustraque lingua praedicat paupertatem et docet elemosynas, qui Croesi diuitiis tumet uilique opertus palliolo pugnat contra tineas uestium sericarum. Moderata ieiunia, carnium abstinentia, uini odor magis quam gustus propter stomachum et frequentes infirmitates. Raro procedebat ad publicum et maxime nobilium matronarum uitabat domus, ne cogeretur uidere, quod contempserat, apostolorum et martyrum basilicas secretis celebrans orationibus et quae populorum frequentiam declinarent. Matri in tantum oboediens, ut interdum faceret, quod nolebat. Nam cum illa suum diligeret sanguinem et absque filiis ac nepotibus uellet in fratris liberos uniuersa conferri, ista pauperes eligebat et tamen matri contraire non poterat monilia et, quicquid supellectilis fuit, diuitibus peritura concedens magisque uolens pecuniam perdere quam parentis animum contristare.

5. Nulla eo tempore nobilium feminarum nouerat Romae propositum

sión de los monjes, ni, dada la novedad de la cosa, se atrevía a tomar aquel nombre, que se tenía entonces por ignominioso y estaba desacreditado entre la gente. Marcela conoció, por los sacerdotes alejandrinos, el papa Atanasio, y luego por Pedro, que, huyendo de la persecución arriana, se habían refugiado en Roma como en puerto segurísimo de su comunión, la manera de vivir del bienaventurado Antonio, que vivía aún por aquellas fechas, y los monasterios de Pacomio, en la Tebaida, con la disciplina seguida por vírgenes y viudas, y no se avergonzó de profesar lo que sabía era agradable a Cristo. Imitóla después de muchos años Sofronia y otras, a las que muy justamente puede aplicárseles lo de Ennio: «¡Ojalá ni en los bosques del Pelión!» (ENNIO, *Medea* fr.1). De su amistad gozó la venerable Paula, y en su aposento se crió Eustoquia, prez de la virginidad, de modo que, por tales discípulas, puede juzgarse qué tal hubo de ser la maestra. Acaso el lector infiel se me ría de que me entretengo en alabar a mujerzuelas; pero si recuerda a las santas mujeres, compañeras del Señor Salvador, que le proveían de su hacienda, y de las tres Marías al pie de la cruz; y de la María, propiamente Magdalena, que, por su solicitud y fervor de la fe, recibió nombre de «torreada» y mereció ver al Señor resucitado antes que los apóstoles, se condenará más bien a sí mismo de soberbio que de necios a nosotros, que medimos las virtudes no por el sexo, sino por el alma. Por eso Jesús mismo amaba especialmente a Juan evangelista, que, por la nobleza de su familia, era conocido del pontífice y no tenía por qué temer las asechanzas de los judíos. Hasta tal punto, que él introdujo a Pedro en el patio y fue el solo, de entre los

monachorum nec audebat propter rei nouitatem ignominiosum, ut tunc putabatur, et uile in populis nomen adsumere. Haec ab Alexandrinis sacerdotibus papaque Athanasio et postea Petro, qui persecutionem Arrianae hereseos declinantes quasi ad tutissimum communionis suae portum Romam confugerant, uitam beati Antonii adhuc tunc uiuentis monasteriaque in Thebaide Pachumii et uirginum ac uiduarum didicit disciplinam nec erubuit profiteri, quod Christo placere cognouerat. Hanc multos post annos imitata est Sophronia et aliae, quibus rectissime illud Ennianum aptari potest: «Utinam ne in nemore Pelio». Huius amicitiis fruita est Paula uenerabilis, in huius nutrita cubiculo Eustochium, uirginitatis decus, ut facilis aestimatio sit, qualis magistra, ubi tales discipulae. Rideat forsitan infidelis lector me in muliercularum laudibus inmorari: Qui si recordetur sanctas feminas, comites Domini saluatoris, quae ministrabant ei de sua substantia, et tres Marias stantes ante crucem Mariamque proprie Magdalenen, quae ob sedulitatem et ardorem fidei turritae nomen accepit et prima ante apostolos Christum uidere meruit resurgentem, se potius superbiae quam nos condemnabit ineptiarum, qui uirtutes non sexu sed animo iudicamus. Vnde et Iesus Iohannem euangelistam amabat plurimum, qui propter generis nobilitatem erat notus pontifici et Iudaeorum insidias non timebat, in tantum, ut Petrum introduceret in atrium et sta-

apóstoles, que se mantuvo firme al pie de la cruz. Así, el hijo virgen mereció recibir la herencia del Señor virgen, que era su madre virgen.

6. Con este tenor de vida pasó muchos años, de suerte que antes se vio vejezuela que se dio cata de haber sido moza, pues gustaba de aquel dicho platónico de que la filosofía es una meditación sobre la muerte (PLAT., *Phaid.* 67e). Por lo que dijo también nuestro Apóstol: *Cada día muero por causa de vuestra salud* (1 Cor 15,31). Y el Señor, según antiguos códices: *El que no tomare cada día su cruz y me siguiere, no puede ser mi discípulo* (Lc 14,27). Y mucho antes el Espíritu Santo por boca del profeta: *Por causa de ti se nos mata cada día, somos tenidos por ovejas destinadas al matadero* (Ps 43,22). Y después de muchas edades se dijo aquella sentencia: *Acuérdate siempre del día de tu muerte y jamás pecarás* (Eccli 7,40). Y el precepto del elocuentísimo satírico:

> «Acuérdate en tu vida de la muerte:
> huyen las horas; la palabra
> que diciéndote estoy, la quito de ellas».
> (PERSIO, *Sat.* V 153.)

De forma, pues, como decíamos, pasó Marcela los años de su edad, que jamás la abandonó el pensamiento de que se tenía que morir. De tal modo se vestía, que se acordaba de su sepultura y se ofrecía como víctima espiritual, viva y acepta a Dios (Rom 12,1).

7. Finalmente, también a mí me llevó a Roma una necesidad de la Iglesia, juntamente con los santos obispos Paulino y Epifanio, el primero de los cuales rigió la iglesia de Antioquía, de

ret solus apostolorum ante crucem matremque saluatoris in sua reciperet, ut hereditatem uirginis Domini uirginem matrem filius uirgo susciperet.

6. Annis igitur plurimis sic suam transegit aetatem, ut ante se uetulam cerneret, quam adulescentulam fuisse meminisset, laudans illud Platonicum, qui philosophiam meditationem mortis esse dixisset. Vnde et noster apostolus: *Cotidie morior per uestram salutem* et Dominus iuxta antiqua exemplaria: *Nisi quis tulerit crucem suam cotidie et secutus fuerit me, non potest meus esse discipulus* multoque ante per prophetam Spiritus Sanctus: *Propter te mortificamur tota die, aestimati sumus ut oues occisionis* et post multas aetates illa sententia: *Memento semper diem mortis et numquam peccabis* disertissimique praeceptum satirici:

> «Viue memor leti, fugit hora hoc, quod loquor, inde est».

Sic ergo—ut dicere coeperamus—aetatem duxit et uixit, ut semper se crederet esse morituram. Sic induta est uestibus, ut meminisset sepulchri, offerens hostiam rationabilem, uiuam, placentem Deo.

7. Denique, cum et me Romam cum sanctis pontificibus Paulino et Epiphanio ecclesiastica traxisset necessitas—quorum alter Antiochenam Syriae, alter Salaminiam Cypri rexit ecclesiam—et uerecunde nobilium

Siria, y el segundo la de Salamina, de Chipre. Yo me recataba modestamente de los ojos de las nobles matronas; pero ella se dio tan buena maña, *importuna y oportunamente,* como dice el Apóstol (2 Tim 4,2), que con su industria venció mi encogimiento. Y como gozaba yo entonces de algún nombre en el estudio de las Escrituras, jamás me habló que no me preguntara sobre algún punto de ellas. Y no se aquietaba de buenas a primeras, sino que ponía sus reparos en contra, no con ánimo de porfiar, sino buscando la solución de las objeciones que entendía ella podían ponerse. Temor tengo de decir las virtudes, el natural talento, la santidad y pureza que hallé en ella, por no exceder los límites de lo creíble, ni aumentarte a ti la pena al recordar el bien grande que has perdido. Sólo una cosa diré, y es que todo lo que yo con largo estudio había allegado y con tenaz meditación había convertido como en mi propio ser, todo me lo sorbió ella, todo lo aprendió e hizo suyo, de forma que, tras mi partida, cuando surgía una disputa sobre algún texto de las Escrituras, a ella acudían como a árbitro. Era Marcela muy discreta y sabía lo que llaman los filósofos *to prépon,* es decir, lo decente o decoroso en el obrar; y así, de tal forma respondía a lo que se le preguntaba, que aun lo suyo lo vendía por no suyo, afirmando ser o mío o de cualquier otro. De este modo, aun en lo que enseñaba, confesaba ser discípula—sabía, en efecto, lo que dice el Apóstol: *A la mujer no le permito enseñar* (1 Tim 2,12)—, con lo que evitaba dar la impresión de agraviar al sexo viril y, a veces, hasta a sacerdotes u obispos que la consultaban sobre puntos oscuros y ambiguos.

feminarum oculos declinarem, ita egit secundum apostolum inportune, oportune, ut pudorem meum sua superaret industria. Et quia alicuius tunc nominis aestimabar super studio scripturarum, numquam conuenit, quin de scripturis aliquid interrogaret nec statim adquiesceret, sed moueret e contrario quaestiones, non ut contenderet, sed ut quaerendo disceret earum solutiones, quas opponi posse intellegebat. Quid in illa uirtutum, quid ingenii, quid sanctitatis, quid puritatis inuenerim, uereor dicere, ne fidem credulitatis excedam et tibi maiorem dolorem incutiam recordanti, quanto bono carueris. Hoc solum dicam, quod, quicquid in nobis longo fuit studio congregatum et meditatione diuturna quasi in naturam uersum, hoc illa libauit, hoc didicit atque possedit, ita ut post profectionem nostram, si aliquo testimonio scripturarum esset oborta contentio, ad illam iudicem pergeretur. Et quia ualde prudens erat et nouerat illud, quod appellant philosophi, τὸ πρέπον, id est decere, quod facias, sic interrogata respondebat, ut etiam sua non sua diceret, sed uel mea uel cuiuslibet alterius, ut et in ipso, quod docebat, se discipulam fateretur—sciebat enim dictum ab apostolo: *Docere autem mulieri non permitto*—, ne uirili sexui et interdum sacerdotibus de obscuris et ambiguis sciscitantibus facere uideretur iniuriam.

8. Pronto supimos que, en lugar nuestro, te juntaste tú para hacerle compañía y que jamás te apartabas de su lado el negro, como dicen, de la uña. La misma casa, el mismo aposento, un solo lecho teníais las dos, de suerte que todo el mundo supo en esa gloriosísima urbe que tú hallaste en ella una madre y ella en ti una hija. Una heredad en los arrabales os sirvió de monasterio, y escogisteis el campo por amor de la soledad. Así vivisteis durante mucho tiempo, de suerte que, por imitación vuestra y por el género de vida, nos alegrábamos aquí de que Roma se había hecho Jerusalén. Por doquiera monasterios de vírgenes, la muchedumbre de monjes no tenía cuento, de suerte que por el gran número de los que servían a Dios, lo que antes se tuviera por afrenta, ahora se consideraba como honor. Entre tanto, nosotros nos consolábamos de nuestra ausencia con mutuas conversaciones, y lo que corporalmente no podíamos, lo suplíamos en espíritu. Continuamente se cruzaban nuestras cartas; procurábamos aventajarnos cada uno en comedimientos y prevenirnos en las cortesías. No nos dañaba gran cosa la separación, pues con tan frecuente correspondencia la vencíamos.

9. En medio de esta tranquilidad y bonanza, y cuando así servíamos al Señor, levantóse por estas provincias una tormenta herética que lo turbó todo, y se encendió en tal furor, que no perdonó ni a sí misma ni a ningún bueno. Y como si fuera poco haberlo trastornado aquí todo, metió en el puerto romano una nave cargada de blasfemias, y muy pronto la olla halló su tapadera y pies lodosos encenagaron la fuente purísima de la fe romana. No es de maravillar que en las plazas y mercado azote un pintado adivino el trasero de bobalicones, y con una vara

8. In nostrum locum statim audiuimus te illius adhaesisse consortio et numquam ab illa ne transuersum quidem unguis, ut dicitur, recessisse eadem domo, eodem cubiculo, uno usam cubili, ut omnibus in urbe clarissima notum fieret et te matrem et illam filiam repperisse. Suburbanus ager uobis pro monasterio fuit et rus electum propter solitudinem. Multoque ita uixistis tempore, ut imitatione uestri et conuersatione multarum gauderemus Romam factam Hierosolymam. Crebra uirginum monasteria, monachorum innumerabilis multitudo, ut pro prequentia seruientium Deo, quod prius ignominiae fuerat, esset postea gloriae. Interim absentiam nostri mutuis solabamur adloquiis et, quod carne non poteramus, spiritu reddebamus. Semper se obuiare epistulae, superare officiis, salutationibus praeuenire. Non multum perdebat, quae iugibus sibi litteris iungebatur.

9. In hac tranquillitate et Domini seruitute heretica in his prouinciis exorta tempestas cuncta turbauit et in tantam rabiem concitata est, ut nec sibi nec ulli bonorum parceret. Et quasi parum esset hic uniuersa mouisse, nauem plenam blasphemiarum Romano intulit portui inuenitque protinus patella operculum et Romanae fidei purissimum fontem lutosa caeno permiscuere uestigia. Nec mirum, si in plateis et in foro rerum uenalium pictus ariolus stultorum uerberet nates et obtorto fuste dentes

retorcida golpee los dientes de los que la muerden, cuando una doctrina ponzoñosa y sucia halló en Roma a quienes seducir. Entonces apareció la ignominiosa versión del *Peri archôn;* entonces el discípulo hubiera sido verdaderamente *olbios* (Macario= feliz), si no hubiera topado con tal maestro; entonces la ardiente contradicción de los nuestros y la turbación de todo el cotarro de los fariseos. La santa Marcela se reportó durante mucho tiempo, por que nadie creyera que hacía nada por espíritu de rivalidad; pero cuando vio que la fe alabada por el Apóstol era violada en la mayor parte, hasta el punto que el hereje atraía a su bando a sacerdotes, algunos monjes también y, sobre todo, a hombres del siglo, y jugaba con la sencillez del obispo que juzgaba a los demás por su propio carácter, entonces se opuso públicamente, pues tenía por mejor agradar a Dios que no a los hombres.

10. Alaba el Salvador en el evangelio al mayordomo inicuo, que obró realmente contra su amo, pero con inteligencia en propio interés. Como vieran los herejes que de una chispa se había levantado enorme incendio, y que la llama, que por mucho tiempo había estado bajo cenizas, llegaba ya a la cumbre y no podía estar oculto lo que a muchos había engañado, pidieron y lograron cartas eclesiásticas para dar la impresión de que se marchaban en comunión con la Iglesia. No mucho después, sucedió en el pontificado Anastasio, varón insigne que Roma no mereció tener por mucho tiempo, a fin de que no fuera cortada la cabeza del orbe bajo tal obispo; o, por mejor, fue arrebatado y trasladado a mejor vida, por que no intentara cambiar con sus oraciones la sentencia que estaba ya dada, conforme a lo que dice el Señor

mordentium quatiat, cum uenenata spurcaque doctrina Romae inuenerit, quos induceret. Tunc librorum περὶ ἀρχῶν infamis interpretatio, tunc discipulus ὄλβιος uere nominis sui, si in talem magistrum non inpegisset, tunc nostrorum διάπυρος contradictio et pharisaeorum turbata schola. Tunc sancta Marcella, quae diu coniuerat, ne per aemulationem quippiam facere crederetur, postquam sensit fidem apostolico ore laudatam in plerisque uiolari, ita ut sacerdotes quoque et nonnullos monachorum maximeque saeculi homines in adsensum sui traheret (hereticus) ac simplicitati inluderet episcopi, qui de suo ingenio ceteros aestimabat, publice restitit malens Deo placere quam hominibus.

10. Laudat saluator in euangelio uilicum iniquitatis, quod contra Dominum quidem, attamen pro se prudenter fecerit. Cernentes heretici de parua scintilla maxima incendia concitari et suppositam dudum flammam iam ad culmina peruenisse nec posse latere, quod multos deceperat, petunt et inpetrant ecclesiasticas epistulas, ut communicantes ecclesiae discedere uiderentur. Non multum tempus in medio, succedit in pontificatum uir insignis Anastasius, quem diu Roma habere non meruit, ne orbis caput sub tali episcopo truncaretur; immo idcirco raptus atque translatus est, ne semel latam sententiam precibus suis flectere conaretur dicente Domino ad Hieremiam: *Ne oraueris pro populo isto neque depreceris*

a Jeremías: *No me ruegues por este pueblo ni me pidas le haga bien. Porque, si ayunaren, no oiré sus oraciones; y si me ofrecieren holocaustos y víctimas, no las aceptaré. No, por espada, hambre y pestilencia los quiero yo consumir* (Ier 14,11). Dirás: ¿Qué tiene esto que ver con las alabanzas de Marcela? Lo tiene, porque éste fue el principio de la condenación de los herejes: ella presentó como testigos a los que, instruidos primero por aquéllos, se corrigieron luego del error herético; ella hizo ver la multitud de los que fueron engañados, presentando los impíos volúmenes del *Peri archón* que corren enmendados por mano del escorpión. Por ella, los herejes, citados con frecuentes letras para que se defendieran, no se atrevieron a comparecer, y fue tanta la fuerza de su conciencia, que prefirieron ser antes condenados ausentes que refutados presentes. De tan gloriosa victoria fue principio Marcela; ella y tú fuisteis origen y causa de estos bienes. Y tú sabes que cuento la verdad y sólo digo un poco de entre mucho, por miedo a que la odiosa repetición canse al lector y se imaginen los malévolos que, so pretexto de loar a otro, estoy dando vado a mi propio resentimiento. Paso, pues, a otro punto.

11. Pasando la tormenta de las partes de Occidente a Oriente, amenazaban a muchísimos grandes naufragios. Entonces se cumplió: *¿Acaso al venir el Hijo del hombre hallará fe sobre la tierra?* (Lc 18,8). Enfriada la caridad de muchos, los pocos que amaban la verdad de la fe se unían a nuestro lado, pero se pedía públicamente su cabeza y contra ellos se movilizaban todas las riquezas, de modo que hasta Bernabé fue inducido a la misma simulación (Gal 2,13), o, por mejor decir, a declarado parricidio, que cometió, si no con las fuerzas, sí con la voluntad. Pero he

in bonum, quia, si ieiunauerint, non exaudiam preces eorum et, si obtulerint holocausta et uictimas, non suscipiam eas; in gladio enim fame et pestilentia ego consumam eos. Dicas: Quo hoc? Ad laudem Marcellae. Damnationis hereticorum haec fuit principium, dum adducit testes, qui prius ab eis eruditi et postea ab heretico fuerant errore correcti, dum ostendit multitudinem deceptorum, dum inpia περὶ ἀρχῶν ingerit uolumina, quae emendata manu scorpii monstrantur, dum acciti frequentibus litteris heretici, ut se defenderent, uenire non ausi sunt tantaque uis conscientiae fuit, ut magis absentes damnari quam praesentes coargui maluerint. Huius tam gloriosae uictoriae origo Marcella est tuque caput horum et causa bonorum, quae scis me uera narrare, quae nosti uix de multis pauca dicere, ne legenti fastidium faciat odiosa replicatio et uidear apud maliuolos sub occasione laudis alterius stomachum meum digerere. Pergam ad reliqua.

11. De occidentis partibus ad orientem turbo transgressus minitabatur plurimis magna naufragia. Tunc inpletum est: *Putas, ueniens filius hominis inueniet fidem super terram?* Refrigerata caritate multorum, pauci, qui amabant fidei ueritatem, nostro lateri iungebantur, quorum publice petebatur caput, contra quos omnes opes parabantur, ita ut Barnabas quoque abduceretur in illam simulationem, immo apertum parri-

aquí que, por el soplo del Señor, desapareció toda la tormenta y se cumplió el vaticinio profético: *Les quitarás su aliento y desfallecerán y se tornarán a su polvo* (Ps 103,29). *En aquel día perecerán todos los pensamientos de ellos* (145,4). Y lo del evangelio: *Necio, esta noche te requerirán el alma, y lo que has allegado ¿de quién será?* (Lc 12,20).

12. Mientras estas minucias se agitaban en Jerusalén, llega de Occidente una noticia espantosa: Roma estaba cercada y la vida de los ciudadanos se redimía a peso de oro, si bien, despojados, volvían otra vez a ser sitiados, para perder a par hacienda y vida. La voz se me pega al paladar y los sollozos interrumpen las palabras que dicto. Es tomada la urbe que tomara antes al orbe entero, o, por mejor decir, antes perece por hambre que a punta de espada, y apenas si el vencedor pudo hallar unos pocos que hacer prisioneros. El furor de los hambrientos los arrojó a manjares abominables: se despedazaron unos a otros los miembros, la madre no perdonó al niño de pecho y volvió a recibir en su seno al que poco antes había echado al mundo. *De noche fue tomado Moab, de noche cayó su muralla* (Is 15,1). *¡Oh Dios!, las naciones han invadido tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido a Jerusalén a un montón de escombros, han dado los cuerpos de tus siervos para pasto de las aves del cielo, las carnes de tus santos a las fieras del campo. Derramado han como agua la sangre de ellos en torno a Jerusalén y no había quien los sepultara* (Ps 78,1ss).

¿Quién el duelo dirá de aquella noche, qué palabras
su estrago explicarán? ¿Habrá quien pueda

cidium, quod non uiribus sed uoluntate commisit. Sed ecce uniuersa tempestas Domino flante deleta est expletumque uaticinium prophetale: *Auferes spiritum eorum et deficient et in puluerem suum reuertentur. In illa die peribunt omnes cogitationes eorum,* et illud euangelicum: *Stulte, hac nocte aufertur anima tua abs te; quae autem praeparasti, cuius erunt?*

12. Dum haec aguntur in Iebus, terribilis de occidente rumor adfertur obsideri Romam et auro salutem ciuium redimi spoliatosque rursum circumdari, ut post substantiam uitam quoque amitterent. Haeret uox et singultus intercipiunt uerba dictantis. Capitur urbs, quae totum cepit orbem, immo fame perit ante quam gladio et uix pauci, qui caperentur, inuenti sunt. Ad nefandos cibos erupit esurientium rabies et sua inuicem membra laniarunt dum mater non parcit lactanti infantiae et recipit utero, quem paulo ante effuderat. *Nocte Moab capta est, nocte cecidit murus eius. Deus, uenerunt gentes in hereditatem tuam, polluerunt templum sanctum tuum, posuerunt Hierusalem in pomorum custodiam, posuerunt cadauera seruorum tuorum escas uolatilibus caeli, carnes sanctorum tuorum bestiis terrae. Effuderunt sanguinem ipsorum sicut aquam in circuitu Hierusalem et non erat, qui sepeliret.*

Quis cladem illius noctis, quis funera fando
explicet aut possit lacrimis aequare dolorem?

con lágrimas llegar do el dolor llega?
Derrocada por tierra la urbe cae
que por edades mil señora fuera. Desparcidos
yacen cuerpos inertes por las vías y las casas:
cadáveres doquiera, por doquiera
la imagen espantosa de la muerte.

(VIRG., 2,361ss.)

13. Entre tanto, como era de esperar en aquella universal confusión, el sangriento vencedor entró también en casa de Marcela, y aquí ha de serme lícito contar lo oído (VIRG., *Aen.* 6,266), o, más bien, lo que vieron santos varones que se hallaron presentes y afirman que tú también te uniste a su peligro. Cuéntanme, pues, que Marcela acogió con rostro intrépido a los que entraron. Demandáronle éstos el oro, y ella, con su pobre túnica, quiso demostrarles que no tenía riquezas enterradas; pero no logró convencerlos de su voluntaria pobreza. Apaleáronla y azotáronla, pero me dicen que ella no hacía caso de los tormentos. Lo único que con sus lágrimas, lo único que, postrada a sus pies, les pedía, era que no te separaran a ti de su compañía, por que no sufriera tu mocedad lo que su edad senil no tenía ya por qué temer. Cristo ablandó aquellos duros corazones y, entre las ensangrentadas espadas, tuvo aún lugar la piedad. A ella y a ti te condujeron los bárbaros a la basílica del bienaventurado Pablo, para mostraros o vuestra salvación o vuestra sepultura. Y dícese que rompió ella entonces en tan gran alegría, que daba gracias a Dios porque a ti te habían conservado entera, y a ella el cautiverio no la había hecho pobre, sino que la había hallado tal, hasta necesitar de la comida diaria. Harta, sin embargo, de Cristo, no sentía el hambre, y con palabras y de hecho decía: *Desnuda salí del*

urbs antiqua ruit multos dominata per annos
plurima perque uias sparguntur inertia passim
corpora perque domos et plurima mortis imago.

13. Cum interim, ut in tanta confusione rerum, Marcellae quoque domum cruentus uictor ingreditur—sit mihi fas audita loqui, immo a sanctis uiris uisa narrare, qui interfuere praesentes, qui te dicunt in periculo quoque ei fuisse sociatam—, intrepido uultu excepisse dicitur introgressos; cumque posceretur aurum et defossas opes uili excusaret tunica, non tamen fecit fidem uoluntariae paupertatis. Caesam fustibus flagellisque aiunt non sensisse tormenta, sed hoc lacrimis, hoc pedibus eorum egisse prostratam, ne te a suo consortio separarent, ne sustineret adulescentia, quod senilis aetas timere non poterat. Christus dura corda molliuit et inter cruentos gladios inuenit locum pietas. Cumque et illam et te ad beati apostoli Pauli basilicam barbari deduxissent, ut uel salutem uobis ostenderent uel sepulchrum, in tantam laetitiam dicitur erupisse, ut gratias ageret Deo, quod te sibi integram reseruasset, quod pauperem illam non fecisset captiuitas, sed inuenisset, quod egeret cotidiano cibo, quod saturata Christo non sentiret esuriem, quod et uoce et opere loque-

vientre de mi madre y desnuda volveré a él. Como al Señor le plugo ha sucedido. Sea bendito el nombre del Señor (Io 1,21).

14. Pocos meses después, sana, entera y con su corpezuelo vigoroso, se durmió en el Señor y te dejó a ti heredera de su pobreza, o, por decir mejor, por tu medio a los pobres. En tus manos cerró sus ojos, entre tus besos rindió su espíritu, y entre tus lágrimas reía ella, por la conciencia de su buena vida y la esperanza de los galardones venideros. Esto he dictado en honor tuyo, venerable Marcela; esto para tu consuelo, hija mía Principia, en una sola y corta trasnochada, no con elegancia de estilo, pero sí con ánimo muy agradecido a Dios y a vosotras, y con deseo de dar gusto a quienes lo leyeren.

128 A Pacátula

¡Original destinataria la de esta carta! Pacátula (el diminutivo ya nos dice algo) es una niña que balbuce aún en brazos de su madre, que con manecita tierna la hiere cuando ríe, que gusta de rosquillas y cosas dulces y se encanta con las fábulas y cuentos de viejas (todo según la deliciosa versión de López Cuesta). La carta fue escrita el 413. San Agustín, que sobrevivió unos años a su grande amigo, sabía de él que había vivido hasta extrema vejez: *Usque ad decrepitam uixit aetatem.* Por estas fechas, seis o siete años antes de su muerte, San Jerónimo tenía que ser un santo abuelo, y de un abuelo es todo ese exordio de esta deliciosa carta. Deliciosa por lo menos en su comienzo. Luego la cosa se pone un poco seria y, en realidad, Pacátula se está saboreando rosquillas o jugando con su madre, y Jerónimo tiene delante un auditorio de gente seria que discute métodos o principios de educación. ¡Y ahí es nada el primer problema que se plantea: *Luxuriandum est in adulescentia, ut postea luxuria fortius contemnatur!* Notemos primeramente que la *luxuria,* contra el sentido más restringido que ha tomado en nuestra lengua, es todo exceso, toda demasía y desenfreno, y no sólo la sexual. Se trata, además (y es la misma limitación de la carta a Leta: *De institutione filiae* epist.107), de la educación de una futura monial. El problema se discute entre madres. Unas las visten de monjas desde que nacen. Otras las

retur: *Nuda exiui de uentre matris meae, nuda et redeam. Sicut Domino uisum est, ita et factum est. Sit nomen Domini benedictum.*

14. Post aliquot menses sana, integra uegetoque corpusculo dormiuit in Domino et te paupertatulae suae, immo per te pauperes reliquit heredes claudens oculos in manibus tuis, reddens spiritum in tuis osculis, dum inter lacrimas tuas illa rideret conscientia uitae bonae et praemiis futurorum. Haec tibi, Marcella uenerabilis, et haec tibi, Principia filia, una et breui lucubratione dictaui non eloquii uenustate sed uoluntate gratissimi in uos animi et Deo et legentibus placere desiderans.

dejan que, en cuestión de adornos femeniles, se harten hasta despreciarlos. Este parece fue el método de Dios en el desierto: al pueblo que apetecía carne le dio a comer codornices *usque ad nausiam et uomitum.* Y en la cuestión de la castidad, la experiencia sacia y la ignorancia excita la apetencia. La verdad es que San Jerónimo no resuelve el problema y su pensamiento toma otro giro, no estrictamente conexo con lo anterior. Y pues él no lo resuelve, quédese aquí intacto para los pedagogos. Digamos, sin embargo, pues no quisiéramos que el dejar la cosa en el aire fuera para alguien ocasión de vacilación, que jamás pudiera pasarle a San Jerónimo, ni nos pasa a nosotros por las mientes que nada propiamente pecaminoso pueda ser objeto de experiencia. Cada uno, repite con el Apóstol San Jerónimo, permanezca en la vocación a que ha sido llamado (no discutimos aquí si es éste estrictamente el sentido de 1 Cor 7,24). Y huya, consiguientemente, de todo lo que pueda ser obstáculo a esa vocación. Luego el virgen, de uno y otro sexo, evite todo lo que arriesgue su vocación de virginidad.

Me he divertido un poco, dice el mismo San Jerónimo (o lo hubiera dicho de hablar la lengua de Santa Teresa). Voy a volver a mi propósito. Y su propósito es dar a Gaudencio, padre de Pacátula, unas reglas de oro para la educación de su hijita. Todas nos son conocidas por la carta de Leta, siquiera aquí se expresen con más concisión o se dicten un poco más aprisa. Una página de Santa Teresa (que fue lectora de las cartas de San Jerónimo) pudiera ilustrar esta sentencia de él: «Rechácese igualmente la lascivia de las niñas, que, cuanto tienen más libre acceso, tanto más difícilmente se evitan». Y la santa: «Si yo huviera de aconsejar, dijera a los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mijor. Ansí me acaeció a mí; que tenía una hermana de mucha más edad que yo, de cuya honestidad y bondad—que tenía mucha—de ésta no tomava nada, y tomé todo el daño de una parienta que tratava mucho en casa. Era de tan livianos tratos que mi madre la havía mucho procurado desviar que tratase en casa (parece adevinava el mal que por ella me havía de venir) y era tanta la ocasión que havía para entrar, que no havía podido. A esta que digo me aficioné a tratar; con ella era mi conversación y pláticas, porque me ayudava a todas las cosas de pasatiempo que yo quería y aun me ponía en ellas y dava parte de sus conversaciones y vanidades. Hasta que traté con ella (que fué de edad de catorce años y creo que más, para tener amistad conmigo—digo—y darme parte de sus cosas) no me parece havía dejado a Dios por culpa mortal ni perdido el temor de Dios, aunque le tenía mayor de la honra» (*Vida* 2,3: ed. BAC, p.600s).

El final de la carta es impresionante. Aquí no se escribe abstractamente. La vida del tiempo, el pulso digamos de la historia, vive y late en el corazón de estos hombres que vivían, por su fe, para la eternidad. Jerónimo, como Agustín, eran santos, y grandes santos; pero también hombres y romanos: de la ruina de la urbe deducían la del orbe: *Orbis terrarum ruit.* Una sola palabra nos pinta el desconcierto de aquellos años que siguieron al asalto de Roma por las huestes de Alarico: no hay región que no tenga desterrados de ella. A Belén afluyeron también, y Jerónimo, hombre de libros, dio también alto ejemplo de humanidad y caridad cristiana. Por caridad también dicta en lenguaje tumultuoso esta carta, viejo, para niña que aún no habla, con el corazón oprimido por la matanza (no la muerte) de sus amigos y entre duelo perpetuo. Era el ocaso de su vida y de su mundo. Harto milagro es que aún dicte estas bellas páginas.

Fecha: 413.

1. Negocio es dificultoso escribir a una pequeñuela que no va a entender lo que se le dice, cuya alma desconoce uno y de cuya voluntad es peligroso hacer promesa alguna, hasta punto tal que más bien hay que alabar en ella, según el exordio del preclaro orador, la esperanza que la realidad. ¿Cómo exhortar, en efecto, a la mortificación a la que pide rosquillas, está aún balbuciendo con gárrula lengua en el regazo de su madre y le saben mejor los dulces que las palabras? ¿Cómo oirá las profundidades del Apóstol la que se encanta con los cuentos de viejas? ¿Cómo se dará cuenta de los enigmas de los profetas la que se espanta de ver un tanto severo el rostro de su niñera? ¿Cómo entender la majestad del evangelio, a cuyos rayos se embota toda la inteligencia de los mortales? ¡Cualquiera exhorta que esté sumisa a sus padres a la que, con tierna manecita, le pega a su madre cuando ésta se ríe! Así, pues, que nuestra Pacátula reciba esta carta para que la lea más adelante. Entretanto, vaya cono-

128 AD PACATVLAM

1. Causa difficilis paruulae scribere, quae non intellegat quid loquaris, cuius animum nescias, de cuius periculose uoluntate promittas, ut secundum praeclari oratoris exordium spes magis in ea laudanda quam res sit. Quid enim horteris ad continentiam, quae placentas desiderat, quae in sinu matris garrula uoce balbutit, cui dulciora sunt mella quam uerba? Audiat profunda apostoli quae anilibus fabulis delectatur? Prophetarum αἰνίγματα sentiat, quam tristior gerulae uultus exagitat? Euangelii intellegat maiestatem, ad cuius fulgura omnis mortalium hebetatur sensus? Vt parenti subiciatur, horter, quae manu tenera ridentem uerberat matrem? Itaque Pacatula nostra hoc epistulium post lectura suscipiat; interim modo litterularum elementa cognoscat, iungat syllabas, discat nomina, uerba consociet atque, ut uoce tinnula ista meditetur, proponatur ei crus-

ciendo las letras del abecedario, junte las sílabas, aprenda los nombres, enlace los verbos, y, para que con voz chillona repita todo esto, prométasele como premio algún roscón u otra cosa dulce al paladar, un ramillete de flores, brillantes gemas, una bonita muñeca. Ya veréis cómo se anima si sabe que lo ha de recibir. Entretanto, repito, pruebe de sacar las hebras con su dedo pulgar y rompa muchas veces los estambres para que al cabo no los rompa. Después del trabajo, tenga ganas de jugar, cuélguese del cuello de su madre, reciba los besos de los parientes, cante por su paga los salmos. Procúrese que tome gusto por lo que se la fuerza a recitar, de manera que no sea trabajo, sino placer; no necesidad, sino voluntad.

2. Suelen algunas madres, cuando han prometido que su hija haya de ser virgen, vestirla inmediatamente de túnica parda y cubrirla de oscura mantilla. Les quitan todo lienzo y no les consienten nada de oro en cuello ni cabeza. Realmente, no discurren mal al no querer que la niña aprenda en su tierna edad lo que más adelante tendrá forzosamente que dejar. Mas a otras les parece lo contrario. ¿Qué importa, dicen, que ella no lleve esas cosas? ¿Es que no verá a otras que las llevan? El género femenino es, naturalmente, amigo de componerse, y sabemos de muchas mujeres, de castidad insigne, que, sin intento de agradar a hombre alguno, gustan de adornarse para placer propio. Hártese más bien de llevar lo que quisiere y vea alabar a otras que no lo llevan. Más vale, en fin, que, después de harta, lo desprecie, que no, por no llevarlo en absoluto, lo eche menos. Así, prosiguen, lo habría hecho Dios con el pueblo de Israel. Deseó éste las carnes de Egipto, y Dios les mandó nubes de codornices, de las que comieron hasta vomitarlas y tener asco de ellas. Y a muchos

tula mulsi praemia et, quicquid gustu suaue est, quod uernat in floribus, quod rutilat in gemmis, quod blanditur in pupis, acceptura festinet; interim et tenero temptet pollice fila deducere, rumpat saepe stamina, ut aliquando non rumpat, post laborem lusibus gestiat, de matris pendeat collo, rapiat oscula propinquorum, psalmos mercede decantet, amet quod cogitur dicere, ut non opus sit, sed delectatio, non necessitas, sed uoluntas.

2. Solent quaedam, cum futuram uirginem spoponderint, pulla tunica eam induere et furuo operire palliolo, auferre linteamina, nihil in collo, nihil in capite auri sinere, re uera bono consilio, ne habere discat in tenero, quod postea deponere conpellatur. Aliis contra uidetur. «Quid enim, aiunt, si ipsa non habuerit, habentes alias non uidebit? φιλόκοσμον genus femineum est multasque etiam insignis pudicitiae, quamuis nulli uirorum, tamen sibi scimus libenter ornari. Quin potius habendo satietur et cernat laudari alias, quae ista non habeant. Meliusque est, ut satiata contemnat, quam non habendo habere desideret». Tale quid et Israhelitico fecisse Dominum populo, ut cupientibus Aegyptias carnes usque ad nausiam et uomitum praeberet examina coturnicum, multosque saeculi prius homines

hombres que fueron antes del siglo se los ve privarse con más facilidad de los placeres del cuerpo experimentados, que no a quienes desde la niñez ignoran todo deseo torpe. Los unos desprecian lo conocido, los otros sienten apetito de lo que desconocen. Aquéllos, arrepentidos, tratan de evitar las asechanzas de un placer que huyeron; éstos, por los halagos de la carne y la comezón suave del cuerpo que arrastra, buscan la miel y hallan venenos de muerte. Porque miel destilan los labios de la ramera y, de momento, unta y agrada al paladar de los que la comen; pero, al fin, se ve que es más amarga que la hiel (Prov 5,3). Así se explica que en los sacrificios del Señor no se ofrecía miel y se desdeñaba la cera, que es el albergue de la miel; en cambio, se encendía en el templo de Dios el aceite, que se exprime de la amargura de las olivas. La pascua misma se comía con hierbas amargas, *con panes ázimos de sinceridad y verdad* (1 Cor 5,7-8). El que esos panes tuviere, padecerá persecución en este mundo. De ahí que el profeta cante místicamente: *Me estaba sentado solo, porque estaba lleno de amargura* (Ier 15,17 *iuxta LXX).*

3. ¿Qué se sigue de ahí? ¿Habrá que entregarse a la intemperancia durante la juventud, a fin de despreciarla después más profundamente? ¡Ni por pensamiento!, contestan. *Cada uno permanezca en la vocación en que fue llamado* (1 Cor 7,24). ¿Ha sido uno llamado circunciso, es decir, virgen? Pues no se ponga prepucio, es decir, no busque las túnicas de pieles con que fue vestido Adán al ser arrojado del paraíso de la virginidad (Gen 3, 21). ¿Ha sido otro llamado en prepucio, es decir, con mujer y rodeado de piel en el matrimonio? Pues no busque la desnudez de la virginidad y perpetua castidad, que una vez dejó de tener.

facilius carere experta corporis uoluptate quam eos, qui a pueritia libidinem nesciant; ab aliis enim nota calcari, ab aliis ignota appeti, illos uitare paenitendo suauitatis insidias, quas fugerunt, hos carnis inlecebris et dulci titillatione corporis blandientis, dum mella putant, uenena noxia repperire; mel enim distillare labiis meretricis mulieris, quod ad tempus inpinguet uescentium fauces et postea felle amarius inueniatur. Vnde et in Domini mel sacrificiis non offerri ceraque contempta, quae mellis hospitium est, oleum accendi in templo Dei, quod de amaritudine exprimitur oliuarum, pascha quoque cum amaritudinibus comedi *in azymis sinceritatis et ueritatis,* quos qui habuerit, in saeculo persecutionem sustinebit. Vnde et propheta mystice cantat: *Solus sedebam, quia amaritudine repletus sum.*

3. Quid igitur? Luxuriandum est in adulescentia, ut postea luxuria fortius contemnatur? Absit, inquiunt; *unusquisque* enim, *in qua uocatione uocatus est, in ea permaneat. Circumcisus quis,* id est, uirgo *uocatus est: non adducat praeputium,* hoc est non quaerat pellicias tunicas nuptiarum, quibus Adam eiectus de paradiso uirginitatis indutus est. *In praeputio quis uocatus est,* hoc est, habens uxorem et matrimonio pelle circumdatus: non quaerat uirginitatis et aeternae pudicitiae nuditatem, quam semel habere desiuit, sed utatur uase suo in sanctificatione et pudi-

Use santa y honestamente de su propio vaso, beba de sus fuentes y no busque las cisternas rotas de los lupanares, que no pueden contener las aguas purísimas de la castidad. Por esto, el mismo Pablo, tratando en ese mismo capítulo de la virginidad y las nupcias, llama siervos o esclavos de la carne a los que viven en matrimonio; y libres, a los que, sin yugo alguno matrimonial, sirven a Dios con entera libertad. Lo que estamos diciendo no lo decimos de modo general, sino que tratamos sólo de una parte; tampoco hablamos de todos, sino sólo de algunos. Nuestra plática se dirige a los dos sexos, y no sólo al vaso frágil. Si eres virgen, ¿por qué te gusta la compañía de una mujer? ¿Por qué lanzas entre grandes olas una navecilla delicada y quebradiza? ¿Por qué te arrojas tan tranquilo al enorme peligro de una navegación incierta? No sabes lo que deseas, y, sin embargo, de tal forma te juntas con ella, como si antes la hubieras deseado o, para decirlo con la mayor suavidad posible, como si luego la hubieras de desear. «Pero es que, para el servicio, es más acomodada la mujer». Pues escoge a una anciana, escoge a una deforme, escoge a una de probada honestidad en el Señor. ¿Por qué te place la mocita y la hermosa y la retozona? Frecuentas los baños, te luce el cutis, andas con mejillas muy coloradas, nadas en riquezas, te vistes de preciosas ropas, ¿y crees dormir seguro a par de una sierpe mortífera? ¡Señor, no vivimos en la misma casa, por lo menos durante la noche! Muy bien, pero gastas los días enteros en hablar con ella, solo con sola. ¿Por qué no lo haces delante de testigos? Aun dando de barato que tú no peques, a otros les parecerá que pecas, y así sirves de ejemplo a los flacos,

citia bibatque de fontibus suis et non quaerat cisternas lupanarium dissipatas, quae purissimas aquas pudicitiae continere non possunt. Vnde et idem Paulus in eodem capitulo de uirginitate et nuptiis disputans seruos carnis uocat in matrimonio constitutos, liberos eos, qui absque ullo nuptiarum iugo tota Domino seruiunt libertate. Quod loquimur, non in uniuersum loquimur, sed in parte tractamus, nec de omnibus, sed de quibusdam dicimus. Ad utrumque sexum, non solum ad uas infirmius, noster sermo dirigitur. Virgo es: quid te mulieris delectat societas? Quid fragilem et sutilem ratem magnis committis fluctibus et grande periculum nauigationis incertae securus ascendis? Nescis, quid desideres, et tamen sic ei iungeris, quasi aut ante desideraueris aut—ut leuissime dicam—postea desideraturus sis. «Sed ad ministerium iste sexus et aptior». Elige ergo anum, elige deformem, elige probatae in Domino continentiae. Quid te adulescentia, quid pulchra, quid luxuriosa delectat? Vteris balneis, cute nitida, rubicundus incedis, carnibus uesceris, affluis diuitiis, pretiosa ueste circumdaris et iuxta serpentem mortiferum securum domire te credis. An non habitas in eodem hospitio, in nocte dumtaxat? Ceterum totos dies in huiusce modi confabulatione consumens quare solus cum sola et non cum arbitris sedes? Cum etiam ipse non pecces, aliis peccare uidearis, ut exemplo sis miseris, qui nominis tui auctoritate delinquant. Tu quoque,

que, apoyados en la autoridad de tu nombre, no tendrán reparo en pecar. Y por tu parte, virgen o viuda, ¿por qué entretenerte tanto tiempo en parloteo con un hombre? ¿Por qué, al quedarte sola con uno solo, no te tiemblan las carnes? Por lo menos finge que te aprieta la necesidad del vientre o la vejiga para salirte fuera y dejar con la palabra en la boca a ese con quien has tratado más libremente que si fuera tu hermano, con mucha más reverencia que con tu marido. ¡Pero es que estás consultándole algún punto de las Escrituras santas! Pues consúltalo en público, que lo oigan tus azafatas y tus compañeras. *Todo lo que se manifiesta es luz* (Eph 5,13). La buena plática no busca escondrijos, antes se deleita con las alabanzas y testimonio de muchos. Donoso maestro, por cierto, que desdeña a los varones, desprecia a los hermanos y suda y trasuda para instruir secretamente a una sola mujercilla!

4. Me he desviado un tanto del camino con ocasión de otros y, tratando de instruir o, por mejor decir, de criar a la pequeñuela Pacátula, me he engrescado de pronto en una pelea con otras que tienen para mí muy poco de «pacatas» o apaciguadas. Retorno, pues, a mi propósito. El sexo femenino ha de juntarse con su sexo. No sepa Pacátula lo que es jugar con los muchachos y hasta tiemble de ello. No conozca palabra deshonesta y, si acaso, entre el tráfago de la familia, oyere algo torpe, no entienda lo que significa. Un hacerle su madre del ojo sea para ella palabra, y un aviso lo tenga por un mandato. Amela como a madre, estéle sumisa como a señora y respétela como a maestra. Cuando esta doncellita tierna, desdentadilla ahora, llegue a edad de siete años y empiece a tener vergüenza, a saber lo que tiene que callar y a dudar de lo que va a decir, aprenda de memoria el salterio y,

uirgo uel uidua, cur tam longo uiri sermone retineris? Cur cum solo relicta non metuis? saltim alui te et uessicae cogat necessitas, ut exeas foras, ut deseras in hac re, cum quo licentius quam germano, multo uerecundius egisti cum marito. Sed de scripturis sanctis aliquid interrogas: interroga publice; audiant pedisequae, audiant comites tuae. *Omne, quod manifestatur, lux est.* Bonus sermo secreta non quaerit, quin potius delectatur laudibus suis et testimonio plurimorum. Magister egregius contemnit uiros, fratres despicit et in unius mulierculae secreta eruditione desudat.

4. Declinaui parumper de uia occasione aliorum [disputatione] et, dum infantem Pacatulam instituo, immo enutrio, multarum subito male mihi pacatarum bella suscepi. Reuertar ad propositum. Sexus femineus suo iungatur sexui; nesciat, immo timeat cum pueris ludere. Nullum inpudicum uerbum nouerit et, si forte in tumultu familiae discurrentis aliquid turpe audierit, non intellegat. Matris nutum pro uerbis ac monitum pro imperio habeat. Amet ut parentem, subiciatur ut dominae, timeat ut magistram. Cum autem uirgunculam et rudem edentulam septimus aetatis annus exceperit et coeperit erubescere, scire quid taceat, dubitare quid dicat, discat memoriter psalterium et usque ad annos pubertatis libros Salomo-

hasta los años de la pubertad, haga tesoro de su corazón los libros de Salomón, los evangelios, apóstoles y profetas. No salga con demasiada libertad en público ni busque siempre las iglesias más concurridas. Tenga en su aposento todo su regalo. Nunca vea a esos mozalbetes, nunca a esos de cabellos rizados que, con la dulzura de su voz, por el camino de los oídos, vulneran el alma. También hay que poner coto a la lascivia de las muchachas, que, cuanto tienen más libre acceso, tanto más difícilmente se evitan, y lo que aprendieron fuera lo enseñan secretamente y violan, con hablas del vulgo, a la Dánae más encerrada. Acompáñela su maestra, guárdela su aya, y ésta no sea muy dada al vino ni, como manda el Apóstol (1 Tim 5,13), ociosa y parlera; antes bien, sobria, grave, hacendosa y que sólo hable lo que pueda formar para la virtud el alma de una niña. Y es así que, como el agua en los tablares de una huerta va siguiendo al dedo o herramienta que va delante, así esa edad blanda y tierna es fácil de doblar a una u otra parte y se la lleva a donde se quiere. Suelen los jóvenes lascivos y muy puliditos buscarse entrada con las muchachas por medio de sus nodrizas, a las que se ganan con sus caricias, afabilidad y regalillos, y ya que gentilmente han entrado, de una chispa se levanta un incendio, que crece poco a poco hasta la deshonestidad, imposible ya de contener. Y así se comprueba una vez más aquel versillo: «Difícilmente se reprende lo que se ha dejado hacerse costumbre» (PUBLIO SYRO, Sent. 180). Vergüenza me da decirlo, y, sin embargo, no hay otro remedio que decirlo: hay nobles mujeres que pudieran tener pretendientes aún más nobles, y se juntan con hombres de bajísima estofa y hasta míseros esclavos; y, a veces, con nombre de religión y sombra de continencia, abandonan a sus propios maridos: las Hele-

nis, euangelia, apostolos ac prophetas sui cordis thesaurum faciat. Nec liberius procedat ad publicum nec semper ecclesiarum quaerat celebritatem. In cubiculo suo totas delicias habeat. Numquam iuuenculos, numquam cincinnatos uideat uocis dulcedine per aures animam uulnerantes. Puellarum quoque lasciuia repellatur, quae, quanto licentius adeunt, tanto difficilius euitantur et, quod didicerunt, secreto docent inclusamque Danaen uulgi sermonibus uiolant. Sit ei magistra comes, paedagoga custos non multo uino dedita, non iuxta apostolum otiosa atque uerbosa, sed sobria, grauis, lanifica et ea tantum loquens quae animum puellarem ad uirtutem instituant. Vt enim aqua in areola digitum sequitur praecedentem, ita aetas mollis et tenera in utramque partem flexibilis est et, quocumque duxeris, trahitur. Solent lasciui et comptuli iuuenes blandimentis, affabilitate, munusculis aditum sibi per nutrices ad alumnas quaerere et, cum clementer intrauerint, de scintillis incendia concitare paulatimque proficere ad inpudentiam et nequaquam posse prohiberi illo in se uersiculo conprobato: «Aegre reprehendas, quod sinas consuescere». Pudet dicere et tamen dicendum est: nobiles feminae nobiliores habiturae procos uilissimae condicionis hominibus et seruulis copulantur ac sub nomine religio-

nas siguen a los Alejandros y no se les da un bledo por los Menelaos. Todo esto se ve, se lamenta y no se castiga, porque la muchedumbre de los que pecan parece dar carta franca para pecar.

5. ¡Ay dolor! El orbe de la tierra se está desmoronando pero no se derrumban en nosotros los pecados. La urbe ínclita y cabeza del Imperio romano ha sido consumida con un solo incendio. No hay región del mundo que no tenga desterrados de ella. Las Iglesias, un tiempo sagradas, han sido reducidas a cenizas y pavesas, y, sin embargo, aún nos entregamos ávidamente a la avaricia. Vivimos como si hubiéramos de morir al día siguiente y edificamos como si hubiéramos de vivir siempre en este mundo. Relumbran de oro las paredes, de oro los artesonados, de oro los capiteles de las columnas, mientras Cristo, en el pobre, se está muriendo a nuestras puertas de desnudez y hambre. Leemos que el sumo sacerdote Aarón se metió entre las llamas enfurecidas y, con el incensario encendido, contuvo la cólera de Dios. El sumo sacerdote se puso entre la vida y la muerte, y el fuego no se atrevió a pasar de las huellas de sus pies (Num 16,46-48). Y a Moisés le dice Dios: *Déjame, que quiero borrar a este pueblo* (Ex 32,10). Al decir «déjame», da a entender que se siente asido y no le permiten hacer lo que ha amenazado. Y es así que las oraciones de su siervo eran una traba del poder de Dios. ¿Quién, dime por tu vida, habrá hoy bajo el cielo que pueda salirle al paso a la ira de Dios, quién que se meta entre las llamas y diga, como el Apóstol: *Hubiera yo deseado ser anatema en favor de mis hermanos?* (Rom 9,3). Perecen a par de los pastores sus rebaños, porque cual es el pueblo tal es el sacerdote. Moisés decía con

nis et umbra continentiae interdum deserunt uiros, Helenae sequuntur Alexandros nec Menelaos pertimescunt. Videntur haec, planguntur et non uindicantur, quia multitudo peccantium peccandi licentiam subministrat.

5. Pro nefas, orbis terrarum ruit et in nobis peccata non corruunt. Vrbs inclita et Romani imperii caput uno hausta est incendio. Nulla regio, quae non exules eius habeat. In cineres ac fauillas sacrae quondam ecclesiae conciderunt et tamen studemus auaritiae. Viuimus quasi altera die morituri et aedificamus quasi semper in hoc uicturi saeculo. Auro parietes, auro laquearia, auro fulgent capita columnarum et nudus atque esuriens ante fores nostras in paupere Christus moritur. Legimus Aaron pontificem isse obuiam furentibus flammis et accenso turibulo Dei iram cohibuisse; stetit inter mortem et uitam sacerdos maximus nec ultra uestigia eius ignis procedere ausus est. Moysi loquitur Deus: *Dimitte me et delebo populum istum.* Quando dicit: *dimitte me*, ostendit se teneri, ne faciat, quod minatus est; Dei enim potentiam serui preces inpediebant. Quis, putas, ille sub caelo est, qui nunc irae Dei possit occurrere, qui obuiare flammis et iuxta apostolum, dicere: *Optabam ego anathema esse pro fratribus meis?* pereunt cum pastoribus greges, quia, sicut populus, sic sacerdos. Moyses conpassionis loquebatur affectu: Si *dimittis populo huic, dimitte; sin autem, dele me de libro tuo.* Vult perire cum

afecto de compasión: *Si perdonas a este pueblo, perdónalo; en otro caso, bórrame del libro de la vida* (Ex 32,32). Quiere perecer con los que perecen y no se contenta con su propia salvación. Porque *gloria es del rey la muchedumbre del pueblo* (Prov 14,28). Pues en tiempos como éstos ha nacido Pacátula, entre parejos juguetes pasa su primera edad. Antes tendrá que saber lo que son lágrimas que risa; antes lo que es llanto que alegría. Aún no ha entrado en el teatro y ya cae el telón. Sin duda piensa que así fue siempre el mundo. No sabe lo pasado, huye lo presente, echa menos lo por venir. El amor que te tengo, hermano Gaudencio, me ha forzado a dictarte todo esto con palabra tumultuosa, y, tras la muerte violenta de mis amigos y el duelo perpetuo, recobrado al cabo, he escrito, viejo, a una niña que aún no habla. Y he preferido dar poco que no nada al que me pedía. En lo uno se ve la voluntad, aunque oprimida por el duelo; en lo otro, cabría dudar de la sinceridad de la amistad.

129 A DÁRDANO, SOBRE LA TIERRA PROMETIDA

1. Me preguntas, ¡oh Dárdano, el más noble de los cristianos y el más cristiano de los nobles!, qué sea la tierra de promisión que los judíos poseyeron a su vuelta de Egipto. Como quiera que fue ya poseída por sus antepasados, no tanto habría de decirse haber sido prometida, cuanto devuelta. Son tus propias palabras al final de tu carta. Al interrogar así, paréceme sientes lo mismo que place a la mayoría de los nuestros: que hay que buscar otra tierra prometida, de la que habla también David en el salmo: *Espero ver los bienes del Señor en la tierra de los vi-*

pereuntibus nec propria salute contentus est. Gloria quippe *regis multitudo populi*. His Pacatula est nata temporibus, inter haec crepundia primam carpit aetatem, ante lacrimas scitura quam risum, prius fletum sensura quam gaudium. Necdum introitus, iam exitus; talem semper fuisse putat mundum. Nescit praeterita, fugit praesentia, futura desiderat. Quae ut tumultuario sermone dictarem et post neces amicorum luctumque perpetuum infanti senex longo postliminio scriberem, tua me, Gaudenti frater, inpulit caritas; maluique parum quam nihil omnino poscenti dare, quia in altero uoluntas oppressa luctu, in altero amicitiae dissimulatio est.

129 AD DARDANVM DE TERRA REPROMISSIONIS

1. Quaeris, Dardane, Christianorum nobilissime, nobilium Christianissime, quae sit terra repromissionis, quam Iudaei redeuntes ex Aegypto possiderunt, cum a maioribus eorum iam fuerit ante possessa ac proinde non sit promissa, sed reddita. His enim uerbis uteris in calce epistulae tuae. Quod interrogans uideris illud sentire, quod plurimis nostrorum placet, aliam repromissionis esse terram quaerendam, de qua et Dauid loquitur in psalmo: *credo uidere bona Domini in terra uiuentium* et

vientes (Ps 26,13); y nuestro Señor, en el evangelio: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra* (Mt 5,4). Realmente, cuando David cantaba inspirado del Espíritu, en la tierra de promisión estaba, y no sólo moraba dentro de los términos de Judea, sino que había vencido a muchas naciones del contorno, que se extendían desde el torrente de Egipto, que es el de Rinocorura, hasta el río Eufrates; y aun dice en otro lugar: *Sobre Idumea pondré mi calzado, me servirán los extranjeros* (Ps 59,10). ¿Cómo, pues, esperaba recibir lo que ya poseía por la victoria? Y porque a los judíos que lo leyeran no les cupiera duda sobre la tierra que deseaba ver, indícala con sus propias palabras, diciendo: *Espero ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes* (Ps 26, 13). Luego la tierra de Judea, que estaba bajo su dominio, no era la tierra de los vivientes, es decir, de Abrahán, Isaac y Jacob, de quienes el Salvador dice en la cuestión de la resurrección: *No es Dios de muertos, sino de vivos* (Mt 22,32). No, aquélla era tierra y región de los muertos, de que se habla en Ezequiel: *El alma que pecare, ésa morirá* (Ez 18,4). Y: *No te alabarán, Señor, los muertos; no, nosotros los que vivimos* (Ps 113,17) saldremos en la resurrección al encuentro del Señor Salvador, como lo dice el Apóstol: *Porque una cosa os digo con palabra del Señor, y es que nosotros, los que vivimos, los que somos dejados para el advenimiento del Señor, no nos adelantaremos a los que duermen* (1 Thess 4,14). De ellos habla también Jeremías: *Los que te dejan sean escritos en tierra* (Ier 17,13). Y lo mismo que promete: *Creo que he de ver los bienes del Señor,* claramente nos lleva al sentido espiritual. Porque ¿qué otros bienes buscaba o necesitaba

Dominus in euangelio: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* Utique Dauid, quando haec cantabat in spiritu, in terra repromissionis erat et non solum in Iudaeae finibus morabatur, sed multarum in circuitu nationum uictor extiterat, quae a torrente Aegypti, qui est Rinocorurae, usque ad Eufraten fluuium tendebantur, dicens in alio loco: *In Idumaeam extendam calciamentum meum, nihi alienigenae seruient.* Quomodo ergo se credebat accipere, quod iam uictoria possidebat? Et ne forsitan legentibus Iudaeis ambiguum derelinquat, quae sit illa terra, quam uidere cupiebat, ipso sermone demonstrat dicens: *Credo uidere bona Domini in terra uiuentium.* Ergo terra Iudaeae, quae dicionis illius erat, non est terra uiuentium, id est Abraham, Isaac et Iacob, de quibus Dominus in quaestione resurrectionis dicit: *Non est Deus mortuorum, sed uiuentium,* uerum terra et regio mortuorum, de quibus loquitur in Ezechihel: *Anima, quae peccauerit, ipsa morietur* et: *Non mortui laudabunt te, Domine, sed nos, qui uiuimus* [qui] in resurrectione occursuri Domino saluatori dicente apostolo: *Hoc enim dico uobis in sermone Domini, quoniam nos, qui uiuimus, qui relinquimur in aduentum Domini, non praeueniemus eos, qui dormiunt.* De quibus et Hieremias loquitur: *Relinquentes super terram scribantur.* Quodque promittit: *Credo uidere bona Domini,* ad spiritalem nos perspicue trahit intellegentiam. Quae enim

el rey, cuyo poder fue tanto, que con las riquezas por él adquiridas se contentó Salomón, su hijo, el rey más opulento que hubo jamás sobre la tierra? No, David buscaba aquellos bienes que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó: los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman* (1 Cor 2,9). Y en cuanto a lo que se dice en el evangelio: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra* (Mt 5,4), si se mira a la letra, parece contrario a sí mismo. Y es así que la promesa de la tierra no tiene nada que ver con los mansos y pacíficos, que, a menudo, por su misma mansedumbre pierden aun lo que sus padres les dejaron, sino con los fuertes y violentos que están en cualquier momento apercibidos para las guerras. Finalmente, también en el salmo 44, que, en la persona de Salomón, se refiere al misterio de Cristo y de su Iglesia, se escribe: *Cíñete la espada sobre el muslo, ¡oh poderosísimo! Por tu belleza y gallardía, marcha y prospera, y reina por tu mansedumbre y tu justicia y tu verdad, y tu diestra te conducirá maravillosamente* (Ps 44,4-5). Este es el que decía en otro salmo: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre* (Ps 131,1). Y otra vez: *Toma el Señor consigo a los mansos* (Ps 146,6). Y más abiertamente en el evangelio: *Aprended de mí, porque soy humilde y manso de corazón* (Mt 11,29). Y como figura suya, de Moisés se escribe (Num 12,3) que era el más manso de los hombres que había sobre la tierra.

2. Esta es, como hemos dicho, la tierra de los vivientes, en que están preparados para los santos y mansos los bienes del Señor—unos bienes que, antes del advenimiento del Salvador en

bona rex alia requirebat aut quo indigebat, qui tantae potentiae fuit, ut partis per illum opibus Salomon, filius eius, quo nullus in orbe terrarum ditior fuit, contentus esset? Sed in terra uiuentium bona illa requirebat, quae *nec oculus uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparauit deus diligentibus se.* Quod autem in euangelio dicitur: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram,* iuxta litteram sibi uidetur esse contrarium. Non enim terrae promissio mansuetorum est et mitium, qui saepe etiam a parentibus derelicta perdunt propter mansuetudinem, sed uirorum fortium et uiolentorum, qui sunt ad bella promptissimi. Denique et in psalmo quadragesimo quarto, qui sub nomine Salomonis ad Christi ecclesiaeque eius sacramentum refertur, scribitur: *Accingere gladium super femur tuum, potentissime. Specie tua et decore tuo et intende et prosperare et regna propter mansuetudinem et iustitiam et ueritatem et deducet te mirabiliter dextera tua.* Hic est, qui et in psalmo alio loquebatur: *Memento, Domine, Dauid et omnis mansuetudinis eius* et iterum: *Adsumens mansuetos Dominus* et apertius in euangelio: *Discite a me, quia humilis sum et mansuetus corde.* In cuius typo et Moyses omnium hominum, qui erant super terram, mansuetissimus scribitur.

2. Haec est, ut diximus, terra uiuentium, in qua sanctis uiris atque mansuetis bona Domini praeparantur, quae ante aduentum in carne Domini saluatoris nec Abraham nec Isaac nec Iacob nec prophetae et alii

carne, no pudieron conseguir ni Abrahán, ni Isaac, ni Jacob, ni los profetas y demás varones justos—. Así Abrahán, aunque en lugares distintos, se ve estar con Lázaro en los infiernos, y Jacob, varón justo, dice: *Llorando y gimiendo bajaré a los infiernos* (Gen 37,35). Llave del paraíso es la sangre de Cristo, que le dice al ladrón: *Hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc 23,43). Esta es, repetimos, la tierra de los vivos, tierra de las riquezas y bienes de Dios, que el primer Adán perdió y el segundo encontró, o, por mejor, la que el primero perdió, el segundo la devolvió, como dice el Apóstol: *La muerte imperó desde Adán hasta Moisés*, en cuya persona se entiende la ley—*a semejanza de la prevaricación de Adán, que es imagen del venidero* (Rom 5,14)—. ¿Queremos saber más claramente qué tierra sea ésa? Leamos a Malaquías: *Dichosos os llamarán todos, porque seréis tierra voluntaria* (Mal 3, 12). El griego la llama más expresivamente *theleté* («querida» o «deseable»), ora porque la echan menos los santos, ora porque place a Dios. Con estas palabras concuerda Isaías cuando dice: *Y será varón que esconde sus palabras, y aparecerá en la tierra de Sión como río glorioso en tierra sedienta* (Is 32,2). ¿Qué tierra es esa de Sión en que aparecerá el río glorioso? Aquella, indudablemente, de la que David, en otro salmo, canta: *Gloriosas cosas se han dicho de ti, ciudad de Dios*. Y en el mismo: *Ama el Señor las puertas de Sión más que todas las tiendas de Jacob* (Ps 86,3.2). Pero ¿ama Dios esas puertas que vemos convertidas en cenizas y pavesas? No hay manera de persuadir semejante cosa, no digo a un inteligente, pero ni al más lerdo. Por mi parte, creo que con este sentido concuerda también aquello que leemos en el sal-

iusti uiri consequi potuerunt. Denique et Abraham, licet diuersis locis, cum Lazaro uidetur apud inferos et Iacob, uir iustus, dicit: *Lugens et gemens descendam ad infernum*. Sanguis Christi clauis paradisi est dicentis ad latronem: *Hodie mecum eris in paradiso*. Ista est, ut diximus, terra uiuentium, terra diuitiarum et bonorum Dei, quae primus Adam perdidit et secundus inuenit, immo ab illo perditam iste restituit dicente apostolo: *Regnauit mors ab Adam usque ad Moysen*—sub cuius persona lex intellegitur—*in similitudinem praeuaricationis Adam, qui est forma futuri*. Volumus scire, quae sit terra, manifestius? Legamus Malachiam: *Beatos uos dicent omnes, dicit Dominus, quoniam eritis uos terra uoluntaria*, quae significantius Graece appellatur θελητή quam uel sancti desiderent uel quae placeat Deo. Esaias quoque in haec uerba consentit dicens: *Et erit uir abscondens sermones suos et apparebit in terra Sion sicut fluuius gloriosus in terra sitienti*. Quae est terra Sion, in qua apparebit fluuius gloriosus? Illa uidelicet, de qua idem Dauid in alio psalmo canit: *Gloriosa dicta sunt de te, ciuitas Dei*, et iterum: *Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Iacob*. Istas portas diligit Deus, quas uidemus in cineres et fauillas esse conuersas? Non dico prudentibus, sed ne stultis quidem hoc persuaderi potest. Ego arbitror et illud, quod in sexagesimo quarto psalmo legimus: *Visitasti terram et inebriasti eam*,

mo 64: *Visitaste la tierra y la embriagaste, multiplicado has su riqueza. El río de Dios corre henchido de aguas. Has preparado la comida de ellos, porque así se la preparas. Embriaga sus surcos, multiplica sus gérmenes. En sus goteos se alegrará el que germina* (Ps 54,10-11). Y es así que aquella tierra es diariamente visitada por Dios, se embriaga y está henchida de toda riqueza. De ésta mana el río de Dios, del que se escribe: *El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios* (Ps 45,5)—el río del que, en lenguaje místico, se habla en la descripción del templo por Ezequiel, y en cuyas orillas hay árboles a una y otra parte, con copiosos frutos nuevos cada mes—. De aquella tierra escribió también en los Proverbios el varón sapientísimo: *El que trabaja su tierra, se llenará de panes* (Prov 12,11). Mas, si alguno piensa que esto haya de entenderse de esta tierra que vemos y que es más bien poseída de los pecadores, la tierra de que está escrito: *Maldita la tierra en los trabajos* (Gen 3,17), responda cómo pueda sostener esta sentencia: *El que trabaja su tierra se llenará de panes.* Porque ¡cuántos hay que trabajan la tierra y la remueven con la reja, y, sin embargo, por mil causas que se ponen delante, se consumen de hambre y necesidad! Pero miremos atentamente qué es lo que dice la Escritura: El que trabaja *su* tierra, que propiamente le pertenece, de la que nunca puede ser arrojado. Según este sentido, se escribe también: *El rescate del alma del hombre son sus propias riquezas* (Prov 13,8). Y también esto, tomado a la letra, se diría ser falso. Porque ¡cuántos son rescatados por dinero ajeno y de sus amigos! Los labradores que cultivan esta tierra son los apóstoles, a quienes se dice: *Vosotros sois la sal de la tierra* (Mt 5,13). Y en otro lu-

multiplicasti locupletare illam. Fluuius Dei repletus est aquis; parasti cibum illorum, quoniam sic est praeparatio tua. Sulcos eius inebria, multiplica genimina illius; in stillicidiis eius laetabitur germinans, huic sensui conuenire. Illa terra cotidie uisitatur a Deo, inebriatur cunctisque est plena diuitiis. De hac fluuius egreditur Dei, de quo scriptum est: *Fluminis impetus laetificat ciuitatem Dei,* qui et in descriptione templi Ezechihel mystico sermone narratur, in cuius ripis arbores sunt ex utraque parte per singulos menses nouis frugibus abundantes, de qua terra et in Prouerbiis uir scripsit sapientissimus: *Qui operatur terram suam, inplebitur panibus.* Quod si de hac terra, quam cernimus et quae magis a peccatoribus possidetur, de qua scriptum est: *Maledicta terra in operibus,* aliquis intellegendum putat, respondeat, quomodo possit haec stare sententia: *Qui operatur terram suam, inplebitur panibus.* Quanti enim operantur terram et exercent uomere et tamen multis inpedientibus causis egestate conficiuntur et penuria! Sed considerandum, scriptura quid dicat: *Qui operatur terram «suam»*, quae proprie iuris sui est, de qua numquam eici potest; secundum quem sensum et illud scriptum est: *Redemptio animae uiri propriae diuitiae.* Et hoc secundum litteram mentiri putes: quanti enim alienis amicorumque redimuntur pecuniis! Huius terrae cultores agricolae apostoli sunt, quibus dicitur *Vos estis sal terrae* et in

gar: *Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas* (Lc 21,19). Y uno de ellos, el vaso de elección, decía con toda confianza: *Porque somos cooperadores de Dios. Campo de cultivo de Dios sois, construcción de Dios sois* (1 Cor 3,9). Y así muchos otros textos que no repito, por no dar la impresión de querer abrumar la mente del lector y que desconfío de su memoria.

3. Un punto hemos de tratar también con cuidadosa atención, que nos ha de enseñar la autoridad de las Escrituras: los santos de esta tierra, que los judíos se imaginan ser la tierra de promisión, no son habitantes propiamente dichos, sino forasteros y peregrinos. En persona del justo leemos: *Forastero soy yo y peregrino, como todos mis padres* (Ps 38,13). Y como había estado mucho tiempo entre las tinieblas de esta tierra, gime y dice entre lágrimas: *¡Ay de mí, que mi peregrinación se ha prolongado, he habitado con los habitantes de Cedar, mucho tiempo ha sido mi alma forastera!* (Ps 119,5-6). En cambio, dondequiera se lee de habitantes, si miramos lo que precede, lo del medio y lo que sigue, comprobaremos la regla de las Escrituras, según la cual se llaman siempre los habitantes de la tierra pecadores. Por ejemplo, en el Apocalipsis de Juan, aquel pasaje: *¡Ay de los habitantes de la tierra!* (Apoc 8,13). Abrahán, a quien primero se le hizo la promesa según las palabras del Señor: *A ti y a tu descendencia daré esta tierra* (Gen 12,7), según el discurso de Esteban, primer mártir de Cristo, dícese no haber recibido ni la huella del pie. Así, en efecto, está escrito: *Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán, y de allí, después de la muerte de su padre, emigró a la tierra en que habitáis ahora vosotros. Y no le*

alio loco: *In patientia uestra possidebitis animas uestras,* quorum unus, uas electionis confidentissime loquebatur: *Dei enim cooperatores sumus,* Dei *agricultura,* Dei *aedificatio estis* et multa alia, quae idcirco non replico, ne sensum uidear legentis obtundere et memoriae illius diffidere.

3. Illud quoque sollicita mente tractemus et scripturarum nos doceat auctoritas, sanctos huius terrae, quam Iudaei terram repromissionis autumant, non habitatores esse, sed accolas atque peregrinos. Ex iusti uiri persona legimus: *Aduena sum ego et peregrinus sicut omnes patres mei.* Qui cum diu in terrae huius tenebris uersaretur, flebiliter ingemiscit et dicit: *Heu me, quia peregrinatio mea prolongata est, habitaui cum habitantibus Cedar, multum accola fuit anima mea.* Vbicumque autem habitator terrae legitur, et priora et media et extrema tractemus et liquido scripturarum poterit regula conprobari, semper habitatores terrae peccatores appellari, de quibus in Apocalypsi Iohannis illud exemplum est: *Vae habitatoribus terrae.* Abraham, ad quem primum facta est promissio dicente Domino: *Tibi dabo terram hanc et semini tuo,* iuxta Stephani, primi in Christo martyris, concionem ne uestigium quidem pedis dicitur accepisse. Ita enim scriptum est: *Tunc egressus de terra Chaldaeorum habitauit in Charran et inde, postquam mortuus est pater eius, migrauit in terram, in qua nunc uos habitatis; et non dedit ei possessionem,*

dio en posesión ni la huella de un pie, pero le prometió que se la daría a él y a su descendencia después de él (Act 7,4-5). Algún lector piense acaso tácitamente que lo que no se dio al padre se devuelve a su posteridad. Contra ese modo de entender habla el vaso de elección a los hebreos: *Por la fe, Abrahán, al ser llamado, obedeció y salió hacia un lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe fue peregrino en la tierra de la promesa como en tierra extraña, y habitó en tiendas, como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa. Y es así que esperaba una ciudad bien asentada, cuyo artífice y constructor es Dios* (Hebr 11,8ss). Y de nuevo, después de hablar de Abel y Henoc, Noé y Sara, añade: *En la fe murieron todos estos santos sin recibir las promesas. Mirábanlas antes bien en lontananza y las saludaban y confesaban ser peregrinos y forasteros sobre la tierra. Ahora bien, los que así hablan dan a entender que buscan patria. Y si se acordaban de aquella de donde salieran, tiempo tuvieron para volver a ella. Pero la verdad es que deseaban otra mejor, es decir, la celeste* (Hebr 11,13ss). Y, nombrados muchos santos entre medio, al final añade: *Y todos éstos, no obstante estar acreditados por su fe, no recibieron la promesa, como quiera que Dios proveía algo mejor para nosotros, a fin de que aquéllos no se consumaran sin nosotros* (Hebr 11,39-40). *Y es así que nosotros nos hemos acercado al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, y a los millares de ángeles, a la solemnidad y a la congregación de los primogénitos, que están inscritos en los cielos* (Hebr 12,22-23). No se me oculta que la incredulidad de los judíos no admite estos testimonios, que están, desde luego,

ne uestigium quidem pedis, quam repromisit dare ei in possessionem et semini eius post ipsum. Ac ne forsitan lectoris tacita cogitatio trahat eum ad illam intellegentiam, ut, quod non est datum parenti, reddatur posteris, uas electionis loquitur ad Hebraeos: *Fide, qui uocatur Abraham, oboediuit egredi in locum, quem accepturus erat in possessionem, et egressus est nesciens, quo iret. Fide peregrinatus est in terra repromissionis quasi in aliena in tabernaculis habitans cum Isaac et Iacob, coheredibus eiusdem promissionis; expectabat enim fundamentum habentem ciuitatem, cuius artifex et creator Deus est.* Et iterum, cum de Abel et Enoch, Noe Sarraque dixisset, intulit: *Iuxta fidem mortui sunt hi omnes non acceptis repromissionibus, sed procul eas uidentes et salutantes et confitentes, quia peregrini et aduenae sunt super terram. Qui enim sic loquuntur, ostendunt quod quaerant patriam. Et, siquidem illius recordabantur, de qua egressi erant, habebant tempus, ut reuerterentur; nunc uero meliorem desiderant, id est caelestem.* Multisque in medio sanctis ad extremum intulit: *et hi omnes testimonium habentes in fidem non acceperunt repromissionem Deo de nobis quid melius prouidente, ne sine nobis perfecti fierent. Accessimus enim ad montem Sion et ciuitatem Dei uiuentis, Hierusalem caelestem, et multa milia angelorum sollemnitatis et ecclesiam primitiuorum, qui scripti sunt in caelis.* Nec me fugit, quod perfidia

confirmados por la autoridad del Antiguo Testamento. En cuanto a los nuestros, hay que decirles que esta carta, que se escribe a los hebreos, es recibida como del apóstol Pablo no sólo por las iglesias de Oriente, sino por todos los escritores eclesiásticos antiguos de lengua griega, si bien la mayoría la atribuyen a Bernabé o a Clemente. Poco importa de quién sea, con tal de que sea de hombre de la Iglesia y diariamente se apruebe con la lectura de la misma Iglesia. La costumbre de los latinos no la admite entre las Escrituras canónicas; pero hay que notar que tampoco las iglesias de los griegos reciben con la misma libertad el Apocalipsis de Juan. A pesar de ello, nosotros recibimos una y otro, carta y Apocalipsis, no siguiendo en modo alguno la costumbre de este tiempo, sino la autoridad de los antiguos escritores, que usan frecuentemente de testimonios de una y otro, no como suelen a veces hacerlo con los apócrifos—los ejemplos de letras gentiles son raros—, sino como de Escrituras canónicas y eclesiásticas.

4. Los que piensan haber sido poseída por el pueblo judío a su vuelta de Egipto esta tierra que ahora, por la pasión y muerte de Cristo, se ha hecho para nosotros tierra de promisión, respóndanme cuánto poseyó ese pueblo. No hay duda sino que desde Dan a Bersabee, que apenas alcanza ciento sesenta millas de largo. Efectivamente, David y Salomón, reyes poderosísimos, fuera de los que recibieron en amistad después de la victoria, no asegura la Escritura poseyeran más territorio. Y esto, sin hablar de las cinco ciudades de Palestina: Gaza, Ascalón, Geth, Acarón y Azoto, así como de los idumeos en la región meridional, sepa-

Iudaeorum haec testimonia non suscipiat, quae utique ueteris testamenti auctoritate firmata sunt. Illud nostris dicendum est, hanc epistulam, quae scribitur ad Hebraeos, non solum ab ecclesiis orientis sed ab omnibus retro ecclesiae Graeci sermonis scriptoribus quasi Pauli apostoli suscipi, licet plerique eam uel Barnabae uel Clementis arbitrentur, et nihil interesse, cuius sit, cum ecclesiastici uiri sit et cotidie ecclesiarum lectione celebretur. Quodsi eam Latinorum consuetudo non recipit inter scripturas canonicas, nec Graecorum quidem ecclesiae Apocalypsin Iohannis eadem libertate suscipiunt, et tamen nos utramque suscipimus nequaquam huius temporis consuetudinem sed ueterum scriptorum auctoritatem sequentes, qui plerumque utriusque abutuntur testimoniis, non ut interdum de apocryphis facere solent—quippe et gentilium litterarum raro utantur exemplis—, sed quasi canonicis et ecclesiasticis.

4. Respondeant mihi, qui hanc terram—quae nunc nobis Christi passione et resurrectione terra repromissionis effecta est—possessam putant a populo Iudaeorum, postquam est reuersus ex Aegypto, quantum possederit: utique a Dan usque Bersabee, quae uix centum sexaginta milium in longum spatio tenditur. Neque enim Dauid et Salomon, potentissimos reges, exceptis his, quos post uictoriam in amicitiam receperunt, plus tenuisse scriptura testatur. Et hoc dico, ut taceam quinque Palaestinae ciuitates, Gazam, Ascalonem, Geth, Accaron, Azotum, Idumaeos quoque ad meridianam plagam septuaginta quinque milibus ab Hierosolyma se-

rados de Jerusalén setenta y cinco millas, y de los árabes y agarenos, los que llaman ahora sarracenos, vecinos a la ciudad de Jerusalén. Da vergüenza decir la anchura de la tierra de promisión, pues pudiéramos dar a los gentiles ocasión de blasfemar. Desde Jope a nuestro pueblecillo de Belén hay cuarenta y seis millas, y de aquí se tiende el desierto vastísimo, lleno de bárbaros feroces, de los que se dice: *Habitarás en frente de todos tus hermanos* (Gen 16,12), y de los que hace también mención el elocuentísimo poeta: «Los barceos que vagan por ancha comarca» (VIRG., *Aen.* 4,42), del pueblo de Barca, que está situado en el desierto. Los africanos, con nombre corrompido, los llaman ahora baricianos. Estos son los que, según las cualidades de los lugares, se llaman con diversos nombres y desde la Mauritania, pasando por Africa y Egipto, por Palestina y Fenicia, Celesiria y Osrohena, Mesopotamia y Persia, se dirigen hacia la India. Esta es, ¡oh judío!, la longitud y anchura de tus tierras. En éstas pones tu gloria, de ellas blasonas ante ignorantes por las varias provincias: «Ante el pueblo alardeas, pero yo te conozco por la piel y por dentro» (PERSIO, III 30).

5. Me podrás objetar que se llama tierra de promisión la que se contiene en el libro de los Números: al sur del mar de las Salinas, por el Sinaí y Cades-Barne hasta el torrente de Egipto, que desemboca en el mar grande junto a Rinocorura, y por occidente ese mismo mar, que baña las costas de Palestina, Fenicia, Celesiria y Cilicia; por el norte, el monte Tauro y Cefirio hasta Emath, que se llama Epifanía de Siria, y por oriente, Antioquía y el lago Cenereth, que ahora se llama Tiberiades, y el Jordán,

paratos, Arabas et Agarenos, quos nunc Sarracenos uocant, in uicinia urbis Hierosolymae. Pudet dicere latitudinem terrae repromissionis, ne ethnicis occasionem blasphemandi dedisse uideamur. Ab Ioppe usque ad uiculum nostrum Bethleem quadraginta sex milia sunt, cui succedit uastissima solitudo plena ferocium barbarorum, de quibus dicitur: *Contra faciem omnium fratrum tuorum habitabis* et quorum facit poeta eloquentissimus mentionem: «lateque uagantes Barcaei», a Barca oppido, quod in solitudine situm est, quos nunc corrupto sermone Afri Baricianos uocant. Hi sunt, qui pro locorum qualitatibus diuersis nominibus appellantur et a Mauritania per Africam et Aegyptum Palaestinamque et Phoenicem, Coelen Syriam et Osrohenen, Mesopotamiam atque Persidem tendunt ad Indiam. Haec, Iudaee, tuarum longitudo et latitudo terrarum, in his gloriaris, super his te per diuersas prouincias ignorantibus iactitas: «ad populum phaleras, ego te intus et in cute noui».

5. Quodsi obieceris terram repromissionis dici, quae in Numerorum uolumine continetur, a meridie maris salinarum per Sina et Cades-Barne usque ad torrentem Aegypti, qui iuxta Rinocoruram mari magno influit, et ab occidente ipsum mare, quod Palaestinae, Phoenici, Syriae Coelae Ciliciaeque praetenditur, ab aquilone Taurum montem et Zephyrium usque Emath, quae appellatur Epiphania Syriae, ad orientem uero per Antiochiam

que desemboca en el mar de las Salinas, que ahora se llama Muerto—al otro lado del Jordán se halla la posesión de dos medias tribus, Rubén y Gad, y media tribu de Manasés—. Muy bien. Yo te confieso que toda esa tierra te fue prometida, pero no dada, a condición de que observases los mandamientos de Dios y caminaras en sus preceptos, si en lugar del Dios omnipotente no adorabas a los Beelphegor y Baales, Beelzebub y Camos. Mas, por haberlos preferido a Dios, perdiste todo lo que te fue prometido. También a mí, en el evangelio, se me promete el reino de los cielos; pero, si no hiciere lo que está mandado, la culpa no es del que promete, sino mía, que no he merecido recibir lo prometido. (Y es así que, cuando hay alternativa, si se omiten las obras, en balde se desea lo prometido.) Lee el libro de Josué y de los Jueces y te darás cuenta de las estrecheces de tierra en que te viste. No hay por qué mentar los extranjeros de diversas ciudades que el pueblo judío no logró expulsar de sus ciudades y moradas. Tu misma metrópoli—primero Jebús, luego Salem, tercero Jerusalén y ahora Elía—no pudo expulsar a los jebuseos, sino que se quedó con ellos para escándalo y ejemplo de los vicios. Hasta tal punto, que donde estuvo tu templo estaba la era de Orna el jebuseo; y el templo mismo, si se exceptúan los prefectos de las obras, dada la muchedumbre de incircuncisos que habitaban contigo, fue construido por gentiles con sus ochenta mil leñadores y setenta mil transportadores, es decir, ciento cincuenta mil hombres.

et lacum Cenereth, quae nunc Tiberias appellatur, et Iordanem, qui mari influit salinarum, quod nunc mortuum dicitur—trans Iordanem autem duarum semis tribuum possessio est, Ruben et Gad et dimidiae tribus Manasse—, et ego fatebor haec tibi repromissa, non tradita, si obseruasses mandata Dei et in praeceptis illius ambulasses, si non pro omnipotente Deo coluisses Beelphegor et Baalim, Beelzebub et Chamos, quos quia praetulisti Deo, omnia, quae tibi promissa fuerant, perdidisti. Et mihi in euangelio promittuntur regna caelorum, quae instrumentum uetus omnino non nominat. Sed si non fecero, quae praecepta sunt, nequaquam erit culpa in promittente, sed in me, qui promissum accipere non merui. [Vbi enim optio proponitur, si opera praetermittuntur, frusta cupias, quod promissum est.] Lege librum Iosue et Iudicum et, quantis possessionis angustiis sis coartatus, intelleges. Quid diuersarum urbium alienigenas commemorem, quos populus Iudaeorum non quiuit expellere de urbibus et sedibus suis, cum ipsa metropolis tua—prius Iebus, postea Salem, tertio Hierosolyma et nunc Aelia—Iebusaeos expellere non ualuerit, sed manserit cum eis in scandalum exemplumque uitiorum in tantum, ut, ubi templum tuum conditum, area Ornae fuerit Iebussaei et ipsum templum LXXX milium latomorum et LXX milium uectorum, hoc est CL milium exceptis praepositis operum pro multitudine habitantium tecum incircuncisorum ab ethnicis extructum sit?

6. Y no digo esto en vituperio de la tierra de Judea, como miente el hereje sicofanta, ni con intento de suprimir la verdad de la historia, fundamento que es del sentido espiritual. Lo que quiero es abatir ese sobrecejo de los judíos, que prefieren la estrechez de la sinagoga a la anchura de la Iglesia. Porque si sólo siguen la letra, que mata, y no el espíritu, que vivifica, muéstrennos la tierra prometida que mana leche y miel; mas si opinan que se dijo figuradamente por la abundancia de todas las cosas, también nosotros preferimos la tierra de la confesión y la tierra de los vivientes a la tierra de las espinas. El Señor mismo le dice a Moisés sobre la reprobación de Israel y la adopción de los gentiles: *Déjame que borre ese pueblo y te haga a ti nación grande* (Ex 32,10). Y el Padre a su Hijo: *Pídeme, y darte he las naciones en herencia, y en posesión los lindes de la tierra* (Ps 2,8). Y más abiertamente por Isaías: *Poco es para ti que seas hijo mío para levantar las tribunas de Jacob y reunir las heces*—o residuos—*de Israel. Te he puesto para luz de todas las naciones, para salvador de toda la tierra* (Is 49,6). Por ahí se demuestra claramente que todo lo que precedió en aquel pueblo fue imagen, sombra y figura, y se escribió para nosotros, *en quienes han venido a parar los términos de los tiempos* (1 Cor 10,11).

7. Muchos crímenes, ¡oh judío!, has cometido. A todas las naciones del contorno estuviste sometido. ¿Por qué causa? Por causa, indudablemente, de la idolatría. Y siendo a menudo esclavo de ellas, Dios se compadeció de ti y te envió jueces que te salvaran, librándote de la servidumbre de moabitas y amonitas,

6. Nec hoc dico in sugillationem terrae Iudaeae, ut hereticus sycophanta mentitur, aut quo auferam historiae ueritatem, quae fundamentum est intellegentiae spiritalis, sed ut decutiam supercilium Iudaeorum, qui synagogae angustias ecclesiae latitudini praeferunt. Si enim occidentem tantum sequuntur litteram et non spiritum uiuificantem, ostendant terram repromissionis lacte et melle manantem; sin autem per tropologiam dictum putant pro rerum omnium abundantia, et nos confessionis terram terramque uiuentium terrae ueprium praeferimus dicente Domino ad Moysen de abiectione Israhelis et adsumptione gentium: *Dimitte me, ut deleam populum istum et faciam te in gentem magnam,* et eodem patre ad filium: *Postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae* et apertius per Esaiam: *Parum tibi est, ut sis puer meus ad suscitandas tribus Iacob et faeces*—uel reliquias—*Israhel congregandas. Dedi te in lucem cunctis gentibus, ut sis saluator uniuersae terrae.* Ex quo perspicue demonstratur omnia illius populi in imagine et umbra et typo praecessisse, scripta autem esse pro nobis, *in quos fines saeculorum decucurrerunt.*

7. Multa, Iudaee, scelera commisisti, cunctis circa seruisti nationibus. Ob quod factum? Vtique propter idolatriam. Cumque seruires crebro, misertus tui est Deus et misit iudices et saluatores, qui te de famulatu Moabitarum et Ammonitarum, Philistiim quoque et diuersarum gentium

de los filisteos y de naciones varias. Ultimamente, bajo los reyes, ofendiste a Dios; Babilonia devastó toda tu provincia, que quedó barrida, y por espacio de setenta años sólo hubo soledad. Ciro, rey de los persas, salvó a los cautivos—Esdras y Nehemías lo cuentan con todo por menor—; bajo Darío, rey de persas y medos, fue reconstruido el templo por Zorobabel, hijo de Selatiel, y por Jesús, hijo de Josedec, sumo sacerdote. No cuento lo que sufristeis por parte de medos, egipcios y macedonios, ni te traeré a la memoria a Antíoco Epífanes, el más cruel de todos los tiranos, ni a Gneo Pompeyo, Gabinio, Escauro, Vario, Casio y Sosio, que asaltaron tus ciudades y, sobre todo, a Jerusalén. Finalmente, la ciudad fue tomada y derribado el templo por Vespasiano y Tito. Luego, hasta el emperador Adriano, por espacio de cuarenta años, permanecieron los restos de la ciudad y del templo. ¿Por qué enorme crimen? No adoras ciertamente los ídolos. Aun esclavo de persas y romanos y oprimido bajo el yugo del cautiverio, no conoces a los dioses ajenos. ¿Cómo es que el Dios clementísimo, que jamás se olvidó de ti, no se conmueve ahora durante tanto tiempo con tus calamidades, para poner fin a tu cautividad o, por mejor decir, para enviarte el esperado anticristo? ¿Por qué crimen, digo, por qué tan execrable delito aparta de ti los ojos? ¿Lo ignoras? Acuérdate del grito de tus padres: *Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (Mt 27,25). Y: *Venid, matémoslo y la heredad será nuestra* (Mc 12,7). Y: *Nosotros no tenemos más rey que el César* (Io 19,15). Tienes lo que escogiste: hasta el fin del mundo has de servir al César, *hasta que entre la*

liberarunt. Nouissime sub regibus offendisti Deum et omnis prouincia Babylonia uastante deleta est et per septuaginta annos mansit solitudo. A Cyro, rege Persarum, est laxata captiuitas—Hesdra hoc et Neemia plenissime referunt—, extructum est templum sub Dario, rege Persarum atque Medorum, a Zorababel, filio Salathiel, et Iesu, filio Iosedech, sacerdote magno. Quae passi sitis a Medis, Aegyptiis Macedonibusque, non numero nec tibi adducam in memoriam Antiochum Epiphanen, crudelissimum omnium tyrannorum, nec Gnaeum Pompeium, Gabinium, Scaurum, Uarum, Cassium Sossiumque replicabo, qui tuis urbibus et praecipue insultauere Hierosolymae. Ad extremum sub Vuespasiano et Tito urbs capta templumque subuersum est. Deinde ciuitatis usque ad Adrianum principem per quinquaginta annos mansere reliquiae. Post euersionem templi paulo minus per quadringentos annos et urbis et templi ruinae permanent. Ob quod tantum facinus? Certe non colis idola, sed etiam seruiens Persis atque Romanis et captiuitatis pressus iugo ignoras alienos deos. Quomodo clementissimus Deus, qui numquam tui oblitus est, nunc per tanta spatia temporum miseriis tuis non adducitur, ut soluat captiuitatem et, ut uerius dicam, expectatum tibi mittat antichristum? Ob quod, inquam, facinus et tam execrabile scelus auertit oculos suos? Ignoras? memento uocis parentum tuorum: *Sanguis eius super nos et super filios nostros* et: *Venite, occidamus eum et nostra erit hereditas* et: *Non habemus regem nisi Caesarem.* Habes, quod elegisti: Vsque ad finem mundi serui-

plenitud de los gentiles y entonces se salve todo Israel (Rom 11, 25-26). Y el que antaño fue cabeza, ahora pasará a la cola.

8. He aquí, varón eruditísimo, que has pasado por el honor de doble prefectura y ahora eres más honrado en Cristo, lo que en apresurada y breve trasnochada he dictado para ti, pues no me resignaba a callar del todo. Y es así que al mismo tiempo, más concretamente, el mismo día que me fueron entregadas tus letras, fueron expedidas las mías. No cabía sino callar o responder con estilo desaliñado. Lo primero lo pidiera el pudor; lo segundo, la caridad.

130 A Demetríada

1. De entre todas las materias sobre que he escrito desde mi mocedad hasta la hora presente, ora por mi propia mano, ora dictando a mis secretarios, ninguna más difícil que la obra presente. Y es así que me propongo escribir a Demetríada, virgen de Cristo, que, por su alcurnia y riquezas, es la primera en el orbe romano. Ahora bien, si digo todo lo que es razón se diga de sus virtudes, pareceré un adulador, y si algo quito, por que no parezca que raya en lo increíble, mi empeño cederá en mengua de sus alabanzas. ¿Qué partido, pues, tomar? Lo que no puedo cumplir, no puedo tampoco negarlo. ¡Tan grande es en su abuela y madre, mujeres insignes, la autoridad para mandar, la fidelidad en el pedir y la constancia hasta alcanzar lo que piden! Y la verdad es que no me piden nada nuevo ni cosa del otro mundo, cuando en materias por el estilo se ha gastado a menudo mi ingenio. Lo que

turus es Caesari, *donec gentium introeat plenitudo et sic omnis Israhel saluus fiat,* ut qui quondam erat in caput, uertatur in caudam.

8. Haec tibi, uir eruditissime, in duplicis praefecturae honore transacto nunc in Christo honoratior, tumultuaria et breui lucubratione dictaui, ne uiderer omnino reticere. Eodem enim tempore, immo eodem die mihi et litterae tuae redditae sunt et meae expeditae, ut aut tacendum fuerit aut incompto eloquio respondendum, quorum alterum pudoris, alterum caritatis est.

130 Ad Demetriadem

1. Inter omnes materias, quas ab adulescentia usque ad hanc aetatem uel mea uel notariorum scripsi manu, nihil praesenti opere difficilius. Scripturus enim ad Demetriadem, uirginem Christi, quae et nobilitate et diuitiis prima est in orbe Romano, si cuncta uirtutibus eius congrua dixero, adulari putabor; si quaedam subtraxero, ne incredibilia uideantur, damnum laudibus eius mea faciet uerecundia. Quid igitur faciam? Quod inplere non possum, negare non audeo: Tanta est auiae eius et matris, insignium feminarum, in iubendo auctoritas, in petendo fides, in extorquendo perseuerantia. Neque enim ut nouum quiddam et praecipuum a me flagitant, cuius ingenium in huiusce modi materiis

quieren es que no falte, de parte varonil, el testimonio de mi voz en la celebración de las virtudes de esa niña, en quien—para valerme del dicho del ínclito orador—«más es de alabar la esperanza que la realidad» (CIC., *De republ., incertae sedis fragm.* 5). Si bien es verdad que, por el ardor de su fe, ha sobrepujado los años de niña y ha empezado por donde sería en otras perfecta y consumada virtud terminar.

2. Vaya lejos toda murmuración, apártese la envidia, nadie nos tache de ambición. Escribimos, desconocidos, a una desconocida. Por lo menos, en cuanto a la faz corporal; pues el hombre interior nos es bien conocido con aquel conocimiento con que también el apóstol Pablo, antes de verlos, conocía a los colosenses (Col 2,1) y a muchos otros fieles. Cuánto sea el valimiento que conmigo tiene o, por mejor decir, hasta qué punto admiro yo a esta virgen, puédese colegir por el hecho de que, ocupado en el comentario del templo de Ezequiel—obra, sin duda, la más difícil de todas las Escrituras santas—, y concretamente en aquella parte del santuario en que se describe el *sancta sanctorum* y el altar del incienso, he preferido esta corta diversión, para pasar de altar a altar y consagrar a la perpetua castidad una víctima viva, agradable a Dios y sin mácula. Sé muy bien que, a la invocación del obispo, el velo virginal ha cubierto la santa cabeza, y se ha celebrado aquel lema de la voz apostólica: *Quiero presentaros a todos, como vírgenes castas, a Cristo* (2 Cor 11,2), *cuando asistió la reina a tu derecha, vestida de brocado de oro con variedad de colores* (Ps 44,10). Es la veste multicolor y tejida de variedad de virtudes de que se vistió también José (Gen 37,3) y que llevaban en otros

saepe detritum est, sed ne uocis meae pro uirili parte desit testimonium in eius uirtutibus explicandis, cuius—ut incliti oratoris utar sententia—spes magis laudanda quam res est, quamquam puellares annos fidei ardore superarit et inde coeperit, unde alias desisse perfectae consummataeque uirtutis est.

2. Procul obtrectatio, facessat inuidia, nullum in ambitione sit crimen. Ignoti ad ignotam scribimus: Dumtaxat iuxta faciem corporalem; alioquin interior homo pulchre sibi cognitus est illa notitia, qua et apostolus Paulus Colosenses multosque credentium nouerat, quos ante non uiderat. Quantum sit apud me meritum, immo miraculum uirginis nostrae, hinc potest aestimari, quod occupatus in explanatione templi Hiezechielis—quod opus in omnibus scripturis sanctis uel difficillimum est—et in ea parte delubri, in qua sancta sanctorum et thymiamatis altare describitur, malui parumper hoc uti deuerticulo, ut de altari transirem ad altare et hostiam uiuam, placentem Deo ac sine ulla macula aeternae pudicitiae consecrarem. Scio, quod ad inprecationem pontificis flammeum uirginale sanctum operuerit caput et illud apostolicae uocis insigne celebratum sit: *Uolo autem uos omnes uirginem castam exhibere Christo,* quando *adstitit regina a dextris eius in uestitu deaurato circumdata uarietate.* Qua ueste polymita et multarum uirtutum diuersitate contexta indutus fuit et

tiempos las hijas de los reyes. De ahí que la esposa misma se alegra y dice: *Introdújome el rey en su alcoba* (Cant 1,3); y el coro de sus compañeras responde: *Toda la gloria de la hija del rey está dentro* (Ps 44,14). Sin embargo, también nuestro discurso puede ser de algún provecho. Los caballos corren más velozmente con los aplausos, la fuerza de los púgiles se incita por los clamores del público, y la palabra del emperador enciende a las huestes preparadas para la batalla y las ya desenvainadas espadas. También, pues, en la obra presente, la abuela y la madre plantaron, nosotros regaremos y el Señor dará el crecimiento (1 Cor 3,6).

3. Quieren las reglas de los rétores que se exorne con sus abuelos y tatarabuelos a quienes se exalta en el panegírico. De este modo, la raíz fecunda compensa la esterilidad de las ramas, y lo que no tenemos en el fruto, lo admiramos en el tronco. Según eso, tendría yo ahora que repetir los claros nombres de los Probos y Olibrios y el linaje ilustre de la sangre anicia, en que nadie o muy raro fue quien no mereciera el consulado. O tendría que sacar a plaza a Olibrio, padre de nuestra virgen, al que arrebató muerte prematura y por quien lloró Roma. Temo decir más, para no enconar la herida de tu santa madre y que el recuerdo de sus virtudes sea comienzo de nuevo dolor. Hijo piadoso, esposo amable, señor magnánimo, ciudadano afable, cónsul ya en su niñez, pero más ilustre senador por la bondad de su carácter. Dichoso por su muerte, pues no vio derrumbarse a su patria; pero más dichoso por su descendencia; pues, por la perpetua castidad de su hija Demetríada, ha hecho más ilustre la nobleza de su bisabuela del mismo nombre.

Ioseph et regum quondam utebantur filiae. Unde et ipsa sponsa laetatur ac dicit: *Introduxit me rex in cubiculum suum* sodaliumque respondit chorus: *Omnis gloria filiae regis intrinsecus*. Sed et nostra oratio dabit aliquid emolumenti. Equorum cursus fauore pernicior fit, pugilum fortitudo clamoribus incitatur, paratas ad proelium acies strictosque mucrones sermo imperatoris accendit: Igitur et in opere praesenti auia quidem materque plantauerint, sed et nos rigabimus et Dominus incrementum dabit.

3. Rhetorum disciplina est abauis et atauis et omni retro nobilitate ornare, quem laudes, ut ramorum sterilitatem radix fecunda conpenset et, quod in fructu non teneas, mireris in trunco. Scilicet nunc mihi Proborum et Olybriorum clara repetenda sunt nomina et inlustre Anicii sanguinis genus, in quo aut nullus aut rarus est, qui non meruerit consulatum, aut proferendus Olybrius, uirginis nostrae pater, quem inmatura morte subtractum Roma congemuit. Vereor plura dicere, ne sanctae matris uulnus exasperem et uirtutum eius recordatio fiat doloris instauratio. Pius filius, uir amabilis, clemens dominus, ciuis affabilis, consul quidem in pueritia, sed morum bonitate senator inlustrior. Felix morte sua, qui non uidit patriam corruentem, immo felicior sobole, qui Demetriadis proauiae nobilitatem insigniorem reddidit Demetriadis filiae perpetua castitate.

4. Pero ¿qué estoy haciendo? Olvidado de mi propósito, mientras admiro a la joven, he venido a exaltar algo de los bienes del mundo, cuando tengo más bien que alabar a nuestra virgen por haber puesto todo eso bajo sus pies, por no haber pensado que era de noble linaje ni potentísima por sus riquezas, sino en su condición humana. Increíble fortaleza de alma hubo menester para apetecer, entre las perlas y seda, entre las catervas de eunucos y criadas que la adulaban, entre la barahúnda de la servidumbre y los platos exquisitos que la abundancia de una noble casa le presentaba, para apetecer, digo, el trabajo de los ayunos, los ásperos vestidos, la frugalidad en el comer. Y es que había leído las palabras del Señor que dice: *Los que se visten de blandas ropas, en los palacios de los reyes moran* (Mt 11,8). Quedábase atónita de la vida que llevaron Elías y Juan Bautista. Los dos apretaron y mortificaron sus lomos con cinturón de piel, y de Juan especialmente se cuenta haber venido, como precursor del Señor, con espíritu y virtud de Elías; profetizó en el seno mismo de su madre y fue, antes del día del juicio, alabado por el Juez. Admirábase nuestra virgen del fervor de Ana, hija de Fanuel, que, hasta su extrema senectud, sirvió al Señor en el templo con sus oraciones y ayunos. Echaba menos el coro de las cuatro vírgenes, hijas de Felipe, y deseaba ser una de aquellas que, por su pureza virginal, alcanzaron gracia de profecía. Con estos y semejantes pensamientos apacentaba su espíritu, y nada temía tanto como ofender a su abuela y a su madre. Cierto que el ejemplo de ellas la aguijoneaba; pero la espantaban su voluntad e intentos. Y no es que a ellas desplaciera la profesión santa, sino que, por la grandeza

4. Verum quid ago? Oblitus propositi, dum admiror iuuenem, laudaui aliquid bonorum saecularium, cum in eo mihi uirgo magis nostra laudanda sit, quod haec uniuersa contempserit, quod non se nobilem, non diuitiis praepotentem, sed hominem cogitarit. Incredibilis animi fortitudo inter gemmas et sericum, inter eunuchorum et puellarum cateruas et adulationem ac ministeria familiae perstrepentis et exquisitas epulas, quas amplae domus prebebat abundantia, appetisse eam ieiuniorum laborem, asperitatem uestium, uictus continentiam. Legerat enim Domini uerba dicentis: *Qui mollibus uestiuntur, in domibus regum sunt.* Stupebat ad conuersationem Heliae et Iohannis Baptistae, quorum uterque zona pellicia adstrinxit et mortificauit lumbos suos, alter uenisse narratur in spiritu et uirtute Heliae praecursor Domini, in utero prophetans parentis et ante diem iudicii iudicis uoce laudatus. Annae, filiae Fanuelis, mirabatur ardorem, quae orationibus atque ieiuniis usque ad ultimam senectutem in templo Domino seruiebat. Quattuor uirginum filiarum Philippi desiderabat chorum et unam se illarum esse cupiebat, quae pudicitia uirginali prophetiae gratiam consecutae sunt. His et huiusce modi cogitationibus pascebat animum nihil ita metuens quam auiam matremque offendere. Quarum cum incitaretur exemplo, uoluntate et studiis terrebatur, non quo displiceret eis sanctum propositum, sed quod pro rei

misma de la cosa, no osaban desearla ni apetecerla. Ardía de fervor la bisoñuela en las armas de Cristo, despreciaba su propio ornato y decía, como Ester, al Señor: *Tú sabes que aborrezco la insignia de mi cabeza* (es decir, la diadema que llevaba como reina) *y la tengo por cosa tan sucia como harapo de mujer menstruada* (Esth 14,16). Cuentan santas y nobles mujeres que la vieron y conocieron, a quienes la cruel tormenta de los enemigos ha arrojado, a través del Africa, del litoral de las Galias a morar en los santos lugares, cómo por las noches, secretamente, sin saberlo nadie más que las vírgenes que iban en el séquito de abuela y madre, jamás usó sábanas de lino ni blandas plumas. Su lecho era una piel pequeña de pelos sobre la desnuda tierra; regaba con lágrimas continuas su faz y, derrocada en espíritu a los pies del Salvador, rogábale aceptara su determinación, cumpliera su deseo y ablandara el corazón de su abuela y madre.

5. ¿A qué alargarme más? Cuando estaba ya próximo el día de la boda y preparado ya el tálamo para el futuro matrimonio, secretamente y sin testigos, teniendo por todo consuelo la noche, dícese que se armó a sí misma con semejantes razones: «¿Qué haces, Demetríada? ¿Por qué tan tímidamente defiendes tu castidad? ¡Es menester libertad y audacia! Tú que así temes en la paz, ¿qué harías si tuvieses que sufrir el martirio? Tú que no puedes soportar una mirada de los tuyos, ¿cómo aguantarías los tribunales de los perseguidores? Si no te animan los ejemplos de los varones, ahí tienes, para que te exhorte y fortalezca, a la bienaventurada mártir Inés, que venció a par a su edad y al tirano y coronó

magnitudine optare id et appetere non auderent. Aestuabat Christi tiruncula, oderat ornatum suum et cum Hester loquebatur ad Dominum: *Tu nosti, quod oderim insigne capitis mei*—hoc est diadema, quo utebatur quasi regina—*et tantae ducam inmunditiae uelut pannum mulieris menstruatae.* Aiunt sanctae et nobiles feminae, quae eam uidere, quae norunt, quas de litore Galliarum ad habitationem sanctorum locorum hostium per Africam conpulit saeua tempestas, noctibus et secreto consciis tantum uirginibus Dei, quae in matris et auia comitatu erant, numquam eam linteamine, numquam plumarum usam mollitie, sed ciliciolum in nuda humo habuisse pro stratu, iugibus faciem rigasse lacrimis saluatoris mente genibus aduolutam, ut suum reciperet propositum, ut inpleret desiderium, ut auiae animum matrisque molliret.

5. Quid ultra differo? Cum iam nuptiarum adpropinquaret dies et futuro matrimonio thalamus pararetur, secrete et absque arbitris noctemque habens pro solacio talibus fertur se armasse consiliis: Quid agis, Demetrias? Cur pudicitiam tanto pauore defendis? Libertate opus est et audacia. Quae sic in pace metuis, quid faceres in martyrio perpetrando? Quae tuorum uultum ferre non potes, quomodo sustineres tribunalia persecutorum? Si te uirorum exempla non prouocant, hortetur faciatque securam beata martyr Agnes, quae et aetatem uicit et tyrannum et titulum castitatis martyrio coronauit. Nescis, misera, nescis, cui de-

la gloria de su castidad con el martirio. No sabes, infortunada, no sabes a quién le debes tu virginidad. Poco ha temblaste entre las manos de los bárbaros, te cubrías en el regazo y con los mantos de tu abuela y madre, te viste prisionera y que tu castidad no estaba ya en tu mano, te horrorizaste de los feroces rostros de los enemigos y contemplaste con callado gemido cómo eran raptadas las vírgenes de Dios. Tu ciudad, un día cabeza del orbe, es ahora sepultura del pueblo romano. ¿Y tú, en la costa líbica, vas a tomar, desterrada tú misma, un marido desterrado? ¿Quién será tu madrina? ¿Qué cortejo te acompañará? La estridente lengua púnica te cantará procaces poemas fesceninos. Rompe todas las dilaciones. *El amor perfecto echa fuera al temor* (1 Io 4,18). Toma el escudo de la fe, la loriga de la justicia, el casco de la salud, y marcha al combate. También la guarda de la castidad tiene su martirio. ¿Por qué temes a tu abuela? ¿Por qué te espantas de tu madre? Acaso ellas mismas quieran lo que no creen que tú quieras». Inflamada por estos aguijones, arrojó de sí todo atavío de su cuerpo y el vestido seglar como obstáculo de su propósito. Las joyas preciosas, los collares que valían fortuna, las gemas que echaban fuego vuelven a sus cofres, se viste de pobre túnica, se cubre de mantilla aún más pobre e, inesperadamente, se arroja de golpe a los pies de su abuela, dando a entender con solo el llanto y los sollozos la que era. Estupefacta quedó la santa y grave señora al contemplar en su nieta un hábito que no era el suyo; atónita de gozo quedó la madre. Una y otra no creían ser verdad lo que deseaban fuera verdad. La voz se pegó a la garganta, y entre el rubor y la palidez, entre el miedo y la alegría, iban y venían los más varios pensamientos.

beas uirginitatem tuam. Dudum inter barbaras tremuisti manus, auiae matrisque sinu et palliis tegebaris, uidisti te captiuam et pudicitiam tuam non tuae potestatis, horruisti truces hostium uultus, raptas uirgines Dei gemitu tacito conspexisti. Urbs tua, quondam orbis caput, Romani populi sepulchrum est, et tu in Libyco litore exulem uirum ipsa exul accipies? Quam habitura pronubam? Quo deducenda comitatu? Stridor linguae Punicae procacia tibi fescennina cantabit. Rumpe moras omnes. *Perfecta dilectio foras mittit timorem.* Adsume scutum fidei, loricam iustitiae, galeam salutis, procede ad proelium. Habet et seruata pudicitia martyrium suum. Quid metuis auiam? Quid formidas parentem? Forsitan et ipsae uelint, quod te uelle non credunt. His inflammata stimulis omnem corporis cultum et habitum saecularem quasi propositi sui inpedimenta proiecit. Pretiosa monilia et graues censibus uniones ardentesque gemmae redduntur scriniis, uili tunica induitur, uiliori tegitur pallio et insperata auiae genibus repente prouoluitur fletu tantum et planctibus, quae esset, ostendens. Obstipuit sancta et grauis femina alienum habitum in nepte conspiciens, mater gaudio stabat adtonita. Utraque uerum non credere, quod uerum esse cupiebant. Haesit uox faucibus et inter ruborem atque pallorem metumque ac laetitiam cogitationes uariae mutabantur.

6. Hay que rendirse en este lugar, y no voy a intentar relatar lo que sólo puedo deslustrar con mis palabras. Secaríase el río del ingenio de Tulio, lánguida y perezosamente correrían los torcidos y vibrantes pensamientos de Demóstenes, si tratara de explicar la grandeza de aquella alegría no creíble. Cuanto puede el alma pensar, cuanto la palabra no puede expresar, oímos haberse cumplido en aquel momento. Se arrojan a besar a porfía a su nieta e hija. Lloran copiosamente de alegría, levantan con su mano a la virgen que yace en tierra, abrazan a la que tiembla, reconocen en la determinación de ella su propio pensamiento y se felicitan de que una virgen hará subir de quilates con su virginidad la nobleza de una noble familia. Había hallado, decían, lo que aventaja al linaje, lo que podía suavizar las cenizas de la ciudad de Roma. ¡Buen Jesús! ¡Y cuál no fue el júbilo en toda aquella familia! Como de raíz fecunda, brotaron entonces de golpe muchas vírgenes, y la turba de paniaguados y criadas siguió el ejemplo de su protectora y ama. Hervía por todas las casas la profesión de la virginidad, y si la condición carnal era diversa, uno mismo era el premio de la castidad. Pero aún me quedo corto: todas las iglesias de Africa saltaron de gozo como en una danza sacra. La fama del célebre caso penetró no sólo en las ciudades, pueblos y aldehuelas, sino hasta las míseras chozas. Todas las islas que hay entre Africa e Italia se llenaron de esta noticia, y la alegría corrió aún más lejos sin tropiezo. Mudó entonces Italia sus ropas de luto y las murallas medio derruidas de la urbe de Roma recobraron en parte su antiguo esplendor al pensar que Dios se les había vuelto propicio en la total conversión de su antigua ciudadana. Cualquie-

6. Succumbendum est huic loco neque narrare adgrediar, quod dicendo minus faciam. Ad explicandam incredibilis gaudii magnitudinem et Tulliani fluuius siccaretur ingenii et contortae Demosthenis uibrataeque sententiae tardius languidiusque ferrentur. Quicquid potest cogitare animus, quicquid sermo non potest explicare, illo in tempore factum audiuimus. Certatim in oscula neptis et filiae ruunt. Ubertim flere gaudio, iacentem manu attollere amplexarique trepidantem, agnoscere in illius proposito mentem suam et gratulari, quod nobilem familiam uirgo uirginitate sua nobiliorem faceret. Inuenisse eam, quod praestaret generi, quod Romanae urbis cineres mitigaret. Iesu bone, quid illud in tota domo exultationis fuit? Quasi ex radice fecunda multae simul uirgines pullularunt exemplumque patronae et dominae secuta est clientium turba atque famularum. Per omnes domos feruebat uirginitatis professio, quarum cum inpar esset in carne condicio, unum erat praemium castitatis. Parum loquor: Cunctae per Africam ecclesiae quodam exultauere tripudio. Non solum ad urbes, oppida uiculosque, sed ad ipsa quoque mappalia celebris fama penetrauit. Omnes inter Africam Italiamque insulae hoc rumore repletae sunt et inoffenso pede longius gaudia cucurrere. Tunc lugubres uestes Italia mutauit et semiruta urbis Romae moenia pristinum ex parte recepere fulgorem propitium sibi aestimantes Deum in alumnae conuer-

ra creyera que las huestes de los godos y el aluvión de esclavos fugitivos había caído fulminado por un rayo del Señor desde lo alto. No así por vez primera se levantó el pueblo romano al saber la victoria de Marcelo junto a Nola, después de las derrotas de Trebia, Trasimeno y Cannas, lugares en que fueron pasados a cuchillo miles y miles de soldados romanos. Con menor gozo supo en el Capitolio la nobleza rescatada a peso de oro y la juventud, semillero del linaje romano, que los escuadrones de los galos habían sido desbaratados. Penetró esta noticia las costas de Oriente y hasta en las ciudades del interior fue oído el triunfo de la gloria de Cristo. ¿Qué virgen de Cristo no se glorió de ser compañera de esta virgen? ¿Qué madre, ¡oh Juliana!, no proclamó bienaventurado tu seno? Pase que entre los infieles sean inciertos los premios de la vida por venir. Tú, de presente, ¡oh virgen!, ya has recibido más de lo que ofreciste. La que de haber sido esposa de un hombre sólo una provincia la hubiera conocido, todo el orbe ha oído que es virgen de Cristo. Suelen padres mezquinos y cristianos de fe a medias consagrar a la virginidad a sus hijas feas y estropeadas de algún miembro, por no hallar yernos a su gusto—allá se van, como se dice, el vidrio y la piedra preciosa—. Los que se tienen por más piadosos dan a las vírgenes una menguada dote, que apenas basta para el diario sustento, y todo el resto de la hacienda lo reparten generosamente entre los hijos seglares de ambos sexos. Así lo hizo poco ha en esta ciudad cierto presbítero rico, que dejó en la miseria a los hijos que profesaban virginidad y proveyó abundantemente a los otros hijos para que se entrega-

sione perfecta. Putares extinctam Gothorum manum et conluuiem perfugarum atque seruorum Domini desuper intonantis fulmine concidisse. Non sic post Trebiam, Trasumennum et Cannas, in quibus locis Romanorum exercituum caesa sunt milia, Marcelli primum apud Nolam proelio se populus Romanus erexit. Minori prius gaudio strata Gallorum agmina auro redempta nobilitas et seminarium Romani generis in arce cognouit. Penetrauit hic rumor orientis litora et in mediterraneis quoque urbibus Christianae gloriae triumphus auditus est. Quae uirginum Christi non huius se societate iactauit? Quae mater non tuum, Iuliana, beatum clamauit uterum? Incerta apud infideles sint praemia futurorum: Plus interim recepisti, uirgo, quam obtulisti. Quam sponsam hominis una tantum prouincia nouerat, uirginem Christi totus orbis audiuit. Solent miseri parentes et non plenae fidei Christiani deformes et aliquo membro debiles filias, quia dignos generos non inueniunt, uirginitati tradere —tanti, ut dicitur, uitrum, quanti margaritum—; certe, qui religiosiores sibi uidentur, paruo sumptu et qui uix ad alimenta sufficiat uirginibus dato, omnem censum in utrosque sexus saecularibus liberis largiuntur. Quod nuper in hac urbe diues quidam fecit presbyter, ut duas filias in proposito uirginali inopes relinqueret et aliorum ad omnem copiam filio-

ran al lujo y los placeres. Lo mismo, ¡ay dolor!, han hecho otras muchas mujeres de nuestra profesión. ¡Y ojalá se tratara de ejemplo raro! Pero cuanto es más frecuente, tanto son más dichosas estas que no han seguido ni aun el ejemplo de las más.

7. Cuéntase—y es cosa que anda con loa en boca de todos los cristianos—que todo el aderezo preparado para la boda fue entregado por aquel par de santas mujeres a la virgen, para no hacer agravio a su esposo o, por mejor decir, para que se presentara a El dotada con sus antiguas riquezas, y lo que había de perecer en las cosas del mundo, sustentara la pobreza de los domésticos de Dios. ¡Quién lo había de creer! Aquella Proba, que lleva nombre más ilustre que todas las dignidades y que toda la nobleza del orbe romano; aquella cuya santidad y bondad para con todo el mundo generosa fue venerada aun entre los bárbaros; aquella a quien no agotaron los consulados sucesivos de sus tres hijos: Probino, Olibrio y Probo, ni la cautividad en la Urbe con el incendio y saqueo de sus palacios, dícese que anda ahora vendiendo a todo vender las heredades de sus abuelos y haciéndose, con la riqueza de iniquidad, amigos que la reciban en las tiendas eternas (Lc 16,9). ¡Buen ejemplo para que se avergüence toda la jerarquía del ministerio de la Iglesia y los monjes de puro nombre, que andan comprando fincas, cuando persona de tan alta nobleza las vende! Apenas había escapado de manos de los bárbaros y llorado a las vírgenes que habían sido arrancadas de sus brazos, cuando súbitamente es herida por insufrible orfandad de su hijo —desastre que nunca temiera—; mas, como futura abuela de una virgen de Cristo, recibió serenamente la mortal herida, demos-

rum luxuriae atque deliciis prouideret, fecerunt hoc multae, pro dolor, nostri propositi feminae; atque utinam rarum esset exemplum, quod quanto crebrius est, tanto istae feliciores, quae ne plurimarum quidem exempla sectatae sunt!

7. Fertur et omnium Christianorum laude celebratur, quicquid fuerat nuptiis praeparatum, a sancta Christi synoride uirgini traditum, ne sponso fieret iniuria, immo ut dotata pristinis opibus ueniret ad sponsum et, quod in rebus mundi periturum erat, domesticorum Dei inopiam sustentaret. Quis hoc credat? Proba illa, omnium dignitatum et cunctae nobilitatis in orbe Romano nomen inlustrius, cuius sanctitas et in uniuersos effusa bonitas etiam apud barbaros uenerabilis fuit, quam trium liberorum, Probini, Olybrii et Probi, non fatigarunt ordinarii consulatus et cum incensis direptisque domibus in urbe captiuitas, nunc auitas uenundare dicitur possessiones et facere sibi amicos de iniquo mammona, qui se recipiant in aeterna tabernacula, ut erubescat omnis ecclesiastici ministerii gradus et cassa nomina monachorum emere praedia tanta nobilitate uendente. Uix barbarorum effugerat manus et auulsas de conplexu suo uirgines fleuerat, cum subito intolerabili et quod numquam timuerat amantissimi filii orbitate percutitur et quasi futura uirginis Christi auia

trando en sí misma ser verdad lo que en el poema lírico se canta como loa del varón justo:

«Si el orbe, hecho pedazos, se desploma,
impávido, sobre él caerán sus ruinas».
(HORAT., *Carm.* III 3,7-8.)

Leemos en el libro de Job: *Estando aún hablando éste, vino otro mensajero* (Iob 1,18). Y allí mismo: *Tentación* o, como dice mejor el texto hebreo, *milicia es la vida del hombre sobre la tierra* (Iob 7,1). Y es así que trabajamos y corremos riesgos en la milicia de este mundo para ser coronados en el porvenir. Y no es maravilla creer eso de los hombres, cuando el Señor mismo fue tentado. De Abrahán dice la Escritura que Dios lo tentó (Gen 22,23). Por lo que dice también el Apóstol: *Alegrándoos en las tribulaciones* (Rom 12,12). Y: *Sabiendo que la tribulación opera la paciencia, la paciencia la prueba, la prueba la esperanza, y la esperanza no sale fallida* (Rom 5,3ss). Y en otro lugar: *¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la estrechez, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? Como está escrito: Por ti somos matados todo el día, se nos estima como ovejas para el matadero* (Rom 8,35-36). Y a los que así sufren los exhorta así Isaías: *Los que habéis sido destetados, los apartados de los pechos, esperad tribulación sobre tribulación, esperanza sobre esperanza* (Is 28,9-10). *No pueden parangonarse las tribulaciones de este mundo con la gloria venidera que se revelará en nosotros* (Rom 8,18). La razón por que repito estos textos de la

spe futurorum mortiferum uulnus excepit probans in se uerum esse, quod in lyrico carmine super iusti praeconio dicitur:

«si fractus inlabatur orbis,
inpauidum ferient ruinae».

Legimus in uolumine Iob: *Adhuc isto loquente uenit alius nuntius* et in eodem: *Temptatio*—siue, ut melius habetur in Hebraeo—, *militia est uita hominis super terram.* Ad hoc enim laboramus et in saeculi huius periclitamur militia, ut in futuro saeculo coronemur. Nec mirum hoc de hominibus credere, cum Dominus ipse temptatus sit. Et de Abraham scriptura testatur, quod Deus temptauerit eum. Quam ob causam et apostolus loquitur: *Gaudentes in tribulationes,* et: *Scientes quod tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes autem non confundit,* et in alio loco: *Quis nos separabit a caritate Christi? Tribulatio an angustia an persecutio an fames an nuditas an periculum an gladius? Sicut scriptum est: Quia propter te mortificamur tota die, aestimati sumus ut oues occisionis.* Et Esaias huiusce modi homines cohortatur dicens: *Qui ablactati estis a lacte, qui auulsi ab ubere, tribulationem super tribulationem expectate, spem super spem. Non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis.* Cur ista replicauerim, sequens sermo monstrabit. Quae de me-

Escritura, la pondrá en claro lo que sigue de mi discurso. La que desde el medio del mar había contemplado humeante a su patria y encomendado a frágil barquichuela la salud de los suyos y la propia, halló en Africa playas más crueles. Allí, efectivamente, paró en manos de un personaje de quien no podría decirse si era más avaro que cruel. Nada era para él dulce sino el vino y el dinero, y, so capa de defender el partido del clementísimo emperador, fue el más atroz de todos los tiranos. Fue—para aludir un poco a las fábulas de los poetas—como el Orco en el Tártaro con su Cancerbero, no de tres, sino de múltiples cabezas, que todo lo atraía a sí, todo lo desgarraba y extinguía. Este tenía por ocupación arrancar del regazo de sus madres las doncellas ya prometidas (VIRG., *Aen.* 10,78), vender a mercaderes sirios, los más avaros entre mortales, las bodas de nobles; no tener miramiento a la miseria de pupilos, viudas ni vírgenes de Cristo, y examinar más despacio las manos que los rostros de quienes venían a suplicarle. La noble matrona, que venía huyendo de los bárbaros, hubo de sufrir a esta fiera, a esta Escila y Caribdis, ceñida de muchos perros, que no se conmovía por naufragios ni se doblegaba por cautiverios. ¡Imita por lo menos, oh cruel, al enemigo del Imperio romano! El Breno de nuestro tiempo sólo se llevó lo que encontró; tú buscas lo que no encuentras. ¿Y aún se admiran sus émulos—pues la virtud tiene siempre la puerta abierta a la envidia—porque compró con tácita proscripción la castidad de tantas vírgenes como llevaba consigo? No saben que aquel que podía habérselo llevado todo se dignó aceptar sólo una parte, y ella no se atrevió a negársela como a conde, pues se daba cuenta que, como

dio mari fumantem uiderat patriam et fragili cumbae salutem suam suorumque commiserat, crudeliora inuenit Africae litora. Excepitur enim ab eo, quem nescias utrum auarior an crudelior fuerit, cui nihil dulce praeter uinum et pretium et qui sub occasione partium clementissimi principis saeuissimus omnium extitit tyrannorum et—ut aliquid loquar de fabulis poetarum—quasi Orcus in tartaro non tricipitem sed multorum capitum habuit Cerberum, qui cuncta traheret, laceraret, extingueret. Hic matrum gremiis abducere pactas, negotiatoribus et auidissimis mortalium Syris nobilium puellarum nuptias uendere, non pupillorum, non uiduarum, non uirginum Christi inopiae parcere manusque magis rogantium spectare quam uultus. Hanc feram et Charybdim Scyllamque succinctam multis canibus fugiens barbaros matrona sustinuit, quae nec naufragiis parceret, nec captiuitatibus flecteretur. Imitare, crudelis, saltim hostem Romani imperii. Brennus nostri temporis tantum, quod inuenerat, tulit; tu quaeris, quod non inuenis. Et mirantur aemuli—uirtus enim semper inuidiae patet—, cur tantarum secum pudicitiam tacita proscriptione mercata sit, cum et ille partem sit dignatus accipere, qui totum potuit auferre, et haec quasi comiti negare non ausa sit, quae se intellegebat sub nomine priuatae dignitatis tyranno seruientem? Sentio me inimicorum patere morsibus, quod adulari uidear nobilissimae et clarissimae feminae.

persona privada, tenía que servir al tirano. Me percato de que me estoy exponiendo a las dentelladas de mis enemigos, pues parecerá que estoy adulando a una nobilísima y clarísima mujer. Pero no me podrán acusar si saben que hasta este momento he callado. Jamás he alabado en ella lo antiguo de su alcurnia ni sus grandes riquezas y el poder de vida o muerte de su marido, cosas que acaso, con mercenario discurso, hayan puesto otros por las nubes. Mi propósito es alabar con estilo eclesiástico a la abuela de mi virgen y darle las gracias porque con su voluntad ayudó la voluntad de ella. Por lo demás, la celdilla de mi monasterio, la parca comida y el vestido raído, y la edad que linda ya con la muerte y el viático de tan corto viaje me ponen a cubierto de toda mala fama de adulador. Y, finalmente, en todo lo que aún me queda por decir, dirigiré mi palabra a la virgen misma, y a una virgen noble, no menos por su prosapia que por su santidad, en la que cuanto es la subida más alta, tanto más peligrosa fuera la caída.

«Sólo una cosa, ¡oh nacida de Dios!, una cosa antes que otra ninguna quiero decirte y te la repetiré, y una y otra vez quiero avisártela» (VIRG., *Aen.* 3,435s): Llena tu alma del amor de la lección sacra y no recibas en la tierra buena de tu pecho la semilla de la cizaña y avena loca. No dejes que, mientras duerme el padre de familias—que es el *nous,* es decir, el espíritu que ha de estar siempre unido con Dios—, venga el hombre enemigo a sembrar encima la mala hierba. Repite antes bien a la continua: *En las noches busqué al que ama mi alma. ¿Por dónde pastoreas, dónde pasas la siesta al mediodía?* (Cant 3,1; 1,6). Y: *Contigo*

Qui accusare non poterunt, si me scierint hucusque tacuisse; neque enim laudaui in ea umquam antiquitatem generis, diuitiarum et potentiae magnitudinem uiro uiuente uel mortuo, quae alii forsitan mercennaria oratione laudauerint. Mihi propositum est stilo ecclesiastico laudare auiam uirginis meae et gratias agere, quod uoluntatem eius sua adiuuerit uoluntate. Alioquin cellula monasterii, uilis cibus uestisque contempta et aetas uicina iam morti breuisque temporis uiaticum carent omni adsentationis infamia. Denique in reliquis partibus omnis mihi sermo ad uirginem dirigetur et uirginem nobilem et nobilem non minus sanctitate quam genere, cuius quanto sublimis ascensus est, tanto lapsus periculosior.

> «<unum> illud tibi, nata Deo, proque omnibus unum
> praedicam et repetens iterumque iterumque monebo,»

ut animum tuum sacrae lectionis amore occupes nec in bona terra pectoris tui sementem lolii auenarumque suscipias, ne dormiente patre familias—qui est νοῦς id est animus, Deo semper adhaerens—inimicus homo zizania superseminet, sed semper loquaris: *In noctibus quaesiui, quem dilexit anima mea. Vbi pascis, ubi cubas in meridie?* Et: *Adhaesit post te anima mea, me suscepit dextera tua* illudque Hieremiae: *Non laboraui sequens te. Neque enim est dolor in Iacob nec labor in Israhel.*

se ha unido mi alma y tu diestra me ha acogido (Ps 62,9). Y aquello de Jeremías: *No me he fatigado siguiéndote, porque no hay dolor en Jacob ni trabajo en Israel* (Ier 17,16). Cuando estabas en el siglo amabas las cosas del siglo: te hermoseabas la cara con carmín y te pintabas de colorete los labios, te componías muy bien el cabello y, con pelo ajeno, levantabas un moño en forma de torre. Y nada digo de los preciosos pendientes, del brillo de las perlas que hablan de las profundidades del mar Rojo, del verde color de las esmeraldas, del flamear de los rubíes, del azul marino de los jacintos, cosas todas por que se perecen y enloquecen de deseo las nobles matronas. Mas ahora que has dado el segundo paso después del bautismo y has hecho pacto con tu adversario, diciéndole: «Renuncio a ti, diablo, y a tu mundo, y a tu pompa, y a tus obras», has de estar de acuerdo y has de guardar el pacto con tu adversario mientras estás en el camino de este mundo, no sea que te entregue al juez y quedes convicta de haber usurpado algo suyo, y seas entregada al sayón, que es enemigo y verdugo, y seas arrojada a la cárcel y a las tinieblas exteriores—unas tinieblas que nos envuelven tanto más horrorosamente cuanto más nos apartamos de Cristo, luz verdadera—, y de allí no salgas hasta pagar el último maravedí, es decir, la más leve culpa, como quiera que hemos de dar cuenta, el día del juicio, aun de una palabra ociosa (cf. Mt 5,25ss; 12,36 etc.).

8. Todo esto vaya dicho no como mal agüero contra ti, sino por deber de mentor temeroso y cauto que teme en ti aun lo que está seguro (cf. VIRG., *Aen.* 4,298). *Si el espíritu,* dice, *del poderoso subiere sobre ti, no abandones tu puesto* (Eccle 10,4). Es-

Quando eras in saeculo, ea, quae erant saeculi, diligebas: Polire faciem purpurisso et cerussa ora depingere, ornare crinem et alienis capillis turritum uerticem struere, ut taceam de inaurium pretiis, candore margaritarum Rubri Maris profunda testantium, zmaragdorum uirore, cerauniorum flammis, hyacinthorum pelago, ad quae ardent et insaniunt studia matronarum. Nunc autem, quia saeculum reliquisti et secundo post baptismum gradu inisti pactum cum aduersario tuo dicens ei: «Renuntio tibi, diabole, et saeculo tuo et pompae tuae et operibus tuis», serua foedus, quod pepigisti, et esto consentiens pactumque custodiens cum aduersario tuo, dum es in uia huius saeculi, ne forte tradat te iudici et de suo aliquid usurpasse conuincat tradarisque ministro, qui ipse est inimicus et uindex, et mittaris in carcerem et in tenebras exteriores, quae, quanto a Christo, uero lumine, separamur, tanto nos maiori horrore circumdant, et non inde exeas, nisi soluas nouissimum quadrantem, id est minimum quodque delictum, quia et pro otioso uerbo reddituri sumus rationem in die iudicii.

8. Haec dicta sint non infausto contra te uaticinio, sed pauidi cautique monitoris officio ea quoque in te, quae tuta sunt, formidantis. *Si spiritus,* inquit, *potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris.* Quasi in procinctu et in acie stamus semper ad pugnam.

temos siempre firmes, haldas en cinta y en línea para entrar en combate. El enemigo quiere movernos de nuestro puesto y que cedamos terreno, pero nosotros hemos de afirmar bien las plantas y decir: *Puso mis pies sobre una peña* (Ps 39,3), y: *La peña es el refugio de las liebres* (Ps 103,8)—muchos, en lugar de liebres, leen «erizos», animal pequeño y huidizo, bien armado de sus púas o espinas—. Pero Jesús fue precisamente coronado de espinas, y cargó con nuestros pecados, y sufrió dolor por nosotros, a fin de que las rosas de la virginidad y las azucenas de la castidad nacieran de las espinas y dolores de las mujeres, a las que se dijo: *Con angustias y dolores parirás, mujer; a tu marido te volverás y él te dominará* (Gen 3,16). De ahí que el esposo mismo se apacienta entre azucenas (Cant 2,16) y entre aquellos que no mancharon sus vestiduras (Apoc 3,4)—pues permanecieron vírgenes y oyeron el mandato: *Sean siempre blancos tus vestidos* (Eccle 9,8)—y, como autor y príncipe de la virginidad, dice confiadamente: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* (Cant 6,2). Así, pues, la peña es escondrijo de las liebres, que en las persecuciones huyen de ciudad en ciudad y no temen lo del profeta: *No hallo modo de huir* (Ps 141,5). Mas los altos montes son para los ciervos (Ps 103,18), que se comen a las culebras—aquellas culebras que un niño pequeño saca de su agujero—, cuando el leopardo y el cabrito se acuestan juntos, y el buey y el león comen paja, no para que el buey aprenda la fiereza, sino el león la mansedumbre. Volvamos al texto propuesto: *Si el espíritu del poderoso se levantare contra ti, no abandones tu puesto.* Tras lo cual prosigue: *Porque la diligencia pone fin a pecados máximos* (Eccle 10,4). El

Uult nos loco mouere hostis et de gradu excedere, sed solidanda uestigia sunt et dicendum: *Statui supra petram pedes meos* et: *Petra refugium leporibus,* pro quo multi erinacios legunt, animal paruum et fugax et <peccatorum> sentibus praegrauatum. Sed ideo Iesus spinis coronatus est et nostra delicta portauit et pro nobis doluit, ut de sentibus et tribulationibus feminarum, ad quas dicitur: *In anxietatibus et doloribus paries, mulier, et ad uirum conuersio tua et ipse tui dominabitur,* rosae uirginitatis et lilia castitatis nascerentur. Unde et sponsus pascitur inter lilia et inter eos, qui uestimenta sua non coinquinauerunt—uirgines enim permanserunt audieruntque praeceptum: *Candida sint semper uestimenta tua*—, et quasi auctor uirginitatis et princeps loquitur confidenter: *Ego flos campi et lilium conuallium.* Petra igitur leporum est, qui in persecutionibus de ciuitate fugiunt in ciuitatem nec timent illud propheticum: *Periit fuga a me. Montes autem excelsi ceruis,* quorum colubri cibus sunt, quos educit puer paruulus de foramine, quando pardus et haedus requiescunt simul et bos et leo comedunt paleas, ut nequaquam bos discat feritatem, sed leo doceatur mansuetudinem. Reuertamur ad propositum testimonium: *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris.* Post quod sequitur: *Quia curatio quiescere facit peccata maxima.* Qui uersiculus hunc habet sensum: Si in cogitationes tuas

versículo tiene el siguiente sentido: Si la serpiente se levantare en tus pensamientos, *guarda con toda vigilancia tu corazón* (Prov 4,23) y canta con David: *Límpiame, Señor, de mis pecados ocultos y guarda de los ajenos a tu siervo* (Ps 18,13-14). Y jamás llegarás al pecado máximo, que es el que se consuma de hecho. Más bien apagarás al punto en tu espíritu los incentivos de los vicios y estrellarás a los pequeñuelos de Babilonia contra la peña, en que no se hallan huellas de las serpientes. Y entonces prometerás cautamente al Señor: *Si no me dominaren, entonces estaré sin mácula y quedaré limpio del pecado máximo* (Ps 18,14). Es lo mismo que en otro lugar atestigua la Escritura: *Castigaré los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación* (Ex 20,5, etc.). De modo que no castiga instantáneamente nuestros pensamientos y el propósito de la mente, sino que lo deja para la posteridad, es decir, para las malas obras y la obstinación en el pecado. Como dice por Amós: *Por tres o cuatro pecados de esta o la otra ciudad, ¿es que la voy a rechazar?* (Am 1,3; 2,4).

9. Basten esas florecillas que, como de pasada, he ido cogiendo del prado hermosísimo de las sagradas Escrituras con intento de avisarte que cierres el aposento de tu pecho y defiendas a menudo tu frente con la señal de la cruz, para que el exterminador de Egipto no halle lugar en ti. Sálvense antes bien en tu mente los primogénitos que perecieron en Egipto y di con el profeta: *Preparado, Dios mío, está mi corazón, preparado está mi corazón: cantaré y entonaré himnos. Levántate, gloria mía; levántate, salterio y arpa* (Ps 107,2-3). Esta arpa se manda tomar también a

coluber ascenderit, omni custodia serua cor tuum et cum Dauid canito: *Ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce seruo tuo,* et ad peccatum maximum quod opere perpetratur, nequaquam peruenies, sed incentiua uitiorum statim in mente iugulabis et paruulos Babylonios allides ad petram, in qua serpentis uestigia non repperiuntur, cauteque Domino promittis: *Si mei non fuerint dominati, tunc inmaculatus ero et emundabor a delicto maximo.* Hoc est, quod et alibi scriptura testatur: *Peccata patrum reddam in tertiam et quartam generationem,* ut cogitationes nostras mentisque decretum non statim puniat, sed reddat in posteris, id est in malis operibus et in delictorum perseuerantia, quando loquitur per Amos: *Super tribus et quattuor inpietatibus* illius et illius ciuitatis, *nonne auersabor eam?*

9. Haec cursim quasi de prato pulcherrimo sanctarum scripturarum paruos flores carpsisse sufficiat pro commonitione tui, ut claudas cubiculum pectoris et crebro signaculo munias frontem tuam, ne exterminator Aegypti in te locum repperiat, sed primogenita, quae apud Aegyptios pereunt, in tua mente saluentur et dicas cum propheta: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum; cantabo et psallam. Exsurge, gloria mea, exsurge, psalterium et cithara.* Quam adsumere iubetur et Tyrus multis peccatorum confossa uulneribus, ut agat paenitentiam et maculas pristinae foeditatis cum Petro amaris abluat lacrimis. Verum nos ignoremus

Tiro, acribillada que estaba de heridas de pecados, para que hiciera penitencia y lavara con lágrimas amargas, como las de Pedro, las pasadas manchas de su fealdad (Is 23,16). Mas nosotros no sepamos que hay penitencia en el mundo, y así no pecaremos fácilmente. Aquélla es como la segunda tabla después del naufragio para los infortunados que pecan. Pero, en la virgen, ha de salvarse intacta la nave. Una cosa es buscar lo que se ha perdido; otra, poseer lo que jamás se ha dejado de la mano. De ahí que el Apóstol mismo castigaba su cuerpo y lo reducía a servidumbre, pues temía que, proclamando a los demás, fuera él reprobado (1 Cor 9,27). Y, abrasado por los ardores del cuerpo, decía en nombre del género humano: *¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?* Y otra vez: *Sé que el bien no habita en mí—es decir, en mi carne—; pues el querer está en mi mano, pero en manera alguna hacer el bien. Y es así que no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.* E insiste: *Los que están en la carne no pueden agradar a Dios; mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, a condición, desde luego, que el espíritu de Dios more en vosotros* (Rom 7,24; 7,18s; 8,8s).

10. Después de la diligentísima cautela sobre tus pensamientos, has de tomar las armas del ayuno y cantar con David: *He humillado mi alma con el ayuno* (Ps 34,13); y: *He comido mi pan como ceniza* (Ps 101,10); y: *Cuando a mí me molestaban, me vestía de cilicio* (Ps 34,3). Eva, por comer, fue arrojada del paraíso. Elías, después de ejercitarse durante cuarenta días en el ayuno, fue arrebatado en carro de fuego al cielo. Moisés se alimenta durante cuarenta días y cuarenta noches de la familiaridad y habla con Dios, y prueba en sí mismo ser verdaderísimo que

paenitentiam, ne facile peccemus. Illa quasi secunda post naufragium miseris tabula sit: In uirgine integra seruetur nauis. Aliud est quaerere, quod perdideris, aliud possidere, quod numquam amiseris. Vnde et apostolus castigabat corpus suum et in seruitutem redigebat, ne aliis praedicans ipse reprobus inueniretur, corporisque ex persona generis humani inflammatus ardoribus loquebatur: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et iterum: *Scio, quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum; uelle enim adiacet mihi, ut faciam autem bonum, nequaquam. Neque enim, quod uolo, bonum, sed, quod nolo, malum, hoc facio* et denuo: *Qui in carne sunt, Deo placere non possunt. Vos autem non estis in carne, sed in spiritu, si tamen spiritus Dei habitat in uobis.*

10. Post cogitationum diligentissimam cautionem ieiuniorum tibi arma sumenda sunt et canendum cum Dauid: *Humiliaui in ieiunio animam meam* et: *Cinerem quasi panem manducaui* et: *Cum molesti essent mihi, induebar cilicio.* Eua per cibum eiecta est de paradiso. Helias quadraginta dierum exercitatus ieiunio igneo curru rapitur ad caelum. Moyses quadraginta diebus ac noctibus familiaritate et sermone Dei pascitur et in se uerissimum probat: *Non in solo pane uiuit homo, sed in*

no de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que saliere de la boca de Dios (Mt 4,4). El Salvador del género humano, que nos legó el ejemplo de sus virtudes y de su vida, después del bautismo, es inmediatamente tomado por el Espíritu, para que luche contra el diablo y, aplastado y deshecho, lo entregue a sus discípulos, que lo pisoteen. De ahí que diga el Apóstol: *Y que Dios aplaste prontamente a Satanás bajo vuestros pies* (Rom 16,20). Y, sin embargo, después del ayuno de cuarenta días, el enemigo antiguo le arma sus trampas y le dice: *Si eres hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes* (Mt 4,3). En la ley, el mes séptimo, después del toque de las trompetas, el día diez del mes, se proclama el ayuno de toda la nación hebrea, y se extermina del pueblo el alma que prefiera el hartazgo a la abstinencia. En Job se escribe del dragón: *Su fuerza está en sus lomos, y su fortaleza encima del ombligo de su vientre* (Iob 40,11). Válese contra los jóvenes y muchachas de los ardores de la edad e inflama la rueda de nuestro nacimiento, con lo que se cumple lo que se dice en Oseas: *Los que adulteran tienen sus corazones como horno de fuego* (Os 7,4), que sólo se extingue por la misericordia de Dios y el frío de los ayunos. Estos son los dardos del diablo, que hieren a par que inflaman. Son los que el rey de Babilonia preparó para los tres jóvenes, encendiendo el horno cuarenta y nueve codos y reservándose él mismo siete semanas para la perdición, las mismas que el Señor había mandado observar para la salud. Mas, así como en el horno apareció un cuarto personaje con aspecto como de hijo del hombre y mitigó aquellos ardores inmensos e hizo ver que entre las llamaradas del horno ardiendo las llamas perdían

omni uerbo, quod egredietur ex ore Dei. Saluator generis humani, qui uirtutum et conuersationis suae nobis reliquit exemplum, post baptismum statim adsumitur ab spiritu, ut pugnet contra diabolum et oppressum eum atque contritum tradat discipulis conculcandum. Unde et apostolus loquitur: *Deus autem conterat satanan sub pedibus uestris uelociter.* Et tamen hostis antiquus post quadraginta dierum ieiunium per cibum molitur insidias et dicit: *Si filius Dei es, dic, ut lapides isti panes fiant.* In lege mense septimo post clangorem tubarum, decima die mensis totius gentis Hebraeae ieiunium est et exterminatur anima illa de populo suo, quae saturitatem praetulerit continentiae. In Iob scriptum est de dracone: *Virtus eius in lumbis et fortitudo illius super umbilicum uentris.* Aduersum iuuenes et puellas aetatis ardore abutitur et inflammat rotam natiuitatis nostrae et implet illud in Osee: *Omnes adulterantes, quasi clibanus corda eorum,* quae Dei misericordia et ieiuniorum frigore restringuntur. Haec sunt ignita diaboli iacula, quae simul et uulnerant et inflammant et a rege Babylonio tribus pueris praeparantur, qui succendit fornacem quadraginta nouem cubitorum habens et ipse septem hebdomadas ad perditionem, quas Dominus obseruari iusserat ad salutem. Sed, quomodo ibi quartus speciem habens quasi filii hominis inmensos mitigauit ardores et inter camini aestuantis incendia docuit flammas calorem amit-

su calor y una cosa amenazaban a los ojos y otra eran al tacto; por semejante manera, con el alma de la virgen, el ardor juvenil se extingue por el rocío celeste y frío de los ayunos y, en cuerpo humano, se impetra llevar vida de ángeles. Por eso, el mismo Pablo, vaso de elección, dice no tener precepto de parte del Señor acerca de las vírgenes (1 Cor 7,25), pues es contra naturaleza, o, por decir, sobre naturaleza, no cumplir lo que pide naturaleza, matar en ti tu propia raíz y sólo coger los frutos de la virginidad, no saber de lecho matrimonial, sentir horror de todo contacto masculino y, en el cuerpo, vivir sin cuerpo.

11. Sin embargo, no te mando ayunos exagerados y una abstinencia de comida fuera de toda norma. Con ello se quebrantan muy pronto los cuerpos delicados y empiezan a enfermar antes de haber echado los fundamentos de una vida santa. Sentencia es también de los filósofos *mesótetas aretás, hyperbolás kakias einai,* que en romance pudiera decirse así: «Las virtudes son moderadas; las que rompen término y medida han de contarse entre los vicios». De ahí que también uno de los siete sabios dijera: *Ne quid nimis* («nada demasiado»). Dicho tan célebre, que se expresó hasta en un verso de la comedia (TERENT., *Andria* 61). Debes ayunar de manera que no vengas luego a temblar y apenas puedas respirar y tengas que ser traída y llevada en manos de tus compañeras. Basta que, quebrantado el apetito del cuerpo, no omitas nada de lo que debes en la lección, en los salmos y en las vigilias. El ayuno no es virtud acabada, sino fundamento de las demás virtudes; es santificación y pureza, sin la que nadie verá a Dios (Hebr 12,14). Es un escalón para subir a lo más alto; mas, por

tere et aliud comminari, aliud praebere tactui, sic et in animo uirginali rore caelesti et ieiuniorum frigore calor puellaris extinguitur et humano corpori angelorum impetratur conuersatio. Quam ob rem et uas electionis de uirginibus se dicit Domini non habere praeceptum, quia contra naturam, immo ultra naturam est non exercere, quod nata sis, interficere in te radicem tuam et sola uirginitatis poma decerpere, nescire torum, omnem uirorum horrere contactum et in corpore uiuere sine corpore.

11. Neque uero inmoderata tibi imperamus ieiunia et inormem ciborum abstinentiam, quibus statim corpora delicata franguntur et ante aegrotare incipiunt quam sanctae conuersationis iacere fundamenta. Philosophorum quoque sententia est μεσότητας ἀρετάς, ὑπερβολὰς κακίας εἶναι quod Latinus ita potest sermo resonare: Moderatas esse uirtutes, excedentes modum atque mensuram inter uitia reputari. Vnde et unus de septem sapientibus: «Ne quid, ait, nimis». Quod tam celebre factum est, ut comico quoque uersu expressum sit. Sic debes ieiunare, ut non palpites et respirare uix possis et comitum tuarum uel porteris uel traharis manibus, sed, ut fracto corporis appetitu nec in lectione nec in psalmis nec in uigiliis solito quid minus facias. Ieiunium non perfecta uirtus, sed ceterarum uirtutum fundamentum est et sanctificatio atque pudicitia, sine qua nemo uidebit Deum, gradus praebet ad summa scandentibus

sí solo, no podrá coronar a la virgen. Leamos el evangelio de las vírgenes prudentes y locas. De ellas, unas entraron en el aposento del esposo; otras, que no tenían el aceite de las buenas obras, quedaron fuera con sus lámparas apagadas (Mt 25,1-2). Es ancho campo ese de los ayunos y por él hemos corrido nosotros mismos a menudo. Muchos han escrito expresamente del tema, y a sus libros te remito para que aprendas el bien que tiene en sí la abstinencia y cuán mala cosa sea, por lo contrario, la hartura.

12. Imita a tu esposo: Está sumisa a tu abuela y madre. No veas a hombre alguno—señaladamente jóvenes—sin estar ellas delante. A nadie conozcas que no conozcan ellas. Aun por el mundo corre la sentencia: «Tener un mismo querer y un mismo no querer ésa es, a la postre, la firme amistad» (SALLUST., *Catilina* 20,4). Que apetecieras la virginidad, que conocieras los mandamientos de Cristo, que supieras lo que te convenía y debías escoger, ellas te lo enseñaron; su santa vida en la familia fue tu escuela. No tengas, pues, por únicamente tuyo lo que realmente es tuyo. También es de aquellas que en ti imprimieron su pureza y te hicieron brotar como flor preciosísima de las nupcias honrosas y del lecho sin mácula (Hebr 13,4). Una flor, digo, que dará frutos acabados, si te humillares bajo la poderosa mano de Dios y trajeres siempre en tu memoria lo que está escrito: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes* (Iac 4,6). Ahora bien, donde hay gracia, no se trata de paga de obras, sino de largueza del donante. Con lo que se cumple el dicho del Apóstol: *No es cosa del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece* (Rom 9,16). Y, sin embargo, nuestro es el querer y el no

nec tamen, si sola fuerit, uirginem poterit coronare. Legamus euangelium sapientium et stultarum uirginum, quarum aliae cubiculum ingrediuntur sponsi, aliae bonorum operum oleum non habentes extinctis lampadibus excluduntur. Latus est super ieiuniis campus, in quo et nos saepe cucurrimus et multorum proprii habentur libri, ad quorum te mittimus lectionem ut discas, quid boni habeat continentia et quid e contrario mali saturitas.

12. Imitare sponsum tuum: Esto auiae matrique subiecta. Nullum scias, quem illae nesciant. Saecularis quoque sententia est: «Eadem uelle et eadem nolle, ea demum firma amicitia est». Vt adpeteres uirginitatem, ut Christi praecepta cognosceres, ut scires, quid tibi expediret, quid eligere deberes, illarum te exempla docuerunt, sancta domi instruxit conuersatio. Non igitur solum tuum putes esse, quod tuum est, sed et earum, quae suam in te expressere pudicitiam et honorabilium nuptiarum cubilisque inmaculati pretiosissimum germinauere te florem, qui perfectus afferet fructus, si humiliaueris te sub potenti manu Dei et scriptum semper menineris: *Superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam.* Ubi autem gratia, non operum retributio sed donantis est largitas, ut inpleatur dictum apostoli: *Non est uolentis neque currentis sed mise-*

querer; pero eso mismo que es nuestro, sin la misericordia de Dios no sería nuestro.

13. Escoge también en tus eunucos, azafatas y criados antes las costumbres que la elegancia del rostro, pues en toda edad y sexo, y hasta en la forzada castidad de los cuerpos mutilados, hay que considerar las almas, que no pueden amputarse sino por el temor de Cristo. La chocarrería y lascivia no tengan lugar en tu presencia. Nunca oigas palabra deshonesta o, si la oyeres, dejes de irritarte. Las almas perdidas de los hombres dan a menudo un tiento, con una palabrita ligera, a los cerrojos de la castidad. El reír o que se te rían, déjalo para las gentes del siglo. La gravedad dice bien con tu persona. A Catón mismo—al censor me refiero, persona de viso que fue antaño en vuestra ciudad—, el que en su extrema vejez, con ser censor, no se avergonzó de ponerse a estudiar griego ni, por viejo, desesperó de salirse con su intento... *(laguna en el texto)*; y de M. Craso escribe Lucilio no haberse reído más que una vez en la vida (CIC., *De fin.* V 92; *Tusc.* III 31). Acaso se tratara en ellos de severidad afectada y con miras al aura popular; nosotros, mientras habitamos en la tienda de este cuerpo y estamos vestidos de frágil carne, podemos moderar y regir nuestros afectos y alteraciones, pero no podemos cortarlas o suprimirlas. De ahí que diga el salmista: *Airaos, pero no pequéis* (Ps 4,5). Texto que comenta así el Apóstol: *Que el sol no se ponga sobre vuestra iracundia* (Eph 4,26). Porque de hombre es airarse, y de cristiano poner término a la ira.

14. Superfluo me parece precaverte contra la avaricia, como

rentis Dei. Et tamen uelle et nolle nostrum est; ipsum quoque, quod nostrum est, sine Dei miseratione non nostrum est.

13. Eunuchorum quoque tibi et puellarum ac seruulorum mores magis eligantur quam uultuum elegantia, quia in omni sexu et aetate et truncatorum corporum uiolenta pudicitia animi considerandi sunt, qui amputari nisi Christi timore non possunt. Scurrilitas atque lasciuia te praesente non habeat locum. Numquam uerbum inhonestum audias aut, si audieris, non irascaris. Perditae mentes hominum uno frequenter leuique sermone temptant claustra pudicitiae. Ridere et rideri saecularibus derelinque; grauitas tuam personam decet. Catonem quoque—illum dico censorium et uestrae quondam urbis principem—, qui in extrema aetate Graecas litteras non erubuit censor nec desperauit senex discere * * * * * * et M. Crassum semel in uita scribit risisse Lucilius. Fuerit illa affectata seueritas et gloriam quaerens auramque popularem; nos affectus et perturbationes, quamdiu in tabernaculo corporis huius habitamus et fragili carne circumdamur, moderari et regere possumus, amputare non possumus. Vnde et psalmista dicit: *Irascimini et nolite peccare,* quod apostolus disserens: *Sol,* inquit, *non occidat super iracundiam uestram,* quia et irasci hominis est et finem irae ponere Christiani.

14. Superfluum reor te monere contra auaritiam, cum generis tui

sea blasón de tu familia tener y pisotear las riquezas, y el Apóstol enseñe que la avaricia es culto de ídolos (Eph 5,5). Y el Señor, al que le preguntó: *Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer de bueno para poseer la vida eterna?*; le respondió: *Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme* (Mt 19,16ss). La cumbre apostólica, la virtud acabada, es vender todo lo que se tiene, darlo a los pobres y, así, ligero y expedito, volar con Cristo a lo celeste. A nosotros, mejor dicho, a ti se te ha confiado una diligente administración; si bien, en este punto, a toda edad y a toda persona se le ha dejado la libertad de escoger: *Si quieres*, dice, *ser perfecto*. No obligo, no mando; sólo pongo delante la palma, muestro el galardón. A ti toca escoger, si quieres ser coronado en el combate. Y es de considerar lo sabiamente que habló la sabiduría: *Vende lo que tienes*. ¿A quién se manda esto? Pues al mismo a quien se dijo: *Si quieres ser perfecto. Vende*, no parte de tus bienes, sino todos. Ya están vendidos, ¿y ahora? *Y dalos a los pobres*. No a los ricos, no a tus deudos. No para el lujo, sino para la necesidad. Aun cuando se trate de un obispo, de un pariente o de un afín tuyo, no mires en él otra cosa que su pobreza. Lóente las entrañas de los hambrientos, no los eructos de los que devoran opíparos convites. En los Hechos de los Apóstoles, cuando estaba aún caliente la sangre de nuestro Señor y era férvida la fe, tierna aún, de los creyentes, vendían todas sus posesiones y ponían el precio a los pies de los apóstoles (Act 4,34s), para hacernos ver cómo hay que poner las riquezas debajo de los pies. Y a cada uno se le daba lo que necesitaba. Ananías y Safira fue-

sit et habere et calcare diuitias et apostolus doceat auaritiam esse idolorum cultum Dominusque respondeat sciscitanti: *Magister bone, quid boni faciens uitam aeternam possidebo? Si uis esse perfectus, uade, uende omnia, quae habes, et da pauperibus et habebis thesaurum in caelis et ueni, sequere me*. Apostolici fastigii est perfectaeque uirtutis uendere omnia et pauperibus distribuere et sic leuem atque expeditum cum Christo ad caelestia subuolare. Nobis, immo tibi diligens credita est dispensatio, quamquam in hoc omni aetati omnique personae libertas arbitrii derelicta sit. *Si uis*, inquit, *esse perfectus:* Non cogo, non impero, sed propono palmam, ostendo praemia; tuum est eligere, si uolueris in agone atque certamine coronari. Et consideremus, quam sapienter sapientia sit locuta: *Uende, quae habes*. Cui ista praecipiuntur? Nempe illi, cui dictum est: *Si uis esse perfectus*. Non partem bonorum tuorum uende, sed omnia. Cumque uendideris, quid sequitur? *Et da pauperibus*. Non diuitibus, non propinquis, non ad luxuriam sed ad necessitatem. Siue ille sacerdos siue cognatus sit et adfinis, nihil in illo aliud consideres nisi paupertatem. Laudent te esurientium uiscera, non ructantium opulenta conuiuia. In Actibus apostolorum, quando Domini nostri adhuc calebat cruor et feruebat recens in credentibus fides, uendebant omnes possessiones suas et pretia earum ad apostolorum deferebant pedes, ut ostende-

ron administradores tímidos o, por mejor decir, de corazón doble, y por eso condenados. Y es así que, después del voto, ofrecieron sus bienes como suyos y no de Aquel a quien los habían ofrecido, y se guardaron parte de una hacienda que era ya ajena, por miedo al hambre, que jamás teme la verdadera fe. De ahí que merecieran súbito castigo, no por crueldad de sentencia, sino por ejemplo de corrección. En fin, ni siquiera el apóstol Pedro pide a Dios para ellos la muerte, como le calumnia un necio filósofo, sino que, con espíritu profético, anuncia el juicio de Dios para que el castigo de dos hombres sea escarmiento de muchos.

Desde el momento que te has consagrado a la perpetua virginidad, lo tuyo ya no es tuyo, o por mejor, verdaderamente tuyo, por haber empezado a ser de Cristo; cosas, por lo demás, que, mientras viva tu abuela o tu madre, han de ser administradas a su talante. Cuando ellas mueran y se duerman en el sueño de los santos—no me cabe duda que ellas mismas desean que tú las sobrevivas—, cuando tu edad sea un poco más madura, tu voluntad de más peso y tu parecer más firme, harás lo que mejor te pareciere o, mejor dicho, lo que mande el Señor, sabiendo, desde luego, que no has de tener sino lo que gastes en buenas obras. Construyan otros iglesias, vistan sus paredes con incrustaciones de mármoles, transporten columnas macizas y recubran de oro sus capiteles, insensibles a tan precioso ornamento; realcen las puertas con marfil y plata, y con piedras preciosas los altares de oro puro o dorados. No lo censuro ni me disgusto. *Que cada uno*

rent pecunias esse calcandas; dabaturque singulis, prout opus erat. Ananias et Saphira, dispensatores timidi, immo corde duplici et ideo condemnati, quia post uotum obtulerunt quasi sua et non eius, cui semel ea uouerant, partemque sibi iam alienae substantiae reseruarunt metuentes famem, quam uera fides non timet, praesentem meruere uindictam non crudelitate sententiae, sed correptionis exemplo. Denique et apostolus Petrus nequaquam inprecatur eis mortem, ut stultus philosophus calumniatur, sed Dei iudicium prophetico spiritu adnuntiat, ut poena duorum hominum sit doctrina multorum.

Ex eo tempore, quo uirginitati perpetuae consecrata es, tua non tua sunt, immo uere tua, quia Christi esse coeperunt, quae auia uiuente uel matre ipsarum arbitrio dispensanda sunt. Sin autem obierint et somno sanctorum requieuerint—scio enim et illas hoc optare, ut te habeant superstitem—, cum aetas maturior fuerit et uoluntas grauior firmiorque sententia, facies, quod tibi uisum fuerit, immo quod Dominus imperarit, scitura nihil te habituram, nisi quod in bonis operibus erogaueris. Alii aedificent ecclesias, uestiant parietes marmorum crustis, columnarum moles aduehant earumque deaurent capita pretiosum ornatum non sentientia, ebore argentoque ualuas et gemmis aurea uel aurata distinguant altaria—non reprehendo, non abnuo; unusquisque in sensu suo abundet meliusque est hoc facere quam repositis opibus incubare—, sed tibi aliud propositum est: Christum uestire in pauperibus, uisitare in languentibus, pascere in esurientibus, suscipere in his, qui tecto indigent—et

abunde en su sentir (Rom 14,5), y más vale hacer eso que dormir sobre las bien repuestas riquezas. Pero otra es la cosa que a ti se te propone: vestir a Cristo en los pobres, visitarlo en los enfermos, alimentarlo en los hambrientos, acogerlo en los que carecen de techo—y señaladamente en los familiares de nuestra fe—, alimentar los monasterios de las vírgenes, cuidar de los siervos de Dios y de los pobres de espíritu, de los que día y noche sirven a tu Señor, que, puestos en la tierra, imitan la vida de los ángeles, y de ninguna otra cosa hablan sino de lo que atañe a las alabanzas de Dios, y que, en teniendo con qué vestir y comer, con esas riquezas se alegran y no quieren tener más. Esto, sin embargo, si guardan su profesión. En otro caso, si desean más, demostrarían ser indignos aun de lo necesario. Sea esto dicho a una virgen rica y a una virgen noble.

15. Ahora voy a hablar sólo a la virgen, es decir, sólo voy a considerar lo que está en ti, no lo que está fuera de ti. Aparte el orden de los salmos y la oración, ejercicio que has de practicar siempre a las horas de tercia, sexta y nona, por la tarde, a media noche y por la mañanita, has de fijar cuántas horas has de emplear en aprenderte la sagrada Escritura, cuánto tiempo hayas de leer, no para trabajar, sino para recreación e instrucción de tu alma. Terminados estos espacios, si el fervor de tu espíritu te incita frecuentemente a postrarte de rodillas, ten siempre lana entre tus manos, pasa con el pulgar los hilos del estambre o rueden los husos para torcer en alvéolos lo ya hilado. Lo por otras hilado, o recógelo en ovillos o prepáralo para tejerlo. Examina bien lo tejido, corrige lo mal hecho y determina lo que se ha de hacer. Si en tanta variedad de trabajos te ocupares, nunca

maxime in domesticis fidei—, uirginum alere monasteria, seruorum Dei et pauperum spiritu habere curam, qui diebus et noctibus seruiunt Domino tuo, qui in terra positi imitantur angelorum conuersationem et nihil aliud loquuntur, nisi quod ad laudes Dei pertinet, habentesque uictum atque uestitum his gaudent diuitiis, qui plus habere nolunt, si tamen seruant propositum. Alioquin, si amplius desiderant, his quoque, quae necessaria sunt, probantur indigni. Haec ad uirginem diuitem et uirginem nobilem sim locutus.

15. Nunc tantum ad uirginem loquar, id est non ea, quae extra te, sed in te sunt, tantum considerans. Praeter psalmorum et orationis ordinem, quod tibi hora tertia, sexta, nona, ad uesperum, medio noctis et mane semper est exercendum, statue, quot horis sanctam scripturam ediscere debeas, quanto tempore legere non ad laborem, sed ad delectationem et instructionem animae. Cumque haec finieris spatia et frequenter te ad figenda genua sollicitudo animi suscitauerit, habeto lanam semper in manibus uel staminis pollice fila deducito uel ad torquenda subtemina in alueolis fusa uertantur aliarumque neta aut in globum collige aut texenda conpone. Quae texta sunt, perspice; quae errata, reprehende; quae facienda, constitue. Si tantis operum uarietatibus fueris occupata, num-

se te harán los días largos. Aun los que se alargan con los soles del estío te parecerán breves, pues aun en ellos tendrás que dejar algo por hacer. Si esto guardares, te salvarás a ti misma y a las otras, serás maestra de santa vida y harás de la castidad de muchas granjería tuya, como dice la Escritura: *Toda alma de ocioso se consume en puros deseos* (Prov 13,4). Y no has de alegar como razón para no trabajar que, por la misericordia de Dios, de nada necesitas. No, la razón por que has de trabajar con todas es que, con ocasión del trabajo, sólo pienses en lo que toca al servicio del Señor. Una cosa te diré con sencillez: Aun cuando distribuyas entre los pobres todo tu haber, nada será tan precioso ante Cristo como lo que tú misma hayas confeccionado con tus manos, ora para uso propio, ora para ejemplo de las otras vírgenes o para presentarlo a tu abuela y madre, que por ello te darán mayores pagas para alivio de los pobres.

16. Por poco he pasado por alto lo que es, sin duda, más importante. Cuando tú eras una chiquilla y regía la iglesia de Roma el obispo Anastasio, de santa y bienaventurada memoria, se levantó de estas partes de Oriente una dura tormenta de herejes, que intentó manchar y minar la sencillez de una fe que fue alabada por boca del Apóstol (Rom 1,8). Pero el hombre de riquísima pobreza y de apostólica solicitud hirió bien pronto la cabeza culpable y tapó la boca de la hidra sibilante. Y porque me temo, y hasta tengo noticias de que aún viven y pululan en algunos retoños ponzoñosos, creo un deber precaverte, con paterno sentimiento de caridad, que mantengas firmemente la fe del santo Inocencio, sucesor que es en la cátedra apostólica e hijo del

quam tibi dies longi erunt, sed, quamuis aestiuis tendantur solibus, breues uidebuntur, in quibus aliquid operis praetermissum est. Haec obseruans et te ipsam saluabis et alias et eris magistra sanctae conuersationis multarumque castitatem lucrum tuum facies scriptura dicente: *In desideriis est omnis anima otiosi.* Nec idcirco tibi ab opere cessandum est, quia Deo propitio nulla re indiges, sed ideo cum omnibus laborandum est, ut per occasionem operis nihil aliud cogites, nisi quod ad Domini pertinet seruitutem. Simpliciter loquar: Quamuis omnem censum tuum in pauperes distribuas, nihil apud Christum erit pretiosius, nisi quod manibus tuis ipsa confeceris uel in usos proprios uel in exemplum uirginum ceterarum uel, quod auiae matrique offeras maiora ab eis in refectionem pauperum pretia receptura.

16. Paene praeterii, quod uel praecipuum est. Dum esses paruula et sanctae ac beatae memoriae Anastasius episcopus Romanam regeret ecclesiam, de orientis partibus hereticorum saeua tempestas simplicitatem fidei, quae apostoli uoce laudata est, polluere et labefactare conata est. Sed uir ditissimae paupertatis et apostolicae sollicitudinis statim noxium perculit caput et sibilantia hydrae ora conpescuit. Et quia uereor, immo rumore cognoui in quibusdam adhuc uiuere et pullulare uenenata plantaria, illud te pio caritatis affectu praemonendam puto, ut sancti Innocentii, qui apostolicae cathedrae et supra dicti uiri successor et filius est,

antedicho varón, y no admitas la doctrina peregrina, por muy sabia y astuta que te parezca. Y es así que esa gente acostumbra andar musitando por los rincones, como quien trata de averiguar la justicia de Dios: «¿Por qué tal alma ha nacido en tal provincia? ¿Qué razón ha habido para que unos nazcan de padres cristianos y otros entre naciones salvajes y cruelísimas, en que no hay la menor noticia de Dios?» Y ya que de este modo, como con picadura de escorpión, han herido a los simples y se abren lugar con herida fistular, vierten su veneno: «¿Acaso no hay algún motivo para que un niño de pecho que apenas reconoce a su madre por la risa (VIRG., *Buc.* IV 60) y por lo risueño de su cara, que no ha hecho aún ni bien ni mal, sea presa del demonio, atacado del morbo regio y sufra lo que vemos no sufren hombres impíos y sí los que sirven a Dios? Ahora bien, dicen, *si los juicios de Dios son justos en sí mismo* (Ps 18,10) y no hay en Dios injusticia alguna, la razón misma nos compele a creer que las almas preexistieron en las regiones celestes y, por no sabemos qué pecados antiguos, están condenadas y, por decirlo así, sepultadas en los cuerpos humanos. Nosotros, en este valle de lágrimas (Ps 83, 7), pagamos la pena de aquellos pecados. De ahí que aun el profeta diga: *Antes de ser humillado pequé* (Ps 118,67). Y: *Saca a mi alma de la cárcel* (Ps 141,8). Y: *¿Pecó éste o sus padres, para que naciera ciego?* (Io 9,2). Y otras cosas por el estilo. Esta impía y criminal doctrina corrió antaño por Egipto y las partes de Oriente, y ahora se agazapa, como en madrigueras de víboras, en las almas de muchos y mancha las regiones donde ellos viven. Es como dolencia hereditaria que se infiltra en unos pocos a fin

teneas fidem nec peregrinam, quamuis tibi prudens callidaque uideatur, doctrinam recipias. Solent enim huiusce modi per angulos musitare et quasi iustitiam Dei quaerere: «Cur illa anima in illa est nata prouincia? Quid causae extitit, ut alii de Christianis nascantur parentibus, alii inter feras et saeuissimas nationes, ubi nulla Dei notitia est?» Cumque hoc quasi scorpionis ictu simplices quosque percusserint et fistulato uulnere locum sibi fecerint, uenena diffundunt: Putasne, frustra infans paruulus et qui uix matrem risu et uultus hilaritate cognoscat, qui nec boni aliquid fecit nec mali, daemone corripitur, morbo opprimitur regio et ea sustinet, quae uidemus inpios homines non sustinere et sustinere Deo seruientes? Sin autem *iudicia,* inquiunt, *Domini uera, iustificata in semet ipsis* et nihil apud Deum iniustum est, ipsa ratione conpellimur ut credamus animas fuisse in caelestibus et propter quaedam antiqua peccata damnatas in corporibus humanis et, ut ita loquamur, sepultas nosque in ualle lacrimarum poenas luere peccatorum. Vnde et propheta dicit: *Priusquam humiliarer, ego peccaui* et: *Educ de carcere animam meam* et: *Iste peccauit, ut caecus ex utero nasceretur, an parentes eius?* Et cetera his similia. Haec inpia et scelerata doctrina olim in Aegipto et in orientis partibus uersabatur et nunc abscondite quasi in foueis uiperarum apud plerosque uersatur illarumque partium polluit puritatem et quasi hereditario malo

de llegar a muchos. De llegar a tus oídos, cierto estoy que no la admitirás, pues tienes ante Dios maestras cuya fe es norma de doctrina. Entiendes lo que te digo—pues *Dios te dará en todo inteligencia* (Tim 2,7)—, y no me pidas de pronto una respuesta contra esta ferocísima herejía y contra errores mucho peores que los dichos, pues no tanto parecería que estoy prohibiendo cuanto avisando. Pero el fin de la presente obra es instruir a una virgen, no responder a los herejes. Por lo demás, en otra obra, con la ayuda de Dios, echamos por tierra todos los embustes y lazos con que ellos se esfuerzan por derrocar la verdad. Si la tal obra te apetece, te la mandaremos pronto y de buena gana. Dícese que la mercancía ofrecida espontáneamente huele mal; los precios bajan con la facilidad de adquirir y suben por la carestía.

17. Suele disputarse mucho qué genero de vida sea mejor: la solitaria o la vida en comunidad. La primera es ciertamente preferida a la segunda. Pero ya en los mismos varones es peligrosa: retraídos del trato con los hombres, dejan la puerta abierta a sucios e impíos pensamientos; desprecian, hinchados de arrogancia y sobrecejo, a todo el mundo; arman sus lenguas para murmurar de clérigos y monjes—de ellos puede muy bien decirse: *Los dientes de los hijos de los hombres son sus armas y saetas, y su lengua es espada de dos filos* (Ps 56,5)—. Pues ¿qué diremos en las mujeres, cuyo sentir, mudable y fluctuante, si se abandona a su capricho, resbala muy pronto a lo peor? Yo he conocido a gentes de uno y otro sexo que, por la excesiva abstinencia, sobre todo si por añadidura vivían en celdas húmedas y frías, perdieron la

serpit in paucis, ut perueniat ad plurimos, quam certus sum quod, si audieris, non recipias. Habes enim apud Deum magistras, quarum fides norma doctrinae est. Intellegis quid loquar—*dabit enim tibi Deus in omnibus intellectum*—nec statim aduersum saeuissimam heresim et multo his nequiora, quam dixi, responsionem flagitabis, ne non tam prohibuisse uidear quam commonuisse, cum praesentis operis sit instruere uirginem, non hereticis respondere. Ceterum omnes fraudulentias eorum et cuniculos, quibus nituntur subuertere ueritatem, in alio opere Deo adiuuante subuertimus, quod, si uolueris, prompte libenterque mittemus. Ultroneas enim aiunt putere merces et pretia facilitate decrescere, quae semper in raritate maiora sunt.

17. Solet inter plerosque esse certamen, utrum solitaria an cum multis uita sit melior. Quarum prior praefertur quidem secundae, sed in uiris si quidem periculosa est, ne abstracti ab hominum frequentia sordidis et inpiis cogitationibus pateant et pleni adrogantiae ac supercilii cunctos despiciant armentque linguas suas uel clericis uel aliis monachis detrahendi [causa]—de quibus rectissime dicitur: *Filii hominum, dentes eorum arma et sagittae et lingua eorum gladius acutus*—, quanto magis in feminis, quarum mutabilis fluctuansque sententia, si suo arbitrio relinquatur, cito ad deteriora delabitur! Noui ego in utroque sexu per nimiam abstinentiam cerebri sanitatem in quibusdam fuisse uexatam prae-

buena salud del cerebro, hasta el punto de no saber lo que hacían ni a dónde iban a parar, ni lo que debían decir o hacer. Otros, en cuatro cosillas que se lean, pobres rudos en letras profanas, de tratados de hombres elocuentes, sólo aprenden la verbosidad sin noticia de las Escrituras, y, según el dicho antiguo, no sabiendo hablar, tampoco son capaces de callar (QUINT., *Inst. or.* VIII 5, 18). Así se ponen a enseñar las Escrituras, que no entienden, y como persuaden a ignorantes, fruncen como unos sabios el sobrecejo, cuando son antes maestros de tontos que discípulos de doctos. Bueno es, por ende, estar sujeto a superiores, obedecer a los perfectos y, después de las reglas de las Escrituras, aprender de otros la senda de la propia vida. No hay peor maestro que la propia presunción. De tales mujeres dice también el Apóstol que *son traídas y llevadas por todo viento de doctrina, aprendiendo siempre y sin llegar nunca al conocimiento de la verdad* (2 Tim 3,7).

18. Declina el trato de matronas que sirven a sus maridos y al mundo, pues corres riesgo de que tu alma se inquiete y oigas lo que ha dicho el marido a la mujer o la mujer al marido. Ponzoñosas son tales conversaciones. Para condenarlas, tomó el Apóstol un verso profano y lo hizo de la Iglesia: *Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres* (1 Cor 15,33=*Menandri* fragm. 2,8 Kock)—la versión latina, hecha palabra por palabra, no reproduce el metro yámbico original—. Elige por compañeras a mujeres graves—y, sobre todo, vírgenes y viudas—, de vida probada, hablar moderado y pudor santo. Huye la lascivia de las muchachas que se engalanan la cabeza, dejan caer el cabello desde

cipueque in his, qui in humectis et in frigidis habitauere cellulis, ita ut nescirent, quid agerent quoue se uerterent, quid loqui, quid facere deberent. Certe, si rudes saecularium litterarum de tractatibus hominum disertorum quippiam legerint, uerbositatem solam discunt absque notitia scripturarum et, iuxta uetus elogium, cum loqui nesciant, tacere non possunt docentque scripturas, quas non intellegunt, et, cum aliis persuaserint, eruditorum sibi adsumunt supercilium prius inperitorum magistri quam doctorum discipuli. Bonum est igitur oboedire maioribus, parere perfectis et post regulas scripturarum uitae suae tramitem ab aliis discere nec praeceptore uti pessimo, scilicet praesumptione sua. De talibus feminis et apostolus loquitur, *quae circumferuntur omni uento doctrinae semper discentes et numquam ad scientiam ueritatis peruenientes.*

18. Matronarum maritis ac saeculo seruientium tibi consortia declinentur, ne sollicitetur animus et audias, quid uel maritus uxori uel uxor locuta sit uiro. Venenatae sunt huiusce modi confabulationes, super quarum damnatione saecularem uersum adsumens apostolus fecit ecclesiasticum: *Corrumpunt mores bonos confabulationes malae,* cuius iambici metrum, dum uerbum seruat ex uerbo, nequaquam expressit Latina translatio. Graues feminae—et maxime uiduae ac uirgines—tibi comites eligantur, quarum probata est conuersatio, sermo moderatus, sancta uerecundia.

la frente, se pulen el cutis, usan de jabones, llevan las mangas apretadas, los vestidos sin una arruga y zapatos rizados, y así, bajo nombre de vírgenes, se venden y pierden más lamentablemente. El carácter y gusto de las señoras se juzga, de ordinario, por el carácter de sus criadas y compañeras. Aquella sea para ti hermosa, aquella amable, aquella se cuente entre tus compañeras, que ignora ser hermosa, que descuida los adornos, y, cuando sale al público, no desnuda pecho y cuello, ni, alzando la mantilla, descubre las espaldas, sino que oculta la cara y apenas si, con solo un ojo abierto, ve lo necesario para caminar.

19. No sé si decirlo; pero, como la cosa es tan frecuente, no tengo otro remedio que decirlo. No porque lo tema de ti, que acaso ignoras estas cosas de que jamás has oído hablar, sino porque, con ocasión tuya, hay que precaver a las demás. Evite la virgen, como pestes y venenos de la pureza, a unos mocillos de pelo rizado con tenacillas y unas pielecitas bienolientes de peregrino musco, de las que puede decirse aquello del Arbitro: «No huele bien el que siempre huele bien» (MARTIALIS, II 12,4). Nada digo de los demás, cuyas importunas visitas infaman a sí mismos y a las otras. Y aun cuando ningún mal se haga, ya es mal muy grande exponerse a las mordeduras de la maledicendia de los paganos. Tampoco decimos esto de todos, sino de aquellos a quienes reprende la Iglesia misma, a quienes tiene a veces que arrojar de su seno y sobre quienes de cuando en cuando muestra su rigor la censura de obispos y presbíteros, de suerte que, para niñas casquivanas, resulta casi más peligroso frecuentar los lugares de religión

Fuge lasciuiam puellarum, quae ornant capita, crines a fronte demittunt, cutem poliunt, utuntur lomentis, adstrictas habent manicas, uestimenta sine ruga soccosque crispantes, ut sub nomine uirginali uendibilius pereant. Mores enim et studia dominarum plerumque ex ancillarum et comitum moribus iudicantur. Illa sit tibi pulchra, illa amabilis, illa habenda inter socias, quae nescit esse se pulchram, quae neglegit formae bonum et procedens ad publicum non pectus et colla denudat nec pallio reuelato ceruices aperit, sed quae celat faciem et uix uno oculo, qui uiae necessarius est, patente ingreditur.

19. Dubito an loquar, sed—uelim, nolim—, quia crebro fit, dicendum est, non quo haec in te timere debeam, quae ista forsitan nescias nec umquam audieris, sed quo per occasionem tui ceterae praemonendae sint. Cincinnatulos pueros et calamistratos et peregrini muris olentes pelliculas, de quibus illud Arbitri est: «Non bene olet, qui bene semper olet», quasi quasdam pestes et uenena pudicitiae uirgo deuitet, ut taceam de ceteris, quorum inportuna uisitatio et se infamat et alias, ut, etiamsi nihil mali operis perpetretur, tamen hoc sit uel maximum malum frustra patere maledictis et morsibus ethnicorum. Nec hoc de omnibus dicimus, sed de his, quos ecclesia ipsa reprehendit, quos interdum abicit, in quos nonnumquam episcoporum et presbyterorum censura desaeuit, ut prope periculosius sit lasciuis puellis ad loca religionis quam ad publicum pro-

que la pública plaza. Las que viven en monasterio, y son muchas en número, no han de salir nunca solas, nunca sin su madre. De una bandada de palomas, el gavilán separa a menudo a una, sobre la que cae al punto, la desgarra y con su carne y sangre se da un banquete. Las ovejas enfermizas abandonan el rebaño y vienen a parar a las fauces de los lobos. Conozco yo a santas vírgenes que, los días de fiesta, por la gran concurrencia de gente, no mueven el pie de casa, ni salen cuando tendrían que emplear mayor vigilancia y evitar de todo punto el público.

Hace unos treinta años publiqué un libro sobre la guarda de la virginidad. En él, para instruir a la virgen, a quien trataba de avisar, no tuve otro remedio que acometer contra los vicios y poner al descubierto las añagazas del diablo. Mis palabras ofendieron a muchísimos, pues viéndose cada uno retratado en lo que allí se dice, no me oía nadie con gusto como a monitor, sino que se me aborrecía como acusador de lo que hacían. Sin embargo, ¿de qué sirvió que tomara las armas el ejército de los recalcitrantes y mostrara con su dolor la herida de su conciencia? El libro permanece, los hombres pasaron. También he escrito a muchas vírgenes y viudas *spoudasmática* («tratados breves»), y cuanto pudiera decirse, en aquellos opúsculos quedó desflorado, de modo que o sería redundante que repitiéramos lo mismo u, omitido ahora de todo punto, podría hacer mucho daño. Por lo demás, también el bienaventurado Cipriano dio a luz un volumen excelente sobre la virginidad, amén de lo escrito por otros, tanto en griego como en latín. No hay nación, no hay letras, no hay len-

cedere. Quae uiuunt in momasterio et quarum simul magnus est numerus, numquam solae, numquam sine matre procedant. De agmine columbarum crebro accipiter unam separat, quam statim inuadat et laceret et cuius carnibus et cruore saturetur. Morbidae oues suum relinquunt gregem et luporum faucibus deuorantur. Scio ego sanctas uirgines, quae diebus festis propter populorum frecuentiam pedem domi cohibent nec tunc egrediuntur, quando maior est adhibenda custodia et publicum penitus deuitandum.

Ante annos circiter triginta de uirginitate seruanda edidi librum, in quo necesse mihi fuit ire contra uitia et propter instructionem uirginis, quam monebam, diaboli insidias patefacere. Qui sermo offendit plurimos, dum unusquisque in se intellegens, quod dicebatur, non quasi monitorem libenter audiuit, sed quasi criminatorem sui operis auersatus est. Verumtamen quid profuit armasse exercitum reclamantium et uulnus conscientiae dolore mostrasse? Liber manet, homines praeterierunt. Scripsi et ad plerasque uirgines ac uiduas σπουδασματια et, quidquid dici poterat, in illis opusculis defloratum est, ut aut ex superfluo eadem a nobis repetantur aut nunc praetermissa plurimum noceant. Certe et beatus Cyprianus egregium de uirginitate uolumen edidit et multi alii tam Latino sermone quam Graeco omniumque gentium litteris atque linguis, praecipue in ecclesiis, ἁγνή uita laudata est. Sed hoc ad eas pertineat, quae necdum ele-

gua, señaladamente en las iglesias en que no se alabe la vida pura. Pero esa loa está bien para las que todavía no han escogido la virginidad y necesitan se las exhorte a conocer qué tal sea lo que deben escoger. Nosotros hemos de guardar lo ya escogido. Hemos de caminar como entre escorpiones y serpientes. Ceñidos los lomos, calzados los pies, con el bastón en la mano, hay que andar por los caminos de este mundo entre asechanzas y venenos, hasta que podamos llegar a las dulces aguas del Jordán, y entrar en la tierra de promisión, y subir a la casa de Dios, y decir con el profeta: *Señor, he amado la hermosura de tu casa y el lugar en que mora tu gloria* (Ps 25,8). Y lo otro: *Una sola cosa he pedido al Señor, y ésa buscaré: Habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida* (Ps 26,4).

Feliz aquella conciencia y bienaventurada la virgen en cuyo corazón no hay otro amor que el de Cristo, que es sabiduría, castidad, paciencia, justicia y todas las otras virtudes; ni suspira jamás al recuerdo de un hombre, ni desea ver a quien, una vez visto, no quisiera dejar. La conducta indigna de algunas infama la santa profesión virginal y la gloria de la celeste familia de los ángeles. A ésas hay que decirles sin ambages que se casen, si no pueden guardar la continencia, o que se contengan, si no quieren casarse (1 Cor 7,9). Cosa es digna de risa o, por mejor decir, de llanto que, cuando salen ciertas señoras, va delante una criada virgen más engalanada que ellas. De modo que, dado lo corriente de la costumbre, la que se ve andar más desaliñada hay que suponer es la señora. Otras buscan viviendas aparte y sin testigo alguno para campar más libremente; frecuentan los baños, hacen lo

gerunt uirginitatem et exhortatione indigent, ut sciant, quale sit, quod eligere debeant; nobis electa seruanda sunt et quasi inter scorpiones et colubros incedendum, ut accinctis lumbis calciatisque pedibus et adprehensis manu baculis iter per insidias huius saeculi et inter uenena faciamus possimusque ad dulces Iordanis peruenire aquas et terram repromissionis intrare et ad domum Dei ascendere ac dicere cum propheta: *Domine, dilexi decorem domus tuae et locum habitationis gloriae tuae* et illud: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut habitem in domo Domini omnibus diebus uitae meae.*

Felix illa conscientia et beata uirginitas, in cuius corde praeter amorem Christi, qui est sapientia, castitas, patientia atque iustitia ceteraeque uirtutes, nullus alius uersatur amor nec ad recordationem hominis aliquando suspirat nec uidere desiderat, quem, cum uiderit, nolit dimittere. Sanctum uirginum propositum et caelestis angelorumque familiae gloriam quarundam non bene se agentium nomen infamat. Quibus aperte dicendum est, ut aut nubant, si se non possunt continere, aut contineant, si nolunt nubere. Digna res risu, immo planctu: Incedentibus dominis ancilla uirgo procedit ornatior, ut pro nimia consuetudine, quam incomptam uideris, dominam suspiceris. Nonnullae separata et absque arbitris quaerunt hospitia, ut uiuant licentius, utantur balneis faciantque, quod

que les da la gana y evitan que sepan muchas sus andanzas. Todo esto vemos y lo sufrimos, y, si brilla allá una moneda de oro, lo contamos entre las obras buenas.

20. Quiero juntar el fin con el principio, pues no me contento con habértelo avisado una sola vez. Ama las Escrituras santas y te amará a ti la sabiduría. *Amala, y te guardará; hónrala, y te abrazará* (Prov 4,6.8). Estas sean las joyas para tu pecho y los pendientes de tus orejas. Que tu lengua no sepa hablar sino de Cristo, no suene palabra tuya que no sea santa. Esté siempre en tu boca la dulzura de tu abuela y madre, cuya imitación es norma de virtud.

131 AGUSTÍN A JERÓNIMO SOBRE EL ORIGEN DEL ALMA

1. A nuestro Dios, que nos ha llamado a su reino y gloria, he suplicado, y sigo suplicando, que esto que te escribo, santo hermano Jerónimo, consultándote de cosas que ignoro, se digne hacerlo para los dos fructuoso. Cierto que en años eres más viejo que yo; pero también yo, que te consulto, soy ya viejo. Para aprender lo que es menester, no hay edad que pueda parecerme tardía. Porque si dice mejor con los viejos enseñar que no aprender, más dice, en todo caso, aprender que no ignorar lo que han de enseñar. Por mi parte, la verdad es que nada me molesta tanto, en los apuros que paso ante problemas dificilísimos, como la enorme distancia a que se halla de mí tu caridad; tanta, que apenas si puedo dar mis cartas y apenas recibir las tuyas, con intervalos

uolunt, et deuitent conscientias plurimarum. Haec uidemus et patimur et, si aureus nummus adfulserit, inter bona opera deputamus.

20. Finem iungo principio nec semel monuisse contentus sum. Ama scripturas sanctas et amabit te sapientia. *Dilige eam et seruabit te; honora illam et amplexabitur te.* Haec monilia in pectore et in auribus tuis haereant. Nihil aliud nouerit lingua nisi Christum, nihil possit sonare, nisi quod sanctum est. Auiae tuae tibi semper ac matris in ore dulcedo uersetur, quarum imitatio forma uirtutis est.

131 AVGVSTINVS AD HIERONYMVM DE ORIGINE ANIMAE

1. Deum nostrum, qui nos uocauit in suum regnum et gloriam, et rogaui et rogo, ut hoc, quod ad te scribo, sancte frater Hieronyme, consulens te de his, quae nescio, fructuosum esse nobis uelit. Quamquam enim te multo, quam ego sum, aetate maiorem, tamen etiam ipse iam senex consulo. Sed ad discendum, quod opus est, nulla mihi aetas sera uideri potest, quia, etsi senes magis decet docere quam discere, magis tamen discere quam, quid doceant, ignorare. Nihil equidem molestius fero in omnibus angustiis meis, quas patior in difficillimis quaestionibus, quam in tam longinquo tuae caritatis absentiam, ut uix possim meas dare, uix recipere litteras tuas per interualla non dierum, non mensium,

no ya de días y meses, sino de años enteros. Cuando, de ser posible, te quisiera tener diariamente a mi lado para hablar contigo hasta hartarme. Sin embargo, no por no poder hacer todo lo que quiero voy a dejar de hacer todo lo que puedo.

2. Aquí me vino un joven religioso, hermano en la paz católica, hijo por la edad, compresbítero por la dignidad, nuestro Orosio, despierto de ingenio, de fácil palabra, ardiente de fervor, que desea ser instrumento útil en la casa del Señor (2 Tim 2,21). El fin de su venida fue la refutación de las falsas y perniciosas doctrinas que han atravesado las almas de los hispanos con más estrago que la espada de los bárbaros. El hecho es que se apresuró a venir a nosotros de España, desde las orillas del mar Océano, movido de la fama de que, sobre cuanto quisiera saber, de mis labios oiría cuanto quisiera. No podría decirse que no haya sacado ningún fruto de su venida. Primero, que no se fíe mucho de la fama que acerca de mí corre. Luego le enseñé lo que pude. Lo que no pude, le indiqué dónde lo podría aprender y lo exhorté a que marchara a ti. Como vi que tomaba con gusto y obedientemente mi consejo o mi mandato, le rogué que, al venir de ti, se volviera, pasando por aquí, a su patria. Así me lo prometió, y yo lo tuve por una buena coyuntura que el Señor me deparaba para escribirte sobre cosas que deseo aprender de ti. Y es así que hacía tiempo estaba yo buscando a quién enviarte y no se me ofrecía tan a mano nadie idóneo para su fidelidad en el obrar, prontitud en el obedecer y experiencia en el peregrinar. Así que apenas traté a este joven, no pude dudar ser el mismo que yo estaba pidiendo al Señor.

sed aliquot annorum, cum, si fieri posset, cotidie praesentem te habere uellem, cum quo loquerer, quicquid uellem. Nec ideo tamen non debui facere, quod potui, si non potui totum, quod uolui.

2. Ecce uenit ad me religiosus iuuenis, catholica pace frater, aetate filius, honore conpresbyter noster Orosius, uigil ingenio, paratus eloquio, flagrans studio, utile uas in domo Domini esse desiderans ad refellendas falsas perniciosasque doctrinas, quae animas Hispanorum multo infelicius, quam corpora barbaricus gladius, trucidarunt. Nam inde ad nos usque ab oceani littore properauit fama excitus, quod a me posset de his, quae scire uellet, quicquid uellet, audire. Neque nullum cepit aduentus sui fructum, primo, ne de me multum famae crederet; deinde docui hominem, quod potui, quod autem non potui, unde discere posset, admonui atque, ut ad te iret, hortatus sum. Qua in re consilium uel praeceptum meum cum libenter et oboedienter acciperet, rogaui eum, ut abs te ueniens per nos ad propria remearet. Quam eius pollicitationem tenens occasionem mihi credidi a Domini esse concessam, qua tibi scriberem de his, quae per te scire cupio. Quaerebam enim, quem ad te mitterem, nec mihi facile occurrebat idoneus et fide agendi et alacritate oboediendi et exercitatione peregrinandi. Vbi ergo istum iuuenem expertus sum, eum ipsum esse, qualem a Domino petebam, dubitare non potui.

3. He aquí, pues, los puntos que te pido me aclares, y no te sea molesto explicármelos. La cuestión del alma inquieta a muchos, y yo confieso ser uno de ellos. No voy a callar las tesis que mantengo firmísimamente sobre el alma. Luego añadiré las dificultades que aún quisiera se me resolvieran. El alma del hombre es inmortal, según cierto modo propio suyo. Porque no lo es omnímodamente, a la manera de Dios, de quien se dice ser el solo que posee la inmortalidad (1 Tim 5,16). Cierto que la Escritura santa habla muchas veces de muertes del alma; por ejemplo, aquello del evangelio: *Deja a los muertos que entierren a sus muertos* (Mt 8,22). Pero es en el sentido de que muere por apartarse de la vida de Dios, sin que por ello deje de todo punto de vivir según su propia naturaleza. De tal modo resulta ser el alma mortal por alguna causa, que puede, no sin razón, ser dicha a par inmortal.

El alma no es parte de Dios. Si así fuera, sería de todo punto inmutable e incorruptible. Y, de ser esto, ni desfallecería hacia lo peor, ni adelantaría hacia lo mejor; ni, por lo que a sus propias afecciones atañe, empezaría a tener en sí misma lo que no tenía o dejaría de tener lo que tenía. Pero cuán otra sea la realidad, no es menester demostrarlo por prueba externa: cualquiera que se observe a sí mismo lo conoce. Y en balde dicen, los que pretenden ser el alma parte de Dios, que su mancha y fealdad que vemos en los hombres inicuos, y, finalmente, la flaqueza y enfermedades que experimentamos en todos los hombres, no le viene de sí misma, sino del cuerpo. ¿Qué importa de dónde le venga la enfermedad, cuando, de ser inmutable, no podría enfermar por caso

3. Accipe igitur, quae mihi peto aperire ac disserere non graueris. Quaestio de anima multos mouet, in quibus et me esse confiteor. Nam quid de anima firmissime teneam, non tacebo; deinde subiungam, quid mihi adhuc expediri uelim. Anima hominis inmortalis est secundum quendam modum suum. Non enim omni modo sicut Deus, de quo dictum est, quod solus habeat inmortalitatem—nam de animae mortibus sancta scriptura multa commemorat, unde illud est: *Sine mortuos sepelire mortuos suos*—, sed quod ita moritur alienata a uita Dei, ut tamen in natura sua uiuere non omnino desistat, ita mortalis ex aliqua causa inuenitur, ut etiam inmortalis non sine ratione dicatur.

Non est pars Dei anima. Si enim hoc esset, omni modo incommutabilis atque incorruptibilis esset. Quod si esset, nec deficeret in deterius nec proficeret in melius nec aliquid in semet ipsa uel inciperet habere, quod non habebat, uel desineret habere, quod habebat, quantum ad eius ipsius affectiones pertinet. Quam uero aliter se habeat, non opus est extrinsecus testimonio; quisquis se ipsum aduertit, agnoscit. Frustra autem dicitur ab eis, qui animam Dei esse partem uolunt, hanc eius labem ac turpitudinem, quam uidemus in nequissimis hominibus, hanc denique infirmitatem et aegritudinem, quam sentimus in omnibus hominibus, non ex ipsa illi esse, sed ex corpore. Quid interest, unde aegrotet, quae si

alguno? Y es así que lo verdaderamente inmutable e incorruptible no puede mudarse ni corromperse por accidente de ninguna especie. En otro caso, toda carne, y no sólo la de Aquiles, como cuentan las fábulas, sería invulnerable si ningún azar pudiera acontecerle. En conclusión, no es inmutable una naturaleza que puede cambiar de algún modo, por alguna causa, en alguna de sus partes; sería, empero, un crimen creer que Dios no sea verdaderamente, y en grado sumo, inmutable. Luego el alma no es parte de Dios.

4. Que el alma sea también incorpórea, si bien es cosa difícil de persuadir a los de tardas entendederas, yo confieso estar persuadido de ello. Mas para no meternos sin necesidad en una controversia de nombres o me obliguen a mí, con razón, a entablarla, puesto que, cuando la cosa consta no hay por qué luchar por palabras, digamos que, si cuerpo es toda sustancia o toda esencia, o llámese como se quiera lo que de algún modo subsiste en sí mismo, en ese caso el alma es cuerpo. Igualmente, si convenimos en llamar incorpórea sólo a aquella naturaleza que es en sumo grado inmutable y está toda en todas partes, también en ese caso el alma es cuerpo, pues ella no es nada semejante. Pero si sólo es cuerpo lo que de tal manera está situado o se mueve en el espacio por alguna longitud, latitud y altura, que una parte mayor de ello ocupe mayor lugar, y otra menor, menor, y sea menos en la parte que en el todo, entonces el alma no es cuerpo. Porque el alma se extiende por todo el cuerpo al que anima, no por difusión local, sino por cierta intención vital. Y es así que ella asiste a la vez toda entera por todas sus mínimas partes, y no es menor

esset incommutabilis, unde libet aegrotare non posset? Nam quod uere incommutabile et incorruptibile est, nullius rei accessu commutari uel corrumpi potest. Alioquin non Achillea tantum, sicut fabulae ferunt, sed omnis caro esset inuulnerabilis, si nullus ei casus accideret. Non est itaque natura incommutabilis, quae aliquo modo, aliqua causa, aliqua parte mutabilis est; Deum autem nefas est nisi uere summeque incommutabilem credere: Non est igitur anima pars Dei.

4. Incorpoream quoque esse animam etsi difficile tardioribus persuaderi potest, mihi tamen fateor esse persuasum. Sed ne uerbi controuersiam uel superfluo faciam uel merito patiar, quoniam, cum de re constat, non est opus certare de nomine, si corpus est omnis substantia uel essentia uel, si quid aptius nuncupatur id, quod aliquo modo est in se ipso, corpus est anima. Item, si eam solam incorpoream placet appellare naturam, quae summe incommutabilis et ubique tota est, corpus est anima, quoniam tale aliquid ipsa non est. Porro, si corpus non est, nisi quod per uoci spatium aliqua longitudine, latitudine, altitudine ita sistitur uel mouetur, ut maiore sui parte maiorem locum occupet et breuiore breuiorem minusque sit in parte quam in toto, non est corpus anima. Per totum quippe, quod animat, non locali diffusione, sed quadam uitali intentione porrigitur; nam per omnes eius particulas tota simul adest nec minor in minoribus et in maioribus maior, sed alicubi intentius, alicubi remissius et in omnibus tota et in singulis tota est. Neque enim aliter, quod in

en las menores y mayor en las mayores; en algunas, sí, está más atentamente, en otras más flojamente; pero en todas toda entera y en cada una toda entera también. Porque no de otra manera siente lo que, aun sin sentirlo en el cuerpo todo, ella, no obstante, lo siente toda. Así, cuando en un puntito de carne viva se toca algo, aun cuando aquel lugar no sólo no sea todo el cuerpo, sino que apenas se vea en el cuerpo, no por eso se le escapa al alma toda. Y tampoco lo que siente discurre por todo el cuerpo, sino que sólo se siente donde se toca. ¿Cómo es, pues, que inmediatamente llega al alma entera lo que no se hace en el cuerpo todo, sino porque está entera donde se hace, sin que, por estar allí entera, tenga que abandonar lo demás? Porque siguen viviendo por su presencia los otros puntos donde nada semejante se ha hecho. Y si se hiciera, y las dos cosas a la vez se hicieran, ambas a la vez afectarían igualmente al alma entera. No podría, consiguientemente, estar el alma toda a la vez en todas y cada una de las partes de su cuerpo, si se difundiera por ellas, como vemos se difunden por el espacio los cuerpos, y ocuparan menor lugar sus partes menores y más ancho las más anchas. Por eso, si hay que llamar cuerpo al alma, no es ciertamente un cuerpo a la manera de la tierra, el agua, el aire o el éter. Todos esos cuerpos son, efectivamente, mayores en lugares mayores, menores en menores, y ninguno de ellos está entero en alguna de sus partes. Cuales son las partes del espacio, así son ocupadas por las partes de los cuerpos. De ahí se colige que el alma, ora se la llame corpórea o incorpórea, tiene una naturaleza peculiar suya, creada de sustancia más excelente que todos estos elementos de la masa mundana; sustancia que verdaderamente no puede ser pensada por fantasía

corpore etiam non toto sentit, tamen tota sentit: nam cum exiguo puncto in carne uiua aliquid tangitur, quamuis locus ille non solum totius corporis non sit, sed uix in corpore uideatur, animam tamen totam non latet neque id, quod sentitur, per corporis cuncta discurrit, sed ibi tantum sentitur, ubi fit. Vnde ergo ad totam mox peruenit, quod non in toto fit, nisi quia et ibi tota est, ubi fit, nec, ut tota ibi sit, cetera deserit? Viuunt enim et illa ea praesente, ubi nihil tale factum est. Quod si fieret et utrumque simul fieret, simul utrumque totam pariter non lateret. Proinde et in omnibus simul et in singulis particulis corporis sui tota simul esse non posset, si per illas ita diffunderetur, ut uidemus corpora diffusa per spatia locorum minoribus suis partibus minora occupare et amplioribus ampliora. Quapropter, si anima corpus esse dicenda est, non est certe corpus, quale terrenum est nec quale humidum aut aërium aut aetherium. Omnia quippe talia maiora sunt in maioribus locis et minora in minoribus et nihil eorum in aliqua sui parte totum adest, sed, ut sunt partes locorum, ita occupantur partibus corporum. Vnde intellegitur, anima siue corpus siue incorporea dicenda sit, propriam quandam habere naturam omnibus his mundanae molis elementis excellentiore substantia creatam, quae ueraciter non possit in aliqua phantasia corporalium ima-

alguna de las imágenes que percibimos por los sentidos de la carne, sino entendida por el espíritu y sentida por la vida. No te digo todo esto porque intente enseñarte cosas que tú sabes muy bien. No; lo que quiero es exponer con claridad aquellos puntos acerca del alma en que me siento muy firme, no sea que, al llegar a lo que inquiero, se imagine alguien que nada sé de seguro, por la ciencia o por la fe, acerca del alma.

5. Cierto estoy también de que el alma cayó en el pecado no por culpa de Dios ni por necesidad de Dios mismo o de ella, sino por su propia voluntad; y no puede librarse de este cuerpo mortal (Rom 7,24) por la fuerza de su propia voluntad, como si para ello fuera suficiente, ni por la muerte del cuerpo mismo, sino por la gracia de Dios, que viene de Jesucristo nuestro Señor (ibid., 7,25). Y no hay, en absoluto, alma alguna en el linaje humano que no tenga necesidad, para su liberación, del mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús (1 Tim 2,5). Mas cualquier alma y en cualquier edad del cuerpo que saliere de este mundo sin la gracia del mediador y su sacramento irá al castigo y, en el último juicio, recobrará su cuerpo para castigo. Pero si, después de la generación humana que viene de Adán, se regenera en Cristo, perteneciendo a su sociedad, tendrá descanso después de la muerte del cuerpo y recobrará a éste para la gloria. Tales son los puntos que mantengo con toda firmeza acerca del alma.

6. Escucha ahora, te ruego, lo que inquiero, y no me desprecies. ¡Así a ti no te desprecie Aquel que por nosotros se dignó ser despreciado! Te pregunto dónde contrajo el alma aquella

ginum, quas per carnis sensus percipimus, cogitari, sed mente intellegi uitaque sentiri. Neque haec perinde loquor, ut te, quae tibi nota sunt, doceam, sed ut aperiam, quid firmissime de anima teneam, ne me quisquam, cum ad ea uenero, quae requiro, nihil de anima uel scientia uel fide tenere arbitretur.

5. Certus etiam sum animam nulla dei culpa, nulla dei necessitate uel sua sed propria uoluntate in peccatum esse conlapsam nec liberari posse de corpore mortis huius uel suae uoluntatis uirtute tamquam sibi ad hoc sufficiente uel ipsius corporis morte, sed gratia dei per Iesum Christum, dominum nostrum, nec omnino esse animam ullam in genere humano, cui non sit necessarius ad liberationem mediator dei et hominum, homo Christus Iesus. Quaecumque autem sine gratia mediatoris et sacramento eius in qualibet corporis aetate de corpore exierit, et in poena futuram et in ultimo iudicio recepturam corpus ad poenam. Si autem post generationem humanam, quae facta est ex Adam, regeneretur in Christo ad eius pertinens societatem, et requiem post mortem corporis habituram et corpus ad gloriam recepturam. Haec sunt, quae de anima firmissime teneo.

6. Nunc accipe, obsecro, quid requiram, et noli me spernere; sic non te spernat, qui pro nobis dignatus est sperni. Quaero, ubi contraxe-

culpa, por la que es arrastrada a la condenación aun el alma de un niño pequeño prevenido por la muerte, si no le socorriere por el sacramento, con que aun los párvulos se bautizan, la gracia de Cristo. Porque no eres tú de aquellos que ahora han empezado a charlatanear no sé qué novedades, diciendo no contraerse culpa alguna de Adán que haya de ser perdonada en el párvulo por el bautismo. Si yo supiera que tú sentías así, o, por mejor decir, si no supiera que no sientes así, en modo alguno te preguntara o pensara debía preguntarte sobre esta cuestión. Pero estoy bien seguro de tu sentir sobre este punto, de acuerdo con la más firme fe católica, pues, refutando la vana palabrería de Joviniano, adujiste el texto del libro de Job: *Nadie hay limpio en tu acatamiento, ni el niño cuya vida no pasó de un día sobre la tierra* (Io 14,4-5 *iuxta* LXX). Y luego añadiste: «Somos reos por la semejanza de la prevaricación de Adán» (*Adu. Iouin.* 2,2). Y tu libro sobre el profeta Jonás lo declara insigne y lúcidamente en el pasaje en que afirmaste que los niños fueron con razón obligados a ayunar a causa del mismo pecado original (cf. *Comm. in Ionam* c.3 y 5). De ahí que no sea fuera de propósito preguntarte dónde contrajo el alma esa culpa, de la que, aun en esa edad, necesita librarse por el sacramento de la gracia cristiana.

7. Yo mismo, hace algunos años, en unos libros que escribí sobre el libre albedrío, que corrieron en manos de muchos y ahora los poseen muchísimos, expuse cuatro opiniones acerca de la encarnación del alma: ¿Se propagan todas de aquella primera que le fue dada al primer hombre? ¿Se crean aún ahora nuevas para

rit anima reatum, quo trahitur in condemnationem etiam infantis morte praeuenti, si ei per sacramentum, quo etiam paruuli baptizantur, Christi gratia non subuenerit. Non enim es ex illis, qui modo noua quaedam garrire coeperunt dicentes nullum reatum esse ex Adam tractum, qui per baptismum in infante soluatur. Quod te sapere si scirem, immo nisi te id non sapere scirem, nequaquam hoc abs te quaererem aut quaerendum putarem. Sed quia tenemus de hac re sententiam tuam concinentem catholicae fundatissimae fidei, qua et Iouiniani uaniloquia redarguens adhibuisti testimonium ex libro Iob: *Nemo mundus in conspectu tuo nec infans, cuius est diei unius uita super terram,* deinde adiunxisti: «Tenemurque rei in similitudinem praeuaricationis Adae», et liber tuus in Ionam prophetam satis hoc insigniter dilucideque declarat, ubi ieiunare paruulos propter ipsum originale peccatum merito coactos esse dixisti, non inconuenienter abs te quaero, hunc reatum anima ubi contraxerit, unde oporteat eam etiam in illa aetate per sacramentum Christianae gratiae liberari.

7. Ego quidem ante aliquot annos, cum libros quosdam scriberem de libero arbitrio, qui in multorum manus exierunt et habentur plurimis, quattuor opiniones de animae incarnatione, utrum ex illa una, quae primo homini data est, ceterae propagentur, an singulis quibusque nouae etiam modo fiant, an alicubi iam existentes uel mittantur diuinitus uel sponte

cada hombre? ¿O preexisten en alguna parte y son, por disposición divina, enviadas a los cuerpos o caen ellas voluntariamente en éstos? Pero pensé que esas opiniones debían ser discutidas de forma que, cualquiera de ellas fuera verdadera, no fuera óbice a mi intento, que era entonces combatir con todas mis fuerzas a quienes se empeñarían en oponer a Dios la naturaleza del mal, dotada de su propio principio, es decir, contra los maniqueos; pues todavía no había oído palabra sobre los priscilianistas, que se inventan blasfemias no muy diferentes de las de aquéllos. Por eso no añadí esa quinta opinión que tú, para no omitir ninguna, mencionaste entre las otras al tratar de este punto en tu carta a Marcelino, varón de santa memoria y para mí gratísimo en la caridad de Cristo. La quinta opinión, digo, de que el alma es una parte de Dios. Y no la menté, primeramente, porque en esa tesis no se trata de la encarnación del alma, sino de su naturaleza; y luego, porque así piensan aquellos contra quienes yo iba; y yo iba, sobre todo, a separar la naturaleza inculpable e inviolable del Creador de las deficiencias y mancha de la criatura. Ellos, por lo contrario, pretenden que la sustancia misma del Dios bueno, por la parte que quedó cautiva, fue corrompida y oprimida y llevada a necesidad de pecar por la sustancia del mal, a la que atribuyen principio y príncipes propios. Así, pues, dejado a un lado ese error de la opinión herética, deseo saber cuál haya de elegirse de entre las otras cuatro. Mas, cualquiera que haya de preferirse, Dios nos libre que impugne la fe de que tenemos certeza, a saber: Toda alma, aun la del niño que aún no habla, necesita ser liberada de

labantur in corpora, ita putaui esse tractandas, ut, quaelibet earum uera esset, non inpediret intentionem meam, qua tunc aduersus eos, quantis poteram uiribus, agebam, qui naturam mali suo principio praeditam aduersus deum conantur inducere, id est contra Manicheos. Nam de Priscillianistis adhuc nihil audieram, qui non multum ab istis dissimiles blasphemias fabulantur. Ideo quintam opinionem non addidi, quam in tua epistula inter ceteras commemorasti, ne aliquam praeterires, ubi de hac quaestione interroganti rescripsisti religiosae memoriae uiro nobisque in Christi caritate gratissimo Marcellino, quod anima sit pars dei, primo quia non de incarnatione eius sed de natura quaeritur, cum hoc quaeritur, deinde quia hoc sentiunt illi, contra quos agebam, et id maxime agebam, ut creatoris inculpabilem inuiolabilemque naturam a creaturae uitiis et labe secernerem, cum illi a substantia mali, cui proprium principium principesque tribuunt, ipsam boni Dei substantiam ex parte, qua capta est, corruptam et oppressam et ad peccandi necessitatem perductam esse contendant. Hoc itaque excepto hereticae opinionis errore ex quattuor reliquis opinionibus quaenam sit eligenda, scire desidero. Quaecumque enim eligenda est, absit, ut inpugnet hanc fidem, de qua certi sumus omni animae etiam paruuli infantis necessariam esse liberatio-

la atadura del pecado, y no hay más liberación que la que viene por Jesucristo, y éste crucificado.

8. Así, pues, para acortar razones, no hay duda de que, en tu sentir, Dios crea, aún ahora, cada alma para cada uno de los que nacen. A esa sentencia pudiera oponerse que Dios terminó todas sus criaturas el día sexto, y que al sexto descansó. Mas contra pareja objeción aduces tú el texto del evangelio: *Mi Padre está trabajando hasta ahora* (Io 5,17). Así, efectivamente, se lo escribiste a Marcelino (cf. *Epist.* 126,1). En esa carta te dignaste hacer también mención de mí con exceso de benevolencia, diciéndole que aquí me tenía, en Africa, y podría con más facilidad explicarle esa misma sentencia. Pero, si yo lo pudiera, no te lo hubiera él preguntado a ti, que estás tan lejos. Si es que te escribió desde Africa, porque la verdad es que no sé cuándo te escribió. Lo que sé es que hubo de darse bien cuenta de mi vacilación, cuando, sin consultarme a mí, te quiso escribir a ti. Eso sí, de haberme consultado, aún le hubiera exhortado más y diera gracias a Dios del bien que a todos se nos pudiera haber hecho, si tú no hubieras preferido contestar brevemente a entrar en el fondo de la cuestión. Creo que por miedo a trabajar en balde donde estaba yo, a quien tenías por muy bien enterado de la cuestión que Marcelino te planteaba. Pues mira que quiero que esa sentencia tuya sea también la mía; pero te aseguro que todavía no lo es.

9. Me has enviado discípulos para que les enseñe lo que todavía no he aprendido. Enséñame, pues, lo que tengo que enseñar. Y es así que muchos me piden que se lo enseñe, y yo les confieso que, como otras muchas cosas, ignoro también ésa. Y

nem ex obligatione peccati eamque nullam esse nisi per Iesum Christum et hunc crucifixum.

8. Proinde, ne longum faciamus, hoc certe sentis, quod singulas animas singulis nascentibus etiam modo deus faciat. Cui sententiae ne obiciatur, quod omnes creaturas sexto die consummauerit deus, septimo requieuerit, adhibes testimonium ex euangelio: *Pater meus usque nunc operatur*. Sic enim ad Marcellinum scripsisti, in qua epistula etiam mei commemorationem boniuolentissime facere dignatus es, quod hic me haberet in Africa, qui ei possem istam facilius explicare sententiam. Quod si potuissem, non ille hoc abs te tam longe posito inquireret, si tamen id tibi ex Africa scripsit. Nam, quando scripserit, nescio; tantum scio, quod de hoc bene cognouerit cunctationem meam, unde me inconsulto facere uoluit. Quamquam, etiam si consuleret, magis hortarer et gratias agerem, quod nobis conferri omnibus posset, nisi tu breuiter rescribere quam respondere maluisses, credo ne suplerfluo laborares, ubi ego essem, quem putabas id optime scire, quod ille quaesierat. Ecce uolo, ut illa sententia etiam mea sit, sed nondum esse confirmo.

9. Misisti ad me discipulos, ut eam rem doceam, quam nondum ipse didici. Doce ergo, quod doceam. Nam ut doceam, multi a me flagitant eisque me sicut alia multa et hoc ignorare confiteor. Et fortasse,

acaso, si en mi presencia se contienen, digan en sus adentros: *¿Tú eres maestro en Israel e ignoras esto?* (Io 3,10). Por cierto, que dijo eso el Señor a uno de aquellos que gustaban de ser llamados *rabbi* o maestros, y acaso por ello acudió de noche al verdadero maestro, pues se afrentaba de aprender el que tenía costumbre de enseñar. Pero a mí me gusta más oír a un maestro que ser oído como maestro. Y es así que recuerdo lo que dijo a los que con preferencia a los demás escogió: *Vosotros, empero, no queráis que la gente os llame maestros, pues uno solo es vuestro Maestro: Cristo* (Mt 23,8). Ni fue otro el que enseñó a Moisés aun por Jetró, ni otro a Cornelio por el superior Pedro, ni otro a Pedro por el inferior Pablo. Porque quienquiera dice la verdad, por don de Aquel la dice, que es la misma verdad. ¿Y qué decir si ignoramos aún esas cosas y no podemos averiguarlas ni por la oración, ni por la lectura, ni por la meditación, ni por el razonamiento, para ser probados no sólo con cuánta caridad enseñamos a los ignorantes, sino también con cuánta humildad interrogamos a los sabios?

10. Enséñame, pues, te ruego, lo que he de enseñar, enséñame lo que he de mantener, y dime: Si las almas son creadas una por una y para los que hoy nacen, ¿dónde pecan en los niños pequeños para que necesiten que en el sacramento de Cristo se les perdone el pecado a los que pecan en Adán, de quien se propagó la carne de pecado? O si no pecan, ¿con qué justicia del Creador quedan ligadas por el pecado ajeno cuando quedan insertas en miembros mortales de allí propagados, de suerte que, de no ser socorridas por la Iglesia, se les sigue la condenación? Sobre todo

quamuis in os meum uerecundentur, tamen apud se dicunt: *Tu es magister in Israhel et haec ignoras?* Quod quidem Dominus ei dixit, qui erat unus illorum, quos delectabat uocari rabbi, unde etiam ad uerum magistrum nocte uenerat, quia fortassis erubescebat discere, qui docere consueuerat. Me autem magistrum potius audire quam uelut magistrum delectat audiri. Recolo enim, quid dixerit eis, quos prae ceteris elegit: *Vos autem,* inquit, *nolite uocari ab hominibus rabbi; unus est enim magister uester Christus.* Nec alius docuit Moysen etiam per Iothor nec alius Cornelium etiam per priorem Petrum nec alius Petrum etiam per posteriorem Paulum. A quocumque uerum dicitur, illo donante dicitur, qui est ipsa ueritas. Quid, si ideo adhuc ista nescimus et ea neque orando neque legendo neque cogitando et ratiocinando inuenire potuimus, ut probemur, non solum indoctos quanta caritate doceamus, uerum a doctis etiam quanta humilitate discamus?

10. Doce ergo, quaeso, quod doceam, doce, quod teneam, et dic mihi, si animae singillatim singulis hodieque nascentibus fiunt, ubi in paruulis peccent, ut indigeant in sacramento Christi remissione peccati peccantes in Adam, ex quo caro est propagata peccati; aut, si non peccant, qua iustitia creatoris ita peccato obligantur alieno, cum exinde propagatis membris mortalibus inseruntur, ut eas, nisi per ecclesiam subuentum fuerit, damnatio consequatur, cum in earum potestate non sit, ut eis

que tampoco está en su mano que las pueda socorrer la gracia del bautismo. Luego tantos miles de almas como en las muertes de los párvulos salen de sus cuerpos sin el perdón del sacramento de Cristo, ¿con qué equidad son condenadas si, creadas de nuevo, sin pecado alguno suyo precedente, sino por voluntad del Creador, se adhirieron cada una a un nacido, para cuya animación la creó y dio El? Y, ciertamente, El sabía que cada una de ellas, sin culpa alguna propia, había de salir del cuerpo sin el bautismo de Cristo. Ahora bien, como de Dios no podemos decir que fuerce a las almas a hacerse pecadoras o que castigue a las inocentes, como tampoco nos es lícito negar que las que salen del cuerpo sin el sacramento de Cristo, aun cuando fueren de niños, vayan a otra parte que a su condenación, yo te suplico que me digas cómo se defiende esa opinión, según la cual se cree no se hacen todas de aquella única del primer hombre, sino que, como a él se le dio una, así a cada uno se le da la suya.

11. Realmente, algunas objeciones que se oponen a esta tesis paréceme las puedo fácilmente rechazar. Por ejemplo, aquello con que algunos se imaginan ponerla en aprieto: ¿Cómo es que Dios consumó todas sus obras el día sexto y el séptimo descansó si sigue creando nuevas almas? Si les decimos lo que tú citaste del evangelio en tu mentada carta: *Mi Padre trabaja hasta ahora* (Io 5,17), responderán que *trabaja* está dicho del gobernar las creadas, no del crear nuevas naturalezas, pues se correría riesgo de contradecir a la Escritura del Génesis en que clarísimamente se lee haber Dios acabado todas sus obras. Y es así que lo que se

possit gratia baptismi subueniri? Tot igitur animarum milia, quae in mortibus paruulorum sine indulgentia Christiani sacramenti de corporibus exeunt, qua aequitate damnantur, si nouae creatae nullo suo praecedente peccato sed uoluntate creatoris singulae singulis nascentibus adhaeserunt, quibus eas animandis ille creauit et dedit, qui utique nouerat, quod unaquaeque earum nulla sua culpa sine baptismo Christi de corpore fuerat exitura? Quoniam igitur neque de Deo possumus dicere, quod uel cogat animas fieri peccatrices uel puniat innocentes, neque negare fas nobis est eas quae sine Christi sacramento de corporibus exierint, etiam paruulorum, non nisi in damnationem trahi, obsecro te, quomodo haec opinio defenditur, qua creduntur animae non ex illa una primi hominis fieri omnes sed sicut illa una uni ita singulis singulae?

11. Ea uero, quae dicuntur alia contra hanc opinionem, facile puto me posse refellere, sicuti est illud, quo eam sibi quidam uidentur urgere, quomodo consummauerit Deus omnia opera sua sexto die et septimo requieuerit, si nouas adhuc animas creat. Quibus si dixerimus, quod ex euangelio in supra dicta epistula posuisti: *Pater meus usque nunc operatur,* respondent: Operatur dictum est institutas administrando, non nouas instituendo naturas, ne scripturae Geneseos contradicatur, ubi apertissime legitur consummasse Deum omnia opera sua. Nam et quod eum scriptum est requieuisse, utique a creandis nouis creaturis intellegendum

escribe sobre que Dios descansó hay que entenderlo ciertamente de la creación de nuevos seres, no de su gobernación; pues entonces hizo las cosas que no eran, y eso fue lo que terminó de hacer, desde el momento que consumó todo lo que, antes de ser hecho, vio que debía hacerse. De manera que, en adelante, no haría ya lo que no era, sino que crearía y haría, cuanto hiciera, de lo que ya era. De este modo se ve ser verdad uno y otro texto: el que dice que Dios descansó de sus obras y el que afirma que el Padre trabaja hasta ahora, puesto que el evangelio no puede ser contrario al Génesis.

12. En cuanto a los que dicen eso para que no se crea hace ahora Dios nuevas almas que no eran, como hizo aquella una sola original, sino que las crea de esta sola que ya era o que las envía de no sabemos qué fuente o tesoro que antaño hiciera, fácilmente se les responde que también aquellos seis días creó Dios muchas cosas de naturalezas que antes creara; por ejemplo, de las aguas, las aves y los peces; de la tierra, los árboles, la hierba y los animales. Y es evidente que entonces hizo cosas que no eran. Y es así que no había ningún ave, ni pez, ni árbol, ni animal. Y se entiende muy bien que descansó de crear lo que no era y fue creado; es decir, cesó de crear más seres que no eran. Ahora bien, decir ahora no que envía las almas preexistentes en no sabemos qué fuente, ni que emanen de sí mismo como partículas suyas, ni que las saca de aquella primera original, ni que las ata con vínculos carnales, sino que las crea nuevas, una para cada uno de los que nacen, no se dice que hace algo que antes no hiciera. Porque ya el día sexto había hecho al hombre a su imagen,

est, non a gubernandis, quia tunc ea, quae non erant, fecit, a quibus faciendis requieuit, quia consummauerat omnia, quae, antequam essent, uidit esse facienda, ut deinceps non ea, quae non erant, sed ex his, quae iam erant, crearet et faceret, quicquid faceret. Ita utrumque uerum esse monstratur, et quod dictum est: Requieuit ab operibus suis, et quod dictum est: Vsque nunc operatur, quoniam Genesi non potest euangelium esse contrarium.

12. Verum his, qui haec ideo dicunt, ne credatur modo Deus sicut illam unam nouas animas, quae non erant, facere, sed ex illa una, quae iam erat, eas creare uel ex fonte aliquo siue thesauro quodam, quem tunc fecit, eas mittere, facile respondetur etiam illis sex diebus multa Deum creasse ex his naturis, quas iam creauerat, sicut ex aquis alites et pisces, ex terra autem arbores, faenum, animalia. Sed quod ea, quae non erant, tunc fecerit, manifestum est. Nulla enim erat auis, nullus piscis, nulla arbor, nullum animal et bene intellegitur ab his creatis requieuisse, quae non erant et creata sunt, id est cessasse, ne ultra, quae non erant, crearentur. Sed nunc quod dicitur animas non in nescio quo fonte iam existentes mittere nec de se ipso tamquam suas particulas inrorare nec de illa una originaliter trahere nec pro delictis ante carnem commissis carneis uinculis compedire sed nouas creare singulas singulis suam cuique nascenti,

lo que hay ciertamente que entender según el alma racional. Esto hace también ahora, no creando lo que no era, sino multiplicando lo que era. Así resulta ser verdad que descansó de crear cosas que no eran, y es también verdad que trabaja hasta ahora, no sólo gobernando lo que hizo, sino también multiplicando algo que en absoluto aún no fuera. Por esta vía, pues, o por otra cualquiera, salimos de lo que se nos objeta acerca del descanso de Dios respecto a sus obras, contra la creencia de que hasta ahora se hagan almas nuevas, no de aquella sola originaria, sino como ella.

13. En cuanto a lo que se dice: ¿Por qué hace Dios almas para los que sabe que han de morir prematuramente?, podemos responder que así se demuestran o castigan los pecados de los padres. Podemos también rectamente dejarlo al gobierno de Aquel que sabemos da curso muy bello y ordenado a todas las cosas que se suceden en el tiempo, en que entran también el nacer y morir de los animales. Pero es un orden y belleza que nosotros no podemos percibir; de percibirlo, un deleite inefable nos inundaría. Porque no en balde se dijo de Dios por el profeta que había aprendido esto por inspiración divina: *El saca al mundo con armonía* (Is 40,26). Por eso, la música, esto es, la ciencia y percepción de la buena modulación, ha sido concedida por la largueza de Dios a los hombres, aun dotados de almas racionales, para que caigan en la cuenta de una gran realidad. Ahora bien, si el artista que sabe componer un poema sabe los tiempos que ha de dar a cada voz para que el canto que se ejecuta salga con la máxima belleza

non aliquid facere dicitur, quod ante non fecerat. Iam enim sexto die fecerat hominem ad imaginem suam, quod utique secundum animam rationalem fecisse intellegitur. Hoc et nunc facit non instituendo, quod non erat, sed multiplicando, quod erat. Vnde et illud uerum est, quod a rebus, quae non erant, instituendis requieuit, et hoc uerum est, quod non solum gubernando, quae fecit, uerum etiam aliquid, non quod nondum sed quod iam creauerat, numerosius creando usque nunc operatur. Vel sic ergo uel alio quolibet modo eximus ab eo, quod nobis obicitur de requie Dei ab operibus suis, ne propterea non credamus nunc usque fieri animas nouas non ex illa una sed sicut illam unam.

13. Nam quod dicitur: Quare facit animas eis, quos nouit cito morituros?, possumus respondere parentum hinc peccata uel conuinci uel flagellari. Possumus etiam recte illius moderationi ista relinquere, quem scimus omnibus temporaliter transeuntibus rebus, ubi sunt etiam animalium ortus et obitus, cursum ornatissimum atque ordinatissimum dare, sed nos ista sentire non posse, quae si sentiremus, delectatione ineffabili mulceremur. Non enim frustra per prophetam, qui haec diuinitus inspirata didicerat, dictum est de Deo: *Qui profert numerose saeculum.* Vnde musica, id est scientia sensusue modulandi, ad admonitionem magnae rei etiam mortalibus rationales habentibus animas Dei largitate concessa est. Vnde si homo faciendi artifex carminis nouit, quas quibus moras uocibus tribuat, ut illud, quod canitur, decedentibus ac succedentibus sonis pulcherrime currat et transeat, quanto magis Deus, cuius sapientia, per quam

por la sucesión de los sonidos que van desapareciendo, ¡cuánto mejor lo hará Dios, cuya sabiduría, por la que lo hizo todo, está muy por encima de todos los artistas! Y no va El a permitir que tiempo alguno pase más rápida o más lentamente de lo que pide la modulación preconocida y predefinida, en las naturalezas que nacen y mueren, que pertenecen a partículas de este mundo a manera de sílabas y palabras, en este como maravilloso cántico de las cosas transitorias. Esto que pudiera decir de la hoja de un árbol y del número de nuestros cabellos, ¡cuánto más del orto y ocaso de un hombre, cuya vida temporal no corre ni más rápida ni más lenta de lo que Dios, ordenador de los tiempos, sabe que consuena con el gobierno o armonía del universo!

14. Tampoco inquieta nuestra fe lo que dicen sobre que nada que empieza a ser en el tiempo pueda ser inmortal, pues todo lo que tiene orto tiene ocaso y lo que crece envejece (SALUST., *Iug.* 2,3). Con lo que quieren obligarnos a creer que el alma humana es inmortal por haber sido creada antes de todos los tiempos. Para no citar otros ejemplos, en el tiempo empezó la inmortalidad de la carne de Cristo, que, sin embargo, ya no muere. La muerte no tendrá más señorío sobre ella (Rom 6,9).

15. En tu libro contra Rufino notaste que algunos impugnan esta sentencia con achaque de que sería cosa indigna que Dios dé almas en concepciones adulterinas; de donde intentan deducir su construcción de que, en castigo de una vida llevada antes de la carne, pueden justamente ser arrojadas las almas como al ergástulo del cuerpo (cf. *Apol. adu. libros Ruf.* 3,28). Tampoco ese reparo me inquieta, pues se me ocurren mil cosas con que se lo puede re-

fecit omnia, longe omnibus artibus praeferenda est, nulla in naturis nascentibus et occidentibus temporum spatia, quae tamquam syllabae ac uerba ad particulas huius saeculi pertinent, in hoc labentium rerum tamquam mirabili cantico uel breuius uel productius, quam modulatio praecognita et praefinita deposcit, praeterire permittit! Hoc cum etiam de arboris folio dixerim et de nostrorum numero capillorum, quanto magis de hominis ortu et occasu, cuius temporalis uita breuius productiusque non tenditur, quam Deus, dispositor temporum nouit uniuersitatis moderamini consonare!

14. Id etiam, quod aiunt omne, quod in tempore coepit esse, inmortale esse non posse, quia omnia orta occidunt et aucta senescunt, ut eo modo credi cogant animum humanum ideo esse inmortalem, quod ante omnia tempora sit creatum, non mouet fidem nostram. Vt enim alia taceam, coepit esse in tempore inmortalitas carnis Christi, quae tamen iam non moritur et mors ei ultra non dominabitur.

15. Illud uero, quod in libro aduersus Rufinum posuisti, quosdam hic sententiae calumniari, quod Deum dare animas adulterinis conceptibus uideatur indignum, unde conantur adstruere meritis gestae ante carnem uitae animas quasi ad ergastula huius modi iuste posse perduci, non me mouet multa cogitantem, quibus haec possit calumnia refutari. Et quod

futar. Y lo que tú mismo respondiste no ser culpa de la semilla de trigo que se diga fue tomada por hurto, sino de quien robó el grano, ni tampoco la tierra tiene por qué dejar de calentar en su seno las semillas porque el labrador se las eche con mano sucia, es comparación elegantísima. Pero, aun antes de leerla, ese reparo de las concepciones adúlteras no me ofrecía en esta cuestión dificultad alguna, como quiera que veo, de modo general, cómo Dios saca muchos bienes aun de nuestros males y hasta de nuestros pecados. Ahora bien, la creación de un animal cualquiera, si se la considera piadosa e inteligentemente, excita a inefable alabanza del Creador. ¡Cuánto más la creación, no de cualquier animal, sino del hombre! Y si se pregunta la causa de crearlo, ninguna puede darse más pronta y mejor, sino que toda criatura de Dios es buena. ¿Y qué cosa más digna que hacer el Dios bueno cosas buenas, que nadie sino Dios puede hacer?

16. Estas cosas y otras que puedo y, como puedo, las aduzco contra quienes intentan derrocar la opinión según la cual las almas se crean para cada uno a la manera de la primera. Mas cuando llego a las penas de los párvulos, créeme que me siento ahogado por grandes dificultades y no hallo en absoluto qué responder. Y no hablo sólo de aquellas penas que van anejas a la condenación después de la vida presente, a la que por fuerza son arrastradas caso que salgan del cuerpo sin el sacramento de la gracia de Cristo, sino a las mismas que, en la presente vida, contemplamos, con dolor, ante nuestros ojos. Si las quisiera enumerar, antes me faltaría el tiempo que los ejemplos. Languidecen con las

ipse respondisti non esse uitium sementis in tritico, quod furto dicitur esse sublatum, sed in eo, qui frumenta furatus est, nec idcirco terram non debuisse gremio suo semina confouere, quia sator inmunda ea proiecerit manu, elegantissima similitudo est. Quam et antequam legerem, nullas mihi obiectio ista de adulterinis fetibus in hac quaestione faciebat angustias generaliter intuenti multa bona Deum facere etiam de nostris malis nostrisque peccatis. Animalis autem cuiuscumque creatio, si habeat prudentem piumque consideratorem, ineffabilem laudem creatori excitat, quanto magis creatio non cuiuslibet animalis sed hominis! si autem causa creandi quaeritur, nulla citius et melius respondetur, nisi quia omnis creatura Dei bona est; et quid dignius, quam ut bona faciat bonus Deus, quae nemo potest facere nisi Deus?

16. Haec et alia, quae possum, sicut possum, dico aduersus eos, qui hanc opinionem, qua creduntur animae sicut illa una singulis fieri, labefactare conantur. Sed cum ad poenas uentum est paruulorum, magnis, mihi crede, coartor angustiis nec, quid respondeam, prorsus inuenio; non solum eas poenas dico, quas habet post hanc uitam illa damnatio, quo necesse est trahantur, si de corpore exierint sine Christianae gratiae sacramento, sed eas ipsas, quae in hac uita dolentibus nobis uersantur ante oculos, quas enumerare si uelim, prius tempus quam exempla deficiunt. Languescunt aegritudinibus, torquentur doloribus, fame et siti cruciantur,

enfermedades, son torturados por los dolores, los atormenta el hambre y la sed, se estropean en sus miembros, quedan privados de sentido, son vejados por los espíritus inmundos. Realmente hay que demostrar cómo padezcan todo eso justamente sin causa alguna mala de su parte. Porque no es lícito decir que todo eso suceda sin que Dios lo sepa, o no pueda oponerse a los que lo hacen, o que El mismo lo hace o permite injustamente. ¿Será por ventura que, como decimos rectamente que los animales irracionales son dados para el uso de naturalezas superiores, aunque viciosas—así vemos con toda claridad en el evangelio que los cerdos fueron dados para el uso deseado de los démones (Mt 8, 3)—, será, digo, que también podamos decir eso rectamente del hombre? Animal es, efectivamente, el hombre, pero racional, aunque mortal. Un alma racional es la que, en aquellos miembros, sufre castigo entre tantas aflicciones. Dios es bueno, Dios es justo, Dios es omnipotente. Dudar de ello sería de loco de remate. Dígase, pues, la causa justa por que se dan tamaños males en niños pequeños. Porque sí: Cuando eso padecen los mayores, solemos decir que, como en Job, se acendran los merecimientos o, como en Herodes, se castigan los pecados. Y por algunos ejemplos que Dios quiso que fueran clarísimos, El concede a los hombres conjeturar otros que son oscuros. Esto en cuanto a los mayores. Pero ¿y en los párvulos? Explícame lo que hayamos de responder, puesto caso que, con tamaños sufrimientos, no se castiguen pecados. Porque cierto es que, en esa edad, no hay justicia alguna que acendrar.

17. ¿Qué diré de la diversidad de las inteligencias? No se

debilitantur membris, priuantur sensibus, uexantur ab inmundis spiritibus. Demonstrandum est utique, quomodo ista sine ulla sua mala causa iuste patiantur. Non enim fas est aut ista ignorante Deo fieri aut eum non posse resistere facientibus aut iniuste ista uel facere uel permittere. Numquidnam, sicut animalia inrationabilia recte dicimus in usus dari naturis excellentioribus etsi uitiosis, sicut apertissime in euangelio uidemus porcos ad usum desideratum concessos esse daemonibus, hoc et de homine recte possumus dicere? animal est enim sed rationale etsi mortale. Anima est rationalis in illis membris, quae tantis afflictionibus poenas luit. Deus bonus est, Deus iustus est, Deus omnipotens est; hoc dubitare omnino dementis est. Tantorum ergo malorum, quae fiunt in paruulis, causa iusta dicatur. Namque cum maiores ista patiuntur, solemus dicere aut sicut in Iob merita examinari aut sicut in Herode peccata puniri et de quibusdam exemplis, quae Deus manifesta esse uoluit, alia, quae obscura sunt, hominum coniecturae concedi; sed hoc in maioribus. De paruulis autem quid respondeamus, edissere, si poenis tantis nulla in eis sunt punienda peccata; nam utique nulla est in illis aetatibus examinanda iustitia.

17. De ingeniorum uero diuersitate quid dicam? Quae quidem in

ve ciertamente en los párvulos; pero, viniendo de sus principios naturales, aparece en los mayores, entre los cuales hay algunos tan lerdos y desmemoriados que no son capaces de aprender los elementos de las letras. Otros son tan fatuos—los que se llaman vulgarmente cretinos—, que apenas si se diferencian de las bestias. Se responderá acaso que ello depende de los cuerpos. Pero ¿es que, según la sentencia que queremos defender, el alma se escogió su propio cuerpo y le falló la elección? ¿O es que, al verse forzada a entrar en el cuerpo por la necesidad de nacer, por haberse catervas de almas adelantado a ocupar los otros cuerpos, no halló ella ya otro y, como se ocupa en un espectáculo el asiento, tuvo que coger ella la carne, no la que quiso, sino la que pudo? ¿Acaso podemos decir esto o cosas por el estilo, o debemos acaso sentirlo? Enséñame, pues, lo que hayamos de sentir y decir, a fin de que nos conste por razón que se crean almas nuevas, una para cada cuerpo.

18. Yo mismo, en los citados libros sobre el libre albedrío, escribí algo, si no sobre la inteligencia, sí sobre las penas que los niños pequeños sufren en esta vida. Voy a citarte el pasaje y decirte la razón por que me parece insuficiente en la cuestión que traemos entre manos. Helo aquí tomado del libro tercero: «Acerca de los tormentos corporales con que son afligidos los niños pequeños que, dada su edad, no tienen pecado alguno, si las almas que los animan no empezaron a ser antes que ellos hombres, suscítase querella mayor, y como misericordiosa, cuando se dice:

paruulis latet, sed ab ipsis exordiis naturalibus ductum apparet in grandibus, quorum nonnulli tam tardi et obliuiosi sunt, ut ne prima quidem discere litterarum elementa potuerint, quidam uero tantae sunt fatuitatis, ut non multum a pecoribus differant, quos mariones uulgo uocant. Respondetur fortasse: Corpora hoc faciunt. Sed numquid secundum hanc sententiam, quam defendi uolumus anima sibi corpus elegit et in eligendo, cum falleretur, errauit? Aut, cum in corpus cogeretur intrare necessitate nascendi, alia corpora praeoccupantibus animarum turbis ipsa aliud non inuenit et sicut in spectaculo aliquo locum ita carnem, non quam uoluit, sed quam ualuit, occupauit? Numquid haec et talia dicere possumus uel sentire debemus? Doce igitur, quid sentire, quid dicere debeamus, ut constet nobis ratio nouarum animarum singulis corporibus singillatimque factarum.

18. Ego quidem non de ingeniis sed saltem de poenis paruulorum, quas in hac uita patiuntur, dixi aliquid in libris illis de libero arbitrio. Quod quale sit et cur mihi in ista, quam habemus in manibus, quaestione non sufficiat, intimabo et eum ipsum de tertio libro locum scerptum his litteris inseram. Nam ita se habet: De cruciatibus autem corporis, quibus affliguntur paruuli, quorum per aetatem nulla peccata sunt, si animae, quibus animantur, non prius quam ipsi homines esse coeperunt, maior querela et quasi misericors deponi solet, cum dicitur: Quid mali fecerunt, ut ista paterentur? Quasi possit esse innocentiae meritum antequam

«¿Qué mal han hecho para que hayan de sufrir de esta manera?» ¡Como si pudiera haber culpa en la inocencia, antes de que uno pueda dañar en nada! Ahora bien, si Dios obra algún bien en la corrección de los mayores al flagelar con dolores y muertes a sus párvulos que les son tan queridos, ¿por qué no se han de dar esos sufrimientos que, una vez pasados, son como si no hubiesen sido en quienes los sufrieron, y aquellos, empero, por cuya causa se dieron, o se harán mejores, si, corregidos por las calamidades temporales, se determinan a vivir más rectamente, o no tendrán excusa en el suplicio del juicio venidero, si, con las angustias de esta vida, no quisieron convertirse al deseo de la vida eterna? ¿Y quién sabe la buena compensación que en su secreto juicio reserva Dios a estos niños, con cuyos sufrimientos se confunde la dureza de los mayores, o se ejercita su fe, o se prueba su misericordia? ¿Quién sabe, repito, lo que Dios reserva a esos párvulos? Porque, si es cierto que ningún bien han hecho todavía, también lo es que no sufren todo eso por haber pecado en nada. Y es así que no en balde nos recomienda la Iglesia aquellos infantes que fueron muertos por Herodes cuando buscaba matar a nuestro Señor Jesucristo, niños que ella ha recibido en el honor de los mártires» *(De libero arb.* 1.3 c.23 n.68).

19. Esto dije entonces con ánimo de asentar esta misma sentencia de que ahora tratamos. Porque, como poco antes he recordado, cualquiera de las cuatro opiniones acerca de la encarnación del alma fuese la verdadera, yo me esforzaba en demostrar que en la naturaleza del Creador no cabe culpa alguna y está de todo punto remota de contacto alguno con nuestros pecados. Y, por

quisque nocere aliquid possit! Cum autem boni aliquid operatur Deus in emendatione maiorum, cum paruulorum suorum, qui eis cari sunt, doloribus ac mortibus flagellantur, cur ista non fiant, quando, cum transierint, pro non factis erunt, in quibus facta sunt, propter quos autem facta sunt, aut meliores erunt, si temporalibus incommodis emendati rectius elegerint uiuere, aut excusationem in futuri iudicii supplicio non habebunt, si uitae huius angoribus ad aeternam uitam desiderium conuertere noluerint? Quis autem nouit, quid paruulis, de quorum cruciatibus duritia maiorum contunditur aut exercetur fides aut misericordia probatur, quis ergo nouit, quid ipsis paruulis in secreto iudiciorum suorum bonae compensationis reseruet Deus, quoniam, quanquam nihil recte fecerint, tamen nec peccantes aliquid ista perpessi sunt? Non enim frustra etiam infantes illos, qui, cum dominus Iesus Christus necandus ab Herode quaereretur, occisi sunt, in honorem martyrum receptos commendat ecclesia.

19. Haec tunc dixi, cum hanc ipsam, de qua nunc agitur, uellem communire sententiam. Sicut enim paulo ante commemoraui, quaecumque illarum de animae incarnatione quattuor opinionum uera esset, inculpatam substantiam creatoris et a nostrorum peccatorum societate remotissimam nitebar ostendere. Et ideo, quaecumque illarum ueritate posset

ende, cualquiera de ellas pudiera demostrarse o refutarse por la verdad, nada tenía que ver con el intento que a mí me movía entonces, como quiera que, examinadas todas con diligente discusión, cualquiera de ellas venciera rectamente a las demás, siempre sería sin atentar para nada a mi tesis, pues yo demostraba que, aun según todas ellas, mi intento persistía invicto. Ahora, empero, quiero escoger con buenas razones una de ellas; y, por eso, mirando con alguna mayor atención mis palabras, citadas del mentado libro, no veo sea válida y firme la defensa que allí hago de esta misma opinión de que ahora tratamos.

20. Efectivamente, el fundamento de la defensa está en lo que allí dije: «¿Y quién sabe la compensación que en su secreto juicio reserva Dios a estos niños, con cuyos sufrimientos se confunde la dureza de los mayores, o se ejercita su fe, o se prueba su misericordia? ¿Quién sabe, digo, lo que Dios reserva a esos párvulos?» Mas ahora veo que eso puede no sin razón decirse de los que algo parecido padecen, aun sin darse cuenta, por el nombre de Cristo o por la verdadera religión, o de los que están ya bañados por el sacramento de Cristo. Porque sin la comunión con el solo Mediador no pueden librarse de la condenación, para que pueda dárseles también esa compensación por los males que aquí sufrieron en sus varias aflicciones. Ahora bien, como esta cuestión no puede resolverse si no se responde acerca de aquellos párvulos que después de gravísimos tormentos expiran sin haber recibido el sacramento de la sociedad cristiana, ¿qué compensa-

conuinci et repudiari, ad curam intentionis meae, quam tunc habebam, non pertinebat, quandoquidem cunctis diligentiore disputatione discussis, quaecumque illarum recte uinceret ceteras, me securissimo fieret, quando etiam secundum omnes id, quod agebam, inuictum persistere demonstrabam. Nunc uero unam uolo, si possim, rationem rectam eligere ex omnibus et propterea huius ipsius, de qua nunc agimus, defensionem in his. quae commemoraui de illo libro, uerbis meis attentius intuens ualidam firmamque non uideo.

20. Nam uelut firmamentum eius illud est, quod ibi dixi: Quis autem nouit, quid paruulis, de quorum cruciatibus duritia maiorum contunditur aut exercetur fides aut misericordia probatur, quis ergo nouit, quid ipsis paruulis in secreto iudiciorum suorum bonae compensationis reseruet Deus? Sed hoc non inmerito dici uideo de his, qui uel pro Christi nomine ac uera religione tale aliquid etiam nescientes patiuntur uel sacramento Christi iam inbuti sunt, quia sine societate unius mediatoris liberari a damnatione non possunt, ut possit eis etiam pro illis malis, quae hic in diuersis afflictionibus pertulerunt, compensatio illa praestari. Nunc autem, cum ista quaestio non possit absolui, nisi etiam de his paruulis respondeatur, qui post grauissimos cruciatus sine sacramento Christianae societatis expirant, quae circa eos compensatio cogitanda est, quibus insuper et damnatio praeparata est? Nam et de baptismo paruulorum in eodem libro non quidem sufficienter sed, quantum illi

ción cabe excogitar para quienes, por añadidura, está preparada la condenación? También del bautismo de los párvulos traté en dicho libro, no ciertamente entrando a fondo en la cuestión, sino lo que creí bastaba para aquella obra y allí, como quiera, respondí que, aun sin ellos darse cuenta y sin tener todavía fe personal, el bautismo les aprovecha; pero nada pensé debía decir de la condenación de los que salen de esta vida sin él, pues no se trataba allí de lo que tratamos ahora.

21. Mas pase que demos de lado y despreciemos lo que por breve tiempo se padece y, pasado que es, ya no retorna. ¿Acaso podemos igualmente despreciar *que por un solo hombre vino la muerte y por un solo hombre la resurrección de los muertos? Porque a la manera que todos mueren en Adán, así serán todos vivificados en Cristo* (1 Cor 15,21-22). Por esta sentencia del Apóstol, divina y clara, se ve con meridiana claridad que nadie va a la muerte sino por Adán; nadie va a la vida eterna sino por Cristo. Eso significa, efectivamente, ese doble *todos.* Como todos los hombres, por la primera generación, es decir, la carnal, pertenecen a Adán, todos los hombres también, cualesquiera que a Cristo llegan, llegan a la segunda generación, es decir, la espiritual. De ahí que aquí y allí se dijo *todos,* porque todos los que mueren, sólo en Adán mueren; y todos los que han de ser vivificados, sólo en Cristo serán vivificados. Por eso, quienquiera nos viniere con que pueda alguien ser vivificado por la resurrección de los muertos fuera de Cristo, hay que abominarlo como a pestilencia de la fe común. Por el mismo caso, todo el que dijere que serán también vivificados en Cristo aquellos párvulos

operi satis esse uidebatur, utcumque respondi, quod etiam nescientibus et fidem suam nondum habentibus prodest, non tamen de damnatione eorum paruulorum, qui sine illo ex hac uita emigrant, tunc aliquid dicendum putaui, quia non, quod nunc agitur, agebatur.

21. Sed ut omittamus et contemnamus ea, quae breui tempore patiuntur nec transacta reuocantur, numquid similiter contemnere *quoniam quidem per hominem mors et per hominem resurrectio mortuorum? Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes uiuificabuntur.* Per hanc enim apostolicam diuinam claramque sententiam satis euidenter elucet neminem ire in mortem nisi per Adam, neminem in uitam aeternam nisi per Christum. Hoc est quippe omnes et omnes, quia, sicut omnes homines per primam, hoc est carnalem, generationem pertinent ad Adam, sic omnes homines ad secundam, id est spiritalem, generationem ueniunt, quicumque ad Christum perueniunt. Ideo ergo dictum est et hic omnes et ibi omnes, quia, sicut omnes, qui moriuntur, non nisi in Adam moriuntur, ita omnes, qui uiuificabuntur, non nisi in Christo uiuificabuntur. Ac per hoc quisquis nobis dixerit quemquam resurrectione mortuorum uiuificari nisi in Christo, tamquam pestis communis fidei detestandus est. Item, quisquis dixerit, quod in Christo uiuificabuntur etiam paruuli, qui sine sacramenti eius participatione de uita exeunt, hic pro-

que salen de la vida sin haber participado en su sacramento, ese tal va indudablemente no sólo contra la predicación del Apóstol, sino que condena a la Iglesia entera, donde se tiene prisa y se corre a bautizar a los pequeñuelos, porque se cree, sin género de duda, que de otro modo no pueden ser vivificados en Cristo. Ahora bien, el que no es vivificado en Cristo, resta que permanezca en aquella condenación de que habla el Apóstol: *Por la transgresión de uno solo, vino la condenación a todos los hombres* (Rom 5,18). Y que los niños sean reos de esa transgresión, toda la Iglesia lo cree, y tú mismo, con fe verdaderísima, lo definiste, como poco antes lo he recordado, en tu polémica con Joviniano y en tu exposición del profeta Jonás. Sin duda también en pasajes de otras obras tuyas que o no he leído o de momento no recuerdo. Así, pues, lo que yo inquiero es la causa de la condenación de esos párvulos; porque no veo pecado alguno en sus almas, caso de que se creen nuevas una para cada uno, ni creo condene Dios a ninguna si no ve en ella pecado.

22. ¿O habrá que decir tal vez que en el párvulo sólo la carne es pecadora? En esa hipótesis, se le daría un alma nueva, con la que puede vivir, con el auxilio de la gracia de Cristo, conforme a los mandamientos de Dios y merecer así la incorrupción para la misma carne domada y subyugada; mas, como el alma no puede aún lograr eso en el párvulo, si recibiere el sacramento de Cristo, por esta gracia adquiere para su carne lo que no puede aún por sus costumbres; mas, si el alma del párvulo saliere de este mundo sin aquel sacramento, ella estará ciertamente en la vida eterna, de la que no pudo separarla ningún

fecto et contra apostoli praedicationem uenit et totam condemnat ecclesiam, ubi propterea cum baptizandis paruulis festinatur et curritur, quia sine dubio creditur aliter eos in Christo uiuificari omnino non posse. Qui autem non uiuificantur in Christo, restat, ut in ea condemnatione maneant, de qua dicit apostolus: *Per unius delictum in omnes homines ad condemnationem.* Cui delicto obnoxios paruulos nasci et omnis credit ecclesia et ipse iam contra Iouinianum disputans et exponens Ionam prophetam, sicut paulo ante commemoraui, fide ueracissima definisti, credo et in aliis locis opusculorum tuorum, quae uel non legi uel in praesentia non recordor. Huius igitur damnationis in paruulos causam requiro, quia neque animarum, si nouae fiunt singulis singulae, uideo esse ullum in illa aetate peccatum nec a Deo damnari aliquam credo, quam uidet nullum habere peccatum.

22. An forte dicendum est in paruulo carnem solam esse peccati, nouam uero illi animam fieri, qua secundum Dei praecepta uiuente in adiutorio gratiae Christi et ipsi carni edomitae ac subiugatae possit incorruptionis meritum comparari? Sed quia in paruulo anima nondum id agere potest, si Christi acceperit sacramentum, per hanc gratiam carni eius adquiritur, quod illius moribus nondum potuit; si autem sine illo sacramento anima paruuli exierit, ipsa quidem in aeterna uita erit, unde

pecado; su carne, empero, no resucitará con Cristo, dado caso que no recibió antes de la muerte el sacramento de Cristo.

23. Esta opinión no la he oído ni leído nunca, pero sí he leído y *he creído y por ello he hablado* (Ps 115,1): *Viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz de El, y saldrán los que obraron el bien para la resurrección de la vida*—ésa es la vida de que se dice: *Y por un solo hombre la resurrección de los muertos;* ésa la vida por la que todos serán vivificados en Cristo—, *y los que obraron el mal, para la resurrección del juicio* (Io 5,28). ¿Qué hay, pues, que pensar aquí de aquellos niños que fueron desnudados de su cuerpo, antes de que pudieran hacer bien ni mal, sin recibir el bautismo? Nada se dice ahí de los tales. Pero, si damos por razón de que no resucitará su carne el hecho de que no hicieron bien ni mal, tampoco habría de resucitar la de aquellos que, recibida la gracia del bautismo, murieron en una edad en que no pudieron igualmente hacer ni bien ni mal. Y si éstos han de resucitar entre los santos, es decir, entre los que obraron el bien, ¿entre quiénes resucitarán aquellos, sino entre los que obraron mal? En otro caso habríamos de creer habrá algunas almas que no recobrarían sus cuerpos para la resurrección de la vida o para la resurrección del juicio. Esta sentencia, aun antes de ser refutada, choca por su novedad. Y, aparte la novedad, ¿quién tolerará que quienes corren con sus pequeñuelos al bautismo crean que corren por amor de la carne y no del alma de ellos? El bienaventurado Cipriano, que en esto no estatuía un dogma nuevo, sino que man-

eam nullum peccatum potuit separare, caro uero eius non resurget in Christo non percepto ante mortem illius sacramento?

23. Hanc opinionem numquam audiui, numquam legi, sed plane audiui *et credidi, propter quod et locutus sum, quia ueniet hora, quando omnes, qui sunt in monumentis, audient uocem eius et procedent, qui bona fecerunt, in resurrectionem uitae*—ipsa est, de qua dicitur: *Et per unum hominem resurrectio mortuorum,* ipsa est, qua in Christo omnes uiuificabuntur—, *qui autem male egerunt, in resurrectionem iudicii.* Quid hic ergo de illis infantibus intellegendum est, qui, priusquam possent agere uel bene uel male, sine baptismo corpore exuti sunt? Nihil hic de talibus dictum est. Sed si caro eorum ideo non resurget, quia nec boni aliquid egerunt nec mali, nec illorum resurrectura est, qui percepta baptismi gratia in illa aetate defuncti sunt, in qua nihil bene uel male agere potuerunt. Si autem illi inter sanctos resurgent, id est inter eos qui bene egerunt, inter quos et illi resurrecturi sunt nisi inter eos, qui male egerunt, ne aliquas humanas animas credamus corpora sua non recepturas siue in resurrectionem uitae siue in resurrectionem iudicii? Quae sententia, priusquam refellatur, ipsa nouitate iam displicet. Deinde quis ferat, si credant se illi, qui ad baptismum cum suis paruulis currunt, propter carnes eorum, non propter animas currere? Beatus quidem Cyprianus non aliquod decretum condens nouum sed ecclesiae fidem firmissimam seruans

tenía la fe firmísima de la Iglesia, para corregir a los que pensaban no deberse bautizar el niño antes de los ocho días de nacido, dijo que lo que debía salvarse no era la carne, sino el alma. Y estatuyó, de acuerdo con algunos compañeros de episcopado, que se los podía legítimamente bautizar inmediatamente después de nacidos (CYPR., *Epist.* 64,2-6).

24. Contra cierta opinión de Cipriano, en que acaso no vio lo que debía verse, piense cada uno como le plazca; nadie, empero, puede pensar contra la fe clarísima del Apóstol, según la cual, por el pecado de uno solo, son todos arrastrados a la condenación. Y de esta condenación sólo libra la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor, y sólo en El son vivificados cuantos son vivificados. Nadie sienta contra la fundadísima costumbre de la Iglesia, en la que, si sólo por razón del cuerpo de los párvulos se corriera al bautismo, se traerían a bautizar aun los muertos.

25. Siendo esto así, hay que buscar y dar la razón por que se condenan unas almas creadas nuevas para cada uno de los que nacen, caso de que los párvulos mueran sin el sacramento de Cristo. Porque que se condenen si así salieren del cuerpo, atestíguanlo de consuno la santa Escritura y la santa Iglesia. En consecuencia, si esa sentencia de la creación de almas nuevas no ataca esta fe fundadísima, sea también mía; mas, si la ataca, no sea tampoco tuya.

26. No quiero que se alegue en favor de esta sentencia lo que está escrito: *El que forma el aliento del hombre dentro de él* (Zach 12,1). Y: *El que formó uno por uno los corazones de*

ad corrigendos eos, qui putabant ante octauum diem natiuitatis non esse paruulum baptizandum, non carnem sed animam dixit non esse perdendam et mox natum rite baptizari posse cum suis quibusdam coepiscopis censuit.

24. Sed contra Cypriani aliquam opinionem, ubi, quod uidendum fuit, fortasse non uidit, sentiat quisque, quod libet; tantum contra apostolicam manifestissimam fidem nemo sentiat, qui ex unius delicto omnes in condemnationem duci praedicat, e qua condemnatione non liberat nisi gratia Dei per Iesum Christum, Dominum nostrum, in quo uno omnes uiuificantur, quicumque uiuificantur, contra ecclesiae fundatissimum morem nemo sentiat, ubi ad baptismum si propter paruulorum sola corpora curreretur, baptizandi offerrentur et mortui.

25. Quae cum ita sint, quaerenda causa atque reddenda est, quare damnentur animae, quae nouae creantur singulis quibusque nascentibus, si praeter Christi sacramentum paruuli moriantur. Damnari enim eas, si sic de corpore exierint, et sancta scriptura et sancta est testis ecclesia. Vnde illa de animarum nouarum creatione sententia, si hanc fidem fundatissimam non oppugnat, sit et mea, si oppugnat, non sit et tua.

26. Nolo mihi dicatur pro hac sententia debere accipi, quod scriptum est: *Qui finxit spiritum hominis in ipso,* et: *Qui finxit singillatim corda eorum.* Aliquid fortissimum atque inuictissimum requirendum est,

ellos (Ps 32,15). Algo mucho más fuerte e irrebatible hay que buscar, que no nos obligue a creer que Dios condena a alma alguna sin culpa de ella. La verdad es que o tanto monta o acaso sea más crear que formar. Y, sin embargo, se escribe: *Crea en mí, ¡oh Dios!, un corazón limpio* (Ps 50,12). Y no por eso puede pensarse pida aquí el alma ser hecha antes de que fuera algo. Así, pues, a la manera que, existiendo ya, es creada por la renovación de la justicia, así, igualmente existiendo, es formada por la conformación de la doctrina. Tampoco lo que se escribe en el Eclesiastés: *Entonces el polvo volverá a la tierra, como antes fue, y el espíritu retornará al Señor que lo dio* (Eccl 12,17), confirma la sentencia que queremos hacer nuestra. Más bien favorece a los que piensan que todas las demás se derivan de una sola. Porque, a la manera, dicen, como el polvo vuelve a la tierra como fue, y, sin embargo, la carne de que se dice esto no vuelve al hombre de que se propagó, sino a la tierra de donde fue hecho el primer hombre, así el espíritu propagado del espíritu de aquel solo no vuelve, sin embargo, al hombre, sino al Señor, por quien fue dado al hombre. De todos modos, como este texto suena, sí, en favor de éstos, pero no de manera que de todo punto parezca oponerse a la opinión que deseo defender, sólo quiero advertir a tu discreción que no intentes sacarme de mis aprietos con textos semejantes. Realmente, nadie puede hacer con sus deseos que sea verdad lo que no lo es; sin embargo, a ser posible, desearía que esta sentencia fuera verdadera; como deseo que, si lo es, la defiendas tú clara e irrebatiblemente.

quod nos non cogat Deum credere ullarum animarum sine culpa aliqua damnatorem. Nam uel tantundem ualet uel plus est forsitan creare quam fingere et tamen scriptum est: *Cor mundum crea in me, Deus.* Nec ideo putari potest anima hoc loco optare se fieri, priusquam aliquid esset. Sicut ergo iam existens creatur innouatione iustitiae, sic iam existens fingitur conformatione doctrinae. Nec illud, quod in Ecclesiaste scriptum est: *Tunc conuertetur in terram puluis, sicut fuit, et spiritus reuertetur ad Dominum, qui dedit illum,* istam confirmat sententiam, quam esse uolumus nostram; plus enim hoc suffragatur eis, qui ex una putant omnes esse animas. Nam sicut conuertitur, inquiunt, puluis in terram sicut fuit, et tamen caro, de qua hoc dictum est, ad hominem non reuertitur, ex quo propagata est, sed ad terram, unde primus homo factus est, sic et spiritus ex illius unius spiritu propagatus non tamen ad eum reuertitur sed ad Dominum, a quo illi datus est. Verum quia hoc testimonium ita pro istis sonat, ut non omni modo huic opinioni, quam defendi uolo, uideatur esse contrarium, admonendam tantum credidi prudentiam tuam, ne talibus testimoniis ex his angustiis me coneris eruere. Nam licet nemo faciat optando, ut uerum sit, quod uerum non est, tamen, si fieri posset, optarem, ut haec sententia uera esset, sicut opto, ut, si uera est, abs te liquidissime atque inuictissime defendatur.

27. Por lo demás, esta misma dificultad sigue a los que opinan que Dios envía a los cuerpos almas preexistentes en otra parte y preparadas desde el comienzo de las obras divinas. Y es así que también a éstos hay que preguntarles: Si las almas, sin culpa, entran obedientemente en los cuerpos a que son enviadas, ¿por qué se las castiga en los niños, caso que salgan sin bautizarse de esta vida? La dificultad es absolutamente la misma en una y otra sentencia. Ellos se imaginan salir más fácilmente del problema, pues afirman que las almas quedan ligadas al cuerpo según lo merecido en una vida anterior. Esto piensan, efectivamente, que es morir en Adán: sufrir el castigo en la carne propagada de Adán. Reato, dicen, de que la gracia de Cristo libra a pequeños y grandes. Cosa, por cierto, recta, exacta y óptimamente dicha, que la gracia de Cristo libre del reato de los pecados a grandes y pequeños. Pero que las almas pequen en una vida anterior y que de allí sean precipitadas a la cárcel de la carne, eso yo no lo creo, no asiento ni consiento. Primeramente, porque dicen ellos que eso tiene lugar por no sé qué rodeos, y que, después de rodar no sé cuántos siglos, hay que volver de nuevo a llevar la carga de la carne corruptible y a sufrir suplicios. Ignoro pueda excogitarse nada más horroroso que pareja opinión. En segundo lugar, ¿qué justo podrá a la postre morir de quien (caso que éstos dijeran la verdad) no hayamos de estar ansiosos de que peque en el seno de Abrahán, y sea arrojado a las llamas del rico famoso? (Lc 16,22.25). Efectivamente, ¿por qué no había de poder pecar después de este cuerpo, si lo pudo antes? Finalmente, una cosa es haber pecado en Adán, por lo que dice

27. Haec autem difficultas etiam illos sequitur, qui iam existentes alibi animas et ab initio diuinorum operum praeparatas a Deo mitti opinantur in corpora. Nam et ab his hoc idem quaeritur: Si animae inculpatae oboedienter ueniunt, quo mittuntur, cur in paruulis, si non baptizati uitam istam finierint, puniuntur? Eadem prorsus in utraque sententia difficultas est. Illi sibi uidentur de hac facilius exire quaestione, qui animas adseuerant pro meritis uitae prioris singulas singulis corporibus implicari. Hoc enim putant esse in Adam mori, in carne scilicet, quae propagata est ex Adam, supplicia pendere, a quo reatu, inquiunt, gratia Christi liberat pusillos cum magnis. Hoc quidem recte, ueraciter, optime, quod gratia Christi liberat a reatu peccatorum pusillos cum magnis. Sed in alia superiore uita peccare animas et inde praecipitari in carceres carneos non credo, non adquiesco, non consentio, primo, quoniam nescio per quos circuitus id agunt isti, ut post nescio quanta uolumina saeculorum iterum ad istam sarcinam corruptibilis carnis et supplicia pendenda redeundum sit, qua opinione quid horribilius cogitari possit, ignoro. Deinde quis tandem iustus defunctus est, de quo non, si isti uera dicunt, solliciti esse debeamus, ne in sinu Abrahae peccans in flammas illius diuitis deiciatur? Cur enim non et post hoc corpus peccari possit, si et ante potuit? Postremo longe aliud est in Adam peccasse—unde dicit apostolus: *In*

el Apóstol: *En quien todos pecaron* (Rom 5,12), y otra haber pecado no sabemos dónde y ser por ello arrojados, como en una cárcel, en Adán, es decir, en la carne propagada de Adán. En cuanto a la otra opinión de que todas las almas se derivan de una sola, no quiero ni discutirla, de no ser necesario; y ojalá ésta de que ahora tratamos, si es verdadera, de tal manera sea por ti defendida, que no sea necesario discutir aquélla.

28. Por lo demás, aun cuando deseo y ruego y con ardientes votos ansío y espero que por tu medio me quite el Señor la ignorancia sobre este punto, si, lo que Dios no permita, no lo mereciere, pediré paciencia al Señor Dios nuestro, en quien de tal manera creemos, que no debemos murmurar en absoluto contra El, si, aun llamando a la puerta, no se nos abren ciertas cuestiones. Acordémonos que se dijo a los mismos apóstoles: *Muchas cosas tendría que deciros, pero no las podéis llevar ahora* (Io 16,12). Entre ellas, por lo que a mí toca, contaría también ésta. Y no me indignaré de ser indigno de saberla, pues con ello mismo quedaría convicto de ser más indigno. Y es así que muchas otras cosas ignoro igualmente, que no puedo recordar o enumerar; y aun ésta la ignoraría con paciencia si no temiera que pudiera deslizarse en mentes incautas alguna de esas opiniones contra lo que mantenemos con fe muy firme. Pero, aun antes de saber cuál de ellas haya de ser preferida, proclamo no ser temerario en creer que la verdadera no ha de oponerse a la fe robustísima por la que la Iglesia de Cristo cree que ni siquiera los pár-

quo omnes peccauerunt—et aliud est extra Adam nescio ubi peccasse et ideo in Adam, id est in carnem, quae ex Adam propagata est, tamquam in carcerem trudi. Illam uero opinionem, quod ex una fiant omnes animae, nec discutere uolo, nisi necesse sit, atque utinam ista, de qua nunc agimus, si uera est, sic abs te defendatur, ut hoc necesse iam non sit.

28. Quamuis autem desiderem, rogem, uotis ardentibus exoptem et expectem, ut per te mihi Dominus huius rei auferat ignorantiam, tamen, si—quod absit—minime meruero, patientiam mihi petam a Domino Deo nostro, in quem sic credimus, ut aliqua nobis non aperiri etiam pulsantibus nullo modo aduersus eum murmurare debeamus. Meminerimus ipsis apostolis dictum: *Multa habeo uobis dicere, sed non potestis illa portare modo.* In his, quantum ad me adtinet, etiam hoc deputem, ne, qui hoc sciam, me indigner indignum, ne hoc ipso etiam conuincar indignior. Multa enim alia similiter nescio, quae commemorare uel numerare non possum; et hoc tolerabiliter ignorarem, nisi metuerem, ne aliqua istarum opinionum contra illud, quod firmissima retinemus fide, incautis obreperet mentibus. Sed antequam sciam, quaenam earum potius eligenda sit, hoc me non temere sentire profiteor, eam, quae uera est, non aduersari robustissimae ac fundatissimae fidei, qua Christi ecclesia nec paruulos homines recentissime natos a damnatione credit nisi per

vulos recién nacidos pueden librarse de la condenación, si no es por la gracia del nombre de Cristo, que El nos dejó en sus sacramentos.

132 AGUSTÍN A JERÓNIMO, SOBRE UNA SENTENCIA DE SANTIAGO APÓSTOL

1. Te escribí, hermano Jerónimo, digno para mí de todo honor en Cristo, una carta en que te consultaba acerca del alma: Si para cada uno de los que nacen se crean hasta ahora almas nuevas, ¿dónde contraen la atadura del pecado, que no dudamos ha de desatarse, aun en los niños recién nacidos, por el sacramento de la gracia de Cristo? Y como aquella carta resultó muy prolija, no quise recargarla con ningún otro problema. Pero cuanto una cosa nos punza más, tanto menos ha de descuidarse. Por eso te ruego y por Dios te suplico que me expongas un punto que estimo ha de ser para provecho de muchos; o, si ya está expuesto por ti o por otro, nos lo mandes: ¿Cómo hay que entender lo que se escribe en el apóstol Santiago: *El que guardare toda la ley, pero quebrantare un solo mandamiento, se hace reo de todos?* (Iac 2,10). La cuestión es tal y tan grande, que mucho me pesa no haberte antes escrito sobre ello.

2. Trátase, en efecto, de una cuestión que afecta a nuestro comportamiento en la presente vida y a la manera como podamos llegar a la eterna, no de investigar acerca de la vida pasada, que sumergió de todo punto el olvido, como era la otra que te pro-

gratiam nominis Christi, quam in suis sacramentis commendauit, posse liberari.

132 AVGVSTINVS AD HIERONYMVM DE SENTENTIA IACOBI APOSTOLI

1. Quod ad te scripsi, honorande mihi in Christo frater Hieronyme, quaerens de anima humana, si nascentibus singulis nouae singulae nunc usque fiunt, ubi peccati uinculum contrahant, quod per sacramentum gratiae Christi etiam in infantibus recens natis non dubitamus esse soluendum, cum in non paruum uolumen procederet, nolui ulla alia onerare quaestione. Sed quod urguet acrius, multo minus est neglegendum. Proinde quaero et per Dominum obsecro, ut exponas mihi, quod multis existimo profuturum, aut, si iam uel abs te uel ab aliquo expositum habes, dirigas nobis, quomodo accipiendum sit, quod in epistula Iacobi apostoli est: *Quicumque enim totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus.* Quae res talis ac tanta est, ut, quod hinc tibi non iam olim scripsi, me multum paeniteat.

2. De agenda namque praesenti uita, quomodo ad uitam perueniamus aeternam, non de praeterita perscrutanda, quam penitus demersit obliuio, sicuti est illud, quod de anima quaerendum putaui, haec uertitur quaestio. Eleganter autem dictum esse narratur, quod huic rei satis apte

puse acerca del alma. Y tiene su gracia el dicho aquel que se cuenta, y que viene muy a propósito de lo que tratamos. Cayó un desgraciado a un pozo, donde el agua no era tanta que muriera y, ahogado, no pudiera hablar. Llegó otro por allí y, viéndolo que lo vio, en tono lastimero, le dijo: «¿Cómo has caído aquí?» Y el del pozo: «¡Por Dios!, le dijo, pregunta cómo me libres y no cómo he caído». Así, puesto que confesamos y por fe católica mantenemos que aun el alma del niño pequeño ha de ser librada de la culpa del pecado, como quien la saca de un pozo, por la gracia de Cristo, bástale que sabemos la manera como ha de salvarse, aun cuando nunca lleguemos a conocer cómo cayó en esa desgracia. Sin embargo, pensé que debía averiguarse aquella cuestión, para evitar el riesgo de sostener alguna de las opiniones sobre la encarnación del alma, que contradijera absolutamente la liberación del alma del párvulo, al negar estuviera en pareja desgracia. Así, pues, manteniendo que mantenemos con toda firmeza que el alma del párvulo ha de ser liberada del reato del pecado y que no de otro modo ha de liberarse sino por la gracia de Dios, que viene de Jesucristo Señor nuestro (Rom 7,25); si, sobre eso, podemos conocer también la causa y origen de la desgracia, resistiremos mejor preparados y con mejores armas a esos charlatanes que no diré que discuten, sino que litigan; y si no lo podemos, no porque se nos oculte el principio de la miseria, va a cumplirse perezosamente el deber de la misericordia. En cuanto a los que se imaginan saber lo que no saben, les llevamos de ventaja no ignorar nuestra propia ignorancia. Una cosa es, en efecto, aquello cuya ignorancia es un mal, y otra aquello que no nos es necesario saber, o es indiferente para la vida que

conuenit. Cum quidam ruisset in puteum, ubi aqua tanta erat, ut eum magis exciperet, ne moreretur, quam suffocaret, ne loqueretur, accessit alius eoque uiso miserans ait: «Quomodo huc cecidisti?» At ille: «Obsecro, inquit, quomodo hinc me liberes, non, quomodo huc ceciderim, quaere». Ita, quoniam fatemur et fide catholica tenemus de reatu peccati tamquam de puteo etiam paruuli infantis animam Christi gratia liberandam, satis est ei, quod modum, quo salua fiat, nouimus, etiam si numquam, quomodo in malum illud deuenerit, nouerimus. Sed ideo putaui esse quaerendum, ne forte ex illis opinionibus incarnationis animae aliquam teneamus incautius, quae liberandam prorsus animam paruuli contradicat negans eam esse in isto malo. Hoc igitur firmissime retento, quod anima paruuli de reatu peccati liberanda est nec alio modo liberanda nisi gratia Dei per Iesum Christum, Dominum nostrum, si possumus etiam ipsius mali causam et originem nosse, uaniloquis non disputatoribus sed litigatoribus paratius instructiusque resistimus; si autem non possumus, non, quia latet miseriae principium, ideo pigrescere misericordiae debet officium. Aduersus eos autem, qui sibi uidentur scire, quod nesciunt, hoc tutiores sumus, quod hanc ignorantiam nostram non ignoramus. Aliud est enim, quod nescire malum est, aliud, quod sciri uel non potest uel

buscamos. En cambio, lo que ahora inquiero de la carta del apóstol Santiago atañe al obrar mismo por el que vivimos y por el que, para vivir siempre, nos esforzaremos en agradar a Dios.

3. Suplícote, pues, me digas cómo haya de entenderse el pasaje: *El que observare toda la ley, pero quebrantare un solo precepto, se hace reo de todos* (Iac 2,10). ¿Luego el que cometiere un hurto, más aún, el que dijere al rico: *Tú siéntate aquí,* y al pobre: *Tú quédate ahí de pie,* es por el mero hecho culpable de homicidio, adulterio y sacrilegio? Y si no lo es, ¿cómo el que quebranta un solo precepto es culpable de todos? ¿O será que lo dicho del pobre y del rico no entra en aquellas cosas en que la infracción de un mandamiento hace reo de todos? Pero hay que recordar de dónde viene esta sentencia, qué antecedentes la han dado a luz y cuál es su contexto: *Hermanos míos,* dice, *no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo—el Señor de la gloria—entre acepciones de personas. Así, si entrare en vuestra reunión un señor con anillo de oro al dedo y espléndidamente vestido, y entrare también un mendigo con ropas sucias y se os van los ojos al que lleva espléndido vestido y le decís: Tú siéntate aquí cómodamente; y al pobre: Tú quédate ahí de pie o siéntate bajo el cojín de mis pies, ¿no es cierto que discrimináis entre vosotros mismos y os convertís en jueces de pensamientos perversos? Escuchad, hermanos amadísimos: ¿No es así que Dios escogió a los que son pobres para el mundo como a ricos para la fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Vosotros, empero, habéis deshonrado al pobre.* Aludiendo al que se le dijo: *Tú quédate ahí de pie,* cuando al que llevaba anillo

non opus est uel ad uitam, quam quaerimus, indifferens est. Hoc uero, quod de litteris apostoli Iacobi nunc requiro, in hac ipsa, qua uiuimus et, ut semper uiuamus, Deo placere studemus, actione uersatur.

3. Quomodo ergo intellegendum est, obsecro te: *Quicumque totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus?* Itane, qui furtum fecerit, immo uero, qui dixerit diuiti: *Hic sede,* pauperi autem: *Tu sta illic,* et homicidii et adulterii et sacrilegii reus est? Quod si non est, quomodo, qui in uno offendit, factus est omnium reus? An illud, quod dixi de diuite et paupere, ad ista non pertinet, quorum si quis in uno offenderit, fiet omnium reus? Sed recolendum est, unde uenerit ista sententia et quae illam superiora pepererint quibusque conexa dependat. *Fratres mei, nolite,* inquit, *in personarum acceptione habere fidem Domini nostri Iesu Christi gloriae. Etenim, si introierit in conuentu uestro uir aureum anulum habens in ueste candida, introierit autem et pauper in sordido habitu et intendatis in eum, qui indutus est ueste praeclara, et dicatis: Tu sede hic bene, pauperi autem dicatis: tu sta illic aut: Sede sub scabello pedum meorum, nonne iudicastis apud uosmet ipsos et facti estis iudices cogitationum iniquarum? Audite, fratres mei dilectissimi: Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo diuites in fide et heredes regni, quod promisit Deus diligentibus se? Vos autem exho-*

se le dijo: *Tú siéntate aquí cómodamente.* Y luego prosigue dando vueltas y desenvolviendo más ampliamente la misma sentencia: *¿No es así que los ricos os oprimen con su poder, y no son ellos los que os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman del nombre bueno que ha sido invocado sobre vosotros? A la verdad, si cumplís la regia ley según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, hacéis bien; mas si hacéis acepción de personas, cometéis un pecado y quedáis convictos por la ley como transgresores.* Ya veis como llama transgresores de la ley a los que dicen al rico: *Siéntate aquí,* y al pobre: *Quédate ahí de pie.* Y por que no pensaran era pecado desdeñable transgredir la ley en solo ese punto, prosigue: *Ahora bien, el que observare toda la ley, pero quebrantare un solo precepto, se hace reo de todos. Y es así que quien dijo: No cometerás adulterio, dijo también: No matarás. Luego, si no matas, pero eres adúltero, eres transgresor de la ley* (Iac 2,1ss). Que es lo que dijo: *Quedáis convictos por la ley como transgresores.* Siendo esto así, parece seguirse (si no se demuestra que haya de entenderse de otro modo) que quien dijere al rico: *Siéntate aquí,* y al pobre: *Quédate ahí de pie,* concediendo mayor honor a uno que a otro, hay que juzgarlo como idólatra, blasfemo, adúltero, homicida y—para no alargarme enumerándolo todo—como reo de todos los crímenes. Porque, al quebrantar un solo precepto, se hace culpable de todos.

4. Pero dirás que quien tiene una virtud, las tiene todas; y a quien una sola le falta, le faltan todas. Si esto es verdad,

norastis pauperem, propter illum scilicet, cui dictum est: *Tu sta illic,* cum habenti anulum aureum dictum esset: *Tu sede hic bene.* Ac deinde sequitur eandem ipsam sententiam latius uersans et explicans: *Nonne,* inquit, *diuites per potentiam opprimunt uos et ipsi adtrahunt uos ad iudicia? Nonne ipsi blasphemant bonum nomen, quod inuocatum est super uos? Si quidem legem perficitis regalem secundum scripturas: Diliges proximum tuum sicut te ipsum, bene facitis; si autem personas accipitis, peccatum operamini redarguti a lege quasi transgressores.* Videte, quem ad modum transgressores legis appellet, qui dicunt diuiti: *Sede hic* et pauperi: *Sta illic.* Vnde, ne putarent contemptibile esse peccatum in hac una re legem transgredi, secutus adiunxit: *Quicumque autem totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus. Qui enim dicit: Non moechaberis, dixit et: Non occides. Quodsi non occides, moechaberis autem, factus es transgressor legis* propter illud, quod dixerat: *Redarguti a lege quasi transgressores.* Quae cum ita sint, consequens uidetur—nisi alio modo intellegendum ostendatur—, ut, qui dixerit diuiti: *Sede hic* et pauperi: *Sta illic* huic honorem ampliorem quam illi deferens, et idolatres et blasphemus et adulter et homicida et, ne—quod longum est—cuncta commemorem, reus omnium criminum iudicandus sit; offendens quippe in uno factus est omnium reus.

4. At enim, qui unam uirtutem habet, omnes habet et, qui unam non habet, nullam habet. Hoc si uerum est, confirmatur ista sententia. Sed ego

se confirma esta sentencia. Pero lo que yo quiero es que se me exponga, no que se me confirme una sentencia que, por sí misma, es para nosotros más firme que todas las autoridades de los filósofos. Y aun cuando fuera cierto lo que se dice de las virtudes y vicios, de ahí no se deduciría que todos los pecados son parejos. Porque, si no me engaño y recuerdo bien lo que apenas recuerdo, eso de la inseparabilidad de las virtudes es aserto de todos los filósofos, que dijeron ser las mismas virtudes necesarias para la conducta de la vida. La paridad, empero, de los pecados es tesis que sólo se han atrevido a sentar los estoicos contra todo el sentir del género humano: vanidad que tú mismo, con textos de las Escrituras santas, convenciste con absoluta claridad en el famoso Joviniano, que en este particular era estoico y en la caza y defensa de los placeres epicúreo. En esa disertación tuya, tan suave y lúcida, aparece con meridiana claridad no ser doctrina de nuestros autores, o, por mejor decir, de la verdad misma que por ellos ha hablado, que todos los pecados sean iguales. Ahora bien, cómo pueda ser que, aun cuando ello fuera verdad respecto de las virtudes, no por eso sea forzoso confesar la paridad de todos los pecados, es lo que, en la medida de mis fuerzas y con la ayuda del Señor, me esforzaré ahora en aclarar. Si salgo con mi empeño, tú me lo aprobarás; si defiendo deficientemente mi causa, tú lo suplirás.

5. No hay duda que la tesis de que quien tiene una virtud las tiene todas, y a quien una le faltare le faltan todas, la persuaden con el siguiente razonamiento: La prudencia no puede ser cobarde, ni injusta, ni intemperante, pues si fuera algo de eso,

eam exponi uolo, non confirmari, quae per se ipsam est apud nos omnium philosophorum auctoritatibus firmior. Et illud quidem de uirtutibus et uitiis si ueraciter dicitur, non est consequens ut propter hoc omnia peccata sint paria. Nam illud de inseparabilitate uirtutum, etsi forsitan fallor, tamen, si uerum memini, quod uix memini, omnibus philosophis placuit, qui easdem uirtutes agendae uitae necessarias esse dixerunt. Hoc autem de parilitate peccatorum soli Stoici ausi sunt disputare contra omnem sensum generis humani; quam eorum uanitatem in Iouiniano illo, qui in hac sententia Stoicus erat, in aucupandis autem et defensitandis uoluptatibus Epicureus, de scripturis sanctis dilucidissime conuicisti. In qua tua suauissima et praeclarissima disputatione satis euidenter apparauit non placuisse auctoribus nostris uel ipsi potius, quae per eos locuta est, ueritati omnia paria esse paccata. Quomodo autem fieri possit, ut, etiam si hoc de uirtutibus uerum est, non tamen ideo cogamur fateri aequalitatem omnium peccatorum, quantum possum, adiuuante Domino aperire conabor, Quod si effecero, adprobabis; ubi causae defuero, tu supplebis.

5. Certe hic persuadent, qui unam uirtutem habuerit, habere omnes et omnes deesse, cui una defuerit, quod prudentia nec ignaua nec iniusta nec intemperans potest esse; nam si aliquid horum fuerit, prudentia non erit. Porro, si prudentia tunc erit, si et fortis et iusta et temperans sit,

no sería prudencia. Ahora bien, si es prudencia cuando es fuerte, justa y templada, no cabe duda que, donde ella estuviere, lleva consigo a las otras virtudes. Por el mismo caso, tampoco la fortaleza puede ser imprudente o intemperante o injusta. E igualmente la templanza tiene que ser, por necesidad, prudente, fuerte y justa, y la justicia sólo puede ser prudente, fuerte y templada. De esta manera, dondequiera haya de verdad una de esas virtudes, están igualmente las otras; y donde faltan las otras, la que hay no es verdadera, aunque de algún modo parezca serlo.

6. Hay, efectivamente, como sabes, ciertos vicios que claramente se distinguen y aun son contrarios a las virtudes; por ejemplo, la imprudencia respecto a la prudencia. Pero hay también algunos que sólo les son contrarios por ser vicios, pero se les asemejan por cierta falaz apariencia; por ejemplo, a la misma prudencia, no la imprudencia, sino la astucia. Porque hablo ahora de la astucia que corrientemente suele entenderse y decirse en mal sentido, no como suele hablar nuestra Escritura, que usa frecuentemente astucia en buen sentido; por ejemplo: *Sed astutos como las serpientes* (Mt 10,16). Y aquello: *Para dar astucia a los ingenuos* (Prov 1,4). Si bien, también entre los autores profanos, un conocedor elegantísimo de la lengua latina dijo: «Sin embargo, tampoco le faltaban dolo y astucia para precaverse» (SALLUST., *Cat.* 26,2), dando a astucia buen sentido. Pero esto es en ellos rarísimo, y muy frecuente en los nuestros. Igualmente, entre las partes de la templanza, la prodigalidad es evidentemente contraria a la parsimonia; en cambio, la que el vulgo llama tenacidad o ser agarrado, es ciertamente un vicio, semejante, sin embargo, a la parsimonia, no por naturaleza, sino por falacísima

profecto, ubi fuerit, secum habet ceteras. Sic et fortitudo inprudens esse non potest uel intemperans uel iniusta; sic temperantia necesse est ut prudens, fortis et iusta sit; sic iustitia non est, si non sit prudens, fortis et temperans. Ita, ubi uera est aliqua earum, et aliae similiter sunt. Vbi autem aliae desunt, uera illa non est, etiamsi aliquo modo similis esse uideatur.

6. Sunt enim, ut scis, quaedam uitia uirtutibus aperta discretione contraria, ut inprudentia prudentiae. Sunt autem quaedam tantum, quia uitia sunt, ideo contraria, quadam tamen specie fallaci similia, ut eidem prudentiae non inprudentia sed astutia. Nunc enim eam dico astutiam, quae usitatius in malitiosis intellegi et uocari solet, non sicut loqui nostra scriptura consueuit, quae saepe astutiam in bono ponit, unde est: *Astuti ut serpentes,* et illud: *Vt det innocentibus astutiam.* Quamquam et apud illos Romanae linguae disertissimus dixerit: «Neque illi tamen ad cauendum dolus aut astutia deerat», astutiam ponens in bono; sed apud illos rarissimum, apud nostros autem frequentissimum est. Itemque in partibus temperantiae apertissime contraria est effusio parsimoniae; ea uero, quae tenacitas etiam uulgo dici solet, uitium est quidem, tamen parsimoniae simili non natura sed fallacissima specie. Item dissimilitudine manifesta

apariencia. Así, también, con desemejanza patente, la injusticia es contraria a la justicia; mas el deseo de venganza suele como imitar a la justicia; pero es un vicio. La cobardía es claramente contraria a la fortaleza; la dureza está muy distante de ella por lo que es, pero engaña por la semejanza. La constancia es cierta parte de la virtud; la pertinacia, empero, quiere decirse constancia, y no lo es, pues aquélla es virtud, ésta vicio.

7. Para no tener que repetir una y otra vez lo mismo, pongamos un ejemplo por donde pueda entenderse lo demás. Catilina, como escribieron de él los que pudieron conocerlo, podía soportar el frío, la sed y el hambre, y aguantaba la inedia, la intemperie y vigilias en grado que supera todo lo que puede creerse (SALLUST., *Cat.* 5,3). De ahí que a sí mismo y a los suyos les pareciera estar dotado de gran fortaleza. Pero esta fortaleza no era prudente, pues escogía el mal por el bien; no era templada, pues se manchaba con las más feas corrupciones; no era justa, pues se había conjurado contra la patria. Por eso, tampoco era fortaleza; era dureza que, para engañar a los necios, se daba a sí misma nombre de fortaleza. Si hubiera sido fortaleza, hubiera sido virtud y no vicio; y, si hubiera sido virtud, jamás las otras virtudes, como compañeras inseparables, la hubieran abandonado.

8. Por eso, si se plantea el mismo problema acerca de los vicios: ¿Están igualmente todos donde hay uno y faltan todos donde falta uno?, es trabajoso demostrarlo, por razón de que a una virtud se le suelen oponer dos vicios, uno que abiertamente

contraria est iniustitia iustitiae; solet autem quasi imitari iustitiam uindicandi libido, sed uitium est. Ignauia fortitudini perspicue contraria est, duritia uero distat natura, fallit similitudine. Constantia pars quaedam uirtutis est; ab hac inconstantia, longe abhorret et indubie contrasistit, pertinacia uero constantia dici affectat et non est, quia illa est uirtus, hoc uitium.

7. Vt ergo non iterum eadem commemorare necesse sit, exempli gratia ponamus aliquid, unde possint cetera intellegi. Catilina, ut de illo scripserunt, qui nosse potuerunt, frigus, sitim, famem ferre poterat eratque patiens inediae, algoris, uigiliae, supra quam cuiquam credibile est, ac per hoc suis et sibi magna praeditus fortitudine uidebatur. Sed haec fortitudo prudens non erat—mala enim pro bonis eligebat—, temperans non erat—corruptelis enim turpissimis foedabatur—, iusta non erat—nam contra patriam coniurauerat—et ideo nec fortitudo erat, sed duritia sibi, ut stultos falleret, nomen fortitudinis inponebat. Nam si fortitudo esset, non uitium sed uirtus esset; si autem uirtus esset, a ceteris uirtutibus tamquam inseparabilibus comitibus numquam relinqueretur.

8. Quapropter, cum quaeritur etiam de uitiis, utrum et ipsa similiter et omnia sint, ubi unum erit, aut nulla sint, ubi unum non erit, laboriosum est id ostendere propterea, quia uni uirtuti duo uitia opponi solent, et quod aperte contrarium est et quod specie similitudinis adumbratur. Vnde,

le es contrario; otro, que, por aparente semejanza, es como su sombra. Así, la de Catilina se veía con bastante facilidad no ser fortaleza, por no tener consigo las otras virtudes; pero resultaba difícil persuadir que era cobardía, cuando era capaz de sufrir y soportar cualesquiera gravísimas molestias en grado superior a cuanto puede creerse. Pero acaso, si se mira más a fondo, la dureza misma aparezca como cobardía, pues había descuidado el trabajo que llevan consigo los buenos empeños con que se adquiere la verdadera fortaleza. Sin embargo, como son audaces los que no son tímidos, y tímidos los que carecen de audacia, por más que audacia y timidez son vicios—pues el que es fuerte por virtud ni se atreve temerariamente ni teme sin motivo—nos vemos forzados a confesar que a una virtud corresponden varios vicios.

9. De ahí resulta que, a veces, un vicio se quita con otro vicio; por ejemplo, el amor a la gloria con el amor al dinero. A veces, cede uno y suceden varios, como el borracho que, por agarrado y ambicioso, se modera en la bebida. Por donde se ve que los vicios pueden ceder y ocupar su lugar otros vicios, no virtudes. Y por eso son muchos. Mas cuando entra la virtud, aunque entre una sola, como lleva consigo a las demás, no hay duda de que ceden los vicios, cuantos allá hubiere; pues no siempre están todos, sino que unas veces se corresponden en número a las virtudes; otras, a pocas suceden varios, o a varias pocos.

10. Que todo esto sea así, es cosa que ha de averiguarse con alguna mayor diligencia. No es, efectivamente, también divina la sentencia según la cual el que tiene una virtud las tiene todas y, a quien una sola le falta, le faltan todas. Se trata de opinión de

illa Catilinae quia fortitudo non erat, quae secum uirtutes alias non habebat, facilius uidebatur; quod uero ignauia fuerit, ubi exercitatio quaslibet grauissimas molestias perpetiendi atque tolerandi supra quam cuiquam credibile est fuit, aegre persuaderi potest. Sed forte acutius intuentibus ignauia apparet ipsa duritia, quia laborem bonorum studiorum, quibus uera adquiritur fortitudo, neglexerat. Verumtamen, quia sunt audaces, qui timidi non sunt, et rursus timidi, a quibus absit audacia, non sit utrumque uitium, quoniam, qui uera uirtute fortis est, nec temere audet nec inconsulte timet, cogimur fateri uitia plura esse uirtutibus.

9. Vnde aliquando uitium uitio tollitur, ut amore laudis amor pecuniae, aliquando unum cedit, ut plura succedant, uelut, qui ebriosus fuit, si modicum bibere tenacitate et ambitione didicerit. Possunt itaque uitia cedere etiam uitiis succedentibus, non uirtutibus et ideo plura sunt. Virtus uero quo una ingressa fuerit, quoniam secum ceteras ducit, profecto uitia cedent omnia, quaecumque inerant; non enim omnia inerant, sed aliquando totidem, aliquando plura paucioribus uel pauciora pluribus succedebant.

10. Haec utrum ita se habeant, diligentius inquirendum est. Non enim et ista diuina sententia est, qua dicitur: qui unam uirtutem habuerit, omnes habet eique nulla est, cui una defuerit, sed hominibus hoc uisum est

hombres, muy ingeniosos, muy estudiosos, muy ociosos ciertamente, pero hombres al cabo. Por mi parte, no sé cómo diga que no tiene la virtud de la castidad, no digo sólo el varón (de cuyo nombre *uir* se dice haber tomado el suyo la virtud), sino también la mujer que guarda a su marido la fidelidad del lecho, y así lo hace por razón del precepto y promesa de Dios, de modo que a Dios es ante todo fiel—y lo mismo el marido que esta fidelidad guarde a su esposa—. Tampoco vamos a decir que la castidad no sea virtud, o lo sea pequeña. Y, sin embargo, hay muchísimos que la tienen, de ninguno de los cuales diría yo que no tengan algún pecado, y no cabe duda que ese pecado, cualquiera que fuere, procede de algún vicio. Luego la castidad conyugal en hombres y mujeres religiosos, con ser, sin género de duda, una virtud—pues no vamos a decir que no es nada o que es un vicio—, no lleva, sin embargo, consigo las demás virtudes. Si todas ahí estuvieran, no habría ningún vicio, y, de no haber ningún vicio, tampoco, en absoluto, pecado alguno. Ahora bien, ¿quién hay sin algún pecado? Luego ¿quién sin algún vicio, es decir, sin algún incentivo y como raíz de pecado, cuando el que se reclinaba sobre el pecho del Señor grita: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros?* (1 Io 1,8). Realmente, no había por qué detenerse mucho, para ti, en este punto. Sea dicho en atención a otros que acaso vengan a leerlo. Por lo que a ti toca, en la misma brillante obra contra Joviniano *(Adu. Iovin.* II 2), diligentemente probaste también esto por las Escrituras santas, y adujiste, por cierto, lo que se escribe en esta misma carta, a que pertenecen las palabras cuyo sentido tratamos de averiguar: *Porque en*

multum quidem ingeniosis, studiosis, otiosis, sed tamen hominibus. Ego uero nescio, quem ad modum dicam. Non dico uirum, a quo denominata dicitur uirtus, sed etiam mulierem, quae uiro suo seruat tori fidem, si hoc faciat propter praeceptum et promissum Dei eique primitus sit fidelis, non habere pudicitiam aut eam nullam uel paruam esse uirtutem—sic et maritum, qui hoc idem seruat uxori—, et tamen sunt plurimi, tales, quorum sine aliquo peccato esse neminem dixerim, et utique illud qualecumque peccatum ex aliquo uitio uenit. Vnde pudicitia coniugalis in uiris feminisque religiosis cum procul dubio uirtus sit—non enim aut nihil aut uitium est—, non tamen secum habet omnes uirtutes. Nam si omnes ibi essent, nullum esset uitium; si nullum uitium, nullum omnino peccatum; quis autem sine aliquo peccato? Quis ergo sine aliquo uitio, id est fomite quodam uel quasi radice peccati, cum clamet, qui super pectus Domini discumbebat: *Si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus et ueritas in nobis non est?* Neque hoc apud te diutius agendum est, sed propter alios, qui haec forte legerint, dico. Nam tu quidem in eodem ipso opere splendido contra Iouinianum etiam hoc de scripturis sanctis diligenter probasti; ubi etiam ex hac ipsa epistula, cuius uerba sunt, quorum nunc intellectum requirimus, posuisti, quod

muchas cosas tropezamos todos (Iac 3,2). Y no dice «tropezáis», sino *tropezamos,* y eso que habla un apóstol de Cristo. Y, siendo así que en este lugar que nos ocupa dice: *El que guardare toda la ley, pero infringiere un solo precepto, se hace reo de todos,* aquí no habla de uno solo, sino de muchos; y no dice que tropiecen algunos, sino todos.

11. Pero Dios nos libre que fiel alguno piense que tantos miles de servidores de Cristo que sinceramente dicen tener pecados para no engañarse a sí mismos y exponerse a que la verdad no esté con ellos, no tengan virtud alguna, siendo así que la sabiduría es una gran virtud: *Y dijo al hombre: Mirad que la sabiduría es la piedad* (Iob 28,28). Dios nos libre, pues, de decir que tantos hombres fieles y piadosos no tienen aquella piedad de Dios que los griegos llaman *eusébeia* o, con término más expresivo y lleno, *theosébeia.* ¿Y qué es la piedad sino culto de Dios? ¿Y cómo se le da culto a Dios, sino por la caridad? Luego *la caridad que procede de corazón puro, y conciencia buena, y fe no fingida* (1 Tim 1,5), es grande y verdadera virtud, pues ella es también fin del mandamiento (ibid.). Con razón ha sido llamada fuerte como la muerte (Cant 8,6), ora porque a ella, como a la muerte, nadie la vence; ora porque, en esta vida, la muerte es la medida de la caridad, como dice el Señor: *Nadie tiene caridad mayor que la de dar la vida por sus amigos* (Io 15,13); ora, más bien, porque, como la muerte arranca al alma de los sentidos de la carne, así la caridad de las concupiscencias carnales. A ella se subordina la ciencia cuando es útil, pues sin ella

scriptum est: *In multis enim offendimus omnes.* Non enim ait offenditis, sed ait offendimus, cum Christi loqueretur apostolus, et cum hoc loco dicat: *Quicumque autem totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus,* ibi non in uno sed in multis nec quosdam sed omnes dixit offendere.

11. Absit autem, ut quisquam fidelis existimet tot milia seruorum Christi, qui ueraciter dicunt se habere peccatum, ne se ipsos decipiant et ueritas in eis non sit, nullam habere uirtutem, cum uirtus magna sit sapientia. Dixit autem homini: *Ecce pietas est sapientia.* Absit autem, ut dicamus tot ac tantos fideles et pios homines Dei non habere pietatem, quam Graeci uel *eusébeia* uel expressius et plenius *theosébeia* uocant. Quid autem est pietas nisi Dei cultus? Et unde ille colitur nisi caritate? *Caritas enim de corde puro et conscientia bona et fide non ficta* magna et uera uirtus est, quia ipsa est et finis praecepti. Merito dicta est fortis sicut mors siue quia nemo eam uincit sicut mortem siue quia in hac uita usque ad mortem est mensura caritatis, sicut Dominus ait: *Maiorem hac caritatem nemo habet, quam ut animam suam quis ponat pro amicis suis,* siue potius, quia, sicut mors animam auellit a sensibus carnis, sic caritas a concupiscentiis carnalibus. Huic subseruit scientia, cum est utilis; nam sine illa inflat. Quod uero illa aedificando inpleuerit, nihil ibi ista inane, quod inflet, inueniet. Vtilem porro scientiam definiendo monstrauit, ubi,

hincha (1 Cor 8,1). Mas donde la caridad, edificando, lo hubiere llenado todo, nada encontrará la ciencia vacío que pueda henchir. Ahora bien, la Escritura mostró con precisión la ciencia útil, pues habiendo dicho: *Mirad que la piedad es la sabiduría,* añadió a renglón seguido: *Y apartarse del mal, la ciencia* (Iob 28,28). ¿Por qué, pues, no decimos que el que tiene esta virtud las tiene todas, siendo así que la caridad es la plenitud de la ley? (Rom 13,10). ¿O será que cuanto más caridad hay en un hombre, tanto está dotado de más virtud; y cuanto menos caridad, menos virtud tiene, pues ella es la virtud; y cuanto menos virtud tiene, tanto tendrá más vicio? Luego donde la caridad sea plena y perfecta, no quedará rastro de vicio.

12. Por eso, paréceme que yerran los estoicos, al sentar que el hombre que adelanta en la sabiduría no tiene en absoluto la sabiduría, y que sólo la posee cuando es de todo punto perfecto en ella. No es que nieguen aquel adelantamiento. Lo que dicen es que, hasta que el hombre, como quien emerge de una profundidad, no salga a la luz y auras libres de la sabiduría, no es en parte alguna sabio. Para que el hombre se ahogue, tanto monta tenga el agua a muchos estadios de altura sobre su cabeza o sólo la tenga un palmo o un dedo. Así, dicen, los que tienden a la sabiduría, no hay duda sino que adelantan como quien emerge al aire de lo profundo de una sima; pero hasta que, por su adelantamiento, como por lenta emersión, no hayan escapado a la total estulticia, como de agua que los oprime, no tienen virtud ni son sabios. Apenas, empero, escaparon, tienen al punto toda virtud y no queda rastro de estulticia, de donde pueda en absoluto proceder pecado alguno.

cum dixisset: *Ecce pietas est sapientia,* continuo subiunxit: *Abstinere uero a malis scientia est.* Cur ergo non dicimus, qui hanc uirtutem habet, habere omnes, cum plenitudo legis sit caritas? An quanto magis est in homine, tanto magis est uirtute praeditus, quanto autem minus, tanto minus inest uirtus, quia ipsa est uirtus, et quanto minus inest uirtus, tanto magis est uitium? Vbi ergo illa plena et perfecta fuerit nihil ex uitio remanebit.

12. Proinde mihi uidentur Stoici ideo falli, quia proficientem hominem in sapientia nolunt omnino habere sapientiam, sed tunc habere, cum in ea fuerit omnino perfectus, non quia illum prouectum negant, sed nisi ex profundo quodam emergendo repente emicet in auras sapientiae liberas, nulla ex parte esse sapientem. Sicut enim nihil interest ad hominem praefocandum, utrum aquam stadiis multis super se habeat altam an unum palmum uel digitum, sic illos, qui tendunt ad sapientiam, proficere quidem dicunt tamquam ab imo gurgitis surgentes in aërem, sed, nisi totam stultiam uelut opprimentem aquam proficiendo uelut emergendo euaserint, non habere uirtutem nec esse sapientes, ubi autem euaserint, mox habere totam nec quicquam stultitiae remanere, unde omnino ullum peccatum possit existere.

13. Esta similitud, por la que la estulticia se compara al agua y la sabiduría al aire, de modo que el alma que va como emergiendo del ahogo de la estulticia respire súbitamente en la sabiduría, no me parece suficientemente ajustada a la autoridad de nuestras Escrituras. Más ajustado sería comparar el vicio o la estulticia a las tinieblas, y la virtud o la sabiduría a la luz, en la medida que estas similitudes pueden trasladarse de lo corporal a lo espiritual. El hombre, pues, no respira suficientemente de pronto, como quien emerge de las aguas al aire apenas ha pasado el nivel de ellas; sino que se va paulatinamente iluminando, como quien va, progresivamente, adelantando de las tinieblas hacia la luz. La iluminación no es aún total y plena; sin embargo, como quien sale de caverna profundísima, ya decimos está tocado por la vecindad de la luz, y tanto más cuanto más se acerca a la salida. De suerte que lo que en él hay de luz, viénele de la luz a que se encamina; y lo que aún hay de oscuro, de las tinieblas de donde está saliendo. Así se comprende que *ningún viviente se justificará en el acatamiento de Dios* (Ps 142,2) y que, de otra parte, *el justo vive de fe* (Hab 2,4); y que *los santos están vestidos de justicia* (Iob 29,14), uno más, otro menos; y, de otra parte, nadie vive aquí sin pecado, uno más, otro menos; y es el mejor quien lo tiene mínimo.

14. Pero ¿qué estoy haciendo? Como si me hubiera olvidado con quién hablo, me he dado aires de doctor, cuando te propuse lo que quería aprender de ti. Y lo que de ti quería es que examinaras mi sentir acerca de la paridad de los pecados, y de ahí vino la cuestión incidental a mi verdadero tema, que ahora, por

13. Haec similitudo, ubi stultitia uelut aqua et sapientia uelut aër ponitur, ut animus a praefocatione stultitiae tamquam emergens in sapientiam repente respiret, non mihi uidetur satis accommodata nostrarum scripturarum auctoritati, sed illa potius, ut uitium uel stultitia tenebris, luci autem uirtus uel sapientia comparetur, quantum ista similia de corporalibus ad intellegibilia duci possunt. Non itaque sicut de aquis in aërem surgens, ubi earum summum transierit, repente, quantum sufficit, inspiratur, sed sicut de tenebris in lucem procedens paulatim progrediendo inluminatur. Quod donec plenissime fiat, iam eum tamen dicimus tamquam de abditissima spelunca egredientem uicinia lucis afflatum tanto magis, quanto magis propinquat egressui, ut illud, quod in eo lucet, sit utique ex lumine, quo progreditur, illud autem, quod adhuc obscurum est, sit ex tenebris, unde egreditur. Itaque et *non iustificabitur in conspectu Dei omnis uiuens,* et tamen *iustus ex fide uiuit.* Et *induti sunt sancti iustitia* alius magis, alius minus et nemo hic uiuit sine peccato et hoc alius magis, alius minus; optimus autem est, qui minimum.

14. Sed quid ego? Tamquam oblitus, cui loquar, doctori similis factus sum, cum proposuerim, quid abs te discere uelim. Sed quia de peccatorum parilitate, unde in id, quod agebam, incidit quaestio examinandam tibi sententiam meam promere statueram, iam eam tandem aliquan-

fin, voy a rematar. Digo, pues, que, aunque demos por averiguado que quien tiene una virtud las tiene todas, y el que no tiene una sola, no tiene ninguna, ni aun así son los pecados parejos. Y es así que, donde no hay ninguna virtud, no hay nada recto; pero no por eso no es uno más torcido que otro, ni un deforme más deforme que otro. Yo opinaría ser más exacto y más conforme con las sagradas Letras mirar las intenciones del alma como a los miembros del cuerpo, no en el sentido de que se vean en sus lugares, sino que se sienten por los afectos. Y uno está más iluminado, otro menos, otro está privado en absoluto de luz y queda en la sombra por un obstáculo opaco. Por semejante manera, en la medida que a uno le llega la ilustración de la piadosa caridad—en uno más, en otro menos, en alguno nada—, así puede decirse que tiene una virtud y otra no; que una la tiene más y otra menos. Así podemos decir: La caridad es mayor en éste que en aquél; y: En este hay alguna, en el otro ninguna. Esto por lo que a la caridad atañe, que es la piedad. Y de un mismo y solo hombre podemos decir que tiene mayor castidad que paciencia y, si va adelantando, mayor hoy que ayer. Y que todavía no posee la continencia, y tiene no pequeña misericordia.

15. Y parar cifrar de manera general y breve lo que entiendo por virtud, en lo que al recto vivir atañe, virtud es aquella caridad por la que se ama lo que debe ser amado. Esta es en unos mayor, menor en otros, en otros nula; plenísima, empero, hasta el punto que no pueda ya aumentarse mientras el hombre vive en este mundo, no la hay en nadie. Ahora bien, mientras puede aumentarse, no hay duda que lo que se tiene menos de lo que se

do concludam, quia, etsi uerum est eum, qui habet unam omnes habere uirtutes, eum, qui unam non habet, nullam habere, nec sic peccata sunt paria, quia, ubi uirtus nulla est, nihil quidem rectum est nec tamen ideo non est prauo prauius distortoque distortius. Si autem—quod puto esse uerius sacrisque litteris congruentius—ita sunt animae intentiones ut corporis membra, non quod uideantur locis, sed quod sentiantur affectibus, et aliud inluminatur amplius, aliud minus, aliud omnino caret lumine et tenebroso inumbratur obstaculo, profecto ita, ut quisque inlustratione piae caritatis affectus est in alio actu magis, in alio minus, in alio nihil, sic dici potest habere aliam, aliam non habere, aliam magis minusue habere uirtutem. Nam et maior est in isto caritas quam in illo recte possumus dicere et aliqua in isto, nulla in illo, quantum pertinet ad caritatem, quae pietas est, et in ipso uno homine, quod maiorem habeat pudicitiam quam patientiam et maiorem hodie quam heri, si proficit, et adhuc non habeat continentiam et habeat non paruam misericordiam.

15. Et ut generaliter breuiterque conplectar, quam de uirtute habeo notionem, quod ad recte uiuendum adtinet, uirtus est caritas, qua id, quod diligendum est, diligitur. Haec in aliis maior, in aliis minor, in aliis nulla est, plenissima uero, quae iam non possit augeri, quam diu hic homo uiuit, in nemine; quam diu autem augeri potest, profecto illud,

debe procede de vicio. Y de ese vicio resulta que no hay en la tierra justo que obre bien y no peque (3 Reg 8,46); y del mismo, que *ningún viviente se justificará en el acatamiento de Dios* (Ps 142,2). Por ese vicio, *si dijéremos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos engañamos, y la verdad no está en nosotros* (1 Io 1,8). Por él, por mucho que adelantemos, tenemos siempre necesidad de decir: *Perdónanos nuestras deudas* (Mt 6,12), aunque ya, en el bautismo, se nos han perdonado todos nuestros dichos, hechos y pensamientos. Así, pues, el que rectamente ve, ve de dónde y cuándo y dónde hay que esperar aquella perfección a la que no haya ya que añadir. Ahora bien, si no hubiera precepto alguno, no tendría el hombre dónde mirarse a sí mismo con certidumbre bastante y ver así de dónde ha de apartarse, a qué han de tender sus esfuerzos, por qué haya de alegrarse, qué haya de pedir en la oración. Grande es, por ende, la utilidad de los mandamientos, aunque sólo se le conceda al libre albedrío que Dios sea más ampliamente honrado.

16. Siendo esto así, ¿cómo quien guarda toda la ley, pero quebranta uno solo de sus preceptos, se hace reo de todos? ¿Acaso porque la plenitud de la ley es la caridad con que se ama a Dios y al prójimo y de estos dos preceptos de la caridad penden toda la ley y los profetas? (Mt 22,40). De ahí resultaría que quien peca contra aquella virtud, de que pende todo, se hace reo de todo. Y la verdad es que nadie peca si no es yendo contra ella; pues: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás y cualquier otro mandamiento, se resume en esto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor al prójimo no obra*

quod minus est, quam debet, ex uitio est. Ex quo uitio non est iustus in terra, qui faciet bonum et non peccabit. Ex quo uitio *non iustificabitur in conspectu Dei omnis uiuens.* Propter quod uitium, *si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus et ueritas in nobis non est.* Propter quod etiam, quantumlibet profecerimus, necessarium est nobis dicere: *Dimitte nobis debita nostra,* cum iam omnia in baptismo dicta, facta, cogitata dimissa sint. Videt itaque, qui recte uidet, ubi et quando et unde speranda sit illa perfectio, cui non sit quod adici possit. Si autem praecepta non essent, non utique esset, ubi se homo certius inspiceret et uideret, unde auerteretur, quo conaretur, quare gratularetur, quid precaretur. Magna est ergo utilitas praeceptorum, si libero arbitrio tantum detur, ut gratia Dei amplius honoretur.

16. Quae si ita se habent, unde fit omnium reus, si in uno offendat, qui totam legem seruauerit? An forte, quia plenitudo legis caritas est, qua Deus proximusque diligitur, in quibus praeceptis caritatis tota lex pendet et prophetae, merito fit omnium reus, qui contra illam facit, in qua pendent omnia? Nemo autem peccat nisi aduersus illam faciendo, quia *non adulterabis, non homicidium facies, non furaberis, non concupisces et, si quod est aliud mandatum, in hoc sermone recapitulatur in eo, quod diliges proximum tuum tanquam te ipsum. Dilectio proximi malum*

mal. Y la plenitud de la ley es la caridad (Rom 13,9-10). Ahora bien, nadie ama a su prójimo sino el que ama a Dios, a fin de hacer, cuando pueda, a su prójimo, a quien ama como a sí mismo, el bien de que también él ame a Dios, pues si no lo ama, ni a sí mismo ni a su prójimo ama. Y por eso, el que guardare toda la ley, si quebranta un solo precepto, se hace reo de todos, porque va contra la caridad, de que pende toda la ley. Luego se hace reo de todos obrando contra aquella de que dependen todos.

17. ¿Por qué, pues, no puede decirse que sean iguales los pecados? ¿Será acaso porque va más contra la caridad quien peca más gravemente, menos quien más levemente, y por eso mismo admite más y menos aquello por que uno se hace reo de todo; pero pecando más gravemente o pecando en más materias, más reo; pecando menos o en menos materias, menos reo; es decir, con tanto mayor reato cuanto más pecare, con tanto menor cuanto menos; pero es, no obstante, reo de todos si quebrantare un solo precepto, porque obra contra la caridad, de que penden todos los preceptos? Si esto es verdad, de este modo puede también resolverse aquello que dice un hombre, siquiera poseyera gracia apostólica: *En muchas cosas tropezamos todos* (Iac 3,2). Todos, efectivamente, tropezamos; pero uno más gravemente, otro más levemente, conforme a la gravedad o levedad del pecado. Y es uno tanto mayor para cometer el pecado, cuanto fuere menor para amar a Dios y al prójimo. Y, a la inversa, tanto menor en la comisión del pecado, cuanto mayor en el amor a Dios y al prójimo. Tanto, por ende, más lleno de iniquidad, cuanto más vacío de caridad; y entonces perfectísimo en la caridad, cuando no quede rastro de la iniquidad.

non operatur, plenitudo autem legis caritas. Nemo autem diligit proximum nisi diligens Deum, ut hoc quantum potest, proximo inpendat, quem diligit tamquam se ipsum, ut et ille diligat Deum, quem si ipse non diligit, nec se nec proximum diligit. Ac per hoc, qui totam legem seruauerit, si in uno offenderit, fit omnium reus, quia contra caritatem facit, unde tota lex pendet. Reus itaque fit omnium faciendo contra eam, in qua pendent omnia.

17. Cur ergo non dicantur paria peccata? An forte quia magis facit contra caritatem, qui grauius peccat, minus, qui leuius, et hoc ipso admittit magis et minus, quo fit quidem omnium reus, sed grauius peccans uel in pluribus peccans magis reus, leuius autem uel in paucioribus peccans minus reus, tanto maiore scilicet reatu, quanto amplius, tanto minore, quanto minus peccauerit, tamen, etiam si in uno offenderit, reus omnium, quia contra eam facit, in qua ait homo etiam apostolicae gratiae: *In multis enim offendimus omnes.* Offendimus enim, sed alius grauius, alius leuius. Quanto quisque magis minusue peccauerit, tanto in peccato committendo maior, quanto in diligendo Deo et proximo minor et rursus tanto minor in peccati perpetratione, quanto maior in Dei et proximi dilectione, tanto itaque plenior iniquitatis, quanto inanior caritatis, et tunc perfectissimus in caritate, quando nihil restat ex infirmitate.

18. Y, a la verdad, en cuanto a mí se me alcanza, no ha de tenerse por pecado leve tener la fe de nuestro Señor Jesucristo con acepción de personas, si esa diferencia de sentarse y estar de pie la referimos a los honores o cargos eclesiásticos. ¿Quién toleraría, en efecto, que se eligiera al rico para el asiento de honor en la Iglesia, despreciando al pobre más instruido y santo? Pero, si se trata de los asientos corrientes y molientes, ¿quién aquí no peca, si es que peca, excepto si dentro de sí juzga de modo que le parezca tanto mejor el rico que el pobre, cuanto fuere más rico? Y es así que esto parece quiso dar a entender diciendo: *¿Acaso no juzgáis dentro de vosotros mismos y os convertís en jueces de pensamientos inicuos?* (Iac 2,4).

19. Así, pues, la ley de la libertad es la ley de la caridad, de la que dice: *A la verdad, si cumplís la ley regia conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, hacéis bien. Pero, si obráis con acepción de personas, cometéis un pecado, convictos por la ley como transgresores.* Y después de la sentencia, tan difícil de entender, de la que he dicho ya cuanto me propuse decir, recordando la misma ley de la libertad: *Así hablad,* dice, *y así obrad, como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad.* Y como sabía lo que poco antes había dicho: *En muchas cosas tropezamos todos,* sugiere la medicina del Señor, diaria como para heridas diarias, más leves sin duda, pero heridas al cabo. *Porque juicio*—dice—*sufrirá sin misericordia quien no tuviere misericordia.* Y por la misma razón el Señor: *Perdonad,* dijo, *y se os perdonará; dad y se os dará* (Lc 6,37-38).

18. Nec sane, quantum arbitror, putandum est leue esse peccatum in personarum acceptione habere fidem Domini Iesu Christi, si illam distantiam sedendi et standi ad honores ecclesiasticos referamus. Quis enim ferat eligi diuitem ad sedem honoris ecclesiae contempto paupere instructiore atque sanctiore? Si autem de cotidianis consessibus loquitur, quis non hic peccat, si tamen peccat, nisi cum apud se ipsum intus ita iudicat, ut ei tanto melior, quanto ditior illo uideatur? Hoc enim uidetur significasse dicendo: *Nonne iudicastis apud uosmet ipsos et facti estis iudices cogitationum iniquarum?*

19. Lex itaque libertatis lex caritatis est, de qua dicit: *Si tamen legem perficitis regalem secundum scripturas: Diliges proximum tuum sicut te ipsum, bene facitis; si autem personas accipitis, peccatum operamini redarguti a lege quasi transgressores.* Et post illam sententiam ad intellegendum difficillimam, de qua satis dixi, quod dicendum putaui, eandem legem libertatis commemorans: *Sic,* inquit, *loquimini et sic facite sicut per legem libertatis incipientes iudicari.* Et quoniam, quid paulo ante dixerit, nouit quoniam *in multis offendimus omnes,* suggerit dominicam tamquam cotidiana cotidianis etsi leuioribus tamen uulneribus medicinam: *Iudicium enim,* inquit, *sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam.* Hinc enim et Dominus: *Dimittite,* inquit, *et dimittetur uobis; date et dabitur uobis. Superexultat autem misericordia iudicio;* non dic-

La misericordia, empero, aventaja al juicio (Iac 2,13). No se dice que la misericordia vence al juicio, pues no es contraria al juicio, sino que lo aventaja, ya que son más los que se recogen por la misericordia. Pero son los que tuvieron misericordia, porque: *Bienaventurados los misericordiosos, pues de ellos tendrá Dios misericordia* (Mt 5,7).

20. Y es, por cierto, justo que se les perdone, porque perdonaron, y se les dé, porque dieron. Y es así que Dios tiene misericordia cuando juzga, y juicio cuando tiene misericordia. Por eso se le dice: *Te cantaré, Señor, misericordia y juicio* (Ps 100,1). Así, todo el que, como demasiado justo, espera muy seguro de sí un juicio sin misericordia, provoca una ira justísima, la que temía aquel que dijo: *No entres en juicio con tu siervo* (Ps 142,2). De ahí que se le diga al pueblo contumaz: *¿A qué queréis contender conmigo en juicio?* (Ier 2,29). Y es así que, cuando el rey justo se sentare en su trono, *¿quién se gloriará de tener puro su corazón? ¿O quién se ufanará de estar limpio de pecado* (Prov 20,8-9). Pues ¿qué esperanza nos queda, sino que la misericordia aventaje al juicio? Pero será con aquellos que tuvieron misericordia, diciendo sinceramente: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos* (Mt 6,12), y dieron sin refunfuñar, pues Dios ama al dador alegre (2 Cor 9,7). Finalmente, Santiago, a partir de este lugar, habla ya de las obras de misericordia, a fin de consolar a quienes tan fuertemente espantara con aquella sentencia. Y así avisa cómo aun los pecados cotidianos, sin los que no se vive en este mundo, puedan expiarse con cotidianos remedios; no sea que el hombre, que por quebrantar un solo precepto

tum est: Vincit misericordia iudicium—non enim est aduersa iudicio—, sed superexultat, quia plures per misericordiam colliguntur, sed qui misericordiam praestiterunt. *Beati enim misericordes, quia ipsorum miserebitur* Deus.

20. Et hoc utique iustum est, ut dimittatur eis, quia dimiserunt, et detur eis, quia dederunt. Inest quippe Deo et misericordia iudicanti, et iudicium miseranti. Propter quod ei dicitur *misericordiam et iudicium cantabo tibi,* Domine; nam quisquis uelut nimium iustus iudicium sine misericordia quasi securus expectat, iram iustissimam prouocat, quam timens ille dicit: *Ne intres in iudicium cum seruo tuo.* Vnde dicitur populo contumaci: *Quid uultis mecum iudicio contendere?* Cum enim rex iustus sederit in throno, *quis gloriabitur castum se habere cor? Aut quis gloriabitur mundum se esse a peccato?* Quae igitur spes est, nisi superexultet misericordia iudicio sed erga illos, qui misericordiam fecerunt ueraciter dicendo: *Dimitte nobis, sicut et nos dimittimus,* et sine murmuratione dando? Hilarem enim datorem diligit Deus. Denique sanctus Iacobus iam ex isto loco de misericordiae operibus loquitur, ut, quos uehementer illa sententia terruerat, consoletur, cum admonet, quomodo etiam peccata cotidiana, sine quibus hic non uiuitur; cotidianis remediis expientur, ne homo, qui cum in uno offenderit, fiat omnium reus, in multis

se hace reo de todos, quebrantando muchos *(pues en muchas cosas tropezamos todos)*, vaya poco a poco recogiendo un gran montón de culpa o reato que lleve al tribunal de tan gran juez y no halle la misericordia que él no tuvo. Quiere más bien el apóstol que, dando y perdonando, merezca el hombre que se le perdonen a él los pecados y se le dé lo prometido.

21. Muchas cosas te he dicho aquí, con que tal vez te he acarreado aburrimiento, pues son cosas que, aun aprobándolas, no esperas aprenderlas, cuando estás acostumbrado a enseñarlas. Ahora bien, si hay algo en todo ello, por lo que al fondo se refiere—del estilo con que lo he explicado no me preocupo gran cosa—, si hay algo, digo, que ofenda a tu erudición, yo te suplico que me contestes advirtiéndomelo y no te sea molesto corregirme. Infeliz es a la verdad quien no honra como es razón tantos y tan santos trabajos de tus estudios y no da gracias por ellos al Señor, Dios nuestro, por cuyo don eres el que eres. Por mi parte, con más gusto debo aprender de quienquiera lo que por mi desgracia no sé, que no abalanzarme a enseñar a quienquiera lo que sé. ¡Pues con cuánta mayor justicia te pido a ti esta deuda de caridad, a ti por cuya ciencia, en el nombre y con la ayuda del Señor, han adelantado las letras de la Iglesia en lengua latina cuanto jamás pudieron adelantar antes! Pero, sobre todo, si tu caridad sabe otro modo mejor de exponer esa sentencia: *El que guardare toda la ley, pero quebrantare un solo mandamiento, se ha hecho reo de todos*, por el Señor te suplico te dignes comunicármelo.

offendendo, quia *in multis offendimus omnes*, magnum aggerem reatus sui minutatim collectum ad tribunal tanti iudicis peruehat et eam, quam non fecit, misericordiam non inueniat, sed potius dimittendo atque donando mereatur sibi dimitti debita reddique promissa.

21. Multa dixi, quibus tibi taedium fortassis inferrem, qui haec, quae tamen adprobas, non expectas discere, quia ea docere consuesti. Si quid autem est in eis, quantum ad res ipsas pertinet—nam, quali eloquio explicata sint, non nimis curo—, si quid ergo est in eis, quod eruditionem offendat tuam, quaeso, ut rescribendo admoneas et me corrigere non graueris. Infelix est enim, qui non tantos et tam sanctos tuorum studiorum labores et digne honorat et de his Domino Deo nostro cuius munere talis es, gratias agit. Vnde cum libentius debeam a quolibet discere, quod inutiliter ignoro quam promptius quoslibet docere quod scio, quanto iustius hoc abs te caritatis debitum flagito, cuius doctrina in nomine et adiutorio Domini tantum in Latina lingua ecclesiasticae litterae adiutae sunt, quantum numquam antea potuerunt! Maxime tamen, istam sententiam: *Quicumque totam legem seruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus*, si quo alio modo melius exponi posse nouit dilectio tua, per Dominum obsecro, uti nobiscum communicare digneris.

133 A Ctesifonte

1. No ha sido audacia, como falsamente imaginas, sino amor y celo, que me hayas enviado nueva cuestión nacida de la antigua, la cual, antes de tu carta, había engañado ya a muchos en Oriente, para que, so capa de humildad, aprendieran la soberbia y dijeran con el diablo: *Al cielo subiré, sobre las estrellas del cielo pondré mi trono, seré semejante al Altísimo* (Is 14,13s). Pues ¿qué mayor temeridad puede haber que arrogarse no diré la semejanza, sino la igualdad con Dios, y abarcar en breve sentencia los venenos de todos los herejes que han manado de las fuentes de los filósofos, y señaladamente de Pitágoras y Zenón, cabeza de los estoicos? Efectivamente, las que llaman los griegos *pathe* y nosotros podemos traducir por perturbaciones o pasiones, por ejemplo, la tristeza y la alegría, la esperanza y el temor, de las que dos tienen por objeto lo presente y dos lo futuro, afirman ellos que pueden ser extirpadas de las almas y no quedar de todo punto en el hombre fibra ni raíz alguna de vicios gracias a la meditación y asiduo ejercicio de las virtudes. Contra ellos disputan acérrimamente los peripatéticos, que descienden de la fuente de Aristóteles, y los nuevos académicos, a los que sigue Tulio (cf. Cic., *De off.* III 26). Y echan por tierra no el fondo, que no tienen, sino sus sombras y deseos. Tanto valdría eso, en efecto, como sacar al hombre del hombre y querer que quien está en el cuerpo no tenga cuerpo. Eso es más desear que sentar doctrina. Ahí está el Apóstol, que dice: *¡Infortunado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?* (Rom 7,24). Y como una breve carta no

133 Ad Ctesiphontem

1. Non audacter, ut falso putas, sed amanter studioseque fecisti, ut nouam mihi ex ueteri mitteres quaestionem, quae ante litteras tuas plerosque in oriente decepit, ut per simulatam humilitatem superbiam discerent et dicerent cum diabolo: *In caelum ascendam, super sidera caeli ponam thronum meum, ero similis altissimo.* Quae enim potest alia maior esse temeritas quam Dei sibi non dicam similitudinem sed aequalitatem uindicare et breui sententia omnium hereticorum uenena conplecti, quae de philosophorum et maxime Pythagorae et Zenonis, principis Stoicorum, fonte manarunt? Illi enim, quae Graeci appellant πάθη nos perturbationes possumus dicere, aegritudinem uidelicet et gaudium, spem et metum, quorum duo praesentia, duo futura sunt, adserunt extirpari posse de mentibus et nullam fibram radicemque uitiorum in homine omnino residere meditatione et adsidua exercitatione uirtutum. Aduersum quos et Peripatetici, qui de Aristotelis fonte descendunt, fortissime disputant et Academici noui, quos Tullius sequitur, et eorum non dico res—quae nullae sunt—sed umbras et uota subuertunt. Hoc est enim hominem ex homine tollere et in corpore constitutum esse sine corpore et optare potius quam docere dicente apostolo: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore*

puede abarcarlo todo, sólo te indicaré por encima lo que has de evitar. Ahí entra aquello de Virgilio:

«De aquí viene el temor, de aquí el deseo,
de aquí dolor y gozo y su ceguera
para la pura luz, pues encerradas
entre nieblas están y oscura cárcel».
(VIRG., *Aen.* 6,733s.)

¿Quién es, en efecto, capaz de no saltar de gozo ni contraerse de tristeza, no exaltarse por esperanza ni espantarse por el miedo? De ahí también que Flaco, gravísimo poeta, escriba en la sátira:

«Nadie sin vicios nace; por señero
al que mínimos tiene reputamos».
(HORAT., *Sat.* I 3,68s.)

2. Hermosamente dice uno de los nuestros: «Los filósofos, padres primeros de los herejes (TERTUL., *Adu. Herm.* c.8 fin.; cf. ID., *De praesc. haer.* c.7), han mancillado la pureza de la Iglesia, hasta el punto de ignorar lo que se dijo de la humana fragilidad: *¿De qué se ensoberbece el polvo y la ceniza?* (Eccli 10,9). Más que más, cuando el mismo Apóstol dice: *Veo en mis miembros otra ley que combate la ley de mi espíritu y que me lleva cautivo* (Rom 7,23). Y otra vez: *Porque no hago lo que quiero, sino que ejecuto lo que no quiero* (Rom 7,19). Si el Apóstol ejecuta lo que no quiere, ¿cómo puede sostenerse eso que se dice: poder el hombre estar sin pecado con sólo que quiera? ¿De qué manera puede ser lo que quiera, cuando el Apóstol afirma no po-

mortis huius? Et quia epistolaris breuitas non potest omnia conprehendere, strictim tibi uitanda describam. Unde et illud Vergilianum est:

«Hinc metuunt cupiuntque, dolent gaudentque neque auras
dispiciunt clausae tenebris et carcere caeco».

Quis enim potest aut non gestire gaudio aut maerore contrahi aut spe extolli aut timore terreri? Quam ob rem et grauissimus poeta Flaccus scribit in satira:

«Nam uitiis nemo sine nascitur; optimus ille est,
qui minimis urgetur».

2. Pulchre quidam nostrorum ait: «Philosophi, patriarchae hereticorum», ecclesiae puritatem peruersa maculauere doctrina, ut nesciant illud dictum de humana fragilitate: *Quid gloriatur terra et cinis?* Praesertim cum idem apostolus dicat: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae et ducentem me in captiuitatem* et iterum: *Non enim, quod uolo, hoc ago, sed, quod nolo, illud operor.* Si, quod non uult, operatur, quomodo stare potest hoc, quod dicitur, posse hominem sin peccato esse, si uelit? Qua ratione potest esse, quod uelit, cum apostolus adserat se, quod cupiat, inplere non posse? Cumque ab eis quae-

der cumplir lo que desea? Si luego les preguntamos quiénes sean esos que piensan estar sin pecado, tratan con nuevo rodeo de eludir la verdad y dicen que no dicen quiénes estén o hayan estado, sino quiénes pueden estar. Egregios maestros que dicen poder ser lo que demuestran no haber sido nunca, pues dice la Escritura: *Todo lo que ha de ser ya ha sido en el tiempo pasado* (Eccle 1, 9-10). Tampoco tengo ahora necesidad de ir recorriendo uno por uno los santos y señalar, como en cuerpo muy hermoso, algún que otro lunar y manchas, como lo hacen, con simpleza, la mayoría de los nuestros. Bastan unas cuantas breves sentencias de las Escrituras para rebatir los argumentos de los herejes y, de rechazo, los de los filósofos. ¿Qué dice, efectivamente, el vaso de elección? *Dios los encerró a todos bajo llave del pecado, a fin de compadecerse de todos* (Rom 11,32). Y en otro lugar: *Porque todos han pecado y carecen de la gloria de Dios* (Rom 3,23). También el Eclesiastés, por quien se cantó a sí misma la sabiduría, libremente proclama y dice: *No hay hombre justo sobre la tierra que haga el bien y no peque* (Eccle 7,20). Y otra vez: *Cuando pecare el pueblo—pues no hay hombre que no peque* (3 Reg 8,46). Y: *¿Quién se jactará de tener el corazón limpio?* (Prov 20,9). Y: *Nadie hay limpio de mancha, aunque su vida no fuera más que de un solo día sobre la tierra* (Iob 14,4-5). De ahí que diga también David: *Mira que fui concebido en iniquidades y en pecados me concibió mi madre* (Ps 50,7). Y en otro salmo: *No se justificará en tu acatamiento ningún viviente* (Ps 142,2). Este texto tratan de burlarlo, so capa de piedad, con peregrina argumentación. Dicen, en efecto, que, en parangón con Dios, no hay

ramus, qui sint illi, quos absque peccato putent, noua stropha eludere cupiunt ueritatem, se non eos dicere, qui sint uel fuerint, sed qui esse possint. Egregii doctores dicunt esse posse, quod numquam fuisse demonstrant dicente scriptura: *Omne, quod futurum est, iam factum est in priore tempore.* Neque nunc mihi necesse est ire per singulos sanctorum et quasi in corpore pulcherrimo naeuos quosdam et maculas demonstrare, quod plerique nostrorum simpliciter faciunt, cum paucis sententiolis scripturarum possint hereticorum et per eos philosophorum argumenta conuinci. Quid enim dicit uas electionis? *Conclusit Deus omnia sub peccato, ut omnium misereatur.* Et alio loco: *Omnes enim peccauerunt et indigent gloria Dei.* Ecclesiastes quoque, per quem se cecinit ipsa sapientia, libere protestatur et dicit: *Non est homo iustus super terram, qui faciat bonum et non peccet,* et iterum: *Si peccauerit populus; non est enim homo, qui non peccet,* et: *Quis gloriabitur castum se habere cor?* et: *Non est mundus a sorde, nec si unius diei fuerit uita eius.* Vnde et Dauid: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum et in delictis concepit me mater mea* et in alio psalmo: *Non iustificabitur in conspectu tuo omnis uiuens.* Quod testimonium sub nomine pietatis noua argumentatione deludunt. Aiunt enim ad conparationem Dei nullum esse perfectum, quasi scriptura hoc dixerit; neque enim ait: «Non iustificabitur ad conparatio-

nadie perfecto. Como si la Escritura hubiera dicho eso. Porque no dice: «No se justificará parangonado contigo ningún viviente», sino: *No se justificará en tu acatamiento ningún viviente.* Al decir: *en tu acatamiento,* da a entender que aun los que a los ojos de los hombres parecen santos, para la ciencia y conocimiento de Dios no lo son en modo alguno. Y es así que *el hombre ve en la cara, pero Dios penetra el corazón* (1 Reg 16,7). Ahora bien, si a la mirada de Dios, que todo lo contempla y a quien no fallan los recovecos del corazón, no hay nadie santo, claramente se demuestra que los herejes no tratan de levantar al hombre a las nubes, sino de mermar el poder de Dios. Si quisiera reunir los muchos otros textos de las Escrituras a este propósito, sobrepasaría la medida, no digo de una carta, sino de un libro.

3. Nada nuevo afirman los que, lisonjeándose a sí mismos en tamaña perfidia, engañan, sí, a los sencillos e ignorantes, pero no pueden meter dado falso a los hombres de la Iglesia que, día y noche, meditan la ley del Señor. Avergüéncense de sus cabecillas y compañeros, que dicen poder el hombre, con sólo que quiera, estar sin pecado, lo que llaman los griegos ἀναμάρτητον. Y como esto no lo pueden aguantar los oídos de las iglesias de Oriente, fingen que dicen, sí, «sin pecado», pero que no se atreverían a decir *anamárteton.* Como si una cosa fuera «sin pecado» y otra *anamárteton;* pero la verdad es que el latín ha expresado por dos palabras el término griego, que es compuesto. Ahora bien, si dices «sin pecado» y niegas decir *anamárteton,* condena a los que predican *anamárteton.* Pero no lo haces. Porque sabes lo que por dentro enseñas a tus discípulos, hablando por la boca una cosa y

nem tui omnis uiuens», sed: *Non iustificabitur in conspectu tuo omnis uiuens.* Quando enim dicit in conspectu tuo, hoc intellegi uult, quod etiam, qui hominibus sancti uidentur, Dei scientiae atque notitiae nequaquam sancti sint. *Homo enim uidet in facie, Deus in corde.* Sin autem inspiciente Deo et omnia contemplante, quem cordis arcana non fallunt, nullus est iustus, perspicue ostenditur hereticos non hominem in excelsa sustollere, sed Dei potentiae derogare, multaque alia, quae si de scripturis sanctis uoluero congregare, non dicam epistulae, sed uoluminis quoque excedam modum.

3. Nihil noui adserunt, qui in huiusce modi sibi adplaudentes perfidia simplices quidem indoctosque decipiunt, sed ecclesiasticos uiros, qui in lege Dei die ac nocte meditantur, decipere non ualent. Pudeat eos principum et sociorum suorum, qui aiunt posse hominem sine peccato esse, si uelit—quod Graece dicunt ἀναμάρτητον—et, quia hoc ecclesiarum per orientem aures ferre non possunt, simulant se sine peccato quidem dicere, sed ἀναμάρτητον dicere non audere, quasi aliud sit absque peccato et aliud ἀναμάρτητον et non Graecum sermonem, qui apud illos conpositus est, duobus uerbis sermo Latinus expresserit. Si absque peccato dicis et ἀναμάρτητον te dicere diffiteris, damna ergo eos, qui ἀναμάρτητον praedicant. Sed non facis. Nosti enim, quid intrinsecus

ocultando otra en tu conciencia. A nosotros, como a extraños e ignorantes, nos hablas por parábolas; mas a los tuyos les confiesas los misterios (y te jactas de hacerlo de acuerdo con las Escrituras, pues se dice: *Jesús hablaba a la gente por parábolas*, y a los discípulos en casa les dice: *A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, mas a ellos no se les concede* (Mt 13,10ss). Pero, como decía, voy a citar brevemente los nombres de tus cabecillas y compañeros, para que adviertas de qué congéneres blasonas. Manes dice de sus elegidos, a los que coloca entre los ápsides de Platón, que carecen de todo pecado y, con sólo que no quieran, no pueden pecar; y es que han subido a cimas tan altas de las virtudes, que juegan con las obras de la carne. Prisciliano es en España retoño de Manes; por su torpeza, sus discípulos lo aman muchísimo y, arrogándose la palabra de la perfección y la ciencia, se cierran solos con mujercillas solas y, entre el coito y los abrazos, les cantan y discantan los versos virgilianos:

«Entonces Eter, padre omnipotente,
entre lluvias fecundas baja al seno
de la alegre consorte y, con abrazo inmenso,
inmenso él, crecer hace todo germen».

(VIRG., *Georg.* 2,325ss.)

Estos tienen también parte de la herejía gnóstica de Basílides. Por lo que también vosotros afirmáis que quienes no tienen conocimiento de la ley no pueden evitar los pecados. ¿Para qué hablar de Prisciliano, que fue condenado por la espada secular y por la

discipulos tuos doceas aliud ore commemorans et aliud celans conscientia, nobisque alienis et indoctis loqueris per parabolas, tuis autem mysteria confiteris (et hoc iuxta scripturam te facere iactas, quia dictum est: *Turbis Iesus in parabolis loquebatur* et ad discipulos in domo dicit: *Vobis datum est scire mysteria regni caelorum, illis autem non est datum)*. Sed, ut dicere coeperam, exponam breuiter principum et sociorum tuorum nomina, ut animaduertas, qualium consortium glorieris. Manicheus electos suos, quos inter ψίδας Platonis in caelestibus conlocat, dicit omni carere peccato nec, si uelint, posse peccare; ad tanta enim eos uirtutum culmina transcendisse, ut carnis operibus inludant. Priscillianus in Hispania pars Manichei, de turpitudine cuius te discipuli diligunt plurimum uerbum perfectionis et scientiae sibi temere uindicantes; solis cum solis clauduntur mulierculis et illud eis inter coitum amplexusque decantant:

«Tum pater omnipotens fecundis imbribus aether
coniugis in gremium laetae descendit et omnis
magnus alit magno commixtus corpore fetus».

Qui quidem et partem habent Gnosticae hereseos de Basilidis inpietate uenientem. Vnde et uos adseritis eos, qui absque legis scientia sint, peccata uitare non posse. Quid loquar de Priscilliano, qui et saeculi gladio et totius orbis auctoritate damnatus est? Euagrius Ponticus Hiborita, qui

autoridad de todo el orbe? Evagrio del Ponto, iborita, que escribe a las vírgenes, escribe a los monjes, escribe a aquella cuyo nombre, tomado de la negrura, atestigua las tinieblas de su perfidia, publicó un libro de sentencias sobre la *apátheia,* que nosotros podemos traducir por impasibilidad o imperturbabilidad, cuando el ánimo no se conmueve por pensamiento ni vicio alguno y—para decirlo sencillamente—es una roca o un dios. Los libros de Evagrio, en griego, por Oriente, y en latín en Occidente, gracias a la traducción de su discípulo Rufino, son leídos y releídos por muchos. También escribió un libro como de monjes, y en él menciona a muchos que jamás existieron, y los que describe como existentes no cabe duda que fueron origenistas y condenados por los obispos. Tales Ammonio, Eusebio, Eutimio y el mismo Evagrio, así como Or e Isidoro, y muchos otros que fuera largo enumerar. Y siguiendo aquello de Lucrecio:

«Y cual suele a los niños el amargo
ajenjo administrarse, que los labios
con licor dulce y rubio se untan antes»
(LUCR., 1,935-937),

así él puso a solo Juan en el comienzo mismo de su libro, de quien no cabe duda que fue católico y santo, y así, so pretexto de aquél, introducir en la Iglesia a los otros que fueron herejes. Pero ¿quién podrá explicar con las palabras que convendría su temeridad o, por mejor decir, su insania al atribuir, con modificación del nombre, un libro de Sexto el pitagórico a Sixto, mártir y obispo de la Iglesia de Roma? En ese libro, siguiendo la doctrina de los pita-

scribit ad uirgines, scribit ad monachos, scribit ad eam, cuius nomen nigredinis testatur perfidiae tenebras, edidit librum et sententias περὶ ἀπαθείας quam nos inpassibilitatem uel inperturbationem possumus dicere, quando numquam animus ulla cogitatione et uitio commouetur et—ut simpliciter dicam—uel saxum uel Deus est. Huius libros per orientem Graecos et interpretante discipulo eius Rufino Latinos plerique in occidente lectitant. Qui librum quoque scripsit quasi de monachis multosque in eo enumerat, qui numquam fuerunt et quos fuisse describit Origenistas et ab episcopis damnatos esse non dubium est, Ammonium uidelicet et Eusebium et Euthymium et ipsum Euagrium, Or quoque et Isidorum et multos alios, quos enumerare taedium est. Et iuxta illud Lucretii:

«Ac ueluti pueris absinthia taetra medentes cum damus, prius ora circum inlinimus dulci mellis flauoque liquore»,

ita ille unum Iohannem in ipsius libri posuit principio, quem et catholicum et sanctum fuisse non dubium est, ut per illius occasionem ceteros, quos posuerat hereticos, ecclesiae introduceret. Illam autem temeritatem, immo insaniam eius, quis possit digno explicare sermone, quod librum Sexti Pythagorei, hominis absque Christo atque ethnici, inmutato nomine Xysti, martyris et Romanae ecclesiae episcopi, praenotauit? In quo iuxta

góricos, que igualan al hombre con Dios y dicen ser de su sustancia, se habla mucho de la perfección, de modo que los que no conocen el libro, bajo el nombre de mártir, pueden beber de la áurea copa de Babilonia (Ier 51,7). Finalmente, en el libro mismo, no se hace mención alguna de los profetas, ni de los patriarcas, ni de los apóstoles, ni de Cristo, de manera que porfía en que sea un obispo y mártir sin la fe de Cristo. De ahí tomáis vosotros muchísimos textos contra la Iglesia. Lo mismo había hecho con el nombre del santo Pánfilo mártir, atribuyéndole el primero de los seis libros en defensa de Orígenes, que son de Eusebio de Cesarea, y nadie ignora que éste fue arriano. De esta manera podía verter en los oídos latinos aquellos cuatro egregios libros de Orígenes *Peri archôn.* ¿Quieres conocer todavía otro príncipe de tu error? Tu doctrina es un retoño de Orígenes. Efectivamente, en aquel salmo—para no citar otros pasajes—en que se escribe: *Además, hasta en la noche me instruyeron mis riñones* (Ps 15,7), dice que el varón santo, a cuyo número tú perteneces, ni siquiera por la noche sufre lo que sufre un hombre, ni es molestado por pensamiento alguno de vicios. Y no tienes por qué avergonzarte de la compañía de tales hombres, rechazando los nombres de aquellos a cuyas doctrinas te adhieres. La segunda cuestión de Joviniano es disciplina de tu ingenio. Lo que allí respondí a él, tenlo por respondido a ti, pues no cabe salida distinta cuando la sentencia es la misma.

4. Siendo esto así, ¿qué quieren esas mujerzuelas, cargadas de pecados, *que son traídas y llevadas por todo viento de doctrina,*

dogma Pythagoricum, qui hominem exaequant Deo et de eius dicunt esse substantia, multa de perfectione dicuntur ut, qui uolumen philosophi nesciunt, sub martyris nomine bibant de aureo calice Babylonis. Denique in ipso uolumine nulla prophetarum, nulla patriarcharum, nulla apostolorum, nulla Christi fit mentio, ut episcopum et martyrem sine Christi fide fuisse contendat. Vnde et uos plurima contra ecclesiam usurpatis testimonia. Fecerat hoc et in sancti Pamphili martyris nomine, ut librum primum sex librorum defensionis Origenis Eusebii Caesariensis, quem fuisse Arrianum nemo qui nesciat, unum Pamphili praenotaret, quo scilicet egregia illa quattuor Origenis περὶ ἀρχῶν uolumina Latinis infunderet auribus. Vis adhuc et alium nosse erroris tui principem? Doctrina tua Origenis ramusculus est. In eo enim psalmo, ubi scriptum est—ut de ceteris taceam—: *Insuper et usque ad noctem erudierunt me renes mei,* adserit uirum sanctum, de quorum uidelicet et tu numero es, cum ad uirtutum uenerit summitatem, ne in nocte quidem ea pati, quae hominum sunt, nec cogitatione uitiorum aliqua titillari. Nec erubescas de societate talium rennuens eorum nomina, quorum blasphemiis iungeris. Iouiniani secunda quaestio tui ingenii disciplina est. Quicquid illi responsum est, tibi responsum credito. Nec fieri potest, ut diuersus sit eorum exitus, quorum est una sententia.

4. Cum haec se ita habeant, quid uolunt miserae mulierculae oneratae peccatis, *quae circumferuntur omni uento doctrinae semper discentes et*

que están siempre aprendiendo y jamás llegan al conocimiento de la verdad? (2 Tim 3,6-7). ¿Qué quieren los otros compañeros de mujerzuelas, que sienten picazón en los oídos e ignoran lo que oyen y lo que hablan? Un cieno vetustísimo lo toman por ungüento nuevo y, según Ezequiel (13,10), jarrean la pared con barro, para que, viniendo la lluvia de la verdad, se deshaga. Simón Mago fundó una herejía ayudado por la ramera Helena. Nicolao, antioqueno, inventor de todas las inmundicias, dirigió danzas de mujeres. Marción envió por delante a Roma a una mujer, que le preparara los ánimos de las engañadas. Apeles tuvo a Filumena por compañera de sus doctrinas. Montano, predicador del espíritu inmundo, por medio de Prisca y Maximila, nobles y opulentas mujeres, corrompió primero por el oro y manchó luego con la herejía a muchas iglesias. Dejo lo antiguo y paso a lo más reciente. Arrio, para apoderarse del orbe, engañó primero a la hermana del emperador. Donato, en Africa, fue ayudado por las riquezas de Lucila en su empeño de manchar con aguas fétidas a cualquier infortunado. En España, Agape guió a Elpidio, una mujer a un hombre, y una ciega llevó a un ciego a la hoya (cf. Mt 15,14). Sucesor suyo fue Prisciliano, estudiosísimo del mago Zoroastro, que de mago fue hecho obispo y al que se juntó Gala, no de nación, sino de nombre. Esta dejó heredera de otra herejía semejante a una hermana que corría de acá para allá. También ahora se opera el misterio de la iniquidad. El doble sexo suplanta al uno y al otro, y nos vemos forzados a citar aquello del profeta: *Perdiz que empolla huevos ajenos es el que allega riquezas sin juicio. A la mitad*

numquam ad scientiam ueritatis peruenientes et ceteri muliercularum socii prurientes auribus et ignorantes, quid audiant, quid loquantur, qui uetustissimum caenum quasi nouam suscipiunt temperaturam, qui iuxta Hiezechihel liniunt parietem absque temperamento, qui superueniente ueritatis pluuia dissipatur? Simon Magus heresin condidit Helenae meretricis adiutus auxilio. Nicolaus Antiochenus, omnium inmunditiarum repertor, choros duxit femineos. Marcion Romam praemisit mulierem, quae deceptarum sibi animos praepararet. Apelles Philumenen suarum comitem habuit doctrinarum. Montanus, inmundi spiritus praedicator, multas ecclesias per Priscam et Maximillam, nobiles et opulentas feminas, primum auro corrupit, dein heresi polluit. Dimittam uetera, ad uiciniora transcendam. Arrius, ut orbem caperet, sororem principis ante decepit. Donatus, per Africam ut infelices quosque fetentibus pollueret aquis, Lucillae opibus adiutus est. In Hispania Agape Elpidium, mulier uirum, caecum caeca duxit in foueam successoremque sui Priscillianum habuit Zoroastris magi studiosissimum et ex mago episcopum, cui iuncta Galla non gente sed nomine germanam huc illucque currentem alterius et uicinae hereseos reliquit heredem. Nunc quoque mysterium iniquitatis operatur; duplex sexus utrumque supplantat, ut illud propheticum cogamur adsumere: *Clamauit perdix, congregauit, quae non peperit, faciens diuitias suas non*

de los días será abandonado y su término será el de un necio (Ier 17,11).

5. En cuanto a lo que posteriormente añadieron a esta sentencia para engañar a cualquiera: «No sin la gracia de Dios», a prima faz engaña al lector; pero, si se lo mira por dentro y se ventila bien, no puede engañar a nadie. Y es así que de tal modo ponen la gracia de Dios, que no nos esforzamos y regimos por su auxilio en cada una de las obras, sino que lo refieren al libre albedrío y a los preceptos de la ley, para lo que alegan aquello de Isaías: *Porque Dios dio la ley para ayuda* (Is 8,20). De modo que hay que dar gracias a Dios de habernos creado tales que podamos, a nuestro albedrío, escoger lo bueno y evitar lo malo. Y no se percatan, al hablar así, que por su boca silba el diablo una blasfemia insoportable. Y es así que, si la gracia de Dios se cifra en que nos creó con propia voluntad y nos contentamos con el libre albedrío y ya no necesitamos de su auxilio; pues, de necesitarlo, se quebraría el libre albedrío, síguese que no tenemos ya por qué orar para nada ni tratar de ablandar con nuestras súplicas la clemencia divina para recibir cada día lo que, una vez recibido, está en nuestro poder. Tales hombres suprimen la oración y, por el libre albedrío, se jactan de haber sido hechos no hombres de propia voluntad, sino de poder de Dios, que no necesita de la ayuda de nadie. ¡Afuera, pues, los ayunos y toda mortificación! ¿Qué necesidad tengo yo de trabajar para recibir por mi esfuerzo lo que una vez por todas ha entrado en mi potestad? Y esto que digo no es argumento mío; uno de sus discípulos o, por mejor decir, maestro ya y capitán de todo el ejército y, al revés del Após-

cum iudicio. In dimidio dierum derelinquent eum et nouissimum eius erit insipiens.

5. Illud uero, quod ad decipiendos quosque postea huic sententiae coaptarunt: «Non absque Dei gratia», cum prima legentes fronte decipiat, introspectum et diligentissime uentilatum decipere non potest. Ita enim Dei gratiam ponunt, ut non per singula opera eius nitamur et regamur auxilio, sed ad liberum referunt arbitrium et ad praecepta legis ponentes illud Isaiae: *Legem enim in adiutorium dedit Deus,* ut in eo Deo referendae sint gratiae, quod tales nos condiderit, qui nostro arbitrio possimus et eligere bona et uitare mala. Et non intellegunt ista dicentes, quod per os eorum intolerabilem blasphemiam diabolus sibilet. Si enim in eo tantum Dei est gratia, quod propriae nos condidit uoluntatis et libero arbitrio contenti sumus, nec ultra eius indigemus auxilio, ne, si indigerimus, liberum frangatur arbitrium, ergo nequaquam ultra orare debemus nec illius clementiam precibus flectere, ut accipiamus cotidie, quod semel acceptum in nostra est potestate. Istius modi homines tollunt orationem et per liberum arbitrium non homines propriae uoluntatis sed Dei potentiae factos esse se iactant, qui nullius ope indiget. Tollantur et ieiunia omnisque continentia. Quid enim mihi necesse est laborare, ut accipiam per industriam, quod semel meae factum est potestatis? Hoc, quod dico,

tol, vaso de perdición, discurriendo por los zarzales de sus solecismos y no—como blasonan sus secuaces—de sus silogismos, filosofa y argumenta así: «Si nada hago sin el auxilio de Dios y en cada obra es suyo todo lo que hago, síguese que no seré coronado yo, que trabajo, sino el auxilio de Dios en mí, y en balde me dio el poder del arbitrio o albedrío, que no puedo cumplir si El, en cada momento, no me ayudare. Y es así que la voluntad que necesita de la ayuda de otro queda destruida. Ahora bien, Dios nos ha dado el libre albedrío, que no puede ser libre de otro modo, sino haciendo yo lo que quisiere. Por lo tanto, o uso de una vez de la potestad que me ha sido dada, a fin de que se salve el libre albedrío, o, si necesito de la ayuda de otro, queda en mí destruida la libertad del albedrío.»

6. El que esto dice, ¿qué blasfemia no excede? ¿Qué veneno de herejes no sobrepuja? Afirman que, por el libre albedrío, ya no necesitan a Dios para nada, e ignoran que está escrito: *¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué alardeas como si no lo hubieras recibido?* (1 Cor 4,7). ¡Da a Dios muchas gracias el que, por el libre albedrío, es rebelde contra Dios! También nosotros lo admitimos de buena gana, pero sólo a condición de dar siempre gracias al dador y saber que nada somos si El mismo no guarda en nosotros lo que nos dio. Como dice el Apóstol: *No es cosa del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece* (Rom 9,10). El querer y el correr es mío; pero lo mismo que es mío, no lo sería sin el auxilio de Dios. Y es así que dice el Apóstol: *Dios es el que opera en vosotros el querer y el acabar* (Phil 2,13). Y el Salvador en el evangelio: *Mi Pa-*

non est meum argumentum; unus discipulorum eius, immo iam magister et totius ductor exercitus et contra apostolum uas perditionis, per soloecismorum et non—ut sui iactitant—syllogismorum spineta decurrens sic philosophatur et disputat: «Si nihil ago absque Dei auxilio et per singula opera illius est omne, quod gessero, ergo non ego, qui laboro, sed Dei in me auxilium coronabitur frustraque dedit arbitrii potestatem, quod inplere non possum, nisi ipse me semper adiuuerit. Destruitur enim uoluntas, quae alterius ope indiget. Sed liberum dedit arbitrium Deus, quod aliter liberum non erit, nisi fecero, quod uoluero. Ac per hoc aut utor semel potestatem, quae mihi data est, ut liberum seruetur arbitrium, aut si alterius ope indigeo, libertas in me arbitrii destruitur».

6. Qui haec dicit, quam non excedit blasphemiam? Quae hereticorum uenena non superat? Adserunt se per arbitrii libertatem nequaquam ultra necessarium habere Deum et ignorant scriptum: *Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* Magnas Deo agit gratias, qui per arbitrii libertatem rebellis in Deum est! Quam nos libenter amplectimur, ita dumtaxat, ut agamus semper gratias largitori sciamusque nos nihil esse, nisi, quod donauit, in nobis ipse seruauerit dicente apostolo: *Non est uolentis neque currentis sed miserentis Dei.* Velle et currere meum est, sed ipsum meum sine Dei auxilio non

dre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo (Io 5,7). El es siempre generoso, El da siempre. No me basta que me haya dado una vez; tiene que estar dándome siempre. Pido para recibir, y, ya que he recibido, pido de nuevo. Soy avaro para recibir los beneficios de Dios; ni El se cansa de dar ni yo me harto de recibir. Cuanto más bebo, más sed tengo, pues he leído que canta el salmista: *Gustad y ved lo dulce que es el Señor* (Ps 33,9). Todo bien que tenemos es un gustar al Señor. Cuando pensare que he llegado a la meta de las virtudes, entonces estaré en el comienzo. *Porque el comienzo de la sabiduría es el temor del Señor* (Ps 110,10), y el temor es echado fuera y destruido por la caridad (1 Io 4,18). La sola perfección que cabe en los hombres es reconocer que son imperfectos. *Y vosotros,* dice el Señor, *cuando hubiereis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Siervos somos sin provecho. Hemos hecho lo que teníamos que hacer* (Lc 17,10). Pues si es sin provecho el que lo ha hecho todo, ¿qué habrá que decir del que no fue capaz de cumplirlo? De ahí que diga el Apóstol que en parte ha recibido y en parte ha logrado lo que quiere, y que todavía no es perfecto. Olvídase más bien de lo pasado y se tiende hacia lo por venir (Phil 3,12-13). El que se olvida de lo pasado y echa menos lo por venir, da bien a entender que no está contento con lo presente.

En cuanto a lo que cacarean en todos los tonos, que nosotros destruimos el libre albedrío, sepan, por lo contrario, ser ellos los que destruyen la libertad del albedrío al abusar de él contra el beneficio del que se lo ha dado. ¿Quién destruye el albedrío: el

erit meum. Dicit enim idem apostolus: *Deus est, qui operatur in uobis et uelle et perficere,* et saluator in euangelio: *Pater meus usque modo operatur et ego operor.* Semper largitor semperque donator est. Non mihi sufficit, quod semel dedit, nisi semper dederit. Peto, ut accipiam, et cum accepero, rursum peto. Auarus sum ad accipienda beneficia Dei nec ille deficit in dando nec ego satior in accipiendo. Quanto plus bibero, tanto plus sitio. Legi enim psalmistae uoce cantari: *Gustate et uidete, quoniam suauis est Dominus.* Omne, quod habemus bonum, gustus est Domini. Cum me putauero ad calcem peruenisse uirtutum, tunc habebo principium. *Principium enim sapientiae timor Domini,* qui expellitur atque destruitur caritate. Haec est in hominibus sola perfectio, si inperfectos esse se nouerint. *Et uos,* inquit, *cum omnia feceritis, dicite: Serui inutiles sumus: Quod debuimus facere, fecimus.* Si inutilis est, qui fecit omnia, quid de illo dicendum est, qui explere non potuit? Vnde et apostolus ex parte accepisse et ex parte conprehendisse se dicit et necdum esse perfectum, praeteritorum obliuisci et in futurum se extendere. Qui semper praeteritorum obliuiscitur et futura desiderat, ostendit se praesentibus non esse contentum.

Quod autem sursum deorsum iactitant liberum a nobis arbitrium destrui, audiant e contrario eos arbitrii destruere libertatem qui male eo abutuntur aduersum beneficium largitoris. Quis destruit arbitrium? Ille,

que da siempre gracias y cuanto fluye en su riachuelo lo refiere a la fuente, o el que dice: «*Apártate de mí, porque soy limpio* (Is 65,5), no tengo necesidad de ti? Me diste una vez por todas el libre albedrío, la libertad de albedrío, para que haga lo que me diere la gana. ¿A qué entrometerte de nuevo, de modo que nada pueda hacer si tú no completas en mí tus dones?» Fraudulentamente pones por delante la gracia de Dios, para referirla a la condición del hombre y no requerir en cada obra el auxilio de Dios, para que no parezca, claro está, que pierdes el libre albedrío. Y siendo así que desdeñas el apoyo de Dios, ¿cómo buscas los auxilios de los hombres?

7. Escuchad, os ruego, escuchad el sacrilegio: «Si quiero, dice, doblar el dedo, mover la mano, sentarme, estar de pie, andar, pasear, escupir, limpiarme con dos deditos las narices, evacuar el vientre, orinar, ¿me será necesario siempre el auxilio de Dios?» Oye, ingrato, oye más bien, sacrílego, lo que pregona el Apóstol: *Ora comáis, ora bebáis, ora hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo en el nombre del Señor* (1 Cor 10,31). Y aquello de Santiago: *Ahora, pues, los que decís: Hoy o mañana marcharemos a tal ciudad y allí pasaremos un año y negociaremos y ganaremos—los que ignoráis el día de mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Sois, en efecto, una brisa o un vapor, que aparece por un momento y luego se disipa—. Lo que debéis decir es: Si el Señor quisiere y vivimos, haremos esto o lo otro. Ahora, empero, os regocijáis en vuestras soberbias. Toda esa vanagloria es pésima* (Iac 4,13ss). ¿Conque crees que se te hace agravio y se destruye el libre albe-

qui semper agit Deo gratias et, quodcumque in suo fluit riuulo, ad fontem refert, an qui dicit: *Recede a me, quia mundus sum;* non habeo te necessarium. Dedisti enim mihi semel arbitrii libertatem, ut faciam, quod uoluero; quid rursum te ingeris ut nihil possim facere, nisi tu in me tua dona conpleueris? Fraudulenter praetendis Dei gratiam, ut ad conditionem hominis referas et non in singulis operibus auxilium Dei requiras, ne scilicet liberum arbitrium uidearis amittere, et, cum Dei contemnas adminiculum, hominum quaeris auxilia?

7. Audite, quaeso, audite sacrilegium: «Si, inquit, uoluero coruare digitum, mouere manum, sedere, stare, ambulare, discurrere, sputa iacere, duobus digitulis narium purgamenta decutere, releuare aluum, urinam digerere, semper mihi auxilium Dei erit necessarium? Audi, ingrate, immo sacrilege, apostolum praedicantem: *Siue manducatis siue bibitis siue aliud quid agitis, omnia in nomine Domini agite* et illud Iacobi: *Age nunc qui dicitis: Hodie et cras proficiscemur in illam ciuitatem et faciemus illic annum unum et negotiemur et lucremur—qui nescitis de crastino; quae est enim uita uestra? Aura enim estis siue uapor paululum apparens, deinde dissipata—pro eo, quod debeatis dicere: Si Dominus uoluerit et uixerimus, ut faciamus hoc aut illud. Nunc autem exultatis in superbiis uestris; omnis istius modi gloriatio pessima est.* Iniuriam tibi fieri putas et destrui arbitrii libertatem, si ad Deum semper auctorem

drío si tienes que recurrir siempre a Dios, principio de todo; si has de estar colgado de su voluntad y decir: *Mis ojos siempre en el Señor, porque él sacará mis pies del lazo?* (Ps 24,15). ¿Y por eso te propasas a decir, con lengua temeraria, que cada uno es regido por su libre albedrío? Si se rige por su arbitrio, ¿dónde está el auxilio de Dios? Si no necesita como rector a Cristo, ¿cómo escribe Jeremías: *No está en mano del hombre su camino* (Ier 10,23), y: *Por el Señor son regidos los pasos del hombre?* (Prov 16,9). Dices que los mandamientos de Dios son fáciles y no puedes presentar a nadie que los haya cumplido todos. Respóndeme: ¿Son fáciles o difíciles? Si fáciles, preséntame quien los haya cumplido y por qué canta David en el salmo: *Que forjas dolor en el mandato* (Ps 93,20). Y otra vez: *Por causa de las palabras de tus labios, yo he guardado caminos duros* (Ps 16,4). Y el Señor en el evangelio: *Entrad por la puerta estrecha* (Mt 7,13); y: *Amad a vuestros enemigos;* y: *Orad por los que os persiguen* (Mt 5,44). Pero, si son difíciles, ¿cómo te has atrevido a decir que son fáciles unos mandamientos de Dios que nadie ha cumplido? ¿No te percatas que tus opiniones pugnan unas contra otras? Porque o los mandamientos son fáciles, y entonces ha de haber muchedumbre infinita que los haya cumplido, o son difíciles, y entonces temerariamente has dicho ser fácil lo que es difícil.

8. Soléis también decir que o los mandamientos son posibles, y en ese caso están bien dados por Dios, o imposibles, y entonces no tienen culpa los que recibieron los mandamientos, sino el que los dio imposibles. Pero ¿acaso me mandó Dios que sea lo que

recurras, si ex illius pendeas uoluntate et dicas: *Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse eruet de laqueo pedes meos?* Vnde et audes lingua proferre temeraria unumquemque suo arbitrio regi? Si suo regitur arbitrio, ubi est auxilium Dei? Si Christo rectore non indiget, quomodo scribit Hieremias: *Non est in homine uia eius* et: *A Domino gressus hominis diriguntur?* Facilia dicis Dei esse mandata et tamen nullum proferre potes, qui uniuersa conpleuerit. Responde mihi: Facilia sunt an difficilia? Si facilia, profer quis ea inpleuerit et cur Dauid in psalmo canat: *Qui fingis dolorem in praecepto,* et iterum: *Propter uerba labiorum tuorum ego custodiui uias duras,* et Dominus in euangelio: *Intrate per angustam portam,* et: *Diligite inimicos uestros,* et: *Orate pro his, qui persequuntur uos?* Sin autem difficilia, cur ausus es dicere facilia Dei esse mandata, quae nullus inpleuerit? Non intellegis tuas inter se pugnare sententias? Aut enim facilia sunt et infinita est multitudo hominum, qui ea inpleuerint, aut difficilia et temere dixisti esse facile, quod difficile est.

8. Soletis et hoc dicere, aut possibilia esse mandata et recte a Deo data aut inpossibilia et non in his esse culpam, qui accepere mandata, sed in eo, qui dedit inpossibilia. Numquid praecepit mihi Deus, ut essem, quod Deus est, ut nihil inter me esset et Dominum creatorem, ut maior

Dios es, que no haya diferencia entre mí y el Señor creador, que esté por encima de lo más encumbrado de los ángeles, que tenga lo que no tienen los ángeles? De El está escrito como cosa propia: *El que no cometió pecado ni se halló embuste en su boca* (Is 53,9). Si también esto tengo yo de común con Cristo, ¿qué tendrá El como cosa propia? Por otra parte, tu sentencia se destruye por sí misma. Afirmas que el hombre puede estar sin pecado con solo que quiera; y, después de pesadísimo sueño, para engañar a las almas rudas, te esfuerzas en añadir: «No sin la gracia de Dios». Porque, si el hombre puede de una vez estar sin pecado por sí mismo, ¿qué necesidad tiene de la gracia de Dios? Y si nada puede hacer sin la gracia, ¿qué necesidad había de decir que puede lo que no puede? «Puede—dice—estar sin pecado, puede ser perfecto, con solo que quiera». Pero ¿qué cristiano no quiere estar sin pecado, o quién rehusará la perfección si le basta querer y, caso que preceda el querer, se sigue inmediatamente el poder? Tampoco hay ningún cristiano que no quiera estar sin pecado. Luego todos estarán sin pecado, puesto que todos desean estar sin pecado. Y también aquí quedarás cogido, mal de tu grado, pues tú, que no eres capaz de presentar a nadie o alguno muy raro que esté sin pecado, confiesas que todos están sin pecado. «Dios—dice—dio mandamientos posibles». ¿Quién lo niega? Pero cómo haya de entenderse esa sentencia, enséñalo clarísimamente el vaso de elección: *Lo imposible de la ley, en lo que era débil por la carne, Dios, mandando a su Hijo en semejanza de carne pecadora, aun por el pecado condenó al pecado en la carne* (Rom 8,3); y otra vez: *Por las obras de la ley no se justificará hombre alguno*

essem angelorum fastigio, ut haberem, quod angeli non habent? De illo scriptum est quasi proprium: *Qui peccatum non fecit nec dolus inuentus est in ore eius.* Si hoc et mihi commune cum Christo est, quid ille habebit proprium? Alioquin per se tua sententia destruitur. Adseris posse hominem esse sine peccato, si uelit, et post grauissimum somnum ad decipiendas rudes animas frustra conaris adiungere: «Non absque Dei gratia». Si enim semel per se homo potest esse sine peccato, quid necessaria est gratia Dei? Sin autem sine illius gratia nihil potest facere, quid necesse fuit dicere posse, quod non potest? Potest, inquit, esse sine peccato, potest esse perfectus, si uoluerit. Quis enim Christianorum non uult esse sine peccato aut quis perfectionem recusat, si sufficit ei uelle et statim sequitur posse, si uelle praecesserit? Nullusque Christianorum est, qui nolit esse sine peccato: omnes ergo sine peccato erunt, quia omnes cupiunt esse absque peccato. Et in hoc ingratis teneberis, ut, qui aut nullum aut rarum quemque sine peccato proferre potes, omnes absque peccato esse fatearis. Possibilia, inquit, mandata dedit Deus. Et quis hoc negat? Sed quomodo haec sit intellegenda sententia, uas electionis apertissime docet; ait enim: *Quod erat inpossibile legis, in quo infirmabatur per carnem, Deus filium suum mittens in similitudine carnis peccati et de peccato condemnauit peccatum in carne,* et iterum: *Ex operi-*

(Gal 2,16). Y por que no se piense haberse dicho sólo de la ley de Moisés, y no de toda clase de mandamientos que se encierran en nombre único de ley, el mismo Apóstol escribe y dice: *Me complazco ciertamente en la ley de Dios según el hombre interior; pero veo otra ley en mis miembros que combate contra la ley de mi espíritu y me hace prisionero en la ley del pecado, que está en mis miembros. ¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor* (Rom 7,22ss). Por qué haya dicho esto, lo muestra en otro pasaje: *Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, pero que soy carnal, vendido al pecado. Y es así que no sé lo que hago. Porque no pongo pór obra lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Ahora bien, si hago lo que no quiero, convengo en que la ley es buena. Pero lo cierto es que no lo obro yo, sino el pecado que habita en mí. Sé, efectivamente, que en mí, quiero decir, en mi carne, no habita el bien. Porque el querer está en mi mano, pero no hallo el obrar el bien. Y es así que no hago el bien que quiero, sino que pongo por obra el mal que no quiero. Ahora bien, si pongo por obra lo que no quiero, en modo alguno lo pongo yo por obra, sino el pecado que habita en mí* (Rom 7,14-20).

9. Protestarás y dirás que seguimos una doctrina de maniqueos y de los que hacen la guerra a la Iglesia con la distinción de las naturalezas, afirmando ser mala la naturaleza y no poderse en manera alguna modificar. Esto no me lo imputes a mí, sino al Apóstol, quien sabe muy bien que una cosa es Dios y otra el hombre; una la flaqueza de la carne y otra la fortaleza del espí-

bus legis non iustificabitur omnis caro. Quod ne de lege tantum Moysi dictum putes et non de omnibus mandatis, quae uno legis nomine continentur, idem apostolus scribit dicens: *Consentio enim legi Dei iuxta interiorem hominem; uideo autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae et captiuantem me in lege peccati, quae est in membris meis. Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum, Dominum nostrum.* Cur hoc dixerit, alio sermone demonstrat: *Scimus enim, quia lex spiritalis est, ego autem carnalis sum, uenundatus sub peccato. Quod enim operor, non cognosco. Non enim, quod uolo, hoc operor, sed, quod odi, illud facio. Sin autem, quod nolo, illud facio, consentio legi, quoniam bona est. Nunc autem nequaquam ego operor illud, sed, quod in me habitat, peccatum. Scio enim, quoniam non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum. Velle enim adiacet mihi, operari autem bonum non inuenio. Non enim, quod uolo bonum, hoc facio, sed, quod nolo malum, hoc ago. Sin autem, quod nolo ego, hoc facio, nequaquam ego operor illud, sed, quod habitat in me, peccatum.*

9. Reclamabis et dices Manicheorum dogma nos sequi et eorum, qui de diuersis naturis ecclesiae bella concinnant, adserentium malam esse naturam, quae inmutari nullo modo possit. Hoc non mihi sed apostolo inputa, qui nouit aliud esse Deum, aliud hominem, aliam carnis

ritu. *Porque la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Mutuamente se contradicen, de manera que no podemos hacer lo que queremos* (Gal 5,17). De mí jamás oirás ser mala la naturaleza. Ahora, cómo haya de explicarse la fragilidad de la carne, aprendámoslo de la enseñanza del mismo que lo escribió. Pregúntale por qué dijo: *Porque no pongo por obra el bien que quiero, sino que hago el mal que no quiero.* ¿Qué necesidad traba su voluntad, qué tan gran violencia le manda imperiosamente hacer lo digno de odio, de modo que se vea compelido a hacer no lo que quiere, sino lo que no quiere y aborrece? Y te responderá: *¡Oh hombre! ¿Tú quién eres para replicarle a Dios? ¿Acaso el cacharro puede decirle al alfarero: ¿Por qué me has hecho así? ¿O es que el alfarero no puede hacer de la misma masa un vaso para honor y otro para ignominia?* (Rom 9,20s). Levántale a Dios aún más fuerte calumnia: Por qué, cuando Esaú y Jacob estaban aún en el seno de su madre, dijo: *A Jacob he amado y a Esaú he aborrecido* (Mal 1,2-3; Rom 9,13). Acúsalo de iniquidad, por qué Acar, hijo de Carmi, robó algo del botín de Jericó y por su pecado fueron muertos tantos miles de hombres (Ios 7); por qué pecaron los hijos de Helí y por poco fue barrido todo el pueblo y fue hecha cautiva el arca (1 Reg 2-4); pecó David, haciendo recuento del pueblo, y en todo Israel fueron heridos tantos miles (2 Reg 24), y, para terminar—que es lo que suele objetarnos nuestro colega Porfirio—, por qué razón el Dios clemente y misericordioso consintió que, desde Adán a Moisés y desde Moisés hasta Cristo, perecieran todas las naciones por ignorancia de los mandamientos y de la ley de Dios. Porque no vamos a decir que los

fragilitatem, aliam spiritus fortitudinem. *Caro enim desiderat contra spiritum et spiritus contra carnem et haec inuicem sibi aduersantur, ut non, quae uolumus, ipsa faciamus.* A me numquam audies malam esse naturam, sed, quomodo sit carnis fragilitas disserenda, ipso, qui scripsit, docente discamus. Interroga eum, quare dixerit: *Non enim, quod uolo, hoc operor, sed, quod odi malum, illud facio,* quae necessitas illius inpediat uoluntatem, quae tanta uis odio digna imperet facere, ut non, quod uult, sed, quod odit et non uult, facere conpellatur: Respondebit tibi: *O homo, tu quis es, qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum figulo: Quare me fecisti sic? An non habet potestatem figulus luti de eadem massa aliud quidem uas facere in honorem, aliud autem in contumeliam?* Obice Deo fortiorem calumniam, quare, cum adhuc in utero essent Esau et Iacob, dixerit: *Iacob dilexi, Esau autem odio habui.* Accusa eum iniquitatis, cur Achar, filius Chari, de Hierichuntina praeda aliqua furatus sit et tanta milia hominum illius uitio trucidata sint, quam ob rem filii Heli peccauerint et omnis paene populus extinctus arcaque sit capta, Dauid peccauit, ut numeraret populum, et cur in toto Israhel tanta hominum caesa sint milia, et ad extremum—quod solet nobis obicere contubernalis uester Porphyrius—qua ratione clemens et misericors Deus ab Adam usque ad Moysen et a Moysi usque ad aduen-

britanos, provincia fértil en tiranos, ni las gentes de Escitia, ni las otras bárbaras naciones a la redonda hasta el mar Océano, conocieran a Moisés y a los profetas. ¿Qué necesidad había de venir en el último tiempo y no antes de que pereciera tanta muchedumbre incontable de hombres? Esta cuestión la ventila inteligentísimamente el bienaventurado Apóstol escribiendo a los romanos (Rom 9). Todo eso tú lo ignoras y lo dejas a la ciencia de Dios. Pues dígnate también ignorar eso que preguntas. Déjale a Dios su poder. No necesita de tu defensa. Yo, miserable, que estoy aguardando tus improperios, que leo constantemente aquello: *Por la gracia os habéis salvado* (Eph 2,8), y lo otro: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas y cuyos pecados están cubiertos* (Ps 31,1), para hablarte de mi fragilidad, sé que quiero muchas cosas que son santas y, sin embargo, no las puedo cumplir—porque la fortaleza del espíritu lleva a la vida, pero la flaqueza de la carne nos retrotrae a la muerte—, y oigo al Señor que nos avisa: *Vigilad y orad, por que no entréis en tentación: porque el espíritu está pronto, pero la carne es flaca* (Mt 26,41).

10. De balde blasfemas y sugieres a los oídos de los ignorantes que nosotros condenamos el libre albedrío. Sea condenado quien lo condene. Por lo demás, los hombres nos diferenciamos de los brutos animales en que hemos sido creados con libre albedrío; pero, como ya he dicho, el albedrío se apoya en el auxilio de Dios y necesita en todo momento de su ayuda, cosa que vosotros no queréis. Para vosotros, el que una vez ha recibido el libre albedrío, ya no necesita que Dios le ayude. El libre albedrío da

tum Christi passus sit uniuersas gentes perire ignorantia legis et mandatorum Dei. Neque enim Britanni, fertilis prouincia tyrannorum, et Scythiae gentes omnesque usque ad oceanum per circuitum barbarae nationes Moysen prophetasque cognouerant. Quid necesse fuit in ultimo uenire tempore et non, priusquam innumerabilis periret hominum multitudo? Quam quaestionem beatus apostolus ad Romanos scribens prudentissime uentilat. Ignoras haec et Dei concedis scientiae; dignare et ista nescire, quae quaeris. Concede Deo potentiam sui, nequaquam te indiget defensore. Ego miserabilis, qui tuas expecto contumelias, qui illud semper lego: *Gratia salui facti estis*, et: *Beati, quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata*, ut de mea fragilitate loquar, noui me multa uelle, quae sancta sunt, et tamen inplere non posse —spiritus enim fortitudo ducit ad uitam, sed carnis fragilitas reducit ad mortem et audio Dominum commonentem: *Vigilate et orate, ne intretis in temptationem. Spiritus promptus, caro autem infirma.*

10. Frustra blasphemas et ignorantium auribus ingeris nos liberum arbitrium condemnare. Damnetur ille, qui damnat. Ceterum nos ab eo differimus brutis animalibus, quod liberi arbitrii conditi sumus, sed ipsum liberum, ut diximus, arbitrium Dei nititur auxilio illiusque per singula ope indiget, quod uos non uultis, ut qui semel liberum habet arbitrium, Deo adiutore non egeat. Liberum arbitrium dat liberam uolun-

la libre voluntad, pero no hace a nadie, de libre, un Dios que no necesite de ayuda alguna. Tú mismo, que echas a los hombres una justicia cabal e igual a Dios y confiesas ser pecador, respóndeme: ¿Quieres o no quieres carecer de pecado? Si quieres, ¿cómo es que, según tu sentencia, no cumples lo que deseas? Si no quieres, demuestras ser despreciador de los mandamientos de Dios. Si eres despreciador, eres sin género de duda pecador. Si pecador, oye lo que te dice la Escritura: *Al pecador le dijo Dios: ¿Por qué tú cuentas mis justicias y tomas en tu boca mi alianza? Tú que has aborrecido la disciplina y te has echado a la espalda mis palabras* (Ps 49,16s). Al no querer cumplir las palabras de Dios, te las echas a la espalda y, nuevo apóstol, decretas al orbe de la tierra lo que tiene que hacer o no hacer. Pero no es así como hablas. Otra cosa te da vueltas en el alma. Cuando te llamas pecador y dices que el hombre puede, si quiere, estar sin pecado, quieres que se entienda que tú eres en realidad un santo y estás limpio de todo pecado, pero que, por humildad, te das nombre de pecador y alabas más bien a los otros y te vituperas a ti mismo.

11. ¿Y quién habrá que pueda sufrir ese otro argumento vuestro? Lo decís con estas palabras: «Una cosa es ser y otra poder ser». El ser no está en nuestra mano; pero el poder ser se dice de modo general. Aun cuando otro no lo haya sido, puede serlo el que quisiere. Yo os ruego me digáis qué argucia es ésa: poder ser lo que nunca fue; poder hacerse lo que afirmas no haber hecho nadie; atribuir a cualquiera lo que ignoras si alguna vez existirá; conceder no sé a quién lo que no puedes probar se diera en los

tatem et non statim ex libero arbitrio facit Deum, qui nullius opibus indiget. Tu ipse, qui perfectam et Deo aequalem in hominibus iustitiam iactitas et peccatorem esse te confiteris, responde mihi, uelis an nolis carere peccato. Si uis, quare iuxta sententiam tuam non inples, quod desideras? Sin autem non uis, contemptorem te praeceptorum Dei esse demonstras. Si contemptor es, utique et peccator. Si peccator, audi tibi scripturam loquentem: *Peccatori dixit Deus: Quare tu enarras iustitias meas et adsumis testamentum meum per os tuum? Tu autem odisti disciplinam et proiecisti uerba mea retrorsum.* Verba Dei dum non uis facere, post tergum tuum proicis et nouus apostolus orbi terrarum facienda et non facienda decernis. Sed non est ita, ut loqueris; aliud in tua mente uersatur. Quando enim te dicis peccatorem et posse hominem sine peccato esse, si uelit, illud uis intellegi, te quidem sanctum esse et omni carere peccato, sed per humilitatem peccati nomen adsumere, ut alios laudes et tibi detrahas.

11. Illud quoque argumentum uestrum ferre quis possit? Dicitis his uerbis: «Aliud est esse, aliud esse posse». Esse non est in nostra positum potestate, esse autem posse generaliter dici, quod, licet alius non fuerit, tamen possit esse, qui esse uoluerit. Rogo, quae est ista argumentatio: Posse esse, quod numquam fuit, posse fieri, quod nullum fecisse testeris, id cuilibet tribuere, qui an futurus sit ignores, et dare

patriarcas, profetas y apóstoles. Oye la sencillez de la Iglesia o, como a vosotros os parece, su rusticidad e ignorancia. Di lo que crees, predica públicamente lo que a sombra de tejado hablas a tus discípulos. Ya que dices tener la libertad del albedrío, ¿por qué no dices libremente lo que sientes? Una cosa oyen los rincones de tus aposentos, y otra nuestra gente. ¡Y es que el vulgo indocto no es capaz de sostener el peso de tus arcanos, ni tomar comida sólida quien ha de contentarse con la leche de los niños! Todavía no he escrito, y ya me amenazas con los rayos de tu respuesta. Quieres, claro está, que, aterrado de miedo, no me atreva a abrir la boca, y no adviertes que nosotros escribimos para obligaros a vosotros a responder y digáis de una vez abiertamente lo que, según tiempos, personas y lugares, lo decís u os lo calláis. No quiero tengáis libertad de negar lo que una vez hubiereis escrito. Victoria es de la Iglesia que digáis abiertamente lo que sentís. Porque una de dos: o vais a responder lo mismo que decimos nosotros, y en ese caso ya no seremos adversarios, sino amigos, o, de decir cosa contraria a nuestra doctrina, llevaremos de ventaja que todas las iglesias conozcan lo que sentís. Sacar a plaza vuestro sentir es haber vencido. La blasfemia salta a los ojos. No es menester refutar lo que, con sólo pronunciarse, es blasfemo. Nos amenazáis con la respuesta, que sólo puede evitar el que en absoluto no escribe. ¿Por dónde sabéis lo que yo iba a decir, para estar preparando la respuesta? Acaso digamos lo vuestro y estéis aguzando en balde el estilete de vuestro ingenio. Los eunomianos, arrianos y macedonianos, separados por sus nombres, acordes en

nescio cui, quod in patriarchis, prophetis et apostolis fuisse nequeas adprobare? Audi ecclesiasticam simplicitatem siue rusticitatem aut inperitiam, ut uobis uidetur. Loquere, quod credis; publice praedica, quod secreto discipulis loqueris. Qui dicis te habere arbitrii libertatem, quare non libere, quod sentis, loqueris? Aliud audiunt cubiculorum tuorum secreta, aliud nostrorum populi. Etenim uulgus indoctum non potest arcanorum tuorum onera sustentare nec capere solidum cibum, quod infantiae lacte contentum est. Necdum scripsi et comminaris mihi rescriptorum tuorum fulmina, ut scilicet hoc timore perterritus non audeam ora reserare, et non animaduertitis idcirco nos scribere, ut uos respondere cogamini et aperte aliquando dicere, quod pro tempore, personis et locis uel loquimini uel tacetis. Nolo uobis liberum esse negare, quod semel scripseritis. Ecclesiae uictoria est uos aperte dicere, quod sentitis. Aut enim idem responsuri estis, quod et nos loquimur, et nequaquam eritis aduersarii sed amici, aut, si contraria nostro dogmati dixeritis, in eo uincemus, quod omnes cognoscent ecclesiae, quid sentiatis. Sententias uestras prodidisse superasse est. Patet prima fronte blasphemia. Non necesse habet conuinci, quod sua statim professione blasphemum est. Minamini nobis responsionem, quam uitare nullus potest, nisi qui omnino non scribit. Vnde nostis, quid dicturi simus, ut responsionem paretis? Forsitan uestra dicemus et frustra ingenii uestri

su impiedad, no nos dan preocupación alguna, pues hablan lo que sienten. Esta es la única herejía que se avergüenza de decir en público lo que no tiene miedo de enseñar en secreto. Pero el silencio de los maestros lo rompe el furor de los discípulos. Lo que oyeron por las alcobas, lo pregonan por los tejados (Lc 12,3). Así, si lo que dicen place a los oyentes, la gloria es de los maestros; si desplace, la culpa se echa al discípulo, no al maestro. Así ha crecido vuestra herejía y habéis engañado a muchísimos, sobre todo a los que se juntan con mujeres y saben que no pueden pecar, porque siempre enseñáis y siempre negáis, y merecéis oír aquello del profeta: *Su gloria está en sus partos y preñeces... Dales, señor.* ¿Qué les darás? *Seno estéril y pechos secos* (Os 9,11). Se me enciende el pecho. No puedo cohibir mis palabras. La estrechez de una carta no consiente la extensión de una obra larga. Ningún nombre propio se toca en este opúsculo; contra el maestro de una doctrina errada hemos hablado. El que se irritare y respondiere, se traicionará, como el ratón, por su propio rastro, para recibir más hondas heridas en una lucha verdadera.

12. Muchos años hace ya que, desde mi adolescencia, he escrito obrillas varias, y siempre puse mi empeño en decir a los oyentes lo que públicamente había oído en la Iglesia. Jamás he seguido los argumentos de los filósofos, sino que me arrimé siempre a la sencillez de los apóstoles, pues sé lo que está escrito: *Destruiré la sabiduría de los sabios y rechazaré la inteligencia de los inteligentes.* Y: *Lo tonto de Dios es más sabio que los hombres* (1 Cor 1,19.25). Siendo esto así, reto a mis adversarios que examinen mis papeles pasados y, si algo hallaren vicioso en mi pobre

acuitis stilum. Eunomiani, Arriani et Macedoniani nominibus separati, inpietate concordes nullum nobis laborem faciunt: loquuntur enim, quod sentiunt. Sola haec heresis est, quae publice erubescit loqui, quod secreto docere non metuit. Magistrorum silentia profert rabies discipulorum. Quod audierunt in cubiculis, in tectis praedicant, ut, si placuerit audientibus, quod dixerunt, referatur ad gloriam magistrorum; si displicuerit, culpa sit discipuli, non magistri. Ideo creuit uestra heresis et decepistis plurimos maximeque eos, qui adhaerent mulieribus et sciunt se peccare non posse, quia semper docetis, semper negatis et audire meremini illud propheticum: *Gloria illis in partubus et parturitionibus. Da illis, Domine.* Quid dabis illis? *Vuluam sterilem et ubera arentia.* Feruet animus, non possum uerba cohibere. Epistolaris angustia non patitur longi operis magnitudinem. Nullius in hoc opusculo nomen proprie tangitur; aduersus magistrum peruersi dogmatis locuti sumus. Qui iratus fuerit atque rescripserit, suo quasi mus prodetur indicio ampliora in uero certamine uulnera suscepturus.

12. Multi anni sunt, quod ab adulescentia usque ad hanc aetatem diuersa scripsi opuscula, semperque habui studium audientibus loqui, quod publice in ecclesia didiceram, nec philosophorum argumenta sectari sed apostolorum simplicitati adquiescere sciens illud scriptum: *Perdam sapientiam sapientium et prudentiam prudentium reprobabo* et: *Fa-*

ingenio, sáquenlo a pública plaza. Y es así que, o será bueno y contradeciré a su calumnia, o censurable y confesaré mi error, pues prefiero corregirme que no obstinarme en una doctrina equivocada. Pues tú también, maestro egregio, o defiende lo que has dicho y asienta con palabra consecuente las agudezas de tus sentencias, no sea que niegues, cuanto te dé la gana, lo que has dicho, o, si se prueba que has errado como hombre, confiésalo francamente y vuelve a la concordia a los que entre sí están en discordia. Acuérdate que la túnica del Salvador no fue rasgada ni por los soldados. Contemplas las riñas entre hermanos, y te ríes y alegras de que unos se llamen por tu nombre y otros por el de Cristo. Imita a Jonás y di: *Si por mi causa es esta tormenta, agarradme y echadme al mar* (Ion 1,12). Aquél, por su humildad, fue arrojado al abismo, para salir más gloriosamente en figura del Señor; tú, por tu soberbia, te levantas a las estrellas, de modo que Jesús tenga que decir de ti: *Veía a Satanás caer, como un rayo, del cielo* (Lc 10,18).

13. En cuanto a los que en las Escrituras santas son llamados justos, como Zacarías e Isabel, Job, Josafat, Josías y otros muchos de cuyos nombres está entretejida la misma sagrada Escritura, aunque es punto que trataré más despacio—si el Señor me diere su gracia—en la obra prometida, baste tocar aquí brevemente que se llaman justos no porque estén exentos de todo vicio o defecto, sino porque sobre los defectos predominan las virtudes. Así, Zacarías es condenado al silencio y Job es reprendido en su discurso, y Josafat y Josías, de los que se escribe, sin género de duda, haber

tuum Dei sapientius est hominibus. Cum haec ita se habeant, prouoco aduersarios, ut omnes retro chartulas discutiant et, si quid in meo ingeniolo uitii reppererint, proferant in medium. Aut enim bona erunt et contradicam eorum calumniae, aut reprehensibilia et confitebor errorem malens emendare quam perseuerare in prauitate sententiae. Et tu ergo, doctor egregie, aut defende quod locutus es et sententiarum tuarum acumina adstrue eloquio subsequenti, ne, quando tibi placuerit, neges, quod locutus es; aut, si certe errasti quasi homo, libere confitere et discordantium inter se redde concordiam. In mentem tibi ueniat tunicam saluatoris nec militibus fuisse conscissam. Fratrum inter se cernis iurgia et rides atque laetaris, quod alii tuo nomine, alii Christi appellentur. Imitare Ionam et dicito: *Si propter me est ista tempestas, tollite me et mittite me in mare*. Ille humilitate proiectus est in profundum, ut in typum Domini gloriosius surgeret; tu superbia ad astra sustolleris, ut de te loquatur Iesus: *Videbam satanan quasi fulgur de caelo cadentem*.

13. Quod autem in scripturis sanctis iusti appellantur ut Zacharias et Helisabeth, Iob, Iosaphat et Iosias et multi, quorum nominibus sacra scriptura contexta est, quamquam in promisso opere plenius—si Dominus gratiam dederit—dicturus sim, tamen in praesenti epistula hoc breuiter strinxisse sufficiat, quod iusti appellentur, non quod omni uitio careant, sed ex maiori parte uirtutum. Denique et Zacharias silentio

sido justos, cuéntase también haber hecho lo que desagradó al Señor. De ellos uno fue en auxilio de un impío, y por ello fue reprendido por el profeta; el otro, contra el mandato del Señor por boca de Jeremías (Ier 22), salió al encuentro de Necao, rey de Egipto, y fue muerto, y, no obstante, uno y otro son llamados justos. De los demás no es éste momento de tratar, pues no me has pedido un libro que ha de ser dictado despacio, y en él pueden refutarse, con el auxilio de Cristo, todas sus objeciones. Nuestra tesis ha de afirmarse con textos de las santas Escrituras, en las que diariamente habla Dios a los creyentes. Una cosa ruego y aviso por tu medio a toda esa santa e ilustre casa, y es que, por uno solo o, a lo sumo, tres hombrecillos, no reciban las heces de tan grandes herejías o, para decir poco, de tan grande infamia, de suerte que donde antes se alababa la virtud y la santidad ahora se halle la torpeza de la presunción diabólica y de una impurísima compañía. Sepan los que procuran socorros o riquezas a tales hombres que están reuniendo una muchedumbre de herejes, haciendo enemigos a Cristo y alimentando a contrarios de El, y en balde pretende la lengua una cosa cuando se toca con la mano que es otra la que se siente.

134 A Agustín

Al señor verdaderamente santo y papa digno de todo mi afecto y veneración, Agustín, Jerónimo salud en el Señor.

1. He recibido, como él se merece y tú me lo mandabas, al

condemnatur et Iob suo sermone reprehenditur et Iosaphat et Iosias, qui iusti absque dubio scripti sunt, fecisse narrantur, quae Domino displicerent. Quorum alter inpio auxilium tulit et correptus est a propheta, alter contra praeceptum Domini ex ore Hieremiae occurrit Nechao, regi Aegyptio, et interfectus est, et tamen uterque iustus appellatur. De ceteris non est huius temporis scribere; neque enim a me librum <sed epistulam> flagitasti, qui dictandus ex otio est, et omnes oppositiones eorum Christi auxilio destruendae. Quod nobis sanctarum scripturarum testimoniis adserendum est, in quibus cotidie credentibus loquitur Deus. Illudque per te sanctae atque inlustris domus conciliabulum precor atque commoneo, ne per unum aut—ut multum—tres homunculos suscipiant tantarum faeces hereseon aut—ut parum dicam—infamiam, ut, ubi primum uirtus et sanctitas laudabatur, ibi praesumptionis diabolicae et sordidissimae societatis turpitudo uersetur. Sciantque se, qui huiusce modi hominibus opes suggerunt, hereticorum multitudinem congregare et Christi hostes facere et nutrire aduersarios eius frustraque aliud lingua praetendere, cum manu sentire aliud conprobentur.

134 Ad Avgvstinvm

Domino uere sancto et omni mihi affectione uenerabili papae Augustino Hieronymus in Christo salutem.

1. Virum honorabilem, fratrem meum, filium dignationis tuae, Oro-

presbítero Orosio, varón digno de todo honor, hermano mío e hijo de tu dignación. Pero coincidió con momentos muy difíciles, en que me convino más callar que hablar, hasta el punto de interrumpir mis estudios y tener que ejercitarme, según Apio (SALLUST., *Hist.* II 37), en la facundia canina. Así, no me ha sido posible responder a tiempo a tus dos opúsculos, que has dedicado a mi nombre, eruditísimos por cierto y que brillan con todo el fulgor de la elocuencia. Y no es que piense haya en ellos nada que merezca censura, sino porque, según el bienaventurado Apóstol, *cada uno ha de abundar en su sentir, uno de una manera y otro de otra* (Rom 14,5). La verdad es que cuanto cabe decir y, con levantado ingenio, sacar de las fuentes de las Escrituras, tú lo has aducido y discutido. Pero ruego a tu reverencia no tomes a mal me detenga poco en alabar tu talento, pues nosotros discutimos uno con otro por amor de la ciencia; pero nuestros émulos, y señaladamente los herejes, si ven entre nosotros diversidad de parecer, nos levantarán que procede de resentimiento de ánimo. Ahora bien, para mí es ley amarte, recibirte, honrarte y admirarte y defender tus dichos como si fueran míos—la prueba es que también en el diálogo, que poco ha he publicado, he hecho mención, como era razón, de tu beatitud—, y trabajemos más y más para que sea barrida de las iglesias la perniciosísima herejía que finge una y otra vez penitencia, para poder mantener la posibilidad de predicar en las iglesias. Teme, en efecto, que, de manifestarse abiertamente, echada fuera, moriría.

2. Tus santas y venerables hijas, Eustoquia y Paula, caminan como dice con su linaje y tu exhortación, y mandan a tu beatitud

sium presbyterum et sui merito et te iubente suscepi. Sed incidit tempus difficillimum, quando mihi tacere melius fuit quam loqui, ita ut nostra studia cessarent et, iuxta Appium, canina exerceretur facundia. Itaque duobus libellis tuis, quos meo nomini dedicasti, eruditissimis et omni eloquentiae splendore fulgentibus ad tempus respondere non potui, non quo quicquam in illis reprehendendum putem, sed quia iuxta beatum apostolum *unusquisque in suo sensu abundet, alius quidem sic, alius autem sic.* Certe, quicquid dici potuit et sublimi ingenio de scripturarum sanctarum hauriri fontibus, a te positum atque dissertum est. Sed quaeso reuerentiam tuam, parumper patiaris me tuum laudare ingenium; nos enim inter nos eruditionis causa disserimus. Ceterum aemuli et maxime heretici, si diuersas inter nos sententias uiderint, de animi calumniabuntur rancore descendere. Mihi autem decretum est te amare, suscipere, colere, mirari tuaque dicta quasi mea defendere—certe et in dialogo, quem nuper edidi, beatitudinis tuae, ut dignum fuerat, recordatus sum—magisque demus operam, ut perniciosissima heresis de ecclesiis auferatur, quae semper simulat paenitentiam, ut docendi in ecclesiis habeat facultatem, ne, si aperta se luce prodiderit, foras expulsa moriatur.

2. Sanctae et uenerabiles filiae tuae Eustochium et Paula et genere suo et exhortatione tua digne gradiuntur specialiterque salutant beati-

sus peculiares encomiendas. Igualmente, todos los hermanos que con nosotros se esfuerzan en el servicio del Señor Salvador. El pasado año, por asuntos de ellas, mandamos al santo presbítero Firmo a Rávena y de allí a Africa y Sicilia. Suponemos estará ya por esas partes de Africa. Ruégote saludes de mi parte a los santos hermanos que viven a tu lado. Una carta mía he mandado también al santo presbítero Firmo. Si te llegare a ti, no te sea molesto encaminársela. Cristo Señor te guarde sano y salvo y te haga acordarte de mí, señor verdaderamente santo y papa beatísimo

En esta provincia sufrimos enorme penuria de amanuenses de lengua latina. Por eso no he podido cumplir lo que me mandabas, mayormente respecto a la edición de los Setenta, que va marcada de asteriscos y óbelos; pues la mayor parte del anterior trabajo. por fraude de cierto sujeto, se nos ha perdido.

135 Carta de Inocencio papa a Aurelio

Al amadísimo hermano Aurelio, Inocencio.

Bien creyó nuestro compresbítero Jerónimo el camino piadosísimo que habían de seguir tus sentimientos para llegar hasta nosotros. Compadecemos a un miembro de nuestra grey, y lo que creímos deberse hacer o pudimos hacer, lo hemos rápidamente ejecutado. Que tu fraternidad, hermano carísimo, se dé priesa en entregar lo antes posible letras al mentado Jerónimo.

tudinem tuam, omnis quoque fraternitas, quae nobiscum Domino saluatori seruire conantur. Sanctum presbyterum Firmum anno praeterito ob rem earum Rauennam et inde Africam Siciliamque dereximus, quem putamus iam in Africae partibus commorari. Sanctos tuo adhaerentes lateri ut meo obsequio salutes, precor. Litteras quoque meas ad sanctum presbyterum Firmum direxi, quae si ad te uenerint, ei dirigere non graueris. Incolumem te et mei memorem Christus dominus custodiat, domine uere sancte et beatissime papa.

Grandem Latini sermonis in ista prouincia notariorum patimur penuriam et idcirco praeceptis tuis parere non possumus, maxime in editione Septuaginta, quae asteriscis ueribusque distincta est; pleraque enim prioris laboris ob fraudem cuiusdam amisimus.

135 Epistvla Innocentii papae ad Avrelivm

Dilectissimo fratri Aurelio Innocentius.

Piissimum iter ad nos perueniendi tuas affectiones bene conpresbyter noster credidit Hieronymus. Conpatimur gregis nostri membro et, quod faciendum duximus uel facere potuimus, sumus uelociter executi. Germanitas tua, frater carissime, citius litteras memorato reddere festinet.

136 CARTA DE INOCENCIO A JERÓNIMO

Al amadísimo hijo Jerónimo, presbítero, Inocencio.

El Apóstol atestigua que la contienda no hizo nunca bien alguno a la Iglesia (Tit 3,9-10). Y por eso manda que se corrija pronto a los herejes, más bien que darles demasiadas largas. Al mirarse con negligencia esa regla, no se evita el mal que ha de evitarse, sino que se aumenta. Sin embargo, como tu dolor y gemido hasta tal punto sacude nuestras entrañas, que no... *(laguna en el texto)* sea de tratar y consultar, en primer lugar doy fe a tu constancia. Que quien sufre agravio o, como dices, peligro por la verdad, espere la bienaventuranza, cosa es que tú has contado muchas veces a muchos, y te lo recordamos a pesar de que recuerdas muy bien lo que tú mismo has proclamado. Igualmente, movidos por el espectáculo de tantos males, nos hemos apresurado a echar mano de la autoridad de la sede apostólica para poner coto a todo desafuero; pero no leemos el nombre de nadie contra quien pudiéramos proceder, ni se señala tampoco concretamente el delito. Así, pues, nos condolemos, que es lo único que podemos hacer. Mas, si depones una acusación clara y manifiesta contra determinadas personas, o señalaré jueces competentes o, si podemos hacer algo más urgente y que requiera mayor solicitud, no lo diferiré, hijo amadísimo. Sin embargo, ya he escrito al obispo Juan, hermano mío, que obre con mayor circunspección y no consienta más se haga en la iglesia que tiene confiada algo que luego le resulta a él mismo trabajosísimo evitar que suceda.

136 EPISTVLA INNOCENTII AD HIERONIMVM

Dilectissimo filio Hieronymo presbytero Innocentius.

Numquam boni aliquid contentionem fecisse in ecclesia testatur apostolus et ideo hereticorum correptiones primas fieri iubet magis quam diuturna duci conlatione. Quae regula dum neglegenter aspicitur, malum non uitatur, quod cauendum est, sed augetur. Tamen, quoniam dolor gemitusque tuus ita uiscera quatit nostra, ut non... tractandi consulendique sit, primum constantiae tuae adloquor fidem. Pro ueritate quisque iniuria aut, ut dicis, periculo percelletur, quia expectet beatitudinem, multis saepe narrasti et tuarum te praedicationum bene memorem commonemus. Item excitati tanta malorum scena arripere auctoritatem sedis apostolicae ad omne comprimendum nefas festinauimus, sed, in quem insurgeremus, nec nomine appellatum legimus nec criminis aliqua ratione taxatum. Quod ergo possumus, condolemus. Si deposueris autem apertam manifestamque in homines aliquos accusationem, aut iudices competentes tribuam aut, si aliquid urgentius sollicitiusque nobis fieri potest, non retardabo, fili dilectissime. Tamen episcopo fratri meo Iohanni scripsi, ut circumspectius agat, ne quid circa ecclesiam sibi creditam adhuc tale aliquid fiat, quale prouidere et propellere, ne accidat, etiam ipsi sit et postea molestissimum.

137 CARTA DE INOCENCIO A JUAN

A Juan, hermano amadísimo, Inocencio.

Las nobilísimas y santas vírgenes Eustoquia y Paula han deplorado que, en los lugares de su iglesia, haya perpetrado el diablo saqueos, muertes, incendios y todo crimen de extrema demencia. Se han callado el nombre y la causa. Y aunque no es dudoso quién cometió esos desafueros, tu fraternidad debió tener más solícita custodia de aquella grey, para que no surgiera nada de eso, que es un peligro para los otros y delata a par negligencia. Hemos oído que la grey del Señor y tales corderas apenas si viven, expuestas, desnudas y débiles, al incendio, a las armas y a las persecuciones, después de las muertes violentas o naturales de los suyos. ¿Nada se inquieta tu piedad sacerdotal de que tenga el diablo tanto poder sobre ti y los tuyos? Sobre ti, digo, pues de todo punto condena a tu gravedad sacerdotal el hecho de que se haya perpetrado tamaño crimen en la iglesia. ¿Dónde están tus medidas de prevención? ¿Dónde, ya que el incidente haya sucedido, tus socorros y consuelo, cuando dicen aquellas vírgenes estar temiendo aún más de lo que ya han padecido? Más a fondo procedería si ellas me hubieran comunicado algo más claro sobre este asunto. Mira, hermano, las asechanzas del enemigo antiguo y vigila con espíritu de buen rector de que se corrijan o repelan esas cosas, que nos han sido delatadas más bien para darnos conocimiento de ellas que con clara acusación. En otro caso, el derecho eclesiástico obligará a que responda de los daños al que no defendió.

137 EPISTVLA INNOCENTII AD IOHANNEM

Dilectissimo fratri Iohanni Innocentius.

Direptiones, caedes, incendia, omne facinus extremae dementiae generosissimae sanctae uirgines Eustochium et Paula deplorauerunt in locis ecclesiae suae perpetrasse diabolum; nomen enim hominis causamque reticuerunt. Quod etsi ambiguum non sit a quo commissum, oportuit tamen custodiam germanitatem tuam gregis illius sollicitius prouidere, ne quid huius modi oriretur quod cum aliorum periculo tuam lacessit neglegentiam. † Amice gregem Domini et tales agnas incendio, armis et persecutionibus nudas, debiles post suorum caedes et mortes uix uiuere audiuimus: nihil mouet pietatem illam sacerdotii tui de tanta diaboli in te atque in tuos potestate admissa? In te, inquam; prorsus enim sacerdotis grauitatem condemnat tantum nefas in ecclesia fuisse completum. Vbi prouisiones tuae? Vbi certe, si casus euenerant, auxilia uel consolationes, cum plus se adhuc metuere dicant, quam conqueruntur esse perpessas? Altius censerem, si essent aliquid de hac re mecum apertius collocutae. Vide, frater, antiqui hostis insidias et spiritu boni rectoris peruigila, ut haec, quae ad nos opinione magis quam accusatione manifesta delata sunt, uel corrigantur uel retundantur, ne ius ecclesiasticum de labefactatis causas eum, qui non defenderit, praestare conpellat.

138 A Ripario

Al señor verdaderamente santo y digno de toda mi veneración y afecto Ripario, Jerónimo, salud en el Señor.

Por tu carta y por relación de muchos sé que guerreas las buenas guerras de Cristo contra los enemigos de la fe católica. Sé también que los vientos son contrarios y, para mutua perdición, hay fautores de la perdición que debieran ser defensores del siglo. Sabe, sin embargo, por lo que a esta provincia se refiere, que, sin auxilio alguno humano, sino propiamente por sentencia de Cristo, ha sido expulsado Catilina no sólo de la urbe, sino de las fronteras mismas de Palestina, si bien nos dolemos muchísimo de que se han quedado con Léntulo muchos cómplices de la conjuración que habitan en Jope. A nosotros, empero, nos ha parecido mejor mudar de lugar que de verdad de fe; mejor perder la comodidad de los edificios y vivienda que mancharnos con la comunión de aquellos a quienes de momento había que ceder o, en otro caso, combatirlos diariamente, no con la lengua, sino con las espadas. Me imagino que, por las noticias que han corrido por todas partes, te habrás enterado de lo mucho que hemos tenido que sufrir y cómo la excelsa mano de Cristo se ha dejado duramente sentir por nosotros sobre el enemigo. Te ruego, pues, que acabes la obra comenzada y no consientas que, en presencia tuya, no tenga la Iglesia defensor. Eso sí, sepan todos—y eso ha de bastarte a ti por la parte varonil—que no se ha de luchar con fuerzas del cuerpo, sino con caridad del alma, que jamás puede ser vencida.

138 Ad Riparivm

Domino uere sancto atque omni mihi affectione uenerabili Ripario Hieronymus in Christo salutem.

Christi te aduersum hostes catholicae fidei bella bellare tuis litteris et multorum relatione cognoui uentosque esse contrarios et in perditionem mutuam fautores esse perditionis, qui defensores saeculi esse deberent; tamen scias in hanc prouinciam nullis humanis auxiliis, sed proprie Christi sententia, pulsum esse non solum de urbe, sed de Palaestinae quoque finibus Catilinam nosque dolere uel plurimum, quod cum Lentulo multi coniurationis socii remanserunt, qui in Ioppe remorantur. Nobis autem melius uisum est locum mutare quam fidei ueritatem aedificiorumque et mansionis amoenitatem amittere quam eorum communione maculari, quibus inpraesentiarum aut cedendum erat aut certe cotidie non lingua sed gladiis dimicandum. Quanta autem passi simus et quomodo excelsa manus Christi pro nobis in hoste saeuierit, puto te celebri nuntio omnium cognouisse. Quaeso ergo te, ut arreptum opus inpleas nec patiaris te praesente non habere Christi ecclesiam defensorem. Certe sciat unusquisque, quod uel tibi sufficiat pro uirili parte, quia no uiribus corporis sed caritate animi dimicandum est, quae superari numquam potest. Sancti fratres, qui cum nostra sunt paruitate,

Los santos hermanos que están con nuestra pequeñez se te encomiendan mucho. Espero que también el santo hermano Alencio, diácono, te lo cuente todo fielmente. Cristo, Señor nuestro omnipotente, te guarde sano y salvo y te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y hermano digno de toda consideración.

139 A Apronio

No sé por qué tentación del diablo ha sucedido que ni tu trabajo, ni la buena traza del santo presbítero Inocencio, ni mi propio deseo hayan tenido, hasta el momento, efecto. Doy, sin embargo, gracias a Dios de saber que, entre las mismas tentaciones del diablo, te conservas sano y salvo, y fervoroso por el calor de la fe. Mi gozo es justamente enterarme de que mis hijos en Cristo saben combatir. ¡Y ojalá confirme en vosotros ese mismo celo Aquel en quien creemos, hasta derramar de buena gana por su fe nuestra sangre! Me duele que una noble casa haya sido derribada hasta sus cimientos y, sin embargo, no he podido averiguar de qué se trata, pues el portador de tu carta me dijo que no lo sabía. De ahí que podamos dolernos por nuestros comunes amigos y de Cristo, el solo que es poderoso y señor, y suplicar a su clemencia, si bien en parte, por favorecer a los enemigos del Señor, merecemos esté Dios ofendido con nosotros. Sin embargo, harás muy bien si, dando de mano a todo, te vienes a Oriente, y señaladamente a los santos lugares. Aquí está todo tranquilo. Y aunque no han perdido el veneno del pecho, no osan ya abrir su

plurimum te salutant. Puto autem et sanctum fratrem Alentium diaconum tuae dignationi cuncta narrare fideliter. Incolumem te et memorem mei Christus, Dominus noster, tueatur omnipotens, domine uere sancte et suscipiende frater.

139 Ad Apronivm

Nescio, qua temptatione diaboli factum sit, ut tuus labor et sancti Innocentii presbyteri industria et nostrum desiderium ad praesens nequaquam uideatur habere effectum. Deo gratias, quod te sospitem et fidei calore feruentem inter ipsa diaboli temptamenta cognoui. Hoc meum gaudium est, quando in Christo audio filios meos dimicare; et istum zelum in nos ipse confirmet, cui credimus, ut pro fide eius sanguinem uoluntarie fundamus. Euersam nobilem domum funditus doleo et tamen, quid in causa sit, scire non potui; neque enim portitor litterarum nosse se dixit. Vnde dolere possumus pro amicis communibus et Christi, qui solus potens et dominus est, et eius clementiam deprecari, licet ex parte Dei mereamur offensam, qui inimicos Domini fouemus. Optimum autem facies, si cunctis rebus omissis orientem et praecipue sancta loca petas; hic enim quieta sunt omnia. Et licet uenena pectoris non amiserint, tamen os inpietatis non audent aperire, sed *sunt sicut*

boca impía; *son como áspides sordos y que tapan sus orejas* (Ps 57, 5). Mis saludos a los santos hermanos. Nuestra casa, totalmente saqueada en sus riquezas materiales por las persecuciones de los herejes, está llena de riquezas espirituales. Más vale comer sólo pan que perder la fe.

140 A Cipriano, presbítero, sobre el salmo 89

1. Sólo por tu carta sabía antes de ti, Cipriano, el más estudioso de los presbíteros, que eras del número de aquellos sobre quienes se dijo a Moisés: *Escoge presbíteros* (o ancianos) *de los que tú sabes que son presbíteros (unde?)*, y que llevas el nombre del varón bienaventurado que medita en la ley del Señor día y noche (Ps 1,1-2). Mas ahora que mutuamente nos conocemos, aun en cuanto al hombre exterior, después de los saludos y dulces abrazos con que se anuda la amistad, para demostrar que es verdad lo que yo había oído, me pides sin demora que te declare un salmo dificilísimo, que entre griegos y latinos lleva el número 89. Pero me pides lo haga no con pompa de palabras que tiran al aplauso popular y suelen engañar y halagar los oídos de los ignorantes, sino con discurso sencillo y con la verdad del estilo de la Iglesia; quiero decir, que nuestra interpretación no necesite de otra interpretación, como suele acontecer con gentes demasiado elegantes, que es más difícil entender sus explicaciones que lo mismo que intentan explicar. Voy, pues, a acometer una obra dificilísima, y, arrimado al auxilio de tus santas oraciones, me

aspides surdae et obturantes aures suas. Sanctos fratres saluto. Nostra autem domus secundum carnales opes hereticorum persecutionibus penitus euersa Christo propitio spiritalibus diuitiis plena est. Melius est panem manducare quam fidem perdere.

140 Ad Cyprianvm presbytervm de psalmo 89

1. Prius te, Cypriane, presbyterorum studiosissime, esse de illorum numero, super quibus audit Moyses: *Elige presbyteros, quos tu ipse scis esse presbyteros,* tantum epistulis noueram et beati uiri uocabulum consecutum, qui in lege Dei die ac nocte meditatur. Nunc autem, quia exterioris quoque hominis nobis inuicem est facta cognitio et post salutationem dulcesque complexus, quibus sibi amicitia copulatur ut probes uerum esse quod audieras, statim a me postulas difficillimum psalmum, qui apud Graecos et Latinos octogesimus et nonus inscribitur, tibi edisseram, non conposita oratione uerborum plausuque populari, qui solet inperitorum aures recipere atque palpare, sed oratione simplici et ecclesiastici eloquii ueritate, ut scilicet interpretatio nostra non alio interprete indigeat, quod plerisque nimium disertis accidere solet, ut maior sit intellegentiae difficultas in eorum explanationibus quam in his, quae explanare conantur. Aggrediar opus difficillimum et sanctarum precum tuarum

acordaré de aquel versillo: *El Señor dará palabra a los que llevan con gran fuerza la buena nueva* (Ps 67,12).

2. Y, en primer lugar, hay que saber cuál sea, según el hebreo, el título de este salmo: *Oración de Moisés, varón de Dios*. Según los Setenta: *Oración de Moisés, hombre de Dios*. Qué diferencia haya entre hombre y varón, enséñenoslo la misma Escritura Santa. El cabo de cincuenta le dice a Elías: *Hombre de Dios, el rey te llama*. Al que respondió éste: *Si yo soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres* (4 Reg 1,9). Y a Timoteo escribe el Apóstol: *Tú, empero, hombre de Dios, huye de estas cosas* (1 Tim 6,11). Además, sobre el varón da el mismo Apóstol esta instrucción: *Quiero que sepáis que cabeza de todo varón es Cristo, y cabeza de la mujer el varón. Ahora bien, la cabeza de Cristo es Dios* (1 Cor 11,3). Se trata del varón que no debe cubrir su cabeza, puesto que es imagen y gloria de Dios, y cada día, en la oración, dice: *Nosotros, empero, contemplando a cara descubierta la gloria del Señor, nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, como por el espíritu del Señor* (2 Cor 3,18). Y en otro lugar: *Hasta que lleguemos todos a varones perfectos, a la talla de la plena edad de Cristo* (Eph 4,13). Así, pues, lo mismo puede llamarse varón que hombre aquel varón santo que vio a Dios cara a cara y, no obstante, quedó salva su alma, de cuya boca hemos aprendido la creación del mundo—por lo menos del mundo visible—, la formación del hombre y la verdad de toda la historia anterior. Moisés, digo, no sólo nos dejó los cinco libros: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio, sino también once sal-

fultus auxilio illius uersiculi recordabor: *Dominus dabit uerbum euangelizantibus uirtute multa.*

2. Ac primo sciendum, quod psalmi istius iuxta Hebraicum titulus sit: *Oratio Moysi, uiri Dei,* iuxta Septuaginta: *Oratio Moysi, hominis Dei.* Inter hominem autem et uirum quid sit, sancta scriptura nos doceat. Loquitur quinquagenarius ad Heliam: *Homo Dei, rex uocat te.* Cui ille respondit: *Si homo Dei ego sum, descendat ignis de caelo et comedat te et quinquaginta uiros tuos.* Ad Timotheum autem apostolus scribit: *Tu autem, o homo Dei, haec fuge.* Porro de uiro idem apostolus instruit: *Volo autem uos scire, quod omnis uiri caput Christus sit, caput autem mulieris uir, caput uero Christi Deus.* Ista uir est, qui caput uelare no debet, cum sit imago et gloria Dei, et cotidie orans loquitur: *Nos autem omnes reuelata facie gloriam Domini contemplantes in eandem imaginem transformamur a gloria in gloriam sicut a Domini spiritu.* Et in alio loco: *Donec perueniamus omnes in uirum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi.* Siue igitur uiri siue hominis appellatio sancto uiro competit et ei, qui uidit Deum facie ad faciem et salua facta est anima eius, cuius ore creaturam mundi—eorum dumtaxat, quae uisibilia sunt—, conditionem hominis et omnis retro historiae didicimus ueritatem, qui non solum nobis quinque reliquit libros, Genesim, Exodum, Leuiticum, Numeros et Deuteronomium, sed undecim

mos, desde el 89, que comienza: *Señor, tú te has hecho un refugio para nosotros,* hasta el 99, que se inscribe: *Salmo en la confesión.* En cuanto al título que en la mayoría de los códices lleva el salmo 98: *Salmo de David,* no se halla en el hebreo, pues la sagrada Escritura tiene la costumbre de atribuir todos los salmos que no tienen título de autor a los mismos cuyos nombres se hallan en los salmos precedentes.

3. Ahora bien, hay cuatro salmos que llevan el título de «oración»: El decimosexto, que se titula *Oración de David,* y empieza: *Escucha, Señor, mi justicia;* el 85 igualmente: *Oración de David;* el 89, que tenemos entre manos: *Señor, tú te has hecho refugio para nosotros,* y el 101, que lleva por título: *Oración del pobre cuando estuviere angustiado y derramare ante el acatamiento del Señor su oración.* David y el pobre que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, se refieren a Cristo, que montó, según Zacarías (9,9), pobre y manso, sobre el pollino del asna. Moisés, empero, por quien el Señor dio la ley, por cuya boca oímos decir a Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza,* y luego se añade: *E hizo Dios al hombre, a imagen de Dios lo hizo, macho y hembra los hizo* (Gen 1,26s), explica todo lo que atañe al hombre desde el comienzo de su formación hasta su muerte y resurrección: cuál fue creado, cuánto tiempo vive, qué hace en el mundo, qué fruto saca de su vida, por qué trabaja, adónde se esfuerza en ir. Y como el mismo que esto escribe es hombre, en su persona atestigua la condición del género humano. Pero hay

quoque psalmos ab octogesimo nono, cuius principium est: *Domine, refugium factus es nobis,* usque ad nonagesimum nonum, qui inscribitur: *Psalmus in confessione.* Quod autem in plerisque codicibus nonagesimus octauus habet titulum: *Psalmus Dauid,* in Hebraico non tenetur hanc habente scriptura sancta consuetudinem, ut omnes psalmi, qui, cuius sint, titulos non habent, his deputentur, quorum in prioribus psalmis nomina continentur.

3. Quattuor autem psalmi sunt, qui habent orationis titulum: Sextus decimus, qui inscribitur: *Oratio Dauid* et incipit: *exaudi, Deus, iustitiam meam,* et octogesimus quintus similiter: *Oratio Dauid,* et octogesimus nonus, qui nunc in manibus est: *Domine, refugium factus es nobis,* et centesimus primus, qui habet titulum: *Oratio pauperis, cum anxius fuerit et in conspectu Domini effuderit precem suam.* Dauid et pauper, qui, cum diues esset, pauper pro nobis factus est, refertur ad Christum, qui sedit super pullum asinae iuxta Zachariam pauper atque mansuetus. Moyses autem, per quem Dominus legem dedit, cuius ore audiuimus loquentem Deum: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram,* statimque infertur: *Et fecit Deus hominem, ad imaginem Dei fecit eum; masculum et feminam fecit illos,* ab initio conditionis hominis usque ad mortem et resurrectionem omnia explicat, qualis creatus sit, quanto uiuat tempore, quid agat in saeculo, quem fructum uitae habeat, propter quid laboret, quo ire contendat. Et quoniam ipse, qui haec scribit, homo est, sub persona sua de omni generis humani

quienes refieren este salmo al pueblo de Israel: cómo ofendió a Dios en el desierto, y cayó, y no mereció entrar en la tierra prometida—y en lugar de los padres entraron los hijos—; y cómo nuevamente esperan se les aplaque Dios, lo que se cumpliría en el advenimiento de Cristo.

4. Oración, según los gramáticos, es todo discurso de los que hablan, y dan esta etimología de la palabra: *Oratio est oris ratio* («la oración es la razón de la boca»). Pero en las Escrituras sagradas es difícil leer la palabra oración en este sentido; la oración, en ellas, se refiere a las preces y súplicas. Dicen los hebreos que, en un volumen único de salmos, se contienen cinco libros: del 1 al 40, del 41 al 71, del 72 al 88, del 89, que es comienzo del libro cuarto y vamos ahora a explicar, al 105; al fin de todos ésos se pone un doble amén, que los Setenta trasladaron por *fiat, fiat* («hágase»); del 106 hasta el fin. Es el mismo caso de los doce profetas que, habiendo editado ellos mismos sus breves librillos, se contienen en volumen que lleva un solo nombre. Por poco paso por alto un punto. He dicho que entre los once salmos de Moisés se cuenta el 98, en que se pone: *Exaltad al Señor Dios nuestro y adorad el escabel de sus pies. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocan su nombre.* El pasaje parece contradecir a nuestra sentencia. ¿Cómo puede ser de Moisés el salmo, cuando hace mención de Samuel, que sabemos ser muy posterior? La solución de la dificultad es muy sencilla. El nombre de Samuel está puesto proféticamente, el cual fue de tanto merecimiento, que se puso con Moisés en Jeremías: *Si estuvieren Moi-*

condicione testatur. Sunt autem, qui hunc psalmum siue orationem ad Israheliticum populum referant: Quomodo in solitudine offenderit Deum atque conciderit et non meruerit terram repromissionis intrare—proque patribus ingressi sunt filii—et rursum placatum expectent Deum, quod in Christi conpleatur aduentu.

4. Oratio iuxta grammaticos omnis sermo loquentium est, cuius etymologiam sic exprimunt: Oratio est oris ratio. In scripturis autem sanctis difficile orationem iuxta hunc sensum legimus, sed eam, quae ad preces et obsecrationes pertinet. Aiunt Hebraei uno psalmorum uolumine quinque libros contineri: A primo usque ad quadragesimum et a quadragesimo primo usque ad septuagesimum primum et a septuagesimo secundo usque ad octogesimum octauum et ab octogesimo nono, qui quarti libri initium est et quem nunc disserimus, usque ad centesimum quintum—in quorum omnium fine duplex amen positum est, quod Septuaginta transferunt fiat, fiat—et a centesimo sexto usque ad finem instar duodecim prophetarum, qui et ipsi, cum proprios libellos ediderint, unius uoluminis nomine continentur. Illud autem, quod paene praeterii asserens inter undecim Moysi psalmos etiam nonagesimum octauum esse, in quo positum est: *Exaltate Dominum Deum nostrum et adorate scabellum pedum illius. Moyses et Aaron in sacerdotibus eius et Samuhel in his, qui inuocant nomen illius,* uidetur nostrae sententiae contraire, quomodo Moysi sit, qui Samuhelem nominet, quem multo post tempo-

sés y Samuel (Ier 15,1), según aquel ejemplo cuando el hombre de Dios habla en Samaria: *Altar, altar, esto dice el Señor: He aquí que nacerá un hijo a la casa de David: Josías es su nombre* (3 Reg 13,2). Sepamos también que yerran los que piensan que todos los salmos son de David, y no de aquellos a cuyo nombre se inscriben. De ahí que este mismo salmo quieren que haya sido compuesto, a nombre de Moisés, por el mismo David; es decir, que el legislador describiría con boca sagrada la común caída y calamidad del género humano, y luego la esperanza de su salud.

5. *Señor, tú te has hecho una habitación para nosotros de generación en generación* (89,1). Los Setenta: *Señor, tú te has hecho un refugio para nosotros en toda generación y generación.* Por habitación y refugio se pone en el hebreo *maon,* que suena más a habitación que a refugio. Como el salmista va a contar cosas de desastre y a llorar al linaje humano, empieza por las alabanzas de Dios, de modo que cuanto de adverso acaezca luego al hombre, no se atribuya a dureza del Creador, sino a culpa del que fue creado. El que sufre una tormenta, busca el refugio de una roca o de un cobertizo; el que se ve perseguido por el enemigo, se acoge a los muros de las ciudades; el viandante, cansado del sol o del polvo, busca el consuelo de una sombra; si una bestia feroz tiene sed de la sangre del hombre, éste trata, como puede, de escapar al peligro inminente; así, el hombre, desde el comienzo de su creación, tiene a Dios por ayudador. A su gracia debe haber sido creado; a su misericordia, la subsistencia y la vida, y ninguna obra buena puede llevar a cabo sin Aquel que de tal

re fuisse cognoscimus. Cuius quaestionis facilis solutio est: Prophetatum esse nomen Samuhelis, qui tanti meriti fuit, ut cum Moyse poneretur in Hieremia: Si steterint Moyses et Samuhel iuxta illud exemplum, quando homo Dei loquitur in Samaria: *Altare, altare, haec dicit Dominus: Ecce filius nascetur domui Dauid, Iosias nomen eius.* Sciamus quoque errare eos, qui omnes psalmos Dauid arbitrantur et non eorum, quorum nominibus inscripti sunt. Vnde et hunc psalmum uolunt nomine Moysi a Dauid esse compositum, quod scilicet legis dator communem humani generis offensam et calamitatem et deïn expectationem salutis sacro ore describat.

5. *Domine, habitaculum factus es nobis in generatione et generatione.* Septuaginta: *Domine, refugium factus es nobis in omni generatione et generatione.* Pro habitatione et refugio in Hebraico maon ponitur, quod magis habitationem quam refugium sonat. Narraturus autem tristia et genus deploraturus humanum a laudibus Dei incipit, ut quidquid postea homini accidit aduersorum, non creatoris duritia sed eius, qui creatus est, culpa accidisse uideatur. Qui sustinet tempestatem, uel petrae uel tecti quaerit refugium; quem hostis persequitur ad muros urbium confugit; fessus uiator tam sole quam puluere umbrae quaerit solacium; si saeuissima bestia hominis sanguinem sitiat, cupit, utcumque potuerit, praesens uitare discrimen: Ita et homo a principio conditionis suae Deo utitur adiutore et, cum illius sit gratiae, quod creatus

modo le concedió el libre albedrío, que no negara su gracia para cada una de las obras; en otro caso, la libertad del albedrío pudiera redundar en agravio del Creador y en contumacia del que fue precisamente creado libre para que supiera que, sin Dios, no era nada. Lo que dice: *De generación en generación,* significa todos los tiempos: antes de la ley, en la ley y en la gracia del evangelio. Por lo que también el Apóstol dice: *De gracia os habéis salvado por medio de la fe, y ello no por vosotros, sino por don de Dios* (Eph 2,8). Y todas sus cartas, en los saludos del encabezamiento, no ponen primero la paz y luego la gracia, sino primero la gracia y luego la paz. Como si dijera: una vez se nos perdonen nuestros pecados, alcanzaremos la paz del Señor.

6. *Antes de que nacieran los montes y fueran paridos la tierra y el orbe, desde el siglo hasta el siglo eres tú.* Los Setenta: *Antes de que fueran asentados los montes y se formara la tierra y el orbe, desde el siglo hasta el siglo, tú eres, ¡oh Dios!* Este lugar lo transforman algunos por mala puntuación, aquellos, sobre todo, que opinan haber preexistido las almas antes de que fuera creado el hombre el día sexto. Así, efectivamente, leen y puntúan: *Señor, un refugio te has hecho para nosotros de generación en generación, antes de que se asentaran los montes y se formara la tierra y el orbe;* aquí punto, y luego sigue: *Desde el siglo hasta el siglo, tú eres, ¡oh Dios!* Y lo declaran así: Si el Señor fue refugio para los hombres antes de que se asentaran los montes y se formara el orbe de la tierra, luego preexistieron las almas en las regiones celestes antes de formarse los cuerpos de los hombres.

est, illius misericordiae, quod subsistit et uiuit, nihil boni operis agere potest absque eo, qui ita liberum concessit arbitrium, ut suam per singula opera gratiam non negaret, ne libertas arbitrii redundet ad iniuriam conditoris et ad eius contumaciam, qui ideo liber conditus est, ut absque Deo nihil esse se nouerit. Quod autem dicit: *In generatione et generatione,* omnia significat tempora et ante legem et in lege et in euangelii gratia. Vnde et apostolus dicit: *Gratia salui facti estis per fidem et hoc non ex uobis, sed ex Dei dono,* et omnes epistulae eius in salutationis principio non prius pacem habent et sic gratiam, sed ante gratiam et sic pacem, ut donatis nobis peccatis nostris pacem Domini consequamur.

6. *Antequam montes nascerentur et parturiretur terra et orbis, a saeculo et usque in saeculum tu es.* Septuaginta: *Antequam montes firmarentur et fingeretur terra et orbis, a saeculo et usque in saeculum tu es, Deus.* Hunc locum quidam praua distinctione subuertunt, maxime hi, qui ante uolunt fuisse animas, quam homo in sexti diei numero conderetur. Ita enim legunt atque distingunt: *Domine, refugium factus es nobis in generatione et generatione, priusquam montes firmarentur et fingeretur terra et orbis,* ut scilicet postea consequatur: *A saeculo usque in saeculum tu es, Deus.* Ita enim disserunt: Si Dominus, antequam montes firmarentur et fingeretur terra orbisque terrarum, refugium fuit hominum, ergo fuerunt animae in caelestibus, antequam hominum corpora formarentur. Nos autem, ut proposuimus, lectionem ita debemus

Mas nosotros hemos de puntuar como hemos propuesto: *Antes de que los montes se asentaran y se formara la tierra y el orbe, desde el siglo hasta el siglo, tú eres, ¡oh Dios!* No es que fuera nuestro refugio antes de la creación del mundo, cuando aún no existíamos, sino que Dios, de lo eterno a lo eterno, es siempre Dios. Porque lo que el traductor latino puso: *Del siglo hasta el siglo,* y en hebreo se dice *olam,* lo traduciremos más exactamente: *De lo eterno a lo eterno.* Algo semejante se lee también en los Proverbios, en persona de la sabiduría, que es Cristo: *El Señor me creó principio de sus caminos antes de sus obras, antes del tiempo me fundó en el principio, antes de hacer la tierra y los abismos, antes de que brotaran las fuentes de las aguas, antes de que se asentaran los montes, antes de todos los collados me engendró* (Prov 8,22-25). A nadie ha de inquietarle la palabra «creación», pues en el hebreo no se dice «creación», que es *bara,* sino «posesión». Efectivamente se escribe: *Adonay canani bresith dercho,* que vale en nuestra lengua: *El Señor me poseyó principio de sus caminos.* Realmente, entre posesión y creación va mucha diferencia. La posesión significa que el Hijo estuvo siempre en el Padre, y el Padre en el Hijo; creación es comienzo de existir del que antes no existía. Según las leyes de la tropología, las palabras: *Antes de que se asentaran los montes y se formara la tierra y el orbe de la tierra,* puede significar que Dios ha sido siempre nuestro refugio antes de que en nuestra alma se asentaran los dogmas sublimes, y se formara o afianzara por obra de Dios la tierra de nuestro cuerpo, y se afirmara o estableciera el orbe de la tierra, que se dice en hebreo *thebel;* en griego, más expresivamente,

distinguere: *Antequam montes firmarentur et fingeretur terra et orbis terrarum, a saeculo usque in saeculum tu es, Deus,* ut non refugium nostrum fuerit ante conditionem mundi, qui necdum eramus, sed quod Deus ab aeterno usque in aeternum sit semper Deus. Pro eo enim, quod Latinus interpres posuit: A saeculo usque in saeculum et Hebraice dicitur olam, rectius interpretabimur: *A sempiterno usque in sempiternum.* Simile quid et in Prouerbiis ex persona sapientiae, qui Christus est, legitur: *Dominus creauit me initium uiarum suarum in opera sua, ante saeculum fundauit me, in principio, antequam terram faceret et abyssos priusquam procederent fontes aquarum, prius quam montes firmarentur, ante omnes colles generat me.* Nullum autem debet uerbum creationis mouere, cum in Hebraeo non sit creatio, quae dicitur bara, sed possessio. Ita enim scriptum est: *Adonay canani bresith dercho,* quod in lingua nostra exprimitur: *Dominus possedit me initium uiarum suarum.* Inter possessionem autem et creationem multa diuersitas est: Possessio significat, quod semper filius in patre et pater in filio fuerit, creatio autem eius, qui prius non erat, conditionis exordium. Potest iuxta leges tropologiae hoc, quod dicitur: *Antequam montes firmarentur et fingeretur terra et orbis terrarum,* significare, quod, antequam in anima nostra sublimia dogmata firmarentur et terra corporis nostri fingeretur siue sta-

oikoumene, palabra ésta que nosotros podemos trasladar por «habitada». Ahora bien, habitada y no desierta es el alma que merece tener a Dios por huésped, según las palabras del Salvador: *Yo y mi Padre vendremos y pondremos nuestra mansión en él* (Io 14, 23). En cuanto a aquello del hebreo, y que traen también todos los intérpretes: *Antes de que nacieran los montes y fuera parida la tierra* (89,2), nos lleva manifiestamente a la tropología, pues ni los montes ni las demás cosas nacen ni son paridas, sino que se crean o forman. Por ahí se da claramente a entender que también los santos y excelsas virtudes son siempre creadas por la misericordia de Dios.

7. *Convertirás al hombre hasta aplastarlo, y dices: Convertíos, hijos de Adán* (89,3). Los Setenta: *No vuelvas al hombre a la humildad, y dijiste: Convertíos, hijos de los hombres.* El sentido del texto hebreo es: ¡Oh Dios, que has creado al hombre y desde el principio eres su refugio y habitación!, lo convertirás hasta aplastarlo. Lo hiciste y lo plasmaste para que fuera aplastado en la muerte, y tu vaso se quebrará al término de su vida. Y, sin embargo, aunque ésta es la suerte que le espera, de nacer y morir, y, por mucho tiempo que viva, al fin ha de quedar disuelto por la muerte, tú le dices diariamente por tus profetas: *Convertíos, hijos de los hombres,* que por vuestra culpa habéis ofendido a Dios y de inmortales os hicisteis mortales, por no haber querido oír el mandato de quien os mandaba: *De todo árbol del paraíso comerás; pero no del árbol de la ciencia del bien y del mal. Porque el día que gustares de él morirás sin remedio* (Gen 2,16-17).

biliretur a Deo et orbis terrarum—qui Hebraice dicitur *thebel,* Graece significantius dicitur *oikoumene,* quam nos habitatam transferre possumus—firmaretur siue stabiliretur, Deus nobis semper refugium fuerit. Habitata est autem anima, non deserta, quae hospitem meretur Deum dicente saluatore: *Ego et Pater meus ueniemus et mansionem faciemus apud eum.* Illud autem, quod et Hebraicum habet et omnes alii interpretes: *Antequam montes nascerentur et parturiretur terra,* manifeste ad tropologiam nos trahit. Neque enim montes et cetera natiuitatem parturitionemque recipiunt, sed conditionem. Ex quo liquido demonstratur sanctos quoque excelsasque uirtutes Dei semper misericordia procreari.

7. *Conuertes hominem usque ad contritionem et dicis: Reuertimini filii Adam.* Septuaginta: *Ne auertas hominem in humilitatem, et dixisti: Conuertimini, filii hominum.* Iuxta Hebraicum quod dicitur, hoc est: O Deus, qui hominem condidisti et ab initio eius es refugium et habitatio, conuertes eum usque ad contritionem; fecisti eum atque plasmasti, ut contereretur in morte et uas tuum extremo uitae suae tempore frangeretur; cui cum inmineat ista condicio, ut ortus intereat et, quamuis longo uixerit tempore, tamen fine dissoluatur extremo, cotidie ei loqueris per prophetas: *Reuertimini, filii Adam,* qui uestra culpa offendistis Deum et de inmortalibus facti estis mortales. Praecipientis enim audire noluistis imperium: *De omni ligno, quod est in paradiso, comedes; de*

La traducción de los Setenta: *No vuelvas al hombre a la humildad, y dijiste: Convertíos, hijos de los hombres,* tiene este sentido: Te suplico no humilles con pecado eterno al hombre, que has creado a tu imagen y semejanza, y le has hecho tanto honor, que, de esclavo, lo has llamado hijo, no sea que sobre él se cumpla la antigua sentencia: *Tierra eres y a la tierra volverás* (Gen 3,19). Y es así que tú nos permitiste la penitencia diciendo: *No quiero la muerte del pecador, sino sólo que se convierta y viva* (Ez 33, 11). Tú has dicho con palabra de todos tus santos: *Convertíos* —o volved—, *hijos de los hombres,* al padre clementísimo que sale al encuentro a los que vuelven y les ofrece el anillo que perdieron por su culpa y les pone la antigua ropa de la inmortalidad.

8. *Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche* (89,4). Tú, que por los profetas nos convidas en todo momento a penitencia, diciendo: *Convertíos, hijos de Adán,* te pedimos—como antes dije—no hagas que el hombre sea retenido por eterna humillación. Y no pensemos haces tus promesas a largo plazo y que nos vas a dar la salud tras largos tiempos. Comparada con la eternidad, breve es toda largura de los tiempos. En tu acatamiento mil años se cuentan por un día. E, inmediatamente, el salmista se corrige a sí mismo: Dije mal «un día»; dije que en ti mil años se comparan al espacio de un solo día. Más bien hube de decir que la prolijidad de mil años equivale al espacio de una sola vigilia. La noche se divide en cuatro vigilias, y éstas, a su vez, se subdividen cada una en tres

ligno autem sciendi boni et mali non comedes. In quacumque enim die gustaueris de eo, morte morieris. Porro iuxta id, quod Septuaginta transtulerunt: *Ne auertas hominem in humilitatem, et dixisti: Conuertimini, filii hominum,* hunc habet sensum: Obsecro, ut hominem, quem ad tuam imaginem et similitudinem condidisti et tanto cum honore dignatus es, ut de seruo filium nuncupares, ne eum humilies peccato perpetuo; ne super illum uigeat antiqua sententia: *Terra es et in terram ibis.* Tu enim nobis paenitentiam permisisti dicens: *Nolo mortem peccatoris, tantum ut reuertatur et uiuat;* tu dixisti omnium sanctorum tuorum eloquio: *Conuertimini*—siue reuertimini—, *filii hominum,* ad clementissimum patrem, qui occurrit uenientibus et signum, quod suo uitio perdiderunt, offert et stolam incorruptionis largitur antiquam.

8. *Quia mille anni in oculis tuis ut dies hesterna, quae* (praeteriit) *transiit, et uigilia nocturna siue in nocte.* Qui per prophetas semper nos ad paenitentiam prouocas dicens: *Reuertimini, filii hominum,* petimus —ut ante iam dixi—, ne facias hominem sempiterna humilitate retineri. Nec putamus longum esse, quod promittis, et salutem nobis post tempora multa tribuendam. Aeternitati comparata breuis est omnium temporum longitudo. In conspectu enim tuo mille anni quasi una dies reputantur. Statimque se ipse reprehendit: Male dixi unam diem et unius diei spatio mille annorum apud te longitudinem comparari, cum magis debuerim dicere unius uigiliae spatium instar habere mille annorum prolixitatem. Nox in quattuor

horas. De ahí que el Señor llegó a la cuarta vigilia a los apóstoles que navegaban por el lago. Ahora bien, así como una vigilia pasa en seguida—sobre todo para los que están cansados por el trabajo de ellas—, así, para ti, que siempre eres, y has de ser, y has sido, el espacio de mil años se calcula por un momento. Y lo que añade: *Como el día de ayer, que ya pasó,* hemos de sentirlo conforme a aquello del Apóstol, que escribe a los hebreos: *Jesucristo ayer y hoy, y El mismo para siempre* (Hebr 13,8). Personalmente opino, por este lugar y por la carta que se escribe en nombre del apóstol Pedro, que mil años es manera de decir un solo día; quiero decir que, como el mundo fue fabricado en seis días, así hay que creer no haya de durar más de seis mil años. Luego vendría el número septenario y octonario, en que se practicaría el verdadero sabatismo y se devolvería la pureza de la circuncisión. De ahí que se prometan, en ocho bienaventuranzas, los premios de las buenas obras. En cuanto a Pedro, escribe así: *Una cosa no ha de pasaros por alto, amadísimos, y es que un día para el Señor es como mil años, y mil años como un día. No tarda el Señor en su promesa, como algunos se imaginan que tarda* (2 Petr 3,8-9).

9. *Si tú los hieres, serán como un sueño, por la mañana, como hierba que pasa. Por la mañana floreció y pasó; por la tarde será pisada y se secará* (89,5-6). Los Setenta: *Lo que se tiene por nada serán sus años. Pase por la mañana como hierba, por la mañana florezca y pase; por la tarde cae, se endurece y se seca.* El sentido del hebreo es: Mucho contribuye a nuestra conversión y salud que toda vida de los mortales se reduce, por la muerte, a un

uigilias diuiditur, quae singulae trium horarum spatio subputantur. Vnde et Dominus quarta uigilia ad nauigantes uenit apostolos. Sicut igitur una noctis uigilia cito pertransit—maxime uigiliarum labore defessis—, sic et mille annorum spatia apud te, qui semper es et futurus es et fuisti, pro breuissimo tempore computantur. Quodque infert: *Sicut dies hesterna, quae praeteriit,* iuxta illud apostoli sentiamus, quod scribit ad Hebraeos: *Iesus Christus heri et hodie, ipse et in sempiternum.* Ego arbitror ex hoc loco et ex epistula, quae nomine Petri apostoli scribitur, mille annos pro una die solitos appellari, ut scilicet, quia mundus in sex diebus fabricatus est, sex millibus annorum tantum credatur subsistere et postea uenire septenarium numerum et octonarium, in quo uerus exercetur sabbatismus et circumcisionis puritas redditur. Vnde et octo beatitudinibus bonorum operum praemia promittuntur. Scribit autem Petrus hoc modo: *Vnum hoc ne uos praetereat, dilectissimi, quia una dies apud dominum quasi mille anni et mille anni quasi unus dies. Non moratur Dominus in promisso, ut quidam moram aestimant.*

9. *Percutiente te eos somnium erunt, mane quasi herba transiens. Mane floruit et abiit, ad uesperam conteretur atque siccabitur.* Septuaginta: *Quae pro nihilo habentur, eorum anni erunt. Mane sicut herba transeat, mane floreat et transeat, uespere decidat, induret et arescat.* Iuxta Hebraicum hic sensus est: Multum conuersioni nostrae contulit et saluti, quod omnis uita mortalium quasi somnium ita ueloci morte

sueño. A semejanza de las flores y la hierba, casi al mismo tiempo de nacer, se seca y perece. *Si tú hieres,* dice, es decir, a los hombres; y, cumplida aquella palabra: *Necio, esta noche te requerirán el alma; y lo que has allegado, ¿de quién será?* (Lc 12,20), toda la condición humana se comparará con un sueño. Y es así que, a la manera como la hierba verdeguea por la mañana y, adornándose luego con sus flores, deleita los ojos de los que la contemplan; pero, marchitándose lentamente, pierde toda su belleza y se convierte en heno que hay que pisar, así toda la hermosura de los hombres verdeguea en los niños, florece en los jóvenes, alcanza su vigor en la edad madura y, de pronto, sin saber cómo, la cabeza empieza a blanquear, se arruga la cara; la piel, antes lisa, se contrae y, al cabo, en lo que aquí se llama la tarde, apenas puede el hombre moverse, de modo que ya no se reconoce al que antes fuera por haberse cambiado casi en otro. Mas ¿para qué hablar del tiempo de la infancia hasta la extrema vejez y decrepitud, cuando los mismos estragos hacen la enfermedad, las inedias y la tristeza? El rostro antes hermosísimo de las mujeres pasa a tal fealdad, que tiene fuerza para convertir el amor en aborrecimiento. Sobre pareja condición de los mortales habla también Isaías, cuando dice: *Toda carne es heno y toda su gloria como flor de heno: secóse el heno y cayó su flor* (Is 40,6-7). El comentario según los Setenta es parecido: Todo lo que en el mundo parece largo es, ¡oh Dios!, breve para ti. Y es así que los días y los años a que se reduce la vida humana, si se comparan con la eternidad, serán reputados como nada. Como la hierba crece por

contracta est, quae in similitudine florum atque faeni in eodem paene tempore siccatur et deperit. *Percutiente,* inquit, *te eos,* id est homines; et illo sermone completo: *Stulte, hac nocte repetent animan tuam a te; quae autem praeparasti, cuius erunt?* Omnis humana condicio somnio comparabitur. Sicut enim mane uirens herba et suis floribus uernans delectat oculos contemplantium paulatimque marcescens amittit pulchritudinem et in faenum, quod conterendum est, uertitur, ita omnis species hominum uernat in paruulis, floret in iuuenibus, uiget in perfectae aetatis uiris et repente, dum nescit, incanescit caput, rugatur facies, cutis prius extenta contrahitur et extremo fine, quod hic dicitur uespera, id est senectute, uix moueri potest, ita ut non cognoscatur, quis prior fuerit, sed paene in alium commutetur. Quid loquimur de infantiae temporibus usque ad extremam et decrepitam senectutem, cum hoc et languor faciat et inediae (et) maeror, ut uultus prius pulcherrimus feminarum ad tantam transeat foeditatem, ut amor in odia commutetur? Super hac condicione mortalium et Isaias loquitur: *Omnis caro faenum et omnis gloria eius quasi flos faeni, faenum aruit, flos decidit.* Iuxta Septuaginta quoque similiter explanandum est: Omne, quod in saeculo longum uidetur, apud te, Deus, breue est. Dies enim et anni, quibus humana uita contracta est, si comparentur aeternitati, reputabuntur pro

la mañana, florece y se seca, y por la tarde se endurece y perece, así será toda belleza de los hombres.

10. *Porque hemos sido consumidos por tu furor y conturbados por tu indignación* (89,7). Los Setenta: *Porque hemos desfallecido por tu ira y nos hemos conturbado por tu furor.* En lugar de lo que nosotros hemos puesto: *Hemos sido conturbados,* Símmaco y Aquila trasladaron: *Hemos acelerado,* y significa la brevedad de la vida humana. Y lo que el salmista añade: *Por tu ira y tu furor,* pone de manifiesto la persistencia de la sentencia divina, que pesa sobre todos los hombres; la sentencia, digo, de que *tierra eres y a la tierra has de volver* (Gen 3,19). Hermosamente se dice, en el texto, no: *Hemos sido conturbados,* como en los Setenta, sino: *Hemos acelerado,* en el sentido de que toda edad de los hombres, por larga que parezca, comparada con la eternidad, es siempre corta. Lo que atestigua el poeta glorioso:

«Mas huye, huyendo va entre tanto
el tiempo irreparable»

(VIRG., *Georg.* 3,284.)

Y otra vez:

«Mucho, Rebo, si mucho entre mortales
algo es, hemos vivido»

(ID., *Aen.* 10,861s.)

11. *Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestras negligencias a la luz de tu rostro* (89,8). Los Setenta: *Has puesto nuestras iniquidades ante tu acatamiento, nuestro siglo a la luz de tu rostro.* Donde nosotros, siguiendo el texto hebreo y a Símmaco, hemos puesto: *Nuestras negligencias,* y los Setenta tras-

nihilo. Sicuti enim herba mane creuit, floruit et siccatur ad uesperam indurescit et deperit, ita erit omnis hominum pulchritudo.

10. *Consumpti enim sumus in furore tuo et in indignatione tua conturbati sumus.* Septuaginta: *Quia defecimus in ira tua et in furore tuo turbati sumus.* Pro eo, quod nos diximus: *Turbati sumus;* Symmachus et Aquila transtulerunt: *Accelerauimus;* breuitatem autem uitae significat humanae. Quodque intulit: *In ira tua et in furore tuo,* sententiae dei ostendit perseuerantiam, cui omnes homines subiacemus, illi uidelicet: *Terra es et in terram ibis.* Pulchre autem non, ut in Septuaginta continetur, *turbati sumus,* sed iuxta Hebraicum *accelerauimus* dicitur, ut, quamuis aetas hominum longa uideatur, tamen comparatione aeternitatis breuis sit. Quod et inlustris poeta testatur dicens:

«sed fugit interea, fugit inreparabile tempus»

et iterum:

«Rhaebe, diu, res si qua diu mortalibus ulla est, uiximus».

11. *Posuisti iniquitates nostras coram te, neglegentias nostras in luce uultus tui.* Septuaginta: *Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, saeculum nostrum in inluminatione uultus tui.* Vbi nos iuxta Hebraicum et Symmachum possuimus: *Neglegentias nostras,* pro quo Septuaginta saeculum transtulerunt, in Hebraico scriptum est: *Alomenu,* quod quinta

ladaron «nuestro siglo», en el hebreo se escribe *alomenu,* que la quinta edición interpreta «adolescencia», Aquila *paroraseis* y nosotros podemos verter a nuestra lengua por «errores» o «ignorancias». De ahí que en otro lugar se dice: *No te acuerdes de las faltas de mi juventud ni de mis ignorancias* (Ps 24,7). Y otra vez: *¿Quién entiende las faltas? Límpiame, Señor, de mis culpas ocultas, y lo ajeno perdona a tu siervo* (Ps 18,13-14). Y es así que cosa ajena a nosotros son los vicios que a menudo cometemos por voluntad, a veces por error e ignorancia. Y, no obstante, aun cuando no se pueda acusar la voluntad, el error es culpable. Pero me maravillo por qué los Setenta quisieron decir «siglo» en lugar de adolescencia, negligencias y errores, a no ser porque en el siglo y en el tiempo de la presente vida se cometen los vicios. Lo que añade: *A la iluminación* o *a la luz de tu rostro,* tiene este sentido: Nada se te oculta de nuestros pecados; tu ojo penetra nuestros mismos escondrijos, según lo que está escrito: *Las tinieblas no se te esconderán* (Ps 138,12); y: *Dios escudriña los corazones y los riñones* (Ps 7,10); y otra vez: *Como sus tinieblas, así su luz* (Ps 138,12). *El hombre ve en la cara, pero Dios en el corazón* (1 Reg 16,7).

12 *Porque todos nuestros días han pasado, bajo tu ira hemos consumido nuestros años, como quien dice una palabra* (89,9). Los Setenta: *Porque nuestros años se han desvanecido, en tu ira nos hemos desvanecido; nuestros años han meditado como una araña.* La brevedad de la vida humana, sobre la que pesa hasta ahora la sentencia de Dios, y que en el anterior versículo compara

editio interpretatur: Adulescentiam, Aquila *paroraseis* et nos in linguam nostram uertere possumus errores siue ignorantias. Vnde dicit et in alio loco: *Delicta iuuentutis meae et ignorantias meas ne memineris,* et iterum: *Delicta quis intellegit? Et ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce seruo tuo.* Aliena enim a nobis sunt uitia, quae saepe uoluntate, interdum ignoratione et errore committimus, et tamen, cum non sit uoluntas in crimine, error in culpa est. Miror autem, cur Septuaginta uoluerint pro adulescentia, neglegentiis et erroribus siue ignorationibus saeculum dicere, nisi forte eo, quod in saeculo et in uitae huius tempore uitia committantur. Quodque intulit: *In inluminatione siue in luce uultus tui,* hunc habet sensum: Nihil te nostrorum latuit peccatorum, secreta quoque nostra tuus oculus inspexit iuxta illud, quod scriptum est: *Tenebrae non abscondentur a te,* et: *Scrutans corda et renes deus,* et iterum: *Sicut tenebrae eius, ita et lumen illius; homo enim uidet in facie, deus in corde.*

12. *Omnes enim dies nostri transierunt, in furore tuo consumpsimus annos nostros quasi sermonem loquens.* Septuaginta: *Quoniam dies nostri defecerunt, in ira tua defecimus; anni nostri sicut aranea meditati sunt.* Breuitatem humanae uitae, quae sententiae Dei huc usque subiecta est et quam in priori uersiculo somnio comparat dicens: *Percutiente te eos somnium erunt,* nunc sermoni loquentium comparat, ut, quomodo sermo,

con el sueño diciendo: *Si tú los hieres, serán como sueño,* ahora la compara a la palabra de los que hablan: la palabra, que está en la boca, apenas se profiere, se corta y deja de existir. Así pasa también y deja de existir toda nuestra vida, y ello bajo la ira y furor de Dios, que con razón pesan sobre nosotros, pues está viva en nosotros, como arriba hemos dicho, la sentencia de Dios. Ahora, qué haya de entenderse por ira y furor de Dios, es cosa que hemos dicho muchas veces. No es que Dios se vengue por impulso de ira, sino que, a quienes sufren los castigos, les parece estar airado. Lo que en nosotros procede de alteración, en El nace de verdad de juicio. En lugar de «palabra de quien habla», los Setenta trasladaron «meditación de araña». Y es así que, como pasa volando la palabra del que habla, así en balde se teje la tela de la araña. De ella, con referencia a los herejes, se escribe en Isaías: *Tejen tela de araña* (Is 59,5), que puede cazar animalillos menudos y leves, como moscas y mosquitos, y otros por el estilo; pero son rotas por los fuertes. Imagen de los leves y simples en la Iglesia, que se dejan cazar por sus errores; mas a los varones robustos en la fe no pueden retenerlos en sus redes.

13. *Los días de nuestros años, en ellos, son setenta años; a lo más, ochenta; y lo que de aquí pasa, trabajo y dolor* (89,10). Los Setenta: *Los días de nuestros años, en ellos, son setenta años, acaso en los potentados, ochenta; y lo que pasa de ellos, trabajo y dolor.* En lugar de lo que nosotros hemos puesto en ellos y el hebreo dice *bahem,* Símmaco, más expresivamente, lo trasladó por *holócleroi,* que, más en cuanto al sentido que a la letra, podemos verter por «todos». Así, pues, todo lo que vivimos y en que la

qui in ore uersatur, dum profertur, intercipitur et esse desistit, sic et omnis uita nostra pertranseat atque desistat et hoc in ira et in furore Dei, cui merito subiacemus uiuente in nobis, ut supra diximus, sententia Dei. Quae sit autem ira et furor Dei, crebrius diximus, non quo Deus ulciscatur iratus, sed quo patientibus poenas iratus esse uideatur. Quod enim in nos ex perturbatione descendit, in illo est ex iudicii ueritate. Pro sermone loquentis Septuaginta meditationem araneae transtulerunt. Quomodo enim loquentis sermo praeteruolat, ita et opus araneae incassum texitur. De quo super persona hereticorum in Isaia scriptum est: *Telam araneae texunt,* quae parua et leuia potest capere animalia, ut muscas, culices et cetera istius modi, a fortioribus autem rumpitur, instar leuium in ecclesia simplicumque, qui eorum decipiuntur erroribus, cum uiros in fidei ueritate robustos non ualeant obtinere.

13. *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni, si autem multum, octoginta anni; et, quod amplius est, labor et dolor.* Septuaginta: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni, si autem in potentatibus, octoginta anni; et amplius eorum labor et dolor.* Pro eo, quod nos posuimus: In ipsis et in Hebraico habetur *bahem,* Symmachus significantius transtulit *holócleroi,* quod magis ad sensum quam ad uerbum transferre possumus uniuersi. Quicquid igitur uiuimus et in quo delectabilis

vida de los mortales tiene algún deleite, se cifra en el espacio de setenta años. A lo más, y, como lo interpreta Símmaco, contra lo que cabe pensar, ochenta años. Lo que sale de ese límite se pasa entre enfermedades y debilidad, compañera que es de senectud; se oscurecen los ojos, duelen o se caen los dientes, antes durísimos; el cuadro, en fin, más completo que la palabra divina nos traza en el Eclesiastés: *Cuando vienen los días malos, en que decimos: «No tengo ya contento»; antes que se oscurezcan el sol, la luna y las estrellas, y vengan las nubes después de la lluvia; cuando temblarán los guardianes de la casa, y se encorvarán los fuertes, y cesarán de trabajar las muelas, porque son pocas, y se oscurecerán los que miran por las ventanas, y se cerrarán las puertas de fuera, y se debilitará el ruido del molino, y se agudizará la voz del ave y debilitarán la suya todas las hijas del canto, y habrá temores en lo alto y tropezones en el camino, y florecerá el almendro, y se pondrá pesada la langosta, y se caerá la alcaparra, porque se va el hombre a su eterna morada y andan las plañideras en torno de la plaza; antes que se rompa el cordón de plata, y se quiebre el plantío de oro, y se haga pedazos el cántaro junto a la fuente, y se caiga al fondo del pozo la polea, y se torne el polvo a la tierra que antes era, y retorne a Dios el espíritu que El le dio.* (Eccle 12,1-8). *Vanidad de vanidades, dijo el Ecclesiastés, y todo vanidad* (ibid., 1,1). Es como una síntesis de las miserias de la vida humana, y señaladamente de la vejez. En otro lugar hemos comentado su sentido. Hay quienes, interpretando alegóricamente este lugar, lo aplican al misterio del sábado y la circuncisión, en el sentido de que primero descansamos en la ley, y luego, en el

est uita mortalium, septuaginta annorum spatio comprehenditur. Sin autem multum et, ut interpretatus est Symmachus, contra opinionem, octoginta anni sunt; quicquid supra fuerit, morbis et infirmitate transigitur, quae est socia senectutis, caligantibus oculis, dolentibus uel cadentibus durissimis prius dentibus, quod plenius diuinus sermo in Ecclesiaste describit. *Quando ueniunt dies malitiae et in quibus dicimus: Non est nobis uoluntas; quando obscuratur sol et lux et luna et stellae et conuertuntur nubes post pluuiam; in die, qua mouebuntur custodes domus et subuertuntur uiri uirtutis cessantque molentes, quia paucae factae sunt, et obscurantur, quae uident in foraminibus, et clauduntur ianuae in foro in infirmitate uocis molentis et exurget ad uocem auis et humiliantur omnes filiae cantici et quidem ab alto aspicient et pauor in uia et florebit amygdalum et incrassabitur locusta et scindetur capparis. Quoniam abiit homo in domo aeternitatis suae et gyrabunt in foro, qui plangunt, quoad usque non pulsetur funiculus argenti et conteratur ornamentum auri et confringatur hydria ad fontem et impediatur rota in lacu et conuertatur puluis in terra, sicut fuit, et spiritus reuertatur ad Deum, qui dedit eum. Vanitas uanitatum,* dixit Ecclesiastes, *uniuersa uanitas.* Quae omnia humanae uitae et maxime senectutis miserias comprehendunt et, quem sensum habeant, in suo loco disseruimus. Sunt, qui istum locum allegorice interpretantes

evangelio, poseemos los misterios de la verdadera circuncisión. Y aducen aquello de *dar parte a siete y dar parte a ocho* (Eccle 11, 2), y la muchedumbre de los ochenta mil hombres que, bajo Salomón, construyeron el templo de Dios (3 Reg 5,15). Mas ¿qué tendrá esto que ver con el paso presente, en que basta una declaración pura y simple? Esta no ha de buscar la ostentación de ciencia multiplicando las palabras, sino la inteligencia del lector.

14. *Porque velozmente hemos pasado y hemos volado* (Ps 89, 10). Los Setenta: *Porque sobreviene la mansedumbre sobre nosotros y seremos corregidos.* En griego se dice *paideuthesómetha,* verbo ambiguo, que lo mismo puede significar corrección que instrucción y doctrina. *Y es así que el Señor, a quien ama, lo corrige—o lo instruye—, y azota a todo el que recibe por hijo* (Hebr 12,6; cf. Prov 3,12). Símmaco trasladó así: *Porque somos de repente cortados y pasamos volando.* La quinta edición: *Porque velozmente hemos pasado y nos disolvemos.* El sentido es: Después de los setenta años—o, a lo sumo, después de los ochenta—, en que se cifra la vida de los hombres, cuando el alma se separa del cuerpo, volamos parejas de los vientos o, como antes comparó al hombre a la hierba verde, a la hermosura de las flores y a la aridez o sequedad de la tarde, ahora, en vez de la sequedad, pone el corte de las flores. Y una vez, dice, que hubiere pasado todo lo que hemos vivido, con súbita muerte nos disolvemos. En cuanto a la versión de los Setenta: *Porque sobreviene la mansedumbre y seremos corregidos,* su sentido es: Después de los seten-

ad sabbati circumcisionisque mysterium referunt, quod primum requiescamus in lege et postea uerae circumcisionis in euangelio sacramenta nos teneant, admonentes et illud: *Da partem septem et da partem octo,* et septuaginta milia atque octoginta milia hominum multitudines, a quibus templum sub Salomone constructum est. Sed quid hoc ad praesentem locum, cui sufficit simplex et pura explanatio, quae non doctrinae gloriam in multiplicatione sermonum sed legentis debet intellegentiam quaerere?

14. *Quoniam transiuimus cito et auolauimus.* Septuaginta: *Quoniam superuenit mansuetudo super nos et corripiemur.* Pro quo in Graeco scriptum est *paideuthesómetha,* quod uerbum ambiguum est et tam correptionem quam eruditionem doctrinamque significat. *Quem enim diligit Dominus, corripit—siue erudit—et flagellat omnem filium, quem recipit.* Quem locum ita Symmachus transtulit: *Succidimur enim repente et auolamus,* quinta editio hoc modo: *Quoniam transiuimus celeriter et dissoluimur.* Et est sensus: Post septuaginta annos—ut multum, octoginta—, quibus hominum uita transigitur, cum anima fuerit a corpore separata, uento similes auolamus siue, quia supra herbae uirenti et florum pulchritudini et ad uesperam siccitati hominem comparat, nunc pro ariditate uesperae succisionem florum ponit. Et cum pertransierit, inquit, omne, quod uiuimus, subita morte dissoluimur. Quod autem dixere Septuaginta: *Quia superuenit mansuetudo et corripiemur,* hunc habet sensum: Post septuaginta annos et octoginta, cum uenerit Domini mansuetudo et dies

ta o los ochenta años, cuando sobrevenga la mansedumbre del Señor y se nos eche encima el día de la muerte, no seremos juzgados según nuestro merecido, sino según la clemencia o bondad de Dios, y lo que se tiene por corrección o castigo es instrucción y enseñanza. Yo no acabo de admirarme por qué a los Setenta, Teodoción y la sexta columna les dio por traducir la palabra hebrea *ais* por mansedumbre, que Aquila, Símmaco y la quinta edición trasladaron por «prisa», «de repente» y «velozmente».

15. *¿Quién conoce la fuerza de tu ira y, según el temor a ti debido, tu indignación?* (89,11). Los Setenta: *¿Quién conoce el poder de tu ira, y sabrá contar, por temor tuyo, tu ira?* La puntuación del hebreo y los Setenta es diferente. Los Setenta juntan la cuenta con el temor y el furor; el hebreo, en cambio, lo une con el versículo siguiente, de modo que sigue: *Muéstranos cómo se cuenten nuestros días y vendremos con corazón sabio.* Lo que puede comentarse brevemente así: ¿Quién puede saber cuánto tiempo haya de durar tu ira, de la que nace al género humano el temor? Si tú, que eres Dios, lo enseñas. Por eso te ruego nos indiques el tiempo de nuestra vida, para que, con corazón sabio, nos podamos preparar para tu juicio. Decir: *¿Quién conoce la fuerza*—o el poder—*de tu ira y, según el temor a ti debido, tu indignación,* es decir lo difícil que es conocer el secreto y razón de la ira, temor e indignación de Dios. De ahí que también el profeta suplica con lágrimas: *Señor, no me arguyas en tu ira ni me castigues en tu furor* (Ps 6,2). Porque no castiga para matar y aniquilar, sino para corregir y enmendar. Por eso, en Oseas (4,14), dice Dios que no quiere en modo alguno airarse ya contra el pue-

nobis mortis ingruerit, non iudicabimur iuxta meritum sed iuxta clementiam et, quae putatur correptio esse, eruditio est atque doctrina. Satisque miramur, quid uoluerint uerbum Hebraicum ais Septuaginta, Theodotio et sexta editio transferre mansuetudinem, cum Aquila, Symmachus et quinta editio festinationem et repente uelociterque transtulerint.

15. *Quis nouit fortitudinem irae tuae et secundum timorem tuum indignationem tuam?* Septuaginta: *Quis nouit potestatem irae tuae et prae timore tuo iram tuam dinumerare?* Inter Hebraicum et Septuaginta diuersa distinctio est. Septuaginta enim dinumerationem timori et furori Domini copulant, porro Hebraicum sequenti aptat uersiculo, ut sequatur: *Vt numerentur dies nostri, sic ostende: et ueniemus corde sapienti.* Quod breuiter ita nobis disserendum uidetur: Quis potest nosse, quamdiu ira tua, ex qua timor nascitur humano generi, perseueret? Te docente, qui Deus es. Itaque obsecro, ut tempus uitae nostrae indices nobis, quo possimus corde sapienti tuo nos iudicio praeparare. Quod autem dicit: Quis nouit fortitudinem—siue potestatem—irae tuae et secundum timorem tuum indignationem tuam?, ostendit esse difficile irae timorisque et indignationis Dei secretum rationemque cognoscere. Vnde et propheta lacrimabiliter deprecatur: *Domine, ne in ira tua arguas me neque in furore tuo corripias me.* Non enim corripit, ut interficiat atque disperdat, sed ut corrigat et emendet. Quam ob rem et in Osee populo Iudaeorum, cui

blo judío, contra quien se había irritado mucho, y que no visitará o castigará a sus nueras cuando adulteren, y, por Ezequiel (16,42), habla así a Jerusalén: *Ya no me irritaré contra ti y mi celo se ha apartado de ti.* Y en las palabras de los Días se habla de cuando marcha Israel a la batalla con corazón pacífico (1 Par 12,38).

16. *Muéstranos cómo se cuentan nuestros días, y vendremos con corazón sabio* (89,12). Los Setenta: *Hazme conocer así tu diestra, y a los instruidos de corazón la sabiduría.* Aquila, Símmaco y la quinta edición vertieron así: *Muéstranos nuestros días de manera que vengamos con corazón sabio.* Y es error evidente que los Setenta dijeran «diestra» en lugar de «días». Porque *iamenu* es palabra compuesta, que significa «nuestros días». En singular, si la última letra es *nun,* significa «diestra», como se ve por el nombre de *Beniamín,* que quiere decir «hijo de la diestra»; pero si la final es *men,* suena «día» o «días». El sentido: Muéstranos el número de nuestros años y días, que has determinado que vivamos en este mundo, y así prepararnos para tu venida. Así, despreciando el error de los mortales, tendremos prisa por marchar a ti y desearemos tu presencia y nos apresuraremos a ti con corazón sabio. Nada, efectivamente, engaña tanto a los mortales como prometerse, cuando ignoran lo que va a durar su vida, larga posesión de este mundo. De ahí la verdad con que se dijo no haber nadie tan viejo y de tan decrépita edad que no crea que ha de vivir aún un año más (Cic., *Cato maior* 24). Y este mismo sentido tiene lo que se dice: *Acuérdate de tu muerte y no pecarás* (Eccle 7,36-40). Porque quien cada día se acuerda que tiene

multum iratus est, dicit se nequaquam irasci nec uisitare nurus eorum, cum adulterauerint, et per Hiezechiel loquitur ad Hierusalem: *Iam non irascar tibi et zelus meus recessit a te;* et in uerbis Dierum sonat, quando pergit Israhel aduersum hostes in proelium corde pacifico.

16. *Vt numerentur dies nostri, sic ostende: et ueniemus corde sapienti.* Septuaginta: *Dexteram tuam sic notam fac mihi et eruditos corde in sapientia,* quod Aquila, Symmachus et quinta editio ita uerterunt: *Dies nostros sic ostende, ut ueniamus corde sapienti.* Errorque perspicuus, cur pro diebus Septuaginta dexteram dixerint; «iamenu» quippe uerbum compositum est significans dies nostros. Quod singulari numero si scribatur, extrema littera, quae appellatur nun, exprimit dexteram, sicut est illud in nomine Beniamin, qui interpretatur filius dexterae. Sin autem mem habeat, diem uel dies sonat. Est autem sensus: Numerum annorum dierumque nostrorum, quos in hoc saeculo nos uiuere decreuisti, ostende nobis, ut praeparemus nos aduentui tuo et contempto errore mortalium ad te pergere festinemus cupiamusque praesentiam tuam et ad te festinemus corde sapienti. Nihil enim ita decipit humanum genus, quam, dum ignorant spatia uitae suae, longiorem sibi saeculi huius possessionem repromittunt. Vnde et illud egregie dictum est: Nullum tam senem esse et sic decrepitae senectutis, ut non se adhuc uno plus anno uiuere suspicetur. Ad hunc sensum pertinet et illud, quod dicitur: *Memento mortis tuae et non peccabis.* Qui enim se recordatur cotidie esse moriturum,

que morir, menosprecia lo presente y se da prisa hacia lo por venir. Y esto es lo que, en otro lugar, pide a Dios David diciendo: *No me arrebates en medio de mis días antes de que me vaya y no subsista* (Ps 101,25). Lo que se expone así: No me hagas morir en tiempo que aún pensaba había de vivir y corregiría mis pecados por la penitencia. Porque, si esto haces, hallándome en mis pecados, cesaré de ser. No que niegue la esperanza de la resurrección; lo que niega es que pueda subsistir para Dios, ante quien son tenidos por nada todos los que se obstinan en sus pecados. Donde nosotros hemos traducido: *Instruidos de corazón en sabiduría,* otros, engañados por la ambigüedad de la palabra, trasladaron «atados». Efectivamente, si se dice *pepedemenous,* significa «atados».

17. *Vuélvete, Señor. ¿Hasta cuándo? Y sé propicio a tus siervos* (89,13). Los Setenta, de manera semejante. Ya que hemos hecho penitencia y, sabiendo que sabemos la brevedad de nuestra vida, deseamos llegar a ti con corazón sabio; tú también, Señor, vuélvete a nosotros, pues, por nuestros pecados, te habías ido lejos y nos habías abandonado para que anduviéramos según nuestra voluntad y pensamientos. La frase que añade: *¿Hasta cuándo?,* tiene el mismo sentido que dijimos en el salmo 12: *¿Hasta cuándo, Señor? ¿Es que me vas a olvidar para siempre?* (Ps 12,1). Al que se ve angustiado, se le hace tardío el auxilio de Dios, y por eso ruega más fervientemente; quiere sentir pronto la ayuda del Señor y que no se muestre juez airado, sino aplacado.

18. *Llénanos por la mañana de tu misericordia, y te alaba-*

contemnit praesentia et ad futura festinat. Hoc est, quod et Dauid in alio loco precatur dicens: *Ne auferas me in dimidio dierum meorum, priusquam abeam et non subsistam.* Quod ita exponitur: Ne eo tempore facias me mori, quando adhuc me putabam esse uicturum et peccata corrigere paenitentia. Si enim hoc feceris, inuentus in delictis meis esse cessabo, non quo spem resurrectionis neget, sed quod Deo se neget posse subsistere, apud quem omnes, qui in uitiis perseuerauerint, pro nihilo computantur. Vbi nos interpretati sumus: *Eruditos corde in sapientia,* alii transtulerunt compeditos uerbi ambiguitate decepti. Si enim dicas *pepedemenous,* compeditos significat.

17. *Reuertere, Domine, usque quo? Et exorabilis esto super seruos tuos.* Septuaginta similiter. Quia agimus paenitentiam et scientes uitae nostrae breuitatem ad te corde sapienti cupimus peruenire, et tu, Domine, reuertere ad nos. Peccatis enim nostris longe recesseras et dimiseras nos, ut ambularemus secundum uoluntatem et cogitationes nostras. Quod autem infert *usque quo,* illam habet intellegentiam, quam in duodecimo psalmo diximus: *Usque quo, Domine, obliuisceris me in finem?* Qui enim in angustia constitutus est, serum ei Dei uidetur auxilium et propterea inpensius deprecatur, ut cito adiutorem Dominum sentiat et nequaquam iratum iudicem, sed placatum.

18. *Imple nos matutina misericordia tua et laudabimus et laetabi-*

remos y nos regocijaremos todos los días de nuestra vida (89,14). Los Setenta: *Hemos sido llenos por la mañana de tu misericordia, y nos hemos regocijado y deleitado todos los días de nuestra vida.* Casi en todos los lugares tienen los Setenta la costumbre de poner como ya hecho y pasado lo que en hebreo se ve que está en futuro. Pero aquí no dice el hebreo, como quisieron ellos, que han quedado por la mañana llenos de la misericordia de Dios y que se han alegrado; de haber sido así, ¿cómo es que luego ruega el salmista y dice: *Mira a tus siervos y a tus obras?* No; todo lo que piden en su oración, lo piden para merecer la misericordia matutina de Dios. Cuando la hubieren conseguido, lo alabarán y se alegrarán todos los días de su vida. Por mi parte, paréceme que pide la esperanza de la resurrección y los premios de la vida eterna, diciendo: *Llénanos de tu misericordia matutina.* Lo mismo suena el título del salmo 21, que pertenece literalmente al misterio del Señor y de su resurrección, y se inscribe: *Para la asunción matutina* (Ps 21,1).

19. *Alégranos por los días en que nos has afligido, por los años en que hemos visto males* (89,15). Los Setenta: *Nos hemos alegrado por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males.* También Lázaro, que había recibido males en su vida, descansa en el seno de Abrahán con gozo eterno. Y llama males no los que son contrarios a lo bueno, sino que pone males por aflicciones y angustias. Con males así afligió también Sara a Agar, su criada (Gen 16,6), y de ellos se dice en el evangelio: *Bástale a cada día su malicia* (Mt 6,34). Así, pues, cuanto en

mur in cunctis diebus nostris. Septuaginta: *Repleti sumus mane misericordia tua et exultauimus et delectati sumus in omnibus diebus nostris.* In cunctis paene locis hanc habent Septuaginta consuetudinem, ut, quod apud Hebraeos in futurum ostenditur, hoc illi quasi iam factum et praeteritum referant. Hic ergo non, ut illi uoluerunt, dicunt se impletos esse matutina misericordia Dei atque laetatos—alioquin, si hoc factum erat, quomodo postea deprecantur et dicunt: *Respice in seruos tuos et in opera tua?*—. Sed totum, quod postulant, ideo deprecantur, ut mereantur matutinam misericordiam eius, quam cum fuerint consecuti, laudent eum atque laetentur in cunctis diebus uitae suae. Videtur autem mihi resurrectionis spem et aeternae uitae praemia deprecari dicens: *Imple nos matutina misericordia tua.* Quod quidem et uicesimi (primi) psalmi titulus sonat, qui proprie ad mysterium Domini et ad resurrectionem eius pertinens inscribitur: *Pro assumptione matutina.*

19. *Laetifica nos pro diebus, quibus afflixisti nos, et annis, in quibus uidimus mala.* Septuaginta: *Laetati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti, pro annis, quibus uidimus mala.* Et Lazarus, quia receperat mala in uita sua in sinu Abrahae aeterno quiescit gaudio. Mala autem non ea appellat, quae contraria bonis sunt, sed pro aflictione ponit et angustiis. Quibus malis et Sarra afflixit Agar, ancillam suam, et de quibus in euangelio scribitur: *Sufficit diei malitia sua.* Quando igitur in hoc saeculo persecu-

este mundo más nos afligieren las persecuciones, la pobreza, los poderosos enemigos o las torturantes enfermedades, tanto mayores premios conseguiremos en el otro después de la resurrección. Y hermosamente dijo, no que los «soportamos», sino que los «vimos». Porque *¿quién es el hombre que viva y no vea la muerte?* (Ps 88,49). Una muerte que no hay que referir tanto a la disolución del cuerpo, cuanto a la muchedumbre de los pecados, y de ella se dice: *El alma que pecare, ésa morirá* (Ez 18,4).

20. *Manifiéstese tu obra sobre tus siervos, y tu gloria sobre los hijos de ellos* (89,17). Luego el Señor mismo opera su obra en sus siervos; y el que pide no se contenta con su propia salud, sino que quiere la gloria de los hijos, es decir, de los siervos de Dios. Ahora bien, por hijos hemos de entender no tanto los nacidos de la estirpe de ellos, cuanto los discípulos, de que hablaba también Pablo: *Hijitos míos, por los que de nuevo sufro dolores de parto* (Gal 4,19). De ahí también que Juan apóstol, según el merecimiento de sus hijos y el adelantamiento de las obras de cada uno, escribe a los pequeñuelos, escribe a los jóvenes y escribe a los padres (1 Io 2,12-14).

21. *Y sea sobre nosotros la hermosura del Señor Dios nuestro, y haz estable la obra de nuestras manos sobre nosotros; sí, confirma la obra de nuestras manos* (89,17). Los Setenta: *Y sea el resplandor del Señor Dios nuestro sobre nosotros, y endereza las obras de nuestras manos sobre nosotros; sí, endereza la obra de nuestras manos.* ¿Dónde están los que, orgullosos por el poder de su libre albedrío, piensan haber conseguido la gracia de Dios por el mero hecho de poder hacer o no hacer el bien o el mal?

tionibus, paupertate, inimicorum potentia uel morborum cruciatibus fuerimus afflicti, tanto post resurrectionem in futuro maiora praemia consequemur. Pulchre autem non dixit sustinuimus mala, sed uidimus. *Quis est enim homo, qui uiuat et non uideat mortem?* Quae non tam ad dissolutionem corporis referenda est quam ad multitudinem peccatorum, iuxta quam dicitur: *Anima, quae peccauerit, ipsa morietur.*

20. *Appareat apud seruos tuos opus tuum et gloria tua super filios eorum.* Ergo in seruis suis ipse Dominus operatur opus suum nec propria, qui postulat, salute contentus est, sed quae sit gloria filiorum, id est seruorum Dei. Filios autem non tam illos, qui de eorum stirpe generati sunt, quam discipulos debemus accipere, de quibus et Paulus loquebatur: *Filioli mei, quos iterum parturio.* Vnde et Iohannes apostolus secundum merita filiorum suorum profectusque operum singulorum scribit ad paruulos, scribit ad iuuenes, scribit ad patres.

21. *Et sit decor Domini Dei nostri super nos et opus manuum nostrarum fac stabile super nos et opus manuum nostrarum confirma.* Septuaginta: *Et sit splendor Domini Dei nostri super nos et opera manuum nostrarum dirige.* Vbi sunt, qui liberi arbitrii sibi potestate plaudentes in eo se putant Dei gratiam consecutos, si habeant potestatem faciendi uel non faciendi bona siue mala? Ecce hic beatus Moyses post resurrectio-

He aquí cómo el bienaventurado Moisés, después que pidió la resurrección con estas palabras: *Llénanos, de mañana, de tu misericordia, y te alabaremos y nos alegraremos todos nuestros días* (89,14), no se contenta con haber él resucitado y obtenido el galardón de la vida eterna, sino que pide que el resplandor del Señor Dios suyo esté sobre aquellos que resuciten y brille en las almas y en los corazones de los santos, y que El dirija las obras de sus manos y las haga eternas, y El confirme cuanto en los santos parece bueno. Y es así que como la humildad del que suplica merece premio, así la soberbia del presuntuoso merece ser abandonada del auxilio de Dios.

141 A AGUSTÍN

Al señor santo y papa Agustín, Jerónimo.

En todo tiempo, ciertamente, he venerado a tu beatitud con el honor que era razón, y amado al Señor y Salvador que mora en ti; pero ahora, si cabe, añadimos a lo que está en su colmo y rellenamos lo que está lleno. La verdad que no dejamos pasar hora sin mentar tu nombre, pues has estado firme por el ardor de tu fe contra los vientos que soplaban y has preferido, en cuanto en ti estuvo, librarte solo de Sodoma que habitar con quienes perecían. Tu discreción sabe lo que digo. ¡Enhorabuena! El orbe de la tierra te celebra. Los católicos te veneran y admiran como a nuevo fundador de la antigua fe, y—lo que es señal de mayor gloria—todos los herejes te abominan, y con odio parejo me per-

nem, quam postulauerat dicens: *Imple nos matutina misericordia tua et laudabimus et laetabimur in cunctis diebus nostris,* nequaquam surrexisse contentus est se et aeternae uitae praemia consecutum, sed postulat, ut decor Domini Dei sui sit super eos, qui surrexerint, et splendeat in animabus cordibusque sanctorum et opera manuum eorum ipse dirigat faciatque esse perpetua ipseque confirmet, quicquid in sanctis uidetur boni. Sicut enim humilitas deprecantis meretur praemia, ita superbia confidentis Dei auxilio deseretur.

141 AD AVGVSTINVM

Domino sancto ac beatissimo papae Augustino Hieronymus.

Omni quidem beatitudinem tuam eo, quo decet, honore ueneratus sum et habitantem in te dilexi dominum saluatorem, sed nunc, si fieri potest, cumulo aliquid addimus et plena complemus, ut absque tui nominis mentione ne unam quidem horam praeterire patiamur, qui contra flantes uentos ardore fidei perstitisti maluistique, quantum in te fuit, solus liberari de Sodomis quam cum pereuntibus commorari. Scit, quid dicam, prudentia tua. Macte uirtute, in orbe celebraris. Catholici te conditorem antiquae rursum fidei uenerantur atque suscipiunt et—quod signum maioris gloriae est—omnes heretici detestantur et me pari persequuntur odio, ut, quos gladiis nequeant, uoto interficiant. Incolumem et mei memorem

siguen a mí. A los que no pueden al filo de la espada, nos matan con el deseo. La clemencia de Cristo Señor te guarde sano y salvo y haga que te acuerdes de mí, señor venerable y papa beatísimo.

142 A AGUSTÍN

Muchos cojean de los dos pies y, ni quebrantadas las cervices, se doblegan, pues mantienen su amor al antiguo error, aunque no tienen la misma libertad para predicarlo. Los hermanos que están con nuestra pequeñez, y señaladamente tus santas y venerables hijas, se te encomiendan humildemente. Ruego a tu corona saludes de mi parte a tus hermanos y señores míos Alipio y Evodio. Jerusalén ha sido hecha cautiva por Nabucodonosor y no quiere oír los consejos de Jeremías (Ier 43,2.7-10); antes bien, echa menos a Egipto, para morir en Taphnes y perecer allí con eterna servidumbre.

143 A ALIPIO Y AGUSTÍN OBISPOS

A los señores verdaderamente santos y dignos de ser venerados con todo afecto y razón, Alipio y Agustín, obispos, Jerónimo salud en Cristo.

1. El santo presbítero Inocencio, portador de la presente, no tomó el pasado año, como quien no tenía intención alguna de retornar al Africa, escrito mío para vuestra dignación. Sin embargo, doy gracias a Dios de que así sucedió a fin de que, con vuestras cartas, vencierais mi silencio. Y es así que, para mí, toda

te Christi Domini clementia tueatur, domine uenerande et beatissime papa.

142 AD AVGVSTINVM

Multi utroque claudicant pede et ne fractis quidem ceruicibus inclinantur habentes affectum erroris pristini, cum praedicandi eandem non habeant libertatem. Sancti fratres, qui cum nostra sunt paruitate, praecipue sanctae et uenerabiles filiae tuae, suppliciter te salutant. Fratres tuos, dominum meum Alypium et dominum meum Euodium, ut meo nomine salutes, precor coronam tuam. Capta Hierusalem tenetur a Nabuchodonosor nec Hieremiae uult audire consilia, quin potius Aegyptum desiderat, ut moriatur in Taphnes et ibi seruitute pereat sempiterna.

143 AD ALYPIVM ET AVGVSTINVM EPISCOPOS

Dominis uere sanctis atque omni affectione ac iure uenerandis Alypio et Augustino episcopis Hieronymus in Christo salutem.

1. Sanctus Innocentius presbyter, qui huius sermonis est portitor, anno praeterito quasi nequaquam Africam reuersurus mea ad dignationem uestram scripta non sumpsit. Tamen Deo gratias agimus, quod ita euenit, ut nostrum silentium uestris epistulis uinceretis. Mihi enim omnis occasio

ocasión de escribir a vuestra reverencia me resulta gratísima, y pongo por testigo a Dios que, si me fuera posible, tomara alas de paloma para abrazaros. Siempre, ciertamente; pero sobre todo ahora que, por obra común vuestra y por la autoridad de ambos, ha sido degollada la herejía celestina, la cual hasta tal punto había inficionado los corazones de muchos que, aun viéndose vencidos y condenados, no echan el veneno de sus mentes y hacen lo único que pueden, que es aborrecernos, pues piensan que por nosotros han perdido la libertad de enseñar la herejía.

2. En cuanto a lo que me preguntáis si he contestado a los libros de Aniano, falso diácono celedense, que pace muy a sus anchas para suministrar palabras hueras a la blasfemia ajena, os comunico haber recibido, poco tiempo ha, tales libros en cedulillas, mandados por nuestro santo hermano el presbítero Eusebio; pero luego, ora por mis crecientes achaques, ora por la dormición en el Señor de vuestra hija Eustoquia, ha sido tanto mi dolor que casi pensé debía pura y simplemente despreciarlos. Y es así que sigue atollado en el mismo lodo y, si se exceptúan unas cuantas palabras de cascabel y mendigadas, ninguna otra cosa dice. Sin embargo, bastante hemos logrado con que, al intentar responder a mi carta, se delata a sí más claramente y pone de manifiesto ante todo el mundo sus blasfemias. Porque todo lo que niega haber dicho en aquel lamentable sínodo de Dióspolis lo proclama en esta obra. Ni es tampoco empresa grande responder a necísimas niñerías. Sin embargo, si el Señor me diere vida y tengo abundancia de escribientes, en unas cuantas trasnochadas le responderé, no para refutar una herejía de todo punto muerta, sino para con-

gratissima est, per quam scribo uestrae reuerentiae testem inuocans deum, quod, si possit fieri, adsumptis alis columbae uestris amplexibus implicarer, semper quidem pro merito uirtutum uestrarum sed nunc maxime, quia cooperatoribus et auctoribus uobis heresis Caelestina iugulata est, quae ita infecit corda multorum, ut, cum superatos damnatosque esse se sentiant, tamen uenena mentium non omittant et, quod solum possunt, nos oderint, per quos putant se libertatem docendi [hereseos] perdidisse.

2. Quod autem quaeritis, utrum rescripserim contra libros Anniani, pseudodiaconi Celedensis, qui copiosissime pascitur, ut alienae blasphemiae uerba friuola subministret, sciatis me ipsos libros in schedulis missos a sancto fratre nostro Eusebio presbytero suscepisse non ante multum temporis et exinde uel ingruentibus morbis uel dormitione sanctae et uenerabilis filiae uestrae Eustochiae ita doluisse, ut propemodum contemnendos putarem. In eodem enim luto haesitat et exceptis uerbis tinnulis atque emendicatis nihil aliud loquitur. Tamen multum egimus, ut, dum epistulae meae respondere conatur, apertius se proderet et blasphemias omnibus patefaceret. Quicquid enim in miserabili illa synodo Diospolitana dixisse se denegat, in hoc opere profitetur; nec grande est ineptissimis naeniis respondere. Si autem Dominus uitam tribuerit et notariorum habuerimus copiam, paucis lucubratiunculis respondebimus, non ut conuin-

fundir con mis razonamientos su ignorancia y blasfemia. Si bien mejor haría esto tu santidad, para no verme yo forzado a alabar mis obras contra el hereje. Nuestros santos hijos comunes Albina, Piniano y Melania se os encomiendan mucho. Entrego esta breve carta, desde la santa Belén, al presbítero Inocencio que os la lleve. Vuestra nieta Paula os suplica lastimadamente os acordéis de ella y se os encomienda mucho. La clemencia de Cristo, Señor nuestro, os guarde sanos y salvos y haga os acordéis de mí, señores verdaderamente santos y padres dignos del afecto y veneración de todos.

144 CARTA DE AGUSTÍN A OPTATO, OBISPO DE MILEVI

Al señor beatísimo y al hermano sinceramente carísimo y deseadísimo Optato, Agustín salud en el Señor.

1. De mano del piadoso presbítero Saturnino he recibido la carta de tu veneración en que, con gran ahínco, me pides lo que todavía no tengo. Claro que también me manifiestas la causa por que así lo haces, a saber: porque crees haber tenido yo ya respuesta a la consulta que sobre la cuestión había hecho. ¡Ojalá fuera sí! Dios me libre, en tal caso, de defraudarte en la comunicación de ese regalo, cuando conozco tu expectación avidísima. Pero, si me quieres creer, hermano carísimo, ésta es la hora en que han pasado casi cinco años desde que mandé a Oriente el libro no de mi presunción, sino de mi consulta, y todavía no he merecido una respuesta, en que se desatara el nudo de esa cues-

camus heresim emortuam, sed ut inperitiam atque blasphemiam nostris sermonibus confutemus. Meliusque hoc faceret sanctitas tua, ne compellamur contra hereticum nostra laudare. Sancti filii communes Albina, Pinianus et Melania plurimum uos salutant. Has litterulas de sancta Bethleem sancto presbytero Innocentio tradidi perferendas. Neptis uestra Paula miserabiliter deprecatur, ut memores eius sitis, et multum uos salutat. Incolumes uos et memores mei Christi, Domini nostri, tueatur clementia, domini uere sancti atque omnium affectione uenerabiles patres.

144 EPISTVLA AVGVSTINI AD OPTATVM, EPISCOPVM MILEVITANVM

Domino beatissimo sinceriterque carissimo et desiderantissimo fratri et coepiscopo Optato Augustinus in Domino salutem.

1. Per religiosum presbyterum Saturninum tuae uenerationis litteras sumpsi hoc a me magno studio, quod nondum habeo, flagitantis. Sed cur hoc feceris, causam mihi aperuisti, quod scilicet credas de hac re mihi consulenti iam fuisse responsum. Vtinam ita esset! Absit, ut te, cuius expectationem auidissimam nouerim, huius muneris communicatione fraudarem! Sed, si quid credis, frater carissime, quinque ferme anni ecce euoluti sunt, ex quo in orientem misi librum non praesumptionis sed consultationis meae et adhuc rescripta non merui, quibus mihi enodare-

tión, sobre la que deseas te dé una sentencia segura. Y las dos cosas te mandara si las dos cosas tuviera.

2. Ahora bien, no me parece debo mandar a nadie dar al público lo que tengo sin lo que todavía no tengo, pues acaso él me responda aún como deseo; y, en ese caso, puede con razón molestarse de que se haya difundido en manos de las gentes y en general noticia mi interrogación, elaborada con disquisición trabajosísima, sin su respuesta, de que no hay aún por qué desesperar. Y quizá juzgara haber obrado yo con más jactancia que utilidad, como si pudiera preguntar lo que él no pudo desatar, cuando acaso puede y, hasta que lo haga, es bien aguardar. Porque más bien sé que se ocupa en otros asuntos que no admiten en absoluto dilación y son, sin duda, más importantes.

3. Y porque también tu santidad lo sepa, atiende por un momento lo que, el año siguiente, me contestó a la vuelta del portador por quien yo le había escrito. Pongo un trozo de aquella carta en la presente. «Pero coincidió, me dice, con momentos muy difíciles, en que me convino más callar que hablar, hasta el punto de interrumpir mis estudios y tener que ejercitarme, según Apio (SALUST., *Hist.* II 37), en la facundia canina. Así, no me ha sido posible responder a tiempo a tus dos opúsculos que has dedicado a mi nombre, eruditísimos por cierto y que brillan con todo el fulgor de la elocuencia. Y no es que piense haya en ellos nada que merezca censura, sino porque, según el bienaventurado Apóstol, cada uno ha de abundar en su sentir, uno de una manera y otro de otra (Rom 14,5). La verdad es que cuanto cabe decir y, con le-

tur haec quaestio, in qua me cupis ad te certam ferre sententiam. Vtrumque ergo misissem, si utrumque haberem.

2. Hoc autem, quod habeo, sine altero, quod nondum habeo, cuiquam me iam debere mittere uel edere non uidetur, ne ille, qui mihi fortasse, ut desidero, responsurus est, interrogationem meam disputatione operosissima elaboratam sine sua responsione, quae adhuc desperanda non est, per manus hominum notitiamque diffundi iure succenseat idque iactantius quam utilius fecisse me iudicet, quasi ego potuerim quaerere, quod ille non potuerit enodare, cum forsitan possit idque dum faciat, expectandus sit; magis enim scio, quod aliis occupatur, quae minime differenda sunt plurisque pendenda.

3. Quod ut tua quoque sanctitas nouerit, adtende paulisper, quid mihi alio anno per <per> latorem, per quem scripseram, remeantem scripserit; nam hoc ex eius epistula in istam transtuli: Incidit, inquit, tempus difficillimum, quando mihi tacere melius fuit quam loqui, ita ut nostra studia cessarent et iuxta Appium canina exerceretur facundia. Itaque duobus libellis tuis, quos nomini meo dedicasti, eruditissimis et omni eloquentiae splendore fulgentibus ad tempus respondere non potui, non quod quicquam in illis reprehendendum putem, sed quia iuxta beatum apostolum unusquisque in suo sensu abundet, alius quidem sic, alius autem sic. Certe, quicquid dici potuit et sublimi ingenio de scripturarum sanctarum hauriri fontibus, a te positum atque dissertum est. Sed quaeso

vantado ingenio, sacar de las fuentes de las Escrituras, tú lo has aducido y discutido. Pero ruego a tu reverencia no tomes a mal me detenga poco en alabar tu talento, pues nosotros discutimos uno con otro por amor de la ciencia; pero nuestros émulos, y señaladamente los herejes, si ven entre nosotros diversidad de parecer, nos levantarán que procede de resentimiento de ánimo. Ahora bien, para mí es ley amarte, recibirte, honrarte y admirarte y defender tus dichos como si fueran míos—la prueba es que también en el diálogo que poco ha he publicado he hecho mérito, como era razón, de tu beatitud—, y trabajemos más y más para que sea barrida de las iglesias la perniciosísima herejía, que finge una y otra vez penitencia, para poder mantener la posibilidad de predicar en las iglesias. Teme, en efecto, que, de manifestarse abiertamente, echada fuera, moriría».

4. Ya ves, hermano venerable, cómo las palabras de mi amigo carísimo en contestación a mi pregunta no niegan la respuesta definitiva, sino que ponen la excusa del tiempo, por verse forzado a entender en negocios más urgentes. Ya ves también cuán benévolos sentimientos abriga para conmigo y el aviso que me da. Pueden, efectivamente, nuestros émulos, y señaladamente los herejes, levantarnos que lo que nosotros hacemos por amor al saber, y salva ciertamente la caridad y sincera amistad, procede de resentimiento de ánimo. Por eso, si la gente leyere una y otra obra: aquella en que yo consultaba y la en que él responda a mis consultas, como conviene que yo dé también gracias por mi instrucción caso de que la misma cuestión haya sido por él suficientemente explicada, no será menguado fruto, cuando esto llegue a

reuerentiam tuam, parumper patiaris me tuum laudare ingenium. Nos enim inter nos eruditionis causa disserimus. Ceterum aemuli et maxime heretici, si diuersas inter nos sententias uiderint, de animi calumniabuntur rancore descendere. Mihi autem decretum est te amare, suscipere, colere, mirari tuaque dicta quasi mea defendere—certe et in dialogo, quem nuper edidi, beatitudinis tuae, ut dignum fuerat, recordatus sum—magisque demus operam, ut perniciosissima heresis de ecclesiis auferatur, quae semper simulat paenitentiam, ut docendi in ecclesiis habeat facultatem, ne, si aperta se luce prodiderit, foras expulsa moriatur.

4. Cernis nempe, uenerande frater, haec mei carissimi uerba inquisitioni meae reddita non eam negasse responsionem sed excusasse de tempore, quod in alia magis urgentia curam cogeretur inpendere. Vides etiam quam beniuolum animum erga me gerat quidue commoneat, ne scilicet, quod inter nos salua utique caritate ac sinceritate amicitiae eruditionis causa facimus, calumnientur aemuli et maxime heretici de animi rancore descendere. Proinde, si utrumque opus nostrum, et ubi ego inquisiui et ubi ipse ad inquisita responderit, homines legerint, quia etiam oportet, ut, si eadem quaestio secundum eius sententiam sufficienter fuerit explicata, me instructum esse gratias agam, non paruus erit fructus, cum hoc exierit in notitiam plurimorum, ut minores nostri non solum sciant, quid

noticia de muchos más, que nuestros posteriores sepan no sólo qué han de sentir en punto que entre nosotros ha sido con diligente discusión averiguado, sino que aprendan por nuestro ejemplo, por la misericordia y bondad del Señor, cómo pueda darse entre hermanos carísimos la mutua controversia por razón de investigación, permaneciendo, no obstante, inviolada la caridad.

5. Ahora bien, si mi escrito, en que sólo se lee el planteamiento de una cuestión oscurísima, saliere y se difundiere por ahí sin la respuesta de él en que acaso aparezca la solución, y viniere a parar incluso a manos de quienes *comparándose,* como dice el Apóstol, *a sí mismos consigo mismos* (2 Cor 10,12), no entenderán con qué intención hacemos nosotros lo que no saben hacer ellos con la misma intención, interpretarán también mi voluntad para con el amigo carísimo, que merece todos los honores por sus ingentes merecimientos, no como la ven—puesto caso que no la ven—, sino como, al dictado de su odio, la sospechan. Y eso realmente, en cuanto esté de nuestra parte, debemos precaverlo.

6. Mas si, por azar, lo que no queremos sea por nosotros conocido, llega, a pesar nuestro, a conocimiento aun de quienes no queremos, ¿qué remedio nos quedará sino resignarnos con ánimo tranquilo a la voluntad del Señor? Realmente no debiera escribir a nadie lo que quisiera estuviera siempre oculto. Pero si, lo que Dios no permita, por cualquier azar o fuerza mayor, aquél no contestara nunca, no cabe duda que, tarde o temprano, se divulgará la consulta que yo le hice. Y no dejará de ser provechosa a quienes la leyeren; porque, aunque no hallen lo que buscan, hallarán cómo hayan de inquirir y no temerariamente afirmar lo

de hac re sentire debeant, quae inter nos diligenti disceptatione discussa est, uerum etiam discant exemplo nostro Deo miserante atque propitio, quem ad modum inter carissimos fratres ita non desit alterna inquisitionis gratia disputatio, ut tamen maneat inuiolata dilectio.

5. Si autem scriptum meum, ubi res obscurissima tantum modo legitur inquisita, sine illius rescripto, ubi res obscurissima tantum forsitan apparebit inuentum, emanarit latiusque pergat, perueniat etiam ad illos, qui comparantes, ut ait apostolus, semet ipsos sibimet ipsis non intellegunt, quo animo a nobis fiat, quod ipsi eo animo facere nesciunt, et uoluntatem meam erga honorandum pro suis ingentibus meritis dilectissimum amicum non sicut eam uident—quando nec uident—sed sicut eis libitum est et sicut odio suo dictante suspicantur exponent. Quod profecto, quantum in nobis est, cauere debemus.

6. At si forte, quod per nos innotescere nolumus, etiam inuitis nobis eis, quibus nolumus, innotuerit, quid restabit nisi aequo animo habere Domini uoluntatem? Neque enim hoc scribere ad quemquam deberem, quod semper latere uoluissem. Nam si—quod absit—aliquo uel casu uel necessitate numquam ille rescripserit, procul dubio nostra consultatio, quam ad eum misimus, quandoque manifestabitur nec inutilis legentibus erit, quia, etsi non illa inuenient, quae requirunt, inuenient certe, quem

que ignoran. Y, a ejemplo de lo que allí leyeren, procurarán también ellos consultar a quienes puedan con estudiosa caridad, no con litigiosa porfía. Así, o encontrarán por fin lo que buscan o, por la inquisición misma, aguzarán su ingenio hasta caer en la cuenta que no hay que inquirir más. Por ahora, sin embargo, mientras quede alguna esperanza de que pueda llegar la respuesta del amigo ya consultado, creo haber persuadido a tu caridad que no debemos, en cuanto de nosotros dependa, hacer que se divulgue nuestra consulta. Si bien tú no me pedías esa sola, sino que deseabas te enviara también adjunta la respuesta de quien había yo consultado. Cosa que ciertamente hiciera si la tuviera. Ahora, si con las palabras que pones en tu carta «sobre la luminosa demostración de mi sabiduría que por merecimientos de mi vida, como escribes, me concede el autor de la luz», si con estas palabras, digo, te refieres no a mi consulta y pesquisa misma, sino que piensas he hallado ya la solución del problema que he andado indagando, y ésa es más bien la que pides te remita, yo lo hiciera si las cosas fueran como tú piensas. Pero la verdad es, hermano, que no he hallado hasta ahora, lo confieso, la manera como el alma traiga de Adán el pecado—punto de que no es lícito dudar—y ella no sea traída o propagada de Adán. Cosa que tengo que averiguar con mayor diligencia antes que afirmarla inconsideradamente.

7. Hay en tu carta «no sé cuántos viejos señores y por doctos sacerdotes instruidos, a los que no habrías podido reducir al modo de sentir de tu humilde persona y a una aserción plenísima de verdad»; pero no me indicas cuál sea esa aserción tuya tan llena

ad modum sint inquirenda nec temere adfirmanda, quae nesciunt, et secundum ea, quae ibi legerint, consulere etiam ipsi, quos potuerint, studiosa caritate, non discordiosa contentione curabunt, donec aut id, quod uolunt, reperiant aut ipsa inquisitione aciem mentis exerceant, ut ulterius inquirendum non esse cognoscant. Nunc tamen, quam diu iam consulti amici nondum est desperanda responsio, edendam non esse consultationem nostram, quantum quidem in nobis est, puto, quod persuaserim dilectioni tuae, quamquam et ipse non eam solam poposceris, sed adiunctam etiam eius, quem consului, responsionem tibi desideraueris mitti, quod utique facerem si haberem. Si autem, ut uerbis tuae sanctitatis utar, quae in tua epistula posuisti, sapientiae meae lucidam demonstrationem, quam mihi pro merito, ut scribis, uitae meae auctor lucis attribuit, non ipsam dicis consultationem et inquisitionem meam, sed mihi iam eius rei, quam quaesiui, prouenisse inuentionem putas et ipsam potius poscis ut mittam, facerem, si ita esset, ut putas. Ego enim adhuc, fateor, non inueni, quem ad modum anima et peccatum ex Adam trahat unde dubitare fas non est—et ipsa ex Adam non trahatur, quod mihi diligentius inquirendum quam inconsultius adserendum est.

7. Habent litterae tuae nescio quot senes et a doctis sacerdotibus institutos uiros, quos ad tuae modicitatis intellegentiam assertionemque ueritate plenissimam reuocare non poteras, nec tamen exprimis, quaenam

de verdad y a la que no has podido reducir a esos viejos señores, instruidos por añadidura por doctos sacerdotes. Porque si los tales viejos sostenían o sostienen lo que recibieron de doctos sacerdotes, ¿cómo pudo originarte quebraderos de cabeza la turba campesina y menos instruida de los clérigos en cosas que había sido instruida por doctos sacerdotes? Mas si los dichosos viejos o la turba de los clérigos se había, por su mal, apartado de lo que recibiera de los doctos sacerdotes, había más bien que corregirla con la autoridad de aquellos mismos sacerdotes y reprimir todo alboroto de contiendas. Pero dices a tu vez que, «doctor nuevo y bisoño, has tenido miedo de corromper o contradecir las tradiciones de tantos y tales obispos y, por no hacer agravio a los difuntos, te contuviste respetuosamente de atraer a los hombres a mejor sentir». ¿Qué das con esto a entender sino que aquellos a quienes deseabas corregir se negaban a asentir a un maestro nuevo y bisoño, porque no querían abandonar las tradiciones de aquellos doctos y grandes obispos ya difuntos? Nada digo de momento sobre ellos en esta cuestión; lo que deseo vehementemente conocer es esa aserción tuya que dices llenísima de verdad; no digo tu sentir mismo, sino tu aserción o demostración.

8. Efectivamente, que tú no apruebas a quienes afirman que todas las almas de los hombres se propagan y transmiten, por las sucesivas generaciones, de aquella sola que fue dada al primer hombre, es cosa que me has dado suficientemente a conocer; pero ignoramos, por no contenerlo tu carta, con qué razonamiento o con qué textos de las divinas Escrituras hayas demostrado ser eso falso.

sit assertio tua ueritate plenissima, ad quam senes et a doctis sacerdotibus institutos uiros reuocare non poteras. Si enim hoc tenebant uel tenent hi senes, quod a doctis sacerdotibus acceperunt, quomodo tibi rustica et minus instructa clericorum turba molestias generauerat in his rebus, in quibus a doctis sacerdotibus fuerat instituta? Si autem senes isti uel turba clericorum ab eo, quod a doctis sacerdotibus acceperat, sua prauitate deuiabat, illorum potius auctoritate fuerat corrigenda et a tumultu contentiosissimo comprimenda. Sed rursus, cum dicis te nouellum rudemque doctorem tantorum ac talium episcoporum traditiones timuisse corrumpere et conuertere homines in meliorem partem ob defunctorum iniuriam formidasse, quid das intellegi, nisi quod illi, quos corrigere cupiebas, doctorum atque magnorum iam defunctorum episcoporum traditiones nolendo deserere nouello rudique doctori adquiescere recusabant? Qua in re de illis interim taceo, tuam uero assertionem, quam dicis esse ueritate plenissimam, uehementer scire desidero; non ipsam sententiam sed eius assertionem.

8. Inprobari enim abs te eos, qui adfirmant omnes animas hominum ex illa una, quae protoplasto data est, per generationum successionem propagari atque traduci, sufficienter quidem in nostram notitiam pertulisti, sed qua ratione quibusue diuinarum scripturarum testimoniis id falsum esse monstraueris, quia tuae litteras non continent, ignoramus.

En segundo lugar, no veo con claridad al leer tus cartas, la que a mí me has enviado y la escrita a los hermanos de Cesarea, qué sea lo que tú sostienes en lugar de lo que repruebas. Sólo veo que crees, como tú mismo escribes, «haber hecho Dios a los hombres, y que los hace y seguirá haciendo. Nada hay—dices—en los cielos o en la tierra que haya subsistido ni subsista sin tenerlo a El por principio». Esto realmente es tan verdadero, que nadie debe dudar de ello. Pero todavía te queda por indicar de dónde hace Dios las almas, que niegas se hagan por generación. ¿De otra parte? Y, si ello es así, ¿qué parte? ¿O es que las saca de la nada? Porque Dios nos libre de que opines como Orígenes o Prisciliano o cualquiera otro de los que sintieron que las almas, por culpa de una vida anterior, son arrojadas a los cuerpos terrenos y mortales. Contra pareja opinión está absolutamente la autoridad del Apóstol, que dice que Esaú y Jacob, antes de nacer, ningún bien ni mal obraron (Rom 9,11). Así, pues, sólo en parte, y no del todo, nos es conocida tu sentencia en esta cuestión; pero su demostración, es decir, cómo se nos haga ver que es verdadera, es cosa que de todo punto se nos oculta.

9. Por eso te pedía en mi carta anterior—y te lo vuelvo a pedir en ésta—tuvieras a bien mandarme el libro sobre la fe, que me recuerdas haber escrito y sobre el que te quejas haberlo falazmente suscrito no sé qué presbítero, y los textos divinos que pudiste aducir para esclarecimiento de la presente cuestión. Dices, en efecto, en tu carta a los de Cesarea «haberos parecido bien que jueces seculares entendieran también en toda la demostración de la

Deinde, quid ipse pro isto, quod inprobas, teneas, legenti mihi epistulam tuam, et quam fratribus antea Caesariensibus et quam mihi nuperrime direxisti, non euidenter apparet, nisi quod uideo te credere, sicut scribis, Deum fecisse homines et facere et facturum esse neque aliquid esse in caelis aut in terra, quod non ipso constiterit et constet auctore. Hoc sane ita uerum est, ut dubitare hinc nullus debeat. Sed adhuc te oportet exprimere, unde faciat animas Deus, quas negas ex propagine fieri, utrum aliunde—et si ita est, quidnam illud sit—an omnino de nihilo. Nam illud Origenis et Priscilliani uel si qui alii tale aliquid sentiunt, quod pro meritis uitae prioris terrena atque mortalia contrudantur in corpora, absit, ut sentias. Huic quippe opinioni prorsus apostolica contradicit auctoritas dicens Esau et Iacob, antequam nati fuissent, nihil operatos boni seu mali. Igitur non ex toto sed ex parte nobis est tua de hac re nota sententia; assertio uero eius, id est unde doceatur uerum esse, quod sentis, nos penitus latet.

9. Propterea petiueram prioribus litteris meis, ut libellum fidei, quem te scripsisse commemoras eique nescio quem presbyterum fallaciter subscripsisse conquereris, mihi mittere dignareris—quod etiam nunc peto—et quid testimoniorum diuinorum huic quaestioni reserandae adhibere potuisti. Dicis enim in epistula ad Caesarienses placuisse uobis, ut omnem ueritatis adprobationem etiam iudices cognoscerent saeculares, quibus ex

verdad. Y reunidos todos de común acuerdo y averiguándolo todo a la luz de la fe, la divinidad, como tú escribes, por infusión de su misericordia, les concedió que pudieran aducir mayor afirmación y demostración en favor de su sentir que cuanto vuestra mediocridad les presentaba con autoridades de grandes testimonios». Esas autoridades de grandes testimonios son las que yo, con grande empeño, deseo conocer.

10. Efectivamente, a mi parecer, sólo has desarrollado una causa por la que rechazas a tus contradictores, a saber: que niegan ser nuestras almas obra de Dios. Si así sienten, con toda razón se juzga que su sentir es condenable. Y es así que, si eso dijeran de los mismos cuerpos, habría, sin género de duda, que corregirlos o detestarlos. Porque ¿qué cristiano puede negar ser obra de Dios los cuerpos de todos y cada uno de los que nacen? Sin embargo, no por confesar que los cuerpos son plasmados por obra de Dios negamos sean engendrados por los padres. Luego cuando, por modo semejante, se dice que ciertos gérmenes incorpóreos, *sui generis*, de nuestras almas proceden de los padres y, no obstante, de ellos, por obra de Dios, se hacen las almas, para refutar esa opinión no ha de traerse por testigo la conjetura humana, sino la Escritura divina. A la verdad, de los libros santos de autoridad canónica pudiéramos alegar abundancia de textos con que se prueba que Dios crea las almas; pero con parejos textos se refuta a quienes niegan sean obras de Dios todas y cada una de las almas de los hombres que nacen; no a quienes eso confiesan y, sin embargo, sostienen que, como los cuerpos, son ciertamente formadas por Dios, pero por propagación de los padres. Para refutar a és-

communi deprecatione residentibus et ad fidem uniuersa rimantibus id diuinitas, ut scribis, misericordiae suae infusione largita est, ut maiorem adfirmationem pro suis sensibus assertionemque proferrent, quam uestra circa eos mediocritas cum ingentium testimoniorum auctoritatibus retentabat. Has ergo testimoniorum ingentium auctoritates ingenti studio scire desidero.

10. Solam quippe unam causam uideris secutus, qua contradictores tuos refelleres, quod scilicet negarent esse opus Dei animas nostras. Quod si sentiunt, merito eorum sententia iudicatur esse damnanda. Nam hoc si de ipsis corporibus dicerent, procul dubio fuerant emendandi uel detestandi. Quis enim Christianus neget opera Dei esse corpora singulorum quorumque nascentium? Nec tamen ea propterea negamus a parentibus gigni, quia fatemur diuinitus fingi. Quando ergo dicitur sic etiam animarum nostrarum incorporea quaedam sui generis semina et a parentibus trahi et tamen ex eis animas Dei opere fieri, ad hoc refutandum non humana coniectura sed diuina scriptura testis adhibenda est. Nam de sanctis libris canonicae auctoritatis potuit uobis testimoniorum suppetere copia, qua probatur Deus animas facere; sed testimoniis talibus hi redarguuntur, qui opera Dei esse singulas quasque animas in hominibus nascentibus negant, non hi, qui hoc fatentur et tamen eas sicut corpora Deo quidem operante formari sed ex parentum propagatione contendunt. Ad

tos tienes que buscar textos seguros divinos o, si ya los has encontrado, mandármelos, con mutua caridad, a mí, que no he dado aún con ellos, por más que los ando buscando con el mayor ahínco de que soy capaz.

11. Efectivamente, lo último que, en breves palabras, consultas en tu carta a los hermanos de Cesarea dice así: «Os ruego —dices— me enseñéis como a hijo y discípulo vuestro y que, con la ayuda de Dios, acaba de acercarse a estos misterios, con aquella información que debéis y es razón, y como es bien respondan sacerdotes inteligentes: ¿Qué sentencia será mejor sostener: la que afirma que el alma se transmite y que todas las otras, por no sabemos qué oculto conducto y orden secreto, fluyen a todo el género humano por transfusión del primer hombre, Adán, o hay que abrazar más bien la tesis y creencia que sostienen y afirman todos vuestros hermanos y sacerdotes de ahí, la que atestigua y cree que Dios ha sido, es y será autor de todas las cosas y de todos los hombres?» De estos dos extremos que en tu consulta pusiste quieres que se elija uno y se te responda el elegido. Lo cual deberían hacer los que lo supieran, caso de que tales extremos fueran tan de todo punto contrarios entre sí que, escogido uno, hubiera lógicamente que rechazar el otro.

12. Ahora bien, ¿cómo piensas habría que refutar a quien no elija uno de los dos, sino que nos responda ser ambos verdaderos? Es decir, que crea y proclame, por un lado, que las otras almas fluyen a todo el género por transfusión del primer hombre, Adán, y, sin embargo, Dios ha sido, es y será autor de todas las

hos refellendos tibi diuina testimonia certa quaerenda sunt aut, si iam inuenisti, nobis, qui nondum inuenimus, cum impensissime, quantum possumus, inquiramus, mutua dilectione mittenda.

11. Tua quippe consultatio breuis atque postrema in litteris, quas ad fratres Caesarienses misisti, ita se habet: Exoro, inquis, ut me, filium uestrum atque discipulum et ad haec mysteria nuper proximeque Deo iuuante uenientem, qua debetis et dignum est et qua prudentes respondere conuenit sacerdotes, informatione doceatis, utrum magis illa sit tenenda sententia, quae animam dicit esse de traduce et per occultam quandam originem ordinemque secretum in omne hominum genus ceteras animas ex Adae protoplasti transfusione defluere an potius ea, quam omnes fratres uestri et sacerdotes hic positi retinent et adfirmant, eligenda definitio credulitasque retinenda, quae Deum auctorem uniuersarum rerum hominumque cunctorum et fuisse et esse et futurum esse testatur et credit. Horum igitur duorum, quae consulens proposuisti, uis ut eligatur tibique respondeatur alterutrum, quod fieri deberet ab scientibus, si essent inter se duo ista contraria, ut altero electo consequenter esset alterum respuendum.

12. Nunc autem, si quispiam non alterum e duobus his eligat, sed utrumque uerum esse respondeat, id est et in omne hominum genus ceteras animas ex Adae protoplasti tranfusione defluere et nihilo minus Deum auctorem uniuersarum rerum hominumque cunctorum et fuisse et

cosas y de todos, absolutamente todos, los hombres. ¿Es que vamos a decir que, si las almas se propagan de los padres, no es Dios autor de todas las cosas, dado caso que no haría las almas? Si tal dijéramos, se nos responderá que los cuerpos se propagan de los padres, y, si por esto hay que decir que Dios no hace los cuerpos, luego no es Dios autor de todas las cosas. Mas ¿quién puede negar ser Dios autor de todos los cuerpos humanos, y no sólo del que originariamente plasmó de la tierra o, a lo más, también del de su cónyuge, ya que también a ésta la formó de la costilla del primero? ¡De los otros, como no podemos negar que de los primeros padres derivan los demás cuerpos de los hombres, no sería ya Dios el autor!

13. Por tanto, si esos contra quienes combates en esta cuestión afirman que las almas se propagan por derivación de la del primer hombre, de forma que niegan las haga ya Dios ni las forme Dios, continúa arguyéndolos, convenciéndolos y corrigiéndolos cuanto, con la ayuda del Señor, pudieres. Mas si afirman que del primer padre y luego sucesivamente de los otros traen ciertos principios y son, no obstante, creadas y formadas por Dios, autor de todas las cosas, busca qué haya de responderse a esto señaladamente de las Escrituras santas, que no sea ambiguo ni pueda entenderse de otro modo. O, si ya lo has hallado, mándamelo, como arriba te he pedido, también a mí. Y si la cosa está aún para ti tan oculta como para mí, prosigue refutando con todas tus fuerzas a los que dicen que «las almas no proceden de obra divina», cosa que en tu primera carta dijiste «haber ellos susurrado entre otros

esse et futurum esse credat et dicat, quid huic contradicendum esse censes? Numquidam dicturi sumus: Si ex parentibus animae propagantur non est Deus auctor omnium rerum, quia non facit animas? Respondebitur enim, si hoc dixerimus: Ergo, quia corpora ex parentibus propagantur, non est Deus auctor omnium rerum, si propter hoc dicendus est non facere corpora. Quis autem neget auctorem humanorum omnium corporum Deum, sed illius dicat solius, quod de terra primitus finxit aut certe etiam coniugis ipsius, quia et ipsam de latere eius ipse formauit, non autem etiam ceterorum, quia ex illis cetera hominum corpora defluxisse negare non possumus?

13. Ac per hoc, si, aduersus quos tibi est in hac quaestione conflictus, sic adseuerant animarum ex illius unius deriuatione propaginem, ut eas iam Deum negent facere atque formare, insta eis redarguendis, conuincendis, corrigendis, quantum Domino adiuuante potueris. Si autem initia quaedam ex illo uno et deinceps a parentibus adtrahi et tamen singulas in hominibus singulis adfirmant ab auctore omnium rerum Deo creari atque formari, quid eis respondeatur, inquire, de scripturis maxime sanctis, quod non sit ambiguum nec aliter possit intellegi, aut, si iam inuenisti, ut superius postulaui, dirige et nobis. Quod si te adhuc sicut me latet, insta quidem omnibus uiribus eos confutare, qui dicunt animas non ex opere diuino—quod eos dixisti in epistula tua primum inter secretiores fabulas murmurasse, deinde propter hanc sententiam stultam atque

más secretos cuentos», y que luego, por pareja sentencia, necia e impía, se separaron de tu compañía y del servicio de la Iglesia». Contra ésos defiende y sostén de todos los modos imaginables lo que pusiste en la misma carta: «Que Dios hizo, hace y hará todas las almas y que nada hay en los cielos o en la tierra que haya subsistido o subsista sin tenerlo a El por principio». He ahí, efectivamente, un punto que de todo, absolutamente de todo género de criaturas se cree, dice, defiende y demuestra con absoluta verdad y rectitud. Dios fue, en efecto, Dios es y será autor de todas las cosas y de todos los hombres sin excepción—cosa que pusiste al final de tu consulta a nuestros colegas de episcopado de la provincia de Cesarea y, en cierto modo, los exhortaste a que lo escogieran con preferencia a ninguna otra tesis, a ejemplo de todos los hermanos y compañeros de sacerdocio que hay entre vosotros y que eso sostienen.

14. Pero una cosa es preguntar si es Dios el autor y hacedor de todas las almas y cuerpos, tesis que es la pura verdad, o surge algo en la naturaleza que El no haga—opinión totalmente errónea—, y otra preguntar si Dios hace las almas por generación o sin generación, sin que sea, por otra parte, lícito dudar que son hechas por El. En esta cuestión quiero que te muestres sobrio y vigilante y no niegues de forma la propagación de las almas que des, incautamente, en la herejía pelagiana. Todo el mundo sabe que los cuerpos humanos se propagan, y, sin embargo, decimos, y con toda verdad decimos, que Dios es creador no sólo del consabido primer hombre o de la primera pareja, sino de todos los que de ellos se han propagado. Por ahí creo yo puede fácilmente

impiam a tuo consortio et ecclesiae seruitio recessisse—atque aduersus eos omnibus modis defende et tuere, quod in eadem epistula posuisti, deum fecisse animas et facere et facturum esse neque aliquid esse in caelis aut in terra, quod non ipso constiterit aut constet auctore. Hoc enim de omni omnino genere creaturae uerissime atque rectissime creditur, dicitur, defenditur, comprobatur. Deus enim auctor uniuersarum rerum hominumque cunctorum et fuit et est et futurus est, quod in extrema tua ad coepiscopos nostros prouinciae Caesariensis consultatione posuisti atque, ut id potius elegirent, exemplo omnium fratrum et consacerdotum, qui sunt apud uos atque id retinent, quodam modo hortatus es.

14. Sed alia quaestio est, ubi quaeritur, utrum omnium animarum et corporum auctor effectorque Deus sit, quod ueritas habet, an aliquid naturarum exoriatur, quod ipse non faciat, quae opinio prorsus erroris est, alia uero, ubi quaeritur, utrum Deus animas humanas ex propagine an sine propagine faciat, quas tamen ab illo fieri dubitare fas non est. In qua quaestione sobrium te esse ac uigilantem uolo nec sic animarum propaginem destruas, ut in heresim Pelagianam incautus incurras. Nam si humanorum corporum, quorum propagatio est omnibus nota, dicimus tamen dum uereque dicimus non illius tantum primi hominis coniugumue primorum sed omnium ex illis propagatorum esse creatorem, puto fa-

entenderse que quienes sostienen la propagación de las almas no hemos de quererlos refutar por el hecho de que Dios hace las almas, puesto que también hace los cuerpos, cuya propagación no podemos negar. No, es menester buscar otros documentos con que repeler a quienes piensan que las almas se propagan, si es que la verdad pronuncia que se hallan en un error. Por cierto que sobre esta cuestión hubiera sido bien interrogar, de ser posible, a aquellos, ya difuntos, a quienes, como escribes en la segunda carta que me mandaste, no quisiste tú hacer agravio y por ello te abstuviste de traer a mejor partido a ciertos hombres. Y es así que esos difuntos dijiste tú haber sido tales, tan grandes y doctos obispos, que tuviste miedo, doctor tú nuevecillo y bisoño, de alterar las tradiciones de ellos. Así, pues, si yo pudiera saber con qué razonamientos o textos tales y tan grandes y doctos varones demostraban esta sentencia de la propagación de las almas... *(laguna señalada por Goldbacher).* Sentencia que en tu carta a los de Cesarea, sin miramiento alguno a la autoridad de aquellos grandes obispos, calificaste de «invención nueva y dogma inaudito», cuando, a decir verdad, aun cuando fuera error, sabemos no ser nuevo, sino vetusto y antiguo.

15. Ahora bien, cuando sobre una cuestión hay causas que nos obligan, no sin razón, a dudar, no debemos también dudar de si debemos dudar. En las cosas dudosas hay que dudar sin género de duda. Ya ves de qué modo el Apóstol no duda en dudar de sí mismo si fue arrebatado al tercer cielo en cuerpo o fuera del cuerpo. Si fue de una u otra manera, dice, no lo sé, Dios lo sabe (2 Cor 12,2-3). ¿Por qué entonces, mientras lo ignoro, no me ha

cile intellegi eos, qui animarum defendunt propaginem, non ex hoc nos habere uelle destruere, quando Deus animas facit, cum et corpora facit, quae de propagine fieri negare non possumus, sed alia documenta esse quaerenda, quibus hi, qui sentiunt propagari animas, repellantur, si eos errare ueritas loquitur, de qua re illi magis fuerant, si fieri posset, interrogandi, propter quorum iniuriam defunctorum, sicut scribis in epistula, quam mihi posteriorem misisti, in meliorem partem conuertere homines formidabas. Hos enim defunctos tales tantosque et tam doctos episcopos fuisse dixisti, ut eorum traditiones timeres, doctor nouellus rudisque, corrumpere uelle. Itaque, si scire possem, tales ac tanti et tam docti uiri istam de animarum propagatione sententiam quibus rationibus uel testimoniis adserebant..., quam tamen in litteris ad Caesarienses datis illorum auctoritatem nequaqum respiciens inuentionem nouam et inauditum dogma esse dixisti, cum profecto, etsi error est, nouum tamen eum non esse nouerimus sed uetustum et antiquum.

15. Quando autem nos aliquae causae in aliqua quaestione non inmerito dubitare compellunt, non etiam hinc dubitare debemus, utrum dubitare debeamus. De dubiis quippe rebus sine dubitatione dubitandum est. Vides, quem ad modum apostolus de se ipso dubitare non dubitet, utrum in corpore an extra corpus raptus sit in tertium caelum; siue hoc siue illud, nescio, inquit, Deus scit. Cur ergo mihi, quam diu nescio, du-

de ser a mí lícito dudar si mi alma ha venido a esta vida por propagación o sin propagación, con tal de que no dude que, de cualquier modo, ha sido hecha por el sumo y verdadero Dios? ¿Por qué no me ha de ser a mí lícito decir: Sé que mi alma subsiste por obra de Dios y es en absoluto obra de Dios; ora por propagación, ora sin propagación, como la que fue dada al primer hombre, lo ignoro, Dios lo sabe? Cualquiera de los dos extremos que quieras tú que demuestre, lo pudiera hacer si supiera. Si tú lo sabes, aquí me tienes más pronto a aprender lo que no sé que a enseñar lo que sé. Mas si lo ignoras, como yo, ora también, como yo, a fin de que, por cualquiera de sus siervos o por sí mismo, nos enseñe aquel Maestro que dijo a sus discípulos: *No queráis que los hombres os llamen «rabbi» o maestros, porque uno solo es vuestro maestro, Cristo* (Mt 23,8). Eso, si sabe El que nos convenga conocer también esas cosas—El que sabe no sólo lo que ha de enseñar, sino también lo que a nosotros nos conviene aprender.

16. Porque confieso a tu dilección mi ardiente deseo: deseo, sí, ardientemente saber lo que no preguntas; pero mucho más ardientemente quisiera saber, si fuera posible, cuándo vendrá el deseado de todas las naciones (Agg 2,8) y cuándo será el reino de los santos, que no cómo empezó mi venida a este mundo. Y, sin embargo, cuando aquello preguntaron al que todo lo sabe sus discípulos, nuestros apóstoles, recibieron por respuesta: *No os atañe a vosotros saber los tiempos que Dios se reservó en su poder* (Act 1,17). ¿Qué decir si también sabe no atañer a nosotros saber esto, Aquel que, sin género de duda, sabe lo que nos conviene

bitare non liceat, utrum anima mea in istam uitam ex propagine an sine propagine uenerit, cum eam utrolibet modo a summo et uero Deo factam esse non dubitem? Cur mihi non sit fas dicere: Scio animam meam ex opere Dei subsistere et prorsus opus Dei esse; siue ex propagine sicut corpus siue extra propaginem sicut illa, quae primo homini data est; nescio, Deus scit? Vtrum horum uis ut confirmem, possem, si nossem. Quod si ipse nosti, en habes me cupidiorem discere, quod nescio, quam docere, quod scio. Si autem nescis sicut ego, ora sicut et ego, ut siue per quemlibet seruum suum siue per se ipsum magister ille nos doceat, qui dixit discipulis suis: *Ne uelitis dici ab hominibus rabbi; unus est enim magister uester Christus,* si tamen scit expedire nobis, ut etiam talia nouerimus, qui nouit non solum, quid doceat, uerum etiam, quid nobis discere expediat.

16. Nam confiteor dilectioni tuae cupiditatem meam: Cupio quidem et hoc scire, quod quaeris, sed multo magis cuperem scire, si fieri posset, quando praesentetur desideratus omnibus gentibus et quando regnum sanctorum futurum sit, quam unde in hanc terram uenire coeperim. Et tamen illud cum ab illo, qui scit omnia, discipuli sui, nostri apostoli, quaererent, responsum acceperunt: *Non est uestrum scire tempora, quae pater posuit in sua potestate.* Quid, si et hoc scit non esse nostrum scire, qui

saber? Ahora bien, por El sé que no nos atañe saber los tiempos que el Padre se reservó en su poder. Mas en cuanto al origen de las almas, que aún no sé, no sé siquiera si nos atañe o no saberlo, es decir, si puede o no ser objeto de nuestro conocimiento. Porque, de saber por lo menos eso, no sólo dejaría de afirmarlo mientras lo ignoro, sino que pondría término a toda ulterior pesquisa. Ahora, empero, aun cuando se trate de punto tan oscuro y profundo, que más temo ahí la temeridad que deseo tengo de saber, quiero, no obstante, si es posible, saber también eso. No cabe duda ser mucho más necesario lo que dice aquel santo: *Dame, Señor, a conocer mi fin* (Ps 38,5)—no dijo, efectivamente, «mi principio»—; ojalá, sin embargo, por lo que hace a la cuestión presente, tampoco me fuera desconocido mi principio.

17. A la verdad, aun respecto a mi principio, no dejo de estar agradecido a mi Maestro, pues sé que el alma humana es espíritu y no cuerpo, y espíritu racional o intelectual. Sé también que no es naturaleza de Dios, sino antes bien una criatura, mortal en cierto sentido, en cuanto puede cambiar en peor y apartarse de la vida de Dios, por cuya participación es bienaventurada, y, en cierto sentido, inmortal, pues no puede perder la conciencia, por la que, después de la presente vida, le irá bien o mal. Sé igualmente que no ha merecido ser encerrada en esta carne por actos ejecutados antes de venir a la carne, pero que no por eso está en el hombre sin la mancha del pecado, *aun cuando*, como está escrito, *su vida sobre la tierra no pasare de un día* (Iob 14,4-5 *iuxta* LXX). Y por eso sé que nadie nace de Adán sin pecado por

profecto scit, quid nobis sit utile scire? Et illud quidem per illum scio non esse nostrum scire tempora, quae pater posuit in sua potestate, utrum autem originem animarum, quam nondum scio, nostrum sit scire, id est pertineat ad nos id scire: ne hoc quidem scio. Nam si saltem hoc scirem, quod nostrum non sit id scire, non solum adfirmare, quam diu nescio, uerum etiam quaerere iam desisterem. Nunc autem, quamuis tam sit obscurum atque profundum, ut plus illic docendi caueam temeritatem, quam discendi habeam cupiditatem, tamen etiam hoc uolo scire, si possum. Et licet multo amplius sit necessarium, quod ait ille sanctus: *Notum mihi fac, Domine, finem meum*—non enim ait: Initium meum—, utinam tamen nec initium meum, quod ad istam quaestionem attinet, me lateret!

17. Verum de ipso quoque initio meo ingratus doctori meo non sum quod animam humanam spiritum esse, non corpus, eumque rationalem uel intellectualem scio nec eam Dei esse naturam sed potius creaturam aliquatenus mortalem, in quantum in deterius commutari et a uita Dei, cuius participatione beata fit, alienari potest, et aliquatenus inmortalem, quoniam sensum, quo ei post hanc uitam uel bene uel male sit, amittere non potest. Scio etiam non eam pro actibus ante carnem gestis includi in carne meruisse, sed nec ideo esse in homine sine sorde peccati, *etsi unius diei*, sicut scriptum est, *fuerit uita eius super terram.* Ac per hoc scio ex Adam per seriem generationis sine peccato neminem nasci, unde

la serie de la generación, y, por ende, aun a los párvulos les es necesario renacer en Cristo por la gracia de la regeneración. Todas estas cosas, tantas y de no poca monta, acerca del principio u origen de las almas—entre las que hay más de una que pertenece a aquella ciencia que consta por la fe—, me congratulo de haberlas aprendido y afirmo que las sé. Por eso, si en la cuestión del origen de las almas ignoro si Dios las hace a los hombres por propagación o sin propagación, aunque no dudo ser El quien las hace, prefiero ciertamente saber también eso que no ignorarlo; pero, en tanto no pueda saberlo, más vale dudar que atreverse a afirmar como cierto algo que se oponga acaso a aquello de que no debo dudar.

18. Así, pues, tú, hermano mío bueno, ya que me consultas y quieres que me decida por una de las dos sentencias: Si las demás almas son hechas una para cada uno por el Creador por propagación del primer hombre, como se propagan los cuerpos, o sin propagación, como fue la del mismo primer hombre—pues que de una u otra manera sea Dios quien las hace, es punto que no negamos—; ya, pues, que tú me consultas, permíteme te consulte yo a mi vez: ¿Cómo puede el alma traer el pecado original de donde no es ella originalmente traída? Porque que todas las almas traigan de Adán el pecado de origen, es cosa que tampoco negamos, para no precipitarnos, detestablemente, en la detestable herejía pelagiana. Si esto que te pregunto tampoco tú lo sabes, déjame pacientemente que yo ignore las dos cosas: lo que tú preguntas y lo que yo. Pero si ya sabes lo que te pregunto, cuando también a mí me lo hubieres enseñado, entonces, ya sin miedo ninguno sobre ello, te responderé también lo que quieres que te

et paruulis necessarium est per gratiam regenerationis in Christo renasci. Haec tam multa nec parua de initio uel origine animarum nostrarum, in quibus plura sunt ad eam scientiam pertinentia, quae fide constant, et didicisse me gratulor et nosse confirmo. Quapropter si nescio in origine animarum, utrum illas Deus hominibus ex propagine an sine propagine faciat, quas tamen ab ipso fieri non ambigo, scire quidem et hoc magis eligo quam nescire, sed, quam diu non possum, melius hinc dubito, quam uelut certum confirmare aliquid audeo, quod illi rei sit forte contrarium, de qua dubitare forte non debeo.

18. Tu itaque, mi frater bone, quoniam consulis me et uis, ut unum horum definiam, utrum animae ceterae ex illo uno homine sicut corpora per propaginem an sine propagine sicut illius unius a creatore singulae fiant—ab ipso enim fieri siue sic siue sic non negamus—, patere, ut etiam ipse consulam, quomodo inde anima peccatum originaliter trahat, unde originaliter ipsa non trahitur. Omnes enim animas ex Adam trahere originale peccatum similiter non negamus, ne in Pelagianam heresim detestabilem detestabiliter inruamus. Si hoc, quod ego interrogo, nec tu scis, sine me patienter utrumque nescire, et quod tu interrogas et quod ego; si autem iam scis, quod interrogo, cum hoc etiam me docueris,

responda. Ruégote, pues, no te me enfades un poquillo por no haber podido yo afirmar lo que buscas; pero sí he podido señalarte lo que has de buscar. Una vez que lo hallares, no dudes en afirmar lo que buscabas.

19. He ahí lo que he creído debía escribir a tu santidad, que piensas, como si estuvieras cierto de ello, que ha de desaprobarse la propagación de las almas. Pero si hubiera tenido que contestar a quienes la afirman, acaso les hubiera hecho ver hasta qué punto ignoran lo que se imaginan saber y cuánto debieran temer afirmar eso temerariamente.

20. Por lo demás, en la respuesta de mi amigo que he insertado en la presente no quisiera te inquietara que recuerda haberle enviado dos libros, a los que responde no haber tenido tiempo libre para responder. Sólo uno trata de la presente cuestión, no los dos. En cada uno le consultaba y discutía tema distinto. Y en cuanto a lo que amonesta y exhorta que trabajemos más y más para que sea barrida de las iglesias la herejía perniciosísima, refiérese a la misma herejía pelagiana, sobre la que yo, en cuanto puedo, te aviso, hermano, que la evites con la mayor cautela, cuando medites o acaso ya discutas acerca del origen del alma. El peligro está en que se te infiltre la creencia de que haya en absoluto alma alguna, excepto la del solo Mediador, que no traiga de Adán el pecado de origen, que ata por la generación y ha de ser desatado por la regeneración.

tunc et illud, quod uis ut respondeam, nihil ibi iam metuens respondebo. Peto ergo, ne succenseas, quia non potui confirmare, quod quaeris, sed potui demonstrare, quid quaeras, quod cum inueneris, confirmare non dubites, quod quaerebas.

19. Et hoc quidem sanctitati tuae scribendum existimaui, qui propaginem animarum iam quasi certus inprobandam putas. Ceterum si illis, qui hanc adserunt, rescribendum fuisset, fortassis ostenderem, quem ad modum id, quod se nosse arbitrantur, ignorent et ne hoc adserere auderent, quanta ratione formidare deberent.

20. Sane in rescripto amici, quod huic epistulae inserui, ne te forte moueat, quod duos libros a me missos commemorauit, quibus respondere uacuum sibi tempus non fuisse respondit, unus est de hac quaestione, non ambo; in alio autem aliud ab illo consulendo et pertractando quaesiui. Quod uero admonet et hortatur, ut magis demus operam, ut perniciosissima heresis de ecclesiis auferatur, illam ipsam Pelagianam heresim dicit, quam cautissime ut deuites, quantum possum, frater, admoneo, cum de animarum origine siue cogitas siue iam disputas, ne tibi subrepat esse credendum ullam prorsus animam nisi unius mediatoris non ex Adam trahere originale peccatum generatione deuinctum, regeneratione soluendum.

145 A Exuperancio, sobre la penitencia

No sabemos una palabra de este Exuperancio ni de su hermano Quintiliano. Este hubo de visitar a San Jerónimo en Belén y le habló de su hermano soldado, cristiano de verdad, pero que tardaba demasiado en dejar la milicia, sin duda con intento de llenar la bolsa. San Jerónimo le apremia a seguir pronto y desnudo al Señor. El título *de paenitentia* no corresponde gran cosa al contenido. Acaso lo sugirió la alusión a la parábola del hijo pródigo con que termina la carta. Como se escribe a un soldado, podemos decir: «Sin novedad en el frente». No hallamos idea alguna nueva. Y bien sabe Dios cuán ardientemente desearíamos hallarla. Admiremos la tenacidad de la mente jeronimiana.

Fecha desconocida.

Entre los otros provechos que me ha acarreado la amistad de tu santo hermano Quintiliano, es sin duda el mayor haberme unido a ti, en espíritu, antes de conocerte de cuerpo. Porque ¿quién no amará al que, bajo el manto y uniforme militar, hace obras de profetas y vence, con el hombre interior, configurado según la imagen del Creador, al hombre exterior que da a entender otra cosa? Por eso soy yo el primero en invitarte al comercio epistolar, y te ruego me des ocasión de escribirte más a menudo, con lo que, en adelante, te escribiré con más libertad. De momento, baste indicar a tu discreción que te acuerdes de la sentencia del Apóstol: *¿Estás ligado a mujer? No busques soltarte. ¿Estás suelto? No busques mujer* (1 Cor 7,27); es decir, no busques la atadura, que es lo contrario de estar suelto. Así, pues, el que es esclavo de su deber conyugal está atado; el que está atado es esclavo, y el que está suelto es libre. Por tanto, como quiera que gozas de la libertad de Cristo y una cosa haces y otra profesas, y estás ya

145 Ad Exvperantivm de paenitentia

Inter omnia, quae mihi sancti fratris Quintiliani amicitiae praestiterunt, hoc uel maximum est, quod te mihi ignotum corpore mente sociauit. Quis enim non diligat eum, qui sub paludamento et habitu militari agat opera prophetarum et exteriorem hominem aliud promittentem uincat interiore homine, qui conformatus est ad imaginem creatoris? Vnde et prior ad officium prouoco litterarum et precor, ut mihi occasionem saepius tribuas rescribendi, quo de cetero scribam audacius. Illud autem prudentiae tuae breuiter significasse sufficiat, ut memineris apostolicae sententiae: *Vinctus es,* inquit, *uxori? ne quaeras solutionem; solutus es? ne quaeras uxorem,* id est alligationem, quae solutioni contraria est. Qui igitur seruit officio coniugali, uinctus est; qui uinctus est, seruus est; qui autem solutus est, liber est. Cum ergo Christi gaudeas libertate et aliud agas, aliud repromittas ac propemodum in domate constitutus sis,

poco menos que en el tejado de la casa, no debes bajar de él para coger la túnica (Mt 24,17) ni mirar atrás una vez que has echado mano a la esteva del arado (Lc 9,62). No; de ser posible, imita a José y déjale la capa a la señora egipcia (Gen 39,12) y sigue desnudo al Salvador, que dice en el evangelio: *El que no tomare su cruz y me siguiere, no puede ser mi discípulo* (Lc 14,27). Echa de ti la carga del siglo; no busques las riquezas, que son comparadas a las corcovas de los camellos. Vuela desnudo y ligero al cielo y no consientas que el peso del oro apesgue y abata las alas de tus virtudes. Te digo esto no porque haya sabido que eres avaro, sino porque me imagino que permaneces aún en la milicia para llenar un saco, que el Señor nos ha mandado vaciar. Los que tienen heredades y riquezas son mandados venderlo todo y darlo a los pobres y seguir así al Salvador. Ahora bien, tu dignación o es rico, y en ese caso debe hacer lo que está mandado, o es todavía pobre, y entonces no tiene por qué buscar lo que luego ha de distribuir.

A la verdad, Cristo lo acepta todo según la voluntad del alma. Nadie más pobre que los apóstoles y nadie, sin embargo, dejó tanto por el Señor. Aquella pobrecilla viuda del evangelio que echó al cepo del templo sus dos cornadillos es antepuesta a todos los ricos, pues dio todo lo que tenía (Mc 12,41-44). Pues tampoco tú busques que dar, sino da lo que ya has buscado. Así reconocerá Cristo a su fortísimo soldado, aunque bisoño; así te saldrá gozoso el padre al encuentro como a quien retorna de región muy apartada, te vestirá de ropa y te pondrá el anillo y en tu honor matará el becerro cebado (Lc 15,20-24). Así, finalmente,

non debes ad tollendam tunicam tecta descendere nec respicere postergum nec aratri semel arrepti stiuam dimittere, sed, si fieri potest, imitare Ioseph et Aegyptiae dominae pallium derelinque, ut nudus sequaris dominum saluatorem, qui dicit in euangelio: *Nisi quis tulerit crucem suam et secutus me fuerit, non potest meus esse discipulus.* Proice sarcinam saeculi, ne quaeras diuitias, quae camelorum prauitatibus conparantur. Nudus et leuis ad caelum uola, ne alas uirtutum tuarum auri deprimant pondera. Hoc autem dico, non quo te auarum didicerim sed subintellegam idcirco adhuc militiae operam dare, ut impleas sacculum, quem euacuari Dominus praecepit. Si igitur, qui habentes possessiones et diuitias, iubentur omnia uendere et dare pauperibus et sic sequi saluatorem, dignatio tua aut diues est et debet facere, quod praeceptum est, aut adhuc tenuis et non debet quaerere, quod erogatura est. Certe Christus pro animi uoluntate omnia in acceptum refert. Nemo apostolis pauperior fuit et nemo tantum pro domino dereliquit. Vidua illa in euangelio paupercula, quae duo minuta misit in gazophylacium, cunctis praefertur diuitibus, quia totum, quod habuit, dedit. Et tu igitur eroganda non quaeras, sed quaesita iam tribue, ut fortissimum tirunculum suum Christus agnoscat, ut laetus tibi de longissima regione uenienti occurrat pater, ut stolam tribuat, ut donet anulum, ut immolet pro te uitulum saginatum, ut expeditum cum

como al santo hermano Quintiliano, te hará navegar pronto hasta nosotros. He llamado a las puertas de la amistad. Si me abrieres, me tendrás a menudo por huésped.

146 A EVÁNGELO PRESBÍTERO

1. Leemos en Isaías: *El insensato dice insensateces* (Is 32,6). Me entero de que un infeliz ha dado en tamaña locura, que antepone los diáconos a los presbíteros, es decir, a los obispos. El Apóstol enseña claramente ser unos mismos los presbíteros y los obispos. ¿Qué le pasa entonces a ese servidor de mesas y viudas para levantarse, tan engreído, sobre aquellos por cuyas oraciones se consagra el cuerpo y la sangre de Cristo? ¿Quieres una autoridad? Escucha este texto: *Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, juntamente con los obispos y diáconos* (Phil 1,1). ¿Quieres también un ejemplo? En los Hechos de los Apóstoles Pablo habla así a los sacerdotes (u obispos) de una sola Iglesia: *Atended a vosotros mismos y a todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para gobernar la Iglesia del Señor, que El se adquirió con su sangre* (Act 20,28). Y por que nadie, con espíritu de porfía, levante un caramillo sobre que en una sola iglesia hubiera más de un obispo, escucha otro texto en que, con meridiana claridad, se demuestra ser uno mismo el obispo y el presbítero: *Te he dejado en Creta para que ordenes lo que falta y establezcas en las ciudades presbíteros, según yo te mandé: hombres sin tacha, maridos de una sola mujer, que tengan hijos fieles, a*

sancto fratre Quintiliano ad nos cito faciat nauigare. Pulsaui amicitiarum fores; si aperueris, nos crebro habebis hospites.

146 AD EVANGELVM PRESBYTERVM

1. Legimus in Esaia: *Fatuus fatua loquetur.* Audio quendam in tantam erupisse uaecordiam, ut diacones presbyteris, id est, episcopis, anteferret. Nam cum apostolus perspicue doceat eosdem esse presbyteros, quos episcopos, quid patitur mensarum et uiduarum minister, ut super eos se tumidus efferat, ad quorum preces Christi corpus sanguisque conficitur? Quaeris auctoritatem? Audi testimonium: *Paulus et Timotheus, serui Christi Iesu, omnibus sanctis in Christo Iesu, qui sunt in Philippis, cum episcopis et diaconibus.* Vis et aliud exemplum? In Actibus apostolorum ad unius ecclesiae sacerdotes ita Paulus loquitur: *Adtendite uobis et cuncto gregi, in quo uos spiritus sanctus posuit episcopos, ut regeretis ecclesiam Domini, quam adquisiuit sanguine suo.* Ac ne quis contentiose in una ecclesia plures episcopos fuisse contendat audi et aliud testimonium, in quo manifestissime conprobatur eundem esse episcopum atque presbyterum: *Propter hoc reliqui te Cretae, ut, quae deerant, corrigeres et constitueres per ciuitates presbyteros, sicut ego tibi mandaui: si quis est sine crimine, unius uxoris uir, filios habens fideles, non in accusatione*

quienes no se acuse de excesos o de insumisos. Porque es menester que el obispo sea hombre sin tacha, como mayordomo que es de Dios (Tit 1,5ss). Y a Timoteo: *No descuides la gracia que te fue dada, con revelación del Espíritu, por la imposición de manos del colegio de presbíteros* (1 Tim 4,14). Y el mismo Pedro, en su primera carta: *A los presbíteros,* dice, *que hay entre vosotros, les ruego yo, su compañero de presbiterado y testigo de los sufrimientos de Cristo y de la venidera gloria que ha de revelarse, que gobiernen el rebaño de Cristo y vigilen sobre él, no por fuerza, sino de buena gana, según Dios* (1 Petr 5,1-2). El texto griego dice más expresivamente *episcopeuontes,* de donde viene el nombre de *episcopos* y obispo. ¿Te parecen pocos los testimonios de tan grandes varones? Pues suene la trompeta evangélica, el hijo del trueno (Mc 3,17), a quien Jesús amaba más que a nadie, el que del pecho del Salvador bebió las corrientes de la doctrina: *El presbítero, a la señora Electa y a sus hijos, a quienes yo quiero de verdad* (2 Io 1,1). Y en la otra carta: *El presbítero, a Cayo carísimo, a quien yo quiero de verdad* (3 Io 1,1). Posteriormente, cierto, se eligió a uno solo que se pusiera al frente de los demás; pero eso fue remedio contra el cisma, para evitar que, tratando cada uno de atraer a sí mismo a la Iglesia, la escindieran. Y es así que en la misma Alejandría, desde Marcos evangelista hasta Heraclas y Dionisio, obispos, los presbíteros llamaban siempre obispo a uno de su gremio al que escogían y ponían, como quien dice, sobre el candelero. Es como el ejército que se escoge al general o emperador, o como si los diáconos escogen de entre ellos al que saben que tiene buena manderecha y lo llamen archidiácono. Porque

luxuriae aut non subditos. Oportet enim episcopum sine crimine esse quasi Dei dispensatorem. Et ad Timotheum: *Noli neglegere gratiam, quae tibi data est prophetiae per inpositionem manuum presbyterii.* Sed et Petrus in prima epistula: *Presbyteros,* inquit, *in uobis precor, conpresbyter et testis passionum Christi et futurae gloriae, quae reuelanda est, particeps, regere gregem Christi et inspicere non ex necessitate sed uoluntarie iuxta Deum.* Quod quidem Graece significantius dicitur ἐπισκοπεύοντες, unde et nomen episcopi tractum est. Parua tibi uidentur tantorum uirorum testimonia? Clangat tuba euangelica filius tonitrui, quem Iesus amauit plurimum, qui de pectore saluatoris doctrinarum fluenta potauit: *Presbyter Electae dominae et filiis eius, quos ego diligo in ueritate,* et in alia epistula: *Presbyter Gaio carissimo, quem ego diligo in ueritate.* Quod autem postea unus electus est, qui ceteris praeponeretur, in scismatis remedium factum est, ne unusquisque ad se trahens Christi ecclesiam rumperet. Nam et Alexandriae a Marco euangelista usque ad Heraclam et Dionysium episcopos presbyteri semper unum de se electum et in excelsiori gradu conlocatum episcopum nominabant, quomodo si exercitus imperatorem faciat aut diaconi eligant de se, quem industrium nouerint, et archidiaconum uocent. Quid enim facit excepta ordinatione episcopus, quod presbyter non facit? Nec altera Romanae urbis ecclesia, altera totius orbis

¿qué hace, si se exceptúa la ordenación, el obispo que no haga el presbítero? Ni hay que tener a la Iglesia de Roma como Iglesia distinta de la del orbe de la tierra. Las Galias y las Bretañas, el Africa y la Persia, el Oriente y la India y todas las bárbaras naciones, a un solo Cristo adoran, una sola regla de la verdad observan. Si se busca autoridad, mayor es el orbe que la urbe. Dondequiera estuviere el obispo, en Roma o en Gubbio, en Constantinopla o en Regio, en Alejandría o en Tanis, el mismo mérito, el mismo sacerdocio tiene. El poder de las riquezas y la humildad de la pobreza hacen más alto o más bajo al obispo; pero, por lo demás, todos son sucesores de los apóstoles.

2. Pero dirás: ¿Cómo es que en Roma el presbítero es ordenado por testimonio del diácono? ¿A qué me alegas la costumbre de una sola ciudad? ¿Por qué vindicas como ley de la Iglesia la rareza, de la que ha nacido el sobrecejo o ceño? Todo lo raro es más apetecido. Entre los indios se aprecia más el poleo que la pimienta. A los diáconos, su rareza los hace honorables; a los presbíteros, la turbamulta, despreciables. Por lo demás, en la misma Iglesia de Roma los presbíteros están sentados, mientras los diáconos siguen de pie. Claro que, según van aumentando los vicios, también he visto, en ausencia del obispo, estar el diácono sentado entre presbíteros, y, en las comidas familiares, bendecir los diáconos a los presbíteros. Sepan los que esto hacen que no hacen bien, y oigan a los apóstoles: *No está bien que, dejando el ministerio de la palabra, sirvamos nosotros a las mesas* (Act 6,2). Sepan por qué fueron constituidos los diáconos, lean los Hechos de los Apóstoles, acuérdense de su condición. Presbítero y obispo son dos nombres, de los que uno indica la edad, el otro la dignidad. De

aestimanda est. Et Galliae et Brittaniae et Africa et Persis et Oriens et India et omnes barbarae nationes unum Christum adorant, unam obseruant regulam ueritatis. Si auctoritas quaeritur, orbis maior est urbe. Vbicumque fuerit episcopus, siue Romae siue Egubii siue Constantinopoli siue Regii siue Alexandriae, siue Tanis, eiusdem meriti, eiusdem et sacerdotii. Potentia diuitiarum et paupertatis humilitas uel sublimiorem uel inferiorem episcopum facit, ceterum omnes apostolorum successores sunt.

2. Sed dices: Quomodo Romae ad testimonium diaconi presbyter ordinatur? Quid mihi profers unius urbis consuetudinem? Quid paucitatem, de qua ortum est supercilium, in leges ecclesiae uindicas? Omne, quod rarum est, plus adpetitur; puleium apud Indos pipere pretiosius est. Diaconos paucitas honorabiles, presbyteros turba contemptibiles facit. Ceterum in ecclesia etiam Romae presbyteri sedent et stant diaconi, licet paulatim increbrescentibus uitiis inter presbyteros absente episcopo sedere diaconum uiderim et in domesticis conuiuiis benedictiones presbyteris dare. Discant, qui hoc faciunt, non se recte facere et audiant apostolos: *Non est dignum, et relinquentes uerbum Dei ministremus mensis.* Sciant, quare diaconi constituti sint, legant Acta apostolorum, recordentur condicionis suae. Presbyter et episcopus, aliud aetatis, aliud dignitatis est nomen.

ahí que en las cartas a Timoteo y a Tito se habla de la ordenación del obispo y del diácono, pero nada en absoluto se dice de los presbíteros. Es que en el obispo se contiene también el presbítero. El que sube, de menor a mayor sube. Así, pues, o habrá de ordenarse el presbítero de diácono, con lo que se demostraría ser el presbítero menor que el diácono, al que pasó creciendo de menor a mayor, o, si el diácono se ordena de presbítero, sepa éste que, en ganancias, es menor que aquél; pero, en dignidad sacerdotal, mayor. Y es bien sepamos que las tradiciones apostólicas fueron tomadas del Antiguo Testamento. Así, lo que fueron Aarón y sus hijos y los levitas en el templo, eso han de vindicar para sí obispos, presbíteros y diáconos.

147 A SABINIANO DIÁCONO, EXHORTATORIA A PENITENCIA

1. Samuel lloraba en otro tiempo a Saúl, pues le pesaba al Señor que lo hubiera ungido para rey de Israel (1 Reg 15,10-11), y Pablo con llorosa voz amonestaba a los corintios, de quienes se contaba fornicación, y tal fornicación como no se daba ni entre los gentiles: *Que, cuando de nuevo vaya a vosotros, no me humille Dios entre vosotros y tenga que llorar a muchos de los que antes pecaron y no han hecho penitencia por la inmundicia que han cometido en materia de impureza y fornicación* (2 Cor 12,21). Esto hacían el profeta y el Apóstol, que no se sentían personalmente manchados de nada, por espíritu de bondad para con todos. Pues ¡cuánto más no habré de hacerlo yo, personalmente pecador, sobre ti, pecador, que no quieres levantarte después de tu caída

Vnde ad Timotheum et ad Titum de ordinatione episcopi et diaconi dicitur, de presbyteris omnino reticetur, quia in episcopo et presbyter continetur. Qui prouehitur, de minori ad maius prouehitur. Aut igitur ex presbytero ordinetur diaconus, ut presbyter minor diacono conprobetur, in quem crescit ex paruo, aut si ex diacono ordinatur presbyter, nouerit se lucris minorem, sacerdotio esse maiorem. Et ut sciamus traditiones apostolicas sumptas de ueteri testamento: quod Aaron et filii eius atque leuitae in templo fuerunt, hoc sibi episcopi et presbyteri et diaconi in ecclesia uindicent.

147 AD SABINIANVM DIACONVM COHORTATORIA DE PAENITENTIA

1. Et Samuhel quondam lugebat Saulem, quia paenituerat dominum, quod unxisset eum regem super Israhel, et Paulus Corinthios, in quibus audiebatur fornicatio et talis fornicatio, quae nec inter gentes quidem, uoce flebili commonebat dicens: *ne, cum rursus uenero, humiliet me Deus apud uos et lugeam multos ex his, qui ante peccauerunt et non egerunt paenitentiam super inmunditiam, quam gesserunt in inpudicitia et fornicatione.* Si hoc propheta et apostolus nulla ipsi labe maculati clementi in cunctos mente faciebant, quanto magis ego, ipse peccator, in te

ni alzar los ojos al cielo! Disipada la hacienda de tu padre, te recreas en las bellotas de los puercos y, subido al despeñadero de la soberbia, te arrojas cabeza abajo a lo profundo. Quieres tener a tu vientre en lugar de Dios, te ufanas en tu propia confusión, te estás engordando como pingüe víctima para tu propia muerte e imitas los vicios de aquellos cuyo castigo no temes, ignorante de que la bondad de Dios te está exhortando a penitencia. Mas, según tu dureza y corazón impenitente, *te atesoras ira para el día de la ira* (Rom 2,5). ¿O es que acaso se endurece tu corazón, como el del faraón, porque no eres súbitamente herido, sino que se difiere tu castigo? También el de aquél se difirió, pues las diez plagas no las sufrió como de un Dios irritado, sino como de padre que le avisaba; hasta que, con perversa penitencia, se echó a perseguir por los desiertos al pueblo que había despedido, y tuvo la audacia de entrar en mares que por sí solos podían enseñarle a temer a Aquel a quien los mismos elementos servían. También el faraón había dicho: *No sé nada del Señor y no quiero soltar a Israel* (Ex 5,2). Y tú lo imitas cuando dices: *La visión que éste ve tiene para días, y éste profetiza a largo plazo* (Ez 12,28). Por lo tanto, dice Adonai el Señor: *No se dilatarán más las palabras que hablo, porque voy a hablar y hacer* (ibid.). El santo David, con paso casi caído y andar fluctuante, se quejaba de los impíos y criminales, entre quienes tú no sólo tienes parte no pequeña, sino que eres su capitán, porque gozaban de la felicidad de este mundo y decían: *¿Es que lo sabe Dios y hay conocimiento en el Excelso? Mira cómo esos pecadores y poderosos del mundo han*

facere debeo peccatore, quod non uis erigi post ruinam nec oculos ad caelum leuas, sed prodacta patris substantia porcorum siliquis delectaris et superbiae praerupta conscendens praeceps laberis in profundum! Deum uentrem uis habere pro Christo; seruis libidini, gloriaris in confusione tua et quasi pinguis hostia in mortem propriam saginaris imitarisque eorum uitia, quorum tormenta non metuis, ignorans, quod bonitas Dei ad paenitentiam te hortetur. *Secundum duritiam autem tuam et cor inpaenitens thesaurizas tibi iram in die irae.* An idcirco induratur iuxta Faraonem cor tuum, quia non statim percuteris et differeris ad poenam diu? Et ille dilatus est et decem plagas non quasi ab irato Deo sed quasi a patre commonente sustinuit, donec in peruersum acta paenitentia populum, quem dimiserat, per deserta sequeretur et ingredi auderet maria, per quae uel sola doceri potuit timori habendum eum, cui etiam elementa seruirent. Dixerat et ille: *Non noui Dominum neque dimitto Israhel.* Quem tu imitans loqueris: *Visio, quam hic uidet, in dies longos est et in tempora longa iste prophetat.* Propter quod dicit Adonai dominus: *Non prolongabunt amplius omnes sermones mei, quoscumque loquor, quia loquar uerbum et faciam.* Sanctus Dauid de impiis et scelestis—quorum tu non pars modica sed princeps es—, quod saeculi felicitate fruerentur et dicerent: *Quomodo cognouit Deus et si est scientia in excelso? ecce isti peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt diuitias,* paene lapso pede

obtenido riquezas. Luego en balde—decía ahora el profeta—*he justificado mi corazón y he lavado entre los inocentes mis manos.* Y es que antes había dicho: *He tenido envidia de los que obran inicuamente, al ver la prosperidad de los pecadores. No se acuerdan para nada de la muerte ni hay golpe sólido en su azote. No saben lo que son trabajos de los hombres ni serán con los hombres azotados. Por eso de ellos se apodera la soberbia, se ciñen de su propia impiedad e iniquidad. La iniquidad destilará de ellos como grasa, pasaron al efecto de su corazón. Pensaron y hablaron mal, hablaron iniquidad contra el Excelso. Pusieron en el cielo su boca, y la lengua de ellos barrió la tierra* (Ps 72,3ss).

2. ¿No te parece que todo este salmo está compuesto para ti? Estás rollizo de cuerpo y eres nuevo apóstol del anticristo. Cuando te calan en una ciudad y te pasas a otra, no necesitas gastar nada, no eres herido de fuerte golpe y no mereces ser castigado con los hombres que no son, como tú, bestias sin razón. Por eso te has hinchado de soberbia y te has hecho de la lujuria tu vestido y, vomitando, como de pingüe grasa y de no sé qué reaño, mortíferas palabras, no miras que tienes que morir ni sientes, después de saciar tu pasión deshonesta, remordimiento alguno. Has pasado al afecto de tu corazón y, por que no parezca que eres solo en errar, finges cosas nefandas de los siervos de Dios, sin darte cuenta que hablas a lo alto y pones tu boca en el cielo. Y no es de maravillar que tú blasfemes de cualesquiera siervos del Señor, cuando los que fueron tus padres llamaron Belcebú al padre de familias. *No es el discípulo más que el maestro, ni el criado más que el amo* (Mt 10,24). Si aquéllos tal pararon al madero

et fluctuanti uestigio causabatur dicens: *Ergo sine causa iustificaui cor meum et laui inter innocentes manus meas.* Praemiserat enim: *Quia aemulatus sum super iniqua agentes pacem peccatorum uidens, quia non est respectus in morte eorum et solida plaga in flagello eorum. In laboribus hominum non sunt et cum hominibus non flagellabuntur. Propterea tenuit eos superbia, circumdati sunt iniquitate et impietate sua. Egredietur sicut ex adipe iniquitas eorum, transierunt in adfectum cordis. Cogitauerunt et locuti sunt mala, iniquitatem in excelsum locuti sunt. Posuerunt in caelum os suum et lingua eorum pertransiuit super terram.*

2. Nonne tibi uidetur de te omnis psalmus esse conpositus? Vegeto quippe es corpore et nouus antichristi apostolus, cum in una notus fueris ciuitate et transgredieris ad aliam, non indiges sumptibus, non plaga forti percuteris et cum hominibus, qui non sunt ut tu inrationabilia iumenta, corripi non mereris. Propterea elatus es in superbiam et uestimentum tuum est facta luxuria et quasi aruina pingui et quodam adipe eructans uerba mortifera non te respicis esse moriturum nec umquam post expletam libidinem paenitentia remorderis. Transisti in affectum cordis et, ne tibi solum uidearis errare, simulas nefanda de seruis Dei nesciens, quod iniquitatem in altum loquaris et ponas in caelum os tuum. Nec mirum, si a te qualescumque serui Domini blasphementur, cum patrem familias Beelzebul uocauerint patres tui. *Non est discipulus super*

verde, ¿qué harás tú en mí, leño seco? (Lc 23,31). Algo semejante te dice en Malaquías el pueblo de los creyentes, escandalizado de tu panda: *Vano es el que sirve a Dios. ¿De qué nos aprovecha haber guardado sus mandamientos y haber ido suplicantes ante el acatamiento del Señor omnipotente? Y ahí están tan felices los soberbios. Prosperan todos los que obran la iniquidad. Se han opuesto a Dios y, no obstante, se salvan* (Mal 3,14-15). A éstos amenaza luego el Señor con el día del juicio y muy de antemano anuncia la diferencia que habrá entre el justo y el injusto: *Convertíos y veréis la diferencia que va entre el justo y el injusto, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve* (Mal 3,18).

3. Todo esto acaso te parezca ridículo y, como quien se recrea en las comedias y poetas líricos y en los mimos de Léntulo—si bien no concederé fácilmente que ni aun eso entiendas por lo romo de tu corazón—, despreciarás las palabras de los profetas. Pero Amós te responderá: *A las tres o a las cuatro impiedades, ¿no lo rechazaré?, dice el Señor* (Am 1,3). Y es así que Damasco, Gaza, Tiro, los idumeos, amonitas y moabitas y aun el mismo Judá e Israel habían despreciado el vaticinio, a ellos destinado, de que hicieran penitencia; de ahí que ahora el Señor alegue las causas justísimas de la ira que va a descargar sobre ellos, diciendo: *A las tres o cuatro impiedades, ¿no lo rechazaré?* Crimen es, dice, pensar mal: he pasado por ello. Más criminal querer llevar a cabo lo pensado, y también sobre esto, por mi misericordia, he hecho la vista gorda. ¿Acaso había que consumar de hecho el pecado y pisotear soberbiamente mi bondad? Y, sin embargo, aun

magistrum nec seruus super dominum. Si illi in uiridi ligno tanta fecerunt, tu in me, ligno arido, quid facturus es? Tale quid et in Malachia plebs scandalizata credentium de choro tuo loquitur: *Dixerunt: uanus est, qui seruit Deo. Et quid plus? quia custodiuimus mandata eius et quoniam iuimus supplicantes ante faciem Domini omnipotentis. Et nunc nos beatos dicimus alienos. Reaedificantur omnes, qui faciunt iniqua. Aduersati sunt Deo et salui facti sunt.* Quibus postea diem iudicii Dominus comminans et, quid inter iustum et iniustum futurum sit, multo ante praenuntians ait: *Et conuertimini et uidebitis quid sit inter iustum et iniustum et inter seruientem Deo et non seruientem.*

3. Haec tibi ridicula forte uideantur, et qui comoediis et lyricis scriptoribus et mimis Lentuli delectaris—quamquam ne ista quidem tibi prae nimia cordis hebitudine intellegenda concesserim—prophetarum uerba contemnas; sed respondebit tibi Amos: *In tribus et in quattuor impietatibus nonne auersabor eum? dicit Dominus.* Quoniam enim Damascus, Gaza, Tyrus, Idumaei, Ammanitae et Moabitae, Iuda quoque et Israhel saepe ad se Dei uaticinio destinato, ut facerent aliquando paenitentiam, audire contempserunt, irae suae, quam inlaturus est, Dominus causas iustissimas paefert dicens: *In tribus et in quattuor impietatibus nonne auersabor eos?* Sceleratum est, inquit, mala cogitare: concessi. Nequius excogitata uelle perficere: et hoc pro mea misericordia benignus indulsi. Numquid et opere peccatum implendum fuit et mea superbe

después de consumado, pues prefiero la penitencia del pecador a su muerte—no son, efectivamente, los sanos quienes tienen necesidad del médico, sino los enfermos (Ez 33,11; Mt 9,12)—, todavía tiendo la mano al que yace en tierra y, bañado en su sangre, lo exhorto a que se lave en sus propias lágrimas. Mas, si no quiere hacer penitencia ni, roto el navío, asirse a la tabla en que pudiera salvarse, me veo forzado a decir: *A las tres y a las cuatro impiedades, ¿no lo rechazaré?, dice el Señor,* que estima el rechazamiento como un castigo, dejando al pecador a su talante. Así se explica que hace pagar los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación. No quiere castigar en el acto a los que pecan, sino que disimula en los primeros y condena en los últimos. En otro caso, si Dios vengara al instante todo crimen, las iglesias no tendrían a muchos de sus santos, y, desde luego, no a Pablo. El profeta Ezequiel, a quien poco ha hemos citado, refiriendo la palabra de Dios que le fue dirigida, dice: *Abre tu boca y come lo que yo te diere. Y vi,* dice, *una mano que se tendía a mí, y en la mano el rollo de un libro. Y lo desenvolvió delante de mí y vi que estaba escrito por delante y por detrás, y lo escrito eran lamentos, elegías y guayes* (Ez 2,8-9). La primera Escritura te toca a ti, con tal de que quieras hacer penitencia después del pecado; la segunda, a los santos, que son invitados a cantar a Dios—pues *no suena bien la alabanza en la boca del pecador* (Eccli 15,9)—, y la tercera, a los de tu ralea, que, desesperados, se entregan a la inmundicia y fornicación, al vientre y a lo que está bajo el vientre, y piensan que todo concluye con la muerte y que nada hay después de ella, y se dicen: *Si se desencadena la*

calcanda clementia? Tamen et post factum, quia malo paenitentiam peccatoris quam mortem—*non enim sani habent opus medicos, sed male habentes*—, iacenti manum porrigo et conspersum in sanguine suo, ut propriis fletibus lauetur, exhortor. Quodsi nec paenitentiam uult agere et fracto nauigio tabulam, per quam saluari poterat, non retentat, cogor dicere: *Super tribus et quattuor impietatibus nonne auersabor eum? dicit Dominus,* auersionem aestimans esse pro poena, dum suae peccator relinquitur uoluntati. Inde est, quod peccata patrum in tertiam et quartam generationem restituit, dum non uult statim punire peccantes, sed ignoscens primis extrema condemnat; alioquin, si protinus scelerum ultor existeret, et multos alios et certe Paulum apostolum ecclesiae non haberent. Hiezechiel propheta, cuius supra fecimus mentionem, Dei uerbum ad se factum referens ait: *Aperi os tuum et manduca, quae ego dabo tibi. Et uidi,* inquit, *et ecce manus extenta ad me; et in ipsa uolumen libri. Et reuoluit illud in conspectu meo et in eo scriptum erat a facie et retrorsum lamentum et carmen et uae.* Prima scriptura ad te pertinet, si tamen uolueris agere paenitentiam post delictum, secunda ad sanctos, qui ad Dei canticum prouocantur—*non est enim pulchra laudatio in ore peccatoris*—, tertia ad tui similes, qui desperantes semet ipsos tradiderunt inmunditiae et fornicationi et uentri et his, quae infra uentrem sunt, qui putant

tormenta, no descargará sobre nosotros (Is 28,15). El libro que se come el profeta es toda la serie de las Escrituras, en que se llora con el penitente, se canta con el justo y se maldice al que se desespera. Nada repugna tanto a Dios como un corazón impenitente. Es el solo pecado que no puede alcanzar perdón. Y es así que se perdona a quien, después del pecado, deja de pecar, y el que ruega conmueve al juez; el empedernido, por lo contrario, provoca a iracundia al que lo juzga. De ahí es, repito, que la desesperación es el único pecado que no admite medicina. Ahora, pues, por que veas cómo el Señor está diariamente llamando a penitencia a los pecadores, los cuales, si se empedernecen y obstinan, de clemente y bueno lo hacen severo y duro, oye las palabras del profeta Isaías, que dice: *El Señor Sabaot,* dice, *llamó aquel día a llorar y gemir, a raeros la cabeza y ceñiros de saco; pero ellos se divirtieron y regocijaron matando novillos y sacrificando ovejas, comiendo carnes y bebiendo vino, pues decían: Comamos y bebamos, pues mañana moriremos* (Is 22,12-13). Después de estas voces, después de esta osadía de mente perdida, la Escritura termina diciendo: *Y eso fue revelado a los oídos del Señor Sabaot: No se os perdonará este pecado hasta que muráis* (Is 22,14). Y es así que, si mueren al pecado, se les perdonará el pecado, que no se les perdonará mientras vivieren en él.

4. Yo te ruego que mires por tu alma. Cree en el venidero juicio de Dios. Recuerda al obispo que te ordenó de diácono. Ni es de maravillar que un hombre, aunque santo, se pudiera enga-

omnia morte finiri et nihil esse post mortem et dicunt: *Tempestas si transierit, non ueniet super nos.* Liber ille, quem propheta deuorat, omnis series scripturarum est, in quibus et paenitens plangitur et iustus canitur et maledicitur desperanti. Nihil ita repugnat Deo quam cor inpaenitens; solum crimen est, quod ueniam consequi non potest. Si enim ignoscitur post peccatum, qui peccare desistit, et ille flectit iudicem, qui rogat, inpaenitens autem omnis ad iracundiam prouocat iudicantem, solum desperationis crimen est, quod mederi nequeat. Porro, ut scias Dominum cotidie peccatores ad paenitentiam prouocare, qui si rigidi perstiterint, de clemente eum seuerum et trucem faciunt, audi Esaiae uerba dicentis: *Et uocauit,* inquit, *Dominus Sabaoth in die illa fletum et planctum et decaluationem et accinctionem ciliciorum, ipsi uero fecerunt laetitiam et exultationem mactantes uitulos et immolantes oues, ut comederent carnes et biberent uinum dicentes: Manducemus et bibamus; cras enim moriemur.* Post quas uoces et perditae mentis audaciam scriptura commemorat loquens: *Et reuelata sunt haec in auribus Domini Sabaoth: Non dimittetur uobis peccatum hoc, donec moriamini.* Si enim peccato mortui fuerint, tunc eis dimittetur peccatum, quod, quamdiu in peccato uixerint, non dimittetur.

4. Parce, quaeso, animae tuae. Crede Dei futurum esse iudicium, recordare, a quali episcopo diaconus ordinatus sis. Nec mirum quamuis sanctum hominem tamen in homine eligendo potuisse falli, cum et Deus

ñar en la elección de otro hombre. Dios se arrepiente de haber mandado ungir por rey a Saúl; de entre los doce apóstoles salió un traidor; de los hombres de tu propio orden se cuenta haber sido antaño Nicolao, de Antioquía, autor de todas las inmundicias y de la herejía de los ofitas. No te voy ahora a repetir que se cuenta de ti haber violado a varias vírgenes; que nobles matrimonios, por ti violados, han sido pasados por pública espada; que has corrido, impuro y rufián, por los lupanares. Grave es todo esto por su propio peso; pero resulta leve en comparación con lo que voy a añadir. Dime, ¿qué aberración será crimen, cuando el estupro y adulterio es cosa menuda? ¡Oh tú el más infortunado de los mortales! ¿Conque tienes cara para entrar en aquella cueva en que nació el Hijo de Dios, en que *la verdad brotó de la tierra y la tierra dio su fruto* (Ps 84,12-13); para entrar con el fin de urdir un estupro? ¿No temes que desde el pesebre dé vagidos el Niño, te vea la Virgen Madre, te esté mirando la Madre del Señor? Los ángeles gritan, los pastores corren, la estrella rutila desde lo alto, los magos vienen a adorar, se espanta Herodes, Jerusalén se alborota, ¿y tú te cuelas al aposento de una virgen para engañar a una virgen? Me espanto, ¡oh miserable!, y me horrorizo en cuerpo y alma cuando intento ponerte ante los ojos tu propia obra. Toda la iglesia resonaba con el nombre de Cristo durante las vigilias de la noche y, en medio de la diversidad de naciones y lenguas, un solo espíritu se concertaba en alabanza de Dios; y tú, entre lo que un día fueron puertas del pesebre del Señor y ahora lo son de su altar, metías cartas amatorias, para que luego aquella miserable, como quien va a adorar doblada la rodilla, las encon-

paeniteat, quod Saul in regem unxerit et de duodecim apostolis Iudas proditor sit repertus et de quondam ordinis tui hominibus Nicolaus Antiochenus inmunditiarum omnium et Ophitarum hereseos auctor extitisse referatur. Non tibi illa nunc replico, quod plures uirgines uiolasse narreris, quod a te nobilium uiolata matrimonia publico caesa sint gladio, quod per lupanaria inpurus et helluo cucurristi. Magna quidem ista sunt pondere suo, sed fiunt eorum, quae inlaturus sum, conparatione leuiora. Rogo, quantum crimen est, ubi stuprum et adulterium parum est? Infelicissime mortalium, tu speluncam illam, in qua Dei filius natus est *et ueritas de terra orta est et terra dedit fructum suum,* de stupro condicturus ingrederis? Non times, ne de praesepe infans uagiat, ne puerpera uirgo te uideat, ne mater Domini contempletur? Angeli clamant, pastores currunt, stella desuper rutilat, magi adorant, Herodes terretur, Hierosolyma conturbantur et tu cubiculum uirginis uirginem decepturus inrepis? Paueo, miser, et tam mente quam corpore perhorresco ponere tibi uolens ante oculos tuos opus tuum. Tota ecclesia nocturnis uigiliis Christum Dominum personabat et in diuersarum gentium linguis unus in laudem Dei spiritus concinebat; tu inter ostia quondam praesepis Domini, nunc altaris amatorias epistulas fulciebas, quas postea illa miserabilis quasi flexo adora-

trara y leyera. Luego te metías en el coro de los salmodiantes y hablabas con impúdicos guiños.

5. ¡Qué horror! No puedo proseguir. Los sollozos prorrumpen antes que las palabras y, a par de indignación y de dolor, el aliento queda cortado en su paso por la garganta. ¿Dónde está aquel mar de la elocuencia tuliana? ¿Dónde el torrente impetuoso de Demóstenes? Ahora, ahora fuerais los dos, sin género de duda, mudos y se trabara vuestra lengua. Se ha dado un caso que ninguna elocuencia pudiera explicar. Se ha hallado un crimen que ni un mimo pudiera fingir, ni un bufón representar, ni atelano alguno declamar. Es costumbre en los monasterios de Egipto y Siria que tanto la virgen como la viuda que se consagran a Dios y, renunciando al siglo, ponen debajo de sus pies todos los deleites del siglo, ofrezcan a las madres de los monasterios su cabellera para ser cortada, si bien luego no van, contra la voluntad del Apóstol (1 Cor 11,5ss), con la cabeza descubierta, sino atada a par y velada. Y esto nadie lo sabe, fuera de los que cortan el pelo y las cortadas. Si no es que lo que todas hacen lo saben casi todas. Ahora bien, por doble causa se ha hecho ya esta costumbre naturaleza: o porque no hay lavatorios, o porque no conocen el aceite ni para la cabeza ni para la boca. Con ello evitan verse abrumadas por los animalejos que suelen criarse entre el cabello descuidado y la suciedad acumulada.

6. Veamos, pues, ¡oh varón excelente!, qué hiciste tú en esta situación. Y fue que, como una especie de rehenes del futuro matrimonio, tomaste los cabellos en aquella cueva venerable, te lle-

tura genu inueniret et legeret; stabas deinceps in choro psallentium et inpudicis nutibus loquebaris.

5. Pro nefas, non possum ultra progredi. Singultus prorumpunt ante quam uerba et indignatione pariter ac dolore in ipso meatu faucium spiritus coartatur. Vbi mare illud eloquentiae Tullianae? Vbi torrens fluuius Demosthenis? Nunc, nunc profecto muti essetis ambo et uestra lingua torpesceret. Inuenta est res, quam nulla eloquentia explicare queat. Repertum est facinus, quod nec mimus fingere nec scurra ludere nec Atellanus possit effari. Moris est in Aegypti et Syriae monasteriis, ut tam uirgo quam uidua, quae Deo se uouerint et saeculo renuntiantes omnes delicias saeculi conculcarint, crinem monasteriorum matribus offerant desecandum non intecto postea contra apostoli uoluntatem incessurae capite sed ligato pariter ac uelato. Nec hoc quisquam praeter tondentes nouit et tonsas, nisi quod, quia ab omnibus fit, paene scitur ab omnibus. Hoc autem duplicem ob causam de consuetudine uersum est in naturam, uel quia lauacra non adeunt uel quia oleum nec capite nec ore norunt, ne paruis animalibus, quae inter incultum crinem gigni solent, et concretis sordibus obruantur.

6. Videamus igitur, tu, uir bone, inter quid feceris. Futuro matrimonio in spelunca illa uenerabili quasi quosdam obsides accipis capillos, sudariola infelicis et cingulum, dotale pignus, reportas, iuras ei te nullam

vaste los pañuelos y ceñidor de la infeliz—buena prenda dotal— y le juraste que a ninguna amarías como a ella. Luego corriste al lugar de los pastores y, entre la armonía de los ángeles que resonaba de lo alto, lo confirmas con las mismas palabras. No añado que te lanzaras a los besos y la abrazaras. Todo puede realmente creerse de ti; pero la santidad del pesebre y del campo no me permiten creer que cayeras sino con la voluntad y el corazón. ¡Miserable! ¿No es así que, cuando empezaste a estar con la virgen en la cueva, se te nublaron los ojos, se te trabó la lengua, se te cayeron los brazos, te tembló el pecho y se te tambalearon los pies? Después de haberse consagrado en la basílica del apóstol Pedro con el velo de Cristo, después de prometer otra vez, en las festividades de la Cruz, de la Resurrección y de la Ascensión del Señor, que viviría en el monasterio, ¿te atreves a tomar una cabellera que ha de dormir por las noches contigo, una cabellera que la virgen se cortó para Cristo? Luego, desde la tarde a la madrugada, estás sentado junto a su ventana y, ya que la altura no os permitía estar cerca uno de otro, por una cuerda tomas o envías lo que quieres. Mira cuánta fue la diligencia de la señora para que jamás vieras a la virgen sino en la iglesia y que, aun teniendo los dos ganas de ello, no os pudierais hablar sino de noche por la ventana. Como luego me enteré, salía el sol a despecho tuyo. Exangüe, marchito y paliducho, para alejar de ti toda sospecha, aún solías cantar, como si fueras diácono, el evangelio de Cristo. Nosotros atribuíamos la palidez al ayuno, y nos maravillaba ver exangüe tu cara, contra tu regla y costumbre, como si estuviera consumida por las vigilias. Ya tenías pre-

similiter amaturum. Deinde curris ad pastorum locum et angelorum desuper strepitu concinente in eadem uerba testaris. Nihil dico amplius, quod in oscula rueris, quod amplexus sis. Totum quidem de te credi potest, sed ueneratio praesepis et campi non me sinunt plus credere quam te uoluntate tantum et animo corruisse. Miser! nonne, quando in spelunca cum uirgine stare coepisti, caligauerunt oculi, lingua torpuit, conciderunt brachia, pectus intremuit, nutauit incessus? Post apostoli Petri basilicam, in qua Christi flammeo consecrata est, post crucis et resurrectionis et ascensionis dominicae sacramenta, in quibus rursum in monasterio se uicturam spoponderat, audes crinem accipere tecum noctibus dormiturum, quem Christo messuerat in spelunca? Deinde a uesperi usque mane fenestrae illius adsides et, quia propter altitudinem haerere uobis comminus non licebat, per funiculum uel accipis aliquid uel remittis. Vide, quanta diligentia dominae fuerit, ut numquam uirginem nisi in ecclesia uideris et, cum talem uterque uestrum habuerit uoluntatem, nisi per fenestram nocte facultas uobis non fuerit conloquendi. Oriebatur tibi, ut postea didici, sol inuito, exsanguis, marcidulus et pallidus, ut suspicione omni careres, euangelium Christi quasi diaconus lectitabas. Nos pallorem ieiunii putabamus et exsangue os contra institutum ac morem tuum quasi confectum uigiliis mirabamur. Iam tibi et scalae, per quas deponeres miseram,

paradas las escalas por donde ibas a bajar a la desgraciada, ya tenías dispuesto el viaje, señalada la nave, fijado el día, perpetrada en tu corazón la fuga, cuando el ángel, portero que es del aposento de María, custodio de la cuna del Señor y ayo de Cristo niño, ante cuyos ojos cometías tanto pecado, ese mismo te descubrió.

7. ¡Oh tristes ojos míos! ¡Oh día aquel digno de mil maldiciones en que, con alma consternada, leí tus cartas, que aún retengo! ¡Qué de torpezas en ellas! ¡Qué caricias! ¡Qué júbilo del pactado estupro! ¡Que un diácono pudiera, no diré decir, mas ni aun saber esas cosas! ¿Dónde, infeliz, aprendiste tales cosas, tú que te jactabas de haberte criado en la iglesia? ¡Claro que en las mismas juras no haber sido nunca casto, ni diácono tampoco! Si intentaras negarlo, tu misma mano te redargüirá, los rasgos mismos de tu letra lo proclamarán. Goza entre tanto de una ventaja de tu infamia: no puedo insertarte lo mismo que escribiste.

8. Yaces, pues, postrado a mis pies; suplicas—para usar de tus palabras—«una hemina de sangre» (cf. SEN., *De tranquillitate an.* 14,3) y—¡oh miserable de ti!—, despreciando el juicio de Dios, sólo temes mi vindicta. Te perdoné, lo confieso. ¿Qué otra cosa pudiera hacerte como cristiano? Te exhorté a que hicieras penitencia y te revolcaras en cilicio y ceniza, que te marcharas al desierto, que vivieras en el monasterio, que, con lágrimas continuas, impetraras la misericordia de Dios. Mas tú, ¡oh sostén de buena esperanza!, inflamado por los aguijones de la serpiente, te convertiste para mí en arco falaz y disparas contra mí las saetas

parabantur, iam iter dispositum, decreta nauigia, condicta dies, fuga animo perpetrata—et ecce angelus, ille cubiculi Mariae ianitor, cunarum Domini custos et infantis Christi gerulus, coram quo tanta faciebas ipse te prodidit.

7. O funestos oculos meos! O diem illam omni maledictione dignissimam, in qua epistulas tuas, quas huc usque retinemus, consternata mente legi! Quae ibi turpitudines! Quae blanditiae! Quanta de condicto stupro exultatio! Occine diaconum non dicam loqui sed scire potuisse! Vbi, miser, ista didicisti, qui in ecclesia te nutritum esse iactabas! Nisi quod in isdem epistulis iuras te numquam pudicum, numquam fuisse diaconum. Si negare uolueris, manus tua te redarguet, ipsi apices proclamabunt. Habeto interim lucrum sceleris: non possum tibi ingerere, quae scripsisti.

8. Iaces itaque aduolutus genibus meis: «heminam», ut tuis uerbis utar, «sanguinis» deprecaris et—o te miserum—neglecto uidicio Dei me tantum quasi iudicem times. Ignoui, fateor; quid enim tibi aliud possem facere Christianus? Hortatus sum, ut ageres paenitentiam et in cilicio et cinere uolutareris, ut solitudinem peteres, ut uiueres in monasterio, ut Dei misericordiam iugibus lacrimis inpetrares. At tu, bonae spei columen, excetrae stimulis inflammatus factus es mihi in arcum peruersum et contra me conuiciorum sagittas iacis. Inimicus tibi factus sum uera dicens. Non

de tus insultos. Me he hecho enemigo tuyo por decirte la verdad. No me duelen tus maldiciones—¿quién no sabe que tu boca sólo alaba lo infame?—. Lo que lloro es que tú no te llores a ti mismo, que no te des cuenta de que estás muerto; que, como un gladiador preparado para Libitina, te adornas para tu propio entierro. Te vistes de lino, cargas de anillos tus dedos, desgastas con polvos los dientes, amontonas en la rubicunda calavera tus ralos cabellos; la cerviz taurina, hinchada de capas de grasa, aun quebrantada, no se inclina. Sobre todo eso, hueles a perfumes, vas de baño en baño y batallas contra los renacientes pelos, te paseas por el foro y las plazas como amante fúlgido y pulido. *Te ha salido una cara de ramera, y no sabes lo que es vergüenza* (Ier 3,3). Conviértete, infortunado, al Señor, para que el Señor se convierta a ti; arrepiéntete, para que también El se arrepienta de todos los males con que te ha amenazado.

9. ¿A qué fin, descuidando tu propia llaga, te esfuerzas en infamar a los demás? ¿Por qué, como un frenético, me deshaces a bocados a mí, que miro bien y diligentemente por ti? ¡Yo soy un infame por mis vicios, como por ahí haces correr! Muy bien. Pues haz por lo menos conmigo penitencia. Soy un criminal, como tú me acusas. Pues imita las lágrimas del criminal. ¿Es que mis pecados son virtudes tuyas? Es que tienes por consuelo de tus males tener muchos semejantes a ti? Corran un poco de tus ojos las lágrimas entre la seda y el lino con que apareces fúlgido y hermoso ante ti mismo. Date cuenta de que estás desnudo, roto, sucio y mendigo. No hay penitencia tardía. Aun cuando bajares de Jerusalén y estés tendido, no digo en el camino, y llagado por

doleo de maledictis—quis enim nesciat nihil nisi flagitiosum tuo ore laudari?—hoc plango, quod te ipse non plangis, quod non sentis esse te mortuum, quod quasi gladiator paratus Libitinae in proprium funus ornaris. Amiciris linteis, digitos anulis oneras, dentes puluere teris; raros in rubenti caluaria digeris capillos, taurina ceruix toris adipeis intumescens nec, quia fracta est, inclinatur. Super haec unguentis flagras, mutas balneas et contra renascentes pilos pugnas; per forum ac plateas nitidus et politus amator incendis. *Facies meretricis facta est tibi, nescis erubescere.* Conuertere, miser, ad Dominum, ut ad te Dominus conuertatur; age paenitentiam, ut et ille agat paenitentiam super omnibus, quae locutus est, malis, ut faceret tibi.

9. Quid neglecto uulnere proprio alios niteris infamare? Quid me bene tibi et sedule consulentem quasi freneticus morsu laceras? Esto, ego flagitiosus sum, ut uulgo iactitas: saltem mecum age paenitentiam; criminosus, ut insimulas: imitare lacrimas criminosi. Num mea peccata uirtutes tuae sunt? An malorum tuorum putas solacium, si multos tui similes habeas? Fluant paululum de oculis lacrimae inter sericum et linteamina, quibus tibi uideris fulgidus et farmonsus; intellege te nudum, conscissum, sordidum, mendicantem. Numquam est sera paenitentia. Quamuis de Hierosolymis descenderis et non in itinere uulneratus—unde

los salteadores, de donde el buen samaritano te lleve sobre su bestia a curarte a la posada, sino muerto en el sepulcro; sin embargo, a Lázaro, que ya hedía, lo resucitó el Señor. Imita por lo menos a aquellos ciegos por los que el Señor, dejando su casa y heredad, vino a Jericó, y apareció la luz para los que estaban sentados en las tinieblas y sombras de la muerte. Ellos, que supieron pasaba el Señor, comenzaron a gritar: *Hijo de David, ten compasión de nosotros* (Mt 20,30). También tú podrás ver si así gritas; si, llamado por el Señor, arrojas tus sucias vestiduras. *Cuando te conviertas y gimas, te salvarás, y entonces te darás cuenta dónde has estado* (Is 30,15). Basta que El toque tus cicatrices, que ponga su mano sobre el rastro de los que fueron tus ojos. Aun cuando así hayas nacido desde el vientre de tu madre, aun cuando ésta te hubiere concebido en pecado, El te lavará y quedarás más blanco que la nieve (Ps 50,7ss). ¿A qué fin andas encorvado y pegado a la tierra y te hundes todo en el cieno? Aquella pobre mujer a la que por espacio de dieciocho años había atado Satanás, una vez curada por el Salvador, pudo enderezarse y mirar al cielo (Lc 13,11ss). Lo que se dijo a Caín, piensa que fue dicho para ti: *¿Has pecado? Estate quieto* (Gen 4,7). ¿A qué fin te vas más lejos de la faz del Señor y habitas en tierra de Naid? ¿A qué estás fluctuando todo en el mar y no fijas tus pies en la peña? (Ps 39,3). Está sobre aviso, no sea que también a ti te traspase Fineés con su puñal a par de esa tu moabita. ¿A qué fin, después que has mancillado, hermano y consanguíneo, a la virgen Tamar, hecho un Absalón, deseas matar al que llora de que te rebeles y mueras? Contra ti clama la sangre de Nabot y la

et Samaritanus inpositum iumento curandumque ad stabulum referat—, sed mortuus iaceas in sepulchro, tamen et faetentem Dominus suscitauit. Imitare saltem caecos illos, propter quos saluator dimittens domum suam et hereditatem suam Hiericum uenit sedentibusque in tenebris et in umbra mortis lux orta est. Qui, postquam praeterire Dominum cognouissent, coeperunt clamare dicentes: *Fili Dauid, miserere nostri.* Poteris et tu uidere, si sic clames, si accitus ab eo sordida uestimenta proicias. *Cum conuersus ingemueris, saluus eris et tunc scies, ubi fueris.* Tangat modo cicatrices tuas, pertractet luminum quondam tuorum uestigia. Licet ab utero sic genitus sis et in delictis conceperit te mater tua, asperget te hyssopo et mundaberis, lauabit te et super niuem dealbaberis. Quid incuruus terrae haeres et totus in caeno es? Illa, quam decem et octo annis satanas uinxerat, postquam a saluatore curata est, caelum erecta suspexit. Quod ad Cain dictum est, tibi dictum puta: *Peccasti? quiesce.* Quid longius recedis a facie Dei et habitas in terra Naid? Quid totus in salo fluctuas nec statuis super petram pedes tuos? Caue, ne et te Phinees cum Madianitide fornicantem siromaste configat. Quid, postquam Thamar uirginem frater et consanguineus polluisti, uersus in Abessalom occidere cupis eum, qui te et rebellantem plangit et mortuum? Clamat contra te sanguis Nabuthae et uinea Hiezrahel, hoc est «seminis Dei», quam in hortum uolupta-

viña de Jezrael, es decir, «de la semilla de Dios»—la viña que tú has convertido en huerto de placeres y hortalizas de lascivia—. Y piden que se haga en ti merecida venganza. También a ti te es enviado Elías que te anuncie tormentos y ruina. Encórvate y vístete por un tiempo de saco; también de ti podrá decir Dios: *¿Has visto cómo Acab se ha humillado ante mi acatamiento? Pues no voy a traer el mal en sus días* (3 Reg 21,29).

10. Mas acaso te lisonjeas haber sido ordenado diácono por tal obispo. Ya arriba he dicho que ni el padre es castigado por el hijo ni el hijo por el padre. El alma que pecare, ésa morirá. Samuel tuvo hijos que se apartaron del temor de Dios y echaron tras la avaricia y la iniquidad; y Helí fue sacerdote santo, pero tuvo hijos que, como leemos en el texto hebreo, fornicaban con mujeres en el tabernáculo de Dios y, a semejanza tuya, vindicaban impudentemente para sí el ministerio de Dios. Por eso fue derribado también el lugar del tabernáculo y, por los vicios de los sacerdotes, fue destruido el santuario de Dios. Si bien el mismo Helí, por haber sido demasiado blando con sus hijos, ofendió a Dios, y tan lejos está que puedas librarte por la justicia de tu obispo, que más bien es de temer que, por causa tuya, caiga de su asiento y muera al darse por detrás golpe incurable (1 Reg 4, 18). Si el levita Oza, por querer sostener el arca que iba a caerse y él debía llevar, fue herido por Dios, ¿qué piensas ha de ser de ti, que has intentado derribar el arca de Dios? Cuanto mejor es el obispo que te ordenó, tanto eres tú más detestable, por haber engañado a tal hombre. Solemos ser nosotros mismos los últimos en saber los males de nuestra casa, y, cuando los vecinos hacen

tum et lasciuiae holera conuertisti; dignam de te ultionem reposcunt. Mittitur tibi Helias tormenta et interitum nuntians: incuruare et sacco uestire paulisper; poterit et de te Deus dicere: *Vidisti, quia reueritus est Achab a facie mea? Non superducam malitiam in diebus eius.*

10. Sed forte blandiris tibi, quod a tali episcopo diaconus ordinatus es. Iam et supra dixi nec patrem pro filio nec filium pro parente puniri. *Anima* enim, *quae peccauerit, ipsa morietur.* Et Samuhel habuit filios, qui recesserunt a timore Dei et abierunt post auaritiam et iniquitatem, et Heli sacerdos sanctus fuit, sed habuit filios, qui, ut in Hebraeorum uolumine legimus, fornicabantur cum mulieribus in tabernaculo Dei et in similitudinem tui inpudenter sibi Dei ministerium uindicabant. Vnde et locus tabernaculi ipse subuersus est et propter uitia sacerdotum Dei sanctuarium destitutum. Quamquam et ipse Heli, dum est nimium lenis in filios, offendit Deum; tantumque abest te episcopi tui iustitia liberari, ut timendum sit, ne propter te de solio suo corruens ὀπισθοτόνῳ pereat insanabili. Si Ozas leuites arcam Domini, quam portare ipse debuerat, quasi ruentem sustentare uoluit et percussus est, quid de te futurum putas, qui stantem arcam Domini praecipitare conatus es? Quanto episcopus, qui te ordinauit, probabilis est, tanto tu amplius detestandus, qui talem hominem fefellisti. Solemus mala domus nostrae scire nouis-

canción de los vicios de cónyuge e hijos, nosotros estamos sin enterarnos. A ti te conocía toda Italia. Todo el mundo gemía de verte ante el altar de Cristo. Que no eras tú tan astuto que ocultaras prudentemente tus vicios. Así te abrasabas; así, rijoso y lascivo, el placer te arrastraba de acá para allá y celebrabas, al satisfacer tus torpes deseos, una especie de triunfo y victoria de los vicios.

11. Finalmente, entre las espadas de un bárbaro y de un bárbaro marido y la vigilancia de un marido poderoso, te arrebató la llama de la impureza. No tuviste empacho de cometer un adulterio en casa, en que el marido, ofendido, podía vengarse sin necesidad de juez. Eres conducido a los huertecillos, arrastrado a los arrabales, y procedes con tanta insania que, en ausencia del marido, crees tener una esposa y no una adúltera. Luego, por no sé qué conductos, logras escapar mientras ella era apresada, entras a escondidas en Roma, te metes entre los bandidos samnitas y, a la primera noticia de que el marido bajaba hacia ti, como nuevo Aníbal, de los Alpes, te crees seguro en una nave. Tanta fue la celeridad de la fuga, que tuviste la tormenta por más segura que la tierra. Llegaste, como pudiste, a Siria; de allí manifiestas tu voluntad de ir a Jerusalén y haces promesa de servir al Señor. ¿Quién no había de recibir al que se presentaba como monje, sobre todo si, ignorante de sus tragedias, leía uno las cartas comendaticias de tu obispo para los otros obispos? Pero tú, infortunado, te transfigurabas en ángel de la luz y, ministro de Satanás, te fingías ministro de justicia. Bajo piel de oveja se escondía un lobo, y, después del adulterio con una mujer, deseabas ser adúltero de Cristo.

simi ac liberorum et coniugum uitia uicinis cantantibus ignorare. Nouerat te omnis Italia, uniuersi ante altare Christi stare ingemescebant. Nec tu tam callidus eras, ut prudenter tua uitia celares. Sic exaestuabas, sic subantem te et lasciuientem huc atque illuc rapiebat uoluptas, ut quasi quosdam triumphos palmamque uitiorum de expletis libidinibus subleuares.

11. Denique inter gladios barbari et barbari mariti et mariti potentis excubias inpudicitiae flamma te rapuit. Non timuisti in illa domo adulterium facere, in qua sine iudice laesus uir se poterat ulcisci. Duceris ad hortulos, ad suburbana pertraheris, tam libere et insane agis, ut absente marito uxorem te putes habere, non adulteram. Inde per quosdam cuniculos, dum illa tenetur erumpis, Romam occultus ingrederis, latitas inter Samnitas latrones et ad primum mariti nuntium, quod nouus tibi ex Alpibus Hannibal descendisset, nauigio te credis in tuto. Tanta fugae celeritas fuit, ut tempestatem terra duceres tutiorem. Venis utcumque Syriam, inde te Hierosolymam uelle transcendere et seruiturum Domino polliceris. Quis non susciperet eum, qui se monachum promittebat, praesertim ignorans tragoedias tuas et episcopi tui commendaticias ad ceteros sacerdotes epistulas legens? At tu, infelix, transfigurabas te in angelum lucis et minister satanae ministrum iustitiae simulabas. Sub uestitu ouium latebas lupus et post adulterium hominis adulter Christi esse cupiebas.

12. Todo esto te lo he dicho para pintarte como en un breve cuadro todo el drama de tus obras y ponerte ante los ojos tus fechorías. No hagas de la misericordia de Dios y de su extrema clemencia materia de pecados, crucificando otra vez en ti mismo al Hijo de Dios y haciéndolo objeto de escarnio. Lee antes bien lo que sigue: *Y es así que la tierra que sorbe la lluvia que sobre ella viene a menudo y produce hierba útil para los que la cultivan, recibe las bendiciones de Dios; pero si produce espinas y cardos, es reprobada y está a punto de ser maldecida, y, por fin, se le pega fuego* (Hebr 6,7-8).

148 A Celantia

1. Es vieja y celebrada sentencia de la Escritura que hay una vergüenza con que se alcanza gloria y gracia, y hay otra que suele engendrar pecado (Eccli 4,25). La verdad de este dicho luce más que bastantemente, por su claridad misma, a la inteligencia de todos; pero no sé por qué se me ha presentado a mí, en el presente asunto, con brillo particular. Y es así que, invitado a escribir por tu carta, en que con admirables súplicas me lo pedías, confieso haber dudado mucho tiempo en responderte, pues la vergüenza me imponía silencio. Sin embargo, a la vergüenza resistía muy denodadamente la fiel ambición de tus súplicas, que me hacía fuerza, y contra mi vacilación luchaba fuertemente la humildad de quien me lo pedía, y con una especie de violencia de la fe batía las cerraduras de mi boca. La variedad de pensa-

12. Haec idcirco, ut totam tibi scaenam operum tuorum quasi in breui depingerem tabella et gesta tua ante oculos ponerem, ne misericordiam Domini nimiamque clementiam materiam aestimes delictorum rursum crucifigens tibimet ipsi filium Dei et ostentui habens et non legens illud, quod sequitur: *Terra enim uenientem saepe super se bibens imbrem et generans herbam oportunam illis, a quibus colitur, accipit benedictionem a Deo; proferens autem spinas et tribulos reproba est et maledicto proxima, cuius consummatio in conbustionem.*

148 Ad Celantiam

1. Vetus scripturae celebrata sententia est esse pudorem, quo gloria inuenitur et gratia, et esse rursus pudorem, qui solet parere peccatum. Cuius dicti ueritas quamquam satis ad omnium intelligentiam ipsa sui luceat claritate, mihi tamen nescio quomodo in praesenti causa propius innotuit. Prouocatus enim ad scribendum litteris tuis, quae miris hoc a me obsecrationibus flagitabant, diu, fateor, de responsione dubitaui silentium mihi imperante uerecundia. Cui tamen fortissime resistebat et uim faciebat precum tuarum fidelis ambitio pugnabatque acriter cum haesitatione mea humilitas obsecrantis et magna quadam fidei uiolentia oris claustra pulsabat. Cumque sic animum in utroque nutantem cogitatio diuersa libraret, paene pudor exclusit officium. Sed me illa, quam supra

mientos mantenía en el fiel mi ánimo vacilante, y el pudor estuvo a punto de apartarme de mi deber. Mas la sentencia del sabio a que he aludido me armó para rechazar una inútil vergüenza y romper un silencio dañoso, pues la causa de escribir me parecía tan honesta y santa, que, de callar, me parecía de todo punto cometer un pecado. Más que más, considerando conmigo mismo que dice la Escritura: *Hay tiempo de hablar y tiempo de callar* (Eccle 3,7). Y otra vez: *No retengas la palabra en el tiempo de la salud* (Eccli 4,28). Y lo de San Pedro: *Prontos siempre a satisfacer a todo el que os pida razón* (1 Petr 3,15).

2. Me pides, efectivamente, y me lo pides solícita y vigilantemente, que te trace una regla sacada de las Escrituras santas, a la que puedas ajustar el curso de tu vida y, conociendo la voluntad del Señor, entre los honores del siglo y los atractivos de las riquezas, ames más el ajuar de tu carácter y, en el estado de matrimonio, no sólo puedas agradar a tu cónyuge, sino también al que permitió el conyugio. No satisfacer a tan santa petición y a tan piadoso deseo, ¿qué otra cosa fuera que no amar el adelantamiento del prójimo? Voy, pues, a obedecer a tus ruegos y, preparada que estás a cumplir la voluntad de Dios, trataré de incitarte aún más con sus mismas sentencias. Porque uno mismo es el verdadero Señor y maestro de todos, que nos manda que le agrademos y nos enseña a par la manera como podemos agradarle. Que te informe, pues, y enseñe Aquel que, cuando, en el evangelio, le pregunta el joven qué tenía que hacer para conseguir la vida eterna, le señaló al punto los mandamientos de Dios (Mt 19,16-22). Con lo que nos da a entender que hemos de cumplir la voluntad de Aquel de quien esperamos el premio. Por

posui, sapientis sententia armauit ad depellendam inutilem uerecundiam et damnosum silentium resoluendum, cum utique ipsam scribendi causam tam honestam uiderem esse, tam sanctam, ut peccare me omnino crederem, si tacerem, illud mecum scripturae reputans: *Tempus tacendi et tempus loquendi*, et iterum: *Ne retineas uerbum in tempore salutis*, et illud beati Petri: *Parati semper ad satisfactionem omni poscenti uos rationem.*

2. Petis namque et sollicite ac uigilanter petis, ut tibi certam ex scripturis sanctis praefiniamus regulam, ad quam tu ordines cursum uitae tuae et cognita Domini uoluntate inter honorem saeculi et diuitiarum illecebras morum diligas suppellectilem atque ut possis in coniugio constituta non solum coniugi placere sed etiam ei, qui ipsum coniugium indulsit. Cui tam sanctae petitioni tamque pio desiderio non satisfacere quid aliud est quam profectum alterius non amare? Parebo igitur precibus tuis teque paratam ad implendam Dei uoluntatem ipsius nitar incitare sententiis. Idem enim uerus omnium Dominus ac magister, qui nos et placere sibi iubet et docet, quomodo ei placere possimus. Ipse itaque te informet, ipse te doceat, qui interroganti in euangelio adolescenti, quid faceret ut uitam mereretur aeternam, diuina continuo mandata proponit ostendens nobis eius uoluntatem esse faciendam, a quo speramus et praemia. Propter

lo que en otro lugar atestigua: *No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; el que haga la voluntad de mi Padre del cielo, ése sí entrará en el reino de los cielos* (Mt 7,21). Palabras con que manifiestamente se nos da a entender que tamaño premio no puede merecerse confesando simplemente a Dios, si a la fe no se juntan las obras de justicia.

3. A la verdad, ¿qué linaje de confesión es ésa: creer tan lindamente en Dios, que se tenga por nada su mandato? ¿O es que decimos de corazón y con verdad «Señor, Señor», si despreciamos los mandamientos del mismo a quien confesamos por Señor? De ahí que el Señor mismo diga en el evangelio: *¿A qué viene llamarme «Señor, Señor», si no hacéis lo que os digo?* (Lc 6,46). Y otra vez: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí* (Mt 15,8). Y otra vez dice por el profeta: *El hijo honra al padre y el siervo teme a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está el honor que se me tributa? Y si soy señor, ¿dónde está el temor que se me tiene?* (Mal 1,6). Por donde se ve que quienes no cumplen sus preceptos, ni honran ni temen al Señor. Por eso, a David, que había cometido aquel pecado, se le dice con claridad: *Has tenido a Dios en nada* (2 Reg 12,9). Y a Helí se le dice la palabra del Señor: *Yo honraré a quien me honrare; mas los que por nada me tengan, serán reducidos a nada* (1 Reg 2,30).

4. ¿Y estamos nosotros seguros y tranquilos deshonrando a Dios con cada uno de nuestros pecados, provocando a ira al Señor clementísimo, agraviando a tan soberana majestad al despreciar tan soberbiamente sus mandatos? ¿Qué cosa, en efecto, puede

quod alio testatur loco: *Non omnis, qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum, sed qui facit uoluntatem patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.* Quo manifeste illud ostenditur nos non sola Dei confessione tanti praemii magnitudinem promereri, nisi fidei iustitiae opera coniuncta sint.

3. Qualis est enim illa confessio, quae sic Deum credit, ut eius pro nihilo ducat imperium? Aut ex animo aut uere dicimus: Domine, Domine, si eius, quem Dominum confitemur, praecepta contemnimus? Vnde ipse in euangelio dicit: *Quid autem uocatis me Domine, Domine, et non facitis, quae dico?* Et iterum: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est a me.* Et rursum loquitur per prophetam: *Filius honorificat patrem et seruus dominum suum timebit, et si pater sum ego, ubi est honor meus? et, si Dominus ego sum, ubi est timor meus?* Ex quo apparet nec honorari ab eis Dominum nec timeri, qui eius praecepta non faciunt. Vnde ad Dauid expressius dicitur, qui peccatum admiserat: *Et pro nihilo duxisti Deum,* et ad Heli sermo fit Domini: *Qui honorificat me, honorificabo eum; qui autem pro nihilo me habent, ad nihilum redigentur.*

4. Et nos securo ac bono animo sumus, qui per singula quaeque peccata inhonorantes Deum clementissimum Dominum ad iracundiam prouocamus eiusque imperia superbissime contemnendo in tantae maiestatis

haber tan soberbia, qué cosa, por mejor decir, tan ingrata como vivir contra la voluntad de Aquel de quien hemos recibido la vida misma; despreciar los mandatos de quien, si algo nos manda, es para tener motivos de galardonarnos? Y es así que Dios no necesita de nuestra obediencia, y nosotros sí que necesitamos de su mandato. *Sus mandamientos son más apetecibles que el oro y la piedra preciosa, y más dulces que el panal de miel, pues en su guarda hay galardón grande* (Ps 18,11-12). Por eso se aíra contra nosotros, por eso se ofende tanto más aquella inmensidad, aquella bondad de Dios, cuanto que lo despreciamos, perdiendo encima tan grande premio; y no sólo tenemos en nada lo que manda, sino también lo que nos promete. Por eso, muy a menudo o, por mejor decir, siempre hemos de revolver dentro de nosotros aquella sentencia del Señor: *Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos* (Mt 19,17). De esto, efectivamente, se trata para nosotros en toda la ley, esto nos enseñan los profetas y los apóstoles, esto reclama de nosotros no sólo la voz, sino la sangre de Cristo, que murió justamente por todos, a fin de que los que viven no vivan para sí mismos, sino para el que murió por todos (2 Cor 5, 15). Ahora bien, vivir por El no otra cosa es que guardar sus mandamientos, y El mismo nos los mandó guardar como prenda cierta de su amor. *Si me amáis,* dice, *guardad mis mandamientos* (Io 14,15); y: *El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama* (Io 14,21). Y otra vez: *Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará a él, y vendremos a él, y haremos nuestra morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras* (Io 14,23-24). Gran violencia tiene el verdadero amor.

imus iniuriam? Quid enim umquam tam superbum, quid uero tam ingratum, uideri potest quam aduersus eius uiuere uoluntatem, a quo ipsum uiuere acceperis, quam illius praecepta despicere, qui ideo aliquid imperat, ut causas habeat remunerandi? Neque enim obsequii nostri Deus indiget, sed nos illius indigemus imperio. *Mandata eius desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum nimis et dulciora super mel et fauum, quoniam in custodiendis illis retributio multa.* Et ideo nobis irascitur, idcirco magis illa inmensitas, illa Dei bonitas offenditur, quia eum per tanti etiam praemii detrimenta contemnimus nec solum imperia sed etiam promissa illius pro nihilo ducimus. Vnde saepe, immo semper illa nobis Domini est reuoluenda sententia: *Si uis ad uitam uenire, serua mandata.* Hoc enim tota nobiscum lege agitur, hoc prophetae, hoc apostoli docent, hoc a nobis et uox Christi et sanguis efflagitat, qui ideo pro omnibus mortuus est, ut, qui uiuunt iam non sibi uiuant, sed ei, qui pro illis mortuus est. Viuere autem illi non aliud est quam eius praecepta seruare, quae nobis ille quasi certum quoddam dilectionis suae pignus seruanda mandauit. *Si diligitis,* inquit, *me, mandata mea seruate,* et: *Qui mandata mea habet et seruat ea, ille est, qui diligit me,* ac rursus: *Si quis diligit me, sermonem meum seruabit et Pater meus diliget eum et ad eum ueniemus et mansionem apud eum faciemus. Qui non diligit me, sermones meos non seruat.* Grandem uim obtinet uera dilectio et, qui perfecte amatur, totam sibi

El que es perfectamente amado vindica para sí toda la voluntad del amante. No hay cosa más imperiosa que la caridad. Si amamos de verdad a Cristo, si recordamos que hemos sido rescatados a precio de su sangre, nada más debemos querer, nada en absoluto debemos hacer, sino lo que conocemos quiere El.

5. Ahora bien, dos clases hay de mandamientos en que se cifra toda justicia: unos prohíben, otros mandan. Naturalmente, se prohíbe lo malo y se manda lo bueno. En un caso se manda el no hacer; en el otro, el esfuerzo para hacer. Allí se cohíbe el ánimo, aquí se incita. La culpa en un caso está en hacer; en el otro, en no hacer. De ahí que dice el profeta: *¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días buenos? Aparta tu lengua de lo malo y que tus labios no digan embuste. Apártate del mal y obra el bien* (Ps 33,13ss). Y el bienaventurado Apóstol: *Aborreced el mal, abrazad el bien* (Rom 12,9). Así, pues, este mandamiento doble y diverso—el que prohíbe y el que manda—obliga a todos con igual derecho. Ni la virgen, ni la viuda, ni la casada está exenta de esta ley. En cualquier profesión, en cualquier grado jerárquico, es igual pecado cometer lo prohibido u omitir lo mandado. Y no te seduzca el error de los que escogen a su talante qué mandamientos de Dios podrán principalmente despreciar, cuáles, como cosa barata y menuda, podrán tener en poco, y no temen la divina sentencia, según la cual los que desprecian lo mínimo irán cayendo poco a poco (Eccli 19,1).

6. Cosa es realmente propia de los estoicos suprimir toda diferencia entre los pecados y vindicar por igual todo delito. Para ellos no hay diferencia entre un crimen y un error. Nosotros, a la

amantis uindicat uoluntatem nihilque est imperiosius caritate. Nos, si uere Christum diligimus, si eius nos redemptos sanguine recordamur, nihil magis uelle, nihil omnino debemus agere, quam quod illum uelle cognoscimus.

5. Duo autem sunt genera mandatorum, in quibus clauditur tota iustitia: Prohibendi unum est, iubendi alterum. Vt enim mala prohibentur, ita praecipiuntur bona. Ibi otium imperatur, hic studium; ibi cohercetur animus, hic incitatur; hic fecisse, hic non fecisse culpabile est. Vnde propheta dicit: *Quis est homo, qui uult uitam et cupit uidere dies bonos? Prohibe linguam tuam a malo et labia tua, ne loquantur dolum. Declina a malo et fac bonum,* et beatus apostolus: *Odientes malum, adhaerentes bono.* Hoc itaque duplex diuersumque praeceptum, prohibendi scilicet et imperandi, aequo omnibus iure mandatum est. Non uirgo, non uidua, non nupta ab hoc imperio libera est. In quouis proposito, in quouis gradu aequale peccatum est uel prohibita admittere uel iussa non facere. Neque uero eorum te seducat error, qui ex arbitrio suo eligunt, quae potissimum Dei mandata contemnant quaeue quasi uilia ac parua despiciant, nec metuunt, ne secundum diuinam sententiam minima contemnendo paulatim decidant.

6. Stoicorum quidem est peccatorum tollere differentiam et delicta omnia paria uindicare nec ullum inter scelus et erratum discrimen facere,

verdad, creemos, porque así lo leemos, que hay mucha distancia de un pecado a otro. Sin embargo, decimos que mucho aprovecha para la cautela temer lo mínimo como si fuera máximo. Y es así que tanto más nos apartamos de cualquier falta cuanto más la tememos. El que tiembla aun de lo pequeño, no se abalanzará muy a prisa a lo mayor. Y, realmente, yo no sé si podemos llamar leve a pecado alguno que se comete en menosprecio de Dios. Y nadie hay tan inteligente como el que no tanto considera lo que está mandado, cuanto quien lo ha mandado. Ni piensa en la cantidad de lo que se impera, sino en la dignidad del imperante.

7. Ya, pues, que vas a edificar una casa espiritual, el fundamento, ante todo, no hay que echarlo sobre leve arena, sino sobre la roca firme de no hacer daño a nadie. Sobre ese fundamento podrás más fácilmente levantar la cúspide de la justicia. Y es así que quien a nadie ha hecho daño lleva cumplida la máxima parte de la equidad. Y bienaventurado el que puede decir con el santo Job: *A ningún hombre he dañado; en justicia he vivido con todos* (cf. Io 27,6). De ahí que le dijera con audacia, a par de sencillez, al Señor: *¿Quién es el que litiga conmigo?* (Io 13,19). Es decir: ¿Quién es el que puede apelar contra mí a tu juicio, de modo que me convenza de haber sido por mí ofendido? De conciencia muy limpia es cantar seguramente con el profeta: *Caminaba yo en la inocencia de mi corazón en medio de mi casa* (Ps 100,2). Por eso, el mismo profeta dice en otro lugar: *No privará el Señor de bienes a los que andan en inocencia* (Ps 83, 12), es decir, sin dañar a nadie. Así, pues, el alma cristiana ha de arrojar lejos de sí la maldad, el odio y la envidia, que son las

Nos uero, etsi multum inter peccata distare credimus quia et legimus, tamen satis prodesse ad cautionem dicimus etiam minima timere pro maximis. Tanto enim facilius abstinemus a quocumque delicto, quanto illud magis metuimus, nec cito ad maiora progreditur, qui etiam parua formidat. Et sane nescio, an possimus leue aliquod peccatum dicere, quod in Dei contemptum admittitur. Estque ille prudentissimus, qui non tam considerat, quid iussum sit, quam illum, qui iusserit, nec quantitatem imperii, sed imperantis cogitat dignitatem.

7. Aedificanti itaque tibi spiritualem domum non super leuitatem arenae sed supra soliditatem petrae innocentiae inprimis fundamenta ponantur, supra quae facilius possis arduum culmen iustitiae erigere. Maximam enim partem aequitatis impleuit, qui nulli nocuit, beatusque est, qui potest cum sancto Iob dicere: *Nulli nocui hominum, iuste uixi cum omnibus.* Vnde audenter ac simpliciter loquebatur ad Dominum: *Quis est, qui iudicetur mecum?* Id est: Quis tuum aduersum me potest implorare iudicium, ut se laesum a me conuincat? Purissimae conscientiae est secure canere cum propheta: *perambulabam in innocentia cordis mei, in medio domus meae,* unde idem alibi dicit: *Non fraudabit Deus bonis eos, qui ambulant in innocentia.* Itaque malitiam, odium atque inuidiam, quae uel maxima uel sola semina sunt nocendi, Christiana a se anima

máximas, si no las únicas, raíces de donde brota el daño al prójimo, y guárdese de hacer daño no sólo de mano o de lengua, sino también de corazón. Tema el cristiano hacer daño a nadie, no sólo de obra, más ni aun de deseo. Y es así que, por lo que a la razón o esencia del dañar atañe, el que se propone dañar ya daña. Muchos de los nuestros definen de modo absoluto y total al inocente, que sería el que no daña a nadie, ni siquiera por dejar de hacerle bien. Si esto es verdad, entonces podrás realmente alegrarte de no hacer daño a nadie cuando tu conciencia te atestigua que, si puedes ayudar, no dejas de hacerlo. Pero, si son cosas distintas y que pueden andar separadas, y damos que una cosa es no dañar, lo que está siempre en tu mano; otra ayudar o favorecer cuando puedes; una cosa no hacer mal, otra obrar el bien; ten también presente que no basta al cristiano cumplir una parte de la justicia cuando las dos se le mandan.

8. Y es así que no hemos de mirar a los ejemplos de la turbamulta, que no sigue disciplina alguna moral, no lleva orden alguno de vida, y no tanto se guía por la razón como es arrebatada por una especie de impulso ciego. Tampoco hay que imitar a aquellos que, con nombre de cristianos, llevan vida de gentiles. Una cosa dice su profesión y otra su conducta; y, como dice el Apóstol, *confiesan conocer a Dios y con sus obras lo niegan* (Tit 1,16). La diferencia entre el cristiano y el gentil no ha de consistir sólo en la fe, sino también en la vida. La diversidad de religión ha de mostrarse en las obras diversas. *No llevéis,* dice el Apóstol, *el yugo a par de los infieles. Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad o qué sociedad forman la luz y las tinieblas? ¿Qué acuerdo puede haber entre Cristo y Belial o*

propellat neque manu tantum aut lingua sed corde quoque custodiat innocentiam nec modo opere, sed uoto etiam nocere formidet. Quantum enim ad peccati rationem pertinet, nocuit et qui nocere disposuit. Multi nostrorum illud absolute atque integre definiunt innocentem, qui ne in eo quidem nulli noceat, quod prodesse desistat. Quod si uerum est, tum demum laetare de innocentiae conscientia, si, cum potes adiuuare, non desinas; sin uero diuisa inter se ista atque distincta sunt aliudque est non nocere, quod semper potes, aliud prodesse, cum possis, aliud malum non facere, aliud operari bonum, illud tibi rursus occurrat non sufficere Christiano, si unam iustitiae partem impleat, cui utraque praecipitur.

8. Neque enim debemus ad multitudinis exempla respicere, quae nullam morum disciplinam sequens, nullum uiuendi tenens ordinem non tam ratione ducitur, quam quodam impetu fertur. Nec imitandi nobis illi sunt, qui sub Christiano nomine gentilem uitam agunt et aliud professione, aliud conuersatione testantur atque, ut apostolus ait, Deum confitentur se nosse, factis autem negant. Inter Christianum enim atque gentilem cum fides tum debet etiam uita distinguere et diuersam religionem per diuersa opera monstrare. Noli, ait apostolus, iugum ducere cum infidelibus. *Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate aut quae societas*

cómo entrará a la parte el fiel con el infiel? ¿Y qué armonía hay entre el templo de Dios y los ídolos? (2 Cor 6,14ss).

9. Haya, pues, entre nosotros y ellos la máxima separación. Distíngase por signo cierto el error y la verdad. Sientan ellos a lo terreno, pues no tienen promesas celestes; enrédense de todo en todo en la vida presente los que ignoran lo eterno; no teman pecar los que se imaginan que el pecado queda impune; sean esclavos de los vicios los que no esperan premios futuros de las virtudes. Mas nosotros, que con fe purísima confesamos que todo hombre ha de comparecer ante el tribunal de Cristo a fin de recibir cada uno lo propio de su cuerpo, lo bueno o malo que hubiere hecho (2 Cor 5,10), hemos de estar muy lejos de todo vicio. *Porque los que son de Cristo han crucificado su carne con todos los vicios y concupiscencias de ella* (Gal 5,24).

10. A la verdad, dos caminos de comportamiento y como dos direcciones contrarias de la vida señala el Salvador en el evangelio: *¡Qué ancho es,* dice, *el camino que conduce a la muerte, y cuántos son los que entran por él!* Y añade: *¡Qué estrecho es el camino que conduce a la vida y qué pocos son los que lo encuentran!* (Mt 7,13s). Mira la distancia, mira la diferencia que va de uno a otro de estos dos caminos. Uno conduce a la vida, otro va hacia la muerte; uno es frecuentado y pisado por muchos, otro apenas es hallado por unos pocos. El uno, en efecto, hecho por la costumbre como cuesta abajo y más blando para los vicios y agradable por no sé qué flores de los placeres, fácilmente atrae hacia sí a la muchedumbre transeúnte; el otro, empero, más triste

luci ad tenebras? Quae autem conuentio Christi ad Belial aut quae pars fideli cum infidele? qui autem consensus templo Dei cum idolis?

9. Sit ergo inter nos atque illos maxima separatio. Distinguatur certo discrimine error et ueritas. Illi terrena sapiant, qui caelestia promissa non habent, illi breui huic se uitae totos implicent, qui aeterna nesciunt, illi peccare non metuant, qui peccatorum impunitatem putant, illi seruiant uitiis, qui non sperant praemia futura uirtutum. Nos uero, qui purissima confitemur fide omnem hominem manifestandum esse ante tribunal Christi, ut recipiat unusquisque propria corporis, prout gessit, siue bonum siue malum, procul esse debemus a uitiis. Qui enim sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum uitiis et concupiscentiis. Nec turbam sequantur errantem, qui se ueritatis discipulos confitentur.

10. Duas certe conuersationis uias et distincta in diuersum itinera uiuendi in euangelio saluator ostendit: *Quam,* inquit, *spatiosa uia, quae ducit ad mortem, et multi sunt, qui intrant per eam,* et rursum: *Quam arta uia, quae ducit ad uitam, et pauci sunt, qui inueniunt eam.* Vide, quanta inter has uias separatio sit quantumque discrimen. Illa ad uitam, haec tendit ad mortem, illa celebratur et teritur a multis, haec uix inuenitur a paucis; illa enim uitiis per consuetudinem quasi decliuior ac mollior et uelut quibusdam amoena floribus uoluptatum facile ad se rapit commeantem multitudinem, haec uero insueto calle uirtutum tristior atque

y hórrido por lo estrecho de la senda de las virtudes, sólo lo escogen aquellos a quienes no tanto importa el placer del viaje cuanto la comodidad de la mansión definitiva. Y es así que la excesiva costumbre de los vicios nos ha vuelto áspero y desagradable el camino de la virtud; mas, si esa costumbre se traslada a la otra parte, *hallará,* como dice la Escritura, *suaves las sendas de la justicia* (Prov 2,20). Pongamos ya, pues, orden en nuestra vida y, por el testimonio de nuestra conciencia, aprendamos por qué camino principalmente hemos de andar. Efectivamente, todo lo que hacemos, todo lo que hablamos, viene o del camino ancho o del estrecho. Si con los pocos damos con el camino estrecho y con una sutil senda, nos dirigimos hacia la vida; pero, si echamos por el camino de los muchos, andamos, según sentencia del Señor, derechos a la muerte.

11. Ahora bien, si nos dejamos dominar por el odio y la envidia, si cedemos a la codicia y avaricia, si anteponemos las ventajas presentes a las por venir, por la vía ancha caminamos. Para todo eso tenemos por compañera la turbamulta, y anchos escuadrones de gentes semejantes nos rodean. Si queremos satisfacer el placer de la ira y vengar la injuria; si maldecimos al que nos maldice y tenemos para con el enemigo ánimo enemigo, con los más somos igualmente arrastrados. Si adulamos nosotros mismos y oímos de buena gana al adulador; si no queremos perder la gracia o favor y tememos más ofender los sentimientos de los hombres que decir nosotros lo que sentimos, también por ahí andamos por el camino de los muchos. Tantos son nuestros compañeros cuantos los extraños a la verdad. Por lo contrario, si somos extraños a todos esos vicios, si ostentamos un alma pura

horridior ab his tantum eligitur, quibus non tam delectatio itineris cordi est quam utilitas mansionis. Asperam enim nobis et insuauem uirtutum uiam nimia effecit consuetudo uitiorum, quae si in partem alteram transferatur, inueniet, sicut scriptura dicit, *semitas iustitiae leues.* Ponamus ergo iam rationem uitae nostrae et per quam potissimum gradiamur uiam, conscientia teste discamus. Omne enim, quod agimus, omne, quod loquimur, aut de lata aut de angusta uia est. Si cum paucis angustum iter et subtilem quandam semitam inuenimus, ad uitam tendimus; sin uero multorum comitamur uiam, secundum Domini sententiam imus ad mortem.

11. Si igitur odio atque inuidia possidemur, si cupiditati et auaritiae cedimus, si praesentia commoda futuris praeferimus, per spatiosam uiam incedimus; habemus enim ad haec comitem multitudinem et late similium stipamur agminibus. Si iracundiae libidinem explere uolumus, si iniuriam uindicare, si maledicenti maledicimus et aduersum inimicum inimico animo sumus, aeque cum plurimis ferimur. Si uel adulamur ipsi uel adulantem libenter audimus, si uero gratiam (non) impedimus et magis offendere timemus animos hominum quam nos ex animo loqui, de multorum item uia sumus. Tot nostri socii, quot extranei ueritatis. At e contrario, si ab his omnibus uitiis extranei sumus, si purum ac liberum praesentamus

y libre, si ponemos bajo los pies toda codicia y sólo aspiramos a ser ricos en virtudes, caminamos denodadamente por la vía estrecha. Y es así que esta manera de obrar es cosa de pocos y es cosa muy rara y difícil hallar buenos compañeros de parejo viaje. Más bien, muchos que fingen andar por ella echan por rodeos diversos y paran en el ancho camino de la turbamulta. Hasta tal punto es de temer, que quienes creemos ser guías del camino derecho los llevemos compañeros del descarrío.

12. Así, pues, si vemos ejemplos que por este camino nos lleven a la vida y que vayan por el sendero derecho del evangelio, imitémoslos; mas, si los ejemplos faltan o se piensa que faltan, la manera de vida de los apóstoles está a los ojos de todos. El vaso de elección (cf. Act 9,15) clama y, como si nos convidara a todos a la senda estrecha, dice: *Sed imitadores míos como también yo lo soy de Cristo* (1 Cor 11,1; cf. ibid., 4,16). A la verdad—lo que es más—, para todos resplandece el ejemplo del Señor mismo, que dice en el evangelio: *Venid a mí todos los que trabajáis y andáis cargados, y yo os daré descanso. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,28s). Si es peligroso imitar a aquellos de quienes se duda si merecen ser imitados, por lo menos segurísimo es imitar y seguir las huellas de Aquel que dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io 14,6). Jamás yerra la imitación que sigue a la verdad misma. De ahí que San Juan diga: *El que dice permanecer en Cristo debe andar como El anduvo* (1 Io 2,6). Y el bienaventurado Pedro dice: *Cristo padeció por nosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas: El, que no cometió*

animum et omni cupiditate calcata solis studemus diuites esse uirtutibus, per angustam uiam nitimur. Conuersatio enim ista paucorum est atque perrarum atque difficile idoneos itineris comites reperire. Quin etiam multi hac ire se simulant et per diuersa errorum diuerticula ad uiam multitudinis reuertuntur. Adeo timendum est, ne, quos duces recti huius itineris habere nos credimus, eos comites habeamus erroris.

12. Si igitur inueniuntur exempla, quae nos per hanc ducant ad uitam et rectum euangelii tramitem teneant, sequenda sunt; sin uero ea uel deficiunt uel deficere putantur, apostolorum forma uniuersis proposita est. Clamat uas electionis nosque quasi ad angustum hoc iter conuocans dicit: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi.* Certe—quod est amplius omnibus—ipsius Domini relucescit exemplum, qui in euangelio ait: *Venite ad me omnes, qui laboratis et onerati estis, et ego uos requiescere faciam. Tollite iugum meum super uos et discite a me, quia mitis sum et humilis corde.* Si periculosum est imitari illos, de quibus dubitas an imitandi sint, hunc certe imitari tutissimum est atque eius uestigia insequi, qui dixit: *Ego sum uia, ueritas et uita.* Numquam enim errat imitatio, quae sequitur ueritatem. Vnde et sanctus Iohannes: *Qui dicit se,* inquit, *in Christo manere, debet, sicut ille ambulauit, et ipse ambulare.* Beatus Petrus ait: *Christus pro nobis passus est uobis relinquens*

jamás pecado y en cuya boca no se halló embuste; El, que, cuando era maldecido, no devolvía maldición por maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba al que lo juzgaba injustamente; El, que llevó en su cuerpo nuestros pecados sobre la cruz, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia (1 Petr 2,21ss).

13. Basta de excusar nuestros descarríos, afuera todo feo consuelo para nuestros pecados. Nada vale en absoluto que intentemos escudarnos con los ejemplos de la turbamulta y contemos, para consuelo nuestro, muy a menudo los vicios ajenos y protestemos que nos faltan modelos que imitar. Ahí tenemos el ejemplo de Aquel que confesamos todos debe ser imitado. Por eso tu principal cuidado ha de ser conocer la ley divina, por la que te imagines tener como ante los ojos los ejemplos de los santos y, por consejo de ellos, debes aprender lo que hay que hacer y lo que hay que evitar. Y es así que el mayor auxilio para la justicia es llenar el alma de las palabras divinas y, lo que se desea llevar a cabo de obra, meditarlo a la continua en el corazón. A un pueblo rudo aún y a hombres poco hechos a la obediencia mándales el Señor por medio de Moisés que, como medio de recordar los preceptos divinos, se hicieran en los bordes de los vestidos fimbrias o flecos y las adornaran de púrpura color jacinto, porque de ese modo, aun mirando los ojos al azar de acá para allá, les viniera la memoria de los mandamientos del Señor (Num 15,37ss). Los fariseos son notados por el Señor a propósito de las tales fimbrias, pues las usaban torcidamente, no para recordar los mandamientos de Dios, sino para propia ostentación. Mi-

exemplum, ut sequamini uestigia eius, qui peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius. Qui, cum malediceretur, non maledicebat, cum pateretur, non comminabatur, tradebat autem iudicanti se iniuste, qui peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum, ut peccatis mortui iustitiae uiueremus.

13. Cesset omnis excusatio errorum, auferantur peccandi foeda solacia. Nihil omnino agimus, qui nos per multitudinis exempla defendimus et ad consolationem nostri aliena saepe numerantes uitia deesse nobis dicimus, quos debeamus sequi. Ad illius exemplum mittimur, quem omnes fatemur imitandum. Atque ideo praecipua tibi cura sit legem nosse diuinam, per quam putes quasi praesentia cernere exempla sanctorum et, quid faciendum, quid uitandum sit, illius consilio discere. Maximum enim ad iustitiam auxilium est implere diuinis eloquiis animum et, quod opere exequi cupias, semper corde meditari. Rudi adhuc populo et hominibus ad oboedientiam insuetis per Moysen imperatur a Domino, ut in signum memoriae, qua praecepta Domini recordentur, per extremitates uestimentorum fimbrias habeant easque cocco hyacinthini coloris insigniant, ut etiam casu huc illucue respicientibus oculis mandatorum caelestium memoria nascatur. De quibus fimbriis pharisaei denotantur a Domino, quod eas peruerso usu non ad commonitionem praeceptorum Dei sed ad ostenta-

raban, en efecto, a que el pueblo los tuviera por santos, como gentes que con diligencia guardaban la ley.

14. Tú, empero, no tanto has de guardar los preceptos de la letra cuanto los del espíritu; y así, espiritualmente, has de cultivar la memoria de los mandamientos divinos. No se trata sólo de recordarlos a menudo, hay que pensar constantemente en ellos. Que estén, por ende, siempre en tus manos las divinas Escrituras y continuamente les des vueltas en tu espíritu. Y no imagines que te baste saberte de memoria los mandamientos de Dios y olvidarte luego de ponerlos por obra. Has de conocerlos para hacer todo lo que sabes tienes que hacer. *Porque los justos delante de Dios no son los que oyen la ley, sino que se justificarán los que la cumplan* (Rom 2,13). Ancho, a la verdad, e inmenso es el campo de la divina ley que, adornado de testimonios variadísimos de la verdad, como con flores de una celeste primavera, apacienta y satisface el ánimo del lector con deleite maravilloso. Conocer todos esos testimonios y revolverlos constantemente dentro de uno mismo es ayuda enorme para conservar la justicia; pero hay una sentencia del evangelio que has de escoger como una cifra y compendio y universal aviso, y escribirla sobre tu corazón como síntesis de toda justicia que salió de boca del Señor: *Todo lo que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacédselo también vosotros a ellos* (Mt 7,12). Y para expresar el alcance de este precepto, prosigue el Señor diciendo: *Porque en esto se cifra la ley y los profetas* (ibid.). Infinitas son, en efecto, las especies y partes de la justicia; no sólo seguirlas con la pluma, pero aun comprenderlas con el pensamiento es cosa dificilísima. Sin em-

tionem sui habere coeperint, ut scilicet quasi de maioris obseruationis diligentia sancti a populo iudicarentur.

14. Tibi uero seruanti non iam litterae praecepta sed spiritus diuinorum mandatorum memoria spiritualiter excolenda est, cui non tam frequenter recordanda sunt praecepta Dei quam semper cogitanda. Sint ergo diuinae scripturae semper in manibus et iugiter mente uoluantur. Nec sufficere tibi putes mandata Dei memoria tenere et operibus obliuisci, sed ideo illa cognosce, ut facias, quicquid faciendum didiceris. *Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur.* Latus quidem et immensus diuinae legis campus extenditur, qui diuersis testimoniis ueritatis uelut caelestibus quibusdam floribus uernans mira oblectatione legentis animum pascit ac refouet, quae cognoscere omnia secumque reuoluere semper ingens ad conseruandam iustitiam beneficium est, sed quasi ad compendiosum locum quoddam commonitorium illa tibi euangelii eligenda sententia est et superscribenda cordi tuo, quae ad totius iustitiae breuiarium dominico ore profertur: *Omnia, quaecumque uultis ut faciant uobis homines, haec et uos facite illis.* Cuius praecepti uires exprimens iungit ac dicit: *Haec est enim lex et prophetae.* Infinitae namque sunt species partesque iustitiae, quas non modo stilo persequi sed cogitatione etiam capere difficillimum est, quas omnes una

bargo, el Señor las encerró todas en esa breve sentencia, y, con secreto juicio del corazón, absuelve o condena la oculta conciencia de los hombres.

15. Repitamos, pues, a todo acto, a toda palabra y hasta a todo pensamiento esta sentencia. Sea para ti como un espejo que tengas siempre a mano para que te ponga delante la calidad de tu voluntad y, también, que o te reprenda de la obra injusta o te alegre de la justa. Y es así que, cuandoquiera tengas para con tu prójimo aquella disposición de ánimo que deseas tenga él para contigo, sigues el camino de la equidad; mas cuandoquiera fueres para tu prójimo cual no quisieras fuera nadie para contigo, te has salido del camino de la justicia. ¡He ahí todo lo arduo de la divina ley y todo lo difícil! ¡He ahí por qué protestamos contra el Señor por sus duros mandatos y afirmamos sentirnos oprimidos por la dificultad y hasta la imposibilidad de lo que se nos manda! No nos basta no hacer lo que se nos manda, sino proclamamos ser injusto el que nos lo manda. ¡Nos quejamos de que el autor mismo de la equidad haya dado preceptos no sólo duros y arduos, sino también imposibles: *¡Todo*—dice—*cuanto queréis que los hombres hagan con vosotros, hacédselo también vosotros a ellos!* (Mt 7,12). Quiere el Señor que, por los mutuos beneficios, se junte y trabe entre nosotros la caridad. Quiere que todos los hombres, por recíproco amor, se unan entre sí, de modo que, haciendo cada uno a otro lo que quiere y desea que el otro le haga a él, toda la justicia y este mandato del Señor redunde en común provecho de los hombres. Y—¡oh maravillosa clemencia de Dios, oh inefable benignidad suya!—prométenos premio si nos amamos

hac breui sententia comprehendit et latentem hominum conscientiam secreto animi iudicio aut absoluit aut damnat.

15. Ad omnem igitur actum, ad omne uerbum, ad omnem etiam cogitatum haec sententia retractetur, quae tibi quasi speculum quoddam paratum et ad manum semper positum qualitatem tuae uoluntatis ostendat atque etiam uel de iniusto opere coarguat uel de iusto laetificet. Quotienscumque enim talem in alterum habueris animum, qualem in te ab altero seruari cupis, aequitatis uiam tenes; quotiens uero talis erga alterum fueris, qualem in te uis neminem, iter iustitiae reliquisti. En totum illud arduum diuinae legis totumque difficile, en ob quam dura imperia Domino reclamamus et dicimus nos uel difficultate uel impossibilitate mandatorum premi. Nec sufficit, quod iussa non facimus, nisi etiam iubentem iniustum pronuntiemus, dum ipsum aequitatis auctorem non modo dura et ardua, sed impossibilia etiam praecepisse conquerimur. *Omnia,* inquit, *quaecumque uultis ut faciant uobis homines, haec et uos facite illis.* Coniungi uult inter nos atque conecti per mutua beneficia caritatem omnesque homines uicario inter se amore copulari, ut id unoquoque praestante alteri, quod sibi ab omnibus praestari uelit, tota iustitia et praeceptum hoc Dei communis sit utilitas hominum. Et—o miram Dei clementiam, o ineffabilem Dei benignitatem!—praemium nobis pollice-

unos a otros; es decir, si mutuamente nos prestamos aquellos servicios de que mutuamente necesitamos. ¡Y nosotros, con corazón a par soberbio e ingrato, resistimos a la voluntad de Aquel cuyo mandato mismo es un beneficio!

16. A nadie detraigas jamás en absoluto, ni quieras, a costa del vituperio de los demás, aparecer tú laudable. Aprende antes bien a adornar tu propia vida que no a afear la de los otros. Y acuérdate siempre de la Escritura, que dice: *No ames la detracción, porque no seas desarraigado* (Prov 20,13). Muy pocos hay que renuncien a este vicio, y por milagro hallarás quien quiera presentar tan intachable su propia vida, que no tache él de buena gana la de los demás. Y es tal el gusto que sienten las almas de los hombres por este mal, que aun los que se han apartado de los otros vicios caen en éste, como en el lazo último del diablo. Tú, empero, huye de tal modo este mal, que no sólo no detraigas de nadie tú misma, pero que ni creas jamás a ningún detractor, ni, con tu asentimiento, autorices a nadie que denigre a su prójimo. Con tu anuencia darías pábulo a su vicio. *No te avengas,* dice la Escritura, *con los que denigran a su prójimo y no cargues un pecado sobre él (unde?).* Y en otra parte: *Cerca tus orejas de espinas, y no oigas a la lengua malvada* (Eccli 28,28). De ahí es también que el bienaventurado David, enumerando las varias clases de inocencia y justicia, no se calló sobre esta virtud, y dijo: *Y no recibió oprobio contra sus prójimos* (Ps 14,3). Por lo que él mismo no sólo abomina, sino que persigue a los detractores: *Al que secretamente detrae de su prójimo, a ése perseguía* (Ps 100,5). Es, a la verdad, este vicio el que ante todo hay que exterminar,

tur, si nos mutuo diligamus, id est, si nobis ea praestemus inuicem, quorum uicissim indigemus; et nos superbo simul et ingrato animo eius renitimur uoluntati, cuius etiam imperium beneficium est.

16. Nulli umquam omnino detrahas et aliorum uituperatione te laudabilem uideri uelis, magisque tuam uitam ornare disce quam alienam carpere. Ac semper scripturae memor esto dicentis: *Noli diligere detrahere, ne eradiceris.* Pauci admodum sunt, qui huic uitio renuntient, rarumque inuenias, qui ita inreprehensibilem suam uitam exhibere uelit, ut is non libenter reprehendat alienam. Tantaque huius mali libido mentes hominum inuasit, ut etiam, qui procul ab aliis uitiis recesserunt, in istud tamen quasi in extremum laqueum diaboli incidant. Tu uero ita hoc malum effuge, ut non modo ipsa non detrahas, sed ne alii quidem detrahenti aliquando credas nec obtrectatori auctoritatem de consensu tuo tribuas eiusque uitium nutrias annuendo. *Noli,* inquit scriptura, *consentaneus esse cum derogantibus aduersum proximum tuum et non accipias super illum peccatum,* et alibi: *Sepi aures tuas spinis et noli audire linguam nequam.* Vnde et beatus Dauid diuersas innocentiae species iustitiaeque dinumerans de hac quoque uirtute non tacuit dicendo: *Et obprobrium non accepit aduersus proximos suos,* propter quod ipse non solum aduersatur, sed etiam persequitur detrahentem. Ait enim: *Detrahentem secreto proximo suo hunc persequebar.* Est sane hoc uitium, quod uel

y cuantos quieran ordenar santamente su vida, han de excluirlo de todo punto de su conversación. Y es así que nada inquieta tanto al alma, nada hace tan movible y ligero al espíritu como creérselo todo fácilmente y dar temerariamente asenso a las palabras de los murmuradores. De aquí proceden frecuentes disensiones, de aquí nacen odios injustos. Esto es lo que, a menudo, de amigos íntimos hace enemigos. La lengua del maldiciente disocia almas concordes, pero crédulas. Por lo contrario, gran tranquilidad de alma, gran gravedad de carácter trae consigo no dar temerariamente oídos a nada siniestro o desfavorable que se diga de otro. Bienaventurado el que de tal modo se ha armado contra este vicio, que nadie se atreva a detraer de nadie en su presencia. Y si tuviéramos esta diligencia de no creer de buenas a primeras a los murmuradores, todos temerían ya detraer para no envilecerse con la detracción. Pero este vicio es precisamente tan frecuente y hay tantos que fervorosamente lo practican, porque casi todo el mundo se complace en escuchar al que murmura.

17. Huye también, como pestes del alma, las lisonjas de los aduladores y las dañosas caricias de la falacia. Nada hay que tan fácilmente corrompa los espíritus de los hombres, nada que con tan dulce y blanda herida hiera al alma. De ahí que el sabio diga: *Las palabras de los aduladores son blandas, pero hieren lo interior del vientre* (Prov 26,22). Y el Señor dice por el profeta: *Pueblo mío, los que te llaman dichoso te seducen y perturban las sendas de vuestros pies* (Is 3,12). En muchos, sobre todo en este tiempo, domina este vicio y, lo que es más grave, se tiene por humildad y benevolencia. Así se explica que quien no sabe adular es tenido

in primis extingui debeat et ab his, qui se sancte instituere uolunt, prorsus excludi. Nihil enim tam inquietat animam, nihil est, quod ita mobilem mentem ac leuem faciat quam facile totum credere et obtrectatorum uerba temerario assensu mentis sequi. Hinc enim crebrae dissensiones, hinc odia iniusta nascuntur. Hoc est, quod saepe de amicissimis etiam inimicos facit, dum concordes quidem sed credulas animas maliloqui lingua dissociat. At contra magna quies animi magnaque est morum grauitas non temere de quoquam sinistrum aliquid audire. Beatusque est, qui ita se contra hoc uitium armauit, ut apud eum detrahere nemo audeat. Quodsi esset in nobis haec diligentia, ne passim obtrectatoribus crederemus, iam omnes detrahere timerent, ne non tam alios quam se ipsos uiles detrahendo facerent. Sed ideo hoc malum celebre est, idcirco in multis feruet hoc uitium, quia paene ab omnibus libenter auditur.

17. Adulatorum quoque assentationes et noxia blandimenta fallaciae uelut quasdam pestes animae fuge. Nihil est, quod tam facile corrumpat mentes hominum, nihil, quod tam dulci et molli uulnere animum feriat. Vnde et sapiens: *Verba*, inquit, *adulatorum mollia, feriunt autem interiora uentris.* Et Dominus loquitur per prophetam: *Populus meus, qui beatificant uos, seducunt uos et semitas pedum uestrorum conturbant.* In multis isto maxime tempore regnat hoc uitium, quodque grauissimum est, humilitatis

o por envidioso o por soberbio. Y, a la verdad, grande y muy sutil artificio es alabar a otro para recomendarse a sí mismo y, engañando, atar a sí el ánimo del pobre engañado. Y no digamos la hazaña máxima de este vicio: vender fingidas alabanzas a precio fijo. Pero ¿qué ligereza de ánimo es ésa, qué tan grande vanidad, que abandone uno su propia conciencia y siga la opinión ajena, y, por cierto, fingida y simulada; dejarse llevar del viento de la falsa alabanza, gozarse del propio engatusamiento y tomar la ilusión por un beneficio? Tú, pues, si deseas ser verdaderamente digna de ser alabada, no busques la alabanza de los hombres, y prepara tu conciencia para Aquel que *iluminará lo escondido de las tinieblas y descubrirá los designios de los corazones, y entonces cada uno recibirá alabanza de Dios* (1 Cor 4,5).

18. Esté, pues, tu espíritu alerta, y vigilante, y armado siempre contra los pecados. Tu decir sea siempre moderado y parco, y que indique más bien necesidad que ganas de hablar. Sea la vergüenza ornato de la inteligencia y, lo que siempre fue principal en las mujeres, el pudor se lleve la palma de todas las virtudes. Piensa muy despacio lo que hayas de hablar y, callada aún, está sobre aviso no digas algo de que hayas de arrepentirte. Pese tus palabras la reflexión, y la balanza del alma pese el deber de la lengua. Por eso dice la Escritura: *Funde tu oro y tu plata, y haz una balanza para tus palabras y frenos rectos para tu boca, y ten cuidado no resbales en tu lengua* (Eccli 28,29s). Nunca salga de tu boca una maldición, ya que, para colmo de bondad, se te manda bendecir a los que te maldijeren: *Misericordiosos,* dice, *y*

ac beniuolentiae loco ducitur. Eo fit, ut iam, qui adulari nescit, aut inuidus aut superbus putetur. Et sane grande et persubtile artificium laudare alterum in commendatione sui et decipiendo animum sibi obligare decepti, quodque hoc maxime uitio agi solet, fictas laudes certo pretio uendere. Quae autem haec tanta est leuitas animi, quae tanta uanitas relicta propria conscientia alienam opinionem sequi et quidem fictam atque simulatam, rapi uento falsae laudationis, gaudere ad circumuentionem suam et illusionem pro beneficio accipere? Tu ergo, si uere laudabilis esse cupis, laudem hominum ne requiras illique tuam praepara conscientiam, qui et *illuminabit abscondita tenebrarum et manifestabit consilia cordium, et tunc laus erit tibi a Deo.*

18. Sit igitur animus intentus ac uigilans et aduersus peccata semper armatus, sermo in omnibus moderatus ac parcus et qui necessitatem magis loquendi indicet quam uoluntatem. Ornet prudentiam uerecundia, quodque praecipuum in feminis semper fuit, cunctas in te uirtutes pudor superet. Diu ante considera, quid loquendum sit, et adhuc tacens prouide, ne quid dixisse paeniteat. Verba tua ponderet cogitatio et linguae officium animi libra dispenset. Vnde scriptura dicit: *Argentum et aurum tuum confla et uerbis tuis facito stateram et frenos ori tuo rectos et attende ne forte labaris lingua.* Numquam maledictio ex ore tuo procedat, quae ad cumulum benignitatis iuberis etiam maledicentibus benedicere: *Mi-*

humildes, no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino, por lo contrario, bendecid al que maldice (1 Petr 3,8s).

19. En cuanto a mentir y jurar, sean cosas que de todo en todo ignore tu lengua. Tan grande ha de ser en ti el amor a la verdad, que palabra que digas la tengas por juramento. Sobre ello dice el Salvador a sus discípulos: *Yo, empero, os digo que no juréis en absoluto* (Mt 5,34); y poco después: *Sea vuestro hablar: sí, sí; no, no; lo que de aquí pasa, procede del maligno* (Mt 5, 37). Así, pues, en toda acción, en toda palabra, manténgase el alma tranquila y plácida, y el pensamiento esté siempre en la presencia de Dios. Sea el corazón humilde y manso, y no se exalte más que contra los vicios. Nunca lo engría la soberbia, o lo doblegue la avaricia, o lo arrebate la ira. Nada más quieto, nada más puro, nada, en fin, más hermoso debe haber que el alma que se prepara para ser morada de Dios, a quien no placen los templos refulgentes de oro ni los altares adornados de perlas, sino el alma engalanada de virtudes. Por eso los corazones de los santos son llamados templos de Dios, como lo asegura el Apóstol, que dice: *Si alguien violare el templo de Dios, Dios lo aniquilará. Porque santo es el templo de Dios, que sois vosotros* (1 Cor 3,17).

20. Nada tengas por más excelente, nada por más amable que la humildad. Ella es, en efecto, la que principalmente conserva las virtudes, una especie de guardiana de todas ellas. Nada hay que así nos haga gratos a los hombres y a Dios como ser grandes por el merecimiento de nuestra vida y hacernos mínimos por la humildad. Por eso dice la Escritura: *Cuanto más grande seas, humíllate más, y hallarás gracia delante de Dios* (Eccli 3,20).

sericordes, inquit, *humiles, non reddentes malum pro malo neque maledictum pro maledicto sed e contrario benedicentes.*

19. Mentiri uero atque iurare lingua tua prorsus ignoret tantusque in te sit ueri amor, ut, quicquid dixeris, iuratum putes. De quo saluator ad discipulos ait: *Ego autem dico uobis non iurare omnino* et paulo post: *Sit autem sermo uester: Est est, non non; quod autem his abundantius est, a malo est.* In omni igitur actu omnique uerbo quieta mens et placida seruetur semperque cogitationi tuae Dei praesentia occurrat. sit humilis animus ac mitis et aduersus sola uitia erectus; numquam illum aut superbia extollat aut auaritia inflectat aut ira praecipitet. Nihil enim quietius, nihil purius, nihil denique pulchrius ea mente esse debet, quae in Dei habitaculum praeparanda est, quem non auro templa fulgentia, non gemmis altaria distincta delectant, sed anima ornata uirtutibus. ideo et templum Dei sanctorum corda dicuntur, affirmante apostolo qui ait: *Si quis templum Dei uiolauerit, disperdet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis uos.*

20. Nihil habeas humilitate praestantius nihilque amabilius; haec est enim praecipua conseruatrix et quasi custos quaedam uirtutum omnium. Nihil est, quod nos ita et hominibus gratos et Deo faciat, quam si uitae merito magni, humilitate infimi simus. Propter quod scriptura

Y por el profeta dice Dios: *¿Sobre quién reposará mi mirada, sino sobre el humilde y quieto, y que teme mis palabras?* (Is 66,2). Pero tú sigue no la humildad que se ostenta y simula por el gesto del cuerpo o las palabras quebradas, sino la que es expresión del corazón. Una cosa es tener la virtud y otra la apariencia de la virtud. Mucho va de la sombra a la verdad de las cosas. No hay más fea soberbia que la que se agazapa bajo ciertos signos de humildad. Y es así que, por no sé qué traza, son más feos los vicios que se ocultan tras la careta de la virtud.

21. No te antepongas jamás a nadie por la nobleza de tu linaje ni tengas por inferiores a ti las de más oscura prosapia o nacidas en lugar más humilde. Nuestra religión no sabe de personas y condiciones de los hombres. Mira a las almas y declara a uno siervo o noble según sus costumbres. La sola libertad que existe ante Dios es no ser esclavo del pecado; la suma nobleza ante El, ser uno ilustre por sus virtudes. ¿Quién más noble ante Dios, entre varones, que Pedro? ¿Quién, entre mujeres, más ilustre que la bienaventurada María, que se nos describe como la esposa del carpintero? Y, sin embargo, al pobre pescador le encomienda Cristo las llaves del reino de los cielos, y la esposa del carpintero mereció ser madre de Aquel por quien fueron dadas a Pedro las llaves. Y es así que Dios escogió lo bajo y despreciable de este mundo para llevar más fácilmente a la humildad a los poderosos y nobles. Por lo demás, en balde se jacta nadie de la nobleza de su alcurnia cuando todos tenemos ante Dios el mismo honor y precio, pues todos fuimos comprados por la misma

dicit: *Quanto magnus es, tanto te humilia, et coram Deo inuenies gratiam;* et Deus loquitur per prophetam: *Super quem alium requiescam nisi super humilem et quietum et trementem uerba mea?* Verum tu eam humilitatem sequere, non quae ostenditur atque simulatur gestu corporis aut fracta uoce uerborum, sed quae puro affectu cordis exprimitur. Aliud est enim uirtutem habere, aliud uirtutis similitudinem; aliud est rerum umbram sequi, aliud ueritatem. Multo illa deformior est superbia, quae sub quibusdam humilitatis signis latet. Nescio quo enim modo turpiora sunt uitia, cum uirtutum specie celantur.

21. Nulli te umquam de generis nobilitate praeponas nec obscuriores quasque et humiliore loco natas te inferiores putes. Nescit religio nostra personas nec condiciones hominum sed animos inspicit, seruum et nobilem de moribus pronuntiat. Sola apud Deum libertas est non seruire peccatis, summa apud eum nobilitas clarum esse uirtutibus. Quid apud Deum in uiris nobilius Petro? quid in feminis beata Maria illustrius, quae fabri sponsa describitur? Sed illi piscatori et pauperi caelestis regni a Christo creduntur claues, haec sponsa fabri illius meruit esse mater, a quo ipsae claues datae sunt. Elegit enim Deus ignobilia et contemptibilia huius mundi, ut potentes ac nobiles ad humilitatem facilius adduceret. Nam et alias frustra sibi aliquis de nobilitate generis applaudit, cum uniuersi paris honoris et eiusdem apud Deum pretii

sangre de Cristo. Nada importa en qué condición haya uno nacido, cuando todos renacemos de la misma manera en Cristo. Cierto que nos olvidamos haber sido todos engendrados de uno solo; pues, por lo menos, acordémonos que fuimos todos por uno solo reengendrados.

22. Ten cuidado no te tengas ya por santa apenas empieces a ayunar y guardar abstinencia. La virtud del ayuno es ayuda, no perfección de la santidad. Más bien has de estar alerta para que el desprecio de lo lícito no te acarree cierta seguridad en lo ilícito. Lo que se ofrece a Dios más allá de lo debido en justicia no ha de ser obstáculo, sino ayuda para la justicia. Ahora bien, ¿de qué aprovecha adelgazar el cuerpo por la abstinencia, si el espíritu se hincha por la soberbia? ¿Qué loa merecemos por la palidez del ayuno, si andamos lívidos de envidia? ¿Qué tiene de virtud no beber vino, y luego embriagarse de ira y odio? La abstinencia es gloriosa; la mortificación del cuerpo, hermosa y magnífica cuando también el alma está ayuna de vicios. Más aún: los que recta y sabiamente practican la virtud de la abstinencia afligen su carne con el fin de quebrantar la soberbia del alma; y así, como de una cumbre del desprecio de sí y de la arrogancia, descienden al cumplimiento de la voluntad de Dios, que se consuma señaladamente en la humildad. De ahí el retraer su alma del deseo de variedad de manjares, para concentrar toda su energía en el apetito de las virtudes. Y, cuando el alma tiene sed de la justicia, la carne siente menos el trabajo de los ayunos y abstinencia. Y es así que cuando Pablo, vaso de elección, castiga su cuerpo y lo reduce a servidumbre por miedo de que, proclamando a otros

sint, qui uno Christi sanguine sunt redempti, nec interest, qua quis condicione natus sit, cum omnes in Christo aequaliter renascamur. Nam etsi obliuiscimur, quia ex uno omnes generati sumus, saltem id semper meminisse debemus, quia per unum omnes regeneramur.

22. Caue, ne, si ieiunare et abstinere coeperis, te putes esse iam sanctam. Haec enim uirtus adiumentum est, non perfectio sanctitatis. Magisque id prouidendum est, ne tibi hoc, quod licita contemnis securitatem quandam illicitorum faciat. Quicquid supra iustitiam offertur Deo, non debet impedire iustitiam sed adiuuare. Quid autem prodest tenuari abstinentia corpus, si animus intumescat superbia? Quam laudem merebimur de pallore ieiunii, si inuidia liuidi simus? Quid uirtutis habet uinum non bibere et ira atque odio inebriari? Tunc, inquam, praeclara est abstinentia, tunc pulchra atque magnifica castigatio corporis, cum est animus ieiunus a uitiis. Immo, qui probabiliter ac scienter abstinentiae uirtutem tenent, eo affligunt carnem suam, quo animae frangant superbiam, ut quasi de quodam fastigio contemptus sui atque arrogantiae descendant ad implendam Dei uoluntatem, quae maxime in humilitate perficitur. Idcirco a uariis ciborum desideriis mentem retrahunt, ut totam eius uim occupent in cupiditate uirtutum. Iamque minus ieiuniorum et abstinentiae laborem caro sentit anima esuriente iustitiam. Nam et uas

campeones, sea él mismo reprobado (1 Cor 9,27), no lo hace solamente, como se imaginan algunos ignorantes, por razón de la castidad, ya que la mortificación no es ayuda solamente para la castidad, sino para todas las virtudes. Ni es tampoco grande gloria, o, por lo menos, no es toda la gloria del Apóstol, no fornicar. No. Lo que intenta Pablo es cultivar su espíritu por la mortificación del cuerpo, y que, cuanto menos ganas tenga de placeres, tanto más pueda pensar en las virtudes. El maestro de la perfección no había de mostrar en sí nada imperfecto. El imitador de Cristo nada podía hacer fuera de lo que Cristo manda y quiere, ni enseñar menos con el ejemplo que de palabra. En otro caso, se exponía a ser heraldo de los demás y ser él mismo reprobado, y tener que oír lo que se dijo de los fariseos: *Dicen y no hacen* (Mt 23,3).

23. Pero es a par precepto y ejemplo del Apóstol que cuidemos no sólo de nuestra conciencia, sino también de nuestra fama. Y no es superflua y sin provecho esta enseñanza del maestro de las naciones. Quiere él que aun los extraños a la fe se aprovechen, y que la disciplina de la religión recomiende a la religión misma. Por eso nos manda que brillemos en el mundo *como luminares en medio de una nación torcida y perversa* (Phil 2,15), a fin de que las mentes incrédulas de los que yerran, por la luz de nuestros actos, comprendan las tinieblas de su ignorancia. De ahí es que diga él mismo a los romanos: *Proveer lo bueno no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres* (Rom 12,17). Y en otro lugar: *Y no sirváis de tropiezo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios, a ejemplo mío, que trato de dar gusto en*

electionis, cum castigat corpus suum et in seruitutem redigit, ne aliis praedicans ipse reprobus inueniatur, non ob solam, ut quidam imperiti putant, hoc efficit castitatem; non enim huic tantummodo sed omnibus omnino uirtutibus abstinentia opitulatur. Neque magna aut tota apostoli gloria est non fornicari, sed hoc agit, ut castigatione corporis erudiatur animus, quantoque nihil ex uoluptatibus concupiscit, tanto magis possit de uirtutibus cogitare, ne perfectionis magister imperfectum in se aliquid ostendat, ne Christi imitator extra praeceptum quicquam ac uoluntatem Christi faciat neue minus exemplo quam uerbo doceat, cumque aliis praedicauerit, ipse reprobetur audiatque cum pharisaeis: *Dicunt enim et non faciunt.*

23. Apostolici uero et praecepti est et exempli, ut curemus non conscientiae tantum sed etiam famae. Non superfluum et a fructu uacuum gentium magister hoc docet; uult enim etiam extraneos ad fidem homines per fidelium opera proficere, ut religionem ipsam religionis disciplina commendet. Et ideo *sicut luminaria* in mundo lucere nos iubet *in medio nationis prauae et peruersae,* ut incredulae mentes errantium ex nostrorum actuum lumine ignorantiae suae tenebras deprehendant. Vnde et ipse ad Romanos ait: *Prouidentes bona non solum coram Deo sed etiam coram hominibus* et alibi: *Sine offensione estote Iudaeis et gen-*

todo a todos, no buscando mi conveniencia, sino la de muchos (1 Cor 10,32s).

Dichoso el que tan santa y gravemente ordena su vida, que no pueda ni fingirse de él siniestro alguno; aquel cuyos grandes merecimientos combaten el maligno placer de los detractores, hasta el punto de que nadie se atreva a inventar lo que sabe que nadie ha de creer. Mas si eso es difícil de conseguir y empresa demasiado ardua, pongamos por lo menos en nuestra vida aquella diligencia que no deje a los espíritus malignos asidero para la detracción. Que no salga de nosotros una chispa de la que pueda levantarse contra nosotros un incendio de maledicencia. En otro caso, en balde nos irritamos contra nuestros censores cuando nosotros les procuramos materia de censura. Ahora si nosotros miramos en todo diligente y solícitamente a la honestidad, y todos nuestros actos se inspiran en el temor de Dios, y ellos, con todo eso, siguen locos, consuélenos nuestra conciencia, que entonces está sobre todo segura cuando no ha dado ni ocasión siquiera para que nadie sienta mal de ella. Y es así que a aquéllos les dirige su guay el profeta, pues dicen a lo bueno malo, y a la luz llaman tinieblas, y a lo dulce dan nombre de amargo (Is 5,23). A nosotros, empero, se nos aplicará la palabra del Salvador: *Bienaventurados de vosotros cuando los hombres hablen mal de vosotros, mintiendo* (Mt 5,11). A nosotros sólo nos toca obrar de manera que nadie pueda hablar mal de nosotros, si no es mintiendo.

24. Lleva de tal manera la solicitud de tu casa, que des también alguna vacación a tu alma. Escoge un lugar oportuno y

tibus et ecclesiae Dei, sicut et ego per omnia omnibus placeo non quaerens, quod mihi utile est, sed quod multis.

Beatus est, qui tam sancte tamque grauiter disposuit uitam suam, ut de eo sinistri aliquid ne fingi quidem possit, dum aduersus obtrectatorum libidinem pugnat meriti magnitudo nec fingere quisquam ausus est, quod a nullo putat esse credendum. Quodsi id assequi difficile atque nimis arduum est, saltem hanc nostrae adhibeamus uitae diligentiam, ne malae mentes occasionem inueniant detrahendi, ne ex nobis scintilla procedat, per quam aduersum nos sinistrae famae flamma confletur. Alioquin frustra irascimur obtrectatoribus nostris, si eis ipsi obtrectandi materias ministramus. Si autem nobis diligenter atque sollicite omnia ad honestatem prouidentibus cunctisque actibus nostris timorem Dei praeferentibus illi nihilo minus insaniunt, consoletur nos conscientia nostra, quae tunc maxime tuta est, tunc optime secura est, cum ne occasionem quidem male de se sentiendi dedit. Illis enim uae dicitur per prophetam, qui dicunt, quod bonum est, malum, qui lucem appellant tenebras et, quod dulce est, amarum uocant. Nobis ergo Saluatoris aptabitur sermo: *Beati estis, cum uobis maledixerint homines mentientes.* Nos modo id agamus, ut male de nobis nemo loqui absque mendacio possit.

24. Ita habeto domus sollicitudinem, ut aliquam tamen uacationem animae tribuas. Eligatur tibi oportunus et aliquantulum a familiae stre-

un tanto apartado del estruendo de la familia. Acógete a él como a un puerto, como quien sale de una gran tormenta de preocupaciones. Calma con la tranquilidad del retiro las olas de los pensamientos que excitan los asuntos de fuera. Pon allí tanto empeño y fervor en la lección divina, sucédanse tan frecuentes tu oraciones, sea tan firme y denso el pensamiento de la vida futura, que fácilmente compenses con esta vacación todas las ocupaciones del tiempo restante. No te digo esto porque intente retraerte de los tuyos; lo que intento más bien es que allí aprendas y allí medites cómo hayas de portarte con los tuyos.

25. Rige y anima de tal forma a tu familia, que más parezcas madre que no señora de los tuyos. Exige de ellos el respeto más bien por la bondad que por la severidad. Siempre es más de fiar y más grato el obsequio u obediencia que se recibe del amor que no el que procede del temor. Pero, sobre todo en el matrimonio venerable y sin mácula, guárdese el orden de la regla apostólica.

26. Guárdese, ante todo, al marido su autoridad y aprenda de ti toda la casa el honor que le debe. Tú demuestra con tu sumisión que él es el señor, demuestra con tu humildad que é es grande, pues tanto serás más honrada cuanto más a él honrares. *Y es así,* dice el Apóstol, *que la cabeza de la mujer es el varón* (1 Cor 11,3; cf. Eph 5,23). Y no hay cosa que más honre al resto del cuerpo que la dignidad de la cabeza. De ahí que el mismo Apóstol diga en otra parte: *Mujeres, estad sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor* (Col 3,18). Y también el bienaventurado Pedro dice: *E igualmente las mujeres estén sumisas a sus maridos; y así, si hay quienes no crean a la palabra, por la*

pitu remotus locus, in quem tu uelut in portum quasi ex multa tempestate curarum te recipias et excitatos foris cogitationum fluctus secreti tranquillitate componas. Tantum ibi sit diuinae lectionis studium, tam crebrae orationum uices, tam firma et pressa de futuris cogitatio, ut omnes reliqui temporis occupationes facile hac uacatione compenses. Nec hoc ideo dicimus, quo te retrahamus a tuis; immo id agimus, ut ibi discas ibique mediteris, qualem tuis te praebere debeas.

25. Familiam tuam ita rege et confoue, ut te matrem magis tuorum quam dominam uideri uelis, a quibus benignitate potius quam seueritate exige reuerentiam. Fidelius et gratius semper obsequium est, quod ab amore, quam quod a metu accipitur. Praecipue autem in coniugio uenerabili atque immaculato apostolicae regulae ordo teneatur.

26. Seruetur in primis uiro auctoritas sua totaque a te discat domus, quantum illi honoris debeat. Tu dominum illum obsequio tuo, tu magnum illum tua humilitate demonstra tanto ipsa honoratior futura, quanto illum amplius honoraueris. *Caput enim,* ut ait apostolus, *mulieris est uir;* nec aliunde magis reliquum corpus ornatur quam ex capitis dignitate. Vnde idem alibi dicit: *Mulieres, subditae estote uiris, sicut oportet in Domino.* Sed et beatus Petrus ait: *Similiter autem mulieres*

conducta de sus mujeres, sean ganados sin palabra (1 Petr 3,1). Ahora bien, si aun a los maridos gentiles se les debe honor por derecho del conyugio, ¡cuánto más se ha de rendir a los cristianos!

27. Y con qué galas hayan de adornarse aun las mujeres unidas a sus maridos, prosigue el Apóstol: *Y vuestro ornato no sea el exterior con rizado de cabellos, collares de oro o vestidos preciosos, sino el oculto en el corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu tranquilo y modesto.* Esa es la hermosura delante de Dios. Y así también, en otro tiempo, se adornaban las santas mujeres, que esperaban en el Señor, sumisas a sus maridos. Ejemplo: Sara, que obedecía a Abrahán y lo llamaba su señor (1 Petr 3,3ss). Sin embargo, al mandar esto no es la intención del Apóstol echen pringue de sucias ni que se vistan de horribles harapos; lo que prohíbe es la curiosidad inmoderada y demasiado exquisita; lo que recomienda es un ornato y vestir sencillo, del que dice también el vaso de elección: *Asimismo las mujeres con hábito honesto, con reverencia y sobriedad, que no se adornen con rizado de cabellos, ni con oro y piedras preciosas, ni con costosos vestidos, sino, como conviene a mujeres que profesan castidad. con buenas obras* (1 Tim 2,9s).

28. Mas he sabido que, encendida en maravilloso ardor de fe, hace ya algunos años profesaste la continencia y consagraste el resto de tu tiempo a la castidad. Signo es ése de espíritu grande e indicio de consumada virtud: renunciar súbitamente al placer experimentado, huir los sabidos atractivos de la carne y apagar, con el ardor de la fe, las llamas de la edad aún cálida. Pero he

subditae sint uiris, ut et, si qui non credunt uerbo, per mulierum conuersationem sine uerbo lucrifiant. Si ergo etiam gentilibus maritis debetur honor iure coniugii, quanto magis reddendus est Christianis!

27. Atque ut ostendat, quibus ornamentis etiam uiris iunctae feminae decorare se debeant, ait: *Quarum sit non extrinsecus capillatura aut circumdatio auri aut uestimentorum cultus, sed qui absconditus cordis est homo in incorruptibilitate quieti et modesti spiritus, qui est in conspectu Dei locuples.* Sic enim aliquando et sanctae mulieres sperantes in Domino ornabant se subiectae propriis uiris, sicut Sara oboediebat Abrahae dominum suum uocans. Haec autem praecipiens non eas iubet squalere sordibus et horrentibus pannorum assumentis tegi, sed immoderato cultui et nimis exquisito interdicit ornatui simplicemque commendat ornatum atque habitum, de quo et uas electionis ait: *Similiter autem et mulieres in habitu ornato cum uerecundia et sobrietate ornantes se, non in tortis crinibus aut auro aut margaritis uel ueste pretiosa, sed, quod decet mulieres, promittentes castitatem per opera bona.*

28. Repperi uero te miro fidei ardore succensam aliquot iam ante annos continentiam proposuisse et reliquum uitae tuae tempus pudicitiae consecrasse. Magni hoc animi signum et perfectae uirtutis indicium est: Renuntiare subito expertae uoluptati, fugere notas carnis illecebras et calentis adhuc aetatis flammas fidei ardore restinguere. Sed illud quoque simul didici, quod me non mediocriter angit ac stimulat, te uide-

sabido algo que no me inquieta y apena poco, y es que bien tamaño lo empezaste a guardar sin el consentimiento y el acuerdo de tu marido. Es cosa que de todo punto prohíbe la autoridad apostólica, la cual, en este solo caso, somete no sólo la mujer al marido, sino también a éste a la potestad de la mujer. *La mujer,* dice, *no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino el marido. Y, por modo semejante, tampoco el marido tiene poder sobre su propio cuerpo, sino la mujer* (1 Cor 7,4). Tú, empero, como si te hubieras olvidado de la alianza nupcial, sin acordarte de este pacto y derecho, sin consultar a tu marido hiciste voto de castidad al Señor. Pero es peligroso prometer lo que está aún en poder de otro, y no sé hasta qué punto sea grato el don cuando uno solo ofrece lo que es de dos. Por pareja ignorancia hemos oído y visto haberse deshecho muchos matrimonios, y, lo que apena recordar, que, con ocasión de castidad, se ha perpetrado el adulterio. Así, mientras una parte se abstiene aun de lo lícito, otra ha resbalado hacia lo ilícito. Y no sé, en parejo caso, quién sea más de acusar y más de culpar, si el que, rechazado por su cónyuge, fornica, o la que, rechazando de su lado a su marido, lo empujó, en cierto modo, a la fornicación. Conviene que conozcas lo que la verdad enseña en este caso, y para ello voy a ponerte unos pocos textos de autoridad divina. La regla de la doctrina apostólica no equipara, como Joviniano, con la continencia las obras nupciales; pero tampoco condena, como Manes, las nupcias. El vaso de elección y maestro de las naciones procede tan moderadamente y guardando el término medio entre uno y otro que, por un lado, permite el remedio de la incontinencia y, por otro, incita al galardón de la

licet tantum hoc bonum absque consensu et pacto uiri seruare coepisse, cum huic apostolica omnino interdicat auctoritas, quae in hac dumtaxat causa non modo uxorem uiro sed etiam uirum uxoris subiecit potestati. *Vxor,* inquit, *sui corporis potestatem non habet, sed uir. Similiter autem et uir potestatem non habet sui corporis, sed mulier.* Tu uero quasi oblita foederis nuptialis pactique huius ac iuris immemor inconsulto uiro uouisti Domino castitatem. Sed periculose promittitur, quod adhuc in alterius potestate est, et nescio, quam sit grata donatio, si unus offerat rem duorum. Multa iam per huiusce modi ignorantiam et audiuimus et uidimus scissa coniugia, quodque recordari piget, occasione castitatis adulterium perpetratum. Nam, dum una pars se etiam a licitis abstinet, altera ad illicita delapsa est. Et nescio, in tali causa quis magis accusari, quis amplius culpari debeat, utrum ille, qui repulsus a coniuge fornicatur, an illa, quae repellendo a se uirum eum fornicationi quodam modo obiecit. Atque, ut super hac causa, quid ueritas habeat agnoscas, pauca mihi de diuina auctoritate ponenda sunt. Apostolicae doctrinae regula nec cum Iouiniano aequat continentiae opera nuptiarum nec cum Manicheo coniugia condemnat. Ita uas electionis ac magister gentium inter utrumque temperatus incedit ac medius, ut et remedium incontinentiae indulgeat et ad praemium prouocet continentiam. Totus

continencia. En síntesis, su pensamiento en este punto es que o la castidad se profese de común acuerdo, o uno a otro se paguen el débito común.

29. Mas pongamos ya las palabras mismas del Apóstol y tratemos todo este pleito desde su principio. Dice Pablo a los corintios: *Respecto a lo que me habéis escrito, bueno es para el hombre no tocar mujer* (1 Cor 7,1). Aquí alaba la castidad; sin embargo, para no dar a nadie la impresión de que prohíbe el matrimonio, añade: *Mas, para evitar la fornicación, tenga cada uno su mujer y cada una tenga su marido. El marido pague el débito a la mujer, y lo mismo la mujer al marido. Ahora bien, la mujer no es dueña de su cuerpo, sino el marido, y el marido no es tampoco dueño de su propio cuerpo, sino la mujer. No os defraudéis uno a otro* (1 Cor 7,2ss). Y una vez más, por que no parezca que, defendiendo las nupcias, excluye la castidad, añade: *A no ser por algún tiempo, de común acuerdo, para vacar a la oración* (1 Cor 7,5). Y a renglón seguido, diríase que tacha la frase «por algún tiempo», para no dar la impresión de que enseña no tanto la castidad perpetua cuanto la temporal y por breve plazo. Dice, en efecto: *Por razón de vuestra incontinencia; y esto lo digo condescendiendo, no imperando* (1 Cor 7,5). Luego la frase «por algún tiempo» enseña que los cónyuges han de meditar su castidad, explorar como quien dice durante ciertos intervalos las fuerzas de su continencia, y así prometan uno y otro sin peligro lo que siempre uno y otro debieran guardar. Qué es lo que de modo absoluto quiere el Apóstol, lo dice luego: *Quiero que todos los hombres*

que in hac causa eius hic sensus est, ut ex utriusque sententia proponatur castitas aut certe ab utroque debitum commune soluatur.

29. Sed ipsa iam apostoli uerba ponamus totamque hanc causam a sui principio retractemus. Loquitur ad Corinthios: *De quibus autem scripsistis mihi, bonum est homini mulierem non tangere.* Et quamquam hic laudauerit castitatem, tamen, ne aliquibus uideatur prohibere coniugia, subiungit: *Propter fornicationem autem unusquisque suam uxorem habeat (et unaquaeque suum uirum habeat). Uxori uir debitum reddat, similiter autem et uxor uiro. Mulier autem sui corporis potestatem non habet, sed uir, et uir sui corporis potestatem non habet, sed mulier. Nolite fraudare inuicem.* Ac rursus, ne tanta pro nuptiarum parte dicendo uideretur excludere castitatem, sequitur: *Nisi forte ex consensu ad tempus, ut uacetis orationi.* Et statim quasi recusat hoc, quod dixit, ad tempus, ne non tam perpetuam quam temporalem et breuem continentiam docere uideatur. Ait enim: *Propter incontinentiam uestram; hoc autem dico secundum indulgentiam, non secundum imperium.* Vnde hoc, quod dixit, ad tempus docet meditationem debere fieri castitatis, ut per certa interualla temporum quasi exploratis continentiae suae uiribus sine periculo uterque promittat, quod semper est ab utroque seruandum. Quid

sean como yo (1 Cor 7,7), es decir, que todos guarden continua y perpetua castidad.

30. Ya ves con qué cautela, con qué previsión, sin dar ocasión alguna de escándalo, asegura el maestro de las naciones su sentir sobre la castidad. No quiere que tamaño bien vacile en la temeridad de uno solo, cuando debe ligarlo y asentarlo bien el asentimiento de ambos. Y, a la verdad, ¿qué más firme y seguro que aquella castidad que, abrazada por sentir de los dos, por uno y otro se guarda en común, y una parte, que no está solícita sólo de sí misma, exhorta a la otra a la perseverancia en la virtud? Porque lo de loar en este bien, como en cualquiera otro, no es tanto haber comenzado cuanto llevarlo a cabo. Como bien te percatas, hace ya rato que mi discurso se ha metido por entre escollos y lugares difíciles y no se atreve a inclinarse a una ni a otra parte. Lo mismo teme un extremo que otro. Mas, por mi dificultad, date tú cuenta de tu peligro, pues prefiero contristarte tal vez diciéndote la verdad que no, con fingida adulación, engañarte. Doble, como ves, es el mal, igual y bifronte es el peligro. De uno y otro lado te ves apretada, de uno y otro constreñida. Dar de mano y despreciar de todo punto al marido es contravenir manifiestamente la sentencia del Apóstol; mas abandonar una castidad de tanto tiempo y no dar a Dios lo que le prometiste, cosa es de temer y de espantarse. Como vulgarmente se dice, si no le cumples lo prometido, fácilmente harás del amigo un enemigo. Así dice, en efecto, la Escritura: *Si hicieres voto al Señor Dios tuyo, no tardes en cumplirlo, pues el Señor Dios tuyo te lo requerirá sin falta y se convertiría para ti en un pecado* (Deut 23,21). Dice,

absolute uelit, manifeste dicit: *Volo autem omnes homines esse sicut me ipsum,* id est in iugi ac perpetua castitate.

30. Videsne, quam caute, quam prouide, quam sine ullius occasione scandali magister firmauerit de castitate sententiam nolens tantum bonum in unius temeritate nutare, quod ligare et confirmare debet consensus amborum? Et re uera quid ea castitate firmius est quidue tutius, quam quae ex duorum coepta sententia ab utroque uel in commune seruatur nec de se tantum pars altera sollicita mutuo se ad uirtutis admonet perseuerantiam? Hoc enim sicut alia quoque bona non tantum coepisse sed perfecisse laudandum est. Iam dudum, ut intellegis, scopuloso difficilique in loco uersatur oratio nec audet in alterutram declinare partem, dum aequaliter utrumque formidat, sed ex nostra difficultate tuum agnosce discrimen; malumus enim contristare te forsitan uera dicendo quam ficta adulatione decipere. Duplex, ut uides, malum, aequale et anceps periculum est: Ex utroque artaris, ex utroque constringeris. Contemnere omnino uirum atque despicere aperte contra apostoli sententiam est; prodere uero tanti temporis castitatem et Deo non reddere, quod promiseras, timendum atque metuendum est. Vt uulgo dicitur, facile ex amico inimicum facies, cui promissa non reddas. Sic enim scriptura dicit: *Quodsi uotum uoueris Domino Deo, ne moreris reddere illud, quia quae-*

pues: Rinde a tu marido el honor debido, a fin de que, de común acuerdo, puedas cumplir lo que, por voto, le debes al Señor. No dudamos de la conciencia de él, si esperas un poco; no porque te quiera retraer a ti del bien de la castidad, sino porque quisiera incitarlo a él, con todas mis fuerzas, al oráculo de la misma castidad: a que ofrezca a Dios un sacrificio voluntario en olor de suavidad, a que arranque su espíritu de todos los tentáculos del mundo y lo desprenda de todos los placeres del cuerpo y podáis así abrazaros más estrechamente con los mandamientos del Señor. No quisiera pienses he dicho nada de todo eso a la ligera; por eso te lo he confirmado con textos de las divinas Escrituras, como dice también el Apóstol: *Y serán dos en una sola carne* (Gen 2,24; 1 Cor 6,16; cf. Eph 5,31). Ya no una sola carne, sino un solo espíritu.

31. Grande es este misterio (Eph 5,32) y arduo es el camino de la castidad; pero grandes son los premios, y el Señor nos llama a ellos cuando dice en el evangelio: *Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado desde el origen del mundo* (Mt 25,34). Y el mismo Señor dice: *Venid a mí todos los que trabajáis y andáis cansados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y mi carga, ligera* (Mt 25,34). Dice, en efecto, el Señor a los que estarán a su siniestra: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que mi Padre preparó para el diablo y sus ángeles* (Mt 25,41). *No os conozco, obradores de iniquidad. Allí será el llanto y crujir de dientes* (Lc 13,27-28). Sí, llorarán y ge-

rens quaeret illud Dominus Deus tuus abs te et erit tibi in peccatum. Ait ergo: Debitam honorificentiam uiro exhibe, ut ex utroque Domino debitum, quod uouisti, reddere possis. De cuius conscientia non diffidimus, si paululum expectasses: Non quod te a bono castitatis retrahamus, sed huius animum ad castitatis oraculum totis uiribus incitemus, ut uoluntarium sacrificium offerat Deo, in odorem suauitatis, ut exuta mens a cunctis retinaculis mundanis atque corporalibus uoluptatibus sit et ualeatis plenius inhaerere dominicis praeceptis. Quod tamen, ne quid a nobis negligenter esse dictum arbitreris, diuinarum scripturarum testimoniis edocuimus, sicut etiam apostolus dicit: *Et erunt duo in carne una;* iam non una caro, sed unus spiritus.

31. Hoc sacramentum magnum est arduumque est iter castitatis, sed magna sunt praemia uocatque nos Dominus in euangelio dicens: *Venite, benedicti patris mei, possidete praeparatum uobis regnum ab origine mundi.* Idem ipse Dominus dicit: *Venite ad me omnes, qui laboratis et onerati estis, et ego uos reficiam. Tollite iugum meum super uos et discite a me, quia mitis sum et humilis corde, et inuenietis requiem animabus uestris; iugum enim meum suaue est et onus meum leue.* Dicit enim idem Dominus his, qui ad sinistram eius erunt: *Discedite a me, maledicti, in ignem aeternum, quem praeparauit Pater meus diabolo et angelis*

mirán todos aquellos que de tal manera se envuelven en los cuidados de la vida presente, que se olvidan de la por venir. El advenimiento del Señor los sorprenderá hundidos en el sueño de la ignorancia y cubiertos por las alas de una falsa seguridad. Por eso nos dice El mismo en el evangelio: *Estad sobre vosotros mismos, no sea que se apesanten vuestros corazones en la crápula y embriaguez y con los cuidados de la presente vida y caiga súbitamente sobre vosotros aquel día. Porque sobrevendrá como un lazo sobre todos los que se asientan sobre la faz de la tierra* (Lc 21, 34-35). Y otra vez: *Vigilad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo* (Mc 13,33).

32. Bienaventurados los que de tal manera aguardan aquel día, de tal manera lo atalayan, que cada día se preparan para él; los que, no lisonjeándose a sí mismos por su pasada justicia, se renuevan, según el Apóstol (cf. 2 Cor 4,16), cada día en la virtud. Y es así que, el día mismo que uno deja de ser justo, la justicia no le vale para nada, como, por lo contrario, desde el día que el inicuo se convierte, para nada le dañará su iniquidad (cf. Ez 18, 26-28). Luego ni el santo ha de sentirse seguro mientras está aún en el combate de la presente vida, ni debe desesperar el pecador que, según la antedicha sentencia del profeta, puede hacerse justo en un solo día. Es menester que durante el tiempo todo de tu vida, cuanto ésta se extiende, puedas practicar la justicia; y no confíes, para aflojar en el fervor, en la pasada justicia; imita más bien al Apóstol, que dice: *Olvidándome de lo de atrás, me abalanzo a lo que tengo delante hasta llegar a la meta, que se me destina, de mi superior llamamiento* (Phil 3,13s), sabiendo, como

eius. Nescio uos, operarii iniquitatis. Ibi erit fletus et stridor dentium. Illi utique omnes plangent illique lugebunt, qui ita se curis uitae praesentis inuoluunt, ut obliuiscantur futuram, quos somno quodam ignorantiae et malae securitatis oppressos fluctibus Domini comprehendet aduentus. Vnde ipse in euangelio ait: *Attendite uobis, ne forte grauentur corda uestra in crapula et ebrietate et curis huius uitae, ne forte superueniat in uos repentina dies illa; tamquam laqueus enim superueniet in omnes, qui sedent super faciem omnis terrae,* et rursum: *Vigilate et orate; nescitis enim, quando tempus sit.*

32. Beati sunt, qui ita expectant, ita illum speculantur diem, ut se ad eum cotidie praeparent, qui non de praeterita sibi iustitia blandientes secundum apostolum per dies singulos in uirtute renouantur. Iustitia enim non proderit ei, a qua die iustus esse desierit, sicut etiam iniquo non nocebit iniquitas sua a die, quo se ab iniquitate conuerterit. Nec sanctus ergo securus esse debet, quamdiu in huius uitae agone uersatur, nec desperare peccator, qui secundum praedictam prophetae sententiam una die iustum se efficere potest. Sed totum, quo tenditur, spatium uitae tuae ut peragere possis iustitiam, nec de praeterita iustitia confidens remissior efficiaris, sed, sicut dicit apostolus: *Posteriora obliuiscens, ad ea autem, quae anteriora sunt, me extendens ad destinatum persequar*

sabía, estar escrito que Dios es inspector del corazón (Prov 24,12). Y por eso se esfuerza por tener un alma limpia de pecado. Por lo cual se escribe: *Guarda tu corazón con toda vigilancia* (Prov 4,23). Y otra vez: *Ama el Señor los corazones limpios, y le son aceptos todos los sin mácula* (Prov 22,11). Procura, pues, ordenar el resto de tu vida sin tropiezo, a fin de que puedas cantar seguramente con el profeta: *Caminaba en la inocencia de mi corazón, en medio de mi casa* (Ps 100,2). Y otra vez: *Entraré al altar de Dios, que alegra mi juventud* (Ps 42,4). Porque no basta haber empezado. La justicia está en acabar.

149 Disputatio de solemnitatibus Paschae

Tomada del códice Vaticanus lat. 642 s.XI-XII, Vallarsi fue el primero que editó este breve tratado entre las cartas de San Jerónimo. Como no es carta ni es de San Jerónimo—como el propio Vallarsi reconoce—, la omitimos aquí. Su interés es muy escaso. Puede verse en Migne.

150

Omitida por Hilberg, por no estar dirigida a Jerónimo Estridonense, sino a otro Jerónimo egipcio. Se conserva, sin embargo, la numeración de la edición de Vallarsi. El texto latino de la carta de Procopio, escrita originalmente en griego, puede verse en el citado Vallarsi (Migne).

151 A Ripario

A Ripario, señor verdaderamente santo y hermano digno de todo respeto, Jerónimo.

1. Por relación de los muchos que acá vienen, sé que has

brauium supernae uocationis, sciens scriptum esse cordis inspectorem Deum. Et idcirco satagit, ut animam mundam habeat a peccato. Propter quod scriptum est: *Omni custodia serua cor tuum* et iterum: *Diligit Dominus munda corda, accepti autem sunt ei omnes immaculati.* Idcirco age, ut ordines reliquum tempus uitae tuae sine offensa, ut possis secure canere cum propheta: *Perambulabam in innocentia cordis mei, in medio domus meae,* et iterum: *Introibo ad altare Dei, ad Deum, qui laetificat iuuentutem meam,* quia non inchoasse sufficit, sed perfecisse iustitia est.

150

Epistulae Procopii Gazaei ad Hieronymum, non Stridonensem, sed alium quendam Aegyptium saeculo posteriorem, Graece scriptae uersionem Latinam cur in hanc editionem non receperim, non est quod exponam. Nihilo minus numerum editionis Vallarsianae non deleui.

151 Ad Riparivm

Domno uere sancto et suscipiendo fratri Ripario Hieronymus.

1. Fortiter te contra hereticos dimicasse et Domini uicisse certa-

luchado denodadamente contra los herejes y que has vencido en los combates del Señor. Y es así que con sus embustes y perjurios manchan no sólo las Galias e Italia, sino la misma populosísima ciudad de Palestina, como quienes tienen por patrono y cómplice de su maestro a aquel que el Señor Jesús mató con el aliento de su boca (2 Thess 2,8), dejándonos un ejemplo de cuán peligroso sea resistir a la fe católica y querer transtornar los fundamentos de la Iglesia.

2. No logro saber dónde haya en lo por venir de estar tu santidad y si todavía te encuentras en la Urbe, a fin de que por lo menos una rara carta al año que nos escribamos, no se pierda. Y bien es que con mutuas cartas fomentemos nuestra empezada amistad en Cristo. En cuanto a mí, la repentina dormición de la santa y venerable virgen de Cristo Eustoquia me ha contristado sobremanera y casi ha venido a cambiar el estado de nuestra vida. Y, por añadidura, muchas cosas que queremos no las podemos, y la flaqueza de la senectud vence el ardor del espíritu.

3. Los santos hermanos que están conmigo se te encomiendan mucho. Recomiendo a tu dignación a mi santo hijo el diácono Teón, y te ruego me escribas familiarmente acerca de tu vida y situación o dónde te decides a vivir. La clemencia de Cristo, Dios nuestro, te guarde sano y salvo y te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y hermano digno de toda mi consideración.

mina multorum aduenientium relatione cognoui. Non solum enim Gallias et Italiam, sed et Palaestinae urbem celeberrimam suis fraudibus periuriisque maculant habente patronum et consortem magistri tui, quem Dominus Iesus interfecit spiritu oris sui et omnibus reliquit exemplum, quam periculosum sit catholicae fidei resistere et ecclesiae cupere fundamenta subuertere.

2. Tua autem sanctitas ubinam sit futura uel utrum adhuc in urbe uersetur, scire non possum ut saltim rara scriptio per annos singulos non pereat, sed coeptas in Christo amicitias mutuis epistulis frequentemus: nos sanctae (ac) uenerabilis uirginis Christi Eustochiae repentina dormitio admodum contristauit et paene conuersationis nostrae mutauit statum, dum quoque, quae uolumus, multa non possumus et mentis ardorem superat inbecillitas senectutis.

3. Sancti fratres, qui mecum sunt, plurimum te salutant. Sanctum filium meum Theonem diaconem commendo dignationi tuae et quaeso, ut mihi super omni conuersatione et statu tuo uel ubi disponas uiuere, familiaria scripta transmittas. Incolumem (te) et memorem mei Christi, Dei nostri, tueatur clementia, domne uere sancte et suscipiende frater.

152 A RIPARIO

A Ripario, señor verdaderamente santo y hermano digno de toda mi consideración y muy recordado, Jerónimo.

Mucho gozo me ha procurado la venida del santo y venerable presbítero Inocencio, pues me ha entregado tu carta y me ha contado también, de palabra, el fervor de tu ardiente fe. En cuanto al furor de Juliano y compañía, las tonterías de Pelagio y la garrulería de Celestio, no te preocupes demasiado: el uno blasfema por cuenta propia, el otro habla con palabras mendigadas. Tampoco me inquietan sus escritos, pues sé que, si la voluntad de blasfemar es pésima, no tienen talento ni elocuencia y les falta, sobre todo, conocimiento de las Escrituras santas, que son fundamento de la fe, derecho del fuero eclesiástico y autoridad de los mayores. Sin embargo, si escribieren y algo cayere en mis manos, para no hablar soberbiamente, sino para asemejarme a su insania, todos los volúmenes por ellos elucubrados pienso han de ser refutados con su misma verbosidad y acaso en una sola trasnochada y un solo dictado. En cuanto a tu exhortación a que escriba, quieres echar una carga pesada sobre un asnillo ya viejo. Y es así que me han de todo punto abandonado la agudeza del ingenio y las fuerzas del cuerpo. Estas las he ido perdiendo por el continuo enflaquecer de las enfermedades. La clemencia de Cristo, Dios nuestro, te guarde sano y salvo y te acuerdes de mí, señor verdaderamente santo y hermano muy recordado.

152 AD RIPARIVM

Domno uere sancto et multum suscipiendo et desiderando fratri Ripario Hieronymus.

Multum mihi gaudii praestitit sancti et uenerabilis Innocenti presbyteri aduentus, quod et tuas mihi litteras tradidit et te fidei calore feruentem etiam suis sermonibus indicauit. De furore autem Iuliani et sociorum eius Pelagiique naeniis et garrulitate Celestii magnopere non cures, quorum alter propria uerbositate blasphemat, alius emendicatis uerbis loquitur, nec eorum scriptis, quae ignoro, moueor, cum sciam uoluntatem quidem blasphemiae pessimam, sed uires prudentiae et eloquentiae non habere praecipueque sanctarum scripturarum notitiam, quae sunt fidei firmamentum et ius ecclesiastici fori auctoritasque maiorum. Tamen, si scripserint et in meas aliquid peruenerit manus, ut non superbe loquar, sed sim par insaniae eorum, omnia elucubrata uolumina eadem uerbositate et una forsitan lucubratiuncula et dictatione confutanda reor. Quod autem ad scribendum cohortaris, graue asello uetulo imponis onus. Nos enim et acumen ingenii et uires corporis penitus deseruerunt, quas adsidua morborum debilitate perdidimus. Incolumem te et mei memorem Christi, Dei nostri, tueatur clementia, domne uere sancte et multum desiderande frater.

153 A BONIFACIO

A Bonifacio, beatísimo papa, Jerónimo

Cuánto haya sido mi gozo al saber tu ordenación de sumo pontífice—noticia que, juntamente con la carta de tu beatitud, me ha traído el santo presbítero Inocencio—, cosa es de que no puede dudar tu reverencia, pues nos une viejo cariño y antes comenzamos a amarnos que a conocernos. El hombre exterior está tan unido dentro de sí, que no se da cuenta de los descalabros del hombre exterior. La noticia de tu elevación ha sido lo único que ha mitigado nuestro dolor por la dormición de la santa y venerable virgen de Cristo Eustoquia, si bien, aun en esto mismo, no es menor la pena de que se haya visto ella privada de tamaña alegría. ¡Qué alegría, en efecto, no se hubiera apoderado de ella de haber merecido oír en vida esa noticia; qué preces, qué acciones de gracias no hubiera dirigido a Cristo de haber sabido que su santo y venerable padre era sucesor de la sede apostólica! La niña Paula, que se crió en tus manos, como una prenda de Leta, de santa y venerable memoria, está ahora impuesta sobre nuestro cuello. ¿Tendremos fuerzas para llevar esta carga? El Señor lo sabe, a quien no se oculta lo futuro. En nosotros nada hay, fuera de la santa voluntad, que no se mide por el resultado de las cosas, sino por el deseo del ánimo. Suplico a tu reverencia que nos escribas siempre como a los tuyos, y sabe que, por nuestra parte, nos alegramos del adelantamiento y honor de tu reverencia como de cosa propia. Por lo demás, el santo y venerable presbítero Inocencio

153 AD BONIFATIVM

Beatissimo papae Bonifatio Hieronymus.

Quantum gaudii super ordinatione pontificatus tui sancto Innocentio presbytero et nuntium et litteras tuae beatitudinis perferente susceperim, ambigere non potest tua reuerentia, cum olim mutuo iungamur affectu et ante coeperimus nos amare quam nosse interiorque homo ita sibi coniunctus sit, ut exterioris hominis damna non sentiat. Haec sola res dolorem nostrum super dormitione sanctae ac uenerabilis uirginis Christi Eustochiae mitigauit, nisi quod et in hoc tristitia non minor sit, quod tanto nobiscum priuata sit gaudio. Quo enim illa, si hoc in corpore constituta audire meruisset, gestisset gaudio, quibus precibus et gratiarum actione Christi clementiam flagitasset, quod sanctum ac uenerabilem parentem suum apostolicae cathedrae successorem esse didicisset! Infans Paula, quae in tuis nutrita est manibus, quasi pignus sanctae ac uenerabilis memoriae Laetae nostris est inposita ceruicibus; quod onus utrum ferre ualeamus, Domini est scire, quem futura non fallunt, in nobisque nihil opis est praeter sanctam uoluntatem, quae non rerum effectu sed desiderio animi conprobatur. Obsecro reuerentiam tuam, ut quasi ad tuos semper adscribas et nos proprie super profectu et honore reuerentiae <tuae> gaudere cognoscas. Certe sanctus ac uenerabilis In-

podrá informar a tu beatitud cuán grande gozo hayamos experimentado aun en medio de nuestra pena, y de qué modo, a ser posible, desearíamos abrazarte estrechamente.

Posdata

Lo que escribo a tu beatitud lo escribo de mi propia mano. Que los herejes se den cuenta que eres enemigo de la perfidia y que te aborrezcan, para que seas más amado de los católicos. Sé ejecutor y cumplimentador de la sentencia de tus predecesores y no consientas, en la dignidad episcopal, protectores y cómplices de los herejes.

154 A Donato

A Donato, señor santo y digno de toda consideración, Jerónimo.

1. Escrito está: *Muchos son los azotes del pecador* (Ps 31,10). También nosotros confesamos haberlos sufrido y estarlos aún sufriendo, si bien para provecho de nuestra salud venidera. Mas que los pechos de los herejes no admiten purificación posible, testigo soy yo, que tengo como dogma no creer jamás en su arrepentimiento, pues simulan caridad para matar así por fingida amistad a quienes no pudieron asesinar por enemistad. Sus pechos están llenos de ponzoñas y, como muy bien has dicho tú mismo, ni el etíope puede cambiar su piel ni el leopardo sus manchas (Ier 13,23). Sin embargo, creemos en la misericordia de Cristo,

nocentius presbyter beatitudini tuae poterit indicare, quantum in ipso maerore gaudii ceperimus et quomodo, si fieri posset, tuis cuperemus haerere conplexibus.

<Item>

Propria manu quod scribo, beatitudini tuae scribo. Sentiant heretici inimicum te esse perfidiei et oderint, ut a catholicis plus ameris, et executor atque conpletor sis sententiae praecessorum tuorum nec patiaris in episcopali nomine hereticorum patronos atque consortes.

154 Ad Donatvm

Domno sancto et multum suscipiendo Donato Hieronymus.

1. Scriptum est: *Multa flagella peccatorum,* quae nos et merito sustinuisse et sustinere testamur, dummodo proficiant in futuram salutem. Hereticorum autem pectora non posse purgari ego testis sum, cui decretum est numquam paenitentiae eorum credere. Ad hoc enim simulant caritatem, ut, quos per inimicitias occidere non potuerunt, per fictas amicitias interficiant. Pectora eorum plena sunt uenenis et—secundum quod optime locutus es «nec Aethiops mutare pellem nec pardus uarietates suas». Tamen credimus in Christi misericordiam, quod domnus

que mi santo y venerable señor, el obispo Bonifacio, los arrancará de raíz con el espíritu, y es bien le perdonemos que, en sus comienzos, les ofrezca la caridad y se esfuerce en salvar, por su clemencia y mansedumbre, a quienes, sin embargo, no han de sanar jamás. Voy a decir con franqueza lo que siento: En estos herejes hay que poner por obra aquello de David: *Por la mañana mataba a todos los pecadores de la tierra* (Ps 100,8). Hay que exterminarlos, hay que matarlos espiritualmente o, más bien, hay que cortar la cabeza con la espada de Cristo a quienes con emplastos y blandas curas no han de recobrar jamás la sanidad.

2. La dormición de la santa y venerable señora Eustoquia nos ha contristado profundamente. Es bien sepáis que ha rendido su espíritu en el ardor mismo de la confesión de la fe y que prefirió perder la hacienda familiar, abandonar su casa y sufrir un honroso destierro, antes que mancillarse con la comunión de los herejes.

3. Ruégote saludes de mi parte a mi santo hijo Mercator, y avísale que muestre el ardor de su fe y deteste a los que están manchados de alguna sospecha de herejía pelagiana. Suplícote señaladamente me encomiendes a mis santos hijos Marco, Jenaro, Primo, Restituta y Trajano, compañeros todos de armas en el Señor. La perdición ajena fue para ellos ocasión de salud. En cuanto a mí, consumido de tristeza y larga edad, quebrantado por añadidura de frecuentes achaques, apenas si he podido echar estas pocas palabras por la boca.

meus sanctus et uenerabilis episcopus Bonifatius eradicet eos spiritu Christi, cui debemus ignoscere, si in principiis suis offert caritatem et per clementiam suam et mansuetudinem seruare conatur, qui tamen numquam curandi sunt. Vere dicam, quod sentio: in his hereticis illud exercendum est Dauiticum: *In matutinis interficiebam omnes peccatores terrae.* Delendi sunt, spiritaliter occidendi, immo Christo mucrone truncandi, qui non possunt per emplastra et blandas curationes recipere sanitatem.

2. Sanctae et uenerabilis domnae Eustochiae nos uehementer dormitio contristauit, quam in ipso confessionis ardore sciatis spiritum reddidisse, libentiusque habuit et rem familiarem et domum suam dimittere et honorata exilia sustinere, quam hereticorum conmunione maculari.

3. Sanctum filium meum Mercatorem ut meo obsequio salutes precor et moneas, ut ostendat ardorem fidei et detestetur eos, qui suspicione aliqua Pelagianae hereseos maculati sunt. Praecipueque obsecro, ut sanctos filios meos Marcum, Ianuarium, Primum, Restitutam, Traianum, omnes conmilitones in Domino, salutes, quorum aliena perditio fuit causa salutis. Ego autem et maerore et longa aetate confectus et frequentibus morbis fractus uix in haec pauca uerba prorupi.

I N D I C E E X E G E T I C O*

* Se incluyen en este índice los pasajes escriturísticos que son comentados por San Jerónimo con alguna detención. Los números romanos indican el volumen; los arábigos remiten a la página correspondiente.

*INDICE DE MATERIAS**

* Los números romanos remiten al volumen; los arábigos indican la página correspondiente.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE SEGUNDO Y ÚLTIMO VOLUMEN DE LAS «CARTAS DE SAN JERÓNIMO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 24 DE DICIEMBRE DE 1962, VIGILIA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A., MATEO INURRIA, NÚMERO 15, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI